LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

ANALES DEL MUNDO, FORMACION, REVOLUCIONES
Y GUERRAS DE TODOS LOS IMPERIOS, DESDE LA CREACION HASTA NUESTROS DIAS.

GRAN MONUMENTO DE LA HISTORIA GENERAL, QUE COMPRENDE ÍNTEGRAS LAS OBRAS SIGUIENTES:

LA FAMOSA É INAPRECIABLE HISTORIA UNIVERSAL,

ESCRITA POR LOS BENEDICTINOS, Y SU TAN ENCARECIDO ARTE DE COMPROBAR LAS FECHAS HISTÓRICAS; LA DEL PUEBLO HEBREO, LA DEL EGIPTO, SIRIA, TIRO Y SIDONIA, LOS SELEUCIDAS, BABILONIA, ASIRIA, MEDIA, PERSIA, INDIA, LA CHINA, Y DEMAS PUEBLOS CUYO ORÍGEN SE PIERDE EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS; LA DE ATENAS, LACEDEMONIA Y DEMAS PAÍSES DE LA GRECIA; LA DE LOS PARTOS, EL PONTO, MACEDONIA, TROYA Y SU RUÍNA;

LA DE ALEJANDRO EL GRANDE,

ESCRITA POR QUINTO CURCIO; LA DE CARTAGO Y ROMA, ANÍBAL Y LOS ESCIPIONES, POMPEYO Y CÉSAR, TRASLADADOS ÍNTEGROS LOS COMENTARIOS ADMIRABLES DE ESTE; LA DE LA GUERRA DE YUGURTA Y DE CATILINA, CONTINUADO COMPLETO EL SALUSTIO;

LA DE LAS GUERRAS DE LOS JUDÍOS Y DESTRUCCION DE JERUSALEN,

SIN QUITAR UN ÁPICE DE LA ENCOMIADA OBRA DE FLAVIO JOSEFO; LA DE LA TIERRA SANTA Y LAS CRUZADAS, ROMA CRISTIANA, VENECIA; LA DE LOS ESTADOS Y TIEMPOS MODERNOS; RUSIA Y TURQUÍA Y SUS SANGRIENTAS LIDES; LA DE TODOS LOS CONQUISTADORES DESDE NEMBROT, LLAMADO POR MUCHOS EL PRIMER CAUDILLO DE GENTES, HASTA NAPOLEON EL BATALLADOR Y NICOLÁS, TERROR DEL TURCO; LA HISTORIA DE LAS ARTES, CIENCIAS, LETRAS; DEL COMERCIO, LA INDUSTRIA, ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA; LA DE LA MÚSICA; LA DEL ARTE MILITAR:

ilustrada la historia con las célebres

TABLAS CRONOLÓGICAS

de los mismos BENEDICTINOS, en las cuales están consignadas todas las fechas históricas por olimpiadas, eras, ciclos, indicciones, etc., etc., archivados los eclipses pasados, calculados los futuros, y continuados los calendarios solar y lunar perpetuos, etc., etc.;

SEGUIDO TODO DE LAS MAGNÍFICAS PINTURAS DEL HOMBRE Y DE LAS MARAVILLAS QUE LE RODEAN, POR EL CÉLEBRE BUFFON; Y PRECEDIDO DEL DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, POR EL INCOMPARABLE BOSSUET;

COMPLETADO EL CONJUNTO HASTA EL DIA DE LA TERMINACION DE LA OBRA

POR EL DR. D. MANUEL ORTIZ DE LA VEGA,

con índices copiosos de los héroes y hombres eminentes de todas las edades.

OBRA ADORNADA

CON UNA COLECCION DE LÁMINAS ADMIRABLES QUE REPRESENTAN LOS SUCESOS MEMORABLES, LOS GRANDES HOMBRES, LOS MONUMENTOS MAS PRECIADOS DE LAS BELLAS ARTES, VISTAS PRECIOSAS, TRAJES, MONEDAS, MAPAS HISTÓRICOS, PLANOS, DIBUJOS DE CIENCIAS Y ARTES; BANDERAS, Y OBJETOS DE HISTORIA NATURAL, ILUMINADAS ESTAS ÚLTIMAS CON EL MAYOR ESMERO.

TOMO QUINTO.

MADRID,
LIBRERÍA DE D. JOSÉ CUESTA,
CALLE MAYOR,
Y EN LA LIBRERÍA DE LA PUBLICIDAD, PASAJE MATEU.

BARCELONA,
ADMINISTRACION DE LA IMPRENTA
DE CERVANTES,
CALLE DE FERNANDO, N. 2, ESQUINA Á LA RAMBLA.

1855.

PROPIEDAD GARANTIDA POR LA LEY.

BARCELONA: Imprenta de CERVANTES, á cargo de A. Sierra, calle de la Aurora, núm. 12.—1855.

LOS HÉROES

Y LAS

GRANDEZAS DE LA TIERRA.

TOMO QUINTO.

CONTINUACION

DE LA

RESEÑA GENERAL DEL ÁFRICA.

Los portugueses no socorrieron á don Álvaro II sin duda para obligarle con la necesidad á descubrir las minas de oro de su reino, que era á lo que siempre se habia negado su antecesor: y aun su confesor, con ser portugués, le aconsejaba que no confiase á los extranjeros un secreto tan importante para su reino. Don Alvaro II, obligado de las circunstancias, tuvo que ceder en este punto, y, recobrando la gracia de la corte de Lisboa, le envió esta los misioneros que tanto necesitaba la religion. El buen rey les ayudó lo mejor que pudo, y tuvo el gusto de dejar con el cetro á su hijo el cristianismo bastante bien establecido en los primeros años del siglo XVII. Su hijo se llamaba don Bernardo, y la noticia que corrió, fué, que le mató en desafío su hermano don Alvaro III; pero si éste consiguió la corona con un fatricidio, borró lo odioso de este delito en el espíritu de sus vasallos con su conducta llena de humanidad, religion y justicia; por lo que su reinado pareció á todos demasiado breve; y á la verdad solo duró siete años. Los reyes que le sucedieron, á saber, don Pedro II, don García I, don Ambrosio, don Alvaro IV y don Alvaro V, no reinaron entre todos más que quince años. El último bien mereció la desgracia que en la flor de su edad le precipitó del trono al sepulcro. Concibió sospechas mal fundadas contra el duque de Bomba y el marqués de Quiona su hermano, y los puso en la precision de levantar tropas para defenderse. No teniendo el rey buen éxito en esta guerra, le hicieron prisionero los dos hermanos; pero, muy lejos de abusar de su victoria, trataron al monarca con mucho respeto, le llevaron á la capital, y se la restituyeron. Avergonzado de deber la corona y la vida á sus vasallos, no bien se vió libre el feroz monarca, cuando levantó un ejército, y marchó contra los dos hermanos; pero más desgraciado fué todavía en esta expedicion que en la primera, pues perdió la vida. Proclamaron al duque de Bomba, con el nombre de Alvaro VI; y casi inmediatamente le asesinó el marqués de Quiona su hermano, y se llamó don García II (1638). Don García, aunque subió al trono por un crímen, dió desde luego grandes esperanzas con su capacidad en el gobierno, su justicia y su celo por la religion; pero todas estas virtudes desaparecieron entrando la ambicion. Se propuso la idea de procurar la corona para su hijo mayor don Alonso, sin eleccion y contra las leyes. Para esto era preciso destruir á los príncipes de la sangre, que antes que el duque de Bomba y él tenian derecho á la diadema, que la victoria de los dos hermanos habia hecho pasar á una familia extraña, ó á una rama muy distante de la reinante.

No perdonó don García á ninguno de los desgraciados príncipes que pudo descubrir; y, aunque los príncipes católicos le reconvinieron, él se agregó al partido de los adivinos, hechiceros y mágicos, que habian vuelto á tomar fuerzas mientras los portugueses tuvieron privado de misioneros el reino del Congo. Lisonjearon, pues, á don García, que era de espíritu crédulo y supersticioso, y, advirtiendo que don Alonso, su hijo mayor, muy afecto al cristianismo, no gustaba de sus ritos idólatras, consiguieron aquellos embusteros inspirar sospechas á su padre. Este, que por favorecer á don Alonso habia cometido tantas crueldades, le acusó él mismo, ante los estados congregados, de haber querido envenenarle, y consiguió que le declarasen indigno del trono, y coronasen en su presencia á don Antonio su hijo segundo (1658). La primera accion de don Antonio, cuando sucedió á su padre, fué quitar la vida á su hermano mayor, para lo que habia recibido la órden de don García al morir, como tambien la de no perdonar á ninguno de los príncipes de la sangre real que encontrase; y lo ejecutó fielmente hasta deshacerse de su hermano menor. La mayor parte de los príncipes, que huyeron del puñal de don García, se habian salvado en el reino de Angola. Hizo don García la más exacta pesquisa de los que se habian ocultado en el suyo, á todos los mató, y se acostumbró tanto á la sangre en estas expediciones, que la derramaba con la misma facilidad que si hubiera nacido entre los caníbales, que se comen á los hombres. Llegó el tirano á tal exceso de crueldad, que apenas hallaba quien le sirviese. Los sacerdotes católicos le reconvinieron, no solo sobre estas crueldades, sino tambien sobre el matrimonio incestuoso que habia contraído con una parienta; pero él se indignó tanto, que quitó al clero todos los bienes, expidió edictos contra la religion, y declaró que su indignacion habia de caer

sobre todos los portugueses. Se pusieron estos en defensa, empezando por apoderarse de las minas de oro: pero levantó don Antonio contra ellos un ejército, segun dicen, de quinientos mil hombres. Le aseguraron sus adivinos la victoria, y que habia de entrar triunfante, llevado de los principales señores portugueses, en San Pablo de Loanda, capital del reino de Angola, al que habia llevado sus tropas. Cuando se vieron los dos ejércitos, se retiró con mucha prudencia don Antonio á una eminencia desde donde pudiese ver el combate. Los portugueses, que no pasaban de cuatro mil, disiparon muy presto toda aquella multitud; y, partiendo un destacamento derecho á la eminencia, la guardia no resistió, quitaron la vida á don Antonio, y llevaron su cabeza en la punta de una pica á Loanda; entrada solemne, pero muy diferente de la que le habian pronosticado sus adivinos. Lo que se sabe de don Alvaro VII y de don Alvaro VIII, que le sucedieron, no merece lugar en la historia, y si después pasaron algunos sucesos importantes, absolutamente se ignoran.

El reino de Angola es una desmembracion del Congo. Los portugueses tuvieron la mayor parte bajo de su dominio, que se ha extendido con la religion que allí plantaron; pero esta santa religion no es en Angola, ni más bien conocida, ni mejor practicada que en el Congo; bien que las festividades se celebran con mas pompa y magnificencia. No ejerce el rey de Angola en sus provincias toda la autoridad que quisiera, y algunas veces tiene que valerse de la fuerza para hacer respetar sus órdenes. En ocasiones semejantes le dan ejércitos de quinientos ó seiscientos mil hombres aguerridos á la manera que en el Congo. El general arregla los movimientos, y da sus órdenes al son de instrumentos varios. Atacan sus soldados al enemigo con grandes gritos, y al parecer con mucha furia; pero si algun susto ú otro accidente los pone en derrota, ni el general ni todos sus instrumentos son capaces de recogerlos. Todos los tambores y trompetas del Africa no se oirian con los horribles gritos que da un ejército de estos cuando huye. En estas ocasiones se coge el gran número de esclavos en que este reino trafica, y muchas veces solo para esto se emprenden las guerras. El primer gobernador que sacudió el yugo del Congo, se llamaba Angola; y dió este nombre á su reino, que antes tenia el de Dango. Por mucho tiempo estuvo enviando al rey del Congo el tributo que le debia como gobernador; pero, viéndole ocupado en una guerra extranjera, salió de esta sujecion. El mani-congo, en lugar de acometerle para hacerle entrar en su obligacion, se tuvo por muy dichoso con que le diese socorro contra sus enemigos; y después vivieron en buena inteligencia. Llegó Angola á una extrema vejez, respetado y amado de sus pueblos. Viéndose cercano á la muerte, y sin hijos varones, deseaba que pasase el cetro á su hija mayor Zunda-Riangola, y manifestó este deseo á su primer ministro, á quien del infeliz estado de esclavo habia levantado á esta dignidad. Aparentó el ambicioso que aprobaba su proyecto, y al mismo tiempo resolvió trabajar para sí. Estando un dia el anciano rey solo en su palacio, hizo el ministro tocar llamada con mucha prisa, y publicó que estaba el enemigo á las puertas: el monarca le suplicó asustado que le sacase del peligro, y, como era jóven y robusto, tomó en sus hombros á Angola, le llevó á lo interior de un bosque, y, viéndose sin testigos, le pasó con un cuchillo el corazon. Volvió como desesperado por la muerte del rey, diciendo que le habian muerto sin poderle socorrer. La princesa, destinada al trono, tuvo que disimular y tolerar que éste hubiese asesinado á su padre; pero fuese naturalmente, ó porque le dieron algun veneno, murió de repente poco después el asesino. Zunda-Riangola se ciñó la diadema, pero no quiso casarse por no tener compañero ni censor de sus acciones, y llamó, para que estuviese á su lado, á Tuma-Riangola, su hermana, que tenia dos hijos. Estaba la reina recelosa del mayor; el cual se llevaba las atenciones del pueblo, que ponia en él sus esperanzas, y le hizo asesinar. La madre, afligida, levantó un ejército contra la homicida, y se vieron las dos hermanas á la cabeza de dos ejércitos contrarios. Quedaron vencidos los de la reina, y la prendieron. Tuma-Riangola se arrojó como una desesperada á su hermana, y la traspasó con su puñal; pero ni ella ni su marido quisieron aceptar la corona, y se la cedieron á Angola-Chilvañi, que era el hijo segundo. Tuvo este príncipe muchas mujeres, y gran número de hijos, á los que puso en diferentes gobiernos: le sucedió en su muerte Dambi-Angola, que era el hijo más querido; y, recelando que sus hermanos se coligasen para quitarle la corona, recurrió al ordinario expediente de quitar la vida á los más que pudo. Fué Dambi un monstruo de avaricia y crueldad, y así murió detestado de todos; pero le hicieron funerales magníficos, segun el maldito gusto del país, cubriendo su sepultura con una montaña de cuerpos humanos, degollados en honra suya. Su sucesor, Angola-Chilvañi II, fué un guerrero intrépido, muy liberal, y tan vano, que, persuadiéndole los aduladores que era uno de los dioses del país, exigió que le tributasen honores divinos. Ninga-Angola, que no era su hijo, pero le sucedió, manifestó un carácter inhumano, y ejecutó las mayores crueldades: murió después de un reinado muy breve: y, para que su muerte fuese semejante á su vida, le enterraron con una hecatombe, la más solemne, de los infelices á quienes degollaron. Bandi-Angola fué tan cruel, que le desampararon sus vasallos, y más quisieron caer en manos de los giagas, que permanecer en las suyas. Llegaron estos caníbales á socorrer á sus vecinos, como quien va á un banquete espléndido. El rey del Congo y los portugueses creyeron que la mejor política era no permitir que oprimiesen al rey de Angola aquellos bárbaros, que podrian dar sobre ellos, y enviaron tropas á Bandi. Los que le hicieron mayores servicios, fueron los portugueses, y él, en agradecimiento, meditó el modo de matarlos. La princesa, hija del rey, que estaba enamorada del valiente general portugués, advirtió á éste que habia conjuracion: se puso él en salvo, dejó á sus compatriotas en el Congo con toda seguridad, partió á Portugal, y volvió con un refuerzo que hizo temblar al traidor Bandi.

Los portugueses entraron en su reino á sangre y fuego: pero en lo que hicieron á este monarca mayor daño, fué en apoyar una conjuracion formada contra su vida. Se valieron los conspiradores de una astucia que nos da á entender que á este príncipe le servian muy mal sus espías. Fueron á decirle que un rebelde, recorriendo las campiñas, hacia en ellas grandes estragos, y Bandi les permitió levantar tropas. Aparentaron que iban á buscar un enemigo que no existia; y, fingiendo que ya estaba vencido, instaron al rey á que saliese al campo para gozar de su triunfo. Salió muy confiado, y, rodeándole los cómplices, le mataron. Dejó un hijo y tres hijas, todos de una esclava. Segun las leyes del país, ninguno de ellos debia subir al trono por el servil estado de su madre; pero, no obstante, el hijo Nigola-Bandi supo manejarse, y le reconocieron por rey. Debió principalmente su fortuna á

sus hermanas, las cuales con sus bellas prendas, y las liberalidades empleadas oportunamente, habian ganado la estimacion de los grandes, y el afecto del pueblo. La mayor se llamaba Zinga-Bandi, y las otras dos, Cambi y Fungi. El primer cuidado del rey fué tratar de paz con los portugueses, y encargó la negociacion á su hermana Zinga: esta puede ser la misma que antes de la muerte de su padre habia dado aviso al general portugués de la intencion que tenian los suyos de deshacerse de él y de los de su nacion. No podia el monarca escoger mejor embajadora. Llegó esta princesa á la presencia del virey portugués con una comitiva digna de su clase, y fué recibida con las expresiones más grandes de distincion. Advirtió, al entrar en la sala de la audiencia, que habia una magnífica silla destinada para el virey, y enfrente, pero en el suelo, una soberbia alfombra y dos almohadas. No le agradó el ceremonial, y, sin manifestar que le extrañaba, hizo con los ojos una seña á una de las damas de su comitiva, la cual al punto se arrodilló en la alfombra, y, apoyándose en los codos, presentó su espada á su señora Zinga, que se sentó en ella, y así estuvo durante la conferencia. Pedia el portugués, entre otras condiciones, que el rey de Angola se reconociese vasallo de Portugal, y pagase un tributo anual. La soberbia princesa despreció con altivez la pretension, diciendo, « que semejantes proposiciones solo eran buenas para hacerlas á los pueblos subyugados con la fuerza de las armas, y nó á un rey poderoso, que por solo su gusto solicitaba la amistad de los portugueses. » Consiguió Zinga lo que deseaba; y, cuando salian á despedirla, la dijo el virey que advirtiese, que la dama sobre quien se habia sentado permanecia en la misma postura, y, suplicándola que la mandase levantar, respondió ella: « No es decente para la embajadora de un gran rey servirse dos veces de una misma silla: ahí os la dejo.» Agradó tanto á la princesa la cortesía de los portugueses, que permaneció por algun tiempo en Loanda, su capital, fijando su atencion en las tropas, y admirándose de las armas, del buen órden y de la disciplina. Fuese por política, ó fuese por gusto, ella se dejó instruir en la religion cristiana, y recibió el bautismo; y, restituyéndose á la corte de su hermano, le empeñó á que se catequizase y llamase misioneros; pero, cuando estos llegaron, no quiso el rey oirlos. Dilató tambien la ratificacion del tratado concluído por su hermana, y estas tergiversaciones hicieron empezar de nuevo la guerra. Se puede conjeturar que Zinga, picada de este proceder de su hermano, si no abrazó el partido de los portugueses, á lo menos no se declaró por el rey. Este, desconfiando de ella y de la incierta suerte de la guerra, entregó su hijo único á un jefe de los giagas, su vecino, para sustraerle en todo acontecimiento de la crueldad de su hermana. No favoreció la fortuna á este príncipe, porque los portugueses derrotaron su ejército, y á él le encerraron en una pequeña isla, en donde habia de morir de hambre, ó devorado de las fieras; pero uno y otro le evitó su hermana, pues se cree que le hizo envenenar. Subió Zinga al trono perjudicando á su sobrino, y verificó el recelo de su hermano, pues, habiendo atraido al jóven príncipe á su presencia con fingidas caricias, le mató á puñaladas con su propia mano. Esta resolucion manifestó lo que habia de ser esta princesa: presto advirtieron los portugueses que tenian en ella un enemigo temible. Poseian estos lo mejor del reino de Angola, usurpacion que no pensaba ella sufrir, y mucho menos verse confinada en la provincia de Matamba, única posesion que parecia querer la dejar con el título de reino. No tardó Zinga en declararles la guerra más tiempo que el necesario para los preparativos, y para fortificarse, haciendo alianza con los giagas y otros príncipes idólatras. Hizo tratados con el rey del Congo, y aun con los holandeses, los cuales entónces estaban en guerra con los portugueses. Á estos los acometió valerosamente la princesa, y logró algunas ventajas; pero, en medio de sus felicidades, la faltaron sus aliados.

Los holandeses se vieron precisados á retirarse, y el rey del Congo llamó sus tropas. Se sucedieron tan repetidas las desgracias, que, abandonada hasta de sus vasallos, tuvo que dejar sus estados, y refugiarse en los desiertos. Ya creian los portugueses que podian obligarla á ceder, y la enviaron á ofrecer la paz, con la condicion de un tributo, y otras que, como la decian, no rehusaban sus vasallos; pero ella respondió: « Sufran mis vasallos los grillos, si cobardes se los dejan poner; pero yo jamás dependeré de una potencia extranjera. » Ya presumian en algun modo esta resolucion, y, en consecuencia, nombraron un rey de Angola, entre los príncipes de la familia real, haciéndole profesar el cristianismo. En el bautismo le dieron el nombre de Juan, vivió poco, y le reemplazó, con las mismas condiciones, otro que se llamó Felipe. Zinga, enfurecida por verse despojada de sus más bellas provincias, y con un intruso en su lugar, se puso desesperada en manos de los giagas, renunció altamente la religion cristiana, y adoptó la de los idólatras con sus supersticiones y sacrificios inhumanos. La eligieron ellos por jefe, y ella se hizo más feroz que sus singilos ó bárbaros sacerdotes. Renovó Zinga la costumbre de los giagas, cuyas mujeres, así que parian, debian cesar de ser madres; las obligó á quitar la vida á los hijos de menos de siete años; restableció todas las ceremonias diabólicas de aquellos monstruos, y se presentó á su cabeza con las armas en la mano. Tan hábil y vigorosa en armar el arco y arrojar el dardo, como el soldado más valiente, se exponia la primera á los mayores peligros: se adquirió tal crédito entre aquellos caníbales, acomodándose á su modo de vivir, y excediendo su crueldad, que á la menor señal la seguian con prontitud á las más peligrosas empresas. Con aquella confusa multitud formó Zinga un ejército temible, y entró en las provincias sujetas á los portugueses. No se detenia en atacar las plazas; porque sus tropas no eran á propósito para esto: pero iba asolando el país llano con el furor de una fiera: mataba, robaba, abrasaba, destruia y se retiraba cargada de despojos; y, cuando ya creian que estaba muy distante, se volvia á presentar. Duró esta guerra muchos años, y sufrió Zinga algunos reveses; pero supo repararlos con su valor y discrecion. Procuraron disminuir su autoridad, esparciendo entre los giagas la noticia de que era cristiana, y de que estaba para volverse á la religion católica; pero ella, para borrar esta opinion funesta á su poder, se unió más que nunca con los singilos, y se entregó con más ardor á todas las abominaciones que podian asegurarle la aficion de los soldados. Tenia entre ellos muchos espías, que le comunicaban los pensamientos y las palabras, y, valiéndose oportunamente de sus descubrimientos, habia conseguido que la mirasen como á una divinidad. Sus palabras eran oráculos, y una mirada ó gesto suyo era muchas veces una sentencia de muerte, que hacia temblar á los más intrépidos. No hallaron los portugueses otro medio para detener su impetuosa carrera que el de oponerla otro jefe de los giagas, y, mientras peleaba con éste, gozaron los europeos de alguna tranquilidad; pero temie-

ron que, viéndose repetidas veces aquellos bárbaros, se uniesen unos á otros, y con esto fuese más infeliz de lo que ya era la suerte de sus provincias.

Probaron, pues, si podrian reducir á Zinga á disposiciones pacíficas, y le enviaron un embajador con pretexto de mediar entre ella y su enemigo. No creyendo que estuviese absolutamente retirada del cristianismo, dieron á su embajador, llamado don Gaspar de Borja, por acompañado un sacerdote llamado don Antonio Coello, el cual, mientras el primero tratase los intereses políticos, debia procurar avivar en ella las centellas de religion que no creian del todo apagadas. Ambos desempeñaron su comision con eficacia y prudencia; pero logró tan poco el uno como el otro. Al primero le respondió que tendria á grande honra ser aliada de su rey, mas nó vasalla; y que en cuanto á la secta de los giagas, en la cual habia muchos años que vivia, porque así tenia numerosos soldados, su honor y su interés pedian que la mantuviese y protegiese. Al segundo le dijo que tenia muy presente que habia abrazado el cristianismo, y se habia bautizado: pero que aquel tiempo no era á propósito para hablar de mutacion, y que bien pudieran acordarse de que ellos mismos habian dado ocasion para que ella se separase de la religion cristiana. Se retiraron, pues, los negociadores, á la verdad sin conseguir, pero nó sin esperanza. Con efecto, sobrevinieron nuevos motivos para renovar las tentativas. Zinga tuvo pesadumbres y reveses; y don Salvador Correa, virey muy modesto y prudente, creyó que era el momento favorable de reducir con atenciones y ofrecimientos aquel genio indomable por la fuerza. Le envió, pues, dos misioneros capuchinos, varones discretos, con el encargo de darle gracias por algunas que habia hecho á los cristianos de sus estados, y de solicitar otras nuevas. Ella los recibió muy bien, y les concedió lo que pedian. De aquí tomaron los dos religiosos ocasion para hacerle presente el gran delito de su apostasía, y el peligro en que estaba si insistia en ella. La reina se sintió conmovida, y, arrojando un profundo suspiro, les habló así: «¡Oh padres mios! Dios tenga misericordia de una princesa ofendida en lo que más estimaba; por la culpa de otro me hallo reducida al estado en que me veis: no estaria yo en él, ni viviria con las interiores penas que no puedo explicar, si no me hubieran despojado de mis derechos: compadeceos de mí, pues me han quitado mis estados, y me hacen perder el alma. Bien conozco que voy extraviada: pero tengo que seguir así si no quiero verme objeto del desprecio de mis vasallos; yo me veo en la precision de proseguir hasta que los usurpadores me restituyan cuanto me han quitado. Bien podeis considerar mi desgracia en pasar toda mi vida entre el estruendo de las armas y la continua carnicería. Rogád por mí á Dios para que se digne romper las cadenas que me sujetan, porque yo soy muy débil para romperlas por mí misma. Si llega este caso, prometo á la divina Majestad daros todos cuantos poderes necesiteis para emplearos en la conversion de mis pueblos, y os ayudaré con todas mis fuerzas.» La conclusion de este discurso, acompañada con lágrimas, persuadió á los misioneros que jamás se abatiria aquella altiva cabeza, mientras pretendiesen sujetarla al yugo del tributo y homenaje que le querian imponer. Lo mismo entendió el virey cuando le hicieron relacion del caso; y, contra el parecer de su consejo, desistió de sus pretensiones, trató con Zinga de buena fé, la restituyó algunas provincias, y la reconoció como á aliada, nó como á vasalla de Portugal. Este proceder franco y generoso gustó á la reina, y así cedió por su parte, concediendo á las atenciones lo que jamás le hubieran quitado con la fuerza; y solo pensó en reparar el mal que habia hecho, sobre todo en el punto de la religion. Le quedaba ya poco tiempo para esto, porque tenia setenta y cinco años: pero se aplicó con todo el ardor de una jóven neófita ó recien convertida: entró de buena fé en el seno de la Iglesia, y exhortó á sus pueblos á imitarla. Estaba tan respetada y temida, que nadie hizo movimiento alguno por la novedad: rabiaban los singilos ó falsos sacerdotes; pero no se atrevieron á alborotar. Primero se valió de la suavidad, y despues publicó severos edictos contra los idólatras. Para honrar el matrimonio, se sujetó á sus lazos, y lo mismo hicieron sus hermanas Fungi y Cambi, que eran ya casi tan ancianas como ella. Prohibió la poligamia, y mandó que en adelante no se atreviesen las madres á exponer sus hijos ni á deshacerse de ellos por ningun motivo. Entre las señales de su verdadera conversion, pudiéramos poner las iglesias que construyó, y las riquezas con que las dotó: pero estas deben ceder á las pruebas nada equívocas que dió de su piedad sincera, y al cuidado con que procuró se administrase justicia, y se diese alivio á los pueblos, instruyéndolos por sí misma como su catequista y madre. Murió Zinga en estas nobles ocupaciones, casi á los ochenta años de su edad, y mandó que no hiciesen en su muerte los sacrificios inhumanos que estaban en uso entre los giagas; pero las damas del palacio, más temerosas de que se practicaria la costumbre antigua, que aseguradas con la prohibicion, huyeron todas cuando se trató de sepultarla, y no volvieron á aparecer hasta que ya el cadáver estaba cubierto con la tierra.

Entónces, así ellas como todo el pueblo se entregaron á los sollozos y gemidos; y, como estos se fundaban en la estimacion, salieron todos del corazon: no hubo quién se negase al sentimiento: porque aun los que no llevaban á bien que hubiese mudado de religion, la perdonaban por sus grandes cualidades. Con ella se acabó su imperio, porque su hermana no sostuvo el cetro más que un año con una mano debilitada por la edad. Los reyes nombrados por los portugueses, ó estos mismos en nombre de los príncipes, unieron á sus dominios las provincias que Zinga poseia; y por último, cansados de mantener aquellos fantasmas de reyes, hicieron del reino de Angola una de las más útiles colonias, bajo el mando de un virey.

Tambien Loango es una desmembracion del imperio del Congo; pero, recorriendo las provincias, se hallan en ellas algunos usos extravagantes, que no son comunes á todo el reino. En la de Camma, por ejemplo, son los maridos tan poco celosos, que ofrecen sus mujeres á sus amigos y á los extranjeros, y, cuando estos las reciben, son por lo mismo más estimadas. Lo propio sucede cuando las castigan mucho sus esposos, porque esto pasa por una señal de la conyugal ternura. En Gobbi un misionero vió que, habiendo los habitantes invocado inútilmente á su dios en tiempo de peste, le quemaron, diciendo: «Si en una calamidad como esta no sirve de nada, ¿qué socorro podemos esperar en otras?» Cuando los misioneros entran en una casa, tienen que prohibir á las mujeres la entrada en su cuarto; y esta prohibicion se ha hecho porque ellas se creen obligadas á cohabitar dos noches con los que las visitan. Los habitantes de Loango se llaman barmas, y son altos, vigorosos, bien formados y civilizados, aunque en otro tiempo comian carne humana. Entre ellos se permite la poligamia, y, al contrario de lo que hemos dicho de los de Camma, reinan los celos generalmente en esta

nacion. Los ricos tienen diez ó doce mujeres legítimas, las que no por esto dejan de ser tan esclavas como las otras, y tan cargadas de cuanto hay penoso en el gobierno de la casa.

Nunca comen con su esposo, viven de sus sobras, y le hablan siempre de rodillas con la mayor sumision. Los hijos siguen la constitucion de la madre, en cuanto á nacer esclavos ó libres. No heredan ellos á su padre, sino el hermano ó la hermana mayor. Algunas veces de un padre y una madre, ambos negros, nacen hijos blancos con ojos azules y cabellos rubios ó rojos. A primera vista parecen europeos; pero, mirados de cerca, tienen un blanco de cadáver: son de vista débil, y no ven bien sino con el resplandor de la luna, y se dice que estos son incapaces de engendrar. Cuando nacen algunos de ellos, los presentan al rey, y éste los hace hechiceros ó adivinos, y algunas veces consejeros. Los portugueses y los españoles los llaman albinos. Cada uno tiene su divinidad; y la llaman moquiso ó fetiche. Las casas están adornadas de toda suerte de figuras, hombres, mujeres, pájaros, árboles, etc. Los más devotos llevan su moquiso al cuello en una cajita. Para el servicio público de estos dioses, solo llaman hombres de bastante edad: y el que los consagra con ridículas ceremonias, es el enganga moquiso: pero esto da grande autoridad á los consagrados, porque, como en el Congo, en donde no tienen la muerte por natural, adivinan quién es el que la ha causado, indicacion que produce á los ridículos sacerdotes las mismas ventajas, y á la nacion las mismas desgracias que en el reino precedente. Creen en la metempsícosis ó paso de las almas de unos cuerpos á otros en la familia real; pero en las demás colocan las almas de los muertos entre los dioses domésticos, y los hacen tutelares, destinándoles habitaciones muy graciosas, que son una especie de capillas, y en todo les ofrecen las primicias, de modo que no tocarán á un alimento ni á una bebida sin que los haya gustado el moquiso. Muchos hay que levantan las almas al cielo, y otros que las destinan para debajo de la tierra, segun los méritos que hicieron unidas á los cuerpos. Por último, hay otros que están persuadidos de que mueren con los cuerpos, si á fuerza de conjuros no las conservan vivas; y aquí tienen los hechiceros un mayorazgo. Los reyes han conseguido persuadir á sus pueblos que ellos son moquisos, causas del bien y del mal, de la abundancia, felicidad y paz, que están contentos con la guerra, hambre y calamidades, si el pueblo no cumple con su obligacion. Cada persona elevada á alguna dignidad goza de esta prerogativa en el espíritu del pueblo, á proporcion. Entierran con los muertos muchas cosas, y los lloran segun su graduacion, por horas ó dias, aunque no pasan de tres; pero, mientras duran, es preciso lamentarse con una especie de aullido. Á los extranjeros no los entierran en el país, pues juzgan que sus cadáveres causarian desgracias; y así los echan á los rios ó al mar. Los europeos tienen que sacar licencia del rey para traficar, y unas veces la compran más cara, otras más barata. Los vasallos le dan el título de samba-ponge, que quiere decir dios, y van consiguientes, pues creen que todos los sucesos penden de él en calidad de moquiso. Los primeros oficiales del reino son muy estimados: todo hombre nace soldado, y es preciso que asista á las revistas, y vaya á la guerra; ¡pero qué tropas! Las leyes, como no sea en delito de lesa majestad, no son muy severas; no obstante, una mujer del rey cogida en adulterio, seria quemada viva. Las hijas, hermanas y otras parientas que el rey da por esposas á los grandes del reino, usan de una entera libertad, y aun, si las parece, abusan; pero el esposo no tiene el mismo privilegio.

El rey come en una sala, y bebe en otra; y bajo pena de la vida no se permite verle comer ni beber. Su grande ocupacion es la administracion de justicia, en la cual emplea casi todo el dia. Cuando se presenta en público, es con mucha pompa, y con una ruidosa confusion de aclamaciones y de instrumentos. Á su comitiva se juntan los albinos, y los enanos ó pigmeos. Esta casta de hombres se halla en la frontera, á distancia de un mes de camino hasta la capital. Se ocupan en la caza de los elefantes, los que sin duda desprecian su pequeñez; mas, como no hay enemigo pequeño, hacen estos pigmeos grande destruccion de aquellos enormes cuadrúpedos. Es un gran favor poder poner las manos sobre las rodillas del rey, y reclinar la cabeza sobre su pecho; entónces se revuelcan en la arena de contento y de placer. La sucesion á la corona no pasa á los hijos del monarca, sino al hermano mayor, ó á los hijos de las hermanas: los reyes son aliados y no parecen dependientes de Portugal. El cristianismo no está aquí tan adelantado como en el Congo y Angola. Muchas veces han infestado los giagas estos tres reinos, y lo notable, es, que una mujer arrebatada de una especie de fanatismo, junta con la ferocidad de estos monstruos, fué quien hizo más activa y peligrosa la barbarie de los giagas. Se llamaba Tem-Bam-Dumba, y era hija de Dongig, capitan de uno de aquellos aduares errantes que recorren los desiertos del Africa, y de Musasa su mujer. Las costas, como mas pobladas, y propias para apagar su sed de sangre humana, eran muchas veces presa de la crueldad de estos caníbales. Bebian en el cráneo ó calavera, y, para hacer mas tierna la carne de sus infelices víctimas, las hacian sufrir los mas crueles tormentos. Quizuba, uno de estos jefes, hizo empedrar una plazuela delante de su casa con los huesos de los que habia devorado. Cuando murió Dongig, su esposa Musasa, mujer intrépida, le sucedió en el cargo; y, como se habia criado desde niña en medio de la carnicería, era siempre la primera en la pelea, y la última en la retirada. Afectaba presentarse vestida de hombre y armada, y las inclinaciones guerreras que advirtió en su hija, la hicieron vestirla como ella, y llevarla consigo á las expediciones. Tem-Bam-Dumba aprovechó tanto bajo la direccion de su madre, que esta no dudó ponerla á la cabeza de sus tropas. Ella en la licencia de los acampamentos se entregó sin reserva á sus inclinaciones lascivas: tuvo amantes sin número, y, cuando se cansaba de ellos, los hacia matar secretamente. La reprendió su madre estos excesos, y ella se sublevó abiertamente contra aquella, sobornando al ejército. Por sus hazañas, la miraban sus soldados, no solo como á mujer extraordinaria, sino como á una divinidad. Ella misma se vendia por persona inspirada, y destinada á echar los cimientos de un imperio que eternizase su memoria. Vestida y armada como hombre, se presentó á la cabeza de sus tropas y les dijo: « Yo quiero renovar las leyes y ceremonias de los antiguos giagas, antepasados vuestros y mios, por ser el medio infalible de haceros ricos y felices; y el ejemplo que voy á daros es digno de vuestro valor. Si no le imitais, creeré que habeis degenerado de una casta tan ilustre.» Después de este preámbulo, con que se atrajo la atencion de los soldados, hizo que la llevasen su hijo único; y la meguera ó furia le echó en un mortero, y le majó con su propia mano. Reducido á pasta, le puso en una marmita al fuego, y con polvos de raíces y aceite hizo un ungüento, se despojó de sus

vestidos, y se hizo frotar con él por todo su cuerpo á vista del pueblo. « Todos, dijo, los que se unten como yo, serán invulnerables, y vivirán seguros de salir bien en todas sus empresas. » Añadió á esto, que para que el ungüento fuese más eficaz, debia hacerse de la carne de los niños de las familias más distinguidas, y cuyos padres los ofreciesen voluntariamente. Este modo de iniciarse, además de la capacidad militar, daba, á su parecer, la prudencia y sabiduría de los consejos. Hizo leyes; pero todas dirigidas á inspirar ferocidad. Los hijos varones eran excluídos del « kilombo » ó campo, hasta tener cierta edad, so pena de muerte si alguno se hallaba en él. Prohibió que las mujeres pariesen en el campo de los soldados, bajo pena de devorar sus hijos ó morir ellas. Mandó que los disformes y los contrahechos fuesen echados á los perros.

A estas leyes dió Tem-Bam-Dumba el nombre de tigilas, que quiere decir inviolables. Concluia este horrible código mandando que todos prefiriesen, para su alimento, la carne humana. Se habla de un discípulo, digno de esta furia, que todos los dias mandaba matar una muchacha para su mesa. De este modo, el extremo de las dos pasiones, venganza y ambicion, hizo dos monstruos de dos mujeres, que, en otras circunstancias y con otra educacion, pudieran haber sido dos heroínas; bien que á Zinga arrepentida debe distinguírsela de Tem-Bam-Dumba, tranquila en sus delitos, y abriéndose el sepulcro con una continuacion de atrocidades. Después de haber sacrificado gran número de amantes para ocultar sus torpezas, se enamoró tanto de un simple soldado llamado Culemba, que se casó con él. Este se hizo de rogar para condescender con sus deseos, y, ya que se rindió, resolvió interiormente prevenirla cuando advirtiese que se cansaba de él. Examinó tan cuidadosamente á su esposa, que, á pesar de sus afectaciones, conoció el tiempo en que ya le era indiferente; y, como de esta disposicion hasta el odio no hay mucho camino, el esposo no le dió lugar para andarle, y con el auxilio de un veneno fue su sucesor. En lugar de esta furia, tomó Culemba una amable concubina, que, suavizando sus costumbres, le hizo dejar la guerra por el sosiego. Chingurig, que fué el que le sucedió, y cuyo nombre significa « Leon, » estaba, como el rey de los animales, sediento de sangre y de rapiña: á éste le mataron en una batalla. Caluximbo, su sucesor, aunque gran guerrero, era sensible y humano; quiso suavizar algunas leyes de Tem-Bam-Dumba: desagradó á sus vasallos la tentativa, y le mataron, diciendo, «que así intentaban aplacar los manes de esta fiera. » Después de éste, hasta el año 1657, se halla una serie de jefes de esos giagas muximbos, y muy larga, porque no hacian más que presentarse en el trono ensangrentado. El protegido mataba á su bienhechor, y el hijo quitaba la vida á su padre; y otros pedian á Dios que todos sus soldados imitasen á sus capitanes para exterminar tan detestable casta. Los reinos de Anciko, Fungeno, Biafar y Calbaria, más ó menos distantes de Loango, hácia lo interior, vomitan tambien los mismos monstruos sobre las mismas costas. De los ancikanos se dice, que saben despedir veinte y ocho flechas, antes que la primera caiga en tierra. En sus mujeres es adorno la falta de dos dientes de arriba y dos de abajo: no se los sacan hasta que están en edad de casarse; pero las que no quisieren este género de gracia, quedarian deshonradas. Cuando hacen prisioneros, los atan á un poste, y hacen prueba de su valor, tirando á ellos como al blanco; pero de modo que las flechas no hagan sino pasar cerca de ellos. Á los que manifiestan miedo, los matan y se los comen. Á los que son intrépidos, los adoptan para completar sus ejércitos: los acostumbran á la carne humana, y á poco tiempo los hacen tan bárbaros como ellos.

Volviendo de lo interior de las tierras en donde viven los que acabamos de retratar, se halla la Guinea, en la cual el aire es malsano por los vapores y exhalaciones perniciosas que el grande calor levanta de las lagunas; y son muy incómodos los mosquitos ó insectos, cuyas picaduras son tan dolorosas y malignas, que inflaman la parte y causan úlceras. No es fácil abordar en la costa, porque la rodea una especie de arrecife ó banco de arena y rocas. Apenas se pueden aventurar los navíos más que hasta la embocadura de los rios, y es necesario hacer el trato de negros en tiempo determinado. Si este pasa, se pone el comerciante á peligro de detenerse por una estacion entera, y perder el provecho de su viaje. El país está regado de muchos riachuelos; es muy fértil, y tiene agradables bosques.

El reino de Benin tiene una capital del mismo nombre, de muy buena construccion, respecto del país. La plaza del mercado no es para encantar á los europeos; porque en ella se vende carne de perro, que gusta mucho á los negros, micos y monas asadas, murciélagos, ratas y lagartos. Nadie se acerca al rey, sino tres ministros que le dan cuenta de lo que exponen sus vasallos, y refieren á estos sus respuestas; y bien podrá creerse que los tales señores darán las que á ellos les convengan. Cuando el monarca cree que está próxima su muerte, llama al primero de los tres, y le dice en secreto cuál de los hijos quiere que sea su sucesor, y á solo este debe comunicar la noticia; por lo que en él consiste nombrar al príncipe que le parezca entre los muchos que hay por lo comun. Todos hacen la corte al confidente, y se podrá discurrir con cuánto gusto, supuesto que á todos se quita la vida menos al predestinado.

En los funerales del monarca echan el cadáver en un hoyo muy profundo, y de boca estrecha: detrás de él arrojan vivos á todos los cortesanos, mujeres y oficiales que le servian, y tapan la entrada. Al dia siguiente la destapan, y preguntan si han encontrado al rey; y esto mismo se repite muchas veces consecutivas, hasta que ya no se oyen lamentos ni suspiros. Entónces hacen juicio de que han ido con el príncipe á servirle en el otro mundo. La siguiente noche se esparcen por las calles los sacerdotes de los ídolos, y van matando sin distincion á cuantos encuentran, enviándolos á que ayuden á los que ya están allá. Sin embargo de esta bárbara costumbre, pasan los habitantes de Benin por hombres humanos y enemigos de violencias. Son en extremo dados á mujeres, pero con todo eso evitan en sus conversaciones las torpes obscenidades de otros negros, aunque no aborrecen los equívocos, antes bien, los que saben proferir con palabras decentes las ideas poco honestas, son tenidos por ingeniosos. Es general la poligamia, y la circuncision de los dos sexos: son muy recelosos respecto de los otros negros; pero nó para con los europeos, porque, ¿cómo es posible, dicen, que nuestras negras tengan tan mal gusto, que se enamoren de los blancos? En Benin se visitan, conversan y comen juntos; prueba de una sociabilidad que es muy rara entre los negros. Practican las pruebas que en otro tiempo estaban en uso en la Europa, como la del hierro ardiendo, la de la inmersion, y la de ciertas bebidas administradas por los sacerdotes de la supersticion. Tienen miedo de su sombra, y con razon, porque imaginan que es un sér real, que algun dia

será testigo de lo bien ó mal que hayan vivido. Los magistrados llevan por señal de su dignidad un collar de coral, y les va la vida en perderle ó dejársele quitar. En la costa de los Esclavos están los reinos de Cano y de Popo: el comercio que en ellos se hace le indica el mismo nombre de la costa.

Todos los europeos que han estado en Juida, hablan con admiracion de este país, como de uno de los más deliciosos del universo. No puede imaginarse cosa más agradable ni más encantadora que el verdor de sus campiñas y la fertilidad de sus campos. Todo el reino es como un jardin cerrado, por una parte del mar, por otra de altas montañas. Algunos viajeros no le dan más circúito que el de diez y seis leguas, y en un espacio tan pequeño es tan prodigiosa la poblacion, que en un solo lugar tiene más gente que algunos reinos de la costa. Las casas de varios pueblos casi se tocan, pues la mayor distancia entre unos y otros no llega á un tiro de fusil. En un mismo campo están sembrando, cultivando y segando. De un mismo árbol se aspira el olor de la flor y se coge la fruta madura. Los hombres son los que lo venden todo en los mercados y en las ferias, á excepcion del pan y las bebidas, cuya expendicion está reservada á las mujeres, mercaderas diestras, y calculadoras prontas y excelentes. Entre los habitantes de Juida y los de la China hay mucha semejanza: el mismo amor al trabajo, la misma industria, las mismas cortesías ceremoniosas, la misma ternura celosa para con sus mujeres, las mismas astucias para engañar en el comercio, y la misma política exterior con los extranjeros. Si cien veces en un dia encontrasen á algun europeo, otras tantas se pondrian de rodillas, besarian la tierra, y no se levantarian hasta que les hiciera seña aquel á quien saludasen. Lo mismo hacen unos con otros; de suerte, que, algunas veces, al ver centenares de personas arrodilladas, parece que es un acto público de devocion, siendo una aprehension de cortesía. Las mujeres tienen á su cargo los trabajos penosos, sobre todo los de la agricultura. Hay peligro de la vida en encontrarse con las del rey, por lo que estas van gritando de lejos que se retiren. Al monarca solo le sirven las de su palacio, y las doncellas no gustan de que las admitan en él, porque si el rey no las favorece con alguna mirada, están condenadas á perpetuo celibato. Una hermosura, que por fuerza llevaban al rey, se huyó, y se arrojó á un pozo. Se cuentan á millares las mujeres que hay en el palacio, el cual es como un parque, desde donde sacan ya diez, ya veinte para venderlas; pero al punto se ven reemplazadas por las que le regalan los grandes para merecer su gracia, y á estas las hacen trabajar los campos en cuadrillas, como las demás. Son estas negras muy fecundas, y los hombres vigorosos, tanto, que un virey formó un ejército de dos mil hombres con solos sus hijos y sus nietos. Un capitan, que no era viejo, se quejaba de que no tenia más que setenta hijos vivos, pero se le habian muerto otros tantos; porque allí no son cosa rara familias de ciento y cincuenta hijos. Tengo por superfluo decir que allí está en uso la poligamia; pero en ninguna parte se observa que el hombre tenga más mujeres, ni que sea al mismo tiempo más celoso. Estos negros son diestrísimos ladrones. Cuando hay queja, manda el rey buscar al culpado y castigarle; pero le ocultan los hijos del rey y otros parientes, porque regularmente perciben su parte del robo. Si una muchacha antes de casarse ha dado señales de fecundidad, entónces es más pretendida por la seguridad de que tendrá hijos. Se divorcian dando á los padres el doble de lo que costó la fiesta de la boda, la que nunca es cara, porque se reduce á un carnero ó cosa semejante. La circuncision se usa para ambos sexos. Las mujeres tienen casas retiradas para habitar en ellas, cuando la naturaleza en sus reglas lo ordena, de concierto con la ley del país. Las mujeres, á los ojos de sus esposos no son más que esclavas, y así las venden sin pesadumbre; pero se quedan con los hijos varones, y los aman tiernamente. Estos tienen el mayor respeto á sus padres y al hermano mayor, que es el único que hereda. En algunas de sus costumbres parece que se ven vestigios del judaísmo. Dos plagas reinan allí, el aire malsano, y la pasion al juego, pues, aunque la de la música y el baile es tambien violenta, no es tan peligrosa; y entre los bailarines y los cantores se observa exactitud y armonía. Delante del rey, dice un viajero, guárdanse de pronunciar la palabra muerte, porque en ello va la vida; y, aunque no es tanto el riesgo con los otros, siempre miran con malos ojos al indiscreto que profiere esta palabra. Esto no obstante, levantan mausoleos á sus padres, y van á visitarlos. Si los antiguos paganos se gloriaban de tener treinta mil ídolos, los de Juida veneran cuatro veces más.

Los llaman fetiches, y dicen que son los que gobiernan el universo, porque Dios es demasiado grande para mezclarse en el gobierno de una cosa tan poco considerable como el mundo y el hombre. Oigamos á un juidano explicarse sobre la mitología: «El número de nuestros dioses es infinito, y cuando alguno de los nuestros emprende alguna cosa importante, busca desde luego á un dios que le ayude á salir con su intencion. Sale de casa con este pensamiento, y toma por dios lo primero que encuentra, no solamente un perro, un gato, ó algun otro animal, sino tambien las cosas inanimadas, como una piedra ó un trozo de madera. Al punto presenta sus ofrendas á lo que ha escogido por su dios, y le promete que, si logra el buen éxito, le tendrá por dios, y le honrará como á tal. Si sale con felicidad de su empresa, ya tiene allí un nuevo dios, y le ofrece alguna cosa todos los dias; pero si no sale bien, le desprecia, y arroja como cosa inútil.» Con todo eso, reconocen tres dioses principales: el mar, los árboles muy grandes, y la serpiente. La serpiente que invocan tiene la cabeza gruesa y casi redonda, los ojos muy abiertos, y de un mirar suave. Su lengua es bastante corta, y aguzada como un dardo; pero solo tiene el movimiento muy vivo cuando acomete á una serpiente venenosa. La cola es delgada, y remata en punta. La piel es muy hermosa, porque sobre un fondo blanco tiene rayas en ondas, en las que se ven agradablemente mezclados el color pajizo, el azul y el pardo.

Esta especie de serpiente es familiar y mansa, tanto, que se deja manejar. Las mayores son de una braza de largo, y tan gruesas como un brazo de un hombre: miran á las serpientes venenosas como á enemigos mortales, y las acometen en donde las encuentran: parece que han tomado por su cuenta librar de su veneno á los hombres. Tal vez por esta utilidad las han honrado con el culto que les tributan. El padre de todas estas serpientes dicen que vino de Ardra, que todavía vive en un templo, y que está rodeado de sacerdotes dedicados á su servicio. Allí reciben inmensos presentes en oro y comestibles. El primero que da ejemplo de esta devocion, es el rey: bien que dicen que lo hace por interés, y porque entra á la parte de los provechos. Las doncellas tocadas de la serpiente entran en una especie de furór, que solo se cura en los cuartos retirados, en donde las guardan y defienden por algun tiempo los sacerdotes, sustentándolas á costa de sus padres. Este furor, sin saber por qué, las

entra en público, y entónces las sacan y llevan unas mujeres ancianas, que tienen á su cargo este cuidado. En el tiempo del viajero que cuenta estos hechos no se libró de este frenesí la hija del rey; pero la sujetaron á la curacion como á las otras. Por todas partes se introducen estas serpientes, y por todas partes las respetan: guárdese cada uno de hacerles mal por incómodas que sean, pues unos ingleses quitaron á una la vida hallándola en sus aduares, é ignorando que era inviolable, pero á todos los mataron. No solamente tiene sacerdotes la gran serpiente, sino tambien sacerdotisas. Estas son algunas viudas ó doncellas ya ancianas. Se reclutan sacando de su casa por quince noches en todo el reino las doncellas jóvenes que encuentran, y la maestra enseña á sus discípulas todas las finuras de la galantería: vende su favor, y le encarece; pero entra á la parte del precio, y, si contempla que no hay ganancia que esperar, es la guardia más vigilante del honor de las doncellas, no tanto por principio de virtud, cuanto por desprecio y envidia. En Juida el gobierno es monárquico, y rara vez se castiga con la muerte. Si un grande cae en algun delito, destaca el rey cuatrocientas ó quinientas mujeres de las suyas para que vayan á saquear su casa: no es larga la ejecucion, porque nadie se atreve á resistir. Cuando hay deudas, va el acreedor y se apodera del primer esclavo que encuentra, sin preguntar quién es su dueño: éste, si quiere recobrar su esclavo, tiene que pagar, y después repite contra el deudor porque le pague á él. Por esto siempre procuran apoderarse del esclavo de algun hombre rico. El reino es hereditario: el hijo sucede al padre; pero con el consentimiento de los grandes.

El heredero de la corona se cria como un simple particular de la plebe, sin que sea permitido decirle de qué familia es, y así, cuando su padre vive largo tiempo, envejece en la ignorancia de sus derechos y en la de los negocios; por lo que de su incapacidad cuando sube al trono se aprovechan los grandes, y gobiernan. El que corona al rey de Juida es un señor del reino de Ardra: van á buscarle con gran pompa, y cuando se acerca al príncipe le hace una profunda reverencia y un breve discurso, le quita el morrion de la cabeza, y, teniéndole entre sus brazos, se vuelve al pueblo, y dice en alta voz: «Este es vuestro rey, sédle fieles, y el rey de Ardra, mi señor, oirá vuestras súplicas.» Esta fórmula da á entender una especie de vasallaje en el rey de Juida respecto del de Ardra; pero no pasa de las palabras. Las rentas del rey consisten en los derechos sobre las mercancías, en las multas y confiscaciones; pero la riqueza principal es el producto de sus tierras, cultivándolas los vasallos por obradas; está el monarca viendo el trabajo, los grandes son los que le gobiernan, y se tocan varios instrumentos, moviéndose los útiles y los brazos en cadencia; por lo que aquellos esclavos, que trabajan muchas veces con la mayor repugnancia, parecen el pueblo más feliz del universo. Ninguno se acerca al rey, sino con tales demostraciones de respeto, que tienen algo de adoracion. No es permitido verle beber, y si se pregunta á los que deben saberlo, ¿dónde se acuesta el rey? responden con esta otra pregunta, ¿dónde se acuesta Dios? Por la ceremonia de la coronacion de los reyes de Juida se colige que habia grande correspondencia con los de Ardra. Este último reino, gobernado por un príncipe de poca habilidad, irritó contra sí las armas de Trudo Audati, rey de Dahomé, que desde lo interior del Africa habia ido adelantando sus conquistas hasta Ardra, en donde pensaba detenerse; pero, sabiendo que habia alborotos en la corte, y que con el favor de algun partido no le seria imposible apoderarse de aquel hermoso país, fué allá con unas tropas ya victoriosas en otros pueblos. Á toda prisa pidió el rey de Ardra auxilio al de Juida, haciéndole presente cuánto le importaba no permitir que le destruyese un enemigo que despues podria volverse contra él. Por estos recelos, el rey de Juida, no solo se comprometió en una guerra en que nada iba con él, sino que se explicó en términos que desagradaron á Trudo Audati. Este, pues, vencido el rey de Ardra, mandó cortarle la cabeza, y entró en el reino de Juida sin hallar resistencia y sin combate: y se halló, como si le hubieran llevado, en «Sabea ó Javier» su capital. Esta facilidad la debió al estado en que el reino se hallaba. Ya por muchos reinados habian vivido los reyes en una inercia casi estúpida: el regalo y el lujo, que son efecto de las grandes riquezas, se habian introducido poco á poco entre sus habitantes, que antes eran muy laboriosos: la prosperidad los tenia soberbios, y los placeres subyugados. No tuvo más que presentarse Trudo Audati con sus caníbales para que huyese aquel tímido rebaño. Los gobernadores de las fronteras, no siendo alentados ni socorridos, hicieron la paz con las condiciones menos duras que pudieron. Llegó Trudo Audati al rio, única defensa de la ciudad, saqueando, asolando, y llevándose por delante una inmensa multitud sobrecogida de terror. No esperaba que dejasen de disputarle el paso, y se acampó para que sus tropas tomasen aliento, y reflexionar sobre el plan de ataque; pero, en lugar de defensa y preparativos militares, solo vió venir por la tarde y por la mañana los sacerdotes, que, seguidos de un tropel de gente, iban á ofrecer en la ribera del rio un sacrificio á la gran serpiente, y se volvian dando muy grandes gritos. Durante estas ceremonias ridículas, mandó Trudo buscar algun vado, y le hallaron. Pasaron doscientos soldados, y marcharon sin detenerse á la ciudad, con banderas desplegadas, y al son de sus instrumentos. Se apoderaron del palacio, de donde huyó el rey con dificultad, y el fuego del incendio advirtió á Trudo que habia sido feliz el suceso: atravesó pues el rio con su ejército, y lo que no pudiera creer, si no lo viera, halló, que sin dar un golpe todos los hombres habian abandonado al enemigo libertad, bienes, mujeres, hijos y dioses, y estos fueron las primeras víctimas de los soldados de Dahomé. Saqueando las casas hicieron una gran matanza. Los principales juidanos se salvaron con su rey en una isla desierta y estéril; y desde allí hicieron algunas inútiles tentativas para libertar á su patria.

El vencedor, que ya era dueño del reino de Ardra, puso el de Juida bajo el gobierno de un virey, concediendo á los habitantes que dejó en sus hogares el ejercicio libre de su antigua religion, sus leyes y sus costumbres. Esto sucedió en 1630. Trudo Audati jamás habia visto blanco alguno, y al primero que le presentaron, que era un capitan inglés hallado en la ciudad, le estuvo considerando con una especie de admiracion: al fin se fué familiarizando con el color, y ya le gustó la conversacion con él. Las primeras preguntas versaban sobre el comercio, porque no tenia de él idea alguna; pero, después que le explicaron los medios y la utilidad, manifestó buenas disposiciones para practicarle. El inglés, como buen mercader, le pidió alguna rebaja sobre los derechos de entrada, diciendo, «que pues era príncipe más considerable y grande que el rey de Juida, esperaba que le trataria con más benignidad.» Trudo, aquel bárbaro que parecia incapaz de atenciones y de cortesía, le respondió: «Yo, como mayor príncipe, pudiera con razon exigir dere-

chos más fuertes: mas ya que tú eres el primer capitan inglés que he visto, quiero tratarte como á una novia, á la cual al principio nada se niega. » Un portugués mestizo, y mucho más negro que blanco, que iba en la comitiva del príncipe, contó al inglés muchas hazañas de Trudo, las cuales denotaban que en la guerra era tan astuto como valiente: le hizo un elogio de su benignidad y humanidad, y dijo, « que si permitia comer carne humana, era por no oponerse al gusto de su nacion; pero que él jamás la habia probado. » Se vendia la carne humana públicamente en su campo, y el inglés la vió colgada en las carnicerías, espectáculo bien horrible, con el que á los infelices se les erizaban los cabellos, y les penetraba el miedo hasta la medula de los huesos.

El reino de Ardra es mucho mayor que el de Juida, su confinante: pero le falta mucho para estar á proporcion tan poblado. La razon que dan para esto, es, que los jóvenes de ambos sexos se casan muy temprano, y el libertinaje allí no tiene freno. Los grandes saben el idioma portugués, le léen y le escriben. La gente del vulgo, que no saben uno ni otro, llevan unos cordelitos en los cuales hacen ciertos nudos que tienen su significacion, y con ellos se comunican los pensamientos á grande distancia. Es cosa que pasma la facilidad con que retienen y combinan las ideas representadas en cada nudo; pero es preciso estar antes prevenido del valor que tienen, y así un tercero nada entiende. Nuestros descifradores diplomáticos se verian muy embarazados con semejantes escrituras. Los ardranos, por lujo, gustan cargarse de vestidos, en las ceremonias. De ordinario van desnudos de medio cuerpo arriba, y los dos sexos, hasta los doce ó trece años, no gastan vestido alguno. En los casamientos no se atiende al nacimiento ni á la fortuna, y así el hombre de más baja condicion puede pretender las mujeres de más alta calidad. La principal mujer del rey, que es siempre la que parió el primer hijo varon, tiene el título de reina, y el extraño privilegio de vender las otras concubinas del monarca para sus necesidades, si el esposo no da otra providencia. La que pare dos gemelos, es deshonrada, como si fuera imposible tenerlos de un mismo hombre. La agricultura es muy estimada y muy activa; pero no se sirven de animales; ellos cultivan la tierra con sus propias manos, y sin arado, mas no por eso deja de dar mucho. El gran sacerdote se llama el morabuto, es segundo en clase, y es primer ministro. Sus dioses son fetiches, muy respetados, muy consultados, y muy cargados de regalos, porque los sacerdotes dicen que los estiman. Aunque creen en un dios superior, no tienen de él idea bien distinta, como tampoco de la naturaleza del alma, diciendo que muere con el cuerpo, ó que todas pasan á otros diferentes. El gran sacerdote pronostica lo por venir, conversando primero con una estatua del tamaño de un jóven, colocada en la sala de audiencia: esta estatua es blanca, y representa al diablo: en cada ciudad hay una casa destinada á la educacion de las mujeres, bajo la inspeccion del morabuto, y cada señor tiene obligacion de enviar su mujer á pasar allí algun tiempo: la educacion consiste en aprender bailes. Los hijos del rey aprenden toda suerte de oficios, y principalmente el comercio.

Cuando abrazan la carrera militar, nunca los ascienden á comandantes; pero, sean de la profesion que fueren, siempre los mira el pueblo con mucho respeto. Entre las leyes de policía se nota la pena de muerte impuesta al que ocupa la casa por donde empieza un incendio, y así estos rara vez se verifican. Ya hemos visto que los habitantes de Ardra se dejaron subyugar por Trudo; y ya antes se habian visto en el mismo riesgo por un pueblo del interior, á quien solo detuvo la supersticion Esta nacion terrible es la de los yoes, que tienen al mar por fetiche nacional, y les está prohibido por sus sacerdotes acercarse á él, ni verle: por lo cual los de Ardra se libraron de una total invasion, retirándose á las costas.

Toda la costa de los Esclavos está sembrada de establecimientos y fuertes, que corresponden á portugueses, franceses, ingleses, holandeses, dinamarqueses y otros. Bien pudiera decirse que estaban cimentados con sangre, segun la que se ha derramado por parte de los negros sublevados contra las usurpaciones, y por la de los blancos armados unos contra otros por la envidia del comercio. No parece sino que los europeos, en llegando á estos parajes, se revisten de la ferocidad del país, segun las pocas atenciones que observan entre sí, y la ninguna consideracion con los infelices negros. No solamente se acostumbran á comprarlos y venderlos como si fueran bestias, sino tambien á imprimirles con su mano la marca de un hierro ardiendo, á separar el hijo de la madre, la jóven esposa de su esposo, y, sin compadecerse de los gritos de su desesperacion, á amontonarlos en los navíos atados con una cadena al banco que les sirve de cama, condenados á respirar un aire infestado con su respiracion, á excepcion de algunas horas cada dia, ó tal vez un dia sí y otro nó, en que se les permite salir de los tenebrosos calabozos del navío para ver el sol por una ó dos horas. Los europeos menos endurecidos, aquellos principalmente que solo han hecho el primer viaje, confiesan que no han podido menos de enternecerse y llorar cuando las infelices víctimas de la codicia europea dejan la ribera que los vió nacer, porque sus gemidos, sollozos, despedidas y sentimientos penetran el alma. Crece su desesperacion, y es más violenta, porque la mayor parte creen que los llevan para matarlos y comerlos. Mas ¡ay, infelices, que la muerte es menor mal que la suerte que les espera en algunas colonias! ¿Es posible que no se haya hallado medio de pasarse sin este comercio infame? La desavenencia de los europeos y sus querellas, seguidas de guerras sangrientas, han vengado y vengan aun á los africanos de los malos tratamientos que los blancos les hacen sufrir, porque en llegando á aquellas riberas parece que se asaltan entre sí con perfidias y crueldades. No es necesario que en Europa estén en guerra para armarse lazos, y acometerse en Africa, porque la concurrencia de intereses es suficiente motivo de su furor. Avivan el de los negros contra sus rivales en la industria, é inventan recursos de malicia, ignorados de aquellos pueblos bárbaros. ¡Qué es lo que no puede la indómita codicia del oro, para quitársele á los que como ellos le desean con ansia! Nacion contra nacion, portugueses contra franceses, ingleses contra holandeses, sublevan á los infelices negros, instrumentos de su codicia, y con calumnias, ó muertes si es menester, los hacen inconciliables con sus rivales. El inglés ve que el holandés establece una correspondencia ventajosa con una nacion rica en oro y en marfil, asesina algunas mujeres de aquella nacion, y echa diestramente la culpa de la atrocidad á los holandeses: rompe con ellos la nacion, demasiado crédula, y el inglés se aprovecha del rompimiento. Allí es donde se ven aquellos odios reflexionados que calculan escrupulosamente que es lo que puede producir la ruina ó la muerte de un comerciante rival, y sofocan todos los sentimientos de la humanidad. Allí los ingleses se hallan en una pequeña embarcacion que peligra por el mal tiempo á la vista de un navío ho-

landés, que puede resistir mejor á la tempestad, y, si piden socorro, responde con frialdad el capitan holandés: «¿Creeis acaso que sentimos nosotros mucho vuestra situacion?—Pero ya veis que vamos á perecer.»— « Pereced enhorabuena, y Dios tenga piedad de vuestras almas. » Los franceses se glorian de haber sido los primeros que descubrieron la costa de Guinea. Los primeros géneros que trajeron se trabajaron en Dieppe. Fabricaron los habitantes con su marfil muchas obras y alhajuelas, que les dieron una reputacion de que aun gozan.

Los portugueses disputan á los franceses la primacía, y ambas naciones, á lo que parece, llegaron á esta costa, en épocas poco diferentes, como á la mitad del siglo xv. Los holandeses llegaron ciento y cincuenta años después, á fines del siglo xvi, y los ingleses en el mismo tiempo con corta diferencia. Esta costa tiene suficiente extension para que los europeos pudiesen repartírsela, sin entrar unos con otros en rivalidades destructivas; pero el comercio es como la ambicion, jamás dice que basta. Esta concurrencia ha sido muy útil á los negros, porque los ha instruído en el precio de las mercaderías europeas, que siempre hubieran ignorado, y han sacado de ellas un cambio, que, si no los enriquece, les da por lo menos alguna comodidad. Es sin duda honrar demasiado á aquellos pequeños países llamarlos reinos, y á sus jefes reyes: no obstante, muchos son los que toman este título, y así se dice el reino de Axin, pero tambien se dice el país de Asite; los reinos de Comendo, de Fetin, y el país de Saboe, el reino de Funti, el de Acoamboe y otros muchos: sus reyes tienen por soberbio adorno, cuando dan audiencia á los europeos, echarse sobre sus carnes desnudas algun vestido colorado, que recibieron por presente, y llevar sobre la lana, que es su pelo natural, algun sombrero bordado. Se habla de una reina de Angona, país que gobernaban las mujeres. Esta princesa tenia un alma noble y grande, con mucho valor y conducta; no queria casarse por no comunicar su autoridad, pero tenia un esclavo jóven bien dispuesto, y obligado, so pena de la vida, á vivir con sola ella; le mudaba, pero con mucha cautela, para que nunca se verificase tener más que uno. Se dice que la Europa saca todos los años de la Guinea más de siete mil marcos de oro. Aunque los portugueses no tienen allí ya establecimientos, siempre prosiguen traficando. Los de los franceses son muy inferiores á los de los ingleses y holandeses; pero son suficientes para proveerse de los esclavos que necesitan en sus islas. Desde principios de este siglo, los ingleses son los verdaderos dominadores en la costa africana.

Los habitantes de la costa del Oro, si se ha de creer á los viajeros, tienen todos los vicios, porque son falsos, artificiosos, disimulados, lisonjeros, ladrones, glotones, dados á la embriaguez, avaros, y con exceso incontinentes. Son más peligrosos con todas estas malas cualidades, porque tienen mucho talento, conciben con prontitud, y su memoria es excelente; y todo pudiera temerse de este conjunto si no le mitigaran su indolencia, su pereza, y su pasion por el canto y baile. Son hombres que si cuando están divirtiéndose les dijesen que se abrasaba su tierra, responderian, « que se abrase enhorabuena.» Las personas de ambos sexos son hermosas y bien dispuestas: las mujeres no han tenido la curiosidad del adorno hasta que han conocido á los europeos. Son galantes y agasajadoras, y rara vez pierden su trabajo, además de que sus maridos las animan con vergonzosa tolerancia, como que hallan en ellas su provecho. No obstante, castigan con severidad el adulterio. Todos los negros se lavan á menudo, y son en extremo aseados. La costa abunda desgraciadamente en mestizos, fruto del libertinaje de los blancos con los negros, y son, en cuanto á los vicios, la espuma de las dos castas. Su color equívoco, que tira á amarillo, con manchas blancas y negras, los hace horribles cuando envejecen. El negro vive con poco, porque todo su alimento ordinario son las patatas, pescado sentido, y algunos puñados de maiz, reducidos á pasta con el aceite de palma. En las ocasiones de solemnidad matan vacas, carneros y algunas aves; pero comen poco, y beben mucho vino de palma y aguardiente. Las mujeres, á quienes gusta como á los hombres, acostumbran á sus hijos á lo mismo: las ocasiones de solemnidad son los casamientos, aunque por otra parte muy sencillos. Cuando una doncella agrada, la piden, y aunque no quiera, su padre la da. Se celebra la boda, la dan vestido nuevo, y entra con las demás mujeres, que siempre son muchas, á proporcion de las facultades. Entre los ricos hay dos mujeres exentas del trabajo: la primera, segun parece, es la más antigua, ó la madre del primogénito; la segunda, á la que llaman «bosuns,» es la consagrada al ídolo doméstico. Además del privilegio de no hacer nada, es mirada con particular atencion de su marido, pero puede ponerla en la clase de las otras por vejez ó por capricho. Las doncellas son en extremo libres, y los muchachos muy petulantes apenas salen de la infancia. Á pesar de esta facilidad, hay en cada lugar una ó muchas abelecras, que quiere decir mujeres públicas, y, si estas faltan, van los jóvenes á pedir á los ancianos que busquen otras. Las matronas son las que las instruyen, y las miran como un bien público más precioso que las riquezas. Los europeos robados se han llevado algunas veces las abelecras, para que les sirviesen de prenda, pero en estos casos se subleva el lugar entero, y se restituye el robo. Respetan mucho á las preñadas, y estas paren con gran facilidad, porque el clima no necesita de las precauciones que son necesarias en el nuestro. Practican la circuncision; y al principio solo ponen al niño tres nombres, el del dia en que ha nacido, el del padre ó el de la madre, y el del abuelo ó el de la abuela, segun el sexo; pero á esta nomenclatura van añadiendo otros por sus acciones ó sus prendas, hasta que forman una lista de sobrenombres que no caben en la memoria. Como sus sucesiones no son directas, les parecen á los europeos tan embrolladas, que no pueden entenderlas, pero los negros las distinguen maravillosamente. Tambien seria para nosotros difícil estudio aprender las ceremonias con que se saludan siempre que se encuentran ó se visitan. Los grandes no llegan á verse sin que hayan precedido dos horas de idas y venidas, y mensajes de sus gentes, y lo mismo hacen despues de separarse, porque no cesan los mensajes hasta haberse perdido de vista.

No hay cosa más alegre que sus mercados y ferias; solo con que se oiga un instrumento, ni los negocios ni el comercio los contienen para dejar de escucharle: las mujeres escuchan tan atentas, que por los ojos centellea su placer: los hombres, excitados con el són, experimentan movimientos, y á poco tiempo todos cuantos se hallan juntos forman una conmocion incesante. Todos los dias al ponerse el sol hay en cada lugar un baile rústico: á primera vista parece su danza una simple trepidacion, acompañada de contorsiones, de un grave murmullo y gritos. Avanzan en dos filas, se mezclan, se retiran, dan patadas, bajan la cabeza, y pronuncian algunas palabras de paso, el uno despues del otro. Sus movimientos ya son vivos, ya lentos: son un desórden, pero con método, porque

todo se repite con exacta imitacion. Sus zancadas les gustan á ellos mucho; pero no quieren ejecutarlas delante de los extranjeros. Por lo que toca á los sacerdotes feticheros, su autoridad sobre los negros, así enfermos como sanos, sus astucias, y el modo de arraigar la supersticion para enriquecerse á costa de los crédulos, y por lo que pertenece á los mismos fetiches, al poder que se les atribuye, al respeto con que los miran, y á los ritos religiosos, todo se parece tanto á lo que ya hemos dicho, que no merece detenernos en esto. Unos no creen sino en un Dios; pero otros creen en Dios y en el diablo; los primeros no adoran á Dios, porque dicen que nada ha hecho por ellos, supuesto que tienen precision de cultivar la tierra para coger maiz y patatas, de plantar árboles si quieren tener frutas y hacer redes si quieren comer pescado, cuando los europeos logran todo esto sin trabajo alguno. Aun hay más: piensan que los blancos se encuentran hechos los instrumentos y las chucherías que les llevan, que nacen en Europa, y que no hay más que cogerlas en el campo. «Adoren á Dios los europeos, dicen, pues es tan bueno para ellos; pero nosotros solo al diablo ofrecemos presentes, porque nos puede hacer mal.» No obstante, hay algunos parajes en donde no temen ofender al diablo, y le echan de sus lugares con mucho ruído; los ocho dias que preceden á esta expulsion, se permite la sátira, y así hombres como mujeres tienen libertad para cantar cuanto malo saben unos y otros, y para descubrir los fraudes y las picardías. Los que temen que estas se revelen, que regularmente son los ricos y los poderosos, no tienen otro medio de impedirlo que darles bien de beber: pues entónces las invectivas se convierten en panegíricos. El rey gobierna todo el reino, y con su autoridad tiene cada pueblo un jefe, llamado cabocenos, á cuyo cargo está mantener el buen órden, prevenir las querellas, sosegarlas, y hacer observar la policía. Entre los ricos se forma una clase que pudiera considerarse como los nobles del país; estos, á fuerza de liberalidades, de comidas y regalos que hacen al pueblo, consiguen el derecho de llevar delante de sí muchos trompeteros, tener dos escuderos, y que por toda la ciudad los paseen en triunfo al són de instrumentos, precedidos de sus mujeres que van cantando, bailando y dando gritos de contento. Estos nobles tienen entre sí una especie de confraternidad; se juntan en tiempos determinados á sus convites; y, pasados estos dias de ceremonia, vuelven á entrar en la clase del pueblo, de la que no están muy distantes los mismos reyes, pues se van muy gustosos á la plaza pública á conversar con sus vasallos, echan vino de palma ó aguardiente, y le presentan en una calabacita: en bebiendo todos, se tratan con mucha familiaridad, pero, como en todas partes, tal cual es esta dignidad, se pelea por ella.

Los habitantes de la «costa del Marfil» no tienen la hospitalidad de los de la «costa del Oro,» pues desconfían mucho de los extranjeros; pero tambien estos los temen como á engañosos y feroces, y aun se cree que son caníbales ó comedores de carne humana. Cuando una cosa les gusta, y no se la dan ni se la dejan tomar, manifiestan su mal humor. Es cosa que admira que todavía no sepamos exactamente si solo por muerte del elefante se logran sus dientes, ó si los muda todos los años, ó de tarde en tarde, como el ciervo deja caer sus dos ramos. Esto es lo más verosímil, porque muchas veces se encuentran dientes de elefantes en aquellos parajes que estos animales frecuentan, sin que en las cercanías se vea señal de esqueleto. Además de esto, ¿cuántos seria necesario que muriesen para dar tanto marfil como se saca de esta costa, cuando por la abundancia la llaman tambien la costa de los Dientes? Se supone haberse vendido en un solo dia hasta diez mil libras, bien que esto seria para todo el año. Los negros, como que están vecinos á un mar profundo y tempestuoso, son buenos nadadores y excelentes buzos. En este país se conoce el reino de Guiomera, que en 1723 gobernaba una reina llamada Afamuchon. Un caballero, cuyo nombre era Damon, la obsequió con la galantería francesa, y ella la admitió tan grata, que excitó la envidia de los ingleses. Hay en esta tierra serpientes de treinta y seis piés de largo, que se tragan enteros á los hombres.

Se experimentan furiosas tempestades, truenos que asustan, lluvias que caen en masa, vientos que todo lo hacen temblar, y despues se sigue un tiempo en calma y sereno. Si se pudiera hacer comparacion entre diferentes géneros, diríamos que el carácter de los habitantes es semejante á su clima: ahora benignos y pacíficos, y un momento despues iracundos, y prontos á matar á todos con el menor motivo. Tambien se halla divergencia, en sus costumbres, por lo que unos viajeros alaban su honestidad, y otros dicen que son sin freno ni pudor, y para que nada falte al contraste, las mujeres, se asegura, que á excepcion del color, que es un negro de azabache, pasarian en Europa por hermosuras, como que son de facciones regulares, llenas de fuego, y delicado talle, al mismo tiempo que los hombres son poco vivos, fornidos y gruesos. Es verdad que hay pocas naciones en aquellos parajes sobre cuyas propiedades no estén discordes los viajeros. Los negros son grandes admiradores de nuestras curiosidades, como las bujerías, las cerraduras, y sobre todo las muestras ó relojes, y aun más de que hagamos hablar al papel, como ellos dicen, pues tienen por prodigio una carta. Siempre que se les envia con algun billete, y se les dice su contenido, por más que lo experimentan, no acaban de creer que aquellas figuras extrañas puedan enseñar al que lee el pensamiento de una persona ausente, y así le preguntan irónicamente por ver si le cogen en falta, y, cuando se les dice lo que contiene el papel, es inexplicable su pasmo. No pueden formarse idea de lo que es escritura; imaginan que los blancos tienen un demonio familiar que los instruye en semejantes ocasiones. Esta opinion, cotejada con la de los habitantes de la costa del Oro, que creen que las obras del arte que llevan los europeos nacen por sí mismas sin trabajo ni cuidado, asemeja los negros á nuestros niños, ó á ciertos hombres estúpidos de cuya credulidad abusan otros en nuestras grandes ciudades.

Llaman Malagueta á una costa donde se halla cierta especie de pimienta inferior á la de Asia, que en cierto tiempo tuvo estimacion, pero en la actualidad es poco buscada. En esta costa comerciaron al principio los franceses, y todavía hay vestigios de su estancia en el sobrenombre de un pueblo llamado por ellos París, y aun más en la memoria de los habitantes, que conservan apellidos franceses hereditarios en sus familias de más de un siglo á esta parte. Tambien aprendieron de ellos á ponerse nombres de santos, como el de Pedro, Pablo, Juan y Andrés. Los viajeros nos hacen una descripcion bien dilatada de sus costumbres; pero no se sabe muy bien cómo pudieron adquirir noticias tan circunstanciadas, pues confiesan que no saben su lengua, y que es imposible aprenderla. Contentémonos pues con lo que se ve. Son altos, bien dispuestos, y van más desnudos que los de otras partes de aquellas costas. Gustan mucho de regalos,

que llaman datis, y los piden con importunidad. Sus sacerdotes se llaman morabutos; la mujer principal se entierra con su marido; hay entre ellos mulatos originarios de Portugal, que hacen por aquellas tierras un rico comercio, y le harian más considerable si estuvieran servidos con mejor método de mercaderías de Europa. El rey tiene su habitacion á la orilla del rio Cestos, en donde abordan los navíos.

El país de Sierra Leona fué así llamado por los portugueses, á causa de que sus montañas están llenas de leones. En él se encuentran todas las bellezas y comodidades que dan los bosques, selvas y cascadas en un país cálido. No desmerecen tan bella estancia sus habitantes, porque son dulces, sociables, atentos, poco interesados y laboriosos. Las mujeres gustan de hacer la feticha: esto es, de presentarse adornadas, y como consagradas á llevarse las miradas de los hombres. Su ornamento principal es entónces una raya al rededor de la frente, de barniz blanco, encarnado ó pajizo muy delicado. Tambien se pintan círculos al rededor de los brazos y del cuerpo; extravagancia en que los negros hallan mucha gracia. Ya que hablamos del adorno, no debemos olvidar el de los abogados ó defensores de los pleitos. Éstos llevan máscara en el rostro, castañetas en la mano, y cascabeles en las piernas, y esto es para despertar, si es necesario, la atencion de los jueces; me parece que esta moda no seria inútil en Europa. Las mujeres llevan tambien en los piés cascabelillos de cobre ó azófar, con los que hacen armonía bastante agradable cuando bailan. Como son apasionadas á este ejercicio, imitan con placer los bailes europeos. Por otra parte son más reservadas y modestas que las otras mujeres de aquellos países. En cuanto á los maridos, nos dicen que son celosos; otros nos alaban su condescendencia. No ha sido allí desconocido el cristianismo, mas ya parecen haberle olvidado, pues todos los negros, empezando por los reyes, llevan consigo fetiches ó idolillos, con otras insignias de la supersticion.

Todavía hay en Guinea otras muchas naciones, unas retiradas tierra adentro, sin comercio directo con la costa, otras que rematan en el mar por solo una lengua de tierra, y son por consiguiente poco conocidas de los europeos. Las relaciones obscuras que hemos podido encontrar acerca de los negros de estas naciones, nos han enseñado nombres de reinos cuya posicion y extension son muy inciertas. Tales son el del imperio de Monú, los reinos de Quoja, Hondo, Mandingo, Ful, Jaloz y otros. Estos mismos negros han contado sobre sus usos y costumbres muchas cosas que convienen con las que ya sabemos; pero lo particular, si es verdad, es lo que se dice sobre que son sociables; pues el retrato siguiente hace honor á estos pueblos, demasiado degradados por la preocupacion. Se dice que son más moderados y benignos que los negros que tienen á sus lados, y parece que tienen en medio, entre estos y los de Dahomé, á los jagas, y otros feroces habitantes del centro, y que no gustan de derramar sangre humana, ni se enciende la guerra entre ellos por la ambicion, y solamente la emprenden por la necesidad de defenderse.

Viven entre sí con la más perfecta union; siempre están prontos á socorrerse unos á otros, á dar á sus amigos en la necesidad parte de sus vestidos y provisiones, y aun á prevenir sus necesidades con presentes voluntarios. En este retrato, dicen los autores, que sin duda pretenden los viajeros pintarnos una nueva utopia, y con esta reflexion ponen en invencible duda estas perfecciones, haciendo que las tengamos por imaginarias. Lo que suponen de su circunspeccion en emprender la guerra, se contradice, pues confiesan que entre ellos hay conquistadores que envian á vender muchos esclavos en la costa, que una nacion es dependiente de la otra, y que en ellas mismas no es libre el comercio. Todo esto solo puede conseguirse con la fuerza, y por consiguiente con guerras de ambicion y de interés. Allí no son las costumbres las más puras, pues hombres y mujeres igualmente se entregan á los placeres de los sentidos, y las mujeres dan á sus maridos bebidas y yerbas amorosas para atraerlos. Á estas provocaciones libidinosas se dirige la educacion que se da entre los quojas á los muchachos y doncellas en las escuelas establecidas á propósito. Á la verdad, se les enseña á los jóvenes la caza, la pesca, el manejo de las armas; pero principalmente unos bailes de inmodestas posturas, y una cancion toda compuesta de expresiones acomodadas á los gestos. La instruccion de las hijas tambien está llena de obscenidad. Todos los jóvenes que han recibido esta educacion, forman una confraternidad muy poderosa, cuya cabeza es el rey. El sacerdote principal hace una composicion y se la muestra al pueblo como sagrada; la llaman « belli, » y no tiene figura fija. El bellismo, ó principal sacerdote, le da la que quiere; pero á la tal forma hay obligacion de manifestarla el mayor respeto; el belli castigaria terriblemente á los que faltasen, y no obstante necesita el tal belli del consentimiento del rey para ejercer sus castigos, pues sin él no tiene poder alguno. Restriccion política bastante notable. Los mismos quojas respetan infinitamente á los jananinos, que son las almas de sus padres difuntos. Creen que siempre andan al rededor de ellos y que en las ocasiones importantes dan señales sensibles de su presencia. Cuando acusa un marido á su mujer de adulterio, y no tiene testigos, se la declara por inocente sobre su juramento; pero si hecho el juramento se alegan pruebas, la lleva su marido al anochecer á la plaza pública, en donde se congrega el consejo para juzgarla; se invocan primero los jananinos, y la vendan los ojos para que no vea los espíritus prontos á llevársela. Dejándola así por algun tiempo en la aprehension de su suerte, la reconviene un anciano del consejo con lo vergonzoso de su desacierto, y la amenaza con severos castigos. Si después de la reconvencion se muestra arrepentida, la aturden con el confuso ruido de muchas voces, y ella cree que son de los jananinos que la declaran, que, aunque su delito merecia castigo riguroso, se le perdonan por ser aquella la primera vez, pero con las mismas voces la imponen algunos ayunos y mortificaciones. La encargan mucho que viva con tal modestia, que ni tome niño varon en sus manos, ni toque la ropa de hombre alguno. Si reincide, y se prueba el nuevo delito, el sacerdote principal, acompañado de la confraternidad de belli, va á prenderla en casa de su marido con mucho ruido, y da con ella una vuelta por la plaza con silbidos. De allí la lleva con escolta al bosque consagrado á los jananinos, y no se habla más de ella. Para que las mujeres continúen en el miedo al poder de los jananinos, es necesario, sin duda, que las retiren del consejo en que fingen la presencia de estos espíritus, y así debe darse por supuesto que solamente asiste á él la confraternidad masculina de belli. Todos estos indígenas se asemejan mucho á los negros del interior del país.

El vestido de estos negros es una especie de roquete ó camisa ancha; hablo de los ricos, porque los demás van casi desnudos. No comen más que una vez al dia, y al anochecer; no tanto por sobriedad, cuanto por salud, y por perjudicarles los alimentos con el

calor. Regularmente beben agua ó un poco de vino de palma; les gusta mucho el aguardiente. En unas partes va el novio á buscar á su futura esposa con pompa; en otras es preciso que la vaya á robar furtivamente. Unos quieren hallarla doncella, y á otros no les importa esto. En un territorio la reciben en casa con mucho afecto y atencion; en otro la manda el esposo con dureza que vaya por agua y otras cosas caseras, para acostumbrarla á la sujecion. Jamás come la mujer con su marido, ni aun la que se llama «la mujer de la mano,» por estar siempre con él, y ser la señora de las otras; mas no se sabe cómo consigue esta superioridad. Estas negras son precoces en la fecundidad, pero dejan de parir poco despues que empiezan las europeas.

Tienen á su cargo todo el gobierno de la casa en lo penoso; y así, esclavitud por esclavitud, tanto y más quieren exponerse á ser vendidas, favoreciendo á un amante, como vivir con un esposo á quien no aman. Con estas tienen los blancos grandes privilegios, y los maridos lo permiten. Son muy amantes de sus hijos, y dejan á los varones hacer lo que quieren, como destinados á la ociosidad; pero á las hijas, como destinadas al trabajo, desde luego las acostumbran á él. Los funerales se celebran como en otras partes con gritos y sollozos: las mujeres, que algunas veces no tienen lugar de estar tristes, se distinguen allí; pero en semejantes ocasiones se come y se bebe mucho. En todo entra el bailar y cantar; aun en las visitas: los músicos y los poetas cantan y dicen de repente, pero cantan como los nuestros las alabanzas de los que pagan; los de estos oficios se llaman «guriotes,» y todos los grandes los tienen. Los idiomas de los negros son sueltos y corrientes, y proporcionados para la armonía: mas no son enérgicos ni abundantes. La lengua del comercio, la cual se entiende desde las costas del Océano hasta lo interior del África, y aun hasta la India, es un portugués corrompido; prueba sin disputa del imperio que tenia esta nacion en aquella inmensa extension de países. Hácia los rios Gambia y Senegal empieza ya á hablarse el árabe; esta es la lengua sabia y de gente de educacion, así como su religion es el mahometismo. Tienen toda suerte de artífices, malos ó buenos; el mejor y más lucrativo oficio es el de zapatero, por ser el que hace los grisgris y las cajitas para guardarlos: son los grisgris una especie de amuletos, que consisten en algunos dijes consagrados con palabras del Alcoran, y no se repara en el precio, porque seria no estimar lo respetable del encanto. Edifican por un estilo irregular, y sin gusto, á nuestro modo de pensar; pero aquel modo les viene á ellos bien, porque les gustan las revueltas y escondites. Muchas veces dejan asolados sus campos las langostas, y esta plaga, junta con su holgazanería, que es otro azote más terrible, causa las más horribles hambres. Los ejércitos de los negros no tienen el embarazo que en los nuestros ocasiona el aparato de víveres y municiones; porque cada soldado lleva su provision, y muchas veces para todo el tiempo que la expedicion ha de durar. Sus armas son arcos, flechas, picas, fusiles y escudos. Manejan los caballos con admirable destreza; pero esta se les acaba enteramente en el campo de batalla; y si les sirve de algo, es para huir con más ligereza. Son por lo general malos soldados y malos mahometanos, pues á esta falsa religion y á las prácticas musulmanas añaden otras muchas supersticiones, como la de los grisgris, y la de pasajes del Alcoran escritos en pergaminos, y metidos en otras cajitas que llevan al cuello, en el cabello, en las orejas y en los brazos, y en todas aquellas partes en que, segun la indicacion del morabuto, creen que les pueden servir. Los morabutos, de los que ya hemos hablado, forman entre los negros un cuerpo numeroso, que se distingue del pueblo, nó por el vestido, sino por el modo de vivir. Afectan mucha gravedad y moderacion, tienen pueblos y tierras particulares de su tribu, en los que no admiten á otros negros que sus esclavos: todas sus alianzas las contraen entre sí, y todos los hijos varones los crian para la patria.

En muchos puntos siguen la ley del Levítico, que despues del Alcoran es el libro que más estiman; pero todos dicen que sus usos son un profundo misterio para el pueblo. Un viajero, que se sospecha estuvo muy preocupado á su favor, dice que los morabutos son fieles observadores de las leyes musulmanas, y sobre todo en punto de la templanza; que se abstienen del vino y de los licores, y que son por lo comun de buena fe en el comercio y los negocios; que se miran entre sí con mucha caridad, y que no sufren que sea vendido ninguno de ellos, á no ser que lo merezca por algun delito. Tienen escuelas abiertas para todos los muchachos que quieren aprender á leer y escribir; pero tienen otras particulares para sus propios hijos. Además de escribir, los instruyen en el Alcoran. Les enseñan tambien en qué consiste la sociedad de los morabutos, y su conexion con el estado, aunque hacen cuerpo aparte. Se les inspira un afecto inviolable á los intereses de la confraternidad, se les encarga el secreto y la reserva en la conducta y en las palabras, y se les instruye en los principios de una moral respectiva, en lo que interesa á la sociedad, y en cuanto puede granjear el respeto de los pueblos. En todo esto no pierden los morabutos el tiempo; pues les precede, sigue y acompaña la veneracion hasta en los palacios de los reyes. En ninguna parte se les contradice, ni se les niega cosa alguna, y en las guerras más sangrientas tienen la libertad de pasarse de un país á otro. Entónces lo recorren todo libremente con sus familias, y con los libros que les sirven para enseñar la religion y la sabiduría: las leyes están escritas en una lengua particular y diferente de la del vulgo, que ellos solos conocen. Cuando viajan, unos dicen que viven de limosnas, otros del comercio, y de la venta de los grisgris, y tal vez se valen de todos estos medios de subsistir. No se asegura que tengan jefe ni jerarquía; pero seria difícil que existiese un cuerpo sin un gobierno, ni gobierno sin graduacion de potestades.

Gambia y Senegal son dos rios, cuyo curso es muy largo. El Senegal es lo mismo que el rio Negro, y los europeos han subido por su corriente hasta cuanto han podido, así para conocer las naciones que habitan sus riberas, como para encontrar las minas de oro, que se supone estar en los montes de donde estos rios traen su orígen. Gorea es una isla, entre la embocadura de estos dos rios, ventajosamente situada para el comercio que por ellos se hace, y sirve como de emporio para las mercancías que se sacan de lo interior del África, ó se llevan allá. Por último, Zahara es un desierto cuyos extremos están habitados por naciones de moros, que se entran por él en caravanas, y así se comunican los negros de Guinea y los estados de Marruecos. Biledurgerid se extiende hasta muy lejos, y da vuelta por detrás de Túnez y Trípoli. En las riberas del Gambia hay muchos portugueses mestizos, de quienes ya hemos hablado, y un factor francés dice pintándolos: «Haciéndoles yo una visita de etiqueta, todos estaban vestidos de negro, con hachas y grandes capas, que sus largas espadas levan-

taban por detrás: todos tenian puñales, un grande y largo rosario en la mano izquierda, apoyada sobre el puño de la espada: grandes sombreros chambergos, y los bigotes muy crecidos.» La gravedad del cumplimiento no desmentia la de su serio continente. Nota el tal cumplimentado, que las mujeres tenian la boca llena de agua, y le dijeron que era para no atrasar el trabajo con la parlería. El principal comercio de estos dos rios, además del oro, marfil y esclavos, es la goma, tan necesaria en las manufacturas, sobre todo en las de seda. Los franceses sacan mucha por el Senegal: son dueños de la isla de Gorea, y tienen sobre los dos rios útiles establecimientos. Los ingleses y los holandeses no son allí menos poderosos; pero todos tienen la pérfida política de mantener la guerra entre los reyes de aquellas riberas, con el fin de que sus ferias estén más provistas de esclavos. Una parte del desierto de Zahara la habitan aduares ambulantes, y entre ellos hay tres familias ó tribus moras, que no conocen soberanos: el más rico y estimado, es reconocido por jefe de la república. Son unos mahometanos valientes y hechos á la fatiga; pero ninguno les haria emprender el viaje á la Meca porque en él no hay qué ganar, siendo así que no se detienen en penetrar hasta el centro de Africa en donde hallan el oro. Seguramente nunca harán viajes inútiles, porque si llevan sal, estofas é instrumentos de hierro, y no hallan el oro, el marfil, el ámbar, la piedra vernal y las plumas de avestruz que buscan, roban los mismos negros con quienes iban á tratar, y los venden á los europeos, ó á los moros de Fez y de Marruecos. Son tan grandes cazadores, que ver los leones, los tigres y los más feroces animales no les espanta. Con sus caballos bárbaros fatigan al avestruz, cuya lijereza al principio lleva ventaja á los caballos, pero al fin se cansa, y hasta entónces no le pueden dar alcance los jinetes; lleva el avestruz la cabeza tan alta como el mayor caballo; tiende las alas al viento, y cuando las mantiene inmobles, sirven de velas, por decirlo así, y de remos cuando las mueve. No está decidido que estos pueblos sean moros ó árabes; pero se puede decir que vienen de unos y otros, y, por la costumbre de estar juntos, el moro se ha hecho árabe, y el árabe, moro; tanto, que se confunden sus usos y costumbres. Hay una casta, que llaman berberiscos, y se cree que son en aquel país más antiguos que los moros: allí ya empiezan las mujeres á ser recatadas y modestas; no se presentan sino con el velo sobre el rostro; allí no hay desnudez; todos van vestidos, y aun demasiado cargados de ropa para un clima tan caliente. Los habitantes están repartidos en aduares, en una especie de campamentos que no permanecen en un mismo sitio por mucho tiempo, efecto de su carácter indómito y salvaje. Cuando mudan de lugar, encierran sus granos en una especie de pozos cavados en la roca, cuya entrada es estrecha, y se va después ensanchando: en España se llaman silos, pero ellos los llaman «matamoros:» segun los van llenando, van echando paja hácia las paredes, y así se conserva el grano mucho tiempo. En tapando la entrada, cultivan y siembran encima. Las madres son tan tiernas para con sus hijos, que no solo están cuidadosas, sino que son demasiado crédulas sobre lo que les puede dañar, y así no admiten á toda especie de personas, creyendo que hay gentes cuyas miradas son tan perniciosas que enflaquecen ó matan á los niños en quienes fijan con malicia los ojos. Como que son pastores ó andan viajando, conocen muy bien las estrellas; en todo lo demás son ignorantes: son excelentes para una carrera ó un ataque; pero malos soldados en cuerpo de ejército. Sus desiertos están expuestos á aquellos terribles huracanes, que, levantando la arena, sepultan los hombres; pero conocen las estaciones y temporales, y así no se exponen. Tambien hay islas cerca del rio Gambia, y la de Biao presenta las siguientes particularidades. Los habitantes, así hombres como mujeres, llevan dos gruesas sortijas de hierro con una plancha del mismo metal en lugar de pedrería; y así les sirven, en tocándolas, para que les entiendan aquellos á quienes pretenden comunicar alguna razon, sin que la comprendan los que no están iniciados en este modo de explicarse: ya tenemos aquí un lenguaje para las orejas, así como la disposicion y colocacion de las flores es en los serrallos un lenguaje para los ojos.

En la misma isla se enriquece el rey fácilmente, porque un particular regala al monarca la casa de su vecino, y el vecino no deja de hacer lo mismo con el que regaló primero: las toma el rey, y es preciso rescatarlas ó edificar otras. Cuando aquel príncipe muere, le llevan en ceremonia cuatro señores principales, y, en lugar de sepultarle cuando llegan al término, hacen saltar las andas y las vuelven á retener, hasta que, después de muchos saltos, dejan caer el ataud sobre los grandes que están postrados en tierra, y aquel á quien toca la caja, si no le revienta, es reconocido por rey. Biledurgerid quiere decir «país de los dátiles,» y los da con abundancia. Consta de un conjunto de desiertos contiguos unos á otros. La mayor parte de los habitantes tienen de la naturaleza del suelo el ser flacos, secos y morenos, bien que, siendo el clima todavía más caliente que el de los etíopes, no son negros. Apenas hay otros sitios habitualmente poblados sino las riberas de los rios grandes, y algunas montañas de donde corren arroyuelos que muy presto se pierden en los arenales. Aquellas llanuras no tienen agua, y hay parajes en donde no se hallan pozos sino de treinta en treinta leguas, y allí se gobiernan por las estrellas ó por la brújula. Ya la experiencia ha enseñado que ciertas aves vuelan hasta la distancia determinada de tal á tal punto, y se guian por su presencia ó su ausencia. Los antiguos conocieron las fronteras de Biledurgerid por el lado de Trípoli: llamábanla Mauritania, y todavía se ven monumentos de algunos restos de las ciudades que allí habian edificado. Por el lado opuesto se extiende inmensamente el Biledurgerid hácia la Nigricia, y es la patria de los garamantas, que eran los antepasados de aquellos mímidas que por largo tiempo sostuvieron el honor de Africa contra los romanos.

Toda la costa africana del Mediterráneo, desde Egipto hasta pasado el estrecho de Gibraltar, contando más ó menos profundidad hácia lo interior, se llama Berbería. Verosímilmente por la palabra «bar,» que significa «desierto;» y de aquí dieron á los primeros habitantes el nombre de berberiscos, que todavía mantienen. El calor es excesivo y casi continuo en los territorios vecinos al Egipto. El frio es áspero por el lado del monte Atlas: los países entre estos dos puntos son de un temple más moderado, y así es la tierra más fértil. La ventajosa situacion de Berbería empeñó á los romanos, á los griegos, á los sarracenos, á los vándalos, y á los árabes y moros á hacerse sucesivamente dueños de ella. Al presente se puede decir que el gran señor la domina, no tanto á título de posesion, cuanto de proteccion, por un lijero tributo. La milicia turca ejerce imperio tan absoluto sobre sus habitantes, que tiemblan de solo ver un soldado turco. Moros, árabes, berberiscos, todos llevan este yugo con una

sumision que pasma; se ven precisados á ocultar sus riquezas, si las tienen, viviendo pobremente, y aun no saben si su misma obscuridad los librará de las violencias de sus tiranos. Los berberiscos, sobre todo, son un modelo de paciencia, la que en ellos debe ser característica, porque en su lengua no tienen palabra que signifique rebeldía ni murmuracion, ó bien les viene de la resignacion, pues no dejan de acordarse de encargarla á los cautivos cristianos, cuando les oyen prorumpir desesperados en quejas y maldiciones. Los dueños más temibles para estos infelices son los renegados que abjuraron de la fé por interés ó por romper sus cadenas. Estos, para que los tengan por bien convertidos, afectan portarse cruelmente con los cautivos cristianos, aunque sean de su nacion, tratándolos muchas veces peor que á los otros; pero por más que hagan, los que han precipitado á estos renegados en la apostasía, los aborrecen, desprecian y desconfian de ellos. No obstante, como por lo regular son gente de mucho ingenio, ó se enriquecen en el comercio, ó adelantan en la milicia, sentando plaza en las embarcaciones corsarias; y se han visto algunos que se han hecho famosos en la piratería, y han llegado á los primeros puestos del ejército y del estado. Concluyen los autores el retrato general de los berberiscos, diciendo, que reunen todos los vicios de los africanos; y la historia nos ha dado demasiadas pruebas de que son embusteros, pérfidos, ladrones, dados á la torpeza y á los más infames desórdenes, y de que si hay alguna diferencia entre ellos y los otros africanos, es que en todo género de vicios son peores que los demás, y que les exceden en la pereza, ignorancia y supersticion. La religion más comun es la musulmana; pero del modo que la puede practicar semejante gente, y muchas veces les sirve de pretexto para las vejaciones con que tratan á los cautivos cristianos. A los judíos no los mortifican tanto, y á los demás los dejan idólatras ó sin religion, y absolutamente libres. A principios del siglo XII, por los años de 1107, el jefe de una tribu mora, llamado Techifrian, reunió bajo su mando otras tribus, con las que venció á los árabes que dominaban en Africa, y formó un poderoso imperio en las cercanías del monte Atlas. Su hijo Juzef, tan valiente y afortunado como él, sostuvo este imperio, le aumentó, y echó los cimientos de la ciudad de Marruecos. A peticion de los príncipes moros, establecidos en España, le vió esta por dos veces á la cabeza de poderosos ejércitos, y allí murió en una batalla su hijo y sucesor Alí. Brahen, coronado después de él, vivió en una indolencia que dió lugar á un entusiasta y jefe de secta, muy hábil y diestro, llamado Abdalla, para apoderarse del trono. Murió éste, y su principal general, llamado Abdelumnen, fué proclamado, reuniendo los votos de los demás.

Irritado contra Marruecos por haber reconocido á su hijo Brahen, la sitió: se defendieron sus habitantes vigorosamente, pero él juró no levantar el sitio hasta tomarla y «pasarla por un cribo.» Para cumplir su juramento hizo derribar los edificios, machacar las piedras y reducirlas á polvo, hasta acribarlas. Construyó otros palacios y mezquitas con su nombre, pero tuvo el descontento de ver que, viviendo él, todos estos edificios recobraron los nombres de los reyes que antes tenian. Pasó á España á hacer la guerra como sus predecesores, y le imitaron Juzef II, su hijo, y su nieto el célebre Almanzor, que quiere decir el conquistador. Sujetó este príncipe la Numidia, y todo el país que se extiende hasta Trípoli, comprendidos Marruecos, Fez y Túnez, hasta llegar á los desiertos de la Libia. Los moros de España le reconocieron por soberano; hizo contra los cristianos conquistas, y fué el más poderoso rey que desde los califas árabes habia reinado en Africa: acabó de un modo singular. Mientras estaba en España, pretendió el gobernador de Marruecos apoderarse del imperio de Africa; volvió Almanzor, y no pudo ganar su capital, sino prometiendo con juramento al rebelde el perdon; pero cuando éste se le presentó, no pudo contener su cólera, y le hizo cortar la cabeza. Al dia siguiente, desapareció Almanzor, y le buscaron inútilmente; pero dicen que una de sus mujeres, que le amaba tiernamente, le halló fugitivo en Alejandría, en donde el monarca se habia metido panadero para expiar su perjurio, y que jamás quiso volver. Pusieron los emires en su lugar á su hijo, que sufrió en España grandes reveses, y murió de pena.

Marruecos, Fez y Suez son un mismo imperio, y se extiende hácia el sur hasta el rio Negro; pero, pasado Suez, ya es una comarca estéril, casi desierta, y habitada por la mayor parte de árabes errantes, que no conocen más soberanos que sus cherifes. El aire caliente de aquel clima se templa con los vientos de Occidente que soplan del Océano Atlántico, y con los de la parte del monte Atlas, siempre cubierto de nieve. El país es generalmente bien regado, y, si le cultivaran á proporcion, daria dos ó tres cosechas al año; pero, á excepcion de algunas leguas al rededor de las poblaciones grandes, está erial ó saqueado de los árabes. Los pastos del Atlas crian aquellos excelentes caballos que llaman bárbaros, los dromedarios estimados por su lijereza, y los camellos tan útiles para sus largos viajes por desiertos áridos y arenosos. Son los mejores del mundo; porque caminan diez dias sin beber ni comer, sustentándose de lo que van gastando de sus mismos cuerpos, y, en semejantes ocasiones, lo primero que se va disminuyendo, es la corcoba, después el vientre y los cuartos traseros, hasta que se ponen tan flacos, que se rinden al peso de cien libras los que antes llevaban ochocientas ó novecientas en los viajes más largos, si los mantenian bien. Los habitantes son los berberiscos, que dicen ser los más antiguos, y conservan sus costumbres y lenguaje. Comen pobremente, viven en cabañas y en los altos montes, que todavía no están enteramente subyugados. Los árabes andan errantes, siembran y apacientan sus ganados, pagan algun impuesto al emperador de Marruecos, pero realmente no obedecen sino á los cherifes de su eleccion, y aun hay tribus que viven de robar: habitan en los lugares inaccesibles, y bajan de allí á saquear. Los viajeros, pagando, toman un seguro para ir de tribu en tribu.

Esta señal de seguro la lleva un árabe en la punta de una pica, y es una salvaguardia que todos respetan. Los moros descienden de aquellos que fueron echados de España. Son muy numerosos en las costas, pero no tienen naves propias, ni hacen comercio directo con los extranjeros. Pasan por avaros, supersticiosos, falsos, envidiosos, vengativos y traidores: en estas bellas propiedades solamente los exceden los judíos, que son tambien de los que fueron expulsados de España y de Portugal. Por ser los mercaderes, factores y banqueros del reino, les imponen excesivas contribuciones, que ellos alivian con el fraude. Los renegados, que hacen clase aparte, son tan aborrecidos de los demás habitantes, como de los cristianos; los emplean en los servicios más penosos y viles. Cuando los llevan al ejército, los ponen en la primera fila, y los despedazan sin misericordia por poco que retrocedan. En ninguna parte son los esclavos tratados tan cruelmente como en Marruecos: to-

dos son del rey, y no se les concede en el trabajo el menor descanso. No les dan otro alimento que una libra de pan frito en aceite. Sucede muchas veces que, mientras le llevan á la boca con una mano, están con la otra trabajando en alguna cosa sucia con fatiga, pero siempre los va siguiendo un cómitre desapiadado, que los azota sin cesar si ve que quieren reposar un poco. No es cosa rara verlos rendirse al cansancio, y morir entre los golpes. Por la noche los encierran en un calabozo ó subterráneo, adonde bajan por una escalera de cuerda, la que después sacan, y dejan caer sobre el agujero una trampa de hierro. No les dan más vestido que una ropa de lana burda con su capucha, que les sirve de sombrero, camisa y calzon, porque allí no se habla de medias ni de zapatos. Á los casados y á las mujeres los reservan de los trabajos fuertes, para que les nazcan nuevos esclavos, mas los infelices no se ven mejor vestidos, ni más bien alimentados que sus compañeros. No se toman el cuidado de que renieguen de la fé cristiana, porque, si lo hiciesen, quedarian libres. Hay en Marruecos una casta de moros distinguidos, que ocupa los primeros empleos, y hace un gran papel; pero esto mismo los expone más á la avaricia, á los recelos y á la crueldad del soberano, que es por constitucion despótico, y así pagan cien veces cara la distincion. Por último, hay en el monte Atlas unos salvajes que no viven de otra cosa que de frutas y de caza; estos habitan en las cavernas de las peñas. De este modo, la poblacion del imperio de Marruecos se compone de hombres de todas castas y religiones, de todas figuras y colores, pues no faltan en él negros, como que están tan vecinos. En el imperio de Marruecos se hallan todas las bellezas que la naturaleza liberal derrama prodigiosamente en los paises más favorecidos: grandes llanuras, cuestas agradables, majestuosos montes, bosques y selvas, rios que serpenteando mansamente inundan después las campiñas y las fertilizan, y otros que apresuran en torrentes sus espumosas olas, ó, cayendo de lo alto, se precipitan en cascadas.

El modo de pasar de una ribera á la opuesta en estas cascadas, es tan singular como peligroso. Se meten en una especie de cesta, tan ancha, que caben hasta diez personas, la hacen correr con una polea por una maroma que está atada por los dos cabos á las poleas fijas en la roca, y los que están en el lado opuesto tiran de la cesta. Si la máquina falta por alguna parte, como suele suceder, caen los pasajeros al rio desde la altura de quinientas brazas. Las ciudades principales del imperio de Marruecos son: la capital del mismo nombre, Fez, Salé, Tetuan y Tafilete: todas tienen bellos edificios, pero separados de las chozas en donde habita el pueblo, y de este modo se ve siempre miseria al lado del lujo, mezcla muy ordinaria en donde el monarca es despótico. Los portugueses tienen una plaza, y los españoles otra, que es Ceuta, que son como dos puntos de apoyo para contener á los berberiscos, y para limpiar sus propios países de los súbditos malos enviándolos allá. Por lo que parece destino del África poblarse con el desecho de las otras naciones. El rey de Marruecos, que tiene el título de emperador, toma tambien el nombre de «cherif», esto es, jefe de la religion. Él es el que nombra los «alfaquíes», que son los ministros de esta, y con las decisiones, que estos adoptan como él quiere, hace sagradas sus ordenanzas; por lo que no hay en el mundo gobierno que sea más absoluto y tiránico. Un gesto ó una mirada del príncipe es muchas veces una sentencia de muerte. Cada vasallo se apresura á obedecerle, y creen que los que mueren en la demanda, van derechos al paraíso. Precisados los emperadores á tener entre tantas naciones alguna que les cobre afecto, han elegido á los negros de algun tiempo á esta parte: á estos confían la guardia de sus personas, tesoros y concubinas, y los elevan á las primeras dignidades del imperio. Van á Guinea á buscar los jóvenes, y solamente les enseñan el manejo de las armas, y una obediencia ciega á las órdenes del emperador. En las cosas espirituales dan á entender que ceden alguna superioridad al mufti: pero éste, antes de decidir, ya sabe lo que quiere el príncipe. Este es el heredero de todos los bienes de sus vasallos, y no tienen los hijos más que lo que les quieren ceder de las riquezas de sus padres. Sus rentas consisten, primero en estas herencias, y además en la venta de los empleos, en las frecuentes multas que exigen de los que los ejercen, en el derecho sobre los corsarios, que llega á una décima parte en limpio de las presas, además del de comprar todos los esclavos por cincuenta escudos cada cabeza, vendiéndolos algunas veces al céntuplo; pero ordinariamente los conservan para trabajar en utilidad suya, lo cual es un ramo de sus rentas. Tambien tienen el diezmo de todos los ganados, pero esta cobranza es costosa, porque les obliga á enviar tropas, que no siempre son bien recibidas de los árabes, moros y berberiscos que viven en los campos. Los judíos y los cristianos pagan una capitacion por la libertad de comerciar. Por último, los estados cristianos les dan tributos con el nombre de presentes para que contengan sus corsarios, y solo dejen salir cierto número de ellos. La misma naturaleza ha puesto el freno á la codicia de los marroquíes; porque no tienen buenos puertos: el de Salé, con ser el mejor, se queda en seco en la bajamar, y por otra parte está obstruído por una barra peligrosa; de modo, que solo pueden salir navíos de fuerzas medianas, y por esto la marina del estado es de poca importancia.

Las tropas de tierra no son numerosas en tiempo de paz: comunmente llegarán á cuarenta mil hombres. La infantería está mal armada y peor disciplinada: la caballería está en mejor disposicion: pero el cuerpo más temible es el de los negros que acompañan al emperador, en número de cuatro ó cinco mil hombres entre infantería y caballería, sin contar los que hay en las provincias. Cada gobernador procura tener una escolta, así para agradar al emperador, como para su propia seguridad. De estas guardias destacadas pasan los negros á la del emperador, y este paso es objeto de emulacion y de premio. El gusto de las ciencias, que en otro tiempo reinó en África, está hoy enteramente perdido. La famosa universidad de Fez no enseña más que á leer, escribir y el Alcoran. Un muchacho que sepa de memoria algunos capítulos, es un prodigio, y sus camaradas le llevan en triunfo por la ciudad. Tambien la aritmética entra en la educacion: aprenden la astrología judiciaria, confían mucho en encantos, sortilegios y amuletos. Son rígidos observadores del mahometismo; pero tambien lo son de algunas prácticas que le son extrañas: llevan víveres á los sepulcros, se juntan todos los viernes en gran número, y no faltan en esta junta las mujeres, como que es una de sus recreaciones. Los morabutos, que tienen cerca sus celdas, se encaminan allá á paso lento, y con su aire de mortificados, y llevando sus grandes rosarios, murmuran allí sus oraciones. Á los muchachos los crian en el odio á los cristianos, y así jamás hablan de ellos sin añadir alguna imprecacion: los mismos embajadores no están libres de los insultos del popu-

lacho. Los marroquíes miran con singular respeto á los que han vuelto de la Meca, y los llaman hadcid ó santos: hasta las caballerías respetan; pues las conservan sin trabajar, y las entierran con ceremonia. Un hombre convencido de no haber ido á la mezquita en ocho dias, queda por la primera vez inhábil para ser testigo en justicia: por la segunda le imponen una multa; y por la tercera le queman vivo. Allí no se admiten mujeres, porque pudieran causar distracciones en los buenos musulmanes: quédense, dicen, para propagar la especie, pues para esto han nacido: á lo que parece, creen que las mujeres no tienen qué esperar ni qué temer despues de esta vida. Un cristiano ó un judío, si entra en una mezquita, tiene que hacerse musulman, ó le empalan ó queman vivo. Es permitido faltar á la palabra dada á los infieles, que es como llaman á los que no son mahometanos, y mortificarlos de todos modos. Todos, hasta el mismo emperador y sus ministros, son muy codiciosos de regalos, y muy importunos para conseguirlos, porque entre ellos es proverbio comun, «que el vinagre regalado, es más dulce que la miel comprada.» En ninguna parte se observa con más exactitud su ramadhan ó cuaresma: hasta á los muchachos obliga, y aun los corsarios en sus navíos no cometen la más leve infraccion. En Marruecos horrorizan los castigos, porque allí es uso aserrar al través y á lo largo, ó en cruz; á unos empalan, á otros los queman á fuego lento. El árabigo, ó árabe moderno que hablan los berberiscos, es una de las lenguas más extendidas: se habla en todos los estados del gran señor, en los cuales se propaga y se sostiene por la peregrinacion á la Meca. No se puede admirar bastantemente el respeto que tienen al nombre de Dios, y el horror á los juramentos, con los cuales dan en rostro, y con razon, á los cristianos por esta maldita costumbre. En su lengua, ni aun tienen palabra para pronunciar una blasfemia. Jamás las querellas paran en muerte: tal vez será porque no hay perdon, aunque sea involuntaria. Allí no va acompañando al suplicio un tropel de gente curiosa: si encuentran al delincuente, le miran de paso con aire de compasion; y no acaban de comprender porqué se apresuran en nuestras ciudades á ver semejantes espectáculos. Allí están severamente prohibidos los juegos de azar; y así se pasman de ver nuestras concurrencias al juego tan activas y turbulentas. Sus visitas no duran más tiempo que el que necesita el negocio de que se va á tratar, y no conocen las conversaciones vagas, ni las que versan sobre los asuntos de otro, ó los del estado. En las visitas presentan sorbetes, café, pipa y tabaco: beben ó fuman en silencio, y se retiran.

El vino y los licores fuertes están rigurosamente prohibidos, y los señores más grandes y poderosos no los usan, como no sea á escondidas. Dos máximas políticas lleva el emperador de Marruecos: la primera, conservar y proteger en sus puertos á los cónsules de las naciones cristianas, estando con ellas en guerra, con el fin de sostener el comercio; la segunda, vivir en paz con las repúblicas de Túnez, de Argel y de Trípoli, para no atravesarse en la piratería, ni hacerse daño unos á otros. Ya hemos visto que, muerto el nieto de Almanzor, á principios del siglo XVI, se dividió el imperio entre los gobernadores ó vireyes que se hicieron independientes. Pasó la suprema potestad de mano en mano á muchas tribus, hasta la de Otaces, que fijó el trono en Fez, y enviaba gobernadores á Marruecos. Vivia en la provincia de Darhá un hombre llamado Hasan, que se decia cherif, esto es, descendiente de Mahoma, y se habia hecho muy recomendable con la fama de virtud y de piedad. Este crió en sus principios tres hijos, Abdel-Quivir, Hamet y Mahomet, y, para acreditarlos entre los devotos, los envió á hacer el viaje á la Meca: y en él consiguieron tal reputacion, que á su vuelta acudian los pueblos en tropel por donde pasaban para besarles la ropa. Hasan y sus hijos fingieron éxtasis, y afectaron extraordinario celo por el mahometismo, tanto, que los miraban como á enviados del cielo para defenderle. El cherif, viejo, envió los dos hijos más jóvenes á Fez, y se introdujeron tanto en el corazon del rey, que dió á Hamet una cátedra de profesor en el famoso colegio de Fez, y á Mahomet, que era el último, le nombró preceptor de sus hijos. Supieron aprovecharse del favor, y desde el colegio pasaron á los gobiernos de Suz, Marruecos, Hoa, Tremecen y Duquela. Les concedieron esta potestad, á pesar de las representaciones de Muley-Nacer, ministro de Otaces, que no cesaba de clamar, que no habia que fiarse de aquellos hipócritas. No bien llegaron á las provincias de su gobierno, cuando levantaron el estandarte de Mahoma, contra los portugueses, que poseian algunas plazas. Al mismo tiempo que mostraban grande celo por el mahometismo, celo que les procuraba muchos soldados musulmanes, sostenian su crédito en la corte, sujetando las ciudades de aquellas provincias que no la eran muy adictas; de suerte, que con sus victorias triunfaba el rey de Fez, y se alegraba por la eleccion que habia hecho de los cherifes, por más que le dijese el sospechoso Muley-Nacer. Sin duda las representaciones de éste excitaron la reflexion, cuando Mahomet, despues de haberse hecho el que lo podia todo en su gobierno, edificó un magnífico palacio en la capital de la provincia, y tomó el título de príncipe de Hoa: se apoderó despues de Marruecos, de donde echó fuera al príncipe de una pequeña tribu, reducida al territorio de esta ciudad, y le dió veneno. Se juntó Hamet con su hermano Mahomet: su padre Hasan habia muerto, y á su hermano mayor, Abdel-Quivir, le habian quitado la vida en un encuentro. Entónces eran conocidos por el nombre de los Cherifes, y proclamados, entre los musulmanes, como los más firmes apoyos de la religion mahometana. Cuando se vieron en este grado de poder, renunciaron abiertamente á la dependencia del rey de Fez. Murió este príncipe de pesadumbre; y el hijo, discípulo de Mahomet, creyó ganar á su preceptor, enviándole á decir, que, para confirmarle en sus dignidades y poder, se contentaria con que le pagase un corto tributo anual; pero Mahomet respondió, «que, siendo él descendiente del gran profeta, no era justo ni correspondia á su dignidad pagar á nadie tributo,» y añadió: «Si quereis tratarme como amigo, siempre conservaré agradecido la memoria de los favores que he recibido de vuestro padre y de vos; pero si os atravesais en la guerra que estoy haciendo á los cristianos, debeis esperar el castigo de Dios y de mi profeta.» Dada esta respuesta, tomó Mahomet el título de rey, que tenia su hermano Hamet. Este, descontento por ver que su hermano menor usurpaba una dignidad que á él le pertenecia exclusivamente, declaró á Mahomet la guerra; pero fué vencido y hecho prisionero, aunque despues le dieron la libertad.

Los grandes repartieron entre sí las provincias. Hamet no se dió por contento: se armó de nuevo: volvieron á prenderle y no le dieron más castigo que confinarle con su familia á la ciudad de Tafilete. Mahomet le prometió que le restableceria de nuevo si permanecia quieto por algun tiempo. Declaró despues la

guerra al rey de Fez, y, siempre afortunado, aprisionó tambien á este príncipe. Acordándose el preceptor de su antiguo estado, hizo á su discípulo una recomendacion pedantesca ó pueril. Le hizo presentes las lecciones que en otro tiempo le habia dado; le reprendió por no haberse aprovechado de ellas, y haber dejado entrar los delitos y las abominaciones en su capital, antiguamente celebrada porque florecian en ella las ciencias y el mahometismo. « Si en castigo de esta negligencia os veis hoy despojado de la corona, no penseis, decia el santon, que soy el autor de vuestra desgracia, sino el mismo Dios que ha peleado por mí. Todo esto es obra únicamente suya. » Al concluir, se dignó de asegurarle que dentro de poco tiempo se veria restablecido en sus estados. El prisionero, después de un corto cumplimiento por la promesa que le hacia, respondió: « Con dificultad me persuado á que habeis tomado las armas contra mí, únicamente por darme esta leccion. Confesaré de buena fé que pueden introducirse en un estado muchos abusos y desórdenes que un rey no puede prever ni remediar; pero, suponiendo que los que me atribuís sean los más enormes, y que haya sido negligencia mia no detenerlos en su curso, ¿tocaba á vos el encargo de castigar mi error, cuando por mis súplicas os elevó mi padre de la baja condicion de maestro de escuela al alto punto de poder adonde habeis llegado? ¿Es razon que, habiéndoos yo colmado de beneficios, me pagueis hoy con una ingratitud, y esto con el hermoso pretexto de virtud y religion? » Aquí, haciendo pausa, tanto por la indignacion, cuanto por el dolor de sus heridas, á las que no le dejaba atender el celo de Mahomet por reformar á su discípulo, añadió: « Por evitar lo que pudiera enfadaros, descubriendo vuestro profundo disimulo á los que nos oyen, añadiré solamente que la Providencia me ha puesto en vuestras manos para ver el uso que haceis de vuestra victoria; y pues vos habeis emprendido traerme aquí á la memoria mi obligacion, veamos si cumplís con la vuestra, y si sois capaz de advertir hasta qué punto la inconstancia de la fortuna pudo hacer que necesitemos el uno del otro. » El astuto cherif se sonrió malignamente, y trató á su prisionero con bastante atencion; pero, cuando llegó el punto de concertarse los dos, no quiso el generoso vencedor ponerle en libertad sino con la dura condicion de que el rey de Fez le entregaria la capital siempre que se la pidiese. En esta peticion habia unas miras que no tardaron en descubrirse. Su hermano Hamet, que no estaba contento con su suerte, formó juicio por su descontento del que tendria el rey de Fez, y así le propuso una liga contra el comun tirano. Mahomet, antes del rompimiento, y sin saber si éste llegaria, se presentó delante de Fez y envió á decir al rey que la entregase. Este se disculpó con los habitantes, diciendo, que no querian mudar de señor; pero ya Mahomet habia ganado á la mayor parte, y le abrieron las puertas. El rey, que se habia refugiado precipitadamente en la fortaleza, sin víveres ni provisiones, tuvo que entregarse con la sola gracia de vivir como un particular en donde el vencedor dispusiese; y así envió á decir al desgraciado príncipe que se retirase con su familia á Marruecos, para tenerle siempre debajo de su mano. A su hermano Hamet le desterró al desierto para que no se hablase más de él. Salió no obstante este príncipe de sus arenales, y volvió á inquietar á su hermano: cayó de nuevo en su poder, y le envió con todos sus hijos á Marruecos, que era su prision. Ya no estaba allí el rey de Fez, porque el tirano le habia mandado matar con dos hijos suyos por simples sospechas. En su vejez experimentó el cherif pesadumbres que exasperaron su carácter. Perdió en la guerra el hijo más querido, en quien ponia toda su confianza: sus armas no fueron ya tan felices: fraguábanse sublevaciones y traiciones, lo que le hacia espantadizo y cruel; pero no pudo evitar su mala suerte. Mientras él conquistaba el imperio de Marruecos, Barbaroja se habia apoderado del reino de Argel. Se respetaban estos dos guerreros; y cuando murió Barbaroja, sabiendo su hijo Hasan que Mahomet hacia preparativos contra él, recelando que no podria resistir á tan terrible enemigo, destacó un asesino, que le quitó la vida en medio de su campo.

Así que llegó á Marruecos la noticia de su muerte, temiendo Budcar, que era el gobernador, que Hamet que estaba á su cuidado hallase medio de excitar alguna sedicion, le mandó matar con siete hijos ó nietos suyos. De este modo, los dos hermanos, que por tanto tiempo se habian disputado el imperio, murieron casi al mismo tiempo de muerte violenta. A Mahomet le sucedió su hijo Abdalla, y dió á Budcar el premio que merecia su oficiosa crueldad. En la matanza de los hijos de Hamet habian caido dos príncipes jóvenes hijos de Sidan, que era el hijo mayor de Hamet, y de Lelamarien, hermana de Abdalla. Desesperada esta princesa, resolvió vengarse del homicida de sus hijos, y este punto le manejó con destreza. A Budcar le habian nombrado gran visir, y la princesa procuró inspirar contra él sospechas á su hermano, que la amaba más de lo que debe amarse á una hermana; principalmente hizo por insinuarle que el visir, en muriendo él, haria lo posible por poner en el trono al hermano del emperador en perjuicio de su hijo. Nada queria Abdalla creer; pero Lelamarien le propuso que se convenciese por sí mismo de los pensamientos del visir. Todo lo tenia concertado con su hermano. Estaba éste enfermo, y su hermana no permitia que nadie entrase á verle. El visir, como le negaron la entrada, sospechó que el príncipe habia muerto y se lo ocultaban, y dijo imperiosamente que queria entrar: Lelamarien confesó como por fuerza que su hermano habia muerto, y admitió al visir, quien vió al príncipe tendido é inmóble con un velo sobre el rostro. Le propuso entónces la princesa que hiciese proclamar al hijo del difunto, y respondió el visir, « que era demasiado jóven, y era preciso que le sucediese otro, capaz de gobernar el estado, de castigar los delitos que habia tolerado Abdalla, y de premiar los vasallos buenos que estaban olvidados, para lo cual no habia otro que pudiese ocupar el trono como el hermano del rey, y que, no obstante lo mucho que debia al difunto, él seria el primero que se opondria á que su hijo le sucediese. Más hubiera dicho si Abdalla, no pudiendo ya sufrirlo, no hubiese arrojado el velo y empezado á reconvenir á Budcar sobre lo que no entendió hasta el fin. Se aturdió, se vistió de mujer, salió de la ciudad, y, mientras llegaban los caballos que habia pedido, se sentó debajo de un olivo. Unos cazadores que iban de paso se le acercaron á hablarle creyendo que fuese una mujer que buscaba fortuna: le quitan el velo y le reconocen. ¡Un gran visir, y con semejante disfraz! Sospecharon, le aseguraron, y le llevaron al emperador, el cual, estando todavia en el ardor de la cólera, mandó cortarle la cabeza. Su hijo Muley Mahamet le sucedió, pero le quitó el trono Moluch, su tio, que fué el que ganó la famosa batalla desde la que no pareció más el rey de Portugal don Sebastian. Estaba el rey moro enfermo, y para espirar, metido en su litera, cuando se empezó el combate. Esto no obstante, dió las órdenes, y vió que se inclinaba la victoria á su favor, y murió antes de verla

decidida. Su hermano Muley Hamet se hizo proclamar en medio de sus trofeos, y su reinado correspondió á la felicidad de su principio; porque fué largo y dichoso. El de Sidan, su hijo, aunque se atravesaron las sublevaciones de sus hermanos, y de otros parientes que sujetó, fué por muchos años un reinado muy tranquilo. A su hijo Muley Abdelmelek, perdido por las torpezas, cruel y detestado de sus vasallos, le asesinó un tártaro cristiano, á quien queria hacer eunuco, y le reemplazó su hermano Muley Elvali, el cual estuvo para perder los ojos por órden del bárbaro Abdelmelek cuando éste subió al trono. Muley Hamet II, su hermano y sucesor, fué generalmente despreciado por su desordenada pasion á las mujeres, las cuales siempre le tuvieron ocioso en el serrallo, pero pagó la pena de su indolencia, porque le sorprendieron en Marruecos los alárabes, tribu de los árabes del desierto, y le mataron.

Estos mismos pusieron en su lugar á su rey Crumel Hack, el cual, por no ser de la dinastía, no es contado entre los sucesores legítimos. Se habian estos retirado al reino de Tafilete, en donde reinó Muley Cherif, que era uno de ellos. Sidi-Omar, pequeño príncipe de Illech, ganó contra él una batalla, y le puso en una estrecha prision, en donde vivió mucho tiempo. Le envió Omar un negra muy fea, y tuvo de ella dos hijos, Muley Archi y Muley Ismael. Muley Archi, el hijo mayor de la negra, llegó á ser rey de Tafilete por muerte de su padre, restituido al trono y libre de su cautividad. Mientras él reinaba, Muley Ismael, hijo menor, vivia como particular en Mequinez, sitio el más agradable y fértil de Berbería, que entónces era un castillo, y se ocupaba en el comercio y la agricultura. Murió su hermano de un accidente; y de labrador y negociante que era Ismael, se convirtió desde luego en el tirano más bárbaro que jamás se vió en el trono. Su primer sistema fué ocupar de tal modo á sus pueblos, que no tuviesen tiempo para pensar en la opresion que les hacia sufrir, y así decia: «Si yo tengo una cesta llena de ratones, la romperán para salir, á no ser que los ocupe en un perpetuo movimiento.» En consecuencia de esta máxima, siempre los traia abrumados con nuevos trabajos é impuestos, estando los espíritus como suspensos por sus nuevas órdenes y ejecuciones crueles. Su avaricia era igual á su ferocidad. Añadia tesoros á tesoros, sin gastar nada para su casa ni para las tropas. Mandó un dia que fuese un ejército á sitiar á Marruecos, porque un hijo suyo se habia apoderado de la ciudad. «¿Y el dinero? preguntaron los oficiales.» «¿Qué es eso de dinero? respondió con ira Ismael, ¿no veis, perros moros, como las mulas, camellos y otros animales de mi imperio nada me piden para sustentarse, sino que ellos se lo hallan sin importunarme? Haced lo mismo vosotros, y marchád apriesa.» Esto era decirles: robád, saqueád cuanto encontreis por el camino. No dejaron de hacerlo así. El príncipe contra quien les enviaba, era Muley Mahomet, el más querido de sus hijos; pero las intrigas de una madrastra envidiosa, y lo asustadizo de su padre, le precisaron á la sublevacion. Tenia Muley por rival de favor á su hermano Sidan, hijo de la negra Layla Ajacha, cuya alma era tan negra como el cuerpo; no degeneraba el hijo de su madre; y á la malicia y falsedad añadia una torpeza y crueldad, que le hacian aborrecible á cuantos le conocian. Muley, por el contrario, era de tan amables prendas, que todos generalmente le estimaban. Fuese capricho ó resolucion de deshacerse de los dos, envió Ismael á la misma ciudad, y lejos de donde él estaba, estos dos hermanos tan contrarios para vivir juntos; pelearon entre sí; y el padre, llamándolos á su presencia, y no pudiendo conciliarlos, tuvo el gusto, que es único en este género, de mandar que peleasen de nuevo á su vista. Les quitaron los sables, y les dieron fuertes bastones. Riñeron con tanto furor, que á poco tiempo estaban cubiertos de sangre. Se hubiera verificado la muerte de Sidan, si no hubiera mandado el padre que se separasen. No obedeció tan prontamente Mahomet; y, tomando Ismael un baston, le dió algunos golpes, pero á pocos instantes sintió despertarse su ternura, y por una especie de satisfaccion le dió á escoger un gobierno. A vista de este favor, conoció Layla Ajacha que sus astucias no habian despegado á Ismael de su hijo, y que podia temer que destinase para él la corona: redobló pues la perfidia: mandó al príncipe ejecutar un asesinato, con que le hubiera perdido para con su padre á no haber tenido á la mano la prueba de que su madrastra, con el sello de su marido, le habia mandado el homicidio. Ismael, aunque tan cruel con las mujeres, que por una simple sospecha las mandaba ahorcar en el serrallo á docenas, perdonó á esta furia: y el príncipe, viéndose expuesto á nuevas traiciones, levantó al fin el estandarte de la sublevacion. El emperador envió contra él á su hermano Sidan, que, en parte por la fuerza, y en parte con astucia, le hizo prisionero.

Aquí se explica enteramente el carácter de Ismael. Mandó desde luego que le trajesen á Marruecos aquel desgraciado hijo; pero, instándole el deseo de satisfacer su venganza, salió él hasta Mequinez á encontrarle. Entró en la ciudad, precedido de cuarenta esclavos cristianos que llevaban una grande caldera, un quintal de brea, y otro tanto de sebo y de aceite. Le iban siguiendo seis carniceros con el cuchillo en la mano, y una carreta cargada de leña. Tan espantoso aparato asustó á los de Mequinez, porque ya habian visto otros castigos de la invencion de Ismael, y así estaban todos consternados. La hija de Mahomet daba espantosos gritos con sus compañeras; la misma negra sultana, disimulando su odio, se juntó con las demás á pedir perdon: el emperador respondió friamente, que el castigo que queria dar á su hijo no era más que echarle encima un poco de aceite hirviendo. Habia ido el príncipe delante á una pequeña ciudad más allá de Mequinez. Un dia entero estuvo el padre sin hablarle. ¡Oh qué horrible esperar! Ya por último le llevaron á la presencia del bárbaro, y el hijo se le postró. Mirándole el padre, con unos ojos que echaban llamas, le puso en silencio la lanza con ira contra el pecho, y despues, como si se arrepintiera de darle tan dulce muerte, mandó que le metiesen en la caldera en donde estaba el aceite hirviendo: mandó á un carnicero que se subiese, que le cogiese el brazo derecho en el borde de la caldera, y se le cortase. No quiso el infeliz ejecutarlo, y dijo que antes perderia la vida que derramar la sangre del hijo de su rey. Se irritó éste, le cortó la cabeza, y mandó á otro la ejecucion, y que tambien le cortase el un pié. Entónces dijo el rey á su hijo, como quien hacia de él escarnio: «Ea, infeliz, ¿conoces ahora á tu padre?» Al punto tomó un fusil, y mató al carnicero que habia cortado á su hijo el pié y la mano. Todavía tuvo el príncipe valor para decir: «Véase su fiereza, pues mata al ejecutor de sus órdenes, y al que no quiso ejecutarlas.» Metieron la pierna y el resto del brazo en la caldera de aceite para detener la sangre, y en el mismo dia llevaron al príncipe á Mequinez, en donde entró en una mula con el brazo terciado y la pierna en una especie de caja. Desesperado de verse tratar así, no permitió que le curasen; se quitó las vendas, sobrevino

la gangrena, y murió á los trece dias. Es imposible expresar los dolorosos gritos y alaridos en que resonaba el serrallo con la noticia del suplicio del desgraciado cherif. Fué preciso que el rey, para sosegar á las mujeres, amenazase con la muerte á las que oyese gritar; y, para que creyesen que hablaba de veras, hizo ahorcar hasta cuatro que no pudieron contenerse. La única que tuvo libertad para llorar y gemir fué la hija de Mahomet, y su mismo abuelo la animaba. A vista de este suceso, por demás seria decir que Ismael era un monstruo de crueldad; pero al mismo tiempo parecia muy pio y devoto musulman, y muy exacto en los ejercicios mahometanos, de oracion, ayunos y abluciones. No pueden atribuirse á la embriaguez sus bárbaras acciones, porque jamás bebia vino ni licores fuertes. Nada emprendia sin haberse antes postrado por largo tiempo y pedido al cielo luces. A la verdad que hay cabezas en que se acomodan, sin saberse cómo, los contrastes más opuestos. Llegó el tiempo de que se hiciése sospechoso á su padre aquel Sidan, que fué causa de la funesta tragedia de Mahomet. Intentó el emperador atraerle á su corte, y aun se valió para esto de la negra, su madre, que, segun parece, procuró seriamente que fuese; pero fueron inútiles las astucias y los esfuerzos, porque se resistió Sidan; pero, como por sus violencias y embriagueces era detestado de sus mismas mujeres, que vivian en continuo temor de perecer todas sucesivamente por los excesos de su furor, las ganó Ismael; y un dia en que estaba sobrecogido del vino, le ahogaron en su propio lecho. Como principalmente en la vejez, no está un tirano ni por un instante sin sospechas, las concibió muy fuertes contra su hijo mayor Abdelmalek: tambien le llamó: y, no consiguiendo que fuese á la corte, nombró, por despecho, á Muley Debi para que le sucediese, aunque tenia dos años menos que el otro.

Al fin murió en una edad muy avanzada: y puede decirse que reinó por el terror, pues jamás perdonó á nadie, y para él era un juguete la vida de los hombres. ¡Dichosos los que no morian entre crueles suplicios! No obstante, pasa por grande político, y dió al reino de Marruecos el esplendor que por mucho tiempo habia perdido. Los hijos de este príncipe se disputaron el trono, y mucho más la gloria de exceder á su padre en crueldad, si fuese posible. Muley Debi se sumergió en los excesos de la torpeza, por lo que el pueblo maldijo á su padre por haber elegido para sucesor al hijo más vicioso. Este odio general dió muchas ventajas á Abdelmalek, que habia tomado las armas. Con efecto, venció á su hermano, le hizo prisionero, y quiso sacarle los ojos. Se opuso á esto la milicia, mirándole como á único recurso en caso de descontentarse del nuevo emperador: y esto no tardó en suceder, porque al ver que Abdelmalek, que habia pasado por benigno y arreglado en la opresion, viéndose dueño del imperio se manifestó cruel y disoluto, el cuerpo de negros, al cual no supo tratar bien, dió la corona á Debi. Este volvió á sus excesos, y de ellos murió; pero antes hizo ahogar con un cordel á su hermano. Dejaba un hijo, á quien desde luego reconocieron; pero una de las viudas de Ismael supo intrigar de modo, que hizo colocar en el trono á Abdalla su hijo, habido del viejo emperador. No degeneró de la ferocidad de su padre. Tenia este monstruo el bárbaro placer de ensangrentarse; le destronaron, y le dieron de nuevo el trono: le quitaron otra vez la corona, y segunda vez volvió á ceñirla. En esta alternativa, ya tenia en su favor, ya contra sí, el cuerpo de negros, que siempre se vendia al que más daba. Habiendo hecho prisionero á un general, le atravesó él mismo con la lanza, y pidió un vaso para beber de su sangre. Le detuvo su gran visir, diciendo: «Esta accion es indigna de V. M.: mas lo que no conviene á un rey, puede convenir á un vasallo:» tomó el vaso y se sorbió la sangre. Aunque no fuera conocido el príncipe, se le podria graduar por semejante ministro. Su madre, desolada con las crueldades de su hijo en la toma de Fez, cuyos habitantes casi todos perdieron inhumanamente la vida, aventuró algunas reconvenciones, y él la respondió: «Mis vasallos no tienen más derecho á la vida que el que yo les dejo, y yo no tengo mayor gusto que el de matarlos con mi propia mano.» Su misma madre no tuvo otro medio de huir de sus furores que el de emprender la peregrinacion á la Meca. Desde Abdalla el imperio de Marruecos, cuando le disputan los competidores, le da definitivamente la milicia; bien que elige entre los príncipes de la sangre real, todos cherifes. Por lo que el fanatismo de su falsa religion se ha perpetuado juntamente con la crueldad en el trono. El emperador Muley Abderraman, reinante en 1848, subió al trono en 1822, sucediendo á su tio Muley Soliman. Desde que los franceses han ido formando y extendiendo su colonia de la Argelia, han sufrido una grande trasformacion las condiciones vitales del imperio de Marruecos. Aunque enteramente independiente de los turcos, encuéntrase en el dia ceñido de una parte por los presidios españoles, y de otra amenazado por la colonizacion francesa. A esta influencia quiso resistir en 1844, pero con la pérdida de la batalla de Isly se vió precisado Abderraman á marcar la línea divisoria de su imperio y de la Argelia francesa. Sus poblaciones de Tánger y de Mogador fueron bombardeadas al mismo tiempo que era derrotado su ejército. Las rentas del imperio se calculan en diez millones de florines. Su ejército le forman doce mil caballos, y en caso de guerra puede llamar á las armas hasta cien mil hombres. La marina del estado la componian en 1854 únicamente diez y nueve buques, todos ellos de muy escasa importancia.

El terreno y clima de Argel son favorables para todas las producciones; sus habitantes son de tan varias razas como en el reino de Marruecos. Los moros de las campiñas son allí más infelices que en otras partes, porque sus aduares no tienen aseo alguno, y sus muebles son los más pobres que pueden encontrarse, pues toda su riqueza se reduce á un molino portátil, á una olla para cocer el arroz, y algunas cantarillas y esteras. Todos se acuestan juntos, padres, madres, hijos, asnos, caballos, vacas, cabras, gallinas, perros y gatos, y algunas veces muchas familias á la vez. Pagaban la contribucion al dey de Argel, y el keik era responsable por todo el lugar. Su principal guisado es el de aceite y vinagre, en donde mojan su mal pan de cebada: de aquí se puede juzgar del resto del alimento. Los hombres cultivan la tierra; las mujeres y los hijos guardan los ganados. El vestido de los dos sexos es un pedazo de lana tosca, que ellos se acomodan como quieren. Las mujeres todavía hallan modo de disponerla con cierta gracia: son morenas, alegres y vivas. A los siete ó á los ocho años dan á sus hijos algunos andrajos para cubrir su desnudez. Los matrimonios son muy tempranos, y se ven madres á los nueve ó diez años de edad. Cuando ya está tratado el casamiento, el esposo de futuro lleva en ganados á la tienda del padre el presente que destina á la novia; y es fórmula que le pregunten, qué es lo que le cuesta la esposa, y que responda él, que una mujer prudente y laboriosa nunca es cara.

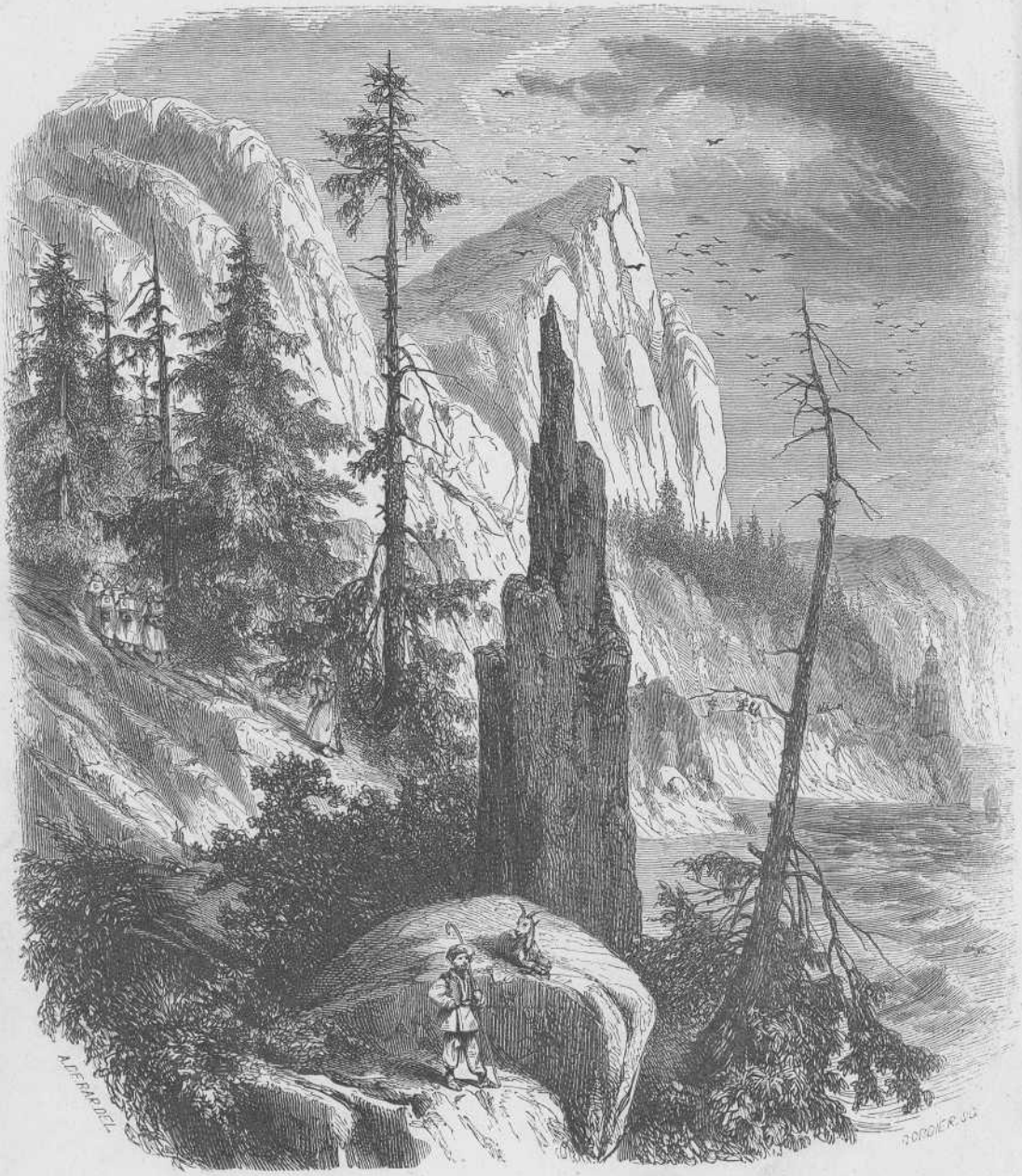
La pasean por el lugar con grandes gritos de alegría en un caballo de su marido, y, en llegando á su tienda, la presentan un brebaje compuesto de leche y miel. Mientras ella bebe, están las compañeras bailando y cantando al rededor, diciendo, que desean á los recien casados la prosperidad en todo. Después fija la novia en la tierra, lo más profundo que puede, un baston que le dan sus compañeras, y la dicen: «Así como este baston no puede salir de ahí, si no le quitan, así no debes dejar á tu marido, si él no te despide.» Este uso da á entender que se permite el divorcio; pero hay poligamia. Ponen á la novia en posesion del ganado, y le lleva ó aparenta llevarle á pacer; el resto del dia se pasa en diversiones. Las mujeres no se mezclan sino en el gobierno de la casa, y nunca en los asuntos públicos, que están exclusivamente reservados á los hombres, y, si sobre esto no guardasen sus maridos el secreto, no los estimarian. Por lo comun sus negocios públicos no son más que las medidas que se toman para robar á los que pasan por su territorio; porque dicen: «El país es nuestro, y nos le han usurpado, y así podemos tomar cuanto hallamos en él, supuesto que nos tratan con la crueldad de dejarnos en una horrible miseria.» Los argelinos, que son allí los señores, no pueden reconvenirles por el robo, pues ellos sin derecho, ni aun tan aparente como el de aquellos infelices, no tienen otro oficio que el de robar á todas las naciones, como que son los corsarios más peligrosos, atrevidos y crueles de toda el Africa. Aunque conservan el título de reino, el gobierno es del todo republicano, y está en manos de la milicia. Enviaba el gran señor un bajá con la autoridad de virey; pero vieron los argelinos que estos bajaes solo pensaban en llenar su tesoro, y en despojar al pueblo con exorbitantes exacciones, y ni aun pagaban á los genízaros empleados en mantener el país dependiente de Constantinopla. Mataron, pues, á algunos bajaes, y representaron á la Puerta, que la mala conducta de aquellos ministros podia ser perjudicial á la soberanía del gran señor, que la milicia se iba debilitando de dia en dia por falta de paga, y que, si continuaba el desórden, se verian muy presto los árabes y moros en estado de sacudir el yugo de los otomanos. Propusieron elegir de entre ellos mismos un dey, que se encargase del cuidado de las rentas del país y de emplearlas en pagar las tropas que siempre debian estar completas, y en proveer á las necesidades del estado, para que este no fuese carga de la corte otomana, obligándose con este arreglo á reconocer siempre por su soberano al gran señor. Agradó á la Puerta este proyecto, y desde entónces la milicia fué la que tuvo todo el poder por el derecho de elegir dey de su mismo cuerpo. Se estableció un divan ó consejo general, que al principio constaba de ochocientos oficiales, sin los cuales nada podia decidir el dey de Argel: y en las ocasiones importantes tenia obligacion de juntar toda la milicia, la cual llegaba algunas veces al número de quince mil hombres. A medida que los deyes, que vienen á ser como los stathouders de Holanda, se han hecho más poderosos, han reducido insensiblemente el divan á treinta «chiak-bajaes,» y llamaban cuando les parecia al mufti y al kadí; pero ya antes que el divan se juntase estaba regularmente arreglado todo entre los favoritos del dey. Las órdenes, no obstante, dimanaban de toda la junta, la cual se intitulaba, «Los miembros grandes y pequeños de la poderosa é invencible milicia de Argel, y de todo el reino.» Todos los que componen la milicia, hasta el menor soldado, tienen derecho para pretender la dignidad de dey, de suerte, que un soldado, atrevido y emprendedor, se puede considerar como heredero presuntivo de la soberanía. No es necesario que la plaza esté vacante por muerte natural del que la ocupa, pues basta quitar la vida al príncipe reinante; y, si tiene maña y valor, la misma cimitarra, que tiñó en la sangre del dey, le hará conseguir su plaza; por lo que era una especie de prodigio ver morir de muerte natural á un dey en esta dignidad, y casi á todos los han muerto ó precisado á huir. Rara vez se hacia sin alborotos y muertes la eleccion, que debia ser á pluralidad de votos. Así que el gran señor recibia la noticia, enviaba la patente de virey al elegido; pero, algunas veces, cuando esta llegaba, ya no era el mismo. El oficial más poderoso, después del dey, era el agá de la milicia. Este cargo fué del soldado más antiguo; pero después ha pasado á los chiak-bajaes. Este agá es el que tiene las llaves de las puertas, y goza de grande autoridad. Síguese el secretario de estado, que es como el primer ministro; y, por último, los consejeros en número de treinta. De este cuerpo se compone el divan, y todos están sentados; pero otros miembros inferiores que asisten, llamados soldados viejos, oficiales veteranos y otros, están en pié, con los brazos cruzados, y, en cuanto es posible, inmobles. No se permite entrar allí con armas, el dey ó el agá que preside propone la cuestion, y la repiten cuatro oficiales. Después cada miembro del divan la repite á su vecino; pero esto, cuando no agrada la proposicion, es con gestos, contorsiones extraordinarias y horroroso ruido; de suerte, que sin llegar á los votos puede prever el presidente cuál será la conclusion. Como todos los que componen el divan son soldados antiguos, gente brutal y sin letras, siempre es muy grande el tumulto, pero, de ordinario, el dey electo toma la precaucion de ahorcar á los oficiales del divan que se opusieron á su eleccion (esto y lo que sigue hasta el principio de la col. 2.ª de la pág. 25, se escribió antes de la conquista de Argel). Todas las actas se escriben en lengua turca. La de los naturales es una mezcla de árabe y de morisco, y, segun se cree, de la antigua lengua de los fenicios. La del comercio es la lengua franca, que es una especie de jerga, compuesta del español, del portugués, del francés y del italiano; esta se usa en todo el levante. Cada corsario de Argel forma una pequeña república aparte. El arraez ó capitan es el bajá, y compone con sus oficiales una especie de divan que arregla todo lo perteneciente al navío. La nacion solo se diferencia de la de los turcos en que los argelinos son mucho más supersticiosos, aunque muy relajados en la práctica.

El jefe es el mufti, ó el gran sacerdote. El kadí es el que juzga las causas eclesiásticas y civiles. El gran morabuto, ó cabeza de los morabutos, especie de ermitaños, aunque sin jurisdiccion, tiene grande crédito en el estado. Estos tres hombres se sientan en el divan, á la derecha del dey. Todos hacen grande mérito de las abluciones y ayunos, creyendo que estos son los medios eficaces de borrar los pecados. Los pecados que más aborrecen, son el llevar el Alcoran más abajo de la cintura; dejar caer en el vestido una gota de la orina; escribir con una pluma en lugar de pincel; tener libros impresos ó estampas, sean las que fueren, de hombres ó de bestias; servirse de campanas; dejar entrar los cristianos, sobre todo las mujeres, en sus mezquitas; cambiar un turco por un cristiano; tomar dinero y ocuparse en cosa alguna, ni aun en curar una llaga, antes de haber hecho la oracion matutina; dar una patada en el suelo jugando á la pelota, sin duda por señal de impaciencia; comer caracoles, porque los tienen por sagrados, y tal vez

será porque son un manjar malo y malsano; castigar á sus hijos, como no sea en las plantas de los piés, y cerrar su cuarto de noche. Todo esto es bien ridículo, como lo es tener por santos á los locos, á los imbéciles y lunáticos; pero lo horroroso es preconizar como virtud el pecado contra la naturaleza y entregarse á él comunmente. Los hombres y las mujeres usan vestidos largos y muy semejantes; pero ellas llevan unos velos bastante claros para ver por ellos, y gozar de alguna libertad. Los esclavos usan un gorro que los distingue; y solo el dey y los principales del divan pueden ir á caballo. Las rentas legítimas del dey son de poca consideracion, pero las extorsiones, multas y robos las hacen subir mucho. La justicia es pronta y muy dura; pero nó para los turcos, pues, como todos son soldados, se les disimula. Los suplicios horrorizan; pero dicen que han abolido el de arrojar los delincuentes sobre garfios de hierro colocados al pié de los muros de la ciudad, y en los cuales vivian mucho tiempo.

Una mujer no va sola á que la hagan justicia, sino que, alborotando á las vecinas, van todas á gritar á la puerta del divan, y tienen precision de oirlas. Cada nacion se hace sus magistrados, y en los negocios particulares se la juzga segun sus leyes. Solamente los miserables y los esclavos cristianos están siempre sin recurso ni proteccion bajo el baston ó el sable de sus desapiadados dueños. Las mujeres ricas tienen, como en otras partes, una vida muy ociosa. Si las quieren vírgenes, es necesario que puedan producirse las pruebas públicamente. Los enfermos son servidos por personas de su sexo: allí poco cuesta ser médico; pues basta conocer algunos simples y saber algunas recetas. El que tiene secretos, como encantos y sortilegios, presto se hace rico. El luto por los muertos es muy lijero. No hay mayor insolencia que la de la milicia, porque el menor soldado turco se tiene allí por superior á los más distinguidos ricos de las otras naciones; y todos procuran cederle el paso, ó él hace que se le cedan. Estos turcos tan soberbios son al mismo tiempo los hombres más avaros, y los que más se abaten por el dinero. De aquí viene este proverbio, que es comun en Argel: «Da dinero al turco con una mano, y te permitirá que le saques los ojos con la otra.» Los estados de Argel estaban repartidos en tres gobiernos, el de Levante, el de Poniente y el de Mediodía: el primero es el más considerable por su riqueza: en él hay muchas antiguas ciudades que contienen todavía restos de monumentos que dan testimonio de su celebridad, sin contar las que solamente ofrecen ruínas, como Hipona, en donde han edificado á Bona, que disputa el título de capital á Constantina. Este gobierno confina con el desierto, y sus habitantes, por lo general, son soberbios y belicosos. El de Poniente tiene tambien como el de Levante el triste honor de estar cubierto de augustas ruínas. La capital fué por mucho tiempo Oran, la que los españoles tomaron, perdieron, la volvieron á tomar, y la poseyeron, hasta que en nuestros dias se arruinó absolutamente con un terremoto. El gobierno del Mediodía no tiene ciudades, y sus pobladores, los árabes, que viven en tiendas de campaña, son vasallos muy poco seguros. Si el dey los atormenta por su corto tributo, entierran el trigo y los efectos preciosos, en parajes que solo ellos conocen, y se retiran á los desiertos ó á los lugares inaccesibles, y el infeliz cobrador todo lo pierde. Argel, capital de todo el reino, presenta, mirada desde el mar, la más bella vista, porque se ve la ciudad toda en anfiteatro. Las casas son blancas, y adornadas con terrazas é intercolumnios ó peristilos, puestas unas columnas sobre otras; pero, entrando en ella, se ven unas calles muy estrechas, sucias y tortuosas, siempre llenas de multitud de pueblo y bestias de carga; por lo cual se visitan por los terrados. Por ellos se puede ir de un cabo á otro de la ciudad, porque, cuando las casas no son de igual altura, hay escaleras para subir y para bajar. No obstante esta facilidad de entrarse en las casas, no hay ladrones; porque si en alguna se encuentra algun desconocido, se le castiga con la muerte. La campiña al rededor de Argel es magnífica, con hermosas casas de campo, que son más necesarias por no haber en la ciudad plazas ni jardines: al rededor hay baños calientes, y esta comodidad no es rara en aquella parte del África, de la que podemos creer que está sobre volcanes, segun lo frecuentes que allí son los terremotos. Ya hemos visto que los romanos, los griegos, los vándalos y los árabes fueron sucesivamente dueños de toda aquella costa: la dividieron entre sí las tribus de estos últimos, y formaron diferentes estados pequeños, entre los cuales hubo algunas veces ciudades independientes. De estas era una Argel, plaza, al principio, de poca consideracion; pero después creció mucho con el asilo que dió á los moros echados de España en tiempo de los reyes Católicos. Estos desterrados salian de Argel, como desesperados por su expulsion, y procuraban resarcirse con la piratería por mar, y con el robo por tierra, haciendo desembarcos.

Los españoles, para poner freno á sus estragos, entraron en África á principios del siglo XV, tomaron á Oran, y, por ser Argel el principal refugio de los corsarios, la sitiaron. Apelaron los argelinos al socorro de Selim Eutemy, capitan árabe, que á pesar de sus esfuerzos no pudo impedir el desembarco de los españoles cerca de Argel. Se sujetó la ciudad á un tributo, y tuvo que sufrir por fuerza que los españoles construyesen en la isla que está en frente de la ciudad, un fuerte con buena artillería y numerosa guarnicion. Los argelinos, impacientes por este yugo, concertaron con Eutemy, su aliado, que se llamase para librarlos al corsario Barbaroja, del que se dice que se habia hecho temible en los mares desde la edad de trece años. Vino con su hermano Haradino, muy contento porque se le ofrecia ocasion de tener habitacion fija, y un buen puerto adonde retirar sus presas, pero no manifestó esta intencion á los argelinos, y, como entraba en calidad de auxiliar y de aliado, salió toda la ciudad á recibirle llevando al príncipe Eutemy delante. Le recibieron, pues, con todas las señales de distincion; se apresuraron á alojar sus tropas en la ciudad, y le brindó el árabe, con expresiones de afecto, con el palacio que él ocupaba. Se aprovechó Barbaroja de tan buena acogida para examinarlo todo, y disponer su empresa. Dió parte de esta á sus principales oficiales, y, hallándolos dispuestos á servirle, se encargó de la primera ejecucion. Tenia Eutemy la costumbre de tomar el baño antes de la oracion del medio dia; y, sorprendiéndole Barbaroja solo, desnudo y sin armas, le ahorcó con una servilleta. Salióse al punto, y volvió á entrar acompañado, como quien iba á bañarse. La sorpresa y novedad que afectó, viendo muerto á aquel príncipe, no engañaron á todos; pero ya sus soldados se habian hecho temer lo bastante para que ninguno se explicase acerca de sus sospechas. Unos abandonaron la ciudad, otros se encerraron en sus casas, y, aprovechándose Barbaroja de la consternacion general, pone guardias, toma los principales puestos, y en un momento, con solo una maldad, se halló dueño de Argel. Reinó con



UNA VISTA DE LAS COSTAS DEL MAR BÁLTICO EN EL GOLFO DE BOTHNIA.

(Lámina en bronce).

El mar de Marmara, entre el Bósforo y los Dardanelos.

el terror, bien que expuesto á conspiraciones, que disipó con destreza, ó castigó con crueldad; pero á un mismo tiempo dió á su reino el esplendor que nunca habia tenido, y se hizo reconocer de sus vecinos y de los extranjeros. Sus tropas se componian principalmente de turcos, y en las hazañas marítimas siempre habia triunfado con la bandera de la media luna. Conservó estrecha amistad con la Puerta, pero con independencia. De este modo sacaba reclutas, y enviaba regalos. Le mataron en un encuentro con los españoles, después de haber subyugado á los árabes, vecinos de Argel, y cuando ya tenia su reino, con corta diferencia, una extension y poder considerables. Le sucedió Haradino; y bien por no tener la capacidad de su hermano, ó bien porque las conspiraciones contra él fueron más poderosas, despues de haber probado por dos años si podria sostenerse solo, tuvo por conveniente interesar á la Puerta á que mantuviese su autoridad, y ofreció ceder la soberanía, contentándose con que le reconociesen bajá ó virey del sultan. Con esta condicion le envió Selim un poderoso refuerzo de jenízaros, y de este modo cayó Argel bajo la dominacion de los turcos. Se ha visto que con el tiempo ha degenerado allí la autoridad de la corte otomana, y se ha reducido á una simple influencia en el nombramiento del dey, y despues en el puro honor de dar provisiones que no podia negar. Siempre mantenia un bajá, como sucesor de Barbaroja, y sus descendientes; pero ya éste ha desaparecido, y le ha eclipsado enteramente el dey.

Se hizo, pues, Argel una potencia del todo independiente y soberana, más bien aliada que vasalla de los turcos, pues no conservó con ellos más atenciones que una union fundada en la identidad de religion. Lo que pasó en la república de Argel, desde que la fundó Barbaroja, se reduce á envidias, intrigas para suplantarse unos á otros, crueldades, deposiciones y catástrofes, con otros hechos de la misma naturaleza. Si se hubiera de presentar la pintura de estos acontecimientos, seria una sucesion no interrumpida de las tiranías más horribles, de asesinatos entre los grandes, de miseria y opresion entre los pequeños, de ejemplares de la más inhumana venganza contra los parientes y partidarios del príncipe asesinado, de persecuciones, confiscaciones y encarcelamientos, hasta que al cabo de un mes, ó tal vez, de una semana, el que entró á reinar sufrió la misma suerte, y vuelve la nueva revolucion á abrir las mismas escenas de furor y crueldad. Esto y las piraterías de sus navegantes harian la principal parte de la historia de cada reinado. En cuanto á sus piraterías no podian cesar estas mientras subsistiese este nido de corsarios, y tales violencias eran muy regulares, porque, como decia con toda claridad uno de sus deyes, «los argelinos son ladrones, y yo soy su capitan; por lo que todos los que se exponen al mar, deben prepararse para sus ataques.» Cuando les daban en rostro con tan vergonzosa piratería, respondian con aquel proverbio: «Ninguno debe dejar de sembrar por miedo de gorriones.» Los franceses lograron espantarlos con un terrible bombardeo en 1682, en el cual quedaron arruinados enteramente los edificios públicos, y casi todas las casas: entregaron todos los cautivos; prosiguió el bombardeo; y, preguntando qué más pretendia la Francia, tuvieron que entregar el dinero que habian costado las bombas, y el llevar allá la escuadra. Al fin pidieron la paz, y prometieron respetar su pabellon y sus costas; pero guardaban su palabra como un animal maligno y feroz, ya castigado, que se abstiene de hacer daño cuando miran. En el siglo XVIII se ejercitaron principalmente sus piratas contra la marina española, por cuyos motivos sufrieron distintos bombardeos en 1775, y los años siguientes, hasta que se humillaron á pedir la paz. En 1816, volvieron á bombardearla los ingleses. Por último, en 1830, una injuria hecha por el bey Hussein al cónsul de Francia fué causa de que esta nacion declarase la guerra á la regencia argelina. Envió contra ella una expedicion compuesta de treinta y ocho mil infantes, cuatro mil caballos y setenta piezas de artillería de grueso calibre. La escuadra expedicionaria, entre buques de guerra y trasportes, constaba de seiscientas cuarenta y cuatro velas: desembarcó el ejército, arrolló á los argelinos, los acorraló en la ciudad de Argel, y, acometida esta y bombardeada, se rindió. Cuarenta y ocho millones de francos en dinero, y mil quinientos cañones, y la destruccion de aquella famosa cueva de ladrones, fueron el fruto de la victoria. En su lugar crearon los franceses una colonia que, en lucha perpetua con los árabes, va ensanchando su dominacion y afirmándola cada dia. Abd-el-Kader, jefe de los árabes, fué su enemigo más temible, pues hizo á los franceses una guerra encarnizada por espacio de diez y seis años; pero en 1847, reducido al último extremo, cayó en su poder, y le llevaron preso á Francia. Con esto, aquella parte del África ha cambiado casi enteramente sus divisiones políticas. La porcion considerable de terreno ocupado por la Francia se llama Maghreb francés ó Argelia.

Túnez es muy semejante á Argel: la misma religion mahometana, las mismas costumbres, y el mismo gobierno: por los mismos sucesos pasó del dominio de los árabes al de los turcos: en ella se ha debilitado la autoridad de estos; y, por último, ya Túnez nombra sus señores con el título de beyes, bien que sin despreciar la influencia turca. Hasta el principio del siglo XVII, nombraba el gran señor deyes muy diferentes de los de Argel, pues eran unos meros representantes sin potestad. Los beyes se pusieron en armas con el auxilio de una milicia compuesta de moros, de árabes, y, sobre todo, de renegados. Dejó la Puerta de enviar deyes, y ya los beyes tienen un divan ó consejo en el cual dominan, y no están sujetos á las órdenes del gran señor. Por más que se diga que los tunecinos son semejantes á los argelinos, se observa cierta media tinta á favor de los primeros, porque son más civiles para con los extranjeros, y menos fieros y soberbios. Es verdad que ejercen la piratería, pero mucho más el comercio: el pueblo más bien se inclina á las artes que á la milicia, y aun esta no es en Túnez tan insolente como en Argel. Sin embargo que no son tan duros con los esclavos cristianos, ha sucedido maltratar á palos á un caballero de Malta que hicieron prisionero; pero tambien el gran maestre hizo apalear á los tunecinos que tenia entre cadenas. Por medio de esta recíproca cortesía consiguieron unos y otros guardarse aquellas atenciones con que siempre se debian haber mirado. El reino ó república de Túnez está dividido en la parte de invierno y en la parte de verano, y ambas las visita el bey en persona todos los años para que le paguen los impuestos. Si aquellos beyes fueran sensibles á las mudanzas que la mano destructiva del tiempo y la de los bárbaros han causado en toda aquella tierra, la verian con dolor impresa en los monumentos soberbios que decoraban sus ciudades. La célebre Cartago, cuya situacion solamente se conoce por un trozo de las murallas y por las ruinas del acueducto, ya no tiene sino vestigios de los anfiteatros,

arcos triunfales, pavimentos de mosaico, templos, altares y restos de las antiguas columnas, con algunos miembros y troncos de estatuas. Pocos sitios hay en su territorio que no estén dando testimonio de que allí estuvieron las artes que ahora se ven ausentes. En cuanto á la naturaleza, como esta no se muda, todavía precipita ríos de lo alto de las mismas rocas: da aguas termales ó baños calientes, y sacude, como en otro tiempo, la tierra, asustando á sus habitantes; pero, constante en sus beneficios, da pródigamente cosechas abundantes en las llanuras, tiene separadas las montañas para que á trechos soplen por sus gargantas los céfiros frescos, y cubre de verdor sus cerros. En muchos parajes es aquel país una especie de paraíso terrestre; pero no sucede así en las cercanías de Túnez, cuyo terreno es ingrato y arenisco, y nada produce sino á fuerza de agua sacada de profundos pozos, sin dar al jardinero el gusto de apagar la sed con ella, por ser salada ó salobre; bien que todo lo lleva allí el comercio, y así viven contentos. A Túnez le sucedió como á Argel, ser presa de un Barbaroja que se introdujo allí tambien con una pérfida astucia. Reinaba en esta ciudad Hasan, de la sangre de los reyes árabes, el que subiendo al trono quitó la vida á sus hermanos, menos á Arrashid, el cual se ausentó, y, juntando un partido, aunque no tan poderoso que pudiese arruinar á Hasan, fué á suplicar á Barbaroja que le ayudase. Este le llevó á Constantinopla con el pretexto de que le haria conseguir tropas auxiliares de la Puerta; pero el traidor dijo al divan, « que si ponia en sus manos las tropas destinadas á su protegido, él se haria dueño de Túnez, rendiria homenaje al sultan, y solo reinaria como su teniente. » Aceptóse la condicion, y partió con una bella escuadra, publicando que iba en sus navíos Arrashid, á quien entre tanto retenian en Constantinopla. Los tunecinos, no contentos con Hasan, aspiraban á variar de príncipe; y, creyendo que Barbaroja traia á Arrashid en la escuadra, abrieron las puertas. Quedaron sorprendidos al ver que no le traia, pero, ya hecho el desatino, les fué preciso someterse. Su credulidad les fué tanto más perjudicial, por la circunstancia de que, teniendo en Túnez á Barbaroja, llamaron contra sí las fuerzas de Carlos V, que en todas partes perseguia á este pirata. A pesar de los esfuerzos del usurpador, tomó el emperador á Túnez, y dió el trono á Hasan.

No tenia este príncipe el don de hacerse querer de sus vasallos, y así favorecieron estos á Hamida, su hijo, que se habia rebelado contra él. Fué este Hamida un monstruo de impureza y crueldad; y, viéndose dueño de Túnez, deshonró públicamente, como otro Absalon, á las mujeres más queridas de su padre; cuando le tuvo en sus manos, sin dignarse de verle por más que su padre le suplicaba, le envió los verdugos con la eleccion de morir ó quedar ciego: prefirió el último partido, y le metieron por los ojos una lanceta encandecida. Para no dejar en el alma la impresion dolorosa de rasgo tan horrible, procuraré hacer diversion con la leccion utilísima que dió Mahomet, bey de Túnez, á Hibrain, dey de Argel. Pasaba Mahomet por hombre muy rico, y gozaba la reputacion de entender de química, y de haber hallado la piedra filosofal; pero, con toda esta ciencia, que se le suponia, desagradó á sus vasallos, y le destronaron. Recurrió, pues, á Hibrain para recobrar su trono, y éste le ayudó con la condicion de que Mahomet le habia de comunicar su secreto. Viéndose el tunecino reintegrado en su reino, y pidiéndole el argelino le cumpliese la palabra, Mahomet, en ejecucion de su promesa, le envió azadas y rejas de arado, diciendo que esta era la verdadera magia que produce las sólidas riquezas, y todo lo convierte en oro.

El reino de Trípoli, tributario del gran señor, está dividido entre el país marítimo y el país interior; pero los habitantes del uno no tienen qué echar en rostro á los del otro: porque, si los primeros viven de piraterías, los segundos viven de robos. No obstante, hacen algun comercio, y el poco que hacen y el corso son los que proveen á la ciudad; porque esta no tiene pan ni agua, por ser las tierras muy áridas, y no producir más que palmas y agua de pozo salobre. Todas las ciudades de la costa de Trípoli han venido á parar en aldeas ó lugares, que, si son marítimos, los habitan pescadores; y, si son del interior, los habitan unos pobres hortelanos ó labradores tan ignorantes, que se ensoberbecen por las nobles ruínas que ven al rededor. Por fortuna están persuadidos á que si las tocaran les habia de suceder alguna desgracia grande. Esta supersticion nos ha conservado bellos restos. La Puerta envia á Trípoli un bajá, que no hace más que enriquecerse; y, como el bey le llene el bolsillo y pague el tributo, le deja hacer cuanto quiere. Estas sanguijuelas arruinan á cuál más puede el país, que está en un estado deplorable. Trípoli, después de los vándalos, tuvo reyes sacados de su mismo seno: después cayó en manos de los árabes, que, viniendo de Egipto, se llevaron muchos esclavos así del reino como de la capital. Allí tuvieron el cetro unos piratas ó aventureros: la tomaron los españoles, y la cedieron á los caballeros de San Juan, cuando perdieron á Rodas. Salha-Arraez, Sinan-Dasat y Dragut, tres famosos corsarios, se la quitaron con las tropas que les dió el gran señor. Se quedó en Trípoli Dragut, como gobernador, y estableció la autoridad de los turcos; pero fué tan pesado su yugo, que hubo muchos alborotos, hasta que se formó el gobierno mixto, que en la apariencia todavía existe; aunque realmente es absoluto y despótico. El bey, elegido por la milicia, parece cabeza de republicanos: pero no manda más que á esclavos, y solo recurre al divan ó consejo en las circunstancias dificultosas. Tal fué aquella en que se vió Trípoli, cuando, por los robos de sus piratas, atrajo sobre sí las armas de Luis XIV en 1685. El terrible bombardeo mandado por el mariscal de Estrees, forzó á los tripolinos á pedir con sumision la paz. El divan, ó senado de Trípoli, fué el que hizo las proposiciones, firmó el tratado, y envió embajadores á Francia. Como iban á suplicar, no esperaban sino pesadumbres de parte de un vencedor irritado; pero quedaron agradablemente sorprendidos por la cortesía y atencion con que en todas partes los recibieron.

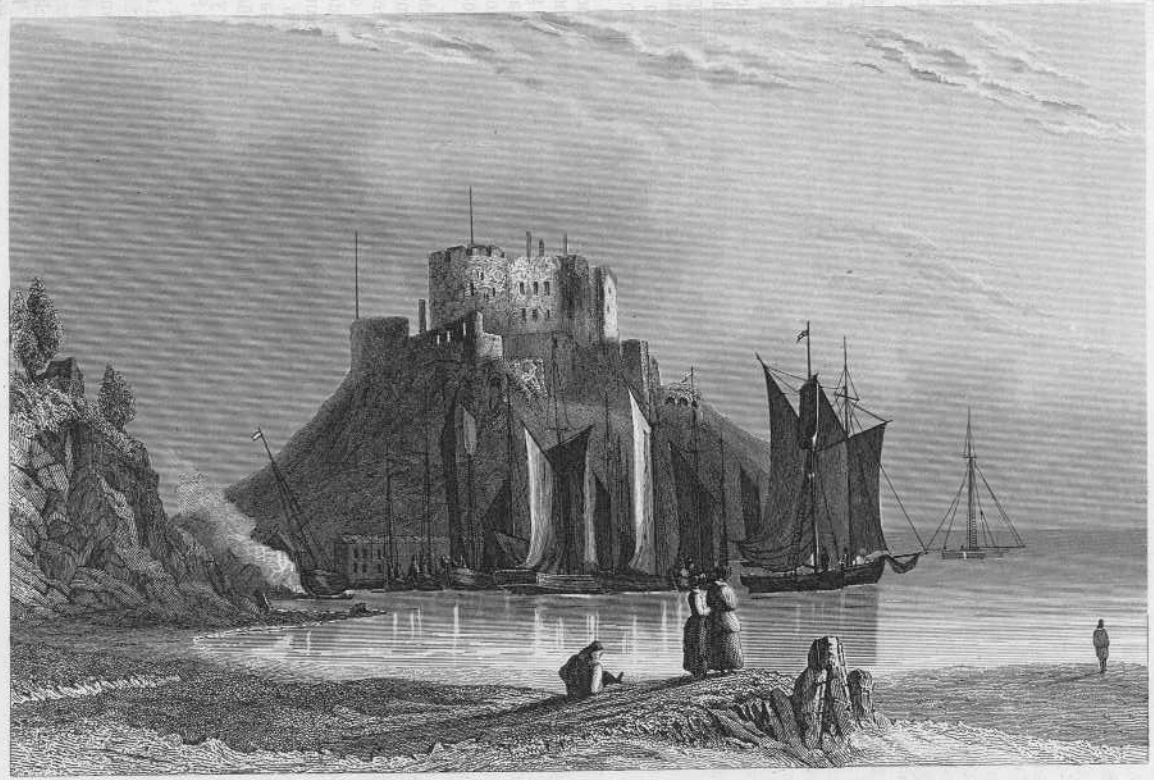
Entre todo lo que admiraron, nada les sorprendió tanto como la ópera. La música, las actrices, los actores, los vestidos, las decoraciones, las máquinas, les parecieron una serie de encantamientos, y un conjunto de gracias irresistibles. El jefe de la embajada, que era un corsario viejo, se conmovió de modo con el espectáculo, que exclamó: « De cualquier enemigo que nos acometiese nos defenderíamos; pero si éste fuese la ópera, rendiríamos las armas. » A la extremidad de la costa está el desierto de Barca, en el cual se hunde la arena debajo de los piés, la reverberacion quema los ojos, y, si el viento levanta las arenas, sepultan al pasajero, y no hay más que pocos pozos, y de agua mala. Sin embargo, se pasa por este desierto gobernándose por la brújula, y, aunque la soledad asusta, lo más ventajoso para los viajeros es no encontrar persona alguna, porque las que se ven son árabes bandidos, y los más atrevidos y fero-

ces. Son unos hombres flacos, miserables, cubiertos con los vestidos que han robado, hasta que los dejan podrirse en su cuerpo y hacerse andrajos. Estas bandadas de árabes son gentes que asustan con solo su aspecto, y mucho más si se considera que al que cae en sus manos le atormentan por saber si ha tragado el oro para ocultarle. Si no tienen con qué sustentarle, le matan; y cuando menos mal, le llevan á un cautiverio eterno.

RESEÑA GENERAL DE LA EUROPA.

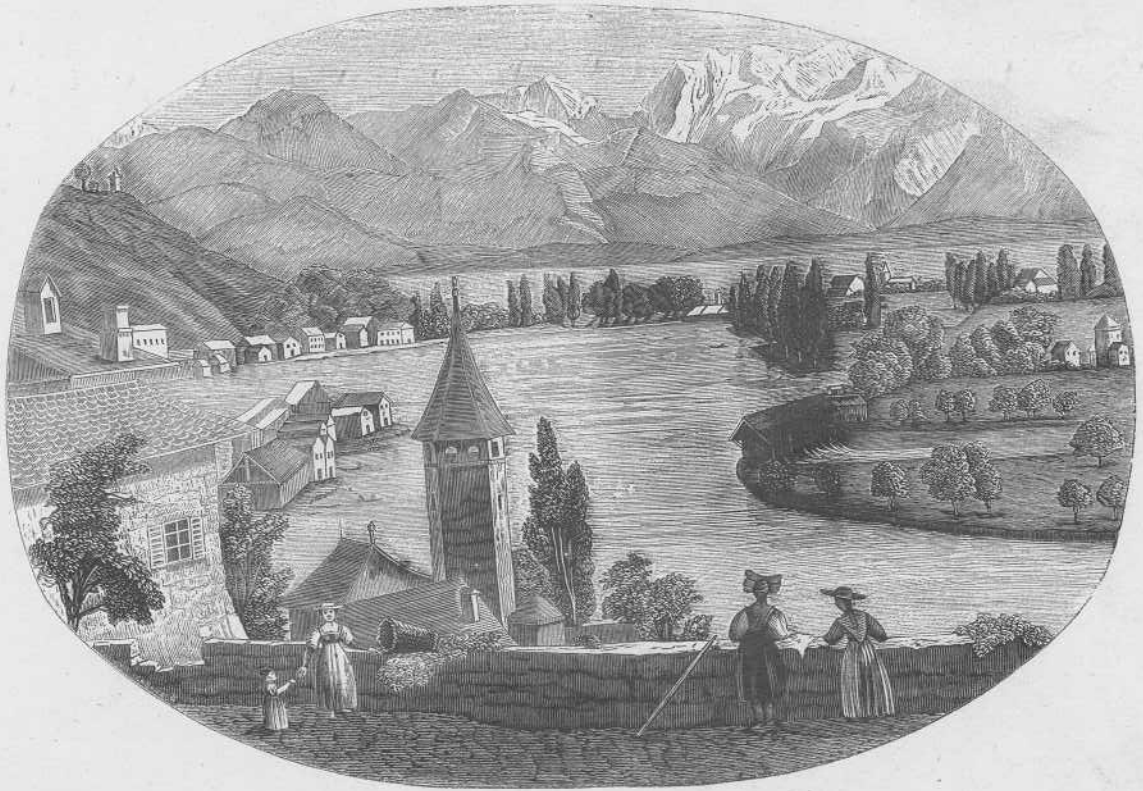
En Europa ya no se camina entre ruínas como en el Asia, ni entre desiertos como en Africa, sino por ciudades florecientes, que anuncian desde luego que esta parte del mundo está todavía en su vigor. En ella han fijado su domicilio las ciencias y las artes; y, sino siempre es la virtud propiedad de los pueblos que la habitan, á lo menos la religion, las leyes y la policía ponen un freno al vicio para que sea menos atrevido. La Europa da á la historia moderna más materia que el resto del universo; pero, siendo los hechos muy semejantes entre sí, debe contenernos el recelo de que, referidos por extenso, carecerian de la gracia de la singularidad, pues los europeos casi todos se han modelado los unos por los otros en su política, en sus guerras y en lo más general de sus costumbres. En el modo de gobernarse se advierte tambien cierta uniformidad, por la cual parece que todas las naciones europeas son, en este punto, una misma. Antes de detenernos en la historia particular de cada país, daremos una idea general de la Europa, de su situacion, riquezas naturales, comercio, religion y demás que pueda conducirnos á formar de ella una idea exacta. Son sus confines: al Norte, el Océano ártico glacial; al Este, el rio Kara, la cordillera principal del Oral, y el rio de este nombre hasta su desembocadero en el mar Caspio, este mar hasta la extremidad oriental de la cordillera del Cáucaso, el estrecho de Enikalé, el mar Negro, el estrecho de Constantinopla, el mar de Mármara, el estrecho de los Dardanelos y el Archipiélago; al Sur, la cordillera principal del Cáucaso, el mar Negro, el Mediterráneo con sus brazos, el estrecho de Gibraltar, y el Océano atlántico; al Oeste, el mismo Océano, y mas allá del círculo polar el Océano ártico glacial. Todos los mares de la Europa pertenecen á las regiones del Océano atlántico y del Océano ártico glacial; las cuales con sus brazos forman las grandes divisiones hidrográficas de esta parte del mundo. El primero recibe en las costas europeas muchas denominaciones, debidas en gran parte á los nombres de las comarcas que baña: así llámase mar de la Escandinavia al norte del cabo Stat en Noruega y á lo largo de la costa de este país; mar del Norte ó de Alemania, entre la Noruega y al sur del cabo Stat, el Jutland, la Alemania, los Países-Bajos, la Francia, la Gran-Bretaña y las islas de Sketland, formando uno de los más notables mediterráneos europeos de muchas salidas, y cuyos principales golfos son el Dollart, el Zuidersé, que está en los Países-Bajos, y es uno de los más extensos, el Skager-Rak, que está entre el Jutland y la Noruega meridional, y su continuacion llamada Cattegat, entre la Suecia meridional y el Jutland, que va á parar por tres estrechos al Báltico; la Mancha, entre la Inglaterra y la Francia, al oeste del paso de Calés; mar de Irlanda, ó canal de San Jorje, entre la Gran-Bretaña y la Irlanda; mar de la Caledonia, al noroeste de la Escocia; mar Hispano-gálico entre la Francia y la España, cuyos principales senos son el golfo de Gascuña á lo largo de la costa suroeste de la Francia, y el de Vizcaya, llamado tambien bahía, á lo largo de la costa septentrional de la España. El mismo Océano atlántico, penetrando en el continente europeo, forma dos vastos mares mediterráneos, uno al norte y otro al sur; el mediterráneo del Norte, ó Báltico, es un vasto mar interior situado entre el reino de Dinamarca y sus dependencias, el Mecklemburgo, la Pomerania, la Prusia, y las provincias bálticas de la Rusia y de la Suecia, cuyos principales senos son el golfo de Botnia, el de Finlandia, y los de Riga y de Dantzig; el estrecho de Sund y los del Grande y del Pequeño-Belt son las tres salidas por las cuales el Báltico se junta con el Cattegat, que hemos dicho ser un brazo de mar del Norte: el mediterráneo del sur, simplemente llamado Mediterráneo, está entre la Europa, el Asia y el Africa, y por el estrecho de Gibraltar se enlaza con el Océano atlántico, pudiendo dividirse en dos regiones principales, la occidental que cae al oeste de la Italia, de la Sicilia y del cabo Bueno de Africa, y se subdivide en el golfo de Lion que baña las costas de la Francia entre el cabo de Creus y la Provenza, el golfo de Génova, que va desde la costa de Niza hasta el ducado de Luca, y el mar de Toscana, que sigue entre la Córcega, la Cerdeña y la opuesta costa de la Italia; y la oriental, que cae al este de la anterior, y cuyas principales subdivisiones son, la del mar Jónico entre la Italia, la Sicilia y la Grecia; la del mar Adriático entre la Italia, el Epiro, la Albania y la Dalmacia, formando entre otros senos los golfos de Venecia, de Trieste y del Carnero; la del Archipiélago entre el reino de Grecia, la Turquía europea, el Asia Menor y las islas de Rodas y de Candía, formando varios senos, entre ellos los golfos de Nauplia, de Egina ó de Atenas, y de Saloniki; la del mar de Mármara, que comunica con la anterior por el estrecho de los Dardanelos y la del mar Negro, separado del de Mármara por el estrecho de Constantinopla, la cual propiamente es un vasto lago formado por la costa meridional de la Rusia, por la oriental de la Turquía europea, y por la septentrional del Asia Menor, mar que ofrece entre otros senos la grande laguna impropiamente llamada mar de Azof. El Océano ártico glacial, que baña solamente la extremidad boreal de la Europa, forma varios senos, de los cuales los más principales son, el mar de Tcheskaia Vaigatz, que cae entre la Nueva Zembla y la costa opuesta de la Rusia de Europa hasta el cabo Kanin, y ofrece las bahías de Vaigatz y de Tcheskaia; el mar Blanco en el gobierno ruso de Arcángel, cuyas cuatro principales bahías son la de Mezen, la de Arcángel, la de Onega, y la de Kandalaskaia; y el golfo de Varonger en la Laponia rusa. El Caspio, llamado impropiamente «mar,» no es otra cosa que el lago más grande del globo, el mayor depósito de agua de la categoría á que damos el nombre de lagos «caspianos.» Los principales y más frecuentados estrechos de la Europa son, el de Gibraltar, entre la España y el imperio de Marruecos, que junta el Mediterráneo con el Océano atlántico; el estrecho ó Faro de Mesina entre la extremidad de la Calabria y la Sicilia, que forma la comunicacion del mar Jónico con el de la Sicilia, los Dardanelos, ó el estrecho de los Dardanelos, y el de Constantinopla, formados ambos por la costa de la antigua Tracia y la opuesta del Asia Menor, y de los cuales el primero junta el Archipiélago con el mar de Mármara, y el segundo este mar con el Negro; y el paso de Calés entre la Francia y la Inglaterra, que abre comunicacion entre el Océano atlántico y el mar del Norte. Los principales cabos de la Europa son, el de Gelania, en la extremidad septentrional de la Nueva Zembla; el

cabo Norte en la isla de Mageroe en el Finmark; el Nord-Kyn, llamado tambien Noss-Kunn, en el Finmark, que forma la extremidad septentrional del continente europeo: los dos últimos miran al Océano ártico. En el Océano atlántico y sus brazos se encuentran, el cabo Skagen, al norte del Jutland; el de la Hogue, en Francia, departamento de la Mancha; el Land's End (Finisterre), condado de Cornualles, en Inglaterra; el de Finisterre, en Galicia, en España, y el de Roca, en la Extremadura portuguesa, que es el más occidental de todo el continente europeo. En el Mediterráneo y sus brazos citaremos, el cabo de San Martin, en España; el Spartivento, en Italia, el Faro, en Sicilia, y el de Matapan, en el nuevo reino de Grecia. Las muchas sinuosidades del continente europeo, formadas por el Océano y sus brazos, dibujan un número considerable de penínsulas. Cuatro, sobre todo, se distinguen por sus grandes dimensiones, las cuales, exceptuando la italiana, hace muy poco que los geógrafos han resuelto clasificarlas entre las tierras peninsulares de esta parte del mundo. Estas cuatro penínsulas son, la septentrional ó escandinávica formada por la reunion de la Noruega, de la Suecia y de la Laponia; la occidental ó hispánica, que comprende la España, el Portugal y la república de Andorra, y es la mayor de las tres grandes penínsulas de la Europa meridional; la media ó italiana, tan notable por su figura extraña, pues parece una bota; y la oriental ó esclavona-turco-helénica, no menos notable por sus cortaduras, que forman varias penínsulas secundarias, entre las cuales citaremos, el Peloponeso ó la Morea, tan célebre en la historia antigua, y cuyo interés ha vuelto á dispertarse en nuestro siglo, y la península calcídica con sus tres penínsulas de tercer órden, de las cuales la oriental forma el célebre Monte-Athos. Por fin, nombraremos la Crimea en la Rusia Meridional, y el Jutland en la monarquía dinamarquesa. Todos los rios de la Europa desaguan en el Caspio, en el Océano atlántico, en el ártico glacial, ó en los brazos de estos últimos, formando las grandes regiones hidrográficas ya mencionadas. Vamos á citar los rios de más largo curso, distinguiéndolos por los puntos en que desembocan. Al Caspio pertenecen, el Oral, que traza los lindes entre la Europa y el Asia; el Volga, que recorre la mayor parte de la Rusia europea, y es el rio más considerable de esta parte del mundo; el Kouma, ó Kuma, notable porque separa la Europa del Asia, segun el sistema propuesto por Malte-Brun y adoptado por muchos geógrafos; y el Tereck: todos estos rios corren por el imperio ruso. Al Mediterráneo y sus brazos pertenecen, el Don, que desemboca en el mar de Azof; el Dnieper, el Dnister y el Danubio, que desaguan en el mar Negro, y de los cuales el tercero solo cede en extension al Volga, y atraviesa toda la Alemania Meridional, la Hungría y la Turquía, separando á esta del imperio ruso; el Maritzá y el Vardar en la Turquía europea, con sus desembocaderos en el Archipiélago; el Pó y el Adigio, en Italia, que se encaminan al Adriático, y son los dos más crecidos rios de la península italiana; el Tíber ó Tibre, tan célebre en la historia, pero cuyo curso es tan limitado, que solo baña una parte de la Toscana y de los estados pontificios; el Ródano, que atraviesa el suroeste de la confederacion suiza, y el sureste de la Francia; y el Ebro, en España; los tres últimos desembocan en el Mediterráneo propiamente tal. Al Océano atlántico y sus brazos pertenecen, el Guadalquivir, el Guadiana, el Tajo y el Duero, rios que atraviesan la España, y de los cuales los tres últimos tienen sus desembocaderos en Portugal; el Garona y el Loira, que van á parar al Atlántico, y el Sena, que entra en la Mancha y baña la Francia; el Escalda, el Mosa y el Rin, cuyas aguas se confunden, el Weser y el Elba, entran en el mar del Norte, los tres primeros, después de haber atravesado la Francia, los Países-Bajos y la Alemania, y los dos últimos después de haber recorrido gran parte de la Alemania Septentrional; el Glommen, que es el rio más caudaloso de la Noruega, y el Gothelbe, que atraviesa la Suecia, entran el primero en el Skager-Rack, y el segundo en el Cattegat; el Támesis y el Humber, en Inglaterra, desaguan en el mar del Norte ó de la Alemania. El mar Báltico y sus brazos reciben, el Dala, el Indals ó Ragunda, el Angerman, el Umba y el Lulela en la Suecia, el Tornea, en este estado y en la Rusia, el Neva, el Duna y el Niemen en la Rusia, el Vístula, cuyo curso está dividido entre el imperio del Austria, el nuevo reino de Polonia, la república de Cracovia y la monarquía prusiana, y el Oder, que casi enteramente pertenece á la Prusia. En el Océano ártico glacial desagua el Tana, en el Finmark comprendido en la Suecia. El mar Blanco recibe, el Onega, el Dvina, y el Mezen, que atraviesan la parte septentrional de la Rusia. El mar de Tcheskaia Vaigatz, que baña la costa nordeste del gobierno de Arcángel, recibe el Petczora, que recorre el mismo gobierno. Antes que ningun otro lago debemos citar el Ladoga, que es el mayor de la Europa: el vasto sistema de canales que hace comunicar entre sí los principales rios de la Rusia, y los mares en que desaguan, aumenta su importancia por lo mucho que favorece al comercio interior de aquel imperio; los lagos Onega, Saima-Lappawesi, Ilmen, etc. pertenecen á la grande region que ocupa la parte principal del país, y á la cual hace algunos años que los geógrafos rusos dan el nombre de region de los Lagos: abraza los gobiernos de San Petersburgo y de Olonez, una parte de los de Riga, de Pskov, de Novogord y de Arcángel, y todo el gran ducado de Finlandia. Vienen en seguida los vastos depósitos de agua de la Suecia, situados entre Estocolmo y Gothemburgo, siendo entre ellos dignos de mencionarse el Wenern ó Wener, y el Wetern ó Weter. Estos y algunos otros forman los lagos incomparablemente mayores de la Europa. Entre los restantes de esta parte del mundo, aunque en escala mucho más reducida, está en primera línea el de Ginebra, y luego el de Constanza, que casi le iguala en extension. El primero baña el canton suizo de su mismo nombre, los de Vaud y del Valés y la Saboya; el segundo, los cantones de San-Galloy de Thurgovia, el gran ducado de Baden, los reinos de Wurtemberg y de Baviera, y el círculo austríaco de Vorarlberg, en la confederacion germánica cuyo principal lago forma; en tercera línea viene el lago de Balaton, el mayor de la Hungría. Además, son todavía dignos de atencion los siguientes: en Italia el lago de Garda, el mayor de los de su clase; está situado en el reino lombardo-veneto: el lago Mayor y el de Como en la Lombardía, tan justamente celebrados por la belleza encantadora de sus orillas y de sus cercanías; y, en fin, el lago Celano en el reino de Nápoles, que de mucho tiempo á esta parte tiene nombradía, por los grandes trabajos hidráulicos que en él se han llevado á cabo para evitar su desbordamiento. En la monarquía prusiana, notable por los muchos lagos que presenta su parte oriental, merece mencion especial el lago de Spirding, por ser el de más extension. En la parte septentrional de la confederacion germánica, citaremos el de Schwerin, situado en el Mecklemburgo, y el de Ratzbourg, que se encuentra



CASTILLO Y PUERTO DE MONT-ORGUEILL EN LA ISLA DE JERSEY.

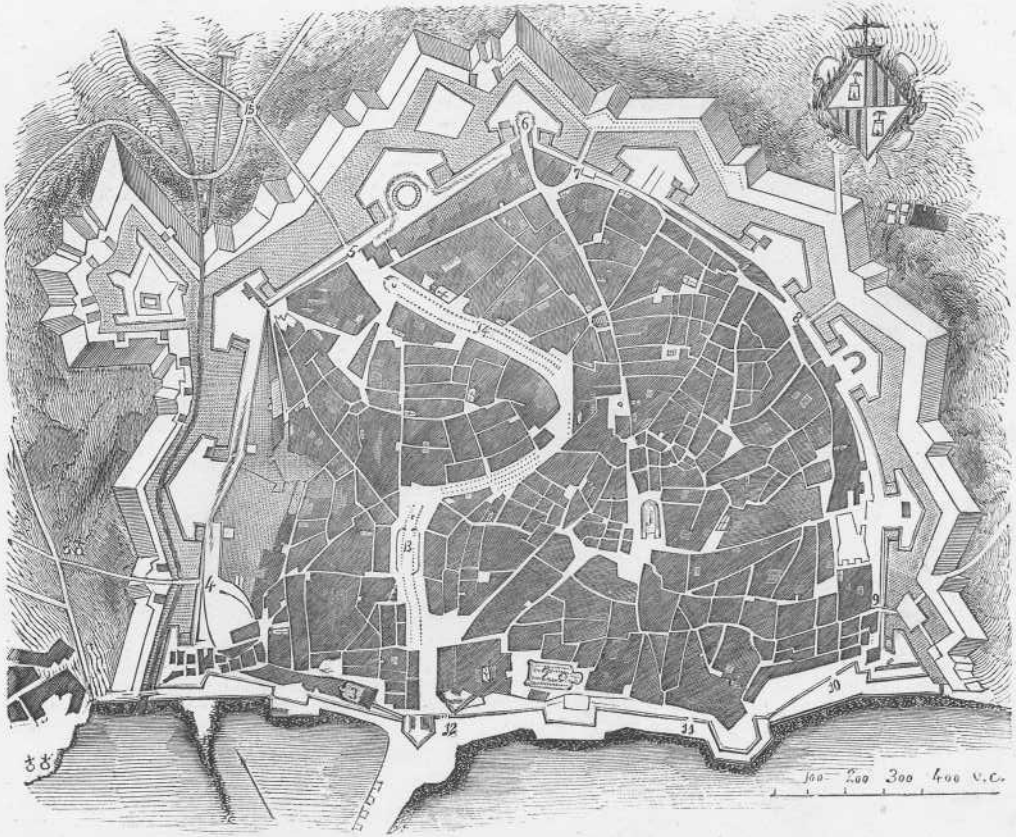
GRANDEZAS DE YNGLATERRA.-UNA CASCADA EN CARNARVONSHIRE.

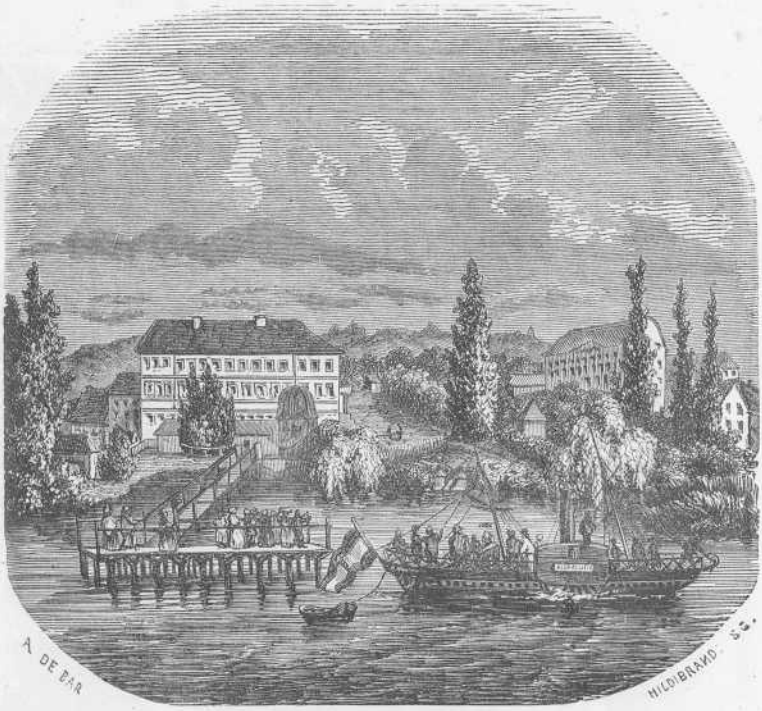


El lago de Zurich en Suíza.

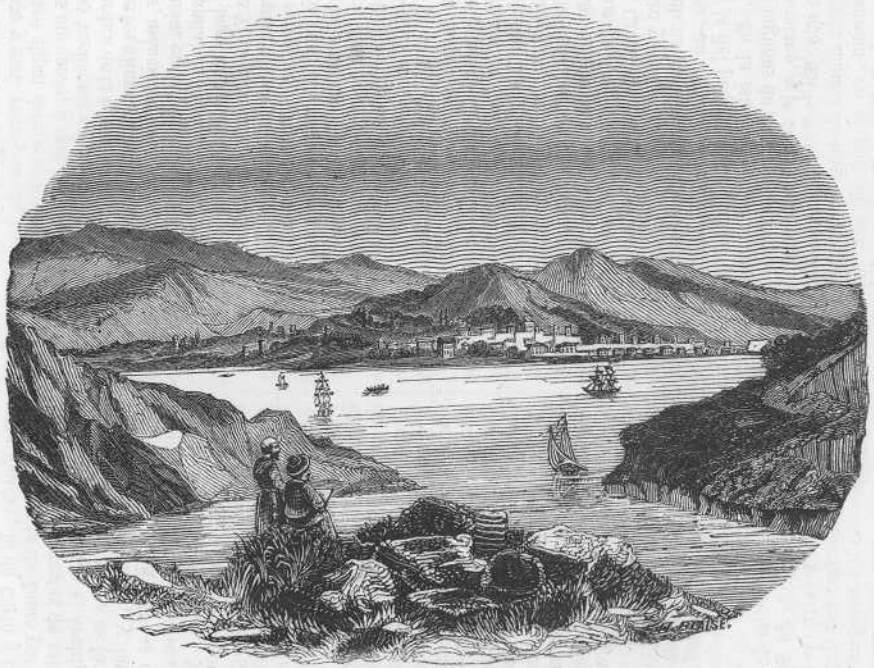
Plano de Palma en Mallorca.

1. Santa Eulalia.
2. Catedral.
3. Lonja.
4. Puerta de Santa Catalina.
5. id. de Jesus.
6. id. de la Conquista.
7. id. Pintada.
8. id. de San Antonio.
9. id. de Campos.
10. Portella.
11. Puerta de la Calatrava.
12. id. del Muelle.
13. Paseo de la Princesa.
14. Rambla.
15. Pasec de Jesus.





El lago Balaton.



VILLAFRANCA EN LAS ISLAS AZORES.

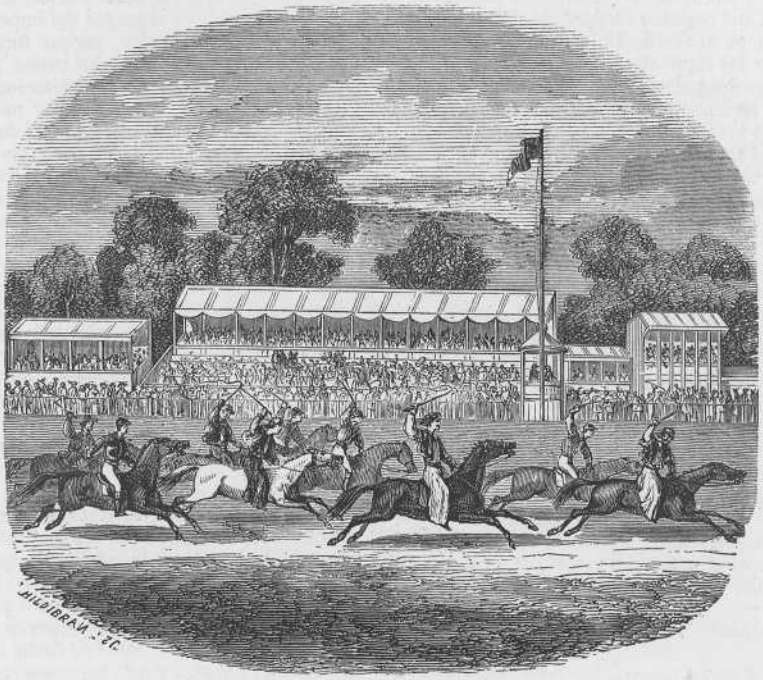
en el Holstein. En la Turquía europea donde, son numerosos, y algunos de ellos notables por la grande elevacion del nivel de sus aguas, tomaremos nota del lago de Scútari en la Albania, que nos parece ser el mayor; del de Ochrida, en la misma comarca, pero en una grande elevacion ó altitud, y del lago de Janina, á quien da nombre esta ciudad populosa. En el Reino-Unido llamarán nuestra atencion el lago Lomond, en Escocia, y el lago Erne, en Irlanda, que son los mayores del archipiélago británico. En la confederacion suíza ó helvética, no nos será lícito pasar en silencio, á causa de su grande celebridad histórica, el lago de Neufchatel, el de Zurich, ni menos el de Lucerna, llamado tambien de los Cuatro Cantones, porque baña los de Lucerna, de Schwitz, de Uri y de Unterwalden. No olvidaremos tampoco en el reino de los Países-Bajos el supuesto mar de Harlem, que dentro de poco estará en seco y será reemplazado por el gran canal en el que hace algun tiempo se trabaja. Entre las muchas lagunas europeas, á que la rutina da un nombre diferente, no vacilamos en contar la parte interior de muchos «fiords» de la Escandinavia y Filandia, ni más ni menos que los «limans» de la Rusia Meridional. Además de estas, mencionaremos las lagunas de Cristianía y de Drontheim en la Noruega; la de Estocolmo, al este de la capital de la Suecia, que no debe confundirse con el lago Melarn, situado al oeste de la misma; la laguna de Viborg en la Finlandia; el liman ó la laguna de Oczakov, en el desembocadero del Dnieper, y la de Akerman, en el Dniester, etc., etc., situadas en el imperio ruso. La monarquía prusiana posee tres grandes lagunas notables por su extension, á saber, la de Kurisch-Haff en el desembocadero del Niemen, la de Frisc-Haff en los del Pregel y del Vístula, y la de Stettiner-Haff en el del Oder. El rèino de Dinamarca tiene la de Liimfior en el Jutland. La Francia y la península hispánica, que tienen tan pocos lagos, propiamente hablando, y ninguno de una extension notable, ofrecen en cambio muchas lagunas de grandes dimensiones. La Francia cuenta el estanque de Thau en el Herault, el de Berre en las Bocas-del-Ródano, y la bella laguna de Arcachon en la Gironda. La España nos brinda con su famosa Albufera, situada al sur de Valencia; y con su Mar-Menor, al nordeste de Cartagena. El Portugal presenta las lagunas de Aveiro y de Setubal. En la Italia, nos paramos ante las célebres lagunas de Venecia en el reino lombardo-veneto, ante la de Commacchio en los estados del papa, y la del pequeño mar de Tarento en el reino de Nápoles. En la isla de Cerdeña llaman nuestra atencion las lagunas de Sassu y de Cabras, en las cercanías de Oristano, y la de Cagliari, situada junto á la capital de la isla. En la Turquía europea indicaremos por lo menos la laguna de Rossein, situada al sur del Delta del Danubio, en el país de los turcos, y Dubrudjis, al este de Rabadag. Por fin, en el nuevo reino de la Grecia, no podremos pasar en silencio las lagunas de Missolonghi, que le han valido á esta ciudad el renombre de Pequeña-Venecia, por su semejanza con las lagunas en medio de las cuales se levanta la Palmira marítima. Entre las islas que deben mirarse como dependencia de Europa, y dividiéndolas con respecto á los mares en que se encuentran, se nos ofrecerán las cuatro clases siguientes: «1.ª Islas y archipiélagos en el Océano atlántico y sus brazos.» Á esta clase pertenecen, el archipiélago británico, que comprende la Gran-Bretaña y la Irlanda, que son las mayores islas europeas, y otras mucho más pequeñas, cuyo conjunto forma el Reino-Unido, núcleo de la gigantesca monarquía inglesa. Vienen después las de Vigeren é Hitteren, en el archipiélago norvingiense, el pequeño archipiélago de Færoe, dependiente de la monarquía dinamarquesa; las islas de Valkeren y Zuid-Beveland en el archipiélago holandés; las de Jersey y Guernesey en la Normandía y la Bretaña, pero dependientes de la Inglaterra; las de Oleron y de Rhe, que caen frente al departamento del Charenta-Inferior; el archipiélago de las Azores, dependencia del reino de Portugal, cuyas islas más importantes son las de Terceira y San Miguel. «2.ª Islas y archipiélagos en el Mediterráneo y sus brazos.» Comprende esta clase, las islas Baleares, dependientes de la España, de las cuales es la mayor Mallorca; la Córcega, la Cerdeña, la Sicilia, el grupo de Malta, y la isla de Elba, que pertenecen á la Italia, si bien son dependencias de distintos reinos, contándose las tres primeras entre las más grandes de la Europa; las islas Jónicas, la de Corfú y Cefalonia, notables por su extension; y la de Zante por su importancia; Candia, una de las más vastas de esta parte del mundo; las muchas que forman el Archipiélago propiamente dicho, y entre las cuales es forzoso distinguir las que corresponden al Asia, y las que tocan á la Europa, siendo entre estas últimas dignas de mencion las de Negroponto, Naxos, Andros, Lemnos ó Stalimenes, Tasso, por su extension, y las de Syra, Hydra, Spezzia y Egina por su importancia, y, en fin, en el mar Adriático, el archipiélago Dálmato entre la Istria y las bocas de Cattaro, dependientes del imperio de Austria, cuyas islas son, Lesina, Curzola, Brazza, Veglia y Cherso. «3.ª Islas y archipiélagos en el mar Báltico.» Esta clase ofrece primero el archipiélago danés, en donde se encuentran las islas de Seeland y de Teonia que separan el Báltico del Cattegat; en seguida las islas de Laland, Falster, y otras menores; la de Bornholm, dependencia de la Dinamarca; las de Oland y Gotland, que corresponden á la Suecia; y el archipiélago de Aland, y las islas de Dago y Esel, que entran en el dominio de la Rusia. «4.ª Islas y archipiélagos en el Océano ártico glacial y sus senos.» Vienen comprendidas en esta serie, el grupo de Lofodden-Mageroe en la extremidad septentrional del archipiélago norvingiense, distinguiéndose en él la isla de OEstvaage, punto central de la rica pesca que se hace en las costas de la Noruega, la de Hindoen, por ser la mayor del grupo, y la de Mageroe, celebrada por el cabo Norte que en ella se encuentra; el grupo de la Nueva Zembla, en donde se encuentran las dos grandes islas que por mucho tiempo se ha creído que formaban una sola, y la de Vaigatz, que forma una de las costas del estrecho de este nombre; viene por remate el archipiélago de Spitzberg, contado por algunos sin motivo entre las islas de la América: mírante los rusos como una dependencia de su imperio, mas nó por eso los navegantes ingleses, dinamarqueses, hamburgueses y noruegos dejan de recorrer sus costas, por el número considerable de ballenas, osos blancos, narvales y otros grandes mamíferos que en ellas se encuentran. El Spitzberg, propiamente dicho, ó la Nueva-Frieslandia de los mapas más recientes, es la más extensa porcion de tierra de ese archipiélago compuesto de tres islas principales, y de muchas otras más pequeñas: en su costa oriental, punto de Smeeremberg, hace tiempo que una compañía de comerciantes de Arcángel sostiene una partida de cazadores que anualmente se relevan. Este débil establecimiento temporal puede mirarse como el punto habitado más boreal del globo. Cerca de la costa septentrional de la isla Nordeste se encuentra el grupo de las Siete-Islas ó las Siete-Hermanas, que se consideran como

las tierras conocidas más boreales de la Europa. Sin mentar los montes, ó, para hablar más exactamente, las vertientes fluviales que dominan las vastas llanuras sarmáticas del imperio ruso, todas las montañas de la Europa pueden comprenderse en los doce sistemas siguientes, ocho de ellos continentales, y cuatro insulares. Los seis primeros están dentro de los límites de esta parte del mundo, y los dos restantes sistemas continentales, á saber, el caucásico y el orálico, pertenecen en comun á la Europa y al Asia. Hé aquí los sistemas continentales enteramente europeos: 1.° Sistema hespérico. Llámase así porque abraza todas las montañas y las mesas de la antigua Hesperia, que corresponde á los reinos de España y Portugal, y á él pertenecen todas las montañas de la Francia situadas al sur del Garona y del canal del Mediodía. Debe cuando menos dividirse en tres cordilleras principales, á saber: «la cordillera septentrional ó pirenaica, que se extiende desde el cabo de Creus en Cataluña, bañado por el Mediterráneo, hasta el de Finisterre en Galicia; su parte oriental separa la Francia de la España, y domina la Cataluña, el Aragon y Navarra, formando los Pirineos propiamente dichos; su parte occidental atraviesa las provincias Vascongadas, Castilla la Vieja, Asturias y Galicia. Su punto culminante es el Monte-Maldito (Mont-Maladetta), en los Pirineos propiamente dichos, cuya altitud es de mil setecientas cuarenta y seis toesas. El Canigú, que por mucho tiempo habia sido reputado por el más alto pico de los Pirineos, no tiene más que mil cuatrocientas veinte y siete toesas. «La cordillera central ó celtibérica,» así llamada por su situacion relativamente á las demás, y porque atraviesa el país de los celtíberos, el más célebre de los pueblos de la España antigua: su rama principal la forman las montañas situadas entre el Duero y el Tajo, y las que corren del noroeste al sureste, desde el nacimiento del Ebro hasta el cabo de Palos en el reino de Murcia. En su larga direccion va tomando diferentes denominaciones, tales como la de Serra d'Estrella en Portugal, y Sierra de Gredos, de Guadarrama, de Molina en España. Su más alta cumbre en la Sierra de Gredos tiene la altitud de mil seiscientas cincuenta toesas. El punto culminante de la Serra d'Estrella no tiene más que mil setenta y siete toesas de altitud. «La cordillera meridional ó bética,» llámase tambien Sierra Nevada, y propiamente su parte más alta no es más que un ramal de la cordillera del centro; sus últimas avanzadas van á formar la célebre montaña de Gibraltar. El cerro de Mulhacen en la provincia de Granada es su punto culminante, y la más alta cima de todo el sistema hespérico, pues su altitud asciende á mil ochocientas veinte y cuatro toesas. 2.° Sistema galo-fráncico. Comprende todas las montañas de la Francia que se extienden al norte del Garona y del canal del Mediodía, al oeste del Ródano, del Saona, del Daubs y del Rin; hé aquí sus cordilleras principales: las Cevenas, que se extienden por los departamentos del Lozere, del Alto-Loira, del Cantal, del Puy-de-Dome, etc. (en este último departamento, el Puy de Sancy, cuya altitud es de novecientas setenta y tres toesas, forma el punto más culminante, no solo de las Cevenas, sino tambien de todo el sistema): los Vosges, que separan la Alsacia de la Lorena, y se extienden por el círculo bávaro del Rin: el pico (Ballon) de Guebwiller, en el departamento del Alto-Rin, es el punto más culminante; su altitud llega á setecientas treinta y cuatro toesas. 3.° Sistema álpico. Es el más vasto de la Europa, pues comprende todas las montañas situadas al este del Ródano y del Daubs, á la derecha del Danubio, y al oeste del Unna, afluente del Saba. Los Alpes, propiamente dichos, que dan nombre al sistema, ofrecen los puntos culminantes del continente europeo y de las tierras insulares que de él dependen. Entre las numerosas cordilleras que le componen, debemos mencionar las siguientes: la cordillera principal, ó los Alpes propiamente dichos. Muda muchas veces de direccion, y toma muchas denominaciones, extendiéndose desde la division de Génova, en el reino sardo, hasta las cercanías de Viena en la Baja-Austria, separando en este largo espacio la Francia, la Saboya y la Suiza, de la Italia, y atravesando el Tirol, el Saltzburgo, la Styria, la Carintia y el Austria. Las cordilleras principales que de él dependen, son: la septentrional, ó los Alpes Berneses, que separa el canton del Valés, del de Berna: «la del Vorarlberg,» que desde el Vorarlberg, parte del Tirol á que da nombre, se extiende por la Suabia, ó Suebia, y por la Baviera: «la cordillera del Jura,» que atraviesa la Suiza occidental y la parte de la Francia limítrofe. Los Alpes Carnianos y los Alpes Julianos, que completan el límite nordeste de la Italia, separando esta region geográfica de la Carintia, y de la parte de la Carniola que queda fuera de sus límites naturales. «La cordillera del Apenino,» que atraviesa toda la península itálica del noroeste, desde el punto donde se separa de los Alpes, en el reino de Cerdeña, hasta el estrecho de Mesina, más allá del cual vuelve á asomar en la Sicilia, y la recorre en todas direcciones formando el Apenino insular. Durante esta larga direccion, atraviesa la parte oriental del reino de Cerdeña, los ducados de Parma, de Módena y de Luca, el gran ducado de Toscana, los estados del papa y el reino de las Dos-Sicilias. El Monte-Blanco tiene una altitud de dos mil cuatrocientas sesenta toesas. 4.° Sistema esclavon-helénico, ó de los Alpes-Orientales, así llamado porque recorre la provincia que lleva aquel nombre, y porque está situado al este del anterior. Abraza todas las montañas de esta region que están al sur del Danubio en el imperio otomano, y las de la Dalmacia y de la Croacia en el de Austria: ofrece dos cordilleras principales á las que daremos los nombres de occidental y oriental. «La cordillera occidental,» que tambien podria llamarse esclavona-arnaut-helénica, recorre la Croacia y la Dalmacia, la Bosnia, la Servia, la Herzegovina, el Montenegro, la Albania ó país de Arnaut, separa este último de la Macedonia y de la Tesalia, y, penetrando en el nuevo reino de Grecia, va á fenecer en el cabo Matapan de la Morea. Sus puntos culminantes son, el monte Olimpo, en la Tesalia, cuya altitud es de mil quinientas veinte y cinco toesas, y domina todo el sistema; el Schar, en la Albania, no tiene más que mil trescientas cincuenta toesas; el Dormitor, en los confines de la Bosnia, de Herzegovina y del Montenegro, baja á mil trescientas treinta y tres toesas; el Liancura (el célebre Parnaso de los antiguos), en el reino de Grecia, solo tiene ya una altitud de mil doscientas sesenta y dos toesas. Entre las cordilleras insulares pertenecientes á la cordillera occidental citaremos la cretense, que recorre la grande isla de Candía, en medio de la cual se levanta el monte Psiloriti (el Ida de los antiguos) con la altitud de mil doscientas veinte toesas. «La cordillera oriental,» que tambien puede llamarse meso-traciana, atraviesa la Macedonia, la Tracia, una parte de la Alta-Mesia, y la Bulgaria ó la Mesia-Inferior. Sus puntos culminantes son, el Rilodagh, que corresponde al Rodopo de los antiguos, cuya altitud de mil trescientas toesas forma la más alta cima de toda la cordillera; el Gran-Balkan, punto culminante del Hemus de

los antiguos, solo tiene ochocientas setenta y cinco toesas, y el famoso Athos, llamado en el dia Monte-Santo, no pasa de novecientas noventa y tres toesas.

5.° Sistema hercinio-carpaciano: abraza todas las montañas y las alturas comprendidas entre el Rin, el Dnieper, el Danubio, las llanuras de la Alemania septentrional y las de la Polonia occidental. La cordillera principal, llamada hercinio-carpaciana, toma otros nombres segun los países que atraviesa; montes Carpacios ó Krapacks la llaman entre la Transilvania y la Hungría de una parte, y la Moldavia y la Galitzia de otra; montes Sudecios ó montes gigantes, entre la Bohemia y la Silesia; Erzgerbirre, entre la Bohemia y el reino de Sajonia; montes Hercinianos propiamente, y tambien Rauhe-Alp, Jura-Aleman, y Schwarzwald (Selva Negra) en el reino de Wurtemberg y el gran ducado de Baden. De la cordillera principal se desprenden otras muchas secundarias, ó van á juntarse con ella en diferentes direcciones. Entre ellas citaremos, el Bœhmerwald, que separa la Bohemia de la Baviera, el Thuringerwal (Selva de la Thuringia) en los ducados de Sajonia, parte del Hesse-Electoral, el principado de Schwarzburg-Rudolstadt, el Harz, capitanato de las Montañas, en el reino de Hanover, en el ducado de Brunswich, y en el gobierno prusiano de Merseburgo. 6.° Sistema escandinávico. Comprende todas las montañas de la Noruega, de la Suecia, de la Laponia, y las alturas que recorren la Finlandia, el gobierno de Olonetz y la extremidad occidental del de Arcángel. La cordillera que al parecer es la principal, y á la que por lo mismo hemos llamado escandinávica, ofrece en verdad grandes interrupciones indicadas recientemente por sabios viajeros y geólogos; arranca en el cabo Lindesnoes hácia la extremidad meridional de la Noruega, recorre este reino, le separa en seguida del de la Suecia, atraviesa el Finmark, y va á perderse en el Nord-kyn, promontorio el más septentrional del continente europeo. Esta larga cordillera toma el nombre de montes Thulianos en Noruega, de Dofrinianos en la misma comarca, de Kiœl ó Kelen, entre la Suecia y la Noruega, en el Finmark. Sus picos más altos se encuentran en la Noruega. El Skagstlos Tind, en los Dofrinianos, cuya altitud es de mil trescientas trece toesas, forma el punto culminante de todo el sistema. En segundo lugar viene el Snechatten, tambien en los Dofrinianos, con la altitud de mil doscientas setenta toesas. Los sistemas insulares de la Europa son mucho más notables por la altura de sus montañas que por la prolongacion de sus cordilleras. La Europa cuenta un gran número de mesas y altos valles y la mayor parte de una vasta extension; pero, exceptuando las mesas de la Turquía europea, de la Hungría, de la Transilvania, de la Finlandia, y algunas otras, pertenecen las más á su parte occidental. El Vesubio, cerca de Nápoles, es propiamente el único volcan que pertenece al continente europeo; pero, las islas de esta parte del mundo nos ofrecen algunos. Los principales son: el Etna, ó Mont-Gibel, en Sicilia, que es el mas activo, el mas antiguo, y al mismo tiempo el mas elevado de cuantos pertenecen á la Europa; en segundo órden vienen los tres volcanes de las islas de Vulcano, Vulcanello, y Estrongoli en el pequeño archipiélago de Lípari; el gran volcan del Pico, y el de San Jorje en las islas de este nombre en el archipiélago de las Azores; y el volcan de Saritcheff en la grande isla septentrional del grupo de la Nueva Zembla; es el mas boreal de los volcanes conocidos. Cuenta asimismo la Europa muchos volcanes sub-marinos, entre los cuales citaremos los que se perciben cerca de la isla de Santorin, en el Archipiélago propiamente dicho, y junto á las islas de San Miguel, de Terceira, y de San Jorje en el archipiélago de las Azores; ni debemos pasar en silencio el que en las aguas de la Sicilia meridional produjo en los años de 1832 á 1833 la isla Fernandina, que desapareció despues de algunos meses de existencia. Los países montañosos de la Europa nos ofrecen muchos valles, entre los cuales, los más célebres por su belleza son los de la Suiza, de la Saboya, del Piamonte, y del Tirol; sin embargo, muchas comarcas presentan otros no menos vastos y pintorescos. Nos contentaremos con citar los de la Noruega y de la Suecia; los de la Escocia, del norte de Inglaterra, y del país de Gales en la Gran-Bretaña; los los de Hungría septentrional, de Galitzia, de la Transilvania, de Saltzburgo, de la Stiria, del Bressan, del Bergamase, del Vicentino, etc., en el imperio de Austria: los de la Francia meridional en los Alpes y en los Pirineos, y de la Francia central en las Cevenas; los de Navarra, de Aragon, de Cataluña y Asturias en el norte de España y los de las Andalucías al sur de España; los de las provincias de Beira y de Tras-os-Montes en Portugal; los de la Albania, de la Macedonia y de la Bosnia, etc., en el imperio turco, etc., etc. A pesar de que las llanadas de la Europa son pequeñas en comparacion de las del Asia, del Africa y de la América, con todo no dejan de tener una extension inmensa; por ejemplo, la grande llanada sármato-rusa abraza casi toda la Rusia europea, y no tiene más límites que el Báltico y el mar Blanco al norte, el mar Negro y el Caspio al sur, el Oral al este, y los últimos ramales del sistema hercinio-carpaciano al oeste: en todo ese espacio vastísimo no hay propiamente más que pliegues y colinas que forman la separacion de las aguas. El Popova-Gora, que es el punto culminante de las supuestas montañas de Waldi, no tiene más que ciento cuarenta y cinco toesas de altitud; y Moscou, situada en medio de la supuesta mesa de la Rusia central, apenas llega á sesenta y cinco toesas. Y de paso diremos que los geógrafos han formado con esas humildes colinas de Waldi el núcleo de su imaginario «sistema sarmaciano,» que más bien podria llamarse «esclavónico,» si se quiere hacer una concesion absurda á la rutina. Solo en la extremidad meridional de la llanada sármato-rusa, y propiamente en la Crimea, es donde se encuentran verdaderas montañas que son dependencias geográficas del sistema caucásico. Con aquella llanada van á juntarse las otras dos más grandes de la Europa, que pueden llamarse sus hijuelas. En su parte media se junta con la grande llanada germánica que comienza en Francia, frontero á la Mancha, y se extiende hasta el Niemen; en su parte meridional se enlaza con la vasta «llanada danubiana,» que desde Pesth, en la Hungría, donde tiene su mayor anchura, va á perderse en el mar Negro. Tambien mencionaremos las llanadas del Loira, del Sena y Gironda, en Francia: del Po y del Adigio en Italia; del Tajo en España y Portugal, etc. La Europa no tiene ningun desierto, propiamente dicho, de una extension considerable; pero en cambio tiene muchos landes ó eriales llamados estepas en Rusia, putvens en la Hungría, y páramos en España. Las más vastas estepas se encuentran en el imperio ruso: la de Kyn, entre el Volga y el Oral, la del Volga entre este rio y el Don, y las de la Crimea, del Petchora, etc., son las más extensas. En segunda línea vienen los grandes landes de la Suecia, sobre todo en el Nordland, en la Laponia y en la Gotia occidental. El imperio de Austria posee muchos, sobre todo en la Hungría, donde son muy extensos. El reino de Hanover los tiene considerables en las cercanías de Stade, de Hanover, de Luneburgo y de

Zell. Conocida es la estepa de Hamburgo, ni más ni menos que las de la Nueva Marca y de la Pomerania en la Prusia. La mayor parte de los departamentos de los Landes y del Gironda está ocupada por landes. El reino de Nápoles los tiene bastante grandes en la provincia de la Tierra de Bari. España tiene páramos notables en Avila y en la provincia de Soria. La Europa posee muchos canales, y en este punto, como en otros varios, deja muy en zaga á las demás partes del mundo. En la reseña que vamos á trazar, solo indicaremos los canales que son muy notables por su extension, por su coste, ó por su importancia: principiaremos por la Francia, pues hace tiempo que disfruta de celebridad por sus grandes y magníficas obras de esta clase. En Francia. El mar del Norte, la Mancha, el Océano atlántico y el Mediterráneo, esos cuatro mares que bañan las partes tan desiguales de las costas de ese reino, y que son tan importantes para su comercio, se comunican entre sí por medio de las grandes líneas de navegacion interior formadas por el curso de los rios y por el de los canales que enlazan en varios puntos sus regiones respectivas. Entre los setenta y cinco que en el año de 1840 poseia la Francia, debemos citar los siguientes: el de Briare, que sale del Loira, y, prolongado por el Loing, afluente del Sena, va á parar en este rio, junto á Moret, siendo en su género uno de los más antiguos de Europa; el del Mediodía, ó del Languedoc, llamado tambien de los Dos-Mares, la más grande obra hidráulica ejecutada en esta parte del mundo hasta fines del siglo XVII, pues comienza en Tolosa, sobre el Garona, y va á parar junto á Agda en el Mediterráneo; el de San-Quintin, que junta mutuamente el Escalda, el Soma y el Oise, afluente del Sena: el del Centro, que desde Digoin sobre el Loira va por Blanz y Chalons á juntarse con el Saona, afluente del Ródano; el de Borgoña, que principiando en Roche por el Yonne, afluente del Sena, va por Tonnerre, Montbard y Dijon á parar junto á San-Juan-de-Losne en el Saona; el del Ródano ó del Rin, que por el Doubs, afluente del Saona, y por el Ill, afluente del Rin, enlaza los dos rios que le dan nombre; el lateral del Loira, notable por sus grandes trabajos artísticos; el de Bretaña, llamado tambien de Nantes, que va de esta ciudad á Brest, atravesando el país cuyo nombre lleva. Á estos debemos añadir dos grandes canales que actualmente se están construyendo; el del Marne al Rin, que, partiendo de Vitri sobre el Marne, afluente del Sena, se enlazará en Estrasburgo con el Ill, afluente del Rin, pasando por Nancy; y el canal lateral con el Garona, que debe pasar por Agen. En Inglaterra. Los cuatro principales rios de Inglaterra, el Támesis, el Humber, el Mersey y el Severnio, en los cuales se encuentran los cuatro grandes puertos de Londres, Hull, Liverpool y Bristol, se comunican por medio de canales navegables por escala. Casi en el centro de ese vasto sistema de canalizacion se encuentra la ciudad de Birmingham, y más al norte la de Manchester. Cada uno de esos dos focos inmensos de la industria inglesa es el centro de un sistema de canales destinados á dar mutua comunicacion á las ciudades más industriosas del reino. Entre los numerosos canales de la Inglaterra, cuyo conjunto forma el más magnífico tejido de este género que se haya construido jamás, citaremos, el Tronco-Grande, que enlaza el Trent con el Mersey, el canal de Leeds en Liverpool, y el Grand-Jonction, que abre comunicacion entre Londres y Oxford. Tambien ofrece la Escocia muchos canales notables, entre los cuales son dignos de mencion el de Forth-et-Clyde, que junta los dos mares, abriendo comunicacion entre los dos puntos, cuyo nombre lleva, y el canal caledónico, que abre nueva comunicacion entre los mismos mares, atravesando cinco lagos navegables. Este último comienza en Inverness, y espira en Fort-William, siendo la más soberbia obra de su clase de todo el Reino-Unido, y una de las más vastas de Europa; pueden navegar en él buques de mil toneladas, y fragatas de guerra de treinta y dos cañones. La Irlanda tiene asimismo su gran canal, que enlaza á Dublin con Banagher sobre el Shannon; es la obra de este género que ha sido más costosa, y cuya utilidad es más limitada por su plan defectuoso; lo mismo puede decirse del canal Real, que abre nueva comunicacion entre Dublin y el Shannon, donde desemboca junto á Tarmonbarry. El imperio ruso ofrece las más grandes líneas de navegacion interior existentes en Europa, á pesar de no tener todavía ningun canal que por su extension y sus dimensiones pueda compararse con las grandes construcciones análogas de la Francia, de la Inglaterra, de la Alemania, de la Suecia y de la Holanda. El canal de Ladoga, que orilla la costa meridional del vasto lago de este nombre, es el mayor del imperio y el más importante de sus canales, porque forma el punto de reunion de tres sistemas, los cuales por San Petersburgo abren otras tantas comunicaciones entre el mar Báltico y el Caspio, separados por un inmenso espacio. He aquí estos tres sistemas, el de Viehni-Volatchok, que entra en el Volga por junto á Tever: el de Tikhvina, que termina en el mismo rio junto á Mologda, y el de María, que remata en Rybinsk, asimismo sobre el Volga. Otros canales abren comunicacion entre San Petersburgo y los lagos Ilmen y Onega, y aun con Arcángel, primer puerto del mar Blanco. Dos canales más abren comunicacion directa entre el mar Blanco y el Caspio, uno de ellos por el Kama, afluente del Volga, y por el Vitchegda, tributario del Dvina, y el otro por el sistema de María, y por el Souckhona, ramal de Dvina. Tres pequeños canales, aunque no por esto menos importantes, abren todavía otras tantas comunicaciones entre el Báltico y el mar Negro, los dos primeros por el Oulla, tributario del Dvina meridional, por el Beresina, y por el Prypec, tributario del Dnieper, y el tercero por el Bug, tributario del Vístula y del Prypec. Otros importantes canales, que actualmente se construyen, están destinados á reunir directamente en la parte inferior de su curso el Volga con el Don, el Niemen con los puertos de Liebau y de Windau sobre el Báltico, y además á juntar las regiones del Dvina meridional, del Niemen y del Vístula. La Suecia posee en su canal de Gotha ó de Gothia uno de los más grandes y más hermosos canales europeos: enlaza esta construccion el puerto de Gotemburgo, sobre el Cattegat, con el de Soder Koping, sobre el Báltico, abrazando el curso del Gothaelf y atravesando los grandes lagos de Wenern, Wetern y otros más pequeños. La Dinamarca, á pesar de la corta extension de su territorio, ofrece una magnífica obra en su canal del Norte y del Báltico, adonde va á fenecer en Kiel, y en el del Steckitz, que enlaza el Elba con el mismo mar, y es uno de los más antiguos de Europa, pues se terminó en 1398. Los reinos de la Bélgica y de los Países-Bajos no solo cuentan con gran número de canales, sino que poseen algunos que deben colocarse entre los más bellos trabajos de esta clase; citaremos entre otros el magnífico canal que corre entre Gante y Ostende por una parte, y entre Gante y Terneuse por otra, como asimismo el que desde Charleroi se dirige por Bruselas á Amberes. En los Países-Bajos citaremos al menos el célebre canal del Norte, que corre del puerto de Amsterdam al de Niew-Diep para evitar

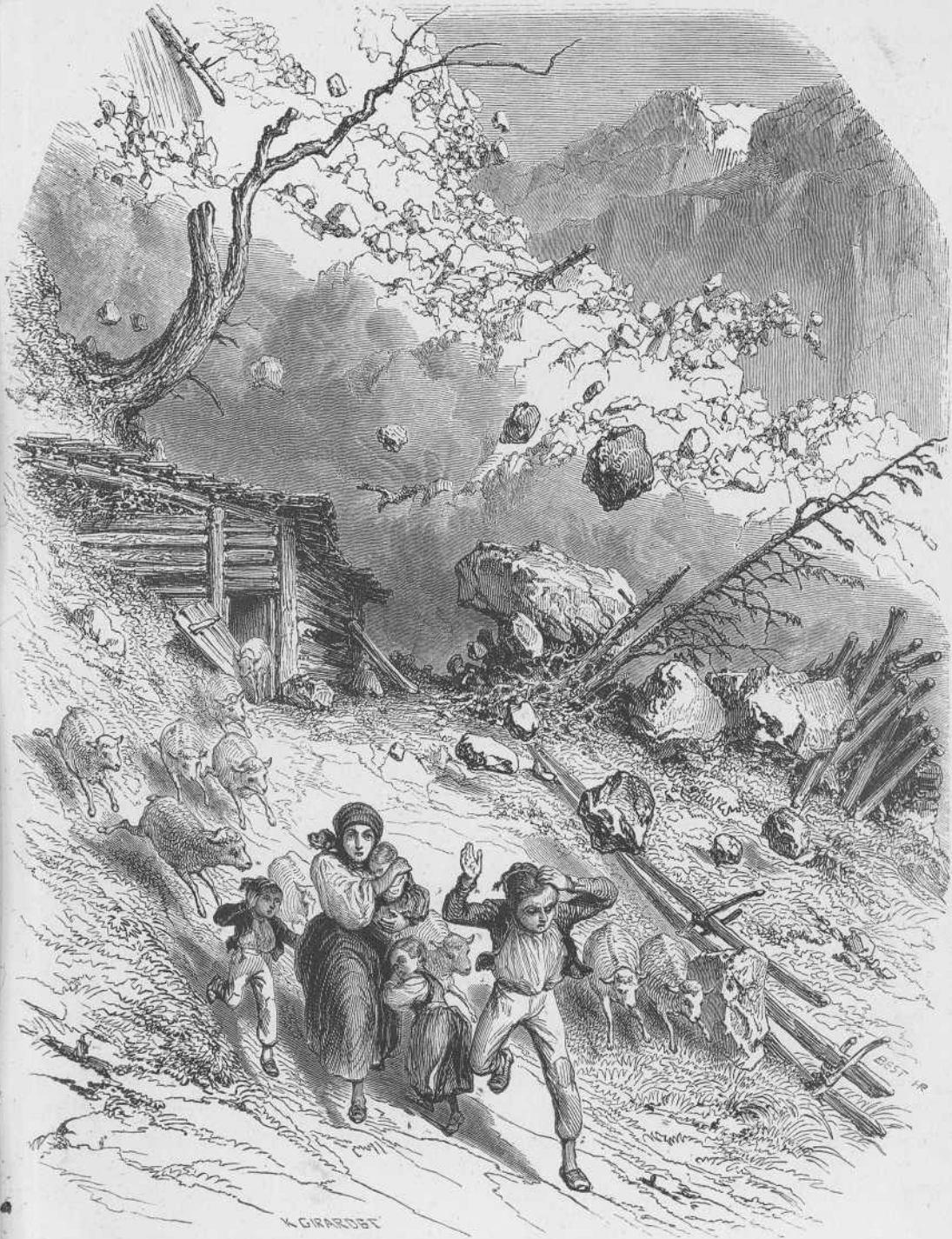


Corridas de caballos en la Dalmacia

Labriegos de la Dalmacia.

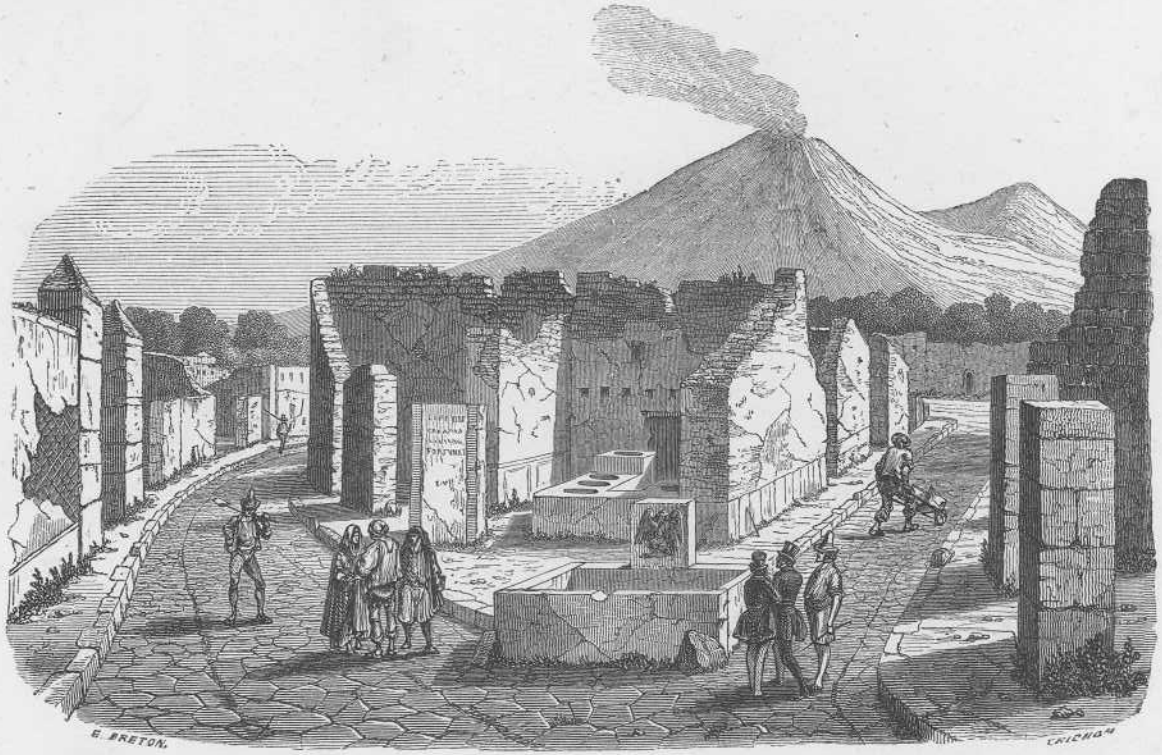
GRANDEZAS DE ESPAÑA. — PUENTE DE ESPAÑA EN EL ALTO-PIRINEO.

(Lámina en bronce.)



UN ALUD EN LOS ALPES.

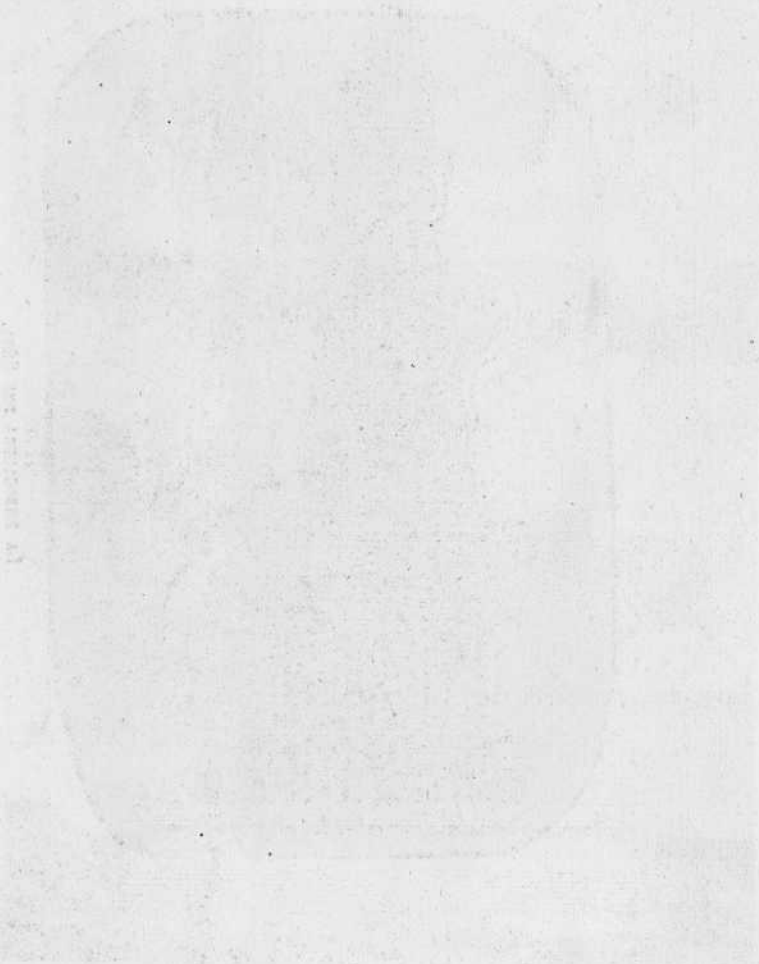
(Lámina en bronce).

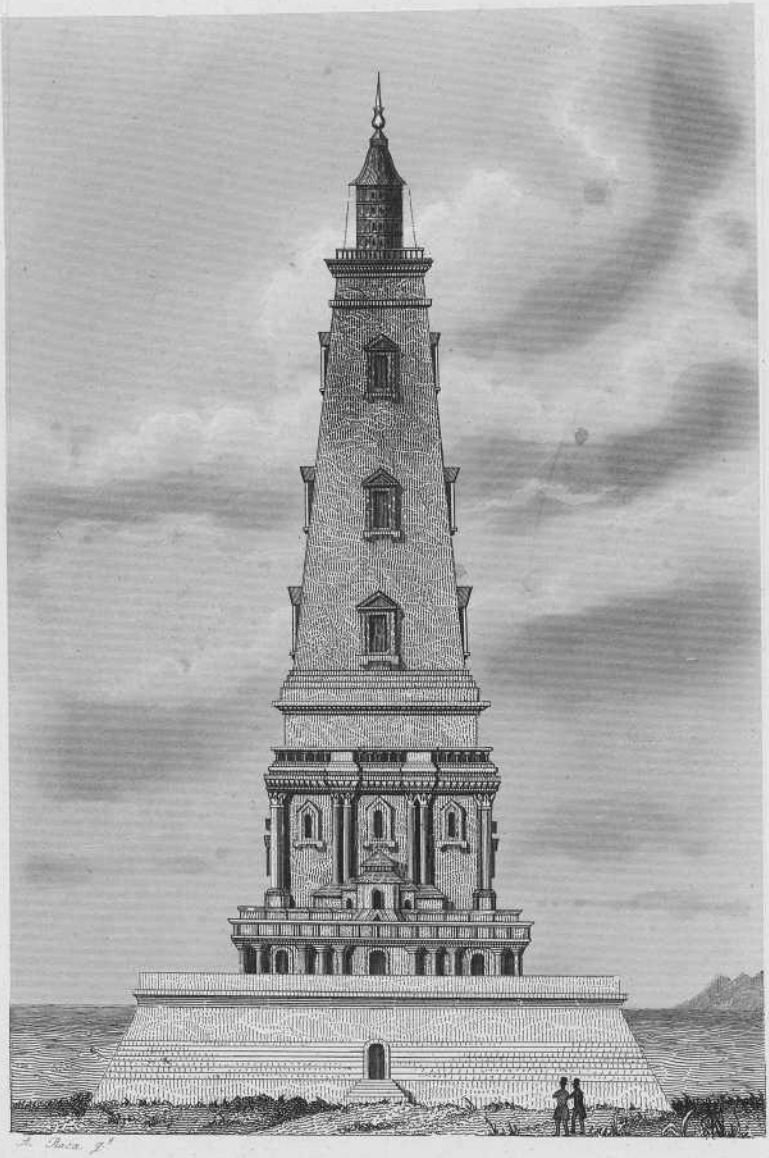


RUINAS DE ITALIA.

UNA CALLE DE POMPEYA DESDE LA CUAL SE DESCUBRE EL VESUBIO.

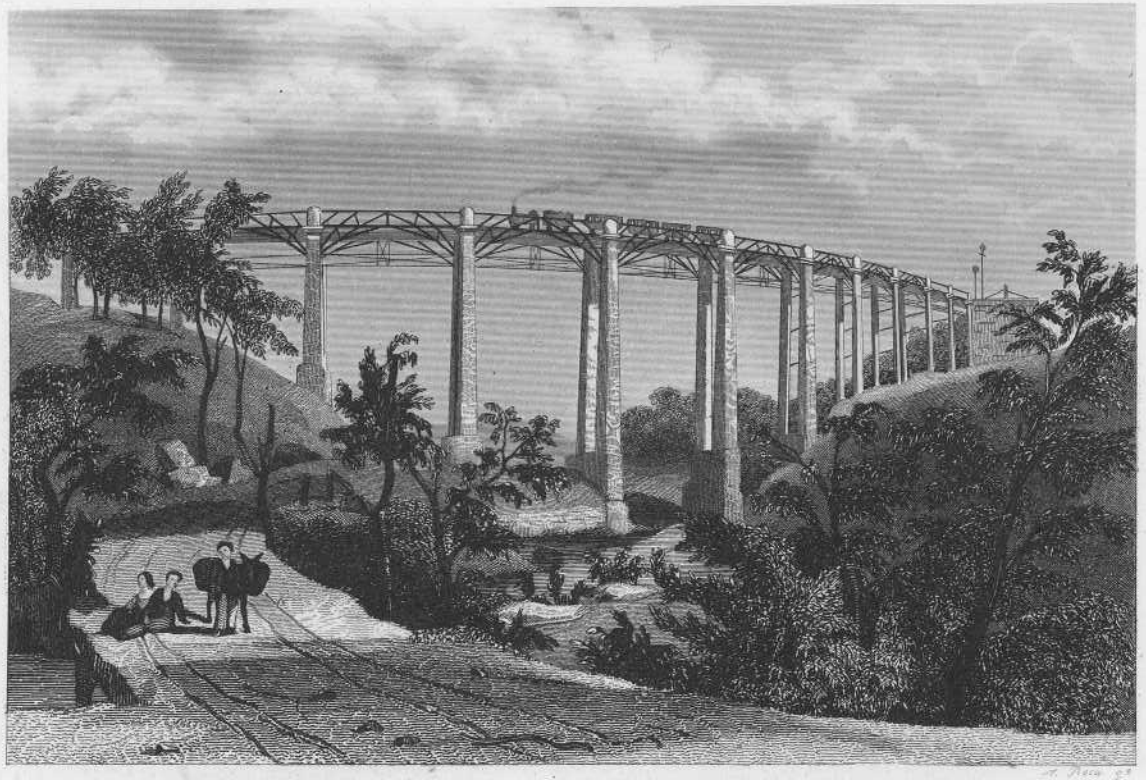
La embocadura del Sena.





GRANDEZAS DE LA FRANCIA. FARO DE CORDOUAN.

VISTA GENERAL DE LONDRES.



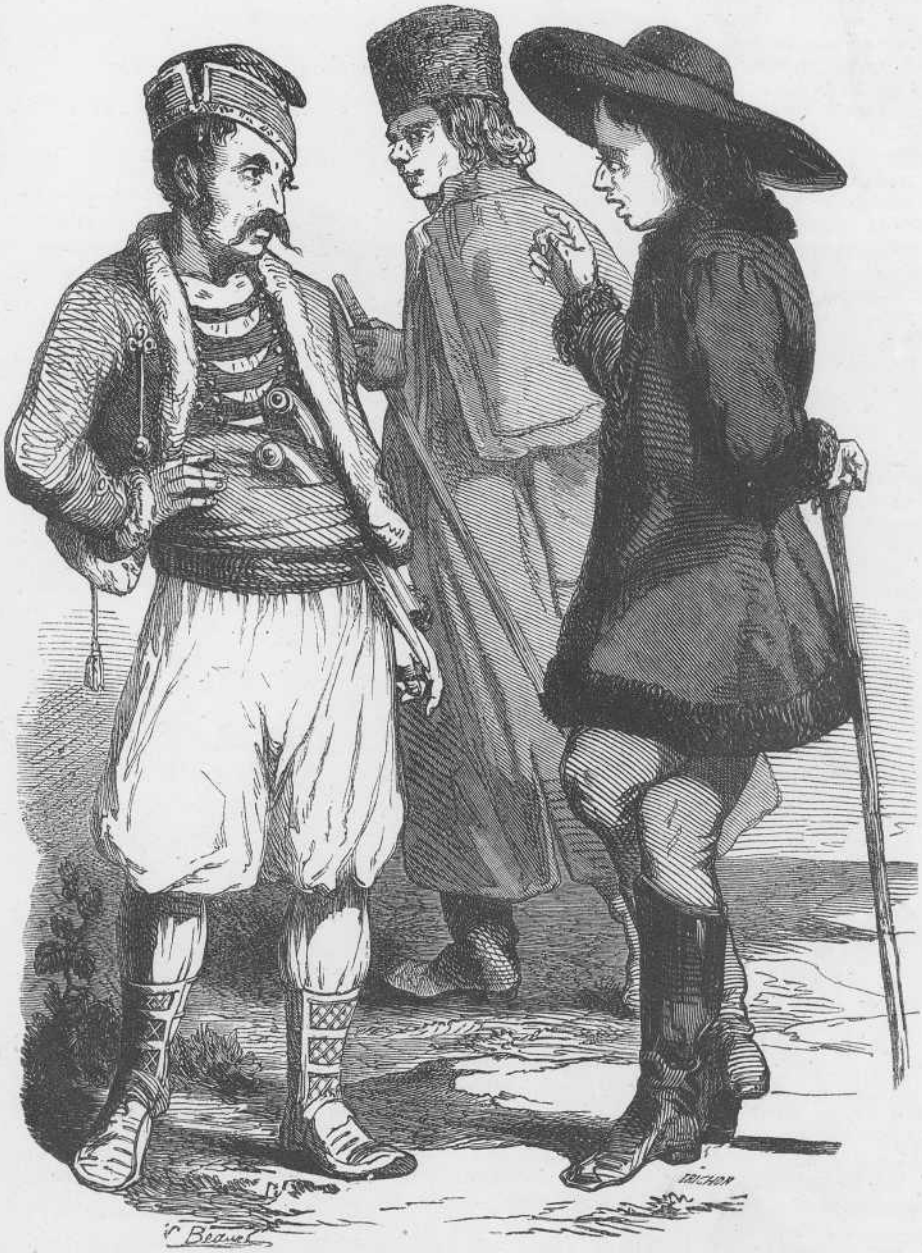
GRANDEZAS DE YNGLATERRA.- PUENTE DE YVY EN EL DEVONSHIRE.

GRANDEZAS DE LA BÉLGICA:

CASAS-CONSISTORIALES EN LA CIUDAD DE IPRES.

Bailes campestres entre los magyares.

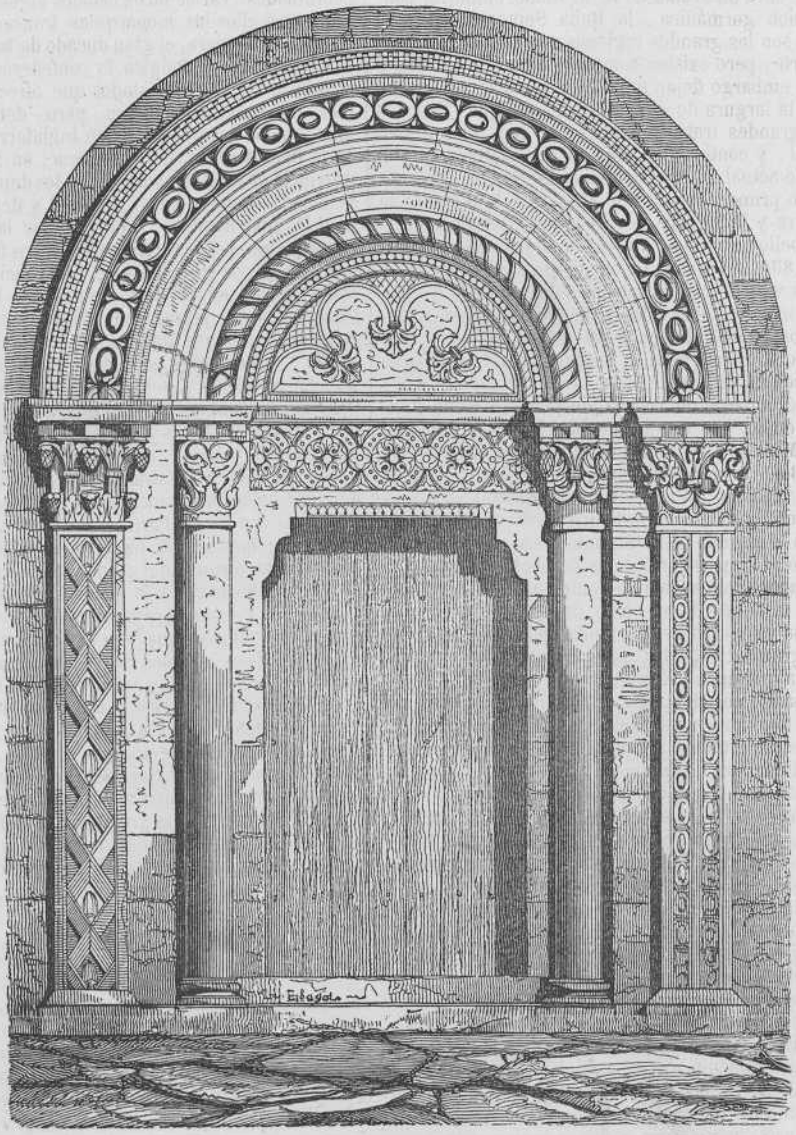
Una vista del Danubio desde Pesth.



UN SERVIO, UN CROATO, Y UN ALEMAN.

os escollos del Zuydersé, el de Zuid-Williems-Waats, que va desde Bois-le-Duc hasta Maestricht, y el otro canal que reemplazará al supuesto mar de Harlem, cuyo desagüe se efectúa. El imperio de Austria posee varios canales navegables y de riego, sobre todo en sus provincias italianas, entre los cuales haremos mencion de los siguientes: el Franz-Canal, ó canal de Francisco, que junta el Danubio con el Theiss, atravesando el condado húngaro de Bacs; el canal de Viena, que abre comunicacion entre Neustadt y la capital del imperio; el de Pavía, que desde Milan corre hasta Pavía ladeando el Tesino, tributario del Po, abriendo así comunicacion entre la capital de la Lombardía y los puertos de Gero, de Chioggia y de Venecia, situados en el Adriático; y, por fin, el canal del Brenta, notable por ser, segun se asegura, el primero en que se aplicaron las esclusas construídas por el estilo que todavía está en uso; abre camino entre Venecia y Padua. La monarquía prusiana poseia hace algunos años doscientas y una millas de canales: el más largo, sin embargo, el de Klotnitz, solo recorria veinte y ocho millas: á pesar de esto, los canales de la Prusia tienen grande importancia porque reunen los principales rios y sus tributarios que atraviesan el territorio prusiano, por ejemplo, el Elba con el Havel y el Sprea, el Oder con el Warta y el Netxe, y el Vístula con el Brahe. La confederacion germánica, que no ofrece todavía más que cortos canales, disfrutará en breve de las ventajas de uno grandioso que podrá contarse entre los más importantes. Hablamos del Ludwik-Canal (canal de Luis), destinado á abrir una comunicacion directa entre el mar Negro y el del Norte, al través del continente europeo, enlazando el Rednitz, tributario del Mein, con el Altmuhl, que lo esdel Danubio, union que se efectuará en el reino de Baviera. Para formarse una idea de su importancia comercial, bastará decir que solo la línea principal del trecho de navegacion fluvial que va á abrirse sin interrupcion, recorre trece estados diferentes, á saber, los tres imperios, austríaco, ruso y otomano, los tres principados vasallos de este último, la Servia, la Valaquia y la Moldavia, el reino de Baviera, el gran ducado de Hesse-Darmstadt, el Hesse-Electoral, la república de Francfort, el ducado de Nassau, la parte occidental de la monarquía prusiana, y la monarquía holandesa; y el número de estos seria aun más considerable si se tomasen en cuenta los países comprendidos en las regiones de aquellos dos grandes rios, y los que por los canales se comunican con estos. Además de estos grandes canales en los Países-Bajos y en la Bélgica (cuyas principales ciudades tienen entre sí canales de comunicacion mutua), el Piamonte, el reino lombardo-veneto, la Cataluña, Valencia, Aragon, Murcia, Granada y otras comarcas de Europa poseen numerosos canales de riego, algunos de ellos tambien navegables. Entre aquellos merece mencion el Naviglio Grande que en Tornavento sale del Tessino y va hasta Milan, donde por el nuevo canal de Pavía se reune otra vez con aquel rio. Abrióse en 1176 con el nombre de Ticinello, y por lo mismo se reputa ser el primer canal construído en Europa despues del renacimiento de la civilizacion, con el doble objeto de servir para la navegacion y para el riego. Y no pasaremos en silencio la Muzza, canal que sale del Adda en Cassano y que se abrió en 1220 para riego del Lodesano; es reputado el mayor canal de riego que se conoce, á causa del inmenso volúmen de agua que lleva. La España, este vasto país donde tantas útiles empresas pueden llevarse á cabo para elevarle al más alto grado de prosperidad, merece que nos detengamos con el señor Verdejo Páez en la enumeracion de los pocos canales que por ahora cuenta. El primero es el canal de Castilla, empezado en 1753, y cuyo objeto primitivo fué establecer comunicacion entre Reinosa y Palencia, Valladolid y Segovia, para facilitar la salida de los frutos de Castilla y Leon por el puerto de Santander, toma aguas del Pisuerga, cerca de Alar del Rey, y sigue hasta Carrion con el nombre de canal del Norte. Continúa al sur hasta el punto del Serron, donde se divide en dos ramales: el uno, que se inclina hácia el oeste, y se llama canal de Campos, terminando en Paredes de la Nava, y debia seguirse hácia Rio-Seco: el otro trozo, dicho canal del Sur, tiene dos leguas, y llega hasta cerca de Dueñas, debiéndose continuar con direccion á Valladolid; los tres están ejecutados con solidez é inteligencia, pudiendo sostener barcos de mil y mil doscientos quintales. Si se prosiguiese este canal, se exportarian fácilmente los inmensos frutos de Leon y Castilla, además de las incalculables ventajas que procurarian el regadío á la agricultura, y el curso de sus aguas á los molinos y manufacturas. El canal de Aragon, ó imperial, recibió este nombre porque, con la mira de procurar riego á las comarcas vecinas, se empezó á construir de órden del emperador Carlos V en 1528; pero en el reinado del señor don Carlos III se habilitó para barcos, siendo su objeto establecer la navegacion del Ebro desde Tudela al Mediterráneo. Toma aguas en el Bocal, á una legua escasa de dicha ciudad, y corre hasta más abajo de Zaragoza, debiéndose continuar aun hasta Sástago, en cuyo punto se uniria con el Ebro, que desde aquí puede hacerse ya navegable á poca costa hasta su desembocadero. Si á las prodigiosas utilidades de esta comunicacion se agregan las del riego de más de cuarenta y dos mil cahizadas que producirá cuando esté concluído, regando en la actualidad sobre treinta mil, se tendrá una idea de la grande utilidad de este canal, construído con toda magnificencia y acierto, y capaz de soportar barcos de dos mil quintales. A la empresa del canal de Aragon se considera unida la acequia real de Tauste, que es un canal de regadío de ocho leguas. El producto de los dos no baja en la actualidad de un millon quinientos mil reales, á que debe añadirse otro millon que pagan los aragoneses para su continuacion. El canal de Guadarrama y el de Manzanares, empezados en tiempo del señor don Carlos III, debian establecer reunidos la comunicacion entre aquella sierra y el Tajo en Aranjuez. El de Guadarrama tomaba sus aguas en Torrelodones, al norte de Madrid. Habia ya hechas doce millas de excavacion, y una presa, la cual reventó antes de servir, por lo que se suspendió esta obra. El de Manzanares, que debia ser continuacion de aquel, empieza al sur de Madrid, cerca del puente de Toledo, sacando sus escasas aguas del Manzanares. Su poco curso y la desacertada direccion que se le dió, hubieran obligado á abandonarle, si la inmediacion á la corte, lo delicioso de sus paseos y los magníficos edificios con que se le ha adornado en estos últimos años, no le hicieran mirar como á un lugar de recreo. Tiene siete millas y media, y debe unirse con el Jarama cerca de Vaciamadrid. Desde aquí seguirá la navegacion á lo largo de este rio hasta Aranjuez: pero ofrece bastantes dificultades este último trozo. Del citado Jarama tomaba orígen otro ramal, que procuraba regadío á una extensa comarca, cuya agricultura prosperó con este motivo extraordinariamente; mas en el dia está muy descuidado. El canal Fernandino es una cortadura hecha en la isla menor en el Guadalquivir, de dos mil varas de largo, y por la cual se ahorran nueve millas de navegacion llena de retornos y bajos. No es esta sola

la ventaja que trae dicha obra, sino además la de haber procurado á esta isla, antes desierta, el hallarse en el dia destinada á un cultivo floreciente con gran número de casas. Este canal hace parte del proyecto de navegacion del Guadalquivir desde Córdoba hasta el Océano, con el cual, además de la fácil comunicacion, se aseguraria riego á un terreno inmenso, que yace por su falta inculto, con notable perjuicio de la poblacion y de la prosperidad de estas provincias. Su extension ha de ser de unas setenta y tres millas y media, y está calculado su coste aproximadamente en setenta y tres millone, scantidad bien corta si se compara con los inmensos productos que da de sí. El canal de Murcia, apenas empezado, toma aguas del rio Guardal en una de sus fuentes, á doce millas al norte de la ciudad de Baza. Se destinaba al doble objeto de navegacion y riego, para lo que debia reunir las aguas de varios rios, con las que fertilizaria los campos de Huesca, Lorca, Totana, Murcia y Cartagena, donde debia terminar, uniéndose con el Mediterráneo. Su longitud está calculada en unas ciento veinte y nueve millas, de las que solo hay hechas quince hasta el dia. Es bien sabida la fatal sequedad á que está sujeta la provincia de Murcia, cuyo suelo, de los más feraces del mundo, rinde cosechas extraordinarias en los años lluviosos, que por desgracia son pocos. Las aguas del citado canal, supliendo esta falta, convertirian la parte central y meridional de esta provincia en un país tan ameno y productivo como la huerta de Valencia, procurando riego á más de cuatrocientas cincuenta mil fanegas, que rendirian en pocos años los cien millones en que está tasada la obra. Otros varios canales, ó más bien, acequias de regadío, hay en Murcia, entre las que merece citarse la que se abrió en Albacete con el fin de desaguar las lagunas de sus inmediaciones, y que se extiende por unas seis leguas, que ameniza con sus aguas. Canal de Urgel: dos canales que se emprendieron en esta parte, yacen abandonados. El primero se destinaba á navegacion y riego; pero la mala direccion que se le dió, los grandes obstáculos que se presentaron, y la falta de medios impidieron su prosecucion. El segundo, destinado á regadío, y dicho el « subsidiario, » se continuó algo más; pero, no estando mejor dirigido que el otro, tuvo igual resultado, habiendo sucedido lo mismo que con el que se abrió en Asturias para hacer navegable el Nalon, y que se rompió antes de concluido. Son muchos los canales que hay proyectados para establecer comunicaciones de unas provincias á otras, y unir las aguas opuestas del Ebro, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, etc.; todas empresas utilísimas, pero muy costosas y delicadas. Además de estos canales, hay otros muchos destinados al riego solamente, de los que hay algunos ejecutados en Aragon, Valencia, Murcia y Granada, y otros en proyecto, como el de Tamarite, que debe tomar aguas del Cinca; el de Segura, que ha de pasar por Cieza y Calasparra; los de Torremolinos y de Guadaljorce en la provincia de Málaga; el de Farser en la de Granada, el que debe conducir el Jarama á Madrid para amenizar las cercanías de la capital, etc. Los proyectos, dice el célebre Antillon, de navegacion de rios y abertura de canales cundieron principalmente en España, en tiempo de Carlos I y Felipe II; época inoportuna porque el reino carecia aun de caminos, y por falta de ellos estaba en decadencia y ruina el cultivo de muchas provincias. Entónces hicieron tanto ruído las empresas de la « acequia imperial, » hoy canal de Aragon, de las navegaciones del Guadalquivir y del Tajo, de los canales de Jarama y Manzanares, y otras semejantes. En el año 1524 se trató eficazmente de hacer navegable el Guadalquivir hasta Córdoba, y, sobre las utilidades de verificarlo, leyó públicamente un discurso en el ayuntamiento el maestro Fernan Pérez de Oliva, que se halla en sus obras impresas por Morales. Consultado el proyecto por Felipe II, se encontró practicable, y aun se mandó practicarlo, concluídos que fuesen otros más difíciles, de que entónces se trataba. Promovióse después la misma idea en 1628, en la privanza del conde-duque, « quien envió á Córdoba personas peritas, que, tanteadas las dificultades y vencidas con el arte muchas, dieron principio á navegar ó hacer navegable el rio. » Hácia el primer tercio del mismo siglo XVI, se pensó juntar por medio de un canal el Guadalquivir con el Guadalete. Estuvo tasada la obra en cuatrocientos mil ducados, pero se abandonó. Otro de los proyectos del reinado de Felipe II fué la union de los rios Oria y Brumea, á fin de poner corriente la navegacion desde San Sebastian hasta Tolosa. Los peritos valuaron las obras hidráulicas que para ello eran menester en doce mil ducados: mas no se ha llevado á efecto hasta el dia, á pesar de haberse propuesto de nuevo en la junta general de Guipúzcoa de 1772. En el año de 1791, se estaban levantando planos y haciendo reconocimientos en Asturias, para poner corriente la navegacion del Nalon desde Laviana al sur de Pola, hasta la ria de Pravia. El proyecto de comunicar el Miño con el Océano, ni es nuevo ni imposible. Sobre él trabajaba la sociedad económica de Santiago, y, en 1791, el capitan de navío D. Eustaquio Giannini manifestó por menor, en una memoria, sus ventajas y los medios de realizarlo. El Ebro era navegable, en tiempo de Plinio, hasta Logroño, á sesenta y cinco leguas del mar. En el siglo XII, de órden del emperador don Alonso, y para reprimir los moros, se echaron en Zaragoza galeras y « buzas. » Zurita refiere que en el siglo XV vino embarcado por el Ebro el rey don Juan desde Navarra. Junto el reino de Aragon en cortes en tiempo de Carlos II, se trató detenidamente de hacer el Ebro navegable, se mandaron practicar visuras y levantar planos, enviando ingenieros: mas, por falta de caudales, no se efectuó el proyecto que estos hallaron asequible. En 1738, se hizo nuevo reconocimiento del rio desde Zaragoza al mar, sin consecuencia alguna. En 1778, trataba del asunto la sociedad aragonesa, autorizada por el gobierno. Emprendida después la grande obra del canal, de que se habló antes, quedaron cifradas en su conclusion todas las ideas que antes se referian á la difícil navegacion del Ebro por su álveo natural. La navegacion desde Lisboa á Alcántara por el Tajo se abrió en 1588. Aprobado después el proyecto de Antonelli, célebre ingeniero, continuaron las obras para hacer navegable el rio hasta Toledo; y, en efecto, ya lo estaba en 1588. En el reinado de Felipe III cesó la navegacion entablada, aunque se promovió el pensamiento de restablecerla; en 1640, desde Toledo á Alcántara; en tiempo de Carlos II entre estos dos mismos puntos, abriendo después canales de Madrid á Aranjuez, y de Aranjuez á Alcalá: y en 1755 desde Toledo á Talavera, y aun más arriba hasta sierra de Cuenca: nada se puso en planta: y los reconocimientos de los ingenieros enviados en las tres épocas, con los planos que levantaron, han quedado solo para ilustracion de la topografía física de una parte de España, y para mayor demostracion de ser muy asequible la comunicacion por agua desde la Mancha al Atlántico. Toda la Europa occidental, si exceptuamos las penínsulas escandinávica é hispánica, y algunas otras fracciones considerables, ofrece el más hermoso y magnífico tejido de caminos



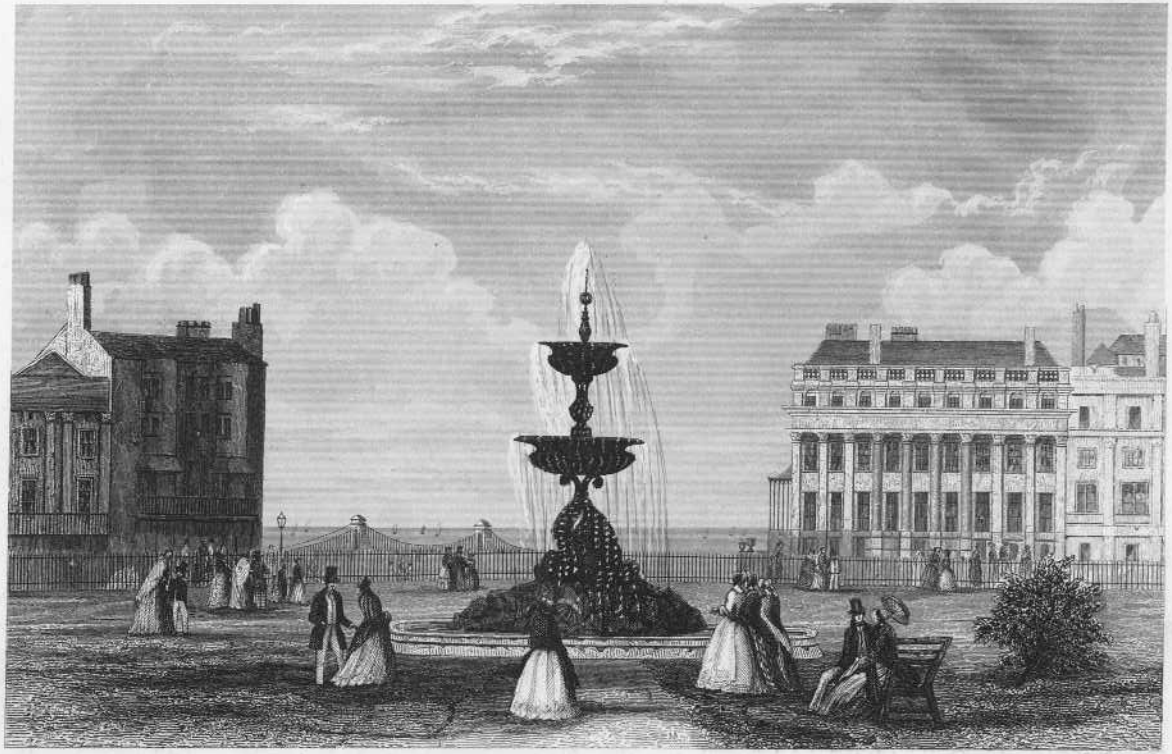
GRANDEZAS DE LA FRANCIA:

Frontis de la iglesia de Semur en el Brionesado (Borgoña).

de todo el globo. En él se encuentran los de las admirables vías militares, que, partiendo en Roma de la «coluna miliar,» iban á parar á los últimos confines del mundo conocido: algunos trozos todavía sirven. Allí, y en medio de los más altos colosos de los Alpes, admíranse las obras maestras de este género en los soberbios caminos del «Simplon» y del «Montcenis,» construídos por Napoleon: y los del Splugen y del Stelvio, obra de Francisco II. El Reino-Unido, la confederacion germánica, la Italia Septentrional y la Francia son las grandes regiones que se distinguen en esta parte; pero existen comarcas menos extensas, y que sin embargo dejan en zaga á aquellas por la belleza y la largura de sus caminos. Así que, después de los grandes trabajos empezados bajo el régimen imperial, y continuados con gastos enormes por el gobierno actual, el reino lombardo-veneto debe ponerse en primera línea, aun antes que la Bélgica, la Inglaterra y la Sajonia, por lo tocante á sus numerosos y bellos caminos que nada dejan que desear. Desde 1830 la Francia ha mejorado mucho y extendido sus vías de comunicacion, sobre todo en los departamentos del oeste, donde ha abierto caminos estratégicos, en los del Sena, Sena-y-Oisa, del Norte, etc. En la monarquía prusiana, las provincias que más se distinguen en esta parte, son, la del Rin y la de Sajonia. En el imperio de Austria, después del reino lombardo-veneto, hay que hacer mencion de la Bohemia y de la Moravia. No debemos olvidar el reino de los Países-Bajos y la confederacion suiza, muy notables por sus calzadas. Nó así la Europa oriental, y particularmente la península helénico-esclavónica, donde el atraso es grande en este punto. Pero es fuerza confesar que el emperador Nicolás ha hecho mucho para abrir grandes comunicaciones entre su corte y los puntos más distantes de su vasto imperio: desde 1834 se trataba con la mayor actividad en la construccion de seis grandes calzadas que parten de San Petersburgo; la que enlaza esta metrópoli con Nijni Novgorod, pasando por Moscou y Wladimir, está ya terminada, y tambien está á punto de concluirse la otra, no menos importante, que desde la misma capital va á Riga, Dunaburgo y Cowno; otros caminos abren comunicacion entre Varsovia, Brzesk-Littewsky, Kowno y Kalisch, y se trabaja activamente en los caminos del Oral, del Cáucaso y de la Rusia Meridional. Debe observarse aquí que la falta de buenos caminos entre las ciudades secundarias de la Escandinavia y de la Rusia Septentrional y Media está hasta cierto punto compensada por el rigor de los largos inviernos de estas regiones, pues durante muchos meses el hielo y la nieve abren sin gastos líneas inmensas de comunicaciones tan seguras como fáciles. Además, hablando de los canales, hemos indicado ya la extension vasta de la navegacion interior de ambos países, extension que suple en parte tambien la falta de caminos. No menos esfuerzos se hacen en España, á pesar de los disturbios que por tanto tiempo han traído revuelto el país, para abrir caminos reales, que partiendo de distintos puntos vengan á cruzar en Madrid: debemos decir que por efecto de aquellas circunstancias, no todos los caminos reales se conservan como se debiera, y además que los caminos transversales ó secundarios son casi nulos ó están en pésimo estado. Los caminos de hierro, á pesar de su reciente introduccion, forman un poderoso medio de trasporte, que se halla ya establecido en muchos puntos, y se propaga con asombrosa rapidez por todos los estados de la Europa, si hasta el presente se exceptúan las tres grandes penínsulas escandinávica, hispánica y helénico-esclavónica. Los gobiernos no se han mostrado indiferentes ante esas grandes y útiles empresas: el de la Bélgica, entre los estados secundarios, y el del imperio de Austria, entre las grandes potencias, penetrados de la importancia política, general y estratégica de este nuevo medio de trasporte, fueron los primeros, no solo en trazarlos, sino tambien en emprender su ejecucion por sistemas completos y bien coordinados. Varios otros estados siguieron su ejemplo, entre ellos las monarquías francesa y prusiana, el reino de Baviera, el gran ducado de Baden, etc., etc. El Reino-Unido, la Bélgica, la confederacion germánica y la Francia son los estados que ofrecen mayor número de caminos de hierro: pero, donde ha tomado más grande desarrollo, es en Inglaterra, en Bélgica, en la Baja-Austria, en la Moravia, en Sajonia, en la provincia de Brandemburgo, y en los departamentos del Sena, del Sena-y-Oisa, de Gard y del Alto-Rin. Hé aquí los más notables, bien sea por la época de su construccion, por los trabajos artísticos á que han dado márgen, ó por su extension. La Francia ve su floreciente capital ser el centro de grandes líneas que enlazan todas las plazas industriales y comerciales de la monarquía, que dan á París comunicacion rápida con la frontera belga por Lila y Valenciennes, con la Mancha por Calés y Bolonia, con el Mediterráneo por Chalons, Dijon, Lion y Marsella, con el Océano atlántico por Orleans, Tours y Nantes, con el mismo punto por Burdeos y Bayona, y, en fin, con las fronteras de Alemania por Nancy y Estrasburgo: esta última línea es de la más alta importancia bajo el punto estratégico, y rivaliza con las de París al Havre y á Marsella bajo el punto comercial. El imperio de Austria posee el camino septentrional del emperador Fernando, que va de Viena á Bochnia en la Galitzia, pasando por Lundemburgo, Prerau, Freystadt y Oswieczim, del cual parten tres ramales que van á Stockerau, á Brunn y á Olmutz. Estos caminos tienen una inmensa importancia comercial, política y militar; pues en Oswieczim se enlazan con el camino prusiano de la Silesia y el ruso de la Polonia: en la actualidad es el camino de hierro más extenso de toda la Europa, y más si se tiene en cuenta que la seccion de Viena á Veustadt, perteneciente al camino austríaco-húngaro de Viena á Raab, viene á ser una prolongacion del mismo: este último es el más frecuentado de todos los caminos comprendidos en los límites de la confederacion germánica. La magnífica línea que une las dos capitales del reino lombardo-veneto, Venecia y Milan, es el más grande camino de hierro de la Italia, que arranca de Venecia por medio de un puente inmenso que atraviesa su laguna. En la Alta-Austria merece citarse el camino de Budweis en la Bohemia (aunque no está destinado para uso de locomotivas) porque tiene cien millas de extension, y es el primer camino de hierro de grandes dimensiones abierto en el continente europeo. Por último, añadiremos que el gobierno austriaco, á sus costas, está acabando las cuatro grandes líneas que juntan á Viena con Dresde por Brun, Olmutz, y Praga, con Trieste por Neustadt, Rruck, Gratz y Cilli, con la frontera bávara por Lint, y con el reino lombardo-veneto, formando la seccion principal de este la línea de Venecia á Milan que dejamos anotada. De la confederacion germánica y de Prusia, cuyos estados reunimos aquí porque sus líneas de caminos de hierro se cruzan, de suerte que algunos son costeados en comun por distintos gobiernos, diremos ante todo que Berlin es el centro de donde parten cinco líneas, de las cuales cuatro atraviesan la Prusia, partiendo de la costa del mar y dirigiéndose á los gran-

des caminos de los estados limítrofes. Tales son, la de Berlin á Hamburgo, la de Berlin á Stettin, la de Berlin á Oppeln por Francfort, Glogau y Breslau, que va á reunirse en Oswieczim con el gran camino austríaco del emperador Fernando, y por fin la de Berlin á Kotten por Luckenwald, Wittemberg y Dessau, la cual en Kotten se enlaza con la grande línea prusosajónica. La de Berlin á Postdam es la primera en su clase construida en la monarquía prusiana. Viene en seguida la línea pruso-sajónica, una de las más hermosas de Europa, y de la más alta importancia, bajo el respecto comercial, político y estratégico: va de Dresde á Magdeburgo por Oschatz, Leipzig, Halle y Schoemberg, para enlazarse con la grande línea austríaca de Viena á Praga. Las ciudades de Leipzig, Halle, Kothen y Magdeburgo son cuatro núcleos de la más alta importancia. En Leipzig termina la línea bávaro-sajónica, que, partiendo de Nuremberg en la Baviera, pasa por Bamberg, Hof, Plauen y Altenburgo; un ramal parte de Nuremberg en busca de la línea de Ausburgo, que llega hasta Munich, floreciente capital de la Baviera. En Halle empieza la línea que podríamos llamar pruso-hésica, de la cual será Casal el centro, y Francfort-sobre-el-Mein el remate, desde cuyo punto hay ya una línea abierta que va á Wiesvaden y á Maguncia, y otra se correrá hasta Lipstadt en la Westfalia. Ya hemos dicho que en Kothen remata uno de los cuatro grandes caminos que parten de Berlin. Por fin, pasa por Magdeburgo la línea prúsico-hannoveriana, cuyo centro es Hannover, y la cual por Brunswich va á parar á Minden sobre el Weser, donde rematan asimismo las líneas pertenecientes á la Prusia del Rin y á la Bélgica. Otras dos líneas parten de Hannover, una hasta Brema por Verden, y otra hasta Boitzenburg por Zelle y Luneburgo, prolongándose por Schwerin hasta Wismar, que cae sobre el Báltico. Las líneas de Dusseldorf á Elberfeld y de Colonia á Aix-la-Chapelle, en la Prusia Riniana, son, por decirlo así, el núcleo de la grande línea que podrá llamarse riniano-westfaliana, la cual, partiendo de Minden (que cae sobre el Weser), se dirige á la frontera belga, hasta el punto de Verviers, pasando por Bielefeld, Lippstadt, Dortmund, Barmen, Elberfeld, Colonia, Aix-la-Chapelle y Eupen. Tampoco podemos pasar en silencio la línea de Baden, que atraviesa de norte á sur el gran ducado de este nombre, dirigiéndose desde Mancheim á Bale por Heildelberg, Bruchsal, Carlsruhe, y por junto á Freiburg: la seccion de Manwheim á Heidelberg está habilitada ya. Añadiremos por fin que el Holstein, dependiente de Dinamarca, tendrá dentro de poco una línea que correrá desde Altona, que cae sobre el Elba, hasta Kiel, á orillas del Báltico. En el vasto imperio ruso solo nombraremos la grande línea muy adelantada ya, que enlaza á Varsovia con Oswieczim, que cae en el camino septentrional del emperador Fernando (imperio de Austria), pasando por Rawa, Tomasrow y Czenstochau, y la otra mucho más considerable que corre desde San Petersburgo á Moscou. En los Países-Bajos encontramos la línea que va de Amsterdam á Rotterdam pasando por Harlem, Leyde, la Haya y Delft. La Italia no tiene todavía más que tres caminos de hierro terminados, y entre ellos es el más notable el que va de Nápoles á Castellamare por Pórtici, pero dentro de poco tendrá muchos que podrán rivalizar con las más bellas construcciones de esta clase. Hemos mencionado ya los de la Italia-Austríaca, y aquí nos resta solo citar la línea de Florencia á Liorna, por Pisa, ya principiada, con un ramal hácia Luca; la de Nápoles á Roma por Terracina, que se va á emprender muy pronto; y la de Génova á Turin, por Alejandría, que por una parte se corre hasta Arona, que está junto al lago Mayor, y por otra irá hasta Pavía y Milan, cuyos trabajos, segun se dice, van á empezar muy luego. Pero en Bélgica y en Inglaterra es donde debemos buscar un sistema completo de este género de comunicaciones, nó ya en proyecto, ó en principio de realizacion, sino casi enteramente rematado, de suerte que unas líneas sabiamente combinadas enlazan mutuamente las principales ciudades de entrambos reinos. Malines es el centro del tejido de los caminos de hierro de la Bélgica, y por medio de ellos comunica al norte con Amberes, al oeste con Ostende por Termonde, Gante y Bruges, al sudeste con Verviers por Lovaina y Lieja, y al sur con Bruselas, cuyo último ramal se prolonga por Halle y Mons hasta Quiverain, para entrar en Valenciennes (Francia): otro ramal se corre de Gante á Tournai por un lado, y por el otro hasta Lila (Francia). El brazo del sudeste ó de Verviers, cuya construccion ha exigido inmensos trabajos artísticos, es de la más alta importancia estratégica y comercial, pues viene á unirse con la grande línea riniano-westfaliana que va á parar á Berlin. La Gran-Bretaña, y particularmente la Inglaterra, posee el más hermoso y admirable sistema de caminos de hierro construidos hasta ahora, y algunos de ellos ofrecen trabajos artísticos inmensos, bellísimos, y que han costado cantidades enormes. Entre sus numerosas y soberbias líneas, citaremos las siguientes: la que de Douvres va á Lancaster, atravesando toda la Inglaterra del sudeste al noroeste, pasando por Cantorbery, Chatam, Londres, Rugby, Birmingham, Newton y Preston; es, por decirlo así, la grande arteria en la que se concentran los demás ramales, y lleva diferentes nombres entre las ciudades principales; su más notable seccion es la de Londres á Birmingham. En su largo trascurso pasa por dos de los cuatro grandes centros de los caminos de hierro, cuyas ramificaciones abrazan la Inglaterra entera: tales son los de Londres y de Birmingham en la parte meridional; en la parte septentrional pasa por Newton la magnífica línea de Liverpool á Manchester, la que, á pesar de su corta extension, pues no llega á veinte y ocho millas, es admirable por su construccion, y por haber sido la primera de esta clase que en grandes dimensiones se ha abierto en Inglaterra desde 1830. Londres es el centro de donde parten siete caminos de hierro, á saber, los de Douvres y de Birmingham, que, segun acabamos de ver, forman parte de la grande línea que va del sudeste al noroeste; el General, que va de Londres á Yarmouth por Colchester, Ipswich y Norwich; el que va de Londres á Cambridge; el que enlaza á Londres con Bristol por Reading y Bath, y se prolonga hasta Exeter y Plimouth; y en fin los de Londres á Southampton y de Londres á Brighton: este y el de Londres á Douvres ofrecen las comunicaciones más cortas entre Inglaterra y Francia, habiendo buques de vapor que continuamente trasportan viajeros de Brighton á Dieppe, y de Douvres á Calés. Birminghàm, poblacion colocada casi en medio de la Inglaterra y á dos millas de la cual está el bellísimo colegio de Oscott, centro del catolicismo inglés, es el segundo grande centro de donde parten cuatro caminos de hierro que van á Londres, á Warrington, á Bristol y á Derby; este último, por Sheffield se enlaza con otro grande centro, el de Leeds, de cuyo punto tambien parten otros cuatro caminos con direccion á Manchester, á Sheffield, á Selby y á York. Ni podremos pasar en silencio la línea que abre nueva comunicacion entre los dos mares, corriéndose de Newcastle á Carlisle. En Escocia solo citaremos la li-

GRANDEZAS DE YNGLATERRA- FACHADA DEL COLEGIO DE OSCOTT, CENTRO DEL CATOLICISMO INGLES.



GRANDEZAS DE YNGLATERRA.-FUENTE DE VICTORIA EN BRIGHTON.

UN PAISAJE DE INVIERNO EN HOLANDA.

(Lámina en bronce).

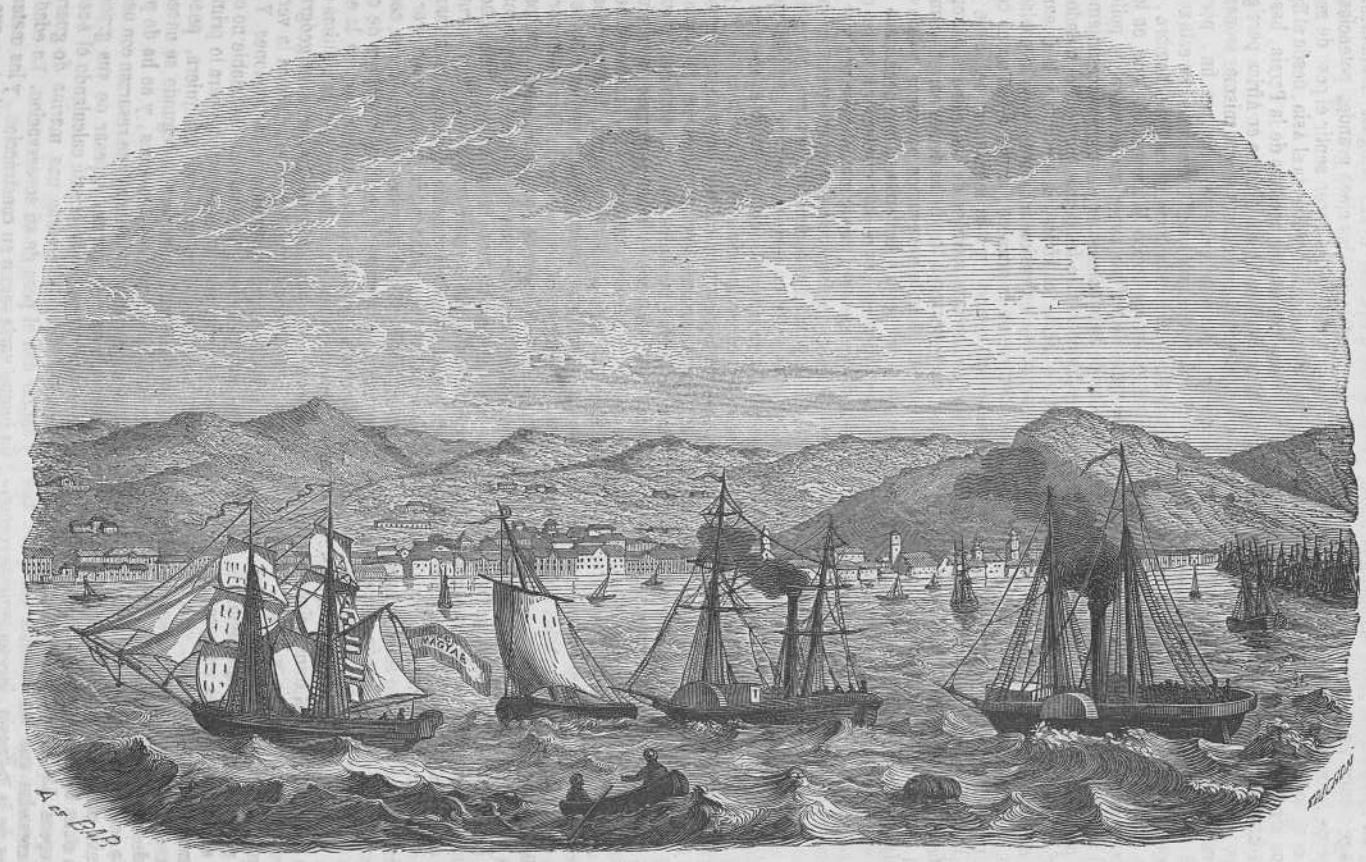
nea que corre de Edimburgo y Ayr, pasando por Glasgow y Paisley; y en Irlanda la que de Dublin va á parar á Kilkenny por Aty y Carlow. Los más costosos y admirables caminos de hierro de la Gran-Bretaña son sin disputa los de Londres á Birmingham, á Bristol, y el de Manchester á Leeds. Tocante á la España debemos decir que las mismas causas que han impedido la abertura de nuevos caminos, y la conservacion de los que ya están abiertos, han sido obstáculo para que se pensase siquiera en la creacion de caminos de hierro. Sin embargo, en 23 de agosto de 1843, autorizó el gobierno la creacion de una compañía que ha abierto un camino de hierro de Barcelona á Mataró en Cataluña, línea que fué la primera en su clase en España, y que promete resultados provechosos para la industria y el tráfico del país. El coste total ha sido de veinte millones de reales, capital dividido en diez mil acciones de á dos mil reales cada una. La distancia que média entre estas dos ciudades, es de doce millas. Abrióse luego la via de Aranjuez á Madrid, que debe prolongarse hasta Valencia por un lado y Alicante por otro. Valencia no se ha quedado en zaga para poder ser la primera ciudad marítima que se enlace con la corte. Abrióse luego á la circulacion la via de Barcelona á Granollers, la de Barcelona á Molins de Rey, y la de Barcelona á Sabadell, que debe prolongarse hasta Zaragoza. Parece imposible que ya no se hayan realizado las tan necesarias vias que deben enlazar á Madrid con Irun de una parte, y con Badajoz de otra; y sin embargo es así. Puede decirse que toda la Europa, considerada en su generalidad, es un país industrial, salvas algunas excepciones, pues, á pesar del crédito que se ha dado á ciertas fábulas tocante á la ignorancia de varias poblaciones de la Europa meridional y oriental por lo respectivo á la agricultura, á las artes y á la fabricacion, puede sin embargo afirmarse que ningun país comprendido en la gran familia europea deja de poseer algunos ramos de industria más ó menos perfeccionada. La feliz aplicacion de las ciencias exactas á todas las artes sociales, que en estos últimos años se ha manifestado, sobre todo en los prodigios de la mecánica, multiplicando hasta el infinito las fuerzas del hombre, ha aumentado en la misma proporcion los artefactos y disminuido su precio en Europa, de manera que, después de haber provisto á las necesidades de sus numerosos habitantes, envia el sobrante á los demás países, y además innumerables objetos de lujo. La industria inglesa, por ejemplo, descansa exclusivamente en la existencia de las grandes fábricas, en la extension dada á las artes mecánicas, y en la aplicacion especial de las máquinas de vapor, circunstancias que han contribuído poderosamente á colocarla en primera línea entre las de todas las naciones de la tierra. Si desde luego pasamos á considerar cuáles son las grandes divisiones políticas de la Europa que más se distinguen bajo este respecto, después de la Gran-Bretaña, encontraremos la Francia, y en seguida la confederacion germánica, la Prusia, el Austria, etc. Pero si, haciendo abstraccion de las divisiones políticas, nos parásemos á examinar cuáles son los países que se distinguen eminentemente por su industria, entónces deberíamos ante todo nombrar tambien la Inglaterra y la parte meridional de la Escocia, algunos departamentos del norte y del este de la Francia, casi todo el reino de Bélgica y el de Sajonia, las provincias rinianas, casi toda la Silesia en la monarquía prusiana, la mayor parte de la Bohemia, de la Moravia, del archiducado de Austria, el Vorarlberg y algunas de las provincias italianas en el imperio de Austria, y los cantones suízos de Zurich, Bale, Ginebra, San Gallo, Neufchatel, el Appenzell-Exterior, y el de Argovia. Á continuacion deberíamos por lo menos citar en los estados italianos las provincias de Génova, Turin, Chambery, el «campartimento» de Florencia, la delegacion de Bolonia, la provincia de Nápoles; en España, la Cataluña, el reino de Valencia, la Galicia, la Vizcaya, etc., y en el imperio ruso los gobiernos ó distritos de Moscou, de Wladimir, de Kostroma, de San Petersburgo, etc. Y si todavía quisiésemos descender á mayores especialidades, entónces indagaríamos las poblaciones que tienen en algun modo la exclusiva en ciertos ramos: así, por ejemplo, la industria algodonera domina en Manchester (Inglaterra), en Mulhausen (Francia), en Elberfeld (Prusia), en Chemnitz (Sajonia), en Barcelona (España), y en Chonia é Ivanovo (Rusia); la ferrería, la quincallería, la armería en Birmingham (Ing.), en Lieja (Bélg.), en Saint Etienne (Francia), en Steyer (Austria), en Pavlovo (Rusia), en Eibar, y en Ripoll, si este pueblo logra revivir de sus cenizas (España); la sedería en Lion (Francia), en Spitalfields (Ing.), en Crefeld (Prusia), etc. Notaremos de paso que las capitales de los estados, y sobre todo las de las grandes potencias, como asimismo otras grandes ciudades, por efecto del aumento de poblacion, y de las riquezas y lujo que la acompañan, son asiento de grande y variada industria. Así es que no hay ninguna que no esté representada en los productos de la capital de la Francia, cuya mayor parte son conocidos en el comercio con el nombre de artículos de París: lo mismo puede decirse de Londres, y, con algunas restricciones, de Viena, Berlin, San Petersburgo, Bruselas, Nápoles, Turin y otras grandes ciudades. No podremos formarnos una idea cabal de la industria europea sin tener en cuenta ciertos productos de la caza, de la pesca, del cultivo, y corte consiguiente de los bosques y de la explotacion de las minas, que son ramos importantísimos de la industria, y que experimentan grandes modificaciones por mano del hombre civilizado. Las vastas comarcas de la Rusia europea, á las cuales un largo y riguroso invierno rehusa los beneficios de la agricultura, nos procuran por medio de la caza un número considerable de pieles, que, bien preparadas, forman un grande artículo en el cuadro industrial de aquel imperio. Cuando la pesca se hace por mayor, y entran sus productos en el comercio modificados por el trabajo, forma tambien un ramo principal de la industria europea: tales son la del arenque, del bacalao y de la ballena que hacen los ingleses, los escandinavos, los holandeses, los franceses y otras naciones marítimas; la del atun, de la sardina, del coral, que en algunos puntos de la Europa meridional hacen los franceses, los españoles, los italianos, etc. La agricultura, la primera de las artes, entra tambien en el dominio de la industria, cuando es llevada á la perfeccion que admiramos en muchos condados de Inglaterra, en la Bélgica, en varios departamentos de Francia, en la Lombardía, en algunas otras partes de la Italia, y en varios cantones de la confederacion germánica. Lo que aquí decimos se aplica más particularmente á algunos de sus productos inmediatos, como los caldos, el azúcar, la seda, las lanas, etc. Para que el lector pueda formarse una idea de su importancia, bastará decir que el valor de los vinos y aguardientes de Francia no le iguala ningun ramo de artefactos en particular; que el de la cerveza y del aguardiente del Reino-Unido casi iguala al valor de la más vasta de sus industrias, el algodon; que la cría de los gusanos de seda vale á la sola Italia Austriaca más de ochenta millones de francos al año por la seda

puramente hilada. La explotacion de las minas de la Europa, por medio de los difíciles y variados trabajos artísticos que reclama, pertenece eminentemente á la industria; así es que para unos pueblos menos industriosos fuera imposible el laboreo de ciertas minas que rinden beneficios considerables. Desde que los europeos salvaron la valla que por tantos siglos habia detenido á los navegantes, y que el Océano entero se ha convertido en un vasto camino surcado en todas direcciones, el comercio de la Europa no tiene otros límites que los del mundo conocido. Los pabellones de las potencias marítimas flotan en todas las latitudes, en las aguas del Asia, del América y del África, y en las que se estrellan en las costas de la Australia y de las innumerables islas de la Polinesia. La situacion de una parte de los países europeos sobre el Océano y los mares interiores que de él dependen, el número considerable de rios navegables que atraviesan la Europa en todas direcciones, haciendo participar de los beneficios de la navegacion á las tierras centrales, todo ha debido ejercer una grande influencia para el prodigioso desarrollo que ha tomado el comercio interior de esta parte del mundo. Las artes humanas aumentan todavía los felices efectos de esa configuracion física, abriendo canales de un rio á otro, por medio de los caminos de hierro que trasportan los artefactos, etc. con la más asombrosa rapidez. Recientemente, merced á la aplicacion del vapor á la navegacion, se han establecido comunicaciones regulares y no menos rápidas á lo largo de todas las costas marítimas de la Europa, animadas de suyo por una inmensa navegacion velera, y los rios y lagos interiores son recorridos por numerosos piróscafos. Á los grandes descubrimientos geográficos del siglo xv es debido en gran parte el vuelo extraordinario que ha tomado el comercio exterior europeo. El sistema de colonizacion, que fué su consecuencia, aumentó el círculo de su actividad, abriendo comunicaciones con los puntos más distantes del globo, comunicaciones que se han acrecentado desde que la emancipacion de la mayor parte de las colonias transatlánticas ha hecho cesar los grandes monopolios. La superioridad de la marina europea facilita mas y mas esas relaciones lejanas, y no existe ningun punto de la tierra, por distante que esté, que no sea accesible para el tráfico. Tambien en esta parte la aplicacion del vapor ha obrado prodigios, habiendo probado la experiencia, que las grandes dimensiones de los buques no eran obstáculo para el empleo de aquella fuerza motriz. Así es que las Indias orientales se dan la mano con la metrópoli inglesa por el Océano indio, el mar Rojo y el Egipto, en cuyo último punto se concentra parte de la navegacion por vapor de la Europa occidental y meridional que surca en todas direcciones el Mediterráneo y los ramales que de él dependen. Por otra parte hanse establecido comunicaciones regulares entre el archipiélago británico y los puertos de la América inglesa del norte, y los de la confederacion anglo-americana. Y muy en breve los grandes piróscafos que se construyen en dicha confederacion, en Francia y en los Países-Bajos, van á emprender una navegacion mucho más atrevida, enlazando los principales focos del comercio marítimo de sus costas, no solo con los de las opuestas orillas de la América del norte, sino tambien con las principales plazas marítimas del Mediterráneo Colombiano, con las de la América del sur, con los principales puertos de las magníficas regiones del Asia meridional y de la Malesia, y hasta con Sidney en la Australia, y con la lejana colonia que se acaba de fundar en la Nueva Zelandia: una parte de esas grandes comunicaciones está abierta ya. Pero el inmenso desarrollo del comercio europeo, único que puede llamarse verdaderamente universal, no es debido solamente á la superioridad de la marina de los europeos y de los descendientes de estos establecidos en otras partes del mundo, sino tambien al aumento progresivo de la industria, de ese lazo que aumenta diariamente las relaciones de unos pueblos con otros. La Europa, con su lujo y sus necesidades, recorre todos los puertos en busca de los productos del suelo y del trabajo, dando en cambio los de una industria perfeccionada. De esta suerte la industria y el comercio se afianzan mutuamente, y ambas causas reunidas contribuyen poderosamente á dar á todas las clases de la gran familia europea esos hábitos de comodidades y de lujo que les son característicos. Los productos de los países más distantes no son ya un objeto de curiosidad: en las moradas de la opulencia, y en las habitaciones más modestas, se encuentran las especias de la Malesia, el café de las Antillas, el té de la China, el azúcar del Brasil, y tantas otras producciones que nos vienen de las más distantes costas. Si después de estas reflexiones nos paramos á clasificar los estados de la Europa, segun la importancia de su comercio, en primera línea pondremos á la monarquía inglesa, en segunda á la Francia, y vendrán en pos los países alemanes comprendidos en la grande liga de aduanas formada en nuestros dias bajo la influencia de la Prusia, liga que abraza, además del territorio de la monarquía prusiana, todos los estados de la confederacion germánica, exceptuando solo los grandes ducados de Mecklemburgo, de Oldenburgo, del reino de Hannover, de tres ciudades anseáticas, y de los países comprendidos en los imperios de Austria y de Rusia. Pero entre los demás estados europeos, no podremos pasar en silencio algunos que, si bien que muy inferiores á los ya nombrados por su extension y por su poblacion, rivalizan con ellos por su importancia comercial. Tales son entre otros el reino de los Países-Bajos, el de Cerdeña y el de la Bélgica; esta sobre todo, aunque sin colonias, y reducida á límites muy estrechos, ofrece un movimiento comercial cuyo valor no solo excede al de la vasta monarquía sueco-norvingiense, y al del imperio otomano, sino que casi iguala al del inmenso imperio ruso; parécenos además que en la misma categoría podria colocarse la pequeña república de Hamburgo, cuyo puerto es el primero de todo el continente europeo por el valor de sus importaciones y exportaciones, cuyas sumas reunidas dejan muy en zaga á iguales sumas respectivas del imperio ruso. La superficie de la Europa está calculada en dos millones setecientas noventa y tres mil millas cuadradas. Su poblacion absoluta es de doscientos veinte y nueve millones doscientos mil habitantes, y su poblacion relativa de ochenta y dos habitantes por milla cuadrada. El cristianismo en sus diversas formas domina en casi toda la Europa. La Iglesia católica extiende su imperio por casi toda la Francia y la Bélgica, por toda la Italia, la España, el Portugal, y las cuatro quintas partes de la Irlanda, por los principados de Hohenzollern, y de Lichtenstein, por gran parte del imperio de Austria, sobre todo en los países comprendidos en la confederacion germánica y en la Italia; asimismo reina en casi la mitad de la monarquía prusiana, sobre todo en las provincias del Rin, de Posen, de Westfalia y de Silesia; en la mayor parte del reino de Baviera, y del gran ducado de Baden, en casi la mitad del ducado de Nassau, en más de un tercio del reino de los Países-Bajos, y en otro tanto de los reinos de Wurtemberg y del gran duca-

do de Oldenburgo; profésanla asimismo considerables fracciones de la poblacion de los estados protestantes, comprendidos en la confederacion germánica. Varios cantones suízos son tambien enteramente católicos romanos. La poblacion de la república de Cracovia lo es en su mayoría, lo mismo la de Polonia, y la del grupo de Malta: lo es tambien una fraccion considerable de la Gran-Bretaña, y del imperio otomano. Los soberanos que profesan la religion católica, son, el papa, que es el jefe supremo de la misma, el emperador de Austria, los reyes de Francia, España, Portugal, Baviera, Sajonia y Grecia, todos los soberanos de Italia, y los príncipes de Hohenzollern y Lichtenstein. Los que profesan la religion luterana, son, los reyes de Suecia, de Dinamarca, de Wurtemberg, los grandes duques de Hesse-Darmstad y de Oldenburgo, los dos de Mecklemburgo, los tres de Sajonia, el de Brunswick, los tres príncipes de Reuss y los dos de Schwarzburgo. Profesan la religion llamada evangélica, el rey de Prusia, el gran duque de Baden, el elector de Hesse, los duques de Nassau, de Sajonia-Altemburgo, de Anhalt-Dessru y Bernbourg, el príncipe de Waldech, y el del landgraviado de Hesse-Homburgo. Siguen el calvinismo, el reino de los Países-Bajos, el duque de Hanhalt Kœthen, y los príncipes de Lippe-Delmold y de Lippe Schauenbourg. Los reyes de Inglaterra y de Hannover profesan la religion llamada episcopal ó anglicana. El emperador de Rusia, y los príncipes de la Servia, de la Valaquia y de la Moldavia son sectarios de la Iglesia griega ú oriental. Puede decirse con bastante exactitud que tres Iglesias principales forman en Europa tres grandes divisiones religiosas y geográficas: la católica, que domina en las comarcas meridionales, la protestante en las septentrionales, la griega en las orientales. Además de estas tres grandes divisiones eclesiásticas de la Europa cristiana, existen algunas pequeñas asociaciones religiosas separadas de la masa general: la de los metodistas en Inglaterra; la de los mennonitas ó anabaptistas en Inglaterra, Prusia, Países-Bajos, Rusia y confederacion germánica; la de los socinianos en la Transilvania; la de los cuákeros en Inglaterra y los Países-Bajos; la de los armenios en Turquía, Rusia, etc. La poblacion nó cristiana de la Europa se divide en las cuatro religiones siguientes: el islamismo, dominante en el imperio otomano, y profesado por casi todos los pueblos, de orígen turco, conquistados por la Rusia; el judaísmo le profesan los judíos esparcidos por casi todos los estados de la Europa, y son más numerosos en las provincias que formaban el antiguo reino de Polonia, así como en la Turquía y en la confederacion germánica; el lamismo es la religion profesada por las hordas de calmucos errantes por la Rusia europea. Pero solo en la parte europea de la region del Cáucaso, hácia el Oral, y en las soledades del gobierno de Arcángel en el imperio ruso, es donde existen todavía idólatras entre los mitsdjegi y los osetes, pues son ya muy escasos entre los samoyedos, los mordsa y los tschonwaches. Todos los lapones han renunciado ya á la idolatría, y son luteranos ó griegos, segun que el territorio que habitan está sometido á la Suecia ó á la Rusia. La Europa, en sus diferentes estados, ofrece casi todas las formas posibles de gobierno, desde el más absoluto hasta el más democrático. Si queremos clasificarlos, deberemos antes observar que la mayor parte ofrecen diferencias notables en unas formas de gobierno que parecen á primera vista idénticas. Hay estados que nos presentan en una misma línea todas las graduaciones de los gobiernos monárquicos, mientras otros parecen con matices tan delicados que con razon podríamos colocarlos en una como en otra serie.

Combinando las reparticiones políticas de la Europa, con sus grandes regiones geográficas, puede dividirse en la forma siguiente: parte occidental: subdivídese en la central, que comprende la Francia, la Prusia, la Holanda, la Bélgica, el Austria y las confederaciones germánica y suíza; en la austral, que incluye la España, Portugal, Andorra y los diez estados de la Italia; y en la parte boreal, que abraza la Inglaterra, la Suecia y la Dinamarca. Parte oriental: comprende la Rusia, la Turquía, la Grecia, Cracovia, las islas Jónicas, y los principados de la Servia, la Valaquia y la Moldavia. Si atendemos solo á las reparticiones políticas, veremos que los geógrafos y los economistas dividen la Europa en estados de primero, segundo y tercer órden, fundándose en sus fuerzas y en sus recursos, cosa vaga que de un momento á otro es incierta, y además no presenta demarcaciones fijas. A lo más, nos parece exacta la calificacion de grandes potencias dada á la Inglaterra, Francia, Rusia, Austria y Prusia, si bien esta última queda muy en zaga, atendida su poblacion, sus rentas y sus recursos. En último resultado, existen actualmente en Europa ochenta y tres estados soberanos, y nueve semi-soberanos ó dependientes: entre los primeros cuéntanse cuatro imperios, una monarquía electiva eclesiástica, diez y siete reinos, siete grandes ducados, un electorado, once ducados, once principados, un landgraviado y treinta y dos repúblicas; y entre los segundos, cuatro principados, un señorío y cuatro repúblicas. La Europa es la más pequeña de las cinco grandes divisiones geográficas del globo, y bajo muchos respetos les es tambien físicamente inferior: sin embargo, es la más considerable de todas, por su accion y por sus invasiones sobre las demás, pues toda la superficie de la tierra experimenta el influjo de la superioridad de las naciones europeas. En los destellos de la inteligencia, en las ciencias, en las artes, en la literatura, y, en fin, en todo cuanto eleva el alma, y engrandece su horizonte moral, desde muchos siglos han sucedido los pueblos de la Europa á las antiguas naciones del Asia, y las han dejado muy en zaga. Nuestra civilizacion, aunque muchas veces ha acortado el paso, no se ha parado nunca, antes ha hecho progresos inmensos, desde que las ciencias, en vez de perderse en vanas especulaciones, fueron aplicadas á mejorar la condicion social del hombre, aprovechando cuanto nos habian legado cuarenta siglos de experiencia, y los grandes y útiles descubrimientos que, sobre todo en nuestros dias, se han sucedido con asombrosa rapidez. Con igual éxito se dedicó la ciencia á la exploracion del planeta que habitamos: el Océano entero ha venido á ser el dominio exclusivo de los europeos y de sus descendientes en las colonias: los europeos son los que con una mirada abrazan toda la redondez de la tierra, mientras que las naciones para quienes son desconocidos nuestros adelantos, no tienen más conocimientos geográficos que los encerrados en el reducido círculo de sus conocimientos. Nuestras formas de gobierno, distantes á la vez de la licencia y de los abusos del poder, ofrecen á la seguridad personal y á la propiedad unas garantías que buscaríamos en vano en los estados indígenas de las demás partes del mundo que no nos ofrecen más que anarquías turbulentas, ó numerosas poblaciones sometidas á los caprichos de un hombre. Las fuerzas militares de Europa han sido elevadas á tal punto, que ninguna potencia de las demás partes del mundo se halla en el caso de poder contrarestarlas, y por el

contrario se ha visto con asombro del orbe á un puñado de europeos sojuzgar vastos imperios, y á las escuadras europeas recorrer triunfantes todos los mares. Bien es verdad que solo nuestros estados pueden ofrecer recursos capaces de sostener el desarrollo de unas tan considerables fuerzas marítimas y terrestres. En pié de paz, los ejércitos europeos cuestan á la industria y á la agricultura un hombre por cada 92 habitantes, viniendo á formar una masa de 2,500,000 soldados, á la cual contribuyen los principales estados en la proporcion siguiente: en Dinamarca hay un soldado por cada 51 habitantes; en Rusia uno por cada 57; en Suiza uno por cada 60; en Prusia uno por cada 76; en Suiza y Noruega uno por cada 85; en la Turquía uno por cada 92; en la Baviera uno por cada 113; en Sajonia uno por cada 116; en Wurtemberg uno por cada 117; en Austria uno por cada 118; en los Países-Bajos uno por cada 119; en Francia uno por cada 139; en Portugal uno por cada 139; en las repúblicas alemanas uno por cada 145; en los principados alemanes uno por cada 148; en el reino de Cerdeña uno por cada 165; en Inglaterra uno por cada 229; en los principados italianos uno por cada 242; en el reino de Nápoles uno por cada 247; en España uno por cada 278; en la Toscana uno por cada 318; y en los estados pontificios uno por cada 431. Hé aquí la proporcion en que contribuye cada habitante á los gastos del estado en algunos de los principales países de Europa, por cálculo aproximativo: en Inglaterra cada habitante, unos con otros, paga 250 reales; en Francia 127; en las repúblicas alemanas 102; en los Países-Bajos 98; en Dinamarca 80; en los principados alemanes 78; en Sajonia 76; en Prusia 67; en Portugal y en Cerdeña 60; en los estados pontificios 43; en Nápoles 42; en Austria 40; en España 30 en 1828, ahora 70; en Rusia 24, y en Suiza 20. Es fácil ver por estos resultados que las comarcas medias de la Europa, Inglaterra, Francia, los Países-Bajos y la Alemania occidental son mucho más industriosas que las extremas del Norte y del Mediodía, puesto que aquellas soportan cargas más pesadas; y que los países en que están ya arraigadas las formas representativas, tienen más considerable reparticion de pechos que los sometidos á un gobierno arbitrario. Hace algun tiempo que la extension del territorio, una numerosa poblacion y unas rentas considerables, hermanado todo con otras circunstancias favorables al equilibrio general de las naciones, dieron á cinco de los estados de la Europa una preponderancia decidida sobre los demás, y pusieron en sus manos los destinos políticos, no solo de esta parte del mundo, sino tambien de las demás. Resulta de esta supremacía el sistema de contrapeso, conocido con el nombre de equilibrio europeo, cuya influencia está marcada en todas las grandes transacciones. Londres, París, Viena, San Petersburgo y Berlin, como capitales de aquellas potencias preponderantes, son las principales poblaciones del mundo civilizado, en donde se trata de los más vitales intereses de la tierra entera. La mitad del Asia al norte, y su más rica península al oeste, no son más que una continuacion de dos estados europeos. La península del Indostan y su numerosa poblacion, las islas del archipiélago malayo, las más preciosas seguramente por sus productos, son otras tantas dependencias de ciertos gobiernos europeos. La Australia no tiene más poblaciones aglomeradas que las colonias europeas. Los archipiélagos de la Polinesia, incesantemente recorridos por buques europeos, reciben los géneros de la Europa, los dogmas religiosos de la misma, las artes de nuestras capitales, nuestras leyes y hasta nuestros vicios. Derrámanse las colonias europeas por casi todas las costas del Africa, que ciñen por todas partes, y en donde comienzan á formar estados poderosos. Las naciones de Europa, que solo há tres siglos que descubrieron el Nuevo Mundo, pueblanle ya del norte al sur, forman en él grandes potencias, y casi acaban de desposeer á sus antiguos habitantes. Y, fuerza es confesarlo, las cinco grandes potencias son las que en todas partes hacen sentir el peso de su poder, las que tienen encadenada el Asia, desde el Egipto al Tauro y desde los confines de la Persia, hasta la gran muralla de la China, las que en Africa persiguen á las hordas indígenas hasta en las mismas arenas del desierto, y las que son respetadas, en fin, por las nuevas é inquietas naciones americanas. De esta suerte la tierra, considerada como morada del hombre, tiene por centro de accion la Europa, la que en todas partes preside por su superioridad moral y política. Oleadas de habitantes salen de su seno incesantemente para establecerse en las demás partes del mundo, y atónitas el Asia, el Africa, la América y la Oceanía, á pesar de su extension inmensa, y de la poblacion considerable de la primera, acatan á la Europa como á metrópoli comun, y á la legisladora del linaje humano. Las fuerzas navales de los estados europeos dejan muy en zaga á las de las demás partes del mundo. En esta parte la navegacion por vapor, y la invencion de la artillería á la Paixans, han hecho una revolucion completa. Ya no hay que temer la fuerza contraria de los vientos; puede maniobrarse por mar como por tierra; el éxito de las grandes batallas navales, que hasta el dia habia dependido en gran parte de la casualidad, ó de un arrojo temerario, admite ya las grandes combinaciones de una sabia estrategia: sin aumentar extraordinariamente el volúmen de las piezas, se ha duplicado su calibre; los fuegos curvos se han trocado por otros rectos que envian con furia irresistible globos preñados que revientan con estruendo horrible, después de haber perforado las más fuertes vallas, y despiden entónces una humareda negra y fétida que sofoca á los defensores. Los castillos de San Juan de Ulloa, en la república mejicana, y de San Juan de Acre en el Asia, tomado el primero por los franceses, y el segundo por los ingleses, ambos en pocas horas, prueban que las acometidas de la marina actual son espantosas: tanto ha progresado el hombre en inventar medios para su destruccion y su ruina. Para conocer verdaderamente el estado de la marina de guerra europea, convendria no solo enumerar sus buques, distinguir los mayores de los menores, contar los cañones, y además especificar el calibre de cada uno de estos, sino tambien decir con certeza la edad que tiene cada uno de los buques: sin esta última circunstancia, que han olvidado casi todos los geógrafos y estadistas, no será posible calcular nunca la verdadera preponderancia marítima de las naciones. Y es, que el secreto de tener una marina respetable no consiste en crearla, sino en conservarla: para lo primero un rey poderoso, ó un gobierno cualquiera, pueden hacer un esfuerzo, pero para lo segundo se necesita hacer esfuerzos repetidos, costosos, y se ha de prever antes si reportarán ventajas que resarzan con usura el gasto con que se carga. Á pesar de sus grandes medios y recursos, todavía está calculando el Austria si le convendrá ó nó crearse una marina de guerra, y cargar con el peso de su conservacion. La edad de un buque varía segun su construccion, y los materiales que en la misma se emplearon. Mientras que los buques de guerra españoles y portugueses subsisten de veinte y cinco á treinta años, los de la Rusia, en sen-



PUERTO DE FIUME EN LA DALMACIA.

tir de Schnitzler, solo duran de seis á ocho años: luego la Rusia tiene que hacer triple esfuerzo y gasto que aquellos, solo para poseer una marina al igual suyo. En Francia un navío dura de diez á veinte años: si se repara en parte, dura seis años más; y si completamente, diez. La magnífica marina militar española que en 1808 constaba todavía de doscientos ochenta y tres buques, entre ellos cuarenta y dos navíos y treinta fragatas, estaba reducida en 1815 á unos sesenta buques, la mayor parte inútiles. Algunos años de estada en los puertos ingleses bastaron para destruir casi enteramente la importante y hermosa escuadra dinamarquesa de que se apoderaron los ingleses tras su bárbaro bombardeo de Copenhague en 1807. En opinion del capitan Trant, la actual escuadra otomana, aunque numerosa, está muy mal conservada; es pues una escuadra nula: por el contrario la del virey de Egipto, quien la hace reparar y conservar con el mayor esmero. De los datos que hemos podido reunir sobre la duracion de los buques, resulta, que para poseer una escuadra de cien buques, cada año deben renovarse ó construirse seis, ocho, diez y aun doce, segun las maderas que se empleen. De los mismos se desprende que nada es más inconstante que los estados que muchos se afanan en presentar de la marina de las distintas naciones, pues de un año para otro no sirven. Sin embargo, se observa, de muchos años á esta parte, una graduacion marcada relativamente á la supremacía de unas naciones con respecto á otras, graduacion que puede fijarse por medio de cifras. Así pues, la Inglaterra nos ofrecerá un total de 606 buques de guerra, los 260 mayores; la Francia otro de 323, los 110 mayores; la Suecia 261, los 23 mayores; la Turquía con el Egipto 171, los 50 mayores; la Rusia 161, los 58 mayores; la Holanda 101, los 45 mayores; el Austria 72, los once mayores; Portugal 47, Dinamarca 25, Nápoles 17, Cerdeña 12, siendo mayores entre estas cuatro sumas las de 10, 11, 7 y 5. Tocante á la actual marina de guerra española, nos bastará citar las tristes palabras del ministro de marina don José Filiberto Portillo en su exposicion publicada en 21 de enero de 1844. «Un navío en estado de servicio y dos que necesitan fuerte carena, cuatro fragatas armadas y dos desarmadas, dos corbetas, nueve bergantines, tres vapores de guerra y otros tres de poca importancia, quince goletas de mediano porte y nueve embarcaciones de fuerzas sutiles forman el poder marítimo de la monarquía. Algunos otros buques carcomidos y desmoronados, restos venerables de grandes escuadras, son la reserva que, dentro de los arsenales, espera, en vez de aumentar la fuerza de aquel, sumergir en las ondas el postrer monumento de glorias que pasaron, y que no es dado renovar sin lanzarse por sendero que, abandonado há muchos años, se ha llegado á obstruir con grande copia de dificultad y obstáculos.» Compónese actualmente la marina española de tres navíos, seis fragatas, dos corbetas, nueve bergantines, veinte y seis vapores, quince goletas y nueve barcos sutiles, total setenta buques, los treinta y uno mayores. Cinco son pues las potencias preponderantes de la Europa. Sin embargo, otras hay que, aunque colocadas en segunda línea, merecen mencion especial tratándose de la importancia política de las naciones, pues bajo ciertos respetos, no solo igualan, sino que tambien superan á algunas de las potencias preponderantes. Los Países-Bajos, por sus florecientes posesiones en la Oceanía, donde son la potencia preponderante, se colocan inmediatamente después de la Inglaterra, y forman la segunda potencia colonial del globo. Luego después, como á potencia colonial, y por las islas Filipinas, de tan alta importancia bajo el triple aspecto de los productos, del comèrcio y de la posicion militar, debe colocarse la España, potencia de grande importancia además por el vasto y fertil territorio que ocupa en Europa y por sus dilatadas costas en que posee puertos envidiados. Bajo el punto de vista de la marina mercante se nos presentan como potencias preponderantes el mismo reino de los Países-Bajos, el de España, la monarquía sueco-noruega, el reino de Cerdeña y el de las Dos-Sicilias, cuyas marinas mercantes rivalizan separadamente con las del imperio de Austria y de la monarquía prusiana, y son considerablemente superiores á las del imperio ruso. La de este coloso territorial es inferior por su porte á la del mismo reino de la Grecia cuya poblacion es inferior de mucho á la de la sola ciudad de París. Y si de esos estados descendemos á otras fracciones políticas más pequeñas, se nos presentarán otros hechos que vendrán en apoyo de los principios que acabamos de sentar. Las repúblicas de Hamburgo, de Brema y de Lubeck, restos magníficos de la famosa liga anseática, á pesar de lo reducido de su territorio y de su corta poblacion, ofrecen en su conjunto un movimiento comercial doble que el del imperio de Rusia, muy poco inferior al de la Francia, y que pasa de los dos quintos del de la monarquía inglesa. ¿Quién no conoce la industria y el comercio de algunos de los pequeños estados que componen la confederacion suiza, los cuales, aunque distantes del mar y faltos de marina mercante, disputan á la Inglaterra la supremacía en los mercados del Asia, del Africa y del Nuevo Mundo? ¿Quién no oyó hablar de Ginebra, la Atenas de la Suiza francesa, cuyos relojes y cajas armónicas, ni más ni menos que las de Neufchatel, gozan de una celebridad tan merecida; de Bale, de Zurich, esa otra Atenas de la Suiza alemana, que rivalizan por sus sederías con las más acreditadas fábricas francesas; de Neufchatel, de Appenzell, de San Gallo, de Argovia y de Zurich, cuyos algodones, aunque excluídos de los mercados europeos, sostienen ventajosamente la concurrencia con otros productos equivalentes de los países más industriosos de la Europa? ¿Quién ignora que Bale y Ginebra deben contarse entre las principales plazas de Europa por lo tocante al comercio de los fondos públicos, y que bajo el mismo respeto la ciudad de Francfort, capital de una república cuya superficie es apenas triple de la del recinto de París, debe contarse como la primera plaza de toda la Alemania, y aun como una de las primeras del globo, por la circunstancia de poseer uno de los principales establecimientos de una casa, la de Rostschild, cuya influencia se extiende á todas las metrópolis financieras de los dos hemisferios? Pasemos á otro órden de ideas, y todavía encontraremos varios estados, que, aunque muy pequeños, son muy importantes. Los dos principados de Hohenzollern, cuya superficie reunida ni aun llega á la mitad de la del departamento del Ródano, que es el más pequeño de la monarquía francesa, después del del Sena, tienen soberanos cuya familia es el tronco de la que ocupa el trono de la monarquía prusiana. El gran ducado de Oldenburgo, cuya superficie es inferior á la del departamento del Paso de Calés, y cuya poblacion es muy inferior á la del distrito de Lila, está sometido á un príncipe cuya familia es el tronco de la reinante en el imperio ruso, en la monarquía dinamarquesa, y de la que hasta 1809 reinó en Suecia. El ducado de Sajonia-Coburgo-Gotha cuyo actual territorio ni siquiera iguala á la mitad del del Alto-Rin, uno de los más pequeños departamen-

tos de Francia, dió un rey á la Bélgica, otro al reino de Portugal, y un esposo á la reina de Inglaterra, cuyos hijos ocuparán el trono del imperio británico. Los ducados de Brunswick y de Nassau, cuyas superficies reunidas son inferiores á la del departamento del Dordoña, y cuyas poblaciones reunidas apenas igualan á las de Viena y de Berlin en conjunto, están regidos por las ramas principales de las familias de Orange y de Hannover, que hace algun tiempo reinan en las monarquías neerlandesa é inglesa. Estas relaciones tienen para los estados más importancia de la que á primera vista parece. Tócanos aquí mencionar asimismo un estado, que, aunque colocado en una escala inferior, si se le compara bajo muchos respetos con otros cuerpos políticos, ejerce no obstante una influencia moral inmensa, pues su capital es Roma, residencia del soberano pontífice de una religion esparcida por todas las partes del mundo, y que cuenta entre sus creyentes más de una quinta parte de todo el género humano. Semejantes hechos, por más extraordinarios que puedan parecer, no asombrarán á un espíritu filosófico familiarizado con la historia, porque en la antigüedad, ni más ni menos que en tiempos menos remotos, verá pesar en la balanza del orbe á varios estados de reducido territorio. Atenas, Esparta, Tebas, cuya fama llenó los ámbitos de la tierra, no eran más que unas fracciones del pequeño territorio del reino de la Grecia actual, y contaban mucho menor número de habitantes, no solo que Londres y París, sino que San Petersburgo, Viena, Nápoles y Madrid. Roma, antes de que pensase en conquistar el mundo occidental, no fué por mucho tiempo más que un estado muy pequeño. Las repúblicas que durante la edad media florecieron en el mediodía de la Europa, Venecia, Génova y Pisa, esas ricas y poderosas ciudades que por largo espacio de tiempo fueron los estados marítimos preponderantes del Mediterráneo, y que, en union con Florencia, ejercieron tan grande influencia en beneficio de la civilizacion, de la industria y del comercio, en los dias de su esplendor más brillante, solo poseian unos reducidos territorios. Por fin, no olvidemos jamás que las épocas cambian para los pueblos, y que entre los estados que hoy son secundarios, se encuentran algunos que en diferentes épocas han sido potencias preponderantes. El imperio otomano, en los siglos xv y xvi, bajo los reinados de Bayaceto ó Bajazeto, de Mahomet II y de Soliman el Grande, fué terror de la Europa y del Asia. El reino de Portugal, cuyo territorio europeo no llega á la quinta parte del de la Francia, ha enviado intrépidos marinos á recorrer todas las costas del África bañadas por el Océano, ha extendido sus conquistas por una gran parte del continente africano, por todo el Brasil, por casi todas las costas del Asia Meridional, y llevado su triunfante pabellon hasta las lejanas playas de la Australia. La España, durante la dominacion de la casa de Austria, y los memorables reinados de Carlos V y de Felipe II, casi realizó la monarquía universal, y por sus conquistas en el Nuevo Mundo, y después por su reunion con la monarquía portuguesa, fué por mucho tiempo el más vasto imperio que haya existido jamás; la misma potencia se levantó como por encanto del abatimiento en que la habia postrado la guerra de sucesion, y medio siglo há era una de las grandes potencias preponderantes, y la tercera por sus fuerzas navales, ocupando la línea que ahora toca á la Rusia. La Suecia, bajo los reinados de Gustavo Adolfo, de Cristina y de Cárlos XII, llegó al apogeo de su poder, y tuvo grande peso en la balanza de las transacciones políticas de la Europa. Las siete Provincias-Unidas, que forman en el dia el reino de los Países-Bajos, y cuya superficie es inferior sobre manera á la de cuatro departamentos franceses reunidos, después de haber conquistado su país, arrancándole de manos del Océano y de la de los extranjeros, levantáronse arrogantes en el siglo xvii para quitar á los españoles y á los portugueses el cetro de los mares en el Oriente, y para disputarle á la Inglaterra en los del Occidente y hasta en las mismas aguas del Támesis.

HISTORIA DE FRANCIA.

La monarquía francesa, una de las más antiguas de Europa, y sin contradiccion la más floreciente, debe su fundacion á un pueblo, que es desde hace mucho tiempo objeto de controversia entre los sabios. A la verdad, hase ya abandonado la opinion del compendiador de Gregorio de Tours, seguido por el antiguo autor de los hechos de los reyes de los francos, y por la turba de cronistas, que hacen venir de la Frigia á Príamo, Antenor y Franco, á las riberas del Danubio, y de allí á las del Rin, para establecer en ellas la dominacion de los francos. Pero todavía no se han reunido todos los votos en favor de los que hacen nacer en Germania la nacion de los francos, ni de los que la presentan como colonias de escitas y vándalos que se establecieron en aquel país.

Si se juzga como se debe el orígen de los francos por la religion y las costumbres que importaron á las Galias, cuando su invasion, se las encontrará, segun la descripcion que hace de ellas Gregorio de Tours (lib. II), tan conformes con las de los antiguos gaulas, y tan distintas de las de los germanos, tales como las describe Tácito, que será preciso reconocer que regresaron á su primitivo país al hacer la conquista de las Galias. Pero ¿en qué tiempo las habian abandonado, y cuál fué el objeto de su emigracion? Sobre este punto no pueden ofrecerse más que conjeturas. Sábese que hácia el año 150 de Roma, en tiempo de Tarquino el Antiguo, dos capitanes galos, Belloveso y Sigoveso, animados por el espíritu de conquista, salieron del país de los bituriges, en donde por entónces reinaba Ambigat, al frente de partidas considerables, y que, al separarse, tomaron direcciones opuestas; que en tanto que Belloveso conducia los suyos á Italia, Sigoveso, con su partida, se dirigió hácia el bosque de Hercinia en donde se sepultó de modo, que nada ha podido averiguarse, ni de él, ni de sus compañeros. ¿Qué inconveniente habria en que estos galos, así germanizados, fuesen los padres de aquellos á quienes se dió después el nombre de francos?

Con respecto á este nombre, entre las muchas etimologías que se le han buscado, la más acreditada es la que le hace derivar del amor á la libertad y á la independencia. Pero ¿qué analogía tiene en su principio la palabra franco con la de libre é independiente? No seria mejor referirse al sofista Libanio, escritor del siglo iv, quien, en su tercera oracion ó basílica, nos dice que en su tiempo habia á lo largo del Rin hasta cerca del Océano una nacion casi innumerable de celtas, tan diestros en la guerra, y tan valientes, que sus hazañas les habian hecho dar el nombre de PHRACTOI, esto es, prevenidos y fortificados por todas partes, nombre que el pueblo ha cambiado, por corrupcion, dice, en el de PHRAGGOI (franci).

Bajo el nombre de francos comprenden comunmente los historiadores latinos á los atuarienses, los bructeros, los chamavos, los salienses, los frisones, los caucos, los ambivaros, los sicambros. Todos estos

pueblos se llamaban franci, y en efecto lo eran, no denotando estas diversas denominaciones más que las diferentes tribus de esta nacion.

El primer lugar en donde se establecieron los francos en Germania, parece haber sido á orillas del Vístula. De allí, empujados por otros pueblos que se hallaban detrás de ellos, tales como los vándalos, los alanos, los suevos, los borgoñones, avanzaron por grados hasta llegar á las comarcas próximas al Rin, en donde acabamos de ver que se hallaban establecidos en el siglo IV.

Cuando penetraron en las Galias, estaban estas divididas en diez y siete provincias; á saber, cuatro lionesas, cuyas metrópolis eran, Lion, Ruan, Tours y Sens; dos belgas, que tenian por metrópolis á Tréveris y Reims; dos germánicas, la superior, que tenia á Maguncia por metrópoli, y la inferior que dependia de Colonia; la secuanesa, cuya capital era Besanzon (en algunas partes se le da el nombre de tercera Germania); los Alpes griegos, dependientes de Monstier en Tarenteso; la vienesa, que sacaba su nombre de Viena (esta ha sido siempre única en el órden civil; pero como la Iglesia de Arles disputaba el título de metrópoli á la de Viena, el papa san Leon, por los años de 450, dividió la diferencia entre estas dos Iglesias, dando á cada una los derechos de metropolitana sobre un cierto número de diócesis; de aquí el orígen de las dos vienesas eclesiásticas); las dos aquitánicas, cuyas metrópolis eran Bourges y Burdeos; la Novempopulania, que tenia por capital á Eausa; las dos narbonenses, sujetas á las ciudades de Narbona y de Aix; y finalmente, los Alpes marítimos, que dependian de Embrun. Tal era, segun la noticia publicada por el padre Sirmond, que pasa por la más exacta, la division de las Galias, cuando los francos fueron á establecerse en ellas. No habia sido siempre la misma. Divididas al principio en solas tres partes, la Bélgica, la Céltica y la Aquitania, las Galias, bajo el dominio de los emperadores rómanos, experimentaron sucesivamente diferentes subdivisiones, hasta llegar á la que acabamos de indicar; esta fuéla última, y se atribuye á Honorio.

Estas diez y siete provincias independientes entre sí, solo reconocian por jefe comun al prefecto de las Galias, cuyo asiento, establecido primero en Tréveris, fué trasladado luego á la ciudad de Arles. Cada una tenia su gobernador, que tomaba el título de propretor, algunas veces el de consular, y otras los de procurador, rector y presidente. Entre estos títulos el de consular era el más noble, y el gobernador que le llevaba, tenia preeminencia, mas nó jurisdiccion sobre los otros. En su principio se designaba por él á uno que habia sido cónsul, pero en tiempo de los emperadores, el título de consular se daba por codicilo á personas que jamás habian sido cónsules, ni ordinarios ni subrogados.

Aun cuando estas provincias no tenian entre sí ninguna subordinacion, con todo, las siete últimas, que se designaban ordinariamente con la denominacion general de las Siete Provincias, formaban como un cuerpo y un estado particular, que se gobernaba de diferente manera que el resto de las Galias, y cuyo centro comun era la ciudad de Arles. En esta se reunian cada año todos sus magistrados y sus diputados para celebrar una especie de estados generales de toda la Galia meridional.

Por lo demás, cada una de estas diez y siete provincias estaban divididas en diferentes ciudades á cuya cabeza habia condes dependientes de los gobernadores. Sobre este modelo se formaron las provincias y diócesis eclesiásticas, que siguieron así largo tiempo.

EXPEDICION DE LOS FRANCOS ANTES DE CLODOVEO.—Desde mediados del siglo III, ó acaso antes, ya en el imperio romano eran conocidos los francos. El primero que ha hablado de ellos, segun observa Tillemont, es Vopisque, en el paraje en donde refiere la victoria que Aureliano, entónces tribuno de una legion, y después emperador, alcanzó sobre ellos, cerca de Maguncia, poco antes de la guerra de Persia, lo que corresponde al año 241. La cancion militar compuesta con este motivo, tenia por estribillo, «Mille sarmatas semel, semel occidimus, mille, mille persas quærimus.»

El año 264, los francos, después de haber asolado las Galias, cayeron sobre la Italia, la España y otras provincias del imperio.

En el de 277, obtuvieron del emperador Probo establecimientos en las Galias. Una porcion de ellos, irritada por las exacciones de los oficiales fiscales del imperio, se sublevó, penetrando en Grecia, Sicilia y África (Zósimo). Habiendo logrado romper sus cadenas en Asia algunos prisioneros francos, abordaron en las playas de Libia, pasaron á Sicilia, y se apoderaron de Siracusa (Eumenio).

El año 288, Athec y Genobaldo, reyes ó jefes de los francos, hicieron varias correrías en el territorio del imperio. Marchó contra ellos el emperador Maximiano Hércules, y les obligó á pedir la paz, y se la otorgó (Mamertino).

El año 291, este mismo príncipe dió á los francos, para su aprovechamiento, los campos incultos de los nervianos, de los treverianos, y de las ciudades de Langres, de Beauvais y de Amiens con condicion de que prestasen el servicio militar. Estas tierras fueron llamadas léticas, y los que las cultivaban letos (leti), á causa del beneficio de que gozaban. Otros pueblos obtuvieron igual favor en las Galias, y la Noticia del imperio nos hace ver, que en tiempo del emperador Constancio Cloro habia letos, bátavos, teutones, suevos, etc. Segun Cambden, la Armórica se pobló de tal modo de letos, que tomó de ellos el nombre de Letavia.

El año 293, los francos fueron echados de la Batavia (hoy Holanda), que habian invadido, por Constancio, que hizo pasar á cuchillo á muchos miles de ellos. El mismo año trasladó este príncipe diferentes hordas de francos á las tierras de las Galias, que necesitaban brazos para su cultivo.

El año 306, Constantino, que habia ido á encontrar al emperador Constancio en Bolonia, derrotó á los francos. Por órden del vencedor, sus reyes Ascarico y Ragaiso, hechos prisioneros, fueron conducidos á Tréveris, y allí expuestos á las fieras en el anfiteatro, después de haberles afeitado la cabeza (Eutropio). El sofista Eumenio, en su Panegírico de Constantino, comete la bajeza de alabar este acto de crueldad.

El año 341, Constante, hijo de Constantino el Grande, hizo la guerra á los francos, con vario suceso.

Más adelante los francos se dividieron, y muchos de ellos se unieron al imperio. En efecto, el año 355, se ven figurar muchos oficiales francos en la corte de Constancio. Tal fué ese franco, que, habiendo tomado el nombre de Silvano, y ascendido á general de la caballería y de la infantería romana, fué enviado á su frente á las Galias para hacer cesar las muertes, los robos y los incendios que las asolaban. Acusado luego Silvano, por Arbetion y los suyos, ante el emperador Constancio, de intentar sublevarse, tomaron su defensa Malarico y Laniogaiso, tambien oficiales francos, y lograron justificarle. Pero Silvano no conservó siempre la fidelidad que habia consagrado al empera-

dor. La ambicion prevaleció sobre su deber, tomó la púrpura, fué saludado augusto por sus tropas, y poco tiempo despues recibió la muerte, en Colonia, con muchos oficiales francos. Para vengar estos asesinatos, los francos tomaron y destruyeron á Colonia, despues de haber saqueado otras cuarenta ciudades á orillas del Rin. El año siguiente, el césar Juliano entró en Colonia, y concluyó la paz con los reyes de los francos.

El año 358, los salienses, arrojados de la Batavia por los quados, pasaron á establecerse en la Toxandria, comprendida hoy en el Brabante; Juliano les permitió permanecer en ella. Pero marchó contra los chamavos, que querian usurpar á la fuerza las tierras del imperio, destrozó á los unos, hizo prisioneros á los otros, y concedió la paz á los restantes. El mismo año, y en otra ocasion, obligó por hambre á que se le rindiese un cuerpo de mil francos, les envió atados á Constancio, quien les hizo ingresar en sus tropas, considerándoles, dice Libanio, como torres que colocaba entre sus soldados.

El año 378, Arbogasto, señor franco, retirado á la corte imperial, fué empleado junto con el conde Bauton, en la guerra que Graciano hizo á los alemanes. Estos dos capitanes, enviados el año siguiente contra los hunos y los godos, consiguieron arrojarles de la Macedonia y de la Tracia, que habian invadido. Dos años despues, les encargó Graciano la defensa de las márgenes del Rin, que eran la barrera del imperio.

Los servicios hechos al imperio por Arbogasto, le merecieron, en tiempo de Teodosio, el cargo de maestre de la milicia. Se hallaba revestido de él, cuando, despues de deshacerse de Máximo, en el año 388, Teodosio le hizo partir con un cuerpo de tropas á las Galias, á fin de apoderarse de Víctor, hijo del tirano. Víctor fué preso y muerto sin gran trabajo, en setiembre del mismo año. Arbogasto, en uso de su autoridad, destituyó á los generales Nanniano y Quintin, por haberse dejado vencer por Genobaldo, Marcomer y Sunnon, jefes de los francos, que habian pasado el Rin, y cometido grandes estragos en las cercanías de Colonia.

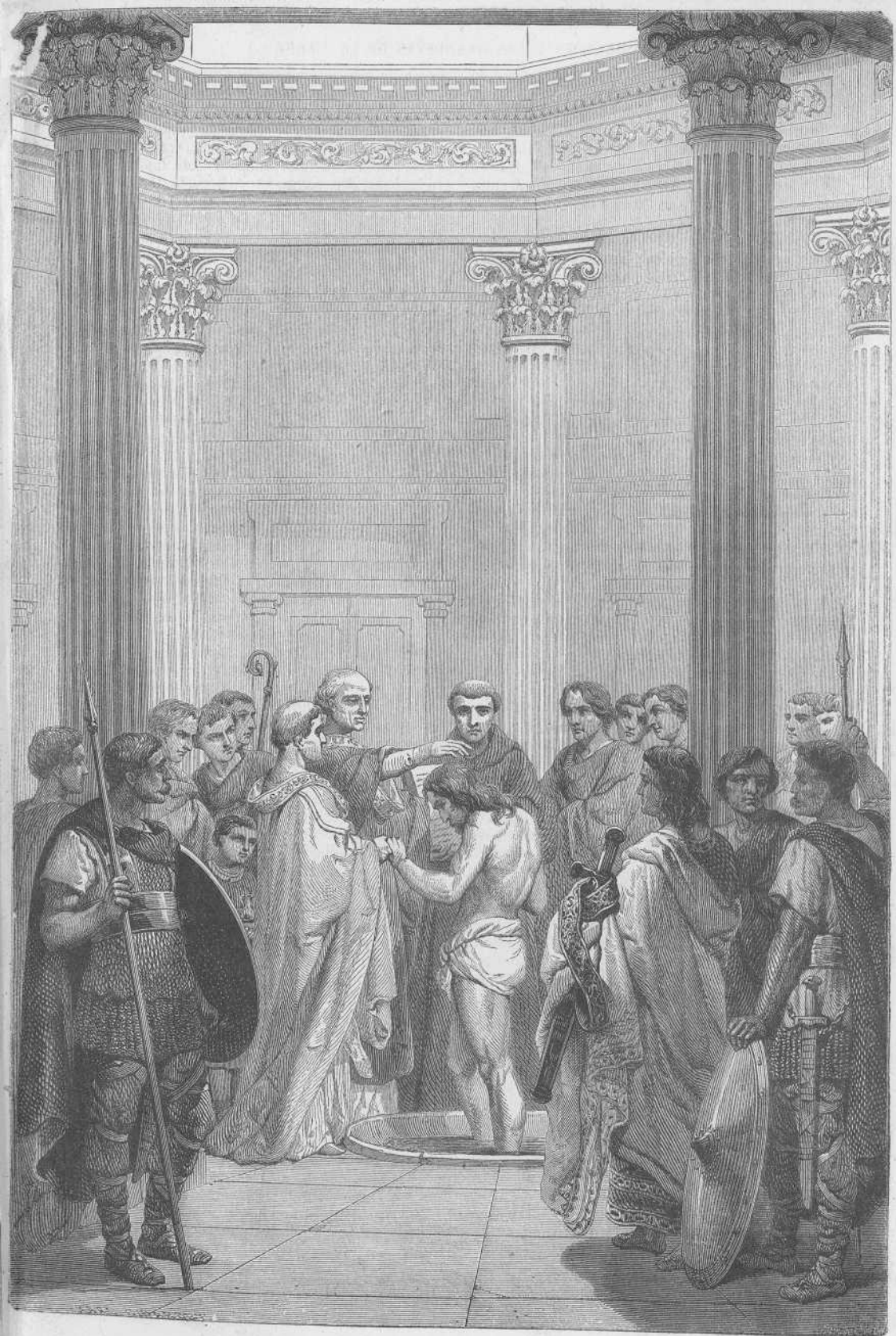
Juzgando Teodosio á Arbogasto tan á propósito para gobernar el estado, como para mandar los ejércitos, le dió por principal ministro al jóven Valentiniano. Engañóse en esta eleccion. La dureza de carácter de Arbogasto, y el tono imperioso que tomó para con su señor, no tardaron en hacerle perder su aprecio. Un dia en que Valentiniano se hallaba sentado en el trono, se presentó Arbogasto, y recibió del emperador un papel en que le declaraba privado de sus empleos. «No sois vos quien me los ha dado, le dijo brutalmente Arbogasto, por lo mismo no os corresponde quitármelos;» y para colmo de insolencia rasgó el papel. El jóven príncipe, imposibilitado de vengarse de un hombre que tenia á su favor toda la milicia, tomó el partido de disimular. Envalentonó á Arbogasto la debilidad de su señor, y se atrevió á pedirle que le entregase un cierto número de personas de las que creia deber desconfiar. «No permita Dios, le contestó el emperador, que yo os abandone ningun inocente. Yo mismo me consideraria digno de la muerte si rescatase mi vida á costa de la de mis más fieles amigos. Por lo demás, si tan sediento estais de sangre, derramad la de vuestro dueño.» Valentiniano presentia lo que debia sucederle. En su afliccion, deseaba ardientemente ver á san Ambrosio, obispo de Milan, y le envió correo tras correo para apresurar su llegada á fin de recibir el bautismo de sus manos. Pero antes de que tuviese el consuelo de gozar de su presencia, Arbogasto le hizo estrangular por sus eunucos, bajo los muros de Viena, en 15 de mayo del año 392. Eugenio, á quien puso en su lugar, fué derrotado por Teodosio, y pagó con la cabeza su rebelion, en 6 de setiembre de 394. Dos dias despues, Arbogasto se dió la muerte desesperado, dejando un hijo, llamado Arigio, que fué padre de Arbogasto II. Auspicio, obispo de Toul, en una carta que escribió á este último, le felicita por la ventaja que de profesar la religion cristiana tenia sobre su abuelo. En la misma carta se ve que era conde de Tréveris (Sidon Apollin., libro IV, ep. 17).

El año 395, Estilicon hizo la paz con los sicambros y los demás francos.

El año 397, algunos traidores, de entre los francos, ganados por Estilicon, le entregaron á su rey Marcomer, á quien hizo poner preso, desterrándole luego á Etruria por órden de Honório. Dispúsose Sunnon, hermano de Marcomer, á vengar esta perfidia, mas el general romano encontró medio de hacerle perecer en una conjuracion de los príncipes y grandes de su nacion (Bouquet, tom. I, pág. 771).

En 31 de diciembre del año 406, los vándalos, los alanos y los suevos pasaron el Rin, y entraron en las Galias, que desde este año hasta el 416 desolaron estos bárbaros con sus rapiñas. Por los años de 418 se coloca el principio del imperio de los francos en las Galias. Divididos hasta entónces en diferentes pueblos, y gobernados por reyes particulares, se reunieron para no formar más que una nacion, regida por un solo jefe, y eligieron á Teodomero, hijo de Ricimero ó Richomero, que fué cónsul en 384. Gregorio de Tours dice, sin indicar el año, que fué muerto con su madre Aschila. Por otra parte, este rey es muy poco conocido, lo mismo que sus tres sucesores hasta Clodoveo; lo que ha impulsado á algunos historiadores franceses á fijar la época del establecimiento de la monarquía francesa en el reinado de Clodoveo, conducidos por el cual, los francos, despues de haber pasado el Rin, empezaron, segun ellos, á tener una morada fija en las Galias, y á formar en ellas un reino. Antes de este reinado, si se les ha de dar crédito, «las expediciones de los francos casi no habian sido otra cosa que pillajes y saqueos, despues de los cuales, contentos con el botin que habian recogido, ó rechazados por los ejércitos romanos, regresaban á sus países.» Sistema, dice Freret, inventado recientemente, y en contradiccion con toda la antigüedad; sistema opuesto formalmente á Gregorio de Tours, y á la opinion de todos los autores que han hablado del establecimiento de los francos; sistema, en fin, que, sin ningun fundamento valedero, arrebata trescientos años de antigüedad á esta nacion, para hacer de ella una tropa de tártaros, y que no tiene más mérito que la novedad.

427. Clodion no era, como dice el Epítome de Gregorio de Tours, hijo de Teodomero, sino de la misma familia de este príncipe, á quien sucedió por los años de 427. La Crónica de Tiro, Próspero y el autor de los Hechos de los reyes franceses colocan entre estos dos reyes á Faramundo, desconocido de Gregorio de Tours, cuyo silencio en este punto parece que debe prevalecer sobre la opinion de los demas. Habiendo los francos atravesado el Rin, el año 432, fueron derrotados por Aecio, quien les concedió la paz despues de haberles vencido. Rompióse el año 438, y Clodion tomó á los romanos la plaza de Bavai con otras vecinas. El año 445, se hizo dueño de Tournai, de Cambrai, adelantó sus conquistas hasta el Somme, y entró en Amiens, en donde estableció, segun algunos



CLODOVEO, REY DE FRANCIA, RECIBE EL BAUTISMO.

(Lámina en bronce).

sabios, la silla de su imperio. El año 446, cayó sobre las tierras de los atrebatos, pero detuvieron el curso de sus conquistas Mayoriano y el general Aecio, apoderándose de su campo. Clodion murió el año 448 después de un reinado de veinte años. Gregorio de Tours le llama « nobilísimo y valerosísimo. » Si Clodion es el rey de los francos, de quien habla el retórico Prisco, y cuya muerte coloca en 450, dejó dos hijos, que se disputaron la corona. El menor, que algunos creen ser Meroveo, fué de embajador á Roma el año 432 (y nó 450), en donde Prisco le vió « legationem obeuntem. » Fué bien acogido por el emperador Valentiniano III, y obtuvo el favor del general Aecio, quien le juzgó á propósito para servir útilmente al imperio. El abate Bos, seguido por Bouquet, se equivoca, diciendo que los francos de que habla Prisco, eran los que habitaban las orillas del Necre, y que siguieron á Atila.

Clodion, hijo (pretendido) de Faramundo, dicen Adon y Sigeberto, dejó crecer sus cabellos, aun sobre el trono, y en él empezaron los francos á tener reyes de larga cabellera. « Clodius filius Pharamundi rex crinitus regnat super francos. Ex hoc franci crinitos reges habere cœperunt. » Esta costumbre, á lo que parece, duró todo el tiempo de la primera raza de los reyes de los francos. Estos la habian llevado de Germania, y la miraban como una señal de independencia, siendo comun uso en todos los paises cortar el pelo á los esclavos.

448. Meroveo, jefe de la primera raza, hijo, ó á lo menos, próximo pariente de Clodion, le sucedió el año 448. Créese que es el rey de los francos que se encontró el año 451 en la famosa batalla que en 20 de setiembre ganó Aecio á Atila, en la llanura de Meri-sur-Seine, á seis leguas más abajo de Troyes, llamada por los antiguos la llanura de Chalons, « campi Catalaunici, » y por otros, « campus Mauriacus, » en la que, segun se dice, murieron trescientos mil hombres de una y otra parte. Meroveo extendió y afirmó su imperio en las Galias. Tambien la primera raza de los reyes de Francia se llama de él merovingiana. Murió, segun Sigeberto, en 458, habiendo reinado diez años.

458. Childerico I sucedió, el año 458, á Meroveo, su padre. El año siguiente, se vió obligado á descender del trono por su mala conducta, y se retiró á Turingia. Confióse el gobierno á un señor llamado Egidio ó Gilon, quien le conservó hasta los años 463 ó 464 en que Childerico fué llamado. Dubos califica de fábula esta retirada, contra la autoridad formal de Gregorio de Tours; pero Freret prueba muy bien su realidad. Gilon sobrevivió poco al regreso de Childerico; una enfermedad epidémica le hizo bajar al sepulcro en octubre de 464. Pero los francos se pusieron de acuerdo con los romanos para que sustituyese á este general su hijo Siagrio. Por otra parte, Adovacro ú Odoacro, rey de los sajones, hizo un desembarco en las Galias por la embocadura del Loira, y volvió á sus buques después de recogido algun botin. Volviendo siete años después, se adelantó hasta las puertas de Angers, cuya ciudad sitió. El conde Paulo con sus romanos y los francos de Siagrio, marchó contra él para desbaratar su empresa. Aceptó Adovacro el combate que le presentaron, mató por su propia mano al conde Paulo, y entró victorioso en Angers. Los que pretenden que fué Childerico quien dió muerte al conde Paulo, se fundan en un texto mal entendido de Gregorio de Tours, como lo prueba su último editor. Childerico llegó el dia siguiente al de la batalla, y celebró un tratado de alianza con Adovacro. Marcharon juntos contra los alemanes, quienes, después de haber asolado la Italia, habian entrado en las Galias y las subyugaban (Greg. de Tours, hist., l. II). Basina, esposa de Basin, rey de Turingia, habia seguido á Childerico á su regreso. Desposóse éste con ella, y de este enlace nacieron Clodoveo, que le sucedió, Albofleda, ó Anafleda, casada por los años de 497 con Teodorico, rey de los ostrogodos, y Lantilda. Childerico murió en 481, después de un reinado de cerca de veinte y tres años, y fué enterrado cerca de Tournai, en donde tenia su residencia. Descubrióse su sepulcro en 1655, y el emperador Leopoldo regaló á Luis XIV las armas, medallas y otras antigüedades que se encontraron en él.

481. Clodoveo I, nacido el año 465, sucedió en el de 481, á su padre Childerico. Durante un reinado de cerca de treinta años, acabó de quitar á los romanos lo que les quedaba en las Galias. El año 486, ganó la batalla de Soissons contra Siagrio, hijo de Gilon, á quien Gregorio de Tours califica de « romanorum rex; » lo que quiere decir soberano, y nó, como pretenden algunos, simple gobernador de las provincias romanas en las Galias. Siagrio se refugió junto á Alarico, rey de los visogodos, quien le remitió á Clodoveo, que le reclamaba con amenazas, y poco tiempo después fué muerto por órden secreta de su vencedor. Pero antes de deshacerse de él, tuvo Clodoveo la destreza de hacerle dar órdenes para que le obedeciesen las guarniciones romanas que aun ocupaban muchas plazas considerables en las Galias; artificio que apresuró sus conquistas y la extincion del poderío romano de más acá de los Alpes. Basin, rey de Turingia, no habia olvidado la afrenta que le habia hecho Childerico tomándole á su esposa, y casándose con ella. Viendo á Clodoveo, el año 491, alejado del Rin con sus mejores tropas, hizo una súbita irrupcion en las tierras de los francos situadas al otro lado de este rio, y asoló una grande extension de país. Pidiéronle la paz, y fingió concederla recibiendo rehenes, en los que hizo luego una cruel carnicería. Pero no tardó mucho en sufrir el castigo de tan vil alevosía. Clodoveo, juntado apresuradamente su ejército, le condujo á Turingia, y redujo á sus leyes todo el país. Sin embargo, sea á la fuerza, sea por concordia, Basin volvió á entrar en sus estados, poseyéndoles otra vez: lo que no puede ponerse en duda, por cuanto se ve á sus hijos reinar en Turingia en tiempo de los sucesores de Clodoveo. Faltábale á éste una esposa legítima. El año 493, hizo pedir á Gondebaldo, rey de los borgoñones, á Clotilde, su sobrina, hija del rey Chilperico, á quien habia dado muerte. Fuéle concedida, no tanto por inclinacion, como por las funestas consecuencias que podia acarrear una negativa. Era la princesa cristiana, y poco á poco fué disponiendo á su esposo á renunciar las supersticiones del paganismo. Hallábase aun indeciso, cuando en 496 marchó contra los alemanes, nacion belicosa que habia caido sobre las Galias para establecerse en ellas. Habiendo venido á las manos con ellos, y hallándose próximo á sucumbir, en lo más empeñado de la accion, ocurrióle el pensamiento de invocar al Dios que Clotilde invocaba. No lo hizo en vano. Una victoria completa fué el fruto de su plegaria. En Tolbiac, hoy Zulpich, entre Bonn y Juliers, á diez leguas del Rin, colocan la mayor parte de los modernos el campo de esta batalla. Pero los padres Henschenius, Bertholet, la Guille y Barre son de opinion que se dió cerca de Estrasburgo, y este parecer ha sido adoptado por Graudidier, que le apoya con sólidas razones. Estos alemanes, sobre los cuales fué ganada, eran los pueblos que habitaban la Franconia, la Suavia, la Helvecia y la Recia. Los boienses

ó bávaros, que se extendian hasta el Rin, temerosos de que Clodoveo no entrase en sus territorios, se le sometieron con la condicion de que conservarian sus leyes y costumbres bajo el gobierno de un duque. Penetrado de reconocimiento para con el cielo, Clodoveo se hizo instruir en la religion cristiana, y el dia de Navidad del año 496 recibió el bautismo de manos de san Remigio. Albofleda y Lantilda, hermanas de Clodoveo, y tres mil franceses fueron bautizados al mismo tiempo. Clodoveo marchó luego á sitiar á Verdun, que se habia sublevado, resuelto á hacer un severo escarmiento. Pero, próximo á apoderarse de ella, se dejó ablandar por los ruegos del sacerdote Euspicio, diputado por los habitantes. Entró en procesion en la ciudad precedido del clero, y entre las aclamaciones del pueblo. Euspicio y su sobrino Maximino, ó Mesmino, siguieron á este príncipe á Orleans, en donde fundó, sobre las márgenes del Loira, el monasterio de Mici, llamado hoy de San Mesmino. Tambien en este mismo año, confirmó y aumentó, con nuevos donativos, la fundacion del monasterio de Reoma, dos leguas más abajo de Semur, en consideracion al abad Juan. El diploma que expidió con este motivo, lleva la fecha del primer año de su cristiandad. «primo nostro susceptæ christianitatis anno,» en 29 de diciembre, indiccion v (véanse las cartas de Milles en defensa de este diploma). Por el mismo tiempo, á lo que se cree, se hizo la primera redaccion por escrito de la ley sálica, que los francos habian hasta entónces seguido por tradicion. Más adelante hablaremos de ella con alguna extension. El año 497, los francos invitaron á las ciudades armóricas á que se uniesen á ellos formando una sola nacion. La Armórica, «Armoricanus tractus,» comprendia entónces toda la costa de la Galia occidental. «Pero esta denominacion general, dice Danville, parece que se aplicó más particularmente á los pueblos comprendidos entre las márgenes del Sena y las del Loira. Con el tiempo, el nombre de Armórica se ha concretado á la Bretaña, despues que se establecieron en ella los bretones de ultramar que huyeron del yugo de los sajones y de los ingleses.» Los armoricanos, que desde el año 409 se habian constituido en república para sustraerse á las vejaciones de los oficiales romanos, se rindieron á las invitaciones de los francos, y no tuvieron dificultad en incorporarse con esta nacion, cuyas costumbres, segun el testimonio de los autores más concienzudos, eran incomparablemente más suaves que las de los demás bárbaros. El año 500, dueño de las provincias romanas comprendidas entre el Rin y las fronteras de Borgoña, Clodoveo se unió á Godegesilo, para hacer la guerra á su hermano Gondebaldo, rey de los borgoñones. Puesto en fuga Gondebaldo, entró en Aviñon, en donde Clodoveo le sitió. Pero cuando se veia próximo á obligarle á rendirse con la plaza, Clodoveo le devolvió su reino contentándose con imponerle un tributo, pero con la promesa que le arrancó, de que haria cesar en sus estados la persecucion contra los católicos. Esta promesa fué el pretexto que alegó Clodoveo á Godegesilo, diciendo que el interés de la religion le habia hecho emprender esta guerra, y que, no subsistiendo la causa, era justo volver á Gondebaldo en su primer estado. Pero la verdad era que este príncipe preferia que los dos hermanos se destruyesen mutuamente, á dejar á uno solo gozar pacíficamente de la Borgoña. La política de Clodoveo se desenmascaró cuando Gondebaldo se hubo deshecho de Godegesilo. Entónces se coligó con Teodorico, rey de Italia, para despojarle de sus estados, repartiéndoles entre los dos. Teodórico le dejó combatir y vencer solo. A pesar de este rasgo de mala fé, Clodoveo no vaciló en abandonarle la parte de la conquista que le correspondia. Pero poco después, temeroso de tener un vecino peligroso en tan poderoso príncipe, restituyó á Gondebaldo la parte de la Borgoña que le habia correspondido, y persuadió á Teodorico que hiciese lo mismo. Obró prudentemente; porque, dueño de una parte de la Borgoña, era de presumir que Teodorico emplearia para invadir la otra los socorros de su yerno Alarico, rey de los visogodos. Este último y Clodoveo, demasiado poderoso, y demasiado vecinos para quererse bien, se observaban con mutuos celos y desconfianza. El monarca francés, más emprendedor que su rival, descubrió al fin sus ambiciosos designios contra él. Tambien fué la religion el pretexto de la guerra que le declaró. El año 507, habiendo reunido los grandes de su reino, «es una vergüenza, les dijo, que un príncipe arriano como Alarico, rey de los visogodos, posea la mejor porcion de las Galias.» Al mismo tiempo, todos levantaron las manos, protestando que ninguno de ellos se afeitaria hasta después de haber vencido y echado á Alarico. Pusiéronse en campaña, y Clodoveo, el mismo año (507), ganó sobre Alarico una gran batalla en Vouglé, cerca de Champagne-Saint-Hilaire, sobre el Clain, á diez millas de Poitiers (los autores de aquel tiempo dicen «in campo ó campania Vocladensi»); mató por su propia mano al rey visogodo; y, habiendo en seguida dividido su ejército, dió una parte de él á Tierri, su hijo, para que fuese á conquistar el país del Albigensés, del Rouergue, del Querci y de la Auvernia, en lo cual se salió con su empeño, en tanto que el mismo Clodoveo se dirigia á conquistar el Poitou, la Saintonge, el Bordelés, en donde pasó el invierno. En la primavera siguiente, después de haber sometido la Novempopulania, se presentó delante de Tolosa, que le abrió sus puertas sin resistencia. Sacó de ella los restos del tesoro de Alarico, que su sucesor Gesalrico no habia podido llevar consigo al retirarse á Carcasona, y los hizo trasladar á París. Determinado á echar enteramente de las Galias á los visogodos, marchó hácia Carcasona, y la sitió. Su hijo Tierri, á quien se habia juntado Gondebaldo, rey de Borgoña, se esforzaba, entre tanto, en apoderarse de la ciudad de Arles. Pero fué derrotado y puesto en fuga por el general Ibbas, á quien Teodorico, rey de Italia, habia enviado al socorro de la plaza. Á la noticia de esta derrota, levantó Clodoveo el sitio de Carcasona, y retrocedió á Aquitania, en donde puso sitio á la ciudad de Angulema, que se rindió después de haber visto caer como por milagro una parte de sus murallas. De allí se trasladó á Tours, en donde encontró los embajadores del emperador Anastasio, quienes le presentaron, en nombre de este príncipe, el nombramiento de patricio y cónsul honorario, cuyos ornamentos tomó en la iglesia de San Martin. Habia llevado la capa de este santo á la batalla en que venció á Alarico, y le habia hecho un voto, que cumplió sobre su sepulcro por medio de ricas ofrendas. Sobre lo cual se cuenta, que se le escapó decir, «san Martin sirve bien á sus amigos; pero les hace pagar algo caro sus favores.» De Tours pasó á París, en donde estableció la silla de su imperio. El año 509 echó grandes borrones en la memoria de Clodoveo. Después de haber combatido hasta entónces por los intereses de los francos, su ambicion le lanzó contra los príncipes de su nacion y de su sangre. Deseando invadir los estados de Cararico, rey de los morinos, segun Malbrancq, le declaró la guerra bajo el pretexto de que hallándose con él en la batalla de Soissons, dada contra Siagrio hacia veinte y tres años, habia aguardado sin combatir el

resultado de la accion. Su victoria coronó una empresa tan injusta. Con igual objeto indujo Clodoveo á Cloderico, hijo de Sigiberto, rey de Colonia ó de los ripuarienses, á que diese muerte á su padre, y vengó luego este parricidio haciendo asesinar al mismo Cloderico, en la caza, por sus criados, después de lo cual se apoderó de su reino. Ragnacario, rey de Cambrai, y Rignomero, rey del Mans, fueron igualmente víctimas de su ambicion, y, al sucumbir á su perfidia, le dejaron dueño de sus dominios. Nótese que todos estos reyezuelos eran parientes de Clodoveo; y por esta misma razon trataba de deshacerse de ellos, temeroso de que despues de su muerte no quisiesen ser preferidos á su posteridad; supuesto que la corona de Francia no iba entónces, y no lo estuvo hasta mucho tiempo despues, anexa á la primogenitura. El año 510, los francos y los borgoñones volvieron á presentarse delante de Arles, y le pusieron sitio. Pero fueron derrotados por Marobaldo, gobernador de Marsella por el rey Teodorico, y perseguidos hasta más allá de la Durancea. Clodoveo murió en París, en el palacio de las Termas, en donde habia establecido su residencia, el 27 de noviembre de 511, á los cuarenta y cinco años de edad, y treinta de reinado. Fué sepultado en la iglesia de San Pedro y San Pablo (hoy Santa Genoveva), edificada por su esposa Clotilde, que le sobrevivió. Dejó este príncipe los cuatro hijos siguientes, habidos en esta princesa, excepto el primero, y una hija llamada Clotilde como su madre, y casada, el año 526, con Amalarico, rey de España. Algunos dan á Clodoveo una segunda hija llamada Amalberga, esposa de Hermenfredo, duque de Turingia, lo que parece muy dudoso.

Clodoveo y sus sucesores permitieron á las naciones que subyugaron, que viviesen conforme á las leyes que encontraban establecidas entre ellas. Así fué, que los galos continuaron siguiendo las leyes romanas; los visogodos, los borgoñones, los alemanes y los bávaros su código nacional, segun el cual fueron juzgados en los tribunales. La division en el órden eclesiástico de las provincias galas, subsistió tal como la habian ordenado los emperadores. Pero en el órden civil, el reino se dividió en ducados y condados. Cada ciudad dividida en cantones (Pagi), á cuyo frente tenian un centurion, se hallaba gobernada por un conde, y un número de ciudades formaban un ducado. Lo que, á pesar de todo, no era uniforme; por cuanto habia ducados que no tenian más que una ciudad, y condados que no se hallaban comprendidos en ningun ducado. Algunas veces tambien el duque era inferior al conde, y de aquí provino el que no se ofreciese dificultad en abandonar el primer título para tomar el segundo. El duque de Tolosa, convertido en conde, es una prueba de esta verdad. Hemos visto más adelante que una de las reformas que hizo Constantino, fué separar el poder militar del civil. Clodoveo les reunió, y, haciendo una mezcla de las costumbres romanas con las de los francos, reunió el poder judicial y el de las armas en las personas de los duques y los condes. En cuanto á los impuestos, les dejó subsistir bajo el mismo pié en que les habian establecido los romanos, porque su interés no le permitia obrar de otro modo. Los francos no se reconocian muy prácticos en los asuntos de hacienda, y los romanos habian llevado esta ciencia á la mayor perfeccion.

Las tierras sálicas quedaron libres de todo impuesto, y sus poseedores no tuvieron más obligacion que el servicio militar. La misma persona del franco no quedó dispensada de los donativos que la nacion hacia anualmente á los reyes en las asambleas solemnes, y que la costumbre habia convertido en una especie de censo. La justicia se administró sumariamente entre los francos, hasta el siglo XIII. «Mallum» era el nombre que se daba al tribunal en que se administraba; los que le componian se llamaban «rachimburges,» en tiempo de los reyes de la primera raza, y «scabini» ó «scavini» en el de la segunda, y gran parte del de la tercera: la voz «placitum» se empleaba para designar cada una de sus sesiones, lo mismo que el fallo que emanaba de ellos.

Hase pretendido que al principio de la monarquía no hubo nobleza hereditaria: «los empleos y los títulos no lo eran en efecto. No se llegaba por herencia á duque, conde, vicario, scabino y centurion; pero existia una clase en la cual se nacia con el poder de ascender á todos estos oficios, y esta clase era la de los ingenuos, que constituia en el estado la de la nobleza» (Ledrague.) Todos los que no eran ingenuos, eran siervos. Pero habia tres clases diferentes de servidumbre; los siervos, propiamente dichos, ó los esclavos, se hallaban en una absoluta dependencia de sus señores, que podian disponer de su fortuna, y, en caso de insubordinacion ó de infidelidad, hasta de su vida. Esta era la servidumbre corporal. Los siervos anexos al terreno, «servi adscripti glebæ,» anexos á un fundo para cultivarle, eran una especie de colonos perpetuos que cultivaban por su cuenta, y mediante una cierta retribucion que pagaban al propietario. Formaban parte de la tierra confiada á sus cuidados, de tal modo, que no podian abandonarla, y se les vendia con ella, como el ganado empleado en hacerla producir. En fin, los habia pertenecientes al fisco, que eran de dos clases; los unos siervos propiamente dichos del fisco real; y los otros tenian la propiedad de ciertos fundos, de los que podian disponer á voluntad del rey (véase el Glos. de du Cange en la palabra «Fiscus»).

Clodoveo y sus sucesores merovingianos fechaban por lo comun sus diplomas del año de su reinado, dia, mes y lugar en que los expedian, á los cuales añadian algunos, aunque muy raras veces, la indiccion. Muchas veces sus diplomas no llevaban fecha. Observaremos además que la mayor parte de estos diplomas están escritos en papel de Egipto. Al frente de los suyos se calificaba Clodoveo de «Vir inluster,» en lo que le imitaron sus sucesores de la primera raza.

511. Teodorico I, ó Tierri, rey de Metz, nacido de Clodoveo y de una concubina, antes del matrimonio de su padre con Clotilde, empezó á reinar en Metz, por eleccion de los francos, en noviembre de 511. Poseyó además las provincias del otro lado del Rin, y las ciudades situadas entre este rio y el Mosa, Reims, Chalons-sur-Marne, Troyes; y en la Aquitania primera, Clermont, Rodez, Cahors, Albi, con Usez, en la Galia narbonense.

511. Clodomiro, rey de Orleans, nacido el año 493, de Clodoveo y de Clotilde, sucedió á su padre en una parte de sus estados, en noviembre de 511. Correspondióle en la division Orleans, Tours, el Borbonés, la parte del Berri, que confina con la Auvernia, Bourges, la Sologna, una parte del Beauce, Nevers, el Auxerrés, una parte del Senonés, á excepcion de la ciudad de Sens, el Tonerrés, el Anjou, el Maine, la Bretaña oriental y la Gascuña.

511. Childeberto, rey de París, hijo tercero de Clodoveo, y segundo de Clotilde, sucesor de su padre en una porcion de la Francia, tuvo en su parte el Meaux, París, Senlis, Beauvais, y todo lo que se extiende hácia el Océano, el Lionés segundo y entero, Rennes, Nantes, Vannes, la Bretaña y algunas ciudades de la Aquitania. Después de la muerte del rey Clodoveo, hizo construir Childeberto una iglesia en Chateau-Landon, en el Gatinés, sobre el sepulcro de san Severino (Bouquet, t. III).

511. Clotario I, rey de Soissons, cuarto hijo del rey Clodoveo, y tercero de Clotilde, nacido el año 497, empezó á reinar el de 511, y gozó de Laon, Soissons, San Quintin, Amiens, todo el país del otro lado del Somme, entre el Mosa y el Océano, y de una parte de la Aquitania.

Tal es, segun los padres Comte y Pagi, la division que, después de la muerte de Clodoveo, se hizo de su

reino entre sus hijos. Pero es muy difícil, por no decir imposible, determinar la extension, y fijar los límites de cada uno de estos reinos, porque muchas de las provincias y ciudades que formaban un reino, no estaban contiguas, y por el contrario se hallaban muy distantes las unas de las otras, y hasta una misma provincia se hallaba dividida entre dos soberanos. Además, vemos que tambien las ciudades estaban divididas. Childeberto II tenia la mitad de la ciudad de Marsella, perteneciente á su tio Gontran. París pertenecia pro indiviso á los cuatro hermanos, de modo que ninguno podia entrar en ella sin permiso de los demás. Además, si alguno de estos reyes moria sin hijos varones, sus estados se repartian entre sus hermanos, y esta nueva division producia mayor oscuridad. Puede verse la disertacion de Foncemagne (t. VIII de las Mem. de la Acad. de las Inscripciones), relativa á la extension del reino de Francia en tiempo de los reyes de la primera raza.

El año 515, y nó 520, Tierri envió á su hijo Teodeberto, contra los daneses que habian venido por el Mosa á caer sobre las Galias: este jóven príncipe derrotó á los bárbaros, mató á su rey Clochilaico, y regresó triunfante. Un escritor moderno presenta este suceso como la primera expedicion naval de los franceses. Los cronistas antiguos dicen, que este hecho tuvo lugar en tierra, y no hacen la menor mencion de los buques en que Tierri ó Teodeberto hubiesen embarcado sus tropas (véase Bouquet, t. V, pp. 45, 178, 320, 338).

El año 521, Tierri ayudó á Hermenfredo á despojar á su hermano Balderico, de la parte de la Turingia, que poseia. En cuanto no tuvo necesidad de Tierri, Hermenfredo faltó á su palabra, y se negó á repartir con el, como lo habian concertado, la porcion de Balderico.

El año 524, Tierri se unió á Clodomiro, su hermano, contra Godemaro, rey de los borgoñones, y se encontró en la batalla de Veseronza, á dos leguas al oriente de Viena.

El año 525, Tierri fué á sitiar la ciudad de Clermont, que se habia sublevado. El obispo San Quintin, despues de haber inducido á los habitantes á someterse, impidió al rey que la saquease, y destruyese sus murallas, como lo habia resuelto.

El año 523, excitado Clodomiro, por su madre Clotilde, á vengar la muerte de Chilperico, su abuelo materno, entró á mano armada en la Borgoña, y derrotó al rey Sigismundo, sostenido por Godemaro, su hermano. Sigismundo fué entregado á Clodomiro, quien le hizo arrojar á un pozo con su mujer é hijos.

El año 522, la reina Clotilde, madre de Childeberto, hizo edificar una iglesia sobre el sepulcro de san German de Auxerre (Bouquet).

El año 523, Childeberto y Clotario se unieron á Clodomiro, contra Sigismundo, heredero de Gondebaldo, culpable de la muerte de los padres de Clotilde. Derrotaron á Sigismundo, y permanecieron allí.

El año 524, Clodomiro regresó á Borgoña, donde fué muerto en un nuevo combate dado en Veseronza, cerca de Viena, contra los borgoñones. Estos le cortaron la cabeza, y se la enseñaron á los franceses, que, asustados por semejante espectáculo, se retiraron á su país. Clodomiro dejó de su esposa Gondiouca tres hijos de corta edad, Teodovaldo ó Tibaldo, Gontario y Clodoaldo.

El año 526, segun Aimoin, y otros autores antiguos, Childeberto y Clotario fueron á encontrar á Clotilde, y le propusieron que escogiese entre mandar que se rapase la cabeza á los tres hijos de Clodomiro (lo que era excluirles del reino), ó verles dar muerte. Clotilde rechazó el primer partido. Clotario, furioso, á pesar de las representaciones de Childeberto, degolló á sus dos sobrinos, Teodovaldo y Gontario. En cuanto al tercero, Clodoaldo, los cuidados de sus criados le libraron de la crueldad de su tio. Rapósele el pelo, y fué á santificarse en el retiro. La Iglesia le honra bajo el nombre de San Cloud. M. de Valois coloca en el año 532, ó 533, la muerte de los hijos de Clodomiro. Después de esta horrible ejecucion, Childeberto y Clotario se repartieron los estados de Clodomiro.

Acordábase Tierri, de la mala fé que Hermenfredo, rey de Turingia, habia usado con él. Para vengarse, entró en este país, acompañado de su hermano el rey Clotario, el año 528, presentó batalla al de Turingia, en el canton que se llama hoy el país de Eichfeld, y le obligó á emprender la fuga después de una gran carnicería de los suyos. En seguida buscó un medio de hacer perecer á Clotario, temeroso de que quisiera, como era muy probable, que repartiese con él la conquista de Turingia. Apercibióse Clotario de su intento, y se puso en guardia. Para apaciguarle, le regaló una palangana de plata, que le retiró luego con sutileza. Esta clase de regalos estaban entónces en moda.

El año 530, Tierri, rey de Metz, habiendo terminado la conquista de todo el país de los turingios, hizo llevar a su presencia á Hermenfredo, quien fué precipitado por órden suya, ó acaso por él mismo, de lo alto de las murallas de Tolbiac, ó Zulpich. Amalberga, esposa de Hermenfredo, mujer turbulenta y ambiciosa, que habia suscitado la guerra civil entre el y Balderico, se salvó con sus hijos en Italia, junto á su hermano Teodato, que fué despues rey de los ostrogodos.

El año 532, Tierri, invitado por sus hermanos á que les acompañase á una expedicion a Borgoña, lo rehusó, prefiriendo ir á Auvernia, en donde recobró á Clermont, que Childeberto le habia tomado con motivo de un falso rumor que de su muerte se habia esparcido, y asoló el país.

El año 530, Childeberto, rey de París, mientras Tierri se hallaba ocupado en Turingia, trató de apoderarse de la Auvernia.

El año 531, Childeberto, para vengar los ultrajes hechos á su hermana Clotilde, maltratada por su esposo Amalarico, rey de los visogodos, declaró la guerra a este príncipe, y le derrotó cerca de Narbona; Amalarico, vencido, huyo a Barcelona, en donde sus soldados le dieron muerte. Childeberto, cargado de botin, volvió con su hermana, que murió en el camino. Fué llevada á París, y sepultada junto á su padre Clodoveo.

El año 532, Childeberto y Clotario hicieron una expedicion a Borgoña, sitiaron á Autun, sometieron toda la Borgoña, después de haber puesto en fuga a Godemaro, y la repartieron únicamente entre ellos. Después de su partida, Godemaro volvió á entrar en sus estados.

El año 528, Clotario I, rey de Soissons, acompañó á Tierri, en su expedicion contra los turingios. Derrotaron el ejército que les opuso el rey Hermenfredo, y obligaron a éste á emprender la fuga. En el reparto que hicieron de los despojos, correspondió á Clotario Radegunda, hija de Bertario, á quien su hermano Hermenfredo habia asesinado. Llevó consigo a esta princesa, que solo contaba entónces diez años, y la envió á la ciudad de Athies en el Vermandés, para que se educase. Celoso de la gloria que Tierri adquiria con sus conquistas, y noticioso de sus asechanzas, Clotario se coligó contra él con Childeberto. Trabajaron ambos de concierto por sublevar á los auverneses, súbditos de Tierri, enseñando de este modo á los pueblos á faltar á la sumision á sus soberanos.

El año 533, Tierri para precaverse del resentimiento de Clotario, hizo alianza con este mismo Childeberto. Pero no tardaron en desavenirse, y los rehenes dados por una y otra parte fueron reducidos á la servidumbre.

Del número de los de Childeberto, era Atalo, sobrino de san Gregorio, obispo de Langres, que fué llevado á Tréveris, y puesto al servicio de un paisano de esta ciudad, quien le destinó para mozo de cuadra. Pero Leon, cocinero de san Gregorio, habiendo pasado á Tréveris, tuvo la destreza de libertar á Atalo, y devolverle á su tio (Greg. Turon.).

Teodeberto, hijo de Tierri, célebre ya por su valor, emprendió una expedicion contra los visogodos, y recobró de ellos el Rouergue, el Gevaudan, el Velai y el Albigenses, que habian invadido.

Tierri murió en 534, despues de un reinado de veinte y tres años, con corta diferencia, y dejó sus estados á su hijo Teodeberto. Habia casado en segundas nupcias, el año 522, con Suavegotta, hija de Sigismundo, rey de Borgoña. Engáñanse los que le dan por segunda esposa á Teodechilda; era hija suya, y fundó en Sens el monasterio de Saint-Pierre-le-Vif (de Vico), despues de repudiada por Radigis, rey de los varnos, su segundo marido, de quien era madrastra al mismo tiempo, por su primer matrimonio con Herrugiskel, padre de este príncipe. En tiempo del rey Tierri, se redujo á escritura, en Chalons, la ley de los Ripuarios, semejante á la ley sálica en muchos puntos, aunque muy diferente en otros. Llamáronse ripuarios, segun du Cange, á los francos que habitaban entre el Rin y el Mosa, tales como los güeldreses, los luxemburgeses, etc.

El año 534, Teodeberto, rey de Metz, sucesor de Tierri, su padre, fué establecido en el trono por sus vasallos, á pesar de la oposicion de sus tios. Juntóse sin embargo con ellos, en su segunda expedicion á Borgoña, y tuvo su parte en la division que hicieron de este reino (véase Godemaro, rey de Borgoña).

El año 535, el emperador Justiniano envió á los reyes franceses una embajada, con grandes presentes para excitarles á que se uniesen á él, contra los ostrogodos; lo que ellos le prometieron.

El año 534, Childeberto y Clotario, viendo á su hermano Tierri en el último extremo, se pusieron de acuerdo para desmembrar sus estados, despues de su muerte, en tanto que su hijo Teodeberto se entretenia en Auvernia. El regreso de Teodeberto impidió la ejecucion de su intento.

Childeberto y Clotario, con su sobrino Teodeberto, atacaron á Godemaro, rey de los borgoñones, le derrotaron, se apoderaron de toda la Borgoña, que se repartieron entre sí, y extinguieron este reino enteramente. Los autores opinan diversamente sobre la época de las expediciones de los reyes francos á Borgoña.

El año 536, Vitiges, sucesor de Teodato, rey de los ostrogodos, cumplió el tratado que Teodato habia celebrado el año anterior con los reyes franceses, y les envió una cantidad de oro del peso de dos mil libras, cediéndoles todo cuanto los ostrogodos poseian en las Galias, esto es, la narbonense segunda, la mitad de la vienense, y casi toda la provincia de los Alpes marítimos; de este modo los franceses quedaron dueños de todas las Galias, á excepcion de la Septimania, que poseyeron los visogodos hasta el siglo VIII.

El interés era el único lazo que unia entre sí á los príncipes franceses; lazo frágil que rompia con frecuencia la ambicion.

El año 537, Childeberto y Teodeberto se armaron contra Clotario, que estaba saqueando los estados del primero. Habiéndose adelantado demasiado para poder retroceder, se vió obligado Clotario á encerrarse en un bosque, de donde, al parecer, le era imposible escapar. Una tempestad que sobrevino, debida, á lo que se cree, á las oraciones, de santa Clotilde, aterrorizó á sus enemigos. Hiciéronle estos proposiciones de paz, que tuvo buen cuidado en no desechar.

El año 538, Teodeberto, rey de Metz, dió diez mil hombres de tropas auxiliares, nó francesas, sino borgoñonas, á Vitiges, rey de los ostrogodos, quien con este socorro sitió y tomó á Milan. Hizo prisionera la guarnicion de esta ciudad, fueron degollados trescientos mil hombres del estado llano, y las mujeres entregadas á los borgoñones en pago de sus servicios.

El año 539, Teodeberto con un ejército de franceses entró en Italia, en donde era aguardado con igual impaciencia por el ejército de Justiniano, y por el de Vitiges, acampados cerca de Tortona, y dispuestos á darse una batalla. Pero engañó igualmente las esperanzas de los dos. Habiendo caído primero sobre los ostrogodos, les tomó su campo, y les derrotó, despues de lo cual vino á las manos con los romanos, y les obligó á retirarse á Toscana, asoló la Liguria y la Emilia, entregó al saqueo y destruyó á Génova, y abandonó la Italia cargado de despojos. Los historiadores añaden, que la mayor parte del ejército murió de enfermedad en aquel país.

El año 546, Bucelino, general de Teodeberto, pasó á Italia con un poderoso ejército, se apoderó en este país de muchos castillos, y penetró el año siguiente en Sicilia, en donde hizo muchos estragos. Totila, rey de los godos, pidió la paz á Teodeberto, ofreciéndole condiciones ventajosas, que aceptó. Este último pensaba entónces en vengarse de Justiniano, que habia tenido la audacia de apropiarse el título de Francisco, como si hubiese triunfado de los franceses. Para contrarestarle, tomó, á ejemplo de su abuelo Clodoveo, el título de Augusto, que se ve aun en algunas de sus monedas. No se limitó aquí su resentimiento, tenia proyectado llevar la guerra á Tracia, é ir á sitiar á Constantinopla; pero, en tanto que hacia sus preparativos para esta empresa, recibió una herida mortal en la caza, persiguiendo á un toro salvaje. Su muerte, segun Gregorio de Tours, acaeció treinta y siete años despues de la de Clodoveo, el año 7.°, despues del consulado de Basilio, indiccion XI, segun Mario de Avenche, cuyas épocas corresponden al año 548 de Jesucristo. Teodeberto habia casado, en vida de su padre, con Visigarda, hija de Wacon, rey de los lombardos, á la que repudió, el año 535, para tomar á Deuteria, señora de Cabrieres, en Auvernia, y de una ilustre familia romana. Separóse luego de ella el año 542, para volver á tomar su primera esposa. Además del hijo que le sucedió, dejó dos hijas, Bertoara y Regintruda. Despues de la muerte de este príncipe, los francos apedrearon, en Tréveris, á su ministro Partenio, á causa de los ruinosos impuestos que les habia exigido.

El año 548, Teodebaldo, ó Tibaldo, hijo de Teodeberto y de Deuteria, sucedió á su padre. En este mismo año, el emperador Justiniano confirmó al rey de los franceses la cesion que los ostrogodos le habian hecho de las tierras que poseian en las Galias, con la condicion de que no pasaria más adelante (Laccari). Los que, con el abate Dubos, colocan esta confirmacion en 540, ignoran ó no prestan atencion á que Auxanio, promovido el año 543 al obispado de Arles, habiendo pedido el «pallium» al papa Vigilio, este pontífice respondió que no podia enviárselo hasta haber prevenido al emperador, y que el año siguiente se lo envió requerido por el rey Childeberto, y con el consentimiento del emperador Justiniano (Saxi, Hist. prim. Eccl. Arlat., p. 110).

El año 551, Justiniano envió á Leoncio á rogar á Teodebaldo, que juntase sus fuerzas con las suyas contra Totila, y los ostrogodos, pidiéndole al mismo tiempo la devolucion de las plazas de que se habia apoderado Teodeberto, su padre. Teodebaldo despidió á Leoncio, y despues envió á Luidardo y otros tres á que se viesen con Justiniano, los que, llegados

á Constantinopla, terminaron el asunto á que habian sido enviados, y concertaron una tregua. El año 552, Teias, rey de los ostrogodos, solicitó de Tedoebaldo que se juntase con él; pero los francos querian apoderarse de la Italia, sin obligarse á ninguna alianza. Bucelino, y su hermano Leutaris, partieron otra vez para Italia al frente de setenta mil hombres. En vano se opuso á su paso el patricio Narses; marcharon hácia Roma, asolando á su paso todo el país. Llegados al «Samnium,» se separaron. Bucelino penetró por la Campania hasta el estrecho de Mesina, en tanto que Leutaris saqueaba la Lucania y el Abruzo. Maltratado por la guarnicion de Pésaro, volvió á tomar el camino de Alemania por donde habia venido. Una enfermedad contagiosa, que le arrebató la mayor parte de su ejército, le obligó á detenerse á orillas del lago de Garde, entre Verona y Trento. Por el mismo tiempo, Narses acometió á Bucelino, cuando se retiraba, á orillas del Volturno, ó del Casilino, cerca de Capua. El general franco pereció en el combate, y su ejército fué hecho pedazos. El año 553, en el trascurso de estos sucesos, murió Teodebaldo, después de un reinado de solos seis años y algunos meses, sin dejar hijos. Habia casado con Waldrada, hermana de Wisigarda, primera mujer del rey Teodeberto, su padre, hijas ambas de Wacon, rey de los lombardos, y por consiguiente el padre y el hijo eran al mismo tiempo cuñados. Los estados de Teodebaldo pasaron á Clotario, tio de su padre.

El año 539, Childeberto, rey de París, reinaba en la ciudad de Arles. Dió el fisco de Nantenil á san Marcoul, que edificó en él un monasterio. El fisco no era entónces inalienable, y no pasó á serlo hasta mucho tiempo después.

El año 538, Clotario, rey de Soissons, casó con Radegunda, su cautiva, más enamorado de su belleza que de su virtud.

El año 539, Clotario, ignórase por qué causa, hizo una irrupcion en las tierras de Childeberto. Pero, encontrándose con fuerzas iguales, no tardaron en hacer la paz.

El año 542, Childeberto y Clotario juntaron sus tropas y las condujeron á España contra los visogodos. Después de haber tomado á Pamplona, Calahorra y algunas otras ciudades, pusieron sitio á Zaragoza. Pero le levantaron por respeto á san Vicente, cuya estola les dieron. Entre tanto Teudis, rey de los visogodos, envió contra ellos sus tropas, mandadas por Teudegesilo. Este general cortó la retirada á los reyes de los franceses, y destruyó una parte de su ejército. Childeberto pasó á su regreso por Macon y Chalons, llevando la reliquia de san Vicente, que estas dos iglesias tomaron entónces por patron y titular.

Por los años de 543, empezó Childeberto, en París, la iglesia de San Vicente, para colocar en ella la estola de este santo, que habia sacado de España.

El año 543 (segun otros 543 ó 544), murió santa Clotilde en Tours, en donde vivia en el retiro hacia mucho tiempo. Su cuerpo fué trasladado á París, y sepultado al lado de su esposo Clodoveo, en la iglesia de San Pedro y San Pablo, hoy de Santa Genoveva.

El año 544, Radegunda se separó de Clotario, y se consagró enteramente á Dios, en un monasterio que habia hecho edificar en Poitiers. Dos cosas la determinaron á abrazar este partido, la vida disoluta de Clotario, y la muerte de su hermano, á quien este príncipe habia hecho matar. San Medardo, obispo de Noyon, dió el velo á Radegunda sin el consentimiento de su esposo (véanse las dificultades que sobre esto presenta Bollandus, t. III, de agosto, p. 51).

El año 555, Childeberto, rey de París, acogió en sus estados á Cramne, hijo rebelde de Clotario, y celebró un tratado con él, después de haberle hecho jurar, sobre el sepulcro de los mártires, que jamás se reconciliaria con su padre.

El año 556, Childeberto entró en la Champaña «remoise,» y la saqueó enteramente, en tanto que Clotario hacia la guerra á los sajones.

El año 555, Clotario, rey de Soissons, obligado por sus soldados, presentó una batalla á los sajones; fué derrotado, y pidió la paz.

Envió á sus hijos, Cariberto y Gontran, contra Cramne, su hermano, que, habiendo levantado el estandarte de la rebelion, devastaba, con las tropas que habia reunido, los estados de su padre. Cramne sitió y tomó á Chalons-sur-Saone.

Por este tiempo, Childeberto y Clotario publicaron una edicion auténtica de la ley sálica, que era propiamente la ley de los francos. Dúdase si fué esta la primera redaccion ó la reforma de esta ley. Lo que hay de cierto en todo esto, es, que los francos tenian una especie de derecho de costumbre, por cuanto en el preámbulo de la ley sálica se dice, que queda abolido todo cuanto en las antiguas costumbres de Francia se resienta del paganismo. Esta ley se intitula, «Pactum legis salicæ,» lo que prueba que se publicó con expreso consentimiento de la nacion.

El rey Childeberto terminó el curso de su vida en 23 de diciembre de 558, después de un reinado de cuarenta y ocho años, y fué sepultado en la iglesia de San Vicente, que habia fundado. Solo dejó dos hijos de la reina Ultrogoda, su esposa. Era Childeberto humano, valiente y religioso, pero poseia pocos talentos, y aun menos política.

Deben distinguirse en Childeberto tres principios de reinado; el primero en París, el año 511; el segundo en Orleans, en 526, y el tercero en Borgoña, el año 534.

El año 558, Clotario se apoderó de los estados y tierras de su hermano Childeberto, muerto sin hijos varones, y desterró á su viuda y á sus dos hijas, Crotberga y Crotsinda. Estos estados le pertenecian por una ley fundamental de la monarquía francesa. Agatias, autor griego del siglo VI, dice, después de haber referido la muerte de Childeberto: «Clotario heredó toda la monarquía, con exclusion de sus sobrinas, pues existe entre los francos la costumbre de que las mujeres no suceden en el trono.» Childeberto y Clotario son los dos primeros reyes de Francia que hicieron acuñar moneda de oro. El emperador Justiniano consintió en que fuese recibida en el comercio por todo el imperio, como si estuviese acuñada con su efigie.

El año 558, Clotario I, único señor de la monarquía francesa, por muerte de Childeberto, estableció su residencia en París.

El año 559, Cramne se sublevó segunda vez contra su padre, y huyó junto á Conobrio, conde de Bretaña.

En 560, Clotario hizo marchar tropas contra Cramne y Conobrio. Este último murió en el combate. Cramne, hecho prisionero después de la batalla, fué condenado á muerte por su padre. Los soldados encargados de la ejecucion de esta sentencia le ataron á un banco, y, después de haberle estrangulado, pegaron fuego á la casa en donde habia pasado tan horrible escena. La mujer y las hijas del infortunado príncipe, que no habian podido abandonarle, sorprendidas por las llamas cuando regaban con sus lágrimas su cuerpo inanimado, fueron reducidas á cenizas con él (Greg. Tur., l. IV, c. 20).

El año 561, Clotario visitó el sepulcro de san Martin, en Tours. Acometióle una calentura mientras estaba cazando en el bosque de Guisa; de allí pasó á Compiegne, en donde murió, después del 10 de noviembre. Al espirar, prorumpió en esta exclamacion: «¡Ah! ¡cuán grande es el Rey del cielo, que así dispone de la vida de los más grandes monarcas! Uva, uva! quam magnus est Rex ille cœlestis qui sic humiliat sublimes terræ reges!» (Aimoin Flor. de Gest. Franc., lib. II). Este hombre, dice Gaillard, tenia una grande idea de un rey de Soissons ó de París. Habia reinado cincuenta años. Su cuerpo fué llevado á Soissons, y sepultado en la iglesia de San Medardo, que habia empezado, y que terminó su hijo Sigiberto. Clotario dejó cuatro hijos, que le sucedieron, y una hija. Los cuatro hijos de Clotario dividieron entre sí sus estados, con corta diferencia como lo habian hecho los hijos de Clodoveo. Habia tenido, segun unos, seis mujeres, y, segun otros, únicamente cinco, Gondieuca, viuda de Clodomiro, Radegunda, muerta en 13 de agosto de 587; Ingunda, madre de Chereberto, de Gontran, de Sigiberto y de Clodosvinta, mujer de Albuino, rey de los lombardos (os señores de Santa Marta pretenden que Ingunda es la misma Gondieuca): Arigunda, hermana de Ingunda y madre de Chilperico y de Chunsena, muerta antes que su padre; Unscina ó Gonsinda, madre de Cramne, de Bliquilda y de Clotesinda; y Waldetrada, hija de Wacon, rey de los lombardos, y madre de Ingunda y de Ingeltruda, que no sobrevivió á su padre.

El año 561, Cariberto ó Chereberto, rey de París, después de la muerte de su padre Clotario, se apoderó de sus tesoros, que se hallaban en París. Irritados por este proceder sus hermanos, le echaron. Hizo la paz con ellos, y obtuvo que le llamasen. A este príncipe le correspondió en el reparto el reino de París, tal como le habia poseido al principio su tio Childeberto, con el Querci, el Albigensés y la porcion de la Provenza comprendida entre la Durancea y el mar.

El año 561, Gontran ó Gontrano, rey de Orleans y de Borgoña, á quien correspondió el reino de Orleans y de Borgoña, estableció su residencia, ya en Chalons-sur-Saone, ya en Lion. Componian sus estados el antiguo reino de Orleans, tal como le habia poseido Clodomiro, el reino de Borgoña, el Vivarés, y los paises situados entre el Ródano y la Durancea.

Chilperico, rey de Soissons, empezó á reinar en Soissons, el año 561. Habia querido poseer á París, pero sus hermanos se opusieron. Impuso grandes tributos, que exasperaron á la mayor parte de sus súbditos, y les obligaron á abandonar sus posesiones.

El año 561, Sigiberto I, rey de Metz, empezó á reinar en Metz, y consagró las primicias de su reinado en llamar á san Nazario, obispo de Tréveris, desterrado por su padre Clotario.

Reunidos los austrasianos para nombrar un mayordomo de palacio, recayó la eleccion en Crodin, hombre valeroso y temeroso de Dios. Negóse éste á aceptar el cargo, y por su consejo eligieron á Gogon. El dia siguiente, Crodin fué á buscarle, acompañado de los grandes de palacio, y, pasándole el brazo al rededor del cuello, le anunció que el rey y la nacion acababan de elegirle conde del palacio: «comitem domus regiæ.» Todos los asistentes aplaudieron esta noble eleccion, y proclamaron á Gogon mayordomo de palacio: «majorem domus regiæ» (Fredeg., c. 27). Por consiguiente, conde ó mayordomo del palacio eran entónces lo mismo. En su orígen, el mayordomo de palacio no era otra cosa que el intendente de la casa real, y habia tantos como palacios poseia el rey. De primer criado del rey, el mayordomo ascendió á primer oficial del reino.

El año 565, Gontran casó con Austregilda, ó Bobila.

El año 566, ó, segun otros, 570, Gontran derrotó á Sigiberto, que le habia tomado la ciudad de Arles. Tomóle á su vez la de Aviñon, que le devolvió en seguida por un tratado de paz.

El año 562, destrozó Sigiberto á los abaros, horda de hunos que habian hecho una irrupcion en las Galias.

En 564, Sigiberto se apoderó de Soissons, hizo prisionero á Teodeberto, hijo de Chilperico, derrotó y echó á éste, y recobró las ciudades que le habian tomado.

El año 566, casó con Brunequilda, tan célebre en la historia de Francia, á la que habia enviado á buscar á España por Gogon, mayordomo del palacio de Austrasia.

El año 562, en tanto que Sigiberto se hallaba ocupado en rechazar á los abaros, Chilperico se echó sobre sus estados, y le tomó á Reims y otras ciudades.

El año 564, Chilperico fué derrotado y puesto en fuga por Sigiberto, que recobró en seguida las ciudades que este príncipe le habia quitado. Pero tuvo la generosidad de devolverle Soissons, despues de haberla tomado.

Para complacer á su concubina Fredegunda, repudió Chilperico á su legítima esposa Audovera, en la que habia tenido tres hijos y una hija.

El año 567, y después de un reinado de cerca de seis años, falleció Cariberto. Aimoin, y el autor de los Hechos de los reyes francos, dicen que murió y fué sepultado en Blaya. Gregorio de Tours, más digno de fé, dice que ocurrió en París. Cariberto dejó solamente tres hijas habidas en la reina Ingoberga, muerta en 589, á saber, Berta ó Editberga, que casó con el rey de Kent en Inglaterra; Bertofelda y Crodielda, religiosas, la una en Tours, y la otra en Poitiers. Habia repudiado á Ingoberga para casar sucesivamente con las dos doncellas de su servidumbre, Marofeba y Merofleda, que Dios se llevó, poco tiempo después, con un hijo, único fruto de estos dos matrimonios. Tomó en seguida por su cuarta esposa á Teudegilda, ó Teodechilda, á quien Gontran encerró en un monasterio, después de arrebatarla sus tesoros.

El año 572, grande victoria alcanzada por el patricio Mommolo, sobre los lombardos que habian entrado en el país que hoy se llama la Saboya y el Delfinado (véanse los reyes y duques de Borgoña).

Brunequilda era hija póstuma de Atanagildo, rey de los visogodos.

El año 567, regresaron Varinario y Fermin, diputados por Sigiberto, el año anterior, al emperador Justino.

El año 568, los abaros, sostenidos por los turingios, se echaron otra vez sobre la Baviera y la Franconia. Acudió Sigiberto con su ejército á rechazarles. Abandonado por los suyos, fué derrotado en una batalla y hecho prisionero por el rey de los abaros. Encantado el vencedor de los modales y de la firmeza de su prisionero, le devolvió la libertad y sus equipajes, y le ofreció la paz con su amistad. Pocos dias después Sigiberto le demostró su reconocimiento con el envío de un gran convoy de víveres, de que los abaros tenian gran necesidad.

El año 572, Chilperico envió á su hijo Clodoveo y al duque Didier á que devastasen las tierras de Gontran. Pero fueron derrotados y puestos en fuga por el patricio Mommolo.

El año 573, Gontran, rey de Orleans y de Borgoña, reunió en París á los obispos para apaciguar las diferencias que se habian suscitado entre Sigiberto y Chilperico, pero no produjo resultado alguno. Los prelados escribieron una carta sinodal á Sigiberto para desviarle de tomar la defensa de Promotus, á quien Gil, obispo de Reims, habia ordenado obispo de Chateaudun.

El año 575, Gontran, después de celebrado un tratado de paz con Sigiberto, le rompió para enviar socorros á Chilperico.

El año 573, siendo Chilperico rey de Soissons, envió á Teodeberto, su segundo hijo, contra Sigiberto, quien se apoderó de muchas plazas de Neustria, é hizo tributarias á la Turena, el Poitou, el Limosin y el Querci, devastó la Aquitania, y saqueó sus monasterios (Bouquet, tom. III, págs. 71, 212).

El año 574, tuvo lugar una conferencia, provocada por sugetos sabios, entre los tres monarcas, Gontran, Chilperico y Sigiberto, en la iglesia de San Lupo de Troyes. Diéronse mutuamente la mano en señal de reconciliacion. Pero, poco tiempo después, Chilperico y Sigiberto formaron el proyecto de asesinar á Gontran (Chron. Virdun.).

El año 575, Chilperico, desavenido otra vez con Sigiberto, envió á su hijo Teodeberto á asolar los estados de este príncipe, situados al otro lado del Loira, en tanto que él mismo entró en la Champaña. Teodeberto empeñó temerariamente una batalla, en la que pereció con una parte de su ejército. El duque Arnoldo recogió su cuerpo, y le llevó á Angulema, donde fué sepultado. Entre tanto, Chilperico, perseguido por Sigiberto, se vió reducido á encerrarse en Tournai. Sitiado acto continuo, no se atrevió á salir de la plaza hasta que le llegó la noticia de que dos asesinos, apostados por su esposa, le habian librado de Sigiberto.

El año 573, Sigiberto I, rey de Metz, tomó las armas contra Chilperico, á instigacion de su esposa Brunequilda, para vengar la muerte de Galsuinda, hermana de esta princesa.

El año 574, san German, obispo de París, exhortó, aunque en vano, á Brunequilda, á que disuadiese á Sigiberto de hacer la guerra á Chilperico. Sigiberto hizo venir en su auxilio tropas del otro lado del Rin, y concluyó en seguida un tratado con Chilperico y Gontran, que habia querido al principio oponerse á sus tropas.

El año 575, volvió á encenderse la guerra civil entre Sigiberto y Chilperico. Las iglesias, dice Gregorio de Tours, se vieron en situacion más aflictiva que bajo la persecucion de Diocleciano. Sigiberto envió los duques Godegiselo y Gontran al otro lado del Loira, contra Teodeberto, hijo de Chilperico, y él mismo pasó á asolar el país hasta las mismas puertas de París, de cuya ciudad echó á Chilperico, persiguiéndole hasta Tournai. En tanto que tenia sitiada esta plaza, fué reconocido por rey por todos los neustrianos que abandonaron á Chilperico. Pero, habiendo ido á Vitri, sobre el Escarpa, entre Arras y Douai, para recibir en ella los homenajes de los neustrianos, fué asesinado, cuando le levantaban sobre el pavés, por dos domésticos de Fredegunda, dejando un hijo, que le sucedió, y dos hijas, Ingunda, casada en 580 con el príncipe Hermenegildo, hijo de Leuvigildo, rey de los visogodos, y de Clodosvinda. Se hallaba entónces Sigiberto en el año catorce de su reinado y en el cuarenta de su edad. Su cuerpo, sepultado primero en Lambres, pueblo cercano á Douai, fué después trasladado á San Medardo de Soissons, en donde se ve aun en el dia su estatua y su sepulcro.

Chilperico, después del asesinato de Sigiberto, regresó á Vitri, henchido el corazon de una alegría mezclada de furor. Ostentó la primera de estas dos pasiones en medio de las lágrimas que los austrasianos vertian por el bondadoso señor que acababan de perder. A la segunda inmoló á Regila, favorita de Sigiberto. Haremos gracia al lector de la relacion del espantoso suplicio que le hizo sufrir. De Vitri pasó á París, y, enviando á la reina Brunequilda prisionera á Ruan, desterró á Meaux á las dos hijas de esta princesa; pero el hijo de Sigiberto se le fué de entre las manos por la destreza de un fiel servidor, que le sacó furtivamente en una cesta.

En 575, Childeberto, rey de Metz ó de Austrasia, nacido el año 570 de Sigiberto y de Brunequilda, se hallaba en París con su madre y sus hermanas, cuando les llegó la noticia de la muerte de su padre. No tardaron en ver llegar á Chilperico, á quien atraia á París el deseo de apoderarse de toda la familia de Sigiberto. Deseaba sobre todo tener en su poder al heredero de este príncipe. Pero el duque Ansoaldo, ó Gondoaldo, tuvo la destreza de sacar furtivamente á Childeberto, y trasladarle á Metz. Fué proclamado rey con toda solemnidad, y con el consentimiento, dice Gregorio de Tours, de las naciones sobre las cuales habia reinado Sigiberto. Estableciése un consejo, compuesto de los principales señores de Austrasia, para gobernar el país durante la menor edad de este príncipe.

El año 576, siendo Gontran rey de Orleans y de Borgoña, los lombardos, conducidos por tres de sus duques, hicieron una irrupcion en las Galias, y desolaron la provincia de Arles. Salióles al encuentro el general Mommolo, les derrotó en dos batallas, y obligó á los que lograron escaparse á volver á su país.

El año 576, siendo Childeberto, rey de Metz ó de Austrasia, Soissons fué tomada por los señores de Champaña, y recobrada por Chilperico, después de vencerle en una batalla.

El año 576, Chilperico, rey de Soissons, envió á su hijo Meroveo al Poitou, para tomar esta provincia á Childeberto; llegó á Tours, desde donde, después de licenciar sus tropas, revolvió hácia el Mans para ver á su madre Audovera, encerrada en un convento de esta ciudad, y de allí se trasladó á Ruan, en donde se desposó con su tia la reina Brunequilda. A esta noticia, voló Chilperico á Ruan, y llevóse consigo al hijo, dejando á Brunequilda con buena guardia; pero algun tiempo después la devolvió á los austrasianos, que la reclamaban con amenazas.

El año 577, habiendo perdido Gontran á sus dos hijos, Clotario y Clodomiro, y no quedándole más que dos hijas, Clodoberga y Clotilde, adoptó á su sobrino Childeberto, y le hizo sentar en el trono, diciéndole: «Sean comunes nuestros intereses; que el mismo escudo nos cubra y nos defienda la misma lanza.» Gontran envió á su general Mommolo para sostener al jóven príncipe. Cerca de Limoges derrotó Mommolo á Clodoveo, hijo de Chilperico, y al general Didier.

Brunequilda envió un ejército á Soissons para que se apoderase de Fredegunda y su familia. Impútase á Meroveo este acto de hostilidad, que no dió ningun resultado por haber sido muerto el duque Godin, encargado de esta expedicion.

Elaño 577, Chilperico hizo ordenar de sacerdote á Meroveo, y le confinó á la abadía de San Calés, de donde se evadió refugiándose en Tours, pasando desde allí al país de los morinos. Persiguiéronle. Encerrado en una alquería por la traicion de los habitantes de Terouanne, se hizo dar muerte por su amigo Gaileno.

El año 580, Childeberto dió su hermana Ingunda en matrimonio á Hermenegildo, hijo del rey Leovigildo ó Leuvigildo.

El año 580, afligió al reino de Soissons una enfermedad epidémica. Sobrevínole á Chilperico, y convaleció de ella; pero, incontinente, dos hijos que habia tenido en Fredegunda, cayeron peligrosamente enfermos. Chilperico, para apaciguar al cielo, y por consejo de Fredegunda, hizo arrojar al fuego los libros de los impuestos que exigia tiránicamente á los hombres libres lo mismo que á los siervos. Este sacrificio no salvó á los hijos; ambos murieron. Furiosa por su pérdida Fredegunda, se apoderó de Clodoveo, su entenado, á quien hizo morir con su madre Audovera (Gregor. Turon). Basina, hija de Audovera, fué confinada á Santa Cruz de Poitiers.

El año 581, Chilperico tomó muchas ciudades á Gontran, contra el cual se habia coligado con Childeberto.

En setiembre del año 580, perdió Gontran á su mujer Austrigilda. Al morir, suplicó á su esposo que hiciese sepultar con ella á sus dos médicos, por estar persuadida de que el modo de tratar su enfermedad le causaba la muerte. Gontran tuvo la debilidad de prometérselo y la crueldad de cumplirlo. Paulet, en su « Historia de las viruelas, » pretende que esta enfermedad fué la que arrebató al sepulcro á la reina Austrigilda, y atribuye á la misma causa la muerte de Dagoberto y de Clodoberto, hijos de Chilperico y de Fredegunda. Lo que hay de positivo en todo esto, es, que ya entónces esta enfermedad, originaria de la Arabia ó del Egipto, era conocida en Europa. Mario de Avenche, escritor del siglo VI, es de ello un testigo que no puede inspirar sospechas. En su Crónica del año 570, dice positivamente que una enfermedad violenta, que consistia en evacuaciones y viruelas, asoló en aquel año la Francia y la Italia. «Hoc anno morbus validus cum profluvio ventris et variola Italiam Galliamque afflixit. » Nótese que este autor ha sido el primero en emplear la palabra « variola. »

El año 581, el general Mommolo abandonó el partido de Gontran, y se retiró á Aviñon. Gontran se vió de repente acometido por Childeberto, su hijo adoptivo, y por Chilperico. Guerra sangrienta entre estos príncipes.

En 581, muere Gogon, mayordomo del palacio de Austrasia.

Es falso lo que el compendiador de Gregorio de Tours y Aimoin dicen, relativamente á que fué muerto bajo el reinado de Sigiberto por las intrigas de Brunequilda, á quien él, como se ha dicho, habia ido á buscar á España para conducirla á su esposo. El mismo año, Childeberto, coligado con Chilperico contra Gontran, le pidió la mitad de Marsella. El duque Gondulfo, lugarteniente de Childeberto, se apoderó de ella por medio de un ardid.

El año 582, Gontran Boson en Austrasia, el patricio Mommolo en Borgoña, y el duque Didier en Neustria, conspiraron para darse un nuevo señor. Pusieron los ojos en Gondovaldo, que se titulaba hijo de Clotario; pero al que este príncipe no habia querido reconocer. Parece, sin embargo, que era su hijo natural. Gondovaldo ó Gondebaldo se habia retirado á Constantinopla. Fué á buscarle Gontran Boson, y le llevó á Marsella. A su arribo, Mommolo y Didier se declararon por él, pero el último nó tan abiertamente. De Marsella pasó á Aviñon; y luego se retiró á una isla anexa á la Provenza, en donde permaneció hasta la muerte de Chilperico.

El año 583, los duques Berulfo, Didier y Bladasto, generales de Chilperico, atacaron á los berruieres, súbditos de Gontran. Estos derrotaron á Didier en Chateau-Meillan; Gontran despedazó, cerca de Melun, el ejército de Chilperico, y ambos príncipes hicieron en seguida la paz.

El año 584, Gontran concedió tambien la paz á su sobrino Childeberto, y, para que fuese duradera, le cedió la mitad de la ciudad de Marsella, pero pronto reinó la discordia entre ellos con motivo de la muerte del rey Chilperico, acaecida este mismo año. No dejando Chilperico más que un hijo de menor edad, la regencia del reino de Soissons fué confiada á Gontran, que marchó apresuradamente á París al frente de un ejército. Corrigió todo el mal que Chilperico habia hecho, y ordenó á Fredegunda que se retirase á Rueil. De regreso á Chalons-sur-Saone, hizo una exacta investigacion de los autores de la muerte de Chilperico.

El año 583, Childeberto envió á Gil, obispo de Reims, á que se viese con su tio Chilperico, y renovase la alianza con él. Gondulfo hizo levantar el sitio de Aviñon á Gontran Boson, quien, para hacer la paz con el rey Gontran, después de haber seguido el partido de Gondovaldo habia prometido entregarle al general Mommolo retirado en esta plaza.

El año 584, noticioso Childeberto de la muerte de Chilperico, se apresuró á trasladarse á Paris, adonde llegó pocos dias después que Gontran; pero los parisienses se negaron á recibirle. Envió embajadores á Gontran, que fueron mal acogidos; envióle otros, pidiéndole á Fredegunda para hacerla castigar. El mismo año, condujo un ejército á Italia contra los lombardos, á solicitud del emperador Mauricio, quien para esta expedicion le habia enviado cincuenta mil sueldos de oro. A su llegada, los lombardos se encerraron en sus ciudades. Después de haber asolado la campiña, se dejó corromper por los magníficos presentes que le hizo Autharis, rey de los lombardos, prometiéndole continuarlos en forma de tributo; hizo la paz con el, y se retiró, rico con el oro de los lombardos y el de los griegos.

El año 582, Chilperico formó el designio de hacer una irrupcion en el reino de Gontran, pero algunos sugetos de buen juicio le desviaron de su propósito. Nacióle un hijo, y con este motivo hizo abrir las cárceles, y dió libertad á los prisioneros. Este hijo, llamado Tierri en el bautismo que recibió el dia de Pascua de 583, murió el año siguiente.

El año 583, Chilperico, después de haber celebrado un tratado con Childeberto, pasó á Melun, al frente de su ejército. Derrotado por Gontran, pidió la paz, y la obtuvo.

El año 584, atribuyendo Fredegunda á maleficios la muerte de su hijo, hizo quemar á muchas mujeres, acusándolas de magia, ó hizo atar á otras en la rueda después de haberlas hecho quebrar los huesos.

En 1.° de setiembre del mismo año, Chilperico envió á su hija Rigonta á España para desposarse con el rey Recaredo. Habiendo ido algunos dias despues á Chelles, fué asesinado al apearse, de vuelta de la caza. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Vicente de París; sus tesoros, puestos en manos del rey Childeberto, y la regencia de su reino confiada al rey Gontran. Gregorio de Tours llama á Chilperico el Neron y el Herodes de Francia. Segun refiere este autor, este príncipe quiso introducir cuatro letras nuevas en el alfabeto, sobre cuyas figuras y sonidos se hallan divididos los pareceres de los sabios.

El año 585, Gontran, rey de Orleans y de Borgoña, fué invitado á pasar á Paris, para sacar de pila á Clotario: se trasladó alla, en donde le desvanecieron las sospechas que abrigaba sobre el nacimiento de este jóven príncipe (Clotario no fué bautizado entónces, sino hasta el año 591).

El año 585, Childeberto, rey de Metz ó de Austrasia, después de la muerte de su ayo Wandalen, fué declarado mayor de edad, á los quince años, por su tio Gontran, quien le puso un dardo en la mano, y le presentó al pueblo para hacerle conocer que se hallaba ya en estado de defenderle. Al mismo tiempo, Gontran le declaró heredero suyo. Poco tiempo después, surgieron nuevas desavenencias entre los dos príncipes; pero se apaciguaron por los prudentes consejos que á uno y otro dió Gregorio de Tours.

El mismo año ó el siguiente, Childeberto volvió á Italia para satisfacer al emperador que le reclamaba su dinero. Esta segunda expedicion no produjo ningun resultado por la habilidad de Autharis. No habian abandonado á Gondovaldo sus partidarios. Habiéndose reunido, le sacaron de su prision, formáronle un ejército y le proclamaron rey en Brives-la-Gaillarde, en el Limosin. Hizo rápidos progresos, y llevó sus conquis-

tas hasta los Pirineos. Pero muy pronto Gontran y Childeberto, juntadas sus fuerzas, contuvieron sus progresos. Sitiado en Cominges por Leudegesilo, y vendido por Mommolo, promotor de su elevacion, fué entregado á sus enemigos y muerto. Gontran hizo dar muerte al mismo Mommolo, junto con Sagitario y otros cómplices de su revolucion. Entre los despojos de Mommolo se encontró una vajilla de plata del peso de trescientos cuarenta marcos. Gontran la hizo quebrar para hacer con ella limosnas, y solo se reservó dos platos, diciendo que bastaban para el servicio de su mesa. Queriendo Gontran vengar la muerte de san Hermenegildo y de Ingunda, su mujer, muertos ambos por la fé en 585, Hermenegildo por el hierro, é Ingunda por los malos tratamientos y el destierro en África, envió un ejército á España contra el rey Leuvigildo, autor de estas crueldades. No habiendo cumplido con su deber sus generales, les llamó, y en su reemplazo envió, el año 586, al duque Leudegesilo, junto con Nicecio, duque de Auvernia. Al rumor de la aproximacion de estos dos grandes capitanes, se retiró Recaredo, y Leuvigildo envió embajadores á Gontran para pedirle la paz. El príncipe les despidió sin prometerles nada. Leuvigildo envió una segunda embajada, que no fué mejor recibida.

Clotario II, rey de Soissons, hijo de Chilperico, contaba apenas cuatro meses cuando la muerte de su padre. Los grandes del reino, después de haber hecho jurar á Fredegunda, que era efectivamente hijo de Chilperico, obligaron á las ciudades, que habian pertenecido á este príncipe, á prestar juramento de fidelidad al tierno infante. Fredegunda, que en cierto modo ejercia la regencia con Gontran, cuyo yugo no tardó en sacudir, envió á Cuppa á Tolosa para que llevase consigo á su hija Rigonta, á quien el duque Didier, noticioso de la muerte de Chilperico, habia despojado de todos sus tesoros, reduciéndola á prision.

El año 585, Fredegunda, intrépida en el crímen, formó una nueva conspiracion contra Childeberto, en la que hizo entrar á los duques Rauchingue. Ursion y Bertefleda. Descubrióse la trama, pero los que la habian urdido eran demasiado poderosos para ser juzgados en la forma ordinaria; adoptóse pues un expediente más corto, aunque menos legal, para castigarles. Rauchingue fué asesinado al salir de la cámara del rey, adonde habia sido llamado bajo el pretexto de tratar de negocios importantes. Ursion, atacado en un viejo castillo, en donde se habia refugiado, murió defendiéndose con las armas en la mano. Bertefleda fué asesinado en la iglesia de Verdun, en donde se habia encerrado como en un asilo inviolable. Gil, obispo de Reims, prelado intrigante, estaba tambien complicado en la conjuracion, pero logró con sus manejos evitar el castigo que merecia (Gregor. Turon., lib. VIII, cap. 22).

El año 587, rechazó Gontran una tercera embajada enviada por Recaredo, sucesor de Leuvigildo. El nuevo rey, que habia abrazado la fé católica, no esperaba semejante repulsa. Creia, no sin razon, que un rey piadoso como Gontran, consideraria deber suyo el conceder su amistad á un príncipe que se apresuraba á solicitarla, y que estaba unido con él por los lazos de la fé que ambos profesaban. Los mismos embajadores fueron á encontrar á Childeberto, y firmaron con él un tratado de alianza en nombre de su señor.

El año 586 (y nó 590), Fredegunda hizo asesinar á Pretextato, obispo de Ruan, el dia de Pascua (14 de abril). El crímen de este prelado, á los ojos de Fredegunda, era el de haber dado la bendicion nupcial á Meroveo y Brunequilda. Por esta causa ya Chilperico le habia hecho deponer en el concilio de París, el año 577. Pero, viéndole después Fredegunda restablecido en su silla, tomó esto por un ultraje, que lavó con su sangre. El año 587, Fredegunda envió embajadores á Gontran para que le asesinasen. Un hombre apostado por ellos en la iglesia, para dar el golpe cuando el rey asistiria á los maitines, fué sorprendido, y descubrió la traicion. Los embajadores fueron desterrados.

El año 586, le nació un hijo al rey Childeberto, que fué sacado de pila por el santo obispo de Tréveris, Magnerico, y fué llamado Teodeberto. Con motivo del nacimiento de este hijo, recibió Childeberto una embajada del rey Gontran, acompañada de grandes presentes.

El año 587, nacióle á Childeberto un segundo hijo, que tuvo en las fuentes bautismales el santo obispo de Cavaillon, Verano, y al que dió el nombre de Tierri, ó Teodorico. Con esta ocasion recibió Childeberto una nueva embajada de parte del rey Gontran, que le dió una cita para Andelot, en la diócesis de Langres, á la extremidad de la Borgoña. Reunidos allí los dos reyes con la reina Brunequilda, se dieron recíprocamente grandes pruebas de la amistad más sincera, renovaron y confirmaron sus antiguos convenios, y firmaron un tratado de paz, que lleva la fecha del 28 de noviembre (587). En uno de los artículos de este nuevo tratado, se convino en que los súbditos respectivos de los dos príncipes gozarian pacíficamente de los bienes que hubiesen recibido de la liberalidad de los reyes precedentes, hasta la muerte de Clotario I, y que los que hubiesen sido desposeídos de ellos, serian reintegrados. «De eo quod per munificentias præcedentium regum unusquisque usque ad transitum gloriosæ memoriæ Chlotarii regis possedit, cum securitate possideat, et quod exinde fidelibus personis ablatum est, de præsenti recipiat» (Gregor. Turon., lib. IX, cap. 20). De aquí ha querido concluirse, que los beneficios fueron declarados desde entónces perpetuos é irrevocables. Esto es tan poco verdadero, como que cinco líneas más abajo de las palabras citadas se lee: «Hoc etiam addi placuit pactioni, ut si qua pars præsentia sub quacumque calliditate, tempore quocumque transcenderit, omnia beneficia, tam repromissa quam in præsenti conlata, amittat.» Es preciso convenir, sin embargo, en que por este mismo tratado las reinas Brunequilda, madre de Childeberto, Faileuba, su esposa, y Clodosvinda, hermana de este príncipe, quedan, no solo en el goce de sus bienes, sino que quedan autorizadas para disponer, en favor de quién mejor les parezca, de una parte de las tierras fiscales que les componian, de modo que estas concesiones permanezcan fijas y estables perpetuamente, sin que jamás puedan invalidarse: «ut si quid de agris fiscalibus vel speciebus.... pro arbitrii sui voluntate facere aut cuiquam conferre voluerint, fixa stabilitate in perpetuum conservetur, nec à quibuscumque voluntas illarum ullo tempore convellatur.» Véase aquí la potestad que tenian estos reyes de enajenar, cuando lo juzgaban á propósito, sus dominios para siempre. Pero no pretendian ejercerla dando tierras en beneficio.

El año 589, Crodielda, hija del rey Chereberto, y Basina, hija de Chilperico, ambas religiosas en Santa Cruz de Poitiers, se sublevaron contra su abadesa, Leubouera; salieron del monasterio, y fueron á encontrar á los reyes parientes suyos. Este asunto tuvo grandes consecuencias (véanse los concilios de Poitiers y de Metz, celebrados en 590).

El año 588, Autharis, rey de los lombardos, envió á pedir á Childeberto, que le cediese en matrimonio á su hermana Clodosvinda, y la obtuvo; pero, como al mismo tiempo llegasen embajadores de Recaredo, rey

de España, en demanda de la misma princesa, retiró su palabra. Noticioso entónces de que Gontran estaba irritado contra él por su alianza con la España, envió para que le apaciguase á Gregorio, obispo de Tours. Rompióse el matrimonio de Clodosvinda con Recaredo.

El año 589, Childeberto entró por tercera vez en Italia, en donde fué completamente derrotado por el rey Autharis. Florentino, mayordomo mayor de Childeberto, pasó de órden de su señor con otros oficiales al Poitou para establecer un nuevo catastro. Después de haber aliviado al pueblo, á quien abrumaba el peso de impuestos repartidos con grande desigualdad, los comisarios establecieron un tributo público que cargó sobre los que podian pagarle, esto es, sobre los galos; porque los francos, por derecho de nacimiento, gozaban de la inmunidad. De Poitiers pasaron á Tours para ejecutar la misma operacion. Pero el obispo y los habitantes de Tours se opusieron á que lo verificasen, alegando las franquicias que Clotario y Chariberto les habian concedido por respeto á san Martin.

El mismo año, envió Childeberto tres embajadores al emperador Mauricio, que se hallaba entónces en Cartago. Uno de sus criados robó y mató en la ciudad á un mercader. Furioso el pueblo, se arrojó sobre los embajadores, que fueron despedazados. El año siguiente, el emperador Mauricio dió satisfaccion de este asesinato al rey de Austrasia.

El año 590, Childeberto, para reparar el mal éxito de la campaña anterior, envió contra los lombardos dos cuerpos de ejército, uno de los cuales, mandado por el duque Andoaldo, no se atrevió á poner sitio alguno ni á presentar batalla; el otro, mandado por Cedin, tomó algunas plazas en el Trentino, y se retiró con algunos despojos; lo que no compensó las pérdidas que le habian causado las enfermedades.

El mismo año, Gil, obispo de Reims, olvidando el perdon que le habia otorgado Childeberto, se conjuró con el condestable Simegisilo, el gran refrendario Gallus, y Septimina, aya de los hijos de este monarca, para obligarle á repudiar á la reina Faileuba, su esposa, y echar á la reina Brunequilda, con resolucion de envenenarle si no podian obtener de él la concesion de estas dos exigencias. Todo induce á creer que Fredegunda tenia su parte en esta intriga tan digna de ella. Sea lo que fuere, descubrióse la trama: el condestable y el refrendario fueron desposeídos de sus empleos y de sus bienes; el aya, convencida además de haber ensayado en su marido el veneno que preparaba para el rey, fué marcada en la frente con un hierro candente; al obispo le entregaron al concilio de Metz, que le depuso.

En 593, Childeberto sucedió á Gontran, su tio y padre adoptivo, en los reinos de Orleans y de Borgoña, y en una parte de París. Lejos de contentarse con tan rica herencia, envió al duque Vintrion y á Gondoaldo, para apoderarse de los estados de su primo Clotario. Batalla de Droissy en el Soissonés, en la que fué derrotado Vintrion por una estratagema de Landri, mayordomo del palacio de Clotario. Childeberto creó rey de Baviera á Tassillon.

El año 593, Clotario fué acometido por Vintrion, duque de Champaña. Antes del combate, arengó Fredegunda á sus soldados, teniendo en brazos á sus hijos, y se valió de una estratagema singular para imponer al enemigo. Dióse la batalla en Droissy (en latin Truccia) en el Soissonés. De una y otra parte fué grande la carnicería. A treinta mil se hace ascender el número de austrasianos que murieron en ella.

El año 594, los varnos, que habitaban á orillas del mar Germánico, hácia la antigua embocadura del Rin, excitados por los emisarios de Fredegunda, hicieron una irrupcion en las tierras de Austrasia. Childeberto marchó contra ellos, y les derrotó, de suerte, que desde esta época no vuelven á figurar en la historia.

En 28 de febrero del año 595, vigésimo de este príncipe, publicó una ordenanza en el campo de Marzo, cerca de Colonia. Consta de quince artículos, el primero de los cuales dice que aquel que mate traidoramente y sin razon á otro, será castigado con la muerte, sin que pueda rescatarse con ningun convenio (Baluze, Capit., tom. 1, col. 18). Comunmente, segun las antiguas leyes de los francos, el asesino rescataba su vida, conviniéndose con los parientes de su víctima y dándoles una cantidad de dinero. Bouquet coloca esta ordenanza en 532, y la atribuye á Childeberto I. Pero este príncipe no poseia la Colonia, en donde está fechada, ni se hallaba en Alemania en 532.

El decreto de Childeberto, de fecha de 595, se compone de muchas leyes expedidas en diferentes años en el campo de Marzo. La primera es del campo de Marzo formado en Andernac en 589; la segunda del de Maestricht en 590; la tercera es del año 591; las siguientes son del campo de Marzo establecido en Colonia en 592. La que encierra la ley de la Chrenechrude debe ser del año 593 ó 594, si ya no es del campo de Marzo tenido en Colonia en 595, y en el cual fué coordinado el decreto con su preámbulo.

En 596, Childeberto murió envenenado, segun se cree. Contaba veinte y seis años de edad, y habia reinado veinte. De la reina Faileuba ó Faldubrada, su esposa, muerta, segun dicen, el mismo dia, dejó dos hijos, que fueron puestos en posesion de sus estados, y una hija llamada Teudelana.

El año 588, ofendido Gontran de que Childeberto hubiese recibido la embajada de Recaredo, y firmado alianza con este príncipe, estuvo á punto de romper con él; pero, apaciguado por Gregorio de Tours, y habiéndose hecho leer el tratado de Andelot, prometió con juramento observarle inviolablemente. Después de este tiempo, no sobrevino ningun rompimiento entre Gontran y Childeberto; al contrario, vivieron en lo sucesivo en paz, exceptuando algunas sospechas de parte de Gontran, que pronto se desvanecieron.

El año 589, Gontran envió á la Septimania un ejército contra los godos, que fué derrotado y pereció por la mala direccion de su general Gontran-Boson.

Cazando en el bosque de Vosge, se apercibió el rey Gontran de que habian muerto un búfalo. El guarda de la caza acusó á Chandon, chambelan del príncipe, de haberle muerto. Gontran obligó á Chandon á justificarse por medio del duelo. El presidente de los bosques y el campeon del chambelan se dieron mutuamente la muerte. Chandon, á quien, segun las ideas de aquel tiempo, declaraba culpable la muerte de su campeon, fué atado á un poste y apedreado: barbarie y manifiesta violacion de la ley sálica, que solo condena á un ajuste entre las dos partes, en el caso en que se hallaba Chandon.

El año 590, Gontran hizo marchar un ejército contra los bretones que desolaban los países Nantés y Rennés. Dióse un combate entre los bretones y los francos, en el que murió á manos de los bretones el capitan Beppoleno.

El año 591, Gontran, invitado por Fredegunda á pasar á París para ser padrino de Clotario II, lo verificó, y presentó al infante, que fue bautizado.

En 28 de mayo de 593, murió Gontran, á la edad de cerca de sesenta años, y tras un reinado de treinta y tres (véanse los reyes de Borgoña). Fueron sus mujeres, Veneranda, que se cree no haber sido más que con-

cubina, Marcatruda, á la que repudió, y Austregilda. Adorabau sus súbditos á este príncipe, á quien llamaban siempre «nuestro buen rey Gontran.» Cuando llegaba á Orleans, el pueblo iba delante de él llevando banderas y gritando «viva el rey.» Al darle el título de santo, segun algunos martirologios, debe suponerse que borró con una gran penitencia las enormes faltas que le echa en cara la historia.

596. Tierri II ó Teodorico, rey de Orleans y de Borgoña, hijo segundo de Childeberto, de edad de nueve años, sucedió á su padre en 596, y obtuvo el reino de Gontran, esto es, de Orleans y de Borgoña. Estableció su residencia en Orleans.

596. Teodeberto II, rey de Austrasia, primogénito de Childeberto, de edad de diez años, sucedió á su padre en el reino de Austrasia. Fijó su residencia en Metz.

Durante la menor edad de sus nietos, Brunequilda administró los dos reinos en calidad de regente. Esta princesa y Fredegunda, no teniendo á nadie superior á ellas que las contuviese, desplegaron su recíproca enemistad, y trataron de invadir la una el reino de la otra. La regente de la Neustria, habiendo hecho sus preparativos luego despues de la muerte de Childeberto, se arrojó al frente de sus tropas en el Parisis, en donde se apoderó de muchas plazas pertenecientes á la corona de Austrasia. Levantó Brunequilda un ejército apresuradamente, con el cual marchó, acompañada de sus nietos contra su rival y su hijo Clotario. Vinieron á las manos en las llanuras de un lugar llamado Lafan (en latin Leucofaum), cerca de Chaviñon, entre Laon y Soissons. La batalla fué sangrienta, y la victoria se declaró por Clotario.

El año 597, ó, segun Pagi, 598, murió Fredegunda en París, princesa para siempre memorable por sus vicios y sus heroicas crueldades. Una prueba de su habilidad en el arte de reinar, es, que, á pesar de lo desacreditada que estaba á causa de sus costumbres y su carácter, jamás se levantó una sedicion contra ella durante su gobierno. Fué sepultada junto á su esposo en la iglesia de San Vicente, hoy San German de los Prados.

El año 598, Brunequilda hizo perecer al duque Vintrion, padre de santa Glosinda.

El año 599, Teodeberto, por consejo de los grandes de Austrasia, echó de este reino á su abuela Brunequilda. Vióse esta tan abandonada, dice un antiguo escritor, que, habiéndose encontrado sola en el campo, no hubiera sabido qué hacerse, á no haberla socorrido un pobre hombre que la reconoció, y la condujo á la corte de Tierri.

El año 599, Tierri acogió á la reina Brunequilda, su abuela, echada de la Austrasia. Esta princesa le persuadió que Teodeberto no era su hermano, sino hijo de un jardinero. Tierri se entregó ciegamente á sus consejos, y en consecuencia causó muchos males.

El año 600, Tierri y Teodeberto destrozaron el ejército de Clotario sobre el rio Orvanne, cerca de la aldea de Dormelles, á dos legnas de Moret, apoderándose en seguida de la parte del Gatinés que rodea el Sena, y se detuvieron en Essona.

El año 602, Tierri y Teodeberto subyugaron á los gascones y les hicieron tributarios.

El año 600, fué derrotado Clotario por los reyes Teodeberto y Tierri, en el Gatinés, y solo debió su salvacion á la fuga. Refugióse primero en París, y luego en el bosque de Arelaune, hoy de Fontainebleau. Finalmente, temeroso de perderlo todo, concluyó con Tierri y Teodeberto un tratado, por el cual cedió al primero todo cuanto poseia entre el Sena, el Loira y el Océano; y al segundo, el ducado de Dentelen, situado entre el Sena, el Oise, el Aisne y el Océano.

El año 604, Clotario envió á su hijo Meroveo y á Landri, mayordomo de palacio, con un ejército para que acometiesen á Bertoaldo, mayordomo del palacio de Tierri, é invadiesen una parte de su reino. Marchó Tierri contra el ejército neustrio, y, encontrándole cerca de Etampes, le cargó con tanto vigor, que Landri tomó vergonzosamente la fuga, dejando á Meroveo en poder de su enemigo. Tierri le devolvió luego á su padre, con el cual hizo la paz.

El año 604, Teodeberto se juntó á su hermano Tierri contra Clotario. Tuvo lugar una batalla en que por ambas partes se derramó mucha sangre. En Compiegne concluyó Teodeberto un tratado de paz con Clotario: concedió su hija en matrimonio á Adaloaldo, que estaba asociado al reino de los lombardos. Estos y los franceses se juraron una paz inviolable.

El año 604, envió Tierri á Bertoaldo, mayordomo de palacio, á que recogiese los impuestos, y se vió incomodado por Meroveo, hijo de Clotario, y el mayordomo Landri, quienes le obligaron á retirarse á Orleans, donde le sitiaron. Marchó Tierri contra Meroveo y Landri: vinieron á las manos cerca del riachuelo de Etampes; Bertoaldo, que habia salido de Orleans para juntarse con el ejército de Borgoña, fué muerto en la accion, Meroveo hecho prisionero, y Landri puesto en fuga. Tierri entró en seguida victorioso en París. No llevó más adelante sus ventajas, y convino en la paz que Clotario le hizo pedir.

El año 605, Teodeberto reclamó á su hermano la Alsacia, el Suntgau y el Turgaw, que en otro tiempo habian formado parte del reino de Austrasia, del cual las habia cercenado Childeberto para juntarlas al reino de Borgoña. Pusiéronse en campaña ámbas partes, y ya se hallaban próximos á venir á las manos; pero la muerte de Protadio, mayordomo de Tierri, y principal instigador de esta guerra, y el castigo de sus asesinos, suspendieron por algun tiempo las hostilidades.

El año 605, Protadio, mayordomo de palacio, por Tierri, que complació en esto á Brunequilda, de quien era el amante, marchó con este príncipe contra su hermano Teodeberto, que le disputaba la Alsacia. Los grandes de Borgoña llegados á Austrasia, que aborrecian á este ministro, sublevaron el ejército contra él. Furiosos los soldados, le persiguieron, y le dieron de puñaladas en la misma tienda del rey. No quedó impune este asesinato. Pero procuró una reconciliacion, ó, á lo menos, una suspension de armas entre los dos hermanos. Protadio fué reemplazado por Claudio, galo de nacion. El año doce de su reinado, segun Aimoin, y por consiguiente en 607 (y no 608, como se ha dicho antes tomándolo de Baillet), Tierri hizo apedrear á san Didier, obispo de Viena, á instigacion de Brunequilda, que se creia aludida en las reconvenciones que hacia á este príncipe sobre los desórdenes de su vida.

El año 608, recibió Clotario una embajada de Viterico, rey de España, á la cual juntó un embajador suyo para que fuesen á avistarse con Teodeberto, y le solicitasen que se aliase con ellos contra Tierri.

El año 608, recibió Teodeberto los embajadores de Clotario y de Viterico, rey de España, y envió con ellos un embajador particular á Agon, ó Agilulfo, rey de los lombardos, para concluir una cuádrupla alianza contra Tierri: mas no tuvo resultado.

El año 608, Tierri devolvió su hija Ermenberga á Viterico, ó Beterico, rey de España, á quien la habia pedido en casamiento, y le habia sido enviada el año precedente. Irritado Viterico por tal afrenta, quiso recibir una satisfaccion, y trató de atraer á su partido á los reyes Clotario y Teodeberto, junto con Agon ó Agilulfo, rey de los lombardos, para hacer la guerra á Tierri.

El año 609, Tierri, excitado por la reina Brunequilda, echó de su monasterio de Luxen á san Columbano, para castigarle de las amonestaciones que no habia cesado de hacerle sobre el desarreglo de su conducta.

El año 610, san Columbano, echado de su monasterio por Tierri, á quien reprendia por sus impudicicias, fué á encontrar á Clotario, que le acogió perfectamente. Predíjole que en el espacio de tres años Tierri y Teodeberto perecerian con toda su raza, y que él, Clotario, reinaria sobre toda la Francia.

El año 610, Teodeberto, que no cesaba de reclamar la Alsacia, entró en esta provincia, y con las armas en la mano pidió á Tierri que se conformase con lo que decidiesen los señores. Tierri consintió en ello por consejo de Brunequilda. Señalóse, para tener la conferencia, el castillo de Saloissa, hoy Seltz, entre Estrasburgo y Saverna, jurando los dos príncipes no llevar consigo, ninguno de los dos, más de diez mil hombres. El rey de Borgoña pasó allí con una escolta poco numerosa, pero, apenas hubo entrado en el lugar de la conferencia, cuando se vió rodeado de un ejército innumerable de austrasianos. Ya no fué entónces la Alsacia objeto de disputa. Para salir del atolladero en que se habia metido, la cedió Tierri á su hermano sin ninguna dificultad.

De vuelta á su país, supo Tierri con la rabia en el corazon, que, para colmo de desdichas, los alemanes vecinos al Rin acababan de hacer una irrupcion en la Borgoña transjurana. Envió contra ellos á los condes Herpin y Abbelin, que fueron derrotados.

Irritado Teodeberto de la altivez de su esposa Bilichilde, que habia olvidado la esclavitud de que la sacara, la dió de puñaladas para casar con Teodechilde, cuya ascendencia se ignora.

El año 612, Clotario, viendo á Tierri victorioso de Teodeberto, tomó posesion del ducado de Dentelen, conforme al tratado que Tierri habia hecho con el el año precedente, para obligarle á no mezclarse en la guerra que queria hacer á su hermano.

El año 612, Tierri, que, después de la cesion forzada de la Alsacia á su hermano, se ocupaba en los medios de recobrarla, declaró de nuevo la guerra á Teodeberto. Encontráronse los dos ejércitos en las llanuras de Toul, se dieron una batalla, en la que Tierri, vencedor, tras una grande carnicería de los austrasianos, puso en fuga á su hermano, y le persiguió hasta Colonia. Retirado al otro lado del Rin, no tardó Teodeberto en levantar un nuevo ejército, compuesto en su mayor parte de sajones y de turingios, con el cual fué á acampar á Tolbiac. Tierri, que le aguardaba á pié firme, ganó tambien la batalla que le presentó. Pero la victoria fué muy disputada y el combate se prolongó muchas horas, sin que ninguno de los dos ejércitos retrocediese. Fredegario refiere, que, después de la derrota, se veian batallones enteros de cadáveres guardando aun su formacion, y tan juntos, que algunos se mantenian en pié como si estuviesen vivos. El vencedor, persiguiendo á los fugitivos, cubrió de cadáveres todo el camino, desde Tolbiac hasta Colonia, en donde se detuvo para apoderarse de los tesoros de su hermano. De allí envió á su chambelan Bertario al lado de este príncipe que se habia vuelto á salvar al otro lado del Rin. Fué alcanzado y presentado á Tierri, quien, después de haberle despojado de los ornamentos reales, le hizo conducir á Chalons-sur-Saone, en donde la reina Brunequilda le hizo primero cortar la cabellera en señal de degradacion, y poco tiempo después le hizo dar muerte á la edad de veinte y siete años. Habia tenido en sus dos mujeres cuatro hijos, el mayor de los cuales, llamado Sigiberto, es considerado por algunos como tronco de la antigua casa de Habsburgo. Ignórase cuál fué la suerte de los dos siguientes, Gontran y Lotario. Al cuarto, Meroveo, le estrellaron la cabeza contra una piedra por órden de Tierri, segun refiere Fredegario (Crón., capítulo 28).

El año 612, Tierri, rey de Borgoña y de Austrasia, teniendo en su poder la persona de su hermano, se apoderó sin dificultad del reino de Austrasia, el que reunió con el de Borgoña. Entre los hijos de Teodeberto que le presentaron, habia una jóven, de la que, segun dicen, se enamoró, pretendiendo tomarla por esposa. Brunequilda trató de desvanecerle esta idea, diciéndole que no podia casarse con su sobrina. «Infame mujer, exclamó el príncipe, detestada de Dios y de los hombres, ¿no me dijiste que el padre de esta jóven no era mi hermano? Así pues me has hecho cometer un fratricidio.» Y sacando la espada quiso atravesarla con ella; pero la ocultaron á su furor. Esto es lo que dice, sacado del «Gesta Reg. Fr.,» Aimoin, l. III, c. 9. Nótese, sin embargo, que, habiendo muerto Teodeberto á la edad de veinte y siete años, á lo más, su hija no podia tener más allá de nueve ó diez. Sea lo que fuere, Tierri, dueño de los estados de su hermano, creyendo no tener nada qué temer de parte de Clotario, reclamó el ducado de Dentelen, que le habia cedido, y, en vista de su negativa, hizo marchar su ejército contra él. Pero, cuando se disponia á dar una batalla, murió en Metz de un flujo de vientre, segun unos, y, segun otros, envenenado por Brunequilda. Acto continuo su ejército se retiró de los estados de Clotario. «Este príncipe, dice Plancher, era naturalmente benéfico, tenia un ánimo dócil, un corazon tierno y recto, honor, valor, y religion, y gustaba de la virtud; pero tuvo la desgracia de no poderse aprovechar de estas ventajas porque se dejó dominar por su abuela.» ¿Es parecido este retrato? El lector juzgará. Tierri dejó de sus concubinas (porque Brunequilda le impidió siempre casarse) cuatro hijos, Sigiberto, Childeberto, Corbo y Meroveo. Ninguno de estos hijos ilegítimos, segun la prediccion de san Columbano, sucedió á su padre en el reino, ni tuvo el título de rey, á pesar de los esfuerzos que después de la muerte de Tierri hizo Brunequilda para colocar en el trono á Sigiberto, el mayor de los hijos de este príncipe. Clotario se apoderó de todo, y reunió en su persona los tres reinos de Francia y el de Borgoña.

El año 613, Clotario II, entró á reinar en Soissons, después de Tierri. Los señores de Austrasia y de Borgoña, temerosos igualmente de caer otra vez bajo la tiranía de Brunequilda, enviaron una diputacion á Clotario, convidándole á que se pusiese pronto en camino para tomar posesion de los dos reinos. Lisonjeado con esta invitacion, entró en la Austrasia, al frente de un ejército, y encontró los ánimos dispuestos á reconocerle por soberano. Brunequilda le envió una embajada desde Worms, en donde se habia refugiado, para impulsarle á dejar á los hijos de Tierri los estados de su padre. Respondióle que se remitia al fallo de los señores franceses, el que seguiria, cualquiera que fuese. Declaróse entónces la guerra entre Clotario y Brunequilda, que no se hallaba dispuesta á someter los derechos de sus nietos á una sentencia arbitral. Clotario se presentó con su ejército delante del de Sigiberto, el mayor de los hijos de Tierri, que acampaba en las llanuras de Chalons-sur-Marne: dióse la señal del combate; pero ya se habian concertado Warnacario, ó Garnier, mayordomo del palacio de Austrasia, y los demás jefes del ejército de Sigiberto; y el ejército de éste volvió la espalda, y se retiró tranquilamente: el de Clotario le siguió paso tras paso sin hostigarle ni apresurarse, hasta Borgoña, en donde Sigiberto, abandonado de los suyos, fué entregado á Clotario, juntcon sus hermanos Corbo y Meroveo, y condenado o

muerte con Corbo únicamente, salvándose Meroveo porque Clotario era su padrino. Childeberto, otro hijo de Tierri, habia desaparecido. La misma Brunequilda fué presa por su confidente el condestable Herpon, en la aldea de Orville, cerca de Selongei, entre Dijon y Langres, en donde se habia refugiado con su nieta Teudelana. Habiéndosela hecho presentar, la dirigió Clotario sangrientos reproches, la acusó de haber causado la muerte á diez reyes franceses, y pronunció contra ella sentencia de muerte. Condenábala en este decreto á ser atormentada por espacio de tres dias, después expuesta á la vista de todo el ejército montada en un camello, y, finalmente, la ataron por los cabellos, por un brazo y por un pié á la cola de un caballo furioso, que le quebró todos los miembros é hizo pedazos su cuerpo. Tal fué el fin trágico de Brunequilda á la edad de ochenta años, después de haber visto degollar á Sigiberto y á Corbo, sus biznietos. Esta horrible ejecucion tuvo lugar en la villa de Reneva, sobre el rio Vingenne, en Borgoña. El sepulcro de Brunequilda se ve en la iglesia del monasterio de San Martin de Autun, fundado por ella en 592. Tenemos cartas de san Gregorio el Grande, dirigidas á esta princesa, en las cuales la colma de elogios, y la exhorta á dar una buena educacion á sus nietos. Apoyados en estas cartas algunos modernos, han intentado vindicar la memoria de Brunequilda; pero los hechos hablan más alto contra ella, y todos los cumplidos que recibió en vida, no dicen nada en su favor. No negaremos, sin embargo, que hiciese grandes cosas, por las cuales mereciese justos elogios. De este número son esas hermosas calzadas que hizo construir ó reparar para facilitar el comercio, y que llevan aun su nombre. La muerte de esta princesa apagó el fuego de la discordia, que no habia cesado de atizar mientras tuvo en sus manos las riendas del gobierno.

El año 613, Clotario II, solo, que reinaba en la Neustria desde el año 584, empezó á reinar en toda la Francia, y unánimemente le reconocieron por su monarca los borgoñones y los austrasianos. Pero presentaron anticipadamente sus condiciones, y exigieron que la Borgoña y la Austrasia conservasen en lo sucesivo el título de reino cada una, y que tendrian ambas su mayordomo particular. Con su consentimiento, creó Clotario mayordomos de palacio á Garnier, en Borgoña, y á Radon en la Austrasia, estableciendo un ducado para Herpon, en el país situado más allá del Monte-Jura. No gozó Herpon por mucho tiempo esta dignidad. Amante del buen órden y de la justicia, quiso hacerles reinar en el territorio de su gobierno, lo que le suscitó el odio de muchos grandes, quienes, incitados por el patricio Aleteo, y por Leudemundo, obispo de Lion, le asesinaron. Clotario vengó su muerte haciendo cortar la cabeza á Aleteo; pero hizo gracia á Leudemundo, á solicitud de Eustasio, abad de Luxen, en cuya morada se habia refugiado el prelado.

En 18 de octubre del año 615 de Jesucristo, Clotario expidió un edicto para confirmar los cánones del concilio celebrado el mismo dia en París, y los reglamentos que en él habian hecho al mismo tiempo los señores. «Entónces fué, dice Condillac, cuando quedó establecido irrevocablemente que los beneficios serian hereditarios en las familias, y que los señores gozarian en sus tierras de todos los derechos que hubiesen adquirido.» El edicto dice: «Quidquid parentes nostri anteriores principes, vel nos per justitiam visi sumus concessisse et confirmasse, in omnibus debeat confirmari.» Pero esto, como el tratado de Andelot del año 587, no significa otra cosa sino que el rey confirma en el goce de sus beneficios á aquellos á quienes él ó sus predecesores les habian concedido. Concluir con Condillac que los beneficios fueron desde entónces declarados hereditarios, es violentar el texto, y contradecir á la historia, que nos enseña, como se verá luego, que los beneficios concedidos por los reyes franceses sobre el fisco, eran censos revocables en 812.

El año 616, deseando Clotario quitar á los señores de Borgoña todo motivo de queja, que pretendian no haber sido bastante recompensados por sus servicios, les hizo presentar á todos, con Garnier, en Bouneuil-sur-Marne; allí les oyó con bondad, les concedió todo cuanto con justicia pedian, y les hizo expedir letras de todas las gracias que habian obtenido.

El año 617, Clotario recibió favorablemente los embajadores de los lombardos, les concedió la exencion que solicitaban de los doce mil sueldos de oro que debian pagar anualmente al fisco de Borgoña, por el tratado hecho con el rey Gontran, y concluyó una alianza con ellos.

El año 622, Clotario se asoció en el reino á su hijo Dagoberto, y le dió el reino de Austrasia, á excepcion de los cantones de las Ardenas y de los Vosges. Dagoberto partió con el mayordomo Pepino y san Arnoldo, obispo de Metz, para ir á tomar posesion de sus nuevos estados (Fredegario, cap. 47). El principio del reinado de este príncipe se toma del fin de este año.

El año 625, Dagoberto se desposó en Clichi, en presencia del rey su padre, con Gomatruda, hermana de la reina Sichilda, su madrastra. Pero apenas hubo terminado la ceremonia, cuando el jóven príncipe pidió en alta voz la restitucion de todo lo que habia sido separado del reino de Austrasia. Clotario disimuló el disgusto que le causó demanda tan extraña. Convinieron, para terminar esta diferencia, en elegir doce señores, de cuyo número fueron san Arnoldo y otros prelados. Estos árbitros, dice Fredegario (cap. 53), movieron de tal modo el ánimo del rey padre, que no se quedó de la Austrasia, más que lo que se halla de la parte de acá del Loira en la Provenza, «reddensque ei solidatum quod aspexerat ad regnum austrasiorum, hoc tantum exinde quod citra Ligerem, vel in provinciæ partibus situm erat, suæ ditioni retinuit».

El año 626, hizo Clotario reunir en Troyes á los grandes de Borgoña para elegir un mayordomo de palacio, que ocupase el lugar que dejaba vacante la muerte de Warnacario ó Garnier: los grandes se negaron á elegir alguno, y suplicaron al rey que no les diese otro señor que él, lo que les concedió de muy buena voluntad.

Clotario murió en 628, á los cuarenta y cinco años de reinado, en Neustria, y quince en Borgoña. Fué sepultado en la abadía de San German de los Prados. Habia casado, 1.° con Haldetruda, que le hizo padre de Meroveo, muerto por órden de Brunequilda el año 604, después de la batalla de Etampes, en la que fué hecho prisionero, y de Dagoberto; 2.° con Bertruda, muerta en 618, en la que tuvo á Chariberto, que le sucedió; 3.° el mismo año con Sichilda, en la que se ignora si tuvo hijos.

El reino de Clotario, cuando hubo reunido en sus manos todos los estados de Francia, era de una extension inmensa. De este á sudeste, tenia por límites las ciudades occidentales de la Bohemia, la ribera izquierda del Elba, el monte Melibeo ó Meliboc, el Lippe y el Rin desde su confluencia con este rio, hasta su embocadura, el Océano germánico y el británico, las fronteras orientales de la Bretaña y el Océano aquitá-

nico. Al sudoeste se extendia hasta las montañas meridionales de los Pirineos, y tenia por límites hasta el sud las fronteras septentrionales y orientales de la Septimania; desde el sud al sudeste, estaba limitado por el Mediterráneo y por los Alpes marítimos y penninos; y desde el sudeste hasta el este por los Alpes y por una parte del Danubio, hasta el rio Ill. Además, por el lado del este y del sudeste tenia Clotario por tributarios á los ávaros y á los lombardos, y á casi todos los pueblos del Norte desde Lippe hasta el Quersoneso címbrico (Longuerue, Disert. le Moine, Antig. de Soissons). A pesar de tamaña extension de dominios, tuvo Clotario menos autoridad que sus predecesores. Cansados los grandes de gemir bajo la tiranía, volvieron á entrar en el goce de sus derechos, y no permitieron que ordenase un príncipe, sin su participacion, los negocios del estado. Vióse obligado á respetar las leyes, porque no hubiera podido violarlas impunemente, y á desprenderse un poco de la prerogativa real, porque era peligroso para él pretender darla demasiado valor. Por lo demás, á través de la moderacion afectada de Clotario, vióse aparecer de tiempo en tiempo el carácter feroz de sus antepasados.

Chariberto II, ó Ariberto, hijo de Clotario II y de Bertruda, y hermano consanguíneo de Dagoberto, quiso primero apoderarse de la sucesion de su padre. Pero Dagoberto, mas hábil y mejor secundado que él, logró privarle de ella enteramente, después de haber hecho asesinar á Bernulfo, tio materno de Chariberto y defensor de sus derechos. Sin embargo, las grandes cualidades de Chariberto que atraian hácia él todas las miradas, obligaron á Dagoberto á cederle por un tratado, hecho á fines de abril de 630, el Toulousain, el Querci, el Angoumois, el Perigord, y con poca diferencia lo que componia el antiguo reino de los visogodos, pero mas bien como una especie de dependencia, que como una desmembracion de la monarquía. Chariberto se retiró luego después de ese tratado á Tolosa, en donde estableció la silla de su reino. Este príncipe habia heredado el valor de sus antepasados. Este mismo año derrotó á los gascones, y puso su país bajo su dominio. Pasó á Orleans, y tuvo en las fuentes bautismales á Sigiberto, hijo de Dagoberto. Pero al regresar de este viaje, el año 631, le sorprendió la muerte en Blaya, á la edad de veinte y cinco años. Habia casado con Gisela, hija de Amando, duque de Gascuña, que le llevó en dote el condado de Bigorre y el señorío de Bearne, que habia heredado de su madre Amancia. De este matrimonio tuvo tres hijos; Childerico, al que hizo reconocer por su sucesor, pero que le sobrevivió muy poco tiempo (corrió el rumor de que Dagoberto habia hecho envenenar al padre y al hijo), Boggis y Beltran, á quien el rey su tio dió en feudo hereditario el ducado de Tolosa. Beltran murió sin descendencia. Hablaremos de la de Boggis al tratar de los duques de Aquitania.

628. Dagoberto I (en tudesco Tagabreth), nacido por los años de 600 de Clotario II y de Haldetruda, rey de Austrasia desde el año 622, sucedió, solo, á su padre el año 628, con exclusion de Chariberto, su hermano. Los grandes de Borgoña fueron á encontrar á Dagoberto á Soissons, le reconocieron por su rey, y le prestaron juramento de fidelidad en nombre de la nacion. Pepino el Viejo, mayordomo del palacio de Austrasia, Cuniberto, obispo de Colonia, y Arnoldo, obispo de Metz, fueron puestos al frente de los negocios; acertada eleccion que hizo florecer al reino en tanto que le rigieron tan hábiles ministros. El año 629, Dagoberto entró en Borgoña, y pasó á Langres, á Dijon, á San Juan de Laona, etc. Por todas partes dió audiencia á todo el mundo, á los grandes y á los pequeños, á todos hizo justicia; reprimió las violencias, contuvo las vejaciones, y estableció el buen órden. Sin embargo, él mismo dió el ejemplo de una grande injusticia, expidiendo una órden, cuando se hallaba en San Juan de Laona, para que se diese muerte á Bernulfo, tio materno de su hermano Chariberto, cuyos derechos sostenia. Llegado á París, casó con Nantilde, y repudió, bajo el pretexto de esterilidad, á la reina Gomatruda, á la que habia dejado en Reuilly. El obispo san Amando reprendió al rey por esta conducta; pero en vano, y solo alcanzó ser echado fuera del reino. En este mismo año, Samon, traficante francés, habiendo ido á comerciar entre los «sclavos» ó esclavones-vinidas, les indujo á sacudir el yugo de los abaros, que, habiéndoles hecho tributarios, les trataban con insolencia y dureza. Púsose á su frente, y les hizo alcanzar sobre sus tiranos una tan completa victoria, que bastó á restablecerles en su primera independencia. En reconocimiento, los esclavones le eligieron por su rey.

El año 630, Dagoberto recorrió la Austrasia, y colocó en el número de sus mujeres á Ragnetruda, en la que al cabo de un año tuvo un hijo llamado Sigiberto. De regreso á Neustria, se propuso establecer en ella su residencia ordinaria, se entregó enteramente á la licencia, y causó grandes males á la Iglesia y á sus súbditos, á los cuales se hizo odioso.

Servato y Paterno, diputados por este príncipe al emperador Heraclio, regresaron este año. Publicó Dagoberto con enmiendas y adiciones las leyes de los francos, las de los ripuarios, y á más las de los alemanes y las de los bávaros. El título LXII de la primera excluye formalmente á las mujeres de la sucesion en las tierras sálicas. «De terra.... salica in mulierem nulla portio hereditatis transit, sed hoc virilis sexus acquirit, hoc est, filii in ipsa hereditate succedunt.» A lo cual añade: «Sed ubi inter nepotes et pronepotes post longum tempus de alode terræ contentio suscitatur, non per stirpes, sed per capita dividantur (Bouquet, tom. IV, pág. 156-157). Pero la ley de los ripuarios dice claramente, que á falta de varones entren á suceder las hembras en las tierras sálicas. Un padre, sin embargo, como se ve en la segunda fórmula del libro segundo de Marculfo, podia derogar la ley sálica por una disposicion particular en favor de sus hijos. Llamábanse tierras sálicas las que provenian de la division que entre ellos hicieron los francos, después de la conquista de las Galias. Dióseles tambien el nombre de alodios, esto es, tierras adquiridas por la suerte, ó tierras francas, porque estaban libres de toda carga, á excepcion del servicio militar. Con el tiempo, esta denominacion fué comun á todas las tierras poseídas en plena y franca propiedad, ya fuese por herencia, ya por adquisicion. Respecto á las otras tierras, el mismo título admite á las hembras en el reparto con los varones. Segun la misma ley, todos los crímenes, á excepcion del de alta traicion, podian rescatarse, por medio de composiciones pecuniarias, que se regulaban segun la calidad de la persona perjudicada. El asesinato de un franco se apreciaba al doble del de un galo ó romano. «La ley sálica, dice el abate Bos, ha experimentado la suerte de todos los códigos nacionales, esto es, que de tiempo en tiempo ha sufrido algunas modificaciones.»

El año 631, Dagoberto, después de la muerte de su hermano Chariberto, sometió todo el reino de éste á sus leyes. Habiéndose los búlgaros, echados de la Panonia por los hunos, refugiado en el país de los bávaros en número de nueve á diez mil familias, fueron mantenidos en él por Dagoberto durante un invierno; pero, temeroso luego de que se apoderasen del país, dió órden de que les degollasen á todos en una noche, lo que fué inhumanamente ejecutado. Tan solo setecientos pudieron escaparse. Fredegario llama á esta bárbara órden de Dagoberto, rasgo de prudencia. ¿Qué idea, pues, tenia de la virtud?

El mismo año (631), Dagoberto envió un oficial suyo, llamado Sicario, á Samon, rey de los vinidas ó

esclavones, para pedir justicia contra los robos y asesinatos que algunos de sus súbditos, establecidos en el Tirol, habian cometido en las personas de comerciantes franceses que habian ido á negociar en su país. Samon era pagano lo mismo que su pueblo. Poco seguro de hacerse obedecer en semejante caso, rogó al embajador hiciese de modo que este desgraciado incidente no privase á los esclavones de la amistad de su señor. «¿Qué amistad, exclamó imprudentemente Sicario, puede existir entre cristianos servidores de Dios, y unos pérros? » Samon, que conocia los desórdenes de la corte de Francia, le respondió: « Supuesto que ofendeis con vuestros crímenes al Dios á quien servís, nos será permitido á nosotros, que somos perros, el morderos.» Irritado Dagoberto por esta respuesta, hizo acometer á los esclavones por Crodeberto, duque de los alemanes, en tanto que Tason y Caccon, duques de Friul, entraron en sus tierras por otro lado. Juntáronse los dos ejércitos, derrotaron á los esclavones é hicieron muchos prisioneros. Pero estos tomaron más adelante su desquite, y derrotaron á su vez á los franceses. Esto es todo cuanto nos dice Fredegario de este asunto. Plancher y Ferreras colocan la declaracion de guerra hecha por Dagoberto á los esclavones, en 630.

El año 632, Dagoberto remitió á los sajones el tributo de quinientos bueyes, que debian pagarle, con condicion de que se opondrian á los esclavones que saqueaban la Turingia. Aceptaron la condicion, y reprimieron á los esclavones.

El año 632 ó 633, segun Plancher, ó 634, segun Longuemare, creó Dagoberto rey de Austrasia á su hijo Sigiberto, y confió el gobierno del reino al obispo Cuniberto y al duque Adalgiso. Nacióle á Dagoberto un hijo, llamado Clodoveo II, habido en Nantilde su segunda esposa. En cuanto nació éste, Dagoberto, temeroso de que Sigiberto, después de su muerte pretendiese reinar solo, hizo el reparto de su reino entre sus dos hijos; dió la Austrasia y sus dependencias á Sigiberto; la Neustria, la Borgoña y el ducado de Dentelen á Clodoveo.

El año 635 ó 636, Dagoberto envió un ejército de borgoñones, bajo las órdenes del refrendario Chadoin, antiguo oficial del rey Tierri, con diez duques, contra los gascones sublevados á favor de los hijos de Chariberto. Fueron vencidos, y se vieron obligados á someterse al rey.

Residiendo Dagoberto en Clichi, envió diputados á Bretaña para hacer cesar las rapiñas de los bretones é impulsarles á reconocerle por soberano. Judicael, rey de los bretones, á persuasion de san Eloy, fué á encontrar á Dagoberto, se sometió á él, y se volvió recompensado como merecia. Juntó Dagoberto «assises» generales en el palacio de Garges ó Garches, en donde hizo su testamento. Dió ocho mil libras de plomo para cubrir la iglesia de San Dionisio. El año 638, Dagoberto cayó enfermo en Epinai, de donde habiéndose hecho trasladar á la iglesia de San Dionisio, hizo comparecer á todos los señores, y les recomendó en particular á Ega, mayordomo del palacio de Neustria, á la reina Nantilde, y á su hijo Clodoveo II; murió en 19 de enero, después de haber reinado diez y seis años, seis en vida de su padre, y diez después de su muerte. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Dionisio, de la que se le considera como el fundador, á causa de las grandes liberalidades que usó con ella. Este príncipe habia tenido por esposas, además de Gomatruda, á Nantilde, muerta en 631, y sepultada en San Dionisio; á Ragnetruda, que ya hemos nombrado, á Wulfegunda y á Bertilde. La sensualidad, el lujo y la avaricia son los vicios de que todos los autores, antiguos y modernos, convienen en acusarle. Además de las cinco esposas que acabamos de nombrar, tuvo un número mucho mayor de concubinas. Llevó el lujo hasta el punto de tener un trono de oro macizo, cuyo metal provenia de los productos del comercio exterior, que tomó algun incremento durante su reinado; su construccion fué obra de los hábiles plateros que se formaron bajo la direccion de san Eloy, después obispo de Noyon. Pero abrumó de impuestos á sus pueblos para satisfacer su prodigalidad, y empobreció las provincias para enriquecer su corte. Sin embargo, es preciso hacerle justicia; abandonó sus locuras en los últimos años de su vida, y aplicó sus cuidados á extender el culto divino, y construir y dotar iglesias. Después de la muerte de Dagoberto, los mayordomos del palacio se hicieron casi señores absolutos del gobierno, y los reyes apenas tuvieron más que el título. Cada uno de los tres reinos, de Neustria, de Borgoña ó de Austrasia, ya estuviesen reunidos en una sola cabeza, ó ya repartidos entre muchos soberanos, tuvo su mayordomo particular, elegido, nó por el rey, sino por los grandes del reino que debia gobernar. Eran propiamente vireyes, tanto más independientes, cuanto su autoridad no provenia del rey, y que éste no tenia poder para destituirles. Tales fueron estos oficiales hasta el año 752, en que fueron abolidos por la elevacion del mayordomo Pepino al trono.

El año 638, y nó 644, como dicen algunos modernos, Clodoveo II, rey de Neustria y de Borgoña, hijo de Dagoberto y de la reina Nantilde, sucedió á su padre en los reinos de Neustria y de Borgoña, cuando apenas contaba cinco años. La reina Nantilde, mujer de admirable virtud, gobernó el reino junto con Ega, mayordomo del palacio de Neustria, hombre sabio, prudente, rico, y de una reconocida probidad.

El año 638, Sigiberto II, rey de Austrasia, hijo de Dagoberto y de Ragnetruda, de edad de ocho años próximamente, creado por su padre rey de Austrasia, desde el año 632 ó 633, le sucedió en este reino y en sus dependencias, en enero de 638. Dirigido este príncipe por los consejeros que su padre habia puesto cerca de él, gobernó sabiamente, y se hizo amar de sus súbditos. Pepino y Cuniberto, dos ministros suyos, habiendo ido á Compiegne, después de la muerte de Dagoberto, repartieron entre Sigiberto, Clodoveo y la reina Nantilde los tesoros de Dagoberto, y trasportaron á Metz la parte de su señor Sigiberto.

El año 639, Pepino, llamado el Viejo, á quien Dagoberto, en tanto que vivió habia retenido junto á sí, y á quien el mayordomo Adalgiso cedió su empleo á la muerte de este príncipe, murió sumamente llorado de los austrasianos, á causa de sus excelentes cualidades, que le han granjeado ser reverenciado como santo en Nivelle, en el Brabante, en donde fué sepultado. « Un santo en la corte es raro, dice el padre Daniel, un ministro santo lo es mucho más, y lo que es más sorprendente, dos colegas en el ministerio igualmente santos. » Arnoldo, obispo de Metz, y Cuniberto, obispo de Colonia. Pepino dejó de Itta ó Ideburga, su esposa, dos hijas, que la opinion pública ha canonizado, Bega, esposa de Ansigiso, hijo de san Arnoldo, de quien acabamos de hablar, y Gertrudis, abadesa de Nivelle, monasterio fundado por su madre; con un hijo, Grimoaldo, á quien se confirió el cargo de mayordomo, en atencion á los grandes servicios de su padre. Oton, hijo de Beron, pretendia merecerlo con más justo título por haber sido ayo de Sigiberto. Ofendido por esta preferencia, no cesó de dar en todas ocasiones á Grimoaldo señales de su resentimiento. Este se coligó con el obispo Cuniberto, y trabajaron de concierto, pero en vano, por hacerle echar de la corte.

El año 640, Sigiberto hizo marchar tropas contra Radulfo, duque de Turingia, que se habia sublevado; pasó el Rin y entró en la Turingia en donde su ejército fué derrotado. Después de este descalabro, Sigiberto hizo la paz con Radulfo, se retiró y pasó el resto de sus dias ocupado en hacer felices á sus vasallos, y en cumplir hasta la muerte los deberes de un buen rey.

El año 642 ó 643, Leutario, duque de los alemanes, ganado por Grimoaldo, se encargó de deshacerle de su rival Oton, y le mató (Aimoin, Gest. Reg. Franc., libro IV, cap. 23).

El año 640, segun Bouquet, ó 641, segun Plancher, murió Ega en Clichi; Erquinoaldo ó Arquimbaldo, hombre de excelentes costumbres, fué puesto en su lugar.

El año 641 (Bouquet), ó 642 (Plancher), la reina Nantilde convocó en Orleans á los señores de Borgoña y se trasladó allí con Clodoveo. Eligióse mayordomo del palacio á Flaocat, y la reina le dió en matrimonio á su sobrina Ragnoberta. Nantilde murió en este año; fué sepultada en San Dionisio junto á Dagoberto en la misma tumba.

En cuanto Flaocat se vió en la dignidad de mayordomo del palacio, formó el designio de deshacerse de Villibaldo, patricio de la Borgoña transjurana, designio que ejecutó en Autun; pero él mismo murió quince dias después.

El año 651, y nó 646, fundó Sigiberto el monasterio de Estavelo, en las Ardenas, y cuyo gobierno tomó san Remaclo, que fué elegido el año siguiente obispo de Maestricht. Ya antes habia sido obispo regionario, como se ve en el acta de la fundacion de este monasterio, en que se le califica de «episcopus et abbas.»

El año 651, Clodoveo, en una grande hambre, hizo dar á los pobres la plata con que Dagoberto habia cubierto la cabecera de la iglesia de San Dionisio. «Quorumdam suasione et consilio, dice el monje de San Dionisio, ipsum argentum de super prædicta abside pauperibus Christi et egenis atque peregrinis... erogari præcepit.» Añade que el monarca encargó esta distribucion al mismo abad de San Dionisio. ¿Significa esto, como lo supone Velly, que los monjes de San Dionisio trataron de sacrílego atentado esta liberalidad de Clodoveo?

El año 653, este príncipe, habiendo reunido en Clichi á los grandes y á los obispos de su reino, concedió en su presencia á la iglesia de San Dionisio un privilegio que la eximió de la jurisdiccion episcopal, con consentimiento de Landri, obispo de París. Las iglesias, exentas de este modo, no dependian entónces inmediatamente de la santa Sede, sino del concilio provincial.

En 1.º de febrero de 656, murió Sigiberto, después de cerca de diez y ocho años de reinado; fué sepultado en el monasterio de San Martin, edificado por él cerca de Metz sobre el Mosela. Por su piedad ha merecido este príncipe ser contado en el número de los santos. Sus reliquias fueron trasladadas de Metz á la iglesia primada de Nanci, el año 1552. Sigiberto dejó de su esposa Himnequilda, que le sobrevivió, un hijo llamado Dagoberto, de edad de unos cuatro años. Grimoaldo, mayordomo del palacio, se apoderó de este jóven príncipe, le hizo cortar el cabello, y mandó que le condujese á Escocia Didon, obispo de Poitiers, que no se avergonzó, aun cuando era de sangre real, de encargarse de esta infame comision. Después de cometido este atentado, tuvo la insolencia de colocar en el trono de Austrasia á su propio hijo Childeberto. Pero, indignados los franceses, echaron al hijo, que solo reinó siete meses, arrestaron al padre, y le enviaron al rey Clodoveo, á París, en donde murió encarcelado (Longuerue, «Annal. Franc.:» Schoepflin, «Alsat. illust.,» tomo I).

El año 660, Childerico II, hijo segundo de Clodoveo y de la reina Batilde, de edad de siete á ocho años, fué proclamado rey de Austrasia por los cuidados de su madre, y fué á tomar posesion de su reino con el duque Vulfoado. Pidiéronle que ordenase á los jueces que siguiesen las leyes y costumbres del país de cada individuo, como se practicaba antiguamente, lo que concedió de muy buena voluntad. Ocupó la regencia Himnequilda, viuda de Sigiberto, y dió mucha parte en el gobierno á san Leger, obispo de Autun.

El año 668 ó 669, Childerico casó con Bliquilda, hija de Sigiberto y de Himnequilda.

En 5 de setiembre de 656, murió Clodoveo, siendo de edad de veinte y tres años, y después de haber reinado diez y nueve. Habia casado en 649 con Batilde, á quien unos piratas ingleses habian vendido á Erquinoaldo, mayordomo del palacio de Neustria. Dejó deesta princesa, que le sobrevivió, tres hijos, Clotario, Childerico y Tierri. Clodoveo está sepultado en la iglesia de San Dionisio. Plancher coloca su muerte en el año 655, Longuemare cree que hay más fundamento para colocarla un poco antes del mes de noviembre del año 657. La Crónica de san Benigno de Dijon dice, que este príncipe se llamaba tambien Clotario. El autor de los Hechos de los reyes de Francia (apud Bouquet, tom. II. pág. 569), á quien los sabios califican de «Fabulator anonymus.» maltrata en gran manera la memoria de este príncipe, no por haber descubierto la cabecera de la iglesia de San Dionisio, como se adelanta á decir Velly, sino por haber tomado un brazo de este santo; cosa muy extraordinaria en aquel tiempo.

A fines del año 656, Clotario III, rey de Neustria y de Borgoña, hijo mayor de Clodoveo II, de edad apenas de cuatro años, empezó á reinar en Neustria y en Borgoña; poco tiempo después, sin descargar un solo golpe, fué reconocido soberano en los estados de su tio Sigiberto (cuyo hijo Dagoberto, trasladado á Escocia pasaba por muerto), y reinó solo hasta el año 660, bajo la tutela de la reina Batilde.

El año 659, muerto Erquinoaldo, mayordomo del palacio, le sucedió Ebroin. «Guerrero violento, ministro pérfido, déspota cruel, á cuyo favor, á pesar de los elogios que han querido prodigarle algunos escritores de su partido, no tiene más que haber sido su amigo san Ouen. Pero en cambio persiguió á otros muchos santos (Gaillard). Velly se equivoca al adelantar de tres años la eleccion de este mayordomo.

El año 664, Sigebrando, obispo de París, á quien la reina Batilde honraba con su confianza, fué muerto por los grandes, á quienes su arrogancia habia sublevado. Con este motivo Batilde abandonó la corte, nó á solicitud de los grandes, como dice Velly, sino de su propia voluntad, y se retiró á la abadía de Chelles, fundada por ella, en donde pasó santamente el resto de sus dias. Esta princesa murió el año 680, acaso en 30 de enero, dia de su fiesta.

El año 670, Childerico II, á invitacion de los neustrianos, que le enviaron una embajada después de haber destronado á Tierri, pasó á Austrasia con el duque Vulfoado, quien, de concierto con san Leger, le hizo proclamar rey de toda la Francia, el año 671, segun Longuemare. Este sabio observa, tomándolo de la Vida de san Leger, que Childerico no fué al principio invitado más que por una parte de los neustrianos, y que su hermano Tierri tenia en su favor un partido

que le sostuvo en el trono por espacio de tres meses. Pero, al consentir en reconocerle por único monarca, le hicieron jurar que habria un mayordomo de la nacion en cada uno de los tres reinos, juramento que no cumplió. Vulfoado quedó único mayordomo durante su reinado.

Á más tardar, en julio de 670, murió Clotario III, sin dejar hijos (Longuerue), después de catorce años de un reinado que no se distingue por ningun hecho memorable. Longuemare le señala diez y seis años de reinado, y coloca su muerte en 671. «Ignórase, dice Velly, si habia estado casado.» Sin embargo, el autor de la Vida de Batilde, madre de este príncipe, lo atestigua positivamente, cuando dice, que esta princesa, en su retiro, exhortó á la abadesa de Chelles á enviar de tiempo en tiempo «eulogia» al rey su hijo, y á la reina su esposa. La empresa de Ebroin, que después de muerto Clotario se atrevió á apropiarle un hijo capaz de sucederle, es una nueva prueba de que este monarca no habia vivido siempre en el celibato; de otro modo la supercheria hubiera sido inverosímil. Bouquet cree, que este rey fué inhumado en Chelles, en donde se ve aun su sepulcro y su imágen representada en una piedra, aun cuando la mayor parte de los modernos pretenden que se halla sepultado en San Dionisio.

El año 670, Tierri III, rey de Neustria y de Borgoña, tercer hijo de Clodoveo II, fué elevado al trono de Neustria y de Borgoña, después de la muerte de Clotario III, su hermano, que no habia dejado hijos. Pero poco tiempo después, no pudiendo los señores sufrir la conducta arrogante y cruel de Ebroin, mayordomo de palacio, coligados entre sí, se sublevaron. Arrestaron á Ebroin, y le tonsuraron, confinándole al monasterio de Luxen. El odio que profesaban al ministro, envolvió tambien al príncipe. Tierri fué destronado, le cortaron el cabello, y le encerraron en el monasterio de San Dionisio.

El año 673, Tierri fué sacado del monasterio de San Dionisio; sin embargo, no fué proclamado rey inmediatamente después de la muerte de su hermano, aun cuando haya contado los años de su reinado del dia de esta muerte. Estableció su corte en Nogent (hoy Saint-Cloud), á dos leguas más abajo de París. Noticioso Ebroin de la muerte de Childerico, salió inmediatamente del monasterio de Luxen y volvió á Francia, y, aparentando primero ser afecto al rey Tierri, partió incontinenti para irle á encontrar, y llegó á Autun con el obispo Leger; luego, abandonando de repente á los que iban á reunirse á este príncipe, pasó á Austrasia, se declaró su enemigo, tomó las armas contra él, y dió el título de rey á un pretendido hijo de Clotario III, á quien hizo proclamar en esta calidad bajo el nombre de Clodoveo. Didier, obispo de Chalons-sur-Saone, y Bobon, obispo de Valence, depuestos ambos por sus crímenes, apoyaron esta faccion, en la que hicieron entrar un gran número de franceses.

El año 673, Childerico II, rey de Austrasia, habiéndose dejado prevenir contra san Leger, tomó la resolucion de matarle, y le confinó al monasterio de Luxen, junto á Ebroin, quien fingió reconciliarse con él. Privado de los consejos de este prelado, Childerico se entregó sin freno á sus pasiones, y sublevó todos los grandes por la atrocidad de su conducta. El más irritado de todos fué Bodilon, señor jóven á quien habia hecho dar de latigazos como á un esclavo, «por haberse atrevido, dice Velly, á representarle los males de un impuesto excesivo que pensaba establecer.» Los antiguos no dicen tanto, y se contentan con referir el hecho sin explicar las causas. Sea lo que fuere, Bodilon, para vengarse de la afrenta que habia recibido, armó una emboscada á Childerico, y le mató en el bosque de Livri, ó Chaumont, en Vexin, segun Le Beuf, á principios de setiembre de 673, y de allí corrió á palacio á asesinar á su esposa Bliquilda, que se hallaba en cinta. Childerico contaba entónces cerca de veinte y cuatro años, de los cuales habia reinado catorce: fué enterrado en la iglesia de San Vicente de París. El autor de la Vida de san Leger, coloca la muerte de Childerico en 674, antes del mes de abril. Este príncipe dejó un hijo llamado Daniel, que se sentó, el año 715, en el trono de sus antepasados. Muchos autores antiguos, seguidos por el P. Foullon, señalan además, como á hija de Childerico II, á Oda, esposa de Bogon, duque de Aquitania. Esto puede ser verdad. Pero Bullet se equivoca seguramente, diciendo que san Rieul, arzobispo de Reims, antes de ser elevado á esta dignidad, habia estado casado con una hija del rey Childerico. Está probado que Childerico, suegro de san Rieul, era uno de los cuatro hermanos de san Nitardo, predecesor de este prelado en la silla de Reims (véase «Gall. Christ.,» t. IX, col. 22). El mayordomo Vulfoado, al rumor de la muerte de Childerico, huyó á Austrasia, su patria.

El año 674, Dagoberto II, rey de Austrasia, hijo de Sigiberto, que habia desaparecido por la perfidia de Grimoaldo, habiendo regresado de Inglaterra, adonde, desde Irlanda le habia hecho ir san Wilfrido, obispo de Yorck, subió al trono de Austrasia antes del mes de agosto, y reinó en Alsacia y sobre algunas otras provincias á ambos lados del Rin.

El mayordomo Vulfoado hizo una liga con Ebroin y le proporcionó socorros, á fin de que las turbulencias de la Neustria, dice Gaillard, dejasen subsistir su autoridad.

El año 677, se encendió la guerra entre Dagoberto y Tierri; las iglesias fueron saqueadas, los sepulcros de los santos profanados, los campos asolados, después de lo que hicieron la paz.

El año 678, Ansigiso, hijo de san Arnoldo, y duque de Austrasia, fué muerto en la caza por Godwing, su ahijado, dejando un hijo llamado Pepino. Bega, su esposa, que le sobrevivió, fundó en 693 el monasterio de Andenne, entre Namur y Hui.

En 679, murió Dagoberto, á los veinte y seis ó veinte y siete años de edad, habiendo reinado cuatro. Pereció asesinado, probablemente en 23 de diciembre. Dagoberto habia casado en su destierro con una sajona llamada Mechtilde, en la que tuvo á santa Hermina ó Irmina, abadesa de Oeren (Horreum), en la ciudad de Tréveris. Henschenio le hace padre de cuatro hijos, fundado en pruebas muy poco sólidas. Muchos pretenden que es el mismo san Dagoberto que se venera en Stenai. Longuerue, Bouquet, y otros sabios no son de esta opinion. Después de la muerte de este príncipe, quedó vacante el trono de Austrasia.

El año 674, viéndose Ebroin al frente de un ejército, marchó con su nuevo rey hácia París, en donde faltó poco para que sorprendiese á Tierri. Asoló los alrededores de esta capital, y entregó á sus tropas los despojos de las iglesias, como los bienes de los que se negaron á entrar en su partido. Tierri y Leudeso, su mayordomo del palacio, hijo de Erquinoaldo, que se habian salvado á la llegada de Ebroin, dejaron el tesoro real que llevaban consigo, en Baisieu, en Picardía, á fin de acelerar su fuga. Ebroin, que habia marchado en su persecucion, se apoderó de estos tesoros. Pasó en seguida á Creci, desde donde invitó á Ledeuso á que fuese á conferenciar con él, con la promesa de que no le haria ningun mal. Pero apenas le tuvo en su poder, le hizo asesinar de la manera más inicua.

La ambicion ahoga el reconocimiento. Ebroin debia la vida á san Leger, quien con sus discursos habia impedido á Childerico que le diese muerte. Pero la influencia que sus virtudes y la prudencia de sus consejos le habian adquirido en la corte, hacian sombra á este tirano, que queria concentrar en sí toda la autoridad. Decidido á perderle, encargó á Didon, obispo de Chalons, y á Waimer, duque de Champaña, que

fuesen con un cuerpo de tropas á prenderle en la iglesia de Autun, adonde se habia retirado algunos dias antes. Sitiada la ciudad, el santo prelado no quiso exponer sus ovejas al furor de sus enemigos, despidióse por medio de un tierno discurso, salió de la ciudad, y fué él mismo á ofrecerse á los que le buscaban. Apoderáronse de él, le sacaron los ojos, y le abandonaron en un bosque, en donde pasó muchos dias sin comer. El duque Waimer, que le habia llevado á él, movido á compasion, fué á buscarle, le llevó á su casa, y de allí á un monasterio que no conocemos.

El año 675, Ebroin, haciéndose más y más temible á Tierri, le obligó á concertarse con él, y á restablecerle en su cargo de mayordomo del palacio, despues de lo cual abandonó á su fantasma de rey, que no habia ensalzado más que para llegar á este término. Cumplido ya el objeto principal de su ambicion, dedicóse Ebroin á buscar los asesinos del rey Childerico; y con este pretexto se deshizo de una gran parte de los señores que podian atravesarse en su camino, ó que le eran sospechosos. Del número de estos fué Guerino, hermano de san Leger, á quien hizo apedrear en 676. Atormentó cruelmente al mismo san Leger, á quien habia hecho comparecer delante del rey, enviándole al monasterio de Fecamp. Finalmente, en octubre de 678, satisfizo su odio contra él, haciéndole dar muerte. La tiranía de Ebroin, ejercida en nombre de Tierri, determinó al duque Adalrico, en 676, á abandonar á este monarca, su legítimo soberano, y á coligarse con los austrasianos para destronarle, lo que no pudieron conseguir. Tierri castigó á Adalrico por su felonía, despojándole de sus beneficios, y dió la tierra de Fielin, «de Fisca-Felinis,» que formaba parte de ellos, á Waldaleno, hermano de este duque y abad del monasterio de Beze, que aun gozaba de ella en 1787. El diploma de esta concesion lleva la fecha del 4 de setiembre del año 4.° del reinado de Tierri, que corresponde al año 676, tomando por primer año del reinado de este príncipe el de su restablecimiento en el trono despues de su salida de San Dionisio. Son notables las siguientes palabras con que empieza el acta: «Meritò beneficia quæ possident amittere videntur, qui non solum largitoribus ipsorum beneficiorum ingrati existunt, verum etiam infideles eis esse comprobantur» (Bouquet, t. IV, p. 657).

El año 680, siendo Tierri III rey de Neustria y de Borgoña, ganó la batalla de Lafau, en el Laonés, contra los duques Martin y Pepino, que se habian erigido en señores de la Austrasia. El año 681, Ebroin, despues de haber tiranizado la Francia por mucho tiempo, experimentó la suerte ordinaria de los hombres de su carácter, pues fué asesinado por un señor francés llamado Ermenfrido («Chr. S. Medardi»). En su lugar fué elegido Varaton mayordomo de palacio.

El año 683, Varaton fué despojado de su empleo por su hijo Gislemar, que murió en 684, volviendo entónces Varaton á ocupar su destino. Este murió el año 686. Colocóse en su lugar á Bertario; pero los señores á quien este nuevo mayordomo era odioso, excitaron contra él al duque Pepino, de cuya amistad se habian asegurado, enviándole rehenes.

Pepino envió una diputacion á Tierri, suplicándole que hiciese justicia á aquellos á quienes Ebroin habia despojado de sus bienes, y á los que Bertario, imitando su ejemplo, maltrataba injustamente.

El año 680, siendo los duques Martin y Pepino dueños de la Austrasia, Martin, hijo á lo que se cree del mayordomo Vulfoado, y Pepino de Heristal (aldea del Liejés), llamado el Guardabosque y el Gordo, hijo de Ansigiso y de Bega, hija de Pepino de Landen, se apoderaron de la Austrasia despues de la muerte del duque Vulfoado, y dominaron en ella. Pelearon en Lafau con el rey Tierri y Ebroin, y fueron derrotados. Martin se retiró á Laon, y, habiendo salido de allí para encontrar á Ebroin, fiado en la palabra de éste, fué muerto en Escheri, en el Laonés.

El año 683, Pepino trabó, cerca de Namur, una sangrienta batalla con Gislemar, hijo de Varaton, mayordomo de Neustria, y alcanzó la victoria.

El año 686, Pepino envió una diputacion al rey Tierri, para suplicarle que diese la libertad de regresar á su país á los que Ebroin habia arrojado de él.

El año 687, ofendido de la mala acogida que Tierri, por consejo de Bertario, habia dado á sus diputados, Pepino se determinó á declararle la guerra. Pusiéronse ambas partes en campaña. Los dos ejércitos se encontraron durante en otoño en Testri, sobre el Daumignon en el Vermandés. Pepino hizo ofrecer la paz á Tierri, quien la rehusó. Vinieron á las manos. Pepino derrotó y puso en fuga á Tierri y Bertario, se apoderó de su campo, distribuyó el botin á sus soldados, y persiguió á Tierri hasta París, en donde los paisanos le abrieron las puertas. Dueño de la persona de este príncipe, que ellos le entregaron, empezó desde entónces á reinar soberanamente en Francia, sin tomar empero el título de rey. Es por consiguiente esta la verdadera época de la extincion de la dominacion merovingiana en Francia, y del principio de una nueva monarquía.

El año 688, Pepino, después de arreglados todos los negocios del reino de Occidente, volvió glorioso á Austrasia. Por este mismo tiempo casó con Alpaida, que le hizo padre de Carlos Martel, y repudió á Plectruda, su legítima esposa, hija de Hugoberto.

El año 689, Pepino marchó contra Radbod, duque de los frisones, que fué derrotado, viéndose obligado á pedir la paz, y á pagar un tributo. Los frisones, encerrados primero entre el Rin y el Ems, se extendieron en seguida á lo largo del mar hasta el Eyder.

El año 688, Bertario, cuya imprudencia y altivez habian dado ocasion á la batalla de Testri, fué muerto por los suyos, instigados por Ansfleda, su suegra, viuda de Varaton. Pepino sustituyó á Norberto en el cargo de mayordomo del palacio. Norberto fué no tanto el ministro del rey, como el de Pepino; pero ambos contribuyeron, de concierto, á devolver el órden al estado y á restablecer la tranquilidad. Pepino se atrajo el amor y la admiracion de los pueblos por su moderacion, su vigilancia, y la sabiduría de su gobierno. Conservando á Tierri los honores debidos á la dignidad real, se apropió todo el poder, y le complació muy á su gusto, proporcionándole una buena mesa, y algunos vanos entretenimientos. Hallándose así afianzado su poder en Neustria, regresó á Austrasia.

El año 690, Pepino envió al sacerdote Willibrord á Frisia para que predicase el Evangelio en aquel país. Ordenado despues obispo por el papa Sergio, Willibrord estableció su silla en Utrecht.

En la primavera de 691, murió Tierri, y fué sepultado en San Wast de Arras. Habia reinado, ó, más bien, llevado el título de rey, durante veinte y un años comprendidos los tres que pasó en el monasterio de San Dionisio. De Crotilde ó Clotilde, su primera esposa, dejó á Clodoveo, que le sucedió, y Childeberto, sucesor de su hermano. Doda, segunda mujer de Tierri, murió sin hijos, y fué sepultada junto á su esposo, al cual sobrevivió.

Algunas veces se ha empezado la cuenta de los años del reinado de Tierri, por el en que fué sacado de San Dionisio para ser repuesto en el trono, esto es, del

año 673. De este modo prueba Mabillon, que el año cuarto de su reinado, en el que se celebró el concilio de Creci, es el de 676, y que el mismo cuarto año corresponde al décimoséptimo del episcopado de san Leger.

El año 691, Clodoveo III, llamado tambien Clotario, hijo de Tierri III, sucedió á su padre, y como él llevó el título de rey sin ejercer su autoridad.

Por el mes de marzo de 695, terminó sus dias este príncipe. Norberto, mayordomo del palacio, hechura de Pepino, terminó sus dias aquel mismo año.

El año 695, Childeberto III, hermano de Clodoveo III, le sucedió antes del 23 de marzo. Pepino le dió por mayordomo de palacio á Grimoaldo, el más jóven de sus hijos, y erigió duque de Champaña á Drogon, su primogénito.

En 14 de abril del año 711, murió Childeberto, y fué sepultado en Choisi-au-Bac, á una legua de Compiegne, en la iglesia de San Estéban. De su esposa, cuyo nombre se ignora, dejó un hijo, que le sucedió.

Dagoberto III, hijo de Childeberto III, le sucedió en abril de 711, á la edad de doce años.

En el de 714, Teodoaldo, nieto de Pepino, reemplazó á su padre Grimoaldo en la dignidad de mayordomo del palacio á la edad de seis años, y con esto vino á ser tutor de Dagoberto, aun más jóven que él. «Fue, dice Montesquieu, colocar un fantasma sobre otro fantasma.» El objeto de Pepino al elevar á su nieto á esta dignidad, á pesar del inconveniente de sus pocos años, era el de hacerla hereditaria en su familia. Plectruda, mujer de Pepino, se apoderó del gobierno después de la muerte de su marido, y le ejerció con Teodoaldo.

El año 715, sufriendo con sentimiento los franceses ser gobernados por una mujer y un niño, se sublevaron, atacaron en el bosque de Cuise á Teodoaldo, que tomó la fuga, eligieron por mayordomo del palacio á Ragenfredo, ó Rainfredo, se aliaron con Radbod, duque de los frisones, y libertaron á Carlos Martel, á quien Plectruda retenia prisionero. En 24 de junio del mismo año, murió Dagoberto, y dejó un hijo llamado Tierri, á quien los franceses pospusieron al hijo de Childerico II, rey de Austrasia.

El año 695, Pepino retenia aun junto á sí á Alpaida á pesar de las exhortaciones de san Lamberto, obispo de Maestricht, para que volviese á tomar á Plectruda. La prosperidad de sus armas iba siempre en aumento. Habiéndose negado Radbod, duque de los frisones, á pagarle el tributo á que estaba obligado, se renovó entre ellos la guerra. Pepino alcanzó cerca de Dorestadt, en Frisia, una nueva victoria, que obligó á Radbod á ser más fiel á sus obligaciones.

El año 708, Drogon, hijo mayor de Pepino, murió dejando dos hijos, Hugo y Arnoldo, que no han hecho papel en la historia. Su hermano Grimoaldo le sucedió en su ducado, sin dejar la dignidad de mayordomo del palacio de Neustria.

El año 709, Pepino marchó contra un señor de Suabia que habia impulsado á los alemanes á sacudir el yugo de los franceses, derrotó á los rebeldes, y sometió todo el país.

El año 712, Pepino pasó el Rin, asoló de nuevo la Alemania sublevada, y la hizo volver á su obediencia.

El año 714, Grimoaldo, hijo de Pepino, yendo á visitarle á Jopil, sobre el Mosa, en donde se hallaba enfermo, fué asesinado por Rantgario, en la iglesia de San Lamberto, un dia del mes de abril, dejando de su esposa Theutsvinda, hija de Radbod, duque ó rey de Frisia, un hijo de corta edad, llamado Teodoaldo. Pepino murió pocos dias después de esta visita, en 16 de diciembre de 714, dejando dos hijos naturales, Carlos Martel y Childebrando. Este último fué el tronco de la raza capetiana y de muchas otras ramas (véase la «Tabla genealógica de la tercera raza de los reyes de Francia»). Pepino era mayordomo de Austrasia hacia treinta y cuatro años, y dominó soberanamente en todo el reino de Francia por espacio de más de veinte y siete, bajo los reinados de cuatro reyes. Aunque siempre con las armas en la mano, y el entendimiento ocupado en proyectos de guerra, encontró sin embargo bastante tiempo para entrar en los detalles más minuciosos de la policía del estado, velar en la conservacion de la religion y facilitar sus progresos. Hízola predicar con buen éxito á los frisones y á otros pueblos vecinos. Fué, en una palabra, el más moderado de los súbditos ambiciosos, y el tirano (si tal puede llamársele) que hizo mejor uso de la autoridad suprema que habia usurpado. Después de la muerte de Pepino, Plectruda, su esposa, hizo encerrar en Colonia á Carlos Martel, por entónces de edad de treinta años. Á Carlos le nació el mismo año un hijo llamado Pepino.

El año 715, Chilperico II, rey de Neustria, llamado antes Daniel, hijo de Childerico II, asesinado el año 673 ó 674, habiendo sido sacado Ragenfredo de un monasterio, en donde vivia bajo el hábito clerical, fué preferido por los franceses á Tierri, hijo de Dagoberto III, y colocado sobre el trono, hácia el mes de julio. Segun la Crónica de Fontenelle, Chilperico no empezó á reinar hasta el 27 de setiembre. «No debe confundírsele, dice Velly, con otros reyes. Tenia cerca de cuarenta y cinco años cuando subió al trono. Tuvo casi siempre las armas en la mano para sostener sus derechos.»

El año 716, Chilperico y Ragenfredo fueron vencidos y puestos en fuga, en Amblef, por Carlos Martel.

El año 717, nueva victoria de Carlos sobre Chilperico y Ragenfredo. Este último se separó de su señor, y fué á buscar un asilo á la ciudad de Angers.

El año 719, Chilperico y Ragenfredo solicitaron los socorros de Eudes, duque de Aquitania. Juntóseles éste con un cuerpo de tropas, y los tres marcharon contra Carlos; pero, á lo que parece, Eudes huyó despavorido, llevándose consigo á Chilperico.

El año 720, Chilperico fué entregado por el duque de Aquitania á Carlos, y murió poco tiempo después en el mes de diciembre en Attigni, de donde fué trasladado á Noyon para sepultarle allí. «Poseia, dice Velly, todas las cualidades de un gran rey, sabiduría, bondad, valor, actividad y prudencia.» Este retrato tiene un poco de inventiva. Chilperico dejó de su esposa N. un hijo de quien hablaremos luego.

El año 720, Tierri IV, llamado de Chelles, del lugar donde fué educado, rey de Neustria, de Borgoña y de Austrasia, hijo de Dagoberto III, fué sustituído á Chilperico á la edad de siete á ocho años. Dos cartas de este príncipe, citadas por el P. Manuel, escritas la una en Heristal y la otra en Zulpich, muestran que fué rey, no solo de Borgoña y de Neustria, sino tambien de Austrasia. Desde el primer año del reinado de Tierri, los sarracenos se hicieron dueños de la Galia Narbonense. Su jefe Zama sitió y tomó á Narbona, en la que puso guarnicion. El año 721, se adelantó combatiendo, hasta Tolosa, y la sitió; pero fué atacado, derrotado y muerto, con una parte de su ejército, por Eudes, que arrojó á los sarracenos de la Aquitania.

El año 725, los sarracenos volvieron á Francia, é hicieron en ella grandes estragos. Su rey Ambisa sitió y tomó con un numeroso ejército á Carcasona, se apoderó de Nimes, y llevó sus rehenes á Barcelona.

Estos infieles saquearon y destruyeron á Autun.

El año 715, Carlos, escapado de la prision, se apoderó del gobierno y de la soberana autoridad en toda la monarquía francesa, y fué elegido y proclamado duque de Austrasia por los austrasianos.

El año 716, Carlos fué derrotado por Radbod, duque de los frisones. El mismo año, los sajones hicieron una irrupcion en el territorio de Francia.

El mismo año, Carlos sorprendió en Amblef, en el país de Colonia, el ejército de Chilperico, le puso en fuga, y saqueó su campo.

El año 717, Carlos alcanzó, el dia 21 de marzo, en Vinciac, ó alquería de Vinci, en el Cambresis, una segunda victoria sobre Chilperico y Ragenfredo. Persiguió á Chilperico hasta París, y volvió en seguida á Colonia, de la que se hizo dueño, se apoderó de los tesoros de su padre, y erigió un rey llamado Clotario, cuyo orígen se ignora, pero que se cree descendiente de la raza merovingiana.

El año 718, Carlos asoló enteramente la Sajonia, penetró hasta el Weser, y subyugó todo el país.

El año 719, Carlos salió audazmente al encuentro á Chilperico, á Ragenfredo y á Eudes, duque de Aquitania, que fueron á atacarle, y les puso en fuga. Murió el rey Clotario, y fué sepultado en Choisi-au-Bac. Carlos, victorioso, se apoderó de París. Pero, en tanto que triunfaba en este lado del Loira, los sarracenos tomaban á Narbona.

El año 720, Carlos hizo la paz con Eudes, quien le remitió el rey Chilperico.

Después de la muerte de éste, continuó Carlos disponiendo de todo, bajo el reinado de Tierri IV, y se hizo célebre por sus frecuentes victorias.

El año 724, Carlos perdió á Rotruda, su primera esposa, que le habia hecho padre de Carloman y de Pepino. Hizo marchar sus tropas contra Ragenfredo, y le encerró en la ciudad de Angers, adonde otra vez se habia retirado. Carlos le dió por convenio el condado de Angers, durante su vida, y se llevó en rehenes á su hijo. Ragenfredo murió el año 731.

El año 725, Carlos, habiendo pasado el Rin, recorrió la Alemania, púsolo todo bajo su obediencia, dominó á los bávaros, y regresó cargado de tesoros y llevando á Bilitruda y á su sobrina Soniquilda, con la que casó.

El año 728, Carlos alcanzó diferentes victorias sobre los bávaros, quienes sufrian con impaciencia el yugo que les habia impuesto.

El año 729, en tanto que Carlos se hallaba ocupado haciendo la guerra al otro lado del Rin, los sarracenos asolaron la Provenza. Eudes, duque de Aquitania, rompió el año siguiente el tratado que habia hecho doce años antes con Carlos. Este último, el año 731, pasó el Loira, con el objeto de tomar venganza de su perfidia, le derrotó y asoló el país.

El año 732, los sarracenos, mandados por su rey Abderramen, pasaron á Burdeos, que saquearon, derrotaron al duque de Aquitania, y amenazaron apoderarse de la Francia. Carlos, acompañado de su hermano Childebrando, salió en su busca, les encontró al otro lado del Loira, y destrozó su ejército en el mes de octubre. Abderramen fué uno de los muertos. Los historiadores están discordes sobre el lugar en que se dió esta batalla, que valió á Carlos el sobrenombre de Martel (1). Unos la colocan junto á Poitiers, y otros en las cercanías de Tours. Pero todos convienen en decir que jamás hubo victoria más completa, aun cuando no están conformes en el número de muertos que hubo de una y otra parte. Los que le hacen ascender á trescientos setenta y cinco mil de parte de los sarracenos, y á solos quinientos de la de los franceses, tienen en el dia poco crédito (vease Eudes entre los reyes de Tolosa).

El año 733, Carlos penetró en Borgoña, y sometió á su obediencia á Lion y otras muchas ciudades. Llevó en seguida la guerra á Frisia, por mar y por tierra, derrotó á los frisones en diferentes combates, y mató á su duque Poppon.

El año 734, nueva expedicion de Carlos contra los frisones, que fueron deshechos enteramente.

El año 735, después de la muerte del duque Eudes, Carlos se apoderó de la Aquitania, hasta el Garona, y de la Gascuña.

El año 736, Carlos dió á Hunaldo, hijo de Eudes, el ducado de Aquitania, con la obligacion de prestar homenaje á él y á sus dos hijos Carloman y Pepino, sin hacer mencion de Tierri.

Hácia el mes de abril de 737, murió Tierri IV. Este príncipe habia llevado el nombre de rey durante diez y siete años. Carlos no se tomó el trabajo de llenar, ni aun con sombra, el trono, vacante por la muerte de Tierri, y continuó gobernando, como antes, la monarquía francesa en calidad de duque de los franceses.

Interregno de cinco años, desde 737 hasta 742.

El año 737, Carlos envió á Childebrando su hermano á recobrar á Aviñon de los sarracenos, que se habian apoderado de ella bajo la conducta de Mauronto, gobernador de Marsella, y otros señores provenzales que tenian el intento de hacerse independientes. Carlos fué á reunirse á su hermano delante de esta plaza con todas las máquinas necesarias para un sitio. Habiéndola tomado por asalto, la entregaron á las llamas después de pasar á cuchillo la mayor parte de sus habitantes. De allí, reforzado con un cuerpo de tropas, que Liutprando, rey de los lombardos, le habia enviado, fué á sitiar á Narbona, en donde mandaba Anthimo, general de los sarracenos. De España acudió Amor al socorro de los sitiados, con un ejército de la misma nacion. Salióles Carlos al encuentro, presentóles la batalla junto á las márgenes del Berri, y regresó triunfante después de haber despedazado gran número de estos infieles con su jefe. Sin embargo, esta victoria no le hizo dueño de Narbona. El sitio continuó. Carlos dejó en él una parte de sus tropas, y fué á apoderarse de Nimes, Beziers y otras plazas fuertes del país.

El año 738, dominó Carlos á los sajones situados más arriba de la confluencia del Lippe y del Rin, y les hizo tributarios.

El año 739, Carlos y Childebrando acabaron de reducir la Provenza, con la conquista de Marsella, de donde huyó Mauronto, para no volver á aparecer en el país.

El año 741, Carlos recibió dos nuncios del papa Gregorio III (son los primeros que se vieron en Francia), que le entregaron las llaves del sepulcro de san Pedro, con otros presentes considerables. Pusieron al mismo tiempo en sus manos una carta del pontífice, conjurándole á que acudiese al socorro de los romanos amenazados por el rey Liutprando, prometiéndole por su parte crearle cónsul, esto es, patricio de Roma, y sustraerse de la obediencia del emperador para someterse á la suya. El Analista de Metz dice además, que Gregorio habia incluido en esta carta el decreto de los romanos que realizaba sus promesas. Carlos, después de haber dado una acogida muy honrosa á

(1) «Los modernos, dice Longuerue, han imaginado que la batalla se dió en Turena, en San Martin-de-Betto; pero se equivocan. El continuador de Fredegario y las crónicas dicen positivamente que tuvo lugar cerca de Poitiers; y el P. Le Comte ha refutado muy bien esta presuncion» (Longuemare, pag. 37).

estos nuncios, les hizo acompañar, á su regreso, por Grimont, abad de Corbia, y Sigiberto, recluso en San Dionisio, cargados de ricos presentes para el papa. Por este mismo tiempo, conociendo Carlos que se acercaba el fin de sus dias, reunió á los señores franceses en el palacio de Verberie, y, con su consentimiento, dividió la monarquía francesa entre sus dos hijos Carloman y Pepino. Dió al primero la Austrasia, la Suavia y la Turingia; al segundo la Borgoña, la Neustria y la Provenza. Ninguna disposicion se tomó á favor de Grippon, su tercer hijo, sin que sea fácil adivinar la razon por qué quedó excluido de la herencia paterna. Pero Sonequilda, madre de este príncipe, vertió tantas lágrimas junto á su esposo, que, hallándose para espirar, cercenó una pequeña porcion de sus estados, en ausencia de Carloman y Pepino, para hacer un legado á su hermano. Lejos de adherirse á este desmembramiento los dos príncipes, se quejaron altamente de él, y le trataron de nulo, por haber sido hecho sin el consentimiento de los grandes del reino. En el entretanto murió Carlos, en el palacio de Quierci-sur-Oise, el 22 de octubre de 741, á la edad de cincuenta y dos años, después de haber gobernado por espacio de más de veinte y cinco la monarquía francesa, como soberano, y haber adquirido una reputacion, que no finirá jamás, por una infinidad de brillantes expediciones. El cuerpo de Carlos Martel fué llevado á San Dionisio. Los historiadores le llaman indiferentemente, ya duque de los franceses, ya príncipe de los mismos, cónsul y patricio. Su epitafio le da tambien el título de rey; pero no le tomó jamás, y en las actas públicas se calificaba solo de mayordomo del palacio, y hombre ilustre, calidad que los monarcas franceses de la primera raza añadian á la de rey. Las guerras continuas que tuvo que sostener, le pusieron en la necesidad de tener que invadir, á falta del fisco, los bienes de las iglesias para repartirlos á las gentes de guerra y tenerlas afectas á su servicio. Verdad es que lo hizo sin la menor reserva, y con gran detrimento de la disciplina eclesiástica y regular. Viéronse militares poseer en feudo no solo las alquerías de las iglesias, sino hasta las mismas abadías, pasando á establecerse en ellas con sus familias; lo que con frecuencia hacia interrumpir el culto divino. De ningun modo pretendemos justificar en este punto á Carlos Martel. Pero si se atiende á que la Iglesia católica le debe su conservacion en las Galias, y que sin el valor de este príncipe iba á ceder su lugar al mahometismo, se sentirá uno más inclinado á perdonar los medios injustos y violentos que empleó para defenderla y conservarla. Además de los que acabamos de nombrar, dejó Carlos Martel tres hijos naturales: primero, Remigio, arzobispo de Ruan; segundo, el conde Bernardo, padre de Adelardo, de Vala y de Bernardo, los tres monjes de Corbia, de cuyo monasterio fueron abades los dos primeros; tercero, Jerónimo, padre de Fulrado, abad de San Dionisio, y de Folcuin, obispo de Terrouenne. Carlos tuvo tambien una hija, llamada Chiltruda, esposa de Odilon, duque de Baviera, y madre de Tassillon, muerta el año 754. La Pequeña Crónica de San Galo dice, que Teodoaldo fué muerto el mismo año en que murió Carlos Martel, sin señalar, como lo aseguran Mabillon y Bouquet, que fuese el mismo hijo de Grimoaldo, de quien acabamos de hablar.

El año 741, Carloman y Pepino, duques de los franceses, hijos de Carlos Martel y de Rotruda, muerta en 724, sucedieron á su padre, el primero en Austrasia, y el otro en Neustria, y en seguida, habiendo levantado un ejército, sitiaron á Laon, en donde Grippon se habia encerrado con su madre. Grippon se rindió á sus hermanos, quienes le enviaron preso á Neufchatel.

El año 742, Carloman y Pepino hicieron varias expediciones en Aquitania, en donde domaron á los gascones rebeldes, y persiguieron á Hunaldo, hijo de Eudes; tambien derrotaron completamente á los alemanes en su país. Estos dos príncipes repartieron entre sí el reino de Francia, en el lugar llamado «Vieux-Poitiers;» esto es, segun Bouquet, que despojaron á su hermano Grippon de la parte que le habia dado Carlos antes de morir, y que la repartieron entre sí.

El año 742, Childerico III, rey de Neustria, de Borgoña y de Austrasia, hijo de Chilperico II, fué colocado en el trono, y empezó á usar el título de rey. Este príncipe no fué creado rey de todo el imperio frances, si se ha de dar crédito al P. Daniel, sino solamente de la parte que gobernaba Pepino, y, en ninguna manera, de la Austrasia, que, desde el tiempo de Pepino, padre de Carlos Martel, fué un principado separado del resto del imperio francés. Pero la prueba de que Childerico fué reconocido tambien soberano, á lo menos de nombre, en Austrasia, se saca de muchas actas expedidas en Alsacia, con la fecha de los años de su reinado (Grandidier, Hist. de la igl. de Estrasburgo, tom. I, pág. 272). Es sin embargo verdad que Carloman, en el preámbulo del decreto que publicó el año 743, en Leptines, dice haber reunido allí los obispos y los grandes de su reino, «in regno meo.» Pero la palabra «regnum» parece debe entenderse aquí de un gobierno absoluto á la verdad, más bien que de un reino propiamente dicho.

El año 743, Carloman y Pepino hicieron una expedicion contra Odilon, duque de Baviera. Un sacerdote, llamado Sergio, fué de parte del papa á prohibirles toda guerra con este príncipe. Respondieronle que la Baviera y sus habitantes pertenecian al imperio francés; «Bajoariam bajoariosque ad francorum imperium pertinere.» Odilon, derrotado, huyó vergonzosamente. Carloman entró en Sajonia, penetró hasta el nacimiento del Haze, que se junta con el Ems, tomó el castillo de Oxioburgo, y derrotó á Teodorico, duque de los sajones. El año 744, Carloman y Pepino sometieron á Hunaldo, duque de Aquitania, hicieron la paz con Odilon, duque de Baviera, condujeron un ejército á Sajonia, y derrotaron é hicieron prisionero por segunda vez á Teodorico, duque de los sajones, á quien se llevaron consigo á Francia. El año 745, nueva victoria de Carloman sobre los sajones, muchos de los cuales recibieron el bautismo. El año siguiente, se apoderó del ejército de los alemanes en Canstadt, y de allí pasó á Aquitania. Allí terminaron sus hazañas militares. El año 747, renunció al mundo, puso su reino y su hijo Drogon en manos de Pepino, su hermano, partió para Roma, en donde se hizo cortar el cabello, tomó el hábito clerical de manos del papa, y en seguida se hizo monje de Monte-Casino. Pepino sacó á Grippon, su hermano, de la prision de Neufchatel, donde le habia metido Carloman, y no tardó en tener motivos de arrepentirse. Apenas hubo recobrado la libertad, huyó Grippon al país de los sajones, y los sublevó contra Pepino. El año 748, Pepino marchó á Sajonia, adonde muchos señores franceses habian seguido á Grippon; sometió á los sajones, é hizo prisionero por tercera vez á su duque Teodorico. Grippon se retiró á Baviera, y usurpó este ducado á Tassillon, hijo y sucesor de Odilon, muerto este año 748 (Pagi). El año 749, Pepino marchó á Baviera, derrotó á los bávaros, restableció á Tassillon, hizo prisionero á Grippon, le llevó á Francia, y le dió la ciudad de Mans, con doce condados, número bastante entónces para formar un ducado. Pero el año 751, Grippon, siempre in-

quieto, fué á buscar un asilo junto á Waifro, duque de Aquitania. Pepino no juzgó á propósito perseguirle; ocupaba su imaginacion un asunto más importante. Soberano de hecho, faltábale el título de rey, título imponente para el vulgo, que se paga más de los nombres que de las cosas. Para obtenerle, se manejó con tanta destreza, que parecia próximo á rehusarle, cuando, á solicitud de sus emisarios, se lo ofrecieron los grandes de la nacion. Hasta quiso, ó á lo menos lo fingió, desear para esto la aprobacion del soberano pontífice. En consecuencia, Burchardo, obispo de Wurtzburgo y Fulrado, abad de San-Dionisio, fueron enviados á Roma para consultar al oráculo, cuya respuesta fué tal como Pepino la deseaba. Viendo ya éste asegurado el cumplimiento de sus deseos, juntó, en marzo del año 752, un parlamento en Soissons, en donde fué proclamado rey. Al mismo tiempo fué depuesto Childerico, á quien cortaron el cabello, encerrándole en el monasterio de Sithiu (hoy San Bertin en San Omer), en donde murió el año 755. Dejó un hijo llamado Tierri, que fué enviado al monasterio de Fontenelle (al presente San Vandrilo), y educado en la oscuridad. Tal fué el fin de la ilustre dinastía de la raza de Clodoveo, después de más de doscientos setenta años de reinado en las Galias.

En tanto que vivió Carlos Martel, á pesar de la autoridad suprema de que gozaba, todo se hacia en nombre del rey en los pleitos y asambleas de los franceses. Vemos, por ejemplo, un privilegio concedido al monasterio de San Dionisio por Tierri IV, á ruegos de Carlos, mayordomo de palacio. Esta súplica, á la verdad, era una órden por la dependencia en que los mayordomos de palacio tenian á los reyes, pero Pepino y Carloman ni aun dejaron á Childerico los derechos honoríficos de la soberanía. Casi todo lo hacian y ordenaban en su propio nombre. De aquí proviene que no se encuentra ningun diploma original que se encabece con el nombre de Childerico III. Á menudo, tambien, en los concilios y actas públicas, los notarios omiten los años del reinado de este príncipe (véase en Goldast, Rer. Allemann., tom. II, núm. 35, un documento fechado «anno XXX, post obitum Dacoberti regis,» esto es, de Dagoberto III, muerto en 715; otro ibid., n. 58, fecha del 29 de noviembre, «regnante Carolomanno duce et Bobone comite»).

Childerico I y Childerico III son los únicos reyes de la primera raza, cuyos sellos no son de figura redonda.

Servíanse en Francia, durante la primera raza, del sueldo, del medio sueldo y del tercio de sueldo, cuando eran de oro. Estas monedas estaban en uso entre los romanos desde el tiempo de Constantino; y no cabe duda en que los franceses que se apoderaron de la Galia, imitaron á los romanos en la fabricacion de la moneda. La uniformidad que hay en el peso de los sueldos, medios sueldos y tercios de sueldo de unos y otros, no deja lugar á la duda. Tanto el sueldo de oro de los romanos, como el de los franceses, pesan igualmente ochenta y cinco granos y un tercio; los medios y tercios de sueldo tienen el peso á proporcion. Esto se comprueba por el gran número de monedas que se conservan de unos y otros. De muchos puntos de la ley sálica parece deducirse que el sueldo de oro de los franceses valia cuarenta dineros. Estos dineros eran de plata fina, y pesaba cada uno cerca de veinte y un granos. El medio sueldo valia veinte dineros, y el tercio de sueldo trece dineros y un tercio. Estas tres clases de monedas de oro tenian por lo comun en una de sus caras la cabeza ó el busto de uno de los monarcas, y en la otra una cruz, con el nombre del lugar en donde habia sido fabricada.

La libra de oro se dividia en 72 sueldos, y el sueldo en 40 dineros. Esta libra, lo mismo que la romana, pesaba 6,144 granos, ó 10 onzas, 2 tercios, peso de marco: de este modo valdria en el dia 1104 libras, 18 sueldos (moneda francesa), habiéndose fijado el marco, segun la declaracion de 21 de noviembre de 1785, en 828 libras, 12 sueldos.

El sueldo de los romanos y el de los reyes de la primera raza, era, como ya hemos dicho, de oro puro, y pesaba 85 granos y 1 tercio, peso de marco; por consiguiente su valor seria en la actualidad de 15 libras, 6 sueldos, 10 dineros, 2 tercios.

El dinero era de plata fina, y pesaba 21 granos, peso de marco, y, como la libra de oro valia 2880 dineros, se sigue que, multiplicando esta última cantidad por 21, se tendrán 60480 granos de plata que representaban una libra de oro, y por consiguiente la proporcion era cuasi décima. Pero la plata de doce dineros de la fina no vale, segun la declaracion citada, más que 53 libras, 9 sueldos, 2 dineros; así el valor actual del dinero no seria más que 4 sueldos 361-768. Sin embargo, siendo el dinero la cuadragésima parte de un sueldo de oro, que vale 15 libras, 6 sueldos, 10 dineros, 2 tercios, es evidente que el dinero debia representar 7 sueldos, 8 dineros, un quinceavo de la moneda actual.

Bajo la dominacion de esta misma raza, habia tambien un sueldo de plata que no valia más que 12 dineros de lo mismo, y del cual se sirvieron durante la segunda raza y á principios de la tercera. Es muy difícil determinar cuál fuese el peso de este sueldo, y cuál número de ellos componia una libra, pero es lo cierto que no entraban más de 22 en una libra de plata, porque Pepino ordenó que no entrasen más de este número, lo que prueba á lo menos que en tiempo de la primera raza contenia más (Le-Blanc, Tratado histórico de las monedas).

QUE EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA FRANCESA EN LAS GALIAS NO OCASIONÓ NINGUN CAMBIO EN EL ESTADO CIVIL DE LOS NATURALES DEL PAÍS.—Si se ha de dar crédito á algunos escritores modernos, Clodoveo conquistó las Galias del mismo modo que los turcos invadieron la Grecia. Todos los naturales del país gimieron en la opresion. No seria tan fácil refutar esta opinion acreditada, si en toda la monarquía hubiese sucedido lo mismo que en el Soissonés; pero, si se exceptúa este pequeño país, se ve que el imperio de Clodoveo se formó sucesivamente por la accesion voluntaria de los pueblos que á él se sometieron.

No habiendo podido subyugar á los confederados armóricos, reunidos hacia sesenta años, Clodoveo celebró con ellos un tratado de alianza (Procop., de Bell. Goth., lib. I, cap. 12). Estos pueblos, aniquilados por el fisco romano, se habian libertado de él con las armas en la mano (Zósim., de Gall. ad. ann. Christ. 408). Superiores á los sucesos de entónces, gobernábanse por sí mismos, y habian inspirado bastante estima ó temor á sus antiguos opresores, para ser empleados por ellos en calidad de auxiliares (Procop., ub. ut sup.).

Las legiones romanas, acantonadas en las cercanías, se unieron voluntariamente á los germanos y á los armóricos (Procop., de Bell. Goth., l. I, c. 12). Las demás tribus de los francos estaban sometidas á reyes que Clodoveo habia hecho perecer, pero por su voto comun consiguió reinar sobre ellas (Greg. Tur., l. II, c. 40).

La Galia septentrional no ofrece por consiguiente más que el Soissonés, del que Clodoveo se apoderase por una conquista violenta. Y aun hay lugar á pensar que esto no tuvo lugar sino con respecto á Siagrio; los-

tigos de ello las relaciones establecidas entre los dos pueblos (Sid. Apoll., Epist., lib. v.; Bouquet, t. I, p. 794), la seguridad que manifestaron las ciudades circunvecinas, y las órdenes dadas por Clodoveo, para librarlas del pillaje (Hincm., Vit. S. Remig. — Flodoardo, Hist. Eccl. Rem., l. I, c. 13, p. 56).

La victoria de Vouglé facilitó sin duda á este príncipe la sumision de la Aquitania (Greg. Tur., lib. XI, c. 37). Pero si la debió á los francos y á los galos, reunidos bajo sus órdenes, después del consentimiento que la nacion, reunida en 506, habia dado á la guerra contra los visogodos, tenia grandes obligaciones á la disposicion de los pueblos (Greg. Tur., ibid.; Fredeg., Epit., c. 25). Era esta tan conocida, que, segun Gregorio de Tours, la fama de la gloria y bienandanza de que disfrutaban los súbditos de Clodoveo, hacia desear ardientemente á los demás su dominacion en la Galia meridional (Greg. Tur., l. II, c. 23).

Estos monumentos y la carta de este príncipe á los prelados de Aquitania, ¿dejan acaso alguna duda de que, al pasar bajo su imperio, los habitantes del país conservaron sus estados, sus leyes y sus costumbres? Libres bajo la dominacion romana (Hist. de Lang., t. I), lo fueron tambien bajo la de los reyes visogodos (Lex Visigoth., lib. I, tít. I, lib. IV, tít. II, Leg. 1 et 2, lib. VI, tít. I, lib. II).

El establecimiento de estos pueblos en la Galia meridional no fué una conquista, segun la idea que se ha unido á esta palabra. Llamados en 418 por el emperador Honorio, lograron, por medio de tratados, dominar en las provincias situadas entre el Loira y el Mediterráneo, los Pirineos y el Océano (Hist. de Lang., t. I, p. 176 y 206); pero debieron mucho menos estos resultados á sus armas que á su política. Convínose que en ciertos cantones tendrian las dos terceras partes de las tierras; y estas divisiones se hicieron entre ellos y los oficiales del imperio, para el bien comun de los dos pueblos (Esp. de las leyes, l. XXX, cap. 7 y 8. — Crón. de Mario sobre el año 456).

El mismo plan se siguió con respecto á los borgoñones (Hist. de Lang., t. I, p. 220). Después de varias excursiones á la parte de acá del Rin y de permanecer algun tiempo en la ciudad de Maguncia, se establecieron en 443 entre el Ródano y los Alpes, por la cesion que les hizo de este país Valentiniano III. Ginebra fué al principio la capital de este nuevo reino, que se extendió luego á lo que después se llamó la Saboya; pero el emperador Antemio, teniendo necesidad de sus socorros contra los visogodos, les dió en 469 la ciudad de Lion, en donde establecieron la silla de su imperio. Por este tratado obtuvieron las diócesis de Viena, Valence y Viviers. Vaison fué entónces la frontera de sus estados del lado de Provenza.

El reparto de sus tierras entre los borgoñones y los galo-romanos se hizo por convenio, como se habia efectuado con las de los visogodos. Cada romano recibió á un bárbaro, y recibió la menor lesion posible. Los visogodos y los borgoñones, guerreros, cazadores y pastores, tomaron los baldíos, y el romano guardó las tierras más á propósito para el cultivo (Esp. de las leyes, lib. XXX, cap. 9).

Lejos de haber atentado los borgoñones á la libertad de los galo-romanos, sus leyes distinguen en las dos naciones los nobles, los ingenuos y los siervos.

El número legal de los grandes borgoñones y de los nobles romanos era de solos trescientos (Lex Burg., tít. XXVI, § 1). El de los ingenuos, de una y otra nacion, era de doscientos (Lex Burg., ib. § 2).

Por otra parte, todo es romano en la clasificacion de la ley Gombette, que no es el código primitivo de los borgoñones. Gondebaldo la hizo coordinar únicamente con el objeto de poner término á las disputas de sus compatriotas con los romanos. Lo mismo que en las de los visogodos se ve en estas leyes la debilidad de estos pueblos, y la necesidad que tuvieron de contemporizar con los emperadores y los súbditos del imperio (Lex Burg.).

Por lo demás, todas estas leyes de los bárbaros fueron personales (Esp. de las leyes, tít. XXVIII, c. 2); cada pueblo era juzgado por los suyos; cada uno podia adoptar la ley que queria; la constitucion de Lotario exigia únicamente que esta eleccion se hiciese pública.

Así, de esta ojeada á las leyes de los diversos países, cuya reunion forma en el dia la monarquía francesa, se deduce claramente que el establecimiento de los galos en nada cambió el estado civil de los galos. Estos pueblos no formaron más que pequeñas tribus, en comparacion de los antiguos habitantes. La prueba de esto, en cuanto á los francos, se encuentra en san Jerónimo y en la ley sálica (S. Hieronim., in Vit. sancti Hilarion.; Lex Sal.).

Vese en Salviano, en Sidonio Apolinar, y en Gregorio de Tours, subsistente el régimen de las ciudades, enviados de estas tratando con los reyes bárbaros, los ciudadanos belicosos autorizados por Valentiniano III para defenderse y atacar á los enemigos bajo sus propios auspicios (Cod. Theod., novell. 20), y las ciudades de Narbona y de Auvernia obtener honrosas capitulaciones, sin ningun socorro extranjero.

Los adornos de arquitectura con que se adornaban los sepulcros, eran desconocidos á los bárbaros antes de pasar el Rin. La ley sálica, que hace mencion de ellos, prueba que fué formada en las Galias, y por los galos, y que los francos habian respetado sus costumbres (Lex Sal., tít. LVII).

Clodoveo no oprimió, pues, á los habitantes libres de las Galias, como trata de probarlo Montesquieu (Esp. de las leyes, l. XXX, c. 24).

Intérprete demasiado literal del texto de la ley sálica, este ilustre escritor ha creído que los francos ó bárbaros eran exclusivamente las personas á quienes se designaban doscientos sueldos de composicion, segun el capítulo I, del título XLIII.

Los naturales del país le han parecido designados bajo el nombre de «romanos posesores,» y su composicion reducida, por el capítulo 7.°, á la mitad de la de los hombres libres.

Esta composicion de cien sueldos era asimismo la de los «lides,» especie de colonos dependientes perpetuamente de sus señores (Lex Sal., tít. 30, 34, 37 y 38). Montesquieu, juzgando sobre esta tarifa, no ha visto entre los ciudadanos galos más que un pueblo humillado, gimiendo bajo el yugo, y cuya sangre no se apreciaba más que en la mitad de la de sus vencedores.

Forzado á convenir en que los francos no redujeron á servidumbre á las Galias (Esp. de las leyes, lib. III, c. 10 y 11), y que la diferencia de las condiciones establecia una en las composiciones (ibid., lib. XXVIII, c. 4, y lib. XXX, c. 19), pone los hombres libres en la clase de los libertos, y tropieza así en notables contradicciones.

Abrumado por nuestros monumentos, exclama que le ha sido preciso devorarlos, como la fábula dice que Saturno devoraba las piedras. ¿No nos será permitido decir que los ha digerido mal?

Si al clasificar á los súbditos de Clodoveo por el código sálico, este hombre de genio hubiese querido descen-

der á la más simple combinacion de los sucesos de este reinado con el espíritu de esta ley, habria concluido que la principal cláusula de los tratados que este príncipe hizo con los hombres libres de las Galias, debió ser la de concederles una composicion igual á la de los francos de la misma condicion. Les habria conocido en ese capítulo 1.º del tít. XLIII, cuya disposicion comprende, además del franco y del bárbaro, «al hombre que vive bajo la ley sálica.»

¿Cómo imaginar que los pueblos que les habian resistido abiertamente, que esa confederacion armórica que se sostenia hacia sesenta años contra las fuerzas del imperio, hubiese consentido en sufrir voluntariamente las cadenas de la servidumbre?

Lejos de asimilar toda la nacion al romano posesor, es preciso concluir que el hombre de esta condicion, siendo comparado por la ley al lide, era un curial ó tambien un liberto, tal como esos colegiados afectos servilmente á su corporacion, pero sin embargo propietarios; esos citadinos que se encuentran bajo el nombre de «cives oppidani» en muchas leyes romanas y el código de los visogodos, que no pudiendo escapar del fisco, ni aun cambiando de domicilio, tenian facultad de testar á favor de sus parientes, y aun con ciertas restricciones, en provecho de la Iglesia; tales en fin como esos hombres, de quienes habla Gregorio de Tours (Hist., lib. V, et passim), á quienes llama inferiores, y á veces ciudadanos, cuando impropiamente se daba á las ciudades el nombre de «cite,» el cual en su origen designaba un pueblo entero.

Preciso es recordar, con Salviano, que el nombre de romano, antes tan temido, y ambicionado hasta de los mismos reyes, habia llegado á ser una calificacion de odio y de desprecio (Salvian., de Gub Dei, lib. V.—Bouq., t. I, p. 779), que, si se exceptúan las provincias en donde los emperadores establecieron á los borgoñones y á los visogodos, no existian libres en las Galias más que los bárbaros y los hombres que por su estado podian adoptar sus costumbres; que los armóricos y los demás rebeldes de la Bélgica quisieron ser bárbaros, y que todo cuanto quedó envilecido, fué romano.

El abate Dubos, después de haber probado la alianza de Clodoveo con los armóricos, y desenvuelto de una manera luminosa la política de este príncipe, cae en seguida en las contradicciones que acabamos de refutar en el «Espíritu de las leyes:» aplica el capítulo 7.º del título XLIII de la ley sálica á los hombres libres, y les rebaja á la condicion del romano posesor.

Cuando el capítulo 7.º dice que el romano posesor era el que tenia bienes propios en su país, explica la clase de esta posesion; su propiedad debia ser imperfecta como su ingenuidad.

Sabido es que las leyes de los bárbaros se interpretan recíprocamente, si no hay disposiciones contrarias. Segun la ley de los Ripuarios, al esclavo del rey solo correspondia cien sueldos de composicion (Lex Rip., tít. IX).

Por otro título de la ley ripuaria, si un tabulario, un romano, ó un hombre real, casaba con una ripuaria, libre de orígen, ó si una mujer tabularia, ó romana, ó real, casaba con un ripuario, su posteridad quedaba degradada á la más baja condicion (Lex Rip., tít. LVIII.

El romano posesor se hallaba, pues, al igual del lide, del esclavo del rey, y del tabulario, del curial inferior, ó plebeyo.

Montesquieu aprovecha la circunstancia de que el romano posesor podia llegar á ser convidado del rey; ¿pero el esclavo del rey no ascendia á grafion y á sagibaron? La ley sálica lo dice expresamente (Lex Sal., tít. LVII); esta fijaba su composicion en trescientos sueldos, como la del antrustion lo estaba en seiscientos; esta tripliacion, que no era más que una prerogativa personal, no cambiaba en nada el derecho de nacimiento. Se habian visto, en el imperio romano, colegiados, esto es, artesanos ó mercaderes incorporados á los colegios de las ciudades, ocupar asientos en el senado, obtener los honores de la corte, y ser admitidos en la mesa del emperador.

Si el abate Dubos, que ha hecho investigaciones tan útiles para nuestra historia; si Montesquieu, que ha ensanchado los límites del entendimiento humano, se han extraviado en nuestros monumentos, ¿no será temeridad querer profundizarlos después de ellos con tanta desproporcion en los medios? Esta reflexion debe sin duda alguna hacernos vacilar; pero suplicamos que se observe, que si esclarecemos algun error en las obras de estos grandes hombres, es con el auxilio de sus propias luces.

En efecto, si, como ellos convienen, los galos conservaron su libertad bajo la dominacion de Clodoveo, es imposible que los ciudadanos libres no hubiesen tenido más que una composicion igual á la del romano poseedor.

Es, pues, incontestable que los hombres libres, francos, galos ó romanos de orígen, que vivian bajo la ley sálica, conservaron, después del establecimiento de la monarquía, los derechos y prerogativas de que gozaban antes de esta revolucion.

Algunos monumentos relativos á los primeros sucesores de Clodoveo, parece que hacen invencible esta prueba. Childeberto I, dando una parte de su tierra de Issy, para la fundacion de la abadía de San Vicente, hoy San German de los Prados, declaró en su carta que era con el consentimiento de los francos y de los «neustrasianos» (Bouquet, t. IV, p. 622). Esta última denominacion no se dió nunca más que á los habitantes de la Armórica (Vales., Not. Gall., p. 44): ¿es, pues, creíble que en un acto tan solemne se hubiese Childeberto aconsejado de unos hombres evidentemente degradados, si se les supone reducidos al estado de romanos posesores?

Los neustrasianos que ocupaban el país, situado entre el Sena, el Loira y el Océano, vivieron, pues, como los francos bajo la ley sálica, cuyo imperio se extendia desde el bosque Charbonniere hasta el Loira (Lex Sal., tít. XLIX). ¿Fueron ellos, por consiguiente, esos hombres libres, designados en este código, como iguales á los francos, ó bárbaros, y gozando los mismos derechos? (Lex Sal., tít. XLIII).

Clotario I, en su constitucion dada por los años de 560, dice que, habiendo su padre y su abuelo concedido inmunidades á algunas iglesias y á los clérigos, quiere que se observe en todas las causas la forma del derecho escrito (Bal. cap., t. I, col.).

Childerico y Clodoveo supieron, pues, doblegarse á las costumbres y someterse á las leyes que hicieron respetar.

El rey Teodeberto casó con Deuteria, gala de orígen (1) (Greg. Tur., hist., l. III, cap. 17). La mujer de Constantino II, padre de san Rigoberto, era de la nacion de los francos (Vit. S. Rigob. Duct., t. I, p. 788), y san Medardo, tercer obispo de Noyon, tenia por padre un franco llamado Autar, y su madre era romana (Vit. S. Med., Spicil. t. II, p. 70). Los escritores contemporáneos, que hablan de estos matrimo-

(1) Será en consecuencia, por equivocacion, el decir en el artículo de este príncipe, que Deuteria era de familia romana.

nios, celebrados en tiempo de los hijos de Clodoveo, atestiguan la ingenuidad de las familias galas que contrajeron estas alianzas.

752. Pepino, llamado el Breve, por causa de su estatura, jefe de la segunda raza, nacido el año 714, mayordomo del palacio de Neustria y de Borgoña, desde el año 741, y de toda la monarquía francesa desde el de 747, proclamado rey de los franceses en la asamblea celebrada en Soissons, en marzo de 752, fué consagrado en el mismo lugar pocos dias después de su eleccion, por san Bonifacio, arzobispo de Maguncia. «Es la primera consagracion de rey de Francia, dice el P. Daniel, que se halla consignada en nuestra historia por escritores dignos de fé.» Debe, sin embargo, notarse que ninguno de los historiadores contemporáneos (los hemos consultado todos) hablan de esta ceremonia como de una cosa nueva en Francia. Algunos, hasta parece que la presentan como una antigua costumbre. «Pipinnus, secundum morem francorum, electus est ad regem et unctus,» dice un antiguo analista, que ha servido de guia á Reginon (Bouquet, t. v, p. 33). Pepino, después de su coronacion, marchó contra los sajones, que se habian sublevado, y les obligó, después de subyugarles, á que le diesen cada año trescientos caballos en forma de tributo. De regreso á Francia, persiguió á su hermano Grippon, quien, como hemos dicho, se habia refugiado junto al duque de Aquitania. Atravesó este ducado, se apoderó de la Septimania, que le fué entregada por el godo Ansemundo, y reunió esta provincia á la corona. El año 753, Grippon, huyendo por el país de los lombardos, fué alcanzado en el valle de Mauriena por Teodouíno, conde de Viena; y Federico, conde de la Borgoña transjurana, pereció, lo mismo que los dos condes, en el combate que se dieron.

El año 754, Pepino fué consagrado segunda vez en la iglesia de San Dionisio, con sus dos hijos Carlos y Carloman, el dia 28 de julio, por el papa Estéban II. Antes de la ceremonia, el pontífice relevó á Pepino y á toda la nobleza francesa, del juramento de fidelidad que habian prestado al rey Childerico. Pronunció en seguida, con el consentimiento de la asamblea, una sentencia de excomunion contra los señores que en lo futuro intentasen colocar esta familia en el trono. Finalmente, declaró á Pepino y á sus sucesores patricios de Roma. En reconocimiento, Pepino se obligó con el papa á marchar contra Astolfo, rey de los lombardos, que habia invadido el exarcado de Ravena, con la parte del «Picænum,» llamada la Pentapolia, desde Rímini hasta Gubio, esto es, lo que en el dia se llama la Romanía, ó el ducado de Urbino, y dirigia sus miras sobre Roma. Temiendo Astolfo el poderío del monarca francés, obligó á Carloman, hermano de Pepino, á pasar á Francia para disipar la tempestad que le amenazaba. Carloman no obtuvo nada, y murió á su regreso en Viena. Pepino, después de enviadas inútilmente dos embajadas al rey de los lombardos, invitándole á satisfacer al papa, pasó los montes, derrotó á Astolfo, y fué á sitiarle en Pavía, en donde se habia encerrado. Astolfo prometió entónces con juramento entregar á Ravena con todas las plazas que habia tomado. La paz se hizo con esta condicion. Entónces Pepino hizo donacion de su conquista, esto es, del exarcado de Ravena con la Pentapolia á la santa Sede, después de lo cual hizo conducir al papa á Roma por el abad Fulrado, con un cuerpo de tropas, mandado por Jerónimo, hijo natural de Carlos Martel, y en seguida regresó á Francia. Pero Astolfo, lejos de cumplir su palabra, en la primavera del año de 756 se puso en campaña, asoló las cercanías de Roma, y sitió la ciudad. Á esta noticia, voló Pepino á Italia, acompañado de sus dos hijos y de Tasillon, duque de Baviera. Astolfo, al aproximarse los franceses, volvió á encerrarse en Pavía, en donde fué otra vez sitiado. Hallándose ya la plaza en el último extremo, Astolfo pidió la paz, pero para obtenerla fué preciso que devolviese, además de las plazas que habia tomado, á Commachio, de la que los lombardos se hallaban en posesion hacia mucho tiempo, y que pagase una gruesa suma por los gastos de la guerra. Arreglado ya todo, Pepino confirmó la donacion que habia hecho á la Iglesia romana. «Aquí, dice el P. Daniel, tuvo propiamente principio el dominio temporal de los papas, que añadió gran realce á su pontificado. Hasta el tiempo de Constantino el Grande, la hacienda más comun de los sucesores de san Pedro fueron las persecuciones, y á menudo el martirio.» El gobierno del exarcado se dió al arzobispo de Ravena, que tomó el título de exarca (véase el papa Estéban II).

El año 757, el emperador Coprónimo envió á Pepino los primeros órganos de muchos registros que se han visto en Francia, y éste los colocó en su capilla de Compiegne, y nó, como dice Velly, en la iglesia de San Cornelio del mismo lugar, que no fué edificada hasta el tiempo de Carlos el Calvo. El mismo año, Tassillon hizo homenaje de la Baviera á Pepino. Una nueva sublevacion de los sajones llamó á Pepino á su país. Volvió triunfante sin haber domado su ferocidad. El año 759, los godos, encerrados en Narbona bajo la dependencia de los sarracenos, entregaron esta plaza á los franceses, que la tenian bloqueada hacia siete años. Pepino echó en seguida á estos infieles de toda la Gocia. La guerra contra Waifro, duque de Aquitania, ocupó á Pepino durante los ocho últimos años de su reinado. En fin, la muerte le libró de este enemigo, que fué muerto en 2 de junio de 768 por sus gentes, y, á lo que se cree, por consejo de Pepino, que de este modo quedó dueño de la Aquitania. Pepino habia recibido el año precedente una solemne embajada del emperador Constantino Coprónimo, cuyo objeto era pedirle su hija Gisela para el hijo primogénito del emperador, ofreciendo para dote de la princesa el exarcado de Ravena. Era una astucia de los griegos para retirar este dominio de manos de los papas y hacerle volver á sus antiguos señores. Pero la herejía de los iconoclastas, de que se tachaba á los griegos, era un obstáculo para el buen éxito de la embajada. Los eclesiásticos que el emperador habia enviado, se esforzaron en defender esta doctrina, y acusaron á su vez á los latinos de haber innovado la procesion del Espíritu santo. Pepino remitió la cuestion al concilio de Gentilli, en donde los legados del papa que se encontraban en él, refutaron á los griegos. De este modo los embajadores se volvieron sin haber obtenido nada.

El año 768, Pepino cayó enfermo en Saintes, y se fué á San Martin de Tours, de donde pasó con su mujer y sus hijos al monasterio de San Dionisio, en donde murió de hidropesía el dia 24 de setiembre, á la edad de cincuenta y cuatro años, y veinte y siete de reinado, después de la muerte de su padre, y el décimoséptimo después que fué elevado á la dignidad real. Fué sepultado en el mismo lugar delante de la puerta de la iglesia, como lo habia ordenado, la cara contra el suelo, y en la postura de un penitente. La reina Berta ó Bertrada, llamada «del pié grande,» su esposa, era hija de Cariberto, conde de Laon, segun la opinion más probable; murió en 12 de julio de 783, después de haberle dado á Carlos y á Carloman, que sucedieron en el reino, á Pepino, muerto en corta edad, á Gisela, de quien hemos hablado, y que fué aba-

desa de Chelles, á Rothais y á Adelaida, muertas en el celibato. El presidente Henaut da á Pepino un tercer hijo llamado Gil, al que no hemos encontrado en ningun antiguo monumento. Reunia este príncipe en su persona todas las cualidades de corazon y espíritu que constituyen á los grandes reyes, y pueden en algun modo legitimar en un usurpador el uso del poder soberano. Gobernó el reino con una prudencia y una circunspeccion, que no permitieron á ningun faccioso (entónces los habia en gran número) levantarse contra su autoridad; defendióla con un valor que hizo triunfar sus armas de todos los que se atrevieron á atacarla; contribuyó á los progresos de la religion, favoreciendo á los misioneros; fué el protector de la santa Sede, y erigió su soberanía temporal, despojando á un príncipe ambicioso que queria reducirla á la servidumbre. La fuerza de su cuerpo, á pesar de ser de corta talla, correspondia al vigor de su alma. Su robusto brazo no tenia igual entre sus súbditos. El monje de San Galo (lib. II, cap. 23) refiere, que, informado de las burlas que en secreto se habian permitido algunos cortesanos, al principio de su reinado, sobre la pequeñez de su estatura, quiso establecer su autoridad con algun hecho extraordinario; que, con este objeto, dió un dia en la abadía de Ferrieres, en el Gatinés, el espectáculo del combate de un toro con un leon. Ya, dice, el leon habia cogido al toro por el cuello, le habia derribado, y empezaba á estrangularle, cuando Pepino, volviéndose hácia los señores, les dijo: « ¿Quién de vosotros tendria bastante valor para ir á separar ó matar estos dos animales? » Todos se estremecieron. « Pues seré yo, » añadió friamente el monarca. Desenvainó en seguida su sable, saltó á la arena, fuese derecho al leon, le abrió la garganta, y sin perder tiempo descargó tan rudo golpe al toro, que le derribó la cabeza. Luego, volviendose friamente á su lugar, dijo á aquellos que queria que le entendiesen: « David era pequeño y derribó á Goliat; Alejandro era pequeño y sobrepujó en fuerza y en valor á capitanes de mucha más estatura que él. »

Conservanse muchos diplomas de Pepino, queda tan el principio de su reinado del año 752, que es el de su eleccion. Pero hay otros, como lo prueba Schannat, que fijan esta época en la consagracion que este príncipe recibió de las manos del papa, esto es, en 28 de julio de 754. Vense tambien cartas, como lo observa Schoepflin, que, por el contrario, hacen remontar el principio del reinado de Pepino al año 750, y aun al 749, llevando la fecha del año diez y ocho de su reinado. Pero estas actas suponen que Pepino era verdaderamente rey antes de su eleccion, porque ejerció todos los derechos de la soberanía. Pepino es el primer rey de Francia que ha usado en sus diplomas la fórmula « por la gracia de Dios; » lo que hizo, ó bien para imitar á los emperadores de Oriente, que tomaban el título de coronados por Dios, ó bien, por haber sido elegido rey por gracia especial de Dios. Sin embargo, él y Carloman, su hijo segundo, no usaron constantemente esta fórmula, pero Carlomagno la usó casi siempre. Los modernos la han considerado equivocadamente como una señal de soberanía. No solamente los príncipes, sino los obispos, abades y simples sacerdotes se han servido de ella sin otro fin que acreditar su reconocimiento á Dios.

El año 755, Pepino trasladó del mes de marzo al de mayo las asambleas generales de la nacion, que se habian llamado hasta entónces el « campo de Marzo, » y que en lo sucesivo tomaron el nombre de « campo de Mayo. » Las costumbres de la caballería que se habian introducido en el ejército, fueron la causa de este cambio (Annal. Petav). Los obispos empezaron entónces á ser admitidos en estas asambleas.

En el parlamento reunido en Verneuil el año 755, ordenó Pepino que de los sueldos de plata no entrasen más que veinte y dos en cada libra de peso, y que de estas veinte y dos piezas, el maestre de la moneda se quedaria una, dando las restantes al que hubiese proporcionado la plata. Esta libra de peso, como ya lo hemos observado, no pesaba más que 6144 granos, ó 10 onzas y 2 tercios, peso de marco. Bajo este pie, el sueldo de plata, de que se habla en esta ordenanza, debia pesar 279 granos y 3|11, y el dinero, que es la duodécima parte del sueldo, 23 granos 3|11 (Le Blanc); de este modo este sueldo de plata valdria actualmente poco más de 3 libras, 4 sueldos, 8 dineros, y el dinero 5 sueldos, 4 dineros, 2 tercios.

768. Carloman, hijo de Pepino, nacido el año 751, consagrado en San Dionisio por el papa Estéban II en 28 de julio de 754, nombrado patricio de Roma, sucedió á Pepino, su padre, en 24 de setiembre de 768, junto con su hermano Carlos, y obtuvo en el reparto lo que habia poseido su tio Carloman; á saber, la Austrasia, etc. Carloman se hizo consagrar segunda vez en Soissons, el 9 de octubre de este año, el mismo dia en que su hermano Carlos lo fué en Noyon, segun el continuador de Fredegario, el Analista de Petau, el Cronista anónimo, que escribia en 810, y el autor de la Pequeña Crónica de San Galo. Pero Eginardo, el cronista de san Dionisio, el autor de una continuacion de Flodoardo, Adon de Viena, los anales de Tillet, los llamados de Loysel, y Sigiberto, refieren simplemente que los dos hermanos recibieron el mismo dia los ornamentos reales, « insignia regni susceperunt; » que fueron coronados, ó, en fin, que se sentaron en el trono, « in regnum francorum elevati sunt, » sin hablar de consagracion, ni del ministerio de los obispos. El silencio de estos historiadores, cuya autoridad aventaja á la de los primeros, merece aquí tanta mas consideracion, cuanto esta fuera de toda verosimilitud que los obispos quisiesen consagrar á unos príncipes, que ya lo habian sido por el pontífice romano. Es por consiguiente muy probable que los autores antiguos que citan este hecho, confundieron la consagracion con la inauguracion. Carloman se unió á su hermano para la guerra de Aquitania; pero luego volvió á Francia descontento de él. Los dos hermanos se reconciliaron poco tiempo despues.

El año 770, nacióle un hijo á Carloman: el papa Estéban III pidió y obtuvo el honor de sacar de pila á este niño, que fue llamado Pepino (1).

768. Carlos, llamado Carlomagno, hijo mayor de Pepino, nacido el año 742, en un lugar que Eginardo, su biógrafo y contemporáneo, dice serle desconocido, consagrado en San Dionisio por el papa Estéban II, el 28 de julio de 754, y nombrado patricio de Roma, habiendo dividido con Carloman los estados de su padre, tuvo para sí la Neustria, la Borgoña y la Provenza, y empezó á reinar á fines de setiembre de 768. Carlos se hizo consagrar segunda vez en Noyon, el 9 de octubre siguiente, esto es, el mismo dia que su hermano Carloman lo fué en Soissons, si se ha de dar crédito á los autores citados en el artículo de este último. Pero al parecer han tomado por consagracion una simple inauguracion (véase Carloman).

El año 769, expedicion de Carlos en Aquitania. Hunaldo, despues de haber cedido este ducado á su hijo, hacia más de veinte y tres años, para abrazar el estado monástico, habia salido de su retiro, viendo á su hijo muerto, para volver á ocupar el trono. Pero habiendose presentado Carlos en su provincia, todo se le sometió. Hunaldo huyó á Gascuña y á los Pirineos, en

(1) En 4 de diciembre del año 771, Carloman murió en Samouci, en el Laonés, á la edad de cerca veinte años, tras cuatro de reinado, y fue sepultado en S. Remigio de Reims, de donde, á lo que parece, fué con el tiempo trasladado á San Dionisio; así lo da á entender un sepulcro de piedra, que se ve en esta iglesia, y en el cual está escrito « Carolomannus rex, filius Pippini. » Gerberga, su esposa, con la que habia casado en 768, se refugió con sus hijos Pepino y Siagrio, junto á Didier, rey de los lombardos, que nada omitió para hacer colocar al mayor en el trono de su padre, y trató de inducir, el año 772, al papa Adriano I á consagrarle rey; pero sus esfuerzos fueron inútiles.

donde gobernaba Lupo I, en calidad de duque. Pero intimidado este señor con las amenazas de Carlos, se vió obligado á entregarle á Hunaldo con su mujer, y á prometerle él mismo obediencia. Este duque se escapó el año 771, y fué á buscar un asilo á Roma; de allí, habiendo pasado al país de los lombardos, fué apedreado en Pavía por el pueblo, porque se oponia á la rendicion de esta plaza, sitiada por Carlos, y reducida al último extremo por el hambre y las enfermedades (véase Hunaldo, duque de Aquitania).

El año 769 ó 770, carta del papa Esteban III, á Carlos y á Carloman, relativa al rumor que corria, de que uno de los dos debia casar con la hija de Didier, rey de Lombardía. Este pontífice empleó toda clase de razones para desviarles de este intento, llegando hasta á decir que debian abstenerse de esta alianza en virtud de la obediencia que debian á la silla apostólica. Lo que añade para hacer odiosa la nacion de los lombardos, es tan falso y tan absurdo, que Muratori y algunos otros han creído que era un documento supuesto. La consideraríamos lo mismo, si no se hallase en la « Coleccion de las Carolinas, » hecha por órden de Carlomagno. Este documento puede presentarse como un grande ejemplo de los excesos á que una prevencion arraigada puede conducir aun á las personas más eminentes. El año 770, Carlos casó con esta princesa, que pasó de Italia á Francia, acompañada de su madre la reina Bertrada, que tenia mucho empeño en este enlace. Carlos despidió á su concubina Himiltruda, hija de un señor francés.

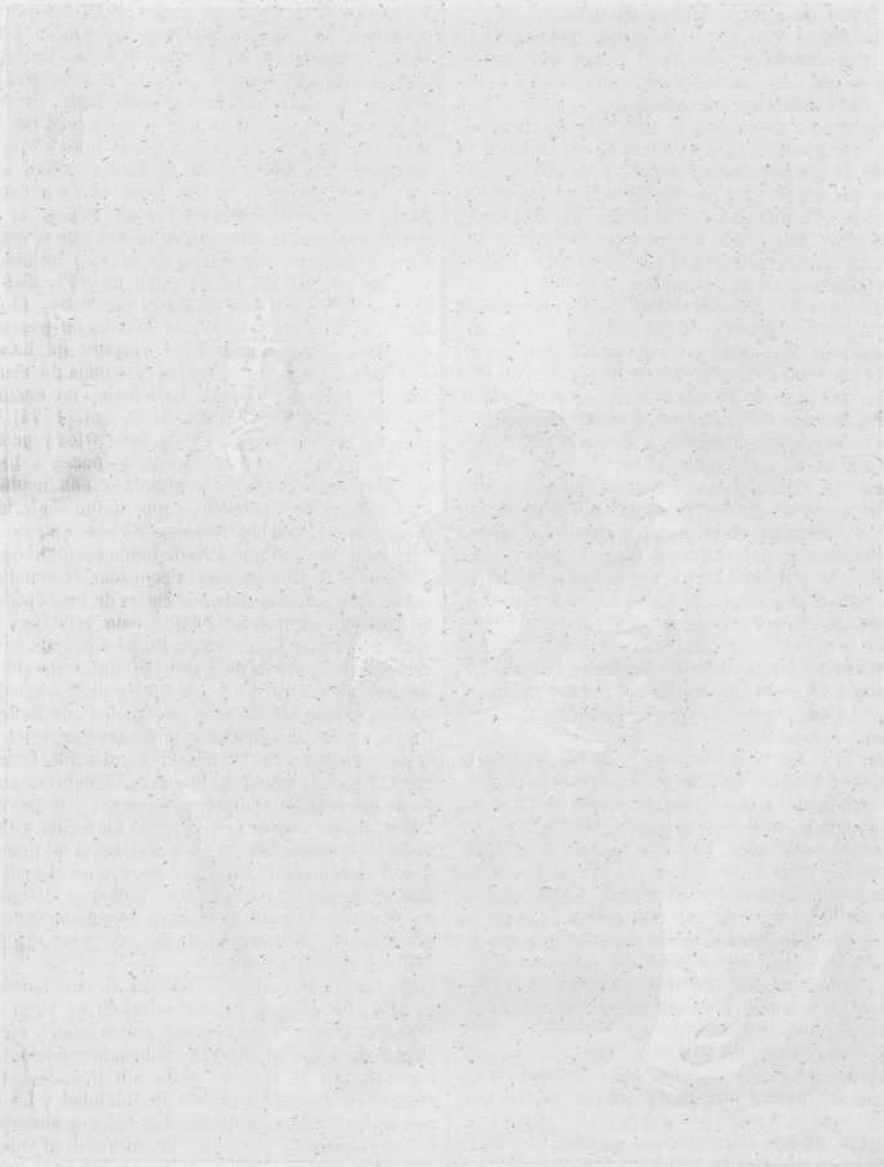
El año 771, Carlos pasó á Carbonac, en donde tuvo parlamento con los condes y señores que habian sido afectos á Carloman. Este príncipe repudió el mismo año á Desiderata: por una razon que se ignora, dice Eginardo, la remitió á su padre, y casó con Hildegarda, que, segun Thegan, descendia de Godofredo, duque de los alemanes. Considerósela por mucho tiempo como á mujer ilegítima. Pascasio Radbert, en la Vida de san Adelardo, dice que abandonó la corte escandalizado de este matrimonio, y se hizo monje de Corbia, de donde, con el tiempo, llegó á ser abad (véase Pepino, rey de Italia).

El año 772, Carlomagno, solo, dueño de toda la monarquía francesa, despues de la muerte de su hermano Carloman, celebró una asamblea en Worms, en donde quedó resuelta la guerra contra los sajones nuevamente sublevados. Entró en Sajonia al frente de un ejército, y ganó á los sajones, mandados por Witikind, la batalla llamada del «Torrente.» Este nombre le provino de un torrente que atravesaba el lugar en donde se dió, que, hallándose en seco, se llenó repentinamente de agua, muy á propósito para los franceses, á quienes una sed ardiente obligaba ya á pronunciarse en retirada. Tomó en seguida el castillo de Heresbourg, hoy de Stadberg, en Vestfalia, y destruyó el vasto templo de Irmensul. Era éste como la divinidad tutelar de los sajones, y la destruccion de su templo dió lugar á una fiesta que se celebra aun todos los años la víspera del domingo « Lætare » en Hildesheim, adonde la coluna que sostenia este ídolo fué llevada en tiempo de Ludovico Pio. Puestos los sajones en el último extremo, pidieron con instancias la paz, la que les fué concedida, entregando rehenes.

Carlos no profesaba menos veneracion que su padre Pepino á la santa Sede. El año 773, á ruegos del papa Adriano I, llevó las armas á Italia, contra el rey Didier, que habia tomado muchas plazas á la Iglesia romana. No atreviéndose Didier á sostener la campaña contra los franceses, se encerró en Pavía, á ejemplo de Astolfo su antecesor. La plaza fué embestida y se sostuvo por espacio de ocho meses enteros, durante los cuales, Carlos, dejando el sitio ó bloqueo de la plaza á su tio Bernardo, fué á tomar á Verona, defendida por Adalgiso, hijo de Didier. De allí pasó á Roma, en donde, en 2 de abril de 774, fué recibido con los mismos honores que se hacian á los exarcas. Allí confirmó la donacion hecha por Pepino, y le añadió los patrimonios de la Iglesia de Roma en los ducados de Espoleto y de Benevento, en la Toscana, en la Campania y en otras partes. Pero las provincias en donde se hallaban situados todos estos patrimonios, permanecieron unidas al reino de Lombardía, y Carlos se reservó además la soberanía sobre todo lo que habia cedido á la santa Sede. De regreso al sitio de Pavía, obligó á la plaza á rendirse á fines de mayo. Didier, su esposa y sus hijos cayeron en poder del vencedor, quien les hizo conducir á Francia, con la mujer y los dos hijos de Carloman, que habia hecho prisioneros en Verona. Pepino, el mayor de los dos, murió muy jóven; dícese que el segundo, llamado Siagrio, fué obispo de Niza, y terminó santamente sus dias en 1.° de junio de 797. Esto es un error del P. Anselmo, adoptado por Velly. El obispo de Niza, llamado Siagrio, se hallaba en posesion de esta silla desde el año 777, despues de haber sido abad de Saint-Pons, en las cercanías de esta ciudad; y Siagrio, hijo de Carloman, no nació á lo más hasta 770 (Gall., Chr., t. III, col. 1274). Despues de la conquista de Pavía, fué Carlos proclamado rey de Italia, y empezó desde entónces á titularse « rey de los franceses y lombardos», añadiendo á estos títulos el de « patricio, » que le fué conferido por el senado y el pueblo romano. No era ya este un título vano como el que Pepino habia recibido del papa Estéban II. A Carlomagno le concedia el mando; supuesto que Adriano data sus cartas de esta época, que los romanos juraron fidelidad á este príncipe, y que ejerció el poder soberano en Roma antes de ser emperador. Despues de la extincion del reino de Lombardía, ya no quedó á los emperadores griegos en Italia más que los ducados de Nápoles, de Melfe y de Gaeta, de los que formaron una nueva provincia, bajo la denominacion de Theme de Lombardía. Conservaron tambien la punta de la antigua Calabria, en donde se encuentran Galípoli y Otranto, y la nueva Calabria, desde Cosenza hasta Riga. La Sicilia y la Cerdeña permanecieron en su poder hasta el tiempo en que fueron invadidas por los sarracenos. Las dos Calabrias fueron reunidas bajo el gobierno del patricio de Sicilia, y de aquí provino la denominacion de las dos Sicilias, la una del lado de acá, y la otra del de allá del Faro (Le Beau).

En tanto que Carlos se hallaba al otro lado de los montes, los sajones habian sacudido el yugo de la Francia. Carlos, á su regreso, envió cuatro ejércitos para reducirles. El año 775, habiéndose adelantado él mismo sobre el Weser, y de allí llegado sobre el Ocker, recibió el juramento de fidelidad y los rehenes de los sajones oostfales. Los sajones angarianos, ó angrivarianos, cuyas tierras atravesó al volver de esta expedicion, y los sajones vestfales, que encontró en seguida en su camino, le dieron iguales seguridades de sumision (1).

(1) 781. REYES CARLOVINGIOS DE ITALIA.—Pepino, llamado al nacer Carloman, hijo de Carlomagno y de Hildegarda, fué consagrado rey de Italia por el papa Adriano I, en Roma, el dia siguiente al de su bautismo, domingo de Pascua, 15 de abril de 781. Informado Carlomagno el año 788, de que los ábaros se ponian en movimiento para entrar en Italia, envió á ella á Pepino con el conde Berenguer, que le dió para que mandase el ejército bajo sus órdenes. Pepino tuvo di-



CARLOMAGNO DICTANDO SUS CAPITULARES.

Adalgiso, retirado á la corte de Constantinopla, no permaneció ocioso. Instruido Carlos de las inteligencias que mantenia con los señores lombardos, el año 776, regresó á Italia en el corazon del invierno para reprimir los movimientos de los facciosos, el más peligroso de los cuales era el duque de Friul. El monarca, después de haberle hecho prisionero en una batalla, le hizo cortar la cabeza. Los sajones aprovecharon la ausencia de Carlos para enarbolar por tercera vez el estandarte de la rebelion. Habiendo vuelto este príncipe apresuradamente á Worms, tuvo allí una gran asamblea, en la que recibió las sumisiones de estos pueblos, que prometieron abrazar el cristianismo. Hizo que le presentasen á los principales autores de una conspiracion formada contra él en Turingia. Uno de estos, interrogado sobre sus designios, le contentó audazmente: « Sabéd que, si me hubiesen creído, no habriais repasado el Rin. » Fueron desterrados á lugares muy lejanos, después de haberles hecho prestar preventivamente juramento de fidelidad sobre diferentes reliquias de santos. La conducta de los sajones hizo creer que esta vez obraban sinceramente. El año 777, en un parlamento que tuvo Carlos en Paderborn, fueron de todas partes á sometérsele, y recibieron el bautismo. El altivo Witikind fué el único de sus jefes que no asistió á esta reunion. Se habia retirado á la llegada de Carlos « in partibus Normaniæ, » lo que puede entenderse de la Sajonia al norte del Elba, llamada Nordalbingia. Ebn-el Arabi y Abiatar, gobernadores sarracenos, el uno de Zaragoza, y el otro de Huesca, se hallaban tambien en esta reunion. Por el tratado que hicieron con Carlos, éste se obligó á restablecerles en sus gobiernos de que les habia despojado Abderramen. El fruto de esta expedicion, emprendida el año siguiente, fué para Carlos la conquista de la Navarra y una parte del Aragon hasta el Ebro; pero á la vuelta, la retaguardia de su ejército fué sorprendida y hecha pedazos por los gascones en el valle de Roncesvalles. Su sobrino Roldan, tan célebre en nuestros antiguos romances, hijo de Milon, conde de Angers, y de Berta, hermana de Carlos, pereció en este encuentro. El amor á la independencia dominaba siempre en el corazon de los sajones. El año 780, tuvo lugar un cuarto levantamiento de este pueblo. Carlos, después de vencerles de nuevo, repartió su país á los abades y á los sacerdotes, para que les instruyesen y bautizasen. Ocho años después, para apoyar la obra de sus misioneros, publicó leyes penales y aun capitales, contra los que se negasen á recibir el bautismo, y que violasen las leyes de la

ferentes combates con estos bárbaros, y les echó al fin del Friul, en donde habian penetrado. El año 793, ayudado de Luis, su hermano, que Carlomagno le habia enviado, hizo una incursion en las tierras de Grimoaldo, duque de Benevento, que afectaba ser independiente del reino de Italia, y le tomó un castillo de poca importancia. Este fué todo el fruto de esta expedicion, porque una especie de hambre que reinaba entónces, no permitió sostener la campaña por más tiempo. El año 796, en tanto que Carlomagno se hallaba ocupado en reducir á los sajones, Pepino condujo un ejército de italianos y bávaros á Panonia, contra los ábaros, y penetró hasta la embocadura del Dravo en el Danubio. Volvió á principios de invierno á encontrar á su padre con un botin inmenso que le presentó. El año 797, ó 798, viendo Carlomagno que el reino de Pepino estaba mal gobernado, le dió por primer ministro á Adelardo ó Adalhardo, abad de Corbia, y nieto de Carlos Martel. El suceso probó el acierto de esta eleccion. Adelardo administró, ó hizo administrar justicia, con la mayor exactitud; reformó enormes abusos, y se dedicó sobre todo á proteger á los pobres y á los débiles. Cuando entodas partes hubo sustituido la justicia á la violencia, pasó á Roma y supo adquirirse de tal modo la confianza de Leon III, que este papa decia que «si sucediese que Adalhardo le engañase, no creeria jamás lo que le dijese ningun francés» (Pasc. Radb., Vit. S. Adelardi). El año 801, Pepino volvió á tomar las armas contra el duque de Benevento. Tomóle este año á Theate, hoy Chieti, con las plazas vecinas; el año siguiente, Ortona en el Abruzo, y Lucera, hoy Nocera, en la Pulla. Pero apenas hubo partido, cuando el duque recobró esta última plaza. El año 806, Pepino echó á los sarracenos de la isla de Córcega, de la que se habian hecho dueños. El año 810, habiendo equipado una flota numerosa, se apoderó de las principales islas de los venecianos. Pero no pudo conquistar á Rialto, en donde se habian refugiado estos republicanos. Después de esta expedicion, Pepino regresó á Ravena, y de allí, habiendo pasado á Milan, terminó sus dias en esta última ciudad, en 8 de julio de 810, á la edad de cerca de treinta y cuatro años. « Si hubiese vivido más tiempo, dice Sigonio, hubiera este príncipe, con la grandeza de su valor, eclipsado la gloria de su padre y su abuelo. » No habiendo Pepino dejado más que un hijo natural, llamado Bernardo, con cinco hijas, la Italia volvió á pasar á Carlomagno, de quien en el fondo no era mas que un virey. Eginardo dice, que el emperador llamó á Francia á las hijas de Pepino, para que se educasen á su lado.

812. Bernardo, hijo natural de Pepino, rey de Italia, recibió los estados de su padre, de manos de Carlomagno, en octubre de 812, y no 813, como lo asegura Pagi, cuando este monarca le envió á Italia para que refrenase las correrías de los sarracenos. Para dirigir su juventud, puso á su lado al hombre de más mérito que habia en la corte. Era éste el conde Wala, hermano de Adelardo, que desempeñó las funciones de regente en Italia, desde la muerte de Pepino, hasta el advenimiento de Bernardo al trono. Después de la muerte de Carlomagno, el rey Bernardo fué presentado al nuevo emperador, Ludovico Pio..... como quien habia formado malos designios contra él. Llamado por este príncipe, el año 814, obedeció, purificándose por medio del juramento de las injustas sospechas que le habian hecho concebir de su fidelidad, y se volvió después de haberse confesado su vasallo. El año 815, habiendo los jefes de una faccion, opuesta al papa Leon III, sido judicialmente condenados á muerte, el emperador encargó á Bernardo, que fuese á informarse de esta ejecucion, en los mismos lugares. Desempeñó Bernardo esta comision, y redactó la relacion de ella, enviándola al emperador. El año 816, acompañó, por órden de éste, al papa Estéban IV, que pasaba á Francia. El año 817, Bernardo se hizo realmente culpable de los malos designios que antes le habia atribuido la calumnia. Viendo a Lotario, hijo mayor del emperador, elevado al imperio, concibió por ello tal despecho, que se dispuso á la revuelta. Informado el emperador de este designio, pasó inmediatamente á Italia al frente de un poderoso ejército. Bernardo conoció entónces toda la temeridad de su empresa. Habianle impulsado á ello sus aduladores. Otros seductores, enviados por la emperatriz Hermengarda, que queria la Italia para su hijo, le hicieron caer en otro lazo. Estos emisarios le persuadieron que pasase á Francia, prometiéndole bajo juramento la seguridad de su persona. Bernardo, seguido de sus cómplices, fué á encontrar al emperador en Chalons-sur-Saone. Prosternaronse todos á sus piés, pidiéndole perdon. Interrogados juridicamente, descubrieron todas las circunstancias del complot. Condujéronles en seguida á Aix-la-Chapelle, en donde se acabó su proceso. Los laicos fueron condenados á muerte, y los eclesiásticos, entre los cuales se hallaba Anselmo, obispo de Milan, fueron depuestos y encerrados en monasterios. Luis conmutó la pena de los seculares en la de privarles de la vista. La emperatriz, sin aguardar la órden, mandó hacer la operacion a Bernardo, con tanta violencia, que murió tres dias después, en 17 de abril de 818, á la edad de diez y nueve años. Este príncipe habia casado con Cunegunda, en la que tuvo un hijo llamado Pepino, que fué padre de Bernardo, de Pepino y de Heriberto, ó Herberto, raiz de los condes de Vermandois (Anselmo, S. Marc.). Sigonio y Muratori han publicado el epitafio de Bernardo, sacado de la iglesia ambrosiana de Milan, en donde fué sepultado. Dice que murió el año 4.º de su reinado. Es una equivocacion, ó bien este monumento señala otro principio del reinado de este príncipe, distinto del que nos indican los historiadores y los documentos.

El año 820, Lotario, hijo mayor del emperador Ludovico Pio, fué nombrado por su padre rey de Italia. A ella fué enviado en 822, con Wala y Gerunge, á quienes el emperador le habia dado por consejeros, y regresó el año siguiente. Volvió á Italia el año 829, despues de la asamblea de Worms. Habiendo regresado a Francia el año 830, las turbulencias que suscitó en ella, obligaron a su padre á despojarle del título de emperador, y á reducirle a la simple calidad de rey de Italia. El año 833, después del restablecimiento de su padre, á quien habia hecho deponer, obtuvo su perdon, con la condicion de retirarse á Italia, y no salir de ella en vida de este príncipe. El año 840, le sucedió en el imperio. En el de 841, declaró rey de Italia á su hijo Luis II, y le hizo coronar en 15 de junio, por el papa Sergio. Los italianos cuentan los años del reinado de Lotario desde el de 820, y los romanos desde 817 (véase entre los emperadores Lotario I y Luis II, y sus sucesores en el reino de Italia, en el mismo artículo).

Iglesia, como, por ejemplo, de la abstinencia en ciertos dias. Era este el verdadero medio de crear muchos hipócritas, lo que no tardó en suceder. Sin embargo, el mismo año hubo dos colonias ú hordas de sajones que recibieron el bautismo.

El año 781, las desavenencias de la corte de Constantinopla con el papa Adriano, y las intrigas sordas de algunos sediciosos, llamaron á Carlomagno á Italia. Llevó consigo á sus hijos Carloman y Luís, hizo bautizar al mayor la víspera de Pascua, por el papa, que le dió el nombre de Pepino, y consagrar el dia siguiente á los dos, al primero rey de Italia, y al segundo de Aquitania.

Carlos consintió, á ruegos del papa, en volver su favor á Tassillon, duque de Baviera, quien, determinado á hacerlo por los legados del santo padre, fué á prestarle juramento de fidelidad en una asamblea reunida en Worms, á fines del mismo año.

En el de 782, tuvo lugar la quinta revuelta de los sajones, excitada por Witikind. Derrotaron á los franceses al pié del Monte-Sontal, cerca de Weser. Carlos, á la noticia de esta derrota, corrió á Sajonia, y, no encontrando en ella á Witikind, que habia tomado la fuga, y retirádose á la corte de Sigefredo, rey de los daneses ó normandos, su asilo ordinario, hizo cortar la cabeza á cuatro mil quinientos de sus partidarios junto al rio Alre. Esta matanza solo sirvió para promover un levantamiento general de los sajones. Habiendo vuelto Carlos el año 783, les venció en dos grandes batallas. El año 785, Witikind y Albion, su compañero de armas, cansados ya de la guerra, solicitados por los enviados de Carlos, y despues de haber recibido rehenes á su eleccion, pasaron á ver á Carlos en el palacio de Attigni, se sometieron y recibieron el bautismo. La sumision y conversion fueron tan sinceras como tardías. Witikind, sobre todo, se convirtió en un súbdito fiel de la Francia, y en un protector celoso del cristianismo. Pero el ejemplo de estos dos jefes no arrastró de mucho á toda la nacion.

Hallándose en Roma, el año 787, supo Carlos que Arigiso, duque de Benevento, meditaba una sublevacion. Marchó contra él, le obligó á someterse, y volvió á celebrar la Pascua en Roma. De allí se llevó á Francia sochantres, gramáticos y calculistas, etc., para restablecer las escuelas. A esto se aplicó seriamente á su regreso, y con este motivo escribió una muy hermosa carta circular á los obispos y abades. Tassillon, duque de Baviera, excitado por su mujer, habia entrado en los malvados planes del duque de Benevento, su cuñado. Carlos, tanto más ofendido, cuanto era su primo hermano, le hizo comparecer, el año 788, en los «assises» de Ingelheim, para responder de su conducta. Convencido de perfidia, fué condenado á muerte. El rey le hizo gracia de la vida, y le desterró á un monasterio, con Teodon, su hijo. Su esposa Liutberga, hija de Didier, rey de los lombardos, y dos hijas suyas fueron tambien encerradas en un claustro. Así quedó reunida la Baviera á la corona de Francia; Carlos la dividió en muchos condados. En tanto que se hallaba al otro lado del Rin, la emperatriz Irene atacó la Italia para vengarse de la negativa de Carlos al enlace de su hija Rotruda con el jóven Constantino, emperador. El ejército de los griegos, mandado por el hijo del rey Didier, fué completamente derrotado por los generales de Carlos. Adalgiso fué hecho prisionero y muerto, ó, segun otros, pereció en el campo de batalla.

En medio de la ocupacion que le daban las operaciones militares, Carlomagno fijó tambien su atencion en la jurisprudencia. Este mismo año hizo escribir el Código Teodosiano, segun la edicion de Alarico, rey de los visogodos; y, dice Fleuri, á esta edicion de Alarico y de Carlomagno debemos nosotros el Código Teodosiano, ó más bien, un compendio de todo lo que contenia; por cuanto no poseemos, añade, más que la mitad, segun la edicion del mismo Teodosio, que era mucho más amplia. Mal sujeto el Norte, daba siempre qué hacer á Carlomagno. El año 789, se adelantó hasta el Elba, sobre el cual construyó dos puentes, pasó á la Esclavonia, subyugó á los wilzes, pueblo acantonado hácia la embocadura del Oder, é hizo prisionero á su rey Dragavit, con otros rehenes. El año 791, llevó la guerra á la Panonia, derrotó á los abaros, y los rechazó hasta más allá del Raab, cuyas márgenes pasaron á ser las fronteras del imperio de los francos. Las nuevas conquistas que su hijo Pepino hizo sobre estos pueblos en los años siguientes (1), extendieron sus límites hasta el Save.

El año 791, celebrando una dieta en Ratisbona, descubrió Carlos una conspiracion formada contra él por Pepino, llamado el Corcobado, su hijo natural, que habia tenido en Himiltruda, su concubina. No quedó impune este atentado. El nuevo Absalon fué desterrado al monasterio de Pruym, en las Ardenas, despues de cortarle el cabello; sus principales cómplices fueron condenados á muerte, y Fardulfo, su denunciador, recibió en premio la abadía de San Dionisio (Bouquet, tom. v, págs. 48, 97, 156). El 6 de julio del mismo año, echando menos los sajones su libertad y su antigua religion, pasaron á cuchillo á los franceses cerca de la embocadura del Elba, echaron á sus misioneros, incendiaron las iglesias y volvieron al paganismo (ibid., págs. 29, 48). Era demasiado atroz esta revuelta para que no excitase la venganza de Carlos; pero la historia no dice cómo castigó á los rebeldes. El año siguiente, concibió este príncipe un proyecto que correspondia á la grandeza de su genio. Tal fué la empresa de unir el Océano germánico al Ponto Euxino. Él mismo formó el plan de los trabajos, é hizo empezar á su vista un canal que debia conducir desde el rio Rednits, que desagua en el Mein, más abajo de Bamberg, hasta el Altmuhl, que entra en el Danubio cerca de Kelheim, en Baviera. Este canal se abrió en el espacio de dos mil pasos sobre una anchura de trescientos piés. Pero las lluvias que sobrevinieron, y la falta de máquinas, no permitieron acabar este monumento, el más hermoso que Carlomagno podia haber erigido á su gloria, porque hubiera sido el más útil á su pueblo. Aun se encuentran en el dia vestigios de él cerca de Weissembourg, en Franconia (Bouquet, ibid., págs. 74, 330, Barre, Pfeffel). Estos trabajos no distrajeron á Carlomagno de atender á las turbulencias que agitaban la Iglesia galicana. Para apaciguarlas, fué para lo que juntó, en 794, el gran concilio de Francfort, en el que presidió, y cuyos decretos confirmó, haciéndolos publicar en seguida: «congregatis nobis in unum conventum,» dicen los padres de este concilio en su carta á los obispos de España, «præcipiente ac præsidente piissimo et gloriosissimo domino nostro Carolo (véanse los concilios). De Francfort, Carlos, excitado por un nuevo levantamiento de los sajones, marchó contra ellos con una parte de su ejército, dando la otra á su hijo Luís. Los amotinados prometieron, á su llegada, volver á abrazar el cristianismo, y ser fieles

(1) La carta de Carlos á la reina Fastrada, prueba por el contrario que las conquistas de Pepino fueron anteriores á la victoria de Carlos sobre los abaros (véase Sirm., t. II, página 158).

al rey. Pero sin respeto á esta obligacion, el año siguiente mataron en una emboscada á Witsan, rey de los abodritos, con un cuerpo de ejército que llevaba á Carlos, para hacer la guerra á los hunos. El estrago que hizo el ejército francés al volver á entrar en Sajonia, abatió el valor de los rebeldes. Cayeron á los piés del irritado monarca, le pidieron perdon, y dieron rehenes en garantía de su fidelidad. Pero, apenas el ejército francés habia desaparecido, cuando los sajones olvidaron su sumision. Carlos volvió á aparecer en Sajonia, el año 796, devastó el país, y obligó otra vez á los rebeldes á implorar su clemencia. Pero no pudieron ablandarle sino haciendo el sacrificio de sus principales familias, que Carlos, á ejemplo de los emperadores romanos, dispersó en las diferentes provincias de sus estados (Bouquet, ibid.).

Muerto, á fines de 795, el papa Adriano, el amigo íntimo de Carlomagno, su sucesor Leon III envió el año siguiente á este príncipe las llaves de la confesion de San Pedro, y la bandera de la ciudad de Roma, rogándole que diputase á alguno para recibir el juramento de fidelidad de los romanos. Carlos se hallaba entónces ocupado en construir la basílica de Aix-la-Chapelle, en cuya decoracion empleó los más bellos mármoles, rematando su cúpula con un globo de oro macizo. Cerca de esta iglesia levantó un magnífico palacio, cuyos vastos pórticos podian contener un ejército.

El año 797 se distingue aun por una sublevacion de los sajones, que fué seguida de un nuevo saqueo de su país. Carlos, después de haber destruído sus castillos, acampó, en el mes de noviembre, sobre las riberas del Weser, donde echó los cimientos de una ciudad que hizo llamar Heristal, que subsiste aun en nuestros dias con el nombre de Heristal-Sajon, para diferenciarla de Heristal, cerca de Lieja. En ella celebró la Pascua el año siguiente, y, trasladándose luego á Aix-la-Chapelle, recibió los embajadores de los hunos de la Panonia, que su hijo Pepino habia subyugado en tres campañas. Hallándose en Paderborn, el año 799, vió llegar al papa Leon, quien, habiéndose escapado de la cárcel, en donde le habian encerrado sus enemigos, venia á implorar su proteccion. Carlos, aguardando poder juzgar de este suceso en los lugares mismos en donde habia pasado, le remitió á Roma con una buena escolta, y le hizo restablecer en su silla. Los sarracenos acababan entónces de apoderarse de las islas Baleares, hoy Mallorca, Menorca é Iviza. Carlos envió prontamente tropas, que les echaron de ellas. Estas islas, en reconocimiento, se dieron á este príncipe. El año 800, partió de Maguncia para Italia. El papa salió á recibirle hasta Lamentana; llegó Carlos, el 24 de noviembre, á Roma, en donde fué recibido como en 774. Siete dias después, Leon se purificó delante de él por medio de juramento, de los crímenes de que los romanos le acusaban; Carlos se contentó con esta especie de justificacion. Algunos años antes, Carlos habia enviado al sacerdote Zacarías á llevar á Jerusalen unos presentes para la iglesia del Santo Sepulcro. A fines de noviembre de este año, fué Zacarías á encontrarle en Roma, acompañado de dos monjes de Palestina, que le presentaron las llaves del Santo Sepulcro de parte del patriarca, y de la del califa Haroun, el estandarte de Jerusalen, en señal de la cesion que le hacia de esta ciudad y su territorio, esto es, del poder que le concedia de arreglar todos los negocios concernientes á los cristianos. Haroun, como ya hemos dicho, mantenia una estrecha correspondencia con Carlos, cuya amistad, segun refiere Eginardo, preferia á la de cualquier otro príncipe del mundo.

CARLOMAGNO, CORONADO EMPERADOR.—El más célebre acontecimiento del año 800 y del reinado de Carlos, es el restablecimiento de la dignidad imperial en Occidente. En la persona de este príncipe la resucitaron los romanos. Carlos fué proclamado y coronado emperador en Roma, el dia 25 de diciembre (véanse los emperadores).

El año 802, concilio ó parlamento en Aix-la-Chapelle, en el que Carlos reformó la justicia, recopiló las leyes de diversos pueblos que le estaban sometidos, y las adicionó con nuevos reglamentos. Prelados y condes fueron enviados por todo el imperio bajo el título de «missi dominici,» para hacer administrar justicia á las iglesias, á las viudas, á los pupilos y á todo el pueblo; costumbre que fué seguida por los sucesores de Carlos. El año 803, concluyóse un tratado con los griegos, por el cual se arreglaron los límites de los dos imperios. En este mismo año, se añadieron algunos artículos á la ley sálica y á la de los ripuarios. A peticion de los pueblos, Carlos dispensó á los obispos y abades de la obligacion en que se hallaban de conducir por sí mismos á la guerra las tropas que debian proporcionar al estado. Última revuelta de los sajones. Carlos la castigó trasladando á Flandes, país entónces cubierto de bosques, diez mil familias sajonas, y dando sus tierras á los obodritos, pueblo vándalo del Meklemburgo.

Dieta de Seltz, antiguo palacio en el país de Wurtzburgo, famosa por la capitulacion general hecha con los sajones que quedaron en el país. Carlos les conservó sus derechos, sus inmunidades y sus leyes; pero con la condicion de hacerse bautizar, de pagar el diezmo al clero, y de obedecer á los jueces que enviase el emperador. Para asegurar entre ellos el cristianismo, Carlos, como ya lo habia hecho por su edicto sanguinario del año 780, erigió los preceptos de la Iglesia en leyes del estado, é impuso penas muy severas contra los transgresores. Era este príncipe demasiado ilustrado para que dejase de conocer que por este medio crearia más hipócritas que verdaderos cristianos; pero dirigia sus miras á las razas futuras, que, nacidas en una religion que sus padres habian abrazado solo á la fuerza, permanecerian afectas á ella por hábito y por inclinacion. El éxito justificó su prevision. Es sin embargo una calumnia atribuirse á este príncipe el establecimiento de un tribunal tan irregular en su modo de proceder, como terrible en sus sentencias. Queremos hablar del tribunal vemico, ó justicia de Westfalia, llamado así porque tenia su principal asiento en Dortmund, en esta provincia, desde donde extendia sus ramas por toda la Germania. El célebre Pfeffel, á quien consultamos en una carta sobre el orígen de este tribunal, nos ha convencido en una sabia respuesta, de la que un sabio ha dado el resúmen en una excelente obra, que no se remonta más allá del siglo XIII. Este tribunal se componia ordinariamente del consejo del príncipe, que nombraba al culpable, cuyo proceso hacia instruir en su ausencia, ó aun sin que tuviese noticia de ello. Habia en medio de los jueces una cuerda que tocaban todos aquellos que creian al acusado digno del patíbulo. Cuando el número de los que habian tocado la cuerda, era completo, al culpable verdadero ó pretendido se le reputaba condenado por esta sola formalidad. La intimacion de esta sentencia se hacia de esta manera; los jueces ó sus emisarios iban á encontrar al culpable, se le acercaban y le decian estas palabras: «En otras partes se come tan buen pan como aquí: Et alibi ita bonus comeditur panis ut hic.» A estas fatales palabras, se apoderaban de él, y le in-

molaban sin piedad. Este tribunal, que reunia en sí todos los caracteres de la más inhumana inquisicion, subsistió sin embargo muchos siglos, y no se abolió hasta el reinado de Carlos V.

El año 804, segundo viaje del papa Leon á Francia. El emperador envió á su hijo Carlos á recibirle en San Mauricio, y él mismo pasó con igual objeto á Reims. Celebraron juntos la fiesta de Pascua en Quierzi, y la de la siguiente Navidad en Aix-la-Chapelle, en donde Carlos despidió al papa, llenándole de presentes. Á principios de enero del año 806, Carlomagno tuvo una dieta en Thionville, en la cual hizo el reparto de su monarquía entre sus tres hijos. El acta que con este motivo hizo levantar en forma de testamento, dice, que las contiendas que sobrevengan entre estos príncipes, en lo relativo á los límites de sus estados, se decidan por el juicio de la cruz (esto es, que aquella de las partes que tenga más tiempo levantados los brazos delante de la cruz, habrá ganado la causa). Otro artículo de la misma acta (el quinto), permite á los pueblos nombrarse un señor despues de la muerte de los príncipes, con tal que sea de sangre real. «Quod si talis filius cuilibet istorum trium fratrum natus fuerit, quem populus eligat ut patri suo succedat in regni hereditate, volumus ut hoc consentiant patrui ipsius pueri.» El artículo décimoctavo de este testamento contiene una precaucion que debió parecer superflua, cuando fué ordenada; pero cuya prudencia demostraron los hechos, después de la muerte del testador; es una prohibicion á sus hijos de hacer morir á sus nietos, nacidos ó por nacer, mutilarles, hacerles sacar los ojos, y hacerles tonsurar, bajo ningun pretexto. «Placuit nobis præcipere ut nullus (filiorum nostrorum) quemlibet ex filiis prædictorum filiorum nostrorum..... aut occidere, aut membris mancare, aut excœcare, aut invitum tondere faciat.» De Thionville, desde donde envió sus dos hijos, Pepino y Luís, cada uno al reino que le habia designado, el emperador se trasladó por el Mosela á Nimega, y reunió, durante la cuaresma, un parlamento, en el cual publicó una ordenanza comprendida en diez y nueve artículos, el más notable de los cuales (el octavo) tiene por objeto la reforma de un abuso muy comun entónces, y muy perjudicial al bien del estado; consistia en desnaturalizar las tierras sálicas, especie de donacion revocable (como hemos dicho muchas veces) á voluntad del príncipe, y convertirlas en alodios. Para esto, los que las poseian, las vendian á otros sin especificar su naturaleza, y en seguida las rescataban de ellos á título de bienes alodiales. Con esto el dominio de la corona disminuia de dia en dia, y el estado se veia privado del servicio militar anexo á los beneficios. Este fraude fué pues el que Carlomagno quiso abolir. Pero el mal habia echado tan profundas raíces, que la ley fué impotente para extirparle.

El año 808, primer desembarco de los normandos, ú hombres del Norte, en Francia, bajo la conducta de Godofredo. El emperador envió á su hijo Carlos á que les diese caza. Previó Carlomagno los estragos que estos bárbaros cometerian algun dia en Francia, y tomó sus medidas para precaverlos. Visitó los puertos, é hizo construir buques que permaneciesen siempre armados y equipados. Y lo que parece increible, dice Henaut, es que los tenia desde la embocadura del Tíber, hasta la Germania. En Bolonia fué donde estableció el principal arsenal de su marina. Hizo reedificar en él un antiguo faro, obra de Calígula (es el que en el dia se llama torre del Orden), y mandó que en él se encendiesen fuegos todas las noches.

El año 813, hallándose en Aix-la-Chapelle, asoció al imperio á su hijo Luís, rey de Aquitania. Carlomagno tocaba entónces al fin de su carrera. En 28 de enero del año siguiente, una pleuresía dió fin á sus dias en Aix-la-Chapelle, en donde está sepultado. Hallábase entónces en el décimocuarto año de su imperio, cuarenta y seis de su reinado en Francia, y setenta y dos de su edad. Muchos escritores antiguos colocan su muerte en 813, porque empiezan el año en 25 de marzo, ó por Pascua. La historia y la fábula no presentan acaso un monarca que mejor haya merecido el renombre de Grande, que Carlomagno. Todo el curso de su reinado fué una continua cadena de victorias y conquistas. Tuvo por enemigos á todos los pueblos que le rodeaban, á todos hizo frente, y apenas hubo uno que no se viese obligado á someterse á sus leyes. Atacado á un mismo tiempo en parajes muy distantes, se le veia pasar con asombrosa rapidez, de los Pirineos al fondo de la Germania, de las extremidades de Italia á las orillas del Océano. En medio de sus expediciones militares arregló el interior de sus estados como si se hubiese hallado en medio de una profunda paz. Los jurisconsultos y los políticos admiran aun la sabiduría que reina en sus ordenanzas, y la historia atestigua el cuidado que puso en que se observasen las leyes que contienen. La religion y las letras le deben obligaciones que no pueden olvidar. Reunió frecuentes y numerosos concilios para la extirpacion de los errores, la reforma de las costumbres y el restablecimiento de la disciplina; estableció escuelas públicas en diferentes lugares, y, para dar él ejemplo, abrió una academia en su propio palacio, á cuyo frente se puso teniendo por asesores á Alcuin, Pedro de Pisa y otros sabios. Carlos no era indigno de este puesto. Era en efecto muy hábil para su tiempo, hablaba el latin como su idioma natural, y entendia otras lenguas sabias. Á fines de su vida, se ocupó en cotejar la version latina de los santos Evangelios con la version siria y el original griego, é hizo correcciones en ella.

Carlomagno tuvo cinco mujeres: 1.ª Himiltruda, que no fué propiamente más que una concubina, ó mujer de segunda clase. 2.ª Desiderata ó Hermengarda, hija de Didier, rey de los lombardos, con la que casó el año 770, y repudió en el siguiente (1). 3.ª Hildegarda, de una familia ilustre de Suabia, muerta en 30 de abril de 782, después de once años de matrimonio. 4.ª Fastrada, hija del conde Rodolfo, fallecida el año 794 (fué la que más ascendiente tuvo sobre su ánimo). 5.ª Liutgarda, muerta en Tours, en 4 de junio de 800. Tuvo en la primera á Pepino, llamado el Corcobado, desterrado, como se ha dicho, en la abadía de Pruym, por haber conspirado contra la vida de su padre, y muerto en 811: en la tercera, entre otros hijos, tuvo á Carlos, nacido el año 772, rey de la Francia oriental, muerto en 4 de diciembre de 811, sin dejar descendencia; Pepino, rey de Italia, nacido el año 776, y fallecido en 8 de julio de 810; Luis, que le sucedió; Rotruda, nacida el año 775, desposada, en el de 787, con el emperador Constantino Porfirogénito, y casada luego con Roricon, conde de Maine; Berta, esposa de san Angilberto, á quien hizo padre de Harnid y del abad Nitardo, historiador de su tiempo; la cuarta esposa de Carlos le dió á Teodrata é Hiltruda, abadesas, la primera de Argenteuil, la otra de Farmoutiers. Además tuvo Carlomagno siete hijos naturales, de los

(1) Eginardo ignora, ó finge ignorar, las causas del trato dado á Desiderata. Segun el monje de S. Galo, autor de los Hechos de Carlomagno, esta princesa fué repudiada como incapaz de tener hijos. Sea lo que fuere, Adelardo, nieto de Pepino el Viejo, y entónces uno de los señores de la corte, se pronunció altamente contra este divorcio.

que los principales fueron; Hugo, abad de San Quintin, etc., muerto en un combate contra los sarracenos en 7 de junio de 844, y Drogon, obispo de Metz, en 823, y muerto en 855.

Los Anales de la abadía de Lauresheim, posteriores al siglo IX, dan tambien á Carlomagno otra hija llamada Emma ó Imma, que fué, dicen, esposa de Eginardo, canciller de este príncipe, superintendente de las obras, y fundador de este monasterio. Pero este mismo Eginardo, en la Vida que escribió de Carlomagno, no la cuenta en el número de sus hijas cuya enumeracion hace, y además dice positivamente, que Berta fué la única de todas ellas que casó este príncipe. Verdad es, que, escribiendo al emperador Lotario, parece tratarle de sobrino, cuando le llama «neptitatem tuam,» y que Lupo, abad de Ferrieres, contemporáneo de Eginardo, califica á Emma de «mujer nobilísima,» título que no se daba más que á los príncipes de la sangre. En vista de estos pareceres encontrados, creemos con Saint-Marc, que Emma era hija de Carloman, hermano de Carlomagno, y por consiguiente prima hermana de Ludovico Pio; lo que bastaba para que Lotario, por amistad, la llamase tia, y tio á Eginardo, á quien por otra parte tenia razon de apreciar por haber sido su ayo.

Segun este historiador, llevaba Carlomagno en invierno un jubon de piel de nutria, sobre una túnica de lana, con un simple bordado de seda; echaba sobre sus espaldas un sayo azul; cintas de varios colores, cruzadas unas encima de otras, hacian las veces de calzado y de borceguíes. Envolvíase luego, como los reyes merovingianos, con un manto, tan largo por delante como por detrás, y que le llegaba hasta los piés, y tan corto por los lados, que apenas le cubria las rodillas, pero pronto le dejó por los mantos abigarrados de los galos. Bajo el reinado de este príncipe, y aun antes, se contaba en Francia, lo mismo que ahora, por libras, sueldos y dineros; pero con la diferencia que estas monedas eran entónces reales, y nó como ahora nominales y ficticias. La libra de plata era del peso de doce onzas, y se dividia en veinte sueldos, y estos en doce dineros cada uno. Nada se sabe del valor de la libra de oro en tiempo de Carlomagno; pero, al parecer, el sueldo de oro se dividia aun en cuarenta dineros de plata, y que tenia más peso que aquellos de que se habla en la ley sálica. Continuó contándose por libras hasta el reinado de Felipe I, que sustituyó el peso de marco á la libra gala. No se hacian los pagos únicamente en moneda; dábase una cantidad de oro y de plata como entre los romanos, y de este modo se hacian los grandes pagos. No se empleaba la moneda más que para las cosas en detalle, y los objetos pequeños del comercio. Personas inteligentes pretenden que habia entónces en Francia tanta cantidad de dinero como hay ahora, pero que su valor era diferente.

La política de Carlomagno para con los pueblos que habia sometido, fué la misma que la de Clodoveo para con los galos; les dejó sus leyes y sus costumbres, exceptuando que les obligó á abrazar la religion cristiana. Así las leyes lombardas continuaron rigiendo á los lombardos; y los romanos, lo mismo que los galos, conservaron el derecho romano. Del mismo modo, los alemanes, trasladados fuera de su país al igual de los que permanecieron en su patria, quedaron en posesion de sus leyes. Lo mismo debe decirse de los bávaros, de los riberoles y de los ripuarios. En las actas se tenia cuidado de expresar bajo qué ley vivian los contrayentes, y habia diferentes tribunales en que se juzgaba segun las leyes de las dos partes. Los francos, además de la ley sálica, se regian por las ordenanzas. Si habia algun artículo concerniente á varias naciones, se insertaba en su código; pero cuando no se designaban estos artículos para una nacion particular, entónces no tenian relacion más que con la Francia. «Carlomagno, dice Montesquieu, trató de contener el poder de la nobleza en ciertos límites, é impedir la opresion del clero y de los hombres libres. Atemperó de tal modo los órdenes del estado, que se equilibraron, quedando él solo dueño; todo se unió por la fuerza de su genio. Llevó continuamente á la nobleza de expedicion en expedicion, y no la dió tiempo de formar proyectos, ocupándola siempre en los suyos. El imperio se sostuvo por la grandeza de su jefe. El príncipe era grande, el hombre lo era mucho más. Los reyes, sus hijos, fueron sus primeros súbditos, los instrumentos de su poder, modelos de obediencia. Publicó reglamentos admirables; hizo más, los hizo cumplir. Su genio se extendió por todas las partes de Europa. Vense en las leyes de este príncipe un espíritu de prevision que todo lo comprende, y una cierta fuerza que lo abraza todo. Quítanse los pretextos para eludir los deberes, se corrigen los descuidos, y se reforman ó precaven los abusos. Sabia castigar; más aun, sabia perdonar. Vasto en sus designios, simple en la ejecucion, nadie llevó á más alto grado el arte de hacer las más grandes cosas con facilidad, y las difíciles con prontitud. Recorrió sin cesar su vasto imperio, sosteniéndole en los puntos por donde iba á caer. Renacian por todas partes las contiendas; en todas partes las terminaba. Jamás príncipe alguno supo arrostrar los peligros como él, ni como él evitarles. Jugó con todos los peligros, y en particular con los que rodean casi siempre á los grandes conquistadores; las conspiraciones. Este príncipe prodigioso era en extremo moderado, su carácter afable, sus modales sencillos: gustaba vivir con las personas de su corte... Puso un órden admirable en sus gastos, hizo valorar sus dominios con prudencia, con atencion y con economía: un padre de familia podria aprender á gobernar su casa en sus leyes. Vese en sus ordenanzas la fuente pura y sagrada de donde sacó sus riquezas. Solo añadiré una palabra; queria que se vendiesen los huevos de los corrales de sus dominios, y las yerbas inútiles de sus jardines; y habia distribuido á sus pueblos todas las riquezas de los lombardos, y los inmensos tesoros de esos hunos que despojaron al universo» (Espíritu de las leyes).

Los diplomas de Carlomagno llevan la fecha de su reinado en Francia, de su reinado en Italia y de su imperio. No hay ninguna dificultad en cuanto á los años de su imperio, sino que su principio le colocan en 800 los que empiezan el año en 1.° de enero, y en 801 los que le empiezan por Navidad. Pero en cuanto á su reinado en Italia, es preciso reconocer dos principios, y aun tres, con Bouquet: el primero en marzo ó abril de 774 antes de la conquista de Pavía, el segundo entre el 25 de mayo y 13 de junio, despues de la rendicion de Pavía y el rapto de Didier; y el tercero á principios del año 774. En fin, en cuanto al reinado de Carlomagno en Francia, para que desaparezcan ciertas dificultades que se encuentran en los documentos, se le pueden dar tres y aun cuatro principios, el primero en 24 de setiembre de 768, dia de la muerte de Pepino, el segundo en 9 de octubre del mismo año, dia de su consagracion en Noyon; el tercero, en 4 de diciembre de 771, cuando empezó á reinar solo por muerte de su hermano Carloman. Schannat prueba por las actas de la dedicacion de la iglesia de Lauresheim, que el principio de este

reinado se toma tambien del año 772. Algunas veces tambien pone Carlomagno en un mismo diploma la fecha de los años de su reinado en Francia, y de los de su reinado en Lombardía, como el en que dice: «Data VI kal. jul. anno VI et II regni nostri;» pero por lo comun omite los años del reinado en Lombardía. Tambien suprime en sus datas algunas veces el dia del mes. Las de la Indiccion y de la Encarnacion se encuentran en algunos de sus diplomas, hasta anteriores á su imperio. Carlomagno suprimió los duques que se habian hecho demasiado poderosos, y les reemplazó con condes y marqueses. Sellaba algunas veces sus diplomas con el pomo de su espada: «Yo los sostendré con la punta,» decia.

Algunos modernos han dicho que este príncipe no sabia escribir, fundados en que dice Eginardo en la Vida de este príncipe, «que trataba de escribir y hacia poner tablillas debajo de la cabecera de su cama, pero que hizo pocos progresos en este arte, que empezó á aprender demasiado tarde.» ¿Significa esto, como dice Velly, que ni aun sabia escribir su nombre? Algo más adelantado estaba que esto, pues, segun refiere el sabio Lambecio, se conserva en la biblioteca imperial el ejemplar de una explicacion de la Epístola á los romanos corregida por su mano.

«Carlomagno dividió sus estados en varias legaciones, cada una de las cuales abrazaba muchos distritos, que entónces se llamaban condados; cada legacion estaba sometida á dos enviados reales elegidos en el órden de la nobleza y de los prelados. Llamábaseles «missi dominici.» Estaban obligados á pasar en épocas determinadas la visita de su departamento, y á tener en ellos estados particulares, que eran, para cada legacion, lo que las asambleas nacionales para todo el estado (Levesque).

Las armas de los guerreros del tiempo de Carlomagno tenian un peso diferente de las de nuestros militares.

«Vense aun en el dia, dice el P. Daniel, en la abadía de Roncesvalles, las mazas de Roldan y de Olivero, su contemporáneo. Esta arma es una especie de palo grueso como el brazo de un hombre regular, largo de dos piés y medio. Tiene en un extremo un fuerte anillo para sujetar á él una cadena, ó un cordon grueso, á fin de que esta arma no se escape de la mano; en el otro extremo del baston hay tres cadenas, á las cuales va sujeta una bola. La de una de estas mazas es de hierro y redonda; la otra es de distinto metal, un poco oblonga y acanalada, esto es, que tiene la forma de un melon. Cada una de ellas es del peso de una bala de á ocho, con la cual se podia seguramente dar muerte á un hombre armado, por buenas que fuesen sus armas, cuando el brazo que descargaba el golpe, era bastante poderoso. No hay ningun hombre en nuestros dias para manejar tal arma; y es que entónces se ejercitaba á los niños, desde sus más tiernos años, á llevar en la mano grandes pesos; lo que les fortificaba los brazos; y con la costumbre adquirian una fuerza extraordinaria; lo que no se ha puesto en práctica desde hace muchos siglos» (Hist. de la milicia francesa, tom. I, pág. 433).

El año 779, la libra numeraria ó de cuenta era una libra efectiva de 12 onzas, peso de marco, que contenia 6912 granos. Dividíase en 20 sueldos, y el sueldo en 12 dineros: uno y otro eran de plata fina; el primero pesaba 345 granos 3|5, peso de marco, y el segundo 28 granos 4|5 (Le-Blanc). Esta libra, que estuvo en circulacion durante todo el resto del reinado de Carlomagno y el de su sucesor, valdria hoy 80 libras, 3 sueldos, 9 dineros; el sueldo 4 libras, 0 sueldos, 2 dineros 1|4; y el dinero 6 sueldos, 8 dineros 3|16.

814. Ludovico Pio. Luís, á quien su bondad y su facilidad en perdonar han hecho dar el sobrenombre de Pio, nacido antes de Pascua del año 778, en el palacio de Casseneuil en Agenois (con un gemelo que murió casi en seguida), de Carlomagno y de Hildegarda, nombrado al nacer rey de Aquitania, consagrado el dia de Pascua del año 781, en Roma, por el papa Adriano I, asociado al imperio en el parlamento de Aix-la-Chapelle, celebrado en agosto de 813, sucedió á su padre en 28 de agosto de 814. Luís estaba casado, desde el año 798, con Hermengarda, hija de Ingeramno, duque de Hasbaya, y tenia de ella tres hijos, Lotario, Pepino y Luís. Treinta dias despues de la muerte de Carlos, el nuevo emperador se trasladó de Doue, junto á los confines del Anjou, palacio de los duques de Aquitania, á Aix-la-Chapelle; empezó su reinado haciendo cumplir el testamento de su padre en sus disposiciones en favor de los pueblos y de las iglesias. Queriendo establecer la decencia en su corte, despidió á sus hermanas y sobrinas, cuya conducta era poco regular, y las obligó á encerrarse en monasterios (Nitardo). Envió á Lotario, su hijo mayor, á Baviera; al segundo, Pepino, á Aquitania, y al más jóven, Luís, le retuvo junto á sí. Habiendo los sajones ido á prestarle sumision, les concedió el derecho de suceder, de que les habia privado Carlomagno, y con esto logró conciliárselos. Recibió tambien los homenajes de los esclavones, y otros pueblos del Norte, tributarios de la Francia. Acto continuo, despues de su consagracion, el papa Estéban IV le hizo prestar el juramento de fidelidad por los romanos. Este pontífice, ya fuese llamado por el emperador, como lo supone Ermoldo Nigello, ya de su propio movimiento, pasó á Francia, en agosto siguiente, acompañado de Bernardo, rey de Italia, y llegó á Reims, adonde la corte se habia trasladado para recibirle. El emperador, que se habia adelantado una milla para presentársele, se prosternó tres veces á sus piés, tendiéndose enteramente, «toto corpore,» como dice Tegan, al alcanzarle. Luís fué coronado, por mano de Estéban, en la misma ciudad, junto con su esposa la emperatriz Hermengarda. Este monarca, despues de la partida del papa, juntó, en octubre del mismo año, un concilio en Aix-la-Chapelle, para la reforma del clero. Celebró otro en el mismo lugar, en junio del año siguiente, para establecer la uniformidad en el órden monástico, que se sometió universalmente á la regla de San Benito. Siendo mixta esta asamblea, Luís, con el consentimiento de los señores, asoció á Lotario, su hijo primogénito, al imperio. Al mismo tiempo hizo la division de sus estados entre sus tres hijos, é indujo á los grandes á prometerle, con juramento, que les sostendrian en ellos. Bernardo, rey de Italia, se ofendió por esta asociacion, y tomó de ella ocasion para sublevarse, pretendiendo que le correspondia el imperio, como á hijo del primogénito de Carlomagno. Obligado á someterse, le sacaron los ojos el año siguiente; suplicio de cuyas resultas murió á los tres dias (véase Bernardo, rey de Italia). Luís empezó entónces á desconfiar de todos sus deudos. Alejó de su corte á sus hermanos naturales, Drogon, Hugo y Tierri, haciéndoles cortar el cabello, y desterrándoles al claustro. El arrepentimiento siguió de cerca á estos actos de severidad. El año 822, en la dieta de Attigni, celebrada en el mes de agosto, el emperador hizo penitencia pública para expiar la muerte de su sobrino Bernardo, y reconciliarse con sus parientes, á los que habia obligado á hacerse monjes. Publicó tambien en ella una ordenanza, cuyo se-

gundo artículo es muy importante, porque concede á las iglesias la libertad de las elecciones. Hizo partir en seguida para Italia á Lotario, que fué coronado en Roma por el papa, el dia de Pascua de 823.

El celo por la administracion de la justicia le incitó á publicar, en mayo de 825, en la asamblea de Aix-la-Chapelle, una extensa ordenanza, sobre las obligaciones de los comisarios llamados «missi dominici,» que la corte, desde el tiempo de Carlomagno, y acaso antes, tenia costumbre de enviar todos los años á las diversas partes del reino. Habia dos en cada provincia, un obispo y un conde, á los cuales se juntaban algunas veces uno ó muchos abades; su deber era vigilar la conducta de los obispos, de los condes y de los oficiales inferiores, escuchar las quejas, terminar sobre la marcha, en cuanto era posible, los pleitos, y remitir los demás al emperador. Sus «assises» se celebraban cuatro veces al año, en las cuatro estaciones.

El año 826, Heriolt, ó Haraldo, rey de Dinamarca, arrojado de sus estados, pasó por tercera vez á Francia, hizo homenaje de su reino al emperador, y recibió el bautismo en Maguncia. Pero este príncipe, de regreso á Dinamarca, abjuró el cristianismo y la soberanía de la Francia.

Después del reparto que Luís habia hecho de sus estados entre sus tres hijos, el 823, le nació el cuarto, de Judit, su segunda esposa. Queriendo erigir un estado para este niño, llamado Carlos, después de haberse asegurado del consentimiento, de Lotario, reunió, á mediados de agosto de 829, una dieta en Worms, en la cual le señaló la Alemania y la Recia con una parte de la Borgoña. Sus demás hijos, en cuyos departamentos se encontraban estas provincias, murmuraron del tuerto que se les hacia. Reclamaron la division de 817, jurada solemnemente por los jefes de la nacion, y confirmada por la asamblea de Nimega en 821. La mayor parte de los grandes y gran número de obispos tomaron parte en su descontento. Enviaron al emperador al abad Wala, su pariente, para que le representase la religion del juramento que queria obligarles á violar; pero Wala no fué escuchado. El año 830, estalló la revuelta. El emperador, abandonado de su ejército, se vió obligado á entregarse á discrecion con Carlos, á sus otros tres hijos. La emperatriz Judit, acusada de comercio criminal con el chambelan Bernardo, fué encerrada por Pepino, el primero que habia levantado el estandarte de la rebelion, en el monasterio de Santa Radegunda, en Poitiers, y obligada á tomar el velo. El emperador, abandonado de todos, convocó una asamblea en Compiegne. Presentóse en ella con aire consternado, alabó el celo de los que querian obligarle á corregir sus faltas, é hizo una confesion, más humilde que digna de la majestad real. Conmovida de su estado la dieta, le obligó á sentarse en el trono, lo que habia rehusado al principio. Pero la llegada de Lotario cambió de repente la disposicion de los ánimos. Á instigacion de este príncipe, quiso obligarse al emperador á hacerse monje, y le rodearon de gente á propósito para disponerle á ello. Hubiera sucumbido á sus insinuaciones, sin la destreza del monje Gombaut, que le sacó de este mal paso sembrando la division entre los tres príncipes. Dieta de Nimega, celebrada en octubre de este mismo año, en la que el emperador recobró toda su autoridad. Lotario fué á postrarse en ella á los piés de su padre, quien declaró públicamente que le perdonaba. Instruyóse el proceso de los demás jefes de la conjuracion en otra asamblea (y nó en la de Nimega), celebrada en 1.° de febrero del año 831 en Aix-la-Chapelle. Declarados culpables del crímen de lesa majestad, fueron condenados á muerte. Pero el emperador les perdonó la vida, y se contentó con desterrar á diversos monasterios, tanto á los laicos como á los eclesiásticos. La emperatriz Judit, sacada de Poitiers, se purificó, por medio del juramento, de los crímenes de que se hallaba acusada; y su adversario Wala, abad de Corbia, habiéndose negado á retractarse, fué desterrado á un castillo, á orillas del lago de Ginebra. Clotario, privado de su asociacion al imperio, quedó reducido á su reino de Italia. Los tres hermanos fueron enviados á sus estados. Pero no tardaron en renovarse las turbulencias. Pepino, de regreso á Aquitania, concertó una nueva sublevacion con el duque Bernardo. Instruído el emperador de su designio, pasó, el año 832, á Aquitania, hizo arrestar á Pepino, y le envió prisionero á Tréveris; pero en el camino fué rescatado por sus gentes. Para castigarle, el año 833, le fué quitada la Aquitania, y cedida á Carlos. Nueva sublevacion de los tres príncipes con este motivo. El emperador supo en Worms, que se habian puesto en campaña para hacerle la guerra, llevando consigo al papa Gregorio IV. Salióles al encuentro con sus tropas. Los dos ejércitos se encontraron en un lugar llamado entónces Rotfelth, después Lugenfeld, ó «campo de la mentira,» y ahora Rottleube, entre Brisac y el rio Ill. El 24 de junio, en tanto que el emperador conferenciaba con el papa, su ejército se dejó corromper por los príncipes. Arrestáronle con su mujer y su hijo Carlos: Judit fué enviada á Tortona, Carlos á la abadía de Pruym, y el emperador conducido á San Medardo de Soissons, y encerrado en una celda, de donde el 1.° de octubre fué llevado á la dieta de Compiegne. En esta dieta, digna de la abominacion de todos los siglos, se vió obligado á leer públicamente sus pretendidos crímenes en un escrito redactado por los obispos, después de lo cual, fué despojado de los vestidos reales, y de sus armas; depuesto, vestido de un hábito gris, y puesto en penitencia por Ebbon, arzobispo de Reims. Hay que notar, que esta odiosa escena, en la que jugó la religion, no hizo más que empezar en Compiegne, y se terminó en San Medardo, la víspera de san Martin. Lotario llevó á su padre á Aix-la-Chapelle, en donde le hizo pasar el invierno en una prision. Un proceder tan bárbaro indispuso contra él á sus dos hermanos, y el orgullo que usó con ellos, acabó de sublevarles. Lotario, perseguido por estos príncipes, llegó á París con su padre, le dejó en San Dionisio, y se retiró por la parte de Viena. Asamblea de San Dionisio, celebrada el 1.° de marzo de 834. El emperador fué reconciliado en ella por los obispos, y restablecido por los grandes. Volvió, acompañado de su hijo Luís, á Aix-la-Chapelle, adonde habian pasado su esposa y su hijo Carlos. De allí partió algunos meses después para ir á reducir á su hijo Clotario, á quien obligó á venir á pedirle perdon junto al castillo de Blois. Lotario obtuvo gracia después de haber jurado regresar á Italia, y no salir de ella hasta nueva órden. El año 835, todo cuanto se habia hecho contra el emperador, fué declarado nulo en la dieta de Thionville, celebrada en el mes de febrero. En diciembre de 837, asamblea de Aix-la-Chapelle, en donde el emperador, á instigacion de Judit, dió á Carlos la mayor parte de la Francia.

Libre de las guerras intestinas, vió Luís atacados sus estados por los enemigos exteriores. El año 838, los daneses ó normandos hicieron un desembarco en Francia, por el Loira, conducidos por Hasting. Era éste un francés, nacido en el pueblo llamado Tranquille, por Raoul Glaber, á tres millas de Troyes, que, habiéndose escapado muy jóven de la casa paterna, se habia puesto al servicio de los daneses, que piratea-

ban en los mares de Francia, y habia obtenido entre ellos, por su valor y actividad, los primeros empleos. Despues de haber devastado todo cuanto se halla entre el Loira y el Cher, se presentaron estos bárbaros delante de Tours, la que sitiaron y estrecharon con el mayor vigor. Pero, habiendo los sitiados llevado con ellos en una salida el cuerpo de san Martin, el muerto, dice un historiador, salvó á los vivos, y derrotados los normandos se vieron obligados á levantar el sitio. El lugar en donde se alcanzó esta victoria, fué llamado después San Martin el Bello, «sanctus Martinus de Bello,» del nombre de una capilla que en él se erigió en honor del santo. Otra partida de estos piratas habia el año precedente saqueado la Frisia, retirándose con el botin. Con la noticia de que el emperador habia pasado á Nimega para darles caza, los sarracenos, por otro lado, el año 838, sorprendieron á Marsella, saquearon la ciudad, y se llevaron á los religiosos y á los clérigos con los tesoros de las iglesias.

El año 839, hallándose el emperador en Worms, dividió, á fines de mayo, sus estados entre Lotario y Carlos, dejando únicamente la Baviera á Luís. Pepino, rey de Aquitania, habia muerto, y el emperador privó á sus dos hijos de la sucesion de su padre. Luís tomó ocasion de este reparto para sublevarse. El emperador marchó contra él, el año 840, le puso en fuga, después de Pascua, cayó enfermo de pena, y durante seis semanas no tomó más alimento que el cuerpo de Nuestro Señor, bien persuadido de que no se recobraria de su enfermedad; supuesto que este año habia visto dos cometas y un eclipse de sol, señales, reputadas entónces ciertas, de la muerte de un gran príncipe. Como se ve, puso de su parte todo lo que pudo para que se verificase la prediccion. Murió, en fin, en 20 de junio, con grandes sentimientos de piedad, en una isla del Rin, más abajo de Maguncia, frente al castillo de Ingelheim. Su cuerpo fué llevado á Metz, y sepultado en la iglesia de San Arnoldo, junto á su madre Hildegarda. Preténdese que estos dos cuerpos fueron trasladados hácia el año 854, á la abadía de Kempten, en Suabia: y el P. Longueval, siguiendo á los bollandistas, favorece esta opinion. Pero es victoriosamente combatida en la nueva Historia de Metz (tom. I, p. 560 y sig.). Ludovico Pio habia reinado veinte y seis años, cinco meses menos ocho dias, desde la muerte de su padre, y se hallaba en el año sesenta y tres de su edad. Se ha dicho de este príncipe que hubiera sido el más feliz de los monarcas, si jamás hubiese sido padre. Puede añadirse con un moderno, que habria formado las delicias y la dicha de sus pueblos, si á la bondad, el valor, la piedad y mil otras bellas cualidades que brillaban en él, hubiese sabido juntar más entereza de carácter, más firmeza de ánimo, más fuerza de voluntad, más accion y política. Además de sus tres hijos, Lotario, Pepino y Luís, habia tenido en Hermengarda, su primera mujer, muerta en 3 de octubre de 818, á Alpaida, mujer de Begon, conde de París, é Hildegarda, casada con el conde Tierri. Judit, su segunda esposa, hija de Welfo, conde de Baviera, y de Helgilwich, después abadesa de Chelles, le dió á Carlos, que le sucedió, con Gisela, esposa de Evrardo, duque de Friul, y murió en Tours, el 19 de abril de 843. La crónica de Moissac (Bouquet, tom. IV, págs. 172-4) da tambien á Ludovico Pio un hijo natural, llamado Arnoldo, al que hizo, añade, conde de Sens. Hé aquí el retrato que hace Tegan de Ludovico Pio. Este príncipe, dice, era de mediana estatura. Tenia los ojos grandes y vivos, la tez encendida, la nariz larga y recta, los labios, ni muy gruesos ni muy delgados, la voz recia, el pecho robusto, las espaldas anchas, la fuerza de sus brazos mucha, tanto, que no habia nadie que le ganase en manejar el arco, ni en disparar dardos; las manos las tenia grandes, las piernas delgadas, pero proporcionadas en cuanto á la altura ó lo demás del cuerpo. Entendia el griego, y hablaba con facilidad el latin. Era versado en el conocimiento de la sagrada Escritura. Pero en cuanto á las poesías profanas, después de haberlas leído en su juventud, no quiso más adelante ni leerlas, ni oirlas leer. El rasgo principal de su carácter era la dulzura. Tardaba en ofenderse, perdonaba con facilidad. Al entrar en una iglesia, se postraba sobre el pavimento, y en esta postura oraba largo rato, y muchas veces con lágrimas. Era tan liberal, que hizo donacion perpetua de muchas tierras reales, que le habian trasmitido sus antepasados, á aquellos de sus fieles súbditos que mejor le habian servido. Nada más sencillo que sus vestidos, fuera de los dias de gran solemnidad. Entónces se presentaba en público con botines de oro, el talabarte y la espada del mismo metal, la clámide tambien tejida de oro, la corona en la cabeza, y el cetro en la mano. Jamás se sentaba á la mesa que no hubiese hecho distribuir abundantes limosnas á los pobres. Todo lo hacia con circunspeccion. Pero es preciso decir que concedió demasiada confianza á sus consejeros. Repróchasele tambien haber seguido la mala costumbre de sus predecesores, de elevar siervos al episcopado. Porque tales gentes, como lo probaba la experiencia, olvidados de su primera condicion se hacian orgullosos, maldicientes, pendencieros, insolentes, no tratando más que de hacerse temer, y no apreciando más que á los que tenian la bajeza de adularles» (de Gestis Ludovici imperat.).

Bajo el reinado de Ludovico Pio, lo mismo que en tiempo de Carlomagno, la etiqueta de la corte era que los señores, al acercarse al rey, le besasen los piés. Sin embargo, algunos de los más distinguidos tenian el privilegio de besarle solamente las rodillas, como los cardenales lo hacen hoy con el papa. Las mismas reinas besaban las rodillas á sus esposos. Los duques y los condes llevaban entónces coronas en la cabeza, pero diferentes de las de los reyes. La prueba del agua fria se estableció en tiempo de Ludovico Pio; y, si nos referimos á dos monumentos antiguos, citados por Mabillon, fué el papa Eugenio II quien la instituyó. Más sabio, Ludovico Pio, la prohibió en su ordenanza de 828. «Examen, dice el pár. 7, c. 12, aquæ frigidæ quod hactenus faciebant, à missis nostris interdicatur.» Á pesar de esta prohibicion, no dejó de subsistir la prueba; y aun se ve que Hincmar, arzobispo de Reims, trató de justificarla. Ludovico Pio fué el que (en 817) dió á los papas la ciudad y el ducado de Roma; pero se retuvo la soberanía, como lo prueban diferentes monedas de este príncipe (Le Blanc, p. 102), y los actos de autoridad suprema que ejercieron en Roma él y sus sucesores.

Este mismo autor considera como un mérito para Ludovico Pio, un género de magnificencia, de que no habia habido ejemplo antes de él, y que arrastró á la ruina á sus sucesores, queriéndole imitar. Tal fué el haber distribuído á sus fieles súbditos, para que gozasen perpetuamente de ellas, las tierras que le habian trasmitido sus antepasados: «In tantum largus, dice, ut antea nec in antiquis libris nec in modernis auditum est, ut villas regias, quæ erant sui avi et tritavi, fidelibus suis tradiderit in possessiones sempiternas.» «Era esto quitar á sus sucesores, segun observa Levesque, los medios de recompensar los servicios, ú obligarles á arruinarse, puesto que no podian conceder nuevas recompensas, sin tomar

aun de su patrimonio fundos que no volvian jamás á entrar en él. Aun hizo más, añade el mismo autor, abandonó á los condes los beneficios reales, situados en el territorio de sus condados; era, despojarse de ellos, renunciar al reconocimiento que debia ser el precio de sus sacrificios; no viendo los que recibian esta gracia más que la mano que los distribuia, sin remontarse á su orígen. Reconocióse que para tener parte en los beneficios del príncipe, era preciso servir á sus oficiales, aun contra él, y sus larguezas no servian más que para erigir en condes á sus hechuras» (Hist. de los Valois, introd., p. 70).

Tres épocas hay que observar en los documentos de Ludovico Pio; la primera del principio de su reinado en Aquitania, que se toma desde el dia de su consagracion en Roma, por el papa Adriano I, 15 de abril de 781; la segunda, de su asociacion al imperio, que tuvo lugar en agosto de 813 (es la menos seguida), y la tercera de fines de enero de 814, en que empezó á reinar solo. Luís y sus hijos se han servido indistintamente de la indiccion que empieza en 1.° de setiembre, ó de la que empieza en 1.° de enero (Vaissete). Mabillon (Diplom. suppl., p. 51) piensa que bajo el reinado de este príncipe se empezaron á usar para escribir las plumas, en lugar de las cañas.

840. Carlos, llamado el Calvo, porque realmente lo era, nacido en Francfort, en 15 de mayo de 823, de Ludovico Pio y de Judit, nombrado rey de Aquitania por su padre, el año 838, después de la muerte de Pepino, su hermano, le sucedió, en 20 de junio de 840, en el reino de Francia. En 25 de junio del año 841, unido con su hermano Luís de Baviera, ganó sobre el emperador Lotario y su sobrino Pepino la memorable batalla de Fontenai en Puisaie. Fué horrible la carnicería de uno y otro lado; contáronse hasta cuarenta mil muertos del ejército de Lotario y Pepino. En tanto que los franceses se hacian mutuamente la guerra, los romanos entraron por el Sena en 12 de mayo, pillaron y saquearon cuanto encontraron; incendiaron á Ruan en 14 del mismo mes, la abadía de San Germer, el 25, y se reembarcaron el 31, cargados de botin.

El año 842, tuvo lugar la célebre entrevista de Carlos y Luís, en Estrasburgo, en donde dieron juegos públicos, muy parecidos, segun la descripcion que nos han trasmitido, á los torneos y á las corridas de caballos. Los dos príncipes celebraron allí contra Lotario un tratado de alianza, que Carlos pronunció en lengua tudesca, y Luís en romano, ó latin corrompido. Pasaron el Mosela poco tiempo después, para ir á atacar á Lotario, que se habia negado á dar oidos á ningun acomodamiento. No atreviéndose á esperarles, Lotario abandonó á Aix-la-Chapelle, y se retiró junto á los Alpes. Llegados á Aix-la-Chapelle Carlos y Luís, por consejo, y aun por mandato de los obispos, repartieron entre sí los estados que su hermano habia tan vergonzosamente abandonado (véanse los concilios). Carlos pasó el Mosa, y entró en la Aquitania, para echar de ella al jóven Pepino (véanse los reyes de Aquitania). Levantó el sitio de Tolosa en junio de 843 para ir á Verdun, en donde los tres hermanos habian convenido en encontrarse en el mes de agosto siguiente. Tuvo lugar la reunion, y en ella se repartieron pacíficamente la monarquía francesa. Carlos conservó por este tratado la Francia occidental, esto es, todo lo que se halla de la parte de acá del Mosa, del Rin y del Escalda. Débense sin embargo exceptuar el Lionés y el Vivarés, que se ven en lo sucesivo comprendidos en la parte de Lotario (véanse las partes correspondientes á Lotario y á Luís el Germánico, en sus artículos). Carlos, asegurado de su parte, volvió sus armas contra Nomenoé, que se habia erigido rey de Bretaña, y contra Pepino, que se mantenia en la Aquitania, de que le habia despojado Ludovico Pio, después de la muerte del rey Pepino, su padre (véanse los reyes de Aquitania).

La atencion de Carlos, cuando sus demás ocupaciones se lo permitieron, se fijó en la legislacion. El año 846, publicó una ordenanza, cuyo duodécimo artículo encomienda á los obispos las funciones de enviado real en su diócesis. Opusiéronse los condes á este reglamento, y desde entónces cada señor empezó á administrar justicia soberana, y no permitieron siquiera que se apelase de sus sentencias á la justicia del rey.

En febrero del año 847, asamblea general de toda la monarquía en Mersen, cerca de Maestricht, adonde se habian citado los tres monarcas. Entre los artículos que en ella se decretaron, citaremos únicamente el segundo y el quinto, que fueron un tiro directo á la autoridad real. Por uno de ellos (el segundo) queda sentado que cualquier hombre libre podrá escoger su señor entre el rey ó sus grandes vasallos. «Volumus ut unusquisque liber homo in nostro regno seniorem, qualem voluerit in nobis et in nostris senioribus, accipiat.» Bien es verdad que el hombre libre, antes de este tratado, podia ponerse á disposicion de otro por un feudo, y que podia mudar la naturaleza de su alodio y someterle al rey. Pero después de este tratado le fué permitido someterle, á su eleccion, al rey, ó á un señor; y, en este último caso, solo dependia mediatamente del rey. En él se encontraron, á poco tiempo, la mayor parte de los hombres libres, que pasaron á ser vasallos unos de otros, y la soberanía retrocedió muchos grados. En otro (el quinto) los tres hermanos, para asegurar la union entre ellos, decretaron que ningun vasallo del rey estaba obligado á seguirle á la guerra, sino cuando esta fuese general, y tuviese por objeto la defensa del estado contra una invasion extranjera. Esta concesion hecha á los vasallos de proporcionar socorros al soberano, solo en ciertos casos, relajó los lazos de la subordinacion, y envileció una autoridad á la cual era permitido resistirse algunas veces.

El año 848, Carlos, á invitacion de los señores aquitanos, descontentos de la conducta de Pepino, se trasladó á Limoges, en donde fué coronado rey de Aquitania. Pero pronto los que le habian llamado cambiaron de disposiciones para con él (véase Pepino II, entre los reyes de este país). Nomenoé, rey de Bretaña, se mantenia aun independiente. Carlos hizo este mismo año nuevos esfuerzos para reducirle, pero no pudo conseguirlo (véanse los duques de Bretaña). El año 849, Carlos y Luís, para ponerse en guardia contra las empresas de Lotario, se unieron con una amistad tan estrecha, que, «dándose públicamente palos uno al otro, encomendaron sus mujeres é hijos al que sobreviviese» (Anal. Bertin.). Entre tanto los normandos continuaban asolando la Francia. Nantes, Saintes y Burdeos experimentaron su furor en 843; llegaron en 845 hasta las puertas de París, y saquearon la abadía de San German de los Prados; devastaron el Limosin y la isla de Hermoutier en 846; en 847, por traicion de los judíos, tomaron é incendiaron á Burdeos, asolaron á Tours y redujeron á cenizas la iglesia de San Martin, en 853; el año siguiente, entregaron por segunda vez á Angers á las llamas. Pero el año 855, fueron despedazados por los aquitanos, delante de Poitiers. Vengáronse en Orleans, que tomaron en 18 de abril de 856, y de la que sacaron un rico botin.

En 18 de diciembre del año 857, remontaron el Sena hasta París, pegaron fuego á la iglesia de Santa Genoveva, y á otras, librándose algunos de sufrir la misma suerte á costa de grandes sumas, que les entregaron, y se llevaron prisionero á Luís, abad de San Dionisio. La pusilanimidad que demostró Carlos al frente de estos bárbaros, le hizo caer en el desprecio. El año 858, los grandes del reino, sublevados contra él, enviaron una diputacion á Luís, rey de Germania, para invitarle á acudir á ponerse á su frente, y defender el estado contra los normandos. Llegó Luís, y en seguida se le juntaron todos los descontentos; pero, el año siguiente, Carlos le obligó á volver á su reino.

El año 863 es memorable por un accidente funesto, acaecido al hijo mayor de Carlos el Calvo. Este jóven príncipe, despues de haber sido juguete de la inconstancia y de la ambicion de los señores aquitanos, que muchas veces le habian hecho y deshecho rey de su país, vivia tranquilamente en la corte de Francia. Volviendo un dia de la caza, quiso, con algunos jóvenes de su séquito, asustar á un cortesano de la misma edad, llamado Albuin. Cayeron juntos sobre él, espada en mano, gritando con voz amenazadora, «mata, mata.» Albuin, que les tomó por bandoleros, se puso en defensa, y descargó un sablazo sobre la cabeza del príncipe Carlos, que le derribó al suelo. Murió dos años después de este accidente, en 29 de setiembre de 865, en el castillo de Busançois, en Berri, y fué sepultado en San Sulpicio de Bourges.

Por el mes de marzo del año 864, se reunió la asamblea general de Pistres, en la que se redactó un decreto que es la línea de division entre la Francia regida por la costumbre, y la Francia gobernada por el derecho escrito. En la adicion hecha á él, ordenó el príncipe que se demoliesen los castillos que los señores habian levantado, «atendido, dice, á que estos lugares se han convertido en asilos de bandidos, que cometen desórdenes en las cercanías.» Este artículo fué mal ejecutado.

Habia entónces un capitan, célebre por sus hazañas contra los normandos, y capaz de echarlos para siempre del reino, si hubiese vivido más tiempo ó hubiese sido mejor secundado. Era éste Roberto el Fuerte, duque de Francia. Noticioso, el año 866, de que una tropa de ellos acababa de tomar y saquear la ciudad de Mans, voló á su persecucion, y, habiéndoles alcanzado en Briserta, les forzó en sus atrincheramientos, y pasó á cuchillo á cuantos no pudieron salvarse en la iglesia vecina. Pero el dia siguiente, habiendo atacado este puesto sin precaucion, fué muerto delante de la puerta, y dos de sus generales fueron heridos mortalmente á su lado (véanse los duques de Francia). A pesar de su incapacidad para defender sus estados hereditarios, no dejaba Carlos el Calvo de ambicionar los ajenos. Habiendo muerto en Italia, el dia 8 de agosto del año 869, Lotario, rey de Lorena, se trasladó á Metz, y se apoderó de su reino en perjuicio del emperador Luís II, hermano de Lotario. Luís de Germania, su hermano, le disputó esta presa. Dividiéronla entre los dos en partes iguales, en agosto de 870, en Mersen, cerca de Maestricht. Quedaba aun de los estados de Lotario la parte de la Provenza que le habia correspondido en el reparto hecho en 863 con el emperador Luis II, despues de la muerte de su hermano el rey Carlos. Carlos el Calvo quiso invadirla igualmente, y marchó, el año 870, contra Gerardo de Rosellon, conde de Provenza, que defendia este reino en nombre del emperador. Sitió á Viena, en donde Berta, esposa de Gerardo, se habia encerrado, en tanto que su esposo se hallaba ocupado en otra parte, y, próximo á tomar la plaza por las inteligencias que se habia procurado en ella, obligó á Gerardo, que habia pasado á su campo, á entregársela, y á abandonarle todo el país. Dueño de este modo del reino de Provenza, hizo su entrada en Viena la víspera de Navidad. El mismo año 870, Carlos privó de sus abadías, y desterró á Senlis, por crímen de revuelta, á su hijo Carloman, á quien habia obligado á entrar en religion en 851. Habiéndole dado libertad en seguida, á ruego de los legados del papa, supo que volvia otra vez á sus intrigas, y de nuevo le hizo prender el año 873; despues, habiéndole hecho degradar, le mandó sacar los ojos, y le encerró en el monasterio de Corbia. Carloman se escapó de la prision, y se refugió junto á Luís el Germánico, que le dió la abadía de Epternac, en donde murió el año 886.

La muerte del emperador Luís II, acaecida el año 875, abrió una nueva puerta á la insaciable ambicion de Carlos el Calvo. Á la noticia de este acontecimiento, encaminóse á Roma apresuradamente, y recibió la corona imperial de manos del papa Juan VIII, el dia de Navidad. El año 876, tuvo otra ocasion de engrandecerse. Luís el Germánico, su hermano, murió en 28 de agosto de este año, y acto continuo Carlos marchó con un grande ejército á apoderarse de sus estados, en perjuicio de los tres hijos de este príncipe. Luís, el más cercano de ellos, para probarle la injusticia de su proceder, le envió treinta hombres, diez de los cuales hicieron la prueba del agua fria, diez la del agua hirviente, y diez la del hierro candente (todos en su presencia, y sin recibir lesion). Carlos, asombrado al principio de este prodigio, concedió una suspension de armas, que confirmó con juramento; pero no dejó por esto de proseguir su marcha; su intento era, segun el historiador que nos sirve de guia, sorprender á su sobrino, y privarle de la vista. Advertido de ello Luís, le salió al encuentro, y derrotó su ejército en Meyenfels, cerca de Andernac, el dia 8 de octubre (Annal. Fuld.). Casi al mismo tiempo de la pérdida de esta batalla, recibió Carlos la noticia de que los normandos se habian apoderado de Ruan. Desconcertado por este doble revés, abandonó sus proyectos de conquista, y pensó alejar á los normandos, por medio del dinero, segun su costumbre. Logró proporcionárselo, estableciendo una contribucion que fué repartida entre todos los miembros del estado. En tanto que sus ministros se hallaban ocupados en recaudarla, recibió cartas del papa, que le instaban á que pasase á Italia á oponerse á los sarracenos. Decidióse el viaje; pero, antes de emprenderle, celebró Carlos en Quierzi-sur-Oise, el 14 y el 16 de junio de 877, una grande asamblea para asegurar la tranquilidad del reino durante su ausencia. Allí fué en donde publicó esa famosa ordenanza, en la que nuestros historiadores modernos han creído encontrar el orígen de la sucesion de los feudos. Por nuestra parte, despues de haberla examinado detenidamente, nos atrevemos á decir que no hemos visto en ella más que la futura de los feudos y gobiernos de sus padres, concedida á la jóven nobleza que acompañase al emperador en su expedicion. Carlos, despues de celebrado este parlamento, se puso en marcha para ir á socorrer al papa contra los sarracenos; pasó los montes, y encontró en Pavía al pontífice, que habia salido á su encuentro. Pero en tanto que juntos conferenciaban, supieron que Carloman, rey de Baviera, se aproximaba al frente de un poderoso ejército para reclamar sus derechos á la Italia. A esta noticia, se separaron. Carlos tomó el cami-

no de Francia, adonde no pudo llegar. La muerte le sorprendió en 6 de octubre de 877, en Brios, villa situada más acá del Mont-Cenis, á la edad de cincuenta y cuatro años, cuatro meses y siete dias, después de haber reinado treinta y siete años, tres meses y diez y seis dias, como rey de Francia. Preténdese que le envenenó el judío Sedecías, su médico. En este caso el judío habria perdido el juicio. ¿Qué podia ganar cometiendo este crímen, ó más bien, qué no tenia que perder? Sea lo que fuere, el cuerpo de Carlos fué sepultado en Nantua, en la diócesis de Lion, de donde, ocho años después, sus restos fueron trasladados á San Dionisio, lugar que él habia designado para su sepultura, por haber sido su abad. Este príncipe, á quien los literatos, de quienes fué el protector, han dado el nombre de Grande, no tenia más que su ambicion que correspondiese á este título. Todas sus buenas cualidades eran menos que medianas, y las sobrepujaban sus defectos. No supo hacerse amar de los pueblos que sobrecargó de impuestos, ni hacerse temer de los grandes, que se aprovecharon de su debilidad para imponerle la ley, ni hacerse respetar de los obispos, ante los cuales envileció la majestad real, reconociendo que tenia la corona de sus manos y que tenian potestad para quitársela, si abusaba de su autoridad. Los medios que empleó para el buen éxito de sus empresas manifiestan la pequeñez de su alma, y la poca rectitud de su corazon. Quiso invadirlo todo, y más de una vez estuvo en peligro de perderlo todo merecidamente por sus falsos procederes. Habia casado, 1.°, en 14 de diciembre de 842, con Hermentruda, hija de Eudes, conde de Orleans, muerta en 6 de octubre de 869; 2.°, en 22 de enero de 870, con Richilda, hermana de Ricardo, duque de Borgoña, y de Boson I, después rey de Provenza. En la primera tuvo á Luís el Tartamudo, que le sucedió; Carlos, rey de Aquitania, muerto en 29 de setiembre de 863; Lotario, llamado el Cojo, abad de Moutier San Juan, muerto en 866, y sepultado en San German de Auxerre; Carloman, de quien hemos hablado antes; y tres hijas, Judit, que casó, 1.° con Etelwolfo, rey de Inglaterra; 2.°, con Etelredo, hijo de este primer marido, con el cual no habia consumado el matrimonio; 3.°, con Balduíno, conde de Flandes, que la robó; Rotruda y Ermentruda, abadesas. Del segundo enlace nacieron cuatro hijos y una hija, muertos todos en tierna edad (véanse los emperadores, los reyes de Aquitania, y los reyes de Lorena).

Deben distinguirse seis épocas del reinado de este príncipe. La primera es del año 837, cuando su padre le dió el reino de Neustria; la segunda del de 838, cuando fué rey de Aquitania después de la muerte de Pepino; la tercera del año 839, cuando recibió el juramento de los señores de Aquitania, después de haber sido consagrado rey de Francia en 7 de junio, como él lo declara en uno de sus diplomas (Bouquet, vol. VIII, pág. 524); la cuarta de 840, cuando sucedió á su padre; la quinta de 9 de setiembre de 870, cuando fué coronado en Metz rey de Lorena; la sexta del 25 de diciembre de 875, cuando recibió la corona imperial en Roma. Carlos, muerto su sobrino Lotario, juntó los años de su reinado en Francia con los de su reinado en el reino de Lotario. Estos se cuentan ya del mes de agosto de 869, ya del de setiembre de 870. Este príncipe añade á la fecha de algunos de sus diplomas, «cuando sitiábamos á Tolosa,» el año 849. Carlos el Calvo es llamado el Grande, como hemos dicho, en algunos antiguos documentos; lo que le ha hecho confundir, por personas inteligentes, con Carlomagno. Lo que distingue sus diplomas de los de su abuelo, es la invocacion de la Trinidad que se halla al principio de aquellos; costumbre que Carlos el Calvo trasmitió á sus sucesores. Empezaba comunmente la indiccion y el año en Navidad.

En el parlamento celebrado en Pistres, el VII de las calendas de julio (25 de junio) del año 864, mandó Carlos el Calvo, que los dineros debian ser de plata fina y de peso; pero este peso no está expresado. Ordena además que la libra de oro no pueda venderse en todo el reino más que por doce libras de plata en dineros de nueva fábrica.

Cuasi todos los dineros que nos quedan de este príncipe, pesan treinta y dos granos aproximadamente. Bajo este pié, el sueldo debia pesar trescientos ochenta y cuatro granos; y no debian entrar más que diez y ocho en la libra de peso; de modo, que, segun la proporcion duodecimal establecida por esta ordenanza entre el oro y la plata, la libra de oro fino valia diez libras, diez y seis sueldos; el que no era más que de nueve quilates, valia nueve libras; y la libra de plata fina valia diez y ocho sueldos (Le Blanc, ibid). Así el sueldo de plata de aquel tiempo valdria en la actualidad cuatro libras, nueve sueldos, un dinero y un sexto, y el dinero siete sueldos, cinco dineros, siete dozavos.

877. Luís II, llamado el Tartamudo, á causa de la torpeza de su lengua, hijo de Carlos el Calvo y de Hermentruda, nacido en 1.° de noviembre de 846, coronado rey de Aquitania el año 867, sucedió, en 6 de octubre de 877, á su padre, y fué coronado en 8 de diciembre siguiente en Compiegne por Hincmar, arzobispo de Reims; ceremonia que fué renovada en 7 de setiembre de 878, en el concilio de Troyes, por el papa Juan VIII. La distribucion que hizo de los tesoros de su padre, al subir al trono, excitó grandes murmullos entre los señores que no tuvieron parte en ellos, hallándose á su cabeza la emperatriz Richilda, su suegra. Para apaciguarles, Luís se vió obligado á darles gran número de feudos á título hereditario; lo que empobreció al fisco. Se hallaba entónces casado por segunda vez, habiéndolo estado en primeras nupcias, en 862, con Ansgarda, hermana de Odon, conde de Borgoña, y padre de Bernon, primer abad de Cluni; alianza que el rey su padre, sin cuyo conocimiento se habia efectuado, le obligó á romper al cabo de algunos años, para hacerle tomar á Adelaida, ó Judit, cuyo nacimiento se ignora. Esta segunda union fué considerada bastante generalmente como ilegítima. El papa Juan VIII no opinaba más ventajosamente de ella; y esta es la verdadera razon, segun el P. Mabillon, porque este pontífice, después del concilio de Troyes, que habia presidido, se negó á coronar á Adelaida, aun cuando Luís se lo habia suplicado. El reinado de este príncipe, cuya bondad y equidad celebran los Anales de Metz, fué muy corto. Se hallaba en marcha para ir á castigar á Bernardo, marqués de la Septimania, que se habia sublevado, cuando una enfermedad repentina le obligó á hacerse trasladar á Compiegne. Allí murió, en 10 de abril de 879, dia de viernes santo, y fué sepultado en la misma ciudad. Ansgarda le dió dos hijos, Luís y Carloman, que le sucedieron: dejó á Adelaida en cinta de otro hijo llamado Carlos, al que veremos reinar después de sus hermanos.

Luís el Tartamudo no fué reconocido rey en el Languedoc al mismo tiempo que en el resto de la Francia.

Vense actas de esta provincia fechadas del segundo año después de la muerte de Carlos el Calvo.

879. Luís y Carloman, hijos de Luís el Tartamu-

do, le sucedieron, después de grandes controversias suscitadas entre los señores con este motivo. El primero habia sido declarado único heredero del trono por su padre, quien, en su última enfermedad, le habia enviado la corona, el cetro y la espada real á Autun, adonde habia pasado por órden suya con Bernardo, conde de Auvernia, para proseguir su expedicion contra el marqués de Septimania (Annal. Bertin.). Habiéndose al fin declarado la mayoría de la nacion á favor de los dos hermanos, por los cuidados del duque Boson, suegro de Carloman, fueron consagrados por Ansegiso, arzobispo de Sens, en la abadía de Ferrieres, en el Gatinés. Entre tanto Luís, rey de Sajonia, llamado por Gozlen, el conde Conrado, y otros señores que no les reconocian por hijos legítimos del rey Luís el Tartamudo, se adelantaba en Francia para apoderarse de este reino. El abad Hugo, Bernardo, conde de Auvernia, Bozon y Tierri le enviaron á Metz, adonde habia conducido su ejército, á Wautier, obispo de Orleans, para ofrecerle la parte del reino de Lotario, de que habian disfrutado Carlos el Calvo y Luís el Tartamudo, é impulsarle á que se retirase mediante este abandono. Luís aceptó la proposicion, y volvió á tomar el camino de Sajonia. Poco tiempo despues, sabiendo Luís y Carloman, que Carlos el Gordo se hallaba en marcha para ir á tomar posesion del reino de Lombardía, salieron á su encuentro, y le alcanzaron en el burgo de Orbe, cuando iba á pasar el Mont-Jou. Carlos les prometió su amistad, que habian ido á demandarle. A su regreso, marcharon contra los normandos del Loira, los alcanzaron cerca de la embocadura del Viena en este rio, y les hicieron pedazos, en 30 de noviembre de 879. A principios del año siguiente, Luís de Sajonia, llamado por algunos malcontentos, se puso de nuevo en marcha, para apoderarse de la Francia. El abad Hugo, acompañado de los dos príncipes, le salió al encuentro con un ejército, y le avistaron en Ribemont-sur-Oise. Luís, viendo que era más débil, hizo alianza con los hijos de Luís el Tartamudo, y se retiró. En marzo siguiente, Luís y Carloman pasaron á Amiens, y dividieron entre sí la monarquía (Chronic. Floriac.). Pero su union fué tan constante, que parece haber reinado pro indiviso, y todos los historiadores les asocian como si hubiesen ocupado en comun el mismo trono.

880. Carloman tuvo por su parte los reinos de Borgoña y de Aquitania, el marquesado de Tolosa, la Septimania, y en fin toda la parte del reino de Lotario, que Boson habia usurpado, y de la que Luís y Carloman resolvieron desposeerle. Carloman se encontró con Luís y los diputados del emperador Carlos el Gordo, en la asamblea celebrada en junio de 880 en Gondreville, en donde estos príncipes convinieron en ayudarse mutuamente contra los enemigos del estado y de la casa real, y particularmente contra Boson y contra los normandos. Tomó parte luego en la batalla contra Hugo el Bastardo, en la conquista de Macon, y en el sitio de Viena, que duró cerca de dos años por la vigorosa defensa de Hermengarda, esposa de Boson. Es de notar, que ninguno de los tres reyes que empezaron el sitio de Viena, se encontró en la conquista de esta ciudad, cuando el hambre obligó á Hermengarda á rendirse á su cuñado Ricardo, en setiembre de 882. Carlos el Gordo habia vuelto á Italia en 880; Luís abandonó luego el sitio para oponerse á los normandos; y finalmente, Carloman, después de haberle abandonado igualmente, como se ve en muchos de sus diplomas, volvió, es verdad, y se hallaba ocupado en él, cuando murió su hermano Luís; pero, á la noticia de este suceso, encargó al duque Ricardo, hermano de Boson, la continuacion del sitio, y fué á recoger la herencia de su hermano. Las continuas irrupciones de los normandos no permitieron á Carloman proseguir la guerra contra Boson; y al fin se vió obligado á comprar con dinero la paz á estos piratas. Este príncipe murió en 6 de diciembre de 884, de una herida que habia recibido persiguiendo á un jabalí, cazando en el bosque de Baisieu. El analista de Metz dice, que fué uno de sus guardias el que tuvo la desgracia de herirle queriendo atravesar al jabalí. Añade que el mismo Carloman hizo correr la voz de que habia sido herido por el animal enfurecido, temeroso de que quisiesen vengar su muerte en un criado torpe, pero inocente. Este rasgo solo es bastante para inmortalizar á este príncipe, recomendable además por su valor, su actividad y su aplicacion á los negocios. Fué sepultado en San Dionisio. Carloman habia sido desposado en el concilio celebrado el año 878 en Troyes, con Ingeltruda, hija de Boson, que casó en seguida con Guillermo el Piadoso, conde de Auvernia. Después de la muerte de Carloman, Carlos, su hermano, llamado más adelante el Simple, debia naturalmente sucederle: pero, como no contaba más de cinco años, y la Francia tenia una extrema necesidad de un príncipe capaz de gobernar por sí mismo, y de hacer frente á los normandos, los grandes ofrecieron la corona á Carlos el Gordo, que la aceptó. El jóven Carlos permaneció como un particular, bajo la tutela del abad Hugo.

880. Luís III obtuvo en su lote todo cuanto dependia de la Neustria y del antiguo reino de Austrasia, á la parte de acá del Mosa. Poco tiempo después de esta division, se encontró en el parlamento de Gondreville, en donde hizo un tratado con Carlos el Gordo y los agentes de Luís de Sajonia. Marchó en seguida contra Hugo, bastardo de Lotario y de Valdrada, que revindicaba á mano armada la Lorena, y derrotó sus tropas mandadas por Tibaldo, su cuñado. Después de esta expedicion, volvió Luís sus armas contra Boson, que se habia hecho rey de Provenza, tomó á Macon, y luego puso sitio á Viena, con su hermano Carlos el Gordo, rey de Italia, y después emperador. Todo esto aconteció desde el mes de abril de 880, hasta fines de este año. A principios de 881, se vió obligado á abandonar el sitio de Viena, para ir á oponerse á las correrías de los normandos. Ganó sobre ellos en el mes de julio una gran batalla en Saucourt, en el Vimeu: compúsose sobre esta batalla una cancion tudesca que se ha conservado hasta nuestros dias (Bouquet, tomo IX, pág. 99). El año 882, Luís persiguió otra banda de normandos que habian venido por el Loira, y les echó del reino. Fué la última de sus hazañas. Este príncipe, digno de un largo reinado, murió en San Dionisio, lugar de su sepultura, el 3 ó el 5 de agosto del mismo año, de una quebradura ocasionada por los esfuerzos que habia hecho en la última accion contra los piratas. Otros, tomándolo de los Anales de Saint-Waast, dan una causa menos honrosa á su muerte. No habiendo dejado hijos este príncipe, sus estados volvieron á su hermano.

Vese en las ordenanzas de Baluze, tomo II, página 1313, una acta fechada en 17 de mayo de 884, tres años después de la muerte del rey Luís. Este modo de datar de la muerte de un rey bajo el reinado de su sucesor, no es único en su especie, como ya hemos visto. Presentaremos aun otros ejemplos.

Tenemos un diploma de Carloman, fechado del mes de enero, « indictione XIV, anno III Carolomanni gloriosi regis. » La indiccion XIV señala el año 881, que

no era el tercer año de Carloman, después de la muerte de Luís el Tartamudo. Para quitar esta dificultad, es preciso poner « anno II, » ó empezar los años del reinado de Carloman por el mes de enero, aun cuando no hubiesen empezado hasta el 10 de abril, dia de la muerte de Luís el Tartamudo. Ya hemos hablado en otras partes de esta manera de contar los años, de la que hay muchos ejemplos.

884. Carlos el Gordo, hijo de Luís el Germánico, y nieto de Ludovico Pio, rey de Suabia, en 876, rey de Italia en 879, coronado emperador en enero ó febrero de 881 (y nó en Navidad de 880, como se cree comunmente), pasó de Italia á Francia á fines de enero de 885, y fué reconocido soberano de este último reino, por todos los grandes, y regresó en seguida á Alemania. Durante su ausencia, los normandos de Frisia hicieron un nuevo desembarco en Francia, por el Sena, conducidos por Sigefredo y Sinrich, para vengar la muerte de su duque Godofredo, que Carlos habia hecho asesinar aquel mismo año en la isla de Betau. Después de haber tomado á la fuerza á Ruan y Pontoise, y alcanzado una completa victoria sobre los franceses, fueron á fines de octubre de 885 á sitiar á París. Encerrada entónces esta ciudad en lo que hoy se llama « la Isla del Palacio, » se unia á la tierra por dos puentes de madera, cuya entrada estaba defendida en ambos lados por una torre (estas dos torres eran, ó fueron luego, el grande y el pequeño Chatelet, derribados desde la revolucion). Conócense pocos sitios que se hayan estrechado con más vigor y más encarnizamiento que este. Los parisienses, teniendo á su frente á su obispo Goslen y al conde Eudes, le sostuvieron con un valor imponderable.

El año 886, Carlos, solicitado é instado para que acudiese á su socorro, apareció en fin, por los últimos dias de octubre, con un ejército al pié de Montmartre. Pero, no atreviéndose á aventurar una batalla, concluyó en 30 de noviembre una paz vergonzosa con los normandos, y se retiró. De este modo el sitio de París duró á lo más trece meses, y nó dos años, como dicen casi todos los modernos (Vaissete, tom. II, pág. 527). Esta expedicion cubrió de ignominia á Carlos y á la nacion francesa. El año 887, indignados los grandes de tener á su cabeza un príncipe tan despreciable, le depusieron solemnemente en 11 de noviembre, en la dieta de Tribur, y pusieron en su lugar á su sobrino Arnoldo (véanse los emperadores). Vese por algunos documentos del Languedoc, que Carlos el Gordo no estaba aun reconocido en esta provincia el año 886. La posteridad no le ha mirado más que como á un rey precario, ó un administrador de la Francia. Por esto no ocupa un lugar numérico entre los reyes de esta nacion que han llevado el nombre de Carlos (véanse los emperadores de Occidente).

El año 887, Eudes ú Odon, conde de París, hijo del famoso Roberto el Fuerte, fué elegido rey de Francia en vida de Carlos el Gordo, y después del regreso de éste á Alemania, por los principales señores (Vaissete). Ignórase el dia preciso y el lugar de su eleccion, aun cuando se pretende que tuvo lugar en Compiegne, y que fué coronado allí por Wautier, arzobispo de Sens. Eudes tuvo muchos competidores, pero ninguno logró arrancarle la corona. Arnoldo, rey de Germania, hizo citar á Eudes á una dieta que celebró en Worms, y, contento de sus sumisiones, le dejó en pacífica posesion del reino de Francia.

El año 889, Eudes atacó á los normandos que habian vuelto á sitiar á París, les dió caza, les persiguió, y, habiéndoles alcanzado el 24 de junio en el bosque de Montfaucon, en Argona, les mató diez y nueve mil hombres. Pero fué derrotado el año siguiente por otro cuerpo de tropas de esta nacion, que Arnoldo acababa de batir cerca de Louvain. La toma y el saqueo de Troyes, de Toul y de Verdun fueron consecuencia de esta derrota.

La altivez de los señores de Neustria no podia acostumbrarse á doblegarse al yugo de un hombre que por mucho tiempo habia sido su igual. En junio del año 892, el conde Waltgario, sobrino de Eudes, formó un partido contra él, y se apoderó de Laon. Eudes no le dió tiempo de fortificarse en ella. Habiendo ido prontamente á sitiarle en esta plaza, se apoderó de su persona, y, para hacer un ejemplar, le hizo cortar la cabeza en el acto. De allí pasó á Aquitania, para reducir otro partido, á cuyo frente se hallaban el duque Rainulfo, su hermano Gauzberto, y Ebles, abad de San German de los Prados y de San Dionisio; éste se habia señalado en el sitio de París el año 886 contra los normandos: el analista de Metz dice, que murió en 10 de octubre de 893, de una pedrada que recibió en el sitio de un castillo.

El año 893, hallándose en Aquitania, supo Eudes todo cuanto pasaba relativo á Carlos el Simple, que los conjurados habian llamado de Inglaterra, adonde se habia retirado. Púsose inmediatamente en marcha para salirle al encuentro, y le obligó á retirarse á Germania: pero Carlos no tardó en volver á Francia para sostener sus derechos. Al fin obligó á Eudes á convenir en un tratado, por el cual dividió la monarquía con él, y le reconoció por su señor: esta paz se concluyó á mediados del año 896. Los países situados entre el Sena, el Océano, los Pirineos, la España y el Mediterráneo correspondieron á Eudes. Murió éste en Fere-sur-Oise, el dia 1.° de enero del año 898, á la edad de cuarenta años (Ann. Vedast). Un historiador del siglo XI da á este príncipe un hijo llamado Arnoldo, que, dice, tomó después de su muerte el título de rey de Aquitania; pero que le sobrevivió poco. Tambien se le hace padre de una hija llamada Oda, que casó, segun dicen, con Zuentiboldo, rey de Lorena, hijo natural de Arnoldo. El P. Pagi se equivoca cuando da por hijo del rey Eudes á Hugo el Grande, padre de Hugo Capeto. Hugo el Grande era hijo, nó de Eudes, sino de su hermano Roberto. La esposa de Eudes se llamaba Teodrata, segun un diploma de este príncipe, dado á favor de la abadía de Saint-Waast de Arras (Bouquet, tom. IX, pág. 432).

Es preciso reconocer, con Vaissete y Bouquet, en los diplomas, dos principios del reinado de Eudes, el uno del año 887, y el otro del de 888, lo que proviene de haber tardado en reconocerle más unos lugares que otros.

El año 922, Roberto I, duque de Francia, hermano del difunto rey Eudes, fué elegido por los facciosos, y coronado en la iglesia de San Remigio, en 29 de junio, por Wautier, arzobispo de Sens, durante la enfermedad de Hervé, arzobispo de Reims, que murió tres dias después de esta ceremonia (Chron. Andegav.). Roberto no gozó un año entero la corona que habia usurpado, habiendo sido muerto por su rival en 15 de junio de 923, en una batalla cerca de Soissons. De Beatriz, su esposa, hija de Herberto, conde de Vermandois, dejó un hijo y una hija, que le sucedieron. Después de la muerte de Roberto, Hugo el Grande, su hijo, y Raul, cuñado de Hugo, pretendieron la corona. Hugo consultó á Emma, su hermana, y esposa de Raul, á cuál preferiria por rey entre él y Raul. Habiendo Emma contestado que preferiria besar las rodillas de su esposo, á las de su hermano, Hugo cedió el reino á Raul (Rodulfo Glaber, lib. I, cap. 2).

923. Raul ó Rodolfo, duque de Borgoña, hijo de Ricardo el Justiciero, fué elegido rey por las intrigas de Hugo el Grande, su cuñado, después de la muerte de Roberto, y coronado en Soissons con Emma, su esposa, en 13 (y nó en 23) de julio de 923, por Wautier, arzobispo de Sens (Bouquet, tom. VIII, pág. 322). En cuanto se vió en el trono, reclamó contra la cesion que Carlos acababa de hacer de la Lorena al rey de Germania. Pero no pudo recobrar más que una parte, que le fué quitada el año 925, por este último. El año 928, Raul, para afirmarse en el trono, hizo un tratado con Carlos el Simple, á quien impuso las condiciones que le plugo, siendo dueño de su persona: una de estas condiciones era sin duda la de que le cederia la corona. Los historiadores, al hablar de este tratado, dicen únicamente que «Raul hizo la paz con Carlos, le entregó el palacio de Attigui, y le hizo varios presentes» (Flodoard y la Crón. de Verdun). Carlos se hallaba entónces fuera de la prision, de donde le habia sacado el conde Herberto, á fines del año precedente, para asustar á Raul, de quien estaba descontento. Fué vuelto á meter en ella luego después de este tratado. El año 930, Raul pasó á Aquitania para someter á su dominio este país, que se negaba á reconocerle; encontró á los normandos en el Limosin, y les derrotó enteramente, lo que le cubrió de gloria, y dispuso á los aquitanos á sometérsele. Por el mismo tiempo derrotó á los húngaros, y les alejó de sus fronteras.

En tanto que vivió Carlos, le permaneció fiel el Languedoc, y persistió seis años, después de su muerte, negando la obediencia á Raul. Pero al fin, el año 932, viendo que toda la Francia le estaba sometida, esta provincia consintió en obedecerle como á su rey legítimo. Desde este tiempo se dataron en ella las actas de los años de este príncipe, pero sin contarlos más que desde la muerte de Carlos el Simple, ó á lo más, desde la sumision de Raimundo-Pons, marqués de Gocia. Murió Raul de la enfermedad que se llama pedicular, el dia 14, ó, segun Vaissete, en el dia 15 de enero de 936, en Auxerre, segun Beuf, sin dejar hijos varones de Emma, ó Emina, su esposa, hija del pretendido rey Roberto (muerto el año 935), y fué enterrado en Santa Colomba de Sens. Raul, segun los historiadores, fué un príncipe valeroso, activo, liberal, digno de gobernar en mejores tiempos, y de ceñir una corona legítimamente adquirida. Después de su muerte, hubo un interregno, que duró hasta el regreso de Luís, hijo de Carlos el Simple, á quien llamaron los principales señores. Durante este tiempo, se usó para las fechas esta fórmula: «después de la muerte de Raul J. C. reinando, y aguardando otro rey.» Raul, para conciliarse y retener en su partido á los señores franceses, se vió obligado á abandonarles la mayor parte de las tierras del fisco, de suerte que el patrimonio inmediato del rey se dejó reducido á muy poca cosa.

Competidores del rey Eudes. — No juntaron sus sufragios en favor del conde Eudes todos los franceses; muchos de ellos se declararon por otros señores, que fueron sus competidores, y se pusieron en estado de disputarle la corona, ó, á lo menos, apoderarse de algunas partes de la monarquía.

Guido, duque de Espoleto, que descendia por línea femenina de Carlomagno, en cuanto supo la muerte de Carlos el Gordo, pasó los Alpes, llamado por un partido que Fulco, arzobispo de Reims, su pariente, le habia formado, y se adelantó hasta Langres, en donde fué coronado rey de Francia por Geilon, obispo de esta ciudad (Annal. Vedast.). Pero, apercibiéndose luego de que no era igual la partida entre él y el rey Eudes, y que ni el número ni el celo de sus partidarios correspondian á sus esperanzas, tomó el partido de retirarse.

Raul ó Rodolfo, hijo de Conrado el Jóven, conde de Auxerre, fué más afortunado. Se apoderó de la Borgoña transjurana, de la que era gobernador, y, habiéndose hecho coronar rey en San Mauricio, en el Valés, formó un nuevo reino, del que gozó pacíficamente.

Rainulfo II, conde de Poitiers, y duque de Aquitania, resolvió invadir los países que se hallan entre el Loira y los Pirineos, y se hizo proclamar rey de ellos (véanse los emperadores, los condes de Poitiers, y los reyes de Borgoña).

893. Carlos III, llamado el Simple, hijo póstumo del rey Luís el Tartamudo, y de Adelaida, su segunda mujer, nacido en 17 de setiembre del año 879, fiesta de san Lamberto, como él mismo lo declara en uno de sus diplomas, excluido del trono hasta el año 893, tanto á causa de su juventud, como por su equívoco nacimiento, fué al fin reconocido rey de Francia á principios de este año, por una parte de los señores franceses, al frente de los cuales se hallaba Fulco, arzobispo de Reims, que le coronó sin perder tiempo, en 28 (y nó en 7) de enero. Pero á la proximidad de Eudes, Carlos se retiró junto á Arnoldo en Germania. El año 896, Carlos, por las negociaciones del arzobispo de Reims, celebró con Eudes un tratado, por el cual quedó dueño de los países situados entre el Sena y el Rin. La muerte de Eudes, acaecida dos años después, le abrió el camino para entrar en posesion de todo el resto de la Francia. El año 898, fué reconocido único soberano de esta monarquía, por los señores reunidos en Reims, y coronado segunda vez por el arzobispo. Un documento citado por Catel (Mem. de Long., pág. 773) nos le presenta en Turin el año siguiente. Pero ningun historiador nos explica el objeto ni las circunstancias de este viaje. Los normandos continuaban asolando la Francia. Ya no eran pillajes, ni correrías pasajeras lo que hacian; su intento era invadir el reino, ó formarse en él un establecimiento considerable. Obligado á entrar en convenios con ellos, en la imposibilidad en que se hallaba de resistirles, Carlos, con conocimiento de los grandes, se determinó el año 911 á ceder á Rollon, jefe de esos bárbaros, por el tratado de Saint-Clair-sur-Epte, una parte de la Neustria, que tomó después el nombre de Normandía. Dióle además su hija Gisla ó Gisela en matrimonio, con la condicion de que se haria cristiano. Rollon recibió el bautismo el año 912; desde este tiempo la Francia quedó menos expuesta á las correrías de los normandos.

El año 912, ó á fines de 911, fué Carlos recibido por soberano de los lorenos, después de la muerte de Luís, rey de Germania, el último vástago de Carlomagno, al otro lado del Rin, cuya sucesion debia haber recaído en él por entero. Esta última adquisicion le dió motivo para datar sus documentos de este acontecimiento. Carlos continuó reinando; pero con poca autoridad, y aun menos poder. Los señores se aprovecharon de la debilidad de su gobierno, y casi todos se erigieron en soberanos. De allí pararon en una abierta conjuracion, hasta el punto de negarse á reconocerle por su legítimo soberano. Esta resolucion fué tomada en una asamblea celebrada en Soissons el año 920. Pero un conde, llamado Hugo, que llegó un momento después, suspendió el efecto de la deliberacion. Vencidos por sus representaciones los que se hallaban allí reunidos, consintieron en permanecer

aun sometidos á Carlos por espacio de un año, bajo la promesa que les hizo, en nombre de este príncipe, de mudar de conducta, y de separar á su ministro Haganon, que les era odioso.

Los lorenos no habian sido más pacientes, y, cansados de su gobierno, habian vuelto á entrar bajo el del rey de Germania. Este mismo año, 920, marchó Carlos á Alsacia, y obligó á esta provincia, lo mismo que á las otras partes del reino de Lorena, á volver á su obediencia. Pero, vendido por los dos Giselbertos, se vió casi en seguida obligado á abandonar una parte de su conquista. En 4 de noviembre de 921, tuvo lugar una entrevista entre Carlos y Enrique, rey de Germania, en Bonn, en la cual celebraron el tratado llamado comunmente «Pactum Bonnense,» que al parecer no fué más que la ratificacion de un convenio arreglado por los plenipotenciarios de los dos príncipes. Nada se detalló en este tratado, más que una mutua obligacion de vivir en buena inteligencia. Algunos pretenden que Carlos hizo entónces cesion de la Lorena al rey de Germania. Es precisamente lo contrario, como lo prueba Pfeffel, en el año 921. No tuvo esto lugar hasta dos años después, en tiempo de Enrique el Pajarero, cuando Carlos en su desgracia le hizo esta cesion.

El año 922, irritados los grandes del regreso de Haganon, á quien Carlos habia llamado, no guardaron ya ninguna consideracion. Juntáronse de nuevo, y eligieron por rey á Roberto, duque de Francia, hermano del difunto rey Eudes.

En 15 de junio de 923, Carlos presentó una batalla cerca de Soissons á Roberto, á quien mató por su propia mano; mas nó por esto se afirmó en el trono. Hugo, hijo de Roberto, reanimó el valor de sus soldados delante del cadáver de su padre, y estrechó tan vivamente á Carlos, que le obligó á emprender la fuga. Salvóse Carlos al otro lado del Mosa, y volvió luego junto á Herberto, conde de Vermandois, que se apoderó de su persona, y le retuvo encerrado en Chateau-Thierri, de donde fué trasladado á Perona. Dícese comunmente que Carlos no recibió jamás la libertad. Esto es verdadero en un sentido. Sin embargo, es tambien cierto que Herberto le sacó de su prision el año 927, para oponerle á Raul, de quien estaba entónces descontento, y que, habiéndose acomodado luego con este último, encerró á Carlos en Perona el año siguiente. Este infeliz príncipe terminó allí sus dias en 7 de octubre de 929, á la edad de cerca de cincuenta años, y fué sepultado en la abadía de Saint-Foursi. Carlos dejó de la reina Odgiva ú Ogiva, llamada tambien Eadgiva, su tercera mujer, un hijo llamado Luís, de edad de nueve años, á quien su madre habia llevado á Inglaterra, después de destronado su marido, para buscar en ella un asilo junto al rey Aldestan, su hermano. Mucho tiempo después de la muerte de Carlos, contrajo Ogiva segundas nupcias con Herberto, conde de Troyes, hijo del que habia tenido preso á su esposo. Ignórase el nombre de la primera esposa de Carlos, que le hizo padre de Gisela, casada, como se ha dicho, con el duque de Normandía. Frederuna, su segunda mujer, con quien casó en 15 de abril de 907, en la ciudad de Attigni, murió en 10 de febrero de 917.

Tres distintas épocas encontramos en los documentos de Carlos el Simple: la primera del 28 de enero de 893, cuando empezó á reinar: la segunda del 3 de enero de 898, cuando reunió en sus manos toda la monarquía, por muerte del rey Eudes. Esta época está expresada por «anno redintegrante,» ó «pleniter regnante,» ó, en fin, «in successione Odonis.» La tercera es del 21 de enero de 912, ó de fines de 911, segun Bouquet, cuando Carlos adquirió la Lorena, por muerte de Luís, rey de Germania. Esta época se halla ordinariamente expresada por «à largiore,» ó «ampliore hereditate indepta.» Estas tres datas se encuentran por lo comun reunidas, cada una después del principio que le corresponde. Encuéntranse sobre todo en el tratado de Bonn, del que se ha hablado antes, y, combinadas con las del dia, mes y semana en que se encontraban juntas, sirven para corregir la del año, que es 926, en lugar de 921, en la edicion de Auberto le Mire (Cod. don. piar., pág. 115), y de Dumont (Corps. dipl., tom. 1, pág. 29). Á estas tres épocas puede añadirse la cuarta, que empieza el año 900, cuando Carlos fué reconocido en la Aquitania y la Septimania. Vaissete cita muchos diplomas de Carlos, que prueban la verdad de esta época: debe observarse aquí, segun lo nota este hábil historiador, que Carlos no fué reconocido rey en estos países, inmediatamente después de la muerte de Eudes, y que no lo fué al mismo tiempo en todas sus partes. Lo mismo debe decirse respecto á la Borgoña, en donde, segun algunos documentos, no fué reconocido hasta 899.

En el reinado de Carlos el Simple terminan las ordenanzas de los reyes de Francia.

936. Luís IV, nacido el año 921, de Carlos el Simple y de Ogiva, llamado de Ultramar, á causa de su permanencia en Inglaterra, en donde estuvo por espacio de cerca de trece años, fué llamado por los señores después de la muerte de Raul, y conducido por Guillermo, arzobispo de Sens, á quien habian enviado al rey de Inglaterra para pedirle que se lo entregase. Llegado á Francia, fué coronado en Laon, el 19 de junio de 936, á la edad de diez y seis años, por este mismo Guillermo, y después, segunda vez en Reims, por el arzobispo Artaldo (Bouquet, tom. IX, pág. 65 y 209). La ciudad de Laon era entónces la residencia ordinaria de los reyes de Francia. El año 937, Luís tomó en sus manos las riendas del estado, y encontró la Francia desolada por las correrías de los húngaros, que habian penetrado hasta Berri. Á este azote se juntaba el hambre. Para colmo de males, el año 938, muchos señores, á cuyo frente se hallaba Hugo el Grande, se coligaron contra Luís. Por otro lado, los señores lorenos, rebelados contra su rey Oton, se entregaron á Luís. Para asegurar sus derechos á la Lorena, casó con Gerberga, viuda del duque Giselberto, hermana de Oton. Habiendo entrado en seguida á mano armada en este país, penetró hasta la Alsacia, á la que invadió. Pero poco después fué echado de ella por Oton. La confederacion formada en Francia el año precedente, se envalentonó con este revés. El año 940, los rebeldes se apoderaron de Reims, cuyo condado habia dado Luís este mismo año al arzobispo. El año siguiente, Luís fué derrotado por Hugo el Grande y Herberto, delante de la ciudad de Laon, y puesto en fuga después de haber perdido la mitad de su ejército. No quedándole ninguna ciudad propia, se retiró á Borgoña, cuyos pueblos le permanecieron fieles; y de allí se trasladó á Viena, en donde fué recibido por su conde Carlos Constantino. Los principales señores aquitanos fueron á rendirle sus homenajes, unos en persona, y otros por medio de enviados. De Viena pasó Luís á Aquitania; hallábase en Poitiers en 5 de enero de 942, como se ve por un privilegio que dió en favor de la abadía de San Hilario. Luis tomó en seguida el camino de Francia, en donde, con la sumision de Hugo el Grande y de Herberto, jefes de los rebeldes, se vieron terminar las turbulencias que agitaban este reino hacia muchos años. La autoridad del papa Estéban VIII, á quien

Luís habia recurrido, y los buenos oficios de Guillermo I, duque de Normandía, contribuyeron en mucho á esta paz: pero no fué de larga duracion. Después de la muerte de Guillermo, quiso Luís apoderarse de sus estados; pero fué diestramente burlado por Bernardo, tutor del jóven Ricardo, quien hizo acudir secretamente á su auxilio á Aigroldo, rey de Dinamarca. Habiendo los daneses pedido una conferencia á Luís en el lugar llamado despues el Vado de Herluin, sobre el Dive, este príncipe convino en ello. Pero en tanto que se celebraba, las gentes de Aigroldo se echaron sobre los franceses del séquito del rey, matando á diez y nueve de los principales. El rey se salvó con trabajo en Ruan, en donde fué hecho prisionero por sus habitantes, con cuya fidelidad contaba. Los normandos consintieron en devolver la libertad á este príncipe, con tal que diese en rehenes á uno de sus hijos, y algunos otros señores, hasta el restablecimiento del jóven Ricardo. Con estas condiciones, Luís fué puesto en manos de Hugo el Grande, quien le retuvo como á prisionero aun por algun tiempo, bajo la custodia de Tibaldo I, conde de Blois (véase Hugo el Grande, duque de Francia).

El año 946, Luís, habiendo recobrado la libertad, hizo una liga con Oton, rey de Germania, y Arnoldo, conde de Flandes, contra Hugo el Grande, y Ricardo I, duque de Normandía. Los tres príncipes así coligados, empezaron por apoderarse de Reims, y restablecieron al arzobispo Artaldo, á quien Hugo, hijo de Herberto, habia suplantado: marcharon luego á Senlis, cuyo sitio levantaron después de algunos dias de ataque; entraron en Normandía, fueron rechazados delante de Ruan, y luego se retiraron vergonzosamente, perdiendo mucha gente en la retirada. Puesto al último extremo, Luís, en 7 de junio de 948, pasó, acompañado de Oton, rey de Germania, al concilio de Ingelheim, en donde se quejó amargamente de las persecuciones que sufria de parte de Hugo el Grande. La excomunion que se fulminó contra este último, por haberse negado á someterse á su soberano, no le impidió perseverar en su revuelta hasta el año 950, en que hizo un tratado con el rey.

El año 951, Luís marchó á Auvernia con un ejército, para reducir á los señores del país sublevados contra Guillermo, Cabeza de Estopa, que les habia dado por conde. El año 954, Luís, yendo de Laon á Reims, en donde contaba establecer su residencia, encontró un lobo, le persiguió, cayó de caballo, y de sus resultas murió en Reims, el 10 de setiembre (Vaissete). Tal fué el fin de una vida de cerca de treinta y tres años, y de un reinado de diez y ocho, tres meses, menos nueve dias, lleno de mil contrariedades. Luís habia casado, como ya se ha dicho, el año 939 con Gerberga, que le sobrevivió al menos hasta 968, y fué sepultada junto á él, en San Remigio de Reims. Dejó de su matrimonio dos hijos, Lotario y Carlos, los que le quedaban de cinco que habia tenido en esta princesa. Lotario sucedió solo á su padre. Carlos no repartió con él sus estados, contra la costumbre de su tiempo, tanto por su corta edad, como porque no quedaba entónces al rey de Francia casi ninguna ciudad en propiedad, más que Reims y Laon. Luís dejó tambien tres hijas, Matilde, esposa de Conrado, rey de Arles; Gerberga, mujer de Alberto, conde de Vermandois, y Alberada, casada con Renato, conde de Rouci.

Los años del reinado de Luís de Ultramar se cuentan ordinariamente en los diplomas del 19 de junio de 926, dia de su coronacion. Se encuentran tambien documentos, en los que el principio de su reinado está tomado del dia de la muerte de su padre, esto es, de 7 de octubre de 929, y otros en que se fija á la muerte del rey Raul. Muchos documentos de Maconnais no le toman más que desde el año 938; pero otros del mismo país le colocan en 936. Este príncipe, en sus diplomas, empezaba el año en 25 de marzo, ó bien por Pascua; testigo esta fecha de un privilegio concedido por este príncipe á la iglesia de San Merri de París: «Actum Lugduni Calvati Cal. februarii anno Dom. Incarn. DCCCCXXXVI.... anno vero primo Ludovico rege» (Gall. Chr., t. VII, pp. col. 18). No habiendo empezado á reinar Luís de Ultramar hasta el mes de junio de 936, hasta el de 937 no pudo encontrarse el mes de febrero en el primer año de su reinado.

954. Lotario, hijo de Luís de Ultramar y de Gerberga, hermana de Oton I, nacido el año 941, asociado á su padre en 952, con el consentimiento unánime de la nacion, catequizada por Hugo el Grande, fué coronado por el arzobispo Artaldo en 12 de noviembre del año 954, en San Remigio de Reims, en donde fué saludado por los principales señores franceses, borgoñones y aquitanos. Su hermano Carlos, contra lo que se acostumbraba, no tuvo, como se ha dicho, ninguna parte en el reino; y desde entónces empezó á establecerse la ley que adjudica la corona á un solo príncipe de la sangre real. Lotario dispuso de los ducados de Borgoña y de Aquitania á favor de Hugo el Grande, á quien debia la corona, por los cuidados que empleó en procurarle los sufragios.

El año 963, dice la Crón. de Tours, «habiendo Lotario, rey de Francia, partido para Roma, fué en ella recibido honrosamente por los romanos, que le elevaron á la dignidad imperial.» Esta anécdota, desconocida de los autores modernos, parece á primera vista increible, tanto más, cuando Juan XII, que ocupaba entónces la santa Sede, habia coronado emperador á Oton el Grande, en 2 de febrero del año precedente. Pero, reflexionando sobre el carácter pérfido de este pontífice, no debe causar extrañeza el proceder que le atribuye la Crónica de Tours, y hé aquí como se explica este hecho. Después de la partida de Oton, el papa Juan XII ofreció primero á Berenguer, rey de Italia, coronarle emperador. Pero éste, no atreviéndose á aceptar este honor, por cuanto no se ve que efectivamente fuese coronado; Juan, para oponer á los sajones los franceses, llamó al rey Lotario, quien, lisonjeado con la oferta, fué apresuradamente á recibir la corona imperial. Pero parece que Oton le indujo poco tiempo después, sea de grado ó á la fuerza, á renunciar á esta dignidad.

El año 966, casó Lotario con la princesa Emma, hija de Lotario, rey de Italia, y de la reina Adelaida, casada en segundas nupcias con el emperador Oton. El año 978, Lotario asoció á la corona á Luís, su hijo mayor, temeroso de que su hermano Carlos, habiéndose coligado con Oton II, que le habia erigido duque de Lorena en el año precedente, no formase algunos proyectos perjudiciales á la monarquía francesa. La ceremonia de la coronacion de Luís se verificó en Compiegne, el 8 de junio, segun un privilegio expedido por este príncipe á favor de la iglesia de Orleans en Compiegne, «anno Incar. Dom. DCCCCLXXVIII, secundo regiæ ordinationis die, VI idus junii (Archivo de la iglesia de Orleans).

Indignado Lotario de que su hermano se hubiese reducido á vasallo del rey de Germania, se puso en marcha con su ejército hácia la alta Lorena, en donde entró de improviso, dirigióse rectamente á Aix-la-Chapelle, con tanta rapidez, que Oton, que se hallaba en esta ciudad, disponiéndose á sentarse á la

mesa, tuvo apenas tiempo de montar á caballo para huir; esta sorpresa tuvo lugar por las inmediaciones de San Juan. De Aix, Lotario pasó á Metz, en donde recibió el juramento de fidelidad de los lorenos (Bouquet, t. x, p. 140). No tardó Oton en tomar el desquite. En octubre siguiente, hizo una irrupcion en Francia al frente de sesenta mil hombres, llevándolo todo á fuego y sangre hasta las puertas de París; pero pronto se vió obligado á retirarse. Lotario y Hugo Capeto le persiguieron hasta Soissons; perdió en su retirada la mayor parte de la retaguardia, que fué hecha pedazos, ó se ahogó al pasar el rio Aisne. Lotario no supo aprovecharse de estas ventajas. El año 980, celebró en Reims (y nó sobre las márgenes del Chier, que separa la Lorena del Luxemburgo) un tratado con Oton, por el cual le cedió la Lorena en feudo de la corona de Francia. De este modo la soberanía del reino de Lorena permaneció en manos de Lotario, y volvió á estar á su disposicion el ducado de la baja Lorena, que habia sido dado, el año 976, á Carlos, su hermano, á quien le cedió en seguida. Hé aquí lo que dice Guillermo de Nangis, en lo que no concuerda con Sigeberto. Segun este último, Lotario en el tratado que celebró, renunció absolutamente á la Lorena. « Rex Lotharius Lotharingiam abjurat; » de donde se sigue, que fué Oton II quien confirmó á Carlos en el ducado de Lorena. Pero, para decidir entre estos dos escritores, seria preciso ver el tratado, y no resta de él el menor fragmento.

El año 982, Lotario se encontraba en Auvernia, como se ve por la fecha de dos documentos. El matrimonio del jóven príncipe Luis, su hijo, que entónces casó con Blanca, hija de un señor de Auvernia, parece haber sido el objeto de este viaje.

La paz concluída entre la Francia y la Germania no tenia la menor solidez. El año 984, á favor de las turbulencias que la minoridad del rey Oton III habia suscitado en Alemania, Lotario entró segunda vez á mano armada en la Lorena con ánimo de recobrarla. Puso sitio á Verdun, pero le obligó á levantar el sitio el conde Godofredo el Viejo. Pero derrotó en seguida á este conde, que se habia puesto en su persecucion, y le hizo prisionero, con Sigefredo, su tio, y otros señores. Privada Verdun entónces de su jefe, abrió las puertas al vencedor (véanse los condes de Verdun). El año 985, Lotario pasó el Loira, ya para socorrer á Borrell, conde de Barcelona, contra los sarracenos, ó bien, para llevarse á su hijo, á quien Blanca, su esposa, que no le amaba, habia inducido á ir á visitar con ella á sus padres, y al que habia abandonado en el camino, para retirarse á casa de estos últimos. Lotario murió, poco tiempo después de su regreso á Francia, el 2 de marzo de 986, á los treinta y dos años de reinado, contados desde la muerte de su padre, y á los cuarenta y cinco de su edad. Está sepultado en San Remigio de Reims. Este príncipe, al morir, recomendó su hijo Luis á Hugo Capeto; era el único que le quedaba de su matrimonio, habiendo perdido otros dos, Oton, de quien se hace mencion en el salterio de la reina su madre, y Hugo, cuya firma se ve á continuacion de la del rey, su padre, en un diploma fechado del año 10.° de este monarca (964 de Jesucristo), por el cual concede á la abadía de San Cipriano, en Poitiers, el pueblo de Saleignes, en la veguería de Briou (Archivo de San Cipriano). Si este hijo era legítimo, lo que no podemos asegurar, seria preciso adelantar de muchos años el matrimonio de Lotario, que el padre Anselmo coloca en 966. Tenemos más certeza de la ilegitimidad de Arnoldo, hijo de Lotario, que fué arzobispo de Reims. Créese que este monarca fué envenenado por la reina su mujer. Esta princesa, en vida de su marido, se habia deshonrado con sus familiaridades con Adalberon, obispo de Laon. Tenia Lotario valor, actividad, destreza en manejar los ánimos, grandes miras, perseverancia y método en sus designios. Pero no fué fiel en el cumplimiento de su palabra; y, por una circunstancia natural, sostuvo mal lo que con prudencia habia emprendido.

El principio del reinado de Lotario se señala de cuatro, y aun de cinco, maneras distintas en sus documentos; el mayor número de estos le refieren al 12 de noviembre de 954, que es el dia de su coronacion; algunos le fijan en 10 de noviembre del mismo año. Muchos, y sobre todo los expedidos en Languedoc, le hacen concurrir con el principio de 955; otros le adelantan de un año entero sobre estos. Vense en fin algunos que le ligan con la expedicion del padre de Lotario á Auvernia en 951. Luis de Ultramar, á lo que se cree, habiendo caido entónces peligrosamente enfermo, ordenó que su hijo fuese coronado. Vense además documentos del Maconnais, que le dan hasta treinta y seis años de reinado, y que por consiguiente hacen empezar su asociacion en el año 950. Lotario toma en muchos diplomas el título de augusto. Es el primero de los reyes franceses de la segunda raza, cuyo sello sea de forma redonda; los de sus predecesores, desde Pepino, eran de figura oval.

El año 986, Luis V, llamado el Desidioso, hijo de Lotario, que se le habia asociado, como se ha dicho, en 8 de junio de 978, le sucedió en 2 de marzo de 986, y murió sin hijos en 21 de mayo de 987 (Bouquet, tom. VIII, pág. 230), de edad de cerca de veinte años, empezando el segundo de su reinado, lo que hace que algunos autores le señalen dos años de reinado, y otros le den hasta nueve, contándoles desde el año 978, en que fué asociado por su padre. La juventud de este rey, lo corto de su reinado, y el valor que demostró en el sitio de la ciudad de Reims, de la que se apoderó, hacen ver la injusticia con que algunos historiadores le han dado el sobrenombre de Desidioso: así lo piensa juiciosamente Vaissete. Este historiador añade, que se ve además que Luis se dispuso á marchar al frente de un ejército al socorro de Borrell, conde de Barcelona, en la guerra que este último sostenia con los sarracenos. Las nuevas desavenencias de Luis con la reina Blanca, á la que habia vuelto á tomar, después de haberle abandonado, como se ha visto, no fueron pequeña parte á abreviar sus dias; y hasta se pretende que ella le envenenó. Este rey es el último de la raza de Carlomagno, la que habia reinado en Francia doscientos treinta y seis años. Está sepultado en Compiegne.

Muerto sin hijos Luis V, el reino de Francia pertenecia de derecho á Carlos, duque de la baja Lorena, hijo de Luis de Ultramar. Pero, como este príncipe se habia hecho odioso á los franceses por su conducta, y especialmente por su tratado con Oton II, rey de Germania (véase Carlos, duque de la baja Lorena), los señores le consideraron como á un tránsfuga y un desertor del estado, le excluyeron de la sucesion, y confirieron la corona á Hugo Capeto, duque de Francia, y el príncipe más poderoso del reino. El cetro habia ya pasado dos veces á la familia de los condes de París. Eudes y Roberto, hijos ambos de Roberto el Fuerte, duque de Anjou, le habian empuñado, sin poderle entónces trasmitir á sus descendientes. Hugo Capeto, jefe de los reyes franceses de la tercera raza, hizo entrar por tercera vez la corona en esta ilustre familia, que ha ocupado el trono de Francia por más

de ochocientos años, destinada al parecer, no solo á ocupar el trono, sino á dar tambien monarcas á otras naciones de Europa. La historia no nos presenta ningun ejemplo de una familia soberana que haya conservado el trono por espacio de tantos siglos, y que haya producido tan gran número de reyes. Añádase á esto, que acaso no hay otra que tenga un orígen tan antiguo, tan noble, ni mejor probado. Después de muchos sistemas vanamente imaginados sobre este punto, está bien demostrado que Hugo Capeto descendia por línea recta masculina de Childebrando, hermano de Carlos Martel, como se verá al principio de su artículo, en la genealogía y las pruebas que de ella dependen, tan detalladas como la brevedad de esta obra lo permite.

Á fines de la segunda raza se estableció un nuevo género de posesion bajo el nombre de feudo. Los duques ó gobernadores de las provincias, los condes ó gobernadores de las ciudades y los oficiales de una clase inferior se aprovecharon de la debilidad de la autoridad real, hicieron hereditarios en sus casas los títulos que hasta entónces solo habian poseido de por vida, y, habiendo usurpado igualmente luego las tierras y la justicia, se erigieron ellos mismos en propietarios de los parajes de donde no eran más que magistrados, ya civiles ó militares, ó los dos á un tiempo. Con esto se introdujo en el estado un nuevo género de autoridad, á la que se dió el nombre de «dominio eminente,» «palabras, dice Loyseau, tan extrañas, como absurda es esta especie de señorío.» «La nobleza, propiamente dicha, desconocida en Francia hasta el tiempo de los feudos, empezó con este nuevo dominio, de suerte, que la posesion de las tierras fué lo que hizo á los nobles, porque les dió una especie de súbditos, llamados vasallos, que se adquirieron otros á su vez, por medio de segundas infeudaciones; y era tal este derecho de los señores, que los vasallos estaban obligados en ciertos casos á seguirles á la guerra aun contra el mismo rey. El servicio militar fué otra de las fuentes de la nobleza» (el padre Henaut).

El año 987, Hugo Capeto, jefe de la tercera raza, llamado Capeto, en latin Capito, sea por el tamaño de su cabeza, ó á causa de una especie de caperuza, que fué el primero en usar, duque de Francia, conde de París y de Orleans, abad de San Martin de Tours, de San Dionisio y de San German de los Prados, hijo de Hugo el Grande, cuyos títulos habia heredado, y de Hatwina ó Hatwige, hija de Enrique el Pajarero, rey de Germania, descendiente por línea masculina y directa de Childebrando, hermano de Carlos Martel, duque de los franceses (1), fué elegido, ó se hizo elegir, á fines de mayo de 987, en una asamblea, nó de la nacion, como se cree comunmente, sino de sus vasallos, y de algunos señores amigos suyos, vecinos de sus dominios, en Noyon, y consagrado en 3 de julio siguiente en Reims, por el arzobispo Adalberon. Este intervalo, como observa Condillac, no bastaba ciertamente para reunir á todos los grandes del reino, sobre todo en estos tiempos de turbulencias, en que nadie podia convocarles. El nuevo monarca, á ejemplo de Clodoveo, estableció su residencia en París; pero no le fué posible poseer al mismo tiempo todo el reino. Carlos, hermano de Lotario, y duque de Lorena, revindicó sus derechos, y tomó las armas, para hacerles valer. Apoyáronle varios señores, de los cuales los más poderosos fueron Guillermo IV, duque de Aquitania, y Eudes, conde de Tours y de Blois, que no habian asistido ni dado su consentimiento en su eleccion. Pero su valor le sostuvo sobre el trono adonde su mérito le habia elevado. Para asegurarle á sus descendientes, y conservarle en su familia, se asoció en el reino á su hijo Roberto, y le hizo consagrar en Orleans, el dia 1.° de enero de 988 (N. S.). Pero esta asociacion, imitada por sus sucesores hasta Felipe Augusto, no obligaba al padre á dividir con su hijo la autoridad soberana; era una especie de investidura eventual del reino. La nobleza y el clero prometian, en esta ceremonia, al príncipe reinante no reconocer despues de su muerte otro sucesor que el que él habia hecho coronar. En verano del mismo año, Carlos se apoderó de Laon, en donde prendió á la reina madre y al obispo Adalberon, ó Ascelin, ambos sus más declarados enemigos. Habiendo ido Hugo Capeto á sitiarle en ella, se defendió como un héroe, durante dos meses, al cabo de los cuales puso en fuga al enemigo, despues de haber hecho pedazos su ejército en una salida. Nueva ventaja de Carlos; sorprendió la ciudad de Reims, por la traicion de Arnoldo, hijo natural de Lotario, á quien Hugo, para atraerle á su partido habia dado este arzobispado. Pero el mismo Carlos fué vendido luego por el obispo de Laon, que, en tanto que este príncipe se hallaba en esta ciudad, franqueó una de las puertas á las tropas de Hugo, con el cual estaba de inteligencia. Fué hecho prisionero en su palacio, junto con su esposa, y Arnoldo, arzobispo de Reims, la noche del 2 de abril de 991. Los tres fueron conducidos á Orleans, y puestos en una estrecha prision. Terminada de este modo la guerra, Hugo Capeto quedó sin ninguna contradiccion dueño del trono. Murió en 24 de octubre de 996, como lo prueba Mabillon, en el décimo año de su reinado, y, refiriéndonos á los modernos, cerca del cincuenta y cinco de su edad; lo que no hemos en-

(1) Pruebas de la genealogía de Hugo Capeto.—1.° San Arnoldo, muerto en 640.—Segun el autor contemporáneo de su Vida, este santo era de raza noble entre los francos, y muy rico en patrimonio (Bouquet, tomo III, p. 307).

2.° Ansigiso.—Este era hijo de san Arnoldo, segun Herman le Contract (Bouquet, tomo III, pág. 328).

3.° Pepino el Gordo.—Este era hijo de Ansigiso, segun el segundo continuador de Fredegario (Bouquet, tomo II, pagina 451).

4.° Childebrando I.—Fredegario, al hablar en la tercera parte de su crónica del año 737, lo comprueba (Bouquet, tomo II, pág. 456). Carlos Martel, hermano carnal de Childebrando I, era hijo de Pepino el Gordo y de Alpaida, segun Fredegario (Bouquet, tomo II, pág. 453). No es pues verdad lo que dice Frodoardo, que Carlos Martel nació del comercio de Pepino con una criada, «ex stupro ancillæ.»

5.° Nivelon, ó Nebelong I, era, segun Fredegario (ad ann. 732) «comes avunculus prodicti regis Pippini» (Bouquet, tomo II, pág. 460). Nótese que la palabra «avunculus,» se tomaba en aquella época indiferentemente por tio paterno ó materno.

6.° Teotberto era hijo de Nivelon I, como lo prueba un diploma de Pepino I, rey de Aquitania, dado en 836, á favor de la iglesia de San Julian de Brioude (Bouquet, t. VI, p. 674).

Teotberto, segun Nitardo, Eginardo y el autor de la Vida de Ludovico Pio, era conde de Madrie.

Childebrando II era tambien hijo de Nivelon I, y hermano de Teotberto (carta expedida el año 817 ó 832, para la abadía de Iseure. Gall. Chr. tomo IV, pr. col. 46, n.° 7).

7.° Roberto el Fuerte y Roberto el Angevino eran una misma persona. Roberto habia llevado primero el nombre de Fuerte á causa de su valor. Este fué el motivo, dice Alberico de Trois-Fontaines, por que se le dió la comision de defender las márgenes del Loira contra los normandos, «tamquam viro forti». Fué llamado el Angevino á causa del gobierno del Anjou que le fué dado en 864. Los que pretenden distinguir el Angevino del Fuerte, se ven obligados á convenir en que el Fuerte pereció en la batalla de Brisserta, el año 866, y en ella fué muerto el Angevino. La crónica de Strozzi no los considera más que como un solo y mismo hombre, que fué padre de los reyes Eudes y Roberto (Bouquet, tomo X, pág. 273).

Roberto era un príncipe de sangre real; graves autores lo dicen claramente. El autor de la Vida y trasiacion de san Genoldo, al hablar del matrimonio de Roberto con Agana, lo afirma (Bouquet, tomo VI, pág. 330).

contrado en ningun antiguo monumento. Su cuerpo está sepultado en San Dionisio. «Príncipe, dice Velly, tan consumado en la política, como en la guerra; que sostuvo el título de rey, mucho más por su destreza y prudencia, que por la fuerza y el imperio; su moderacion, añade, su dulzura, su habilidad, le elevaron al trono; su valor y su prudencia le sostuvieron en él, y le dejó á su posteridad, que le ocupa en el dia con tanta gloria.» Hugo Capeto dejó de su esposa Adelaida, de quien hasta el presente no ha podido descubrirse el orígen, á Roberto, que le sucedió; Hadwige, casada con Rainiero, conde de Hainaut, y después con Hugo III, conde de Dagsbourg, y Gisela, esposa de Hugo, patrono de San Riquier, en el Ponthieu. El presidente Henaut da además á Hugo Capeto otra hija llamada Adelaida, de quien, dice, no hace mencion el padre Anselmo, y que, segun él, tuvo por esposo á Renato I, conde de Nevers. Pero lo más singular, es, que en el artículo del rey Roberto coloca á esta misma Adelaida, esposa de Renato, entre las hijas de este monarca. Hugo tuvo además un hijo natural, llamado Gauzelin, que fué abad de Saint-Benoît-sur-Loire, después arzobispo de Bourges, dos empleos, y sobre todo el último, de que no pudo tomar posesion sin encontrar grande oposicion, á causa del defecto de su nacimiento. Hugo Capeto reunió á la corona el ducado de Francia, y los condados de París y de Orleans. Nombróse, para representar al conde de París en el ejercicio de la magistratura, que era una de sus atribuciones, un oficial, que se llamó preboste, «præpósitus;» que es el que se llamaba antes de la revolucion el preboste de París (véanse los duques de Francia).

«Á fines de la segunda raza, dice Mezerai, el reino de Francia se poseia segun la ley de los feudos, y se gobernaba más bien como un gran feudo que como una monarquía.» Por esto el mismo autor llama á la tercera raza «el tiempo de las grandes policías.» «Y, en efecto, bajo la tercera raza, segun lo nota el presidente Henaut, los reyes de Francia recobraron la autoridad casi extinguida en tiempo de la segunda. Verdad es que á esta misma debilidad debió Hugo Capeto el cambio que se hizo á su favor, con exclusion de los herederos legítimos; pero en cuanto hubo llegado á ser el dueño, él y sus sucesores, animados del mismo espíritu, y con una prudencia que no abandonaron jamás, fueron reconquistando insensiblemente todo cuanto los señores habian usurpado, no dieron jamás un paso que no tendiese á este objeto, y se resarcieron en fin de los mejores derechos de la corona.»

Los años del reinado de Hugo Capeto se cuentan en los diplomas desde el 3 de julio de 987; «pero no fué reconocido al principio en la Aquitania ni en el Languedoc. Aun no se le consideraba como á rey en una parte de estas provincias en 993, en tanto que se le reconocia como á tal en la otra. Como desde el año 988 habia asociado en el trono á su hijo Roberto, la mayor parte de sus diplomas están fechados y firmados por uno y otro, y sus reinados concurren algunas veces en las datas. En los diplomas de Hugo Capeto está tomada la indiccion del mes de setiembre. Muchos llevan la data de la Encarnacion. Algunos hay que no llevan ninguna, como no sea acaso la del lugar» (Nuevo tratado de diplomas, t. 5, pp. 749, 750).

Dícese que Hugo Capeto hizo de su palacio una iglesia, que es en el dia la de San Bartolomé de París.

Consérvase un sello de este príncipe, en el que se ve por primera vez lo que se ha llamado «la mano de justicia.» Tiene él este baston en la mano derecha, y un globo en la izquierda, lleva sobre la cabeza una corona floronada, los cabellos cortos, y una barba muy larga. Al rededor del sello se lee esta inscripcion: «Hugo Dei misericordia francorum rex». El P. Hardouin ha hecho vanos esfuerzos para presentar como sospechoso este sello, y la pieza á la que está unido. Es preciso, sin embargo, advertir que la mano de justicia no vuelve á aparecer hasta el tiempo de Luís X.

El primer reloj se inventó bajo el reinado de Hugo Capeto, por el célebre Gerbert. Era de balancin, y se ha usado de él en Francia hasta el siglo XVII, en que Huygens sustituyó la péndola al balancin. Gerbert pasa tambien por haber sido el que introdujo en Francia el uso de las cifras llamadas impropiamente arábigas, porque él las tomó de los árabes establecidos en España, que las tenian de los griegos, acostumbrados á servirse de ellas en los cálculos domésticos. De los griegos habia pasado su uso á los romanos para sus libros de cuentas, antes de que fuesen empleadas por los árabes. Pero después de la ruina del imperio de Occidente, cayeron en desuso entre los latinos, y no empezaron á reaparecer hasta mediados del siglo XII. Juan de Sacrobosco es el primer autor en cuyos escritos se ven de nuevo esta clase de caracteres, que no son otra cosa que signos ó letras parecidas á las notas tironianas.

996. Roberto II, nacido por los años de 970, en Orleans, de Hugo Capeto y de Adelaida, educado por el célebre Gerbert, en la escuela de Reims, coronado, 1.°, en Orleans, el 1.° de enero de 986; 2.°, el año 991 en Reims, después de la prision de Carlos de Lorena, sucedió á su padre en 996. Estaba casado desde el año 995, con Berta, viuda de Eudes, conde de Blois. Berta era prima suya, nacida de un primo hermano,

---

Fué Agana su primera esposa, la segunda fué Adelaida, hija del emperador Ludovico Pio, y viuda de Conrado I, conde de Auxerre (Bouquet, tomo VII, pág. 245).

El que ha escrito la Vida de Santiago el Ermitaño, dice formalmente que Roberto era de sangre real (Bouquet, tomo VII, pág. 382).

Roberto era hermano de Ingeltruda, y cuñado de Pepino I, rey de Aquitania. 1.° Segun el autor citado de la Vida de san Genoldo, Pepino habia casado con la hermana de Roberto. 2.° Todos los historiadores convienen en decir que Roberto ocupó las primeras dignidades de la corte de Pepino, su cuñado, y sostuvo el partido de Pepino II, su sobrino, contra el rey Carlos el Calvo.

Roberto era, pues, hijo de Teotberto. En efecto, si Roberto era de sangre real, como lo dice el autor de la Vida de Santiago, si era hermano de la reina Ingeltruda, como se ha probado por la historia de la traslacion de san Genoldo; si era cuñado del rey Pepino I, y si tomó la defensa de Pepino II, su sobrino, contra Carlos el Calvo, era precisamente hijo de Teotberto, conde de Madric.

8.° Roberto, que fué elegido rey de Francia en 922, era hijo de Roberto el Angevino, y le sucedió en la dignidad de abad laico de San Martin de Tours. Era al mismo tiempo hermano de Eudes, que fué rey de Francia antes que él. Así lo expresa Roberto en una carta del año 897, en favor de la dicha iglesia de San Martin (Martenne, Thes. Nov., tomo I, pág. 36). Se halla además probado por la crónica de Strozzi, y otras muchas, que Roberto, que fué rey en 922, era hijo de Roberto el Angevino, ó el Fuerte, y hermano del rey Eudes.

9.° Hugo, por sobrenombre el Grande y el Blanco, era hijo de Roberto que fué rey en 922. La carta de Roberto II, en favor de S. Maglorio, prueba que Hugo el Grande, abuelo de Roberto II, era hijo de Roberto de quien hablamos (Martenne, Thesau. Nov., tomo I, pág. 107).

Hugo Capeto era hijo de Hugo el Grande, y padre de Roberto II, como se ve en la misma carta (ib.).

El rey Roberto II siguió confirmando las donaciones hechas por los reyes sus predecesores, y otras personas á la abadía de San German de Auxerre (Bouquet, tomo X, página 579).

como hija de Conrado, rey de Borgoña, y de Matilde, hermana de Lotario, rey de Francia, cuya madre Gerberga era hermana de Hatwige, abuela de Roberto. Además habia contraído este príncipe afinidad espiritual con Berta, habiendo sido padrino de uno de sus hijos. Estas dos razones, segun la disciplina de aquel tiempo, se oponian á su matrimonio. Saint-Marc pretende, que Roberto, habiendo reunido á los obispos de su reino, para consultarles sobre esta dificultad, fueron todos de opinion de concederle la dispensa que necesitaba: dispensa tanto más legítima, dice este escritor, cuanto se fundaba en la razon de estado, atendido á que los hijos que naciesen de este matrimonio podian suceder en el reino de Borgoña, careciendo de ellos Rodolfo el Desidioso, tio de la princesa. Pero no se percibe en la historia la menor huella de esta reunion ni de esta pretendida dispensa. Además, Eudes habia tenido en Berta cuatro hijos, de los cuales tres, todavía existentes, habrian disputado legítimamente la sucesion del hermano de su abuelo, Rodolfo, á los hijos de Roberto y de Berta (véanse los condes de Blois). Verdad es que Abbon, abad de Fleuri, fué el único en Francia que se atrevió á declararse abiertamente contra esta alianza. A causa de sus quejas fué declarado nulo en un concilio que el papa Gregorio V celebró en Roma el año 998. Habiéndose negado Roberto á someterse al decreto de esta asamblea, fué excomulgado por el papa, y puesto su reino en entredicho: no se habia visto jamás en Francia un caso parecido; tal efecto hizo la excomunion, que Roberto se vió abandonado de todo el mundo. Solo le quedaron dos criados, segun Pedro de Damien, autor á la verdad de poco crédito; pero tenian buen cuidado, dice, de purificar por medio del fuego todo cuanto él habia tocado. Aturdido Roberto por esta desercion, tomó, en fin, el partido de separarse de Berta, el mismo año, como lo prueba Vaissete, y nó al cabo de tres años, como dicen la mayor parte de los modernos. Poco tiempo después, en 998, casó con Constanza, hija de Guillermo Tallaferro, conde de Tolosa, la más hermosa y tambien de las más perversas mujeres de su siglo (Vaissete). La llegada de esta princesa introdujo en Francia costumbres desconocidas hasta entónces en ella. «Cuando el rey Roberto, dice un antiguo cronista, hubo tomado por mujer en Aquitania á la reina Constanza, se vieron la Francia y la Borgoña inundadas de una clase de gente la más vana y la más lijera de todos los hombres. Su modo de vivir, sus trajes, sus armaduras, los arneses de sus caballos, eran igualmente caprichosos; verdaderos histriones cuya barba afeitada, los ridículos calzones y botines, y todo el exterior mal compuesto, anunciaban el desarreglo de su alma; hombres sin fé, sin ley, sin pudor, cuyos contagiosos ejemplos corrompieron la nacion francesa, tan decente en otro tiempo, y la precipitaron en toda clase de desórdenes y picardías» (Radulfo Glaber).

El año 1002, tuvo principios una larga guerra que sostuvo Roberto contra Otto Guillermo, para la posesion del ducado de Borgoña, que ambos pretendian, después de la muerte del duque Enrique el Grande. Roberto quedó al fin, en 1015, dueño de este ducado, cuya investidura dió á Enrique, su hijo segundo (véanse los duques de Borgoña). La razon de estado obligó á Roberto, al año 1006, á marchar con Ricardo, duque de Normandía, al socorro de Balduino el Barbudo, conde de Flandes, su vasallo, atacado por Enrique II, rey de Germania, á quien obligaron á retirarse (véase Balduino el Barbudo). Roberto y Enrique se estimaban mutuamente. El año 1007, habiendo pasado el segundo á París, hizo la paz con el rey de Francia, por la mediacion de Notker, obispo de Lieja (véanse los obispos de Lieja).

El año 1019, y nó 1021, Roberto se puso en marcha para Roma (Vaissete). Se ignora el objeto de este viaje; pero, como Berta, su primera esposa, le siguió de cerca, algunos sospechan que habian convenido en trasladarse á un tiempo junto al papa Benedicto VIII, para hacer rehabilitar su matrimonio, y romper el segundo, del que Roberto no tenia motivo de estar satisfecho. Esta conjetura es tanto más inverosímil, cuanto que, dos años antes (1017), Roberto, á instigacion de la reina Constanza, y contra la opinion de los grandes del reino, habia asociado en el trono á Hugo, su hijo mayor, que no contaba entónces más que diez años, y le habia hecho coronar en Compiegne el dia 9 de junio, fiesta de Pentecostés (Rad. Glab.).

El maniqueísmo proscrito en Oriente por los sangrientos edictos de los emperadores griegos, se habia esparcido sordamente por varios países del Occidente. El año 1022, en tanto que la corte se hallaba en Orleans, se descubrieron varias personas de uno y otro sexo infestadas de esta herejía, al frente de las cuales se hallaba el confesor de la reina. Habiendo Roberto convocado inmediatamente un concilio en esta ciudad, hizo condenar al fuego á los jefes de estos sectarios: primer ejemplo de la pena de muerte impuesta en Francia por el crímen de herejía (véanse los concilios).

En 1023, se hallaba todo en paz tanto dentro como fuera del reino, y Enrique II, entónces emperador, y Roberto, para prevenir toda ocasion de ruptura, convinieron en tener una entrevista á orillas del Mosa, en el paraje en donde este rio recibe las aguas del Chiers, cerca de Ivoi, en el Luxemburgo. Debian abocarse en barcos que debian partir al mismo tiempo de las orillas opuestas. El emperador cortó las dificultades del ceremonial, pasando repentinamente al lado del monarca francés, á quien fué á sorprender agradablemente en su tienda. Renovaron su tratado de alianza, se separaron después de haberse dado mutuamente todas las muestras del aprecio y amistad más sinceras. A su regreso experimentó Roberto una desazon doméstica, que le fué tanto más sensible, cuanto amaba tiernamente á su familia. El jóven rey Hugo, irritado de los malos tratamientos de su madre, abandonó secretamente la corte, y, juntándose con algunos señores de su edad, fué á hacer el gasto en las tierras del dominio real y en las de sus cercanías. Guillermo Talvas, conde del Perche, habiéndole sorprendido en las suyas, le hizo prisionero y le envió al rey, su padre, que le admitió en su gracia por las señales que dió de arrepentimiento. Este descarrío es la única falta que la historia reprende en este jóven príncipe, que por otra parte presenta como á un modelo de prudencia y virtud. A la fama de tan bellas cualidades debió el que, el año siguiente (1024), le ofreciesen la corona de Italia los señores de este país. Pero su padre no le permitió aceptarla por consideracion al rey Enrique. Destino era de este jóven príncipe no gozar ni aun de lo que le aseguraba su prematura consagracion. Arrebatóle una enfermedad, en 17 de setiembre de 1025, y fué llevado á San Cornelio de Compiegne, para ser sepultado. Después de este funesto acontecimiento, que cubrió de luto á toda la Francia, «Roberto, dice Radulfo Glaber, examinó cuál de los tres hijos que le quedaban era el más capaz para sucederle, y su eleccion se fijó en Enrique,» que seguia á Hugo, en el órden de nacimiento. El trono no correspondia aun de pleno derecho al primo-

génito de la línea reinante. La reina, que no amaba á Enrique, conjuró al rey á que dejase este asunto indeciso, esperando que, después de la muerte de su esposo, el influjo que habia adquirido, predominaria en la eleccion de su sucesor. Pero el monarca, apoyado por los grandes, hizo coronar á Enrique en Reims, dia de Pentecostés 14 de mayo (Mabil).

Roberto era, como lo habia sido su padre, abad de San Agnan de Orleans. Habiendo hecho restaurar hasta sus cimientos todos los edificios de este monasterio, asistió, el año 1029, á la dedicacion de la iglesia, y á la bendicion de las campanas. Esta bendicion se llamaba ya entónces bautismo, y se observaban en ella las mismas ceremonias que ahora (Bouquet).

El año 1030, se suscitaron nuevas turbulencias en la familia real; los dos hijos del monarca, Enrique y Roberto, exasperados por los malos tratamientos de la reina Constanza, su madre, abandonaron la corte, y se retiraron, el primero á Dreux, de la que se apoderó, y desde donde hizo correrías por las tierras pertenecientes á su padre, y el segundo á Borgoña, en donde adquirió muchos partidarios. Por intercesion del duque de Normandía, no tardó Enrique en reconciliarse con su padre. Pero el monarca se vió obligado á conducir un ejército á Borgoña, para reducir á los borgoñones rebeldes. Habiéndoles hecho entrar en su deber con la toma de Avalon, de Beaune y de Mirebeau, les concedió la paz, y volvió á París en 1031. El martes 20 de julio de este mismo año (y nó de 1033), terminó este príncipe sus dias en Melun. Su cuerpo fué sepultado en San Dionisio, en medio de las lágrimas de sus pueblos, que rendian este glorioso homenaje á su memoria, y hacian para él estos votos: «En tanto que Roberto ha sido rey, en tanto que nos ha gobernado, hemos vivido en seguridad, no hemos temido á nadie. ¡Dígnate, Señor, conceder la salud eterna á este padre tan bueno, á este padre del senado, á este padre de todas las personas honradas! ¡Dígnese él hacerle entrar prontamente en el cielo, y sentarle eternamente con Jesucristo, padre de los reyes! (Helgaud). Roberto era sinceramente piadoso, jamás príncipe alguno asistió con más asiduidad á los oficios divinos. Los que juzgan de las costumbres antiguas por las nuestras, miran con menosprecio la costumbre que tenia este príncipe de cantar en el coro, y de llevar capa, con la corona en la cabeza y el cetro en la mano. Su caridad no conocia límites. Mantenia, por lo comun, diariamente hasta mil pobres. El jueves santo les lavaba los piés, y les servia de rodillas, cubierto de un cilicio. Dios le concedió el don de curar sus enfermedades tocándoles, y haciéndoles la señal de la cruz. Hé aquí de donde deriva, al parecer, la costumbre de los reyes de Francia de tocar los lamparones, y la de lavar los piés á los pobres el dia de jueves santo. Á la piedad juntó Roberto la sabiduría. Compuso himnos, responsos y secuencias; pero se le atribuye equivocadamente la prosa: «Veni Sancte Spiritus;» débese á Herman le Contract (y nó al papa Inocencio III, como dice la última edicion), monje de Richenau en Suíza, en el siglo XII. Al hacer de este modo el elogio de la piedad de Roberto, no queremos purgarle de toda clase de supersticiones. Helgaud nos dice que habia hecho construir un relicario de cristal adornado de oro, pero sin reliquias, sobre el cual hacia jurar á los nobles, y otro de plata, que encerraba un huevo de grifo, sobre el cual hacia jurar á la gente ordinaria, todo con el objeto de evitar los juramentos falsos, como si para cometer un crímen no bastase la intencion. «Pero entónces, dice Henaut, no se raciocinaba mejor.»

Además de los tres hijos ya nombrados, tuvo Roberto en Constanza á Eudes, de quien se hablará en el reinado siguiente; Havoisa ó Adelaida, esposa de Renato I, conde de Nevers; y Adela, casada con Ricardo III, duque de Normandía, y después con Balduino V, conde de Flandes, muerto en 990. El autor de la Vida de san Bertulfo da á Roberto, por primera esposa, á Rosalía, viuda de Arnoldo II, conde de Flandes, muerto en 989; pero este matrimonio es por lo menos muy dudoso.

Obsérvanse en los diplomas cuatro principios del reinado de Roberto. El primero concurre con el de 988, que es el año en que fué coronado en Orleans; el segundo se toma del año 989, sin que se sepa la razon; el tercero, y más comun, está fijado en 24 de octubre de 996, dia de la muerte de Hugo Capeto; el cuarto se refiere al año 991, después de la prision de Carlos de Lorena. Los años de la indiccion no pueden siempre conciliarse fácilmente con los de la Encarnacion, en los documentos del tiempo de Roberto, sea que hayan contado mal aquellos, ó que no hayan seguido la más comun de las cuatro épocas que se dan á la indiccion.

El rey Roberto no poseia en propiedad más que los ducados de Francia y de Borgoña, y el condado de París. Las rentas de la corona consistian en el producto de las tierras de su dominio, los de los prebostazgos, la «grueria» (derecho que percibia sobre algunos bosques y montes), los censos, los derechos de entradas y salidas, la moneda, el derecho de albergue, y las contribuciones impuestas á los judíos. En tiempo del rey Roberto no se distinguia aun en Francia la nobleza de la ingenuidad. En efecto, Adalberon, obispo de Laon, en su poema dedicado á este príncipe, no admite más que dos condiciones en este reino, la de los nobles ó ingenuos, entre los cuales unos, para quienes el principal ejercicio eran las armas, eran más calificados que los otros; y los siervos, entre los cuales comprende á los negociantes y los artesanos. De este modo contaba este prelado tres órdenes en Francia, comprendiendo el clero (Hist. de Languedoc, tom. II, pág. 112). Roberto fué calificado de Piadoso en los primeros años de su reinado, como se ve en una carta de Guillermo el Grande, duque de Aquitania, fecha del año 999 «regnante Roberto rege Theosopho» (Besli, Hist. de los concilios de Poitou, página 268). Este príncipe es el solo de la tercera raza cuyo sello haya sido oval. Poseemos dos diplomas suyos, en los que está calificado de «rex francorum semper augustus» (Bouquet).

El año 1031, Enrique I, nacido el año 1005, de Roberto y de Constanza, consagrado en Reims, en 14 de mayo de 1027, en vida de su padre, le sucedió en 20 de julio de 1031. Hallábase entónces en Langres, adonde su padre le habia enviado para que diese posesion de esta Iglesia al obispo Hugo, á quien habia nombrado para regirla. Allí fué donde recibió la noticia de la muerte del rey (Chron. sancti Benigni divion.). La reina Constanza, su madre, aprovechó su ausencia para formar una conspiracion contra él, y á favor de Roberto, su hermano menor, á quien esta princesa queria colocar en el trono. Esta princesa hizo entrar en su partido á la mayor parte de los grandes, á cuyo frente se hallaba Eudes II, conde de Blois y de Champaña, y Balduino, conde de Flandes. Enrique, obligado á abandonar á París, se retiró á Fecamp, junto á Roberto, duque de Normandía. Con los socorros de éste y los de algunos vasallos fieles, tomó los castillos de Poissi y del Puiset, que estaban por los rebeldes, derrotó á su hermano Roberto en la llanu-

ra de Villeneuve-Saint-Georges, y le obligó, lo mismo que á su madre, á pedirle la paz. A pesar de lo que dice un moderno, Constanza le permaneció después fiel, como lo atestigua un autor contemporáneo, y no se ocupó ya más en perjudicarle (véase Roberto II, duque de Normandía). Verdad es que la muerte no le concedió mucho tiempo para renovar sus intrigas, si acaso lo deseaba, habiendo fallecido en Melun, el 25 de julio de 1032. Esta princesa violenta, avara, orgullosa y cruel, habia sido el tormento de su esposo, y el azote de sus dos hijos mayores, Hugo y Enrique. El rey Roberto, para hacer el bien tenia necesidad de ocultarse de ella, y, cuando recompensaba á sus servidores, les decia siempre, « guardáos de que no lo sepa Constanza. » Debe, sin embargo, decirse en elogio de esta princesa, que crió á sus pechos á todos sus hijos (Bouquet, tom. x, pág. 65). El mismo año en que murió, hubo en Francia un hambre horrible, que, segun Glaber, duraba aun el año siguiente. Al reconciliarse con su madre, hizo Enrique tambien gracia á su hermano Roberto, y tuvo además la generosidad de darle el ducado de Borgoña; acreditó al mismo tiempo su reconocimiento al duque de Normandía, con la cesion que le hizo del Vexin francés, liberalidad que desaprobaba la política, y de la que no tardó en arrepentirse. El conde de Blois y de Champaña, que habia sido uno de los partidarios de Constanza más encarnizados contra él, persistió aun en su revuelta. Enrique se puso en marcha y le tomó al primer combate el castillo de Gournai. Apoderóse en seguida de la ciudad de Sens que poseia Renato, bajo la proteccion y la soberanía del conde de Champaña. Pero, habiéndola recobrado Eudes, el monarca, después de dos asaltos dados á la plaza en el intervalo de un año al otro, se vió obligado á concertarse con él, el año 1034, cediéndole la mitad de este condado. La clemencia de que Enrique habia usado para con Roberto, envalentonó el año 1041 á Eudes, su otro hermano, que le pidió una parte en la herencia paterna. Su partido estaba coligado con Tibaldo, conde de Blois, Raul, conde de Valois, Valeran, conde de Meulent, y Estéban, conde de Champaña, para obligar al monarca á satisfacerles sobre este punto, y aun destronarle; pero la actividad de Enrique desbarató los planes de los conjurados. Fué á acometer súbitamente á Eudes en el castillo en donde se habia retirado, le hizo prisionero, y le envió con buena escolta al de Orleans, en donde permaneció encerrado mucho tiempo. Enrique volvió en seguida sus armas contra los cómplices en la revuelta de su hermano, hizo prisionero al conde de Valois, despojó de su condado á Valeran, y derrotó á los condes de Blois y de Champaña.

El arte médico encontró qué estudiar, bajo el reinado de Enrique, en una enfermedad epidémica que se declaró el año 1043, é hizo horribles estragos en el reino durante el espacio de unos dos siglos. Era una especie de carbunclo pestilencial que llamaban « mal de los encendidos. » Fundáronse hospitales para los pobres acometidos de ella; hiciéronse votos y ofrendas para que cesase este azote.

El año 1053, Enrique dió tropas á Guillermo, conde de Arques, contra Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, á quien este monarca habia hasta entónces defendido. Pero tuvo el disgusto de saber que habian sido derrotadas en Val des Dunes. Habiéndose coligado contra este mismo duque con Geofredo Martel, conde de Anjou, entró en Normandía por el condado de Evreux, en tanto que su hermano Eudes, á quien habia sacado de su prision, conducia una parte de sus tropas para penetrar en ella por el Beauvaisis. Los normandos, mandados por Rogerio de Mortemer, y Roberto, conde de Eu, sorprendieron en Mortemer, el año 1054, antes de la cuaresma, el ejército de Eudes, entregado á la licencia, y le dieron un combate, en el que fué hecho prisionero el conde de Ponthieu, y puesto en derrota el ejército. Enrique, á la noticia de este descalabro que el mismo duque le hizo anunciar para asustarle, se retiró precipitadamente (Bouquet, tomo xi, pág. 46). El príncipe Eudes terminó sus dias algun tiempo después, sin ser calificado más que de hermano del rey: « nullius dignitatis fastigio sublimatus » (ibid., pág. 483). Raul Tortaire dice, que su muerte fué el castigo de haber saqueado un territorio de la dependencia de Saint-Benoît-sur-Loire, ocupacion á que se entregó, dice, para suplir su indigencia (ibid). Felipe, primogénito de Enrique, era á quien este príncipe destinaba al trono, que podia trasmitir, si queria, á su otro hijo. Para asegurarle esta preferencia, le hizo consagrar en Reims, el dia de Pentecostés (23 de mayo de 1059), época de una nueva hambre, que duró siete años, y que se comparó á la de Egipto, bajo el gobierno del patriarca José. Enrique no la vió terminar, habiendo muerto en Vitri, en el bosque de Biere, hoy de Fontainebleau, el 29 de agosto de 1060, á los treinta años de reinado, á contar desde la muerte de su padre. Orderico Vital dice, que su muerte fué ocasionada por una medicina que le dió fuera de tiempo su físico (así se llamaba entónces á los médicos), Juan el Sordo, natural de Chartres. Habia estado desposado con Matilde, hija del emperador Conrado el Sálico, muerto el año 1034, ó, segun otros, en 1044, antes de su matrimonio; después habia casado en Reims, el año 1051 (y nó 1044), con Ana, hija de Jaroslow, duque de Rusia, de la que dejó dos hijos, Felipe, que le sucedió, y Hugo, que fué después conde de Vermandois, por su matrimonio con Adelaida, hija del conde Herberto: Ana, después de la muerte de Enrique, volvió á casarse, el año 1062, con Raul, conde de Valois. Enrique está enterrado en San Dionisio (véanse los duques de Borgoña).

Guiberto de Nogent (« de vita sua, » cap. 2) acusa á este príncipe de haber aumentado considerablemente su tesoro, con la venta de los beneficios eclesiásticos. Pero, ¿cómo conciliar este hecho con el severo edicto que Enrique expidió, segun dice Glaber (Hist., libro v, cap. últ.), contra la simonía, y los discursos que este historiador pone en boca suya al hablar de los obispos culpables de este vicio? « Como el Señor, le hace decir, me ha dado gratuitamente y por su sola misericordia la corona real, del mismo modo dispondré yo gratuitamente de las cosas concernientes á la religion, y espero que obrareis del mismo modo. »

Apreciaba tanto este príncipe el vino de Rebrechien (de arca Bacchi), viñedo del Orleanés, que le hacia llevar en pos de él cuando iba á la guerra, á fin de que, animado con su ardor, corriese con más fuerza al combate. Esto es lo que nos enseña el abad Baldric en un poema, en el que, después de haber exaltado los vinos de Troyes sobre todos los demás, coloca superiores á ellos los de Orleans.

Luis el Jóven no usaba otro vino, como parece por una carta, en la que ordena desde Palestina á Sugerio y Raul, conde de Vermandois, regentes del reino, que den á Arnoldo, obispo de Lisieux, sesenta moyos de su buen vino de Orleans (Du Chesne, Scrip., tom. iv, pág. 511).

Enrique fué quién extinguió el cargo de conde de

palacio, cuyas funciones dividió entre cuatro oficiales, á saber, el canciller, que tenía jurisdiccion sobre todos los oficiales de la cámara; el copero mayor, que mandaba á todos los oficiales de la repostería; el condestable, que tenia la intendencia de las caballerizas reales, y el panetero mayor, de quien dependian los oficiales de la panetería, los panaderos, pasteleros, etc.

El reinado de Enrique I empieza en los documentos, ya en 14 de mayo de 1027, ya en 20 de julio de 1031.

1060. Felipe I, nacido el 1053 (N. S.), sucedió el año 1060, al rey Enrique, su padre, que le habia hecho consagrar en 23 de mayo del año precedente en Reims. Un autor contemporáneo (apud Bouquet, tom. XI, pág. 32) nota que en esta ceremonia, aun cuando no contaba más que siete años, leyó Felipe por sí mismo el juramento que precedió á la consagracion, y le suscribió por su propia mano. El jóven príncipe gobernó al principio bajo la regencia y tutela de la reina, su madre; luego, después de la retirada de esta princesa, que tuvo lugar en 1062 (N. S.), bajo las de Balduíno V, conde de Flandes, que desempeñó este doble empleo hasta su muerte, acaecida el 1.° de setiembre del año 1067 (véanse los condes de Flandes). Velly, tomándolo del P. Daniel, atribuye á Balduíno, al principio de su regencia, una expedicion contra los gascones, que no tiene el menor fundamento en la historia. ¿Que habia en efecto que aclarar entre los gascones y el rey de Francia? Constituian un ducado particular que solo dependia muy imperfectamente de la corona. Bernardo II, conde de Armañac, les gobernaba entónces en paz, como descendiente de la antigua casa de los duques de este país. Velly se figuraba, al parecer, la monarquía francesa del tiempo de los primeros reyes capetos, tal como se hallaba en los de Carlomagno, ejerciendo la misma autoridad en todos los ángulos de la monarquía. Muy cambiados estaban los tiempos. Felipe, á la muerte de Balduíno, no contaba más de quince años, y la mayor edad de los reyes de Francia se fijaba regularmente entónces en los veinte y un años. Sin embargo, Balduíno no tuvo sucesor en la regencia, y Felipe empezó entónces á gobernar por sí mismo, y á hacer expedir las actas en nombre suyo. Porque es de notar, que, en otro tiempo, los regentes tomaban absolutamente el lugar de los reyes, sus pupilos, poniendo su propio nombre al frente de todas las actas emanadas de la autoridad soberana, y las autorizaban con su sello. La regencia de Balduíno no hubiera merecido más que elogios si se hubiese opuesto, como parecia exigirlo la política, á la conquista de la Inglaterra, que Guillermo, duque de Normandía, llevó á cabo en 1066 (véanse los condes de Flandes).

El año 1068, fué la época de un aumento del dominio de la corona. Fulco el Rechin, conde de Anjou, para impedir que Felipe auxiliase á su hermano Godofredo el Barbudo, con el cual estaba en guerra, le cedió el Gatinés, y el rey juró buenamente, dice una crónica manuscrita, «que mantendria en el país los usos y costumbres que regian entónces: porque, de otro modo, las personas de él no querrian rendirle homenaje» (Sinner. Catal. mss. codd.; Bern., tom. II, pág. 67). Á esta adquisicion juntó luego el Vexin francés, y el vizcondado de Bourges. No es por lo tanto cierto que «Felipe, como dice un moderno, dejó el dominio encerrado en los mismos límites en que le habia encontrado á su advenimiento al trono.»

Habiendo Roberto, apellidado el Frison, conde de Holanda, que se llamaba entónces la Frisia, invadido en 1070 el condado de Flandes, que pertenecia á Arnoldo III, nieto de Balduíno V, el jóven príncipe acudió, acompañado de su madre Richilda, á implorar contra el usurpador los socorros de Felipe su soberano. Felipe voló al socorro de su vasallo, é hizo entónces su primera campaña. No fue afortunada. Habiéndole Roberto presentado una batalla cerca de Montcassel, el 20 de febrero (domingo de Septuagésima) del año 1071 (y nó 1072, como dicen algunos), fue derrotado, y el infeliz Arnoldo pereció en la accion. Á pesar de la vergüenza de este descalabro, poco tiempo después hizo la paz con Roberto, y aun se dejó inducir á casarse, el año 1072, con Berta, su alnada, nacida del primer matrimonio de su esposa Gertrudis con Florencio I, conde de Holanda (véanse los condes de Flandes). Felipe fué más feliz en la expedicion que emprendió el año 1075 (y nó 1076), á ruegos del duque de Bretaña, contra Guillermo el Conquistador, que sitiaba la ciudad de Dole. Habiéndole obligado á levantar el sitio, cargóle en su retirada, y le mató mucha gente (véase Hoel V, duque de Bretaña). Un chiste de Felipe, á propósito de Guillermo, fué vengado por éste el año 1087, con la devastacion del Vexin francés y con el incendio de la ciudad de Mantes; pero el mismo Guillermo expió su cruel venganza, con su muerte, de que ella fué causa (véanse los duques de Normandía).

Roberto, hijo mayor de Guillermo el Conquistador, le sucedió en el ducado de Normandía, y Felipe tomó su defensa, el año 1090, contra su hermano Guillermo el Rojo, rey de Inglaterra, que intentaba despojarle de él. Juntos fueron á poner sitio á un castillo de Normandía, que habia recibido guarnicion inglesa. Pero, habiéndose Felipe dejado corromper por el oro que secretamente hizo llegar á sus manos el rey de Inglaterra, abandonó cobardemente á su vasallo, y se retiró (Roger de Hoveden).

Felipe era naturalmente indolente, y enemigo del trabajo. La ociosidad le sumergió en la crápula y la voluptuosidad, á la que se entregó sin freno. El año 1092, disgustado de la reina su esposa, hizo anular su matrimonio so pretexto de parentesco, la desterró á Montreuil-sur-Mer, que habia designado para su dote, y dió su mano á Bertrada, después de haberla arrebatado en 4 de junio del mismo año (y nó del siguiente) á su marido Fulco el Rechin, conde de Anjou. El arzobispo de Ruan, asistido de Bayeux y de Senlis (ó solo de este último, segun una carta del papa Urbano II, escrita en 27 de octubre de este año al arzobispo de Reims), se atrevió á bendecir tan escandalosa union. Habiéndola condenado altamente Ives, obispo de Chartres, Felipe le hizo poner en prision por el vizconde de Chartres. Quiso en seguida hacerle deponer en el concilio de Reims, que convocó en 17 de setiembre del año 1094, con objeto de hacer aprobar en él su matrimonio, cosa que le parecia tanto más fácil cuanto Berta habia muerto hacia poco. Pero fué, por lo contrario, excomulgado en 16 de octubre siguiente en el concilio de Autun, por Hugo de Die, legado del papa Urbano II. Habiendo ido este pontífice á buscar un asilo en Francia, renovó su anatema, en 1095, en el concilio de Clermont. Temiendo Felipe el efecto de las censuras en el ánimo de sus pueblos, pidió y obtuvo un plazo, durante el cual le fué permitido usar la corona (en aquel tiempo era costumbre que los reyes en las grandes solemnidades se presentasen con los ornamentos reales, y en la cabeza la corona, que un obispo les imponia). Amenazado constantemente, por el mes de enero de 1097, se determinó á separarse de Bertrada, y en consecuencia fué absuelto. Pero algun tiempo después volvió á llamar junto á sí al objeto de

su pasion, con lo cual se atrajo otro anatema, fulminado, el año 1100, en el concilio de Poitiers. El endurecimiento que opuso el monarca á los nuevos rayos de la Iglesia, lo mismo que á las súplicas de muchos prelados, fué castigado, dice Orderico Vital, con muchas enfermedades que el cielo le envió. Sea lo que fuere, en 2 de diciembre de 1104, el obispo de Arras, comisario del papa Pascual II, le restableció en la comunion, bajo la promesa que hizo de no volver á ver á Bertrada. No cumplió Felipe su palabra, porque se ve que, en agosto de 1106, pasó con esta princesa á la corte del conde de Anjou, el mismo que ella habia abandonado. La corte de Roma dejó sin embargo de perseguirle, y la historia nos dice, que, habiendo Pascual pasado á Francia en 1107, no tuvo ninguna dificultad en comunicar con este príncipe, quien le recibió con honores extraordinarios en París, lo que induce á creer que este pontífice le concedió al fin la dispensa que Ives de Chartres, reconciliado con Felipe, habia muchas veces solicitado para él (Pascual, segun el abad de Usperg, regresó de Francia á Roma en el otoño de 1107). En 29 de julio de 1108, Felipe murió en Melun, despues de cuarenta y ocho años de reinado; su cuerpo fue llevado á Saint-Benoît-sur-Loire. Guiberto de Nogent le llama, «hominem in rebus Dei venalissimum.» Se ha visto que la misma acusacion habia dirigido el padre de este monarca. Pero parece que aquí tiene mejor fundamento. En efecto, los demás escritores de aquel tiempo atestiguan que Felipe no tenia ningun escrúpulo en vender los beneficios. Están en prueba diversos ejemplos de elecciones que obtuvo á la fuerza de los capítulos á favor de sugetos indignos, de quienes habia recibido dinero. Fué testigo de muy grandes acontecimientos, en los que no tomó parte alguna: tales son, las cruzadas, que tuvieron principio bajo su reinado en Francia, la conquista de Inglaterra por Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, etc. Los hijos que tuvo en Berta, son, Luís, su sucesor; Enrique, muerto jóven; Carlos, á cuya memoria Luís, su hermano, fundó, en 1136, la abadía de Charlieu; y Constanza, casada, primero con Hugo, conde de Champaña, y despues, con Boemundo, príncipe de Antioquía. Bertrada la dió á Felipe, conde de Mantes; Fleuri ó Floro, que casó con la heredera de Nangis; y Cecilia, esposa, primero de Tancredo, príncipe de Galilea, primo de Boemundo, y luego de Poncio, conde de Trípoli. Velly, siguiendo al presidente Henaut, añade á estos hijos de Felipe y de Bertrada una hija, á quien da el nombre de Eustaquia, casada, dice, con Juan, conde de Etampes; pero ningun antiguo monumento hace mencion de esta hija, y por otra parte Etampes aun no tenia entónces conde (véanse los condes de Etampes). Bertrada, muchos años despues de la muerte de Felipe, se hizo religiosa en Haute-bruyere, priorato de la órden de Fontevrault, que ella habia fundado en 1116; ignórase el año de su muerte. Una anécdota que se ha escapado á todos los modernos, es, que Felipe, algunos años antes de su muerte (hácia 1106), habia expresado á san Hugo, abad de Cluní, que deseaba terminar sus dias en esta casa. Una sola cosa le embarazaba, y era saber si habia habido ejemplos de reyes que se hubiesen hecho monjes. San Hugo le respondió que sí, y le citó para esto el ejemplo del rey Gontran, en lo que no dió pruebas de grandes conocimientos; por cuanto Gontran, rey de Borgoña, no fué monje jamás. Acaso quiso decir Carloman, hermano del rey Pepino. Sea lo que fuere, san Hugo, despues de la muerte del rey Enrique IV, escribió á Felipe, instándole para que ejecutase su designio, demostrándole la urgente necesidad que tenia de cambiar de vida, y de hacer una penitencia que asombrase, «quam pœnitentiam, le dice, vel conversionem, nec faciliori, ut credimus, nec certiori via potestis apprehendere, quam quod multum volumus et optamus monachica professione» (Spicil., tom. II, páginas 401, 402). Esta carta, á la que no dejaron de atribuirse miras interesadas, no produjo ningun efecto. Pero demuestra á lo menos que Felipe I, en los últimos años de su vida, volvia sobre sí, y que no era insensible á las representaciones de los hombres de bien.

Cuéntanse en los documentos á lo menos cinco épocas del reinado de Felipe I. La primera se halla fijada en 23 de mayo de 1059; la segunda en 29 de agosto de 1060, dia de la muerte del rey Enrique; la tercera en el año 1061; la cuarta corresponde á 1063; la quinta se toma de la muerte del conde regente Balduino, acaecida en 1.° de setiembre de 1067. Desde 1098 ó 1099 se juntaban comunmente á los años de su reinado, los del reinado de su hijo Luís. Encuéntranse tambien algunos, en que, viviendo Felipe, solo se hace mencion de los años de su hijo; lo que no significa que Felipe no era considerado como rey, porque estaba excomulgado, puesto que se ven otros documentos del mismo tiempo, en que se expresan los años de su reinado. Sus diplomas algunas veces no llevan firma ni fecha. Felipe no empleaba por firma más que una cruz. No fué este príncipe, como se ha dicho, el primero que hizo firmar sus diplomas y letras patentes por sus grandes oficiales. Enrique I lo habia hecho algunas veces antes de él. Estos grandes oficiales eran el senescal, el camarero, el condestable, el copero mayor, el mariscal, el canciller, el maestro de capilla. Contábanse además entre estos grandes oficiales el ayo del rey, «æquilibrator regis,» y su preceptor, «pædagogus,» ó «magister regis.»

Es falso, como lo prueba Blondel, que durante la excomunion de este príncipe, dejase de emplearse en las actas la fórmula «regnante Philippo,» y que se sustituyese la de «regnante Christo.» Encuéntrase á la verdad en algunas de aquel tiempo «Christo regem spectante,» esto es, «protegente,» y nó «expectante,» lo que no tiene sentido.

Colócase fuera de lugar, en el reinado de este príncipe, el orígen de las armas blasonadas, inventadas, dicen, por los primeros cruzados para distinguirse cuando los cascos les ocultaban el rostro. Foncemagne ha demostrado (Acad. de Bel. Let., tom. XVIII), que se remonta hasta los torneos instituídos el año 934, como se hará ver en otra parte, por Enrique I, rey de Germania; sin embargo, es preciso observar que no se generalizó su uso entre los nobles hasta el tiempo de las cruzadas.

Con más verdad se refiere al reinado de este príncipe el establecimiento de cuatro órdenes monásticas, célebres en la Iglesia, la de Grammont, fundada en 1078 por san Esteban, la de los Cartujos por san Bruno, en 1084, la del Cister por san Roberto en 1098, y la de Fontevrault por Roberto de Arbrisselles en 1106.

Al reinado de Felipe I se refiere la época de la disminucion de las especies monetarias. Este monarca hizo acuñar especies de plata alterada con una tercera parte de aligacion de cobre. La alteracion fué llevada, bajo los reinados siguientes, hasta la mitad. Desde entónces el nombre de libra no fué más que imaginario, lo mismo que el de sueldo. Mezclando una tercera parte de cobre en una libra de doce onzas de metal, no debian entrar ya más que ocho onzas de plata pura. Así, bajo este mismo reinado de Felipe, se abandonó la libra de doce onzas, para adoptar el marco

de ocho onzas, porque efectivamente una libra de plata acuñada no contenia más que ocho onzas de plata pura. Las rentas de las tierras pagadas en dinero sufrieron muchas de las revoluciones sobrevenidas á los valores numerarios de las especies, y quedaron en fin reducidas casi á la nulidad, cuando con la décimoctava parte de un marco de plata se pagaba una renta que en su orígen era la totalidad de un marco.

1108. Luis VI, llamado Tibaldo y el Gordo, calificado tambien de Batallador, hijo de Felipe I y de la reina Berta, nacido el año 1077 ó 1078 (y nó 1081, como se dice en la Vida de san Arnoldo, obispo de Soissons), creado conde del Vexin por su padre, en 1092, (y nó en 1102, como enseña Orderico Vital), asociado en el reino el año 1098, ó 1099, sucedió á su padre en 1108, y fué consagrado en 3 de agosto en Orleans por Daimberto, arzobispo de Sens, al regreso de los funerales de su padre, á los cuales habia asistido. La ciudad de Reims se hallaba entónces dividida por el cisma. El partido que habia elegido por arzobispo á Raul el Verde, y que era el más fuerte, envió sus agentes á Orleans para oponerse á la consagracion del rey; pero ya estaba terminada la ceremonia cuando llegaron los diputados. Bertrada, madrastra de Luís, que le habia perseguido en vida del rey su padre, hasta obligarle á ir á buscar un asilo en Londres, el año 1100, y hasta hacerle dar un veneno á su regreso, y del que no curó jamás enteramente, renovó contra él sus furores en cuanto le vió elevado sobre el trono. Suscitóle por competidor á Felipe de Mantes, su hijo, en cuyos intereses hizo entrar á muchos señores de las cercanías de París. Sublevándose á la vez estos conjurados, dieron bastante ocupacion al valor de Luís, por espacio de un año; pero al fin sucumbieron todos (véanse los condes de Blois, los señores de Montfort, de Beaugenci, de Montlheri, de Couci, y los condes de Corbeil). Durante el curso de esta guerra, Enrique I, rey de Inglaterra, atento siempre á aprovecharse de las ocasiones de engrandecerse, retiró el castillo de Gisors de manos del caballero Payen, á quien los dos monarcas le habian entregado en secuestro, é hizo añadirle nuevas fortificaciones. Ofendido Luís de esta mala fé, hizo intimar, el año 1109, al rey de Inglaterra, que hiciese demoler la plaza, y, habiéndose negado á hacerlo, marchó contra él. Hallándose á la vista uno de otro los dos ejércitos en Neaufle, en ambos lados del rio Epte, Luís hizo proponer á Enrique que terminasen sus diferencias por medio de un combate singular, de rey á rey, para ahorrar la sangre de sus súbditos. El inglés solo contestó con una burla á este desafío. Llegóse en consecuencia á una batalla, en la que fué derrotado, y puesto en fuga. El año 1111, los franceses entraron en Normandía, en donde hicieron la guerra con variedad de sucesos. Continuó con mucho encarnizamiento por espacio de cerca de ocho años, interrumpido solo por una paz momentánea concluida en Gisors el año 1113, que apenas dió á los fatigados pueblos tiempo para tomar aliento.

Luís el Gordo habia sido desposado por su padre, en 1104, con Luciana, hija de Guido el Rojo, señor de Rochefort, antes de que ella fuese núbil, «ante nubiles annos,» dice Sugerio. Pero, juzgando los grandes, añade, muy desproporcionada esta alianza, la hicieron disolver (el año 1107) en el concilio de Troyes. Luís no se apresuró á contraer nuevo empeño; y pasó muchos años antes de resolverse á ello, por razones que se ignoran. Al fin, entre las princesas que se le propusieron, escogió á Alice, ó Adelaida, hija de Humberto II, conde de Maurienne ó de Saboya, y de Gisela de Borgoña, y se desposó con ella. La época de este matrimonio se halla fijada en un decreto de Luís, dado en 1120, el año trece de su reinado, y sexto de la reina Adelaida (Gall. Chist., t. XII, pr. coll. 23, 24, chartà XIII). Esta princesa empezó pues á ser reina el año 1115, supuesto que el año sexto de su reinado corresponde al decimotercio del de su esposo, empezado en 3 de agosto de 1108, ó, si se quiere, en 29 de julio precedente. Encuéntranse en muchos otros documentos los años del reinado de Adelaida unidos á los del rey Luís, lo que no habian practicado los reyes sus antecesores.

En 1116, volvió á encenderse la guerra entre los reyes Luís y Enrique, y uno y otro hicieron grandes devastaciones. Habiéndose encontrado el año 1119, cerca del castillo de Noyon, en el Vexin, vinieron á las manos en 20 de agosto, en la llanura de Brenneville. Los franceses, despues de haber llevado lo mejor al principio, fueron derrotados; pero la pérdida fué poco considerable. No hubo de ambos lados, segun Orderico Vital, más que tres caballeros muertos, de novecientos que eran en total; lo que por otra parte no debe causarnos sorpresa. Cubiertos de hierro de la cabeza á los piés, estos guerreros eran como otras tantas ciudadelas movibles, impenetrables á los tiros. Por otra parte, como hace notar el mismo autor, los lazos que unian entre sí á los caballeros de uno y otro partido, hacian que recíprocamente se evitasen, y se entretenian no tanto en matarse, cuanto en hacer prisioneros para sacar de ellos fuertes rescates. Los normandos, dice Orderico, hicieron ciento cuarenta prisioneros, y uno solo los franceses. Asegúrase, dice una antigua crónica, que el mismo rey Luís el Gordo estuvo á pique de ser hecho prisionero por un soldado inglés; el cual, habiendo cogido las riendas de su caballo, exclamó, «el rey es prisionero;» pero Luís, añaden, le descargó al mismo tiempo un sablazo en la cabeza, y le tendió á sus piés, diciendo: «Sabe que jamás se hace prisionero al rey, ni aun en el ajedrez.» Esta aventura, dice Mezerai, fué lo que indujo á hacer grabar una medalla con esta inscripcion, sacada de Virgilio: «Nec capti potuere capi.» Lo que hay de más positivo, es, que Luís, habiéndose extraviado en un bosque al huir, se vió obligado á confiarse á un labriego, que, sin conocerle, le condujo á Andeli, que algun tiempo antes habia conquistado en nombre de este príncipe Enguerrando de Chaumont. Sugerio dice, que la derrota de los franceses en Brenneville no impidió á Luís sitiar la fuerte plaza de Ivri, de la que se apoderó; pero, para concordarle con Orderico Vital, es preciso añadir que lo ejecutó con un nuevo ejército que hizo venir apresuradamente, y que, componiéndose de paisanos, iba mandado por los curas de cada parroquia. De Ivri, el rey fué á cercar á Breteuil. Pero Raul el Breton, que mandaba en la plaza, lejos de intimidarse, hizo abrir todas las puertas, y marchó audazmente al enemigo. Combatióse á la vez en tres puertas, en las que los franceses fueron igualmente rechazados (Orderico, p. 856). Las hostilidades cesaron en noviembre del mismo año por mediacion del papa Calixto II, que desde Reims, en donde habia celebrado un concilio, pasó á Normandía. Pero la paz que estableció, no fué duradera. Dos años despues, volvió á empezar la guerra. Enrique hizo el gasto de las tierras de Francia para vengarse de Luís, que sostenia á los señores coligados á favor de Guillermo Clito, hijo de Roberto y sobrino de Enrique: Guillermo reclamaba el ducado de Normandía, de que habia su padre sido despojado por Enrique, que le retenia prisionero hacia muchos años. Con más

justicia despojó Luís, con las armas en la mano, el año 1123, á su hermano consanguíneo Felipe, del condado de Mantes, que merecia perder por su nueva revuelta. Despues de haberle guardado por espacio de muchos años, Luís le dió en dote á la hermana de la reina Adelaida, casándola con Guillermo Cliton.

El año 1124, el rey de Inglaterra, atento á suscitar enemigos á la Francia, impulsó al emperador Enrique V á vengar sobre la ciudad de Reims la afrenta que habia recibido en ella el año 1119, en el concilio que le habia excomulgado. Con este intento el monarca aleman condujo su ejército hácia las fronteras de la Champaña. Pero, al rumor de la marcha de los imperiales, los grandes vasallos del reino se reunieron con sus tropas, en número de más de doscientos mil hombres al rededor del rey, marcharon apresurados en busca del enemigo, en agosto de aquel mismo año, y le obligaron á repasar el camino con más precipitacion que habia venido. Con motivo de esta expedicion, se ve por primera vez en la historia al rey de Francia ir á tomar del altar de San Dionisio el estandarte llamado oriflama, especie de pendon de color rojo, hendido en la parte inferior y suspendido al extremo de una lanza dorada. Los condes del Vexin, como patronos de la abadía, le llevaban en la guerra; y en esta calidad fué como Luís le llevó, por ocupar su lugar, despues de la adquisicion ó conquista que el rey su padre habia hecho de este condado. La vergonzosa retirada del emperador determinó al rey de Inglaterra á hacer otra vez la paz con el rey de Francia (la habia roto durante la ausencia de Luís, la que habia aprovechado para tentar, aunque sin éxito, de invadir el Vexin frances). El año 1126, Luís pasó á Auvernia con un ejército, para vengar al obispo de Clermont, vejado por el conde Guillermo VI. Era la segunda vez que se ponia en marcha, con el mismo objeto contra este conde, que al fin se sometió y prometió con el duque de Aquitania, su protector y señor feudal, someterse al juicio de la corte del rey (véase Guillermo IX, duque de Aquitania).

El año 1127, Luís tomó el partido de los canónigos de la catedral de París, contra su obispo Estéban de Senlis, con motivo de una prebenda de su Iglesia, que este prelado queria unir sin su consentimiento á la abadía de San Víctor. Persistiendo Estéban en su empeño, el rey le castigó por su resistencia, apoderándose de sus dominios temporales. El obispo, en represalias, puso interdicto en las tierras del rey, y huyó. En tanto que interesaba en su contienda á su arzobispo y comprovinciales, en tanto que empleaba en su defensa la elocuente pluma de san Bernardo, el rey trabajaba en atraer á su partido al papa Honorio II, y á su sucesor Inocencio II. El primero levantó las censuras fulminadas por el obispo de París, y el segundo, despues de cuatro años de turbulencias, cortó la cuestion por un medio digno de la prudencia de este pontífice, pidiendo el mismo al capítulo de la Iglesia de París la prebenda para los victorinos. Fuéle concedida con el consentimiento tácito del monarca; y de esta manera salvó Inocencio á un tiempo mismo el honor de la majestad real y las libertades eclesiásticas que se creian violadas por la oposicion de Luís á la colacion del prelado (Hist. Lit. de la Fr., t. XI, p. 669). Habiendo muerto en el entretanto trágicamente Carlos el Bueno, sin dejar posteridad (en 22 de marzo de 1127), se trasladó Luís inmediatamente al lugar de su muerte para vengar este atentado, cuyos autores y cómplices castigó severamente, y ejerció su derecho de señor feudal, sobre el condado vacante, concediéndole á Guillermo Cliton, para compensarle de la pérdida de la Normandía.

De tiempo inmemorial era la Francia el asilo más comun y más seguro de los papas perseguidos. El año 1130, Inocencio II, echado de Roma por Anacleto su competidor, vino á echarse en los brazos de Luís. Á su llegada, el monarca convocó una asamblea en Etampes, para decidir cuál de los dos contendientes era el verdadero jefe de la Iglesia. San Bernardo se declaró por Inocencio; y, habiendo prevalecido su opinion, Luís envió de su parte al abad Sugerio á cumplimentar á este pontífice, que aguardaba en Cluni su decision; y fué él mismo luego, en persona, acompañado del jóven Felipe, á encontrarle en la abadía de Saint-Benoît-sur-Loire, adonde se habia trasladado. Durante la permanencia de Inocencio en Francia, Luís perdió, en 13 de octubre de 1131, por un accidente funesto, á su hijo primogénito Felipe, á quien habia hecho consagrar en Reims, el dia de Pascua (14 de abril) del año 1129, á la edad de trece años; habia nacido en 29 de agosto de 1116. Para llenar la vacante que dejaba su muerte, el monarca, doce dias despues de este suceso, hizo coronar por el papa en el concilio de Reims á su segundo hijo Luís.

Las frecuentes quejas, llevadas al pié del trono, de los desmanes y latrocinios que cometia junto á su castillo el señor de Saint-Brisson-sur-Loire, se determinó, en 1133, el rey Luís el Gordo á ir á sitiarle en esta plaza. Habiéndola tomado por asalto, nó sin grandes esfuerzos, la redujo á cenizas, para asegurar la tranquilidad del país. Pero las fatigas que experimentó en esta expedicion, le causaron á su regreso una disentería. Habiéndole esta enfermedad conducido á las puertas de la muerte, entregó las riendas del gobierno á su hijo Luís, para no pensar más que en la eternidad. Recobróse sin embargo contra toda esperanza; pero fué para languidecer por espacio de cerca de dos años, durante los cuales dividió sus cuidados entre los negocios públicos, que no habia abandonado del todo, y los de su conciencia. Al fin, habiéndose renovado el mal, sucumbió en 1.° de agosto de 1137. Nada más edificante que los pormenores de su muerte, referidos por Sugerio. Acaso no haya entre todos los reyes de Francia uno tan solo cuya vida haya sido más activa que la suya. «Luís el Gordo, dice el padre de Orleans, estuvo casi siempre en campaña, ó para reprimir la revuelta de algun príncipe, ó para castigar la injusticia de algun particular.» Al morir dejó de Adelaida seis hijos y una hija; Luís, que le sucedió; Enrique, monje de Clairvaux; en seguida obispo de Beauvais, y finalmente arzobispo de Reims; Roberto, jefe de la rama real de Dreux; Pedro de Courtenai, que ha tenido descendientes varones hasta nuestros tiempos; Felipe, casado primero con una de las hijas de Tibaldo, conde de Champaña (no se dice cuál), despues separado de ella el año 1140, ó más bien, por Sanson, arzobispo de Reims, por causa de parentesco, arcediano en seguida de la Iglesia de París, que tuvo la generosidad de ceder á Pedro Lombardo el obispado de París, para el cual habia sido nombrado, y murió dean de Tours, en 1161; Hugo, de quien nada más dice la historia, y que fué probablemente el hijo que Luís y su esposa consagraron á Dios en la abadía de Tiron (Hist. Lit. de Fr., t. XI, p. 665), y Constanza, que casó, 1.°, el año 1140, con Eustaquio, conde de Bolonia, hijo de Estéban, rey de Inglaterra; 2.°, con Raimundo V, conde de Tolosa, duque de Narbona. Luís el Gordo tuvo además otra hija, llamada Isabel; que, desde el año 1119, estaba casada con Guillermo, señor de Chaumont, en Vexin,

puesto que Orderico Vital (p. 857), hablando de él en este año, le califica de yerno del rey. Pero la dificultad estriba en saber cuál era la madre de Isabel. No podia ser esta la reina Adelaida, pues que Luís no casó con ella hasta 1115. ¿Seria esta Luciana de Rochefort? Pero en 1104, cuando sus esponsales con Luís, no era todavía núbil, como lo atestigua Sugerio; y en 1107 fué rota esta alianza imperfecta, sin que, al parecer, Luís hubiese tenido comercio con esta Luciana. Sea lo que fuere, esta Isabel vivia aun en 1175; prueba de ello es el acta de una fundacion que hizo este año en la abadía de San Pedro, en Vallee de Chartres. De sus hijos uno se llamaba Luís, y firmó esta acta con su madre. La reina Adelaida contrajo nuevas nupcias con Mateo de Montmorenci, condestable de Francia. Murió en 1154, y fué sepultada en la abadía de Montmartre, que habia fundado en 1133, y en donde pasó los últimos años de su vida.

Los años del rey Luís el Gordo se cuentan en los documentos, ya de 1099, ó fines de 1098, y del 3 de agosto de 1108. Desde el año 1115, juntó con bastante frecuencia á los del suyo, los años del reinado de su esposa. Añadió tambien los de sus hijos Felipe y Luís cuando hubieron sido consagrados.

Á este príncipe se atribuye el establecimiento de las comunidades, esto es, de las asociaciones de paisanos de una misma ciudad ó burgo, reunidos en comunidad, regidos por un alcalde y regidores, que ellos se elegian para defender la libertad que habian comprado á los señores de quienes antes eran siervos, juzgar las diferencias suscitadas entre ellos, y mantener la disciplina en lo que habian convenido. Cada parroquia, libre de esta suerte bajo ciertas reservas, marchaba á la guerra, al servicio del rey, bajo el estandarte de su santo.

Otra institucion de Luís el Gordo, que no contribuyó poco á extender la autoridad real, restringiendo la de los barones, fué el establecimiento de las vecindades. Lo que el rey les concedió no fué el constituir entre ellos en la misma ciudad un cuerpo municipal, sino que les declaró libres de la jurisdiccion de su señor, y dependian únicamente de los oficiales reales, tanto en lo civil como en lo criminal.

No se conocen más antiguas letras de «Committimus,» que las que Luís el Gordo expidió, en 12 de abril de 1120, á favor de la abadía de Tiron; existen originales, provistos del sello real, y todos los demás caracteres que prueban su autenticidad. Puede verse la copia de ellos en la Gallia Christiana (tomo VIII, página 320).

Bajo el reinado de este monarca los franceses llevaban vestidos talares, ceñidos en la cintura y con mangas anchas, que les cubrian las manos: sus zapatos, llamados «pigaces,» y después zapatos «á la poulaine,» terminaban en puntas largas de uno y de dos piés, ya rectas, ó bien encorvadas. Esta moda, inventada por Fulco el Rechin, conde de Anjou, subsistió hasta el tiempo de Carlos V. Los laicos llevaban el cabello largo, costumbre contra la cual se levantaron muchos obispos, fundados en un texto mal entendido de san Pablo, hasta tratarla de pecado contra la naturaleza.

Los escritores modernos acusan á Luís el Gordo de haber carecido de política. Sin embargo, es el primero de los reyes de Francia que haya conocido el verdadero sistema de reinar. Aquellos de sus sucesores que han tenido suficientes luces, no han hecho más que marchar por el camino que él les trazó. No han hecho más que seguir su plan para la reunion de los grandes feudos á la corona, y la extension de la autoridad real por medio de la administracion de la justicia.

Este monarca estaba persuadido de que el homenaje para con sus súbditos por los feudos que tenia en su dependencia, era incompatible con la dignidad del trono. Cuando iba á tomar el oriflama en San Dionisio, declaró, dice Sugerio, en pleno capítulo, que tenia el Vexin, de esta abadía, y que, en calidad de su portaestandarte, le deberia homenaje si no fuese rey. En lo sucesivo, los reyes han sido menos delicados, y no han tenido dificultad en hacer prestar homenaje en nombre suyo por alguno de sus oficiales, en semejantes ocasiones, ó bien han rescatado este derecho y los servicios á ellos anexos, con una indemnizacion.

Un escritor poco fácil en dejarse alucinar, atestigua, segun el testimonio de sus ojos, que Luís el Gordo tenia el don de curar milagrosamente los lamparones. Hé aquí sus mismas palabras: «Hablemos, sin embargo, del prodigio que nuestro rey tiene costumbre de obrar. Yo mismo he visto á los que estaban afligidos por los lamparones, ya fuesen en el cuello, ya en otras partes de su cuerpo, agruparse á su alrededor para que se dignase tocarles y hacerles la señal de la cruz. Estaba yo entónces á su lado, y quise apartarles. Pero este príncipe, recibiéndoles con aire de bondad, se adelantó hácia ellos para tocarles, é hizo sobre estos la señal de la cruz. Resultó un asombroso milagro, virtud que habia tambien poseído el rey Felipe, y que perdió por yo no sé qué pecados. Excusaré decir cómo se portan los demás reyes en semejantes ocasiones. Pero, lo que sé de positivo, es, que los reyes de Inglaterra no han intentado jamás una cosa semejante.» Atrevióronse, sin embargo, más adelante, después de haberse apropiado el título y las armas de los reyes de Francia.

Á principios del reinado de Luís el Gordo, la abstinencia del sábado no estaba aun establecida como precepto en Francia. Esto se ve en un reglamento de Ponce, abad de Cluni, ordenando que en todas las casas de la órden se celebren, el dia 2 de cada mes, oficios de difuntos para los hermanos fallecidos y sus parientes, y que al dia siguiente se dará una comida de carne á los pobres, á no ser que este dia sea viernes, en cuyo caso se trasladará al sábado. Pero en tiempo de Pedro el Venerable, inmediato sucesor de Ponce, la abstinencia del sábado era tan rigurosamente observada, que ni los bufones, ni los histriones se dispensaban de ella (Mabill. Annal., tom. v, p. 147).

Los relojes, inventados bajo el reinado de Hugo Capeto, eran aun muy imperfectos en tiempo de Luís el Gordo, como se ve por los «Usos» del Cister compilados por los años de 1120. Entónces, y mucho tiempo después, el juego de las ruedas del movimiento y el de las horas no tenian uno y otro más que dos ruedas en vez de las cinco que tienen en el dia. Las dos ruedas solas les bastaban, pero era preciso ponerles corrientes cuatro veces al dia.

1137. Luís VII, llamado el Jóven, hijo de Luís el Gordo, nacido el año 1120, educado en el claustro de Nuestra Señora de París, como su padre lo habia sido en el de San Dionisio, consagrado en Reims, en 25 de octubre de 1131, por el papa Inocencio II, sucedió á su padre en 1.° de agosto de 1137, siendo de edad de cerca de diez y ocho años. Hallábase entónces ausente, y se disponia á regresar á Burdeos, en donde se habia desposado el domingo precedente con Eleonor, hija y heredera de Guillermo X, duque de Aquitania. Llegado á Poitiers, fué coronado duque de Aquitania, en 8 de agosto. La noticia que recibió de la muerte de su padre, le hizo apresurar su re-

greso á París. En la siguiente Navidad, fué coronado rey de Francia en Bourges, y allí recibió los homenajes de los señores franceses. Orderico Vital pone esta coronacion en igual dia del año 1138, bajo la indiccion 1, porque empieza el año y la indiccion en Navidad. El año 1141, Luís, como duque de Aquitania, quiso apoderarse del condado de Tolosa, pero esta expedicion no dió resultado (véase Alfonso Jordan, conde de Tolosa).

El año 1142, tuvo lugar una desavenencia entre Luís y el papa Inocencio II, con motivo de haber este pontífice nombrado y consagrado arzobispo de Bourges á Pedro Effenouardo de la Chartre, contra la voluntad del rey, que queria dar esta silla á Cadurce, su capellan. Las cosas llegaron á tal punto, que Inocencio puso el reino en interdicto, para obligar al monarca á reconocer á Chartre. Luís dirigió su enojo contra Tibaldo el Grande, conde de Champaña, que habia acogido á este prelado, y excitaba por debajo de cuerda al papa á mantenerse firme. Entró á mano armada en las tierras del conde, y marchó directamente á Vitri, la que tomó y saqueó de un modo bárbaro. Mil trescientas personas perecieron quemadas ó ahogadas en una iglesia, á la que habia hecho pegar fuego. El arrepentimiento siguió de cerca á la falta. El año 1143, Luís hizo pedir á Celestino II, sucesor de Inocencio, que levantase el entredicho, y lo obtuvo, prometiendo no incomodar más al arzobispo de Bourges. El año siguiente, hizo la paz con el conde de Champaña. Pero para expiar el saqueo de Vitri, el monarca tomó la resolucion de ir á la Tierra Santa (Roberto de Mont.). Sugerio, abad de S. Dionisio, no era de opinion de que efectuase este viaje; pero san Bernardo le aprobó, después de haber consultado al papa Eugenio, y el predicador triunfó del hombre de estado. En las fiestas de Navidad del año 1145, Luís celebró en Bourges una asamblea general, en la que el obispo de Langres hizo un discurso patético, sobre el deplorable estado de los negocios de los cristianos en Oriente, y dispuso con sus exhortaciones á los señores franceses á ir á llevarles socorros (Odo de Diogil.). El año siguiente, Luís, con un número casi infinito de caballeros y otras personas, recibió la cruz en plena campaña en Vezelai, de manos del santo abad de Clairvaux, el dia de Pascua, 31 de marzo. Partió en 11 de junio de 1147, al frente de más de doscientos mil hombres, con la reina Eleonor, dejando el cuidado del estado á Sugerio y á Raul, conde de Vermandois, nombrados regentes en 16 de febrero precedente, en el parlamento de Etampes. Luís pasó el mes de octubre á Constantinopla, en donde el emperador Manuel le recibió con más política que franqueza. Perdió, al atravesar el Asia, una gran parte de su retaguardia en los diferentes ataques de los turcos que tuvo que sostener, y llegó á Antioquía en 19 de marzo de 1148. De allí, habiendo pasado á Jerusalen, juntó sus tropas con las del emperador Conrado, para ir á sitiar á Damasco. Habiendo salido mal esta empresa por la traicion de los francos de Siria, Luís tomó el camino de Francia, en abril del año siguiente. Hecho prisionero en el mar por los griegos, fué libertado por el almirante de Rogerio, rey de Sicilia. Llegado á Francia á fines del mismo año 1149, partió para Normandía, de la que puso en posesion á Godofredo Plantagenet, y á su hijo Enrique, después rey de Inglaterra; después de lo cual recibió de este el homenaje-ligio por este ducado, que su padre le habia cedido. En 13 de enero de 1152, perdió á su ministro Sugerio, y derramó lágrimas en sus exequias, á las cuales asistió. Este grande hombre, que la nacion condecoró con el título de «padre de la patria,» honor que no se ha concedido jamás á ningun otro ministro, no fué reemplazado. Antes de que él hubiese entregado el espíritu, Luís habia partido con la reina Eleonor para la Aquitania, y quitado las guarniciones que habia puesto en sus plazas. Godofredo de Vigeois observa (capítulo 53), que llegaron á Limoges en la semana de Navidad. De regreso á París, este monarca pensó en consumar el divorcio que meditaba, y del que era preliminar este viaje. Con esta mira, habiendo llegado, en 18 de marzo siguiente, á Beaugenci, hizo declarar nulo su matrimonio en pleno concilio, aun cuando habian tenido en él dos hijas, y despidió esta princesa volviéndola su dote. La conducta licenciosa de Eleonor fué la causa de esta separacion, y, como de costumbre, sirvió de pretexto el parentesco. Un moderno acusa sin fundamento á Sugerio de haber impulsado á Luís el Jóven á llegar á este extremo. La crónica de Anchin, segun el manuscrito original, echa toda la culpa á san Bernardo; y Guillermo, autor de la Vida de Sugerio, descarga formalmente á este ministro. Verdad es que los preliminares de este divorcio precedieron á su muerte. Pero debe convenirse, tratándose el asunto con equidad, en que, lejos de haber sido efecto de sus consejos, fueron la consecuencia del estado de languidez y de inaccion á que entónces le tenia reducido su enfermedad. Dos meses precisamente después del concilio de Beaugenci, en 18 de mayo, Enrique, duque de Normandía, menos delicado que el rey de Francia, dió su mano á Eleonor. El interés fué el nudo de esta alianza. La princesa llevó en dote á su nuevo esposo las tres más bellas provincias de Francia; las que con las que ya poseia, hacian á este vasallo más poderoso en el reino, que el mismo rey su señor feudal. Los políticos maquiavélicos no habrán dejado de decir, que Luís debia haberse separado de su mujer, quedándose con su dote. Pero no se conoce ninguna ley divina ni humana que autorice para retener los bienes de otro.

El año 1154, Luís casó en Orleans con Constanza, hija de Alfonso VIII, rey de Castilla. Á fines del año siguiente, emprendió la peregrinacion á Santiago, con su esposa, y de allí fueron á visitar al rey de Castilla, padre de Constanza, que les recibió magníficamente en Toledo. Poco tiempo después de su regreso, aconteció á Luís una aventura singular. «Hallándose de viaje en las cercanías de París, cuando volvian á su capital, les sorprendió la noche en Creteil. Detúvose allí, haciéndose servir á expensas de los habitantes, siervos de la Iglesia de París. Llegada prontamente la noticia á los canónigos, interrumpieron al momento el oficio divino, resueltos á no continuarle hasta que el monarca hubiese resarcido á sus «siervos de cuerpo,» dice Estéban de París, el gasto que les habia ocasionado. Llegado á París, fué Luís el mismo dia á la catedral para asistir á los oficios. Sorprendióse de encontrar las puertas cerradas, y preguntó la causa de esta singularidad. Dijéronsela; pero, lejos de ofenderse, dió sus disculpas, y prometió una reparacion en presencia del obispo y de los canónigos, á quienes habia hecho llamar. Abriéronse entónces las puertas de la iglesia, entró en ella, y, después de hecha oracion, prometió resarcir á los habitantes de Creteil de los gastos que les habia ocasionado. El obispo salió fiador del monarca, y dió en prenda al cabildo dos candeleros de plata, para que los guardase hasta el cumplimiento de su promesa. El acta de esta reparacion fué grabada en una pértiga (no se sabe de qué metal era), que la Iglesia de París ha conservado mucho tiempo en memoria de sus liber-

Luís el santo, rey de Francia.

tades (Bouquet, tom. xii, pág. 98). Para apreciar justamente este hecho, es preciso trasladarse al siglo en que pasó.

El año 1157, segun Radewic, autor contemporáneo, Luís se adelantó hasta Dijon, para tener una entrevista con el emperador Federico, que se hallaba entónces en Besanzon. Pero, sabiendo, dice este historiador, que Federico habia regresado á Alemania, no pasó más adelante. Los dos príncipes, sin embargo, se enviaron recíprocamente á saludar por sus embajadores, á saber, el emperador envió á su canciller Renato y á Ulrico, conde de Lenzburgo; y el rey de Francia, al canciller Alberico. «Pero, he sabido, prosigue Radewic, por el venerable Enrique, obispo de Troyes, que, habiendo sabido Luís que la autoridad de Federico habia prevalecido sobre estos países (de la Borgoña), temió que no se atendiese más que á una conferencia, á las hostilidades, y habia colocado tropas bastante considerables, y hasta en tan gran número, que, segun relacion de este prelado, nueve obispos de su séquito se habian alojado una noche en Troyes, cada uno con sus milicias particulares; y como este país se hallaba entre revueltas y agitaciones, su temor hizo las veces de victoria.» Hé aquí un viaje de Luís á Borgoña de que ningun otro historiador contemporáneo hace mencion. Porque no es muy verosímil que Radewic le confunda con el que este monarca hizo en 1162 á invitacion de Federico, y que llegó hasta Longwi-sur-Saone, para conferenciar con el emperador, tocante al cisma que dividia entónces la Iglesia romana. Daremos de esto cuenta en otra parte (véase Enrique, conde de Champaña).

El año 1158, Luís recibió en París al rey de Inglaterra, al cual cedió su palacio, y él fué á alojarse en el claustro de Nuestra Señora (Radulf. de Diceto). Esto prueba que Luís el Jóven no tenia más que un palacio en la capital, y que no estaba alojado en él muy á sus anchuras.

El año 1160, tuvo lugar la muerte de Pedro Lombardo, obispo de París, más conocido comunmente con el nombre de «Maestro de las sentencias.» No conviniéndose los votos para la eleccion de su sucesor, se nombraron tres compromisarios. El arcediano Mauricio, uno de ellos, bien seguro de que sus colegas no le desmentirian, se proclamó á sí mismo obispo, diciendo que no conocia persona más á propósito ni más dispuesta que él á ocupar dignamente la silla vacante; y toda la asamblea dió su consentimiento á tan sorprendente eleccion (Cæsar Heisterbac). ¡Qué contraste! Felipe de Francia, hijo de Luís el Gordo, y arcediano de París, nombrado canónicamente obispo de París después de la muerte de Tibaldo, habia por modestia cedido su plaza á Pedro Lombardo; y Mauricio de Sulli, de la hez del pueblo (porque su apellido le provenia, nó de su familia, sino de su país natal), se antepuso á todos los que se hallaban indicados para el mismo objeto. Puede decirse sin embargo en su elogio, que reparó el vicio de su eleccion con la sabiduría de su gobierno. Él fué quien edificó la iglesia de Nuestra Señora, cuya primera piedra colocó, por los años de 1163, el papa Alejandro III. Este pontífice, echado por la faccion de Octaviano, su competidor, se retiró á Francia el año 1162. Luís fué á visitarle acompañado del rey de Inglaterra, en Touci-sur-Loire, en donde, habiéndole saludado en el campo, los dos monarcas le condujeron á su tienda, marchando á su lado y teniendo á derecha é izquierda las riendas de su caballo (Roberto de Mont).

El año 1164, Luís dió asilo en sus estados á otro pontífice perseguido. Era éste santo Tomás, arzobispo de Cantorberi, que huia de la injusta cólera del rey de Inglaterra. Habiendo los embajadores de este monarca manifestado á Luís su descontento por haberle acogido, «si vuestro señor, les dijo, está tan celoso de las costumbres de su reino, que han sido la causa de la querella, no debe encontrar extraño, que yo conserve la que he recibido de los reyes mis antepasados, como un derecho hereditario, que es, proteger á los afligidos, sobre todo á los que sufren persecucion por la justicia.» Luís dió asilo, el año 1173, á un segundo fugitivo de Inglaterra, por causa muy diferente de la de este prelado. Queremos hablar del jóven príncipe Enrique, llamado «del Court-Mantel,» sublevado contra el rey su padre. No contento con recibirle en sus estados y en su corte, Luís se comprometió á reunir á los suyos sus esfuerzos, para ponerle en posesion de la Normandía. Juntos entraron en esta provincia al frente de un ejército, tomaron muchas plazas, y se estrellaron delante de otras. Ricardo y Godofredo, hermanos del jóven príncipe, le imitaron en su revuelta, y encontraron iguales recursos en el rey de Francia, que les proporcionó tropas y dinero para humillar á su infortunado padre (véase Enrique II, rey de Inglaterra). El año 1176 ó 1177, la guerra entre Inglaterra y Francia, que no se habia interrumpido más que por treguas muy cortas, fué terminada por la mediacion del cardenal Pedro de San Grisógono, legado del papa. En 21 de agosto de 1179, Luís pasó á visitar el sepulcro de santo Tomás de Cantorberi, para pedir á Dios, por la intercesion de este santo, la curacion de su hijo Felipe, peligrosamente enfermo. Obtúvola, se reembarcó en Douvres, el 26 de agosto, y llegó en veinte y cuatro horas al puerto de Vitsan, en el Bolonés. Rogerio de Hoveden, que refiere este viaje, dice que fué la primera vez que un rey de Francia pasó á Inglaterra. Algun tiempo despues de su regreso, sufrió Luís el Jóven un ataque de apoplejía en la iglesia de San Dionisio, adonde habia ido á dar gracias á Dios, y quedó paralítico de medio cuerpo. Este accidente le hizo apresurar la coronacion de su hijo, que quedó fijada para el siguiente dia de Todos los Santos (año 1179). A pesar de su enfermedad, él mismo dispuso todos los preparativos. «Preténdese que, con esta ocasion, arregló la clase y el número de los pares que debian figurar en ella. Lo cierto es, que el rey de Inglaterra (Enrique el Jóven, cuñado de Felipe), como duque de Normandía, llevó en ella la corona, y el conde de Flandes la espada real, y que muchos grandes señores marchaban delante y detrás del príncipe, desempeñando las funciones para las que estaban designados. Pero no vemos que los seis pares eclesiásticos hubiesen tenido en ella alguna distincion sobre los demás prelados del reino. El arzobispo de Reims, Guillermo de Champaña, hermano de la reina, fué el ministro de la ceremonia. Aprovechóse del poder y de la influencia que le daba su alianza con la familia real, para obtener un edicto que asegurase perpetuamente á los arzobispos de Reims el privilegio de poder ellos únicamente consagrar á los reyes de Francia; y este edicto, confirmado por una bula de Alejandro III, terminó por fin un asunto que hasta entónces permaneciera bastante indeciso» (Oroux, Hist. Eccl. de la Cour, t. i, p. 238).

El año 1180, Luís dió por esposa á su hijo, á Isabel, hija de Balduino V, conde de Hainaut. La princesa fué llevada á la abadía de Arouaise, en donde se celebró este matrimonio el dia 28 de abril, por Rogerio, obispo de Laon, y de allí se la condujo á Bapau-

me, en donde se celebraron las fiestas del matrimonio. En 18 de setiembre siguiente, murió Luís en París, á la edad de sesenta años, después de cuarenta y tres, un mes y diez y ocho dias de reinado, contados desde la muerte de su padre. Su cuerpo fué llevado á la abadía de Barbeaux, arriba de Melun, fundada por él en 1147, y en la que se ve todavía, en medio del coro, su sepulcro, cubierto de láminas de plata. Los historiadores contemporáneos dan algunas veces á Luís el Jóven el sobrenombre de Piadoso, que mereció por muchas razones. Fiel, hasta el escrúpulo, en las prácticas de la religion, observaba tres cuaresmas, se abstenia de vino y de pescado todos los viernes, asistia religiosamente á los divinos oficios, y respetaba á los ministros del altar hasta el punto que en las procesiones hacia pasar delante de él hasta al más ínfimo clérigo. A pesar de ser tan religioso, no temia este monarca ultrajar á la naturaleza, fomentando, apoyando y hasta excitando la revuelta de los tres hijos del rey de Inglaterra contra su padre. Por lo demás, la blandura y equidad de su gobierno fueron muy ventajosas á la Francia. La agricultura, segun el testimonio de los mismos autores, no estuvo jamás tan floreciente en Francia, como bajo su reinado. Por todos lados se vieron convertir los bosques en tierras laborables, y, como la poblacion siguió el progreso de la agricultura, las ciudades, las villas y las aldeas se encontraron muy reducidas y en muy corto número para contener la multitud de los habitantes. Por todas partes se levantaron nuevos edificios, y se restauraron los antiguos; ensanchâronse las ciudades, adornáronlas con magníficos templos, y les añadieron nuevas fortificaciones. Estas construcciones llamaron á Francia á muchos artistas extranjeros, y sobre todo árabes de España. Ellos fueron los que introdujeron estas construcciones elegantes y atrevidas, que se llaman impropiamente «gótico moderno,» y que deberia más bien llamarse arabesco. La iglesia catedral de París, empezada, como se ha dicho, por los años de 1163, es uno de los más antiguos monumentos de esta clase de arquitectura, y tal vez el más bello por su extension y la delicadeza de su trabajo. Luís el Jóven tuvo en Eleonor dos hijas, como ya hemos dicho, María, esposa de Enrique I, conde de Champaña, y Alice, casada con Tibaldo el Bueno, conde de Blois. De Constanza, su segunda esposa, fallecida en 4 de octubre de 1160, dejó á Margarita, esposa primero del jóven Enrique, consagrado rey de Inglaterra, y después de Bela III, rey de Hungría, y Alice, concedida á Ricardo, rey de Inglaterra, casada después, en 1195, con Guillermo III, conde de Ponthieu. Al dar á Constanza esta segunda hija, que los modernos atribuyen á la tercera esposa de Luís, seguimos á los autores contemporáneos, que concuerdan todos en este punto. Luís contrajo terceras nupcias, en 13 de noviembre de 1160, con Alice, hija de Tibaldo el Grande, conde de Champaña, muerta en 4 de junio de 1206, y sepultada en Pontigni. No tuvo en este último matrimonio, como lo dice positivamente Godofredo del Vigeois, más que un hijo y una hija, á saber, Felipe é Inés, consecutivamente esposa de los emperadores griegos, Alejo el Jóven, y Andrónico Comneno, después casada en terceras nupcias con Teodoro Branas.

El principio del reinado de Luís el Jóven se calcula de cuatro maneras distintas en los documentos. Se toma primero del año 1131, época de su asociacion al trono; segundo del año 1133, pasado el mes de julio, ó del año 1134, antes de este mes (no se sabe la razon de esto); tercero del año 1135, cuando su padre, en una enfermedad de la que no pensaba convalecer, le resignó el gobierno, y, como se ha dicho, le remitió el anillo real, en señal de investidura; cuarto de la muerte de su padre, 1.° de agosto de 1137. Vénse tambien diplomas datados, por este príncipe, del nacimiento de su hijo. Es notable que en una ordenanza de Luís el Gordo, fechada en París, y en otra expedida por Luís el Jóven, en Burdeos, con la misma fecha, se citen los mismos testigos y en el mismo órden. Es que, como las actas se firmaban por los ausentes, estaban tambien atestiguadas por personas que no se encontraban en el lugar en donde se habian levantado. Existe un diploma de Luís el Jóven, del año 1171, en que toma el título de rey de Francia, en lugar del de rey de los franceses, como se calificaban sus predecesores (Ordonn. du Louv., t. IV, p. 206).

El nombre de regalía empezó á estar en uso bajo el reinado de Luís el Jóven, para indicar el derecho que tiene el rey de percibir los frutos de las abadías y obispados vacantes. Son varios los sistemas sobre el orígen de esto. Es el primer rey de la tercera raza que ha impuesto contribuciones al clero. Próximo á partir para la Tierra Santa, impuso á la abadía de Saint-Benoît-sur Loire una cuota de mil marcos de plata, cantidad que luego se redujo por convenio á trescientos marcos. Tambien se hace mencion de la que impuso á la abadía de Ferrieres, y la del cabildo de Brioude, para el mismo objeto (Du Chesne, Scrip. Franc., t. IV, p. 423, 532; Patru, Tratado de los diezmos).

Luís el Jóven es tambien el primer rey de Francia en cuyo sello se ve una verdadera flor de lis (N. Tr. de Dipl., t. IV, p. 380). Y tambien fué el que introdujo los pequeños sellos, para contrasellar los diplomas.

El marco de plata valia, en 1144, cuarenta sueldos; y, en 1158, habia cambiado su valor en 53 sueldos, 4 dineros torneses (Le Blanc, pág. 163).

1180. Felipe II, llamado Augusto, nacido de Luís VII y de Alice, el año 1165, en 21, y nó en 11, del mes de agosto, lo que hizo que le diesen el nombre de Augusto, consagrado en 1.° de noviembre de 1179 en Reims, coronado segunda vez en San Dionisio con la reina Isabel, su esposa, en 29 de mayo de 1180, sucedió en 18 de setiembre siguiente á su padre, bajo la regencia de Felipe de Alsacia, conde de Flandes, y la direccion de Roberto Clemente de Metz, mariscal de Francia, que su padre le habia dado por ayo. Desde el tiempo de su primera coronacion, era considerado como único monarca en Francia; y, á fin de que Luís el Jóven, dice Raul de Diceto, no estableciese nada sin el consentimiento de su hijo, se le privó de su sello. Desde entónces Felipe, por las intrigas de sus ministros, se descompuso con la reina, su madre, hasta el punto de retirarle los castillos que le habian sido dados en dote. Pero el rey de Inglaterra, junto al cual ella se habia retirado en Normandía, habiéndose erigido mediador entre la madre y el hijo, les reconcilió en Gisors, el 28 de junio de 1180 (idem). Poco tiempo después de la muerte de su padre, vió Felipe estallar una revolucion de sus grandes vasallos, que querian prevalerse de su juventud para hacerse independientes. Al saber Felipe sus primeros movimientos, dijo, sin afectarse, en medio de su corte, segun refiere una antigua crónica manuscrita: «Veamos al presente lo que hacen sus fuerzas, y si me conviene sufrir sus grandes ultrajes y villanías; que, si Dios quiere, se debilitarán y envejecerán, y yo creceré, Dios mediante, en fuerza y en poder, y entónces llegará mi vez de vengarme á mi

talante. » Tomó en seguida las armas, y, en menos de dos años, redujo á los rebeldes á la razon. Habiendo vuelto la paz al reino, emprendió una obra que juzgó á propósito para hacerle florecer. Por un edicto del mes de abril del año 1182, y que fué ejecutado en julio siguiente, ordenó que todos los judíos saliesen de sus estados, confiscando sus bienes inmuebles, y descargando á sus deudores de todas las deudas para con ellos (Rigord). Las inicuas usuras que ejercian, los sacrilegios y demás horrores, de que se les acusaba, fueron las causas de esta expulsion. Habian sobre todo persuadido á este príncipe desde su infancia, que todos los años, por Pascua, crucificaban á un niño, que arrebataban á los cristianos. Era la misma acusacion que los paganos habian dirigido calumniosamente á los cristianos desde los primeros siglos. No ejercia ya entónces la regencia el conde de Flandes; pero gozaba de una gran influencia en la corte como tio de la jóven reina, y como padrino del rey. La muerte de su esposa Isabel, acaecida en 27 de marzo de 1183, hizo decaer enteramente su favor. Esta princesa, que era por sí misma condesa de Vermandois, no dejó hijos, y por lo tanto el rey, como más próximo pariente, repetia este condado. Pero, habiendo Isabel hecho donacion á su esposo, éste se negó á desprenderse de él. Declaróse entónces la guerra entre el rey y el conde; duró dos años, y se terminó por un convenio, que aseguró al rey la propiedad del condado, y al conde el usufructo de algunas plazas que de él dependian (véanse los condes de Flandes, y los condes de Vermandois.

Grandes partidas de bandidos, que formaban como cuerpos de ejército, desolaban por este tiempo muchas provincias de la Francia. Llamábanles brabantinos, porque casi todos habian salido de Brabante. Los habitantes del Berri, en donde ejercian las mayores crueldades, recurrieron al rey el año 1184. Envió contra ellos un cuerpo de tropas, que, habiéndose juntado con las que los señores del país habian reunido, mataron de ellos siete mil quinientos en un combate. La nobleza de Auvernia, en otra ocasion, pasó á cuchillo tres mil. Esta carnicería, dice el P. Daniel, les redujo á muy corto número, y les disipó. Vemos, sin embargo, que en lo sucesivo hubo príncipes que tomaron á sueldo bandas de ellos.

Hasta el tiempo de Felipe Augusto la ciudad de París no estaba empedrada. Habiendo ordenado este príncipe que lo fuese, el año 1184, un asentista, llamado Gerardo de Poissi, cuyo nombre ha merecido pasar á la posteridad, contribuyó generosamente á este gasto, y dió once mil marcos de plata (Sainte-Foix). Por el mismo tiempo, hizo el monarca cercar de paredes el parque de Vincennes. Veremos otras de las mejoras que hizo en París. Tan inclinado como era á las empresas útiles, despreciaba los vanos entretenimientos. El año 1186, echó de su corte á todos los juglares y bufones, que formaban las delicias de la nobleza ociosa, y traspasó á los pobres los presentes que acostumbraban hacérseles (Joan. á S. Vict. Chr.).

Muerto en 1183, Enrique el Jóven, hijo de Enrique II, rey de Inglaterra, sin dejar hijos de Margarita de Francia, su esposa, las tierras que se habian dado en dote á esta princesa, debian volver á la Francia. Pero el viejo Enrique no se hallaba de humor de deshacerse de ellas. Para retenerlas con alguna razon, imaginó el expediente de pedirlas para dote de Alice, otra hermana de Felipe, que habia estado desposada desde el año 1167, á la edad de seis años, con el príncipe Ricardo, su hijo segundo, y cuyo matrimonio habia sido diferido desde entónces hasta que llegase ella á la edad núbil. Convino en ello Felipe; pero Enrique retardó constantemente la conclusion del matrimonio, bajo diversos pretextos. Cansado de tantas dilaciones Felipe, para obligarle á decidirse, el año 1187, entró á mano armada en el Berri, tomó á Issoudun, con algunas fortalezas, y puso sitio á Chateauroux. Acudió Enrique al socorro de la plaza. Los legados del papa intervinieron para establecer la paz entre los dos príncipes, y consiguieron concertar una tregua de dos años. No llegó á tener tanta duracion. El año siguiente, con motivo de las tristes noticias traídas de Palestina por Guillermo, arzobispo de Tiro, los dos reyes, Enrique y Felipe, tuvieron, el 21 de enero, una conferencia entre Gisors y Trie, en la cual se pusieron de acuerdo para ir á oponerse á los progresos de Saladino sobre los cristianos. Un gran número de caballeros franceses é ingleses, que habian asistido á esta entrevista, se obligaron á seguir á sus respectivos señores en esta expedicion, y el lugar en donde se tuvo esta reunion, fué llamado Campo Sagrado. El conde de Flandes, que se hallaba tambien en la reunion, se obligó á lo mismo con todos los señores de su séquito, y quedó convenido, dice Raul de Diceto, que el color de la cruz que llevarian los franceses, seria encarnada, la de los ingleses blanca, y verde la de los flamencos. Felipe reunió en París, en 27 de marzo siguiente, una gran asamblea, en la que se ordenó un subsidio para la Tierra Santa, que fué llamado diezmo saladino. Pero el mismo año, Felipe se vió obligado á marchar al socorro de Alfonso, conde de Tolosa, á quien Ricardo, hijo de Enrique II, trataba de despojar. Concertóse una tregua de dos meses, en Bonmoulins, el dia 18 de noviembre. Pero, cambiando Ricardo de intereses, se retiró á la corte de Felipe. Volvió á encenderse la guerra con Enrique II. Felipe le persiguió de castillo en castillo, y al fin le obligó á consentir en una nueva conferencia para el establecimiento de la paz. Celebróse en Colombiers, cerca de Villandri sobre el Cher, el dia 4 de julio de 1189, y el monarca inglés aceptó todas las condiciones que quisieron imponerle Felipe y Ricardo.

Libre de los estorbos que habian retardado su viaje á la Tierra Santa, en 24 de junio de 1190, fué Felipe á tomar el oriflama en la iglesia de San Dionisio, y, de regreso á París, ordenó su testamento, por el cual estableció regentes del reino en su ausencia, á la reina Alice, su madre (habia él enviudado en 15 de marzo de este año), y á Guillermo, su tio, cardenal y arzobispo de Reims. En esta acta, que comprende veinte y nueve artículos, se encuentra la primera institucion de los bailes reales, como jueces establecidos superiores á los prebostes. El monarca se puso en marcha el dia siguiente, y llegó el 4 de julio á Vezelai, en donde debia reunirse con Ricardo, ya rey de Inglaterra; de allí tomó el camino de Génova, en donde se embarcó. Habiendo arribado á Sicilia, pasó en ella el invierno, con Ricardo, no sin tener mucho que sufrir del carácter impetuoso y violento de este príncipe. Partió, en 30 de marzo de 1191, del puerto de Mesina, y llegó al fin, en 13 de abril siguiente, dia de Pascua, delante de Acre, sitiada hacia más de dos años por los cruzados. La ciudad se rindió en 13 del inmediato julio. Después de esta expedicion, Felipe (en 3 de agosto) se hizo á la vela para volver á Francia, adonde llegó por las fiestas de Navidad (Gilberto de Mons dice que en enero). Dos cosas le decidieron á tomar esta determinacion, el descaecimiento de su salud, y la conducta turbulenta é imperiosa del rey de Inglaterra en Palestina. Á su regreso, encontró á los parisienses ocupados en levantar,

como lo habia ordenado antes de su partida, el circuito de las murallas y puertas de su ciudad. La obra, empezada en 1190, no quedó terminada hasta 1211, pero será bueno advertir que no se hacian entónces más que murallas sin fosos. Rigord dice, que á ejemplo de la capital, y por órden del príncipe, se fortificaron muchas ciudades y villas.

El año 1192, Felipe, á causa de un falso aviso que recibió de que el Viejo de la Montaña debia enviar asesinos á que le matasen, instituyó una compañía de soldados, todos nobles, armados de una maza de bronce, y de una aljaba, para la guarda de su persona. Así, no fué san Luís, como dice Brussel, el primer rey de Francia que tuvo guardias. Es cierto, por otra parte, que los reyes merovingianos, los tenian bajo el título de servidores.

Faltábale á Felipe una nueva esposa. El año 1193 (y nó 1192, como supone el padre Daniel), dió su mano, el dia 14 de agosto, en la catedral de Amiens, á Ingeburga ó Isamburga, como se llama ella misma, en las actas que se poseen de esta princesa, hermana de Canuto VI, rey de Dinamarca, que le habia sido conducida por su embajador, Estéban, obispo de Noyon, y el dia siguiente la hizo coronar en su presencia. Pero en medio de la ceremonia concibió tan grande aversion hácia ella, que no pudo contemplarla sin horror. Sin embargo, la princesa, segun todos los historiadores, era digna de su afecto bajo todos conceptos. En 4 de noviembre siguiente, Felipe convocó en Compiegne una grande junta de prelados y de señores, en la que hizo romper su matrimonio, bajo el pretexto, muy comun en aquel tiempo, de parentesco; despues de lo cual la alejó de su presencia. Apeló ella al papa, y se retiró á Cisoin, abadía de canónigos regulares en la diócesis de Tournai, en donde, segun el testimonio de Estéban, obispo de esta ciudad, vivió entregada á los ejercicios de piedad, careciendo, por otra parte, de lo necesario, y obligada á vender sus efectos para subsistir.

El rey de Inglaterra se hallaba entónces retenido prisionero en Alemania. Felipe aprovechó la coyuntura para sublevar contra él á los barones de Aquitania, y hacer una irrupcion en la Normandía. Fué, dicen los historiadores ingleses, una manifiesta violacion de la promesa que Felipe, al partir para la Tierra Santa, habia hecho á Ricardo, de no cometer hostilidades contra sus tierras, antes de su regreso. Los franceses han agotado su sutileza para defender á su soberano. Sea lo que fuere, habiendo Ricardo recobrado su libertad el año 1194, tomó inmediatamente las armas para rechazar á su enemigo. Sorprendido Felipe el 5 de julio por los ingleses, entre Blois y Freteval, perdió todo su bagaje del que formaban parte los títulos de la corona (era costumbre de los reyes de Francia de aquel tiempo hacerlos llevar en pos de sí, como lo practica aun el gran señor). Para reparar esta pérdida, el rey mandó hacer exactas investigaciones sobre sus derechos. Transcribióse por órden suya en todos los registros cuanto pudo descubrir una investigacion laboriosa; y, temeroso de una desgracia semejante á la que acababa de experimentar, Felipe ordenó, 1.° que los originales de las actas, tanto de las que habia recobrado, como de las que recobraria en lo sucesivo, se pondrian en un depósito, de donde no saldrian jamás (es lo que en el dia se llama el Tesoro de las cartas); 2.° que los registros en que se trasladasen las actas, harian fe como los originales.

Cansados igualmente de la guerra los dos reyes, por cuanto ambos tenian igual fuerza, pasaron, en 7 de mayo de 1195, al Vado de Amor, entre Issoudun y Charroux, para tratar de sus diferencias (Rymer, tomo 1, pág. 29).

En tanto que conferenciaban juntos, á vista de los dos ejércitos, salió del pié de un árbol una serpiente enorme, y se dirigió á ellos, levantando la cabeza y silbando contra uno y otro, como para atacarles. Pusieron ambos en seguida mano á la espada para matarla, pero desapareció. Entre tanto, creyendo sus ejércitos que iban á batirse, empezaron á moverse para acudir á su socorro. Apercibiéronse de ello, y cada uno corrió hácia los suyos para contenerles. No se firmó la paz hasta el 15 de enero siguiente, cerca de Louviers. Felipe ganó en ella á Gisors, Vernon, Neaufle, Paci, Longueville, Ivri, etc., que Ricardo le cedió con la condicion de que no daria ningun socorro al conde de Tolosa, que Ricardo estaba resuelto á oprimir.

Habiendo hecho Felipe autorizar en 1195 su divorcio con Ingeburga, por los comisarios de la santa Sede, Celestino III anuló el año siguiente esta decision, ordenando al rey que volviese á tomar á la que habia dejado. Cegado por su pasion Felipe, despreció esta órden, y se casó, en junio de 1196, con Inés, hija de Berteldo IV, duque de Merania. El papa declaró nulo este matrimonio, y amenazó al rey con un entredicho, que fué realmente fulminado sobre el reino, en 1200, por un legado de Inocencio III, su sucesor. El rey cortó por sí mismo este asunto, volviendo á tomar á Ingeburga, pero fué para enviarla algun tiempo despues á Etampes, de donde no fué llamada hasta el cabo de doce años. Entre tanto habia vuelto á encenderse la guerra entre los dos reyes. El año 1197, se encontraron inesperadamente al frente de sus tropas, cerca de Gisors. Felipe no llevaba consigo más que doscientos hombres, y Ricardo tenia mil quinientos de tropas regulares, además de una multitud de brabantinos. Aconsejaron á Felipe que se retirase; rechazó este parecer, y marchó audazmente al enemigo, desordenóle, pasó por encima de cuantos se le opusieron, y tomó á Gisors por una de las más felices temeridades. El año siguiente, Juan, hermano de Ricardo, sitió á Milli, en el Beauvaisis. Felipe de Dreux, obispo de Beauvais, acudió al socorro de la plaza. Fué hecho prisionero en una emboscada por el famoso partidario Mercadee, y presentado al monarca inglés, quien le envió preso al castillo de Ruan, y luego á Chinon, en donde sufrió una ruda cautividad. Entre tanto, el conde de Flandes, aliado del rey de Inglaterra, sitiaba el castillo de Arras. Acudió allí el rey Felipe, puso en fuga al enemigo, y, habiéndose puesto en su seguimiento, su ejército se vió de repente sitiado por las aguas de las esclusas que el conde habia abierto. Para salir de allí, se vió obligado á prometer, tanto al conde como al rey de Inglaterra, que les devolveria todas las plazas que les habia tomado, y que concluiria la paz con ellos en setiembre siguiente. Pero, dice Mateo París, de regreso á su país le persuadió su consejo que no estaba obligado á cumplir una promesa que la necesidad le habia arrancado. Á la verdad, todo se redujo á una suspension de armas. Volvieron á tomarlas el año siguiente. Felipe se vió entónces abandonado de la mayor parte de sus grandes vasallos, que se unieron á Ricardo. En el embarazo en que le puso esta desercion, concedió á los judíos, mediante considerables sumas de dinero que le hicieron ofrecer, que regresasen á Francia. Combate de Gisors, en 28 de setiembre, contra los ingleses, en el que Felipe, arrastrado por los fugitivos, corrió riesgo de perder la vida, habiendo caido en el rio al romperse el puente por donde pasaba. Algu-

nos modernos, y tambien antiguos escritores, confunden este combate con el de 1197.

El año 1203 fué la época de la célebre contienda entre Felipe Augusto y Juan, rey de Inglaterra, sucesor de Ricardo; diferencia que hizo perder á este último la mayor parte de las tierras que poseia en Francia. Los bretones habian acusado al rey Juan, ante Felipe, como al autor de la muerte de Arturo, su sobrino, y duque de ellos, en Ruan, el dia de jueves santo, 3 de abril. En consecuencia, Felipe le hizo citar como á vasallo suyo, en 30 del mismo mes, ante el tribunal de los pares de Francia, para responder del crímen de que estaba acusado. No habiendo Juan comparecido, el consejo dictó una sentencia en la que le declaró culpable del crímen de parricidio, y confiscó todas sus tierras dependientes de la corona (1). Felipe se dispuso inmediatamente á hacer cumplir el fallo. En el trascurso de dos campañas se apoderó de la Normandía, llevó en seguida sus armas victoriosas al Maine, al Anjou, á la Turena, al Poitou, y volvió á poner estas provincias, como ya lo estaban antiguamente, bajo la inmediata dependencia de la corona. Solo quedó á los ingleses la Guiena en toda la Francia.

En 1.º de mayo del año 1209, Felipe, de concierto con muchos grandes del reino, hizo en Villeneuve, cerca de Sens, una constitucion en la que se estableció, «que cuando se desmembrare una tierra noble por via de division entre los coherederos, ó por otra via semejante, todos los que se hallaren poseedores de una parte de aquella tierra, las tendrán inmediatamente en feudo del señor feudal de su capital, como uno solo tenia de él la totalidad de esta tierra, antes de su desmembracion.» Bueno será observar, con Lauriere, que esta ordenanza no se dictó más que para que tuviese cumplimiento en los dominios del rey, y en los de los que la suscribieron. «Porque entónces, dice este jurisconsulto, los señores barones expedian ordenanzas en sus dominios, lo que era un atentado contra la autoridad real, reprimido más adelante. El rey Juan no quedó exento por la pérdida de las provincias que Felipe le habia tomado en Francia. El año 1213, se hizo este último ejecutor de otra sentencia que acabó de despojar á su rival; era esta una bula por la cual el papa Inocencio III excomulgaba al rey Juan, y le privaba de su reino. Felipe, á solicitud del legado Pandolfo, equipó una flota de mil setecientas velas (es la primera que armaron los reyes franceses de la tercera raza), y levantó el más brillante ejército que se habia visto en Francia, para ir á tomar posesion de la Inglaterra. En tanto que se disponia tan formidable armamento, el astuto legado pasó á Inglaterra, y persuadió al rey Juan á que cediese este reino al papa, para recibirle luego de sus manos. Arregladas así las cosas, volvió á Francia, y anunció al rey que la Inglaterra se habia constituido en feudo de la Iglesia romana, y que por consiguiente no podia incomodar este reino, sin incurrir en la excomunion. Entónces Felipe volvió contra Flandes las fuerzas que habia preparado contra la Inglaterra. Ferrando, conde de Flandes, habia formado contra la Francia una liga de muchos príncipes, á cuyo frente se hallaba el emperador Oton IV. Pero en tanto que Felipe sometia la mayor parte de las ciudades de Flandes, una armada de quinientas velas, salida de las costas de Inglaterra, bajo la conducta de los condes de Bolonia y de Salisburi, y reforzada en el camino por la de Flandes, sorprendió á la flota francesa, le apresó trescientos buques, quemó ó echó á pique otros ciento, y persiguió los restantes en el puerto de Dam, que tenia bloqueado. Temeroso Felipe de que estos no cayesen tambien en poder del enemigo, hizo pegarles fuego, y, en desquite, incendió la ciudad de Dam, á fin de que el enemigo repartiese sus pérdidas.

En 23 de julio de 1214, Felipe partió de Perona para volver á entrar en Flandes al frente de cincuenta mil hombres. Los enemigos tenian en el país ciento cuarenta mil hombres, cuyos principales jefes eran el emperador Oton, y los condes de Flandes y de Bolonia. Batalla dada en 27 del mismo mes (domingo) en Bouvines, entre Lilla y Tournai, cerca de Cisoin. El canciller Guerin, caballero de la órden del Temple, y después obispo de Senlis, fué quien dió las disposiciones al ejército francés en esta jornada. Felipe alcanzó en ella una doble victoria, después de haber corrido el más inminente peligro. Sabido es, que, derribado por el conde de Bolonia, cayó á los pies de los caballos, con una herida en la garganta; iba á perecer sin los esfuerzos sobrenaturales que hicieron sus caballeros y sus sargentos de armas. Debió principalmente su salvacion á un caballero de la casa de Estaing, y á este suceso debia la ilustre raza de este valiente el honor de llevar las armas de Francia. Sábese tambien que Galon de Montigni, que llevaba el estandarte real, le levantó y bajó sin cesar, para advertir á todo el ejército del peligro que corria el rey, en tanto que con la otra mano descargaba fuertes tajos sobre los numerosos enemigos que asaltaban al monarca. Del número de los prisioneros fueron los condes de Flandes y de Bolonia. Un mes antes ó después de esta batalla (no podemos decir á punto fijo cuál de los dos), el príncipe Luís, hijo de Felipe, alcanzó una considerable ventaja sobre el rey de Inglaterra. Habiendo penetrado este último en el Anjou por el Poitou, habia pasado el Loira; pero el temor que le sobrecogió á la proximidad de Luís, le obligó á repasarle con tanta precipitacion y desórden, que dejó al otro lado del rio sus tiendas, su bagaje, sus máquinas de guerra, y hasta una parte de sus tropas, que fueron hechas pedazos, ó murieron ahogadas. Esta accion es conocida con el nombre del combate de la Roche-aux-Moines. Después de estas victorias, parecia que no faltaba á Felipe Augusto, para coronar su fortuna, más que ir á atacar al rey de Inglaterra en Partenai, en donde este débil príncipe se abandonaba á la desesperacion, no atreviéndose á huir ni á salir á campaña; pero con grande asombro de los franceses se dejó desarmar de repente, y con el incentivo de sesenta mil libras esterlinas que le fueron ofrecidas, ó, segun otros, por deferencia á la corte de Roma, que intercedia á favor del rey Juan, convino en una tregua de cinco años. No tuvo tanta duracion. El año 1216, en tanto que el príncipe Luís estaba ocupado en hacer la guerra á los albigenses, los barones de Inglaterra, sublevados contra el rey Juan, ofrecieron á Felipe Augusto la corona para su hijo, por medio de una solemne embajada que le enviaron. Habiendo Luís, lo mismo que su padre, aceptado la oferta, se embarcó, y llegó á Londres, en donde fué coronado en junio del mismo año. El papa excomulgó al nuevo monarca, elegido en perjuicio de su vasallo, pero fué tiempo perdido; los anatemas de Roma no entorpecieron el ardor ni los progresos de Luís; pero la muerte del rey Juan, acaecida en 18 de octubre de 1216, cambió el ánimo de los ingleses para con él. Luís, abandonado de los barones, se vió obligado á renunciar la corona de Inglaterra. Tenemos el tratado que hizo en Lameth, en 20 de setiembre de 1217, con el rey Enrique III, hijo de Juan. Por esta acta renuncia á todas sus pretensiones

(1) Esta es la primera sentencia conocida de los pares de Francia en la tercera raza.

á la corona de Inglaterra, con la condicion de que Enrique pagará las deudas que Luís ha contraído en Inglaterra, devolverá la libertad á todos los prisioneros franceses, restableciendo en sus dominios á los ingleses que han seguido el partido de Francia. De regreso á su patria, Luís fué á continuar la guerra contra los albigenses. Sitiaba á Tolosa en 1219, cuando su padre le llamó junto á sí. El 14 de julio de 1223, murió en Mantes este monarca, á los cincuenta y ocho años de edad, y cuarenta y tres de reinado. Su cuerpo fué sepultado en San Dionisio. « Lo singular que hubo en la ceremonia fúnebre (de este príncipe), fué verse al legado y al arzobispo de Reims cantar juntos la misa solemne en dos altares diferentes, y los otros obispos, el clero y los monjes, responderles como á un solo celebrante. » Felipe Augusto no dejó de su primera esposa Isabel, más que un hijo, Luís, que le sucedió. Ingeburga, su segunda esposa, á la que habia vuelto á tomar en 1213, murió en Corbeil, el dia 29 de julio de 1236, sin haber sido madre. De Inés de Merania, su tercera esposa (muerta de pena en Poissi, el año 1201), dejó á Felipe, llamado Hurepel, conde de Bolonia, de Mortain, de Dammartin, y otros lugares; y María, desposada primero, el año 1202, con el jóven Arturo, duque de Bretaña, y casada despues, primero con Felipe, conde de Namur, y luego, con Enrique, duque de Brabante. El rey, su padre, les hizo legitimar antes de su muerte, por el papa Inocencio III. Felipe Augusto tuvo además un hijo natural, llamado Pedro Charlotte, ó Charlot, que, habiendo sido educado por Guillermo el Breton, autor de la Filípida, que le dedicó, fué tesorero de San Martin de Tours, y murió siendo obispo de Noyon, en 1249.

La historia nos presenta á Felipe Augusto como á un príncipe dotado de todas las cualidades corporales y morales, necesarias para reinar con gloria, valeroso, prudente, activo, laborioso, equitativo, firme sin obstinacion, magnífico sin ostentacion, y liberal sin prodigalidad. De todos los reyes de la tercera raza es el que más ha extendido el dominio real. Juntó á la corona la Normandía, el Anjou, el Maine, la Turena, el Berri, el Poitou, la Auvernia, el Vermandés, el Artois, y muchos otros países.

Tres épocas se encuentran del reinado de Felipe Augusto, señaladas en los antiguos monumentos: primera, la de su consagracion en Reims, dia 1.° de noviembre de 1179; segunda, la de su coronacion en San Dionisio, en 29 de mayo de 1180; y tercera, la de la muerte de su padre, en 18 de setiembre siguiente. Muchos de los diplomas de este príncipe carecen de fecha de mes y de dia, y otros señalan el mes sin indicar el dia. Desde el año 1191, no vuelve á aparecer en los diplomas el gran senescal entre los grandes oficiales, por muerte de Tibaldo V, conde de Blois, á quien se habia conferido en 1164. El condestable tuvo luego el mando de los ejércitos; pero esto no empezó hasta el año 1218. Enrique Clemente, mariscal de Francia, habia mandado en la expedicion de Normandía, á las órdenes del monarca, contra el rey Juan. Felipe Augusto es el único de los reyes de la familia Capeto que no ha hecho consagrar rey á su hijo, ni designádole para su sucesor. El año 1190, Felipe, antes de su partida para la Tierra Santa, dió por armas á la ciudad de París un escudo, cuyo campo era de gules, la nave de plata, la parte superior azul, sembrada de flores de lis de oro. La ciudad de París, falta de buenos caminos, hacia entónces la mayor parte de su comercio por agua.

Felipe Augusto, por sus cartas del año 1210, mandó que las porciones de señoríos dadas por los primogénitos á sus hermanos menores, no serian tenidas ya más en servidumbre de aquellos, pero sí de los señores de los tales primogénitos.

Se ha hablado por primera vez en tiempo de Felipe Augusto, de una milicia que tenia bastante analogía con nuestros granaderos y dragones. Llamábaseles « ribauds, » y á su jefe se le calificaba de rey; pero la desenfrenada licencia á que se entregaron en lo sucesivo, fué causa de que se extinguiesen. La mala idea afecta á su nombre subsiste aun en nuestros dias.

Tambien bajo el reinado de este príncipe empezó á conocerse en Francia la brújula. El poema de Guiot de Provins, escrito por los años de 1200, es la primera obra en que se haya hablado de ella. En él se la denomina « marinette, » porque servia principalmente para la marina.

Finalmente, bajo el reinado de Felipe Augusto se fundaron en Francia los primeros hospitales para los que estaban infectados de la lepra, enfermedad que habian traído de Oriente los cruzados. Llamáronse estos establecimientos leprerías y malaterías, porque se retiraban á ellos los leprosos y malatos. Estos hospitales fueron reunidos á la órden de San Lázaro y del Monte-Carmelo, por edicto del mes de abril de 1664.

El marco de plata no parece haberse aumentado en tiempo de Felipe Augusto más allá de cincuenta sueldos. Las letras de cambio se hallaban ya en uso en tiempo de este príncipe.

1223. Luís VIII, á quien su valor hizo apellidar el Leon, nacido la noche del 4 al 5 de setiembre de 1187, de Felipe Augusto y de Isabel de Hainaut, sucedió, en 14 de julio de 1223, al rey su padre. El 6 ó el 8 de agosto siguiente, fué consagrado en Reims con la reina Blanca, su esposa. Es el primer rey de la tercera raza cuya coronacion no haya precedido á la muerte de su padre. Enrique III, rey de Inglaterra, en lugar de asistir, como debia, á esta ceremonia en calidad de duque de Guiena, y de par de Francia, envió á intimar á Luís que le volviese la Normandía. Luís por toda respuesta hizo publicar la confiscacion que su padre habia decretado de todos los feudos de la corona de Francia poseídos por los ingleses. El año siguiente, se puso en marcha para despojarles de cuanto les quedaba en su reino. Reunió su ejército en Tours, hácia el dia de San Juan, pasó el Loira, sitió y tomó á Niort, se apoderó de San Juan de Angeli á mediados de julio, obligó á la Rochela á rendirse á principios de agosto, sometió el Limosin, el Perigord, y generalmente todo cuanto pertenecia á los ingleses en la orilla derecha del Garona. Faltaba arrojarles de Burdeos y de la Gascuña, cuando desgraciadamente, á ruegos del papa y del clero, abandonó su plan para volver sus armas contra los albigenses. En enero de 1225, firmó una tregua de tres años con Enrique, de quien recibió treinta mil marcos de plata. En 28 de enero del siguiente año, reunida por Luís una asamblea en París, excomulgó en ella el legado del papa al conde de Tolosa, cuyos dominios, cedidos en 1224 al monarca francés por Amauri de Montfort y Guido, pasaron á formar parte de la corona de Francia. Encamínase Luís al Ródano á la cabeza de doscientos mil hombres, llega á la vista de Aviñon el 7 de junio, y, como se negasen sus moradores á abrirle paso, pone sitio á la ciudad en 10 del mismo, y se apodera de ella en 12 de setiembre. Dirígese al Languedoc, y do quiera no halla más que ciudades sometidas, ó dispuestas á rendirle homenaje. Pero la peste picó en su campo, y de ella murió el rey en Montpensier de Auvernia, el 8 de noviembre de 1226, á los treinta y nueve años de su edad, y tres años, cuatro meses menos seis dias de

reinado. En él se cumplió la prediccion de Felipe Augusto: «El clero, dijo, empeñará á mi hijo en una guerra contra los herejes; y, perdida la salud, morirá dejando el cetro en manos de una mujer y de un niño.» Guillermo de Puylaurent, escritor contemporáneo á quien siguen la mayor parte de los modernos, dice que estuvo en mano del rey el recobrar la salud, por cuanto los médicos creian que era un efecto de una harto prolongada continencia por la ausencia de la reina, y le aconsejaban un remedio que él rechazó, diciendo preferia morir á salvar su vida con un adulterio. Juan Bromton, coluna 1034, cuenta lo mismo de Luís el Jóven, con la diferencia que éste sanó con dicho remedio. Ambas relaciones, calcadas sobre un mismo molde, nos parecen sospechosas, por estar fundadas en una sola autoridad. Más cierto es que Luís, en sus últimos momentos, reunió á doce prelados y señores, y les hizo jurar que reconocerian por rey á su hijo mayor, y acelerarian su coronacion. Habia casado Luís, en 23 de mayo de 1200, en Purmor de Normandía, con Blanca, hija de Alonso IX de Castilla, y en ella tuvo siete hijos y una hija: Luís, su sucesor, Roberto, conde de Artois, Alonso, conde de Poitou, Carlos, conde de Anjou, Juan, que murió pocos dias despues de su padre, Isabel, célebre por su santidad, Felipe, muerto en 1218 á la edad de nueve años, y otro Felipe muerto recien nacido. Luís VIII fué igualmente recomendable por sus hazañas y por sus virtudes. Con el valor del leon en los combates, hermanaba la dulzura del cordero en el trato familiar, por lo que fué llamado el Leon pacífico. Fué religioso, pero harto deferente con el clero, por cuyos consejos emprendió una guerra injusta y contraria á la sana política: aumentó su poder temporal, ya harto grande en su reino, por medio de sus conquistas, hasta que, cansado, bajó en la flor de su edad al sepulcro. Los decretos de este príncipe llevan solo la data del año y mes de la Encarnacion, y nó los de su reinado, á excepcion del que dió en 1224 para reformar las malas costumbres en Bourges. Cuando sitiaba la Rochela, añadió á sus datas las palabras «durante el sitio de la Rochela.» Contábanse en Francia, durante su reinado, dos mil hospitales de leprosos, á cada uno de los cuales legó en su testamento cien sueldos, ó sea, ochenta y ocho libras modernas. En su tiempo, Guerin, obispo de Senlis, aumentó el lustre de la dignidad de canciller de Francia, mandando darle asiento entre los pares. Desde entónces, el canciller es el jefe en la administracion de justicia, depositada en sus manos por los monarcas para hacerla llegar hasta el más ínfimo de los súbditos.

1226. Luís IX (el santo). Nació san Luís el 25 de abril de 1215 en Poitiers, y sucedió, el 8 de noviembre de 1226, á su padre Luís VIII, bajo la tutela y regencia de su madre doña Blanca de Castilla. Es la primera reina que fué á la vez tutora y regente. El 29 de noviembre, Luís fué ungido en Reims por el obispo de Soissons, porque estaba vacante la sede de Reims. Muchos señores que estaban, ó aparentaban estar, descontentos del gobierno anterior, no asistieron á la ceremonia, y se agitaron durante la menor edad de Luís. Pero Blanca supo con su prudencia y su firmeza contrarestar sus planes. El conde Raimundo VII de Tolosa salió el peor librado en su rebeldía, pues esta le costó buena parte de sus estados, que hubo de ceder al rey en un tratado de 12 de abril de 1229. El conde Pedro Mauclerc de Bretaña se sostuvo algo más contra el rey. Le apoyaba Enrique III de Inglaterra, pero éste, en 1231, pactó treguas por tres años con la Francia, y el conde tuvo que someterse. Trastorna Velly el órden cronológico poniendo este acontecimiento antes del anterior. Tambien pone en 1227 la insurreccion de la universidad de París, que fué en 1229. Mientras los cursantes estaban peleando con ciudadanos de París, fué la tropa para sofocar el alboroto, y mató á algunos estudiantes. La universidad pidió que se castigase á los autores de aquellas muertes, y, como se negó á ello doña Blanca, los catedráticos cerraron las aulas, retirándose unos á Angers, otros á Reims, y muchos á tierra extranjera, principalmente á Inglaterra. Los padres dominicos les reemplazaron en la enseñanza hasta 1231, en cuyo año fué restablecida la universidad á peticion de Gregorio IX.

A fines de mayo de 1234, Luís casó en Sens con Margarita, hija de Ramon Berenguer, conde de Provenza. Este fué un enlace de todas las virtudes. La princesa llevó en dote veinte mil libras, unos cuatrocientos mil francos de ahora. El 28 de mayo de 1235, fué coronada Margarita. Poco después juntó el rey en San Dionisio á los grandes del reino, al objeto de atajar las extralimitaciones del clero tocante á la justicia secular, pues conocia ya en más negocios sobre lo temporal que los tribunales laicos. La asamblea escribió al efecto una carta respetuosa á Gregorio IX, quien contestó con su altivez ordinaria en defensa del clero.

La menor edad legal del monarca no habia concluído con su casamiento, y, el 25 de abril de 1236, fué declarado mayor, á los veinte y un años cumplidos, edad fijada desde antiguo, aunque se hallan algunas excepciones, para monarcas y súbditos. La reina madre conservó no obstante siempre su influjo en los negocios de gobierno. Las escenas de la universidad de París se renovaron seis años después en la escuela de Orleans, concurrida principalmente por estudiantes de familias distinguidas. Tibaldo, conde de Champaña y rey de Navarra, y el conde de Bretaña, perdieron cada uno un sobrino, muriendo otras personas de las mejores familias. En venganza de lo ocurrido, entraron en la ciudad parientes agraviados, y la prendieron fuego. Tambien tomó el obispo el partido de los estudiantes, y puso la ciudad en entredicho. La sedicion se aplacó con interponer Luís su autoridad.

El religioso monarca tenia vivísimos deseos de poseer la corona de espinas de Jesucristo. Los latinos de Constantinopla la habian empeñado por dinero á los venecianos. San Luís, con beneplácito del emperador Balduino, la recobró en 1238, yendo á recibir la preciosa reliquia á cinco leguas de Sens, y acompañándola hasta París. Desde el bosque de Vincennes, la llevó él mismo con la cadeza desnuda y descalzo, y la puso en una capilla nueva que hizo construir en palacio. Más adelante los venecianos entregaron igualmente á san Luís un pedazo de la vera cruz y algunas más reliquias, que recibió con la misma veneracion.

Decidido Gregorio IX, parecido al VII, á deponer al emperador Federico II, después de excomulgarle por un negocio puramente temporal, hizo ofrecer en 1239 la corona imperial al rey de Francia para su hermano el de Artois. No aceptó el rey asistido de un consejo, pero no lo hizo en el tono violento que supone Mateo París. No era san Luís hombre para rechazar con injurias una proposicion del papa. Pero no cabe duda en que se opuso á la percepcion de las cantidades mandadas recaudar en Francia por el papa para hacer la guerra al emperador. Ya se habia quejado Gregorio de la ordenanza de 1225, que ponia una valla al clero en sus usurpaciones judiciales. San Luís conocia bien los límites de ambas potestades.

Á 24 de junio de 1241, Luís reunió en Saumur una asamblea, que llamaron «sin par» por la magnificencia de la misma. Dió en ella el cinturon militar á su hermano Alfonso, con la investidura de los condados del Poitou, y de Auvernia, á más de las tierras albigenses que en 1229 cedió el conde de Tolosa. Luego el rey acompañó á su hermano á Poitiers, y allí recibió el homenaje de sus vasallos. Hugo X de Lusiñan, conde de la Marca, se negó á prestarle, y el año siguiente tuvo que pelear con el rey. Llamó en su ayuda al rey de Inglaterra, que desembarcó en Royans, á orillas del Garona, declarando la guerra á Luís. Este sale al encuentro al enemigo; le ataca en Tailleburgo á 21 de julio, le hace retroceder hasta Saintes, y al dia siguiente le derrota por completo. El rey Enrique III huye hasta Blaya. El conde de la Marca no tuvo entónces otro remedio que pedir perdon, que Luís le concedió, haciendo lo mismo con el conde de Tolosa, que tambien se habia levantado contra él. En 1243, Luís llegó hasta Blaya, conquistando posesiones del inglés. Una enfermedad contagiosa se declaró en el ejército, y en esto Enrique pidió treguas por cinco años. Luís vino en ello, con la condicion de que guardará lo conquistado, y le pagará el inglés cinco mil libras esterlinas por gastos de la guerra. Á 7 de abril, se firmó el tratado en Burdeos.

En aquel tiempo, muchos señores poseian feudos en Inglaterra y en Francia, por lo cual eran vasallos de ambas coronas á un mismo tiempo. Cuando estallaba la guerra, se creian con derecho á abrazar el partido más conveniente á sus intereses, con solo entregar los feudos al señor contra el cual iban á lidiar mientras durase la guerra. De este modo el rey no podia contar con la fidelidad de sus vasallos. Luís les juntó á todos, y exigió que renunciaran á los feudos de Francia ó á los de Inglaterra, pues no queria que sus vasallos reconocieran otro señor que el rey de Francia. Todos se sometieron á su voluntad.

En 1244, Luís enferma de gravedad, y hace voto de ir á la Tierra Santa. Crúzale el arzobispo de París, y manda que se publique la cruzada. Por obligar á los grandes de su corte á seguirle, se valió de un piadoso ardid. Los reyes de Francia solian por noche buena regalar capas forradas á los de su corte, que se ponian luego para ir á la misa que se celebraba antes de amanecer. El santo rey hizo este año bordar cruces en todas las capas, y, á fin de que los cortesanos no las distinguiesen durante la distribucion de las mismas, se tuvo cuidado que hubiese poca luz en los salones. Pero, al entrar en la iglesia, todos se hallaron cruzados, diciendo al rey que era un buen cazador de hombres. En 1248, después de despedirse en San Dionisio, segun entónces se decia, de los santos mártires, á 12 de junio, emprende la marcha con las reinas y con sus hermanos, Roberto, conde de Artois, y Cárlos, conde de Anjou. Su madre le dejó en Cluni. Al pasar por Lion, conferenció con Inocencio IV, acerca de la deposicion del emperador, y se confesó con él. Embárcase en Aguas Muertas, á 25 de agosto, pasa el invierno en Chipre, llega delante de Damieta, llave del Egipto, á 4 de junio de 1249, ahuyenta á los infieles al dia siguiente, y entra en la plaza abandonada é incendiada por los mismos musulmanes. En aquel momento, hubiera convenido ir en derechura al Cairo, que se hubiera tomado, pues estaban consternados los enemigos. Así lo queria Luís, pero se prefirió el aguardar refuerzos que habian de venir con Alfonso, conde de Poitiers y hermano del rey. Esta inaccion en Damieta ocasionó la pérdida de las tropas, pues que se entregaron á una vida disoluta. Segun dice Joinville, hasta junto á la vivienda del rey habia lupanares puestos por cortesanos mismos. Llegó por fin el de Poitiers, y á 20 de noviembre salió el ejército para el Cairo, retrasando su marcha combates y otros obstáculos. Á 8 de febrero de 1250, la vanguardia, mandada por el de Artois, hace trizas un cuerpo sarraceno en el paso del Nilo. El conde persigue á los fugitivos, entra con ellos en Mansura, en donde perece por haberse rehecho los sarracenos. Esto fué causa que á 5 de abril el rey cayó prisionero en Charmasac, y encerrado en Mansura. Supo su mujer la noticia en Damieta, y tres dias después dió á luz un niño á quien llamó Juan Tristan. A 5 de mayo del mismo año, Luís alcanza la libertad, dando por rescate á Damieta y además cuatrocientas mil libras, equivalentes á más de siete millones de francos de ahora. De vuelta á Damieta con sus hermanos, se dirige á Palestina con seis mil hombres, resto de treinta y cinco mil. Fué por mar á San Juan de Acre, y luego envió á sus dos hermanos Alfonso y Cárlos á Francia. Él queria permanecer todavía para poner las plazas de los cristianos en buen estado de defensa, y visitar al mismo tiempo los santos lugares.

En 1253, Luís supo en Jaffa, y nó en Sidon, como dice Joinville, la muerte de su madre doña Blanca, que finó á 1.º de diciembre de 1252 en París, en el convento de Maubuisson, fundado por la misma en 1236. Esa reina era una verdadera heroína, y ella misma habia formado á su hijo para los deberes de rey y de cristiano. Mucho sintió Luís la pérdida de su madre. Á 24 de abril de 1254, se da otra vez á la vela, y llega á Provenza á 11 de julio, recorre el bajo Languedoc, y entra en París á 7 de setiembre. En diciembre recibió espléndidamente al rey de Inglaterra en la misma ciudad. En 1259, reunió en Abbeville los estados generales, y á 28 de marzo hace con el rey inglés un tratado por el cual le devuelve, además de lo que poseia más allá del Garona, el Querci, el Limosin y el Agenesado, con la parte de la Saintonge, que está allende el Charento, pero mediante homenaje, y renuncia de las demás provincias de Francia poseídas en otro tiempo por los reyes de Inglaterra. Se ha criticado bastante este acto de san Luís, y él mismo decia que no hacia aquello porque el de Inglaterra tuviese derecho sobre aquellos dominios, pues los habia perdido por conquista, sino por procurar la paz entre sus hijos, que eran primos hermanos. « Además, añadia san Luís, antes no me prestaba homenaje, y ahora es vasallo mio.» No le valió su proceder la amistad del inglés, pero Enrique reconoció su potestad señorial, y esto dió lugar á mayor obediencia por parte de los altos vasallos de Luís, pues vieron que todo un rey de Inglaterra le rendia pleito homenaje.

Desde el establecimiento de la monarquía, el duelo judicial formaba parte de la legislacion. No pudiendo ó no sabiendo el juez entresacar el verdadero derecho de las partes en medio de aseveraciones contrarias, ordenaba que le decidiesen ellas mismas con las armas. En lo civil el vencido pagaba la multa, pero en lo criminal era ahorcado. En 1261 (N. S.), reunió Luís el parlamento por la Candelaria, y dió una ley contra tan bárbaro procedimiento, pero solo fué aplicada en los estados de su patrimonio, y aun, muerto él, se observó mal. Todavía en el siglo XVI se hallan ejemplos del duelo judicial. Otras reformas hizo san Luís en la administracion de justicia. Estableció la « justicia de apelacion » (du ressort), y los pueblos, vejados con las sentencias de los jueces feudales, pudieron apelar ante cuatro grandes « bailíos reales » que él creó. En esos tribunales, y en los parlamentos, puso á perso-

nas instruídas en derecho, para que no estuviese tan á disposicion de caballeros ignorantes la fortuna de los súbditos. El religioso manarca administraba él mismo justicia, y nada era más patriarcal que el verle sentado al pié de un parque de Vincennes, oyendo atentamente las razones de los litigantes, y haciendo pronta y buena justicia. A su renombre de íntegro y virtuoso debió el que el rey de Inglaterra y sus barones le nombrasen árbitro en sus querellas. Á 23 de enero de 1264 (N. S.), dió Luís en Amiens su sentencia arbitral, pero los barones la tuvieron por sobrado favorable al rey. Verosímilmente la habrian ellos acatado, á no tener á su frente al sedicioso conde de Leicester.

Muy á menudo Dios se muestra misericordioso, y no cae el brazo de su justicia sobre el culpable, porque tiene el poder de convertirle, y de sacar del mal el bien. No puede suceder lo mismo con los reyes de la tierra, que deben prescindir de la compasion natural para cumplir con las leyes de la estricta justicia. Así pensaba san Luís. Solia leer todos los salmos el dia de viernes santo. Ocupado estaba en esa lectura, cuando los parientes de un criminal fueron á encontrarle acompañados de los hijos y hermanos de san Luís. «Señor, le dijo el que llevaba la palabra, hoy es dia de perdon, pues en él nos redimió el Salvador, quien además perdonó en la cruz al ladron y á los que le crucificaban. Hacéd como Jesús, y de rodillas os pedimos la gracia del pobre caballero que sufre en la cárcel del Chatelet.» El rey habia puesto el dedo en el versículo en que se habia parado para escuchar la súplica, y era cabalmente el siguiente: «Bienaventurados los guardadores de la justicia, y los que no dejan de cumplir con ella en ningun tiempo.» En esto llamó al preboste, y continuó su lectura. El rey, así que llegó el preboste, le dijo que le explicase con franqueza el motivo de la prision de aquel caballero, y el oficial manifestó sin rebozo la enormidad de sus crímenes. Entónces san Luís, sin detenerle la solemnidad de aquel dia, ordenó que inmediatamente fuesen á ahorcarle.

Luís pensaba hacia tiempo en otra expedicion á Tierra Santa. En 1267, reunió parlamento en París, y le cruzó el legado. Iban acudiendo campeones de Cristo bajo las banderas de Luís, pero la partida se difirió por tres años, durante los cuales hizo preparativos para marchar, y para dejarlo todo asegurado mientras estuviese fuera. En marzo de 1269 (N. S.), publicó su pragmática, devolviendo á las catedrales y abadías la libertad de elegir sus prelados, poniendo cortapisas al clero en lo judicial, y limitando á las «necesidades urgentes» los impuestos con que la corte romana pudiera cargar á las Iglesias de Francia. Nos parece que Velly ha disipado las dudas emitidas con respecto á este documento. En 1270 (N. S.), en febrero hace Luís testamento, que contiene muchas mandas piadosas. Nombra en seguida regentes del reino á Mateo de Vendome, abad de San Dionisio, y á Simon de Nesle, con exclusion tácita de la reina, bien que no debiera acompañarle á la cruzada. A la misma época pertenece su código llamado «Establecimiento,» muy bueno para fijar la jurisprudencia universal del reino, y que no se publicó como ley general, sino como código completo, aplicable tan solo á los dominios de la corona. Pero poco á poco le fué adoptando toda la Francia. El artículo 50 es muy notable. En él se dice que si el rey se negara á hacer juzgar algun pleito entre algunos de sus vasallos, la parte agraviada pudiese demandar su derecho por via de las armas, y hasta obligar á los que de él dependiesen á seguirle contra el rey. Esto provenia de que la monarquía no era más que un gran feudo, desde Hugo Capeto. Otros artículos revelan harta severidad. Por ejemplo, se impone pena de la hoguera á la mujer que viviere con homicidas y ladrones, sabiendo que lo son; y pena de muerte al que se evadiese de la cárcel, aun cuando fuera inocente del delito que se le imputa. Pero, ¿cómo podia haber legislacion perfecta en siglos de barbarie? El rey fué á despedirse con una plegaria en San Dionisio, y partió á 1.° de marzo de 1270. Pasa por Melun, Sens, Auxerre, Vezelai, celebra Pentecostés en Saint Gilles, llega á Aguas Muertas á 24 de junio, lo más tarde, y se embarca á 1.° de julio con sus tres hijos y sesenta mil hombres. Se detiene en Cerdeña, y luego se dirige á Africa. A 17 del mismo, llega delante de Túnez, y forma el sitio. A los ocho dias sucumbe el fuerte; pero declaróse una epidemia en su real, y fué víctima de la misma á 25 de agosto, á la edad de cincuenta y cinco años, y cuarenta y cuatro de reinado. Sus restos fueron trasladados á Francia, y después á San Dionisio en 22 de mayo de 1271, en hombros de su hijo mayor. Luís reunió todas las virtudes de un santo á las dotes de un gran monarca. Pocos modelos ofrece la historia de príncipes como san Luís. A 11 de agosto de 1297, Bonifacio VIII le declaró santo. Dice Joinville, hablando de su reinado, que cada año iba creciendo por mitad la renta del rey en las tierras de su patrimonio, por la buena justicia y felicidad que en ellas gozaban sus habitantes. Tuvo en Margarita once hijos; á Luís, muerto á los diez y seis años en enero de 1260 (N. S.), sepultado en la abadía de Royaumont (dice Nangis que primero depositaron el cuerpo en San Dionisio, y que, estando allí el rey de Inglaterra, le acompañó hasta su sepulcro, y le llevó en hombros un buen trecho con sus barones); á Felipe, que sigue; á Juan, finado á 10 de marzo de 1284; á Juan Tristan, conde de Nevers, muerto delante de Túnez, á 3 de agosto de 1270; á Pedro, conde de Alenzon, muerto en Salerno en 1284; á Roberto, conde de Clermont, marido de Beatriz, heredera de Inés de Borbon, muerto en febrero de 1317 (de aquí provino la dinastía de los Borbones); á Isabel, mujer de Tibaldo el jóven, rey de Navarra; á Blanca, muerta en 1243; otra Blanca nacida en Palestina, mujer de Fernando de la Cerda, hijo de Alfonso X de Castilla; á Margarita, mujer del duque Juan I de Brabante; y á Inés, casada con el duque Roberto II de Borgoña. La esposa de san Luís murió á 20 de diciembre de 1295 en el convento de franciscanos del arrabal Saint-Marcel, y fué sepultada en San Dionisio. Esta princesa habia tomado extrañas medidas, mucho antes que él muriera, para quedar con la regencia. Habia hecho jurar á Felipe, su hijo mayor, que permaneceria bajo de su tutela hasta la edad de treinta años; que no tomaria ningun consejero sin el beneplácito de su madre; que le descubriria cuanto llegase á sus oídos de parte de sus enemigos para perderla; que no haria ningun tratado con su tio Carlos; y que á nadie revelaria jamás ese juramento. Pero la precaucion salió vana, pues Felipe se hizo dispensar del juramento por Urbano IV en 1263. Dice Griffet que está en el tesoro de las cartas la escritura que hizo firmar Margarita á su hijo.

En sus diplomas, san Luís comenzaba el año por la Pascua. El canciller de Francia Guerin falleció en 1227, y el rey dejó vacante la dignidad el resto de su reinado. San Luís creó el primero escribanos reales, y en 1270 dió título á sesenta. Tambien se le atribuye la institucion de maestros de requestas, que al principio fueron tres, y más adelante ochenta. Por una ordenanza de 1254 se ve que entónces se usaba en el Languedoc el juntar los tres estamentos cuando se

trataba de intereses del pueblo. En tiempo de san Luís el número de los pares era exactamente de doce. Mateo París, en el año 1237, los designa claramente. «El arzobispo de Reims, dice, que unge al rey con el celestial óleo, lo cual le hace superior á los demás reyes, y es el primero y más digno de los pares. Después vienen el arzobispo de Noyon, que es conde palatino, el obispo de Beauvais, conde palatino, el obispo de Chalons, el obispo de Langres, nó indigno de la pairía, aunque pobre, y el obispo de Laon, que es duque y conde por respeto á san Remigio. El duque de Normandía es el primero de los pares laicos ó seglares, después el duque de Borgoña, el conde de Flandes, el conde de Champaña y el conde de Tolosa.»

Antes de san Luís la moneda del rey solo circulaba en sus estados particulares, y los de aquellos vasallos suyos que tenian á bien el aceptarla. Fué el primero que ordenó la circulacion obligatoria en toda la monarquía, menoscabando las prerogativas feudales. Para el mejor fundamento de su ordenanza, en un parlamento de 1265, se hizo atribuir el conocimiento exclusivo de las contravenciones á la misma, pero obteniendo al mismo tiempo de los grandes que acerca de esto no le harian oposicion. Tambien es el primer rey de Francia que tuvo un general de mar llamado almirante, nombre tomado del árabe. La comun opinion atribuye la fundacion del célebre colegio de la Sorbona á Roberto de Sorbona (Sorbonne); pero san Luís dió las casas y el terreno para el dicho colegio. En 1260, fundó tambien san Luís el hospital de los «Quinze-vingts.» San Luís es el primero que hizo acuñar una moneda llamada «añeles» («agnels»): eran de oro de buena ley, y valian 12 sueldos y 6 dineros, de suerte que equivaldrian ahora á 14 francos y algunos céntimos. El marco de plata fina valia 54 sueldos, 7 dineros, y el de plata acuñada 58 sueldos.

1270. Felipe III, el Atrevido, y llamado tambien «Corazon de Leon,» hijo de san Luís, nació en mayo de 1245, y fué proclamado rey en el campamento delante de Túnez, á 25 de agosto de 1270 luego de espirar su padre. A 27 del mismo, le juraron los grandes del ejército. En setiembre, envió letras á los regentes Mateo de Vendome y Simon de Nesle, confirmándoles en su dignidad. En octubre, dió una ordenanza en forma de testamento, por la cual, en caso de morir antes que llegase su hijo mayor á los catorce años, habia de ser regente Pedro de Alenzon, hermano del rey, hasta que cumpliese el hijo dicha edad. Felipe seguia en el asedio de Túnez, á pesar de estar enfermo, con su tio Carlos, rey de Sicilia, que llegó en el acto de morir san Luís. Después de tres meses de sitio, y de una batalla, concertó treguas por diez años con el rey de Túnez; se embarcó á 28 de noviembre, y á 30 del mismo arribó á Sicilia tras de una gran tormenta, en que perdieron cuatro ó cinco mil hombres, buena parte de buques, y el dinero dado por los sarracenos para alcanzar la tregua. Llega á París á 21 de mayo de 1271, lleva el cuerpo de su padre á San Dionisio al dia siguiente, y va á Reims, en donde le unge el obispo de Soissons á 15 de agosto, segun Nangis, ó á 31, segun Zanfliet. Estaba vacante la sede de Reims.

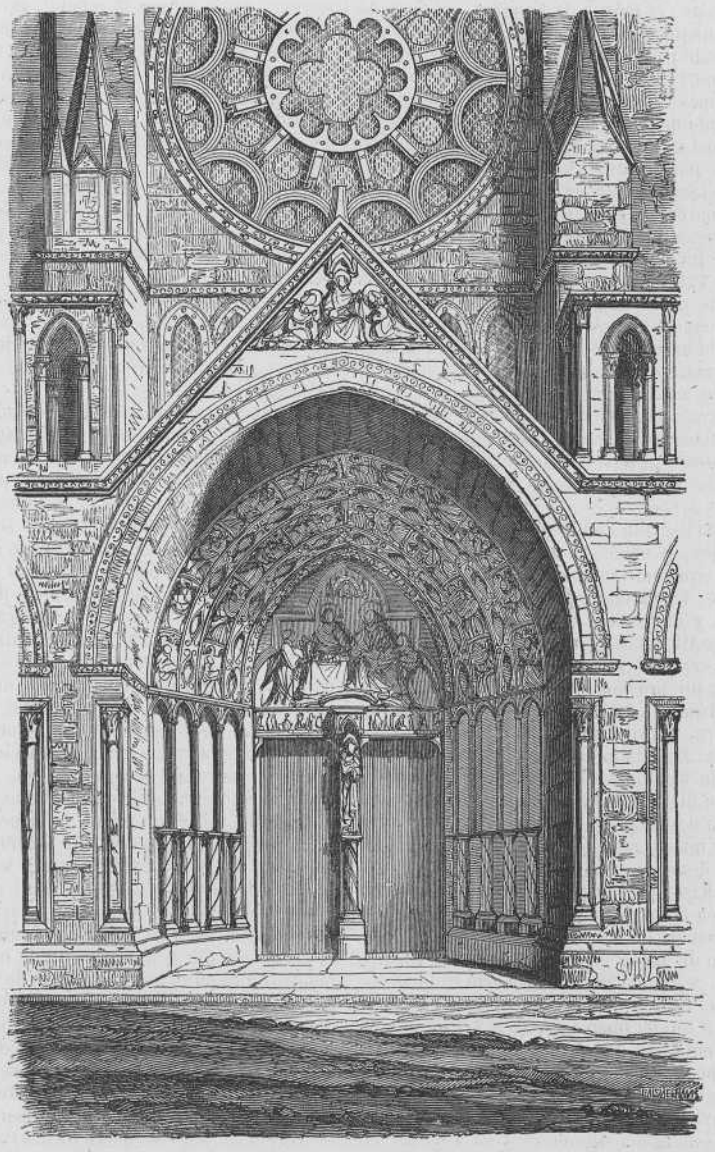
En agosto de 1271, murieron sin hijos el conde Alfonso de Tolosa y su mujer Juana, y el rey Felipe, sobrino de Alfonso, pretendió la herencia. En consecuencia, comisarios suyos tomaron posesion, en su nombre, de la rica sucesion, y les prestaron juramento de fidelidad las principales poblaciones del condado. Pero en el acta reservaron sus franquicias y libertades, lo mismo que los nobles de la provincia. El Agenesado (tierra de Agen) fué incluído en la sucesion, y el rey Enrique III de Inglaterra pidió á Felipe la restitucion en virtud del tratado que hizo con su padre. No se daba prisa Felipe á acceder á los deseos de Enrique, y solo lo hizo á instancia de su sucesor Eduardo, por el tratado de Amiens á 23 de mayo de 1279. A principio de febrero de 1272, salió Felipe de París, y llegó á Tolosa á 25 de mayo con numeroso ejército, para castigar la rebeldía de Rogerio Bernardo, conde de Foix. Entró en las tierras del rebelde, y le obligó á ponerse á su discrecion. Preso y maniatado, le hizo encerrar en una torre de Carcasona.

En la sucesion de Alfonso, el papa Gregorio X reclamaba el condado venesino, cedido á la Iglesia en 1229 por Raimundo VII de Tolosa para alcanzar la absolucion de sus pecados, y devuelto por el papa hacia algunos años, porque no se le dijera que la santa Sede obraba por codicia. En 1274, Felipe fué á Lion, y en abril puso al pontífice en posesion del condado. El rey solo guardó para sí una parte de la ciudad de Aviñon, que diez y seis años más adelante permutó su sucesor con Carlos II, conde de Provenza y rey de Sicilia. Aviñon y el condado venesino estuvieron en poder de la Iglesia hasta 1791, en que fueron incorporados á la Francia, el 14 de setiembre.

En 1275, ordenanza de Felipe dada en parlamento por Navidad, prohibiendo á los magistrados el molestar las iglesias acerca de los bienes cedidos á las mismas por los barones, quienes, «por larga paciencia de los reyes,» poseian el derecho de enajenar á favor de la Iglesia. En efecto, los señores no podian desmembrar sus feudos sin permiso del soberano.

En 1276, el rey pierde á Luís, su primogénito. Pedro de la Brosse, que de barbero de san Luís habia ascendido á gran chambelan de Francia, acusa á la reina María, madrastra del jóven príncipe, de haberle envenenado. Consultada sobre esto una adivina de Rivelle, declaró que la reina era inocente, completando la justificacion en el ánimo del rey una carta interceptada, cuyo contenido se ignora. La-Brosse fué preso y ahorcado con gran satisfaccion de los envidiosos de su privanza. Dicen, que con el tiempo el rey sintió mucho el haberle ajusticiado.

En 1284, otra ordenanza, la víspera de San Simon y San Judas, que todavía está vigente. Manda que los abogados de los tribunales jurarán todos los años que no defenderán sino causas justas, que lo harán con diligencia y lealtad, y que las dejarán luego de ver fraudulencia. ¡Felices fueran los pueblos, si fuese dado el hacer cumplir con el espíritu de esa ley, tan fácilmente como con su letra! En marzo de 1285, parte Felipe para invadir los estados del rey Pedro III de Aragon, dados por el papa, después de excomulgar á Pedro, á Carlos, hijo segundo de Felipe. Pedro era así anatematizado por haber destronado al rey Carlos I de Sicilia, después de la matanza de franceses en las vísperas sicilianas. Felipe encontró abandonada la ciudad de Perpiñan; á 25 de mayo destruye á Elna; pasa el Pirineo y cerca á Gerona, que se rinde á los siete meses. Se vió con su diezmado ejército en los mayores apuros para pasar otra vez el Pirineo, y murió en Perpiñan, á 5 de octubre de 1285, á la edad de cuarenta años, y quince años, un mes y once dias de reinado. Su cuerpo fué trasladado á San Dionisio. Fué príncipe sencillo, y amado por su bondad y liberalidad. Sabia sin embargo guardar intactas las prerogativas de la corona. Tenia el derecho exclusivo de establecer nuevos mercados en las poblaciones, disponia lo conveniente acerca de puentes y carreteras;



GRANDEZAS DE LA FRANCIA.

Puerta central de la catedral de Laon.

en una palabra, estaba á su exclusivo cargo la policía general del reino. Fué, por su piedad, digno hijo de san Luís. Era tan rígido observador de los ayunos que prescribe la Iglesia, que en esto se asemejaba más bien á fraile que á monarca. A 28 de mayo de 1262, habia casado en Clermont con Isabel, hija de Jaime I de Aragon, muerta de una caída de caballo en Calabria, al volver de África, á 28 de enero de 1271, á la edad de veinte y cuatro años. En ella tuvo á Luís, muerto en 1276; á Felipe el Hermoso, que sigue; á Carlos de Valois, que formó la primera rama colateral de los reyes de Francia, y á Roberto, que falleció niño. Felipe casó despues, en agosto de 1274, con María, hija del duque Enrique III de Brabante. Tuvo en ella á Luis, conde de Evreux, tronco de los condes de Evreux, reyes de Navarra; á Margarita, mujer de Eduardo I de Inglaterra, y á Blanca, casada con el duque Rodolfo de Austria, hijo del emperador Alberto. La reina María finó á 12 de enero de 1321, en Murel, y fué sepultada en los Franciscanos de París.

En este reinado se ponen las primeras letras de ennoblecimiento. Otorgáronse en 1272 á Raul, platero del rey, natural de Crepi. Pero, debe observarse que antes habia ya dos cosas que hacian noble al plebeyo; la adquisicion de un feudo, pues esto obligaba al servicio militar, y el enlace con una gentil hembra (1). Solo desde 1579 la posesion de un feudo dejó de ser título de nobleza, en virtud de la ordenanza de Blois.

«El nombre de cancillería, dice Miraumont, estuvo como abolido en Francia en los reinados de Felipe Augusto, Luís VIII, Luís IX y Felipe el Atrevido. El empleo estaba vacante, pero hacian sus veces oficiales que llamaban «portadores del gran sello del rey.» Las tres primeras flores de lis que se encuentran solas en el escudo de Francia, son del contrasello dejado por Felipe el Atrevido á los regentes del reino, al partir para la guerra de Aragon.

En este reinado el marco de plata valia dos libras y diez y seis sueldos.

1285. Felipe IV, el Hermoso, nació en Fontainebleau, en 1268, de Felipe é Isabel de Aragon. Era rey de Navarra por derecho de su mujer, y á 6 de octubre de 1285 fué proclamado rey de Francia en Perpiñan. Condujo otra vez el ejército á Francia, y, á 6 de enero de 1286 (N. S.), se hizo consagrar con la reina en Reims. En París le arengó, á nombre de la universidad, Gil Colona, ó Romano, que habia sido su maestro. El mismo año, en la semana de Pentecostés, el rey recibió en París pleito homenaje de Eduardo I, rey de Inglaterra, por los feudos que en Francia tenia. En agosto, hizo con él un tratado, en el cual el inglés hace renuncia de Querci, mediante una renta de tres mil libras tornesas. En 1292, riñeron en Bayona un inglés y un normando; el segundo perdió la vida, y esto ocasionó una guerra entre Francia é Inglaterra. Los normandos corrieron los mares en venganza de su compatriota, atacando buques ingleses. Pero la marina inglesa no se descuidó por su parte; castigados los normandos, fué á sorprender la Rochela, y se retiró cargada de botin. En 1293, reclamó en vano Felipe contra esas hostilidades, y emplazó á Eduardo ante la cámara de los pares. La citacion, segun Henaut, la hicieron dos obispos, y debia comparecer á los veinte dias después de Navidad Dice Daniel, á quien sigue Velly, que fué publicada por el señor de Arablai, senescal del Perigord, y fijada, en presencia del mismo, y de órden suya, en las puertas de Liburna, que pertenecia al inglés. Eduardo estaba ocupado en la guerra de Escocia, y envió á su hermano, el conde Edmundo, á excusarse con Felipe. Entretiene al príncipe Edmundo la corte con proyectos de boda, y entre tanto sale el condestable de Nesle al objeto de apoderarse de las tierras francesas del inglés. Dicen que las guarniciones inglesas dieron las plazas sin resistencia. En el parlamento que hubo después de Pascua, nueva citacion á Eduardo, y nueva incomparecencia. Declarado en rebeldía, se le sentencia á perder cuanto tenia en Francia. Eduardo declara la guerra á Felipe. El emperador Adolfo, movido del inglés, declara tambien la guerra, pues pide el antiguo reino de Arles y el condado de Borgoña, con amenaza de invadir el país, en caso de negativa. Felipe contesta á Adolfo que le mande embajadores. En los archivos se conserva la carta del emperador con la copia sellada de la contestacion de Felipe. Luego Mezerai, Daniel y Velly se equivocan al decir que Felipe solo contestó en un pliego de papel ordinario: «Esto es demasiado aleman.» Tambien se engañan al decir que la provocacion no tuvo consecuencias, pues se rompieron las hostilidades en el Franco Condado. En esto Eduardo mandaba tropas á Guiena, al mando de su sobrino el conde de Richemont, acompañado de Juan de San Juan y otros valerosos capitanes. Los ingleses desembarcaron en 1294, á fines de noviembre, en la embocadura del Gironda. Tomaron á Blaya, Bourg, Rions y Reola; y en 1295, el 1.° de enero, á Bayona, luego á Sordes, y á 7 de abril á San Sever-Cap. Pero el mismo año recobró la mayor parte de dichas plazas Carlos, hermano del rey. En 1296, Roberto, conde de Artois, reemplaza á Carlos, y derrota á los ingleses. El año siguiente, Felipe ataca al conde Guido de Flandes, aliado de Inglaterra. El conde de Artois derrota á los flamencos en Furnes, á 13 de agosto. Ríndense muchas ciudades de Flandes, y Felipe viene en una tregua de dos años con Eduardo y con el de Flandes. Agradecido Felipe á los servicios prestados por los pueblos de las senescalías de Tolosa y del Albigenses, les concedió varios privilegios en abril de 1298. Abolió, entre otras cosas, «toda servidumbre corporal,» mudándola en un ligero censo anual; en una palabra, á todos sus súbditos inmediatos de dicha tierra otorgó plena libertad, y desde entónces no hubo siervos en aquella parte del Languedoc.

En 1299, otra vez guerra con Flandes. En junio de 1300, el conde Guido se entrega á discrecion del rey, por consejo del de Valois. Felipe le guarda prisionero con sus dos hijos, y se apodera de Flandes, que reune á la corona, alegando que Guido habia sido traidor. En vez de tratar á los flamencos con suavidad, la Francia hizo lo contrario. Exasperados los flamencos con la tiranía de Chatillon, conde de San Pol, se alzaron en 1302, y á 11 de julio mataron á veinte mil franceses en Courtrai, en batalla, pereciendo en ella el de Artois, el condestable, el canciller, los dos mariscales de Francia, el conde de Dreux, los condes de Eu, de Aumale, de Angulema y de Dammartin, con más de cuatro mil caballeros, cuyos despojos colgaron los vencedores en la iglesia de Courtrai. Conmovido Felipe con tal suceso, llama á todos sus nobles á las armas, impone á sus súbditos el quinto de su producto ó de su renta, y aumenta el valor de la moneda. La Inglaterra sostenia á los flamencos, pero en 1303 los abandona, haciendo á 20 de mayo un tratado con Felipe, que le devuelve la Guiena. No hablaremos de la famosa querella entre Felipe el Hermoso y Boni-

(1) Esta manera de adquirir nobleza por vía de mujer, solo se usaba en Champaña y en Brie, y aun ese privilegio solo pertenecia á los descendientes de los cónyuges. Pero, en las demás provincias, los hijos de madre noble y padre plebeyo quedaban villanos.

facio VIII. Véanse sus pormenores en la cronología de los concilios y en el artículo correspondiente á dicho papa. Baste decir que la asamblea nacional de París, convocada á 10 de abril de 1302 (N. S.), fué la primera en el reinado de la tercera dinastía, en que entraron diputados del tercer brazo ó estado llano. Antes no habia más que prelados y barones. Esas asambleas de los tres brazos se llamaron después «Estados generales.» Célebre ordenanza, el año siguiente, para la reforma de abusos en la administracion. Es de 18 de marzo de 1302 (N. S.). En el artículo 62 dice el rey que se propone mandar que dos veces al año habrá parlamento en París, y que durará cada vez dos meses. Dice Pasquier que el parlamento quedó establecido en París desde 1304 ó 1305. El rey nombraba cada vez á los que habian de componerle. Solo los pares eran miembros natos, y además se convocaba á gentiles hombres y juristas. Cuando el duelo decidia de la razon entre los litigantes, ningun magistrado era incompetente para dictar la sentencia, pues bastaba, como dice un buen ingenio, fallar á favor del que vencia. Pero, desde san Luís, hubo que acudir á las leyes, examinar usos y documentos, lo que no podian hacer los señores, que apenas sabian firmar en su mayor parte. Por fuerza hubo que poner á su lado personas versadas en esas materias. Llamáronles «consejeros relatores,» y llamaron á los nobles «consejeros juzgadores.» Pero aun esto fué muy en breve fastidioso para los segundos, que preferian las armas y los placeres á aquella ocupacion, y quedaron solos los legistas. Entónces se formó la nobleza de toga junto á la de espada.

En 1304, Felipe salió de París para Flandes, y á 18 de agosto ganó la batalla de Mons, nó sin peligro de su vida. Pero los vencidos tuvieron valor para ofrecer al rey ó nueva batalla ó paz honrosa, y Felipe prefirió la paz, que se concertó el año siguiente. De vuelta á París, Felipe entra en la catedral con las mismas armas y el mismo caballo de la batalla de Mons, y lo ofrece todo á la Vírgen. Esto representa la estatua ecuestre que hay en dicha iglesia. En 1306, la alteracion de la moneda, autorizada por edicto real, causa una sedicion en París, que el rey calma disimulando al principio, pero ajusticiando despues á veinte y ocho de los principales. En 1309, por dar curso exclusivo á su dinero, Felipe da una órden, suspendiendo á los grandes el uso del derecho de acuñar moneda, y aun estos vinieron á poco en venderle su prerogativa.

El mismo año, hizo comenzar Felipe los procedimientos contra los templarios, acusados de crímenes tan enormes como difíciles de creer. Acabaron con la órden, y con el suplicio del gran maestre Jacobo de Molay, junto con el de los principales caballeros del Temple.

Pedro de Saboya, arzobispo de Lion, se negaba á reconocer por soberano al rey de Francia. En 1310, Felipe manda á su hijo Luís, rey de Navarra, contra el prelado rebelde, que se habia preparado para un sitio, pero este, asustado al ver el ejército real, se entregó á su pariente, el conde de Saboya, que iba con el rey de Navarra. A 21 de julio fué conducido como prisionero á París, y fué perdonado á ruegos de dos cardenales enviados por el papa. Luís puso un gobernador en Lion, jurando antes fidelidad sus habitantes.

En 1312, como Roberto de Flandes no derribaba las fortificaciones de su condado exigido por Felipe, éste quiso obligarle á la fuerza. Enguerrando de Marigni impuso para esa guerra muy crecidas cantidades. Tanto se falsificó la moneda del rey, que llegó á no tener más que el séptimo de su valor intrínseco. Nueva sedicion en París, muy difícil de aplacar. El pueblo, que no podia ya sobrellevar el resultado de la adulteracion, llamaba en alta voz «monedero falso» al rey. La Francia se llenó de moneda falsa, pues habia tanto interés en falsificarla, haciendo concurrencia al rey en tan honrosa profesion muchos monederos secretos. Felipe acudió al papa para que los excomulgase; pero, ¿cómo pudo esperar que los detendrian unos anatemas de que él no hacia caso? Siguieron pues las fábricas de moneda falsa, además de la del rey, y todo contribuyó á la ruína del país.

Sale el rey con su hijo en setiembre de 1313 para Flandes, con un ejército. Pero hizo muy poca cosa, y el mismo año ajusta treguas por un año con los flamencos, por mediacion de Marigni y del cardenal Joscerando. Vuelve Felipe á París, y va á Fontainebleau, en donde muere á 29 de noviembre de 1314, de una caída de caballo, segun Villani, Ferreti y Ventura, autores contemporáneos. Lo mismo dicen Bocacio y Meyer. Felipe tenia á la sazon cuarenta y seis años, con veinte y nueve y cincuenta y cinco dias de reinado. El cuerpo se llevó á San Dionisio, y el corazon á Poissi. A 16 de agosto de 1284, habia casado con Juana, reina de Navarra, muerta á 2 de abril de 1305 (N. S.), despues de dar á luz cuatro hijos y tres hijas; Luís, que sigue; Felipe el Largo, conde de Poitiers; Carlos, conde de la Marca; y Roberto, muerto en 1308, y, segun se cree, sepultado en Poissi. Las hijas son, Isabel, mujer de Eduardo II de Inglaterra; Margarita, prometida en 1294 con Fernando, rey de Castilla, sin que se verificara el enlace; y Juana, que murió jóven. Con su casamiento, Felipe reunió en su mano la corona de Navarra, con los condados de Champaña y Brie. Era el mejor mozo de su tiempo, tan codicioso como pródigo, duro con el pueblo y amigo de aumentar su autoridad. Era implacable en su venganza, y parecia que solo habia concentrado su amor en su familia. Tenia alguna tintura de las letras que le enseñó Gil de Roma, agustino, á quien hizo arzobispo de Bourges, y á quien llaman el «doctor fundadísimo,» por sus tratados de teología, en donde prueba que Jesucristo no ha dado dominio temporal á su Iglesia, que el rey de Francia solo de Dios tiene su autoridad temporal, y que solo reconoce superior en lo espiritual.

En 1314, Margarita y Blanca, mujeres de los príncipes Luís y Cárlos, fueron convictas de comercio ilegítimo con los caballeros Felipe y Gualtero de Aunai, que fueron desollados vivos. Felipe el Hermoso es el último rey de Francia que usó el monograma en sus diplomas. En alguno de los mismos se ven todavía los nombres de los grandes dignatarios de la corona. Tambien hay letras de Felipe el Hermoso con la fórmula: «Por la plenitud de la potestad real.» Acaso es el primer rey que la haya usado. Él puso en las monedas el «Sit nomen Domini benedictum.» Púsole por la vez primera á 4 de agosto de 1289. En 1305, el marco de plata habia subido á 8 libras, 10 sueldos, y en 1313 estaba á 2 libras, 14 sueldos, 7 dineros, cuya variacion causó gran daño al comercio.

En ese reinado principió á establecerse la inalienabilidad del patrimonio real. En el cartulario de ese rey (acta 26) se ven letras de 10 de julio, por las cuales cede al cardenal Pedro Colona todos los bienes mal adquiridos que haya en el reino, sea cual fuere el posesor, y sea cual fuere el modo de posesion. Es una singularidad sin ejemplo en Francia.

Al escribir los magnates á los reyes, ponian en sus cartas sellos de oro ó de plata.

Felipe permitió el duelo en lo criminal. San Luís le habia prohibido en todo. En su reinado principió, se-

gun se dice, la caballería á tomar la armadura completa de hierro. Es el primero que resolvió no dar grandes feudos á las hembras de la familia real. Extendió á todo el reino la jurisdiccion de sus bailíos. Existe una carta de Felipe al bailío de París, en la que le dice que, sabedor de los muchos robos y asesinatos cometidos por algunos, pretextando los más ser soldados pobres que vuelven de la guerra de Flandes, cuide de castigar severamente, y bajo su responsabilidad, á los culpables. La carta es de 1303.

Dice Robertson que Felipe el Hermoso fijó el interés del dinero, en julio de 1311, á veinte por ciento. Es cierto, pero la real órden existe en latin y en francés. El original latino dice: «quinquies quatuor libras, per centum libras;» pero en el francés se lee: cincuenta sueldos por cien libras cada dos meses, ó sea dos y medio por ciento por cada término llamado de feria, pues fuera de esto, el mismo texto francés fija el interés á dinero la libra por semana, cuatro por mes, y cuatro sueldos por año, lo cual es en realidad el veinte por ciento.

En su tiempo se introdujo la cámara de cuentas en París. Se creó principalmente para las cuentas del patrimonio real. Al principio se consideró como una parte de la audiencia (parlement), pero fué luego erigida en tribunal separado, primero con apelacion de sus sentencias á la audiencia, pero más adelante con fallo inapelable.

Martenne publicó una curiosa órden de Felipe el Hermoso, que es de enero de 1296 (V. S.), relativa al arreglo de palacio. El rey señala los sueldos de cada uno. Tenia diez consejeros de estado, llamados «clérigos del consejo.» Estos no comian en palacio, bien que no era muy espléndida la mesa, pues se lee en lo relativo á la fruta: «En la mesa del rey y de sus hermanos se servirá la fruta como hasta ahora; es decir, nada más que nueces; excepto en la cuaresma, que se servirán nueces, higos y pasas.» No abundaba á la sazon la fruta en Francia, pues no se habia introducido la cultura de árboles frutales.

Felipe el Hermoso es el primero que tuvo á sueldo tropas extranjeras.

1314. Luís X, el Terco (Hutin), rey de Francia y de Navarra, nació á 4 de octubre de 1289, y sucedió á su padre á 29 de noviembre de 1314. Era ya rey de Navarra desde 1304, en cuyo año murió su madre Juana. En 1307, habia sido consagrado en Pamplona. En 1305, Luís habia casado con Margarita, hija del duque Roberto II de Borgoña. No fué muy regular la conducta de Margarita. Probado que estuvo, como hemos visto, su comercio criminal con Felipe de Aunai, fué encerrada en 1314 en Chateau-Gaillard, y, en agosto del año siguiente, ahogada con una servilleta. Por el mismo tiempo quitó Luís la dignidad de canciller á Pedro de Latilli, obispo de Senlis, acusado de varios crímenes, de que se purificó en 1318 en el concilio de Senlis. Tambien fué destituído Enguerrando de Marigni, administrador general de Hacienda, y, acusado luego de peculado por el tio del rey, Carlos de Valois, fué condenado á la horca. Ejecutóse la sentencia, segun el «Miroir Historial,» á 21 de junio de 1315, en el mismo patíbulo que Marigni habia hecho poner en Montfaucon. Pocos autores hay que no justifiquen la memoria de ese ministro, y el rey se arrepintió de la sentencia. Lo mismo hizo Carlos de Valois poco antes de morir. El mismo año de 1315, ordena Luís que se haga una informacion tocante á los privilegios de los nobles y de los comunes, para calmar la agitacion producida desde el año anterior por la exorbitancia de los ilegales impuestos de su padre sobre nobles y plebeyos. Á 3 de julio, para remediar los apuros del tesoro, da Luís libertad á todos los siervos de sus estados particulares, «mediante una compensacion, dice, de lo que pudiera valer esa servidumbre para nosotros y nuestros sucesores.» Faltos igualmente de dinero los señores, vendieron á sus siervos la libertad, pero tal era la miseria general, que no pudo el pueblo aprovechar mucho la oferta. El padre de Luís habia desterrado á los judíos. A 28 de julio, éste dió un edicto permitiendo que volvieran por espacio de doce años. El permiso habia costado á los judíos buenos dineros. Luís casó con Clemencia, hija de Carlos Martel, rey de Hungría, siendo ungido con ella en Reims, á 3 de agosto. No obstante la peste que asolaba el reino, Luís se preparaba para ir á apaciguar á los flamencos. A fines del mismo mes, sale con un buen ejército para Marqueta, sitiada por los rebeldes. Estos se retiran á Courtrai. Pero á poco, la lluvia obligó á los franceses á levantar ignominiosamente el sitio, dejando su bagaje en los caminos. Con todo, los flamencos hicieron la paz con Luís, que en 1316 murió de pulmonía, á 5 de junio, segun La-Guionie, ó, á 8, segun Vaissete.

Luís tenia buenas intenciones, y, por imitar el estilo de un contemporáneo, diremos que era «voluntativo para el bien del reino, solo que le faltaba el ser entenditivo.» En su primera mujer tuvo á Juana, nacida á 28 de enero de 1311, que fué reina de Navarra, y casó con Felipe, conde de Evreux. Su segunda mujer Clemencia estaba en cinta cuando él murió. No es fácil decir por qué motivo se le apellida el «Terco.»

Los diplomas de Luís X traen el lugar, dia, mes y año de su fecha. Sus letras no tienen firma ni monograma, sirviéndose solo del sello como los antiguos reyes de Persia. En su sello se percibe una mano de Temis.

En ese reinado el marco se puso otra vez á veinte y ocho libras, y el de plata á cincuenta y cuatro sueldos.

1316. Juan I, hijo de Luís X y de Clemencia, nació á 15 de noviembre de 1316, y murió á 19 del mismo mes. Dice Daniel, que algunos no le ponen entre los reyes de Francia, pero que al nacer adquirió ese título, pues se le da en algunos diplomas. Su madre falleció á 13 de octubre de 1328.

1316. Felipe V, llamado el Largo, por su estatura, conde de Poitiers y segundo hijo de Felipe el Hermoso, nació en 1294. Hallábase en Leon para activar la eleccion de un papa, cuando supo la muerte de su hermano Luís. A mediados de julio, fué á París, y en su mismo palacio tuvo asamblea de los doce pares y otros grandes, en la que fué declarado regente del reino de Navarra. «En cuanto al de Francia, dice Vignier, ordenaron los barones, que, si la reina daba á luz un hijo, gobernaria Felipe el Largo, hasta que llegase el jóven príncipe á la edad de veinte y cuatro años (otros dicen hasta diez y ocho años, y aun catorce); pero que si pariese niña, Felipe el Largo ocuparia el trono en propiedad.» Como solo vivió cinco dias el niño que Clemencia tuvo, Felipe se hizo coronar en Reims con su mujer, á 6 de enero de 1317 (N. S.). En esa ceremonia, Mahalda ó Mahaut, condesa de Artois, hizo las veces de par de Francia, y sostuvo la corona con sus manos como los demás pares. Dos príncipes de la sangre real, Carlos, conde de la Marca, y Eudes IV, duque de Borgoña, no asistieron á la coronacion, por pretender que la corona pertenecia á Juana, hija del rey Luís. Pero Felipe reunió á 2 de febrero los tres brazos del estado, que declararon unánimemente que «las leyes y la costumbre

seguidas inviolablemente entre franceses, excluian de la corona á las hembras. » Este rey anduvo siempre ocupado contra los flamencos, sin resultado.

En 1318 (N. S.), á 23 de enero, Felipe confirmó la emancipacion de los siervos de su dominio particular. «Considerando, decia, que nuestro reino se llama de los francos, y queriendo que la realidad esté conforme con el nombre..... ordenamos, que en nuestro reino sean libertados los siervos de las tierras que nos pertenecen..... y que se les otorguen franquicias con buenas condiciones. »

Los albigenses, valdenses, y begardos, llamados comunmente fraticelos y apostólicos, fueron muy perseguidos en Languedoc por los inquisidores, durante este reinado. En 1319 y siguientes, perecieron muchos en hogueras. En 1321, sufrieron el mismo rigor los leprosos y judíos, acusados de conspirar contra los franceses. Formáronse entónces compañías llamadas de «pastoureaux,» que, so color de vengar la nacion, cometieron toda clase de excesos, siendo por fin dispersados cerca de Carcasona.

« En 1320, dice una crónica manuscrita, el preboste de París, Enrique Tapperel, tenia en la cárcel á un hombre rico sentenciado á la horca. El dia de la ejecucion, el preboste se dejó corromper con dinero, cogió á un pobre de la misma cárcel, y le hizo matar en lugar del rico. Y como se supo el hecho, fué ahorcado el preboste » (en agosto del mismo año). El 2 del precedente mayo, Felipe habia terminado la guerra de Flandes, quedando en posesion de Orchies, Lila y Douai.

En 1322 (N. S.), murió Felipe en la noche del 2 al 3 de enero, de una calentura que le duró muchos meses, á la edad de veinte y ocho años, y cinco menos cinco dias de reinado. En su testamento, otorgado á 26 de agosto de 1321, señalaba ciertas cantidades á los propietarios vecinos de sus bosques de caza, en indemnizacion de los daños que les hubiesen causado las fieras. Este rey quiso establecer la unidad de monedas, pesos y medidas en todo el reino: pero no pudo vencer las dificultades que se le atravesaron. En enero de 1307, habia casado con Juana, hija del conde Oton IV de Borgoña, y de Mahalda, condesa de Artois. Juana fué tambien acusada de adulterio como su cuñada, pero Felipe se contentó con relegarla á Dourdan, admitiéndola otra vez á su lado pasado un año; y vivieron en adelante muy bien. Juana fué madre de Luís, que murió niño, y de cuatro hijas; Juana, condesa de Borgoña y de Artois, mujer de Eudes IV, duque de Borgoña; Margarita, casada con Luís de Creci, conde de Flandes; Isabel, mujer del delfin del Vienesado, Guigues VIII; y Blanca, religiosa de Longchamp. Juana murió en Roye, á 21 de enero de 1329. Fundó en París el colegio de Borgoña, pero á los tres años de muerta principió á edificarse. Tambien es fundadora del hospital de San Jacobo de París.

En 1317, Felipe el Largo hizo un ordenamiento relativo á los pormenores de la servidumbre de palacio. En él se especifican el número de servidores, los manjares que se han de servir, etc.

1322. Carlos IV, conde de la Marca, tercer hijo de Felipe el Hermoso, sucedió, á 3 de enero de 1322, á su hermano, Felipe el Largo, en los reinos de Francia y Navarra. Á 21 de febrero, fué ungido en Reims. Á principios del anterior reinado, habia sido partidario de la sucesion de Juana á la corona. Pero, despues de la decision de los estados generales, juró obediencia á su hermano. Lo primero que hizo Carlos, fué perseguir á los banqueros, llamados á la sazon « lombardos, » por ser casi todos italianos. Confiscáronse sus bienes, y tuvieron que volverse á su tierra arruinados. Trató de acuñar al principio buena moneda, pero despues volvió á adulterarla, y esto produjo infinitos males. Envió á las provincias comisarios para que procedieran contra los malos jueces, y los nobles que despojaban sin piedad á los particulares. El señor de Casaubon, Jordan de l' Ile, y, por parte de su mujer, sobrino del papa Juan XXII, era el magnate de Gascuña más odiado por sus tropelías. Por fin, el rey le entregó al parlamento, que en 1323 le condenó á ser atado á la cola de un caballo, y despues á la horca; la sentencia se ejecutó la víspera de la Trinidad. Al dia siguiente, el rector de San Merri escribió al papa la siguiente letra, en latin: « Santísimo padre: desque supe que iban á ajusticiar al marido de vuestra sobrina, reuní el colegio, y expuse, que era conveniente aprovechar la ocasion para manifestaros toda nuestra veneracion. Así que acabaron de ahorcar á vuestro sobrino, fuímos á buscarle al patíbulo con mucha luminaria, y le enterramos dignamente y gratis. Padre santo, nosotros seguimos pidiéndoos vuestra santa y paternal bendicion. Firmado, J. Tomás Chevecier. »

Si la sencillez de esa carta raya en lo ridículo, no puede menos de ser aplaudida la justa severidad del rey. La carta está sacada de los manuscritos de Fontanieu. Carlos decia que eran necesarios grandes ejemplares. El mismo año citó á Eduardo II de Inglaterra para que compareciera á prestar homenaje en Amiens, entre la Candelaria y Pascua. Eduardo envió mensajeros pidiendo próroga del plazo, y al mismo tiempo quejándose de la conducta de los franceses en el Agenesado y Saintonge. Y era que Carlos trataba de hacerse con algunas tierras enclavadas en dichas provincias. En este número se hallaba el priorato de Saint-Sacerdos ó Sardos, dependiente de la abadía de Sarlat, que habia cedido sus temporalidades al rey de Francia. Durante las negociaciones, los ingleses saquearon é incendiaron la Bastida del priorato, ahorcando además al procurador del rey junto al escudo mismo de Francia. Carlos citó á los culpables ante el parlamento de Tolosa. Más de cuarenta señores fueron á pedir perdon, y los demás condenados al destierro y confiscacion de bienes por rebeldía. El rey expidió una órden, en que prohibia el que nadie obedeciera á Raul Basset, senescal de Guiena, que habia presidido la ejecucion de su procurador. Manda al mismo tiempo que se embargue el castillo de Montpezat, cuyo señor guardaba el botin hecho por los ingleses. Pero el senescal de Guiena puso preso al encargado de cumplir con la órden del rey, y al principio quiso darle muerte, pero luego vino en soltarle mediante un buen rescate. Enojado el rey de Francia, manda al senescal de Perigord que reuna tropas para entrar en la Guiena. Los embajadores de Eduardo alcanzan que se suspendan las hostilidades, y prometen que ayudarán para el embargo del castillo de Montpezat, y el castigo de los culpables. Pero Eduardo desaprobó la conducta de sus embajadores, y el rey de Francia hizo invadir la Guiena á 3 de agosto por su tio Carlos de Valois. En menos de seis semanas fué dueño de gran parte de aquel país. A 21 de setiembre, Carlos y el conde de Kent concertaron hasta el 21 de abril un armisticio, durante el cual guardaria cada uno lo que poseyera. Eduardo se negó tambien á ratificar la convencion, y, aunque medió el papa entre ambos reyes, no quisieron avenirse. Por fin, á punto de estallar la guerra, la reina de Inglaterra, hermana del rey de Francia, fué á este reino, y pudo negociar un tratado firmado en 31 de mayo de 1325. A 14 de se-

tiembre del mismo año, el príncipe heredero de Inglaterra, hijo de Isabel, hace á Carlos pleito homenaje de la Guiena y del Ponthieu, que le acababa su padre de ceder. La nueva paz duró poco. Isabel retardaba su marcha no obstante las reiteradas instancias de Eduardo. Carlos favorecia la permanencia de su hermana, por engañarle ésta con pretextos, pero al fin hubo de marchar en 1326 por Pentecostés. En el mismo año, varios bastardos de las principales familias de Gascuña se unen con los ingleses para atacar las fronteras del rey de Francia, y esa guerra se llamó «de los bastardos.» Alfonso de la Cerda, que servia en Francia, pasó al Languedoc, y fué tambien después el mariscal de Briquebec, derrotando á ingleses y bastardos.

En 1327, el rey Carlos murió en Vincennes á 1.° de febrero, á los treinta y cuatro años de edad. Fué sepultado en San Dionisio. Habia casado antes de 1307 con Blanca, que por los años de 1315 hizo encerrar por adúltera, divorciándose después por sentencia del papa, dada á 19 de mayo de 1322. Blanca murió en un convento de Maubuisson en 1326. Casó después Carlos, á 21 de setiembre de 1322, con María, hija del emperador Enrique VII, finada en febrero de 1324; y por fin, á 5 de julio de este año, segun una crónica, casó tercera vez con Juana, hija del conde Luís de Evreux, en la que tuvo á Juana, que murió niña; á María, que murió doncella, á 6 de octubre de 1341; y á Blanca, hija póstuma, que casó con el duque Felipe de Orleans, á 18 de enero de 1345. La madre de esas hijas falleció en Brie-Comte-Robert á 4 de marzo de 1371. Fué sepultada en San Dionisio.

A veces Carlos omite en sus diplomas el poner el dia de la fecha. En su tiempo llevaban las mujeres tan extraordinariamente alto el peinado, que semejaba á una pirámide, llena de encajes que ondeaban al aire. Cerca de doscientos años duró en Francia esa moda. La inquisicion tuvo mucho qué hacer con las brujerías y demás maleficios. Entónces comenzaron los plebeyos á pagar cierta contribucion por los feudos que adquirian.

Rama colateral de los Valois.—1328. Felipe VI nació en 1293. Fué el primer rey de la casa de Valois. Su padre era el conde Cárlos de Valois, tercer hijo de Felipe el Atrevido. Luego de muerto su primo el rey Carlos IV, fué declarado regente del reino, mientras se esperaba el parto de la reina, con exclusion del rey Eduardo III de Inglaterra, que aspiraba á ese cargo, como sobrino del rey difunto, pues era nieto de Felipe el Hermoso, por parte de su madre Isabel, hermana de Carlos IV. Como á 1.° de abril la reina parió una niña, Felipe subió al trono por consentimiento de los estados generales. A 29 de mayo, fué ungido en Reims con su esposa. Después de la ceremonia hubo unas fiestas que duraron quince dias. A los dos meses de estar en el trono, Felipe fué á guerrear contra los flamencos, rebelados contra su pariente el conde Luís, y, á 23 ó 24 de agosto, les venció en Cassel, nó sin peligro de su vida.

En 1329, el rey de Inglaterra hizo pleito homenaje á Felipe, á 6 de junio, en la catedral de Amiens, con un aparato humillante para el inglés. Presenciaron el acto los reyes de Bohemia, de Navarra y de Mallorca, con los duques de Borgoña, de Borbon, y de Lorena, los condes de Flandes, de Alenzon, de Beaumont-le-Roger, y otros grandes dignatarios civiles y eclesiásticos, todos de pié junto á un trono magnífico, en el cual estaba sentado el rey de Francia, con vestido de terciopelo morado recamado de flores de lis de oro, una rica diadema y cetro de oro. El rey Eduardo se presentó con vestido de terciopelo carmesí bordado de leopardos de oro, con espada, corona y espuelas doradas. Así que estuvo junto al trono, ordenó el gran chambelan que se quitara la corona, espada y espuelas, y que se arrodillase. Obedeció con despecho. Luego le dijo el chambelan: «Señor, como duque de Guiena, quedais vasallo absoluto de monseñor el rey que está presente, y le prometeis fé y lealtad.» Respondió Eduardo, que solo debia homenaje simple, pidiendo tiempo para que consultara en sus archivos, qué clase de homenaje debia prestar. Se vino en otorgarle lo que pedia, y entónces Felipe dió el ósculo en la boca al rey de Inglaterra, cuyas manos tenia entre las suyas. Así terminó la ceremonia, que exasperó á Eduardo, quién juró en sus adentros odio implacable al francés, por haberle tratado con tamaña altanería.

Quejábanse los jueces reales de las extralimitaciones de los jueces eclesiásticos, y, en 1329, Felipe de Valois convocó una gran junta al objeto de oir ambas partes, y fijar su jurisdiccion respectiva. Pedro de Cugneres habló en defensa de la autoridad secular. El arzobispo de Ruan, Pedro Roger, que después fué papa con el nombre de Clemente VI, secundado por Beltran, obispo de Autun, sostuvo la parte del clero. Nada se decidió en el fondo, pero allí se estableció la apelacion por abuso de autoridad eclesiástica, ó sea, el recurso de fuerza al príncipe.

Desde el reinado de Felipe el Hermoso, Roberto de Artois, conde de Beaumont-le-Roger, reclamaba sin cesar el condado de Artois, fundado en el derecho de su cuna: desechada su pretension por varias sentencias, instó de nuevo en el reinado de su cuñado Felipe de Valois, figurándose que saldria con la suya con motivo del parentesco con el rey. Reunió Felipe á los pares, y Roberto quedó convicto ante ellos de haber presentado documentos falsos para sostener su demanda, y sentenciado por lo mismo á destierro del reino, y confiscacion de bienes. El conde se retiró al Brabante, y después á Inglaterra, causando después mucho daño á su patria.

Aun no habia pasado del todo la aficion á las cruzadas, no obstante su inutilidad. En 1336, Felipe de Valois fué á Aviñon con los reyes de Navarra y Bohemia, junto con muchos grandes, para disuadir á Benedicto XII de la idea de volver á Roma, y el papa supo excitarles á tomar la cruz para ir á la Tierra Santa. El rey de Francia principió á recoger dinero por medio de las décimas otorgadas por el papa. Pero una nueva guerra le obligó á renunciar á la cruzada. «Entramos, dice Bossuet, en los tiempos más terribles para la monarquía. La Francia estuvo á punto de sucumbir á manos del inglés, vencido hasta entónces casi siempre por la misma. Ahora vamos á verle entrar á la fuerza en nuestras plazas, talar las provincias, derrotar muchos ejércitos reales, matar á nuestros mayores capitanes, hacer hasta prisioneros á nuestros reyes; y, por fin, hacer coronar dentro de París á uno de sus monarcas. Y luego, como por milagro, le veremos de repente arrojado de nuestro suelo, sin conservar más que una plaza en toda la Francia.» Felipe y Eduardo rompieron este año abiertamente. La guerra comenzó á la vez en Guiena y Flandes, y continuó en los siguientes por mar y tierra. En 1339, por consejo de Jacobo de Artevelle, jefe de los sublevados flamencos, toma Eduardo el título de rey de Francia. Entónces tuvo el escudo de Inglaterra leopardos y flores de lis. Eduardo asedia á Cambray sin resultado. En 24 de junio del año siguiente, vence á nuestra flota, que constaba de ciento veinte buques, é iba al mando de los dos almirantes mal avenidos Kieret y Bahuchet.

Eduardo hizo colgar de una entena á Bahuchet; después desembarcó en Flandes con ciento cincuenta mil hombres, dando la tercera parte á Roberto de Artois, que llegó hasta Saint-Omer, y estuvo asolando la frontera por espacio de un mes. Pero el duque de Borgoña Eudes IV fué con el conde de Armañac al encuentro de Roberto, le atacó en 26 de julio, venciólo, y le persiguió hasta Mont-Cassel. Eduardo estaba sitiando á Tournai. En 22 de julio, envió un cartel al rey de Francia, ofreciéndole terminar el negocio en combate singular, ó con cien hombres escogidos cada uno, ó en batalla general. Felipe le contestó en 30 de julio, que las leyes feudales vedaban al vasallo desafiar á su señor, y que él le habia hecho verdadero homenaje como á legítimo rey de Francia, y que contaba vencerle en su rebeldía. El P. Daniel amplifica bastante esta contestacion de Felipe á expensas de la verdad. Por ambas partes se hacian aprestos para una batalla general. Juana de Valois, madre del conde de Hainaut, hermana de Felipe, y suegra de Eduardo, salió entónces del convento de Fontenelles, en que vivia retirada, y pudo concertar entre ambos reyes una tregua duradera desde el 20 de setiembre de 1340 hasta San Juan del año siguiente. Fenecido el plazo, se rompen de nuevo las hostilidades en Bretaña, cuyo ducado se disputaban Carlos de Blois, protegido por Felipe, y Juan de Montfort, sostenido por Eduardo. En 1342, Roberto de Artois toma á Vannes, que los bretones recobran muy presto. Roberto es herido gravemente, y va á morir á Inglaterra. El mismo Eduardo va á sitiar en vano á Vannes, Nantes y Rennes. Nueva tregua en febrero de 1343 (N. S.) por mediacion de legados del papa. El mismo año, Godofredo de Harcourt y el mariscal de Briquebec tiraron de sus espadas delante del rey por disputas sobre un casamiento. Por lo demás, entónces los reyes presenciaban á menudo desafíos. Felipe manda citar ambas partes al tribunal. Godofredo no quiere comparecer ante la audiencia, y solo quiere valerse de las armas. Principia por sitiar el castillo del obispo de Bayeux, hermano del de Briquebec. Enojado el rey, expide una órden en 19 de julio, despues de cuatro citaciones infructuosas, desterrando á Godofredo y confiscándole los bienes. Va á Inglaterra, y Eduardo le hace mariscal de su ejército.

En enero de 1344, en unas juntas de París, Felipe hizo prender á Oliveros Clison, padre del que fué condestable, con otros diez caballeros bretones, y pocos dias despues hace cortar la cabeza á Clison en la plaza del mercado, sin forma de proceso. En 29 de noviembre, los demás sufrieron igual pena, todos por sospechas de inteligencia con el inglés. Entre la ejecucion de Clison y sus compañeros, hubo otra de tres caballeros normandos en el mismo sitio, por haber querido hacer duque de Normandía á Godofredo de Harcourt, de cuyo ducado habia hecho ya pleito homenaje á Eduardo, segun una antigua crónica. Uno de los tres caballeros se llamaba Godofredo de Malestroit, y éste tenia un hermano llamado Enrique, que después fué encerrado en la prision del Temple. Como era clérigo, fué entregado al tribunal eclesiástico, y el arzobispo, segun la misma crónica, le hizo morir de mala muerte. Aquellas muertes enojaron á Eduardo, y en 1345 rompe la tregua. En este mismo año, Enrique de Lancaster desembarca en Bayona con fuerzas; toma á Bergerac, Angulema y otras plazas. Sale contra él el duque de Normandía, y le hace retirar á Burdeos. Se recobran las plazas tomadas por los ingleses. Mientras los franceses sitiaban á Aiguillon, Eduardo desembarcó en Normandía en julio de 1346. Solo Caen le opuso alguna resistencia, y la tomó después de un combate en que hizo prisioneros al conde de Eu, condestable de Francia, y al conde de Tancarville. Luego avanzó victorioso hasta las puertas de París, talándolo todo á su paso. Desde las torres de la catedral, ven arder los parisienses los pueblos de las cercanías. Al saber Eduardo que Felipe habia juntado bastantes fuerzas, y que le iba al encuentro, mueve el real de Poissi, en cuyo camino estaba, y va á Beauvais, cuyos arrabales sorprende. Allí los suyos quemaron la abadía de San Luciano, y tanto lo sintió Eduardo, que hizo ahorcar al soldado que habia pegado el fuego. No pudo tomar á Beauvais, ni á Pequigni y Pont-de-Remi. Pasa el rio Somma, cuyo vado guardó mal Godemaro del Fay, y á 26 de agosto Felipe alcanza á Eduardo en Creci. Su hermano, el conde de Alenzon, mandaba la vanguardia, y el combate se empeña desde luego, contra la opinion de los más experimentados, que querian esperar al dia siguiente. Eduardo, con treinta mil hombres bien descansados y aguerridos, derrota totalmente un ejército de cien mil franceses, fatigados ya con la marcha de aquel dia. Sobre treinta mil hombres perecieron en aquella sangrienta jornada, porque, dice Froissard, el inglés habia resuelto no dar cuartel. Murieron el rey de Bohemia, el conde de Alenzon, el duque de Lorena, los condes de Flandes, de Blois, de San Pol, Luís de Harcourt, hermano de Godofredo, y además muchos caballeros. Felipe pudo escaparse con dos heridas, una en el cuello y otra en el muslo. Pero tuvo el consuelo de ver arrepentido á sus piés en el mismo campo de batalla al traidor Godofredo de Harcourt, vencido de remordimiento al ver muerto á su hermano Luís. Felipe le perdonó fácilmente. « El rey, añade Froissard, anduvo gran trecho á caballo, y llegó al castillo de Arbroie..... Dijo el rey al castellano: abrid, que soy el infortunado rey de Francia. » Al dia siguiente de la batalla, segun el mismo historiador, perdieron los franceses, en varios encuentros, aun más gente que el dia anterior. Alcanzada esa victoria, Eduardo fué á sitiar á Calais, en la que estaba de gobernador Juan de Viena. Previó el inglés la resistencia de la plaza, y en su real construyó casas para albergar á su ejército, de modo, que levantó delante de la plaza otra poblacion, como hizo más tarde delante de Granada un gran monarca español. Un año casi entero duró el sitio, y el gobernador tuvo que pedir capitulacion por falta de víveres. Se ha dicho que Eduardo habia exigido por condicion la entrega de seis ciudadanos principales de Calais, presentados con la soga á la garganta para ahorcarles, pero, en el tomo XXXVII de las Memorias de la Academia de Bellas Letras, ha refutado esa fábula Brequigni. Por consiguiente, no es cierto que la reina de Inglaterra hubiese de intervenir con sus ruegos para salvar la vida de Eustaquio de Saint-Pierre, y otros cinco habitantes notables de Calais, quienes, segun la tradicion, se habian ofrecido voluntariamente por víctimas. Eustaquio mereció después la mayor confianza de parte de Eduardo, teniéndolo muchos como un borron para su memoria. Eduardo entró en Calais el 4 de agosto de 1347. Como los habitantes de Calais tuvieron que irse á otra parte, Felipe procuró aliviar su suerte dándoles tierras y empleos. Segun Vaissete, se dió á cincuenta de ellos la posesion de los oficios vacantes de la senescalía de Carcasona. El año siguiente, estuvo la Francia á punto de recobrar á Calais por traicion del italiano Aimerico de Pavía, á quien dejó en ella Eduardo de gobernador. Supo Eduardo que debia entregar la plaza por veinte mil escudos que le ofreció Charni, comandante de Saint-Omer: mandó comparecer al italiano, y, des-

pués de echarle en cara su perfidia, le prometió el perdon si le secundaba para engañar á los franceses. Estos se acercaron en seguida á la plaza, y hasta se recibió su dinero; pero en esto salió de Calais Eduardo con fuerzas, y mató ó hizo prisioneros á la mayor parte. Eduardo hubo de luchar personalmente con un caballero llamado Ribaumont, que por dos veces hizo caer al rey de su caballo. Pero rindióle por fin Eduardo, y, lejos de maltratarle, le regaló una sarta de perlas, y le dejó libre sin rescate, después de ensalzar públicamente su denuedo.

En la misma época los ingleses hacian notables progresos allende el Loira. Á fines de setiembre, ambos reyes vienen en una tregua de nueve meses á instancia de Clemente VI; después la prorogaron hasta Pentecostés de 1350, y de nuevo hasta 1.° de abril de 1351. Pero no se guardó religiosamente. Entónces se propagó, segun dicen, por toda la tierra la peste más terrible que menciona la historia. Inglaterra y la Francia le dieron más pábulo con motivo de la guerra. Antes habia tenido el hambre por precursora. Los historiadores refieren cosas extrañas acerca de ese azote, y sin embargo no deja de darles verosimilitud la uniformidad de sus testimonios. Hablan de un vapor de fuego que devoró cuanto habia en más de doscientas leguas de terreno, consumiendo hasta las piedras; de víboras y otros animales inmundos en asombrosa multitud, y añaden que la enfermedad era contagiosa hasta tal extremo, que al parecer solo la mirada bastaba para inficionar. Y sobre esto dice Mezerai, que los franceses son de sí tan dados á la vida alegre, que esto no bastó para corregirles, siguiendo como antes en sus cantares, y bailando hasta sobre los cuerpos de sus deudos. Nada les importaba ya el incendio de sus casas, ni la muerte de sus amigos. Con todo, la peste dió lugar á muchos actos de piedad, y entónces nació la fanática secta de los « flagelantes. »

En 12 de diciembre de 1349, habia muerto de la peste la reina Juana, hija del duque Roberto II de Borgoña, primera mujer de Felipe, que casó con ella en julio de 1313. En 1349 (V. S.), casó de nuevo en 29 de enero con Blanca, hija de Felipe de Evreux, rey de Navarra. En este año adquirió el Delfinado cedido á la Francia por el delfin Humberto, con la condicion de que el príncipe de la familia real que le poseyese, habia de llamarse delfin, y tomar las armas del Delfinado junto con las de Francia; y de que ese país no podria incorporarse al reino sino en caso de tener un mismo monarca el imperio y la Francia al mismo tiempo. Desde entónces se llamaron « delfines » los primogénitos de Francia. Tambien adquirió á la sazon el señorío de Mompeller, que le vendió don Jaime, rey de Mallorca, en 18 de abril en Ville-Neuve de Aviñon, mediante ciento y veinte mil escudos de oro.

En 1350, prorogada de nuevo por tres años la tregua con Eduardo, enfermó Felipe en Nogent-le-Roi, y murió en 22 de agosto (y nó en 28, como dice su epitafio), á los cincuenta y siete años de edad, y veinte y tres de reinado, dejando en cinta á su mujer. Tuvo en su primera mujer cinco hijos y una hija; Juan, que sigue, Felipe, duque de Orleans, con otros tres que murieron niños; y á María, casada con Juan de Brabante, duque de Limburgo. Blanca, segunda mujer de Felipe, falleció en 5 de octubre de 1398, y no tuvo más que una hija póstuma de su mismo nombre, que murió en la niñez. Fué respetable por su virtud. El cuerpo de Felipe fué sepultado en San Dionisio, sus entrañas en los Dominicos de Saint-Jacques, y el corazon en la Cartuja de Bourg-Fontaine, en el Valois. Segun Mezerai, á pesar de sus virtudes y de su esfuerzo, siempre se vió contrariado Felipe por la mala fortuna. Cuando él queria pelear, no querian sus tropas, y al revés; encontrando en los suyos más traicion que lealtad.

Hay letras de Felipe que concluyen así, «por el rey, previo informe del gran consejo, al cual asistiais.» Ese asistiais se refiere al canciller. Otras traen en latin, « ad relationem vestram, » es decir, solo por informe del canciller.

Se atribuyen á Felipe de Valois, en 1331 ó en 1342, los depósitos de sal para expenderla al público con bastante recargo. Ya en 1286 Felipe el Hermoso habia impuesto gabela sobre la sal, y aumentádola Felipe el Largo en 25 de febrero de 1318; pero Felipe de Valois fué el primero que en 1344 la estancó, por lo cual Eduardo le llamó « rey de la ley sálica» (de sal), diciendo á su vez Felipe, que Eduardo era un « mercader de lanas, » pues seguia en buenas relaciones con los flamencos por el comercio de las lanas inglesas.

En 1346, los franceses ignoraban, ó poco menos, el uso de los cañones. Segun Villani, en la batalla de Creci tenian los ingleses seis piezas, que causaron más miedo por la novedad, que por daño efectivo. Segun la opinion más comun, la pólvora se inventó sobre 1300, y era poco perfeccionada. Los cañones se componian de planchas de bronce juntas entre sí con cercos de hierro. Eran de forma cónica con la punta en la boca. La voz cañon viene de caña, pues, como esta, es hueco y largo. Los caballeros no recibieron bien la innovacion, y decian que, con esas armas pérfidas, un cobarde podia dar muerte al hombre más valiente. Preferian la espada y la lanza. Ni del arco querian servirse los franceses al principio, pero hubieron de adoptarle para pelear con los ingleses, y aun tomaban á sueldo á arqueros de otros países.

Felipe de Valois es el primer rey de Francia que puso dos ángeles en su escudo. Por fin, en su reinado, en 17 de febrero de 1338 (V. S.), se ordenó, que para disfrutar los bienes de su obispado los prelados franceses elevados á cardenales, hubieran de prestar nuevo juramento al rey. Este quiso privar de sus rentas episcopales á los pastores nombrados cardenales, fundado en que estos tenian que vivir en Roma, pero la santa Sede les dispensó de la residencia diocesana.

1350. Juan II, el Bueno, duque de Normandía, nació á 26 de abril de 1319, y sucedió á su padre Felipe, á 22 de agosto de 1350. Fué ungido en Reims á 26 de setiembre. A pesar de la tregua concertada en el reinado anterior, siguieron las hostilidades. Juan comenzó el reinado con un acto de despotismo más propio de un sultan que de un rey cristiano. A 16 de noviembre de 1350, mandó prender al condestable Raul, conde de Eu y de Guines, por sospechas de traidor, y sin forma de proceso le hizo decapitar delante del palacio de Nesle. Entónces hizo condestable á Carlos de la Cerda.

En 1351, Juan instituyó la órden de la Estrella, para imitar á Eduardo III, que acababa de instituir la de la Jarretera. Es la primera institucion de caballeros seglares, mencionada en la historia de Francia. No fué una cofradía, como supone un escritor moderno; desde el principio se envileció la órden, pues se hicieron en su creacion quinientos caballeros. Mal tiempo era aquel, sin embargo, para fiestas; el trigo estaba carísimo, y humilladas las armas francesas. Los ingleses tomaron este mismo año á Guines, en setiembre, haciendo traicion el teniente de la plaza Beaucourroy, que murió luego ignominiosamente. Aimerico de Pavía habia comprado á Beaucourroy, y

el año siguiente trató de sorprender á Saint-Omer, en la que mandaba Charni. Pero el de Pavía cayó en una celada, y Charni le hizo descuartizar. Villana fué la accion de Charni, pues Eduardo habia sido generoso con él en 1348.

En 1354 (N. S.), el condestable de la Cerda fué asesinado en la cama, á 6 de enero, en Laigle, de órden del rey de Navarra Carlos el Malo, por envidia de su favor con los grandes, y en venganza de haber sido la Cerda preferido para el condado de Angulema, que él ambicionaba. El rey, que era suegro del culpable, tuvo que disimular el crímen, por no poder castigarle.

En 1355 (N. S.), por la noche del martes de carnaval, sorprenden los ingleses el fuerte de Nantes, pero la misma noche le recobra Guido de Rochefort, que degüella la guarnicion inglesa por haber quebrantado la tregua. En octubre desembarcó en Burdeos el príncipe de Gales, hijo del rey Eduardo, y corrió la tierra hasta las puertas de Tolosa, mientras que su padre, después de desembarcar en Calais, talaba la Picardía y el Artois. El rey Juan convoca los estados generales para pedir recursos. Antes de decidir ningun punto, se convino en que no se admitiria ninguna proposicion sin el concurso de los tres brazos, lo cual dió al estado llano, con corta diferencia, la misma autoridad que á la cámara de los comunes en Inglaterra. No fué tempestuosa la asamblea, y á 28 de diciembre confirmó el rey sus deliberaciones. Ordenóse el levantamiento de treinta mil lanzas ú hombres de armas, cada uno de los cuales debia tener á sus órdenes cuatro combatientes. Todos los impuestos quedaron reducidos á dos solas clases, y se reformó el abuso cometido por los oficiales reales, que exigian del pueblo, para el servicio del príncipe, víveres, carros y caballerías sin pagar nada. Se limitaron las jurisdicciones, fijóse el servicio militar, púsose algun coto á la tiranía de la caza y pesca, y se fomentó el comercio.

Hasta entónces el rey habia diferido el vengarse del rey de Navarra, por una conjuracion tramada contra él, para destronarle y poner en su lugar al delfin. Este conoció que el de Navarra le llevaba por mal camino, y descubrió el secreto á su padre. Entónces el rey y su hijo se concertaron para armar un lazo á los conspiradores. En 1356, sabedor el delfin de que el rey de Navarra iba á dar un gran banquete en el castillo de Ruan, va allá como furtivamente, con pocos amigos suyos. Tras de él salió su padre, de noche, con cien hombres de armas, y por un camino extraviado. Entra en el castillo así que se sentaban á la mesa, y desde luego dice que se tengan todos, bajo pena de la vida. Acércase en seguida al rey de Navarra, y le prende él mismo, y hace coger á los demás. Cinco, y entre ellos el conde de Harcourt, fueron decapitados allí mismo, en un campo que llamaban « del perdon.» El de Navarra va preso, con otros dos conjurados, á la cárcel del Chatelet, de París, y fué trasladado después el prisionero al castillo de Arleux, en Cambresis.

Entre tanto los ingleses con el príncipe de Gales habian entrado ya en el Berri. El rey Juan parte de Normandía para salirles al paso. Ambos ejércitos se avistaron en Maupertuis, á dos leguas de Poitiers. No tenian los ingleses retirada, y tomaron el partido de hacerse fuertes en el sitio en que se hallaban. Ventajosa era la posicion, pero hubieran tenido que darse por falta de víveres: desde luego ofrecia el príncipe de Gales abandonar las conquistas de su campaña, y soltar los prisioneros que tenia, prometiendo además que ni él, ni ninguno de los de su hueste, harian armas contra la Francia, por espacio de siete años. Era natural no aceptar tamañas condiciones, y exigir la rendicion del enemigo. Pero por desgracia de la Francia no se aguardó á que le obligara el hambre, sino que quiso el rey combatir desde luego; dióse la batalla á 19 de setiembre de 1356, y fué la repeticion de la de Creci. Doce mil ingleses, mandados por un jefe excelente, vencen á cuarenta mil franceses, que sin órden y en mal terreno hubieron de sucumbir á pesar de su valor. Allí pereció la nobleza principal de Francia, ó quedó prisionera. El rey Juan y su hijo Felipe cayeron en poder del vencedor, que les condujo á Burdeos, y desde allí á Londres, en abril del año siguiente. Entónces la Francia quedó abierta á las correrías de ingleses y navarros, y de compañías sueltas de bandidos. El primogénito del rey escapó del combate con la fuga, suponiendo algunos que fué el primero en dar tan mal ejemplo. Sea como fuere, importaba mucho á la Francia que se salvara el heredero de la corona. Este fué á París y tomó las riendas del gobierno como lugarteniente del reino, así nombrado ya por su padre, cual si presintiera su desgracia, poco antes de la derrota. A 17 de octubre reune á los estados generales de la Francia septentrional, ó sea de la lengua de «Oil,» y quedaron disueltos á los ocho dias, sin que en ellos se resolviera cosa alguna, pues se le pidieron cosas que menoscababan la real autoridad. Marcel, preboste de los mercaderes, mueve una sedicion en París, y obliga al delfin á convocar otra vez á los estados. Reúnense estos á 5 de febrero de 1357, destituyen á los principales magistrados, nombran un consejo de regencia, y comisionados para recaudar los impuestos. Á 23 de marzo, ajusta el rey Juan treguas por dos años con el inglés, la agitacion seguia no obstante en París, y aumentó á fines del año con la llegada del rey de Navarra, que se escapó de su encierro á 8 de noviembre, ó fué puesto en libertad, segun dicen otros, de órden del delfin, á instancia de los estados generales. Marcel da la señal de una insurreccion general, y, para distinguir á los de su bando, les da un gorro mitad verde y mitad encarnado, y cierra con cadenas las bocacalles, para hacerse fuerte en ellas, cosa no usada hasta entónces. París se convirtió en teatro de horrores. En enero de 1358, el parisiense Macé asesina en medio del dia en una calle á Baillet, tesorero del delfin, y luego se refugia en la iglesia de San Jacobo, que tenia derecho de asilo. Roberto de Clermont, mariscal de Normandía, le saca del templo de órden del delfin, y le ahorca inmediatamente. El obispo de París, Juan de Meulent, se queja por haberse violado el sagrado del asilo. Manda quitar del cadalso el cuerpo del asesino, y le hace enterrar pomposamente en la misma iglesia de San Jacobo, á 26 de enero. Al mes siguiente, entró Marcel con su escolta en la cámara del delfin, hace matar delante del príncipe á Roberto de Clermont, y tambien al mariscal de Champaña, Juan de Conflans. No quiso el obispo que el de Clermont se enterrase en tierra sagrada, por haber incurrido en excomunion en lo de la violacion del asilo.

No creyéndose seguro el delfin, huye de París; pero iguales desórdenes habia en provincias. En Picardía se habian levantado las gentes del pueblo, y coligádose con el nombre de los «jaques.» Su objeto era el exterminio de los nobles, por los malos tratamientos que les habian hecho sufrir. Cuantos caballeros caian en sus manos, morian irremisiblemente, asaltando sus moradas y forzando á las mujeres. Los

ingleses y navarros seguian devastando el reino. El delfin habia cumplido los veinte y un años, en cuya edad se entraba entónces á mayor. El 14 de marzo, juntó los estados en Compiegne, hizo que le declarasen mayor de edad y regente de Francia, título que ya le dió su padre antes de salir para Inglaterra, confirmándole además el de lugarteniente del reino, pero cuyo cargo no habia podido ejercer con motivo de su minoría. Ya mudaron las cosas de aspecto, pues comenzó á ser la autoridad del príncipe obedecida. El regente se dirige á París, de donde habia tenido que marcharse tambien el rey de Navarra, y al ver Marcel dispuestos á los parisienses á recibirle, resuelve el entregar el 1.° de agosto la ciudad á los ingleses y al rey de Navarra, con ánimo de dar á este el trono de Francia. Supiéronlo Maillard y Pepino des Essarts, y prenden á Marcel la noche del 31 de julio, así que iba á abrir á los navarros la puerta de San Antonio. Allí mismo le dan muerte, igualmente que á los que le acompañaban. Al dia siguiente, matanza de sus cómplices. El obispo de Laon, Roberto el Cocq, el más temible despues de Marcel, pudo escaparse. Entónces los parisienses envian comisionados al delfin para que vuelva á la ciudad. Sale de Charenton, y entra á 4 de agosto. El rey de Navarra se une con los ingleses, y declara formalmente la guerra al regente.

Las compañías de bandidos, ó «brigantes,» continuaban en sus correrías. Llamábanles así, por una especie de espada que traian, conocida con el nombre de «brigantina.» A Eustaquio de Aubericourt, uno de sus principales jefes, opone el delfin á Brocardo de Fenestrange, capitan de aventureros lorenos, que le venció é hizo prisionero en batalla, dispersándose su gente. En esto trataban de la paz los reyes de Inglaterra y de Francia, y, por fin, se concertó con condiciones vergonzosas para la segunda. El rey Juan cedia, con pleno y absoluto dominio, al de Inglaterra el Poitou, junto con la tierra de Belleville, y el feudo de Thouars, la Saintonge, el Agenesado, el Perigord, Limosin y Querci, Tarbes y su territorio, con el Angoumois y Ruerga. Cedia, además, siempre con entera soberanía, la ciudad de Montreuil y sus pertenencias; el Ponthieu, Calais y los señoríos de Merle, Sangate, Colonia, Valk, Oye y sus dependencias; el condado de Guines, y las islas adyacentes á dichas tierras. Por fin, el de Francia se obligaba á pagar al de Inglaterra, en varios plazos, tres millones de escudos de oro. El duque de Borbon trajo el tratado á Francia, y se negaron á ratificarle los estados generales, á 29 de mayo de 1359. Eduardo hace guardar más estrechamente á Juan, y á 28 de octubre desembarca en Calais con cerca de cien mil hombres. Fué devastando la tierra sin hacer conquistas formales. Llega delante de París, y tiene que volverse sin entrar. Por fin, los plenipotenciarios conciertan la paz en Bretigni, á 8 de mayo de 1360. Queda para Inglaterra el antiguo ducado de Aquitania, con el Ponthieu y la ciudad de Calais. El regente confirma el tratado en París, dos dias despues. El rey Juan desembarca en Calais á 8 de julio, y á 24 de octubre ratifica tambien el tratado. Al dia siguiente se le puso en completa libertad, y á 13 de diciembre llegó á París. A los que trataban de inculcarle que los compromisos contraídos en prisiones no obligan, repuso, «si la buena fé y la verdad desaparecieran de la tierra, deberian encontrarse en la boca y el corazon de los reyes.» La Francia sigue azotada. Evacuadas por los ingleses las plazas que ocupaban, se repartieron en cuerpos varios, con el nombre de «grandes compañías,» «malandrines,» «tarde llegados,» y otros, que, sin más paga que el saqueo, aun eran más feroces que durante la guerra. Parte de esos bandidos fueron á amenazar á Aviñon. El papa publicó contra ellos una cruzada, y el rey puso contra ellos en movimiento á diez mil nobles, mandados por Jacobo de Borbon, conde de la Marca. El ejército francés los encontró cerca de Brignais, á tres leguas de Lion, y fué derrotado con muerte de muchos señores, quedando mortalmente heridos el general y su hijo. Esto fué á 2 de abril de 1361. Estaba en el destino, segun el padre Daniel, del rey Juan, el que habia de presenciar un desastre en cada año de su reinado. Ya los «tarde llegados» se figuraban poderlo todo. Por fortuna el marques de Monferrato, á instancia del papa, les movió á ir á Italia, pero antes obligaron á Inocencio VI á que les diera la absolucion de sus crímenes. Durante ese borrascoso período, un tal Gouge, natural de Sens, hasta llegó á hacerse alzar rey de Francia, nombrando por su lugarteniente general al caballero ingles, Vernay, cargado de crímenes. Despues de hacer mucho daño por la parte del Ródano, fueron ambos capturados, pero se ignora qué fué de ellos.

Todavía no daba entónces nobleza la dignidad de canciller, pues en la cámara de cuentas de París se conservan letras de 1354, en octubre, en las cuales el rey Juan ennoblece al canciller Pedro de la Foret.

Viendo el rey, en 1364, que su hijo, el duque de Anjou, habia huído de Londres, en donde estaba detenido bajo su palabra, va él mismo en enero á Inglaterra para borrar la mancha, resuelto á estar allí hasta el entero cumplimiento del tratado de Bretigni. Es la única razon plausible de cuantas se han dado para la explicacion del viaje del rey. A poco de llegar, adolece en Londres, y fallece á 8 de abril, á los cuarenta y cinco años menos diez y ocho dias de edad, y catorce de reinado, el mismo dia en que Beltran de Guesclin toma á Mantes. Trasladóse su cuerpo á Francia, y fue sepultado en San Dionisio á 7 de mayo, llevándole desde París á su última morada, segun costumbre, individuos oficiales del parlamento. Era Juan muy hombre de bien, pero faltábanle bastantes dotes para estar al frente de una nacion. Se cree que la batalla de Maupertuis le afectó de tal suerte, que le hizo perder su natural moderacion. Pero sus actos de severidad deben atribuirse á las circunstancias más bien que á crueldad, pues solo se ensañó contra rebeldes poderosos. Si fué impetuoso en sus operaciones militares, téngase presente que entónces la nobleza de Francia adolecia del mismo defecto, la precipitacion. Sea como fuere, la posteridad ha confirmado el renombre de Bueno, que le dieron sus contemporáneos. Casó primeramente en mayo de 1332 con Bona, hija de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, muerta á 11 de setiembre de 1349, en Maubuisson, en donde reposa; y á 19 de febrero de 1350 casó otra vez con Juana, hija del conde de Auvernia, Guillermo XII, finada sin prole á 29 de setiembre de 1360. En la primera tuvo á Carlos, que sigue; á Luis, cabeza de la segunda rama de Anjou; á Juan, duque de Berri, á Felipe el Atrevido, duque de Borgoña; á Juana, mujer de Carlos el Malo de Navarra; á María, casada con el duque Roberto I de Bar, y á Isabel, mujer de Juan Galeazo Visconti, duque de Milan.

Á veces el rey Juan omite el dia del mes en sus diplomas; tambien los siglos trascurridos de la era cristiana, y aun algunas veces el año de su reinado. En el registro del parlamento señalado con las iniciales C y D, se hallan las letras patentes del nombramiento de su primogénito para lugarteniente y regente del reino, y debajo de las mismas se lee en latin: «Leídas

y presentadas en la cámara del parlamento, á 3 de marzo de 1356.» En 1361, á fines de noviembre, el rey Juan ordenó que quedasen incorporados á la corona los ducados de Normandía y Borgoña, con los condados de Tolosa y Champaña.

Durante su reinado cesó la costumbre en Francia de cantar maitines á media noche en los cabildos. Esto fue mientras los ingleses asolaban el país, y el de la catedral de París fué obligado á adoptar otra vez el antiguo uso por un edicto del parlamento en 1359. Muchas alteraciones sufrieron entónces las monedas, y á tal estado se llegó, que el rey tuvo que pagar lo que compraba para su casa con una moneda de cobre, que tenia un poquito de plata en medio. Y sin embargo, nunca los grandes se entregaron más al lujo que en aquel tiempo.

Durante el cautiverio del rey, se estableció la cámara de ayuda (des aides), compuesta de personas elegidas por los estados generales, al objeto de imponer la contribucion para ayudar al rescate del rey, y atender además á las necesidades financieras más urgentes. Muertos los primeros que eligieron los estados, nombró otros el rey en su reemplazo con jurisdiccion contenciosa.

1364. Carlos V el Sabio, primogénito del rey Juan, duque de Normandía y primer delfin de Francia, nació en Vincennes, á 21 de enero de 1337 (N. S.). Á 8 de abril de 1364, sucedió á su padre, y fué ungido en Reims á 19 de mayo. Tres dias antes (el 16), Guesclin habia derrotado en Cocherel, á orillas del Eure, á ingleses y navarros, mandados por el captal de Buch Juan de Grailli, el cual cayó prisionero. Dice Froissard que Guesclin habia prometido esta captura á Carlos para el buen principio de su reinado. Pero á 29 de setiembre el valeroso capitan cayó á su vez, en la batalla de Aurai, en poder de Juan Chandos, el mejor general ingles de aquellos dias. El año siguiente, principió la Francia á respirar con el tratado de Guerande, de 12 de abril, concertado con Juan de Montfort para el ducado de Bretaña, que se le cedió tras de veinte y tres años de guerra. Hízose tambien la paz con el navarro, y solo faltaba acabar con las «grandes compañías,» bien que buena parte estaba ya en Italia con el de Monferrato. Puesto Guesclin en libertad por cien mil libras que exigió Chandos de rescate, se fué con aquellos foragidos á España, á las órdenes del de Trastamara, que disputaba el trono á Pedro el Cruel, sostenido por el príncipe de Gales. Este exigió á la sazon crecidos impuestos en Aquitania; y sus habitantes, nobles y plebeyos, se quejaron al rey de Francia. A 25 de enero de 1367 (V. S.), Carlos mandó citar ante el tribunal de los pares al de Gales por un caballero y el juez del crímen de Tolosa. La citacion no se hizo hasta 25 de enero de 1368 (V. S.). El príncipe responde á los que se la leen, «de buena gana iremos á París, pues que así lo manda el rey de Francia, pero será con mi buena armadura, y con sesenta mil hombres que me acompañen.» Esto dió lugar á nueva guerra. En mayo, Carlos declara formalmente la guerra al rey Eduardo. Un simple criado de palacio fué á llevar la declaracion, haciendolo así porque el príncipe de Gales habia puesto presas á las dos personas caracterizadas que le habian citado de órden del rey, y aun hay autores que suponen les quitó la vida. Desde luego el conde de San Pol y el señor de Chatillon invaden el Ponthieu. Abbeville les abre las puertas. Hacen prisioneros á los ingleses que allí habia, y entre ellos á Louvan, gobernador inglés del Ponthieu. Se rinde Saint-Valeri, y lo mismo hacen casi todas las demás plazas. Casi no hubo más que Pont-de-Remi, que resistiera el sitio, pero fué tomada por asalto, y el Ponthieu fué ganado con mucha prontitud. El duque de Anjou, gobernador del Languedoc, hacia progresos en Aquitania. Parte del Querci, Ruerga y Limosin sacudió el yugo inglés. Montalbau y otras tuvieron que rendirse tambien. En esto el duque de Lancaster va á correr la Picardía. El duque de Borgoña no hizo más que estar en observacion contra él. Bien quisiera llegar á las manos, pero le estaba formalmente prohibido por el rey el hacerlo, pues queria enseñar á los franceses el arte de vencer sin pelear. En 1370, Guesclin vuelve de España, y va á reunirse con el de Anjou. La presencia del famoso capitan inflama á la tropa, y todo cede ante los franceses. El duque de Berri toma á Limoges, merced al obispo y á los habitantes, pero el príncipe de Gales la toma otra vez á poco, castigando cruelmente á sus moradores. Fué su postrera expedicion; pues desde entónces fué decayendo su salud, yendo á Inglaterra por recobrarla. Por aquel mismo tiempo Roberto Knolles estaba asolando la tierra más acá del Sena con treinta y cinco mil ingleses. Llegó hasta las puertas de París, y se dirigió hácia el Maine. Viene otra vez Guesclin, y á 2 de octubre le da el rey la espada de condestable. El guerrero le dijo: «¿Soy de muy humilde cuna para cargo tan elevado; ¿cómo podria yo mandar á vuestros hermanos, sobrinos y primos?» Y el rey le respondió: «Maestre Beltran, dejáos de excusas, pues no tengo en el reino hermano, ni pariente, ni conde, ni baron que deje de obedeceros, y el que tal hiciera, incurriria en mi real desagrado.» Y el rey le envió en persecucion de Knolles. Guesclin alcanza parte del ejército enemigo en Pont-Vallain, y la derrota, haciendo lo mismo en otros cuerpos; durante esta campaña hizo pacto de alianza en Pontorson, á 28 de octubre, con el paisano Oliveros Clison, enemigo implacable del ingles. Esas alianzas equivalian á fraternidad de armas. Los ingleses no tuvieron mejor fortuna por mar. En 1371, á 22 ó 23 de junio, la flota castellana, al mando de Bocanegra, derrota enfrente de la Rochela á la inglesa mandada por el conde de Pembrock, que huye hasta Burdeos, pero Pembrock quedó prisionero, y fué conducido á Castilla. Esto, dice Mezerai, acabó con el bando inglés. En 1372, el condestable, seguido del duque de Borgoña, del conde de Alenzon, y de la flor de la nobleza de Francia, pasa el Loira con un ejército de más de tres mil lanzas. No obstante el valor y pericia del captal de Buch, puesto en libertad cuando la paz con el rey de Navarra, y que reemplazaba al príncipe de Gales, la mayor parte de las poblaciones de Aquitania se entregó sin mucha resistencia. Pero delante de Soubise cayó otra vez prisionero el de Buch, á quien el rey hizo encerrar en París en la torre del Temple, y esta fué gran fortuna para Francia. Murió á los cinco años de estar en la torre, y el rey nunca quiso venir en entregarle. Con la rendicion de Soubise, vino la de Saint-Jean-d'Angeli, Angulema, Taillebourg y Saintes. Bloqueada la Rochela por la flota castellana, se entregó á la Francia, trabajando mucho al objeto Ivain de Gales, descendiente de los antiguos príncipes de Gales. Ese Ivain era el que habia hecho prisionero al de Buch. En cuanto á Thouars hubo que sitiarla en regla. Apurada la guarnicion, prometió entregarse, si por San Miguel (entónces corria el mes de junio) no le habia llegado socorro. El rey de Inglaterra equipó una escuadra para ir en su socorro, pero los vientos contrarios le impidieron acercarse á las costas de Francia, y tuvo que volver á su isla. Fenecido el plazo, Thouars abrió las puertas.

Por aquel tiempo Carlos V hizo un viaje á Borgoña, que no mencionan los historiadores. Fué al monasterio de Cluni, y á 3 de enero de 1371 (V. S.), expidió una declaracion en que decia haber encontrado á los religiosos muy dignos de la fama que tenian; añadiendo que queria ser hermano é hijo de dichos religiosos « en cuerpo y alma ».

En 1373, ganado por el condestable casi todo lo que quedaba en Poitou á los ingleses, va á Bretaña, cuyo duque les favorecia. Al llegar el ejército francés, se sometieron todas las poblaciones, excepto, segun Nicolo Gilles, Brest, Aurai y Derval. El condestable estaba ocupado en el sitio de Brest cuando tuvo que ir á contrarestar al duque de Lancaster, que á 20 de julio habia desembarcado en Calais con treinta mil hombres. Cerca de Troyes encontró al inglés, y tanto le maltrató, que, al llegar el enemigo á Burdeos, solo tenia ya seis mil hombres.

No pocas veces habian tratado los papas de reconciliar á ambas coronas. Gregorio XI fué algo más afortunado que los demás. En 1375, consiguió que en Bruges se concertara una tregua á 17 de junio por un año y tres dias. Fué prolongada hasta 1377. Acabada la tregua, murió Eduardo, á 21 ó 23 de junio del mismo año. Carlos aprovechó la ocasion. Tenia preparada una flota de treinta y cinco navíos, sin contar otros buques menores. La hizo salir para Inglaterra al mando de Juan de Viena, sobrino del defensor de Calais. El desembarque se hizo en el condado de Kent, cuatro dias después de muerto Eduardo. La Rye fué dada á las llamas, y luego la armada fué costeando y sembrando el terror. Supone Froissard que todavía ignoraban los franceses la muerte de Eduardo, pero sabian á lo menos que no podia operar personalmente. En esto el duque de Borgoña avanzaba hácia Picardía con un ejército, y el condestable y el duque de Anjou iban á Guiena, y, en tres meses, tomaron ciento treinta y cuatro plazas (debe tenerse presente que á la sazon todos los pueblos estaban fortificados). Bergerac sostuvo quince dias de sitio. El gobernador de Burdeos, llamado Felleton, acudió en socorro de la plaza, y fué hecho prisionero. Clison, el hermano de armas del condestable, fué á Bretaña con otras tropas, y sometió el ducado, excepto Brest, que quedó bloqueado.

En 1378 (N. S.), el emperador Carlos IV llega á París con su hijo Venceslao, rey de los romanos, y va en romería á San Mauro. La primera entrevista del emperador y del rey fué á 4 de enero cerca de la Chapelle, entre París y San Dionisio. A 16 del mismo mes, el emperador salió otra vez para Alemania, dejando su canciller en París para que presentase al delfin el nombramiento de vicegerente del imperio en el antiguo reino de Arles, de lo cual se infiere que todavía se consideraba Arles como feudo del imperio. Poco después se descubrió el proyecto de envenenamiento tramado por el rey de Navarra contra el de Francia. El encargado de la ejecucion era Jacobo de Rue, y fué ajusticiado á 21 de junio. El duque de Borgoña y el condestable salieron para Normandía, al objeto de tomar las plazas que el de Navarra tenia en Normandía. Cherburgo fué la sola que no tomaron, y la defendian ingleses, á quienes la habia dado el navarro. Entónces estalló el gran cisma de Occidente, que duró cuarenta años de uno en otro antipapa. A 16 de noviembre de 1378, previa una declaracion unánime de una asamblea numerosa, el rey Carlos reconoció á Clemente VII contra Urbano VI. La universidad de París no se decidió hasta fines de 1382.

Así que Carlos se hubo declarado por Clemente, la Inglaterra lo hizo por Urbano. El duque de Bretaña, que estaba en aquel reino, reconoció igualmente á Urbano. En 1378, Carlos reune á los pares, y ordena la confiscacion del ducado de Bretaña. El condestable fué encargado de la ejecucion del mandato, y se portó con moderacion por ser natural de aquella tierra. El cortesano La-Riviere hizo concebir sospechas al rey contra el condestable, suponiéndole adicto al duque de Bretaña. Carlos escribió al viejo capitan tan agriamente, que éste le envió su espada de condestable. El rey reconoció su error, y, á instancias de los duques de Anjou y de Borbon, Guesclin volvió á la corte. En 1380, fué á las provincias meridionales, en las cuales todavía se mostraban los ingleses. El ilustre guerrero enferma delante del castillo de Randan, que estaba asediando, y muere á 13 de julio, á los sesenta y seis años, poco después de entregarle las llaves de la plaza: de órden del rey su cuerpo fué llevado á San Dionisio, para ponerle junto al sepulcro que Carlos se habia hecho erigir para sí (1). Al despedirse de los caudillos que le seguian hacia cuarenta años, les dijo: « No olvideis lo que mil veces os tengo repetido; en cualquier país en que hiciereis la guerra, no debeis mirar como á enemigos á los eclesiásticos, mujeres, niños, y gente menuda del pueblo. » Cuentan que antes de entrar en batalla, solia tomar tres sopas en vino en honor de la Trinidad. En la novela de Perceval leemos lo mismo de los antiguos paladines. Guesclin tuvo dos mujeres legítimas, pero no dejó más que un bastardo. Carlos murió dos meses después de él, á 16 de setiembre de 1380, y dicen que fué á consecuencia del veneno dado veinte años antes por el rey de Navarra. Tenia cuarenta y cuatro años, con diez y siete de reinado. Hasta 4 de octubre no fué sepultado, pues se esperó para la ceremonia á sus hermanos, y á su cuñado el duque de Borbon. Ordenó en su testamento que le sepultasen junto á su madre en la capilla fundada por él mismo, y á sus piés al chambelan La-Riviere, cuando finase. A 8 de agosto de 1350, Carlos habia casado con Juana, hija del duque Pedro I de Borbon. Llamábala Carlos « el sol de su reino, » y lo merecia por sus dotes mentales, morales y físicas, pero murió de sobreparto, á 6 de febrero de 1378 (N. S.). Fué madre de nueve hijos; dos, con una hija, sobrevivieron á su padre; á saber, Carlos, que sigue; Luís, duque de Orleans, de quien proviene la rama real de este nombre, y de la que, comenzando en Francisco I, se llamó de Orleans-Valois. La hija fué Catalina, que causó la muerte de su madre. El conde de Montpensier Juan de Berri casó con Catalina, que falleció en octubre de 1388. Carlos mereció el timbre de Sabio, pues halló el reino en los mayores apuros, y supo dejarle floreciente. Sin salir de su gabinete, recobró la tierra que perdieron sus predecesores á la cabeza de los ejércitos. Eduardo III decia al ver aquella extrañeza: «Carlos viste pocas veces armadura, y, sin embargo, me da mucho en qué entender.» Dicen que dejó en sus arcas hasta doce mil escudos de oro. El fijó á catorce años la mayor edad de los reyes de Francia, en agosto de 1374, y la órden se registró en el parlamento de París, á 20 de mayo del siguiente año.

(1) Vese no obstante en la iglesia de dominicos del Puy un sepulcro con la imágen de un caballero completamente armado, y esa inscripcion al rededor del monumento: «Aquí yace el honorable varon y valeroso señor Beltran Claikin, conde de Longueville, ex-condestable de Francia, muerto en 1380, á 14 de julio.» Tal vez el sepulcro contiene las entrañas del célebre capitan ú otra parte del cuerpo.—Esta inscripcion prueba que se ha conservado en España mejor que en Francia el verdadero apellido de ese héroe, pues le llaman nuestros cronistas Claikin ó Claquin, y nó Du-Guesclin, como los franceses.

Carlos V protegia las letras. A él se debe la biblioteca real, en la que juntó novecientos volúmenes. De órden suya, tradujo la Biblia en francés Nicolás Oresmo, gran maestre del colegio de Navarra, y después obispo de Lisieux. Todos los años el rey la leia íntegra. Raul de Presles tradujo igualmente la «Ciudad de Dios,» de san Agustin, para lo cual se le dieron cuatro mil francos de oro al año. Carlos construyó la Bastilla, cuya primera piedra puso el preboste Aubriot, á 22 de abril de 1370, terminándose la obra en 1382. El mismo preboste hizo más grande el Petit-Chatelet, reedificó el puente mayor, ahora puente del Change, é hizo las primeras cloacas de París para las inmundicias y aguas sobrantes. Parece que dicho Aubriot no estaba muy bien con la Iglesia, pues fué preso á principios del siguiente reinado por hereje. En una sublevacion, los parisienses fueron á sacarle de la cárcel para ponerle á su cabeza, pero aprovechó la ocasion para desaparecer de la escena. Los cursantes de la universidad le detestaban por haber puesto coto á sus demasías.

Carlos V tenia la debilidad de creer en la astrología; dice un autor antiguo, que, agradecido al «profundo astrólogo,» Gervasio Cretien, fundó para él en París un colegio de astronomía y de medicina en 1376. Se llamó el colegio de «Maese Gervasio.» Tambien tenia bufon para divertirse. Todos sus sucesores tuvieron luego bufones hasta Luis XIV, á quien pronto cansaron sus impertinencias.

El reglamento que hizo tocante al dominio del delfin, está firmado de su propio puño, lo demás lo está casi siempre por secretarios. Durante la prision del rey Juan, los sellos de Francia estaban en Inglaterra. Entre tanto, Carlos se sirvió primero del sello del Chatelet, y, cuando fué regente, del gran sello de Normandía. En el mismo reinado se comenzaron á usar los vestidos de dos colores: los que fueron á recibir al emperador Carlos IV los llevaban blancos y morados. Vestia el rey una túnica de grana, muy parecida á un sayo, que tambien llevaban de la misma forma hombres y mujeres, con una cola más ó menos rozagante, segun la categoría de las personas. Tambien entónces principiaron los nobles de ambos sexos á bordar en sus vestidos el escudo de su familia. Añadamos, segun una antigua crónica, que los hombres solian llevar tambien una segur atada al cinto.

En 1371, Carlos V otorgó carta de nobleza á todos los ciudadanos de París, la que confirmaron Carlos VI, Luis XI, Francisco I, y Enrique II. Pero Enrique III limitó, en 1577, el privilegio solo al preboste y regidores.

El marco de oro, en el reinado de Carlos V, estaba á 63 libras, 17 sueldos, 6 dineros; y el de plata á 5 libras, 16 sueldos; de lo que se infiere, que las diez mil libras señaladas por él á cada hija, equivalian á 90 mil francos actuales.

1380. Carlos VI, «el bien amado,» nació el dia 3 de diciembre de 1368, y á 16 de setiembre de 1380 sucedió á su padre. Al principio de su reinado hubo mucha discordia entre sus tres tios los duques de Anjou, Berri y Borgoña, por querer todos la regencia. Para conciliarles, se dispuso en una asamblea, á 2 de octubre, que, aun cuando el rey no tuviera más que doce años, se le emancipase y declarase mayor, con la condicion de gobernar con el consejo de sus tios. El duque de Anjou, que se habia hecho ya regente, dejó el cargo. A 1.° de noviembre, llega Carlos á Reims, y el 4 le unge el arzobispo Ricardo Picque. En el festin que hubo despues de la consagracion, los altos dignatarios trajeron los platos á la mesa, montados en caballos enjaezados con paños de oro, segun Froissard. El cardenal de la Grange, benedictino, y ministro principal de Carlos V, fué echado de la corte. Carlos VI no le queria, y, muerto su padre, dijo á Savoisi: «Gracias á Dios que estaremos libres de ese cura.» Tampoco era el cardenal muy querido del pueblo, por suponerle causante de los grandes impuestos que hacia pagar Carlos V. Ello es, que se retiró á Aviñon muy rico y maldecido. El duque de Anjou le reemplazó en Hacienda, y, además de apropiarse el tesoro del rey difunto, guardaba para sí el dinero de las contribuciones, al objeto de ir á tomar posesion con esplendidez del trono de Nápoles, que, en 23 de junio de 1380, le legó Juana de Nápoles. Fué en efecto á Italia en 1382 con muy crecidas sumas de dinero; pero frustráronse sus esperanzas, y murió pobre en Biselia á 20 de setiembre de 1384. A 15 de enero de 1381, habia reconciliado al duque de Bretaña con la corona. Tambien debe agradecérsele el edicto de 5 de abril de 1381, aboliendo la antigua costumbre de confiscar los bienes á los judíos que abrazasen el cristianismo. Fundábase esa extraña costumbre en que, cobrando libertad el judío al entrar en el catolicismo, perdia el señor la propiedad de su persona, de suerte que esto iba directamente contra la conversion. Felipe el Hermoso quiso corregirlo, pero prevaleció el uso contra su edicto de 4 de abril de 1302.

Carlos amaba las lides. En 1382, los ganteses echaron al conde de Flandes, y éste pidió socorro al rey de Francia. Este marcha á fines de octubre con sus tios, capitaneando el ejército Clison, nombrado condestable por indicacion del rey difunto. Batalla de Rosebecq, á 27 de noviembre, ganada por los franceses contra los flamencos, de los cuales murieron hasta veinte y cinco mil; pereciendo tambien en el campo su caudillo Felipe de Artevelle. Boucicaut, que llegó á ser mariscal de Francia, peleó en esa jornada, y tenia entónces pocos años. Habia un flamenco que derribaba á sablazos cuanto le venia delante, y, viendo á Boucicaut que iba con el hacha levantada, de un revés se la hizo caer de las manos, y le dijo con desprecio, sin que se dignara quitarle la vida: «Anda á mamar, niño.» Pero el mozo tiró entónces de la espada, y fué á pasarle de parte á parte. En ausencia del rey, los parisienses se sublevaron con motivo de los impuestos, é iban ya tres revueltas por lo mismo desde el advenimiento del nuevo rey. Esta se llamó de los «maillotins,» porque los sublevados iban con grandes martillos (maillets) á derribar las puertas de las cárceles, y las de los recaudadores, para matarles y quitarles el dinero. Á 10 de enero de 1382 (V. S.), volvió Carlos victorioso á París y castigó á culpables é inocentes: entre estos al íntegro magistrado Juan Desmarets, que no tenia más delito que haber incurrido por su probidad en el odio de los duques de Berri y de Borgoña. Al llegar al patíbulo, le decian que pidiera perdon al rey: Desmarets respondió: «He servido lealmente al rey Felipe, al rey Juan, y al rey Carlos, padre de éste. Si el rey actual tuviera más edad y más juicio, haria conmigo lo que sus antepasados. Yo no quiero pedir perdon más que á Dios.» Todos lloraron por aquella muerte. Á 27 de enero, el rey suprimió los regidores municipales junto con el cargo de preboste de mercaderes, cuyas funciones quedaron embebidas en las del preboste de París, el cual fué el mismo dia á tomar posesion de las casas consistoriales. El castigo de los parisienses amedrentó á las ciudades que habian seguido su ejemplo.

Los ganteses habian pedido socorro á los ingleses,

y se habian levantado otra vez contra su conde. Carlos junta otro ejército para volver allá. Antes de seguirle, exigió la nobleza la suspension de todo procedimiento contra ella durante la campaña, primer ejemplo de lo que llamaron «letras de estado.» En adelante no se otorgaron nunca tan amplias. Los cruzados habian tenido un privilegio bastante parecido. El rey salió á 3 de agosto de 1383, con doscientos mil hombres, acompañado del duque de Borgoña, que, como presunto heredero de Flandes, habia de recoger el fruto de la expedicion. Los ingleses, mandados por el obispo de Norwich, tuvieron que salir de Flandes, y los habitantes que acatar á su conde. A 22 de setiembre, salió otra vez Carlos para París. A 17 de julio de 1385, casó con Isabel, hija de Estéban, duque de Baviera-Ingolstad.

En 1386, Carlos preparó una gran flota para ir contra Inglaterra. Era la mayor que habia visto la Francia desde Carlomagno. Constaba de mil doscientos ochenta y siete buques, y, segun Froissard, habia los suficientes para formar con ellos un puente desde Calais á Douvres. Fué Carlos á la Esclusa, de donde habia de salir la flota, con ánimo de ponerse al frente de la expedicion, pero el duque de Berri le hizo retardar hasta 11 de setiembre, y entónces ya no era propicia la estacion para salir al mar. Se aplazó la empresa para la primavera, pero durante el invierno los ingleses quemaron una mitad de la flota, y apresaron la otra mitad.

El célebre edicto de san Luís que prohibia el duelo judicial, estaba ya casi del todo olvidado, aun en los estados particulares del rey. A 22 de diciembre de 1386, ordenó el parlamento que tuviese lugar uno de esos combates, presenciado en París por el rey y su corte, entre el caballero Juan Carouge y Jacobo el Gris, escudero del conde Pedro II de Alenzon. La mujer del primero acusaba al segundo de haberla ido á solicitar mientras estaba su marido en Palestina, y aun de haberla forzado. El acusado negaba, y ella no tenia testigos. Carouge recibió primero una herida en el muslo, pero, exasperado ya, arremete contra el otro, y con su espada le pasa de parte á parte. El vencido fué considerado culpable, segun la preocupacion dominante; fué arrastrado su cuerpo, y entregado al verdugo. Y, sin embargo, era inocente, pues, antes de morir por otros crímenes, declaró un reo, que él habia cometido la violencia de que se acusó á Le-Gris.

En 1388, á instancia del preboste de París, Juan de Folleville, el rey volvió á nombrar preboste de mercaderes, y confirió el cargo á Juan Juvenal de los Ursinos, padre del historiador que llegó á ser arzobispo de Reims. Se devolvió á la municipalidad la casa consistorial, y fué á vivir en ella el nuevo preboste.

Ajustadas treguas con Inglaterra, á 4 de mayo de 1389, el rey hizo celebrar un gran funeral por el alma de Guesclin. Cuatro príncipes presentaron, al ofertorio, cuatro caballos ricamente enjaezados, y, despues del ofertorio, el obispo de Auxerre hizo un sermon muy patético, en alabanza del difunto condestable. Se ha creido que esta fué la primera oracion fúnebre pronunciada en Francia, mas no es así, pues el obispo de Evreux habia hecho el panegírico de Guillermo el Conquistador, en 1087, en sus exequias, segun Orderico Vital. Dice un poeta contemporáneo, que, en aquella oracion para Guesclin, los grandes lloraban todos, celebrando el orador sus proezas y virtudes.

A 20 de junio del mismo año, segun Froissard, ó mejor, á 22 de agosto, segun dos registros del parlamento, entró la reina en París. Froissard describe la entrada.

En el Languedoc, donde gobernaba el duque de Berri, y en otras partes de la Francia meridional, iba tan mal la administracion, que los pueblos no podian ya sufrirla. El rey salió, á 2 de setiembre de 1389, para enterarse mejor de las reclamaciones populares. A 30 de noviembre, saluda en Aviñon á Clemente VII, y al dia siguiente asiste á la consagracion de Luís II, como rey de Nápoles. Sale á 4 de diciembre, despues de obtener del papa la facultad de nombrar para los obispados de Chartres y de Auxerre, y para otros, setecientos cincuenta beneficios á su eleccion: fué una especie de concordato. En Beziers, hizo procesar al secretario del duque de Berri, Juan Betisac, el cual fué quemado vivo, á 22 de diciembre, en presencia del rey, por defraudador y por impío. El rey fué luego á visitar al conde de Foix, que le recibió con magnificencia. Al estar otra vez el rey en París, quitó de gobernador del Languedoc á su tio, por sus dilapidaciones, pero al cabo de tres años le devolvió aquel cargo.

El pueblo amaba á Carlos VI, pues en 1392 celebró el restablecimiento de su salud. Las fiestas que hubo con este motivo fueron turbadas por un incidente que tuvo muy tristes resultados. A 13 de junio, el condestable Clison fué acometido de noche al salir de un baile: acaudillaba á los asesinos Pedro de Craon, señor poderoso y depravado. Le dejaron por muerto, pero sus heridas no se tuvieron por mortales. Enojado el rey, pidió al duque de Bretaña que le entregase á Craon, que decian se habia refugiado en sus estados. Contestó el duque que ignoraba el paradero del culpable, y el rey le declaró la guerra, por no satisfacerle la respuesta. En julio, se dirigió á Mans, punto de reunion del ejército, con el cual salió de allí á 5 de agosto. Al pasar este mismo dia por un bosque, apareció un hombre mal vestido, y no de muy buena traza, que tomó de las riendas el caballo de Carlos, y le dijo: «Noble rey, no sigáis adelante; volvéos, que estais vendido.» Hacia mucho calor, é hizo aquella aventura tal impresion en el ánimo del rey, que se puso como fuera de sí, tiró de la espada, é hirió á algunos de su escolta. Le cogieron no sin trabajo, y le condujeron á Mans, en un carro de bueyes. Luego le acompañaron al castillo de Creil, siempre con la misma enajenacion mental. Se hicieron plegarias en todo el reino, para la salud del monarca, y al fin, un médico de Laon, llamado Harseli, pudo curarle. La curacion no fué más que momentánea, pues el rey tuvo muchas recaídas, que causaron un mal inmenso á la Francia. Desde el principio tomaron los duques de Berri y de Borgoña las riendas del estado, quitaron á los ministros, y pusieron hechuras suyas. Clison huyó á Bretaña, pues le odiaban mucho los duques. Se le formó causa, y le quitaron la condestablía, dándola, á 19 de noviembre de 1392, á Felipe de Artois, conde de Eu, yerno del duque de Berri.

Se principiaba á contar con el restablecimiento del rey, cuando, á 31 de enero de 1393, tuvo otro ataque de locura, con motivo de un baile de máscaras, en que estuvo á punto de morir abrasado. Iba disfrazado de salvaje, con otros cuatro señores, atados unos á otros, y cubierto, como ellos, de estopa de cáñamo pegada con pez. Al ver aquellos trajes, el duque de Orleans aproxima una luz, se prende fuego á la estopa de uno, y se propagó á la de los demás, que no podian separarse por estar atados entre sí con cadenas. La duquesa de Berri tuvo la serenidad de cubrir al rey con la cola rozagante de su vestidura, y el rey fué el único que pudo salvarse. Pero aquello acabó de volverle el juicio. Dicen que entónces se inventó,

para divertirle, el juego de naipes, aunque pretenden algunos que ya era conocido antes. Añaden otros que la invencion pertenece al reinado de Carlos VII. El rey fué varias veces en romería, buscando alivio en su dolencia. No obstante el estado del rey, diez caballeros jóvenes de la corte hicieron pregonar para el 15 de setiembre de 1393 un famoso torneo, que llamaron «paso de Sandricourt,» por ser las justas junto al castillo de Sandricourt, cerca de Pontoise. Grande fué el concurso de damas y caballeros, y á todos trató con esplendidez Luis de Hedouville, señor de dicho castillo; de modo que quedó completamente arruinado.

En 1394, á 17 de setiembre, edicto de expulsion perpetua de Francia contra los judíos. En 1395, tratado de 9 de marzo entre Inglaterra y Francia, en el cual se conciertan treguas hasta el dia de San Miguel del año 1426. El mismo dia, los plenipotenciarios ingleses, en nombre de su rey Ricardo II, se casan con Isabel, hija del rey de Francia. En 1396, la república de Génova, cansada de agitaciones intestinas, se da á la Francia. Á 25 de octubre, se firmaron en Génova las condiciones con que se entregaba. A 27 de noviembre, el dux Antonio Adorno se despoja de sus insignias ante los comisarios de Carlos VI, que en nombre del rey le hacen gobernador de Génova. Este año, pereció en Nicópoli de Hungría la flor de la nobleza de Francia, derrotando Bayaceto I á los cristianos, á 28 de setiembre. Diez mil hombres de armas habian ido con el conde de Nevers, hijo del duque de Borgoña. Todos sucumbieron en la lucha, menos trescientos, que cayeron prisioneros. Pero Bayaceto les hizo quitar la vida, guardando solos veinte y cinco de los principales, para tener un buen rescate. Allí murió peleando el almirante Juan de Viena. El condestable de Eu murió cautivo.

Hasta Carlos VI, el parlamento de París, y otros, se habian negado á que los reos de muerte tuviesen confesores. A 12 de febrero de 1397 (N. S.), salió una real órden otorgándoles esa gracia, señalándose para esa clase de asistencia á los franciscanos, segun Mezerai.

A pesar de la tregua entre Francia é Inglaterra, estallaba por cualquier accidente el odio de ambas naciones. Todo era desafiarse franceses é ingleses en combates parciales. En 1402, siete franceses, acaudillados por Barbazan, y siete ingleses, se desafiaron entre Montendre y Blaya. Los primeros salieron vencedores. Se habia convenido en que el vencedor ganaria un anillo de oro, guarnecido con un diamante. En 1405, estallan las disidencias entre la casa de Orleans y la de Borgoña. Juan «Sin Miedo,» jefe ó cabeza de la segunda, despues de muerto su padre Felipe, que finó en 1404, entra en el consejo, y desaprueba altamente la administracion del de Orleans, que gobernaba el estado con la reina, durante la incapacidad de Carlos. A 31 de agosto del mismo año, Juan casa á su hija Margarita con el delfin Luis, y esto aumenta su orgullo. En 1405, el rey llega hasta á desconocer á los que le rodean. Más de cinco meses estuvo así, y, sin embargo, en todo ese tiempo no se desnudó, guardando siempre la misma ropa, hasta la camisa, sin que la reina y el duque de Orleans tuvieran de él el menor cuidado. Escandalizados los parisienses por las impúdicas relaciones de la reina y del duque su cuñado, se declaran por el duque de Borgoña, que acababa de llegar de los Países-Bajos con tropa. En julio, la reina y el de Orleans se retiran á Melun, asustados por la prepotencia del de Borgoña, pero Luis de Baviera, hermano de la reina, debia llevar consigo al delfin y á la delfina. Súpolo el de Borgoña, y pudo ir á sacar á su yerno de manos de Luis, que ya se le llevaba. Amenaza la guerra civil. Los duques de Berri y de Borbon, tios de los dos príncipes enemigos, tratan de reconciliarles. Lográronlo en apariencia, pero el odio del de Borgoña no se apagó sino con la sangre del rival. En 1407, la noche del 23 al 24 de noviembre, hace asesinar al duque de Orleans, al salir éste de ver á la reina, que entónces vivia en el palacio llamado Barbette. Sabe la duquesa de Orleans el asesinato de su marido, y va desde Blois á París á pedir justicia. El de Borgoña se habia ido á refugiar á Flandes, poco despues del golpe, pero volvió á París ufano, y el pueblo le recibió con júbilo. Entónces hasta hizo alarde de su crímen. El teólogo Juan Petit, franciscano, segun algunos, y clérigo seglar, segun Juan Juvenal, habló en defensa del asesinato, en una audiencia pública, á 8 de marzo de 1408. Jamás se oyó más descarada y escandalosa apología. Despues de acusar el orador al de Orleans de las más abominables fechorías, concluyó con esta máxima, «es lícito matar á los príncipes, á quienes se tiene por tiranos.» Nueva reunion á 11 de setiembre, en que Tomás, abad de Cerisi, y nó Felipe, abad de San Dionisio, justifica la memoria del de Orleans, á instancia de su viuda, y refuta las teorías y razones de Petit. Por último, el duque de Borgoña fué declarado judicialmente enemigo del rey y del estado, mientras estaba ocupado contra los de Lieja, á quienes venció. Volvió triunfante á París, y, al aproximarse, el rey y la reina salen de la capital, y se retiran á Tours. A poco de estar el duque en París, á 18 de mayo, presenció un hecho muy singular. A 26 de octubre del año anterior, el preboste de París, Tignonville, habia mandado ahorcar á dos estudiantes, convictos de robo y homicidio en despoblado. La universidad de París, apoyada por el de Borgoña, que era enemigo del preboste, reclamó contra la medida, y se cerraron las cátedras hasta que se diera satisfaccion. El duque de Borgoña quitó el prebostazgo á Tignonville, y nombró á Essarts, y hasta dice Guagnin, que le obligaron á ir á dar un ósculo á los ahorcados, y á acompañarlos á la iglesia con gran pompa. Ello es que los dos ahorcados fueron sepultados honrosamente, segun muestra el epitafio, pero tambien es cierto que Tignonville llegó á ser primer presidente del tribunal de cuentas.

Carlos de Savoisi, caballero borgoñon, gran tesorero de Francia y primer chambelan del rey, habia experimentado cuatro años antes con mayor rigor que el preboste el poder de la universidad. Por una riña entre unos estudiantes y sus criados, á quienes habia apoyado, se vió desterrado del reino, públicamente excomulgado, y derribada su casa, menos las galerías que se dejaron por las hermosas pinturas que tenian. Hasta le obligaron á fundar cinco capillas, cuyos capellanes nombraria el rector. Hasta 1508 no se reedificó la casa. Savoisi equipó, á sus costas, cinco galeras, y fué á correr las costas de Africa, volviendo lleno de gloria y de botin. Los prisioneros que hizo, fueron empleados para construir el castillo de Seigrelai. Murió en 1420.

Conocia el de Borgoña que le era conveniente reconciliarse con la casa de Orleans. En 1409 (N. S.), la corte, prevenida de antemano, fué á Chartres, y en su catedral, á 9 de marzo, delante del rey, de la reina y grandes dignatarios, el duque dió una especie de satisfaccion á los hijos del príncipe que habia hecho asesinar. Perdonado ya el borgoñon, desplegó su poder contra un favorito del rey y de la fortuna. Este era Juan de Montagu, superintendente de Hacienda, y mayordomo del rey, que eclipsaba á los príncipes con su lujo y su arrogancia. Consultados pri-

meramente los demás príncipes, el duque de Borgoña le hizo prender por el preboste de París, Essarts, y á los diez dias se le cortó la cabeza por sentencia de una comision especial. El rey se quejó por aquella ejecucion en sus momentos de lucidez. Montagu fué conducido al suplicio en un carro y con espuelas doradas. Los frailes celestinos de Marcoussi, cuyo convento habia fundado Montagu, no cesaron de trabajar en la rehabilitacion de su memoria, vendiendo al objeto dos imágenes de oro macizo que tenian adornadas de piedras preciosas. Por fin, en 1411, se les permitió enterrar el cuerpo en su iglesia, y pudieron erigirle un sepulcro. Un dia Francisco I, en el siglo siguiente, estaba contemplando el sepulcro, y dijo que no le parecia muy justa la pena de Montagu. « Señor, le dijo un celestino, no fué juzgado por jueces, que lo fué por una comision especial. » Dice Monstrelet, que Montagu era natural de París, é hidalgo, por parte de madre, de lo que puede inferirse, lo mismo que del capítulo 130 de los Establecimientos de san Luís, y del capítulo 45 de los Usajes del Bauvaisís, por Beaumanoir, que tambien en París las madres daban nobleza.

El mes anterior, aprovechando los genoveses la ausencia del mariscal Boucicaut, que era gobernador, echaron á todos los franceses sin distincion, y nombraron capitan general de la república al marqués de Montferrato.

Poco tardó la altivez del duque de Borgoña en indisponerle con los demás príncipes. En 1410, los duques de Berri y de Borbon se retiran de la corte y van á Gien, y allí se reunen con los duques de Orleans y de Bretaña, y con los condes de Alenzon, de Clermont y de Armañac. A 15 de abril, firman allí un tratado contra el de Borgoña. Este trata de hacerles frente. Las ciudades del reino se dividen entre el terrible duque y los príncipes confederados. Estos se llamaban los orleanistas ó armañaques, por ser jefe el conde de Armañac, suegro del jóven duque de Orleans. Llamábanles tambien « bandados, » por una banda blanca, que era su distintivo. Borgoñones llamaban á los del otro bando, que adoptó el gorro azul, con la cruz roja de san Andrés. La capital sufre las consecuencias de aquella division. Despues de hostilizarse por algun tiempo, los príncipes, por intervencion de la corte, hicieron un convenio con el de Borgoña en el castillo de Bicetre, pero el año siguiente tomaron otra vez las armas. El conde de San Pol, gobernador de París, favoreció cuanto pudo al de Borgoña. Con los cortantes formó un cuerpo de quinientos hombres, y les llamó « milicia real, » á las órdenes de tres hermanos, sacados de entre ellos mismos, y cuyo padre era un tal Goix. Esa milicia fué aumentando, y, para quitar de en medio á algun enemigo personal, bastaba decir que era de los armañaques. Hasta los hombres de mala fé daban ese nombre á sus acreedores. Entónces París no fué más que un teatro de horrores, en donde todo crímen quedaba impune. Fué como un furor epidémico, y pronto en todo el reino sucedió lo que en París Los príncipes reunen sus fuerzas, corren la Picardía, y van á bloquear la capital. El duque de Borgoña corre desde Flandes al socorro de los parisienses, y en su ejército van ochocientos hombres de armas ingleses, capitaneados por el conde de Arondel. Entra en París, y el otro bando tiene que retirarse. El conde de Armañac se apodera del tesoro que la reina habia depositado en San Dionisio. Pero, á fines de otoño de 1411, tiene que abandonar á Saint Cloud. Varias ciudades y señores pasan entónces al bando del de Borgoña, y los príncipes invocan el auxilio del inglés, enemigo natural de la Francia. Tambien lo habia hecho el de Borgoña, pero ellos le prometen, si les da auxilio, devolverle todas las tierras que le cedió el tratado de Bretigni, y reconocerse vasallos suyos por los feudos que en Aquitania tenian. Un religioso de San Dionisio y un agustino, enviados á Londres por los príncipes, concertaron el ignominioso tratado. La corte supo el objeto de esa mision á Inglaterra antes que estuviera concluída, y declaró enemigos del estado á los príncipes. El rey fué personalmente á sitiarles á 10 de junio en Bourges. Vivo fué el ataque, y enérgica la defensa. Pero entraron enfermedades en el ejército real, y se hicieron las paces por mediacion del delfin, á 13 de julio en Auxerre, en una entrevista de los duques de Borgoña, de Orleans, de Berri y de Borbon. A los dos primeros se les vió pasear por la ciudad, montados en un mismo caballo. Pero el de Orleans iba todavía de luto, y esto solo indicaba la dificultad de una reconciliacion sincera. Tan poco se creia en esa paz, que se tardó dos meses en publicarla. Por fin se efectuó, prohibiéndose, bajo pena de muerte, el llamar á nadie, armañaque ó borgoñon. Pero el de Borgoña no fiaba en los príncipes, y, á 21 de abril de 1413, se levantan en París sus partidarios. Acaudillaban á los sediciosos el carnicero Simon Caboche, que por esto les llamaron « cabochianos, » y el cirujano Juan de Troyes. Se dirigen al palacio del delfin, allí prenden al duque de Bar y á varios oficiales del presunto heredero de la corona, y los encierran en la torre del Louvre. El mismo delfin quedó sin libertad, pues no se le permitió salir de palacio. Se dió á los de su partido un gorro blanco, y el cirujano hizo poner uno al rey. Solo se salvaban del furor popular los que llevaban ese distintivo. A 20 de mayo, volvieron al palacio del delfin, y se llevaron preso al Louvre á Luis de Baviera, hermano de la reina. Al mismo tiempo, prendieron á otros varios señores y damas de la corte, pidiendo á voces que se les forme causa. Juvenal de los Ursinos fué preso tambien, y destituído el canciller Corbie. El duque de Berri tuvo que ocultarse. Entónces comenzaron las ejecuciones, siendo la más notable la del preboste de París, Essarts, gobernador general de Hacienda, el mismo que habia hecho condenar á Montagu. El duque de Borgoña le hizo conducir á la cárcel del Chatelet, y á 1.º de julio fué decapitado, como se lo habia predicho el duque de Brabante, hermano del de Borgoña. Su hermano Antonio, chambelan del rey, pudo librarse apenas del mismo suplicio, de suerte, que, en accion de gracias, erigió despues la estatua colosal de san Cristóbal, que habia en la catedral de París. El rey, la reina y el delfin estaban como presos en casa del de San Pol, y, todos los dias, el heredero del trono se veia insultado por las turbas, bien que, á decir verdad, lo merecia, por la mala vida que llevaba. Los duques de Orleans y de Borbon temieron por la vida del príncipe, y pidieron una entrevista al de Borgoña en Pontoise. A 31 de julio de 1413, firmaron de nuevo la paz, y el 3 de agosto se publicó en París, despues de poner en libertad á los presos orleanistas. El delfin se puso á la cabeza de treinta mil parisienses, y echó de la capital á los sediciosos, pero quedó en la ciudad algun resto del bando que acababa de vencer. En 1414, el duque de Borgoña se dirige hácia París con dos mil hombres de armas. A 10 de febrero, el rey se declara contra él; tiene el duque que retirarse á Picardía y pedir la paz, y á primeros de setiembre se le otorga, delante de Arras, sitiada por el rey hacia seis semanas. En aquel sitio emplearon los franceses, por vez primera, los arcabuces, que

llamaban cañones de mano. Los cañones de artillería se conocian desde mucho antes.

En 1415, el rey Enrique V de Inglaterra aprovechó los disturbios de la Francia. Pidió á Carlos VI las provincias cedidas en el tratado de Bretigni, con la mano de Catalina, hija del mismo Carlos, y un millon de escudos de oro por dote. Tales eran los apuros del rey, que se nombraron comisionados para negociar con los ingleses. Abiertas á 13 de marzo las conferencias en París, se acabó por ofrecer á los ingleses diez de las provincias meridionales, con seiscientos mil escudos de oro para el dote de Catalina. Los comisionados ingleses no aceptaron. Luego se enviaron embajadas á Londres á negociar de nuevo. Una hubo compuesta del arzobispo de Bourges, del obispo de Lisieux, del conde de Vendome y otras personas de importancia. A 27 de julio de 1415, se reunieron en Winchester con los plenipotenciarios ingleses, y Enrique rechazó sus proposiciones. En la respuesta que dió, tomó el título de rey de Francia y de Inglaterra, dando á Carlos VI el de «serenísimo príncipe de Francia, su pariente.» Entónces Enrique fué á desembarcar, á 21 de agosto, con cincuenta mil hombres á tres leguas de Harfleur, y asedia desde luego esta plaza. A 22 de setiembre, se rindieron los habitantes, perdida ya toda esperanza de socorro. Dicen algunos que fué tomada por asalto, y pasados á cuchillo sus moradores. Enrique trata luego de retirarse á Calais, pero el condestable Albret le sale al encuentro, y vienen á las manos á 25 de octubre, cerca de Azincourt. Los franceses tuvieron la misma desgracia que en Creci y en Poitiers. El rey Enrique habia enviado á un oficial llamado David Gaut á reconocer al enemigo, y le preguntó á la vuelta, á cuántos miles subian aproximativamente los franceses. El oficial respondió tranquilamente: «Señor, no me he parado mucho en contarlos; solo me ha parecido, así, á bulto, que cuando habremos matado buena parte y hecho muchos prisioneros, todavia quedarán bastantes para huir.» Más de ocho mil caballeros perecieron en la batalla. El condestable, los duques de Alenzon, de Bar y de Brabante, el conde de Nevers, Luís de Borbon-Preaux y Juan de Montagu, arzobispo de Sens, perdieron la vida. El mariscal Boucicaut murió de sus heridas, pocos dias después. Quedaron catorce mil prisioneros, y, entre ellos, los duques de Orleans y de Borbon, y los condes de Eu y de Vermandés. Aun habrian hecho más, pero se dijo equivocadamente, acabada la accion, que los franceses volvian á la carga, y los ingleses mataron á muchos por temor de que sirvieran de estorbo. A 18 de diciembre el delfin Luís murió en París, sin que causara sentimiento su pérdida. Era yerno del duque de Borgoña, cuyo amigo y enemigo fué alternativamente. Quedó para reemplazarle su hermano Juan, duque de Turena, y no quiso salir del lado de su suegro, el conde de Hainaut, para ir á la corte. A 30 del mismo mes, fué hecho condestable el conde de Armañac. A 12 de febrero de 1416, le hicieron tambien superintendente de Hacienda, y gobernador general de todas las plazas fortificadas del reino. Trata desde luego de emplear á los de su bando, y echar á los del opuesto. A 1.º de marzo, el emperador Segismundo llega á París. Aparenta querer ser mediador entre Francia é Inglaterra, pero el condestable se opone á sus proposiciones de conciliacion. A 2 de abril, se descubre en París una conspiracion de los emisarios del duque de Borgoña contra el rey y el duque de Berri, el rey y la reina de Sicilia, el canciller Marle, y otros señores del partido orleanista. Los culpables sufren pena de muerte, menos el canónigo Orgemont, que fué reclamado por su obispo, y encerrado á pan y agua. A 15 de junio, muere el duque de Berri, á los setenta y seis años. Era tan ambicioso como inconstante, avaro y pródigo á la par. Al mismo tiempo, el condestable forma el sitio de Harfleur, pero los ingleses se lo hicieron levantar, y aun le venció el duque de Betfort.

El delfin Juan seguia al lado de su suegro. El rey y la reina deseaban que fuese con ellos. Por fin, el conde de Hainaut salió con su yerno, y le dejó en Compiegne, yendo luego solo á París, para tratar con el rey de las condiciones con las cuales permitiria que el delfin fuera á su corte. En París notó que se trataba de prenderle, y salió precipitadamente otra vez para Compiegne, en donde encontró desahuciado al príncipe, que en efecto falleció en 5 de abril de 1417. Se cree que murió de un tumor en la cabeza, bien que pretenden algunos que le envenenó el rey de Sicilia.

La reina se habia hecho despreciable por sus devaneos, y el pueblo la designaba con un apodo de ignominia. En 1417, el condestable abrió por fin los ojos al rey acerca de su conducta. En su enojo corre á Vincennes, en donde estaba la reina con sus amantes. En el camino encontró al caballero Bois-Bourdon, mayordomo de la reina, que acababa de dejarla. Primero le dejó pasar, pero luego ordenó al preboste Duchatel que corriera tras de él y le arrestase. El mayordomo fué puesto en tormento, y, por lo que en él dijo, fué cosido en un saco de cuero, y arrojado al Sena con este rótulo en el saco, «dejen pasar la justicia del rey.» La reina fué conducida á Tours, y estaba con centinelas de vista. Su hijo el delfin se apoderó del dinero y alhajas que ella tenia, fruto de su codicia, y esto acabó de echarlo todo á perder. El reino no podia hallarse en peor estado. Por una parte, el rey de Inglaterra se iba apoderando de la Normandía. Por otra, el duque de Borgoña saca á la reina de Tours, y la conduce á Troyes. Allí se establece la corte, y se intitula gobernadora del reino «durante la ocupacion del rey.» Ya en noviembre, al pasar por Chartres, habia instituido un tribunal soberano en Amiens, para los bailíos de Amiens, Tournay, Vermandés y Senlis. A 16 de febrero, erigió un nuevo parlamento en Troyes con un nuevo tribunal de cuentas, é hizo un canciller, que era Eustaquio de Laistre. En 1418, la noche del 28 al 29 de mayo, Ile-Adan, Guido de Bar, con Chatelux, del bando borgoñon, entran en París con ochocientos hombres de armas. Señorean la ciudad, validos del pueblo bajo, se apoderan del rey, y prenden al condestable y al canciller, además de otros señores y ciudadanos partidarios del delfin. Duchatel corre adonde estaba este príncipe, medio dormido se lo lleva envuelto en sus mismas sábanas á la Bastilla, y al dia siguiente le acompaña hasta Melun. En 12 de junio, el pueblo da rienda suelta á su furor contra los orleanistas ó armañaques; mata á ancianos, mujeres y niños, abre las cárceles, y corre la sangre del condestable, del canciller, de seis obispos y muchos magistrados. Á los presos del edificio llamado Grand-Chatelet, por haber hecho alguna resistencia, se les obligaba á precipitarse ellos mismos desde lo alto sobre picas colocadas al efecto abajo en el suelo. En seguida los asesinos se esparcieron por la ciudad, yendo cada cual á matar á sus enemigos personales, de cualquier bando que fueran. Tres dias duró el alboroto, y hubo más de tres mil quinientos asesinatos. En 14 de julio, el duque de Borgoña y la reina llegan á París, y se les recibe triunfalmente. En 16 del mismo, letras patentes del rey anulando casi todo lo que se habia hecho hasta entónces en su nombre. En 22, otro decreto, en el

ENRIQUE V DE INGLATERRA, CONQUISTADOR DE LA FRANCIA.

cual «por consejo de su muy amada compañera la reina, de su muy caro primo el duque de Borgoña, y otros de la familia real,» nombra á Morvillier primer presidente del parlamento, con los demás magistrados de que ha de componerse. En realidad, el de Borgoña y la reina eran los que hablaban, y nó el rey. Todo fué renovado. Corrian tropas borgoñonas por las cercanías de París, y robaban á los que llevaban víveres á París. Se dió á entender al pueblo que la faccion contraria tenia la culpa de que escaseaban los víveres. Despertóse de nuevo el furor plebeyo, y el verdugo Capeluche iba por cárceles y casas á degollar á indefensos, acaudillando una turba sedienta de sangre. Vaciadas las cárceles de París, fueron por los presos de Vincennes, que se les entregaron con la promesa de que serian conducidos al Chatelet de París. Antes de llegar, los mataron. Durante esos dias de horrores, un soldado del duque de Borgoña, al salir de una taberna en que habia perdido el dinero, dió con su daga en una imágen de la Vírgen. El sacrílego fué condenado á muerte. Todos los años, el dia 3 de julio, se quema en la calle de los Ours una figura que representa á un hombre con un puñal, en memoria de este hecho.

Mientras en la capital se derramaba así la sangre y crecia el hambre, mientras los ingleses seguian apoderándose de Normandía, el delfin Carlos se habia retirado allende el Loira con muchos caballeros. Para que fuera su voz más autorizada, tomó el título de regente del reino, aunque su padre no le nombrara antes más que lugarteniente general del mismo. Á 2 de setiembre, establece un tribunal soberano en Poitiers, en oposicion al de París. Formóle en parte con individuos del antiguo parlamento, escapados de la matanza. Tambien acogió á los miembros fugitivos de la universidad de París, y fundó la de Poitiers, que llegó á ser célebre.

El rey de Inglaterra proseguia activamente el sitio de Ruan desde el 26 de agosto. Los habitantes se defendieron cinco meses, bien que hiciera traicion el gobernador Bouteiller. Capitularon en 13 de enero de 1419 (N. S.), y seis dias después entregaron la plaza. El vencedor se reservó en la capitulacion el disponer á su antojo de algunos ciudadanos. Blanchard, alcalde de la ciudad, pagó por todos con la vida. Después de esta bárbara accion, Enrique entró en Ruan, precedido de un paje que llevaba en la punta de la lanza una cola de zorra. Dicen que era para significar que Bouteiller daba aviso á Enrique de lo que pasaba en la plaza. En 29 de mayo, entrevista de Enrique con el duque de Borgoña y la reina en el parque de Meulent, que duró tres semanas. Tratóse del enlace de Catalina con Enrique, y, segun Saint-Foix, el duque y el rey se concertaron para perder al delfin. En julio, el delfin y el de Borgoña tuvieron una entrevista entre Corbeil y Melun, que duró á lo menos ocho dias. Allí juraron ambos, delante del legado, amarse como hermanos, y resistir de mancomun á la «infernal empresa del inglés.» Se separaron dándose otra cita para Montereau, que fué á 10 de setiembre (y nó á 18 de agosto), sobre el puente de la poblacion, acompañado cada uno de diez personas. Los del delfin asesinaron al de Borgoña. El hecho se cuenta de diferente manera, y la opinion general dió la culpa al delfin. Dice Condillac que no puede probarse la complicidad del delfin, pero que aun es más difícil el probar que no lo fuera. El delfin va á Gien, luego á Bourges, y allí junta fuerzas para resistir á su madre, que trata de privarle del trono. En seguida recorre el mediodía de Francia. En esto el rey, gobernado por su mujer, ordena á sus súbditos que dejen de obedecer á su hijo Carlos, por quebrantador de la paz. La reina pidió al nuevo duque de Borgoña que la ayudase contra su hijo, é implora al mismo tiempo la alianza inglesa. El duque Felipe vino en ello, y tambien el rey de Inglaterra. Después de un congreso en Arras á 17 de octubre, conducen á Carlos VI á Troyes, y á 21 de mayo de 1420 hizo con Enrique V el tratado más funesto, registrado por el parlamento de París el 30 del mismo, y jurado por las cuatro facultades. Su esencia está en dos artículos. Por el primero Carlos da la mano de su hija Catalina á Enrique; por el segundo, le declara regente del reino y heredero de la corona de Francia, excluyendo á otra cualquiera persona de la familia real. De modo, que Felipe de Borgoña, nieto del rey Juan, sacrificaba los derechos de su cuna al espíritu de resentimiento que le animaba. Con todo, la segunda parte del tratado no agradó á la mayoría de la nacion. Por otra parte, no estaba muy puesto en razon que un monarca dispusiera así de un reino que era incapaz de gobernar. El rey de Inglaterra casó en 2 de junio del mismo año en Troyes con Catalina. Los dos reyes juntaron en seguida sus fuerzas, y quitaron al delfin Sens, Montereau y Melun, llegando el primer domingo de adviento á París, en donde cada uno tuvo su corte especial. El de Inglaterra se hace entregar el Louvre, la Bastilla y el fuerte de Vincennes, quita al conde de San Pol, gobernador de París, y pone en su lugar al duque de Clarencia. En 23 de diciembre, el delfin fué condenado por rebeldía, desterrado perpetuamente, y declarado, á juicio del parlamento, inhábil para suceder al trono. Así lo consigna Monstrelet, y los demás historiadores, pero se han suscitado sin embargo algunas dudas. Pero esto no es de maravillar, pues se componia la audiencia ó parlamento de magistrados borgoñones. El delfin no se inmuta mucho al saber en tierra de allende el Loira su condenacion. Segun un autor antiguo, apeló de la sentencia «á Dios y á su espada.»

En 1421, pasó Enrique á Inglaterra para levantar más tropas. Entre tanto al delfin le llegan siete mil escoceses al mando del conde de Buchan, hijo del duque de Albania, regente, ó sea tirano de Escocia. Reunióse con el mariscal de Lafayette, y juntos fueron contra el enemigo, á quien vencen en 22 de marzo en Baugé, en Anjou, pereciendo en la refriega el duque de Clarencia. El delfin nombró una guardia de escoceses para su persona, conservando por mucho tiempo el nombre de guardia escocesa la primera compañía de la guardia real. Á 10 de junio, Enrique estuvo otra vez en Francia con veinte y ocho mil hombres; persiguió al delfin en la Beauce y el Orleanesado, y luego se dirigió á tierra de Brie. En octubre, cercó á Meaux, que no se rindió hasta mayo del año siguiente. El bastardo de Vauro, valeroso defensor de la plaza, perece ahorcado de órden de Enrique en el mismo árbol en que habia atormentado á los sitiadores que cayeron en su poder. Llamaban al árbol «el olmo de Vauro.» Muere Enrique en 31 de agosto en Vincennes, á los treinta y cuatro años de edad, á punto de recoger el fruto de sus afanes, pues la Francia no podia sostenerse ya por más tiempo. Sin embargo, ¿cómo hubiera podido gobernar Enrique?

Un dia, el mariscal de l'Ile-Adan miró de frente al rey Enrique, ante quien se presentó en traje impropio de un guerrero. Reconvenido por la libertad de sus miradas y por la singularidad del vestido, respondió el mariscal, que el que no mira á la cara del interlocutor, sea éste quién fuere, es tenido en Francia por ruín y mal intencionado. Poco tiempo después el ma-

riscal, so color de traicion, fué encerrado en la Bastilla, y no salió hasta que hubo muerto Enrique. Este queria cortarle la cabeza, pero el duque de Borgoña pudo salvársela con sus ruegos. En 22 de octubre, murió tambien Carlos en el palacio de San Pol. Estaba en los cincuenta y cuatro años de edad, y cuarenta y tres de reinado. Después de sepultarle en San Dionisio, el duque de Betfort, tio y tutor del jóven Enrique VI de Inglaterra, hizo pregonar por París: «Viva Enrique de Lancaster, rey de Inglaterra y de Francia.» La reina Isabel hizo á Carlos padre, entre otros hijos, del delfin Luis, duque de Guiena, nacido en 22 de enero de 1396 (N. S.), muerto sin prole; de Juan, nacido en 31 de agosto de 1398, muerto sin hijos el 4 de abril de 1417; de Carlos, que sigue; de Isabel, casada primero con el rey Ricardo II de Inglaterra, y despues con el conde Carlos de Angulema, más tarde duque de Orleans; de Juana, mujer del duque Juan VI de Bretaña; de María, religiosa en Poissi; de Micaela, casada con el duque Felipe el Bueno de Borgoña; de Catalina, mujer de Enrique V de Inglaterra, que después lo fué de Owen Tudor, de cuyo enlace nació el conde de Richemont, cuyo hijo fué Enrique VII de Inglaterra. No obstante las calamidades de ese reinado, en que todo se hundió, hasta las buenas costumbres, el pueblo quiso siempre á Carlos, no creyéndole responsable de las desgracias del reino.

Al fin de las letras patentes de Carlos VI suele hacerse mencion de los príncipes y señores de su consejo. Así que la Francia se hubo apartado de la obediencia de Benedicto XIII, Carlos ordenó, en 22 de agosto de 1398, á los notarios apostólicos, que fechasen en sus escrituras, nó por el año del pontificado, sino por el año de la última eleccion del papa. Desde el tratado de Troyes, el canciller Le-Clerc hacia escribir debajo de los documentos que salian de la cancillería: «El rey, de acuerdo con el rey de Inglaterra, heredero y regente del reino de Francia.»

En ese reinado se fijó á doce el número de secretarios de estado, ó «notarios del secreto,» con poderes para firmar en materias de Hacienda. Se hallan cosas bastante oscuras durante el reinado de Carlos VI, pues habia confusion de poderes, y altos cargos conferidos á un mismo tiempo á diferentes personas por los diversos bandos. El delfin tenia sus dignatarios, y los suyos el duque de Betfort, en nombre de Enrique VI. En 1427, se cuentan hasta seis grandes chambelanes.

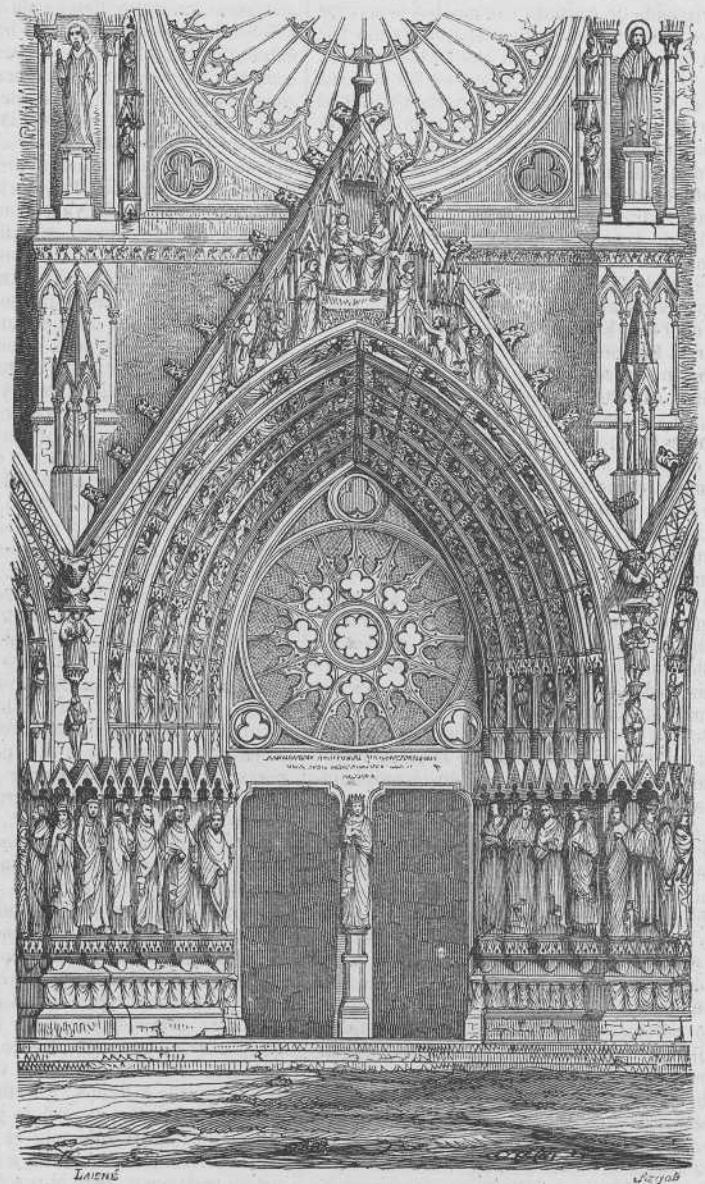
Hasta entónces el parlamento no se reunia más que dos veces al año, y, segun Pasquier, siguió funcionando con motivo de la debilidad mental del rey, y disensiones de los príncipes. Al principio del siglo XV eran tan escasos los libros, que, en París, el presbítero Enrique Beda ordenó por testamento, en 1406, que pusiesen su breviario en una jaula de hierro, afianzada en la coluna más clara de la iglesia de San Jacobo de la Boucherie. Podian, los que necesitaran consultarle, pasar la mano para hojear, mas nó para robarle. En 1413, se hizo lo mismo en la iglesia de Saint-Severin. Y luego en Burdeos, Senlis, Laon, y otros puntos, hubo así breviarios para la lectura de los eclesiásticos que no pudieran tenerles propios.

Antes de Carlos VI se tenia por un crímen el disecar cadáveres, y hasta 1396 no fué prescrito á los magistrados de Mompeller por dicho rey, que entregasen cada año á la facultad de medicina el cuerpo de un ajusticiado. En aquel tiempo, si se presentaba una jóven para casar con un reo de muerte, le salvaba la vida. Véase el siguiente documento de 1382: «Henequino Doutart ha sido condenado por nuestros vasallos juzgadores en nuestro tribunal de Perona.... á ser arrastrado y ahorcado. Á consecuencia, ha sido arrastrado y conducido en un carro hasta el patíbulo por el ahorcador, y se le ha puesto la soga á la garganta. En esto se presentó allí Juanita Mourchon, alias Rebauda, soltera, natural de Hamaincourt, suplicando y requiriendo al preboste, que ella puede casar con dicho Doutart, si así á nos pluguiere; por lo cual fué acompañado otra vez á la cárcel.... A tenor de la presente, remitimos, perdonamos y anulamos el hecho por el caso susodicho.»

Iguales letras de perdon habia concedido ya Carlos V en 1376. En los primeros años del reinado de Carlos VI, el marco de oro y el de plata estuvieron como en el anterior, pero, con motivo de las guerras, se alteraron otra vez las monedas, y en 1420 el marco de oro valia 171 libras, 13 sueldos, 4 dineros, y veinte y ocho libras el de plata.

En tiempo de Carlos VI se adoptó otra vez para la alta milicia la armadura completa. Si se quiere saber cómo se comportaba la tropa en aquella época en un país que estaban encargados de proteger, Froissard va á decírnoslo con su acostumbrada sencillez. Habla del paso del ejército que condujo Carlos VI á Flandes para ir contra Inglaterra en 1386. «Llegó, dice, el rey de Francia á Bapaume, á Arras, á Lila, y todo era llevarse las provisiones, de tal suerte, que no quedaba nada en aquella tierra. Todo se tomaba sin pagar. Los pobres labradores se quedaban con la paja, unos se les llevaban el trigo; y si chistaban, eran apaleados ó muertos. No dejaban nada de víveres, y echaban abajo las casas para tener lumbre. No pudieran causar mayor soledad los ingleses, si fueran á Francia, que la que ocasionaban las mismas tropas francesas. La pobre gente las maldecia, mas solo entre dientes, y decia: «Id con el diablo á Inglaterra, y ojalá no vuelva ni uno solo de vosotros.»

1422. Carlos VII, el Victorioso, nació á 22 de febrero de 1403 (N. S.). Supo en Espali á 27 de octubre la muerte de su padre Carlos VI, y se vistió de luto. Al dia siguiente, tomó la púrpura, y en la capilla del castillo se desplegó el estandarte de Francia con flores de lis de oro, y exclamaron todos, «¡viva el rey!» Luego fué á coronarse á Poitiers. Al mismo tiempo, el de Betfort observaba todas las formalidades para el reconocimiento por rey de Francia de su sobrino Enrique VI, que no tenia más que diez meses. En París los tres brazos le juraron sin la menor oposicion. Á 9 de noviembre, se principió á sellar en la cancillería de palacio en nombre de «Enrique, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Inglaterra.» Ya antes Eduardo III habia tomado el mismo título. Carlos se vió reducido á la posesion del Delfinado, Languedoc, y pocas más provincias, con todo lo demás en poder del inglés ó del duque de Borgoña. Al principio, el duque de Bretaña y su hermano el conde de Richemont se mostraban como neutrales, pero, á 27 de abril de 1423, se declararon ambos contra el delfin. En todo era superior el inglés, hasta en la mejor disciplina de sus tropas. Carlos ni siquiera tenia un general. Añádase que el delfin estaba rodeado de ministros codiciosos, mientras que los del inglés eran generosos, espléndidos y de mayor capacidad. A 31 de julio, batalla de Crevant ganada por ingleses y borgoñones, contra franceses y escoceses, mandados por Juan Estuardo, condestable de Escocia, y señor de Estissac. Tanto se alegraron por la victoria los canónigos de Auxerre, señores de Crevant, que fundaron una misa anual en accion de gracias, llamada «misa de la victoria.» Al de Chatelus, defensor de Crevant, le dieron los mismos una prebenda canonical, que fué



GRANDEZAS DE LA FRANCIA.

Admirable frontis de la puerta central de la catedral de Reims.

hereditaria en su familia. París celebró tambien la victoria á 6 de agosto con una procesion general, á la que asistió la magistratura en peso. Combate en Gravelle el mismo año, en que el conde de Aumale mató mil seiscientos ingleses, quienes el año siguiente, en Verneuil, á 17 de agosto, vengaron esa pérdida. Aquel dia pereció el vizconde de Narbona con muchos señores y más de cinco mil hombres de Carlos. Esto les dió por resultado la toma de Verneuil, en que se hallaban los equipajes y la caja del ejército. Entónces los ingleses señorearon el Maine, y llamaron por burla á Carlos el rey de Bourges. Iba á perecer la monarquía francesa sin la guerra que sobrevino entre el duque de Glocester y el duque Juan de Brabante, en la que auxilió el de Borgoña al segundo, que era su pariente, lo que vino muy bien para Carlos. En 1425, cansado de los ingleses el conde Arturo de Richemont, pasa al servicio de Carlos, que le hace condestable en noviembre, pues habia muerto Boukan en Verneuil. El duque de Bretaña sigue el ejemplo de su hermano Arturo á 25 de octubre de 1426. Este año y el siguiente no fué tan viva la guerra. En enero de 1427, el condestable, el gran chambelan La-Tremoille, y Albret, matan de mala muerte á Giac, canciller y consejero principal de Carlos, porque, en su opinion, extraviaba á su señor. Se ha dicho que antes de morir se declaró culpable, pero es cierto que despues La-Tremoille casó con su viuda. Era el mismo Giac que habia inducido al duque Juan de Borgoña á ir á la funesta entrevista de Montereau. Reemplazó á Giac, Camus de Beaulieu, á quien hizo asesinar tambien el condestable delante de Poitiers. Carlos disimula, y le dice le indique un ministro de su gusto. «La-Tremoille,» le responde éste. «Querido primo, repuso Carlos, vos me lo dais, pero os habeis de arrepentir; le conozco mejor que vos.» Pero quedó La-Tremoille, que no dejó frustrada la profecía de Carlos, pues hizo todo el mal que pudo al mismo condestable, segun el historiador de Richemont. En esto el conde de Suffolk y el señor de la Pole con el conde de Warvick, sitiaban á Montargis. Iba la plaza á rendirse por falta de víveres, cuando mil seiscientos hombres, al mando del bastardo Juan de Orleans, conde de Dunois, de veinte y cuatro años de edad, acompañado del de Vignoles, conocido tambien por La-Hire, á 4 de setiembre de 1427 hicieron levantar el sitio (1). Carlos recompensó á los habitantes con un permiso de dos ferias francas por año. El duque de Betfort entra este mismo año en Bretaña, obliga al duque á dejar el partido de Carlos, y á 8 de setiembre le hace firmar el tratado de Troyes, cuya formalidad habia ido eludiendo hasta entónces.

Este año parecieron en Francia por vez primera esas cuadrillas de mendigos que corrian la Europa diciendo la buena ventura. Se les llamó bohemios, porque de Bohemia pasaron á Francia. Cuando llegaron á España se llamaron egipcios, egipcianos ó gitanos, cuyo orígen no hacia improbable su bronceada tez. Pero en realidad eran oriundos de los montes situados entre Hungría, Moldavia y Valaquia, adonde les ha hecho volver á la fuerza la legislacion de las naciones, y de cuyo país no salen ya.

En 1428, el duque de Betfort resolvió conquistar la ciudad de Orleans. El conde de Salisberi se presenta delante de la plaza á 12 de octubre, y emprende el sitio. Fué memorable por la resistencia de la guarnicion y de los habitantes de ambos sexos. A 18 de febrero de 1429, el conde de Clermont dispersó á unos ingleses que conducian á los sitiadores un convoy de arenques, pues era tiempo de cuaresma. Con todo, Orleans hubiera sucumbido sin un acontecimiento muy extraordinario. Dice el padre Daniel que no acierta á comprender cómo pueden explicarse los hechos históricos que ahora vienen, sin la intervencion de la Providencia. Juana de Arc, llamada la doncella de Orleans, nació en 1412, de padres honrados, pero pobres, en Dom-Remi, cerca de Vaucouleurs; y á diez y seis años, con una recomendacion de Roberto de Baudricourt, comandante de armas de Vaucouleurs, fué á encontrar á Carlos á fines de febrero en Chinon, anunciándole de parte de Dios que ella está destinada á hacer levantar el sitio de Orleans, y á hacerle ungir en Reims. Dicen que dijo al rey cosas secretas que solo él sabia, para que creyese en la mision de la jóven. Además la hizo examinar por teólogos y otros varones importantes, y al fin se decidió á aprovechar el socorro que le ofrecia. Juana de Arc se dirige á Blois, y á 28 de abril sale de esa ciudad con seis mil hombres, y un convoy para Orleans. Al dia siguiente, llega delante de la plaza; hace entrar el convoy, y entra ella tambien á instancia del de Dunois, que mandaba dentro de la plaza, y de sus habitantes. A 4 de mayo, introduce sin oposicion un nuevo convoy, y el mismo dia toma el fuerte de Saint-Loup, haciendo prisioneros ó matando á los ingleses que le guarnecian. El 6, se apodera del fuerte de los Agustinos. El 8 del mismo mayo, esta heroína obliga á los ingleses á levantar el sitio, despues de quitar la vida á más de seis mil, sin perder ella cien franceses. Es de notar, que era tan compasiva como valerosa, pues nunca hacia uso de la espada que llevaba. «Quiero echar fuera á los enemigos del rey, decia, mas yo no quiero matar á nadie.» Y en efecto, así parece que fué. Se la veia por entre las filas enemigas, la primera en acometer, y la postrera en retirarse. El prestigio que consternaba al enemigo, dice Gaillard, consistia en su valor, en la seguridad que tenia de la victoria, en su estandarte, que tenian por sobrenatural, en su gracia, y en su serenidad en medio del peligro. A 13 de mayo, sale de Orleans; se pone al frente del ejército mandado por el duque de Alenzon; toma por asalto á Gergeau, en donde Suffolk cae prisionero, se apodera del puente de Meun, y entra en Beaugenci. A 18 de mayo, pelea en Patai, en donde el general inglés Talbot queda prisionero con otros jefes, despues de perder dos mil hombres. Entónces el rey, que por consejo de Juana habia permanecido más allá del Loira, va á Gien, y se dirige con el ejército á Reims, á instancia de la misma. Se apodera de Troyes, y á 16 de julio entra en Reims, coronándole al dia siguiente el arzobispo Renaldo de Chartres. Cumplida la mision á que se habia comprometido la doncella, pide al rey que la deje volver á su casa, pero éste la guarda con él. A poco se le someten muchas ciudades de Champaña y Picardía. El duque de Betfort sale de París para retirarse á la alta Normandía. El rey avanza hácia la capital, fuerza un portillo, y se retira por falta de víveres y dinero. En 1430, se le rinden Sens y Melun. Sitiada Compiegne en mayo por Suffolk y Arondel, entró la doncella en la plaza, y el 25, en una salida contra el enemigo, cae en manos del bastardo Lyonel de Vendome. Este la entrega al conde de Ligni-Luxemburgo, el cual la vende á los ingleses. Tanto celebraron su captura,

(1) María de Enghien, casada con Auberto de Cani, mayordomo del duque de Orleans, hermano de Carlos VI, llamó á sus cinco hijos para darles su bendicion en el trance de la muerte, y entónces les dijo que uno de ellos era hijo del duque de Orleans, pero que le parecia mejor no decir quién era. Pero mostráronse tan curiosos todos, que la moribunda les declaró que era Juan, á quien el príncipe reconoció en efecto. Es el Juan, conde de Dunois, que llegó á ser príncipe y tronco de la casa de Longueville, que principió por un grande hombre y acabó por un insensato.

que cantaron el Te Deum en París. A 1.° de noviembre, el conde de Vendome descercó á Compiegne. A fines del año, en la Croisette, Arnaldo Guillen de Barbazan, llamado «el caballero sin tacha,» derrota con tres mil hombres á ocho mil, y el año siguiente quedó mortalmente herido á 4 de julio en la batalla de Bullegneville. En San Dionisio está su sepulcro en bronce al lado del de Carlos V, porque Carlos VII quiso honrarle en su muerte como á un rey. La casa de Faudoas desciende de un sobrino suyo.

En 1431, los ingleses procesaron á Juana de Arc, para vengarse de las derrotas que les hizo sufrir. Los jueces estaban vendidos, y la condenaron á la hoguera por delito de magia y por haber vestido traje de varon. A 30 de mayo (y nó á 14 de junio), se ejecutó la sentencia en una plaza de Ruan. Pero al cabo de veinte y cuatro años el papa hizo revisar el proceso, y la declaró inocente para oprobio eterno de sus jueces.

Sigue la guerra con nuevo ardor. Loré derrota en setiembre, en San Celerin, un cuerpo de ingleses. El jóven Enrique VI vino á París por disposicion de Betfort, y á 17 de diciembre es coronado en la catedral. Después se volvió á Ruan. A 21 de abril de 1432, los franceses entraron por sorpresa en Chartres. En 1427, se realizó la profecía de Carlos VII, tocante al de La-Tremoille. El nuevo favorito causó la caída del condestable Richemont. Su desgracia duró seis años, pero en 1432 hizo coger á La-Tremoille por tres caballeros, y el privado desapareció de la corte, volviendo Richemont á gozar del favor del rey. En 1435, á 6 de agosto, se abrieron conferencias en Arras, en las cuales hubo representantes de todos los príncipes cristianos, del papa y del concilio de Bale. Los plenipotenciarios ingleses se mostraron harto exigentes, y pronto se rompieron las negociaciones con ellos. Pero se concertó la paz á 21 de setiembre con el duque de Borgoña, á quien se concedieron cosas que en mejores tiempos no se hubieran otorgado. A los ingleses se les ofreció la Normandía en feudo, pero despreciaron altamente la proposicion. A 30 del mismo mes, muere en París la reina Isabel, despreciada de ingleses y franceses, mientras el mariscal de Rieux echaba al inglés de la alta Normandía. Solo cuatro personas acompañaron el cuerpo de la reina á San Dionisio. Ni un obispo tuvo en sus exequias. Isabel habia establecido en palacio, en vida de su esposo, una cámara, ó parlamento de amor, compuesto de hombres y mujeres, con canciller, presidentes y presidentas, consejeros y consejeras, abogados, secretarios, etc. En ese ridículo y escandaloso tribunal se discutian y decidian cuestiones de amor, y sabe Dios si se limitaban sus individuos á meras teorías. Después de la reina murió el conde Arondel, general inglés, que, hecho prisionero delante de Gerberoi por La-Hire y Saintrailles, murió, como Aquiles, de una herida en el talon.

París seguia en poder del inglés. En 1436, el condestable y Dunois entraron en la capital á 13 de abril, echando al enemigo con ayuda del pueblo. Los ingleses, refugiados en la Bastilla, capitularon, y se fueron á Ruan con el obispo de Terouenne, muy partidario suyo. Al saber Carlos la rendicion de París, va á Tours, y celebra á fines de junio la boda de su primogénito Luís con Margarita de Escocia. En agosto, Carlos ordena la traslacion á París de su parlamento de Poitiers, establecido allí solo por la necesidad de los tiempos.

En 1435, los ingleses habian perdido á Pontoise, pero le recobran en 1437, con un ardid de guerra un dia de carnaval. Hacia mucho frio y el suelo estaba cubierto de nieve. Talbot cubrió á sus soldados con lienzo muy blanco, con órden de avanzar á gatas hácia la plaza luego de anochecido. Arrimaron sin ruido las escalas á la muralla, pues el agua del foso estaba helada, y, sorprendida la guarnicion, quedaron los ingleses dueños de la ciudad. La-Hire quiso sorprender á su vez á Ruan, pero no fué tan afortunado como Talbot. Carlos no habia entrado en la capital desde hacia mucho tiempo. Supo que se hacian grandes preparativos para recibirle, y quiso merecerlo con alguna accion señalada. Fué con el condestable al sitio de Montereau, que fué tomada por asalto, capitulando el fuerte en octubre de 1437. En seguida Carlos fué á San Dionisio, y de allí, el 8 de noviembre, ó el 12, segun otros, á París, entrando con su heredero y varios magnates. Por las calles estaban representando misterios, á la usanza de la época. El espectáculo que pareció más original, fué la lucha de los siete pecados mortales contra las virtudes teologales y cardinales. Eran aquellos los dias de la gran querella entre los padres del concilio de Bale y del papa Eugenio IV. El concilio habia enviado al rey de Francia varios artículos opuestos á las pretensiones ultramontanas, y conformes con la antigua doctrina de la Iglesia galicana, y Carlos tuvo asamblea en Bourges, á 4 de julio de 1438, en la que se estableció la pragmática registrada por el parlamento, á 13 de julio del año siguiente. «Sabido es, dice un escritor moderno, que se ha llamado á esa ley el «Paladion de la Francia,» y que restablecia las elecciones eclesiásticas, aboliendo reservas, expectativas y anatas».

En 1439, se rebeló el delfin Luís contra Carlos VII; de modo que éste fué desgraciado como hijo y como padre. El motor principal fué La-Tremoille, con quien se juntaron los duques de Borbon y de Alenzon, los condes de Vendome y de Dunois, el bastardo de Borbon, y otros enemigos del condestable. Se dió el nombre de «Praguería» á esa faccion, por alusion á la guerra que hacian entónces á los católicos los husitas de Praga, cuya propagacion se temia en Francia. En 1440, sale el rey con el condestable para el Poitou, y, persiguiendo á su hijo, le alcanza en Auvernia por setiembre. El delfin pide con sus adictos perdon, y el rey se lo concede. Pero dice Chartier, que hubo de perdonar á todos sin excepcion, y de extender al efecto letras selladas con el gran sello de cera verde. La sola víctima fué el bastardo de Borbon, famoso por sus fechorías más aun que por sus proezas. Habia ido á ver al monarca muy confiado, y éste le hizo formar causa. Fué condenado á morir ahogado en el agua dentro de un saco. Este mismo año, recobró su libertad el duque de Orleans, prisionero en Inglaterra, hacia veinte y cinco años. El duque de Borgoña pagó parte de su rescate, que ascendió á treinta y seis mil libras esterlinas.

En mayo de 1441, Carlos arrojó á los ingleses de Creil, después de un sitio de doce dias. Pontoise cayó á 17 de julio, subiendo el rey al asalto espada en mano. En 1442, quita con su hijo varias plazas al inglés, en Gascuña y Languedoc. Pero en esto, el duque de Orleans urde nuevas intrigas, y le secunda el de Borgoña. Reúnense en Nevers los conjurados, y dan un manifiesto clamando por la reforma de abusos. El monarca prometió atender á los príncipes en lo que fuera de razon. Disipada esta borrasca, el rey y el delfin siguieron ganando tierra más allá del Garona. Pero tenian todas las fuerzas del reino con ellos, y el norte quedaba expuesto al enemigo. El general Talbot atacó á Dieppe en noviembre de 1442, con diez mil hombres. Dunois entró en defensa de la plaza; y, muy apurada ya, acudió á libertarla el delfin, en agosto de 1443. El rey estaba en Saumur, y, por edicto de 11

de octubre, instituyó el parlamento ó audiencia de Tolosa para conocer de los negocios judiciales del Languedoc y ducado de Guiena. Fué el segundo gran tribunal de Francia, bien que, á 14 de noviembre de 1451, declaró el rey que los magistrados de París y de Tolosa debian considerarse unidos, y como formando una misma audiencia, con igualdad de categoría para los mismos cargos de uno y otro cuerpo.

Tanto Inglaterra como Francia necesitaban un respiro, y en 1444, á 1.° de junio, se ajustaron treguas en Tours, hasta 22 de abril de 1446, que luego se prorogaron hasta 1449. Durante ese período, los caballeros franceses se ocuparon en justas y otras diversiones de guerreros, á fin de no perder la fibra militar en el ocio. Háblase principalmente de un paso honroso entre Razili y Chinon, dado por cuatro adalides que desafiaron á todo paladin, segun se usaba en aquel tiempo. En medio de una encrucijada se habia levantado una coluna, y en lo alto se veia figurado un dragon, que representaba estar guardando las armas de los cuatro campeones del palenque. Se habia impuesto la condicion de no dejar pasar á ninguna señora ó damisela, sin venir acompañada de un caballero que habria de romper por ella una lanza, y que, en el caso de ir sola la dama, dejaria una prenda, que los cuatro no deberian devolver, sin que se presentase un caballero para rescatarla en buena lid. A instigacion del emperador Federico III, el delfin fué por su lado á pelear contra los suízos, á quienes hizo levantar el cerco de Zurich, tras de sangrienta batalla en Bottelen, á 26 de agosto: después las tropas francesas fueron á Alsacia, y quedaron mal paradas, yendo á juntarse con el rey en el sitio de Metz, que resistió siete meses, al cabo de los cuales sus habitantes dieron trescientos mil florines para quedar descercados. A 17 de abril, el rey expidió en Nanci un edicto en que suprimia por escandalosa la «fiesta de los Locos,» celebrada desde tiempo inmemorial, el dia de los Inocentes y el de la Circuncision en varias iglesias del reino, y en especial en Troyes. En 1444, se estableció una contribucion anual y perpetua, exclusivamente destinada para el pago de la tropa. Este fué el golpe maestro de Carlos VII, pues así tuvo ejército permanente, no solo para prescindir de los grandes vasallos, sino aun para tenerlos á raya. Redujo la caballería á quince compañías, y cada una tenia cien hombres de armas. Cada hombre de armas, ó gendarme, llevaba consigo á cinco individuos; tres arqueros, otro con una especie de chuzo, y un paje. Los seis componian lo que se llamaba una lanza completa. De modo, que las quince compañías venian á formar nueve mil hombres, sin contar los voluntarios que se agregaban á ese cuerpo, compuesto todo de nobles, esperando tener con el tiempo una plaza de hombre de armas. Reformó la infantería, y puso francos-arqueros, así denominados porque estaban libres de todo subsidio. Parte de estos servia á pié, y parte servia como caballería lijera. Entónces cesaron en el ejército francés los pendones particulares de tanto caballero privilegiado para llevar en la guerra su bandera.

En 1448, el inglés quebrantó la tregua tomando á Fougeres, en Bretaña. El rey pidió satisfaccion, y no la obtuvo, y el año siguiente se someten á la Francia muchas poblaciones normandas. Á 20 de octubre, entran los franceses en Ruan, y, á 4 de noviembre, se rinden sus fuertes. El 10, hizo el rey la entrada solemne en Ruan, armado de piés á cabeza, en un corcel cubierto hasta los piés con terciopelo recamado de flores de lis de oro, seguido de sus pajes brillantemente engalanados. Dirígese después á Harfleur, la primera plaza tomada en Normandía por Enrique V en 1415, y capituló á 1.° de enero de 1450. El 15 ó 18 siguientes, batalla de Formigni ganada por el condestable con tres mil hombres, contra Kiriel, que tenia seis mil, de los cuales tres mil setecientos sesenta y cuatro quedaron en el campo, y prisioneros con el general mil cuatrocientos. Segun Juan Chartier, los franceses no perdieron más que ocho hombres. El rey acabó de conquistar la Normandía con la toma de Cherburgo, á 12 de agosto, y en un año y seis dias perdieron los ingleses una hermosa provincia, por no haberla querido en feudo. El rey pasó á Guiena, é hizo iguales progresos. Bergerac abrió sus puertas en octubre. El dia de Todos los Santos, nueve mil ingleses y bordeleses atacaron al señor de Orval, y fueron vencidos con pérdida de más de tres mil muertos, y mil doscientos prisioneros. Con esto varias ciudades se entregaron á Francia. En abril de 1451, Dunois salió de Tours como lugarteniente del rey, y fué á Guiena á acabar la conquista, que fué coronada con la rendicion de Burdeos y de Bayona, la primera en junio, la segunda en agosto. En una «Historia cronológica de Carlos VII» se lee que los habitantes de Bayona vieron en el cielo una cruz blanca sobre la ciudad, por espacio de media hora, y que esto les decidió á darse á la Francia. La cruz blanca era divisa francesa, como la roja era la inglesa. Consignamos el hecho sin salir garantes. El escritor supone que vieron la cruz sitiadores y sitiados, y, en general, cuantos quisieron verla.

En 1453, Jacobo Cœur, tesorero del rey, cayó de la opulencia en la ignominia y la pobreza. Segun un escritor moderno, habia servido al rey en Hacienda, tan bien como en guerra sus mejores caudillos, y su crímen consistia en sus riquezas adquiridas con su inmenso comercio en el extranjero. Ello es que Bonami pretende que era inocente, bien que Villaret manifieste alguna duda. Condenado á muerte, el rey conmutó la pena en destierro, y Jacobo se fué á Roma. El papa Calixto III le dió el mando de una flota destinada contra el turco, y murió en 1455, al llegar á Chio.

En 1452, habian recobrado los ingleses algunas plazas en Aquitania, y, en 1453, el rey les echó otra vez. Las dos que más se resistieron, fueron Castillon, delante de la cual pereció Talbot, que iba en socorro de los sitiados, y Burdeos, que se rindió á 19 de octubre. Entónces el rey mandó construir dos fuertes en dicha ciudad para contener á los habitantes.

En abril de 1454, ordenanza de Montil-les-Tours, en ciento veinte y cinco artículos. Manda el 123.° poner por escrito, y ordenar por los prácticos de cada país el derecho consuetudinario del reino, para que, examinado y autorizado por el consejo y la audiencia, se atengan todos á él en los tribunales. Pero la compilacion no comenzó á llevarse á efecto hasta el reinado del nieto de Carlos VII.

En 1446, el rey permitió á su heredero que fuese á visitar el Delfinado, y por odio á los validos de su padre, especialmente á su primer ministro Brezé, fijó allí su residencia. En 1456, fué Chabannes con fuerzas para obligarle á volver á la corte, y prefirió refugiarse en Brabante al lado del duque de Borgoña. El rey dijo entónces: «El de Borgoña no conoce á mi hijo; es un zorro que con el tiempo le comerá las gallinas.» El delfin no volvió á la corte hasta que murió su padre.

Arrojados los ingleses de casi todas las plazas de Francia, osaron los franceses ir á acometerles en su

isla. A 28 de agosto de 1457, fueron á desembarcar en Sandwich, y, saqueada la ciudad, volvieron con el botin. No todos los príncipes de la sangre real tenian noble el corazon. En 1456, se descubrió una correspondencia del duque Juan II de Alenzon con el inglés, al objeto de facilitarle otra vez la entrada en Normandía. Preso el duque, se le formó causa, y á 10 de octubre de 1458 le condenó la cámara de los pares á la decapitacion; pero el rey conmutó la pena en prision perpetua, que solo duró hasta la muerte de Carlos.

Carlos VII principió á sentirse débil, y en 1461 murió en Melun á 22 de julio, después de estar siete dias sin probar bocado y sin beber, pues se figuraba que le habian de envenenar. Así lo atestiguan el continuador de Monstrelet y el cronista de San Dionisio, que son contemporáneos, por más que lo pongan en duda algunos modernos. Carlos se hallaba en los cincuenta y nueve años de edad, y treinta y nueve de reinado. Muerto el rey, dijo Dunois: «Hemos perdido al señor; que vea cada cual lo que mejor le convenga.» El pueblo, que no sabe disimular, lloraba la muerte de Carlos, pero en la corte los corazones estaban frios por no disgustar al nuevo monarca. Ni siquiera se atrevian á tributar al difunto los últimos deberes. Solo Duchatel, sobrino del célebre Tannegui Duchatel, tuvo valor para encargarse del entierro, que se hizo en San Dionisio á sus costas. Carlos VII fué gran príncipe, bien que con algunos defectos, y al título de «Victorioso» pudiera añadir el de «Afortunado,» si tuviera otra madre y otro hijo. Se citan unas palabras suyas que prueban cuán amigo era de la verdad. «¿Qué ha sido de la verdad? decia; preciso es que haya muerto, y aun sin encontrar quién la confesara al morir.» En 1422 (y nó 1416), Carlos habia casado con María, hija de Luis II de Anjou, rey de Sicilia, muerta á 29 de noviembre de 1463, á los cincuenta y nueve años. Era respetabilísima por sus virtudes, modelo de reinas y de esposas, y dió doce hijos á Carlos. Son los principales, Luis, que sigue; Carlos, duque de Berri y después de Guiena, que murió sin prole, á 28 de mayo de 1472; Catalina, primera esposa del conde Carlos de Charolais; Violante, casada con el duque Amadeo IX de Saboya; Juana, duquesa de Borbon; Magdalena, mujer de Gaston de Foix, príncipe de Viana. No obstante las altas dotes de su mujer, Carlos VII no la amaba, y tuvo por manceba á la famosa Inés Sorel. Esta tenia tanto patriotismo como amor al rey; y le inspiró deseos de gloria, sacándole del letargo de los deleites. Falleció de parto en la abadía de Jumieges, á 9 de febrero de 1450, después del sitio de Harfleur. El niño que Inés dió á luz al morir, vivió seis meses, y tuvo además tres hijas; Carlota, casada con Brezé, senescal de Normandía, quien la sorprendió en adulterio con Pedro de la Vergne, y á ambos amantes mató á puñaladas en el acto. Fué en Romiez-les-Dourdan. Tuvo además Inés á Margarita, mujer de Oliveros de Coetivi; y á Juana, que lo fué de Antonio de Beuil, conde de Sancerre.

A ocho libras puso Carlos VII el marco de plata en noviembre de 1422, y en 1426 subió otra vez á nueve y once libras. En 1437, estableció una cámara de ayuda ó subsidio para Languedoc, Rouergue, Querci, y Guiena, por una ordenanza fechada en Mompeller á 20 de abril. Carlos VII es el primer rey de Francia que impuso nuevas contribuciones, sin el concurso de los estados generales. Para auxiliar la memoria de los primeros empleados de cuentas, les dió tantos ó fichas de oro y plata. Hasta Carlos VII no fueron muy conocidos los diamantes, y se pretende que Inés Sorel fué la primera en llevarlos. Antes no se conocia el arte de pulirlos, y solo servian en bruto para coronas de reyes y relicarios de santos, de modo que no brillaban más que cristal. Aun no se conocian entónces en Francia los encajes, y tampoco las camisas de lienzo, pues se nota como una particularidad el que la reina tuviese dos. Las hijas del rey tenian de dote cien mil escudos de oro, que valian tanto como ahora un millon setecientas mil libras.

Por una carta del emperador Federico III á Carlos VII se echa de ver que se daban mutuamente el tratamiento de «serenidad.» Hasta Carlos VII, en la universidad de París solo se enseñaba el latin. En 1458, Gregorio de Tiferno, discípulo de Manuel Crisoloro, obtuvo licencia para enseñar el griego. Dice Crevier que aquel fué el primer conducto por donde fué comunicada á la Francia la literatura griega cuando el renacimiento de las letras. En este reinado habia en la universidad de París hasta veinte y cinco mil cursantes; en la de Praga habia hasta cuarenta mil. Entónces se aclimató en Provenza la morera blanca, pero, antes de utilizar las hojas para alimento de los gusanos de seda, se pasó un siglo. Por tener Carlos VII cortas las piernas á proporcion de su estatura, que sin embargo solo era mediana, adoptó el traje talar como se llevaba en tiempo de Felipe de Valois.

1461. Luis XI nació en Bourges á 3 de julio de 1423, y á 22 de julio de 1461 sucedió á su padre Carlos VII. Se habia señalado en algunas expediciones antes de subir al trono, acompañando á su padre, en algunos sitios. Pero por su carácter hipócrita y por su ambicion apesadumbró mucho á su padre, y aun precipitó su muerte. Se ha visto que en 1456 se retiró al lado del duque de Borgoña, negándose á volver á la corte. En Genap de Brabante supo su muerte, y fué á Avesnes, en donde, vestido de negro, hizo celebrar un oficio de difuntos. Pero luego se vistió de púrpura por ser costumbre en Francia, dice Monstrelet, vestir de púrpura el heredero luego de muerto el rey. Luis fué ungido en Reims á 15 de agosto de 1461 por el arzobispo Juvenal de los Ursinos. En medio de la ceremonia, el duque de Borgoña se puso de rodillas ante Luis, y le pidió que perdonara á los que le hubiesen ofendido. Luis prometió atenderle, pero exceptuando de la gracia á siete personas que se abstuvo de nombrar, reservándose de esta suerte la eleccion de sus víctimas. A 31 de agosto, llegó á París, y destituyó á todos los empleados del reino. Esto ocasionó un clámor general. Quejóse el parlamento, y hubo de decretar que en adelante no perderia nadie su empleo, sino por renuncia, muerte ó traicion. Hasta entónces, á cada advenimiento de nuevo rey, éste confirmaba á los empleados principales en sus cargos. Luis recargó los impuestos hasta tres millones, y castigó con severidad los motines que ocasionó esta medida. A 27 de noviembre, á instancia del papa Pio II y de Juan Joufroi, obispo de Arras, suprimió aquella pragmática, «considerada por los hombres de bien del reino, dice el gran Bossuet, como fundamento de la disciplina de la Iglesia galicana.» El obispo de Arras envió en marzo al papa el original de la pragmática, y recibió al momento el capelo de cardenal. Pero no quiso acordarse de inclinar al papa á que protegiera á Renato de Anjou para obtener el trono de Nápoles, ni de pedirle un legado para ir á Francia á conferir los beneficios, á fin de que no saliera del reino el dinero; dos cosas que el papa habia ofrecido, ó poco menos. Vió Luis frustradas en esto sus esperanzas, y no hizo publicar ni registrar el edicto de revocacion de la

pragmática, quedando así poco más ó menos las cosas en el estado que antes tenian. A 12 de abril del año 1462, presta Luís en Burdeos trescientos mil escudos al rey Juan II de Aragon, que necesitaba dinero para mantenerse en el reino de Navarra, que le disputaban parte de los naturales y el rey de Castilla. Juan II le cedió por dicha cantidad todo el Rosellon y la Cerdaña, con pacto de retrovendendo. En junio, Luís estableció el parlamento en Burdeos, diciendo en el decreto que duraria mientras fuera tal su voluntad. Se nombró primer presidente de ese tribunal independiente á Juan Tudert.

En 1463, á fines de abril, entrevista de Luís en el Bidasoa, con Enrique IV de Castilla, que le nombró árbitro en sus diferencias con el de Aragon. Al cabo de un cuarto de hora, los dos reyes se separaron descontentos uno de otro. Al de Castilla le chocó el traje de Luís, «tan mal vestido, dice Commines, que no podia ir peor.» y el rey de Francia despreció á Enrique por el poco ingenio que echó de ver en él. De vuelta á París, Luís recobró, por cuatrocientos mil escudos de oro, las tierras de Picardía que se le habian cedido por el tratado de Arras.

En 1465 (N. S.), á 4 de enero, muere en Amboise el duque Carlos de Orleans, sonrojado por el rey porque habia tomado la defensa del duque de Bretaña, en una junta de señores, en Tours. Luís barruntaba que el de Bretaña tramaba algo, y la conspiracion estalló en efecto en 1465. La guerra que produjo, se llamó «del bien público,» por ser este el objeto del levantamiento, segun decian sus autores. Fueron los jefes de la liga los duques de Calabria, de Borbon, de Bretaña, y aun el de Berri, Carlos, hermano del rey, el duque de Nemurs, los condes de Charolais, de Dunois, de Armañac, de Dammartin, y el mariscal de Loheac, con otros grandes despojados de sus cargos por Luís. Este supo la insurreccion en Poitiers, y entra con catorce mil hombres en el Berri, somete parte del país, y luego el Borbonesado y la Auvernia. Luego corre á París á impedir que se junten el conde de Charolais y el duque de Bretaña. En aquellos dias se hizo un buen reglamento para París. El miércoles 4 de julio, se pregonó por las calles, que en todas las casas se pusiera una luz por la noche en una ventana, y que se encerrasen de noche los perros, bajo pena de la vida. Desde entónces los habitantes hubieron de iluminar las ventanas hasta el establecimiento de faroles públicos. A 16 de julio, el ejército real y el del conde de Charolais llegan á las manos cerca de Montlheri, y, tras de un combate sangriento é indeciso, los borgoñones quedaron con el campo de batalla. De ambas partes fué vivo el temor al fin de la accion; hubo un jefe de los de Luís que huyó sin parar hasta Lusiñan, y uno de los de Carlos que hizo otro tanto hasta Quesnoi. «Esos dos, dice Commines, no habia cuidado de que llegaran á morderse.» El rey estaba preparando socorros en Normandía, y los príncipes juntan sus fuerzas, que avanzan hácia París en número de cincuenta mil hombres, entre ellos quinientos suízos, acaudillados por el duque de Calabria. Fueron los primeros que sirvieron en Francia. A 17 de agosto, los príncipes tomaron el puente de Charenton. Luís entra el 24 en París con tantos víveres, que, en tres meses que sufrió de sitio, no hizo falta nada. Tratado de Conflans á 5 de octubre, y de San Mauro á 29, que dieron fin á la guerra «del bien público.» Con esos tratados, dice Commines, los príncipes no hicieron más que robar al rey. Como en los tratados no se tuvo presente al pueblo para nada, llamó á la coalicion de los príncipes la liga «del mal público.» Cedió Luís al duque Esforcia de Milan, que le aconsejó el transigir con los rebeldes, y luego, segun fueran las circunstancias, cumplir ó nó con lo acordado. En 1466, en enero y febrero, recobró á mano armada la Normandía, que habia cedido á su hermano.

La corte de Roma solicitaba con empeño que se publicase la revocacion de la pragmática, y al efecto fué á París un legado del papa, á quien el rey entregó el edicto que pedia, pero no quiso el fiscal general que se publicase en debida forma, ni que se registrase segun costumbre.

Carlos, hermano de Luís, se habia retirado á tierra del duque de Bretaña, el cual en 1467 invadió la baja Normandía, la que ganó exceptuando á Saint-Lo, cuyos habitantes, movidos de una mujer, hicieron una buena resistencia. Luís va á echar al duque de la mayor parte de lo que habia conquistado. En abril de 1468, junta los estados generales en Tours, para imponer silencio á su hermano, y decidieron que la Normandía era inseparable de los dominios de la corona. Carlos de Melun, señor de Nantouillet, estaba preso en Chateau-Gaillard, y á 20 de agosto se le cortó la cabeza por traidor y reo de lesa majestad. Habia sido gran valido de Luís. En la cuestion del tormento habia dicho muchas cosas contra el de Bretaña; y, continuando Luís á operar contra dicho duque, hicieron después la paz á 10 de setiembre en Ancenis. Ese tratado no agradó al nuevo duque Carlos de Borgoña, antes conde de Charolais, resentido ya desde los tratados de Conflans y de San Mauro. Á fin de calmarle, Luís fué á Perona el 3 de octubre, por consejo de su ministro el cardenal Balue. Al llegar á dicho punto, supo el duque que los de Lieja se habian rebelado y puesto preso á su obispo, y cometido otros excesos, todo á instigacion de Luís. El duque mandó entónces encerrar al rey enfrente de la misma torre en que acabó sus dias Carlos el Simple, y aun estuvo á punto de quitarle la vida. Apurado Luís, firma á 14 de octubre un tratado, en el cual cede á su hermano la Champaña y la Brie. El duque le obligó además á que le ayudara contra los de Lieja, cuya ciudad fué tomada el 30, saqueada y reducida á cenizas, estando presente el rey, que tiene la bajeza de aplaudir la energía y el valor del de Borgoña. Puesto en libertad, Luís va á Senlis, y comunica al parlamento y al tribunal de cuentas el tratado de Perona. Así que llegó á París, hasta los loros repetian el nombre de Perona, pues los parisienses no querian al rey, y se reian del resultado de su visita al de Borgoña. Enojado Luís con aquella burla, ordena ridículamente que se quite la vida á todos los loros. El mismo año, murió Dunois á 28 de noviembre, y le enterraron en Cleri. Hasta 1672 duró su descendencia con el apellido de Longueville, pereciendo el último duque al pasar el Rin.

En 1469, manda Luís poner presos por traidores al cardenal Balue y á Luís de Harancourt, obispo de Melun. Al obispo le encerró en la Bastilla, en una jaula de hierro, inventada por el mismo prelado, la que tenia ocho piés cuadrados. «No pocos le han maldecido por esa invencion, dice Commines, y tambien yo he tenido que catarla.» Segun un historiador, el cardenal, que tenia todos los defectos, menos el de ser hipócrita, tuvo varias cárceles, siendo la última el castillo de Loches. El uno estuvo preso doce años, y catorce el otro. Entónces hubo mejor armonía en la familia real, y Carlos aceptó la Guiena, en cambio de la Champaña y de la Brie. Á 1.° de agosto, instituye Luís en el castillo de Amboise la órden de San Miguel, para treinta y seis caballeros, hidalgos por el apellido y por las armas, sin mancilla, de los cuales

«nos seremos, dice el rey, jefe mientras viviremos, y después los reyes sucesores nuestros,» imponiendo la obligacion á sus miembros de no pertenecer más que á esa órden, dejando otra cualquiera. La primera promocion fué de quince caballeros, y, entre ellos, Juan y Luís de Borbon, Andrés y Luís de Laval, Jorje de La-Tremoille, Carlos de Crussol, Antonio y Gilberto de Chabannes. La órden fué célebre, dice Honorato de Santa María, durante cuatro reinados seguidos, pero se envileció en el de Enrique II.

En 1471, guerra otra vez con el duque de Borgoña. Á 3 de diciembre del año anterior, Luís habia confiscado las tierras del duque, porque trataba de suscitar nuevas insurrecciones. Fué guerra de poca monta, y terminó con una tregua de tres meses, prorogada después con la cesion de algunas tierras al duque. En 1472, el duque de Guiena muere en Burdeos, á 28 de mayo. Se cree que le dió la muerte, á instigacion del rey, el abad de San Juan de Angeli, con un melocoton envenenado. Tal vez no habia entónces melocotones en Francia, pero el abad fué preso en Nantes, por reo de ese crímen. La víspera de la sentencia, le encontraron muerto, lo que acabó de confirmar las sospechas contra el rey y contra él. Luego de muerto su hermano, Luís incorporó la Guiena á la corona. Entónces restableció en Burdeos el parlamento trasladado á Poitiers, cuando la cesion de la Guiena á su hermano. Después fué con cincuenta mil hombres á Bretaña, para romper la alianza de su duque con el de Borgoña. Enojado éste, entra en Picardía, toma á Nesle y á Roye, procurando apoderarse de Beauvais; pero unas mujeres, dirigidas por Juana Hachette, cuyo verdadero nombre era Juana Lainé, ayudaron á la guarnicion, y el duque tuvo que retirarse á 10 de junio después de dos asaltos. Agradecido Luís, ordenó que todos los años se hiciera en Beauvais una procesion aquel mismo dia, en la que las mujeres precedieran á los hombres, colocándose inmediatamente después de los eclesiásticos, en memoria de su denuedo y su constancia. El rey casó además á Juana con Colin Pilon, eximiendo del impuesto á sus descendientes, bien que no consta que los haya tenido. Tambien otorgó varios privilegios á la ciudad.

Seguia la guerra con el de Borgoña en Normandía, Champaña y Borgoña, cuando el rey de Aragon se apoderó de Perpiñan, del condado de Armañac, y de Lectoure. Acababa Luís de concertar treguas con el de Borgoña, y en 1473 ordenó al cardenal Joufroi, obispo de Albi, que reuniese la milicia meridional al objeto de recobrar á Lectoure. Defendíala el conde de Armañac, y deja que entre en ella el cardenal para negociar juntos. Se ajustó una paz ventajosa al conde, pero, entrado que hubieron los realistas dos dias después, el conde fué asesinado en brazos de su mujer en presencia de los jefes del ejército real, entre otros, de Montfaucon. Luego fueron pasados á cuchillo los habitantes, y la ciudad dada á las llamas. Esto fué á 5 de marzo. En seguida el ejército francés fué á sitiar á Perpiñan. Allí estaba Luís, pero el rey de Aragon defendió la plaza con tal denuedo, bien que contara ya setenta y seis años de edad, que hubieron de retirarse los sitiadores. Hicieron ambos reyes la paz, y comienzan otra vez las disidencias entre Luís y el de Borgoña, y el rey movió al legado del papa á que excomulgase, á 13 de octubre, á aquel de los dos que se negara á un convenio. El parlamento se opuso á que se registrase la bula de excomunion, fundado en que esto seria muy mal precedente para la autoridad real y fueros nacionales. Á 10 de noviembre, Luís ratifica el tratado de Perpiñan, en el que renunciaba al Rosellon y Cerdaña, luego de recibir la cantidad que en cambio de la posesion de dichos países habia entregado. Luís queria engañar al rey don Juan, pues estaba haciendo al mismo tiempo secretamente preparativos contra el Rosellon. En esto descubre una conspiracion contra su vida. Un borgoñon, llamado Hardi, dependiente del comerciante Ithier, se habia encargado de envenenarle por cincuenta mil escudos que le prometió su amo. Dos de la servidumbre del rey, á quienes trató de complicar en el negocio, le descubrieron, y fué descuartizado á 30 de marzo de 1474. Se sospechó que el instigador de Hardi bien pudo ser el duque de Borgoña. Unos cuatro meses después, supo Luís que el rey de Inglaterra y el duque de Borgoña intrigaban para destronarle. Se puso sobre aviso, y á 26 de octubre formó alianza ofensiva y defensiva contra el duque con los ocho cantones suízos (á la sazon no habia más). Entre tanto, el rey disimuló perfectamente sus intentos, mientras duraba el armisticio.

Las interminables disputas de nominales y reales, parecidas á las de los tomistas y escotistas, movian tal ruído en la universidad de París, que degeneraban casi en cisma. Luís se declaró por los primeros, y, á 1.° de marzo de 1473 (N. S.), prohibió por real órden sus escritos, y, para mayor seguridad, hizo clavar en las bibliotecas las obras de los nominales. Pero en 1481 permitió otra vez la lectura de estas obras, dejando libre campo á las escolásticas disputas.

Luís XI hacia marchar fuerzas hácia el Rosellon, y, á 15 de marzo de 1475, Perpiñan se entrega al francés, después de una admirable defensa. Las otras plazas siguieron el ejemplo de la capital. Luís manifestó al cardenal de Albi, que podia disponer para sí de los beneficios de aquella provincia que fueren de su gusto, pidiéndole que de los demás á franceses. «Si hay algun mal beneficio, le dice, que lo prometa á los del país, y después que no lo cumpla, y deje hacer al rey, que todo lo arreglará.»

Terminada la tregua de Luís con el de Borgoña, el rey se dirige hácia Picardía, y quita al duque las plazas que tenia á orillas del Somma, mientras el borgoñon está ocupado en el sitio de Nuits. De allí fué á Ruan, y, á 10 de junio, su prisionero Guillermo de Chalons le cede la soberanía de Orange, en pago de la libertad, pero reservándose los demás derechos á aquel principado.

El rey de Inglaterra desembarcó en Francia un ejército bien organizado, pero el duque de Borgoña faltó á su palabra por estar todavía en el sitio de Nuits, y á 29 de agosto conciertan sus comisionados treguas con Luís por nueve años, comprometiéndose éste á dar al inglés setenta y dos mil escudos, y luego una pension de cincuenta mil. El mismo dia, los dos reyes conferenciaron juntos sobre el puente de Pequigni, pero los separaba una verja por la cual solo podia pasarse el brazo, como en las leoneras, dice Commines. «La Chronique scandaleuse,» en la narracion de esa entrevista, dice que el monarca inglés puso la rodilla en tierra tres veces al llegar junto á Luís, y que éste le hizo levantar benignamente. Abandonado del inglés, trató el de Borgoña de negociar la paz con el rey, que no estaba mal dispuesto para lo mismo. En Soleure, en tierra del Luxemburgo, hicieron ambos un tratado, en el cual se sacrifican recíprocamente sus enemigos y amigos. El condestable San Pol, á quien el rey detestaba, fué una de las víctimas. El duque le entregó á Luís. Luego que le tuvo, dijo, «por Pascua-Dios (era su juramento acostumbrado) que ha de morir.» Á 27 de noviembre, fué encerra-

do en la Bastilla, y, á 19 de diciembre de 1475, decapitado. Su vida habia sido un tejido de malas intrigas. Al cabo de un año y poco más, Luis quedó libre de un enemigo más temible, Carlos, duque de Borgoña, muerto en el sitio de Nanci, á 5 de enero de 1477. Desde luego trató Luis de apoderarse de sus estados, y comenzó por el ducado de Borgoña. Allá envia al obispo de Langres y á dos magistrados del parlamento con setecientas lanzas, para tomar en nombre suyo posesion de la provincia. No ofreció gran dificultad el negocio, porque por ley del reino habia reversion del feudo á la corona, si moria el feudatario sin hijos varones, sin embargo de que, segun parece, Carlos el Temerario poseia el ducado con mejor título. Durante algunos dias se puso en duda la muerte de Carlos, pero, á 29 de enero, la asamblea del país juró á Luis XI, el cual con otro ejército sometió las poblaciones picardas que habian pertenecido al duque. En seguida se dirige al país de Artois, cedido ya por María, hija y heredera de Carlos, porque dijo á sus diputados que el delfin casaria con dicha heredera. En Arras, á 18 de marzo, estableció un parlamento en ambas Borgoñas, que debia funcionar alternativamente en Dijon y en Dole, pero el proyecto no se efectuó hasta 1480, y en 1483 Carlos VIII le incorporó al de París, restableciéndole en 1486. En 1489, limitó su jurisdiccion al solo ducado de Borgoña.

Volvamos á las guerras de Luis XI en los Países-Bajos. Dueño del Artois, entró después en Cambrai, mientras que Oliveros «el Gamo,» su barbero y favorito, á quien habia hecho conde de Meulent, tomaba posesion de Tournai. El Hainaut entró así so el yugo de Luis. Asustados los flamencos, tratan de contener tantos progresos, y piden auxilio al duque Adolfo de Gueldres, prometiéndole la mano de su señora si les ayuda para echar á los franceses. Adolfo no tuvo suerte: pereció en un combate á 28 de junio contra el francés Mouy, el cual dos dias después derrotó todavía á los flamencos. En nada favoreció la muerte de Adolfo los planes de Luis, y solo fué un obstáculo menos para el enlace proyectado por el emperador Federico III entre su hijo Maximiliano y María de Borgoña. En vano se opuso Luis, y á 18 de agosto de 1477 se efectuó el matrimonio en Gante. Algunos dias antes de este acontecimiento, funesto para Francia, Luis habia hecho decapitar, á 4 de agosto, por reo de lesa majestad, á Jacobo de Armañac, duque de Nemurs y conde de la Marca, hecho que consternó á todo el reino.

La política del monarca quedaba burlada con aquel enlace de María; pero, por dar una sombra de justicia á la usurpacion de parte de la herencia de dicha princesa, á 11 de mayo de 1478 hizo comenzar una causa contra la memoria del duque de Borgoña, á fin de que, declarado traidor, pudiera confiscar así la sucesion. Durante este extraño proceso, continúa sus conquistas, pero tiene que abandonarlas por la tregua de un año concertada en Bouvines con Maximiliano. Ambos entran de nuevo en la lucha en abril de 1479. Chaumont de Amboise sometió la Borgoña por cuenta de Luis en una campaña. Maximiliano va á sitiar á Teruenne con veinte y ocho mil hombres. Querdes acude á socorrer la plaza. A 4 de agosto llegaron á las manos los ejércitos al pié del monte de Guinegate. Querdes vence á la caballería flamenca, pero su infantería, imprudentemente abandonada, fué al mismo tiempo derrotada por Maximiliano, bien que éste no pudo seguir sitiando á Teruenne. En 1480, tregua entre Luis y Maximiliano, durante la cual se conferencia para la paz, fingiéndose mucho por ambas partes. Luis escribia á sus plenipotenciarios: «Bien mienten ellos con vosotros, mentid vosotros tambien mucho.» En el mismo año, estando el delfin enfermo de gravedad en el castillo de Amboise, Luis estableció una posta en el camino para tener con prontitud y regularidad noticias de su hijo, y á poco las estableció en las carreteras principales del reino, bien que hasta 1630 solo servian para asuntos del rey y del papa. En octubre, el rey incorporó á la corona el ducado de Anjou. Trasladó de Dole á Salins el parlamento de Borgoña, y puso fábrica de moneda en Dijon. El cardenal Balue y el obispo de Verdun seguian presos. El legado Juliano, sobrino de Sixto IV, inspiró al rey algun escrúpulo acerca de su encierro. Bien que el cardenal fuese el más culpable, fué puesto en libertad el primero, y se fué á Roma, en donde se le recibió bien. El obispo no salió hasta dos años después, y aun con la condicion de permutar su diócesis por la de Vintimille.

Hasta 1481 Luis habia estado bueno. Pero, al regresar este año de un viaje á Normandía, tuvo en Plessis-les-Tours un ataque de apoplejía (otros dicen epilepsia), que le dejó muy postrado, sin que pudiera ya restablecerse por completo. A medida que disminuian sus fuerzas, iba siendo más sombrío y cruel. Sin embargo, todavía hizo este año conquistas en Artois, y supo ingeniarse para que le nombrase heredero el conde Carlos III de Provenza y del Maine.

Cuando enfermó en Tours, Bouchage y Commines hicieron voto de ir por él en romería á San Claudio. En 1482, quiso cumplir el voto. Durante el viaje, falleció María de Borgoña, apoderándose los ganteses de sus hijos Margarita y Felipe, contra la voluntad de su padre Maximiliano, á quien obligaron á tratar de paz con la Francia. Concertóse en Arras el enlace de Margarita, que no tenia más que tres años, con el delfin, que tenia doce, y á 22 de enero Luis ratificó el contrato. Todos los grandes del reino le confirmaron con sus respectivos sellos, comprometiéndose con un juramento horroroso á desconocer la autoridad del rey, si violaba las condiciones de aquel pacto. A 23 de de junio se hicieron los esponsales en Amboise, y se señalaron por dote á Margarita los condados de Borgoña, de Artois, de Auxerroix, de Maconnais y Charolais. Con todo, no llegó á efectuarse el matrimonio. Como Luis no experimentó alivio por su romería, hizo venir de la Calabria á un santo ermitaño, llamado Francisco de Paula (1), con la esperanza de que sus oraciones le devolverian la salud. Llegó el hombre del Señor el 24 de abril de 1482 á Plessis-les-Tours, en donde residia Luis, y le exhortó ante todo á que ordenase lo relativo á la conciencia. Poco aprovecharon al rey sus consejos. Cada dia iba siendo más desconfiado y más tiránico. Hizo colocar rejas de hierro en las ventanas, y puntas del mismo metal en las paredes para hacerse inaccesible. Al mismo tiempo mandó plantar cadalsos en derredor de su morada, dando diariamente ocupacion al verdugo Tristan el Ermitaño, á quien el rey llamaba su compadre. Atormentado á la vez por su espíritu de desconfianza, de odio y de ferocidad, igualmente que por los remordimientos de la conciencia, mezclaba sus mandatos de sangre con plegarias á santos y santas delante de las muchas reliquias que se habia procu-

(1) Francisco de Paula tenia una hermana, llamada Brígida, cuyo hijo nacido de su enlace con el caballero calabrés Antonio de Alesso, acompañó á su tio á Francia, en donde se quedó, y fué tronco de las familias de Alesso, Chaillon, Faubonne, Ormesson, Courcelles, etc., que se distinguieron todas en cargos elevados, principalmente judiciales, y hacen todavía gala de descender de san Francisco de Paula.

rado. ¿Pero de qué servian tamañas monerías? Un dia le recitaba su capellan una oracion, en la que pedia la salud del alma y del cuerpo, y Luís le interrumpió para decirle que no pidiese tantas cosas á la vez. « Atengámonos primero á la del cuerpo, dijo, que luego pediremos lo otro. » Este era el único objeto de sus preces, y enviaba ofrendas á todas las iglesias de alguna nombradía para la curacion de enfermedades. El papa le envió el corporal que sirvió para el apóstol san Pedro, y el rey le cedió entónces los condados de Die y de Valence, sobre los cuales creia la Iglesia tener algun derecho. No obstante sus turbaciones, Luís previó las turbulencias que podrian agitar el reino durante la menor edad de su hijo, y nada omitió de cuanto podia sugerir la humana prudencia. Murió por fin á 30 de agosto de 1483, á los sesenta años de edad y 23 de reinado. Fué sepultado, segun su deseo, en Nuestra Señora de Cleri. Un año antes de morir fué á ver al delfin en Amboise en donde le tenia como secuestrado, enteramente ignorante de las cosas de gobierno, y le entregó extensas instrucciones escritas de su puño, sobre los deberes de los reyes. Hizo además copiar y archivar ese escrito en el parlamento, y se puede decir que eso es todo lo que hizo para la educacion de su hijo. « La naturaleza habia formado á Luís, dice Robertson, para que fuera tirano. Cualquiera que hubiese sido la época en que reinara, habria tratado de oprimir la nacion. Mañoso, cruel, sin entrañas, y ajeno de toda justicia, era además indecente, sin guardar ninguno de esos miramientos que el pundonor ó el deseo de gloria imponen á los ambiciosos. Solo le guiaba su propio interes; este era su cínico y sistemático objeto, que jamás perdia de vista, y que seguia obstinadamente sin que hubiera nada capaz de distraerle.» Con todo, no tenia malas miras en lo político. Es el primer rey de Francia, desde Carlomagno, que se ocupó en fomentar el comercio y la industria. Atrajo á obreros de Grecia é Italia para la fabricacion de ricos tejidos, eximiéndoles de contribuciones. Fué severo con los salteadores de caminos. La humillacion de los grandes, en provecho de la corona, redundó en bien del pueblo, á quien tenia oprimido. Su divisa era la de Tiberio: « El que no sabe disimular, no sabe reinar. » Estaban sin cesar dichas palabras en la lengua del sucesor de Augusto: «Qui nescit dissimulare, nescit reguare,» y decia que su hijo no habia menester más latin que estos cinco vocablos. Pero, como dice Duclos, de tanto repetirlas se exponia á perder su fruto. Otra máxima citan suya que vale más que esta: « Cuando la vanidad va delante, no están lejos el daño y la vergüenza. » Generalmente se le considera como á autor de dos producciones. Compuso en Borgoña, siendo delfin, una coleccion de cuentos con el título de: « Las cien novelas nuevas, » á imitacion del Decameron de Bocacio. El otro libro es el « Rosal de las guerras, » compuesto en 1470, y dividido en dos partes. Luis XI casó, á 24 de junio de 1436, con Margarita de Escocia, hija del rey Jacobo I, muerta sin hijos á 16 de agosto de 1444. Era digna de mejor esposo. Tan desgraciada la hizo, que dijo al dejar la tierra á los veinte y seis años: « Ya tengo bastante; que no me hablen más de la vida. » En 1775, se encontró su cuerpo en Thouars, en un ataud de plomo. En marzo de 1431, casó Luís otra vez con Carlota, hija del duque Luis de Saboya, en la que tuvo tres hijos y tres hijas. Carlos, que sigue; Ana, mujer de Pedro de Borbon, señor de Beaujeu; y Juana, casada con el duque Luís de Orleans, que despues fué rey de Francia, son los que sobrevivieron á su padre, falleciendo la reina Carlota á 1.º de diciembre de 1483 en Amboise, á los treinta y ocho años. Fué sepultada en Cleri.

Más de una vez los papas y el clero de Francia habian llamado cristianísimos á los reyes de esta nacion, pero, durante el pontificado de Paulo II, fué cuando Luís obtuvo para el y sus sucesores el título de cristianísimo. Tambien en tiempo de Luis XI se principió á dar á los reyes tratamiento de Majestad. Luís no queria jurar por la cruz de San Lo de Angers, por creerse desde tiempos antiguos que el que faltaba al juramento, moria el mismo año en que se violaba. Más de una vez se valieron sus enemigos de ese temor, descubriendo de este modo la disposicion de su ánimo. Se le exigia que jurase por la cruz de San Lo, y si se negaba, no se creia ya en su sinceridad. Al principio de su reinado, segun Monstrelet, era moda llevar corto el vestido y los cabellos largos, con gorros de paño muy altos, y despues se usó el vestir muy largo.

En el reinado de Luís XI, se introdujo en Francia la imprenta. Por los años de 1470, Ulrico Gering, Martin Krantz y Miguel Friburger, impresores de Maguncia, fueron á ejercer su oficio en París, por instigacion de Guillermo Ficher y Juan de la Pierre, doctores en teología. En el colegio de la Sorbona pusieron su primer establecimiento, y allí mismo vivian. Tal escasez habia entónces de libros, que Luís XI pidió prestadas al colegio de medicina de París las obras del médico árabe Rasis, y tuvo que dejar en garantía mucha vajilla de plata, saliendo además responsable de la devolucion un caballero en la escritura que se extendió al efecto.

Tambien hubo en su reinado las primeras manufacturas de seda. En 1470, se establecieron en Tours, dirigidas por obreros de Venecia, Genova y Florencia. En 1472, ordenó Luís XI, que diariamente se tocasen las oraciones á medio dia, y que con una rodilla en el suelo rezaran todos tres veces el Ave María.

A diez libras estaba entónces el marco de plata. Hasta Luís XI no se conocia en Francia el extraer las piedras de la vejiga, bien que hubiese datos para afirmar, que en el siglo x se practicaba en los Países-Bajos esta operacion, segun veremos al tratar de Arnoldo el Malo, conde de Flandes. « En 1474, un arquero natural de Meudon, aquejado de esa dolencia, fué condenado por varios robos á la horca en Montfaucon. Los facultativos de París hicieron presente al rey que adolecian de lo mismo muchas personas de todas clases, y particularmente Bouchage, y que por lo mismo seria conveniente ensayar en un reo de muerte operacion tan ventajosa para la sociedad. Accedió el rey á la súplica, y á los quince dias el arquero estaba operado y fuera de peligro. El rey hasta le dió una gratificacion además de perdonarle ».

1483. Carlos VIII nació á 30 de junio de 1470, en Amboise, y sucedió á su padre Luís XI, á 30 de agosto de 1483. Luís habia confiado su tutela y la gobernacion del estado á su hermana Ana de Beaujeu. El duque Luís de Orleans pretendió que, como primer príncipe de la sangre real, debia de ocupar el puesto de Ana. Esta dice que estará á lo que decidan sobre eso los estados generales, é interinamente queda de gobernadora. A 9 de octubre del mismo año, por acallar al de Orleans, le nombró, con poderes amplios, gobernador y lugarteniente general de París, de la Ile de Francia, de Champaña, de Brie, etc. A 23 del mismo, da en Blois la espada de condestable al duque de Borbon, hermano menor del señor de Beaujeu. El parlamento mandó poner presos á tres favoritos de Luís; á Oliveros el Gamo, que de barbero habia ascendido á gentilhombre de cámara, alcaide del cas-

tillo de Loches, y gobernador de San Quintin; á Juan Doyac, de bajo linaje como Oliveros, enriquecido con la delacion; y á Jacobo Cottier, médico de Luis XI, á quien habia hecho pagar muy caros sus remedios. El Gamo fué ahorcado. A Doyac le dieron azotes por las calles, le cortaron la lengua y una oreja, enviándole á Montferrand, de donde era natural, y allí le atormentaron tambien bastante. El médico escapó con una multa de ciento cincuenta mil libras. Dicen que, al verse libre del naufragio, hizo esculpir en la puerta de su casa un albaricoquero con esta inscripcion: «Al albaricoquero» (1). Ana habia ofrecido convocar los estados generales, y á 15 de enero de 1484 se abrieron en Tours, y duraron hasta 14 de marzo. Se declara mayor de edad á Carlos, y se nombran doce personas para su consejo. A 30 de mayo, el arzobispo Pedro de Laval unge á Carlos en Reims. Los pares seculares vestian en la ceremonia sus mantos forrados de armiño y «cercos de oro en la cabeza». En 1485, el duque de Orleans y el conde de Dunois se levantan contra Ana de Beaujeu, que seguia disponiendo del mando. El rey va á Beaugency, en donde estaba el de Orleans. Se someten los príncipes, y se hacen las paces á primeros de octubre, pero á poco el duque de Orleans se retiró á Bretaña, con cuyo duque se coliga, y tambien con el archiduque Maximiliano. Muchos señores franceses van á reunirse con el príncipe. Por otro lado, el conde de Angulema y el de Dunois (éste era hijo del célebre Dunois) van á Guiena, y levantan parte de la provincia. Sale Carlos de Tours, con la señora de Beaujeu, en enero de 1486, para Guiena. En menos de dos meses estuvo tranquilo otra vez todo, y luego, á fines de marzo, fué á Anjou. Los señores de Bretaña se dividen, pero hay en la corte algunos mal intencionados. Jorje de Amboise, obispo de Montalban; Gofredo de Pompadour, obispo de Puy, y Felipe de Commines, célebre por las memorias que escribió, fueron presos, y el último estuvo en una jaula de hierro ocho meses. Dos años de prision llevaron los dos obispos, y salieron en libertad á instancia del papa. Maximiliano habia tomado ya á Terouenne, y el rey va á atajar sus progresos en Picardía.

El de Orleans seguia en Bretaña, y Carlos invadió por tres puntos diferentes aquellos estados, en venganza del asilo que daba el duque al rebelde. Carlos fué personalmente á Gontier. El primer cuerpo de ejército toma por asalto á Ploermel, el segundo entra sin resistencia en Vannes, y el tercero va á cercar á Nantes, en la que estaban los duques de Orleans y de Bretaña, el príncipe de Orange, y otros caballeros. A 19 de junio, empezó el sitio, y hubo que levantarle á fines de julio, por la valerosa defensa de la plaza. El ejército real procuró borrar con nuevos hechos el mal éxito de aquella tentativa. Querdes, general de Carlos, ganaba entre tanto terreno en Flandes. A 28 de agosto, con seiscientos hombres toma á Saint-Omer por un ardid, y recobra del mismo modo á Terouenne en octubre. Dos dias después, derrota la infantería del duque de Gueldres y del conde de Nassau, á quienes hace prisioneros. Dueño el rey de varias plazas de Bretaña, vuelve á París, á fines de diciembre. En 1488, nueva expedicion á Bretaña. En marzo, junta un ejército en Tours, y le acaudilla Luis II de la Tremoille, á quien llama Guichardin «el mejor capitan del mundo». Este general tomó en pocos dias á Chateaubriant, Ancenis y Fougeres. Los príncipes llegan con él á las manos á 28 de julio, y quedan completamente derrotados. El duque de Orleans y el príncipe de Orange caen prisioneros, y el de Orleans fué conducido á Lusiñan, y después á Bourges. Dinan, Saint-Malo, y otras cinco ó seis plazas, se rinden á las fuerzas reales. Pide el de Bretaña la paz, que obtiene á 21 de agosto, extendiéndose un tratado que no tuvo efecto, por morir el duque tres semanas después. Al duque de Bretaña, sucedió Ana, su primogénita, que, con socorros del inglés, pudo sostener la guerra. En 1491, el rey puso en libertad al de Orleans, sin consultarlo con la señora de Beaujeu. Hizo esto con el objeto de contraer enlace con Ana de Bretaña. La princesa amaba cabalmente al duque de Orleans, y solo éste podia decidirla á que diera su mano al rey, á quien no amaba. Tan generoso fué el de Orleans, que satisfizo en un todo los deseos del rey. Concertóse la paz, y, á 6 de diciembre, se celebró el matrimonio de Ana con Carlos en Langeais. Resentido Maximiliano con la doble afrenta que le hacia Carlos, pues se unia con la princesa con la que habia casado ya él por poderes, y despedia á su hija Margarita, educada en Francia, para enlazarse con el rey, se quejó amargamente. Enrique VII de Inglaterra secundó sus planes de venganza. En 1492, Enrique va á cercar á Boloña, y Carlos le ofrece dinero para que se vuelva á Inglaterra, ajustando además la paz á 3 de noviembre en Etaples. Maximiliano sorprende á Arras y Saint-Omer, y después viene en una tregua de un año.

Carlos estaba en hacer valer el derecho de la casa de Anjou al trono de Nápoles. Al objeto se amistó con Fernando el Católico y con Maximiliano, á la sazon rey de romanos, por no verse turbado en la expedicion que proyectaba. A 18 de enero de 1493 (N. S.), hizo un tratado en Narbona con el primero, devolviendo el Rosellon y la Cerdaña, y, á 23 de mayo, otro en Senlis con Maximiliano, á quien cede los condados de Borgoña, de Charolais y de Artois. Era el dote estipulado para el frustrado enlace de Margarita con Carlos. Luego Margarita fué acompañada á Flandes, y más adelante casó con el infante de Castilla. Es decir, que Carlos dejaba lo cierto por lo dudoso.

En 1494, movido Carlos de Luis Esforcia, regente del Milanesado, sale en setiembre para Italia, con veinte y cinco ó treinta mil hombres, sin dinero ni municiones de guerra, dejando la gobernacion del estado á la reina, al duque de Borgoña, y al almirante Graville. Los tres desaprobaban la expedicion del rey. Pero su chambelan Estéban de Vese, y Brisonnet, obispo de Saint-Malo, le indujeron á seguir adelante. Acompaña la reina á su marido hasta Lion, y allí permanece para mandarle refuerzos en caso necesario. Carlos dejó enfermo en Lion al mariscal Querdes, y partió con el duque de Orleans, y los generales Giè y Rieux. A poco falleció Querdes, buen capitan y buen consejero, que hizo al rey mucha falta. Sin duda le hubiera disuadido de ir al extremo de Italia, sin asegurar antes la conquista de Génova y de Milan. En Asti el rey adoleció de viruelas, y, luego de restablecido, pasa por la Lombardía, llega á Toscana, y en tres dias toma á Sarzana, la plaza más fuerte de los florentinos. En seguida se dirige á Pisa, y á 17 de noviembre entró en Florencia. Hace un tratado con los florentinos, y sale para Roma, adonde llega á 31 de diciembre. Entró de noche, y mandó en la ciudad como si estuviese en París. El papa Alejandro VI se habia retirado al castillo de San Angelo. Varios cardenales aconsejaban al rey que se uniera con ellos para deponer al papa por simoníaco y disoluto, pero le disuadió el obispo Brisonnet, á quien el papa habia

(1) En francés «A l'abricotier,» equívoco que en la traduccion pierde la gracia, y que equivale á decir: «Al abrigo, Cottier.»

prometido el capelo. A 16 de enero de 1495, hizo Carlos un tratado con Alejandro, en el cual éste se compromete á entregarle algunas plazas, junto con el príncipe Zizim, hermano de Bayaceto II, de quien queria servirse Carlos para guerrear contra el turco. Pero Zizim le fué entregado casi moribundo, por haberle envenenado Alejandro, segun dicen. A 27 de enero, sale Carlos de Roma para Nápoles. Dueño ya de varias plazas, llega á Capua, en donde entra á 18 de febrero. El 22 ó el 24, entra en Nápoles con insignias de emperador de Oriente. Carlos VIII hizo esto, porque, á 6 del anterior setiembre, Andrés Paleólogo, sobrino y heredero de Constantino Paleólogo, le habia cedido sus derechos al imperio griego. Gran número de ciudades se someten á Carlos, y en poco tiempo conquistó el reino de Nápoles, á excepcion de Brindis. Los demás reyes trataron de atajarle, y el papa, el emperador, los venecianos, el rey Católico y el duque de Milan concertaron, á 31 de marzo, una liga en Venecia para salirle al paso á su regreso. Por su parte los napolitanos comenzaban á detestar á los franceses. Sobre todo, los principales estaban muy resentidos por la preferencia con que Carlos trataba á los franceses. A 20 de mayo de 1495, el rey sale de Nápoles para Francia, con el ejército reducido á nueve mil hombres. Los aliados tenian cuarenta mil al pié del Apenino, mandados por el marqués de Mantua. A 5 de julio, se encontraron en un valle, á nueve millas más allá de Plasencia. Al dia siguiente, tras de un combate que solo duró una hora, el rey hizo perder al enémigo sobre cuatro mil hombres, y él no tuvo más baja que la de unos doscientos. En esto, el duque de Orleans se hallaba sitiado en Novara. A 18 de octubre, sale de Novara en virtud de un tratado que hizo Carlos con el duque de Milan, y los franceses prosiguieron su camino. Al hablar Commines de esta expedicion, dice, que el rey y sus generales no sirvieron para gran cosa. Pronto hubo recobrado el gran capitan Gonzalo todo el reino de Nápoles para su soberano. Carlos habia dejado de virey á Gilberto de Borbon, conde de Montpensier, con cuatro mil franceses, y un cuerpo de suízos é italianos; pero nada pudo hacer con ellos. Sitiado en Atella, á mediados de agosto tuvo que pasar por una capitulacion, comparada por Commines con la de los dos cónsules romanos con los samnitas en las horcas caudinas. El de Montpensier murió poco después en Puzol. En esto, Carlos tenia que defenderse contra Fernando el Católico, que amenazaba apoderarse de Narbona. El rey de Francia habia ido él mismo en mayo hasta Aviñon. El conde de San Andrés entró de órden suya en Rosellon, y solo pudo tomar á Salses á 8 de octubre.

Carlos no quedaba bastante escarmentado con su expedicion á Nápoles, y solo esperaba reunir más fondos para emprender otra; pero su ministro, el cardenal Brisonnet, no se daba mucha prisa á reunirlos. Entre tanto, Carlos se ocupó en la administracion interior del reino. Como no se habia llevado á efecto la compilacion del derecho consuetudinario dispuesta por Carlos VII, Carlos VIII mandó de nuevo que se ejecutase dicho trabajo por personas competentes. Comenzada tan importante operacion en este reinado, fué terminada en el de Carlos IX. El gran consejo, ó consejo supremo, no tenia estabilidad; seguia la corte, y no siempre tenia el número suficiente de magistrados; de modo, que los litigantes tenian que seguir al rey en sus correrías, y aun más de una vez sin resultado. Por edicto de 2 de agosto de 1497, ese tribunal se declaró permanente en Paris, con diez y siete magistrados, para despachar, junto con los maestros de «requestas,» ó sea de solicitudes, y el canciller por presidente. Como san Luís, á veces Carlos VIII administraba justicia él mismo. En Italia habia visto hermosos palacios, y quiso restaurar el de Amboise por el mismo estilo. Fué á Amboise en 1498, y allí quiso presenciar una partida de pelota. Al pasar por una puerta sobrado baja, recibió una fuerte contusion en la cabeza. No se quejó, y poco después cayó de repente en el suelo sin sentido, espirando á 7 de abril, á los veinte y ocho años de edad, y catorce de reinado, con siete meses y nueve dias. No dejó sucesion, bien que habia tenido en Ana tres hijos y una hija. Carlos era generoso, valiente y «tan bueno, dice Commines, que no podia darse más excelente criatura.» Mucho sintió el pueblo su muerte, y en sus funerales dos criados suyos murieron de dolor. Tres dias pasó la reina sin probar alimento, y fué necesario que el obispo la Marck la disuadiera de su propósito de dejarse morir. Fué la primera reina de Francia que adoptó vestido negro para traje de luto, pues antes le llevaban blanco. Por esto se daba el nombre de Blanca á muchas viudas de reyes. En la catedral de Montalban hay letras de Carlos VIII dadas en dicha ciudad, á 23 de setiembre de 1484. Y, sin embargo, á fines de setiembre estaba en Montargis. De suerte que son letras «per consilium;» es decir, por los del consejo de la cancillería del parlamento de Tolosa. Carlos VIII llevaba la corona cerrada, pero su sucesor no le imitó en esa innovacion.

En los reinados anteriores se hacian caballeros «en leyes,» y en este, se crearon caballeros «en mercadería.»

Letras de Bernardo Abzat, lugarteniente general del duque de Borbon, en el ducado de Guiena: «Hacemos saber que, atendidos los buenos informes que se nos han dado acerca de Jacobo Marce, habitante y mercader de Tulle, le hemos hecho caballero de mercadería, prestándonos el acostumbrado juramento delante de muchos maestros, caballeros en mercadería, y pagando los derechos de costumbre. En Bragerac, 16 de noviembre de 1493.»

En 1496, estableció Carlos la compañía de los Cien Suízos. Con motivo de su casamiento, se acuñó en Lion, segun Bizot, la primera moneda con el busto del rey. Antes de Carlos VIII no habia «limosnero mayor» en Francia, y el obispo Gofredo de Pompadour fué el primero que llevó ese título. En ese reinado subió el valor del marco de oro y del de plata.

1498. Luís XII, el Padre del pueblo, de la casa de Orleans, nació en Blois, á 27 de junio de 1462. Era hijo del duque Carlos de Orleans, y de María de Cleves, descendiente del rey Carlos V, por Luís de Orleans, su abuelo, asesinado en 1407. A 7 de abril de 1498, sucedió á Carlos VIII, y fué ungido en Reims por Brisonnet, á 27 de mayo. Lo primero que hizo Luís fué disminuir los impuestos, y reformar los abusos. Perdonó generosamente á los que fueron sus enemigos en el anterior reinado, diciendo á los cortesanos que le excitaban á la venganza, «el rey de Francia no ha de vengar las injurias hechas al duque de Orleans.» De quién tenia más qué quejarse era de La-Tremoille, y dijo relativamente á él, «si tan bien sirvió á su soberano contra mí, ¿por qué no habia de servirme ahora con igual celo contra los enemigos del estado?» En 1476, Luís XI le habia hecho casar sin amor con su hija Juana, virtuosa y discreta, pero poco agraciada, y aun algo contrahecha. Luís XII, así que estuvo en el trono, hizo anular el matrimonio por Alejandro VI, á fin de contraer enlace con la viuda de Carlos VIII. Trajo la bula de divorcio César Borja ó

Borgia, hijo de Alejandro VI, tan conocido más adelante por el duque de Valentinois. Juana era digna de compasion, pues habia mostrado en todas ocasiones un cariño ilimitado á Luis, haciéndole poner en libertad por Carlos VIII, á fuerza de suplicar. La reina Juana se retiró á Bourges, con el título de duquesa de Berri, fundó la «órden de las Anunciadas,» y murió santamente á 5 de febrero de 1505. El contrato matrimonial de Luís con Ana de Bretaña se firmó á 7 de enero de 1499, en Nantes, y al dia siguiente se celebró el enlace. Por parte de su abuela Valentina, heredera de sus hermanos Juan María y Felipe María Visconti, duques de Milan, muertos sin sucesion, Luís tenia derecho al ducado de Milan. Quiso reclamarlo con las armas. Se arregló con los príncipes que pudieran contrariar la expedicion, y en 1499 envió un ejército á Italia, al mando de Luís de Luxemburgo, conde de Ligni, de Roberto Estuardo, señor de Aubigni, y de Jacobo Trivulcio, milanés. El rey pasó á Lion para estar cerca del teatro de la guerra. En poco tiempo se conquistó el Milanesado, ocupado á la sazon por Luís Esforcia. El rey fué después allá, y entró en Milan á 6 de octubre. Génova le envia comisionados á jurarle obediencia. A primeros de diciembre, se vuelve á Francia y deja el gobierno del Milanesado á Trivulcio. A poco se sublevaron los milaneses contra sus nuevos señores. Luís Esforcia vuelve de Alemania, y á principio de febrero de 1500 entra en Milan con vítores entusiastas. En Loches supo Luís este suceso, y manda otro ejército á Italia, al mando de Luís de la Tremoille, que se apoderó del duque de Esforcia, á 10 de abril, y sometió otra vez el ducado. Esforcia fué conducido á Francia, y murió en el castillo de Loches, en 1510.

Luís pensó ya en conquistar á Nápoles. Pero Fernando el Católico no estaba muy dispuesto á ceder sus derechos á aquella corona. Luís trató de aliarse con él, prefiriendo su amistad á su rivalidad. Amenazado el rey Federico de Nápoles por el francés, no recelaba de Fernando, que era pariente suyo. Aparenta éste que le va á socorrer contra los franceses, y le manda á Gonzalo de Córdoba, á quien cede Federico algunas plazas pedidas por Fernando. Al llegar los franceses, los españoles se juntan con ellos. Entónces Federico se puso á discrecion de la Francia. Los generales de ambas potencias se reparten los estados de Federico, que se retiró á Francia con una pension de treinta mil escudos, hasta 1504, en que murió. Poco estuvieron en paz españoles y franceses, y el rey Luís supo que se estaba tratando de una liga entre el papa, el emperador, el rey Fernando y Venecia, para expulsar á sus tropas: y entónces fué á Milan, en donde le visitó, de parte de su padre Alejandro VI, el duque de Valentinois. El duque le persuade de que no es cierto lo de la liga, y le induce á tratar con el papa. Luís se vuelve á Francia, y á 5 de abril de 1503 hace un tratado en Lion con el archiduque Felipe, yerno de Fernando el Católico, concertando en él el enlace de Claudia, hija mayor de Luís, con Carlos de Luxemburgo (después Carlos V), hijo del archiduque Entónces se estipuló que el reino de Nápoles seria para los futuros esposos. Fernando dijo á Gonzalo que en nada atendiera á ese tratado, y sigue la guerra Hugo de Cardona y Antonio de Leiva van á reforzar á Gonzalo. Batalla de Seminara en Calabria, á 21 de abril, ganada por el de Leiva al general Aubigni, en el mismo punto en que ocho años antes fué vencedor. A 28 del mismo, otra victoria de Gonzalo contra el frances, en Cerinola, en la Pulla (ó Apulia). En este combate pereció Luis de Armañac, duque de Nemurs, y virey de Nápoles. Esto ocasionó la pérdida de cuanto tenian los franceses en aquel reino, que quedó en poder de la casa de Aragon, pasó después á la de Austria, y por fin á la de Borbon.

Estas desgracias apesadumbraron tanto á Luís, que enfermó de gravedad. La reina Ana le creyó muerto, y habia embarcado ya en el Loira lo más precioso que tenia, pues queria retirarse á su Bretaña. El mariscal de Gié (Pedro de Rohan) hizo detener los fardos de Ana en Saumur, y esta no se lo perdonó. El rey convaleció, y Ana obtuvo de él que mandase encausar al mariscal, contra quien se declaró igualmente Luisa de Saboya, condesa de Angulema, que odiaba al mariscal porque éste era ayo de su hijo, y á propósito de su educacion habian disputado muchas veces. A 9 de febrero de 1505 (V. S.), el parlamento de Tolosa condenó al mariscal á la suspension del mando en el ejército por cinco años, durante los cuales habia de estar fuera de la corte, cesando en el cargo de ayo del conde de Angulema, y perdiendo su compañía de cien lanzas. Y aun pudo tenerse por dichoso en escapar con la cabeza, bien que no hiciera más que su deber. El enlace de Claudia con Carlos no por esto se abandonaba. El emperador Maximiliano, abuelo del príncipe Carlos, y el archiduque Felipe, procuraron entenderse, para ese negocio, con Julio II, y en Blois se hizo un tratado que aseguraba á Carlos la mano de la princesa, con los ducados de Bretaña, de Borgoña, y de Milan por dote, si Luís muriera sin hijos varones. Mucha desmembracion era esta para Francia, pero la reina no habia querido que su hija casase con el hijo de su rival, la condesa de Angulema. Los buenos patricios sintieron que se hubiese hecho ese tratado. En mayo de 1506, juntó Luís los estados generales en Tours, y, después de conferirle el título de «Padre del pueblo,» le hicieron presente que habia violado la ley fundamental, consintiendo en la enajenacion de una parte considerable del dominio de la corona. Revocó Luís lo pactado, en virtud de esa queja, y arregló el matrimonio de su hija con el conde Francisco de Angulema. Mucho sintió el emperador esa retractacion de Luís, pero se asoció sin embargo con él á la liga de 1508, formada por el papa contra Venecia, y firmada á 10 de diciembre, en Cambrai, por Margarita de Austria, gobernadora de los Países-Bajos, en nombre de su padre el emperador, y en el del rey de España. Por el rey de Francia, firmó el cardenal de Amboise, primer ministro, y tambien lo hizo por el papa, pues tenia poderes al efecto. Era objeto de la liga el quitar á los venecianos cuanto poseian en tierra firme. En abril de 1509, pasó los montes Luís, y á 14 de mayo ganó á los venecianos la batalla de Agnadel. El rey se portó valerosamente. Algunos cortesanos le decian que no se expusiese tanto. Conoció que lo decian por el miedo que les causaba el tener que seguirle, y respondió, «el que tenga miedo, que se ponga detrás de mí.» Verona, Padua y Vicenza envian las llaves á Luís, que no las admite, porque, segun el tratado, habian de pertenecer al emperador. Luego Luís se volvió triunfante, entró en Milan, y, después de tratar con el papa en Biagrosa, regresó á Francia á primeros de agosto.

Sigue en 1510 la guerra contra Venecia, pero el papa y el rey de España se habian retirado de la liga; y el primero, que deseaba ardientemente echar de Italia á los franceses, consiguió que los suízos los abandonasen, y en verdad que no fué muy difícil, pues estaban resentidos por unas palabras del rey, al negarles el aumento de paga que le pidieron. «Es muy extraño, habia dicho Luís, que unos miserables mon-

tañeses, que no conocian el dinero antes que mis predecesores se lo dieran, quieran venir ahora á dictar la ley á un rey de Francia.» No quedaron más aliados á Luís que Maximiliano, y el duque de Ferrara, á quien el papa perseguia. El mariscal de Chaumont impidió á doce mil suízos el invadir el Milanesado. En esto murió, á 25 de mayo, en Lion, el cardenal de Amboise, ministro que deseaba obrar bien, pero, desgraciado en guerras y tratados, se dejó engañar por el cardenal de la Róvere, después Julio II, competidor suyo para la elevacion al papado. Fué desinteresado y bienhechor. En 1511, Luís se decidió á guerrear contra Julio II, aprobando la agresion una junta de prelados y doctores en Tours. Sale Chaumont en socorro del duque Alfonso de Ferrara, á quien el papa queria despojar de sus estados. El general muere á 10 de marzo en medio de su expedicion. Al verse sin esperanzas, le asusta el estar excomulgado por el papa, y le pide la absolucion, que fué concedida. «Este inconveniente tienen las guerras contra la Iglesia, dice Bossuet; hasta para los fuertes dan lugar á escrúpulos.» Trivulcio reemplaza á Chaumont. Batalla de la Bastida, en que Bayardo vence á los confederados, salvando así á Ferrara, que iba á sucumbir. Trivulcio toma á Concordia, llega el 21 á Bolonia, y pocos dias después vence las fuerzas del papa. Trivulcio se volvió á Lombardía, sin llevar las cosas al último extremo contra el papa, pero éste siguió inflexible contra los franceses. En 1512, Gaston de Foix, duque de Nemours, y gobernador del Milanesado, obliga al célebre Pedro Navarro á levantar el sitio de Bolonia, luego va á Brescia, sorprendida á 3 de febrero por los venecianos, vence á Baglione, que mandaba parte de la hueste veneciana, y á 19 de febrero entra en Brescia, matando á muchos enemigos. A 11 de abril, batalla de Ravena, que duró ocho horas y fué ganada por los franceses. Cayó prisionero Pedro Navarro, pero les costó cara la victoria, muriendo en el campo el duque de Nemours á los veinte y tres años, con muchos jefes valientes. Exclamó el rey Luís al saber tamaña pérdida, «con victorias de esa clase pronto está uno perdido.» Ravena, con muchas poblaciones de Romanía, se dan al francés, pero no tardan las cosas en variar de aspecto por la súbita irrupcion de los suízos, llamados por el papa y demás confederados. Maximiliano se separa del rey de Francia, y el abandono es general por parte de las ciudades italianas. Todas se declaran por los aliados. Julio II excomulga al rey Luís, y pone su reino en entredicho. Los franceses tratan de replegarse y salvar el Milanesado, pero Luís hubo de ver cómo se posesionaba de dicho país Maximiliano Esforcia, el hijo del mismo duque que murió prisionero en Francia. Génova se subleva tambien, y elige por dux á Juan Fregoso. Quedaban á los franceses los fuertes de Milan, de Novara y Cremona. En 1513, otro ejército francés va á Italia mandado por Luís de la Tremoille. La guerra principia bien, como siempre; Trivulcio toma á Asti, Alejandría, etc., y la flota francesa sorprende á Génova, pero á 6 de junio ganaron los suízos la batalla de Novara, y de todo quedaron dueños los vencedores.

En julio, Enrique VIII de Inglaterra, coligado con el papa, desembarca en Calais con treinta mil hombres, y el emperador Maximiliano se le reune con veinte y tres mil hombres. Se emprende el sitio de Terouenne, y Piennes introduce víveres en la plaza, pero á la vuelta queda derrotado. Este combate se llamó «la jornada de las espuelas,» porque los franceses hicieron más uso de las espuelas que de las espadas. El duque de Longueville y el caballero Bayardo, por no querer salvarse con la fuga, quedaron prisioneros. Los franceses de Terouenne capitularon á 23 de agosto. Unos treinta mil suízos, al mando de Wateville, con la caballería alemana que acaudillaban el duque de Wurtemberg y el conde de Furstemberg, yendo además con ellos el mariscal de Vergi, con tropas del Franco Condado, y la artillería del emperador, llegan á 7 de setiembre delante de Dijon, y comienzan el sitio. La-Tremoille mandaba en la plaza, y la salvó mediante la cantidad de cuatrocientos mil escudos ofrecida á los sitiadores. Se le imputó á crímen el tratado, pero fué acto de alta prudencia, pues Dijon hubiera caído, y los aliados hubieran podido llegar hasta París. A 13 de setiembre, el rey de Inglaterra asedia á Tournai, y, como habia despreciado los refuerzos ofrecidos por el de Alenzon, á los ocho dias de sitio ofreció capitular, pagando cuarenta mil ducados para librarse del saqueo y conservar sus privilegios.

En 1514 (N. S.), la reina Ana muere de mal de piedra, á los treinta y siete años de edad, apreciada de todos. Antes de ella, no tenian las reinas guardia, ni daban audiencias á embajadores, dándola el rey esa consideracion, tal vez por ser duquesa de Bretaña. El rey se vistió de negro, contra la costumbre, como lo habia hecho ella, cuando la muerte del primer marido. A 18 de mayo, se verifica el enlace del conde Francisco de Angulema con Claudia. Ana se opuso mientras vivió.

Á 11 de setiembre, paz de Abbeville entre Enrique y Luís. Este casa en Abbeville, á 9 de octubre, con María, hermana del monarca inglés, la misma que en 1503 habia contraído esponsales con Carlos de Austria. Es la primera princesa de Inglaterra que fué reina de Francia en tiempo de los Capetos. Lejos de obtener dote Luís, tuvo que dar un millon de escudos por su mano.

Luís hizo con Enrique alianza defensiva y ofensiva, pero se alteró su salud poco después del nuevo enlace, segun consta por el historiador de Bayardo. Murió á 1.º de enero de 1515, á los cincuenta y tres años de edad, y diez y siete de reinado. En Ana tuvo á Claudia y á Renata, mujer del duque Hércules II de Ferrara. María casó otra vez, á 31 de marzo de 1515, con Carlos Brandon, duque de Suffolk; á 16 de abril se fué con él á Inglaterra, y á 23 de junio de 1534 falleció.

Pocos reyes hubo tan queridos como Luís XII. Miraba á sus súbditos como á hijos, y por esto le llamaron «Padre del pueblo,» título confirmado á són de trompa en sus exequias. Vivió en un siglo de perfidias políticas, y tenia buenos principios para el gobierno de un estado. Algunos le acusaban de poco espléndido, y él decia, «más quiero que los artesanos rian de mi mezquindad, que no ver llorar al pueblo por mis prodigalidades.» Su divisa era un enjambre de abejas con esta leyenda: «Nuestro rey no se sirve del aguijon.»

En 1498, mandó Luís que fuesen graduados los bailíos y senescales. En 1501, creó la audiencia de Aix. Luís XII, como Carlos VIII, prohibió la venalidad de los cargos judiciales, bien que á veces faltó él mismo á sus edictos. Antes de san Luís se compraban ya esos empleos de jurisdicciones inferiores. En su reinado comenzó á tener la Francia infantería nacional. Al principio ningun caballero queria servir en ella, y solo por deferencia vinieron algunos en entrar de oficiales en la misma. Después de las guerras de Italia, ya variaron sobre esto las ideas.

Hasta Luís XII, solo el canciller guardaba el sello real. Á 6 de enero de 1513, Luís le hizo guardar por

Estéban Porcher, que solo le tuvo dos años. En el siguiente reinado no siempre tuvo los sellos el canciller, y, en 1551, Enrique II nombró un guardasellos particular.

París debe dos puentes á Luís XII, el del Change y el de Saint-Michel, construídos los dos por el dominico Giocordo, natural de Verona.

Á fines del reinado de Luís XII, el marco de plata estaba á 12 libras, 15 sueldos, y el de oro á 130 libras, 3 sueldos, 4 dineros.

1515. Rama colateral de Angulema.—Francisco I, « el Padre de las letras, » conde de Angulema y duque de Valois, biznieto de Luís de Orleans y de Valentina Visconti, é hijo del conde de Angulema, Carlos de Orleans, y de Luísa de Saboya, nació á 12 de setiembre de 1494 en Cognac, fué proclamado el 1.º de enero de 1515, y á 25 ungido en Reims por el arzobispo de Lenoncourt. Luego de estar en el trono, trata de recobrar el Milanesado. Para hacer dinero, vende empleos judiciales. Contrae alianza con los venecianos. Marcha en julio dejando de regente á su madre, á la que nombró poco antes duquesa de Angulema. Pasa los Alpes en agosto, y entra en el Milanesado, defendido solo por suízos. Movidos estos por el cardenal de Sion, enemigo de Francia, atacan á los franceses en Mariñan á 14 de setiembre, sobre las dos de la tarde. El combate duró hasta la noche, y el rey la pasó sobre una cureña. Al despertarse, vió que habia dormido á cincuenta pasos de un batallon suízo. Al dia siguiente, rompen unos contra otros con la misma obstinacion, pero al fin los suízos se retiraron en buen órden, dejando en el campo de batalla quince mil muertos, y dirigiéndose parte á Milan y parte á su país. En menos de un mes el rey fué dueño del Milanesado. Á 23 de octubre, entró en la capital. En diciembre, el papa y el rey fueron á conferenciar á Bolonia. Allí firmaron á 14 del mismo el célebre concordato, obra del canciller Duprat y de dos cardenales, en el cual, con la abolicion de la « pragmática, » el monarca cede las anatas al pontífice, obteniendo de éste en cambio el derecho de proveer los obispados y abadías del reino. La cesion de las anatas no consta expresamente en el concordato, y, sin embargo, siempre se cumplió con esa condicion. Clero, audiencias y universidades se opusieron al concordato, y, después de inútiles instancias y órdenes, vino al fin el parlamento de París en registrarle á 22 de marzo de 1518, consignando sin embargo que lo hacia á la fuerza, que no entendia por aquel acto aprobar el concordato, y que en asuntos beneficiarios seguiria juzgando en virtud de la pragmática.

En 1516, conferencias en Noyon entre los plenipotenciarios de Francisco I y los de Carlos de Austria, ya rey de España. Duraron desde el 1.º de agosto hasta el 13. En ellas se trató de la devolucion á Francia de la Navarra, que no se efectuó, como tampoco el enlace que entónces se proyectó de Luísa, hija de Francisco I, con el rey Carlos. Era la tercera princesa de Francia que se le prometia por esposa. Á 29 de noviembre, Francisco I hizo en Friburgo un tratado con los suízos. Desde entónces estos fueron amigos de Francia. En este año, fundó el rey la ciudad y puerto del Havre de Grace en la embocadura del Sena. El vicealmirante Chillon puso la primera piedra. Los que escribian en latin la llamaron « Franciscopolis, » ciudad de Francisco. Allí mismo existia una capilla dedicada á « Nuestra Señora de Gracia. » y por esto dicen « Havre de Grace. » Los ingleses eran dueños de Tournai desde 1513. En 1518, Francisco la recobró por cuatrocientos mil escudos. Vacante el imperio el año siguiente por muerte de Maximiliano, Francisco envió al almirante Bonnivet á Francfort á solicitar el trono de los Césares, pero fué elegido Carlos. Jamás perdonó Francisco la preferencia, y su resentimiento dió lugar á todas las guerras que agitaron su reinado.

Francisco procuró captarse la amistad del rey de Inglaterra. Ambos tuvieron una entrevista en 1520 entre Ardres y Guines, que duró desde el 7 de junio hasta el 24. El lujo fué extraordinario, y dice Martin de Bellai, que muchos señores traian en galas « sus molinos, bosques y prados. » Dicen que Enrique VIII luchó allí con Francisco, y que éste le hizo venir al suelo, no obstante dos zancadillas de Enrique.

En 1521, comienza la guerra en los Países-Bajos, entre Carlos V y Francisco I. Roberto de la Marck, duque de Bouillon, las hubo con los imperiales del conde de Nassau. Tomadas Saint-Amand, Mortagne y Mouzon, el de Nassau se presenta delante de Mezieres, en la que estaba de comandante el caballero Bayardo. Le intiman la rendicion, y Bayardo contesta que ha destruído el puente del Mosa, y que cuenta para salir con cuerpos de los sitiadores. Por fin, el conde tuvo que retirarse. Dicen que en el ataque de Mezieres se emplearon por vez primera las bombas. Francisco pudo derrotar despues á Carlos, pasado el Escalda, pero no supo aprovechar una ocasion que no se presentó ya más. Este año perdieron los franceses, mandados por Lautrec, casi todo el Milanesado, inclusa su capital. En 1522, los franceses entran por asalto en Novara, á cuyos habitantes trataron muy mal. Abandonado Lautrec de los suízos, pierde á 22 de abril la batalla de la Bicoca, entre Monza y Milan. Esta victoria, mal puesta por Daniel en 1523, facilita á los de Carlos la conquista de Lodi, de Pizzigitone, y de Cremona, bien que nó del fuerte, tomando á Génova por asalto á 30 de mayo. La rica ciudad fué saqueada. Francisco no acató la decision de Enrique VIII nombrado árbitro entre él y Carlos, y resentido Enrique le declara la guerra. El almirante inglés Surrey devasta las costas de Normandía, luego va á Bretaña á quemar á Morlaix, y se vuelve á Calais en 1523. Después fué con el conde de Buren á Picardía, pero el duque de Vendoma supo contrarestarle.

En 1523, Lautrec vuelve á Francia con el Milanesado perdido, y el rey se queja de él amargamente, pero Lautrec le responde que se eche á sí mismo la culpa, pues él no pudo obrar por falta de dinero y de víveres. Extrañó el rey la respuesta, pues el superintendente Semblanzay habia debido remitirle cuatrocientos mil escudos. Se pregunta al ministro, y este responde, que la madre del rey le ha obligado á entregarla aquella cantidad, y ofrece probarlo; pero apoyábala el canciller Duprat, enemigo del superintendente, y éste, después de cinco años de prision, fué ahorcado á 12 de abril de 1527, por sentencia de comision especial. Pretenden que Gentil, primer subsecretario de Semblanzay, vendió á su jefe en aquella ocasion, y que tambien fué ahorcado más adelante.

No fué Semblanzay la única víctima de los artificios de la duquesa de Angulema. Por no haber querido casar con ella el condestable de Borbon, le movió un proceso, que le hizo perder los cuantiosos bienes de la rama primogénita de su familia, que él parecia destinado á heredar. La injusticia era cruel, y en 1523 pasó á servir al emperador, cuando Francisco I se estaba preparando para entrar otra vez en Italia. En Lion supo Francisco que el condestable llevaba aquella idea, pero pudo reunirse con las tropas de Carlos en Plasencia. Su desercion retrasó las operaciones del francés. El general en jefe Bonnivet se apoderó de parte

del Milanesado, y luego fué á bloquear á Milan. En esto Bayardo tomó á Lodi, y fué á socorrer el fuerte de Cremona, sitiado hacia veinte y dos meses, y defendido solo por ocho soldados, resueltos á morir. Introduce víveres y alguna gente en el fuerte.

Entónces la guerra estaba otra vez declarada entre Inglaterra y Francia, á consecuencia de una liga formada entre Enrique VIII, Francisco María Esforcia, Florencia, Venecia y Génova. El conde de Suffolk, marido de la viuda de Luís XII, mandaba un ejército inglés en Picardía, que no hizo gran cosa merced á la pericia y decision del duque de Vendoma, de los condes de Guisa y de San Pol, y de Crequi de Pontdormi, dirigidos por el general La-Tremoille, que hizo entónces una campaña muy útil.

En enero de 1524, el comandante Franget rindió á Fuenterrabía á los españoles. Pero después Franget fué encausado, y condenado á la degradacion pública por cobarde y traidor, en un consejo de guerra. La rendicion de aquella plaza la ponen los escritores contemporáneos en 1523, porque entónces el año principiaba todavía por Pascua. La campaña de Italia fué muy desgraciada tambien para los franceses, que tuvieron que abandonar el bloqueo de Milan. Perseguido Bonnivet por el de Borbon y el marqués de Pescara, es herido en el brazo, y cede el mando á Bayardo, que en abril queda mortalmente herido de un tiro de arcabuz, arma que entónces comenzaba á usarse. El de Borbon va á ver á Bayardo, y le dice que siente su desgracia, á lo cual responde el célebre caballero, que más debiera sentir el guerrear contra su patria. Á los pocos momentos espiró como héroe cristiano, á los cuarenta y ocho años de edad, confesándose con su mayordomo á falta de sacerdote, segun entónces se acostumbraba. Sepultáronle con grandes honores en Grenoble, de donde era natural. El P. Daniel pone equivocadamente su muerte en 1525. El conde de San Pol vuelve á Francia con los pocos restos del ejército francés; los imperiales entran en la Provenza por el mes de julio; toman varias plazas, y á 7 de agosto sitian á Marsella. Á los cuarenta dias se levantó el sitio, y Francisco I se dirigió hácia Milan, en cuya ciudad entró á mediados de octubre, principiando el sitio de Pavía el 28. Al mismo tiempo destaca diez mil hombres para ir contra Nápoles.

En 1525, á 24 de febrero, quedó libertada Pavía con la batalla en que, no obstante su bizarría, perdió el rey Francisco su libertad, con ocho mil hombres muertos. El rey habia cometido la imprudencia de colocarse entre su propia artillería y el enemigo, de suerte que aquella no pudo servirle. En esa jornada tristísima para Francia, murió á los setenta y cinco años el veterano La-Tremoille, que habia servido con gloria en cuatro reinados. Tambien pereció allí Bonnivet con otros muchos señores. El rey fué conducido á Madrid. La madre del rey fué declarada gobernadora, con un consejo de regencia presidido por Carlos de Borbon, conde de Alenzon, abuelo de Enrique IV. El mismo rey anunció á su madre, segun dicen, el éxito de la batalla con estas palabras: «Señora, todo se ha perdido, menos el honor.» Á 30 de agosto, la regente hace un tratado de alianza con Inglaterra, cuyo rey se puso sobre sí al ver la preponderancia de Carlos V, y procuró restablecer el equilibrio europeo.

Por fin, á 14 de enero de 1526, Francisco cede en un tratado á Carlos el ducado de Borgoña, el condado de Charolais, los señoríos de Noyers y de Chatel-Chinon, renunciando además á sus pretensiones sobre Milan, Nápoles, Génova, etc. Á 21 de febrero queda libre, y á 21 de marzo le canjean en el rio de Andaya con sus hijos, el delfin y el duque de Orleans, que quedaron en rehenes para la garantía del tratado. A 22 de marzo, ya Francisco I ajusta en Cognac una liga con el papa, Venecia, Inglaterra, Florencia y los suízos, contra Carlos. Se llamó la «Santa liga» por estar el papa á la cabeza. Tambien fué el que más tuvo que arrepentirse.

En 1527, llega á Francia la noticia de que los imperiales han entrado en Roma por asalto, y que tienen preso al papa en el castillo de San Angelo. En junio llega Lautrec á Lombardía, somete parte de ese país, y se dirige hácia el reino de Nápoles. A 9 de abril de 1528 bloquea la capital, dueño ya de lo demás. Mientras Lautrec sitia á Nápoles por tierra, Doria vence á 6 de mayo la escuadra española que iba á socorrer la plaza, y Moncada perece en la batalla. Dos meses después Doria se pasa al emperador como ya lo habia hecho su tio Andrés, por no haberle querido conceder Francisco la libertad de Génova, que era su patria. En esto, una enfermedad contagiosa diezma el ejército francés delante de Nápoles, y el mismo Lautrec muere de ella á 15 de agosto de 1528. Un soldado tuvo oculto su cuerpo por espacio de doce años con la esperanza de que por él le habian de dar dinero, y al fin fué sepultado dignamente en Nápoles por el nieto del Gran Capitan, hallándose allá de virey. Esta expedicion habia sido como todas las demás, brillante al principio y funesta al fin.

Poco mas ó menos lo mismo sucedió en el ducado de Milan. En 1528, el conde de San Pol recibió de Francia mil lanzas y doce mil suízos, y se concertó con el duque de Urbino, general de Venecia, para sitiar á Pavía. A 9 de setiembre, fué atacada, y tomada á 19, siendo cruelmente saqueada; añadiendo Muratori que la guarnicion, que se retiró al fuerte, capituló algunos dias después honrosamente. Pero á 30 de agosto del año siguiente Antonio de Leiva recobró la plaza, después de vencer al de San Pol. Ya no quedaron franceses ni en el Milanesado, á bien que ya se habia firmado la paz á 3 de agosto, pero no se sabria aun en Italia cuando la toma de Pavía. La habian procurado Margarita de Austria, gobernadora de los Países-Bajos, y la madre de Francisco I. Se habia convenido en Cambray en que el emperador abandonaria la posesion de Borgoña, que el rey de Francia renunciaria al homenaje de Flandes y de Artois, y que pagaria dos millones de escudos de oro (1) por el rescate de sus hijos que estaban en Madrid. Llamaron este arreglo «paz de las damas.»

Enrique VIII prestó el dinero á Francisco para darle á Carlos. El canciller Duprat habia hecho acuñar los dos millones en moneda de mala ley, pero los españoles lo echaron de ver, y Francisco tuvo que indemnizarles. En junio de 1530, fué el rey de Francia á buscar á sus hijos en el mismo punto en que los habian recibido los españoles en 1526. Leonor, hermana del emperador, y viuda del rey don Manuel de Portugal, iba con ellos para casar con Francisco, en virtud del tratado de Madrid. A 3 de julio se reunen, y al dia siguiente Francisco celebra matrimonio con Leonor en la abadía de Veries, entre Capjoux y Roquefort de Marsan. A su regreso, cuidó de que florecieran las letras, y, no obstante la oposicion de la Sorbona, fundó dos cátedras de lenguas sabias, dando esto orígen al colegio real. Juan Vatable tuvo la de hebreo, y la de griego Pedro Danés, obispo de Lavaur más adelante. Tambien fundó la gran imprenta real ó nacional, que ha publicado tan curiosas obras antiguas. El año siguiente.

(1) Sobre veinte y dos millones trescientos quince mil novecientos mil francos de ahora.

murió la madre del rey, á 22 de setiembre, en un pueblo llamado Grez. El hijo sintió la pérdida, más nó así el pueblo, pues era mujer ambiciosa, avara y vengativa. Dejó millon y medio de escudos de oro, de los cuales sacó Francisco la tercera parte para retirar de manos de Carlos las tierras de la casa de Vendoma, sitas en los Países-Bajos. Entónces dió Francisco un edicto que reunia á la corona todo dominio enajenado de la misma, menos los estados cedidos á miembros de la familia real.

En 1533, el duque Enrique de Orleans, hijo segundo del rey, casó con Catalina, hija de Lorenzo de Médicis, duque de Urbino. El rey, con sus hijos y la reina, sale en abril á recibir al papa Clemente VII, tio de Catalina, que iba á Francia á acompañar á su sobrina. Habian de encontrarse en Provenza. En Tolosa festejaron mucho al rey, y facultó á la universidad para crear caballeros. Los catedráticos veteranos de jurisprudencia de la misma podian ya ser nombrados «condes en leyes.» En virtud del nuevo privilegio, Pedro Auriol, catedrático de cánones y sacerdote, fué hecho caballero con gran aparato por su colega Pedro Dassis, que le dió espada, cinturon, espuelas doradas, collar y anillo. De Tolosa el rey pasó á Marsella, y el mismo papa casó á los novios á 28 de octubre.

Españoles y portugueses estaban conquistando á la sazon mucha tierra en América, y un dia hasta llegó á decir Francisco I, «quisiera yo ver el artículo del testamento de Adan que da la América á españoles y portugueses.» En 1534, hizo partir á Cartier de Saint-Malo, que fué al Canadá, volviendo á Francia el año siguiente con una descripcion de sus costas. Luego fueron allá otros de varias naciones, que fundaron establecimientos.

Desde 1525 estaba Francisco I relacionado secretamente con el emperador Soliman. Por espacio de nueve años lo habia negado, siempre que se habia tratado de estas relaciones, pero, en 1534, Soliman y Francisco hicieron un tratado formal de alianza ofensiva y defensiva, asustados por un gran armamento marítimo de Carlos V. El rey de Francia recibió entónces públicamente, y con muchas consideraciones, al embajador turco que fué á buscar la ratificacion, y desde entónces tuvo siempre embajador en Constantinopla. Esta alianza de Francisco I, y la que formó en Eslingen, en 1532, con los protestantes de la liga de Smalcade, prescindiendo de sus intimidades con Enrique VIII, han hecho dudar de su ortodoxia. Sin embargo, como en la noche del dia 18 de octubre de 1534 los sectarios protestantes de París pusieron carteles en las puertas de las iglesias contra la misa y la Eucaristía, el rey mandó hacer una procesion general, que tuvo lugar á 19 de enero de 1535, como en reparacion de aquel escándalo. Luego fué á presenciar en la plaza el suplicio de seis desgraciados, condenados á morir á fuego lento por autores de los carteles. En ninguna cosa sabia contenerse dentro de la moderacion.

El rey queria ir otra vez á Italia contra el duque de Milan, que habia mandado cortar la cabeza al mensajero Merveille, pero el duque de Saboya tuvo miedo al emperador, y se negó á dar paso al ejército francés, mandado por Chabot y por el conde de San Pol. El rey manda pasar á la fuerza, y sale para Lion. Los franceses pasaron como conquistadores por Saboya, y parte del Piamonte, pero volvieron á poco con el pretexto de que habia muerto ya (á 24 de octubre de 1535) el duque de Milan. Quedó guarnicion francesa en Turin, Fossano y Coni.

A 9 de julio habia muerto el canciller Duprat, arzobispo de Sens. Fué sepultado en su catedral, en que no habia puesto el pie durante su vida. Habia acumulado cuantiosas riquezas por comprar votos para el papado, y, luego de muerto, el rey pidió un empréstito forzoso de cien mil escudos á sus herederos (1). El mismo rey decia de ese prelado que habia hecho muchos desgraciados.

Por entónces pareció en Francia Juan Calvino, cuyo verdadero nombre era Chauvin. En 1509 nació de Gerardo Chauvin, tonelero y procurador fiscal del obispo de Noyon. No contaba todavía veinte y seis años cuando se puso á dogmatizar heréticamente, diferenciándose de Lutero en que no solo negaba como él la transustanciacion, pero además la presencia real en el Sacramento del altar, destruyendo la jerarquía, y suprimiendo todas las ceremonias de la Iglesia como supersticiosas. Su libro de las «Instituciones cristianas,» publicado cinco años más adelante, y dedicado á Francisco I con expresiones muy elocuentes, le valió muchos prosélitos. Pero, al ver que en Francia no habia más que hogueras para los innovadores, se fué á Ferrara, cuya duquesa infectó con sus doctrinas. Esta no pudo sin embargo librarle de la persecucion, y fué á establecerse en Ginebra, adquiriendo allí un prestigio poco menos que igual al del papa en Roma. A 27 de mayo de 1564 murió á la edad de cincuenta y cinco años, dejando, como dice un escritor, mucha fama, muchos admiradores, y aun más enemigos. Sus sectarios se han dado el nombre de «reformados,» en vez del de calvinistas que les dan los católicos; y en efecto, exceptuando el punto de la Eucaristía en que están conformes con Calvino, en lo demás difieren casi en todo, habiendo además gran divergencia entre ellos mismos; de suerte, que no hay dos teólogos de esa secta que piensen del mismo modo sobre artículos de fé.

Seguian enemigos Carlos y Francisco. En 1536, el primero pasa el Var á 25 de julio con sesenta mil hombres, y á fines de agosto va á sitiar á Marsella, pero á 11 de setiembre se retira á Italia. Francisco iba á Provenza para contrarestar á Carlos, cuando á 12 de agosto falleció su hijo mayor á la edad de diez y nueve años. Se llamaba tambien Francisco. En Tournon el jóven príncipe se habia cansado jugando á la pelota, luego habia bebido mucha agua fria. En cuatro dias estuvo muerto. Su escanciador Montecuculi le habia presentado el agua, y se le acusó de haberle envenenado. Fué condenado á la descuartizacion por cuatro caballos. Lo que más daño le causó, fué el haber encontrado entre sus papeles un manuscrito sobre el arte de preparar venenos. Al mismo tiempo ardia la guerra en la Picardía. Dueños ya de Guisa los imperiales, atacaron en agosto á Perona. Estaba dentro de la plaza el general Fleuranges, y sostuvo dos asaltos, tras de los cuales se retiró el enemigo. El rey Jacobo V de Escocia pasa el mar con fuerzas para socorrer al francés. En París le reciben grandemente, y á 1.° de enero casa con Magdalena, hija de Francisco I.

En 1537 sigue la guerra. Francisco tomó á Hesdin, San Pol, San Venant, y algunas otras plazas, pero los imperiales las recobran casi todas. A 10 de julio, treguas para diez meses, solo para Picardía y Países-Bajos. Francisco se dirige hácia el Piamonte, precedido del mariscal Montmorenci. A 16 de noviembre, el emperador viene en una tregua general de tres meses, con motivo del terror causado por el corsario Barbaroja, aliado de Francisco I.

(1) A propósito de sus riquezas y de su muerte, y aludiendo á su nombre de Du Prat, ó Prado en nuestro idioma, se recordó mucho y oportunamente en aquella ocasion el «Sat prata biberunt» de Virgilio.

El cargo de condestable estaba vacante desde la muerte, ó sea desde la desercion del duque de Borbon. A 10 de febrero de 1538, le tuvo Montmorenci. El emperador y Francisco fueron el mismo año, el primero á Villafranca, y el otro á Niza, distantes una legua una de otra, y á 18 de junio, por mediacion del papa Paulo III, ajustaron sin verse treguas por diez años. Despues se vieron en Aguas Muertas, desde 14 hasta 17 de julio, agasajándose como si nunca hubieran sido enemigos.

En 1539, se introdujo en Francia una de las cosas más perjudiciales para un reino. Por un edicto de mayo el rey permitió establecer loterías en todas las ciudades, dando especial privilegio á un tal Juan Laurent para hacer en París las que quisiera, mediante una contribucion anual de dos mil libras tornesas. Esto era autorizar juegos de azar por real órden. A 10 de agosto, salió otra órden más digna de elogio, prohibiendo que las sentencias de los tribunales se extendiesen en otra lengua que no fuese la francesa. Esta ordenanza se llamó «Guillelmina,» de su autor Guillermo Poyet, nuevo canciller. Sin embargo, no todas las sentencias salian ya entónces en latin. La órden que nos ocupa limitó mucho la competencia de los tribunales eclesiásticos, de modo, que les dió un golpe mortal. En el artículo 51.° de la misma se lee que se llevará registro formal de bautismos, en el cual se indicará el dia y hora del nacimiento. El mismo año, hubo una sublevacion en Gante, y Carlos pidió permiso á Francisco para atravesar la Francia. Viene en ello (1), pero le hace prometer al mismo tiempo, por medio de su canciller, que dará la investidura del Milanesado á un hijo suyo. El rey envió á sus hijos á recibir al emperador en Bayona, esperándole él en Chatelleraut.

Á 1.° de enero de 1540, llega Carlos á París, y fué espléndidamente recibido. Durante su permanencia todo fueron regocijos y torneos, pero no faltaba quién dijera á Francisco que aprovechase la ocasion para revocar el tratado de Madrid. El rey se negó á ello, pero los príncipes no tuvieron la misma delicadeza. El delfin, el rey de Navarra y el duque de Vendoma se concertaron para prenderle en nombre del rey en Chantilli, adonde habia ido por ver al condestable, con el ánimo de obligarle el primero á dar el ducado de Milan, el segundo el reino de Navarra, y el otro algunas tierras en los Países-Bajos. Luego de llegar, el delfin participó á Montmorenci el objeto de su venida. «Esta casa es vuestra, respondió el condestable, y podeis hacer en ella lo que os diere la gana. Pero, ya que me pedís parecer, permitidme os diga que á los toros no se les coge por los cuernos, ni á los monarcas por la violencia. Vuestro padre ha dado su real palabra al emperador, y no ha de querer pasar en toda Europa por un rey desleal y perjuro.» El delfin quedó sin saber qué decir, y á 8 de enero Carlos salió para los Países-Bajos, acompañado del rey hasta San Quintin, y hasta Valenciennes de los príncipes y del condestable.

Al llegar á Flandes, el rey recuerda al emperador lo del Milanesado. Este dice sin rodeos que nada le ha prometido con respecto á eso. Entónces Francisco desterró de la corte al condestable, por haberle éste inducido á fiar en Carlos. El año siguiente, el marqués de Guaste hizo asesinar en una barca, en el Po, á Fregoso y á Rinzon, á quienes Francisco I enviaba de embajadores, á Venecia el uno, y á Constantinopla el otro. El rey se quejó á todas las cortes suponiendo causante de las muertes al emperador.

En Francia se iban haciendo pesquisas sobre los que se hubiesen enriquecido á expensas del estado. El almirante Felipe Chabot fué acusado por haber hecho al rey una respuesta muy altiva acerca de esto. Una comision especial fué encargada de procesarle. El corrompido Poyet, canciller desde 1538, se empeñó en que apareciera culpable. Hasta el condestable, que siempre habia sido amigo del acusado, activó el proceso. Chabot fué sentenciado á la pérdida de empleos y honores, á confiscacion de bienes y al destierro. Pero era amigo de la duquesa de Etampes, y ésta le hizo devolver por el rey honores y bienes. Al presentarse otra vez en la corte, el rey le dijo: «Qué tal, ¿aun direis ahora que sois inocente?» «Señor, respondió el almirante, harto sé que nadie es inocente delante de Dios y del rey.» El canciller habia incurrido en el desagrado de la reina de Navarra y de la duquesa de Etampes. Esta indujo al rey á que le pusiera preso á 2 de agosto de 1541, y mandó formarle causa, que duró más de cuatro años. A 13 de abril de 1545, fue declarado reo de varias malversaciones, destituido y condenado á una multa de cien mil libras. Este Poyet murió en 1548, despreciado, mas nó en la miseria, como escriben algunos, pues, á más de dos abadías, tenia de renta diez mil libras. Él habia sido el que, á instancia de la madre del rey, habia defendido el negocio de la sucesion de Borbon contra el duque Cárlos.

Francisco I queria vengar la muerte de sus dos embajadores. Hizo alianza con el rey de Suecia, Gustavo Vasa, la primera que hizo la Francia con soberanos del Norte, y en 1542 ataca al emperador por dos partes. El delfin, con el mariscal Annebaut, entra en el Rosellon, y va á cercar á mediados de agosto á Perpiñan, levantando el sitio á 25 de setiembre. El duque de Orleans abandona el Luxemburgo para ir hácia Perpiñan. A 21 de octubre, el rey sale de Beziers para la Rochela, cuyos habitantes acababan de sublevarse. Pero el rey los perdonó. A 7 de diciembre, el rey dió un edicto en Cognac, que fué el orígen de la tesorería de Francia.

En 1543, ve Francisco que van en aumento sus enemigos, pues muchos príncipes alemanes tratan con Carlos, y hasta el rey de Inglaterra. Arde la guerra en el Luxemburgo, Brabante, Picardía y Piamonte. El rey vende nuevos cargos judiciales para hacer dinero, como se habia hecho ya en 1515, á pesar del parlamento. Bellai entra en Landrecies, habiendo antes huido sus habitantes, y pegado fuego á la ciudad. Llega allá el rey en junio, y da la órden de que se reedifique Landrecies. El delfin toma algunas poblaciones, pero el emperador, despues de someter al duque de Cleves, que estaba por la Francia, fué á sitiar á Landrecies á mediados de setiembre, y con un cuerpo de ingleses que se le reunieron, forma tres campamentos en derredor de la plaza, defendida por Lalande. El rey fué en socorro de los sitiados, y á fines de noviembre el emperador se retiró, pero á poco tomó á Cambray, perdiendo al mismo tiempo el Luxemburgo por las armas del duque de Orleans y de Annebaut, almirante el segundo desde 5 de febrero. El conde de Enghien habia sitiado á Niza junto con el célebre Barbaroja, pero no pudo ganar el fuerte de la ciudad. El marqués de Guaste tomó á Mariñan y otras plazas, y, como la campaña fué poco gloriosa para el de Enghien, éste volvió al Piamonte en 1544 para recobrar su prestigio militar. A 14 de abril, ganó al de Guaste la batalla de Cerisola, cerca de Cariñan, por

(1) Entónces fué cuando Tribulet, el bufon de la corte, dijo al rey: «Si el emperador se expone á pasar por Francia, está más loco que yo.» «Pero, y si le dejo pasar, respondió el rey, sin hacerle ningun daño, ¿qué diras?» «Entónces diré de vos lo que acabo de decir de Carlos.»

inspiracion de Gaspardo de Tavanes, y tambien de Montluc. Unos diez mil imperiales perecieron, con tres mil prisioneros. El rey de Inglaterra, fiel á su alianza con el emperador, va á sitiar á Boloña, que rinde á 14 de setiembre despues de defenderla siete semanas Jacobo de Couci, á quien, en el siguiente reinado, en 1549, cortaron la cabeza, por suponer que habia vendido la plaza. Francisco de Lorena, llamado de Aumale, y despues duque de Guisa, habia ido en socorro de la plaza, y allí recibió una lanzada en el rostro, entre la nariz y el ojo derecho, extrayéndole el hierro de la lanza el célebre cirujano Ambrosio Paré con la mayor serenidad del paciente, segun dice Bellai.

Carlos se apoderó del Luxemburgo, de Ligni, y de San Dizier, penetró hasta Soissons, y á 17 de setiembre hace la paz con Francisco en Crepi, para hacer frente á los príncipes protestantes de Alemania. El delfin no aprueba el tratado, suponiendo que solo era ventajoso para su hermano el duque de Orleans, á quien se pensaba en casar con una hija del emperador. En la corte habia entónces dos camarillas, la de Diana de Poitiers, querida del delfin, y la de la duquesa de Etampes, querida del rey; dos sanguijuelas para el estado.

En 1545, Annebaut atacó á 6 de julio la flota inglesa, cerca de la isla de Wight, la dispersó, y volvió en agosto al Havre. A 8 de setiembre, el duque de Orleans, segundo hijo del rey, muere, á los veinte y cuatro años, de epidemia en Forest-Moutier. Como el delfin y el duque no se querian, se dijo si el primero le habia hecho envenenar.

En Provenza hubo escenas horrorosas. A 18 de noviembre de 1540, el parlamento de Aix se declaró contra los valdenses, y, en 1545, una soldadesca desenfrenada quema á Merindol y, Cabrieres con otras veinte poblaciones en que los valdenses vivian pacíficos, acuchillando indistintamente á cuantos pueden haber á las manos. Más adelante el primer presidente de aquel tribunal, llamado Oppede, junto con el baron de la Garde, fueron presos á consecuencia de esas tropelías, pero fueron puestos otra vez en libertad, pagando tan solo el fiscal Guerin, en 1554, con la última pena, lo merecido ya por otros crímenes.

A 23 de febrero de 1546, murió trágicamente el conde de Enghien. Estando en la Roche-Guion, le echaron desde la ventana un baul á la cabeza, mientras estaba descansando junto á la puerta de la misma casa, que habia ido á salvar de un ataque del delfin y demás príncipes, los cuales hacian aquello por pasatiempo. Era hermano del rey de Navarra, y del príncipe de Condé. Fué su muerte muy sentida. Se dijo, en tiempo de Francisco II y de Carlos IX, que el delfin y Francisco de Lorena, despues duque de Guisa, se habian entendido para quitarle la vida. Thou y Henaut así lo creyeron tambien, pero Martin de Bellai y Juan de Tillet atribuyen la desgracia á mera casualidad. A 24 de abril de 1777, Poirier trató este punto muy á fondo, en una memoria leída en la Academia de Bellas Letras.

A 7 de junio, paz en Ardres entre Inglaterra y Francia. Enrique VIII prometió devolver á Boloña en ocho años por ochocientos mil escudos, pero murió á 28 de enero de 1547. A 21 de marzo, Francisco mandó celebrar un oficio fúnebre por el alma del monarca, «segun se usa entre reyes,» segun Thou, el cual nada dice de lo que ha supuesto un escritor moderno, acerca del arrepentimiento de Enrique en sentido católico en sus postreros dias. Francisco I murió á 31 de marzo en Rambouillet, á los cincuenta y tres años de edad, y treinta y tres de reinado. Le ocasionó la muerte una úlcera en las partes secretas, debida á su incontinencia. Cuando pasaron su cuerpo por París, para llevarle á San Dionisio, decian los pregoneros en cada bocacalle: «Rueguen por el alma del muy alto, muy poderoso y muy magnánimo Francisco, por la gracia de Dios, rey cristianísimo de Francia.... príncipe clemente, padre de las artes y de las letras.» El obispo de Macon aseguró en su oracion fúnebre que habia ido en derechura al paraíso sin ir al purgatorio, lo que ocasionó graves querellas entre el prelado y la Sorbona. A 18 de mayo de 1514, Francisco I habia casado con Claudia, primogénita de Luis XII. No era hermosa, pero tenia buen carácter, y sobre todo era muy compasiva. A 20 de julio de 1524, habia muerto en Blois, á los veinte y cinco años de edad, naciendo de ella Francisco, que murió en 1536; Enrique, que sigue; Carlos, duque de Orleans, muerto á 8 de setiembre de 1545; Magdalena, mujer de Jacobo V de Escocia; Margarita, duquesa de Saboya; y otras dos hijas, que murieron niñas. Leonor de Austria, con la que casó despues Francisco, murió á 18 de febrero de 1558 en España, sin tener hijos.

El rey Francisco I era tan ambicioso como dado á los deleites. Pero era más bien un caballero que un conquistador. Lo más notable de su reinado, fue, prescindiendo de las desgracias del monarca, el restablecimiento de las letras. Francisco reinaba justamente cuando, escapándose de la Grecia, vinieron á refugiarse en Occidente. Como los Médicis, las protegió regiamente. Entónces se puede decir que volvieron á nacer en Francia las artes, y sobre todo la arquitectura. Á Francisco se deben los palacios de Fontainebleau, de San German, en Laye, de Chambord, y algunos otros. El principió el Louvre. A pesar de sus guerras y otros gastos, dejó en sus arcas cuatrocientos mil escudos, gran cantidad para aquel tiempo, pues el escudo de oro equivalia á tres libras francesas. Hasta Francisco I no habia grandes fortunas en dinero, segun las Memorias de Beauvais de Nangis, «pues las casas de Armañac, de Foix, de Albret, de Rohan, de Laval, de Luxemburgo y otras, aun cuando fueran para ellas los altos cargos, prosperaban por medio de casamientos, y nó por la liberalidad de los reyes, porque como antes los reyes no exigian mucha contribucion de los súbditos, podian enriquecer muy poco á sus favoritos.»

Asegura Bodin, que desde 1515, hasta 1568, hubo en Francia mucho oro y plata, debiéndose á la industria, al comercio, y á un banco establecido en Lion, que prestaba á ocho por ciento.

Los «lansquenetes,» ó bandas negras, cuerpo así llamado por el color de sus banderas, fueron aniquilados en la jornada de Pavía. Eran casi todos alemanes. Al cabo de nueve años, Francisco I quiso formar otras siete legiones, compuestas de seis mil hombres cada una. Pero, á poco, hubo de volver á los antiguos cuerpos de infantería de seiscientos á setecientos hombres.

Desde Luis el Jóven, los franceses dejaban crecer los cabellos y se afeitaban la barba. Francisco I introdujo la moda contraria; barba larga y cabello corto. Este cambio fué debido á que, jugando con el capitan de Lorges, en 1521, éste le dió en la cabeza con un tizon. Con todo, clérigos y magistrados siguieron afeitándose, hasta que los cortesanos principiaron á dejar esa moda. Tambien se usó en tiempo de Francisco I el vestir más corto que en el de Luis XII, y así siguió hasta Luis XIII. Antes de Francisco I solo habia dos mariscales de Francia, menos en el reinado de Car-

los VII, que habia cuatro á la vez. Francisco I hizo vitalicia esta dignidad, fijando á cuatro los mariscales. Pero, en adelante, no se fijó ya más el número. Cada uno tenia su radio militar.

El fué el primero que llamó primos á los cardenales y mariscales de Francia. Tenia una manera particular de portarse con las personas. Luego que trataba á alguno de «hijo ó amigo,» ya podia ponerse sobre sí. Un dia llamó «hija» á la duquesa de Uzes, y ella dijo después contristada: «Mucho me temo que no me trate como á Semblanzay, á quien siempre llamaba padre.»

La divisa de Francisco I, era una salamandra en la lumbre, con estas palabras: «Nutrisco et extinguo,» que se ha interpretado de varios modos. En todos los edificios que hizo construir, puso esta divisa, y aun en algunas monedas suyas, que llaman por esto «escudos de salamandra.» Pretende Paradino, que ese símbolo le debia á su padre el conde de Angulema, diciendo que habia visto una medalla de este príncipe en que habia una salamandra con estas palabras italianas: «Nutrisco il buono, e spingo il reo.» «Soy liberal con los buenos, y castigo á los malos.»

En 1532, la Bretaña fué agregada definitivamente á la corona. Desde el principio del siglo XII, hasta Francisco I, el sello equivalia á la firma, y era tanto más necesario que así fuera, cuanto que la mayor parte de los nobles no sabian escribir. Estampaban el sello, y nada más, pero desde entónces fueron aprendiendo, y disminuyó por lo mismo el uso de los sellos. En dicho reinado todavía se bautizaba en Francia con la triple inmersion. En los Estatutos sinodales de Guillermo de Prat, obispo de Clermont, publicados en 1537, se lee: «Prima immersio fit cum dicetur IN NOMINE PATRIS; secunda cum dicetur ET FILII; tertia cum dicetur ET SPIRITUS SANCTI.» Luego este uso subsistió en Occidente más tiempo de lo que han creído algunos.

«Francisco I era tan amigo del saber, que en Tolosa puso al rector de la universidad en el puesto de preferencia junto á su persona, y en agosto de 1533 hizo caballeros á los catedráticos de la misma universidad. Todavía se entierran estos con el anillo de oro, la espada, y espuelas doradas» (Baville). En su reinado habia unos empleados especiales, encargados de examinar las lenguas de los cerdos, para ver si eran leprosos ó lacerados. Así lo manifiestan los registros judiciales de 1544.

Francisco I es el inventor de esta fórmula, usada después por los reyes de Francia en sus decretos: «Car tel est notre bon plaisir,» como si dijera, «porque así nos da la gana.» En su tiempo aumentaron los impuestos en más de nueve millones, y los estados generales no se convocaron ni una sola vez. Pero Francisco I juntó doble ejército que su antecesor. Llegó á tener hasta tres mil lanzas, cinco ó seis mil hombres de caballería lijera, cincuenta mil de infantería permanente, á los cuales deben añadirse doce ó quince mil suizos ó lansquenetes en ciertas temporadas. En los anteriores reinados se enviaban á las cortes principales seis ó siete obispos, ó magistrados, pero entónces se multiplicaron las embajadas, enviando por vez primera embajadores á Constantinopla, Hungría, Dinamarca, Suecia, y aun á las cortes de segundo órden.

En el mismo reinado se nombraron muchos empleados para rios y bosques.

1547. Enrique II, hijo de Francisco I y de Claudia, nació á 31 de marzo de 1519, y á 31 de marzo de 1547 sucedió á su padre. El cardenal arzobispo, Carlos de Lorena, le consagró en Reims. Enrique llevaba en su coronacion medias de seda, que no se conocian en Francia. Uno de sus primeros actos fué llamar al condestable Montmorenci, que vivia retirado en sus posesiones, apartando al cardenal de Turnon y á Annebaut. Esto era obrar contra las instrucciones de su padre, pues le habia dicho que dejase al primero en su retiro, y se aconsejase con los otros dos. Enrique no conservó más que al canciller Leuville, y aun más adelante le fueron quitados los sellos. La corte fué renovada, y los validos principales fueron entónces el cardenal de Lorena, el duque Francisco de Guisa, hermano del cardenal, tambien contra las instrucciones de su padre (en cuanto al segundo sin razon), el condestable, el mariscal Saint-André, y Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois. A 10 de julio, Enrique autorizó con su presencia el famoso duelo de Vivonne de la Chateigneraie con Chabot de Jarnac. Este venció á su rival, dándole de improviso un golpe en el jarrete. Luego Chabot se puso de rodillas, y decia compungido: «Domine, non sum dignus.» En Francia se dice todavía «golpe de Jarnac,» para indicar algun ardid nó de muy buena ley. Dice Brantome, sobrino de Chateigneraie, que el embajador del sultan Soliman extrañó mucho aquel combate entre dos caballeros de una misma nacion, añadiendo que los mahometanos no proceden así, y que hacen consistir el pundonor en servir bien en la guerra á su soberano. Después del desafío, acompañaron á Jarnac á la iglesia, y en ella colgó sus armas.

El gobierno inglés, dirigido á la sazon por el duque de Sommerset, tio y tutor de Eduardo VI, que solo contaba algunos meses, se ocupaba en la agregacion de Escocia á Inglaterra, por medio de un proyecto de enlace entre Eduardo y María Estuardo, que tenia sobre seis años. Acudió á las armas para arrancar á María de manos de su madre la regenta del reino. En 1548, Enrique envió al señor de Essé con seis mil hombres en socorro de los escoceses, y éste hizo conducir á Francia á María, en donde se educó, para casar con el delfin.

En julio de este año, sublevacion en Guiena con motivo de un nuevo impuesto. A 23 de agosto, los bordeleses matan á Tristan de Monneins, gobernador de los fuertes de Burdeos. Va el condestable contra los rebeldes, y á 8 de octubre los principales habitantes de la ciudad fueron á ofrecerle las llaves, á dos jornadas de Burdeos. El condestable les dijo que podian volverse con sus llaves; que para abrir traia sus cañones, y que queria ahorcarlos á todos. Y en efecto, añade Brantome, el castigo fué ejemplar.

A 16 de junio de 1549, el rey hizo su entrada solemne en París, y dos dias después la reina. El resto del mes se pasó en fiestas. A 2 de julio, fué al parlamento, y el dia 5, después de una procesion general, se sacó de las cárceles á muchos calvinistas, y hubo hoguera en cinco plazas diferentes. El mismo rey presenció la muerte de algunos. Se dice que Diana de Poitiers, su querida, excitaba su cólera contra los sectarios, pero, educado en la intolerancia, no necesitaba estímulo para esto.

No se habia efectuado la restitucion de Boloña á Francia por parte de los ingleses, bien que lo prometiera Enrique VIII, y Enrique II acudió para ello á las armas. A mediados de agosto de 1549, fué allá, y en seis semanas tomó todo lo que poseian los ingleses en derredor de Boloña, pero, con motivo de las lluvias, dejó el sitio de dicha plaza para la próxima campaña. Pero luego se negoció su devolucion pacíficamente, y se convino en que Boloña seria otra vez de Francia,

mediante cuatrocientos mil escudos. Estipulóse además que los franceses saldrian de Escocia, y que Isabel de Francia casaria con el rey de Inglaterra, así que ella llegase á los doce años. A 24 de marzo de 1550, se firmó el tratado, y á 15 de mayo hizo el rey su entrada en Boloña.

Hemos visto que en 1549 habian ajusticiado á Jacobo de Vervins, por no haber defendido bien á Boloña en 1547. A 3 de agosto de 1551, su suegro, el mariscal Biez, fué condenado á perder la cabeza como su yerno, por cómplice en el mismo crímen. Pero el rey suspendió la ejecucion, y puso al reo en el castillo de Loches. Puesto después en libertad, el mariscal murió en París de pesadumbre, en 1553, rehabilitando Enrique III su memoria y la de su yerno en 1575.

En 1552 (N. S.), Enrique declara la guerra al emperador Carlos V, en virtud de una coalicion hecha con los príncipes alemanes, y, al pasar por la Lorena, manda conducir á París al jóven duque de aquel país. Luego se apodera de Metz, Toul y Verdun, pertenecientes al imperio, bien que la Francia alegara antiguos derechos sobre las mismas. Al llegar á Alsacia, sabe Enrique que los príncipes se han avenido con el emperador por el tratado de Passaw, y que además la gobernadora de los Países-Bajos corre la Picardía. Retrocede el rey á fines de julio, y tiene que sostener solo el peso de la guerra contra Carlos. Enajena parte de sus dominios para sostenerla, ordena el pago de veinte y cinco libras por cada campanario del reino, y saca grandes recursos del tesoro de las iglesias. En esto el parlamento prohibia las escuelas del campo en que se reunian los luteranos para burlar la vigilancia oficial. Pacificada la Alemania, Carlos fué á Metz con cien mil hombres, y comienza el sitio á 31 de octubre. El duque de Guisa estaba en la plaza, y á mediados de enero Carlos levantó el sitio. A 20 de junio de 1553, Carlos V toma á Terouenne, y la destruye hasta en sus cimientos. Es ciudad que no se ha reedificado. Después de Terouenne la Francia perdió tambien á Hesdin. La guerra del Piamonte continuaba, admirando los piamonteses la disciplina de los franceses al mando de Brissac. Termes pelea ventajosemente contra los imperiales en tierra de Siena, y somete parte de Córcega, con ayuda del corsario Dragut-Rais. Pero Andrés Doria volvió á tomar todas las plazas conquistadas en dicha isla, menos Bonifacio.

Mucho sentia Enrique la destruccion de Terouenne, y en 1554 invade los Países-Bajos por tres puntos diferentes. El rey, acompañado del duque de Guisa, va á poner sitio al castillo de Renti, y el emperador vuela al socorro de la plaza. No obstante un hecho de armas brillante de Gaspar de Tavanes, Enrique tiene que levantar el sitio. Este año, 1554, tuvieron reveses en Italia los franceses. El mariscal Strozzi mandaba á los franceses, y á 3 de agosto fué vencido en Marciano en la Toscana, por el general español marqués de Mariñan, que luego sitió y tomó á Siena á 21 de abril del año siguiente. Enrique creó el parlamento de Bretaña, cuyos estados generales se reunian antes para ejercer funciones judiciales.

El mariscal Brissac seguia en el Piamonte. Á 15 de diciembre de 1555, los cardenales de Lorena y de Turnon fueron á Roma, y ajustaron con el papa Paulo IV una liga contra España. La alianza provenia de una intriga de los príncipes lorenos y de los Caraffa, sobrinos del papa, por hacerse con el reino de Nápoles, que el papa y el rey se habian de repartir luego de conquistado. Los mejores consejeros de Enrique desaprobaron el plan. Metz estuvo á punto de caer otra vez en poder del emperador, por medio de una estratagema. Muchos soldados entraron en Metz disfrazados de franciscanos, con el pretexto de que habian de celebrar capítulo general de la órden. El plan era pegar fuego á la ciudad, pero el gobernador de la plaza descubrió la conjuracion, y abortó el plan.

No obstante la liga que acababa de concertar con el papa, á 5 de febrero de 1556, vino el rey en una tregua de cinco años con el emperador. Quejóse el papa, y el cardenal Caraffa, que fué de legado á Francia, pudo hacerla quebrantar. Al dia siguiente de firmar el tratado Carlos V, habia abdicado sus reinos á favor de su hijo Felipe, y el imperio á favor de su hermano Fernando. La guerra siguió con Felipe II, casado desde 1554 con la reina María de Inglaterra. En 1557, sale el duque de Guisa para Italia en enero, con la flor de los guerreros de Francia. Poco hizo el de Guisa; tuvo que habérselas con el duque de Alba, y á poco se volvió á Francia. La reina de Inglaterra, mujer de Felipe II, declara la guerra á Enrique. Es sitiado San Quintin por los españoles, mandados por el duque Manuel Filiberto de Saboya, y dentro de la plaza estaba el almirante Coligni con su hermano Andelot. El condestable trata de socorrer la plaza. Alguna fuerza pudo penetrar en ella, pero al retirarse fueron tan destrozados, que de la infantería no quedaron más que ochenta hombres, cayendo prisioneros, con el condestable, los principales jefes del ejército y la flor de la nobleza. El duque de Enghien recibió una herida mortal. Esto fué á 10 de agosto; París se llenó de espanto, y la Francia creyó que estaba perdida. Carlos V preguntó, cuando le anunciaron la victoria, si su hijo estaba ya en París. En efecto, el duque de Saboya y todos los jefes españoles opinaban por ir inmediatamente á la capital de Francia; pero Felipe, que durante la batalla habia estado en oracion con dos franciscanos, no quiso moverse de delante de la plaza, que fué tomada á 27 de agosto, al onceno asalto. En seguida los españoles toman á Catelet, Noyon y Chauni, mientras se apoderan de Ham los ingleses. El duque de Guisa habia vuelto de Italia, y echa de Bresse al baron de Polleville, que tenia veinte mil hombres, y le impide el señorear á Lion. El de Guisa fué nombrado lugarteniente general de los ejércitos, título que á la sazon equivalia al de generalísimo; y en 1558, á 1.° de enero, se presentó de improviso delante de Calais. Toma por asalto la ciudadela, y, á 8 ó 10 del mismo mes, tiene que rendirse la ciudad. Es una de las sorpresas más notables. Pocos dias después cayó Guines del mismo modo en poder de Tavanes. Los ingleses tenian á Calais, desde 1347, y así fueron echados del territorio francés, arrojando de la ciudad no solo á la guarnicion, sino tambien al paisanaje. A 24 de abril de 1558, se celebró el enlace del delfin con la reina María Estuardo, y por esto llamaban al jóven príncipe el rey delfin, mientras vivió aun su padre Enrique. Á 23 de junio, el de Guisa toma á Thionville, después de diez y siete dias de sitio, en el que pereció el mariscal Strozzi. Cuando llegó la noticia al rey, estaba ocupado en leer las profecías de Nostradamus, pues Enrique era muy dado á la astrología, segun Montluc. El cargo de Strozzi se dió á Termes. Este cercó á Dunkerque á 2 de julio, y al cuarto dia la gana por asalto. En seguida llega hasta Nieuport. A 13 de julio, batalla de Termes con el conde de Egmont, cerca de Gravelinas. Peleaban con igual ardor ambos ejércitos, cuando asoman doce buques ingleses y cañonean al francés. Este cede, y hasta el mariscal cae prisionero.

En agosto, estando muy cerca españoles y franceses, el duque de Nemurs sale de Pequigni, de noche, con la caballería lijera, y después de alarmar el campamento español, matando centinelas y atropellando la vanguardia, vuelve ileso á su real. El condestable seguia todavía prisionero. A primeros de octubre de 1558, le ponen en libertad, bajo palabra de honor, para ir á mediar con el rey, quien viene en hacer la paz con España. Tambien accedia á ella María de Inglaterra. A 15 de octubre, se abren las conferencias en la abadía de Cercamp, cerca de Hesdin. A fines de enero de 1559, los plenipotenciarios van á Cateau-Cambresis. A 2 de abril, se firma la paz con Inglaterra, y con España al dia siguiente, con estas condiciones: Inglaterra cede Calais á Francia, por ocho años, bien que la ha conservado hasta el presente. Los reyes de Francia é Inglaterra se devuelven las plazas que cada uno tenia del otro. Los de Guisa echaron en cara al condestable el haber negociado de un modo poco ventajoso para la Francia. Al duque de Saboya se le devolvió parte de sus estados. En el mismo tratado se concertó el enlace de Isabel, hija del rey de Francia, con Felipe II, y el de Margarita, hermana de Enrique, con el duque de Saboya. A 26 de junio, el cardenal de Borbon casa á Isabel con el rey de España, representado por el duque de Alba. El 29, se habia concluído ya un magnífico torneo dado en París de órden del rey, en el cual, brillando éste por su bizarría, ocurrióle el romper todavía una lanza con Montgommeri, capitan de la guardia escocesa, quien tuvo la desgracia de herir al rey un poco más arriba del ojo izquierdo. A 10 de julio murió Enrique de la herida, á los cuarenta años, tres meses y once dias de edad, y doce de reinado, con tres meses y once dias. Dice Brantome que Enrique se hizo decir la buenaventura delante del condestable Montmorenci, y que, segun el horóscopo, habia de morir en desafío, añadiendo, que el condestable se burló de esas predicciones, y dijo que los astrólogos eran unos « embusteros y charlatanes.» Fué sepultado en San Dionisio. Un mes antes de morir habia dado una real órden contra los luteranos, que fué registrada en los siete parlamentos del reino. Luego habia ido personalmente al parlamento de París, y habia puesto presos á cinco magistrados por sospechas de herejía, mandando formarles causa, que se sobreseyó por muerte del rey. Este tenia buenas cualidades, pero se dejó gobernar por Diana de Poitiers, que lo hacia todo con su privanza. Fueron los impuestos en aumento, y al morir Enrique debia cuarenta y dos millones de libras. En su reinado, no hubo más que libros de amores, y poesías eróticas. Enrique tuvo en Catalina de Médicis á Francisco, que sigue; á Carlos (despues Carlos IX); á Eduardo (despues Enrique III); á Hércules, llamado despues Francisco, duque de Alenzon que nació á 18 de marzo de 1554; á Isabel, que nació á 13 de abril de 1545; casada con Felipe II; á Claudia, nacida á 12 de noviembre de 1547, casada con el duque Carlos II de Lorena, y á Margarita, duquesa de Valentinois, nacida á 14 de mayo de 1552, y casada con Enrique de Navarra, después Enrique IV de Francia. Enrique tuvo además, de union ilegítima, á Diana de Angulema, casada primeramente con Horacio Farnesio, duque de Castro, después con Francisco de Montmorenci, hijo del condestable, y á otro bastardo, que fué Enrique, gran prior de Francia, gobernador de Provenza y almirante, muerto á manos del conde Altoviti, á 2 de junio de 1586.

Desde el tiempo de Carlos VI habia doce secretarios de estado; Enrique los redujo á cuatro, señalando á cada uno un número de provincias, en cuyos negocios habian de ocuparse. El reglamento es del 3 de abril, y se llamaron «secretarios de órdenes y de Hacienda.»

Á 8 de agosto de 1548, decretó Enrique II que en la moneda se pondria siempre la efigie del rey, en vez de la cruz, porque así no podria falsificarse tan fácilmente. En su reinado, Nicolás Bliot perfeccionó el arte de acuñar, pero la Inglaterra utilizó solo el método de Bliot, hasta que en el reinado de Luis XIV se adoptó tambien en Francia. Hasta Enrique II no se puso el año de la fabricacion en la moneda. En aquella época el marco de oro valia ciento setenta y dos libras, y el de plata, quince.

El obispo de París, autorizado por una bula de Julio III, quiso, en 1555, permitir el uso de huevos en la cuaresma. El parlamento lo llevó á mal, y protestó contra la bula del papa y la pastoral del obispo.

Este año se erigió en París el primer templo protestante, y en seguida los hubo en Meaux, Poitiers, Angers, é Ile d'Alvert, en Saintonge. A los dos años, habia ya cinco ó seis iglesias en el Orleanesado.

En 1556, se declararon nulos los matrimonios clandestinos, y se fulminó pena de muerte contra la mujer que destruya el fruto de su seno. En 1558, la magistratura entró en los estados generales, á quienes se pidió una contribucion extraordinaria. Nunca más volvió á entrar en ellos.

En el segundo año de este reinado se fundó la universidad de Reims.

La cofradía de legistas establecida en París en 1503, y á la que llamaban «Basoche,» ofreció, en 1548, seis mil individuos de su seno para unirse al ejército contra los rebeldes de Guiena, á las órdenes de Montmorenci, el cual obtuvo del rey, en recompensa de tamaña lealtad, que la Basoche pudiera cortar en adelante, en los bosques reales, los árboles que quisiese para la fiesta de la plantacion del árbol de mayo en el patio grande del parlamento.

1559. Francisco II, rey de Francia y de Escocia, nació á 19 ó 20 de enero de 1544 (N. S.), y á 10 de julio de 1559 sucedió á su padre Enrique II. A 18 de setiembre fué ungido en Reims. Era ya rey de Escocia por su enlace con María, hija del rey Jacobo V, y de María de Lorena, hermana de los de Guisa. Desde luego gobiernan la madre del rey y los de Guisa. El cardenal es primer ministro, y al duque se le pone á la cabeza del ejército, sin hacer ya caso del condestable de Montmorenci. Los príncipes de la sangre real siguieron en los altos consejos, pero sin tener parte en la administracion. Al principio, el cardenal y el duque de Guisa no encontraron oposicion. El primero suspendió el pago de las pensiones para extinguir más pronto la deuda de los cuarenta y dos millones que hemos dicho; y, como acudian á verle en tropel los agraviados por la medida, hizo pregonar, de órden del rey, que todos salieran de la corte á las veinte y cuatro horas, bajo pena de la vida; expediente ridículo que no impidió las reclamaciones. El duque de Guisa hubo de prometerles, que tan luego como se despejase un poco aquella situacion, se procuraria satisfacerles. El cardenal puso manos á la obra, y, en efecto, ya en marzo pudo disminuir los impuestos. Pero, como era irreconciliable enemigo de los protestantes, salian de continuo libelos infamatorios contra él y su hermano. Los protestantes se agitan á pesar de su corto número, y se les imputa el asesinato del magistrado Minard, celoso católico, otro de los jueces encargados de instruir el proceso de los cinco magistrados presos por herejes en el anterior reinado. Minard fué muerto de un pistoletazo al volver del parlamento á

su casa, entre cinco y seis de la tarde, de suerte, que se dispuso que en adelante se cerraria el parlamento á las cuatro. El crímen se cometió á 12 de diciembre, y la causa sobreseída de los cinco volvió á abrirse con este motivo. En virtud de sus profesiones de fé, los cuatro fueron absueltos, pero el quinto, llamado Du-Bourg, declaró ser calvinista, y persistir en sus creencias. Degradado por el juez eclesiástico (era diácono), fué ahorcado, y quemado su cuerpo á 23 de diciembre. Sintióse mucho su muerte, por ser varon virtuoso y sobrino de Antonio Du-Bourg, que fué canciller en el reinado de Francisco I.

En marzo de 1560 (N. S.), hubo la conjuracion de Amboise, tramada por los calvinistas. Se proponian apoderarse del rey, y asesinar á los de Guisa. El alma del negocio era Juan de Barri de la Renaudie. Este comunicó el secreto á un abogado protestante, que le descubrió. Los conjurados se dirigian de varios puntos á Amboise, en donde estaba la corte á la sazon, y á 15 de marzo cayeron en una emboscada en un bosque que habian de atravesar. Allí pereció gran número, y entre ellos Juan de Barri. Muchos fueron conducidos á Amboise; ahorcando á unos, y echando á otros al rio Loira. Dos dias después, compareció otra partida de conjurados, que tuvo igual suerte. Más de mil doscientas personas murieron así desastradamente; dicen que el duque de Guisa salvó la vida á algunos por ignorantes. En la corte se creia que el verdadero autor de la conjuracion era el príncipe de Condé. Este trató un dia de justificarse, y hasta tiró el guante, retando á cualquiera que se presentase para acusarle. El duque de Guisa tuvo la generosidad de ofrecérsele por padrino, si llegara á efectuarse el desafío. A poco, Condé se volvió á ver al rey de Navarra, y si hasta entónces aparentó siempre ser católico, al llegar á los estados de Bearne hizo pública profesion de calvinista. Ensoberbecidos los hugonotes, que así se principiaba á llamar á los sectarios de Lutero y Calvino, se sublevan en varios puntos. La corte ordena á los gobernadores que les contengan. Edicto de mayo, en Romorentin, dando á los obispos solos facultades para conocer del crímen de herejía, inhibiendo á los parlamentos. El canciller Miguel del Hospital, que á 30 de junio reemplazó á Olivier, finado á 30 de marzo, fué el autor de dicho edicto, y dicen que solo vino en ello para evitar el establecimiento de la Inquisicion. Prohibe á los calvinistas el reunirse en asambleas, creando un tribunal especial para esos casos, llamado «cámara ardiente.» Á 21 de agosto, tuvo el rey consejo extraordinario en Fontainebleau para tratar de la situacion. Hubo varios pareceres en los tres dias que duró. El almirante Coligni, presentó un memorial en favor de los calvinistas. Juan de Montluc, obispo de Valence y consejero de estado, se expresó con calor contra el alto clero, bien que él distara bastante de ser dechado de virtudes. Carlos de Marillac, arzobispo de Viena, insistió muy particularmente en los abusos de Roma. A su vez habló el cardenal de Lorena. Dió cuenta de su administracion, y se opuso á un concilio nacional, igualmente que á la convocacion de estados generales, concluyendo por opinar que hubiese tolerancia para los protestantes pacíficos, contra el parecer del cardenal de Turnon, que estaba por el rigor. La mayoría estuvo por la convocacion de estados generales en Orleans. En esto, los hugonotes tratan de apoderarse de Lion, á 5 de setiembre, y les sale mal el golpe. A 18 de octubre, entra el rey en Orleans. A 31 del mismo mes, llegó el príncipe de Condé con el rey de Navarra, y el primero quedó preso así que salia de ver á la reina madre. Se le forma causa, y le condenan á muerte. Dice Thou que no llegó á firmarse la sentencia, y Castelnau pretende que sí; añadiendo sin embargo, que el conde de Sancerre, juez en aquel proceso, dijo muy alto, que antes daria su vida que su firma. Sea como fuere, es probable que solo se trataba de intimidar á los disidentes, y nó de quitar la vida al de Condé. En esto, enfermó el rey, y murió á 5 de diciembre, á los diez y siete años de edad, y diez y seis meses con veinte y cuatro dias de reinado. El cardenal de Lorena, segun Bossuet, le exhortaba en sus horas postreras á pedir á Dios que le perdonase sus faltas, y que no castigase en él las de sus ministros, por ser príncipe que jamás habia obrado de su propia voluntad. No consta que los de Guisa tuvieran parte en el proceso de Condé. Brantome, autor contemporáneo, hasta dice, que Francisco de Guisa se oponia á su prision, y á la formacion de causa. Francisco II no tuvo hijos en María Estuardo, la que el año siguiente salió para Escocia, adonde llegó á 21 de agosto. Francisco II habia tenido por maestro á Amyot, después obispo de Auxerre, que le enseñó muy bien el latin. Sus allegados le llamaban el «rey sin vicios,» y han dicho los protestantes que tambien podia decirse «rey sin virtudes.» No pretendemos justificar los sanguinarios edictos de ese rey contra los protestantes, pero no hacia más que obrar como otros príncipes católicos. Ya, en el año 1022, el rey Roberto castigó cruelmente en Orleans á unos maniqueos, verdaderos ó supuestos. Desde entónces, siempre se tuvo la herejía en Francia por uno de los crímenes mayores. Con todo, no puede negarse que era de buena índole. Desde la conjuracion de Amboise, habia tomado por divisa un pilar inflamado con estas palabras: «Lumen rectis».

1560. Carlos IX, hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis, nació á 27 de junio de 1550, y sucedió á su hermano Francisco II, á 5 de diciembre de 1560. Cuentan que el astrólogo Nostradamus predijo que su reinado seria sangriento. El arcbiduque Maximiliano, después emperador, le sacó de pila; pero, al confirmarle, le pusieron el nombre de Carlos, y este fué el que guardó en adelante. Era todavía menor cuando murió su hermano, de suerte que su madre tuvo la administracion del reino, con el rey de Navarra, Antonio de Borbon, por lugarteniente general. El duque de Guisa no quiso tener la autoridad del de Borbon, como así se lo aconsejaban muchos, á quienes respondió, segun Brantome, «que no era ley usurpar lo que á otros pertenecia.» El nuevo gobierno puso desde luego en libertad al de Condé. A 13 de diciembre, se abren los estados generales en Orleans. No obstante el fin de Enrique II, seguia la aficion á los torneos, de los cuales dijo un embajador turco, ya en tiempo de Carlos VII, al asistir á unas justas: «Si es un juego, esto va sobrado lejos; y para lucha de veras, es poco.» Durante las sesiones de los estados generales, hubo otro torneo. En él murió, á la edad de catorce años, Enrique de Borbon, marqués de Beaupreau, príncipe de la Roche. Los estados generales concluyeron en el año 1560. Lo más notable que en ellos se hizo, fué la ordenanza sobre asuntos eclesiásticos, y sobre justicia. En ella se quita á bailes y senescales la administracion de la justicia, de modo, que desde entónces acabó de establecerse la diferencia entre el vestido corto y el talar; es decir, entre la espada y la magistratura. A 5 de febrero del año siguiente, sale la corte de Orleans para París. El rey de Navarra comienza á declararse abiertamente protector de los hugonotes. Viendo entónces el condestable que peligraba la religion católica, se reconcilia con el duque de Gui-

sa y el mariscal Saint-André. Los protestantes llamaron aquella union, « el nuevo triunvirato ».

A 15 de mayo, el cardenal de Lorena unge á Carlos en Reims. Entre los condes pares de Francia, el conde de Champaña tuvo el primer puesto en la ceremonia, y el segundo el conde de Tolosa. A 31 de julio, se prohibe á los protestantes el predicar, bajo pena de destierro: los del Languedoc se niegan decididamente á obedecer. Después de convocado su primer sínodo en Sainte-Foi, en tierra de Agen, se levantan, y se hacen dueños de varias iglesias, y hasta de algunas plazas. Sus jefes piden una conferencia pública con los católicos, y se otorga por consejo del cardenal de Lorena, bien que se opusiera el de Turnon. Abrióse el coloquio en Poissi á 9 de setiembre (y nó en agosto), en el refectorio de la abadía, en presencia del rey, de la reina y grandes de Francia, de seis cardenales y cuatro obispos, aumentándose luego estos hasta cuarenta. Por el partido católico asistieron Claudio de Espense, Claudio de Xaintes, y algunos más doctores de París. Teodoro de Beze, discípulo de Calvino, habló por los hugonotes, y le respondió el cardenal de Lorena con elocuencia y solidez. Dice Brantome, que el cardenal de Lorena y Teodoro, á pesar de su antagonismo, se dirigieron mutuamente muchos cumplidos acerca de su respectiva ciencia « como dos hermosos caballos, añade, que se miran uno á otro; y nó como dos burros, segun se decia á la sazon. » A 16 de setiembre, hubo otra sesion, seguida de cinco conferencias particulares, entre cinco doctores católicos y cinco ministros protestantes. Estos presentaron una extensa profesion de fé, que fué tenida por capciosa y herética. Los católicos presentaron otra. Después se propuso á los ministros protestantes que firmasen el artículo décimo de la confesion de Ausburgo, y se negaron á ello. Así terminó el coloquio de Poissi. Después los prelados hicieron algunos reglamentos de disciplina, y Láinez, general de la Compañía de Jesús, aprovechó la ocasion para que se aprobase hasta cierto punto su instituto. El de Navarra dijo, que en la discusion no le habian parecido de buena fé los mantenedores del protestantismo; abandonó á los hugonotes, y se reconcilió con los de Guisa.

En 1562, asamblea en Saint-Germain sobre la cuestion religiosa, y, por su dictamen, el rey concede á los calvinistas el ejercicio público de su religion fuera de las poblaciones. El parlamento no quiso registrar el edicto, hasta que el rey lo hubo mandado por tres veces consecutivas. El parlamento creia que la reina madre solo habia hecho aquella concesion á los hugonotes, porque principiaba á menguar su prestigio entre los principales católicos. Ella dió á entender que así se calmaria la agitacion, más no se tardó en conocer que habia procedido con falacia. A 1.° de marzo, pasaba el duque de Guisa por Vassi, en Champaña, y, mientras estaba oyendo misa, su escolta tuvo una riña con unos hugonotes reunidos cerca de la iglesia. Acude el duque para calmar los ánimos, y recibe una pedrada en el rostro. Entónces los suyos mataron á cincuenta calvinistas, hiriendo además á unos doscientos. Esto dió lugar á una guerra civil muy sangrienta. En vano pidieron justicia los protestantes por lo de Vassi. Apelaron á las armas, y el príncipe de Condé, reconocido ya por su caudillo, se apoderó á 2 de abril de Orleans, que fué su baluarte en adelante. Luego los hugonotes se apoderaron de Blois, de Tours, de Angers, de Poitiers, de la Rochela, de Ruan, de Dieppe, Havre y Lion. Entran á saco las iglesias, destruyen imágenes, queman reliquias, y maltratan á religiosos. El más feroz de todos era el baron de los Adrets, de la casa de Beaumont, jefe de los del Delfinado, en cuyo país cometió toda clase de horrores. Tenia por costumbre, cuando habia entrado una plaza, hacer que los prisioneros se arrojasen desde lo alto de alguna torre, después de tener abajo soldados suyos con las lanzas enhiestas, sobre las cuales habian de caer los desdichados. Una vez hubo uno, que, al estar al borde del precipicio, retrocedió hasta dos veces. Enojóse mucho el bárbaro por la irresolucion del paciente, que le respondió con frescura: « He probado dos veces, no hay duda, pero ya quisiera yo ver como en cuatro veces dais vos el salto. » La salida gustó al baron, y le perdonó la vida. En 1587, murió esa fiera, volviendo á la fé de sus mayores, pero quedó odiado de uno y otro partido. En Borgoña permaneció tranquilo todo por la prudencia del mariscal Tavanes.

Los ingleses ayudan á los hugonotes, y estos les hacen dueños del Havre. El gobierno decidió sitiar á Ruan, y á 26 de octubre se tomó por asalto, entrando el rey y la reina tres dias después por la brecha. Antonio, rey de Navarra (1), mandaba el sitio, y fue herido en el hombro, muriendo, á 17 de noviembre, de su herida, en Andeli. Las demás ciudades normandas se sometieron, y no se temió ya que se apoderaran otra vez los ingleses de tan hermosa provincia. El príncipe de Condé recibió un socorro de protestantes alemanes conducidos por Andelot, y con ellos fué á atacar los arrabales de París. Rechazado por el duque de Guisa, se replega hácia Normandía, para unirse con los ingleses, pero á 19 de diciembre Condé cayó prisionero en poder del duque de Guisa, haciendo en la misma batalla el ejército de Condé prisionero al condestable. Esta singularidad fué debida á que, en un primer encuentro, venció Condé, y después el de Guisa salió vencedor. En los primeros momentos corrió en la corte que Condé habia vencido definitivamente, y Catalina dijo: « Vaya con Dios, todo será orar en francés, y nó en latin. » El mariscal Saint-André murió en la accion, y el duque de Nevers fué herido mortalmente. El duque de Guisa se acostó por la noche con su prisionero, el príncipe de Condé. La costumbre de ofrecer la cama á un amigo duró hasta Luis XIV. Luis XIII fué á dormir más de una vez con el condestable de Luines. El duque de Guisa no tenia mando superior en el ejército; solo era capitan de los hombres de armas, y, sin embargo, á todos daba órdenes sin recibirlas de nadie. Dicen que el de Guisa durmió toda la noche, como si estuviera al lado de su mejor amigo. Luego canjearon al de Condé con el condestable. A 21 de abril, murió el cardenal de Turnon, arzobispo de Lion, á los setenta y tres años. Si trabajó en bien de la religion, supo atender á sus intereses particulares. Acaso á él se debió que no transigiese Francisco I con los protestantes.

A 6 de febrero de 1563, cercó el duque de Guisa á Orleans, y al anochecer, al retirarse, le tiró un pistoletazo, á 18 del mismo, un caballero hugonote, llamado Poltrot de Mere. El duque vivió seis dias, y á 18 de marzo el asesino fué descuartizado judicialmente. Francisco de Guisa era el ídolo de los católicos, y lo merecia por sus altas dotes. Después de la conjuracion de Amboise, le llamaron «el Conservador de la patria.» Murió á los cuarenta y cuatro años. Como se hacia el sitio durante la cuaresma, se suplicó al legado del papa que dispensase á los soldados el comer de pescado, y no vino en ello, alegando que convenia no

(1) Entiéndase que Antonio de Borbon se intitulaba rey de Navarra, sin serlo en realidad.

dejar los buenos usos católicos delante de los herejes, pero á poco fué concedido el comer de carne ciertos dias de la semana, y desde entónces ha seguido en Francia tolerándose la innovacion. A 12 de marzo, Condé y el condestable conciertan la paz en el campamento de Orleans, á pesar de los ministros. El 19, sale un edicto ventajoso para los hugonotes, tratándoles así por temor á los ingleses. El condestable, con su hijo el mariscal Montmorenci y el mariscal Brissac, sale contra el Havre, ocupado por ingleses, y á 28 de julio el conde de Warwick rinde la plaza. El rey habia ido al sitio, y á 17 de agosto fué declarado mayor de edad en Ruan. En noviembre, se establecen los jueces cónsules para el comercio de París. El mismo año, se crea el cuerpo de guardias francesas.

Catalina de Médicis gustaba de bellos edificios, y puso la primera piedra del palacio de las Tullerías (1) en 1564, continuado por Enrique IV, Luís XIII, y Luís XIV. Los planos fueron de Filiberto de Lorma y de Juan Bullan. El rey fué con su madre á viajar en abril por el reino, y, al entrar en Borgoña, le dijo Tavanes, gobernador de la provincia: « Señor, mi corazon y mi espada os pertenecen. » El rey llegó á Lion en julio, y se detuvo poco porque la afligia la peste, como á otras ciudades; de allí fué al castillo de Rosellon, junto al Ródano. En dicho castillo dió la órden, á 4 de agosto (y nó á 9), que fijaba el principio del año á 1.° de enero. Cinco dias después, Carlos modificó las ventajas otorgadas á los hugonotes, y fué una gran falta, pues, prescindiendo de otras consideraciones de justicia, no era político el faltar á la promesa que se hizo al de Condé, de nombrarle lugarteniente general, como á su hermano.

A 1.° de febrero de 1565, hizo el rey su entrada solemne en Tolosa, adonde habia llegado la víspera de incógnito. A 18 de marzo, su hermano el duque de Anjou recibió el sacramento de la confirmacion de manos del cardenal de Armañac, y el rey le hizo mudar el nombre de Eduardo Alejandro, por el de Enrique. Tambien mudó el nombre de su otro hermano, llamado Hércules, por el de Francisco. En seguida Carlos fué á Burdeos, y llegó á 9 de abril. Al mes siguiente, pasó á Bayona, á verse con su hermana Isabel, reina de España, acompañada del duque de Alba, con el cual conferenciaron Carlos y su madre. Después fué á Blois, y al fin del año á Moulins. Durante el viaje del monarca, defendió á los jesuítas contra la universidad, Juan Versorio, y esta tuvo por abogado á Estéban Pasquier. Ambos eran abogados célebres. El dictámen fiscal fué contrario á los jesuítas, pero el parlamento aplazó el negocio, por no juzgar definitivamente.

Estando Carlos en Moulins, en febrero de 1566, convocó asamblea de varones notables. En ella se dió una ordenanza de ochenta y seis artículos, parte concernientes al edicto del castillo de Rosellon, y parte á la administracion de justicia; pero la reina trataba principalmente de reconciliar á los dos partidos, y solo en apariencia pudo conseguirlo. Reinaba entónces en los Países-Bajos la mayor agitacion, pues se les habian quitado los privilegios, y les amenazaba Felipe II con establecer la Inquisicion. En 1567, fué el duque de Alba á contener aquella sublevacion, y se temió que luego no incomodase por las fronteras de Flandes. El príncipe de Condé y el almirante aconsejaron á la reina que se hiciesen preparativos de defensa, pero los mismos imaginaron después que el armamento podia ser contra ellos. Movidos de algunos indicios, proyectaron arrebatar al rey, y apoderarse del gobierno. La corte se hallaba á la sazon en Monceaux, y se fué á Meaux, acompañándola luego hasta París seis mil suízos que mandaba el coronel Pfiffer de Lucerna. Llegó el rey á la capital á 29 de setiembre, habiendo Condé y Coligni tratado en vano de apoderarse de él en el camino. Nuevo llamamiento del príncipe y del almirante á sus coreligionarios del reino y extranjeros para un armamento general. Entónces se acuñó una medalla que representaba al de Condé por el anverso, y por el reverso las armas de Francia con estas palabras: « Al rey de los fieles. » Se ignora si la hicieron acuñar sus amigos, ó sus enemigos por desacreditarle. Llega Juan Casimiro, hijo del elector palatino, con un refuerzo de ocho á nueve mil hombres para Condé, pero éste no puede darle los cien mil escudos que ofreció, y entónces jefes y soldados de Condé se reunieron para aprontar dicha cantidad; de suerte, dice Mezerai, que un ejército estipendió á otro ejército. Orleans habia vuelto al poder del rey con el arreglo de 1563, pero á 28 de setiembre de 1567 la sorprendió La-Noue, caudillo de hugonotes. Acabaron de arruinar las iglesias. A 25 de octubre, Condé se aproxima á París. A 10 de noviembre, el condestable Montmorenci le presenta batalla en el llano de San Dionisio. La accion no duró más que tres cuartos de hora, y cada partido se atribuyó la victoria, bien que en realidad solo la España ganaba con tales divisiones, segun así lo dijo al rey el mariscal de Vielleville. El condestable recibió ocho heridas mortales, siendo la última de un pistoletazo que le tiró el escocés Roberto Estuardo, bien que le quedaron todavía fuerzas para romperle la mandíbula con el pomo de la espada, pues se habia roto la hoja. Antes de salir del combate, pudo ver cómo en él sus cuatro hijos se cubrieron de gloria. Murió como héroe cristiano dos dias después, á los setenta y cuatro años de edad (y nó ochenta). Habia mandado en jefe en cuatro batallas, y peleado con más gloria que fortuna. La reina madre no le queria, y dijo al saber el éxito de la lucha: « Hoy debo dar gracias al cielo por dos motivos; el primero por haber el condestable vengado al rey de sus enemigos, y luego por haberle estos librado del condestable. » Con todo, se le hizo un funeral magnífico. En vano pidió Catalina á su hijo el puesto del condestable para el duque de Anjou, pues el rey le respondió, «aunque sea jóven, me siento con brios para llevar mi espada solo. » Pero el de Anjou tuvo en cambio la lugartenencia general del reino. En setiembre del mismo año, hubo en París asamblea general del clero de Francia, en la que se dispuso que todos los años habria la misma junta general. El arzobispo de Sens dijo que no se entendiera fuese la asamblea sínodo ni concilio.

El elector palatino era el aliado más fiel de los protestantes de Francia. En febrero de 1568 procura nuevos refuerzos á Condé, con el duque Wolfgang por caudillo. Estos refuerzos consistian en siete mil hombres de á caballo, llamados « reitres, » y seis mil de á pié, llamados « lansquenetes. » Brantome dice del palatino, que era mancebo valiente y ambicioso. No hizo más que saquear las poblaciones que encontró á su paso. A 12 de marzo, los tolosanos forman una asociacion contra los hugonotes á manera de cruzada, con esta divisa: « Eamus nos; moriamur cum Christo. » Ya en 1563 habian hecho algo semejante, y esto sirvió de modelo, segun Bossuet, á la gran liga que por poco perdió el estado. Paz con los protestantes á 27 de marzo en Lonjumeau, que solo duró seis meses. Tavanes dió aviso á Condé de que la reina trataba de prenderle, y el príncipe se levantó de nuevo, entrando el 19 en la Rochela, en donde se le reune Juana de

(1) Llamóse de las Tullerías por construirse en un sitio en que habia un tejar, en francés « tuilerie. »

Albret, reina de Navarra, con sus hijos. A 25, declara el rey que no quiere más que una religion en Francia, y ordena que los ministros protestantes salgan del reino. Los hugonotes, con socorros de Inglaterra y de Alemania, tratan de resistirse á todo trance. Batalla de Jarnac, á orillas del Charento, á 13 de marzo de 1569. La ganó el mariscal Tavanes, bien que el jefe nominal fuese el duque de Anjou. Condé peleó heróicamente, y, con un brazo inutilizado y una pierna fracturada, cayó prisionero en poder de Argence, matándole á sangre fria Montesquieu, capitan de guardias del de Anjou. Condé tenia treinta y nueve años. Los católicos solemnizaron la victoria con grandes demostraciones, é instituyeron en varios puntos, en conmemoracion, procesiones anuales, que suprimió despues Enrique III en 1577. Juana de Navarra reanima á los protestantes, á quienes da por jefe á su hijo Enrique, príncipe de Bearne, que solo tenia quince años. El almirante Coligni se pone á la cabeza del ejército, y á 25 de junio vence á los católicos de la Roche-Abeille. Allí peleó Enrique de Bearne por la vez primera. Los vencedores casi no daban cuartel. A poco, Coligni fué á sitiar á Poitiers, pero tuvo que retirarse á 7 de setiembre con alguna pérdida. A 3 de octubre, le vence el de Anjou, ó sea Tavanes, en Moncontour. Murieron diez ó doce mil hugonotes, segun escribió el rey al parlamento de Tolosa; luego el duque de Anjou fué á sitiar á San Juan d'Angeli. Mucho costó ganar la plaza, que se rindió al rey á 2 de diciembre. En 1570, despues de correr Coligni varias provincias, entra en Borgoña, y toma á Arnai-le-Duc. En junio, el mariscal Cossé quiere desalojarle de dicho punto, y no lo consigue. Tercera paz á 15 de agosto en Saint-Germain, muy ventajosa para los protestantes. Con la facultad de obtener todos los cargos del estado, se les concedió además el tener cuatro plazas para su seguridad; la Rochela, Montalban, Cognac, y Charité. A 26 de noviembre, el rey casó en Mezieres con Isabel, hija del emperador Maximiliano II.

En 1571, el rey quiso reconciliarse con Juana de Navarra y Coligni. Ambos desconfiaban de la corte, viviendo la princesa en sus estados y el almirante en la Rochela. El rey propuso á Juana el enlace de su hijo Enrique con su hermana Margarita, é hizo decir á Coligni que deseaba conferenciar con él acerca de un proyecto de guerra en Flandes. La corte fué á Blois para recibir á Juana, y á 11 de abril se extendió el contrato matrimonial de Enrique con Margarita. Coligni llegó entónces á la corte, y fué muy agasajado. «Ya os tengo, dijo el rey; y en verdad que no me habeis de dejar fácilmente.» «Este, añadió, es el dia más feliz de mi vida.» Pesado todo detenidamente, Coligni se declaró por la guerra de Flandes, y el rey le dejó esperar que él mandaria en jefe la expedicion.

En 1572, Juana muere en París á 10 de junio, y Enrique toma desde luego el título de rey de Navarra. Llega á París con su primo el príncipe de Condé, y á 18 de agosto casa con la hermana del rey, á pesar de la repugnancia de la misma, la que, segun se dijo, no pronunció nunca el «sí» correspondiente. La nobleza hugonota acudió de todas partes á la boda de su jefe. El rey seguia dando pruebas de predileccion á Coligni, quien le aconsejaba que gobernase ya por sí mismo. Esto producia su efecto, y como la reina madre y el duque de Anjou lo echaron de ver, resolvieron la pérdida de Coligni. Pero antes quisieron comunicar sus designios á Ana de Este, duquesa de Nemurs, que miraba á Coligni como á instigador de la muerte de su primer marido Francisco de Guisa. Ella comunicó luego el secreto á su hijo, el duque Enrique de Guisa. Pensaron, al objeto, en un caballero llamado Maurevers, que aceptó gustoso el encargo. Puesto un dia en acecho en casa de un canónigo, amigo de los de Guisa, estuvo esperando que Coligni volviese de palacio, y á 22 de agosto, sobre las once de la mañana, le disparó desde la ventana un arcabuz con dos balas, hiriéndole la una en el brazo izquierdo y fracturándole la otra un dedo de la mano derecha. Al saber el rey el atentado, juró públicamente que sabria vengarle, y fué á hacerle una visita, en la que le acompañaron la reina madre y el de Anjou. Ambos oyeron cómo el rey decia á Coligni: «Padre, vos teneis las heridas, pero yo siento el dolor.» Catalina y su hijo, el de Anjou, deseaban saber la conversacion secreta que habia mediado luego entre el rey y Coligni, á peticion de éste, y por fin Carlos respondió bruscamente: «Lo que me decia el almirante es muy cierto: á los reyes de Francia no se les conoce sino por el bien ó por el mal que pueden hacer á sus súbditos; ese poder me le he dejado escapar de las manos, y debo tratar de recobrarle, pues de nó, podria arrepentirme algun dia; y que, como súbdito leal, habia querido decírmelo antes de morir. Y esto, señora, ya que os habeis empeñado en saberlo, me estaba diciendo el almirante.» Aterrada Catalina con aquellas palabras y el tono con que fueron pronunciadas, no supo qué hacerse en todo aquel dia, y lo mismo el de Anjou, pero el dia siguiente, 23, determinaron el acabar abiertamente con Coligni. Despues de comer, fueron al aposento del rey, y mandaron llamar al de Nevers, á Tavanes (1), al de Retz, después mariscal, y al gran prior, hermano natural del rey. Tomó Catalina la palabra, y comenzó por poner ante el rey el fantasma de una nueva guerra civil con todos sus horrores. Dijo que el almirante tenia ya formado el plan de esa guerra, y refirió pormenores. Aseguró que caminaban ya hácia Francia diez mil alemanes y seis mil suízos, mientras que dentro del reino se estaba formando otro ejército hugonote. Añadió, que, al ver la inaccion del rey, trataban los católicos de nombrarse un jefe independiente, quedando de esta suerte anulada la autoridad del rey. Para conjurar tantos males, no habia más que un medio, proseguia Catalina, matar al almirante, jefe y autor de todo. Con él moriria la causa hugonota; y los católicos, satisfechos con la sangre de uno, de dos ó de tres hombres, se conservarian fieles al rey. Más dijo todavía la reina madre, apoyada por el de Anjou y demás miembros del conciliábulo. Solo el de Retz fué de sentir contrario. Con las mejores razones políticas combatió la idea del asesinato de Coligni, pero tuvo al fin que callar vencido por el número y la pasion. De repente el rey varió de opinion, y no solo abrazó la del comité secreto, sino que fué mucho más allá, y «mucho más criminalmente,» diciendo al levantarse: «Señora, ya que os parece bien que se mate al almirante, vengo en ello, pero que se haga lo mismo con todos los hugonotes de Francia, á fin de que no quede uno solo vivo para echármelo en cara. Ya podeis disponerlo prontamente.» Y el rey salió de la estancia, dejando á los demás que deliberasen acerca del terrible acuerdo. Lo demás del dia y parte de la noche se empleó en preparativos para la espantosa escena. Se obtuvo la cooperacion del preboste de París, de los capitanes de barrio, y, sobre todo, del duque de

(1) El mariscal Tavanes asegura en sus Memorias, que tuvo que insistir mucho para excluir del degüello á Enrique de Navarra y al de Condé, y que por fin prevaleció su opinion. Cabalmente el duque de Nevers dice lo propio. Todo bien mirado, tal vez los dos son igualmente verídicos.

ISABEL DE AUSTRIA, ESPOSA DE CÁRLOS IX.

(Lámina en bronce).

Guisa. El domingo, dia 24 de agosto, fiesta de San Bartolomé, sobre las dos de la madrugada, el de Guisa va con una escolta de asesinos á casa de Coligni, y el primero que entró en su cuarto, ya le hiere mortalmente de un pistoletazo. Al oir desde el Louvre el tiro, Catalina y el de Anjou se espantaron, y mandaron un gentilhombre al de Guisa, para que suspendiera matar al almirante. Era ya tarde, y la muerte de Coligni fué la señal de matanza para todos los protestantes de París (1). Hasta en palacio fueron asesinados, á la vista del de Navarra y de Condé, los que allí habian ido á refugiarse; y los dos príncipes solo evitaron la muerte abjurando el protestantismo. En dos dias que duró la carnicería, perecieron en París más de diez mil personas. Hasta sacrificaban «niños de teta.» Fueron víctimas veinte señores principales, y unos seiscientos nobles. Muchos católicos quedaron envueltos en ese diluvio de sangre.

El tener dinero, ó un buen empleo, era ser hugonote para el que contase con algun enemigo rencoroso; se habian enviado correos á todas las provincias, para hacer con todos los protestantes del reino lo que con los de París. Obedecieron muchos, pero otros contestaron, que no acertaban á comprender cómo el rey mandaba aquello. En Borgoña solo murió un hombre, por la prudencia y humanidad de Chabot. El conde de Gordes salvó la Provenza; los de San Herem, la Auvernia; Tannegui, la alta Normandía; Matignon, á San Lo y Alenzon. El vizconde de Orthe escribió al rey desde Bayona: «He comunicado vuestra órden á los fieles ciudadanos y soldados de esta plaza, y no he encontrado un solo verdugo; por lo cual, ellos y yo os suplicamos humildemente que tengais á bien emplearnos en cosas hacederas, pues, por aventuradas que fueren, pondremos brazos y vidas.»

Tres dias después del terrible degüello de París, la corte envió de nuevo á provincias órden de que cesara, pues todo el mundo comenzó á comprender cuán horrible espectáculo era aquel. El rey habia ido al parlamento, á 26 de agosto, y dijo que todo se habia hecho de órden suya. Las herejías no se destruyen con medios violentos, y los protestantes que quedaron, se defendieron con más firmeza que nunca, desde las mejores plazas del Berri, Aunis, Poitou, Vivarés, Cevenas, Languedoc, etc. De modo, que en vez de la paz que se esperaba, hubo otra guerra civil.

(1) Las circunstancias que aquí se consignan sobre la matanza de San Bartolomé, están sacadas del razonamiento que el mismo duque de Anjou, elevado á rey de Polonia, hizo á su primer médico Miron, á los dos dias de llegar á Cracovia. Su participacion en aquellas escenas le habia desprestigiado en Polonia, y al pasar por Alemania se habia visto insultado por ello mas de una vez. Una noche, no pudiendo vencer el insomnio, á eso de las tres de la madrugada llamó á Miron, que estaba cerca de su dormitorio, y le dijo que le turbaba el sueño el recuerdo de la ejecucion de San Bartolomé, y que queria contárselo todo del modo que habia sucedido en realidad, concluyendo con decir: «Héos aquí, Miron, la verdadera relacion de lo de San Bartolomé, que esta noche me ha conturbado el ánimo.» Pero hoy se tiene por cierto que aquella ejecucion estaba premeditada hacia tiempo; que desde 1565 la habian concertado en Bayona Catalina de Médicis, Carlos, y el duque de Alba (*), no pudiendo haberlo ignorado el duque de Anjou, interesado en negarlo por mirarle con este motivo de reojo los polacos, á quienes ya el embajador francés Montluc habia procurado inculcar que era inocente.

(*) Es una equivocacion suponer que el duque de Alba tuvo parte de lejos ni de cerca en aquella carnicería sin ejemplo en los anales del mundo. No hace mucho un distinguido historiador aleman probó, con documentos incontestables, tenidos tambien por tales por un crítico francés, que el gran general español no tenia alma de asesino. Cuando supo lo de San Bartolomé, dijo, que ningun soldado lo aprobaria jamás.

En 1573, el duque de Anjou va á sitiar la Rochela, defendida por el valeroso La-Noue. Era la principal plaza de los protestantes, y la ciudad se gobernaba republicanamente. Después de nueve asaltos, en que los sitiadores perdieron mucha gente, á 24 de junio entraron en tratos con el duque, pero fué de modo, que los rocheleses quedaron los más fuertes en su ciudad. En medio de esta confusion, falleció, á 13 de marzo, el canciller Miguel del Hospital. Se le deben los mejores reglamentos de aquella época. Pero, es muy triste para su memoria, que se le encuentre apoyando las más tiránicas exigencias del fisco en su tiempo. Pasaba por protestante en el fondo, aunque católico en apariencia. En aquella época se solia decir: «Guárdenos Dios de los padrenuestros del condestable, de la misa del canciller, y del mondadientes del almirante,» y era, porque el condestable no dejaba el rosario de la mano, en la expedicion á Guiena, para decir tranquilamente: «Ahorcar á éste, echar al otro al rio, etc.» Toda la familia del canciller Hospital era protestante, y Coligni, hasta mondándose los dientes, estaba combinando algun proyecto. A 6 de julio, nuevo edicto de pacificacion no acatado por muchas poblaciones protestantes. La plaza de Sancerre se rindió á La-Chatre, á 19 de agosto, después de una defensa obstinadísima. El sitio costó cuarenta mil hombres á la Francia, y se vieron durante el mismo los horrores del de Jerusalen. A 18 de agosto, llegaron á París embajadores de Polonia, para manifestar al duque de Anjou, que le habian elegido rey. El de Anjou comunicó al rey la noticia, y éste le contestó por escrito, que de contento no sabia qué decirle. La baronesa de Retz (Catalina de Clermont) respondió en latin por la reina madre á los embajadores, y la mujer de Enrique de Navarra les habló tambien en latin, muy elegante. Solo dos nobles hubo que pudiesen entenderse en ese idioma con los polacos. A 28 de setiembre, sale el de Anjou para Polonia, acompañándole el rey y la reina hasta Vitri.

Seguia la guerra religiosa en Languedoc. Formóse entónces otro partido, llamado «de los descontentos y de los políticos.» Los jefes principales de ese partido eran el duque de Alenzon y los Montmorenci. Se les reunen muchos protestantes. Sabe Catalina en 1574, que «los políticos» tratan de llevarse al de Alenzon, consintiendo éste en ello, y el martes de carnaval le pone preso con Enrique de Navarra. En Vincennes les tuvo muy estrechos, dice Brantome, y después los trasladó al palacio del Louvre, poniéndoles rejas en las ventanas, «principalmente al de Navarra, que ocupaba la parte más baja.» Los mariscales Montmorenci y Cossé fueron encerrados en la Bastilla por haber querido libertar á los príncipes. Thoré y Meru, hermanos del primero, se retiran á Estrasburgo con el príncipe de Condé. A 30 de abril, se corta la cabeza á La-Mole y á Coconas, dos de los principales conjurados, víctimas sobre todo del amor y de los celos. Dos princesas les amaban tanto, que hicieron embalsamar sus cabezas, guardando cada cual la de su querido. El mariscal Damville, gobernador del Languedoc, tomó sus medidas de seguridad. El protestante Montgomeri fué sitiado con sus fuerzas en Domfront, por Matignon, que mandaba en Normandía, y le conducen preso á París, de órden de Catalina. A 26 de junio, le cortaron la cabeza. Dejaba nueve hijos y dos hijas, declarados todos en la sentencia «villanos, intestables, é incapaces de tener ningun empleo en el reino.» Cuando la leyeron al paciente, prorumpió en estas palabras: «Decid á mis hijos, que si les faltare

la entereza que á nobles corresponde, para hacer nula la sentencia en lo que les toca, no me ha de pesar el que se cumpla. » Montgomeri era justamente el matador de Enrique II. A 30 de mayo, dia de Pentecostés, falleció el rey en Vincennes, á los veinte y cuatro años de edad, menos veinte y ocho dias, y trece y medio de reinado, el que fué verdaderamente de sangre. Se le ha de juzgar con alguna indulgencia por su edad. Habia nacido con buenas disposiciones; era aficionado á las letras, y versificaba con bastante facilidad. Compuso un tratado sobre la caza del ciervo, de que habla Brantome con elogio. Su madre le corrompió, y le enseñó á fingir. Alberto de Gondi, mariscal de Retz, nieto de un molinero de Florencia, le pervirtió, dice Brantome, haciéndole olvidar las buenas máximas que le enseñaron Cipierre y Carnavalet. Ello es, que su impetuosidad natural vino á parar en crueldad. Carlos amó á su nodriza, bien que fuera protestante, y tambien á sus hermanos, sobre todo quiso mucho á Enrique, de quien sintió separarse cuando se fué á reinar en Polonia. En 1574, disminuyó los impuestos. Era alto, descolorido, los ojos amarillentos y como amenazadores, nariz aguileña, y el cuello algo torcido. Solo dejó una hija, nacida á 27 de octubre de 1572, que falleció á los cinco años y medio. Habia enviado una embajada á Isabel de Inglaterra, convidándola á ser madrina de esa hija, y esa reina comisionó para representarla en la ceremonia al baron de Worchester, que trajo para el bautismo una pila de oro macizo. La viuda de Carlos se retiró á Viena, al monasterio de Santa Clara, fundado por ella en 1592. Murió á los treinta y ocho años. Decian de ella que aun en sus primeros años tenia las virtudes de los antiguos. En María Touchet tuvo Carlos un bastardo, llamado tambien Carlos, y fué gran prior de Francia, conde de Auvernia, y duque de Angulema. En las exequias de este rey surgieron dificultades sobre precedencia entre varias corporaciones, y al fin no asistieron más que cinco caballeros. No fué un obispo quien presentó su cuerpo á los religiosos de San Dionisio, sino un capitan de guardias, llamado Vitri.

Carlos es el primer rey de Francia que autorizó á sus secretarios á firmar por él en ciertos casos. Un dia se le presentó el secretario Villeroi, para que firmara varios despachos, y, como iba á jugar á la pelota, le dijo el rey que firmase por él.

El marco de oro estaba á fines de su reinado á 200 libras, y á 17 el de plata. En sus préstamos pagaba el rey de interés veinte por ciento. La corte solia divertirse jugando á una especie de lotería con billetes que tenian lemas particulares. En el suyo, siendo aun niño Enrique de Navarra, después Enrique IV de Francia, puso una vez en griego estas palabras, « vencer ó morir. » Catalina de Médicis le preguntó qué significaban esas palabras, y Enrique no quiso decirlo, pero las explicaron á la reina, que prohibió á su maestro el que le enseñase sentencias por ese estilo. A principios de este reinado, servian todavía los cuños de Enrique II, y esto explica el que se encuentren en 1561 monedas con el busto de Enrique, bien que muriera éste en 1559. Esto podria causar con el tiempo algunas dudas cronológicas.

1574. Enrique III (Eduardo Alejandro), tercer hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis, nació á 19 de setiembre de 1551. Primero duque de Anjou, y luego rey de Polonia, fué proclamado rey de Francia en su ausencia, luego de muerto su hermano, á 30 de mayo de 1574. A 18 de junio, huye de Polonia para ir á Francia. En Viena, Venecia y Turin fué bastante agasajado. A 5 de setiembre, llega á Pont-Beauvoisin, donde le estaba esperando Catalina, otra vez gobernadora del reino. Estaban con ella Enrique de Navarra y el duque de Alenzon. Al dia siguiente, estuvieron en Lion, y allí decidieron, contra la opinion de los consejeros más sesudos, el continuar la guerra contra los protestantes. Luego Enrique fué á Aviñon, al objeto de contener á los hugonotes del Languedoc, dirigidos por el mariscal Damville, y no pudo conseguirlo. En Aviñon murió, á 26 de diciembre, á los cincuenta años el cardenal Carlos de Lorena, azobispo de Reims, más recomendable por su talento que por sus virtudes. Por captarse la voluntad de los muchos italianos que habia en Aviñon, mandó el rey que se hicieran procesiones, á que asistió vestido de penitente. El cardenal de Lorena iba á la cabeza de los penitentes azules, é iba descalzo como los demás, lo cual le ocasionó una pulmonía de que murió. Al administrarle el viático, dijo al rey que siempre habia deseado el bien del estado, y le recomendó dos sobrinos. Escribe su hermana Margarita, que en su adolescencia Enrique no habia podido librarse del contagio calvinista.

« Me estaba repitiendo sin cesar, dice la misma, que mudase de religion, y arrojaba á la lumbre mi devocionario, dándome en cambio salmos y oraciones de hugonotes, que yo entregaba luego á mi aya madama de Courton, la que, gracias al Señor, permanecia católica; y me acompañaba á casa del buen cardenal de Tournon, el cual me consolaba y fortalecia, dándome más libros de devocion y más rosarios, en lugar de los que me echaba á perder mi señor hermano de Anjou.... Luego que lo supo mi madre, tomó sus medidas para que volviese á seguir la verdadera, santa y antigua religion de nuestros padres, que ella no abandonó jamás. »

Enrique regresó á Lion, y, en enero de 1573, partió para ir á Reims. En el camino descubrió una conspiracion, que tenia por objeto el poner en el trono á su hermano el duque de Alenzon. Este fué perdonado por jurar que no habia consentido en la trama. El cardenal de Guisa, obispo de Metz, ungió á Enrique el 13 ó 15 de febrero. Dos veces le cayó al rey la corona de la cabeza; se olvidó de dar el ósculo de paz, y no hubo Tedeum, todo lo cual se tuvo por de mal agüero. Tambien se observó otra singularidad, pues, al reves de la coronacion de Carlos IX, el de Tolosa fué el primer conde entre los condes pares, y el de Champaña el postrero, cuyo órden se siguió observándose en las coronaciones siguientes. Uno ó dos dias después, el rey casó con Luisa, hija del conde Nicolás de Valdemonte. A 27 del mismo, entra en Paris. A fines de julio, Montbrun, jefe de hugonotes en el Delfinado, cayó prisionero, y el rey encarga la formacion de su causa al parlamento de Grenoble. Enrique habia recibido de él agravios personales, pues no habia respetado su equipaje cerca de Pont-Beauvoisin, diciendo, que las armas y el juego hacen iguales á los hombres. Montbrun fué ajusticiado á 12 de agosto. A 15 de setiembre, el duque de Alenzon se escapa de la corte para reunirse con los confederados. El príncipe de Condé penetra al mismo tiempo en Francia con fuerzas extranjeras. Cerca de Chateau-Thierri, el duque de Guisa derrotó una division de los alemanes de Condé, pero en la accion el duque recibió una bala en la mejilla, y por la cicatriz que le quedó le llamaron el «Balafré » (el de la cara cruzada).

En noviembre, la reina madre pone en libertad á los mariscales Montmorenci y Cossé. El primero procuró una entrevista del de Alenzon con su madre, en Cham-

pigni, y dió por resultado una tregua de seis meses. Pero antes de espirar el plazo, el de Alenzon se puso, en marzo, á la cabeza de los hugonotes, y en Moulins recibió un refuerzo de ocho mil alemanes, entre reitres, que eran los de á caballo, y lansquenetes, que así llamaban á la infantería. Iban capitaneados por Juan Casimiro, y estaba con él el de Condé. Enrique de Navarra va á reunirse con ellos, y de nuevo abjura el catolicismo. Eran ya tres los príncipes de la sangre real que se habian sublevado, y Catalina pensó en la paz, en la que intervino mucho el de Alenzon, poco apreciado por los mismos hugonotes. Se le dieron los estados de Anjou para contentarle, y desde entónces se llamó duque de Anjou. Los hugonotes obtuvieron el libre ejercicio de su religion, la mitad de magistrados suyos en los ocho parlamentos del reino, y plazas de seguridad. Al palatino Juan Casimiro le dieron, á más de varias condecoraciones, el ducado de Etampes; y, cuando regresó á Alemania, entró en triunfo á la manera de los antiguos cónsules romanos, segun Brantome, con muchos bueyes engalanados como en los antiguos sacrificios, y un rico botin. A 14 de mayo, se dió el quinto edicto de pacificacion, registrado en el parlamento delante del mismo rey. Pero Humieres, gobernador de Perona, se negó á admitir tropas del de Condé, bien que se hubiese cedido la plaza como otra de las de seguridad. A 15 de febrero de 1577, los señores de las cercanías de Perona hicieron una liga para el sosten de la religion católica, cuyo ejemplo siguieron luego muchas ciudades del reino. Este principio tuvo la liga que llamaron «Union santa,» tan funesta para la misma religion y el estado. El rey dejó que creciera, y la reina madre la fomentó por odio á los hugonotes. Estos se quejaron por la confederacion, y pidieron que se convocasen estados generales, que se abrieron en Blois, á 6 de diciembre. Pero la asamblea no fué favorable á los hugonotes, pues declaró que se habian de revocar sus privilegios, y hacerles la guerra. Además, autorizó la liga, y la hizo firmar al rey. Este no solo firmó, sino que se declaró jefe de la misma, lo que hubiera podido ser un gran golpe político, si fuera él otro monarca. Los estados generales de Blois se cierran en marzo de 1577. Comienza de nuevo la guerra entre católicos y hugonotes. El rey da el mando de un cuerpo de ejército al duque de Anjou (antes de Alenzon), que se apodera de Charité, á orillas del Loira, en abril, y después de Issoire en Auvernia. Reconciliado Damville con la corte, guerrea contra el partido que hasta entónces sostuvo. Quita varias plazas á los religionarios, y va á cercar á Mompeller. Durante el asedio, el rey viene de nuevo en la paz, que se firmó á 7 de setiembre en Bergerac, y ratificó el rey á 5 de octubre en Poitiers, expidiendo el sexto edicto de pacificacion, menos favorable que el anterior. Mompeller quedó de plaza de seguridad para los hugonotes, pero á poco principiaron otra vez las hostilidades en el Languedoc y en Guiena.

Seguia más que nunca la manía de los lances de honor. A 27 de abril de 1578, desafío de Cailo (Levis), Maugiron y Livarot, tres mancebos favoritos de Enrique, contra Entragues, Riberac y Schomberg, amigos de los de Guisa. Maugiron murió en el palenque, y Cailo veinte y ocho dias después, de las heridas que recibió. A 21 de julio, Saint-Maigrin, otro jóven favorito ó paje del rey, fué asesinado de órden del duque de Guisa, ó de su hermano el duque de Mayena, por haber hecho alarde de amoríos con la duquesa de Guisa. A los tres muertos hizo sepultar el rey con gran aparato en San Pablo, colocando en el sepulcro la estatua de cada uno. Tenian esos favoritos malísima reputacion; eran disolutos y supersticiosos como su soberano, y, después de ir en procesiones en traje de penitencia, su vida privada en la corte era verdaderamente nefanda. El rey agobiaba al pueblo con impuestos para saciar la codicia de sus allegados. A 9 de setiembre, mandó al parlamento hasta veinte y dos edictos sobre cosas de Hacienda, y solo dos quiso registrar. En diciembre, instituyó la órden del Espíritu Santo, á imitacion de la instituida en 1352 por Luís de Anjou, intitulado rey de Nápoles. Principió la ceremonia en los Agustinos, á 31 de dicho mes, y duró tres dias. Solo entraba en ella la grandeza del reino, y esto amenguó mucho la órden de San Miguel. Parece que el rey lo hacia por tener seguros á los grandes, pues en la recepcion habian de hacer profesion de fe católica; y, sin embargo, los mismos de la liga fijaron un cartel en la puerta de la iglesia del convento donde estaba comiendo el rey con los nuevos caballeros, con estas palabras del primer capítulo de Isaías: «Oid la voz del Señor, tiranos de su pueblo, príncipes que imitais á los reyes de Sodoma, detesto vuestras solemnidades, etc.» Hasta corrian muchachos por las calles, ridiculizando al rey y á los cortesanos con la imitacion de sus caprichosos trajes. El rey les hizo poner presos. Catalina habia ido á ver á Enrique de Navarra á Guiena, para hacer que se observase el último edicto de pacificacion. La acompañó Margarita, esposa de Enrique, á la que no habia permitido el rey que se reuniera antes con su marido.

En febrero de 1579, Catalina hizo un tratado con Enrique, y le indujo á ir á la corte. A fines de año, estuvo otra vez en París. Durante la ausencia de su madre, dió Enrique su famosa ordenanza de Blois. Bien que publicada en París, la llaman de Blois, por fundarse en las reclamaciones de los estados generales de Blois en 1576. Tiene trescientos sesenta y tres artículos, concernientes muchos á disciplina eclesiástica. A 13 de abril, habia muerto en Tolosa Juan de Montluc, obispo de Valence, prelado muy sospechoso en materia de religion, y hábil diplomático. Habia ido diez y seis veces de embajador á cortes extranjeras, por lo cual adoptó por divisa el siguiente verso de Virgilio:

Quæ regio in terris nostri non plena laboris?

En 1580, estalló otra guerra, llamada de «los enamorados,» por provenir de intrigas de amores. En una asamblea de hugonotes se decidió el levantamiento, en Montalban, á instancia de Enrique de Navarra. Al principiar las hostilidades, el duque de Anjou va á Londres al objeto de casar con la reina Isabel, y vuelve con vanas esperanzas. A 5 de mayo, Enrique de Navarra toma á Cahors. En este sitio usaron los franceses por vez primera el petardo, ó morterete, contra las puertas de una plaza. El mariscal Biron se opone á los proyectos de Enrique de Navarra en Guiena. A fines de junio, asedia el mariscal realista Matignon á La-Fere, y la toma á 12 de setiembre. Cree Daniel que allí se empleó por vez primera la bala roja. El de Anjou seguia en sus ilusiones matrimoniales con respecto á Isabel de Inglaterra. Ambicionaba además la soberanía de los Países-Bajos rebelados contra España. Quiso antes bienquistarse con el de Navarra, y en 26 de noviembre ajustan la paz en Fleix. Nada ganó el reino con ella, porque seguia el rey en sus desórdenes y prodigalidades.

Las cabezas se acaloraban otra vez en Guiena, y el rey dió otro edicto de pacificacion en enero de 1581. El príncipe de Condé suspendió su aceptacion en el Languedoc, bien que al fin le reconocieron los hugonotes de ese país á últimos de octubre. Por aquel

tiempo sale secretamente el de Anjou para los Países-Bajos, y los estados generales de Holanda le nombran soberano, por consejo del príncipe Guillermo de Orange: volvió á Inglaterra en noviembre, y estuvo tres meses sin obtener por esto la mano de Isabel. De vuelta, en febrero de 1582, á los Países-Bajos, le coronan duque de Brabante, en Anvers. Después le hicieron conde de Flandes. Pero no correspondia á las esperanzas que en él se habian fundado.

En agosto de 1581 Joyeuse fué nombrado duque y par, y trató luego de ocupar el puesto del duque de Montmorenci, gobernador del Languedoc. Su rivalidad trajo graves daños á dicha provincia, por la cual corrian impunemente muchos bandidos. Al fin se reconciliaron las dos familias, y se restableció la tranquilidad en el Languedoc.

Dado el rey exclusivamente á sus infames deleites, no cuidaba de los clamores del pueblo, oprimido sin misericordia. Toda su ocupacion se reducia á inventar con sus pajes nuevos simulacros de devocion, para encubrir mejor su torpe vida. En 1583, instituyó una cofradía de penitentes en honor de la Anunciacion, y á 25 de marzo se le vió, cubierto de un saco blanco, ir en procesion á la cabeza de los de la cofradía. Todos se reian de él, y más al verle con el saco mojado, pues llovió durante la procesion. En boca del pueblo andaban unos versos que decian:

Después de haber saqueado
á la Francia, sin clemencia,
¿no es bastante penitencia
vestir un saco mojado?

Las aventuras del duque de Anjou, antes de Alenzon, acabaron á 10 de junio de 1584 en Chateau-Thierri, muriendo á los treinta años. Habia tenido que huir de los Países-Bajos por enemistarse neciamente con el príncipe de Orange. Con su muerte, quedó Enrique de Navarra el presunto heredero de la corona de Francia. Entónces se aumentó el fanatismo de los, de la liga católica, dirigidos por el duque de Guisa, y su hermano el cardenal, que aspiraban, con el pretexto de la fé, á la dominacion de la Francia. Movidos de los de Guisa, los predicadores comenzaron á declamar en el púlpito contra Enrique de Navarra, secundándoles los demás sacerdotes en el tribunal de la penitencia. En octubre de 1584, la liga se declaró abiertamente. El rey de España fué reconocido por ella protector del reino, el cardenal de Borbon primer príncipe de la sangre real, y los de Guisa padres del pueblo. Favorecida la liga por Gregorio XIII y por Felipe II, organiza un ejército, y opone á los derechos del de Navarra un competidor de sesenta y dos años, su tio el cardenal, Carlos de Borbon, que á aquella edad dejó el hábito eclesiástico por la espada y la coraza. En 1585, seducido por los de Guisa el cardenal Carlos, da á 31 de marzo un manifiesto desde Perona, en el cual dice, que si el rey muriese sin dejar hijo varon, le pertenece la corona primero que á su sobrino de Navarra, jurando la conservacion de la fé católica, y declamando en favor de las inmunidades de los nobles, y contra los impuestos harto onerosos; ofrecia además mantener las prerogativas de los parlamentos, y tambien de los estados generales cuando llegaran á convocarse. El manifiesto salió encabezado con una lista de príncipes nacionales y extranjeros, que se comprometian á apoyarle, y produjo una fermentacion general. Enrique de Navarra y el rey de Francia representaron á la sazon dos papeles bien diferentes. El primero, apoyado por el duque de Montmorenci, da, á 10 de junio, en Bergerac, un contramanifiesto, en contestacion al de su tio, y á las acusaciones de la liga. El segundo echa á volar un escrito en que se declara culpable, y pide á los coligados que dejen las armas. Luego, á 7 de julio, hace con ellos un tratado en Nemours, dando después un edicto en que revoca todos los privilegios de los protestantes, y concediendo á los de la liga plazas de seguridad, como las habian tenido aquellos. Arde otra vez la guerra. El duque de Mercœur (Felipe Manuel de Lorena) pelea en Bretaña por la liga; Lesdiguieres, en el Delfinado, por los protestantes; el duque de Montmorenci por los realistas en el Languedoc; y el duque de Joyeuse contra Montmorenci. En esto falleció Gregorio XIII, y su sucesor Sixto V expide, á 10 de setiembre, una bula contra el de Navarra y el de Condé, tratándoles de bastardos, y diciendo, que su madre, Juana de Albret, habia casado con el duque de Cleves, antes de hacerlo con Antonio de Borbon. El papa los declaraba además herejes relapsos, excomulgados, privados de sus bienes, é inhábiles para suceder á la corona. A 6 de noviembre, ambos príncipes escribieron una contestacion, que pudieron fijar en la puerta misma del Vaticano. Este acto de energía no pareció mal al papa, que en el fondo no estaba mucho por la liga. Con todo, la bula de Sixto V era favorable á los de la liga, por excluir del trono á Enrique de Navarra, que era el más aborrecido. Entónces se formó en París la liga particular, llamada de los Diez y seis, no por el número de sus miembros, pues dicen que no eran más que diez, sino por el de los barrios de París, cuya administracion se habian repartido entre sí. Con todo, creen algunos que eran en efecto diez y seis personas, vendidas todas al partido del duque de Guisa, bien que la asociacion se formó sin su anuencia. Ella hizo imprimir la bula de Sixto V.

En 1586, vemos á tres príncipes con el nombre de Enrique los tres, armados unos contra otros; el rey de Francia, el de Navarra y el duque de Guisa; jefe el primero de los realistas, el segundo de los hugonotes, y de la liga el tercero; de suerte, que se llamó «la guerra de los tres Enriques.» No hizo más que acrecentar el odio recíproco de los partidos. En 1587, los Diez y seis trabajaban decididamente por destronar al rey, pero Juan Luis de Nogaret, nombrado duque de Epernon y par de Francia, en noviembre de 1581, se apoderó de la Bastilla y del arsenal, y contuvo á los conjurados. El duque de Mayena, hermano del duque de Guisa, salió de París, creyendo que no se hallaba seguro. Todo eran libelos contra el rey. A 20 de octubre, el duque de Joyeuse pierde la batalla de Coutras, en la Guiena, contra el de Navarra, y perece en la accion junto con su hermano Claudio. Poco antes de entrar en lucha Enrique de Navarra y los suyos hincaron la rodilla para orar. «Mirádlos, dijo el de Joyeuse á Lavardin, ya son nuestros; en su actitud parecen vencidos ya.» «No fieis mucho en ella, respondió Lavardin, que los hallareis tanto más animosos en la lid, cuanto más humildes los veis ahora.» Segun Sulli, Enrique dijo al príncipe de Condé y al conde de Soissons: «No olvideis que sois de la estirpe de Borbon; y, en cuanto á mí, habeis de ver, vive Dios, que yo soy el mayor de la familia.» «Por lo que hace á nosotros, tambien os probaremos que somos dignos hermanos.» A los soldados, Enrique les habia dicho, mostrándoles al duque de Joyeuse: «Amigos, acaba de casarse, y tiene todavía el dote de su mujer en sus arcas. A ver si sabreis dar con ellas.» Sin embargo, el duque habia casado ya, en 1581, con Margarita de Lorena, hermana de la reina de Francia. Como Enrique, hermano de Joyeuse, se habia metido capuchino, á 5 de setiembre, heredó

el ducado Escipion, su cuarto hermano, gran prior de Tolosa. El vencedor de Coutras no aprovechó la victoria anonadando á la liga, y volvió á Bearne por el amor que tenia á la condesa de Guiche. Enrique III sale por fin del letargo en que le tenia su favorito Villequier. Entra en campaña en octubre, y detiene en las riberas del Loira á unos suizos y alemanes que iban á incorporarse al ejército del Bearnés. Obligados á retroceder, fueron luego vencidos, la noche del 27 de octubre, por el duque de Guisa, en Vimori. El baron de Donaw, jefe de aquellos extranjeros, con motivo de su ataque nocturno, llamó al de Guisa «príncipe de las tinieblas,» pero, á 24 de noviembre, le encontró otra vez en Auneau, y le derrotó completamente. Por fin, á 8 de diciembre, á los soldados extranjeros que quedaron, dió el rey libre paso para volver á su tierra con muy poca gloria. A pesar de esta campaña, siguió la liga desacreditando al rey con escritos y sermones. En febrero de 1588, los principales de la liga extendieron con su jefe, en Nanci, un memorial para el rey. Pedian varias cosas en once artículos, pero principalmente la publicacion del concilio de Trento, el establecimiento de la Inquisicion, y un cambio de gobierno. Escrito tan atrevido movió al rey á desterrar de París al duque de Guisa. En esto falleció, en San Juan de Angeli, el príncipe de Condé, á los treinta y cinco años, á 15 de marzo. Era valiente, pero tenia envidia al de Navarra. Su mujer, Carlota de la Tremoille, quedó en cinta de tres meses, y á 1.º de setiembre le nació un hijo, llamado Enrique, padre del gran Condé. Así lo escribe Thou, y es una calumnia el decir que parió á los trece meses de viudez. Acusada de haber envenenado á su marido, el de Navarra la hizo formar causa en San Juan de Angeli, pero, á 24 de julio de 1596, fué plenamente absuelta por el parlamento de París.

A 9 de mayo, vuelve de improviso de Soissons á París el duque de Guisa, contra la órden expresa del rey, que dijo no habia recibido. Enajenado de gozo el pueblo, le recibe como en triunfo. Anuncian su visita al rey, y éste tuvo la intencion, en un primer arranque, de matarle con una especie de lanza que tenian antes los reyes de Francia á la cabecera de la cama; pero, cuando se presentó el duque, ni siquiera tuvo valor para mandarle arrestado. A 12 de mayo, el rey hace entrar seis mil hombres en París, para su seguridad personal. Uno de los Diez y seis, llamado Crucé, comienza á sublevar al pueblo, se cierran con cadenas las calles, y se desempiedran; por lo cual se llamó el levantamiento «de las barricadas.» Las tropas del rey estaban expuestas por todas partes á morir casi sin defensa. El duque de Guisa fué llamado á palacio para que hiciera cesar el alboroto; dijo que no le era posible, y se retiró. Sin embargo, fué después á recorrer las barricadas, calmó al pueblo, é hizo poner en libertad á muchos soldados prisioneros. Espantado el rey, sale de París el 13; va á Chartres, y luego á Ruan, donde pasa todo el verano. Los parisienses envian una comision al rey, pidiéndole que les perdone y vuelva á la capital. El comisionado principal era el capuchino Enrique de Joyeuse, de quien hemos hablado, llamado entónces fray Angel, y que habia sido paje del rey. Sale éste con otros capuchinos y varias personas. Al llegar á Chartres, entran en procesion, representando la pasion del Salvador, y fray Angel iba desnudo hasta la cintura, con una gran cruz á cuestas, y á cada lado un hermano de la órden, dándole con disciplinas. Así va á postrarse á los piés del rey, que estaba oyendo vísperas en la catedral. Da Enrique una respuesta favorable. Pero, en vez de volver á París, se dirige hácia Ruan, en donde á 21 de julio se hizo la paz con el «Edicto de reunion,» diciendo, entre otras cosas, que ningun príncipe hereje, ó fautor de herejía, podria suceder al rey, si éste muriera sin hijo varon. A fines de setiembre, sale el rey para Blois á los estados generales, cuya primera sesion fué á 16 de octubre. Tambien estuvo el duque de Guisa, con el objeto de que se declarase vacante el trono, ó de reducir al rey al estado de los reyes de la primera dinastía, cuando los alcaides ó mayordomos de palacio. Así se lo hizo decir por Alfonso Ornano el duque de Mayena, reñido á la sazon con sus hermanos el duque y el cardenal. El duque de Guisa se mostró muy soberbio en la asamblea, y el rey tomó al fin el partido de asesinarle. Por varios anónimos se avisa al duque que ande prevenido, pero cree que el rey no se atreverá con él. Por fin, á 23 de diciembre, le matan á puñaladas, á las ocho de la mañana, unos asesinos apostados por el rey en las antesalas de su aposento, habiéndole citado el monarca para dicha hora en palacio. Los asesinos eran cuarenta y cinco guardias del rey. El rey habia dicho á Crillon si queria dar el golpe, y éste le contestó que se batiria de buena gana con él, en combate singular, pero que el oficio de verdugo no le gustaba. El duque de Mayena no fué preso en Lion, pero lo fué su hermano el cardenal: tambien lo fueron el cardenal de Borbon; Epinac, arzobispo de Lion; el príncipe de Joinville, hijo del duque de Guisa, y algunos otros jefes de la liga. Encerrados el cardenal de Guisa y Epinac en un mismo cuarto, se confiesan uno á otro, aguardando la muerte. El primero fué asesinado al dia siguiente en un pasadizo oscuro, después de sacarle del cuarto, y el segundo pudo librarse de la muerte, por el valimiento de su sobrino el baron de Lux. Enviado con los demás presos á Amboise, el de Guaste le puso en libertad mediante treinta mil libras. Valido el duque de Saboya de la confusion en que se halla la Francia, se apodera en octubre del marquesado de Saluces, so color de impedir la propagacion de la herejía.

La sangre de los de Guisa reanimó el fuego de la discordia. Los de la liga juraron vengar la muerte de sus jefes (1). Los parisienses manifiestan de nuevo su odio al rey, y en todas partes se le maldice, llegándose, en el tribunal de la penitencia, hasta negar la absolucion á los que tengan á Enrique III por rey legítimo. El cura párroco de San Bartolomé predicó, á 1.º de enero de 1589, y exigió de sus oyentes que jurasen el vengar á los de Guisa, haciéndoles alzar las manos. Harlai, primer presidente del parlamento, se hallaba en la iglesia, y le dijo el cura: «Alzád la mano, señor primer presidente; levantádla muy alto, para que os vean todos.» Obedeció el magistrado, temeroso de que no le hiciera trizas el pueblo, pues se le habia hecho creer que habia consentido en el asesinato de los de Guisa. La misma Sorbona aprobó esas terribles manifestaciones. En esto, la reina madre murió en Blois, á 5 de enero. Tenia setenta años. En nada influyó el fin de su larga carrera en la situacion. Al cabo de veinte y un años, fué trasladado su cuerpo desde Blois á San Dionisio. Mucho se ha escrito contra la memoria de Catalina, dice Etoile, siendo poco más ó menos igualmente merecedora de vituperio y alabanza por lo bueno y lo malo que hizo; de suerte, que parece tan digna del infierno como del paraíso, segun unos versos de su época. Bussi, antes causídico, elevado á alcaide de la Bastilla por el duque de Guisa,

(1) El rey mandó quemar los cuerpos de los de Guisa, y dar al viento las cenizas, á fin de que los de la liga no los venerasen como á santos.

entra á 16 de enero, á mano armada, en el parlamento, y se lleva á la Bastilla á Harlai con otros cincuenta magistrados, de suerte, que llamaron á Bussi «penitenciario mayor del parlamento.» Los ciento veinte y seis magistrados que quedaban continuaron en sus funciones, jurando sobre el crucifijo que serian fieles á la liga. Al dia siguiente, el presidente Brisson hizo una protesta, ante dos escribanos, de que cedia á la violencia. Esto era precaverse por si perdia la liga. A 12 de febrero, llega á París el duque de Mayena, hermano menor del duque de Guisa. Los Diez y seis le nombran lugarteniente general «del estado y corona de Francia.» Como por contagio se comunica á las provincias el espíritu de París. El primer magistrado de Tolosa, Duranti, es condenado á muerte, á 10 de febrero, por los de la liga. El rey da un edicto trasladando el tribunal de París á Tours, adonde pasa él desde Blois. Enrique se halla sin ejército, y no tiene más remedio que invocar el auxilio de su vencedor el rey de Navarra. Este se dirige á Tours con su ejército, y tiene una conferencia con el rey de Francia, á 30 de abril. Ambos reyes obtuvieron ventajas por la parte del Loira, y avanzan hácia París con objeto de sitiarle. En el camino se les reune, á 26 de julio, el baron de Sanci, con un refuerzo de diez mil suizos pagados á costas del mismo, empeñando al efecto el hermoso diamante que fué á parar á la corona de Inglaterra, y que aun le llaman «el Sanci.» A 31 de julio, Enrique III pone sus reales en Saint-Cloud, y, á 1.° de agosto, un fanático, llamado Jacobo Clemente, le hunde un puñal en el bajo vientre. Al dia siguiente, muere el rey con muestras de cristiano fervor y de arrepentimiento. Tenia treinta y siete años de edad, diez meses y catorce dias, con catorce años, cinco meses y veinte dias de reinado, contados desde su coronacion. Su cuerpo fué depositado en San Cornelio de Compiegne, y trasladado, en 1610, á San Dionisio. Roma no quiso hacer funeral para Enrique III, de modo, que más adelante se hizo en París lo mismo con los papas. Su mujer Luisa de Valdemonte, muerta á 29 de enero de 1601, no le dió hijos, y así acabó la ilustre rama de los Valois, que habian reinado doscientos sesenta y un años, siendo trece los monarcas de esta estirpe. Enrique tenia buena presencia, y en algunas ocasiones dignidad, pero lo que más dominaba en él, era la hipocresía, la supersticion, y el instinto de libertinaje sin freno. Venia de una procesion, y se ponia á bailar con un rosario al costado, ensartado con calaveras. Más cuidadoso del cutis que una cortesana, dormia con guantes para conservar blancas las manos, y con una careta de perfumes. Iba siempre con muchos perritos, y en medio de ellos daba audiencia. Con indiscretas palabras echaba á perder la honra de casi todas las señoras de su corte. Siempre guardó el título de rey de Polonia, bien que, á los nueve meses de haber huido de ella, declarado vacante el trono, se eligiera otro rey. El lujo y el juego fueron en su reinado extraordinarios. Se ponia en los tejidos tanto oro y plata, que esos metales llegaron á faltar para la fábrica de moneda. El marco de oro estaba á doscientas veinte y dos libras, y á diez y nueve el marco de plata. Parece que el interés del dinero estaba entónces á 8 y 1/3 por ciento, á lo menos así parece por una representacion de la cámara de moneda á los estados generales de Blois de 1576.

En tiempo de Enrique III se introdujeron en la corte los sillones de terciopelo para el rey, y las sillas de tijera para los demás.

En 1578, á 31 de mayo, puso Enrique III la primera piedra del Pont-Neuf, cuyo plano formó Androuet del Cerceau. A 31 de enero de 1586, creó Enrique el cargo de gran maestro de ceremonias, que hasta entónces iba anexo al de mayordomo mayor. Pot de Rhodes fué el primero que le obtuvo. Á los sombreros, inventados en tiempo de Carlos VI, prefirió Enrique la gorra italiana, que le daba un aire más afeminado. La llevaba de terciopelo, llena de pedrería, inclinada á un lado, descubriendo bien el otro, de cuya oreja pendia un diamante.

GENEALOGÍA DE LOS VALOIS Y DE LOS BORBONES.

LUÍS IX (el santo).
FELIPE III.
ROBERTO, conde de Clermont.—LUIS, duque de Borbon.—JACOBO I, conde de la Marca, hijo 2.°.—JUAN, conde de la Marca.—LUIS, conde de Vendoma, hijo 2.°.—JUAN, conde de Vendoma.—FRANCISCO, conde de Vendoma.—CARLOS, creado duque de Vendoma.—ANTONIO, duque de Vendoma y rey de Navarra.—ENRIQUE IV.

FELIPE IV.
CARLOS, conde de Valois.—FELIPE VI.—JUAN II.—CARLOS V.

LUIS X.	FELIPE V.	CARLOS IV.
CARLOS VI.	LUIS, duque de Orleans.	JUAN, conde de Angulema.
CARLOS VII.	CARLOS, duque de Orleans.	CARLOS, conde de Angulema.
LUIS XI.	LUIS XII.	FRANCISCO I.
CARLOS VIII.		ENRIQUE II.
FRANCISCO II.	CARLOS IX.	ENRIQUE III.

1589. RAMA DE BORBON.—Enrique IV, el Grande, nació á 13 de diciembre de 1533, en el castillo de Pau, en Bearne, de Antonio de Borbon, rey de Navarra (titulado), y duque de Vendoma, y de Juana de Albret, descendiendo por su padre del conde Roberto de Clermont, sexto hijo de san Luís. Sucedió á 2 de agosto á Enrique III, como heredero más inmediato á la corona. El 4, le juraron en su mayor parte los principales del ejército real, después de prometer que mantendria la religion católica, que él se instruiria tambien en ella, y que solo permitiria el culto protestante con arreglo á lo establecido por el rey difunto. El duque de Epernon, Vitri y otros no quisieron jurar á Enrique, y se retiraron con sus tropas. Esto impidió al nuevo rey la continuacion del sitio de París. Enrique se dirige á Normandía á esperar el socorro que habia de llegarle de Inglaterra. La liga se niega á negociar con él ningun arreglo. La doctrina del regicidio se estaba enseñando públicamente, y á Jacobo Clemente se le calificaba de mártir. El duque de Mayena se dirige á Dieppe, cuyo gobernador habia entregado la plaza al rey, y á 21 de setiembre fué vencido cerca de Arques, á pesar de haber prometido á los parisienses que les traeria prisionero al Bearnés. Este peleó como bueno, y después de la batalla escribió á Crillon: «Ahórcate, caro Crillon; hemos combatido en Arques, y tú no has estado en la fiesta.» A fines de octubre, Enrique vuelve delante de París, y el 1.° de noviembre, á media noche, tomó los arrabales por asalto. Llegó el duque de Mayena, que le obligó á la retirada, dirigiéndose á Tours, en la que entró á 21 de noviembre, después de tomar en el camino algunas plazas. El mismo dia, el de Mayena hizo proclamar rey en el parlamento de París, con el nombre de Carlos X, al cardenal de Borbon, preso en Fontenai, siendo confirmado entre tanto el duque por la asamblea en el título de lugarteniente general del reino para el tiempo que durara la prision del supuesto rey, en cuyo nombre se acuñó moneda. Fabricóse al mismo tiempo una medalla, en la que el cardenal estaba representado con corona, y la siguiente leyenda: «Carlos, por la gracia de Dios, rey de los franceses.»

Va á Francia el legado Cayetano, enviado para examinar el estado del país. Llega á París á primeros de enero de 1590. Sixto V le habia recomendado la neutralidad, en caso de poderse contar con la abjuracion de Enrique. Pero el legado se declaró por la liga. A 15 de enero, fué al parlamento, y tuvo la osadía de sentarse bajo de dosel, en un asiento destinado para los monarcas. El primer magistrado le toma cortesmente de la mano, y le hace sentar debajo de él.

A 14 de marzo, Enrique gana la batalla de Ivri, diócesis de Evreux, contra el de Mayena. El Bearnés habia dicho antes de la accion á los suyos: «Si perdiereis los pendones, replegáos en derredor de mi penacho blanco, pues siempre le hallareis por la senda del honor y de la gloria.» Peleó como soldado, y solia decir á cada tajo: «El rey te toca, que te cure Dios.» La batalla estuvo á punto de perderse. Fué herido el portaestandarte del rey, y su caballo le llevó fuera del teatro de la lucha. Como un caballero con penacho blanco seguia al portaestandarte, se llegó á creer que Enrique se retiraba de la refriega, y éste tuvo que ir recorriendo luego las filas para reanimar á los suyos. El marqués de Courton se apoderó al mismo tiempo de Issoire y de la Auvernia. A 7 de mayo, bloquea el rey la capital. A 9 del mismo, fallece en su encierro el cardenal de Borbon, á los setenta y siete años, y desaparece aquella sombra de monarca. Por más que se haya dicho contra el cardenal, ello es que, al saber que habian alzado rey á su sobrino, le escribió que le reconocia por soberano legítimo.

Sintieron su muerte los de la liga. El rey Felipe II pedia la corona para su hija, y el duque de Lorena para su hijo, y cada cual tenia en la liga sus partidarios. Sigue el bloqueo de París. Animados sus habitantes por la duquesa de Montpensier, por el duque de Nemurs, gobernador de la ciudad, por el legado, por el cardenal Pellevé, y por Mendoza, embajador de España, resuelven sostenerse á todo trance. A 14 de mayo (y nó á 3 de junio), hubo en París la extraña procesion ó «parada de París,» compuesta de curas y frailes con el hábito arremangado, y de mil trescientos estudiantes, completamente armados unos y otros. El obispo de Senlis, el prior de los Cartujos y el párroco de San Cosme abrian la marcha. Desfilaron tan singulares guerreros por delante del legado, acompañado del jesuita Bellarmino, más adelante cardenal, y de otros italianos; pero salió el tiro de un fusil que no se creia cargado, y mató á su secretario en la portezuela del coche, por lo cual se retiró bastante aprisa el legado, dando su bendicion á la tropa. No asistieron á la famosa revista benedictinos, ni celestinos, ni victorinos, ni genovevanos, bien que pretenden algunos que la tal parada es invencion de Gillot, uno de los autores de la Sátira menipea.

A 27 de julio, los arrabales de París caen en poder del rey, y la ciudad principia á sentir de veras el hambre. A 16 de agosto, ya estaban reducidos los sitiados á comer pan amasado con una harina espantosa, con huesos humanos molidos. Morian cuantos probaban el funesto alimento, que llamaban «pan de madama de Montpensier,» por haber alabado ella la invencion. Nutriéronse luego los parisienses con carne humana. Hasta hubo madres que devoraron á sus propios hijos. Enrique permitió que entrasen algunos víveres, al contemplar tan horroroso cuadro. A 30 de agosto, Enrique tiene que levantar el sitio para salir al encuentro al duque de Parma (Alejandro Farnesio), que iba á socorrer á París con un ejército español. El de Parma toma á Lagni á 8 de setiembre, Corbeil, á 24 del mismo, abastece á París, y se vuelve á los Países-Bajos. Enrique le siguió, pero no hubo combates formales. En la mayor parte de las provincias ardia la guerra. Los duques de Joyeuse y de Mercœur combatian por la liga, el primero en el Languedoc, y el otro en Bretaña. Lesdiguieres en el Delfinado estaba contra la misma. El duque de Saboya, valido del desórden general, fué á Aix, en Provenza, y á 16 de noviembre aquel parlamento le declaró gobernador general de Provenza. El año siguiente, Lesdiguieres y La-Valette desvanecieron sobre esto las ilusiones del de Saboya. A 22 de diciembre de 1590, cae Grenoble en poder de Lesdiguieres, que pide luego al rey que le deje de gobernador de aquella provincia. Enrique IV se la habia prometido, pero sus consejeros le recordaron que se habia comprometido á no dar gobiernos de provincias más que á católicos, y se opusieron á la peticion de Lesdiguieres, hecha por boca de su secretario Saint-Julien. Este se retiró sin proferir una sola palabra, pero á poco volvió á entrar, y dijo: «Señores, vuestra inesperada respuesta me ha hecho olvidar una cosa, el decir que, ya que no os parece bien dar á mi amo el gobierno de Grenoble, veais cómo podreis quitárselo.» Opinó el consejo que este era caso particular, y se otorgó la demanda.

En diciembre de 1590, Gregorio XIV ascendió á sumo pontífice, y á 1.º de marzo de 1591 publicó contra Enrique un monitorio, que fué condenado al fuego por los magistrados que seguian la parte del rey, expidiendo al mismo tiempo auto de prision contra el nuncio Landriano, que le habia traido. Luego, á 21 de setiembre, una asamblea de prelados declaró en Nantes, y después en Chartres, nulo y abusivo dicho monitorio. A 3 de enero de 1591, el caballero de Aumale, príncipe loreno, quiso sorprender á San Dionisio, y pereció en la demanda. A su vez trató Enrique de sorprender á París. Envia delante á oficiales suyos disfrazados de vendedores de harina, la que llevaban en carros. Pero fueron descubiertos en la puerta de Saint-Honoré, de la cual trataban de apoderarse, y huyeron hácia el ejército. Llamaron á la intentona «jornada de las harinas.» A 19 de abril, el rey se apoderó de Chartres. Fórmase en la liga un partido que queria dar la corona al jóven cardenal de Borbon, Carlos, hijo de Luis, príncipe de Condé. Los Diez y seis quieren dejar al duque de Mayena, y poner á su cabeza al jóven duque de Guisa, que á 5 de agosto se habia escapado de Tours, en donde estaba preso desde el asesinato de su padre. A 16 de noviembre, los Diez y seis ahorcaron por sospechosos á Brisson, primer presidente del parlamento, junto con Larcher y Tardif, tambien magistrados. Pedia Brisson que le dejasen concluir en la cárcel su «Tratado de las fórmulas antiguas,» obra de las más importantes de su siglo, pero apenas le dieron tiempo para confesarse. Como el de Mayena estaba ausente, y no tomaba ninguna resolucion, los Diez y seis escriben al rey de España, participándole que desean por reina de Francia á su hija, con el jóven duque de Guisa por marido. Va á pedir la mano de la princesa el jesuita Mathieu, llamado el «correo de la liga.» La carta fué interceptada, y Enrique mandó una copia al de Mayena, y fué manzana de discordia, pues éste se convirtió en enemigo de su sobrino el de Guisa. Vuela á París á restablecer su autoridad, y quita de gobernador de la Bastilla á Bussi. A 4 de diciembre, hizo ahorcar á tres de los Diez y seis, sin forma de proceso, y el parlamento hizo sufrir la misma pena al verdugo que dió muerte á Brisson y á sus colegas. Esto fué por haber muerto á personas que ninguna autoridad legal puso en sus manos. En esto recibió el rey dinero y municiones de la reina de Inglaterra, con

diez y seis mil hombres de los príncipes protestantes de Alemania, y con este refuerzo, á 11 de noviembre, Biron va á cercar á Ruan. Mandaba en la plaza Villars-Brancas, que se defendió muy bien, y á 24 de noviembre el rey fué á tomar parte en el sitio. En febrero de 1592, el duque de Parma avanza en socorro de Ruan. Enrique le sale al encuentro, y recibe en la accion una herida sin gravedad, peleando al frente de un escuadron. El de Parma hubiera podido cogerle prisionero, pero respondió á los que le echaban en cara el no haberlo hecho: «Pensé que el Bearnés era un general de ejército, y nó un capitan de caballería ligera; no he conocido el yerro hasta despues de la lucha.» A 26 de febrero, hacen los sitiados una salida, matan más de mil sitiadores, se apoderan de la pólvora con parte de los cañones, y vuelven á la ciudad con buen órden. El mariscal Biron quedó herido en la refriega. Villars-Brancas creia que él solo bastaria para hacer levantar el sitio, á lo menos así lo dió á entender al de Parma, que por lo mismo se retiró. Pero los sitiadores activaron entónces sus ataques, y Villars-Brancas vino en que si dentro de seis dias, contando desde 11 de abril, no recibia socorro, trataria con el rey. A 20 de abril, se presenta otra vez el de Parma; y el rey tiene que levantar el sitio. Luego el duque va á tomar á Caudebec. El rey le siguió, y pudo ponerle entre el Sena, el mar y su ejército. El de Parma burló á Enrique pasando el rio en un puente de barcas, muriendo en Flandes á 3 de diciembre, con la reputacion de uno de los mayores capitanes de su siglo. El rey toma á Epernai, en Champaña, pero pierde en el sitio al valeroso Biron, muerto de un cañonazo á 26 de julio. Biron se gloriaba de haber ascendido de soldado raso á mariscal. Era católico, pero fué de los primeros en reconocer á Enrique IV. Su hijo llegó tambien á mariscal en 1594, y más adelante veremos su triste fin.

Lesdiguieres fué á guerrear á Saboya contra su duque. El duque de Lorena sitiaba á Beaumont, en Argona, pero á 14 de octubre le hizo levantar el sitio el duque de Bouillon. En el Languedoc, el duque de Joyeuse, mariscal de la liga, ve entrado su campamento delante de Villemur, y á 19 de octubre se ahoga en el Tarn al escaparse. Entónces los de la liga le reemplazan con su hermano el capuchino fray Angel. El buen religioso deja el hábito, pide dispensa al papa, que no llegó hasta junio de 1594, ciñe la espada y se pone al frente del ejército. A 14 de noviembre, convoca en Carcasona á los representantes de la liga, y un mes despues ajusta treguas por un año con el duque de Montmorenci.

A 26 de enero de 1593, el duque de Mayena abrió en París los estados generales para proceder á la eleccion de nuevo rey. El duque de Feria, embajador de España, propuso á 2 de abril la abolicion de la ley sálica, añadiendo en la misma asamblea, que se declarase reina de Francia á la infanta Isabel, nieta, por parte de madre, del rey Enrique II. El mismo obispo de Senlis, panegirista del asesinato de Enrique III, se opone á la propuesta de Feria. El duque de Mayena induce á los estados generales á conferenciar con el rey, y las conferencias se abren en Surena, á 29 de abril, concluyendo á 17 de mayo. Semblanzay, arzobispo de Bourges, era el primero de los comisionados del rey, y el principal de los de la liga era el arzobispo de Lion. Terminadas las conferencias, Semblanzay anuncia á los comisionados, que el rey se convertirá. La liga hace poco caso del anuncio, y en esto los agentes españoles proponen sencillamente que sea electo rey el duque de Guisa, y que éste case con la infanta. La mayor parte de los de la liga vinieron en ello, pero despues mudaron de parecer. A 18 de junio, el rey ganó la plaza de Dreux: los parisienses piden la paz. A 28 de junio, el presidente Le-Maitre hace expedir por el parlamento una declaracion contra las pretensiones de Felipe II. A 23 de julio, conferencias en San Dionisio, en las cuales se promete de nuevo la conversion del rey. A 25, Enrique abjura solemnemente en San Dionisio, confiesa, y oye misa. El legado y el de Mayena habian prohibido á los parisienses el asistir á la ceremonia, pero hubo sin embargo mucha concurrencia. La liga siguió en su odio. Un tal Barriere, marinero, trata de asesinar al rey. Le descubrió un dominico de Lion, á quien reveló el secreto en confesion, y á 31 de agosto fué descuartizado por cuatro caballos. Por el mismo tiempo, el duque de Nemurs trataba de hacerse soberano de Lion. Al saberlo el arzobispo Epinac, el mismo que fué preso con el cardenal de Guisa, y favorito del de Mayena, le hizo encerrar con un ardid en el castillo de Pierre-Encise, de donde se fugó más tarde, yendo á morir á Anneci en 1595. El de Mayena dió en recompensa al arzobispo el mando entero en Lion. Principiaba á calmar el fanatismo, y no contribuyó poco á ese objeto la publicacion de la «Sátira menipea,» escrito en que se ridiculizaba ingeniosamente á los jefes de la liga. A 27 de diciembre, el rey publicó amnistía para cuantos dejasen la liga. Meaux se entrega al rey por consejo de su gobernador Vitri, y á principio de febrero Lion hace lo mismo, á pesar de su arzobispo. Siguen el ejemplo Orleans y Bourges, con otras ciudades; pero la liga dominaba todavía en Languedoc, Bretaña, y otras provincias. Enrique no estaba ungido en Reims, cosa que la preocupacion popular tenia por indispensable, y como Reims estaba en poder de la liga, en defecto de su botella del óleo santo, se acudió á la de San Martin, que se hallaba en Marmoutier. A 27 de febrero de 1594 hizo la ceremonia Thou, obispo de Chartres. Dice Peirat, que el rey comulgó en la misa con las dos especies de pan y de vino. En esa consagracion, el arzobispo de Reims fué representado por el obispo de Chartres, el de Laon por el obispo de Nantes, y el de Langres por el obispo de Digne. París principió á ver ya las cosas de diferente manera El de Mayena habia hecho gobernador de la capital al conde de Brissac, y éste trabajaba á favor del rey. A 22 de marzo, puso en secreto tropa en los puntos más importantes para contener á los más obstinados, y fué á ver á Enrique, á quien presentó una banda blanca con bordados. El mismo dia, Enrique hace su entrada en París, yendo hasta la catedral con bastantes aclamaciones. «Ya veo, dijo el rey, que tenian tiranizado al pobre pueblo.» Al llegar al Louvre, dijo que le parecia imposible que se hallase en aquel palacio, y que esto debia atribuirse á la voluntad de Dios. La fuerza española que habia en París, se situó junto al Temple; el duque de Feria capituló con el rey, y dicha fuerza salió libremente con armas y bagajes. A 29 de marzo, hubo procesion para celebrar mejor la entrada de Enrique, y en adelante se hizo todos los años á 22 de marzo, en conmemoracion de la entrada. Se reunieron los del parlamento de Tours á los de París, y, como estos eran de la liga, tuvieron que jurar obediencia al rey. Lo mismo hicieron todas las corporaciones y órdenes monásticas, excepto los capuchinos y jesuítas, que alegaron no serles lícito sin obtener vénia del papa. A 27 de marzo, la Bastilla y Vincennes se entregan al rey. Villars-Brancas entrega á Ruan, y el rey le hace almirante, dejándole el gobierno de dicha ciudad y de Havre, segun lo ante-

riormente estipulado. Dióle además en metálico doce mil libras, con una pension de sesenta mil. Enrique fué comprando de este modo la mayor parte de las plazas. Una vez le dijo un cortesano que por fin se habia dado al César lo que era del César. «Decid vendido, y nó dado,» interrumpió el rey. El duque de Guisa tambien transigió con condiciones muy ventajosas. Su tio el de Mayena no le imitó, y procuró conservar la Picardía en su partido. Pero á 2 de agosto se somete Laon, sitiada por Biron, y Amiens echa fuera al duque de Aumale. El duque de Aumont aprieta en Bretaña al duque de Mercœur.

A 12 de mayo de 1594, la universidad de París remueve la causa que tenia pendiente hacia tiempo con los jesuítas. Era la ocasion favorable, pues no habian estos querido reconocer al rey. El clero parroquial de París se unió con la universidad. Sigue de nuevo el pleito. Antonio Arnaud defendió á la universidad, Dolé á los párrocos, y Duret á los jesuítas, que por esto continuaron en sus tareas ordinarias. No tardaron en sufrir otra borrasca. Un jóven de diez y nueve años, llamado Juan Chatel, hijo de un tendero de paños de París, que habia estudiado en su colegio, dió una puñalada al rey. Pero solo le rompió un diente. A 29, fué condenado Chatel á la pena de los parricidas, y condenados al mismo tiempo los jesuítas á salir de París dentro de tres dias, y del reino dentro de quince, por corruptores de la juventud, y enemigos del rey y del estado. El padre Guignard fué ahorcado, por haberle encontrado escritos subversivos. Los parlamentos de Ruan y de Dijon formularon tambien sentencias de expulsion contra los jesuítas que se hallaban en el territorio de su jurisdiccion; pero los conservaron en el suyo los de Burdeos y Tolosa. En octubre, quedó libre el reino de un insigne defraudador, con la muerte de Francisco de O, superintendente de Hacienda, malo de cuerpo y de alma, segun un escritor contemporáneo. Dejó al estado con una deuda de ochocientos diez millones de francos, dejando sin embargo cuatro millones á sus herederos. Crillon decia de él que se veria muy apurado para rendir cuentas en el cielo. El rey suprimió el cargo de superintendente, y creó en su lugar un consejo de ocho miembros, contra el parecer de Rosni. Fueron ocho sanguijuelas más, y las dilapidaciones siguieron como antes.

El rey de España continuaba intrigando con los más fanáticos de la liga. El príncipe Ernesto, gobernador de los Países-Bajos, hacia correrías por la frontera de Francia. A 17 de enero de 1595, Enrique declaró la guerra á Felipe II con un manifiesto, al cual contestó éste á 7 de marzo con otro publicado en Bruselas. Enrique se preparó al mismo tiempo para ir contra el de Mayena, que gobernaba en la Borgoña. Fué allá el mariscal Biron, y separó de la liga á varias poblaciones. En mayo, sale el rey de París, para ir contra Fernando Velasco, condestable de Castilla, que trataba de penetrar en Borgoña por el Franco-Condado. El de Mayena acompañaba al condestable. El rey los atacó con más fortuna que prudencia, y después escribió á su hermana la duquesa de Lorena: «En poco ha estado que no fuerais mi heredera.» Unos ponen la accion á 5 de junio, y otros á 30. Cuentan que el rey, al ver huir á parte de los suyos, dijo á Roquelaure, despues mariscal, que fuera tras de ellos para hacerles volver. «Yo me guardaré muy bien, respondió; pensarian los demás que yo tambien huyo con ellos. Aquí seguiré peleando á vuestro lado.» El rey recorre la Borgoña, y á 4 de setiembre entra en Lion. Al mes siguiente, salió para Cambray, sitiada por el conde de Fuentes. Supo en Beauvais que se habia rendido á 9 de octubre, habiendo tomado antes los españoles á Capelle, Catelet y Dourlens.

Por fin llega á Enrique la noticia de su absolucion, pronunciada en Roma á 17 de setiembre por Clemente VIII. La obtuvieron los cardenales Ossat y Perron, pero tuvieron que sufrir la humillacion de que, durante la ceremonia, el papa les azotara en los hombros en señal de expiacion.

Viendo el de Mayena reconciliado á Enrique con el papa, concertó con el rey una tregua de tres meses, durante los cuales concluyeron la paz en el castillo de Folembrai, en el bosque de Conci, que se publicó en enero de 1596. Se dieron al de Mayena tres plazas para seguridad, y el rey tomó á su cargo el pagar todas las deudas del duque contraídas dentro y fuera del reino para hacerle la guerra. En el mismo punto se sometió el duque de Joyeuse, quedando de mariscal de Francia, con la lugartenencia general del Languedoc. El duque de Mercœur se obstinó en no reconocerle, y permaneció fuerte en Bretaña con los más rehacios de la liga. Parece que queria ser duque de Bretaña.

Gilberto Genebrard, arzobispo de Aix, y uno de los varones más doctos del reino, agitaba la Provenza con sus predicaciones á favor de la liga. A 26 de enero de 1596, le condenó el parlamento de Aix á salir del reino, permitiéndole despues que se retirase á Semur, en donde falleció el año siguiente.

Carlos Casaux y Luis de Aix impedian que Marsella se sometiera al rey. A 17 de febrero de 1596, un corso la hizo decidir, y al saberlo Enrique, exclamó: «Ahora sí que soy rey.» Faltaba sin embargo la Provenza, en que mandaba el duque de Epernon. Roquelaure fué el mediador, y el duque se sometió. Pero los españoles quitaron á Calais al rey en abril de 1596, y á Ardres á 23 de mayo. La víspera de la pérdida de Ardres, el rey habia ganado La-Fere. El rey se hallaba muy apurado en materia de dinero. A 14 de abril, escribia á Rosni: «Estoy casi sin un caballo.... tengo las camisas hechas pedazos, y rotas las mangas de la ropilla. Hace dos dias que tengo que ir á comer con unos y otros, porque mis criados no tienen con qué comprar. Hace ya más de seis meses que no han visto un maravedí. Creo que no merezco que se me trate de esta suerte, y no es regular que los consejeros de Hacienda tengan opíparas mesas, mientras en mi casa hace falta todo. Os ruego por lo mismo, que trateis de asistirme.»

El rey se proponia con esta carta decidir á Rosni á que se encargara solo de la Hacienda.

En julio, llega á Francia de legado el cardenal Alejandro de Médicis, y el rey le obsequia grandemente. Sale en posta para Chartres á visitarle, y va con él el de Mayena, á quien dijo: «Vamos juntos á ver al legado, querido primo, que tambien habeis menester una buena absolucion.»

Atendidos sus apuros, el rey convocó la asamblea de nobles en Ruan, donde entró á 16 de octubre. A 4 de noviembre, abrió la asamblea con el siguiente discurso: «Señores, como aspiro más bien al título de libertador y restaurador de la Francia, que al de gran orador, vengo aquí con buena voluntad á falta de bellas frases. No os he llamado para que aprobarais ciegamente mis voluntades, como hacian mis predecesores, sino para recibir vuestros consejos, seguirlos, y ponerme en tutela en vuestras manos. Es idea esta que no suele ocurrir á los reyes, á los hombres de canas y á los victoriosos; pero todo me parece fácil y hacedero para procurar el bien de mis súbditos.»

Gabriela de Estrees, su querida, habia oido el discurso puesta detrás de una tapicería, y reconvino al rey por haber dicho que queria ponerse en tutela. « Cierto, le respondió, pero será con mi espada al costado. » La asamblea mostró buen celo, pero no eran practicables los remedios que propuso.

A 11 de marzo de 1597, los españoles conquistaron á Amiens. Al saberlo el rey, dijo á Rosni: « ¡Qué desgracia! los españoles se han apoderado de Amiens en medio del dia, mientras que aquellos pobres habitantes se entretenian en calentarse, en beber y coger nueces tiradas en derredor del cuerpo de guardia de la puerta por soldados disfrazados. » Rosni trató de consolarle. Después de unos momentos de reflexion, repuso Enrique: « Vamos, es preciso montar otra vez á caballo. » Condujo el ejército á Picardía, y, en mayo, Biron sitió á Amiens, que capituló á 25 de setiembre, distinguiéndose entónces en favor del rey el de Mayena. Por la vez primera trabajaron los soldados en la trinchera delante de Amiens, pues antes tenian á deshonra el cavar y remover la tierra. Se habia observado que los paisanos que hacian ese trabajo, huian con sobrada facilidad en las salidas del enemigo, y se repartió entre los soldados el dinero que á ellos se daba. Lesdiguieres guerreó gloriosamente contra el duque de Saboya, el cual le llamaba «el zorro del Delfinado,» y solo faltaba doblegar al duque de Mercœur, que tenia la Bretaña. A 18 de febrero de 1598, marcha el rey con ese objeto. Mercœur envia á su mujer y á su suegra á Angers á ver al rey, y Gabriela de Estrees pudo ver á sus piés á las altivas señoras que hasta entónces la habian despreciado, ofreciéndola la mano de la opulenta heredera de Mercœur para César de Vendoma, el primogénito de los hijos que Gabriela habia habido del rey. Se aceptó la oferta, y quedó sepultada la liga. El duque de Mercœur fué despues á Hungría á pelear contra los turcos, y allí murió en 1602. Partió el rey para Nantes, y allí dió, en abril, el célebre edicto en que se permite á los protestantes reunidos en Chatellerault el libre ejercicio de su religion, declarándoles aptos para todos los cargos del estado. El parlamento no lo llevó muy á bien, pero el rey dijo, entre otras cosas, que siempre estaba pronto á oir el parecer de todos, y á seguirle cuando fuera bueno, pero que no debia haber distincion entre católicos y protestantes; que todos podian ser buenos ciudadanos, y que á los primeros correspondia convertir á los segundos con el ejemplo de sus virtudes. Añadió que él era un pastor que no queria derramar la sangre de sus ovejas, sino tratarlas á todas con blandura. Por fin, se hizo la paz con España á 2 de mayo en Vervins, y las principales condiciones fueron, que el condado de Charolais quedaria á España como en feudo del rey de Francia; y que Calais, Ardres, Capelle, Catelet y Blavet se devolverian á Francia. Este año se fundaron dos cátedras más de teología en la Sorbona.

En 1599, entró en el ministerio de la direccion de la Hacienda Maximiliano de Bethune, marqués de Rosni, y más adelante duque de Sulli, reemplazando al baron de Sanci, que tenia este cargo desde 1596. No fué por incapacidad ni traicion de Sanci, sino por no gustar á la favorita Gabriela. Laboureur habla de Sanci con grande elogio, diciendo de él que durante su administracion fué tan íntegro, que después tuvo que vender todos sus bienes para satisfacer las deudas contraídas cuando tuvo á sueldo diez mil suízos en favor de Enrique IV.

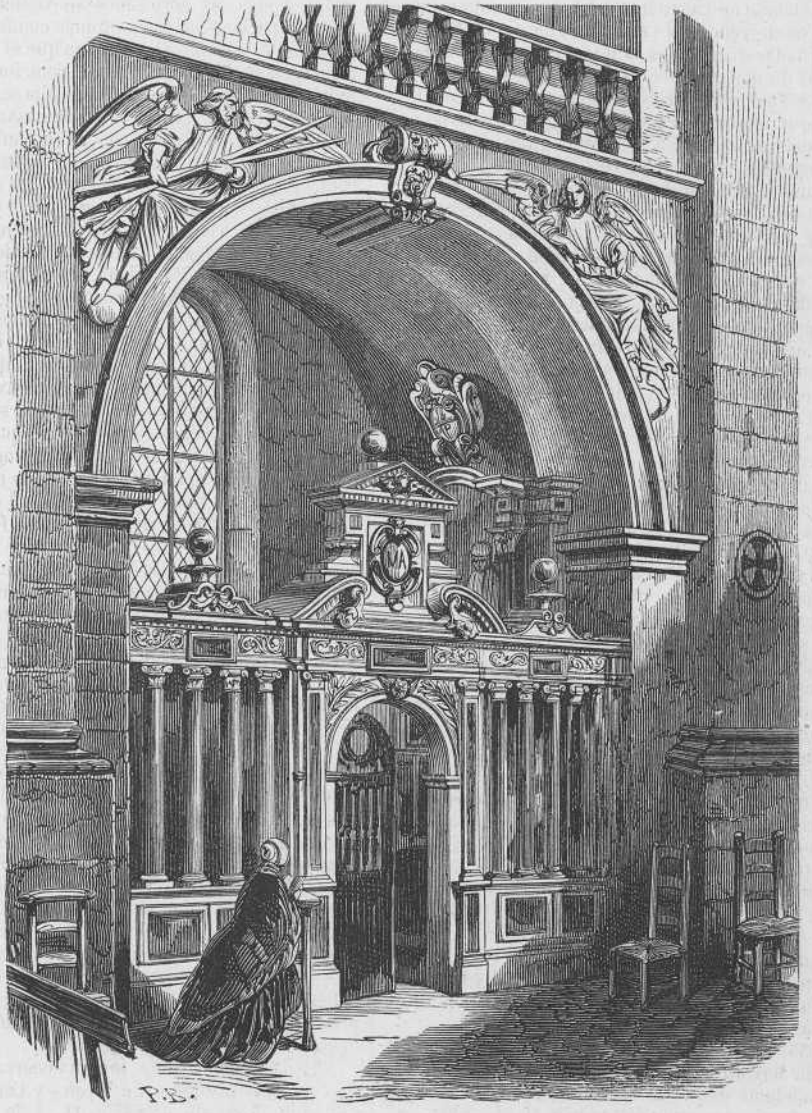
Enrique de Joyeuse no se acordaba, segun parecia, de que habia sido religioso, y, hallándose un dia con el rey en un balcon de palacio, hácia el cual miraban unos hombres del pueblo, éste le dijo: « Paréceme, buen primo, que á esa gente le gusta bastante el ver juntos á un renegado y á un apóstata. » A 8 de marzo de 1599, Joyeuse entró en el convento de capuchinos de París, y fué el fray Angel de antes. A 9 de abril, dia de viernes santo, murió de apoplejía en París Gabriela, la manceba del rey, á la que habia hecho marquesa de Monceaux y duquesa de Beaufort. Espiró en casa de un banquero llamado Zamet, señor soberano, segun él decia, de un millon setecientos mil escudos. Todos los cortesanos se vistieron de luto, y hasta el parlamento le envió una comision de su seno para dar el pésame al rey, bien que el presidente exclamara á sus solas: « Laqueus contritus est. » Cabalmente el rey estaba negociando á la sazon su divorcio con Margarita de Valois, á fin de casar con Gabriela. En efecto, el enlace fué declarado nulo á 17 de diciembre por los comisarios del papa. Margarita se conformó perfectamente, estando á la sazon en Usson (Auvernia), separada de Enrique hacia ya cuatro años.

Plessis-Mornai, gobernador de Saumur, llamado el papa de los hugonotes, habia publicado su obra de la « Institucion de la Eucaristía, » y los católicos le acusaron de haber alterado varios pasajes de los padres de la Iglesia. El autor pidió una audiencia pública al rey para contestar. A 4 de mayo de 1600, comparecieron en Fontainebleau, en presencia de toda la corte, Mornai y Perron, obispo este de Evreux. Animada estuvo la discusion, pero generalmente se creyó que el católico habia vencido. « ¿Qué os ha parecido vuestro papa? » preguntó después el rey á Rosni, que era protestante. Este respondió: « Señor, es más papa de lo que os figurais, pues acaba de dar el capelo al obispo. » En efecto, poco después Perron fué creado cardenal. Dudaban muchos del catolicismo de Enrique IV, y él mismo dijo más de una vez: « Tres cosas hay en que generalmente no se cree, y, sin embargo, son ciertas; el que haya muerto vírgen la reina Isabel de Inglaterra, el que sea gran capitan el archiduque de Austria, y el que sea buen católico el rey de Francia. »

A 27 de febrero, el duque Carlos Manuel de Saboya habia firmado un tratado en París, por el cual restituia el marquesado de Saluces, que tenia desde Enrique III. Pero luego no quiso venir en la ejecucion del tratado, y el rey le declaró la guerra en julio. El mariscal Biron le quitó la Bresse y el Bugei, mientras Lesdiguieres conquistaba la Saboya. La ciudadela de Bourg no se rindió hasta 16 de enero del año siguiente. Al dia siguiente, el duque hizo otro tratado con el rey, y éste le cedió la Bresse (ó Brescia), el Bugei y Val-Romei por el marquesado de Saluces (Saluzzo). A 10 de diciembre, el rey casó en Lion con María de Médicis, hija de Francisco, duque de Florencia, la que tenia veinte y siete años. En Francia no habia marina, pues el rey tuvo que valerse de buques prestados para llevar su consorte á Francia. En marzo llegó Enrique á París con María.

A 15 de junio de 1602, fueron encerrados en la Bastilla el mariscal duque de Biron, y Carlos, conde de Auvernia, bastardo de Carlos IX. A la edad de cuarenta y un años fué Biron ajusticiado en la Bastilla á 31 de julio, por reo de inteligencias contra el rey con España y Saboya, que le habian ofrecido el ser soberano de los estados de Borgoña. El golpe que cortó la cabeza de Biron, dice un escritor, sirvió de leccion á Richelieu para acabar con el orgullo de la nobleza. Para que se vea cuánta elocuencia militar tenia Biron, copiaremos el discurso que dirigió á sus jueces:

« Si he cometido alguna falta, dijo, la perdonó el rey en Lion, y no debeis ya conocer de ella. Aunque el



GRANDEZAS DE LA FRANCIA:

UNA CAPILLA LATERAL EN LA-FLECHE.

perdon no conste por escrito, esto importa poco; al rey tocaba el hacerlo. El proyecto de un tratado con el duque de Saboya es de mi puño, pero trae la fecha anterior á mi viaje á Lion con el rey. Se me opone la carta que escribí á ese malvado Lafin, bien que él fuese cómplice en todo. Pero esa misma carta demuestra que yo habia renunciado ya á mis quimeras. En ella digo que, «teniendo ya el rey un hijo, no quiero pensar ya en vanidades.» Tengo la satisfaccion de que ninguno de vosotros ignora mis servicios al rey y al estado. Señores, yo os he puesto otra vez en el terreno de las flores de lis, del cual os habian echado las saturnales de la liga. Este cuerpo mio, que ahora depende de vosotros, no tiene una sola vena que por vosotros no haya manado sangre, y la mano que estampó esas letras, por las cuales me acusais, es la misma que ha hecho siempre lo contrario de lo que escribia. No hay duda en que he pensado y hablado más de lo que debiera, pero no tenemos leyes que castiguen con la muerte los movimientos del alma y la ligereza de la lengua. ¿No podia hacer al rey algun deservicio en mis embajadas á Inglaterra y á Suiza? Y sin embargo, nada sobre eso puede echárseme en cara. Yo vine de Borgoña sin séquito, sin precauciones, contando con la seguridad que debe tener el rey de que soy buen servidor, pues conoce mi corazon. Si solo me perdonó para quitarme luego la vida, esto no es propio de su magnanimidad, y solo pueden habérselo inspirado enemigos suyos y mios. Tuve la idea de obrar mal, mas no lo llevé á efecto, y no veo por qué debiera empezarse por mí para castigar pensamientos. ¿Habia yo de ser el único con el cual el rey se mostrase sin clemencia? Cualquiera puede dar la muerte, solo el superior puede dar la vida. Además, bien sabe el rey que me perdonó. La reina de Inglaterra me dijo que si el conde de Essex hubiese solicitado el perdon, se le hubiera concedido. Pues bien, yo le pido ahora, y el de Essex era culpable, mientras que yo soy inocente. Qué, ¿no se acordará de la conjuracion de Mantes, ni del sitio de Amiens, en que me vió tantas veces cubierto de fuego entre las balas? Es decir, que solo me ha querido mientras le he sido necesario. Esto es apagar la luz en mi sangre, despues que le ha servido. Mi padre murió por sentarle en el trono; cuarenta heridas he recibido yo por afianzarle en el mismo, y la recompensa es cortarme la cabeza. A vosotros cumple, señores, el impedir un acto de injusticia que deshonraria su reinado, y conservar al rey un leal servidor, á la Francia un soldado, y al extranjero un enemigo decidido.»

A pesar de tan noble defensa, murió Biron, como hemos dicho, pero fué perdonado el conde de Auvernia, con el baron de Lux, el príncipe de Joinville, y otros que habian tenido parte en la conjuracion. En 1602, terminó la alianza de los suízos con Francia, y se renovó á 20 de octubre del mismo año en la catedral de París, adonde fueron con ese objeto cuarenta embajadores.

Los jesuítas desterrados no cesaban de trabajar por volver á Francia. Cedió por fin el rey á las instancias del papa y de otras personas, y en setiembre de 1603 dió un edicto en Ruan, alzando el extrañamiento del reino. Es de notar que el P. Jouvenci dijo: «El rey prefirió tener á los jesuítas por amigos que por enemigos.» Hasta el 2 de enero no se registró el edicto en el parlamento de París, por la repugnancia que causaba. Segun el edicto, se obligaba á los jesuítas á tener uno de la Compañía en la corte para responder personalmente de la conducta de los de su órden, la que dió en rehenes al P. Cotton. El rey le nombró despues su confesor, y así, la condicion humillante al principio dió un resultado glorioso para la Compañía. Desde entónces, con una interrupcion que duró poco, siempre fueron jesuítas los confesores de los reyes de Francia. Sabidas son las ventajas que esto les ha valido.

En 1604, el conde de Auvernia fué preso otra vez por conspirador, junto con Balzac de Entragues, su hija la marquesa de Verneuil, querida del rey, y Tomás Morgan. En febrero de 1605, fueron condenados á varias penas, y perdonados luego por el rey. En 1607, Enrique fué mediador entre el papa y Venecia, cuya república le merecia gran consideracion. El cardenal de Joyeuse negoció la paz á satisfaccion de la santa Sede y de Venecia. En 1609, intervino tambien entre el rey de España y las Provincias-Unidas, consiguiendo que concertaran treguas por doce años.

En 1610, el rey estaba haciendo grandes preparativos para algun proyecto, que nunca se ha llegado á saber de un modo positivo. Antes de salir para la expedicion, hizo coronar á la reina en San Dionisio, á 13 de mayo, exigiendo que Margarita, su primera mujer, asistiese á la ceremonia. Al dia siguiente, el 14, fué asesinado en su coche, sobre las cuatro de la tarde, por el fanático Francisco Ravaillac, natural de Angulema, dándole dos puñaladas, de las que murió en el acto. Lo hizo al entrar en la calle de la Feronnerie, mientras el rey estaba leyendo un papel al duque de Epernon. A 4 de junio, llevaron su corazon á los jesuítas de la Fleche, y á 29, el cuerpo á San Dionisio. Tenia Enrique cincuenta y seis años, cinco meses y un dia, y veinte y un años de reinado en Francia. Era de mediana estatura, y semblante agradable. Era colorado, con la nariz aguileña, la frente espaciosa y el cabello castaño cuando jóven. A 27 de marzo de 1615, murió sin hijos su primera mujer, hija de Enrique II. Tuvo en María de Médicis tres hijos y tres hijas: Luís, que sigue; otro que falleció en 1611; Juan Bautista Gaston, duque de Orleans, nacido á 25 de marzo de 1608; Isabel, nacida á 22 de noviembre de 1602, mujer del rey Felipe IV de España; Cristina, mujer del duque Víctor Amadeo de Saboya, y Enriqueta, que nació á 25 de noviembre de 1609, mujer de Carlos I de Inglaterra. Tuvo muchos bastardos: en Gabriela, á César, duque de Vendoma, que nació en junio de 1594; á Alejandro de Vendoma, nacido en abril de 1598; á Catalina, casada con el duque de Elbeuf. En Enriqueta, marquesa de Verneuil, tuvo á Enrique, duque de Verneuil, y á Gabriela. En Jacquelina de Beuil, á Antonio de Borbon, conde de Moret, nacido en 1607, y muerto en 1632 peleando en Castelnaudari. En Carlota de Essarts, tuvo á Juana, abadesa de Fontevrault, y á Enriqueta, abadesa de Chelles.

Enrique no queria que sus hijos le llamasen «señor,» y sí tan solo «padre.» Hizo cuanto pudo por corregir la mala índole del delfin, y un dia dijo á la reina: «No lloreis porque haya pegado á vuestro hijo, pues algun dia os ha de pesar por ello... Vos obstinada y él testarudo, por fuerza habeis de tener muchos disgustos con él en lo venidero.»

Se ha observado que Enrique aumentó el dominio de la corona con más estados que Felipe de Valois, Luís XII y Francisco I, de línea colateral como él; pues trajo el resto del reino de Navarra, la soberanía del Bearne, los ducados de Alenzon, de Vendoma, de Albret, de Belmonte, con los condados de Foix, de Armañac, Bigorra, Ruerga, Perigord, La-Fere, Marle, Soissons, Limoges, Tarascon y otros.

Enrique quiso tener en su guardia al soldado que

le hirió en la batalla de Aumale, lo que prueba su generosidad. Mereció Enrique que le llamaran el « Grande, » no solo por sus proezas, sino tambien por haber reanimado el comercio y las artes. Estableció manufacturas de tapices recamados de oro y plata. Á él se debe la introduccion de los gusanos de seda en Francia. En su reinado se principió á hacer espejos pequeños, al estilo de los de Venecia. Terminó la galería del Louvre, la fachada del palacio municipal de París, y el puente Nuevo, mostrándose liberal con sabios y artistas. Más hubiera hecho, á no cortar Ravaillac el hilo de sus dias. Supo escoger buenos ministros, y el canciller Silleri, el presidente Jeannin, Bellievre, Villeroi, y sobre todo Sulli, inmortalizaron su reinado.

En cuanto á la vida privada, está llena de faltas, ocasionadas por su aficion al juego, y sobre todo á las mujeres. En su reinado se inventó el poner polvos en el cabello, y en sus años juveniles su mujer Margarita no conocia aun esa moda, que adoptó despues con gusto, segun Brantome, por tener sobrado negro el cabello. Pero en 1593 ya se paseaban, segun Etoile, por las calles de París religiosas empolvadas de aquel modo.

El marco de oro valia doscientas cuarenta libras, diez sueldos; y el de plata, veinte libras, cinco sueldos, cuatro dineros. En julio de 1601, se redujo la renta á 16 por 100.

1610. Luis XIII, el Justo, hijo de Enrique IV y de María de Médicis, nació á 27 de setiembre de 1601 en Fontainebleau, y á 14 de mayo de 1610 sucedió á su padre bajo la tutela de la reina. El duque de Epernon fué al parlamento, y á la fuerza hizo declarar regenta á María, sin permitir que se deliberase, confirmándose al dia siguiente la declaracion en presencia del rey. La reina admitió en el consejo de regencia á muchos individuos para hacer menos descontentos, pero luego fué muy difícil entenderse entre tantos pareceres. La reina se valió de un consejo secreto ó camarilla, compuesto del nuncio del papa, del padre Cotton, y algunos otros. El más influyente en el ministerio era Concino, que habia ido á Francia con la reina, y estaba casado con Leonor Galigai, hija de su ama de leche. Concino y su esposa tenian toda su confianza, y el marido fué nombrado mariscal de Francia en 1617, sin saber qué era ejército.

Asustados los protestantes con la muerte de Enrique, tomaron sus medidas por si se les atacaba. Pero á 22 de mayo de 1610 la reina confirmó el edicto de Nantes. A 27 del mismo, sufrió la última pena el regicida Ravaillac. Nadie ignora los pormenores de su horroroso suplicio, pero se ha perdido el proceso original, y se escribió de tal modo su testamento, que es imposible el descifrarle.

Enrique IV estuvo contra el emperador tocante á la sucesion de los ducados de Berg y de Juliers, y el mariscal de la Chatre fué con doce mil hombres á reunirse con Mauricio de Nassau, que estaba sitiando á Juliers. La plaza capituló á 1.° de setiembre de 1610; y, segun lo convenido, ambos generales la entregaron al marqués de Brandemburgo y al duque de Neuburgo. Á 17 de octubre, el arzobispo de Ruan, en defecto del de Reims, ungió á Luis. El príncipe Enrique II de Condé hizo en la coronacion las funciones de primer par de Francia. Dicho príncipe habia tenido que refugiarse en los Países-Bajos antes de morir Enrique IV, por motivos que honran muy poco la memoria de dicho rey.

La reina renuncia al tratado de Brusol, de 25 del precedente abril, entre Enrique y el duque de Saboya, contra España, procurando aliarse con la última. Temieron los protestantes, y pidieron permiso para reunirse en Saumur. Allí formularon varias quejas, y á 25 de julio de 1611 declaró la reina que podrian poseer por cinco años más las plazas de seguridad que tenian. Fastidiado el duque de Sulli, se retira de la administracion, dejando muy floreciente el estado financiero. En 1596, se cobraban ciento cincuenta millones de libras, y solo treinta entraban en el tesoro. Sulli supo arreglarlo de tal suerte, que, con solos treinta y cinco millones de impuestos, pagó en diez años doscientos millones de deudas, y aun dejó guardados en la Bastilla catorce ó quince millones, y hasta dicen algunos, treinta millones. No pocas veces habian tratado los cortesanos de perderle, pero siempre habia reconocido Enrique que no encontraria otro ministro como él. En 1594, le hizo secretario de estado, miembro del consejo de Hacienda en 1596, y, á más de otros honores, duque de Sulli y par de Francia en 1606. Solo le faltaba el ser mariscal de Francia, cuya dignidad le hubiera conferido sin duda Enrique, pues era tan excelente capitan como gran administrador, bien que Luis le dió ese título en 1634.

A 3 de octubre de 1611, muere en Soissons Carlos de Lorena, duque de Mayena, tan célebre en la liga. Dicen que pidió el ser sepultado en la catedral de dicha villa, pero sin que se supiese el sitio de la sepultura, y escribe Piganiol, que en efecto no se descubrió hasta 1738. La reina comenzó á tener menos miramientos con los protestantes. A 15 de diciembre de 1612, les prohibió reunirse en asambleas sin real permiso.

Estaba en su apogeo el furor de los desafíos. A 28 de enero de 1613, se renuevan los edictos contra esas luchas tan absurdas como funestas, y fué con motivo de haber muerto en duelo el baron de Lux, provocado por el caballero de Guisa. Este año, se principió el acueducto de Arcueil para traer agua á París. En 1614, se insurrecciona el príncipe de Condé, con los duques de Nevers, de Longueville, de Vendoma, y varios señores descontentos. El de Condé publica un manifiesto, al que respondió la reina. El de Vendoma trata de crearse un partido en Bretaña. Los demás hacen lo mismo en los puntos en que tenian influencia. Pero á 15 de mayo se someten por el tratado de Sainte-Menehould. A 23 de agosto, se coloca en el puente Nuevo la estatua ecuestre de Enrique IV, enviada por el gran duque Cosme II de Toscana. El puente se habia acabado en 1604. La reina hace un viaje con Luis á Anjou, Poitou y Bretaña. A 16 de setiembre, regresa á París. A 2 de octubre, es declarado mayor de edad á los catorce años. En la ceremonia se quiso que los cardenales tuviesen un lugar preferente al de los pares eclesiásticos, y estos no asistieron por resentimiento. Abrense en París los estados generales á 27 de dicho mes, y antes de la apertura hubo tres dias de ayuno general, que terminaron con una gran procesion. Los tres brazos no supieron entenderse. Los representantes del estado llano pidieron una ley que declarase la corona independiente del papa, y se opuso el cardenal Perron, amenazando con la excomunion al que negase la competencia del papa para deponer á los reyes. Hasta añadió que la potestad del papa «era plena, plenísima, directa en lo espiritual, é indirecta en lo temporal.» Los del clero y de la nobleza no osaron contradecirle. Esos estados generales fueron los últimos que hubo en Francia hasta 1789.

En 1615, la reina María hizo principiar el palacio de Luxemburgo segun los planos de Jacobo de Brosse. A 27 de marzo, muere en París Margarita de Valois,

á los sesenta y tres años. Tuvo ingenio, pero malas costumbres, y estas dieron principalmente lugar al divorcio con Enrique. El príncipe de Condé queria ser primer ministro, y administrar la Hacienda. Como no se accedió á sus deseos, sale de la corte en julio, y á 9 de agosto publica un manifiesto terrible contra los principales del consejo, y en particular contra el mariscal de Ancre. A 10 de setiembre, el rey dió en Poitiers una declaracion, confiscando los bienes del príncipe, y sus adherentes, por reos de lesa majestad. A 7 de octubre, llega á Burdeos, y, á 25, casa con Ana de Austria, infanta de España é hija de Felipe III, casando éste al mismo tiempo con la hermana de Luís. En noviembre, el de Condé rompe las hostilidades, unido con los protestantes. A 17 de diciembre, sale el rey de Burdeos para Loudun, al objeto de negociar con el príncipe. A 30 de febrero principiaron las conferencias, y al mes siguiente salió en Blois un edicto de pacificacion, confirmado á 2 de mayo en París, el dia mismo en que llegó el rey á la capital con su jóven esposa. Pero la reina hizo prender el 1.° de setiembre al de Condé; y Themines, que le arrestó, fué creado mariscal. El príncipe fué encerrado en la Bastilla, y después en Vincennes. Retíranse en esto de la corte los duques de Vendoma, de Guisa, de Mayena, de Nevers, de la Tremoille, etc. El principal motivo de su oposicion consistia en la extraña privanza del mariscal de Ancre, cuyo poder disgustaba al mismo rey, prevenido contra el mariscal por Luines, descendiente de los Alberti de Florencia. Luines supo adquirirse el favor de Luís, por su habilidad en cazar pájaros con trampas. Todo lo debia al mariscal de Ancre, que le habia hecho dar el gobierno de Amboise, y tuvo la poca delicadeza de quedarse con los bienes confiscados al mariscal, cuando éste hubo muerto. A 24 de abril de 1617, el de Ancre fué arrestado por Vitri en el puente del Louvre, y muerto á pistoletazos. Vitri tuvo por ello el mariscalato. Al saber María el asesinato, dijo: «He reinado siete años, ya no hay para mí más corona que la del cielo.» María se vió despreciada, y á 3 de mayo salió de la corte para retirarse á Blois. Siguióla el obispo de Luson, Armando Duplessis de Richelieu, secretario de estado. El rey, desde una ventana, habia dicho á Vitri cuando acababa de asesinar al mariscal: «Gracias, gracias; ahora soy rey.» El cuerpo de Concino fué desenterrado, y arrastrado por el populacho, que le hizo pedazos, quemándolos luego en diferentes puntos de la ciudad.

A poco fué presa en Blois la reina María. Los príncipes vuelven á la corte, excepto el de Condé, que permanecia en su prision. A 8 de julio, cortaron la cabeza á la viuda del mariscal. La dijeron en el interrogatorio, de qué sortilegio se habia valido para hechizar á la reina, y respondió noblemente, que no habia más sortilegio que el ascendiente que naturalmente tienen las almas fuertes sobre las débiles; pero el parlamento la condenó por bruja. Luines quedó así dueño del rey. En noviembre, hubo en Ruan una asamblea de notables, que presidió Gaston, el hermano del rey, disolviéndose á 26 de diciembre sin haber resuelto casi nada.

En 1618, á 5 de setiembre, murió el cardenal Perron, primero obispo de Evreux, y después arzobispo de Sens. Fué el prelado francés más elocuente de su tiempo, y el mayor enemigo de las libertades de la Iglesia galicana.

En 1619, la reina madre se escapó de Blois, en la noche del 21 al 22 de febrero, y el duque de Epernon se la llevó á sus estados del Angoumois. Alarmada la corte, mandó venir de Aviñon, adonde estaba desterrado desde 7 de abril de 1618, al obispo de Luson, enviándole de comisionado á la reina para negociar un arreglo. A 6 de setiembre, tiene una entrevista con su hijo en Cousieres, cerca de Tours. De allí pasó á Angers, de la que el rey la nombró gobernadora. A 20 de octubre, ponen en libertad al de Condé, y á 9 de noviembre el rey le rehabilita, en términos infamantes, para el gobierno de su madre, durante su menor edad. Apoyado Luines por el de Condé, es nombrado duque y par á 14 de noviembre de 1619. En 1620, se retiran de la corte muchos grandes, agraviados por la privanza del de Luines. La reina madre apoya á los descontentos. Aconsejado el rey por el de Condé, sale en julio para Normandía, y disipa el partido del duque de Longueville, gobernador de la provincia, y jefe de los descontentos. Luego se dirigió á Anjou, y á 7 de agosto atacó, en el puente de Cé, á las tropas de su madre, que tiene que pedir la paz. Madre é hijo se reconcilian el 13, en Brissac. Los duques de Epernon y de Mayena se someten igualmente, y se restableció la calma. Va el rey á Bearne, y le agrega á la corona por un edicto de octubre, dando la jurisdiccion al parlamento de Pau, y ordenando la devolucion de los bienes eclesiásticos que tenian los protestantes en Bearne; lo cual dió origen á la guerra religiosa del año siguiente. A 7 de noviembre, el rey estuvo de vuelta en París, donde encontró á su madre.

Desde 1614 estaba vacante la condestablía, por muerte del duque Enrique de Montmorenci. Se creia que el rey iba á dar este cargo á Luines. Decia el duque de Mayena que no podia conferirse esa dignidad á un hombre que ignoraba «lo qué pesa una espada;» pero, á 2 de abril de 1621, tuvo Luines la espada de condestable, por lo cual pudo ver el de Mayena que un favorito es bueno para todo. El mismo rey presentó á Luines una espada magnífica con un aparato extraordinario, y dicen, que solo las piedras preciosas del puño valian treinta mil escudos. El duque de Anjou fué el encargado de ceñírsela, con aplauso de los cortesanos, bien que en secreto murmuraran. Luines era enemigo de los protestantes. Con motivo de haber tenido estos una junta en la Rochela, contra la voluntad del rey, el privado le exasperó fácilmente. Los protestantes se apoderaron de Privas y de algunas otras plazas, y á 29 de abril sale contra ellos el rey con el príncipe de Condé, con el nuevo condestable, y otros. Llega á Saumur, cuyo gobierno quita á Mornai, y se dirige con el ejército al Poitou. En esto, la asamblea protestante de la Rochela confirma, á 10 de mayo, la division que habia hecho de provincias, en ocho círculos ó departamentos, nombra jefes para el gobierno de cada círculo, y se apresta para la lucha. Por fin, tratan de establecer la república. Nombraron generalísimo al duque de Bouillon, pero los más de los nombrados para mandar en los respectivos círculos, rehusan tan peligroso cargo. Sin embargo, el duque de Rohan acepta el mando de la alta Guiena, y del alto Languedoc. A 3 de junio, el rey asedia á San Juan de Angeli, en cuya plaza estaba de comandante el de Soubise, hermano del duque de Rohan. El 23, capituló. A 4 de junio, Bernardo de Nogaret de Epernon, duque de la Valette, habia sido nombrado lugarteniente general de los reales ejércitos. Es el primero que tuvo este grado en el siglo XVII. A 7 de julio, cayó Nerac en poder del duque de Mayena. A 4 de agosto, el rey tomó á Clerac, y varias poblaciones circunvecinas se le rindieron. A 17 de agosto, cercó á Montalban, defendida por el marqués de la Force, y tuvo que levantar el sitio, que fué mor-

tífero y duró tres meses. En él perdió el rey ocho mil hombres, con muchos jefes distinguidos, y entre otros al duque de Mayena. A 15 de diciembre falleció Luines, de enfermedad, cerca de Monheur, de cuarenta y tres años. Segun Avrigni, en solos cuatro años allegó más bienes y más caudal que el mariscal de Ancre, contra el cual tanto se clamó, y Luines más que todos. A 28 de enero de 1622, el rey estuvo otra vez en París, y salió otra vez en campaña á 21 de marzo contra los protestantes. A 16 de abril, pasa de noche con sus guardias por la isla de Riè, en Poitou (y nó isla de Rhé), echando al de Soubise, que perdió allí cuatro mil hombres. A 4 de mayo, el duque de Elbeuf y Themines toman á Tonneins, y la arrasan. Royan se rinde el 11, y en este sitio fué el rey á examinar la trinchera personalmente. A 24, el marqués de la Force abrió las puertas de Sainte-Foi, abandonando al partido protestante. Tuvo por recompensa el mismo dia el baston de mariscal. A 10 de junio, Negrepelise, en tierra del Querci, fué tomada por asalto, y castigados sus habitantes por haber pasado á cuchillo, en agosto anterior, á cuatrocientos realistas. El 22, se somete Saint-Antonin. A 16 de julio, se hace pública la conversion de Lesdiguieres, que tenia á la sazon ochenta años, y el rey le nombra condestable. A 2 de setiembre, manda el rey abrir trinchera delante de Mompeller. Mucha sangre costó el sitio, que terminó á 19 de octubre, con un tratado de paz, en el cual confirmó Luís el edicto de Nantes, dejando á los hugonotes, por plazas de seguridad, á Montalban y la Rochela. Richelieu, obispo de Luson, fué nombrado cardenal á 5 de setiembre, por recomendacion de la reina madre. A 8 de diciembre, en Lion, en el salon del palacio arzobispal, recibió el capelo de manos del rey, y Richelieu hizo entónces un discurso, que fué muy aplaudido, terminado el cual se dirigió humildemente á la reina madre, diciendo: « Señora, esta púrpura la debo á vuestra majestad, y siempre me recordará el voto que tengo hecho de dar mi sangre por vos.» Ya veremos cómo cumplió con su voto. A 20 de octubre del mismo año, el obispado de París fué erigido en silla arzobispal. A 31 de octubre, murió el presidente Jeannin, ministro de estado en tiempo de Enrique IV, sin embargo de haber pertenecido á la liga por algun tiempo. Muerto Enrique, él administró la Hacienda. Habia sido un pobre abogado, y dejó pocos bienes al morir. Enrique IV dijo alguna vez: « He cubierto con oro á algunos súbditos para que no se vea su malicia, pero, en cuanto á Jeannin, hablo bien de él sin hacerle bien. » Un dia supo que algun miembro del consejo habia revelado un secreto, y dijo desde luego: « Estoy seguro de ese buen hombre, examináos vosotros, señores. »

A 10 de enero de 1623, el rey entró otra vez en París con las dos reinas. En el mismo mes, firma con Venecia y con el duque de Saboya un tratado, con el objeto de recobrar la Valtelina, que estaba en poder de los españoles. En la entrada de ese país tenian el castillo de Fuentes, que no agradaba mucho á ninguna de las tres potencias. En poco tiempo Richelieu dominó al rey, como le habia dominado Luines. Pero el primero fué por su superioridad positiva. En abril de 1624 entró en el consejo, y en el mismo año dejó el obispado de Luson. Desde entónces se propuso tres cosas: amenguar á los grandes, á los hugonotes, y á la casa de Austria. El marqués de Cœuvres fué enviado á la Valtelina, y se apoderó de la mayor parte del país. Los protestantes se quejaban de que no se cumplia el último tratado, y, en 1625, se agitan de nuevo. A 18 de enero, el de Soubise toma el Puerto-Luís, en Bretaña. Se retira después por mar, y toma las islas de Rhé y de Oleron (Avrigni). Griffet pone este hecho antes de la toma del Puerto-Luís. El duque de Rohan trataba de dar algun buen golpe en el Languedoc y en el Delfinado, pero se le anticipó Themines, el cual, á 23 de junio, entró á la fuerza en el castillo de Bonnac. A solo un protestante de la guarnicion se salvó la vida, y aun con la condicion de que habia de ahorcar á los otros, entre los cuales estaba su padre. ¿Quién era más bárbaro, el jefe católico, ó el nuevo verdugo? A 15 de setiembre, Rochefoucault, Saint-Luc, y Toiras, apoyados por seis navíos del duque de Montmorenci, desembarcan en la isla de Rhé, y Soubise se retira al fuerte de San Martin. Al dia siguiente, ataque de la escuadrilla por los rocheleses. Reñida fué la accion, pero venció el de Montmorenci. El 17, capituló el fuerte de San Martin. La escuadrilla fué á desembarcar á la isla de Oleron, y el 20 los realistas se apoderaron de un castillo guarnecido por setecientos hugonotes. Soubise se habia embarcado la víspera para Inglaterra, y fué bien recibido por Carlos I. Pero Carlos habia casado á 11 de mayo de este año, por poderes, con Enriqueta, hermana de Luís XIII. En Italia, los españoles abandonan lo que les quedaba de la Valtelina.

En 1626, los protestantes piden la paz, que se ajusta á 5 de febrero, registrándose á 6 de abril el edicto de pacificacion. Por el tratado de Monzon, en Aragon, fechado á 5 de marzo, la Valtelina quedó en poder de los grisones. A 19 del mismo, muere de pena el fiscal general del parlamento de París, llamado Luís Servin, por no haber podido impedir la legalizacion de unos decretos sobre contribuciones. El magistrado Bougier compuso sobre su muerte el siguiente dístico:

Servinum una dies pro libertate loquentem
vidit, et oppressa pro libertate cadentem.

A 4 de mayo, Ornano, que era mariscal desde el precedente enero, segun Bassompierre, fué conducido preso á Vincennes, y allí murió á 4 de setiembre. Se le acusaba de haber querido enemistar al rey con su hermano, cuyo enlace estaba negociando á la sazon Richelieu con la de Montpensier. Se conspira contra la vida del cardenal; y el conde de Chalais, camarero del hermano del rey, á quien llamaban ya duque de Orleans, fué decapitado á 19 de agosto en Nantes, salvándose con la fuga otros, entre los cuales el conde de Soissons. El cardenal Richelieu se hizo dar una compañía de guardias para su seguridad personal. El condestable Lesdiguieres muere á 28 de setiembre, á los ochenta y cuatro años. Fué muy ilustre capitan.

En enero de 1627, se suprimen los cargos de condestable y de gran almirante, y se crea para Richelieu el de superintendente general de comercio y navegacion. Comienza otra vez la guerra civil. Los duques de Rohan y de Soubise obtienen socorros de Inglaterra. A 22 de julio, el duque de Buckingham desembarca tropas en la isla de Rhé, y á 8 de noviembre le echa el mariscal de Schomberg. A 10 de agosto, sitio de la Rochela, principiado por el duque de Angulema. El rey llegó delante de la plaza á 22 de octubre, con Richelieu y los príncipes. A 28 de noviembre, para cerrar el puerto por la parte de mar, el cardenal hace construir un dique de quinientos piés de largo, cuya idea se atribuye á Luís Metezeau, y á Juan Tiriot, pero se acabó en el siguiente mayo bajo la direccion de Targon, uno de los ingenieros mejores de la época. Seguian los duelos entre los nobles, á pesar de los edictos. Francisco de Bouteville-Mont-

morenci, padre del célebre mariscal de Luxemburgo, y su primo el conde de Chapelles, tenian la reputacion de ser los espadachines más temibles; mataban impunemente, pero, á 22 de junio, fueron ajusticiados en la plaza de Greve. Ese acto de severidad hizo más impresion en los ánimos que todas las reales órdenes.

A 19 de enero de 1628, quiso el duque de Rohan apoderarse de Mompeller, y no lo consiguió. A 10 de marzo, el príncipe de Condé obliga á Pamiers á entregarse á discrecion. El duque de Montmorenci somete varias plazas en el Vivarés y el Languedoc. El de Soubise no cesaba de pedir socorro al inglés á favor de la Rochela. Habia sido creado duque en 1626, pero no fué confirmado el título legalmente. Buckingham envia una escuadra, que á 18 de mayo se vuelve sin haber hecho nada. Se manda otra mayor, mandada por el conde de Lindsei. A 2 de octubre, se presenta delante de la Rochela, trata de forzar el dique, y tiene que retirarse, sometiéndose la plaza á 28 de octubre. Cerca de doce mil personas perecieron de hambre. El rey hizo su entrada á 1.º de noviembre. Se derribaron las fortificaciones, y se restableció el ejercicio del culto católico. Fué un golpe fatal para el protestantismo. A 23 de diciembre, volvió el rey triunfante á París, pues en el sitio se habia mostrado valeroso.

En 1627, Cárlos de Gonzaga, duque de Nevers, heredó el ducado de Mantua. Los duques de Saboya y de Guastalla le disputaron la sucesion, apoyados por la casa de Austria, que no podia mirar con indiferencia que dicho ducado estuviese en poder de un príncipe allegado á la Francia. Luís XIII tomó la defensa de Cárlos, y á 16 de enero de 1629 pasa los Alpes. A 6 de marzo, fuerza el paso de Suza, y en esta villa hace, con el duque de Saboya, un tratado á 11 de marzo, por el cual éste se compromete á darle socorros contra los españoles que estaban sitiando á Casal, retirándose estos al tener noticia del convenio. Luís se volvió á Francia, y fué contra el duque de Rohan, que continuaba la guerra en el Languedoc. A 14 de mayo, cercó á Privas el mariscal de Schomberg, y á 27 la tomó, sin embargo de que era muy fuerte. Privas fué dada á saco, ahorcados cien habitantes principales, y condenados á galeras otros ciento. Rindense muchas plazas de las Cevenas y del bajo Languedoc. A 9 de junio, Luís asedia á Alais, en las Cévenas, y capitula el 16. Entónces se juntaron en Anduze los protestantes, resolvieron el tratar de paz, y á 27 de junio se concertó en Alais. El duque de Rohan se retiró á Venecia con permiso del rey, hasta que por su fama y su mérito se le confió el mando del ejército francés en la Valtelina. A 14 de julio, edicto de pacificacion en Nimes, y el dia siguiente el rey se va á París, dejando al cardenal en el Languedoc, para la demolicion de las plazas hugonotas. A 28, los diputados de Montalban dijeron á Richelieu, que no consentirian en el derribo de sus murallas, pero variaron de parecer con la aproximacion del ejército. A 20 de agosto, entró el cardenal en Montalban y luego se fué á Fontainebleau. Así concluyó la tercera y última guerra religiosa. A 21 de noviembre, se declara primer ministro al cardenal. A 29 de diciembre, con el título de «lugarteniente general del rey,» sale el cardenal para ir en socorro de Casal, sitiado de nuevo por los españoles. Le acompañaban el cardenal de la Valette, el duque de Montmorenci, y los mariscales Schomberg, Bassompierre, y La-Force. El duque de Saboya se entendia secretamente con los españoles. Richelieu le declara la guerra, y, á 20 de marzo de 1630, manda á Crequi que ataque á Pignerol, que se rinde el dia 22. La ciudadela se rindió á 19. En mayo, el rey va á Lion con toda la corte. Entra en Saboya, y en poco tiempo la somete. A 10 de julio, Montmorenci hace prisionero á Doria; á 20 del mismo se rindió Saluces, y su castillo á 21. Villafranca, Revel, Pontcarlier y Carignan sufrieron la misma suerte, pero los españoles seguian en el sitio del fuerte de Casal, defendido por Toiras. A 2 de setiembre, el italiano Julio Mazarini logra que se ajusten treguas entre Toiras y Espínola. Este fallece á 25 de setiembre en el castillo de Escrivia. A 22 del mismo, Luís habia enfermado de gravedad en Lion. Los enemigos del cardenal habian formado ya varios proyectos, que se disiparon con el restablecimiento del rey. Tambien la reina madre estaba contra Richelieu, por no corresponder éste á las esperanzas que en él habia fundado. Terminada la campaña, pudo conseguir con sus artificios que su hijo consintiera en despedir al cardenal. A 26 de octubre, el ejército francés llega delante de Casal, y se levanta el sitio. El emperador y el rey de Francia se habian concertado ya, el 13, para dejar el ducado de Mantua al duque de Nevers. A fines de noviembre, queda evacuado el Montferrato, y Casal (Casale) queda en poder del duque. El rey habia llegado á París á principios del mes. El cardenal recobra el favor del rey, quien le recibe con grande satisfaccion en Versalles. «Seguid sirviéndome como hasta ahora, le dijo, y continuareis á mi lado, á pesar de todas las intrigas.»

El rey Gustavo Adolfo de Suecia estaba en guerra con el emperador Fernando II, el cual amenazaba la libertad germánica so color de defender el catolicismo. La Francia se unió con los protestantes del Norte, á trueque de humillar á la casa de Austria. Y, sin embargo, un cardenal era primer ministro. Á 23 de enero de 1631, el baron de Charnacé concertó en el campo de Bernwald, en Brandemburgo, una liga entre Francia y Suecia, en socorro de los príncipes del imperio contra el emperador. El papa Urbano VIII reconvino mucho al cardenal por la alianza. Pero contestó que habia tomado sus medidas para que no quedase menoscabada en Alemania la religion católica. La reina madre habia dicho que se daria al mismo diablo por vengarse del cardenal, pero, á 23 de febrero, fué arrestada en Compiegne, escapándose á 18 de julio á Bruselas. Enemistado tambien Gaston, el hermano del rey, con el cardenal, se habia ido de la corte, á 30 de enero, dirigiéndose á Orleans. A 13 de marzo, salió de allá para Lorena, á fin de casar con Margarita, hermana del duque. Gaston era viudo desde 1627. La boda se suspendió por temor de enojar al rey. Este, á 14 de junio, instituyó un tribunal para procesar á los partidarios de su madre y de su hermano; declaró la guerra al duque de Lorena por favorecedor del duque de Orleans, y los mariscales La-Force y Schomberg se apoderaron de varias plazas en Lorena. Luís va con su ministro á Metz; á 26 de diciembre, va á verles el de Lorena, y, á 6 de enero de 1632, se obliga á entregar la plaza de Marsal, y á hacer salir de la Lorena á Gaston con sus partidarios, lo cual fué puntualmente ejecutado. Por fin, Gaston habia celebrado su matrimonio, el 3 de dicho mes (y nó el 31), con Margarita. Gaston sale de Nanci, y se retira á Bruselas, adonde llega á 28 de enero de 1632. El cardenal triunfaba de sus enemigos de dentro y de fuera. A 5 de mayo, el duque de Saboya cede definitivamente Pignerol á Francia, plaza que esta ya tenia como en depósito, por el tratado de 31 de mayo del año precedente. A 10 de marzo, el mariscal Marillac, arrestado el año anterior en medio de su ejército, fué

públicamente decapitado en París por malversacion y tiranía. Pero, á los ojos del cardenal, consistia su mayor crímen en haber sido partidario de la reina y del duque de Orleans. Con tan poco miramiento se llevó el proceso, que la sentencia se dictó en la casa de campo del cardenal, y uno de los jueces del mariscal era autor de una violenta sátira contra él y su familia. Cuentan que el cardenal se burló de los jueces que habia creado él mismo al objeto. Se supone que dijo: « Es fuerza confesar que Dios da á los jueces luces que niega á los demás, pues nunca llegué á imaginar que hubiera motivos suficientes para condenar á muerte á Marillac. Yo me figuré que á lo más habia en esto materia para dar de azotes á un paje. » En efecto, solo se trataba en el proceso de más ó menos paja, leña, piedra y cal, y el mariscal exclamaba: « ¡ A mí acusarme de peculado ! »

El duque de Orleans y su madre trataban, desde los Países-Bajos, de alterar la paz del reino. A 13 de junio de 1632, Gaston invade la Champaña al frente de dos mil españoles, pasa por Borgoña, y va á juntarse en Languedoc con el mariscal Montmorenci. El duque de Lorena secundaba al de Orleans, y los mariscales La-Force y Effiat le quitaron á Pont-Musson, Bar-le-Duc y Saint-Mihiel. A 23 de junio, partió el rey para sitiar á Nanci. A 26 de junio, el duque de Lorena trató con el rey en Liverdun, vendiéndole Clermont, y cediéndole por cuatro años Jamets y Estenai. Luego el rey parte para el Languedoc contra su hermano. A 22 de julio, los estados generales del Languedoc se declaran por el duque de Orleans en Pezenas, á instigacion de varios obispos, y de Montmorenci, gobernador de la provincia. A 1.° de setiembre, tuvo lugar el combate de Castelnaudari, en que Schomberg hizo prisionero á Montmorenci. Allí murió el conde de Moret, bastardo de Enrique IV, diciendo algunos, sin embargo, que se escapó á Portugal, disfrazado de ermitaño, y que después volvió á Anjou, en donde vivió oculto en una ermita, con el nombre de fray Juan Bautista. A 9 de noviembre, salió el rey de Lion para el Languedoc. Perdonó á su hermano, por jurar éste que en adelante le seria fiel. El rey, naturalmente severo, no quiso perdonar á Montmorenci, aconsejándole además Richelieu el rigor. Montmorenci fué ajusticiado en Tolosa, á 30 de octubre de 1632, á los treinta y siete años. Fué más desgraciado que culpable; murió como héroe cristiano, y se sintió mucho su fin. El duque de Orleans salió por tercera vez del reino, al saber la muerte de Montmorenci. Su madre habia salido de Bruselas, no queriendo verle porque nada habia hecho por ella al reconciliarse con el rey. Primero fué á Holanda, y después á Inglaterra, al lado de su hija la reina. En enero de 1633, el rey puso en Metz parlamento, y en marzo dió una amnistía á los del bando de su hermano. Fueron exceptuados, sin embargo, los principales; y, entre ellos, los obispos de Albi, de Uzés, de Lodeva, de Alet y Saint-Pons. El papa autorizó la formacion de causa contra ellos, y el clero protestó, en 1650, contra la autorizacion.

Gustavo Adolfo murió en la batalla de Lutzen, á 16 de noviembre de 1633, pero siguió la alianza de Suecia con Francia. En marzo de 1633, la estrecharon de nuevo en Hailbron el marqués de Fouquieres y Oxenstiern, canciller de Suecia. Así apuraba Richelieu á la casa de Austria. El cardenal estaba enojado contra el de Orleans por no haber querido consentir en divorciarse de Margarita de Lorena, á cuyo hermano arrebató el ducado de Bar, por decision judicial del 30 de julio. A 20 de setiembre, el duque de Lorena viene en entregar su hermana Margarita al rey, pero, en 1634, el duque hace cesion de sus estados á su hermano el cardenal Francisco, y va á reunirse con el ejército del emperador. El mariscal La-Force marchó contra el nuevo duque Francisco, y le hace prisionero en Luneville. Luego fué á la Mothe, que tomó tras de cinco meses de sitio, bien que solo tuviera cuatrocientos hombres de guarnicion, animados por un capuchino, hermano del comandante Istche, muerto al principio del sitio. El religioso, trasformado en caudillo valiente, recibió una herida en la brecha, que defendia admirablemente. Pretenden algunos que en este sitio se emplearon las bombas por la vez primera. La guerra fué poco favorable este año á los suecos contra el emperador. Perdieron la batalla de Nordlinga, á 6 de setiembre, y esto varió la faz de las cosas en Alemania. Sintiólo el cardenal, pero persistió en sus designios. Habia hecho declarar nulo el matrimonio del duque de Orleans, con aprobacion de gran parte de los prelados franceses, bien que el papa Urbano VIII no quiso venir en invalidarle. El cardenal habia consultado al objeto al abate de Saint-Ciran, pero fué de los que no opinaron como él queria, y con un pretexto le encerró en Vincennes, de donde no salió hasta que hubo muerto el vengativo ministro. Este indujo á Gaston, por medio del confidente del mismo, á volver á Francia, y fué bien recibido, á 21 de octubre, en Saint-Germain. El confidente Puylaurent casó con una sobrina del cardenal, y á los ocho dias fué nombrado duque y par. Después fué encerrado por insolencia en la Bastilla, y allí murió á los pocos dias.

Los aliados de Francia sufrieron reveses á principios de 1635. Filisburgo fué sorprendida, la noche del 23 de enero, por seis mil austríacos, y el 26 del mismo, los españoles tomaron á Tréveris, haciendo prisionero al elector, que era del partido francés. Comienza entónces una guerra cruel entre Francia y España. A 8 de febrero, tratado de Francia con Holanda, al objeto de repartirse los Países-Bajos españoles. A 13 de abril, Landé toma los pasos de la Valtelina. El duque de Rohan los hace fortificar. A 20 de mayo, batalla de Avein, en Luxemburgo, en que quedan los españoles, mandados por Tomás de Saboya, imposibilitados para oponerse á la reunion de franceses y holandeses. A 6 de junio, el ejército franco-holandés entra en Tillemont, y comete toda clase de tropelías. Va después á Dieste y Arschot, y luego á cercar á Louvain (Lovaina); pero tiene que levantar el sitio á 5 de julio. El dia 11, liga, en Rívoli, de Francia, Saboya y Parma. A 24, el cardenal de la Valette abastece á Maguncia, sitiada por los imperiales, haciendo además levantar el sitio de Deux-Ponts. A 31 de octubre, el duque de Rohan vence á los imperiales, y les echa de la Valtelina. En 1636, á 20 de marzo, confederacion de Luis XIII y la reina Cristina de Suecia. En mayo, el príncipe de Condé (Enrique II) entra en el Franco-Condado, y asedia á Dole. Intimada la rendicion, los habitantes le contestaron, por medio de heraldo, que ellos le daban seis dias francos para retirarse de delante de la plaza sin ser molestado. Todo lo probó Condé para vengar aquel acto de orgullo, pero perdió tres mil hombres, y tuvo que retirarse. A 9 de julio, el príncipe Tomás recobra á Capelle, y á Catelet á fines del mismo. A los comandantes de ambas plazas hizo condenar el cardenal á ser descuartizados, por traidores, bien que en realidad no lo fueran. Los españoles tomaron el 15 de agosto á Corbia, é hizo condenar á la misma pena al marqués de Soyecourt, pero los tres sentenciados solo fueron ejecutados en efigie. Los progresos de las armas españolas aterraron á los parisienses, y hasta el cardenal pensó en dejar el mi-

nisterio, pero el superintendente Bullion, y el padre José, capuchino, le disuadieron. Este capuchino dijo al cardenal que se paseara por París sin guardia, y se mostrase tranquilo, lo cual tuvo buen resultado, pues alentó á los parisienses. El padre José era de la familia de Clerc del Tremblai, y Richelieu decia de él que era el mejor plenipotenciario que se conocia en Europa. En efecto, sirvió grandemente al cardenal, y era su principal consejero. Corbia fué tomada otra vez, á 14 de noviembre, por el duque de Orleans y el de Soissons. Durante el sitio, dichos duques conspiraron para asesinar al cardenal, que se hallaba en Amiens. Pero el golpe fracasó por la indecision del de Orleans. Supo Richelieu la trama, y los dos autores principales huyeron, uno á Blois, otro á Sedan. El duque Carlos IV de Lorena y el general Galas invadieron la Borgoña, y, á 23 de octubre, cercaron á San Juan de Lona. Habia poca guarnicion, y, abierta la brecha, supieron defenderla los habitantes en dos asaltos. A 3 de noviembre, los imperiales levantaron el sitio por la llegada del conde de Rantzau, más adelante mariscal de Francia. El cardenal La-Valette, hijo del duque de Epernon, y el duque de Sajonia-Weimar mataron bastantes enemigos, persiguiéndoles hasta el Rin. En octubre, el almirante de Aragon ganó á San Juan de Luz. En Italia, el duque de Rohan vence á los españoles, á 18 de abril, á orillas del lago de Como, y, á 14 de junio, el mariscal Toiras muere de una bala, atacando el castillo de Fontanete. Tanto le querian los soldados, que procuraban recoger en sus pañuelos un poco de sangre. A 23 del mismo, el duque de Saboya y el mariscal de Crequi vencen, á orillas del Tesino, al marqués de Leganés.

El duque de Rohan estaba en la Valtelina, pero los españoles atajaron sus progresos. En 1637, como la Francia debia un millon de libras á los grisones por sus sueldos, estos obligaron, á 26 de marzo, al de Rohan á cederles las plazas que tenia, y á salir del país. El duque temió el enojo del cardenal; se retiró á Suiza, y fué á reunirse con el de Weimar en Alsacia. En abril, el duque de Harcourt hizo un desembarco en Cerdeña, y se retiró después de saquear á Oristan, recobrando después, á 12 y á 14 de mayo, las islas de Santa Margarita y de San Honorato. En el Rosellon, los españoles cercan á Leucate, á 2 de setiembre, pero el duque de Halwin forzó la noche del 28 el campo español, cuya accion le valió el baston de mariscal, llamándose desde entónces el mariscal Schomberg. A 26 de julio, el cardenal La-Valette toma á Landrecies, y á 21 de setiembre la Capelle. Catelet se habia rendido seis dias antes á Hallier; de suerte que los franceses penetraron luego en el Hainaut, conquistando á Maubeuga y á Bavai. El mariscal de Chatillon tomó algunas plazas en el Luxemburgo, y, á 6 de octubre, el príncipe de Orange quitó á Breda á los españoles, después de un sitio de dos meses. Este año fundó Richelieu la Academia francesa, autorizada en julio por el rey.

En 1638, sigue activamente la guerra en Alemania entre imperiales y aliados de Francia. A 28 de febrero (y nó 22), Juan de Wert, general de los primeros, hace levantar el sitio de Rhinsfeld al duque de Weimar, le mata mil quinientos hombres, y hace prisioneros á mil doscientos. El duque de Rohan habia querido pelear voluntariamente en esa jornada, y fué mortalmente herido, espirando á 13 de abril en la abadía de Koenigfelden, en el canton de Berna. El cuerpo fué llevado á Ginebra, y sus armas á Venecia, que recibió gustoso el legado. A 8 de marzo (y nó á 23), Weimar atacó á los imperiales cerca de Rhinsfeld mismo, é hizo prisioneros á los generales con ochocientos hombres. Juan de Wert fué conducido á Francia, y canjeado después con el general sueco Horn, que cayó prisionero en la batalla de Nordlinga. A 24 de marzo, Rhinsfeld se rindió á Weimar después de diez y ocho dias de sitio. Tomó á Friburgo tres dias después, y fué á sitiar á Brisach, que no se rindió hasta el 19 de diciembre, nó sin apurar todos los recursos extremos. Madres hubo que devoraron á sus hijos, y el gobernador tuvo que poner guardia en los cementerios para impedir á los famélicos el desentierro de cadáveres. Varias ciudades de Suabia se entregaron. A fines de junio, el príncipe de Condé fué á guerrear á España. Sourdis, arzobispo de Burdeos, derrota, á 22 de agosto, cuatro fragatas y catorce galeones españoles delante de Gattari. A 7 de setiembre, el almirante y el marqués de Mortara fuerzan el campamento del de Condé, que tiene que abandonar el sitio de Fuenterrabía, que duraba hacia dos meses. El cardenal de Richelieu no amaba al duque de la Valette, y á él echó la culpa del descalabro, nombrando una comision que le condenó á la decapitacion en efigie. La-Valette fué rehabilitado después de muerto el cardenal. A 5 de setiembre, el nacimiento del delfin Luis causó una alegría general, pues era cosa tan deseada. A 14 de diciembre, fallece el padre José de apoplejía, en Ruel, á los sesenta y un años, próximo á obtener el capelo, que el papa no habia querido otorgar antes por odio á Richelieu, y porque habia ya tres franciscanos en el sacro colegio. Los cortesanos le llamaban anticipadamente la «eminencia parda,» por el color del hábito. Cuando estaba agonizando, le decia Richelieu para esforzarle: «Ánimo, padre José, que Brisach es ya nuestro.» Luego que hubo muerto, dijo Richelieu: «He perdido mi consuelo, mi único apoyo, mi confidente y amigo.» El padre José habia establecido la congregacion de benedictinos del Calvario.

Entónces tenia la Francia seis ejércitos. En 1639, á 7 de junio, el general francés Feuquieres fué derrotado delante de Thionville, y hecho prisionero por Picolomini. Este fué luego á sitiar á Mouzon, pero á 21 de junio le hizo levantar el sitio el mariscal Chatillon. A 30 de junio, Hesdin se rinde á Luis XIII, que sobre la brecha nombra mariscal á Melleraye, el cual casó más adelante con Hortensia Mancini, sobrina de Mazarin. El obispo de Frejus negoció el enlace, prometiéndole Melleraye quince mil escudos si se efectuaba; pero luego no quiso dárselos, alegando que, como el matrimonio es un sacramento, habria simonía en comprarle. El duque de Weimar murió á 18 de julio, y los jefes de su ejército convinieron, á 9 de octubre, en Brisach, en ponerse á sueldo de Luis XIII. El duque de Longueville fué nombrado general de las fuerzas francesas en Alemania, y tomó varias plazas del Palatinado. En Piamonte, el príncipe Tomás y su hermano el cardenal disputan la regencia y tutoría de los hijos á su cuñada. El marqués de Leganés se junta con ellos, por ayudar la Francia la parte de la viuda. A 27 de agosto (y nó á 13), toman á Turin, retirándose los franceses al fuerte. A 28 de setiembre, muere en Rivoli, á los cuarenta y siete años, el cardenal La-Valette, general del ejército francés en el Piamonte. Era arzobispo de Tolosa, pero prefería guerrear á estar en su diócesis. Más de una vez Urbano VIII le amenazó con quitarle el capelo si no renunciaba á una profesion de sangre, pero fué en vano. Su padre, el duque de Epernon, trató tambien de hacerle abandonar las armas, y á todo fué insensible. Cuando murió este prelado, se opuso á que celebrase un oficio para el difunto una congregacion de la cual era

miembro. El conde de Harcourt le sucedió en el mando del ejército; y destacó á La-Mothe para que se apoderase de Quierasco, la que tomó á 24 de octubre, introduciendo luego un convoy en Casal, sitiado por los españoles. Hubo una sublevacion en Normandía, llamada de los «descalzos.» A 24 de noviembre, el coronel Gassion entró en Caen, y dispersó á los sediciosos en el obispado de Avranches. A 27 de setiembre, Richelieu erige en París una estatua ecuestre á Luís XIII.

El parlamento de Normandía estuvo suspenso por un año, por no haber manifestado la severidad que el cardenal deseaba contra los sediciosos descalzos. El canciller Seguier fué á Ruan, á 2 de enero de 1640, á participar la real disposicion. Entónces el superintendente Bullion hizo acuñar los primeros luíses de oro. Los mariscales Chaulnes, Chatillon y Melleraye tomaron á 10 de agosto á Arras, que sitiaban desde el 13 de junio. El conde de Harcourt abre trinchera delante de Turin, á 16 de mayo, y entra á 24 de setiembre. Fué sitio muy singular. El príncipe Tomás estaba dentro de la plaza, y sitiaba la ciudadela: el conde de Harcourt sitiaba la ciudad, y éste se vió asediado en su campamento por el de Leganés. Allí se distinguió el vizconde de Turena, después tan afamado. Cuentan que Juan de Wert dijo, al saber todas las particularidades del sitio, que preferiria ser «general Harcourt á ser emperador.»

Celosos los catalanes por sus fueros, conculcados por el ministro Olivares, apelaron á su defensa con las armas, después de reclamar en vano por su violacion. A 26 de febrero de 1641, se acogieron á la proteccion de la Francia. Buena parte tuvo el cardenal en el levantamiento, sin prever que estaba Francia en vísperas de una guerra civil. La ocasionó el resentimiento del conde de Soissons; pero éste pereció victorioso en la batalla de Marfee, cerca de Sedan, y la insurreccion no tuvo consecuencia. Dice Daniel que la muerte del de Soissons es un misterio no aclarado todavía. El duque Cárlos IV de Lorena se decidió á tratar de paz con Francia, y por el tratado de 2 de abril recobró sus estados, haciendo pleito homenaje por el ducado de Bar. Así que estuvo en Lorena, se agitó de nuevo, y Luís XIII envió contra él á Grancei, que le despojó otra vez de sus estados. En Alemania, el conde de Guebriant venció, á 23 de junio, en Wolffenbuttel al archiduque Leopoldo y á Picolomini. En los Países-Bajos, capitula, á 26 de julio, Aira, sitiada hacia dos meses por Melleraye. El cardenal infante se presenta delante de la plaza poco después; á 9 de agosto la abandonan los franceses. Melleraye fué luego á apoderarse de Bassea, Lens y Bapaume. Saint-Preuil, gobernador de Arras, causó algun daño, por equivocacion, á una partida de tropa de Melleraye, y Richelieu le hizo cortar la cabeza á 9 de noviembre, no obstante sus buenos servicios, reconocidos en otro tiempo por el mismo cardenal. Él era el que habia hecho prisionero á Montmorenci en Castelnaudari. En el Rosellon, el príncipe de Condé tomó á Elna á 27 de julio, en diez dias. La-Mothe, que habia ido en socorro de los catalanes, sitió á Tarragona. A 27 de marzo, el arzobispo de Burdeos habia apresado en Rosas cinco buques españoles, pero á 20 de agosto dejó pasar el socorro enviado por el rey de España á Tarragona, y hubo que levantar el sitio. Enojado Richelieu, confinó al arzobispo á Carpentras, residencia que, al fin y al cabo, era menos impropia de un prelado, que la de un buque de guerra, segun dice un escritor.

No pareciendo bastante deferente el parlamento al cardenal, le hizo sentir todo el peso de su despotismo. Hizo prohibirle por el rey el que conociese de negocios de estado, á no ser que él mismo se lo mandase; ordenó que registrase los edictos concernientes al gobierno, sin deliberacion ninguna, sin exceptuar los relativos á impuestos, si el monarca desechaba las reclamaciones que se le dirigiesen.

A 17 de enero de 1642, el general francés Guebriant vence á Lamboy y á Merci en Kempen. Murieron dos mil imperiales, y se hicieron cinco mil prisioneros, entre los cuales, los dos generales citados, que fueron conducidos á Vincennes. Guebriant fué nombrado mariscal, y se hizo dueño del electorado de Colonia. Cuando Luís XIII supo esta victoria, se preparaba para un viaje á Cataluña. A 25 de enero, salió de París, siguiéndole el cardenal, que todas las noches se le reunia. Pero el cardenal adoleció en Narbona, y el rey prosiguió su camino, tomando algunas plazas. Hallándose delante de Perpiñan, se descubrió un convenio del duque de Orleans con el conde-duque, firmado por éste en Madrid, á 13 de marzo, en nombre de su soberano, y por Fontrailles, en nombre del de Orleans. El convenio tendia á trastornar la Francia y perder al cardenal. Figuraban en él los nombres del duque de Bouillon y del marqués de Effiat de Cinq-Mars. Fué el rey á Narbona para tratar de este asunto con el cardenal, y Cinq-Mars tuvo la imprudencia de acompañarle. A 13 de junio, fué arrestado, y á 23 el duque de Bouillon, que lo fué en Casal, en medio del ejército que mandaba en Italia. El hermano del rey hizo lo que solia, acusar á sus cómplices para obtener perdon, pero esta vez le despojaron de honores y bienes, viéndose ignominiosamente desterrado. El duque de Bouillon escapó cediendo al rey el principado de Sedan, bien que en cambio recibió tierras de más valor. En cuanto á Cinq-Mars, el cardenal fué inflexible, pues le debia su fortuna, y le tenia por autor principal de la conjuracion, pero el mismo Luís XIII habia sugerido la idea á Cinq-Mars, dándole á entender que le haria un gran servicio el que quitara de en medio á su terrible ministro. A 12 de setiembre, le cortaron la cabeza en Lion, de veinte y dos años de edad. Francisco de Thou fué ajusticiado con él, á los treinta y siete años, por no haber revelado el convenio de Madrid, que sabia por boca de su amigo Cinq-Mars, bien que lo habia desaprobado. A 17 de agosto, se embarcó el cardenal en Tarascon para ir á Lion por el Ródano, y Thou seguia preso en otro barco, remolcado por el del cardenal. Entónces se puso de manifiesto el carácter vengativo del ministro. La defensa de Thou era victoriosa. «Para revelar el convenio de Madrid, decia, era preciso delatar como á reos de estado al hermano del rey, que es único, al duque de Bouillon, y al escudero mayor, y por un crímen acerca del cual no podia dar la menor prueba.» El canciller Seguier se sentia vencido con estas razones, pero el cardenal le dijo: «Es preciso que Thou muera.» El ilustre magistrado Thou, padre del acusado, habia dicho de uno de la familia de Richelieu, al hablar de la conjuracion de Amboise, que era «un fraile apóstata, manchado con toda clase de vicios.» El cardenal respondia á Seguier: «Su padre puso mi apellido en su historia, yo pondré en la mia el de su hijo.» Este fué tan discreto y tan generoso, que tambien la reina le habia hablado del convenio de Madrid, y no la comprometió en los interrogatorios. Sabia el rey el dia y hora en que habian de morir Cinq-Mars y Thou, y, hallándose á la sazon en Saint-Germain, sacó el reloj y dijo: «Mal gesto pondrá Cinq-Mars dentro de una hora.» Toda esta muestra de sentimiento dió Luís XIII por el favorito que más llegó á querer. La salud del cardenal no se restable-

CONDÉ EL GRANDE.

EL CARDENAL MAZARINI.

LUIS XIV EN LA INFANCIA.

EL CARDENAL DE RETZ.

EL DUQUE DE BEAUFORT.

ció, y sus guardias le llevaban en hombros, en una especie de habitacion portátil, tendido en la cama, con alguno á cada lado para platicar. A 13 de octubre, llegó á Fontainebleau, en donde el rey le estaba esperando.

Este año los franceses sufrieron descalabros en los Países-Bajos. A 26 de mayo, don Francisco Melo mató, en Honnecourt, dos mil hombres al mariscal de Grammont, hizo mil doscientos prisioneros, y le tomó la artillería, bagajes y caja. A 9 de setiembre, Schomberg y Mellerayе entran por capitulacion en Perpiñan, despues de más de tres meses de trinchera abierta. Y el cardenal escribió al rey: «Señor, no existen ya vuestros enemigos, y el ejército ha entrado en Perpiñan.» A 7 de octubre, La-Mothe, mariscal desde el 2 de abril, gana la batalla de Lérida al marqués de Leganés, el cual engañó á Felipe IV, escribiendo que les habia desalojado, y quitado sus cañones; Felipe, al saber la verdad, le tuvo arrestado en su casa, en Madrid. Habia muerto en la miseria María de Médicis, á 3 de julio de este año, á los sesenta y ocho años, en Colonia, y hacia nueve ó diez meses que habia dejado la Inglaterra. A 8 de marzo del año siguiente, trasladaron su cuerpo á San Dionisio. Tuvo más ambicion que talento. Mandó construir acueductos en París, el palacio de Luxemburgo, y el paseo llamado «de la Reina.» El cardenal falleció á 4 de diciembre, á los cincuenta y ocho años, en el «Palais-Cardinal,» hoy el «Palais-Royal,» que él hizo construir. Hizo grandes cosas, no obstante grandes obstáculos. Quitó á los grandes la mayor parte de sus privilegios, á los protestantes sus plazas de seguridad, y provincias enteras á la casa de Austria. Pero, ¿quién se atreveria á justificar los medios de que se valió? Eclipsaba al rey con su fausto, y á los príncipes de la familia real con su orgullo; intrigó para insurreccionar á súbditos contra s beranos; quiso tener todas las dignidades eclesiásticas, civiles y militares, empleó la violencia para con los que pudieran oponerse á sus planes, y hasta fué miserablemente envidioso de grandes escritores, á quienes no podia igualar. El mismo Luís XIII, que le dejaba gobernar, no le amó jamás. Una vez, al pasar por una puerta, le dijo el rey: «Pasád el primero, que vos sois el amo.» El cardenal cogió la luz que un paje llevaba, y dijo: «Obedezco á vuestra majestad, como su más humilde súbdito.» Al saber Luís XIII que habia espirado, no hizo más que decir: «Ha muerto un gran político.» Fué sepultado en la iglesia de la Sorbona, restaurada por él. En su mausoleo, obra de Girardon, hubieran podido inscribirse, en sentir de algunos, estas palabras: «Magnum disputandi argumentum,» aludiendo al bien y al mal que habia hecho. Muerto él, salieron de la Bastilla las muchas víctimas de su suspicacia y de su venganza. Entre ellas se contaba el mariscal Bassompierre, que estuvo preso doce años. Cuando se presentó delante de la reina, habia engordado tanto, que le dijo: «¿Cuándo pariréis, mariscal?» «Cuando hallaré una comadrona,» respondió.

El abate Mazarin reemplazó en el consejo á Richelieu, y á 16 de diciembre del mismo año fué nombrado cardenal. A 14 de mayo de 1643, fallece el rey en Saint-Germain, á los cuarenta y dos años de edad, y treinta y tres de reinado. Tuvo, en Ana de Austria, á Luís, que sigue, y á Felipe, que nació á 20 de setiembre de 1640. Luís XIII tenia talento y valor, pero desconfiaba de sí mismo, cosa poco comun en príncipes. Se ha dicho de él que no expresaba todo lo que sentia, que no ejecutaba todo lo que queria, y que no hacia todo lo que podia. Con todo, el cetro hubiera sido para él harto pesado, sin el talento y la energía del cardenal. Era poco afable, e ignoraba el arte de ganar voluntades. Melancólico por carácter, solo mostraba algun cariño á sus favoritos, bien que se separaba de ellos sin pena.

A fines de este reinado valia el marco de oro 384 libras, y el de plata 26 y media.

1643. Luís XIV el Grande, hijo de Luís XIII y de Ana de Austria, nació en Saint-Germain, á 5 de setiembre de 1638. Al nacer, le apellidaron «Deodato,» y sucedió á la corona á 14 de mayo de 1643. A 18 del mismo, le llevaron al parlamento, y allí se declaró regente sin restriccion á Ana de Austria. En su testamento, el rey instituyó un consejo de regencia, pero allí se facultó á Ana para componer uno á su gusto. A 19 de mayo, el duque de Enghien, llamado más adelante el gran Condé, ganó, á veinte y un años, la batalla de Rocroi, cuya plaza estaban sitiando los españoles. Se ha observado que el vencedor durmió tranquilo la víspera de la batalla, despues de dar sus disposiciones para el dia siguiente. Desde entónces decayó el prestigio de las armas españolas. A 10 de agosto, el príncipe tomó á Thionville. En Alemania, Guebriant tomó á Rotwil á 19 de noviembre, muriendo de sus heridas á 24. A 25, el duque de Lorena, Juan de Wert y Merci derrotan á los franceses cerca de Tutelingen. Todos los jefes cayeron prisioneros con unos seis mil soldados, la artillería y bagajes. El descalabro se atribuyó á la negligencia de Rantzau, que tomó el mando por muerte de Guebriant. Pocos dias despues, los franceses perdieron otra vez á Rotwil. Se hizo venir de Italia á Turena, para darle el mando del ejército en Alemania. A 17 de noviembre, se nombró mariscales á Turena y á Gassion. El primero no tenia más que treinta y seis años. A 3 de setiembre, el duque de Breze vence por mar á los españoles. Edicto de París, nombrando abogados para asesores del consejo real. En diciembre, la reina nombra primer ministro al cardenal Mazarin, con disgusto de los grandes. Era de Piscina, en el Abruzzo, y habia nacido en 1602. Dice madama de Motteville en sus Memorias, que era muy cortés, y que sabia cautivar los ánimos.

En 1644, el mariscal La-Mothe fué vencido por don Felipe de Silva, al querer dar auxilio á la guarnicion de Lérida, cuya plaza cayó á 31 de julio. Mazarin le hizo formar causa. Pero en 1648, La-Mothe quedó purificado por el parlamento de Grenoble. En Alemania, Merci toma á Friburgo á 28 de julio. El duque de Enghien, con los mariscales de Grammont y de Turena, vence, en agosto, á Merci, en Friburgo. A 9 de setiembre, se apodera de Filisburgo en once dias de sitio. A 17 de setiembre, Maguncia le abre las puertas. En los Países-Bajos, el duque de Orleans toma á Gravelinas á 28 de julio, en cuarenta y ocho dias de sitio y cuatro asaltos sangrientos. A 7 de setiembre, el príncipe de Orange entra en Sas de Gand, despues de seis semanas de trinchera abierta. Esto facilitó el establecimiento de los holandeses en Brabante.

Por ausencia del duque de Enghien, se indisciplinó la tropa del mariscal de Turena, pero avanzó sin embargo con parte del ejército hasta Necker, á fin de impedir á Merci la entrada en Franconia. Turena se dejó sorprender por Merci á 5 de mayo de 1645, y este perdió sin embargo parte de su caballería y artillería, pero se espantó la infantería, y tuvo que abandonar el campo de batalla. Reunióse otra vez con él el duque de Enghien, y á 3 de agosto dió la batalla de Nordlinga, en que murió Merci. Por su muerte obtuvieron los franceses la victoria. Los austríacos tuvieron cuatro mil muertos, quedando prisioneros dos mil.

Turena se distinguió mucho en la batalla, y después fué á Treveris, en donde entró á 19 de noviembre, restableciendo al elector. En los Países-Bajos, el duque de Orleans sostiene la campaña, secundado por Gassion y Rantzau. Este fué nombrado general á 30 de junio, y á 15 de agosto abjuró el luteranismo. En Cataluña, Rosas se entrega por capitulacion, á 26 de mayo, y nó á 31, al conde de Plessis-Praslin, después de cuarenta y nueve dias de abierta la trinchera. Plessis fué nombrado mariscal á 20 de junio. El conde de Harcourt gana la batalla de San Llorens á 22 de junio, contra don Andrés Cantelmo. A 19 de octubre, toma á Balaguer. La reina madre comienza la iglesia de Val de Grace, en París, segun el plan de Mansard, y el rey puso la primera piedra el 1.° de abril.

En 1646, el duque de Orleans se distinguió en los Países-Bajos. A 28 de junio, tomó á Courtrai, y á 24 de agosto á Mardick. El duque de Enghien se apoderó de Dunkerque á 10 de octubre. Gassion termina la campaña de Flandes victoriosamente. En las costas de Toscana, el príncipe Tomás de Saboya mandaba un cuerpo francés, y sitió por tierra á Orbitello. Vino en su socorro una escuadra española, que á 14 de junio fué atacada por la del duque de Brezé. Este muere de una bala de cañon á los veinte y siete años; pierden los franceses la accion, y Orbitello queda libre. Melleraye y Plessis tomaron á Piombino á 9 de octubre, y á 29 á Portolongona. Á 21 de noviembre, Harcourt tiene que levantar el sitio de Lérida, con pérdida de parte de su artillería y bagaje. A 26 de diciembre, muere el príncipe Enrique II de Condé, y su hijo Luis, duque de Enghien, toma el apellido de su padre.

A 23 de mayo de 1647, el archiduque Leopoldo se apodera de Armentieres en los Países-Bajos, y á 18 de julio de Landrecies. A 19, Gassion toma á Bassea, á 24 de setiembre pone sitio á Lens, y á 27 recibe un balazo delante de la plaza, muriendo á 2 de octubre á la edad de treinta y ocho años. Lens cayó, sin embargo, á 3 de octubre. Gassion, hijo de un magistrado de Pau, era protestante, y habia merecido el aprecio del duque de Rohan y del gran Gustavo. Decia que no se casaba, porque la vida valia muy poco para darla á otros. En reemplazo de ese mariscal, se hizo venir de Alemania al de Turena. Detiene al enemigo en Flandes, y vuelve al bajo Palatinado en socorro de Worms, cuyo sitio hace levantar al enemigo. A 28 de mayo, el príncipe de Condé abre trinchera delante de Lérida á son de violines, pero á 17 de junio tiene que retirarse á Balaguer. Parece, dice un historiador, que Lérida habia de ser el límite que no pudieron traspasar los franceses, y el escollo de sus mejores generales. En Nápoles, el pueblo se sublevó en octubre contra el gobierno español, invocando el auxilio de Francia. Los sublevados escribieron al duque Enrique de Guisa, que á la sazon se hallaba en Roma, ofreciéndole el mando en jefe. El duque se embarca en Fiumicino, y á 15 de noviembre logra entrar en Nápoles, bloqueada por los españoles. A 22 de diciembre, combate naval, en la altura de Castellamare, de la escuadra francesa contra la española. El duque de Richelieu mandaba la primera. La lucha duró seis horas, y Richelieu tuvo que retirarse sin socorrer á Nápoles, que siguió defendiéndose, pero con mucho trabajo, hasta el año siguiente. Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, entró á 6 de abril en Nápoles, estando fuera el de Guisa, que luego quiso entrar otra vez en la ciudad, y cayó prisionero. Fué conducido á España, y no recobró la libertad hasta 1652. En Alemania, unido Turena con los suecos, gana la batalla de Zusmarhausem á 7 de mayo (y nó 17), toma varias plazas en Baviera, cuyo elector favorecia por entónces al emperador. En los Países-Bajos, los españoles entran en campaña con mucho orgullo. El archiduque Leopoldo toma á Courtrai á 19 de abril. Ipres se rinde á Condé á 28 de mayo, y, á 19 de agosto, el archiduque toma por su parte á Lens. Batalla, el 20, delante de Lens entre el archiduque y Condé. Pierde el primero unos nueve mil hombres entre muertos y prisioneros. Lens cae otra vez en poder de los franceses, y tambien se rinde Furnes á 10 de setiembre. A 12 de junio, el mariscal Schomberg toma á Tortosa, y en Italia Plessis gana á los españoles la batalla de Cremona á 30 de mayo. Por fin, á 24 de octubre de 1648, se ajusta la paz de Munster, en Westfalia, entre el imperio, la Francia y la Suecia. España no accedió al tratado, y la Francia quedó con la posesion de Metz, Toul y Verdun, con la de Pignerol, la de Alsacia y Brisach. Concluída la guerra con el imperio, tuvo Francia una guerra civil. Por exigir el gobierno impuestos harto onerosos, se dividió la magistratura en tres bandos: el de los «frondistas,» enemigos del palacio, el de los «mazarinos,» partidarios del primer ministro, y el de los «templados,» que formaban un medio entre los dos primeros. Prevalecieron los frondistas, y el parlamento de París declaró unidos los parlamentos y tribunales del reino, primero á 13 de mayo, y luego á 15 de junio. El pueblo aplaudió la determinacion. Mazarin se figuró que calmaria los ánimos reemplazando al superintendente de Hacienda Emeri con el mariscal Melleraye. Emeri era hijo de un labrador de Siena, y Mazarin habia elevado poco á poco á su compatriota, que todo lo vendia por dinero, y era ciego instrumento del autor de su fortuna. No bastó la destitucion de Emeri, y entónces la reina mandó prender á Blanc-Menil y á Broussel, considerados por el pueblo como los magistrados que más por él se interesaban. Su prision tuvo lugar el mismo dia en que se cantaba el Tedeum por la victoria de Lens. El pueblo corrió á las armas, y á 26 de agosto se hicieron barricadas. La reina tuvo que soltar á los dos magistrados. Salió un edicto disminuyendo de diez millones la contribucion, y de dos millones el derecho de puertas en París. Prometió además la reina, que solo los jueces ordinarios, y nó comisiones especiales, conocerian de las causas que se formasen en adelante. A 24 de octubre, fué registrado el edicto; pero estaban agriados los ánimos, y á poco hubo otra vez sublevacion. Francisco de Retz, coadjutor de París, atizaba el fuego de la discordia, lejos de atender á apagarle. Era de carácter bullicioso, y hombre de mucho talento; de modo que se puso al frente de los frondistas, solo por el gusto de ser jefe de un partido.

La corte huyó de París á 6 de enero de 1649, y se trasladó á Saint-Germain. Los caballeros y señoras tuvieron que dormir en el suelo sobre un poco de paja, y solo hubo cama para el rey y para su madre. Ni víveres habia, de suerte, que todos echaban de menos sus casas, pero París les hubiera cerrado las puertas. Condé era el único príncipe que habia seguido la corte, y quedó encargado de sitiar la capital. Esta se aprestaba á la defensa, y el coadjutor formó un regimiento llamado «de los corintios,» porque el de Retz era arzobispo titular de Corinto. Los parisienses pusieron en sus banderas estas palabras: «Estamos buscando á nuestro rey.» Eran sus jefes principales, el duque de Beaufort, recien fugado de Vincennes, en donde habia estado cinco años preso; el príncipe de Conti, con su hermana la duquesa de Longueville; el duque de Bouillon, y el mariscal de Turena. A 8 de febrero, Condé gana el puente de Charenton. El coad-

jutor quiso hacer una salida contra los realistas, y volvió á París derrotado; burlándose los mismos parisienses de su fuga, diciendo que era aquella la «primera epístola á los corintios.» De suerte que aquello parecia una tragi-comedia. La guerra se hacia con la lengua y la pluma, aun más que con la espada. A 11 de marzo, se hicieron las paces en Ruel, y se dió amnistía general.

A 18 de agosto, vuelve la corte á París. Entre tanto, los españoles tomaron á Saint-Venant y á Ipres, en los Países-Bajos, ganando además terreno en Cataluña. Terminada la guerra civil, el cardenal manda á Flandes un ejército mandado por Harcourt. A 25 de agosto, éste toma la plaza de Condé, que era bastante fortificada. Sintió el príncipe de Condé que no le hubiesen empleado á él para aquella expedicion, y, movido por la duquesa de Longueville, prepara nuevos trastornos.

A 18 de enero de 1650, la reina mandó prender á los príncipes de Condé y de Conti, junto con el duque de Longueville. Les encerraron en Vincennes, y, como no habia cama para ellos, pasaron la primera noche jugando. Despues les llevaron á Marcoussi, y á 15 de noviembre al Havre. Temió el de Turena la misma suerte, y se retira á Stenai, en donde se junta con los españoles. En febrero, va el rey á Normandía, á impedir la agitacion que habia movido la duquesa de Longueville. Esta va á reunirse con Turena, que estaba rendido á sus voluntades. Pacificada la Normandía, el rey va á Borgoña, y, á pesar de que Condé habia estado de gobernador en ese país, todo se sometió, menos Bellegarde, que se rindió no obstante en pocos dias. Regresa el rey á París, y á primeros de julio se dirige á Guiena, en donde tenian los príncipes muchos partidarios. Burdeos estaba por ellos, y habia admitido dentro de sus muros á la princesa de Condé con su hijo, á instancia de los duques de Rochefoucault y de Bouillon. Iba á cercarse á Burdeos, cuando se hizo la paz en Bourg. Durante estas divisiones, los españoles habian tomado á Catelet, Capelle, Rethel y Mouzon. A 14 de diciembre, Plessis recobra á Rethel, y el 15 vence á los españoles, mandados por don Estéban de Gomara y por Turena, que por poco cae prisionero. Este año falleció en Estokolmo, en donde estaba hacia cinco meses, á 11 de febrero el gran filósofo Renato Descartes, á los cincuenta y cuatro años. Murió en nueve dias de una pulmonía, y por desconfiar de los médicos, hasta del mismo médico de cámara de la reina de Suecia, á quien dijo que no volviese á visitarle, cuando fué de órden de su soberana. Dió el alma en brazos del padre Viogué, agustino, su confesor ordinario. En 1667, sus restos fueron llevados á Francia, y se prohibió que se pronunciara la oracion fúnebre que se habia compuesto para su funeral celebrado en Santa Genoveva, en donde fué sepultado.

Cada dia iba haciéndose el cardenal más odioso. El duque de Orleans, el parlamento, los frondistas, y casi todos los grandes, se declararon por los príncipes presos en el Havre. Mazarin se espantó de tal suerte, que resolvió el salir de Francia. A 6 de febrero de 1651, deja á París, y á 13 del mismo, al llegar á Havre, anuncia á los presos que están en libertad. Aquel dia comió con ellos; luego se dirigió á Sedan, y de allí á Colonia, hospedándose en el castillo de Brull, que le cede su amigo el elector. A 6 de febrero, los príncipes vuelven á París triunfalmente, acompañados del duque de Orleans. A 11 de marzo, resuelve el parlamento que se abriria expediente para averiguar las malversaciones del cardenal, y á 18 de abril dió el rey una ordenanza, en que se prohibia el formar parte del consejo á extranjeros, y hasta á cardenales franceses, por tener jurada obediencia á un soberano de otro país. El parlamento aprobó la declaracion, registrándola al dia siguiente, no obstante la oposicion del clero. A 2 de mayo, Turena vuelve á la corte, y ya no se separó más de ella. A 6 de julio, el de Condé se retira á San Mauro, y pronto se le reunen muchos nobles. Va á verle el duque de Orleans, y le induce á volver. Asiste á varias asambleas, en que trata de justificarse, acusando al coadjutor de haber publicado un escrito contra él. Este le responde agriamente, y hubo otra vez tres partidos: el de la reina, con la cual estaban el duque de Bouillon y Turena; el de Condé, con los duques de Rochefoucault y de Nemurs, y el de los frondistas, á cuya cabeza estaban el duque de Orleans y el coadjutor. A 7 de setiembre, se declara mayor al rey á la edad de catorce años. Fué muy mal educado, y su maestro Harduino de Beaumont, obispo de Rodez, y arzobispo de París en 1664, nada le enseñó. A quince años sabia apenas leer. Pero montaba á caballo, y sabia de esgrima y de danza. Toda la vida sintió Luís XIV los efectos de su mala educacion, por lo cual se mostró siempre poco aficionado á la lectura, que es, sin embargo, el alimento del alma, como le dijo una vez el marqués de Dangeau.

Condé se retira á Guiena, y se prepara de nuevo á luchar contra la corte. Sale el rey á mediados de octubre para el Berri, insurreccionado por el de Conti. Al presentarse Luis, Bourges se sometió. A 31 del mismo, llega á Poitiers, y manda á Harcourt que vaya contra el de Condé, que estaba sitiando á Cognac. El príncipe se retira, y á 29 de diciembre, al saber el parlamento que el cardenal habia vuelto á Sedan, le declaró rebelde, autorizando la venta de los muebles de su palacio, y ofreciendo ciento cincuenta mil libras al que presentare, vivo ó muerto, á Mazarin, con el perdon absoluto, si el aprehensor fuese algun criminal. Muy cruelmente se trataba á un hombre que no fué amigo de sangre, á pesar de sus defectos. Efectuóse la venta de sus muebles. Cristina de Suecia tenia en París un comisionado llamado Bidal, y al ver que se vendian por poca cantidad cosas de gran precio, compró para ella objetos artísticos, y manuscritos antiguos. Pero Cristina lo devolvió despues todo al cardenal, y ahora los manuscritos están en la biblioteca real de París.

El cardenal vuelve á entrar en Francia en 1652, escoltado por seis mil hombres, mandados por los mariscales Hocquincourt y Grancei. El parlamento comisionó á dos magistrados, para que fueran á intimarle que saliese del reino, en virtud de la sentencia de extrañamiento pronunciada contra él. Uno de los dos, llamado Berand, fué preso é interrogado por Hocquincourt, pero dijo al mariscal: «Cuando os viere en el banco de los acusados, entónces hablaremos, pero ahora nó.» El colega de Berand habia huido. A 28 de febrero, el cardenal llegó á Poitiers, en donde estaba la corte, y ocupó otra vez su puesto en el consejo. En marzo, Hocquincourt somete á Angers, y despues á Pont de Cé. Condé sale de Agen á 24 de marzo, con solas seis personas, entre las cuales Rochefoucault y Gourville, reuniéndose á los ocho dias con su ejército, acampado cerca del bosque de Orleans. A 6 de abril (y nó 2), le conduce á Montargis, cuya plaza toma en una hora. Luego fué de noche á sorprender á Hocquincourt, á quien quitó gran parte de la fuerza, y solo Turena salvó al rey de una humillacion completa. A 2 de julio, combate del arrabal de San Antonio, que el rey estuvo mirando desde lo alto de Charona, en el

cual no pudo Condé, con toda su pericia é intrepidez, vencer al prudente Turena. Pero, los parisienses, movidos por la hija del duque de Orleans, abrieron las puertas de la ciudad á Condé. Hasta fueron cañoneadas, de órden de dicha señorita, las tropas del rey por las bocas de fuego de la Bastilla, á propósito de lo cual dijo Mazarin: «Con esto ha matado á su marido,» aludiendo á que antes podia esperar fundadamente casar con el rey, pero ya nó despues de ese insulto. Pocos dias despues, Condé hizo aprobar por el parlamento el nombramiento del duque de Orleans para la lugartenencia general del reino, prescindiendo de que se habia reconocido ya mayor á Luís. Resentido el rey, traslada á 6 de agosto el parlamento á Pontoise. Pocos magistrados fueron allá, pero eran los más sesudos; á 9 de agosto recabaron del rey que alejase á Mazarin, y á 19 de agosto salió por segunda vez de Francia, pero desde lejos dirigia el timon del estado. El rey volvió á la capital á 21 de octubre, y á 22 da amnistía general. Condé salió de París tres dias antes que entrase Luís, y se pasó á los españoles, que le nombraron generalísimo. El duque de Orleans se retira á Blois, y su hija á sus estados. A 19 de diciembre, prenden al coadjutor, creado cardenal á 19 de febrero anterior, y le encierran en Vincennes. A 13 de octubre, después de quince meses de sitio, Barcelona reconoció otra vez al rey de España. Los españoles tomaron á Gravelinas á 18 de mayo, y á Dunkerque á 16 de setiembre.

A 3 de febrero de 1653, vuelve Mazarin á París, acompañado de Turena. El rey le salió á recibir á distancia de cinco leguas. Entónces, todos trataron ya de halagar al ministro. Se procura someter á los rebeldes. A 8 de julio, Bellegarde, en Borgoña, se rinde á Epernon; Rethel á Turena el dia 9, y el 28 Mouzon. El rey presenció este sitio, y tambien el de Sainte-Menehould, tomada á 26 de noviembre por Plessis. El duque de Vendoma pone sitio á Burdeos, en donde estaban el príncipe de Conti, con las duquesas de Condé y de Longueville, y además el conde de Marsin. Dos bandos habia en la ciudad, el de los «ormeistas,» compuesto del pueblo bajo, y el del «gorro rojo,» de la clase media. Prevaleció el segundo, y á 31 de julio se firmó un convenio, por el cual se obligó á los bordeleses á la reconstruccion de dos fuertes que habian derruido. El de Conti y las duquesas salieron de la ciudad, cuya sumision imitaron otras varias. El conde de Marsin, natural de Lieja, se fué á servir en el ejército español. A fines de noviembre, Hocquincourt tiene que levantar el sitio de Gerona, pero se retira con gloria.

Desde 1653, los intendentes ejercieron en las provincias toda su autoridad. En 1634, se habian instituído ya, pero fueron suprimidos en 1648 por abuso de poder. Sin embargo, al principio, solo conocian de materias de Hacienda, y desde 1653 fueron más amplias sus facultades, subsistiendo los intendentes hasta la revolucion de 1789.

En 1654, el príncipe de Conti se reconcilió con el rey, y á 22 de febrero casó con María Martinozzi, sobrina del cardenal. A 28 de abril, el rey declaró reo de lesa majestad á Condé. A 7 de junio, es ungido en Reims por Enrique de Saboya, obispo de Soissons, que fué nombrado arzobispo de Reims sin ser aun sacerdote. Se habia acuñado una medalla en memoria de la coronacion, que debia tener lugar á 3 de junio, bien que por un contratiempo no se efectuó hasta el 7. Es de notar que todos los pares eclesiásticos fueron representados por otras personas. El rey se dirigió luego á Sedan, para estar cerca del sitio de Stenai, comenzado por Turena, y continuado por Fabert, porque el primero fué en socorro de Arras, sitiada por Condé, junto con el archiduque y el conde de Fuensaldaña. A 25 de agosto, Turena forzó la línea enemiga; hizo prisioneros y tomó bagajes; pero los españoles hicieron una retirada admirable, que valió á Condé muchos elogios. Luís XIV tomó á Stenai á 6 de agosto, y esta fué su primera campaña. A 6 de setiembre, Turena entró sin resistencia en Quesnoi. Por la parte de los Pirineos, Conti toma á Villafranca á 5 de julio, y á 21 de octubre á Puigcerdá. Este año falleció, á 21 de marzo, el arzobispo de París Francisco de Gondi, y el cardenal de Retz, su sobrino y coadjutor, toma él mismo posesion del arzobispado por procuracion, pues él seguia preso en Vincennes. Como la corte se opuso, el de Retz hizo dimision á 28. Trasladado al castillo de Nantes, se refugió en tierra española, desde donde escribió al cabildo de la catedral de París revocando su dimision. Pasó en noviembre á Roma, y fué muy bien recibido de Inocencio X, enemigo de Mazarin.

A 26 de junio de 1655, Turena abre trinchera delante de Landrecies en presencia del rey, y á 14 de julio entra por convenio. Toma la plaza de Condé á 18 de agosto, y á 25 la de Saint-Guilain, en cuyo sitio estuvo el rey. En Italia, Tomás de Saboya fué mandado en socorro del duque de Módena; á 22 de marzo hace levantar á los españoles el sitio de Reggio, y á su vez tiene que levantar el de Pavía á 14 de setiembre. A 29 de setiembre, el duque de Vendoma vence, delante de Barcelona, la flota española. El príncipe Francisco de Lorena se pasa á los franceses. Pedro Gassendi, dean de la iglesia de Digne, nacido en 1592, muere en París á 24 de octubre, reputado por el filósofo más grande de su época despues de Descartes.

En 1656, experimentaron las armas francesas variedad en la fortuna. En los Países-Bajos, Turena cercó á Valenciennes á mediados de junio, pero fueron en su socorro Condé y don Juan de Austria, atacando á 16 de julio las posiciones del mariscal La-Ferté, á quien no pudo auxiliar Turena por haberse inundado de antemano la campiña. La-Ferté cayó prisionero con muchos de los suyos, y Turena hizo una bella retirada con los restos de su ejército. A 18 de agosto, los españoles toman otra vez la plaza de Condé. Turena toma á Capelle á 27 de setiembre, y hace abortar los planes del enemigo. En Italia, Valencia, á orillas del Pó, se rinde á los duques de Módena y de Mercœur, á los setenta y nueve dias de trinchera abierta. Fundacion en abril del hospital general de París, y, á 7 de dicho mes, muerte del magistrado Jerónimo Bignon, á quien el cardenal de Retz llamaba «el Caton de su siglo.» A 8 de setiembre, fué muy bien recibida en París la reina Cristina de Suecia, que acababa de abdicar á la edad de veinte y siete años.

Condé y Turena, como generales, eran enemigos dignos uno de otro. A 22 de marzo de 1657, el primero tomó á Saint-Guilain. Turena cercó á Cambray, pero Condé le hizo levantar el sitio. A 6 de agosto, La-Ferté tomó á Monmedi, en el Luxemburgo, asistiendo el rey al sitio. A 27 de agosto, Turena se apoderó de Saint-Venant en tres dias de trinchera abierta; obligó al de Condé á levantar el asedio de Ardres, y á 3 de octubre tomó el fuerte de Mardick, cerca de Dunkerque.

En 1658, la campaña de Flandes fué próspera para Francia. A 25 de mayo, Turena cercó á Dunkerque; y á 14 de junio hubo la batalla en la cual fueron vencidos Condé y don Juan de Austria, que acudian en

defensa de la plaza. Esta siguió resistiéndose, pero murió el gobernador, y Dunkerque se rindió á 25, poniendo los ingleses guarnicion en ella, segun así se habia estipulado con Cromwel. A 2 de julio, se rindió Berg-Saint-Vinox, á 3 Furnes, á 4 Dixmuda, á 30 de agosto Gravelinas, Oudenarda á 9 de setiembre, Menin á 17, y á 26 Ipres. En Italia, los duques de Módena y de Navailles baten al enemigo en el Adda, pasan el Tesino, y toman á Mortara á 5 de agosto. En julio de este año, adoleció el rey de gravedad en Mardick, y sanó con la administracion del émetico, remedio poco usado entónces.

Cansadas España y Francia de una guerra de veinte y cinco años, ajustaron la paz á 7 de noviembre de 1659 en la isla de los Faisanes, en el Vidasoa. Fué negociada por Mazarin y don Luís de Haro en veinte y cuatro conferencias, habiendo tenido la primera á 13 de agosto. Esta es la paz que llaman de los Pirineos. El tratado contiene ciento veinte y cuatro artículos. En el 23.° se estipula el enlace de Luís con la infanta María Teresa, primogénita del rey de España, con la condicion de que la infanta renunciaria sus derechos á la corona de Castilla, como habia hecho Ana de Austria. En el tratado se favoreció al príncipe de Condé, y en enero del año siguiente éste fué á Aix de Provenza, en donde estaba el rey, que le prometió olvidar lo pasado.

A 9 de junio de 1660 se celebró en San Juan de Luz el enlace de Luís con María Teresa. A 2 de febrero, habia fallecido en Blois el duque Gaston de Orleans, tio del rey, á los cincuenta y dos años. Hubo, de su primer matrimonio, una hija única, Luísa de Montpensier, destinada á varios reyes, y que sin embargo casó al fin en secreto con Lauzun, coronel general de dragones. Del segundo enlace con la princesa de Lorena, que por fin fué ratificado por Luís XIII, tuvo tres hijas. La primera casó con el gran duque Cosme III de Florencia, la segunda con el duque Luís de Guisa, y la otra con el duque Carlos Manuel II de Saboya. Gaston fué intrigante, débil é innoble. A 5 de abril, el rey nombró á Turena mariscal general ó mayor de sus ejércitos. A 26 de agosto, el rey entra con su esposa en París.

A 9 de marzo de 1661, espiró en Vincennes, á los cincuenta y nueve años, el cardenal Mazarin. Instituyó heredero de su nombre y de sus inmensos bienes al marqués de Mellerayе, casado con su sobrina Hortensia Mancini. Tenia otras cuatro sobrinas; Laura, Victoria, María Olimpia, y María Ana. La penúltima habia sido apasionadamente amada por Luís XIV. Tuvo tambien un sobrino, Felipe Mancini ó Mazarini, que fué duque de Nevers. Mazarin empleó la moderacion, la astucia y la paciencia, al revés de Richelieu, que era violento y sanguinario. Los dos lograron sus fines, pero no puede negarse que Mazarin fué más mezquino. Richelieu fué gran ministro; Mazarin, ministro sagaz, y sobre todo sórdidamente codicioso. No desagradó al rey la muerte del ministro, pues ansiaba gobernar por sí solo. Luís justificó las palabras que habia dicho Mazarin al duque de Grammont, segun cuentan, á saber, «que habia tela en él para cuatro reyes.» A 1.° de abril, Felipe, hermano del rey, casa con Enriqueta de Inglaterra, hija del desgraciado Carlos I. A 25 de julio, el rey suprime el cargo de coronel general de infantería, muerto el duque de Epernon. En agosto va el rey á Bretaña, y á 5 de setiembre manda prender á Fouquet, superintendente de Hacienda. Colbert y le Tellier eran sus principales enemigos, y Fouquet se habia hecho representar entre los dos con el emblema de una ardilla, puesta en medio de ocho lagartos y una serpiente, aludiendo al escudo de ambos, con el siguiente lema: «Quò me vertam, nescio.» El rey suprimió el título de superintendente, y dió la direccion de la Hacienda á Colbert. A 1.° de noviembre nace el delfin.

A 1.° de enero de 1662, crea el rey muchos caballeros de la órden del Espíritu Santo, poniendo á la cabeza de la lista á los príncipes de Condé y de Conti. Rehusa la caballería el mariscal Fabert por modestia, no viniendo en presentar pruebas de falsa nobleza: era hijo de un librero de Metz. A 20 de agosto, la guardia corsa de Roma insulta al duque de Crequi, embajador de Francia, matando á un paje suyo, bien que no quedó impune el atentado. A 27 de noviembre, el rey recobra á Dunkerque, dando cinco millones de libras á los ingleses, que evacuan al mismo tiempo á Mardick, y cuantas plazas poseian en las costas de Flandes. A 19 de agosto, fallece Blas Pascal, á los treinta y nueve años. Es nombre que no necesita encomiarse.

Por lo sucedido en Roma al duque de Crequi, se incorporaron á la corona de Francia, Aviñon y el condado Venesino, á 26 de julio de 1663. Sigue la guerra en Lorena. El rey fué al sitio de Marsal, en cuya plaza entró á 4 de setiembre. El duque de Beaufort derrota á 10 de setiembre á los piratas argelinos, que infestaban las costas de Italia y de Provenza. A 25 de diciembre, va el rey al parlamento, y crea catorce duques y pares. Fúndase la Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

Á 12 de febrero de 1664, el papa y Luís hicieron un tratado en Pisa, en virtud del cual el cardenal Chigi, sobrino de Alejandro VII, fué á ver al rey en París á 9 de agosto. El cardenal Imperiali pide perdon al monarca. Por consejo de Colbert, Luís envió colonos á Cayena, en la América meridional, y tambien al Canadá, en la septentrional. La Francia construye bajeles, y en poco tiempo fué potencia marítima. El duque de Beaufort toma á Gigeri en Africa, á 22 de julio, abandonándola á 30 de octubre. Luís envia seis mil hombres de refuerzo al emperador contra los turcos, que habian penetrado en Hungría. El elector de Maguncia pidió socorro al rey para someter la villa de Erford, que se habia sublevado, y á 15 de octubre capitula. Colbert establece la Academia de Pintura y Escultura. Se comienza en noviembre el canal de Languedoc para la comunicacion de los dos mares. La empresa se habia ideado ya en el reinado de Carlos IX; la nobleza de Languedoc lo pidió de nuevo en el de Luís XIII en los estados generales de 1614. En 1618, Bernardo Aribal, de parte del rey, propuso á los estados del Languedoc, convocados en Pezenas, la empresa de un canal desde Tolosa á Narbona, ofreciendo el anticipo de los gastos.

En 1665, nuevos combates del de Beaufort contra los piratas argelinos, uno en abril delante de Túnez, y otro, á 24 de agosto, delante de Argel. Este año fundó el «Journal des savants» (Diario de los sabios) Dionisio de Salo, magistrado del parlamento de París, y se pusieron varias manufacturas, debidas á Colbert. En 1666, establecimiento de la Academia de Ciencias; y construccion del puerto de Cette, en el Mediterráneo. Ana de Austria, madre del rey, muere á 20 de enero, á los sesenta y cuatro años. Se mostró muy firme durante las agitaciones civiles, y despues se dió á obras de piedad. El rey cuidó mucho á su madre en su postrera enfermedad. Muerta Ana, ya casi siempre Luís vivió en el campo en sitios reales.

A 26 de enero de 1667, firmaron la paz en Breda, Francia, Inglaterra y Dinamarca; pero las hostilida-

des siguieron hasta que tuvieron los ejércitos noticia del tratado. A 9 de mayo, La-Barre derrota la escuadra inglesa, que bloqueaba la isla de San Cristóbal. A 24, murió Felipe IV, encendiéndose otra vez la guerra en los Países-Bajos. Luís fué allá con treinta y cinco mil hombres en demanda de los derechos de su mujer, hija de Felipe IV. Toma á Charleroi á 2 de junio, Berg-Saint-Vinox á 6, Furnes á 12, Ath á 18, Tournai á 26, Douai y el fuerte de la Escarpa á 6 de julio, Courtrai á 18, Oudenarda á 31, Alost á 1.° de agosto. Lila á 27. La expedicion terminó con la derrota del conde de Marsin y del príncipe de Ligne, delante de Lila, á 31 de dicho mes. Este año se construyó el Observatorio de París, y se nombró, á 15 de marzo, un teniente general de policía en París. El primero fué La-Reinie, que hizo poner faroles en todas las calles de París, pues antes la ciudad estaba iluminada de noche, con luces que los vecinos ponian en las ventanas. En 1767, Sartine puso faroles perfeccionados, ó de reverbero. Luís viene en que Clemente IX derribe la pirámide erigida en Roma, á propósito de la muerte del paje del embajador francés, en el pontificado de Alejandro VII.

El teatro de la guerra contra España, en 1668, fué la Borgoña, adonde se dirigió el rey en invierno. A 5 de febrero, se presentó Condé delante de Besanzon, que dió las llaves el 7, sometiéndose Salins el mismo dia. Luís toma á Dola el 14, y pocos dias después tuvo todo el Franco-Condado, cuyos habitantes no opusieron casi resistencia. A 2 de mayo, paz entre España y Francia en Aquisgran, restituyéndose á la primera el Franco-Condado, y conservando la otra lo ganado en Flandes. A 29 de octubre, llegan varios nobles franceses, en socorro de Venecia, á Candia, sitiada por los turcos. A 23 de dicho mes, Turena abraza la religion católica. Para él compuso Bossuet el libro de la «Exposicion de la fé,» habiendo contribuído tambien mucho á su conversion el de «La Perpetuidad.» A 3 de octubre, arreglo definitivo con Clemente IX tocante á las disputas sobre el formulario, solo que no extendieron letras patentes, como se habia ofrecido, para hacer más firme el convenio.

En 1669, Candia se hallaba en el último apuro, pues la bloqueaban los turcos por espacio de diez y ocho años, con sitio formal hacia ya cerca de veinte y nueve meses. El rey, á instancia del papa y de Venecia, mandó al de Beaufort con seis mil hombres en socorro de la plaza. A 19 de junio, llegó Beaufort á Candia, y á 25 pereció delante de la plaza, sin que se sepa exactamente de qué modo; únicamente consta, segun Montbrun, que entónces era gobernador de Candia, que el gran visir envió su cabeza á Constantinopla, por cuyas calles la pasearon durante tres dias como pregonando la derrota de los cristianos. A 10 de setiembre, falleció en Colombe, cerca de París, María Enriqueta, hija de Enrique IV, y viuda de Carlos I de Inglaterra. En noviembre descendió del trono el rey Casimiro de Polonia, y se retiró á Francia, viviendo en Saint-Germain-des-Prés.

Nuevos actos de piratería de los argelinos, quienes al ver, en 1670, los preparativos que contra ellos se hacian en Francia, enviaron una diputacion al rey, con el cual hicieron un tratado, en el que prometian poner en libertad á todos los cautivos franceses. El mariscal de Crequi fué en setiembre á despojar de sus estados al duque de Lorena, por intrigante. La duquesa de Orleans, hermana de Carlos II de Inglaterra, muere á 30 de junio en Saint-Cloud. Se publica en agosto una ordenanza criminal.

En mayo de 1671, se dirige el rey á los Países-Bajos en carruaje. Hasta entónces siempre habia ido á la guerra á caballo. Todavía no habia sillas de posta. Perfecciona la fortificacion de Dunkerque. A su regreso, funda una Academia de Arquitectura en el Louvre. A 30 de noviembre, se empieza á construir el palacio de los Inválidos, cuyo edificio honra mucho á Luís XIV.

El rey tenia envidia á los holandeses por la prosperidad en que se hallaban, y los escritores de aquel país se vengaban con sátiras. Hasta medallas se acuñaron en Holanda, crueles para el amor propio de Luís. En 1672, la declaró la guerra con un manifiesto á 6 de abril. En mayo, parte el rey para allá con cien mil hombres, divididos en varios cuerpos, á las órdenes de su hermano, de Condé, de Turena y de Luxemburgo. El mariscal Plessis no fué por ser ya muy viejo, pero el rey le dijo que después de tantas victorias bien podia descansar con satisfaccion. Orsoi se rindió al rey á 3 de junio, y el mismo dia Burick á Turena. A 4, Condé entró en Wesel. Rimberga, Emerick y otras abren sus puertas. A 12 de junio, los franceses vadean el Rin por la parte de Tolho. Al duque de Longueville le mataron luego de llegar á la otra orilla, y quedó herido Condé, pero los enemigos, que eran pocos, fueron acuchillados todos. A 15 de junio, entra Turena en Arnheim, á 16 en el fuerte de Nimega, á 19 en el de Skenk, y á 21 se rinde Doesburgo al rey con cuatro mil hombres de guarnicion. Utrecht se somete, y el rey entra en ella el 30. Allí va á pedirle la paz una diputacion holandesa. Louvois, ministro de la Guerra, induce al rey á que rechace sus proposiciones, y el príncipe de Orange aconseja á los holandeses que no acepten las del rey. Los hermanos Corneille y Juan de Witt estaban por la aceptacion, y el príncipe de Orange, que estaba enemistado con ellos, los acusó por ello de traidores. Juan de With era consejero pensionado de la república. El pueblo les consideró vendidos á Francia, y hubo un motin en el que murieron asesinados los dos hermanos, á 22 de agosto, segun Henaut, ó á 3 de julio, segun Avrigni. A 9 de julio, entra Turena en Nimega, y así tuvo el fuerte y la ciudad; á 12 se rinde Naerden, á 14 Grava, á 19 el fuerte de Crevecœur, á 26 de setiembre Bommel. A 12 de octubre, Luxemburgo hace levantar el sitio de Voerden al príncipe de Orange. Luís XIV estaba delante de Amsterdam, y el espanto era general en la ciudad, cuyos magistrados resolvieron ir á presentar al rey las llaves de la misma. Cuentan que un burgomaestre anciano se durmió durante la deliberacion, y que, al despertarle para que diera su voto como los demás, preguntó si el rey de Francia les habia pedido dichas llaves. Le dijeron que todavía nó, y entónces repuso el viejo: «Pues, á lo menos, aguardemos á que lo haga.» Esto salvó la ciudad, pues á poco se adoptó la idea de abrir los diques, y todo el territorio de Amsterdam quedó inundado. Imitan otras muchas poblaciones á la capital para librarse de los franceses. Al mismo tiempo los holandeses confieren al príncipe de Orange la dignidad de estatuder. Liga del emperador, de España, del elector de Brandemburgo y de Holanda, contra Francia. En la campaña de Holanda emplearon los franceses bombas oblongas, cuya descripcion se halla en el Diccionario de Trevoux. En junio, hubo una batalla naval de franceses é ingleses contra holandeses, mandados por Ruyter, sin que ninguno pudiera atribuirse la victoria.

En enero de 1673, Turena pasa el Rin con doce mil hombres para ir contra el elector de Brandemburgo, que apurado pide la paz, y obtiene treguas en mayo. A 1.° de julio, el rey toma á Maestricht, y después va

á Alsacia obligando á Estrasburgo á permanecer neutral. En setiembre, el príncipe de Orange recobra á Naerden. A 19 de octubre, Luís declara á su vez la guerra á España, la cual se la habia declarado á 15. Viéndose atacado por tantos, retira sus tropas de Holanda. El príncipe de Orange, auxiliado con tropas imperiales y españolas, va á cercar á Bonn, que capitula á 12. Tréveris se rinde á 15 al marqués de Rochefort. Las escuadras de Francia é Inglaterra se batieron tres veces con la holandesa, mandada por Ruyter y Tromp, á 7 y 14 de junio, y á 21 de agosto. No vencieron á la holandesa las escuadras reunidas de dichas dos naciones. Confisca el rey, este año, el principado de Orange, que da al conde de Auvernia. Decreto á 10 de febrero, extendiendo la regalía á todas las diócesis del reino, excepto las eximidas á título oneroso. Después de alguna oposicion, se someten los obispos del Languedoc y provincias limítrofes. Solo los de Pamiers y de Alet persisten en no acceder al decreto. El papa los defiende, y enojado el rey, quiere hacerlos comparecer en la corte para castigarlos. «Señor, le dijo Bossuet, ¿en todo el camino no habrá muchísima gente que les pedirá de rodillas la bendicion?» A 24 de febrero, declaracion del rey, registrada á 23 de marzo, prohibiendo á los tribunales superiores el presentar la menor queja acerca de reales órdenes y declaraciones, antes de registrarlas buenamente sin ninguna restriccion en los parlamentos. Por un accidente sensible, se suprimieron este año las «señoritas de honor de la reina,» puestas desde los tiempos de Ana de Bretaña, esposa de Luís XII. Fueron sustituídas con las «damas de palacio.» A 17 de febrero de este año, murió Poquelin, llamado Moliere, padre de la comedia francesa. Al principio no querian enterrarle, pero al fin lo permitió, después de muchas instancias, el arzobispo de París.

En 1674, Luís XIV estaba en guerra con muchas potencias de Europa. Fué á Besanzon, y la tomó á 15 de mayo en ocho dias de trinchera. El fuerte se rindió á 21. A 6 de junio, entró en Dole, y á 22 en Salins. De modo, que Luís arrebató el Franco-Condado á España para siempre. En los Países-Bajos, Condé venció á 11 de agosto la retaguardia del de Orange, en Senef, y luego hubo una accion general, que ambas partes dijeron haber ganado. Condé hizo tres mil prisioneros, y entre ellos muchos jefes de graduacion. Pero, si se atiende á que los franceses perdieron tambien mucha gente y gran número de oficiales superiores, en vez de cantar el Tedeum por una y otra parte, no habia sino motivo para derramar lágrimas. A 21 de agosto, el de Orange levantó el sitio de Oudenarda, por ir Condé en socorro de la plaza. A 26 de octubre, Grava se rinde á los holandeses; á 18 de noviembre toman á Dinant, y á 2 de diciembre á Hui. En el Rosellon, los españoles toman á Bellegarde, y en julio hicieron perder en una emboscada mil quinientos hombres al general Bret, salvando el ejército el conde de Schomberg. Al almirante Tromp le sale mal una tentativa en las costas de Bretaña, y tambien á Ruyter otra en la Martinica. En setiembre, envia Luís socorros á los de Mesina. A 3 de marzo, Turena, tomó en Alemania, á Germersheim con su fuerte. A 16 de junio, derrota al enemigo en Sintzeim. El elector de Brandemburgo rompe de nuevo las hostilidades contra Francia. Turena vuelve al Palatinado, y reduce á cenizas cinco ciudades y veinte y cinco pueblos. El elector nada pudo contra aquel furor propio de bárbaros. Estrasburgo dejó pasar por su territorio al ejército imperial, mandado por el duque de Lorena, y el de Bournonville. A 4 de octubre, les acomete Turena en Ensisheim, y les derrota. Luego se retira á Lorena con sus quince mil hombres, abandonando la Alsacia á los enemigos. En diciembre, vuelve á la Alsacia; á 29 vence en Mulhausen, y á 5 de enero de 1675 queda dueño de toda la Alsacia.

En los Países-Bajos, la ciudadela de Lieja se rindió, en 1675, á 27 de marzo, al conde de Estrade, y Dinant al rey á 29 de mayo. A 6 de junio, cae Hui, y Limburgo á 21. El conde de Schomberg toma á Figueras, con algunas más plazas del Ampurdan; y, después de vencer al duque de San German, se apodera de Bellegarde. En Alemania, Turena se hace dueño de varias plazas, y estuvo haciendo marchas y contramarchas tres meses seguidos, hasta que, á 27 de julio, muere, por los efectos de un cañonazo, á los sesenta y cuatro años de edad. La misma bala que mató á Turena quitó un brazo al general Saint-Hilaire. El hijo de éste acudió lloroso al lado de su padre: «Por mí no debes llorar, le dijo, sino por este grande hombre.» El talento de Turena consistia principalmente en prevenir los designios del enemigo, sin cansar inútilmente al soldado. A 2 de agosto, el ejército de Turena se retiró en buen órden á la derecha del Rin, conducido por Lorges. Se dió después á Condé el mando en Alemania, y á 22 de agosto hizo levantar á Montecuculi el sitio de Haguenau, luego el de Saverna, obligándole á pasar otra vez el Rin. En esto, los príncipes de Luneburgo-Zell estaban asediando á Tréveris. Fué el mariscal de Crequi en socorro de la plaza, y quedó derrotado á 11 de agosto, en Consarbruck, penetrando sin embargo en Tréveris, que no se rindió hasta 6 de setiembre. La capitulacion se hizo á pesar de Crequi, y á 20 de octubre murió en Metz, en un cadalso, el principal autor, que era Boisjourdan.

Abriéronse conferencias en Nimega, por mediacion del rey de Inglaterra, pero siguieron las hostilidades. En 1676, la plaza de Condé se rindió al rey, á 26 de abril. El hermano del rey toma á Bouchain, á 11 de mayo, y el duque de Humieres á Aira, á 31 de julio. El conde de Schomberg, ya mariscal, hace levantar el sitio de Maestricht al príncipe de Orange, á 27 de agosto. A 17 de setiembre, y nó 29, Fai rinde Filisburgo á Carlos de Lorena, después de quedar sin municiones, por lo cual no perdió la benevolencia del rey. A 8 de enero del mismo año, Du-Quesne entró en el puerto de Mesina, á pesar de Ruyter. A 22 de abril, fué Du-Quesne en socorro de Agusta, y trabóse nueva batalla con Ruyter, el cual murió á los pocos dias de sus heridas. Allí murió Almerás, que mandaba la vanguardia de la escuadra francesa. A 2 de junio, otra batalla naval cerca de Palermo, en que hubo gran pérdida por una y otra parte. A 20 de diciembre, el conde de Estrees quita la isla de Cayena á los holandeses.

Seguian las conferencias en Nimega, pero sin resultado. Á 20 de febrero de 1677, los franceses cercaron á Valenciennes, que fué tomada por asalto á 17 de marzo. El rey estaba delante de la plaza, y no permitió que fuese saqueada, poniendo así á prueba la disciplina de sus soldados. A 5 de abril, entra el rey en Cambray, y á 11 el de Orange pierde la batalla de Cassel. El fuerte de Cambray se rinde á 17, y Saint-Omer á 20. A 14 de agosto, el de Orange levanta por segunda vez el sitio de Charleroi. En Alemania, Carlos de Lorena pasa el Rin, y avanza hácia Metz con ánimo de recobrar sus estados, pero tuvo que retirarse por la pericia de Crequi. El duque de Sajonia tuvo que retirarse tambien de la Alsacia. A 7 de octubre, batalla de Cokesberg, cerca de Estras-

burgo, ganada por Crequi. Este sitia luego á Friburgo, capital del Brisgaw, que toma en ocho dias de trinchera. En julio, el mariscal de Navailles vence á los españoles en la frontera. El conde de Estrees quita en las Antillas á Tabago á los holandeses, después de un reñidísimo combate naval en aquellas aguas algunos meses antes.

En 1678, abre de nuevo el rey la campaña, comenzando personalmente, á 4 de marzo, el sitio de Gante, que se rinde á 9, y á 12 la ciudadela. Ipres se somete á 25. Por fin, á 10 de agosto, paz de Nimega entre Francia y Holanda, la que recobra á Maestricht. El de Orange no sabia que se hubiese ajustado la paz, y atacó al mariscal Luxemburgo, saliendo éste vencedor. Algunos historiadores han dicho que el de Orange tenia ya noticia del tratado, pero es inexacto. En aquella jornada los ingleses pelearon á favor de los holandeses. A 17 de setiembre, España viene en la paz, que deja á la Francia el Franco-Condado, Valenciennes, Cambray, Ipres, Saint-Omer, y algunas más poblaciones. En Alemania, Crequi vence á los imperiales en Gretxingen, luego, á 6 de julio, en el puente de Rhinfeld, derrota al príncipe Carlos, que mandaba seis mil hombres, y á 27 toma el fuerte de Kell, que luego demolió.

El emperador concertó tambien la paz con Francia, á 5 de febrero de 1679, en Nimega, cediendo el primero á Friburgo, de que se habia apoderado Crequi. Los príncipes alemanes aceptaron igualmente la paz. Entónces se principió á llamar al rey Luis el Grande. A 24 de agosto, muere el cardenal de Retz en París, adonde habia vuelto desde 1661. Al fin, habia hecho dimision del arzobispado del modo que el rey queria.

En enero de 1680, se instituyó en París un tribunal especial para los crímenes de envenenamiento, muy frecuentes en aquellos dias. Muchas personas principales fueron acusadas con este motivo. A 7 de marzo, el delfin casó, á la edad de veinte años, con Ana María, hija de Fernando, elector de Baviera. Con la paz de Nimega parecia asegurada la paz en Europa; pero Louvois, ministro de la Guerra, alarmó á los príncipes alemanes, reuniendo á la corona los feudos de los Tres Obispados y de la Alsacia, no obstante las quejas de los agraviados con el despojo. Por entónces expidió el rey dos edictos contra los protestantes, dando á los misioneros católicos, destinados á convertirles, regimientos de dragones para auxiliarles. A esto han llamado « la dragonada. »

Comenzado el canal de Languedoc, en 1664, bajo la direccion de Riquet, quedó terminado á 19 de mayo de 1681. Du-Quesne persiguió hasta el puerto de Chio á los piratas de Trípoli. Como el gobernador de Chio no les obligó á salir del puerto, á 23 de julio, les hizo fuego allí mismo. El sultan de Constantinopla tuvo la idea de hacer matar en represalias á todos los franceses de su imperio, pero le detuvo con su prudencia el embajador francés Guillerague. Después Du-Quesne fué á bombardear á Argel. A 30 de setiembre, los franceses sorprendieron á Estrasburgo, que hubo de obedecer en adelante al rey de Francia. Esta ciudad se habia gobernado aparte por sí misma, y era como una pequeña república. A 23 de octubre, hizo el rey su entrada en la misma. A 9 de noviembre, se abre la asamblea general del clero, con motivo de las disidencias del rey con Inocencio XI, acerca del edicto de 1673, sobre la extension de la regalía.

En 1682, continúa la asamblea del clero, y, á 3 de febrero, consiente en la extension de la regalía, bien que el rey vino tambien en usar de ella con moderacion. A 13 de abril, breve del papa, anulando lo hecho en dicha asamblea, y entónces Bossuet, obispo de Meaux, redacta cuatro artículos tocante á la potestad eclesiástica, aprobados unánimemente, á 19 de marzo, por los miembros de la asamblea, y confirmados por el rey en el mismo mes. Los cuatro artículos se reducen en sustancia, 1.° á que el papa no tiene ninguna autoridad sobre los reyes en lo temporal: 2.° que el concilio general es superior al papa: 3.° que el uso de la potestad apostólica deben regularle los cánones, salvas las libertades de la Iglesia galicana: 4.° que las decisiones papales solo son irreformables, si las acepta la Iglesia. A 6 de agosto, nace el duque de Borgoña, hijo del delfin. A 30 del mismo, Du-Quesne bombardea á Argel, en desagravio de las tropelías cometidas contra cautivos franceses. Este año comenzó Ville de Lieja la célebre máquina de Marli.

A 26 y 27 de junio de 1683, Du-Quesne bombardea de nuevo á Argel. Rabiosos los argelinos, ataban á los franceses cautivos á la boca de los cañones, llegando así á la escuadra horrorosamente mutilados. Entre las víctimas estuvo el cónsul francés, Choiseul; solo se salvó por una casualidad. Por fin, pidieron la paz, viniendo en libertar sin rescate á los cautivos cristianos que se hallaban en su poder. Hasta seiscientos de varias naciones quedaron en libertad. En Flandes, á 6 de agosto, Humieres tomó á Courtrai, alegando que lo hacia por algunas hostilidades del gobernador de los Países-Bajos españoles. A 30 de julio, fallece María Teresa, esposa de Luis, á los cuarenta y cinco años. Dijo el rey que sentia su muerte, y que era una mujer admirable. A 6 de setiembre, murió Colbert, á los sesenta y cuatro años. Es uno de los ministros más grandes que ha tenido la Francia. Todo lo fomentó; marina, comercio, manufacturas, ciencias y artes. Y sin embargo, tan fanatizado estaba contra Colbert el populacho, que queria desenterrar su cuerpo para insultar su memoria. A 20 de noviembre, muere en Courtrai el conde de Vermandés, hijo natural del rey y de la señorita de la Valliere, haciéndole Luis sepultar en la catedral de Arras. Algunos han supuesto que no murió, que pusieron en su lugar otro cadáver, y que el bastardo fué luego el de la famosa máscara de hierro, muerto en la Bastilla, á 19 de noviembre de 1703, y enterrado en San Pablo con el apellido de Marchiali. Pero, el hombre de la máscara es todavía un misterio. A 19 de diciembre, nace Felipe, duque de Anjou, hijo segundo del delfin, que después reinó en España.

Pretendió Luis que los genoveses no se habian portado bien con él, y, en mayo de 1684, hizo bombardear á Génova. En los Países-Bajos, el mariscal Luxemburgo hizo capitular la plaza de Luxemburgo, á 4 de junio, en veinte y seis dias de trinchera abierta. A 20, el mariscal Crequi hace arrasar las fortificaciones de Tréveris. A 4 de julio, un embajador argelino reconoce que en su patria se ha obrado mal contra los cristianos, y el rey aprueba el tratado con la Puerta, concertado á 23 de abril, por Tourville. A 16 de agosto, treguas en Ratisbona, por veinte años entre el imperio y Francia. En este año murió, á 17 de febrero, el Sófocles francés, Pedro Corneille.

A 12 de febrero de 1685, tratado entre Francia y Génova. El dux va á París con cuatro senadores, y se presenta humildemente al rey á 15 de mayo. El coronel de la guardia suiza, llamado Estuppa, pide al rey las pagas atrasadas de los oficiales, y Louvois dijo: «Señor, si tuviera V. M. todo el dinero que vos y vuestros predecesores habeis dado á los suizos, habria para empedrar de plata una carretera desde aquí

á Bale.»—«No diré que nó, respondió Estuppa, pero tambien toda la sangre suiza derramada en servicio de la Francia, formaria un rio desde París á Bale.» Gustó la salida á Luis, y mandó pagar á los suizos. A 22 de junio, el mariscal de Estrees bombardea á Trípoli, obligando á los corsarios á devolver los buques apresados, y más de doscientos cautivos. A 30 de agosto, los de Túnez se someten á las mismas condiciones. A 22 de octubre, revocacion del edicto de Nantes, dado por Enrique IV, en 1598. El canciller Tellier le firmó en la cama moribundo, rezando el «Nunc dimittis servum tuum, Domine.» Cristina de Suecia escribió desde Roma al caballero Terlon: «Comparo la Francia con un pobre enfermo, á quien han cortado brazos y piernas, por curar un mal que hubiera desaparecido con un poco de paciencia y de suavidad.» Del mismo sentir eran muchos católicos ilustrados. Esto es, que la revocacion del edicto de Nantes privó á la Francia de muchos industriales y comerciantes, que fueron al extranjero, enriqueciendo otros paises con su inteligencia y su trabajo.

Los príncipes protestantes admitieron gustosos á los expatriados que profesaban sus creencias, y el que más dispuesto se mostró á vengarles, fué Guillermo de Orange. Este consiguió que á 9 de julio de 1686 firmasen la famosa liga de Ausburgo el emperador, España y Suecia, los electores de Sajonia y Baviera, los círculos de Suabia y Franconia, á los cuales se reunieron luego el elector palatino y el de Brandemburgo, junto con el duque de Saboya. El objeto de la liga era la observancia de los tratados de Munster, de Nimega y Ratisbona. Al principio se dijo que la alianza iba contra los turcos. En agosto, llegan á París tres enviados del rey de Siam. A 30 de agosto, nace el duque de Berri, tercer hijo del delfin. Adolece el rey de gravedad. A 11 de diciembre, el príncipe de Condé fallece cristianamente á los sesenta y cinco años de edad. En su lecho de muerte, dijo á sus hijos: «Acordáos de que solo llegareis á ser grandes permaneciendo fieles á Dios y al rey.» Condé y Turena diferian en el modo de mandar. El primero, segun dice Saint-Evremont, daba por escrito sus órdenes, y el otro verbalmente, fiando en su prudencia. Este año se fundó el colegio de Saint-Cyr para la educacion de doscientas cincuenta señoritas.

Por los privilegios de los embajadores en Roma de las diferentes naciones, iban á refugiarse en sus moradas no pocos malhechores. En 1687, abolió tan funestos privilegios Inocencio XI, pontífice virtuoso y amigo del buen órden, amenazando con la excomunion al que se opusiera á la reforma, después de la cual murió el embajador Estrees. Fué á reemplazarle el marqués de Lavardin, con la órden de mantener intactos los antiguos privilegios. A 16 de noviembre, hizo su entrada en Roma con gran ostentacion, y luego comunicó las órdenes que habia recibido. Inocencio se negó á darle audiencia, por haber incurrido en excomunion. El embajador fué sin embargo á comulgar públicamente por Navidad en la iglesia de San Luis, la que al dia siguiente puso el papa en entredicho. Entónces vivia ya Luis XIV en el palacio de Versalles, que se acababa de construir.

A 22 de enero de 1688, apeló el fiscal general de la bula del papa acerca de los privilegios, y á 7 de octubre se apoderó el rey del condado de Aviñon. Al mismo tiempo envia tropas allende el Rin. Boufflers somete, á 20 de setiembre, á Kaiserslautern, y en seguida á Creutznach y Oppenheim. A 15 de octubre, cayó Hailbron, y á 25 Heidelberg y Maguncia. A 25, entró el delfin en Filisburgo, despues de diez y nueve dias de trinchera. Su ayo, el duque de Montausier, le escribió en estos términos: «Monseñor, no os felicito mucho por la toma de Filisburgo, pues no era cosa muy difícil con un buen ejército, con artillería y con Vauban. Tampoco os elogiaré por vuestro valor, prenda hereditaria en vuestra familia; pero sí os doy el parabien porque os mostrais liberal, generoso, compasivo, y agradecido á los que prestan buenos servicios.» Manheim cayó á 11 de noviembre, Frankendal á 18, y se rindieron tambien Neustadt, Espira, Tréveris y Worms. A 3 de diciembre, el rey declara la guerra á Holanda, por haber favorecido la expedicion del de Orange á Inglaterra con quince mil hombres. A 1.° de julio, otro bombardeo de Argel por Estrees.

A 7 de enero de 1689, llega á Saint-Germain Jacobo II de Inglaterra, destronado por sus súbditos y su yerno. Luis XIV le recibe con magnificencia, y le da una flota al mando de Gabaret para ir á Irlanda en marzo. Luis le dijo al despedirse, que deseaba no volverle á ver, dando á entender que, si así fuera, subiria otra vez al trono, y permaneceria en él. A principios de mayo, el conde de Chateau-Renaud va á Irlanda con un socorro de víveres y tres mil hombres, que desembarca sin contratiempo, luchando ventajosamente á 12 de mayo con la escuadra inglesa, y apresando á la vuelta siete naves holandesas. A 18 de mayo, ya estuvo de vuelta en Brest. A 25 de junio, el rey declara la guerra á los ingleses. En Alemania, la dieta de Ratisbona declara enemigos del imperio á la Francia y al cardenal Fustemberg, el cual disputaba el arzobispado de Colonia al príncipe de Baviera. En febrero, los generales franceses, de órden del rey, notificaron á los habitantes del Palatinado que abandonasen sus poblaciones, pues iban á incendiarlo todo. La órden se ejecutó prontamente y con el mayor rigor. El ministro Louvois la habia sugerido al rey, para que luego hubiese un desierto entre la Francia y sus enemigos. La Europa entera quedó horrorizada. Entónces se decidieron á obrar los confederados de Ausburgo, y á 28 de junio se apoderan de Kaiserwert. A 26 de agosto, Boufflers toma por asalto á Kocheim. A 8 de setiembre, el marqués de Uxeles entrega Maguncia á Carlos de Lorena, después de siete semanas de sitio, y acabadas las municiones. El rey dijo al ver al marqués, que se habia defendido bien la plaza. El baron de Asfeld tuvo que entregar á Bonn, no sin defenderla con valor, á 12 de octubre, al elector de Brandemburgo. Asfeld fué herido en el último asalto, y de la herida murió en Aquisgran al mes siguiente, á los treinta y cinco años de edad. A 27 de agosto, el mariscal Humieres fué vencido en Flandes, en Valcourt.

A 10 de julio de 1690, Tourville vence á las escuadras inglesa y holandesa. En agosto incendia en Tingmouth varios buques enemigos. En octubre, los ingleses atacan en vano á Quebec, en el Canadá, pero en diciembre quitan á los franceses lo que poseian en la isla de San Cristóbal. El mariscal Luxemburgo vence al príncipe de Waldeck á 1.° de julio en Fleurus, cerca de Charleroi. Fué victoria de mucha trascendencia. El hijo del marqués de Villarceaux cayó en poder de los enemigos, á quienes mostraba el cordon de la órden del Espíritu Santo, pero, disputando estos sobre quién habia de guardarle, acabaron por quitarle la vida. Catinat, en Italia, vence al duque de Saboya á 18 de agosto cerca de Saluces. A 19, cayó Saluces en poder de los franceses, y, á poco, varias plazas del Piamonte. A 12 de noviembre, Catinat toma á Suza con su fuerte. Sin embargo, Louvois tuvo el descaro de escribir á Catinat después de todo esto: «Aun

cuando en esta campaña hubiereis servido muy mal, el rey se ha dignado conservaros la gratificacion ordinaria.» Esto lo decia porque el general no era sanguinario. En esto, Saint-Ruth obtenia tambien ventajas en Saboya. A 20 de abril, muere la esposa del delfin, á poco de dar á luz al duque de Berri. Antes de morir dió un beso al niño, y dijo: «Es beso cordial, aunque me cuestas caro.» Luís XIV quiso asistir á sus últimos momentos, diciendo á Bossuet: «Dejád que vea cómo mueren los mios.» La princesa gustaba de vivir retirada, y por esto no era muy querida, no obstante su natural ingenio. A 11 de julio, Jacobo II perdió en Irlanda la batalla que le obligó á volver á Francia.

A 21 de marzo del año 1691, toma Catinat á Villafranca, Niza á 2 de abril, Veillana á 30 de mayo, Carmañola á 9 de junio, recobrada luego por el enemigo, y á 21 de diciembre á Montmelian. En los Países-Bajos, el rey toma á Mons á 9 de abril. En este sitio Luís dió el grado de coroneles á los capitanes de guardias francesas y guardias suizas. A 18 de setiembre, Luxemburgo gana al príncipe de Waldeck la batalla de Leuze con fuerzas inferiores. En Irlanda, el general francés Saint-Ruth pereció á 22 de julio en la batalla de Kilconnel, y queda enteramente perdida la causa de Jacobo II. Chatean-Renaud fué á buscar á Irlanda los franceses que quedaban, con muchas familias que se expatriaron voluntariamente.

A 16 de julio de 1691, muere repentinamente Louvois, de cincuenta y un años de edad. Tuvo talento, pero fué inhumano. Se le tiene sin embargo por el restaurador de la disciplina militar. Hizo mucho para uniformar la tropa, y para que hubiese buena administracion en el ejército. Reemplazóle su hijo, el marqués de Barbezieux, más dado á deleites que al trabajo, por lo cual pronto disgustó al rey.

En 1692, creacion del primer cuerpo de húsares en Francia. Pusieron á su cabeza al bastardo de Cornberg, aleman, y al año siguiente fué encerrado en la Bastilla, de la que no salió hasta la paz de Riswick para ser expulsado del reino. A 5 de junio, el rey se apoderó de Namur, y á 22 de su fuerte, á pesar del príncipe de Orange y del duque de Baviera. Cohorn, que habia fortificado la plaza, la defendia contra su rival Vauban, que la estaba atacando. A 2 de agosto, sale el rey para Versalles. El 3, Luxemburgo vence al príncipe de Orange en Steinkerque. Estaban con Luxemburgo el duque de Orleans, los duques de Borbon, príncipe de Conti y duque de Vendoma, con otros grandes, luchando todos con denuedo. Catinat supo sostenerse contra el duque de Saboya. En Alemania, el mariscal Lorges pelea con buen éxito á primeros de setiembre cerca de Estrasburgo, y á 17 del mismo hace lo propio cerca de Fortzheim, haciendo prisionero al duque administrador de Wurtemberg. A 29 de mayo, acometido Tourville por la flota enemiga, supo retirarse con honra, bien que perdiera catorce buques, sin poderlo remediar, en Cherburgo y en la Hogue. Antes de esta batalla se habia acuñado en Francia una medalla que decia: «Imperium pelagi.» Después de la victoria de la Hogue, acuñaron los holandeses otra con esta leyenda, sacada de Virgilio:

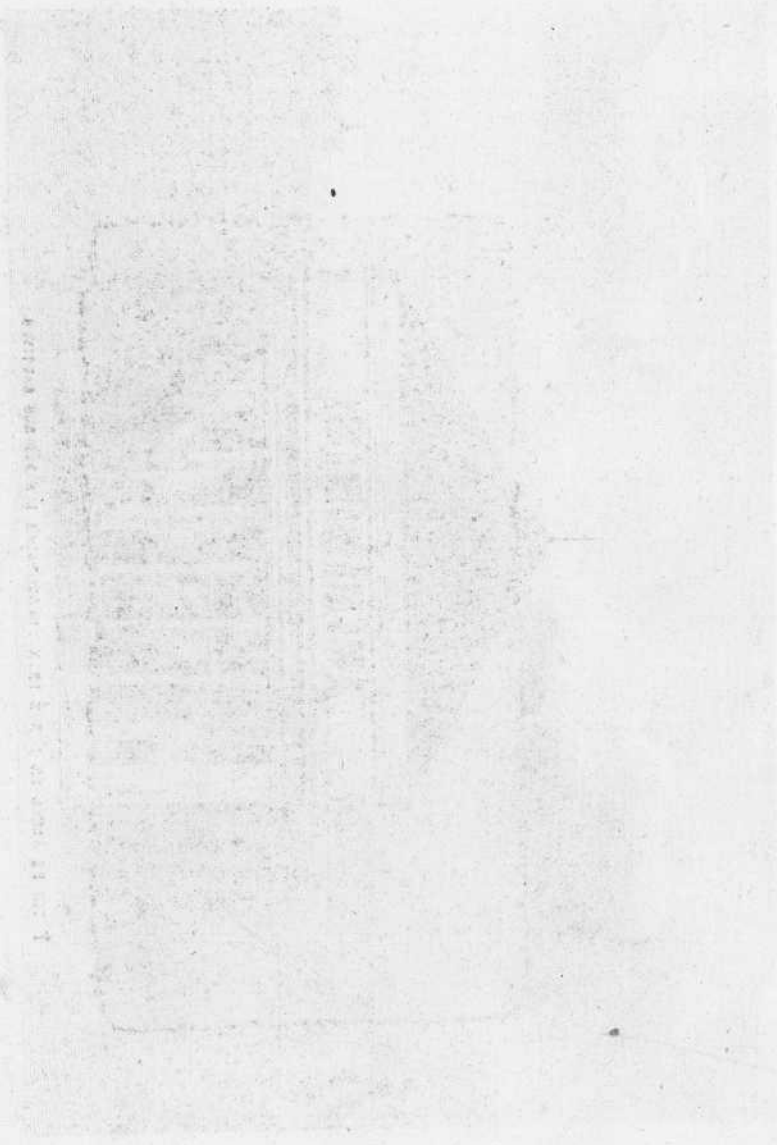
> Maturate fugam, regique hæc dicite vestro,
> Non illi imperium pelagi....

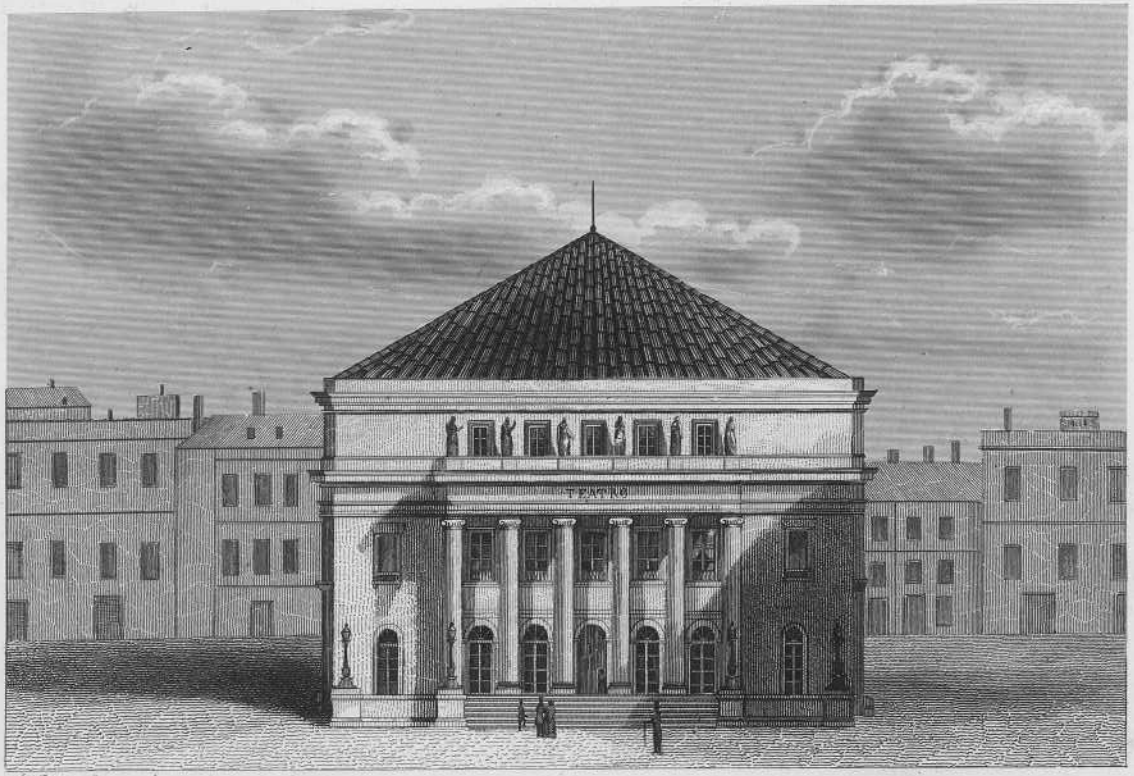
A 6 de enero de 1693, Boufflers, en los Países-Bajos, ganó en un dia á Furnes, defendida por ingleses y holandeses. A 29 de julio, Luxemburgo salió vencedor en Nerwinda, cerca de Bruselas, perdiendo el príncipe de Orange cerca de doce mil hombres, bien que los franceses perdieron tambien muchos miles; de modo, que habia más motivo para cantar «De profundis» que «Te Deum.» A 11 de octubre, entran los franceses en Charleroi. A 8 de enero, levantan los franceses el sitio de Rhinfeld, en Alemania. A 21 de mayo, el mariscal Lorges gana á Heidelberg, cometiendo atrocidades, sin respetar siquiera los sepulcros de los electores palatinos. A 8 de junio, ataca Lorges al príncipe de Baden, y es rechazado, retirándose al Yurtemberg. El delfin fué á reunirse con Lorges, y se dirigen hácia Haibron. En Italia, el duque de Saboya bombardea á Pignerol desde el 25 de setiembre hasta el 1.° de octubre, y luego se retiró. Catinat le siguió el alcance, y en Marsaille le mató más de siete mil hombres, cogiéndole treinta y cuatro cañones, más de cien banderas, y muchos prisioneros distinguidos. El duque de Vendoma y su hermano se portaron en la accion con bizarría. Después de esta victoria, los franceses asolaron el territorio de Turin. A 5 de abril, los ingleses hicieron una tentativa contra la Martinica, pero erraron el golpe. A 17 de junio, ataca Tourville los buques mercantes ingleses y holandeses, que venian de Esmirna escoltados por navíos, y les causa mucha pérdida. Los ingleses trataron de destruir á Saint-Malo, cuyos marinos les incomodaban mucho, imaginando al efecto una máquina infernal, que dió muy poco resultado. A 27 de marzo, hizo el rey una promocion de siete mariscales de Francia: Choiseul, Villeroi, Joyeuse, Tourville, Noailles, Boufflers y Catinat. A 10 de mayo, instituye la órden militar de San Luís. Fallece á los sesenta y seis años de edad Ana María de Montpensier, hija única de Gaston, duque de Orleans. Pasó entre placeres é intrigas gran parte de la vida, dándose en la vejez á la devocion.

En 1694, el delfin hizo la campaña de los Países-Bajos con el mariscal Luxemburgo. El príncipe de Orange asedia á Hui, que capitula á 28 de setiembre. Noailles pasa el Teck á 27 de mayo delante de los españoles, que tuvieron bastantes muertos y más de tres mil prisioneros. A 7 de junio, cayó Palamós, y su fuerte á 10; Gerona capitula á 29; el castillo de Hostalrich sucumbe á 20 de julio, y á 8 de setiembre Castellfollit. Los ingleses pierden á 18 de junio unos dos mil hombres en un ataque inútil contra Brest, y entre otros al general Talmach. A 19, el famoso Juan Bart, con ocho buques de guerra, ataca delante de Texel á otros ocho holandeses que habian apresado un convoy marítimo francés, tomó tres buques de guerra enemigos, y les quitó todo el convoy. A 22 de julio, los ingleses bombardean á Dieppe, y á 26 el Havre. La primera fué casi enteramente destruida. A 21 de setiembre, bombardean á Dunkerque, sin hacer gran daño. A 8 de agosto, el ilustre Antonio Arnaud, doctor de Sorbona, y una de las lumbreras de su siglo, muere en Bruselas. Cuando le presentaron á Luís XIV, dijo: «¿Este es el grande Arnaud?» Era como Sócrates y como Agesilao, de físico poco imponente.

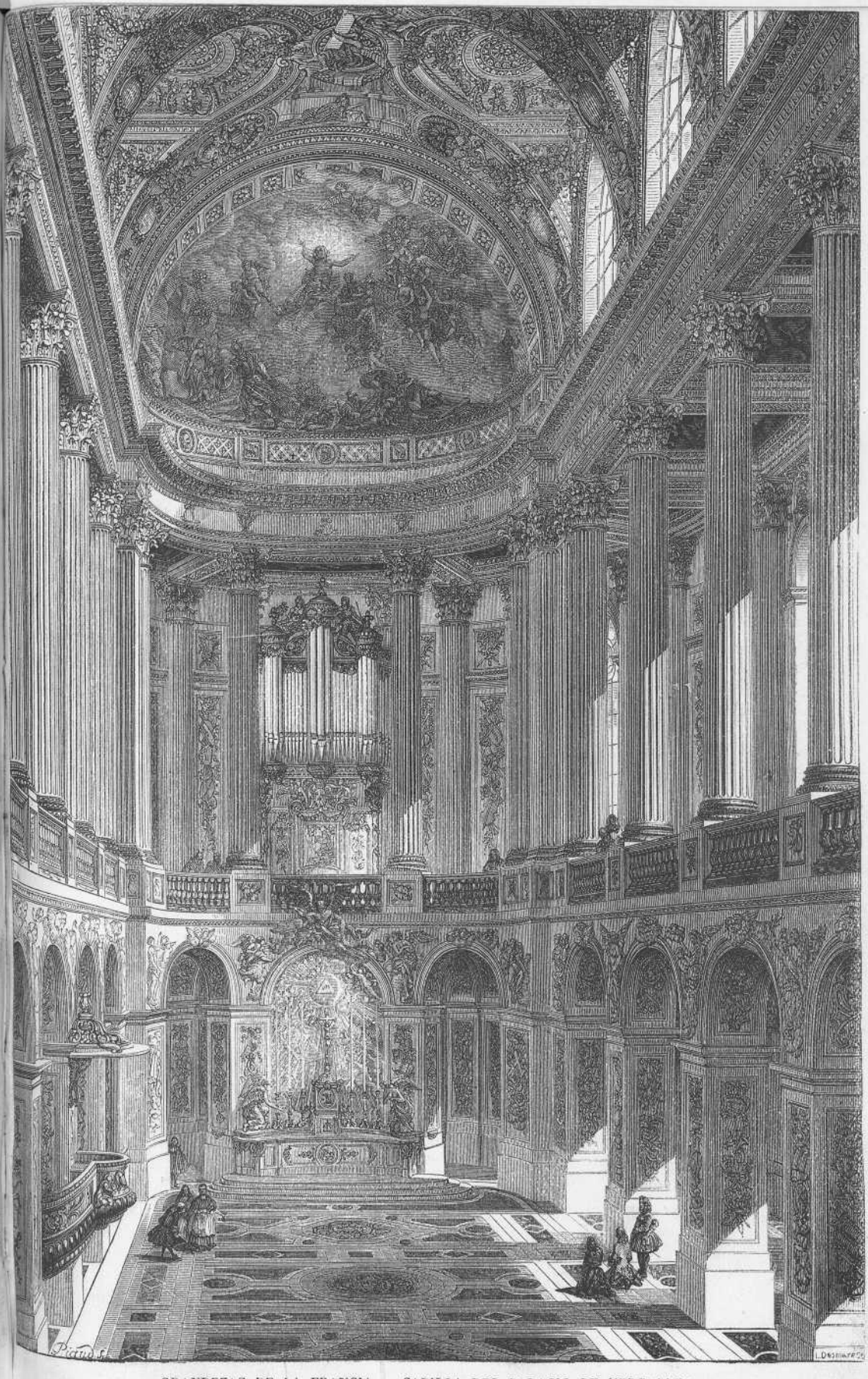
A 4 de enero de 1695, murió Luxemburgo, á la sazon el mejor general de Europa. Entónces principió á eclipsarse la estrella de Luís XIV. Montal toma á Dixmuda á 28 de junio, y Deinsa á 29. A 14 de julio, Villeroi obliga al príncipe de Valdemonte á la retirada, que fué sin embargo admirable. A 4 de agosto, el príncipe de Orange toma á Namur. Boufflers defiende el castillo hasta el 2 de setiembre, y capitula, pero luego el de Orange le detiene prisionero, no obstante la capitulacion. Preguntó Boufflers, por qué se hacia con él aquella injusticia, y le dijeron que en represalias de las guarniciones de Dixmuda y Deinsa, hechas prisioneras en violacion de las capitulaciones. «Siendo así, repuso Boufflers, que hagan prisioneros

PATIO DE ARGEL EN DONDE ERAN AMONTONADOS LOS MÍSEROS CAUTIVOS.





GRANDEZAS DE LA FRANCIA. TEATRO DE ESTRASBURGO



GRANDEZAS DE LA FRANCIA. — CAPILLA DEL PALACIO DE VERSALLES.

(Lámina en bronce.)

á mis soldados, y nó á mí.»—«Se prefiere guardaros á vos, le respondieron, que á diez mil hombres.» Durante el sitio de Namur, Villeroi bombardeó á Bruselas á mediados de agosto. En Italia, á 11 de julio, el marqués de Crenan entrega Casal al duque de Saboya, pactando el derribo de sus fortificaciones y la devolucion de la plaza al duque de Mantua. En Cataluña, el de Vendoma hace levantar á 25 de agosto el sitio de Palamós al marqués de Castañaga. A 15 y 16 de julio, los ingleses bombardean á Saint-Malo. En agosto, bombardean á Dunkerque y Calais sin gran ventaja. A 10 de setiembre, el marqués de Nesmond apresa muchos buques mercantes ingleses que venian de la India. Se encargó á Bossuet, en 1694, el exámen de las obras de madama Guyon, acerca de la vida mística, y, á 10 de marzo de 1695, el obispo de Meaux, el de Chalons, el superior general de San Sulpicio, y Fenelon, el cual al principio parecia favorable al misticismo de madama Guyon, convienen en redactar treinta y cuatro artículos doctrinales. Edicto en abril sobre la jurisdiccion contenciosa de los tribunales eclesiásticos. A 14 de agosto, Antonio de Noailles, obispo de Chalons, es electo arzobispo de París, por haber fallecido el 6 el arzobispo Harlai.

En el año de 1696, la guerra fué de poca importancia. A 4 de julio, paz del de Saboya con Francia, que no se publicó hasta 10 de setiembre. Se estipuló el enlace de su hija María Adelaida con el duque de Borgoña. A 5 de noviembre, recibió el rey á la princesa en Montargis. Los ingleses bombardean á Calais, y en la isla de Rhé el fuerte de San Martin. A 28 de julio, muere Croissi, ministro de estado, que engañaba á los diplomáticos extranjeros con decir la verdad, que ellos se guardaban muy bien de creer.

A 5 de junio de 1697, en los Países-Bajos, Catinat toma á Ath en catorce dias. El de Vendoma pone sitio á Barcelona, y á 10 de agosto capitula el príncipe de Darmstadt, después de cincuenta y dos dias de trinchera. A 25 de abril, Guai-Trouin apresa la flota holandesa que venia de Bilbao. En América, Pointis toma á Cartagena á 5 de mayo, y á 29 de agosto arriba á Brest con mucho botin. A 20 del mismo, Nesmond apresa tres buques ingleses ricamente cargados. Por fin, después de tan larga guerra, ajústase la paz en Riswick, cerca de la Haya, á 20 de setiembre, por mediacion de Carlos XII de Suecia, entre Francia, España, Inglaterra y Holanda. A 30 de octubre, el emperador hizo su tratado separadamente. El duque de Lorena recobra sus estados en virtud de este tratado. A 7 de diciembre, se efectúa en Versalles el enlace del duque de Borgoña, de catorce años, con la princesa de Saboya, de doce.

En 1698, el rey formó un campamento cerca de Compiegne, y fué á pasarle revista á fines de agosto. Por aquel tiempo, el príncipe de Orange se estaba ocupando, sin saberlo Luís XIV, en la reparticion eventual de los estados del rey de España, y el proyecto del de Orange fué aceptado por muchas potencias en la Haya á 11 de octubre. Pero á 6 de febrero se desconcertó el plan con la muerte del príncipe electoral de Baviera, que habia de ocupar el trono español. A 22 de abril, fallece en París Juan Racine, á los cincuenta y nueve años. A los treinta y ocho habia renunciado ya á las músas profanas, y quiso que le enterraran en Port-Royal.

En 1700, el duque Felipe de Anjou, hijo segundo del delfin, fué instituído heredero á 2 de octubre de toda la monarquía española, por testamento de Carlos II, que murió á 1.° de noviembre. Luís XIV acepta, á 6 del mismo, la herencia para su nieto, proclamado rey á 24 en Madrid. El abuelo dijo á Felipe, al participarle la noticia: «Hijo mio, ya no hay Pirineos.» Felipe marcha á 4 de diciembre, acompañado del duque de Borgoña y del de Berri hasta la frontera. En diciembre, letras patentes de Luís XIV, conservando á Felipe y á sus descendientes el derecho de heredar la corona de Francia. Las letras fueron registradas á 3 del siguiente febrero. A 26 de octubre, fallece Juan Armando Boutillier de Rancé, abad y reformador de la Trapa. Se comenzó la reforma en 1664, y revivió con todo su rigor el primer instituto del Cister.

En 1701, principia otra guerra larga y sangrienta. El emperador Leopoldo se declaró inmediatamente contra el testamento de Carlos II, y envia á Italia al príncipe Eugenio (1) con treinta mil hombres. Pronto se hace general el levantamiento, secundando á Leopoldo los ingleses, gobernados por su rey Guillermo III, príncipe de Orange, igualmente que los holandeses. Las tres potencias se coligan con un tratado que llamaron de la «gran alianza,» firmado en la Haya á 7 de setiembre. El rey de Portugal se une con el de España y de Francia. El duque de Baviera, nombrado gobernador de los Países-Bajos por Carlos II, adopta el partido de Felipe V, y guarnece sus plazas con franceses. El duque de Saboya, cuya hija segunda casó con Felipe V á 11 de setiembre, sigue tambien á su yerno. Comienza la guerra en Italia. A 9 de julio, combate de Carpi, en que el príncipe Eugenio de Saboya derrota á los franceses mandados por Saint-Fremond. Catinat sufre varias pérdidas, que no puede atribuir únicamente á la pericia del príncipe Eugenio. Sospechó que el duque de Saboya se entendia secretamente con el enemigo, y así lo participó á Luís XIV. No se hizo caso, y le reemplazó Villeroi en el mando en jefe del ejército. Al ceder el primer puesto, Catinat da á su rival patrióticos consejos, irónicamente recibidos. «Ha pasado ya el tiempo de la prudencia, dijo Villeroi, y nunca la eché de muy circunspecto.» Poco tardó en probarlo efectivamente. A 1.° de setiembre, combate de Chiari, trabado por el duque de Saboya y Villeroi, contra la opinion de Catinat. Este gran general tuvo la generosidad de pelear aquel dia, no obstante sus pronósticos, y quedó herido en la accion. Desanimada ya la tropa, todavía Catinat iba á dar otra carga. «¿Quereis que vayamos á morir?» le dijo un oficial. —«No hay duda, respondió, la muerte está delante, pero detrás está la deshonra.» Perdieron los franceses más de dos mil hombres, y tuvieron que retirar. Catinat volvió á Francia, y lo sintió el ejército, que le queria mucho, y le llamaba el «padre Pensamiento.» A 16 de setiembre, fallece Jacobo II á los sesenta y ocho años. Contra la opinion de su consejo, Luís XIV reconoce por rey de Inglaterra á su hijo Jacobo. El duque Felipe de Orleans, hermano del rey, muere á 9 de junio, á los sesenta y un años. Luego de haber ganado Felipe, en 1677, la batalla de Cassel, le quitó Luís el mando del ejército, y cabalmente solo porque la habia ganado, segun dicen algunos. Dice el marqués de la Fare que se sintió su separacion del

(1) Francisco Eugenio de Saboya, hijo de Eugenio Mauricio de Saboya, conde de Soissons, fué conocido primeramente por el abate de Carignan, pero dejó la carrera eclesiástica, por haberle negado Luis XIV una abadía. Despues resolvió entrar en la milicia, y le pidió un regimiento, que tambien se le negó. Al verse así despreciado, se fué á Alemania á servir contra los turcos, con los príncipes de Conti, y el emperador le dió el mando de un regimiento de dragones. «¡Vaya una pérdida que hemos tenido!» dijo Luis XIV con ironía á sus cortesanos, al saber que ya no volveria Eugenio á Francia. Más adelante pudo ver que no era tan despreciable como indicaron sus palabras.

mando, y que era bizarro, afable y capaz de seguir un buen consejo. Añade que, teniendo defectos, es fuerza hacerle justicia por sus dotes. Edicto de diciembre, dividiendo á París en veinte barrios. En el siglo x no tenia más que cuatro.

En 1702, se abrió en Italia la campaña con una estratagema del príncipe Eugenio. Este hizo entrar trescientos hombres en Cremona por un conducto subterráneo, sorprende la plaza el 1.° de enero, y se lleva al mariscal Villeroi, que se habia jactado de hacerle «bailar el rigodon» durante el carnaval de Venecia. Pero la guarnicion francesa pudo echar luego de la plaza á los imperiales. A 8 de mayo, declaran los holandeses la guerra á España y Francia. Ana Estuardo, hija del rey Jacobo II, fué aclamada reina luego de muerto el príncipe de Orange, y declara la guerra, á 15 del mismo mes, y el emperador á 3 de julio. Felipe V fué al reino de Nápoles, y se pone al frente del ejército. A 26 de julio, el duque de Vendoma vence á Aníbal Visconti en Santa Victoria, entra en Módena, y á 1.° de agosto hace levantar el sitio de Mantua al príncipe Eugenio. El 15, ataca Eugenio de improviso al enemigo en Luzzara, y corrió mucha sangre por una y otra parte, bien que el campo quedó por Felipe V. Un oficial español fué á Versalles á anunciarla al rey. A 9 de setiembre, Guastalla se rinde á Felipe en seis dias de trinchera. En los Países-Bajos, el duque de Borgoña vence á 10 de junio á la caballería enemiga cerca de Nimega. Los aliados toman á Venlo á 23 de setiembre, á Ruremunda á 7 de octubre, y á 23 la ciudadela de Lieja. En Alemania, á 15 de junio, los aliados hacen capitular á la guarnicion de Kaiserwert. A 8 de setiembre, el duque de Baviera sorprende á Ulma ó Ulm, capital de Suabia, y algunas otras plazas. El 10, se rinde Landau al rey de los romanos. El marqués de Villars, destacado por Catinat, pasó el Rin, y tomó á Neuburgo, ganando á 14 de octubre la batalla de Fridlingen al príncipe de Baden. En el campo mismo de batalla le proclaman los soldados mariscal de Francia, y el rey confirma la eleccion quince dias después. A 25 de octubre el conde de Tallard toma á Tréveris, y á Traerback á 6 de noviembre. A 30 de octubre, Federico de Brandemburgo levanta el sitio de Rhinberg, cuya plaza defendia el marqués de Gramont, pues el elector de Colonia era á la sazon aliado de Francia. A 3 de diciembre, los franceses se apoderan de Nanci, para precaverse contra la invasion de la Lorena. En setiembre, la flota inglesa y la holandesa atacan á Cádiz, y se retiran con una pérdida de más de dos mil hombres. A 22 de octubre, fué atacada en el puerto de Vigo la flota española, que, mandada por Chanteau-Renaud, perdió cinco buques de guerra, y otros tantos galeones ricamente cargados, pues venian de América: incendiando los mismos españoles, para que no cayesen en poder de enemigos, siete navíos con quince galeones, y echando á pique además otros cuatro navíos, cuatro galeones y cuatro fragatas, después de retirar las tripulaciones. Entónces ya no existia Juan Bart, que murió de pulmonía á 2 de abril de 1702, á los cincuenta y dos años. En la iglesia mayor de Dunkerque, su patria, fué sepultado. Este año hubo una sublevacion de los hugonotes de las Cevenas, por exigírseles más contribucion de la que, en su opinion, debian satisfacer. Movidos de un espíritu fanático, perseguian á los recaudadores de impuestos y al clero católico, escribiendo en sus banderas: «Fuera contribuciones; libertad de conciencia.»

No obstante algunos reveses, todavía recogieron gloria los franceses en el año de 1703. A 9 de febrero, el marqués de Gramont tuvo que rendirse en Rhinberg. A 25, los imperiales levantaron el sitio de Traerback. Villars pasó el Rin, y á 9 de marzo tomó á Kell. A 11, el elector de Baviera vence á los imperiales cerca de Passaw, hace muchos prisioneros, toma la artillería y bagajes, apoderándose de Burglenfeldt á 28, y de Ratisbona á 8 de abril. A 15 de mayo, se rinde Bonn al duque de Marlborough. El duque de Baviera se dirige al Tirol, toma á Custeim á 18 de junio, á 26 á Inspruk, y luego otras plazas del país. El duque de Saboya se pasó entónces al partido imperialista, y el de Baviera hubo de retroceder. A 30 de julio, vence Legall á una division del emperador, pereciendo en el combate su jefe, el duque de Brunswick-Luneburgo, con mil cuatrocientos de á caballo. A 7 de setiembre, el duque de Borgoña entra en Brisach, en trece dias de trinchera. El conde de Arco mandaba dentro de la plaza, y tenia á sus órdenes al célebre ingeniero Marsigli; el emperador mandó formarles causa por su rendicion. El primero fué condenado á muerte, el segundo á la degradacion. Cruel pareció la sentencia. Un dia Luis XIV vió á Marsigli sin espada, y le dió la suya. A 20 de setiembre, el duque de Baviera y Villars vencen cerca de Donawert á los imperiales que acaudillaba el conde de Estiro, y hacen más de cuatro mil prisioneros. A 15 de noviembre, Tallard gana la célebre batalla de Espira al príncipe de Hesse-Cassel, general imperialista. El general victorioso escribió á Luis XIV: «Señor, son más las banderas que hemos tomado, que los soldados que hemos perdido.» Al dia siguiente, Landau se entregó á los franceses. A 14 de diciembre, el de Baviera toma á Ausburgo. A 10 de mayo, en los Países-Bajos, Villeroi toma á Tongres. A 26 de junio, Hui abre sus puertas al de Marlborough. A 30, Boufflers y el marqués de Bedmar llegan á las manos cerca de Ekeren, en Brabante, con el baron de Opdam, y ambas partes se atribuyen la victoria. A 27 de setiembre, cae Limburgo en poder de los aliados; á 17 de diciembre Gueldres, después de catorce meses de bloqueo. En Italia, Bersello se entrega al de Vendoma á 27 de julio. A 19 de agosto, desarma la tropa del duque de Saboya de órden del rey. A 25 de octubre, coge en San Sebastian á mil de á caballo, conducidos por Visconti. A 18 de mayo, hacen los ingleses una tentativa inútil contra Guadalupe. A 22, el marqués de Coetlogon ataca y se apodera de cuatro navíos que escoltaban buques mercantes de Holanda é Inglaterra, echando otro á pique. Vanas tentativas de ingleses en las costas de Bretaña. A 14 de enero, Luis XIV nombra diez mariscales. Sigue la rebelion de las Cevenas. Nada pudo contra aquellos fanáticos, llamados «camisardos,» el mariscal Montrevel, cuyo rigor no hizo más que exasperarlos. Este año se abolió generalmente la pica en la infantería, y se substituyó la bayoneta á la boca del fusil. No por todos fué aplaudida la innovacion; el mariscal de Sajonia echaba de menos las picas.

En 1704, principió á sentirse realmente la superioridad de los aliados contra Francia. Sin embargo, en enero entró la Feuillade en tierra del duque de Saboya, y sojuzgó la parte de acá de los Alpes. Los aliados enviaron en socorro del duque al general Staremberg, pero el de Vendoma le hizo muchos prisioneros, y le tomó gran número de carros. A 12 de junio, el duque de la Feuillade toma á Suza; á 21 de julio, el duque de Vendoma se apodera de Verceil, haciendo cerca de seis mil prisioneros, y tambien toma el castillo de Ivrea á 30 de setiembre. En Alemania, el duque de Baviera toma á Passaw á 9 de enero. A 13 de agosto, se trabó la famosa batalla de Hochstedt, en los mismos campos en que el año anterior vencieron los fran

ceses, pero Tallard, Marsin y el de Baviera tenian que habérselas con el príncipe Eugenio y el duque de Marlborough. Los imperiales pasaron una laguna que se creia impracticable, y el ala derecha de los franceses fué arrollada, quedando herido y prisionero Tallard, que la mandaba. Más de doce mil franceses perecieron, cayendo prisioneros catorce mil, perdiéndose toda la artillería é infinidad de banderas. Marlborough dijo á un soldado francés que se habia distinguido por su denuedo en la accion: «A tener Luis XIV muchos soldados como tú, seria invencible.»—«No son los soldados los que hacen falta, respondió, sino generales como vos.» Entónces varió enteramente el aspecto de las cosas. Los franceses perdieron ochenta leguas de terreno, teniendo que retirarse desde el Danubio al Rin. A 26 de noviembre, los imperiales ganaron á Landau, y á 29 á Traerback. Avrigni pone la toma de Landau á 23 de noviembre, y á 18 de diciembre la de Traerback. El archiduque Carlos habia tomado el título de rey de España, y á 9 de marzo llegó á Lisboa en una flota inglesa. El rey de Portugal habia hecho como el duque de Saboya, habia abandonado el partido francés. Sin embargo, Felipe V progresaba en España. A 4 de agosto, la importante plaza de Gibraltar, en la que se cometió la imprudencia de no dejar más que cien hombres de guarnicion, cayó en poder de los ingleses, mandados por el príncipe de Darmstadt, y el almirante Rook. Este ataca el 24 la escuadra francesa, mandada por el conde de Tolosa, y el honor de la batalla fué para los franceses. El mariscal Villars consiguió aplacar la sedicion de las Cevenas. Cavalier, uno de los principales de los rebeldes, transigió con Villars; y otro jefe, llamado Rolland, murió de un balazo que le tiró un dragon. Quedaba uno, llamado Ravenet, á la cabeza de trescientos «camisardos», que fué derrotado y se retiró á Ginebra, siguiéndole allá luego con sus tropas varios jefes subalternos. Con todo, el año siguiente estalló de nuevo en las Cevenas otra sublevacion, y Barwick fué á sofocarla. A 12 de abril, muere Bossuet, gloria de la Iglesia galicana. A 13 de mayo, fallece tambien el padre jesuita Bourdaloue, uno de los más grandes predicadores que han existido. A 25 de junio, nace el duque de Bretaña, hijo del duque de Borgoña.

En 1705, destinado Villars para el mando del ejército en el Mosela, Barwick va á reemplazarle en el Languedoc. Barwick da un manifiesto, en que promete proteger á los súbditos pacíficos, y castigar á los revoltosos. Tuvo que acudir á medidas de rigor. «No ignoro, dice en sus Memorias, que se ha tratado de deshonrar, por nuestro comportamiento, al intendente Basville y á mí; pero declaro por mi honor, que los camisardos cometian toda clase de horrores, llegando hasta á abrir el vientre de mujeres en cinta, y quemar vivos á sacerdotes y á niños.» En Italia á 2 de febrero, el gran prior de Francia hace muchos prisioneros, junto al lago de Guardia y á orillas del Adigio. A 7 de marzo, Feuillade toma á Villafranca, y su castillo á 3 de abril; luego á Montalban, se apodera de Niza el 9, y, á 10 de abril, el de Vendoma entró en Verua. La Mirándola se rindió á discrecion, á 11 de mayo, al general ingeniero Lapara. A 16 de agosto, el duque de Vendoma vence al príncipe Eugenio, en Cassano, comprando españoles y franceses, unidos, la victoria, con raudales de sangre. A 23 de octubre, toma á Soncino. Muere á 6 de mayo el emperador Leopoldo, y le sucede su hijo José. Villars impide los progresos de Marlborough, que amenazaba con entrar en Thionville, y seguir adelante. En España, el baron Pointis, jefe de escuadra, debia atacar á Gibraltar con trece buques, mientras el mariscal Tessé la estaba sitiando por tierra; pero, á 21 de marzo, derrotó á Pointis el almirante Leake. A 23 de abril se levanta el sitio de Gibraltar. A 9 de octubre, el archiduque entra en Barcelona. A 16, Tessé hace levantar el sitio de Badajoz, al marqués de las Minas. A 31 de octubre, Bar apresa una flotilla mercante inglesa, escoltada por tres navíos, pereciendo en el combate con estos el caballero de Saint-Paul. A 13 de abril, muere en Versalles el duque de Bretaña.

A 4 de enero de 1706, Barwick tomó á Niza, cuya plaza fué destruída, sometiéndose todo el condado de Niza. Barwick fué nombrado mariscal de Francia, en febrero, pasando entónces á España para pelear contra Portugal. A 19 de abril, el duque de Vendoma derrotó al enemigo en Calcinato, y á poco tuvo que ir á mandar el ejército de los Países-Bajos. A 13 de mayo, su sucesor, el duque de Feuillade, cercó á Turin, abriendo trinchera la noche del 3 de junio. A 7 de setiembre, el duque de Saboya y el príncipe Eugenio derrotan á los franceses, acaudillados por el duque de Orleans y el mariscal Marsin, el cual quedó mortalmente herido, siéndolo tambien en un brazo el de Orleans. Este no hubiera querido aguardar al enemigo, sino acometerle primero, pero se oponian á ello las órdenes terminantes de la corte. Perdiéronse ciento cuarenta cañones, con bagajes y caja del ejército. La pérdida en hombres fué solo de dos mil, pero fué tal la consternacion, que, en vez de retirarse por Casale, para cubrir el Milanesado, se dirigieron los vencidos á Pignerol, falta irreparable, que en poco tiempo produjo las más tristes consecuencias en Italia. A 9 de setiembre, el conde Medavi-Grancey batió, en Castiglione, á los imperiales, mandados por el landgrave de Hesse, más adelante rey de Suecia; pero la victoria fué inútil. Tambien en los Países-Bajos fué funesta para los franceses la campaña. A 23 de mayo, el elector de Baviera y Villeroi fueron completamente derrotados en Ramillies, por Marlborough y el duque de Wurtemberg. Solo duró la accion una media hora, y perecieron cuatro mil franceses durante la accion, pero fué mucho mayor la pérdida en la retirada, hecha con la mayor confusion. Los vencedores quedaron dueños del Brabante, y de la mayor parte de las plazas que habian pertenecido á los españoles; como Bruselas, Lovaina, Brujas, Gante, Ostende, etc. La retirada fué hasta Lila. En Alemania, Villars fué más afortunado, pues á 1.° de mayo hizo levantar el asedio de Fort-Luis al príncipe de Baden. El 10, Perri hizo dos mil quinientos prisioneros, que guarnecian á Haguenau. Villars va á Espira, exige una contribucion á todo el Palatinado, y á 20 de julio se apodera de la isla del Marquesado, y aun habia tenido que desprenderse de parte del ejército para enviarle á Flandes. En España hubo victorias y derrotas. A 14 de abril, y nó á 16, como dice Avrigni, el lord Galloway, al frente de los portugueses, toma á Alcántara, cuyo gobernador se rindió antes de estar abierta la brecha. Avrigni le acusa de traidor, pero nó Barwick, que se hallaba sin embargo á tres leguas de Alcántara. A 12 de mayo, levanta Felipe V el sitio de Barcelona, espantados los sitiadores, á los treinta y siete dias de trincheras, por haber arribado á su puerto el almirante Leake. Como el Aragon se habia levantado contra Felipe, éste tuvo que retirarse por el Rosellon, dando vuelta á los Pirineos para pasar á Navarra. A 16 de junio, Galloway y el de las Minas entraron sin resistencia en Madrid, haciendo proclamar rey al archiduque Carlos, bien que parte del pueblo aclamara

á Felipe V. A 1.° de agosto, sale de Madrid y sus cercanías el ejército aliado, y encuentra al archiduque en Guadalajara el 6. Púsose Felipe á la cabeza del ejército de Barwick, y, reforzado con tropas de Francia, va en busca del enemigo, que evitaba la lucha. A 4 de octubre, entra Felipe en Madrid. A 18, Cartagena, en la cual habian entrado los aliados á 13 de junio, se entrega á Barwick. A 15 de diciembre, toma el marqués de Bay á Alcántara por asalto. Parte de la guarnicion portuguesa fué pasada á cuchillo. A 21 de febrero, el conde de Chavagnac desembarcó en la isla de San Cristóbal, y la estuvo saqueando hasta 2 de marzo. A 1.° de abril, fué igualmente á la isla de Nieves, que estaba en poder de ingleses, y apresó veinte y dos buques, entre de guerra y de comercio.

En 1707, batalla de Almansa, á 25 de abril, ganada por Barwick, contra los aliados que acaudillaba Galloway. Dió la casualidad que el jefe de los franceses en Almansa era inglés, y francés el de los ingleses. Con esta victoria perdieron los aliados Aragon y Valencia. Requena se rindió á 3 de mayo, Valencia á 8, Zaragoza á 24, Mequinenza á 7 de julio, Monzon á 7 de agosto, Puigcerdá á 12 de setiembre, Ciudad-Rodrigo á 14 de octubre. El duque de Orleans tomó á Lérida á 13 de octubre, y á 11 de noviembre su castillo, delante del cual se habian estrellado los mejores capitanes de Francia. A 12 de diciembre, cayó tambien Morella. A 13 de marzo, el ejército franco-español entrega á los aliados lo que quedaba en Lombardía, y evacua aquel país. A 7 de julio, se declaran por el emperador los napolitanos. A 30 de setiembre, cae Gaeta, y Suza se rinde al duque de Saboya, á 3 de octubre. A 22 de mayo, Villars toma las líneas de Bihel, ó de Stolhoffen, miradas como el baluarte de Alemania, y encuentra allí ciento sesenta cañones con muchas provisiones; sigue hasta Wurtemberg, imponiendo contribucion al país, y en junio y julio bate en retirada á los imperiales. El duque de Saboya entra en Provenza en julio, y somete algunas plazas de poca importancia. Estando en Frejus, el de Saboya propuso á su obispo Hércules de Fleuri, que le reconociese por soberano. «Bien sabeis, respondió éste, que no puedo ser desleal á mi rey; y, por otra parte, permaneceréis en esta tierra tan poco tiempo, que en verdad no hay para qué hacer juramento.» Supo Luís XIV esa respuesta, y ella valió á Fleuri su posterior privanza. Eugenio y el duque de Saboya sitiaron á Tolon por tierra, secundados por mar, por la flota inglesa y holandesa, pero el mariscal Tessé hizo que se levantara el sitio á 22 de agosto, volviéndose los sitiadores al Piamonte. La flota enemiga sirvió para el trasporte de unos cuatro mil enfermos ó heridos. A 5 de enero, recobró la isla de Menorca el conde de Villars. A 13 de mayo, Forbin, con ocho fragatas, apresa dos navíos ingleses y veinte buques mercantes. En julio, se apodera de cuarenta barcos ingleses y holandeses.

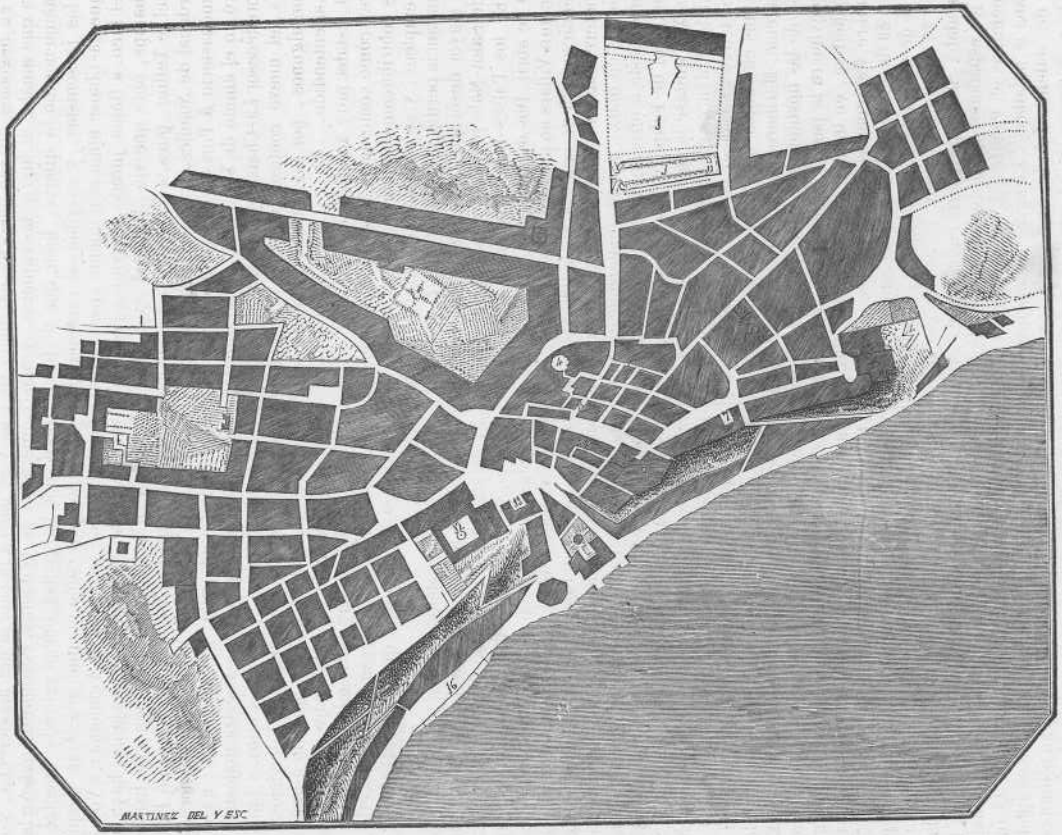
A 8 de enero, da á luz la duquesa de Borgoña un niño, al que nombra el rey duque de Bretaña. A 30 de marzo, muerte de Sebastian Prestre de Vauban, mariscal de Francia, desde 4 de enero de 1703. Perfeccionó el arte de fortificar plazas y sitiarlas. Habia reparado trescientas plazas antiguas, y construido nuevas treinta y tres; habiendo asistido á ciento cuarenta acciones importantes. La duquesa de Nemurs falleció á 16 de junio, y dejó vacante el principado de Neufchatel, que muchos pretendian, principalmente el rey de Francia; pero la regencia de Neufchatel le adjudicó al rey de Prusia, dándole la investidura á 3 de noviembre. Esta decision fué confirmada por la paz de Utrecht. Fallece en París, á 27 de diciembre, el benedictino Juan Mabillon, á los setenta y cinco años. Era tan modesto como erudito.

En 1708, fué Villars al Delfinado, que amenazaba el de Saboya. El experto general hizo fracasar todos los designios del duque. Este dijo una vez de Villars, que debia ser brujo, pues penetraba todos sus pensamientos. En los Países-Bajos, el duque de Borgoña mandaba el ejército, y tenia á sus órdenes al duque de Vendoma. Pero éste no era libre en sus movimientos, por no mandar en jefe, de suerte que hubo de cometer faltas. A 5 de julio, los franceses sorprenden á Gante, y entran el mismo dia en Brujas. Eugenio y Marlborough vencen á los franceses en Oudenarda, á 11 de dicho mes. La retirada fué fatal, y hecha con el mayor desórden. A 12 de agosto, cercaron los aliados á Lila, rindiéndose la ciudad á 23 de octubre, y á 8 de diciembre la ciudadela. El mariscal Boufflers defendia á Lila, y mereció la admiracion del enemigo. Despues de la capitulacion, le dijo Eugenio: «Tengo á mucha honra el haber tomado á Lila, pero preferiria haberla defendido como vos.» A 28 de setiembre, el conde de la Mothe fué vencido en Vinendala, cerca de Dixmuda, y á 30 de diciembre cae otra vez Gante en poder de los aliados. Solo quedaban á España, en los Países-Bajos, Nieuport, Mons y Luxemburgo. A 11 de julio, Tortosa abre las puertas al duque de Orleans; á 12 de noviembre Asfeld entra por asalto en Denia, rindiéndose el castillo cinco dias despues. Alicante capitula á 3 de diciembre. En marzo, Luís XIV envió al pretendiente á Escocia con una escuadra, pero fué menester toda la maestría de Forbin para volver á Francia con solo un navío perdido. En agosto, fué el almirante Leake á Cerdeña, y la sometió al partido austríaco. A 29 de setiembre, los ingleses se apoderan de Mahon. En Italia, los imperiales invaden los estados del papa, por obligarle á reconocer por rey de España al archiduque.

En 1709, el invierno fué rigurosísimo en Francia. El frio echó á perder casi todos los frutos de la tierra, y la carestía fué general. A 22 de febrero, muere Francisco Luís de Borbon, príncipe de Conti, apellidado el Grande, por su genio, su valor, su liberalidad y su buen corazon. Tenia cuarenta y cinco años. Por no entenderse el duque de Vendoma y el de Borgoña en los Países-Bajos, se dió el mando de aquel ejército á Villars; su mujer procuraba disuadirle de encargarse de aquella mision. «Si soy vencido, la dijo, esto tendré de comun con los generales que me han precedido en Flandes; y si salgo vencedor, con nadie tendré que compartir la gloria.» A 29 de julio, tomaron Eugenio y Marlborough á Tournai, y á 5 de setiembre su ciudadela. El obispo Beauvau no quiso cantar el Tedeum. Los vencedores fueron á cercar á Mons. Salió Villars para impedirlo, poniéndose á sus órdenes Boufflers, bien que fuera más antiguo, lo que prueba su abnegacion. A 9 de setiembre, se encuentran ambos ejércitos cerca de la aldea de Malplaquet, entre Mons y Bavai. A 11, llegan á las manos. Los franceses rechazan el ataque de los ingleses, siendo esta la batalla más sangrienta de toda aquella guerra. Villars fué herido en la rodilla, quedando fuera de combate, y fué un golpe muy sensible para los franceses, que tuvieron que retirar, pero con órden. A 25 de setiembre, los aliados cercan á Mons, que capitula honrosamente á 20 de octubre. A 26 de agosto, el conde Du-Bourg derrota en Alsacia á doce mil alemanes, mandados por Merci, que iba á juntarse con el de Saboya para entrar en Borgoña. A 17 de abril,

Plano de Mahon en la isla de Menorca.

1. Esplanada, cuarteles y paseo de Isabel II.
2. Iglesia de San José, y Hospital civil.
3. Iglesia griega.
4. Teatro.
5. Iglesia de San Antonio.
6. Iglesia y convento de San Francisco.
7. Palacio del gobernador.
8. Iglesia y convento de monjas.
9. Casas Consistoriales.
10. Iglesia de Santa María.
11. Carnicería y pescadería.
12. Iglesia y convento del Cármen.
13. Plaza del mercado.
14. Aduana.
15. Iglesia de San Pedro.
16. Consigna.



se rinde el castillo de Alicante, bloqueado desde el año anterior, quitando así Asfeld al enemigo la última plaza que quedaba en el reino de Valencia, lo que le valió la autorizacion de poner en su escudo las armas de Valencia. A 7 de mayo, el marqués de Bay vence á Galloway, general del ejército portugués, á orillas del Cayo; y á 1.° de junio toma el castillo de Alconchel. A 7 de agosto, el duque de Noailles derrota á dos regimientos que salian de Figueras. A 17 de marzo, Guai-Trouin apresa cinco buques enemigos, y á 29 Casart se defiende con buen éxito contra quince bajeles ingleses, retirándose con su navío. Este año, el papa Clemente XI vino, á 15 de enero, en reconocer por rey de España al archiduque. A 20 de enero, muere el jesuíta Francisco de la Chaise, confesor de Luís XIV, hacia treinta años, disponiendo de él enteramente en negocios de religion. Se ha dicho de este jesuíta que amaba el lujo y las riquezas, y madama de Maintenon no le queria, bien que no fuera amiga de los jansenistas, y escribia al cardenal de Noailles, que La-Chaise tenia más talento «para el mal que para el bien.» Habia jurado destruir á Port-Royal-des-Champs, obra que vió llevada á cabo el jesuíta Miguel le Tellier, pues, á 11 de julio del mismo año, el cardenal de Noailles, arzobispo de París, reunió aquel monasterio á Port-Royal de París. Le-Tellier imperó en el ánimo de Luís XIV, como lo habia hecho su predecesor La-Chaise, y bien que de rígidas costumbres, el nuevo confesor del rey hizo mucho daño, segun algunos, por su carácter vindicativo, ó por celo mal entendido.

En 1710, estaba muy apurada la Francia, y no sabia ya el rey cómo continuar la guerra. Se impusieron nuevas contribuciones á un pueblo exhausto, se vendieron empleos, y se acudió al papel moneda, que por su abundancia perdió pronto su valor. La Hacienda cayó en el mayor desórden, y se hizo bancarrota. El comercio de Saint-Malo prestó al estado treinta y tres millones. En los Países-Bajos, Eugenio pasó el Escarpa á 20 de abril. Dos dias despues, se pone sitio á Douai, y, como Villars no pudo socorrer la plaza, tuvo esta que rendirse á 25 de junio. Á 25 de julio, concluyen las conferencias de Gertruidenberg, cerca de Breda, abiertas en marzo. Los plenipotenciarios franceses llegaron hasta á ofrecer dinero para contribuir al destronamiento de Felipe V, pero se exigia que el mismo Luís XIV quitase la corona con sus propias armas á su nieto. Entónces dijo Luís XIV: «Ya que de todos modos tengo que hacer la guerra, prefiero pelear contra mis enemigos que contra mis hijos.» El príncipe Eugenio, Marlborough, y Heinsio deseaban la continuacion de las hostilidades, bien que á todas las potencias conviniera la paz. A 26 de agosto, los aliados entraron en Betuna, en treinta y dos dias de sitio. Á 19 de setiembre, Ravignan vence una division de aliados. Estos, á 29 de setiembre, entran en Saint-Venant. Aire cae á 9 de noviembre. En España, combate de Almenara, á 27 de julio, ganando la accion los aliados que mandaba Stanhope, pero retirándose ordenadamente los españoles. A 15 de agosto, son rechazados los enemigos en Peñalva. A 20, el conde de Staremberg gana la batalla de Zaragoza al marqués de Bay, y á 5 de setiembre tiene que pasar la corte á Valladolid. El archiduque Carlos entra en Madrid, cuyos habitantes se le mostraron poco afectos. Se dió órden al marqués de Mancera, presidente del consejo de Castilla, muy anciano ya, para que fuese á jurar al archiduque, y respondió: «Yo no tengo más que un rey, á quién he jurado ya, y éste es Felipe V. Tengo al archiduque por muy aventajado príncipe, mas nó por mi soberano. He llegado á muy avanzada edad (era centenario) sin faltar á mis deberes, y, por los pocos dias que me quedan, no quiero perder mi honra.» Enojado el archiduque quiso dar á Madrid á saco, y Stanhope se opuso á ello. El duque de Vendoma se acercaba, y los austríacos salieron de la capital. Desde sus disidencias con el de Borgoña, Vendoma habia permanecido inactivo y sin favor en la corte de Luís XIV, pero, sabida la pérdida de la batalla de Zaragoza, fué enviado en socorro de Felipe. A 3 de diciembre, entró con el rey en Madrid, y el archiduque se retira hácia Portugal. Síguele el de Vendoma, vadea el Tajo, hace, el 9, prisionero en Brihuega al general Stanhope con cinco mil ingleses, y alcanza el mismo dia al general Staremberg, en Villaviciosa, trabándose allí mismo al dia siguiente la batalla. Felipe V se puso á la cabeza del ala derecha, y de la izquierda el de Vendoma. Perdió Staremberg la batalla, pero supo hacer una buena retirada. Cuentan que Felipe V no tenia cama en que acostarse despues de la accion, y que le dijo el de Vendoma: «Voy á prepararos el lecho más hermoso que jamás haya tenido un monarca;» haciéndole un colchon con banderas cogidas al enemigo. Esta victoria afianzó á Felipe V en el trono. A Vendoma se le dieron los honores de príncipe de la sangre real. Felipe le dijo: «Os debo la corona,» y él respondió: «Vuestra majestad ha vencido á sus enemigos, y yo á los mios.» Luís XIV exclamó al anunciarle la jornada de Villaviciosa: «¡Véase lo qué es un hombre más!» aludiendo á una princesa, que, al partir el de Vendoma para España, habia dicho con desden: «será un hombre más.»

A 25 de julio, los ingleses entran en Cette, y á 30 los echa el de Noailles, que salió al efecto del Rosellon.

La razon del sistema político de los aliados vino á tierra con la muerte del emperador José, que fué á 17 de abril de 1711. Como dicho sistema estaba fundado en el equilibrio europeo, ya no era conveniente prolongar la lucha en favor del archiduque Carlos, pues, elevado éste al trono imperial, hubiera tenido sobrada preponderancia con la corona de España. El obrar de otra manera era resucitar el formidable poder de Carlos V; y sin embargo siguió la guerra por humillar á Luís XIV. A 4 de enero, entra Felipe en Zaragoza, abandonada algunos dias antes por Staremberg. Se le dan otras ciudades. El duque de Noailles, mariscal en 1734, quedó dueño de Gerona á 25, por capitulacion, en la que hubo de consentir el gobernador por falta de socorro, y aun no evacuó los fuertes del monte de los Capuchinos hasta el 31. Entónces penetraron en el llano de Vich las tropas francesas. A 23 de febrero, los aliados abandonan á Balaguer. El marqués de Arpajon acaba de conquistar el Aragon, á 16 de setiembre, con la toma de Benasque. A 17 de noviembre, entra el conde de Muret en Cardona, pero levanta el sitio del castillo á 24 de diciembre. En los Países-Bajos, á 28 de mayo, el conde de Villars destruye los diques de Harlebeck. A 12 de julio, Gassion lleva ventaja al enemigo entre Arleux y Douai. A 23, el mariscal Montesquieu toma por asalto el fuerte de Arleux. A 13 de setiembre, los aliados se apoderan de Bouchain, terminando Marlborough su última campaña con esa conquista, pues le quitó el gobierno inglés de la cabeza del ejército, por creer conveniente la paz, que no agradaba á Marlborough. Durante el sitio de Bouchain, el mariscal Villars molestó bastante al enemigo, y aun hizo prisioneros á algunos oficiales superiores. A 16 de enero, Saus quita á los ingleses casi toda la flota de Virginia. En setiembre, Guai-

Trouin desembarca en Rio-Janeiro, perteneciente al Portugal, se apodera de la ciudad y sus fuertes á 23 de dicho mes, en once dias de sitio, exigiendo del gobernador seiscientos diez mil cruzados para preservar del saqueo á la ciudad. Murieron este año muchos grandes, pero la pérdida más sensible para Francia fué la del delfin. Murió de viruelas en Meudon, á 14 de abril, á los cincuenta años de edad, dejando de Ana de Baviera tres príncipes; el duque de Borgoña, Felipe V, rey de España, y el duque de Berri. Muerto su padre, el heredero se llamó delfin de Francia, y nó delfin del Vienesado, como hasta entónces. Pero, á 18 de febrero de 1712, murió el duque de Borgoña, precediéndole en el sepulcro su mujer, que falleció seis dias antes. A 8 de marzo, murió su hijo el duque de Bretaña, á los cinco años. Luis XIV sobrellevó tan sensibles pérdidas con ánimo varonil. Se observó que se daba al ejercicio de la caza para templar la afliccion. A 23 de febrero, falleció tambien el mariscal Catinat, á los setenta y cuatro años, retirado desde 1702. Se ha dicho que hubiera sido tan buen ministro y aun canciller, como hábil general. Era modesto y desinteresado. Cuando volvió del Piamonte, despues de explicarse sobre las cosas de la guerra, le dijo el rey: «Basta ya de mis negocios; ¿cómo están los vuestros?»—«Muy bien, señor, respondió, gracias á las bondades de vuestra majestad.»—«Este es el primero á quien he oido expresarse de este modo,» repuso Luis XIV. En 1705, Catinat rehusó las órdenes de caballería que le ofreció el rey, y su familia lo llevó muy á mal. «Pues bien, dijo el mariscal, borrádme de vuestra genealogía.» Desde el año anterior, Luis XIV estaba secretamente en correspondencia con la corte de Inglaterra, preparándose así las conferencias para la paz general, abiertas en Utrecht á 29 de enero de 1712. Por esto, siguieron las hostilidades. A 30 de marzo, el conde de Broglie, destacado por Montesquieu, se apoderó de la Esclusa, cerca de Arleux. A 4 de julio, el enemigo toma á Quesnoi. A 17, el general inglés Ormond se separa de los aliados, y publica una suspension de hostilidades por dos meses. A 24, burlando la sagacidad del príncipe Eugenio, Villars cayó de improviso sobre diez y siete batallones que se hallaban en Denain. Apenas se salvaron cuatrocientos hombres; todos los demás fueron muertos ó prisioneros. El conde de Dhona pereció anegado en el Escalda. Eugenio llegó al fin del combate, y, despues de atacar en vano un reducto que guardaba el puente, tuvo que renunciar á la lucha. Folard elogia mucho este hecho de Villars, que tuvo por consecuencia la toma de Mortagne y Saint-Amand por Albergotti á 26 de julio, la de Marchiennes á 30, y el levantamiento, á 2 de agosto, del sitio de Landrecies, atacada por el príncipe Eugenio. A primeros de agosto, fué Villars á cercar á Douai, y á 8 de setiembre fué dueño de la plaza. A 4 de octubre, hizo rendir á discrecion á los que guarnecian á Quesnoi, terminando á 19 de octubre, con la toma de Bouchain, una campaña que hizo perder al enemigo el fruto de seis años de esfuerzos. Conocen por fin los holandeses, que sin el apoyo de Inglaterra no les es posible seguir ventajosamente en la lucha, y piden la paz. En España pierde Felipe V á su mejor apoyo, que era Luis José, duque de Vendoma. Este ilustre capitan murió de una indigestion en Vinaroz, á los cincuenta y ocho años. Biznieto de Enrique IV, era grande por su talento militar, y su buen carácter. Con todo, Felipe V conservó la superioridad sobre su rival, cuyo partido fué decreciendo cada dia. A 5 de noviembre, firma una renuncia á la corona de Francia para él y sus descendientes. En defecto de varones de la rama de Borbon, la casa de Saboya estaba llamada, en virtud de este documento, á suceder á la corona de España.

Por fin, en 1713, la Francia concertó la paz á 11 de abril en Utrecht con Inglaterra, á las tres de la tarde; con el duque de Saboya á las cuatro, con el rey de Portugal á las ocho, con el rey de Prusia á las doce de la noche, y con Holanda á la una de la madrugada. Cada tratado tenia sus condiciones particulares. El emperador y algunos príncipes alemanes no aceptaron la pacificacion de Utrecht. Villars manda en jefe el ejército francés; y el austríaco, Eugenio. A 20 de agosto, el mariscal Bezons tomó á Landau, defendida por el duque de Wurtemberg. A 20 de setiembre, Villars fuerza las posiciones del general Vaubona, y á 1.° de noviembre se le rinde Friburgo á discrecion, entregándose los fuertes á 16. En España, la emperatriz sale de Barcelona, y se embarca á 18 de marzo para ir á Alemania. A 10 de julio, abandona Staremberg el suelo español con el resto de las tropas alemanas, no quedando á Felipe más enemigos armados que los barceloneses. «Negocios eclesiásticos.» A vivas instancias de su confesor, Luis XIV pide á Clemente XI una bula contra el libro intitulado: «Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento,» cuya obra circulaba en sus varias ediciones autorizada por el cardenal de Noailles. Dicen que Clemente, antes de ser papa, admiraba dicha obra, pero despues fué del mismo parecer de los jesuítas, habiéndola reprobado ya en 1708 en una bula no admitida por el parlamento de París. Con todo, vaciló el papa antes de acceder á la peticion de Luis XIV, por temer que la segunda bula encontraria acaso la misma oposicion que la primera. Como el rey le prometió valerse de toda su autoridad para hacerla aceptar, el papa publicó, á 8 de setiembre, la famosa constitucion «Unigenitus,» en la que se condenan ciento y una proposiciones del libro que se ha citado. A 16 de octubre, convocó el rey á cuarenta obispos reunidos en París, para hacerles recibir la bula. Las sesiones duraron hasta el 5 de febrero. Fué aceptada, pero con explicaciones que se consignaron en una instruccion llamada de los cuarenta. Presidia la asamblea el cardenal de Noailles, que, con ocho obispos más, se negó á tomar parte en las deliberaciones. Eran de opinion, que, antes de aceptarse la bula, el papa habia de dar explicaciones él mismo, pero el rey dijo á los disidentes que se retirasen á sus diócesis.

En 1714, el rey ordenó que la bula «Unigenitus» fuese aceptada en todo el reino, y á 15 de febrero el parlamento registró el mandato, pero con modificaciones en lo concerniente á excomunion. Entónces empleó el confesor del rey todos sus resortes, y hubo prisiones y destierros para los disidentes. A 4 de mayo de este año, falleció, á los veinte y ocho años, Carlos, duque de Berri. A 2 de agosto, el rey hace admitir por el parlamento un edicto, en que declaraba aptos para suceder á la corona, en caso de extinguirse la línea legítima, al duque de Maine y al conde de Tolosa, sus bastardos legitimados. El mismo dia, hizo el rey testamento, y le manda cerrado al parlamento, prohibiendo que se abriera antes de su muerte. El rey no se hacia sobre aquel acto muchas ilusiones, pero lo hizo á instancias de los enemigos del de Orleans. En el tratado de Utrecht, el rey se habia obligado á destruir el puerto de Dunkerque, pero hacia construir otro en Mardick. El embajador inglés se quejó, y Luis XIV le respondió altanero que siempre habia sido amo en su casa, y á veces en la de los demás. A 6 de marzo, tratado de paz en Rastadt, entre el empera-

GRANDEZAS DE VERSALLES. — LA GALERÍA DE LOS ESPEJOS.

(Lámina en bronce).

dor y Luis XIV. Le ajustaron Eugenio y Villars, y éste dijo al primero: «Nosotros no somos enemigos, los vuestros están en Viena, y los mios en Versalles.» En efecto, los cortesanos odiaron eternamente al hombre superior y honrado. Villars, al despedirse de Luis XIV, le habia dicho ya: «Señor, voy á pelear contra vuestros enemigos; en la corte quedan los mios.» A 8 de noviembre, se publicó la paz en París. Sigue la guerra en Cataluña. No se vieron jamás mayores esfuerzos que los de los barceloneses para defenderse, pero, después de un sitio muy largo, y de la más obstinada resistencia, se rindieron á 12 de setiembre al mariscal Barwick. Asfeld sujetó al año siguiente á los mallorquines, desembarcando en la isla á 16 de junio, y apoderándose de Palma á 2 de julio de 1715.

En 1715, llegó á Francia un embajador del rey de Persia, y obtuvo audiencia de Luis á 19 de febrero. A 9 de mayo, se renovó la alianza de Francia con los cantones católicos de Suiza y el Vallés. Principiaba el rey á sentirse malo, y murió en Versalles á 1.° de setiembre, á la edad de setenta y siete años menos tres dias. Dió, al morir, buenos consejos al heredero del trono, pero es sensible que siguiera hasta sus últimos momentos las sugestiones de su confesor. No quiso ver, en el trance supremo, al cardenal de Noailles, arzobispo de París. Aun antes de espirar, le abandonaron todos, hasta el mismo Le-Tellier, que le dejó en manos de un capellan, luego de haber obtenido el nombramiento de confesor y vice-preceptor del rey futuro.

Parecia que la naturaleza se hubiese complacido en adornar con altas cualidades á Luis XIV. Era bello su físico á la par que majestuoso. De una mirada se le distinguia entre sus cortesanos. Era fino en el trato, y enemigo de la sátira. Queria que todo estuviese siempre en el lugar correspondiente. No era instruido, pero amaba sin embargo las artes liberales, sin agradarle caricaturas. Tenia recto el juício, y se engañó pocas veces en la eleccion de ministros y generales. Pero era sobrado amigo del lujo y de la vanaglòria, y además sobrado altanero. No miraba al pueblo con la debida ternura, y creyó más de lo que era menester en intrigantes, que supieron encubrir con manto de religion sus arterías, siguiéndose de esto graves daños. En su reinado progresaron mucho las letras, ciencias y artes. Tuvo en la reina tres hijos y tres hijas; á Luis, que murió en 1711; á Felipe, que murió en 1671; á Luis Francisco, muerto á 4 de noviembre de 1672; á Ana Isabel, muerta á 30 de diciembre de 1662; á María Ana, muerta en 1664; y á María Teresa, muerta en 1672. Tuvo muchos bastardos, y son los principales, Luis, conde de Vermandois, que murió en 1683; María Ana de Blois, que casó con el príncipe de Conti, y falleció en 1739. Estos dos le nacieron de la señorita de la Valliere, que en 1675 entró carmelita, y falleció en 1710. Tuvo además á Luis Augusto, duque de Maine, muerto en 1736; á Luis César, conde de Vexin, abate de San Dionisio y de Saint-Germain-des-Prés, muerto en 1683; á Luis Alejandro, conde de Tolosa, muerto en 1737; á Luisa Francisca de Nantes, casada con el duque Luis III de Borbon-Condé, muerta en 1743; á Luisa María de Tours, muerta en 1681; á Francisca María de Blois, casada con el duque Felipe II de Orleans, y muerta en 1749.

En 1636, se estableció en París, en el bosque de Boloña, la primera fábrica de medias de seda con telares. Hasta 1665 no se hacian espejos en Francia, y por medio de un privilegio, que se fué renovando de veinte en veinte años, Colbert pudo conseguir que unos venecianos planteasen una fábrica de grandes espejos, como los de su patria. A esto se debió le magnífico establecimiento de Saint-Gobin. A fines del reinado de Luis XIV, el marco de oro acuñado valia cuatrocientas veinte libras, y veinte y ocho el de plata. El marco de oro fino valia cuatrocientas cincuenta y ocho libras, y treinta con diez sueldos el de plata. En 1674, se arrendaron los derechos del tabaco por quinientas mil libras, y en 1771 daban ya al estado veinte y siete millones de libras.

1715. Luis XV, llamado el Bienquisto, tercer hijo del duque Luis de Borgoña, que después fué delfin, y de Adelaida de Saboya, nació en Versalles á 15 de febrero de 1710, á las ocho de la mañana, y sucedió, á 1.° de setiembre de 1715, á su bisabuelo Luis XIV. Este monarca nombraba en su testamento un consejo de regencia, sin hacer más para con su sobrino el duque Felipe de Orleans, que ponerle á la cabeza de la lista. A 2 de setiembre, Felipe fué al parlamento, y se hizo declarar regente único, lo cual á 12 del mismo mes fué solemnemente confirmado. Le devuelve, el dia 15, al parlamento el antiguo derecho de representacion antes de admitir las reales órdenes. Durante la menor edad de Luis XV, no hubo las conmociones que solian agitar la Francia en otras épocas, cuando eran menores los reyes.

El regente encontró la Hacienda en el mayor desórden; de suerte, que solo los intereses de la deuda del estado, al morir Luis XIV, subian á noventa millones de libras. Asegura en sus Memorias el mariscal de Noailles, que la mitad del dinero de Francia habia pasado al extranjero. Se hizo volver en 1716 lo chupado por algunas sanguijuelas. A 2, y luego á 20 de mayo de 1716, edictos para plantear el banco general del escocés Law y compañía. Cualquiera podia entregar su dinero al banco, y este daba en cambio billetes pagaderos á la vista. El comercio del Misisipi, del Senegal y de Indias servia de base al banco.

A 15 de febrero de 1717, se encargó el mariscal de Villeroi de la educacion del rey, que tenia ya siete años. Se le dió por maestro á Hércules de Fleuri, y por confesor á Claudio Fleuri. A 8 de mayo, va Pedro el Grande desde Holanda á París, saliendo á 20 de junio para Rusia. A 1.° de marzo, los obispos de Mirepoix, de Senez, de Mompeller y de Boloña apelan de la bula «Unigenitus» al futuro concilio general. A 5 de dicho mes, se presentan los cuatro prelados en la Sorbona, y notifican su apelacion á una gran junta de teólogos, que aprobaron solemnemente aquel paso. El dia 12, la facultad de artes se adhirió tambien, y el año siguiente las facultades de derecho y de medicina. Lo mismo hicieron muchos eclesiásticos, y cabildos y comunidades del reino, contra aquella bula. Algunos obispos imitaron á los cuatro que hemos mencionado, y, entre otros, el cardenal de Noailles.

Por las intrigas de Alberoni contra el emperador, Inglaterra y Francia, las tres potencias se ligaron contra España, á 2 de agosto de 1718, en Londres. Se les unió después Holanda, formando así «la cuádrupla alianza.» A 26, se declara nulo lo hecho por Luis XIV, para que sus bastardos pudieran obtener la corona, quedando estos sin las prerogativas que se les habian dado. El cardenal Alberoni trama una conjuracion para quitar la regencia al duque de Orleans, y conferirla á Felipe V, y, como él gobernaba al rey de España, hubiera logrado de esta suerte mandar en ambos reinos. A 2 de diciembre, se prende en Poitiers al abate Portocarrero, agente secreto de Alberoni. Se le encuentran varias cartas del príncipe de Celamara, embajador de España, al cardenal ministro,

que contenian todo el plan de la conspiracion. Se habia de arrebatar al regente, y conducirle á España. Se pone preso el 9 al embajador en París, y se le ocupa la correspondencia. El duque y duquesa de Maine fueron arrestados el 29 por cómplices. Tambien fué desterrado por lo mismo el cardenal Polignac, con otros magnates. A 7 de abril de este año, falleció en Saint-Germain la viuda de Jacobo II de Inglaterra. A 31 de mayo, se decretó la nueva acuñacion de toda la moneda, quejándose en vano por la medida los principales tribunales del reino. A 4 de diciembre, se declara banco real el de Law, y éste queda de director del mismo. A 27, se prohibe el hacer en metálico pagos que excedan de seiscientas libras, lo cual dió lugar á una mayor emision de billetes. No podia caber desacierto más funesto. Entónces hubo una revolucion en las costumbres, enriqueciéndose muchos individuos de la ínfima plebe, y quedando sumidas en la miseria personas de cuantiosos bienes. En medio de aquel horroroso agiotaje, el hijo vendió al padre y el hermano al hermano.

A 2 de enero de 1719, la Francia declara la guerra á España, y envia á Vizcaya á Barwick con un ejército. A 15 de abril, fallece en Saint-Cyr madama de Maintenon, que vivia en el retiro desde la muerte de Luis XIV. Viuda del poeta Scarron desde 1660, habia llegado al más alto grado de privanza con Luis XIV, elevándola por fin, segun parece, á la dignidad de esposa. A 16 de junio Barwick, toma á Fuenterrabía en veinte y un dias de trinchera, apoderándose de San Sebastian á 1.° de agosto, y á 17 de su fuerte. Fué despues á entrar por Cerdaña, y ocupó á 11 de octubre la Seo de Urgel. A 23, fué á sitiar á Rosas, y tiene que levantar el sitio á 17 de noviembre. A esto siguió una tregua, y luego la paz. Este año, empezaron las disputas de Holanda con el emperador, relativas á una compañía comercial establecida en Ostende, bajo la proteccion imperial. Prosperaba tanto, que en pocos años llegó dicha compañía á dar envidia á los holandeses. Francia, España é Inglaterra tomaron parte en la querella, y hubo de sucumbir aquella asociacion comercial. A 23 de setiembre, se rebaja considerablemente el valor de la moneda. A 11 de diciembre, prohibicion de hacer pagos en dinero más allá de diez libras, obligando así á convertir el metálico en papel. Se hizo correr la voz de que se habian descubierto en Luisiana dos minas de oro, y llegó á ser tanta la alucinacion, que las acciones del banco fueron subiendo desmedidamente. Multiplicáronse los billetes hasta tal punto, que en mayo de 1720 se supone que excedian ya en más de dos terceras partes á todo el oro y plata de Francia, incluso el metal acuñado.

En 1720, peste en Marsella, que se propaga por casi toda la provincia. Esta ciudad contaba ya otras veinte epidemias, fruto de su comercio con el Levante. Antes de recibir el Evangelio, habia la costumbre en Marsella de hacer vivir regaladamente á algun infeliz por espacio de un año; y luego, coronado de flores, se le paseaba por la ciudad, y se le echaba al mar. Pero antes le llenaban de maldiciones, imitando en esto á egipcios y judíos, bien que ambos pueblos se contentaran con echar un animal al desierto, y nó un hombre al mar. A 21 de julio, el regente traslada á Pontoise el parlamento (1) de París, por haberse opuesto á algunas medidas relativas al banco de Law. El abate Dubois, cardenal más adelante, el hombre más incompetente en materias religiosas, logró aquietar los ánimos con respecto á la apelacion de los cuatro obispos acerca de la bula « Unigenitus. » El cardenal de Noailles presentó al regente un cuerpo de doctrina sobre este punto, y, á 13 de marzo, fué aprobado por cuarenta obispos, salvas algunas modificaciones que se hicieron, y, á 4 de agosto de este año de 1720, se declaró obligatoria la bula, con prohibicion de apelar de la misma. A 4 de diciembre, fué registrado el edicto por el parlamento, que estaba ya en Pontoise, bien que con algunas salvedades. Á 21 de diciembre, se abrió otra vez el parlamento en París. Los cuatro obispos que apelaron al principio, no quedaban satisfechos con aquel arreglo, y á 10 de setiembre instaron de nuevo sobre lo mismo, secundados por muchos eclesiásticos. A 5 de enero, se nombra á Law primer jefe de Hacienda, abjurando antes la religion protestante. Entónces comenzó á desacreditarse el sistema de Law, y, alarmada ya la nacion, subió á tal punto la indignacion general, que, á 10 de diciembre, Law se marchó de París, por no estar ya seguro en la capital. Acciones y billetes perdieron su valor, y todo el mundo pudo contemplar los resultados del agio. Law se retiró á Bruselas, y fué á morir á Venecia, á 21 de marzo de 1729, quedándole algunos restos de una fortuna inmensa.

En 1721, hubo de notable la embajada de Mehemed Effendi, enviado por el sultan Achmet III para felicitar al jóven rey.

A 29 de enero de 1722, llegó á París la infanta María, nacida á 31 de marzo de 1718, cuyo enlace con Luis XV se habia concertado el año anterior. A 22 de agosto, se nombra primer ministro á Dubois, que era cardenal desde 1721. A 25 de octubre, coronacion de Luis en Reims.

A 15 de febrero de 1723, cumplió el rey los catorce años, y, á 22 del mismo, fué declarado mayor solemnemente. A 10 de agosto, muere el cardenal Dubois, y muere tambien repentinamente en Versalles, á 2 de diciembre, el duque Felipe de Orleans, ex-regente, á los cincuenta años.

A 26 de enero de 1724, se abrió en Cambray un congreso para terminar las diferencias del emperador y de Inglaterra con España.

En 1725, el rey hizo acompañar á España á la infanta que habia de ser su mujer, en atencion á que ella era todavía de pocos años, y se aconsejaba al rey que debia casarse pronto por tener sucesion. A 17 de mayo llegó la infanta á San Juan de Pié del Puerto, y allí fué recibida por comisionados españoles. Casó más adelante con el rey de Portugal. El rey de España mandó á su plenipotenciario que se retirase de Cambray, manifestándose resentido con la devolucion de la infanta. A 30 de mayo, Luisa Isabel de Orleans, viuda del rey Luis I de España, llega á Vincennes, en donde la reciben dignamente. No volvió más á España. A 27 del mismo, se publica oficialmente el enlace del rey con María Carlota Leczinski, nacida en 1703, hija de Nicolás Leczinski, electo rey de Polonia, á 12 de julio de 1704. A 15 de agosto, el duque de Orleans casa por el rey con la princesa en Estrasburgo. A 4 de setiembre, el cardenal de Rohan da la bendicion nupcial al rey y á la reina en Fontainebleau.

A 26 de mayo de 1726, el valor de los luises de oro fué elevado de veinte á veinte y cuatro libras, y de cinco libras á seis el escudo. A 15 de junio, el marco de oro fino se fijó á setecientas cuarenta libras, nueve sueldos y un dinero, y el de plata fina á cincuenta y una libras, tres sueldos con tres dineros; desde entónces hubo en Francia alguna estabilidad en la moneda. A 11 de junio, suprime el rey el título de primer ministro, bien que nombra primer ministro de

(1) Los parlamentos en Francia eran tribunales de justicia.

estado á Fleuri, el antiguo obispo de Frejus, que á 11 de setiembre fué elevado á cardenal.

A 31 de mayo de 1727, se firman en París los preliminares de la paz general. A 14 de agosto, da á luz la reina dos princesas, Luísa Isabel, después duquesa de Parma, y Ana Enriqueta. A 16, se abre el concilio de Embrun. A 20 de setiembre, Juan Soanen, obispo de Senez, es condenado por trece obispos, por su oposicion á la bula «Unigenitus.» A 22 de setiembre, apela el disidente al futuro concilio general. A 11 de octubre, fué relegado á la abadía de Chaise-Dieu, en la que murió á 20 de diciembre de 1740, á los noventa y cuatro años. A 30 de octubre, consulta de cincuenta abogados de París contra la sentencia del concilio de Embrun, desaprobada por el consejo real, á 3 de julio del año siguiente.

En 1728, defensa del obispo de Senez por el cardenal de Noailles y once obispos, quejándose al rey, á 17 de marzo, de lo hecho en Embrun. Pero dicho cardenal murió á 4 de mayo, á la edad de setenta y ocho años. Vino en destruir á Port-Royal por captarse el favor de los jesuítas, y, sin embargo, le persiguieron estos después encarnizadamente. Hubo traidores que abusaron de su confianza, cuando queria conciliar los ánimos. A 14 de junio, se abre el congreso de Soissons, para tratar de las disidencias de varios reyes, y duró hasta junio del año siguiente sin haberse resuelto nada. A 19 de julio, Grandpré bombardea á Trípoli por inobservancia de los tratados. En 1728, el rey adoleció de viruelas, y el correo de Francia enteraba á Felipe V del estado de Luís XV. Un dia faltó el correo, y presumió Felipe que su sobrino habia muerto. Cedió la corona al príncipe de Asturias, declarando que iba á salir para Francia con su hijo segundo, pero llegó la noticia de la convalecencia de Luís XV, el mismo dia en que Felipe habia de partir.

Después de varias hijas, tuvo por fin Luis XV un hijo, á 4 de setiembre de 1729. A 24 de octubre, el cardenal Fleuri convocó á los teólogos de la facultad de París, y vino en hacerles aceptar la bula «Unigenitus.» Hubo no obstante cien doctores que se opusieron, pero fueron excluídos de la facultad.

A 24 de marzo de 1730, real órden para que se tenga la bula por ley de la Iglesia y del reino, registrándola el parlamento, á 3 de abril. En este mes comenzó la insurreccion de los moradores de Córcega contra Génova, con motivo de contribuciones.

En 1732, protestas de muchos magistrados contra algunas disposiciones del rey, que los destierra, y los vuelve después á sus puestos.

En 1733, guerra entre el emperador Carlos VI y Luís XV por la corona de Polonia, conferida á Estanislao, libre y unánimemente, á 12 de setiembre, después de muerto Augusto II. El emperador hizo elegir nuevo rey, y salió favorecido el elector de Sajonia. Luís XV trató de vengar á su suegro, y envia á Barwick con un ejército á Alemania, y á Italia otro que debia mandar Villars, bien que á las órdenes del rey de Cerdeña. A 23 de junio, se hunde en Auvernia un pueblo llamado Pardinas: se salvaron los habitantes. A 24 de noviembre, firma la Holanda un tratado de neutralidad durante la lucha con el emperador. Se consideró ese tratado de la Haya como fruto de gran habilidad política del marqués de Fenelon, plenipotenciario francés. A 12 de octubre, pasan los franceses el Rin. A 28, se rinde el fuerte de Kell. En octubre, pasa el otro ejército los Alpes, reuniéndose con el del rey de Cerdeña en Mortara y Alejandría. A 4 de noviembre, entra dicho príncipe en Pavía. Lodi y otras poblaciones indefensas abren sus puertas. A 30 de diciembre, capituló el castillo de Milan, retirándose el gobernador Visconti á Mantua con todos los honores de la guerra.

Maillebois y Coigni secundaban bien en Italia á Villars. A 5 de enero de 1734, el primero toma el castillo de Seravalla, frontera de Génova, y, á 7 del mismo mes, el segundo hace capitular á Novara. A 5 de febrero, se apoderó Maillebois de Tortona, única plaza que quedaba por someter en el Milanesado. A 27 de mayo, dejó Villars el ejército por sus achaques, y á 27 de junio, y nó á 6, fallece en Turin, á la edad de ochenta y tres años. Al saber la noticia, exclamó el príncipe Eugenio: «Mucho tardará la Francia en reparar la pérdida que acaba de tener.» Villars solia decir que lo que más le habia gustado en su vida, era ganar un premio en el colegio, y una victoria en el ejército. A 29 de junio, Coigni gana á los imperiales en Parma una batalla, en que pierden más de nueve mil hombres, incluso el general Merci. A 19 de setiembre, el rey de Cerdeña les derrota en Guastalla. En Alemania, Barwick se pone en movimiento á 8 de abril. El conde de Belle-Isle se apodera de Tréveris, é impone una contribucion al electorado. A 2 de mayo, cae el fuerte de Taerbach; á 4 el duque de Noailles echa al enemigo de las líneas de Etlingen; á 25 el marqués de Asfeld cerca á Filisburgo; á 3 de junio, abre la trinchera, y los soldados tuvieron á poco agua hasta la cintura. A 12 de junio, el mariscal Barwick muere de un cañonazo en este sitio. A 14 del mismo, se nombra mariscales de Francia á Noailles y á Asfeld. A 18 de julio, capitula Filisburgo. El príncipe Eugenio no pudo socorrer la plaza, bien que mandase un numeroso ejército. Con todo, adquirió todavía mucha gloria en esa campaña, que fué la última del célebre capitan.

En 1735, suspension de hostilidades. A 3 de octubre, se firman en Viena los preliminares de la paz en siete artículos. Por el 1.° el rey Estanislao cede la corona de Polonia á Augusto, quedando con el título y honores de rey de Polonia, y gran duque de Lituania. Luís XV viene en que su suegro entre en posesion de los ducados de Bar y de Lorena, con reversion á la corona de Francia al morir Estanislao. Por el artículo 2.° se da el gran ducado de Toscana á la casa de Lorena, para indemnizarla de los ducados de Bar y de Lorena. El artículo 3.° mantiene á don Carlos (después Carlos III de España), en posesion de los reinos de Nápoles y de Sicilia. El 4.° da al rey de Cerdeña tierras limítrofes á sus estados, y el 5.° devuelve al emperador lo demás que tenia en Italia antes de la guerra, cediéndole con plena posesion los ducados de Parma y de Plasencia. En el 6.° Luís XV se compromete á hacer cumplir la pragmática del emperador acerca de la sucesion de sus bienes hereditarios; y en el 7.° se estipula que se nombrarán comisarios para señalar los límites de Alsacia y los Países-Bajos. Estos artículos fueron aprobados por todas las partes, y, á fines de agosto de 1736, quedó terminado todo. Sigue en Córcega la agitacion. A 15 de marzo, llega á la isla el baron de Neuhoff, aleman educado en Francia, con un socorro de armas y municiones para los corsos. Tanto supo cautivarles, que le proclamaron rey á 15 de abril, con el nombre de Teodoro I. Los genoveses fueron proscritos, y confiscados sus bienes. El nuevo rey, bien que no pudo tomar á Bastia, alcanzó algunas ventajas. Falto de recursos, imaginó el interesar por su causa á una compañía de comercio holandesa, y, á 14 de noviembre, partió, con este objeto, de la isla, prometiéndole todos fidelidad hasta su vuelta.

A 5 de enero de 1737, se canjean las actas de cesion y garantía entre el emperador, el rey de España y el de las Dos-Sicilias, y á 8 de febrero el baron de Mechec toma posesion del ducado de Bar á nombre del rey de Polonia, y á 21 de marzo del ducado de Lorena. Con todo, el tratado definitivo de paz no le firmaron el emperador y la Francia en Viena hasta el 18 de noviembre de 1738. Los genoveses piden socorro á Luís XV para sujetar á los corsos. A 5 de febrero, desembarcaron en efecto en la isla seis batallones, que mandaba Boissieux. A 18 de marzo, los insurgentes le manifiestan que están prontos á atenerse á lo qué disponga Luís XV, seguros de que nada querrá contrario á sus privilegios. A 24 de mayo, aceptan el convenio propuesto por Boissieux. El baron de Neuhoff habia hallado en Córcega lo que buscaba, y á 13 de setiembre arribó á Sorracco con armas y municiones, pero era ya tarde. Retiróse á Nápoles, y el gobierno le puso preso á 3 de diciembre, bien que le soltó á poco. Llegó de Francia en noviembre el proyecto de pacificacion para Córcega, admitido por unos, y rechazado por otros, que de nuevo proclaman á Teodoro I.

La facultad de artes de París seguia oponiéndose á la bula «Unigenitus.» A 11 de mayo de 1739, el abate de Ventadour fué electo rector de la universidad á los diez y ocho años, y en asamblea general hizo aceptar la bula por mayoría de votos. El síndico Gibert y el célebre Rollin, con otros muchos disidentes, fueron desterrados. A 23 de mayo, estatuto de la misma facultad, confirmando la adhesion al decreto del dia 11. A 1.° de febrero, Boissieux muere en Bastia, reemplazándole á 20 de mayo Maillebois. Tardó diez y ocho meses en domeñar á los insurgentes. El baron de Drost, sobrino de Teodoro, se defendió con singular constancia, saliendo de la isla por octubre de 1740 para Liorna.

Muerto á 20 de octubre de 1740 el emperador Carlos VI, su hija mayor, María Teresa, se declaró heredera en virtud de la pragmática de su padre. Por pretensiones de varios príncipes, y, sobre todo, del elector de Baviera, se enciende de nuevo la guerra. Luís XV, con notoria infraccion del tratado de Viena, se declaró por el de Baviera, y en 1741 le envia cuarenta mil hombres. María Teresa habia sido coronada ya reina de Hungría á 25 de junio. A fines de agosto, pasan el Rin los cuarenta mil auxiliares franceses, y fueron á Passaw, cuya plaza habia tomado el de Baviera á 31 de agosto. A 19 de noviembre, llega delante de Praga el bávaro, y se reunen los refuerzos del rey de Prusia, el cual habia comenzado la guerra contra la reina de Hungría, y á 31 de octubre habia conquistado ya la Silesia. A 25 de noviembre, se abre trinchera contra Praga, y fué tomada por asalto aquella noche, sin llegar á tiempo para salvarla el gran duque. Un teniente coronel francés, llamado Chevert, fué el encargado de dar el golpe. Dió la siguiente instruccion al sargento que envió á probar fortuna: «Subirás por allí (por el ángulo entrante de un bastion). Al estar cerca del centinela, éste te dará el quién vive, y no contestarás. Lo mismo harás al segundo y tercer grito. Entónces te disparará un tiro, y no te dará. Luego matas tú al centinela, y en esto llego yo para socorrerte.» Todo salió efectivamente de este modo, y fué tomada la plaza. A 19 de diciembre, el de Baviera queda reconocido rey de Bohemia por la dieta del reino, y se vuelve á Munich, dejando el mando al mariscal Broglie. A 31 de diciembre, Kevenhuller, que mandaba una division austríaca, entra en el Austria alta, y obliga á los franceses que en ella estaban á replegarse á Lintz.

En esta plaza fué sitiado el conde de Segur, que capitula á 23 de enero de 1742. A 24, fué electo emperador el de Baviera. A 26, se apodera de Passaw una division austríaca. A 27, capitula el castillo de dicha ciudad, apoderándose Kevenhuller en seguida de Braunaw y de Munich. A 19 de abril, el conde de Sajonia toma á Egra por capitulacion. De repente ajusta el rey de Prusia la paz con María Teresa, firmándola en Breslaw á 11 de junio, y luego en Berlin á 28 de julio. En estos tratados iban comprendidos además los reyes de Inglaterra, Polonia, Dinamarca, la emperatriz de Rusia y Holanda; de suerte, que el peso de la guerra gravitó todo sobre Francia. Broglie pudo retirarse hasta Praga con grandes dificultades, y con el mariscal Belle-Isle se halló sitiado muy pronto, tomando ambos las medidas necesarias para defenderse en dicha plaza. El príncipe Carlos abrió la trinchera por la noche del 16 al 17 de agosto, y, después de cincuenta y ocho dias de sitio, y la pérdida de más de quince mil hombres, abandona la empresa á 13 de setiembre para ir á oponerse á la entrada del mariscal Maillebois en Bohemia. Este pasa el Danubio á 7 de noviembre, habiendo dejado cuatro mil hombres cerca de Ratisbona, para esperar al de Broglie, que se juntó con ellos á 16. A 9 de diciembre, Broglie socorre á Braunaw, teniendo que levantar el sitio de esta plaza el baron de Berenklaw. A 16 de diciembre, por la noche, sale de Praga el de Belle-Isle con parte del ejército, y llega el 26 á Egra, por medio de una retirada que le hizo mucho honor. A 16 de junio, fallece la reina viuda de España, en Luxemburgo (la esposa de Luís I), á los treinta y dos años de edad.

Á 29 de enero de 1743, falleció tambien el cardenal Fleuri, á los ochenta y nueve años y siete meses. Hasta sus momentos postreros tuvo claro el entendimiento. Fué desinteresado, económico, y preparó la anexion de la Lorena al reino de Francia. Era poco amigo de discordias, y si se dió durante su administracion sobrada importancia á la cuestion del jansenismo, culpa fué de las personas que le rodeaban, segun dice un escritor. Pero cometió la gran falta de descuidar el fomento de la marina de guerra, dejando adquirir sobrada superioridad á la inglesa. Belle-Isle habia dejado en Praga guarnicion francesa, que capitula á 2 de enero. Á 11 de mayo, se hace coronar en dicha ciudad María Teresa. Los austríacos invaden de nuevo la Baviera, y á primeros de junio entran por la vez tercera en Munich, mandados por Berenklaw. En esto, el de Baviera suspende las hostilidades con María Teresa. Luís XV ordena al ejército el evacuar la Baviera y el alto Palatinado. Á 26 de julio, se comunica á la dieta del imperio la evacuacion de la Alemania por los franceses. Pero María Teresa no teme ya la guerra, y envia al príncipe Carlos en persecucion de los franceses que habian pasado ya el Rin. El mariscal Coigni habia tomado el mando del ejército de Broglie, y echa un destacamento de austríacos de la isla de Reignac. El marques de Balincour derrota al mismo tiempo á tres mil enemigos que habian pasado el Rin cerca de Niffern. Á 7 de setiembre, la guarnicion de Egra se rinde al conde de Collowrath. Á 27 de junio, á orillas del Mein, el rey de Inglaterra, con cuarenta mil hombres, se escapa al mariscal Noailles, que le habia acorralado entre Aschaffembourg y Ettingen. Nuevo levantamiento en Córcega.

En 1744, Luís XV pone en pié un ejército en Provenza, dos en Flandes, y uno en el Rin. El de Conti manda el primero, los otros dos Noailles y el conde de Sajonia, nombrado mariscal este mismo año, y Coigni el cuarto. A 27 de abril, declaracion de guerra en París á María Teresa. A 12 de mayo, llegó Luís XV á Li-

la, para ponerse á la cabeza del ejército de Flandes. El 15, pasó revista al campamento de Cizoing. El 17, vuelve á Lila, y el 28 abre trinchera contra Menin. A 7 de junio, entra el rey en la plaza por capitulacion. Se habia dicho á Luís que si daba el asalto, entraria cuatro dias antes en la plaza. «Tomémosla cuatro dias después, respondió, pues prefiero perder cuatro dias que un solo súbdito.» A 27, hace capitular á Ipres, y á 10 de julio á Furnes. A 30, sale de Flandes para Alsacia, con objeto de oponerse al príncipe Cárlos, que habia pasado el Rin. A 4 de agosto, llega el rey á Metz, y enferma de gravedad. Creyó que iba á morir, y dijo al conde de Argenson: «Escribíd de mi parte al mariscal Noailles, que, mientras iban á sepultar á Luís XIII, el príncipe de Condé ganó una batalla.» Entónces apellidaron los franceses «Bienquisto» á Luís, figurándose que moriria, pero, á 19 de agosto, estuvo fuera de peligro. En Flandes, el mariscal de Sajonia contuvo al enemigo superior en número, y adquirió solo con esto mucha gloria. A 29 de junio, comenzó á pasar el Rin el ejército del príncipe Cárlos, por descuido de Sekendorf, general del de Baviera. Al saberlo Coigni, marcha contra el enemigo, que ya se habia hecho dueño de las líneas de Lauteren, de Lauterburgo, de Weissemburgo y del pueblo de Astaldt. A 5 de julio, Coigni le arroja de dichos puntos, pero á 7 se retira á Haguenau. A 13 de agosto, el duque de Harcourt echa de Saverna un cuerpo de austríacos, y tiene luego que retirarse por la llegada de Berenklaw. Las tropas francesas de Flandes y de Alsacia se juntaron, y el príncipe Cárlos trató de retirar. La noche del 15, Berenklaw abandona á Saverna, que el dia siguiente ocupó Harcourt. En la noche del 24, el príncipe Cárlos pasó otra vez el Rin en retirada, acudiendo en socorro de la Bohemia, invadida por el rey de Prusia, en virtud de un tratado con el de Baviera y el rey de Suecia. Pero antes que llegara Cárlos, el de Prusia habia entrado en Praga, tomando en seguida á Pisseck, Frawemberg y otras plazas. Con todo, á 27 de noviembre, tuvo que retirar el de Prusia la guarnicion que tenia en Praga por los movimientos de Cárlos. El de Baviera se dirigió en esto hácia sus estados, que van evacuando los austríacos, entrando por fin el bávaro en su capital á 22 de noviembre. A 19 de setiembre, Coigni asedia á Friburgo, y abre á 30 la trinchera. A 10 de octubre, llega Luís XV delante de la plaza sitiada, que capitula á 1.° de noviembre. Rendida Friburgo, el rey regresa á París, y llega á 15 de noviembre. Hasta el 25 no capitularon los fuertes de Friburgo, dándose prisioneros á 28 los que los guarnecian. En Piamonte, el infante don Felipe, hecho ya dueño de Saboya, pasa á reunirse con el príncipe de Conti. A 1.° de abril, pasa el infante el Var, con algunas fuerzas, y el 2 van diputados de Niza á rendirle obediencia. El dia 20, pierde el enemigo unos tres mil hombres, teniendo que abandonar sus posiciones. El conde de Suza con cinco regimientos quedó prisionero. El 21, don Felipe parte para Villafranca. El 23, cae Villafranca y prisionera la guarnicion, capitulando el 25 la ciudadela. Después de ganar el condado de Niza, el infante y Conti, por varios motivos, tomaron el camino de Brianzon, llegando á esta plaza á 12 de julio. A 18 y 19 fuerzan los príncipes los parapetos de los valles de Stura y del castillo del Delfin, y se abren paso para los llanos del Piamonte. A 19, el bailío de Givri gana un desfiladero bien guardado por artillería, perdiendo en él el rey de Cerdeña seis batallones que en su presencia le estaban defendiendo. El de Givri recibió sin embargo una herida en dicho ataque, de que murió á los pocos dias. A 16 de agosto, Conti hizo prisionera la guarnicion del fuerte de Demont. Por la noche del 12 de setiembre se abre trinchera contra Coni. El rey de Cerdeña va en socorro de la plaza; el infante y Conti le presentan batalla el 30, y le derrotan. Pero el rigor del clima obliga á los príncipes á levantar el sitio á 22 de octubre, y se retira al Delfinado. A 22 de febrero de este año, hubo un combate naval entre el almirante inglés Mathews con Court y Navarro, que mandaban la flota hispano-franca. Esta llevó la ventaja, bien que el español y el francés se quejaron luego uno de otro.

A 23 de enero de 1745, enlace en Versalles del delfin con la infanta María Teresa. En este mismo mes tiene noticia Luís XV de un tratado en Varsovia de María Teresa, del rey de Inglaterra, del de Polonia, del elector de Sajonia y Holanda, contra Francia y Prusia. El mariscal de Sajonia fué nombrado general en jefe del ejército francés en los Países-Bajos, y, bien que estuviera hidrópico, fueron sus operaciones muy activas. A 22 de abril, puso sitio á Tournai. Luís XV llegó al campamento á 8 de mayo. Tres dias después asistió á la batalla de Fontenoi, ganada por la pericia del mariscal de Sajonia contra los aliados, que mandaba el duque de Cumberland. Este se habia propuesto hacer levantar el sitio, y los ingleses se portaron valerosamente, pero, rota su infantería, quedó pronunciada la victoria. Los aliados perdieron 15 mil hombres, y parte de la artillería. Luís XV manifestó humanidad para con los heridos, hasta del bando enemigo. El general hidrópico se halló mejor después de la accion, de modo, que el de Noailles, que tuvo tambien parte en ella, dijo con gracia: «El conde de Sajonia es el primer general á quien haya deshinchado la gloria.» A 22, cae Tournai, y á 19 de junio capituló la ciudadela. A 10 de julio, derrota de seis mil aliados en Mefla. A 11, el marqués de Chaila y el conde de Lowendal entran en Gante espada en mano, y á 15 se da prisionera la guarnicion del fuerte. A 18, entra Souvré sin resistencia en Brujas, y á 21 Lowendal se apodera de Oudenarda. A 25, hace su entrada en esta plaza el rey, que habia salido del campamento de Bost. A 12, Harcourt hace capitular á Dendermonda, y á 25 de agosto Ostende se rinde á Lowendal, entrando en ella Luís á 3 de setiembre, y volviendo triunfalmente á París, adonde llegó el 7. A 5 de setiembre, cayó tambien Nieuport con su guarnicion, que se rindió á Lowendal. A 8 de octubre, el conde de Clermont-Galerande se apodera de Ath. La república de Génova transige en mayo con España y Francia, y se compromete á aprontar diez mil hombres, con la correspondiente artillería. El infante don Felipe y Maillebois llegaron á 23 de junio á Final, y luego á Savona. El duque de Módena, á la cabeza de los españoles, echa de Novi al general austríaco Schullembourg, y á 5 de julio pone en dicha plaza tres mil quinientos hombres de guarnicion; toma el 14 de agosto á Tortona, cuyo fuerte capitula á 3 de setiembre. El 9, Vieuville toma por asalto á Plasencia, y su ciudadela sucumbe tres dias después. Los austríacos evacuan á Parma. Por la noche del 21 el duque de Módena se apodera de Pavía, entrando por un acueducto. A 27, Maillebois, derrota á los piamonteses en Basignana. A 10 de octubre, destroza Lautrec una division austríaca. A 12, entra don Felipe en Alejandría. A 30, se rinde Valenza. A 4 de noviembre, la guarnicion de Casal abandona la plaza al aproximarse el ejército hispano-franco, retirándose al castillo, en donde capitula á 29. A 8 de diciembre, Chevert toma á Asti, cuyo fuerte se rinde á 17. A 16, abre Milan sus puertas, empezándose el mismo dia el sitio de su castillo.

A 19 de julio de 1746, la delfina da á luz una niña,

y muere á 22 de sobreparto. A 30 de enero, el mariscal de Sajonia pone sitio á Bruselas, que tenia una guarnicion de diez y ocho batallones y nueve escuadrones, con muchos jefes superiores. A 20 de febrero, cae la plaza, quedando la guarnicion prisionera. Con esta hazaña subió de punto la fama del de Sajonia. Luis XV salió de Versalles el 2 de mayo, y llegó á Bruselas el 4. Lowendal y Armentieres salen el 6 para Lovaina, que habia abandonado el enemigo, y se apoderan de varios puntos entre Malinas y Amberes. Los franceses entraron en Amberes, cuya ciudadela capituló á 31. A 4 de junio, hizo Luis XV su entrada en Amberes, y partió para Versalles á 10. El príncipe de Conti se separó de su ejército para ir á sitiar á Mons, y, abierta la trinchera á 24 de junio, ganó la plaza á 10 de julio. A 2 de agosto, entró en Charleroi, entrando al mismo tiempo la Fare en Saint-Guilain. El de Sajonia fué á concertarse con Conti al objeto de desalojar al enemigo del campo de Mazi, tan celebrado en la historia. El mariscal mandó á Lowendal que se posesionase de Hui, y lo efectuó á 21 de agosto. El enemigo tuvo que salir de las cercanías de Namur, cuya ciudad tomó el conde de Clermont á 19 de setiembre, y el castillo á 30 del mismo, quedando prisionera la guarnicion. Termina el de Sajonia su gloriosa campaña con la victoria de Raucoux á 11 de octubre. Los aliados perdieron doce mil hombres, tres mil prisioneros, cincuenta cañones y nueve banderas. En esta batalla ingleses, hanoverianos, hessesès, holandeses y bávaros sostuvieron todo el peso, á las órdenes del príncipe Carlos. En Italia es muy diferente la campaña. Mientras don Felipe está sitiando el castillo de Milan, el rey de Cerdeña pone sitio á Asti á 5 de marzo. Montal entregó la plaza con la guarnicion, y el infante partió de Milan á 19 para Pavía. Los austríacos principian á rehacerse. A 27, se entrega Guastalla al príncipe de Lichtenstein. Luego toman los austríacos á Casal, y cercan á Valenza. Broun asedia á Parma, de cuya plaza sale la noche del 19 de abril con cinco mil hombres el marqués de Castellar, abriéndose heróicamente paso por entre el enemigo, y yendo á reunirse con el ejército español que mandaba el conde de Gages. A 22 de abril, Broun entra en Parma. A 2 de mayo, Valenza se rinde al general Leutrum. A 16 de junio, don Felipe ataca al enemigo cerca de Plasencia, y tiene que retirar. Luego los austríacos, dueños de Seravalla y de Gavi, ganan varios desfiladeros, entre otros el de la Bochetta. A 24 de agosto, junta don Felipe consejo de guerra en Génova, y resuelve el marchar á Antibas, desfilando españoles y franceses hácia Niza. A 6 de setiembre, Génova se entrega á Botta, general austríaco. Por otro lado, el rey de Cerdeña toma á Savona y á Final, defendiéndose la ciudadela de Savona hasta el 18 de diciembre. En seguida se juntaron las fuerzas piamontesas y austríacas, y entraron en el condado de Niza á 16 de octubre. Se retira don Felipe, con el parecer de sus generales, dejando guarnicion en la ciudadela de Villafranca, y en el castillo de Montalban. Pasa otra vez el Var con su ejército el 18, y va á Antibas con el duque de Módena. A los pocos dias, llega el rey de Cerdeña á Niza, y unos setecientos, á quienes dió la órden de pasar el Var, fueron destrozados. A 23, sucumbe la guarnicion de Vintimilla, igualmente que el fuerte de Villafranca. Pasa el enemigo el Var la noche del 29 de noviembre, entra en Provenza, y á 3 de diciembre llega delante de Antibas. El mariscal Belle-Isle fué á reemplazar á Maillebois en el ejército de Provenza, y el enemigo progresa muy poco. En esto se insurreccionan á 5 de diciembre los genoveses, mal hallados con el yugo aleman, echan fuera hasta de la Bochetta á los austríacos, y á 16 estaba ya concluído todo en Génova. Más de cinco mil hombres costó á los austríacos toda aquella sublevacion. Por mar, La-Bourdonnaie se apoderó de Madrás á 21 de setiembre, exigiendo una contribucion de trece millones de francos. El almirante Lestock hizo un desembarco á 1.° de octubre en las costas de Bretaña, y se retiró á 8 del mismo, después de atacar en vano á Lorient.

A 9 de febrero de 1747, casó otra vez el delfin con María Josefa, hija del rey de Polonia y elector de Sajonia. A 3 de febrero, austríacos y piamonteses tienen que salir de Provenza, pasando precipitadamente el Var. A 3 de junio, le pasa tambien el mariscal Belle-Isle, y á 4 rinde á la guarnicion de Montalban. A 11, capitula Villafranca. A 19 de julio, el conde de Belle-Isle, despues de grandes pérdidas en el ataque de parapetos enemigos, que cubrian Exilas y Fenestrellas, tiene que retirarse mal herido á Brianzon. A 18 de octubre, don Felipe ataca varias posiciones del enemigo cerca de Vintimilla, desalojándole en tres dias con buen éxito. Botta trató en vano de entrar otra vez en Génova, y no hizo más que perder gente. Reemplazóle el general Schullembourg, vencido luego en el monte del Diamante por españoles, franceses y genoveses reunidos. El ilustre general austríaco cayó del caballo durante la accion, y se fracturó una pierna. A 1.° de mayo, llega Boufflers á Génova para tomar el mando de las fuerzas que habian de auxiliar á Génova, y, después de algunas proezas, muere de viruelas á 2 de julio, á los cuarenta y dos años de edad. El senado de la república inscribió á la familia del difunto entre las más nobles de Génova, en testimonio de gratitud. Schullembourg se retira enteramente á 6 de mayo. Los genoveses instituyen el 9 una procesion perpetua para el dia de la Concepcion de la Vírgen. El 15, llega Bissi á Génova, y toma el mando del ejército, reemplazándole á fines de setiembre el duque de Richelieu. A 18 de octubre de 1748, otorgó Génova á Richelieu el mismo honor que á Boufflers, inscribiendo su nombre y el de su hijo en el Libro de Oro. Por el mismo tiempo, Luis XV nombró mariscal á dicho duque. A 31 de marzo de 1747, llega el mariscal de Sajonia á Bruselas, y da disposiciones para la campaña de los Paises-Bajos. A 17 de abril, se toman los dos reductos de Boucautaven y de Zaidick. A 22, Lowendal entra en el fuerte de la Esclusa, y en Islendick á 24. La noche del 30 de abril, cae prisionera la guarnicion de Sas de Gante. Hulst se entrega á 11 de mayo, y Axel á 16. En un mes quedó conquistado cuanto hay entre el Escalda y el mar. Aterrada la Zelandia, nombra estatúder al príncipe de Orange, adhiriéndose á este paso las demás provincias; de suerte, que los estados generales confirmaron la eleccion á 4 de mayo, declarando hereditario el estatuderato, no solo en favor de los varones como en 1674, sino hasta de las hembras de esta familia. A 31 de mayo, llega Luis XV á Bruselas, y á 2 de julio asiste á la batalla de Lawfeldt, en la cual el mariscal de Sajonia toma al enemigo veinte y nueve cañones y diez y seis banderas, haciendo prisionero al general Ligonier. Gran pérdida tuvieron tambien los franceses, pereciendo aquel dia en sus filas el conde de Baviera. El de Sajonia dijo al rey, con el cual recorria después de la accion el campo de batalla: «Señor, toda esta matanza no os valdrá una sola pulgada de terreno; mañana tendremos que retirar.» Después de esta victoria, Lowendal fué á sitiar á Berg-op-Zoom, y, abierta la trinchera á 14 de julio, cayó la plaza por asalto á 15 de setiembre, bien que tuviera una guarnicion numerosa,

y entraron provisiones en ella de continuo por mar y tierra. En 1588, la habia sitiado en vano el duque de Parma, y en 1622 el marqués de Espínola. Como el asalto fué de noche, no pudo impedirse el saqueo. Luís XV nombró mariscal de Francia á Lowendal, y se fué á Versalles, llegando el 26. Antes de marcharse habia nombrado comandante general de los Países-Bajos al mariscal de Sajonia. A 1.° de octubre, capitula el fuerte de Federico, y el 12 Lillo. A 1.° de noviembre, estuvieron todas las tropas en sus cuarteles de invierno. La campaña no fué tan gloriosa para la marina francesa. A 14 de junio, en el cabo de Finisterre, el almirante inglés Anson apresó la escuadrilla de Jonquieres, de cuatro navíos y cinco fragatas. A 25 de octubre, combate en las mismas aguas, en que el almirante Hawcke acabó de destruir la marina de guerra francesa, mandada por Etenduere.

A 12 de abril de 1748, el mariscal de Sajonia, bien secundado por Camille y por Vernei, supo engañar al enemigo en Flandes, y hacerle dividir sus fuerzas, con el fin de tomar á Maestricht. El 15, se abrió la trinchera. «La paz está en Maestricht,» habia dicho más de una vez el mariscal, y así lo confirmaron los acontecimientos. Los aliados pidieron la paz, al ver á los franceses próximos á invadir la Holanda. Generoso Luís como Escipion con Antíoco, vino en la paz con las mismas condiciones que habia sentado antes de ser vencedor. A 6 de mayo, iza bandera blanca el gobernador de Maestrich, á 7 se firma la capitulacion, y á 10 sale la guarnicion con los honores de la guerra. A 11 se publica el armisticio, y á 18 de octubre se firma en Aquisgran el tratado de paz definitivo entre España, Francia, Inglaterra, María Teresa de Austria, el rey de Cerdeña, Holanda, el duque de Módena y la república de Génova. Con este tratado dió Luís XV una gran prueba de moderacion. En la India oriental, ignorándose todavía la conclusion de la guerra, los ingleses atacaron á Pondicheri á 28 de agosto, y, defendida admirablemente la plaza por Dupleix, se levantó el sitio á 17 de octubre.

A 12 de febrero de 1749, se publicó la paz en París. A 23 de julio, evacuaron los ingleses el cabo de Breton, y el fuerte de Luisburgo, en virtud del tratado de paz, entregando ambos puntos á los franceses. En junio, se quejó el rey de Francia al de Inglaterra, de que sus colonos de la Nueva Escocia se apropiaban tierras francesas en las fronteras del Canadá. Se nombraron comisarios por ambas partes con este objeto. Decreto en agosto prohibiendo el adquirir á las manos muertas, ni recibir rentas sin permiso del rey, previa informacion acerca de su trascendencia. En la India oriental, los franceses de Pondicheri vencieron al príncipe de Arcate, lo que les valió nuevas tierras, y además la villa de Masulipatan. A 21 de setiembre de 1750, los dos comisarios ingleses y los dos franceses se entregaron recíprocamente lo que cada parte habia escrito acerca de la cuestion de límites del Canadá. No pudieron avenirse, y principiaron otra vez las hostilidades entre los colonos de Inglaterra y de Francia por la parte de la Acadia y del Oyo. A 1.° de noviembre, dispone Luís XV que la profesion de las armas puede ennoblecer al que prestare buenos servicios, lo que no sucedia antes en Francia, pues se veia más de una vez á un plebeyo de graduacion salir del ejército y quedarse villano (1). A 27 de noviembre, Agueseau devuelve los sellos al rey. Era canciller desde el 2 de febrero de 1717. Lamoignon le reemplazó en esta dignidad. A 30, fallece en el castillo de Chambord el mariscal de Sajonia, á los cincuenta y cuatro años de edad. Fué sepultado en el templo protestante de Santo Tomás de Estrasburgo. Una vez visitaban el mausoleo del esclarecido general dos granaderos, sacaron los sables y los pusieron en contacto con el monumento, retirándose meditabundos. Esto indica lo mucho que se venera la memoria del que allí reposa.

En enero de 1751, Luís XV fundó un colegio militar para los hijos de nobles sin bienes de fortuna. Argenson tuvo la primera idea de ese establecimiento. A 9 de febrero, fallecimiento de Agueseau. Se ha dicho de él, que, si se hubieran perdido las leyes, se habrian hallado en la cabeza del ilustre magistrado. Era extraordinariamente erudito, y sus virtudes iban á la par con su talento. A 13 de setiembre, da la delfina á luz un hijo, á quien dió el rey el título de duque de Borgoña. Lo que debia gastarse en fiestas en esta ocasion, mandó el rey que sirviera para dote de seiscientas doncellas pobres, rasgo muy digno de elogio.

A 4 de febrero de 1752, murió el duque de Orleans, modelo de virtudes. Estaba retirado en Santa Genoveva de París hacia ya muchos años, ocupado exclusivamente en la lectura de los libros Santos. A 10, murió Enriqueta de Francia, á los veinte y cuatro años de edad, cuya temprana pérdida fué muy sentida. A 18 de abril, hubo de prohibirse el negar la administracion de sacramentos, so color de falta de billetes de confesion, ó inaceptacion de la bula «Unigenitus.» Esta prohibicion solo emanaba del parlamento, y los prelados alegaron que era incompetente, pero la magistratura se mantuvo firme, y castigó á los contraventores.

A 22 de febrero de 1753, real órden para que se sobresea en todo lo actuado contra los que se negasen á administrar los sacramentos. El parlamento resuelve elevar queja fundada acerca de la real órden. El rey no admite la persistencia de la magistratura, y manda que se registre en debida forma lo ordenado á 22 de febrero. Declaran á 7 de mayo los magistrados, que no pueden obtemperar el mandato sin faltar á su juramento. Destierro de varios jueces, y prision de cuatro de los mismos. Traslacion á Pontoise, el 11, del tribunal supremo. A 8 de setiembre, nace al delfin otro hijo, que murió á 22 de febrero. De Pontoise, los del tribunal supremo fueron desterrados á Soissons á 7 de noviembre. A 11, un decreto para la institucion de otro tribunal en París, que se abre á 13 en reemplazo del otro.

En 1754, construyen los ingleses un fuerte en América, harto próximo á las posesiones francesas. Contrecœur, comandante general del Canadá, les envia á Jumonville, manifestándoles que no hacen bien. A 24 de mayo, es asesinado el mensajero, y presa su escolta de treinta hombres. A 3 de julio, Villiers, hermano de Jumonville, marcha de órden del comandante general contra los ingleses, y les toma el fuerte de la Necesidad, exigiendo la entrega de los treinta prisioneros. A 23 de agosto, parió la delfina al duque de Berri. A 2 de setiembre, el rey impone silencio á los eclesiásticos que perturbaban la Iglesia galicana con sus controversias, y restablece el parlamento de París, reponiendo á los magistrados que habia desterrado.

El clero estaba muy agitado. A 28 de mayo de 1755, tuvo junta general, en la que se discutió lo relativo al respeto que merecia la bula «Unigenitus,» y á la administracion de sacramentos, opinando diez y seis prelados de un modo, y diez y siete de otro. Por fin,

(1) A 22 de mayo de 1781, Luís XVI renovó la decision, haciéndolo de un modo muy poco lisonjero para la clase plebeya.

convinieron en escribir juntos al papa acerca de esto. A 17 de noviembre, la delfina da á luz al conde de Provenza. Boscawen, almirante inglés, apresa en el banco de Terranova dos buques de guerra franceses, y esto sirve de declaracion de guerra. El embajador francés se retira de Londres. A 9 de julio, combate á orillas del Oyo entre ingleses y franceses: los primeros quedaron vencidos, y muerto Braddok, su general. En sus papeles se halló la prueba de que el ministerio inglés trataba de quitar á los franceses la mayor parte de sus posesiones de América. A 1.° de setiembre, nueva derrota de cinco mil ingleses cerca del lago Georges, en el Canadá.

En enero de 1756, Luís prepara tres escuadras, una para América, y otras dos en Brest y Tolon para ir adonde convenga. En este mismo mes, se nombra al mariscal de Belle-Isle generalísimo de las costas del Océano, y de las del Mediterráneo al mariscal Richelieu. A 17 de abril, llega éste á Menorca, y desembarca sin obstáculo. Dos dias después, ocupó á Ciutadella, y en seguida fué á Mahon, en la que entró sin resistencia, por haberse retirado los ingleses al fuerte de San Felipe, que pasaba por inexpugnable. Pero, á 8 de mayo, comenzó Richelieu el ataque con la artillería, colocada en el monte de las Señales. A 20, la escuadra francesa, que cubria el sitio mandado por Galissonniere, peleó con la inglesa al mando del almirante Bing, que iba en socorro de los sitiados. Esta fué derrotada, y tuvo que retirarse á Gibraltar sin llenar su objeto. Al año siguiente, Bing fué ajusticiado en Inglaterra por no haber vencido. Por fin, á 28 de junio, por la noche, Richelieu se apoderó de tres fuertes, y solo quedaban ya dos, que se rindieron á 29, con la condicion de que la guarnicion seria conducida á Gibraltar. A 8 de julio, Richelieu se dió á la vela para Francia, dejando de gobernador en la isla al conde de Lannion. Desde el 20 de junio habia declarado Luís XV formalmente la guerra al inglés, habiendo hecho Luís, á 1.° de mayo, un tratado de alianza con la emperatriz María Teresa. En octubre, envió el rey de Francia á Alemania veinte y cuatro mil hombres al mando del príncipe Soubise, que era el socorro estipulado con la emperatriz, en el caso de invadir sus dominios el rey de Prusia, que habia entrado ya en la Bohemia. A 17 de noviembre, el parlamento suprime el breve del papa, dado á 16 de octubre en contestacion á los obispos de Francia. A 10 de diciembre, manda otra vez el rey que no se dispute más sobre esa bula, que se la mire con el debido respeto, pero que tampoco se tenga como regla de fé. Declara que solo los jueces eclesiásticos conocerán de la negacion de sacramentos, y da una amnistía general. El dia 13, fué el rey al parlamento, é hizo registrar estas disposiciones, quedando amedrentada la magistratura. Pero presentaron muchos la dimision de sus cargos al canciller. En el Canadá, llegó el marqués de Montcalm en mayo á la colonia con refuerzos, y á 13 de agosto toma á los ingleses el fuerte Ontario, que se halla cerca del lago así llamado. El dia siguiente, se apodera de los fuertes de Chouagen y de Georges. Hizo mil seiscientos prisioneros en los tres fuertes, y quedó dueño de cerca de doscientos cañones. Montcalm derribó en seguida las tres fortificaciones que los ingleses habian construido para conquistar el Canadá y la Luisiana.

A 5 de enero de 1757, sobre las seis de la tarde, subia el rey en coche para ir á cenar á Trianon, cuando un tal Roberto Francisco Damiens le dió una puñalada en la parte derecha del pecho. No fué grave la herida, y el criminal fué preso inmediatamente. A 26 de marzo, fué condenado á la pena de los regicidas, y á 28 se ejecutó la sentencia. A 9 de enero, muerte de Fontenelle, el Nestor de los literatos. Tenia cien años menos un mes. A 1.° de setiembre, quedó el parlamento de París como antes, entrando á funcionar otra vez los magistrados que habian dimitido sus cargos. A 9 de octubre, da á luz la delfina al conde de Artois. Los diputados de Artois felicitan al rey por haber dado al recien nacido el nombre de su provincia. Se alza el destierro á los obispos condenados por haber negado sacramentos. A 25 de octubre, fallece el reverendo Agustin Calmet, abad de Senones, tan célebre por sus escritos, y principalmente por su Comentario de toda la sagrada Escritura. El mismo Voltaire celebró su ciencia y virtudes en unos versos que le pidió el sobrino del difunto. Luís XV envió cien mil hombres más á Alemania, en socorro de María Teresa y del rey de Polonia. El mariscal Estrees fué nombrado general en jefe de ese ejército, mandándole interinamente el de Soubise. A 6 de abril, una division franco-austríaca toma á Cleves á los prusianos; á 8, á Wessel, y en pocos dias perdió el rey de Prusia sus estados de Cleves y Gueldres. A 17, cae Lipstadt en poder del conde de Saint-Germain. En esto llegó al ejército el de Estrees. Este fué á atacar al duque de Cumberland en Bielefeld. El general inglés pasó otra vez el Weser, para defender el electorado de Hannover. A 3 de julio, el marqués de Auvet se apodera de Embden y del Oost-Frisia, cuyo territorio pertenecia á Prusia desde 1744, por haberse extinguido la familia de Oost-Frisia. A 26, batalla de Hastembeck, cerca de Hamelen, entre el de Cumberland y el de Estrees. Este la gana, y el inglés tiene que abandonar el electorado de Hannover, con todos los estados de la casa de Brunswick. En esto recibe Richelieu órden de ir á ponerse al frente del ejército de Westfalia, como más antiguo que Estrees, y se reune con las tropas en Oldendorff. Richelieu persigue al de Cumberland, quien, en vez de dirigirse á la derecha para aproximarse al rey de Prusia por la parte de Magdeburgo, sigue la izquierda entrando por el ducado de Werden. Richelieu le obligó á retirar muy luego hácia Stade, quedando por fin en tan mala situacion, que ya no podia salvarse. Entónces acudió al rey de Dinamarca para un armisticio, que en efecto tuvo lugar, conviniendo, á 10 de setiembre, el de Cumberland en pasar el Elba, con todas las fuerzas inglesas que sobraren, dejada guarnicion en Stade y sus cercanías, y en despedir á los soldados auxiliares que tenia. Esta fué la convencion del campo de Closter-Severn. Los franceses habian de quedar dueños de Bremen y de Werden hasta la paz. El tratado no fué aprobado por el gobierno inglés, y bien le vino esto al rey de Prusia, pues iba á cargar solo con todo el peso de la guerra. A 25 de diciembre, Richelieu hizo retirar á Luneburg á los hannoverianos, que habian tomado otra vez las armas á pesar de lo estipulado en Closter-Severn. En la India oriental, á 24 de marzo, los ingleses quitan á los franceses á Chandernagor, en la embocadura del Ganges. En el Canadá, Montcalm tomó á 9 de agosto, á los ingleses, el fuerte de Georges, á orillas del lago del Santo Sacramento.

Hasta 1758 no hubo en Francia reglas fijas para los ascensos de los oficiales en el ejército. A veces, al salir un jóven del colegio, mandaba ya una compañía, y un teniente subia á coronel. A 29 de marzo de este año, ordenó el rey que en adelante nadie mandaria un regimiento sin tener siete años de servicio, y cinco de capitan, cuyo grado no podia alcanzarse sin estar dos años de teniente. A 5 de junio, hicieron los ingleses un desembarco de unos quince mil hombres con-

tra Saint-Malo, pero á 11, 12 y 13 del mismo tuvieron que entrar de nuevo en sus buques. A 7 de agosto, otro desembarque de ingleses, que entran en Cherburgo, en la baja Normandía, llevándose campanas y cañones. El 15, se embarcaron otra vez. A 4 de setiembre, atacan á Saint-Brieux en Bretaña. Marcha contra ellos el duque de Aiguillon, los alcanza en Saint-Cast, y perdieron unos tres mil hombres, con setecientos prisioneros. En Westfalia, Richelieu hace entrar al duque de Broglie el 16 de enero en Bremen, en nombre de la emperatriz. A 14 de marzo, Fernando de Brunswick se apodera de Minden en ocho dias de trinchera. A 23 de junio, el mismo ataca en Creweldt á los franceses que mandaba el conde de Clermont, y éste tuvo que replegarse á Nuits. Allí murió el hijo del mariscal Belle-Isle, jóven de esperanzas. A 23 de julio, combate de Sunderhausen, cerca de Cassel, en que el duque de Broglie venció á los hannoverianos, mandados por el príncipe de Isemburgo. A 24 de agosto, se nombra mariscal al marqués de Contades, á quien, á 8 de julio, el conde de Clermont habia entregado el mando de su ejército. A 10 de octubre, ganó Soubise la batalla de Lutzelberg, en tierra de Cassel, contra ingleses, hannoverianos y hesseses, recompensándole el rey á 19 con el baston de mariscal. En el Canadá, Montcalm venció con tres mil quinientos franceses á mucho mayor número de ingleses al mando de Abercrombi. Sin embargo, á 27 del mismo perdieron los primeros á Luisburgo.

En la órden militar de San Luis solo podian entrar católicos, y á 11 de julio de 1759 Luis XV fundó para los oficiales protestantes la órden del Mérito, cuyo distintivo es una cruz de oro, con una espada á un lado, y la leyenda, «Pro virtute bellica.» En el reverso hay una corona de laurel y el nombre del fundador de la órden. A 13 de abril, Fernando de Brunswick ataca cerca de Francfort á los franceses mandados por Broglie, y tuvo que retirarse con gran pérdida, contándose entre los muertos al príncipe de Isemburgo. A 9 de julio, Broglie fuerza á Minden, junto al Weser. A 1.° de agosto, batalla de Minden, ganada por el de Brunswick contra el mariscal Contades, que tuvo que retirarse á Cassel. En América, los ingleses quitan á los franceses la Guadalupe á 2 de mayo. A 18 de setiembre, toman á Quebec en sesenta y cuatro dias de sitio. A 17 de agosto, combate naval en la costa de Lagos, perdiendo los franceses cinco buques, de los siete que entraron en lucha con catorce enemigos. A 10 de setiembre, combate naval indeciso, á la altura de Coromandel, entre el almirante Pokok y Haché. A 15, arriba éste á Pondicheri. A 20 de noviembre, otra batalla naval entre el mariscal Conflans y el almirante Hawcke, en que éste salió vencedor.

A 10 de julio de 1760, el mariscal Broglie ganó la batalla de Corback, en Veteravia, al príncipe de Brunswick, que tenia treinta mil hannoverianos. El príncipe recibió un balazo, y el campo quedó para los franceses. A 2 de octubre, los hannoverianos se apoderaron del castillo de Cleves. A 16 de octubre, el de Brunswick combatió con el marqués de Castries cerca de Rhinberg, en el bajo Rin, y la ventaja fué para el segundo, que el dia antes entró en Rhinberg á la fuerza. A 8 de setiembre, se apoderan los ingleses de Montreal, y de todo el Canadá.

A 22 de marzo de 1761, murió á los diez años el duque de Borgoña, ingenio muy precoz. A 8 de abril, van los ingleses á Belle-Isle, y son rechazados, pero vuelven en junio, y á 7 del mismo cae la ciudadela, saliendo libre la guarnicion con los honores de la guerra. A 15 de agosto, tratado ó «pacto de familia,» entre los reyes de España y Francia, el de las Dos-Sicilias y el infante duque de Parma, en virtud del cual prometen defenderse recíprocamente contra toda clase de enemigos. Se estipula en el mismo, que los súbditos de cualquiera de estos soberanos que fueren de un estado á otro, gozarán de los mismos derechos que los regnícolas. A 18 de octubre, el delfin mostró á sus hijos las partidas de bautismo de la parroquia, y les dijo: «Están vuestros nombres entre los nombres del pobre y del menesteroso; la religion, como la naturaleza, coloca á los hombres en un mismo nivel; solo la virtud los diferencia, y acaso alguno de estos nombres oscuros, puestos junto á los vuestros, será más grande á los ojos de Dios, que no llegareis á serlo vosotros á los del mundo.» A 13 de febrero, el príncipe Fernando, después de otras ventajas, cercó á Cassel, pero á 21 de marzo venció Broglie al de Brunswick cerca de Grunberg, y tuvo que abandonar el sitio de Cassel, abandonando la Hesse. A 15 de julio, Broglie y Soubise atacan sin éxito á Fernando de Brunswick. A 16, se empeña otra vez la lucha, perdiendo los franceses la batalla. A 25 de setiembre, Conflans tomó á Embden ocupada por ingleses. A 3 de octubre, el príncipe de Condé, destacado al objeto por Soubise, se apodera de Meppen en cuatro dias de trinchera. A 15 de enero, en la India, la guarnicion francesa de Pondicheri tiene que rendirse á los ingleses. A 10 de febrero, quita tambien la Inglaterra á Francia la factoría de Mahé, en la costa de Malabar. A 17 de abril de este año, un magistrado del parlamento de París llama la atencion de sus colegas sobre los jesuítas, denunciando los estatutos de la Compañía por contrarios al órden y máximas del reino, igualmente que á la disciplina de la Iglesia. El mismo dia, manda el parlamento á los jesuítas, que presenten dentro de tres dias un ejemplar impreso de sus constituciones, lo cual se verifica al dia siguiente. A 8 de julio, nombramiento de comisarios para el detenido exámen de dichas constituciones. El abate Chauvelin, primer denunciador, hizo un nuevo discurso contra la moral de varios teólogos jesuítas, presentándolos como á maestros de corrupcion. Por su parte Luis XV mandó tambien, á 2 de agosto, á todos los superiores de los colegios de jesuítas, que en el término de seis meses debian presentar los títulos de su establecimiento en Francia. A 6, el fiscal general clamó contra algunas bulas relativas á la Compañía, y el mismo dia fueron condenadas á las llamas varias obras de los jesuítas, prohibiéndose á los súbditos del rey el entrar en la Compañía, y á ésta el continuar enseñando públicamente. A 10 de octubre, el rey convoca asamblea de obispos, para que emitan su dictámen acerca de lo siguiente: «De qué utilidad pueden ser en Francia los jesuítas, y qué ventajas ó inconvenientes pueden resultar de las funciones por los mismos ejercidas; cuáles son las opiniones de estos, acerca de la seguridad en que debe estar la persona del monarca; qué piensan del ultramontanismo, de las libertades galicanas y de los cuatro famosos artículos del clero francés; qué podria hacerse para atemperar en Francia la autoridad del general de la Compañía.» A 30 de noviembre, se abre la junta de obispos en casa del cardenal de Luines y siguen sus sesiones hasta todo el diciembre. El 30 de dicho mes, hubo cincuenta y un obispos que deliberaron, los cuarenta y cinco fueron enteramente favorables á los jesuítas, solo seis estuvieron en contra.

En enero de 1762, Inglaterra declaró la guerra á España, y ésta á 20 de junio la declaró á Portugal, por la inteligencia de su rey con el inglés. A 6 de

agosto, se disuelve judicialmente en Francia la Compañía de Jesús, se prohibe á sus miembros el vestir su hábito, permanecer debajo la obediencia de su general y superiores, y estar con ellos en correspondencia, directa ni indirecta; se ordena que dejen sus colegios y se abstengan de vivir en comunidad, declarándoles inhábiles para poseer ningun beneficio, ni ejercer otro cualquiera cargo, eclesiástico ó municipal, sin prestar antes el juramento prescrito en el propio decreto. Se hacia sin embargo la reserva de señalar á cada jesuíta una pension alimenticia. Los demás parlamentos del reino, menos dos, hicieron lo mismo que el de París, en sus respectivas jurisdicciones, bien que ninguno con tanta unanimidad como el primero. A 30 de agosto, el parlamento de Dombes archiva la declaracion del rey que agregaba á la corona el principado de Dombes, cedido á 28 de marzo por el conde de Eu, en cambio del condado de Gisors. En Alemania, Estrees y Soubise salieron á 24 de junio del campamento de Grebenstein, para aproximarse á Cassel. El enemigo les salió al paso, y fueron maltratados los franceses, pero pudieron llegar hasta Cassel. A 30 de agosto, batalla de Johannesberg, cerca de Friedberg, ganada por Estrees y Soubise contra el de Brunswick. Condé se distinguió mucho en ese dia. A 22 de setiembre, capitula el castillo de Ameneburg con los franceses. A 10 de setiembre, habia llegado á París el duque de Belfort como plenipotenciario de Inglaterra para ajustar la paz, y á Londres el 12 el duque de Nivernais con el mismo objeto por parte de Francia. Por fin, á 3 de noviembre, firman en Fontainebleau los preliminares de la paz entre Francia, España é Inglaterra, el duque de Praslin, el duque de Belfort y el marqués de Grimaldi. Los artículos fueron veinte y seis, y hé aquí los principales: cede la Francia á la Inglaterra, la Acadia, el Canadá, el cabo Breton, la Granada, consintiendo en la reparticion de las islas neutrales; á saber, Santa Lucía para Francia; San Vicente, Santo Domingo y Tabago para Inglaterra. Esta reconoce á la primera el derecho de pesca del bacalao en las costas de Terranova, y aun en el golfo de San Lorenzo, restituyendo á Guadalupe, María Galante, la Deseada, la Martinica, con las islas de San Pedro y Miguelon para servir de albergue á los pescadores franceses. Tambien cede Inglaterra la isla de Gorea en Africa, y Belle-Isle. La Francia cede á Inglaterra el Senegal, le devuelve Menorca, y al elector de Hannover y al landgrave de Hesse todas las plazas que les tenia. En la India oriental ambas potencias se devuelven lo que cada una poseia antes de la guerra. El mismo dia en que se ajustó la paz en Fontainebleau, la Francia cedió á España la Luisiana.

En 1763, se completó la obra de pacificacion, y á 10 de febrero firmaron en París los mismos plenipotenciarios el tratado definitivo, sin hacerse la menor alteracion. Portugal se adhirió á la paz el mismo dia, siendo Melo el plenipotenciario. A 15 del mismo, firman igualmente la paz en Hubesburgo (Sajonia) Austria y Prusia. Cesa la guerra en Europa. A 5 de febrero, registra el parlamento un edicto en que se declaran ocupadas las temporalidades de la Compañía de Jesús.

A 16 de junio de 1764, el rey se incorporó otra vez del puerto de Lorient, de las costas de Africa é islas de Francia y de Borbon, que habia cedido á la Compañía francesa de Indias, devolviéndola el rey todas las obligaciones de que contra ella era poseedor, dejándola en completa libertad para obrar en adelante, segun lo juzgare oportuno, para el restablecimiento de su comercio. A 6 de setiembre, el rey pone la primera piedra de la iglesia de Santa Genoveva. En noviembre, supresion de la Compañía de Jesús, en todo el reino, permitiendo vivir como particulares á sus individuos, con tal de conformarse con las leyes del país. A 17 de diciembre, registró el parlamento de París la real órden, con la restriccion, sin embargo, de que ningun ex-jesuíta pudiera aproximarse á diez leguas de París.

Al ver Clemente XIII abolida en Francia la Compañía de Jesús, confirmó de propia autoridad la institucion de la misma. Su bula está fechada á 7 de los idus de enero de 1764, al estilo florentino (bien que corresponde á nuestro 7 de enero de 1765), pero fué declarada de ningun valor por el parlamento de París, á 11 del siguiente febrero. A 20 de diciembre, murió á los treinta y seis años el delfin, en Fontainebleau, sepultándole, segun sus deseos, en la catedral de Sens. Era querido por su discrecion y su bondad. En su segunda mujer, María Josefa de Sajonia, tuvo á Luís Augusto, duque de Berri (Luís XVI); á Luís Estanislao Javier, conde de Provenza (Luís XVIII); y á Carlos Felipe, conde de Artois (Carlos X). Tuvo además á María Adelaida, nacida á 23 de setiembre de 1757, casada á 21 de agosto de 1775 con el príncipe del Piamonte, después Carlos Manuel IV de Cerdeña, la que murió en 1802; y á Isabel Filipina, nacida á 3 de mayo de 1764, víctima del tribunal revolucionario á 10 de mayo de 1794. La república de Génova estaba muy agitada por las divisiones de los ciudadanos entre sí, y en 1766 pidieron á Luís XV que media se entre ellos, como se lo pidieron tambien los cantones de Berna y de Zurich. A 24 de marzo, Beauteville, enviado al objeto por Luís, pronunció en Génova un discurso patético para conciliar los ánimos, pero sin fruto, pues se negó á admitir su plan el consejo general á 15 de diciembre.

A 13 de marzo de 1767, murió la viuda del delfin, á los treinta y seis años, y fué sepultada junto á su marido á 23 del mismo, en el mismo mausoleo. A 15 de mayo, Génova cede la Córcega á Francia.

En 1768, á 26 de febrero, el parlamento de París protesta contra el breve de Clemente XIII, dado en enero, contra algunas disposiciones del duque de Parma. Edicto en marzo, para que, desde el 1.° de abril de 1769, ningun súbdito pueda entrar de profeso en ningun convento, antes de veinte y un años, para varones, y de 18 para hembras. Al mismo tiempo se prohibe admitir en una órden, sea cual fuere, á los extranjeros. Por fin, á 11 de marzo, se avinieron los genoveses. Edicto en mayo, fijando la congrua para los curas á quinientas libras, y á doscientas para los vicarios. A 9 de junio, el parlamento de Provenza declara agregada á la corona la ciudad de Aviñon, con el condado Venesino. El 11, se notificó la decision al vice-legado Vincentini en Aviñon, y á los cónsules de la misma ciudad, publicándose luego á són de trompa. A 24 de junio, la reina muere en Versalles, á los sesenta y cinco años y un dia. Fué virtuosa, y tuvo hartos motivos para echar de ver las miserias que pueden encubrirse en un palacio. Hubo de Luís XV dos príncipes y ocho princesas, entre las cuales Adelaida, Victoria y Luísa, que murieron emigradas. En agosto, sale un edicto otorgando carta de nobleza á los magistrados del Chatelet, después de cuarenta años de servicio. A 17 de setiembre, se nombra canciller y guardasellos á Meaupeou, por dimision del canciller Lamoignon. A 24 de octubre, Luís XV recibe, en Fontainebleau, al rey de Dinamarca, que viaja con el nombre de conde de Travendalh, que salió de París para sus estados, á 9 de diciembre, dejando bue-

na memoria de sus altas y brillantes cualidades.

A 13 de junio de 1769, sale de Córcega con sus compañeros Pascual Paoli, jefe de los sublevados, y queda sometida la isla. A 22 de agosto, confirma Luís XV la convencion celebrada entre la emperatriz y él, acerca de los límites de sus respectivos dominios en los Países-Bajos.

A 8 de abril de 1770, se encarga el rey de la liquidacion de la Compañía comercial de Indias, y esta queda extinguida. Luísa, última hija del rey, entra de carmelita en San Dionisio, con satisfaccion de los buenos católicos. A 16 de mayo, el delfin casa en Versalles con la archiduquesa María Antonieta Josefa Juana, nacida á 2 de noviembre de 1755, hija de Francisco I y de María Teresa de Austria.

A 10 de mayo de 1774, murió de viruelas Luís XV, á los sesenta y cinco años, y á los cincuenta y ocho, ocho meses y diez dias de reinado. Era bueno y afable, pero se hicieron cosas muy malas durante su administracion, por fiar en otras personas. Era bastante instruído, y en 1778 se publicó una obra compuesta por él, bajo la direccion del geógrafo Delille, sobre el curso de los principales rios de Europa. Fué gran protector de las ciencias y artes. A costas del estado hicieron entónces sus célebres viajes Maupertuis al polo ártico, y Condamine al Ecuador, para el progreso de la navegacion y de la historia natural. Fomentó las obras públicas, y sobre todo las carreteras. Pero se dejó llevar miserablemente de mujeres caprichosas, y esto ha desdorado su memoria. Antes de él un quintal de género costaba de porte, de París á Burdeos, ochenta libras.

1774. Luís XVI nació en Versalles á 23 de agosto de 1754, del delfin Luís y de su segunda mujer, hija del rey de Polonia. A 10 de mayo de 1774, fué elevado al trono. Ya pareció desventurado al nacer. La corte se hallaba en Choisi, cuando su madre le dió á luz, sin que asistiera al parto ningun príncipe de la sangre. El correo que traia la nueva del nacimiento á la corte, murió de una caída de caballo, sin que pudiera desempeñar el encargo. Luís XVI dispensó al pueblo de la contribucion que pagaba al advenimiento de cada rey. En seguida prometió pagar la deuda del estado, realzando así el crédito, bastante quebrantado por Luís XV. A 12 de noviembre de 1774, restableció en sus funciones á los magistrados de los parlamentos, los cuales habian sido desterrados. Pagados los intereses de la deuda, volvió la confianza, resucitó la Compañía de Indias, y se quitaron pensiones inmerecidas. El rey dió el ejemplo de la economía. A 1.° de febrero de 1776, dispone la traslacion, á varios colegios, de muchos de los niños que se educaban en el colegio militar de la Fleche. La construccion y conservacion de las carreteras habia gravitado casi exclusivamente sobre la clase agrícola, y, á 12 de marzo de 1776, el rey estableció un impuesto pecuniario, que todos habian de pagar. A 2 de julio de 1777, entra Necker en la direccion de Hacienda. A 9 de diciembre, se funda un monte pio en París, á favor del hospital general, contra la usura. A 6 de febrero de 1778, tratado de alianza y de comercio con los Estados-Unidos de América. La notificacion de este tratado á Inglaterra, á 13 de marzo, es al mismo tiempo una declaracion de guerra. Este año murieron dos hombres extraordinarios: Voltaire, en París, á 30 de mayo, y á 2 de julio J. J. Rousseau en Ermenonville. Combate naval, indeciso, entre la flota inglesa y la francesa en las costas de Bretaña. El conde de Orvilliers mandaba la segunda, y la primera el almirante Keppel. A 7 de diciembre, Bouillé, gobernador de la Martinica, forma una expedicion, y se apodera de la Dominica; pero á 24 del mismo los ingleses toman las islas de San Pedro y de Miguelon; á 16 de octubre, á Pondicheri, en la India oriental, y á 12 de diciembre la isla de Santa Lucía, que en vano probó de recobrar Estaing en 1779, en cuyo año, del 23 al 30 de enero, echaron los franceses á los ingleses de sus establecimientos en el Senegal. A 12 de abril, convenio con España, que se obliga á tomar parte en la guerra de América contra Inglaterra. A 16 de junio, la corte de Madrid, fiel al pacto de familia, declara la guerra á la Gran-Bretaña. La flota francesa toma la isla de San Vicente, en junio, la Granada á 2 de julio, y á 6 vence á la flota inglesa, mandada por Biron, que se retira á San Cristóbal. En Europa, la flota de Brest sale al mar á 3 de junio, al mando de los almirantes Orvilliers, Guichen y Touche-Treville, y á 25 se junta con la flota española, navegando unidas hácia la Mancha, en número de sesenta navíos de línea. Hallábanse hasta sesenta mil hombres en las costas de Normandía y Bretaña, con trescientos buques de trasporte. Inglaterra temió una invasion, pero los vientos la contrariaron. Á 9 de octubre de 1779, asalto infructuoso de Savannah (América) por los franceses. A 10 de julio de 1780, Rochambeau toma á Rhode-Island. Inglaterra envia al cabo de Buena Esperanza al comodoro Johnston, para apoderarse de dicho punto, pero, á 16 de abril de 1781, le atacó el bailío de Suffren, delante de las islas de Cabo-Verde, y maltrató bastante á los ingleses. Suffren siguió hácia Buena Esperanza, y desembarcó sus tropas. A 2 de junio, Grasse se apodera de Tabago. Desde la derrota de los ingleses en King-Montain, el lord Cornwallis habia permanecido en la defensiva en Charles-Town. Recibió refuerzos del general Clinton, y se hizo dueño de la Carolina septentrional; pero Washington, Rochambeau y Lafayette reunen sus fuerzas en la Virginia, y desembarca Grasse tres mil hombres en la bahía de Chesapeack, mandados por el marqués de San Simon. Lord Cornwallis tiene que capitular, dándose prisionero á 18 de octubre con seis mil hombres. Esta pérdida fué para los ingleses irreparable, y tras de ella siguió la de las islas de San Eustaquio, de San Martin, de San Cristóbal y de Montferrat. A 6 de abril de 1782, Suffren se apodera de Gondelour, en la India oriental, punto importante para los franceses. A 12 de abril, el almirante Rodney derrota á Grasse, apresándole el inglés cinco navíos de los mejores. El mismo dia Suffren y Hughe pelean en las aguas de la India oriental, y ambas escuadras quedaron mal paradas. En Europa, el bloqueo de Gibraltar se convierte en sitio formal. Formidables fueron los medios empleados por España para reducir la fortaleza. El duque de Crillon mandaba el ejército combinado de España y Francia. Todo lo inventado hasta entónces por el genio de la destruccion, no valia contra un peñon de mil piés de altura, hecho inexpugnable por la naturaleza y el arte. Se imaginaron baterías flotantes, en cuyo invento se tuvo gran confianza. Figúrese el lector unos cascos de navío, reforzados por el costado con un maderaje de seis piés de espesor, para que no pudieran penetrar las balas rasas, y cubiertos además con una solidez á prueba de bomba, con conductos para el agua en caso de incendio, llevando cada uno desde nueve hasta veinte y cuatro bocas de fuego, y se podrá formar una idea de esas famosas baterías, destinadas contra Gibraltar. A 13 de setiembre, á las diez de la mañana, rompieron diez de dichas baterías el fuego contra las fortificaciones del centro. Al mismo tiempo, ciento noventa y tres bocas de fuego batian

todas las obras hechas por los ingleses en el peñon. Pero, á más de que no duró bastante el ataque simulado por la parte de tierra, el general Elliot, gobernador de la plaza, hizo tirar tantas bombas, granadas y balas rasas contra las baterías flotantes, que en poco tiempo estuvieron incendiadas. Los aprestos habian costado muchísimo, pero todo fué infructuoso, prescindiendo ahora de los hombres que perecieron en aquella tentativa. El sitio de Gibraltar se convirtió otra vez en bloqueo.

A 3 de setiembre de 1783, paz de Versalles entre Francia, España, Inglaterra y Estados-Unidos. En este año, se inventaron los globos aerostáticos. Pero varios accidentes desgraciados hicieron perder en breve la ilusion á que habian dado lugar, acerca de la navegacion aérea. A 20 de mayo de 1784, paz de París entre Inglaterra y Holanda. A 25 de agosto, el célebre La-Perouse se embarca en Brest, y sale en los dos buques llamados «Astrolabio y Brújula,» con otros sabios, al objeto de hacer descubrimientos en los mares del Norte, y reconocer sus costas. A 10 de noviembre, Francia y Holanda firman en Fontainebleau un tratado de alianza.

Desde 1774 habia Luis XV mandado hacer un rico collar de diamantes, para una mujer que la disolucion del rey habia introducido en palacio. Murió el monarca mientras se estaba haciendo el collar, y, como Manon Dubarri, á la que se destinaba, fué relegada entónces á un convento, se quedaron con él los joyeros de la corte, valorándole en dos millones de francos. Difícil era vender tamaña prenda, pero, consistiendo parte de su valor en el arte con que estaban simetrizados los diamantes, no se decidian á desmontarlo. Hubo una mujer intrigante, que suponia descender de la cuna de los Valois, y que se decia condesa de la Mothe-Valois. Esta dió á entender al cardenal de Rohan, que la reina deseaba adquirir el collar sin que llegara el rey á saberlo, mostrándole falsas cartas de la reina, cuya letra se habia procurado imitar, que le comisionaban para dicha adquisicion. El cardenal compró el collar por un millon seiscientos mil francos, y le entregó á la medianera. Habian trascurrido ya seis meses, y observaba el cardenal que la reina no habia llevado todavía el collar, y entónces dijo á los artífices que escribiesen á la reina, y que, sin pedir el pago, la dieran las gracias por haberles comprado su obra. A los pocos dias el cardenal fué preso y encerrado en la Bastilla, acreditando su buena fé la instruccion del proceso, que duró seis meses. A 11 de junio de 1786, La-Mothe fué condenada á azotes, y á vivir encerrada para siempre en la Salpetriere (1).

A 26 de setiembre de 1786, tratado de navegacion y de comercio entre Francia é Inglaterra. A 22 de febrero de 1787, fué convocada en Versalles la primera asamblea de notables, al objeto de buscar un medio para cubrir el déficit en la Hacienda, que era á la sazon de ciento diez millones de francos. A 1.° de mayo, forma el rey un consejo de Hacienda, y pone á la cabeza á Mr. de Brienne, arzobispo de Tolosa. A 22 de junio, se crean «asambleas provinciales.» A 15 de agosto, destierro á Troyes de los magistrados del parlamento de París, por haber protestado contra un nuevo impuesto sobre el papel sellado, pero son reintegrados en la capital á 20 de setiembre. A 19 de noviembre, el rey trata de negociar un empréstito de cuatrocientos veinte millones de francos, oponiéndose cuatro magistrados, sostenidos por el duque de Orleans, que fué confinado á Rainci el 21, siendo desterrados dos de los magistrados oposicionistas. A 25 de agosto de 1788, dice el arzobispo de Tolosa al rey que no puede seguir al frente de la Hacienda, y que llame á Necker. A 27, el pueblo quema la efigie del ministro caído sobre el puente Nuevo, y aun quiso pegar fuego á la casa de su hermano, por lo cual hubo de acudir la fuerza pública, que á muchos quitó la vida, dando esto lugar á un nuevo motin contra el jefe que mandó hacer fuego contra el pueblo. La efervescencia va en aumento. A 5 de mayo de 1789, el rey pronuncia un discurso generalmente aplaudido, en la primera sesion de los estados generales en Versalles. A 17 de junio, los estados generales, á la voz del abate Sieyes, se erigen en «asamblea nacional.» Conmuévese la corte, y el rey anuncia que irá á la asamblea al objeto de hablar acerca de las innovaciones que se han adelantado á hacer los diputados, mandando cerrar el salon de las sesiones so color de adornarle decentemente para el dia en que ha de ir el rey. A 20 de junio, al presentarse los diputados á la puerta del salon, se ven rechazados por una guardia. Llega Bailli, presidente de la asamblea, y conduce á sus miembros á un juego de pelota. Desde luego se sentó el principio de que en cualquier punto en que se hallasen reunidos los diputados, allí estaria la asamblea nacional, jurando todos en el acto el no separarse hasta que estuviera afianzada la regeneracion del país con una constitucion política. Sesion regia á 23 de junio, en la que el monarca anula la deliberacion del dia 17, en el cual se erigieron los estados generales en asamblea nacional. En seguida Luis XVI señala á los diputados los puntos sobre los cuales han de deliberar, terminando la sesion con mandar á los diputados que se separen inmediatamente, y que vayan al dia siguiente al lugar designado á cada brazo. Se hizo la observacion de que Necker no habia asistido á la sesion regia, y que por consiguiente no debia de aprobarla. El estado llano, lejos de obedecer, se instala en el sitio que se le manda desocupar. En vano el maestro de ceremonias ordena, en nombre del rey, que se vayan; Mirabeau le responde que están allí á nombre de la nacion, y que solo saldrán á la fuerza. En esto se decreta que los diputados son inviolables. A 5 de julio, entran tropas en Versalles, el 9 se pide al rey que mande salir de allí la fuerza armada, y, á pesar de un discurso del rey encaminado á calmar los ánimos, sube de punto la fermentacion. A 11 de julio, se manda á Necker que salga de Francia á las veinte y cuatro horas. Al saberse en París, el 12, el extrañamiento de Necker, ídolo del pueblo, fué aun mayor la agitacion. Se pasean por las calles de París los retratos de Necker y del duque de Orleans, cubiertos con un velo negro. El príncipe de Lambesc, á la cabeza de un regimiento aleman, disipa los grupos, persiguiéndolos hasta las Tullerías, en donde se estaban paseando no pocas personas inofensivas, que fueron maltratadas sin miramiento. Entónces se levantó un grito general de venganza. El 13, el pueblo se apodera de quince mil fusiles que habia en el palacio de los Inválidos, junto con los cañones del mismo edificio. Se pega fuego á los portillos, y se toca á rebato. El 14 se apodera el pueblo de la Bastilla, y quita la vida al alcaide, que era Mr. Launai. El preboste de los mercaderes sucumbe de un pistoletazo junto á las casas consistoriales, y hubo además otros asesinatos. El 16, se nombra alcalde de París á Bailli, y comandante de la guardia nacional á Lafayette. El conde de Artois, hermano del rey, el príncipe de Condé, y varios grandes, se reti-

(1) Véase sobre esto el notable trabajo de Luis Blanc, en su «Historia de la revolucion francesa.»

EL MAS DESGRACIADO REY DE FRANCIA.—LUÍS XVI SE DESPIDE DE SU FAMILIA ANTES DE SALIR PARA EL PATÍBULO.

(Lámina en bronce.)

ran á Coblentz. Poco tardó en hacerse general la emigracion.

A 17 de julio, llegó el rey á París, dirigiéndose á la asamblea á pié, con poca escolta. Púsose de pié en medio del salon, y dijo que, ya que se dudaba de sus intenciones, queria fiar él en los diputados. Calmóse entónces la agitacion, y el entusiasmo llegó á tal punto, que la mayoría de la asamblea quiso acompañar al rey hasta palacio. A 28 de julio, vuelve Necker triunfante á París. La noche del 4 de agosto, la asamblea nacional decreta la abolicion de los derechos feudales, y de las prerogativas de la clase privilegiada. A 24 del mismo, se decreta la libertad de imprenta. A 2 de octubre, los guardias de corps dan un banquete á la oficialidad del regimiento de Flandes, y tales expresiones se profirieron en esa fiesta, que los amigos de la libertad se alarmaron en gran manera. El 5, sale para Versalles mucha gente del pueblo con toda clase de armas. Penetra en los aposentos de palacio, matando á los guardias que les opusieron resistencia, y exigiendo que el rey vuelva á París, en cuya capital se forma el mismo dia el club de los «amigos de la constitucion,» que fué más adelante el de los «jacobinos.» A 21 de octubre, la corte de Roma consiente en la supresion de las anatas en Francia. A 19 de diciembre, crea la asamblea nacional un papel moneda con el nombre de «asignados territoriales,» que no tardaron en exceder, por la mucha emision, al valor de su hipoteca. A 15 de enero de 1790, division del reino en ochenta y tres departamentos, subdivididos en distritos y cantones. A 13 de febrero, supresion de votos monásticos. A 19 de junio, supresion de todo título de nobleza, de libreas, y escudos de armas. A 21, insurreccion en el fuerte de Saint-Pierre de la Martinica. A 12 de julio, se decreta la constitucion civil del clero; á 14, el aniversario de la toma de la Bastilla, jurando cuatrocientos mil ciudadanos reunidos en el campo de Marte el permanecer fieles á la nacion, á la ley y al rey, y defender la constitucion hasta la muerte. Jamás hubo un juramento más grandioso. A 14 de octubre de 1789, se habia marchado á Londres el duque de Orleans, y volvió á 7 de agosto de 1790, hallando muy disminuído ya su bando. A 31 de agosto, llega á París la noticia de una insurreccion en Nanci del regimiento del Rey y otro regimiento suizo. El marqués de Bouillé fué á Nanci para contener á la tropa sublevada.

Necker da su dimision á 4 de setiembre, y le reemplazó Valdec de Lessart, asesinado en Versalles en setiembre de 1792. A 20 de octubre de 1791, emigran las tias del rey. A 22, se suprime definitivamente toda distincion señorial. A 2 de abril de 1791, fallece Mirabeau, varon extraordinario por su ingenio y dotes oratorias. La asamblea nacional ordena que se honrará su memoria con un luto de ocho dias. A 4 de abril, se destina el templo de Santa Genoveva para panteon de los grandes varones. A 30 de mayo, se decretó la traslacion de Voltaire al panteon. Decreto de la asamblea á 1.° de junio, para que en adelante todo condenado á muerte sufra la pena por medio de la decapitacion, á fin de hacer padecer lo menos posible al ajusticiado. A 21 de julio, á las dos de la madrugada, sale furtivamente el rey de las Tullerías con su mujer, sus dos hijos y su hermana, y fué arrestado en Varennes. A 25, vuelve á entrar en París la familia real. A 27 de agosto, declaracion de Pilnitz, firmada por el emperador y el rey de Prusia, en la cual se promete auxiliar á los emigrados si la revolucion francesa sigue adelante.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE. — Erigidos los estados generales en asamblea nacional, quedó herido de muerte el poderío de palacio. La asamblea suprimió los votos religiosos, los diezmos, excluyó á los eclesiásticos de toda funcion civil, por incompatible con su sagrado ministerio; decretó la constitucion civil del clero, exigiendo á cada uno de sus miembros un juramento que produjo un gran cisma político en Francia. Decretó la eleccion por el pueblo de obispos y curas, como en los primeros tiempos del cristianismo. Trasformó en moneda el metal precioso de las iglesias, considerándole inútil para el culto. Abolió la nobleza hereditaria, con los títulos de duques, marqueses, etc. Mudó la organizacion judicial. Decretó que solo á la nacion correspondia el derecho de declarar la paz ó la guerra. Puso en venta los bienes eclesiásticos y nacionales, señalando una lista civil á la familia real. Abolió los gremios, las órdenes de caballería, y decretó una constitucion política, con la monarquía hereditaria, y confiado el poder legislativo á un congreso de diputados elegidos por la nacion. El poder ejecutivo quedaba para el rey, cuya persona se declaraba inviolable. A 14 de setiembre de 1791, juró solemnemente Luis la constitucion, y á 30 terminaron las sesiones de la asamblea constituyente, que declaró irreelegibles á todos sus miembros para la asamblea legislativa, que habia de sucederla.

ASAMBLEA LEGISLATIVA.—A 1.° de octubre de 1791, la asamblea legislativa sucede á la constituyente, y comienza las sesiones. A 20 de junio de 1792, el pueblo penetra en el palacio de las Tullerías, y trata de obligar al rey á sancionar los decretos de la asamblea, en los cuales habia puesto el «veto.» Se alza la Vandea á favor de la monarquía. Crece el espíritu revolucionario. Llega el 10 de agosto. Los marselleses, y el pueblo de los arrabales en París, están amenazadores. Se ataca el palacio de las Tullerías, sucumbe la guardia suiza, y el poder ejecutivo del monarca queda suspenso. A 12, prision en el Temple de la familia real. El plan de esta obra no permite extenderse acerca de los pormenores de tan terribles dias.

Luis XVI era débil é irresoluto, pero sufrió resignado sus desgracias. Cuando hubo de comparecer como reo ante la Convencion, supo responder con calma y sencillez á treinta y cuatro capítulos de acusacion. Entónces se le echó en cara hasta su espíritu de beneficencia. Malesherbes, Tronchet y Deseze fueron los defensores del rey, mas no pudieron librarle de la pena de muerte, que sufrió á 21 de enero de 1793. En el cadalso, dijo estas últimas palabras: «Franceses, muero inocente; perdono á mis enemigos, y deseo que mi muerte sea útil al pueblo. La Francia...» Y en esto el redoble de los tambores ahogó su voz, presentando él mismo la cabeza al verdugo. Luis XVI tuvo todas las virtudes domésticas, pero obliga á añadir la imparcialidad, que se entregó á veces con sobrada confianza á personas poco dignas. Cúpole la misma suerte que á Agis, rey de Lacedemonia, á quien dijo su madre: «Hijo mio, has sido bueno, clemente y virtuoso, pero has perdido al estado y á tí mismo con tu debilidad.» La reina María Antonieta tuvo el mismo fin que su esposo á 16 de octubre de 1793. Sus hijos fueron, Luis José Francisco Javier, delfin de Francia, nacido en Versalles á 22 de octubre de 1781, muerto en Meudon á 4 de junio de 1789; Carlos Luis, de quien vamos á hablar, y María Teresa Carlota, que nació á 19 de diciembre de 1778, y casó á 10 de junio de 1799 con el duque Luis Antonio de Angulema.

1793. Luis XVII nació en Versalles á 27 de marzo

de 1785, y llevó el título de duque de Normandía hasta que murió su hermano el delfin. Le correspondió la corona luego de muerto su padre Luís XVI. Murió cautivo en el Temple á 8 de junio de 1795. El desventurado niño tenia una cara angelical, pero con el mal trato que le daban llegaron á hacerle perder las facultades morales, segun el comentador Delille.

Es necesario ahora dejar la pluma á un escritor de nuestros dias, para que trace los calamitosos de la revolucion de 1789, con sus causas, y con sus consecuencias inmediatas, dejando para el tomo octavo el complemento de estas hasta nuestros dias. Forzoso será alguna vez repetir ciertos hechos, pero será cuando la claridad lo exija.

Uno de los más arduos negocios del largo reinado de Luís XV habia sido su continua lucha con los parlamentos. Le habian estos frecuentemente molestado y fatigado con representaciones ejecutivas, interrupciones en su servicio, y coaliciones conminatorias: Luís XV les habia correspondido humillándolos, anulando sus providencias, desterrándolos, y puede decirse que estaban bajo del anatema cuando murió este príncipe. Habria sido quizá buena política aprovechar esta ocasion para poner freno á la autoridad de estos cuerpos, ya fuese consolidando variaciones introducidas en su régimen por Luís XV, ó ya no restituyéndoles el poder sin restricciones que le debilitasen cuanto convenia; pero Luís XVI, haciendo más caso de la opinion pública que del interés de su propia autoridad, decretó el regreso del parlamento, que fué una de las primeras providencias de su reinado. Agradó mucho al pueblo, y especialmente al pueblo de París sumamente afecto á estos magistrados. El rey habia hecho que á esta gracia precediese la exencion de los derechos llamados «del suceso alegre,» que habian llenado su tesorería. Este fué su primer edicto; y por otro hizo libres á los siervos de las tierras dominicales, aboliendo al mismo tiempo la rigurosa ley que agravaba con mancomunidad á los pecheros para el pago de los impuestos: suprimió las corbeas, y abolió la llamada cuestion preparatoria ó tortura. Estos testimonios de beneficencia con que empezó á darse á conocer el monarca, hicieron concebir esperanzas de un buen gobierno. Habia Luís XV sostenido severamente la prohibicion de libros opuestos á la religion, sin permitir que sus autores residiesen en Francia por más celebridad que les prodigasen algunas obras suyas, pero empeñaron á Luís XVI para que alzase estas proscripciones; y el jefe de estos perniciosos escritores volvió á Francia, acogido con entusiasmo por muchos que creian acreditarse de sabios abrazando sus extravagantes opiniones. Estas se hicieron el asunto ordinario de las conversaciones. Era comun y continua la discusion sobre los derechos que atribuyen al pueblo tales obras, cuyos principios en nada son favorables á los soberanos, y la insurreccion de la América inglesa, de un pueblo que se armó contra su metrópoli por la libertad, y á quien auxiliaron los franceses, extendió y acreditó los principios republicanos, que dieron motivo á esta guerra en que tuvo tanta parte la Francia. Esta nacion la hizo antes que el rey, voluntariamente, y con la intervencion de algunos particulares. Una juventud ansiosa de gloria dejó la corte y ejércitos por ir á enseñar disciplina militar, y preparar para la victoria á los batallones anglo-americanos. Algunos negociantes, excitados con el cebo de las ganancias, surtieron á los mismos de municiones, y de las mercaderías que el rompimiento con su metrópoli hacia muy lucrativas para los que las llevasen á aquellas colonias. Los que censuran como error grande en Luís XVI su condescendencia con la efervescencia militar y con la codicia mercantil de sus vasallos, no pueden negar sin embargo, que, continuando los ingleses en vejar, tanto secreta como abiertamente, á los franceses en las dos Indias y en todos los mares, autorizaron para las represalias. De aquí se siguieron entre las dos naciones desabrimientos que en 1778 terminaron con formal declaracion de guerra, que produjo á los franceses las ventajas de privar á sus antiguos rivales de una gran parte de su poder, y procurarse una alianza sólida y durable con un estado irreconciliable ya con la Gran-Bretaña. De esto resultó en los ingleses un vivo resentimiento y un ardiente deseo de vengarse del perjuicio que se quiso hacerles. Luís XVI se determinó, en 1783, á una paz poco ventajosa, por el desórden de su real hacienda. La habia recibido de su predecesor en muy mal estado; y su primer objeto cuando subió al trono habia sido restablecerla. En su edicto para la exencion del derecho llamado «del suceso alegre,» se explicó así: «Entre los diferentes gastos que sufre el tesoro público, hay algunos necesarios que deben conciliarse con la seguridad de nuestros dominios; otros que derivan de liberalidades, susceptibles acaso de moderacion, pero que han adquirido derechos en el órden de la justicia por una dilatada posesion, y que por otra parte solo ofrecen economías parciales; y hay por último algunos que corresponden á nuestra persona, y á la magnificencia de nuestra corte. Sobre estos últimos podremos seguir más prontamente los movimientos de nuestro corazon.....» Reducciones graduales hubieran disminuido insensiblemente la desproporcion que resultaba entre las rentas y el gasto, cubriendo el «déficit,» que le atormentaba, y que ha causado todas sus desgracias.—Los ministros, á quienes sucesivamente encargó el manejo de su real hacienda, empezaron todos por insinuar la necesidad de estas reformas y los medios más oportunos para igualar el gasto con las rentas; y para salir de este conflicto convocó el rey en 1787 una asamblea de notables, compuesta de los príncipes y de diputados escogidos en la primera nobleza, en el clero superior, en los parlamentos y en las provincias. Se creia que estas personas, ricas por sus empleos, pensiones, y sobre todo por sus propiedades territoriales, interesadas más que nadie en el alivio del tesoro público, de que dependia la seguridad de todos los manantiales de su opulencia, no se detendrian en sacrificar aquellos privilegios de que hacia mucho tiempo que se quejaba el pueblo sobrecargado con estas exenciones.

Se propuso en esta asamblea un impuesto territorial, que se cargaria en proporcion á los bienes de los contribuyentes, sin excepcion alguna á favor de la nobleza ni del clero. Esta proposicion produjo grandes altercados, que concluyeron con una negativa general. Bien ajenos estaban los notables entónces de que la negativa de una pequeña parte pudiera arrastrarlos á perderlo todo. Disuelta sin haber producido fruto alguno la asamblea de los notables, y creyendo el ministro lograr mejor partido con el parlamento, dispuso que se le remitieran edictos sobre el impuesto territorial, y aumentando el derecho llamado «timbre,» y el rey hizo registrarlos en su presencia, pero el parlamento los reclamó y adelantó públicamente la opinion, que tan graves consecuencias ha tenido, de que en Francia el derecho de establecer nuevos impuestos era privativo de los estados generales, cuya convocacion pidió. Este voto vino á ser por aclamacion el de la nacion entera; y el rey ofreció solemnemente la con-

vocacion de los estados. Los juntó en 1789 con la mira de obtener de los dos primeros órdenes, lo que habian negado los notables, dando al estado llano una fuerza capaz de contrabalancear la de los otros dos, lo que se creyó lograr poniendo en esta última clase un número de diputados que igualase al de las dos primeras. Pero, como lo habian previsto los que querian humillar á los dos primeros órdenes, duró bien poco la igualdad de votos, llevándose muy pronto la pluralidad el estado llano, al cual se unieron inmediatamente varios miembros del clero inferior poco obligados por el superior, y luego una porcion escogida de nobles de las provincias, hombres de talento, y de otros nobles de corazon ambicioso ó malcontentos. Entónces los estados generales tomaron el nombre de « asamblea nacional: » variacion de nombre que no era indiferente, porque, sabiéndose por la historia hasta dónde se extendian los derechos de los estados generales, podian hallar obstáculos las innovaciones que se meditaban; al paso que una asamblea nacional, instituto del todo nuevo, podia autorizarse á su placer con todo el poder que la pareciese necesario. La primera tarea que abrazó la asamblea nacional, fué la confeccion de una constitucion, con cuyo motivo tomó el nombre de «asamblea constituyente,» sirviendo de pretexto para esta empresa la suposicion de que un imperio que contaba mil y cien años de existencia, carecia de constitucion. Se dividió entónces la asamblea en varias facciones. Á los que sostenian la prerogativa real los llamaron impropiamente «aristócratas» ó amigos del gobierno de los grandes; los que aspiraban á reducirla, «demócratas» ó amigos del gobierno popular; y de aquí nacieron las violencias contra los nobles, los incendios de los castillos, los tumultos en las ciudades y campos, y otros muchos excesos. Nada más singular en este género que el armamento de todo el reino en un solo dia, y casi en un instante. Mientras tronaba el cañon contra la Bastilla, corrieron por todas las calles tropas de descamisados que aparecian en todas las plazas gritando « á las armas, » y anunciando que los salteadores iban á robarlo todo. Por este medio, á vista de los magistrados, que no hicieron oposicion, y de las tropas todavía fieles, que ningun movimiento hicieron, se sublevó el populacho, formó cuerpos de bandidos y asesinos, y encontró jefes que los capitaneasen y animasen para todos los delitos. Buscando el principio de estos movimientos, y cómo es que pudieron organizarse, se cree que el orígen fué la venganza del duque de Orleans, descontento de la corte, por el maligno placer que hallaba en incomodarla, y acaso con la esperanza que concibió de arrojar del trono á su pariente que le ocupaba, y de sentarse en su lugar.

Dicen que dedicó al logro de este proyecto la mayor parte de sus bienes, que eran inmensos; se duda tambien si le ayudó con dinero la Inglaterra para pagar al populacho; pero esta duda pasa á evidencia cuando nos acordamos de qué al principio de nuestras inquietudes el ministro Pitt pidió, y le concedió el parlamento, un millon de esterlinas, de cuya inversion no habia de obligársele á dar cuenta. Este hecho nos recuerda otro de Temístocles. Pidió en cierta ocasion á los atenienses una suma considerable para una expedicion muy ventajosa, pero que se malograria si se divulgase. Respondieron que no se detendrian en dársela si la expedicion fuese justa; y mandaron á Temístocles la confiase solo á Arístides para que éste juzgase de su equidad. Informado Arístides, se presentó al pueblo y dijo: « Lo que propone Temístocles puede sernos muy útil, pero es injusto. » Esto bastó para que á una voz se negase el dinero. El parlamento de Inglaterra no piensa con esta delicadeza; pero su nacion, arrastrada á una guerra fatal para toda Europa, ¿es más feliz acaso con nuestras inquietudes? Despues de la toma de la Bastilla, en 14 de julio de 1789, acompañada de crueldades, de que no se hubiera creido capaz al pueblo tres meses antes, pasó á Versalles, en la noche del 5 al 6 de octubre, una multitud armada con designio de llevar al rey á París, y retenerle allí como un salvoconducto contra las empresas hostiles de que se decia estar amenazada la capital. Satisfecho el rey de su buena conciencia, y superior á los temores que su familia le hizo presentes con la mayor vehemencia, se confió al pueblo, fué bien recibido en París, y por última vez oyó de los franceses el alegre grito, el grito lisonjero de «viva el rey. » En una sesion real habia dado este monarca un edicto de que se prometia el mejor suceso, pues en él habia principalmente limitado los derechos ejercidos hasta entónces por el poder soberano en órden á los impuestos, y habia ofrecido congregar los estados en determinadas épocas; pero con gran dolor vió desechado este medio conciliatorio: disgusto que le hizo prever otros mayores que no se retardaron; y, como los escritos seductores de la opinion pública se desencadenaban abiertamente contra los hermanos del rey, este les permitió salir de Francia. Partieron con ellos varios señores y magistrados, que eran ó temian ser sospechosos al pueblo; y este fué el principio de la emigracion que vino á hacerse moda. Continuaban las tareas para forjar la constitucion; pero cada artículo, cuya aprobacion se pretendia, costaba las mayores angustias al monarca, ya dudando, ya difiriendo la sancion, ó ya rehusándola. Los jefes de las facciones vivian sobresaltados, viéndole en Versalles, de donde podia huirse fácilmente, internarse en las provincias, juntar en ellas un ejército, y regresar con este á disolver los estados generales, por lo cual tomaron la resolucion de encerrarle en París. Sus guardias, en una fiesta que se graduó de borrachera, se arrojaron, acaso imprudentemente, á públicas protestas de su amor y fidelidad al soberano, lo cual sirvió de pretexto para suponer algun proyecto contra la asamblea; y algunos regimientos llamados á Versalles, sirvieron de alarma. De la capital se arrojó al camino de aquel real sitio una tropa de furiosos, blandiendo toda clase de armas, y sus horribles gritos y alaridos anunciaron su llegada. Asaltaron aquel palacio, se repartieron por todas sus estancias, y mataron á cuantos guardias intentaron defender las puertas. Luchaba desde algunos dias antes la asamblea con el monarca, sobre la sancion de artículos; pero se la arrancaron con el cuchillo de aquellos verdugos que degollaban á sus guardias; y aun se le prescribió al mismo tiempo que regresase á París con su familia. Partió á la capital, acompañado de tan terrible escolta, é hizo su entrada bajo de una bóveda de picas, horcas y de cuantos instrumentos de muerte hizo inventar la rabia. Fué sin embargo muy bien recibido en la casa consistorial de la ciudad, y conducido desde ella con testimonio de amor, ó acaso de compasion, á las Tullerías, donde fijó su residencia con su familia, y donde despues se estableció tambien la asamblea. En pocos dias se consumó la destruccion de la nobleza, aboliendo sus títulos, privilegios y distinciones de sus clases; y se arruinó tambien al clero, declarando que sus bienes quedaban á disposicion de la nacion. Se señalaron estos como hipoteca de un papel-moneda que llamaron « asignados, » los cuales distribuyeron con

profusion al público, y han sido el instrumento principal de la revolucion. El real aparato que rodeaba el palacio de las Tullerías, no bastaba á alejar los recelos y funestos pesares que afligian al príncipe que le habitaba. Cada dia le asaltaban nuevas inquietudes, siendo las principales la emigracion y la guerra extranjera. Se habian esparcido los emigrados por todas las cortes, y en ellas ponian en movimiento cuantos resortes se les proporcionaban para que se armasen contra la Francia. Acompañaban sus esfuerzos con amenazas contra los rebeldes, que decian ellos tener preso al rey: y sus instancias, apoyadas en la facilidad con que decian era posible llevar á cabo la empresa, determinaron á algunas potencias á coligarse para una invasion en Francia, en favor del monarca preso, el cual entre tanto padecia la repercusion de estas medidas.

Se le imputaron como delito propio las amenazas de los emigrados, suponiendo que estos procedian en todo con órdenes suyas; y aunque fué bien notorio que el rey deseó evitar la guerra extranjera, persuadieron al pueblo que, si los enemigos entraban en Francia, era á instancia del rey, ó cuando menos con su aprobacion. Los primeros triunfos de los coligados irritaron á los franceses, á quienes la necesidad de defenderse inspiró una energía á que debieron asombrosas victorias; pero estas mismas dieron una fuerza irresistible á la faccion enemiga del trono, y acaso fueron ellas las que alentaron á sus jefes para excesos, á que sin ellas no se hubieran atrevido. Las representaciones que en 1791 hacian al rey, dirigidas todas á limitar su autoridad, más desagradables y atrevidas aun de lo que el mismo habia previsto, le determinaron á evadirse de ellas con la fuga, que logró emprender despues de varias tentativas inútiles. Su designio era llegar á una frontera, en la cual se proponia tal vez juntar un ejército para volver con él á la capital, disipar la asamblea y recobrar toda la autoridad que le habian hecho abandonar; pero fué detenido en el camino, conducido á París con ignominia, y solo pudo evitar la pérdida de todos sus derechos, en que iban á declararle incurso, aceptando la constitucion, y ratificándola en todas sus partes en presencia de los diputados de toda la Francia, que concurrieron á esta ceremonia. Esta fué la obra última de la « asamblea constituyente, » la cual fué reemplazada por la « legislativa» el 1.° de octubre. No fué para el rey esta menos embarazosa que la otra. La primera le habia dado muchos pesares forjando la constitucion; pero no le dió menos la segunda continuando en su ejecucion. Al tiempo de la apertura de los estados generales se habian formado sociedades compuestas de diputados, principalmente del estado llano, que se llamaron « clubs, » y se reunian para discutir de antemano las proposiciones que habian de hacerse luego en la asamblea. Continuaron estas sociedades en París despues que la asamblea se transfirió á Versalles. Los diputados, que al principio las componian solos, franquearon luego la entrada en ellas á la multitud de intrigantes que desean darse á conocer en las revoluciones. La de los jacobinos, que tomó este nombre por el lugar donde se congregaban, absorbió insensiblemente todas las demás. Por el número, el entusiasmo, y tal vez los talentos de algunos de sus miembros, como por la reunion de los clubs erigidos á su ejemplo en las provincias, la sociedad madre vino á ser tan poderosa, que imponia á la asamblea leyes de que no se atrevia á desentenderse. De aquí nació el entorpecimiento que desbonró á la asamblea legislativa, haciéndola sufrir á su vista asesinatos continuados por tres dias en las prisiones, la carnicería hecha en los traídos de Orleans, á quienes habia tomado bajo de su proteccion, y, en fin, tantas atrocidades cometidas en varias partes con órdenes de los jacobinos, y conocidas con los nombres de anegaciones, fusilamientos y metralladas, que expresan con harta claridad los géneros de muerte que hicieron sufrir á una multitud de desgraciados: pues la guillotina, instrumento de muerte inventado para abreviar los suplicios, no era sin embargo bastante expedita para satisfacer á la impaciencia de hombres tan sedientos de sangre. Se distinguieron entre ellos los llamados «sansculottes» ó «sin calzones,» la hez del populacho, honrándose con los andrajos de la miseria y con nombre tan despreciable, como hicieron los holandeses con el de «gueux» ó «mendigos» al principio de su revolucion. Los gueux se adornaron las cabezas con un gorro pardo: los sansculottes se las cubrieron con uno encarnado, que vino á ser el signo distintivo de los más acalorados patriotas; y era muy arriesgado no enarbolar este, que ellos llamaban, signo de patriotismo, así como el no imitar el traje asqueroso, y el grosero lenguaje de estos frenéticos demagogos. Su aborrecimiento á cuanto estaba fuera de sus conocimientos y costumbres, se manifestó en los estragos que hicieron, y que conservarán por mucho tiempo la memoria de sus furores. Depósitos de las ciencias y de las artes, monumentos de gusto y magnificencia consagrados por el respeto religioso, el amor filial, y aun por el voto de la nacion, nada perdonaron. Tropas de ignorantes fanáticos, que con el hacha, el hierro, y la tea en la mano se esparcieron por todo el reino, derribaron, destruyeron y abrasaron cuanto creyeron que representaba ó era capaz de perpetuar las insignias de la nobleza y del clero, que querian aniquilar. Si la capital ha podido indemnizarse de estas pérdidas con las riquezas de los países conquistados que se han trasladado á ella, las provincias despojadas llorarán siempre la pérdida de aquellas obras maestras que adornaban sus casas, paseos, plazas y templos igualmente devastados. Se verificaron estos horrores en el modo que van referidos, á la vista y durante el entorpecimiento de la asamblea legislativa. Los jacobinos hacian que por medio de esta se pidiese al rey la sancion de las penas que ellos determinaban contra los emigrados y contra los eclesiásticos, á quienes llamaban refractarios, por haberse negado á prestar un juramento repugnante á su conciencia. Manifestaba el rey que todo esto excedia los términos de la ley, á los cuales deseaba ceñirse; pero, resueltos los jacobinos á arrancar por fuerza lo que no podian obtener de otro modo, se aliaron con la municipalidad de París que los protegia, reunieron á los más revoltosos del populacho de los arrabales, y, mezclando con ellos aquellas mujeres que eran el desecho de los mercados y del libertinaje, unos y otros se armaron de guadañas, hachas y tridentes.

Llevaba consigo esta numerosa gavilla doce piezas de cañon, y el 21 de junio de 1792 marcharon con alaridos hácia las Tullerías; y, aunque nada de esto podia haberse previsto, mandó el rey abrirles las puertas. Le pidieron con osadía cierta sancion: pero el rey se la negó con afabilidad, haciéndoles ver con tanta bondad y dulzura las razones, que se aplacaron aquellos furiosos, y los sosegó del todo aceptando el gorro encarnado que le presentaron: en términos que los que habian ido con intenciones amenazadoras, se retiraron apaciguados y casi arrepentidos. Si los directores ó «meneurs,» como los llamaban, habian formado el proyecto de arrastrar al rey por este medio á alguna violencia, de que pudieran luego forjarle un

El pueblo en las Tullerías.

crímen, les burló el suceso; pero no tardaron en procurarse el completo logro de sus inicuas miras. Persuadidos de que el malogro de su empresa habia consistido en no haber puesto á la cabeza del populacho un cuerpo de tropas regladas que inspirase audacia á aquella inexperta gavilla, y que sufriese el primer fuego si se llegaba á este extremo, enmendaron este defecto en otra expedicion, que aplazaron para el 10 de agosto, dia fatal que debia decidir de la ruína del trono, y por consecuencia de la vida del monarca. Al mediodía de la Francia se habian formado cuadrillas de hombres acostumbrados á robos y homicidios; pero que eran al mismo tiempo soldados intrépidos, conocidos con el nombre de marselleses; y á estos llamaron á París para que llevasen la vanguardia en el ataque meditado contra el palacio de las Tullerías. Se hallaba instruída de este proyecto la corte, y prevenida por su parte con varias compañías de suízos, cuyas filas se engrosaron notablemente con militares nobles, y otros que acudieron para este momento decisivo. A las cinco de la mañana, bajó el rey, señaló los puestos, y pasó revista á los suízos. La infantería y caballería de la guardia nacional ocupaba la plaza y sus avenidas, dudando sobre el partido que deberia tomar; y se dice tambien que el mayor número se inclinaba al del rey. Es constante, que, á saberse que esta multitud habia de volverse contra el palacio, hubiera sido la mayor de las temeridades intentar resistirla. Así se le hizo presente al rey; pero la creyó fiel, y, sin tiempo para sondear mejor la disposicion de los ánimos, se retiró á la asamblea. Como si su presencia hubiera sido un dique para el furor del pueblo, no bien se habia retirado, cuando empezó el fuego de cañon y fusilería; pero de un modo bien desigual para los desgraciados suízos. Como se hallaban estos sin órdenes ni jefes, se replegaron en las estancias del palacio, donde fueron perseguidos con encarnizamiento, hasta que les fué preciso huir arrojando las armas; y, por más que pedian gracia, fueron inhumanamente asesinados por un populacho feroz, que se distribuyó y llevó en triunfo los miembros palpitantes de aquellos infelices. El rey y su familia acudieron inmediatamente á la asamblea, la cual quedó por algun tiempo en silencio; pero los hicieron retirarse para deliberar; y en aquel dia se dió aquel tan famoso como deplorable decreto, cuyos dos primeros artículos fueron concebidos en estos términos: «1.°: Se invita al pueblo francés á que forme una convencion nacional. 2.°: El jefe del poder ejecutivo queda provisionalmente suspenso de sus funciones hasta que la convencion nacional haya determinado las medidas que crea deber adoptar para la soberanía del pueblo, y el reinado de la libertad y de la igualdad.» Siguen algunas leyes de policía para el ejercicio del gobierno durante la suspension de la autoridad real. Se estableció tambien que el rey y su familia habitasen el palacio del Luxemburgo; pero, habiendo hecho presente la municipalidad, encargada de custodiarlos, que eran muchas las salidas de este palacio para que ella pudiese responder de un depósito de tanta consideracion, se les encerró en la torre del Temple. Los departamentos se adhirieron á los sucesos del 10 de agosto, y el ejército, aunque realista constitucional, estaba dispuesto, con la mayor parte de sus generales, como Dumouriez, Custine, Kellerman, etc., á someterse á la opinion dominante. Sin embargo, Lafayette, jefe del partido constitucional, y amante de cumplir hasta la muerte todos sus juramentos, formó aun el proyecto de realzar el trono y defender una constitucion que habia dejado de existir, teniendo puestas sus miras solamente en lo pasado, en la ley, en los juramentos comunes; y sin tener en cuenta la situacion verdaderamente extraordinaria en que se hallaba la Francia. Frustráronse sus esperanzas, abandonáronle los hombres con quienes contaba para llevar á cabo su plan, y hubo de separarse de su ejército. Pasando por entre los destacamentos enemigos, pudo llegar hasta Holandaf, para trasladarse desde allí á los Estados-Unidos, que eran su segunda patria; pero fué descubierto y arrestado con sus compañeros. Violando el derecho de gentes, se le trató como á prisionero de guerra, encerrósele en los calabozos de Magdeburgo, y luego los austríacos le trasladaron á Olmutz. En vano el parlamento inglés intercedió por él, pues no pudo conseguir su libertad, hasta que la reclamó Bonaparte en el tratado de Campo-Formio. Durante cuatro años del más duro cautiverio, víctima de todas las privaciones, ignorando la suerte de la libertad y de su patria, y sin tener otra perspectiva que el porvenir desconsolador de un prisionero, mostró siempre un valor heróico; ofreciéronle su libertad con tal que hiciese algunas retractaciones; pero prefirió quedar sepultado en su calabozo á abandonar en lo más mínimo la causa que habia abrazado. Pocas vidas en nuestros tiempos han sido más puras que la de Lafayette, y pocas popularidades más duraderas y mejor adquiridas. Después de haber defendido la libertad en América al lado de Washington, hubiera querido establecerla del mismo modo en su patria; pero esto era imposible en este país.

Cuando un pueblo lucha por su libertad, sin disensiones intestinas, y no tiene otros enemigos que á los extranjeros, es fácil que halle un libertador, un Guillermo Tell en Suíza, un Washington en América; pero cuando quiere alcanzarla, en medio de las discordias civiles y contra los ataques de los extraños, no puede producir más que un Cromwel y un Bonaparte, que se hacen dictadores de las revoluciones, después de las luchas y el aniquilamiento de los partidos. Lafayette, autor de la primera época de la crisis, se declaró con entusiasmo por sus resultados; fué el general de la clase media, ora á la cabeza de la guardia nacional durante la constituyente, ora al frente del ejército en tiempo de la legislativa. La clase media era la que le habia ensalzado, y con ella debió sucumbir. Aunque cometiese algunas faltas, debe decirse en su alabanza que no tuvo nunca más que un objeto, la libertad; y que para conseguirlo no se sirvió de otro medio que la ley. Su gloriosa carrera y su invariable constancia le honrarán en la posteridad. Después del 10 de agosto, la situacion de los partidos era manifiesta; la division los iba minando. Los hombres audaces, extremados, revolucionarios por esencia, iban adelantando siempre, mientras los de ideas más fijas y sentadas iban quedando rezagados. Así es como las revoluciones marchan y fenecen por el aislamiento de sus más fogosos partidarios. El partido audaz se habia apoderado de la municipalidad; por ella queria dominar en París; por París, en la asamblea; y por esta en la Francia entera. Danton, el revolucionario gigante, el Mirabeau del populacho, era su jefe. Cuando se supo en París que los prusianos habian invadido el reino, que el 25 de agosto habia capitulado Longwy, y que el 30 acometian los enemigos á Verdun, exclamó Danton: «Soy de parecer que hagamos miedo á los realistas.» Y cuando en la noche del 1.° al 2 de setiembre llegó la noticia de la toma de Verdun, el tribuno apostrofó así á la asamblea: «El cañon que oís no es el de alarma, nó; es el paso de carga contra nuestros enemigos. ¿Qué se necesita

para vencerlos, para anonadarlos? Audacia, más audacia, siempre audacia.» Entónces se oyó tocar á rebato, y principió la matanza. El hombre que no ha visto este cuadro de la más horrible carnicería, reproducido casi instantáneamente en muchas otras ciudades de Francia, no puede formarse de él una idea. Dejemos hablar, pues, á un testigo ocular, y por una escena dramática, calculemos el resto. «Mis conductores, á quienes probablemente se habia encargado el silencio, me dejaron en el primer postigo de la casa de la Fuerza, en poder del alcaide, y se fueron luego que se les dió el recibo de su entrega. Entónces, alumbrando con dos antorchas ahumadas, un llavero con su gorro de pelo, escoltado de dos perros enormes, me hizo atravesar un corredor largo, estrecho y torcido, y me condujo á un pequeño patio, encima del cual estaban los segundos encierros. Pasé trabajosamente por las puertas de hierro, por las cuales no se puede entrar sino á gatas. Despues de pasadas nueve, me dejó en un calabozo, sobre un mal piso de madera apolillada, con un jergon medio lleno de paja menuda, y una manta hecha pedazos. Mi huésped, con voz ronca y tono áspero, me dió las buenas noches, y me encargó tuviese buen ánimo, y luego, llamando á sus perros, cerró la maciza puerta con tres cerraduras y otros tantos cerrojos. Repito que abrevio, para llegar á lo que más nos interesa. Como mi ardid para manifestar á Luis que no le habian desamparado todos sus amigos, suponia alguna travesura, me pusieron sin comunicacion. Seguí así hasta el 3 de setiembre, esto es, veinte y un dias, privado de hablar con otro que con mi carcelero, alimentado con sopa malísima y con habichuelas á medio cocer; pero con más zozobra por la suerte de la familia destronada, que por mi propia desventura. Los primeros dias de setiembre serán de execracion eterna, por los delitos públicos que los mancharon. Cuando la historia ejecute este cuadro, pintará con colores sangrientos á los asesinos, sentados sobre sus víctimas, mandando desde este horroroso trono nuevos homicidios. No es mi ánimo extenderme en su fúnebre narrativa, sino contentarme con lo que mira á mi persona. Un escaso rayo de luz entraba en mi calabozo por los barrones de una lumbrera, á la cual solia arrimar mi vista. El espectáculo de los presos que se paseaban por un patio anchuroso, y el grato verdor de un plantel de arbolillos regocijaban mi vista, aliviaban mi tristeza, y disminuian al parecer la lobreguez de mi sepulcro. En la mañana del 2 de setiembre, advertí en la fisonomía de los más de los encarcelados un mortal desasosiego. Veia que puestos en corrillos conferenciaban, y que después los principales entre ellos se paseaban, dándose palmadas en la frente, mientras otros permanecian mudos, pálidos y sin movimiento. Cerca del mediodía, un oficial general entró en el patio rodeado del alcaide, de su mujer, y como de una docena de porteros, carceleros y llaveros. Todos los presos le cercaron, y me pareció que les hablaba. Acabado el razonamiento, salió; cada cual volvió á su cuarto, los guardas cerraron las puertas, y el patio quedó despoblado. Todas estas disposiciones y el ademan asombradizo de los carceleros me infundian el mayor sobresalto. Se aumentó todavía más al oir unos alaridos lejanos, interrumpidos y sofocados de improviso. Entre estos gemidos dolorosos me pareció distinguir algunos clamores violentos y como un ruido de armas. Cinco ó seis toques de rebato redoblaron mi susto; y nada encuentro comparable al terror que me infundió el silencio que se siguió despues. Luego fué interrumpido por la llegada de un portero, que con una voz en extremo lúgubre llamó uno por uno á varios individuos. Los veo salir, á unos con precipitacion y como fuera de sí, y á otros pausadamente, cubiertos de palidez. Por espacio de más de cuatro horas se fueron desocupando los cuartos, y los presos pasaban al gran retrete del centro, de donde ninguno volvia. Estamos en la boca de un volcan: huyamos de este suelo mortífero, que acaba con cuantos lo habitan. El hervor revolucionario ha levantado la espuma que va á mancharlo y anegarlo todo. En los desiertos abrasados del África hay tigres hambrientos que destrozan y devoran á los viajeros; pero aquí son hombres los que sacian con la carne de otros hombres su apetito desenfrenado. La sangre que están derramando por dos dias consecutivos excita aun más su sed homicida; sus brazos, cansados de degollar, cobran un nuevo vigor con los mismos asesinatos, y se hallan, por decirlo de una vez, engolfados en un piélago de delitos. Acaban de asesinar á la interesante Lamballe..... He visto su hermosa cabeza separada de su cuerpo ultrajado, y que la llevaban al extremo de una lanza ensangrentada. He visto á un irracional arrancarle el corazon palpitante, exprimir su sangre en un vaso, y deleitarse en satisfacer su inhumana sed con esta bebida execrable. Ya creeremos los horribles y trágicos banquetes de la antigüedad, pues todos los delitos de la fábula se hallan comprendidos en los hechos de la historia.» Desde este instante se multiplicaron los sucesos con tanta rapidez, que apenas puede igualarse en su relacion.

La convencion, decretada el 10 de agosto, se hallaba ya en ejercicio el 21 de setiembre. En su primera sesion abolió la monarquía, y proclamó la república. En el 6 de diciembre, determinó que se formase proceso al rey, y éste fué conducido el 11 á la barra. Ignoraba los cargos que iban á hacerle; pero satisfizo sin embargo á todos con mucha claridad y discernimiento, y sobre todo con la mayor serenidad y sosiego. El 26 del mismo mes, después de haber oido la defensa que hizo su abogado, el mayor número de miembros manifestó inclinarse á que se suspendiese la causa, y á decretar que bastaba tomar medidas de precaucion hasta que la nacion hubiese manifestado sus intenciones sobre la suerte de Luis; pero los más osados jacobinos se arrojaron al tribunal, amenazando y aun usando de violencia, hasta que lograron decreto para que, con suspension de cualesquiera otros negocios, se continuase la causa hasta la decision definitiva. El 20 de enero de 1793, fué condenado á muerte Luis XVI por una muy escasa pluralidad de votos; y, aunque por medio de sus abogados interpuso apelacion al pueblo, la convencion la declaró nula, y mandó ejecutar la sentencia. El 21, dia fatal, después de un sueño que parecia no haberle turbado inquietud alguna, el rey, á quien habian intimado su sentencia la víspera, se levantó á las seis de la mañana, oyó misa, comulgó, encargó á su ayuda de cámara su última despedida para su augusta esposa y familia; y con muestras de una envidiable calma interior, ocupándose solo en sus oraciones, anduvo todo el camino desde su prision al cadalso, al cual subió á la vista de un inmenso pueblo y de una formidable guardia destinada á contener cualesquiera movimientos si se hiciesen en su favor. Se adelantó á la extremidad del tablado, quiso hablar, pero un redoble de tambores impidió que le oyesen. Se volvió, se abandonó á sus verdugos, cayó su cabeza, y todo aquel gentío se dispersó con extraordinario silencio. Luis XVI se hallaba en la edad de treinta y ocho años, y habia reinado diez y ocho. La posteridad no le juzgará por el testi-

monio de los escritos que abortan las facciones en los tiempos de revolucion, ni confirmará los odiosos nombres que tales escritos le han prodigado. Era bueno, humano, deseaba y procuraba sinceramente la felicidad de su reino. Fué buen esposo, buen padre y excelente amo: poseia conocimientos, amaba la lectura. Luís XVI, hijo segundo de Luís, delfin de Francia, y de María Josefa de Sajonia, nació en Versalles el dia 23 de agosto de 1754. Los que se entretienen en pronosticar lo pasado, dirán, que el propio que llevaba la noticia de su nacimiento á Choisi, donde se encontraba á la sazon la corte, murió de una caida de caballo sin poder cumplir su comision; que, cuando espiró el delfin su padre en 1765, el jóven Luís se puso á llorar amargamente oyendo como gritaban á su tránsito: «Paso para el delfin;» que, en 1770, las fiestas de su casamiento con María Antonieta costaron la vida á muchísimos espectadores; que el dia de su coronacion en Reims, al tocar sus sienes la diadema, exclamó: «Me comprime.» Pero la fatalidad de su reinado no estriba en esos livianos detalles; venia ya rodando de más lejos: desprendíase de las circunstancias políticas del anterior reinado, y de las desgracias de los últimos años del de Luís XIV; la fatalidad no era hija del acaso, sino de una serie de hechos providenciales que unos á otros se iban sucediendo como las consecuencias de sus premisas. El carácter de Luís XVI en medio de esa ilacion incesante proclamó una verdad tristísima, á saber, que las virtudes de un rey, si bien sirven para llenar una hermosa página biográfica, con todo, no excusan las faltas que tiene que archivar la historia inflexible. Y esto que ningun príncipe convenia más por la rectitud de sus intenciones á su época, que Luís XVI. La arbitrariedad era insoportable, y Luís estaba dispuesto á abandonarla; el libertinaje dispendioso de la corte y del gobierno llenaba de indignacion á los vasallos, y Luís era hombre de costumbres puras, poco onerosas por tanto; la opinion reclamaba reformas, y Luís, conociendo por instinto humanitario que existian necesidades públicas, cada dia más imperiosas, anhelaba vivamente satisfacerlas. Pero era tan difícil tomar un buen sendero como continuar en el malo, porque era necesario tener la suficiente energía para someter los privilegios á las reformas, ó bien la nacion á los abusos: y Luís no era regenerador, ni déspota. Faltábale aquella voluntad soberana, única que es capaz de llevar á cabo grandes reformas en las naciones, voluntad tan necesaria á los príncipes que quieren limitar su poder, como á los que quieren extenderle. Dotado Luís de un espíritu justo y de un corazon recto y bondadoso, carecia de energía de carácter, y de perseverancia en sus ideas y principios. Así es que sus proyectos de reforma encontraron obstáculos que él no habia previsto, y que no supo vencer: por lo mismo sucumbió por reformador, ni más ni menos que otro hubiera sucumbido por enemigo de innovaciones. Hasta la época de los estados generales, no fué su reinado más que una no interrumpida sucesion de ensayos de mejoras sin resultado. En la época de su entronizamiento, la eleccion que hizo de Maurepas para primer ministro, contribuyó en gran parte á dar á su gobierno el carácter de irresolucion que le distingue. Jóven Luís, conociendo todo el lleno de sus deberes, y estando además penetrado de su propia insuficiencia, recurrió á un anciano de setenta y tres años, creyendo encontrar en él la sabiduría, el tacto y la experiencia que en sí echaba de menos; pero, en vez de hallar un sabio, dió con un cortesano cuya funesta influencia dejó impreso en su posterior conducta un sello fatal. Maurepas procuró conservarse en gracia del monarca, mas no se curó de su gloria ni del bien de la monarquía. Mantuvo vacilante el ánimo del rey, é irresoluto su carácter, le habituó al sistema de tira y afloja, á las medias medidas, á las mudanzas inconsideradas de sistemas, á las inconsecuencias del poder, y á la necesidad desastrosa de no saber dar un paso sin andadores. A Maurepas sucedió la reina en el favoritismo del monarca. Cuando la tumba se abrió para el viejo cortesano, fué violento el tránsito de un favorito á otro. Obedeciendo al impulso que le daba Maurepas, nombró Luís algunos ministros populares é hizo ensayos de reformas; pero, siguiendo el camino que le indicó la reina, los ministros que nombró fueron cortesanos, y los ensayos que hizo fueron de autoridad y de mando; no obstante, ni aquellas reformas pudieron realizarse, ni surtieron ningun efecto las voces de mando. Después de haber recurrido inútilmente á los cortesanos, demandándoles economías, á los parlamentos pidiéndoles tributos, y á los capitalistas proponiéndoles empréstitos, probó por último á buscar una nueva clase de contribuyentes en las personas de los privilegiados. Llamó á las puertas de los notables, á saber, de la nobleza y del clero, pidiéndoles que tomasen sobre sus hombros una participacion en las cargas del estado, y tanto el clero como la nobleza se negaron. La Providencia fué justa, pues, cuando les envió por castigo la plaga de la revolucion, que parecian estar llamando á voces, y que se cebó en ellos atrozmente. Entónces no le quedó á Luís otro camino que dirigirse á la Francia entera, y convocó los estados generales. Trató primero con los miembros, uno por uno, antes de tratar con el cuerpo de la nacion en masa, y solo en el postrer apuro, cuando aquellos se le negaron, apeló á una potencia cuya intervencion y apoyo le arredraban. Preferia por instinto las asambleas particulares, porque por su propio aislamiento debian permanecer siempre en segunda línea, en vez de que una asamblea general, por lo mismo que representaba los intereses de todos, debia tambien resumir todo el poder. Hasta la época del llamamiento hecho por Luís á la nacion entera, anualmente iban subiendo de punto las necesidades de su gobierno, y á medida de ese acrecentamiento iba ensanchándose el círculo de la oposicion. Esta pasó de los parlamentos á la nobleza, de la nobleza al clero, y de este al pueblo; á medida que cada una de estas clases entraba en la participacion del poder, daba principio á su resistencia, hasta que todas ellas reunidas debieron confundirse de bueno ó mal grado en el caos de la oposicion de la Francia toda. Los actos que más popularidad dieron á Luís, fueron, la supresion de algunos pechos que recordaban los privilegios odiosos del feudalismo; y la abolicion de las leyes relativas al tormento, que tantas veces arrancó mentidas confesiones de crímenes supuestos, sistema de una barbarie salvaje y feroz, inspiracion acaso del más estúpido y cobarde de los hombres, pues castigaba al azar con penas mil veces más temibles que la muerte, antes de descubrir al culpable, y hacia que presenciasen los jueces hasta las últimas convulsiones de las víctimas. Pero esa popularidad fué efímera, porque esas reformas descorrian el velo que encubria otras muchas úlceras que corroian el seno del país. Un año antes de que estallase la revolucion, cuando el riguroso invierno de 1778 sumió en la indigencia á tantas familias, Luís, animado del amor más puro y sincero en favor de la humanidad, se hizo acreedor á que la gratitud nacional le erigiese una estatua como al hombre más compasivo. Los socorros en su mayor parte iba á distribuirlos en persona, y así se aseguraba de que no eran

estériles. Casi siempre alejaba para ello á su comitiva, y se despojaba de todo el fausto de la grandeza, que tan vivo contraste forma con los harapos de la miseria. Trasformábase en un labriego, en un vecino acomodado de algun pueblo, y allí estaba en su elemento, allí su fisonomía respiraba contentamiento y dulzura, porque Luís hubiera sido el modelo de los vasallos y de los hombres probos. Y si por acaso era reconocido en alguna de sus excursiones caritativas, lo sentia vivamente, y se quejaba de no poder hacer de las suyas sin que alguno le anduviese á la zaga. Durante uno de esos viajes, el intendente de palacio mandó reparar una sala pequeña y algo obscura, reparacion que costó treinta mil francos. Á su vuelta, se puso furioso Luís, y, deshaciéndose en gritos y quejas contra el intendente, «con estos treinta mil francos, dijo, hubiera hecho felices más de treinta familias.» Y al cabo de cuatro años estaba escrito que en nombre del pueblo debia ser condenado á muerte ese rey bondadoso que hubiera derramado hasta la última gota de su sangre para acallar la voz del más recóndito infortunio de sus vasallos. La revolucion de Inglaterra habia conducido al cadalso á un rey; la de Francia en pos del rey hizo decapitar á la reina; una prueba más de que la última ni aun supo detenerse después de consumado el crímen político cuya necesidad proclamaba, y, espoleando al bruto indómito, se arrojó ciega á las más nefandas abominaciones. Hija del emperador Francisco I y de María Teresa la Grande, María Antonieta nació en Viena el 2 de noviembre de 1755, dia de luto para Lisboa, víctima en él de un espantoso terremoto. Era la jóven hermana de Leopoldo II y de José II, y la cuarta de las archiduquesas austríacas, en cuyo número se contaba la famosa Carolina. Las últimas miradas de su moribundo padre se clavaron con ternura en esta niña que prometia dejar en zaga á sus hermanas, no solo en hermosura, si que tambien en gracia y amabilidad de carácter. María Teresa, cansada de la guerra, como la mayor parte de los soberanos en el declive de su carrera, puso todas sus esperanzas en las combinaciones políticas, y aspiró á ejercer influencia en Europa, no ya poniéndose á la cabeza de numerosos ejércitos, sino casando á sus hijas. Parma y Nápoles habian recibido ya dos princesas destinadas á dominar la Italia, en provecho del Austria. Faltaba una influencia en Francia, y María Antonieta fué destinada para esposa del nieto de Luís XV. La negociacion fué llevada á cabo por el duque de Choiseul, la señora de Pompadour y el conde de Merci. Alegre por el feliz éxito, María Teresa colmó de presentes á la Pompadour, y la honró con el título de «cara prima.» En Francia nunca fueron populares los enlaces con la casa de Austria, y desde el momento que se supo la negociacion, formóse intriga contra la futura delfina, poniéndose al frente de ella las hijas de Luís XV, tias del delfin. No pasó mucho tiempo sin que lograsen hacer penetrar en el ánimo apocado de ese príncipe sus fatales prevenciones. Necesitaba la delfina un maestro que la enseñase el idioma francés, y la preparase á las usanzas de la corte de que iba á formar parte. El abate Vermond, propuesto por Brienne, arzobispo de Tolosa, recibió órden de Luís XV para trasladarse al efecto á Viena. Esta eleccion fué funesta para el presente y para el porvenir: presumido, cauteloso, superficial y aun venal, Vermond se convirtió en agente de María Teresa, y trabajó por cuenta de ésta, y nó en bien de su discípula. Más adelante, creyendo deber pagar una deuda de gratitud á Brienne, influyó para que subiese al ministerio en descrédito de la reina y para mal de la monarquía. El reinado de María Teresa, agitado sobre manera, no permitió que esta princesa pudiese ocuparse como debia en la educacion de sus hijas. La de María Antonieta fué confiada al azar, que la sirvió en parte, dándola para maestro de italiano al poeta favorito de su madre, al célebre Metastasio. Aunque dotada por la naturaleza de una disposicion feliz, casi nada sabia la futura delfina: aunque hablaba con facilidad el francés, le escribia muy incorrectamente, y aunque apasionada por la música, no tocaba medianamente ningun instrumento. Hé aquí los talentos que iba á llevar en dote á la Francia, en una época de crisis, y en unas circunstancias que hacian más imperdonable el olvido de María Teresa. ¡Qué de males no hubieran ahorrado á la Francia unos principios luminosos sembrados en la inteligencia de la jóven delfina! Porque ella era naturalmente despejada para recibir y fecundar esas semillas, y para hacerlas tomar en su ánimo el desarrollo conveniente. Así es que, aunque adicta por hábito á las antiguas preocupaciones, dió muestras en varias ocasiones de un instinto innovador y de un vivo deseo de reformas que la acarrearon enemistades crueles. Sacudióse el yugo de la etiqueta, y fué llamada en los salones el Martin Lutero de la moda; y aun la acusaron de revolucionaria porque honraba con su amistad á una familia que no podia presentar ¡ó miseria! más que dos cuarteles de nobleza. Si su educacion hubiese sido más sólida, más extensa, en vez de ser reformadora en los salones, ¿no hubiera llevado á más alto punto sus miras, y ejercido su instinto en un campo más vasto y más digno? ¿No hubiera influido en el ánimo de su esposo, para dar afianzamiento á su vacilante voluntad, en vez de agitarle más y más, y para preparar sabiamente el porvenir nacional, en vez de resistirse á él y de provocar aquella lucha terrible tras de la que las lágrimas regaron tantas ruínas? Cuando María Antonieta llegó á Francia, ya no existia la señora de Pompadour, y habia caído en desgracia el duque de Choiseul: se encontró pues sin protectores, y casi sin amigos. Los más funestos presagios turbaron las fiestas de su casamiento. En Versalles, el 16 de mayo de 1770, estalló una tempestad espantosa en el momento mismo en que se celebraba la ceremonia nupcial: en París, el descuido de la policía dió márgen á que los grupos que acudian alegres á disfrutar del contentamiento general, chocasen, sofocándose, estrujándose, y sepultándose en los escombros de la calle Real, cuyos edificios se estaban entónces construyendo.

La camarilla formada de antemano contra la delfina no descuidó coyuntura que pudiese redundar en su daño: á fuerza de astucia y de audacia alcanzó de golpe su primordial objeto, es decir, convirtió el himeneo de derecho en un divorcio de hecho. La noche misma de las bodas, Luís XV dijo chanceándose al delfin que cenaba con el mejor apetito del mundo: «No es bueno cargarse el estómago esta noche.» — «¿Por qué nó? respondió con serenidad el delfin; acostumbro á dormir mucho mejor después de bien cenado.» Terminada la cena, acompañó el delfin á su jóven esposa hasta la puerta de su retrete, y, saludándola cortesmente, la deseó buenas noches. «Presumo, la dijo á la mañana siguiente después del desayuno, que habreis dormido bien.» — «Mucho que sí, respondió María Antonieta, pues nadie me lo ha impedido.» Y por espacio de siete años, todas las mañanas hubiera podido dar la princesa la misma respuesta. Parecia que el jóven príncipe no tenia ojos ni sentidos al mantenerse frio ante las gracias de una belleza que extasia-

ba al mismo Luís XV, aunque preso en las redes de la Dubarri. La voz de los enemigos de la delfina era más poderosa que sus gracias, y sus detractores se valian para el ataque de unos medios que ella no podia emplear para la defensa. «Una indiferencia tenaz, dicen las Memorias de la señora de Campan, una frialdad que á veces degeneraba en impolítica, eran los únicos sentimientos que la demostraba el jóven príncipe. Todos los encantos de la hija de María Teresa no habian avivado los sentidos del nieto de Luís XV; y para colmo de desprecio acostábase el jóven con la delfina, y dormíase sin haberla dirigido siquiera una palabra.» Tanto podian en el ánimo del delfin los consejos de su preceptor. La voz pública acusaba al duque de Lavauguyon de ser la causa del desvío de los dos esposos. Este largo é increible ultraje, incesantemente repetido por el delfin, exponia á María Antonieta á los rumores injuriosos del pueblo. Este jamás perdona á las reinas la esterilidad, y no tarda en unir sus maldiciones á las del cielo, pues toma por tal la incapacidad de reproducirse. ¡Cuánto no tuvo que sufrir la interesante delfina! Su cuñada, la condesa de Artois, habia dado ya á la Francia dos vástagos de la familia real, y María Antonieta ni aun tenia la esperanza de poder llegar á ser madre. Algunas veces, aun en vida de Luís XV, se trató de convertir en divorcio legal el que lo era de hecho. «Por último (son las propias palabras de la señora de Campan), hácia fines de 1777, la reina, estando sola en su gabinete, nos mandó á llamar á mi padre político y á mí, y dándonos á besar su mano, y mirándonos uno despues de otro como á personas á quienes consideraba interesadas en su felicidad, nos dijo que queria que la felicitásemos, porque, al fin, podia llamarse ya reina de Francia, y confiaba en Dios que pronto tendria hijos; que hasta aquel dia habia sabido ocultar sus sinsabores, pero que en el secreto de su gabinete habia derramado abundantes lágrimas. Antes de un año de habernos hecho esta confidencia dió la reina á luz una princesa. Desde aquel dia feliz el cariño del rey para con la reina tomó el carácter de un verdadero y apasionado amor.» Cuando los pueblos están quejosos de sus reyes, en los gobiernos absolutos, casi siempre comienzan por zaherir á las reinas, como si el instinto les enseñase á herirlos de una manera más sensible y profunda. Las quejas contra Carlos I de Inglaterra se manifestaron al principio por medio de susurros contra su esposa.

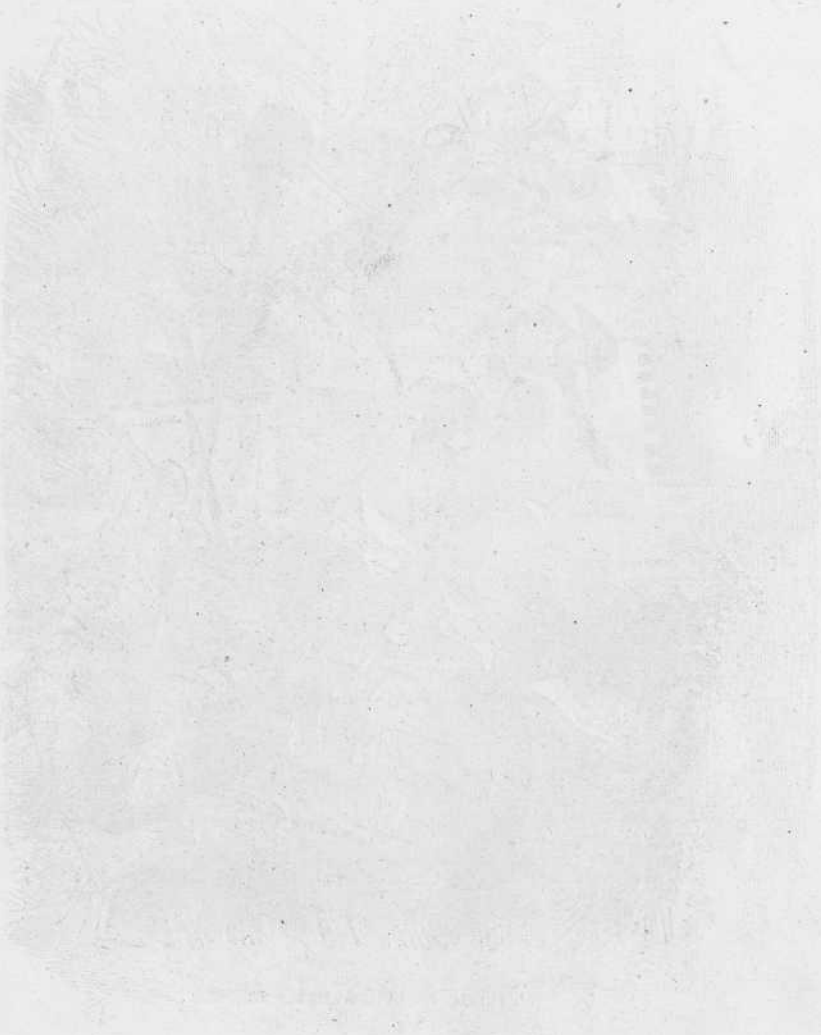
Una especie de fatalidad parecia andar siguiendo los pasos de María Antonieta, y la acosaba en sus favores, en sus amistades, y hasta en sus más leves caprichos. Sin duda cometió faltas, hijas de una imprudente lijereza, pero ¡cuánto no las abultó la calumnia, que, bajada de la camarilla, se esparcia á lo lejos, se derramaba hasta el fondo de las masas, y volvia á subir más fuerte y más terrible! En el siglo XVIII, que espiraba cansado de intrigas y extenuado por los placeres, ni más ni menos que el siglo anterior habia muerto de tristeza y de misticidad, la moral se echaba de menos en todas partes, y más que en ninguna en la corte. Y si Luís XVI era una excepcion de la regla, ¿habia motivo para creer que la reina lo seria tambien? Comparando al esposo con la esposa ¿no pudieron creer los cortesanos que uno no habia nacido para la otra, y que para caer en gracia de ésta se necesitaba ser más amable, más galante y más seductor que aquel? Hé aquí lo que explica una circunstancia que en otro tiempo hubiera parecido abominable: hé aquí porque los Bezenval, los Lauzan y otros presumieron que sus pretensiones sacrílegas estaban apoyadas en el derecho procedente de aquel raciocinio; hé aquí porque osaron dirigirse con tierna y profana solicitud á la majestad de su reina, y sufrieron el más cruel y digno desengaño. Humillados por su derrota, la juraron venganza, y la calumniaron. Ni perdonó su ira á las amigas de la reina, á la princesa de Lamballe, de virtuosa memoria, y á la señora de Polignac. Pero entre tanto la idea de solicitar á María Antonieta pasó á ser una manía, un verdadero contagio. El ejemplo del cardenal príncipe de Rohan enseñó el tránsito de ese sentimiento de ternura al de despecho, y al paso que se iban tocando desengaños, iba aumentando el número de los airados y de los enemigos. Si María Antonieta los tuvo en tan gran número, esto prueba su severidad en medio de unos cortesanos corrompidos. Si la revolucion de Francia llegó imprevista para alguno, fué sin duda para ella, que, limitada á su perspectiva del Trianon en Versalles, donde pasaba dulcemente la vida, en su círculo compuesto de su familia y de sus amigas, representando comedias, concurriendo al baile de máscaras, dando y recibiendo fiestas, y esforzándose para olvidar que era reina, no podia concebir que tan pronto se lo recordasen cruelmente. Por último, cuando se dió principio al drama grande y sombrío, María Antonieta no le comprendió, como tampoco le habia previsto. Hasta la muerte de Maurepas permaneció extraña á la marcha de los negocios, más entónces, los que se llamaban sus amigos, la impelieron á tomar parte en ellos. Este paso fué cruel para ella, y la hizo llorar amargamente. «¡Ah! exclamó cierto dia: se acabó la felicidad para mí, desde que me han convertido en intrigante.» Su preocupacion natural, la lijereza de su espíritu, y sus intimidades, todo la hizo dar impulso á los negocios en un sentido que debia ser fatal á la Francia, al rey y á ella misma: los que la aconsejaron á seguir el mal sendero, fueron los primeros en abandonarla: el conde de Artois huyó al solo rumor de las primeras conmociones; la señora de Polignac salió para el extranjero el dia mismo de la toma de la Bastilla, y la reina quedó sola, hecha responsable de los consejos de otros. La revolucion, en vez de limitarse á hacer la guerra á los abusos, viéndose contrariada en su marcha mostróse sañuda contra las personas, y la reina fué una de las primeras á quien aspiró á inmolar. Pero la hija de María Teresa dió muestras de un valor sublime en los peligros, si bien no habia desplegado antes aquella sagacidad que los calcula, que los previene, y los conjura. La Francia no olvidará jamás aquella declaracion de su generosa reina, cuando en circunstancias críticas, en que sus palabras podian haber sido otras tantas sentencias de muerte, prefirió decir, aparentando un candor sublime: «Todo lo he visto, todo lo he sabido, y todo lo tengo olvidado.» No la olvidó la revolucion, nó, en su frenesí. Los pasos que dió el gabinete de Madrid para salvar al desgraciado monarca fueron nobles y dignos de ser atendidos, llegando á proponerse á la república que si se salvaba la vida á Luís XVI, no se entraria en alianza con los demás príncipes de Europa para declararla la guerra. Desoyeron los franceses la reclamacion, y en consecuencia fué ya imposible que el conde de Aranda se mantuviese en el poder.

En el Rin y en la Bélgica fueron batidos los franceses, y los aliados se adelantaron hácia el interior de Francia, hasta Valenciennes y Arras por una parte, y hasta Landaw por otra. Todavía se mantenian firmes los girondinos en el seno de la convencion nacional, y, como los montañeses no pudieron dominarles, recurrieron á la violencia, hicieron que se levantase en

masa la poblacion dirigida por el ayuntamiento, atacaron á la misma convencion, y de esta suerte consiguieron prender ó desterrar á la mayor parte de los girondinos. Entónces se formó el triunvirato de Marat, Danton y Robespierre, cuyo fruto fué la proscripcion y la muerte. Encontrábase á cada paso una guillotina, y apenas habia bastantes brazos para ser verdugos. Recurrióse á medios que la historia recordará siempre con horror y con vilipendio. Reuníanse innumerables víctimas, atábaselas de dos en dos, se las embarcaba, y luego despues las iban ahogando en los rios. Otras veces se deshacian, á metralladas, de tres á cuatrocientos desgraciados á la vez. Matábase solo por matar; bastaba haber sido amigo de un ajusticiado para que se temiese que conspirase contra la república, y para que se le hiciese seguir la misma suerte que á su amigo. Hombres infames habia que se gozaban en ver padecer á sus semejantes los más atroces tormentos; ataban á un vivo con un cadáver, y le dejaban de esta suerte perecer de hambre y de la desesperacion más horrorosa. Pero la convencion dominaba ya por la montaña, y queria vencer á los enemigos interiores por medio de la tiranía más atroz, y á los exteriores por medio de un armamento colosal. La junta de salud pública decretó un armamento de un millon y doscientos mil hombres, y envió tropas armadas á todas partes para hacer frente á toda la Europa. Al propio tiempo tenia que combatir á los que se habian sublevado en varias ciudades como Burdeos, Tolosa y Marsella, y solo la quedaba para resistir dentro de la misma Francia la ciudad de Tolon, cuando esta se entregó á los aliados. Estos fueron vencidos en las líneas del Sambra y del Mosa por el general Hoche, y solo en la parte del Rosellon alcanzó algunas ventajas el general Ricardo haciéndose dueño de Bellegarde, ganando la batalla de Truillas, y tomándoles á los franceses varias plazas. En la parte del Bidasoa no fué la fortuna tan favorable al general Caro, que mandaba en aquel punto el ejército español. Tolon era el blanco del ataque de los franceses, porque deseaban vengarse de una ciudad que se habia entregado á los ingleses, donde se hallaba mandando la artillería del sitio el jóven Bonaparte, que tantos dias de gloria debia dar despues á su patria. En vano se defendieron con el mayor teson ocho mil españoles que guarnecian la ciudad, pues, habiéndose alejado la escuadra inglesa á causa del bien dirigido fuego de la artillería francesa, fué ya imposible resistir más tiempo. La alegría que dió á los franceses la toma de Tolon, fué extraordinaria, y se aplicaron con más ahinco los demagogos á hacer pesar sobre el pueblo unas desgracias y una devastacion horrorosas. Todos los jefes de los anteriores partidos fueron sacrificados, y tras de la reina María Antonieta, que pereció en el cadalso, fué guillotinado tambien el mismo duque de Orleans, que segun fama habia atizado la revolucion en sus principios para sacar partido de ella. Aunque la anterior campaña no habia sido favorable á los aliados, hicieron sin embargo extraordinarios preparativos para acometer de nuevo á la Francia, trabajada por discordias intestinas. Habia llegado la época en que Robespierre debia pagar á la vez todos sus crímenes, porque cansada la Francia dió un grito de indignacion contra sus verdugos, y el 27 de julio de 1794 Robespierre fué decapitado con la mayor parte de la municipalidad de París. No pudo efectuarse sin mucho derramamiento de sangre, y sin que tuviese lugar una de aquellas crisis peligrosas, que tantas veces habian puesto á la Francia al borde del precipicio; pero tiempo era ya de decidirse entre ver convertida á la nacion en un desierto y en un lago de sangre, ó en atender á su salvacion por medio de un esfuerzo extraordinario. Entónces empezó á contenerse la anarquía feroz, que cada dia se iba ensañando más en los mismos súbditos á quienes debia proteger. Volvieron triunfantes al seno de la convencion los setenta y tres diputados girondinos que habian sido desterrados por la montaña. Cinco eran los principales campos de batalla en que los franceses tenian que hacer frente á los aliados, la Bélgica, la frontera del Rin, la frontera de los Alpes, la de Cataluña y la de Guipúzcoa. Pichegru mandaba el primer ejército y Jourdan el segundo; los dos consiguieron ventajas considerables. Pichegru batió en Clairfait á los austríacos, se apoderó de toda la Bélgica, aprovechóse de la circunstancia de hallarse helados los rios, y conquistó la Holanda, cosa que no habia podido lograr Luís XIV. Jourdan derrotó tambien á los aliados en la batalla de Fleurus, los arrojó al otro lado del Rin, y se apoderó de Coblenza. Ninguna de las partes beligerantes habia puesto empeño en hacer en la frontera de los Alpes la guerra de un modo decisivo, y así fué como allí tuvieron solo lugar encuentros parciales. Se vió el gobierno español precisado á hacer la paz con la Francia, casi al mismo tiempo que la hacia tambien la Prusia, separándose de la alianza. Habia entre tanto Pichegru creado en Holanda la república bátava, que se reconoció aliada de la Francia; pero, al volver aquel general al ejército del Rin, cuyo mando se le habia confiado, fué derrotado en la batalla de Heidelbergh y tuvo que levantar el sitio de Maguncia. En el interior de la Francia la convencion andaba luchando con los anarquistas, y trabajaba con teson para que fuese adoptada en Francia la constitucion directorial. Pero, como la reaccion contra los jacobinos habia sido tan fuerte y general, juzgaron los realistas que habia llegado la época de volver á recobrar todo cuanto se habia perdido, y de restaurar la monarquía. Armáronse en las secciones de París, reunieron una multitud de gente, y acometieron con ardor á la convencion. Esta solo contaba para defenderse con cinco mil hombres; pero estos, al mando de Bonaparte, aquel comandante de artillería á quien casi exclusivamente se debia la toma de Tolon. Reunió cuanta artillería fué posible, rechazó con vigor el ataque de los agresores, y al fin los acosó y arrolló en todas direcciones. Despues de esta conmocion memorable (en 1795), cesó en sus funciones la convencion nacional, cuyo recuerdo estará mezclado en la historia con las atrocidades más inauditas y la energía más extraordinaria. Instigadas por sus atrocidades, se declararon contra ella la Prusia, la Holanda, la Inglaterra, el Austria, y hasta la Rusia se aliaba con sus enemigos. La Francia, despues de haberse librado de la Prusia y de España, continuó en 1796 la guerra contra el resto de la Europa. El general Moreau pasó el Rin, y se adelantó hasta el corazon de la Alemania; pero, privado de los socorros con que habia contado, hizo una retirada admirable, en que siempre anduvo venciendo al enemigo. Este año perdieron la Córcega los ingleses, que se habian apoderado de ella. Pero los prodigios de esta campaña deben buscarse en Italia. El jóven Bonaparte pasó los Alpes á la cabeza de treinta mil hombres, derrotó en Montenotte, Milessino y Dego á los austríacos y sardos; obligó al rey de Cerdeña á que hiciese la paz; persiguió despues tenazmente á los austríacos, y los derrotó en la famosa batalla de Lodi. En vano enviaron contra él nuevos ejércitos los austríacos: porque sucesivamente derrotó á tres generales, les hizo un increíble número de prisioneros,

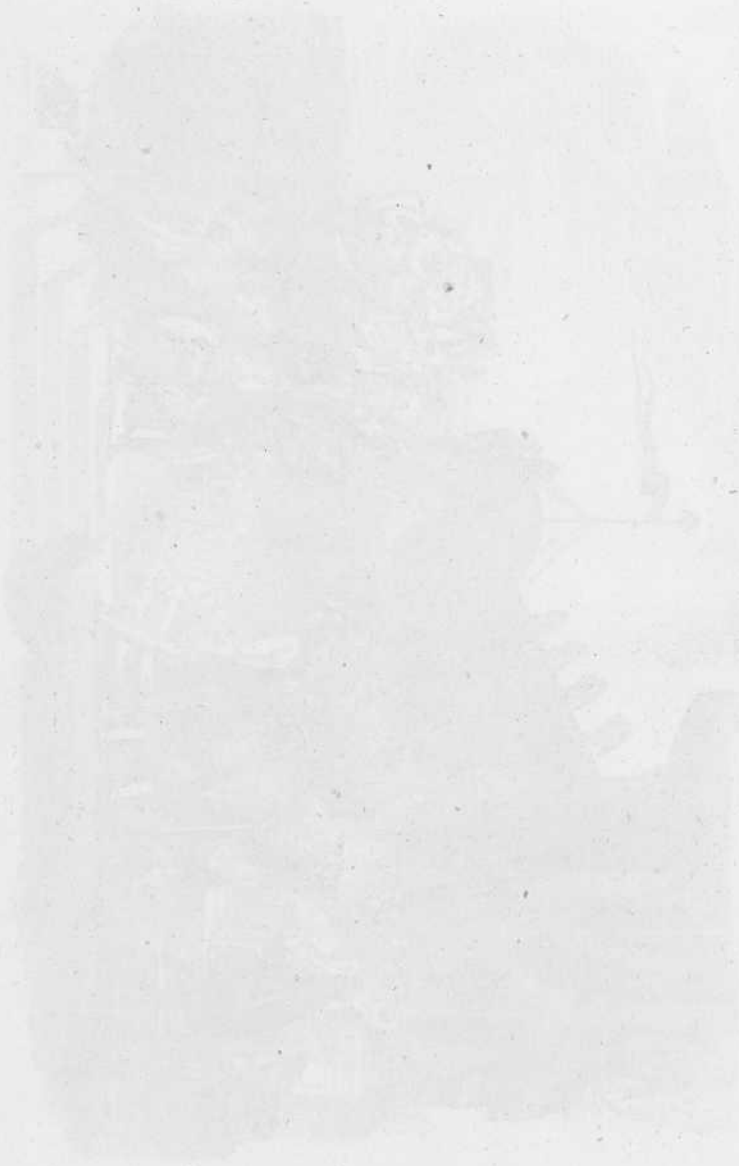
NAPOLEON I CRUZA LOS ALPES.

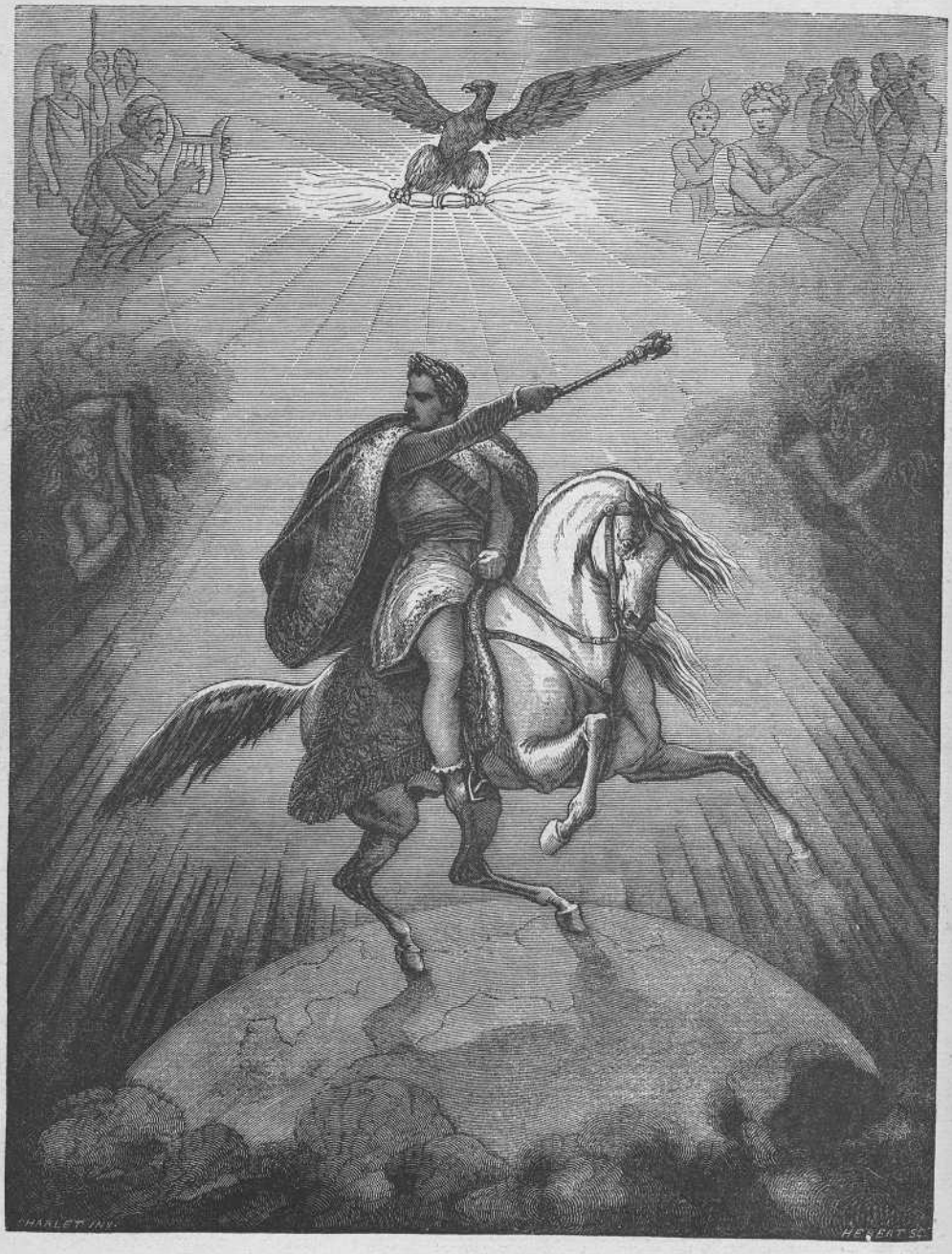
El pueblo en la convencion francesa.



Asalto de San Juan de Acre (la antigua Tolemaida).

Distribucion de las ÁGUILAS á los regimientos franceses.





NAPOLEON I.

entró en el castillo de Milan, sofocó una revolucion popular en Pavía, impuso leyes al papa y á toda la Italia, se adelantó hasta Verona, se apoderó de Mantua, y consternó con repetidas derrotas á sus enemigos.

Todo fué maravilloso en esta campaña; no solo era irresistible el general en el ataque, sino que en la defensa burlaba los planes más bien combinados, y caia con la rapidez del rayo sobre sus enemigos en los momentos de crisis: de esta suerte principiaba su carrera de general el hombre que estaba destinado á dar leyes á la Europa. Solo un general se conoció apto en Europa en 1797 para oponerse á Bonaparte; tal era el archiduque Carlos, que habia dado muestras de táctica y de genio en la anterior campaña contra el general Jourdan. Pero sufrió la misma suerte que en el año anterior habian sufrido los generales Beaulieu, el valiente Wurmser y Alvinci. Los bien combinados movimientos del jóven Bonaparte obligaron al archiduque Carlos á replegarse; marchaba aquel sobre Viena asombrada, cuando el emperador de Austria pidió la paz. En consecuencia se ajustaron los preliminares de Leoven, y poco despues se firmó la paz de Campo-Formio, en virtud de la cual adquirió la república la Bélgica y mucha parte de territorio hasta las márgenes del Rin. El emperador de Austria quedó indemnizado con los estados de la república veneciana, que quedó extinguida. Pero la Inglaterra no queria la paz. La fama del general Bonaparte era inmensa entónces en Francia y en Europa, y el directorio francés procuró en 1798 alejarle del continente, porque su nombradía le hacia sombra. Destinóle pues para la expedicion de Egipto, expedicion que Bonaparte aceptó con gusto, porque preveia un nuevo campo abierto á sus ideas de dominacion y de conquista. Partió pues para el Egipto, desde donde habia formado el plan gigantesco de extenderse hasta las Indias; tal vez lo hubiera logrado; tal vez con un brazo se hubiera apoderado de Constantinopla, y hubiera extendido el otro hasta las márgenes del Indo, solo con que le hubiese favorecido muy poca parte de aquella fortuna que siempre fué propicia á Alejandro y á Tamas-Kouli-Kan. Los franceses hicieron unos prodigios de valor que la posteridad reputará algun dia fabulosos; se internaron en los desiertos entre remolinos de inflamada arena, arrollaron á todos cuantos enemigos se les opusieron, adquirieron una gloria inmortal, y hubieran alcanzado los resultados que esperaban, si la peste no los hubiese diezmado, y si no hubiese sido por la tenacidad de los ingleses en defender, junto con los moros, con el mayor encarnizamiento á San Juan de Acre. Por mar triunfaban los ingleses, y las aguas de Aboukir presenciaron la destruccion de casi toda una escuadra francesa. En el continente se apoderaron los ejércitos de la república de casi todos los estados de Italia, y agitaron el ánimo de los austríacos para que accediesen á la segunda alianza, que estaba destinada á abrumar á la Francia por medio de los más poderosos ejércitos de las naciones europeas. La alianza formada en 1799 contra la Francia era sobre manera poderosa. Reforzó á los austríacos un brillante y aguerrido ejército ruso mandado por Suvarow, que tanta celebridad habia adquirido peleando en Polonia y en Turquía. El general francés Jourdan fué derrotado en la ribera del Rin. Fischerer, que mandaba en Italia, fué derrotado en Magnan por los austro-rusos. Sucedióle Moreau, y fué tambien batido dos veces por Suvarow. Después se nombró general del ejército de Italia á Goubert, y en las llanuras de Novi perdió una batalla y la vida: la república perdió en Italia todo cuanto habia conquistado Bonaparte. Proyectaron entónces el archiduque Carlos y el general Suvarow caer de mancomun sobre la Suiza y penetrar en Francia. Distinguióse entónces el general Massena, que mandaba en la línea del Rin. Así que conoció que el archiduque Carlos se habia separado con parte de sus fuerzas, cayó sobre las restantes, las derrotó completamente, voló al encuentro de Suvarow, le derrotó y arrojó al Tirol, y, revolviendo después para hacer frente al archiduque Carlos, le contuvo con hábiles movimientos y con la preponderancia adquirida. Bonaparte volvió en esto á París, dejando al valiente Kleber el mando del ejército de Egipto, y llegó precisamente cuando un nuevo cambio se preparaba en los negocios públicos.

La debilidad con que gobernaba el directorio habia dado márgen á nuevas intrigas y conspiraciones; el desórden habia llegado á su colmo. Bonaparte, cuya gloria militar era propia para seducir los ánimos á su favor, atrajo las miradas de un partido poderoso. Ganó para sí la mayoría del consejo de los ancianos, dispersó por la fuerza al de los quinientos, anuló el directorio y se hizo nombrar cónsul. Esta nueva revolucion es la que se llama del 18 de brumario, en el cual puede decirse que concluyó definitivamente la primera revolucion de Francia. Mientras que los partidos se agitaban en Francia, y mientras ganaba Napoleon la batalla de las Pirámides en Egipto, los austríacos auxiliados por los rusos se habian apoderado de casi toda la Italia. Necesitaba pues Bonaparte hacerse de nuevo ilustre con la victoria, y concibió el proyecto más atrevido y gigantesco que ningun general haya podido meditar. Reunió sus fuerzas sin hacer grandes preparativos, pasó los Alpes entre la nieve y el frio, cayó á la retaguardia de los austríacos, dióles la famosa batalla de Marengo, en la que se peleó durante todo el dia, y por resultado de esta batalla arrojó de nuevo á los austríacos de toda la Italia. No era menos afortunado Moreau en el mando del ejército del Rin: pues arrojó á los austríacos de la Suabia y de la Baviera, los humilló en varias batallas, y últimamente en la de Kohenlinden, y dió el último golpe para obligar al Austria á pensar seriamente en la paz y á que enviase plenipotenciarios para que se tratase de ella en Luneville. Esta campaña mudó la faz de la Europa, porque se desarrolló en ella más y más el genio extraordinario del héroe del siglo; y así como hasta entónces todos los esfuerzos de la Europa se habian dirigido contra el gobierno republicano, desde este momento tomaron por blanco hacer la guerra á un hombre solo. Mucho debia costar, porque ese hombre era el organizador general á quien seguia entusiasmada una nacion, cuyos habitantes se habian convertido en otros tantos soldados. En tanto se firmó la paz de Luneville por la cual se confirmó la de Campo-Formio, con algunas cesiones más por parte del Austria: y celebró la Francia un tratado de paz con la Rusia, y otro con la Turquía, poco después de haber sido evacuado el Egipto. Subió á poco al trono de los moscovitas, por muerte del emperador Pablo, su hijo Alejandro I, que debia algunos años después tomar una parte tan activa en las contiendas de Europa. Los franceses habian procurado tener de su parte al rey de Dinamarca, y Napoleon le habia empeñado á que reuniese su escuadra con la de los franceses; pero no bien lo supo el gabinete británico, cuando dió órden al almirante Nelson para que pasase al mar Báltico, y éste derrotó completamente á la escuadra dinamarquesa. Concluyóse en 1802 el tratado de Amiens entre la Francia y la Inglaterra, y la Europa gozó de una paz general, que solo debia durar diez y ocho meses.

Durante este corto intervalo de reposo vió la Francia aumentarse su prosperidad interior. Pusiéronse en planta varias reformas preparadas por la convencion y por el directorio. Creábanse escuelas centrales, reorganizábase la instruccion pública en los liceos, y se trabajaba en la obra inmensa del código civil. Bajo la administracion de Bonaparte desarrolláronse todos los elementos de prosperidad nacional en Francia, y daban márgen á que el reconocimiento público se dirigiese en favor del que se desvelaba por el bien general. Mas esta perspectiva halagüeña habia de durar poco, porque la Inglaterra no podia sufrir que una potencia rival suya como la Francia se elevase á un grado de esplendor extraordinario. Así es que el 16 de mayo de 1803 se declaró la guerra entre ambas potencias, y en todos los dominios de la Gran-Bretaña se arrestó á cuantos franceses se hallaban en ellos. El gabinete inglés envió al momento órdenes terminantes para que en las Indias cayesen sus tropas sobre las posesiones holandesas, y efectivamente lograron apoderarse de la mayor parte. Entónces peleaba en aquellas apartadas regiones el general inglés sir Arturo Wellesley, que tanta gloria debia adquirir despues en la península, capitaneando las tropas españolas é inglesas: el 23 de setiembre derrotaba completamente á los máratas y se adelantaba hácia Agra y Delhi, que debian caer en su poder. Así adquiria nombradía ese general, cuyo destino se parecia tanto en algunos puntos al de Bonaparte. Nació, como él, en 1769; mientras Bonaparte se hacia célebre en Egipto, destronaba él en las Indias á Tippoo-Zaib; y al fin, después de sus largas guerras en Europa, debian un dia decidir los dos en una batalla la suerte que la esperaba. No intentamos con esto establecer un punto de comparacion entre los dos jefes, porque el héroe de la Córcega era infinitamente superior al inglés en talento creador y en genio: solo sí queremos que se noten los puntos de contacto de su mutuo destino. Adoptaba en París el cuerpo legislativo, á pesar de la guerra, un nuevo código civil llamado después «Código Napoleon;» apoderábanse los franceses de la isla de Gorea, y casi al mismo tiempo se descubria en París una conspiracion tramada contra el primer cónsul por los generales Moreau, Pichegru y Jorje Cadoudal. El primero fué desterrado de Francia, el segundo se suicidó en la cárcel, y el tercero pereció en un cadalso. No habia trascurrido mucho tiempo, cuando creyendo Napoleon que una medida enérgica podia hacerle respetar en Francia, hizo aprisionar y fusilar al descendiente de los príncipes de Condé: lo que es una mancha indeleble para el primer cónsul. Para manifestar entónces el senado cuánto se interesaban los franceses en la suerte de su primer cónsul, declaró á éste emperador de los franceses. Esta declaracion fué aprobada por el tribunado, y solo una voz digna de los más hermosos dias de la Grecia se atrevió á declararse en contra de semejante proyecto. Pero en Francia se habian aletargado ya aquellas ideas primitivas de libertad y de república, y ya se hablaba solo de la gloria militar adquirida en tantos combates y contra tan encarnizados enemigos. Así pues, solo resonó un grito de admiracion y de entusiasmo al saberse que el dia 18 de mayo debia Bonaparte ser proclamado emperador de los franceses: preparaba éste una de aquellas expediciones gigantescas que tienen muy pocos ejemplos en los siglos: tal era el armamento del campo de Boloña, destinado á caer sobre la Gran-Bretaña y abrumarla con un ejército de ciento sesenta mil hombres, el más disciplinado y aguerrido que acaso se haya conocido. Pero el Austria estaba interesada en que no sucumbiese la Inglaterra, con cuya potencia se habia aliado, y la cual le enviaba cuantiosos subsidios para armar nuevos ejércitos. Su primer paso, en 1805, fué convenir en la nueva alianza formada para caer contra la Francia con un numeroso ejército austríaco y otro ruso, que debia adelantarse con el mismo emperador Alejandro I. Con aquella actividad y decision inspirada únicamente por el genio, tomó Napoleon su partido. Da órden para que las tropas del campamento de Boloña marchen á Alemania; sale de París para dirigirlas, atraviesa el Rin, colócase á espaldas de los austríacos, los bate en Vertingen, en Gunzburgo, en Ausburgo y en Munich, les hace seis mil prisioneros; derrótalos en Elchingen, en Langenau y en Ulma, obliga al general austríaco Mack á capitular con treinta mil hombres; otro general capituló tambien con diez mil, y Napoleon se hace dueño de casi toda la Alemania. Adelantábase el ejército ruso para socorrer al emperador de Austria; reúnese un numeroso ejército en Austerlitz para hacer frente al emperador francés, mas éste con fuerzas inferiores le derrota completamente y acaba con la nueva alianza; pues el Austria se vió precisada á firmar la paz de Presburgo, por la cual perdió los estados de Venecia y otra gran parte de territorio. Los ingleses vengaron en parte la derrota del Austria, destruyendo en Trafalgar las escuadras española y francesa. La victoria de Marengo y la paz de Luneville habian sancionado el consulado: la victoria de Austerlitz y la paz de Presburgo consagraron el imperio. Abandonáronse los últimos restos de la revolucion. El 1.° de enero de 1806, se cambió definitivamente el calendario republicano por el gregoriano, después de catorce años de existencia. Pero el emperador mantúvose sobre todo firme en extender su dominio en el continente. Habiendo el rey de Nápoles, Fernando, violado durante la última guerra el tratado de paz con la Francia, fueron invadidos sus estados; y el 30 de marzo, José Bonaparte fué declarado rey de las Dos-Sicilias. Poco después, el 5 de junio, la Holanda fué convertida en reino, y recibió por monarca á otro hermano del emperador, Luís Bonaparte. Ya no existia ninguna de las repúblicas creadas por la convencion ó por el directorio. Napoleon, que nombraba reyes secundarios, restableció el régimen militar jerárquico, y los títulos de la edad media. Erigió en ducados grandes feudos del imperio á la Dalmacia, la Istria, el Friul, Cadora, Bellune, Vicenza, Padua y Rovigo. El mariscal Berthier fué declarado príncipe de Neufchatel; el ministro Talleirand, de Benevento; el príncipe Borgese y su esposa, de Guastalla; Murat recibió el gran ducado de Cleves y de Berg. Napoleon, que no se habia atrevido á destruir la república suiza, se declaró su mediador; y acabó la organizacion de su imperio militar, poniendo bajo su dependencia el antiguo cuerpo germánico. El 12 de julio, catorce príncipes del Mediodía y del oeste de Alemania reuniéronse en confederacion del Rin, y reconocieron por protector á Napoleon. El 1.° de agosto, notificaron á la dieta de Ratisbona su separacion del cuerpo germánico; dejó de existir el imperio de Alemania, y Francisco II, en una proclama, abdicó su título. Por un convenio firmado en Viena el 15 de diciembre, la Prusia cedió el país de Anspach, Cleves y Neufchatel, por el electorado de Hannover. Napoleon tuvo el Occidente bajo su poder. Dueño absoluto de la Francia y de la Italia, como «emperador y rey,» éralo tambien de la España por la subordinacion de aquella corte; de Nápoles y de Holanda por medio de sus dos hermanos; de la Suiza por el acta de mediacion; y en Alemania disponia de los reyes de Baviera, de Wurtemberg y de la confederacion del Rin, contra el Aus-

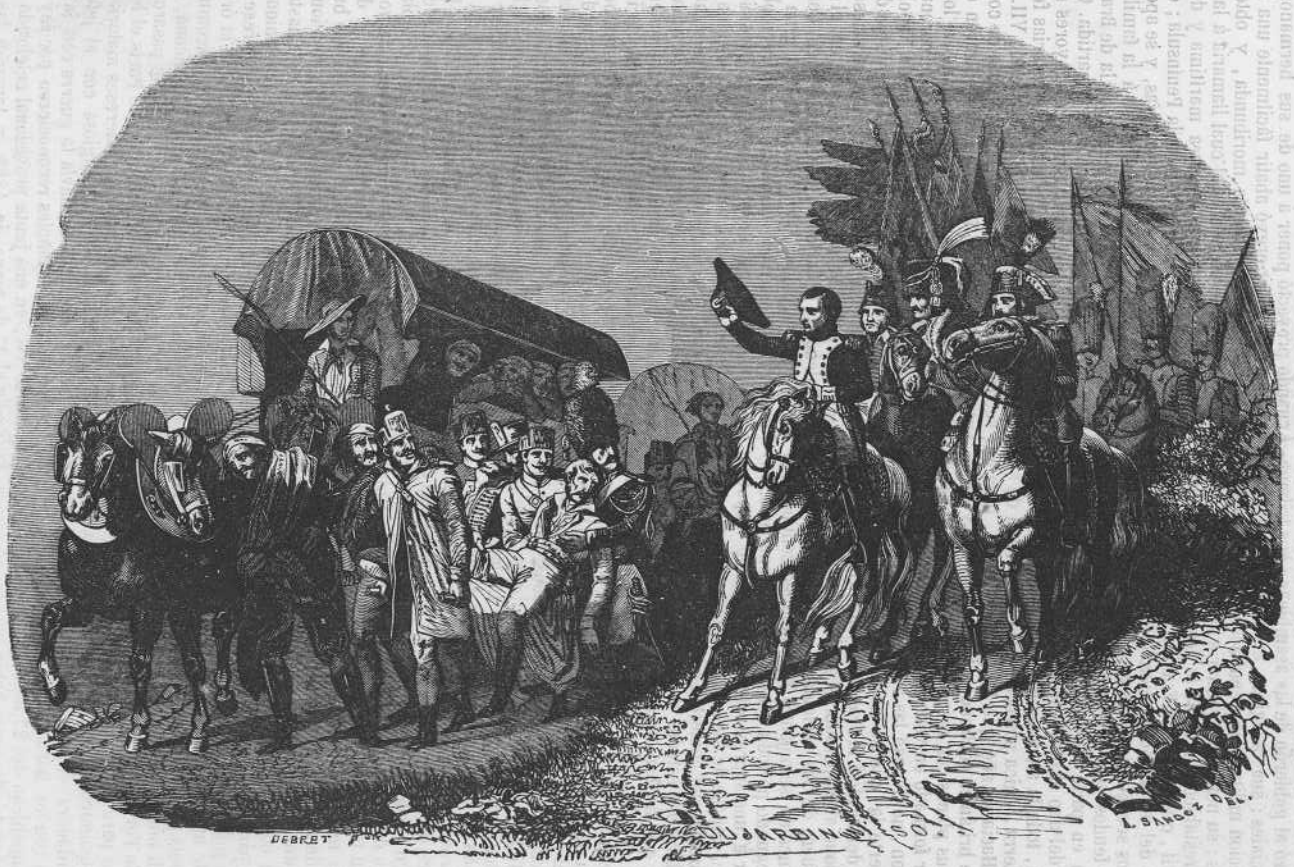
tria y la Prusia. Después de la paz de Amiens, manteniendo la libertad, hubiera podido hacerse el protector de la Francia, y el moderador de la Europa; pero, habiendo buscado su gloria en el dominio, y su vida en las conquistas, condenóse á una larga lucha, que debia acabar, ó con la dependencia del continente, ó con su propia ruina. Este sistema invasor ocasionó la cuarta confederacion. La Prusia, que habia permanecido neutral desde la paz de Basilea, poco faltó, en la última campaña, para que se reuniese á los confederados; solo la habia contenido la rapidez de las victorias del emperador; pero, espantada ahora con el acrecentamiento del imperio, y alentada por el buen estado en que se hallaban sus tropas, se alió con la Rusia para echar de Alemania á los franceses.

El gabinete de Berlin, so pena de guerra, exigió que las tropas repasasen el Rin; y al mismo tiempo quiso formar en el norte de Alemania una liga contra la confederacion del Mediodía. El emperador, que se hallaba entónces en la época más brillante de su fortuna, de la robustez y juventud de su poder, y de la adhesion nacional, marchó contra la Prusia, lejos de someterse á su ultimatum. Abrióse la campaña á principios de octubre. Napoleon, segun su costumbre, aterró á la confederacion con la prontitud de su marcha y el vigor de sus golpes. El 14 de octubre, destruyó en Jena la monarquía militar de la Prusia, con una victoria decisiva, en la cual los prusianos tuvieron veinte mil muertos ó heridos, treinta mil prisioneros, y dejaron en poder de los franceses cuarenta y cinco banderas, trescientos cañones é inmensos almacenes de víveres. Su rey huyó al través de los campos, á la cabeza de un regimiento de caballería: los demás cuerpos prusianos, acosados de cerca, buscaron su salvacion en la fuga, vagando sin direccion ó metiéndose en las plazas fuertes, que capitularon al momento. El 16, catorce mil prusianos rindieron las armas en Erfurth; el 25, el ejército francés entró en Berlin, y empleó los últimos dias de este año en tomar fortalezas, y en marchar á Polonia contra el ejército ruso. Por tercera vez la Rusia quiso medir sus fuerzas con la Francia. Vencida en Zurich, vencida en Austerlitz, lo fué tambien en Eilau y en Friedland. Al amanecer del dia 8 de febrero de 1807, el ejército ruso, compuesto de ochenta mil hombres, apareció formado en coluna á medio tiro de cañon de Eilau, teniendo á su frente una artillería formidable. Para responder á su terrible fuego, dirigióse el emperador á la posicion de la iglesia de Eilau; hizo adelantar, independientemente de la artillería de los dos cuerpos de los mariscales Soult y Augereau, toda la artillería de su guardia, en número de sesenta piezas, y mandó al gran duque de Berg que se pusiese á la cabeza de las divisiones Michaud, Klein, Grouchi y Hautpoult, y, sostenido por el mariscal Bessieres, á la cabeza de la caballería cayese sobre el flanco del ejército enemigo. Ejecutóse esta maniobra con tanta audacia como precision, y la infantería rusa, cargada impetuosamente, fué arrollada y perdió parte de la artillería que tenia á su frente. Eran las cuatro de la tarde cuando se vió llegar á la extrema izquierda del ejército francés, hácia el pueblo de Althoff, á la division prusiana del general Lestorg, perseguida á la bayoneta por la vanguardia del mariscal Ney; su cabeza compuesta de granaderos, viendo que las columnas rusas se replegaban hácia Kœnigsberg, corrió á paso de carga á sostenerlas, y quiso tomar posicion en el pueblo de Schomoditen, para dar tiempo de desfilar á los heridos y á la artillería: pero la vanguardia del mariscal Ney le ocupaba ya. Llegaron en breve seis batallones de granaderos para entrar en el pueblo, pero fueron recibidos con mortífera descarga á boca de jarro por el sexto de infantería ligera y por el treinta de línea. La noche puso fin á la persecucion del enemigo, que dejó en el campo de batalla una parte de su artillería y muchísimos heridos. Esta victoria habia desbaratado todos los proyectos formados por los rusos contra el bajo Vístula. Sin embargo, el 5 de junio, el ejército ruso se puso otra vez en movimiento. El 13, todos los cuerpos del grande ejército se dirigieron hácia los alrededores de Friedland. El 14, los rusos desfilaron sobre el puente, y á las tres de la mañana se oyó un vivísimo cañoneo: «¡Este es un dia de gloria, dijo el emperador; es el aniversario de Marengo!» Alucinados los rusos en vista de los movimientos del emperador, y creyendo que no tendrian que luchar más que contra unos quince mil hombres, continuaron su movimiento sobre Kœnigsberg; pero á las cinco de la tarde los diferentes cuerpos del ejército francés ocupaban sus respectivas posiciones. Napoleon reconoció las del enemigo, y decidió atacar la poblacion de Friedland: Ney dió principio al movimiento. Una batería de treinta cañones colocada en el centro hizo un destrozo horrible entre los rusos. La guardia imperial de Alejandro, que se habia emboscado á corta distancia de Friedland, salió al campo con intrepidez, é hizo una descarga sobre la izquierda de Ney, á la cual hizo titubear por un momento; pero la division de Dupont marchó contra el enemigo y le arrolló con espantosa carnicería; en vano los refuerzos enemigos se lanzaron obstinadamente contra el centro de los franceses, pues Lannes estaba allí con sus valientes, y los rechazó. Por otra parte Mortier, que durante toda la jornada habia demostrado su ordinaria calma, hizo movimiento contra los rusos, y derrotó cuanto se le opuso por delante. El campo de batalla ofreció un aspecto horroroso: los rusos dejaron en él unos diez y ocho mil hombres, siendo así que los franceses no habian perdido cinco mil: ciento veinte cañones, veinte mil prisioneros y un sinnúmero de banderas quedaron en poder de estos, siendo destruida la valerosa guardia rusa, el grande ejército del emperador Alejandro y los últimos restos del ejército del rey de Prusia. Después de estas memorables jornadas, el emperador Alejandro entró en negociaciones, y en 21 de junio de 1807 concluyó, en Tilsitt, un armisticio, al cual, el 7 de julio, siguió un tratado definitivo. La paz de Tilsitt extendió por el continente la dominacion francesa, y con ella quedó la Prusia reducida á la mitad. Napoleon en el mediodía de Alemania instituyó los dos reinos de Baviera y de Wurtemberg contra el Austria, mas hácia el Norte creó los dos reinos feudatarios de Sajonia y de Westfalia contra la Prusia. El de Sajonia se formó del electorado de este nombre, y de la Polonia prusiana, erigida en gran ducado de Varsovia; el de Westfalia comprendió los estados de Hesse-Casel, de Brunswick, de Fuld, de Paderborn y la mayor parte del Hannover, y se dió á Jerónimo Bonaparte. El emperador Alejandro, que asistió á todos estos arreglos, evacuó la Moldavia y la Valaquia. Con todo, la Rusia fué la única potencia que permaneció intacta, aunque vencida. Napoleon iba cada dia siguiendo más las huellas de Carlomagno; el dia de su consagracion, mandó que le trajesen la corona, la espada y el cetro del rey franco; un papa habia pasado los Alpes para consagrar su dinastía, y arreglaba sus estados conforme al modelo del vasto imperio de aquel conquistador. La revolucion habia querido restablecer la libertad antigua; Napoleon restauró la jerarquía militar de la edad media; aquella habia he-

cho ciudadanos, él hizo vasallos; ella convirtió la Europa en repúblicas, él la transformó en feudos. Como era grande y fuerte, como habia sobrevenido tras un sacudimiento que fatigara el mundo despues de ponerle en accion, pudo arreglarlo pasajeramente segun sus ideas. Elevóse en el interior el «grande imperio» con su sistema de administracion, que reemplazó al gobierno de las asambleas; sus tribunales especiales; sus colegios, en donde se sustituyó la educacion militar á la republicana de las escuelas centrales; su nobleza hereditaria, que en 1808 completó el restablecimiento de la desigualdad; su disciplina civil, que hizo á la Francia entera obediente á la órden del dia, como un ejército; en el exterior, con sus reinos secundarios, sus estados confederados, sus grandes feudos y su supremo jefe. No hallando ya resistencia en parte alguna, pudo Napoleon correr y mandar del uno al otro extremo del continente. En esta época, toda la atencion del emperador se dirigia á la Inglaterra, única potencia que se libertara de sus golpes. Hacia un año que Pitt habia muerto, pero el gabinete británico continuó con mucho ardor y obstinacion sus planes con respecto á la Francia. Después de haber formado en vano una tercera y cuarta confederacion, no depuso las armas; pues era una guerra á muerte la que se hacia, y, habiendo la Gran-Bretaña declarado á la Francia en estado de «bloqueo,» proporcionó al emperador el medio de colocar á ella misma fuera de las relaciones europeas, por medio de una medida semejante. El «bloqueo continental» fué el segundo período del sistema de Bonaparte. Para llegar á una supremacía universal, no disputada de nadie, valióse de las armas en el continente, y de la paralizacion del comercio contra la Inglaterra. Pero, al prohibir á los estados de tierra firme toda comunicacion con la Gran-Bretaña, preparóse nuevas dificultades; y á las enemistades de opinion que excitaba su despotismo, á los odios de estado que le acarreaba su dominacion conquistadora, pronto hubo de añadir el desenfreno de los intereses particulares, y los menoscabos comerciales ocasionados por el bloqueo. Todas las potencias, sin embargo, parecian unidas con el mismo designio, y la Inglaterra quedó desterrada de la Europa hasta la paz general.

Declaráronse contra ella la Rusia y Dinamarca en los mares del Norte; y la Francia, la España y la Holanda, en el Mediterráneo y el Océano. Este fué el momento del máximum del poder imperial. Empleó Napoleon toda su actividad y todo su genio en crear recursos marítimos capaces de contrabalancear las fuerzas de la Inglaterra, que entónces tenia mil y cien buques de guerra de toda especie. Hizo abrir puertos, fortificar costas, construir embarcaciones, y todo lo dispuso para combatir, dentro de algunos años, sobre este nuevo campo de batalla; pero, antes que llegase este momento, quiso asegurarse de la península española, y colocar en ella su dinastía para introducir allí una política más firme y personal. La expedicion de Portugal y la invasion de la España dieron principio para él y para la Europa á un nuevo órden de acontecimientos. Era Portugal desde largo tiempo una verdadera colonia inglesa. El emperador, de acuerdo con los Borbones de Madrid, por el tratado de Fontainebleau del 27 de octubre de 1807, decidió que la casa de Braganza habia cesado de reinar. Un ejército francés, al mando de Junot, entró en Portugal, cuyo príncipe regente se embarcó para el Brasil, y los franceses ocuparon á Lisboa el 30 de noviembre de 1807. La invasion de Portugal solo fué una preparacion para la de España. La más escandalosa anarquía reinaba entre la familia real; el pueblo maldecia al favorito Godoy, y el príncipe de Asturias, don Fernando, conspiraba contra el poder del favorito de su padre. Aunque semejante gobierno poco debiese dar qué temer al emperador, sin embargo habíale alarmado un armamento indiscreto mandado por Godoy, cuando la guerra de Prusia. Sin duda fué entónces cuando proyectó poner á uno de sus hermanos en el trono de España; creyó abatir fácilmente una familia desunida, una monarquía moribunda, y obtener el asentimiento de un pueblo al cual llamaria á la civilizacion. So pretexto de la guerra marítima y del bloqueo, penetraron sus tropas en la Península; ocuparon sus costas, sus principales plazas, y se apostaron cerca de Madrid. Entónces insinuóse á la familia real que se retirase á Méjico á ejemplo de la de Braganza; pero el pueblo se sublevó contra esta partida. Godoy, objeto del público rencor, corrió los mayores riesgos para salir con vida, y el príncipe de Asturias fué proclamado rey bajo el nombre de Fernando VII. Aprovechóse el emperador de esta revolucion de corte para verificar la suya. Los franceses entraron en Madrid, y él pasó á Bayona, adonde llamó á los príncipes españoles. Fernando restituyó la corona á su padre, que á su vez la abdicó á favor de Napoleon; y éste hizo que una junta suprema, el consejo de Castilla y la municipalidad de Madrid la ofreciesen á su hermano José. Fernando fué arrestado en el castillo de Valencei, y Carlos IV fué á habitar en Compiegne. Napoleon colocó á su cuñado Murat, gran duque de Berg, en el trono de Nápoles, en reemplazo de José. En esta época empezó la primera oposicion contra la dominacion del emperador y el sistema continental. Declaróse la reaccion en tres países, hasta entónces aliados de la Francia, y provocó la quinta confederacion. La corte de Roma estaba descontenta; la España herida en su orgullo nacional por la imposicion de un rey extranjero, y en sus costumbres por la supresion de los conventos, y de la grandeza; la Holanda se resentia del bloqueo en sus relaciones comerciales, y el Austria sufria con impaciencia sus pérdidas y su posicion subordinada. La Inglaterra, que acechaba todas las ocasiones de reanimar la lucha sobre el continente, provocó la resistencia de Roma, de la España y del gabinete de Viena. El papa mantenia frias relaciones con la Francia desde 1805; habia esperado que, en pago de su complacencia pontificia para la consagracion de Napoleon, volverian al dominio eclesiástico las provincias que el directorio reuniera á la república cisalpina. Al ver burladas sus esperanzas, volvió á entrar en la oposicion europea contrarevolucionaria, y desde 1807 hasta 1808 los estados romanos fueron el punto de reunion de los emisarios ingleses. Tras algunas vivas representaciones, el emperador dió al general Miollis la órden de ocupar á Roma; amenazóle el papa con excomulgarle, y Napoleon le quitó las legaciones de Ancona, de Urbino, de Macerato, y de Camerino, que pasaron á hacer parte del reino italiano. Salió de París el legado á 3 de abril de este año, y por intereses materiales trabóse la deplorable lucha religiosa con el jefe de la Iglesia. Más séria fué todavía la guerra con la Península, pues los españoles reconocieron por rey á Fernando VII, en una junta provisional celebrada en Sevilla el 27 de mayo de 1808, y tomaron las armas en todas las provincias que no ocupaban las tropas francesas.

Los portugueses dieron tambien el grito de insurreccion el 16 de junio en Oporto. Estos dos levantamientos fueron muy felices en sus principios, y en



NAPOLEON I SALUDANDO A LOS HERIDOS ENEMIGOS.

BATALLA DE WAGRAM.

CASAMIENTO DE NAPOLEON I. CON MARIA LUISA.

poco tiempo hubieron rápidos progresos. Importantísimas ventajas consiguieron acrecentaron el contentamiento y la esperanza de los españoles. El Bruch, Bailen, Zaragoza y Gerona son nombres que recuerdan otras tantas glorias militares de los españoles. Con la guerra de la Península hubiera Napoleon empezado en mas empresa larga, peligrosa, para la cual poco podia en sistema de guerra. No consistia allí la victoria en la derrota de un ejército y en la posesion de una capital, sino en la entera conquista del territorio, y, lo que es mas difícil todavía, en la sumision de los ánimos. En vano Napoleon penetró en la Península, pasó en ella victorias y se hizo abrir las puertas de Madrid. La España no se rindió como se habian rendido el Austria, la Germania y la Prusia. Napoleon iba cesa á ver marchitarse sus laureles en un nuevo género de guerra, cuando la quinta confederacion le llamó á Alemania en 1809. Habiase el Austria aprovechado de su ausencia y de la de sus tropas; hizo un nuevo esfuerzo, levantó ciento cincuenta mil hombres, comprendiendo en ellos los landwehr, y entró en campaña por la primavera de 1809. Sublevóse el Tirol, los westfalianos cobraron el reyno Jerónimo; vacilaba la Italia, y la Prusia solo esperaba una derrota de Napoleon para tomar las armas; pero el emperador se hallaba todavía en toda la fuerza de su poder y de su fortuna. Acudió desde Madrid, hizo prevenir á principios de febrero á los miembros de su confederacion que le tuviesen sus contingentes preparados, y, saliendo de Paris el 12 de abril, pasó el Rin, se internó en Alemania, y supo las victorias de Eckmuhl y de Esling, en la cual perecio su buen amigo el mariscal Lannes, que supo hacerse de muerte en el momento en que daba á sus tropas el ejemplo de una firmeza y de un valor sublime. No espiró en el instante mismo, sino que antes tuvo que sufrir una doble amputacion, a Eso sobre Lannes, decia el emperador, bajó hasta en Viena en persona precedió á la batalla de Esling. Presenció en ella de batalla sin haber comido, y se halló todo el dia. El médico decia que este ayuno de cuarenta horas le habia causado un mucho. A cada instante le preguntaba cómo estaba mi con todo el ejército, y no cesaba de preguntar, y no cesaba mas á su mujer y á sus hijos, de ellos, nada esperaba de ella, mientras que por el contrario era el era yo un mas que de providencia. Lannes me dijo uno de los hombres en quien mas en su humor fogoso humano, palabras cuanto mas, pero la cabeza del que las hubiese dicho, y trasladar á Paris el cuerpo decia, se hiciesen los mas grandes funerales. degenerando, compañero de segunda vez á Viena el 12 de mayo de Wagram descansaba la cuatro meses de campaña. Habian sublevado Alemania, y el archiduque Carlos las tropas en una doble para ejército formidable. Luego el fin el 6 de julio de 1809, y se dió la memorable batalla de Wagram, batalla decisiva y para siempre celebre, en que mas sobresalieron cerca de cuatrocientos mil hombres y de mil quinientas piezas de artillería, campaña, meditando, y todo lleno por el cansancio algunos meses antes. El dia de la batalla mandaba Macdonald, con tuerto habia

morado los elogios de Napoleon; pero lo que decidió la victoria fue la mudanza de frente, la conversion del ala izquierda á retaguardia, ejecutada por los órdenes del príncipe Eugenio; el fuego de la batería de cien cañones de la guardia dirigido por el general Lauriston, cedazo de Napoleon; y el movimiento del cuerpo del mariscal Davoust, el que rodeó el ala izquierda del enemigo.

De resultas de esta memorable victoria se concluyó un armisticio en Znaim. Mientras Napoleon perseguia á los austriacos, los ingleses bicieron un desembarco en la isla Walcheren y se presentaron delante de Amberes, pero bastó un levantamiento de guardias nacionales para impedirles su expedicion en el Escalda. Con la paz de Viena del 14 de octubre de 1809, perdió la casa de Austria algunas provincias mas, y entró en el sistema continental. Negaban antes todos españoles en su pobreza resistencia, y con su indomable constancia desbaratáron los planes de los avezadas generales que Napoleon dejara en la Península. Ninguna derrota bastaba á disminuir el entusiasmo de los españoles, que con su heróica resistencia desconcertaban los planes de Napoleon, acostumbrado á que todo se doblegase ante su voluntad incontrastable. Cuando este volvió de la guerra de Austria, que para el bravo tan feliz reunia, anunció el sesudo francés, «que se presentaria á la otra parte de los Pirineos y que el leopardo abriria hacia el mar, pero cuando estuviese abierto hubiera hecho la mitad del camino.» No se cumplió esta profecía contra la inglesa, ni tampoco se verificó el infausto vaticinio, pensando quizá Napoleon de que la guerra peninsular, como guerra de invasion, no se terminaria con una ó dos batallas, mejor creia en que habiera podido explicar con esperanza de gloria su multiforme acontecimiento. Ocupabale también por entonces muchísimo el domestico que querria monumentar á la razon de cálculo y la mision que tenia de separar la emperatriz Josefina, y los buenos parecian que a esta aficionaban, pedieron al deseo de tener derecho directo, y al concepto talvez de que, celebrado con alegrías de las antiguas estirpes de Europa, alimentaria la de los Bonapartes, a cuyo tronco estaba la sabia base del trono. Acaso, pues, se pusiese de acuerdo al primer esposa, y a medidos de diplomacia política en nuevos enlaces con Maria Luisa, archiduquesa de Austria. Por esto una verdad, pero deja de ser menos de monarca adverados y respeto de Europa contra los antiguos, a quien era pleno. •

poco tiempo hicieron rápidos progresos. Importantísimas ventajas conseguidas acrecentaron el entusiasmo y la esperanza de los españoles. El Bruch, Bailen, Zaragoza y Gerona son nombres que recuerdan otras tantas glorias militares de los españoles. Con la guerra de la Península habíase Napoleon empeñado en una empresa larga, peligrosa, para la cual poco podia su sistema de guerra. No consistia allí la victoria en la derrota de un ejército y en la posesion de una capital, sino en la entera ocupacion del territorio, y, lo que es más difícil todavía, en la sumision de los ánimos. En vano Napoleon penetró en la Península, ganó en ella victorias y se hizo abrir las puertas de Madrid. La España no se rindió como se habian rendido el Austria, la Germania y la Prusia. Napoleon iba acaso á ver marchitarse sus laureles en un nuevo género de guerra, cuando la quinta confederacion le llamó á Alemania en 1809. Habíase el Austria aprovechado de su ausencia y de la de sus tropas; hizo un nuevo esfuerzo, levantó ciento cincuenta mil hombres, comprendiendo en ellos los landwher, y entró en campaña por la primavera de 1809. Sublevóse el Tirol, los westfalianos echaron al rey Jerónimo; vacilaba la Italia, y la Prusia solo esperaba una derrota de Napoleon para tomar las armas; pero el emperador se hallaba todavía en toda la fuerza de su poder y de su fortuna. Acudió desde Madrid, hizo prevenir á principios de febrero á los miembros de su confederacion que le tuviesen sus contingentes preparados, y, saliendo de París el 12 de abril, pasó el Rin, se internó en Alemania, y ganó las victorias de Echmuhl y de Esling, en la cual pereció su buen amigo el mariscal Lannes, que cayó herido de muerte en el momento en que daba á sus tropas el ejemplo de una firmeza y de un valor sublime. No espiró en el instante mismo, sino que antes tuvo que sufrir una doble amputacion. «Ese pobre Lannes, decia el emperador, habia pasado en Viena la noche que precedió á la batalla de Esling. Presentóse en el campo de batalla sin haber comido, y se batió todo el dia. El médico decia que este concurso de circunstancias habia causado su muerte..... Á cada instante el desgraciado preguntaba por el emperador, incorporábase hácia mí con todo el resto de su vida, solo á mí me queria, y no pensaba más que en mí. ¡Especie de instinto! observaba Napoleon. Seguramente que amaba más á su mujer y á sus hijos, y sin embargo no hablaba de ellos, nada esperaba de ellos, porque él los protegia, mientras que por el contrario era yo su protector, para él era yo un no sé qué de vago, de superior..... su providencia. Lannes me adoraba, y era seguramente uno de los hombres en quienes podia contar más. Acaso en su humor fogoso hubiera podido pronunciar algunas palabras contra mí; pero era hombre para romper la cabeza del que las hubiese oído.» Napoleon hizo trasladar á París el cuerpo de su amigo, y mandó que se hiciesen los más grandes honores fúnebres al fiel y desgraciado compañero de su gloria. Ocupó luego por segunda vez á Viena el 13 de mayo y con la batalla de Wagram desconcertó la nueva confederacion tras cuatro meses de campaña. Habíase sublevado el Wurtemberg, y el archiduque Carlos iba reuniendo cuantas tropas le era dable para presentar en batalla un ejército formidable. Logrólo al fin el 6 de junio de 1809, y se dió la memorable batalla de Wagram, batalla decisiva y para siempre célebre, en que maniobraron cerca de cuatrocientos mil hombres y de mil quinientas piezas de artillería, para decidir grandes intereses, sobre un campo estudiado, meditado, y fortificado por el enemigo algunos meses antes. El dia de la batalla maniobró Macdonald con mucha habilidad, y mereció los elogios de Napoleon; pero lo que decidió la victoria fué la mudanza de frente, la conversion del ala izquierda á retaguardia, ejecutada por las órdenes del príncipe Eugenio: el fuego de la batería de cien cañones de la guardia dirigido por el general Lauriston, edecan de Napoleon; y el movimiento del cuerpo del mariscal Davoust, el que rodeó el ala izquierda del enemigo.

De resultas de esta memorable victoria se concluyó un armisticio en Znaim. Mientras Napoleon perseguia á los austríacos, los ingleses hicieron un desembarco en la isla Walcheren y se presentaron delante de Amberes, pero bastó un levantamiento de guardias nacionales para impedirles su expedicion en el Escalda. Con la paz de Viena del 14 de octubre de 1809, perdió la casa de Austria algunas provincias más, y entró en el sistema continental. Seguian entre tanto los españoles en su porfiada resistencia, y con su indomable constancia desbarataron los planes de los aventajados generales que Napoleon dejara en la Península. Ninguna derrota bastaba á disminuir el entusiasmo de los españoles, que con su heróica resistencia desconcertaban los planes de Napoleon, acostumbrado á que todo se doblegase ante su voluntad incontrastable. Cuando éste volvió de la guerra de Austria, que para él tuvo tan feliz remate, anunció al senado francés, «que se presentaria á la otra parte de los Pirineos y que el leopardo aterrado huiria hácia el mar, procurando evitar su afrenta y su aniquilamiento.» No se cumplió este pronóstico contra los ingleses, ni tampoco se verificó el indicado viaje, persuadido quizá Napoleon de que la guerra peninsular, como guerra de nacion, no se terminaria con una ni dos batallas: único caso en que hubiera podido empeñar con esperanza de gloria su militar nombradía. Ocupábanle tambien por entónces asuntos domésticos que queria acomodar á la razon de estado; y la aficion que tenia á su esposa la emperatriz Josefina, y las buenas prendas que á ésta adornaban, cedieron al deseo de tener heredero directo, y al concepto tal vez de que, enlazándose con algunas de las antiguas estirpes de Europa, afianzaria la de los Bonapartes, á cuyo trono faltaba la sólida base del tiempo. Resolvió, pues, separarse de aquella su primera esposa, y á mediados de diciembre publicó solemnemente su divorcio, dejando á Josefina el título y los honores de emperatriz coronada, para casarse con María Luísa, archiduquesa de Austria. Fué esto una verdadera falta, pues dejó su posicion y su papel de monarca advenedizo y revolucionario, que obraba en Europa contra las antiguas cortes, como la república contra los antiguos gobiernos, y se colocó en mala situacion respecto del Austria, á quien era preciso, ó destruir tras la victoria de Wagram, ó restablecer en sus posesiones tras el matrimonio con la archiduquesa. Las alianzas sólidas solo descansan sobre intereses efectivos, y Napoleon no supo quitar al gabinete de Viena ni el deseo, ni el poder de combatirle de nuevo. El enlace de Napoleon con María Luísa cambió el carácter del imperio y le separó mucho más de los intereses populares; el emperador buscó las antiguas familias para decorar con ellas su corte, é hizo los esfuerzos posibles para mezclar la antigua y la nueva nobleza, del mismo modo que mezclaba las dinastías. Austerlitz habia consagrado el imperio plebeyo; después de Wagram se estableció el imperio noble. Prosiguióse en 1810 con vigor la guerra en España, pues el territorio de la península era defendido á palmos, y los franceses tenian que tomar las ciudades por asalto. Con algunos triunfos, aunque caramente comprados, iba estable-

ciéndose paulatinamente en la Península la dominacion de Napoleon, el cual, hallándose á la sazon en paz con las demás potencias de Europa, podia dedicar todas sus fuerzas á la pronta conclusion de esta guerra.

Por este tiempo tambien, vió el emperador colmadas sus esperanzas, y cumplidos los fines que se habia propuesto al repudiar á Josefina y enlazarse con la archiduquesa María Luísa. El nacimiento de un hijo, quien recibió el título de « rey de Roma, » asegurándole un sucesor, pareció consolidar el poder de Napoleon. Pero acercábase la nueva lucha en que éste debia sucumbir. Mientras continuaba la guerra en la Península con ventaja, pero sin un resultado decisivo, preparábase en el Norte una nueva campaña. Veia la Rusia acercársele el imperio de Napoleon. Estrechada en sus propios límites, quedaba sin influjo y sin adquisicion, sufriendo las incomodidades del bloqueo, sin sacar ninguna ventaja de la guerra. Este gabinete, por otra parte, soportaba con impaciencia una supremacía á que aspiraba él mismo, y á que se dirigia con lentitud y sin interrupcion desde el reinado de Pedro I. A fines de 1810, aumentó sus ejércitos, renovó sus relaciones comerciales con la Gran-Bretaña, y no pareció distar de un rompimiento. Pasóse todo el año 1811 en negociaciones, que nada produjeron, y de una y otra parte se prepararon para la guerra. El emperador, cuyos ejércitos se hallaban entónces delante de Cádiz, y que contaba con la cooperacion del Occidente y del Norte contra la Rusia, hizo con ardor los preparativos de una empresa que debia someter la única potencia á que no habia tocado todavía, y llevar hasta Moscou sus águilas victoriosas. El país de Oldenburgo acababa de ser reunido á la Francia. Los departamentos franceses se extendian en 1812 desde Roma hasta Hamburgo, y la Europa entera obedecia á Napoleon, excepto la Inglaterra. Pero una potencia que habia sido vencida tres veces, y que por último se habia mostrado adicta á la Francia, pugnaba por reconquistar su independencia, y no hacia caso de los tratados que habia celebrado con el emperador: tal era la Rusia, confiada en su inmenso territorio, en sus cincuenta millones de habitantes, y en las nubes de cosacos que podia levantar así que diese la órden para ello. Napoleon, cuyos pensamientos eran grandes y vastos como el mundo que le obedecia, no pudo sufrir que otro monarca pudiese oponer la menor resistencia á su voluntad; deseaba que en toda la redondez de la tierra fuese respetado el nombre del imperio francés, y que fuesen sojuzgados todos cuantos desconociesen su poder, ó se atreviesen á desafiarle. Resolvió por lo mismo castigar á la Rusia por haber roto el bloqueo continental. Hablando el emperador de la guerra de Rusia, decia: « Hacia algun tiempo que se habian elevado motivos de queja entre la Francia y la Rusia. La Francia echaba en cara á la Rusia la violacion del sistema continental. La Rusia exigia una indemnizacion por el ducado de Oldenburgo, y elevaba al propio tiempo otras pretensiones. Acercábanse tropas rusas á Varsovia, y se formaba un ejército francés en el norte de la Alemania. Sin embargo, estaba lejos de haberse decidido la guerra, cuando de repente un nuevo ejército ruso se pone en marcha hácia el ducado, envia el czar una nota á París como ultimatum, y su embajador en la corte de Francia amenaza con salir de la capital si dentro de ocho dias no se le ha dado una contestacion afirmativa. Creí entónces declarada la guerra: hacia tiempo que no estaba acostumbrado yo á semejante tono. No queria dejarme prevenir por nadie, podia marchar contra la Rusia á la cabeza de la mitad de la Europa: la empresa era popular, la causa europea; era el último esfuerzo que le quedaba por hacer á la Francia; sus destinos, los del nuevo sistema europeo, dependian de la lucha. La Rusia era el último recurso de la Inglaterra, la paz del globo estaba en Rusia, y el éxito no podia ser dudoso. Partí, pues. Sin embargo, cuando llegué á la frontera, á pesar de que la Rusia me habia declarado la guerra retirando su embajador, creí deber enviar el mio al emperador Alejandro en Wilna; pero no se le admitió y se dió principio á la guerra. » Apenas se habia abierto la campaña, cuando la arrogancia rusa tuvo que humillarse. Al cabo de tres ó cuatro dias, Alejandro envió á decir al emperador francés que si volvia á pasar el Niemen, trataria con él. Pero á su vez Napoleon se negó á tratar; le pareció que aquello era una astucia, que solo se trataba de ganar tiempo, y además las primeras ventajas obtenidas le habian animado para acabar de destruir al ejército moscovita. No detiene, pues, ni un momento la marcha triunfal de sus veteranos, los rusos son vencidos en todas partes, y el ejército francés se adelanta hasta Smolensko. Descontentos los rusos de su general, claman por otro que les lleve al campo de batalla para defenderse en él con gloria; múdase el general en jefe ruso, pero si antes eran vencidos en detalle, ahora lo son en grande; sucédense unos á otros los desastres que amenazan la destruccion total del imperio moscovita, y al fin el capitan del siglo se adelanta hasta la antigua capital del inmenso imperio. Hasta entónces el sistema adoptado por los rusos consistia en irse retirando siempre, quemando las mieses, destruyendo los víveres, é incendiando todo cuanto podia dar abrigo á los franceses; pero el pueblo clamaba contra este sistema de destruccion que se decia no ser necesario, y fué preciso arriesgar batallas campales. El 6 de setiembre, se avistaron los dos ejércitos en las llanuras y posiciones del rio Moscova. El emperador pasó la noche dando órdenes, y al despuntar los primeros rayos del sol llamó á Caulaincourt. Corriendo después el cortinaje de su tienda, se presentó en medio de los dos centinelas y se adelantó hácia sus oficiales, que estaban reunidos en gran número. «Empieza á sentirse el frio, dijo, pero el sol está hermoso; es el sol de Austerlitz.» Todos responden con entusiasmo al oir este feliz presagio. A las cinco de la mañana, monta el emperador á caballo y recorre á galope su derecha. Toda la guardia se pone en movimiento para seguirle. El total de los hombres presentes que mandaban los franceses, era de ciento veinte mil, dirigidos por el mismo Napoleon en persona. El del ejército ruso, mandado por Kutusoff, era de unos ciento treinta y cuatro mil. Combatióse con un encarnizamiento inaudito de una y otra parte. Kutusoff habia fortificado unas posiciones admirables, pero á las cuatro de la tarde se habian apoderado de ellas los franceses. Napoleon queria perseguir al enemigo en derrota; pero los jefes franceses hablan de fatigas, y en verdad que las tropas no pueden sostenerse en pié. Además, seria preciso emplear la guardia; y el emperador no juzga por conveniente comprar á este precio una última ventaja. La artillería, dirigida por jefes distinguidos, arroja sobre el ejército ruso un sinnúmero de balas y metralla. Solo al cerrar la noche cesó enteramente el fuego. La pérdida del ejército francés fué considerable, pero la de los rusos inmensa. Napoleon evaluó la pérdida de los primeros en veinte y tres mil hombres: los nueve mil muertos, y los demás heridos, y la de los rusos en cincuenta mil. Un historiador ruso no desmiente esta evaluacion, pues dice que tuvo el ejército ruso quince

BATALLA DE LUTZEN.

mil muertos, treinta mil heridos y dos mil prisioneros; añade que fué preciso reorganizar el cuerpo que pudo escapar de la matanza de Borodino. Al cabo de siete dias de la batalla del Moscova, entró el ejército francés en Moscou. Creian los soldados que al fin habian llegado al término de sus padecimientos, y que en la antigua capital rusa gozarian con seguridad de sus triunfos.

Alucinamiento fatal. El 15 de setiembre, llegó el emperador al famoso Kremlin, y por la noche ardia ya toda la capital, y al otro dia el mismo palacio de los czares. El fanatismo de los incendiarios salvó al imperio ruso. Napoleon contemplaba esta poblacion convertida en una inmensa hoguera, y, á pesar de que quiso ocultarlo á sus tropas, un presentimiento profundo le decia que aquellas llamas consumirian, nó su gloria, porque no perecerá jamás, sino su fortuna, la que siempre se le habia mostrado propicia. Creyó sin embargo que el emperador Alejandro accederia al fin á la paz, viendo ocupada la mitad de su imperio, pero solo logró perder un tiempo preciosísimo, que después ya no fué posible recobrar. Empieza á sentirse el frio más riguroso y prematuro que haya enviado el cielo á las regiones moscovitas. Emprende entónces Napoleon la retirada tan fatal al imperio francés, la más desastrosa quizás de que haga mencion la historia. El hombre que habia llegado á la cumbre de la prosperidad, debia sumergirse en lo más profundo de la adversidad; el general más famoso de los tiempos antiguos y modernos debia ser tambien el más desgraciado. «El frio, las privaciones, dice un testigo de vista, llegaban al extremo: la hora de los desastres habia llegado ya. Encontramos por el camino muertos á nuestros heridos, y á los rusos que nos esperaban en Wiasma. A vista del enemigo, recobra el soldado un resto de energía, cae sobre los moscovitas y los derrota. Pero á cada paso volvian nuevas columnas de enemigos á la carga, teníamos que tomar nuevas posiciones, combatir y detenernos en un terreno devastado que hubiera sido preciso atravesar con la mayor rapidez. La temperatura, el hambre, los cosacos, todo se declaraba contra nosotros. Abrumaba á los soldados el peso de las armas: su camino estaba diseñado por cadáveres, y seguramente no podrá imaginarse jamás con verdad lo qué sufrimos. ¡Cuántos generales enfermos ó heridos encontré en esta terrible retirada, y á los cuales no creia volver á ver! Contábase entre estos al general Frian, cuyas heridas estaban abiertas todavía»; al general Durosnel, que efectuó el tránsito con una fiebre nerviosa, casi siempre en delirio, y al valiente general Belliard, que habia sido herido en la batalla del Moscova. Habia en otro tiempo penetrado hasta la Etiopia; habia dirigido los colores nacionales más lejos que las águilas romanas; debia encontrar diferencia entre los dos climas.» El 8 de noviembre, arreció el frio de un modo espantoso; el 9 morian ya á millares los caballos, y en medio de este conflicto llegó el emperador á Smolensko. Á poco de haber evacuado esta ciudad, el termómetro estaba á veinte grados bajo cero. Retirándose, y combatiendo siempre, pasó el ejército el Dnieper y llegó el 22 del mismo mes á las márgenes del Beresina. Dióse aquí una batalla de tres dias, batalla sostenida por los franceses con el mayor heroísmo, pero que en cierto modo dió principio á su dispersion general, porque el que los sostenia con su presencia, el que los animaba con su voz, juzgó necesario partir repentinamente para París, dejando el mando á Murat. Durante su ausencia de la capital de su imperio, por poco la conspiracion republicana, y sobre manera audaz, del general Mallet no muda enteramente la forma de gobierno. Desbaratóse empero la trama, y Mallet fué condenado á muerte. Solo Napoleon podia salvar el país: solo él podia reparar los desastres del grande ejército. Por lo mismo no fué indiferente la Francia á la voz de su jefe, y probó á cuánto alcanza un ardiente patriotismo. El emperador iba á abrir su nueva campaña. Contaba todavía en 1813 bajo su mando doscientos cincuenta mil hombres, de los cuales cincuenta mil eran los contingentes de la confederacion del Rin, y se componian de sajones, westfalianos, bávaros y demás. Los doscientos mil eran reclutas, sobre todo los de caballería, excepto la guardia, los polacos, dos ó tres regimientos de caballería lijera, y cuatro ó cinco de la pesada. Los franceses tenian un puente sobre el Elba en Dresde, y otros en Meissen, Torgau, Wittemberg, Magdeburgo y Lamburgo. No se engañaba Napoleon respecto á la crisis que amenazaba á la Francia; por esto estaba decidido á probarlo todo, y, en caso necesario, á imponer sacrificios á su vasto sistema de política, si no le era próspera la suerte de las armas como un dia lo fué para él en Italia. Abrió la campaña de Sajonia en 2 de mayo, ganando la victoria de Lutzen, victoria sorprendente y de honor inmortal. El general de Marengo no habia perdido nada de su genio; muy bien lo conoce la valerosa juventud á la que dirige, pues improvisa su oficio llenando de admiracion á los militares de Italia y de Egipto. Sin caballería, se hubiera visto á las masas de infantería adelantarse en cuadros flanqueados por una inmensa artillería, á manera de fortalezas móviles. Ochenta y un mil infantes y cuatro mil caballos baten á ciento y siete mil prusianos ó rusos, entre ellos veinte mil caballos. Alejandro y el rey de Prusia estaban presentes, y su vieja guardia, tan vana y orgullosa, no pudo sostener el choque de los reclutas franceses. La batalla de Lutzen costó á los aliados de diez y ocho á veinte mil hombres, pero los franceses perdieron doce mil. Se hubiera podido sacar partido de la victoria si se hubiese tenido más caballería para perseguir al enemigo: entónces la batalla de Lutzen hubiera tenido el mismo resultado que la de Austerlitz. Con todo esto, fué inmenso el efecto producido por esta primera victoria; los soldados franceses recobraron su sentimiento de superioridad, y el poder de la opinion se declaró por el emperador: los aliados se retiraron sin atreverse á arriesgar nueva batalla. La victoria de Lutzen fué para Napoleon un dia de luto, pues perdió al valiente Bessieres, duque de Istria, que le era sinceramente adicto. El digno rey de Sajonia le ha hecho elevar un monumento en el mismo paraje donde cayó muerto, no muy lejos de la tumba de Gustavo-Adolfo. Después de la batalla de Lutzen entró Napoleon en Dresde, y envió al príncipe Eugenio á Milan para secundar sus planes. El 27 de agosto, tuvo lugar la batalla de Dresde, en que, por un momento, el formidable ejército de los aliados estuvo á punto de ser destruido. Alejandro fué testigo del desastre de sus tropas. Una de las primeras balas disparadas por la guardia imperial francesa se llevó las dos piernas del general Moreau, quien sucumbió con la mengua de combatir contra su patria; este augurio parecia favorable á la gloria de Napoleon. Pero, si donde quiera que él estaba salia vencedor, en cambio experimentaba reveses allí donde no podia por sí mismo dirigir las operaciones. En Berlin y en Bohemia fueron derrotados sus generales; Blucher fué superior á los franceses, y á Bernadotte le favoreció más la fortuna que á Moreau. El 16 y el 18 de octubre, se dió la famosa batalla de Leipsick, jornadas á las cuales dará la his-

toria el nombre de gigantescas; los aliados, en número de cuatrocientos mil hombres contra ciento sesenta mil franceses, perdieron en ellas ciento cincuenta mil hombres de sus más escogidas tropas, entre ellos cincuenta mil muertos; los franceses perdieron cincuenta mil hombres, se pasaron al enemigo veinte mil bávaros, mas á pesar de esto quedaron dueños del campo: pero, como su inferioridad numérica no les permitia soportar tan grandes pérdidas, debieron efectuar su retirada. El 19 de noviembre y los dias siguientes, un mes después de la batalla de Leipsick, el ejército francés efectuó su retirada. Presentóse el mariscal Poniatowski para recibir órdenes. «Príncipe, le dijo Napoleon, defendereis el arrabal del mediodía.» — «¡Señor, tengo muy poca gente!..» — «Pues bien: con la que tengais.» — «¡Ay, señor, nos defenderemos! Todos estamos prontos á morir por vuestra majestad.» Estas palabras conmovieron vivamente al emperador, y, sin embargo, estaba lejos de prever que fuesen el último adios de Poniatowski. De órden suya pasa el duque de Bassano á tranquilizar al rey de Sajonia, pues se ha recibido la noticia de que Blucher ha sido rechazado en dos ataques dirigidos contra uno de los arrabales, que la retaguardia del duque de Ragusa se sostiene todavía firme, que el general Regnier es dueño de otro arrabal, y que, en fin, el mariscal Ney defiende con la misma obstinacion otros dos puntos atacados por los rusos, por los prusianos y por el ejército sueco, mandado por el príncipe Bernadotte, traidor á su país, y cuya memoria abominaba la Francia. Participase tambien al rey de Sajonia que el duque de Tarento, el general Lauriston y el príncipe Poniatowski defienden con no menos constancia los arrabales del mediodía, de manera que el enemigo no puede avanzar por ningun lado. En semejante situacion, el puente grande de Elster era un punto esencial para asegurar la retirada, y el emperador llama la atencion de todos los ingenieros y de la artillería para que á toda costa defiendan este importante punto. Manda hacer volar el puente así que se hayan retirado de la ciudad los últimos batallones. Los zapadores empiezan ya á minarle. Después de haber dado sus últimas órdenes, cansado el emperador, se duerme profundamente, á pesar del ruido de los soldados y de los carros que desfilan por el camino, y del estruendo de los cañonazos que resuenan en todos los arrabales de la poblacion. De repente se oye una explosion espantosa; auméntase el tumulto, y el rey de Nápoles y el duque de Conegliano acuden, suben al cuarto del emperador y le despiertan participándole lo que acababa de suceder. El gran puente de Elster ha sido volado, y, sin embargo, están aun dentro de la ciudad las tropas del duque de Tarento, las del general Lauriston, las de Regnier y del príncipe Poniatowski, con más de doscientos cañones. No queda retirada; y el desastre no puede ser más completo. ¿Quién habrá sido la causa? ¿Quién habia dado órden de pegar fuego á la mina? ¿Cómo explicar esta increible precipitacion? Todos se pierden en vanas conjeturas. Forzoso será dejarse arrastrar por el gentío que ha huido de la ciudad en desórden. Síguese maquinalmente el camino real de Erfurt. Napoleon vuelve á ver los campos de Lutzen, pero no le rodea ya el ejército victorioso. Poco tardaron en presentársele algunos oficiales que pudieron huir de Leipsick, entre ellos un edecan de Poniatowski: éste participa al emperador la deplorable muerte del ilustre mariscal. Queriendo pasar el Elster á nado, se habia precipitado en un abismo. Después de la desastrosa retirada de Leipsick recibió Napoleon noticias positivas del ejército austro-bávaro, que á marchas dobles habia llegado al Mein; forzoso era salirle al encuentro. El 30 de octubre, le encontró alineado en batalla delante de Hanau, interceptando el camino de Francfort. Era fuerte este ejército y ocupaba hermosas posiciones; pero á pesar de esto fué arrollado, puesto en completa derrota, y desalojado de Hanau. El ejército francés continuó su movimiento de retirada detrás del Rin, cuyo rio pasó el 2 de noviembre. Aquí termina la campaña de Sajonia. En la península hispánica el grande acontecimiento de 1813 fué la batalla de Vitoria ganada por los ingleses y los españoles contra los franceses, y que obligó á estos á repasar el Pirineo. El ejército ruso y el prusiano de Silesia habian pasado el Rin, el 1.° de enero de 1814, componiéndose de cuatro divisiones que presentaban un total de setenta mil hombres. El duque de Ragusa tuvo que replegarse á vista de estas fuerzas. El 10 de febrero, Napoleon se adelantó hácia Champ-Aubert, donde acometió á los enemigos, arrojó dos mil contra un lago, en donde quedaron ahogados, y les tomó treinta cañones, doscientos carros, varios generales, coroneles y muchos prisioneros. El dia siguiente, se puso el emperador á la vista de Montmirail. El general Nansouti estaba en posicion con la caballería de la guardia, conteniendo á un nuevo ejército enemigo que habia acudido durante la noche. Á las once, los aliados se formaron en batalla, al mismo tiempo que iban llegando las divisiones del ejército francés.

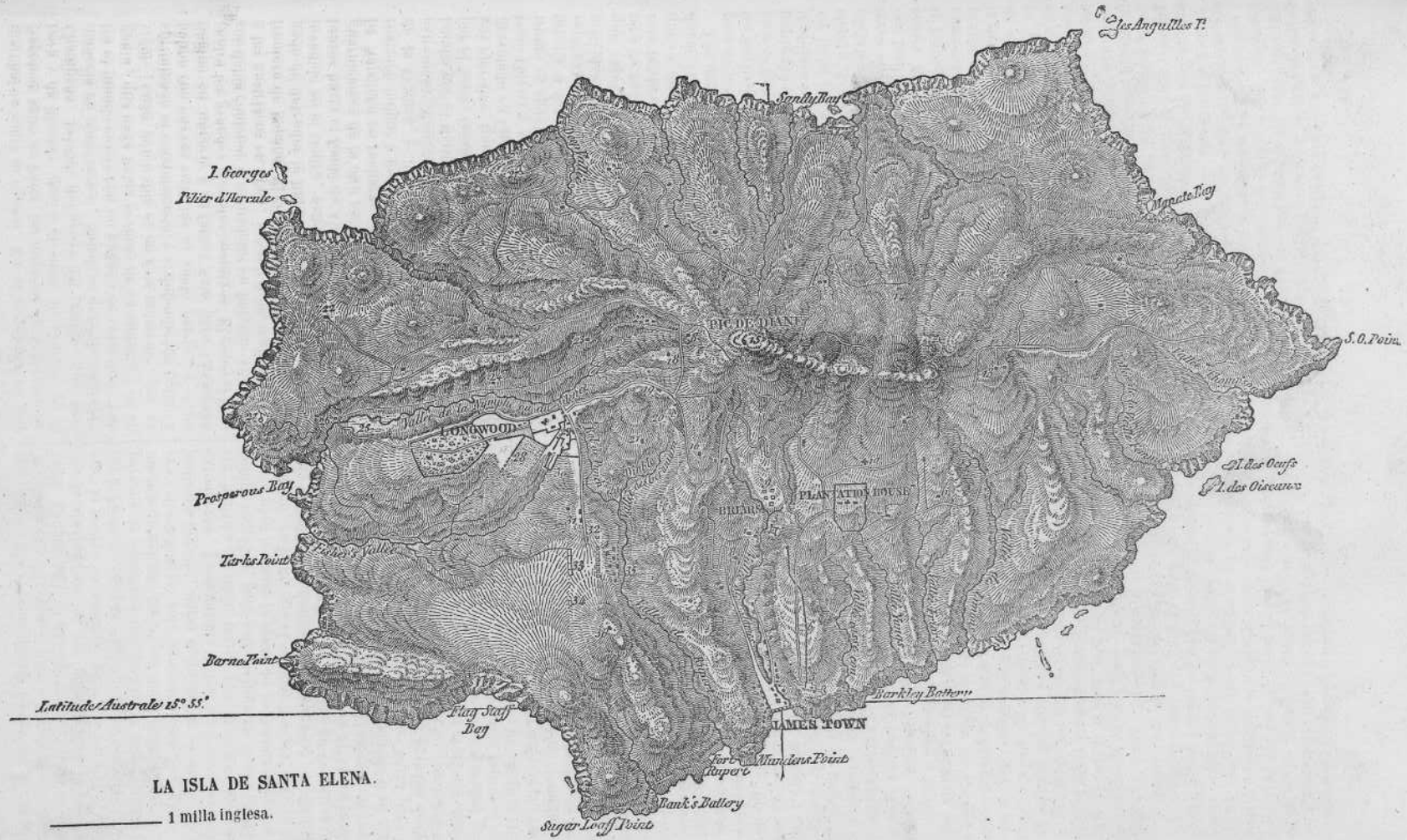
Napoleon hubiera querido esperar á que llegaran todas sus fuerzas, pero á las tres de la tarde, acercándose ya la noche, mandó al duque de Trevisa que hiciese movimiento sobre Montmirail. El general Priant, con cuatro batallones de la guardia, recibió órden de atacar una quinta de cuya posesion dependia el éxito de la jornada, y que por lo mismo fué defendida por los aliados con cuarenta cañones. Para hacer más fácil el ataque, mandó Napoleon al general Nansouti que se extendiese sobre la derecha para obligar á los aliados á debilitar su centro. Con el mismo objeto cedió algun terreno, y casi al mismo tiempo mandó acometer á las tropas rusas y prusianas por la vieja guardia, dirigida por el mariscal Ney, al paso de carga. Los tiradores se retiraron llenos de espanto sobre las masas; no pudo jugar entónces la artillería, pero el fuego de fusil se hizo espantoso; la batalla estaba indecisa todavía, cuando los lanceros, los dragones y los viejos granaderos de la guardia cayeron sobre las masas de infantería del enemigo, las rompieron, las pusieron en desórden, y acabaron con todo cuanto no cayó prisionero. El duque de Trevisa se apoderó del pueblo de Fontenelle, y, en menos de un cuarto de hora, sucedió al más vivo fuego el más profundo silencio. Los aliados no buscaban ya su salvacion más que en la fuga, y esta jornada les costó ocho mil hombres entre muertos y prisioneros. El imperio estaba invadido por distintos puntos. Los austríacos avanzaban hácia Italia; los ingleses, hechos dueños de la Península entera, durante los dos últimos años, habian pasado el Bidasoa á las órdenes del general Wellington y asomaban en los Pirineos; tres ejércitos acosaban á la Francia, al este y al norte. El grande ejército aliado, fuerte de ciento cincuenta mil hombres, á las órdenes de Schwartzemberg, desembocó por la Suiza; el de Silesia, de ciento treinta mil, al mando de Blucher, entró por Francfort; y el del Norte, de cien mil hombres, mandados por Bernadotte, habia invadido la Holanda y penetraba en la Bélgica. Los enemigos despreciaban á su vez las plazas fuertes, y, amaestrados en la guerra en grande por su vencedor,

NAPOLEON I EN MONTEREAU. — CAMPAÑA DE 1814.

Despedida de Fontenaibleau.

Vuelve Napoleon el Grande de la isla de Elba.

BATALLA DE WATERLOO.



LA ISLA DE SANTA ELENA.

_____ 1 milla inglesa.

marchaban sobre la capital. En el momento en que Napoleon salió de París, los ejércitos de Schwartzemberg y de Blucher iban á efectuar su reunion en la Champaña. Privado del apoyo del pueblo, que permanecia en observacion, Napoleon quedaba solo contra el mundo entero con un puñado de veteranos, y su genio, que nada habia perdido de su audacia y de su vigor. ¡Cuán admirable es en este momento, nó ya oprimiendo ni conquistando, y sí defendiendo palmo á palmo con nuevas victorias el suelo patrio, y á un tiempo su imperio y su fama! Sale para Champaña contra los grandes ejércitos enemigos. El general Maison debia contener á Bernadotte en Bélgica; Augereau á los austríacos en Lóon, y Soult á los ingleses en la frontera de España. El príncipe Eugenio estaba encargado de defender la Italia. El imperio, si bien que invadido en el centro, extendia todavía sus dilatados brazos hasta el fondo de Alemania, por medio de sus guarniciones de la otra parte del Rin. Todavía confiaba Napoleon en rechazar por medio de una poderosa reaccion militar á ese hervidero de enemigos fuera de la Francia, y llevar la guerra sobre el territorio extranjero. Colocóse hábilmente entre Blucher, que bajaba por el Marne, y Schwartzemberg, que lo hacia por el Sena; lanzándose de uno á otro contra entrambos ejércitos, que arrolló sucesivamente. Blucher fué derrotado en Champ-Aubert, en Montmirail, en Chateau-Thierri y en Vauchamps; y cuando estuvo destruído su ejército, volvió el emperador sobre el Sena, arrolló á los austríacos en Montereau y les obligó á replegarse. Sus combinaciones fueron tan fuertes, su actividad tan extraordinaria y sus golpes tan seguros, que estuvo á punto de lograr la desorganizacion entera de esos dos ejércitos formidables, y acabar de este modo con la alianza. Pero si era vencedor do quiera que se hallaba, el enemigo ganaba terreno donde él faltaba.

Los ingleses habian entrado en Burdeos, donde se pronunció un partido por la familia de los Borbones; los austríacos ocupaban á Lion, y el ejército de Bélgica se habia reunido á los restos del de Blucher, que hostigaba de nuevo la retaguardia de Napoleon. Introdújose la desercion en su familia, y Murat renovó en Italia la conducta de Bernadotte, accediendo á la alianza. Servíanle todavía, pero flojamente, los grandes oficiales del imperio, y solo en los generales inferiores y en sus infatigables soldados hallaba un ardor y una lealtad á toda prueba. Napoleon marchó de nuevo contra Blucher, pero por tres veces se le escapó: á la izquierda del Marne, á causa de una helada que endureció los pantanos donde se habian metido los prusianos y donde debian perecer: sobre el Aisna por la desercion de Soissons, que les abrió un paso cuando ninguno les quedaba ya para salvarse; y en Craona por la falta del duque de Ragusa, que impidió se diese una batalla decisiva, dejándose sorprender de noche. Después de tantas fatalidades, que desconcertaban sus proyectos y sus planes más seguros, mal sostenido Napoleon por sus generales y abrumado por la alianza, concibió el atrevido designio de situarse en Saint-Dizier, para cerrar al enemigo la salida de Francia. Esta marcha audaz y llena de genio, hizo vacilar por un momento á los generales aliados, á quienes debia cortar toda retirada; pero, instigados por secretos agentes, sin alarmarse por lo que pasaba á retaguardia, se adelantaron hácia París. Esta ciudad populosa, única capital del continente que no habia sido invadida, vió desfilar por sus llanuras las tropas de toda la Europa, y estuvo á punto de sufrir la humillacion comun. Estaba abandonada á sí misma; la emperatriz, nombrada regente pocos meses antes, acababa de partir con direccion á Blois; Napoleon estaba distante. Faltaba aquella desesperacion, aquel arranque por la libertad, únicos que animan para la resistencia: la guerra no se hacia ya á las naciones, sino á los gobiernos, porque Napoleon hizo depender de su persona la salvacion del estado, y solo contaba por medios de defensa las tropas mecánicas. El cansancio era extraordinario: solo un sentimiento de orgullo, de justísimo orgullo, hacia dolorosa la presencia de los extranjeros, y comprimia á los corazones franceses ver hollado el suelo patrio por ejércitos por tanto tiempo vencidos; pero este sentimiento no era bastante fuerte para levantar la masa de la poblacion contra el enemigo, en tanto que el partido realista, á cuya cabeza se hallaba el príncipe de Benevento, le llamaba á la capital. A pesar de esto, hubo el 30 de marzo una refriega á las puertas de París; pero el 31 los confederados entraron por capitulacion. El senado consumó la grande desercion imperial, abandonando á su antiguo dueño: dirigíale Talleirand, que hacia poco se hallaba en desgracia del emperador y acababa de declararse contra él como lo habia hecho con todos los partidos moribundos. Hombre de una profunda indiferencia política, presentia de lejos con sagacidad prodigiosa la caída de un gobierno, y sabia retirarse con tiempo, llegado que era el momento de abatirle. Ponia en ello todos sus medios, toda su influencia, todo su nombre y autoridad, que procuraba siempre no perder completamente. Partidario de la revolucion bajo la constituyente; del directorio en el 18 de fructidor; del consulado en el 18 de brumario, y del imperio en 1804, lo fué de la restauracion de la familia real en 1814. Parecia el gran maestro de ceremonias del poder, pues hacia treinta años que despedia é instalaba gobiernos. Bajo su influencia nombró el senado un gobierno provisional, declarando á Napoleon destituído del trono, abolido el derecho hereditario de su familia, y libre al pueblo y al ejército francés del juramento de fidelidad que le habian prestado. En fin, proclamó tirano á aquel cuyo despotismo facilitó con eterna adulacion. Entre tanto Napoleon, instado á que socorriese la capital, habia abandonado su marcha sobre Saint-Dizier, y acudia á la cabeza de cincuenta mil hombres esperando impedir todavía la entrada al enemigo. Pero el 1.° de abril supo la capitulacion, y se concentró en Fontainebleau, donde conoció el proceder del senado y su destitucion. Entónces, viendo que por su mala suerte le abandonaban á la vez el pueblo, el senado, los generales y los cortesanos, abdicó en favor de su hijo. Envió al duque de Vicenza, al príncipe de la Moscowa y al duque de Tarento como plenipotenciarios entre los confederados; por el camino debian juntarse con el duque de Ragusa, que cubria el punto de Fontainebleau con un cuerpo de ejército. Napoleon, con sus cincuenta mil hombres y su fuerte posicion militar, podia imponer todavía á la alianza la coronacion de su hijo. Pero el duque de Ragusa abandonó su posicion, trató con el enemigo, y dejó en descubierto á Fontainebleau. Vióse con esto reducido á admitir las condiciones de los aliados, cuyas pretensiones aumentaban con sus adelantos. En Praga le cedian el imperio con los límites de los Alpes y del Rin; después de la invasion de Francia le ofrecian únicamente el Chatillon, y las posesiones de la antigua monarquía: poco después se negaban á tratar con él para hacerlo solo en favor de su hijo: pero hoy dia, decididos á destruir hasta el menor resto de la revolucion con respecto á Europa, sus conquistas y su dinastía, obligaron á Napoleon á una abdicacion abso-

luta. El 11 de abril, renunció por él y sus hijos á los tronos de Francia y de Italia, y recibió en cambio de su vasta soberanía, cuyos límites se extendian desde el estrecho de Gibraltar hasta el mar Báltico, la pequeña isla de Elba. El 20, al medio dia, los coches de viaje están preparados. La guardia imperial se forma en línea; á la una sale Napoleon á la calle, encuéntra formados en derredor suyo los restos de la más numerosa y brillante corte de Europa; el duque de Bassano, el general Belliard, el coronel de Bussi, el coronel Montesquieu, y otros varios jefes distinguidos. Napoleon tiende la mano á cada uno, baja vivamente la escalera, y, dejando atrás los coches, se adelanta hácia la guardia. Hace una señal de que va á hablar; reina un profundo silencio, y dice el emperador: « Soldados de mi antigua guardia, me despido de vosotros. Por espacio de veinte años os he encontrado constantemente en el camino del honor y de la gloria. En estos últimos tiempos, como en los de nuestra prosperidad, no habeis cesado de ser modelos de valor y fidelidad. Con hombres tales como vosotros, no estaba perdida nuestra causa; pero la guerra se hubiera hecho interminable; amenazaba una guerra civil, y la Francia hubiera sido más desgraciada. He sacrificado, pues, todos nuestros intereses á los de la patria; parto: vosotros, amigos mios, continuád sirviendo á la Francia. Su felicidad era mi único pensamiento, y será siempre el objeto de mis votos. No me compadezcais, pues. Si he consentido en sobrevivirme, ha sido para servir aun á vuestra gloria. Quiero escribir las grandes cosas que juntos hemos llevado á cabo.... ¡Adios, hijos mios, quisiera apretaros á todos contra mi corazon; pero que al menos abrace vuestra bandera!.... » Al oir estas palabras, se adelanta el general Petit cogiendo el águila. Napoleon recibe al general en sus brazos, y besa el estandarte.

El silencio de admiracion, impuesto por tan grande escena, solo es interrumpido por los sollozos de los soldados. Napoleon, cuya emocion es visible, hace un esfuerzo y continúa con voz más firme: « Adios, por última vez, mis antiguos compañeros, que este último beso llegue á vuestros corazones! » El 3 de mayo de 1814, el emperador desembarcó en la isla de Elba, adonde le habia conducido una fragata inglesa. El ejercicio de su gobierno no fué para Napoleon más que una administracion de familia durante los diez meses que ejerció su nueva soberanía. Extendió el trabajo de las minas, hizo plantíos, y derramó beneficios por todas partes. Su madre y su hermana la princesa Paulina vinieron á suavizar la amargura de su destierro. En esto las esperanzas de la Francia humillada se dirigian constantemente hácia la isla de Elba. Sabiéndolo el congreso de Viena, se ocupaba ya en los medios de sorprender á Napoleon y de trasportarle á Santa Helena. Instruyéronle de este peligro, que le amenazaba. Murat y dos nobles ingleses: al mismo tiempo un sugeto conocedor le informó del verdadero estado de la Francia, dándole los detalles más precisos. En fin, el emperador determinó presentarse en Francia. Se habian comprado municiones de guerra en Nápoles, armas en Argel, y trasportes en Génova. Todo estuvo dispuesto para la marcha: una division de mil hombres, entre ellos seiscientos de la guardia, y además cien polacos de caballería lijera, recibieron órden el 26 de febrero de 1815 para embarcarse. Napoleon eligió este dia en que el comandante de la escuadra inglesa habia partido para Liorna; y, á fin de alejar toda sospecha, daba él mismo una fiesta cuyos honores hacian su madre y su hermana Paulina. « La suerte está decidida, » dijo embarcándose en el bergantin llamado el Inconstante. Este buque armado de veinte y seis cañones, llevaba cuatrocientos granaderos: otros seis buques lijeros componian toda la escuadra imperial. Pronto se perdió de vista la isla. Excepto los generales Bertrand y Drouot, nadie sabia qué direccion tomarian. Sin embargo, la opinion comun era de que Napoleon desembarcaria en Italia: « Granaderos, dijo éste, vamos á Francia, vamos á París. » Los gritos de ¡viva la Francia! ¡viva Napoleon! resonaron en la embarcacion, y una alegría patriótica animó la frente de los viejos guerreros de Fontainebleau. De esta suerte las aguas del Mediterráneo iban á conducir de nuevo á Francia, para destronar la familia real, al mismo que quince años antes habian conducido de Egipto para derribar al directorio. En fin, el 1.° de marzo, mes favorito del emperador en sus prosperidades, vió las orillas de su nacion, y desembarcó en el golfo Juan. Los habitantes no le votaron, como lo habian hecho los de Calais á Luís XVIII, una placa de bronce que llevase impresa la señal del pié que habia puesto en Francia después de tan larga ausencia; pero en cambio, los labriegos le hicieron una favorable acogida. Estableciése el campamento en un olivar. « ¡Buen presagio, exclama Napoleon, quiera el cielo que se realice! » Entre los habitantes que llegaron, hubo uno que habia servido, y, como reconociese á Napoleon, no quiso abandonarle. « ¡Bertrand, dijo el emperador al gran mariscal, ya nos ha llegado un refuerzo! » El 6, Napoleon partió de Gap para Grenoble. Por el camino, Cambronne, que formaba la vanguardia con cuarenta granaderos, se halló detenido por una coluna enviada de Grenoble. No vaciló un momento y se adelantó solo; cien granaderos le seguian á alguna distancia con las armas bajas: la vista del emperador, su sombrero, su levita parda, hicieron un efecto mágico sobre los soldados que permanecieron inmóbiles: detúvose á algunos pasos de distancia, desabrochóse el pecho, y exclamó: « Si entre vosotros hay alguno, uno solo que quiera matar á su general, á su emperador, puede hacerlo; aquí le tiene. » Pronto se oyeron á lo lejos numerosas aclamaciones: era el séptimo de línea, mandado por el desgraciado Labedoiere, que venia á reunirse con Napoleon. Este momento fué decisivo.

Las dos divisiones, impacientes por reunirse, rompieron sus líneas y corrieron á abrazarse dando gritos de ¡viva Napoleon! ¡viva la guardia! ¡viva el séptimo! El impulso estaba dado ya; y la cuestion decidida. En Grenoble, el general Marchand habia tomado medidas de defensa: las puertas de la ciudad estaban cerradas, la guarnicion y la poblacion entera sobre las murallas. Napoleon se adelantaba con su cuerpo de ejército dando los gritos de ¡viva Grenoble! ¡viva la Francia! ¡viva el emperador! Resuenan en las murallas de Grenoble las mismas aclamaciones, y de repente se abren las puertas de la ciudad destrozadas por los habitantes. « A falta de las llaves de la ciudad, dijeron estos á Napoleon, ahí tienes las puertas. » — « Todo está decidido ya, dijo éste á sus oficiales: vamos á París. » El dia siguiente, 8 de marzo, fué reconocido y cumplimentado solemnemente como emperador por todas las autoridades civiles, judiciales, militares y eclesiásticas. De repente vuelve á convertirse en el hombre de los soldados y del pueblo, cuya milagrosa vuelta habia entusiasmado á la nacion. Después de haber pasado revista á la guarnicion, se puso en marcha hácia Lion con unos seis mil hombres. Hacia siete dias que esta milagrosa revolucion continuaba su curso, cuando el Monitor dió la noticia de la llegada de Napoleon por medio de un decreto

que le ponia fuera de la ley, y de una proclama que convocaba las dos cámaras. Mientras se propalaba la noticia de su derrota, Napoleon reunia bajo sus banderas todo un ejército enviado contra él, y hacia en Lion una entrada triunfante. El resto de su viaje pasó en medio de un entusiasmo del cual hasta entónces no habia habido ejemplo; el 20 de marzo, entró en Paris: este es uno de los dias más memorables de la historia de Francia. Pocas horas antes Luis XVIII habia abandonado las Tullerías en medio del asombro de sus partidarios, que no podian calcular cómo obligaba á tal extremo la tentativa de Napoleon, que, segun decian los partes oficiales, no era más que un aventurero que corria á buscar fortuna á la cabeza de algunos centenares de traidores. La fuga hácia Gante tuvo lugar en la noche del 19 al 20 de marzo. Por la mañana del 20 fué un espectáculo curioso el que ofreció París: nadie mandaba; y sin embargo no hubo ningun desórden. Por último resonaron en los aires las aclamaciones al emperador. Cuando Napoleon se decidió á abandonar la isla de Elba, contaba con las buenas disposiciones de los franceses, y con la cooperacion de los que le habian permanecido fieles. La audacia de su proyecto fué reputada sublime, y se adelantó llevando por vanguardia los intereses de la revolucion y del prestigio que acompaña siempre á las empresas extraordinarias. El ejército, acostumbrado á serle fiel, reconoció su voz, el pueblo vió en él al hombre idólatra de la Francia y protector de sus intereses; todos cuentan con el César y su fortuna. Los primeros cuidados de Napoleon se dirigieron á la organizacion del ejército, porque el emperador habia atraido sobre sí la cólera de los extranjeros que acababan apenas de salir de Francia. Hizo principiar las fortificaciones de París y de muchas ciudades de Champaña: revistaba sus tropas y daba libre campo á la opinion. La guardia nacional se mostraba decidida y ardiente. Solo las cámaras le hacian oposicion, con extraños elementos que dominaban en su seno. El 13 de junio, Napoleon habia salido de la capital para ponerse á la cabeza de su ejército, y al momento todos los franceses anhelaban saber el porvenir de su patria; la suerte de esta dependia de una batalla. El primer plan de Napoleon fué hacer en Francia una guerra defensiva, pero á instancias de muchos militares le varió enteramente, y pensó en concentrar sus tropas y caer sobre los acantonamientos enemigos, movimiento que debia hacer el mismo dia en que Wellington y demás jefes de los ejércitos aliados asistian á un baile en Bruselas. Con efecto, el emperador habia reunido su guardia y gran parte de sus tropas al otro lado de una selva, sin que nadie pudiese presumir sus designios. Bourmont habia abandonado aquella misma noche el ejército imperial. Sabido es que á él se debe la destruccion del ejército francés, pues por todo su tránsito anduvo advirtiendo á los generales enemigos, y fué imposible ya ejecutar el golpe grande meditado. Con todo esto, los prusianos sufrieron dos grandes derrotas, y su cuerpo de ejército, tan brillante pocos dias antes, quedaba reducido á poco más de la mitad. El 18 de junio, avistó Napoleon al ejército inglés todavía intacto en las llanuras de Waterloo. La tarde anterior se habia destacado del ejército imperial al general Grouchi, con treinta mil hombres, para que completase la destruccion de los prusianos y les impidiese venir al auxilio de los ingleses. En la noche que precedió á la batalla de Waterloo, se recibió un parte de Grouchi en que decia que los prusianos se retiraban y que él los seguia.

Dispertaron á Napoleon, y éste dijo que nada habia que responder, pues Grouchi tenia ya sus instrucciones. Los ingleses presentaban en batalla noventa mil hombres, y los franceses solo sesenta mil. El centro del ejército inglés ocupaba el monte San Juan. La lluvia que caia á torrentes impedia que los movimientos pudiesen ejecutarse con presteza, y solo á las once de la mañana principió el ataque contra la línea inglesa. Al cabo de una hora estaba todavía indecisa la victoria, cuando á la izquierda del ejército inglés desfilaron treinta mil prusianos, que al estruendo de los cañonazos acudieron á su socorro. Tuvieron que destacarse fuerzas del reducido ejército francés para hacer frente á este nuevo enemigo. De esta suerte, poco más de cincuenta mil franceses tenian ya que resistirse á noventa mil ingleses: con todo esto continuó sosteniéndose el ataque con nuevo brio. Los ingleses resistieron con valor heróico, pero la impetuosidad francesa triunfó. Retirábanse ya los ingleses sobre Bruselas; pero en este momento decisivo los diez mil hombres enviados contra los treinta mil prusianos perdieron terreno. Acudióse á su socorro, y los treinta mil prusianos fueron de nuevo contenidos. Volvióse á principiar el ataque en toda la línea, y de nuevo tuvieron ventaja los franceses. De esta batalla puede decirse como de la de Anibal delante de Cartago: Napoleon mereció y debió vencer, pero fué vencido. En estos momentos de crisis se supo que llegaban por otro punto otros treinta mil prusianos sin que compareciese el general Grouchi que debia seguirlos; sesenta mil hombres no podian resistir á ciento cincuenta mil; la batalla se perdió, con gloria para los vencidos. Los veteranos de la guardia murieron como unos héroes, todos dando la cara al enemigo, y respondiendo á las intimas de los ingleses, que la vieja guardia perecia, mas no se rendia. Napoleon quiso morir en este dia de desgracia, y permaneció en el último cuadro de su vieja guardia; pero sus generales y las mismas tropas le instaron vivamente, y aun le arrancaron del campo de batalla. Las pérdidas de los franceses en esta corta y desgraciada campaña fueron grandes: diez y nueve mil muertos, siete mil prisioneros, y la mayor parte del material del ejército; pero los aliados, á pesar de sus victorias, tuvieron treinta y cinco mil hombres fuera de combate. Aun hubiera podido reunirse un nuevo ejército y defenderse el suelo francés; pero la cámara de diputados se mostró más hostil que nunca á Napoleon, y éste tuvo que abdicar segunda vez en la persona de su hijo. Volvieron los aliados á ocupar la Francia en número de quinientos mil hombres; la segunda restauracion estaba consumada, y el genio de las batallas fué conducido á Santa Helena. Los últimos momentos de Napoleon fueron tan grandes como las más gloriosas épocas de su existencia. Harto seguro de su muerte, tenia lástima de los que procuraban disuadirle de semejante idea. El 14 de abril de 1821, firmó su testamento, en el cual no olvidó á nadie, á los que le siguieron, á los que habia dejado en Francia, á los que hacia mucho tiempo que no existian, ni á los perversos que le fueron traidores. En seguida volvió á conversar tranquilamente con sus amigos. El doctor Arnold, cirujano inglés, entró en este momento. «Acabóse, le dijo Napoleon, está dado ya el golpe; mi fin se acerca y voy á restituir mi cuerpo á la tierra. Acercáos, Bertrand, traducid al señor lo que vais á oir sin que omitais una palabra....—«Vine á sentarme en los hogares del pueblo británico, pidiendo una leal hospitalidad, y, contra todos los derechos de la tierra, se me presentaron cadenas. Mejor hubiera sido recibido de Alejandro, del emperador Francisco, del rey de

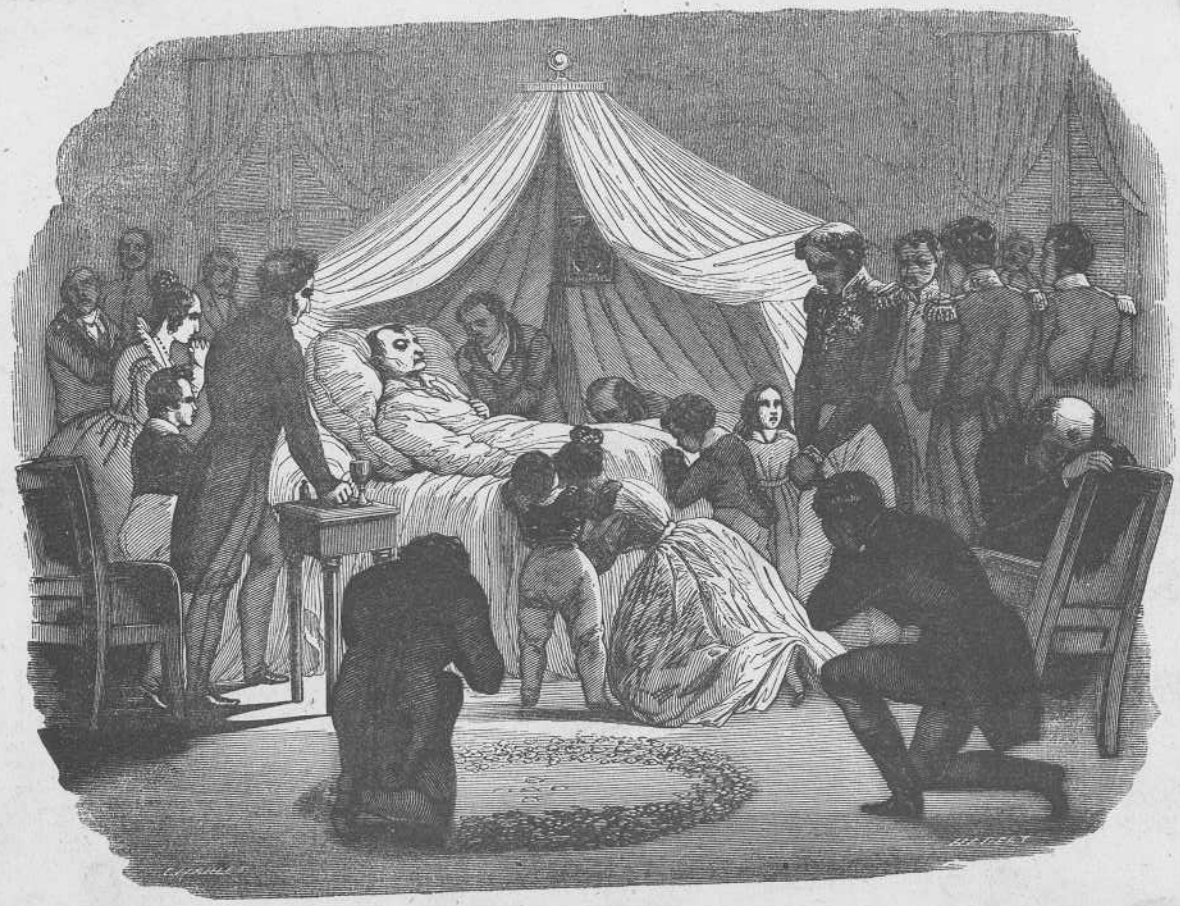
Prusia. Pero tocaba á la Inglaterra sorprender á los reyes, hacerles entrar en sus cálculos, y dar al mundo el espectáculo inaudito de cuatro grandes potencias encarnizadas contra un hombre solo. Vuestro ministerio es el que ha escogido un espantoso peñasco, donde se consume en menos de tres años la existencia de los europeos, para acabar la mia con un asesinato. Y ¿cómo me habeis tratado desde que estoy en este escollo? No hay indignidad con la cual no me hayais abrumado. Me negasteis las más sencillas comunicaciones de familia, aquellas que á nadie se prohibieron jamás.... mi mujer, mi hijo, no viven ya para mí: durante seis años me habeis mantenido en la más atroz incomunicacion. En esta isla inhospitalaria me habeis dado por morada el paraje menos propio para ser habitado, aquel en que más se hace sentir el clima mortífero del trópico: ha sido preciso encerrar entre cuatro paredes al que recorria á caballo la Europa entera. Me habeis asesinado inicuamente, con premeditacion, y el infame Hudson-Lowe ha sido el ejecutor de la alta mision de vuestros ministros.... Acabareis como la soberbia república de Venecia; desde aquí, muriendo sobre este horrible pico, falto de todo, lego el oprobio de mi muerte á la casa reinante de Inglaterra.»

Tal fué el manifiesto testamentario de Napoleon. El 24, tuvo el emperador bastante fuerza para añadir cuatro codicilos á su testamento. El 28, encargó á Antomarchi que hiciese autopsia de su cuerpo, que comunicase á su hijo sus observaciones, y que, conservando su corazon, le enviase á su querida María Luísa: «Ireis á Roma, doctor, y direis que Napoleon el Grande ha muerto sobre este triste peñasco en el estado más deplorable, falto de todo, abandonado á sí mismo y á la gloria.» Manifestó deseos de ser sepultado en las orillas del Sena ó en la catedral de Ajaccio, y, en caso de ser proscrito tambien su cadáver, en Santa Helena, junto á la fuente Hutsgate. El 2 de mayo, en un acceso de delirio, se creia á la cabeza del ejército de Italia, y exclamaba: «Dessaix, Massena: ¡acudid, pronto, cargád sobre ellos, que ya son nuestros!» El 3 de mayo, conoció Napoleon que se acercaba su última hora, y dirigiéndose á sus ejecutores testamentarios, los generales Bertrand y Montholon, les dijo: «Vais á volver á Europa, y os debo algunos consejos sobre la conducta que debeis observar. Habeis tomado parte en mi destierro, sereis fieles á mi memoria, y nada hareis que pueda mancharla. He sancionado todos los principios, los cuales están de manifiesto en mis leyes y en mis actos; ninguno queda que no haya yo consagrado. Desgraciadamente las circunstancias serán graves; me he visto obligado á ser severo, y, como han sobrevenido los reveses, no he podido consumar la obra, y la Francia ha quedado privada de las instituciones liberales que yo la destinaba. Ella me juzga con indulgencia, toma en cuenta mis intenciones, y mi nombre y mis victorias son para ella cosas estimables. Imitádla; séd fieles á las opiniones que hemos defendido, y á la gloria que hemos adquirido: fuera de esto solo hay baldon y mengua.» El dia 4, una tempestad espantosa arrancó de raíz hasta el último árbol que habia dado sombra á Napoleon. Á las cinco y media de la tarde, el emperador no interrumpió su sueño letárgico sino para pronunciar estas dos palabras: «¡Cabeza del ejército....!» Fueron las últimas que pronunció el vencedor de Europa. Su última mirada se clavó en el busto de su hijo, que un mes antes habia hecho colocar enfrente de su cama. Veinte minutos después, esas manos que habian empuñado y repartido tantos cetros, que habian elevado tantos monumentos, y destruido tantos atrincheramientos, se helaron al tiempo mismo en que las besaban é inundaban de lágrimas los hijos del general Bertrand.

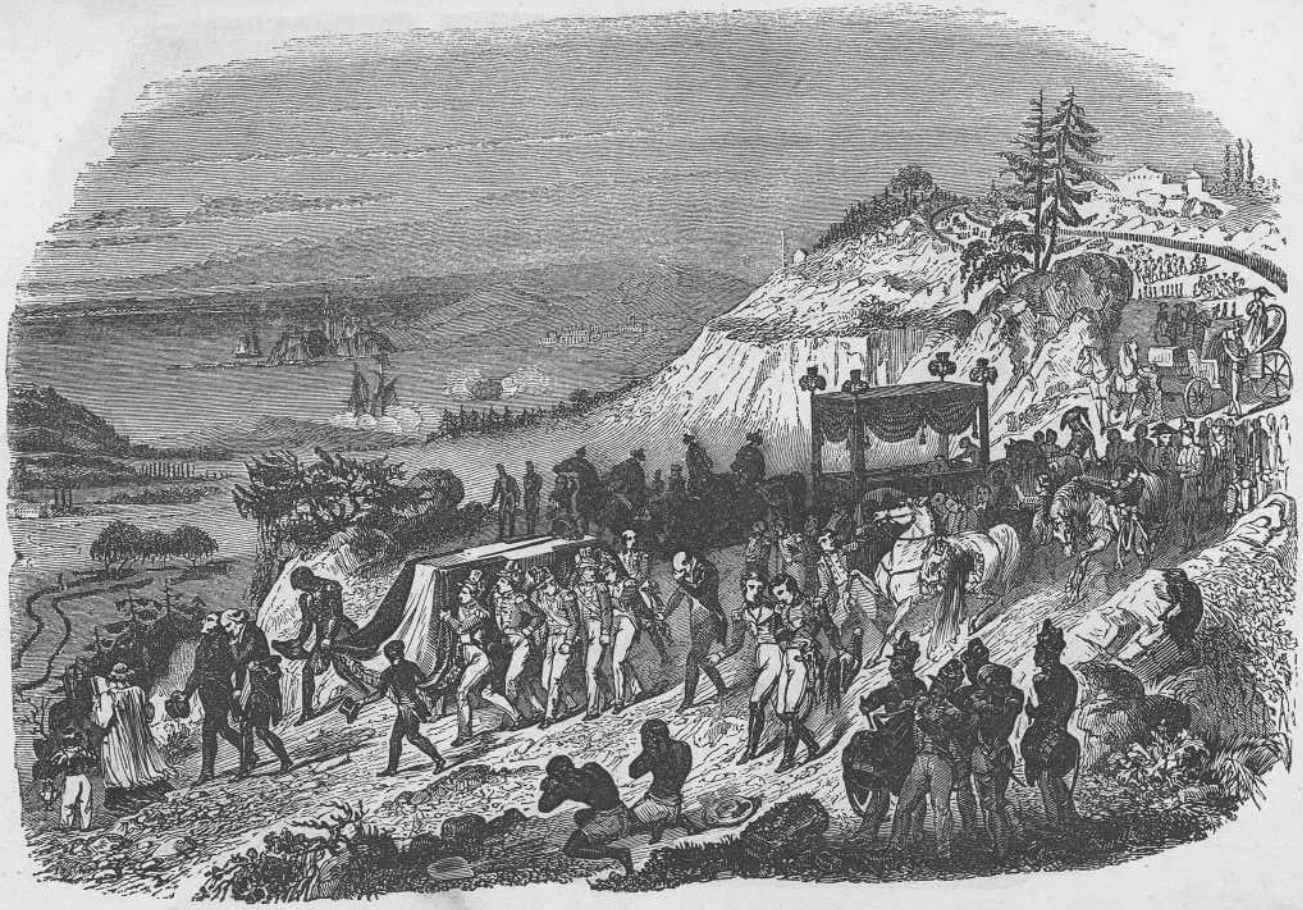
La esposa del difunto, María Luísa, archiduquesa de Austria é hija del emperador Francisco I, se vió, por su casamiento celebrado en 1809 con el emperador, asociada al inmenso poder de aquel dueño del continente. Si hubiera tenido alguna de las cualidades morales de su abuela María Teresa, hubiera podido representar un gran papel en la historia, puesto que los destinos del imperio francés estuvieron momentáneamente en sus manos, cuando Napoleon la encargó la regencia al partir en 1812 para la campaña de Rusia, y después para la de Francia; pero la naturaleza y la educacion se habian concertado para hacer de María Luísa un sér puramente pasivo, sin elevacion y sin energía. Jamás apareció orgullosa por hallarse unida al hombre más grande de su tiempo. Cuando los acontecimientos de 1814 la separaron de Napoleon, fué convertida en juguete y dócil instrumento de la maquiavélica política del gabinete austríaco. Desde los últimos meses del mismo año de 1814, el general austríaco Nieperg, obedeciendo á las instrucciones de Metternich, que le habia colocado cerca de ella, habia logrado introducirse en su corazon y en su lecho. La vergonzosa facilidad con que cedió á esta intriga inmoral, indigna hasta á los más encarnizados enemigos de Napoleon. Éste, sin embargo, que ignoraba el envilecimiento de su mujer, procuró á su vuelta de la isla de Elba atraerla á sí por medio de una fuga que ella hubiera podido precipitar por lo menos, á despecho de la vigilancia de la corte de Viena. La presencia de la hija del emperador de Austria en las Tullerías hubiera modificado ciertamente la posicion de Napoleon, con respecto á la Europa, y acaso hubiera restablecido su fortuna; pero María Luísa no quiso prestarse á ejecutar ninguno de los medios que los agentes secretos de Napoleon le proponian para escaparse de Viena, y llevó su vileza hasta el extremo de asociarse, en su calidad de duquesa de Parma, á la declaracion de las potencias contra él. Entónces fué cuando la famosa reina Carolina de Nápoles la dijo en un momento de indignacion: «Yo he manifestado bastante mi odio á Napoleon: pero si fuera esposa de un hombre como él, amarraria, si preciso fuera, mis sábanas á la ventana para salvarme y reunirme á él.» Estos pormenores bastan para conocer moralmente á María Luísa. Cuando murió Napoleon, se legitimó por el matrimonio su union con Nieperg, y después de la muerte de éste, la archiduquesa eligió uno que le reemplazase en el estado mayor del ejército austríaco. Los hijos de María Luísa y del general de Nieperg se han ligado casi todos por matrimonios á familias italianas. Murió María Luísa en 17 de diciembre de 1847. Su hijo, el rey de Roma, habido en Napoleon, habia muerto en 1832, de consuncion, de modo, que no ha quedado descendencia de aquel hombre grande.

1814. Luis XVIII nació en Versalles á 17 de noviembre de 1755. Después de veinte y cinco años de emigracion, y por la caída de Napoleon, subió al trono á 31 de marzo de 1814. Supo acomodarse bastante al nuevo espíritu nacional, y fué muy aficionado á las letras. Á 14 de mayo de 1771, habia casado con María Josefina de Saboya, nacida á 2 de setiembre de 1753, hija del rey Víctor Amadeo III de Cerdeña, la cual falleció sin sucesion, á 13 de noviembre de 1810. Luis XVIII falleció á 16 de setiembre de 1824. Sucedióle su hermano Carlos X.

Cuando Napoleon faltó á la Francia, pareció que todos los instintos bélicos habian quedado aletargados. Aquella nacion, que del colmo de la gloria habia ba-



Muerte de Napoleon el Grande.



FUNERALES DE NAPOLEON I EN SANTA HELENA.

jado á ser esclava del extranjero, quedó sumida en una especie de estupor que solo podia disiparse al oir nuevamente el són del clarin. Este llamamiento se hizo oir en el decenio de 1820 á 1830. Tres fueron los acontecimientos memorables de esa época; la guerra de España, la de Grecia y la conquista de Argel. En España peleó la Francia como protectora del absolutismo; en Grecia como protectora de la libertad; en Argel como adalid de la civilizacion contra la barbarie. Esta última campaña fué la que le valió más gloria, y reputacion más duradera. Entre la revolucion de Inglaterra y la de Francia existian ya asombrosas analogías; pues en ambos pueblos habia seguido la restauracion al asesinato jurídico de un rey, y á la caida del gobierno fundado por el talento de un hombre.

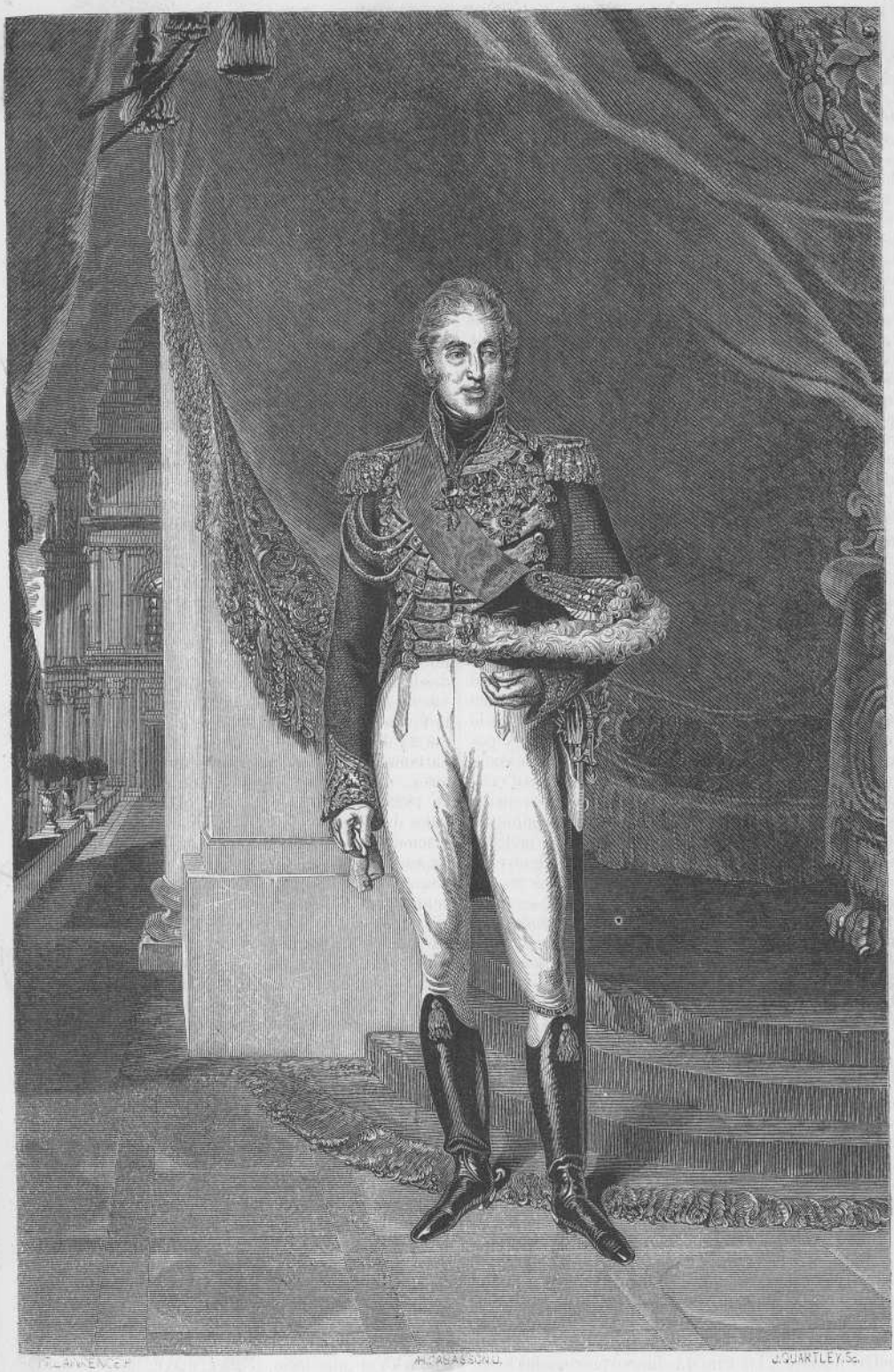
Luis XVI recordaba á Carlos I: Napoleon tenia alguna semejanza con Cromwell, y Luis XVIII habia sido reinstalado, como Carlos II, en el solio de sus mayores. Faltaba solamente que Carlos X fuese destronado como Jacobo II, para completar la terrible semejanza entre ambas dinastías. Esto hizo la revolucion de julio, para que la rama primogénita de los Borbones nada tuviese que envidiar á la desgraciada familia de los Estuardos. Desacertado seria el buscar en los sucesos de la víspera la causa de los acontecimientos de hoy: y así no comprenderian más que á medias la verdad los que pensasen que en Francia sucumbió la dinastía de Carlos X, porque un solo personaje quiso escalar y conservar el ministerio; pues este personaje no era más que el hombre fatal de una situacion aun más fatal que él mismo. La restauracion nunca cesó de tratar como á enemiga á la revolucion, y por consiguiente era inevitable que entre ambas partes se trabase al cabo una batalla decisiva. Los partidarios del absolutismo así lo habian previsto, lo habian deseado y lo habian promovido, como si hubiesen tenido una completa seguridad de su victoria: para ellos toda la dificultad consistia en escoger el momento y en hallar un caudillo. Durante quince años estuvieron desviviéndose por conseguirlo, repitiendo marchas y contramarchas; y en sus frecuentes derrotas firmaron tratados y aceptaron capitulaciones, dando por resultado la carta, que no era á sus ojos más que un cómodo formulario. Mudando cada dia de generales, hallaron muchos bastante diestros para la guerra de observacion y de sorpresa, pero ninguno bastante osado que quisiese empeñar abiertamente la batalla. Por último, los restauradores dieron el grito de alarma, y se gloriaron de que iban á exterminar la revolucion.

Por este tiempo se habian ya separado de ellos todos los hombres ilustrados y prudentes, y el jefe que estaban aguardando desde tanto tiempo, el hombre fatal, el personaje audaz, halló libre el paso, presentóse, y fué proclamado con entusiasmo. La fecha de su advenimiento al poder quedará grabada con caracteres indelebles. Hacia diez y nueve meses que la Francia, confiada á la débil autoridad del ministerio Martignac, descansaba de los años de fraude y violencia del triunvirato Villele, Corbiere y Peironnet. Dos leyes, que aseguraban la libertad de imprenta y los derechos electorales, habian sido la única indemnizacion que se habia dado al país. Habíase prometido una ley de ayuntamientos, y esta ley, que debia salvarlo ó perderlo todo, y que con su adopcion ó repulsa debia unir ó separar para siempre el pueblo y la monarquía, fué retirada por el ministerio: la corte quiso ver en las enmiendas propuestas en la cámara de diputados la invasion de la democracia. Perseguido, pues, por los clamores de la nobleza el ministerio Martignac, cayó, y los hombres á quienes se acusaba de haber comprometido la monarquía, cedieron su puesto á los que tenian la mision de derribarla. Dia de asombro habia sido para París el 9 de agosto de 1829. El Monitor revelaba á sus innumerables lectores la formacion de un nuevo ministerio. Un periodista, constituyéndose órgano de la opinion pública, decia en un célebre diario: «¡Desdichado rey! ¡desventurada Francia!» Otro orló con una faja negra las columnas en que disparaba, contra los nuevos hombres de estado, la metralla de sus epigramas; otro, por último, más grave, resumia en estas pocas palabras su juicio sobre el ministerio: «Ó es una necedad, ó es un atentado.» El ministerio consiguió justificar sucesivamente toda la profecía. El príncipe de Polignac fué nombrado ministro de Negocios extranjeros; el conde de Labourdonnaye, del Interior, el conde de Bourmont, de la Guerra; de Courvoisier de Justicia; de Montbel, de Cultos é Instruccion pública; y Chabrol de Crousel, de Hacienda. Por último, dábase al ilustre almirante de Rigni el ministerio de Marina. Luego de organizado el ministerio, su primer deber era el obrar; pues, ya que aparentemente para algo habia sido nombrado, claro era que estaba en la obligacion de hacerlo todo: el terror de sus nombres constituia su fuerza; y su interés estaba en aprovecharlo. Desgraciadamente este terror que habia inspirado al principio, obró luego de rechazo contra él mismo, en términos de constituirle en una completa inaccion.

En la deshecha tormenta de indignacion nacional que levantó por todas partes, en vez de aumentar su audacia, y de amedrentar con su actitud, no pensó más que en cortar sus mástiles, replegar sus velas y abandonarse al viento: desde entónces quedó juzgado, y la Francia le escarneció. Á la divisa de los ministros: «no más concesiones,» opuso el país esta otra no menos enérgica: «no más dinero;» formáronse asociaciones en todos los puntos del reino, y organizáronse resistencias legales contra la recaudacion ilegal de las contribuciones. En vano se citaba ante los tribunales á los periodistas que publicaban el prospecto; pues como era imposible que el golpe alcanzase á los suscritores, el número de estos iba aumentándose cada dia. Trascurrian semanas y meses, y el ministerio, atacado sin cesar, reproducia siempre los mismos argumentos. Cuando se le interpelaba sobre los planes que le atribuian sus órganos, respondia: «Nada hemos hecho todavía;» y, cuando se discutia el mérito y la capacidad de sus individuos, escudábase con la prerogativa del rey. Empero no siempre podia durar este estado de incertidumbre, pues importaba decidir si se gobernaria con las cámaras ó sin ellas, y, en el primer caso, de qué modo podria conseguirse una mayoría. Suscitóse sobre esto un empeñado debate entre Polignac y Labourdonnaye, pues, exagerándose el uno sus talentos y su influencia, queria ensayar el gobierno legal, sin perjuicio de abandonarle luego si no daba buen resultado, al paso que el otro, conociendo que tarde ó temprano seria necesario valerse de golpes de estado, era de dictámen que se principiase por aquí desde luego. Labourdonnaye tenia de su lado la razon; pero Polignac contaba con el monarca. Salió, pues, el primero del consejo, y el segundo fué nombrado presidente, á 17 de noviembre de 1829. Aprovechando esta coyuntura, Montbel entró en el ministerio del Interior, y en reemplazo de éste fué nombrado ministro de Instruccion pública Guernon de Barville. Con esto se halló aun el ministerio en peor disposicion para presentarse ante las cámaras, al paso que entónces habló más que nunca de verificarlo. Entre tanto corrian de cuando en cuando siniestros rumores;

tratábase tan pronto de una nueva ley constitutiva, como de un acta adicional. Á últimos de diciembre, aseguróse que se habia celebrado un consejo, en que se habia discutido la triple reforma de los electores, de la imprenta y de los tribunales; añadiéndose que solo la oposicion del delfin habia sido causa de que se aplazase para más adelante la ejecucion de aquellos proyectos. Desvanecióronse sin embargo todos estos rumores con la ordenanza real de 6 de enero de 1830, que convocaba las cámaras para el 2 de marzo siguiente. Entre tanto seguian y se multiplicaban los procesos intentados contra la prensa; hallábanse procesados dos periódicos, «el Globo» y «el Nacional,» y entre los cargos que se les hacian vióse figurar el de provocacion al asesinato. Los periódicos de la faccion contraria se expresaban con un furor que iba cada dia en aumento, exhortando sin embozo ni escrúpulo al poder absoluto á que «montase á caballo,» que era á la sazon la frase favorita. Reuniéronse las cámaras en el dia señalado, y el discurso del trono terminaba con estas palabras, dignas de ser conservadas literalmente, pues que fueron las primeras con que se abrió la terrible lucha. «Pares de Francia, diputados de los departamentos, no dudo que me ayudareis á labrar el bien que yo deseo, y que rechazareis con desprecio los pérfidos rumores que la malevolencia se complace en propagar; si algunas tramas culpables promoviesen á mi gobierno obstáculos, que no puedo ni quiero prever, cuento para vencerlos con mi firme resolucion de conservar la paz pública, con la justa confianza de los franceses, y con el amor que estos han profesado siempre á su rey.» Luego de constituídas las cámaras, la de los pares contestó al discurso del trono en términos muy templados y con bastante reserva; al paso que la de los diputados lo hizo con más firmeza. «Señor, dijo esta al rey por boca de su presidente, la carta que debemos á vuestro predecesor, y cuyos beneficios V. M. quiere consolidar, consagra como un derecho la intervencion del país en la deliberacion de los intereses públicos. Esta intervencion debe ser y es efectivamente indirecta, sabiamente combinada, y circunscrita dentro de límites trazados con exactitud, y que nosotros no podemos permitir que sean traspasados; pero es positiva en su resultado, pues hace que la armonía permanente entre las miras políticas de vuestro gobierno y los votos de vuestro pueblo forme la condicion indispensable de la marcha regular de los negocios públicos. Sin embargo, señor, nuestra lealtad y el afecto que os profesamos nos obligan á manifestaros que esta buena armonía ha dejado de existir. Una injusta desconfianza de los sentimientos de los franceses es hoy dia el pensamiento fundamental del gobierno. Vuestro pueblo se conduele por ello, porque lo cree una injuria; y se desasosiega, porque ve amenazadas sus libertades.» Después de haber escuchado este discurso el rey, contestó, que sentia vivamente el que los diputados le declarasen que por su parte habia dejado de existir la buena armonía con que él contaba, pero que de todos modos «sus resoluciones eran inmutables.» Esto daba á entender que habian cesado ya las dudas de Polignac, y que por fin habia comprendido la necesidad de adoptar desde luego medidas extremas. Sin embargo, persistiendo en su sistema de no emplear el absolutismo sino como remedio heróico, el presidente del consejo quiso tantear aun los medios legales, y las cámaras fueron prorogadas hasta el 1.° de setiembre; por más que este aplazamiento no debiese considerarse ya para la cámara de diputados sino como el preámbulo de una disolucion definitiva que desde entónces podia considerarse ya como cierta. En el intervalo del primero al segundo de estos actos, propúsose por el ministerio, y adoptó el trono, un plan de conducta definitivo: resolvióse hacer un nuevo llamamiento al país, valiéndose de todos los medios de influencia, y apoyándose además en un manifiesto real y en una expedicion militar cuyos triunfos debian coincidir con las elecciones. Si el país resistia aun á tantas combinaciones, suya seria la culpa, y no podria quejarse si se procuraba someterlo por medio de la fuerza. El ministerio, ó mejor, «el pensamiento del 8 de agosto,» habia sufrido ya importantes modificaciones, aunque nó las últimas que debiese experimentar. Bourmont, que conocia cuán necesario era rejuvenecer su gloria, hizo momentáneamente dejacion del ministerio, para encargarse del mando del ejército de Africa. La cámara de diputados fué disuelta el dia 26 de mayo de 1830, y tres dias después Chantelruze reemplazó á Courvoisier en el ministerio de Justicia, y en el del Interior Peironnet sucedió á Montbel, quien pasó al de Hacienda por haber sido destituído Chabrol. Sobre las ruinas de la direccion de puentes y calzadas, que quedaba suprimida, creóse un nuevo ministerio de Obras públicas, confiado á Capelle. Fundóse además una escuela diplomática, semejante al instituto de jóvenes legistas que Jacobo II destinaba desde su destierro á estudiar sus prerogativas. El dia 27 de mayo, la escuadra se habia dado á la vela para Argel, y el 13 de junio apareció el manifiesto real, no menos impotente como exhortacion, que como amenaza. Empezaron por fin las elecciones al resplandor de los incendios que desde algunos meses estaban asolando algunas provincias de Francia, como la Normandía, la Bretaña y la Picardía. El decreto de disolucion habia fijado el dia 23 de junio para la reunion de los colegios de departamento. Las reclamaciones de muchísimos electores, que, habiendo descuidado el hacerse inscribir en 1829, querian ser inscritos ahora en 1830, y los fallos de los tribunales que acogieron aquellas reclamaciones, dieron nuevos motivos de sobresalto á los íntimos del ministerio, y así es que las elecciones fueron aplazadas para los dias 12 y 15 de julio en veinte departamentos, entre ellos el del Sena.

Los partidarios de la constitucion obtuvieron en todas partes una notable mayoría, y la reeleccion de los ciento veinte y un diputados que habian votado el mensaje, adoptada por punto de partida, fué practicada por do quiera; ningun escándalo turbó las sesiones de los colegios electorales; ningun motin comprometió tampoco la seguridad; y ninguna noticia verdadera ó falsa pudo alterar las resoluciones de los partidos, ni aun la de la toma de Argel, sabida en París el 10 de junio. Algunos dias más adelante, la publicacion del resúmen general de las elecciones dió la estadística siguiente: doscientos cuarenta y un diputados constitucionales, diez y siete dudosos, y ciento veinte y siete ministeriales. El país habia hablado claramente; y el ministerio no podia ya apelar de esta segunda sentencia: tampoco podia presentarse á las cámaras, donde se hubiera fulminado contra él la más terrible acusacion. Aun suponiéndole bastante fuerte contra las cámaras, ¿cómo hubiera podido defenderse contra la prensa? Habian sido presos una multitud de incendiarios; su presentacion ante los tribunales debia producir terribles revelaciones, y uno de los ministros, sino todo el ministerio, tenia el mayor interés en ahogarlas. Sin embargo, nada parecia anunciar aun ningun proyecto hostil contra las instituciones tantas veces juradas. Habíase señalado el 3 de agosto para la



CARLOS X, REY DE FRANCIA.

(Lámina en bronce.)

apertura de las sesiones, y cuando se supo que los pares de Francia y muchísimos diputados habian recibido sus cartas convocatorias, creyóse generalmente que las cosas seguirian su curso regular, y que el ministerio aguardaria el primer choque de las cámaras para disolverlas, ó para retirarse. Otras eran las ideas de los ministros. Las cartas convocatorias no eran más que un armadijo, á no ser que se suponga que la última determinacion que causó la ruina del ministerio y del trono, fué desechada y adoptada en un mismo dia. El lunes 26 de julio, empezó la lucha; el Monitor publicaba una exposicion al rey y seis decretos. La exposicion, escrita en términos afectadamente templados, era un compendio y resúmen de todas las censuras fulminadas contra la imprenta periódica. Porque esta era hostil al ministerio, el redactor de la exposicion concluia que era funesta á la sociedad. «La experiencia, señor, decian los ministros al rey, habla más alto que las teorías. Algunos hombres, ilustrados sin duda, y cuya buena fé no puede por otra parte ser sospechosa, seducidos por el ejemplo mal aplicado de un pueblo vecino, habrán podido creer que las ventajas de la prensa periódica equilibraban sus inconvenientes, y que sus excesos se neutralizarian por otros excesos contrarios. Desgraciadamente no ha sido así: la prueba es decisiva, y la cuestion ha sido ya fallada por el buen sentido público. Efectivamente, la prensa periódica no ha sido nunca ni puede ser por su naturaleza más que un instrumento de discordia y de sedicion.» «No nos hallamos ya, decia la exposicion, en las condiciones ordinarias del gobierno representativo..... Una democracia turbulenta, que ha invadido hasta nuestras leyes, trata de sustituir al poder legítimo, disponer de la mayoría de las elecciones por medio de sus diarios, y con la ayuda de numerosas asociaciones ha paralizado, en cuanto ha podido, el ejercicio regular de la prerogativa más esencial de la corona, la de disolver la cámara electiva. Por esto está bamboleando la constitucion del estado, y solo V. M. conserva la fuerza necesaria para afianzarla de nuevo sobre sus bases. Así el derecho como el deber mandan asegurar su conservacion como un atributo inseparable de la soberanía: ningun gobierno del mundo pudiera subsistir sino tuviese el derecho de atender á su seguridad. Este poder es preexistente á las leyes, porque está en la naturaleza misma de las cosas. Estas, señor, son máximas que tienen á su favor la sancion del tiempo y el dictámen de todos los publicistas de Europa. Además, esas máximas tienen otra sancion aun más positiva, la de la misma carta. El artículo 14.° da á V. M. poder suficiente, sino para cambiar nuestras instituciones, á lo menos para consolidarlas y hacerlas más inmutables. Imperiosas necesidades no permiten diferir por más tiempo ese ejercicio del poder supremo. Ha llegado el momento de recurrir á medidas que, aunque conformes con el espíritu de la carta, se hallan fuera del órden legal, cuyos recursos han sido agotados en vano. Estas medidas, señor, vuestros ministros, que deben asegurar su buen éxito, no vacilan en proponéroslas convencidos como están de que triunfará la justicia.» En consecuencia, un primer decreto destruia la libertad de la prensa, prometida por la carta y consagrada por las leyes; otro disolvia la cámara de diputados, antes de haberse reunido, y el último trastornaba el sistema electoral, que habia sido ordenado por las leyes. En cuanto á los otros actos de la voluntad real ó ministerial, el uno marcaba la época de la reunion de los colegios electorales y de la nueva cámara, el otro daba entrada en el consejo de estado, como á miembros ordinarios ó extraordinarios, á hombres que habian perdido el concepto público durante los últimos diez y seis años. Faltan palabras para expresar lo que sintió toda la poblacion de París al leer aquellos decretos; los sucesos nos lo darán á conocer mejor.

Á un profundo estupor sucedieron la indignacion y el desprecio; durante todo el dia reinó una continua agitacion; los fondos públicos sufrieron una baja considerable; todos los habitantes se preparaban para algo, sin saber para qué, y cada uno visitaba á sus amigos, como si tuviese el presentimiento de que era posible que no los volviese á ver. Sin embargo, la poblacion permaneció tranquila y sosegada, pero con aquella calma que anuncia la tempestad. En cuanto al ministerio, contábase tambien seguro, y no se hallaba menos confiado que el pueblo. Habia previsto ya que estallaria algun alboroto, y se complacia en ello, porque preveia la gloria de una represion fácil. Las cabezas estaban ya señaladas desde mucho antes; faltaba un pretexto para derribarlas, y la jornada del dia siguiente debia suministrarle. Algunos grupos que se formaron en el Palacio Real, algunos oradores improvisados, y algunas sillas que servian de tribunas, fueron los únicos movimientos de aquella tarde. Como á las diez de la noche algunos pelotones de soldados marcharon contra ciudadanos inermes, armada la bayoneta, pero, acosados desde luego, tuvieron que desistir de su propósito. — «Hasta mañana, dijo para sí el pueblo.» — «Hasta mañana, repitieron tambien los ministros.» Al amanecer del martes, la alarma habia pasado ya de boca en boca hasta los arrabales más apartados: levantóse un inmenso murmullo, y la ciudad se preparó para la lucha. No sucedió entónces como en las asonadas ordinarias, en que una turba de agitadores recorre la ciudad, exaltando por un momento á los curiosos que halla al paso, hasta que quedan luego frios é indiferentes; sino que hubo un sacudimiento universal, particular en cada cuartel, segun la naturaleza de su situacion, y permanente en cada calle; una insurreccion de todos los parientes y vecinos en la puerta de cada casa, un incendio que era imposible ya apagar porque tenia doscientos mil focos. La cólera y la agitacion partian desde el centro hasta los arrabales, y volvian con el mayor ímpetu de los arrabales al centro. Aun antes de la prueba, reinaba ya mutua confianza en la unidad de sentimientos, y fraternidad en los actos exteriores: extraños ayer los unos á los otros, amigos hoy, los ciudadanos, se prometian con firme continente un mutuo apoyo. Las calles estaban más concurridas y animadas que de ordinario, al paso que no se oian los gritos de los voceadores ni los chirridos de los carruajes. Como la mayor parte de los periódicos no se habian aun publicado, andaban todos en busca de noticias, y los diarios que podian distribuirse secretamente, aumentaban la indignacion de cada uno, llamando á todos los parisienses á la defensa de la causa pública. Desde las nueve de la mañana, habíase reunido en el Palacio Real una muchedumbre de todas clases, que iba creciendo por momentos. En los corros discutíanse en alta voz las cuestiones más graves, y tanto allí como en los cafés y círculos literarios, estallaban contra el ministerio las más violentas imprecaciones, sin temor, sin restriccion y sin disfraz. Veinte Camilos Desmoulins estaban arengando á los ciudadanos, encaramados en algunas sillas, leyendo á la multitud los periódicos; y los gritos de ¡Viva la carta! profetizaban ya el órden con que debia llevarse á cabo aquella asombrosa revolucion. Fué acogida con bravos y aclama-

ciones una carta de M. Dunoyer, fechada del dia anterior, en que juraba por su honor y su vida que no pagaria las contribuciones hasta tanto que hubiesen sido retirados los decretos. Un guarda del jardin quiso arrebatar un diario de manos de un repartidor, pero tuvo que meterse en una tienda para librarse del furor popular. Una patrulla de la guardia real, que habia salido para restablecer el órden, fué silbada é insultada, y tuvo que guarecerse apresuradamente en el cuerpo de guardia. La fuerza armada trató luego de echar á la multitud de las Tullerías y del Palacio Real; la autoridad mandó cerrar los cafés y los gabinetes de lectura; quedó apenas una que otra tienda; mas nó por esto el pueblo quiso retirarse. Circulaban lentamente numerosas patrullas de gendarmería de á pié y de á caballo. París tomaba un aspecto sombrío y siniestro: no habia llegado aun la hora de obrar; pero, sin embargo, se echaba de ver que aquella quietud y aquel silencio eran forzados y violentos. Habian se publicado ya los periódicos, fueron distribuídos, y venian llenos de artículos enérgicos y amenazadores, protestando contra la ilegalidad de los decretos, y jurando no obedecerlos.

El poder, cuya debilidad imprevisora estaban atestiguando aquellas publicaciones, quiso poner en ejecucion sus medidas: á las once fué invadida la oficina del «Nacional,» y los comisarios de policía mandaron romper las puertas. En la oficina del «Tiempo,» la escena fué más grave y solemne: hé aquí en qué términos lo contaron los directores del periódico. «A medio dia se han presentado, en virtud de decretos ilegales, para allanar la habitacion de un ciudadano protegido por las leyes del estado, algunos hombres á quienes no conocemos, pálidos, macilentos y desencajados, llevando ya en su semblante la mancha del crímen que iban á perpetrar; han cometido un robo con fractura. Verdad es que uno de ellos llevaba la insignia de magistrado; pero no podia ser más que una impostura, porque un magistrado no se presenta ni obra sino en nombre de la ley. Otros hombres, vestidos con un traje respetable, el de soldado francés, han asistido más bien que tomado parte en una operacion nueva para ellos, que al parecer les era tan repugnante como á nosotros mismos. En ayunas desde la mañana, les daban menor pena sus privaciones que su ministerio, y les debemos la justicia de decir, que, durante una visita que les parecia sobrado larga, han guardado una dignidad que su uniforme les impone siempre, pero que en semejante ocasion era no solamente un deber sino una necesidad. Los agentes de tamaña violencia han empleado siete horas en tantear todos los medios para penetrar en nuestra morada; simples jornaleros han enseñado á los magistrados el respeto debido á la ley, y uno de ellos, maestro cerrajero, al paso que se ha descubierto en señal de acatamiento al leer un artículo del Código, se ha negado á concurrir al atentado que exigia de él un hombre con insignias de autoridad. Otro más jóven, con el mismo valor é igual sencillez, ha resistido legalmente á todas las persuasiones y á todos los medios de que se han valido durante dos horas para seducirle é intimidarle. Por último, no ha sido posible hallar en todo el cuartel un solo operario que quisiese allanar un domicilio y hacerse cómplice de un robo. Entónces han acudido al magistrado que tiene el encargo de defender la propiedad, al prefecto de policía, para que diese los medios de violarla, y éste ha enviado para forzar nuestras puertas al mismo operario que tiene el encargo de remachar los grillos de los presidarios: ¡digno instrumento de semejante mision! ¡digno emblema del tratamiento que los rebeldes del 26 de julio destinan para los ciudadanos! Hé aquí por qué manos ha sido consumado el crímen.» Luego que se hicieron públicas estas violencias, llegó á su colmo la indignacion general; á cada hora era más numerosa y más animada la concurrencia de la poblacion en las calles; reinaba en la bolsa extremada agitacion, y la baja de los fondos públicos era espantosa.

Reuníanse los diputados en casa de Casimiro Perier, para tratar de los peligros de la situacion, y lord Stuart, embajador de Inglaterra, extranjero más previsor que los ministros, no se cansaba de enviar correos al rey para suplicarle que retirase los decretos. Sin embargo, la autoridad que habia levantado la tormenta, no sabia resistir á ella; tímida, al paso que pertinaz, retrocedia ante las medidas extremas que habia juzgado necesarias, y perseveraba en cometer infracciones de ley que ella misma tenia por arriesgadas. Así es que no se atrevió á publicar un decreto, en virtud del cual quedaban instituídos tribunales prebostales, con la mision de absolver ó condenar á muerte, y cuyos fallos habian de ser ejecutados sobre la marcha; ni se atrevió tampoco á hacer uso de una lista de proscripcion que se habia formado contra algunos pares, diputados y escritores, al paso que no tuvo inconveniente en disponer el empleo de la fuerza armada, en mandar cargas de caballería, descargas de fusilería y cañonazos, cuando el sable de los jinetes y los piés de los caballos no fuesen suficientes. En vez de tomar consejo de una política astuta, solo inventaba la matanza para conservarse. Como á las tres de la tarde corrió la primera sangre. En todos los puntos de París á la vez la gendarmería y la caballería de la guardia arremetieron contra la multitud. En los arrabales de San Jaime y San Antonio, al rededor del Palacio Real, los grupos fueron acuchillados sin piedad. El pueblo estaba desarmado y no resistia aun, pero su actitud era ya amenazadora; iba acostumbrándose á los sablazos, como más adelante se acostumbró al estampido del cañon; cuando se veia acosado, se dispersaba gritando: «¡Viva la carta!» y se replegaba luego dando otra vez el mismo grito. Al ver de qué modo huian aquellos hombres desarmados, conociase ya que más adelante, cuando tuviesen armas, ahuyentarian ellos á sus aconsetedores: pues echábase de ver, en su retirada, su orgullo y la confianza que tenian en la victoria. Algunas muertes heróicas habian dado el ejemplo. En la calle de San Antonio algunos jornaleros habian enarbolado la primera bandera tricolor á los ojos de los coraceros; dispersados por una carga de caballería, se habian refugiado en las escaleras del templo de los protestantes: pero el que llevaba el estandarte conoció que no le era permitido huir bajo tan nobles colores: inmóbil, erguida la cabeza, serena la frente, radiantes los ojos, y empuñando la gloriosa enseña, aguardó, firme en medio de la calle, aguardó á los coraceros, y le estaban ya pisoteando los caballos, cuando gritaba todavía: «¡Viva la carta!» Como la parte más exaltada y activa de la poblacion se habia dirigido hácia el centro de la ciudad, bastó el sable para contener á la multitud en las extremidades; pero en el corazon habíase empeñado ya la batalla de París. Una multitud de estudiantes, de jóvenes de todas profesiones, y algunos centenares de jornaleros estaban sitiando la plaza del Palacio Real, ocupada por destacamentos de gendarmería de á pié y de á caballo, de la guardia real y de lanceros. Oíanse algunos gritos de «¡Viva la libertad!» otros de «¡Viva Napoleon!» otros

E. COPPIN.

TRICHOT.

LUIS-FELIPE HUYE DE PARIS EN 24 DE FEBRERO DE 1848.

(Lámina en bronce).

LA NOCHE DEL 23 DE FEBRERO DE 1848 EN PARIS.—EL CARRO FÚNEBRE.

(Lámina en bronce).

La duquesa de Orleans y sus dos hijos en la Cámara de Diputados el dia 24 de febrero de 1848.

(Lámina en bronce).

MUERTE DEL MARISCAL LANNES.

REVOLUCION DE JULIO DE 1830.—LA LUCHA.

(Lámina en bronce).

más numerosos de «¡Abajo Polignac! ¡Abajo Carlos X! pero dominaba sobre todos el grito legal de «¡Viva la carta!» La caballería podia á duras penas rechazar al pueblo en las calles de Richelieu, San Honorato, Chartres, Santo Tomás del Louvre, Fromenteau, etc. Menudeaban las cargas, volaban ya algunas piedras, resistíase con palos á los sablazos, y la multitud iba aumentándose por instantes. Á las cinco de la tarde, se rompió el fuego y silbaron las primeras balas. Este mortífero ruído pudo helar de dolor y de espanto el corazon de las mujeres y niños encerrados en sus casas, pero en la plaza lanzó la multitud un grito terrible: «¡Á las armas! ¡Venganza!» Contestaron luego algunos pistoletazos al nutrido fuego de los soldados; trazáronse algunas barricadas imperfectas, y colocáronse ómnibus y coches para barrer la calle de San Honorato. «¡Á las armas, á las armas!» repetian todos con mayor furor cada vez que una nueva descarga causaba nuevas víctimas. Piedras, ladrillos, pedazos de plomo, todo servia de artillería al pueblo, que, armado con pértigas, maderos, mangos de escoba, palos y cuchillos, rechazaba con sus manos valerosas á la caballería armada con sus lanzas y tremendos sables. Cada calle de París habia enviado, por decirlo así, su diputado á esta primera matanza, como anuncio y promesa de un levantamiento general para el dia siguiente. Durante seis horas continuó vivo el fuego en la plaza del Palacio Real y en las calles inmediatas; y los soldados, fieles ejecutores de las órdenes del príncipe de Polignac, tiraban «adonde podian, adonde querian,» siendo muchas veces víctimas ciudadanos pacíficos retirados en sus habitaciones. Al pasar por delante de cada calle los soldados disparaban al azar algunos tiros, y una de aquellas balas alcanzó y dió muerte á una mujer que se hallaba, algunos dicen que vestida de hombre, entre los combatientes, mientras otros afirman que casualmente pasaba por la calle. Cogióla entónces un mancebo panadero, llevósela, y fué á deponerla en la plaza de las Victorias al pié de la estatua de Luís XVI. Arengó allí á la multitud que la rodeaba, y tiñendo todos sus manos en la sangre de aquella mujer, juraron vengarla. El jóven volvió á tomar entónces su lúgubre carga, y la echó á los soldados del quinto de línea que guardaban el barco.—He aquí, les dijo, cómo tratan vuestros camaradas á nuestras mujeres; ¿hareis vosotros lo mismo?—Pálidos, consternados, juraron los soldados que no harian el oficio de verdugos. Su oficial dejó escapar algunas lágrimas, y pidió que le fusilasen.

Durante toda la noche, los jornaleros pasearon silenciosamente por las calles de París, llevando antorchas en la mano y enarbolada una bandera negra, aquel cadáver elocuente, sobre el cual tendian las manos los transeuntes. Una escena semejante y no menos característica tenia lugar al mismo tiempo en la plaza de la Bolsa. Allí tambien el pueblo hacia sobre un cadáver juramentos de venganza. Á las diez era presa de las llamas el cuerpo de guardia de los gendarmes, y fueron desarmados los bomberos que habian acudido para apagarle, porque la multitud no quiso que fuese perturbada su fiesta. Oíanse de vez en cuando algunos tiros, y un grito claro y distinto de «¡Viva la carta!» á lo lejos un sordo murmullo y las descargas del Palacio Real, y luego sucedíase un profundo y lúgubre silencio en todas aquellas calles, que habian quedado á oscuras por haber sido rotos los reverberos. Los parisienses pasaron las primeras horas de la noche buscando armas, mandando abrir de su grado ó por fuerza los almacenes y tiendas de los armeros, y recomponer fusiles viejos, y sables, y picas mohosas. Cada casa quedó convertida en un arsenal, cada hombre en el seno de su familia se preparó para el combate de la mañana, hasta que al fin toda la poblacion, confiada, se entregó al sueño, aguardando á que sonase la hora del combate. Entre tanto la autoridad triunfaba, dando á la matanza el nombre de victoria: aquella indignacion profunda de los ciudadanos no era segun ella más que un arrebato de cólera ya sosegado; aquellas primeras tentativas de resistencia habian sido los últimos esfuerzos de un pueblo desalentado; y por otra parte el imponente aparato de las tropas podia dar una completa seguridad. Aquella misma noche agolpáronse los cortesanos en los salones de palacio, y los ministros, salpicados de sangre francesa, recibieron las felicitaciones de sus palaciegos. Sin embargo, era preciso llevar á cabo rigores saludables y recoger el fruto de la victoria. Un real decreto declaró en estado de sitio á la primera ciudad del mundo, y el general Marmont, duque de Ragusa, que en 25 de julio habia sido nombrado gobernador de la primera division militar, quedó encargado del mando de todas las tropas.

Por lo demás, no se tomó ninguna medida, ninguna precaucion, ninguna disposicion preventiva; reduciéndose todos los medios de gobierno á sables, fusiles y cañones. Pensaba el ministerio que solo tendria que castigar, y el pueblo se preparaba para combatir. Al alborear del dia 28, el pueblo estaba aun desarmado, pero las armas estaban prontas; su actitud era grave y resuelta, y traslucíase en su semblante el entusiasmo y la tristeza. Quiso París ante todo cumplir un acto de independencia, rompió el pacto con su rey, rasgó el escudo real, y desaparecieron de la ciudad todos los vestigios, y todas las insignias de la monarquía. Los escudos de armas de los Borbones y los emblemas de las flores de lis fueron todos arrancados, rotos, pisoteados, atados á las ruedas de los carruajes, colgados de las cuerdas que sostenian los reverberos, y acribillados de balas. Apareció la bandera tricolor, y era imponente y curioso ver el ardoroso afan con que aquellos destructores de imágenes cumplian la obra de que se habian encargado. Hacíase la ejecucion con órden y regularidad; iban delante algunos exploradores para tomar nota de todos los rótulos y emblemas sospechosos, y para intimar á los mercaderes que los quitasen. En los primeros pisos los albañiles y pintores destruian los blasones. Por lo visto, la noche habia dado mayor exaltacion y fuerza á las ideas, y el pueblo queria ya todo lo que podia. La cuestion de personas se habia convertido en cuestion de cosas: ya nadie se paraba en los efectos, sino en destruir el poder capaz de imponer al país hombres de tan mala voluntad. Aquella resolucion extremada era una consecuencia precisa de la longanimidad con que la nacion habia sobrellevado quince años de vejaciones. Habia querido tomarse tiempo suficiente para convencerse con pruebas repetidas de que la dinastía era hostil al país, antes de sacar la consecuencia de que era necesario cambiarla, para que con ella desapareciesen todos los males de que era causa. Así discurria el pueblo, el pueblo de las tiendas, el pueblo de los talleres; y esas ideas dominantes, quizás oscuras y vagas en los individuos, pero claras y fijas en la masa, combinadas en la inteligencia y la virtud nacional, dieron á las jornadas de julio su fisonomía tranquila, noble y majestuosa. Ellas fueron las que produjeron aquel órden, aquella regularidad, aquella armonía, y aquella tendencia comun de todos los movimientos y operaciones, que

parecieron un prodigio. Bajo la influencia de una idea abstracta, la multitud sin jefes y sin direccion física, obró simultánea y unánimemente, como si hubiera sido dirigida por una sola voluntad poderosa y hábil. Procurarse armas para pelear, pelear hasta vencer, vencer para derribar á Carlos X y su raza, hé aquí el objeto de la revolucion; el pueblo trabajó sin tregua y sin desviarse para conseguirlo, y se desdeñó de aplastar al paso á sus pequeños enemigos. Algunos quisieron quizás satisfacer sus pasiones privadas y sus particulares intereses; pero viéronse arrastrados á pesar suyo en el movimiento general: no hubo ninguna venganza particular, ninguna agresion aislada, ninguna tentativa contra los individuos; ni siquiera fueron atacados los ministerios; y si los hombres, á quienes perseguia el odio público, temblaron en su morada, fué sin ningun motivo y solamente por hábito. Sin vocería, sin furor, cada ciudadano salió con las armas que habia podido proporcionarse. Fusiles, escopetas, pistolas, espadas, sables, picas, hachas, palos, piedras; jóvenes, viejos, niños, mujeres; banqueros, legistas, artesanos, estudiantes, jornaleros; ricos, pobres: vestidos suntuosos, harapos, uniformes; viejas banderas tricolores, otras nuevas; Lafayette deseado, jefes prometidos, la guardia nacional esperada; una idea fija, una resolucion incontrastable, un valor á toda prueba, brazos vigorosos, una inteligencia estimulada, una impaciencia de pelear y la certeza de vencer, tal era el ejército ciudadano diseminado en mil pelotones. Los ministros, que empezaban á presentir la gravedad de las circunstancias, habian simplificado su posicion resignando todos sus derechos y deberes relativamente á París, y habian mandado retirar sus agentes. París no era ya para ellos una ciudad que debiesen administrar ni gobernar, sino una ciudad enemiga, una poblacion que debia ser ametrallada. Pusiéronse pues en marcha las tropas en número de diez y ocho mil hombres, entre ellos mil ochocientos de caballería, con veinte y cuatro piezas de artillería, llevando á su frente al mariscal de Ragusa; pero no todas aquellas tropas se hallaban animadas de un mismo espíritu, pues los suízos, los gendarmes y los lanceros eran los únicos que mostraban ardor y decision.

Las demás tropas de la guardia andaban tristes y silenciosas, y en las de línea echábase de ver cuánto les repugnaba el servicio que se exigia de ellas; ya en el dia anterior algunas compañías del quinto regimiento se habian negado á hacer fuego. La insuficiencia del ejército, debilitado aun por las fuerzas que debia dejar en los cuarteles y en los cuerpos de guardia, se hizo evidente luego que la resistencia general obligó á concertar un plan de operaciones. Reconociendo entónces el duque de Ragusa la imposibilidad de ocupar militarmente toda la ciudad, hubo de prescindir de los arrabales y de los cuarteles distantes, para agolpar todas sus fuerzas contra el centro de la poblacion, y estableció un cordon de tropas al rededor de toda la parte de la ciudad comprendida entre los baluartes interiores, la calle de San Antonio, los pretiles de la márgen derecha, el Louvre, las Tullerías y la plaza de Luis XV. El cuartel general y la reserva se establecieron en el Carrousel; algunos destacamentos de suízos, de la guardia real y de granaderos de á caballo recorrian los pretiles para mantenerlos libres: los coraceros barrian los baluartes desde la Bastilla hasta la puerta de San Dionisio, y desde esta puerta hasta la calle de la Paz circulaban lentamente los regimientos de línea entre la multitud, en medio de los gritos de «¡Viva la carta! ¡Viva la tropa de línea!» y de patrióticas y vehementes alocuciones. Su fidelidad veíase á cada paso comprometida, pues el quinto regimiento habia fraternizado ya con el pueblo. Por último, algunos batallones de la guardia y dos piezas de artillería cubrian el ministerio de Negocios extranjeros. Con semejantes disposiciones, el duque de Ragusa mantenia en respeto á los arrabales: pero dejábales al mismo tiempo entera libertad para que organizasen su insurreccion, y se exponia á quedar cogido entre dos fuegos. Ni aun los cuarteles en que se habia establecido el cordon quedaban mejor vigilados, pues las numerosas patrullas que de cuando en cuando atravesaban las principales calles, ni siquiera podian interrumpir los preparativos de defensa y ataque, en que los ciudadanos se estaban ocupando con afan. Aun antes de empezar el combate aquellos diez y ocho mil hombres parecian ya perdidos en el seno de la vasta ciudad. A las nueve de la mañana estaban ya formándose las masas en todos los cuarteles. La casualidad, ó algunas relaciones de amistad, de vecindad ó de profesion, reunian á los individuos en torno de algun anciano militar, de algun jóven de cabeza entusiasta ó de alguna bandera tricolor. Esos batallones, casi sin armas, y que contaban apenas doscientos hombres cada uno, pusiéronse luego en movimiento sin direccion fija, sin objeto determinado: yendo, como quien dice, á la ventura: rendian alguna vez á las partidas de tropa poco numerosas que hallaban al paso, quitaban á los soldados sus armas y municiones, y marchaban luego con mayor fuerza y ardor en busca de una nueva conquista. Así fué como ciento y cincuenta jornaleros inermes, pero llenos de energía moral y de vigor, desembocaron en la plaza de Chatelet, se apoderaron en un instante del cuerpo de guardia de los gendarmes, repartiéronse sus fusiles, y se dirigieron en seguida á la Casa de la Ciudad y se apoderaron de ella. El duque de Ragusa conoció luego cuán importante era recobrar una posicion tan fuerte y desvanecer de golpe la confianza y exaltacion públicas, por lo que hizo marchar contra la Casa de la Ciudad algunos regimientos suízos, de la guardia y la gendarmería, un escuadron de coraceros y lanceros, y cuatro piezas de artillería, mientras que un regimiento de línea desfilaba por los pretiles de la ribera izquierda, para cubrir los flancos de la coluna de ataque, que hubiera podido ser molestada por los insurgentes de los arrabales. Entre tanto acudia el pueblo en tropel á la Casa de la Ciudad y fortificaba la plaza; emboscábanse tiradores en las casas, cuyas ventanas se parapetaban; improvisábanse barricadas móviles; llegaban municiones de boca y guerra, y organizábase la defensa con un ardor, inteligencia y método asombrosos. Al ver la acogida que se le daba, y de qué modo aquellos hombres que no habian sentido nunca el olor de la pólvora, recibian las balas, la guardia hubiera podido creer que bajo cada uno de aquellos vestidos de paisano habia un veterano de Austerlitz ó de Marengo; y efectivamente, el fuego que hacian aquellos ciudadanos podia rivalizar por lo regular y bien sostenido con el de las mejores tropas de Europa. Al oir de lejos las descargas, difícil era adivinar de qué parte salian: eran dos ejércitos hábiles y valerosos que trababan la pelea segun los principios del arte y en toda regla. De improviso viése tremolar en las torres de Nuestra Señora una bandera tricolor; y la lúgubre campana, mezclando su voz al estampido del cañon, llamaba á los ciudadanos á la defensa de la Casa de la Ciudad.

Llegaban á cada instante refuerzos á los patriotas

REVOLUCION DE 1830.—LAS BARRICADAS.

(Lámina en bronce).

por las calles, y á las tropas por los pretiles, pues poco á poco se iba generalizando la batalla por todo lo largo del Sena. Los arrabales de la márgen izquierda que habian quedado abandonados á sí mismos, se habian tambien insurreccionado; y la guardia nacional que habia podido organizarse allí con mayor afan y regularidad que en ningun otro punto, las escuelas de derecho y de medicina, y la escuela politécnica, licenciada imprudentemente, habian reunido bajo sus banderas á los jornaleros y artesanos. Apoderáronse de la Abadía, del cuartel de los gendarmes de la calle de Tournon, del Museo de la artillería, de la plaza de Santo Tomás de Aquino, y de todos los puestos de poca fuerza, con cuyos despojos armaron á los patriotas. No quedándoles ya qué hacer en los arrabales, desembocaron en los pretiles, y desde la Greve hasta las Tullerías una línea de fuego indicó el curso del Sena. Algunos disparos de artillería y cargas de caballería barrian el puente Nuevo y el de Nuestra Señora; pero la posesion del puente colgante de la Greve fué disputada con encarnizamiento. Repetidas veces las tropas reales y los ciudadanos se embistieron en él á la bayoneta. Así duró el combate hasta las diez de la noche sin interrupcion en toda la longitud de los pretiles. La plaza de la Greve y la Casa de la Ciudad, que fueron tomadas y recobradas infinitas veces, fueron testigos de heróicas proezas. La calle de San Antonio formaba una serie de desfiladeros formidables, semejantes á los que la naturaleza nos ofrece en las montañas. Más lejos, hácia los baluartes, habia tambien algunas escaramuzas. Estimulados por los cañonazos y el toque de rebato los ciudadanos, impacientes por la inaccion de las tropas, arremetian contra los destacamentos con que tropezaban. A la bayoneta, con sables ó con palos, no tenian reparo en cargar á los coraceros, los cuales fueron muchas veces rotos y dispersados, y entónces los vencedores, montando en sus caballos, formaban una caballería extraña y de terrible aspecto. Las puertas de San Dionisio y San Martin parecian fortalezas de la edad media, pues en su cima, adornada con los tres colores, veíanse amontonados proyectiles de todas clases. Causaba espanto el ver todos aquellos pedruscos y maderos, que, arrastrados á fuerza de brazos, y puestos en equilibrio, estaban amenazando á cincuenta pasos al rededor. Los cuarteles del interior se conservaban aun pacíficos, pero aguardaban el momento oportuno, y se estaban preparando para una resistencia desesperada. Entre tanto, ponfanse en estado de defensa las calles y casas, salian algunos guardias nacionales armados y con su uniforme, y la multitud los recibia con aplausos, gritando: ¡Viva la carta! ¡Viva la guardia nacional! A eso de las dos, el duque de Ragusa, á quien se echaba en cara su larga inaccion, estaba ordenando un ataque general. Segun la direccion que tomaron los diferentes cuerpos, pareció que el plan del mariscal fué el probar un esfuerzo decisivo contra la Casa de la Ciudad, restableciendo su línea de operaciones cortadas en diferentes puntos de los baluartes y de la calle de San Antonio, y en la plaza de la Greve. Algunos centenares de suízos salieron del Louvre y se metieron en las calles de Fossés-Saint-Germain y de Roule; otro destacamento siguió la calle de San Honorato hácia el mercado de los Inocentes y la calle de los Lombardos: el general Wall, á la cabeza de un cuerpo numeroso, ocupó la plaza de las Victorias, destacando fuertes patrullas por las calles de Montmartre, Montorgueil y Coquillere, y por último el general Saint-Chamans condujo una fuerte coluna hácia los baluartes; pero todos estos ataques simultáneos tuvieron el mismo resultado desgraciado. La victoria de los parisienses fué completa, pues al terminar esta jornada las tropas reales no conservaban más que el Louvre, el Palacio Real, las Tullerías, la plaza de Vendoma, el baluarte de la Magdalena y el arrabal de San Honorato; y maniobraban ya para cubrir á Saint-Cloud. Hasta media noche, millares de tiradores las molestaron en sus posiciones, y hasta la misma hora la campana de todas las parroquias llamó á las armas para el dia siguiente. Entre tanto, Carlos X estaba jugando en Saint-Cloud una partida de whist. Al alborear del dia 29 de julio, presentáronse otra vez los tiradores al rededor del Louvre, de las Tullerías y del Palacio Real; tronó de nuevo el cañon y oyóse otra vez la campana.

Poco á poco, los suízos que ocupaban las inmediaciones del Louvre fueron rechazados hasta dentro del palacio, y, habiendo tomado una fuerte posicion detrás de las columnas y ventanas, principiaron un mortífero tiroteo. Sin embargo, los parisienses embistieron la plaza de más cerca, apoderáronse de San German l' Auxerrois, cuya construccion irregular y angulosa ofrecia cómodos parapetos, y desde allí acribillaron de balas la columnata. Salian tambien algunos tiros de las casas vecinas, y hasta de las verjas y empalizadas, al pié de las cuales se deslizaban algunos jóvenes intrépidos. La fachada del Louvre, paralela á la calle de San Honorato, estaba tambien sitiada por las calles de Coq y de la Biblioteca, y, á pesar del riesgo de verse cogidos entre las guarniciones del Louvre y del Palacio Real, estaban llenas de tiradores las calles de Chartres, Fromenteau y Santo Tomás del Louvre. Para cubrir el Carrousel, ocupado por los restos del ejército real, habíanse apostado algunos suízos en las casas de la calle de Rohan, y fuertes patrullas mantenian despejadas las calles de la Escala, de San Nicasio, del Delfin, etc. Por la parte del rio, la plaza era atacada en toda su longitud, pues, emboscados en los bajos del Instituto y en las casas inmediatas de la ribera izquierda, los patriotas hacian fuego contra todas las ventanas y aberturas del Louvre y las Tullerías. Algunos estudiantes y nó pocos jornaleros avanzaban despreciando las balas hasta en medio de los puentes para acertar mejor el tiro, de modo que los soldados reales, que de agresores habian pasado á ser sitiados, se veian obligados á concentrarse cada vez más, y el círculo del combate que en el dia anterior iba ensanchándose, se estrechaba ahora con asombrosa rapidez. Sin embargo, duraba aun la refriega en los arrabales, y al rededor de los cuarteles: algunos de estos capitularon sin disparar un tiro; pero en otros fué obstinada la defensa. Los ministros se hallaban aun en las Tullerías; solo los jefes Polignac y Peironnet conservaban, ó más bien aparentaban conservar una seguridad desdeñosa. Obstinábanse contra la evidencia, y se indignaban al ver la zozobra que manifestaban sus colegas, más ilustrados y menos reñacios. A duras penas pudo persuadirles el duque de Ragusa que se acercaba el momento de la crisis, y que más adelante ni siquiera podria proteger su fuga. Mientras que la autoridad vencida era echada de las Tullerías, una autoridad nueva se establecia en Casa de la Ciudad. El general Dubourg, y después de él Lafayette, tomaban el mando de la guardia nacional, reorganizada nuevamente, y la institucion del gobierno provisional anunciaba á todos que Carlos X habia cesado de reinar. A las dos, la entera sumision de todas las tropas reales que se hallaban en París habia puesto fin á la batalla. Los regimientos de línea 5.° y 53.°, que ocupaban la

azotea inmediata al rio y la plaza de Vendoma, habian permanecido neutrales desde por la mañana, y, después de haberse retirado la guardia, se pasaron, adoptando los colores nacionales.

Algunas compañías del 50.° y del 15.° ligero fraternizaron tambien con el pueblo, de modo que todos los que empuñaban un arma en París se hallaron dispuestos á defender la bandera tricolor. Al amanecer del dia 30, volvieron á abrirse ya las tiendas, abasteciéronse los mercados, y la comision municipal, que no contaba más que un dia de existencia, multiplicó sus esfuerzos y beneficios. Los diputados presentes en París se reunieron aquel dia como en la víspera en casa de Laffitte, y continuaron ocupándose en la organizacion del gobierno provisional. Una proclama emanada de este gobierno, anunció el deseo de dar al duque de Orleans la corona caída de las sienes de Carlos X. A medio dia, el duque de Angulema arengó á los doce mil hombres que quedaban en Saint-Cloud, pero en vano; habíase apoderado de las tropas el más profundo desaliento, y ni una sola voz respondió á aquel llamamiento. A las dos, la cámara de los diputados se puso en comunicacion con la de los pares, y á las tres y media Sussi hizo, en nombre de Carlos X, las siguientes proposiciones: Primera, la revocacion de los últimos decretos; segunda, el nombramiento de Montemart para el ministerio de Negocios extranjeros con la presidencia del consejo; tercera, el del general Gerard para el ministerio de la Guerra; cuarta, el de Casimiro Perier para el de Hacienda. Sin embargo, aquellas condiciones fueron escuchadas con indiferencia, y no fueron recibidas sino como una comunicacion cualquiera. Por último, despues de una discusion bastante larga, en que fueron á su vez propuestas y desechadas diversas formas de gobierno, decidióse por mayoría de votos conferir al duque de Orleans la lugartenencia general del reino, y se envió una diputacion á este príncipe, que se hallaba retirado en Neuilly, de donde no se habia movido durante los tres dias. El 31 por la mañana, leíase ya en las esquinas la siguiente proclama: « Habitantes de París: Los diputados de Francia reunidos en este momento en París me han manifestado el deseo de que me presentase en la capital para ejercer las funciones de lugarteniente general del reino. No he vacilado, pues, en tomar parte en vuestros riesgos, en constituirme en medio de vuestra heróica poblacion, y emplear todas mis fuerzas para preservaros de las calamidades de la guerra civil y de la anarquía. Al volver á entrar en la ciudad de París, tambien yo llevaba con orgullo los gloriosos colores que vosotros habeis reconquistado, y que en otros dias habia yo mismo llevado por mucho tiempo. Las cámaras van á reunirse, y ellas adoptarán las medidas necesarias para asegurar el reinado de las leyes y la conservacion de los derechos nacionales. La carta será en adelante una verdad. Luís Felipe de Orleans. » — A la una se reunieron los diputados en el salon de sus sesiones. Tomó la palabra el general Sebastiani para dar cuenta del resultado de la comision que habia llevado al príncipe el mensaje de la ciudad; y luego el presidente propuso redactar una declaracion, destinada á tranquilizar los ánimos, explicando los motivos que habia tenido la cámara de los diputados al adoptar su línea de conducta. Adoptada la propuesta, fué redactado por una comision el manifiesto, y llevado al lugarteniente general por todos los diputados presentes.

A la lectura de cada pasaje, que contenia garantías para la libertad, dió el príncipe expresivas muestras de su asentimiento. Hé aquí las palabras de su respuesta. « Señores, los saludables principios que proclamais han sido siempre los mios: traeisme á la memoria los recuerdos de mi juventud, y mis últimos años serán su continuacion, me esforzaré en labrar la felicidad de la Francia por vosotros y con vosotros, como un bueno y verdadero padre de familia. Sin embargo, los diputados de la nacion me comprenderán fácilmente si les digo, que me son muy sensibles las deplorables circunstancias que me obligan á aceptar la elevada mision que me confian, y de la cual espero hacerme digno. » Los diputados recibieron con muestras de satisfaccion esta profesion de fé franca y leal, y luego añadió el príncipe: « Señores, al llegar vosotros me disponia á pasar á la Casa de la Ciudad, y me tendria por dichoso si pudiese atravesar las calles de París en medio de los diputados de la nacion. » Los mandatarios de la Francia se apresuraron luego á seguir al príncipe, que pasó desde el Palacio Real hasta la Casa de la Ciudad, en medio de arrebatos de entusiasmo difíciles de describir. Cuando el duque de Orleans y el general Lafayette se presentaron en el balcon estrechamente abrazados, y agitando en sus manos la bandera tricolor, resonaron en ambas orillas del Sena estrepitosos aplausos y gritos de ¡Viva la carta! Así quedó ratificada la alianza entre un pueblo y un príncipe, y este pacto que no era entónces más que provisional, no tardó en producir otro pacto definitivo, pues en 9 de agosto aceptó el duque de Orleans la corona de Francia que las cámaras le ofrecieron. Tales son los hechos de la revolucion de julio de 1830.

Conviene ahora dar una idea de los primeros años de Luís Felipe, y en seguida entrar en el pormenor de los hechos relativos á su reinado. Luís Felipe era hijo mayor del duque de Orleans, que habia casado con la virtuosa hija del duque de Penthievre; por la línea femenina descendiente de Luís XIV, y era su abuelo paterno Enrique IV. Se confió la educacion de este príncipe al caballero de Bounard, poeta festivo y hombre de mundo. Madama de Genlis, tan célebre por sus obras, se encargó más tarde de la educacion de los hijos de Orleans, á la cual consagró todas sus horas. Esta señora hablaba muchos idiomas y tenia muchos y extensos conocimientos sobre una porcion de ciencias extrañas entónces á su sexo; así puede afirmarse que jamás ha habido hijos de príncipes educados con más perfeccion. El padre de Luís Felipe, arrastrado por Laclos y Mirabeau, abrazó el partido de la revolucion con ardor, que no le pagó con gratitud, pues le envió al cadalso. Luís Felipe, nombrado coronel de un regimiento, tomó una parte activa en las primeras guerras que la Francia declaró á la Europa; viósele combatir en Valmi y en Jemmapes, sirviendo á las órdenes de Dumouriez, y al fin hubo de escaparse con este general porque la convencion reclamaba su cabeza. Antes de encontrar un asilo en país extranjero, corrieron los mayores riesgos. Algunos soldados, que formaban el batallon de Yonne, mandados por Davoust, que después llegó á ser príncipe de Eckmuhl, dispararon una descarga á los proscritos, y algunos dragones fueron en su persecucion. Parecian perdidos; pero Baudoin, palafrenero de Luís Felipe, llamó la atencion de los dragones, tendiéndose en el camino como si estuviese herido. No dejaron de interrogarle como era consiguiente, y engañó en las contestaciones. El príncipe aprovechó esta circunstancia para dirigirse á todo escape á la ciudad de Mons; su vida fué conservada; pero le esperaban inquietudes de todas clases. El duque de Chartres, tal era el título que entónces llevaba el duque de Orleans, no

podia dar un paso en país extranjero sin ser reconocido, y como las ciudades, si le concedian un asilo, temian atraer sobre sí los furores de la convencion, apenas llegaba á su noticia la cualidad de sus huéspedes, cuando los expulsaban. Luís Felipe hubo más de una vez de cambiar de nombre; en fin, gracias á la proteccion del general Montesquieu, pudo entrar en calidad de profesor en el colegio de Reichnau, donde durante muchos meses enseñó geografía, historia y matemáticas. Después de haber visto segunda vez á su hermana Adelaida, salió de Suíza para pasar á Hamburgo, y en seguida recorrió á pié la Laponia. Este príncipe tenia dos hermanos, que fueron encerrados en las mismas cárceles en que lo eran entónces todos los franceses; pero se les puso en libertad. Así que los tres hermanos se vieron libres, volvieron á verse en América, en seguida retornaron á Londres y se reconciliaron con Luís XVIII, que era entónces el jefe de la familia de los Borbones. El duque de Orleans, que así se le llamaba después de haber fallecido su padre, perdió por una muerte prematura á Montpensier y Beaujolais, sus dos hermanos. Casó en seguida con la princesa Amelia de Nápoles, cuyo padre, despojado por Napoleon de su trono, se refugió á Sicilia. A la primera restauracion, el duque de Orleans volvió á Francia. En la época de 20 de marzo se retiró á país extranjero, despues de haber procurado servir con distincion á Luís XVIII en el departamento del norte. Después de la batalla de Waterloo, y, cuando Napoleon fué desterrado á la isla de Santa Elena, Luís Felipe habitó de nuevo en Francia. Separado por el rey de los negocios públicos, no pensó más que en recoger los restos de la herencia de su padre, y, puesto en posesion del Palacio Real, vivió con la sencillez de un padre de familia. Apenas venia la primavera, se retiraba á su patrimonio de Neuilly. Entre tanto, por medio de la inteligencia notable que este príncipe tenia en los negocios, y con las restituciones que le hizo Luís XVIII, consiguió poseer una renta proporcionada á su rango. Educado en la escuela de la desgracia, quiso que su hijo mayor, el duque de Chartres, entrase desde jóven en el comercio de los hombres para aprender á conocerlos mejor, y le puso en un colegio como á hijo de un particular. El mismo método siguió con respecto á los otros hijos. Luís Felipe, que inspiraba inquietudes á Luís XVIII, durante todo el reinado de este príncipe se mantuvo en la mayor reserva; recibia sin embargo en palacio á algunos diputados, prodigando además premios á los artistas. La sencillez con que vivia, pues se le veia muchas veces salir al campo con toda su familia encerrado en un solo carruaje, la ternura sincera que tenia á su mujer, las opiniones liberales que se le suponian, todas estas causas reunidas le adquirieron una verdadera popularidad. Carlos X, coronado rey de Francia, y cuyo hijo el duque de Berri habia casado con una princesa de Nápoles, sobrina de la mujer de Luís Felipe, se aficionó á la familia de Orleans. El duque por su lado se apartó de más á más, bien convencido de que el rey de Francia iba caminando al abismo: mas, al paso que se lamentaba de la conducta del hermano de Luís XVIII, se le mantuvo fiel y no le hizo oposicion alguna.

Tales eran los antecedentes de Luís Felipe cuando las cámaras le llamaron al trono, ó por mejor decir, le encargaron la más espantosa responsabilidad, la de restablecer el órden en medio del caos. Consumada la revolucion de 1830, ó debia descarriarse completamente como la de 1789, y convertirse en una anarquía desenfrenada, ó bien le era forzoso afianzar el poder que tan violenta sacudida acababa de recibir. Las bases de este afianzamiento debian asentarse en los primeros ímpetus del entusiasmo popular. Volver á la república pasada, aunque muchos lo deseaban de buena fé, era punto menos que imposible. En torno de la Francia estaba la Europa entera, que habia triunfado de Napoleon, y que no hubiera consentido en su mismo centro un foco eterno de sublevacion y de ira. Para volver su lustre y dignidad á la monarquía, era preciso poner en el trono á quien supiese hacerle respetar. Una regencia en aquellas circunstancias azarosas es probable que hubiera traído consigo el encarnizamiento de los partidos, y la guerra con la Europa. Naturalmente, pues, debia volverse la vista hácia un hombre popular por sus antecedentes y por su conducta, y designado por la opinion pública como muy adicto á las instituciones libres, y como muy capaz de regir la nave del estado. Tal era el duque de Orleans, Luís Felipe. Como su familia es la que ha recogido la parte más pingüe en el triunfo de la revolucion, pregúntase si hay fundamento para creer que esta fué obra suya, hábilmente preparada, y á su tiempo dirigida.

Asunto es este que á los analistas les toca apuntar, y que más adelante desentrañará la historia. Sin embargo, al sentir de personas entendidas y concienzudas, Luís Felipe está libre de la nota de conspirador. Dedicado casi exclusivamente a la educacion de sus hijos, desde su vuelta de la emigracion, si la ambicion fermentaba en sus adentros, y si á sus sueños dorados se entregó jamás allá en el silencio de su gabinete, ello es que ni una palabra, ni una accion lo revelaron. Además, la sagacidad humana no era capaz de preparar una revolucion tan espontánea, tan general como la de 1830; lo más que pudo hacer Luís Felipe fué preverla, disponerse para un evento posible, y aprovechar la coyuntura si se realizaba. Que tales fuesen sus miras, es opinion que está en los límites de la probabilidad, y aun da márgen la humana condicion para suponerlo. En los dias de peligro para los miembros de la familia real, el puesto del duque de Orleans era al lado de Carlos X. No obstante, prefirió aparecer en medio de la revolucion triunfante: lo que da márgen á creer que conoció que habia llegado el momento decisivo en el que reina la inspiracion, y triunfa, si la acompaña, la audacia. La enumeracion de los actos principales de su reinado bastará para poner de manifiesto su política hábil y consumada. En el interior supo granjearse la estimacion de los generales de más talento y de más prestigio entre el ejército. Si Lannes, si Lasalle, y los demás generales del imperio viviesen entónces, serian sus amigos. En la marina creó la dignidad de almirante, y elevó á ella al intrépido Duperré y á Truguet. El primero habia mandado las escuadras de la restauracion, y habia contribuído más que nadie á la toma de Argel. El segundo habia prestado á la marina francesa los más brillantes servicios, sabiendo impedir en 1814 y en 1815 que los ingleses, ávidos de destruccion, se cebasen en ella y la anonadasen. Para adelantar en el ejército y en la marina, los méritos contraídos ante la gloria de la Francia fueron lo único valedero, ya sea que datasen del imperio ó de la restauracion. El ejército se mantuvo adicto á las banderas de la Francia, sin que en él pudiesen abrir brecha las sugestiones de los partidos; así conservó su unidad indispensable, y por él se salvó la revolucion, y se afianzó la nueva dinastía. Y si á esto se añade el sacrificio de su misma sangre hecho por Luís Felipe á la Francia, enviando á sus hijos á los peligros de la

guerra en el suelo africano, y á los de los elementos en medio de los mares, se concebirá fácilmente el entusiasmo de que él y su familia fueron desde luego objeto entre la milicia francesa.

La ocupacion de Ancona y la toma de Amberes rehabilitaron el honor francés en Italia, y en las márgenes del Rin; la fuerza pública perteneció al monarca, y el gobierno quedó robustecido. En vano se agitaron entónces los partidos extremos para revolver el reino; en vano la Vendea dió el grito de alarma, tan pronto oido como sofocado; en vano la democracia pura sublevó á Lion, y ensangrentó las calles de la capital, para probar su impotencia; en vano por último el despecho recurrió al regicidio por medio del asesinato: el retroceso fué vencido, la anarquía domada, y la Providencia salvó muchas veces, casi milagrosamente, del plomo homicida al que en sus inescrutables decretos habia elegido para probar que puede ser regida pacífica y liberalmente la nacion más belicosa y más inconstante. En el exterior fué obra suya la alianza que separó á la Inglaterra de las tres grandes potencias del continente. Sin esta separacion, la revolucion de 1830 hubiera sucumbido. Aquella alianza dió por resultado inmediato la creacion del reino de Bélgica, antemural precioso para la Francia. La restauracion habia legado á Luis Felipe la conquista de Argel, casi reducida al casco de aquella antigua guarida de piratas. Por el honor de la Francia era preciso no abandonar una conquista que daba aliciente al ardor guerrero, facilitaba el adelanto en la milicia, y hacia, aunque remotamente, presagiar el establecimiento de una útil colonia.

La guerra se sostuvo, pues, con vario suceso, porque la Francia halló en Abd-el-Kader un contrario digno de ella: pero, á pesar de los esfuerzos del héroe del desierto, la Francia de julio ha ido ensanchando la conquista de la restauracion, y puede decirse que posee los principales graneros de Roma en los dias de su mayor pujanza. En 1836, los campos africanos fueron testigos de una accion de guerra memorable que llevó la consternacion en medio de las filas de los árabes. Tal fué el combate del Sickak en que un general francés, Bugeaud, supo alucinar á Abd-el-Kader y derrotarle completamente, cuando él le creia ya en su poder. Desde entónces continuó ilustrándose cada dia más Bugeaud por la constancia con que supo seguir el sistema de guerra que adoptó, desplegando distintas veces en su ejecucion los recursos que solo al genio le es dado encontrar. El 18 de octubre de 1837, fué ganada por asalto Constantina, dirigiendo en persona las columnas de ataque el duque de Nemurs. La defensa fué obstinada; el fanatismo africano habia llegado á su colmo; sabian los árabes que recientemente habia muerto en el campo de batalla el general Damremont, gobernador de la Argelia, y creian que algunas horas más de resistencia obligarian á los franceses á levantar el sitio. Sin embargo, los mismos obstáculos enardecieron el valor del príncipe de Nemurs y de sus tropas, y palmo á palmo fué ganada la segunda poblacion de la Argelia. Hacia tiempo que la Francia reclamaba del gobierno mejicano varias satisfacciones por una multitud de violencias de que habian sido víctimas los franceses residentes en aquella naciente república. Por último, en 1838, envió allá Luis Felipe una escuadra compuesta de tres fragatas, dos bombardas y una corbeta, mandada por el tercero de sus mismos hijos, el príncipe de Joinville. El 27 de noviembre, embistió la escuadra el fuerte de San Juan de Ulloa, hasta entónces reputado inexpugnable, y en menos de ocho horas de un fuego mortífero y destructor, que hizo volar todos los repuestos de pólvora de aquella fortaleza, capituló la guarnicion, y á poco la plaza de Veracruz. La Europa quedó absorta al oir esta novedad. La marina francesa se llenó de entusiasmo, y el príncipe real que habia asistido y tomado parte gloriosa en la lid, se hizo desde aquel dia el ídolo de los franceses. No bien los hijos de Luis Felipe completaban su educacion en los colegios, cuando iban ya á recibir el bautismo de sangre en la lid contra los enemigos de la Francia. En 1840, le recibió otro de los príncipes, el duque de Aumale, en Affroum. Pasó á África como ayudante del duque de Orleans, su hermano mayor, y en una acometida contra los árabes no pudo contener su ardor, y, poniéndose á la cabeza de su regimiento, dió una carga brillantísima, que desordenó y puso en precipitada fuga á los enemigos. En 1840, acabó de popularizar en Francia á Luis Felipe el haber dado sepultura en los Inválidos á los restos de Napoleon. Pero el año de 1840 fué para Luis Felipe el complemento de su fortuna, y el principio de su desgracia. Por no querer adoptar los planes atrevidos del ministro inglés lord Palmerston, respecto á una intervencion anglo-francesa para arreglar las diferencias entre el sultan de Constantinopla y el bajá de Egipto, amostazado aquel diplomático con la negativa entró en convenio con Austria, Rusia y Prusia para poner fin á aquella contienda: de repente pues supo la Francia que la habian eliminado de los consejos europeos, y que ya no la contaban entre las grandes potencias. Luis Felipe pudo disimular el insulto; pero el pueblo francés sintió vivamente la afrenta. En vano Guizot, que subió al ministerio, se esforzó en reanudar la alianza rota con la Inglaterra: el espíritu público llamaba á este sistema de contemporizacion el de las bajezas. En vano recobró en 1843 la influencia perdida en España; en vano en 1844 impuso imperiosamente la paz al imperio de Marruecos; en vano obtuvo de la misma reina de Inglaterra que visitase al monarca francés en uno de sus palacios: la opinion se declaraba cada dia con más fuerza contra un sistema de gobierno que no habia sabido hacerse respetar de las demás potencias, impidiendo el ultraje de 1840. La desgraciada muerte del duque de Orleans acaecida en 1842 habia además rodeado á la corona de todos los temores á que la exponia el peligro inminente de una próxima regencia.

Pensó Luis Felipe que daria más estabilidad á su dinastía por medio del matrimonio de uno de sus hijos con la infanta de España; pero los franceses creyeron ver en este enlace los intereses de la raza, y nó los de la nacion; y, uniéndose á estas circunstancias la acusacion contra el ministerio, de que tendia á contrariar el movimiento reformador que se declaraba en Italia, resultó que la oposicion anduvo creciendo en fuerza y en audacia, á medida que iba aumentándose el general descontento; y por fin estalló un rompimiento. «El ministerio francés, dice un autor contemporáneo, condenando en 1848 con sobras de aspereza los banquetes públicos, hirió en lo más vivo el pundonor de los más famosos diputados de la oposicion, que á ellos habian asistido. Tendremos un banquete en París, dicen. Nó tal; os lo prohibo, responde el ministerio. Y por tan leve cosa se juegan los destinos de la Francia.» La oposicion abandona el parlamento y se hace fuerte en las calles. Tres dias duró tambien la batalla, como en el año 1830. En el primero, dia 22 de febrero, obtiene ventajas el poder. En el segundo, dia 23, hambolea; crecen sus contrarios en número, en obstinacion, y

en audacia; la guardia nacional no obedece; el ejército vacila, dudando si se batirá por un banquete más ó menos; el ministerio dimite sus carteras, pusilánime en lo más empeñado de la lid, y la Francia queda sin gobierno; va á nombrarse un nuevo gabinete; la oposicion triunfa. En la noche del 23, regocijadas las masas, llevando banderas tricolores, recorrian las calles de aquella ciudad inmensa, que á sus clamores aparecian repentinamente iluminadas. Un grupo de unos trescientos hombres acertó á desembocar la esquina de la calle de «Capucines» en donde está situado el palacio del ministerio de Negocios extranjeros, guardado entónces por una respetable fuerza del ejército. Su comandante, al ver aquel grupo que se adelantaba con bandera desplegada, y al oir su confusa y amenazadora gritería, parecióle ser aquello una agresion hostil contra la morada que debia proteger, y mandó disparar sobre el pueblo. Estudiád, filósofos, las causas de las ruínas de los imperios: buscád documentos, inquirid noticias, investigád lecturas; ¿qué encontrareis? ilusiones, y un nada: de la firmeza en una sola piedra depende acaso la conservacion de un inmenso edificio; algunas varas de un dique salvan á la Holanda de una inundacion completa. Estudiád, pues, por qué se desploman los palacios, y por qué las civilizaciones se levantan y se abisman. Aquella descarga imprudente derriba una monarquía. Veinte personas del grupo cayeron bañadas en sangre; los demás huyeron, dando alaridos de furor y de venganza, y sembrando por todas partes la exaltacion y el encono. Aquella noticia fatal cunde y se propaga con la rapidez del relámpago, abultada, exagerada, pintada como una emboscada traidora contra el pueblo dispuesta. Los más pacíficos ciudadanos salen á la calle armados, se expresan con calor y vehemencia, se emplean en formar barricadas, y juran defenderlas hasta obtener justicia. Al amanecer del dia 24 el aspecto de París presagiaba una espantosa tormenta. Abandónanse las barricadas para tomar la ofensiva. En vano corre la voz de que el rey ha elegido un gabinete popular; la regia morada es acometida, tomada y devastada. En vano el monarca abdica en favor de su nieto el conde de París, á quien su animosa madre lleva hasta el seno de la representacion nacional; la cámara de los diputados es invadida por el pueblo triunfante. La dinastía fugitiva ha de ir á mendigar un asilo al suelo extranjero. La revolucion, pasando por encima de los diputados y de la guardia nacional, que la habian promovido, dejólos tras de sí á una distancia inmensa; de suerte que, al querer apellidar victoria, se sintieron anulados, y á viva fuerza impelidos por una corriente irresistible. Algunos de ellos, hombres de grande aliento, dando á su voz y á su exaltacion unas proporciones colosales, consiguieron sacar del cataclismo un gobierno provisional. Éste proclamó la república, y, tomando por base la eleccion por sufragio universal, convocó una asamblea que en 4 de mayo aclamó por unanimidad aquel régimen de gobierno. Esta nueva revolucion, tan trascendental para la Europa, tuvo que sostener luego luchas interiores encarnizadas. Á los diez dias fué invadida la asamblea por los comunistas, y á duras penas logró ser restablecido el órden. En los últimos dias de julio, los partidarios del comunismo, ó república social, sublevaron la mayor parte de los barrios de París, y sostuvieron por espacio de cuatro dias una sangrienta batalla contra el general Cavaignac en quien la asamblea habia concentrado el poder ejecutivo para comprimirlos. Durante cuatro meses fue preciso apelar al estado de sitio para contener á los comunistas, mientras la asamblea discutia la nueva constitucion que iba á dar á la Francia. Esta consagra el principio de una sola cámara, y de un presidente elegido por sufragio universal. Pero si no llegase en las elecciones á obtener ningun candidato por lo menos dos millones de votos, entónces la asamblea elegirá al presidente de entre los cinco que hayan obtenido mayor número de votos. En general el espíritu de moderacion preside á los actos de la nueva república. En 10 de diciembre de 1848, tuvieron lugar las primeras elecciones para presidente de la república, en las que tomaron parte siete millones y medio de electores. Los cinco millones y medio votaron en favor de Luís Napoleon Bonaparte, sobrino del emperador, é hijo de Luís Bonaparte, que desde 1806 hasta 1810 fué rey de Holanda. Fué instalado, pues, en la presidencia para permanecer en ella hasta mayo de 1852, pero en realidad para trocarla por un nuevo imperio (véase en el tomo 8.º el complemento de esta obra).

DUQUES, DESPUÉS REYES,

DE BOHEMIA.

La Bohemia (en aleman Bohmen), antiguamente el bosque de Hercinia ú Orcinia, tan celebre en los autores griegos y latinos, tuvo por primeros habitantes conocidos á los boienos. Salidos de las Galias bajo el mando de Sigoveso, por los años de 164 de la fundacion de Roma, se apoderaron de este país y le dieron su nombre. De él fueron arrojados por los marcomanos bajo el reinado del emperador Augusto, y se retiraron á la Norica, á la que dieron el nombre de Baviera (país de los boienos). Sin embargo, la Bohemia conservó el nombre que la habian dado. Más adelante (en el sexto ó séptimo siglo), los eslavos ó esclavones, conducidos por Tschecus, ó Czechus, pasaron á Bohemia, y echaron de ella á los marcomanos. « Segun la opinion más probable, dice Busching, los eslavos bohemios descienden de la parte de la nacion de los eslavos que lleva el nombre de Tsechiens, y que habitaba en otro tiempo las costas de la laguna Meótide, y del mar Negro. Al principio, añade, hubo muchas repúblicas de eslavos con diversas denominaciones, de donde proviene el que muchas veces se exprese en plural el nombre del país. » La más poderosa de estas repúblicas fué la que se estableció en las cercanías de Praga. Logró someter á las demás, ó por alianzas hechas con sus jefes, ó por la suerte de las armas. El terror que esparcian por do quiera las armas victoriosas de los francos, inspiró á los eslavos bohemios, lo mismo que á los demás pueblos vecinos, la resolucion de cambiar el gobierno democrático y aristocrático en monarquía. Su primer duque, bien reconocido, es Premislas, ó Premislao, llamado tambien Przemislas, que trasmitió á su posteridad la administracion de la Bohemia. Verdad es que Carlomagno hizo tributaria á la Bohemia; pero esta dependencia fué de corta duracion, y sus habitantes tuvieron continuas contiendas con los alemanes. Los más graves autores, inclusos los nacionales, no concuerdan en la duracion precisa de los reinados de los sucesores de Premislao, hasta Borzivoi, primer duque cristiano, contemporáneo del emperador Arnoldo. Por esta razon los suprimiremos, empezando por este último.

890. Borzivoi, ó Borziwof, llamado tambien Boriwai, sucedió, el año 890, á su padre Hostivito, en tiempo del emperador Arnoldo, quien cedió á Zuentipoldo, rey de Moravia, el tributo que le pagaba la Bohemia; pero, habiéndose más adelante sublevado éste, Arnoldo le redujo con las armas. El año 894,

Borzivoi abrazó el cristianismo, y fué bautizado por Metodio, obispo de Moravia, con su esposa y sus hijos, en junio del mismo año. Algun tiempo después, irritados los bohemios por su cambio de religion, le echaron de sus estados, y colocaron en su lugar á Stoimiro, duque de Bilin, y descendiente por línea femenina de los antiguos duques; pero al cabo de diez meses Borzivoi fué restablecido, y muchos bohemios recibieron el bautismo. Borzivoi construyó iglesias en Praga y en otros lugares, y estableció escuelas para instruir á sus pueblos. Pero los grandes de Bohemia, siempre adictos á sus supersticiones, tomaron pretexto de los cuidados que tenia por los negocios de la religion para acusarle de que descuidaba los del estado. Como sus clamores aumentaban de dia en dia, temió Borzivoi una segunda expulsion, y en su consecuencia tomó el partido de abdicar. Habiendo, con este objeto, convocado, en 902, y nó 905, como dicen los modernos, una asamblea general, hizo elegir en ella, por su sucesor á su hijo primogénito, el año séptimo después de su restablecimiento; hecho lo cual se retiró al castillo de Teschen, en donde murió el año 910. Habia casado con Ludomilla, hija de Slavibor, conde de Mielnick, en la que tuvo á Spitigneo, que sigue; á Vratislao y á Boleslao, que murió jóven.

902. Spitigneo I, hijo primogénito de Borzivoi, obtuvo el ducado de Bohemia por dimision de su padre, en 902, bajo la tutela de dos condes, cuyos consejos no tardó en despreciar, entregándose á todas sus pasiones. Murió jóven, en 907, sin dejar hijos.

907. Vratislao I. Borzivoi, llamado para gobernar después de fallecer su hijo Spitigneo, no salió de su retiro sino para hacer proclamar duque á su segundo hijo Vratislao, aun de menor edad, prometiendo ayudarle con sus consejos. Le dió un ayo sabio y adicto. Al principio de su reinado, Vratislao casó con Drahomira, de Lutitz, « Lucensis, » bajo la promesa que hizo ella de abrazar el cristianismo. Pero, después de morir Borzivoi, la princesa fué enemiga declarada de los cristianos, al paso que su esposo procuraba propagar la religion. Ya se habia aliado con los húngaros contra la Baviera, en donde habia alcanzado con ellos algunas ventajas, cuyos frutos se desvanecieron en una batalla perdida en 913. Pero el socorro que creyó deber prestar al rey de Moravia, atacado por aquellos bárbaros, le hizo después volver las armas contra ellos para defender á su vecino. Habiéndoles derrotado en diversos encuentros, les obligó á huir á su país, y volvió al suyo, coronado de gloria. Este príncipe murió el 13 de febrero de 916, dejando dos hijos de su matrimonio, Venceslao, que sigue, y Boleslao, y una hija. Vratislao fué enterrado en la iglesia de San Jorje de Praga, donde todavía existe su sepulcro con una inscripcion que le califica de bienaventurado.

916. Venceslao I, nacido en 908, educado por su abuela Ludomilla, sucedió, en 916, á su padre. Para alejar todo motivo de discordia entre él y su hermano Boleslao, señalóse á éste el distrito de Boleslavia, al norte del Elba. Drahomira, después de la muerte de su marido, se apoderó del gobierno durante la menor edad de sus hijos, persiguió á los cristianos, mandó cerrar sus templos y estrangular á Ludomilla, su suegra, en 922. Estos desórdenes cesaron cuando Venceslao tomó en sus manos las riendas del estado. Educado en la escuela de Budin por un virtuoso sacerdote que Ludomilla le habia dado por ayo, aprovechó sus lecciones, arreglando á ellas su conducta. Enrique el Cazador, rey de Germania, llevó muchas veces la guerra á Bohemia desde 920, deseando hacer tributario suyo este país. En 930, sitió á Praga, la tomó, hizo prisionero al duque Venceslao, y sometió la Bohemia á la ley que queria imponerla. Esto es en resúmen lo que refiere Bohuslaus Balbinus. Otros historiadores, por el contrario, dicen que desde que vió entrar al rey de Germania en Bohemia, Venceslao le salió al encuentro, se declaró su vasallo, y que después nunca se apartó de su sumision. Lo cierto es que en 931 vivia en perfecta inteligencia con Enrique. En efecto, vemos que Venceslao, con los socorros del mismo rey, sofocó la rebelion de Radislao, duque de Gurim. Durante su reinado, la Bohemia sufrió mucho con motivo de las incursiones de los húngaros. Su celo para reformar los abusos, le acarreó otros enemigos, siendo de este número su hermano Boleslao, quien, habiéndole nacido un hijo, invitó á Venceslao á que fuese á Boleslavia ó Buntzlau para asistir á las fiestas con que se celebraba este acontecimiento, durante las cuales Venceslao fué asesinado en la iglesia por la propia mano de Boleslao, aconsejado por Drahomira, su madre comun, el 28 de setiembre de 936, á los treinta años de edad. No estaba casado: después se le ha canonizado como á mártir. La execrable Drahomira tuvo el fin que merecia: en 938, cayó en un precipicio cerca de Praga, en donde la tierra, dice Dubravius, parecia haberse abierto para tragarla.

936. Boleslao I, hijo de Vratislao I, nacido en 909, se apoderó del gobierno de Bohemia después de su fratricidio, y empezó á restablecer la idolatría, en que le habia educado su cruel madre. Oton I, rey de Germania, para vengar la muerte de Venceslao, declaró la guerra al duque de Bohemia, pero sus generales fueron derrotados varias veces por Boleslao. Por fin, Oton se puso al frente de su ejército, y obligó á Boleslao á permitir el libre ejercicio de la religion cristiana en Bohemia, y á declararse tributario del imperio. Pero esta sumision no duró mucho. Boleslao se sublevó; pero en 950 Oton le sitió en Boleslavia, y le forzó á aceptar las condiciones que le fueron impuestas. El duque de Bohemia, escarmentado por sus derrotas, restableció la religion cristiana, construyó nuevas iglesias, y permaneció después adicto al emperador, á quien siguió en sus guerras contra los húngaros. Murió en 15 de julio de 967, dejando de su mujer Bolzenia de Stochou un hijo llamado Boleslao, que sigue, Dambroucka, casada con Micislao, príncipe de Polonia, y otros cuatro hijos.

967. Boleslao II, el Pio y el Casto, sucedió, en 967, á su padre Boleslao I. Fundó el obispado de Praga, construyó veinte iglesias y las dotó de rentas, hizo florecer la religion cristiana, y llamó, de Sajonia á Praga, á Tiedagus, que fué el primer obispo de Bohemia. En 973, consiguió una victoria sobre los paganos de Bohemia que se habian sublevado. Después de la muerte del emperador Oton I, Boleslao tomó el partido de Enrique, duque de Baviera, que aspiraba al imperio. Pero Oton II hizo declarar rebelde á Boleslao, y en 976 entró con un ejército en Bohemia, en donde fué sorprendido un cuerpo de sus tropas cerca de Pilsen. El duque de Bohemia, viéndose atacado otra vez el año siguiente, hizo la paz con el emperador, y se sometió en la dieta de Quedlimburgo, en la que obtuvo el restablecimiento del obispado de Praga, con el consentimiento del obispo de Ratisbona, que era el ordinario de la Bohemia. Esta Iglesia fué sometida otra vez á la metrópoli de Maguncia, permaneciendo de este modo hasta el reinado del emperador Carlos IV, que hizo erigir á Praga en arzobispado. En 984, Boleslao invadió la Misnia, que pertenecia al margrave Ricdag; pero Eckard, sucesor de éste, obligó á Boleslao á restituirla. En 994, habiendo hecho Boleslao, duque

de Polonia, una incursion en la Baviera, fué rechazado con pérdidas considerables. El duque victorioso le persiguió hasta el corazon de sus estados, y conquistó á Cracovia, su capital, y otras plazas que retuvo, despues de obligarle á pedir la paz. En 995, los paganos de Bohemia se sublevaron otra vez. El duque triunfó y les propuso la alternativa del bautismo ó de la muerte. Ellos fingieron convertirse y recibieron el sacramento; pero, cuando el duque se retiraba ya tranquilo dejando vagar sus tropas por el campo, fueron tras él con el designio de prenderle. Ya empezaban á rodearle, cuando su ejército, prevenido del peligro que el duque corria, se reunió y voló á su socorro. Los traidores fueron despedazados, y Boleslao volvió triunfante á su capital. Esta fué su última expedicion, y pasó tranquilamente el resto de sus dias ocupado en hacer florecer la religion en Bohemia. Murió cargado de años y de buenas obras, el 7 de febrero de 999, á los treinta y dos años de reinado. Emma de Sajonia, su esposa, que murió en 1006, le dió un hijo llamado Boleslao, que sigue; Jaromir, Udalrico, que vienen después, y Mesico, Mistivoi y Wladiboi.

Los bohemios, cuya lengua es un dialecto del esclavon, se servian antiguamente de las mismas letras que los rusos; pero bajo el reinado de Boleslao II adoptaron las letras y liturgia latinas.

999. Boleslao III, llamado el Ciego, hijo de Boleslao II, le sucedió en 999; pero no tuvo ni el valor ni la habilidad de su padre. En el año 1000, por su avaricia y cobardía, perdió á Cracovia y las demás conquistas de su antecesor. Boleslao I, duque de Polonia, so pretexto de terminar sus diferencias en una entrevista, le persuadió, en 1002, á que pasase á Cracovia, prometiéndole seguridad. El duque de Bohemia confió en las promesas de su primo; pero, por la más refinada traicion, despues de una comida se le privó de la vista, aplicándole una lámina de cobre ardiendo sobre los ojos; y todos los individuos de su séquito fueron degollados. Boleslao, ya ciego, fué remitido á su país, en donde dimitió el ducado en favor de su hermano Jaromir, y se retiró á la vida privada con su mujer Ezmislava. Murió en 1037, á la edad de ochenta años cumplidos.

1002. Jaromir, hermano de Boleslao III, y su sucesor, tuvo que resistir desde luego la irrupcion de Boleslao, duque de Polonia, que se apoderó de varias plazas de Bohemia, una de ellas Praga, por traicion, excepto el castillo, y quedó dueño del país durante dos años. Jaromir se retiró á Sajonia junto al emperador Enrique II, cuyo socorro imploró. El emperador penetró en Bohemia con su ejército, en 1005, tomó varias ciudades, y envió á Jaromir con tropas para recobrar á Praga. Boleslao, no pudiendo resistirse, emprendió la fuga. Jaromir fué recibido en Praga como legítimo soberano, y confirmado por el emperador. Gobernó tranquilamente hasta 1012, en que Udalrico, su hermano, llegado de Baviera con un ejército, sobornó á los señores de Bohemia, é invadió el ducado. El emperador abandonó á Jaromir en virtud de las quejas producidas contra él á causa de las vejaciones que ejercia contra sus vasallos y contra los extranjeros. Jaromir, encerrado primeramente en Utrecht, fué después entregado á Udalrico, quien le privó de la vista, y le encerró en el castillo de Lissa. Los dos hermanos se reconciliaron más adelante. Jaromir murió de muerte violenta, por las intrigas de un polaco llamado Cochan, de Varsovia, en el mes de noviembre de 1037 aproximadamente, sin haber estado casado.

1012. Udalrico, hermano de Jaromir, habiendo sido confirmado por el emperador en el ducado de Bohemia, tuvo después mucho trabajo para evitar las asechanzas de varios señores que ambicionaban el ducado. En 1013, hizo prisionero á Micislao, hijo de Boleslao Chrobri, delante de Meissen, plaza que Udalrico sitiaba, y en seguida le libertó. Sostuvo ventajosamente la guerra en 1026 contra los polacos, en la Moravia y en la Lusacia, y contra el emperador Conrado II en 1031. Udalrico murió en 9 de noviembre de 1037, después de gobernar la Bohemia por espacio de veinte y cinco años. Bozena ó Beatriz, hija de Domarado, labrador, su concubina y nó su mujer, segun el analista sajon, le hizo padre de Bretislao, que sigue. Bozena murió en 1052.

1037. Bretislao, ó Brzetislao, llamado el Guerrero y el Aquiles, sucedió en 1037 á su padre Udalrico, con el consentimiento de su tio Jaromir. En 1021, á la edad de diez y ocho años, Bretislao habia arrebatado de un convento vecino á Ratisbona á Judit, hermana de Alberto Oton, conde de Schweinfurt, casándose con ella en Praga. El emperador Conrado II, en virtud de las quejas del padre de Judit, llevó la guerra á Bohemia. Hallábanse dispuestos á combatir ambos ejércitos, cuando Judit se adelantó en medio de las tropas y pidió la paz á grandes gritos. El emperador cedió á sus ruegos y consintió en retirarse mediante cierta satisfaccion que Bretislao prometió dar á su suegro. Esto sucedió en vida de Udalrico, corriendo el año 1028.

En 1038, Bretislao, viendo á la Polonia sin rey, llevó la guerra á aquel país, tomó á Breslaw, Posnania, Gnesne y otras ciudades, recogió un botin considerable, y trasportó á Bohemia mucha gente, á la que dió tierras para cultivar. El emperador Enrique III, instado por Casimiro, rey de Polonia, cayó sobre la Bohemia en 1041. Su ejército fué derrotado al atravesar unos bosques sin precaucion. El año siguiente, entró en Bohemia con nuevas fuerzas, asoló el país y puso sitio á Praga, en donde se encerró Bretislao. Este, no pudiendo resistirse, se sometió á las condiciones que el emperador quiso imponerle, las cuales fueron moderadas, porque el emperador temia su valor y los recursos de su genio. Hecha la paz, Bretislao atacó en seguida la Silesia, la cual hizo tributaria de la Bohemia. En 1049, Bretislao invadió de nuevo la Polonia y tomó á Gnesne, Cracovia, Posnania y Vratislavia, después de lo cual se retiró cargado de grandes riquezas, extraídas particularmente de la primera de aquellas ciudades. El emperador Enrique III, á quien tambien recurrieron los polacos, mandó á Bretislao que devolviese el oro y la plata de que se habia apoderado. El príncipe se negó á ello, y se le declaró la guerra. En 1052, el emperador sitió á Praga. El obispo Severo salió de la plaza para avistarse con Enrique en su campo, y le pintó tan al vivo la dificultad de tomarla, que le resolvió á consentir en un arreglo, que salvó el honor de la majestad imperial. De regreso á Praga, el prelado indujo á Bretislao á prometer al emperador mil quinientos marcos de plata con el homenaje, por cuyo medio se hizo la paz. Bretislao se preparaba para otra expedicion contra los húngaros, cuando cayó enfermo en Chrudim. Viéndose próximo á morir, declaró á su primogénito Spitigneo príncipe de toda la Bohemia, repartió la Moravia, á título de infantazgo, entre sus hijos Vratislao, Conrado y Oton, y destinó el obispado de Praga á Jaromir, el último de sus hijos. Judit, su madre, murió el 2 de agosto de 1058. Bretislao es uno de los más grandes príncipes que han reinado en Bohemia. Murió el 10 de enero de 1055.

1055. Spitigneo II, hijo mayor de Bretislao y su

sucesor en Bohemia, fué un príncipe inquieto y turbulento. El primer uso que hizo de la soberanía, fué desterrar á todos los alemanes, sin exceptuar á su propia madre. Verdad es que vivian en Bohemia como en un país conquistado. Spitigneo atacó en seguida á sus hermanos en Moravia. Después de obligar á Vratislao á salvarse al lado de Andrés, rey de Hungría, retuvo prisionera á su esposa. Tambien obligó á sus otros hermanos Conrado y Oton á rendirse, y les confió los primeros destinos de su palacio; pero luego les restableció en sus bienes. Abandonando los devaneos de su juventud por las exhortaciones del obispo Severo, Spitigneo murió, sin haberse casado, el 28 de enero de 1061, á la edad de treinta y un años. Habia dado principio á la fábrica de la catedral de Praga. Nótese que el papa Nicolás II le concedió el permiso de llevar la mitra con tal que pagase un censo anual de cien libras de plata á la Iglesia romana; lo cual nunca se permitió á ningun lego.

1061. Wratislao ó Vratislao II, príncipe de Olmutz, entró en posesion del ducado de Bohemia después de la muerte de Spitigneo su hermano, por derecho de mayorazgo, como el mayor de los demás hijos de Bretislao, y repartió la Moravia entre sus hermanos Conrado y Oton. Jaromir, el último, que habia abrazado el estado eclesiástico, se quejó vivamente de que le privasen de la sucesion paterna, y para apaciguarle se le dió una ciudad de la Moravia; pero no se contentó, y, habiéndose retirado á Polonia, reunió tropas para hacer la guerra á su hermano. Habiendo á poco quedado vacante el obispado de Praga, le fué concedido por via de indemnizacion. En 1068, el papa Alejandro II permitió á Wratislao el uso de la mitra, como Nicolás II lo habia permitido á Spitigneo. Segun el papa, Wratislao habia merecido esta merced por el ardiente celo con que se levantó contra los supersticiosos de la época. Nada era tan comun bajo el reinado de Wratislao como los adivinos y los mágicos. Para exterminar á estos impostores, estableció como una inquisicion, que les perseguia á sangre y fuego. Viendo que los judíos se habian multiplicado excesivamente en Bohemia, y que con sus usuras acumulaban todas las riquezas del estado, desterró las dos terceras partes, y contuvo á los demás con leyes severas.

Adicto al emperador Enrique VI, Wratislao le socorrió contra los príncipes rebeldes del imperio, y recibió por recompensa la alta Lusacia en 1075. En 16 de junio de 1086, Enrique le dió en la dieta de Maguncia el título de rey de Bohemia, confiriéndole al mismo tiempo la investidura de la Lusacia, la Moravia y la Silesia. Wratislao fué coronado el 3 de julio siguiente con su esposa, por el arzobispo de Tréveris y el obispo de Misnia.

Habiendo hecho Leopoldo, marqués de Austria, algunas incursiones en la Moravia, Wratislao voló al socorro de sus hermanos, y obligó al marqués á retirarse. Poco tiempo después, Oton, uno de sus dos hermanos, murió, y el rey de Bohemia quiso apoderarse de su sucesion en perjuicio de sus hijos. Conrado tomó la defensa de sus sobrinos. Wratislao envió á la Moravia á su hijo mayor Bretislao, el cual se declaró contra su padre. Hízose la paz. Bretislao, olvidando su perdon, abandonó la corte para establecerse en Hungría. Wratislao se encolerizó tanto con este proceder, que, postrado en el lecho de muerte, llamó á Conrado su hermano y le declaró su sucesor, recomendándole sus demás hijos. Wratislao murió el 14 de enero de 1092. Habia casado, 1.°, con Arabona, que falleció al ir á reunirse con su marido en Hungría después de salir de la cárcel en donde la tenia Spitigneo; 2.°, con Adelaida, hija de Andrés, rey de Hungría; 3.°, con Zuatava, hija de Casimiro I, rey de Polonia. En la segunda tuvo á Judit, casada en 1083 con Uladislao Herman, duque de Polonia; á Ludomilla, casada con el conde Vigberto de Lusacia; y á Bretislao. En la tercera tuvo á Boleslao, Borzivoi, Wladislao y Sobieslao, tres de los cuales tuvieron el ducado de Bohemia. En 1080, Wratislao pidió al papa Gregorio VII el permiso de celebrar en sus estados el oficio divino en lengua esclavona, lo cual no le fué concedido, aun cuando el papa Juan VIII habia otorgado este permiso á los moravos y á algunos otros pueblos convertidos por san Cirilo y san Método.

1092. Conrado I, llamado por su hermano Wratislao á la sucesion de Bohemia, fué reconocido por los señores del país en calidad de duque, por haber sido el título de rey, como se ha dicho, concedido personalmente á Wratislao. Solo gobernó ocho meses, y llamó á sus sobrinos, hijos de Wratislao, á la sucesion. Conrado murió el 6 de setiembre de 1093. Habia casado con Walpurga, que le hizo padre de Udalrico y de Leopoldo, los cuales obtuvieron en herencia á Brinn y á Znaim.

1093. Bretislao II, primogénito de Wratislao II, vino al frente de un cuerpo de húngaros á tomar posesion de la Bohemia, en virtud del testamento de su tio Conrado. Al principio gobernó muy tranquilamente. Queriendo gran parte del pueblo restablecer el culto de los paganos, Bretislao publicó un edicto severo contra la idolatría. Levantó un poderoso ejército contra los polacos, que hacia dos años se negaban á satisfacer el tributo que Bretislao I les habia impuesto. Devastó la Silesia, sometida á aquellos, y sacó de ella un gran botin. Bretislao no concedió la paz á la Polonia sino después del pago de los atrasos del tributo que habia causado la guerra. Este príncipe tuvo reyertas con los hijos de Conrado, y los arrojó de la Moravia. Habiendo ido á la dieta de Ratisbona, en 1099, recibió del emperador la investidura de sus estados. Al mismo tiempo hizo aprobar por la dieta el arreglo hecho con Borzivoi. En diciembre de 1100, Bretislao, mientras cazaba, fué muerto de un flechazo por su enemigo Lorec de Varsovia. Habia casado con Lucrecia, hija de un príncipe de las orillas del Rin, en la cual tuvo á Uladislao, que condujo un ejército á Italia.

1100. Borzivoi II, hijo de Wratislao II, tomó posesion del ducado de Bohemia el 25 de diciembre de 1100. Su reinado, y los siguientes, estuvieron agitados por desórdenes y divisiones entre los hermanos y los primos de los duques. Habíase introducido el derecho de mayorazgo, y el príncipe de más edad debia suceder. Udalrico, primogénito de Conrado, se vió con la prerogativa de la edad y recurrió al emperador reclamando el ducado. Este príncipe reconoció el derecho de Udalrico; pero dejó á los bohemios la eleccion entre Udalrico y Borzivoi. Falto de socorros el primero, se vió obligado á desistir. En 1103, Borzivoi y Suatopluc, su primo hermano, hijo de Oton de Moravia, entraron con tropas en Polonia. El duque Boleslao III dió sumas de dinero para que se retirasen; Borzivoi tomó todo el dinero, y no quiso dar nada á su hermano. Irritado Suatopluc, se presentó con tropas delante de Praga, y pretendió el ducado; pero, no habiendo podido lograr nada á la fuerza, tramó con los versovicios y otros señores de Bohemia una conspiracion contra Borzivoi, poco amado de sus pueblos. Este príncipe se salvó con Sobieslao, el más jóven de sus hermanos, junto á Boleslao, en Polonia, y después cerca del emperador, en Sajonia. Suatopluc se apoderó del ducado, en el cual entró Borzivoi dos

veces, pero siempre tuvo que cejar, como luego se verá. Este príncipe murió en Hungría el 2 de febrero de 1124. Habia casado con Helberga, hija de Leopoldo el Hermoso, marqués de Austria, en la que tuvo un hijo llamado Jaromir.

1107. Suatopluc, después de la fuga de Borzivoi, ocupó el ducado vacante de Bohemia, y fué reconocido por los estados. El emperador Enrique V le llamó á dar cuenta de su conducta; Suatopluc fué encarcelado, y Borzivoi entró en Bohemia con algunas tropas; pero no permaneció tranquilo. Oton, hermano de Suatopluc, fué á sitiar á Borzivoi en el castillo de Donin, de donde se salvó con los suyos, y se fué á Polonia. Suatopluc prometió al emperador una gran suma, si le ponia en libertad y le daba el ducado, y al mismo tiempo un cuerpo de tropas para servirle contra Coloman, rey de Hungría. Suatopluc sirvió al emperador en Hungría y en Silesia, en el sitio de Glogaw contra la Polonia. Un señor de la casa de Versovicio le hizo asesinar al salir de la tienda del emperador, el 12 de setiembre de 1109. En su primer matrimonio habia habido á Wenceslao, llamado por algunos Enrique, muerto en 1130; á Sobieslao, muerto en Italia el año 1136; y á Bretislao, señor de Leutmeritz, fundador de una abadía de premonstratenses en el mismo lugar. Hilda, su segunda esposa, hija de un conde llamado Tierri, le dió á Gontier, patriarca de Aquilea, y una hija cuyo nombre se ignora.

1109. Wladislao III. Muerto Suatopluc, el emperador Enrique V, á peticion de los moravos, confirió el ducado de Bohemia á Oton de Moravia, hermano del último duque; pero los bohemios habian jurado no reconocer, después de la muerte de Suatopluc, más que á Wladislao, hermano de Borzivoi, cuyo derecho citado no podia quitarle el emperador. Habiendo ido Wladislao á la dieta de Ratisbona, durante su ausencia Borzivoi entró en Praga con tropas. Enrique citó á los dos hermanos á Rokitschani, en 1110; Borzivoi fué guardado de vista, y Wladislao enviado á Praga para encargarse del gobierno. Sobieslao, el más jóven de los hermanos, sostenido por los polacos, alteró la tranquilidad de Bohemia en 1110 y 1111; pero los bohemios triunfaron. Zuatava, madre de ambos hermanos, les reconcilió, é hizo dar al más jóven el distrito de Luckau. Wladislao, enternecido de la infeliz suerte de Borzivoi su hermano, que iba errante, le llamó á Praga en 1117, y compartió con él el gobierno. Borzivoi, odiado por los bohemios, se retiró á Baviera en 1120 y después á Hungría. Wladislao murió el 12 de abril de 1125, después de nombrar sucesor á Sobieslao su hermano, en perjuicio de Oton de Moravia su primo, que tenia á su favor la prerogativa de la edad. En Gertrudis, hija de Leopoldo el Piadoso, margrave de Austria, muerta en 1171, habia tenido tres hijos: Wladislao, después rey de Bohemia; Enrique Bretislao, obispo de Praga, Tibaldo, que murió en Italia, y una hija casada con Federico, duque de Baviera.

1125. Sobieslao I sucedió en 1125 á su hermano Wladislao, y fué reconocido por todos los bohemios. Oton de Moravia, que queria disputarle el ducado, imploró el socorro del emperador Lotario II; pero Sobieslao fué con un formidable ejército al encuentro del emperador, y ganó contra él, el 18 de febrero de 1126, la batalla de Chlumetz, en la cual murió Oton. Lotario hizo la paz, y dió la investidura de Bohemia á Sobieslao, que le siguió con sus tropas contra los duques Conrado y Federico de Suabia. Sobieslao devastó la Silesia y la Polonia, por los atrasos del tributo que se le debia. Construyó varias ciudades, y dió nuevas leyes á la Bohemia. Después de la muerte de Lotario II, Sobieslao reconoció emperador á Conrado III, y le envió un ejército contra Enrique, duque de Sajonia. Habiendo ido en 1139 á la dieta de Bamberg, pidió en recompensa de sus servicios al emperador, que declarase á Wladislao, hijo de su hermano, sucesor en el ducado de Bohemia. Conrado accedió, y al mismo tiempo dió por esposa á Wladislao su hermana Gertrudis. Sobieslao murió á 13 de marzo de 1140. Habia casado con Adelaida, hija de Coloman, rey de Hungría, en la que tuvo á Sobieslao, Udalrico, Wenceslao y María, esposa de Leopoldo IV, marqués de Austria.

1140. Wladislao IV, hijo de Wladislao III, sucedió en 1140 á su tio Sobieslao. El principio de su reinado fué turbado por Conrado, marqués de Moravia, nieto de Conrado, hermano menor de Wratislao, primer rey de Bohemia. Conrado pretendia que debia poseer el ducado por tener la prerogativa de la edad. Atrajo á su partido un gran número de señores de Bohemia, y, sostenido por las tropas de Bela II, rey de Hungría, ganó en 1142 una batalla contra Wladislao, que hubo de retirarse á Praga. El emperador Conrado III fué á Bohemia con un ejército, restableció á Wladislao, y obligó al marqués de Moravia á someterse.

En 1147, habiendo el emperador partido para la cruzada, Wladislao creyó de su deber el acompañarle en aquella expedicion; pero una enfermedad, ó algun otro inconveniente, le obligó á retroceder, lo cual sintió mucho. Esto es lo que él manifiesta en una carta del año 1149, por la cual consigna varios fundos en Bohemia para los hospitalarios, en reconocimiento de que, instruídos de la imposibilidad en que se hallaba de ir á reunirse con ellos, le enviaron las llaves del castillo de Crac. El emperador estaba quizá entónces de regreso en Alemania. Lo cierto es que Wladislao, á últimos del año 1149, le envió tropas para hacer la guerra á los polacos. Federico Barbaroja, que sucedió en 1152 al emperador Conrado, recibió de Wladislao pruebas de adhesion, por lo cual le recompensó confiriéndole el título de rey en 13 de enero de 1158 en la dieta de Ratisbona. Honrado con este título, que, como ya se ha dicho, no era en Bohemia más que personal, Wladislao volvió á sus estados á fin de preparar la expedicion á Italia, proyectada por el emperador. Wladislao tuvo á su cargo el sitio de Brescia, que tuvo que rendirse, y luego atravesó con su gente el rio Adda, en presencia de los enemigos, distinguiéndose mucho en aquella guerra, hasta la sumision de los milaneses. Sobieslao, hijo del último duque de Bohemia, promovió algunos desórdenes en la Moravia durante la ausencia del rey. Pronto se le hizo prisionero, y se le tuvo encerrado en un castillo durante muchos años. Wladislao acudió á socorrer al rey de Hungría contra Manuel, emperador de los griegos; pero fué más como pacificador, que como guerrero. Arregló sus cuestiones y entabló una alianza con el segundo, casando á su nieta con el nieto del emperador de los griegos, en 1162. El rey de Bohemia, por su avanzada edad, asoció al gobierno, en 1173, á su primogénito Federico. El emperador, considerando semejante conducta, observada sin su beneplácito, como contraria á los derechos del imperio sobre la Bohemia, no quiso confirmar á Federico en su dignidad; mandó que Wladislao continuara gobernando, y que después de su muerte eligieran los bohemios entre Sobieslao el jóven y Udalrico, hijo del anterior duque Sobieslao. Wladislao se retiró con su mujer é hijos á Lusacia, y su hijo primogénito Federico á Hungría cerca

del rey Bela. El primero no sobrevivió á su retirada más que cuatro meses, muriendo el 17 de enero de 1174. Este príncipe habia casado, 1.°, con Gertrudis, hija de Leopoldo el Piadoso, duque de Austria, hermana uterina del emperador Conrado III, la cual falleció en 25 de junio de 1151; y 2.°, con Judit ó Cecilia, hija de Luis II, landgrave de Turingia. Dejó cinco hijos: Federico, que luego vendrá; Alberto, arzobispo de Saltzburgo; Suatopluc; Premislao Otocario, que fué después rey de Bohemia; y Uladislao, marqués de Moravia.

1174. Sobieslao II, hijo del primero de este nombre, fué duque de Bohemia con el consentimiento de Udalrico, su hermano menor, y se encargó del gobierno. Socorrió á Conrado, marqués de Moravia, contra Enrique I, duque de Austria. Entregó á Bela, rey de Hungría, el hermano de éste, Emerico, que se habia refugiado á su lado. Habiendo acompañado en 1173 al emperador Federico al sitio de Alejandría de la Palla, en el Milanesado, se retiró súbitamente con sus tropas, frustrando así la expedicion. Irritado Federico de esta defeccion, tomó pretexto de las quejas que á su regreso le dirigieron los bohemios contra Sobieslao, para citarle á la dieta del imperio. En virtud de su incomparecencia, el emperador le declaró destituido del ducado, y lo confirió á Federico, primogénito de Wladislao. El nuevo duque se apoderó de Praga, y obligó á Sobieslao á huir á Lusacia el año 1178, después de un reinado de cuatro años. Sobieslao perdió una batalla contra Federico, y murió en el destierro. Habia casado con Isabel, hija de Micislao III, duque de Polonia, de quien no dejó hijos varones.

1181. Federico, nombrado duque de Bohemia por el emperador, no reinó tranquilamente. Mientras estaba en la dieta de Ratisbona, Sobieslao ocupó los desfiladeros para impedir su regreso, y sorprendió su ejército derrotándolo. Federico, socorrido por Conrado, marqués de Moravia, y por los habitantes de Praga, dió bajo los muros de esta ciudad una nueva batalla á Sobieslao, le hirió por su propia mano, y alcanzó una completa victoria. Precisado, á causa de los gastos de la guerra, á imponer otros tributos á sus vasallos, Federico descontentó á los bohemios, quienes, viéndole partir para la dieta del imperio, llamaron á Conrado, marqués de Moravia, que se apoderó de Praga. El emperador proscribió del imperio á Conrado, y restableció á Federico. Este príncipe se sostuvo en su dignidad á pesar de los desórdenes promovidos por Conrado y por los hijos de Sobieslao I. Murió en 1190. Habia casado con Isabel, hija de Geisa II, rey de Hungría, en la que tuvo á Sofía, esposa de Alberto, marqués de Misnia.

1190. Conrado II, marqués de Moravia, hijo de Leopoldo y nieto de Conrado I, duque de Bohemia, fué, como se ha visto, el rival del duque Federico. De regreso de la expedicion á la Tierra Santa, Conrado fué llamado al ducado de Bohemia, después de la muerte de Federico, por derecho de agnacion y de mayorazgo. El emperador Enrique VI le indujo á ayudarle con sus tropas en la guerra de Nápoles contra Tancredo. Conrado acompañó al príncipe al sitio de Nápoles, en donde murió de la peste, en 1191. Su muerte causó nuevos disturbios en Bohemia por la sucesion. Habia casado con una hija de Bela el Ciego, rey de Hungría, y después con María, cuyo orígen es desconocido.

1191. Wenceslao II, el más jóven de los hijos de Sobieslao I, aspiró al ducado de Bohemia después de la muerte de Conrado. Enrique, obispo de Praga, le hizo reconocer y recibir en la ciudad; pero solo reinó tres meses. Premislao, hijo del duque Wladislao, fué su rival, y se presentó delante de Praga con un ejército. Wenceslao se refugió entónces á Bamberg, cerca del emperador. Premislao entró en Praga, y se posesionó del ducado; pero el emperador le amenazó con desterrarle del imperio si no salia de la Bohemia. Wenceslao, enviado á su ducado, fué hecho prisionero por Alberto, marqués de Lusacia, y murió de pesar en su cárcel, el año 1193, dejando un hijo llamado Spitigneo, á quien más adelante privaron de la vista por órden de Premislao.

1193. Enrique Bretislao. Después de la muerte de Wenceslao, irritado siempre el emperador contra Premislao, que habia hecho una incursion en el imperio y asolado la Baviera, no quiso confirmarle en su dignidad. En su consecuencia, los bohemios ofrecieron el ducado á Enrique Bretislao, obispo de Praga, último hijo del duque Wladislao III; pero el emperador no le concedió la investidura, sino bajo la condicion de que le pagase las sumas que Wenceslao le habia prometido. Enrique restableció la paz y desterró á los vagabundos que devastaban la Bohemia. Hizo felizmente la guerra en Moravia y Lusacia, y sus generales rechazaron las tropas de Premislao y Wladislao su hermano, siendo éste hecho prisionero. Hízose amar de sus pueblos, y murió en Egra, el año 1196, sin dejar hijos.

1196. Wladislao V, quinto hijo del rey Wladislao, fué sacado de la prision y reconocido por duque, puesto que Premislao su hermano estaba aun detenido en Ratisbona, y habia sido privado del ducado. Muerto el emperador Enrique VI, en Mesina, el año 1197, Premislao se trasladó á Bohemia. Wladislao le entregó el ducado, como á su hermano mayor, después de haberle gobernado por espacio de quince meses, y se contentó con la Moravia, en donde murió el 12 de agosto de 1218, dejando un hijo llamado Wladislao, que heredó de su padre la Moravia, y una hija, Richsa, esposa de Enrique, hijo de Leopoldo V, quinto marqués de la Baviera oriental.

1197. Premislao II, llamado Otocario I y el Victorioso, se aprovechó de los disturbios causados por la doble eleccion de dos emperadores, para afirmarse en el ducado de Bohemia. El emperador Felipe logró atraerle á su partido. Premislao invadió la Sajonia para vengarse de los daños causados por Oton en Lusacia; trasladóse después á la dieta de Maguncia, en donde Felipe, con autorizacion de los príncipes, le declaró rey de Bohemia, en 1198, y en seguida le hizo coronar en su presencia en Boppart, segun Godofredo de San Pantaleon. Dubravius dice, que el mismo Felipe le puso en la cabeza una corona de oro. Sea lo que fuere, desde entónces no se ha interrumpido en Bohemia la dignidad real. Pero la buena armonía entre ambos príncipes no fué constante. El marqués de Misnia enemistó á Felipe con Premislao, que se habia hecho divorciar de su esposa, hermana del marqués; el emperador le despojó de la dignidad real, y le tomó varias ciudades en 1204. El rey de Bohemia abrazó con tanto calor el partido de Oton, que fué apellidado Otocario, é hizo una guerra muy viva á Felipe. Este último triunfó; por fin, en 1205, se reconcilió con Premislao, prometiendo á su hija Cunegunda en matrimonio á Wenceslao, hijo del rey de Bohemia. Después de la muerte de Felipe, Premislao envió tropas al emperador Oton para su viaje á Italia, en donde se indispuso con el papa, y le hizo la guerra. Oton fué depuesto: se convocó una asamblea en Coblentz, en 1210, en donde Premislao y los demás príncipes eligieron emperador al jóven Federico, hijo del emperador Enrique VI. Federico, reconocido, otorgó al rey de Bo-

hemia y á sus herederos muchos privilegios, les eximió de todo censo, bajo la condicion, empero, de recibir del imperio la investidura, y, en 1216, confirmó á Wenceslao, hijo de Premislao, en la sucesion eventual del reino. En 1228, Premislao hizo coronar á su hijo Wenceslao y á Cunegunda, esposa de éste, por Sigefredo, arzobispo de Maguncia, y concedió á los prelados de aquella Iglesia el derecho de coronar en lo sucesivo á los reyes de Bohemia. Premislao murió en Praga el 15 de diciembre de 1230, á la edad de ochenta años cumplidos. Habia casado, 1.°, con Adelaida, hija de Oton, marqués de Misnia, repudiada en 1199; 2.°, con Constanza, hija, segun parece, de Bela III, rey de Hungría, la cual murió en 1240, en la que tuvo á Wenceslao, que sigue; á Premislao, príncipe de Olmutz; y tres hijas, una de las cuales, Inés, abrazó la regla de San Francisco, el 18 de mayo de 1236, en el monasterio de San Javier, que ella habia fundado en Praga; otra, llamada Beatriz, fué esposa de Oton el Piadoso, margrave (y nó elector) de Brandemburgo, á quien trajo en dote las ciudades de Budissin, Goerlitz, Lauban y Lœben, con sus distritos; la tercera, llamada Ludomilla, casó con Luis I, duque de Baviera.

1230. Wenceslao III, el Tuerto, coronado rey en vida de su padre, el año 1228, le sucedió en 1230. Enemistado con Federico II, duque de Austria, penetró en sus estados el año 1232, y le derrotó dos veces en el mismo año; pero en el siguiente se desquitó Federico talando la Moravia. Para garantir á este país de las nuevas incursiones con que le amenazaban los austríacos, Wenceslao envió allá á su hijo Przemislao Otocario, bajo la dependencia de la reina Constanza, abuela del jóven príncipe. En 1237, Wenceslao juntó sus armas á las del emperador para hacer ejecutar el decreto de proscripcion publicado el año anterior en la dieta de Ausburgo contra el duque de Austria. Tomó á Viena, que despues rescató el duque de Austria mediante veinte mil piezas de oro, en cuya ocasion Wenceslao se mostró espléndido con sus soldados. En 1242, los tártaros, despues de asolar la Polonia y la Silesia, cayeron sobre la Moravia, y sitiaron á Olmutz. Jaroslao de Sternberg, comandante de la plaza, hizo por la noche una salida contra los enemigos, que encontró dormidos, mató á su general, y cubrió el campo de cadáveres. Los que pudieron escapar de este degüello, huyeron presurosos á Hungría. Los austríacos, despues de la pérdida de Federico II, su duque, muerto en una batalla contra los húngaros, en 1246, viéndose rodeados de enemigos, quisieron someterse á Wenceslao. Este les ofreció su hijo Przemislao por duque, casándole con Margarita, hermana de Federico. En 1248, apoyado Przemislao por el marqués de Misnia, se rebeló contra su padre; pero Wenceslao le venció, le tuvo prisionero algun tiempo, y al fin le perdonó. En este mismo año, Wenceslao se trasladó á Aix-la-Chapelle, y el 1.° de noviembre asistió á la coronacion del anticésar Guillermo de Holanda, despues de haberle armado caballero. En 1252, Bela IV, rey de Hungría, que queria conquistar el Austria, la devastó, lo mismo que á la Moravia; pero fué derrotado, hecho prisionero, y se vió obligado á aceptar la paz con pérdida de parte de sus fronteras. Wenceslao murió el 22 de setiembre de 1253, á la edad de cuarenta y ocho años. Habia casado con Cunegunda, hija del emperador Felipe, en la cual tuvo á Przemislao Otocario, que sigue; á Wladislao, marqués de Moravia, que falleció sin descendencia en 1247; á Inés, esposa de Enrique el Ilustre, landgrave de Turingia; y á Catalina, casada con Oton el Largo, margrave de Brandemburgo. Wenceslao III unia al valor la liberalidad, y acostumbraba á decir que un príncipe bienhechor jamás carecia de nada.

1253. Przemislao Otocario II, el Victorioso, hijo primogénito de Wenceslao Otocario, rey de Bohemia, y su sucesor, sobrepujó á todos los duques y reyes de Bohemia en valor, riquezas y poder. Obtuvo el Austria y la Estiria por su matrimonio contraido, el 11 de febrero de 1252, con Margarita, hermana del último duque, Federico el Belicoso, y viuda de Enrique, hijo del emperador Federico II; y conservólas en perjuicio y exclusion de Federico de Baden, hijo de Gertrudis y nieto por ella de Enrique de Austria, primogénito de su casa. Hácia la misma época estuvo en guerra con Enrique, duque de la baja Baviera, por un motivo que la historia no declara. Otocario repudió á Margarita el año 1261, y á pesar de este divorcio guardó el dote de su mujer, cuya investidura recibió en 1262, de Ricardo de Inglaterra, uno de los pretendientes al imperio. Además, Otocario adquirió, comprándolas con dinero, la Carintia, la Carniola, y la Istria, del duque Ulrico de Austria, que no tenia hijos. Habia, en 1255, llevado la guerra á Prusia, derrotado á los jefes de sus enemigos, que se hicieron cristianos, y construido la ciudad de Kœnigsberg. Bela IV, rey de Hungría, pretendió, en 1260, apoderarse de la Estiria; Otocario marchó contra él, ganó el 13 de julio una batalla á los húngaros, y quedó en pacífica posesion de la provincia. Estéban, hijo de Bela, renovó la guerra con el mismo objeto en 1270, y le salió mal su intento. Otocario sitió y tomó á Presburgo, avanzó hasta Raab, en donde perdió alguna tropa por la caída de un puente, y regresó con su botin á Praga. El año siguiente, Otocario recibió la diputacion de los príncipes de Alemania, quienes, despues de un largo interregno lleno de disturbios, le ofrecieron la corona del imperio; pero Otocario la rehusó con una especie de desden. Habiéndola aceptado Rodolfo de Habsburgo, Otocario fué el único príncipe que no le felicitó por su elevacion. Esta falta fué sensible para el nuevo emperador; pero la prudencia le aconsejó suspender los efectos de su resentimiento. Ocupado únicamente en reparar los males que una prolongada anarquía habia producido en el imperio, trascurrieron dos años sin que pareciese pensar en el rey de Bohemia. Al fin, el año 1275, le requirió de repente para que fuese á tributarle homenaje y abandonase los países usurpados á los herederos del último duque de Austria, como feudos del imperio. Otocario, de quien Rodolfo habia sido general en su juventud, despreció la órden, diciendo, que, habiéndole satisfecho sus sueldos, no le debia nada. Por consiguiente, la dieta de Ausburgo pronunció un decreto de proscripcion contra él. Entónces Rodolfo le declaró la guerra con el consentimiento de los estados, que le ayudaron con subsidios considerables. Fué esta guerra desventajosa al rey de Bohemia, quien, á pesar del socorro que le dió Enrique, duque de la baja Baviera, perdió en una campaña todas las ciudades de las tres provincias que se acaban de nombrar, y aun corrió el peligro de perder sus demás estados. En 1277, se hizo la paz con el doble matrimonio que se convino en efectuar, de Wenceslao, hijo del rey de Bohemia, con la hija del emperador; y de Rodolfo, el hijo, con la hija del rey de Bohemia. Despues de esto, Otocario recibió del emperador, en 19 de noviembre de 1277, en la isla de Camberg, cerca de Viena, la investidura de la Bohemia y de la Moravia, renunciando al Austria, á la Estiria y á la Carniola. Pretendese que se habia resuelto que esta ceremonia se celebrase en secreto dentro de la

tienda del emperador, pero que en el momento en que tuviese lugar, la tienda, por una astucia preparada, se abriese y dejase ver en medio de ambos ejércitos al rey de Bohemia á los piés del emperador: anécdota que el P. Frœlich tiene por fábula. Sea lo que fuere, Otocario, excitado por su mujer, no tardó en volver á empuñar las armas. Vínose otra vez á las manos. La batalla se dió el 26 de agosto de 1278, en Laa, en el campamento de Marckfeld, cerca de Viena. Otocario, abandonado por los moravos, la perdió, con la vida, á los veinte y cinco años de reinado. Los anales de Colmar refieren su muerte del modo siguiente: «El rey de Bohemia, viendo venir contra él al rey de los romanos al frente de trescientos caballos, se opuso él solo á la multitud hiriendo á diestro y siniestro, hasta que, rendido de fatiga, cayó en poder de un soldado, que le desarmó y condujo prisionero. Pero otro soldado, que le perseguia, exclamó al verle: Hé aquí al rey que ha matado cobardemente á mi hermano; y al mismo tiempo le dió un sablazo en el rostro, de cuya herida murió el mismo dia. Trasladaron su cuerpo al monasterio de los hermanos Menores, y, como murió excomulgado, nadie se atrevió á darle sepultura eclesiástica.» Habia casado, 1.°, en 1252, con Margarita de Austria, viuda de Enrique, rey de los romanos, hijo del emperador Federico II, á la cual repudió en 1261, á causa de su esterilidad (murió en 1267): 2.°, con Cunegunda, sobrina de Bela IV, rey de Hungría, en la que hubo á Wenceslao, que sigue; á Inés, esposa de Rodolfo, landgrave de la alta Alsacia, hijo del emperador, muerta el 17 de mayo de 1296, seis años después de su esposo; y á Cunegunda, esposa del duque de Mazovia. Después de la muerte de Otocario, el emperador Rodolfo quiso apoderarse de la Bohemia, pero los electores se opusieron á ello, y el de Brandemburgo arregló un tratado de conciliacion, que se concluyó en 1278, en Iglaw, entre Rodolfo y Wenceslao IV, hijo del difunto rey. Por este arreglo, la posesion de la Bohemia fué asegurada al jóven príncipe, ya desposado con Judit, hija de Rodolfo. Resolvióse asimismo el matrimonio de Rodolfo, hijo segundo del emperador, con Inés, de quien se acaba de hablar; y estipulóse, que, si Wenceslao moria sin herederos, la Bohemia pasaria á Rodolfo, su cuñado, y á su mujer Inés.

1278. Wenceslao IV, hijo de Przemislao Otocario II, le sucedió en 1278, por concesion forzosa del emperador, que habia querido apoderarse, segun se ha dicho, de la Bohemia, después de la batalla de Marckfeld. El nuevo rey no tenia más que doce años (y nó ocho), y recibió por tutor á Oton el Largo, margrave de Brandemburgo, su tio, quien le llevó á su casa y gobernó despóticamente la Bohemia, lo cual excitó gran descontento. Después de abrumar al reino con impuestos durante cinco años, los estados le reclamaron su pupilo, y él exigió, por entregárselo, veinte y cinco mil marcos de plata, á que hizo ascender los gastos de regencia y de tutela. En el estado de penuria á que redujo á la Bohemia, no se le pudo dar dicha suma, y Oton se hizo adjudicar, en prenda, cierto número de ciudades y de castillos; pero, instruido el emperador Rodolfo de estas enajenaciones violentas, las anuló, declarando tambien libre á la Bohemia para con el marqués, en virtud de diploma expedido en Friburgo el 23 de agosto de 1283. El matrimonio de Wenceslao con Judit, hija del emperador Rodolfo, con quien estaba desposado desde el año 1278, á lo más, no se habia celebrado todavía. Por fin, se casaron solemnemente en 1289, después de renunciar Wenceslao á sus pretensiones sobre el Austria y la Estiria. En el mismo año, agregó á la Bohemia parte de la Silesia, antes feudataria de la Polonia. No contento con ratificar esta reunion el emperador, le confirmó, en 26 de setiembre de 1290, todos los privilegios de los reyes de Bohemia, y particularmente los títulos de rector y de copero mayor del imperio, que habian disfrutado su padre, su abuelo y su tatarabuelo. En 1297, fué consagrado con su esposa el dia de Pentecostés, en Praga, por el arzobispo de Maguncia, metropolitano entónces de la Bohemia, en presencia de los electores de Sajonia y de Brandemburgo, y de Alberto, duque de Austria, su cuñado. Eneas Silvio dice, que en el festin que siguió á esta ceremonia, estaban convidados doscientos mil caballeros (quizás quiso decir veinte mil), y un número aun mayor de gente de á pie. Los regocijos duraron muchos dias. A la sombra de estas fiestas, los príncipes referidos y otros, enemigos todos del emperador Rodolfo, tramaron una liga contra él con el arzobispo de Maguncia, su pariente, y resolvieron destituirle y reemplazarle con Alberto, duque de Austria. Alberto prometió á Wenceslao diez y seis mil marcos de plata en premio de esta traicion. Los conjurados se trasladaron luego á Chadan, pequeña ciudad de Bohemia, y dieron la última mano al complot. El año siguiente, los príncipes tuvieron una nueva entrevista en Viena, y ratificaron las promesas hechas respeto al duque de Austria. Alberto les aseguró de antemano el precio de la condescendencia que esperaba de ellos, y prometió, especialmente al rey de Bohemia, que le dispensaria de la onerosa obligacion de asistir á las dietas, y que le confirmaria todos los privilegios de su corona. Estas promesas fueron acompañadas de un billete de cincuenta mil marcos de plata, por los cuales le empeñó el país de la Pleisse con las ciudades imperiales de Altenburgo, Zuichau y Chemnitz. El complot salió bien. Alberto, empero, en una corte plena que celebró en Nuremberg, aquel mismo año, después de la coronacion de su esposa, obligó al rey de Bohemia á desempeñar personalmente en la mesa el empleo de copero mayor con la corona en la cabeza, sin permitirle que le reemplazase su hijo, segun pidió, para ejercer sus funciones.

En 1300, Wenceslao fué llamado á la corona de Polonia, después de la destitucion de Uladislao Loketek. Habiéndosele ofrecido la de Hungría, en 1301, la cedió á su hijo Wenceslao, de doce á trece años de edad, con el consentimiento de los señores húngaros de su partido. El emperador Alberto, excitado por el papa Bonifacio VIII, partidario de Caroberto, rival del jóven Wenceslao, llevó la guerra á Bohemia, y la devastó; pero tuvo que retirarse después de perder la mayor parte de su ejército á causa de que, segun dicen, los bohemios envenenaron las aguas. Viendo Wenceslao debilitado el partido de su hijo en Hungría, le sacó de Buda en 1304 con un numeroso ejército, y le condujo á Bohemia, llevándose la corona de san Estéban. Una fiebre violenta arrebató al rey padre el año siguiente, á 21 de junio, á los treinta y nueve años de edad. Habia casado, 1.°, con Judit, como se ha dicho, hija del emperador Rodolfo, la cual falleció en junio de 1297; 2.°, en 1300, con Richsa ó Isabel, hija de Przemislao II, rey de Polonia. En la primera hubo á Wenceslao, que sigue, y tres hijas: Judit, que falleció jóven; Ana ó Inés, casada con Enrique, duque de Carintia; ó Isabel, esposa de Juan, conde de Luxemburgo y rey de Bohemia. En la segunda, hubo dos princesas: Inés, mujer de Enrique, duque de Jauer, en Silesia; y Margarita, casada con Boleslao III, duque de Lignitz. Los autores polacos no concuerdan con los de Bohemia acerca del carácter de

Wenceslao IV. Aquellos le tachan de espíritu débil, indolente y fácil de manejar; y estos le pintan como á un príncipe vigilante, activo y bienhechor, y siempre prevenido contra la seduccion.

1305. Wenceslao V, sucedió, en 1305, á su padre Wenceslao IV, en el reino de Bohemia, á la edad de cerca de diez y ocho años. Habia llevado en Hungría una vida licenciosa, y en Bohemia hizo lo mismo. Para ocurrir á sus locos gastos vendió parte de lo que poseia en Misnia á Herman el Largo, margrave de Brandemburgo. En 1306, se puso en marcha con su ejército para arrojar de Polonia á Uladislao Loketek, que se habia vuelto á sentar en el trono. Pero, estando en Olmutz, un asesino le atacó en su propia cámara y le dió tres puñaladas, de las que murió el 4 de agosto de 1306. En 4 de octubre de 1305, habia casado con Viola, hija de Miescon, duque de Oppelen, en la cual no tuvo hijos. Viola contrajo segundas nupcias con Pedro, baron de Rosemberg, y murió el 21 de setiembre de 1317. Wenceslao fué el último varon de la casa de Premislao, que habia reinado en Bohemia por espacio de cerca de seis siglos, sin interrupcion.

1306. Enrique de Carintia y Rodolfo de Habsburgo, duque de Carintia y conde del Tirol, esposo de Ana, hermana mayor de Wenceslao, fué reconocido rey de Bohemia por los estados, despues de la muerte del rey su cuñado. Su reinado no fué tranquilo por mucho tiempo. Como se ha dicho, Wenceslao IV hizo en 1278 con el emperador Rodolfo un tratado para la sucesion á la corona de Bohemia en favor de los príncipes de Austria, en caso de que faltara heredero varon en su casa. El emperador Alberto, queriendo hacer prevalecer el tratado, puso en 1307 á su hijo Rodolfo al frente de un ejército en Bohemia, despues de haberle casado con la viuda de Wenceslao IV, é hizo proclamarle rey; lo cual sufrió poca contradiccion. Pero, como Rodolfo murió sin posteridad el 4 de julio del mismo año, Enrique gobernó de nuevo la Bohemia, á pesar de los esfuerzos de los partidarios de la casa de Austria, que querian llamar al trono á Federico, hijo segundo de Alberto. En esta rebelion no se les concedió cuartel, y perecieron muchos. Alberto atacó por todos lados los antiguos y los nuevos estados del rey Enrique, pero fué rechazado con pérdida de sus mejores tropas, y Enrique se aseguró en el trono con el socorro de Oton, duque de la baja Baviera, y de Eberardo, conde de Wurtemberg. El gobierno de Enrique no correspondió á las esperanzas de los bohemios. Se comportó tan mal, que manifestaron su vivo arrepentimiento de haberle elegido. Temiendo que los estados hiciesen casar á la princesa Isabel, su cuñada, con un príncipe capaz de suplantarle, quiso forzarla á un matrimonio desigual, y, viendo que ella se resistia, la encerró en el castillo de Vischerad. La princesa se escapó, y se refugió al lado del emperador Enrique VII en Espira. Entónces los estados de Bohemia enviaron una diputacion á este príncipe, pidiendo que les diera por soberano á su hijo Juan de Luxemburgo, pero con la condicion de que casaria con Isabel. El emperador, so pretexto de la indebida ocupacion de Bohemia por Enrique, como efectuada sin haber pedido la investidura al imperio, declaró vacante el trono. En seguida casó á su hijo con la princesa y le envió á Bohemia, en 1310, con un ejército para arrojar á Enrique de allí. Este resistió poco, y volvió á Carintia, en donde falleció el 4 de agosto de 1335, dejando solamente una hija llamada Margarita, heredera del Tirol, apellidada «Maultasch,» es decir, Boca de saco, esposa, 1.°, de Juan Enrique, duque de Moravia, hermano del emperador Carlos IV; y 2.°, de Luis I, elector de Brandemburgo, despues de haber sido separada de su primer marido.

1310. Juan de Luxemburgo, habiendo alcanzado la corona por su matrimonio con Isabel, la heredera más próxima de la Bohemia despues de la exclusion de Ana, su hermana mayor, recibió la investidura del emperador, y se hizo coronar con su esposa por el arzobispo de Maguncia, el 5 de febrero de 1311. El emperador Enrique VII, al partir para Italia, le nombró vicario del imperio durante su ausencia. El principio de su reinado no fué tranquilo. Enrique de Carintia hizo algunos esfuerzos inútiles para recobrar el trono de Bohemia. En 28 de setiembre de 1322, Juan combatió en la batalla de Mukldorff, ó de Wecwis, por el emperador Luis de Baviera, y contra Federico de Austria su rival, en la que hizo prisionero á Federico, de quien sacó un crecido rescate en 1325. Luis de Baviera recompensó al rey de Bohemia dándole la alta Lusacia. Sin embargo, la Bohemia estaba agitada hacia algunos años por las facciones de los señores que se prevalian de la debilidad del monarca para desconocer su autoridad. Los celos de las dos reinas, viuda la una y reinante la otra, alimentaban estas divisiones. El rey Juan acabó de enajenarse el corazon de sus vasallos al tomar el partido de cambiar con el emperador el reino de Bohemia por el palatinado del Rin, á causa de su contigüidad al ducado de Luxemburgo. Los señores de Bohemia, noticiosos de este tratado, le declararon nulo en una grande asamblea, y aun pensaron en darse un nuevo soberano. El emperador fué á Praga, y reconcilió en cierto modo al monarca con sus vasallos; pero, al prestar al rey Juan nuevo juramento de fidelidad, los bohemios no reconquistaron su amor; su corazon pertenecia al Luxemburgo, en donde ordinariamente residia.

En 1327 (y nó en 1337, como dicen los autores de la Historia universal), el rey Juan agregó á sus estados la Silesia, por cesion de Enrique, duque de Breslaw, capital de todo aquel principado. En el mismo año, siguieron este ejemplo todos los demás duques de Silesia, quienes, excepto Jauer y Schweidnitz, ofrecieron al rey de Bohemia la directa de sus tierras, reservándose empero los principales derechos de regalía. Adicto á Felipe de Valois, nuevo rey de Francia, el rey de Bohemia, voló á su socorro, en 1328, contra los rebeldes flamencos, y compartió con él la gloria de la jornada de Cassel, en donde aquel monarca salió completamente victorioso, nó sin haber corrido graves peligros. De allí, acudió á socorrer á los caballeros teutónicos que estaban en guerra con Gedimin, gran duque de Lituania. En esta expedicion perdió un ojo de resultas de una fluxion, lo que no le privó de volver á Francia, cuyo rey le nombró su lugarteniente en Gascuña. Nombrado, en 1330, vicario del imperio en Italia por el emperador Luis de Baviera, sometió varias ciudades de la Lombardía que el papa Juan XXII habia sublevado contra el emperador, de quien era enemigo capital. Pero el astuto pontífice halló el medio de apartarle de los intereses del emperador, halagándole con la esperanza de ceñirse la corona de Lombardía. Rainaldi cita el tratado que hizo con Bertran de Poyet, legado del papa, para destruir los débiles restos de la autoridad imperial en Italia; pero este tratado, á pesar del velo con que se le cubrió, fué conocido del público y reunió contra el rey de Bohemia los bandos de los güelfos y de los gibelinos, que temian igualmente por su libertad. Noticioso de ello el emperador, denunció como á traidor al rey de Bohemia en la dieta de Nuremberg. Este, al dejar á su hijo Carlos en Italia, apresuró su regre-

so á Alemania para calmar al emperador; pero, sin aguardar la respuesta de la carta que le escribió desde Praga para justificarse, arrojóse con su ejército sobre los estados de Federico, duque de Turingia y marqués de Misnia, partidario del emperador. En seguida volvió sus armas contra los duques de Austria Alberto y Oton, cuyo país asoló hasta Viena. Habiéndose puesto de nuevo en camino para Italia, en donde su hijo habia ganado una batalla, restableció el órden en Lombardía y regresó victorioso á Praga con su hijo. En 1333, Juan hizo otra expedicion á Italia, pero no tuvo el mismo éxito que la anterior, á pesar de los socorros que le prestó el rey de Francia, á quien fué á ver personalmente para obtenerlos. La flor de la nobleza francesa que se llevó al mando de los condes de Armañac y de Forés y del mariscal de Mirpoix, fué enteramente derrotada á orillas del Po, en cuyas aguas se ahogó parte de ella. Casi todos los que se libraron de la muerte, quedaron prisioneros, con el conde de Armañac. Tal fué el fruto del temerario valor de los franceses en aquella expedicion. En 1335, Juan, aconsejado por su esposa, quiso hacer valer sus pretensiones sobre la Polonia, en la que entró á mano armada. Para evitar la guerra, el rey Casimiro le cedió sus pretensiones sobre la Silesia; cesion que fué confirmada en febrero de 1339. Además, los polacos le prometieron cuarenta mil escudos de oro; pero, no habiéndose satisfecho por completo esta suma, el rey de Hungría, que temia igualmente al rey de Bohemia, suplió á ello dándole quinientas libras de oro con una vajilla del mismo metal, muchos caballos de Hungría, soberbiamente enjaezados, un talabarte y una banda de oro con otros objetos preciosos. «Esto es lo que se lee en los despachos que expidió el rey Felipe de Valois, en Estrepilli, junto á Mantes, el 30 de noviembre de 1338, para establecer á su muy caro primo y fiel Juan, rey de Bohemia, capitan general y su lugarteniente, sobre todos los demás en el Languedoc, con facultad de tomar, recibir, retener, guarnecer, guardar y establecer, como mejor le pareciere, el castillo, ciudad y dependencias de Penne, en el Agenesado, y de hacer en esta posicion y en todo lo que de ella dependa, en todas las demás que le conciernan, y en todo el citado Languedoc...., todo lo que él mismo haria si se hallara presente.» «Por estos despachos se ve, dice Vaisette, la amplitud de la autoridad del rey de Bohemia en la provincia. En efecto, añade, vemos que concedió por sí mismo varios títulos de nobleza en el país, y que Guillermo de Villars otorgó indultos y gracias.... como comisario diputado por dicho príncipe, en el Languedoc.»

En 1340, el rey de Bohemia, atacado de la misma fluxion que le habia quitado un ojo, se puso en manos de un médico judío de Mompeller, que no pudo curarle. La fluxion aumentó aun, y le privó enteramente de la vista: desde aquel tiempo se le llamó «Juan el Ciego.» Al regresar á sus estados en el mismo año, detúvose en el puente de Bouvines, entre Tournai y Lila, en donde hizo su testamento el 9 de setiembre. Después, inducido por el papa, el rey de Bohemia empeñó á muchos príncipes del imperio á deponer al emperador Luis de Baviera y elegir en su lugar á Carlos de Bohemia su hijo, el 24 de julio de 1346. En el mismo año, Juan, aunque ciego, y su hijo Carlos fueron al socorro de Felipe de Valois, rey de Francia, contra los ingleses, y se hallaron en la batalla de Creci, el 26 de agosto de 1346. El rey de Bohemia, que al principio se habia mantenido apartado sabiendo que la victoria se inclinaba á favor de los enemigos, dijo á los caballeros que le rodeaban que le condujeran al sitio donde combatia su hijo Carlos. Expúsosele que, siendo ciego, era precipitarse inútilmente en el peligro. «No importa, dijo; quiero dar una buena estocada, y no se dirá que no he venido para nada.» —«Señor, contestaron los caballeros; nosotros os acompañaremos por todas partes.» Y entónces, para que no se les extraviara en la lucha, ataron la brida de su caballo á las de los suyos, y entraron con él en medio de la batalla. Todos los que le acompañaron perdieron la vida, y él encontró tambien la muerte, digno fruto de su extravagante temeridad (1). Este príncipe habia casado, 1.°, en 1310, con Isabel, hija de Wenceslao IV, rey de Bohemia, muerta en 28 de setiembre de 1330; 2.°, en 1334, con Beatriz, hija de Luis I, duque de Borbon, la cual murió en 23 de diciembre de 1373, después de haberse casado con Eudes II, señor de Grancei, en Borgoña. En el primer matrimonio, hubo, entre otros hijos, á Wenceslao, llamado después Carlos, que sigue; á Juan, marqués de Moravia; á Guta, ó Buena, esposa de Juan, rey de Francia; á Ana, esposa de Oton, duque de Austria; y en el segundo matrimonio, á Wenceslao, duque de Luxemburgo. Guillermo Machaut, poeta contemporáneo, hace un magnífico retrato de Juan, rey de Bohemia, en su «Consuelo de amigos,» dirigido á Carlos V, rey de Francia.

Pero, á pesar de la pompa que despliega en su elogio, la vida del rey Juan fué más la de un caballero andante que la de un gran monarca. Tomó parte en casi todas las guerras de su tiempo para hacer gala de su valor. Su carácter era inconstante; ora pródigo, ora avaro; ora justo, ora injusto; algunas veces era el padre de sus vasallos, y á menudo su opresor; alternativamente religioso y libertino; en resúmen, un compuesto extravagante de vicios y virtudes que le abandonaban y le ocupaban por turno. Aumentó sus dominios con los ducados de Lignitz y de Breslaw; el primero de los cuales le cedió el duque Wladislao, en el año 1323; y el segundo, Enrique, hijo de Enrique el Gordo, en 1327.

1346. Carlos I, nacido en Praga el 16 de mayo de 1316, y elegido rey de romanos en julio de 1346, sucedió á fines del mes siguiente á su padre Juan en el reino de Bohemia. En el artículo de los emperadores, se ve lo que hizo como jefe del imperio, á que ascendió en 1347. En este mismo año, y nó 1361, estableció una universidad en Praga, ciudad erigida en arzobispado cuatro años antes. Visitaba con frecuencia aquella academia, y tomaba tanto placer en oir las lecciones de los profesores y las cuestiones de los escolares, que algunas veces hacia durar las sesiones cuatro horas enteras; y cuando sus cortesanos, que no participaban de su aficion, le advertian que era hora de cenar, «aquí está mi cena, contestaba; no tengo tiempo de procurarme otra.» Dividió la Bohemia en círculos, embelleció las ciudades principales, y mandó construir en Praga un puente de piedra sobre el Moldau, que excede en longitud y la-

(1) Todos los historiadores de Bohemia convienen en decir que el cuerpo del rey Juan de Luxemburgo fué trasladado á la capital de este nombre, donde fué enterrado. Pero, en 1748, al reparar la iglesia de los Dominicos de Montargis, se halló en ella su sepulcro. Hé aquí lo que se ha podido leer de su epitafio, medio borrado por el tiempo: «Quien pereció á la cabeza de sus gentes juntamente, encomendándolas á Dios Padre el dia de.... la gloriosa Vírgen María. Rogad á Dios por el alma de este buen rey. 1346.» Juan tenia en aquel convento dos tias religiosas, una de ellas priora del mismo. Hay motivo para creer que ellas reclamaron el cuerpo del príncipe, y que los historiadores, ignorando esta circunstancia, escribieron, sin probarlo, que fué trasportado á Luxemburgo.

título á los de Dresde y Ratisbona. En su ordenanza expedida en Praga el 7 de abril de 1348, á ruego de los estados de Bohemia, confirmó y explicó los privilegios de los bohemios, contenidos en las cartas del emperador Federico II. En su virtud, Carlos decidió que la eleccion del rey no incumbia á los estados, sino en el caso de que no existiesen más miembros de la familia real. En 1351, Carlos adquirió, con dinero contante, de su suegro el elector palatino, gran parte del alto Palatinado; y de aquí el orígen del dominio eminente que los reyes de Bohemia han ejercido siempre sobre aquel país desde la devolucion hecha del mismo á los duques de Baviera. «Fué el primer paso, dice Pfeffel, que dió Carlos en la senda que se trazó para someter á su casa la Alemania, avasallándola á la corte feudal de Bohemia. Sabemos, añade, que la jurisdiccion de aquella corte se extiende por una parte hasta las puertas de Francfort, y por otra hasta el centro de la Turingia y de la Misnia, que extiende sus brazos hasta Suabia, y que sus pertenencias abrazan la Franconia.» Hácia el mismo tiempo, Carlos incorporó á la Bohemia la ciudad y el círculo de Egra, con consentimiento y aprobacion de los electores. Con su bula de oro de 1356, ratificó el derecho de electorado á los reyes de Bohemia. Viéndose en 1357 señor feudal de toda la Silesia, la reunió á la corona de Bohemia sin que nadie se opusiera. En 10 de febrero de 1364, Carlos hizo un pacto de confraternidad con los duques de Austria para sus mutuas sucesiones. En 1370, agregó la Lusacia al reino de Bohemia. En 1373, adquirió de Oton de Baviera el margraviado de Brandemburgo. Terminó sus dias en 29 de noviembre de 1378.

Carlos tenia especial cuidado en hacer administrar justicia á sus pueblos, y se la administraba en persona. Nótese que permanecia sentado dos ó tres horas diarias ante la gran puerta del palacio de Praga para oir las quejas de sus vasallos sin distincion alguna. Habia casado, 1.°, en 1333, con Blanca, hija de Carlos de Valois y hermana de Felipe VI, muerta en 1348: 2.°, en 1349, con Ana, hija de Rodolfo, elector palatino, muerta en 1352: 3.°, en 1353, con Ana, hija de Enrique II, duque de Schweidnitz, fallecida en 1364 (matrimonio que le dió los principados de Jauer y de Schweidnitz); 4.°, en 1365, con Isabel, hija de Bogislao V, duque de Pomerania, fallecida en 1393. Del primer enlace salieron Margarita, esposa de Luís el Grande, rey de Hungría; Catalina, esposa de Rodolfo IV, duque de Austria; Isabel, esposa de Juan Galeazo Visconti, duque de Milan; y Margarita, esposa de Juan, burgrave de Nuremberg. Del segundo, Wenceslao, que murió niño. Del tercero, Wenceslao, que sigue. Del cuarto, Segismundo, emperador; Juan, duque de Luxemburgo; Ana, esposa de Oton de Baviera, elector de Brandemburgo; y Ana, segunda mujer de Ricardo II, rey de Inglaterra.

1378. Wenceslao VI, coronado rey de Bohemia en 1363, á la edad de dos años, y rey de romanos en 1376, sucedió en 1378 á su padre el emperador Carlos. Wenceslao, entregado á toda clase de vicios, disipó con sus desórdenes en Aix-la-Chapelle y en Francfort los tesoros que su padre le habia dejado. Entre tanto, la peste asolaba la Bohemia, y, en vez de socorrer á sus desgraciados súbditos, solo les dió á conocer su autoridad en el reino dando órdenes fulminantes contra los que tenian la desgracia de descontentarle. Irritada de su tiranía la nobleza de Bohemia, no tardó en rebelarse. Para contenerla, el príncipe llamó los restos de aquellos vagabundos, llamados «grandes compañías,» que recorrian la Europa en busca de príncipes que las empleasen. La devastacion de la Bohemia les proporcionó sueldo. La llegada de Wenceslao, después de la marcha de aquellas, fué otra plaga para el país, en donde solo se distinguió por sus extravagancias y atrocidades, observando igual conducta en el gobierno del imperio; conducta que le hizo detestable hasta el extremo de que cuatro electores, á que se unieron varios príncipes, le destituyeron jurídicamente el 20 de agosto de 1400. Los bohemios no esperaron tanto para sublevarse de nuevo. En 4 de octubre de 1394, sorprendieron á Wenceslao en el monasterio de Beraun, y le encerraron en Praga guardándole durante unos cuatro meses. Habiéndose escapado por la astucia de una criada, vengóse cruelmente de sus enemigos. Continuando Wenceslao en sus atrocidades, en 1402 los bohemios llamaron á su hermano Segismundo, rey de Hungría. Encerrósele de nuevo en el castillo de Praga, trasladósele luego á una fortaleza á orillas del Danubio, y declaróse regente del reino á Segismundo. Cierto pescador proporcionó á Wenceslao el medio de escaparse, y éste regresó á Praga, no dió cuartel á una porcion de húngaros, é impuso á la ciudad exorbitantes tributos. Por aquel mismo tiempo llevároнse á Bohemia los libros de Juan Wiclef, inglés, cuya doctrina adoptó y predicó públicamente en Praga, Juan Hus, bohemio de nacimiento, confesor de la reina, el cual habia estudiado en Oxford. Aun la predicó con más audacia cuando la universidad de Praga le hubo elegido su rector. Entónces fué cuando atacó, sin consideracion, al clero, al papa, las indulgencias y la comunion bajo una sola especie. El rey y la reina se inclinaron al partido de Juan Hus. La universidad se dividió á su vez. Más de cuarenta mil estudiantes alemanes y polacos se retiraron por no tomar parte en aquellas novedades. El papa excomulgó á Juan Hus, y puso entredicho á la ciudad de Praga. Wenceslao, intimidado por el papa, quiso reprimir á los husitas, pero ya no era tiempo. La nobleza se declaró por los sectarios, y la autoridad del rey quedó enteramente nula. En 1415 se celebró el concilio general de Constanza: Juan Hus y su discípulo Jerónimo de Praga, citados ante este concilio, fueron arrestados, condenados y quemados vivos. El pretendido martirio de Juan Hus acrecentó el celo de sus discípulos. «Los bohemios, demasiado ignorantes para discutir sobre teología, solo abrazaron aquella secta por espíritu de independencia y de rebelion, que es el carácter marcado de su nacion. Los recien conversos sacudieron el yugo del papa, y se sirvieron de las libertades de su conciencia para cubrir el crímen de su sedicion.» Habiendo elegido por jefe suyo á Juan de Toveznow, llamado Zischka ó Ziska, «el Tuerto,» porque habia perdido un ojo en cierto combate, se reunieron en número de cuarenta mil en un monte situado en el círculo del Bechin, para celebrar el oficio divino y sus asambleas. El campo que allí establecieron fué luego trasformado en una ciudad, cuyos habitantes fueron llamados «taboritas,» pues tabor significa campo en lengua bohemia. En agosto de 1419, gozando Ziska de toda la confianza del pueblo, marchó á Praga con un ejército. Entró en las casas consistoriales, y mandó arrojar por las ventanas á los senadores, que el pueblo recibió sobre sus lanzas y horquillas. A la noticia de este suceso, acometió á Wenceslao un ataque de apoplejía, y murió á 16 de agosto de 1419, á los cincuenta y ocho años de edad. Habia casado, 1.°, en 1377, con Juana, hija de Alberto, duque de Baviera-Straubing, y conde de Holanda, la cual murió en 1388: 2.°, en 1389, con Sofía, hija de Juan, elector de Baviera, falleci-

da en 1428: ambos matrimonios fueron estériles.

Jamás tuvo la Bohemia soberano más cruel é infame que Wenceslao. La embriaguez, su vicio dominante, le arrastró á toda clase de crímenes. En 16 de mayo de 1383, mandó arrojar al Moldau al sacerdote Juan Nepomuceno, por no haber querido revelarle la confesion de la reina. Refiérese que, no habiendo un dia su cocinero dispuesto los manjares á su gusto, le hizo ensartar en un asador y asar vivo. Llevaba ordinariamente á su lado al verdugo, á quien llamaba su compadre, y que, en efecto, lo era; y, cuando le inspiraba su humor sanguinario, mandaba ahorcar en su presencia al primero que encontraba, sin más forma de proceso. Habia practicado en una de las salas bajas de su palacio de Wicheradt, sobre el Moldau, un pavimento aparente que se hundia, y precipitaba al rio á los que le pisaban. Este monstruo hacia gala de tomar por modelo al más execrable de los emperadores romanos. Un dia vió escrito en la pared de su cámara, «Wenceslaus alter Nero.» Lejos de ofenderse, añadió con creta: «Si non fui adhuc, ero.» Tal es la idea que nos dan de Wenceslao la mayor parte de los historiadores, así antiguos como modernos. Sin embargo, lo que podria infundir sospechas sobre la verdad de este retrato, es el silencio que al hablar de Wenceslao guarda Eneas Silvio (que llegó á ser el papa Pio II) sobre los excesos con que se carga su memoria.

1419. Segismundo, emperador y hermano de Wenceslao, le sucedió en el reino de Bohemia el año 1419. Habiendo reunido los estados en Beraun el 15 de diciembre del mismo año, recibió la sumision de Praga. Entre tanto, la Bohemia continuaba siendo teatro de discordias y tumultos. Los triunfos de Ziska contra los católicos le hicieron dueño de todo. La ciudad de Praga, olvidando la fidelidad prometida al rey, se unió á los revoltosos, contra quienes hubo de publicarse una cruzada. Segismundo sitió la ciudad; pero Ziska derrotó su ejército el 11 de julio de 1420, y Segismundo tuvo que conceder una tregua, durante la cual se hizo coronar aquel en Praga el 27 ó 28 del mismo mes, segun Bizinio. Ziska, en el mismo año, sitió la fortaleza de Rabi, perdiendo, con un tiro de bombarda, el único ojo que le quedaba; pero no por esto fué menos temible para los católicos. En 1421, los husitas hicieron nuevos progresos. Aunque ciego, Ziska derrotó al frente de ellos á todos los ejércitos enviados contra él. Los husitas ofrecieron la corona á Jagellon, rey de Polonia, que no la admitió; y en 1422 á Segismundo Koributh, sobrino del duque de Lituania. Koributh levantó un tercer partido en Bohemia, y aumentó la revuelta hasta el año 1427, época de su retirada forzosa. Ziska murió de la peste el 18 de octubre de 1424. Segun varios escritores, al morir mandó, que despues de espirar le desollasen, y que de su piel fabricasen un tambor. «El ruído que hará, decia, bastará para espantar á nuestros enemigos y ponerlos en fuga.» Esta órden es un cuento. El cuerpo de Ziska fué llevado á Czaslau, ciudad episcopal de Bohemia, y enterrado en la catedral con un magnífico epitafio, que todavía se leia en su tumba en tiempo de Teobaldo, que lo cita. La muerte de Ziska no restableció los intereses de Segismundo. Otros dos generales husitas, Procopio el Rapado y Procopio el Pequeño, triunfaron como Ziska, y en 1431 destruyeron otro ejército de cruzados, levantado contra ellos. Segismundo, siempre desgraciado en la guerra, tuvo que transigir con los rebeldes. Hizo varios tratados con ellos, de los cuales sacó más ventajas que de las batallas que les dió. En 1433, la division cundió entre los diferentes partidos de los bohemios. El decreto del concilio de Basilea, que les concedia la comunion bajo ambas especies, fué la causa de ellos. Los estados de Bohemia, al aceptar el formulario de union que les envió el concilio, se apartaron de los husitas, que le rechazaban, y fueron llamados calixtinos, con motivo del cáliz, cuyo uso solicitaban para la comunion.

En 31 de mayo de 1434, Meinardo de Nehauss, general de los estados, ganó una batalla contra los husitas, muchos de los cuales perecieron, así como Procopio el Rapado: el resto de los husitas fué sometido. Segismundo, llamado á Praga, entró en ella el 23 de agosto de 1436, y de nuevo fué reconocido soberano del reino. Este príncipe murió en 9 de diciembre de 1437, en Znaim, en la Moravia, y fué enterrado en Waradin, en Hungría. Habia casado, 1.°, en el año 1386, con María, hija y heredera de Luis el Grande, rey de Hungría, fallecida sin hijos en 1392; 2.°, en 1408, con Barba, hija de Herman, conde de Cillei, fallecida en 11 de julio de 1451, en la que hubo á Isabel, esposa de Alberto, que sigue. Barba fué la princesa más depravada de su siglo, y mereció, por sus vicios y desórdenes, el horrible dictado de «Mesalina de Alemania.»

1438. Alberto, hijo de Alberto IV, duque de Austria, y de Juana de Baviera, sucedió en el reino de Bohemia á Segismundo, en virtud de su matrimonio con Isabel, hija y única heredera de este príncipe, y conforme á las convenciones hechas entre los reyes de Bohemia y los duques de Austria, para la sucesion de la Bohemia. Desde el año 1423, Segismundo le habia conferido la Moravia, la cual defendió valerosamente contra los husitas. Alberto no tomó posesion de la Bohemia, sino despues de recibir la corona de Hungría, el 1.° de enero de 1438, y de hacerse elegir emperador, el 18 de marzo siguiente. Llegado á Bohemia, encontró oposicion por parte de los husitas, que habian llamado al trono á Casimiro, príncipe de Polonia, de trece años de edad. Alberto tenia á su favor todos los católicos. Los estados le proclamaron rey de Bohemia el 6 de mayo de 1438, y fué coronado en Praga, el 29 de junio siguiente. La guerra continuó vivamente entre los dos rivales. Los polacos, al fin, sucumbieron, y hubieron de evacuar el país. Después de restablecer la tranquilidad en Bohemia, Alberto partió para ir á socorrer á Jorje, déspota de Servia, contra los turcos. Cayó enfermo en Buda, y murió en el pueblo de Niesmiel, cerca de Gran ó Estrigonia, al regresar á Viena el 27 de octubre de 1439, á los cuarenta y cinco años de edad. Su esposa Isabel, á quien dejó embarazada, en 22 de febrero de 1440, dió á luz un hijo llamado Ladislao, que sigue. Antes le habia dado dos hijas: Ana, esposa de Guillermo III, duque de Sajonia, é Isabel, esposa de Casimiro IV, rey de Polonia. La esposa de Alberto, casada en 1422, murió en 1447.

1440. Ladislao, nacido en 22 de febrero de 1440, como se ha dicho, é hijo de Alberto é Isabel, sufrió grande oposicion, aun antes de nacer, en Bohemia y Hungría, para suceder en estas dos coronas. Los estados de Bohemia, divididos entre los católicos y los husitas, quisieron, luego despues de la muerte de Alberto, establecer la regencia. La reina obtuvo de ellos que aguardarian su parto. Cuando nació Ladislao, los estados, y especialmente los husitas, declararon que no querian á un niño por rey, y ofrecieron la corona á Alberto, duque de Baviera, quien la rehusó. El emperador Federico, á quien tambien se la ofrecieron, contestó que queria conservar á Ladislao

los estados de sus padres. Los estados nombraron dos administradores durante la minoría. Los husitas eligieron á Ptaczeck, y los católicos á Meinardo de Nehauss. Jorje Podiebrad ascendió á uno de dichos cargos en 1444, y se apoderó de toda la autoridad durante la minoría de Ladislao, escalando así el trono, después de la muerte de este príncipe. En 1453, Ladislao fué de Hungría á Bohemia, donde se le coronó el 28 de octubre, después de jurar una capitulacion favorable á los husitas. Podiebrad logró que el príncipe le confirmase en la dignidad de gobernador del reino. El año siguiente, el nuevo rey se trasladó á la Silesia, entró en Breslaw con una pompa extraordinaria, y el 11 de diciembre recibió el homenaje de los silesios; sobre lo cual hay que advertir que entónces los reyes de Bohemia no podian exigir de los silesios el juramento de fidelidad, si no se presentaban en su país. En 1457, Ladislao envió embajadores á Carlos VII, rey de Francia, para pedirle en matrimonio á su hija Magdalena; pero, antes que la princesa se pusiera en camino para Bohemia, Ladislao murió en Praga el 23 de noviembre de 1457, á la edad de diez y ocho años. Su muerte se atribuyó al conde Podiebrad y á Rockisano, jefes ambos de los husitas. Juan Cochlee, en su Historia de los husitas, libro XI, la atribuye á los muchos rábanos que comió en la cena.

1458. Jorje de Cunstat, nacido en 23 de abril de 1420, hijo de Victorino de Cunstat, señor de Podiebrad, y de Ana de Wartemberg, y conde de Glatz, teniendo en su mano todo el poder después de la muerte de Ladislao, declaró que este príncipe le habia dejado la administracion del reino hasta la pascua de Pentecostés del año siguiente. Nadie osó contradecirle; así es que quedó dueño de todo. Sin embargo, presentáronse varios pretendientes á la corona: los duques de Austria, en virtud de los pactos de familia; Guillermo, duque de Sajonia, y Casimiro, rey de Polonia, en nombre de sus mujeres, hermanas de Ladislao. El rey de Francia, Carlos VII, ofreció á su hijo con magníficas promesas. El emperador, por su parte, queria disponer de la Bohemia, como de un feudo vacante, atendido á que Ladislao no le habia pedido á su tiempo la investidura. Podiebrad, apoyado por los husitas, sus protegidos, y por la astucia de Rockisano, triunfó de todos los partidos, y fué elegido rey de Bohemia por aclamacion en 2 de marzo de 1458, y coronado en 7 de mayo siguiente. Para mantenerse en el trono, se consagró á bienquistarse con todos los que podian derrocarle. Después de devolver la libertad á Matías Corvino, á quien los húngaros acababan de elegir por su rey, mientras estaba prisionero, le dió en matrimonio á su hija Catalina; casó á Sidonia, otra hija suya, con Alberto, hijo del duque de Sajonia; libertó al emperador Federico III, sitiado en su palacio de Viena por sus rebeldes vasallos, y obtuvo con esto el ser reconocido rey de Bohemia por un diploma imperial de 31 de julio de 1459. Podiebrad no fué tan feliz respecto á la santa Sede. En 1462, envió embajadores al papa Pio II, para pedirle la confirmacion de su eleccion y del compacto hecho con la Bohemia en el concilio de Basilea, acerca de la libertad de comulgar bajo ambas especies. El papa eludió el primer punto, y rechazó netamente el segundo. Aconsejado por Rockisano, ya arzobispo de Praga, Podiebrad se obstinó en sostener la legitimidad del compacto, y el papa le anatematizó el 29 de marzo de 1463, como á fautor de herejes, y le citó á Roma. Podiebrad, excitado por Rockisano, empezó desde entónces á perseguir á los católicos, y así se atrajo otro anatema, fulminado por Paulo II. En 1465, este papa le declaró hasta destituido del trono, é instó á Matías, rey de Hungría, para que aceptase la corona de Bohemia. En 1468, Matías penetró en la Moravia, y en 3 de mayo de 1469 fué proclamado rey de Bohemia. Podiebrad, para oponerle un rival poderoso, en 19 de julio del mismo año, hizo reconocer por sucesor suyo á Wladislao, hijo de Casimiro, rey de Polonia. Esta doble eleccion alimentó la guerra en Moravia y en Silesia. Jorje Podiebrad murió durante estos disturbios, el 22 de mayo de 1471, á la edad de cincuenta y un años. «Era un príncipe débil, dice el nuevo historiador de Hungría, y de carácter irresoluto. Sufria valerosamente las desgracias, pero ignoraba el arte de repararlas. Era muy indeciso para emprender cosas grandes, y muy poco firme para dar cima á lo que habia emprendido.» Habia casado, 1.º, con Cunegunda, hija de Esmilon, baron de Sternberg, fallecida en 1449; 2.º, con Juana, baronesa de Rosmithel, fallecida en 1475. En la primera hubo cinco hijos, de cuyo número son Enrique, á quien hizo duque de Munsterberg, en Silesia; Victorino, su hermano, á quien el rey Matías llevó prisionero á Buda; Catalina y Sidonia, arriba mencionadas. En la segunda hubo un hijo, y una hija llamada Ludomilla, casada con Federico I, duque de Lignitz y de Brieg.

1471. Wladislao II, hijo primogénito de Casimiro IV, rey de Polonia, y de Isabel, reconocido por sucesor de Podiebrad en 19 de julio de 1469, fué proclamado rey de Bohemia en 27 de mayo de 1471, en Kuttemberg, y coronado en Praga el 16 de agosto siguiente, por algunos obispos polacos. Matías, rey de Hungría, su competidor, se hizo por su parte proclamar en Iglaw (Moravia) por el nuncio del papa, y los silesios abrazaron su partido. Obtuvo del emperador, á la fuerza, la investidura de la Bohemia, que este príncipe tenia ya concedida á Wladislao. Al fin, el 12 de febrero de 1475, ambos contendientes hicieron una convencion, que se ratificó el 7 de diciembre de 1478, en Olmutz, por la cual se estipuló que ambos disfrutarian del título de rey de Bohemia; que el reino perteneceria á Wladislao junto con los derechos de elector; que Matías tendria las tres provincias incorporadas á la Bohemia, esto es, la Lusacia, la Moravia y la Silesia, las cuales recobraria Wladislao si Matías muriese primero. Wladislao tenia derechos muy fundados sobre el ducado de Luxemburgo, y, para hacerlos valer, hizo, en 1480, una alianza ofensiva con Luís XI, rey de Francia, contra el archiduque Maximiliano, y María de Borgoña, su esposa. Pero esta liga no dió fruto alguno. En 4 de abril de 1490, murió Matías sin hijos legítimos, y Wladislao entró en posesion de las tres provincias precitadas. En seguida partió á Hungría al frente de un ejército, y en 15 de julio del mismo año arrebató aquella corona á los pretendientes á ella. En 1498, Wladislao estableció una corte soberana de los duques y de los estados de Silesia, formando así una union más estrecha entre los ducados particulares de esta provincia. «Sin embargo, el poder de estos duques descrecia de dia en dia á medida que aumentaba el de los señores feudales. Los duques de la familia de Piaste desaparecieron insensiblemente, y sus estados cayeron en parte bajo el poder inmediato de los reyes de Bohemia; pero los demás, á la verdad, se confirieron á otros duques y príncipes, pero con condiciones, mucho más onerosas que las con que habian tenido sus feudos los príncipes de Piaste. Poco después, toda la administracion de la Silesia se estableció bajo el mismo pié que la de Alemania, y numerosas familias de esta nacion pasaron á aquel país, en donde perfeccionaron la eco-

nomía rural, establecieron manufacturas é hicieron florecer el comercio.» En 11 de marzo de 1509, para asegurar la sucesion de la Bohemia á su casa, Wladislao hizo coronar en Praga á su hijo Luís. En 13 de marzo de 1516, murió Wladislao en Buda, á la edad de sesenta años, llevando al sepulcro el apodo de La Vaca, que se le dió con motivo de su flema. Habia reinado en Bohemia cuarenta y cinco años. Habia casado, 1.°, con Beatriz, hija de Fernando, rey de Nápoles, y viuda de Matías, rey de Hungría, fallecida en 1491; 2.°, en 1502, con Ana de Foix, hija de Gaston de Candala, fallecida en 1506, en la que hubo á Ana, esposa de Fernando, archiduque de Austria, y Luís, que sigue.

1516. Luís, nacido en 11 de julio de 1506, coronado rey de Bohemia en 11 de marzo de 1509, sucedió en 1516 á su padre en los reinos de Bohemia y Hungría, bajo la tutela del emperador Maximiliano y de Segismundo, rey de Polonia. Murió en 29 de agosto de 1526, en la batalla de Mohatz, sin dejar hijos de María, su esposa, hija de Felipe el Hermoso, archiduque de Austria y rey de España. Esta princesa gobernó los Países-Bajos en 1530, y murió en Cigales, en España, el 18 de octubre de 1558 á los cincuenta y tres años de edad.

1526. Fernando I, hijo de Felipe de Austria y de Juana de Castilla, luego después de la muerte de Luís envió embajadores á los estados bohemios para reclamar la corona, tanto por su parte como por la de su esposa Ana, en virtud de los pactos de sucesion hechos entre los reyes de Bohemia y la casa de Austria. Los estados declararon, que, sin detenerse en la discusion de aquellos derechos, procederian á libre eleccion. En su consecuencia, en diciembre de 1526 proclamaron rey de Bohemia á Fernando, y en 13 del mismo mes le obligaron á que reconociera haber sido elegido voluntariamente por ellos; cuya acta se derogó por los estados de 1545 y 1548. Una y otra asamblea expidieron documentos «relativos.» en que se referian á la bula de oro y á la de 1348 para la sucesion hereditaria, sin perjuicio de sus demás privilegios. En 24 de febrero de 1527, se coronó á Fernando en Praga. En 1546, los católicos de Bohemia se distinguieron, á las órdenes de su rey, en la guerra de Esmalkalda: salieron victoriosos en Elsmick, y en 1551 derrotaron, en Swarzenach, á Alberto, margrave de Brandembargo, desterrado del imperio. En 1558, Fernando ascendió al trono imperial después de la muerte de su hermano Carlos V, y murió en Viena el 25 de julio de 1564, siendo enterrado en Praga el 20 de agosto. En 1543, este príncipe hizo un testamento del cual no derogó nada en sus últimos momentos, en que se mandaba que, caso de extinguirse la posteridad varonil de su casa, se devolviesen los estados austríacos á su segunda hija la archiduquesa Ana, esposa de Alberto III, ó V, duque de Baviera, y á sus hijos. El caso previsto llegó dos años después. Su esposa Ana, hija de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, á la cual dió su mano en 1521, y que falleció en 1547, le hizo padre de Maximiliano, que sigue; de Fernando, conde de Tirol, que murió en 1595 á la edad de sesenta y seis años; de Juan, que murió jóven; de Carlos, archiduque de Gratz; de Isabel, esposa de Segismundo Augusto, rey de Polonia; de Ana, esposa de Alberto, duque de Baviera; de María, esposa de Guillermo, duque de Juliers; de Catalina, esposa de Segismundo Augusto, rey de Polonia, viudo de su hermana; de Barba, esposa de Alfonso II de Este, duque de Ferrara; de Juana, esposa de Francisco de Médicis, gran duque de Toscana; y de otras dos hijas religiosas.

1564. Maximiliano, hijo de Fernando y de Ana de Hungría, coronado rey de Bohemia, el 20 de setiembre de 1562, sucedió, en 1564, á su padre en el imperio y en sus demás estados. Dedicóse vanamente á pacificar las turbulencias de la religion. En 1567, se anularon en los estados de Praga los compactos observados hasta entónces sobre la religion, lo cual causó después muchos desórdenes. Maximiliano murió en 12 de octubre de 1576.

1575. Rodolfo, hijo de Maximiliano y de María de Austria, coronado rey de Bohemia, el 22 de setiembre de 1575, en vida de su padre, le sucedió, en 1576, en el imperio y en sus demás dominios. En 1587, después de la muerte de Estéban Batthori, rey de Polonia, reclamó esta corona para su hermano el archiduque Maximiliano. El archiduque fué elegido por una parte de los polacos en agosto del mismo año; pero pocos dias después, vencido y hecho prisionero en una batalla por Segismundo, su rival, solo obtuvo su libertad renunciando á la corona que se le disputaba. En 10 de julio de 1609, instado vivamente por los protestantes de Bohemia, Rodolfo tuvo que otorgarles el libre ejercicio de su religion. La ambicion de su hermano Matías, era lo que más turbaba su tranquilidad. En 1611, después de arrebatarle la Hungría, Matías le forzó á cederle la Bohemia por un tratado de 22 de mayo. Rodolfo murió en 20 de enero de 1612.

1611. Matías, sucesor de su hermano Rodolfo en todos sus estados hereditarios, fué coronado rey de Bohemia en Praga, el 23 de mayo de 1611. El cardenal Dietrichstein, antes de la ceremonia, asió con una mano á este príncipe y con la otra al burgrave, y dijo á la asamblea: «¿Quereis tener y reconocer por vuestro rey á Matías, rey de Hungría?» Todos consintieron con exclamaciones de júbilo, y el prelado ciñó la corona al príncipe pronunciando varias oraciones; después, los señores prestaron juramento, y tocaron la corona con dos dedos. A los ocho dias, el mismo Matías prestó otro á su vez, por el cual se comprometia á mantener los privilegios y estatutos del reino, y ratificó los acuerdos celebrados entre católicos y protestantes. Pero estos juramentos no aseguraron al reino una paz estable. En 1618, se renovaron en Bohemia los desórdenes, produciendo la guerra llamada de treinta años. Los estados eclesiásticos del país los promovieron, al hacer derruir los templos protestantes. Estos no dejaron impune tamaño atentado, pues, el 23 de mayo del mismo año, se reunieron en gran número, y so pretexto de cierta infraccion hecha á las patentes de 1609, para el libre ejercicio de su religion, invadieron el castillo y arrojaron por los balcones, desde una terrible altura, á dos de los principales señores católicos y al secretario de estado. Su caída no fué funesta, pues les recibió el agua del foso, y el secretario conservó bastante presencia de ánimo para excusarse con uno de los dos señores de haber caido sobre él. Además, tuvieron la fortuna de no recibir ninguno de los mosquetazos que les dirigieron. Los sediciosos, capitaneados por el conde de Thurn ó de la Tour, se apoderaron luego del gobierno, levantaron tropas é hicieron una confederacion de varias provincias. Los príncipes protestantes se unieron á los bohemios, y les enviaron socorros. Para el sosten de la religion se les opuso la liga católica. En 1619, se celebró la asamblea de Egra para apaciguar estas revueltas, pero vanamente. Matías murió de dolor en Viena, el 20 y nó el 10 de marzo del mismo año.

1619. Fernando II, hijo de Carlos de Austria, duque de Estiria, y de Mariana de Baviera, fué corona-

Los bohemios.

do rey de Bohemia, el 29 de junio de 1617, rey de Hungría el 1.° de julio de 1618, y emperador el 6 de setiembre de 1619; pero encontró mucha oposicion respecto á las coronas de Bohemia y Hungría, después de la muerte de Matías. Los protestantes de Austria y Hungría se confederaron con los de Bohemia para rechazarle, á pesar de la eleccion que anteriormente habian hecho á su favor. El ejército protestante, mandado por el conde de la Tour, invadió la Moravia y la baja Austria, para precisar á estas provincias á unirse con ellos. Los estados de Bohemia se reunieron en Praga, destituyeron á Fernando, el 19 de agosto de 1619, y, en 5 de setiembre, eligieron en su lugar á Federico V, elector palatino y jefe de la liga protestante. Nada olvidó su madre para resolverle á no aceptar esta corona, previendo que le seria ominosa. Pero su esposa, princesa ambiciosa, le importunó tanto, que consintió en su eleccion, de la cual firmó el decreto llorando, siendo coronado rey de Bohemia en Praga, el 25 de octubre siguiente, segun Pfeffel, y el 4 de noviembre, segun Sponde y Avrigni. Los príncipes protestantes y los católicos se prepararon respectivamente para defender á Federico y á Fernando, y los últimos ganaron la batalla de Praga, dada el 8 de noviembre de 1620. Federico se refugió á Praga, de donde salió la noche siguiente para retirarse á la Silesia con su esposa é hijos. Pero, habiéndole el emperador desterrado del imperio junto con los de su partido, los silesios espantados le obligaron á dejar el país. Pasó, pues, á Dinamarca, y de allí á Holanda, mientras el conde de Mansfeld, el más celoso de sus generales, estaba reorganizando su partido. El duque de Brunswick y el marqués de Baden-Dourlach abrazaron su causa y levantaron tropas con premura. Federico fué á reunirse con ellos llevando los soldados y el dinero que habia podido juntar. Pero el genio que presidia á su empresa no fué ni más feliz ni más prudente que antes. Mientras Tilli, general de las tropas imperiales, deshacia el ejército del conde de Mansfeld en el Palatinado, el conde de Anhalt, jefe de las tropas de Colonia, arrojaba de Westfalia las del duque de Brunswick. La Bohemia no tomó parte en estos movimientos. Enteramente sometida á Fernando desde la ejecucion que éste ordenó, en 1621, de cuarenta y tres jefes de la última insurreccion, cerró los oídos á las instancias que se la hicieron para que de nuevo se sublevase. Fernando murió en Viena, el 13 de febrero de 1637. Habia casado, 1.°, en 1600, con María Ana, hija de Guillermo, duque de Baviera, fallecida en 8 de marzo de 1616; 2.°, en 1622, con Eleonor, hija de Vicente I, duque de Mantua, fallecida en 17 de junio de 1635. En la segunda hubo á Fernando, que sigue; á María Ana, esposa de Maximiliano, elector de Baviera; á Cecilia René, esposa de Wladislao VII, rey de Polonia; y á Leopoldo, obispo de Estrasburgo.

1637. Fernando III, rey de Hungría en 1625, reconocido por rey de Bohemia en 25 de noviembre de 1627, y elegido rey de los romanos en 1636, sucedió, en 1637, á su padre el emperador Fernando II. En 5 de agosto de 1646, hizo coronar rey de Bohemia á su hijo Fernando IV, que la muerte le arrebató en 9 de julio de 1654. El emperador Fernando murió en 1.° de abril de 1657. Habia casado, 1.°, en 1631, con Mariana, hija de Felipe III, rey de España, fallecida en 1646; 2.°, en 1648, con María Leopoldina, hija de Leopoldo V, archiduque del Tirol, fallecida en 1649; 3.°, en 1651, con Eleonor, hija de Carlos II, duque de Mantua, la cual espiró en 5 de diciembre de 1686. En la primera hubo, entre otros hijos, á Fernando IV, de quien acabamos de hablar; á Leopoldo, que sigue; y á Mariana, esposa de Felipe IV, rey de España. En la segunda hubo á Carlos José, gran maestre de la órden teutónica. En la tercera hubo á Eleonor María, esposa de Miguel, rey de Polonia, y después de Carlos Leopoldo, duque de Lorena; y á Mariana, esposa de Juan Guillermo, elector palatino.

1657. Leopoldo, hijo segundo de Fernando III, fué proclamado rey de Bohemia, el 14 de setiembre de 1656. Era ya rey de Hungría desde el año anterior, y ascendió al imperio, en 1657, después de la muerte de su padre. La Bohemia estuvo tranquila bajo su reinado. Murió en Viena el 5 de mayo de 1705.

1705. José I, rey de Hungría en 1687, sucedió, en 5 de mayo de 1705, á su padre Leopoldo, en el reino de Bohemia y en el imperio. En 30 de junio de 1708, los estados del imperio consintieron en el restablecimiento de la corona de Bohemia en todos los derechos á las dietas, de que habian disfrutado los antiguos reyes, y de que habian dejado perder algunos. José murió en 17 de abril de 1711.

1711. Carlos, hijo primogénito del emperador Leopoldo, sucedió, en 1711, á su hermano José, en Bohemia, Hungría y en el imperio. Murió en 20 de octubre de 1740.

1740. María Teresa, hija primogénita del emperador Carlos VI, fué reconocida luego después de la muerte de este príncipe por todos los grandes que la rodeaban, y por todos los oficiales de los tribunales, como heredera y soberana de todos los estados que componian los principados hereditarios de su padre; pero varios príncipes la disputaron su inmenso patrimonio. El elector de Baviera fué el primero que se presentó en la arena, y, en 3 de noviembre de 1740, protestó en Viena, por medio de su ministro, de la toma de posesion de María Teresa. Podia objetársele la renuncia de su esposa la archiduquesa; pero él sostenia que ella no podia perjudicar los derechos que por su parte tenia á la sucesion de los estados de la casa de Austria, en virtud del testamento de Fernando I, con cuya hija se habia casado Alberto V, duque de Baviera; testamento que, segun él, hacia recaer en esta princesa los reinos de Bohemia y Hungría « en defecto de herederos varones, » y, segun el sistema de la corte de Viena, « en defecto de herederos legítimos. » En diciembre siguiente, los príncipes de Europa no quisieron reconocer el sufragio electoral de Bohemia en manos de una princesa. María Teresa quiso trasmitir este derecho al gran duque su esposo, asociado por ella al gobierno de sus estados; pero se la sostuvo que no era dable y no podia ejercerse sino por el posesor del título que le concedia. En setiembre de 1741, el elector de Baviera entró en Austria, con un ejército de bávaros y franceses, replegóse después sobre la Bohemia, y tomó á Praga por asalto, donde se hizo coronar rey el 19 de diciembre. Este triunfo no fué muy duradero, y parece que Carlos lo previó, pues, cuando el mariscal de Sajonia le felicitó por su coronacion en Praga, «si por cierto, contestó; tan rey soy de Bohemia como vos duque de Curlandia.» El mariscal de Belle-Isle, bloqueado en Praga por el ejército austriaco á las órdenes del príncipe Lobkowits, halló medio, en 16 de diciembre de 1742, de salir de la ciudad sin que sus habitantes pudiesen adivinar con qué objeto. La guarnicion que en ella dejó, evacuó la plaza, después de capitular honrosamente, el 2 de enero siguiente. De los aliados, solo quedó en Bohemia la guarnicion francesa de Egra, la cual, bloqueada durante tres meses, se rindió prisionera, el 7 de diciembre de 1743. María Teresa no es-

peró hasta entónces para hacerse coronar reina de Bohemia, pues esta ceremonia se habia efectuado el 11, y nó el 12, de mayo anterior. El Austria tambien habia vuelto al dominio de la princesa. Finalmente, despues de obligar al emperador á refugiarse en Francfort, y de apoderarse por tercera vez de la Baviera, se hizo prestar juramento por los estados de aquel electorado, en 16 de setiembre de 1743. En 1745, despues de la muerte de Carlos VII, dió su voto en favor de la eleccion del gran duque su esposo por emperador, á pesar de la reclamacion del rey de Prusia y del elector palatino contra la actividad dada al voto electoral de Bohemia. En 30 de setiembre del mismo año, el rey de Prusia triunfó de los austríacos, mandados por el príncipe Carlos de Lorena, en Prausnitz, en Bohemia, en las fronteras de la Silesia. A pesar de la intrepidez con que se portaron los prusianos, Carlos habria vencido si se hubiesen ejecutado puntualmente sus órdenes; pero un cuerpo de doce mil húngaros, encargado de embestir á los prusianos por la espalda mientras los austríacos los atacaban de frente, se entretuvo en robar el campo enemigo en vez de cumplir su deber. Advirtióse al rey de lo que acontecia cuando éste se ocupaba en hacer marchar su infantería. «Fuerza es, contestó friamente Federico, que cada uno ejerza su oficio. El de los panduros es robar, el nuestro combatir: alcancemos la victoria, y todo lo ganaremos.» Esta jornada costó tanta gente á los austríacos como la de Friedberg en Silesia, ganada por el mismo monarca, en 4 de junio anterior. En 1756, el público se admiró súbitamente de una revolucion inesperada que cambió completamente el sistema político de Europa. En 2 de mayo, la emperatriz-reina y Luís XV, olvidando la animosidad que reinaba dos siglos hacia entre la casa de Austria y la Francia, concluyeron en Versalles un tratado de amistad perpetua y alianza defensiva por todos los estados que poseian en Europa. El rey de Prusia, lejos de abatirse por esta union, el año siguiente invadió la Bohemia por cuatro puntos diferentes. El príncipe Carlos de Lorena y el mariscal Brown le presentaron una batalla, en 6 de mayo, fueron derrotados y se retiraron á Praga, cuya ciudad sitió desde luego el rey. Pero éste á su vez sufrió tambien un revés, pues fué derrotado por el mariscal Daun, en 18 de junio siguiente. Dos dias despues, levantó el sitio de Praga, y al cabo de dos meses se vió obligado á evacuar la Bohemia. En 1765, José II sucedió á su padre en el imperio, y fué declarado coregente de los estados austríacos por su madre la emperatriz-reina.

Para la continuacion de los reyes de Bohemia, véase la cronología de los emperadores de Occidente, de Alemania y de Austria.

DUQUES DE SILESIA (1).

La Silesia está limitada al Oriente por la Polonia, al Mediodía por la Hungría, al Poniente por la Moravia, la Bohemia y la Lusacia, y al Norte por la marca de Brandemburgo y la Polonia. Esta provincia formaba antiguamente parte del país de los ligienos y de los cuados. Los eslavos y los sármatas-lechidas se apoderaron de ella á mediados del siglo VI. Parte de este país fué agregado á la Polonia, y llevó despues el nombre de Silesia, en latin Silesia ó Zlesia. Los duques, despues reyes, de Polonia, la poseyeron con el título de ducado; pero la dividieron sucesivamente en varios principados, cuyo número ascendió hasta diez y siete ó diez y ocho, sin contar las baronías. Habiendo Boleslao III, duque de Polonia, repartido en 1138 sus estados entre sus hijos, el primogénito, llamado Wladislao II, además de las tierras de Cracovia, Siradia y Pomerania, tuvo la Silesia con la parte principal en el gobierno. Boleslao murió en 1139.

1139. Wladislao obtenida, en la division que su padre hizo de sus estados, la Silesia, con las provincias de Cracovia, Siradia y Lencici, en Polonia, quiso abusar del derecho de inspeccion que le daba sobre sus hermanos su calidad de primogénito, para invadir sus posesiones. Encendióse entre ellos, en 1142, una guerra, que duró hasta el año 1149, en que Wladislao tuvo que abandonar el país. Entónces su hermano Boleslao « el Rizado » se apoderó de sus tierras y de su dignidad. Wladislao empleó inútilmente la autoridad del papa Eugenio III y de los emperadores Conrado III y Federico I, para obtener su restablecimiento. Murió en Oldenburgo, en Franconia, el 2 de junio de 1159, en cuya ciudad pasó la mayor parte de su destierro en compañía de su esposa é hijos. Habia casado con Cristina, hija de Federico II, duque de Suabia, en la que hubo tres hijos: Boleslao el Grande, Micislao y Conrado.

1163. Boleslao, que por su elevada estatura fué llamado el Grande (Altus), hijo primogénito de Wladislao y de Cristina, nacido en 1127, obtuvo de su tio Boleslao el Rizado, por el tratado del año 1163, parte de los estados de que habia despojado á su padre; esto es, la Silesia, que compartió con sus hermanos. Su lote, dice Henelius, fué el país de Breslaw; Micislao obtuvo los de Oppelen, Ratibor, Oppaw y Teschen; y los de Glogaw, Crossen y Sagan fueron los que obtuvo Conrado. Tal fué, segun el autor citado, la primera division de la Silesia. Habiendo muerto Conrado sin posteridad, en 1178, sus tierras volvieron al duque Boleslao, nó sin oposicion de su hermano Micislao, que se apoderó de Breslaw; pero Casimiro, rey de Polonia, reconcilió á los dos hermanos, cediendo á Micislao parte de los territorios de Cracovia, para indemnizarle de lo que reclamaba de Boleslao. En 1192, éste acompañó á Casimiro en su expedicion contra la Prusia. Despues de la muerte de Casimiro, hubo en Polonia disensiones el año 1194, entre su hermano Micislao y Lesko el Blanco, con motivo de la sucesion. Boleslao envió en socorro del primero tropas mandadas por su hijo Jaroslao, que en 1196 derrotó á los enemigos á orillas del Margaw, é hizo prisionero á su general; lo que, sin embargo, no decidió la contienda de los dos rivales. Boleslao, despues de adquirir gran gloria por sus proezas, murió en 6 de diciembre de 1200, y fué enterrado en el monasterio de Luben. Habia casado, 1.°, con Wenceslava, hija de un príncipe ruso; 2.°, en 1167, con Adelaida, hija de Berenguer, conde de Sultzbach. En la primera hubo á Jaroslao, duque de Oppelen, despues obispo de Breslaw, que falleció en 22 de enero de 1201; y una hija llamada Alga. En la segunda hubo á Enrique, que sigue; á Conrado, obispo de Bamberg, que murió en 11 de marzo de 1203; á Juan, que falleció en 10 de marzo de 1201; y á Adelaida, esposa de Tibaldo, margrave de Moravia.

1201. Enrique, llamado el Barbudo, hijo segundo de Boleslao el Grande, y nacido en 1168, le sucedió en 1201. A instancias de su esposa fundó en 1208 el monasterio de Trebnitz para mujeres, y en 1223 el de Henrichow para el mismo sexo, en el ducado de Munsterberg. Pretendiendo Lesko el Blanco que la soberanía de toda la Polonia y el ducado de Cracovia le pertenecian como á hijo primogénito de los duques de

(1) Este artículo está sacado casi enteramente de la gran coleccion de los historiadores de Silesia, tres volúmenes en folio, impresos en Leipsick el año 1730.

Polonia, Enrique el Barbudo le declaró la guerra en 1225; pero el obispo de Cracovia y los señores de Polonia les reconciliaron en el mismo año, y Enrique cedió todos sus derechos á Lesko, quien los poseyó pacíficamente. En 1229, Lesko, que habia llamado á su socorro á Enrique el Barbudo contra Suatopluc de Pomerania, fué sorprendido y muerto por este último en un combate donde Enrique recibió muchas heridas. Este pretendió, en el año siguiente, la sucesion de Polonia; pero Conrado, hermano de Lesko, se opuso á ello, entró con tropas en Cracovia, é hizo prisionero á su adversario. El hijo de Enrique voló al socorro de su padre, y la guerra se habria prolongado á no mediar Hedwigis, esposa del duque de Silesia, que reconcilió á los rivales. Enrique desistió de sus pretensiones, reconoció á Conrado y regresó á Silesia. En 1235, Enrique se apoderó de varias tierras en Polonia contra los duques de Mazovia y otros, poseyéndolas hasta el año 1237. Restablecida la paz en Polonia, Enrique volvió á Silesia en 1238, y cayó enfermo en Crossen, donde murió el 19 de marzo del mismo año, segun Henelius, siendo enterrado en el convento de Trebnitz. En 1186, habia casado con Hedwigis, hija de Bertoldo III, duque de Merania, en la que hubo algunos hijos. Esta princesa vivió después en la continencia con asentimiento de su esposo, murió el 9 de octubre de 1243, y fué enterrada en el convento de los cistercienses de Trebnitz. El papa Clemente IV la canonizó en 1267. Sus hijos fueron Enrique II, que sigue; Conrado «el Crespo,» nacido en 1192, y fallecido en 1213 sin herederos; Boleslao, fallecido en 1213; Gertrudis, abadesa de Trebnitz, fallecida el 30 de diciembre de 1262; Sofía é Inés, religiosas.

1238. Enrique II, llamado el Piadoso, duque de Silesia, de Polonia y de Cracovia, nacido en 1191, obtuvo, por la muerte de su padre, no solamente la baja Silesia, sino tambien la gran Polonia, y gobernó sus provincias con tanta gloria como su padre; pero la súbita irrupcion de un ejército formidable de tártaros atajó el curso de su prosperidad. Estos bárbaros incendiaron la ciudad de Breslaw y el país de las cercanías. El duque Enrique, al frente de un ejército polaco y prusiano, partió de Lignitz para ir en socorro de aquel ducado, en donde se dió una sangrienta batalla el 9 de abril de 1241. Después de una larga resistencia, murieron en la misma Enrique y gran parte de la nobleza, y todos fueron enterrados en la iglesia de San Jaime de Breslaw. Enrique habia casado con Ana, la cual se dice indebidamente que fué hija de Przemislao II, rey de Bohemia, y en la que hubo cuatro hijos y cinco hijas, que son: Boleslao II, que vendrá entre los duques de Lignitz; Enrique III, que sigue, y que damos el primero por extinguirse su línea en la segunda generacion; Conrado, nombrado al principio obispo de Passaw, y después duque de Glogaw; Wladislao, nacido en 1227, arzobispo de Saltzburgo, fallecido en 24 de abril de 1270; Hedwigis, abadesa de Santa Clara, en Breslaw, fallecida en 5 de abril de 1288; Inés, abadesa de Trebnitz; Constanza, casada en 1239 con Casimiro, duque de Cujavia; Isabel, casada en 1245 con Przemislao, duque de Posnania, fallecida en 9 de enero de 1265; y Gertrudis, casada en 1237 con Boleslao, duque de Mazovia.

1241. Enrique III, nacido en 1221, hijo segundo de Enrique II, obtuvo, en la repartícion efectuada después de la muerte de su padre, el ducado de Lignitz, y Boleslao el Calvo el de Breslaw. Como los dos últimos hijos estaban destinados al estado eclesiástico, señalóse á Conrado su parte, inclusa en la de Boleslao, y á Wladislao la suya, inclusa en la de Enrique, por si llegaba el caso de abandonar su primer estado. Apenas se hizo esta reparticion, cuando, imaginándose Boleslao que la parte del país de Lignitz era más considerable, se creyó con derecho á pedirlo, como primogénito. Enrique consintió, y obtuvo por su parte el ducado de Breslaw, que comprendia tambien el país de Munsterberg. Este cambio produjo muchas disensiones y la guerra con Conrado, que, habiendo dejado el estado eclesiástico, pidió su parte en la sucesion, y Boleslao hubo de resignarle el ducado de Glogaw. En 1247, invadió Boleslao la gran Polonia, de donde fué rechazado, y el año siguiente atacó á su hermano Enrique en el ducado de Breslaw, cuya ciudad fué sitiada tres veces, y defendida valerosamente por el duque Enrique, cayendo prisionero Boleslao. Pero Enrique le soltó, y en 1253 terminaron las cuestiones entre los tres hermanos por medio de una transaccion. Ocupóse en seguida Enrique en embellecer y fortificar la ciudad de Breslaw, atrayendo á ella muchos alemanes y estableciendo el derecho sajon. Enrique abandonó parte de su ducado á su hermano menor Wladislao, arzobispo de Saltzburgo. Viéndose atacado de una fiebre maligna, rogó á Wladislao que se encargase de sus dos hijos y administrase el ducado durante su minoría. Este príncipe murió en 29 de noviembre de 1266. Judit, hija de Conrado, duque de Mazovia, su primera mujer, ya viuda de Micislao, duque de Silesia, murió en 1247, después de dar á su segundo esposo dos hijos, esto es, Enrique, que sigue, y Hedwigis, casada primeramente con Enrique el «Ilustre,» landgrave de Turingia, y después con Oton, conde de Ascania. El duque Enrique III contrajo segundas nupcias con Inés, hija de Alberto, elector de Sajonia, en la cual no hubo hijos. Inés fué enterrada en Santa Clara.

1266. Enrique IV, apellidado el Justo y el Bueno, sucedió á su padre Enrique III en el ducado de Breslaw, bajo la tutela de su tio Wladislao, arzobispo de Saltzburgo, que murió en 1270. Enrique, aun menor de edad entónces, siguió bajo la tutela de los principales habitantes de Breslaw, los cuales ejercieron tan bien su cargo, que le procuraron fuertes sumas de dinero sin abrumar á sus vasallos. Enrique, habiendo tomado después las riendas del gobierno, concluyó los muros de Breslaw, y le concedió tantos privilegios, que fué las delicias de sus habitantes. En 1277, celoso Boleslao, duque de Lignitz, de la fortuna de este príncipe, le sorprendió una noche de febrero en su castillo de Seltz en donde le tuvo en rudo cautiverio, durante el cual asoló el ducado á hierro y á fuego. Otocario, rey de Bohemia, solicitó su libertad, que no obtuvo, sino cediendo á Boleslao algunas ciudades y fortalezas. El año siguiente, habiendo perecido el rey de Bohemia en una batalla contra el emperador Rodolfo, Enrique recobró la ciudad de Klodsko, que habia tenido que ceder al rey citado. Fallecido Boleslao, duque de Lignitz, en el mismo año 1278, Enrique procuró restablecer sus estados, y después vengar en sus primos su cautiverio. Anunció para el año 1281 una asamblea de los príncipes en Baritsch, el domingo de Septuagésima; y Premislao, duque de la gran Polonia; Enrique, duque de Lignitz; y Conrado, duque de Glogaw, fueron presos á su llegada y conducidos á Breslaw. Enrique no les devolvió la libertad hasta haber obtenido de ellos algunas cesiones y otras condiciones ventajosas que despues ocasionaron nuevos disturbios. En 1288, Enrique, que habia tenido varias contestaciones con el obispo y el clero de Breslaw, devolvió los bienes eclesiásticos de que se habia apoderado,

fundó la iglesia colegial de Santa Cruz, y le dió una renta considerable. En 1289, murió Lesko el Negro, duque de Polonia, y Enrique aspiró á aquel principado, y alcanzó al principio alguna ventaja sobre Boleslao, duque de Mazovia, que tambien le pretendia; pero en la primavera de 1290, Wladislao Loketek, duque de Cujavia, reunió un ejército y derrotó las tropas de Enrique, apoderándose de Cracovia. Enrique, enfermo en Breslaw, envió un ejército, que recobró á Cracovia y el ducado de este nombre; pero, sintiendo próximo su fin, llamó al obispo de Breslaw y los principales señores, y les declaró que, no teniendo hijos, dejaba el ducado de Breslaw á su tio Conrado, duque de Glogaw, y los ducados de Cracovia y Sandomir á Premislao, duque de la gran Polonia. Murió de un veneno lento, segun los autores polacos, la víspera de San Juan Bautista de 1290, y fué enterrado en Breslaw, en la iglesia de Santa Cruz, de su fundacion. En 1278, se habia enlazado con Matilde, hija de Oton el Largo, margrave de Brandemburgo, en la cual no hubo ningun hijo.

Muchos autores modernos pretenden que la Silesia no dependia antiguamente del imperio, error manifiesto que se halla desvanecido en tres diplomas del emperador Rodolfo I, expedidos el año 1290 en la dieta de Erfort, después de la muerte del duque Enrique IV, por los cuales confiere á Wenceslao, rey de Bohemia, á título de feudo, el principado de Breslaw, vacante por muerte del duque Enrique.

DUQUES DE SILESIA-LIGNITZ.

1241. Boleslao II, llamado el Calvo, hijo primogénito de Enrique el Piadoso, obtuvo el ducado de Breslaw después de la muerte de su padre; pero, creyendo que el de Lignitz era más considerable, le obtuvo cambiando con su hermano Enrique. Boleslao, de carácter turbulento y enemigo de la paz, invadió en 1247 la gran Polonia, y, siendo rechazado, atacó el año siguiente á su hermano Enrique en Breslaw, cuyo sitio tuvo que levantar. En los años sucesivos devastó tambien los estados de su hermano, cuyas tropas le hicieron prisionero; pero Enrique le puso en libertad. Boleslao continuó molestando á sus vecinos y á sus parientes, que no estuvieron tranquilos hasta que murió en 17 de enero de 1278, en Lignitz, en donde fué enterrado en el convento de dominicos de su fundacion. Habia casado, 1.°, en 1243 con Hedwigis, hija de Enrique el Viejo, príncipe de Anhalt, la cual espiró en 21 de diciembre de 1259; 2.°, con Adelaida, hija de Sambor, duque de Pomerania; y luego con Sofía de Doren. Boleslao tuvo en una concubina un hijo llamado Jaroslao. En su primera esposa hubo á Enrique el Gordo, que sigue; á Bernardo el Saltador, nacido en 1249, y fallecido en 1286; á Conrado, que murió jóven; á Bolcon ó Boleslao, duque de Schweidnitz, nacido en 1253; á Hedwigis, nacida en 1244, esposa de Conrado, duque de Mazovia; á Inés, nacida en 1245, esposa de Ulrico VI, conde de Wurtemberg, fallecida en 14 de marzo de 1265; á N., esposa de Luis de Hackenborn; á Ana, abadesa de Trebnitz; y á Catalina, que descendió jóven al sepulcro.

1278. Enrique V, apellidado el Gordo, nacido en 1248, sucedió á su padre Boleslao en el ducado de Lignitz el año 1278. Enrique IV, duque de Breslaw, viéndose próximo á morir en 1290, legó su ducado á su tio Conrado, duque de Glogaw; pero el pueblo de Breslaw prefirió á Enrique de Lignitz, que fué proclamado duque, y gobernó aquel ducado con mucha justicia y cordura. Obligado Conrado á salir de la ciudad, se coligó con Bolcon, duque de Schweidnitz, celoso del engrandecimiento de su hermano, y sobornaron con dinero á un oficial de Enrique, que sorprendió á éste en el baño el 7 de octubre de 1293, y le entregó al duque Conrado. Encerrado Enrique durante seis meses en horrible prision, no obtuvo su libertad sino cediendo á Conrado ocho ciudades con sus distritos, y dándole treinta mil marcos de plata; lo cual fué gran pérdida para el ducado de Breslaw. Desde entónces Enrique no hizo más que languidecer, y, conociendo que su fin se aproximaba, invitó á su hermano Bolcon á que se encargase de la tutela de sus tiernos hijos. Bolcon no la aceptó sino bajo la condicion de que se le entregaria el castillo de Sobotha. Tres dias después murió Enrique, en 22 de febrero de 1296, y fué enterrado en el convento de religiosas de Santa Clara. Habia casado con Isabel, hija de Boleslao, duque de Kalisch, la cual espiró en 28 de setiembre de 1304, y en la que hubo á Boleslao, duque de Brieg y de Lignitz, que sigue más abajo; á Enrique, que sigue; á Wladislao, duque de Lignitz, por la reparticion hecha con sus hermanos, el cual en 1323 cedió sus derechos á Juan, rey de Bohemia; á Inés, esposa de Ulrico I, conde de Wurtemberg; á Ana, abadesa de Santa Clara; á Hedwigis, esposa de Oton IV, margrave de Brandemburgo; á Eufemia, esposa de Oton, marqués de Carintia; á Elena, religiosa, y á Isabel, abadesa de Santa Clara.

1296. Enrique VI, hijo segundo de Enrique el Gordo, nacido en 16 de marzo de 1294, estuvo al principio con sus hermanos Boleslao y Wladislao bajo la tutela de su tio Bolcon; pero, después que éste murió, el obispo de Breslaw, Enrique, cuidó de su educacion. En la reparticion verificada entre sus hermanos, Boleslao obtuvo á Brieg; Wladislao á Lignitz; y Enrique á Breslaw. El jóven duque tomó el gobierno del estado, y se esmeró en embellecer y ensanchar la ciudad de Breslaw, de modo que esta llegó á ser la capital de toda la Silesia, en 1311. Su hermano Boleslao le declaró á menudo la guerra, y, á pesar de los socorros que Enrique recibió de los príncipes de Polonia, no pudo resistirse, y ofreció el ducado de Breslaw á Juan, rey de Bohemia, en 1327, con la condicion, empero, de que le dejase disfrutar del condado de Glatz durante su vida. Esta acta tuvo lugar entre ambos príncipes el dia siguiente al domingo de Ramos de 1327. Enrique VI murió en 24 de noviembre de 1335, siendo el último duque de Breslaw de los Piastas, y fué enterrado en el monasterio de las religiosas de Santa Clara. En 1310, habia contraído matrimonio con Ana, hija del emperador Alberto I, y viuda de Herman, margrave de Brandemburgo, la cual falleció en 1326 después de hacer á Enrique padre de cinco hijas: Isabel, mujer de Conrado I, duque de Oels, fallecida á 22 de febrero de 1328; Hedwigis, esposa de Bolcon, duque de Flackberg; Margarita, abadesa de Santa Clara, que espiró en 15 de marzo de 1378; y Hedwigis, religiosa de Kœnigsfeld, en Suiza.

DUQUES DE SILESIA-GLOGAW.

1242. Conrado, hijo tercero de Enrique II el Piadoso, duque de Breslaw, fué primeramente destinado al estado eclesiástico, y en la reparticion hecha entre sus hermanos después de la muerte de su padre Enrique II, se le señaló su parte en el lote de Boleslao. Fué elegido obispo de Passaw en 1250, y solo poseyó esta silla un año, sin hacerse consagrar. En 1251, abrazó la carrera de las armas, pidió su parte á sus hermanos, y les declaró la guerra. Tomó á su hermano Boleslao la ciudad de Crossen y sus dependen-

cias. Conrado recibió socorros de los duques de Polonia, y obtuvo tantas ventajas en 1255, que Boleslao y Enrique hubieron de convocar en Glogaw al obispo de Breslaw y á los barones de Silesia. En esta asamblea tuvo que ceder Boleslao el ducado de Glogaw á Conrado y contentarse con Lignitz. Enrique, habiendo tenido la espectativa de Wladislao, guardó su lote por entero. Habiendo Conrado llegado á ser por este medio duque de Glogaw y de Crossen, quiso en 1257 visitar á su hermano Boleslao en Lignitz; pero, enterado de que intentaba arrestarle para obligarle á devolver á Glogaw, fué allí con gente armada, y él mismo arrebató de Lignitz á Boleslao. Este, para recobrar su libertad, tuvo que devolver el dinero que habia tomado al obispo de Breslaw. En 1271, Otocario, rey de Bohemia, le comprendió en el tratado de paz hecho con Estéban, rey de Hungría. En 1281, Enrique el Bueno, duque de Breslaw, convidó á Conrado de Glogaw y algunos otros príncipes parientes suyos en Baritsch, y los detuvo prisioneros por medio de una perfidia que desmentia asaz sus títulos de Justo y de Bueno, arrancándoles un crecido rescate. Este príncipe murió en Breslaw el año 1290. Habia instituído heredero suyo á Conrado; pero los habitantes de Breslaw prefirieron á Enrique el Gordo, duque de Lignitz. Irritó de tal modo á Conrado este ultraje, que en 1293 sobornó á un oficial de Enrique, que en 9 de octubre arrebató á su señor cuando éste estaba en el baño, y le puso á disposicion de Conrado. Este le obligó á satisfacer treinta mil marcos de plata y á cederle varias ciudades, que fueron desmembradas de su ducado y agregadas al de Glogaw. Conrado, en 1280, habia repartido ya sus dominios entre sus tres hijos. Bolcon ó Boleslao, duque de Schweidnitz, nombrado tutor de los hijos de Enrique el Gordo, quiso en 1297 precisar á Conrado, por medio de las armas, á devolver las ciudades de que les habia despojado. Conrado murió en 1298, y fué enterrado en la iglesia colegial de Glogaw, que habia fundado con Tomás, obispo de Breslaw. Habia casado, 1.°, en 1252, con Salomé, hija de Ladislao, duque de la gran Polonia, la cual falleció en 1271; 2.°, en el mismo año, con Brígida, hija de Tierri, margrave de Misnia, muerta en 1272, sin hijos. En la primera hubo á Conrado el Giboso, señor de Sagan, que tuvo continuos altercados con su hermano Enrique. Este le hizo prender en un viaje á Saltzburgo; pero pronto tuvo que soltarle. Conrado murió poco despues siendo preboste de la iglesia de Breslaw. Premislao, segundo hijo de Conrado, obtuvo á Sprottaw en vida de su padre, y fué enviado por Enrique, duque de Breslaw, al socorro de Cracovia, sitiada por el duque de Cujavia. Esta expedicion fué funesta para Premislao, pues en 27 de febrero de 1290 murió en un combate que se dió ante los muros de la plaza. Su cadáver fué enterrado en el monasterio de Lebus. Enrique VII, que sigue, fué el tercer hijo de Conrado, quien además tuvo dos hijas, que son, Eufemia, esposa de N., conde de Goritz, y Hedwigis, tercera abadesa de Santa Clara, que espiró en 9 de junio de 1317.

1298. Enrique VII, apellidado el Fiel, sucedió á Conrado su padre en el condado entero de Glogaw. En 1306, tomó el carácter de heredero del reino de Polonia, por habérsele elegido por los señores de la gran Polonia como á hijo de Salomé, hermana del rey Premislao; lo cual ocasionó una fuerte guerra entre él y Wladislao Loketek. Desde luego Enrique se apoderó de Gnesne, de Posnania y de Kalisch, pero despues casi siempre fué vencido por su adversario, y su ducado de Glogaw sufrió muchos estragos. El general de sus tropas se vió obligado á levantar el sitio de Kletzko despues de sufridas muchas pérdidas, y Enrique, traspasado de dolor, enfermó gravemente, bajando al sepulcro en 9 de diciembre de 1309, siendo enterrado en el monasterio de Luben. Habia casado con Matilde, hija de Alberto, duque de Brunswick, y viuda de Erico V, rey de Dinamarca, en la cual hubo cinco hijos y cuatro hijas. Los hijos son, Enrique VIII, que sigue; Juan, que, en la repartícion hecha en 1312 con sus hermanos, obtuvo el ducado de Steinau, y Goran, ó Goris, que en 1321 vendió el ducado de Steinau á sus hermanos Enrique y Conrado, y en 1.° de octubre de 1331 cedió á Juan, rey de Bohemia, por dos mil marcos de plata, los derechos que aun podia tener sobre el ducado de Glogaw. El duque Juan aun vivia en 1344; Przimko ó Premislao, señor de Posnania y de Sagan, muerto en 1331, casó con Constanza, hija de Bernardo, duque de Schweidnitz, en la que no hubo hijo alguno (Constanza fué despues abadesa de Tranitz, órden de Santa Clara); Conrado, duque de Oelsnitz; Bolcon, señor de Oelsnitz, nacido en 1291, que aun vivia en 1319. Las hijas de Enrique VII son, Beatriz, casada con el emperador Luis de Baviera, y fallecida en 24 de agosto de 1323; Inés, casada con Oton de Baviera, rey de Hungría, en 1305; Salomé y Hedwigis, que murieron jóvenes; y Hedwigis, séptima abadesa de Trebnitz, que espiró en 28 de mayo de 1348.

1309. Enrique VIII, llamado el Dichoso, que llevó el título de heredero del reino de Polonia, duque de Posnania, tuvo al principio el ducado de Sagan con parte de Glogaw. Despues de la muerte de su hermano Premislao, que falleció sin hijos, obtuvo el resto del ducado de Glogaw. En 1311, Juan, rey de Bohemia, compró por dos mil marcos de plata á Juan, duque de Steinau y hermano de Enrique, parte de la ciudad de Glogaw, que el rey cedió desde luego, á título de feudo, á Casimiro, duque de Teschen. Enrique quiso oponerse á ello; pero el rey de Bohemia se apoderó de la ciudad de Glogaw á traicion. Arrojado Enrique de su país, murió de pesar en el destierro el año 1334, y fué enterrado en el monasterio de los canónigos regulares de Sagan. Habia casado con Matilde, hija de Herman el Largo, margrave de Brandemburgo, en la que hubo á Enrique IX, que sigue; á Inés, casada en 1343 con Luis I, duque de Brieg, y fallecida en 1396; y á Catalina, desposada con Juan, margrave de Brandemburgo.

1334. Enrique IX, llamado el Ferrado, duque, en parte, de Glogaw y de Sagan, despues de la muerte de su padre, procuró recobrar la mitad del país de Glogaw de que se habia apoderado Juan, rey de Bohemia, y lo logró despues de muchas guerras y sobradas penas, tanto contra el rey Juan, como contra su hijo el emperador Carlos IV. Sostuvo tan intrépidamente cierto sitio, que mereció el sobrenombre de «Ferrado.» Hecha la paz en 1344, hizo un tratado en Praga con el rey de Bohemia, por el cual tomó de la corona de Bohemia, á título de feudo, la mitad de la ciudad de Glogaw y el país de Sagan. En 1355, acompañó al emperador Carlos IV en su coronacion en Roma. En el mismo año, Enrique IX fué otro de los testigos que firmaron la constitucion del emperador, declarando la reunion de los ducados de Silesia, del marquesado de Lusacia, y de dos distritos de la Polonia al reino de Bohemia. Enrique IX murió en 1369, y fué enterrado en el monasterio de los canónigos regulares de Sagan. Habia casado con Ana, hija de Wankon, duque de Mazovia y de Plesko, muerta antes del año

1337, en la que hubo tres hijos y dos hijas: Enrique X, que sigue; Enrique XI, después de su hermano; Enrique XII, llamado el Gorrion, que vendrá después; Hedwigis, casada en 1357 con Casimiro III, rey de Polonia, y luego, en 1371, con Ruperto, duque de Lignitz, muerta en 26 de marzo de 1390; y Ana, casada en 1361 con Juan I, duque de Oppaw.

1369. Enrique X, llamado el Antiguo, hijo primogénito de Enrique el Ferrado, despues de la muerte de su padre obtuvo, en la reparticion hecha con sus hermanos, las tierras de Sagan, Crossen, Schwibusen y Naumburgo. Murió en 1387. Habia casado con Hedwigis, hija de Wenceslao, duque de Lignitz, de la que no dejó ningun hijo.

DUQUES DE SAGAN Y DE GLOGAW.

1369. Enrique XI, llamado Rapoldo, segundo hijo de Enrique el Ferrado, obtuvo la mitad de Glogaw, de Gora y de Steinau en la reparticion hecha con sus hermanos. En 1388, la Polonia estaba agitada por las guerras civiles, y Enrique quiso aprovecharse de ello. Con el socorro de Conrado, duque de Steinau y de Gora, procuró recobrar el país de Frauenstadt que se le habia arrebatado cuarenta años atrás; pero la fortuna le fué contraria. Aunque la ciudad fué casi destruída, los habitantes se defendieron con tanto valor, que los polacos tuvieron tiempo de ayudarles con un ejército. Enrique hubo de retroceder, y su país de Glogaw fué asolado por sus enemigos; pero, habiendo podido reunir sus soldados, atacó á los polacos cerca de Yeschitz-sur-l'Oder, los derrotó, y muchos de ellos se ahogaron en el rio. De los despojos de sus enemigos, Enrique mandó construir en el arrabal de Glogaw una iglesia bajo la invocacion de San Jorje. Enrique murió en 12 de diciembre de 1398, sin haber contraído matrimonio.

1369. Enrique XII, llamado el Gorrion, tercer hijo de Enrique el Ferrado, en la reparticion hecha con sus hermanos, obtuvo á Freissard, Sprottaw, y los lugares vecinos. Después de la muerte de sus dos hermanos, reunió á su poder Glogaw, Sagan y todos los países que habia poseído su padre. En 1397, hallándose Enrique en Lignitz en un juego de lanzas, recibió tan grave herida, que murió en 28 de febrero, y fué enterrado en el monasterio de Luben. Habia casado con Ana, princesa de Silesia, en la que hubo cuatro hijos y dos hijas. Los hijos son, Juan, duque de Sagan; Wenceslao, que obtuvo á Crossen, y murió muy jóven, queriendo manejar una máquina de guerra; Enrique XIII, duque de Glogaw, de quien hablaremos más adelante; Enrique XIV, duque de Glogaw, después de su hermano. Las hijas son, Hedwigis, esposa de Bernardo VI, príncipe de Anhalt; y Margarita, esposa de Wolrado II, conde de Mansfeld, fallecida en 1430.

1397. Enrique XIII, tercer hijo de Enrique XII, fué enviado á Dinamarca por el emperador Segismundo, para negociar la paz entre el rey de Dinamarca y los duques de Holstein. El rey Erico dió en matrimonio á Enrique XIII, á N., hija del duque de Pomerania, con muchas joyas y una crecida suma de dinero. Pero, apenas hubo Enrique concertado la paz, cuando le atacó la enfermedad epidémica, de que murió, en 1423, después de exhortar al rey á mantener la buena armonía con sus vasallos. Fué enterrado en Hadersleve con mucha solemnidad.

1399. Juan I, hijo primogénito de Enrique XII, obtuvo el ducado de Sagan en la sucesion de su padre. Este príncipe ha dejado de sí muy mala reputacion. Ejerció su furor y su crueldad contra su esposa, á la que desterró con sus hijos; mandó sacar los ojos á Enrique, abad de Sagan, y maltrató á sus vasallos. Murió en 1439. Habia casado con Escolástica, hija de Rodolfo III, elector de Sajonia, la que murió en Naumburgo el año 1463. Hubo en ella cuatro hijos y dos hijas. Los hijos son, Juan II, que sigue; Wenceslao, que se encerró en la vida privada en Breslaw, y murió en 29 de abril de 1488; Rodolfo, que condujo un cuerpo de tropas en socorro de los caballeros teutónicos en Prusia, y combatió en la batalla de Conitz, en la que murió el 18 de setiembre de 1454; Baltasar, que se halló en dicha batalla, y contribuyó particularmente á la victoria alcanzada sobre el ejército polaco. Las hijas son, Margarita, casada en 1468 con Enrique II, duque de Brunswick-Volffenbuttel; y Ana, esposa de Alberto, conde de Ruppin.

1439. Juan II, duque de Sagan, hijo primogénito de Juan I, fué un príncipe cruel y execrado en toda la Silesia. Usurpó á su hermano Baltasar todo lo que podia pertenecerle de la ciudad de Sagan. Baltasar, ayudado por las tropas de Breslaw, atacó á su hermano; pero fué vencido en una batalla, en 1467, y obligado á implorar la ayuda de su tio Enrique XIV, duque de Glogaw, que le hizo recobrar á Sagan y restableció la paz. Esta duró poco, pues Juan II, contando con las promesas de Matías, rey de Hungría, sitió, en 1472, la ciudad de Sagan y el castillo que habitaba Baltasar. Tomólos en 16 de mayo, y á pesar de la promesa hecha por Juan á su hermano, le condujo encadenado á Priebus, y le encerró en una mazmorra de una torre, en donde murió el 15 de julio del mismo año. En diciembre de 1472, Juan II vendió su ducado de Sagan á Ernesto y á Alberto, duques de Sajonia, mediante cincuenta y cinco mil ducados de oro, de cuya mayor parte se apoderó, dando una miserable suma á su hermano y hermanas. Muerto en 1476, Enrique XV duque de Glogaw, su viuda Barba de Brandemburgo quiso guardar el ducado por tenerlo legado á su favor en el testamento de su esposo; pero el duque Juan, aconsejado por el rey Matías, la arrojó de Glogaw y la obligó á quedarse en Crossen, cuyos arrabales asoló. No pudo hacer más, pues la guarnicion de las tropas de Brandemburgo le obligaron á retirarse; pero, en octubre del año siguiente, penetró con un ejército en la Marca, llegó hasta Francfort-sur-l'Oder, derrotó el ejército del margrave, y recogió un considerable botin en aquella ciudad y en el ducado de Glogaw, que arruinó con sus exacciones. Terminada la guerra de Austria, Matías pidió á Juan el ducado de Glogaw para darlo á Juan Corvino, su hijo natural. El duque de Sagan no accedió, y entónces Matías sitió á Glogaw, la cual, después de sostener un asedio de seis meses, fué tomada é incendiada en su mayor parte. Juan vivió desde entónces en el destierro, y, no pudiendo sus yernos, los duques de Munsterberg, restablecerle después de la muerte de Matías, obtuvieron de su sucesor, el rey Wladislao, que le permitiese residir en la ciudad de Wohlau, en donde murió pobre y menospreciado, el 22 de setiembre de 1504, á los setenta años de edad. Habia casado con Catalina, hija de Guillermo, duque de Troppau y de Steinau, en la cual hubo cinco hijas: Salomé, casada primeramente en 6 de enero de 1488 con Alberto, duque de Munsterberg, y después con Juan, baron de Kurtzbach, fallecida en 1513; Hedwigis, casada el mismo dia (6 de enero de 1488) con Jorje, duque de Munsterberg, hermano del anterior, y muerta en 15 de febrero de 1524; Ana casada en 6 de enero de 1488 con Carlos I, duque de Munsterberg, fallecida en 27 de octubre de 1541; Mar-

garita, mujer de Nicolás Banfi, baron de Hungría, y Barba, abadesa de Strehlen.

1423. Enrique XIV, último hijo de Enrique XII, sucesor de su hermano en el ducado de Glogaw, se halló en 21 de setiembre de 1435 en el tratado de confederacion hecho en Breslaw entre los duques de Silesia para rechazar los ataques de sus enemigos. En 1462, acompañó á Jorje, rey de Bohemia, cuando éste recibió la investidura del emperador é hizo un tratado de alianza con Casimiro, rey de Polonia. Después socorrió á Baltasar contra su hermano Juan II, duque de Sagan, á quien obligó á devolver á Baltasar lo que le habia arrebatado y concluir la paz. Enrique murió en 11 de noviembre de 1467, en Freistadt, donde fué enterrado en la iglesia parroquial. Habia casado con Ana, hija de Conrado, duque de Oels, en la que hubo dos hijos y dos hijas. Los hijos son, Segismundo, muerto en 24 de diciembre de 1458, en Freistadt, á los veinte y ocho años de edad, y Enrique, que sigue. Ana, su hija mayor, casada en 1434 con Juan, baron de Rosenberg, murió en 17 de diciembre de 1483, dejando cuatro hijos; la segunda hija de Enrique XIV se llamó Isabel.

1467. Enrique XV, duque de Glogaw, después de la muerte de su padre, se halló en una asamblea de los príncipes de Silesia que querian abandonar el partido de Jorje, rey de Bohemia. Enrique levantó un ejército y le envió á la alta Lusacia para precisar á este país á permanecer bajo la autoridad del rey, pero fué vencido y disperso. En 1469, Enrique, duque de Munsterberg é hijo del rey Jorje, amenazó sorprender á Glogaw; pero Enrique XV, al frente de un ejército, llegó tan apresuradamente á Luben, que su enemigo, aterrorizado, se retiró después de frustrarse su empresa. En 1474, el rey Matías envió á Polonia á Federico, duque de Lignitz, con algunas tropas, á las que Enrique agregó las suyas, y en esta expedicion se tomó la ciudad de Mescritz. El dia 21 de febrero de 1476 fué el último del duque de Glogaw, que murió en Freistadt, con la reputacion de príncipe prudente y justo. Habia casado, hacia cerca de un año, con Barba, á la sazon de doce años de edad, hija de Alberto III, margrave de Brandemburgo. Enrique XV, temiendo la ferocidad de Juan II, duque de Sagan, su pariente más próximo, dejó en su testamento todo su patrimonio á Barba su esposa; pero Matías, rey de Hungría, indujo á Juan, duque de Sagan, á apoderarse de Glogaw, con la promesa de dejárselo durante su vida; promesa que se cumplió. El ducado de Glogaw quedó á la viuda de Enrique, y después pasó á la casa de Brandemburgo.

DUQUES DE OELS.

1309. Conrado I, cuarto hijo de Enrique VII, duque de Glogaw, llevó el título de heredero del reino de Polonia con el de duque de Silesia-Oelsnitz ó de Oels, que obtuvo en la reparticion hecha con sus hermanos en 1312. Después de disfrutar tranquilamente por espacio de diez años las tierras que le tocaron en la reparticion, Boleslao, duque de Lignitz le declaró la guerra y le arrebató el ducado. Vencido Conrado, tuvo que contentarse con la ciudad de Wohlau. En seguida invocó la ayuda de Juan, rey de Bohemia, de quien se declaró vasallo en acta de 10 de mayo de 1329, y el duque de Lignitz se vió obligado á devolverle su ducado. Conrado quedó tan agradecido, que en 1345 siguió al rey Juan á Polonia con un ejército. Muerto su hermano Juan, que murió sin dejar herederos, Conrado obtuvo la ciudad de Steinau, cuya mitad vendió con Gora, Luben y Frauenstadt al rey de Bohemia, por el precio de cinco mil marcos de plata, con objeto de rescatar los prisioneros que le habian hecho los polacos. Hallóse como testigo en la mayor parte de los actos públicos en tiempo de los reyes de Bohemia Juan y Carlos. Conrado llegó á edad muy avanzada. Murió en 1366, y fué enterrado en el monasterio de Trebnitz. Habia casado con Isabel, hija de Enrique VI, duque de Breslaw, muerta en 1328, y en la que hubo una hija, Hedwigis; y con Eufemia, hija y heredera de Ladislao, duque de Kosel, que le dió un hijo llamado Conrado, que sigue.

1366. Conrado II sucedió á Conrado su padre, y en 24 de febrero de 1367 recibió, en Praga, de Wenceslao, rey de Bohemia, la investidura de Oels, Kosel y Bentheim, á título de feudos. En 1383, hizo la guerra en Polonia, asedió la ciudad de Kalisch, y se apoderó del castillo de Tonyecz. Poco después se hizo la paz, y en 1387 Conrado acompañó á Wladislao, rey de Polonia, en su expedicion á Lituania para someter el pueblo pagano á la religion católica. A su regreso en 1390, encontró invadida la ciudad de Oels por dos hidalgos, la libertó y castigó á los dos usurpadores. En julio de 1402, accedió á la confederacion hecha por los príncipes de Silesia para conservar la paz en su patria contra sus enemigos. Conrado II murió en 10 de junio de 1403, y fué enterrado en el monasterio de Trebnitz. Habia casado con Inés, hija de Casimiro III, duque de Teschen, fallecida en 15 de agosto de 1371; y con Beata, hija de Bernardo, duque de Schweidnitz, fallecida en 1395. Conrado II dejó cuatro hijos y dos hijas, que son, Conrado III, que sigue; Conrado IV, duque de Wohlau y de Steinau, fallecido en 1431, dejando un hijo; Wenceslao, duque de Steinau y de Wohlau, muerto sin hijos en 1.° de febrero de 1474; Conrado V, el Negro, duque de Kanth, que asistió en 1414 á la expedicion de Wladislao, rey de Polonia, contra la Prusia, y murió en 1452; casó con N. de Rinckenberg, hermana de Conrado de Rinckenberg; y con Margarita, hija de Zienovit, duque de Mazovia, en la que hubo una hija, Ana, casada con Wladislao, duque de Mazovia; Conrado VI, señor de Oels, Wartenberg y Bernstadt, trigésimo obispo de Breslaw en 1417, que murió en 9 de agosto de 1447, y fué enterrado en su catedral; Eufemia ú Offega, casada en 1420 con Alberto III, elector de Sajonia, muerto en 1422, y en 1445 con Jorje I, príncipe de Anhalt; y Ana, esposa de Enrique X, duque de Glogaw.

1403. Conrado III el Blanco, duque de Kosel y de Oels, sucedió á su padre Conrado. En la guerra que se encendió entre polacos y prusianos el año 1410, siguió el partido de los caballeros teutónicos, que perdieron una gran batalla contra Jagellon, rey de Polonia, el 15 de julio, en la que Conrado III y Casimiro, duque de Stetin, fueron hechos prisioneros; pero el rey de Polonia les devolvió luego la libertad. En 1414, siguió al rey de Polonia, cuyo partido abrazó, con su hermano de Kanth, en su expedicion contra la Prusia. En 1424, asistieron ambos hermanos, en Cracovia, al matrimonio de Wladislao, rey de Polonia, con la princesa Sofía. Conrado se opuso vivamente á las intentonas de los husitas en su ducado, y en seguida promovió desórdenes en la Silesia, quemó á los monjes de Breslaw é incitó á los polacos á que asolasen el país, al que el obispo de Breslaw su hermano quiso devolver el sosiego; pero, no pudiendo lograrlo, hizo prender al duque el 14 de febrero de 1441, y le encerró en la ciudad de Neisse. Devolvióse la libertad bajo promesa de no causar más disturbios; pero inútilmente. Conrado el Blanco su hijo, apellidado el «Jóven,» el

hizo arrestar en 1450, y le obligó á ceder el ducado. Después vivió como un simple particular en Breslaw, donde murió en 1451. Habia casado con Dorotea, hija de Juan, duque de Mazovia, fallecida en 6 de enero de 1471, en la que hubo dos hijos, que siguen, y una hija, Inés, casada en 1437 con Gaspar, conde de Schlick, fallecida en setiembre de 1448.

1450. Conrado el Negro, caballero de la órden teutónica, y Conrado el Blanco, hijos ambos de Conrado III, gobernaron en comun los ducados de Oels, de Kosel, de Wohlau y de Wartenberg. En 1466, hicieron un tratado de paz con la ciudad de Breslaw. Conrado VII murió el 15 de agosto de 1471. Su hermano Conrado el Blanco siguió el partido de Jorje, rey de Bohemia, lo que le atrajo la indignacion del rey Matías. Conrado quiso vender sus ducados á los duques de Sajonia, pero inútilmente. El rey Matías murió en 1490, y su sucesor Wladislao devolvió el ducado de Oels á Conrado, que lo disfrutó aun hasta su muerte, acaecida en 21 de setiembre de 1492; fué el último de su línea, pues no dejó posteridad.

DUQUES DE SCHWEIDNITZ.

1288. Bolcon I, ó Boleslao III, duque de Silesia, señor de Furstenberg y de Schweidnitz, nacido en 1253, cuarto hijo de Boleslao II, el Calvo, duque de Lignitz, obtuvo primero en la reparticion con sus hermanos el señorío de Lewenberg, y despues el ducado de Schweidnitz y de Furstenberg. Wenceslao IV, rey de Bohemia, le dió á Schonenberg con sus dependencias, en el condado de Glatz (año 1289). Bolcon fundó el convento de Griessace en 1292. Muerto Enrique el Piadoso, duque de Breslaw, en 1290, sin dejar hijos, introdújose la discordia entre sus sobrinos con motivo de su sucesion. Bolcon obtuvo las ciudades de Jauer, Franckenstein y Reichenbach. Enrique el Gordo de Breslaw dejó al morir, el año 1296, á su hermano, la tutela de sus tiernos hijos, dándole en recompensa el castillo de Sobotha. Bolcon llegó á ser tan poderoso, que fortificó las ciudades de Brieg, Niempez y Grotkow. Queriendo el rey de Bohemia declararle la guerra, Bolcon marchó con un gran ejército hasta Landshut, y le obligó á retroceder á su país. Por no querer la ciudad de Breslaw reconocerle por tutor, la sitió y obligó á rebajar sus muros á la altura de cuatro codos. Bolcon murió en 30 de enero de 1301, y fué enterrado en la iglesia de Grissau. Habia casado con Beatriz, hija de Oton el Largo, margrave de Brandemburgo, la cual le dió cinco hijos: Bernardo, Enrique, Bolcon, duque de Munsterberg, de quienes daremos los artículos, uno despues de otro; Judit, casada, segun equivocadamente se dice, en 1299, con Estéban, duque de Baviera; y Beatriz, abadesa de Strehlen.

1301. Bernardo sucedió en 1301 á su padre Bolcon en los ducados de Schweidnitz y de Furstenberg, bajo la tutela de su tio materno Herman el Largo, margrave de Brandemburgo. Llegado á su mayor edad, en 1308, se encargó del gobierno, y empezó concediendo varios privilegios á los habitantes de Franckenstein. En 1322, se halló en la batalla de Muhlberg, donde acudió á socorrer al emperador Luis de Baviera contra Federico de Austria. El año siguiente, hizo la guerra junto con los caballeros teutónicos contra la Lituania y la Samogitia, paganas aun. Los tres hermanos se habian ya repartido los estados de su padre. Bernardo obtuvo el país de Schweidnitz, Enrique el de Jauer, y Bolcon obtuvo á Munsterberg y Strehlen, y el primero llevó el título de duque de Munsterberg. Bernardo murió en 6 de mayo de 1326, y fué enterrado en la iglesia de Grissau. Habia casado con Cunegunda, hija de Wladislao Loketek, rey de Polonia, en la que hubo á Bolcon II, que sigue: á Enrique, duque de Furstenberg y de Schweidnitz, que obtuvo el ducado de Jauer, y murió en 1345, dejando á Isabel, su esposa, una hija, llamada Ana, casada con el emperador Carlos IV; á Constanza, abadesa de Tranitz; á Isabel, esposa de Boleslao II, duque de Oppelen; y á Beata, esposa de Conrado II, duque de Oelsnitz.

1326. Bolcon II, ó Boleslao IV, duque de Schweidnitz y de Furstenberg, sucedió á su padre Bernardo, en 1326, y concedió varios privilegios á las ciudades y monasterios de sus ducados. En 1346, Juan, rey de Bohemia, que habia obligado á la mayor parte de los duques de Silesia á reconocerle por su señor feudal, y recibido su fé y homenaje, viendo que el duque de Schweidnitz le rehusaba su obediencia, y siempre estaba aliado á la corona de Polonia, reunió un grande ejército y sitió á Schweidnitz. Preparándose Bolcon á hacer levantar el sitio, el rey se retiró á Bohemia despues de sorprender á Landshut, que se sometió otra vez á Bolcon. En 1363, se le nombró en Cracovia árbitro para arreglar las cuestiones entre los reyes de Bohemia y Hungría, y los duques de Austria. Encuéntrase, en 1367, un diploma, por el cual conviene en haber vendido parte de la Lusacia al rey Wenceslao de Bohemia, y parte al margrave Oton de Brandemburgo. Bolcon murió en 27 de julio de 1368, en Schweidnitz, siendo el último de su línea, y fué enterrado en Grissau. Habia casado con Inés, hija del archiduque Leopoldo de Austria, la cual murió en 2 de febrero de 1392, sin haberle dado hijos. Por su muerte, los ducados de Schweidnitz y de Jauer pasaron al rey Carlos de Bohemia, por ser su esposa Ana hija única de Enrique, duque de Jauer, hermano de Bolcon. Entónces estos dos ducados cesaron de tener duques, y se redujeron á provincias de Bohemia. La duquesa Inés los disfrutó durante su vida.

1301. Enrique I, segundo hijo de Bolcon I, y hermano del duque Bernardo, siendo señor de Jauer y de Furstenberg, fundó por los años de 1320 un convento de religiosas con una renta considerable, en Lauben, en la alta Lusacia. En 1329, vendió la ciudad de Gorlitz al rey Juan de Bohemia. En 1337, ofreció al mismo rey la de Luben, Fridberg, Soraw y Puck, en la baja Lusacia, para reunirlas á la Bohemia, caso de que muriese sin dejar hijos varones; lo cual acaeció en 1346. Su principado volvió al dominio de su hermano Bolcon II.

DUQUES DE MUNSTERBERG.

1301. Bolcon ó Boleslao II, tercer hijo de Bolcon I, duque de Schweidnitz, y de Beatriz de Brandemburgo, obtuvo el ducado de Munsterberg. En mayo de 1334, concedió varios privilegios á la ciudad de este nombre. En el año anterior, el rey Juan de Bohemia habia enviado á su hijo Carlos con un ejército contra Bolcon, para obligarle á reconocerse vasallo de la corona de Bohemia. Desde que Juan adquirió la ciudad de Breslaw del duque Enrique X, que murió sin hijos varones, casi todos los duques de Silesia se pusieron bajo la proteccion de los reyes de Bohemia, que debian defenderles de sus enemigos. El ejército del príncipe Carlos devastó enteramente las posesiones del duque Bolcon II, y éste tuvo que someterse y reconocerse vasallo de la corona de Bohemia en agosto de 1336. En enero de 1337, vendió á este rey la ciudad de Franckenstein, y en dicho año le prometió que, en caso de morir su esposa, no tomaría otra que la que el rey le permitiese. Bolcon murió en 11 de junio de 1341, y fué enterrado en el convento de Henrichow. Habia ca-

sado con Juta, que falleció á 2 de mayo de 1342, y en la que hubo á Nicolás, que sigue.

1341. Nicolás el Pequeño, sucesor de su padre Bolcon, en el ducado de Munsterberg, prestó homenaje al rey de Bohemia en 24 de agosto de 1341. Confirmó varios privilegios concedidos á diferentes ciudades de su ducado. En 1355, se halló en Pisa con el emperador Carlos IV, quien en esta ciudad recibió el homenaje por Forcalquier y el Piamonte, y después en Praga cuando el mismo emperador falló sobre las cuestiones entre los duques de Oelsnitz y de Teschen. Hizo un viaje á la Tierra Santa, y, al pasar á su regreso por Hungría, murió allí en 1369. Su cuerpo fué trasladado al monasterio de Henrichow. Habia casado con Inés, en la que hubo á Bolcon, que sigue, y á Enrique, comendador de la órden teutónica en Prusia.

1369. Bolcon ó Boleslao IV, hijo mayor de Nicolás, y su sucesor, hizo en 1370 una transaccion con el emperador Carlos IV, por la cual renunció á los derechos que podia tener sobre los ducados de Schweidnitz y de Jauer. En 1380, confirmó los privilegios é inmunidades de la abadía de Henrichow. Bolcon murió en 12 de junio de 1410. Habia casado con Eufemia, hija del duque Bolcon de Kosel, y de Margarita de Sternberg, en la que hubo á Juan, que sigue; á Enrique, duque de Munsterberg, con su hermano (existen varios diplomas en nombre de ambos hermanos hasta 1422, época de la muerte de Enrique); á Eufemia, casada con Federico IV, conde de Oettingen, fallecida en noviembre de 1447; á Offka ó Eufemia, casada con Pnothom de Czastalowitz, capitan de Franckenstein; á Inés; á Catalina, casada con Premislao, duque de Oppaw; y á Juta, religiosa de Santa Clara de Breslaw, en 1391, y luego abadesa del propio convento, fallecida en 1413.

1410. Juan sucedió á su padre Bolcon III, en el ducado de Munsterberg en 1410, gobernándolo juntamente con su hermano Enrique. En 1416, concedieron varios privilegios á la ciudad de Munsterberg. Después de la muerte de Enrique, Juan continuó gobernando solo. En 1248, los husitas entraron en Silesia y la devastaron, sufriendo después un considerable descalabro; pero, habiendo vuelto con un grande ejército, se apoderaron de la ciudad de Munsterberg, y dieron una batalla á los silesios en Viehelmdorff, cerca de Glatz, el 27 de diciembre de 1429, en la que murió el duque Juan, cuyo ejército fué puesto en fuga. Fué el último duque Piasta. Habia casado con Isabel, hija de Spitkon de Melstein, palatino de Cracovia. Después de la muerte del duque Juan, el ducado de Munsterberg recayó, á título de feudo, en el emperador Segismundo, rey de Bohemia, el cual dejó disfrutarlo á Eufemia, hermana de los dos últimos duques, durante su vida.

En 1443, el rey Ladislao dió la investidura del ducado de Munsterberg á Guillermo, duque de Troppau, segun Busching, ó de Oppaw, segun Henelius (1). Guillermo espiró sin posteridad masculina en 1454, y el principado de Munsterberg, dice Busching, volvió por segunda vez á la corona de Bohemia, cuyo rey Jorje le dió á sus hijos. Estos, añade dicho escritor, efectuaron una reparticion, y el primogénito, llamado Enrique, obtuvo á Munsterberg, Glatz, y algunas otras tierras de Bohemia. Los descendientes de Enrique empeñaron, en 1542, el principado de Munsterberg á Federico II, duque de Lignitz; pero los estados del país adquirieron después los bienes dominicales, y se sometieron al emperador Maximiliano II, rey de Bohemia, y en 1653 el emperador Fernando II invistió á Juan Weichard de Aversberg con el principado de Aversberg y con el distrito de Franckenstein, que aun poseen hoy dia sus descendientes.

(1) Es la misma ciudad, capital de la Silesia austriaca.

DUQUES DE LIGNITZ Y DE BRIEG.

1296. Boleslao III, hijo de Enrique V, el Gordo, duque de Breslaw y de Lignitz, nació en 21 de setiembre de 1291. Después de la muerte de su padre, obtuvo los ducados de Lignitz y de Brieg. En 1310, obtuvo, con sus hermanos, el ducado de Oppaw á título de hipoteca, y confirmó con ellos los privilegios de las ciudades de Breslaw y de Lignitz. En el mismo año hizo la guerra á Enrique, duque de Glogaw, que fué derrotado en una batalla, y murió de sentimiento. En 1315, Wladislao, hermano menor de Boleslao, se vió damnificado en la reparticion hecha con sus hermanos, y reclamó á Lignitz con las armas en la mano. Boleslao le hizo prisionero, y le retuvo en el castillo de Lignitz durante seis meses. Reconciliados en 1318 ambos hermanos, Boleslao conservó á Lignitz, y dió á su hermano menor una pension anual de ochocientos marcos de plata. En 1319, Boleslao hizo la guerra á Conrado I, duque de Oelsnitz; y se hizo devolver varias ciudades de que se habia apoderado el padre de Conrado. En 1321, fué nombrado capitan de la Bohemia por el rey Juan. En 1329, Boleslao se declaró súbdito de la corona de Bohemia, respecto al ducado de Lignitz. En 1335, fundó en Brieg un convento de frailes Menores. En 1337, hizo la guerra al obispo de Breslaw, cuyas tierras devastó, atrayéndose una excomunion de que no pudo verse libre sino al tiempo de su muerte. Este príncipe, después de un gobierno lleno de disturbios, guerras y divisiones, murió, segun Juan Schram, en 22 de abril de 1353, y fué enterrado en una capilla que habia mandado construir en el convento de Leubus. Habia casado con Margarita, hija del rey de Bohemia, Wenceslao IV, la que murió en 8 de abril de 1332; y en 1335 con Catalina, nacida en Croacia, y muerta en 1356. En la primera hubo á Wenceslao, que sigue, á Luís I, duque de Brieg, que sigue á su hermano; y á Nicolás, que nació y murió en 1322. En la segunda hubo á Catalina, esposa de Premislao, duque de Teschen.

1353. Wenceslao, nacido en 1306, sucedió á Boleslao, su padre, en el ducado de Lignitz, dejando á Luís, su hermano menor, el ducado de Brieg. Ya en vida de su padre se habia reconocido vasallo de la corona de Bohemia. Viéndose sin hijos, prometió, por un pacto de familia, el mismo tiempo, gran parte de sus dominios á su hermano Luís; pero al cabo de diez y ocho años de esterilidad, su esposa tuvo sucesivamente cuatro hijos y una hija. Wenceslao quiso romper entónces el pacto hecho con su hermano, y se enemistaron; pero el emperador Carlos IV fué su mediador, y en un diploma, expedido en Carlstein con fecha de julio de 1359, se decretó la reparticion. Luís obtuvo el ducado de Brieg, con facultad de rescatar, después de la muerte de Boleslao, duque de Schweidnitz, lo que Wenceslao habia desmembrado del mismo. Este último obtuvo los ducados de Lignitz y de Hain. Murió en 2 de junio de 1364, y fué enterrado en la iglesia de San Juan. Habia casado en 1334 con Ana, hija de Casimiro III, duque de Teschen, fallecida en 1367, en la que hubo á Ruperto, que sigue; á Wenceslao, obispo de Luben, y en 1362 de Breslaw, que abdicó en 1417, muerto en 1420: á Boleslao, que murió en 1394 de las heridas recibidas en cierta correría; á Enrique, obispo de Uladislavia, en Polonia,

muerto en 12 de diciembre de 1398; y á Hedwigis, casada con Enrique, duque de Glogaw.

1364. Ruperto, duque de Lignitz, nacido en 1352, sucedió á su padre Wenceslao en el ducado de Lignitz. Durante su menor edad, su tio Luís, duque de Brieg, administró los dominios de Ruperto y de sus hermanos con la mayor fidelidad, mejoró sus bienes, rescató las ciudades empeñadas, pagó las deudas, y al cabo de seis años de tutela entregó en un estado floreciente el ducado á Ruperto, quien siguió exactamente la buena conducta de su tio en el gobierno. En 1379, Wenceslao, emperador y rey de Bohemia, le dió la investidura de su ducado. Ruperto murió, segun unos, en 1390, y, segun otros, en 1400, y fué enterrado en la capilla del Santo Sepulcro, dotada por él. En 1317, habia casado con Hedwigis, hija de Enrique el Ferrado, duque de Glogaw, y viuda de Casimiro III, rey de Polonia, la cual murió en 26 de marzo de 1390. Hubo en ella á Barba, nacida en 1372, casada en 6 de marzo de 1396 con Rodolfo III, elector de Sajonia, y fallecida en 1435.

1352. Luís I, nacido en 1316, segundo hijo de Boleslao III, obtuvo el ducado de Brieg. En el año 1365 y siguientes, fué nombrado árbitro para arreglar las diferentes cuestiones suscitadas entre los duques de Silesia. Viendo el emperador Carlos IV la discordia que reinaba entre los hermanos Wenceslao y Luís, les reconcilió por medio de una nueva reparticion de sus ducados. Los duques de Oppelen invadieron el ducado de Brieg, pero Luís triunfó de ellos en Creutzburgo, alcanzando una victoria que les obligó á solicitar la paz. Después fundó con su hermano una colegial en Brieg en honor de San Juan Bautista y de Santa Hedwigis. Luís murió en 1396 á la edad de ochenta y dos años. En 1343, casó con Inés, hija de Enrique VIII, duque de Glogaw, en la que hubo á Enrique, que sigue; á Wenceslao, que murió jóven; á Margarita, casada con Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, fallecida en 1385; á Hedwigis, esposa de Premislao, duque de Oswieczim; y á Catalina, abadesa de Trebnitz.

1396. Enrique VII, duque de Brieg, después de la muerte de Luís su padre, se halló como testigo en varias actas de 1373 y 1381, levantadas en tiempo del emperador Carlos IV y de su hijo Wenceslao. Solo gobernó su ducado dos años, pues murió á primeros del año 1400. Casó con Salomé, hija de Ziemovit, duque de Mazovia, y viuda de Casimiro, duque de Stettin; y con Margarita, hija de Casimiro III, duque de Teschen, en la cual hubo á Luís, que sigue, y á Enrique IX, que obtuvo la señoría de Luben y continuó la línea de Brieg.

1400. Luís II, nacido en 1374, fué duque de Brieg en 1400, y de Lignitz en 1402, dos años después de la muerte de Ruperto su primo. En julio de 1402, firmó la confederacion celebrada entre los duques de Silesia para conservar la paz en sus estados. El duque Luís era amado muy particularmente por el emperador Segismundo. Trasladado en 1414 á la corte plena que el emperador celebraba en Maguncia, quiso mostrar su magnificencia por medio de un banquete, al que le convidó con los electores y príncipes que le acompañaban. Viendo el emperador que Luís iba á empeñarse, para esto, en unos gastos superiores á sus facultades, quiso disuadirle haciéndole varias reflexiones; y hasta prohibió que se le suministrase combustible para sus cocinas. Persistiendo el duque en su designio, compró todas las nueces que encontró en Maguncia y sus cercanías, y con ellas encendió el fuego suficiente para cocer los manjares que habia preparado. El año siguiente, fué á la Tierra Santa; pero á su regreso cayó en poder de los enemigos (no se dice cuáles eran), que le sumieron en un duro cautiverio. Sus vasallos, que le querian, se suscribieron para su rescate. Obtenido éste, agradeció tal servicio con varias gracias que les otorgó. En 1426, su país fué cruelmente devastado por una súbita irrupcion de los husitas, al mando de un sacerdote de Moravia, llamado Bodric. En los años siguientes, hicieron lo mismo; y, aunque puestos en fuga en 1428 delante de Neisse, continuaron sus devastaciones. El duque Luís murió en 30 de abril, ó 1.° de mayo de 1436, y fué enterrado en la Cartuja, que fundó en 1423 cerca de Lignitz. En 1412, habia casado con Hedwigis, hija de Juan Zapol, conde de Scepus, que murió sin hijos en 1414; y, en 29 de mayo de 1417, con Isabel, hija de Federico I, elector de Brandemburgo, fallecida en 31 de octubre de 1449, en la que hubo á Magdalena, esposa de Nicolás I, duque de Oppelen; y á Hedwigis, casada en 1445 con Juan, duque de Brieg y de Luben, muerta en 20 de octubre de 1471. La viuda de Luís II volvió á casarse, siendo su segundo esposo Wenceslao, duque de Teschen.

1400. Enrique VIII ó IX, segundo hijo de Enrique VII, obtuvo el señorío de Luben. En 1402, accedió, en Breslaw, á la confederacion hecha entre los príncipes de Silesia, para conservar la paz en sus estados. Tuvo algunas disensiones con su hermano Luís, sobre el ducado de Lignitz, por el cual recibió una suma de dinero, con promesa de que, en el caso de morir Luís sin herederos varones, volveria el ducado al poder de Enrique ó sus hijos varones. Enrique IX murió á primeros de 1421. Habia casado en 1396 con Ana, hija de Premislao, duque de Teschen y de Glogaw, en la que hubo á Luís, que sigue, y á Ruperto, nacido en 1399, maestre de la órden de San Juan de Jerusalen, muerto en 1432.

1421. Luís III, nacido en 1397, duque de Luben y de Hain, fué el sucesor de su padre Enrique. En 1423, concedió, con su hermano Ruperto, á la ciudad de Luben el derecho de acuñar moneda. En 1435, accedió al tratado hecho en Breslaw entre los duques de Silesia, para la conservacion de su país contra sus enemigos, sobre todo contra los husitas. Estos se apoderaron del castillo de Hain en 1427, incendiaron la ciudad y degollaron á sus habitantes. Luís defendió con sus tropas la ciudad de Luben, forzó á los enemigos á levantar el sitio, y les arrojó en seguida del castillo de Hain. En 1436, Luís III heredó parte del ducado de Brieg, después de la muerte de Luís II, y murió en Luben el año 1441. En 1418, habia casado con Margarita, hija de Boleslao V, duque de Oppelen, en la que hubo á Juan, que sigue, y á Enrique, duque de Goldberg, nacido en 1420, y fallecido soltero en 1452. Margarita sobrevivió á sus dos hijos, y al morir dejó á su nieto, el duque Federico, las ciudades de Ohlau y Nimptsch, junto con sus bienes dotales.

1441. Juan, nacido en 1418, duque de Brieg y de Luben, en 1450 se unió á su hermano el duque Enrique para apoyar sus derechos sobre Lignitz y Goldberg á causa de la muerte de Isabel, viuda del duque Luís II de Lignitz, que los habia poseido como bienes dotales; pero por órden del emperador Federico III, tutor del rey Ladislao de Bohemia, la ciudad de Lignitz tuvo que tributar homenaje al jóven Ladislao, á 14 de mayo de 1451. El duque Juan se ofendió de tal modo, que en 1452 quiso sorprender la ciudad á mano armada; pero sus tropas fueron derrotadas, y tuvieron que retirarse. Murió en noviembre de 1453. Habia casado, en 1445, con Hedwigis, hija de Luís II.

duque de Lignitz, la cual murió en 20 de noviembre de 1471, dejando un hijo, Federico, que sigue.

1453. Federico I, duque de Lignitz y de Brieg, nacido en 1446, fué educado por su tia Isabel de Brandemburgo, como heredero más próximo del ducado de Lignitz. Después de la muerte de Isabel acaecida en 1449, los estados de este ducado promovieron disturbios por la dependencia y el feudo, y arrojaron á Federico y á su madre, que hubieron de retirarse junto á su pariente el elector de Brandemburgo; pero, arregladas las diferencias en 4 de julio de 1454, los estados llamaron al duque y á su madre á la ciudad, y les prometieron obediencia. En junio de 1469, Federico recibió en Breslaw del rey Matías de Bohemia la investidura del ducado con todo el poder que tuvieron sus predecesores; y sus vasallos de Lignitz le prestaron el juramento de fidelidad. En 1474, para manifestar Federico su reconocimiento al rey Matías, atacado por el rey Casimiro IV de Polonia, y por su hijo el rey Wladislao de Bohemia, le llevó tropas que tomaron la ciudad de Mescritz, en Polonia, el 28 de octubre del mismo año. En 1481, recobró las ciudades de Brieg y de Pitschen, que habian sido empeñadas, restableció los castillos de Lignitz y de Grosberg, y fortificó á Nimptsch. Federico I murió en 9 de mayo de 1488, durante los desórdenes de la guerra promovida por el duque de Glogaw, y fué sepultado en la Cartuja de Lignitz. En 1475, casó con Ludomilla, hija de Jorje Podiebrad, rey de Bohemia, la cual murió en 30 de enero de 1503. Hubo en ella á Juan, que sigue; á Federico II, sucesor de su hermano Juan; y á Jorje I, duque de Brieg, nacido en 1483 y fallecido en 31 de mayo de 1521.

1488. Juan II, nacido en 1477, fué duque de Lignitz despues de la muerte de su padre Federico, bajo la administracion de su madre Ludomilla. Este jóven príncipe, después de permanecer dos años en casa de su primo el margrave Federico de Brandemburgo, enfermó y murió en Brieg en febrero de 1495, á la edad de diez y ocho años, sin haber contraído enlace.

1495. Federico II, nacido en 12 de febrero de 1480, sucedió á su hermano Juan II en Lignitz, y fué duque de Brieg despues de la muerte de su hermano menor Jorje. Fué príncipe de gran talento y gobernó sus estados con prudencia. En 1504, fundó en Goldberg un colegio, que colocó en el convento de franciscanos, y después una academia en Lignitz. En 1509, hizo la guerra á los habitantes de Breslaw, y les dió un combate en que perecieron muchas tropas de ambos partidos. Estos hicieron la paz en julio del mismo año. En 1516, Federico obtuvo la dignidad de capitan general de la baja Silesia. En 1522, estableció el luteranismo en su ducado, desde donde se esparció prontamente por toda la Silesia. En 1524, compró el ducado de Wohlau. En octubre de 1537, Federico y sus dos hijos hicieron en Lignitz un pacto de familia con el elector Joaquin de Brandemburgo, para la sucesion de ambos ducados, en favor de esta última casa; pero fué más adelante atacado por la corona de Bohemia. Murió en 17 de setiembre de 1547 á los sesenta y ocho años de edad, y fué enterrado en la iglesia de San Juan de Lignitz, en donde habia hecho construir el sepulcro para su familia, y trasladar los restos depositados en la Cartuja de Lignitz. Habia casado, 1.°, en 25 de noviembre de 1515, con Isabel, hija del rey Casimiro III de Polonia, la que murió en 16 de febrero de 1517; y 2.°, en 13 de febrero de 1519, con Sofía, hija del margrave Federico de Brandemburgo-Anspach, fallecida en 14 de mayo de 1537, en la que hubo á Federico III, que sigue; á Jorje II, duque de Brieg, que sigue más abajo; y á Sofía, casada en 1545 con Juan, margrave de Brandemburgo, y fallecida á 25 de enero de 1546.

1547. Federico III, hijo de Federico II, nacido á 20 de febrero de 1520, obtuvo el ducado de Lignitz. En su juventud este príncipe se consagró á las ciencias; pero los hechos posteriores no correspondieron á sus principios. En 1549, el dia de Todos los Santos, aproximadamente, Federico expidió en Praga algunas reversales, por las que anulaba el pacto de familia hecho con la casa de Brandemburgo, y declaró que, en caso de fallecer él y el duque de Brieg, su hermano, sin herederos varones, el rey de Bohemia heredaria ambos ducados. En 2 de noviembre de 1550, el rey Fernando de Bohemia atacó aquel mismo pacto por otra razon, y recibió la sumision de los súbditos de Lignitz y de Brieg, en la inteligencia de que, en defecto de herederos legítimos de los duques, sus ducados recaerian en la corona de Bohemia. En 1551, abrumado de deudas Federico, abandonó su principado, fué á Francia, con cuyo ejército se unió, y recorrió varios países. El rey Fernando de Bohemia encargó á Jorje, duque de Brieg, la administracion del ducado de Lignitz hasta que Enrique, hijo de Federico, llegase á la edad de la pubertad. Federico, de regreso de sus correrías, fué enviado, de órden del emperador Fernando, al castillo de Breslaw, y puesto después á disposicion de su hijo Enrique, que le guardó hasta su muerte, acaecida en Lignitz el 15 de diciembre de 1570. Habia casado el dia 5 de marzo de 1538 con Catalina, hija de Enrique, duque de Mecklemburgo, muerta en 17 de noviembre de 1581, en la que hubo á Enrique, que sigue; á Federico IV, que vendrá después; á Sofía, que nació en 1540, y murió en 1542; á Catalina, nacida en 1542, casada á 28 de diciembre de 1563 con el duque Federico Casimiro de Teschen, y fallecida en 1566; y á Elena, nacida en 1544; casada en 1568 con el baron Segismundo de Kurtzbach, y fallecida en 1583.

1559. Enrique XI, duque de Lignitz, nacido en 23 de febrero de 1539, estuvo durante la ausencia de su padre bajo la tutela del duque Jorje II de Brieg, hasta 1559, año en que tomó en sus manos el gobierno del ducado de Lignitz. En diciembre de 1563, rindió homenaje en Breslaw al rey Fernando I. A imitacion de su padre, Enrique abandonó su país para recorrer los países extranjeros. En 17 de abril de 1576, los comisarios del emperador cometieron el gobierno de Lignitz á Federico IV, hermano de Enrique, hasta nueva órden. En junio de 1581, Enrique fué sitiado, de órden del emperador, en la ciudad de Lignitz por sus propios súbditos. Después de una defensa débil, se trasladó á Praga, en donde el emperador le hizo arrestar y conducir á Breslaw. Enrique escapó de su cárcel el 30 de setiembre de 1585, y se retiró á Polonia junto á la reina viuda, en donde permaneció el resto de sus dias. Murió en Cracovia el 3 de marzo de 1588 y fué enterrado en la iglesia catedral. En 20 de noviembre de 1560, habia casado con Sofía, hija del margrave Jorje de Brandemburgo-Anspach, fallecida en 22 de febrero de 1587, en la que hubo á Catalina Sofía, nacida en 1561, casada en 6 de febrero de 1587 con Federico, conde (en parte) de Weldentz, palatino de Deux-Ponts, y fallecida en 10 de mayo de 1608; y á Ana María, nacida en 1563, y muerta en 28 de febrero de 1620.

1576. Federico IV, duque de Lignitz, segundo hijo de Federico III, nacido á 20 de abril de 1552, recibió de los comisarios del emperador (en 17 de abril de 1575) el encargo de administrar el ducado de

Lignitz, en lugar del duque Enrique su hermano, que estaba ausente. Federico halló el principado completamente agotado por las deudas inmensas que habian dejado su padre, Federico III, y su hermano Enrique, que ambicionaba la corona de Polonia. Federico IV murió en 6 de abril de 1596 sin dejar herederos. El ducado de Lignitz volvió á su primo Joaquin Federico de Brieg, que reunió ambos principados. Federico IV habia casado tres veces: 1.ª, á 20 de enero de 1587 con Sidonia María, hija de Wenceslao Adan, duque de Teschen, fallecida á 3 de octubre del mismo año; 2.ª, á 3 de diciembre de 1589 con Dorotea, hija del duque Juan de Holstein, fallecida á 5 de julio de 1593; 3.ª, á 24 de octubre de 1594 con Ana, hija del duque Cristóbal de Wurtemberg y viuda del duque Juan Jorje de Wohlau, fallecida á 7 de julio de 1616.

1547. Jorje II, duque de Brieg, nacido á 18 de julio de 1523, hijo segundo del duque Federico II, obtuvo despues de la muerte de éste el ducado de Brieg. Fué uno de los príncipes de Silesia que gobernaron con más grandeza y dignidad. En 1566, condujo á Hungría las tropas de Silesia y Lusacia al socorro del emperador Maximiliano II, y se portó como uno de los mejores y más experimentados generales. El aprecio á las buenas letras le hizo construir en Brieg un suntuoso edificio para una academia, que fundó y dotó espléndidamente en 1564. Jorje II murió á 7 de abril de 1586. Habia casado á 15 de febrero de 1545 con Barba, hija de Joaquin II, elector de Brandemburgo, fallecida á 2 de enero de 1595, en la que hubo á Joaquin Federico, que sigue; á Juan Jorje, duque de Wohlau, que nació á 17 de junio de 1552, y murió á 6 de julio de 1592 (casó á 16 de setiembre de 1582 con Ana, hija del duque Cristóbal de Wurtemberg, en la que hubo un hijo y una hija que murieron de tierna edad: Ana casó después con el duque Federico IV de Lignitz); á Sofía, nacida á 19 de noviembre de 1556, y fallecida á 24 de agosto de 1594; y á Isabel Magdalena, nacida á 17 de noviembre de 1562, casada á 30 de setiembre de 1585 con Carlos II, duque de Munsterberg, y muerta en 1.° de febrero de 1630.

1586. Joaquin Federico, nacido en 29 de setiembre de 1550, vivió algunos años con el elector de Brandemburgo su tio, quien, en 1574, le envió á Cracovia para asistir en su nombre á la coronacion de Enrique, duque de Anjou y rey de Polonia; y el año siguiente asistió con su tio á la dieta de Ratisbona para la eleccion de un rey de romanos. En 1585, fué nombrado preboste de la catedral de Magdeburgo. Después de la muerte de su padre, obtuvo el ducado de Brieg, y en 1596, después de la de Federico IV, el de Lignitz: procuró poner éste en mejor estado que en tiempo de los últimos duques. Ayudó con sus soldados al emperador en la guerra contra los turcos, y tuvo el mando de los de la alta y baja Silesia. Murió en 25 de marzo de 1602, dejando á sus tiernos hijos bajo la tutela de Carlos, duque de Oels y de Munsterberg. Habia casado, en 19 de mayo de 1577, con Ana María, hija de Joaquin Ernesto, príncipe de Anhalt, fallecida en 14 de noviembre de 1605, en la que hubo á Juan Cristian, que sigue; á Jorje Rodolfo, nacido en 22 de enero de 1595, nombrado, en 27 de abril de 1621, capitan general de la alta y baja Silesia por el emperador Fernando II, y muerto en 14 de enero de 1653, sin dejar hijos de sus dos mujeres; esto es, de Sofía Isabel, hija del príncipe Juan Jorje de Anhalt, con la que casó en 22 de octubre de 1614, y fallecida en 9 de febrero de 1622, y de Isabel Magdalena, hija del duque Carlos III de Munsterberg, con la que casó en 25 de noviembre de 1624, y fallecida en 3 de noviembre de 1631. Además, Joaquin Federico hubo á Barba Inés, nacida en 24 de febrero de 1593, y casada, en 1620, con Juan Ulrico, baron de Schaffgotsch; á Ana María, nacida en 26 de abril de 1610; y á María Sofía, que murió en 1654.

1602. Juan Cristian, nacido en 18 de agosto de 1591, obtuvo los ducados de Lignitz y de Brieg, después de la muerte de su padre Joaquin Federico, bajo la tutela de su tio el duque Carlos de Oels. En 1611, se halló en Breslaw al frente de un cortejo de setecientos caballos, á la llegada del emperador Matías, de quien se captó el aprecio, y fué nombrado capitan general de la Silesia. En 10 de mayo de 1613, se verificó la transaccion sobre la reparticion de ambos hermanos. Juan Cristian obtuvo el ducado de Brieg, y Jorje Juan el de Lignitz. Este príncipe gobernó con mucha prudencia. Durante la guerra de treinta años en Alemania, la Silesia se halló expuesta á todos sus desastres. En 1633, el ejército sajon devastó el principado de Brieg, lo que indujo al duque Juan Cristian á dejar el país con toda su familia, y á retirarse primero á Pomerania y después á Prusia, en donde murió en 25 de diciembre de 1639. Su cuerpo fué trasladado al sepulcro de sus predecesores. Habia casado, en 12 de diciembre de 1610, con Dorotea Sibila, hija de Juan Jorje, elector de Brandemburgo, fallecida en 19 de marzo de 1625; y, en 13 de setiembre de 1626, con Ana Hedwigis, hija del baron Federico de Sitsch. En la primera hubo á Jorje III, que sigue; á Joaquin; á Enrique; á Luis IV, duque de Lignitz, nacido en 19 de abril de 1616, quien, en 1640, trasladó el cadáver de su padre á Brieg, conservó esta ciudad contra los ataques de los suecos, y murió en Lignitz, el año 1649; á Cristian, que sigue á su hermano; á Sibila Margarita, nacida en 20 de junio de 1620, casada, en 23 de diciembre de 1637, con Gerardo, conde de Donhoff, y fallecida en 26 de junio de 1657; y á Sofía Magdalena, nacida en 1624, casada, en 2 de diciembre de 1642, con Carlos Federico, duque de Munsterberg, y fallecida en 8 de abril de 1660. En la segunda hubo á Augusto, conde de Lignitz, señor de Priborn y general del ducado de Brieg, nacido en 21 de agosto de 1627, y fallecido en 1672; y á Segismundo, baron del pequeño Lignitz, fallecido en 1664.

1639. Jorje III, duque de Brieg, nacido en 4 de setiembre de 1611, defendió, en 1644, la ciudad de Brieg con sus hermanos contra los suecos, que levantaron el sitio. Asistió en Praga á la coronacion del rey Fernando II, y fué nombrado general de la Silesia. Murió en 14 de julio de 1664. En 22 de febrero de 1638, casó con Sofía Catalina, hija de Carlos III, duque de Munsterberg, fallecida en 21 de marzo de 1659; y, en 19 de octubre de 1660, con Isabel María, hija de Luis, conde palatino de Simmeren, fallecida en 20 de mayo de 1664. En la primera hubo á Dorotea Isabel, nacida en 17 de diciembre de 1646, casada, en 1663, con Enrique, príncipe de Nassau-Dillenburgo, y muerta en 9 de junio de 1691.

1664. Cristian, hijo de Juan Cristian, duque de Lignitz, de Brieg y de Wohlau, nacido en 9 de abril de 1618, defendió con sus hermanos la ciudad de Brieg contra los suecos. Cuando la reparticion de los bienes paternales, obtuvo por suerte el ducado de Wohlau, y, después de muertos sus dos hermanos sin dejar hijos varones, adquirió los otros dos ducados de Lignitz y de Brieg, realzando el antiguo esplendor de los príncipes Piastas. Después de la abdicacion del rey de Polonia Juan Casimiro, en 1668, Cristian obtuvo

votos para sucederle; pero Miguel Wiecnowiecki alcanzó mayoría. Cristian murió en Lignitz, el 28 de febrero de 1672. Habia casado, en 14 de noviembre de 1648, con Luísa, hija del príncipe Juan Casimiro de Anhalt, fallecida en 25 de abril de 1680, en la que hubo á Jorje Guillermo, que sigue; y á Carlota, nacida en 2 de diciembre de 1652, casada, en 1673, con el duque Federico de Holstein-Sunderburgo, y fallecida en Breslaw, el 21 de diciembre de 1707.

1672. Jorje Guillermo, último duque de Lignitz, de Brieg y de Wohlau, nacido en 29 de setiembre de 1660, sucedió á su padre, bajo la regencia de su madre. Á la edad de catorce años empuñó el timon del gobierno é infundió las mejores esperanzas, pero, en 15 de noviembre de 1675, murió en Brieg, á los quince años de edad. Fué el último príncipe de los Piastas en Silesia.

DUQUES DE RATIBOR, DE TESCHEN Y DE OPPELEN.

1139. Miesco, ó Micislao I, hijo de Wladislao II, duque de Polonia, fué duque de Ratibor, de Teschen y de Oppelen. En 1194, después de la muerte del duque Casimiro de Polonia, fué propuesto para sucederle; pero Lesko el Blanco prevaleció, y ambos primos Micislaos hicieron la guerra á los habitantes de Cracovia, quienes les derrotaron en una batalla. Miesco murió en 13 de mayo de 1211. En su esposa Ludomilla, que falleció en 19 de setiembre de 1211, tuvo á Casimiro, que sigue, y una hija religiosa.

1211. Casimiro I, nacido en 1179, sucedió á su padre Miesco en 1211, y murió en Oppelen, el 6 de mayo de 1236. Habia casado con Viola, princesa de Bulgaria, fallecida en 1251, en la que hubo á Miecislao, que sigue, y á Wladislao, que vendrá más adelante.

1236. Miecislao II, duque de Oppelen, de Ratibor y de Teschen, hijo de Casimiro I, hizo donacion en octubre de 1239, junto con su madre y hermano, del pueblo de Wigansdorff al hospital de Breslaw. En 1241, cuando la irrupcion de los tártaros en Silesia, atacó en el paso del Oder un cuerpo de aquellos bárbaros, al que puso en fuga; pero, sobrevenido todo el ejército tártaro, tuvo Miecislao que retirarse hácia Lignitz, juntándose con el del duque Enrique de Breslaw, que fué completamente derrotado. Espantado Miecislao, fué el primero que emprendió la fuga. En 1243, Conrado, duque de Mazovia, fué con su yerno Miecislao á atacar á Boleslao, duque de Cracovia; pero perdieron la batalla. Miecislao murió en 1246. Habia casado con Judit, hija del duque Conrado de Mazovia, de la que no dejó hijo alguno. Judit contrajo segundas nupcias con Enrique III, duque de Breslaw.

1246. Wladislao, hijo de Casimiro I, fué duque de Oppelen, de Ratibor, de Teschen y de Beuthen, después de su hermano. En 1254, el duque Boleslao de Cracovia y Wladislao, no pudiendo sufrir que el rey de Bohemia se hubiese apoderado de la ciudad de Oppaw y su distrito, devastaron con un ejército todo aquel país, recogiendo un rico botin y llevándose muchos prisioneros. En 1260, Wladislao abrazó el partido de Premislao, rey de Bohemia, en la guerra que tuvo con el rey Bela de Hungría. En 1273, Wladislao sostuvo á los rebeldes de Cracovia, contra su duque Boleslao, y, en 10 de junio, se distinguió en una cruenta batalla, en que triunfó Boleslao. Este entró después á sangre y fuego en el ducado de Oppelen. Wladislao se mantuvo encerrado en su ciudad, no pudiendo resistir á tres enemigos coligados contra él. Ratibor, Kosel y todas sus tierras fueron completamente asoladas; lo cual le obligó, en 1274, á pedir la paz. En 1277, envió tropas á los habitantes de Breslaw, contra el duque Boleslao de Lignitz, que habia hecho prisionero á Enrique el Piadoso, duque de Breslaw; pero Boleslao quedó victorioso. Tomás, obispo de Breslaw, habiendo sido arrojado de su ciudad, en 1287, por Enrique, duque de Breslaw, se refugió en Ratibor. Enrique le persiguió y sitió la ciudad; pero Tomás salió con su clero de la ciudad para aplacar á Enrique, que se reconcilió con él. En reconocimiento de la hospitalidad y proteccion del duque Wladislao, el obispo fundó en Ratibor la iglesia colegial de Santo Tomás de Cantorberi, y la dotó con los diezmos de la iglesia de Breslaw. Wladislao murió en 1288. Habia casado con Susana, segun parece resultar de un diploma de 1258, que menciona tres de sus hijos: Miescon, Casimiro y Boleslao. Tuvo otro hijo llamado Premislao, calificado en las tablas genealógicas de duque de Oppelen y de señor de Ratibor. Murió en 1293, dejando tres hijos, á saber: Lesko, duque de Ratibor, que aparece en algunas transacciones de 1335 y 1339; Ana, casada con Nicolás II, duque de Oppaw; y Offka, religiosa de Ratibor.

1288. Miescon fué duque de Oppelen después de la muerte de su padre Wladislao. En 1294, hizo un tratado con el duque Enrique de Breslaw, y en 1299 se halló en Ratibor con su hermano Casimiro en el entierro de su hermano Premislao. Ignórase cuándo murió Miescon, y el nombre de su esposa. Su hija Viola casó en 4 de octubre de 1305 con Wenceslao V, rey de Bohemia, y después de la muerte de éste, casó con Pedro, baron de Rosenberg, y murió en 21 de setiembre de 1317.

1288. Casimiro II, hermano de Miescon, fué duque de Oppelen y señor de Beuthen en vida de su padre. En 1258, asistió, con sus hermanos, como testigo, á la donacion del monasterio de Rauden. En 1289, se declaró vasallo del rey de Bohemia en cuanto á su ducado de Oppelen, antes dependiente de la Polonia. Casimiro II murió en 1306. Se ignora el nombre de su mujer, si bien algunos escritores dicen, sin probarlo, que casó con Beatriz, hija del marqués Oton de Brandemburgo. En un diploma de enero de 1289, en el que se reconoce vasallo de la corona de Bohemia, nombra á dos de sus hijos, Boleslao y Wladislao. Este Boleslao, que no se sabe cuándo murió, ni el nombre de su esposa, tuvo un hijo llamado Juan, duque de Oswieczim, que se reconoció súbdito del rey de Bohemia en 1327. Wladislao, duque de Teschen, su otro hijo, se halló como testigo en el convenio de Cracovia celebrado en 1339, y en la constitucion de Bohemia, hecha por el emperador Carlos IV, en 1354. Siguió á Pisa á este emperador, en febrero de 1355, y murió allí. Los demás hijos de Casimiro II, son, Casimiro, que sigue, Mezchou, caballero teutónico; María, esposa, en 1306, de Carlos Roberto, rey de Hungría, fallecida en 15 de diciembre de 1317. Wladislao, duque de Kosel y de Beuthen, tambien era hijo de Casimiro II, segun muchos historiadores de Silesia. En algunos diplomas se hace mencion de él. En 1327, recibió del rey Juan de Bohemia, en fé y homenaje, la tierra de Kosel. En la octava de San Juan Bautista de 1342 se declaró, en Breslaw, vasallo de la corona de Bohemia. En 1347, trató el matrimonio de su hijo Bolcon con Margarita de Sternberg. Se ignora la época de su muerte y el nombre de su esposa. Dejó seis hijos: Casimiro, duque de Beuthen; Bolcon, duque de Kosel, fallecido en 1355, que casó con Margarita de Sternberg, en la cual hubo á Eufemia, casada, por los años de 1410, con el duque Bol-

con III de Munsterberg; Isabel y Bolka, abadesa de Trebnitz, fallecida en 20 de mayo de 1429, fueron sus demás hijas. Las del duque Wladislao de Kosel son, Eufemia, casada con Conrado I, duque de Oels; Inés, abadesa de Trebnitz, fallecida en 1652; Catalina, tambien abadesa de Trebnitz, fallecida en 1382; y Beatriz, esposa de Bertoldo, burgrave de Magdeburgo.

DUQUES DE TESCHEN.

1306. Casimiro III, duque de Teschen, sucedió en 1306 á su padre Casimiro II. En 1327, se reconoció en Oppaw vasallo del rey de Bohemia. En 1347, firmó en Praga, como testigo, la ordenanza del emperador Carlos IV, que confiere al arzobispo de Praga el derecho de consagrar y ordenar á los reyes de Bohemia, derecho que antes pertenecia al arzobispo de Maguncia. Casimiro murió en 1358. Ignórase el nombre de su esposa, en la que hubo cinco hijos, á saber: Premislao, que sigue; Ziemovit, gran prior de la órden de San Juan de Jerusalen, en Bohemia, que aun vivia en 1390; Ana, casada en 1334 con Wenceslao, duque de Lignitz, y fallecida en 1367; Margarita, casada con Enrique VII, duque de Brieg; é Inés, esposa de Conrado II, duque de Oels, fallecida en 15 de agosto de 1371.

1358. Premislao sucedió, en 1358, á su padre Casimiro, en el ducado de Teschen. En 1355, firmó, como testigo, el tratado hecho entre el emperador Carlos IV, rey de Bohemia, y el rey Juan de Francia. Tambien se le cita como testigo en muchos edictos del mismo emperador en 1359, 1360 y 1364. Por el último el emperador consintió en la cesion hecha por Margarita, viuda del margrave Luís de Brandemburgo, del condado de Tirol en favor de los archiduques de Austria. En 1373, se arreglaron las diferencias que existian entre Premislao y Conrado II, duque de Oels, por los de Brieg y de Munsterberg, elegidos árbitros. En 1381, Premislao fué enviado por el emperador Wenceslao á Ricardo II, rey de Inglaterra, para tratar una alianza entre estos dos príncipes. En 25 de febrero de 1383, la ciudad del Gran-Glogaw prestó homenaje á él y á sus hijos. En 1402, firmó en Breslaw el tratado hecho entre los príncipes de Silesia para la paz pública. Premislao, debilitado por una enfermedad al volver de Prusia, adonde habia ido para reconciliar á los caballeros teutónicos con Ladislao, rey de Polonia, murió en Teschen el 23 de mayo de 1410, y fué enterrado en el convento de dominicos. Habia casado con Catalina, hija del duque Boleslao III de Lignitz, en la cual hubo dos hijos y una hija. El mayor, Boleslao, que sigue, obtuvo á Teschen, el Gran-Glogaw y la mitad de Beuthen; el menor, Premislao, obtuvo á Oswieczim con otros lugares; y formó una línea separada, de que hablaremos luego. La hija de Premislao fué Ana, casada en 1396 con Enrique IX, duque de Silesia, en Luben.

1410. Boleslao, duque de Teschen y del Gran-Glogaw, sucedió en 1410 á su padre. En febrero de 1424, asistió en Cracovia á la coronacion de la reina Sofía, esposa del rey Wladislao V de Polonia. Boleslao murió en 6 de mayo de 1426, en Teschen, y fué enterrado en el convento de dominicos de esta ciudad. Habia casado, 1.°, con Margarita, hija de Janus ó Juan, duque de Ratibor, en la que no hubo hijo alguno; 2.°, con Offka, hija de Oligardo, duque de Lituania, en la cual hubo á Wenceslao, que sigue; á Boleslao, duque de Teschen y del Gran-Glogaw, que trabajó para reunir la Silesia con la Polonia en 1447, y murió en 8 de octubre de 1460 (casó en 1448 con Ana de Rusia, hija del duque Juan de Bielsko, en la que hubo á Casimiro, que vendrá después de Wenceslao su tio, y tres hijas más); á Wladislao, duque de Teschen y de Gor, fallecido en 1463, sin hijos de Margarita, condesa de Cillei en Austria; á Przemislao, duque de Teschen y del Gran-Glogaw, fallecido en 11 de marzo de 1477 (casó con Ana, hija de Boleslao, duque de Varsovia en la que hubo á Hedwigis, casada con Estéban, conde de Lœpus y palatino de Hungría, y fallecida en 1515; á Verónica, casada con Federico, conde de Cillei, y fallecida en 1454; á Magdalena, casada con Janus, duque de Ratibor, y á Alejandrina, esposa de Ladislao de Gora, palatino de Hungría.

1426. Wenceslao, duque de Teschen y del Gran-Glogaw, sucedió en 1426 á su padre, junto con sus hermanos. Todos ellos hicieron en setiembre de 1435, en Breslaw, un tratado con los demás príncipes de Silesia para conservar la paz en sus países. En 1447, firmaron en Cracovia, con el rey y la república de Polonia, un tratado de paz perpetua. En 30 de noviembre de 1442, Wenceslao repartió con sus hermanos las tierras de la sucesion de su padre; y en 1447 los bienes maternos. Wenceslao fué príncipe religioso: era muy adicto al rey Casimiro de Polonia, y al rey de Bohemia Ladislao, sus próximos parientes; y, viendo que no podia disuadir á su hermano Przemislao de abrazar el partido del rey Matías contra aquellos dos príncipes, murió de pesar en Biesko el año 1474. Habia casado, en 1426, con Offka, hija de Semovit, duque de Mazovia; y en 1439 con Isabel, hija de Federico I, elector de Brandemburgo, y viuda de Luís II, duque de Lignitz, fallecida en 31 de octubre de 1449. En la primera hubo á Wenceslao, muerto en 1462, y á Premislao, canónigo de Glogaw, fallecido en 1477.

1474. Casimiro IV, duque de Teschen y del Gran-Glogaw, reunió, después de la muerte de su tio Wenceslao, todas las partes de los ducados de Teschen y del Gran-Glogaw divididos entre los cuatro hermanos. En octubre de 1479, hizo un tratado con el rey Matías, por el cual le cedió la ciudad de Tarnoviz y la mitad del Gran-Glogaw con sus pertenencias; y el rey le entregó el principado de Kosel y sus dependencias, con una suma de dinero. En 1473, vendió una parte considerable del país de Beuthen al obispo de Cracovia; esto es lo que hoy se llama el ducado de Severia. En 1491, Casimiro, como general de la alta y baja Silesia, confirmó los privilegios del ducado de Glogaw. En enero de 1497, firmó en Breslaw los documentos por los cuales los príncipes de Silesia prometieron prestar homenaje al rey Wladislao de Bohemia. Este, en 1515, abandonó á Casimiro el usufructo del ducado de Oppaw; lo cual confirmó tambien el rey Luís en 1523. Casimiro murió en 13 de diciembre de 1528. Habia casado con Juana, hija de Victorino, duque de Munsterberg, en la que hubo dos hijos: Wenceslao, el mayor, muerto en 1526, antes que su padre, y que habia casado en 1518 con Ana, hija de Federico, margrave de Brandemburgo-Anspach, que le dió un hijo póstumo llamado Wenceslao Adan, que sigue: Federico, hijo segundo del duque Casimiro, fué dean de la catedral de Breslaw, y murió en junio de 1507, en Siena, en Italia.

1528. Wenceslao Adan, nacido en 1526, sucedió en 1528 á su abuelo Casimiro en los ducados de Teschen y de Glogaw. En 1546, acompañó al rey Fernando I en su entrada en Breslaw. En 8 de setiembre de 1563, asistió en Presburgo á la coronacion de Maximiliano II, como rey de Hungría, y en 1565 á los

funerales del emperador Fernando I de Viena. Wenceslao Adan fué un príncipe generoso y caritativo, y enviado varias veces por el emperador como embajador cerca del rey de Polonia. Murió en 4 de noviembre de 1579 de un ataque de apoplejía. Habia casado, 1.°, en 1540, con María de Bernstein, hija de Juan, conde de Bernstein; 2.°, en 25 de noviembre de 1567, con Sidonia Catalina, hija de Francisco, duque de Sajonia-Lawenburgo, casada otra vez, en 16 de febrero de 1586, con Emerico de Forgatsch, conde de Trentschin, y fallecida en junio de 1594. En la primera, Wenceslao hubo á FedericoCasimiro, fallecido en 4 de mayo de 1571; á Ana y á Sofía. En la segunda, hubo á Cristian Augusto, nacido en 1570, y fallecido en tierna edad; á Adan Wenceslao, que sigue; á Juan Alberto; y á Sidonia María, nacida en 10 de mayo de 1572, casada en 1586 con Federico IV, duque de Lignitz, y fallecida de parto en el mismo año.

1579. Adan Wenceslao, nacido en 13 de diciembre de 1574, sucedió en 1579 á su padre Wenceslao Adan en los ducados de Teschen y del Gran-Glogaw. Mandó la caballería silesia en la batalla ganada en 28 de junio de 1602 por el general Basta, en Transilvania, contra los sículos, turcos y tártaros, que perdieron en ella más de tres mil hombres. En 18 de setiembre de 1611, acompañó á Matías II, rey de Hungría y de Bohemia, á su entrada en Breslaw, y en 6 de febrero de 1617 fué nombrado por el emperador administrador del gobierno de la alta y baja Silesia. Adan Wenceslao murió en 13 de julio de 1617. En 17 de setiembre de 1595, habia casado con Isabel, hija de Gotardo, duque de Curlandia, fallecida en 19 de noviembre de 1601; en la que hubo á Cristian Adan, nacido en 1600, y muerto en 11 de mayo de 1601; á Federico Guillermo, que sigue; á Ana Sidonia, nacida en 2 de marzo de 1598, casada en 1.° de noviembre de 1616 con Jaime Aníbal, conde de Hohenembs; á Isabel Lucrecia, nacida en 1.° de junio de 1599, casada con Guillermo, príncipe de Lichtenstein, y fallecida en 19 de mayo de 1653. Habiendo ésta perdido á su hermano, obtuvo del emperador el usufructo del ducado durante su vida. Después, el emperador Fernando III le reunió á sus dominios como feudo vacante.

1617. Federico Guillermo, nacido en 9 de noviembre de 1601, sucesor de su padre Adan Wenceslao en los ducados de Teschen y del Gran-Glogaw, fué el último duque de esta línea, y murió en 1625.

DUQUES DE TESCHEN-OSWIECZIM.

1401. Premislao, segundo hijo de Premislao, duque de Teschen, obtuvo, en la repartición hecha con su hermano mayor Boleslao, el país de Oswieczim y otros. Fué asesinado, en 1.° de enero de 1401, en el camino de Teschen, por Martin Chrzan y sus cómplices, á quienes el duque su padre hizo castigar con suplicios horrorosos. Premislao habia casado con Hedwigis, hija de Luis I, duque de Brieg, en la que hubo á Casimiro, que sigue, y á Juan, que murió jóven.

1401. Casimiro, duque de Oswieczim, asistió en febrero de 1424 á la coronacion, en Cracovia, de la reina Sofía de Polonia. En 1427, vendió su país de Strehlen á Luis II, duque de Brieg. Casimiro murió en 7 de abril de 1433, y fué enterrado en el convento de dominicos de Oswieczim. Habia casado con Ana, hija de Enrique VIII ó XII, duque de Glogaw, en la que hubo á Wenceslao, que sigue; á Premislao, duque de Zathor, fallecido en 1484; á Janus, ó Juan II, duque de Oswieczim; y á Sofía, esposa del duque Victorino de Munsterberg.

1433. Wenceslao, sucesor de su padre Casimiro, en 1433 obtuvo el ducado de Toscheck. En 1435, asistió en Breslaw á la asamblea de los príncipes de Silesia para el sosten de la paz pública en su patria. Se ignora la época de su muerte. Casó con Margarita de Nowina, en la que hubo varios hijos, que no han dejado posteridad.

Janus ó Juan II, hermano de Wenceslao, vendió en 1457 el ducado de Oswieczim al rey Casimiro de Polonia por la suma de cincuenta mil marcos. Corner coloca esta venta en el año 1453; pero el acta que cita Prilusius en su Tratado de las provincias de Polonia, lleva la fecha que nosotros le damos.

1288. CONTINUACION DE LOS DUQUES DE OPPELEN.— Boleslao I, hijo tercero de Wladislao, duque de Oppelen, y de Susana, sucedió en 1288 á su padre. En 1290, condujo tropas á Enrique IV, duque de Breslaw, que queria apoderarse del ducado de Cracovia; pero allí perdieron una batalla en la que Boleslao fué herido y hecho prisionero. En 1312, Boleslao sorprendió, de acuerdo con los habitantes, la ciudad de Cracovia; pero el duque Wladislao Loketek avanzó con un poderoso ejército para sitiarla, y Boleslao se vió obligado á abandonarla. Murió en 12 de mayo de 1313, y fué enterrado en el convento de los frailes Menores de Oppelen. Ignórase el nombre de su esposa, en la que hubo á Bolcon II, duque de Falckenberg, que sigue; á Bolcon III, duque de Oppelen, que sigue después; y á Alberto, duque de Strelitz, que falleció en 1361.

1313. Bolcon II, duque de Falckenberg, fué en Breslaw, en 1319, uno de los testigos de la venta que hizo Enrique, duque de Jauer, de la ciudad de Gorlitz al rey Juan de Bohemia. En 1334, firmó en Viena la constitucion feudal del emperador Carlos IV para la Bohemia, y en 1335 la ratificacion general de los privilegios del reino citado. En 1329, fué nombrado, con el duque de Glogaw, árbitro de las disensiones surgidas entre el duque Conrado I de Oels, y el duque Enrique VI de Breslaw. En 1342, se reconoció, con los demás duques de Silesia, vasallo del rey de Bohemia. En 1360, firmó el tratado de paz hecho entre el emperador Carlos IV, el marqués Juan de Moravia y el duque Rodolfo de Austria. Se ignora la fecha de su muerte y el nombre de su esposa. Dejó tres hijos, que son, Enrique, duque de Falckenberg, fallecido en 14 de setiembre de 1382; Bernardo, muerto en 1396; y Margarita, casada con Ulrico, landgrave de Leuchtenberg, y fallecida en 1378.

Bolcon III, segundo hijo de Boleslao I y duque de Oppelen después de la muerte de su padre, asistió con su hermano, y como testigo, á los diferentes actos citados en el artículo precedente. En 1355, pidió, junto con sus hermanos Bolcon de Falckenberg y Alberto de Strelitz, la sucesion del duque Bolkon de Kosel al emperador Carlos IV, quien se la negó y la concedió á Conrado I, duque de Oels, y á Premislao, duque de Teschen, á quienes pertenecia. Murió en 31 de diciembre de 1368. Habia casado con Isabel, hija de Bernardo, duque de Schweidnitz, en la que hubo á Wladislao, que sigue; y á Boleslao III, duque de Oppelen y de Falckenberg, que falleció en 21 de setiembre de 1382.

1368. Wladislao, sucesor de su padre Bolcon, en 1368, en el ducado de Oppelen, hizo en 1369 la guerra, con su hermano Boleslao, al duque Luis de Brieg; pero fueron derrotados en una cruenta batalla dada en Crutzburgo. En 1370, fué á Cracovia, en don-

de asistió á la muerte del rey Casimiro III de Polonia, y á la coronacion de Luís, rey de Hungría y de Polonia, quien le nombró palatino de Hungría y le hizo donacion de varios ducados y señoríos de Polonia. En 1377, siendo gobernador por el rey de Polonia, fundó el monasterio de Zenstochau, y le dotó magníficamente. Segismundo, margrave de Brandemburgo, devastó la Mazovia y la Cujavia en 1383; Wladislao le atacó á su regreso de Hungría y derrotó su ejército. En 1390, empezó á descrecer su valimiento. Hedwigis, reina de Polonia, durante la expedicion de su esposo Jagellon á la Lituania, marchó á Rusia con un ejército, y arrojó de allí las tropas del duque de Oppelen. Este se denegó, en 1395, á rendir homenaje al rey de Polonia por los tres ducados que poseia en el mismo reino, pero el rey le atacó, le arrebató dos de dichos ducados y llevó la guerra hasta el ducado de Oppelen, en 1396. Los duques de Oels y de Falckenberg apaciguaron al rey y procuraron la paz. Wladislao, despues de sufrir las vicisitudes de la fortuna, murió en Oppelen el 8 de mayo de 1401 y fué enterrado en la iglesia de los frailes Menores. Habia casado con Offka, hija de Ziemovit, duque de Mazovia, en la que hubo á Hedwigis, casada con Alejandro, duque de Lituania.

1401. Boleslao IV, hijo de Boleslao III, sucedió á su tio Ladislao en 1401, y en julio de 1402 hizo un tratado de union con los demás duques de la Silesia para el mantenimiento de la paz en esta provincia. En 1433, hizo la guerra á Nicolás, duque de Ratibor, cuyo país devastó; pero Nicolás le venció en la batalla de Ribniki, y se apoderó de la ciudad de Beuthen. En 1435, accedió al tratado hecho en Breslaw por los duques de Silesia para defenderse de las incursiones de los husitas. Boleslao murió en Oppelen el 6 de mayo de 1437. Habia casado con Margarita, condesa de Gorice, que murió en 6 de diciembre de 1437, en la que hubo á Juan, esposo de Barba, hija del elector Federico I de Brandemburgo; á BoleslaoV, que sigue; á Enrique, fallecido en 1436; á Nicolás I, que vendrá despues de su hermano; á Ana, abadesa de Trebnitz, que espiró en 1456; á Margarita, casada en 1418 con Luís III, duque de Silesia, en Luben; y á Isabel, esposa de Leopoldo, margrave de Leuchtenberg.

1437. Boleslao V, duque de Oppelen, hijo de Boleslao IV, hizo la guerra en 1452 á Casimiro, rey de Polonia, y devastó varias provincias suyas. Casimiro, embarazado por las divisiones intestinas y por los tártaros, hizo, en 1453, una tregua de dos años con Boleslao. El duque de Oppelen trató con mucha dureza á sus vasallos, y se apoderó de los bienes eclesiásticos. Murió, poco llorado, en 20 de mayo de 1460, en el Pequeño-Glogaw, en donde fué sepultado en la iglesia colegial, cuyos canónigos habia echado de ella. Casó con Isabel de Pilcza, en la que hubo á Wenceslao, que murió jóven, y á Margarita, esposa del duque Luís III de Brieg.

1460. Nicolás I, duque de Oppelen, sucedió en 1460 á su hermano Boleslao V; pero Janus, duque de Oswieczim, le disputó la sucesion, le declaró la guerra, y le incendió muchos pueblos. Nicolás le apaciguó mediante una suma de dinero. Jorje Podiebrad, rey de Bohemia, pretendió que el ducado de Oppelen habia vuelto á su poder como feudo vacante; pero se contentó con la cesion que le hizo Nicolás de la mitad de la ciudad de Oppaw, y de varios pueblos, con una suma en metálico. En 1465, se unió con varios príncipes en favor del rey Jorje para reconciliarle con el papa. En 1469, recibió en Breslaw á Matías, rey de Hungría y Bohemia, con los demás príncipes de la Silesia. Nicolás I murió en 1486. Habia casado con Magdalena, hija del duque Luís II de Brieg y de Lignitz, en la que hubo, entre otros hijos, á Juan ó Janus, que sigue; á Nicolás II, duque de Oppelen y del alto Glogaw, que tuvo algunas querellas con el duque Enrique de Glogaw; á Juan, obispo de Breslaw; y á Casimiro, duque de Teschen, que quiso asesinar á sus hermanos, y que, habiendo sido desarmado, se refugió en la iglesia; pero, sacado de ella, los cónsules de Neisse le juzgaron de órden del obispo de Breslaw, y en 26 de junio de 1497 murió decapitado.

1486. Juan ó Janus, duque de Oppelen y de Ratibor, sucedió á su padre Nicolás en 1486. El año siguiente, siguió con su hermano Nicolás el partido del rey de Polonia, y fueron detenidos en Kosel, no consiguiendo su libertad sino pagando al rey Matías ochenta mil florines. En febrero de 1504, firmó en Breslaw el convenio celebrado entre el brazo eclesiástico, los príncipes y los estados de la Silesia. En 1527, prestó en Breslaw fé y homenaje al rey Fernando I de Hungría y de Bohemia. Murió en 25 de mayo de 1532, siendo el último príncipe de su línea; y su ducado, como feudo vacante, se reunió á la corona de Bohemia.

DUQUES

DE LA ALTA SILESIA, DE OPPAW, DE RATIBOR Y DE MUNSTERBERG, ORIGINARIOS DE LA SANGRE DE LOS REYES DE BOHEMIA.

1252. Nicolás I, hijo natural de Premislao Otocario, rey de Bohemia, recibió de su padre el ducado de Oppaw en la alta Silesia, de que se habia apoderado Otocario despues de la muerte de Miecislao, duque de Oppelen y de Ratibor, fallecido sin hijos. En 1281, Nicolás hizo merced al obispo de Breslaw del castillo de Eldstein. Wenceslao, rey de Polonia y de Bohemia, nombró, en 1300, general de Polonia, en el ducado de Cracovia, á su hermano natural Nicolás; pero á causa de las quejas de los polacos fué llamado en 1303. En 1308, Nicolás emprendió en favor de los bohemios una expedicion contra la ciudad de Cracovia; pero los polacos le rechazaron. Desde el año 1309 al de 1315, poseyeron el ducado de Oppaw á título de hipoteca los duques de Breslaw, pero el rey Juan de Bohemia le retiró de sus manos, y Nicolás I se vió privado de él por todo el resto de su vida, muriendo en Brinn (Moravia), el año 1318. Fué sepultado en la iglesia de los frailes Menores de esta ciudad. Se ignora el nombre de su esposa, en la que hubo á Nicolás, que sigue.

1318. Nicolás II obtuvo en julio de 1318, á título de feudo, el ducado de Oppaw del rey Juan de Bohemia, á quien sirvió el año siguiente cuando sitió la ciudad de Praga. Despues Nicolás se atrajo la indignacion de este príncipe, que quiso despojarle enteramente; pero Carlos, hijo del rey de Bohemia, le reconcilió con su padre, por los años de 1331, mediante una suma de dinero. Nicolás fué testigo en Praga, en 1341, del tratado hecho entre Casimiro, rey de Polonia, y Juan, rey de Bohemia. En 1342, reconoció en Breslaw tener á título de feudo los ducados de Oppaw y de Ratibor, del reino de Bohemia. En 1355, se halló en Pisa cuando Luís y Juana, reyes de Jerusalen y de Sicilia, hicieron tributar homenaje de los condados de Forcalquier y de Piamonte al emperador Carlos IV. En el mismo año, firmó en Roma, como testigo, la ratificacion general de los privilegios concedidos por el emperador Carlos IV al reino de Bohemia. Todavía vivia en 1361, cuando el matrimonio de su hijo primogénito. Se ignora el tiempo de su muerte. Casó con Ana, hija del duque Premislao de Ratibor, y con Guta. En la primera hubo á Juan, que sigue; y en la segunda á Ni-

colás, duque de Oppaw; á Wenceslao y á Premislao.

1361. Juan I ó Janus, duque de Oppaw, llevaba ya este título en vida de su padre Nicolás, segun aparece del título de la reunion hecha de la Silesia á la Bohemia en 1353, y de los privilegios otorgados á diversos monasterios en 1358 y 1359, que firmó como testigo, y con la calidad de duque de Oppaw. En 1367, el emperador Carlos IV y los duques de Brieg y de Teschen terminaron en Praga, como árbitros, las varias cuestiones promovidas entre el duque Juan y su hermano Nicolás sobre la division del ducado de Oppaw. En 1371, Juan I se encargó de la tutela de sus hermanos menores Wenceslao y Premislao, y les asignó por patrimonio las ciudades de Oppaw y de Freudenshal. En 1396, siendo gobernador de la ciudadela de Carlstein, en Bohemia, convidó á un festin á varios señores que hacian sombra al rey Wenceslao, y, cuando les tuvo en su poder, les hizo degollar cruelmente. Dubravius da á entender que esto se efectuó de acuerdo con el rey. Existe un título de 1397, en que el duque Juan toma el carácter de general del reino de Bohemia en Glatz. El año de su muerte es incierto. Dugloss, historiador de Polonia, asegura que, en 12 de agosto de 1419, el duque Juan de Ratibor, que habia enloquecido, murió en su capital. Habia casado con Ana, hija de Enrique V ó IX, duque de Glogaw, en la que hubo á Juan, que sigue; á Nicolás, duque de Karnow, que falleció en 1414; y á Margarita, esposa del duque Boleslao de Teschen.

Juan II, duque de Oppaw y de Ratibor, recibió, juntamente con su hermano Nicolás, en 1401, de Wenceslao, rey de los romanos y de Bohemia, la investidura del ducado de Oppaw En dicho año, fué enviado de embajador á Polonia para conciliar al rey de Bohemia con el de Polonia Wladislao, que reclamaba la reunion de la Silesia á su reino; pero esta reunion no tuvo efecto. En 1414, siguió al ejército polaco en la guerra contra los caballeros teutónicos. En 1416, fundó la iglesia colegial de Ratibor. En 1424, asistió en Cracovia á la coronacion de la reina Sofía de Polonia. Se ignora el año de su muerte. En 1406, casó con Elena, hija de Coributh, duque de Lituania, en la que hubo á Nicolás, que sigue, y á Wenceslao, que sigue á su hermano.

Nicolás III, duque de Oppaw y de Ratibor, figuró en el tratado de Breslaw, en 1435, para mantener la paz en Silesia y unirse contra los que la turbasen. En 1443, estuvo en guerra con Boleslao, duque de Oppelen, que asoló todo el país de Ratibor; pero Nicolás le puso en fuga en la batalla de Ribnick, y tomó la ciudad de Beuthen. Nicolás murió el 13 de setiembre de 1452, y fué enterrado en el convento de dominicos de Ratibor. Habia casado con Margarita, viuda de Clemo, vasallo suyo; y con Barba de Roxemberg. En la primera hubo á Juan, duque de Karnow, á quien el rey Matías despojó de sus bienes por haber seguido el partido de los polacos; y á Wenceslao, duque de Ratibor, á quien Matías, por lo mismo, castigó con un largo cautiverio. Barba, hija de Nicolás III, casó con Juan, duque de Oswieczim, y después con el baron Jorje de Schellenberg.

1424. Wenceslao, duque de Oppaw y de Ratibor, hermano de Nicolás III, asistió en Cracovia, el año 1447, á la coronacion de Casimiro IV, rey de Polonia. Tambien asistió al tratado de paz celebrado entre el papa y los duques de Silesia. Murió en Ratibor, el 31 de octubre de 1457, dejando de su esposa Margarita, viuda del duque Casimiro de Mazovia, un hijo, que sigue, y dos hijas.

1457. Juan, duque de Ratibor, sucedió en 1457 al duque Wenceslao su padre. En julio, 1471, acompañó al hijo del rey de Polonia, Wladislao, cuando fué á tomar posesion del reino de Bohemia, al cual habia sido llamado. Juan se ocupó, durante dos años, en reunir tropas y oponerse á las incursiones y destrozos de Wenceslao, duque de Ribnitz. Desde 1469 se sometió en Olmutz, con los demás duques de la alta Silesia, á Matías, rey de Hungría y Bohemia. Juan murió en 1489. Habia casado con Magdalena, hija de cierto duque de Teschen, en la que hubo á Nicolás, que sigue; á Juan, duque de Ratibor, que espiró en 1506; y á Valentin, sucesor de su hermano.

1489. Nicolás, duque de Ratibor, sucedió al duque Juan su padre en 1489. Asistió con sus dos hermanos al reglamento que los príncipes de ambas Silesias hicieron en Breslaw, el año 1505, respecto á las monedas. Nicolás murió el 3 de noviembre de 1506 en Cracovia, y fué enterrado en Ratibor. Casó con la hija de Sbigneo de Thanzin, de quien no dejó hijo alguno. Su hermano Juan le sucedió en el ducado de Ratibor; pero poco después falleció.

1506. Valentin, tercer hijo del duque Juan, sucedió á su hermano Juan. Aunque contrahecho de cuerpo, tenia mucho talento y prudencia. Asistió con sus hermanos á las asambleas de los príncipes en Breslaw, en 1505, y después á la de 1511 para el reglamento de las monedas en Silesia. Murió en 13 de noviembre de 1521, y fué el último duque de Ratibor.

Aquí terminaremos la cronología histórica de los duques de Silesia, que en lo sucesivo no ofrece más que nombres sin ningun suceso notable. Lo concerniente á la historia de este país se confunde, hace cerca de dos siglos, con la de Bohemia. En 1740, la muerte arrebató al emperador Carlos VI, y extinguió en su persona la raza masculina de la casa de Austria. Entónces el rey de Prusia formó pretensiones sobre varias tierras de este ducado, esto es: «1.°, sobre el principado de Jœgerndorf, comprado en 1524 á la casa de Schellenberg, por el margrave Jorje de Brandemburgo, de la casa de Schellenberg, con beneplácito de Luis, rey de Bohemia y de Hungría. El margrave le habia dejado á su hijo Jorje Federico, quien le cedió por un tratado á Joaquin Federico, elector de Brandemburgo. Este le otorgó á su segundo hijo Juan Jorje, quien, desterrado del imperio por Fernando II, perdió, en 1623, el principado, con el que el emperador enfeudó la familia de los príncipes de Lichtenstein, á pesar de las protestas de toda la casa electoral, y de las diferentes líneas de los margraves de Brandemburgo. En 1686, el elector de Brandemburgo, Federico Guillermo, renunció, es cierto, á sus pretensiones mediante la cesion que se le hizo del círculo de Schwiebus, que el elector Federico su hijo devolvió á la casa de Austria en 1695, por la suma de doscientos cincuenta mil florines; pero el rey Federico II alegó diferentes razones para probar la invalidez de estas cesiones y de los tratados sobre que se fundaban. 2.°, sobre los principados de Brieg, de Lignitz y de Wohlau. Sus motivos eran un pacto de sucesion hecho, en 1537, entre Federico, duque de Lignitz y de Brieg, y Joaquin II, elector de Brandemburgo; disposicion para la cual estaba Federico plenamente autorizado por los privilegios otorgados por los reyes de Bohemia á él mismo y á sus antecesores, en los años 1329, 1505, 1511, 1522, 1524 y 1529, á pesar de la casacion de aquel pacto en 1546, por el emperador Fernando I. En consecuencia, el rey de Prusia sostuvo que después de la muerte de los duques de Lignitz se habian usurpado los principados á la casa electoral de Brandemburgo. Estas pretensiones fueron tan bien apoyadas con un

ejército que este príncipe condujo á Silesia, que María Teresa, reina de Hungría y de Bohemia, hija primogénita y heredera del emperador Carlos VI, por sí y por sus sucesores de ambos sexos, cedió al rey de Prusia y á sus herederos varones y hembras, á perpetuidad y con toda soberanía é independencia de la corona de Bohemia, la baja y alta Silesia con el distrito de Kutscher, antiguamente anexo á la Moravia, así como el condado de Glatz, reservándose empero algunas partes de la alta Silesia, de unas noventa leguas geográficas cuadradas de extension, y son, el principado de Teschen con los señoríos que comprende; la parte de los principados de Troppau y de Jœgerndorf, situada allende el Oppa; la del principado de Neisse, limítrofe de la Moravia; y, por último, un distrito de la Silesia, pero dependiente de la Moravia.... Esta importante cesion fué decretada primero en Breslaw, en virtud de los preliminares de la paz de 1742, y poco después confirmada por el tratado definitivo de Berlin.... En dicho año, los límites de la Silesia prusiana y austríaca se señalaron y fijaron con postes provistos de placas con las armas de ambas potencias. Esta paz no duró mucho, pues en 1744 la turbó una guerra que á su vez se concluyó en virtud de otro tratado de paz, reconciliacion y amistad, hecho en Dresde el 25 de diciembre de 1745. Este tratado renovó y sancionó los preliminares de Breslaw, el tratado definitivo de Berlin, y el reglamento de los límites de 1742. En 1756, estalló una guerra con motivo de la Silesia, mucho más desastrosa para esta provincia, y que terminó al fin con la paz de Hubertsburgo de 15 de febrero de 1763, sin causar ningun cambio en los límites respectivos, ni en la constitucion política del país.»

DUQUES Y REYES DE POLONIA.

La Polonia, antigua patria de los eslavos y sármatas, tenia doscientas cuarenta leguas de longitud, y unas doscientas de latitud, antes de la desmembracion que sufrió en 1772. Al Norte tenia por límites el Báltico, la Livonia y la Rusia, que tambien la limitaba al Oriente; la pequeña Tartaria, la Valaquia, la Transilvania y la Hungría la cerraban por el Mediodía, y la Alemania por el Poniente. En esta extension se encontraba el gran ducado de Lituania, que antiguamente tuvo sus soberanos particulares, y que no fué unido á la Polonia, como se verá á continuacion, hasta á principios del siglo VI. Los límites de la Polonia eran antes más reducidos. Hubo un tiempo en que este reino contaba entre sus posesiones la Silesia, la Lusacia, la Pomerania, la Livonia; los ducados de Esmolensko, de Severia, de Czernicovia, y casi todo el palatinado de Kiou, en Ukrania. Es sabido que cada provincia de Polonia se subdivide en palatinados, y estos en distritos á que se da el nombre de estarostías.

La corona de Polonia era electiva, y la nobleza disponia de ella por sus diputados llamados nuncios. Este cuerpo, dividido en dos secciones, la de los senadores y la ecuestre, poseia el poder legislativo, dejando solamente al soberano el de hacer ejecutar las leyes, á que él mismo estaba sometido. De este modo el gobierno de Polonia era más bien aristocrático que monárquico. El rey, sin embargo, disponia de los empleos y honores, que dispensaba á su voluntad, con tal que recayesen en polacos. La esclavitud era la condicion de todos los plebeyos en Polonia, pues trabajaban cinco dias de la semana á cuenta de sus señores, que se arrogaban el derecho de vida y muerte sobre ellos. Los habitantes de las ciudades eran libres sin ser nobles; pero no podian poseer bienes raíces, sino á una legua al rededor de su ciudad. Los obispos, en número de diez y siete, pertenecian á la nobleza y al senado, así como los palatinos, estarostes, castellanos ó gobernadores de plazas. El idioma de los polacos es un dialecto del eslavon, distinto de la lengua de los lituanos, que es un dialecto del sármata.

El arzobispo de Gnesne era el primado del reino, y como tal ejercia en los interregnos los derechos de la dignidad real. La eleccion del rey se efectuaba á una legua de Varsovia, por toda la nobleza polaca reunida á caballo en un campo denominado « Kolau, » en medio del cual se elevaba un edificio de madera, dicho la «Szopa,» ó sala del senado. Los nuncios ó diputados de los palatinados asistian á sus deliberaciones para transferirlas á los palatinados. El campo electoral estaba circunvalado, por medio de un foso, con tres puertas; una para la gran Polonia, otra para la pequeña, y otra para la Lituania.

Los polacos consideran como á fundador de su monarquía á Lech I, que principió á reinar el año 550, y cuyos descendientes ocuparon el trono de Polonia, bajo el título de duques, durante unos trescientos años, hasta Popiel II; pero todo lo que se refiere de estos príncipes contiene tantas fábulas, que apenas puede distinguirse algun rasgo de verdad. Pasaremos, pues, en silencio dicha dinastía para tratar de la segunda, llamada de los Piastas.

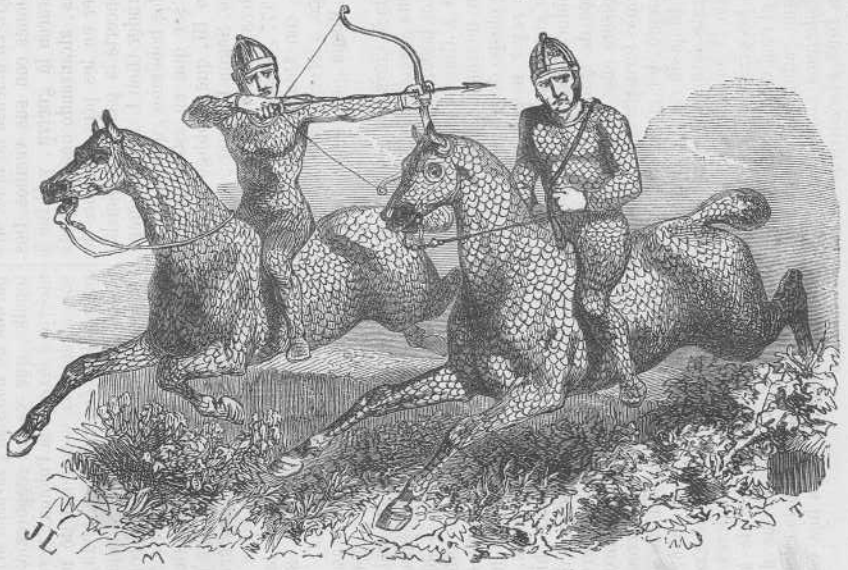
En el año 842, Piast, simple habitante del pueblo de Cruswic, en Cujavia, fué elegido duque de Polonia, por la nacion, para dar fin al largo y pesado interregno que siguió á la muerte de Popiel II. Esta eleccion extraordinaria se justificó por su éxito, pues Piast restableció con su cordura la paz y el órden en Polonia. Dícese que murió en 861. Piast era de baja estatura y obeso, de lo cual proviene su nombre, que en polaco significa el cubo de una rueda.

861. Ziemovit sucedió á su padre Piast. Fué príncipe belicoso; pero solo empleó sus armas para rechazar los ataques de sus vecinos, á quienes tuvo á raya en cuanto les hubo enseñado á respetarle. Él fué quien enseñó á los polacos las reglas del arte militar, pues antes no tenian más que su valor por guia en los combates. Murió en 892.

892. Lesko IV, hijo y sucesor de Ziemovit, no heredó ninguna de sus virtudes. Pintásele como un príncipe indolente y tímido, que dejó en sus vasallos el valor sin ejercicio, y el mérito sin recompensa. Murió en 913.

913. Ziemomislao sucedió á su padre Lesko, é hizo casi igual papel que él en el trono. Murió en 964.

964. Micislao ó Miecislaw I, hijo de Ziemomislao, nació casi ciego; pero, habiendo recobrado la vista á la edad de siete años, mientras se celebró la ceremonia de cortarle los cabellos, fué elegido por la nacion para sucederle, y aquella fué la primera vez que la nacion ejerció el derecho de elegir á sus señores. Las grandes prendas de Micislao correspondieron á la eleccion. Algunos misioneros que fueron á Polonia á principios del reinado de Micislao, le movieron á abrazar el cristianismo, bajo la promesa que le hicieron de un gobierno feliz. Entónces repudió á siete concubinas suyas, en las que no habia tenido hijo alguno, recibió el bautismo, y casó con Dambrouka, hija de Boleslao I, duque de Bohemia. Felipe Persztin, tronco de la casa de Lesczinski, condujo á la princesa á Polonia. En 968, poco más ó menos, noticioso el papa Juan XIII de la conversion de Micislao, envió nuevos misioneros á Polonia, que fundaron iglesias en el país; pero no es cierto, como dicen los escritores



Los Jazyges de la antigua Sarmacia.

polacos, que allí se erigiesen desde entónces dos arzobispados. El fervor de los polacos recien convertidos fué tal, que á los dias de abstinencia establecidos por la Iglesia, añadieron los miércoles de todo el año, y empezaron la cuaresma por la Septuagésima. Comer carne en los dias prohibidos era un crímen que castigaban arrancando los dientes al infractor, á menos que se hallase en estado de librarse de este suplicio con una fuerte multa. De aquí puede juzgarse cuánto la ferocidad de sus antiguas costumbres influia en el celo de estos nuevos cristianos. De estas dos prácticas, la primera subsiste aun actualmente, exceptuando la pena. La otra fué abolida bajo el pontificado de Inocencio III. Refiérese tambien al tiempo del establecimiento del cristianismo en Polonia el uso que todavía conservan algunos viejos nobles de esta nacion, de desenvainar el sable mientras la lectura del Evangelio en la misa, en prueba de la disposicion en que están de derramar su sangre en defensa de la fé. Micislao tuvo algunas disensiones con sus vecinos. Dos príncipes sajones le declararon la guerra, y él fué á esperarles en las fronteras, alcanzando una completa victoria. Esto debió suceder en los primeros años de su reinado, pues quien concertó la paz entre Micislao y los sajones fué el emperador Oton I. Mucho tiempo después fué atacado por los bohemios, que le dieron mucha ocupacion. Parece ser que en esta guerra le sostuvo el emperador Oton III, que le obligó á reconocerse vasallo del imperio. Segun Dithmar, Micislao murió en 992, y, segun otros, en 999. Habia contraído segundas nupcias en 977, segun el nuevo historiador de Brandemburgo, con Oda, hija de Tierri, margrave de Brandemburgo; y terceras, con N., viuda de Gontier, margrave de Misnia, en la que hubo á Boleslao, que sigue.

992. Boleslao I, apellidado Chrobri ó el Intrépido, sucesor de su padre Micislao, recobró á Cracovia, de que se habian apoderado los bohemios. El emperador Oton III pasó el año 1000 á Gnesne (ciudad que en 999 habia hecho erigir en metrópoli) para visitar el sepulcro de san Adalberto, obispo de la misma, y concedió, se dice, el título de rey á Boleslao, coronándole, segun se añade, por sus propias manos; pero esto no se funda en la autoridad de ningun escritor contemporáneo. La Crónica de Quedlimburgo en el año 1025, Yippon en el mismo año, y Oton de Frisinga, lib. VI, añaden además formalmente, que, al saber Boleslao el fallecimiento del emperador Enrique II, quiso arrogarse el título de rey, pero que su muerte siguió de cerca á este intento temerario. Boleslao, so pretexto de vengar la muerte de san Adalberto, declaró la guerra á los prusianos, y conquistó gran parte de su país, en el cual estaba comprendida una parte de la Silesia, que redujo á provincia de Polonia. Sublevados los bohemios contra su duque Boleslao III, imploraron, en 1003, el socorro del duque de Polonia, y éste, afectando disposiciones pacíficas, invitó al duque de Bohemia á trasladarse á Cracovia para conferenciar con él sobre los medios de reconciliarle con sus súbditos; pero por una insigne traicion, cuando le tuvo en su poder, mandó quitarle la vista. Así lo refieren los historiadores de Bohemia. Los de Polonia lo refieren con circunstancias que atenúan la atrocidad. En 1003, el emperador Enrique obligó á Boleslao, con las armas en la mano, á abandonar la Bohemia, de que se habia apoderado; pero Boleslao, después de la retirada del emperador, asoló las fronteras de Alemania, y penetró en el corazon de la Sajonia, no obstante el rigor del invierno. En la primavera del año siguiente, Enrique volvió contra él, y, habiéndole alcanzado á orillas del Pober, en Silesia, obtuvo contra él una victoria, que le forzó á pedir la paz. En 1015, Boleslao se vió empeñado en otra guerra con la Bohemia, para obligar al duque Ulrico á hacerle devolver á Micislao, su hijo, entregado por él al emperador después de hacerle prisionero en una entrevista á que habia ido para inducirle á aliarse con su padre. En 1018, hizo la paz con el duque de Bohemia, y con el emperador, que le devolvió su hijo. La Polonia por este tratado quedó libre del homenaje á que estaba sujeta respecto al imperio. En el mismo año, Boleslao se propuso restablecer á Sviatopolk I, duque de Kief ó de Kiovia, arrojado por su hermano Jaroslaf. Los historiadores polacos dicen, que entónces hizo tributaria á la Rusia; pero los escritores rusos no convienen en ello, y solo dicen que Boleslao reunió á sus estados la Rusia roja, después de restablecer en el trono á Sviatopolk. Después de la partida de Boleslao, Jaroslaf arrojó de nuevo á Sviatopolk, que ya no reapareció más, y en 1022 se atrevió á invadir la Polonia; pero en esta expedicion solo alcanzó la vergüenza de una derrota. Boleslao murió el 28 de octubre de 1025, y tuvo tres mujeres, segun Dithmar, á saber, N, hija de Rigdaw ó Ricdag, marqués de Misnia, á quien repudió; Oda, hija de Eckard, tambien marqués de Misnia, á quien hizo igual afrenta, á pesar de haberle dado un hijo llamado Bresper, que murió antes que él; Conilda, hija de un noble llamado Dobremir, princesa virtuosa, en la que hubo á Micislao, que sigue, y á Dobremir, con tres hijas más, la tercera de las cuales casó con el duque Sviatopolk ya citado. Boleslao fué enterrado en la catedral de Posnania, acompañándole á la tumba el sentimiento de sus vasallos, á los que habia gobernado con prudencia y defendido con valentía. Este príncipe, por un edicto del año 1002, mandó á sus tropas que cantasen un himno religioso antes de entrar en combate. Es la más antigua ley escrita que en Polonia se conoce. No se habla de asambleas nacionales ni de dietas en aquella época. Las órdenes y los reglamentos que expedian los soberanos con los palatinos tenian fuerza de leyes.

1025. Micislao II ó Mesico, hijo mayor de Boleslao Chrobri, heredó de su padre el ducado de Polonia. Su molicie y su poco valor le hicieron perder parte de las conquistas que habia hecho Chrobri en Alemania. Su esposa Richense, hija de Ezzon ó Ehrenfroi, conde palatino del Rin, indignada de su escandaloso proceder, se divorció de él en 1036, segun la Crónica de san Pantaleon. En la vida de Ezzon se expresa precisamente lo mismo. Los autores polacos se engañan, pues, poniendo la muerte de Micislao en el 15 de marzo de 1034, muerte que debe diferirse al año 1037. Dejó un hijo de corta edad de su matrimonio, llamado Casimiro, y una hija casada con Bela I, rey de Hungría.

1037. Interregno. — Richense, viuda de Micislao II, tomó el mando de la Polonia durante la minoría de Casimiro su hijo; pero la mala administracion de esta princesa sublevó á los nobles, y tuvo que retirarse, á fines de 1037, á Sajonia, con su hijo, junto al emperador Conrado, su pariente: de allí envió á Casimiro á París para que estudiase; pero el jóven príncipe se retiró poco después á Cluni, profesó, y fué ordenado de diácono. La Polonia quedó sin jefe durante cuatro años, destrozada por las guerras intestinas de los veinte y cuatro grandes vasallos que poseian otras tantas partes, y expuesta á las incursiones de sus vecinos, sobre todo, de los bohemios.

1041. Casimiro I, hijo de Micislao II, fué llamado,

en 1041, de la abadía de Cluni por los polacos, con permiso del papa Benedicto IX, que le dispensó de sus votos mediante un tributo llamado « el dinero de San Pedro. » Este príncipe correspondió á las esperanzas de los que procuraron su regreso. Un hidalgo llamado Mazos se habia aprovechado de la anarquía, apoderándose de varios cantones de la Polonia con que se formó un pequeño estado llamado Mazovia. Casimiro los recobró después de derrotarle en dos batallas, únicas que dió, segun los autores polacos; pero los de Bohemia añaden, que fué derrotado en Silesia por el duque Bretislao, que hizo tributario á este país. Aquí observaremos que, á menudo, es muy difícil conciliar los historiadores de ambas naciones por su parcialidad, que les mueve recíprocamente á disimular lo desventajoso para su patria. El reinado de Casimiro duró diez y ocho años. Murió en 28 de noviembre de 1058, dejando de María Dobrogneva, su esposa, cuatro hijos: Boleslao y Uladislao sucesores suyos; Micislao y Odon; y una hija llamada Zuatava, esposa de Wratislao II, rey de Bohemia. Richense, madre de Casimiro, murió en Alemania, y fué enterrada en Santa María de Colonia, el 22 de abril de 1063, segun la Vida de Ezzon, su padre.

1058. Boleslao II, llamado el Atrevido, sucesor de su padre Casimiro I, fué el amparo y el vengador de los príncipes infortunados que imploraron su socorro. En 1061, y nó en 1065, tomó el partido de Bela, duque de Hungría, contra su hermano el rey Andrés, y le hizo ganar una batalla, que le hizo dueño del trono. En 1062, tuvo guerra con Wratislao II, rey de Bohemia, en defensa de Jaromir, hermano de este rey, á quien habia recibido en sus estados. En 1067, abrió tambien un asilo á Isiaslaf, duque de Rusia, arrojado por sus súbditos, y dos meses después le condujo triunfante á Kief. Obligado Isiaslaf en 1073, por sus hermanos á volver á Polonia, no pudo obtener la misma ayuda de Boleslao, ocupado entónces en diferentes guerras que no le permitian respirar; pero, después de terminarlas gloriosamente, el rey de Polonia creyó que cumplia á su honor restablecer otra vez al duque de Rusia, lo que logró en 1077, sin efusion de sangre por solo el terror que inspiraron su nombre y la presencia de su ejército. Pero la larga permanencia en aquel país corrompió su corazon, y su ejemplo arrastró á sus soldados á la licencia y á los desórdenes. Castigóles de ello la infidelidad de sus mujeres, que, cansadas de su larga ausencia, permitieron á sus amantes que les reemplazasen. A la noticia de lo que acontecia en sus hogares, la mayor parte abandonaron sus banderas para volver á su país, y forzado por lo mismo Boleslao á llevar su ejército á Polonia, se vengó de esta necesidad en los desertores, condenándoles á muerte, y en sus mujeres obligándolas á abandonar los frutos de sus adulterios y á amamantar perritos en su lugar. Este príncipe, en la misma época, viendo las guerras intestinas de los alemanes, de que la Polonia habia sido hasta entónces tributaria, sacudió el yugo en 1077, tomó el título de rey, y se ciñó él mismo la corona, segun Bertoldo de Constanza y Lamberto de Aschaffemburgo. Los desórdenes de Boleslao le hacian cada dia más odioso á sus súbditos, de quienes era el escándalo por sus costumbres y el azote por su tiranía. Estanislao Szezapanowskiki, obispo de Cracovia, agotó inútilmente el recurso de sus amonestaciones para volverle á su deber; y, viéndole incorregible, le excomulgó. Irritado Boleslao de la energía del prelado, le mató junto al altar de un golpe de cimitarra, el 7 de mayo de 1079. El papa Gregorio VII, instruído del asesinato, fulminó el año siguiente nuevos anatemas contra Boleslao, puso su reino en entredicho, absolvió á sus vasallos del juramento de fidelidad, y suprimió en Polonia el título de rey. El desdichado príncipe, execrado de sus súbditos y agitado por los remordimientos, huyó en 1081, y murió (no se sabe cómo) en 1083. En su esposa Wicislava, hija de Isiaslaf, duque de Rusia, hubo á Micislao, á quien encarceló, el año 1089, su tio Uladislao Herman.

1081. Uladislao Herman, segundo hijo de Casimiro I, sucedió á su hermano el rey Boleslao; pero solo tomó el título de duque por no disgustar al papa, que habia proscrito el de rey en Polonia. Su primer cuidado fué enviarle una embajada para obtener el levantamiento del entredicho que habia arrojado á la Polonia. Gregorio le concedió, como una gracia, que sus vasallos pudiesen, en lo sucesivo, cumplir los deberes exteriores del cristianismo. En 1092, se sublevaron los rusos contra las tropas polacas que habian quedado en su país, las degollaron y se hicieron dueños de las fortalezas que ocupaban. La noticia de esta insurreccion despertó el valor y la ferocidad de los prusianos y de los habitantes de la Pomerania oriental. Los polacos, temiendo particularmente á los prusianos, dirigieron contra ellos todas sus fuerzas. Esta guerra duró cinco años, y acabó con una victoria que Sieciech, palatino de Cracovia, alcanzó sobre los rebeldes, en 16 de agosto de 1097. No fué Uladislao igualmente feliz contra Bretislao II, duque de Bohemia, que fué á devastar la Silesia para obtener el pago del tributo que le debia la Polonia. Fué preciso transigir con Bretislao, pagarle los atrasos y darle garantías para el porvenir. En 1098, Uladislao, á su pesar, tuvo que desterrar á Sieciech ya citado para satisfacer á su hijo legítimo Boleslao, y á su hijo natural Sbigneo, á quienes sublevó la altivez del palatino, favorito del duque. En 26 de julio de 1102, terminó sus dias Uladislao Herman. Habia casado, en 1083, con Judit, hija de Wratislao, duque de Bohemia, en la que hubo á Boleslao, que sigue, y, en 1088, con Sofía, hija del emperador Enrique III, y viuda de Salomon, rey de Hungría, fallecida sin dejar hijos. Bajo el reinado de Uladislao, la Polonia se dividió en gobiernos; lo cual produjo la anarquía feudal que se ha prolongado por muchos siglos.

1102. Boleslao III, llamado Krziwousti, nacido en 1086, sucedió en 1102 en el ducado de Polonia á excepcion de tres palatinados y de la Pomerania, que fueron el lote de Sbigneo, su hermano natural. Boleslao tuvo casi siempre las armas en la mano. Sbigneo, con sus multiplicadas revueltas, le dió qué hacer durante catorce años. Vencido, prisionero y libertado varias veces, al fin precisó al duque su hermano á hacerle asesinar. En 1135, Boleslao fué á ver al emperador Lotario en Mersburgo, le prestó el homenaje de la Pomerania oriental, el dia de la Asuncion, y le satisfizo doce anualidades de atrasos del tributo anual de cincuenta marcos de plata, de que le era deudor. Después llevó la espada imperial delante de Lotario en la ida solemne de este príncipe á la iglesia. Advertido, en 1136, de que Jaropolk, duque de Kief ó Kiovia, se disponia á hacerle la guerra, le hizo prender astutamente y conducirle á Polonia, en donde le retuvo prisionero cerca de un año. Libre Jaropolk, se vengó saqueando la ciudad de Wislica, después de haberse apoderado de ella por traicion. Boleslao tomó su desquite en una incursion que hizo en Rusia. Otra traicion abrió las puertas de Halicia á los rusos, en 1138, y Boleslao acudió á arrojarlos de ella. Atacóles, pero abandonado por el palatino de Cracovia en medio de

Los Boyardos ofrecen la corona de Rusia á Uladislao de Polonia.

(Es la tercera lámina en bronce impresa en España.)

la accion, fué vencido, siendo la única batalla que perdió de las cuarenta y siete en que se habia hallado; por cuyo motivo murió de pesar en el mismo año, segun el analista sajon. Habia casado Boleslao con Adelaida, hija del emperador Enrique IV, matrimonio que selló la paz hecha en 1109, entre el emperador Enrique V y la Polonia; y con Sbilava, hija de Miguel, duque de Kiovia, en la que hubo á Uladislao, Boleslao y Micislao sus sucesores, y á Enrique; y con Salomé, hija de Enrique, conde de Bergen, segun los anales de Zwifalt, la cual le dió tres hijos, de cuyo número fué Casimiro, que vendrá despues. Antes de su muerte, Boleslao repartió, en 1138, sus estados entre sus cuatro primeros hijos; pero con la condicion de someterse al primogenito como á su señor feudal. Esta reparticion, que proyectó para impedir disensiones en su familia, fué justamente lo que las promovió. Bajo el reinado de este príncipe, los palatinos que mandaban los ejércitos tomaron el nombre de vaivodas. Estos ejércitos no disfrutaban otro sueldo que el botin que recogian del enemigo.

1138. Uladislao II, hijo primogénito de Boleslao III, nacido en 1104, obtuvo los palatinados de Cracovia, de Lencici, de Siradia, la Pomerania oriental y la Silesia, con la soberanía sobre sus hermanos. Excitado por su esposa Cristina, hija de Federico II el Tuerto, duque de Suabia, tomó el título de rey y quiso abarcar toda la sucesion de su padre. Sus hermanos Boleslao y Micislao, á quienes atacó repentinamente en 1142, tuvieron que huir, y se refugiaron en Posnania, que era el infantazgo de Enrique su otro hermano. Uladislao fué á sitiarles en 1146, y se lisonjeaba de tomar fácilmente la plaza; pero su excesiva confianza le alucinó. Los sitiados se apercibieron de la licencia que permitia á sus tropas, é hicieron una salida nocturna mientras se embriagaban con vino; incendiaron sus tiendas, mataron á los que intentaron resistirse, y persiguieron hasta muy lejos á los fugitivos. Uladislao, en vez de retirarse á Cracovia, donde habria podido restablecer sus negocios, fué á Alemania abandonando á su orgullosa mujer á la venganza de sus hermanos ultrajados por ella. Pero los príncipes, no estimándola bastante para temerla, la dejaron vivir y la enviaron á su cobarde esposo con sus hijos.

1146. Boleslao IV, el Rizado, despues de la retirada de su hermano Uladislao, entró en posesion del trono de Polonia. El emperador Conrado III, sensible á la desgracia de Uladislao, refugiado en su corte, pidió inútilmente su restablecimiento, y, al partir en 1147 para la cruzada, dejó á su hijo el jóven Enrique, rey de los romanos, el cuidado de proseguir este negocio. Enrique escribió al papa Eugenio III. El papa envió desde el concilio de Reims un legado á Boleslao para instarle á devolver á su hermano el ducado que le habia arrebatado. En vista de su negativa el legado le excomulgó y puso la Polonia en entredicho, pero no se hizo caso de estas censuras. Conrado, á su vuelta, se puso en marcha para ir á reducir la Polonia; pero, habiendo ido Boleslao á verle en su campo, le determinó con sus razones y presentes á retroceder. Federico, sucesor de Conrado, intentó tambien restablecer al duque destronado, y, habiendo reunido un ejército considerable, pasó el Oder, entró en Polonia y persiguió las tropas de Boleslao, que huian delante de él, aunque reforzadas por los prusianos, los pomeranios y los rusos, saqueó la gran Polonia, y obligó á Boleslao á ir á pedirle perdon en la más humilde postura. Enternecido de sus respetos, Federico le otorgó la paz con tal que le diese dos mil marcos de plata para él, otros mil para los príncipes que le acompañaban, y veinte marcos de oro para la emperatriz, todo en castigo de que no habia querido pasar á la corte imperial para prestar juramento de fidelidad (pero no se trató, segun parece, del restablecimiento de Uladislao). Esto es lo que á su regreso participó Federico á Wibaud, abad de Estavelo. Relacion muy diferente de la que los modernos hacen de aquella expedicion. Añaden los historiadores de Polonia, que, reconciliado Boleslao con su hermano, le cedió la Silesia, que desde entónces fué desmembrada de la Polonia, y pasó á ser feudo del imperio. Pero si este arreglo fue real, la Polonia no lo ratificó. En 1163, Boleslao llevó sus armas á Prusia. Ya varias veces los polacos habian ensayado subyugar este país cuyos pueblos idólatras y feroces eran tan enemigos del cristianismo como celosos de su libertad. Despues de cuatro años de una guerra sangrienta, el ejército de Boleslao, metido por sus infieles guias en unos pantanos, fué enteramente destruido, y el mismo no escapó sino con mucho trabajo. La Polonia se resintió mucho tiempo de esta funesta expedicion. Boleslao pasó en indispensable reposo el resto de su existencia, y murió en 30 de octubre de 1173, dejando de Anastasia, su esposa, hija de Uladimiro II, duque de Rusia, un hijo llamado Lesko, á quien nombró duque de Mazovia, y una hija, Matilde, esposa de Pribislao, último rey de los obodritas. Boleslao contrajo primeras nupcias con Inés, hija de Leopoldo, marqués de Austria.

1173. Micislao III, llamado el Viejo, reconocido por sucesor de Boleslao su hermano, abrumó pronto á los polacos con la dureza de su gobierno. Gedeon, obispo de Cracovia, al verle sordo á las amonestaciones que le dirigia, excitó á los polacos á destituirle, y Micislao, despues de probar vanamente á resistirse, retiróse á Ratibor (Silesia), en donde murió. Entre otros hijos hubo en su esposa Gertrudis, hija del rey Bela II de Hungría, á Ludomilla, esposa del duque Ferri I de Lorena; y á Isabel, esposa del duque Sobieslao II de Bohemia.

1177. Casimiro II, el Justo, nacido en 1138, fué proclamado duque de Polonia en 1177, en lugar de su hermano Micislao. Este, durante el reinado de Casimiro, hizo varias tentativas para recobrar el trono, pero Casimiro las inutilizó con su valor, y por último desarmó á Micislao con su generosidad, cediéndole tierras bastantes para vivir honrosamente. Su aplicacion á hacer florecer la justicia en sus estados, le valió el título de Justo. En 1168, casó con Elena, hija de Vozevoldo, duque de Belz, en quien hubo á Lesko, su sucesor; á Conrado, duque de Mazovia, tronco de la casa de Mazovia, que terminó en 1426; y á Salomé, esposa de Coloman, hijo del rey Andrés de Hungría. Casimiro II murió en 4 de mayo de 1194, á la edad de cincuenta y seis años.

1194. Lesko V, el Blanco, hijo primogénito de Casimiro, le sucedió en una edad tierna todavía, bajo la regencia de su madre Elena. Esta minoría pareció á Micislao una ocasion favorable para recobrar el trono. Reunió tropas y dió una batalla á su rival en 1196, á orillas del Mazgava, á siete leguas de Cracovia. Esta accion, en que perdió á su hijo Boleslao, fué muy sangrienta, pero no decisiva. En 1201, obtuvo por artificio lo que no podia prometerse por la fuerza. La duquesa regente le cedió el trono de su hijo bajo promesa que él le hizo de adoptar al príncipe en perjuicio de sus propios hijos. Pero apenas se halló restablecido, se desentendió de su palabra. La duquesa, viéndose engañada, urdió una conjuracion, que destronó de nuevo á Micislao, quien todavía halló medio de subir otra vez al trono, pero fué por poco tiempo, pues la muerte

le sorprendió en 1202. En Eudoxia, su primera esposa, hija de Uladimiro, duque de Rusia, hubo á Oton y á Esteban; y en Gertrudis, la segunda, hija de Bela III, rey de Hungría, segun algunos, á Mesicon y á Uladislao. Este último, despues de morir su padre, se hizo proclamar duque de Polonia por un partido considerable. Hizo la guerra á Lesko durante cuatro años con éxito vario, y en 1206 desistió por fin de su empeño. En 1207, Lesko ganó una gran batalla bajo los muros de Zawichost contra los rusos. En 11 de noviembre de 1227, fué asesinado en el baño por los sicarios de Suantopulk, gobernador de la Pomerania oriental, á quien habia citado á la dieta de Polonia por crímen de rebelion. Bajo su reinado se creó la órden militar de los caballeros Portaespadas, destinada á subyugar á los livonios idólatras. En su esposa Grzimislava, hija de Jaroslaf, duque de Rusia, hubo á Boleslao, que sigue; á Adelaida, esposa de Enrique Barwin, duque de Mecklenburgo; y á Salomé, esposa de Coloman, rey de Galicia ó Halicia.

1227. Boleslao V, el Casto, nacido en 1219, fué proclamado duque de Polonia á la edad de siete años, bajo la tutela de su tio Conrado. En este cargo Conrado tuvo por rival á Enrique el Barbudo, duque de Breslaw, á quien precisó á desistir despues de hacerle prisionero en Cracovia, de que se habia apoderado. En 1230, los prusianos invadieron la provincia de Culm, devastáronla é incendiaron más de doscientas cincuenta iglesias. De allí pasaron á la provincia de Mazovia, en donde cometieron los mismos estragos. El regente Conrado, reducido á la sola ciudad de Plosko, llamó á los caballeros teutónicos en su ayuda, y les destinó para su establecimiento el castillo de Dobzrin con sus dependencias. Algun tiempo despues, satisfecho de sus servicios y esperando aun otros mejores, cedióles el territorio de Culm y todo el país situado entre el Vístula, el Moera y el Drwencza. Conjurado apenas este azote, el duque de Breslaw volvió á mano armada á Polonia, é hizo tales progresos, que precisaron á Conrado á entregarle la regencia. La habilidad con que ejerció su cargo hizo olvidar la violencia con que le obtuvo. Llegado en fin Boleslao á la mayor edad, en 1238 tomó las riendas del gobierno. En las críticas coyunturas en que la Polonia se vió muy luego, era necesario un jefe lleno de energía y denuedo, y estas cualidades faltaban á Boleslao. Los tártaros invadieron la Polonia en 1240 al mando de Batou-Kan, y Boleslao abandonó cobardemente su país y se refugió á Hungría, desde donde pasó poco despues á Moravia. Aquellos bárbaros se retiraron el año siguiente, y los polacos, indignados de la fuga de su duque, pensaron en destronarle. Su tio Conrado quiso aprovecharse de esta coyuntura para usurpar la corona, y en 1246 estalló una guerra entre el tio y el sobrino, que terminó con la muerte del primero. En el resto de su reinado, Boleslao vió las pendencias de los nobles de sus estados, sin tomar parte en sus querellas. Este príncipe, apellidado el Casto por la pureza de sus costumbres, murió el 10, y nó el 20, de diciembre de 1279, sin dejar hijos de su esposa Cunegunda, hija de Rostilaf, duque de Rusia, segun Dugloss, pero más bien de Bela IV, rey de Hungría, segun los historiadores húngaros.

1279. Lesko VI el Negro, nieto de Conrado, duque de Mazovia, fué reconocido duque de Polonia despues de la muerte de Boleslao V, que le habia designado por su sucesor. El obispo de Cracovia, que se opuso á esta eleccion, no cesó, durante siete años, de suscitar enemigos á Lesko. En 1287, los tártaros hicieron una nueva irrupcion en la Polonia. Lesko se retiró á Hungría, y no se movió de allí hasta que los bárbaros se fueron de su país. En 1289, perdió una gran batalla contra su primo Conrado, duque de Mazovia, que intentaba destronarle, y murió de sentimiento el mismo año, sin dejar hijos de su esposa Grifina.

Interregno. — Despues de morir Lesko VI, presentáronse varios pretendientes al trono. La Polonia estuvo agitada durante seis años por bandos contrarios. Eligióse y arrojóse á varios soberanos. Uladislao Loketek, hermano de Lesko, y Przemislao, duque de Posnania, se disputaron mucho tiempo la corona, que quedó al fin por Przemislao.

1295. Przemislao II tomó el título de rey en una dieta sin advertirlo á Roma, y se hizo consagrar el 26 de junio de 1295 por el arzobispo de Gnesne. En dicho año, despues de la muerte de Mistewin, duque de la Pomerania oriental, fallecido sin hijos, se posesionó de aquel país, cuyos estados le habian asegurado la sucesion eventual desde el año 1290. Barnimo II y Bogislao IV, duques de la Pomerania citerior y parientes de Mistewin, se esforzaron inútilmente para arrebatarle la presa; pero esta quedó anexa á la Polonia. Al mismo tiempo que Przemislao hacia frente á dichos príncipes, contuvo con su valor los progresos que Oton, marqués de Brandemburgo, habia hecho en Polonia secundado por las revueltas. Previendo Oton lo que habia que temer de tan formidable enemigo, recurrió al expediente de los cobardes para librarse de él. En 1296, acompañado de dos parientes suyos y de bastantes satélites, le asesinó en la cama, en Rogozno, el miércoles de Ceniza (8 de febrero). Así murió Przemislao á la edad de treinta y ocho años, príncipe capaz de restablecer la Polonia á su antiguo esplendor si hubiese reinado más tiempo. Habia casado, en 1273, con Lucartis, hija de Enrique, príncipe de los obodritas, á quien mandó estrangular, segun Valentin de Eichstet, por su esterilidad, y con Richsa, hija de Waldemaro I, rey de Suecia, en la que hubo á Isabel ó Richsa, esposa de Wenceslao IV, rey de Bohemia y de Polonia.

1296. Uladislao Loketek, hermano de Lesko VI, subió al trono despues de morir Przemislao. No tomó sino el título de duque, y le sostuvo tan mal, que, indignada la nacion de su conducta licenciosa y despótica, le destituyó en una dieta el año 1300.

1300. Wenceslao, rey de Bohemia, fué elegido rey de Polonia por la misma dieta que depuso á Loketek. La conducta de los gobernadores que dió al reino, disgustó pronto á los polacos. Loketek, llamado en 1304 de Hungría, donde se habia retirado, arrojó de Polonia á los bohemios, y ascendió de nuevo al trono.

1304. Uladislao Loketek no fué restablecido fácilmente, pues Enrique III, duque de Glogaw, sostenido por los posnanios, trabajó seis años para suplantarle, pero sin éxito. La guerra que Loketek sostuvo con los caballeros teutónicos, y que duró todo el transcurso de su nuevo reinado, no fué igualmente feliz, pues tomaron á la Polonia, á Dantzick con parte de la Pomerania, y devastaron muchos palatinados. Loketek tomó el título de rey en 1320, y se hizo consagrar en Cracovia con autorizacion del papa Juan XXII. Loketek, abrumado por las fatigas que le habian causado las guerras casi continuas, murió á 10 de marzo de 1333, dejando de su esposa Hedwigis, hija de Boleslao, duque de Posnania, á Casimiro, que sigue; á Isabel, esposa de Caroberto, rey de Hungría; y á Cunegunda, esposa de Bernardo (y nó de Conrado), duque de Schweidnitz.

1333. Casimiro III el Grande, hijo y sucesor de Uladislao Loketek, se distinguió en las guerras que sostuvo su padre. Sentado en el trono, cedió, para disfrutar la paz, sus derechos sobre la Silesia á Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, quien se habia hecho reconocer soberano de la misma bajo el reinado anterior. Después tuvo grandes disensiones con los caballeros teutónicos. En 1343, Casimiro, menospreciando el tratado que habia hecho con el rey de Bohemia, se arrojó sobre la Silesia, y ocupó muchas plazas. La consternacion que esparció en la provincia esta súbita irrupcion, determinó á los príncipes silesios á pedirle la paz. Otorgóla; y, más generoso de lo que se esperaba, solo retuvo de sus conquistas la ciudad de Frauenstadt. Habiendo ido, en 1344, el rey de Bohemia á sitiar á Cracovia, Casimiro, ayudado por el rey de Hungría, le obligó á retirarse. La llegada de los tártaros á Polonia dió nuevo ejercicio á las armas de Casimiro. Lejos de espantarse ante su multitud, marchó intrépido á su encuentro, los detuvo á orillas del Vístula, cuyo paso les disputó, y les precisó á retroceder. En 1345, el rey de Bohemia, acompañado del duque de Glogaw, llevó un ejército á Polonia para vengar la última irrupcion que hizo Casimiro en Silesia. Entónces estaba privado de la vista, y despreciaba la vida, decia, con tal que con sus manos pudiese tocar los muros de Cracovia, y llegó efectivamente delante de esta plaza, sitiándola; pero, habiéndose sus tropas dividido en dos cuerpos para poder subsistir, los polacos cayeron sobre ellas con tanto concierto y ventaja, que la mayor parte sucumbió ó hubo de rendirse. El duque de Glogaw y el rey de Bohemia tuvieron que emprender la fuga, y solo regresaron á su país con algunos batallones. En 1347, Casimiro dió un código de leyes á la Polonia, que hasta entónces habia carecido de él. Este código sirvió para moderar la autoridad real que hasta aquella época habia sido casi arbitraria. Casimiro asoció la nobleza al ejercicio del poder legislativo, concediéndola otros privilegios; pero restringió la autoridad arbitraria que ejercia sobre los plebeyos, y permitió á los oprimidos vender sus bienes y cambiar de patria sin temor de verse perseguidos por sus señores. En 1362, fundó la universidad de Cracovia, y llamó á algunos doctores de París para dar las primeras lecciones. En 1366, sometió cuatro provincias de la Lituania, que se insurreccionaron casi al momento mismo; pero, en 1368, Casimiro las subyugó otra vez. Tambien tomó á la Rusia algunas provincias que ella habia invadido, pertenecientes á Polonia. Murió á 8 de noviembre de 1370 de una caída de caballo, á la edad de sesenta y un años. Por los años de 1325, casó con Ana, hija de Gedimin, gran duque de Lituania, en la que hubo á Isabel, esposa de Bogislao IV, duque de Pomerania; en 1341, con Adelaida, hija de Enrique «de Hierro,» landgrave de Hesse, á quien repudió en seguida y confinó en un castillo, de donde la sacó su padre en 1356; y, en 1357, con Hedwigis, hija de Enrique V, duque de Glogaw, en la que hubo dos hijas. Esther, de raza judía, fué una de sus concubinas y la más querida. Gracias á ella, Casimiro concedió á los judíos de Polonia varios privilegios de que todavía gozan actualmente. Este príncipe mereció el dictado de «Grande» por cualidades eminentes que le granjearon el aprecio de toda la nacion. Afable, complaciente, generoso, protector del mérito, mezclando á la clemencia el celo por la justicia, castigaba como padre y recompensaba como rey. Por otra parte, valiente y buen político, solo careció, para ser un cumplido príncipe, de la templanza y castidad. En él se extinguió la dinastía de los Piastas en Polonia, después de haber subsistido por espacio de quinientos veinte y ocho años; pero no se extinguió completamente, pues todavía existia un vástago en la persona de Uladislao, sobrino de Loketek, por Casimiro el Blanco su padre, duque de Gniewkow. Habiendo preferido el rey Casimiro un extranjero á él, como se verá, en la eleccion que hizo de su sucesor, Uladislao abandonó despechado la Polonia, buscó un retiro en Francia, y fué mal acogido en la corte, donde todos se ocupaban enteramente en la guerra contra los ingleses que devastaban el reino. No hallando allí los recursos que se prometia, se trasladó á la abadía de Citeaux, y profesó en 1356 como religioso lego, no sabiendo, segun parece, el latín. Aburrido pronto empero de la austeridad practicada en aquel monasterio, participó su disgusto al abad, quien, viendo que no podria detenerle, se avistó con el obispo de Langres para concertar con él los medios de procurar á su religioso una vida más dulce y deberes más fáciles de cumplir. El obispo le colocó en la abadía de San Benigno de Dijon, proporcionándole el cargo de aposentador, dos prebendas de sacerdote y un criado.

1370. Luís, rey de Hungría, fué proclamado rey de Polonia después de la muerte de Casimiro su tio, quien le habia hecho reconocer por su sucesor desde el año 1355. Entónces se le hizo jurar ciertas convenciones que son la base del gobierno republicano de Polonia, tal como existia en 1787. Luís comenzó el ejercicio de su autoridad en Polonia con actos que demostraron ingratitud hácia su bienhechor. Anuló el testamento de Casimiro, confinó sus hijas á Hungría, después de hacerlas declarar ilegítimas, quitó á los propietarios los dominios y palatinados, que obtuvieron de la munificencia de aquel príncipe, para darlos á sus hijos, y se enajenó con esta conducta, tan poco premeditada, las simpatías de sus nuevos súbditos, de lo cual no tardó en apercibirse. Amado, por el contrario, de los húngaros, no tardó en hallarse entre ellos después de confiar la regencia de la Polonia á su madre la reina Isabel, quien acabó de sublevar á los polacos con su mala administracion. Estalló una sedicion, que en 1376 la obligó á volver á su país. Los jefes de la misma hicieron más: sabiendo que Uladislao, hijo del duque Casimiro el Blanco, residia en San Benigno de Dijon, le escribieron para determinarle á ir á tomar posesion del trono de Polonia, que se le habia arrebatado injustamente. Esta invitacion, acompañada de promesas de un socorro poderoso, despertó la ambicion del cenobita. Este partió furtivamente, y á su llegada á Polonia halló á sus partidarios dispuestos á hacer por él los mayores esfuerzos. Pero la fidelidad de los gobernadores que Luís habia colocado en las plazas, frustró el proyecto. Precisado á dejar segunda vez la Polonia, Uladislao volvió á San Benigno, donde desde entónces fué llamado el rey «Lancelot» (1). Poco tiempo después de su partida, otro enemigo más temible se aprovechó de las agitaciones de Polonia para hacer conquistas en ella: fué éste Jagellon, duque de Lituania. Luís volvió á Polonia en 1377 para contener sus progresos, y lo logró. El 14 de setiembre de 1382, Luís murió en Tirnaw, llorado de los húngaros y poco sentido de los polacos, de quienes, en efecto, habia sido mirado con gran indiferencia.

INTERREGNO.—Después de la muerte de Luís, el marqués Segismundo de Brandemburgo, á quien habia de-

(1) Hardion dice que Luís hizo con Uladislao un arreglo mediante diez mil florines, dándole además una rica abadía del órden del Cister para el resto de sus dias. Rainaldi y Sponde dijeron casi lo mismo antes que él; pero los monumentos de San Benigno deben prevalecer sobre dichas autoridades.

signado para yerno suyo y hecho reconocer por su sucesor en Polonia, obtuvo la corona sin oposicion; pero la altivez de su carácter rebeló pronto á la nacion, que le destituyó en la dieta de Williska. El partido de Uladislao subsistia aun en Polonia. La experiencia de los dos precedentes reinados solo sirvió para engrosarlo y fortalecerlo. Sentíase cada vez más la injusticia de haber preferido extranjeros á un príncipe nacional cuya casa habia ocupado el trono de Polonia desde su establecimiento hasta entónces sin interrupcion. En esta disposicion, los amigos de Uladislao le escribieron de nuevo instándole que fuese á Polonia y asegurándole esta vez que el cetro no podia escaparle. Antes de partir, Uladislao quiso hacerlo en regla. Solicitó y obtuvo del papa Clemente VII un breve, fechado en Aviñon el 4 de julio de 1382, por el cual el pontífice le ordenaba que fuese á tomar posesion del reino de Polonia, que se le ofrecia. No contento con esta órden, fué á ver al papa, quien mandó expedirle, en 13 de setiembre del mismo año, un breve de secularizacion, en que se describe toda su vida. Provisto de estas patentes, se puso en camino firmemente persuadido de que iba á reinar en Polonia y con el designio de removerlo todo para alcanzarlo. Á su llegada se le recibió con aclamaciones por sus partidarios, quienes le juraron fidelidad y prometieron derramar su sangre para sentarle en el trono de sus mayores. La princesa Hedwigis, hija del rey Luis, era el solo antagonista que se le oponia, pero ella habia indispuesto la mayor parte de los polacos contra sí misma, con el matrimonio que proyectaba contraer con un príncipe de la casa de Austria. En vista del peligro que la amenazaba, Hedwigis cambió de disposicion, y declaró á la nacion, por medio de sus embajadores, pues se hallaba en Hungría, que confiaba en ella para la eleccion de su esposo, y para las condiciones que se quisiera imponerla al colocarla en el trono. Este fué un buen golpe para la princesa, pues la dieta la proclamó reina en medio de su entusiasmo. A la noticia de esta proclamacion, Hedwigis partió de Hungría, donde la retenian las incertidumbres de su madre, para ir á gozar de su triunfo en Cracovia. Luego fué completo, á causa de que Uladislao, viendo disminuir de dia en dia el número de sus partidarios, y perseguido por su rival, emprendió vergonzosamente la fuga. Parece que, no sabiendo qué hacer, anduvo errante unos tres años por Alemania. Decidido, por fin, á volver á su monasterio, detúvole en Estrasburgo una enfermedad que le condujo al sepulcro en 1388. Al morir hizo un testamento en que ordenaba á sus criados trasladar su cadáver á San Benigno, legando dos mil quinientos florines á este monasterio, para dos aniversarios. Ejecutóse su última voluntad. Todavía existe su tumba en la nave de San Benigno. Nos hemos extendido algo sobre la historia de este príncipe, porque los historiadores polacos modernos, así como los de Borgoña, no le han conocido absolutamente, y porque los antiguos no le citan sino superficialmente y sin exactitud. En cuanto á nosotros, lo que acabamos de relatar, ha sido con la ayuda de Villevieille, sacado de los archivos de San Benigno, en donde se conservan originales los dos breves que hemos mencionado.

1383. Hedwigis y Jagellon, llamado Uladislao V. Nacida ella en 1371, fué coronada reina de Polonia en Cracovia, á los pocos dias de su llegada al mismo reino. Pretendida en matrimonio por varios príncipes, prefirió á Jagellon, gran duque de Lituania, príncipe pagano, después de obligarle á recibir el bautismo, en el cual tomó Jagellon el nombre de Uladislao. Casáronse en 17 de febrero de 1386. Los lituanos, á ejemplo, y por las exhortaciones de su príncipe, pidieron el bautismo, y, como hubiera sido muy larga la ceremonia de bautizarlos á cada uno en particular, se les separó en diversos grupos de uno y otro sexo, para recibir el sacramento por aspersion, bajo un solo nombre cristiano que se dió á cada grupo. Jagellon, ya bautizado, asombró por la dulzura de sus costumbres á los polacos que habia espantado, cuando no era más que duque de Lituania, condenando á muerte á su tio. Cambiado súbitamente y mandando un pueblo libre, sintió la dichosa necesidad de ser bueno; pero no lo fué hasta el punto de hacer ceder la justicia á la bondad. En 1388, un caballero llamado Balewick, se atrevió á infamar el honor de la reina con sus acusaciones. Descubierta la calumnia, fué condenado al castigo que todavía sufren hoy dia en Polonia los calumniadores. El castigo es como sigue: todo hombre convicto jurídicamente de dicho crímen, es conducido á la sala del senado, en donde se le obliga á tenderse en el suelo bajo el asiento de aquel á quien ha ofendido, y allí, en tan humillante posicion, á decir en alta voz que se arrepiente amargamente de los injuriosos rumores que ha propalado malignamente contra la reputacion del ofendido, y que «ha mentido como un perro.» después de lo cual es preciso que remede tres veces los ladridos de un perro, y aquí concluye tan singular escena. Reconocida así la inocencia de Hedwigis, el rey la devolvió toda su ternura. Cuando en 1399 perdió el rey á su esposa, quedó sumido en tan profundo dolor, que, reconociendo poseer el trono de Polonia por ella, quiso descender de él para retirarse á sus tierras de Rusia. La Lituania ya no le pertenecia por haberla cedido á su primo Vitoldo en 1392, á título de feudo. Los grandes de Polonia, instruídos y consternados de la resolucion del rey, fueron á verle, y con súplicas respetuosas lograron que continuara en el trono. Habiéndosele ofrecido en 1402 la corona de Bohemia por los nobles del reino, sublevados por la insensata conducta de su rey Wenceslao, tuvo la generosidad de no aceptarla, diciendo que no podia recibir de ellos, sin injusticia, un bien de que no podian disponer. Descontento en 1410 de los caballeros teutónicos, entró en Prusia con su primo Vitoldo, al frente de ciento cincuenta mil hombres, y, habiéndoles dado una batalla en 15 de julio, despedazó (segun los historiadores polacos) cuarenta mil enemigos, entre los que se hallaba el gran maestre, y trescientos caballeros. Esta victoria fué seguida de la conquista de varias plazas, y casi causó la completa destruccion de la órden. Durante esta guerra se vieron por primera vez tropas extranjeras al servicio de la Polonia. Habiendo muerto en 1430 Vitoldo, duque de Lituania, Suidrigelon, hermano de Jagellon, se hizo dueño de Wilna y de otras ciudades de aquel ducado, que devastó. Tuvo además la temeridad de detener al rey á su regreso de las exequias de Vitoldo; pero pronto le libertó, temiendo los movimientos de la república para vengar tamaño atentado. Libre Jagellon, concedió generosamente la Lituania á su hermano; pero la mala conducta de éste le hizo destituir en 1432. Segismundo su hermano, y nó su primo, fué nombrado en su reemplazo. Jagellon estaba entre tanto en guerra con los caballeros teutónicos, después del golpe que les dió en 1410. Acababa de concluir una tregua de doce años con ellos, cuando murió en 31 de mayo de 1434, á la edad de ochenta años. Este príncipe era valeroso, cortés, religioso y bienhechor. Casó, 1.°, como se ha dicho, con Hedwigis, que falleció en 1399; 2.°, en 1401, con Ana de Cillei; 3.°, en 1417, con Isabel Piletska; 4.°, en 1427,

con Sofía, hija de Andrés, duque en Rusia. En la tercera hubo á su sucesor Uladislao, y en la cuarta á Casimiro, que tambien veremos reinar, y á Isabel, esposa de Erico, duque de Pomerania. Bajo el reinado de Jagellon se celebró en 1404 la primera dieta general en Polonia. Hé aquí lo que la motivó: tratábase de pagar á los caballeros teutónicos una suma de quinientos mil florines; pero, habiendo renunciado el rey Luis, cuando ascendió al trono, al derecho de imponer nuevos tributos, fué preciso que la nacion misma repartiese aquella suma entre los palatinados. Juzgóse pues á propósito celebrar en cada palatinado asambleas particulares, y concluídas las deliberaciones se ordenó á la nobleza que enviase diputados á la dieta general. Tal fué el orígen de las asambleas particulares ó dietinas, y de la asamblea nacional llamada dieta.

1434. Uladislao VI, nacido en 31 de octubre de 1424, sucedió á su padre Jagellon, bajo la tutela de muchos regentes, por una eleccion que, después de debatirse vivamente, llegó á ser unánime. Pretendese que tuvo tantos regentes como provincias. Su tio paterno Suidrigelon, apoyado por el emperador, continuó devastando la Polonia como en el reinado anterior. Este príncipe, abandonado de su protector y vencido por los polacos en 1437, tuvo que expatriarse. En 1440, Uladislao fué elegido rey de Hungría. Pereció el año 1444 en una batalla dada el 10 de noviembre contra los turcos.

1445. Casimiro IV, duque de Lituania, nacido en 29 de noviembre de 1427, fué elegido en 1445 para suceder al rey Uladislao su hermano. Al principio no quiso acceder; pero, viendo en seguida que se ofrecia la corona á otros, se arrepintió de su negativa, y se hizo elegir segunda vez en 1446. Después de su coronacion, celebrada en 26 de junio de 1447 en Cracovia, volvió á Lituania, donde continuó residiendo, ocasionando así vivos debates entre este príncipe y los polacos en las dietas. En 1454, fué á ayudar á los prusianos rebelados contra los caballeros teutónicos. El fruto de esta guerra, que duró doce años, fué un tratado de paz, concluído en 18 de octubre de 1466, por el cual la órden teutónica cedió la Pomerania con lo que constituye hoy la Prusia real á la Polonia, y conservó la otra parte de Prusia, como un feudo de aquella corona, y con la condicion de prestarla homenaje. En 7 de junio de 1492, murio Casimiro en Grodno, sin ser llorado de los polacos, cuyos clamores y advertencias en las dietas habia despreciado, curándose poco de merecer su estimacion y aprecio. Bajo su reinado se establecieron, en 1466, los «nuncios terrestres» ó diputados de cada palatinado en las dietas, los cuales llegaron á ser en Polonia lo que los tribunos en Roma. En su esposa Isabel, hija del emperador Alberto II, con la cual habia casado en 10 de febrero de 1454, hubo á Uladislao, rey de Bohemia y de Hungría; á Casimiro, que murió en 1483 en olor de santidad; á Juan Alberto, Alejandro y Segismundo sus sucesores; á Federico, arzobispo de Gnesne; á Hedwigis, esposa de Jorje, duque de Baviera; á Sofía, esposa de Erico II, duque de Wolgalst; á Barba, esposa de Jorje de Sajonia; y otras dos hijas. La reina Isabel murió el 30 de agosto de 1503.

1492. Juan Alberto, tercer hijo de Casimiro, nacido en 1459, fué proclamado rey de Polonia, nó por eleccion del senado y de los nuncios, sino por las voces tumultuosas del pueblo, cuyo aprecio se habia granjeado con algunas acciones valerosas. El ministro que eligió, fué el italiano Felipe Buonacorsi, que habia sido su preceptor y dádose el nombre de Calímaco, pretendiendo imitar la elegante sencillez del poeta griego. Era una de aquellas cabezas denunciadas como pirrónicas al papa Paulo II, y obligadas á expatriarse. El gran conocimiento que adquirió en los negocios bajo el pontificado de Pio II, predecesor de Paulo II, de quien fué secretario, le valió el nombre de «el Esperiente.» En el ministerio de Polonia no dió prueba alguna de su habilidad. Consagrado únicamente á dominar y enriquecerse, trastornó el estado y descuidó la educacion del rey para alimentar sus dos pasiones. Por sus consejos, Juan Alberto se empeñó temerariamente, en 1496, en una desastrosa guerra contra Hellei, vaivoda de los valacos, que no la habia provocado, al principio de la cual el príncipe estuvo á pique de perecer con toda su gente. En 1499, cesaron las hostilidades en virtud de un tratado de paz que no le indemnizó de las pérdidas que habia sufrido. Entónces ya no existia Buonacorsi; pero fué reemplazado por otros favoritos que ejercieron el mismo ascendiente en el ánimo del rey. En 1500, Juan Alberto imploró el auxilio de Schah Mattei, kan de los tártaros de la Bulgaria asiática, situada entre el Jaick y Wolga, contra los rusos que amenazaban invadir el ducado de Esmolensko. Los diputados del kan, trasladados á la dieta de Petricaw, templaron la punta de sus sables en el agua, segun la costumbre de los tártaros, y juraron en nombre de su señor, que éste vendria con cien mil hombres á unirse al rey á orillas del Boristenes. Al mismo tiempo llegaron los diputados de Estéban, nuevo vaivoda de los valacos, reclamando á Pedro, hijo de su predecesor, y su rival, que se habia refugiado en Polonia. Negáronse á entregársele; pero le decapitaron en presencia de los valacos y de los tártaros. Esta inicua crueldad fué tenida por estos últimos por una prueba de la fidelidad de los polacos en guardar sus promesas. Schah Mattei cumplió la suya; pero, habiendo acudido con su ejército al punto de la cita, no halló á ningun polaco. Mientras el kan estaba en camino, el rey de Polonia habia hecho secretamente la paz con los rusos; lo cual puso al kan en un embarazo de que apenas pudo librarse. El rey Juan Alberto murió de apoplejía en Thorn, el 17 de junio de 1501, sin haberse casado.

1501. Alejandro, gran duque de Lituania, fué elegido para suceder á Juan Alberto su hermano. Después de su proclamacion se procedió á las exequias del rey, pues tal era aun en el siglo pasado la costumbre en Polonia de diferir esta ceremonia hasta la eleccion del nuevo rey, que debia asistir á ella, á fin de aprender en el momento de su elevacion la fragilidad de las grandezas humanas. Las circunstancias de esta pompa fúnebre son notables. Vese á un guerrero, armado de todas armas, entrar á caballo en la iglesia, y correr á galope hácia el catafalco para romper un cetro encima de él al són de los timbales y de las trompetas. La corona y el globo son rotos con las mismas formalidades por otros dos guerreros; después otro rompe una cimitarra, otro una azagaya, y otro una lanza. Alejandro confirmó la reunion de la Lituania á la Polonia. Estuvo en guerra con los rusos y con los tártaros, é hizo una tregua de seis años con los primeros; Glinski, gobernador de Lituania, marchó contra los segundos. Alejandro, ya paralítico, se hizo llevar en medio del ejército, presenció la victoria de los polacos, y espiró en 19 de agosto de 1506, un momento después del combate, dando gracias al cielo. Su esposa Elena, hija de Ivan Vassili IV, gran duque de Rusia, no le dió hijo alguno.

1506. Segismundo I, hermano de Alejandro, fué elegido rey de Polonia por aclamacion, en 20 de oc-

tubre de 1506, en Petricaw, y coronado en Cracovia el 21 de enero siguiente. Glinski, orgulloso por la victoria que alcanzó sobre los tártaros, quiso erigirse en soberano de Lituania. Denunciado por lo mismo al senado, asesinó á su acusador, y se refugió en Prusia con un gran número de lituanos. Esto dió márgen á que Segismundo declárase la guerra á los rusos, reclamando varias ciudades que antiguamente pertenecian á la Polonia, y que los rusos no quisieron devolver. El czar Vassili, ayudado por los lituanos fugitivos, resistió con tanto vigor los esfuerzos de los polacos, segun los escritores rusos, que en 1509 obligó á Segismundo á solicitar la paz. Al obtenerla, el rey de Polonia no fué menos enemigo de los rusos. No osando atacarles abiertamente, impelió contra ellos al kan de Crimea. Hácia la misma época hizo detener y encerrar á la reina (no se sabe el porqué), viuda de su hermano Alejandro y hermana del czar, que solicitó en vano su libertad. La reina viuda murió en su prision el año 1512. Entónces se encendió nuevamente la guerra entre la Polonia y la Rusia. Habiendo ido Vassili á sitiar á Esmolensko, fracasó delante de la plaza en 1513; pero el año siguiente, habiéndola sitiado otra vez, logró seducir á los habitantes de Esmolensko, la mayor parte rusos, por medio de la correspondencia que Glinski mantenia allí, y decidirles á abrirle las puertas de la ciudad, en donde se reconoció al czar como á un libertador. La guerra se prolongó aun nueve años entre ambas potencias, y terminó ó se suspendió, en 1523 con una tregua de cinco años. Alberto, gran maestre de los caballeros teutónicos, habiendo abrazado el luteranismo, hizo, en 1525, hereditaria en su casa la Prusia ducal, con permiso del rey Segismundo su tio. En 1531, Tarnouski, general del ejército polaco, alcanzó una memorable victoria sobre los valacos que habian ido á devastar la Pokutia, provincia de Polonia. Segismundo murió el 1.° de abril, dia de Pascua del año 1548, á la edad de ochenta y dos años. Este príncipe, el más cumplido, segun los historiadores nacionales, que habia hasta entónces ocupado el trono de Polonia, dió á su país un nuevo aspecto con el cuidado que puso en modificar las costumbres de sus vasallos, en inspirarles aficion á las ciencias y artes, en fortificar las plazas de guerra y embellecer las principales ciudades. Su fuerza maravillosa hizo que se le comparase á Hércules. Dícese que rompia los más duros metales con las manos. Habia casado, en 2 de octubre de 1512, con Barba, hija de Estéban Zapol, palatino de Transilvania, fallecida en 1515; y en 1518, con Buena, hija de Juan Esforza, duque de Milan, finada en 1559. En la primera hubo á Hedwigis, esposa de Joaquin II, elector de Brandemburgo; y en la segunda á Segismundo, llamado Augusto, que sigue; á Isabel, esposa de Juan Zapol, rey de Hungría; á Catalina, esposa de Juan III, rey de Suecia; á Ana, esposa de Estéban Batthori, rey de Polonia; y á Sofía, casada con Enrique, duque de Brunswick.

1548. Segismundo II, apellidado Augusto, por haber nacido en el mes de agosto, designado por rey de Polonia desde el año 1530, sucedió á su padre Segismundo I. En la comida de su coronacion, celebrada en miércoles, dia consagrado á la abstinencia entre los polacos, como se ha dicho más arriba, hizo servir carne, lo cual desde entónces hizo concebir mala opinion de su religion. Dícese que ningun convidado tocó á los platos prohibidos. El año siguiente, empero, se intentó hacerle romper una obligacion fundada, nó en una institucion humana, sino en la ley divina. Viudo desde 1545 de Isabel, hija (y nó hermana) del emperador Fernando I, con la que habia casado en 1543, acababa de dar su mano, sin haber consultado al senado, á Barba Radziwil, hija de Jorje Radziwil, castellano de Wilna. Hallando los polacos desproporcionado el enlace, instaron con amenazas al rey, en la dieta de Petricaw, á que le rompiera. El objetaba la indisolubilidad del matrimonio, artículo sobre el cual estaba en Polonia muy corrompida la disciplina. El arzobispo de Gnesne no temió cargar con el pecado, caso de que lo hubiese, y protestó que toda la dieta era de un mismo sentir. Rafael Leszcinski, palatino de Brzescie, el más jóven de los senadores, habló con mucha más nobleza y energía. «¿Habeis pues olvidado, dijo, dirigiéndose al rey, á qué hombres pretendeis mandar? Nosotros somos polacos, y los polacos, si los conoceis, cifran tanta gloria en honrar á los reyes que respetan las leyes, como en humillar la altivez de los que las desprecian. Atendéd que al faltar á vuestros juramentos no nos libreis de los nuestros. El rey vuestro padre escuchaba nuestro parecer; y á nosotros nos toca hacer de manera que en lo sucesivo os presteis á los de una república, de que parece ignorais que solo sois el primer ciudadano.» Segismundo se mantuvo firme, y, arrojando una manzana de discordia entre los nobles, hizo cesar sus importunidades. En 1556, llevó la guerra á Livonia para libertar á su sobrino, el arzobispo de Riga, á quien Guillermo de Furstemberg, gran maestre de la órden teutónica, habia encarcelado por haber nombrado coadjutor suyo al duque de Mecklenburgo. El emperador y el rey de Dinamarca precavieron las consecuencias del naciente incendio, haciendo libertar al prelado. Los rusos cayeron sobre la Livonia, de donde en 1559 se llevaron cautivo al gran maestre con un considerable número de livonienses y alemanes. Desolada la Livonia por los vencedores, fué cedida á la Polonia en 1561. Gotardo Kettler, nuevo gran maestre de la órden teutónica en Livonia, que hizo dicha cesion, retuvo solamente la Curlandia y la Semigalia, que fueron erigidas en ducado dependiente de la Polonia, para trasmitirlo á sus descendientes; pues se habia casado, como decimos en otra parte, despues de abrazar el luteranismo. No fué mejor la suerte de la Livonia en manos de sus nuevos señores. La Suecia y la Rusia, igualmente celosas de esta adquisicion, se esforzaron respectivamente en arrancar la parte que deseaban. El czar Ivan, buscando esposa, puso los ojos en Catalina, hija de Segismundo Augusto. La demanda que hizo de ella por medio de sus embajadores, fué desechada de un modo muy grosero, si ha de creerse á los historiadores rusos. Sea lo que fuere, en 1563, se encendió nueva guerra entre la Polonia y la Rusia. Habiendo el czar penetrado en la Lituania, tomó por asalto la ciudad de Polocz ó Polotsk, cuyos obispo, gobernador y principales habitantes fueron conducidos prisioneros á Moskou. Hacia tiempo que en Polonia existia una ley que excluia de los empleos, dignidades y consejos de estado á todos lo que no pertenecian á la comunion de la Iglesia romana, ó que habian incurrido en la excomunion del papa ó de los obispos. Segismundo Augusto, en la dieta de Wilna del año 1563, indujo á la nobleza á devolver á todos sus miembros su igualdad natural, por un privilegio expedido en 16 de junio y conservado en los archivos del gran ducado de Lituania, en cuyo privilegio el soberano se expresa en estos términos: «No solamente los nobles y señores que pertenecen á la comunion romana, si que tambien en general los de la órden ecuestre y nobles lituanienses ó rusos de orígen, con tal que sean cristianos, se admitirán en comun y de una manera igual á los honores y dignidades así del senado como de la corona, y á todos los empleos nobles.» No obstante

Bocskai, jefe poderoso, y Esteban Bathori, rey de Polonia.

las murmuraciones que excitó esta ley entre los católicos, Segismundo Augusto la hizo sancionar en 1568 por la dieta de Grodno y por la de Wilna celebrada el año siguiente. En 1569, Segismundo Augusto dió cima á la grande obra de la reunion de la Lituania á la Polonia, y, para hacerla duradera, se desentendió de los derechos que la familia de los Jagellones habia tenido hasta entónces sobre la Lituania, y resolvió que se considerase á este ducado como perteneciente á la república y nó á un señor particular. Pero los lituanos no consintieron en este arreglo sino bajo la condicion de que su patria conservase todos sus derechos, y que aquella especie de gobierno particular estuviese en perfecta igualdad con la Polonia; esto es lo que se ha llamado «cœquatio jurium.» Desde dicho año, todos los grandes oficiales de Lituania fueron inscritos en la matrícula del senado, cada uno segun su rango. Se estipuló que el gobierno de Polonia y el del gran ducado formarian dos gobiernos diferentes bajo un mismo jefe. Las hostilidades, ya manifiestas, ya sordas, continuaban entre tanto entre la Polonia y la Rusia. En 1571, fatigadas igualmente estas potencias del mal que se hacian mutuamente, consintieron en una tregua de tres años. Segismundo no la vió terminar, pues murió el 7 de julio de 1572 en Knissin, en la Podlaquia, á la edad de cincuenta y dos años. Las opiniones de los nuevos sectarios progresaron mucho en Polonia bajo su reinado, pues Segismundo les favorecia secretamente. Por falta de posteridad extinguióse en él la dinastía de los Jagellones, que habia durado ciento ochenta y seis años. Contrajo terceras nupcias en 1553 con Catalina, hermana de su primera esposa, y viuda de Francisco de Gonzaga, duque de Mantua. Este príncipe cultivó las letras, y favoreció á los sabios. Ejecutaba sus proyectos con vivacidad, pero los formaba con lentitud, por lo que se le dió el nombre de «rey del dia siguiente.» Era afable, popular, y solo hablaba para decir palabras agradables y corteses.

Interregno.—Al morir Segismundo Augusto, se presentaron muchos príncipes para obtener la corona de Polonia; pero de todos los candidatos solo hubo Ernesto, hijo del emperador Maximiliano, y Enrique, duque de Anjou, hermano de Carlos IX, rey de Francia, que se dividieron los sufragios de la nacion en la dieta abierta el 5 de abril de 1573. En fin, el duque de Anjou, por la elocuencia y buenos oficios del obispo Juan de Montluc, embajador de Francia, alcanzó pluralidad de votos, y fué elegido en 9 de mayo, víspera de la pascua de Pentecostés. Los polacos habian considerado hasta entónces como mitad hereditaria y mitad electiva la corona de Polonia; pero desde aquella época se ha considerado siempre como puramente electiva. El 18 de agosto siguiente, llegaron á París los embajadores polacos para llevar al duque el decreto de eleccion. El 10 de setiembre, Enrique firmó en París, en la iglesia de Nuestra Señora, los «pacta conventa,» ó las condiciones bajo qué fué elegido. Los polacos impusieron las que quisieron, pues no ignoraban que Catalina de Médicis queria á todo trance que tuviesen por rey á su hijo. «Si hubiéramos exigido, dice un escritor polaco, que los franceses construyesen un puente de oro macizo sobre el Vístula, se habrian comprometido á ello.» La más notable de las condiciones, onerosas todas, decia que el príncipe dispensaria á sus nuevos súbditos del juramento de fidelidad, si faltaba á las obligaciones que acababa de jurar. Todos los «pacta conventa» firmados desde el advenimiento de los reyes de Polonia, han tenido este por modelo, no omitiéndose la última cláusula. Enrique, viéndose ligado por los infinitos juramentos y promesas que le habian hecho prestar, se arrepintió de haber aceptado un trono rodeado de tantas cadenas. Hizo nacer mil obstáculos á su viaje con el designio de exasperar con su flema á los embajadores de la república; pero después de agotar todos los medios plausibles de retardar su partida, obligado por fin á partir, dejó la Francia muy afligido, púsose en camino para la Lorena, atraveso la Alemania, donde recibió más de un insulto de los protestantes, y al entrar en Polonia halló treinta mil caballos formados en batalla.

1574. Enrique de Valois fué coronado rey de Polonia, en Cracovia, en 24 de febrero de 1574. Esta es la fecha dada por Sponde, Labbe y el «Florus Polonicus,» que seguimos preferibleniente al caballero de Solignac, el cual pone esta coronacion en 21 de febrero, á Calvisius, que la coloca en 18 de este mes, y á Le-Ragois, que la refiere al 15 de enero. En el momento de empezar dicha ceremonia, fué interrumpida por un accidente que por poco introduce la confusion. Enrique, por un artículo de los «pacta conventa,» se habia empeñado en mantener en el libre ejercicio de su culto á los disidentes (así se llamó primeramente á los que no eran de la comunion romana); pero se sabia su aversion hácia las nuevas sectas. Tirlei, gran mariscal de la corona y celoso protestante, se levantó, y en un vehemente discurso se opuso á la coronacion, á menos que el rey jurase de nuevo lo que prometió respecto á la religion. El embajador de Francia (Gui du Faur de Pibrac), que estaba sentado cerca del rey, previno las consecuencias de esta oposicion con su presencia de ánimo. «El rey os manda, dijo, dirigiéndose al primado, que continueis la ceremonia. S. M. arreglará lo demás de acuerdo con el senado.» Este tono de firmeza y confianza acalló los clamores de los protestantes, y se terminó la ceremonia sin desórden. Enrique, negándose siempre á satisfacer á los protestantes, pasó muy tristes dias en Polonia. Todo hacia presumir que la Polonia iba á verse sumida en los horrores de la guerra civil, cuando, al cabo de cinco meses de residencia, el rey supo la muerte de su hermano Carlos, y partió furtivamente para Francia el 18 de junio, como un cautivo que escapa de su prision. Los polacos esperaron trece meses su regreso, segun él les habia dicho; pero en 15 de julio de 1575 declaró vacante el trono en la dieta de Stenezice.

1575. Estéban Batthori de Somlio, príncipe de Transilvania, fué elegido rey de Polonia en 15 de diciembre de 1575, con la condicion de casar con la princesa Ana, hermana de Segismundo Augusto, lo cual verificó. La misma dieta que le eligió nombró diez y seis senadores para acompañarle y ayudarle con sus consejos, y de aquí el orígen de los senadores residentes. En 9 de mayo de 1576, Estéban y su esposa fueron coronados en Cracovia. El embajador de España presentó á Estéban, de parte de su soberano, el collar de la órden del Toison de oro. Siendo príncipe de Transilvania, Estéban habia creado uno en que se veia un soberano armado de temibles dientes, que aun hoy dia son las armas de Transilvania. «Hé aquí mi órden, dijo; yo aceptaré la vuestra cuando mi hermano el rey de España haya recibido la mia.» Libre de las guerras que hubo de sostener contra los partidarios de Maximiliano su rival, Estéban volvió sus armas contra los rusos, que se habian apoderado de la Livonia y de parte de la Lituania. En 30 de agosto de 1576, se apoderó de Polocz despues de sitiarla. Batthori, habiéndose despues aliado con el rey de Suecia para atacar la Livonia, convinieron ambos en reservarse cada uno las conquistas que hicieren. Los progresos

de las armas polacas estremecieron al czar, quien, llegado al último extremo, se dirigió al papa Gregorio XIII para obtener la paz por su intercesion. El jesuíta Possevin, enviado de Roma á Moskou, trasladóse de allí al campamento del rey de Polonia, que sitiaba á Pleskof, y la tomó. En 1582, concluyó, en nombre del czar, con el príncipe, una paz de diez años, mediante la cesion que se hizo de Curlandia á la Polonia. Estéban se dedicó después á disciplinar á los cosacos, gente dada á la rapiña, formando de ellos un cuerpo de caballería para oponerlo á los tártaros. Murió en Grodno el 13 de diciembre de 1586, á los cincuenta y cuatro años de edad, sin dejar posteridad. Gracias á sus cuidados, la Ukrania, devastada en el siglo XIII por los tártaros, y convertida en un vasto desierto, empezó otra vez á poblarse. Debesele tambien el establecimiento del gran tribunal de la corona. Las causas de la nobleza de la gran Polonia se fallaban en Petricaw; las de los nobles de la pequeña Polonia en Lublin, las de los nobles lituanos alternativamente de seis en seis meses en Wilna y en Novogrodeck, ó en Minski. Estéban Batthori fué tambien quien perpetuó la ley de que ningun pechero pudiese ser ennoblecido sin consentimiento de la dieta.

1587. Segismundo III, hijo de Juan III, rey de Suecia, y nieto materno de Segismundo I, rey de Polonia, fué proclamado soberano de este reino en 9 de agosto de 1587. El archiduque Maximiliano, que lo pretendia y habia obtenido votos en la eleccion, esforzóse en apoderarse del trono; pero fué vencido por el palatino Zamoski. Llegado Segismundo á Cracovia, fué coronado el dia 27 de diciembre á la edad de veinte y un años. En 22 de enero de 1588, Zamoski alcanzó otra victoria sobre Maximiliano, cerca de Witzen (en Silesia). Habiéndose retirado el archiduque á la plaza, fué preso en ella, y solo obtuvo su libertad, el 28 de julio de 1589, renunciando al trono de Polonia en acta de 19 de mayo del mismo año. En 1593, Segismundo fué llamado á la corona de Suecia, que perdió en 1601. En 1609, á favor de los tumultos en que se agitaba la Rusia, se apoderó de la Siberia. En 1610, se le ofreció la corona de Rusia para su hijo Uladislao; pero, en vez de enviarle allí para tomar posesion de ella, se dedicó al sitio de Esmolensko, y se apoderó de esta poblacion en 13 de julio de 1611. En 1621, se encendió la guerra entre la Polonia y la Turquía con motivo de las rapiñas de los polacos y cosacos á orillas del mar Negro, cuya guerra acabó en 9 de octubre del mismo año con un tratado de paz que devolvió á Choczim á los turcos. En 29 de abril de 1632, murió Segismundo cerca de Varsovia. Habia casado en 1592 con Ana, hija de Carlos de Austria, fallecida en 10 de febrero de 1598; y, en 4 de diciembre de 1605, con Constanza, hermana de la anterior, previa dispensa del papa Clemente VIII. Escandalizados los senadores de un enlace con dos hermanas, escribieron al papa, dice un moderno, que no sufrian semejante union ni aun en sus yeguadas. Sin embargo, en Segismundo Augusto tenian un ejemplo de ello. En la primera hermana Segismundo III hubo á Uladislao, su sucesor, y en la segunda á Juan Casimiro, sucesor de Uladislao; á Juan Alberto, obispo de Cracovia y cardenal; á Carlos Fernando, obispo de Breslaw; y á Alejandro Carlos.

1632. Uladislao VII, nacido en 9 de junio de 1595, hijo de Segismundo III y de Ana de Austria, fué elegido rey de Polonia en 13 de noviembre de 1632, y coronado el 18 de febrero siguiente. En esta coronacion sucedió una cosa singular. Habiendo el primado preguntado á la nobleza si aceptaba á Uladislao por su rey, un simple caballero osó contestar que nó. Preguntósele qué tenia que reprochar al príncipe. «Nada, dijo, pero no quiero que sea rey.» Usó el mismo lenguaje durante más de una hora y suspendió la proclamacion; pero al fin se arrojó á los pies del rey diciendo que habia querido cerciorarse de si su nacion era libre, que estaba contento, y que aprobaba la eleccion hecha en favor de su majestad. En 1632, Uladislao marchó contra los rusos que sitiaban á Esmolensko, y, después de permanecer dos años ante la plaza, les obligó á retirarse. Los turcos entre tanto practicaban una diversion en Moldavia para sostener á los rusos sus aliados. Uladislao voló al encuentro de los infieles, y los venció completamente. En 1637, empezó una larga y funesta guerra entre la Polonia y los cosacos de Ukrania. El crímen de este pueblo, segun los nobles polacos, consistia en haber admitido á los pecheros de Polonia que desertaron á causa de los excesivos impuestos y gabelas. Bogdan Kmielniçki, noble cosaco, á quien Jalinski, gobernador polaco de la ciudad de Czesicin, robó los molinos y condenó á muerte á su esposa, despues de haber mandado azotarla públicamente, se puso al frente de los cosacos, y, ayudado por los tártaros, sostuvo los ataques de los polacos, en quienes hizo una horrible carnicería en el bosque de Korsum. En 19 de mayo de 1648, murió Uladislao, en Meretz (en Lituania), segun la Gaceta de Francia, á la edad de cincuenta y tres años, sin descendencia. Su muerte hizo abrir los ojos á los polacos, que le respetaron poco durante su vida. Reconocióse, pero demasiado tarde, la culpa de haberle puesto trabas como á un tirano. Celebráronse las grandes ventajas que procuró á la nacion, y se echaron de menos las de que la nacion estaba privada por la poca libertad que le concedieron. En 1637, casó con Cecilia, hija del emperador Fernando II, fallecida en 1644; y, en 1646, con María Luisa, hija de Carlos de Gonzaga, duque de Nevers, de Rethel y de Mantua.

1648. Juan Casimiro V, segundo hijo de Segismundo III, y nacido en 1609, fué proclamado rey de Polonia el 20 de noviembre de 1648, y coronado el 17 de enero siguiente. Este hombre, dice el moderno historiador de Hungría, parecia destinado á ofrecer al mundo el fantástico espectáculo de todos los caprichos de la fortuna. Su hermano el rey Uladislao le envió á negociar á España, en la época en que esta potencia estaba en guerra con la Francia, y Juan Casimiro fué detenido en Marsella, cuando iba á embarcarse, y encerrado en la torre del Boüc, de donde no salió hasta al cabo de dos años. De allí se trasladó á Roma, se hizo jesuíta, y fué promovido al cardenalato. En la dieta que le elevó al trono de Polonia, tuvo por adversarios al czar de Rusia y al príncipe de Transilvania, quienes fueron rechazados por unanimidad. Al empuñar el cetro, casi al mismo tiempo tuvo que ponerse la coraza y hacer su primera campaña como general ejercitado en la profesion. Alcanzó diferentes triunfos sobre los cosacos, y, en 17 de agosto de 1649, concluyó con ellos un tratado de paz. El año siguiente, se encendió nuevamente la guerra con aquellos pueblos, por la obstinacion de la nobleza polaca en querer subyugarlos. Juan Casimiro, al frente de cien mil hombres, venció, en 30 de junio de 1651, un ejército de trescientos mil cosacos y tártaros, cerca de Beretesko en Volhinia. Del año 1652 data la época del poder que tienen los nuncios de suspender las deliberaciones de la dieta con la sola palabra veto (1).

(1) Las dietas son las asambleas generales de los estados de la nacion. Solo el rey tiene derecho á convocarlas. Son de varias clases. Las ordinarias, llamadas «Seym,» se ce-

Sidzinski, nuncio de Upits, le usó el primero, por lo que se quiso despedazarle, y solo escapó huyendo. Después se hubiera hecho lo mismo con el que hubiese propuesto la abolicion de este privilegio. Carlos Gustavo, rey de Suecia, queriendo aprovecharse de las disensiones de Polonia, entró en este país el año 1655, y con sus progresos hizo que Casimiro se retirara á la Silesia, volviendo á Polonia el mismo año. En 1656, hubo combates sangrientos en los dias 28, 29 y 30 de julio, entre polacos y suecos, que volvieron á entrar en Varsovia, de donde los habian arrojado. En la misma época, la Polonia estaba acosada por el Brandemburgo, la Rusia y la Transilvania. Varios príncipes se unieron á los polacos contra los suecos, que perdieron dos batallas y tuvieron que concluir, en 23 de mayo de 1660, con la Polonia el famoso tratado de Oliva (1), cerca de Dantzick. El año siguiente, el ejército polaco alcanzó en Lituania, en 5 de noviembre, una famosa victoria contra los rusos en Glembokia; pero se sirvió de esta ventaja para desencadenarse contra los eclesiásticos y rebelarse contra su rey. Casimiro sometió á todos los rebeldes. En 1665, disgustado el príncipe del trono por las contradicciones que sufria, pensó en darse sucesor, y puso los ojos en el duque de Enghien, hijo del gran Condé. El mariscal Lubormiski se opuso á tal proyecto en nombre de la nacion; por cuanto atacaba su libertad. Era violar abiertamente el juramento que presta el príncipe elegido de no nombrar nunca su sucesor en el trono. «No se os permitiria para vuestro propio hijo, dijo el gran mariscal al rey, lo que intentais para un extranjero.» Irritado Casimiro de esta resistencia, acusó de rebelde á Lubormiski ante el senado. Intimósele la comparecencia, y, no habiéndola efectuado, el celoso ciudadano fué condenado á perder los bienes, el honor y la vida. Los nuncios protestaron contra este fallo. Casimiro fué más allá, y dispuso de los bienes y empleos de Lubormiski, á quien solo la fuga puso á cubierto su vida. En 1666, Lubormiski volvió á Polonia, llamado por un partido poderoso, al frente del cual obligó á Casimiro, después de varias victorias alcanzadas sobre él, á entrar en un arreglo. Siempre grande, siempre lleno de celo por la patria, Lubormiski no reclamó ni los bienes ni los honores de que se le habia despojado; solo exigió que el rey renunciase al designio de nombrar un sucesor suyo, y que se anulase el decreto de proscripcion contra él. Después de lo cual se retiró, y fué á morir á Breslaw, el 3 de julio de 1667. Casimiro tuvo en seguida otras cuestiones con la nobleza, en que la culpa no estuvo igualmente de su parte. Entre tanto, los tártaros, aprovechándose de estas divisiones, fueron á asolar la Podolia y la Volhinia, en número de cien mil. Los cosacos se unieron á ellos viendo el reino sin tropas. ¡Pobre Polonia, si Juan Sobieski, gran mariscal, no hubiese emprendido su salvacion! Á sus expensas levantó un ejército de veinte mil hombres en sus tierras, y le condujo al encuentro del enemigo. Entónces escribió á su esposa: «Tal dia me encerraré con doce mil hombres en un campo atrincherado delante de Podahiec, plaza que el cosaco Doroscensko quiere sitiar. El dia siguiente y los demás haré salidas contra los enemigos; he dispuesto emboscadas en todos los caminos, y espero arruinar pronto al grande ejército enemigo.» El gran Condé leyó esta carta, y dudó del éxito. Sin embargo, éste fué como Sobieski predijo. Una batalla que duró diez y siete dias (la más importante y decisiva no ha durado comunmente más que cuatro horas), hizo á Sobieski vencedor de los tártaros, que dejaron veinte mil hombres en el campo de batalla y se retiraron en desórden para no volver jamás. Libres de aquella calamidad los señores polacos, volvieron á cuestionar con el rey. Por fin, cansado Casimiro de tantos conflictos como veia renacer continuamente, abdicó en 16 de setiembre de 1668, en la dieta de Varsovia, dejó la Polonia y se retiró á Francia, cuyo rey Luís XIV le dió la abadía de Saint-Germain-des-Prés de París. Modesto en su retiro, no quiso que se le diese el título de majestad que le recordaba su gloria y sus trabajos. En 16 de diciembre de 1672, murió en Nevers, segun el epitafio que se veia en Saint-Germain-des-Prés, en donde se conservaba su corazon. Su cadáver fué llevado á Cracovia, después de estar depositado en la iglesia de los jesuítas de París hasta 1675. En 1649, habia casado con la viuda del rey su hermano (fallecida en 1667), en la cual no hubo hijo alguno. Los polacos, á quienes nunca se ha podido persuadir que el divorcio está prohibido por la ley divina, se escandalizaron, sin embargo, de semejante union, aunque acompañada de una dispensa del papa, y nunca perdonaron al rey el haberse casado con su cuñada, sin embargo de ser aquella la segunda vez que sucedió igual caso en el trono de Polonia. Estando en Francia, y tres meses antes de su muerte, Casimiro se casó secretamente, en 14 de setiembre de 1672, con Francisca Mignot, viuda de Francisco de l' Hôpital, mariscal de Francia, fallecida en 1711. La historia de esta mujer es singular. Primeramente fué lavandera en Grenoble, luego casó con Pedro de Portes, tesorero y receptor general del Delfinado, después con el mariscal de l' Hôpital, que mandaba en el Delfinado, y, finalmente, con un rey. Y todo esto, segun se dice, le habia sido predicho. Añadióse que moriria pobre y miserable, y tambien le sucedió esto, pues el rey, su último marido, la arruinó. El autor de una obra periódica muy conocida dice falsamente, que Casimiro descendió del trono «para hacerse fraile en Francia.» Pero en la misma parte refiere, con más verdad, el extracto del discurso que el príncipe pronunció en los estados reunidos, cuando les anunció su resolucion de abdicar la corona, discurso excelente que patentiza cuán grande y segura era la prevision de Casimiro. «Preveo, decia, las desgracias que amagan á nuestra patria, y ¡ojalá que yo fuese un falso profeta! El moscovita y

lebran cada dos años. Las extraordinarias se convocan cuando el estado peligra. Además de las dietas llamadas en latin «comitia togata,» hay otras llamadas «comitia paludata,» ó dietas á caballo. Se acostumbra celebrarlas á campo raso, y se discute sable en mano. Durante el interregno, el primado prefija dos dietas, llamadas de convocacion la una, y de eleccion la otra.... Las dietas ordinarias que debe convocar el rey cada dos años, empiezan el lunes después de san Bartolomé, y duran seis semanas. Se celebran dos veces seguidas en Varsovia y otra en Grodno.... Las dietas van siempre precedidas de las dietinas: estas son asambleas provinciales en donde los nobles de cada palatinado eligen los «nuncios» ó diputados que han de enviar á la asamblea general.... Hay tres clases de dietinas. La que precede á la dieta se llama «ante comitates;» la segunda, que se celebra después, «post comitates;» y en ella refieren los nuncios lo practicado en la dieta general; la tercera dietina es la en que se eligen los miembros del senado.... La primera operacion de la dieta es la eleccion de un mariscal, cuyas funciones consisten en presidir las deliberaciones y mantener el órden en ellas: concede la palabra é impone silencio.... Las constituciones del reino exigen que las leyes se hagan «nemine contradicente,» y un solo miembro de las dietas puede disolverlas con estas palabras, «sisto activitatem.» Este es el funesto privilegio de que están los polacos tan celosos, y que ha causado todas las desgracias de la república.

(1) La antigua edicion dice que Gustavo fué quien hizo este tratado; pero en el artículo de este príncipe se ve que murió tres meses antes (23 de mayo de 1660). Morvic, que pone el tratado de Oliva en 1661, dice tambien que aquel murió antes de concluirse este.

el cosaco se unirán al pueblo que habla su misma lengua, y se apropiarán el ducado de Lituania. Los confines de la gran Polonia se abrirán al Brandemburgo, y la misma Prusia hará valer algunos tratados, ó el derecho de las armas, para encender la guerra en nuestro país. En medio de la desmembracion de nuestros estados, la casa de Austria no dejará escapar la ocasion de dirigir sus miras sobre Cracovia. Cada uno de nuestros vecinos preferirá apoderarse á mano armada de una parte de Polonia, á esperar á poseer un dia quizá el reino cuyos antiguos privilegios ponen á cubierto de los proyectos de una potencia extranjera.» La prediccion se ha cumplido en nuestros dias.

1669. Miguel Coribut Wieçnowieçki, de la sangre de los Jagellones, hijo de Jeremías Wieçnowieçki y de Grisilda Zamoiska, nacido en 1638, fué elegido rey de Polonia, el 19 de junio de 1669, con preferencia á muchos ilustres candidatos, de cuyo número era Cristina, ex-reina de Suecia. Habiendo un caballero, que conocia la incapacidad del sugeto, querido oponerse á su eleccion, algunos polacos del partido contrario le mataron á sablazos, y este fué uno de los primeros ejemplos de los asesinatos tan á menudo repetidos en las dietas de Polonia, efectos casi inevitables de la absurda ley del «liberum veto.» Miguel no estuvo presente en su eleccion. Retirado en un monasterio, recibió la noticia de su exaltacion con una sorpresa mezclada de afliccion. No se admiró menos el rey Casimiro cuando la supo. «¡Cómo, dijo, han elegido á aquel pobre hombre!» Miguel no tardó en hacer arrepentir á los polacos de su eleccion por la manera poco juiciosa con que gobernó. En 1671, los cosacos excitados por el gran duque de Rusia, amenazaron la Polonia. Empleóse inútilmente la via de la negociacion para evitar la guerra. Los cosacos querian ser iguales á los polacos, á lo cual no accedian estos. Encargado Juan Sobieski de subyugarlos, empezó por sembrar la discordia entre ellos. Después les atacó y tomó las ciudades de Bar, de Nimirow, de Braclaw, y todo el país comprendido entre el Dniester y el Bog. El gran sultan Mahomet IV, de quien acababan los cosacos de hacerse tributarios, entró, el año 1672, en Podolia, al frente de ciento cincuenta mil hombres, y tomó á Kaminieck, capital de la provincia, el 26 de setiembre, después de doce dias de sitio, por traicion del gobernador de la plaza, que no quiso recibir las tropas que le enviaba Sobieski. Para comprender este suceso, debe saberse que, en el momento en que el turco se puso en marcha hácia Polonia, el rey Miguel, desde entónces amenazado por la nacion con ser destronado, reunió á orillas del Vístula un ejército de cien mil hombres de la nobleza inferior, mientras las tropas de la corona se confederaban por su parte bajo el mando del general Sobieski. Miguel, hostigado por su general Czarneski, se atrevió á pregonar la cabeza de Sobieski y la del primado, sin considerar que además del ejército formidable de los turcos que se acercaba, cien mil tártaros empezaban ya á devastar la Polonia. Á la llegada de los turcos, Miguel se encerró en Lublin, y su ejército, desalentado con su fuga, se disolvió. ¡Pobre Polonia, otra vez, si Sobieski no hubiese hecho frente al enemigo! Consagrándose á la persecucion de los tártaros, los derrotó en veinte combates, y alcanzó sobre ellos una completa victoria, que valió la libertad á treinta mil polacos que conducian prisioneros. Entre tanto se rindió Kaminieck. Mahomet destacó en seguida de su ejército una division de cuarenta mil hombres al mando del pachá de Alepo, para sitiar á Leopol, capital de la Rusia roja, que resistió poco. Miguel, al saber en su retiro que Sobieski, vencedor de los tártaros, avanzaba para combatir contra los turcos, se apresuró á concluir, por medio del kan de los tártaros, la paz con Mahomet, á fin de no deber la salvacion de la patria á su enemigo personal. En virtud del tratado firmado en Bondchaz, el 18 de octubre, cedió á los turcos la Podolia y la Ukrania, y se comprometió á satisfacer á la Puerta un tributo anual de veinte mil risdales. En 1673, arrastrada la dieta de Varsovia por la elocuencia marcial de Sobieski, declaró nulo el tratado de Bondchaz, y se empeñó de nuevo la guerra con los turcos. Sobieski fué á buscar al enemigo atrincherado en Choczim. Habiendo entablado correspondencia con los príncipes de Moldavia y Valaquia, irritados contra el seraskier Chuzain, en cuyo ejército se hallaban, forzó de noche las trincheras del enemigo por la parte más accesible que se le habia indicado, le destrozó veinte mil hombres, obligó á otros tantos á arrojarse al Dniester para salvarse á nado, hizo cuatro mil prisioneros, que después mandó degollar á sangre fria, y puso en fuga el resto, que se retiró á Kaminieck. Esta victoria á la que siguió la toma de Choczim, fué alcanzada en 10 de noviembre, el dia mismo, ó el anterior, de la muerte del rey Miguel, dando con esto fin á las intrigas que se urdian para destronarle. Habia casado, en 27 de mayo de 1670, á disgusto de los polacos, con Eleonor María, hija del emperador Fernando III, en la que no hubo hijo alguno. Ella después casó con Carlos V, duque de Lorena.

1674. Juan Sobieski, gran mariscal de Polonia, nacido el año 1629, hijo de Jaime, castellano de Cracovia, de quien era hijo segundo, y de N. Zolkiewska, hija del gran canciller de Polonia, fué proclamado rey en 21 de mayo de 1674, en una dieta en que tuvo hasta diez rivales, siendo los principales el príncipe de Condé, el duque de Lorena y el de Neuburgo. Aunque parecia que la corona era debida al mérito de Sobieski, y á los grandes servicios que prestó al estado, no obstante tuvo que comprarla; pues, además de los «pacta conventa» que le hicieron jurar, le exigieron la promesa de pagar la viudedad asignada á la reina Eleonor; de remitir á la república ciento cincuenta mil florines; de rescatar á sus expensas la pedrería de la corona, empeñada en trescientos treinta y ocho mil florines; de fundar una escuela militar, y de mandar fortificar las ciudades. Sobieski tenia entónces cuarenta y cinco años: «y si el trono se hubiese concedido á un hombre de excelente figura, tambien lo habria merecido. Estatura alta, rostro lleno, facciones regulares, nariz aguileña, ojos llenos de fuego, fisonomía noble y franca: hé aquí su retrato.» Al saber su eleccion el gran visir Kuprogli, no ignorando, por experiencia, con quién tendria que habérselas, ordenó á los tártaros entrar en Ukrania, é hizo partir doce mil genízaros para reforzar su ejército. Sobieski fué á su encuentro; pero el gran general de Lituania, Paç, cuya envidia no podia perdonarle su eleccion, le abandonó con sus lituanos, y con esta defeccion le obligó á encerrarse en Braclaw. En 1675, Kara Mustafá, nuevo gran visir, envió contra la Polonia un considerable ejército, al mando del seraskier Ibrahim, cuñado de Kuprogli; pero este general, en vez de ir derechamente contra Sobieski, á quien podia anonadar con el número, se entretuvo en sitiar pueblos insignificantes en los confines de la Ukrania. Entónces dijo Sobieski: «Ya que no sabe más, antes de finir la campaña le daré buena cuenta de su grande ejército.» Y cumplió su palabra. El seraskier, después de perder mucho tiempo y gente, pensó, en fin, en hacer marchar contra él un destacamento de tár-

taros muy superior á su reducido ejército. A vista del enemigo, más espantados los polacos por el rey que por ellos mismos, le conjuraron á ponerse en salvo: « Me despreciariais, les dijo, si yo siguiese vuestro consejo. » El combate se empeñó: doce mil polacos mataron más de quince mil tártaros, y pusieron en fuga á los que la noche envolvió con sus sombras. A esta victoria se siguió el levantamiento del sitio de Tramboula, puesto y sostenido por más de cuarenta mil hombres turcos y tártaros. En 2 de febrero de 1676, se coronó al rey Juan Sobieski, y á su esposa; lo cual no fué una sencilla formalidad para ambos. « La coronacion es para los reyes de Polonia un acto solemne y necesario que les da el ejercicio de la soberanía. El intervalo de la eleccion á esta ceremonia, es una continuacion del interregno que todavía deja el gobierno en manos del primado. El nuevo rey no puede fechar su reinado sino del dia en que se le corona, y tiene las manos tan atadas, que no puede firmar simplemente rey, sin añadir elegido. » Casi lo mismo sucede con las reinas de Polonia. Sin la coronacion no pueden disfrutar de los honores anexos á su dignidad; y, cuando enviudan, pierden su título, y dos mil ducados de renta que les señala de viudedad la república.

Al empezar la campaña de 1676, aparecieron á orillas del Dniester doscientos mil turcos mandados por otro Ibrahim, llamado Shaitan ó el Diablo, porque hacia la guerra con crueldad. El rey de Polonia, que solo podia oponerle treinta y ocho mil hombres, aunque la república le hubiese prometido cien mil, pasó aquel rio á bastante distancia del enemigo, y fué á atrincherarse cerca de Zurawno, en el pueblo de Pokutia, campo fortificado naturalmente. Pronto se vió cercado por el ejército turco. Tiemblan los polacos. « ¿No os salvé, díjoles Sobieski, en el campo de Podahiec, cuando no éramos más que veinte y cuatro mil hombres? ¿Acaso la corona ha debilitado mi cabeza? » Los turcos se esforzaron en acercarse construyendo trincheras; pero Sobieski procuró alejarlos con contra-trincheras. Quizá fué la primera vez que dos ejércitos combatientes se acercaron así uno á otro. Sobieski, con su intrepidez y por mediacion de las potencias amigas de la Puerta, obtuvo, en 27 de octubre, un tratado de paz, que aseguró á la Polonia las dos terceras partes de la Ukrania, y parte de la Podolia, excepto Kaminieck. Amenazado el emperador Leopoldo de nueva guerra con el turco, solicitó en 1682 la ayuda de todas las potencias cristianas. La más próxima era Polonia. Pero Sobieski, descontento de Leopoldo, que le negaba el título de majestad, se negó á su vez á unirse con él. En fin, el conde Walenstein, secundado por la reina, que tenia mucho ascendiente sobre su esposo, le indujo á firmar en 31 de marzo de 1683 una liga con el emperador. Esto salvó al imperio. Sabiendo que los turcos sitiaban á Viena en número de doscientos mil hombres, á las órdenes de Kara Mustafá, Sobieski voló al socorro de la plaza, seguido de veinte mil hombres, que habia dejado á doscientas leguas tras él, á las órdenes del gran general Jablonoswski. Uniósele este ejército con una celeridad que asombró á alemanes y turcos; la caballería admiraba; la infantería era menos brillante, como que algunos batallones apenas estaban vestidos. Aconsejóse al rey que no les hiciese pasar cierto puente sino de noche. « Nó, » dijo el príncipe; y, cuando parte de la infantería estuvo en el puente, añadió: « Mirád; es una tropa invencible que ha jurado no llevar otros vestidos que los del enemigo: en la última campaña, iban todos vestidos á la turca. » « Si estas palabras no vestian á las tropas, dice enérgicamente uno de nuestros escritores, á lo menos les infundia valor. » El duque de Lorena fué á unírsele en Olle-Brun, el 31 de agosto, con unos treinta mil hombres, y el elector de Baviera le esperaba con un número igual. Llegó á vista del enemigo en 11 de setiembre. Consideró su posicion desde la cima de una montaña, y dijo: «Ese hombre (el visir) está mal acampado: le conozco; es un presuntuoso ignorante. Este asunto nos reportará honor, por la facilidad de terminarle con buen éxito. » El dia siguiente á la madrugada empezó la escaramuza, y se batieron hasta que vinieron las primeras sombras de la noche. Por fin, todo cede, todo huye ante el ejército cristiano; los turcos dejaron tesoros inmensos en el campo. El rey de Polonia, al escribir á su esposa, la dijo: « No me direis lo que las mujeres tártaras á sus maridos cuando les ven venir sin botin: No sois hombre, pues volveis con las manos vacías; porque el gran visir me ha nombrado su legatario universal. » Conducido en triunfo á la iglesia metropolitana de Viena, entonó él mismo el Tedeum, y permaneció arrodillado mientras se cantó. Un predicador subió al púlpito y tomó por tema: « Fuit homo missus á Deo. » El emperador, por un retardo afectado, llegó de Passaw después de la ceremonia. Tratábase, por su parte, de una entrevista con el libertador de Viena, y celebróse á campo raso para evitar el ceremonial, ambos príncipes á caballo. El que lo debia todo á Sobieski, apenas se dignó pronunciar una palabra de gratitud. Separáronse en menos de un cuarto de hora, con recíproco descontento. El ejército otomano se refugió en Javarin, y luego en Buda. Sobieski le persiguió solo con sus polacos, á primeros de octubre, y en 7 del mismo fué vencido en Barkan, cerca de Gran, por una division de turcos, y precisado á huir con tanta precipitacion, que muy pronto perdió el aliento, pues era obeso. En este estado le bajaron del caballo para dejarle respirar. En cuanto volvió en sí, preguntó si el príncipe su hijo era prisionero. Presentóse este, y el rey pareció resucitar. Montó á caballo, y al cabo de dos dias tomó su revancha en el mismo sitio. Sin embargo, no alcanzó la victoria sin grandes esfuerzos, aunque su ejército fuese doble del de los infieles, que dejaron en el campo más de diez y ocho mil hombres. Avrigni dice, que, en 4 de diciembre de aquel año, fueron vencidos tambien cuarenta mil turcos y tártaros, cerca de Tilgrotin. El historiador de Sobieski no cita este triunfo. No habiendo podido obtener Sobieski del emperador cuarteles de invierno para su ejército, en Hungría, le condujo á Polonia á través de las nieves y hielos de los montes Krapach, y llegó el dia de Navidad á Cracovia, en donde le esperaba su esposa.

Sobieski habia salvado el imperio; pero nada habia hecho para la Polonia. La nacion le reclamaba é instaba para que recuperase la importante plaza de Kaminieck. Púsose, pues, en marcha el año 1684 para esta expedicion, y empezó por la toma del castillo de Jaslowieck, que hizo poca resistencia. Avanzó hácia Kaminieck, y se contentó con observar esta plaza sin atreverse á sitiarla. Además de los diez mil hombres de guarnicion, acudia á su socorro un considerable ejército de turcos. Sobieski quiso á lo menos levantar una ciudadela contra Kaminieck, para preparar su caída en tiempo más oportuno. Al cabo de seis semanas salió con la suya, á pesar de los esfuerzos de los enemigos para estorbarlo. Dispuesto á entrar en campaña el año siguiente, detúvole una enfermedad que le precisó á entregar el mando del ejército al

gran general Jablonowski. Atacado por los turcos en el bosque Bocovine, en que se habia internado, el general triunfó de ellos el 9 de octubre, con un ejército muy inferior en número, y aquí terminó su expedicion.

En 1686, no recibiendo Sobieski socorro alguno del emperador, estaba pronto á aceptar el ofrecimiento que de Kaminieck le hacia el sultan, para separarle de la liga cristiana. Leopoldo rompió esta negociacion, prometiendo á Sobieski ayudarle en la conquista de la Moldavia y de la Valaquia, á fin de hacer hereditarios en su casa estos dos principados. Prefiriendo el rey de Polonia el interés de su familia al de la patria, olvidó á Kaminieck para arrojarse sobre la Moldavia y la Valaquia, y solo tuvo necesidad de su presencia para someterlas. Pero esta doble conquista lograda por el terror, fué tan frágil como rápida. Sobieski empleó inútilmente, para consolidarlas, las cinco campañas siguientes. La última de estas fué el término de sus proezas militares. Las enfermedades que cuarenta años de guerra, en que siempre salia herido, le habian ocasionado, le obligaron á resignar el mando de las tropas en el gran general, para no ocuparse más que en la administracion interior: obra tambien superior á sus fuerzas. Finalmente, después de languidecer por espacio de cerca de cinco años, en 17 de junio de 1696 murió de una apoplejía, á los sesenta y seis años de edad, y á los veinte y tres de reinado. Algun tiempo antes de morir, un obispo le exhortaba, á instigacion de la reina, y proponiéndole su ejemplo, á hacer testamento. «¡Habeis hecho testamento! contestó; ¡O medici, mediam pertundite venam! ¡Oh médicos, abridle la vena de la frente para que recobre el buen sentido! Él se figura que los vivos no sabrán arreglarse sin consentimiento de los muertos.» Hablando luego con más seriedad, añadió: De nada serviria mi testamento. ¿No veis que los polacos tienen la cabeza trastornada y corrompido el corazon? ¿Puedo jactarme de restablecer el órden, haciendo testamento? Si yo le hiciese, enredaria más los asuntos nacionales.» Este príncipe dechado de héroes, émulo y protector de los literatos, fué más llorado por los extranjeros que por sus vasallos. Al ver su sepulcro Carlos XII, derramó lágrimas y exclamó: «Rey tan grande no debia morir.» Nadie lee que ningun polaco haya mostrado igual sensibilidad por su memoria. Habia casado, en 6 de julio de 1665, con María Casimira de la Grange, viuda de Jaime Radziwil, príncipe de Zamoski y palatino de Sandomir, é hija de Enrique de la Grange, marqués de Arquien, á quien el papa nombró cardenal, en vista de la negativa que el rey de Francia le hizo del título ducal. Esta princesa, después de la muerte del rey su esposo, se retiró á Roma, viviendo allí hasta 1714, en que fué á residir en Blois, donde murió en 30 de enero de 1716, á los setenta y cinco años de edad. Sus restos fueron trasladados á Varsovia. Dió cuatro hijos á Sobieski; Jaime, que murió en 1737; Alejandro, fallecido en Roma el 19 de noviembre de 1714, á la edad de treinta y siete años, pocos dias después de tomar el hábito de capuchino; Constantino, y Cunegunda, casada en 1694 con Maximiliano, elector de Baviera.

INTERREGNO.—Después de la muerte de Juan Sobieski, presentáronse muchos candidatos para ocupar el trono vacante. Los más afamados fueron el príncipe Jaime, hijo primogénito del rey difunto, el príncipe de Conti, y Federico Augusto, elector de Sajonia. El odio que se profesaba á la reina, hizo pronto excluir al primero. Los otros dos fueron elegidos el mismo dia 27 de junio de 1697. Conti salió de Francia el 6 de setiembre, al saber la noticia, y llegó á la rada de Dantzick, en 26 del mismo mes; pero esperó inútilmente á sus partidarios, que faltaron á su palabra. La ciudad y los soldados se opusieron á su desembarco. En fin, el 6 de noviembre, el príncipe de Conti regresó á Francia.

1697. Federico Augusto I, elector de Sajonia, fué coronado rey de Polonia el 15 de setiembre de 1697, después de abjurar el luteranismo; pero nó su esposa, que no quiso cambiar de religion. El nuevo rey, empero, no fué reconocido universalmente sino en 16 de mayo de 1698. El año siguiente, en virtud del tratado de paz de Carlowitz, en el que fué comprendido, los turcos entregaron Kaminieck y la Podolia á la Polonia, que les cedió la Moldavia. Aliado después Augusto con el czar contra el rey de Suecia Carlos XII, invadió la Livonia en 12 de febrero de 1700; su general Flemming puso sitio á Riga; pero en 15 de mayo siguiente tuvo que levantarle al acercarse los suecos. Habiendo el mismo Carlos XII entrado en Livonia, venció á los sajones en 19 de julio de 1700 cerca de Riga. Después se apoderó de la Curlandia, sometió de paso la Lituania, y entró victorioso en Birgen, donde algun tiempo antes el czar y el rey de Polonia se habian aliado contra él. Avanzó hasta Varsovia, entrando en ella en mayo de 1702 como lo hiciera en Estockolmo. En 19 de julio siguiente, los suecos derrotaron á los sajones abandonados por los polacos en Clissow. En 1704, Carlos XII reunió una dieta cerca de Varsovia, que depuso á Federico Augusto en 15 de febrero. En 28 del mismo, una partida de sajones se apoderó de los príncipes Jaime y Constantino Sobieski, y les condujo á Leipsick. Carlos puso los ojos en el príncipe Alejandro Sobieski para colocarle en el trono de Polonia, y se lo propuso. «No quiera Dios, contestó Alejandro, que yo me aproveche de la desgracia de mi hermano mayor para obtener una corona á cuya pretension tiene más derecho que yo.» El palatino Estanislao Leczinski vino después, de parte de la asamblea de Varsovia, para tratar con Carlos de la eleccion de nuevo rey. La franca fisonomía del diputado, sus nobles maneras, su firme, aunque sencilla, elocuencia, el amor patrio cuyos arranques le escaparon á pesar suyo, admiraron al monarca sueco, y llamaron su atencion. «¿Cómo podremos efectuar una eleccion (dijo Estanislao) mientras los príncipes Jaime y Constantino Sobieski están prisioneros?»—«¿Y quién libertará vuestra república (replicó el rey), si la eleccion no se verifica?» Desde entónces, Carlos tenia ya hecha la eleccion de rey de Polonia.

1704. Estanislao Leczinski, palatino de Posnania, nacido en Leopol ó Lemberg, en la Rusia roja, el 20 de octubre de 1677, é hijo de Rafael Leczinski, palatino de Rusia, y de Ana Jablonowska, hija de uno de los más grandes hombres que ha tenido la Polonia, fué elegido rey de la misma en 12 de julio de 1704, segun designacion del rey de Suecia, por la dieta de los confederados. En 31 de agosto siguiente, el rey Augusto, perseguido siempre por el rey sueco, burló la vigilancia de su enemigo, y entró súbitamente en Varsovia, de donde Estanislao solo tuvo tiempo de escaparse con su familia. En noviembre siguiente, Augusto se trasladó á Cracovia; pero estuvo poco tiempo allí. Instruído de que ambos reyes, Carlos y Estanislao, se aproximaban, tomó la posta, huyó por Silesia y Bohemia, y llegó á Dresde en el dia 13 de diciembre. En 4 de octubre de 1705, Estanislao fué coronado en Varsovia, con su esposa Catalina de Bnin Opalinska, en presencia del rey de Suecia, que asistió de incógnito á la ceremonia. Schuslembourg, ge-

neral de los sajones, continuaba defendiendo á su señor, pero fué derrotado en 13 de febrero de 1706, por Renschild, general sueco, en Frauenstadt. Esta accion arruinó completamente el partido de Augusto. En setiembre siguiente, Carlos entró en Sajonia, y con su sola presencia sometió todo el electorado. Augusto entónces se confesó vencido y pidió la paz, que se concluyó en 24 del mismo mes, en Alt-Raenstädt. Las principales condiciones fueron que Augusto renunciaria á la corona de Polonia y á la alianza de los rusos. El rey exigió además, para colmo de humillacion, que Augusto escribiese á Estanislao una carta de felicitacion por su advenimiento al trono. Pero la batalla de Pultawa, ganada por los rusos contra los suecos en 8 de julio de 1709, cambió completamente la faz de los negocios tanto en Polonia como en Suecia. Augusto entónces desconoció el tratado de Alt-Raenstadt, entró en Polonia á fines de agosto, obligó á Estanislao á refugiarse en la Pomerania sueca, y tomó otra vez posesion del trono. El senado, reunido en Thorn el 2 de octubre siguiente, le reconoció de nuevo por su legítimo soberano con una declaracion que hizo pública.

1709. Federico Augusto, restablecido solemnemente en el trono, tuvo que combatir durante algunos años contra los restos del partido de Estanislao, mandados por el palatino de Kiow. Entre tanto, los príncipes del Norte se unian para repartirse los despojos de Carlos XII, retirado en Turquía con motivo de su derrota. Fiel á su protector, Estanislao dejó la Polonia inundada por los rusos, para ir á oponerse á la desmembracion de la Suecia. Stralsund, Rostock, Stettin y Gustrow fueron el teatro, sino de sus triunfos, á lo menos de su valor. No pudiendo subsistir en Pomerania, pasó á Suecia y logró sofocar las nacientes revueltas. Bien deseaba volver la paz á su patria abdicando voluntariamente; pero su delicadeza no le permitia dar este paso sin consentimiento del rey de Suecia. Para obtenerlo, partió en 1713, y fué á ver á Carlos XII en Bender, en la Besarabia. El inflexible monarca sueco no quiso consentir en ningun tratado entre Augusto y Estanislao. Este le dejó, atravesó la Alemania, y llegó en 1714 á Deux-Ponts, punto señalado para su residencia, con las rentas de este ducado. Allí reunió su familia. En 1715, hubo nuevos disturbios en Polonia, excitados por la nobleza con motivo de las contribuciones que el rey Augusto exigia para las necesidades del estado y para el sueldo de las tropas extranjeras esparcidas por el reino. Todos tomaron las armas, y los confederados no las depusieron hasta el año 1717. La muerte de Carlos XII, acaecida en 11 de diciembre del año siguiente, libró á Augusto de un enemigo á quien, á pesar de sus infortunios, debia respetar. Al mismo tiempo privó á Estanislao de su único apoyo. Entónces la Francia abrió un asilo á este príncipe, que en 1719 dejó el ducado de Deux-Ponts para ir á residir á Weissemburgo en la Alsacia francesa. En el mismo año, Augusto, por negociacion del conde Poniatowski, concluyó con Ulrica-Eleonor, reina de Suecia, un tratado de paz cuyas condiciones fueron que ella reconoceria á Federico Augusto, elector de Sajonia, por rey legítimo de Polonia; que Estanislao guardaria el título y honores de la majestad real; que se le devolverian todos sus bienes hereditarios; que los polacos le concederian una pension correspondiente á su dignidad; y que sus partidarios recobrarian los bienes, títulos y prerogativas de que habian sido despojados durante las conmociones del estado. Pero este tratado no se publicó hasta el año 1720.

Federico Augusto, que no tenia ya enemigos en el exterior, no dejó de tenerlos en Polonia. Necesitó toda su prudencia para contener los ánimos turbulentos, y acallar las murmuraciones que excitaban la envidia de los polacos á los suecos, y las enemistades de los diferentes bandos que dividian el reino. Hasta se vió obligado en 1726 á oponerse á la eleccion que la nobleza de Curlandia habia hecho en favor de Mauricio, conde de Sajonia, su hijo, para su duque. Una enfermedad puso fin á los dias de este monarca, el 1.º de febrero de 1733, en Varsovia, cuando se preparaba á viajar por necesidades del estado. Fué más llorado de los sajones, que habia arruinado para adquirir el reino de Polonia ó para mantenerse en él, que de los polacos, cuyos sufragios habia comprado con dinero, y cuyos servicios pagó con grandes acciones.

Interregno. — Al saber la muerte de Federico Augusto, Estanislao partió de Chambord, donde residia desde 1725, para la Polonia; el 8 de setiembre llegó á Varsovia, y el 12 del mismo mes fué de nuevo proclamado unánimemente rey por la dieta. La emperatriz de Rusia entre tanto enviaba treinta mil rusos, al mando de Lasci, para hacer elegir rey de Polonia al nuevo elector de Sajonia. A su aproximacion, la dieta se disolvió, y Estanislao, junto con sus partidarios, se retiró á Dantzick. Cerca de Praga se reunió una faccion dirigida por el príncipe Wiecnowieçki, la cual proclamó rey, en 5 de octubre de 1733, á Federico Augusto, hijo del rey difunto. Este príncipe fué coronado en Cracovia el 17 de enero de 1734, con su esposa. En el mes de febrero siguiente, el ejército de los rusos fué á sitiar á Estanislao en Dantzick, quien se defendió como un héroe durante seis meses. Los recursos, al fin, le faltaron. Próximo á caer en poder de los rusos, que habian puesto precio á su cabeza, se escapó á primeros de julio, y pasó á Prusia favorecido por muchos disfraces, y corriendo mil peligros. Permaneció casi un año en Kœnigsberg, y volvió á Francia en junio de 1736.

1734. Federico Augusto II, hijo de Federico Augusto I, elegido, segun se ha dicho, rey de Polonia el 5 de octubre de 1733, y coronado el 17 de enero siguiente, solo fué universalmente reconocido en la dieta de pacificacion, abierta en Varsovia el 23 de junio de 1734, y cerrada el 9 de julio siguiente. A pesar de su retirada, Estanislao contaba siempre con un poderoso partido que, habiendo recibido mortificaciones del rey Augusto, murmuraba contra el gobierno. El príncipe fugitivo, al saber que estaban dispuestos á empuñar las armas, exhortóles con una carta muy afectuosa y tierna á imitar su resignacion á la voluntad divina. El reinado de su rival fué una larga cadena de contradicciones y reveses. Nunca fueron las dietas más borrascosas, más importantes por los diferentes motivos de su convocacion, más inútiles por la terquedad de sus miembros y su precipitada ruptura, que bajo el gobierno del rey Federico Augusto II. Viéronse muchas dietinas disolverse antes de la dieta general; en algunas dietas no se pudo elegir un mariscal, en otras brillaron los sables y se derramó sangre antes de debatirse ningun asunto; y nunca se conoció más el peligro del «liberum veto.» Las disensiones que trabajaban la Polonia surtieron sin embargo buen efecto; pues impidieron que la nacion tomase parte en las guerras de sus vecinos. En vano, en la que se suscitó para la sucesion del emperador Carlos VI, los emisarios de la reina de Hungría, los del rey de Prusia, los de Baviera y los de Sajonia prodigaron el oro, las promesas y las amenazas para atraer á la Polonia á uno de los varios partidos. Jamás pudieron persua-

dirla á declararse en favor de alguna de las potencias beligerantes, y el resultado de las asambleas convocadas con este motivo, fué siempre el de permanecer neutrales, por falta de identidad de miras. Mientras todo el reino de Polonia estaba en la mayor confusion á causa de la eleccion de los nuncios para la dieta extraordinaria, el senado supo la muerte de Federico Augusto II ocurrida en Dresde el 5 de octubre de 1763. Este príncipe, después de la paz de Hubertsburgo concluída el 15 de febrero del mismo año, habia regresado á su electorado, de donde seis años antes la invasion del rey de Prusia le habia obligado á salir, para retirarse á Polonia. Su autoridad, poco respetada en este reino por la constitucion, fué aun menos imponente por sus desgracias.

Interregno. — El nuevo elector de Sajonia escribió, después de la muerte de su padre, al primado y al senado pidiendo la corona; pero, en medio de sus esperanzas, murió de viruelas el 17 de diciembre del mismo año 1763. Su hermano, el príncipe Javier, tambien la pretendió; pero sus deseos fueron frustrados por la emperatriz de Rusia, y el rey de Prusia, que convinieron en hacer elegir á un Piasta. Desde febrero de 1764 se celebraron dietinas, algunas muy tumultuosas. La de Graudentz lo fué bajo todos conceptos. Una division de soldados rusos enviada por la czarina á aquella ciudad, so pretexto de custodiar un almacen que habia establecido allí, suscitó una contienda, que ocasionó la muerte á varias personas. La dieta de eleccion se abrió el 27 de agosto de 1764, y el 6 de setiembre se eligió el nuevo rey, por unanimidad muy rara en los anales de la Polonia.

1764. Estanislao Augusto, panetero mayor de Lituania, nacido el 17 de enero de 1732, hijo de Estanislao Cioleck, conde de Poniatowski y gran tesorero de la corona de Polonia, y de Constanza Czatotinska, elegido rey de Polonia el 6 de setiembre de 1764, fué proclamado al dia siguiente, y coronado el 25 de noviembre siguiente. Los ministros del rey de Prusia le presentaron en 14 de setiembre, de parte de su soberano, una memoria en favor de los disidentes, así se llaman en Polonia aquellos cristianos que no son de la comunion romana. Una memoria igual presentaron el 19 del mismo los ministros de Rusia. El asunto se remitió á la dieta próxima, celebrada en Varsovia el año de 1766. Los reyes de Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Prusia, unidos á la czarina, pidieron, por medio de sus embajadores, que los disidentes fuesen iguales á los demás ciudadanos; pero desestimóse la demanda. El año siguiente, los disidentes formaron una confederacion entre ellos para asegurar el éxito de sus pretensiones. Los católicos, por su parte, se confederaron para frustrar sus deseos. El 5 de octubre de 1767, se abrió otra dieta. El príncipe Repnin, embajador de Rusia, hizo cercar la ciudad por sus tropas, y el 13 del mismo mes prendióse, de órden suya, á los obispos de Cracovia y de Kiovia para trasportárseles á Rusia. Varios senadores sufrieron igual tratamiento. El 21 de noviembre, se terminó la cuestion de los disidentes en ventaja suya. Muchos magnates y nobles reclamaron contra la violencia usada contra la dieta. El mariscal de la confederacion de Lituania protestó de todo lo ocurrido ó que ocurriese, bajo la influencia de las tropas extranjeras, é incontinenti salió de la asamblea, dejó luego la Polonia y se dirigió á Roma para ponerse á cubierto de toda persecucion. Antes de dar este paso, tuvo la precaucion de vender todos sus bienes. Contenida la dieta por la presencia de las tropas rusas, no tomó parte alguna en la protesta del mariscal, y continuó sosegadamente sus tareas hasta el 5 de marzo de 1768, dia de su última sesion. Al cerrarse esta asamblea, declaróse que la confederacion general de los estados y la de los disidentes estaban disueltas. Eran las dos grandes confederaciones nacionales en que estaban refundidas el año anterior todos los pequeños bandos. La dieta parecia haber restablecido la calma; pero esta no tardó en desaparecer. Renováronse las confederaciones particulares, las unas por los disidentes, y las otras, compuestas de católicos, para reprimir las violencias hasta entónces inauditas que los rusos ejercian. La primera, una de las más considerables, fué la de Bar, en Podolia, y llevaba esta divisa en sus banderas: «Pro religione et libertate.» Atacó las tropas de la corona en Podolia, y puso en fuga al comandante después de relajar á dos mil hombres. Pronto aparecieron diariamente manifiestos publicados por las confederaciones, y contra-manifiestos en nombre del rey. Las tropas polacas no querian combatir contra los confederados cuando los encontraban. A menudo se pasaban á sus banderas por regimientos enteros. En medio de las conmociones y mortandades que desolaron la república, parece, dice Williams, que no se derramó una sola gota de sangre en un combate entre las tropas nacionales y los confederados; lo cual demuestra, añade, que la nacion entera era favorable á las confederaciones. Pero apenas hubo dia sin escaramuzas entre rusos y confederados. Llegó á crecer tanto la animosidad entre las dos naciones, que los simples particulares venian á las manos donde quiera que se encontrasen; y cada dia producia asesinatos y crueldades abominables. Casi todas las confederaciones no eran menos enemigas del rey que de los rusos. Uno de su partido saqueó é incendió la ciudad de Zaleswick á fin de mortificar al rey, que se habia afanado mucho en establecer en ella diversas manufacturas. La confederacion de Halies, mandada por el estaroste Potocki, puso en sus banderas una cruz roja, con esta divisa: «Victoria con ayuda de esta cruz.» Weisman, coronel ruso, venció á Potocki y le persiguió hasta el territorio de Moldavia. El príncipe moldavo y el pachá de Choczim le expusieron que infringia los tratados, entrando en las tierras del gran sultan. El vencedor contestó que tambien ellos los habian infringido dando asilo á los vencidos. Luego después apareció, en 30 de octubre de 1768, un manifiesto de Mustafá III, por el cual declaraba la guerra á la Rusia. En él se trataba al rey Estanislao Augusto con el más insultante desprecio. La emperatriz Catalina II contestó á este manifiesto con un escrito justificativo de su conducta, concluyendo con declarar la guerra á los turcos. Vióse entónces, por una parte, llegar á Polonia tropas rusas, y por otra, unirse los turcos á los confederados.

Pronto se desunieron las confederaciones y se disputaron la preponderancia. Los generales Sziananski y Malezeuski vinieron á las manos al frente de sus tropas, entre Gnesne y Tremesen. Odioso ya el nombre de confederados, los insurgentes tomaron en 1770 el de nuevos cruzados, y se señalaron por los mismos desórdenes y furores que los anteriores.

Las cortes de Viena y de Berlin no habian tomado hasta entónces parte alguna en las revueltas de la Polonia; pero en 1771 empezaron á hacer avanzar sus tropas por las tierras de la república. Parte de los prusianos acampó ante los muros de Thorn, y la otra ocupó el palatinado de Posnania. Los austríacos penetraron en el de Cracovia y en el distrito de Sandomir. Los generales de las tropas de estas dos potencias no disimularon las pretensiones de sus soberanos sobre algunas partes de la Polonia. Los rebeldes atacaron al rey, y, no

habiendo logrado hacerle destituir, se atrevieron á atentar contra su persona. El monarca, al volver por la noche á su palacio, el 3 de noviembre de 1771, se vió de repente atacado en su coche, en el ángulo de una calle de Varsovia, por seis hombres á caballo que hicieron fuego contra el coche, causaron dos heridas en la cabeza al rey, y mataron ó hirieron mortalmente á sus pajes. Los agresores cogieron y condujeron al rey fuera de la ciudad, y, haciéndole andar á pié por entre dos jinetes que le tenian por la mano, atravesaron un bosque, y se preguntaron varias veces, si era tiempo de inmolar la víctima. Tres veces vió Estanislao Augusto levantados los sables sobre su cabeza. Conducíanle á Modzin; pero á los continuos gritos de los rusos que buscaban al rey, y al rugido del cañon que les desconcertaba, emprendieron la fuga y dejaron al monarca en poder de Koscinski. Este oficial, movido á compasion, se apeó del caballo, se arrojó á los piés del rey implorando su perdon, y le condujo, á través de un bosque y de lodazales, á un molino, desde donde fué acompañado á Varsovia por algunas tropas rusas que habia avisado.

En 1772, las cortes de Viena y de Berlin manifestaron el designio de desmembrar la Polonia. El rey de Prusia, desde el año anterior, habia trasladado de la Gran-Polonia más de doce mil familias, enviándolas á poblar las arenas estériles y desiertas de sus países hereditarios; continuaba exigiendo excesivas contribuciones en la Prusia polaca; habia establecido aduanas en torno de Dantzick y Thorn, en donde se percibian exorbitantes derechos sobre los artículos de primera necesidad; sus oficiales alistaban por fuerza á los jóvenes capaces de llevar las armas. Los austríacos obraban con más moderacion. Cierto es que el 9 de junio se apoderaron de las salinas reales que eran una de las grandes rentas de la corona; pero no precisaron á los magistrados de los lugares de que se habian apoderado, á prestar juramento de fidelidad á la emperatriz reina. El 18 de setiembre, los ministros de Petersburgo y de Berlin declararon al rey y al senado, en un manifiesto, que sus respectivos soberanos estaban decididos á sostener antiguos derechos sobre una parte de los dominios de la república; y el 26 del mismo mes, el enviado de la emperatriz reina hizo igual declaracion. Luego las tres potencias especificaron en memorias particulares los cantones que querian apropiarse en virtud de sus pretendidos derechos, y tomaron posesion de ellos. El 17 de octubre, el rey y el senado de Varsovia publicaron un contra-manifiesto, que excitó tanto más la indignacion de los tres gabinetes, cuanto que hacia una impresion contraria en el público. Las tres potencias solicitaban la convocacion de una dieta nacional, y la convocacion se diferia; pero los aliados se aprovecharon de esta demora para acercar al centro los cordones de sus tropas. Abrióse por fin la dieta el 19 de abril de 1773, en cuyo dia los diputados de Podolia y de Volhinia tuvieron el valor de publicar un manifiesto protestando de todo lo que se haria. Formóse entónces, bajo los auspicios de las tres cortes, una confederacion á que el rey y los nobles tuvieron que acceder. Era el último esfuerzo de la libertad agonizante. La cesion exigida por las tres potencias fué consumada sin rodeos el 13 de mayo de 1773. Toda la Prusia real con sus feudos y dependencias fué abandonada á la casa de Brandemburgo. Hízose empero una excepcion en favor de Dantzick y de Thorn, que quedaron ciudades libres. El rey de Prusia obtuvo además la Varmia y la parte de Polonia y Posnania comprendida entre la Pomerania y el rio Nottée ó Nezze. El lote de la casa de Austria fué toda la orilla derecha del Vístula desde Biala á la confluencia del Vierpz en el Vístula, los palatinados de Lublin, de Belz y de Rusia, y parte de la Podolia, hasta Kaminieck. En fin, la Rusia obtuvo el palatinado de Livonia, la mayor parte del de Polock, los palatinados enteros de Witebs y Msicislava, y parte del de Minsk. La voluntad de los coligados era, no solo desmembrar la Polonia, si que tambien cambiar su constitucion por ser realmente viciosa y necesitar reforma en muchos puntos. Previnieron pues á la dieta que trabajase; pero como quiera que esta asamblea, cuya duracion estaba fijada á seis semanas, se preparaba á cerrarse, llamáronse de entre los nuncios algunos comisarios para esta operacion, que les ocupó todo el invierno de 1773 á 1774, y parte del verano siguiente. El fruto de su trabajo fué el establecimiento de un consejo permanente, presidido por el rey, y compuesto de tres obispos, á quienes debia estar siempre adjunto el primado, de once consejeros seculares de la seccion de senadores, de cuatro ministros, de un general, y de diez y ocho consejeros de la órden ecuestre. Dejóse al rey la libertad de convocar las dietas; su nombre deberia encabezar todas las ordenanzas; podria dar audiencia á los ministros extranjeros: pero nada concluiria sin el concurso del nuevo consejo. Quitósele el poder de nombrar obispos, palatinos, ministros, á menos que mediase propuesta en terna por el consejo permanente, en cuyo caso podria elegir uno de los candidatos. Los bienes reales ya no estarian á su disposicion. Los disidentes serian excluídos del consejo permanente, y la religion dominante seria la católica, y el rey habria de profesarla.

Tal fué la constitucion de Polonia hasta el año 1792, en que la emperatriz de Rusia hizo entrar en el mes de mayo sus tropas en la república. Seducido por Catalina el conde Félix Potocki, se puso al frente de la coalicion de Targowiz; el rey se vió obligado á ceder: la segunda reparticion anunciada en abril de 1793 surtió su efecto en julio, y, en noviembre siguiente, el príncipe Repnin entregó á Estanislao una carta de Catalina en la que se decia «que el efecto de las disposiciones tomadas por ella era la cesacion de la autoridad real en Polonia; y que, por lo tanto, dejaba á su juicio la conveniencia de abdicar formalmente.» Cediendo en efecto Estanislao al deseo de la emperatriz, firmó el acta de renuncia de un trono que la debia, y que no podia conservar ni defender. Este príncipe, á quien llamó Pablo I á su corte é indemnizó con todas las atenciones debidas á la desgracia, murió en Petersburgo el dia 11 de abril de 1796. Capaz de hacerse amar en la sociedad privada, era poco propio para mandar y defender á los hombres. Instruído é inteligente, hablaba y escribia las siete lenguas principales de Europa. Tal fué la suerte de Polonia y de Estanislao, á quien en 1787 habia dado la emperatriz, cuando su viaje á Taurida, las más lisonjeras esperanzas, hasta prometerle que haria declarar heredero del trono de Polonia á su sobrino el príncipe José Poniatowski. Nadie ignora el fin de este príncipe, que pereció en el paso del Elster en 1813, en la desastrosa campaña de Rusia. Desde la muerte de Estanislao hasta 1815, la desmembrada Polonia pasó al dominio de la Prusia, del Austria, de la Rusia, y de la Francia, que la conquistó y conservó hasta 1814.

1815. Alejandro Paulowitch, emperador de Rusia, hijo primogénito de Pablo I, venció á Napoleon en la campaña de 1814, reconquistó la Polonia, tomó posesion de la parte de este reino agregado á Rusia en lo sucesivo, y fué elegido rey de Polonia el 9 de ju-

nio de 1815 (véase Rusia para tener noticia de los últimos esfuerzos hechos por la Polonia para reconstituirse en reino).

DUQUES DE CURLANDIA.

La Curlandia, en latin Curonia, formaba parte antiguamente de la Livonia, de la que está separada por el Duna, y de la que fué segregada cuando Gotardo Kettler, maestre de los caballeros teutónicos de Livonia, después de abrazar el luteranismo, cedió sus derechos, los privilegios de su órden y la ciudad de Riga, capital del país, al rey de Polonia Segismundo Augusto. Este príncipe erigió en ducado la Curlandia y la Semigalia para que le poseyeran Kettler y sus descendientes, bajo la proteccion de la Polonia. Goldingen es la capital de Curlandia, y Mittau la de la Semigalia; pero esta última ciudad es la residencia del duque.

1561. Gotardo Kettler, de una ilustre casa del ducado de Berg, nombrado duque de Curlandia en 1559, recibió la investidura del rey Segismundo Augusto en 1561. Permaneció neutral y vivió en paz durante las guerras de la Polonia con la Suecia. Dícese que murió á 17 de mayo de 1587. En 1566, casó con Ana, hija de Alberto, duque de Mecklenburgo-Schwerin, fallecida en 1602, en la que hubo á Federico, á Guillermo, á Ana, casada en 1586 con el príncipe de Radziwil, y á Isabel, casada en 1595 con Adan Wenceslao, duque de Teschen, en la Silesia.

1587. Federico, hijo de Gotardo, le sucedió en el ducado de Curlandia. Ayudó á la Polonia contra la Suecia, pero con mal éxito; pues corrió riesgo de perder sus estados. Murió á 17 de agosto de 1641, sin hijos de su esposa Isabel Magdalena, hija de Ernesto Luís, duque de Pomerania-Wolgast.

1641. Guillermo sucedió á su hermano Federico, á quien apenas sobrevivió dos años, pues murió en 1643. Casó con Sofía, hija segunda de Alberto Federico, duque de Prusia y marqués de Brandemburgo, y de María Eleonor de Cleves, hermana mayor de Juan Guillermo, último duque de Cleves, Juliers, etc. En este matrimonio hubo un hijo, que sigue.

1643. Jaime, nacido en 1610, heredó el ducado de Curlandia de su padre Guillermo. Pacífico de carácter, quiso imitar á su padre permaneciendo neutral respecto á Suecia y Polonia; pero sin fruto. En 1658, los suecos le prendieron en Mittau y le tuvieron en Iwanogrod hasta la paz de Oliva, concluída en 1660. Jaime murió á 31 de diciembre de 1682, y nó en 1680, como pretende Moreri. En 30 de setiembre de 1645, casó con Luísa Carlota, hija de Jorje Guillermo, elector de Brandemburgo, en la que hubo á Federico y Fernando, que siguen; á Alejandro, muerto en el sitio de Buda en 1686; y á María Amelia, esposa de Carlos, landgrave de Hesse-Cassel. El duque Jaime tuvo otros tres hijos, que murieron antes que él, á saber; Carlos Jaime, nacido en 1654 y finado en Berlin en 1677; Luísa Isabel, esposa de Federico de Hesse-Homburgo; y Carlota Sofía, abadesa de Herford.

1683. Federico Casimiro sucedió á su padre el duque Jaime, y murió á 22 de enero de 1698, á los cuarenta y ocho años de edad, habiendo nacido el año 1650. En 1675, casó con Sofía Amelia, hija de Enrique de Nassau-Siegen, y fallecida en 1688; y en 1691 con Isabel Sofía, hija de Federico Guillermo, elector de Brandemburgo. En la primera hubo á Luísa Amelia, casada el 6 de marzo de 1703 con Federico Guillermo, príncipe de Nassau-Siegen; y en la segunda al príncipe, que sigue. Isabel Sofía le sobrevivió; contrajo segundas nupcias, en 30 de octubre de 1703, con Cristian Ernesto, marqués de Brandemburgo-Bareith; y terceras, en 3 de junio de 1714, con Ernesto Luís, duque de Sajonia-Meinungen.

1698. Federico Guillermo, hijo de Federico Casimiro, nacido el 19 de julio de 1692, sucedió á su padre bajo la regencia de su tio Fernando. Mucho sufrió su país por parte de los suecos, polacos y moscovitas, que se apoderaron alternativamente de él. Este príncipe murió á 21 de enero de 1711 sin dejar hijos de su esposa Ana Ivanovna, hija del príncipe Ivan, la cual le sobrevivió y ascendió al trono de Rusia.

Fernando Kettler, segundo hijo de Jaime, duque de Curlandia, quiso entrar en posesion de la Curlandia después de la muerte de su sobrino el duque Federico Guillermo; pero, so pretexto de asegurar la viudedad de su sobrina la duquesa Ana, el czar Pedro el Grande envió tropas, que se apoderaron de Mittau. En vano pidió Fernando la investidura á la Polonia, pues esta la difirió siempre con el designio de unir la Curlandia á la corona. Un reglamento, hecho en una dieta de 1689, la autorizaba á esta reunion. En efecto, disponia que, cuando vacase el feudo de Curlandia, fuese reunido al reino y reducido á palatinado. Este designio se manifestó en 1726, y los estados de Curlandia se reunieron y eligieron en 28 de junio por sucesor de Fernando al conde Mauricio de Sajonia, hijo natural del rey de Polonia y de la condesa de Konigsmarck. La Rusia y la Polonia reprobaron la eleccion. La duquesa viuda Ana Ivanovna, que la habia procurado esperando casarse con el conde, la sostuvo con todo su influjo. Pasó á Riga y á San Petersburgo para solicitar en favor de Mauricio; pero, habiéndose después apercibido de una infidelidad de éste, le abandonó y trabajó por hacer recaer el ducado en el príncipe Menzikof, favorito de Catalina, emperatriz de Rusia. En 1727, Menzikof envió ochocientos rusos á Curlandia, que atacaron y sitiaron el palacio del conde en Mittau. Mauricio se defendió con sesenta hombres, obligando á los rusos á levantar el sitio. Entre tanto la Polonia preparó por su parte las armas. El conde, retirado en la isla de Usmeitz, hizo frente con trescientos hombres á cuatro mil rusos que querian arrancarle de su retiro. Desesperando de lograrlo el general ruso, sustituyó la perfidia á la fuerza, y probó á sorprender al conde en una entrevista. Instruído de este complot Mauricio, le recriminó por su cobardía, rompió la conferencia y pasó á la isla de Memmel, esperando de sus vasallos un socorro que no venia. Por último, teniendo que ceder á la fuerza, dejó en agosto la Curlandia para volver á Francia, de donde habia venido.

En 1737, murió el duque Fernando en Dantzick sin dejar hijos varones. Estaba convenido entre Polonia y Rusia que, llegado este caso, el ducado de Curlandia y de Semigalia volveria á la obediencia de Polonia; pero la czarina Ana logró hacer elegir duque de Curlandia en 13 de julio á Juan Ernesto de Biron, su favorito, y nieto del palafrenero mayor de Jaime, duque de Curlandia, que al entrar en la corte de Rusia habia tomado el nombre y las armas de la casa de los duques de Biron en Francia. Su eleccion violenta fué confirmada el 17 de julio por el rey de Polonia; y tomó posesion de sus estados sin oposicion manifiesta, pero nó sin secretas murmuraciones. La nobleza curlandesa habia sido hasta entónces muy subversiva y especialmente muy libre en sus discursos. El conde de Manstein dice que el nuevo duque halló un medio singular de contener sus discursos. Aquellos que los pronunciaban, ó de quienes se sospechaba haberlo hecho, eran arrestados por unos enmascarados, encerrados en un carruaje cubierto y trasportados á la Si-

beria. En 1740, después de la muerte de la czarina Ana, Biron cayó en desgracia, fué arrestado la noche del 19 al 20 de noviembre por órden de la princesa Ana, madre del nuevo emperador Ivan VI, trasladado al castillo de Schlusselburgo, y después deportado á la Siberia.

En 1741, los estados de Curlandia miraron el destierro de Biron como una muerte civil, le borraron de la lista de sus duques, y por recomendacion de la princesa, madre del czar, eligieron unánimemente, en su lugar, á Luis Ernesto de Brunswick-Bebern, cuñado de la princesa. Despues enviaron una diputacion solémne al rey de Polonia para pedirle la sancion y suplicarle que concediera al elegido la investidura del ducado de Curlandia y de Semigalia, á título de feudo; pero la revolucion que estalló poco después en Rusia hizo que el rey y la república aplazaran la ratificacion. La Curlandia fué gobernada por los estados hasta 1759.

En 1758, la emperatriz de Rusia, Isabel, declaró por medio de su ministro á los estados de Curlandia que, por razones políticas jamás permitiria salir de su imperio al duque de Biron ni á sus descendientes varones; y los estados diputaron á Schepping al rey de Polonia, para manifestarle que despues de esta declaracion debian considerar vacante el trono de Curlandia, con tanto más fundamento, cuanto que el duque de Biron no habia residido nunca en ellos ni recibido su juramento de fidelidad. En su virtud, suplicaron á su majestad que les diese por duque el príncipe Carlos Cristian, su tercer hijo. El rey, de acuerdo con el senado, y accediendo á su peticion, invistió al príncipe del ducado de Curlandia y de Semigalia con diploma de 8 de enero de 1759, sellado con el sello de la corona y con el del gran ducado de Lituania. Carlos Cristian, tan pronto como recibió la investidura, dirigió á la regencia del país las reversales, cuya emision le exigieron antes de su eleccion, y por las cuales se empeñaba en mantener en Curlandia la confesion de Ausburgo, no permitiendo ejercer públicamente el culto de los católicos. Arreglado todo á satisfaccion de los estados, el nuevo duque partió para Mittau, desde donde fué á San Petersburgo, á fin de dirimir lo relativo al levantamiento del secuestro del ducado, y á los medios de acomodar convenientemente á los hijos del ex-duque de Biron. Pero la fortuna no habia abandonado para siempre á este último.

En 1763, llamado de su destierro el duque de Biron por la nueva emperatriz de Rusia Catalina II, fué restablecido en el ducado de Curlandia el 22 de enero, dia de su entrada solemne en Mittau. El príncipe Carlos, sostenido por una parte de los nobles de Curlandia, protestó de la nueva toma de posesion de Biron, y se sostuvo en el palacio ducal de Mittau contra las tropas rusas hasta el 27 de abril del mismo año. Pero, no recibiendo socorro de su padre el rey, abandonó la Curlandia y regresó á Varsovia. El 1.º de julio siguiente, sostenido siempre el duque de Biron por los rusos, y apoyado por un «conclusum» de la dieta de Polonia del 30 de junio anterior, se hizo prestar el juramento de fidelidad por los curlandeses. El senado de Polonia le confirmó en su ducado el año siguiente. El 31 de diciembre del mismo año, el rey Estanislao II dió á Pedro de Biron la investidura de la Curlandia y de la Semigalia, para él y para su padre el duque Juan Ernesto. La nobleza de Curlandia, adicta al príncipe Carlos, no quiso reconocerles, y en 1765 hizo citar al duque de Biron, padre, ante el tribunal de relacion establecido en Varsovia, para contestar sobre ocho capítulos de acusacion. El tribunal se abrió el miércoles 30 de octubre, en presencia del rey, no cerrándose hasta al cabo de un año. El tribunal no falló definitivamente. La nobleza de Curlandia, intimidada por la czarina, desistió por fin, y tomó el partido de someterse al duque de Biron. Este príncipe, ya octogenario, entregó en 1769 las riendas del gobierno á su hijo primogénito, y murió en 28 de diciembre del año 1772, en Mittau, á los ochenta y dos años de edad. En 1722, habia casado con Benigna Gottliebe de Trotta, llamada de Treiden, en la que hubo á Pedro, que sigue, á Carlos Ernesto, casado con una princesa de Poninski; y á Eduvigis, casada en 1761 con el baron Alejandro de Tscherkassow, chambelan de la emperatriz de Rusia.

1769. Pedro, primer hijo del duque Juan Ernesto de Biron, nació el 15 de febrero de 1724, y sucedió á su padre el 22 de noviembre de 1769, en el ducado de Curlandia, por dimision de este príncipe. Casó con la princesa Carolina Luisa de Waldeck, de quien se separó el año 1772 en virtud de acta firmada por ambas partes, y en 1774 contrajo segundas nupcias con Eudoxia Jousoupow, de quien tambien se separó, pero simplemente «quoad thorum et mensam:» convencion garantizada por la emperatriz en 21 de febrero de 1778, y ratificada por el consistorio de Mittau, en 27 del siguiente agosto. La Curlandia pertenece ahora á la Rusia.

REYES DE DINAMARCA.

La Dinamarca, limitada al Mediodía por el Holstein, al Norte y al Oeste por el mar de Alemania, y al Oriente por el estrecho del Sund y el mar Báltico, consiste en una península llamada Jutlandia, y en varias islas habitadas antiguamente por los teutones, y la Jutlandia por los cimbrios; por lo que los romanos la llamaron Quersoneso címbrico.

Los historiadores daneses colocan el orígen de su monarquía en los tiempos más remotos; pero, segun observa Vaissete, no conocemos de una manera segura la sucesion de los reyes de Dinamarca, sino desde el siglo IX, y apenas se empieza á tenerlos sin interrupcion desde el siglo X. San Anscario, fraile de Corbia, en Francia, llevó la fé á este país en 826. Dios bendijo su mision con la conversion de un gran número de daneses; pero otro número mayor quedó en las tinieblas del error. Odin era para aquellos pueblos lo que Júpiter para los griegos y romanos. Tenian dioses inferiores como ellos. El cristianismo no triunfó de estas supersticiones hasta el siglo X. Ya se sabe que los daneses formaban la mayor parte de aquellos piratas llamados normandos, que desolaron durante dos siglos la Francia y reinos adyacentes. Hablaremos de sus irrupciones al tratar de los países que invadieron. Vengamos ahora á la cronología de los reyes de Dinamarca.

935. Haraldo II, llamado Aigrold ó Hagrold, ó del Diente azul por los antiguos cronistas franceses, sucedió en el reino de Dinamarca á Gormundo el Viejo, su padre, que desde muchos años antes ya le habia entregado las riendas del estado. Tenia un hermano llamado Canuto, conde de Holstein, de quien se le acusó de haberse librado, mandando asesinarle. En 945, fué á Francia en auxilio de Ricardo, duque de Normandía, á quien queria despojar el rey Luis de Ultramar. Luis, prisionero, solo obtuvo su libertad prometiendo dejar á Ricardo en posesion de su ducado. En 950, Haraldo invadió la Noruega, de donde arrojó á Haquin, usurpador de aquel reino, y restableció en el trono á Haraldo Grafeld, hijo mayor de Erico Blodoxe, á quien Haquin habia despojado. Doce años después,

asesinado Haraldo Grafeld por sus enemigos, el rey de Dinamarca volvió á Noruega, una parte de la cual dió á un jóven príncipe de sangre real, llamado Haraldo Granski, otra mayor á cierto conde llamado Haquin, reservándose el resto, y sometiendo todo el reino á pagar un tributo anual á la Dinamarca. En 962, envió nuevos socorros á Ricardo I, duque de Normandía, atacado por Lotario, rey de Francia, y Tibaldo, conde de Blois, quienes ya le habian arrebatado la ciudad de Evreux. Por los estragos que causaron en las tierras del monarca y del conde, los daneses les redujeron á negóciar la paz con el duque, restituyendo lo tomado. Muchos de ellos se hicieron bautizar y se establecieron en el país. Los otros se embarcaron para piratear por las costas españolas. En 964, Haraldo, excitado por Wichman, señor aleman, rebelado contra el emperador Oton I, y fugitivo, invadió la Alemania durante la ausencia de este príncipe, y devastó completamente la marca de Sleswick. De regreso en el año siguiente, Oton rechazó á su vez á los daneses, les persiguió hasta la Jutlandia, y les concedió la paz bajo la promesa que hicieron Haraldo y su hijo Suenon de recibir el bautismo; lo que ejecutaron poco tiempo después. Parte de la nacion danesa siguió el ejemplo de su príncipe, catequizada por el sacerdote Poppon, á quien Oton trajo consigo, y por otros misioneros enviados por el arzobispo de Hamburgo. En 974, Haraldo siguió el partido de Enrique de Baviera contra el emperador Oton II, su sobrino, y á instigacion suya se arrojó sobre la Sajonia. Libre de Enrique, Oton condujo su ejército á Jutlandia y la taló. La mayor parte de los historiadores confunden las dos expediciones de Haraldo contra los emperadores, y otros colocan la primera en 948, sin fundamento. Lo que ha engañado á estos últimos, es que han creído deber elogiar á Oton I, por el establecimiento de la religion cristiana en Dinamarca, y de los primeros obispados fundados en el país. Pero se sabe que en 948 un príncipe de Jutlandia, llamado Frothon, súbdito del rey Haraldo, y convertido á la fé por Adalgaldo, arzobispo de Hamburgo, hizo revivir en aquel país el cristianismo predicado por san Anscario, restauró las iglesias de Sleswick y de Ripen, construyó otra en Aarhus, y, por medio de sus enviados á Roma, obtuvo el nombramiento de tres obispos para estas tres iglesias, que fueron sometidas al arzobispado de Hamburgo. Suenon, hijo de Haraldo, impaciente por reinar, se rebeló contra su padre y atrajo á su partido casi todos los daneses de la corte, idólatras, prometiéndoles restablecer el paganismo. Perseguido por su hijo y vendido por sus vasallos, el desdichado Haraldo tuvo que abandonar sus estados, y retirarse á Normandía. El duque Ricardo, que le debia grandes atenciones, le recibió honrosamente y le dió el Cotentin, esperando hallarse en estado de restablecerle, y no perdiendo de vista este objeto. En efecto, Haraldo recuperó el trono algunos años después, auxiliado por Ricardo; pero no disfrutó mucho tiempo de su restablecimiento, pues, olvidando Suenon el perdon que su padre le otorgó, urdió nuevas tramas contra él, opuso una flota á la de Haraldo, y, aunque vencido, triunfó por la perfidia de Palna-Toko, señor extranjero y su amigo, el cual, habiendo abordado secretamente en Zelandia con una flota, sorprendió á Haraldo en un bosque en que le acompañaba muy poca gente, y le mató de un flechazo en 985, á la edad de noventa años. En su esposa Gizita (Helmoldo la llama Gunilda), hija de Bionnon, rey de Suecia, hubo á Haquin, fallecido antes que él; á Suenon; á Gunilda, casada con un señor inglés, la cual pereció en el degüello á que pasaron los ingleses á los daneses en 1002; y á Thira, esposa de Olao, rey de Noruega.

985. Suenon I, llamado Tiugeskeg, ó el de la Barba partida, hijo de Haraldo, le sucedió por eleccion. En 994, despues de varias irrupciones hechas en Inglaterra por los piratas daneses, desde el principio de su reinado, él mismo llevó una flota á aquella isla, acompañado de Olao, rey de Noruega. Etelredo, rey de Inglaterra, se sometió á pagarles un tributo, y ambos reyes volvieron á sus estados. En el año 1000, instigado por su esposa declaró la guerra á Olao, y, habiéndose aliado con Erico, rey de Suecia, invadió con él la Noruega. Derrotado por ambos príncipes, Olao se arrojó desesperado al mar, segun se dice. Los vencedores distribuyeron sus estados entre tres condes, y esta repartícion duró diez y seis años, cuyo período es el que se llama «el reinado de los condes,» en la historia de Noruega. En 13 de noviembre de 1002, aconteció el degüello de los daneses que quedaron en Inglaterra. A esta noticia, Suenon se presentó en aquel país para vengar la sangre de sus compatriotas, y se marchó despues de pasarlo todo á sangre y fuego. Informado en 1013 de las agitaciones que reinaban entre los ingleses, volvió á esta isla y la sometió, haciéndose proclamar rey á primeros de noviembre del mismo año, segun lo prueba Langebeck. Murió el 3 de febrero de 1014, dejando de su esposa Gunilda á Canuto y á Haraldo; y de Sigritá, su concubina, viuda de Erico, rey de Suecia, á Margarita, esposa primeramente de Ricardo, hermano del duque de Normandía, y despues de Ulph, señor inglés y padre de Suenon II. De este Suenon se ha dicho que tenia una gran inclinacion al paganismo, y que abolió en sus estados la religion cristiana; pero autores graves como Suenon, hijo de Aggon, y Sajon el Gramático dicen precisamente lo contrario.

1014. Canuto II, llamado el Grande (1), sucesor de su padre Suenon I, en Inglaterra, se apoderó de Dinamarca contra su hermano Haraldo, antes que éste tomara posesion de ella. Después de ordenar los asuntos de este reino, pasó á Inglaterra, en donde le gustaba más residir, y en donde creia por otra parte más necesaria su presencia que en Dinamarca. Pero su larga ausencia dió motivo á las murmuraciones de los daneses, y tuvo que volver á esta nacion para precaver las consecuencias de las mismas, pasando en Dinamarca todo el invierno de 1025. Llamado á Inglaterra en la primavera siguiente, ya por el carácter de los asuntos de aquella isla, ya por su aficion, creyó poder hacer agradable su partida á los daneses, ó al menos contenerles, dejándoles su hijo Hardi-Canuto, de diez años de edad, bajo la regencia del conde Ulph, su cuñado. Pero apenas desapareció, empezaron de nuevo las quejas, que degeneraron luego en amenazas. Lejos de emplear su autoridad para refrenar el ímpetu de los descontentos, Ulph se aprovechó de su disposicion para excitarlos á conferir la corona á su pupilo. A esta noticia, Canuto preparó un grande ejército para ir á castigar la sedicion; y Ulph, no hallando á los daneses dispuestos á sostenerla, se trasladó á Inglaterra con el jóven príncipe para implorar su

(1) Segun Mallet, ponemos aquí á Canuto II por rey de Dinamarca, y nó á Haraldo, su hermano menor. Pero el autor del «Encomium Emmæ» dice, en la página 479, que, viendo Canuto que los ingleses se preparaban á arrojarle, se embarcó para ir á consultar con su hermano Haraldo, rey de Dinamarca, sobre el partido que debia tomar. Canuto propuso á su hermano repartirse entre ellos la Dinamarca; pero Haraldo no quiso, y Canuto regresó á Inglaterra adonde llegó entre el 15 de agosto y el 8 de setiembre.

perdon á los piés del rey. Canuto perdonó fácilmente á su hijo una falta que apenas podia imputársele; pero, respecto á Ulph, resolvió vengarse de su perfidia en tiempo y lugar oportunos, pero tuvo que disimular por el momento, por razones políticas. La flota que armaba Canuto no estaba destinada solamente á sofocar la sedicion de Dinamarca, sino tambien para conquistar la Noruega. El rey Olao, prevenido de este proyecto, se habia aliado con el rey de Suecia; y ambos se pusieron en campaña los primeros, comenzando las hostilidades en Escania. Poco tiempo después abordó Canuto en esta provincia, y se trabó un combate entre ellos, en que fué vencido y puesto en fuga; pero pronto reparó este revés, y alcanzó tantas ventajas sobre sus enemigos, que obligó al rey de Suecia á renunciar á su alianza con el rey de Noruega, y á éste á refugiarse en Rusia, después de verse abandonado de su aliado, y aborrecido de sus súbditos. Durante la ausencia de Olao, sometió él tranquilamente el reino abandonado, y volvió triunfante á Dinamarca en el otoño de 1028. Entónces satisfizo su resentimiento contra el conde Ulph, mandándole asesinar bajo otro pretexto en la iglesia de Roschild, en Zelandia. En 1030, Olao volvió á Noruega con algunas tropas que le dieron los rusos, y avivó el celo de sus súbditos en su favor. Canuto volvió tambien á este país, y terminó la guerra con una batalla dada el 29 de julio, en la cual Olao, á pesar de sus valerosos hechos, perdió una pierna de un hachazo, de cuyo accidente murió al cabo de algunos dias. En 29 de julio se le honra como á santo. Desde entónces Canuto reinó tranquilamente, en las tres monarquías de Dinamarca, Noruega é Inglaterra. La cordura de su gobierno le hizo respetar y querer igualmente en los tres reinos. Segun Swaning, murió el 12 de noviembre del año 1036, dejando de su esposa Emma, hija de Ricardo, duque de Normandía, y viuda del rey Etelredo, á Canuto su sucesor; y á Gunilda ó Chunelinda, esposa del emperador Enrique III. Tuvo además dos hijos naturales: Suenon, que reinó en Noruega, y Haraldo, que subió al trono de Inglaterra. Canuto el Grande fué el primero que introdujo la moneda en el Norte, é hizo acuñarla en Dinamarca. Antes de él, los escandinavos solo conocian algunas monedas extranjeras que traian de sus expediciones marítimas. Preferian cambiar sus mercaderías ó emplear el oro y la plata á peso.

1036. Canuto III fué reconocido por rey de Dinamarca, mientras su hermano Haraldo se posesionaba de la Inglaterra. En la misma época, Magno, hijo de Olao, destronado por Canuto el Grande, arrebató la Noruega á Suenon, donde se mantuvo á pesar de los esfuerzos de Canuto para arrojarle. Muerto en 1040 Haraldo, rey de Inglaterra, le sucedió Canuto, que falleció en este país el 8 de junio de 1042 sin dejar posteridad. Roberto de Mont y Alberico se equivocan poniendo la muerte de Canuto III, en 1040 el uno, y en 1041 el otro, aunque á este último le apoye la Crónica sajona de Inglaterra.

1042. Magno el Bueno, hijo de Olao, rey de Noruega, fué sucesor de Canuto III en el reino de Dinamarca, en virtud de un tratado hecho entre ellos. Suenon, sobrino de Canuto el Grande, á quien habia nombrado virey de Dinamarca como lo habia sido su padre Ulph por el mismo Canuto, intentó, en 1043, con ayuda de los suecos arrebatarle este reino, mientras residia tranquilamente en Noruega. Hácia la misma época, los vándalos, pueblo feroz, á quienes en vano se habia intentado hacer abrazar el cristianismo, penetraron en el Sleswick con un ejército innumerable. Acosado por ambos lados por enemigos igualmente animosos y temibles, Magno corrió primero contra los vándalos, y, aunque muy inferior en número, alcanzó la más completa victoria. Libre de este enemigo, pasó á Escania para atacar á Suenon, á quien venció y puso en fuga. Suenon volvió tres veces á Dinamarca siempre con nuevas fuerzas sacadas de Suecia, su asilo ordinario; pero, aunque siempre derrotado, no renunció á su intento y sustituyó á las armas la intriga para triunfar. Haraldo, hermano uterino de san Olao, se hallaba entónces en Suecia. Este príncipe, después de combatir con arrojo en la batalla en que pereció su hermano, pasó á la corte de Constantinopla, donde, por sus muchas hazañas, adquirió gran fama é inmensas riquezas. De allí fué á la corte de Jaroslaf, duque de Rusia, donde casó con Elisif ó Isabel, hija de este príncipe y hermana de Ana, esposa del rey Enrique I de Francia. Conociendo Suenon el deseo que tenia Jaroslaf de subir al trono de Noruega, trabó amistad con él, formaron una liga contra Magno, é invadieron de nuevo la Dinamarca. Temiendo Magno la seduccion que podian producir las dádivas de Haraldo, mucho más que la fuerza de las armas, le ofreció partir la Noruega con él, con condicion de cederle Haraldo la mitad de sus tesoros. Haraldo aceptó, y su oro y plata se repartió á peso entre ambos. Era tan grande el tesoro, que más de diez años después, segun el analista sajon, aun contenia entre otras cosas un trozo de oro que apenas podian levantarle doce hombres de los más robustos. Suenon, abandonado por su aliado, se retiró tambien otra vez á Suecia, y dejó por un espacio de tiempo en sosiego á su rival. Magno y Haraldo vivieron en muy buena armonía. El primero consagró el tiempo, que le brindó la paz, á civilizar á su pueblo. Viéndose sin hijos, tuvo la generosidad de designar por sucesor suyo al mismo Suenon, que se habia obstinado tanto en destronarle, y que acababa de perder recientemente otra batalla contra él. Murió en Jutlandia el año 1047, llevando al sepulcro el título de «Bueno» que mereció por su excelente carácter.

1047. Suenon II, hijo del conde Ulph, y sobrino de Canuto el Grande, por su madre Margarita, sucedió en Dinamarca al rey Magno. En 1049, le atacó Haraldo, quien, después de la muerte de Magno, se apoderó de toda la Noruega, y pretendia tambien la Dinamarca. En 1064, ambos príncipes negociaron una paz sólida en pos de una guerra sangrienta. Sabiendo Suenon que la dureza del gobierno de Guillermo el Conquistador hacia á los ingleses echar de menos el dominio de los daneses, encargó á su hermano Esbern, en 1069, que fuera con una flota considerable á desembarcar en Inglaterra con objeto de invadir este reino. Esbern desembarcó sus tropas en el Northumberland, y vió casi al momento acudir muchísimos descontentos ingleses, daneses y escoceses, con cuya ayuda se apoderó de la ciudad de Yorck. El rey Guillermo, temiendo el resultado de esta primera invasion, indujo al príncipe danés, con presentes y con el permiso de saquear ciertas costas de Inglaterra, á irse en la primavera siguiente. Esbern partió en la época señalada, dejando expuestos á los del Northumberland á la venganza de su rey; pero sus buques naufragaron y perdió el inmenso botin que conducian. Llegado á Dinamarca, fué muy mal acogido por su hermano, y estuvo á pique de pagar con su cabeza el mal éxito de su expedicion. En 1072, ejerció Suenon un acto de venganza que demostró la violencia de su carácter. Algunos señores hablaron mal de él, y fueron asesinados en la iglesia de Roschild el dia de la Circuncision. El domingo siguien-

te, Guillermo, obispo de esta ciudad, supo que venia á la iglesia, le detuvo á la puerta apoyando la punta del báculo sobre el estómago del príncipe, le trató de verdugo y le prohibió la entrada. Reconociendo su falta, Suenon volvió á su palacio, despojóse de las insignias reales, y presentóse de nuevo á la puerta de la iglesia en ademan suplicante. Satisfecho el obispo, le hizo tomar el vestido real, le condujo al altar en medio de las aclamaciones del pueblo, y continuó el interrumpido oficio divino. En 1073, á instigacion de Adalberto, arzobispo de Brema, Suenon entró en la liga del emperador Enrique IV contra los sajones. Pero, pasado el Elba, sus tropas no quisieron combatir contra los antiguos amigos de su país, y le precisaron á renunciar á la liga. Este príncipe murió el 28 de abril del año siguiente en Suldetorp, en Jutlandia, con los sentimientos de un príncipe religioso y penitente, y fué enterrado en Roschild, segun habia dispuesto en su testamento. Dícese que el obispo Guillermo hizo llevar dos ataudes al entierro, uno para el rey y otro para él mismo, y que efectivamente Guillermo murió el mismo dia. Suenon habia casado con Guda, hija de Jacobo Amando, rey de Suecia, de quien el arzobispo Adalberto le obligó á separarse por causa de parentesco, antes que tuviesen hijos, y después ya no volvió á casarse. Pero, en defecto de posteridad legítima, dejó trece bastardos varones, y cinco de ellos ocuparon sucesivamente el trono después de él. Este príncipe fundó diez obispados en Dinamarca. Adan de Brema, que le conocia, elogia su dulzura para con sus vasallos, su elocuencia y su saber. A su muerte siguió un interregno de algunos años.

1077. Haraldo III, primogénito de los hijos naturales de Suenon II, tras de largos debates fué elegido para sucederle, el año 1077, en la dieta de Sora. Abolió muchas leyes bárbaras, entre otras la que ordenaba la prueba del hierro candente ó el duelo á falta de testigos, y la sustituyó el juramento. Este príncipe, muy pacífico, murió el 17 de abril de 1080, en el tercer año de su reinado.

1080. Canuto IV, el Santo, segundo hijo natural de Suenon II, fué llamado de Suecia, donde se habia retirado durante el reinado de su hermano, para sucederle. Durante su permanencia en Suecia, ocasionada por el temor al rey, su hermano, por haberle disputado el trono, se ocupó en hacer la guerra á los paganos de Livonia, y la terminó felizmente á principios de su reinado con la conquista de aquella provincia, que añadió á la Dinamarca. Canuto mostró mucho celo por la propagacion de la fé en sus estados, y él mismo dió ejemplo de la más sincera piedad. Por obstinado en querer instituir el diezmo en favor del clero, el pueblo se rebeló contra él. Perseguido por los rebeldes, y vendido por sus oficiales, Canuto fué degollado el 10 de julio de 1086 en la iglesia de Odensea, en Fionia, donde se habia refugiado. Se le venera como á mártir. Su hermano Benito, que murió defendiéndole, no tiene menos derecho que él á la veneracion pública. De su esposa Adela, hija de Roberto el Frison, conde de Flandes, dejó Canuto un hijo llamado Carlos, á quien su madre condujo á Flandes después de la muerte de su esposo, y dos hijas. Esta reina casó después con Rogerio, duque de la Pulla y de la Calabria.

1086. Olao IV, el Famélico, tercer hijo natural de Suenon II, fué reconocido por sucesor de su hermano Canuto IV. Hallábase entónces prisionero en los estados del conde de Flandes, á quien le habia enviado el rey Canuto, y como vendido, para castigarle de una conjuracion que habia tramado para destronarle. Su hermano Nicolás fué á librarle poniéndose en su lugar con los señores de su comitiva, hasta el pago de su rescate, tasado en diez mil marcos. Pero el ingrato y avaro monarca no se curó de procurar la libertad de los rehenes, cumpliendo su compromiso. Por lo demás, gobernó tranquilamente sus estados. Su esposa Ingerta, princesa noruega, no le dió más que dos hijas. Murió el 18 de agosto de 1095, después de reinar ocho años y nueve meses. Una grande hambre, ocurrida bajo su reinado, le hizo dar el nombre de Famélico.

1095. Erico I, el Bueno, cuarto hijo natural de Suenon II, subió al trono en 1095, después de la muerte de su hermano Olao. Al saber que los vándalos daban asilo á dos criminales que, desterrados de la Escania por sus crímenes, infestaban los mares con sus piraterías, fué á sitiar á Wollin, ciudad principal de Vandalia, y, tomada, la arrasó hasta los cimientos. Para vengarse, los vándalos entraron en Dinamarca; Erico les acometió y persiguió hasta su país, pasándolo todo á sangre y fuego. Este príncipe reinó siete años, y murió en Chipre el 11 de julio de 1103, en un viaje que hizo á la Tierra Santa. Su esposa Botilde, que le habia acompañado, le siguió de cerca al sepulcro, y fué enterrada á su lado. En esta princesa hubo Erico á Pedro Canuto, rey de los abodritas, y á Suenon, que, habiendo ido en pos de su padre con mil quinientos hombres en el viaje á la Tierra Santa, los turcos le mataron cuando atravesaba el Asia, poco tiempo después de la toma de Nicea, es decir, en 1097. Erico tuvo tambien en una concubina á Haraldo, á quien nombró virey durante su ausencia, pero el pueblo le depuso por su mala conducta; á Erico, que subió al trono de Dinamarca; y á Cecilia, esposa de Haquin y madre del rey Erico III. El renombre de Bueno fué dado con justicia á Erico I. « Vivió con sus pueblos, dice una crónica antigua, como un padre con sus hijos, y nadie le dejaba sin irse consolado. » Bajo su reinado erigióse Lunden en arzobispado para las iglesias de los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Liemar, arzobispo de Brema, de quien antes dependian, dió pié á esta ereccion con una excomunion injusta que fulminó ó quiso fulminar contra Erico. Este príncipe fué á Roma para defender su causa contra el prelado, y obtuvo de Pascual II (no se sabe el año), que las iglesias del Norte estuviesen sometidas á una metrópoli elegida entre ellas para facilitar el curso de sus asuntos, y la de Lunden fué tenida por la más á propósito para ello. Pero esto no se efectuó hasta el reinado siguiente.

1105. Nicolás, quinto hijo natural de Suenon II, reemplazó, en 1105, después de dos años de interregno, al rey Erico su hermano, en perjuicio de los hijos de este príncipe y por negativa de Ubbon, su hermano mayor, á quien se ofreció la corona. En 1126, su sobrino Enrique, hijo de su hermana Estrita, y príncipe de los vándalos, le declaró la guerra. Canuto, ó Pedro Canuto, otro sobrino suyo, hijo del rey Erico I, duque de Sleswick, y rey de los abodritas (esclavones occidentales), marchó contra Enrique y le redujo á pedir la paz. Este no fué el único servicio que Canuto prestó á Nicolás. Haraldo, hermano del primero, y mayor de edad, excluído del trono de Dinamarca por sus vicios, talaba impunemente este reino, é infestaba los mares con sus piraterías. Canuto se unió á Erico, otro hermano suyo, y lograron refrenarle y restablecer la paz en Dinamarca. La gloria que sus propias hazañas y virtudes granjearon á Canuto, excitó la envidia de Magno, hijo del rey Nicolás, que persuadió á su padre, que, siendo Canuto rey de los vándalos después de la muerte de Enrique, aun ambicio-

naba el trono danés. Acusado Canuto por el rey en una asamblea de los estados, se justificó de modo que el mismo Nicolás reconoció su inocencia, y le devolvió ó fingió devolverle su amistad. Magno tambien se reconcilió aparentemente con él; pero, excitado por su suegra, urdió el más infame complot para perderle. A su invitacion, Canuto fué á verle á Ringstadt, en Zelandia, para terminar sus contiendas; le llamó aparte á una conferencia y le cortó la cabeza de un sablazo el 7 de enero de 1131, miércoles, segun los anales del tiempo. Haraldo y Erico, hermanos de Canuto, quisieron vengar su muerte. El pueblo se unió á ellos, y pidió justicia. Nicolás la prometió. Magno huyó á Suecia, pero volvió poco tiempo después. Entónces el pueblo, sin guardar más atenciones, depuso al rey Nicolás y puso á Erico en su lugar. Estalló la guerra entre los dos rivales. Lotario, rey de Germania, fué á auxiliar á Erico; pero, habiéndole ofrecido Nicolás y su hijo cuatro mil marcos de oro, se retiró. Erico, abandonado al propio tiempo por Haraldo su hermano, solo encontró recursos en su genio y en la adhesion de los daneses más fieles. La guerra continuó durante tres años con éxito vario. Los asesinatos que Haraldo cometió entre los alemanes establecidos en Roschild y sus cercanías por haber favorecido el partido de Erico, sublevaron toda la Alemania. Lotario, al regresar de su expedicion á Italia, pasó á Dinamarca en 1134, para vengarse. Nicolás le aplacó reconociéndose vasallo del imperio. En 4 de junio de 1134, dióse en Escania una batalla entre Erico y su rival, en la que pereció Magno, hijo de Nicolás. Este declaró por sucesor suyo á Haraldo, y se retiró al ducado de Sleswick. No podia elegir punto mejor para los daneses y menos seguro para él. Su presencia en aquel país, el más adicto á la memoria de Canuto, avivó el horror inspirado por el asesinato de este príncipe, ya canonizado por el público. En 25 de junio, los habitantes de Sleswick hundieron las puertas del castillo, mataron á Nicolás y á los de su comitiva, dos meses después de la muerte de su hijo. Habia casado con Margarita, hija de Ingon, rey de Suecia, en la que hubo á Magno y otro hijo muerto antes que él; y con Elvilda, princesa noruega, que no le dió hijos y que contrajo nueva union con Suercher, rey de Suecia.

1135. Erico II, llamado Emundo, ya dueño de casi toda la Dinamarca y coronado por el partido vencedor, continuó reinando. Su primer cuidado fué hacerse prestar juramento por los fionenses y jutlandeses adictos á su antecesor. Aunque en esto no sufrió oposicion, no se creyó seguro mientras viviesen Haraldo su hermano y su posteridad. Deshízose pues del padre á traicion y mandó ahogar ó asesinar á once hijos suyos. Solo uno llamado Olao pudo escapar á favor de un disfraz y pasar á Suecia. Después de esta horrible ejecucion, Erico hizo la guerra á los vándalos, forzándoles á abrazar el cristianismo. A su regreso, recorrió las provincias de su reino, administrando justicia en todas partes con tanta severidad como imparcialidad. Pero un caballero de Jutlandia, irritado de una sentencia pronunciada contra él, le mató de una lanzada en medio de la asamblea de los estados de la provincia, el 18 de setiembre de 1137. Solo dejó un hijo natural llamado Suenon, que subió al trono danés.

1137. Erico III, llamado el Cordero, nieto, por su madre, de Erico el Bueno, fué preferido para reemplazar á Erico II, á tres jóvenes príncipes que quedaban de sangre real en Dinamarca, en atencion á su edad que les hacia incapaces de ejercer el poder real. Olao, hijo de Haraldo, al saber esta eleccion en Suecia, pasó á Dinamarca para disputar el trono á Erico; pero muy luego, por falta de dinero y tropas, tuvo que retroceder. No cejando por esto, volvió con soldados y alcanzó dos victorias en Escania contra el arzobispo de Lunden, que defendia el país por el rey. Espantados los escanios, casi todos se sometieron al yugo del vencedor. Erico salió por fin de su inaccion, pasó á Escania con un numeroso ejército y derrotó el de Olao. Pero mientras permanecia en Escania, Olao invadió la Zelandia y cortó él mismo la cabeza al obispo de Roschild, que queria resistírsele. El regreso del rey le obligó á retirarse, pero no abandonó la partida. Algunos amigos secretos que tenia en Escania le facilitaron los medios de entrar en este país, donde se sostuvo mucho tiempo contra el rey, hasta que por fin fué vencido y muerto en una batalla dada el año 1143. El año siguiente, Erico se trasladó á Vandalia para castigar á los piratas que alteraban la seguridad de los mares. Esta expedicion no le salió bien, pues fué rechazado con pérdidas, y los vándalos, orgullosos con este triunfo, continuaron con más descaro sus piraterías. Viéndose Erico despreciado por sus vasallos, abdicó en 1147, y se retiró á un monasterio. Murió el mismo año en Odensea, sin dejar hijos de su esposa Lutgarda, hermana de Hartwic, arzobispo de Brema.

1147. Suenon III, hijo natural de Erico Emundo, fué elegido rey de Dinamarca, por casi toda la nacion; pero tuvo un temible adversario en Canuto, hijo de Magno, que obtuvo los demás sufragios. Después de varios combates en que casi siempre triunfó Suenon, ambos contendientes convinieron por fin, en 1152, en remitirse al fallo del emperador Federico I, ante quien comparecieron en la dieta de Mersburgo, adjudicándose la corona á Suenon, y la isla de Zelandia á Canuto. Pero Federico, en pago de la ventaja que concedió al primero, exigió que se reconociese por vasallo del imperio; y como soberano le ciñó por su propia mano la corona. Schatenius cita un diploma que firmó Suenon en esta ocasion en estos términos: « Sueno, rex danorum, qui regnum suscepit de manu regis; » y después de él firmó Canuto: « Alter danus qui regnum de manu domini regis refutavit. » Pero Suenon, á su regreso, protestó de lo que la necesidad le mandó hacer en perjuicio de la independencia de su reino, y no se acordó más de la disposicion de Federico. En vez de la Zelandia, de que no quiso desprenderse, obligó á Canuto á contentarse con ciertas tierras que le ofreció en tres provincias danesas. Así terminada, ó mejor, suspendida la guerra civil, Suenon dió curso á sus pasiones y oprimió al pueblo para satisfacer su lujo y prodigalidad. En 1154, hizo una expedicion á Suecia para vengar el ultraje hecho por el príncipe Juan, hijo del rey Suercher, al prefecto de Halland, robándole su esposa y su hija. Los suecos dieron muerte á su rey, y, habiendo caido su hijo en manos de los daneses, sufrió igual suerte. El ejército de Suenon se enredó en algunos desfiladeros, y fué de tal modo deshecho por los naturales, que solo condujo á Escania unos débiles restos. El rigor con que exigia los impuestos en esta provincia, promovió una sedicion, en que habria perecido sin la intervencion de cierto oficial llamado Tichon, hombre de mucho influjo en el país, que prometió la supresion de los tributos. Resuelto á vengar la afrenta que habia recibido Suenon, el año siguiente volvió á Escania con un ejército pasándolo todo á sangre y fuego. Tichon, su libertador, fué una de las primeras víctimas que inmoló á su furor; proceder que horrorizó á la gente de bien. Otro rasgo de ingratitud le suscitó otro rival en la persona de Waldemaro, hijo de

san Canuto. Este jóven príncipe le habia sido fiel hasta entónces y servídole eficazmente contra Canuto. En recompensa, Suenon procuró perderle por algunas sospechas que concibió de su fidelidad. Entónces Waldemaro se puso al lado de Canuto, y ambos de acuerdo tomaron el título de rey de Dinamarca. Suenon llamó á su auxilio á Enrique el Leon, duque de Sajonia, á Hartwic, arzobispo de Brema, y á los mismos vándalos, aquellos crueles enemigos de los daneses. Después de algunas hostilidades recíprocas, convínose, por un tratado de paz ajustado en Roschild el año de 1157, en la division de Dinamarca en tres partes, y en que Suenon tuviese la Escania, Canuto las islas, y Waldemaro la Jutlandia, además del ducado de Sleswick, heredad de su padre. Al tratado siguió un festin en que Suenon hizo asesinar á Canuto, y del cual no escapó Waldemaro sino á favor de la oscuridad. Mallet dice, que casi todos los historiadores se equivocan al creer que con Canuto se extinguió su familia. Entre otros dejó un hijo llamado Nicolás, que murió en olor de santidad, y es el conocido con el nombre de san Nicolás de Aarhus. Otro, llamado Haraldo, fué caudillo de un bando de descontentos en Escania. Además, dejó un hijo natural llamado Waldemaro, que fué obispo de Sleswick; una hija llamada Hildegarda, dada por Waldemaro el Grande en matrimonio á Jaromir, príncipe de Rugen; y otra llamada Judit, esposa de Bernardo, duque de Sajonia. De regreso á Jutlandia, Waldemaro levantó luego un ejército con que fué á atacar á Suenon, dándole diversos combates y derrotándole en el último. En su fuga, Suenon se enredó en una laguna, donde le mataron los soldados que le perseguian, el 23 de octubre de 1157. Este detestable príncipe habia casado en 1153 con Adelaida, hija de Conrado el Piadoso, margrave de Misnia y de Lusacia, de quien dejó un hijo, que vivió y murió en la oscuridad; y una hija, Lutgarda, esposa de Bertoldo, marqués en Baviera. La reina Adelaida sobrevivió á su esposo, y, segun la Crónica de Petersberg ó de Mont-Serin, contrajo nuevo enlace con el conde Alberto, hijo de un marqués del mismo nombre. Bajo el reinado de Suenon III, por los años de 1154, las iglesias de Noruega y Suecia fueron sustraídas á la jurisdiccion del arzobispo de Lunden, y cada una tuvo su arzobispado particular. Drontheim fué la metrópoli de Noruega.

1157. Waldemaro I el Grande, hijo póstumo de san Canuto, rey de los abodritas, fué reconocido por rey de toda la Dinamarca, á la edad de veinte y seis años, después de la muerte de Suenon. En 1160, tras muchos combates dados en este mismo año y los anteriores, purgó los mares vecinos de los piratas que infestaban las costas de sus estados. Estos piratas eran constantemente los vándalos, quienes, no pudiendo acostumbrarse á cultivar las tierras, no tenian más medio de subsistencia que el pillaje. No contento de haberlos vencido, Waldemaro les atacó en su país: apoyado con el auxilio de Enrique el Leon, duque de Sajonia, cuyo aliado era, les devolvió ampliamente el mal que habian hecho en Dinamarca. Invitado en 1162 por el emperador Federico I á la dieta convocada en Metz para terminar el cisma que afligia á la Iglesia, acudió á ella contra el parecer de Absalon, obispo de Roschild, que sospechaba algun lazo que queria tendérsele. El emperador, cuando le tuvo en su poder, quiso precisarle á reconocerse vasallo del imperio. Tras de muchos debates, obtuvo Federico que Waldemaro reconociese tener del imperio la Vandalia sin carga alguna, en cuya conquista prometió ayudarle; esto era echar la cuenta sin la huéspeda. En 1164, provocado por nuevas incursiones de los vándalos, desembarcó en la isla de Rugen, al paso que el duque de Sajonia, el conde de Holstein y el margrave de Brandemburgo, sus aliados, obraban contra los bárbaros por parte de tierra. Necesitó cuatro años para someter la isla, hacerla tributaria y establecer el cristianismo en ella. En pos de los vándalos fueron otros corsarios á saquear, en 1175, las costas danesas. Waldemaro se armó contra ellos y les persiguió. Decidido luego á castigar la ciudad de Julin, en Pomerania, que les servia de asilo, fué á sitiarla. Tomada por asalto, Waldemaro la saqueó, la incendió en parte, é hizo derribar sus muros. En 1179, Eskil, arzobispo de Lunden, después de representar gran papel en Dinamarca, abdicó y se retiró á la abadía de Clairvaux. Autorizado por el papa, Waldemaro obligó á Absalon, obispo de Roschild, su ministro y general de ejército, á ocupar la silla vacante. Los escanios se rebelaron contra el prelado por los diezmos que queria exigir: pero el rey le ayudó, y venció á los rebeldes en varios combates, perdonándoles luego, nó sin inducir á Absalon á desistir de sus pretensiones. Seducido en 1181 por las insinuaciones del emperador Federico, se unió con él para despojar á Enrique el Leon, su antiguo aliado. Ayudó á Federico á arrebatarle la ciudad de Lubeck, en donde tuvo una entrevista con él, llamando la atencion y admirando á los alemanes por su alta estatura, porte majestuoso y magnificencia de su equipaje. A su regreso se disponia á castigar á los vándalos por sus nuevas correrías por la Jutlandia; pero en Wordingsburgo le sorprendió una enfermedad, de que murió el 12 de mayo de 1182, á los cuarenta y nueve años de edad. Sus virtudes y proezas le merecieron el nombre de Grande. La Dinamarca le debe parte de sus leyes actuales. Atribúyesele la fundacion de la ciudad de Dantzick y los principios de Copenhague, que no era antes más que un simple castillo. Habia casado con Sofía, hija, segun Mallet, de un rey de Rusia, en la que hubo á Canuto; á Waldemaro; á Walburga, esposa de Bogislao, duque de Pomerania; á Sofía, casada en 1184 con Sigefredo, conde de Orlamunda; á Ingeburga, esposa de Felipe Augusto, rey de Francia; á Elena, casada en 1202 con Guillermo el Gordo, hijo de Enrique el Leon; á Richsa, esposa de Erico X, Canuto-Son, rey de Suecia, y dos hijas religiosas. La viuda de Waldemaro se casó con Luis el Pio, landgrave de Hesse.

1182. Canuto VI, llamado el Piadoso, hijo de Waldemaro I, asociado por su padre al trono en 1170, le sucedió el 12 de mayo de 1182. Haraldo, príncipe real, intentó en vano disputarle el cetro. En 1184, tomó la defensa de Jarimar, príncipe de Rugen, su vasallo, atacado por Bogislao I, duque de Pomerania. Después de tres años de guerra contra este último, obligóle á demandar gracia, segun los autores daneses, y á reconocerse por su vasallo para obtenerla. En 1187, mientras Enrique Burevin y su hermano Niclot se disputaban el ducado de Mecklenburgo, Canuto mandó que el príncipe de Rugen y el duque de Pomerania entrasen en aquel país para someterle á su corona. Los dos hermanos fueron hechos prisioneros y presentados al rey, y Canuto dividió con ellos el Mecklenburgo, soltándoles, nó sin obligarles antes á prestarle juramento de fidelidad como á su soberano. En 1192, Canuto concedió su hermana Ingeburga en matrimonio al rey Felipe Augusto de Francia. Segun Guillermo de Neubridge, los embajadores del monarca francés, en nombre del mismo, declararon que nada queria por dote de la princesa; solo sí que se le cediese el antiguo derecho que tenian los reyes de

Dinamarca sobre la Inglaterra, y que se le auxiliase con buques para sostenerlo. Pero el historiador añade, que, no queriendo los daneses empeñarse en una guerra contra los ingleses, prefirieron dar la dote en dinero, y como quiera que Felipe Augusto amaba con delirio á la princesa, pasion que pronto se extinguió, aceptó lo que se le ofrecia. En el mismo año, habiendo Canuto conferido el ducado de Sleswick á su hermano Waldemaro, el obispo de Sleswick, llamado Waldemaro tambien, é hijo natural de Canuto V, se rebeló pretendiendo que debia pertenecerle, no solamente el ducado, que gobernaba desde muchos años, si que tambien la Dinamarca. Adolfo, duque de Holstein, Oton II, margrave de Brandemburgo, y los obispos de Noruega se declararon por el prelado, y le dieron tropas. Pero estas se marcharon sin hacer nada, por las sabias precauciones que tomó Canuto para imposibilitar que avanzaran y obraran. El obispo de Sleswick fue preso por sorpresa el año siguiente, lo cual no impidió que Adolfo continuase la guerra, que le fué funesta, siendo hecho prisionero en 1201, despues de perder palmo á palmo sus estados. El 21 de marzo de dicho año, Canuto perdió á su ministro Absalon, arzobispo de Lunden. Este prelado, que nació para altos empleos, fué á la vez gran político, gran general y gran marino, sin desatender el gobierno de su diócesis, la propagacion de la fé en los países que conquistaba, y el sosten de la religion en el interior del reino. Uniformó en Dinamarca la celebracion del oficio divino, en que habian introducido diversas costumbres los misioneros. Su secretario fué Sajon el Gramático, autor de una muy elegante historia de los daneses. El 6 de abril siguiente, la Dinamarca tuvo otra pérdida en la persona del abad Guillermo, que treinta años antes fué sacado de la abadía de Santa Genoveva de París para ir á establecer en Dinamarca la vida de los canónigos regulares. Canuto murió tambien el 12 de noviembre de 1202, á los cuarenta años de edad, despues de un reinado de veinte y uno, que no habia sido más que una serie no interrumpida de victorias y conquistas. Mereció el dictado de Piadoso por su religiosidad y exactitud en llenar sus deberes de cristiano. Tambien merecia el de Grande, si se consideran las grandes cosas que hizo. En efecto, el reino tomó nuevo aspecto bajo su reinado, y los daneses, que antes vivian y vestian como marineros, empezaron por sus cuidados á civilizarse, á cultivar las letras y adoptar las costumbres y usos de las naciones más cultas. Canuto no dejó hijo alguno de su esposa Richense, hija de Enrique el Leon, duque de Brunswick, fallecida en 1221.

1202. Waldemaro II, llamado algunas veces III, segun observa Mallet, fué reconocido rey de Dinamarca despues de la muerte de su hermano Canuto, y coronado el dia de Navidad en Lunden, en Escania. Luego despues de su coronacion, se trasladó á Lubeck, donde se hizo reconocer como rey de los vándalos ó eslavos, y señor de la Nordalbingia, título que hasta hoy han conservado los reyes de Dinamarca. En 1203, dió libertad á Adolfo III, duque de Holstein: pero antes le obligó á renunciar este condado, y recibió rehenes. En dicho año, puso en el trono de Noruega á Erling, competidor de Guthorm, é hizo tributario de su corona á este país. En 1205, puso tambien en libertad á Waldemaro, obispo de Sleswick, bajo condicion de salir del reino y alejarse de todo lugar en que pudiese inspirar recelos. El prelado se retiró á Boloña; pero, viendo el año siguiente vacante el arzobispado de Brema, intrigó para obtenerle, y alcanzó pluralidad de votos contra Burchardo, gran preboste de dicha iglesia, su adversario. El papa Inocencio III, á peticion del rey de Dinamarca, anuló la eleccion; pero Felipe, rey de Germania, dió tropas al prelado con que poderse poner en posesion del arzobispado. El rey de Dinamarca sobrevino al frente de un ejército, y á su vez hizo triunfar al partido de Burchardo. La muerte de Felipe, ocurrida en 1208, acabó de echar por tierra los negocios de su protegido. El rey Waldemaro guerreó contra los condes de Schwerin, que le habian dado motivos de desagrado, y talando su país les precisó á entrar en el círculo de su deber. En 1210, Waldemaro llevó sus armas á la Pomerania oriental, hoy dia Prusia real, sometió esta gran provincia, recibió el homenaje del duque Mistwin, y recobró la ciudad de Dantzick, construida y perdida por su padre. En 1214, Federico II expidió un diploma fechado en Metz, cediendo á la Dinamarca todas las provincias que Waldemaro poseia en Alemania, esto es, todas las septentrionales desde el Elba, siguiendo la orilla meridional del mar Báltico, hasta las bocas del Dwina y hasta Livonia. Estos vastos estados, cuya posesion constituia al rey de Dinamarca en árbitro soberano del comercio marítimo de Alemania, formaron lo que se llamó reino de los venedos ó de los vándalos. Así pagó el príncipe el servicio que Waldemaro, le prestó cuando se declaró por él contra Oton, su rival en el imperio, cuya causa habia antes abrazado. Para vengarse Oton de esta defeccion, se ligó con Enrique, su hermano, conde palatino del Rin, con Alberto, margrave de Brandemburgo, y con el obispo Waldemaro, que entre tanto se sostenia en Brema, para arrebatar al rey danes lo que Federico le habia cedido. Se arrojaron sobre el Holstein y le desolaron, tomando la ciudad de Hamburgo. Pero, habiendo acudido Waldemaro con tropas, disolvió la liga, recobró á Hamburgo, arrojó al obispo Waldemaro y le obligó á ceder la silla de Brema á Gerardo, obispo de Osnabruck. En 1217, invadió la Estonia para ayudar á los caballeros portaespadas á someter á los idólatras del país. A su llegada construyó el castillo de Revel, que, llegando á ser pronto una ciudad, dió su nombre á la provincia; habiendo luego atacado á los estonianos, alcanzó una señalada victoria, puso un obispo en Revel y una fuerte guarnicion, y partió. Despues de su partida se suscitaron contiendas entre los misioneros daneses y el arzobispo de Riga, sobre la propiedad temporal y espiritual de Estonia. Waldemaro las dirimió tras de varias conferencias, con una reparticion entre él, el prelado y los frailes portaespadas. En 1223, al volver de una partida de caza, Waldemaro fué preso la noche del 5 al 6 de mayo, en la pequeña isla de Lia, en la costa meridional de Fionia, por Enrique, conde de Schwerin. El motivo que impelió á este á tal violencia, era el deseo de vengar su honor y el de su esposa, á quien Waldemaro habia hecho el mayor de los ultrajes. El monarca fué conducido primeramente al castillo de Daneberg, á la parte opuesta de Mecklenburgo, y luego al castillo de Schwerin, donde estuvo encerrado dos años y medio. Dícese que el emperador Federico fué quien bajo cuerda hizo prolongar su cautiverio, á pesar de los esfuerzos del papa y del senado danés para libertarle. Por fin, despues de muchas negociaciones, obtuvo su libertad el 17 de noviembre de 1225, por intervencion del jóven Enrique, rey de los romanos, y bajo las muy duras condiciones de renunciar á la posesion de los estados usurpados en Alemania y pagar por su rescate cien mil marcos de plata. En 1226, Waldemaro empuñó las armas para recuperar lo que habia tenido que abandonar por precision. Sorprendió á Rensburgo y sometió sin resistencia toda la Ditmarsia; pero por la traicion de los ditmarsos sucumbió en una batalla dada cerca

de Bornhoveden contra los confederados del conde de Schwerin en 22 de julio de 1227, y perdió un ojo en la accion. La ciudad de Lubeck se aprovechó de este reves para emanciparse, y después vino á ser la primera y más poderosa de las ciudades anseáticas. Waldemaro se esforzó inútilmente en 1234 para subyugarla otra vez. En marzo de 1240, Waldemaro publicó la coleccion de las antiguas leyes címbricas. Murió en 28 de marzo de 1241, con el nombre de Victorioso, que mereció por sus primeras hazañas. De todas sus conquistas y las de su padre, solo conservó la ciudad de Revel, en Estonia, y la isla de Rugen, con el vano título de rey de los vándalos, que trasmitió á sus sucesores en Dinamarca, y que los reyes de Suecia usan con ellos desde la union de Calmar y el reinado de Erico X. Habia casado en 1205 con Margarita, hija de Premislao, rey de Bohemia, en la que hubo á Waldemaro, fallecido en 1231; y en 1214 con Berenguela, hija de Sancho I, rey de Portugal, y fallecida en 1221, que le dió á Erico, su sucesor; á Abel, duque de Sleswick; á Canuto, duque de Blecking; á Cristóbal, duque de Halland; y á Sofía, esposa de Juan I, margrave de Brandemburgo. Los modernos citan á Ingeburga, hija de Enrique el Leon, como á su tercera mujer; pero este príncipe no tuvo ninguna hija de este nombre.

1241. Erico IV, hijo primogénito de Waldemaro II, le sucedió en el reino de Dinamarca. Su hermano Abel, duque de Sleswick, quiso emanciparse y se denegó á tributarle homenaje, lo cual produjo una guerra. Los otros hermanos del rey se declararon por Abel, y sostuvieron iguales pretensiones por sus feudos. Desplegóse por una y otra parte el furor que parece caracterizar las guerras fraternales. Vencido Abel y trastornados sus planes, tuvo, en 1249, que escuchar las proposiciones de arreglo que hacian desde mucho tiempo algunos príncipes neutrales, y consintió en tener el ducado de Sleswick como feudo dependiente de la corona. Su hermano Canuto hizo otro tanto tocante al condado de Blecking, Cristóbal los habia prevenido el año anterior con una sumision semejante para recobrar la libertad que habia perdido en un combate. Los condes de Holstein fueron comprendidos en el tratado de paz que se negoció entre el rey y sus hermanos, pero al año siguiente Erico empuñó las armas contra dichos condes, por pretender estos que Rendsburgo les correspondia en virtud del tratado. Habiendo enviado sus generales para cercar la plaza, fué invitado en el camino por su hermano Abel á que fuera á visitarle en Sleswick. Era esto un lazo que le tendian y en el que cayó imprudentemente. Dueño de su persona, Abel le hizo transportar á una lancha, en el Slia, con el intento de ahogarle. Un caballero danés, enemigo personal de Erico, le persiguió con otra lancha, le alcanzó, le cortó la cabeza y echó el cadáver al rio, la noche del 9 al 10 de agosto de 1250. Algunos pescadores le retiraron poco tiempo después y le llevaron á un monasterio vecino. Tal fué el trágico fin de Erico IV, á quien elogian todos los historiadores por su celo en hacer administrar imparcialmente la justicia, y por su amor á la religion. De su esposa Judit, hija de Alberto I, duque de Sajonia, dejó á Sofía, esposa de Waldemaro, rey de Suecia; á Ingeburga, esposa de Magno, rey de Noruega; á Judit y á Ines, religiosas.

1250. Abel fué elegido para suceder á su hermano después de afirmar, y hacer afirmar con juramento, por veinte y cuatro barones suyos, que él no tenia parte alguna en la muerte de Erico IV. Hizo paces con los condes de Holstein, cedió á los caballeros teutónicos parte de lo que poseia en Livonia, dió la isla de Oesel al obispo del lugar, y se dedicó en seguida á liquidar las deudas del estado. Habiendo establecido, al efecto, un tributo general, solo sufrió oposicion por parte de los frisones, que se negaron atrevidamente á pagarle. Abel partió contra ellos á fin de reducirles, y vencióles en la primera campaña; pero en el año siguiente fué vencido á su vez. Los vencedores le persiguieron en su fuga, y, habiéndole alcanzado en una laguna, en que se enredó, le asesinaron el 29 de junio de 1252. Habia casado, en 1236, con Matilde, hija de Adolfo, conde de Holstein, en la que hubo á Waldemaro, Erico, Abel, hijo póstumo, y una hija, casada con Bernardo, conde de Bernburgo. La reina Matilde, después de la muerte del rey su esposo, entró en un claustro, del que se fastidió luego, y despues se casó con Birger, regente del reino de Suecia.

1252. Cristóbal I, hermano de Abel, fué reconocido por su sucesor, en perjuicio de Waldemaro, hijo mayor de Abel, designado por éste para ocupar el trono despues de él. Entónces Waldemaro era prisionero del arzobispo de Colonia, que habia mandado prenderle en 1250, sin saber bajo qué pretexto, ni á instigacion de quien, cuando pasaba por aquel país al regresar de París, donde estudió. Los reyes de Suecia y Noruega, el margrave de Brandemburgo y los condes de Holstein, coligados en favor de los hijos de Abel, y por sus propios intereses, devastaron la Dinamarca. Cristóbal se entendió con ellos por medio del duque de Pomerania. Libre el príncipe Waldemaro, llegó á Dinamarca en 1254, y recibió de Cristóbal el ducado de Sleswick, contentándose con él. En 1256, Cristóbal se enemistó con Jacobo Erlandsen, arzobispo de Lunden, á causa de la autoridad eclesiástica que este prelado queria extender más allá de los justos límites. En 1258, después de muchas cuestiones el rey tomó el partido de prenderle. Viéndose amenazados con igual tratamiento tres obispos, partidarios del arzobispo, emprendieron la fuga, y desde el punto de su retiro fulminaron contra el reino un entredicho que le puso en combustion. Habiéndose trasladado Cristóbal en 1259 á Ripen, para conferenciar con el obispo diocesano sobre los medios de pacificar los disturbios, murió repentinamente, el 29 de mayo, de un veneno, segun se dice, que le dió un fanático sacerdote, llamado Arefasto. Cristóbal habia casado con Margarita, hija de los duques de Pomerania (1), en la que hubo á Erico que sigue, y á Mechtilde, casada con Alberto de Brandemburgo.

1259. Erico V, hijo del rey Cristóbal, le sucedió á pesar del clero, á la edad de diez años, bajo la tutela de su madre. El obispo de Roschild, retirado en la isla de Rugen, excitó á Jarimar, príncipe de la misma, á invadir la Dinamarca para favorecer la pretension de Erico, segundo hijo de Abel, que se creia más próximo heredero del trono que el hijo del rey difunto. Ambos príncipes pasaron á Zelandia acompañados del prelado, y tomaron por asalto á Copenhague despues de ganar una batalla en Nestved contra las tropas de la reina. Jarimar fué asesinado, en 1260, por una mujer, en Escania, en medio de las conquistas que hacia en este país. Libre de este enemigo, la reina le vió casi

(1) Su viudedad fué la Estonia. En un documento del año 1277, ella se titula, «Margarita, Dei gratia danorum, sclavorumque regina, domina Esthoniæ.» Margarita murió en 1282, y la Estonia fué dada á la reina Ines, que la poseyó como duquesa, y con autoridad más amplia que la reina Margarita; pero, cuando Inés se casó en 1293, el rey Erico VI se posesionó de la Estonia, de la que se tituló duque en un acta del año 1294, y continuó llevando este título hasta 1303.

al mismo tiempo sustituído por los condes de Holstein. Puso en libertad al arzobispo de Lunden, para atraerle á su partido, y no pudo lograrlo. En vez de volver á su silla, el prelado se retiró á Suecia, desde donde atizó el fuego en Dinamarca, llamando á Roma en su auxilio. La reina y su hijo, vencidos en la llanura de Lohœde, ducado de Sleswick, el 28 de julio de 1261, cayeron prisioneros y fueron entregados, la reina al conde de Holstein, y el rey al duque Erico. Alberto, duque de Brunswick, se interesó por su suerte, llevó la guerra al Holstein y obtuvo la libertad de la reina. La del rey fué más tardía. Entónces estaba en poder de Juan I, margrave de Brandemburgo. Por fin, en 1264, fué puesto en libertad, con tal que casara con la hija del margrave. Un legado, enviado de Roma en 1266, para dirimir la querella del rey y del arzobispo de Lunden, indispuso con su parcialidad al monarca, quien apeló á la santa Sede de una citacion insultante que le habia hecho. El legado se retiró á Lubeck con el arzobispo, y tres sufragáneos de éste osaron fulminar una sentencia de excomunion contra el rey, la reina y sus partidarios. El derecho de justicia era hasta entónces en Dinamarca una prerogativa incomunicable del trono. En 1269, Erico le concedió á la nobleza y al clero en sus tierras. En 1273, este príncipe casó con Inés de Brandemburgo, segun la convencion hecha seis años antes con el margrave Juan, padre de Inés. Por fin, en 1275, ajustóse la paz entre el monarca y el arzobispo Erlandsen, gracias al concilio general de Lion, por cuyo medio se levantó el entredicho del reino, que habia durado diez y siete años, á contar desde la detencion del prelado. Este murió en la isla de Rugen el mismo año, antes de ocupar de nuevo su silla. La Dinamarca disfrutó muy grande tranquilidad durante los diez años siguientes; pero en 1285 estuvo á pique de estallar otra tempestad. Waldemaro, hijo y sucesor de Erico, duque de Sleswick, tramó en la corte del rey el plan de una liga contra él, en que hacia entrar al rey de Noruega y muchos señores daneses. Waldemaro fué capturado en Elseneur, cuando estaba á punto de embarcarse para Noruega; pero, habiéndose interesado por él los condes de Holstein, le hicieron poner en libertad al año siguiente, bajo ciertas condiciones. Waldemaro se reconcilió sinceramente con el rey; pero la liga que habia formado no se deshizo á pesar de su desercion. Algunos de sus miembros secretos, estando en la comitiva del rey, saciaron el odio que le profesaban dándole muerte con sus mazas, mientras dormia en el pueblo de Findrap, cerca de Viburgo, al regresar de la caza. Este suceso trágico ocurrió la noche del 21 al 22 de noviembre de 1286. Erico tenia treinta y siete años, y reinó veinte y siete. De su esposa, que después casó con Gerardo II, conde de Holstein, dejó á Erico y á Cristóbal, que le sucedieron uno tras otro; á Waldemaro, fallecido en Rostock en 1302; á Marta, esposa de Birger, rey de Suecia; y á Rickissa, esposa de Nicolás de Verle, de la casa de Mecklenburgo.

1286. Erico VI, á la edad de doce años, sucedió á su padre Erico V, bajo la tutela de Waldemaro, duque de Sleswick, su pariente más próximo, con consentimiento de la reina su madre. Waldemaro se propuso vengar la muerte de Erico V; pero los asesinos del príncipe eludieron el castigo huyendo, y hallaron un asilo en la corte de Haquin, rey de Noruega. Á su instigacion, este último, en 1288, hizo un desembarco en Elseneur y le incendió, saqueó á Amac y Weene, y cometió estragos en otras partes. Esta guerra, cuyo principal pretexto era el dote de Ingeburga, madre del noruego é hija de Erico IV, dote que reclamaba desde mucho tiempo, duró diez y nueve años, y solo fué interrumpida por treguas harto cortas. En 1294, Erico mandó prender y hundir en un calabozo á Juan Grandt, por haber ocupado la silla de Lunden, sin recibir la sancion real. El prelado se evadió el año siguiente y pasó á la isla de Bornholm, dependiente de su diócesis, donde le recibieron con los brazos abiertos. Roma tomó enérgicamente su defensa. En 1298, el legado Isarn declaró excomulgado al rey, hasta que pagare al arzobispo cuarenta y nueve mil marcos de plata, á que le condenó Bonifacio VIII, en virtud de un juicio contradictorio. No cesando las cuestiones entre el monarca y el arzobispo, el papa consintió, en 1303, en que el último dejase su silla, y, con la retirada de este revoltoso, se restableció la calma en la Iglesia danesa. Isarn le reemplazó. La guerra que se hacian Erico y Haquin parecia más difícil de terminar; guerra de escaramuzas que solo nutria y aumentaba su odio sin producir ningun triunfo decisivo. Fastidiados por fin uno y otro de estas infructuosas hostilidades, transigieron en 1308, y ajustaron una paz sólida. Todavía quedaba á Erico un enemigo doméstico: era su hermano Cristóbal, el cual después de varias alternativas de ruptura y reconciliacion con su hermano, salió del reino y fué á excitar contra el al duque de Pomerania, al margrave de Brandemburgo, á otros señores, y á las ciudades de Stralsund y Gripswald. Para hacer frente á esta liga, el rey se alió por su parte con el duque de Sajonia, los condes de Holstein, los de Schwerin, y con Enrique, príncipe de Mecklenburgo, á quien declaró generalísimo de sus tropas. Después de arrojar á su hermano, que habia ido á invadir la Dinamarca, emprendió el sitio de Stralsund, que se malogró, y dió en seguida una batalla cuyo éxito fué dudoso. En 1317, se hizo la paz en Wordingburgo, en Zelandia. Hallándose exhausto el tesoro del rey, tuvo que empeñar la Fionia, por tres años, á los condes de Holstein, por los servicios que le habian hecho. Su cuñado Birger, rey de Suecia, estaba entónces en guerra con sus súbditos. En 1318, Erico le envió recursos, que no le impidieron sucumbir ante la rebelion. El año siguiente, Birger, tuvo que abandonar la Suecia, y Erico le abrió generosamente un asilo en sus estados, donde murió al cabo de unos siete años. En 1319, Erico murió en Roschild, el 13 de noviembre, poco tiempo después de la reina Ingeburga su esposa, hija de Magno I, rey de Suecia, en la que hubo catorce hijos, todos fallecidos antes que él. Sofía, hija de Erico VI, fué la tercera mujer de Conrado I, margrave de Brandemburgo.

1320. Cristóbal II, hijo segundo de Erico V, retirado en Suecia, durante el reinado de su hermano Erico VI, obtuvo, el 25 de enero de 1320, el reino de Dinamarca á fuerza de ruegos y promesas. Fué coronado el año siguiente con su hijo Erico, en Viburgo, por las fiestas de Navidad. Sus liberalidades, á principios de su reinado, le empobrecieron, y pusieron en la necesidad de establecer nuevos impuestos y repartirlos por todas las clases del estado; con lo cual ocasionó una insurreccion que estalló en 1323, y de que triunfó con las armas en la mano. Este triunfo le alentó á sobrecargar más al pueblo, y se renovaron los disturbios, en 1326, llegándose al extremo de deponerle. Su hijo Erico marchó contra los insurgentes, que le vencieron é hicieron prisionero. Obligado el padre á abandonar el reino, se retiró á Rostock. Reemplazósele con Waldemaro, duque de Sleswick, bajo la regencia y tutela de Gerardo, conde de Holstein. Pero al conceder el trono á Waldemaro, los sediciosos le despojaron de su ducado y se lo repartieron entre ellos,

así como los mejores dominios de la corona. Cristóbal, en su retiro, halló medio de organizarse un partido, con cuya ayuda libertó á su hijo de la fortaleza en que estaba preso, entró en el reino, y en 1330 recobró el trono, previa la paz que ajustó con Gerardo. Pero nuevamente desavenidos, en 1331, no lejos de Sleswick se dieron el 30 de noviembre una batalla en la que el rey fué derrotado. Su hijo Erico, huyendo, cayó de caballo, y murió de la caida algunos dias despues. Cristóbal, para conquistar la amistad de Gerardo, le confirmó el empeño que le habia hecho de la Escania y otras tierras del reino; pero irritados los escanios del mal tratamiento que les daban los oficiales del conde, sacudieron su yugo, en 1332, y se entregaron á la Suecia. La paz entre Cristóbal y Gerardo no estaba bien cimentada. Creyendo complacer á Gerardo, dos caballeros daneses arrestaron á Cristóbal, en 1333, y le condujeron á una fortaleza del conde; pero éste tuvo la generosidad de ponerle en libertad y enviarle á sus estados. Cristóbal no sobrevivió mucho tiempo á esta desgracia, pues, el 15 de julio de 1334, murió de pesar en Nicoping, isla de Falster, excomulgado, segun se dice, por el papa, por haber encarcelado á un obispo. Su reinado fué una cadena de desgracias que la imprudencia de su conducta le atrajo. En su esposa Eufemia, hija de Bogislao IV, duque de Wolgast, y nó de la casa de Brandemburgo, como dicen casi todos los modernos, hubo á Erico, de quien se acaba de hablar; á Oton; á Waldemaro, y á Margarita, esposa de Luís I, margrave de Brandemburgo. Despues de la muerte de Cristóbal hubo un interregno de seis años.

1340. Waldemaro III, hijo segundo del rey Cristóbal, educado en la corte del emperador durante doce años, volvió á Dinamarca, en 1340, y subió al trono á la edad de unos quince años, despues de seis de anarquía. Su elevacion fué obra de los estados reunidos, que le prefirieron al príncipe Oton, su hermano mayor, por ser éste prisionero de los condes de Holstein. El primer cuidado de Waldemaro fué libertar á su hermano, haciendo la paz con los condes y con el duque de Sleswick. En uno de sus artículos prometió casarse con Eduvigis, hermana del duque, y en otro cedió á los condes la Fionia y parte de la Jutlandia, hasta el reintegro de setenta y seis mil marcos que les debia en virtud de los tratados anteriores. Durante el interregno, la nobleza danesa habia invadido casi todos los dominios del rey, y Waldemaro recobró gran parte de ellos jurídicamente; pero confirmó, en 1343, al rey de Suecia la posesion de la Escania, mediante cuarenta y nueve mil marcos. Los idólatras invadieron la Estonia, y, en abril de 1345, Waldemaro se trasladó al país para defenderle; pero, habiéndole hallado tranquilo á su llegada, partió de Revel con Erico, duque de Sajonia, para la Tierra Santa, de donde volvió á sus estados en el invierno de 1346. Sin embargo ¡cosa extraña! fué excomulgado por el papa Clemente VI, por haber emprendido esta peregrinacion sin su permiso. Habiéndose hecho absolver, en 1347, vendió el mismo año la Estonia al gran maestre de la órden teutónica, por diez y nueve mil marcos de plata, en virtud de contrato del 24 de junio. Con esta suma rescató de los condes de Holstein la mitad de la Fionia y varias plazas de Zelandia que les tenia empeñadas. Waldemaro era amigo de Luis el Romano, margrave de Brandemburgo. Al saber que un impostor, inducido por el emperador Carlos IV, queria suplantarle, voló á su socorro en 1350. Su propio interés le desavino luego con los condes de Holstein, y, en 1356, entró en guerra con ellos, ganando las islas de Femeren y Langeland. En 1359, se hizo ceder la Escania, por Magno, rey de Suecia, pasó desde luego á ella y se apoderó de las principales fortalezas. La liga de los príncipes de Holstein, renovada durante su ausencia, interrumpió sus progresos, reclamando su presencia en Dinamarca. Habiendo reducido pronto á la razon á los confederados, fué á terminar su conquista, á la que añadió la de Blecking, que algun tiempo antes le habia arrebatado Erico, hijo y colega de Magno. Este imploró el año siguiente su socorro para constreñir á los isleños de Gothlandia á pagar los impuestos con que les habia gravado. Waldemaro hizo en esta isla un desembarco, y saqueó la ciudad de Wisbi, de donde se llevó grandes riquezas. Las ciudades anseáticas, cuyos efectos estaban depositados en Wisbi, los reclamaron, y, no siendo escuchadas, se aliaron con el conde de Holstein y el duque de Mecklenburgo, contra Waldemaro; pero, despues de dos años de hostilidades, los aliados tuvieron que hacer la paz. Margarita, hija de Waldemaro, habia sido deposada con Haquin, rey de Noruega é hijo de Magno, rey de Suecia; pero los suecos le obligaron á preferir á Isabel, hija de Enrique, conde de Holstein. Arrojada ésta á las costas de Dinamarca, en 1362, cuando iba á casarse con Haquin, Waldemaro la detuvo y persuadió al monarca noruego á que se casara con Margarita; union que se celebró en Copenhague, el 9 de abril de 1363. A fines del verano de este año, se trasladó á Cracovia para asistir al matrimonio del emperador Carlos IV y de Ana de Pomerania. De allí fué á ver al papa Urbano V, en Aviñon, y volvió á sus estados á mediados del verano del año siguiente. Destronado por sus vasallos el rey Magno, Waldemaro le envió, en 1363, auxilios para restablecerse. Alberto, sustituto de Magno, hubo de ceder á un arreglo con Waldemaro, y á comprarle la paz mediante donacion de la isla de Gothlandia, y varias provincias de Suecia. La guerra estalló, en 1368, entre Waldemaro y las ciudades anseáticas sostenidas por el rey de Suecia, el duque de Mecklenburgo y el conde de Holstein. Durante las hostilidades, Waldemaro se ausentó de sus estados, dejando un consejo de regencia para defenderlos, y viajó por diferentes cortes, no regresando á Dinamarca hasta 1372, donde entónces reinaba la paz por la cesion de varias plazas de Escania, que la regencia hizo á las ciudades aliadas. Desde entónces, la ocupacion de Waldemaro fué extinguir sus deudas y recobrar las ciudades y provincias de manos de aquellos á quienes las tenia empeñadas. Esta conducta no complació á la nobleza; pero el supo contenerla con firmeza. Waldemaro murió de la gota en el castillo de Gurve, cerca de Elsenour, el 24 de febrero de 1375, á los sesenta años de edad, sin dejar hijos varones de Eduvigis, su esposa, hija de Erico II, duque de Sleswick. Ingeburga, su hija mayor, casó con Enrique, príncipe de Mecklenburgo. La menor, Margarita, hubo de Haquin, rey de Noruega, á Olao, que sigue. A grandes prendas, reunia Waldemaro algunos vicios que las hacian á menudo peligrosas. Sabia mandar, pero no sabia ceder á tiempo. Era valiente, pero arrebatado; político, pero no muy escrupuloso; activo, pero impetuoso y colérico. Esta mezcla de buenas y malas cualidades le acarreó en Dinamarca más enemigos que amigos; pero la posteridad conviene en considerarle como al restaurador de su país. Fué el primero que unió á sus títulos el de rey de los godos, título que han tomado sus sucesores á su imitacion. En uno de los sellos de Waldemaro, del año 1340, vese un escudo con tres leones coronados. En otro de 1364, hay una grande cruz que divide el escudo orlado de

crucecitas. Desde Waldemaro III, los reyes daneses han puesto la cruz en sus sellos.

1376. Olao, hijo de Haquin, rey de Noruega, y de Margarita, hija de Waldemaro III, fué proclamado rey de Dinamarca, á la edad de unos cinco años, por las intrigas de su madre, en la asamblea de los estados generales celebrada el 13 de mayo de 1376, en Slagelse en Zelandia. Alberto, duque de Mecklenburgo, que luego, después de la muerte de Waldemaro, habia hecho tomar á su nieto Alberto el título de rey de Dinamarca, se dispuso á sostener sus derechos con las armas en la mano. Eran estos muy fundados, pues, además de que el jóven Alberto era descendiente de la hija mayor de Waldemaro III, existia un tratado hecho entre el rey y el duque Alberto, por el cual, caso que el primero muriese sin hijos varones, el reino debia pertenecer á los hijos de su hija Ingeburga. Destruída la flota que el duque y sus aliados armaron para entrar en Dinamarca, por una tempestad, el negocio se sometió al juicio de árbitros, y después ya no se ha hablado más de ello en la historia. Margarita se procuró la amistad de sus vecinos por medio de tratados, con los cuales su hijo quedó en posesion de la Dinamarca. Margarita enviudó, en 1380, y se halló encargada del gobierno de dos reinos, mostrando con su conducta que este grave peso era aun inferior á sus fuerzas. En 3 de agosto de 1387, Olao murió en Fasterbo, en Escania, á la edad de diez y siete años, muy llorado de sus vasallos por las bellas esperanzas que infundia.

1387. Margarita sucedió á su hijo Olao en los reinos de Dinamarca y Noruega, con consentimiento de todas las clases de ambos estados. Pero los de Noruega, al concederle el cetro durante su vida, establecieron que despues de su muerte pasase al jóven Erico, su sobrino, hijo de Wratislao, príncipe de Pomerania, y de María, hija de Ingeburga, hermana mayor de Margarita. Esta cláusula daba desde entónces el título de rey de Noruega á Erico. Margarita, como viuda de Haquin, fallecido en 1380, unió el de reina de Suecia á los suyos, lo cual la acarreó malignas chanzas de parte de Alberto, que se habia posesionado del reino. Ella no tardó mucho en probarle que no en vano habia tomado dicho título, pues la nobleza de Suecia, cansada del gobierno de Alberto, resolvió, en 1388, destronarle, y ofreció la corona á Margarita, que la aceptó. Vencido Alberto, y hecho prisionero, en 21 de setiembre del mismo año, por las tropas de Margarita, fué conducido con su hijo Baho ante la reina, que los envió al castillo de Lindholm, en Escania. Margarita solo ciñó ocho años la corona de Suecia, pues, habiendo reunido los estados de esta monarquía en la llanura de Mora-Steen, cerca de Upsal, hizo proclamar rey de Suecia á su sobrino Erico el 23 de julio de 1396.

Erico VII. — La corona de Suecia no fué la sola que Margarita hizo pasar á la cabeza de Erico. Habiendo convocado en Calmar, en Smaland, los estados de los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega, les indujo á reconocerle por único soberano, y le hizo coronar en su presencia el 17 de junio de 1397 por el arzobispo de Lunden y un obispo de Suecia. En una arenga que dirigió luego á la asamblea, hizo aprobar la union perpetua de las tres coronas del Norte. Esta union, cuya acta se redactó el dia de Santa Margarita (8 de julio), contenia principalmente tres bases: 1.ª, que el rey continuaria siendo electivo (esto es, elegido en la casa reinante mientras subsistiere), como siempre lo habia sido en los tres reinos: la 2.ª, que deberia residir alternativamente en los tres reinos, y consumir respectivamente en ellos las rentas que de ellos percibiere; y la 3.ª, que cada reino conservaria su sello, sus leyes y sus privilegios. «El proyecto de Margarita, dice el abad de Mabli, era muy útil, pero impracticable. Esta princesa no habia destruido la antipatía que reinaba entre sus vasallos; no habia intentado suavizar sus costumbres y darles algunas virtudes cívicas, ni precaver con sabias leyes los desórdenes que producia en Suecia y Dinamarca una libertad licenciosa. No poseyendo siquiera la habilidad de afectar una imparcialidad exacta entre sus vasallos, á menudo favoreció á los daneses, y no faltó mucho para que los suecos y los noruegos se arrepintiesen de la union de Calmar. Sin embargo, Margarita contuvo los ánimos.» El rey Alberto habia empeñado á la órden teutónica la ciudad de Wisbi, capital de la Gothlandia. Resuelta Margarita á recuperar esta importante plaza, la hizo sitiar en 1398. Viendo que el sitio se prolongaba, los contendientes se remitieron al fallo del emperador Wenceslao, el cual ordenó que la reina pagase unos dos millones y medio de reales por el rescate de Wisbi y de toda la isla de Gothlandia. Margarita tenia enemigos ocupados en desbaratar sus planes. En 1399, se valieron de un malvado que se atrevió á llamarse el rey Olao, hijo de la reina, fallecido doce años antes. Después de alcanzar algunas ventajas, fué detenido, convicto de impostura y quemado vivo. Alberto era otro enemigo que, aunque débil, inquietaba siempre á Margarita. Por fin, en 1405, obtuvo ésta de aquel una renuncia formal á la corona de Suecia, consintiendo que él conservase el título de rey. En aquella época Margarita apoyaba á la condesa de Holstein contra su cuñado el obispo de Osnabruck, que le disputaba la regencia de sus estados. Pero, al prestar el dinero que necesitaba, Margarita cuidó de hacerse dar en prenda de sus adelantos las ciudades del Sleswick una tras otra. Después se enemistaron ambas princesas, y se declararon una guerra abierta, que terminó en 1411 con una tregua de cinco años, cuyo fin no vió Margarita, pues, habiendo ido á Flensburgo, murió de repente, el 27 de noviembre de 1412, á bordo del buque en que se disponia á volver á Dinamarca. Tenia sesenta años de edad. Sus heróicas cualidades y las grandes cosas que hizo durante los treinta y siete años que ejerció el poder real, le han merecido el título de Semíramis del Norte. La crítica no perdonó sus costumbres, pero ella ocultó sus desórdenes á los ojos del pueblo con sus liberalidades para con las iglesias. Después de la union de Calmar, Margarita puso tres coronas en su escudo.

1412. Erico VII, coronado rey de los tres reinos del Norte hacia ya quince años, solo comenzó á empuñar el timon de sus estados poco tiempo antes de la muerte de Margarita. Su carácter fué un verdadero contraste del de esta princesa. Lo que ella tuvo de prudente y circunspecta en su conducta, de hábil en dirigir los ánimos, y de fecunda en medios y recursos en ocasiones críticas, tuvo él de presuntuoso é inconsiderado en su conducta, de mezquino en sus miras, y de enemigo de los medios conciliadores. Rompió la tregua con los príncipes de Holstein, haciéndose adjudicar por el senado danés, en 1414, el ducado de Sleswick, cuya mayor parte habian recobrado los príncipes. La guerra estalló de nuevo con ellos y duró hasta 1435. Erico tuvo que terminarla en perjuicio suyo para defenderse de sus mismos súbditos, rebelados con motivo de la conducta de sus oficiales. En Suecia se hallaba el foco de la rebelion. Los gobernadores daneses que habia enviado allí, se portaban como verdaderos tiranos. Dos caballeros del país, En-

gelbrecht y Puke, se pusieron al frente de los descontentos en 1433, tomaron las armas y sometieron en poco tiempo varias provincias suecas. Habiendo reunido en 1435 los estados de Suecia, Engelbrecht los indujo á destituir formalmente al rey. A esta noticia, Erico pasó á Suecia y llegó á Estockolmo, nó sin sufrir grandes riesgos por el camino. Casi al instante se presentó Engelbrecht ante la ciudad, y se convino en una tregua, durante la cual se hizo nombrar generalísimo de las tropas suecas y administrador del reino. En 3 de mayo, los estados generales se reunieron en Helmstadt, en Halland, y ratificaron la union de Calmar, bajo la promesa, que en nombre del rey hizo el arzobispo de Upsal, de reparar las injusticias cometidas. La dieta celebrada en Estockolmo en noviembre siguiente, ratificó esta deliberacion, nó sin alguna repugnancia. Erico pasó después á Dinamarca, dejando por el camino huellas de su resentimiento contra los suecos y de la resolucion en que vivia de no cumplir su palabra. Propuso á los daneses la aceptacion de su primo hermano Bogislao, príncipe de Pomerania, por sucesor suyo. Los estados rechazaron la demanda. Indignado por esta negativa, el rey se retiró á Prusia, pero volvió excitado por una diputacion que se le envió. Los desórdenes volvieron á comenzar en Suecia. Engelbrecht fué asesinado por órden de Carlos Canuto-Son, que se apoderó de toda la autoridad; pero la tiránica conducta de este último sublevó á los suecos, y les acercó á su legítimo soberano. En 27 de julio de 1436, se celebró una dieta en Calmar, en que el rey conferenció con los diputados de los tres reinos. Ratificóse la famosa union con algunas modificaciones y adiciones. Erico pasó después á la isla de Gothlandia, donde permaneció todo el invierno sin que nadie supiese si era vivo ó muerto. Carlos Canuto-Son, aprovechándose de esta incertidumbre, recobró su primera autoridad. En la primavera siguiente, Erico volvió á Dinamarca. Dirigiéronsele quejas contra los empleados alemanes que habia nombrado; pero, en vez de relevar á aquellos tiranos, se obstinó en conservarlos. La nobleza se irritó y le amenazó con una guerra civil. Abrumado Erico por las contradicciones que sufria, volvió en mayo de 1438 á la isla de Gothlandia con sus mejores efectos, resuelto á residir en ella. En 1439, después de pedirle que volviera á su país, los daneses ofrecieron la corona á Cristóbal de Baviera, quien llegó á Lubeck en junio, y recibió los homenajes de los diputados de la nacion. Los estados de Suecia, reunidos por Canuto-Son, declararon por su parte vacante el trono por desercion de Erico. El mismo, considerándose ya destronado, se retiró desde entónces á la vida privada. Después de vivir diez años en Gothlandia, salió de ella en 1449, arrojado por el rey Canuto-Son, para retirarse á Rugenwald, en Pomerania, donde tambien vivió diez años en la oscuridad y el menosprecio. En 1406, casó con Felipina, hija de Enrique IV, rey de Inglaterra. Esta princesa, de un mérito superior, abandonó en 1408 á su marido, por los malos tratamientos que de él recibia, y terminó sus dias en el monasterio de Waldstena, en Suecia. En los sellos de Erico VII, la cruz danesa ocupa el escudo triangular. En el primer ángulo hay nueve corazones delante de tres leones figurados unos sobre otros. Tres coronas ocupan el ángulo segundo. Un moderno dice, que son las armas más antiguas de los monarcas daneses; pero se equivoca.

1440. Cristóbal, nieto del emperador Roberto, por parte de su padre Juan, conde palatino del Rin, y sobrino del rey Erico, por la de Catalina su madre, llegó á Dinamarca á fines de 1439, y fué elegido solemnemente rey en Viburgo y Guthlandia el 9 de abril de 1440. Las cosas no fueron tan aprisa en Suecia y Noruega. Fué preciso transigir con Carlos Canuto-Son para resolverle á renunciar á sus pretensiones al trono, y ganar á los noruegos, siempre fieles al rey Erico. Por fin, en 1441, Cristóbal se trasladó á Calmar, donde estaban reunidos los estados, y fué proclamado rey el 8 de setiembre, y, habiendo de allí pasado á Upsal, fué coronado con las ceremonias de costumbre. De Suecia pasó á Noruega en 1442, y tambien fué proclamado rey en Opslo (hoy Cristiana) por el arzobispo de Drontheim. De regreso á Dinamarca, hizo repetir igual ceremonia en 1.° de enero por el arzobispo de Lunden. Cristóbal correspondió á las esperanzas de las tres monarquías, y realizó las magníficas promesas que les hizo. Poco tiempo después de su última coronacion, reunió á la corona la ciudad de Copenhague, que hasta entónces habia pertenecido á la silla de Roschild, mediante algunas tierras que en cambio dió al obispo. Resolvió residir en lo sucesivo en Copenhague, y dió leyes y privilegios á esta ciudad. Envidioso del poder y comercio floreciente de las ciudades anseáticas, hizo grandes preparativos y formó una poderosa liga para atacarlas; pero, antes de hacerlo, le sorprendió la muerte en Helsimburgo, en Escania, el 6 de enero de 1448, sin dejar hijos de Dorotea, hija de Juan el Alquimista, margrave de Brandemburgo, con la que casó en 1445. Su muerte fué la época de la desunion de los tres reinos.

1448. Cristierno, ó Cristian, hijo de Tierri, conde de Oldemburgo, y de Eduvigis de Holstein-Sleswick, fué elegido por el senado rey de Dinamarca en Hattersleben, el 1.° de setiembre de 1448, á propuesta de Adolfo, conde de Holstein, su tio materno, á quien fué primeramente ofrecida la corona, como á heredero más próximo. En efecto, Adolfo descendia del rey Erico V, cuya segunda hija, Richissa, esposa de Nicolás, señor de Verle, fué madre de Sofía, casada con Gerardo el Grande, conde de Holstein. Cristian, después de su eleccion, se trasladó á Lunden, donde fué recibido y proclamado el 28 del mismo mes. Los suecos habian dispuesto ya de su trono en favor de Carlos Canuto-Son. La Noruega aun no se habia declarado. En 1449, los estados de este reino, reunidos en Opslo, confirieron la corona á Cristian; pero Canuto-Son llegó al reino, hizo anular la eleccion, y persuadió á los estados á que le eligieran á él mismo por su rey, el 21 de octubre del mismo año. En 28 del mismo, Cristian fué coronado en Copenhague, á la edad de veinte y tres años, y al mismo tiempo se casó con Dorotea de Brandemburgo, viuda del rey Cristóbal. En 1450, pasó á Noruega, hizo anular á su vez la eleccion de Canuto-Son, y el 29 de julio se hizo coronar en Drontheim. De allí fué á Bergen, en donde los senados danés y noruego renovaron, por un acta auténtica, la reunion de ambos reinos. En junio de 1457, obtuvo la corona de Suecia por disposicion de Canuto-Son. Dos veces prevaleció el partido de Cristian en aquel reino; pero al fin le abandonó, agobiado por la mala inteligencia y continuas sublevaciones de los suecos. Adolfo, duque de Sleswick y conde de Holstein, murió en 1459, y Cristian, su sobrino por parte materna, recogió su herencia como heredero más próximo; pero como el conde de Schawenburgo, aunque pariente de Adolfo en grado más lejano, era de la línea masculina, Cristian tuvo que transigir con este príncipe, y concederle una indemnizacion para evitar la guerra con que se le amenazaba. En 1469, hizo reconocer por sucesor á la corona, por los estados, á su hijo

Juan, de catorce años de edad. Habiendo hecho voto de ir á la Tierra Santa, se arrepintió de ello, y en enero de 1474 partió con un séquito numeroso, para ir á pedir dispensa al papa. El emperador Federico III, á quien visitó pasando por Rotemburgo, erigió en su favor el Holstein en ducado. El duque de Milan y otros príncipes de Italia, le recibieron con gran pompa al pasar por sus dominios. A primeros de abril, llegó á Roma, y obtuvo de Sixto IV la gracia que fué á pedirle, bajo condicion de fundar un hospital en Roma. Al volverse, tuvo conferencias importantes, en Ausburgo, con el emperador y otros príncipes. Amigo de las letras, fundó en 1478, en Copenhague, una universidad, previa la autorizacion que el papa le concedió cuando estuvo en Roma. En el mismo año, casó á su hijo Juan con Cristina, hija mayor de Ernesto, elector de Sajonia; y por este motivo los estados proclamaron segunda vez al jóven príncipe sucesor de su padre. Entónces fué cuando introdujo la órden ó cofradía del Elefante, que después fué una órden de caballería. Cristian murió en Copenhague el 22 de mayo de 1481, á los cincuenta y cinco años de edad, y á los treinta y tres de reinado. Su cuerpo fué trasladado á Roschild, y enterrado en la capilla llamada del Rey, mandada construir por él mismo. La reina Dorotea, que le sobrevivió hasta 25 de noviembre de 1495, le hizo padre de cuatro hijos. Los dos primeros murieron muy jóvenes; el tercero, Juan, le sucedió, y el cuarto, Federico, fué duque de Sleswick y de Holstein, y después ascendió al trono de Dinamarca. Tambien hubo en su matrimonio una hija llamada Margarita, casada en 1469 con Jacobo III, rey de Escocia. Este enlace dirimió la larga querella que reinaba entre los monarcas de ambos reinos, respecto á las islas Orcadas, que dependian de la Noruega.

El rey de Escocia las recibió en hipoteca del dote de Margarita, y desde entónces quedaron agregadas á dicho reino. Cristian se granjeó el amor de sus vasallos por su moderacion, equidad y respeto á las cosas sagradas, y celo por la observancia de las leyes.

1481. Juan, hijo mayor de Cristian I, nacido en 1455, reconocido dos veces en vida de su padre por heredero del trono de Dinamarca, ascendió á él después de la muerte de este príncipe sin dificultad alguna. Habiendo convocado en 1483 á los diputados de los senados de Suecia y Noruega en Helmstadt, en Halland, fué elegido en 14 de enero rey de Noruega, por los segundos, á pesar de la reclamacion de los suecos hostigados por el administrador Estenon-Esture. El arzobispo de Lunden le coronó rey de Dinamarca el 18 de mayo siguiente en Copenhague, y algun tiempo después se le coronó rey de Noruega en Drontheim. Estenon-Esture asistió á una conferencia con el rey en Calmar, reconocióle, al fin, por rey de Suecia al frente de quince diputados suecos, el 14 de agosto del mismo año; mas no quiso consentir en su coronacion hasta que hubiese restituído la isla de Gothlandia á la Suecia. Esta isla ya no estaba en su poder, pues su padre la habia empeñado á Ivar Axelson, por algunos adelantos que este le habia hecho. Juan logró recobrarla por medio de un convenio. El administrador no pudo decidirse á dejar su empleo, é hizo nacer dificultades para retenerle, las cuales duraron catorce años, conservando así toda la autoridad. Por fin, después de agotar los medios de negociacion, el monarca recurrió á la fuerza para tomar posesion del trono sueco. Pasó, pues, á Suecia en 1497 con un ejército considerable, y sitió á Estockolmo, que el administrador defendió en persona. Tratóse entónces de un arreglo. Estenon-Esture entregó la plaza al rey y dejó el gobierno del estado, mediante la cesion vitalicia que se le hizo de la Filandia, las dos Botnias, y algunos castillos. Poco tiempo después se convocaron todas las clases del reino, y el rey Juan fué coronado en su presencia, en Estockolmo, el 26 de noviembre, por el arzobispo de Upsal. El príncipe Cristierno, hijo mayor del rey, fué en esta ocasion reconocido por sucesor al trono sueco, como lo habia sido anteriormente por heredero de los de Noruega y Dinamarca, por los estados de estos dos reinos. De regreso á Dinamarca, el rey Juan ajustó, en 1498, una triple alianza defensiva con el rey de Francia Luís XII y Jacobo IV, rey de Escocia. En 1499, volvió á Suecia, é hizo coronar á su esposa en Upsal. El año siguiente, salió de allí para hacer la guerra á los ditmarsos; guerra funesta en que creyó perecer, y de que solo recogió los restos del florido ejército que habia conducido á aquel país. El príncipe fué otra vez á Suecia, y en 1501 reunió los estados en Estockolmo. Estenon-Esture, después de repetidas invitaciones, salió de Finlandia para trasladarse á Estockolmo, con un séquito, que dió al rey justos motivos de recelo. Quejóse infundadamente contra el gobierno, y se creó un poderoso partido. El rey, no hallándose con suficientes fuerzas para resistirle, despidió la asamblea, y se retiró á la ciudadela de Estockolmo. Algunos asuntos le llamaron á Dinamarca, y dejó á la reina su esposa en la plaza. Las murmuraciones aumentaban y el número de los descontentos tambien. Esture sitió á la reina al principiar el invierno, y ésta, después de defenderse por espacio de ocho meses, capituló el 27 de mayo de 1502, y se retiró al convento de Wadstena. Los restos del partido danés desaparecieron en Suecia, y el rey Juan empleó inútilmente la via de la negociacion, y la de las armas, el auxilio de sus amigos, la autoridad imperial y la misma mediacion de la santa Sede para recobrar la Suecia. Perdióla para siempre. Con todo, tal vez no le faltó sino tiempo para recuperarla, porque, en efecto, estaba á punto de entrar en ella, llamado por una poderosa faccion contraria al nuevo administrador Estenon-Esture II, cuando murió en Alburgo, en Jutlandia, de resultas de una caída de caballo, el 21 de febrero de 1513. Los daneses lloraron su pérdida, nó sin razon, pues era moderado, piadoso, equitativo, enemigo del fausto y económico. Su carácter le inducia á la paz, y solo empuñó las armas por necesidad. Habia casado, en 1478, con Cristina, hija de Ernesto, duque de Sajonia, de quien dejó un hijo, que sigue, y á Isabel, esposa de Joaquin, margrave de Brandemburgo.

1513. Cristierno II, nacido en 2 de julio de 1481, y reconocido por sucesor de su padre el rey Juan, desde el año 1486, le sucedió en efecto en 1513 en los reinos de Dinamarca y de Noruega. Fué coronado el año siguiente rey de Dinamarca, en Copenhague, por el arzobispo de Lunden; y después rey de Noruega, en Opslo, por el arzobispo de Drontheim. El 12 de agosto de 1515, casó con Isabel de Austria, hermana de Carlos V, princesa entónces de quince años de edad, y en esta ocasion llamó de los Países-Bajos algunos naturales para que enseñasen á los daneses á preparar los lacticinios, y cultivar las legumbres. Cristierno les colocó en la isla de Amac, enfrente de Copenhague, y de un erial arenoso, hicieron pronto un jardin de agradable aspecto y excelentes productos, tal como existe en el dia. Habiendo perdido en 1517 á Divecke, su querida, mandó decapitar á Torben-Oxe, por sospechas de ser el autor de su muerte. Sigebrita, madre de Divecke, conservó el

influjo que la procuró su hija en el ánimo del rey. Ella fué la principal causa de las desgracias del monarca, por los perniciosos consejos que le dió. En dicho año, Cristierno comenzó á formarse un partido en Suecia con la correspondencia que mantenia con Gustavo Troll, arzobispo de Upsal. En 1518 y 1519, hizo varias incursiones infructuosas en aquel reino; pero fué indemnizado de estos reveses, en 1520, por una batalla en que Estenon-Esture recibió una herida, de la que murió en febrero del mismo año.

1520. Cristierno, reconocido rey de Suecia por los estados reunidos en Upsal, el 6 de marzo, ratificó en Copenhague, el 7 de abril siguiente, las condiciones con que se le confirió esta corona. En su virtud, Krumpen, su general en Suecia, concedió cartas de seguridad á todos los que las pidieron, ya por sus bienes, ya por su persona. Cristina Gillenstierna, viuda del último administrador, no quiso ceder á la convencion de Upsal, y, retirada en Estockolmo, avivó el ardor de los ciudadanos y se puso en estado de sostener el sitio. La ciudad de Lubeck, celosa de la prosperidad de Cristierno, envió auxilios á la heroína, cuyo ejemplo animó á los habitantes y les estimuló á empuñar las armas contra los daneses. Al saber Cristierno las ventajas que alcanzaron sobre sus tropas, llegó volando delante de Calmar, que se negó á abrir las puertas, y fué á abordar cerca de Estockolmo á mediados de mayo. Esta ciudad, después de tres meses de sitio, se dejó seducir por los ruegos de dos obispos, y por las espléndidas promesas del rey, y consintió en capitular, no obstante las manifestaciones de Cristina. Cristierno entró en Estockolmo el 7 de setiembre con mucha pompa y en medio de las aclamaciones públicas. El 4 de noviembre siguiente, fué coronado por Gustavo Troll, arzobispo de Upsal. Pronto, empero, tornóse en duelo la alegría de esta ceremonia. Cristierno reflexionó que no podia estar seguro del trono sueco mientras subsistiesen las principales familias del reino, y tomó el partido de aprovechar la ocasion de hallarse todas reunidas en su poder para exterminarlas. Esta horrible resolucion fué aprobada por su consejo, cuyos miembros eran tan viles por la oscuridad de su nacimiento, como por la bajeza de sus sentimientos. Sin embargo, para observar alguna forma de proceso, hizo denunciar en pleno senado por el arzobispo de Upsal á los que destinaba á la muerte, como á culpables de herejía, y esto en virtud de la excomunion pronunciada dos años antes por el arzobispo de Lunden contra el administrador y sus partidarios. Los acusados fueron detenidos y condenados á muerte por una comision nombrada al efecto. El dia siguiente, 8 de noviembre, fueron conducidos á la plaza pública en número de noventa y cuatro, entre ellos dos obispos, y decapitados en presencia de un público que se deshacia en lágrimas. El rey prohibió que se les diese sepultura, como habia prohibido que se les diesen sacerdotes para disponerles á morir, y mandó arrojar sus cadáveres á una hoguera para reducirlos á cenizas. Habiendo salido después de Estockolmo, hizo levantar horcas en todas las ciudades por donde pasaba, para ahorcar á todos los enemigos que sus sospechas designasen. Los historiadores suecos calculan que fueron seiscientas las personas que hizo morir después de su coronacion. De regreso á Dinamarca en 1521, nombró para la silla vacante de Lunden á Diderico Eslagheck, uno de sus ministros, y el que más le indujo á derramar tanta sangre. Era un hombre oscuro, natural de Westfalia, y antes barbero de profesion. Los disturbios que promovió en Suecia, después de la partida del rey, con su imprudente tiranía y con sus extorsiones, determinaron al príncipe á llamarle y enviarle á tomar posesion de su silla. Entre tanto, llegó un nuncio del papa para quejarse de la ejecucion de los eclesiásticos comprendidos en la mortandad de Estockolmo. Cristierno, para excusarse, imputó la falta á los consejos de Eslagheck, y, para expiar su crímen á los ojos del papa, mandó quemar vivo á este hombre, el 24 de enero de 1522, en el mercado de Copenhague, seguro de no violar entónces nuevamente las inmunidades eclesiásticas, pues Eslagheck no habia aun recibido sus bulas de Roma. Gustavo Vasa, uno de los cinco rehenes que en 1518 habia traido Cristierno de Suecia á Dinamarca, hacia tiempo que se habia escapado de su cárcel. De regreso á su patria se consagró á librarla de la tiranía de Cristierno. Después de correr muchos peligros, habia hallado por fin un asilo en Dalecarlia, cuyos pueblos se mancomunaron con su fortuna, y le formaron un pequeño ejército, al frente del cual recorrió la Suecia y sometió varias plazas. Engrosándose su partido cada vez más, en la primavera de 1522 se halló casi igual en fuerzas á los daneses. Entónces tomó el título de administrador de Suecia. Los de Lubeck le auxiliaron y le dieron buques. Entre tanto, Cristierno estaba en Dinamarca, retenido por temor á una sedicion que se tramaba sordamente en Jutlandia, y que estalló en 1523, con una carta que los estados de esta provincia, reunidos en Viburgo, escribieron al rey el 20 de enero, declarándole que renunciaban á su obediencia. Al mismo tiempo, enviaron una diputacion al tio del rey, el duque Federico de Holstein, ofreciéndole la corona. Esta sublevacion cundió rápidamente por las demás provincias. Cristierno probó inútilmente á sofocarla, y tomó el partido de huir, embarcándose el 24 de abril en el puerto de Copenhague, y llevándose consigo á Sigebrita, causa de sus infortunios é instigadora de sus crímenes. Nótese que lo que motivó la rebelion de los jutlandeses fué un edicto que hubiera debido granjearle su aprecio. Con esta ley, fechada el domingo de la Trinidad, 15 de junio de 1522, Cristierno prohibia robar, segun se acostumbraba, los efectos de los buques náufragos, y mandaba á los oficiales que los recogiesen cuidadosamente para devolverlos á los propietarios. Júzguese de aquí la barbarie en que aun estaban los daneses, y de los motivos que les impelian contra Cristierno. Este príncipe anduvo errante durante ocho años por Alemania y por los Países-Bajos; en 1531, con ayuda de los holandeses, efectuó un desembarco en Noruega, donde al principio alcanzó algunos triunfos; pero, sitiado el año siguiente en Opslo por los daneses, obtuvo de sus generales un salvoconducto para ir á ver al rey, quien no quiso recibirle, y mandó conducirle al castillo de Sonderburgo, en la isla de Alsen. Allí vivió diez y nueve años, y después fué trasladado al de Callandburgo, en Zelandia, donde murió el 25 de enero de 1559, dejando tan odiosa memoria, que se le ha llamado el Neron del Norte. Con todo, es preciso confesar que su gobierno fué mucho menos odioso al pueblo que á la nobleza, pues sobre ella dirigia casi todos sus golpes, que á menudo los merecia por su indocilidad, espíritu faccioso, y por la tiranía que ejercia contra el pueblo, del cual Cristierno se pregonaba vengador. Isabel, esposa de Cristierno, compartió fielmente sus desdichas mientras vivió, y mostró en todas ocasiones las virtudes que convenian á su sexo, rango y situacion. Murió en un castillo próximo á Gante el 19 de enero de 1526. Los frutos de su matrimonio fueron, Juan, nacido en 1518, educado por el célebre Cornelio Agrippa, y fallecido en 1532; Dorotea, esposa de Federico II, elector palatino; y

Cristina, casada primeramente con Francisco María Esforcia, duque de Milan, y despues con Francisco I, duque de Lorena.

1523. Federico I, duque de Sleswick-Holstein, nacido en 1471, segun Mallet, y en 1456, segun Hubner, se trasladó á Viburgo, donde estaban reunidos los estados de Jutlandia, y fué proclamado rey de Dinamarca y Noruega en enero de 1523, despues de firmar una capitulacion, un artículo de la cual concedia á los nobles el derecho de vida y muerte sobre los villanos. La Zelandia y la Escania fueron las solas provincias que no quisieron reconocerle. Habiendo ido á la primera, circunvaló el 10 de junio á Copenhague con ayuda de los de Lubeck, que bloquearon el puerto. Al mismo tiempo, sitió á Malmoe, en Escania. Ambas plazas se rindieron el 6 de enero del año siguiente. El 10 de agosto del mismo, Federico fué coronado en Copenhague por Gustavo Troll, arzobispo de Upsal. Pocos dias despues tuvo una entrevista en Malmoe con Gustavo, rey de Suecia, en la que obtuvo la restitucion del Blecking, de que se habian apoderado los suecos. Tambien deseaba la de la isla de Gothlandia; pero entónces estaba en poder del general Norbi, que la defendia contra ambos monarcas, y ejercia la profesion de pirata en el Báltico. Este usurpador tuvo que devolverla el año siguiente al rey de Dinamarca, que en cambio le dió el gobierno de Solwisburgo, en Escania. En 1525, la religion sufrió una gran revolucion en Dinamarca, pues Federico abrazó el luteranismo, y autorizó la libertad de conciencia con un edicto que decia, «que cada uno se comportase en su creencia segun quisiese, no debiendo dar cuenta más que á Dios.» En 1527, reunió los estados en Odensea, é hizo confirmar el edicto, á pesar de los obispos, permitiendo á los religiosos abandonar sus claustros para entrar en el mundo, y á los sacerdotes el matrimonio, con prohibicion á los prelados de dirigirse á otro tribunal que a. del rey para las causas eclesiásticas. La ciudad de Malmoe fué la primera que renunció públicamente á la obediencia de la Iglesia romana. Las demás ciudades danesas no tardaron en seguir su ejemplo. El 3 de abril de 1533, Federico murió en Gottorp, donde residió durante todo su reinado. Su cadáver fué trasladado á la catedral de Sleswick. Habia casado, 1.°, en 19 de agosto de 1500, con Ana, hija de Juan, elector de Brandemburgo, fallecida el 23 de mayo de 1514, de quien dejó un hijo, que sigue, y á Dorotea, nacida en 1504 y casada en 1525 con Alberto, duque de Prusia; 2.°, en 1518, con Sofía, hijo de Bogislao IX, duque de Pomerania, fallecida en 1568, en la que hubo á Juan, nacido en 1521, y fallecido el 2 de octubre de 1580 en Haterslebe, donde residió disfrutando de una tercera parte del Holstein; á Adolfo, duque de Sleswick y de Holstein-Gottorp; á Federico nacido en 1529, obispo de Hildesheim y de Sleswick, y fallecido el 27 de octubre de 1556; á Isabel, nacida el 14 de octubre de 1524, casada en 1543 con Magno, duque de Mecklenburgo, y en 1556 con Ulrico, tambien duque de Mecklenburgo; y á Dorotea, esposa de Cristóbal, otro duque de Mecklenburgo. Se observa, que solo desde el reinado de Federico I se distinguieron con un sobrenombre la mayor parte de las familias nobles danesas. Antes, cada uno se contentaba con su nombre bautismal y el de su padre, junto con el de «Son ó Sen» que significa hijo. Las familias nobles solo se distinguian por sus armas. Federico fué el primer rey de Dinamarca que puso en las suyas un leon saltando por encima de nueve corazones.

1533. Interregno. — Despues de la muerte del rey Federico, el interés de la religion dividió á los daneses en dos bandos, respecto á la eleccion de su sucesor. Cristierno, su hijo mayor, tenia de su parte á los luteranos, cuya doctrina habia abrazado. Los católicos apoyaban á Juan, su segundo hijo, fiel á la religion de sus padres. Las diferentes clases del estado se reunieron el 24 de junio en Copenhague; los obispos cobraron fuerzas, y, el jueves despues de la Visitacion (3 de julio), hicieron expedir un decreto favorable á la religion católica; pero estos prelados y sus secuaces insistieron en que se llamase á los diputados de Noruega para elegir un soberano que les fuese comun, y el asunto se aplazó para el dia de San Juan del año siguiente, por el senado, que entre tanto quedó dueño del gobierno. Viendo á la Dinamarca sin jefe, y á sus individuos divididos, la regencia de Lubeck proyectó enseñorearse del comercio del Báltico. Marcos Beyer, que de cerrajero de Hamburgo ascendió á burgomaestre de Lubeck, y Jorje Wullenwever, á quien dió entrada en la magistratura, se manejaron para impedir el comercio de los holandeses en Dinamarca y Suecia. Estos dos hombres se apoderaron del gobierno de Lubeck, despues de modificar su constitucion. No habiendo podido arrastrar al senado danés en la via de sus deseos, fingieron querer restablecer al rey Cristierno II, levantaron tropas en su favor, y pusieron al frente de las de tierra á su pariente Cristóbal de Oldemburgo. Este general devastó el Holstein, pasó á la isla de Zelandia y se apoderó de Roschild; mientras la flota de Lubeck bloqueaba la de los daneses en el puerto de Copenhague, cuyos moradores se habian declarado por el rey destronado. Despues de algunas intimaciones se abrieron las puertas de esta capital, donde entró triunfante, é hizo prestar juramento de fidelidad á Cristierno II. De allí pasó á Malmoe, cuya conquista solo exigia su presencia. Dueño de la plaza así que apareció, reunió los estados é hizo proclamar rey otra vez á Cristierno II. A esta nueva, el senado reunido en Rie, en Jutlandia, precipitó su eleccion y decidió entre los dos príncipes que hasta entónces habian obtenido votos.

1534. Cristierno III, duque de Holstein-Sleswick, nacido en 1502, fué proclamado por el senado rey de Dinamarca en Rie, el 4 de julio de 1534. Despues de recibir el juramento de fidelidad de la nobleza y clero de Jutlandia, llevó un ejército á Fionia, de cuya isla Cristóbal de Oldemburgo acababa de conquistar la mayor parte. Sometióla sin dificultad; pero al instante que volvió la espalda, el conde de Oldemburgo la subyugó al frente de un pequeño ejército. De allí envió uno de sus oficiales, llamado Clemente, á la conquista de Jutlandia, en donde hizo progresos, y cuya nobleza y alto clero se refugiaron en Randers. Pero el nuevo monarca se presentó de nuevo, acometió á Clemente, en Alburgo, le prendió y le hizo decapitar. Despues no fué difícil recobrar la Jutlandia. Los naturales de la provincia que habian favorecido la invasion de Clemente, fueron castigados con la reduccion de sus derechos. Desde entónces la nobleza adquirió sobre ellos una autoridad poco diferente de la de los amos sobre sus esclavos. En 1535, las armas reales hicieron grandes progresos en Escania, con el auxilio del rey de Suecia. Meyer, jefe de los lubecqueses, fué aprehendido en Helsimburgo, en donde se habia refugiado, y conducido á Vatberg, de que tuvo la habilidad de apoderarse, despues de hacer degollar la guarnicion. El rey abordó en la isla de Fionia, donde alcanzó algunos triunfos, y sitió la plaza de Assens, que le opuso una resistencia vigorosa. Una batalla que ganó á sus enemigos, le puso en posesion de la isla entera. Pasó á Zelandia, y sitió á Copenhague. Durante

el curso de esta empresa, una de las más largas y memorables en la historia del Norte, tomó diversas plazas de las cercanías de Copenhague, después fué á ver á su cuñado el rey de Suecia, con quien ajustó un tratado de alianza, y á su regreso halló tan adelantados sus asuntos, que ya solo le quedaban dos importantes plazas que tomar, Copenhague y Malmoe. Meyer, atacado en Vatberg, fué conducido á Zelandia y decapitado. En 1536, hubo una conferencia en Hamburgo, entre los diputados del rey y de Lubeck, en la que se terminó, en 14 de febrero, un tratado de paz entre Cristierno y la regencia, la cual, en su virtud, retiró las tropas que tenia al servicio de los rebeldes. El sitio de Copenhague, continuaba á pesar de esta defeccion. Malmoé capituló, el 6 de abril. Por fin, despues de esperar inútilmente el auxilio de la reina María, gobernadora de los Países-Bajos, y de Federico, más adelante elector palatino, yerno del rey destronado, y de sufrir, esperándole, todos los horrores del hambre, Copenhague capituló, el 29 de julio, y obtuvo el perdon del rey con la confirmacion de sus privilegios. En octubre siguiente, Cristierno reunió los estados daneses en esta ciudad, é hizo abolir por un decreto del lunes, posterior al dia de San Simon 30 de octubre, la religion católica en todo el reino. En su virtud, destituyóse á los obispos, y en su lugar, segun el dictámen de Lutero, á quien se habia consultado, se nombraron superintendentes, que despues tomaron tambien el título de obispos. El 12 de agosto de 1537, Cristierno fué coronado en Copenhague, con nuevas ceremonias, por Juan Bugenhag, pastor luterano de Vitemberg, y profesor de aquella universidad. Encargóse á este ministro la redaccion de un formulario de fé y disciplina, el cual, aprobado por Lutero, se autorizó con un decreto del rey y del senado, y se envió á todo el reino para su observancia. En una dieta que en el mismo año se celebró en Copenhague, se expidió un decreto, cuyo principal artículo ordenaba que en lo sucesivo se incorporase para siempre la Noruega á la Dinamarca. Desde entónces la Noruega perdió su consejo de estado, fué mirada como una provincia de Dinamarca, y regida por gobernadores daneses. El 28 de noviembre de 1541, los embajadores de Cristierno, ajustaron en Fontainebleau un tratado de alianza con el rey Francisco I; en cuyo tratado ambos reyes se dieron por primera vez el título de « hermanos, » despues tan comun y vano entre los príncipes. Entónces aun no habia en Dinamarca ninguna version á la lengua vulgar, de la sagrada Escritura, y en 1545, Cristierno encargó su traduccion al danés á los profesores de la academia de Copenhague. Esta version se hizo sobre la traduccion alemana de Lutero. Cristierno falleció en Colding, el 1.° de enero de 1559, á la edad de cincuenta y seis años. De su esposa Dorotea de Sajonia, fallecida en 1571, dejó á Federico su sucesor; á Magno y á Juan, duques de Holstein; á Dorotea, esposa de Guillermo el Jóven, duque de Brunswick; y á Ana, casada, en 1548, con Augusto, elector de Sajonia. Persuadido Cristierno III de que la verdadera gloria de los príncipes consiste en labrar la felicidad de sus pueblos, se consagró enteramente á este grande objeto. Con esta mira protegió las artes, las ciencias, la agricultura, la industria y el comercio; prefirió la senda de las negociaciones al brillo de las hazañas militares; abrevió la duracion de los procesos, y corrigió y ordenó mejor las leyes danesas: ¡feliz él si no hubiese atacado la religion!

1559. Federico II, fué reconocido sin contradiccion por sucesor de su padre Cristierno, que le habia hecho coronar rey de Dinamarca, en 1542, segun el rito de la nueva reforma. Desde que empuñó las riendas del gobierno, concibió el proyecto de subyugar á los ditmarsos, pueblo celoso de su libertad, y resuelto á sacrificarlo todo para conservarla. Su tio Adolfo, duque de Holstein, se le unió para esta empresa, esperando participar de su fruto. El éxito fué feliz. Los dos príncipes tomaron por asalto la ciudad de Meldorp, y ganaron cerca de Heide una batalla sangrienta, que obligó á los ditmarsos á recibir la ley de los vencedores. En 1563, Federico declaró la guerra á la Suecia; guerra que duró siete años, y terminó en noviembre de 1570, por un tratado de paz ventajoso para la Dinamarca. Después Federico solo se ocupó en procurar el bien de sus estados, y murió á los cincuenta y cuatro años de edad, en Anderscow, el 4 de abril de 1588, dejando de Luísa de Mecklenburgo, con quien casó el 20 de junio de 1552, y que murió el 4 de octubre de 1631, á Cristierno, su sucesor; á Juan, fallecido en Moscou, el año 1600, cuando estaba para casarse con Axania, hija del czar Boris; á Ulrico, obispo de Schwerin; á Ana, esposa de Jacobo VI, rey de Escocia; á Eduvigis, casada, en 1602, con Cristian II, elector de Sajonia; y otros hijos.

1588. Cristierno IV, nacido el 12 de abril de 1577, sucedió á su padre el rey Federico, á la edad de once años bajo la tutela de cuatro regentes. Llegado á mayor de edad, fué coronado el 19 de agosto (N. S.) de 1596, en cuyo año no quiso tomar parte en la guerra de España con la Holanda, á pesar de los ruegos de ambas potencias para obtener su alianza. En 1606, la amistad le hizo emprender un viaje á Inglaterra, para ver á su hermana la reina y á su cuñado el rey Jacobo. Enemistado con la Suecia, en 1611, la declaró la guerra, y se puso al frente de su ejército, con el cual se apoderó de Calmar: hizo en este reino otras conquistas, que fueron devueltas en la paz negociada el 28 de enero de 1613.

El descubrimiento del cabo de Buena Esperanza abrió á los pueblos europeos el comercio de las Indias orientales, y Cristierno quiso crear un establecimiento en aquel punto. Mandó, pues, partir para la India, en 1618, una escuadra cuyo jefe adquirió en la costa de Coromandel un territorio, en donde después se han construido la ciudad de Tranquebar y la fortaleza de Daneburgo. Cristierno fundó en Soroe, en 1623, una academia para la nobleza, dotándola con grandes rentas. En dicho año, construyó, en la isla de Amac, la ciudad de Cristianhafen, ó « puerto de Cristierno. » En 1625, fué jefe de la liga formada para el restablecimiento del elector palatino. El 27 de agosto de 1626, fué vencido por Tilli, cerca de Lutter, y obligado, en el mismo año, por Walstein á retirarse al Holstein, después de ser arrojado del Brandemburgo, de la Silesia y del Mecklenburgo. El año siguiente, sus tropas, mandadas por el marqués de Baden-Dourlach, se dejaron envolver por las del mismo Walstein, el 25 de setiembre, y fueron despedazadas ó cayeron prisioneras, á excepcion del general y de algunos oficiales, que se salvaron huyendo. Casi todo el Holstein fué el precio de esta victoria. Solo Glukstadt y Krempen resistieron á los vencedores. El 27 de mayo de 1629, Cristierno hizo la paz con el emperador, en Lubeck. En 1639, fué cuando una plebeya llamada Catalina Eswens, halló cerca del pueblo de Galbus, condado de Schackenburgo, en la Jutlandia, el célebre cuerno de oro de Tondern, tropezando con el mismo, que salia de tierra. Conservase actualmente en el gabinete real de las curiosidades de Copenhague. Tiene de curvatura unas cinco cuartas de vara francesa, y en

línea recta solo una vara de longitud. El extremo mayor tiene cinco pulgadas de diámetro. Este cuerno es de oro el más puro, y pesa siete libras, cinco onzas y media. Evalúase en mil doscientos escudos del imperio. La explicacion de las figuras grabadas entre los siete círculos que le guarnecen, ha sufrido muchas dificultades y causado muchas cuestiones literarias. En 1737, se halló un cuerno semejante en el mismo país. Además de las figuras grabadas en él, hay una inscripcion en lengua gótica-rúnica, que, segun la explicacion de Graner, significa «para indicar las horas.» Es pues una especie de cuadrante solar. En 1643, la Dinamarca rompió otra vez con la Suecia. Cristierno fué el primero que declaró la guerra, lo cual desaprobaron los estados de la nacion. Cristierno contaba con la ayuda del emperador Fernando; pero los triunfos de los franceses y suecos en Alemania no permitieron á Fernando dividir sus fuerzas. En vano quiso Cristierno interesar á la Polonia en su contienda, pues un embajador, enviado de Francia al rey Uladislao VII, la privó de acceder á los ruegos del danés. En 1643, los suecos, en una irrupcion súbita, se apoderaron de la Jutlandia y parte del Holstein. El año siguiente, Cristierno armó una flota, que mandó personalmente, presentó la batalla á los suecos, y recibió dos heridas en la accion: la noche separó á los combatientes. El 23 de octubre de 1644, la flota danesa fué completamente destruida en un combate dado entre las islas de Femeren y Laland. La Francia medió, y resolvió á las dos coronas á concluir, el 23 de agosto de 1645, un tratado de paz que dió á la Suecia la ciudad de Wisbi, el Halland y varias islas que la Dinamarca cedió por caucion del tratado. Cristierno murió el 9 de marzo (V. S.) de 1648: ¡dichoso él si solo hubiese seguido sus inclinaciones pacíficas! En el año 1600, construyó la ciudad de Cristianstadt, en Escania. De Ana Catalina de Brandemburgo, con quien casó el 27 de noviembre de 1697 (fallecida el 29 de marzo de 1612), dejó á Federico, su sucesor. Cristina Munk, su querida, le dió tres hijos y tres hijas. Cristierno fué valiente, pero no entendia en política y trató duramente á sus vasallos.

1648. Federico III, nacido el 18 de marzo de 1609, fué elegido por los estados para suceder á su padre Cristierno, á pesar de las intrigas del conde Waldemaro, su cuñado. Pero la nobleza, que solo habia consentido con disgusto en esta eleccion, puso tan estrechos límites á la autoridad real, que casi no dejó subsistir más que el título de rey. Federico supo en lo sucesivo romper las trabas que le habian impuesto. En 3 de junio de 1657, Federico declaró la guerra á la Suecia, pero el año siguiente tuvo que pedir la paz, y el 28 de febrero concluyó en Roschild un arreglo desventajoso con el rey Cárlos Gustavo, que estaba acampado delante de Copenhague. Casi al mismo tiempo volvieron á empezar las hostilidades entre ambos monarcas. El 11 de agosto de 1658, los suecos sitiaron á Copenhague. Los habitantes le opusieron una brillante defensa; y en 11 de febrero de 1659, despues de rechazar un asalto contra sus murallas, obligaron á los suecos á levantar el sitio. En 6 de junio de 1660, Federico firmó en Copenhague un nuevo tratado de paz con la Suecia, por el cual la cedió la Escania, la isla de Rugen, el Halland y el Blecking. El suceso más memorable de aquel año para la Dinamarca, es el siguiente. Los estados reunidos en Copenhague, el 23 de octubre, concedieron al rey el poder absoluto, y declararon el trono hereditario en su familia. Esta asombrosa revolucion, una de las más singulares que ofrecen los anales de los pueblos, y quizá la más imprudente, fué el resultado de la deliberacion de un instante. El clero y el pueblo, igualmente perjudicados por la superioridad que la nobleza se atribuia, la obligaron de repente á entregar en manos de uno solo el poder legislativo de que abusaba. Desde aquella famosa época hasta la muerte de Federico, la Dinamarca disfrutó una calma, muy necesaria, despues de las tormentas que la habian conmovido. Federico murió en Copenhague, el 19 de febrero de 1670, á la edad de sesenta y un años, dejando el reino en estado floreciente. En 18 de octubre de 1643, habia casado con Sofía Amelia, hija de Jorje, duque de Luneburgo, fallecida el 20 de febrero de 1685, de quien dejó á Cristierno, su sucesor, á Jorje, esposo de Ana, reina de Inglaterra; á Ana Sofía, esposa de Juan Jorje, elector de Sajonia; á Federica Emilia, esposa de Cristierno Alberto, duque de Holstein; á Guillermina Ernestina, esposa de Cárlos, elector palatino; y á Ulrica Leonor, esposa de Cárlos XI, rey de Suecia.

1670. Cristierno V, nacido el 18 de abril de 1646, y declarado sucesor de su padre Federico III, desde 1655, ocupó el trono en 1670. Cuando este príncipe supo en 1675 la derrota de los suecos por el elector de Brandemburgo, obligó al duque de Holstein Gottorp, á quien habia atraído á Rendsburgo, á consentir, por un tratado firmado el 10 de octubre, en recibir guarnicion danesa en sus plazas. Tranquilo por esta parte, Cristierno declaró la guerra á la Suecia, la que duró cuatro años y terminó en 1679, con una paz firmada en Saint-Germain-en-Laye, el 2 de setiembre, ventajosa para ambas potencias. En 1691, se reunieron una y otra para concluir con la Francia un tratado de comercio, de que han sacado grandes ventajas. En 1697, rompió el duque de Holstein esta union, aliándose con la Suecia, para sacudir el dominio danés. Instruído Cristierno de esta negociacion, se arrojó sobre el Holstein y se apoderó de los fuertes de Holm y Sorcher, pero sus enfermedades no le permitieron llevar más adelante sus conquistas. Murió en Copenhague el 4 de octubre de 1699 á los cincuenta y cuatro años de edad, dejando de Carlota Amelia de Hesse-Cassel, su esposa, á Federico, su sucesor; á Cárlos, que falleció el 8 de julio de 1729; á Guillermo, que murió el 23 de noviembre de 1705; y dos hijas. Cristierno V publicó el código que en la actualidad está vigente en Dinamarca; refundió en un solo cuerpo las diversas leyes que antes regian, y uniformó la jurisprudencia en sus estados. En 1672, hizo construir en su capital el palacio de Carlotemburgo.

1699. Federico IV, nacido el 21 de octubre de 1671, sucedió el 4 de setiembre de 1699 á su padre Cristierno. Al momento se ligó con Augusto, rey de Polonia, y el czar Pedro el Grande, contra el rey Cárlos XII de Suecia. Al mismo tiempo declaró la guerra al duque de Holstein, con motivo del obispado de Lubeck, de que habia tomado posesion Cristierno, hermano de este último. En 1700, Cárlos XII fué á socorrer al duque su cuñado, abrumado por el monarca danés, y en menos de seis semanas precisó á Federico, en el tratado de Traventhal del 18 de agosto, á restituir todas las plazas que habia tomado en el Holstein. En 21 de febrero de 1702, Federico publicó la célebre ordenanza por la que disponia que no hubiese más hombres adictos á la gleba, llamados «vornedos,» en sus estados. «Antes de efectuar tan gran cambio, este príncipe creyó deber tomar precauciones para evitar que los villanos, seducidos por su nueva libertad, abandonasen el cultivo de las tierras. Tanto para retenerles en la dependencia de sus señores, como para

aumentar la fuerza del estado, instituyó la milicia nacional, en virtud de ordenanza del 21 de febrero de 1701. En otra ordenanza del 30 de diciembre de 1702 dispuso que todos los mozos nacidos en un país, fuesen inscritos en los padrones de la milicia, desde la edad de catorce á treinta y cinco años, y que no pudiesen ya abandonar la residencia en que les retuviese el servicio del estado. Esto era forzar nuevamente al villano á cultivar las tierras, pero por motivos que debian parecerle más nobles y que al mismo tiempo redundaban en provecho de la nacion. » Cuando solo era príncipe real, Federico habia empezado á viajar por las cortes extranjeras. Llamado por su padre, cuando hacia un año que estaba en París, y en el momento en que iba á partir para Italia, conservó el deseo de visitar este país. En 1708, le satisfizo bajo el nombre de conde de Oldemburgo. Estuvo ausente catorce meses, y llegó á la capital de sus estados el 25 de setiembre de 1709. Uno de sus primeros cuidados, entónces, fué aprovecharse de la derrota que sufrió Carlos XII, en Pultawa, para recobrar la Escania. Pasó á esta provincia, y se apoderó de Helsimburgo en noviembre del mismo año. Pero en 10 de marzo de 1710, el general Steembok deshizo sus tropas, mandadas por Rantzau, delante de aquella plaza. Steembok ganó otra batalla el 20 de diciembre de 1712 contra el rey danés, en Gadebusch, en Pomerania. El año siguiente, Federico tomó su desquite. Steembok, cercado por los daneses, al ir en socorro de Tonningen, en el ducado de Sleswick, hubo de rendirse prisionero con todo su ejército el 16 de mayo. Sin embargo, la guarnicion de Tonningen continuó defendiéndose hasta el año siguiente, y solo se rindió capitulando lo más honrosamente que puede darse. Los ejércitos de Sajonia y de Prusia, reunidos á los daneses, se acercaron á Stralsund el 13 de julio de 1715. El rey de Suecia, que se habia retirado á esta ciudad, se escapó furtivamente, y la plaza se rindió el 22 de diciembre. En 14 de junio de 1720, se ajustó la paz en Estockolmo, entre Dinamarca y Suecia. Entónces Federico depuso las armas para no empuñarlas más. En 1728, Copenhague sufrió una catástrofe funesta para las letras, pues el 10 de octubre un terrible incendio consumió numerosos edificios, y entre otros la biblioteca pública, que contenia veinte mil manuscritos y una prodigiosa cantidad de volúmenes impresos; todos fueron presa de las llamas. Federico solo sobrevivió dos años á esta desgracia, muriendo en Odensea, el 12 de octubre de 1730, á los cincuenta y nueve años de edad. La Dinamarca debe á Federico el órden establecido actualmente en este reino; órden tan excelente, que el rey danés es el príncipe más económicamente servido, y cuyas rentas entran en sus arcas con menores gastos. Fué el primer rey de Dinamarca que obtuvo en Francia el tratamiento de majestad, dándoselo el regente en 1718. Federico habia casado, 1.°, el 15 de noviembre de 1695, con Luisa de Mecklenburgo, en la que hubo á Cristierno, que sigue; á Carlota Amelia; 2.°, el 4 de abril de 1721, con Ana Sofía de Reventlau, de quien no dejó hijo alguno.

1730. Cristierno VI, nacido el 30 de noviembre ó el 10 de diciembre (N. S.) de 1699, sucedió á su padre Federico IV, y fué coronado el 6 de junio de 1731. Su reinado fué pacífico y floreciente. En 1732, puso los cimientos del magnífico palacio de Copenhague, habitado por la familia real en 1740. En la misma época adquirió, por un millon, el ducado de Sleswick, del duque de Holstein, y estableció una Compañía de las Indias, con privilegio exclusivo de negociar desde el cabo de Buena Esperanza hasta la China. El éxito de la compañía fué harto grande para alarmar á los holandeses é ingleses, quienes mostraron su disgusto á Cristierno; esto era quejarse á un padre de la prosperidad de su familia. El monarca, cuyas fuerzas permanecian en respetable estado, no se curó de sus advertencias, y continuó protegiendo á la Compañía establecida en el otro extremo del mundo. En 1736, Cristierno procuró mayor facilidad al comercio, que aumentó notablemente su actividad. En patentes del 29 de octubre, concedió un privilegio para el establecimiento de un banco en Copenhague, en el cual el rey dió curso, en todos sus ingresos, á los billetes que creare, sin obligar á nadie á recibirlos. Por consiguiente, en noviembre próximo se abrió en Hovecus una suscripcion de mil acciones, que al instante estuvo llena. Desde el 11 de marzo de 1737, el banco empezó sus operaciones, prestando al cuatro por ciento sobre los mejores efectos, y pronto llegó á reducir á este precio en todo el reino el interés del dinero, que antes estaba del cinco al seis por ciento. La reina, por su parte, mostró su carácter bienhechor fundando en 1738, en el castillo real de Walloe, cerca de la pequeña ciudad de Kioge, en la isla de Zelandia, una abadía para diez y seis jóvenes, cuya abadesa debia ser siempre una princesa, y la priora una condesa. Su distintivo era una cinta encarnada que llevaban de derecha á izquierda, y de cuyo extremo pendia una cruz, con la imágen de la Vírgen y el niño Jesús. Cristierno prohibió, en 1741, los paños extranjeros; en 1742, los sombreros extranjeros, y, en 1744, los artefactos de los pasamaneros; ¡tanto prosperó la industria bajo su reinado! Digno de reinar por mucho tiempo, este príncipe solo ocupó el trono diez y seis años, y murió en Cristianburgo, el 6 de agosto de 1746, á la edad de cuarenta y siete años, dejando de Sofía-Magdalena de Brandemburgo Culmbach, con quien habia casado el 7 de agosto de 1721, á Federico, que le sucedió, y á Luisa, casada el 1.° de octubre de 1749 con Ernesto Federico, duque de Sajonia-Hilburgausen, y fallecida el 4 de agosto de 1756.

1746. Federico V, nacido el 31 de marzo de 1723, sucesor de su padre el rey Cristierno, fué coronado el 4 de setiembre de 1747 y murió el 13 de enero de 1766. Su principal atencion fué el progreso de la industria y del comercio. Pobló la isla de Tassing con unos cuatrocientos alemanes ocupados en fabricar telas de lana. Cuando ascendió al trono, el número de fabricantes en Copenhague no pasaba de mil doscientos, y, cuando murió, á lo menos subia al de cuatro mil. Las fuerzas del estado aumentaron proporcionalmente; y la Dinamarca, que en el siglo XVI no entraba en el sistema político de Europa, bajo el reinado de Federico se halló en estado de mantener treinta buques de guerra y un ejército de cuarenta mil hombres. Federico al morir dijo á su hijo, que iba á ocupar el trono: « Gran consuelo es para mí, en mis últimos momentos, el no haber ofendido á nadie y no tener manchadas mis manos con una gota de sangre; » palabras que deberian pronunciar todos los soberanos al dejar el cetro. Federico casó, el 11 de diciembre de 1743, con Luisa, hija del rey Jorje II de Inglaterra; y, el 8 de julio de 1752, con Julia María de Brunswich-Wolffenbuttel. Federico hubo del primer matrimonio, 1.°, á Cristierno VII, que le sucedió en el reino; 2.°, á Sofía-Magdalena, nacida el 3 de julio de 1746, y casada en octubre de 1766 con Gustavo III, rey de Suecia; 3.°, á Guillermina Carolina, nacida el 10 de julio de 1747, y casada el 1.° de setiembre de 1764 con Jorje Guillermo, príncipe hereditario de Hesse-Cassel, conde de Hanau y elector en 27 de abril de 1803;

4.°, á Luisa, nacida el 30 de enero de 1750, y casada el 30 de setiembre de 1766 con Carlos, príncipe hereditario de Hesse-Cassel y segundo hijo del landgrave.

Del segundo matrimonio, tuvo á Federico, príncipe de Dinamarca, nacido el 11 de octubre de 1753, primeramente coadjutor del obispado de Lubeck, elegido en 1756 (1), y casado el 11 de octubre de 1774 con Sofía Federica de Mecklenburgo-Schwerin, que nació el 14 de agosto de 1758, de cuyo enlace hubo, 1.°, á Cristian Federico, príncipe de Dinamarca, nacido el 18 de setiembre de 1786, y casado en 21 de junio de 1806 con Carlota Federica de Mecklenburgo-Schwerin, nacida el 4 de diciembre de 1784; y, en 21 de mayo de 1815, con Carolina Amelia, princesa de Holstein-Augustemburgo, nacida el 28 de junio de 1796, de cuyo primer matrimonio hubo á Cristian Federico Carlos, nacido en 6 de octubre de 1808; 2.°, á Juliana Sofía, princesa de Dinamarca, nacida el 18 de febrero de 1788, y casada en 22 de agosto de 1812 con el príncipe Federico Guillermo Carlos Luís de Hesse-Philippsthal, hijo del difunto landgrave Adolfo; 3.°, á Luisa Carlota, princesa de Dinamarca, nacida el 30 de octubre de 1789, y casada el 10 de noviembre de 1810 con Guillermo de Hesse-Cassel, sobrino del elector.

1766. Cristierno VII, nacido el 27 de enero de 1749, sucedió á su padre Federico el 13 de enero de 1766. En 1.° de octubre del mismo año, casó con Carolina Matilde de Inglaterra, hermana del rey Jorje III, y nacida en 22 de julio de 1751: ambos esposos fueron coronados el dia 1.° de mayo de 1767.

Escandalizado este príncipe de los abusos y de las consecuencias funestas de los matrimonios ilícitos y clandestinos, expidió una órden el 8 de diciembre de 1766, declarando nulos semejantes matrimonios, y conservando á los padres y madres el derecho de desheredar á los hijos que los contrajesen sin su consentimiento. Convencido de la utilidad de los viajes para ensanchar la esfera de sus conocimientos, púsose en camino á principios de mayo de 1768 con el intento de recorrer los principales estados europeos. En Holstein hizo excelentes reglamentos para liquidar las deudas que agobiaban á este ducado. De allí fué á Berlin bajo el nombre de conde de Traventhal, y después atravesó la Holanda para embarcarse en Calais. Hízose á la vela el 11 de agosto, y llegó á Londres el mismo dia. Después de examinar cuidadosamente cuánto podia ofrecer aquella capital á los ojos de un monarca observador, y de recorrer la mayor parte de la isla, embarcóse en Londres el 14 de octubre para Francia, y llegó á París el 21. Nada descuidaron los príncipes y los demás personajes para demostrarle la alegría de tenerle entre ellos, y nada por su parte omitió para corresponder á tan brillante acogida. Partió de París el 9 del siguiente diciembre, volvió á sus estados por Alemania, y entró en Copenhague el 13 de enero de 1769, el mismo dia en que tres años antes ascendió al trono. Cristierno buscó ejemplos viajando; y dióles él mismo, no siendo por desgracia muy imitados. Abolióse la pena capital contra el robo; condenando á los ladrones á los trabajos públicos, y su suplicio fué útil á la patria; trasladó los cementerios á los afueras de las ciudades populosas; y destinóse solo la noche para los cortejos fúnebres. Fundó una escuela de veterinaria para curar las enfermedades epizoóticas, muy comunes en el Norte. Todo parecia respirar calma y sosiego, cuando, en 1772, una repentina revolucion dió á los atónitos daneses un espectáculo desconocido hasta entónces en su patria. En 18 de enero, fueron arrestados el conde Struensée, que de médico del rey llegó á ser su ministro favorito, el conde Brandt y otras diez y seis personas de alto rango. La reina y su hija fueron conducidas al castillo de Cronemburgo, y el príncipe real puesto en manos de una aya. Nombráronse ocho jurisconsultos de los más hábiles para instruir los procesos de los presos; cuyos magistrados sentenciaron á muerte á Struensée, cortándole antes una mano, «por haber robado seis millones del tesoro real, por haber falsificado una asignacion sobre el mismo, y por haber tomado disposiciones sospechosas en la capital.» Brandt fué condenado al mismo suplicio, «por haber cometido iniquidades contra la sagrada persona del rey.» Este último tocó la flauta en su prision durante el curso de su proceso. Ambos leyeron tranquilamente su propia sentencia; ambos durmieron sosegadamente la noche anterior á su ejecucion, y ambos murieron con el mismo valor. Sus cómplices fueron condenados á otras distintas penas.

La reina fué desterrada á Zell, en el electorado de Hannover, donde murió en 10 de mayo de 1775, llorada á causa de sus virtudes y desgracias. Un momento antes de morir, poseyendo todo su juicio, perdonó sinceramente á los enemigos que la habian perseguido y calumniado durante su vida. Una indisposicion mental obligó al rey á confiar las riendas del estado á su hijo, á quien nombró regente del reino en 1784. Este nombramiento unió á los partidos más contrarios, y, á pesar de las tempestades que agitaron á la Europa, la prudencia del príncipe real y sus ministros conservaron la paz interior y exterior de Dinamarca y Noruega. Esta paz se interrumpió en 1788, cuando la alianza de la Rusia precisó á los dinamarqueses á enviar tropas contra la Suecia; pero en octubre del mismo año, un armisticio, concluido por intervencion de la Inglaterra y de la Prusia, la devolvió la tranquilidad que conservó durante las primeras guerras de la revolucion francesa, y que ha contribuído tanto á la prosperidad del reino y de sus habitantes. El papel moneda, cuya primera emision tuvo lugar en 1736, empezó á declinar despues de la guerra de América, y en 1789 perdió ya la cuarta parte de su valor nominal; pero el comercio se regeneró en seguida, y volvió á florecer. Por un convenio, del año 1794 al de 1799, la Dinamarca y la Suecia se obligaron á proteger mutuamente su neutralidad con una flota compuesta de buques de ambas potencias. Esta fiesta naval obligó á la Inglaterra á mirar con más consideracion á dichas naciones. En 1800, la Dinamarca entró en la liga del Norte formada por Pablo I y Bonaparte, y se comprometió á hacer operar su flota contra la Inglaterra. En 28 de marzo de 1801, el almirante Parker, comandante de la flota inglesa, forzó el paso del Sund, que le era negado, y se presentó delante de Copenhague con cincuenta y siete velas; entre las cuales habia veinte navíos de línea, nueve fragatas, siete bombardas, once corbetas y otras embarcaciones menores. Los ingleses empezaron á atacar el puerto el 1.° de abril; el dia siguiente se dió la batalla de Copenhague, que duró cuatro horas y fué muy mortífera; Nelson, el almirante, dirigió el ataque y destruyó parte de la flota danesa. En virtud del tratado, que entónces se ajustó en la rada, la Dinamarca recobró las islas de Santo Tomás y Santa Cruz, en las Indias occidentales; pero se le obligó á evacuar á Hamburgo. En 1807,

(1) Desde 1586 este obispado fué ocupado por dos príncipes de la rama ducal de Holstein. El celo con que se opusieron á la secularizacion de esta Iglesia, indujo al cabildo á obligarse, en 1747, respecto al obispo Juan de Holstein, á la eleccion sucesiva de seis obispos de su linaje.

Bonaparte renovó la liga del Norte sobre sus primeras bases, y el gabinete británico exigió que la flota danesa le fuese entregada hasta la paz general. Rechazóse con indignacion esta imperiosa demanda, y al momento volvieron á emprenderse las hostilidades. Los ingleses desembarcaron sus tropas el 16 de agosto, á tres millas de Copenhague, cuya guarnicion consistia en ocho mil hombres; pero desgraciadamente el ejército estaba en el continente. Los daneses resistieron muy vigorosamente, hicieron una salida la noche del 29 al 30 de agosto, se apoderaron de Fridericksberg y la incendiaron, tomaron diez y seis piezas de artillería á los ingleses, y les hicieron trescientos prisioneros. Pero el 7 de setiembre, después de tres dias y tres noches de bombardeo, del incendio de quinientas á seiscientas casas, y de una herida peligrosa que puso fuera de combate al general Peimann, Copenhague capituló. Los resultados de esta funesta jornada fueron la pérdida de inmensos almacenes y de toda la escuadra danesa consistente en veinte y ocho navíos de línea, ocho de ellos de ochenta cañones, diez y seis fragatas, nueve corbetas, diez y ocho lanchas cañoneras, y otros veinte y seis buques menores de guerra. Desde el 15 de agosto, el príncipe real habia dado órden al general Peimann de incendiarla primero que entregarla; pero el oficial portador de la órden fué hecho prisionero por los ingleses, y el general la ignoró. Á esta pérdida siguió la toma de naves danesas cargadas por más de cien millones en géneros, y del fuerte de Flekkeroe, en Noruega, que los ingleses hicieron volar el 15 de setiembre. Estos evacuaron á Copenhague el 17 de octubre, el 18 y 19 devolvieron los puertos nuevo y viejo, y el 20 la ciudadela. Este suceso hizo tambien perder á los daneses sus colonias, las islas de Anholt y Heligoland, y el fruto de diez y siete años de paz y trabajo. Durante esta desastrosa catástrofe, el príncipe real se apresuró á trasladarse de Kiel á Copenhague para conducir al rey su padre al continente; pero Cristierno VII murió en Rendsburgo el 13 de marzo de 1808, dejando de su esposa Carolina Matilde á Federico VI, que sigue, y á Luisa Augusta, princesa de Dinamarca, nacida el 7 de julio de 1771, y casada el 7 de mayo de 1786 con Federico Cristian, príncipe hereditario de Holstein-Sunderburgo.

1808. Federico VI, nacido el 28 de enero de 1768, ya conocido por la excelencia de su gobierno durante su regencia, fué elegido rey de Dinamarca y Noruega el 13 de marzo de 1808. Sucesos muy importantes señalaron el principio de su reinado. El dia antes de su advenimiento, la Dinamarca declaró la guerra á la Suecia; el ataque de la Noruega por los suecos fué rechazado, y este suceso produjo grande efervescencia en Estockolmo; tan grande, que muchas veces pidieron enérgicamente que se ciñese á Federico la diadema escandinava. Firmóse sin embargo la paz el 10 de diciembre de 1809 en Jenkoping; pero la Dinamarca continuó la guerra contra la Inglaterra. Después de los reveses de Napoleon en Rusia, tratóse de la paz con la Gran-Bretaña, pero el rey Federico VI se mantuvo en su sistema de neutralidad, y, durante el año 1813, las potencias aliadas procuraron en vano hacerle entrar en su coalicion. Las tropas danesas ocuparon las ciudades de Hamburgo y Lubeck. Á fines de 1813, las tropas suecas, formando parte de los ejércitos aliados, bajo el mando del príncipe real de Suecia, penetraron en el Holstein y en el Sleswick. El 15 de diciembre, se ajustó un armisticio entre los ejércitos de ambas coronas, que se prolongó hasta el 6 de enero de 1814, y procuró la paz el 14 del mismo mes. Entónces Federico VI expuso su conducta política en un manifiesto que terminaba, declarando que se unia á los soberanos aliados contra la Francia para cooperar al establecimiento de la paz general, objeto de los deseos de las naciones europeas. Este príncipe tenia justos motivos de queja contra Napoleon. Cuando la toma de la flota danesa por los ingleses, Napoleon se habia comprometido formalmente á suministrar hombres y dinero, y, en efecto, un numeroso ejército entró en sus estados; pero, en vez de correr á expensas del gobierno francés el sosten general de este ejército, recayó sobre la Dinamarca, cuyos recursos en esta fatal guerra estaban agotados; las reclamaciones dirigidas á Napoleon con este motivo fueron infructuosas. Durante el invierno de 1812 á 1813, las tropas de esta nacion, que conforme á la convencion hubieran debido cubrir las fronteras del Holstein, desaparecieron; el secuestro de los géneros de la Dinamarca en las ciudades de Lubeck y Hamburgo mientras las tropas danesas combatian como auxiliares al lado de las francesas; la sustraccion de los fondos del banco que existian en Hamburgo; y la retirada del mariscal príncipe de Eckmuhl, que debia defender el ducado de Jutlandia con veinte mil hombres; hé aquí los principales agravios que determinaron á Federico VI á hacer causa comun con las potencias aliadas. En el tratado del 14 de enero de 1814 se estipuló que la Dinamarca recibiria la Pomerania sueca en cambio de la Noruega; y esta potencia se obligó á suministrar un contingente de diez mil hombres al ejército de las potencias aliadas. Sin embargo, estas resolvieron, en los convenios hechos en París en 1814, la union de la Noruega á la Suecia. Entónces el príncipe hereditario, Cristian Federico, primo del rey, emprendió la defensa de aquel país, del cual se hizo declarar rey en julio; pero, no teniendo suficientes fuerzas, vendido por los suyos, y no pudiendo oponerse á una invasion apoyada por los soberanos más poderosos, tuvo que abandonar su proyecto y abdicar su nuevo título. Cuando se ajustó definitivamente la paz, Federico VI se trasladó al congreso de Viena. Este príncipe, tan instruído como prudente, fundó en 1811 la universidad de Konsberg, en Noruega, y la de Cristiana en 1812. Hizo de la administracion interior de la Dinamarca un verdadero modelo. Este reino es uno de los estados europeos donde se goza más libertad pública y la más amplia tolerancia religiosa. Federico VI casó en 31 de julio de 1790 con María Sofía Federica de Hesse, nacida el 28 de octubre de 1767, é hija de Carlos de Hesse, hermano del elector. De cuyo matrimonio nacieron, en 28 de octubre de 1793, Carolina, princesa real de Dinamarca, y, en 17 de enero de 1808, Guillermina Marina, princesa de Dinamarca. Murió Federico en 1839, dejando el trono á Cristian VIII (véase en el tomo octavo el complemento de esta obra).

REYES DE SUECIA.

El reino de Suecia, cuyos primeros habitantes fueron los cimbrios, colonia de los cimerianos, estaba compuesto antiguamente de dos partes que, ora tenian su rey particular, ora tenian un soberano comun. Además de estas dos provincias, llamadas la una la Gothia ó la Gothlandia, patria de los godos, y la otra la Suecia propiamente dicha, comprendia, en 1780, la Escania, la Botnia, la Finlandia, la Laponia sueca, la isla de Rugen y muchas otras, y la Pomerania. La Suecia recibió la primera luz de la fé en la misma época que la Dinamarca, y por el ministerio de los mismos predicadores san Anscario y el fraile Vitmar. Fundóse en 830 por el primero el arzobispado de Ham-

burgo. Gaubert, pariente de Ebbon, arzobispo depuesto de Reims, siguió en seguida las huellas de estos misioneros en Suecia, donde hizo progresos; pero, tanto en Suecia como en Dinamarca, el cristianismo no quedó bien establecido hasta el siglo x.

Los historiadores suecos disputan con los daneses acerca de la antigüedad de sus monarquías. Nadie puede poner en tela de juicio que una y otra son muy antiguas, pero nó tanto como pretenden dichos escritores. Para tener una cronología exacta y seguida de los reyes de Suecia, debemos referirnos, imitando al abate Vertot, á mediados del siglo xii, y empezar por Erico IX. La lengua sueca, lo mismo que la danesa, proviene del antiguo idioma escandinavo. En los tiempos del paganismo, los suecos se servian de caracteres particulares llamados «runor,» de lo que nos dan una prueba las « piedras rúnicas » erigidas cerca de los sepulcros de los antiguos paganos, y que todavía se hallan en casi todas las provincias suecas; así como las «anas rúnicas» en que están grabados, en caracteres rúnicos, almanaques ó calendarios perpetuos con cálculos relativos.

1150. Erico IX ó Enrique, hijo de Jeswar, fué elegido rey por los suecos; pero al mismo tiempo los godos elevaron al trono á Carlos, hijo de Suercher. Acerca de esta doble eleccion hubo grandes debates. Ambos partidos, al fin, convinieron en que Erico reinaria solo sobre godos y suecos, que ya no constituirian más que una misma nacion; que Carlos le sucederia despues de su muerte, y que sus descendientes ocuparian el trono por turno. Atacado Erico por los finlandeses en 1154, les ganó una gran batalla, que le hizo dueño de su país. Como eran idólatras, Erico les envió misioneros dirigidos por san Enrique, arzobispo de Upsal, cuya silla fué erigida en metrópoli el año 1148 por el papa Eugenio III. Este prelado alcanzó la corona del martirio en su mision, el año 1157, y nó 1151, como observa Juan Magno en su Historia de Suecia. Erico se consagró al propio tiempo á civilizar sus estados con buenas leyes. Consérvase un código suyo, que lleva su nombre. El celo de este príncipe por el órden, y su piedad, le suscitaron enemigos, que le asesinaron el dia de la Ascension, 17 de mayo de 1162. Se le venera como á santo. Erico habia hecho redactar el código de Uplanda, cuya base se halla en las antiguas leyes de Wiger Spas, de que solo suprimió lo que se referia al paganismo. Apreciόse tanto este código, que se acostumbraba á decir: « La ley de Dios y de san Erico;» lo que ha pasado á ser proverbio. El mismo compuso y publicó un código dividido en varios capítulos bajo el título de «Gardstrætte.»

1162. Carlos VII, hijo de Suercher, sucedió al rey san Erico, segun las condiciones estipuladas entre ellos. Siguió las huellas de su antecesor é hizo florecer la religion en sus estados. Canuto, hijo de san Erico, persuadido de que Carlos tenia parte en la muerte de su padre, le declaró la guerra para vengar este asesinato. Diéronse una batalla en que Carlos perdió la vida. Su viuda se retiró á Dinamarca con sus tiernos hijos.

1168. Canuto, llamado Erico-Son, hijo de san Erico, subió al trono después de la muerte del rey Carlos VII. Waldemaro, rey de Dinamarca, se esforzó en balde en derribarle y colocar en el trono al primogénito de los hijos del rey. Canuto alcanzó una gran victoria contra Waldemaro, que le hizo dueño de toda la Suecia. Murió en Friesberg, en la Gothia occidental, el año 1192.

1192. Suercher III, hijo del rey Carlos VII, fué elegido para suceder á Canuto Erico-Son. Erico, hijo de este último, quiso al principio disputarle la corona; pero después se contentó con ser designado sucesor suyo. Suercher era suspicaz y tímido, y no tardó en ser un tirano cruel. Hizo morir á todos los parientes de su antecesor por miedo de que le destronasen, ó, segun otros, para vengar la muerte de su padre. Solo Erico tuvo la dicha de escapar de su crueldad, tomó las armas y mató á Suercher en una tercera batalla que ganó contra él, el 17 de julio de 1210.

1210. Erico X, Canuto-Son, ó hijo de Canuto, ocupó el trono de Suecia por la muerte de su rival. Renovó el antiguo tratado con los hijos de Suercher I, y designó para sucesor suyo á Juan, hijo de este príncipe. Erico reinó diez años tranquilamente y murió en 1219. De su esposa Richsa, hija de Waldemaro I, rey de Dinamarca, con quien habia casado en 1210, dejó á Erico, que sigue más abajo; á Elena y á Mereta, casadas ambas con dos señores de la casa de Falkunger, una de las más poderosas de Suecia; y á Ingeburga, esposa de Birger, señor sueco.

1220. Juan I, hijo del rey Suercher, subió muy jóven al trono después de la muerte de Erico, y tuvo por tutor á Olao, arzobispo de Upsal. Por consejo de este prelado envió misioneros á los estonianos, que les echaron de su país. Estos pueblos se unieron luego á los carelianos, á los vándalos y á los prusianos, inundaron la Gothia, y asesinaron, cerca de Lincoping, al duque Carlos, á un gran número de caballeros y al obispo de aquel distrito. Poco tiempo después, una enfermedad condujo á Juan al sepulcro en 1223. La prudencia que manifestó durante su corto reinado, le mereció el nombre de Bueno.

1223. Erico XI, llamado el Tartamudo, hijo del rey Erico Canuto-Son, sucedió al rey Juan en virtud del tratado de sucesion alternativa, concluído bajo los reinados precedentes. Canuto, de la casa de Falkunger, cuñado de Erico, osó disputarle el trono, y, vencedor en una primera batalla, le obligó á huir á Dinamarca. Erico volvió luego, y dió una segunda batalla á su rival, que pereció en la refriega. Aunque tartamudo y paralítico, Erico mostró mucha prudencia y sabiduría en el gobierno. Murió sin hijos el 2 de febrero de 1250. La universidad de Upsal le recuerda como á su fundador.

1251. Waldemaro I, hijo del conde Birger, y sobrino de Erico el Tartamudo, por parte de su madre, fué elegido rey de Suecia, en perjuicio de los príncipes de la casa de Suercher. Como era muy jóven, su padre Birger se encargó del gobierno. Waldemaro tuvo por antagonistas á los Falkungers, envidiosos de ver la corona en otra familia que la suya. Tomáronse las armas; pero cuando se disponian á darse una batalla, Birger, atrayendo á los jefes de los Falkungers á una conferencia, so pretexto de querer tratar amistosamente con ellos, los hizo prender y cortarles la cabeza. Birger se dedicó en seguida á borrar las odiosas impresiones que su perfidia habia dejado en los ánimos. Protegió la religion, construyó y dotó iglesias, fundó y fortificó la ciudad de Estockolmo, que llegó á ser la capital de Suecia, y en nombre del rey su hijo publicó muchas y muy sabias leyes. Descuella entre todas la que admite á las mujeres á la sucesion de sus padres, de la que hasta entónces se las habia excluido: dispúsose que en lo sucesivo disfrutasen de la tercera parte de los bienes en línea directa, y de la mitad en línea colateral. Birger gobernó quince años, y en 1226 se retiró á un monasterio. Entónces Waldemaro salió de tutela. En 1272, emprendió el viaje á la Tierra Santa para expiar el comercio incestuoso que

tuvo con su cuñada, y confió la regencia del reino á su hermano Magno, príncipe de Gothia. A su regreso en 1276, concibió celos contra Magno, le acusó públicamente de aspirar al trono y le declaró la guerra. Magno, socorrido por Erico, rey de Dinamarca, se defendió y venció á su hermano en varios encuentros. En 1279, viéndose Waldemaro despreciado de propios y extraños, tomó el partido de ceder la corona á Magno. Habia casado el año 1263 en Jenkoping, con Sofía, hija del rey Erico VI de Dinamarca, en la que hubo un hijo y una hija, Richsa, casada con Przemislao II, rey de Polonia.

1279. Magno I, llamado Ladelao, subió al trono por habérselo cedido su hermano Waldemaro, y tomó el título de «rey de los suecos y de los godos,» que siempre han conservado sus sucesores. La preferencia que dió á los extranjeros respecto á los suecos, suscitó la envidia de los Falkungers y de muchos otros nobles, que persiguieron á sus rivales y asesinaron á Ingemar, cuñado del rey. Decidido Magno á vengar este crímen, disimuló su resentimiento: obró sordamente, sorprendió á los jefes de los descontentos y mandó decapitarles. Nada resistió ya á su autoridad. Su hermano Waldemaro vivia aun. Apercibido Magno de que éste conspiraba para volver á subir al trono, dispuso su encierro en el castillo de Nicoping en 1288, donde murió al cabo de cuatro años. Magno le precedió al sepulcro, pues murió en 18 de diciembre de 1290, dejando de su esposa Eduvigis, hija de Gerardo I, conde de Holstein, fallecida en 1290, á Birger, Erico, Waldemaro é Ingeburga, esposa de Erico VI, rey de Dinamarca. Naturalmente generoso y espléndido, llano, afable y equitativo, rey tan sabio como valiente guerrero, Magno se granjeó el aprecio y respeto de sus vasallos. Debe su nombre de Ladelao á una ordenanza que publicó y que imponia las más severas penas á cualquiera que tomase alguna cosa de la casa de un plebeyo. Nada podria reprochársele si hubiese subido legítimamente al trono.

1290. Birger II, hijo primogénito de Magno, fué reconocido por sucesor suyo á los once años de edad. Torkel Canuto-Son, encargado de la regencia durante su menor edad, desempeñó su empleo durante trece años, con una dureza que sublevó á los pueblos y á los mismos hermanos del rey. En 1304, Birger mandó decapitarle para calmar á los descontentos. Este sacrificio no les satisfizo. En el mismo año, los hermanos del rey metieron á éste en una cárcel, donde permaneció cerca de tres años. Puesto en libertad el año 1307, tuvo que contentarse con la parte del reino que se quiso concederle: esto es, la tercera parte poco más ó menos, habiéndose adjudicado el resto á sus dos hermanos para erigir dos ducados independientes, segun la deliberacion de los estados generales reunidos en Arboga. Birger no tardó en querer recuperar lo que se le habia arrebatado, y con este designio se alió con los reyes de Dinamarca y Noruega, quienes le enviaron tropas, que hicieron pocos progresos contra ambos duques, por tener estos las mejores plazas de Suecia. En 1310, se ajustó un arreglo, por el cual, los dos hermanos del rey se sometian á prestarle homenaje por sus tierras, como vasallos de la corona. Este tratado no apagó en el corazon de Birger el deseo de vengarse; pero el poder de sus hermanos y los diversos movimientos que hubo en el reino, le obligaron á disimular por mucho tiempo. Por fin, en 1317, llamó á la corte á entrambos príncipes so pretexto de una gran fiesta con que queria obsequiarles, y los hizo encerrar en una cárcel, en donde perecieron de hambre. Su muerte no quedó impune: los suecos tomaron las armas para vengarla. En 1319, vencido Birger en varias batallas, huyó á la isla de Gothlandia, y de allí á Dinamarca, cuyo rey, cuñado suyo, le dió el castillo de Espicaburgo para su morada, donde murió de sentimiento en 1326. Birger hubo en su esposa Marta, hija del rey Erico V de Dinamarca, un hijo llamado Magno, á quien los suecos decapitaron en 1320. Este monarca publicó un código de leyes, que se llamó «la ley del rey Birger.»

1320. Magno II, llamado Esmeeck, hijo del duque Erico y de Ingeburga de Noruega, fué colocado en el trono después de la fuga de su tio el rey Birger. Los habitantes de Escania, oprimidos por Gerardo, conde de Holstein, y «engagiste» del rey de Dinamarca, se declararon por el rey de Suecia, en virtud del tratado concluído en 1332, en Calmar. Diez y seis años después aconteció lo propio á Magno: descontentos de su conducta los suecos, confirieron, en 1348, la corona á su hijo Erico. La guerra estalló, pues, entre padre é hijo; pero en 1354 los mediadores les indujeron á dividirse el reino. En 1357 (y nó en 1356 como dice un moderno), la reina Blanca, hija de Juan, marqués de Namur, esposa de Magno y madre de Erico, que habia muerto á uno de sus favoritos, envenenó á este hijo, segun Puffendorf, y á su esposa la jóven Beatriz en un festin en que al principio les colmó de caricias. Erico espiró, dice Puffendorf, después de veinte dias de sufrimientos, diciendo, «la que me ha dado la vida, me la ha quitado.» Pero varios escritores, tan respetables como el citado, justifican de tal crímen á la reina y atribuyen la muerte de su hijo á algunos súbditos suyos sublevados por el violento y cruel carácter del príncipe. En 1359, Magno desposó á su hijo Haquin, á quien habia creado rey de Noruega, con Margarita, hija del rey Waldemaro III de Dinamarca. Este matrimonio no se consumó hasta el 9 de abril de 1363, á causa de la juventud de los desposados. Pero la restitucion de la Escania, del Halland y del Blecking, que exigió el rey de Dinamarca en pago de este enlace y de los socorros que Magno le habia pedido, irritó á los suecos contra su soberano. Para vengarse de los isleños de Gothlandia, que no querian pagar los impuestos con que les habia gravado, Magno, en 1361, excitó al rey de Dinamarca á invadir á mano armada dicha isla. Los daneses saquearon la capital, Wisbi, una de las ciudades más comerciales del Norte, y mil doscientas personas perecieron al filo de la espada. El rey danés llevó tambien la desolacion á la isla de Oeland. Los suecos, exasperados, suplicaron á Haquin, hijo de Magno y rey de Noruega, que se encargara de la administracion de la Suecia. Magno fué encerrado en Calmar, de donde se escapó el año siguiente. Los suecos exigieron á Haquin que rompiese toda alianza con el rey danés y casase con Isabel, hija de Enrique II, conde de Holstein. Habiéndose embarcado esta princesa para Suecia, una tempestad la arrojó á las costas de Dinamarca y cayó en poder de Waldemaro, que la retuvo prisionera en su palacio. Waldemaro persuadió al rey de Noruega que diese la mano á su hija Margarita, segun la promesa que habia hecho; lo cual se verificó en Copenhague el año 1363. Pero este enlace rebeló á los suecos y les indujo á ofrecer la corona al conde de Holstein. Este no la aceptó, y les aconsejó que eligiesen, como lo efectuaron en 1365, á Alberto, hijo del duque de Mecklenburgo, que al momento llegó á Suecia. Entónces se procesó en toda forma al rey Magno, y, en virtud de los capítulos de acusacion que se propusieron, declarósele destronado para siempre. Igual sentencia se pronunció contra su hijo Ha-

quin, como cómplice suyo bajo muchos conceptos, segun en la misma se decia.

1365. Alberto, segundo hijo de Alberto, duque de Mecklenburgo, y de Eufemia, hermana de Magno, fué proclamado rey de Suecia en Estockolmo, en la misma asamblea que depuso á su tio y á su primo. Estos príncipes, empero, contaban con un partido considerable en Suecia, que, reforzado con las tropas de Noruega y Dinamarca, se halló en estado de hacer frente al nuevo rey. Dióse pues una batalla entre Alberto y ambos príncipes, y la victoria se declaró por aquel. Haquin, herido en la pelea, salvóse huyendo, y Magno cayó prisionero, y fué llevado y encerrado en Estockolmo. Alberto atacó diversas plazas que resistieron denodadamente con los auxilios que recibian de Dinamarca, y después tomó el partido, en 1366, de transigir con el rey Waldemaro, obteniendo la paz de este príncipe y cediéndole varias provincias de Suecia. Pero Haquin no cejó, y quiso esforzarse nuevamente en recuperar, ó, por lo menos, hacer recuperar á su padre la corona que le habian arrebatado. En 1371, entró en Suecia y sitió á Estockolmo. Alberto recurrió á la negociacion. Estipulóse que Magno saliese de su encierro y viviese en lo sucesivo como simple particular con las rentas de ciertas provincias que se le asignaron para su subsistencia. Magno aceptó las condiciones, renunció al trono y se retiró á Noruega con su esposa Blanca, hija de Juan, conde de Namur, con la que habia casado en 1336; pero no vivió mucho tiempo en su retiro por haberse ahogado en un esguazo, cerca de Lingholm. Alberto restableció el órden, cimentó la paz en Suecia, é hizo varias tentativas para recobrar la Escania. En 1380, se apoderó de Laholm; pero, al saber que se acercaba un ejército danés, se retiró. Alberto queria ser absoluto en su reino, y, habiendo manifestado este designio en 1385, le indispuso con los nobles y el clero de sus estados, á causa de los derechos ó pretensiones que queria usurpar. El pueblo, á quien protegia, se declaró por él; pero la nobleza, más fuerte, hizo al rey algunas advertencias inútiles, y luego le declaró que renunciaba al juramento que le habia prestado. Al mismo tiempo pasó á Dinamarca y se declaró por la reina Margarita reconociéndola por reina de Suecia y Gothia, por tratado del domingo de Ramos (22 de marzo de 1388), tratado á que accedió el senado de Suecia el 25 de mayo siguiente. Alberto, para sostenerse, llamó en su auxilio á los príncipes de Holstein y de Mecklenburgo, que le enviaron un refuerzo de bien disciplinadas tropas. A la vista de estos auxiliares, Alberto se creyó invencible, y juró no ponerse la gorra hasta haber vencido á Margarita. El resultado debió hacerle arrepentir de su ridículo juramento: en 24 de febrero de 1389, dióse la batalla de Falcoping, en Westrogothia, entre Alberto é Ivar Licka, general de Margarita. Alberto la perdió, y con ella su libertad, y fué llevado prisionero con su hijo Erico al castillo de Lindholm, en Escania. Esta memorable jornada terminó lo que habia empezado la voluntaria sumision de parte de los suecos. Excepto Estockolmo y un reducido número de plazas fuertes, aun fieles á Alberto, todo recibió la ley de Margarita. Los alemanes que dominaban en Estockolmo, ejercieron su furor contra los ciudadanos suecos que creyeron dispuestos á entregarse á Margarita. Juan de Mecklenburgo fué á socorrer dicha plaza, sitiada por los daneses, y la salvó. Despues de continuar la guerra en Suecia, durante seis años, conferenció con Margarita, y concluyó con ella en Lindholm, el 17 de junio de 1395, un tratado, por el que se estipuló que Alberto y su hijo fuesen puestos en libertad, bajo condicion de que, si dentro de tres años no pudiesen convenirse definitivamente con la reina, se constituirian otra vez prisioneros, ó bien se rescatarian, ya pagando á la reina sesenta mil marcos de plata, ya entregándola Estockolmo y todo lo que en Suecia poseian, renunciando á la corona. Segun este acuerdo, Alberto y su hijo fueron entregados á los diputados de las ciudades anseáticas que habian salido garantes de dichas estipulaciones. Bien convencida Margarita de que Alberto no podia pagar la suma prefijada para su rescate, trabajó desde entónces por hacer recaer la corona de Suecia en Erico, hijo de Wratislao VII, duque de Pomerania, y nieto de su hermana Ingeburga. Habiendo reunido al efecto los estados del reino en una llanura próxima á Upsal, les indujo con su elocuencia á proclamar al jóven príncipe como á rey de Suecia, bajo la administracion de Margarita.

1396. Erico XII, proclamado rey de Suecia el 23 de julio de 1396, era, segun se ha dicho, hijo de Wratislao, duque de Pomerania, y de María, hija de Ingeburga, hermana mayor de Margarita (véase su artículo en los reyes de Dinamarca).

1441. Cristóbal, nieto del emperador Roberto por parte de su padre Juan, conde palatino del Rin, y sobrino del rey Erico, por la de su madre Catalina, fué proclamado rey de Suecia el 8 de setiembre de 1441, despues de la abdicacion de Erico XII, y por renuncia que Carlos Canuto-Son hizo de sus pretensiones al trono. Murió el 6 de enero de 1448.

1448. Carlos Canuto-Son, mariscal de Suecia, viendo vacante el trono por muerte de Cristóbal, renovó sus esfuerzos para alcanzarle. Con este designio salió de Finlandia, donde residia durante el último reinado, para Estockolmo, y tanto hizo con sus intrigas, promesas y amenazas, que los estados, reunidos de órden suya en esta ciudad, le proclamaron rey de Suecia el 20 de junio, por unanimidad. Su coronacion se verificó el 28 del mismo con las ceremonias de costumbre. Uno de sus primeros cuidados fué vengar á la Suecia de las piraterías que el ex-rey Erico, desde que se retiró á Gothlandia, no cesaba de ejercer en el litoral de Suecia y en el de Dinamarca. Erico, viéndose acosado por Canuto-Son, recurrió á Cristierno, rey de Dinamarca, trató con él de la isla de Gothlandia, le puso en posesion de la ciudadela, y se retiró á Pomerania, donde murió en 1459. Los generales de Cristierno terminaron la conquista de la isla. Canuto-Son fué indemnizado de este revés por la suerte que tuvo de hacerse elegir rey de Noruega el 21 de octubre de 1449, despues de anularse la eleccion de Cristierno hecha poco tiempo antes. El 20 de noviembre siguiente, fué coronado por el arzobispo de Drontheim; pero, en 1450, su rival destruyó este triunfo haciendose consagrar á su vez rey de Noruega, y Canuto-Son hubo de renunciar á esta corona por disponerlo así los estados de Suecia. Tal era el efecto de las intrigas del arzobispo de Upsal, siempre ocupado en frustrar sus proyectos. Este prelado indujo al rey de Dinamarca á llevar la guerra á Suecia en 1451, y en 1457 él mismo la declaró á Canuto-Son bajo ligeros pretextos, despues de manifestarle que renunciaba al juramento de fidelidad que le habia prestado. Habiéndole sorprendido en Estrangrass, le venció, le obligó á refugiarse en Estockolmo, y fué á cercarle en esta ciudad. No viéndose allí seguro Canuto-Son, huyó á Dantzick con sus mejores efectos. Despues de su salida, los ciudadanos abrieron las puertas de la plaza al arzobispo, que hizo declarar vacante el trono, y dispuso los ánimos á dar la corona al rey de Dinamarca, á fin de restablecer la union de Calmar. Cristierno

llegó á Estockolmo, cuyas llaves se le entregaron al momento; de allí pasó á Upsal, en donde el 24 de junio de 1457 se le eligió rey de Suecia, coronándosele cinco dias despues. En 1463, este príncipe se enemistó con el arzobispo de Upsal por sospechas de fomentar una insurreccion, se apoderó de él y le condujo á Copenhague. Los hermanos del prelado y el obispo de Lincoping, su sobrino, le reclamaron en vano, levantaron tropas, concitaron los pueblos á la rebelion, se apoderaron de algunas plazas, y sitiaron á Estockolmo. Cristierno volvió á Suecia en 1464, presentó la batalla al obispo de Lincoping, en Westmania, la perdió, retiróse á Estockolmo, y fué sitiado durante una parte del verano por el prelado; y, no viéndose en estado de rechazarle, regresó á Dinamarca. Entónces los descontentos llamaron á Canuto-Son, el cual llegó á Estockolmo el mes de agosto con mucha tropa y buques. A esta noticia, Cristierno se reconcilió con el arzobispo de Upsal, y le envió á Suecia, donde los asuntos cambiaron de aspecto á su llegada. El prelado persiguió á Canuto-Son, y en 1465 le forzó á renunciar al trono mediante el gobierno vitalicio de Finlandia, que se le concedió. Con todo, la calma no se restableció en Suecia. El arzobispo y Erico Axelson, de la ilustre familia de Tott, se disputaron el título de administrador, y obtúvolo el segundo. El prelado murió en 1467, y Axelson ofreció de nuevo la corona á Canuto-Son. Este volvió de Finlandia á Estockolmo el 12 de noviembre del mismo año, y recibió nuevo juramento de fidelidad. En 1469, Cristierno, cuyo partido era aun poderoso en Suecia, pasó á este reino y alcanzó desde luego muchas ventajas sobre su rival; pero varios golpes que sufrió por parte de los Esture, parientes de Canuto-Son, le obligaron á volver á Dinamarca. Poco tiempo después de su partida, el 15 de mayo de 1470, Canuto-Son murió á la edad de sesenta y un años. Demasiada confianza en la prosperidad, y, en su consecuencia, muy poca atencion á disponer los ánimos; hé aquí lo que hizo á este príncipe el juguete de la caprichosa fortuna. Dejó muchas hijas y un hijo de tierna edad, que no le sobrevivió mucho tiempo.

1470. Estenon-Esture, sobrino de Carlos Canuto-Son, designado por este príncipe antes de su muerte, por administrador de la Suecia, fué confirmado en este cargo por los estados ínterin pudiesen concordar para la eleccion de un rey. Gobernó la Suecia con singular prudencia en medio de las disensiones que la agitaban. En 1477, en virtud de un breve obtenido del papa Sixto IV el 28 de febrero de 1476, fundó la universidad de Upsal, cuya inauguracion se celebró en el mes de octubre. En 1482, importó á Suecia el arte de la imprenta, que en el año siguiente dió su primera muestra con un volúmen titulado, « Dialogus creaturarum optime moralisatus omni materiæ morali jucundo et ædificativo modo applicabilis, incipit feliciter. » Estenon-Esture, á pesar de la eleccion de rey de Suecia hecha en 1483, halló medio, como luego veremos, de sostenerse en su empleo hasta 1497. Obligado por último á renunciarlo, recibió por indemnizacion la dignidad de mariscal del reino, con una parte de la Suecia durante su vida.

1483. Juan II, hijo primogénito del rey Cristierno I, fué reconocido por rey de Suecia el 14 de agosto de 1483. Pero Estenon-Esture no renunció á la administracion del reino hasta el año 1497, en que cedió el trono al rey Juan, mediante concesion en su favor de la Finlandia, las dos Botnias, y algunos castillos, con la dignidad de mariscal. Estenon-Esture se apoderó otra vez del gobierno en 1502 (véase el artículo de Juan II entre los reyes de Dinamarca).

1502. Estenon-Esture, ofendido de que el rey le habia retirado parte de las gratificaciones que le habia dado, formó un partido para arrojarle de Suecia. Habiéndolo logrado, tomó de nuevo el título de administrador de la Suecia en 1502. El rey se esforzó en vano en reconquistar su amistad. Sus esfuerzos no fueron menos inútiles para reducirle por medio de las armas; pero la muerte le libró de su peligroso rival el 13 de diciembre de 1503. Si esto fué motivo de triunfo para el rey, se desvaneció rápidamente. Estenon-Esture legó á los jefes de su partido toda la aversion que le animaba contra Juan II.

1503. Eswante-Nilson-Esture, general sueco, cuyas disposiciones y capacidad eran ya conocidas, fué elegido para suceder al último administrador, y le reemplazó muy bien. Acabó de romper el yugo extranjero, é inutilizó, tanto con su astucia como con su valor, las medidas que tomaron los daneses para obligar á la Suecia á doblar la cerviz. Supo fijar en su favor la inconstancia de los suecos y retenerlos en su dominio á pesar de las pérdidas que las armas de su rival le hicieron sufrir de cuando en cuando. Murió el 2 de enero de 1512, y llevó al sepulcro el sentimiento de su nacion como habria hecho el mejor rey.

1512. Estenon-Esture II, hijo de Eswante-Nilson-Esture, fué elegido el 21 de enero de 1512 para sucederle en el cargo de administrador. Su eleccion fué unánime. Tuvo por antagonista á Erico Troll, persona de edad y experiencia, apoyado por los prelados y por los nobles más respetables. Pero los senadores jóvenes y el resto de la nobleza, declarados por Estenon-Esture, triunfaron después de largos y vivos debates. En 1516, Estenon-Esture, á fin de granjearse la amistad de Erico Troll, procuró á su hijo Gustavo el arzobispado de Upsal; pero éste fué un ingrato, pues, instalado apenas en su dignidad, se ligó contra su bienhechor con el rey de Dinamarca. No tardaron en hacerse la guerra abiertamente. El prelado no quiso prestarle el juramento de fidelidad; el administrador le sitió en su castillo de Esteke; el arzobispo de Lunden defendió al de Upsal, y, en virtud de comision obtenida del papa Leon X por el rey de Dinamarca, excomulgó, en 1517, al administrador, como á jefe de rebeldes y tirano del clero. No dejó éste de continuar el sitio. El arzobispo de Upsal entró en negociaciones con él, con objeto de engañarle. Durante las conferencias, desembarcó una flota de daneses cerca de Estockolmo. Estenon fué á perseguirles, volvió victorioso delante de Esteke, del cual se apoderó, y obligó al prelado á renunciar su silla. El año siguiente, el rey Cristierno desembarcó cerca de Estockolmo; Estenon voló á su encuentro, y le venció en 22 de julio en un punto llamado Benkirka. Cristierno le pidió rehenes para conferenciar con él, y, habiéndolos obtenido, los llevó á Dinamarca en vez de acudir á la cita. Gustavo Erico-Son, de la casa de Wasa, era del número de los cautivos, destinado por la Providencia para castigar la mala fé de que se usaba con él. El año 1519, después de conquistar la isla de Oeland, Cristierno fué vencido delante de Calmar. Habiendo recibido el año siguiente muchos refuerzos de Alemania, Francia y Escocia, desembarcó otra vez en Suecia durante el mes de enero. Su general Oton Krumpen se encontró cerca de Bogesund, en Westrogothia, con el ejército del administrador, y empeñó con él un combate en que este último recibió una herida, que le llevó al sepulcro en febrero siguiente. El ejército victorioso atravesó la Suecia, y solo halló débiles obstáculos por el camino. Los estados, sin jefe, se reunieron en Upsal. El arzo-

bispo Gustavo Troll se presentó ante ellos con las insignias de su dignidad, y determinó á la asamblea á someterse al vencedor. Tomóse esta resolucion el martes 6 de marzo de 1520.

1520. Cristierno, hijo y sucesor de Juan II, rey de Dinamarca, fué reconocido por rey de Suecia por los estados reunidos en Upsal el 6 de marzo de 1520. Sus crueldades le derribaron del trono en 1523.

1523. Gustavo, hijo de Erico Wasa, duque de Gripsholm, que pereció en las ejecuciones de Estockolmo, fué elegido rey de Suecia el 6 de junio de 1523 por los estados del reino reunidos en Stregnesz. Entónces sitiaba á Estockolmo con auxilio de los lubeckeses. Habiendo vuelto delante de esta plaza despues de su eleccion, la estrechó de manera, que la guarnicion de la ciudad y del castillo la confiaron á las tropas de Lubeck, para que la entregasen al rey de Dinamarca; pero estas la pusieron en manos de Gustavo. Dueño por lo tanto de todo el reino, empezó imponiendo crecidos tributos á las iglesias para mantener sus tropas, y pagar las deudas del estado. Esta conducta excitó murmuraciones entre el clero; pero fué aplaudida por aquellos á quienes no gravaba, sobre todo por los luteranos, que se habian introducido y multiplicado en Suecia á favor de los disturbios. Gustavo, con la propension que sentia á humillar al clero y arrebatarle sus riquezas, se enamoró de la doctrina luterana, tan favorable á sus deseos; pero no juzgó conveniente abrazarla abiertamente, y se contentó con protegerla. Hasta confirió el arzobispado de Upsal al nuncio Juan Magno, despues que este ministro, enviado de Roma para pacificar los ánimos, hubo declarado justamente depuesto al arzobispo Gustavo Troll. En 1525, publicó tres edictos para cohibir el poder eclesiástico, ilimitado en Suecia, y le subordinó al civil en ciertos casos. En 1526, convocó Gustavo el senado en Estockolmo, y expidió otro edicto por el que se atribuia los dos tercios de los diezmos, toda la plata y las campanas de los templos. Irritado el pueblo de la ejecucion de este edicto, y excitado por las quejas del clero, tramó una rebelion en la feria de Upsal. Previóla el rey, y se trasladó allí con una buena escolta, obligando á los sediciosos á pedir perdon. Pero poco tiempo despues salió un impostor llamado Hans, diciendo ser hijo del administrador Estenon-Esture II, aunque tal hijo hubiese muerto un año antes. Al principio progresó en Dalecarlia; pero, perseguido por Gustavo, huyó á Noruega, y arrojado de allí por el rey de Dinamarca, pasó á Rostock, cuyo magistrado, el año siguiente, mandó cortarle la cabeza para complacer á Gustavo. En 1527, Gustavo, en los estados que reunió en Arhuser ó, segun otros, en Westeraas, propuso á los obispos que le cediesen amistosamente sus castillos. El obispo de Lincoping y el gran mariscal se opusieron. La proposicion del rey convirtióse en órden por un edicto. El arzobispo Magno no quiso obedecerle, y se le persiguió bajo varios pretextos. Viendo que debia obedecer ó salir del reino, se retiró á Dantzick. El obispo de Lincoping buscó un asilo en Polonia. Los demás prelados, ocultos en sus casas, guardaron silencio mientras el rey recorria las provincias para hacer cumplir su edicto. Gustavo llegó á Dalecarlia, y destruyó un partido formado por el gran mariscal, el obispo de Escara y muchos nobles católicos. Viendo los rápidos progresos de la pretendida reforma, se quitó por fin la máscara, profesó públicamente el luteranismo y nombró á Olao Petri, famoso discípulo de Lutero, pastor de Estockolmo; y arzobispo de Upsal, al no menos ardiente luterano Lorenzo Petri. Este coronó á Gustavo en Upsal el 12 de enero de 1528. El año siguiente, celebró el rey una especie de concilio nacional, en Œrebro, capital de Nericia, en el cual mandó recibir la confesion de Ausburgo, y abolió la religion católica. Entónces se apoderó de todos los bienes del clero, reuniéndolos á su dominio. En 1533, estalló otra rebelion en Dalecarlia, y Gustavo logró sofocarla con actos de severidad. Los estados, reunidos en 1544 en Westeraas, declararon, á peticion suya, hereditario el reino en su familia. En el mismo año, determinó el senado obligarse con juramento á solo permitir en el estado la religion luterana, y á no tolerar otra alguna. « Sin embargo, los suecos, segun advierte un moderno, han cambiado menos en religion que los demás luteranos, pues tienen obispos, sacerdotes y diáconos casados. Sus templos difieren poco de los nuestros; tienen una liturgia muy semejante á la de la Iglesia romana; los dias de gran fiesta van á confesar, y algunas veces se arrodillan diez ó doce á los pies de sus ministros para recibir la penitencia. » Despues de algunas hostilidades cometidas contra la Rusia, Gustavo hizo, en 1537, con esta potencia un tratado de paz por setenta años, y en 1554 le ratificó; pero al año siguiente le rompió, y atacó á Orchez, cuyo sitio tuvo que levantar. Los rusos se arrojaron luego sobre la Livonia, y Gustavo fué á socorrer esta provincia, defendiendola con buen éxito, segun los historiadores suecos. Los rusos dicen lo contrario. Sea lo que fuere, Gustavo ajustó la paz con Rusia en 1557, y pasó el resto de sus dias en sosiego. Terminólos el 29 de setiembre de 1560 en Estockolmo, á la edad de setenta años. « Gustavo, dice el abad Vertot, solo debió á su valor la corona de Suecia. Reinó con autoridad tan absoluta, que parecia haber nacido para el trono. Dispuso á su antojo de la religion, de las leyes y de los bienes de sus vasallos; y, sin embargo, murió adorado por el pueblo, y acatado por la nobleza. » Dejó su reino en paz con las potencias vecinas, fortificado con la alianza de la Francia, y enriquecido con el comercio de todas las naciones europeas; el dominio real mucho más crecido, sus arcas llenas, sus arsenales surtidos abundantemente, una flota considerable en sus puertos, las plazas fronterizas fortificadas, y, en una palabra, la Suecia temible á sus enemigos y en estado de imponer respeto á sus aliados. Habia casado en 1531 con Catalina de Sajonia-Lawenburgo, en la que hubo á su sucesor Erico; en 1536, con Margarita, hija de Abrahan de Laholm, gobernador de Sudermania, en la que hubo á Juan, duque de Finlandia; á Magno, duque de Gothia; á Carlos, duque de Sudermania; y cinco hijas; y en 1552 con Catalina, hija de Gustavo Olao de Torpe, fallecida sin hijos.

1560. Erico, nacido el 13 de diciembre de 1533, educado primeramente por Norman, discípulo de Lutero, despues por Buri, calvinista venido de Francia, y, al fin, por Pehrson, calvinista, hijo de un fraile apóstata de Westmania, subió al trono de Suecia despues de la muerte de su padre Gustavo Wasa. Una mezcla de locura y crueldad, que puso en combustion al reino, formaba su carácter. Ya, en 1561, su conducta sublevó la Estonia, que sacudió el yugo de Suecia, para someterse á la Rusia. Su hermano el duque Juan casó con la hija del rey de Polonia, enemigo de la Suecia, é, irritado Erico de esta union, fué á sitiarle en Abo, el año 1563, le forzó á rendirse á los tres meses, le envió prisionero con su esposa al castillo de Gripsholm, y mandó ejecutar á varios secuaces suyos, matando con su propia mano á algunos. Entónces Erico pensaba tambien en casarse. Solicitó alternativamente la mano de las reinas Isabel de In-

glaterra y María de Escocia. Burlado por ambas, puso los ojos en Cristina, hija del landgrave del Hesse; pero interceptóse una carta galante que escribió á la reina de Inglaterra, y entregóse al landgrave cuando los embajadores de Erico iban á pedirle á su hija, y estos sufrieron una negativa y un ignominioso despido. La guerra estaba entónces declarada entre Suecia y Dinamarca, y no terminó hasta 1570, despues de variados sucesos. En este intervalo, no habiendo Erico obtenido sobre los daneses toda la ventaja que esperaba en la batalla de Eswastera, dada en 1566, volvióse contra Nilson-Esture, de la familia del último administrador, y le acusó de haberse portado cobardemente en aquel encuentro. Con este pretexto mandó pasearle por las calles de Estockolmo con una corona de paja en la cabeza, en medio de las rechiflas del populacho. Pero esto ofendió á la nobleza, que se sintió ultrajada en la persona de Nilson-Esture. Erico lo conoció, y quiso indemnizarle de tamaña afrenta, nombrándole embajador cerca del duque de Lorena. Un generoso impulso, ó el temor de algun disturbio, le movió por el mismo tiempo á poner en libertad al duque Juan, su hermano; pero pronto volvió á sus primeros sentimientos. Regresó Nilson-Esture de su embajada en 1567, y con esto volvieron á encenderse los celos del rey, quien, habiéndole encontrado furtivamente, le clavó un puñal en el pecho. Nilson-Esture arrancó el acero de la herida, le besó y le presentó al rey, quien, lejos de aplacarse con este acto de sumision, mandó á sus gentes que le acabasen de matar. La muerte de este desgraciado fué seguida del asesinato de sus parientes en número de veinte y seis. Erico, acosado por los remordimientos, huyó á los bosques, permaneciendo oculto durante tres dias, vestido de labrador. Buscósele, y su manceba le condujo á su palacio. Pehrson, su maestro, como ya se ha dicho, era su ministro y favorito. Calmó su agitacion y le devolvió su natural ferocidad. Erico enviaba siempre á sus hermanos las rentas que debia darles; pero, para despojarles de ellas, procuró quitarlos de en medio, y, para la ejecucion de este abominable proyecto, escogió el dia en que debia casarse con su favorita. Advertidos oportunamente sus hermanos, se previnieron y le sitiaron en Estockolmo, en donde se defendió hasta el 30 de setiembre de 1568. Obligado á capitular, se vió forzado además á renunciar al trono, y luego se le encerró en el castillo de dicha capital. Pehrson, que se habia zafado de una sentencia de muerte que el senado pronunció contra él, no evitó esta vez el castigo merecido por sus perniciosos consejos, y murió en un espantoso suplicio. Erico, en su cárcel, conservó partidarios que en el curso de nueve años probaron varias veces, pero siempre sin éxito, á restablecerle en el trono. Por fin, el rey, su hermano, para poner término á su inquietud, se libró de él envenenándole, el 22 de febrero de 1578. Su concubina Catalina, con quien se casó á pesar de la oscuridad de su cuna, le dió dos hijos, Gustavo, que murió prisionero en Rusia, el año 1607, despues de recorrer diferentes cortes europeas; y Siria, casada con un baron de Finlandia. Erico fué el primero que en Suecia creó condes y barones. Los marqueses vinieron luego.

1568. Juan III, nacido el 21 de diciembre de 1537, hijo de Gustavo I y de Margarita, ciñó la corona de Suecia, el 30 de setiembre de 1568, después de la forzosa renuncia de su hermano Erico. La guerra empeñada en 1563, entre Suecia y Dinamarca, terminó en 1570 con un tratado de paz, concluído en Estettin. Juan III casó en 1562 con Catalina, hija de Segismundo, rey de Polonia. A ruegos de esta princesa intentó restablecer la religion católica en Suecia; pero no pudo lograrlo porque no supo manejarse. Una liturgia que él compuso, en la que permitia á los sacerdotes y á los obispos conservar sus mujeres, concedia á los legos la comunion bajo las dos especies, y autorizaba la celebracion del oficio divino en lengua vulgar, fué desestimada por el papa Gregorio XIII, á quien la presentó, y no mejor recibida por los protestantes, que la hallaron demasiado favorable á los dogmas católicos. El rey Juan, siempre encaprichado con su obra, empleó la violencia y la persecucion para hacerla adoptar, y logró que los estados celebrados en 1582 admitiesen como ley su liturgia, con pena capital contra los infractores. Poco faltó para que suscitase con esto una sublevacion general en el reino, á cuyo frente se disponia á ponerse el duque Carlos, su hermano. Con todo, ambos príncipes acordaron que cada partido siguiese libremente su religion. La reina Catalina murió en 1583, y entónces Juan abrazó de nuevo el luteranismo, y contrajo segundas nupcias con Gunilda, hija de Juan de Bielke, fallecida en 1598. En su primera esposa hubo á Segismundo, su sucesor, elegido rey de Polonia en 1587; y en la segunda á Juan, duque de Ostrogothia. Además, hubo una hija natural, Sofía, casada con Ponto de la Gardie, caballero del Languedoc, que mandó sus tropas en las guerras que sostuvo contra la Rusia. El rey Juan murió el 17 de noviembre de 1592.

1592. Segismundo, rey de Polonia, nacido el 20 de junio de 1566, sucedió en 1592 á su padre el rey Juan, en el reino de Suecia. Mientras se esperaba su llegada, su tio el duque Carlos se encargó del gobierno. En 19 de febrero de 1594, fué coronado en Upsal por el arzobispo. En su consagracion se le obligó á prometer que conservaria la confesion de Ausburgo. Todo lo que pudo alcanzar en favor del catolicismo, fué que este se ejerciera en la capilla del castillo que ocuparia en Suecia. Desde entónces comenzó la mala inteligencia entre este príncipe y el duque Carlos, celoso luterano; fué siempre en aumento, y promovió por fin la destitucion de Segismundo, pronunciada en los estados reunidos en Nicoping el 6 de febrero de 1604. Con más prudencia y menos altivez y dureza en el gobierno, Segismundo hubiera podido evitar esta afrenta.

1604. Carlos IX, duque de Sudermahia, y tercer hijo del rey Gustavo Wasa, nacido el 4 de octubre de 1550, fué reconocido por rey de Suecia el 29 de marzo de 1604, por los estados reunidos en Nicoping. En 27 de setiembre de 1605, sitió á Riga, y fué derrotado por los polacos. Su coronacion tuvo lugar en Upsal en 1606. El reinado de este príncipe fué turbado por las guerras continuas que tuvo que sostener contra Dinamarca, Polonia y Rusia. En 1609, la dieta le negó el auxilio que pedia para hacer frente á estas tres potencias que le amenazaban á la vez, y esto le causó tal sentimiento, que su cuerpo y alma se resintieron para toda su vida. Murió el 8 de noviembre de 1611 en Nicoping, á la edad de sesenta y un años. Un autor moderno pone su muerte en 30 de octubre del propio año, contando segun el viejo estilo. Habia casado, en 1579, con Ana María, hija de Luís, elector palatino, en la que hubo á Catalina, esposa de Juan Casimiro, conde palatino y padre de Carlos X; y en 1592 con Cristina de Holstein, que le hizo padre de Gustavo Adolfo, su sucesor, de Carlos Felipe, que nació en 1600 y murió en 1625; y de dos hijas.

1611. Gustavo Adolfo, nacido el 9 de diciembre de 1594 (V. S.), sucedió á su padre el rey Carlos. Este le habia declarado mayor de edad algunos meses antes de morir, en presencia de los estados. El valor del

GUSTAVO WASA, EL MAYOR HÉROE DE LA SUECIA.

jóven príncipe era superior á su edad. En su primer ensayo habia arrebatado á los daneses la ciudad de Cristianstadt, con una estratagema que desde entónces dió grande idea de su capacidad. Ya rey, continuó la guerra contra las tres potencias que atacaron la Suecia, bajo el reinado de su padre, que no habia sido favorable á la nobleza. Aconsejado por Axel-Oxenstiern, canciller de Suecia, Gustavo la restableció en los derechos y privilegios de que Carlos IX la habia despojado, á fin de ser querido de un cuerpo tan importante y útil al estado. Su política fué acertada. Los nobles le siguieron con ardor á la guerra, y fueron los principales instrumentos de sus victorias. Las que alcanzó sobre la Dinamarca, obligaron á esta potencia á concluir, por mediacion de la Inglaterra, un tratado de paz con Gustavo, en 28 de enero de 1613, en Knarad, mediante un millon de escudos que ofreció para recobrar á Calmar, Elfsburgo y el fuerte de Risbi, de que se habian apoderado los daneses. El arzobispo de Upsal coronó á Gustavo, el 12 de octubre de 1617. Dueño de la Prusia, en 15 de setiembre de 1629, hizo una tregua de seis años con el rey Segismundo de Polonia. Libre de este enemigo, Gustavo volvió sus armas contra el emperador, á peticion de la Francia, y á ruego de los protestantes. En 24 de junio de 1630, desembarcó con ocho mil hombres en la isla de Rugen, en donde empezaron las hostilidades. De allí pasó á Alemania, y la recorrió conquistando. En 7 de setiembre de 1631, ganó la batalla de Leipsick contra Tilli, general de los imperiales. Esta victoria le abrió el camino hasta Maguncia, que tomó el 29 de diciembre siguiente. En 5 de abril de 1632, pasó el Lech, á pesar de la resistencia de Tilli. Este general perdió en esta ocasion doce mil hombres, y tres dias después murió de las heridas que recibió. Gustavo entró en Munich el 17 de mayo siguiente. El 16 de noviembre próximo, dió una batalla á los imperiales mandados por Walstein, en Lutzen, en Sajonia, en la que perdió la vida, sin saberse cómo, «después de hacer en esta famosa accion, dice el caballero Folard, todo lo que la guerra tiene de más profundo y digno de la admiracion de los inteligentes.» El duque Bernardo de Sajonia-Weimar sostuvo el combate, al frente de los suecos, contra Papenheim, que habia llegado de Hall con tropas de refresco. Este último fué mortalmente herido en la pelea. Gustavo habia casado en 1620 con Eleonor, hija de Juan Segismundo, elector de Brandemburgo, en la que solo hubo á Cristina, que sigue. Este príncipe es tenido por el creador del arte militar en Europa. Sus virtudes correspondian á sus talentos. Solo se le reprochan dos defectos: la ira y la temeridad. Prohibió el duelo bajo pena de muerte, y fué exacto en hacer observar su ley. Dícese, que, habiéndole pedido dos oficiales superiores permiso para terminar una querella, espada en mano, al principio se lo rehusó, pero luego consintió en ello, y aun quiso ser testigo del combate. Llegado al sitio señalado, mandó rodear á los dos campeones por un cuerpo de infantería, y luego, dirigiendo la palabra al ejecutor del ejército, «amigo mio, le dijo, cuando uno de los dos haya perecido, cortarás en mi presencia la cabeza al que sobreviva.» Á estas palabras, los dos oficiales se arrojaron á los piés del rey, pidiéronle perdon, y juráronse mutuamente una eterna amistad. Desde entónces no se ha oido hablar más de duelo en los ejércitos suecos. El rey Luís XIII apreciaba tanto á Gustavo, que siempre llevaba consigo el retrato de este héroe, y no cesaba de ensalzar sus virtudes en presencia de los grandes de su corte.

1633. Cristina nació el 18 de diciembre de 1626, y sucedió, el 14 de marzo de 1633, á su padre Gustavo Adolfo, por eleccion de los estados. La gloria militar que adquirieron los suecos bajo el reinado de Gustavo, no se eclipsó bajo el de su hija. Apoyados por la Francia, y por casi todos los príncipes protestantes del imperio, continuaron la guerra en Alemania, bajo la direccion del canciller Oxenstiern, y alcanzaron triunfos en el bajo Rin, en Franconia y en el Palatinado, pero la suerte de las armas no les fué siempre favorable. Gustavo Horn, uno de sus generales, fué vencido en 6 de setiembre de 1634, en Nordlinga, por el rey de Hungría. Este golpe no les desmayó. En 4 de octubre de 1636, Bannier, tambien general sueco, venció á los imperiales, cerca de Wistock. En 1637, entró en Sajonia y la desoló. Sometió el Brandemburgo y extendió sus conquistas hasta Pomerania. El emperador convocó, en 1640, una dieta en Ratisbona, y Bannier trató de disolverla, pero dió el golpe en vago, y murió el 20 de mayo de 1641, de algo más de cuarenta años de edad, después de declarar que le sucediese Torstenson, en el mando del ejército. El nuevo general siguió sus huellas, alcanzó varias ventajas sobre los imperiales, venció al archiduque Leopoldo, y al general Picolomini, en 13 de octubre de 1642, y tomó á Leipsick. En 1643, devastó la Silesia y la Moravia. Habiendo entrado en Bohemia, alcanzó, el 6 de marzo de 1645, una victoria completa contra los imperiales en Jankau ó Jannowitz más arriba de Tabor. El sitio de Brinn, en Moravia, que fué á poner en seguida, infundió terror en Viena, de donde el emperador estuvo á punto de huir. Pero la gota obligó á Torstenson, en 1645, á dejar el mando del ejército á la edad de treinta y nueve años. Carlos Gustavo Wrangel le reemplazó, y, unido con el conde de Turena, venció á los imperiales el 17 de abril de 1648, en Zusmarhausen, cerca de Ausburgo. Por fin, la paz de Westfalia, firmada en Munster el 24 de octubre de 1648, devolvió el sosiego á la Alemania y terminó las conquistas de los suecos, que, por este tratado, quedaron en posesion del arzobispado de Brema, del obispado de Verden, de la Pomerania citerior, de la isla de Rugen, etc. Salvio, el segundo de los plenipotenciarios de Cristina en el congreso, contribuyó en gran manera á la conclusion de este importante negocio. La reina le recompensó, elevándole al rango de senador, á pesar de ser de baja esfera. Murmuróse, porque las puertas del senado solo se abrian á las personas de primera calidad. Cristina contestó que un mérito eminente le ensalzaba sobre diez y seis cuarteles de nobleza, y que merecia tal gracia. Mientras sus generales admiraban al mundo con sus proezas militares, Cristina se dedicaba tranquilamente al estudio de las ciencias y las bellas artes, en medio de los sabios más distinguidos que habia llamado de varios países. Grocio y Descartes eran sus principales maestros, el uno por su erudicion y el otro por su filosofía. Esta aficion, poco compatible con las ocupaciones del trono, le inspiró amor á la vida privada y aversion al matrimonio. Los estados le rogaban que se casase. «No me obligueis, respondia, á casarme; podria nacer de mí tan fácilmente un Neron como un Augusto.» Para mostrar que sobre este punto habia tomado su irrevocable resolucion, reunió los estados en 1650, é hizo reconocer el 18 de octubre por sucesor suyo á su primo Carlos Gustavo. Dado este paso, todavía dejó madurar durante cuatro años el designio que de abdicar tenia. En fin, el 16 de junio de 1654, cansada de gobernar á un pueblo que solo era soldado, renunció solemnemente la corona en favor de Carlos Gustavo, en los estados reunidos en

Estockolmo, reservándose una renta de veinte y cuatro mil risdales sobre algunas tierras que se hizo ceder á título de infantazgo. Habiendo luego trasportado sus muebles y su biblioteca á Gotenburgo, salió de Suecia á la edad de veinte y ocho años, atravesó la Dinamarca y la Holanda, disfrazada de hombre, y llegó á Bruselas, en donde su conducta y sus discursos, durante el tiempo que allí permaneció, escandalizaron mucho á los flamencos. De allí pasó á Inspruck, en donde abjuró públicamente el luteranismo. En el mismo dia asistió á una pieza de teatro que la ciudad hizo representar para ella; por cuyo motivo los protestantes dijeron que, «habiendo ofrecido Cristina por la mañana una comedia á los católicos, era muy justo que estos la diesen otra á su vez (1).» Su designio era ir á establecerse en Roma, lo cual ejecutó. Pero el deseo de ver á París y la corte de Luís XIV, le hizo emprender dos viajes á Francia, el uno en 1656, y el otro en 1657. En el primero se la recibió magníficamente, y entró en París el 8 de setiembre. No tuvo igual acogida en el segundo, que le hizo á mediados del año siguiente. Obligósela á detenerse en Fontainebleau, donde residió sola mucho tiempo. Entónces fué cuando hizo asesinar, en 8 de noviembre de 1657, á Monaldeschi, su caballerizo mayor, «por perfidias y crueldades hácia su persona,» segun decia ella. Su suplicio se desaprobó por la generalidad. El rey, la reina madre y el ministro se indignaron; pero creyóse oportuno disimular. Después de obtener con gran trabajo el permiso de trasladarse á la corte, que estaba en Compiegne, Cristina partió de Francia al principiar la cuaresma de 1658 para volver á Roma. Las artes, que continuaba cultivando, no le hicieron olvidar el trono que habia dejado Cristina, y verificó la prediccion que le habia hecho su canciller Oxenstiern, esto es, que se arrepentiria de su conducta. (véase más arriba, Miguel Coribut, rey de Polonia). En fin, Cristina murió en Roma, el 19 de abril de 1689, á los sesenta y tres años de edad. Pocas princesas se han prestado más al elogio y á la sátira que Cristina. Con el odio de su sexo, al cual detestaba, tenia casi todos los defectos del mismo. Fantástica en sus gustos, caprichosa en elegirlos, desigual en su conducta y singular en su compostura, era tanto más mujer, cuanto más afectaba no parecerlo. Por otra parte, ávida de conocimientos, instruida, á lo menos superficialmente, de todo lo que está al alcance del talento humano, y protectora de las letras, al vasto genio de Juliano, unia el carácter bienhechor de Mecenas.

1654. Carlos Gustavo X, nacido en Upsal, el 8 de noviembre de 1622, de Juan Casimiro, duque de Deux-Ponts-Cleburgo, y de Catalina, hija de Carlos IX, sucedió, en 16 de junio de 1654, á la reina Cristina su prima. En 1655, declaró la guerra á la Polonia, y casi la sometió toda en el curso de un año. Sostenidos por la casa de Austria, por la Dinamarca y por la Rusia, los polacos se rehicieron de sus pérdidas en los años siguientes. Carlos, empero, hizo frente á todas aquellas potencias, é hizo la guerra al rey de Dinamarca, casi sin descanso, durante los tres últimos años de su reinado; pasando de isla en isla sobre los hielos del mar, penetró hasta el centro de sus estados, sitió su capital, de que estuvo á punto de apoderarse, y le arrebató varias plazas importantes, siendo las principales Helsimburgo y Cronenburgo. Cuando meditaba la conquista de este reino, murió de una violenta enfermedad en Gotenburgo, el 23 de febrero de 1660. De su esposa Eduvigis-Eleonor de Holstein dejó á Carlos, que sigue. Preténdese que intentaba establecer el despotismo en Suecia. La impetuosidad de su carácter le impelia mucho á esta clase de gobierno.

1660. Carlos XI nació el 24 de noviembre de 1645, y sucedió á su padre Carlos Gustavo, bajo la regencia de su madre Eduvigis y de un consejo. En 3 de mayo siguiente, se firmó el célebre tratado de paz entre Suecia y Polonia, en la abadía de Oliva, comprendiéndose en él al emperador y al elector de Brandemburgo. La Suecia se reconcilió, en 7 de junio siguiente, con la Dinamarca, por un tratado firmado entre el campamento de los suecos y la ciudad de Copenhague, al cual se agregó el de Roschild, con la modificacion, empero, de que Drontheim y Bornholm volvieran al poder de los daneses mediante un equivalente para los suecos. Pero la paz no fué duradera entre estas dos coronas. Carlos, excitado por la Francia, envió, en enero de 1675, al general Wrangel, con un ejército al Brandemburgo. La Dinamarca y la Holanda acudieron al socorro de este electorado. La flota holandesa, al mando del almirante Tromp, combinada con la de Dinamarca, atacó en 11 de junio la flota sueca, al sud de Oeland, y alcanzó una señalada victoria, seguida de la toma de algunas plazas. Carlos entónces se puso al frente de sus tropas, y ganó en 14 de diciembre, en la primera campaña en que tomaba parte, la famosa batalla de Lunden, en Escania; púsose en fuga al rey de Dinamarca, después de dejar siete mil hombres en el campo. Carlos alcanzó otros triunfos, pero no dejó de perder las plazas que tenia en Pomerania, y que se le devolvieron por el tratado de paz firmado en Saint-Germain-en-Laye, el 2 de setiembre de 1679, entre Suecia, Dinamarca y Brandemburgo. Carlos convocó, en 1680, los estados generales en Estockolmo, y, con consentimiento arrancado de la asamblea, obligó al senado á no ser más que el consejo del príncipe, y á los senadores á no tener sino voto consultivo. Dos años después, en una dieta extraordinaria celebrada en el mismo punto, el clero, los ciudadanos y la clase baja, á fin de humillar á la nobleza, demasiado poderosa, confirieron al rey la autoridad absoluta y le sometieron todas las leyes, dejándole dueño de emplear los medios que creyese más convenientes para la administracion del estado. Carlos usó despóticamente de este poder, y trató á sus vasallos con la dureza de un tirano. Reformó algunos abusos, pero introdujo otros peores, como el de aumentar arbitrariamente el valor de las monedas, para redimir las deudas del estado. Conmovida por las quejas del pueblo abrumado de impuestos la reina, se atrevió á advertirle sobre el particular. «Señora, la dijo el rey, os hemos tomado por esposa para que nos deseis hijos, y nó para darnos consejos.» Una representacion que la provincia de Livonia, despojada de sus privilegios, le presentó en junio de 1692, produjo aun peor efecto. Patkul, encargado de presentar este documento, le apoyó con un discurso elocuente y patético, exponiendo al rey los males de su patria y la necesidad de revocar sus decretos. Carlos fingió aprobar su patriótico celo; pero poco tiempo después condenó á muerte al portador de la solicitud, y á los cinco landraths ó consejeros de estado que la firmaron. Patkul escapó del suplicio, huyendo, y se retiró á Polonia. La pena de los landraths se conmutó en una prision de seis años, á fuerza de intercesiones. Este príncipe murió en Estockolmo, el 15 de abril de 1697. Habia casado, en 1680, con Ulrica Eleonor, hija de Federico III, rey de Dinamarca, falle-

(1) Un manuscrito en que se dudaba de su conversion, cayó en sus manos, y ella le puso esta apostilla: «Chi lo sa non scrive, chi lo scrive non lo sa.» Quien lo sabe no lo escribe, quien lo escribe no lo sabe.

cida el 5 de agosto de 1693, en la que hubo á Carlos, que sigue; á Eduvigis, esposa de Federico, duque de Holstein; y á Ulrica Eleonor, casada con el príncipe hereditario de Hesse-Cassel, y después reina de Suecia. Carlos XI habia sucedido, en 1681, al duque Federico Luis en el ducado de Deux-Ponts.

1697. Carlos XII, nacido el 27 de junio de 1682, sucedió, el 16 de abril de 1697, á su padre el rey Carlos XI, bajo la regencia de la reina Eduvigis Leonor, su abuela. Impaciente por reinar él mismo, se hizo declarar mayor de edad á la de quince años, en 27 de noviembre de 1697, por los estados, y el 24 de diciembre próximo fué coronado. En esta ceremonia se observó que Carlos arrancó la corona de las manos del arzobispo de Upsal y se la puso en la cabeza con un aire de grandeza y arrogancia que impuso á la asamblea. La mucha juventud de Carlos pareció á sus vecinos una ocasion favorable para hacer conquistas en Suecia, y desmembrarla de los países que se les antojara. Con este designio, los reyes de Dinamarca y de Polonia se coligaron, en 1699, con el czar contra el rey de Suecia. El primero estaba en guerra con el duque de Holstein, y procuraba derribarle. El año siguiente, Carlos voló al socorro del duque, su cuñado, dispersó la flota danesa, penetró en el centro de Dinamarca, y no se retiró sino después de obligar al rey danés á dar plena satisfaccion al duque de Holstein. De regreso á sus estados, al frente de ocho mil hombres, en 30 de noviembre de 1700, venció á un ejército de ochenta mil rusos, delante de Narva, sitiada por ellos. Los oficiales rusos, en pos de su general el duque de Croy, fueron á rendirse al vencedor, que les recibió con dulzura y humanidad, les hizo devolver sus espadas, y llevó su generosidad hasta distribuirles dinero. Con motivo de esta victoria, acuñóse en Estockolmo una medalla, en que por una parte se veian un ruso, un polaco y un danés encadenados, y por la otra, un Hércules con su clava pisando á un Cerbero, con esta inscripcion: « Tres uno contudit ictu ».

El czar y el rey de Polonia, sin acobardarse por su derrota, estrecharon más y más los lazos de su alianza, y, en una entrevista que tuvieron, concertaron, en medio de los festines y de la orgía, otro plan de ataque contra los suecos. Pero la actividad de Carlos precavió sus operaciones. Entró en Livonia, pasó el Dwina y venció á los sajones; de allí fué á Curlandia, se apoderó de Mittau y de las ciudades de este ducado, con una impetuosidad que nada la podia detener. Luego se arrojó sobre la Lituania, y llegó á Birsen, en cuya ciudad sus enemigos habian jurado su pérdida poco tiempo antes. Todo cedia ante él. Entónces concibió el designio de destronar al rey de Polonia, y, para ejecutarlo, unió sus armas á las intrigas del cardenal primado Radjowski. La república le envió embajadores para negociar la paz, pero él contestó que no queria tratar con ellos sino en Varsovia. Esta ciudad, así que se presentó Carlos, le abrió sus puertas, en mayo de 1702. Allí declaró, por medio de un manifiesto que circuló por toda la Polonia, que no saldria del reino mientras el rey Augusto, enemigo suyo y de la república, no volviese á Sajonia, y no se le diese un sucesor. En seguida se puso en marcha con diez mil hombres contra el rey de Polonia, á quien halló apostado con veinte y dos mil hombres en Clisow, á algunas leguas de Cracovia. Trabóse el combate, el 19 de julio, y se declaró la victoria por los suecos. En 1703, se reunió una dieta en Varsovia para quitar la corona al infortunado rey de Polonia. Entre tanto, las armas de Carlos alcanzaban nuevos triunfos. En 1.° de mayo, tuvo un combate en Pultausk, á orillas del Naren, derrotando á cinco mil jinetes sajones que apenas se resistieron. En seguida fué á bloquear á Thorn, cuya plaza tomó al cabo de tres meses de sitio regular, el dia 14 de octubre.

La asamblea de Varsovia declaró, en 13 de febrero de 1704, destronado á Augusto, y á propuesta de Carlos eligió á Estanislao Leczinski, el 12 de julio, para reemplazarle. Pero el rival del nuevo rey arrojó de Varsovia á éste el 31 de agosto. Con todo, el triunfo de Augusto fué de corta duracion. Carlos llevó á Estanislao á Varsovia, el 29 de octubre siguiente; Augusto, perseguido por ambos reyes, tomó la posta el 7 de noviembre, y llegó á Dresde el 13 de diciembre próximo. Marchando siempre de triunfo en triunfo, Carlos redujo á Augusto, en 1706, á pedir la paz, que le fué concedida, en 24 de setiembre, por el tratado de Alt-Raenstadt, cuyas principales condiciones fueron, que Augusto, al ceder el trono á Estanislao, conservaria el nombre y honores de rey; que romperia toda alianza con el czar; que pondria en libertad á los príncipes Jaime y Constantino Sobieski; y que entregaria los desertores que habian pasado á su servicio, y especialmente á Juan Patkul, el bravo livoniense de que hemos hablado en el reinado anterior. Este pasó del servicio del rey de Polonia al del czar, y entónces era embajador de este príncipe cerca de Augusto. Cuando Carlos le tuvo en su poder, le hizo enrodar vivo y descuartizar, contra el derecho de gentes y sin consideracion á su título. La posteridad nunca perdonará al héroe sueco este rasgo de barbarie. Carlos estaba entónces en Sajonia, donde pasó todo el año 1707 (1). Habiendo vuelto, en 1708, á Polonia, concibió el proyecto de ir á atacar al czar en el corazon de sus estados, después de arrojar de aquel reino á los rusos. Dos caminos le conducian á Rusia, el uno por la Livonia, en donde podian unírsele por mar los socorros de la Suecia; era el camino de la nueva ciudad que entónces fundaba el czar á orillas del Báltico; el otro camino atravesaba la Ukrania y conducia á Moscou por desiertos intransitables. Carlos se decidió por este último. Á fines de abril de 1709, llegó con un ejército victorioso, pero, rendido por la carestía, delante de Pultawa, orillas del Worskla, á la que al momento puso sitio. El czar fué á su encuentro; pero apenas pasó el rio de Pultawa, á una legua de la ciudad, Carlos salió de su campo para ir contra él antes de que formase el suyo, le presentó la batalla, el 8 de julio, al frente de veinte y un mil hombres, llevado en una camilla á causa de una herida que habia recibido en el talon el 27 de mayo anterior, rompió y deshizo la caballería enemiga, y él y sus tropas se creyeron seguros de la victoria. Pero, al dia siguiente, Pedro el Grande reunió su caballería, volvió á la carga, y derrotó á los suecos, de los que mu-

(1) Mientras marchaba por aquel país, al pasar por muy cerca de Dresde, sintió el raro deseo de separarse de su ejército para ir á despedirse del rey que habia destronado. Entró en la ciudad y fué derechamente al palacio del elector, acompañado solamente de tres ó cuatro oficiales. Sorprendido Augusto, como puede uno figurarse, de semejante visita, apenas tuvo tiempo de pensar en las ventajas que podia alcanzar de la imprudencia de su enemigo. Carlos, despues de desayunarse con él sin cumplimientos, se hizo enseñar las fortificaciones. Estaba tan tranquilo, y hablaba con un tono tan imperioso como si se pasease en su capital, y hasta negó el perdon de un livoniense proscrito de Suecia, que le pidió Augusto. En fin, después de haber satisfecho su curiosidad, se despidió del elector abrazándole cordialmente, y se reunió á su ejército, que estaba en la mayor inquietud. El dia siguiente, Augusto reunió un consejo extraordinario, de que el ejército sueco se burló mucho. Con este motivo el baron de Stralenheim, famoso por sus chistes, dijo riendo: « Augusto delibera sobre lo que ayer debia haber hecho. »

rieron nueve mil, y cayeron prisioneros seis mil. Carlos tuvo que huir después de perder su ejército, y tomó el partido de ir á refugiarse á Turquía. Pasó el Borístenes, llegó á Oczakow, y de allí á Bender, junto al Niester, en Besarabia. El gran sultan, instruído de su llegada, mandó que nada faltase á Carlos y á su comitiva, á expensas de la Puerta. Carlos intrigó en la corte otomana para obtener un ejército con que poder restablecer sus negocios. No lo alcanzó; pero impelió á la Puerta á declarar la guerra á la Rusia, en 20 de noviembre de 1710. El czar, rodeado el año siguiente en su campo por los turcos, se hallaba á orillas del Pruth, en la misma posicion en que el rey de Suecia se encontraba en Pultawa. La habilidad de su esposa le sacó de este mal paso. Hizo la paz con los turcos, el 23 de julio, con gran disgusto de Carlos, que, habiendo llegado al dia siguiente, colmó de insultos al visir. En fin, después de una permanencia de tres años y medio cerca de Bender, el rey de Suecia recibió, en 11 de febrero de 1713, una órden del gran señor de partir al dia siguiente para sus estados. En vista de su negativa, fué sitiado en su palacio por los genízaros. Carlos se defendió con sus criados. Pegóse fuego al edificio, y el rey, perseguido por las llamas, salió y se arrojó sable en mano sobre sus enemigos, pero cayó y dió lugar á que se le prendiera. Condújosele á Andrinópolis, y el sultan le recibió favorablemente. De allí fué llevado á Demir-Tocca. No gustándole aquella residencia, resolvió pasar en la cama todo el tiempo que estuviese allí, y no se levantó durante diez meses, fingiendo estar enfermo. Entre tanto sus enemigos se aprovechaban de su ausencia para destruir sus ejércitos y arrebatarle, no solo sus conquistas, sino tambien las de sus predecesores. Al fin, partió de Demir-Tocca, el 1.° de noviembre de 1714, solo con tres compañeros, y llegó el 22 por la mañana á Stralsund, en Pomerania. Los reyes de Dinamarca y Prusia, que le habian declarado la guerra mucho tiempo antes, continuaban haciéndosela. Uno de los grandes triunfos de sus ejércitos combinados, fué la conquista de la isla de Rugen, de que se apoderaron, el 17 de noviembre de 1715. Fortificados con las tropas de Sajonia, sitiaron á Stralsund. Viendo inevitable la pérdida de esta plaza, Carlos pasó á Carlscroon. Stralsund se rindió el 22 de diciembre próximo. La conquista de Noruega, fué el objeto que se propuso este príncipe en 1718. Habiendo ido á sitiar á Fredericshall, murió de un tiro de falconete, el 11 de diciembre, á la edad de treinta y seis años y medio. Unos llaman á Carlos XII, «el Alejandro,» y otros el «don Quijote del Norte.» La primera denominacion parece exagerada, y la segunda indecente. No tuvo ni el genio ni la política de Alejandro; pero se le pareció en el valor y en la ambicion. Gobernó la Suecia con la más absoluta autoridad, no reconociendo otra ley que su propia voluntad. Después de su muerte, el senado se vengó de la humillacion á que le redujo, procesando á su primer ministro el baron de Gortz, y decapitándole el 2 de marzo de 1719.

Es necesario leer su historia íntegra en uno de los monumentos más bellos de historia particular que existen. Dice así:

HISTORIA DE CARLOS XII,

REY DE SUECIA.

PRELIMINAR.—Bien pocos son los soberanos de quienes se debe escribir una historia particular. En vano se ejerce con casi todos los príncipes la malignidad ó la adulacion, siendo muy diminuto el número de los que se conserva la memoria; y aun menor fuera si solos los justos estuvieran en ella presentes.

Los príncipes que tienen más derecho á la inmortalidad, son los que han hecho algun bien á los hombres: así que subsistirá la Francia, mientras se acuerde del tierno afecto de Luís XII á su pueblo: se excusarán los grandes yerros de Francisco I á favor de las artes y ciencias, cuyo padre fué: se bendecirá la memoria de Enrique IV, que conquistó su patrimonio á fuerza de vencer y perdonar: será loada la magnificencia de Luís XIV, que ha protegido las artes, que Francisco I habia hecho nacer.

Por contraria razon permanece la memoria de los malos príncipes, no de otra suerte que se recuerdan las inundaciones, los incendios y las pestes.

Entre los tiranos y los buenos reyes están los conquistadores; empero se acercan más á los primeros; gozan una reputacion magnífica; codíciase conocer las mínimas particularidades de sus vidas: tal es la flaqueza miserable de los hombres, que miran con admiracion á los que han ejecutado con brillantez el mal; y de ordinario hablan de mejor gana del desolador de un imperio, que del que le fundó.

Tocante á los otros príncipes, que ni en la paz han sido ilustres, ni en la guerra, y á quienes no han dado á conocer grandes vicios, ni virtudes grandes, como no nos proveyó algun ejemplo que imitar, ó que huir, su vida no es digna de conservarla en la memoria. De tantos emperadores de Roma, de Grecia, de Alemania y de Moscovia; de tantos sultanes, califas, papas y reyes, cuantos ha habido, ¿qué nombre mereció hallarse en otra parte que en las tablas cronológicas que abultan solo para servir de épocas?

Hay una vulgaridad entre los príncipes, como entre los otros hombres. Cuando ha llegado á su punto el furor del escribir, apenas ha muerto un soberano, cuando se inunda el público de volúmenes, debajo del título de memorias, é historia de su vida y anales de su corte. Por eso se multiplican los libros de tal suerte, que si un hombre viviese cien años y los emplease en leer, no tendria tiempo para recorrer lo impreso sobre la historia sola de estos dos siglos en Europa.

Esta comezon de trasmitir á la posteridad destajos inútiles, y detener la atencion de los siglos futuros con la relacion de acontecimientos comunes, procede de una flaqueza muy ordinaria á los que han vivido en alguna corte, y han tenido la desgracia de tener alguna parte en los negocios públicos. Miran estos la corte en que han residido, como la más bella de cuantas ha habido; al rey que han visto, como al mayor monarca; y los negocios en que se han mezclado, como lo que jamás ha sido de más importancia en el mundo; y se persuaden á que la posteridad verá todo esto con los mismos ojos.

Que un príncipe emprenda una guerra; que su corte esté turbada con negociaciones; que compre la amistad de uno de sus vecinos; que venda la suya á otro; y que, en fin, haga paces con sus enemigos despues de algunas victorias y derrotas: sus vasallos, impelidos por la vivacidad de estos presentes sucesos, piensan que han nacido en la época más singular desde la creacion. Y ¿qué sucede? Muerto este príncipe, se toman medidas del todo diferentes: las negociaciones de su corte se entregan al olvido, como tambien sus damas, sus ministros y sus generales, sus guerras y aun él mismo.

Desde que procuran los príncipes cristianos engañarse unos á otros, y hacen guerras y alianzas, se han signado millares de capitulaciones, y se han dado otras

tantas batallas, siendo innumerables las buenas ó infames acciones. Cuando todo este tropel de sucesos y de relaciones se presentan á la posteridad, quedan casi todos aniquilados los unos por los otros. Los únicos que subsisten, son los autores de alborotos, ó los que, habiendo sido descritos por algun excelente escritor, se salvan del tropel, como retratos de hombres viles, pintados por grandes maestros.

Así pues, seria bueno el guardarse de añadir esta historia particular de Carlos XII, rey de Suecia, á la multitud de libros que oprimen al público, si este príncipe, y su rival Pedro Alexowitz, mucho más grande que él, no hubieran sido, de comun sentir de todo el mundo, los personajes más singulares que produjo el espacio de más de veinte siglos. Mas no solamente la pequeña satisfaccion de escribir sucesos extraordinarios ha influido en que se dé al público esta vida, sino que tambien se ha pensado, que esta lectura podria ser útil á algunos príncipes, si por casualidad diese en sus manos este libro. Verdaderamente no hay soberano, que, en leyendo la vida de Carlos XII, no deba precaverse del delirio de las conquistas; porque ¿en dónde hay soberano que pueda decir, « yo tengo más coraje y virtud, alma más fuerte, y cuerpo más robusto, más pericia militar y mejores tropas que Carlos XII?» Pues si con todas estas ventajas, y después de tantas victorias, ha sido tan infeliz este rey, ¿qué deberian esperar los otros príncipes que tuviesen la misma ambicion con menos talento y recursos?

Hase compuesto esta historia por relaciones de personas conocidas, que han vivido largos años cerca de Carlos XII y de Pedro el Grande, emperador de Moscovia, las cuales, estando retiradas en un país libre mucho tiempo despues de la muerte de estos príncipes, nada interesaban en disfrazar la verdad.

No se ha escrito suceso sobre el cual no se hayan consultado testigos de vista é incontrastables, por cuya razon se hallará esta historia muy diferente de las gacetas que han parecido hasta aquí debajo del nombre de la vida de Carlos XII. Hanse omitido muchas guerrillas hechas entre los oficiales suecos y moscovitas, porque no se ha intentado escribir su historia, sí solo la del rey de Suecia. Aun entre los sucesos de su vida se han entresacado los más importantes á persuasion de que no todo lo que ha hecho un príncipe es su historia, sí solo lo que ha hecho digno de trasmitirse á la posteridad.

Es necesario advertir que muchas cosas, que eran verdaderas cuando se escribió esta historia en 1728, cesan ya de serlo hoy dia en 1731. El comercio (por ejemplo) comienza á cultivarse con menos descuido en Suecia: la infantería polaca está mejor disciplinada y con uniformes de que no usaba entónces: siempre que se lee una historia es menester pensar en qué tiempo la escribió su autor. Quien leyera solo al cardenal de Retz, se imaginaria á los franceses violentos, y que solo respiran guerra civil, faccion y locura. El que leyera solamente la historia de los floridos años de Luis XIV, diria, que los franceses han nacido para obedecer, para vencer y para cultivar las artes. Otro, que registrase las memorias de los primeros años de Luis XV, no notaria en esta nacion más que la inclinacion extremamente ambiciosa á enriquecerse, y mucha indiferencia para todo lo demás. Los españoles ¿son hoy los mismos de Carlos V? Los ingleses no se asemejan más á los fanáticos de Cromwel, que los monjes y monseñores de quienes está poblada Roma á los Escipiones. Yo no sé si serian hoy los suecos tropas tan formidables, como lo eran los últimos tiempos. Dícese de un hombre que era arrogante en tal tiempo; y así se podrá decir, en hablando de una nacion, que parecia tal, bajo de tal gobierno, y en tal año.

Si algun príncipe ó ministro halla en esta obra verdades desagradables, acuérdense de que, siendo ellos hombres públicos, deben dar al público cuenta de sus acciones; que este es el precio á que compran su grandeza; que la historia es un testigo, y nó un adulador; y que el medio solo de obligar á los hombres á hablar bien de nosotros, es el hacerle.

LIBRO PRIMERO.

Argumento de este libro.

Historia abreviada de la Suecia hasta Carlos XII; su educacion, sus enemigos.—Caracter del czar Pedro Alexowitz; sus designios y sus empresas.—Carlos, atacado á un mismo tiempo por la Moscovia, la Polonia y la Dinamarca.—Parte de Estockolmo á los diez y seis años de su edad, y derrota cien mil moscovitas con ocho mil suecos.

La Suecia y la Finlandia componen un reino un tercio mayor que la Francia, si bien menos fértil, y hasta hoy menos poblado. Este país, ancho en el espacio de doscientas leguas de las grandes francesas, y largo en el de trescientas, se extiende del mediodía al norte desde 55 grados, hasta 70, bajo un riguroso clima, que ni casi es primavera ni otoño: reina el invierno nueve meses del año: al frio excesivo suceden de golpe los calores del estío: comienzan en el mes de octubre los hielos, sin aquella intension con que en otras partes se adelantan las estaciones, haciéndolos la mudanza más suaves. Ha dotado en recompensa á este rudo clima la naturaleza con sereno cielo y aire puro. Es el estío por lo comun tan ardiente, que produce en breve tiempo las flores y los frutos. Las auroras y los crepúsculos, proporcionándose en su duracion á lo alejado que está el sol de la Suecia, moderan las largas noches del invierno; y la luz de la luna, no obscurecida allí con nublados, y aumentada por el reflejo de la nieve que cubre la tierra, y muy á menudo por la luz septentrional, hace que se camine en Suecia de noche como de dia. Las bestias son menores que las de los países meridionales de la Europa, por defecto de sus pastos. Los hombres son allí más corpulentos: críanse sanos por lo sereno del cielo, y fuertes por el rigor del clima: viven edad más larga que los otros hombres, cuando no se debilitan por el uso inmoderado de licores fuertes y vinos, que las naciones septentrionales parece apetecen más, á medida que se los niega más la naturaleza. Son los suecos bien dispuestos, robustos, ágiles y capaces de tolerar los mayores trabajos, el hambre y la miseria, llenos de fiereza, y más altivez que industria, habiendo largo tiempo descuidado, y cultivando aun hoy mal, el comercio, el que solamente podria contribuirles con lo que falta á su país. Esto es lo que principalmente mira á la Suecia, en cuyos dominios permanece una parte aun con el nombre de Gocia ó Gothia, y es la que dejaron las tropas de godos que inundaron la Europa, y la arrancaron del imperio romano, que la habia tenido por quinientos años, con usurpacion y tiranía.

Eran entónces más poblados los países septentrionales, que lo son en nuestros dias; porque, permitiendo la religion la pluralidad de mujeres, dejaba á los habitantes la libertad para el mayor incremento de la naturaleza, mayormente cuando no conocian ellas otro oprobio que la esterilidad y el ocio; y siendo tan trabajadoras y robustas como los hombres, empezaba antes, y duraba más tiempo, la fecundidad en ellas.

Gozó siempre libertad la Suecia, hasta la mitad del siglo XIV; y, aunque se mudó más de una vez en este largo espacio su gobierno, fueron todas las innovaciones en favor de la libertad. Su primer magistrado tuvo el renombre de rey: título que en distintos países se da á poderosos bien diferentes; porque en Francia y en España significa un hombre absoluto; y en Polonia, Suecia é Inglaterra el hombre de la república. Nada podia este rey sin el senado, y el senado dependia de los estados generales, que se convocaban á menudo. Los caballeros, obispos y diputados de las villas eran los que representaban la nacion en estas grandes asambleas: con el tiempo fueron tambien admitidos á ellas los aldeanos, porcion del pueblo, injustamente menospreciada en otras partes, y esclava en casi todo el Norte.

Esta nacion tan celosa de su libertad, y que aun hoy se jacta de haber sujetado á Roma trece siglos há, fué sojuzgada, hácia el año de 1492, por una mujer y por un pueblo, menos poderoso que los suecos.

Margarita de Valdemar, la Semíramis del Norte, reina de Dinamarca y de Noruega, conquistó la Suecia por ardid y fuerza, y de estos tres vastos dominios hizo un solo reino. Después de su muerte, se separó la Suecia por guerras civiles, y sacudió el yugo de los daneses: volvió á apreciarlo, tuvo reyes, y tuvo después administradores. Dos tiranos la oprimieron horriblemente hácia el año 1520; el uno fué Cristierno II, rey de Dinamarca, monstruo formado de vicios, sin virtud alguna: el otro un arzobispo de Upsal, primado del reino, tan bárbaro como Cristierno. Estos dos, de concierto, hicieron un dia prender á los cónsules y magistrados de Estockolmo, con noventa y cuatro senadores, y los hicieron morir á manos de verdugos, bajo el pretexto de que estaban excomulgados por el papa, por haber defendido los derechos del estado contra el arzobispo. Después abandonaron á Estockolmo al saco, y se pasó todo á degüello, sin distincion de edad ni de sexo.

En tanto que estos dos hombres, coligados para la opresion, y desunidos en la reparticion de los despojos, ejercian lo más tiránico del despotismo y lo más cruel de la venganza, un nuevo acontecimiento mudó el semblante del Norte.

Gustavo Wasa, jóven, descendiente de los antiguos reyes del país, salió de lo intrincado de los bosques de la Dalecarlia, en donde estaba oculto, y vino á libertar la Suecia. Era este una de aquellas grandes almas, que produce rara vez la naturaleza, dotado de todas las cualidades necesarias para comandar hombres. Su ventajoso talle y su despejo le manifestaban por uno de aquellos personajes, entre quienes él se contaba. Su elocuencia, esforzada de su buen rostro, era tanto más persuasiva, cuanto menos artificiosa. Su genio formaba estas empresas, que el vulgo cree temeridades, no siendo, á juicio de hombres grandes, más que arrojos. Su coraje infatigable los hacia acertados; era intrépido con prudencia, y de un natural manso, en un siglo feroz; virtuoso, en fin, cuanto (como dicen) puede serlo un jefe de partido.

Habia aprisionado á Gustavo Wasa Cristierno, y retenidole en su prision, contra el derecho de gentes. Escapado de ella, habia vagado con el disfraz de aldeano por las montañas y bosques de la Dalecarlia, y en ellas se habia visto reducido á la necesidad de trabajar en las minas de cobre para vivir, y para esconderse. Enterrado en estos minerales, osó pensar en destronar al tirano. Descubrióse á los aldeanos, y, sintiendo en sí estos una natural sumision, le juzgaron hombre de superior naturaleza. De estos salvajes hizo en breve tiempo soldados veteranos. Atacó á Cristierno y al arzobispo, y los venció, arrojando á entrambos de la Suecia, cuyos estados justamente le eligieron rey del país, cuyo libertador era.

Apenas afirmado sobre el trono, intentó una empresa más ardua que las conquistas. Eran los verdaderos tiranos del reino los obispos, que poseian las riquezas de la Suecia, y se servian de ellas para oprimir á los vasallos, y hacer guerra á los reyes. Era este poder tanto más terrible, cuanto más sagrado le juzgaba la ignorancia de los pueblos. Castigó en la religion católica los atentados de sus ministros. En menos de dos años hizo luterana la Suecia, más aun por la superioridad de su política, que por la autoridad. Habiendo así conquistado este reino (como él lo decia, sobre los daneses y sobre el clero), reinó feliz y absoluto hasta los setenta años de su edad, y murió lleno de gloria, dejando sobre el trono su familia y religion.

Uno de sus descendientes fué Gustavo Adolfo, á quien llamaron Gustavo el Grande. Este rey conquistó la Ingria, la Livonia, Brema, Verden, Vismar, y la Pomerania, sin contar más de cien plazas en Alemania, tomadas después de su muerte por la Suecia. A su impulso bamboleó el trono de Fernando II. Protegió á los luteranos en Alemania. Fué medianero en las negociaciones de la misma Roma, que temia aun más el poder del emperador que el de la herejía. Este fué el que por sus victorias contribuyó efectivamente á humillar la casa de Austria: empresa, cuya gloria se atribuyó al cardenal de Richelieu, el cual sabia ganarse la reputacion, mientras que Gustavo ponia linderos á sus progresos. Iba á llevar la guerra á la otra parte del Danubio (y pudo ser á destronar al emperador), cuando murió á los treinta y siete años de su edad en la batalla de Lutzen, la que ganó contra Walstein, llevando á la tumba el renombre de Grande, los llantos del Norte, y la estimacion de sus enemigos.

Cristina, su hija, que nació con raro genio, apreciaba más conversar con sabios, que reinar sobre un pueblo que solamente conocia las armas. Ilustróse tanto con la abdicacion del trono, como sus ascendientes con haberlo conquistado ó asegurado. Dividiéronse los protestantes, como si no pudieran hallarse virtudes grandes sin creer en Lutero; pero los papas triunfaron mucho con la conversion de una mujer, aunque solo filósofa. Retiróse á Roma, en donde pasó el resto de sus dias en el centro de las artes, que amaba, y por las cuales habia renunciado á un imperio á los veinte y siete años de su edad.

Antes de abdicar el reino, empeñó los estados de la Suecia á elegir en su lugar á su primo Carlos Gustavo X de este nombre, hijo del conde palatino, duque de Deux-Ponts. Añadió este rey nuevas conquistas á las de Gustavo Adolfo. Llevó al instante sus armas á Polonia, en donde ganó la célebre batalla de Varsovia, que duró tres dias: hizo largo tiempo, y favorable, guerra contra los daneses, cuya capital sitió: reunió la Escania á la Suecia, é hizo asegurar por algun tiempo la posesion de Sleswick al duque de Holstein, habiendo después experimentado reveses; y, hecha la paz con sus enemigos, tornó su ambicion contra sus vasallos, concibiendo el designio de establecer en Suecia arbitrario el poder: pero murió á los treinta y siete años, como el gran Gustavo, antes de haber podido acabar esta obra, á que su hijo Carlos XI dió completa cima.

Carlos XI, guerrero como todos sus ascendientes, fué más absoluto que ellos: abolió la autoridad del senado, el cual fué declarado por el rey, y nó por el

reino: era sobrio, vigilante, laborioso; y tal, que le hubieran amado, si su despotismo no hubiera por sí reducido al del temor los dictámenes de sus vasallos.

Casó con Ulrica Eleonor, hija de Federico III, rey de Dinamarca, princesa virtuosa, y digna de más confianzas que las que mostró su esposo. Nació de este matrimonio en 27 de junio de 1682 el rey Carlos XII, varon el más extraordinario que ha ocupado la tierra, el que ha reunido en sí todas las grandes cualidades de sus abuelos, con solo el defecto y desgracia de haberlas tenido todas irritadas. Este es de quien se propone escribir lo que se ha sabido con certidumbre tocante á su persona y acciones.

Separáronle á los seis años de su edad de manos de mujeres, nombrando por su ayo á Nodcopenser, hombre cuerdo y bien instruído. El primer libro que le hicieron leer, fué la obra de Samuel Puffendorf, para que conociese con esta sus estados, y los de sus vecinos. Aprendió con brevedad el aleman, el que siempre habló despues tan bien como su natural idioma. A los siete años sabia ya manejar un caballo. Los ejercicios violentos de que gustaba, y que descubrian sus inclinaciones marciales, le formaron por dicha una constitucion vigorosa, capaz de sostener las fatigas á que su genio le inclinaba.

Aunque manso en su niñez, era porfiado é inapeable de su dictámen. El medio solo de doblegarle, era picarle por la honra: con el pretexto de glorioso se lograba de él todo. Tenia aversion al latin: pero, habiéndosele dicho que le entendian el rey de Polonia y el de Dinamarca, le aprendió muy presto, y le retuvo bastante para hablarle el resto de su vida. Usóse de la misma estratagema, para empeñarle en la inteligencia del francés; empero se obstinó en jamás servirse de él mientras viviese, aun con los embajadores franceses, que no sabian otro idioma.

Desde que tuvo algun conocimiento de la lengua latina, le hicieron traducir el Quinto Curcio. Aficionóse á este libro, por su asunto, mucho más aun que por su estilo. Habiéndole preguntado el que le explicaba este autor, ¿qué pensaba de Alejandro? «Yo pienso, dijo el príncipe, que querré serle semejante.» Y habiéndole dicho, que no vivió Alejandro más que treinta y dos años, replicó él: «¡Ah! ¿no es bastante edad, cuando hay reinos conquistados?» No faltó quien refiriese estas respuestas al rey su padre, el cual exclamó: «Hé aquí un niño, que me aventaja en sus designios, y olvidará las memorias del grande Gustavo.» Divertíase en el cuarto del rey un dia, mirando dos mapas, uno de una villa de Hungría, tomada por los turcos al emperador; y el otro de Riga, capital de la Livonia, provincia conquistada por los suecos un siglo antes. Al pié del mapa de la villa de Hungría se leian estas palabras, sacadas del libro de Job: «Dios me la dió; Dios me la quitó: sea el nombre de Dios bendito.» Habiéndolas leído el jóven príncipe, tomó al instante un lápiz, y escribió al pié del mapa de Riga: «Dios me la ha dado, el diablo no me la quitará.» Así, en las acciones más indiferentes de su niñez mostraba á menudo este natural prodigioso lo que debia ser algun dia.

Á los once años perdió á su madre. Murió esta princesa en 5 de agosto de 1693, de una enfermedad ocasionada de las pesadumbres que la daba su marido, y de sus esfuerzos en disimularlas. Habia despojado Carlos XI de sus bienes á muchos vasallos por medio de cierta especie de tribunal, nombrado la «cámara de liquidaciones,» establecida por sola su autoridad. Un tropel de ciudadanos, perdidos por esta cámara, nobles, mercaderes, arrendadores, viudas y huérfanos, llenaban las calles de Estockolmo, y venian todos los dias con gritos inútiles á la puerta de palacio. Socorrió la reina á estos infelices con cuanto tenia, plata, preseas, alhajas y sus mismos vestidos. No teniendo ya que darles, con lágrimas en sus ojos se arrojó á los piés de su marido, suplicándole tuviese compasion de sus vasallos. A lo que respondiendo el rey, dijo con gravedad: «Madama, yo te tomé para que me dieses hijos, nó para que me des consejos.» Tratóla desde entónces con tal dureza, que la abrevió sus dias.

Murió el rey cuatro años después, en 15 de abril de 1697, á los cuarenta y dos años de su edad, y el treinta y siete de su reinado, cuando el imperio, España y Holanda de una parte, y de la otra Francia, comprometian en él la decision de sus querellas, y cuando tenia ya empezados los ajustes de paz entre estas potencias.

Quedó su hijo de quince años con un reino firme y respetado por fuera; vasallos pobres, pero belicosos y sumisos: haciendas en buen órden, conservadas por ministros hábiles.

Carlos XII se halló á su advenimiento, no solo dueño absoluto y pacífico de la Suecia y la Finlandia, mas tambien reinando sobre la Livonia, la Carelia y la Ingria: poseia á Vismar, Viburgo, las islas de Rugen, de Oesel, y la más bella parte de la Pomerania; los ducados de Brema y de Verden, conquistas todas de sus ascendientes, aseguradas en su corona por larga posesion, y por la fé de los tratados solemnes de Munster y de Oliva, sostenidos por el terror de las armas suecas. Comenzó la paz de Riswich bajo el amparo del padre, y se concluyó bajo el del hijo: él fué el medianero de la Europa desde que empezó á reinar.

Establecian las leyes suecas la mayoría de los reyes á los quince años; pero Carlos XI, absoluto en todo, retardó por su testamento la de su hijo hasta los diez y ocho. Favorecia con esta disposicion los ambiciosos pensamientos de su madre Eduvigis Eleonor de Holstein, viuda de Carlos X. Quedó esta princesa declarada por el rey su hijo tutora del jóven rey su nieto, y regente del reino, juntamente con un consejo de cinco personas.

Ordenó al instante, que el cuerpo de su hijo Carlos XI fuese enterrado con pompa fúnebre de magnificencia, á que no estaba acostumbrada la Suecia. Quiso que los ciudadanos de Estockolmo llevasen luto por tres años. Parecia forzarlos á mostrar tanto mayor sentimiento, cuanto menor el pesar que tenian de la muerte de un príncipe, que los habia privado de su libertad y bienes.

Habia tenido parte en los negocios del reinado del rey su hijo la regente. Era ya de edad avanzada; pero su ambicion, mayor que sus fuerzas y genio, la esperanzaba en gozar largo tiempo las dulzuras de la autoridad, bajo del rey su nieto. Alejábale cuanto podia de los negocios. Pasaba el tiempo el jóven príncipe en la caza: ocupábase en pasar revista á sus tropas, y tal vez hacia él mismo el ejercicio con ellas. No parecian estos entretenimientos más que efecto natural de la vivacidad de la edad: no se advertia en su conducta algun disgusto que pudiese dar cuidado á la regente, la que se complacia en que las disipaciones de estos ejercicios hacian al nieto incapaz de aplicacion, y que así subsistiria por más tiempo el gobierno en ella.

Un dia de noviembre del mismo año en que murió su padre, acababa de pasar revista á muchos regimientos; estaba cerca de él el consejero de estado Piper: parecióle el rey abismado en un profundo deli-

rio; y dijo á su majestad: «Puedo tomar la libertad de preguntar á V. M. en qué piensa tan seriamente?» «Pienso, le respondió el príncipe, en que me siento digno de mandar estas bravas gentes, y quisiera, que ni ellas ni yo recibiésemos órdenes de una mujer.» Asió prontamente Piper la ocasion de hacer una gran fortuna. No estaba él bastantemente acreditado para encargarse por sí mismo de la peligrosa empresa de quitar á la reina la regencia, y adelantar la mayoría del rey: propuso esta negociacion al conde Axel Esparre, hombre de ardimiento, el cual procuró reflexionarlo; lisonjeóle Piper con la confianza del rey; creyóle Esparre; encargóse de todo, y trabajó solamente para Piper. Los consejeros de la regencia fueron presto persuadidos, y precipitaba á la ejecucion de este designio el hacerse un mérito cerca del rey.

Acordaron hacer la proposicion á la reina, la que no aguardaba semejante declaracion; y, juntándose los estados generales, se propuso en ellos el caso por los consejeros de la regencia: no hubo voz en contrario, y se trató con tanta precipitacion, que nada pudo retardar la resolucion; de suerte, que los estados convinieron en dar dentro de tres dias el gobierno á Carlos XII, que deseaba reinar. Cayó al instante el poder y el crédito de la reina, la que vivió despues una vida conforme á su edad, aunque contraria á su humor. Coronaron al rey en 24 de diciembre siguiente: hizo su entrada de Estockolmo, montado en un caballo alazan, con herraduras de plata, llevando su majestad en la mano el cetro, y la corona en la cabeza, á las aclamaciones de todo un pueblo, idólatra de lo que es nuevo, y que concebia cada dia grandes esperanzas del jóven príncipe.

El arzobispo de Upsal está en posesion de hacer la ceremonia de consagracion y coronamiento, siendo este casi el único que le quedó, de tantos derechos como sus predecesores se habian arrogado: después de haber ungido, segun costumbre, al príncipe, tenia en sus manos la corona, para ponérsela en la cabeza; pero él se la arrancó de las manos, y se coronó á sí mismo, mirando con altivez al prelado. La multitud, á quien todo aire de grandeza impone siempre, aplaudió la accion del rey; y los mismos que habian gemido más, bajo del despotismo del padre, se dieron á alabar esta altivez del hijo, que era el agüero de su servidumbre.

Apenas se vió rey Carlos, dió su confianza y el manejo de las negociaciones al consejero Piper, haciéndole su primer ministro en la realidad, aunque sin título, y poco después le hizo conde: calidad eminente en Suecia, y no vano título que pueda obtenerse sin consecuencia.

Los primeros tiempos de la administracion del rey no manifestaron sus ideas favorables, y pareció que habia estado más impaciente que digno de reinar. Verdad es, que no tenia pasion peligrosa; pero tampoco se veian en su conducta más que arrojos de la juventud, y obstinacion en sus dictámenes. Parecia flojo y altivo; y los embajadores que residian en su corte, le tuvieron por un mediano genio, y tal le pintaron á sus señores, y aun la misma Suecia tenia de él esta opinion: de suerte, que nadie conocia su carácter, y aun él mismo se ignoraba, cuando las borrascas repentinas del Norte dieron á sus talentos ocultos, ocasiones de explayarse.

Tres poderosos príncipes, queriendo valerse de su extremada juventud, conspiraron á su ruina casi á un tiempo: el primero fué Federico IV, rey de Dinamarca, su primo: el segundo Augusto, elector de Sajonia y rey de Polonia: el tercero, y más peligroso, Pedro el Grande, czar de Moscovia. Es menester desenvolver el orígen de estas guerras, que han producido tan grandes acontecimientos, y comenzar por la Dinamarca.

La mayor de dos hermanas que tenia Carlos XII habia casado con el duque de Holstein, jóven príncipe, animoso y benigno, el cual, oprimido por el rey de Dinamarca, vino á Estockolmo con su esposa á echarse en los brazos del rey, y pedirle socorro, no solo como á su cuñado, más tambien como á rey de una nacion que tiene odio irreconciliable á los daneses.

Ocupaba el trono de Dinamarca por eleccion, en 1449, la antigua casa de Holstein, fundada en la de Oldemburgo, siendo en aquel tiempo electivos todos los reinos del Norte. El de Dinamarca vino presto á ser hereditario. Uno de sus reyes, llamado Cristierno III, amaba tiernamente á su hermano Adolfo, de lo que se hallan pocos ejemplos entre príncipes. No queria dejarle sin soberanía; y, no pudiendo desmembrar sus propios estados, partió con él, por acuerdo bizarro, los ducados de Holstein, Gottorp y de Sleswick, estableciendo, que los descendientes de Adolfo gobernarian en adelante á Holstein, junto con los reyes de Dinamarca, y que estos dos ducados pertenecerian á entrambos; que el rey de Dinamarca nada podria innovar en Holstein sin el duque, ni el duque sin el rey. Una tan extraña union (no obstante que ya habia sido ejemplo en la misma casa por espacio de algunos años) era, después de casi ochenta, un manantial de querellas entre la rama de Dinamarca y la de Holstein Gottorp. Los reyes procuraban siempre oprimir á los duques, y los duques hacerse independientes de los reyes. Habian sido costosas al último duque la libertad y soberanía, y recobró la una y la otra en el congreso de Altena, á interposicion de la Suecia, Inglaterra y Holanda, garantes de la ejecucion del tratado. Más como una capitulacion entre soberanos suele ser, por lo comun, una sumision á la necesidad, hasta que el más poderoso pueda oprimir al más débil, renacia la querella más enconada que nunca entre el nuevo rey y el jóven duque. En tanto que el duque estaba en Estockolmo, hacia ya el danés hostilidades en el país de Holstein, confederándose en secreto con el rey de Polonia, para oprimir tambien al rey de Suecia.

Federico Augusto, elector de Sajonia, á quien ni la elocuencia y negociaciones del abad de Polignac, ni las grandes cualidades del príncipe de Conti, su concurrente al trono, habian podido impedir fuese electo dos años antes rey de Polonia, era un príncipe menos conocido aun por su fuerza increible, que por su animosidad y galantería de espíritu. Su corte era la más brillante de la Europa, después de la de Luis XIV. No hubo príncipe más generoso, que dió más, ni que acompañó sus dones de tanta gracia: tenia ganada la mitad de los votos de la nobleza polaca, y forzada la otra por la cercanía de un ejército sajon. Creyó que necesitaba sus tropas para mejor afirmarse en el trono; pero para retenerlas en Polonia necesitaba pretexto, por lo cual las destinó á atacar al rey de Suecia en Livonia, á ocasion de ir á recobrarla.

La Livonia, la más bella y fértil provincia del Norte, habia pertenecido en otro tiempo á los caballeros de la órden teutónica: disputaron después su posesion los moscovitas, polacos y suecos, y la gozaba después de casi cien años la Suecia, á la cual habia sido al fin cedida solemnemente por la paz de Oliva.

El difunto rey Carlos XI, entre las severidades contra sus vasallos, no habia perdonado á los livonios, y los

habia despojado de sus privilegios y parte de sus patrimonios. Patkul (infelizmente célebre despues por su muerte trágica) fué diputado de la nobleza livonia á representar á su majestad las quejas de la provincia. Hizo á su señor un razonamiento respetuoso; empero con actividad, y lleno de aquella varonil elocuencia que da la calamidad, ayudada del atrevimiento; mas los reyes miran de ordinario estos razonamientos públicos como vanas ceremonias, que es costumbre oirlos, sin aplicar allí la atencion. Disimuló Carlos XI, no entregándose á la intrepidez de su cólera; y, golpeando suavemente la espada de Patkul, le dijo: « Bravamente habeis hablado por vuestra patria, yo os lo he estimado, continuád. » Mas pocos dias despues le hizo declarar reo de lesa majestad, condenándole como á tal á muerte. Estaba Patkul oculto, y huyó, llevando consigo sus sentimientos á Polonia, en donde fué despues admitido del rey Augusto.

Era muerto Carlos XI, pero la sentencia de Patkul y su indignacion subsistian: representó al monarca polaco la facilidad de la conquista de Livonia; los pueblos desesperados y dispuestos á sacudir el yugo de la Suecia; un rey niño, incapaz de defenderse. Hallaron buen recibimiento estas solicitaciones en un príncipe tentado ya de esta conquista, y se apresuró todo con puntualidad para una repentina invasion, sin dignarse aun de recurrir á la vana formalidad de declaraciones de guerra y manifiestos. Al mismo tiempo tomaba cuerpo el nublado del lado de la Moscovia.

Pedro Alexiowitz, czar de Rusia, se habia hecho ya formidable por la batalla que habia ganado contra los turcos en 1697, y por la toma de Azof, que le abrió el imperio del mar Negro. Estas eran acciones más gloriosas que victorias, y con ellas merecia el nombre de Grande. La Moscovia ó Rusia abraza el norte del Asia y el de la Europa; y desde las fronteras del China se extiende por el espacio de mil quinientas leguas, hasta los confines de la Polonia y de la Suecia; mas este inmenso país apenas era conocido de la Europa antes del czar Pedro. Los moscovitas eran menos civiles que los mejicanos, cuando fueron estos descubiertos por Cortés. Nacian todos esclavos de señores tan bárbaros como ellos; se encenagaban en la ignorancia, en la necesidad de todas artes, y en aquella insensibilidad de estas necesidades, que ahoga toda industria. Una antigua ley, sagrada entre ellos, les prohibia, bajo pena de muerte, el salir de su patria sin el permiso de su patriarca; y esta ley, establecida para quitarles las ocasiones de conocer su yugo, agradaba á una nacion que en el abismo de su ignorancia y miseria despreciaba todo comercio con las naciones extranjeras.

Segun el cómputo de los moscovitas, se contaban al principio del siglo pasado siete mil doscientos y siete años desde la creacion del mundo, sin poder dar razon de esta data. Correspondia el primer dia de su año al 13 de nuestro mes de setiembre, y alegaban por razon de este establecimiento, que era verosímil que Dios crió el mundo por otoño; estacion en que los frutos de la tierra están en su madurez. Así las solas apariencias de conocimientos que tenian eran crasos errores. Ninguno entre ellos conjeturaba que el otoño de Moscovia pudiese ser primavera de otro país en opuestos climas. No habia mucho tiempo que habia querido el pueblo de Moscou quemar al secretario de un embajador de Persia, por haber pronosticado un eclipse de sol. Ignoraban hasta el uso de los guarismos, y se servian para sus cálculos de unas bolillas ensartadas en alambre, sin que hubiese otro modo de contar en todos los almacenes, ni en el tesoro del rey.

Su religion, era, y aun hoy es, la de los cristianos griegos; pero mezclada con supersticiones, á las cuales eran tanto más fuertemente inclinados, cuanto más extravagantes, y el yugo más cruel. Pocos moscovitas se atrevian á comer pichon, porque el Espíritu santo se pinta en figura de paloma. Regularmente observan cuatro cuaresmas al año, y, en estos tiempos de abstinencia, no se atrevian á comer huevos ni leche. Dios y san Nicolás eran los objetos de su culto, é inmediatamente despues de ellos el czar y el patriarca. La autoridad de éste no tenia límites, como ni su ignorancia. El daba sentencias de muerte é imponia los suplicios más crueles, sin poderse apelar de su tribunal. Paseábase á caballo dos veces al año, seguido de todo su clero en ceremonia: el czar á pie llevaba la brida del caballo, y el pueblo se postraba en las calles, como los tártaros delante de su grande lama. Practicábase la confesion solamente en caso de pecados gravísimos. Parecíales entónces necesaria la absolucion, empero nó el arrepentimiento, creyéndose puros á los ojos de Dios con la bendicion de sus papas. Así pasaban sin remordimientos de la confesion al hurto y al homicidio; y lo que es freno en los otros cristianos, era entre ellos impulso á la iniquidad. Hacian escrúpulo de beber leche en dia de ayuno: y los padres de familia, sacerdotes, mujeres é hijas se abstenian del aguardiente los dias de fiesta. Disputábase tambien sobre puntos de religion en este país, como en otras partes, siendo la cuestion más ardua, si los legos debian hacer la señal de la cruz con dos ó con tres dedos. Cierto Jacobo Nursoff, bajo del precedente reinado, habia excitado una sedicion en Astracan sobre disputa de este punto.

Tenia el czar en su vasto imperio muchos vasallos, que no eran cristianos. Los tártaros, que habitan el norte occidental del mar Caspio, y las lagunas Meótides, son mahometanos. Los siberios, los ostíacos y los samoidas, que están hácia el mar Glacial, eran salvajes, de los cuales unos eran idólatras, y otros tampoco conocian un solo Dios; y por esto los suecos enviados prisioneros entre ellos, estaban más satisfechos de sus costumbres que de las de los antiguos moscovitas.

Pedro Alexiowitz habia recibido una educacion, que miraba á aumentar aun la barbaridad de esta parte del mundo.

Quiso la casualidad, que el hijo de un francés refugiado en Génova, llamado Le-Forte, vino á pretender empleo en las tropas moscovitas, y fué conocido del czar jóven. Insinuóse en su familiaridad, y le informaba á menudo de las ventajas del comercio y la navegacion. Decíale cómo la Holanda, que no habia sido la centésima parte de los estados de la Moscovia, hacia por medio de solo el comercio tan grande figura en la Europa como la España, cuya pequeña provincia inútil y menospreciada habia sido en otro tiempo. Entretenía con la política afinada de los príncipes de la Europa, con la disciplina de sus tropas, la policía de sus ciudades, y el infinito número de manufacturas, de artes y ciencias, que hacen á los europeos poderosos y felices. Despertaron estos discursos al jóven emperador como de un profundo letargo. Su poderoso genio (violentado por una bárbara educacion, que no habia podido destruir), se desenvolvió casi de repente, resolviéndose á ser hombre, comandar hombres y crear una nacion nueva. Muchos príncipes habian antes que él renunciado á las coronas por disgusto, ó por el peso de los negocios; empero ninguno habia cesado de ser rey, por aprender mejor á reinar. Esto es lo que hizo Pedro el Grande: dejó la Moscovia

en 1678, no habiendo aun reinado más que dos años; y pasó á Holanda disfrazado, bajo de un nombre vulgar, como que habia sido criado de este mismo monsieur Le-Forte, al cual enviaba por embajador extraordinario cerca de los estados generales. Llegó á Amsterdan, donde se hizo alistar en la lista de los carpinteros del Almirantazgo de Indias, bajo del nombre de Pedro Michaelof. Trabajaba en los maderos como los otros oficiales. En los intervalos de su trabajo aprendia las partes de las matemáticas que pudiesen ser útiles á un príncipe, fortificaciones, navegacion, y el arte de levantar planos. Entraba en las oficinas de los obreros, y examinaba todas las manufacturas: nada escapaba á sus observaciones. De allí pasó á Inglaterra, en donde se perfeccionó en la ciencia de la construccion de navíos. Volvió á Holanda, y vió toda la Alemania, observando siempre todo cuanto podia contribuir á las ventajas de su país. Después, en fin, de dos años de viajes y trabajos, á que ningun otro hombre hubiera querido sujetarse, remaneció en Moscovia, llevando consigo las artes de la Europa: artífices de toda especie le siguieron en tropas, y se vieron por primera vez navíos grandes moscovitas sobre el mar Negro, el Báltico y el Océano. Construyéronse edificios de arquitectura regular y noble, en lugar de las cabañas rusianas: estableció colegios, academias, imprentas y bibliotecas: introdujo buen gobierno en las ciudades: los trajes y costumbres se fueron poco á poco mudando, aunque con dificultad. Fueron conociendo los moscovitas lo que es la sociedad: aboliéronse tambien las supersticiones, la dignidad patriarcal fué extinguida, declarándose el czar jefe de la religion: esta última empresa, que hubiera costado el trono y la vida á un príncipe menos absoluto, cuajó casi sin contradiccion asegurándole el suceso de todas las demás novedades.

Hizo al mismo tiempo nacer el comercio en sus estados, y sus designios se engrandecian á medida que mudaba el semblante de su país. Aun no hubo establecido el comercio, cuando emprendió hacer un dia la Moscovia centro del negocio del Asia y de la Europa. El Volga, el Tanais y el Dwina, debian unirse por canales, cuyo plan formó él mismo. Así tambien se proponia abrir nuevos caminos del Báltico al Ponto Euxino y al mar Caspio, y de estos dos mares al Océano septentrional; pero no era bastante el mudar la naturaleza en sus estados; era menester mudar las costumbres de sus vasallos; y esto era lo más arduo. Faltábanle sobre todo tropas disciplinadas y diestras. Verdad es que habia dado algunos golpes al poder otomano; pero no habia batido sino tártaros, tan poco disciplinados como sus soldados. Fundador y legislador de su imperio, y el más feliz y más grande que pudo haber, si se hubiera contentado con estos dos títulos; pero queria juntar á ellos el de conquistador. La Ingria, que está al nordeste de la Livonia, habia pertenecido en otro tiempo á los czares; pero desde que Gustavo Adolfo habia conquistado estas dos provincias, las gozaba en posesion tranquila la Suecia. Estaba el czar impaciente por hacer revivir los derechos cedidos por sus ascendientes, y le faltaba por otra parte un puerto al oriente del mar Báltico, para la ejecucion de sus grandes designios; y así concluyó una liga con el rey de Polonia, para quitar á los suecos todo lo que poseian en los países sitos entre el golfo de Finlandia, el mar Báltico, la Polonia y la Moscovia.

Veis aquí cuáles eran los enemigos que se preparaban á atacar de mancomun la niñez de Carlos XII.

Los rumores sordos de estos preparativos llamaron al arma al consejo del rey. Deliberábase en su presencia, y proponian algunos desvanecer por negociaciones la tempestad, cuando levantándose Carlos con un aire de gravedad y de hombre superior, que ha tomado su partido, dijo: «Señores: yo he resuelto nunca hacer guerra injusta; pero ni acabar la que fuere legítima, sino es con la pérdida de mis enemigos: está tomada mi resolucion. Yo iré á acometer al primero que se declare; y, cuando le hubiere vencido, espero causar algun temor á los otros.» Y absortos al oirle todos aquellos ancianos consejeros, se guardaron de atreverse á responder; y, al fin, avergonzados de esperar menos que su rey, recibieron con admiracion sus órdenes para la guerra.

Causó aun mayor sorpresa el verle renunciar de golpe á todas las diversiones más honestas de la juventud. Desde el momento en que se preparó á la guerra, comenzó una vida del todo nueva, de la cual jamás se apartó después, ni aun por un instante. Lleno de la idea de Alejandro y César, se propuso á sí la perfecta imitacion de estos dos conquistadores, excepto en sus vicios. No conoció más magnificencia, juegos, ni descanso: redujo su mesa á la frugalidad mayor. Habia amado la pompa en el vestir; pero no le vieron después vestido más que como á un simple soldado. Sospechábase que estaba apasionado por una mujer de su corte; pero sea que este divertimiento fué verdadero ó nó, es cierto que renunció entónces, para siempre, á las mujeres, no solamente por el miedo de ser gobernado, mas tambien para dar ejemplo á sus soldados, que queria contenerlos en la disciplina más rigurosa. Pudo ser tambien por la vanidad de ser el único que entre todos los reyes sojuzgó una pasion tan difícil de vencer. Resolvió tambien abstenerse del vino en todo el resto de su vida; lo que no es, como se ha pretendido, que quiso castigarse de cierto exceso, en el cual se decia que se habia dejado llevar á acciones indignas de él. Nada hay más falso que este rumor popular. Jamás le habia impedido su razon el vino; pero le encendia mucho su complexion ardentísima. Después dejó tambien la cerveza, y se redujo á agua clara: á más que la sobriedad era una virtud nueva en el Norte, y él queria ser el modelo de sus suecos en todo género.

Comenzó asegurando socorros al duque de Holstein, su cuñado, y fueron enviados prontamente ocho mil hombres á la Pomerania, provincia vecina de Holstein, para fortalecer al duque contra las invasiones del danés. Necesitábalo el duque, porque sus estados estaban ya saqueados, tomado su castillo de Gottorp, y su villa de Tonninge apretada por un sitio porfiado, á que el rey de Dinamarca habia venido en persona, para gozar de una conquista que creia segura. Esta centella comenzaba á abrasar el imperio. De un lado las tropas sajonas del rey de Polonia, las de Brandemburgo, de Wolfembuttel y del Hesse-Cassel marchaban para juntarse á los daneses. Del otro los ocho mil hombres del rey de Suecia, las tropas de Hannover y de Zell y tres regimientos de Holanda venian á socorrer al duque. Mientras que el pequeño país de Holstein era así el teatro de la guerra, dos escuadras, la una de Inglaterra y la otra de Holanda, aparecieron en el mar Báltico. Estos dos estados eran garantes del tratado de Altena, violado por los daneses, y se apresuraban entónces á socorrer al oprimido duque de Holstein, porque el interés de su comercio se oponia al engrandecimiento del rey de Dinamarca. Sabian, que, en siendo el danés señor del paso del Sund, impondria leyes onerosas á las naciones comerciantes, cuando se hallase con bastantes

fuerzas para usar de impuestos impunemente. Este interés ha empeñado largo tiempo á los ingleses y holandeses á tener, en cuanto han podido, igual la balanza entre los príncipes del Norte. Adhiriéronse, pues, al jóven rey de Suecia, á quien parecia debian oprimir tantos enemigos reunidos, y le socorrieron por la misma razon, por la cual era acometido, porque no le creian capaz de defenderse. Entre tanto, partió Carlos para su primera campaña en 8 de mayo (nuevo estilo) del año 1700. Dejó á Estockolmo, adonde jamás volvió. Un tropel innumerable del pueblo le acompañó hasta la puerta de Carlescroon; y, prorumpiendo en lágrimas, manifestaron su admiracion en los votos que hicieron por él. Antes de salir de Suecia, estableció en Estockolmo un consejo de guerra, compuesto de muchos senadores. Esta comision debia cuidar de todo lo tocante á la armada, tropas y fortificaciones del país. El cuerpo del senado debia arreglar todo el resto provisionalmente en lo interior del reino. Habiendo así puesto un órden cierto en los estados, solo la guerra ocupó su espíritu, libre de todo cuidado. Su armada se componia de cuarenta y tres navíos: la capitana, en que entró él, llamada el Rey Carlos, era el mayor que jamas se ha visto, montada de ciento veinte piezas de cañon. El conde Piper, su primer ministro, el general Renchild, y el conde de Guiscard, embajador de Francia en Suecia, se embarcaron con él. Juntó las escuadras de los aliados; y la armada danesa evitó el combate, dejando libre el paso á las tres armadas, convenidas en acercarse bastante á Copenhague, para arrojar allí algunas bombas.

Entónces el rey, como en un éxtasis repentino, asiendo las manos al conde Piper y al general Renchild, dijo: «¡Ah! si nosotros nos aprovechamos de la ocasion para hacer un desembarco y sitiar á Copenhague por tierra, mientras fuese bloqueada por mar!» Respondióle Renchild: «Señor: el grande Gustavo, despues de quince años de experiencia, no hubiera hecho igual proposicion.» Diéronse las órdenes luego al punto para hacer embarcar cinco mil hombres, que estaban en las costas de Suecia, y se incorporaran á las tropas que habia á bordo. Dejó el rey su navío grande, y montó una fragata más lijera, y se dió principio, haciendo marchar trescientos granaderos en chalupas pequeñas, entre las cuales las embarcacioncillas llanas llevaban faginas, caballos de Fris a, é instrumentos de gastadores. Quinientos hombres escogidos seguian en otras chalupas: venian despues los navíos de guerra del rey, con dos fragatas inglesas y dos holandesas, que debian favorecer el desembarco á tiros de cañon.

Yace Copenhague, capital de Dinamarca, en la isla de Zelandia, en medio de una hermosa llanura, teniendo al nordesueste el Sund, y al oriente el mar Báltico, en donde estaba entónces el rey de Suecia. Al improviso movimiento de los bajeles que amenazaban un desembarco, los habitantes, consternados por la inaccion de su armada, y por el movimiento de las embarcaciones suecas, miraban con temor hácia qué paraje descargaria la tempestad. Paróse la armada de Carlos frente á frente de Humblebek, á siete millas de Copenhague. Al instante juntaron los daneses hácia aquel paraje su caballería, y apostaron las milicias detrás de espesas trincheras, y la artillería que pudo conducirse, se dispuso contra los suecos.

Entónces dejó el rey su fragata, por meterse en la chalupa primera, á la cabeza de sus guardias. El embajador de Francia estaba cerca de él: «Señor embajador (le dijo en latin, porque jamás queria hablar francés), tú no tienes que disputar con los daneses: no prosigas adelante si te place. Señor (le respondió el conde de Guiscard en francés), el rey, mi señor, me ha ordenado residir cerca de vuestra majestad, y estoy confiado de que vuestra majestad no me echará hoy de la corte, la que jamás ha estado tan brillante.» Y diciendo estas palabras, dió la mano al rey, el cual saltó á la chalupa, y entraron tambien en ella el conde de Piper y el embajador. Avanzábase á favor de los tiros de cañon de los navíos que favorecian el desembarco. Las embarcaciones que servian para esto, estaban aun distantes trescientos pasos de la orilla, cuando Carlos XII, impaciente de que no se efectuaba el desembarco en un instante, se arrojó de la chalupa al mar, la espada en la mano, y cubierta de agua la cintura. Sus ministros, el embajador de Francia, los oficiales y soldados siguieron sin dilacion su ejemplo, y marcharon á la orilla contra un granizo de mosquetazos que disparaban los daneses. El rey, que en su vida habia oido mosquetería cargada con bala, preguntó al mayor Estuardo, que le halló cerca de sí, qué era aquel silbido suave que sentia en sus orejas. Respondióle el mayor, que era de las balas de fusil que tiraban á su majestad. «Bueno, dijo el rey, esta será de aquí en adelante mi música.» En el mismo instante el mayor, que le explicaba el ruído de los mosquetazos, recibió uno en la espalda, y un teniente cayó muerto al otro lado del rey. Ordinaria cosa es á tropas atacadas en sus trincheras ser derrotadas; porque los que acometen, tienen siempre un ímpetu que no puede hallarse en los que se defienden; y el esperar á los enemigos en sus líneas es de ordinario una confesion de su flaqueza, y de la superioridad de sus contrarios. El rey, señor ya de sus trincheras, se arrodilló para dar gracias á Dios del primer suceso de sus armas. Hizo levantar sobre el campo reductos hácia la villa, y delineó él mismo un campamento. Al mismo tiempo volvió á enviar sus navíos á Escania, parte de la Suecia, vecina de Copenhague, en busca de nueve mil hombres de refuerzo. Todo conspiraba á servir á la vivacidad de Carlos. Los nueve mil hombres estaban en la costa prontos á embarcarse, y en la mañana del dia siguiente los condujo un viento favorable.

Todo esto se ejecutaba á vista de la armada danesa, que no se atrevia á menearse. Intimidada Copenhague, envió al instante diputados al rey, á suplicarle no bombardease la ciudad. Recibiólos montado á la cabeza de su regimiento de guardias: arrodilláronse los diputados delante de él: hizo pagar á la ciudad cuatrocientas libras risdales, con órden de hacer conducir al campo toda suerte de provisiones, las que prometió hacer pagar fielmente. Trajéronse víveres, porque era forzoso obedecerla, aunque se esperaba muy poco que los vencedores se dignasen pagar. Los conductores se admiraron de verse pagados generosamente y sin dilacion, por los menores soldados del ejército. Mucho tiempo habia que reinaba en las tropas suecas una disciplina, la que no poco habia contribuido á sus victorias, y aumentó aun el jóven rey la severidad. No hubo soldado que se atreviese á rehusar el pago de lo que compraba, y aun menos á mendigar ó salir del campo. Demás de esto, quiso que en ninguna victoria despojasen sus tropas á los muertos, sin haber tenido antes permiso para ello, y consiguió fácilmente la observancia de esta ley. Hacíase siempre oracion en su campo dos veces al dia, á las siete de la mañana y á las cuatro de la tarde. Jamás faltó á asistir en persona, y á dar á sus soldados ejemplo de piedad como de valor. Su campo, mucho mejor gobernado que Copenhague, tuvo todo en abundancia. Querian más los aldeanos vender sus frutos á los suecos, sus enemigos, que á los daneses, que no les pagaban tan

bien. Los vecinos de la ciudad se vieron tambien obligados á venir más de una vez al campo del rey de Suecia, en busca de provisiones, que faltaban en sus mercados. Estaba entónces el rey de Dinamarca en Holstein, adonde parecia habia ido solamente para levantar el sitio de Tonninge. Veia el mar Báltico cubierto de bajeles enemigos: un jóven conquistador, hecho ya señor de la Zelandia, y en disposicion de apoderarse de la capital; en cuya atencion hizo publicar en sus estados, que todos los que tomasen las armas contra los suecos, serian libres. Esta declaracion era de gran peso en un país en que los aldeanos, y aun muchos de los ciudadanos, son siervos; pero Carlos XII no temia ejércitos de esclavos. Hizo decir al rey de Dinamarca, que el no le hacia la guerra más que por obligarle á la paz: que no tenia más que resolverse á hacer justicia al duque de Holstein, ó á ver desolada Copenhague, y entrado su reino á fuego y sangre. El danés se tenia por muy dichoso en tener que tratar con un vencedor que se picaba de justiciero: juntó un congreso en la villa de Traventhal, sobre las fronteras de Holstein. No sufrió el rey de Suecia que el arte de los ministros difiriese mucho tiempo las negociaciones, y quiso que se concluyese el tratado con la precipitacion con que él habia bajado á Zelandia. Efectivamente, se concluyó en 5 de agosto con ventajas del duque de Holstein, el cual fué indemnizado de todos los sucesos de la guerra, y libertado de la opresion. El rey de Suecia nada quiso para sí, satisfecho de haber socorrido á su aliado, y humillado á su enemigo. Así comenzó Carlos XII á los diez y ocho años, y acabó esta guerra en menos de seis semanas.

Hallábase al mismo tiempo la ciudad de Riga, capital de la Livonia, sitiada por el rey de Polonia en persona, y avanzaba el czar por la parte del oriente á la cabeza de cien mil hombres. Defendia á Riga el viejo conde de Alberg, general sueco, que á los ochenta años de su edad juntaba el ardimiento de jóven á la experiencia de sesenta campañas. El conde Flemming (despues ministro de Polonia), varon grande en lo militar y político, y el enérgico Patkul, apretaban el sitio á vista del rey: el uno con toda la actividad de su carácter; y el otro con la obstinacion de la venganza: pero contra muchas ventajas que habian logrado los sitiadores, hacia inútiles sus esfuerzos la experiencia del viejo conde de Alberg, y el rey de Polonia desesperanzaba de tomar la ciudad. Valióse al fin de un especioso pretexto para levantar el sitio. Estaba Riga llena de mercaderías pertenecientes á los holandeses, y los embajadores de los estados generales cerca del rey Augusto tuvieron órden de hacerle sobre esto representaciones: no se hizo de rogar el rey de Polonia; consintió en levantar el sitio antes que causar el menor daño á sus aliados, los cuales no se admiraron de este exceso de condescendencia, cuya verdadera causa conocieron.

Ya, pues, no faltaba más á Carlos XII para acabar su primera campaña, que marchar contra su rival de gloria Pedro Alexiowitz, contra el cual estaba mucho más irritado, porque permanecian aun en Estockolmo tres embajadores moscovitas, que acababan de jurar la renovacion de una paz inviolable. No podia comprender al que se ofendia de una integridad severa, ni que un legislador como el czar se burlase de lo que debe ser tan sagrado. Lleno de honra este jóven príncipe, no pensaba que hubiese una diferencia moral para los reyes y particulares. Acababa el emperador de Moscovia de hacer publicar un manifiesto, que hubiera hecho mejor en suprimirlo. Alegaba por razon de la guerra que no le habian tratado con bastante honra, cuando habia pasado de incógnito por Riga, y que se habian vendido los víveres muy caros á sus embajadores. Estos eran los agravios, por los cuales desolaba la Ingria con cien mil hombres.

Apareció delante de Narva á la cabeza de este formidable ejército en 1.° de octubre, tiempo más rudo en aquel clima, que el mes de enero en París. El czar, que en iguales estaciones corria posta á caballo, tal vez cuatrocientas leguas, por ir á visitar en persona una mina, ó algun canal, no atendia más á la comodidad de sus tropas, que á la suya. Sabia por otra parte, que los suecos desde el tiempo de Gustavo Adolfo hacian guerra en el rigor del invierno, como en el estío; y así quiso acostumbrar sus moscovitas á no conocer estaciones, haciéndolos á lo menos por un dia iguales á los suecos. Así en un tiempo en que los hielos y nieves fuerzan á otras naciones en climas templados á suspender la guerra, el czar Pedro sitiaba á Narva á treinta grados del polo, y Carlos XII se avanzaba á socorrerla.

No bien llegó el czar delante de Narva, cuando se dió prisa á poner en práctica lo que acababa de aprender en sus viajes. Trazó su campo, y le fortificó por todos sus costados; levantó reductos de distancia en distancia, y abrió él mismo la trinchera. Habia dado el baston para mandar su ejército al duque de Croy, general aleman, hábil, pero poco favorecido entónces de los oficiales moscovitas. No tenia por sí, en sus propias tropas, más que el grado de simple teniente: creyó que necesitaba dar ejemplo de obediencia militar á su nobleza, hasta allí indisciplinada, la cual estaba en posesion de conducir sin experiencia, y en tumulto, esclavos mal armados. Quiso enseñarles, que los grados en la guerra debian comprarse por los servicios; pues él comenzó por tambor, y subió por sus grados á oficial: y no era de admirar, pues el que se habia hecho carpintero en Amsterdan, para tener armadas, era teniente en Narva, para enseñar á su nacion el arte de la guerra.

Son los moscovitas robustos, infatigables, y quizá tan valientes como los suecos; pero esto es al tiempo de hacerse las tropas á las armas y á la disciplina de hacerse invencibles. Los únicos buenos soldados del ejército eran treinta mil estrellices, que eran en Moscovia, lo que son los genízaros en Turquía. El resto era de bárbaros, arrancados de sus bosques, cubiertos de pieles de bestias salvajes; los unos armados de saetas y los otros de hachas: habia pocos fusiles; ninguno habia visto un sitio regular; no habia un buen artillero en todo el ejército: ciento cincuenta cañones, que debian haber reducido á cenizas la pequeña ciudad de Narva, apenas habian abierto brecha, mientras que la artillería de la ciudad trastornaba por instantes, en las trincheras, líneas enteras de moscovitas. Narva estaba casi sin fortificaciones, y el conde de Horn, que la comandaba, no tenia mil hombres de tropas regulares, y con todo eso el innumerable ejército moscovita no habia podido reducirla en diez semanas.

Ya era el 15 de noviembre, cuando el czar supo que el rey de Suecia, habiendo atravesado el mar con doscientos navíos de trasporte, marchaba al socorro de Narva. Aunque los suecos no eran más que veinte mil, no tenia el czar otra superioridad que la del número; y así, lejos de menospreciar á su enemigo, empleó cuanto alcanzaba por arte para oprimirlo. No contento con cien mil hombres, se preparó á oponerle aun otro ejército, y detenerle á cada paso; habia ya mandado á casi cuarenta mil hombres que avanzasen de Plescou á grandes jornadas, y fué él mismo á acelerar su marcha por poder cerrar al rey entre estos dos ejércitos. No era todo esto, pues treinta mil

hombres, destacados del campo delante de Narva, estaban apostados á una legua de esta ciudad, ocupando el camino del rey de Suecia: veinte mil estrellices estaban á más distancia en el mismo camino; y otros cinco mil hacian una guardia avanzada; de suerte, que era menester atropellar todas estas tropas, antes de llegar delante del campo, el cual estaba fortificado de una muralla y un foso doble. El rey de Suecia habia desembarcado en Pernau, en el golfo de Riga, con unos diez y seis mil infantes, y poco más de cuatro mil caballos, y habia precipitado su marcha desde Pernau hasta Revel, seguido de toda su caballería y solos cuatro mil infantes. Adelantábase sin aguardar al resto de sus tropas, y se halló presto con solos sus ocho mil hombres en frente de las primeras postas de los enemigos. Se abalanzó á acometer á los unos después de los otros, sin darles tiempo de conocer con cuán pequeño número tenian que lidiar. Viendo los moscovitas acercarse hácia sí á los suecos, creyeron tener todo un ejército en batalla: la guardia avanzada de los cinco mil hombres huyó á su aproximacion: los veinte mil, que estaban detrás de ellos, amedrentados de la fuga de sus compatriotas, no resistieron casi un paso, y fueron á llevar el desórden y la afrenta á los treinta mil hombres que estaban á una legua del campo: y, comunicándose el terror pánico á todas estas tropas, se retiraron sin pelear al grueso del ejército. Estas tres postas fueron vencidas en dos dias y medio; y esto, que en otras ocasiones se hubiera contado por tres victorias, no retardó una hora la marcha del rey. Así, pues, se presentó al fin con sus ocho mil hombres, fatigados de tan larga marcha, á un campo de cien mil moscovitas, guarnecido de ciento y cincuenta cañones de bronce. Apenas hubieron descansado algo sus tropas, cuando sin deliberacion dió sus órdenes para acometer.

La señal eran dos cohetes, y el nombre en aleman, «con la ayuda de Dios.» Habiéndole representado un oficial general lo grande del peligro, dijo: «Aunque tú lo dificultes, con mis ocho mil bravos suecos atropellaré yo á cien mil moscovitas.» Un momento después, temiendo haber incurrido nota de vana ostentacion en sus palabras, se acercó corriendo á este oficial, y le preguntó: «¿No eres ya de mi dictámen? ¿No tengo ya dos ventajas sobre los enemigos: la una, que no podrá servirle su caballería; y la otra, que siendo el lugar tan reducido, su grande número no hará más que incomodarlos, y así lograré en realidad triunfar de ellos?» El oficial no hubo menester otra advertencia, y marchó contra los moscovitas en el medio dia del 30 de noviembre de 1700.

Desde que el cañon de los suecos tuvo abierta brecha en las trincheras, avanzaron con bayoneta calada, teniendo á las espaldas una furiosa nieve, que daba en el rostro á los enemigos. Murieron moscovitas durante media hora, sin desamparar los reversos de los fosos. El rey ataeaba á la derecha del campo, en donde estaba el cuartel del czar y esperaba encontrarle, no sabiendo que el emperador habia marchado en persona á buscar los cuarenta mil hombres que debian llegar presto. A las primeras descargas de la mosquetería enemiga, dió al rey un balazo en el brazo izquierdo; pero no le hizo más que una leve lesion en la carne. Su misma actividad le impidió sentir que estaba herido. Murió á sus piés casi al mismo instante su caballo: al segundo que montó, le llevó un cañonazo la cabeza: montó con ligereza sobre el tercero, diciendo, «estas gentes me obligan aquí á hacer mis ejercicios;» y continuó en la batalla dando órdenes con el mismo semblante. Después de tres horas de combate, forzadas por todos los costados las trincheras, persiguió el rey con su ala izquierda (si pueden llamarse así casi cuatro mil hombres que perseguian á cerca de cincuenta mil) la derecha de sus enemigos hasta el rio de Narva. Rompióse el puente oprimido del peso de los fugitivos: cubrióse el rio en un instante de cadáveres: los otros desesperados volvieron á su campo sin saber adónde iban, los cuales encontraron algunas barracas, y abroquelados de ellas prosiguieron su defensa ya que no podian salvar su vida. Mas, al fin, sus generales Dolorouski, Gollovin y Federovitz vinieron á rendirse al rey, ofreciendo á sus piés las armas. Al tiempo que se las presentaban, llegó el duque de Croy, general del ejército, el cual venia tambien á rendirse con treinta oficiales.

Recibió Carlos á todos estos prisioneros de importancia con una urbanidad tan festiva y gracejo tan humano, como si los esperara en su corte con los honores de una fiesta: solo los generales quiso retener. Todos los soldados y los oficiales subalternos fueron conducidos desarmados hasta el rio de Narva: proveyéronseles embarcaciones para volver á pasarle, é irse con los suyos. Mientras se acercaba la noche, se batia aun la derecha de los moscovitas. No habian perdido los suecos mil quinientos hombres, y murieron diez y ocho mil moscovitas en sus trincheras. Muchísimos se ahogaron, otros habian pasado el rio; pero quedaba aun bastante en el campo á los suecos para el último exterminio. No era por el crecido número de los muertos, sino por el espanto de aquellos que sobreviven, y hace perder las batallas. Aprovechó el rey lo poco que restaba del dia para apoderarse de la artillería enemiga, y tomar puesto ventajoso entre su campo y la ciudad. Allí durmió algunas horas sobre la tierra, envuelto en su capa, y aguardando al rayar del dia, para echarse sobre el ala izquierda de los enemigos, la que no habia quedado totalmente derrotada. A las dos de la mañana, el general Verde, que mandaba esta ala, habiendo sabido la graciosa acogida que habian hallado en el rey los otros generales, y como habia vuelto á enviar todos los oficiales subalternos y los soldados, le envió á suplicar le concediese la misma gracia. Mandó el vencedor que le dijesen, que no tenia más que acercarse á la cabeza de sus tropas, y venir á entregarle las armas y las banderas. Presentóse luego al punto este general con sus moscovitas, que eran cerca de treinta mil: marcharon soldados y oficiales con la cabeza baja por medio de menos de siete mil suecos. Cuando llegaban los soldados delante del rey, arrojaban en tierra sus fusiles y espadas, y los oficiales ponian á sus piés las banderas y estandartes. Hizo que volviese á pasar el rio toda esta multitud, sin retener un soldado prisionero. Si los hubiese guardado, el número de los prisioneros hubiera sido á lo menos cinco veces mayor que el de los vencedores.

Entónces entró victorioso en Narva, acompañado del duque de Croy y de los otros generales moscovitas, á todos los cuales hizo se les volviesen sus espadas: y, habiendo sabido que les faltaba dinero, y que los mercaderes de Narva nada querian prestarles, envió mil ducados al duque de Croy, y quinientos á cada uno de los oficiales moscovitas, los que no podian dejar de admirar este tratamiento, que no pensaron encontrar. Inmediatamente se compuso en Narva una relacion de la victoria, para remitirla á Estockolmo y á los aliados de Suecia; pero el rey disminuyó por su propio puño lo que era muy ventajoso para sí y muy injurioso al czar. Mas no pudo impedir su modestia que se abriesen en Estockolmo muchas láminas, para eternizar la

memoria de estos progresos. Salió entre otras una que representaba por un lado al rey sobre un pedestal, y encadenados un moscovita, un danés y un polaco: á la vuelta estaba un Hércules armado con su clava, y á sus piés una tarjeta con este mote: « Tres uno contudit ictu. »

Entre los prisioneros que se hicieron en la batalla de Narva, se vió uno que era un grande ejemplo de las inconstancias de la fortuna. Era el primogénito y heredero del rey de Georgia: su nombre era Czaras, que significa príncipe, ó hijo del czar entre todos los tártaros, como en Moscovia; porque la palabra czar significa rey entre los antiguos escitas, de quienes descienden todos estos pueblos, y no viene de los Césares de Roma, por tan largo espacio ignorados de estos bárbaros. Su padre Mitelleski Czar, señor de la más bella parte de los países que hay entre las montañas de Ararat y las costas orientales del mar Negro, habia sido arrojado de su reino por sus propios vasallos en el año 1668, y habia elegido echarse en los brazos del emperador de Moscovia, antes que recurrir al de los turcos. El hijo de este rey, á los diez y nueve años de su edad, quiso seguir á Pedro el Grande en su expedicion contra los suecos, y fué apresado en la batalla por algunos soldados finlandeses, los cuales le habian ya despojado, é iban á matarle, pero el conde Renchild le arrancó de entre sus manos, y, mandando le diesen un vestido, le presentó á su señor. Carlos le envió á Estockolmo, en donde este infeliz príncipe murió despues de algunos años. Al verle partir, no pudo el rey contenerse de prorumpir, en presencia de sus oficiales y en voz alta, en una reflexion natural sobre el extraño destino de un príncipe asiático, que, habiendo nacido al pié del monte Cáucaso, iba á vivir cautivo y sujeto á las heladas de la Suecia. « Esto es, dijo, como si yo fuera tal vez prisionero entre los tártaros de Crimea. » Ninguna impresion hicieron por entónces estas palabras; pero cuando las hizo prediccion el suceso, se traian muy á menudo á la memoria.

Avanzaba á grandes jornadas el czar con el ejército de los cuarenta mil rusianos, confiado en que cercaria á su enemigo por todos costados, cuando le llegó en medio del camino la noticia de la batalla de Narva, y la dispersion de todo su campo. No se obstinó en querer acometer con sus cuarenta mil hombres bisoños y sin disciplina á un vencedor que acababa de derrotar cien mil en un campo atrincherado. Volviése por los mismos pasos, constante siempre en el designio de disciplinar sus tropas, mientras hacia civiles sus vasallos. « Bien conozco, dijo, que los suecos triunfan mucho tiempo há de nosotros; pero al fin nos enseñan ellos mismos á vencerlos. » Quedó Moscou su capital consternada y sin consuelo con la nueva de esta derrota. Tal era la barbaridad é ignorancia de este pueblo, que creyeron haber sido vencidos por un poder más que humano, y que los suecos eran verdaderos mágicos. Fué tan general esta opinion, que se ordenó hacer públicas rogativas á san Nicolás, patron de la Moscovia. Su oracion era muy singular para no ser referida; vedla aquí.

« ¡Oh tú, que eres nuestro perpetuo consolador en todas nuestras adversidades, grande san Nicolás, infinitamente poderoso! ¿Por qué pecado te hemos ofendido en nuestros sacrificios, genuflexiones, reverencias y acciones de gracias, para que así nos hayas abandonado? Nosotros hemos implorado tu asistencia contra esos terribles, insolentes, rabiosos, formidables, indómitos, destructores, cuando como leones y osos, que han perdido sus hijuelos, nos han atacado, asustado, y herido y muerto á millares de nosotros, que somos tu pueblo? ¿Cómo es posible que esto haya sucedido sin sortilegio y encanto? Te suplicamos, ó grande san Nicolás, seas nuestro campeon y nuestro general, y nos libertes de ese tropel de hechiceros, y los arrojes bien lejos de nuestras fronteras, con la recompensa que les es debida. »

En tanto que los moscovitas se lamentaban á san Nicolás de su derrota, Carlos XII daba gracias á Dios, y se preparaba á nuevas victorias.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

Carlos bate á los sajones en el pasaje del Duna.—Sujeta la Curlandia.—Hácese señor de la Lituania.—Resuelve destronar á Augusto.—Descripcion del gobierno polaco.—Convócase dieta en Varsovia.—La mitad de la nacion se declara contra el rey Augusto.—Embajada de la república de Polonia á Carlos.—El rey de Polonia le envia secretamente la condesa de Konismar.—Batalla de Clissow.—El duque de Holstein es muerto.—El cardenal primado declara al rey Augusto privado de la corona.—Augusto hace prender á Jacobo Sobieski, á quien querian elegir en su lugar, y le encierra en Leipsick con el príncipe Constantino, hermano de Jacobo.

Bien se temió el rey de Polonia que su enemigo, victorioso de los daneses y moscovitas, vendria luego á arrojarse sobre él; y así se confederó más íntimamente que nunca con el czar, conviniendo estos dos príncipes en tener una conferencia para tomar de concierto sus medidas. Viéronse en Birsen, pequeña villa de Lituania, sin alguna de aquellas formalidades que no sirven más que para retardar los negocios, y no convenian á su situacion ni á su humor. Pasaron allí quince dias juntos en placeres excesivos; porque el czar, que queria reformar su nacion, jamás pudo en sí corregir bien su peligrosa glotonería.

El primero que fué informado de la conferencia que debia haber entre el emperador de Moscovia y el rey de Polonia, fué el conde Piper, principal ministro del rey de Suecia. Aconsejó á su señor opusiese á sus medidas algo de la política, que hasta allí habia despreciado con demasía; y, habiéndole Carlos XII escuchado, puso en práctica por primera vez estas tretas, tan practicadas en otras cortes. Habia en el ejército sueco un caballero escocés, de aquellos que dejan por dicha su país, en donde son pobres, y se encuentran en todos los ejércitos de Europa. Hablaba muy bien el aleman, y era muy astuto. Echóse mano de éste, para que rastrease, como espía, las conferencias de los dos reyes, y fué dirigido al coronel del regimiento de coraceros sajones, los que debian servir de guardias al czar durante las conferencias. Hízose pasar por un caballero de Brandemburgo: su buen rostro y algun dinero, que dió á propósito, le negociaron una tenencia en el regimiento. Llegado á Birsen, se introdujo derechamente en la familiaridad de los secretarios de los ministros, y fué admitido de ellos en todos sus pasatiempos; y sea que él se aprovechó de la indiscrecion de ellos en sus convites, ó sea que él los cohechó con presentes, es cierto que indagó de ellos los secretos de sus señores, y corrió á dar cuenta de ello á Carlos XII.

El rey de Polonia quedaba empeñado en proveer al czar de cincuenta mil hombres de tropas alemanas, que se debian comprar á diferentes príncipes, y que el czar debia asalariarlos. Este por su parte debia enviar cincuenta mil moscovitas á Polonia, á aprender allí el arte de la guerra, y prometia pagar al rey Augusto tres millones de risdales (1) dentro de dos

(1) Un risdale vale cerca de un escudo de tres libras.

años. Si este tratado se hubiese ejecutado, pudiera haber sido fatal al rey de Suecia; pero esto era un medio pronto, y para adiestrar á los moscovitas, y quizá hubiera forjado enredos á una parte de la Europa.

Vióse Carlos XII precisado á embarazar el que el rey de Polonia percibiese el fruto de esta liga. Después de haber invernado cerca de Narva, apareció en la cercanía de la misma villa de Riga, que habia sitiado inútilmente el rey Augusto. Estaban acampadas en lo largo del rio Duna (que es muy ancho en este paraje), las tropas sajonas, y era menester disputar el pasaje á Carlos, que estaba á la otra parte del rio. No estaban comandados los sajones por su príncipe, á la sazon enfermo; pero eran sus caudillos Fernando, duque de Curlandia, uno de los más esforzados príncipes del Norte, y el mariscal Estenau, oficial de reputacion. El rey de Suecia por sí solo habia formado el plan del pasaje que iba á tentar. Habia hecho construir barcazas grandes de nueva invencion, cuyos bordes, mucho más altos que lo ordinario, podian levantarse ó bajarse, como puentes levadizos: en levantándose, cubrian á las tropas que llevaban; y en bajándose, servian de puente para el desembarco. Usó aun de otro artificio. Habiendo advertido que el viento soplaba del norte, donde estaba él, al sud, en donde estaban acampados los enemigos, hizo pegar fuego á porcion de paja mojada, cuyo espeso humo, esparciéndose sobre el rio, hurtaba á los sajones la vista de sus tropas, y de lo que se iba á hacer. A favor de este nublado hizo avanzasen los barcos llenos de esta paja humosa; de suerte, que, condensándose esta nube por instantes, y arrojada del viento á los ojos de los enemigos, les imposibilitaba conocer si pasaba ó nó el rey. En tanto que el solo conducia la ejecucion de su estratagema, estando ya en medio del rio, dijo al general Renchild: «Ahora bien, no será el Duna más traidor que el mar de Copenhague: creédme, general, nosotros los vencemos.» Llegó en un cuarto de hora á la otra orilla, y quedó mortificado de no haber saltado áltierra antes que otros tres que le precedieron. Hizo al punto desembarcar su artillería, y formó su batalla, sin que los enemigos, ofuscados con el humo, pudiesen oponerle más que algunos tiros disparados á bulto. Habiendo disipado el viento esta niebla, vieron los sajones al rey de Suecia marchando ya hácia ellos.

El mariscal Estenau no perdió un momento; pues apenas alcanzó de vista á los suecos, se arrojó sobre ellos con lo más escogido de su caballería; y, cayendo el violento choque de esta tropa sobre los suecos al mismo tiempo en que formaban sus batallones, los puso en desórden, y, abiertos y rotos, fueron perseguidos hasta el rio. El rey de Suecia los rehizo luego al punto á la lengua del agua con tanta facilidad, como si hubiera pasado una revista. Entónces sus soldados, más apretados que antes, rechazaron al mariscal Estenau, y avanzaron á la llanura. Conoció el duque de Curlandia que sus tropas estaban amedrentadas, y las hizo retirar, como experto capitan, á un lugar seco, flanqueado de una laguna y de un bosque, en donde estaba su artillería. Lo ventajoso del terreno, y el tiempo que dió á los sajones para restablecerse de su primera sorpresa, les restituyó todo su coraje. Carlos no suspendió el acometerlos. Tenia quince mil hombres consigo, y solos unos doce mil el duque de Curlandia. Fué la batalla cruel y sangrienta: murieron dos caballos á los piés del duque. Penetró tres veces en medio de la guardia del rey; pero finalmente, habiéndole derribado de su caballo de un culatazo, entró el desórden en su ejército, el cual no disputó más la victoria. Retiráronle sus corazas con pena, magullado y medio muerto, de en medio de la refriega, y de los piés de los caballos que le atropellaban.

El rey de Suecia, despues de su victoria, pasó con aceleracion á Mitau, capital de Curlandia, y la tomó, y todas las villas de este ducado se le rindieron á discrecion. Más era esto viaje que conquista. Pasó sin detenerse á Lituania, sujetándolo todo de paso, y sintió una satisfaccion lisonjera, como lo confesó él mismo, cuando entró vencedor en la villa de Bircen, en donde el rey de Polonia y el czar habian conspirado su ruina algunos meses antes.

Aquí fué donde concibió el designio de destronar al rey de Polonia, por manos de los mismos polacos. Estaba en la mesa un dia todo ocupado en esta empresa, y observando su extremada sobriedad en un profundo silencio, y como embebido en sus grandes ideas, un coronel aleman, que asistia á su medio dia, dijo en voz bastante levantada, para ser entendido, que los banquetes del czar y del rey de Polonia en el mismo paraje habian sido algo diferentes de los de su majestad. «Sí (dijo el rey, levantándose), y yo les turbaré más fácilmente su digestion.» De hecho, mezclando entónces un poco de política á la fuerza de sus armas, no tardó en preparar el designio que meditaba.

La Polonia es el más prolijo retrato del antiguo gobierno gótico, corregido ó alterado en todo en otras partes. Este es el único estado que ha conservado el nombre de república con la dignidad real. La nobleza y el clero defienden su libertad contra su rey, y privan de ella al resto de la nacion. Todo el pueblo es allí esclavo, tanto, que el hado de los hombres es que la mayor parte, de cualquiera suerte que sea, ha de estar sojuzgada por la menor. No siembra allí el aldeano para sí, sino para los señores, á quienes él, su campo y el trabajo de sus manos pertenecen, y le pueden vender, y aun degollar con el ganado de su tierra. Todo caballero depende solo de sí; y, para juzgarle en una causa criminal, es necesaria una asamblea entera de la nacion: ni pueden prenderle hasta despues de haber sido condenado, y así casi nunca es castigado. Hay muchos pobres, los cuales se ponen á servir á los más poderosos, sujetándose á los empleos más bajos por el salario; y quieren más servir á sus iguales, que enriquecerse por el comercio. La esclavitud de la mayor parte de la nacion, y el orgullo y ocio de la otra, hacen que se ignoren las artes en este país, por otra parte fértil, y bañado de los más caudalosos rios de la Europa, y en donde seria muy fácil juntarlos por canales al Océano septentrional, y al mar Negro, y abrazar el comercio de la Europa y del Asia. Los pocos artífices y mercaderes que hay en Polonia, son extranjeros, escoceses, franceses y judíos, que compran á bajo precio los frutos del país, y los venden caros á los nobles, y queda satisfecho su fausto.

Quien viese á un rey de Polonia en la pompa de la majestad real, lo juzgaria el príncipe más absoluto de la Europa, siendo menos en la realidad. Hacen realmente los polacos con él este contrato, que se supone en otras naciones entre el soberano y los vasallos. El rey de Polonia en su consagracion, en jurando el «pacta conventa,» dispensa á sus vasallos el juramento de obediencia, en caso que él viole las leyes de la república.

Él nombra á todos los empleados, y confiere todos los honores. Nada hay hereditario en Polonia, sino las tierras y la nobleza. El hijo de un palatino y el del rey no tienen derecho alguno á las dignidades de su padre; pero hay esta grande diferencia entre el rey

y la república, que él no puede quitar algun empleo, despues de haberle dado; y la república tiene el derecho de quitarle la corona, si fuere trasgresor de las leyes del estado. La nobleza, zelosa de su libertad, vende de ordinario sus votos, y rara vez sus afectos. Apenas han elegido un rey, cuando temen su ambicion, y le oponen sus conspiraciones. Los grandes que él ha hecho, y que no puede deshacer, suelen de ordinario ser sus enemigos, en lugar de portarse como hechuras suyas. Los atraídos á la corte son el objeto del odio del resto de la nobleza, lo cual forma siempre dos parcialidades: division inevitable, y aun necesaria, en países en donde quieren tener reyes, y conservar su libertad.

Esto que concierne á la nacion, está arreglado en los estados generales, que se llaman dietas. Estos estados se componen del cuerpo del senado, y de muchos caballeros. Los palatinos y obispos son los senadores; y el segundo órden se compone de los diputados de las dietas particulares de cada palatinado. A estas grandes asambleas preside el arzobispo de Cinene, primado de Polonia, virey en los interregnos, y la primera persona del estado, despues del rey. Rara vez hay en Polonia otro cardenal que él; porque, no dando la púrpura romana alguna precedencia en el senado, un obispo, que fuese cardenal, se veria precisado, ó á ocupar la silla de senador, ó á renunciar á todos los derechos sólidos de la dignidad que goza en su patria, para sostener las pretensiones de un honor extranjero.

Debian celebrarse estas dietas (segun las leyes del reino) en Polonia y Lituania alternativamente. Los diputados deciden frecuentemente sus expedientes con espada en mano, como los antiguos sármatas, de quienes descienden, y tal vez embriagados: vicio que ignoraban los sármatas. Cada caballero, nombrado para estos estados generales, goza del derecho que tenian en Roma los tribunos del pueblo, de oponerse á las leyes del senado. Un solo caballero que diga, «yo protesto,» suspende por sola esta palabra las resoluciones unánimes de todo el resto; y si él sale del paraje en donde se tiene la dieta, es tambien preciso que ella se separe.

Ocurren á los desórdenes que nacen de esta ley, con un remedio aun más dañoso. Rara vez está la Polonia sin dos facciones. Siendo entónces imposible la unanimidad en las dietas, forma cada partido sus asambleas, en las cuales decide la mayoría de votos sin atender á las protestas de la menor parte. Estas asambleas (ilegítimas segun leyes, pero autorizadas por la costumbre) se hacen en nombre del rey, aunque de ordinario contra su consentimiento é intereses; casi como se servia la liga en Francia del nombre de Enrique III para oprimirle, y como en Inglaterra el parlamento, que hizo morir en un cadalso á Carlos I, comenzó sobrescribiendo el nombre de este príncipe á la cabeza de todas las resoluciones que tomaba para destruirle. En cesando los alborotos, recurren á las dietas generales á confirmar, ó abrogar las actas de estas asambleas. Una dieta puede tambien anular lo dispuesto en la precedente, por la misma razon por la cual en los estados monárquicos un rey puede abrogar las leyes de su predecesor, y las suyas propias.

La nobleza, que establece las leyes de la república, tiene tambien fuerzas. Monta á caballo en las ocasiones de importancia, y puede componer un cuerpo de más de ciento cincuenta mil hombres. Este grande ejército, nombrado la Pospolita, se levanta con dificultad, y es mal gobernado. La escasez de víveres y forrajes le imposibilita de mantenerse en un cuerpo por mucho tiempo. Carece de disciplina, subordinacion y de experiencia; pero el amor á la libertad, que le anima, le hace siempre formidable.

Pueden vencer, ó disipar, ó esclavizar por algun tiempo á la Pospolita; pero ella sacude presto el yugo. Ellos se comparan á los rosales, que la tempestad derriba en tierra, y vuelven á levantarse en cesando de soplar el viento. Esta es la razon porque no tienen castillos, pues quieren ser ellos las únicas murallas de su república. Jamás permiten que su rey edifique fortalezas, temiendo que se sirva de ellas menos para defenderlos, que para oprimirlos: y así es su país todo abierto, á excepcion de dos ó tres plazas fronterizas; por lo cual, si en sus guerras civiles ó extranjeras se empeñan en mantener entre sí algun sitio, es preciso apresurarse á levantar fortificaciones de tierra, reparar murallas viejas y medio arruinadas, ensanchar fosos ya casi cegados y la plaza es tomada antes de acabarse las trincheras.

No siempre monta á caballo la Pospolita para guardar el país: esto solo ejecuta por órden de las dietas, ó tal vez tambien por una simple órden del rey en los riesgos extremados.

La guardia ordinaria de la Polonia es un ejército, que debe siempre subsistir á expensas de la república. Compónese de dos cuerpos, independientes el uno del otro, mandados por dos diferentes generales. El primer cuerpo es el de la Polonia, y debe constar de treinta y seis mil hombres. El segundo de doce mil, es el de la Lituania. Y los dos generales son tambien independientes el uno del otro. Aunque nombrados por el rey, jamás dan cuenta de sus operaciones, sino á la república, y gozan de una autoridad suprema sobre sus tropas. Los coroneles son los señores absolutos de sus regimientos, en cuanto á hacerlos subsistir y pagarles su sueldo. Pero como ellos son rara vez pagados, destruyen el país, y arruinan á los labradores por satisfacer su codicia y la de sus soldados. Los señores polacos se muestran en estos ejércitos con más magnificencia que en las ciudades: sus tiendas son más vistosas que sus casas. La caballería, que compone dos tercias partes del ejército, es casi toda de caballeros, y es muy notable por lo airoso de los jinetes, la hermosura de los caballos, y por la riqueza de los trajes y arneses.

Sobre todo son sus soldados de á caballo, que se dividen en húsares y pancernas: marchan siempre acompañados de muchos criados, que les llevan caballos de mano con bridas adornadas de planchuelas y clavos de plata, las sillas bordadas, los arzones y estribos dorados, y algunos de plata maciza: las gualdrapas arrastran, á la usanza de los turcos, cuya magnificencia imitan cuanto pueden los polacos.

Cuanto es el adorno y ostentacion de la caballería, es la miseria y el desaliño de la infantería, mal vestida y armada, sin vestido de ordenanza ni cosa de uniforme. Estos infantes, que se parecen á los tártaros vagamundos, toleran con admirable constancia el hambre y el frio, la fatiga y todo el peso de la guerra.

Aun se echa de ver entre los soldados polacos el carácter de los antiguos sármatas, sus ascendientes: tan poca disciplina, la misma furia al acometer, la misma prontitud para huir y para volver al combate, y el mismo encarnizarse en los enemigos cuando salen vencedores.

El rey de Polonia estaba confiadísimo de que, siendo necesario, pelearian en su favor estos dos ejércitos: que la Pospolita polaca tomaria á sus órdenes las armas; y que todas estas fuerzas incorporadas á los

sajones, sus vasallos, y á los moscovitas, sus aliados, compondrian una multitud, á que no se atreveria á arrostrar el diminuto número de los suecos. Vióse casi de repente privado de estos socorros, por el cuidado mismo que él habia puesto para tenerlos todos á un tiempo.

Acostumbrado en sus países hereditarios al poder absoluto, creyó sin duda que podria gobernar la Polonia, como la Sajonia. Al principio de su reinado hizo malcontentos; y sus procederes irritaron al partido que habia sido contrario á su eleccion, y le enajenaron casi todo el resto. La Polonia murmuró al ver sus villas llenas de guarniciones sajonas, y sus fronteras de tropas moscovitas. Esta nacion, como más celosa de mantener su libertad, que ambiciosa de atacar á sus vecinos, no miró la guerra del rey Augusto contra la Suecia, y la invasion de Livonia, como empresa ventajosa á la república. Con dificultad se engaña una nacion libre sobre sus verdaderos intereses. Persuadíanse los polacos que si esta guerra, emprendida sin su consentimiento, salia fatal, seria su país, abierto por todos costados, conquista del rey de Suecia; y que si salia favorable, quedarian sojuzgados por su mismo rey, el cual, señor entónces de la Livonia, como de la Sajonia, enclavaria la Polonia entre estos dos países llenos de plazas fuertes. En esta alternativa de ser esclavos del rey que habian elegido, ó destruídos por Carlos XII, justamente irritado, clamaron unánimes contra la guerra, creyéndola declarada contra sí, más que á la Suecia. Miraron á los sajones y moscovitas como á instrumentos de sus cadenas; y viendo luego que el rey de Suecia, habiendo trastornado cuanto se habia opuesto á su pasaje, avanzaba con un ejército victorioso al centro de la Lituania, murmuraban de su soberano, tanto más libres, cuanto él más desgraciado.

Dividian entónces la Lituania dos bandos, el de los príncipes de Sapieha y el de Oginski. Estas dos facciones habian comenzado por querellas particulares, que degeneraron en guerra civil. El rey de Suecia se adhirió á los príncipes de Sapieha: Oginski, mal socorrido de los sajones, vió casi anonadado su partido. El ejército lituano, cuyo número disminuian estos alborotos y la falta de dinero, estaba ya en parte desparramado por el vencedor, y lo poco que subsistia por el rey de Polonia, estaba dividido en cuerpecillos de tropas fugitivas, que discurrian por la campaña y se mantenian de rapiñas. No veia Augusto en Lituania más que la debilidad en su partido, el aborrecimiento en sus vasallos, y un ejército enemigo conducido por un jóven rey, ultrajado, victorioso é implacable.

Verdad es, que tenia en Polonia un ejército; pero, aunque eran treinta y seis mil hombres el número prescrito por las leyes, no llegaba entónces á diez y ocho mil. No solamente estaba mal pagado y mal armado; pero aun no sabian sus generales qué partido abrazar.

El recurso del rey era mandar á la nobleza que le siguiese; pero no se atrevia á exponerse á una inobediencia que tenia muy descubierta, y consiguientemente aumentada su flaqueza.

En este estado de turbacion é incertidumbre, pidieron al rey una dieta todos los palatinados del reino, á la manera que en Inglaterra en situaciones arduas, todos los cuerpos del estado acuden con sus representaciones al rey para suplicarle convoque un parlamento. Necesitaba más Augusto de un ejército, que de una dieta, en donde se balancean las acciones de los reyes. No obstante, fué necesario que la convocase por no irritar la nacion. Señalóse, pues, para Varsovia para el 2 de diciembre del año de 1701. Presto se echó de ver allí que Carlos XII tenia á lo menos tanto poder como Augusto en esta asamblea. Los que estaban por los Sapiehas, los Lubormiskis, y sus antiguos, el palatino Leczinski, tesorero de la corona, y, sobre todo, los parciales de los príncipes Sobieski estaban en secreto todos adheridos al rey de Suecia.

El más considerable y peligroso enemigo que tuvo el rey de Polonia entre estos parciales, era el cardenal Radjouski, arzobispo de Cinene, primado del reino y presidente de la dieta. Este era un hombre muy sagaz y obscuro en su conducta, enteramente gobernado por una ambiciosa mujer, que los suecos llamaban madama la Cardenala, la cual no cesaba de inducirle á la doblez y á la ficcion. La habilidad del primado consistia en aprovecharse de las coyunturas sin solicitar que las hubiese. Parecia irresoluto, siendo el más determinado en sus proyectos, caminando siempre á sus fines por sendas al parecer opuestas. El rey Juan Sobieski, predecesor de Augusto, le habia hecho obispo de Warmia, y vice-canciller del reino; y sin otra dignidad obtuvo Radjouski el capelo á interposicion del mismo rey, y esta dignidad le abrió camino para la de primado: con que, uniendo en su persona todo lo que impone á los hombres, se hallaba en estado de emprender mucho impunemente.

Emprendió en prueba de su reputacion, después de la muerte de Juan, entronizar al príncipe Jacobo Sobieski; pero el rápido curso del aborrecimiento que se tenia al padre (bien que en todo varon grande), desvió al hijo. Entónces el cardenal primado se aplicó al abad de Polignac, embajador de Francia, para coronar al príncipe Conti; y, aunque en efecto fué elegido, el dinero y las tropas de Sajonia atropellaron presto la elocuencia del abad de Polignac. Cedió el primado al partido que coronó al rey Augusto, aguardando con paciencia la ocasion de introducir division entre la Polonia y su nuevo rey.

Las victorias de Carlos XII, protector del príncipe Jacobo Sobieski, la guerra civil de Lituania y la sublevacion general de espíritus contra el rey Augusto, persuadieron al cardenal primado, que era ya llegado el tiempo en que podria volver á echar á Augusto á Sajonia, y desembarazar el camino para el trono al hijo del rey Juan. Este príncipe (en otro tiempo inocente blanco del aborrecimiento de los polacos), comenzaba á complacerse desde que el rey Augusto era aborrecido; pero no se atrevia á idear por entónces tan grande revolucion. Entre tanto el cardenal echaba insensiblemente los cimientos.

Pareció que queria reconciliar al rey con la república. Expidió cartas circulares, dictadas en la apariencia por el espíritu de la concordia y por la caridad: estratagemas que se practican y saben; pero en que son siempre cogidos los hombres. Escribió al rey de Suecia una carta compasiva, suplicándole encarecidamente en el nombre del que adoran igualmente todos los cristianos, concediese la paz á la Polonia y á su rey. Carlos XII respondió á las intenciones del cardenal más que á sus palabras. Entre tanto permanecia en el gran ducado de Lituania con su victorioso ejército, protestando que no queria perturbar la dieta, y que él hacia la guerra á Augusto y á los sajones, nó á los polacos; y que, lejos de atacar á la república, venia á libertarla de la opresion. Estas cartas y respuestas eran lo del público; pero los emisarios que iban y venian continuamente de la parte del cardenal al conde Piper, y á las asambleas secretas en casa de este prelado, eran los resortes que hacian mover la dieta. Propúsose enviar una embajada á Carlos XII, y

se pidió con unanimidad al rey, que no llamase más los moscovitas sobre las fronteras, y volviese á despedir sus tropas sajonas.

La adversa fortuna de Augusto habia ya ejecutado lo que le pedia la dieta. La liga concluída secretamente en Bircen con el moscovita, vino á ser tan inútil, cuanto habia parecido formidable; porque estaba Augusto bien distante de poder enviar al czar cincuenta mil alemanes que habia prometido hacer levantar en el imperio: y el czar, tambien peligroso vecino de la Polonia, no se apresuraba á socorrer por entónces con todas sus fuerzas á un reino dividido, de donde esperaba recibir algunos despojos, y se contentó con enviar veinte mil moscovitas á la Lituania, los que la hostilizaron más que los suecos, huyendo por todas partes delante del vencedor, y talando las tierras de los polacos, hasta que, perseguidos de los generales suecos, y no hallando ya más que pillar, se volvieron en cuadrillas á su país. Atento el rey Augusto á las fatigas del ejército sajon, derrotado en Riga, le envió á invernar y reclutar á Sajonia, á fin de que este sacrificio que hacia forzado pudiese recobrarle la irritada nacion polaca.

Con esto se mudó en negociaciones la guerra. Estaba la dieta dividida en casi tantas facciones como palatinos. Dominaban un dia los intereses del rey Augusto, y en la mañana del dia siguiente quedaban derogados. Todo el mundo gritaba por la libertad y la justicia; empero nadie sabia cuál era lo libre y justo. Perdíase el tiempo en concertar en secreto, y en razonar en público. Ignoraba de sí la dieta, qué queria y qué debia acordar. Las grandes reuniones casi nunca han tomado resolucion acertada en los alborotos civiles; porque los sediciosos son en tales juntas atrevidos, y los hombres de bien por lo comun tímidos. Degeneró la dieta en tumulto el 17 de febrero de 1702, despues de tres meses de conciertos é irresoluciones. Los senadores, que son los palatinos y obispos, quedaron en Varsovia. El senado de Polonia tiene el derecho de establecer provisionalmente leyes, las que rara vez abrogan las dietas. Este cuerpo, menor en número, y experto en los negocios, fué menos tumultuoso, y decidió antes.

Acordaron que se enviase al rey de Suecia la embajada propuesta en la dieta: que la Pospolita montase á caballo, y estuviese dispuesta á todo acontecimiento: hicieron muchos reglamentos para apaciguar las inquietudes de la Lituania, y aun más para disminuir la autoridad de su rey, aunque menos terrible que la de Carlos.

Entónces Augusto quiso más recibir las duras leyes de su vencedor, que las de sus vasallos, y se determinó á pedir la paz al rey de Suecia, queriendo empezar con él una capitulacion secreta: y como necesitaba ocultar este proceder al senado, al cual miraba como á enemigo aun más intratable, y la negociacion era delicada, la fió á la condesa de Konismar, sueca, de calidad ilustre, á la cual estaba entónces entregado. Esta mujer (célebre en el mundo por su entendimiento y hermosura) era más capaz que cualquier ministro para facilitar el acierto de una negociacion. Á más de que, como ella tenia hacienda en los estados de Carlos XII, en cuya corte habia residido mucho tiempo, tenia un especioso pretexto para ir á hablar á este príncipe. Llegó, pues, al campo de los suecos en Lituania, y luego acudió al conde Piper, el cual la prometió con mucha ligereza una audiencia de su señor. Entre las grandes partidas que hacian á la condesa una de las más amables personas de la Europa, tenia el singular talento de hablar los idiomas de muchos países, que jamás habia visto, con tanta delicadeza como si hubiera nacido en cada uno de ellos. Divertíase tal vez en componer en metro francés, que hubiera pasado por parto de un entendimiento de Versalles. Compuso tocante á Carlos XII (que la historia nada debe omitir). Introducia los dioses de la fábula, compitiéndose en alabar las diferentes virtudes de Carlos. La obra acababa así:

> De asiento cada Dios hácia su gloria
> Discurria aumentarla en la memoria:
> Nada Venus habló, y Baco nada.

Tanta sutileza y agrado se desperdiciaban con un hombre como el rey de Suecia, el cual rehusó constante el verla. Tomó ella el partido de hacerse encontradiza con el rey en alguno de los paseos que frecuentaba á caballo. En efecto, le encontró un dia en una senda muy estrecha. Apeóse de su carroza al instante que llegó á verle. Saludóla el rey; sin hablarla palabra, volvió la brida á su caballo y siguió su camino: de suerte, que la condesa de Konismar no sacó de su viaje más que la satisfaccion de poder creer que el rey de Suecia no temia sino á ella.

Fué entónces forzoso que el rey de Polonia se sometiese al arbitrio del senado, al cual hizo dos proposiciones por medio del palatino de Mariemburgo: la una, que se le dejase la disposicion del ejército de la república, al cual anticiparia de su propio dinero dos cuartas partes; la otra, que se le permitiese traer á Polonia doce mil sajones. El cardenal primado dió una respuesta tan dura como la negativa del rey de Suecia; y dijo al palatino de Mariemburgo, en nombre de la asamblea, «que se habia resuelto enviar á Carlos XII una embajada, y que solo se trataba de conciliar al rey con la Polonia y la Suecia: que era inútil el pagar un ejército que no pelearia por él sin órden de la república; y que en lo concerniente á los sajones, no le aconsejaba que los hiciera venir.»

En este extremo, el rey quiso á lo menos conservar las apariencias de la autoridad real, á cuyo fin despachó uno de sus camareros á Carlos, para saber de él en dónde y cómo queria su majestad sueca recibir la embajada del rey su señor y de la república. Olvidóse por desgracia el pedir á los suecos pasaporte para este camarero. El rey de Suecia le hizo poner en prision en vez de darle audiencia, diciendo, que él aguardaba una embajada de la república, y ninguna del rey Augusto.

Entónces Carlos, habiendo dejado guarniciones en algunas villas de Lituania, avanzó á la otra parte de Grodno, pueblo conocido en Europa por las dietas que se tienen en él; pero mal construido, y peor fortificado.

A algunas millas de la otra parte de Grodno encontró la embajada de la república, compuesta de cinco senadores: el vaivoda Galeski, y el conde Tarlo, muerto despues en Francia, venian á hablar en nombre de la república. El rey les dió audiencia en su tienda con una pompa que siempre habia despreciado, pero que creyó por entónces necesaria. Un teniente general, con cien drabantes montados (que son los guardias del rey de Suecia), salió á recibir los embajadores, los cuales echaron pié á tierra á cincuenta pasos de la tienda real, y fueron conducidos entre dos filas de guardias armados, hasta una grande antecámara, desde la cual los introdujo un mayor general á un espacioso salon, cuyos artesones, suelo y paredes estaban cubiertos de tapices de Persia. El rey los aguardaba sobre un trono, y se levantó y descubrió á su primer acatamiento: y, habiéndose descubierto despues del rey los embajadores, habló el primero el

vaivoda, y á éste siguió el conde Tarlo. Sus discursos estuvieron llenos de economías y obscuridades. No pronunciaron una vez el nombre del rey de Polonia, no queriendo hablar en su favor ni quejarse tan á las claras, sí solamente dejando que se entendiese lo que no convenia explicar. Trató Carlos á cada embajador en particular con amistad y confianza: mas cuando le fué preciso responder á la república, que los enviaba (y la que de su grado no entraba en sus vistas con sumision tan pronta), les hizo decir por el conde Piper, que él daria respuesta en Varsovia.

El mismo dia marchó hácia esta ciudad precediendo á su marcha un manifiesto, con el cual el cardenal y su partido inundaron la Polonia en ocho dias. Convidaba Carlos por este escrito á todos los polacos á juntar á su venganza la de ellos: y pretendia hacerles ver, que sus intereses y los de su majestad eran unos mismos. Estaban ellos bien diferentes; pero el manifiesto, sostenido por un grande partido, por la turbacion del senado, y por la aproximacion del conquistador, hizo muy fuertes impresiones. Fué preciso reconocer á Carlos por protector, ya que él queria serlo, y mostrar que se tenia á mucha dicha que él se contentase con este título.

Los senadores contrarios á Augusto publicaron, en voz alta y á sus mismos ojos, el manifiesto; y los pocos que estaban adheridos á él, no despegaron sus labios. Cuando se supo, en fin, que Carlos avanzaba á largas jornadas, se prepararon todos en confusion á partir. El cardenal fué uno de los primeros que dejaron á Varsovia: los más precipitaron su fuga: los unos para ir á aguardar en sus tierras á que se desanudase este negocio; y los otros para ir á sublevar sus amigos. No quedó cerca del rey sino el embajador del imperio, el del czar, el nuncio del papa, y algunos obispos y palatinos coligados á su fortuna. Era necesario el huir, y nada se habia aun decidido á su favor; y así se apresuró antes de marchar á tener un consejo con este pequeño número de senadores, que todavía representaban el senado. Algunos que hubo celosos de su real servicio, eran polacos; empero todos ellos habian concebido tan grande aversion á las tropas sajonas, que no se atrevieron á concederle la libertad de hacer venir más de seis mil hombres para su defensa: y aun votaron, que estos seis mil hombres habian de ser mandados por el generalísimo de la Polonia, y despedidos de allí inmediatamente despues de la paz. En cuanto á los ejércitos de la república, le dejaron la disposicion.

Después de esta resolucion dejó el rey á Varsovia, muy débil contra sus enemigos, y poco satisfecho de su mismo partido. No difirió un instante el publicar sus convocatorias, para juntar la Pospolita y los ejércitos, que se hallaban muy diminutos en el número. No tenia que esperar de Lituania, en donde estaban los suecos. El ejército de Polonia, reducido á pocas tropas, estaba falto de armas, provisiones y buena voluntad. La mayor parte de la nobleza intimidada, irresoluta, ó mal dispuesta, se quedó en sus tierras. En vano ordenó el rey (autorizado por las leyes del estado), que so pena de la vida montasen á caballo todos los hidalgos, y le siguiesen; porque ya se comenzaba á controvertir problemáticamente, si debian obedecerle ó nó. Su último recurso era á las tropas de su electorado, en donde la forma de gobierno, enteramente absoluto, le asegúraba una total inviolable obediencia.

Habia ya mandado secretamente á doce mil sajones que avanzasen con precipitacion, é hizo tambien volver á ocho mil, que habia prometido al emperador para la guerra del imperio contra la Francia, los cuales se vió obligado á volver á llamar, por la necesidad á que estaba reducido. Introducir tantos sajones en Polonia, era revolver contra sí todos los espíritus, y violar la ley establecida por su partido mismo, que no le permitia traer más que seis mil: pero bien conocia, que, si salia vencedor, nadie osaria quejarse; y si vencido, no se le perdonaria el haber traido aun los seis mil hombres.

Entre tanto que estos soldados llegaban en tropas, y que él andaba de palatinado en palatinado juntando la nobleza que le estaba adherida, el rey de Suecia llegó finalmente delante de Varsovia el 5 de mayo de 1702. Al primer requerimiento se le franquearon las puertas. Remitió la guarnicion polaca; despidió la guardia de los vecinos; estableció cuerpos de guardias para todas partes; mandó que los habitantes viniesen á entregarle todas sus armas; y, satisfecho con haberlos desarmado, y no queriendo irritarlos, no les impuso más que una contribucion de cien mil francos. El rey Augusto juntaba entónces sus fuerzas en Cracovia, y quedó sorprendido al ver llegar al cardenal primado. Este hombre, que se abrasaba por concluir su obra, pretendia guardar hasta el fin la decencia de su carácter, y arrojar á su rey con apariencias respetuosas de buen vasallo. Dióle á entender que el rey de Suecia parecia estar dispuesto á un ajuste razonable, y le pidió humildemente el permiso de ir á hablarle. Concedióle Augusto lo que no podia negar; esto es, la libertad de agraviarle.

El cardenal primado, solapando así el escándalo de su conducta, y añadiendo la perfidia, marchó al instante á ver al rey de Suecia, al cual no se habia atrevido todavía á presentarse. Vió á este príncipe en Praga, cerca de Varsovia, pero sin las ceremonias que se habian practicado con los embajadores de la república. Halló á este conquistador vestido de paño azul burdo con botones de cobre dorado, botas fuertes, y guantes de coleto que le cubrian hasta el codo, en un aposento sin tapicería, en donde estaban el duque de Holstein, su cuñado, el conde Piper, su primer ministro, y otros muchos oficiales generales. Adelantóse el rey algunos pasos á recibir al cardenal, y al fin tuvieron juntos una conferencia que duró un cuarto de hora, la que concluyó Carlos diciendo á voces: «Yo no concederé la paz á los polacos, mientras ellos no hayan elegido otro rey.» El cardenal, que aguardaba esta declaracion, la hizo divulgar sin dilacion en todos los palatinados, protestándoles el extremado disgusto que él aseguraba sentia, y al mismo tiempo la necesidad que habia de complacer al vencedor.

Noticioso de esto el rey de Polonia, conoció que el medio único para perder ó conservar su trono, era una batalla. Para esta gran decision agotó sus recursos. Habian ya llegado á las fronteras de Sajonia todas sus tropas sajonas. La nobleza del palatinado de Cracovia, en donde él aun permanecia, venia en tropel á ofrecerle sus servicios, y el animaba á cada uno de estos hidalgos á que se acordasen de sus promesas, y ellos le prometieron derramar por él hasta la última gota de su sangre. Reforzado de sus socorros y de las tropas que llevaban el nombre del ejército de la corona, fué por primera vez á buscar en persona al rey de Suecia, al que encontró presto, que avanzaba hácia Cracovia.

Dejáronse ver presentes los dos reyes á 19 de julio de 1702, en una espaciosa llanura cerca de Clisau, entre Varsovia y Cracovia. Tenia Augusto cerca de veinte y cuatro mil hombres, y Carlos solos doce mil. Comenzóse la batalla por descargas de artillería. A la

primera que dispararon los sajones, dieron un balazo en los riñones al duque de Holstein, que mandaba la caballería sueca, príncipe jóven lleno de coraje y virtud. Preguntó el rey si habia muerto. Y, habiéndole respondido que sí, no habló palabra: cayeron de sus ojos algunas lágrimas; ocultó con las manos por un instante su cara; metiendo después espuelas á su caballo, á rienda suelta se abalanzó al medio de los enemigos á la cabeza de sus guardias.

El rey de Polonia hizo cuanto se podia esperar de un príncipe que peleaba por su corona. Tres veces trajo sus tropas á la carga; pero la superioridad de los suecos venció. Ganó Carlos una completa victoria, quedando por él el campo del enemigo, las banderas, la artillería y la caja militar de Augusto. No se detuvo en el campo de batalla, y marchó derecho á Cracovia persiguiendo al rey de Polonia, que huia de él.

Tuvieron los vecinos de Cracovia bastante osadía para cerrar sus puertas al vencedor, el cual las hizo romper, y tomó el castillo por asalto. Sus soldados (los únicos que en el mundo se abstuvieron del saqueo después de una victoria) no maltrataron á vecino alguno: pero el rey hizo pagar á los habitantes con excesivas contribuciones la temeridad de su resistencia. Salió de Cracovia últimamente, resuelto á perseguir al rey de Polonia sin interrupcion; pero á algunas millas de la ciudad cayó en tierra su caballo, y al rey sueco se le rompió una pierna, con que hubo menester volverse á Cracovia, en donde se detuvo en cama seis semanas, y en manos de cirujanos. Este accidente dió lugar de respirar á Augusto, el cual hizo luego divulgar en Polonia, y en el imperio, que Carlos XII habia muerto de su caída. Esta noticia (aunque falsa, creida por algun tiempo) puso todos los espíritus en consternacion é incertidumbre. En este breve intervalo convocó en Mariemburgo para Lublin todos los órdenes del reino. Convocados ya en Sandomir, fué numeroso el concurso: pocos palatinados rehusaron su asistencia. Recobró casi todos los espíritus con dádivas, promesas, y con aquella afabilidad que es necesaria á los reyes absolutos para ser amables, y á los electivos para mantenerse. Desengañóse presto la dieta de la falsa nueva de la muerte del rey de Suecia; empero, como ya se habia dado á este gran cuerpo movimiento, se dejó llevar del impulso que habia recibido, y todos sus miembros juraron perseverar fieles á su soberano.

El cardenal primado, afectando aun estar adherido al rey Augusto, concurrió á la dieta de Lublin, en donde besó la mano al rey, y no rehusó prestar el juramento que los demás. Jurábase, que nada se habia emprendido, ni se emprenderia contra Augusto. Dispensó el rey al cardenal en cuanto á la primera parte, y juró el prelado lo restante con vergüenza. El resultado de esta dieta fué, que la república de Polonia mantendria un ejército de cincuenta mil hombres á sus expensas en servicio de su soberano: que se concedia el plazo de seis semanas á los suecos para declarar si querian la paz ó la guerra; y el mismo término á los príncipes de Sapieha, primeros autores de las turbulencias de Lituania, para llegar á pedir perdon al rey de Polonia.

Mas durante estas deliberaciones, Carlos XII, sanado de su herida, trastornaba todo cuanto se le oponia. Incontrastable en el designio de forzar á los polacos á que ellos mismos destronaran á su rey, hizo convocar por las negociaciones del cardenal primado una nueva asamblea en Varsovia, para oponerla á la de Lublin. Representábanle sus generales que este negocio podria tener largas, y desvanecerse en la dilacion, y que entre tanto los moscovitas se disciplinaban todos los dias en la guerra que hacian las tropas que habia dejado en Livonia y en la Ingria; que los frecuentes combates, entre los suecos y rusianos en aquellas provincias, no siempre eran con ventajas de los primeros: y que, en fin, su presencia seria allí quizá resto necesaria. Carlos, tan constante en sus proyectos, como vivo en sus acciones, les respondió: «Cuando debiera yo permanecer aquí cincuenta años, no saldria por un momento hasta destronar al rey de Polonia.»

Dejó que la asamblea de Varsovia controvertiese por discursos y escritos con la de Lublin, y buscase, para justificacion de sus procederes, leyes del reino (leyes siempre equívocas, que cada parte interpreta á su grado, y solo el suceso las hace incontestables). Habiendo aumentado sus victoriosas tropas con seis mil de á caballo y ocho mil infantes, que recibió de Suecia, marchó contra los restos del ejército sajon, que habia batido en Clisau, el cual habia tenido tiempo de burlarse, y engrosarse, mientras que la caída de caballo habia retenido en cama á Carlos. Evitaba sus aproximaciones este ejército, y se retiraba hácia la Prusia, al nordesueste de Varsovia. Mediaba entre él y los enemigos el rio de Bug; pero le pasó Carlos á nado á la cabeza de su caballería, y su infantería fué más abajo en busca de vado. Dióse alcance á los sajones á 1.° de mayo de 1703, en un lugar llamado Pultusk. El general Estenau los mandaba en número de cerca de diez mil. El rey de Suecia en su precipitada marcha no habia traido más, seguro de que un pequeño número le era suficiente. Tanto era el terror de sus armas, que, al acercarse, huyó sin combatir la mitad del ejército sajon; y, aunque el general Estenau se mantuvo un momento firme con dos regimientos, inmediatamente después se entregó tambien á la fuga general de su ejército, antes desparramado que vencido. No hicieron los suecos mil prisioneros, ni mataron seiscientos hombres, y fué mayor la fatiga en perseguirlos, que el trabajo en derrotarlos.

Augusto, á quien no quedaba más que las reliquias de sus sajones, batidos de todos costados, se retiró apresurado á Thorn, ciudad de la Prusia Real sobre el Vístula, la cual está bajo la proteccion de los polacos. Carlos se dispuso inmediatamente á sitiarle, y el rey de Polonia, que no se creyó allí seguro, se retiró hasta Sajonia. Entre tanto Carlos, después de tantas marchas tan vivas, atravesando rios á nado y corriendo con su infantería montada á las ancas detrás de sus soldados de á caballo, no habia podido traer artillería delante de Thorn; y así le fué preciso esperarla por mar de Suecia. Apostóse para aguardarla á algunas millas de la ciudad, desde donde avanzaba con frecuencia hasta muy cerca de las murallas para reconocerla. El simple vestido que vestia siempre, le era en estos peligrosos paseos de una utilidad, en que jamás él habia pensado, sirviéndole de estorbo para ser distinguido y escogido por los enemigos, que hubieran disparado á su persona. Estando un dia avanzado muy cerca con uno de sus generales llamado Lieven, que estaba con un vestido de escarlata galoneado de oro, temiendo que este general fuese muy conocido, le mandó se pusiese á su espalda á impulsos de una magnanimidad tan natural en él, que aun no reflexionaba en que exponia su vida á un peligro manifiesto por salvar la de su vasallo.

Lieven, conociendo muy tarde su yerro en haberse puesto un vestido tan distinguible, que exponia á los que estaban cerca de su persona, y temiendo igualmente

por el rey en cualquier lugar que estuviese, dudaba sobre si debia obedecerle. Durante esta contestacion, le asió el rey por el brazo, púsose delante de él y le cubrió: al mismo instante una pelota de artillería que venia de flanco, trastornó al general, muerto en el mismo paraje, que apenas dejaba el rey. La muerte de este hombre, muerto precisamente en su lugar, y porque él queria salvarle, no poco contribuyó á afirmarle en la opinion en que estuvo toda su vida de una predestinacion absoluta, y le persuadió, que su destino, que le conservaba tan singularmente, le reservaba para la ejecucion de cosas más grandes.

En todo acertaba. Sus negociaciones y sus armas eran igualmente felices. Hallábase como presente en toda la Polonia; porque su gran mariscal Renchild estaba en el centro de este estado con un gran cuerpo de ejército. Casi treinta mil suecos, conducidos por diversos generales, apostados al norte y al oriente sobre las fronteras de la Moscovia, reprimian los esfuerzos del imperio de los rusianos; y Carlos estaba al occidente á la otra extremidad de la Polonia á la cabeza de sus victoriosas tropas.

El danés, atado por el tratado de Traventhal, y el que su debilidad le impedia romper, permanecia en silencio. El elector de Brandemburgo, que habia adquirido el título de rey de Prusia sin aumento de poder, no se atrevia á manifestar su despecho en ver al rey de Suecia tan cerca de sus estados. Su abuelo habia sido despojado de la más bella parte de la Pomerania por Gustavo Adolfo, y él no tenia otra seguridad en lo demás, que la moderacion de Carlos. Más lejos, tirando líneas hácia el Sudesueste, entre los rios de Elba y de Weser, el ducado de Brema, último teatro de las antiguas conquistas de la Suecia y lleno de fuertes guarniciones, franqueaba tambien á este conquistador las puertas de la Sajonia y del imperio. Así tambien desde el Océano germánico, hasta muy cerca de la embocadura del Borístenes (lo que es ancho la Europa), y hasta las puertas de Moscou, todo estaba en consternacion y esperando una revolucion total. Sus bajeles, señores del mar Báltico, estaban empleados en trasportar á su país los prisioneros hechos en Polonia. En concurso de tan grandes movimientos respirabalpaz en profunda tranquilidad la Suecia y gozaba de la gloria de su rey sin la carga de su peso, porque estas victoriosas tropas estaban pagadas y mantenidas á expensas de los vencidos.

En este general silencio del Norte (terrible persuasion de las armas de Carlos XII), se atrevió la ciudad de Dantzick á disgustarle. Catorce fragatas y cuarenta navíos de trasporte traian al rey un refuerzo de seis mil hombres, con artillería y municiones, para acabar el sitio de Thorn. Era necesario que este socorro subiese el Vístula. A la embocadura de este rio está Dantzick, ciudad rica y libre, que goza con Thorn y Elving de los mismos privilegios en Polonia, que las villas imperiales tienen en Alemania. Su libertad ha sido atacada, ya de los daneses, ya de la Suecia, ya tambien de algunos príncipes alemanes, y ella no la ha conservado sino por la emulacion que tienen entre sí estas potencias. El conde Esteembok, uno de los generales suecos, juntó el magistrado de la parte del rey y pidió pasaje para las tropas, proponiéndoles le vendiesen pólvora y algunas municiones. El magistrado por una imprudencia, ordinaria á los que tratan con otro más poderoso que ellos, ni se atrevió á rehusarlo, ni á una neta condescendencia á sus demandas. El general Esteembok hizo que le diesen, á más de lo que habia pedido, una contribucion de cien mil escudos, con la cual pagó su imprudente resistencia la ciudad. Llegaron finalmente al campo de Thorn las tropas de refuerzo, la artillería y municiones, y se comenzó el sitio en 22 de setiembre.

Defendióla Rovel, gobernador de la plaza, por espacio de un mes con cinco mil hombres de guarnicion; pero al fin de este tiempo se vió forzado á rendirse á discrecion. Quedó la guarnicion prisionera de guerra, y se envió á Suecia. Presentóse desarmado Rovel al rey: y este príncipe, que jamás perdia ocasion de honrar el mérito en sus enemigos, le dió de su mano una espada; y, haciendole un considerable presente en dinero, le dejó libre sobre su palabra. El blason que tenia la ciudad de Thorn, de haber dado en otra ocasion á Copérnico, fundador del verdadero sistema del mundo, de nada le sirvió para con un vencedor muy poco instruído en estas materias, y que aun no sabia recompensar más que el valor. Fué la pequeña y pobre ciudad condenada á pagar cuarenta mil escudos, contribucion excesiva para ella.

Elving, edificada sobre un brazo del Vístula, y fundada por los caballeros teutónicos y anexa tambien á la Polonia, no escarmentó en los dantzickeses: vaciló mucho en franquear el paso á las tropas suecas, y así fué castigada con más severidad que Dantzick. Entróla Carlos á 13 de diciembre á la cabeza de cuatro mil hombres con bayoneta calada. Los habitantes despavoridos se arrodillaron en las calles pidiéndole misericordia. Hizo desarmar á todos: alojó sus soldados en las casas de los vecinos, y, haciendo despues comparecer al magistrado, le exigió el mismo dia una contribucion de doscientos sesenta mil escudos. Habia en la plaza doscientas piezas de artillería y cuatrocientas mil libras de pólvora, de la que se hizo dueño. Una batalla ganada no le hubiera reportado tantas ventajas.

Todos estos sucesos eran correos que precedian al destronamiento del rey Augusto.

Apenas habia jurado el cardenal á su rey no emprender cosa contra él, cuando concurrió á la asamblea de Varsovia, siempre bajo el pretexto de la paz. Llegó, no hablando sino de concordia y obediencia, empero acompañado de tres mil soldados levantados en sus tierras. Alzó finalmente la máscara, y, en 14 de febrero de 1704, declaró en nombre de la asamblea, «á Augusto, elector de Sajonia, inhábil á llevar la corona de Polonia.» Pronunciése de voz comun que estaba vacante. Aun no se habia concluido la sesion de este dia, cuando llegó un expreso del rey de Suecia con una carta de este monarca á la asamblea. Abrióla el cardenal, y contenia una órden en forma de súplica, para que eligiesen por rey al príncipe Jacobo Sobieski. Acordaron obedecerle gustosos, y aun señalaron el dia de la eleccion. Estaba entónces Jacobo Sobieski en Bresau en Silesia, aguardando impaciente la corona que habia ceñido las sienes de su padre. Recibia los parabienes; y, hablándole algunos aduladores, le habian ya dado título de majestad. Hallábase un dia cazando á algunas leguas de Bresau con el príncipe Constantino, uno de sus hermanos; y treinta caballeros sajones, enviados secretamente por el rey Augusto, salieron de improviso de un bosque vecino, rodearon á los dos príncipes y los asieron sin resistencia. Habia preparados dos caballos de posta, en los cuales fueron conducidos á Leipsick, en donde los encerraron estrechamente. Este golpe desordenó las medidas de Carlos, del cardenal, y de la asamblea de Varsovia.

La fortuna, que se burla de cabezas coronadas, puso casi al mismo tiempo al rey Augusto en punto de ser cogido. Hallábase á la mesa, á tres leguas de

Cracovia, confiado en una guardia avanzada apostada á alguna distancia, cuando el general Renchild apareció de repente, después de haber asaltado esta guardia. El rey de Polonia no tuvo más tiempo que el de montar á caballo. El general Renchild le persiguió por espacio de cuatro dias, á pique de cogerle á cada momento. Huyó el rey hasta Saudomir, seguido aun del general sueco, y fué gran fortuna que escapase este príncipe.

Durante este tiempo, el partido del rey Augusto trataba de traidor á la patria al del cardenal, y éste le reciprocaba el tratamiento. El ejército de la corona estaba repartido entre las dos facciones. Finalmente, forzado Augusto á aceptar el socorro moscovita, se arrepintió de no haberle pedido antes. Ya corria á la Sajonia, en donde estaban agotados sus recursos: ya se volvia á la Polonia, en donde no se atrevian á servirle; por otra parte el rey de Suecia, victorioso y tranquilo, reinaba en Polonia más absolutamente que jamás Augusto.

El conde Piper, tan superior político, como magnánimo su señor, propuso entónces á Carlos XII, se adjudicase á sí la corona de Polonia. Representábale cuan fácil era la ejecucion con un ejército victorioso, y un partido considerable en el centro de un reino ya rendido. Tentábale por el título de «defensor de la religion evangélica:» nombre, que lisonjeaba la ambicion de Carlos. Era fácil (le decia) establecer en Polonia, como Gustavo Wasa habia introducido en Suecia, el luteranismo, y romper las cadenas del pueblo, esclavo de la nobleza y del clero. Quedó por un instante tentado Carlos; pero la gloria era su ídolo. Sacrificóla su interés, y el placer que hubiera tenido en quitar al papa la Polonia. Dijo al conde Piper, que se lisonjeaba más en dar, que en ganar reinos; y añadió, sonriéndose: «Tú lo has hecho, por ser ministro de un príncipe italiano.»

Permanecia aun Carlos cerca de Thorn, en la parte de la Prusia Real, perteneciente á la Polonia, y extendia desde allí su vista á lo que pasaba en Varsovia, conteniendo en respeto las potencias vecinas. El príncipe Alejandro, hermano de los dos Sobieski asaltados en Silesia, llegó á pedirle venganza. Carlos se la prometió, tanto más, porque la juzgaba fácil, y porque se vengaba á sí mismo. Empero impaciente por dar un rey á la Polonia, propuso al príncipe Alejandro su exaltacion al trono, del cual porfiaba la fortuna en desviar á su hermano. No esperaba respuesta negativa; pero el príncipe Alejandro le significó, que jamás podria cosa alguna atraerle á aprovecharse de la desgracia de su hermano mayor. El rey de Suecia, el conde Piper, todos sus amigos, y sobre todo el jóven palatino de Posnania, Estanislao Leczinski, le instaron á que aceptase la corona, empero él se mantuvo incontrastable. Los príncipes vecinos quedaron atónitos con la nueva de esta inaudita abdicacion, y no sabian quién debia admirarlos más, ó un rey de Suecia, que á la edad de veinte y dos años daba la corona de Polonia, ó el príncipe Alejandro, que renunciaba á ella.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

Estanislao Leczinski electo rey de Polonia.—Muerte del cardenal primado.—Ilustre retirada del general Schullemburgo.—Hazañas del czar.—Fundacion de Petersburgo.—Batalla de Frauenstadt.—Carlos entra en Sajonia.—Paz de Arlanstad.—Augusto abdica la corona, y la cede á Estanislao.—El general Patkul, plenipotenciario del czar, enrodado y descuartizado.—Carlos recibe en Sajonia embajadores de todos los príncipes.—Pasa solo á Dresde á ver á Augusto antes de marchar.

En estas coyunturas se hallaba el jóven Estanislao Leczinski, diputado de la asamblea de Varsovia, para ir á representar al rey de Suecia las muchas diferencias que sobrevinieron en tiempo del rapto del príncipe Jacobo. Era Estanislao de agraciada fisonomía, integridad y desembarazo, la que es sin duda la mayor de todas las ventajas exteriores, y la que da á las palabras más peso que la elocuencia misma. El juicio con que habló del rey Augusto, de la asamblea, del cardenal primado, y de los diferentes intereses que dividian la Polonia, hirió á Carlos XII. Este príncipe se conocia hombre: habia acertado en la eleccion de sus generales y ministros. Prolongó expresamente la conferencia, por sondear mejor el genio del jóven diputado; y, despues de la audiencia, dijo en voz alta, que jamás habia visto hombre tan propio para conciliar todos los partidos. No tardó en informarse del carácter del palatino Leczinski. Supo que era muy esforzado, y endurecido en la fatiga; que dormia sobre una especie de jergon, no molestando á sus criados, tocante al servicio de su persona; que era de una templanza poco comun en este clima, liberal y adorado de sus vasallos, y el único señor (quizá en Polonia) que tuviese algunos amigos, en un tiempo en que no se conocia más vínculo que el del interes y la faccion.

Este carácter, que en muchas cosas era conforme al suyo, le determinó enteramente. De ninguno tomó consejo, ni intervino negociacion, como ni pública deliberacion, y dijo á dos de sus generales, mostrándoles á Leczinski: «Ved allí el rey que tendrán los polacos.»

Estaba tomada la resolucion, y Estanislao aun no sabia palabra, cuando el cardenal primado llegó á hablar á Carlos. El prelado era rey en el interregno, y queria prolongar su instable autoridad. Preguntóle Carlos: «¿Quién creeis en Polonia digno de reinar?» «Yo no conozco sino tres, dijo el cardenal. El primero el príncipe Sapieha; empero su humor imperioso, cruel y despótico nada conviene á un pueblo libre. El segundo es Lubormiski, generalísimo de la corona; pero está muy viejo y sospechoso de codicia. El tercero y más digno del trono que los otros, es el palatino de Posnania, si su poca experiencia no le hiciera inhábil para gobernar una nacion tan difícil.» Así excluia el cardenal los mismos que proponia, y queria hacer creer incapaces de reinar los únicos que habia dicho eran dignos. Dió fin á la conversacion el rey de Suecia, diciendole, que Estanislao Leczinski seria entronizado.

Apenas salia de con el rey el cardenal, cuando recibió un expreso de la «Cardenala» que le gobernaba, y supo por las cartas que le remitia, que quiso ella casar su hija con el hijo de Lubormiski, y le pedia encarecidamente que se emplease todo con el rey, para dar la corona de Polonia al padre. Llegaba muy tarde la carta, y el cardenal habia hecho de Lubormiski impresiones que ya no podia borrar. Agotó toda su astucia para atraer insensiblemente al rey de Suecia al nuevo interés que abrazaba. Intentó, sobre todo, disuadirle de la eleccion de Estanislao. Empero el rey dijo: «¿Qué tienes tú que alegar contra él?» «Señor, dijo el prelado, es muy jóven.» Á que replicó el rey con sequedad: «Es con corta diferencia de mi edad.» Volvió la espalda al prelado, y luego al punto despachó al conde de Horn, á significar á la asamblea de Varsovia, que era menester elegir un rey dentro de cinco dias, y que necesitaba elegir á Estanislao Leczinski.

El conde de Horn llegó el 7 de julio, y fijó por dia de la eleccion el 12, como tendria el ordenado el

descampamento de un batallon. El cardenal primado (frustradas tantas negociaciones), volvió á la asamblea, en donde lo revolvió todo, por desvanecer una eleccion, en que él no tenia parte. Mas, habiendo llegado el rey de Suecia en persona, de incógnito, á Varsovia, fué necesario callar. Cuanto pudo hacer el primado, fué no hallarse á la eleccion. Redújose á la neutralidad, sin querer apadrinar, ni pasar por la resolucion del rey de Suecia, conservándose aun entre Augusto y Estanislao, y aguardando la ocasion de agraviar á entrambos.

El sábado 12 de julio, dia fijado para la eleccion, se juntaron á las tres de la tarde en el Colo, campo destinado para esta ceremonia. El obispo de Posnania vino á presidir á la asamblea, en lugar del cardenal primado. Llegó seguido de muchos castellanos, y de una multitud de caballeros del partido. El rey de Suecia se habia deslizado entre ellos, por gozar en secreto de su poder. El conde de Horn y otros dos oficiales generales asistian públicamente á esta solemnidad, como embajadores extraordinarios de Carlos cerca de la república. Duró hasta las nueve de la noche la sesion, y el obispo de Posnania la concluyó, declarando en nombre de la dieta á Estanislao electo rey de Polonia. Carlos XII, mezclado en el tropel, fué el primero que gritó, ¡viva! Echaron todos los sombreros al aire, ahogando en el ruido de las aclamaciones los gritos de los opuestos.

De nada sirvió al cardenal primado, y á los que habian querido mantenerse neutrales, el no haber concurrido á la eleccion. Fué forzoso que desde la mañana del dia siguiente fuesen todos á rendir homenaje al nuevo rey, el cual los recibió, como si estuviera satisfecho de ellos. Su mayor mortificacion fué el estar obligados á seguirle al cuartel del rey de Suecia. Este príncipe rindió al que acababa de hacer soberano todos los honores debidos á un rey de Polonia: y, para dar más peso á su nueva dignidad, le asignó dinero y tropas.

No inmutó á Estanislao en las costumbres el nombre de rey, ni le causó otro movimiento, que el de sus talentos hácia la guerra. Acababa de entronizarle una borrasca, y otra tempestad le podia precipitar. Tenia que conquistar la mitad de su nuevo reino, y afirmarse en la otra. Trató de soberana á Varsovia, y de rebelde á Sandomir, y se preparó á hacerse reconocer del mundo todo á fuerza de armas.

Salió al punto de Varsovia Carlos XII, para ir á terminar la conquista de la Polonia. Habia asignado á su ejército el campamento delante de Leopol, capital del gran palatinado de Rusia, plaza importante por sí, y aun más por las riquezas de que estaba llena. Creíase que se mantendria quince dias, á causa de las fortificaciones con que el rey Augusto la habia reparado; pero, habiéndola embestido el conquistador en 5 de setiembre, la tomó por asalto la mañana del dia siguiente, y pasó á cuchillo á cuantos osaron resistir. Las tropas victoriosas, y señoras ya de la plaza, no se desmandaron al saco contra el crédito de tesoros que habia en Leopol. Pusiéronse en batalla en la ciudad, adonde vino la restante guarnicion á rendirse prisionera de guerra. El rey hizo publicar á són de clarin, que todos los habitantes que tuviesen efectos pertenecientes al rey Augusto, ó á sus adheridos, los trajesen por sí, so pena de la vida, durante el dia. Tomáronse tan bien las medidas, que pocos se atrevieron á no obedecer. Entregaron al rey cuatrocientas cajas llenas de oro, dinero, vajillas y alhajas preciosas.

Un acontecimiento bien desemejante hizo, casi el mismo dia, notable el principio del reinado de Estanislao. Algunos negocios, que pedian absolutamente su presencia, le habian obligado á quedarse en Varsovia. Tenia consigo á su madre, su mujer y sus dos hijas, una de las cuales (de edad entónces de solo un año) llegó despues á ser reina de Francia. El cardenal primado, el obispo de Posnania, y algunos grandes de Polonia, componian su nueva corte. La guarnicion eran seis mil polacos del ejército de la corona, que poco antes habian pasado á su servicio, pero de cuya fidelidad aun no se habia hecho prueba. Por otra parte el general Horn, gobernador de la plaza, no tenia consigo más que mil quinientos suecos. Estaba Varsovia en tranquilidad profunda, y resuelto Estanislao á salir dentro de pocos dias para la conquista de Leopol, cuando impensadamente llegó á su noticia que se acercaba á la plaza un numeroso ejército. Era el rey Augusto, que por un nuevo esfuerzo, y una de las mejores marchas que jamás ha dispuesto general, haciendo trueque con el rey de Suecia, venia con veinte mil hombres á echarse sobre Varsovia, y asaltar á su rival.

Estaba muy mal fortificada Varsovia, y poco seguras las tropas polacas que la defendian. Augusto tenia inteligencias en la ciudad. Si se detenia Estanislao, se perdia. Volvió á enviar su familia á Posnania, escoltada de las tropas polacas de su mayor confianza. El cardenal primado huyó uno de los primeros á las fronteras de Prusia. Muchos caballeros tomaron rumbos diferentes. El nuevo rey partió tambien á hallar á Carlos XII, aprendiendo temprano á sufrir desgracias, y forzado á dejar su capital seis semanas despues de haber sido electo soberano en ella. El obispo de Posnania fué el único que no pudo huir, por haberle detenido en Varsovia una peligrosa enfermedad. Una parte de los seis mil polacos siguió á Estanislao, y la otra escoltaba á su familia. Enviaron á Posnania aquellos, cuya fidelidad no se quería exponer á la tentacion de volver á entrar en el servicio del rey Augusto. El general Horn, que era gobernador de Varsovia en nombre del rey de Suecia, se quedó con mil quinientos suecos en el castillo.

Augusto entró en la capital, como soberano irritado y victorioso. A cada habitante se cargó una contribucion más allá de sus fuerzas, y los maltrataron los soldados. El palacio del cardenal, y todas las casas de los señores confederados, todos sus bienes en la ciudad y en el campo fueron entregados al saco. Lo más extraño que sucedió en esta instable revolucion, fué, que un nuncio del papa, que habia llegado con el rey Augusto, demandó en nombre de su señor, que se le entregase el obispo de Posnania, como á reo perteneciente á la corte de Roma, en calidad de obispo y factor de un príncipe, entronizado por las armas de un luterano.

La corte de Roma, que siempre ha pensado en aumentar su poder temporal á favor del espiritual, tenia (mucho tiempo habia) establecida en Polonia una especie de jurisdiccion, á cuya cabeza estaba el nuncio del papa. Estos ministros no se habian descuidado en aprovecharse de todas las coyunturas favorables, para extender su poder, reverenciado por la multitud, y contestado siempre por los más sabios. Se habia atribuído el derecho de juzgar sobre las causas de los eclesiásticos; y sobre todo en los tiempos de tumultos habian usurpado otras muchas prerogativas, en las cuales se han mantenido hasta cerca del año de 1718, en el cual acabaron de disminuirse estos abusos: los que jamás se reforman, hasta que se hacen del todo intolerables.

El rey Augusto, satisfecho con castigar al obispo de Posnania, con decencia, y agradar á la corte de Roma (contra la cual se levantaria en otro cualquier tiempo), remitió al nuncio el prelado polaco. El obispo, después de haber visto saquear su casa, fué llevado por los soldados á la del ministro italiano, y extrañado á Sajonia, en donde murió. El conde de Horn, sufrió constante en el castillo, en donde estaba encerrado, el continuado fuego de los enemigos: pero al fin, no siendo defendible la fortaleza, se vió forzado á tocar la llamada, y quedó prisionero de guerra, con sus mil quinientos suecos. Este fué el primer triunfo que logró allí el rey Augusto, en el impetuoso curso de su adversa fortuna, contra las victoriosas armas de su enemigo.

El conde de Horn (á quien soltaron sobre su palabra) llegó á Leopol poco después que Estanislao. Tomóse la licencia de quejarse algo al rey de Suecia, porque su majestad no habia socorrido á Varsovia. «Consuélate, pobre conde mio, le dijo el rey, bien es menester dejar que haga algo el rey Augusto, para entretenerle; sin eso se enfadaria de tenernos en su casa tanto tiempo; pero créeme, que no gozará de esta ventaja.»

En efecto, el último esfuerzo que acababa de tentar Augusto, era el esplendor de un fuego que se extingue. Sus tropas, juntadas de prisa, se componian de polacos dispuestos á abandonarle á la primera desgracia; de sajones bisoños que no habian visto cosa de guerra, y de cosacos vagabundos, más propios para despojar á los vencidos, que para vencer. Temblaban todos al nombre solo del rey de Suecia.

Este conquistador, acompañado del rey Estanislao, marchó en busca de su enemigo á la cabeza de lo escogido de sus tropas. El ejército sajon huia por todas partes delante de él. Las ciudades le enviaban sus llaves de treinta millas de circuito. No amanecia aurora que no fuese señalada con alguna ventaja. A Carlos se le habian familiarizado mucho los triunfos. Decia, que esto era ir á cazar, más que á hacer guerra, y se quejaba de no poder comprar la victoria.

Confió por algun tiempo Augusto la conducta de su ejército al conde de Schullemburgo, general muy hábil, y que necesitaba toda su experiencia á la cabeza de un ejército desalentado. Pensó más en conservar las tropas de su señor, que en vencer. Hacia con estratagemas la guerra; y los dos reyes con viveza. Hurtóles las marchas, ocupó los pasos ventajosos, y sacrificó parte de la caballería, para dar tiempo á retirarse en salvo á su infantería.

Después de estas estratagemas y contramarchas, se halló cerca de Punits, en el palatinado de Posnania, creyendo que el rey de Suecia y el rey Estanislao distaban de él más de cincuenta leguas. Habiendo llegado, supo que los dos reyes habian caminado en nueve dias estas cincuenta leguas, y que venian á atacarle con diez batallones y doce mil caballos. No tenia Schullemburgo mil de á caballo, ni más de ocho mil infantes. Habia menester defenderse de un ejército superior, contra la fama del rey de Suecia, y contra el natural temor que inspiraban á los sajones tantas derrotas. Habia pretendido siempre, contra el dictámen de los generales alemanes, que la infantería podia resistir en campo llano á la caballería, aun sin caballos de Frisia. Atrevióse este dia á hacer allí la experiencia contra esta caballería victoriosa, mandada por dos reyes, y por lo escogido de los generales suecos.

Apostóse tan ventajosamente, que no pudo ser cercado. La primera y segunda línea puso una rodilla en tierra, y estaba armada de picas y fusiles. Los soldados sumamente unidos presentaban á los caballos de los enemigos una especie de muralla, erizada de picas y bayonetas. La segunda línea, algo encorvada sobre las espaldas de los de la primera, disparaba por encima, y la tercera, en pié, hacia fuego al mismo tiempo detrás de las otras dos. Arrojáronse los suecos con su ordinario ímpetu á los sajones, y estos los esperaron sin moverse. Los tiros de fusil, los botes de pica y bayoneta azoraron los caballos, y, en vez de avanzar, se empinaban: de suerte, que no atacaron sino en desórden los suecos, y se defendieron los sajones, guardando sus líneas.

Si hubiera mandado Carlos echar pié á tierra á su caballería, quedaba destruído sin remedio el ejército de Schullemburgo. Ningun recurso de los enemigos sobresaltaba más á este general, aguardando por instantes tomasen este partido; empero ni el rey de Suecia, que tan á menudo habia practicado todas las estratagemas de la guerra, ni alguno de sus generales acordó esta idea. Esta desigual batalla de un cuerpo de caballería contra otro de infantes, interrumpida y muchas veces emprendida, duró tres horas. Perdieron los suecos más caballos que hombres. Cedió, al fin, Schullemburgo; pero no fueron rotas sus tropas. Formó un escuadron en cuadro; y, aunque con cinco heridas, se retiró así en buen órden á media noche á la pequeña villa de Gurau, á tres leguas del campo de batalla. Apenas comenzaba á respirar en este lugar, cuando de improviso aparecieron después de él los dos reyes.

A la otra parte de Gurau, tirando hácia el rio Oder, habia un espeso bosque, por medio del cual salvó el general sajon su fatigada infantería. Los suecos, sin disgustarse, le persiguieron por el bosque mismo, avanzando con dificultad por sendas apenas practicables á gente de á pié. Los sajones pasaron el monte solo cinco horas antes que la caballería sueca. Al salir de este bosque, corre el rio de Parts al pié de una aldea, llamada Rutsen. Schullemburgo habia acordado diligente que se juntasen barcos, é hizo pasar el rio á su tropa, disminuída ya en la mitad. Llegó Carlos á tiempo que Schullemburgo estaba ya á la otra orilla. Jamás se habia retirado general con tanto arte, y jamás habia perseguido vencedor tan vivamente á su enemigo. La reputacion de Schullemburgo dependia de escaparse del rey de Suecia; y el rey de Suecia creia por su parte interesada su gloria en prender á Schullemburgo y al resto de su ejército. No perdió momento, é hizo pasar á nado su caballería. Hallábanse los sajones encerrados entre el rio de Parts y el caudaloso Oder, que tiene su orígen en la Silesia, y es ya profundo y rápido en este paraje.

La pérdida de Schullemburgo parecia inevitable; pero él intentó aun retirarse de este extremo por uno de aquellos ardides que valen victorias, y son más gloriosos, porque la fortuna no tiene parte en ellos. No le quedaban más que cuatro mil hombres. Un molino, que llenó de granaderos, estaba á su derecha, y á su izquierda una laguna, delante un foso, y su retaguardia sobre la orilla del Oder. No tenia pontones para pasar este rio; pero habia mandado desde la víspera aprontar unas embarcaciones á manera de almadías. Llegó Carlos, y atacó sin dilacion el molino, persuadido á que, después de haberle tomado, seria forzoso que los sajones pereciesen, ó en el rio, ó con las armas en la mano, ó que á lo menos se rendirian á discrecion con su general. Entre tanto se habian aprestado aquellas embarcaciones, y pasaban el Oder los sajones, favorecidos de la noche; y cuando Carlos

tuvo forzado el molino, no halló más del ejército enemigo. Honraron con sus elogios esta retirada los dos reyes, y se refiere aun con admiracion en el imperio. No pudo Carlos contenerse de decir: «Hoy nos ha vencido Schullemburgo.»

Mas esto, que reportaba gloria á Schullemburgo, era muy poco útil al rey Augusto. Este príncipe abandonó de una vez la Polonia á sus enemigos. Retiróse á Sajonia, é hizo reparar con precipitacion las fortificaciones de Dresde, temiendo ya, nó sin razon, por la capital de sus estados hereditarios.

Carlos XII veia rendida la Polonia; sus generales, á su ejemplo, venian de derrotar en Curlandia otros muchos cuerpecillos moscovitas, los cuales después de la gran batalla de Narva no se dejaban ver más que en pelotones: ni en estos cuarteles hacian otra guerra, que como los tártaros vagabundos, que saquean y huyen, y vuelven á aparecer para volver á huir.

En cuantas partes se hallaban los suecos se creian seguros de la victoria, siendo ellos veinte contra ciento. En concurso de tantas felicidades preparó Estanislao su coronacion. La fortuna, que le habia hecho elegir en Varsovia, y le habia arrojado, le volvió á llamar á las aclamaciones de mucha nobleza, que le adhirió la suerte de las armas. Convocóse una dieta, y se allanaron todos los estorbos. No hubo quién se atreviese, sino sola la corte de Roma.

Era natural que ella se declarase por el rey Augusto, que de protestante se habia hecho católico, para entronizarse contra Estanislao, exaltado al mismo trono por el grande enemigo de la religion católica. Clemente XI, papa á la sazon, expidió breves á todos los prelados de Polonia, y sobre todo al cardenal primado, por los cuales amenazaba excomulgarlos, si se atrevian á asistir á la consagracion de Estanislao, y á intentar algo contra los derechos del rey Augusto.

Sospechábase que el primado (retirado entónces en Dantzick) habia hecho venir de Roma estos breves para volver á encender el fuego que no podia atizar por sus manos. Si vinieran dirigidos á los obispos que estaban en Varsovia, fuera de temer, que algunos por pusilanimidad no obedeciesen, y que los más se prevaliesen de este pretexto para hacerse más difíciles, á medida que serian más necesarios. Así, pues, se procuró con todas las precauciones impedir el que se recibiesen en Varsovia estas letras del papa. Un franciscano recibió secretamente los breves para entregarlos en propia mano á los prelados. Dió al instante uno al sufragáneo de Chelma, y este prelado, como muy adherido á Estanislao, le llevó con todo sigilo al rey. Su majestad hizo comparecer al religioso, y le preguntó, ¿cómo se habia atrevido á encargarse de tal lance? Respondió el franciscano, que por órden de su general. Estanislao le mandó, que en adelante atendiese á las órdenes de su rey, con preferencia á las del general de los franciscanos, y le hizo salir al momento de la ciudad.

El mismo dia se publicó un decreto del rey de Suecia, por el cual prohibia con gravísimas penas á todos los eclesiásticos, seglares y regulares en Varsovia, el mezclarse en negocios de estado; y para mayor seguridad hizo poner guardas á las puertas de todos los prelados, y prohibió á todo extranjero el ingreso en dicha ciudad. Tomaba sobre sí estos rigorcillos, á fin de que Estanislao en su advenimiento no descompadrase con el clero. Decia, que él descansaba de sus fatigas militares, atajando las negociaciones de la corte romana, y que se peleaba contra ella con papel, cuando era menester atacar á los otros soberanos con armas verdaderas.

Solicitaron del cardenal primado Carlos y Estanislao que viniese él á hacer la ceremonia de la coronacion. No creyó que debia dejar á Dantzick por consagrar á un rey, á quien él no habia querido elegir; empero como su política era de jamás hacer cosa sin pretexto, quiso preparar á su negativa una excusa legítima.

Hizo fijar de noche el breve del papa en la puerta de su propia casa; indignado el magistrado de Dantzick, hizo buscar los reos, pero no los halló. El primado fingia hallarse irritado, y estaba muy contento, pues tenia una razon para no consagrar al nuevo rey, y se conservaba á un tiempo con Carlos XII, Augusto, Estanislao y el papa. Murió pocos dias después, dejando su país en espantosa confusion: y como tambien los políticos tienen tal vez remordimientos en sus últimos instantes, escribió al morir al rey Augusto pidiéndole perdon.

La consagracion se hizo con tranquilidad y pompa en 4 de octubre de 1705, en la ciudad de Varsovia, contra la costumbre que hay en Polonia de consagrar en Cracovia á los reyes. Estanislao Leczinski y su mujer Carlota Opalinska fueron consagrados rey y reina de Polonia por mano del arzobispo de Leopol, asistido de otros muchos prelados. Carlos XII vió la ceremonia de incógnito, como habia visto la eleccion, único fruto que percibia de sus conquistas.

Entre tanto que daba un rey á la humillada Polonia, que no osaba turbarle el danés, que solicitaba el rey de Prusia reunirle en su amistad, y que el rey Augusto se retiraba á sus estados hereditarios, se hacia de dia en dia formidable el czar. Habia socorrido tibiamente en Polonia á Augusto, pero en Ingria habia hecho poderosas diversiones.

No solo por sí comenzaba á ser héroe militar, mas tambien á enseñar á sus moscovitas el arte de la guerra. Estableciase en sus tropas la disciplina: tenia buenos ingenieros, una artillería bien servida, muchos oficiales buenos, y sabia el grande arte de hacer subsistir ejércitos. Algunos de sus generales habian aprendido á pelear y á suspender las armas, segun la necesidad. A más de esto, habia formado una marina capaz de resistir á los suecos en el mar Báltico.

Fortificado con todas estas ventajas (debidas solas á su ingenio, y á la ausencia del rey de Suecia), tomó por asalto á Narva en 21 de agosto del año de 1704, después de un sitio regular, y de haberla impedido todo socorro por mar y tierra. Los soldados, señores de la ciudad, corrieron al saco, y se desmandaron á las barbaridades más enormes. Corria el czar por todos lados para atajar el desórden y la matanza. Arrancó por sus manos de las de los soldados mujeres que iban á degollar, después de haberlas violado; y aun se vió obligado á ser ejecutor de la muerte de algunos moscovitas que no escuchaban sus órdenes. Aun se muestra en el consistorio de la ciudad de Narva la mesa sobre que puso su espada cuando la entró, y se trae á la memoria el razonamiento que hizo á los ciudadanos que se juntaron allí: «La sangre con que está teñida esta espada, no es de los habitantes, sino de los moscovitas, la que yo he derramado por salvar vuestras vidas.»

Aspiraba el czar á más que á destruir ciudades. Fundaba entónces una, poco distante de la misma Narva, en medio de sus nuevas conquistas. Era esta la ciudad de Petersburgo, la cual hizo después su residencia, y el centro de su comercio. Está situada entre la Finlandia y la Ingria, en una isla cenagosa, al rededor de la cual se divide en muchos brazos el Neva, antes de caer en el golfo de Finlandia. El mismo

trazó el plan de la ciudad, de la fortaleza, del puerto, de los muelles que la hermosean, y de los fuertes que defienden su entrada. Esta inculta y desierta isla, que no era más que un monton de lodo en el corto espacio del estío de aquellos climas, y en invierno un estanque helado, adonde no se podia llegar por tierra, sino por medio de bosques sin camino, y de profundas lagunas, y que no habia sido hasta entónces sino guarida de lobos y osos, fué habitada, el año de 1703, de más de trescientos mil hombres, que habia juntado el czar en todos los límites de sus estados. Trasportó á Petersburgo aldeanos del reino de Astracan, y habitantes de las fronteras de la China. Fué necesario desmontar bosques, hacer caminos, secar lagunas, y levantar diques, antes de echar los cimientos de la ciudad. En todo fué forzada la naturaleza. Empeñóse el czar en poblar un país que parecia no estar destinado para hombres. Ni las inundaciones que arruinaron sus obras, ni la esterilidad del terreno, ni la ignorancia de los obreros, ni la mortandad misma, que hizo perecer doscientos mil hombres en estos principios, le hicieron mudar de resolucion. Difícil es prever si esta nueva poblacion subsistirá largo tiempo; empero admirará la posteridad, el que se haya fundado en concurso de tantos estorbos de la naturaleza, del genio de los pueblos, y de una guerra fatal. Petersburgo era ya ciudad el año de 1705, y su puerto estaba lleno de bajeles. El emperador atraia allá á los extranjeros con favores, distribuyendo á los unos tierras, y á los otros casas, animando todas las artes que venian á suavizar este salvaje clima. Sobre todo habia hecho á Petersburgo inaccesible á los esfuerzos de los enemigos. Los generales suecos, que batian continuamente sus tropas en cualesquiera otras partes, no habian podido dañar á esta colonia que nacia. Gozaba tranquilidad en medio de la guerra que la rodeaba.

El czar, creando así nuevos estados, extendia siempre la mano al rey Augusto que perdia los suyos. Persuadióle, por el general Patkul (que poco antes pasó al servicio de Moscovia, y embajador entónces del czar en Sajonia), que pasase á Grodno á conferir una vez con él sobre el infeliz estado de sus negocios. El rey Augusto llegó allá con algunas tropas, acompañado del general Schullemburgo, á quien su pasaje del Oder habia ilustrado en el Norte, y en quien ponia su última esperanza. El czar arribó, haciendo marchar despues de sí un ejército de cien mil hombres. Los dos monarcas hicieron nuevos planes de guerra. El destronado rey Augusto no temia más de irritar á los polacos, abandonando sus países á las tropas moscovitas. Resolvióse, que el ejército del czar se dividiria en muchos cuerpos, para arrestar al rey de Suecia á cada paso. Durante esta conferencia instituyó el rey Augusto la órden del Aguila blanca: débil recurso para atraerse á sí algunos señores polacos, más codiciosos de ventajas reales, que de un honor vano, que se hace ridículo, cuando se tiene de un príncipe que solo en el nombre es rey. La conferencia de los dos reyes se concluyó de una manera extraordinaria. Partió el czar de repente, dejando sus tropas á su aliado, por correr él á extinguir una rebelion, de que estaba amenazado en Astracan. Apenas habia marchado, cuando el rey Augusto mandó que prendiesen á Patkul en Dresde. Sorprendió á toda la Europa el que se atreviese, contra el derecho de gentes (y al parecer contra sus intereses), poner en prision al embajador del único príncipe que le protegia.

Tal era el nudo secreto de este acontecimiento: Patkul, proscrito en Suecia por haber defendido los privilegios de la Livonia, su patria, habia sido general del rey Augusto; pero, acomodándose mal la altiva intrepidez de su espíritu con las ínfulas del general Flemming, privado del rey, y más vivo é imperioso que él, habia pasado al servicio del czar, cuyo general y embajador cerca de Augusto era entónces. Este era un espíritu penetrante: habia averiguado, que las vistas de Flemming y el canciller de Sajonia eran de proponer á cualquier precio la paz al rey de Suecia. Formó prontamente el designio de prevenirlos, negociando un ajuste entre el czar y la Suecia. Descubrió el canciller su proyecto, y consiguió que se asegurase su persona. El rey Augusto dijo al czar, que Patkul era un pérfido que los vendia á entrambos. No obstante, no era culpable, sino por haber servido muy bien á su nuevo señor; pero un servicio hecho mal á propósito muchas veces se castiga como una traicion.

Entre tanto, de un lado los cien mil moscovitas, divididos en muchos cuerpecillos, quemaban y talaban las tierras de los parciales de Estanislao, y del otro, Schullemburgo avanzaba con sus nuevas tropas; pero la fortuna de los suecos disipó en menos de dos meses estos dos ejércitos. Carlos XII y Estanislao atacaron los cuerpos separados de los moscovitas, uno despues de otro, pero con tanto denuedo, que estaba batido un general moscovita, antes de saber la derrota de su compañero.

Ningun estorbo detenia al vencedor. Si mediaba algun rio entre los enemigos y él, Carlos XII y sus suecos le pasaban á nado. Una partida de suecos tomó el bagaje de Augusto, en donde tenia él doscientos mil escudos en dinero. Estanislao se hizo dueño de ochocientos mil ducados, pertenecientes al príncipe Menzikoff, general moscovita. Carlos, á la cabeza de su caballería, muchas veces caminaba treinta leguas en veinte y cuatro horas, conduciendo cada soldado un caballo de la brida, para que montase cuando se rindiese el suyo. Amedrentados los moscovitas, y reducidos á diminuto número, huian desordenados á la otra parte del Borístenes.

En tanto que Carlos hacia huir delante de sí los moscovitas hasta lo interior de la Lituania, volvió en fin Schullemburgo á pasar el Oder, y vino, á la cabeza de veinte mil hombres, á presentar batalla al gran mariscal Renchild, que era de la primera reputacion entre los generales de Carlos XII, y apellidado el Parmenion del Alejandro del Norte.

Volviéronse á encontrar estos dos ilustres generales, que parecia participaban del destino de sus señores, muy cerca de Punits, en un lugar llamado Fraunstadt, territorio ya fatal á las tropas de Augusto. No tenia Renchild sino trece batallones, y veinte y dos escuadrones, que hacian en todo cerca de diez mil hombres. Schullemburgo doblaba el número. Es de notar, que tenia en su ejército un cuerpo de seis á siete mil moscovitas, disciplinados largo tiempo en Sajonia, los cuales estaban acreditados, como soldados diestros, que juntaban la ferocidad de rusianos á la disciplina alemana. Esta batalla de Fraenstadt se dió en 12 de febrero de 1706. Empero este mismo general Schullemburgo, que con cuatro mil hombres habia engañado en algun modo á la fortuna del rey de Suecia, cayó bajo de la del general Renchild. No duró el combate un cuarto de hora. Los sajones no resistieron un momento. Los moscovitas arrojaron sus armas, desde que vieron á los suecos. Fué tan repentina la consternacion y tan grande el desórden, que los vencedores hallaron en el campo de batalla siete mil fusiles, cargados todos, que los vencidos habian arrojado á tierra sin dispararlos. Jamás hubo derrota

más pronta, más cumplida, ni más vergonzosa; no obstante que jamás habia tomado general tan buena disposicion como Schullemburgo, de comun sentir de todos los oficiales sajones y suecos, que vieron este dia cuán poco domina los acontecimientos la prudencia humana.

Hallóse entre los prisioneros un regimiento entero de franceses. A estos infelices habian hecho prisioneros las tropas de Sajonia, el año de 1704, en la famosa batalla de Hocsted, tan funesta á la grandeza de Luis XIV. Habian pasado despues al servicio del rey Augusto, el cual habia hecho levantar un regimiento de dragones, nombrando por comandante á un francés de la casa de Joyeuse. Murió el coronel á la primera, ó, por mejor decir, á la sola carga de los suecos: todo el regimiento entero quedó prisionero de guerra. Desde el mismo dia pidieron plaza estos franceses en el servicio de Carlos XII. Fueron recibidos por un singular destino que los reservaba á mudar aun de vencedor y señor.

En cuanto á los moscovitas, pidieron la vida arrodillados; pero Renchild los hizo matar inhumanamente, más de seis horas despues de la batalla, por castigar en ellos las violencias de sus compatriotas y por desembarazarse de estos prisioneros, de quienes no hubiera sabido qué hacer.

Supo el rey, de vuelta de Lituania, esta nueva victoria; pero la satisfaccion que recibió fué turbada con un poco de emulacion, y no pudo contenerse de decir: «Renchild no querrá más compararse conmigo.»

Vióse entónces Augusto sin recursos. No le quedaba más que Cracovia, en donde se hallaba encerrado con dos regimientos moscovitas, dos de sajones, y algunas tropas del ejército de la corona, por cuyas manos tambien se recelaba dar en las del vencedor; mas su desgracia llegó al último punto, cuando supo que Carlos XII habia entrado por fin en Sajonia en 1.° de setiembre de 1706.

La dieta de Ratisbona, que representa al imperio (pero cuyas resoluciones son comunmente tan infructuosas como solemnes), declaró al rey de Suecia enemigo del imperio, si pasaba á la otra parte del Oder con su ejército. Esto mismo le determinó á marcharse antes á Alemania.

A su aproximacion, quedaron desiertas las aldeas, huyendo por todas partes los habitantes. Entónces Carlos se portó como en Copenhague, é hizo saber en todos los lugares, que él no habia venido sino para dar la paz: que todos los que volviesen entre ellos y pagasen las contribuciones que él ordenaria, serian tratados como sus propios vasallos, y los demás perseguidos sin cuartel. Esta declaracion de un príncipe que se sabia jamás habia faltado á su palabra, hizo volver en cuadrillas á todos los que habia desterrado el miedo. Escogió su campo en Arlanstad, cerca de la campaña de Lutzen, campo de batalla famoso por la victoria y por la muerte de Gustavo Adolfo. Pasó á ver el lugar donde habia sido muerto este grande hombre. Cuando le condujeron hasta el mismo paraje, dijo: «Yo he procurado vivir como él: Dios me concederá quizás algun dia una muerte tan gloriosa.»

Desde este campo mandó á los estados de Sajonia que se juntasen y le remitiesen sin dilacion los registros de las haciendas del electorado. Desde que los tuvo en su poder y fué informado á punto fijo de lo que podia proveer la Sajonia, la tasó en seiscientos veinte y cinco florines risdales por mes. Además de esta contribucion, los sajones quedaron obligados á dar á cada soldado sueco dos libras de carne, dos de pan, dos jarros de cerveza, y cuatro sueldos por dia y forraje para los caballos. Arregladas así las contribuciones, estableció el rey un nuevo reglamento, para preservar de los insultos de sus soldados á los sajones, ordenando en todas las ciudades en donde puso guarnicion, que cada huésped, en cuya casa se alojasen soldados, exhibiese certificados todos los meses del proceder de ellos, sino el soldado no tendria su pre.

Los inspectores andaban á más de esto á cada quince dias de casa en casa á informarse de si los suecos habian cometido algun estrago, y cuidaban de reparar los daños á los huéspedes y castigar los culpados.

Sabida cosa es, bajo de cuán severa disciplina vivian las tropas de Carlos XII, que no saqueaban las ciudades tomadas por asalto, antes de tener permiso; que aun, pasando con órden al saco, se contenian de él á la primera seña. Aun hoy se alaban los suecos de la disciplina que observaron en Sajonia, al paso que los sajones se quejan de los espantosos estragos que cometieron. Contradicciones imposibles de conciliarse, si no se supiera cuán diferentemente ven los hombres unos mismos objetos. Ello era bien difícil que los vencedores abusasen tal vez de sus derechos, y que los vencidos no padeciesen el menor agravio de bárbaros ladrones. Paseándose el rey á caballo cerca de Leipsick, llegó un aldeano sajon á echarse á sus piés, pidiéndole justicia contra un granadero que acababa de hurtarle lo que estaba destinado para que su familia comiese á medio dia. El rey hizo compareciese el soldado, y le preguntó con semblante severo: «¿Es verdad que has robado á este hombre?» «Señor, dijo el soldado, yo no le hecho tanto mal como vuestra majestad á su señor: vuestra majestad le ha quitado á él un reino, y yo no he quitado á este aldeano sino un pavo.» El rey dió diez ducados de su mano al paisano, y perdonó al soldado en premio del atrevimiento del chiste, diciéndole: «Acuérdate, amigo mio, de que si yo he quitado un reino al rey Augusto, nada le he tomado para mí.»

Túvose, segun costumbre, la gran feria de Leipsick, y concurrieron á ella con entera seguridad los mercaderes. No se vió en la feria un soldado sueco. Se hubiera dicho que el ejército del rey de Suecia no estaba en Sajonia, sino para velar por la conservacion del país. Mandaba él en todo el electorado con un poder tan absoluto y tranquilidad tan profunda como en Estockolmo.

Discurria el rey Augusto por la Polonia, privado á un tiempo de su reino y de su electorado, y al fin escribió de propio puño una carta á Carlos XII pidiéndole la paz. Encargó en secreto el negocio de llevar la carta al baron de Imohf, juntamente con un tal Fisten, refrendario del consejo privado. Dió á los dos sus plenos poderes y carta blanca. «Id, les dijo en formales palabras, procurád alcanzarme condiciones razonables y cristianas.»

Estaba reducido á la necesidad de ocultar sus solicitaciones de paz, y á no recurrir á la mediacion de algun príncipe; porque, manteniéndose él entónces en Polonia á merced de los moscovitas, temia, con razon, no vengase en él su sumision al vencedor el peligroso aliado que abandonaba. Sus dos plenipotenciarios llegaron de noche al campo de Carlos XII y tuvieron un parlamento secreto. Leyó el rey la carta, y dijo á los plenipotenciarios: «Caballeros, al momento tendréis mi respuesta.» Retiróse al instante á su gabinete, y escribió lo siguiente:

«Convengo en conceder la paz con las condiciones siguientes, á las cuales no es menester esperar que yo mude cosa alguna.

«1.ª Que el rey Augusto renuncie para siempre la corona de Polonia.—2.ª Que reconozca á Estanislao por legítimo rey, prometiendo que jamás pensará volver á entronizarse, aun después de la muerte de Estanislao.—3.ª Que me restituya con honra á mi campo los príncipes Sobieski, y todos los prisioneros que ha podido hacer.—4.ª Que me entregue todos los desertores que han pasado á su servicio, y nombradamente á Juan Patkul, y que él suspenda todo procedimiento contra los que de su servicio han pasado al mio.»

Dió este papel al conde Piper, encargándole negociase el resto con los plenipotenciarios del rey Augusto. Sorprendiólos la dureza de estas proposiciones, y usaron lo poco de arte que se puede emplear cuando falta el poder, para procurar torcer el rigor del rey de Suecia. Tuvieron muchas conferencias con el conde Piper; pero este ministro no respondia otra cosa á todas sus insinuaciones, sino: Tal es la voluntad del rey mi señor: jamás muda sus resoluciones.

En tanto que se negociaba sordamente esta paz en Sajonia, pareció que la fortuna ponia al rey Augusto en estado de conseguirla más honrosa, y de tratar con su vencedor sobre un pié más igual.

El príncipe Menzikoff, generalísimo de los moscovitas, llegó con treinta mil hombres á hallarle en Polonia, á tiempo que no solo no deseaba ya sus socorros, sino que tambien los temia. Tenia consigo algunas tropas polacas y sajonas, que componian seis mil hombres. Cercado con este pequeño cuerpo del ejército del príncipe Menzikoff, tenia mucho qué temer, caso que se descubriese su negociacion. Veíase á un tiempo destronado por su enemigo, y en peligro de quedar prisionero de su aliado. En esta delicada circunstancia se halló el ejército en presencia de uno de los generales suecos llamado Maderfeld, que estaba á la cabeza de diez mil hombres en Calish, cerca del palatinado de Posnania. El príncipe Menzikoff instó al rey Augusto á presentar batalla. El rey, muy embarazado, la difirió bajo diversos pretextos; porque, aunque los enemigos fuesen tres veces menos fuertes que él, habia allí cuatro mil suecos en el ejército de Maderfeld, lo cual era bastante para hacer dudoso el acontecimiento. Dar la batalla á los suecos durante las negociaciones y perderla, era ahondar el abismo en que se hallaba; y así tomó el partido de enviar al general enemigo un hombre de confianza que le diese parte del secreto de la paz, advirtiéndole que se retirase; pero este aviso tuvo efecto diametralmente contrario al que se aguardaba; porque, creyendo el general Maderfeld que se le armaba un lazo para intimidarle, por solo esto se resolvió á aventurar la batalla.

Allí, por primera vez, vencieron los moscovitas á los suecos en batalla campal. Consiguió el rey Augusto casi contra sí una completa victoria; y en medio de su adversa fortuna entró triunfante en Varsovia, su capital en otro tiempo, y entónces ciudad desmantelada, arruinada, y dispuesta á recibir al vencedor tal cual fuese, y á reconocer por su rey al más fuerte. Estuvo tentado de valerse de este momento de prosperidad, y pasar á atacar en Sajonia al rey de Suecia con el ejército moscovita. Empero, habiendo reflexionado que Carlos estaba á la cabeza de un ejército sueco, hasta entónces invencible; que le desampararian los moscovitas al primer rumor de su comenzado trato; que la Sajonia, su país hereditario, exhausta ya de dinero y de hombres, seria desolada igualmente por los moscovitas y por los suecos; que el imperio, ocupado en la guerra contra la Francia, no podia socorrerle, y que él quedaria sin estado, sin dinero y sin amigos, concibió, que era forzoso humillarse á la ley que le impusiese el rey de Suecia.

Esta ley salió aun más dura, cuando supo Carlos que el rey Augusto habia atacado á sus tropas durante la negociacion. Su cólera, y la complacencia de humillar más á un enemigo que acababa de vencerle, le hicieron más inflexible en todos los artículos del tratado. Así la victoria del rey Augusto no sirvió más que para hacer su situacion más desgraciada, lo que quizá á ningun otro que á él habia sucedido.

Acababa de hacer cantar el «Tedeum» en Varsovia, cuando Fisten, uno de sus plenipotenciarios llegó de Sajonia con el tratado de paz, que le quitaba la corona. Sorprendióse Augusto; pero firmó y partió para Sajonia, vanamente esperanzado de que su presencia podria torcer al rey de Suecia, y de que acaso su enemigo se acordaria de las antiguas alianzas de sus casas, y de la sangre que los vinculaba.

Viéronse estos dos príncipes por primera vez en un lugar llamado Guntersdorff, en el cuartel del conde Piper, sin ceremonia alguna. Carlos XII estaba con botas fuertes, y un tafetan negro al cuello por corbata, su vestido, segun le usaba, de un paño burdo azul, con botones de cobre dorado, y ceñida al lado una espada larga, que le habia servido en la batalla de Narva, sobre cuyo pomo se apoyaba á menudo. La conversacion fué sobre este extraño traje, y sobre el uso de las botas fuertes. Carlos XII dijo al rey Augusto, que él no las habia dejado en aquellos seis años sino para acostarse. Estas bagatelas fueron el único entretenimiento de los reyes, el uno de los cuales desposeia al otro de una corona. Hablaba sobre todo Augusto con un desembarazo, complacencia y satisfaccion, que los príncipes y hombres acostumbrados á negocios grandes saben practicar en medio de las mortificaciones más crueles. Después comieron juntos á medio dia muchas veces. Afectó siempre Carlos el dar la derecha al rey Augusto: empero, lejos de ceder de sus demandas, las hizo aun más duras, queriendo que el rey elector, no solamente enviase á Estanislao las joyas y archivos de la corona, mas tambien que le escribiese una carta de enhorabuena sobre su entronizamiento. Insistió sobre todo en que se le entregase sin dilacion el general Patkul. Así, pues, fué Augusto forzado á escribir á su rival la carta siguiente:

«Señor y hermano: como debo respetar las súplicas del rey de Suecia, no puedo omitir el felicitar á vuestra majestad sobre su exaltacion á la corona, aunque quizá el tratado ventajoso que el rey de Suecia acaba de concluir para vuestra majestad, me debiera haber dispensado de esta correspondencia: no obstante, doy á vuestra majestad la enhorabuena, rogando á Dios que vuestros vasallos os sean más fieles que lo han sido para conmigo.—Augusto, rey.—En Leipsick á 8 de abril de 1707.»

Estanislao respondió:

«Señor y hermano: la correspondencia de vuestra majestad es una nueva obligacion que tengo al rey de Suecia. Siento, como debo, los cumplimientos que vuestra majestad me hace sobre mi advenimiento: yo espero que mis vasallos no tendrán punto en que faltarme á la fidelidad, pues que yo observaré las leyes del reino.—Estanislao, rey de Polonia.»

El rey Estanislao pasó tambien á Leipsick, en donde encontró un dia al rey Augusto; pero estos dos príncipes se saludaron sin hablarse. Este era el colmo del triunfo de Carlos XII, ver en su corte dos reyes, el uno coronado, y el otro destronado por sus armas.

Fué preciso que Augusto mandase tambien á todos sus oficiales de magistratura, que en adelante no le

diesen el tratamiento de rey de Polonia, y que mandase borrar de los públicos memoriales este título, á que renunciaba. Menor fué su pena en entregar los Sobieski. Estos príncipes al salir de su prision rehusaron verle; mas el sacrificio de Patkul fué lo que debió mortificarle más. Por una parte el czar pedia con altivez que se le restituyese, como embajador suyo; y por la otra el rey de Suecia exigia con amenazas que se le entregase á él. Estaba á la sazon Patkul encerrado en el castillo de Conisting, en Sajonia; el rey Augusto creyó que podia satisfacer á un tiempo á Carlos XII y á su honor. Envió guardas para entregar este infeliz á las tropas suecas, pero antes al gobernador de Conisting una órden secreta, para que dejase escapar su prisionero. La adversa fortuna de Patkul desvaneció las diligencias con que solicitaba su libertad. Noticioso el gobernador de que Patkul era muy rico, quiso hacerle comprar su libertad; insistiendo aun el prisionero en el derecho de gentes, é informado de las intenciones del rey Augusto, rehusó pagar lo que pensaba conseguir sin precio. En este mismo intervalo llegaron los guardas enviados para llevarse al prisionero, y le entregaron inmediatamente á cuatro capitanes suecos, los que le llevaron sin dilacion al cuartel general de Arlanstad, en donde le tuvieron tres meses atado á un poste con una gruesa cadena de hierro, y desde allí fué conducido á Casimir.

Carlos, olvidado de que Patkul era embajador del czar, y acordándose solamente de que habia nacido vasallo suyo, ordenó al consejo de guerra que le juzgase con el último rigor. Fué condenado á ser destrozado vivo, y expuesto en cuartos. Un capellan fué á anunciarle que le era preciso morir, sin decirle el género del suplicio. Entónces, este hombre, que habia despreciado la muerte en tantas batallas, hallándose solo con un sacerdote, y no sostenido su valor de la gloria, ni de la cólera (único orígen de la animosidad de los hombres), derramó copiosas lágrimas en el seno del capellan. Estaba desposado con una dama sajona, nombrada madama de Engilden, de calidad, mérito y hermosura, y habia tratado de casarse al mismo tiempo, poco más ó menos, en que fué entregado al suplicio. Encargó al capellan la fuese á visitar para consolarla, y la asegurase, que él moriria tiernamente apasionado á ella. Cuando llegó al lugar del suplicio y vió las ruedas, cayó en las convulsiones del espanto, y se echó entre los brazos del ministro, el cual le abrazó cubriéndole con su capa y llorando. Entónces un oficial sueco leyó en voz alta un papel que contenia estas palabras:

«Hácese saber, que la órden muy expresa de S. M. nuestro señor clementísimo, es, que este hombre, que es traidor á su patria, sea enrodado y descuartizado en pena de sus delitos, y para ejemplo de otros: que cada cual se guarde de traicion, y sirva á su rey fielmente.» Á las palabras de «príncipe clementísimo,» ¡qué clemencia! dijo Patkul. Y á las de «traidor á la patria.» ¡ay de mí! dijo; yo la he servido muy bien. Recibió diez y seis golpes, y sufrió el suplicio más largo y más espantoso que se pudo imaginar. Así pereció el desdichado Juan Reinaldo Patkul, embajador y general del emperador de Moscovia.

Los que no veian en él sino á un vasallo rebelado contra su señor, decian, que habia merecido la muerte; empero los que le miraban como á un livonio, nacido en una provincia que gozaba privilegios que defender, y se acordaban de que no habia salido de la Livonia, sino por haber defendido los derechos, le apellidaban el mártir de la libertad de su país. Todos por otra parte convenian en que el título de embajador del czar indultaba su persona. Solo el rey de Suecia, criado entre los príncipes del despotismo, creyó no haber excedido un acto de justicia, en tanto que toda la Europa condenaba su crueldad.

Quedaron sus miembros descuartizados, expuestos sobre maderos hasta el año de 1713, en el cual, reentronizado Augusto, hizo juntar estos testimonios de la necesidad á que habia estado reducido en Arlanstad, y se los condujeron á Varsovia, en una caja, en presencia del enviado de Francia. El rey de Polonia, mostrando á este ministro la caja, le dijo con ingenuidad: «Ved allí los miembros de Patkul;» sin añadir más palabra, para disfamar, ó lamentar su memoria, sin que persona alguna de las que se hallaban presentes se atreviese á hablar sobre un punto tan delicado y triste.

Guardaba Carlos el mismo tratamiento al general Flemming, querido, y después primer ministro del rey Augusto. Era Flemming natural de la Pomerania sueca: y, aunque desde su niñez estuvo entregado al elector de Sajonia, siempre le miraba Carlos como á su vasallo, y pidió mucho tiempo, que se le entregasen. Flemming, que veia á su señor en estado de no negar cosa alguna, tomó el partido de retirarse á Prusia, y desde allí escribió al rey Estanislao, con el cual habia estado confederado en Polonia, suplicándole le alcanzase del rey el que cesase esta proscripcion contra él. Habló con calor Estanislao, reiterando sus súplicas por ocho dias seguidos, sin poder lograr cosa. Al fin se echó casi á los piés de Carlos, el cual le dijo: «Hermano mio, tú lo quieres, yo te concedo su vida; empero acuérdate que tú te has de arrepentir de ello algun dia.» En efecto, Flemming sirvió después á su señor contra el rey Estanislao, mucho más allá de su obligacion.

Hácia el mismo tiempo un livonio, llamado Paikel, oficial de las tropas sajonas, fué hecho prisionero con las armas en la mano, y acababa de ser condenado á muerte en Estockolmo, por sentencia del senado; pero no más que á pena capital. Esta diferencia de suplicios en un mismo caso hacia ver claramente, que Carlos habia pensado más en vengarse que en castigar, haciendo perecer á Patkul con muerte tan cruel. Sea lo que fuere, Paikel, después de su condenacion, hizo proponer al senado, que descubriria al rey el secreto de hacer oro, si queria perdonarle. Hízose la experiencia de su secreto en la cárcel, en presencia del coronel Hamilton y de los magistrados de la ciudad; y sea que él tuvo en efecto descubierto algun arte útil, ó sea que tuvo el de engañar con habilidad, lo que es mucho más verosímil, es cierto que se llevó á la casa de moneda de Estockolmo el oro que se halló en el crisol al fin de la experiencia, y se hizo al senado una relacion jurídica, la que pareció tan importante, que la reina abuela de Carlos mandó suspender la ejecucion, hasta que informado el rey de esta singularidad enviase sus órdenes á Estockolmo.

Respondió el rey, que habia negado á sus amigos la gracia en lo criminal, y que jamás concederia al interés lo que no habia concedido á la amistad. Esta inflexibilidad tuvo algo de heróica en un príncipe, que por otra parte creia posible el secreto. El rey Augusto, informado de este suceso, dijo: «Yo no me espanto de que el rey de Suecia tenga tanta indiferencia para con la piedra filosofal, pues que él la hallado en Sajonia.»

Cuando supo el czar la extraña paz que habia concluído en Arlanstad contra sus tratados el rey Augusto y que Patkul, su embajador plenipotenciario, habia

sido entregado al rey de Suecia en menosprecio del derecho de gentes, hizo que se oyesen sus quejas en todas las cortes de la Europa. Escribió al emperador de Alemania, á la reina de Inglaterra y á los estados generales de las Provincias-Unidas, llamando cobardía y perfidia la necesidad dolorosa que habia oprimido á Augusto: pidió encarecidamente á todas estas potencias interpusiesen su mediacion para hacerle volver su embajador, y para prevenir la afrenta que se iba á ejecutar en su persona á todas las cabezas coronadas. Estrechábalas por el motivo de su honor, á no envilecerse, hasta dar de la paz de Arlanstad una garantía, que Carlos XII les arrebataba con amenazas. Estas cartas no tuvieron otro efecto, que el hacer más patente el poder del rey de Suecia. El emperador, la Inglaterra y la Holanda tenian que sostener contra la Francia una guerra que amenazaba ruina: con que no juzgaron á propósito el irritar á Carlos XII, por la negativa de la vana ceremonia de la garantía de un tratado. En cuanto al infeliz Patkul, no hubo potencia que en su favor interpusiese sus buenos oficios, y que no hiciese ver cuán poco debe confiar en reyes un vasallo.

Propúsose en el consejo del czar el usar de represalias con los oficiales suecos, prisioneros en Moscou, empero el czar no quiso consentir en una barbaridad que hubiera producido consecuencias tan funestas. Habia más moscovitas prisioneros en Suecia, que suecos en Moscovia.

Solicitó una venganza más útil. Hallábase ocioso en Sajonia el grande ejército de su enemigo. Levenhaup, general del rey de Suecia, que habia quedado en Polonia á la cabeza de cerca de veinte mil hombres, no podia guardar los pasos en un país sin fortalezas, y lleno de facciones. Estanislao estaba en el campo de Carlos XII. El emperador moscovita, valiéndose de esta coyuntura, volvió á entrar en Polonia con más de sesenta mil hombres. Separólos en muchos cuerpos, y él marchó con un campo volante hasta Leopol en donde no habia guarnicion sueca. Todas las ciudades de Polonia son del que llega con tropas á sus puertas. Hizo convocar una asamblea en Leopol, poco diferente de la que en Varsovia habia destronado á Augusto.

Tenia entónces la Polonia dos primados, como tambien dos reyes: el uno por nombramiento de Augusto; y el otro por el de Estanislao. El primado, nombrado por Augusto, convocó la asamblea de Leopol, á la que concurrieron todos los que habia abandonado este príncipe por la paz de Arlanstad, y los que habia ganado el dinero del czar. Propúsose allí la eleccion de un nuevo soberano; y faltó poco para que la Polonia tuviese entónces tres reyes, sin que se pudiera decir cuál era el verdadero.

Durante las conferencias de Leopol, el czar, confederado de interés con el emperador de Alemania, por el comun témor en que estaban del rey de Suecia, consiguió secretamente que se le enviasen muchos oficiales alemanes. Aumentábanle estos de dia en dia considerablemente sus fuerzas, llevando consigo la disciplina y la experiencia. Empeñábalos á su servicio por liberalidades; y, para animar mejor sus propias tropas, dió su retrato enriquecido de diamantes á los oficiales generales y á los coroneles que habian peleado en la batalla de Calish; á los oficiales subalternos medallas de oro, y de plata á los soldados rasos. Todos estos monumentos de la victoria de Calish se fundieron en su nueva ciudad de Petersburgo, en donde florecian las artes á medida que él enseñaba á sus tropas á conocer la emulacion y la gloria.

La confusion, la multiplicidad de facciones, y las desolaciones continuas en Polonia, impidieron á la dieta de Leopol tomar alguna resolucion, y el czar la hizo trasferir á Lublin. La mudanza de lugar nada disminuyó las turbulencias é incertidumbres en que estaba todo el mundo, y se contentó la asamblea con no reconocer á Augusto, que habia abdicado, ni á Estanislao, elegido contra ellos; pero les faltó la union y el atrevimiento necesario para nombrar un rey. Durante estas deliberaciones, el partido de los príncipes de Sapieha, el de Oginski, los que estaban en secreto por el rey Augusto, y los nuevos vasallos de Estanislao se hacian la guerra, saqueaban los unos las tierras de los otros, y acababan la ruina de sus países.

Las tropas suecas, mandadas por Levenhaup, de las cuales una parte estaba en Livonia, otra en Lituania y otra en Polonia, buscaban todos los dias á las tropas moscovitas, y abrasaban todo lo que era enemigo de Estanislao. Los moscovitas arruinaban igualmente á amigos y enemigos. No se veia sino ciudades reducidas á cenizas, y errantes tropas de polacos despojados de todo, que detestaban igualmente de sus dos reyes, de Carlos XII y del czar.

Partió de Arlanstad el rey Estanislao en 15 de julio de 1707, con el general Renchild, y diez y seis regimientos suecos, y mucho dinero, para aquietar todos estos alborotos en Polonia, y hacerse reconocer con tranquilidad. Reconociéronle en todos los lugares del paso. La disciplina de sus tropas, que hacia conocer mejor la barbaridad de los moscovitas, le ganó los espíritus; y su extremada afabilidad le recobró casi todas las facciones á medida que la conocian. Su dinero le entregó la mayor parte del ejército de la corona. Temiendo el czar que le faltarian víveres en un país que habian desolado sus tropas, se retiró á Lituania, en donde estaba el campo de sus cuerpos de ejército, y en donde debia establecer sus almacenes. Esta retirada dejó al rey Estanislao soberano pacífico de casi toda la Polonia.

El único que le inquietó entónces en sus estados, era el conde Siniauski, generalísimo de la corona, por nombramiento del rey Augusto. Este hombre, que tenia grandes talentos, y mucha ambicion, estaba á la cabeza de un tercer partido: no reconocia á Augusto, ni á Estanislao; y, después de haber solicitado con eficacia la corona, se contentaba con ser cabeza de bando, no pudiendo ser rey. Las tropas de la corona, que militaban bajo sus órdenes, tenian muy poco sueldo más que la libertad de saquear impunemente su propio país. Todos los que temian estos insultos, ó los que los padecian, se entregaron al instante á Estanislao, cuyo poder se afirmaba de dia en dia.

El rey de Suecia recibia en su campo de Arlanstad embajadores de casi todos los príncipes de toda la cristiandad. Venian los unos á suplicarle dejase las tierras del imperio; y los otros se hubieran holgado de que él hubiese vuelto sus armas contra el emperador. Este mismo rumor, de que debia él juntarse á la Francia para la opresion de la casa de Austria, estaba esparcido por todas partes. Entre todos estos embajadores llegó el famoso Juan, duque de Marlborhoug, de parte de Ana, reina de la Gran-Bretaña. Este hombre, que jamás sitió ciudad que no tomase, ni dió batalla que no ganase, era en San-James un sagaz cortesano, en el parlamento un cabeza de bando, y en los países extranjeros el más hábil negociador de su siglo.

Habia hecho á la Francia tanto mal por lo político, como por lo militar. Se habia oido decir al secretario

de los estados generales Fagel, hombre de muy grande mérito, que, habiendo los estados generales resuelto más de una vez oponerse á lo que debia proponerles el duque de Marlborhoug, llegaba el duque, hablábales en francés (idioma en que se explicaba muy mal) y los persuadia á todos.

Sostenia con el príncipe Eugenio, compañero de sus victorias, y con Hensius, gran pensionario de Holanda, todo el peso de las empresas de los aliados contra la Francia. Sabia que Carlos estaba irritado contra el imperio y contra el emperador, y secretamente solicitado por los franceses; y que si este conquistador abrazaba el partido de Luís XIV, serian oprimidos los aliados.

Verdad es, que Carlos habia empeñado su palabra, el año 1700, de no mezclarse en cosa de la guerra de Luís XIV contra los aliados; empero no creia el duque de Marlborhoug que hubiese un príncipe tan esclavo de su palabra que no la sacrificase á su grandeza, y á su interés. Partió, pues, de la Haya con el deseo de ir á sondar las intenciones del rey de Suecia.

Habiendo llegado á Leipsick, en donde á la sazon residia Carlos, acudió secretamente, nó al conde Piper, primer ministro, sino al baron de Gortz, el cual comenzaba á partir con Piper la confianza del rey. Dijo á Gortz, que el designio de los aliados era proponer prontamente al rey de Suecia su segunda mediacion entre ellos y la Francia. Hablaba así en la esperanza de descubrir por la respuesta de Gortz las intenciones del rey, y porque hubiera querido más por árbitro, que por enemigo á Carlos; despues tuvo una audiencia pública en Leipsick.

Habiéndose acercado al rey, le dijo en francés, que él se tendria por dichoso en poder aprender bajo de sus órdenes lo que le restaba saber en el arte de la guerra. Despues tuvo en particular una audiencia de una hora, en la cual hablaba el rey en aleman, y el duque en francés. Este, que nunca se apresuraba á hacer sus proposiciones, y que habia adquirido por muy larga experiencia el arte de discernir los hombres, y de penetrar sus más arcanos designios, sus acciones, sus movimientos y discursos, estudió con atencion al rey, en hablándole de guerra en general. Creyó que descubria en Carlos XII una aversion natural contra la Francia; y notó, que se complacia en hablar de las conquistas de los aliados. Pronunciéle el nombre del czar, y vió, que los ojos del rey se encendian siempre al oir este nombre, no obstante la moderacion de esta conferencia. A más de esto, llegó á ver sobre una mesa una carta de Moscovia. No hubo menester más para juzgar, que el verdadero designio del rey de Suecia y su sola ambicion eran de destronar al czar despues del rey de Polonia. Comprendió, que si quedaba este príncipe en Sajonia, era para imponer algunas condiciones algo duras al emperador de Alemania. Bien sabia que no habria resistencia en el emperador, y que así se concluirian fácilmente las negociaciones. Dejó á Carlos XII en su natural inclinacion; y, satisfecho de haberle penetrado, no le hizo proposicion alguna.

Como son pocas las negociaciones que se concluyen sin dinero, y se ven tal vez ministros que venden el odio ó el favor de su señor, se creyó en toda Europa que el duque de Marlborhoug no habia acertado cerca del rey de Suecia, sino dando á propósito una gruesa cantidad al conde Piper, y la memoria de este sueco ha quedado marchita hasta hoy dia. Por mí, que he desentrañado, cuanto me ha sido posible, el orígen de este rumor, he sabido, que Piper habia recibido un mediano presente del emperador por manos del conde de Wratislau, con consentimiento del rey, su señor, y nada del conde de Marlborhoug.

Demás de esto, el conde Piper, conociendo que se le podrian imputar algun dia los procederes de su rey, si salian adversos, remitió al senado de Suecia su dictámen sellado, para que se abriese despues de su muerte. Era este dictámen, que Carlos debia asegurar en Polonia el trono de Estanislao, y despues aceptar la mediacion entre la Francia y los aliados, antes de ir á empeñarse en la Moscovia.

Verdad es, que podia Piper aconsejar á su señor esta expedicion peligrosa, queriendo al mismo tiempo disculparse á la posteridad; pero tambien es cierto, que Carlos estaba inflexible en el designio de ir á destronar al emperador de los rusos; que entónces de nadie recibia consejo; y que no habia menester dictámen del conde Piper, para tomar de Pedro Alexiowitch una venganza que solicitaba despues de tanto tiempo.

En fin, lo que acaba de justificar á este ministro, es el honor rendido mucho tiempo despues á su memoria por Carlos XII, el cual, habiendo sabido que Piper habia muerto en Rusia, hizo trasportar su cuerpo á Estockolmo, y mandó hacerle magníficas exequias á su costa.

El rey, que no habia probado contratiempos, ni retardamiento en sus sucesos, creia, que un año le bastaba para destronar al czar, y que despues podria volverse por los mismos pasos para erigirse árbitro de la Europa; pero queria antes humillar al emperador de Alemania.

El conde Zobor, camarero mayor de este emperador, habia pronunciado algunas palabras, poco reverentes al rey de Suecia, en presencia del embajador sueco en Viena. El emperador habia hecho justicia, desterrando (aunque con repugnancia) al conde. No quedó satisfecho el rey de Suecia, y quiso que se le entregase el conde Zobor. La altivez de la corte de Viena se vió obligada á encorvarse, poniendo al conde en manos del rey, el cual le restituyó, despues de haberle tenido algun tiempo preso en Stettin.

Demás de esto, pidió contra todas las leyes de gentes, que se le entregasen mil y quinientos infelices moscovitas, los que, habiendo escapado de sus armas, habian huido hasta las tierras del imperio. Fué tambien forzoso que la corte de Viena consintiese en esta extraña demanda; y si el enviado moscovita en Viena no hubiera libertado con industria estos desventurados por diversos caminos, todos hubieran sido entregados á sus enemigos.

La tercera y última de sus demandas fué la más dura. Declaróse protector de los vasallos protestantes del emperador en Silesia, provincia perteneciente á la casa de Austria, nó al imperio. Quiso que el emperador les concediese las libertades y privilegios, á la verdad establecidos por los tratados de Westfalia, pero extinguidos, ó á lo menos, eludidos por los de Riswick. El emperador, que no buscaba sino alejar un vecino tan peligroso, condescendió aun, y concedió todo lo que se quiso. Los luteranos de Silesia lograron más de cien iglesias, que los católicos fueron obligados en virtud de este tratado á cederles; pero muchas de estas concesiones, que les aseguraba la fortuna del rey de Suecia, les fueron derogadas, desde que no estuvo más en estado de imponer leyes.

El emperador, que hizo estas concesiones forzadas, y que se sujetó en todo á la voluntad de Carlos XII, se llamaba José, primogénito de Leopoldo, y hermano del sagaz emperador Carlos VI, que despues le

sucedió. El internuncio del papa, que residia entónces cerca de José, le reprendió con aspereza, de que un emperador católico, como él, hubiese hecho ceder el interes de su propia religion á los de los herejes; á que respondió riéndose el emperador: «Eres dichoso en que el rey de Suecia no me haya propuesto que me haga luterano, porque si él lo hubiese querido, no sé que hubiera yo hecho».

El conde de Wratislau, su embajador cerca de Carlos XII, llevó á Leipsick el tratado en favor de los silesios, sellado de mano de su señor. Entónces Carlos dijo, que quedaba satisfecho, y que él era el mejor amigo del emperador. Entre tanto no vió sin despecho, que se le hubiese atravesado Roma en todo cuanto ella habia podido. Miraba con menosprecio el desaliento de esta corte, la que, teniendo hoy la mitad de la Europa por enemigo irreconciliable, está siempre en desconfianza de la otra, y no sostiene su reputacion sino por la habilidad de las negociaciones. En tanto que pensaba en vengarse de ella, dijo al conde de Wratislau, que los suecos habian sojuzgado otra ocasion á Roma, y que no habian degenerado como ella, é hizo advertir al papa, que el volveria á pedir algun dia los efectos que habia dejado en Roma la reina Cristina.

No se sabe hasta dónde hubiera llevado este jóven conquistador sus querellas y sus armas, si la fortuna hubiera sido propicia á sus designios. Nada le parecia entónces imposible. El habia enviado secretamente muchos oficiales al Asia, y hasta dentro de Egipto, para que delineasen mapas de las ciudades, y le informasen de las fuerzas de aquellos estados. Es cierto, que si alguno hubiera podido trastornar el imperio de los persas, y de los turcos, y pasar despues á Italia, era Carlos XII. El era tan jóven como Alejandro, tan guerrero, tan atrevido, más infatigable, más robusto y más virtuoso, y los suecos quizá eran más á propósito que los macedonios; empero iguales proyectos que se reputan divinos cuando se aciertan, se miran solamente como quimeras cuando salen adversos.

En fin, estando allanadas todas las dificultades, todos sus intentos ejecutados, despues de haber humillado al emperador, impuesto la ley al imperio, protegido su religion luterana en medio de los católicos, destronado á un rey, coronado á otro, viéndose el terror de todos los príncipes, se preparó á partir. Las delicias de la Sajonia, en donde se habia detenido ocioso un año, no habian moderado su modo de vivir. Montaba á caballo tres veces al dia, levantábase á las cuatro de la mañana, vestíase solo, no bebia gota de vino, no se detenia en la mesa sino un cuarto de hora, ejercitaba sus tropas todos los dias, y no conocia otro placer que el de hacer temblar la Europa.

Aunque ignoraban los suecos el destino á que los queria conducir el rey, solamente se sospechaba en el ejército, que Carlos podria pasar á Moscou. Mandó, algunos dias antes de su partida, á su aposentador mayor, que le diese por escrito el itinerario desde Leipsick. Detúvose por un instante al pronunciar estas palabras; y, temiendo que el aposentador pudiese adivinar algo de sus proyectos, añadió riéndose, «hasta todas las capitales de la Europa.» Llevóle el aposentador una lista de todos estos rumbos, á la cabeza de los cuales habia afectado poner en letras abultadas: «Itinerario desde Leipsick á Estockolmo.» La mayor parte de los suecos no aspiraba sino á volverse; pero el rey estaba bien lejos de pensar en hacer que volviesen á ver su patria. «Señor aposentador» (dijo el rey), «bien veo yo adónde quisieras llevarme; pero no nos restituiremos tan presto á Estockolmo».

Estaba ya en marcha el ejército, y pasaba por cerca de Dresde, y Carlos, corriendo siempre, segun costumbre, doscientos ó trescientos pasos delante de sus guardias, de repente le perdieron de vista, y algunos oficiales se adelantaron á rienda suelta, por saber dónde podia estar. Corrieron por todos lados, pero en ningun paraje le hallaron. Amedrentóse el ejército en un instante, hízose alto, juntáronse los generales, y ya todo estaba en consternacion; mas al fin se supo de un sajon pasajero lo que habia sucedido con el rey.

Habíale dado gana, pasando tan cerca de Dresde, de ir á hacer una visita al rey Augusto: entró á caballo en la ciudad, seguido de tres ó cuatro oficiales generales, y pasó en derechura á desmontar á palacio. Subió hasta el cuarto del elector, antes que se esparciera el rumor de que él estaba en la ciudad. El general Flemming, habiendo visto desde lejos al rey de Suecia, no tuvo sino el tiempo de correr á advertirlo á su señor. Estaba ya presente en la idea del ministro cuánto podia hacerse en semejante ocasion. Estaba hablando á Augusto, cuando Carlos entró muy embotado en la cámara, antes que Augusto hubiese tenido tiempo de volver en sí del sobresalto. Estaba entónces enfermo y en bata, y se vistió de priesa. Carlos se desayunó con el, como caminante que viene á despedirse de su amigo, y despues quiso ver las fortificaciones. Durante el poco tiempo que empleó en recorrerlas, un livonio, proscripto de Suecia, que servia en las tropas de Sajonia, creyó que jamás se le ofreceria ocasion más favorable para conseguir su gracia, y pidió encarecidamente al rey Augusto se la solicitase de Carlos, muy confiado en que este rey no negaria esta lijera condescendencia con un príncipe á quien acababa de quitar una corona, y en cuyas manos estaba por aquel momento.

Fácilmente se encargó Augusto de este negocio. Estaba algo lejos del rey de Suecia, y se entretenia con Hord, general sueco, al cual dijo sonriéndose Augusto: «Creo que tu señor no me lo negará.» «Vuestra majestad no le conoce, replicó el general Hord, antes os lo negará aquí que en otra cualquier parte.» No dejó Augusto de pedir al rey con eficaz actividad la gracia del livonio; pero Carlos se la negó de modo que no le hiciera pedir la segunda vez. Despues de haber pasado algunas horas en esta extraña visita, abrazó al rey Augusto y partió. Halló su ejército, volviendo á juntarse todos sus generales en consejo de guerra: preguntóles la causa, á que respondió el general Renchild, que trataba de sitiar á Dresde, en caso que hubieran retenido prisionero á su majestad. «Bueno, dijo el rey, no se atreverian, no se atreverian.» El dia siguiente por la mañana, con la noticia que se recibió de que el rey Augusto tenia un consejo extraordinario en Dresde, dijo Renchild: «Vuestra majestad verá que ellos deliberan sobre lo que debian hacer ayer.»

LIBRO CUARTO.

Argumento de este libro.

Carlos deja la Sajonia.—Persigue al czar.—Su acogida á la Ukrania: sus pérdidas y su herida.—Batalla de Pultawa, y sus resultas.—Carlos reducido á huir á Turquía; su recibimiento en Besarabia.

Partió en fin Carlos de Sajonia, en setiembre de 1707, seguido de un ejército de cuarenta y tres mil hombres, cubierto en otro tiempo de hierro, y entónces brillante de oro y plata y enriquecido de despojos de la Polonia y Sajonia. Cada soldado llevaba consigo cincuenta escudos en dinero contado. No solamente estaban completos los regimientos, mas tam-

bien habia en cada compañía muchos supernumerarios que esperaban plazas vacantes. Además de este ejército, el conde Levenhaupt, uno de sus mejores generales, le aguardaba en Polonia con veinte mil hombres. Tenia aun otro ejército de quince mil hombres en Finlandia, y le llegaban nuevos reclutas de Suecia. Con todas estas fuerzas, no se dudaba que destronaria al czar.

Hallábase entónces este emperador en Lituania, ocupado en reanimar un partido, al cual parecia haber renunciado el rey Augusto. Sus tropas, divididas en muchos cuerpos, huian por todos lados al primer rumor de la aproximacion del rey de Suecia. Él mismo habia encargado á todos sus generales, que jamás aguardasen á este conquistador con fuerzas desiguales.

El rey de Suecia, en medio de su victoriosa marcha, recibió una solemne embajada de parte de los turcos. El embajador tuvo su conferencia en el cuartel del conde Piper. Siempre era el aposentamiento de este ministro donde se hacian las ceremonias de mayor lustre. Él sostenia la dignidad de su amo con exterioridades magníficas, y el rey, siempre peor alojado, peor servido, y más simplemente vestido que el menor oficial de su ejército, decia, que su palacio era el cuartel de Piper. El embajador turco presentó á Carlos cien soldados suecos, aprisionados por los calmukos y vencidos en Turquía, los cuales habia rescatado el gran señor, y este emperador los enviaba al rey como presente el más agradable que pudo hacerle: nó porque la altivez otomana pretendiese rendir homenaje á la gloria de Carlos XII, sino porque el sultan, enemigo natural de los emperadores de Moscovia y de Alemania, queria fortalecerse contra ellos con la amistad de la Suecia y con la alianza de la Polonia. El embajador cumplimentó á Estanislao sobre su advenimiento. Así fué reconocido este rey en poco tiempo por la Alemania, la Francia, la Inglaterra, la España y la Turquía. Solo el papa quiso, para reconocerle, aguardar á que el tiempo tuviese afirmada sobre su cabeza la corona, que podia derribársela una desgracia.

Apenas hubo Carlos dado audiencia al embajador de la Puerta otomana, cuando corrió en busca de los moscovitas.

Habia salido y vuelto á entrar en la Polonia el czar más de veinte veces durante el curso de la guerra. Este país, abierto por todas partes, no teniendo plazas fuertes que corten la retirada á un ejército, dejaba á los moscovitas la libertad de volver á parecer á menudo en el mismo paraje en donde habian sido batidos, y aun de penetrar dentro del país tan adelante como el vencedor. Durante la detencion de Carlos en Sajonia, se habia adelantado el czar hasta Leopol, á la extremidad meridional de la Polonia, y entónces estaba hácia el norte en Grodno de Lituania, cien leguas de Leopol.

Carlos dejó en Polonia á Estanislao, el cual, asistido de diez mil suecos y de sus nuevos vasallos, tenia que conservar su reino contra los enemigos extranjeros y domésticos. Púsose á la cabeza de su caballería, y marchó hácia Grodno en el rigor de los hielos del mes de enero de 1708.

Habia ya pasado el Niemen, á dos leguas de la villa, y el czar nada sabia aun de su marcha. A la primera noticia del arribo de los suecos, salió el czar por la puerta del Norte, y entró Carlos por la del Mediodía. Aunque no tenia el rey sino seiscientos guardias, no habiendo podido seguirle el resto, huyó el czar con más de dos mil hombres persuadido á que entraba todo un ejército en Grodno, pero, habiendo sabido, por un desertor polaco, que habia dejado la villa á solos seiscientos hombres, y que el grueso del ejército enemigo estaba aun más de cincuenta leguas distante, destacó sin perder momento mil quinientos caballos de su tropa al anochecer, para que fuesen á sorprender al rey de Suecia en la villa. Llegaron los mil quinientos moscovitas, favorecidos de la oscuridad, hasta la primera guardia sueca sin ser reconocidos: solos treinta hombres, que componian esta guardia, sostuvieron por medio cuarto de hora el esfuerzo de mil quinientos. El rey, que estaba al otro extremo de la villa, corrió con el resto de sus seiscientos guardias, é hizo huir con precipitacion á los moscovitas. No tardó mucho en juntársele su ejército, ni él en perseguir á su enemigo. Todos los cuerpos moscovitas desparramados en la Lituania, se retiraban presurosos á la parte del oriente al palatinado de Minsko, cerca de las fronteras de Moscovia, en donde estaba su campamento. Los suecos, divididos tambien por el rey en diferentes cuerpos, los siguieron sin cesar por espacio de más de treinta leguas de camino. Los que huian y los que perseguian hacian marchas violentas todos los dias, aunque era el rigor del invierno. Habia ya mucho tiempo que á los soldados de Carlos y del czar se habian hecho iguales todas las estaciones. Solo el terror que inspiraba el nombre de Carlos, ponia diferencia entre los moscovitas y los suecos.

Desde Grodno hasta el Borístenes, tirando hácia el oriente, no hay sino lagunas, desiertos, montañas é inmensos bosques. En los lugares cultivados no se hallan víveres. Los aldeanos guardan dentro de la tierra todos sus granos y cuanto puede conservarse allí: de suerte, que es menester sondar la tierra con varales largos ferrados, para descubrir estos almacenes subterráneos. Los moscovitas y los suecos se sirvieron sucesivamente de estas provisiones; pero no siempre se hallaban ni eran suficientes. El rey de Suecia, que habia previsto estas extremidades, habia hecho llevar bizcocho para la manutencion de su ejército, y nada le detenia en su marcha. Habiendo atravesado el bosque de Minsko, en donde fué preciso derribar á cada paso árboles, para hacer camino á sus tropas y bagaje, se halló en 25 de junio de 1708, delante del rio Berecina, frente á frente de Borislou.

El czar habia juntado en este paraje la mayor parte de sus fuerzas, y se habia atrincherado ventajosamente con el designio de impedir á los suecos el pasaje del rio. Apostó Carlos algunos regimientos sobre la orilla del Berecina, al opósito de Borislou, como que intentaba pasarle á vista del enemigo, y al mismo tiempo subió él de la otra parte con su ejército, tres leguas hácia el orígen del rio; y habiendo echado un puente y derrotado un cuerpo de tres mil hombres, que defendia aquel puesto, marchó sin detenerse al ejército enemigo. No le aguardaron los moscovitas, antes descamparon y se retiraron hácia el Borístenes, desperdiciando todos los caminos y destruyendo todo en su derrota, para retardar á lo menos á los suecos.

Allanó Carlos todos los estorbos adelantándose siempre hácia el Borístenes. Encontró su camino ocupado de veinte mil moscovitas, atrincherados en un lugar llamado Hollosin, detrás de una laguna, adonde no se podia llegar sino atravesando un rio. No aguardó Carlos, para acometerlos, sino á que llegase el resto de su infantería: arrojóse al agua á la cabeza de sus guardias de á pié; atravesó el rio y la laguna, cubiertas muchas veces de agua las espaldas. En tanto que él iba así á los enemigos, habia mandado á su caballería, que diese vuelta á la laguna para coger en

flanco á los enemigos. Los moscovitas, admirados de que ninguna talanquera pudo defenderlos, fueron rotos á un tiempo por el rey, que los atacaba á pié, y por la caballería sueca.

Después que esta caballería se abrió paso por medio de los enemigos, se incorporó al rey en medio del combate, y entónces montó su majestad á caballo; pero algo después halló en la refriega á un tierno jóven, caballero sueco, llamado Gullens, al cual amaba mucho, herido, y fuera de estado de marchar: obligóle á que tomase su caballo, y continuó mandando á pié á la cabeza de su infantería. De todas las batallas que habia dado, esta fué acaso la más gloriosa: en ella se habia expuesto á los mayores riesgos, y en ella habia mostrado más habilidad. Conservóse la memoria por una medalla, en que se leia de un lado: «Silvæ, paludes, aggeres, hostes victi;» y del otro: «Victrices copias alium laturus in orbem.»

Los moscovitas, alcanzados por todas partes, volvieron á pasar el Borístenes, que separa los estados de la Polonia y de su país. No tardó Carlos en perseguirlos: pasó después de ellos este gran rio en Mohilou, última villa de la Polonia, que pertenece ya á los polacos, ya á los czares: comun destino de los lugares fronterizos.

El czar, que vió entónces su imperio, en donde acababa de introducir las artes y el comercio, presa de una guerra, capaz de trastornar en poco tiempo sus grandes designios, y quizá su trono, pensó en tratar de paz. Aventuró algunas proposiciones por medio de un caballero polaco, que llegó al ejército de Suecia. Empero Carlos XII, acostumbrado á no conceder la paz á sus enemigos, sino en sus capitales, respondió sencillamente: «En Moscou trataré yo con el czar.» Cuando refirieron al czar esta altiva respuesta, dijo: «Mi hermano Carlos pretende siempre hacer el Alejandro; pero vivo confiado en que no hallará en mí un Darío.»

Desde Mohilou, donde el rey atravesó el Borístenes, si subes al norte lo largo de este rio, siempre sobre las fronteras de Polonia y Moscovia, hallarás á treinta leguas el país de Esmolensko, por donde pasa el camino real de Polonia á Moscou. Por allí se retiró el czar, y el rey le seguia á largas jornadas. Una parte de la retaguardia moscovita combatió más de una vez con los dragones de la vanguardia sueca; y aunque esta salia casi siempre victoriosa, flaqueaba ya, á fuerza de vencer en estas guerrillas, que nada decian, y en que perdia siempre alguna gente. En 22 de setiembre de 1708, atacó el rey cerca de Esmolensko á un cuerpo de diez mil caballos y seis mil calmukos.

Los calmukos son los tártaros que habitan entre el reino de Astracan, dominio del czar, y el de Samarcanda, país de los tártaros usbekes, y patria de Timur, conocido por el nombre de Tamorlan. Extiéndese hácia el Oriente el país de los calmukos, hasta las montañas que separan el Mogol del Asia occidental. Los que habitan hácia Astracan son tributarios del czar, el cual pretende un imperio absoluto sobre ellos; pero su vagabunda vida le estorba este señorío, y fuerza á que el czar se porte con ellos, como el gran señor con los árabes, ya tolerando sus insultos, y ya castigándolos. Siempre hay en las tropas de Moscovia de estos calmukos, y el czar los habia disciplinado como á los demás soldados.

Arrojóse el rey sobre este ejército, no teniendo consigo más que seis regimientos de caballería y cuatro mil infantes. Rompió luego á los moscovitas á la cabeza de su regimiento de Ostrogothia, y se retiraron los enemigos. Avanzó el rey sobre ellos por caminos hondos y desiguales, en donde estaban emboscados los calmukos. Entónces parecieron, y se arrojaron á él entre el regimiento en que peleaba el rey, y el resto del ejército sueco. Al instante rodearon moscovitas y calmukos á este regimiento, y penetraron hasta el rey. Mataron dos ayudantes, que peleaban cerca de su persona. Murió á los piés del rey su caballo; y, al ir á darle otro un caballerizo, fueron muertos él y el caballo. Peleó Carlos á pie, rodeado de algunos oficiales que corrieron prontos al rededor de él.

Quedaron muchos prisioneros, heridos, muertos, ó alejados del rey, por la multitud que se arrojaba sobre ellos, y no habia ya cerca de Carlos más de cinco hombres. Hallábase muy fatigado, después de haber muerto por su mano más de doce enemigos, sin haber recibido una herida, por una dicha indecible que le habia acompañado hasta entónces en todas partes, y en que confió él siempre. Finalmente, un coronel, nombrado Dardorf, se hizo paso por medio de los calmukos con sola una compañía de su regimiento, y llegó á tiempo para desembarazar al rey, y el resto de los suecos cargó la mano sobre los tártaros. Volvió á ponerse en órden el ejército, montó Carlos á caballo, y, aunque del todo fatigado, persiguió á los moscovitas por espacio de dos leguas.

Ocupaba siempre el vencedor el gran camino de la capital de Moscovia. Hay desde Esmolensko, en cuya cercanía se dió esta sangrienta batalla, hasta Moscou, unas cien leguas francesas. No eran por sí los caminos peores, que los que habian ya pasado los suecos; pero se tuvo aviso de que no solamente habia hecho el czar impracticables todos los caminos, ya anegándolos en los parajes vecinos á lagunas, ya haciendo profundos fosos de distancia en distancia, ya cubriéndolos con árboles que habia derribado; mas tambien de que habia quemado todas las aldeas á la derecha y á la izquierda. Acercábase el invierno: habia poca apariencia de avanzar prontamente dentro del país, y ninguna de permanecer allí; y todas las tropas moscovitas reunidas podian ir al rey de Suecia por caminos que él no conocia.

Habiendo pasado Carlos revista á su ejército, y hecho que le diesen cuenta de los víveres, conoció que no habia para quince dias. El general Levenhaup, que debia traerle provisiones y quince mil hombres de refuerzo, aun no llegaba. Así, pues, resolvió dejar el camino de Moscou, y volver al mediodía hácia la Ukrania, en el país de los cosacos, situada entre la pequeña Tartaria, la Polonia y la Moscovia. Tiene este país al rededor de cien leguas, de mediodía á septentrion, y casi otro tanto de oriente á poniente. Divídese en dos partes poco desiguales por el Borístenes, que le atraviesa corriendo del nordesueste al sudeste. Su metrópoli es Bathurin, sobre el riachuelo de Sem. La parte más septentrional de Ukrania es cultivada y rica. La más meridional, situada bajo de los cuarenta y ocho grados, es uno de los países más fértiles, pero más despoblados del mundo. El mal gobierno ahoga el bien que se esfuerza en hacer á los hombres la naturaleza. Los habitantes de los cantones, vecinos de la pequeña Tartaria, no siembran ni plantan, porque los tártaros de Bugiaco, los de Precopos, los moldavos y todos los pueblos salteadores vendrian á destruir sus plantíos y mieses.

Siempre ha aspirado la Ukrania á ser libre; pero, estando rodeada de la Moscovia, de los estados del gran señor y de la Polonia, le ha sido forzoso buscar un protector, y consiguientemente un señor, en uno de estos tres estados. Ella se puso bajo de la proteccion de la Polonia, la cual la trató con mucha sujecion: en-

tregóse después al moscovita, y éste la gobernó como á esclava en cuanto pudo. Gozaron después los ukranios el privilegio de elegir un príncipe, con el nombre de general; pero presto fueron despojados de este derecho, y su general fué nombrado por la corte de Moscou.

El que ocupaba entónces esta plaza, era un caballero polaco, llamado Maceppa, natural del palatinado de Podolia, el cual, habiendo sido paje del rey Juan Casimiro, aprendió en su corte alguna literatura. Un caballero polaco descubrió cierto trato de su mujer con él en su juventud, hízole azotar con vardascas, atóle desnudo sobre un caballo cerril, y le dejó ir así. El caballo, que era del país de la Ukrania, volvió allá, llevando á Maceppa medio muerto de fatiga y hambre. Socorriéronle algunos aldeanos, quedóse por mucho tiempo entre ellos, y se señaló en muchas correrías contra los tártaros. La superioridad de sus luces le ganó entre los cosacos una gran reputacion; y, aumentándose esta por dias, obligó al czar á nombrarle príncipe de la Ukrania.

Estando un dia á la mesa en Moscou con el czar, le propuso este emperador la disciplina de los cosacos, y el hacer más tratables aquellos pueblos. Respondió Maceppa, que la situacion de la Ukrania y el genio de esta nacion eran estorbos inseparables. El emperador, que comenzaba á acalorarse con el vino, y que no siempre reprimia su cólera, le llamó traidor, y le amenazó con el suplicio de empalarle.

Restablecido á Ukrania Maceppa, formó el proyecto de una rebelion; y, apareciendo luego después el ejército de Suecia sobre las fronteras, le facilitó los medios, y resolvió ser independiente, componiendo un poderoso reino de la Ukrania y las reliquias del imperio de Rusia. Este era un hombre animoso, osado y de un trabajo infatigable. Hizo liga secreta con el rey de Suecia para apresurar la caida del czar y aprovecharse de ella.

Citóle el rey para cerca del rio Desna. Maceppa prometió comparecer allí con treinta mil hombres, municiones de guerra, provisiones de boca, y sus tesoros, que eran inmensos. Marchó pues de lado el ejército sueco, con grande admiracion de todos los oficiales, que no sabian cosa del tratado del rey con los cosacos. Ordenó Carlos á Levenhaup le llevase diligente sus tropas y provisiones á la Ukrania, en donde proyectaba pasar el invierno; porque, asegurado de este país, podia conquistar la Moscovia la primavera siguiente; y entre tanto él se adelantaba hácia el Desna, que entra en el Borístenes de Kiovia.

Los estorbos que se habian hallado hasta entónces en su marcha, eran lijeros, en comparacion de los que se encontraron en este nuevo camino. Fué menester atravesar un bosque de cincuenta leguas, lleno de cenagales: el general Lagercron, que marchaba delante con cinco mil hombres y peoneros, descaminó el ejército hácia el oriente treinta leguas del verdadero camino. Después de cuatro dias de marcha, reconoció el rey el yerro de Lagercron, y volvió con pena al camino; pero casi toda la artillería y carruaje quedó encenagado ó abismado en lagunas y pantanos.

En fin, después de doce dias de una marcha tan trabajosa, en la cual habian los suecos consumido lo poco de bizcocho que les quedaba, llegó este ejército, extenuado de cansancio y hambre, á las márgenes del Desna, en el paraje en donde habia faltado á la cita Maceppa; pues, en vez de hallar allí á este príncipe, se encontró un cuerpo de moscovitas que avanzaba hácia la otra orilla del rio. Admiróse el rey; empero resolvió prontamente pasar el Desna y atacar á los enemigos. Eran tan enriscadas las orillas de este rio, que se vieron obligados á bajar con cuerdas los soldados. Pasaron, segun lo tenian de costumbre, el rio los unos sobre cataras hechas de priesa, y los otros á nado. El cuerpo de los moscovitas, que llegaba allá al mismo tiempo, se componia de solos ocho mil hombres; y, no resistiendo por mucho tiempo, se venció tambien este impedimento.

Avanzaba Carlos en estos países perdidos, incierto de su marcha y de la fidelidad de Maceppa. Apareció en fin este cosaco; pero antes como un fugitivo que como poderoso aliado. Habiendo descubierto y prevenido sus designios los moscovitas, llegaron á arrejarse sobre los cosacos, y los habian derrotado: hasta treinta de sus principales amigos, hechos prisioneros con las armas en la mano, habian perecido enrodados; sus villas fueron reducidas á cenizas, saqueados sus tesoros y pilladas las provisiones que preparaba para el rey de Suecia; apenas habia podido él escapar con seis mil hombres, y algunos caballos cargados de oro y plata.

No obstante, llevaba el rey la esperanza de mantenerse por sus inteligencias en este país no conocido y la aficion de todos los cosacos, que, rabiosos contra los moscovitas, llegaban en tropas al campo, y le hicieron subsistir.

Esperaba Carlos que á lo menos su general Levenhaup llegaria á reparar esta contraria fortuna. Debia éste conducirle al rededor de quince mil hombres que valian más que cien mil cosacos, con municiones de boca y fuego; pero llegó poco después en el mismo estado que Maceppa.

Habia ya pasado el Borístenes por sobre Mohilou, y avanzado á la otra parte veinte de nuestras leguas, sobre el camino de la Ukrania, llevando para el rey un convoy de ocho mil galeras, con el dinero que habia juntado en Lituania y en su marcha. Cuando se halló hácia el burgo de Lesno, cerca del paraje en que se juntan los rios de Pronia y Sosa, para ir á sepultarse mucho más abajo en el Borístenes, apareció el czar á la cabeza de cincuenta mil hombres.

El general sueco, que no tenia diez y seis mil, no quiso atrincherarse. Tantas victorias habian causado en los suecos tal confianza, que jamás se informaban del número de sus enemigos, si solamente del lugar en que se hallaban. Marchó, pues, á ellos, sin titubear Levenhaupt la tarde del 17 de octubre de 1708. Al primer choque mataron mil quinientos moscovitas. Preocupado de la confusion el ejército del czar, huia por todos lados, y el emperador de los rusos vió el momento en que iba á quedar enteramente derrotado. Conocia que la salud de sus estados dependia de esta jornada, y que quedaba perdido si Levenhaupt se incorporaba con su ejército victorioso al rey de Suecia.

Cuando vió que comenzaban á retirar sus tropas, corrió á la retaguardia, en donde estaban los cosacos y calmukos, y les dijo: «Os mando dispareis á cualquiera que huyere, y me mateis á mí mismo, si cobarde me retirare.» De allí volvió á la vanguardia y rehizo sus tropas, ayudado de los príncipes Menzikoff y Gallicsin: Levenhaupt, que tenia órdenes apremiantes de juntarse á su amo, quiso más continuar su marcha que volver á comenzar el combate, persuadido á que habia hecho bastante para quitar á los enemigos la resolucion de perseguirle.

A las once del dia siguiente, le atacó el czar al lado de una laguna y extendió su ejército para cercarle. Los suecos hicieron frente á todas partes. Peleóse por espacio de dos horas con igual teson; y, aunque los

moscovitas perdieron tres veces más gente, ninguno huyó, y quedó indecisa la victoria.

A las cuatro llegó al czar el general Bawer con un refuerzo de tropas. Entónces se comenzó tercera vez la batalla con más furia y encarnizamiento. Duró hasta la noche, y venció finalmente el número; y, abiertos y rotos, fueron rechazados los suecos hasta su bagaje. Levenhaupt rehizo sus tropas detrás de sus carros; y, aunque vencidos, no huyeron los suecos. Eran al rededor de nueve mil hombres, de los cuales ni uno se desvió; y el general los puso en órden de batalla tan fácilmente como si no hubieran sido vencidos. De la otra parte el czar pasó la noche con las armas en la mano. Prohibió á los oficiales, pena de ser depuestos, y á los soldados, pena de muerte, el desmandarse al pillaje y saqueo.

El dia siguiente, al rayar la aurora, mandó un nuevo ataque. Habíase retirado Levenhaupt algunas millas á un lugar ventajoso, después de haber clavado parte de su artillería y pegado fuego á sus carros.

Llegaron los moscovitas con tiempo para impedir que las llamas consumiesen todo el bagaje, y se apoderaron de más de seis mil carros, que salvaron. El czar, que queria acabar la derrota de los suecos, destacó uno de sus generales llamado Flug á atacarlos quinta vez. Este general les ofreció una honrosa capitulacion. No consintió en ella Levenhaupt y presentó quinta batalla, tan sangrienta como las primeras. Perdió la mitad de nueve mil soldados que tenia aun, no pudiendo ser forzada la otra. Sobreviniendo en fin la noche, después de haber sostenido Levenhaupt cinco combates contra cincuenta mil hombres, pasó á nado el Sosa, seguido de cinco mil hombres que le quedaban, y los heridos pasaron en cataras. Perdió el czar más de veinte mil moscovitas en estas cinco batallas, en que consiguió la gloria de vencer á los suecos, y Levenhaupt la de disputar tres dias la victoria, y retirarse, sin haber sido forzado en su último puesto. Así, pues, llegó al campo de su amo, con el honor de haberse defendido tan bien; pero sin municiones ni ejército.

Bien hubiera querido el rey Estanislao ir á juntarse á Carlos al mismo tiempo; pero le hubieran cortado los caminos los moscovitas, vencedores de Levenhaupt, y Sinauski le ocupaba bastantemente en Polonia.

Así se halló el rey de Suecia sin provisiones, sin comunicacion con la Polonia, cercado de enemigos, en el centro de un país, en que no tenia otro recurso que el de su magnanimidad.

En esta fatal situacion, el memorable invierno de 1709, aun más terrible en las fronteras de la Europa, que lo fué para nosotros en Francia, destruyó parte de su ejército. Carlos, que queria tratar con desprecio las estaciones como á sus enemigos, se atrevia á hacer largas marchas con sus tropas durante aquel mortal frio. En una de estas marchas sucedió que cayeron muertos de frio casi á su vista dos mil hombres. Ya no tenian los de á caballo botas; ya estaban descalzos, y casi desnudos los infantes, reducidos á hacerse abarcas de pieles de bestias, como podian; muchas veces les faltaba el pan, y se vieron en fin precisados á arrojar en lagunas y rios casi todas las piezas de artillería, por falta de caballos que las condujesen. Este ejército, antes tan florido, estaba reducido á veinte y cuatro mil hombres, expuestos á perecer de hambre. No se recibian ya noticias de la Suecia, ni podia disponerse el que llegasen. En tan infausta situacion, solo un oficial se quejó, y el rey le dijo: «Pues qué, ¿te enfadas de estar tan alejado de tu mujer? Si fueras un verdadero soldado, yo te llevara tan lejos, que apenas podrias recibir nuevas de Suecia una vez en tres años.

Atrevióse un soldado á presentarle murmurando, delante de todo el ejército un zoquete de pan negro y enmohecido, amasado con cebada y avena (único alimento que tenian entónces), y aun este con escasez. Recibió sin inquietarse el rey el zoquete de pan; comiólo todo, y después dijo frescamente al soldado: «No es bueno; pero se puede comer.» Este rasgo, con ser muy leve, si puede serlo lo que aumenta el respeto y la confianza, contribuyó, más que todo el resto, á hacer soportables al ejército sueco las extremidades que hubieran sido intolerables bajo de otro cualquiera general.

En esta situacion recibió finalmente nuevas de Estockolmo; pero no fué más que para saber la muerte de la duquesa de Holstein, su hermana, la que falleció de viruelas en diciembre de 1708, á los veinte y siete años de su edad. Era esta princesa tan humana y compasiva, cuanto imperioso en sus intentos é implacable en sus venganzas su hermano. Siempre la habia amado muy tiernamente; y aun fué mayor la afliccion por su pérdida, porque, comenzando él á ser entónces desgraciado, se hacia algo más compasivo.

Tambien supo que en ejecucion de sus órdenes se habia hecho leva de gente y dinero; pero no podia llegar hasta su campo, porque entre él y Estockolmo mediaban casi quinientas leguas de travesía y enemigos superiores en número con quienes pelear.

El czar, tan diligente como el rey de Suecia, después de haber enviado tropas de refresco al socorro de los confederados de Polonia, reunidos contra Estanislao, y mandados por el general Sinauski, se adelantó á la Ukrania en el rigor de aquel rudo invierno, para hacer frente al rey de Suecia. Allí continuó en la política de debilitar á su enemigo en guerrillas, juzgando con razon, que el ejército sueco pereceria enteramente con el tiempo, porque no podia reclutar, mientras que él podia sacar por instantes nuevas fuerzas de sus estados.

Era menester que fuese bien excesivo el frio, pues que se vieron forzados los dos enemigos á concederse treguas; pero desde el 1.° de febrero se volvió á emprender la guerra, no obstante el rigor de los hielos y nieves.

Después de muchas guerrillas y algunos golpes, vió el rey, en el mes de abril, que no le quedaban más de diez y ocho mil suecos. Solo Maceppa, el príncipe de los cosacos, los hacia subsistir; que sin este socorro hubiera perecido de hambre y miseria el ejército. En esta coyuntura, hizo el czar proponer á Maceppa que volviese á sujetarse á él; empero el cosaco fué fiel á su nuevo aliado; sea que el espantoso suplicio en que murieron enrodados sus amigos le inspiró el temor de experimentarle en sí, ó sea que quiso vengarlos.

Carlos, con sus diez y ocho mil suecos y otros tantos cosacos, no habia perdido el designio ni la esperanza de penetrar hasta Moscou. Partió á fines de mayo á embestir á Pultawa sobre el rio Worskla, á la extremidad oriental de la Ukrania, á trece leguas largas del Boristenes, en donde el czar habia hecho un almacen. Si la tomaba el rey, se volvia á abrir el camino de Moscou, y podria á lo menos aguardar en abundancia de todas cosas los socorros que esperaban aun de Suecia, Livonia, Pomerania y Polonia. Maceppa, que tenia inteligencias dentro de la ciudad, le aseguró que en breve seria señor de ella: con que renacia en el ejército la esperanza, y los soldados miraban la toma de Pultawa como fin de todas sus miserias.

Al empezar el sitio, conoció el rey que habia enseñado á sus enemigos el arte de la guerra; pues contra todas sus precauciones metió el príncipe Menzikoff en la plaza socorros, por cuyo medio se fortificó con una guarnicion de cerca de diez mil hombres.

Continuó el rey con más vigor el sitio, ganó las obras avanzadas, dió tambien dos asaltos al cuerpo del castillo, y tomó la cortina. En este estado se hallaba el sitio, cuando el rey, habiéndose adelantado á caballo en el rio á reconocer desde más cerca algunos trabajos, recibió un carabinazo, que le traspasó la bota, y rompió el hueso del zancajo. No se advirtió en su semblante la menor mudanza que pudiese causar sospecha de que estaba herido, antes prosiguió tranquilo en distribuir sus órdenes, y se mantuvo casi seis horas montado, hasta que, reconociendo uno de sus criados que el zapato de la bota del príncipe estaba del todo ensangrentado, corrió en busca de los cirujanos. Comenzaba á ser tan agudo el dolor del rey, que fué menester ayudarle á desmontar y llevarle á su tienda. Registraron los cirujanos la herida, y, hallándola ya gangrenada, acordaron cortarle la pierna. Era imponderable la consternacion del ejército. Un cirujano llamado Neuman, más diestro y atrevido que los demás, aseguró, que, haciendo incisiones profundas, salvaria al rey la pierna. Su majestad le dijo: « Trabaja, pues, al instante, saja con atrevimiento, nada temas.» Él mismo tenia con las dos manos su pierna, mirando las incisiones que se le hacian, como si la operacion se estuviera ejecutando en otro.

Al mismo tiempo que le pusieron una ligadura, ordenó un asalto para el dia siguiente; pero apenas habia dado esta órden, cuando le dieron noticia de que aparecia el czar con un ejército de más de setenta mil hombres. Entónces fué forzoso tomar otro partido. Carlos, herido é incapaz de hacer cosa alguna, se veia entre el Borístenes y el rio que corre por Pultawa, en un país desierto, sin plazas para la retirada, sin pertrechos, frente á frente de un ejército que le cortaba la retirada y los bastimentos. En esta extremidad, sin convocar consejo de guerra (como lo han sembrado tantas relaciones), hizo comparecer en su tienda, la noche del 7 al 8 de julio, al generalísimo Renchild; mandóle sin deliberacion ni inquietud dispusiese todo para acometer al czar el dia siguiente. No contestó Renchild, y salió para obedecer. A la puerta de la tienda del rey encontró al conde Piper, con el cual corria muy mal mucho tiempo hacia, como suele suceder entre el ministro y el general. Preguntóle Piper si habia algo de nuevo, á que respondiendo friamente el general que nó, pasó irritado á dar sus órdenes. Cuando el conde Piper entró en la tienda, le preguntó el rey: « ¿No te ha dicho algo Renchild? » «Nada,» respondió Piper. «Ahora bien, replicó el rey, pues yo te hago saber que mañana presentamos batalla.» Quedó pasmado el conde Piper de una resolucion tan desesperada; empero, conociendo bien que jamás se hacia mudar de idea á su señor, sin manifestar sino en su silencio la admiracion, dejó á Carlos dormir hasta al rayar el dia.

En 8 de julio de 1709, se dió esta batalla decisiva de Pultawa, entre los dos más célebres monarcas que habia entónces en el mundo: Carlos XII, ilustre por nueve años de victorias; Pedro Alexiowitch, por nueve años de penas, apreciadas por formar tropas iguales á las suecas: el uno glorioso en haber dado estados; el otro en haber civilizado los suyos; Carlos, amando los peligros, y no peleando sino por gloria: Alexiowitch, no huyendo el peligro, y haciendo guerra solo por sus intereses: el monarca sueco, liberal por la magnitud de su alma: el moscovita, no dando cosas sino por alguna mira. Aquel de una sobriedad y continencia sin ejemplo, de un natural magnánimo, y que no habia sido bárbaro sino en una ocasion; éste, no habiendo despojado la dureza de su educacion y su país, tan terrible á sus vasallos, como admirable á los extranjeros, y muy dado á los excesos, que aun le abreviaron sus dias. Carlos obtenia el título de « Invencible, » que un momento podia quitarle: las naciones habian ya dado á Pedro Alexiowitch el nombre de « Grande, » de que no podia una derrota desposeerle, porque no le debia á las victorias.

Para tener una exacta idea de esta batalla y del lugar en que se dió, es preciso figurarse á Pultawa al norte, el campo del rey de Suecia al sud, tirando algo hácia el oriente; su bagaje detrás de él, á distancia de una milla, y el rio de Pultawa al norte de la plaza, corriendo de oriente á occidente.

El czar habia pasado el rio á una legua de Pultawa, al lado del occidente, y comenzaba á formar su campo.

Al amanecer se dejaron ver los suecos fuera de sus trincheras con artillería, reducida á cuatro cañones de hierro, habiendo dejado el resto en el campo con unos tres mil hombres, y en poder de otros cuatro mil el bagaje: de suerte, que el ejército sueco marchó hácia el enemigo con la fuerza de unos veinte y cinco mil hombres, de los cuales no eran los doce mil de tropas regulares.

Los generales Renchild, Field, Levenhaupt, Eslipembak, Horn, Esparre, Hamilton, el príncipe Wirtemberg, pariente del rey, y algunos otros, cuya mayor parte habian visto la batalla de Narva, hacian memoria á los oficiales subalternos de esta jornada, de la derrota de los cien mil moscovitas en un campo atrincherado, por ocho mil suecos. Los oficiales la referian á los soldados, y todos se animaban marchando.

Conducia la marcha el rey llevado sobre unas angarillas, á la cabeza de su infantería. Una parte de su caballería se adelantó por su órden para atacar á la de los enemigos, y se comenzó la batalla por este empeño á las cuatro y media de la mañana. La caballería enemiga estaba al occidente, á la derecha del campo moscovita, y el príncipe Menzikoff y el conde Collowin la habian dispuesto en intervalos entre reductos guarnecidos de artillería. El general Eslipembak, á la cabeza de los suecos, se arrojó sobre esta caballería, y siendo casi irresistible (como saben cuantos han servido en las tropas suecas) el furor de su primer choque, quedaron rotos y abiertos los escuadrones moscovitas. Corrió el czar á rechazarlos por sí, y un mosquetazo le traspasó el sombrero: á Menzikoff le mataron tres caballos, y los suecos gritaron victoria.

No dudó Carlos que fuese ganada la batalla, pues habia enviado á media noche al general Creuts con cinco mil caballos ó dragones, que debian coger en flanco á los enemigos, al tiempo que el atacaria de frente; pero quiso su desgracia que Creuts perdiese el camino, y no pareció. El czar, que se habia creido perdido, tuvo tiempo para rehacer su caballería, y al volverse, se arrojó sobre la del rey, la que, no estando sostenida del destacamento de Creuts, fué rota en su vuelta, y hecho prisionero en este empeño Eslipembak. Á este tiempo disparaban del campo setenta y dos cañones sobre la caballería sueca; y la infantería rusa, saliendo de sus líneas, iba á atacar á la de Carlos.

El czar, por un noble acuerdo y una penetracion que se hallan en tales lances en solos los grandes hombres, destacó al príncipe Menzikoff, para que fuese

á apostarse entre Pultawa y los suecos. Con destreza y prontitud ejecutó la órden de su amo el príncipe Menzikoff, y no solamente cortó la comunicacion del ejército sueco con las restantes tropas del campo de Pultawa, mas tambien en un reencuentro que tuvo con un cuerpo de tres mil hombres de reserva, le arrolló y derrotó.

Entre tanto salia de sus líneas la infantería moscovita, y se avanzaba en batalla sobre la llanura. Por otra parte la caballería sueca se rehacia á un cuarto de legua del ejército enemigo; y el rey, ayudado de su generalísimo Renchild, ordenaba de todo para una batalla general.

Ponia en órden en dos líneas lo que le restaba de tropas, ocupando el centro su infantería, y los dos costados su caballería. El czar disponia del mismo modo su ejército con la ventaja del número y de setenta y dos cañones, en tanto que los suecos le oponian solo cuatro, y que comenzaba á faltarles la pólvora.

El emperador moscovita estaba en el centro de su ejército, no teniendo entónces más que el título de mayor general, y parecia obedecer al general Cseremetof; pero andaba, como emperador, de línea en línea montado en un caballo turco, que era presente del gran señor, exhortando á los capitanes y soldados, y prometiendo á cada uno recompensas.

Carlos hizo cuanto pudo para montar á caballo á la cabeza de sus tropas; pero, no pudiendo mantenerse sin grandes dolores, hizo que le volviesen á poner sobre sus angarillas, teniendo en una mano su espada, y en la otra una pistola.

A las nueve de la mañana volvió á comenzarse la batalla: uno de los primeros disparos de la artillería moscovita le llevó los dos caballos de sus angarillas, é hizo poner otros dos: otro segundo disparo despedazó las angarillas, y trastornó al rey. Creyéronle muerto las tropas que peleaban cerca de él. Consternados los suecos bambolearon, y, faltándoles pólvora, y continuando la artillería enemiga en exterminarlos, dobló la primera línea sobre la segunda, y esta huyó. No sucedió en esta última accion, que una línea de diez mil infantes moscovitas no derrotase el ejército sueco. Tan mudadas estaban las cosas.

El rey, llevado sobre picas por cuatro granaderos, cubierto de sangre, y del todo magullado de su caída, con uso apenas de la lengua, gritaba: «Suecos, suecos.» La cólera y el dolor le dieron algunas fuerzas, y tentó rehacer algunos regimientos. Los moscovitas los perseguian á estocadas, y botes de bayoneta y picas. Ya el príncipe Wirtemberg, el generalísimo Renchild, Hamilton y Estakelberg estaban prisioneros, forzado el campo de Pultawa, y todo en una confusion en que no habia recurso. El conde Piper, con todos los oficiales de chancillería, habia salido del campo, y no sabiendo qué debian hacer, ni en qué habia parado el rey, discurrian de un lado á otro por la llanura. Ofrecióse un mayor llamado Bere á conducirlos al bagaje; pero las nubes de polvo y humo que cubrian la campaña, y el embeleso natural de esta desolacion, los condujeron derechos á la contraescarpa de la misma plaza, en donde los cogió á todos la guarnicion.

Ni queria huir, ni podia el rey defenderse. Hallábase cerca de él el general Poniatowski, coronel de la guardia sueca del rey Estanislao, hombre de un raro mérito, á quien su devocion á Carlos habia empeñado en seguirle á Ukrania, sin mando alguno. Este era un hombre, que en todas las ocurrencias de su vida, y en los riesgos en que otros á lo más tienen valor, tomó siempre con prontitud, acierto y honra su partido. Hizo seña á un jóven sueco, llamado Federico, primer ayuda de cámara del rey, y hombre tan intrépido como su amo. Agarraron los dos al rey por los sobacos, y, ayudados de un drabante, que se acercó, le montaron en un caballo contra los dolores agudísimos de su herida. Federico iba á caballo cerca de su amo, y le sostenia de cuando en cuando.

Poniatowski, aunque no tuvo mando en el ejército, hecho general en esta ocasion por necesidad, rehizo quinientos caballos cerca de la persona del rey: los unos eran drabantes, los otros oficiales, y algunos soldados rasos. Vuelta á juntarse esta tropa, y reanimada por la desgracia de su príncipe, se hizo paso por entre más de diez regimientos de moscovitas, y condujo á Carlos por en medio de los enemigos por espacio de una legua hasta el bagaje del ejército sueco. En tal contratiempo importaba mucho esta admirable retirada, pero era menester huir más lejos. Hallaron en el bagaje el coche del conde Piper (que el rey jamás le tuvo desde que salió de Estockolmo), metiéronle en él, y se tomó con precipitacion el camino del Borístenes. El rey, que desde el instante en que le habian puesto á caballo, hasta su llegada al bagaje, no habia despegado el labio, preguntó entónces, ¿qué se habia hecho del conde Piper. Respondiéronle que le habian hecho prisionero con toda la cancillería. «¿Y el generalísimo Renchild, añadió, y el duque de Wirtemberg?» «Tambien quedan prisioneros,» le dijo Poniatowski. «¡Prisioneros entre los moscovitas! replicó el rey encogiendo los hombros. Vamos, pues, vamos ántes entre los turcos.» No obstante, no se notaba en su semblante decaimiento alguno; y cualquiera que le hubiese visto entónces é ignorase su estado, no hubiera sospechado que estaba vencido ó herido.

Entre tanto que él se alejaba, se apoderaron los moscovitas de su artillería en el campo de Pultawa, de su bagaje y caja militar, en donde se hallaron seis millones en especie, despojos de polacos y sajones. Murieron cerca de mil suecos en la batalla: quedaron prisioneros seis mil, tres ó cuatro mil se descarriaron, de los cuales jamás se ha oido hablar. Quedaban aun cerca de diez y ocho mil hombres, tantos de Suecia y Polonia como cosacos, los que huian hácia el Borístenes, conducidos del general Levenhaupt, el cual marchó con estas tropas fugitivas por un camino, y por otro el rey con algunos caballos. Rompióse el coche en que iba, y le volvieron á poner á caballo. Para complemento de la tragedia, se perdió, durante la noche, en un bosque, en el cual, no pudiendo ya suplir con su coraje lo agotado de sus fuerzas, hechos por la fatiga más intolerables los dolores de su herida, y caído su caballo, se tendió al pié de un árbol por algunas horas, á riesgo de ser sorprendido cada instante de los vencedores, que le buscaban por todas partes.

Finalmente, la noche del 9 al 10 de julio, se halló frente á frente del Borístenes, adonde acababa de llegar Levenhaup con los restos del ejército. Volvieron á ver los suecos con alegría mezclada de dolor á su rey, á quien creian muerto. Acercábase el enemigo, no habia puente para pasar el rio, ni tiempo para hacerle: faltaba pólvora para defenderse contra el enemigo, que se adelantaba, y provisiones para evitar que muriese de hambre un ejército que no habia comido en un dia; pero la más urgente inquietud de los suecos era el riesgo de su rey. Habia aun, por fortuna, una mala calesa, que la habian llevado para todo acontecimiento hasta este paraje. Pusiéronla en una pequeña embarcacion, y el rey entró en otra con el general Maceppa, el cual habia salvado

muchos cofres llenos de plata; pero, siendo muy rápida la corriente, y comenzando á soplar un viento con violencia, arrojó este cosaco más de tres cuartas partes de sus tesoros al rio para aliviar el barco. Mullerno, canciller del rey, y el conde Poniatowski, hombre más que nunca necesario por los recursos que le dictaba su prudencia en las desgracias, pasaron en otros barcos con algunos oficiales: trescientos caballos de la guardia del rey, y un numerosísimo cuerpo de polacos y cosacos, fiados de la generosidad de sus caballos, aventuraron atravesar á nado el rio: su tropa, bien cerrada, resistia á la corriente, y rompia las olas; pero todos los que se alejaron algo hácia abajo, hallaron en el rio su sepulcro. De los infantes que arriesgaron su pasaje, no llegó uno á la otra orilla.

En tanto que el resto del ejército se hallaba en esta extremidad, se acercaba el príncipe Menzikoff con diez mil caballos, llevando cada uno á la grupa un infante. Los cadáveres de los suecos, muertos en el camino de sus heridas, de fatiga y de hambre, mostraban bastantemente al príncipe Menzikoff el camino que habia tomado el grueso del ejército. Despachó el príncipe un trompeta á ofrecer al general sueco una capitulacion, á que contestó Levenhaup por medio de cuatro oficiales generales que envió luego al punto para recibir la ley del vencedor. Antes de este dia, diez y seis mil soldados del rey Carlos hubieran atacado á todas las fuerzas del imperio moscovita, y asimismo hubieran perecido hasta el último antes que rendirse; empero después de perdida una batalla, después de una fuga de dos dias, sin ver más á su príncipe, precisado á huir tambien, exhaustos de fuerzas todos los soldados, no sosteniendo á su coraje esperanza alguna, cedió la intrepidez al amor á la vida. Este ejército entero quedó hecho prisionero de guerra. Algunos soldados, desesperados de caer en manos de los moscovitas, se precipitaron al Boristenes, y los restantes quedaron esclavos. Desfilaron todos en presencia del príncipe Menzikoff, poniendo á sus piés las armas, como lo habian ejecutado nueve años antes treinta mil hombres moscovitas delante del rey de Suecia en Narva: mas, en lugar de haber vuelto el rey entónces todos los prisioneros moscovitas, á quienes no temia, retuvo el czar todos los suecos presos en Pultawa. Estos infelices fueron desparramados después en los estados del czar, y particularmente en Siberia, vasta provincia de la gran Tartaria, que del lado del Oriente se extiende hasta las fronteras del imperio chino. En este bárbaro país, donde aun no estaba conocido el uso del pan, ejercitaron los suecos, á quienes la necesidad hizo ingeniosos, los oficios y artes de que podian tener algun conocimiento. Entónces se desterraron todas las distinciones que pone la fortuna entre los hombres. El oficial que no pudo ejercer oficio alguno, estuvo reducido á hender y conducir madera al soldado cantero, mercader de paños, ensamblador, albañil, platero, ó al que ganaba con que mantenerse. Algunos oficiales se hicieron pintores ó arquitectos. Hubo quienes enseñasen lenguas y matemáticas: establecieron tambien escuelas públicas, que se hicieron con el tiempo tan útiles y conocidas, que se enviaban á ellas niños de Moscou.

El conde Piper, primer ministro del rey de Suecia, estuvo largo tiempo encerrado en Petersburgo. Persuadíase el czar, como el resto de la Europa, á que este ministro habia vendido su señor al duque de Marlborhoug, y llevado sobre la Moscovia las armas de la Suecia, que hubieran podido apaciguar la Europa; y así le hizo más duro su cautiverio. Este ministro murió algunos años después en Moscou, poco socorrido de su familia, que vivia en Estockolmo con opulencia, é inútilmente llorado de su rey, que nunca quiso humillarse á ofrecer al czar un rescate por su ministro, temiendo que no le aceptaria; porque jamás hubo entre Carlos y el czar reglamento para rescate de prisioneros.

Recibia en el campo de batalla el emperador moscovita todos los prisioneros que le traian en tropas, con un gozo excesivo que no cuidaba disimular, y preguntaba á cada instante: «¿Dónde está, pues, mi hermano Carlos?»

Hizo á los generales suecos la honra de convidarlos á su mesa. Entre varias preguntas que les hizo, fué una al general Renchild, en cuanto al número de las tropas del rey su amo antes de la batalla; á que respondió Renchild, que solo el rey tenia la lista, y que á nadie la comunicaba; pero que él pensaba, que en todo serian al rededor de treinta y cinco mil hombres; á saber, diez y ocho mil suecos, y el resto cosacos. Mostróse admirado el czar, y preguntó, ¿cómo habian podido arriesgarse á penetrar dentro de un país tan distante, y á sitiar á Pultawa con aquel puñado de gente? «Nosotros, replicó el general sueco, jamás hemos sido consultados; sino que, como fieles servidores, hemos obedecido á las órdenes de nuestro amo, sin que alguna vez le hayamos contradicho.» Volvióse el czar, oyendo esta respuesta, hácia algunos de sus cortesanos, sospechosos de haber sido en otro tiempo cómplices en las conspiraciones contra él, y dijo: «¡Ah! ved ahí cómo es menester servir á su soberano;» y, tomando un vaso de vino, brindó: «A la salud de mis maestros en el arte de la guerra.» Preguntóle Renchild, quiénes eran los que honraba con tan agradable título. «Vosotros, replicó el czar, señores generales suecos.» Dijo el conde: «Pues V. M. es bien ingrato en haber maltratado tanto á sus maestros.» Después del banquete hizo el czar que diesen las espadas á todos los oficiales generales, y los trató como príncipe que queria dar á sus vasallos lecciones de generosidad y política, que conocia.

Entre tanto, ya no quedaba más del ejército sueco que salió tan triunfante de la Sajonia; porque la mitad habia perecido de miseria, y la otra estaba esclava ó muerta. Carlos XII habia perdido en un dia el fruto de nueve años de trabajo y casi cien batallas. Huia en una mala calesa, llevando á su lado al mayor general Hord, herido de peligro. Seguíale el resto de su tropa, unos á pié, otros á caballo, algunos en carretas, por medio de un desierto, en donde no veian cabañas, tiendas, hombres, animales ni caminos: todo faltaba, hasta el agua. Esto era á principios de julio, en un país situado á cuarenta y siete grados, cuya árida arena hacia más insoportable el calor del sol. Caian los caballos, y los hombres estaban á pique de morir de sed. El conde Poniatowski, mejor montado que los demás, se adelantó algo en las llanuras; y, habiendo descubierto un sauce, juzgó que debia haber en sus cercanías agua: buscóla tan solícito, que halló un manantial, cuyo feliz descubrimiento salvó la vida á la pequeña tropa del rey de Suecia. Después de cinco dias de marcha, se halló á la márgen del rio Hippanis, que hoy llaman Bogh los bárbaros, que han desfigurado hasta en el nombre los países que las colonias griegas hicieron florecer en otro tiempo. Este rio se junta algunas millas de allí al Boristenes, y cae con él en el mar Negro.

A la otra parte del Bogh, hácia el Mediodía, estaba la pequeña ciudad de Oczakow, frontera del imperio de los turcos. Los habitantes, viendo llegar á ellos una

tropa de gente de guerra, cuyos vestidos y lenguaje les eran extraños, les negaron el paso por Oczakow, sin órden de Mehemet pachá, gobernador de la ciudad. Despachó el rey un expreso á este gobernador, pidiéndole el pasaje, y el turco, incierto de lo que debia hacer en un país en que un torpe procedimiento cuesta de ordinario la vida, no se atrevió á determinar por sí, antes de tener el permiso del pachá de la provincia, que reside en Bender en la Besarabia, á treinta leguas de Oczakow. Este permiso llegó con órden de dar al rey todos los honores debidos á un monarca, aliado de la Puerta, y de proveerle de todos los socorros necesarios. Durante estas dilaciones, los moscovitas, después de haber pasado el Boristenes, perseguian al rey sin interrupcion; y si hubiera él tardado una hora más, le hubieran cogido; pues, apenas hubo pasado el Bogh en los barcos de los turcos, cuando aparecieron sus enemigos en número de cerca de seis mil caballos, y padeció la mortificacion de ver al otro lado del rio hechos prisioneros por los moscovitas quinientos hombres de su pequeña tropa, que no habian podido todavía pasarle. El pachá de Oczakow le pidió por un intérprete perdon de sus dilaciones, que eran la causa de haberle cautivado los quinientos hombres, y le suplicó llevase á bien el no quejarse de ello al gran señor: prometióselo Carlos, reprendiéndole con severidad, como si hablara con alguno de sus vasallos.

El comandante de Bender, que era al mismo tiempo seraskier (título que corresponde al de general), y pachá de la provincia, que significa gobernador é intendente, despachó al instante un agá á cumplimentar al rey, y ofrecerle una magnífica tienda, con las provisiones, bagaje, carros, comodidades, todos los oficiales y el séquito necesario para conducirle con esplendor hasta Bender; porque es moda entre los turcos, no solamente hacer el gasto á los embajadores hasta el lugar de su residencia, mas tambien el proveer de todo en abundancia á los príncipes refugiados entre ellos, mientras están detenidos en sus estados.

LIBRO QUINTO.

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

Estado de la Puerta otomana.—Carlos se detiene cerca de Bender: sus ocupaciones: sus negocios con la Puerta: sus designios.—Augusto vuelve á su trono.—El rey de Dinamarca hace un desembarco en Suecia.—Todos los demas estados de Carlos son invadidos.—Triunfa el czar en Moscou.—Suceso de Pruth.—Historia de la czarina.

Gobernaba entónces el imperio de Turquía Achmet III, habiendo sido entronizado en lugar de su hermano Mustafá, en 1703, por una sedicion semejante á la que habia dado en Inglaterra la corona de Jacobo II á su yerno Guillermo. Mustafá, gobernado por su musti, á quien aborrecian los turcos, sublevó contra sí todo el imperio. Su ejército, con el que se prometia castigar los malcontentos, se juntó á ellos. A él le cogieron y depusieron en ceremonia, y á su hermano le sacaron del serrallo, para hacerle sultan, sin que se hubiese derramado casi una gota de sangre. Volvió á encerrar Achmet al sultan depuesto en el serrallo de Constantinopla, en donde vivió algunos años con grande admiracion de la Turquía, acostumbradaá ver siempre seguida la muerte de sus príncipes á su destronamiento.

El nuevo sultan, por total recompensa de una corona que debia á los ministros, generales, oficiales de los genízaros, y, finalmente, á los que habian tenido parte en la revolucion, hizo á todos perecer unos tras otros, temiendo no intentasen otra algun dia. Por el sacrificio de tan esforzados caudillos enflaqueció las fuerzas del imperio; empero aseguró su trono. Aplícose después á amontonar caudales, y es el primer otomano que se ha atrevido á alterar la moneda, y á establecer nuevos impuestos; pero se ha visto obligado á reprimirse en estas dos empresas por temor de una sublevacion; porque la rapacidad y tiranía del gran señor casi nunca se extienden más que á los oficiales del imperio, los cuales, cualesquiera que sean, son esclavos domésticos del sultan; pues el resto de los musulmanes vive en una profunda seguridad sin temor de sus vidas, de sus fortunas, ni de su libertad.

Tal era el emperador de los turcos, en cuyos dominios buscó asilo el rey de Suecia. Cuando se vió Carlos en sus tierras de Oczakow, escribió al sultan la carta siguiente:

«Al muy alto, muy glorioso, invencible y augusto emperador de muchos imperios, rey de muchos reinos, jefe y protector de muchas naciones, quiera el Todopoderoso bendecir y prolongar vuestro reinado.

«Nos damos aviso á V. A. imperial por esta carta, sellada de nuestra real mano, que, después de haber castigado con tanta prosperidad como justicia á los pérfidos violadores de los tratados y del derecho de gentes; después de haber arrojado al rey Augusto de la Polonia, cuyo tirano era, mejor que rey, y haber dado á los polacos un rey de su nacion, y amigo de vuestra sublime Puerta; después de haber perseguido al czar, fugitivo de Nos, hasta Pultawa, ha permitido el cielo que nuestro ejército, fatigado de largas marchas y falto de todo, haya sido oprimido por los enemigos, tres veces superiores en número, y que este dia haya sido infausto para Nos.

«No hallándonos en estado de reclutar nuevas fuerzas, y aborreciendo el caer en manos bárbaras y pérfidas, hemos venido á buscar en los estados de V. A. imperial un asilo y los medios para volver á juntar nuestros ejércitos, y sostener allí al rey que Nos hemos hecho.

«Lo que Nos deseamos, es, conseguir vuestra amistad, y dar á V. A. imperial la nuestra. En prueba de nuestra ingenua aficion, hacemos saber á V. A. imperial, que si el czar, cuya ambicion no es guiada de la justicia, del honor, ni de la verdadera magnanimidad, tiene tiempo de aprovecharse de nuestra desdicha, invadirá vuestros dominios, cuando menos lo espere V. A. imperial, como ha atacado rudamente nuestras provincias. Mas ¿qué digo cuando menos lo espere V. A. imperial? ¿No tiene ya construídos fuertes sobre el Tanais y sobre las lagunas Meótides? ¿No tiene ya armadas que amenazan á V. A. imperial?

«Nada hay más conveniente para prevenirle que una nueva alianza entre vuestra sublime Puerta y Nos; de suerte que Nos podamos volvernos á Polonia y á nuestros estados con vuestras valientes tropas, y llevar aun nuestras armas adentro del imperio de este pérfido czar para reprimir su injusta ambicion.

«Nos jamás olvidaremos los favores vuestros, que recibiremos y haremos gloria de ser inviolablemente vuestro fiel amigo.—Carlos XII, hijo de Carlos XI. En Oczakow á 13 de julio de 1709.»

Permitió el rey que se despachase esta carta, muy injuriosa á sus enemigos y que desmentia su carácter, ó porque, después de haber logrado con sus victorias el respeto del czar y del rey Augusto, quedó irritado en su derrota, ó porque creia que se estilaba entre los turcos ultrajar á aquellos contra quienes se piden socorros.

Achmet, que le habia prevenido con una solemne embajada en el tiempo de sus triunfos, le hizo conocer entónces la diferencia que ponia entre un empe-

rador de los turcos y un rey de una parte de la Escandia, cristiano, vencido y fugitivo. No le respondió hasta pasados seis meses, pero sin explicarse sobre la liga propuesta contra el czar.

«Esta proposicion (le escribió el sultan) pide un maduro exámen: yo la remitiré á la prudencia de mi gran divan. Estimo vuestra amistad y concedo á V. M. la mia con mi proteccion. He enviado mis órdenes á los pachás de Natolia y Romelia, á fin de que á V. M. provean de una escolta, para volver con ella seguramente hasta donde deseare. Jussuf pachá, seraskier de Bender, proveerá á V. M. de quinientos dolares (un dolar vale un escudo de tres libras, poco más ó menos) por dia, con todas las provisiones necesarias para V. M., para todos los que le acompañen y para sus caballerizas; para que pueda mantenerse como rey.

«Dada en Constantinopla el 1.° de la luna de sheval, 1121 de la egira.»

Desde el momento en que Carlos se habia retirado á las tierras de los turcos, concibió el designio de armar el imperio otomano contra sus enemigos, y se lisonjeaba ya de que se veria á la cabeza de un ejército de turcos para volver á sojuzgar la Polonia y humillar al moscovita, su rival. Neugbaver partió de Oczakow para Constantinopla en calidad de enviado extraordinario de Carlos. El conde Poniatowski, varon tan hábil, como intrépido y atractivo, nacido con el don de persuadir y agradar á todas las naciones, acompañó la embajada sueca; pero sin carácter, por sondar en secreto las disposiciones del ministerio de Constantinopla. Sin el embarazo del ceremonial, y sin dar mucho que sospechar, él supo ganarse en breve la benevolencia del gran visir, al cual llenó de presentes, y consiguió con industria, que escribiese una carta el rey de Suecia á la sultana Valida, madre del emperador reinante, maltratada en otra ocasion de su hijo, pero que comenzaba á acreditarse en el serrallo. Coligóse estrechamente con un francés llamado Bru, que habia sido canciller de la embajada francesa. Este hombre no cesaba de referir las hazañas del rey de Suecia al jefe de los eunucos de la sultana, el cual encantaba con estas relaciones á su ama. La sultana, por una oculta inclinacion (de que se sienten sorprendidas casi todas las mujeres en favor de los hombres extraordinarios, aun sin haberlos visto), tomaba con calor en el serrallo el partido de este príncipe. Ella no le apellidaba sino su leon, y decia tal vez al sultan su hijo: «¿Cuándo quieres ayudar á mi leon á que trague al czar?» Ella pasó tambien por sobre las austeras leyes del serrallo, á escribir de su puño muchas cartas al conde Poniatowski, en cuyo poder permanecen aun, cuando se escribe esta historia. Uno de los que apadrinaron con más sagacidad los designios de Poniatowski, fué el médico Fonseca, portugués, establecido en Constantinopla, hombre sabio y desembarazado, que juntaba el conocimiento de los hombres de su arte, y cuya profesion le procuraba entradas en la Puerta otomana, y á menudo la confianza de los visires.

Finalmente, el partido del rey de Suecia se habia hecho tan poderoso en Constantinopla por la industria de Poniatowski, que la faccion del enviado moscovita creyó, que no le quedaba otro recurso que el de dar un veneno. Ganaron á uno de sus criados para que le diese el tósigo en el café; pero fué descubierto antes de la ejecucion del delito: hallóse el veneno en mano del criado en una pequeña redoma, la que se llevó al gran señor. El agresor fué juzgado en divan pleno, y condenado á galeras; porque la justicia de los turcos jamás castiga con muerte los delitos que no han llegado á ejecutarse.

Tan empeñado en servir al rey de Suecia parecia el gran visir, como la sultana Valida: él dijo á Poniatowski, dándole un bolsillo de mil ducados: «Yo asiré á vuestro rey de una mano, y una espada en la otra, y le conduciré á Moscou á la cabeza de doscientos mil hombres.» Este visir, llamado Churluli Ali pachá, era un superior ministro, inteligente en la guerra, y mejor político que son de ordinario sus semejantes: él habia puesto un grande órden en la hacienda del imperio. Daba de buena gana pequeñas cantidades, con lo cual hacia hechuras; pero recibia aun más gustoso gruesas, cuando se trataba de negociaciones importantes; y por esto se admiraban de que se mostrase tan favorable á un desdichado rey, que entónces tenia poco que dar. El era hijo de un aldeano del lugar de Churlu. Entre los turcos no es baldon para un grande hombre tal orígen: el nacimiento se cuenta por nada en aquel país; solo los servicios son el todo. No es allí extraño el ver al hijo de un labrador ensalzado al ministerio, y al de un visir arando.

Entre tanto habian conducido con honra al rey á Bender por el desierto, que en otro tiempo llamaban la Soledad de los getas. Cuidaron los turcos que nada faltase en su marcha de todo cuanto podia hacer más agradable su viaje. Muchos polacos, suecos y cosacos, escapados unos tras otros de manos de los moscovitas, llegaban por diferentes caminos á engrosar su séquito en la marcha: tenia consigo, cuando llegó á Bender, mil ochocientos hombres, y á toda esta gente y á sus caballos sustentaban y alojaban á expensas del gran señor.

Eligió el rey acamparse cerca de Bender, en vez de quedarse dentro de la ciudad. El seraskier Jussuf pachá ordenó, que se le armase una tienda magnífica y tambien á todos los señores de su séquito. Algun tiempo después hizo el príncipe edificar en este sitio una casa, y siguieron su ejemplo sus oficiales, y los soldados armaron sus barracas; de suerte, que el campo se hizo insensiblemente una pequeña villa. No hallándose aun el rey sano de su herida, fué menester sacarle del pié un hueso cariado; pero, desde que pudo montar á caballo, volvió á sus fatigas ordinarias, levantándose siempre antes que el sol, cansando tres caballos por dia, y mandando hacer el ejercicio á sus soldados. Solo al ajedrez jugaba algunas veces con el general Poniatowski, ó con el señor de Grothusen, su tesorero. Los que querian complacerle le acompañaban en sus carreras de á caballo, y tenian puestas todo el dia las botas. Una mañana entró en casa de su canciller Mullerno, el cual estaba aun dormido; no permitió que le despertasen, y aguardó en la antesala. Habia un gran fuego en la chimenea y algunos pares de zapatos cerca, los cuales habia hecho llevar de Alemania Mullerno para su uso: el rey los arrojó todos á la lumbre, y se fué. Habiendo sentido al despertar el canciller el olor del cuero quemado, y sabida la razon, dijo: «Ved ahí un extraño rey, con quien es necesario que el canciller esté siempre embotado.»

Habia en Bender una abundancia de todas cosas, bien rara para un príncipe vencido y fugitivo; porque, además de las provisiones, más que suficientes, y los quinientos escudos por dia, que recibia de la magnificencia otomana, sacaba tambien dinero de la Francia, y pedia prestado á los mercaderes de Constantinopla. Parte de este dinero sirvió para el manejo de las negociaciones en el serrallo, para comprar la gracia de los visires, ó para procurar su pérdida. La otra se expendia con profusion entre sus oficiales y los genízaros de Bender. Su privado y tesorero Grothu-

sen era el dispensador de sus liberalidades; éste era un hombre que, contra la costumbre de los que ocupaban este empleo, era tan liberal como su amo. Llevóle un dia una cuenta de sesenta mil escudos en dos renglones: «Diez mil escudos dados á los genízaros por las órdenes generosas de su majestad, y el resto comido por mí.» Dijo el príncipe: «Ved aquí como quiero que mis amigos me den su cuenta: Mullerno me hace leer planas enteras para las sumas de diez mil francos, y yo estimo más el estilo lacónico de Grothusen.» Uno de sus oficiales antiguos, sospechoso de algo avariento, se le quejó de que su majestad lo entregaba todo á Grothusen; y el rey le respondió: «Yo no doy dinero sino á los que saben usar de él.» Esta generosidad le redujo muchas veces á no tener qué dar: más economía en sus liberalidades hubiera sido tan honrosa y más útil.

Muchos extranjeros partieron de Constantinopla por verle: los turcos y los tártaros de la comarca iban en cuadrillas: todos le respetaban y admiraban: su inflexibilidad en abstenerse del vino, y su regularidad en asistir dos veces al dia á las oraciones públicas, les obligaba á decir: «Este es un verdadero musulman.» Los abrasaba la impaciencia de marchar con él á la conquista de la Moscovia.

En esta detencion en Bender, que fué más larga que él pensaba, se aficionó insensiblemente á la lectura. El baron Fabricio, hijo del primer ministro del duque de Holstein, jóven amable que poseia aquella gallardía de espíritu y gracejo que agrada á los príncipes, fué el que le empeñó en leer. Hallábase enviado cerca de su majestad en Bender, para el manejo de los intereses del jóven duque de Holstein, y logró el acertar, haciéndose agradable. Habia leído todos los buenos autores franceses, é hizo que el rey leyese las tragedias del gran Corneille, las de Racine, y las obras de Despreaux. No gustó el rey de las sátiras de este último, las que en efecto no son sus mejores obras; pero amaba lo demás de sus escritos. Cuando leyó la sátira en que el autor trata de furioso y loco á Alejandro, rompió la hoja. Entre todas las tragedias francesas, era la de Mitridates la que más le agradaba, porque la situacion de este rey vencido, y que respiraba venganza, era conforme á la suya. Mostraba con el dedo á Fabricio los lugares que le herian; pero no queria leer en alta voz lugar alguno, ni pronunciar palabra en francés: aun cuando vió en Bender á Desaleurs, embajador de Francia en la Puerta, hombre de un singular mérito; pero, como solo entendia su idioma natural, respondió á este embajador en latin, y sobre que Desaleurs protestó, que no entendia cuatro palabras de este lenguaje, hizo el rey que fuese un intérprete antes que hablar en francés.

Tales eran las ocupaciones de Carlos XII en Bender, en donde aguardaba que llegase un ejército de turcos á su socorro. Para determinar á la Puerta otomana á esta guerra, destacó al rededor de ochocientos polacos y cosacos, y les mandó atravesar el Niester, que corre por cerca de Bender, y pasasen á observar lo que sucedia en las fronteras de Polonia.

Las tropas moscovitas que estaban acuarteladas por allí, se arrojaron sobre esta pequeña tropa, y la persiguieron hasta sobre los estados del gran señor; esto era lo que aguardaba el rey de Suecia. Sus ministros y enviados en la Puerta levantaron el grito contra esta irrupcion, y excitaron á la venganza á los turcos; pero el dinero del czar lo desvaneció todo. Tolstoi, su enviado en Constantinopla, dió al visir, y á sus hechuras, una parte de los seis millones que se habian hallado en Pultawa en la caja militar del rey de Suecia. Con tal justificacion, no halló el divan culpable al czar, y aun, lejos de tratar de hacerle la guerra, se concedieron á su enviado honras y privilegios de que no habian gozado en Constantinopla los ministros moscovitas. Permitiósele tener un serrallo, que es un palacio, en el barrio de los Libres, y comunicar con los ministros extranjeros. El czar creyó tambien que podia pedir que le entregasen el general Maceppa, como Carlos XII habia hecho que le entregasen el infeliz Patkul. Churluli Alí pachá no sabia negar cosa á un príncipe que pedia dando millones; y así, este mismo gran visir, que antes habia prometido solemnemente llevar al rey de Suecia á Moscovia con doscientos mil hombres, se atrevió á proponerle que consintiese en el sacrificio del general Maceppa. Quedó Carlos irritado con esta demanda. No se sabe hasta dónde hubiera llevado el visir este negocio, si Maceppa, de edad de setenta años, no hubiera fallecido precisamente en esta coyuntura. El dolor y el despecho del rey se aumentaron, cuando supo que Tolstoi, embajador del czar en Constantinopla, se servia públicamente de los suecos, hechos esclavos en Pultawa, y que todos los dias se vendian estos bravos soldados en el mercado de Constantinopla. Asimismo, el embajador moscovita decia libremente que las tropas musulmanas que estaban en Bender, estaban allí más por asegurarse del rey que por honrarle.

Carlos, abandonado del gran visir, vencido del dinero del czar en Turquía, despues de haberlo sido por sus armas en la Ukrania, se veia engañado, despreciado de la Puerta, y casi prisionero entre los tártaros. Su séquito comenzaba á desesperar, y solo él se mantuvo constante, sin mostrar el menor decaimiento. Creyó que el sultan ignoraba las negociaciones de Churluli Alí, su gran visir, y resolvió hacérselas saber, encargando á Poniatowski esta atrevida comision. El gran señor va todos los viernes á la mezquita, rodeado de sus solakos, especie de guardias cuyos turbantes están adornados de plumas tan altas, que hurtan al sultan de la vista del pueblo. Cuando hay algun memorial que presentar al gran señor, procuran meterse entre estos guardias, y levantarle en alto. Algunas veces se digna el sultan recibirle por sí, pero lo más comun es ordenar á un agá que se encargue de ello, y despues hace que le representen los memoriales al salir de la mezquita. No hay que temer que se atrevan á importunarle con recuerdos inútiles y memoriales sobre bagatelas; porque menos se escribe en Constantinopla en un año, que en un dia solo en París. Aun menos riesgo hay de que se hagan representaciones contra los ministros, á los cuales remite comunmente el sultan los memoriales sin leerlos. No tenia Poniatowski otro medio de hacer que llegasen al gran señor las quejas del rey de Suecia. Compuso una representacion injuriosa contra el gran visir. El señor de Feriolla, embajador entónces de Francia, la hizo traducir en turco. Dióse algun dinero á un griego para que la presentase, el cual, estando mezclado entre los guardias del gran señor, levantó tanto el papel, por tanto tiempo, y con tal ruído, que le llegó á ver el sultan, y tomó por su mano el memorial.

Algunos dias despues envió el sultan por total respuesta á sus quejas al rey de Suecia veinte y cinco caballos árabes, de los cuales, uno que habia servido á su alteza, tenia una silla y gualdrapa enriquecida de piedras preciosas, con estribos de oro macizo. Acompañó á este presente una carta cortés, pero que en sus generales expresiones hacia sospechar, que el ministro nada habia ejecutado sino con el consenti-

miento del sultan. Churluli, que sabia disimular, envió tambien al rey cinco caballos exquisitos. Carlos dijo con altivez al que se los llevó: «Volvédlos á vuestro amo, y decídle, que yo no recibo presente de mis enemigos.»

Poniatowski, habiéndose ya atrevido á hacer presentar un memorial contra el gran visir, concibió entónces el atrevido designio de hacerle deponer. Sabia que este visir desagradaba á la sultana madre, que el kisar agá, jefe de los eunucos negros, y el agá de los genízaros le aborrecian, é incitó á todos tres á hablar contra él. Era cosa digna de admiracion, ver á un cristiano polaco y agente, sin carácter, de un rey de Suecia, refugiado entre los turcos, conspirar casi á cara descubierta en la Puerta contra un virey del imperio otomano, cuya conducta era no solo útil, mas tambien agradable á su amo. Jamás hubiera acertado Poniatowski, y sola la idea de este proyecto le hubiera costado la vida, si un poder más fuerte que todos los que miraban por sus intereses, no hubiera tirado los últimos golpes á la fortuna del gran visir Churluli.

Tenia el sultan un jóven privado, que despues gobernó el imperio otomano, y fué muerto en Hungría el año 1716 en la batalla de Petervaradin, ganada contra los turcos por el príncipe Eugenio de Saboya. Su nombre era Cumurgi Alí pachá: su nacimiento muy poco diferente del de Churluli. Era hijo de un conductor de carbon, como lo significa Cumurgi, porque cumur quiere decir carbon en turco. El emperador Achmet II, padre de Achmet III, habiendo encontrado en un bosquecillo cerca de Andrinópolis á Cumurgi, siendo aun niño, se aficionó á su extrema hermosura, y le hizo conducir á su serrallo. Agradó á Mustafá, primogénito y sucesor de Mahomet, y Achmet III le hizo su privado. No tenia entónces más que el empleo de selictar agá, que llevaba la espada de la corona; ni sus pocos años le permitian pretender la plaza de gran visir, si bien tenia la ambicion de darla. Jamás pudo la faccion de Suecia ganarse el espíritu de este privado. Nunca fué amigo de Carlos, de príncipe alguno cristiano, ni de alguno de sus ministros; pero en esta ocasion servia á Carlos XII sin quererlo, habiéndose coligado con la sultana Valida y los grandes oficiales de la Puerta, para hacer caer á Churluli, á quien todos ellos aborrecian. Este anciano ministro, que habia servido mucho tiempo y bien á su amo, fué la víctima del capricho de un niño y de las negociaciones de un extranjero. Despojáronle de su dignidad y riquezas, y, divorciándole de su mujer, que era hija del último sultan Mustafá, le desterraron á Caffa (en otro tiempo Teodosia) en la Tartaria crimea. Entregaron el bul, que quiere decir el sello del imperio, á Numan Cuprogli, nieto del gran Cuprogli, que tomó á Candia. Era tal este visir, que los cristianos poco instruidos tienen pena en idearse semejante turco, hombre de una virtud inflexible, escrupuloso, observante de la ley: oponia á menudo la justicia á los intentos del sultan. No quiso dar oídos á la guerra contra la Moscovia, tratándola de injusta é inútil; pero la misma adhesion á su ley, que le impedia hacer guerra al czar contra la fé de los tratados, le hizo respetar las obligaciones de la hospitalidad hácia el rey de Suecia. Decia á su amo: «La ley os prohibe atacar al czar, que no os ha ofendido; empero os manda socorrer al rey de Suecia, que desdichado se ha refugiado en vuestros estados.» Hizo que se diesen á este príncipe ocho mil bolsillos (un bolsillo vale quinientos escudos), y le aconsejó volviese con quietud á sus estados por las tierras del emperador de Alemania, ó en los navíos franceses que habia entónces en el puerto de Constantinopla, y en que el señor de Feriolla, embajador en la Puerta, ofrecia trasportar á Carlos á Marsella. El rey de Suecia, que en sus prosperidades habia ultrajado al emperador aleman, y desobligado á Luis XIV, creeria que era mucho humillarse el haber de volverse por Francia, y demasiado riesgo de su libertad el pasar por las tierras del imperio; y así, rehusó altivo estos dos rumbos para restituirse á sus estados, é hizo decir al visir y al señor de Feriolla, que él se atenia á la promesa del gran señor, y que esperaba volver á entrar como vencedor en Polonia con un ejército de turcos. En tanto que él hacia su destino, dependiente de los antojos de un visir, y estaba reducido á recibir los favores y las afrentas de la corte otomana, despiertos sus enemigos le atacaban sus estados.

La batalla de Pultawa fué luego la señal de una revolucion en la Polonia. El rey Augusto volvió allá, protestando contra su abdicacion y contra la paz de Arlanstad, y acusando públicamente de salteamiento y barbaridad á Carlos XII, á quien ya no temia: puso preso á Fisten y á Imohf, sus plenipotenciarios, que habian sellado su abdicacion, como si hubieran excedido sus órdenes, y vendido á su amo. Sus tropas sajonas, que habian sido el pretexto de su destronamiento, le volvieron á Varsovia, acompañado de la mayor parte de los palatinos polacos, que, habiéndole jurado fidelidad en otro tiempo, habian hecho despues las mismas promesas á Estanislao, y las reiteraban á Augusto. Tambien Sinauski volvió á entrar en su partido; y, abandonando la idea de hacerse rey, se contentó con mantenerse generalísimo de la corona. Flemming, su primer ministro, que no se habia atrevido á quedarse en Sajonia, temiendo ser entregado con Patkul, contribuyó entónces con su industria á que volviese á juntarse con su amo una gran parte de la nobleza polaca.

El papa relajó á sus pueblos el juramento de fidelidad que habian prestado á Estanislao; y esta accion del pontífice hecha á propósito, y apoyada de las fuerzas de Augusto, fué de grandísimo peso: afirmó ella la reputacion de la corte de Roma en Polonia, en donde no habia gana de contestar entónces á los sumos pontífices en el derecho de disponer en lo temporal de los reyes. Cada cual volvia gustoso á sujetarse á la dominacion de Augusto, y recibia sin repugnancia la absolucion que procuraba echar el nuncio por necesaria.

Entónces se vieron en su último período el poder de Carlos y la grandeza de la Suecia. Más de diez cabezas coronadas miraban con temor y envidia, desde mucho tiempo antes, la dominacion sueca, que se extendia lejos de sus naturales límites á la otra parte del mar Báltico, desde el Duna hasta el Elba; pero la caída de Carlos y su ausencia despertaron los intereses y los celos de todos estos príncipes, largo tiempo adormecidos por los tratados y la impotencia de romperlos.

El czar, más poderoso que todos ellos juntos, aprovechándose prontamente de su victoria, tomó á Viburgo y toda la Carelia, inundó de tropas la Finlandia, puso sitio á Riga, y destacó un cuerpo de ejército que fuese á ayudar á Augusto para volver á entronizarse en Polonia. Este emperador era entónces lo que habia sido en otro tiempo Carlos, el árbitro de la Polonia y del Norte; pero no consultaba sino sus intereses, en vez de que Carlos jamás habia atendido sino á sus ideas de venganza y gloria. El monarca sueco habia socorrido á sus aliados, y oprimido á sus enemigos, sin exigir el menor fruto de sus victorias: el czar, portándose como príncipe más que como héroe, no

quiso socorrer al rey de Polonia, sino pactando que se le cederia la Livonia, y que esta provincia, por la cual Augusto habia encendido la guerra, quedaria para siempre en poder de los moscovitas.

El rey de Dinamarca, olvidando el tratado de Traventhal, como Augusto el de Arlanstad, pensó desde entónces en hacerse señor de los ducados de Holstein y Brema, á los cuales renovó sus pretensiones. Viéronse en Dresde, á fines del año de 1709, estos tres soberanos, logrando Augusto, que dos años antes habia recibido allí como á su vencedor á Carlos, el ver poco tiempo después en la misma ciudad á los mismos aliados, á quienes le habia forzado el rey de Suecia á renunciar. Pedro Alexiowitch, Augusto y Federico arreglaron en esta conferencia la reparticion de las conquistas que se iban á emprender. Tambien el rey de Prusia recibió en su casa á estos tres monarcas en su castillo de Potsdam, y entró en su alianza; pues tenia antiguos derechos á la Pomerania sueca, los que queria hacer revivir. El duque de Mecklenburgo miraba con despecho que la Suecia poseyese aun á Vismar, la mejor ciudad del ducado. Estaba casado este príncipe con una sobrina del emperador moscovita, y su tio no pedia más que un pretexto para establecerce en la Alemania á ejemplo de los suecos. Jorje, elector de Hannover, buscaba por su parte enriquecerse de los despojos de Carlos: y tambien el obispo de Munster queria buenamente hacer válidos algunos derechos, si hubiera tenido poder.

Doce ó trece mil suecos defendian la Pomerania, y los demás países que poseia Carlos en Alemania, á cuya invasion se preparaban, atemorizando esta borrasca al emperador y sus aliados; porque cierta ley del imperio declara enemigo de todo el cuerpo aleman á cualquiera que ataca una de sus provincias.

Empero habia aun allí otro mayor embarazo, porque estos príncipes, excepto el czar, estaban entónces aliados contra Luís XIV, cuyo poder habia sido algun tiempo tan formidable al imperio, como el de Carlos.

Habíase hallado la Alemania al principio del siglo apretada del mediodía al norte, entre los ejércitos de la Francia y de la Suecia: los franceses habian pasado el Danubio, y los suecos el Oder: y si sus fuerzas, entónces victoriosas, se hubieran unido, hubieran destruido al imperio: pero la misma fatalidad que oprimió á la Suecia, habia tambien humillado á la Francia: no obstante, la Suecia tenia aun recursos, y Luís XIV hacia vigorosa, aunque infausta, guerra. Si la Pomerania y el ducado de Brema se hacian el teatro de la guerra, era de temer que el imperio no lo tolerara; y que decaído de este lado, no quedase menos fuerte contra Luís XIV. Para prevenir este riesgo, el emperador, los príncipes de Alemania, Ana, reina de Inglaterra, y los estados generales de las Provincias-Unidas concluyeron en la Haya, al fin del año de 1709, uno de los más singulares tratados que jamás se han sellado. Quedó estipulado por estas potencias, que no se haria la guerra á los suecos en Pomerania, ni en alguna de las provincias de Alemania, y que los enemigos de Carlos XII podrian atacarle por otra cualquiera parte; tambien el rey de Polonia y el czar condescendieron á este tratado, é hicieron insertar un artículo tan extraordinario como el mismo tratado, y fué, que los doce mil suecos que estaban en Pomerania, no podrian salir á la defensa de las otras provincias suyas.

Para asegurar la ejecucion de este tratado, se acordó juntar un ejército conservador de esta neutralidad imaginaria. Debia acamparse á la orilla del Oder, y hubiera sido extraordinaria novedad, un ejército levantado para impedir una guerra. Los mismos que debian asalariarle, tenian por la mayor parte mucho interés en hacer esta guerra que se pretendia evitar. Disponia el tratado que el ejército seria compuesto de tropas del emperador, del rey de Prusia, del elector de Hannover, del landgrave de Hesse, y del obispo de Munster.

Sucedió lo que naturalmente se debia esperar de semejante proyecto. Nada tuvo ejecucion, ni hubo príncipe de los que debian contribuir á la leva de este ejército que diese cosa, ni se formaron dos regimientos. Hablóse de neutralidad, y ninguno la guardó. Todos los príncipes del Norte, que tenian intereses que disputar con el rey de Suecia, quedaron del todo libres para disputar entre sí los despojos de este príncipe.

En estas coyunturas el czar, después de haber dejado acuarteladas sus tropas en la Lituania, y ordenado el sitio de Riga, se volvió á Moscou á exponer á sus pueblos un aparato tan nuevo, como todo lo que habia hecho hasta entónces en sus estados: este era un triunfo, poco diferente del de los antiguos romanos. Hizo su entrada en Moscou en 1.° de enero de 1710, por bajo de siete arcos triunfales, levantados en las calles, adornadas de cuanto pudo contribuir el clima, y juntar el comercio floreciente por sus diligencias. Comenzaba la marcha por un regimiento de guardias, seguido de las piezas de artillería, tomadas á los suecos en Lesno y Pultawa, tirada cada una de ocho caballos, cubiertos con gualdrapas de escarlata que arrastraban por tierra: seguian después los estandartes, timbales y banderas que se habian ganado en estas dos batallas, en manos de los oficiales y soldados que las habian cogido, y tras todos estos despojos las más lucidas tropas del czar. Después que desfilaron estas, se mostraron sobre un carro, hecho á este fin, las angarillas de Carlos XII, que se hallaron en el campo de batalla de Pultawa, rotas de los dos cañonazos: detrás de estas angarillas marchaban de dos en dos todos los prisioneros. Allí vieron al conde Piper, primer ministro de Suecia, al célebre mariscal Renchild, al conde Levenhaupt, á los generales Eslipembak, Estakelberg y Hamilton, con todos los oficiales y soldados, los que fueron después desparramados en la gran Rusia. Inmediatamente después de ellos iba el czar, montado en el mismo caballo que habia fatigado en la batalla de Pultawa. A algunos pasos de distancia iban los generales que habian tenido parte en el suceso de esta jornada, después otro regimiento de guardias. Los carros de municiones de los suecos cerraban la marcha.

Esta pompa pasó al ruído de todas las campanas de Moscou, al són de los tambores, timbales, trompetas y de infinitos instrumentos de música que se hacian escuchar, alternando con las salvas de doscientas piezas de artillería, y las aclamaciones de quinientos mil hombres, que gritaban, « Viva el emperador, nuestro padre, » á cada pausa que hacia el czar en esta triunfante entrada.

Este brillante aparato aumentó la veneracion de sus pueblos á su persona, y acaso le engrandecieron menos, á juicio de ellos, cuantas utilidades les habia introducido en beneficio suyo. Hizo que entre tanto se continuase el bloqueo de Riga, y los generales se apoderaron del resto de la Livonia, y de una parte de la Finlandia. Al mismo tiempo, llegó sobre Suecia el rey de Dinamarca con toda su armada, y desembarcó allí diez y siete mil hombres, los que dejó á la conducta del conde de Reventlau.

Estaba entónces gobernada la Suecia por una regencia, compuesta de algunos senadores que estable-

ció el rey, cuando partió de Estockolmo; y el cuerpo del senado, creyéndose acreedor de justicia al gobierno, estaba celoso de la regencia, y el estado padecia divisiones: mas á la primera nueva que se tuvo en Estockolmo, de que después de la batalla de Pultawa estaba el rey en Bender á merced de tártaros y turcos, y que los daneses, habiendo desembarcado en Escania, habian tomado á Helsimburgo, cesaron las emulaciones, y solo pensaban en salvar la Suecia. Comenzaba á sentirse agotada de tropas arregladas; porque, aunque Carlos hizo siempre sus grandes expediciones á la cabeza de pequeños ejércitos, no obstante los innumerables combates que habia presentado en espacio de nueve años, la necesidad de reforzar nuevamente sus tropas, mantener sus guarniciones y los cuerpos de ejército que era menester tener siempre en pié en la Finlandia, la Ingria, la Livonia, la Pomerania y Verden, habian costado á la Suecia, durante el curso de la guerra, más de doscientos cincuenta mil soldados; y no quedaban ocho mil hombres de tropas veteranas, los cuales con las nuevas milicias eran los únicos recursos de la Suecia.

El rey Carlos XI, entre muchas leyes que le acusaron de tiranía, habia establecido algunas que podian merecerle el reconocimiento de su patria. Formó, entre otras, una milicia, que subsiste aun hoy, la cual, ni recarga al tesoro público, ni es muy onerosa á los particulares, y contribuye siempre al estado con soldados, sin quitar labradores á los campos. Las aldeas más ricas ó señoríos, que eran antiguamente, ó son todavía, del dominio del rey, mantienen á su costa un soldado de á caballo, y los paisanos de cada aldea proveen un infante á proporcion de sus rentas; de suerte, que es menester tener cierta cantidad, como diez ó doce mil francos, para estar obligado á equipar un soldado de infantería: el aldeano que no tiene sino cinco ó seis mil libras, se junta á otro que tenga tanto; y si solas tres mil, contribuye por su parte con otros muchos, y todos juntos dan al estado un hombre.

Si las rentas de toda la aldea entera no exceden de diez mil libras, no da sino un hombre. Muerto el soldado, le reemplazan los que le habian dado, y así es siempre uno mismo el número de milicias, arregladas una vez por los estados generales. Edifican los aldeanos al soldado que mantienen, una casa ó choza, y le señalan para él y su familia una porcion de tierra, la que está obligado á cultivar. Estos soldados, distribuídos por aldeas, se juntan en dias señalados en el principal burgo del canton, bajo el mando de sus oficiales, á los cuales paga el tesorero público.

En las provincias bien pobladas cada aldea tiene su cabo de escuadra, que ejercite su tropa una vez á la semana. El sargento, que está encargado de mayor distrito, ve su tropa de quince en quince dias; y así de grado en grado hasta el coronel, el cual pasa revista á su regimiento de milicias de tres en tres meses.

Así fué la Suecia un plantel de soldados durante las guerras de Carlos XII. Es belicosa la nacion, y todo el pueblo toma insensiblemente el genio de su rey. No subsistian del un extremo del país al otro sino las proezas de Carlos, de sus generales y cuerpos veteranos, que á su mando habian combatido en Narva, en el Duna, Clissow, Pultusk y Hollosin. A los menores sucesos acompañaba un espíritu de emulacion y gloria. Juntaron aun al afecto y compasion por el rey, el odio irreconciliable á los daneses. Son en otros muchos países esclavos, ó tratados como tales, los aldeanos; estos, componiendo un cuerpo en el estado, se miraban como ciudadanos, y se formaban los dictámenes mayores; de suerte, que estas milicias se hacian en breve tiempo las mejores tropas del Norte.

El general Esteembok fué nombrado por la regencia para comandar ocho mil hombres de tropas veteranas, y unos doce mil de estas nuevas milicias, y arrojar á los daneses, que desolaban toda la costa de Helsimburgo, y extendian ya sus contribuciones hasta muy adentro de tierra.

No hubo tiempo ni medios para dar á las milicias uniformes, y los más llegaron vestidos de sus camisones de estopa con pistolas atadas con cuerdas á la cintura. Caudillo de este extraordinario ejército se halló Esteembok en presencia de los daneses á tres leguas de Helsimburgo en 10 de marzo de 1710. Quiso dejar algunos dias de reposo á sus tropas, atrincherarse y dar á sus bisoños el tiempo de acostumbrarse al enemigo; pero todos estos aldeanos pidieron la batalla el mismo dia que llegaron.

Hanme dicho oficiales que se hallaron allí, que vieron casi á todos echar espuma de cólera. Tan extremado es el odio nacional de los suecos contra los daneses. Aprovechándose Esteembok de esta disposicion de espíritus, que en un dia de batalla vale tanto como la disciplina militar, atacó á los daneses. Allí se vió (lo que acaso no tiene otros dos ejemplos) arrollada en el primer combate la intrepidez de cuerpos veteranos por milicias del todo bisoñas. Dos regimientos de los aldeanos armados de prisa derrotaron el regimiento de guardias del rey de Dinamarca, sin dejar más que diez hombres.

Enteramente derrotados los daneses, se retiraron bajo de la artillería de Helsimburgo. Tan breve es la navegacion de Suecia á Zelandia, que el rey de Dinamarca supo en Copenhague el mismo dia la derrota de su ejército en Suecia, y despachó su armada para que se embarcasen los restos de sus tropas. Cinco dias después de la batalla dejaron la Suecia los daneses con precipitacion; y, no pudiendo llevar sus caballos, los mataron en las cercanías de Helsimburgo, por no dejarlos al enemigo: dieron fuego á sus provisiones, quemaron sus granos y bagajes, y desampararon en Helsimburgo cuatro mil heridos, de los cuales murieron los más, por la inficion de tantos caballos muertos, y por falta de vituallas, de que les privaron sus mismos compatriotas, por impedir que las gozasen los suecos.

Al mismo tiempo los montañeses de la Dalecarlia, habiendo oído decir en lo más oculto de sus bosques, que su rey estaba prisionero entre los turcos, enviaron diputados á la regencia de Estockolmo, ofreciendo ir á su costa en número de veinte mil, á libertar á su señor de sus enemigos. Esta proposicion, que denotaba más coraje y aficion que prometia utilidad, se oyó con gusto, aunque se desechó, y no se dejó de hacer al rey noticioso, habiéndole enviado la relacion de la batalla de Helsimburgo.

Recibió Carlos en su campo, cerca de Bender, estas agradables nuevas el mes de julio de 1710, y poco después le confirmó en sus esperanzas otro acontecimiento.

El gran visir Cuprogli, que se oponia á sus designios, fué depuesto después de dos meses del ministerio. La pequeña corte de Carlos XII y los que perseveraban aun por él en Polonia, publicaban, que Carlos hacia y deshacia los visires, y que el gobernaba el imperio turco desde el rincon de su retirada en Bender; pero no tenia parte alguna en la desgracia de este privado. La rigurosa entereza del visir fué la única causa de su caída. Su predecesor no pagaba á los genízaros del tesoro imperial, sino del dinero que amontonaba por sus extorsiones; y Cuprogli les pa-

gaba con dinero del tesoro. Achmet le reprendió, que prefiriese al interés del emperador el de los vasallos, y le dijo: «Tu predecesor Churluli sabia bien hallar otros medios para pagar mis tropas.» Á que respondió el gran visir: «Si el tenia el arte de enriquecer á V. A. por rapiñas, es tal este arte, que yo me glorio de ignorarle.»

El profundo secreto del serrallo rara vez permite que se traspiren semejantes discursos al público, pero esto se llegó á saber con la desgracia de Cuprogli. No pagó con la cabeza su atrevimiento este gran visir; porque la verdadera virtud se hace tal vez respetable cuando desagrada; permitiósele retirarse á la isla de Negroponto.

El gran señor hizo entónces volver de Alepo á Baltagi Mehemet, pachá de Siria, que habia sido gran visir antes que Churluli. Los baltagis del serrallo, llamados así de balta, que significa cuña, son los esclavos que cortan la leña para el uso de los príncipes de la sangre otomana, y de los sultanes. Este visir habia sido baltagi en su juventud, y habia retenido siempre el nombre, segun la costumbre de los turcos que le toman sin sonrojarse de su primera profesion, de la de su padre, ó del lugar de su nacimiento.

Siendo Baltagi Mehemet criado en el serrallo, tuvo bastante fortuna para hacer algunos pequeños servicios al príncipe Achmet, prisionero de estado entónces bajo del imperio de su hermano Mustafá. Es costumbre del serrallo, que los príncipes de la sangre otomana tengan para sus placeres algunas mujeres, de edad bastante para no procrear (edad que llega temprano en Turquía), pero de hermosura bastante para satisfacer su lujuria. Habiendo llegado á ser sultan Achmet, dió en matrimonio á Baltagi Mehemet una de sus esclavas, á quien habia amado mucho, la cual por sus negociaciones hizo gran visir á su marido; y, aunque le derribó otra negociacion, le exaltó la tercera al mismo empleo.

Cuando Baltagi Mehemet llegó á recibir el sello del imperio, halló el partido del rey de Suecia dominante en el serrallo. La sultana Valida, Alí Cumurgi, privado del gran señor, el kisar-agá, jefe de los eunucos negros, y el agá de los genízaros, querian la guerra contra el czar; el sultan estaba ya determinado, y la primera órden que recibió el gran visir, fué, de ir á combatir á los moscovitas con doscientos mil hombres. Baltagi Mehemet jamás habia peleado; pero no era cobarde, como le han pintado los suecos, mal satisfechos de él. Habiendo recibido de manos del gran señor un sable guarnecido de piedras preciosas, le dijo: «Tu alteza sabe, que yo me he criado sirviéndome de un hacha para cortar leña, y no de una espada para mandar tus ejércitos; yo procuraré servirte bien; pero, si no acierto, acuérdate de que yo te he suplicado, que no se me impute.» Aseguróle el sultan de su amistad, y el visir se preparó á obedecer.

El primer procedimiento de la Puerta otomana fué poner en el castillo de las Siete Torres al embajador moscovita. Es costumbre de los turcos comenzar al instante por hacer prender los ministros de los príncipes á los cuales declaran la guerra; observantes de la hospitalidad en todo lo demás, violan en esto el derecho más sagrado de gentes. Cometen esta injusticia, bajo del pretexto de equidad, imaginándose, ó queriendo hacer creer, que nunca emprenden ellos guerras injustas, porque las consagra la aprobacion de su musti. Sobre este principio se imaginan armados, para castigo de los violadores de los tratados, los cuales rompen con frecuencia ellos mismos, y se persuaden que castigan á los embajadores de los reyes sus enemigos, como á cómplices de las infidelidades de sus amos.

A esta razon se junta el desprecio ridículo que afectan para con los príncipes cristianos y embajadores, á los cuales miran de ordinario solo como á cónsules de mercaderes.

El han de los tártaros de Crimea, que nosotros llamamos el kan, recibió órden de estar pronto con cuarenta mil tártaros. Este príncipe gobierna á Nogai, á Budgiaco, parte de la Circasia y toda la Crimea (provincia conocida de la antigüedad por el nombre de Quersoneso Táurico), adonde llevaron los griegos su comercio y armas, y fundaron poderosas ciudades, y en donde los genoveses penetraron despues, cuando fueron los señores del comercio de la Europa. Vense en este país ruinas de las ciudades griegas, y algunos monumentos de genoveses que subsisten aun en medio de la desolacion y barbaridad.

Apellidan emperador al kan sus vasallos; pero, con este augusto nombre, es no obstante esclavo de la Puerta, bien que la sangre otomana de que descienden los kanes, y el derecho que tienen al imperio de los turcos, en falta del linaje del gran señor, hacen su familia respetable al mismo sultan y formidables sus personas, por lo cual el gran señor no se atreve á destruir el linaje de los kanes tártaros, pero casi nunca deja envejecer en el trono á estos príncipes. Su conducta está siempre patente á los pachás vecinos, cercados de genízaros sus estados, desvanecidos sus intentos por los grandes visires, y siempre sospechosos sus designios. Si los tártaros se quejan del kan, le depone bajo de este pretexto la Puerta, y, si es muy querido, es gravísimo delito, del cual le castigan más presto. Así, casi todos pasan de la soberanía al destierro, y acaban sus dias en Rodas, que es de ordinario su prision y su sepulcro.

Los tártaros sus vasallos, son los pueblos más ladrones de la tierra, y al mismo tiempo (lo que no puede concebirse) los más piadosos. Cincuenta leguas de sus países van á atacar á una cuadrilla y á destruir aldeas; pero si un extranjero, cualquiera que sea, llega á sus países, no solamente es recibido y alojado en todos ellos, haciéndole el gasto, sino tambien, en algunos lugares por donde pasa, se disputan los habitantes la honra de tenerle por su huésped, y el dueño de la casa, su mujer y sus hijas compiten en servirle. Los escitas, sus ascendientes, les han trasmitido este respeto inviolable á la hospitalidad, la que han continuado; porque los pocos extranjeros que caminan por sus tierras, y el bajo precio de todos los géneros, les hacen poco onerosa esta virtud.

Cuando salen á la guerra los tártaros con el ejército otomano, los mantiene el gran señor; y el único sueldo que les paga, es el saqueo que hacen; y así son más propios para robar que para pelear regularmente.

El kan, ganado por los presentes y negociaciones del rey de Suecia, consiguió luego que el campamento general de las tropas fuese en Bender, á vista de Carlos XII, á fin de darle á entender mejor que la guerra se hacia por él.

El nuevo visir Baltagi Mehemet, no teniendo los mismos empeños, no quiso lisonjear en este punto á un príncipe extranjero, y mudó la órden para que se juntase este grande ejército en Belgrado.

Ya no son tan formidables hoy las tropas de los turcos, como cuando conquistaron tantos estados en el Asia, Africa y Europa. Entónces la fuerza de cuerpo, el valor y el número de los turcos triunfaban de enemigos menos robustos y peor disciplinados que ellos; pero hoy dia que los cristianos entienden me-

por el arte de la guerra, casi siempre quedan derrotados los turcos en batalla campal, aun sin fuerzas iguales; y si el imperio otomano ha conquistado algo poco há, es en la república de Venecia, acreditada más de sagaz que de guerrera, defendida por extranjeros, y mal socorrida de los príncipes cristianos, siempre entre sí divididos.

Los genízaros y los spahis acometen desordenados, incapaces de escuchar las órdenes y de rehacerse; su caballería, que deberia ser excelente, segun la bondad y lijereza de sus caballos, no sabria sostener el choque de la caballería alemana; la infantería aun no sabe usar ventajosamente de la bayoneta calada; además que los turcos no han tenido un buen general de tierra despues de Cuprogli, que conquistó la isla de Candia. Un esclavo criado en el ocio y silencio del serrallo, hecho visir por gracia y general contra su eleccion, conducia un ejército levantado con precipitacion, sin experiencia, ni disciplina, contra las tropas moscovitas, adiestradas por doce años de guerras, y jactanciosas de haber vencido á los suecos.

El czar, segun todas las apariencias, debia vencer á Baltagi Mehemet; pero cometió el mismo error para con los turcos, que habia cometido para con él el rey de Suecia, y fue el demasiado desprecio de su enemigo. Con la nueva del armamento de los turcos, dejó á Moscou, y, habiendo ordenado que el sitio de Riga se mudase en bloqueo, juntó sobre las fronteras de Polonia ochenta mil hombres de sus tropas, y con este ejército se puso en marcha hácia la Moldavia y la Valaquia, país en otro tiempo de los dacios, y hoy habitado de cristianos griegos, tributarios del gran señor.

Un griego, llamado Cantemir, exaltado por los turcos al principado de Moldavia, se aplicó al partido del czar, á quien miraba ya como á un conquistador; y no halló dificultad en vender al sultan, por quien era príncipe, en favor de un cristiano de quien esperaba mayores ventajas. Habiendo pues hecho el czar un tratado secreto con este príncipe, y recibídole en su ejército, avanzó á este país, y llegó, el mes de junio de 1711, á la orilla septentrional del rio Hieraso (hoy Pruth), cerca de Yasi, capital de la Moldavia.

Cuando el gran visir supo que marchaba Pedro Alexiowitch por aquel lado, dejó al instante el campo de Belgrado; y, siguiendo el curso del Danubio, fué á pasarle por un puente de barcas, cerca de una poblacion llamada Saccia, el mismo paraje en que Darío hizo construir en otra ocasion el puente que tomó su nombre. Tan diligente anduvo el ejército turco, que llegó presto á avistar á los moscovitas, mediando entre ambos el rio Pruth.

Confiado el czar del príncipe de Moldavia, no esperaba que los moldavos dudasen de faltarle; pero suelen ser muy diferentes los intereses del príncipe de los de los vasallos. Amaban ellos la dominacion turca, la que nunca es fatal sino á los grandes, y afecta dulzura para los pueblos tributarios. Temian á los cristianos, y sobre todo á los moscovitas, que los habian tratado siempre con inhumanidad: llevaron todas sus provisiones al ejército otomano, y los que se habian empeñado en proveer de víveres á los moscovitas, ejecutaron con el gran visir el concierto mismo que habian estipulado con el czar; y los valacos, vecinos de los moldavos, mostraron á los turcos la misma aficion. ¡Tanto habia enajenado todos los espíritus la antigua idea de la barbaridad moscovita!

Así, engañado en sus esperanzas, tomadas acaso con mucha lijereza, vió el czar su ejército de repente sin víveres ni forraje. Entre tanto pasaron los turcos el rio que los separaba del ejército enemigo. Todos los tártaros le pasaron á nado, segun su costumbre, agarrados de las colas de sus caballos. Los spahis, que son los soldados turcos de á caballo, le pasaron del mismo modo, porque faltó la puntualidad en prepararse los puentes.

Finalmente, habiendo pasado todo el ejército á la otra orilla, formó el gran visir un campo atrincherado, y es de admirar, que el czar no disputase el pasaje del rio, ó que á lo menos no reparase esta falta, presentando batalla á los turcos inmediatamente despues del pasaje, en vez de darles tiempo para que hiciesen perecer de hambre y fatiga á su ejército. Parece que este príncipe hizo en esta campaña cuanto se necesitaba para perderse. Hallóse sin provisiones con el rio Pruth detrás, casi ciento cincuenta mil turcos enfrente, y al rededor cuarenta mil tártaros que le fatigaban continuamente por la derecha y la izquierda; y en esta extremidad dijo públicamente: «Vedme á lo menos tan mal como estaba en Pultawa mi hermano Carlos».

Hallábase en el ejército del gran visir, con algunos polacos y suecos, todos los cuales creian inevitable la pérdida del czar, el conde Poniatowski, infatigable agente del rey de Suecia.

Cuando vió Poniatowski que se acometerian infaliblemente los ejércitos, avisó al rey de Suecia, el cual partió al instante de Bender, escoltado de cuarenta oficiales, gozando con anticipacion del placer que tendria en combatir contra el emperador moscovita. Despues de muchas pérdidas y ruinosas marchas, rechazado hácia el Pruth el czar, no tenia para atrincherarse sino caballos de Frisia y carros. Algunas tropas de genízaros y spahis llegaron á arrojarse sobre su ejército tan mal atrincherado, pero le atacaron en desórden, y los moscovitas se defendieron con el vigor que les inspiraba la presencia de su príncipe, y la desesperacion.

Los turcos fueron rechazados dos veces. El dia siguiente aconsejó Poniatowski al gran visir, que hiciese hambrear al ejército moscovita, el cual, faltándole todo, se veria forzado á rendirse dentro de un dia á discrecion, con su emperador.

El czar ha confesado despues más de una vez, que jamás habia experimentado en su vida conflicto más cruel, que las inquietudes que le agitaron aquella noche: representábale su memoria todo lo que habia hecho por espacio de tantos años para gloria y dicha de su nacion: tantas proezas, interrumpidas siempre con guerras, iban acaso á perecer con él, antes de acabarse, por serle preciso, ó morir de hambre, ó atacar á cerca de doscientos mil hombres con tropas débiles, y disminuídas en la mitad, una caballería toda desmontada, é infantes extenuados del hambre y fatiga.

Llamó al general Cseremetof hácia al anochecer, y le mandó, sin titubear ni tomar consejo, que se dispusiese todo para ir, al rayar el sol, á atacar á los turcos con bayoneta calada.

Demás de esto, dió órden expresa de que se quemase todo el bagaje, y que ningun oficial reservase más que solo un carro, á fin de que, si quedaban vencidos, á lo menos no pudiesen los enemigos aprovecharse de la presa que esperaban.

Despues de haberlo arreglado todo el general para la batalla, se retiró á su tienda, oprimido de dolor, y agitado de convulsiones: mal, que con frecuencia le acometia, y redoblaba con violencia cuando se hallaba con alguna grande inquietud. Prohibió á todos, bajo de cualquier pretexto que pudiese ser, la entrada

en su tienda por toda la noche, no queriendo que llégase alguno á hacerle representaciones sobre una resolucion desesperada, pero necesaria; y aun menos que hubiese testigo del triste estado en que se sentia.

Entre tanto se quemó, segun su órden, la mayor parte de su bagaje. Siguió todo el ejército, aunque á su pesar, este ejemplo; muchos enterraron lo que tenian más precioso: los oficiales generales ordenaban ya la marcha, procurando inspirar al ejército la confianza que faltaba á ellos mismos. Todos los soldados, pasados de fatiga y hambre, marchaban sin ardor ni esperanza. Las mujeres, de que estaba muy lleno el ejército, levantaban el grito, desalentando aun más los ánimos, y todos aguardaban la muerte, ó la esclavitud la mañana siguiente. No es exageracion, sino literalmente lo que se ha oido decir á oficiales que servian en este ejército.

Habia entónces en el campo moscovita una mujer, tan singular quizá como el mismo czar. Aun no era conocida sino por el nombre de Catalina: su madre era una infeliz aldeana, llamada Erb-Magden, de la aldea de Ringen, en Estonia, provincia en que son siervos los pueblos, sujeta en aquel tiempo al señorío de la Suecia: jamás conoció á su padre (1), bautizáronla con el nombre de Marta, y la inscribieron en el registro de los niños bastardos. El vicario de la parroquia la crió por caridad hasta los catorce años, y á esta edad se puso á servir en Mariemburgo en casa de un ministro luterano llamado Gluk.

A los diez y ocho años de su edad, en el de 1702, casó con un dragon sueco. El dia siguiente á sus desposorios, habiendo sido batida por los moscovitas una partida de las tropas de Suecia, en cuya accion se habia hallado este dragon, no pareció más, ni su mujer pudo saber si le habian hecho prisionero, ni despues lo pudo averiguar.

Algunos dias despues, habiéndola hecho prisionera, sirvió en casa del general Cseremetof, el cual la entregó á Menzikoff, hombre que ha conocido las más extremadas revoluciones de la fortuna, habiendo subido desde oficial de pastelero á general y príncipe, despojado despues de todo, y desterrado á Siberia, en donde murió en la mayor miseria y angustia.

Sucedió, que el emperador cenando en casa del príncipe Menzikoff, la vió, y, enamorado, se casó con ella en secreto en 1707, no engañado de artificios de la muchacha, sino porque halló en ella un admirable genio, y una constancia de alma, capaz de apadrinar sus empresas, y aun de continuarlas despues de él. Habia ya mucho tiempo que habia repudiado á su primera mujer Ottokesa, hija de un boyardo, la cual, no solamente habia sido acusada de adúltera, sino tambien de que era contraria á las innovaciones que introducia él en sus estados. Este último delito era el mayor, á juicio del czar; no queria en su familia sino personas que pensasen como él. Creyó encontrar en esta esclava extranjera las cualidades de un soberano, y despreció por ella, aunque no tuvo alguna de las virtudes de su sexo, los agüeros en que nunca se detienen los hombres grandes: hízola coronar emperatriz; y el mismo genio que la hizo mujer de Pedro Alexiowitch, la dió el imperio despues de la muerte de su marido. La Europa ha visto con admiracion á una mujer, que nunca supo leer ni escribir, reparar su educacion y sus flaquezas con su magnanimidad, y llenar con gloria el trono de un legislador.

Cuando casó con el czar, dejó la religion luterana, en que habia nacido, por la moscovita: rebautizáronla, segun uso del rito ruso, y, en lugar del nombre de Marta, tomó el de Catalina, por el cual ha sido despues conocida. Hallándose, pues, en el campo de Pruth esta mujer, tuvo un consejo secreto con los oficiales generales, y el vicecanciller Shafirot, mientras el czar estaba en su tienda.

Acordóse, que era forzoso pedir la paz á los turcos, y empeñar al czar en esta negociacion. El vicecanciller escribió una carta al gran visir en nombre de su amo: la czarina entró con ella en la tienda del czar, contra la inhibicion; y, habiendo obtenido, despues de muchas súplicas, contestaciones y lágrimas, que la sellase, juntó prontamente todas sus joyas, todo lo más precioso que tenia, y todo su dinero, y aun pidió prestado á los oficiales generales; y, habiendo compuesto de este monton un presente considerable, le envió á Osman agá, teniente del gran visir, con la carta sellada por el emperador moscovita. Mehemet Baltagi, conservando la altivez de un visir y de un vencedor, respondió: « Que me envie el czar su primer ministro, y yo veré lo que debo hacer. » Luego al punto llegó el vicecanciller Shafirot cargado de algunos presentes, que ofreció él mismo públicamente al gran visir, bastantemente considerables para darle á entender que le necesitaban, pero muy cortos para cohecharle. La primera demanda del visir fué, que el czar se rindiese á discrecion con todo su ejército; á que respondió el vicecanciller Shafirot, que su amo iba á atacarle dentro de un cuarto de hora, y que los moscovitas perecerian hasta el último, antes que sufrir condiciones tan infames. Osman añadió á las palabras de Shafirot sus representaciones.

No era guerrero Mehemet Baltagi, y veia que habian sido rechazados el dia antes los genízaros: con que Osman le persuadió fácilmente á no exponer á la contingencia de una batalla las ventajas ciertas, y concedió al instante una suspension de armas por seis horas, durante la cual se pactarian las condiciones del tratado.

Mientras se conferenciaba, sobrevino un pequeño accidente que pudo demostrar que los turcos son comunmente más celosos de sus palabras que los juzgamos nosotros. Dos caballeros italianos, parientes de Brillo, teniente coronel de un regimiento de granaderos al servicio del czar, se alejaron en busca de algun forraje, y fueron hechos prisioneros por los tártaros, los cuales los llevaron á su campo, y ofrecieron venderlos á un oficial de los genízaros. Indignado el turco de que se atreviesen á violar así la tregua, hizo prender á los tártaros, y los condujo él mismo á presencia del gran visir con sus dos prisioneros.

El visir volvió al campo del czar los dos caballeros, é hizo cortar la cabeza á los tártaros que habian tenido más parte en su salteamiento.

Entre tanto el kan de Tartaria se oponia á la conclusion de un tratado, que le quitaba la esperanza del saco: apadrinaba al kan Poniatowski con las razones más persuasivas; pero Osman venció á la impaciencia del tártaro, y las insinuaciones de Poniatowski.

Creyó el visir que hacia bastante servicio al gran señor su amo en concluir una paz ventajosa. Exigió que los moscovitas rindiesen á Azof, que quemasen las galeras que habia en aquel puerto, que demoliesen las ciudadelas importantes, construídas sobre las lagunas Meótides, que toda la artillería y pertrechos de aquellas fortalezas se entregasen al gran señor, que el czar retirase sus tropas de la Polonia, que no inquietase más al pequeño número de cosacos que habia bajo de la proteccion de los polacos, ni á los que dependian de la Turquía, y que en adelante pagase á

(1) Hanme asegurado despues, que el padre de la czarina era un sepulturero.

los tártaros un subsidio de cuarenta mil zequíes por año: tributo aborrecible impuesto mucho tiempo habia, pero de que habia eximido el czar á su país.

Finalmente, se iba á sellar el tratado sin que se hubiese hecho mencion del rey de Suecia. Todo cuanto pudo conseguir Poniatowski del visir, fué que se insertase un artículo, por el cual se empeñase el moscovita á no turbar la vuelta de Carlos XII, y, lo que es bien singular, se estipuló en este artículo, que el czar y el rey de Suecia harian la paz si ellos podian conformarse.

Con estas condiciones logró el czar la libertad de retirarse con su ejército, con toda su artillería, sus banderas y bagaje. Los turcos le proveyeron de víveres, y hubo en su campo todo en abundancia dos horas despues de la firma del tratado, el cual se comenzó, concluyó y firmó en 21 de julio de 1711.

A tiempo que el czar, libre ya de este peligro, se retiraba á són de tambores y banderas desplegadas, llegó el rey de Suecia, impaciente por combatir y ver en sus manos á su enemigo, habiendo corrido más de cincuenta leguas á caballo desde Bender hasta cerca de Yasi. Desmontó en la tienda del conde Poniatowski: adelantóse á recibirle el conde con semblante triste, y le refirió como acababa de malograr una ocasion que quizá jamás hallaria.

Montado en cólera, pasó el rey á la tienda del gran visir y le reprendió con semblante airado el tratado que acababa de concluir: «Yo tengo derecho, respondió con gran sosiego el gran visir, de hacer la guerra ó la paz.» Replicó el rey: «Pero ¿no tenias en tu poder todo el ejército moscovita?» Respondió con gravedad el gran visir: «Nuestra ley nos manda conceder la paz á los enemigos, cuando imploran nuestra misericordia.» Insistió colérico el rey: «Qué, ¿te ordena ella hacer un mal tratado, cuando podias imponer las leyes que quisieses? ¿No dependia de tí el llevar al czar prisionero á Constantinopla?» Alcanzado de razones el turco, respondió secamente: «¿Y quién gobernaria su imperio en su ausencia? No es menester que todos los reyes estén fuera de sus dominios.» Carlos replicó con una sonrisa de indignacion: echóse en un estrado, y, mirando al visir con un semblante cargado de cólera y desprecio, extendió hácia él su pierna, y, embarazando expresamente su espuela en la ropa del turco, se la rasgó; levantóse al instante, montó á caballo, y se volvió á Bender con angustia en el corazon.

Quedó aun Poniatowski algun tiempo con el gran visir para persuadirle por medios más suaves á que se empeñase en conseguir mejor partido del czar; pero, habiendo llegado la hora de orar, sin responderle palabra, fué el turco á lavarse y hacer oracion á Dios.

LIBRO SEXTO.

Argumento de este libro.

Negociaciones con la Puerta.—Otra entre el rey Augusto y los tártaros.—El kan de los tártaros y el pachá de Bender quieren forzar á partir á Carlos: defiéndese con cuarenta criados de todo un ejército.—Cógenle prisionero.

La fortuna del rey de Suecia, trastrocada de lo que habia sido, le perseguia en las cosas de menor monta: halló á su vuelta su pequeño campo de Bender y todo su alojamiento inundado de las aguas del Niester; retiróse algunas millas cerca de una aldea llamada Varnitza, y, como si hubiera antevisto interiormente lo que le sobrevendria, hizo fabricar en este sitio una espaciosa casa de piedra, capaz de resistir en una necesidad algunas horas á un asalto, y la alhajó con magnificencia contra su costumbre, por imponer más respeto á los turcos.

Edificó asimismo otras dos, la una para su cancillería, y la otra para su privado Grothusen, que tenia una de sus mesas. Mientras fabricaba el rey de Suecia cerca de Bender, como si quisiera quedarse para siempre en Turquía, Baltagi Mehemet, temiendo más que nunca las negociaciones y quejas de este príncipe en la Puerta, habia despachado al residente del emperador de Alemania á pedir en Viena paso para el rey de Suecia por las tierras hereditarias de la casa de Austria; y habia conseguido este enviado en espacio de tres semanas una promesa de la regencia imperial, de que se rendirian á Carlos XII los honores que le eran debidos, y le conducirian con toda seguridad á Pomerania.

Acudióse á esta regencia en Viena, porque el emperador Carlos, sucesor de José, se hallaba entónces en España disputando á Felipe V la corona. En tanto que el enviado aleman ejecutaba esta comision en Viena, envió el gran visir tres pachaes al rey de Suecia á significarle, que le era forzoso dejar las tierras del imperio turco.

El rey, noticioso de la órden de que venian encargados, hizo al instante decirles, que si se atrevian á proponerle algo contra su honor y faltarle al respeto, al momento haria colgar á todos tres. El pachá de Salonica, que llevaba la palabra, disfrazó la dureza de su comision con los términos más respetuosos. Dió fin Carlos á la audiencia sin dignarse siquiera de responderles. Su canciller Mullerno, que se quedó con los tres pachaes, les explicó en pocas palabras la negativa de su amo, la que habian ellos comprendido bastantemente por su silencio.

El gran visir, sin disgustarse, ordenó á Ismael pachá, nuevo seraskier de Bender, amenazase con la indignacion del sultan al rey, si no se determinaba sin dilacion. Era este seraskier de un genio pacífico y un espíritu conciliador, con que se habia ganado la benevolencia de Carlos y la amistad de todos los suecos. El rey entró con él en conferencia; pero fué para significarle, que él no partiria hasta que Achmet le concediese dos cosas, el castigo de su gran visir, y cien mil hombres para volverse á Polonia.

Conocia bien Baltagi Mehemet, que Carlos se detenia en Turquía para su perdicion; y así cuidó de poner guardas en todos los caminos de Bender á Constantinopla, para interceptar las cartas del rey. Aun hizo más, cortóle su thaim, que es la provision con que asiste la Puerta á los príncipes, á quienes ha concedido asilo. La del rey de Suecia era inmensa, consistiendo en quinientos escudos por dia en dinero, y en una profusion de todo cuanto puede contribuir á la manutencion de una corte, con esplendor y abundancia.

Cuando supo el rey que el visir se habia atrevido á cortarle sus alimentos, se volvió hácia su mayordomo mayor, y le dijo: «No has tenido hasta ahora sino dos mesas: yo te mando que tengas desde mañana cuatro.»

Los oficiales de Carlos XII estaban acostumbrados á no hallar imposibilidad en lo que él ordenaba; pero entónces no habia provisiones ni dinero, y fué preciso pedir prestado al veinte, al treinta y al cuarenta por ciento á los oficiales, á los criados y á los genízaros, enriquecidos con las profusiones del rey. Fabricio, enviado de Holstein, dió todo lo que tenia; pero estos socorros no hubieran sido bastantes para un mes, si un francés, llamado Motte-Raye, el cual habia peregrinado mucho tiempo en Levante y habia llegado hasta Bender, por la curiosidad de ver al rey de Suecia, no se hubiera ofrecido á pasar por entre todos los

guardas de los turcos á pedir prestado dinero en nombre del rey en Constantinopla.

Puso las cartas que le dieron, dentro de la cubierta de un libro, al cual quitó el carton, y pasó por en medio de los turcos con el nombre de un mercader inglés y el libro en la mano, diciendo, que aquel era su libro de oraciones. Como son poco cavilosos los turcos por poco acostumbrados á negocios, el pretendido mercader llegó á Constantinopla con las cartas del rey; pero los negociantes extranjeros no querian aventurar sus caudales, ni hubo sino un inglés llamado Conk, que quiso prestar unos cien mil francos, satisfecho con perderlos, si sucedia alguna desgracia al rey de Suecia, y seguro de su fortuna si vivia este príncipe.

El caballero francés tuvo la fortuna de llevar al campo del rey en Varnitza con seguridad el dinero, á tiempo que comenzaban todos á desesperar de este socorro.

Durante este intervalo, Poniatowski escribió desde el mismo campo del gran visir una relacion de la campaña de Pruth, en la cual acusaba de flojedad y perfidia á Baltagi Mehemet. Un anciano genízaro, indignado de la cobardía del visir, y cohechado á más de esto por los presentes de Poniatowski, se encargó de esta relacion; y, habiendo conseguido una licencia, presentó al sultan la carta por su mano.

Partió algunos dias después del campo Poniatowski, y pasó á la Puerta otomana á formar negociaciones contra el gran visir, segun costumbre.

Las circunstancias eran favorables, porque el czar, viéndose ya libre, no se apresuraba á cumplir sus promesas; y, siendo costumbre que los príncipes que rinden ciudades á los turcos envien al sultan llaves de oro, aun no llegaban las de Azof; y así, el gran visir, que era responsable, temiendo con razon la indignacion de su amo, no se atrevia á presentarse ante él.

El viejo visir Churluli, desterrado entónces en Mitilen, quiso aprovecharse de esta coyuntura para quitar el imperio á Achmet III, y entronizar al príncipe Ibraim, sobrino de Achmet, y primogénito de Mustafá, príncipe jóven, que estaba prisionero de estado con su hermano Mahamud.

Era menester, para el acierto en este proyecto, empeñar á Mehemet Baltagi á prevenir la cólera del sultan, y á marchar derecho á Constantinopla con los genízaros.

Estaba Mehemet bien lejos de estar dispuesto á empresas temerarias, en cuya consideracion no acudió el viejo visir sino á Osman agá, teniente de Mehemet, que le gobernaba enteramente. Interceptáronles las cartas, y á Churluli y Osman les cortaron la cabeza (suplicio infame en Turquía), y las expusieron en la sala del divan. Hallóse entre los tesoros de Osman la sortija de la czarina y veinte mil piezas de oro en cuño de Sajonia, Polonia y Moscovia.

A Baltagi Mehemet le desterraron á Lemnos, donde murió tres años después, porque fué, sin saberlo él, instrumento de los designios de Churluli y Osman. El gran señor no le embargó la hacienda en su muerte, porque no estaba rico, lo que puede servir para prueba de que el czar no le habia comprado, como se decia en la Europa, la paz por inmensos tesoros.

Á este gran visir sucedió Jusuf, que significa José, cuya fortuna era tan singular como la de sus predecesores. Era natural de Moscovia; y, habiéndole hecho prisionero los turcos á la edad de seis años con su familia, habia sido vendido á un genízaro: sirvió mucho tiempo en el serrallo, y llegó á ser finalmente la segunda persona del imperio, en donde habia sido esclavo; pero no era más que un fantasma de ministro, porque el jóven selictar Ali-Cumurgi le exaltó á la cima de aquel precipicio, aguardando á poder él mismo ocuparla: con que Jusuf, su hechura, no tuvo otro empleo que el de aplicar los sellos del imperio á las determinaciones del privado. A los primeros dias de este visiriato pareció en todo diferente la política de la corte otomana; pues los plenipotenciarios del czar que estaban en Constantinopla como ministros y en rehenes, fueron tratados mejor que nunca, y el gran visir confirmó con ellos la paz de Pruth; pero lo que mortificó más al rey de Suecia, fué saber, que los secretos enlaces que se emprendian con el czar en Constantinopla, eran fruto de la mediacion de los embajadores de Inglaterra y Holanda.

Constantinopla, desde la retirada de Carlos á Bender, se habia hecho (como tan á menudo lo ha sido Roma) el centro de las negociaciones de la cristiandad. El conde Desaleurs, embajador de Francia, protegia los intereses de Carlos y de Estanislao: el ministro del emperador aleman se les oponia; y las facciones de Suecia y de Moscovia chocaban entre sí, como se ha visto por largo tiempo á las de Francia y España agitar la corte de Roma.

La Inglaterra y la Holanda, que parecian neutrales, no lo estaban; pues el nuevo comercio que habia abierto el czar en Petersburgo, atraia la atencion de estas dos naciones comerciantes. Los ingleses y holandeses estarán siempre por el príncipe que favorezca más á su tráfico: con que, teniendo entónces mucho que ganar con el czar, no es de admirar que los ministros de Inglaterra y Holanda le sirviesen secretamente en la Puerta otomana. Una de las condiciones de la nueva liga, fué, que se habia de hacer salir sin dilacion á Carlos de los dominios del imperio turco; ó porque esperaba el czar hacerle prisionero en sus marchas, ó porque juzgó á Carlos menos formidable en sus estados que en Turquía, en donde estaba siempre á punto de armar las fuerzas otomanas contra el imperio de los rusos.

Solicitaba continuamente el rey de Suecia, que la Puerta le restableciese en Polonia con un numeroso ejército; y, en efecto, resolvió el divan volverle, pero con una simple escolta de siete á ocho mil hombres, no ya como á un rey, á quien querian socorrer, sino como á un huésped de quien deseaban desprenderse; y á este fin le escribió el sultan Achmet en estos términos:

«Muy poderoso entre los reyes que adoran á Jesús; deshacedor de agravios é injurias, y protector de la justicia en los puertos y las repúblicas del Mediodía y Septentrion; esclarecido en majestad; amigo del honor, de la gloria, y de nuestra sublime Puerta, Carlos, rey de Suecia, cuyas empresas corone Dios de felicidad:

«Luego que el muy ilustre Achmet, antes Chiaoux Paqui, tuviere el honor de hacer presente á vuestra majestad esta carta, sellada con nuestro sello imperial, persuádase y convénzase vuestra majestad de la verdad de nuestras intenciones contenidas en ella; á saber, que, aunque Nos tuvimos propuesto hacer marchar nuevamente contra el czar nuestras tropas, siempre victoriosas, entre tanto este príncipe, por evitar la justa queja que nos habia causado con su demora en ejecutar la capitulacion concluída en las márgenes del Pruth, y renovada después en nuestra sublime Puerta, habiendo rendido á nuestro imperio el castillo y ciudad de Azof, y solicitado, por la mediacion de los embajadores de Inglaterra y Holanda, nuestros antiguos amigos, negociar con Nos los enlaces de una constante

paz, Nos se la hemos concedido, dando á sus plenipotenciarios, que nos quedan en rehenes, nuestra ratificacion imperial, despues de haber recibido la suya de sus manos.

«Nos hemos dado al muy digno de honra y valiente Delvet Gherai, kan de Budgiaco en Crimea, de Nhogai, y de Circasia, y á nuestro muy sabio consejero y generoso seraskier de Bender Ismael, cuya magnificencia y prudencia eternice y aumente Dios, nuestras órdenes inviolables y provechosas para vuestra vuelta por la Polonia, segun vuestro primer designio, el que se nos ha presentado segunda vez de vuestra parte. Así, pues, debe V. M. prepararse á partir bajo los auspicios de la Providencia, y con una honrosa escolta, el invierno próximo, para restablecerse en sus provincias, procurando pasar como amigo por la de Polonia.

«De todo cuanto fuere necesario para el viaje, así en dinero como en hombres, caballos y carruaje, se proveerá á V. M. por mi sublime Puerta. Sobre todo, exhortamos y recomendamos á V. M. que dé sus más positivas y más claras órdenes á todos los suecos y demás gentes que se hallen cerca de su persona, para que no cometan desórden alguno, ni accion que mire directa ó indirectamente á violar esta paz y amistad.

«Vuestra majestad conserve por allá nuestra benevolencia, de la que Nos procuraremos darle tan grandes y tan frecuentes señales, cuantas fueren las ocasiones que se ofrezcan. Nuestras tropas, destinadas para acompañar á V. M., recibirán órdenes conformes á nuestras intenciones imperiales sobre ello.

Dada en nuestra sublime Puerta de Constantinopla á 14 de la luna de rebyul eureb de 1124, que corresponde á 19 de abril de 1712.»

Aun con esta carta no perdió la esperanza el rey de Suecia. Escribió al sultan, que él estaba pronto á partir, y que viviria siempre con reconocimiento á los favores de que le habia colmado su alteza; pero que creia al sultan muy justo para volverle con la simple escolta de un campo volante dentro de un país que estaba aun inundado de las tropas del czar. Efectivamente, el emperador moscovita, contra el primer artículo de la paz de Pruth, por el cual quedaba empeñado en retirar todas sus tropas de la Polonia, habia hecho que pasasen otras de refresco; y lo que parece más extraño, es, que no lo supiese el gran señor.

La mala política de la Puerta en tener siempre por vanidad embajadores de príncipes cristianos en Constantinopla, y no mantener un agente en las cortes cristianas, ocasiona que ellos penetren, y tal vez dirijan las resoluciones más secretas del sultan, y que el divan esté siempre en una profunda ignorancia de lo que sucede públicamente entre los cristianos.

El sultan, metido en su serrallo entre sus mujeres y eunucos, no ve sino por los ojos de su gran visir; y este ministro, tan inaccesible como su amo, ocupado en las negociaciones del serrallo, y sin correspondencia por fuera, vive comunmente engañado, ó engañando al sultan, el cual le depone ó le hace dar garrote al primer yerro, para elegir otro tan ignorante ó tan pérfido, que se conduzca como sus predecesores, y caiga tan presto como ellos.

Tal es por lo comun la inaccion y profunda seguridad de esta corte, que si los príncipes cristianos se confederaran contra ella, estuvieran sus armadas en los Dardanelos, y su ejército de tierra á las puertas de Andrinópolis, antes que los turcos soñasen en defenderse; pero los diversos intereses que dividen siempre la cristiandad, preservan á los turcos de un destino, que su poca política, y su ignorancia en la guerra y marina, parece están hoy preparando.

Achmet estaba tan poco informado de lo que pasaba en Polonia, que despachó un agá para ver si era verdad que permanecian allí los ejércitos del czar. Dos secretarios del rey de Suecia, que sabian la lengua turca, acompañaron al agá para que fuesen testigos contra él, caso que hiciese alguna falsa relacion.

Este agá vió por sus ojos la verdad, y volvió á dar noticia de ella al sultan; de cuyo aviso indignado Achmet, iba á mandar que diesen garrote al gran visir; pero el privado, que le protegia, juzgando que necesitaba de él, consiguió su perdon, y le sostuvo aun por algun tiempo en el ministerio.

Los moscovitas estaban protegidos por el visir á las claras, y en secreto por Ali-Cumurgi, que habia mudado de partido; empero el sultan estaba tan irritado, el rompimiento del tratado era tan manifiesto, y los genízaros, que hacen temblar tan á menudo á los ministros, privados y sultanes, pedian tan atrevidos la guerra, que no hubo en el serrallo quien se atreviese á acordar un dictámen moderado.

Luego al punto hizo el gran señor poner en las Siete-Torres á los embajadores moscovitas, acostumbrados ya á estar presos, como en audiencia: declaróse nuevamente la guerra contra el czar: enarboláronse las colas de los caballos: diéronse las órdenes á todos los pachaes para que juntasen un ejército de doscientos mil combatientes; y aun el sultan dejó á Constantinopla, pasando á establecer su corte en Andrinópolis, por estar menos distante del teatro de la guerra.

Durante este tiempo, una embajada solemne de parte de Augusto y de la república de Polonia al gran señor se adelantaba sobre el camino de Andrinópolis, y á su cabeza iba el palatino de Mazovia, con un séquito de más de trescientas personas.

Todos cuantos componian la embajada fueron presos y retenidos prisioneros en uno de los arrabales de la ciudad. Nunca se habia lisonjeado más que en esta ocasion el partido del rey de Suecia; empero este ruidoso aparato se hizo tambien inútil, y quedaron todas sus esperanzas engañadas.

Si se cree á un ministro público, hombre sabio y perspicaz, que residia entónces en Constantinopla, el jóven Cumurgi meditaba ya en otros designios, que el de disputar los desiertos del czar de Moscovia en una guerra dudosa, proyectando arrebatar á los venecianos el Peloponeso, llamado hoy la Morea, y hacerse señor de la Hungría.

No aguardaba para ejecutar sus grandes designios sino el empleo de primer visir, del cual le desviaba su juventud, y, con esta idea, necesitaba más de ser aliado que enemigo del czar: su interés y su intento no eran de guardar por más tiempo al rey de Suecia, y aun menos de armar en su favor á la Turquía: no solamente queria volver á este príncipe, sino tambien decia claramente, que no era menester sufrir más en adelante ministro alguno cristiano en Constantinopla: que todos los embajadores ordinarios no eran sino unos espías, que cohechaban, ó vendian á los visires, y daban, mucho tiempo habia, movimiento á las negociaciones del serrallo; y que los francos establecidos en Pera y en las escalas de Levante, son mercaderes que necesitan de cónsul, y nó de embajador. El gran visir, que debia su establecimiento y aun su vida al privado, y que á más de esto le temia, se conformaba á sus intenciones, y aun mejor, porque él se habia vendido á los moscovitas, y esperaba vengarse del rey de Suecia, que habia querido destruirle. El mustí, hechura de Ali-Cumurgi, era

tambien esclavo de sus intentos; y, habiendo aconsejado la guerra contra el czar, cuando el privado la queria, la halló injusta, cuando este jóven mudó de dictámen; y así, apenas se juntó el ejército, cuando se dió oidos á proposiciones de ajuste. El vicecanciller Shafirot y el jóven Cseremetof, plenipotenciarios y rehenes del czar en la Puerta, prometieron, después de muchas negociaciones, que el czar retiraria de Polonia sus tropas: el gran visir, aunque conocia bien que el czar no ejecutaria este tratado, no dejó de firmarle; y el sultan, satisfecho con haber impuesto al parecer leyes á los moscovitas, se quedó aun en Andrinópolis. Así se vió en menos de seis meses la paz jurada con el czar, declarada la guerra, y renovada aun la paz.

El principal artículo de todos estos tratados fué siempre, que se haria partir al rey de Suecia. El sultan no queria exponer su honor y el del imperio otomano al riesgo de que el rey de Suecia fuese hecho prisionero por sus enemigos en el viaje. Estipulóse que él partiria; pero que los embajadores de Polonia y Moscovia serian responsables de la seguridad de su persona, y ellos juraron, en nombre de sus amos, que ni el czar ni el rey Augusto inquietarian su pasaje; y que Carlos por su parte no intentase excitar algun movimiento en Polonia. Habiendo el divan arreglado así el destino de Carlos, pasó Ismael, seraskier de Bender, á Varnitza, en donde estaba acampado el rey, y le dió cuenta de las resoluciones de la Puerta, insinuándole mañosamente que no tenia que diferirlo más, y que era forzoso el partir.

Carlos no respondió otra cosa, sino que el gran señor le habia prometido un ejército y nó una escolta, y que los reyes debian mantener su palabra.

Entre tanto Flemming, ministro y privado del rey Augusto, mantenia una secreta correspondencia con el kan de Tartaria y el seraskier de Bender; y un coronel aleman, llamado La-Marc, habia hecho más de un viaje de Bender á Dresde, y habia llevado y vuelto relaciones del kan á Flemming, y de Flemming al kan; y aun se habia oido decir más de una vez al rey Augusto, hablando de Carlos: «Yo tengo mi oso atado en Bender.»

Precisamente en este tiempo hizo el rey de Suecia prender en las fronteras de Valaquia un expreso, despachado por Flemming al príncipe tártaro; y aunque por las cartas se echó de ver que habia una notable inteligencia entre los tártaros y la corte de Dresde, estaban en términos tan ambiguos y generales, que era difícil conocer si el fin del rey Augusto era solo el apartar á los turcos del partido del rey de Suecia, ó si queria que el kan entregase la persona de Carlos á sus sajones, para que le volviesen á conducir á Polonia.

Parecia difícil imaginar que un príncipe tan generoso como Augusto quisiese apoderarse de la persona del rey de Suecia, aventurando la vida de sus embajadores y de trescientos hidalgos polacos que estaban retenidos en Andrinópolis, como en prendas de la seguridad del rey de Suecia; pero por otra parte se sabia que Flemming, ministro absoluto de Augusto, era muy descocado y poco escrupuloso. Los ultrajes hechos al rey elector por el rey de Suecia, parecia que hacian excusable cualquiera venganza, y se podia pensar, que si la corte de Dresde compraba la persona de Carlos al kan de los tártaros, podria fácilmente rescatar de la corte otomana los rehenes polacos.

Conferenciaron sobre estas razones el rey, Mullerno, su canciller privado, y su valido Grothusen: leyeron una y más veces las cartas, y, aumentándoles la infeliz situacion en que se hallaban sus sospechas, se determinaron á creer lo que ocurria más triste.

Confirmó al rey algunos dias después en sus sospechas la partida precipitada de un conde Sapieha, refugiado cerca de él, el cual le dejó al instante, por ir á Polonia á echarse en los brazos de Augusto. En otra cualquiera ocasion hubiera tenido á Sapieha por solo malcontento; pero, en estas coyunturas delicadas, no titubeó en creerle traidor; pues las reiteradas instancias que le hizo entónces para partir, mudaron en certidumbre sus recelos: y, juntándose á todas estas verosimilitudes la inflexibilidad de su carácter, quedó constante en la opinion de que le queria vender y entregarle á sus enemigos, aunque nunca se ha probado esta conjuracion.

Él podia engañarse en la idea que tenia de que el rey Augusto habia tratado de comprar á los tártaros su persona; pero aun más se engañaba en la confianza del socorro de la corte otomana. Sea lo que fuere, resolvió ganar tiempo.

Dijo al pachá de Bender, que no podia partir, sin tener antes con que pagar sus deudas; porque, aunque se le dió mucho tiempo habia su tliaim, sus liberalidades le habian siempre forzado á pedir prestado. Preguntóle el pachá cuánto queria. A que respondió el rey á su antojo, mil bolsillos, que hacen unos seis millones de reales de nuestro dinero en moneda de valor. Dió el pachá aviso á la Puerta, y el sultan, en vez de mil bolsillos que se le pedian, libró mil doscientos, y escribió al pachá la carta siguiente:

Carta del gran señor al pachá de Bender.

«El fin de esta carta imperial es para hacerte saber, que, sobre tu recomendacion y representacion, y sobre la del muy noble Delvet Gherai, kan en nuestra sublime Puerta, nuestra imperial magnificencia ha concedido mil bolsillos al rey de Suecia, los que se remitirán á Bender bajo de la conducta y cargo del muy ilustre Mehemet pachá, antes Chiaoux Paqui, para que los guardeis hasta el tiempo de la partida del rey de Suecia (á quien dirija Dios los pasos), y se los deis entónces con doscientos bolsillos más, como un aumento de nuestra imperial liberalidad, que excede á su peticion.

«En cuanto al camino de Polonia, que está resuelto á tomar, habeis menester tú y el kan, que debeis acompañarle, tomar las medidas más prudentes y sabias para que las tropas de vuestro mando y las gentes del rey de Suecia no causen algun daño, ni hagan accion alguna que pueda juzgarse contraria á la paz que todavía subsiste entre nuestra sublime Puerta, y el reino y la república de Polonia: de suerte, que el rey de Suecia pase como amigo bajo de nuestra proteccion. Portándose así, como se lo encargareis con toda claridad, recibirá todos los honores y respetos debidos á su majestad de parte de los polacos, como nos lo han hecho asegurar los embajadores del rey Augusto y de la república, ofreciéndose ellos, como tambien algunos otros nobles polacos en esta estipulacion, si Nos lo requerimos, á quedar en rehenes y seguridad de su pasaje.

«Cuando llegue el tiempo en que convendrás con el muy noble Delvet Gherai para la marcha, tú te pondrás á la cabeza de tus bravos soldados, entre los cuales habrá tártaros con el kan á su cabeza, y conducireis al rey de Suecia con sus gentes.

«Quiera el solo Dios todopoderoso dirigir vuestros pasos y los suyos. El pachá de Aulos quedará en Bender, para guardarla en vuestra ausencia, con un cuerpo de spahis y otro de genízaros. Y en cumplimiento de nuestras imperiales órdenes é intenciones, en todos es-

tos puntos y artículos, os hareis dignos de la continuacion de nuestra imperial gracia, como de nuestras alabanzas y premios debidos á todos los que los observan.

«Fecha en nuestra residencia imperial de Constantinopla á 2 de la luna de sheval de 1124 de la hegira.»

En tanto que se aguardaba esta respuesta del gran señor, escribió el rey á la Puerta, querellándose de la traicion que sospechaba en el kan de los tártaros; empero los pasos estaban tan guardados á más de ser contrario á él el ministerio, que las cartas no llegaron á manos del sultan; y aun el visir impidió á Desaleurs el pasar á Andrinópolis, en donde estaba la Puerta, temiendo que este ministro, que hacia por el rey de Suecia, no quisiese desordenar el designio que habia de hacerle partir.

Indignado Carlos de verse en algun modo echado de las tierras del gran señor, se determinó á no partir de cualquiera manera.

Bien podia pedir que le volviesen por las tierras de Alemania, ó embarcarse en el mar Negro, para ir á Marsella por el Mediterráneo; pero más quiso no pedir cosa alguna y aguardar á los sucesos.

Cuando llegaron los mil doscientos bolsillos, su tesorero Grothusen, que habia aprendido el idioma turco en esta larga detencion, pasó á ver al pachá sin interprete, deseoso de sacarle los mil doscientos bolsillos, y formar despues en la Puerta una nueva negociacion, siempre sobre el falso supuesto de que el partido sueco armaria por fin al imperio otomano contra el czar.

Grothusen dijo al pachá, que el rey no podia sin dinero aprontar su equipaje. Respondió el pachá: «Nosotros haremos todos los gastos de vuestra partida: vuestro amo no tiene que pagar cosa, mientras esté bajo de la proteccion del mio.»

Replicó Grothusen, que habia gran diferencia entre los equipajes turcos y los de los francos, y que era menester acudir á los obreros suecos y polacos que estaban en Varnitza.

Aseguróle que su amo estaba dispuesto á marchar, y que este dinero facilitaria y adelantaria su partida. El pachá, muy confiado, le entregó los mil doscientos bolsillos, y pasó algunos dias despues á pedir al rey con gran respeto las órdenes para la marcha.

Quedó sorprendido con la respuesta, y confuso, sin poder pronunciar palabra, cuando le dijo el rey, que no se hallaba dispuesto para partir, y que necesitaba aun mil bolsillos; y, retirándose hácia una ventana, prorumpió en algunas lágrimas. Despues, acudiendo al rey, le dijo: «El haber obligado á V. M. me costará la cabeza, porque he dado los mil doscientos bolsillos contra la órden expresa de mi soberano.» Dichas estas palabras, se volvia lleno de tristeza.

Detúvole el rey, y le dijo, que él le excusaria cerca del sultan. A que replicó, andando el turco: «¡Ah! Mi amo no sabe excusar las faltas: no sabe sino castigarlas.»

Pasó Ismael pachá á dar aviso de esta nueva al kan de los tártaros, el cual, habiendo recibido la misma órden que el pachá, de no permitir que se entregasen los mil doscientos bolsillos antes de la partida del rey, y habiendo consentido en que se le librase este dinero, aprehendia como el pachá la indignacion del gran señor. Escribieron entrambos á la Puerta para su justificacion, protestando, que no habian entregado los mil doscientos bolsillos, sino sobre las promesas positivas de un ministro del rey, que les aseguró que partiria sin dilacion, y suplicaron á su alteza que la negativa del rey no se atribuyese á la desobediencia de ellos.

Carlos, persistiendo siempre en la idea de que el kan y el pachá le querian entregar á sus enemigos, ordenó á Funk, su enviado entónces cerca del gran señor, que representase contra ellos sus quejas y pidiese aun mil bolsillos. Su extremada generosidad, y el poco caso que hacia del dinero, le impedian conocer, que en esta proposicion hubiese bajeza, ni él la hacia sino para sacar una negativa, y tener un nuevo pretexto para no partir; pero el necesitar de semejantes artificios, era estar reducido á raras extremidades. Su interprete Savari, hombre sagaz y atrevido, llevó su carta á Andrinópolis, contra la severidad con que el gran visir hacia guardar los pasos.

Vióse Funk obligado á hacer esta peligrosa demanda, por cuya total respuesta le pusieron preso: é indignado el sultan, hizo juntar un divan extraordinario, y en él habló él mismo, lo que muy raras veces sucede. Tal fué su discurso, segun la traduccion que se hizo entónces.

«Yo casi no he conocido al rey de Suecia, sino por su derrota en Pultawa, y por la súplica que me hizo, para que le concediese un asilo en mi imperio: para nada, segun creo, le necesito, ni estoy obligado á amarle ni á temerle. No obstante, sin consultar otros motivos que la hospitalidad de un musulman, y mi generosidad, que esparce el rocío de sus favores sobre los grandes, como sobre los pequeños, sobre los extranjeros, como sobre mis vasallos, le he recibido y socorrido de todo, á él, á sus ministros, á sus oficiales y soldados, y no he cesado por espacio de tres años y medio de colmarle de presentes.

«Yo le he concedido una escolta considerable para conducirle á sus estados: él ha pedido mil bolsillos para pagar algunas costas, aunque yo las hago todas: en vez de mil le he concedido mil doscientos. Despues de haberlos sacado de manos del seraskier de Bender, pide aun otros mil, y no quiere partir, pretextando que es muy pequeña la escolta, siendo en la realidad muy grande para pasar por un país amigo.

«Pregunto, pues, ¿si es violar las leyes de la hospitalidad, el volver á enviar este príncipe; y si las potencias extranjeras me deben acusar de violencia é injusticia, en caso que sea necesario el hacerle partir por fuerza?» Todo el divan respondió, que el gran señor obraba con justicia.

El musti declaró, que la hospitalidad no es de precepto á los musulmanes hácia los infieles, y aun menos hácia los ingratos; y dió su fetfa, especie de mandamiento que acompaña casi siempre á las órdenes importantes del gran señor. Estos fetfas son reverenciados como oráculos, aunque aquellos, de quienes dimanan, son esclavos del sultan como los demás.

Llevaron á Bender la órden y el fetfa el «bovíouk imraour,» caballerizo mayor, y un «chiaoux pachá,» alguacil mayor. El pachá de Bender recibió la órden en casa del kan de los tártaros, y pasó al instante á Varnitza á preguntar si el rey queria partir como amigo, ó reducirle á ejecutar las órdenes del sultan.

Carlos XII, amenazado, no era dueño de su cólera, y le dijo: «Obedece á tu amo, si te atreves á ello, y sál de mi presencia.» Indignado el pachá, se volvió á rienda suelta contra la costumbre ordinaria de los turcos; y, habiendo encontrado de vuelta á Fabricio, le dijo á voces, y prosiguiendo en la carrera: «El rey no quiere escuchar la razon: tú vas á ver cosas bien extrañas.» El mismo dia acortó al rey los víveres, y le quitó su guardia de genízaros, é hizo decir á los polacos y cosacos que estaban en Varnitza, que si querian tener víveres era menester desamparar el campo del rey de Suecia, y acudir dentro de la villa

de Bender á sujetarse á la proteccion de la Puerta. Todos obedecieron, dejando al rey reducido á los oficiales de su casa y á trescientos suecos contra veinte mil tártaros, y seis mil turcos, sin provisiones en el campo para los hombres ni para los caballos. Ordenó el rey que matasen á balazos fuera del campo veinte de los hermosos caballos árabes que le habia enviado el gran señor, diciendo: «No quiero sus provisiones, ni sus caballos.» Lo cual fué regalo para las tropas tártaras, que hallan, como se sabe, deliciosa la carne de caballo. Entre tanto, los turcos y tártaros embistieron en un instante al pequeño campo del rey.

Este príncipe, sin sorprenderse, hizo formar trincheras regulares para sus trescientos suecos: él mismo trabajó allí: su canciller, su tesorero, sus secretarios, sus ayudas de cámara y todos sus criados ayudaban al trabajo, los unos atrancaban las ventanas, y los otros hundian vigas detrás de las puertas, en forma de estribos.

Cuando estuvo bien atrancada la casa, y tuvo el rey hecha la circunvalacion de sus pretendidas trincheras, se puso con sosiego á jugar al ajedrez con su valido Grothusen, como si todo estuviera en una profunda seguridad. Por fortuna no se habia alojado en Varnitza, sino en una aldehuela entre Varnitza y Bender, Fabricio, el enviado de Holstein, en donde tambien estaba Iefreis, enviado de Inglaterra cerca del rey de Suecia, los cuales ministros, viendo la borrasca en disposicion de romper, tomaron sobre sí el hacerse medianeros entre los turcos y el rey. El kan, y sobre todo el pachá de Bender, que no tenia gana de hacer violencia á este monarca, oyeron con inquietud las ofertas de los dos ministros, con los cuales tuvieron dos conferencias en Bender, y á ellas asistieron aquel alguacil del serrallo y el caballerizo mayor, que habian llevado la órden del sultan y el fetfa del mufti.

Fabricio les representó con brio que S. M. sueca tenia justas razones para creer le querian entregar á sus enemigos en Polonia. El kan, el pachá y los demás juraron sobre su barba, y, poniendo á sus cabezas las manos, trajeron á Dios por testigo de que ellos detestaban tan horrible perfidia, y que derramarian toda su sangre antes que permitir que en Polonia se faltase á solo el respeto al rey de Suecia; añadiendo que tenian en su poder á los embajadores moscovitas y polacos, cuya vida responderia de la menor injuria que se atreviesen hacer al rey de Suecia; quejáronse en fin amargamente de las sospechas ultrajosas que concebia el rey contra sus personas, habiendole recibido y tratado tan bien. Aunque no son comunmente los juramentos sino lenguaje de la perfidia, se dejó Fabricio persuadir de los bárbaros, creyendo que advertia en sus protestas aquella verosimilitud que jamás imita sino imperfectamente la mentira. Bien sabia que habia habido cierta correspondencia secreta entre el kan tártaro y el rey Augusto; pero quedó convencido de que no se habia tratado en su negociacion sino de hacer salir á Carlos XII de los dominios del gran señor. Sea que Fabricio se engañó ó nó, él les aseguró que representaria al rey la injusticia de sus desconfianzas, y añadió: «¿Empero pretendeis vosotros forzarle á partir?» «Sí, respondió el pachá, tal es la órden de nuestro amo.» Entónces les reiteró la súplica de que considerasen bien si esta órden era de derramar la sangre de una cabeza coronada. «Sí,» replicó el kan colérico, si esa cabeza coronada desobedece al gran señor en su imperio.»

Entre tanto, estando ya todo dispuesto para el asalto, pareciendo inevitable la muerte de Carlos XII, y no siendo la órden del sultan positivamente de matarle en caso de resistencia, empeñó el pachá al kan á que permitiese despachar al instante un expreso á Andrinópolis, en donde estaba entónces el gran señor, para tener las últimas órdenes de su alteza.

Iefreis y Fabricio, conseguida esta breve intermision, corrieron á advertir de todo al rey, y llegaron con alborozo, como personas que llevaban una feliz nueva; pero los recibió con gran frescura el rey, llamándolos medianeros voluntarios, y persistiendo en defender que la órden del sultan y el fetfa del mufti eran forjados, pues que acababan de enviar á pedir nuevas órdenes á la Puerta.

El ministro inglés se retiró, bien resuelto á no mezclarse más en negocios de un príncipe tan inflexible. Fabricio, amado del rey, y más acostumbrado á su humor que el ministro inglés, se quedó con él para pedirle con encarecimiento, que no arriesgase vida tan preciosa en ocasion tan inútil.

El rey, por total respuesta, le hizo ver sus trincheras y le pidió emplease su mediacion, solo para que le llegasen víveres; y se consiguió fácilmente que los turcos dejasen pasar provisiones al campo del rey mientras volvia de Andrinópolis el expreso.

Tambien el kan habia prohibido á sus tártaros, impacientes del saqueo, que nada atentasen contra los suecos hasta nueva órden; de suerte, que Carlos XII salia algunas veces de su campo con cuarenta caballos y corria por en medio de las tropas tártaras, las que con respeto le dejaban libre el paso; marchaba tambien derecho á sus líneas, y ellos se abrian sin resistirse.

Finalmente, habiendo llegado la órden del gran señor de pasar á cuchillo á todos los suecos que hiciesen la menor resistencia, sin perdonar al rey la vida, quiso el pachá mostrar á Fabricio esta órden, para que él hiciese el último esfuerzo en el espíritu de Carlos. Llegó Fabricio al momento con esta triste relacion al rey, el cual le preguntó: «¿Has visto tú la órden que refieres?» «Sí,» respondió Fabricio. «Pues bien, diles de mi parte, que esa segunda órden tambien es supuesta, y que yo no quiero partir.» Echóse á sus piés Fabricio, y enojado le reprendió su inflexibilidad, empero todo fué inútil; pues, sonriéndose el rey, le dijo: «Vuelve á tus turcos, que si ellos me atacan, yo sabré bien defenderme.»

Los capellanes del rey se arrodillaron en su presencia, pidiéndole encarecidamente que no expusiese á una matanza cierta las infelices reliquias de Pultawa y sobre todo á su sacra persona; y además de esto le aseguraban que la resistencia era injusta, y que violaba las leyes de la hospitalidad, porfiando en mantenerse por fuerza entre los extranjeros que le habian socorrido tan largo tiempo y tan generosamente. El rey, que no se habia enojado contra Fabricio, se encolerizó contra sus sacerdotes, y les dijo, que él los habia recibido para orar, y nó para decirle sus dictámenes.

El general Hord y el general Dardorf, cuyo parecer habia sido siempre de no emprender un combate, cuya consecuencia no podia dejar de ser funesta, mostraron al rey sus cuerpos cubiertos de heridas, recibidas en su servicio; y, asegurándole que ellos estaban dispuestos á morir por él, le suplicaron que esto fuese á lo menos en ocasion más necesaria. Díjoles Carlos XII. «Yo conozco por vuestras heridas, y por las mias, que hemos peleado juntos, valientemente; vosotros habeis hecho hasta ahora vuestro deber; hacédlo aun hoy.» No hubo más entónces que obedecer, y todos tuvieron vergüenza de no buscar la muerte con

el rey. Este príncipe, preparado al asalto, se lisonjeaba en secreto del placer y honor de sostener con trescientos suecos los esfuerzos de todo un ejército. Puso á cada uno en su lugar: su canciller Mullerno, el secretario Empreus y los escribientes debian defender la cancillería; el baron Fief, á la cabeza de los oficiales de boca, estaba en otro puesto; los palafreneros y cocineros tenian que guardar otro paraje, porque con él todos eran soldados; él corria á caballo desde sus trincheras á su casa, prometiendo á todos recompensas, creando oficiales y asegurando hacer capitanes á los menores criados que combatiesen con coraje.

No pasó mucho tiempo, cuando vieron al ejército de los turcos y tártaros que llegaban á atacar al pequeño atrincheramiento con diez piezas ó cañones, y dos morteros. Batia el aire las colas de caballo, sonaban en el viento los clarines, y los gritos de «Alá, alá,» se escuchaban de todos lados, cuando el baron de Grothusen, advirtiendo que los turcos no mezclaban en sus gritos palabra injuriosa contra el rey, y que solo le apellidaban «Demishbash,» cabeza de hierro, tomó prontamente el partido de salir solo y sin armas de las trincheras; adelantóse hasta las líneas de los genízaros, de los cuales casi todos habian recibido dinero de él, y les dijo en estos términos: «Pues qué, amigos mios, ¿venís á matar trescientos suecos sin defensa? ¿Vosotros, bravos genízaros, que perdonasteis á cien mil moscovitas, cuando ellos clamaron «amman,» perdon? ¿Habeis olvidado los beneficios que habeis recibido de nosotros? ¿Quereis asesinar á este gran rey de Suecia, que os ama tanto y os ha hecho tantas liberalidades? Amigos mios, no pido sino tres dias; ni las órdenes del sultan son tan severas como os lo han hecho creer.»

Estas palabras produjeron un efecto que aun no esperaba Grothusen; pues los genízaros juraron sobre sus barbas que no atacarian al rey, y que le concedian los tres dias que pedia. En vano se dió la señal del asalto; porque los genízaros, lejos de obedecer, amenazaron arrojarse sobre sus caudillos, sino se acordaban tres dias al rey de Suecia, y pasaron en tumulto á la tienda del pachá de Bender, clamando que las órdenes del sultan eran supuestas, á cuya inopinada sedicion no tuvo el pachá que oponer sino la paciencia. Fingió que quedaba satisfecho de la generosa resolucion de los genízaros, y les ordenó que se retirasen á Bender; y aunque el kan de los tártaros, hombre violento, queria dar inmediatamente el asalto con sus tropas, el pachá, que no pretendia que solos los tártaros tuviesen la honra de prender al rey, en tanto que en él seria acaso castigada la desobediencia de sus genízaros, persuadió al kan á esperar hasta á la mañana siguiente.

El pachá, vuelto á Bender, juntó todos los oficiales de los genízaros, y todos los soldados más ancianos, á los cuales leyó y manifestó la órden positiva del sultan y el fetfa del mufti.

Sesenta de los más ancianos que tenian venerable barba blanca y habian recibido mil presentes de manos del rey, propusieron ir á suplicarle se pusiese en sus manos, y permitiese que ellos le sirviesen de guardias.

Permitiólo el pachá, el cual hubiera usado de cualquier otro expediente, antes que verse reducido á hacer matar á este príncipe. Fueron, pues, los sesenta ancianos el dia siguiente por la mañana á Varnitza, no llevando en sus manos más que unos palos largos y blancos, únicas armas de los genízaros, cuando no van á la guerra; porque los turcos tienen por bárbara la costumbre de los cristianos en llevar espadas en tiempo de paz, y entrar armados en casa de sus amigos y en las iglesias.

Acudieron al baron de Grothusen, y al canciller Mullerno, y les dijeron que ellos iban con el deseo de servir de fieles guardias al rey, y que si queria le conducirian á Andrinópolis, en donde podria hablar en persona al gran señor. Al tiempo mismo en que hacian ellos esta proposicion, leia el rey las cartas que llegaban de Constantinopla, las cuales habia puesto secretamente en manos de su majestad un genízaro por órden de Fabricio, que no podia ya verle. Eran estas del conde Poniatowski, que ya no podia servirle, ni en Bender, ni en Andrinópolis, estando retenido en Constantinopla por órden de la Puerta, desde la indiscreta peticion de los mil bolsillos; y en ellas daba cuenta al rey, de que las órdenes del sultan para prender, ó matar en caso de resistencia, á su persona, eran muy reales; que á la verdad el sultan estaba engañado por sus ministros, pero que, por más engañado en este negocio, el emperador queria ser más obedecido; que era menester ceder al tiempo y encorvarse á la necesidad; que él tomaba la libertad de aconsejarle el tentar todo cerca de los ministros por el medio de las negociaciones; que depusiese la inflexibilidad donde no era menester sino moderacion, y esperase de la política y del tiempo el remedio de un mal que la violencia irritaria sin recurso.

Empero ni las proposiciones de los ancianos genízaros, ni las cartas de Poniatowski pudieron persuadir al rey á que á lo menos podia torcer sin deshonor; y, queriendo más morir á manos de los turcos, que ser en algun modo su prisionero, despachó á los genízaros sin quererlos ver, é hizo que les dijesen, que si no se retiraban, les haria cortar la barba; lo que entre todas las afrentas ultraja más en el Oriente.

Volvieron los ancianos llenos de la indignacion más viva, y gritando, «¡Ah, cabeza de hierro! Pues quiere perecer, que perezca.» Llegaron á dar cuenta de su comision al pachá, y á dar noticia á sus camaradas en Bender del extraño recibimiento que se les habia hecho. Entónces juraron todos obedecer las órdenes del pachá sin dilacion, y fué tanto mayor la impaciencia de ir al asalto, cuanto fué menor el dia antecedente.

Al instante se dió la órden, y marcharon á las trincheras, en donde los aguardaban ya los tártaros, y comenzaban á disparar los diez cañones. Los genízaros por un lado, y por otro los tártaros, forzaron en un instante el pequeño campo, y apenas sacaron la espada veinte suecos, cuando fueron arrollados los trescientos soldados, y hechos prisioneros sin resistencia. Hallábase entónces el rey á caballo entre su casa y su campo con los generales Hord, Dardorf y Esparre; y, viendo que todos sus soldados se habian dejado prender en su presencia, dijo á sangre fria á los tres oficiales: «Vamos á defender la casa;» y añadió sonriéndose, «nosotros combatiremos pro aris et focis.»

Inmediatamente corrió á galope con ellos hácia la casa, en donde habia puesto unos cuarenta criados en centinela, despues de haberla fortificado lo mejor que se habia podido. Estos generales, aunque siempre acostumbrados á la porfiada intrepidez de su amo, no podian dejar de admirar que quisiese, á sangre fria y gustoso, defenderse contra diez cañones y todo un ejército, y le siguieron con algunos guardias y criados, que hacian en todos veinte personas.

Empero cuando llegaron á la puerta, la hallaron sitiada de genízaros, y aun casi doscientos turcos ó tártaros la habian ya entrado por una ventana, y se

habian hecho dueños de todos los cuartos, excepto de un salon adonde se habian retirado los criados del rey, el cual estaba por fortuna cerca de la puerta por donde queria entrar el rey con su pequeña tropa de veinte personas, después de haberse apeado con pistola y espada en mano, siguiendo su séquito el ejemplo.

Arrojáronse sobre él por todos lados los genízaros, animados de la promesa de ochocientos ducados de oro que habia hecho el pachá á cada uno de los que tocasen solamente en su vestigio, en caso que le pudiesen prender. Él heria, él mataba á cuantos se acercaban á su persona. Un genízaro, á quien él habia herido, le puso su mosqueton en el rostro; y si el brazo del turco no hubiera hecho un movimiento, que causó el tropel que iba y venia como olas, hubiera muerto al rey; pero, habiendo resbalado por sobre su nariz la bala, le llevó un extremo de la oreja, y pasó á quebrar un brazo al general Hord, cuyo destino era ser siempre herido al lado de su amo.

El rey atravesó con su espada al genízaro por el estómago, y al mismo tiempo sus criados que estaban cerrados en el salon, abrieron la puerta, y entró, como una saeta, seguido de su pequeña tropa: cerraron la puerta prontamente, y la atrancaron con todo lo que se pudo hallar. Ved ya á Carlos XII encerrado en esta sala con todo su séquito, que consistia en cerca de sesenta hombres, oficiales, guardias, secretarios, ayudas de cámara y criados de toda especie.

Los genízaros y tártaros saqueaban el resto de la casa, y ocupaban sus cuartos, cuando dijo Carlos: «Vamos á echar algo de mi casa á estos bárbaros;» y, poniéndose á la cabeza de su gente, abrió por su mano la puerta de la sala, que daba al aposento en que dormia, y, entrando en él, hizo fuego sobre los que le saqueaban.

Los turcos, cargados de presa, y amedrentados de la improvisa aparicion del rey, á quien estaban acostumbrados á respetar, arrojaron sus armas, y saltaron por la ventana, y se retiraron hasta las bodegas. El rey, aprovechándose de su desórden, y los suyos cobrando ánimo por el suceso, persiguieron á los turcos de aposento en aposento, matando ó hiriendo á los menos prontos en la fuga, y en un cuarto de hora limpiaron de enemigos la casa.

Durante el calor del combate, llegó á ver el rey á dos genízaros que se escondian bajo de su cama, al uno de los cuales mató de una estocada, y al otro, que pidió á voces perdon, «amman,» le dijo: «Yo te concedo la vida con condicion de que irás á hacer al pachá una fiel relacion de lo que has visto.» Grothusen servia de intérprete para estas palabras; y, habiendo prometido fácilmente el turco lo que quiso, le permitieron saltar por la ventana como á los demás.

Los suecos, en fin, dueños de la casa, volvieron á cerrar y atrancar las ventanas. No les faltaban armas; porque un salon bajo lleno de mosquetes y pólvora habia escapado del escrutinio tumultuoso de los genízaros, y sirvió á propósito. Disparaban los suecos al través de las ventanas casi hasta el cabo sobre aquella multitud de turcos, de los cuales mataron doscientos en menos de medio cuarto de hora.

Disparaba el cañon contra la casa, pero eran tan blandas las piedras, que, aunque hacia agujeros, nada derribaba. El kan de los tártaros y el pachá, que querian prender vivo al rey, avergonzados de perder tiempo y gente, y ocupar un ejército entero contra sesenta personas, acordando por conveniente el poner fuego á la casa, para obligar al rey á rendirse, hicieron echar sobre el techo, contra las puertas y ventanas, saetas enroscadas de mechas encendidas, y en un momento quedó la casa entregada á las llamas, y el techo todo abrasado, ya para caer sobre los suecos. El rey dió tranquilamente sus órdenes para apagar el fuego; y, habiendo hallado un barrilito lleno de licor, le tomó en sus manos, y, ayudado de los suecos, le arrojó al paraje en donde era más violento el fuego: hallóse que el barril estaba lleno de aguardiente; pero la precipitacion, inseparable de tal embarazo, impidió el pensarlo: redoblóse el incendio con más furia; el cuarto del rey estaba consumido, el salon, en donde estaban los suecos, lleno de una humareda espantosa, mezclada de torbellinos de fuego que entraban por las puertas de los cuartos contiguos, abismada dentro de la casa la mitad del techo, y la otra caia por fuera brillante ruina de las llamas.

Un guardia, llamado Valberg, se atrevió en esta extremidad á gritar, que era forzoso el rendirse. El rey dijo: «Ved allí un raro hombre que se idea menos amable el ser quemado, que el ser prisionero.» Otro guardia, llamado Rosen, acordó decir, que la casa de la cancillería, que estaba distante solos cincuenta pasos, tenia un techo de piedra, y á prueba de fuego; que era menester hacer una salida, ganar esta casa y defenderse en ella. «Ved allí, exclamó el rey, un verdadero sueco.» Abrazó al guardia, creóle inmediatamente coronel, y dijo: «Vamos, amigos mios, tomád lo más que podais de pólvora y plomo, ganemos la cancillería con espada en mano.»

Los turcos, que entre tanto cercaban esta casa toda abrasada, veian con admiracion mezclada de espanto, que los suecos no salian; pero fué aun mayor su sobresalto, cuando vieron abrir las puertas y al rey y á los suyos arrojarse desesperados sobre ellos. Carlos y sus principales oficiales estaban armados de espadas y pistolas, y al instante que se abrió la puerta, disparó cada uno dos tiros de una vez, y, arrojando en un cerrar de ojos sus pistolas, desenvainaron sus aceros, é hicieron recular á los turcos más de cincuenta pasos; pero un momento después fué cercada esta pequeña tropa. El rey, que estaba con botas, segun su costumbre, se embarazó en sus espuelas y cayó; inmediatamente se arrojaron sobre él veinte y un genízaros, desarmáronle, y le llevaron al cuartel del pachá: agarráronle los unos por los brazos, y los otros por las piernas, como suelen llevar á un enfermo á quien se teme incomodar.

Al instante que se vió asido el rey, cedieron de golpe la violencia de su temperamento y el furor en que un combate tan largo y tan terrible le habia puesto, á la mansedumbre y tranquilidad: no se le escapó una palabra de impaciencia, ni una ojeada de cólera: miraba con semblante risueño á los genízaros, y estos le llevaban gritando Alá, con una indignacion mezclada de respeto. Al mismo tiempo los turcos y tártaros cogieron y despojaron á los oficiales. Este extraño acontecimiento, que tuvo aun consecuencias muy singulares, sucedió en 12 de febrero de 1713.

LIBRO SÉPTIMO.

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

Los turcos transfieren á Carlos á Demir-Tocca.—El rey Estanislao preso al mismo tiempo.—Accion atrevida de Villelongue.—Revolucion dentro del serrallo.—Batallas dadas en Pomerania.—Altena quemada por los suecos.—Carlos parte finalmente para volverse á sus estados.—Su extraño modo de viajar.—Su llegada á Estralsund.—Estado en que estaba entónces la Europa.—Desgracias de Carlos.—Sucesos de Pedro el Grande.—Su triunfo en Petersburgo.

El pachá de Bender, que aguardaba con gravedad en su tienda á Carlos, teniendo cerca de sí á Marco,

intérprete, recibió al príncipe con un profundo respeto, y le suplicó descansase en un estrado; pero el rey, sin atencion á los cumplimientos del turco, se estuvo de pié en la tienda.

«El Todopoderoso sea bendito, dijo el pachá, por que vive tu majestad: pésame amargamente de que tu majestad me haya reducido á ejecutar las órdenes de su alteza.» El rey, enojado solamente de que sus trescientos soldados se habian dejado prender en sus trincheras, dijo al pachá: «¡Ah! si ellos se hubieran defendido como debian, no nos hubierais forzado en diez dias.» «¡Ay tal! exclamó el pachá, ved ahí un coraje bien mal empleado.» Hizo que condujesen al rey á Bender en un caballo ricamente enjaezado: sus suecos estaban ya muertos ó presos, saqueado ó quemado todo su equipaje, sus alhajas, sus papeles y sus vestidos los más necesarios. Veíanse en los caminos los oficiales suecos casi desnudos, encadenados de dos en dos, siguiendo á pié á los tártaros ó genízaros. El canciller y los generales no gozaron otra exencion como esclavos de los soldados á quienes habian caído en suerte.

El que entre todos los prisioneros tuvo destino más funesto, fué el jóven Federico, primer ayuda de cámara del rey, y el que le habia salvado la vida en Pultawa, y, ayudando el arrojo del conde Poniatowski, habia conducido por medio de los enemigos victoriosos á su amo, por espacio de tres millas largas: sostuvo Federico en la accion de Bender la reputacion adquirida en Pultawa; pues combatió siempre cerca del rey, y no le hicieron prisionero hasta después de haber muerto por su mano doce turcos. Estaba acreditado de igual en fuerzas al rey Augusto, y estos extraordinarios dones de naturaleza estaban en él juntos á una muy rara hermosura, que fué la causa de su desastrado fin; porque muchos tártaros se disputaron su presa, y estos bárbaros, ofuscados con el furor del combate y una pasion rencorosa, no pudieron convenir entre sí sobre quién se le llevaria, y dividieron á Federico á cuchilladas por medio del cuerpo.

Ismael pachá, habiendo conducido á Carlos XII á su serrallo de Bender, le cedió su cuarto, haciendo que le sirviesen como á rey, nó sin tomar la precaucion de poner genízaros en centinela á la puerta: pusiéronle cama, pero él se echó muy embotado sobre unos sitiales, donde durmió profundamente. Un oficial, que estaba de pié cerca de él, le cubrió la cabeza con un gorro, que echó el rey de sí al despertar de su primer sueño, y el turco se admiraba de ver dormir á un soberano con botas y la cabeza descubierta. El dia siguiente por la mañana introdujo Ismael á Fabricio dentro de la cámara del rey: halló Fabricio á este príncipe con sus vestidos desgarrados, sus botas, manos y toda su persona cubiertas de sangre y pólvora, quemadas las cejas, pero un aspecto sereno en este espantoso estado: arrodillóse en su presencia, sin poder pronunciar palabra, hasta que, vuelto á asegurarse muy presto por el desenfado y dulzura con que le hablaba el rey, repitió con él su familiaridad ordinaria, y se entretuvieron riéndose del combate de Bender. Fabricio le dijo: «Se asegura que V. M. ha muerto por su mano veinte genízaros;» y el rey respondió: «¡Bueno! siempre se aumentan las cosas en la mitad.» En medio de esta conversacion presentó el pachá al rey su valido Grothusen y el coronel Ribbins, los cuales habia rescatado generosamente á su costa, y Fabricio se encargó del rescate de los demás prisioneros, y se le juntó Iefreis, enviado de Inglaterra, para concurrir al gasto; el caballero francés Motte-Raye, á quien habia llevado la curiosidad á Bender, y escribió parte de los sucesos que se refieren, dió tambien lo que tenia. Estos extranjeros, asistidos de la solicitud y dinero del pachá, rescataron, no solamente los oficiales, sino tambien sus vestidos de poder de los turcos y tártaros.

El dia siguiente, fué conducido el rey prisionero en una litera, cubierta de escarlata, por el camino de Andrinópolis: su tesorero Grothusen iba con él, y seguian en un carro el canciller Mullerno y algunos oficiales: muchos iban á caballo; y, cuando miraban á la litera en que iba el rey, no podian contener sus lágrimas. El pachá estaba á la cabeza de la escolta; y habiéndole representado Fabricio, que era cosa vergonzosa el dejar al rey sin espada, pidiéndole que se la diese, respondió el pachá: «Dios me libre de eso; querria cortarnos la barba.» No obstante, se la dió algunas horas después.

Como conducian así prisionero y desarmado á este rey, que pocos años antes habia dado ley á tantos estados, y se habia visto árbitro del Norte, y terror de la Europa, se vió hácia el mismo paraje otro ejemplo de la instabilidad de las grandezas humanas. Habian prendido en tierra de turcos al rey Estanislao, y le llevaban prisionero á Bender al tiempo que transferian á Carlos XII. Estanislao, no hallándose ya sostenido por la mano que le habia hecho rey, sin dinero, y consiguientemente sin partido en Polonia, se habia retirado á Pomerania, donde, no pudiendo ya conservar su reino, habia defendido en lo posible los estados de su bienhechor.

Pasó tambien á Suecia por precipitar el socorro de que se necesitaba en Livonia y Pomerania; y, habiendo en fin hecho cuanto se debia esperar del amigo del rey de Suecia, y luchado contra la adversa fortuna, no trató sino de ceder, confiriendo con Flemming, el primer ministro del rey Augusto, que tanto le debia; y éste le prometió condiciones ventajosas, ó en reconocimiento, ó á lo menos por honor, ó (lo que es más verosímil) por engañarle.

Empero Estanislao no podia con decencia abdicar la corona sin el consentimiento de Carlos, á quien la debia, y por esto le escribió á Bender, suplicándole aprobase una abdicacion que hacian necesaria las coyunturas, y gloriosa sus motivos; y le pedia que no sacrificase ya sus verdaderos intereses por causa de un infeliz amigo que no pensaba más que en sacrificarse á la quietud pública. Carlos XII recibió estas cartas en Varnitza, y dijo colérico al correo, en presencia de muchos testigos: «Si él no quiere ser rey, yo sabré bien hacer otro.» Estanislao, prometiéndose de su presencia más que de sus cartas, partió en persona con el baron de Esparre, que después ha sido embajador de Suecia en Francia; y, temiendo que le conociesen en el camino, dejó su vestido polaco, y pasó por las fronteras de Hungría y Transilvania; temiendo siempre que le prendiesen por todas partes en los caminos, no se creyó seguro hasta que se vió finalmente en Yasi en Moldavia, en los dominios de los turcos, cerca del paraje en donde apenas habia escapado el czar de sus manos; pero le prendieron en el mismo Yasi; porque preguntándole, quién era, respondió, que un sueco encargado de una comision para el rey de Suecia en Bender, con el seguro de que á solo este nombre le dejarian los turcos pasar con honra; porque estaba bien lejos de recelar lo que pasaba entónces.

Agarráronle al instante que dijo que era sueco, y le condujeron prisionero hácia Bender. Súpose presto quién era, y llegó la nueva al pachá á tiempo que iba acompañando al rey de Suecia: el pachá la comunicó á Fabricio, y éste, acercándose á la litera de Carlos XII, le hizo saber, que no era él el único rey

prisionero de los turcos, pues tambien Estanislao era á algunas millas de él conducido por soldados. Carlos, sin turbarse con tal accidente, le dijo: «Corre á él, querido Fabricio, persuádele á que nunca haga la paz con el rey Augusto, y asegúrale, que dentro de poco tiempo se mudarán nuestros negocios.» Tal era la inflexibilidad de Carlos en sus opiniones, que, aun hallándose enteramente abandonado en Polonia, del todo perseguido en sus propios estados, miserable cautivo en una litera turca, y conducido prisionero, sin saber adónde le llevaban, contaba todavía con su fortuna, y esperaba siempre un socorro de cien mil hombres de la Puerta otomana. Corrió Fabricio á cumplir su comision, acompañado de un genízaro, con permiso del pachá: encontró á algunas millas el grueso de soldados que conducia á Estanislao, dirigióse en medio de ellos á un caballero vestido á la francesa, al cual preguntó en aleman, dónde estaba el rey de Polonia. Y como el mismo á quien hablaba, era Estanislao, y no le habia conocido en aquel disfraz, le respondió: «Pues qué, ¿ya no te acuerdas de mí?» Entónces Fabricio le dió noticia del triste estado en que se hallaba el rey de Suecia, y la firmeza incontrastable, pero inútil, de sus designios.

Cuando llegó Estanislao cerca de Bender, el pachá, que volvia de haber acompañado algunas millas á Carlos XII, envió al rey polaco un caballo árabe, magníficamente enjaezado. Recibiéronle en Bender con salva de artillería; y, aunque no hubiera conseguido luego la libertad, no tuviera que quejarse del tratamiento que se le hizo. Entre tanto conducian á Carlos camino de Andrinópolis, donde estaba ya esparcido el rumor de su combate. Los turcos murmuraban, y juntamente se admiraban del suceso; pero el divan irritado amenazaba ya desterrarle á una isla del Archipiélago.

El ministro Desaleurs, que podia haber tomado su partido, é impedir la ejecucion de esta afrenta á los reyes cristianos, estaba en Constantinopla, como tambien Poniatowski, cuyo genio fecundo en recursos era siempre temido: los más de los suecos que se hallaban en Andrinópolis estaban presos; y el trono del sulten parecia inaccesible de todos lados á las quejas del rey de Suecia. El marqués de Fierville, enviado secretamente de parte de Francia cerca de Carlos en Bender, se hallaba entónces en Andrinópolis, y se atrevió á pensar en servir á este príncipe á tiempo en que todo le abandonaba ú oprimia: ayudóle por fortuna en este designio cierto caballero francés de la antigua casa de Villelongue, hombre intrépido, el cual, no hallándose entónces establecido en empleo correspondiente á su coraje, y hechizado por otra parte de la reputacion del rey de Suecia, habia pasado á los dominios del turco con deseo de entrar en el servicio de aquel príncipe.

El marqués de Fierville, ayudado de este jóven, escribió una representacion en nombre del rey de Suecia, en la cual este monarca pedia venganza al sultan del insulto hecho en su persona á todas las cabezas coronadas, y de la traicion verdadera ó falsa del kan y del pachá de Bender. Acusaba en el escrito al visir y á los demás ministros de haber sido cohechados por los moscovitas, engañando al gran señor, impedido que llegasen á manos de su alteza las cartas del rey, y sacado por sus artificios la órden tan contraria á la hospitalidad musulmana, por la cual se habia violado el derecho de gentes de un modo tan indigno de un grande emperador, que atacarón veinte mil hombres á un rey, defendido solamente de sus criados, y confiado en la sagrada palabra del sultan. Despues de escrita esta representacion, fué menester hacerla traducir en turco, escribirla de una letra particular, y en un papel, hecho expresamente á este fin, de que se debe servir para todo lo que se presenta al sultan.

Acudieron á algunos intérpretes franceses que estaban en la ciudad; pero los negocios del rey de Suecia estaban tan desesperados, y declarado contra él tan abiertamente el visir, que ningun intérprete se atrevió á traducir siquiera el escrito de Fierville, hasta que en fin otro extranjero, cuya letra no era conocida en la Puerta, mediante algun premio y el seguro de un profundo secreto, vertió en turco, y en el papel que convenia, el escrito: el baron de Arvidson, oficial de las tropas de Suecia, contrahizo el sello del rey; y Fierville selló el escrito con el sello real y las armas de Suecia. Encargóse Villelongue de poner el pliego por su mano en las del gran señor cuando fuese á la mezquita, segun la costumbre; aunque, habiéndose ya usado de este medio, para presentar al sultan las quejas contra sus ministros, se hacia el suceso de esta empresa más difícil y el riesgo mucho mayor.

El visir, previendo que los suecos pedirian justicia á su amo, conjeturándolo muy bien de la caída de sus predecesores, habia prohibido expresamente el dejar acercarse nadie al gran señor, mandando sobre todo, que prendiesen á todos los que se presentasen cerca de la mezquita con memoriales. Villelongue sabia esta órden, y no ignoraba que le iba en ello su cabeza. Dejó, pues, su vestido francés, y se vistió á la griega, y, habiendo metido en su seno el pliego que iba á presentar, se fué á pasear temprano cerca de la mezquita, adonde debia ir el gran señor: fingióse insensato y se adelantó danzando al medio de dos filas de genízaros, por entre las cuales iba á pasar el gran señor, dejando á propósito caer de sus bolsillos algunas monedas para entretener á los guardias. Cuando se acercó el sultan, quisieron hacer que se retirase Villelongue; pero él se arrodilló dejándose caer entre los genízaros; cayósele el gorro, y el cabello largo que tenia, le descubrió por francés: recibió muchos golpes y fué maltratado; hasta que el gran señor, que se habia acercado, advirtió el tumulto y preguntó la causa. Villelongue clamó con todo esfuerzo, «Amman, amman,» misericordia, sacando de su seno el pliego. Mandó el sultan que le dejasen acercar, y Villelongue corrió á él al instante, y, abrazado á su estribo, le presentó el escrito, diciéndole: «Sued Kralldan,» el rey de Suecia es quien te le da. Puso en su seno el sultan el pliego, y continuó su camino hácia la mezquita. Entre tanto aseguraron á Villelongue, y le llevaron preso á los edificios exteriores del serrallo.

Al salir de la mezquita, el sultan, habiendo leído el pliego, quiso en persona examinar al preso. Dejó el vestido imperial, como tambien el turbante particular que llevaba; y, fingiéndose oficial de los genízaros, lo cual hacia él muy á menudo, llevó consigo á un viejo de la isla de Malta, que le sirvió de intérprete. A favor de este disfraz gozó Villelongue de una honra, que ningun embajador cristiano ha logrado; pues conferenció á solas por un cuarto de hora con el emperador turco. No dejó de representarle los agravios del rey de Suecia, acusando á los ministros, y pidiendo venganza con mayor libertad por el error de que hablaba con un igual suyo, conversando realmente con el mismo sultan, al cual habia reconocido fácilmente, en medio de ser el lugar de la prision oscuro; pero por lo mismo aumentó el atrevimiento en la conversacion. El fingido oficial de genízaros dijo á Villelongue estas propias palabras: «Cristiano, ten por cierto, que el sultan mi amo tiene el alma de un emperador; y que si tu rey de Suecia tiene razon, él le

hará justicia.» A Villelongue soltaron presto, y se vió algunas semanas después una mudanza repentina en el serrallo, cuya causa atribuyeron los suecos á sola esta conferencia. El mufti fué depuesto, el kan de los tártaros desterrado á Rodas, y el seraskier pachá de Bender á una isla del Archipiélago.

La Puerta otomana está tan sujeta á semejantes borrascas, que es bien difícil el decir si el sultan quiso en efecto apaciguar al rey de Suecia con estos sacrificios, pues que ni el tratamiento que se hizo á este príncipe prueba que la Puerta se apresurase mucho á complacerle. Sospechóse que el privado Alí-Cumurgi habia sido, por sus intereses particulares, el único móvil de todas estas mutaciones, y se dijo que habia hecho desterrar al kan de los tártaros y al seraskier de Bender, bajo el pretexto de que habian entregado los mil y doscientos bolsillos contra la órden del gran señor. Él exaltó al trono de los tártaros al hijo del kan depuesto, jóven de su edad, que amaba poco á su padre y en quien confiaba mucho Alí-Cumurgi, para las guerras que meditaba. En lo que mira al gran visir Jussuf, no fué depuesto hasta después de algunas semanas, y Soliman pachá consiguió el título de primer visir.

Véome obligado á decir que Villelongue y muchos suecos me han asegurado, que el simple pliego presentado al sultan en nombre del rey habia causado todas estas mutaciones en la Puerta; pero Fierville por su parte me ha asegurado todo lo contrario. Algunas veces he hallado semejantes contrariedades en las memorias que se me han confiado. En este caso, lo que debe hacer un historiador, es, contar ingenuamente el hecho sin querer penetrar los motivos, ciñéndose á decir precisamente lo que sabe, en vez de adivinar lo que ignora. Entre tanto habian conducido á Carlos XII al pequeño castillo de Demirtash, cerca de Andrinópolis, adonde concurrió un innumerable tropel de turcos por ver llegar á este príncipe. Trasportáronle en un sitial, desde su litera al castillo: pero Carlos, por no ser conocido de esta multitud, se puso una almohada sobre la cabeza.

Hízose de rogar algunos dias la Puerta sobre permitirle que habitase en Demotica, aldea distante seis leguas de Andrinópolis, cerca del famoso rio Hebron, que hoy se llama Marizza. Cumurgi dijo al gran visir Soliman: «Véte, ház advertir al rey de Suecia que puede quedarse en Demotica toda su vida: yo te aseguro que antes de un año pedirá tambien marchar de allí; pero, sobre todo, no hagas que tenga dinero.» Así trasfirieron al rey á la aldea de Demotica, en donde le asignó la Puerta un thaim considerable de provisiones para él y para su séquito, concediéndole solos veinte y cinco escudos en dinero por dia, para comprar tocino y vino, dos géneros de provisiones que jamás proveen los turcos: pero le rebajaron el bolsillo de quinientos escudos diarios que tenia en Bender.

Apenas llegó con su pequeña corte á Demotica, cuando fué depuesto el gran visir Soliman, y exaltado á su empleo Ibrahim Molla, altivo, valiente y grosero con exceso. No es inútil saber su historia para que sean conocidos más particularmente todos los vireyes del imperio otomano, de quienes estuvo dependiente por tan largo tiempo la fortuna de Carlos.

Él habia sido simple marinero en tiempo del advenimiento del sultan Achmet III. Disfrazábase á menudo este emperador en hombre particular, en iman ó en dervís, y así se introducia en los cafés de Constantinopla y en los lugares públicos, por oir lo que se decia de él y recoger por sí mismo los sentimientos del pueblo. Oyó un dia á este marinero quejarse de que los navíos turcos volvian siempre sin presas, jurando que si él fuera capitan de un navío jamás volveria á entrar en el puerto de Constantinopla sin llevar consigo algun navío de los infieles. Mandó el gran señor el dia siguiente que se le diese un navío para mandarle, y le enviasen á corso. El nuevo capitan volvió algunos dias después con una embarcacion maltesa y una galeota de Génova. Al cabo de dos años le hicieron capitan general del mar, y finalmente gran visir. Cuando él se vió en este puesto, creyó que podia pasar sin el privado; y en prueba de esto proyectó hacer guerra á los moscovitas y mandó que le armasen una tienda cerca del lugar donde estaba el rey de Suecia.

Convidó á este príncipe á que pasase allá con el nuevo kan de los tártaros y el embajador de Francia. El rey, más altivo á medida que más desdichado, teniendo por la más sensible afrenta el que un vasallo se atreviese á enviarle á buscar, ordenó á su canciller Mullerno que fuese en su lugar; y, temiendo que los turcos le faltasen al respeto, forzándole á deponer su dignidad, este príncipe, extremado en todo, se encamó, resolviéndose á no salir de la cama mientras estuviese en Demotica. Mantúvose diez meses en cama fingiéndose enfermo. El canciller Mullerno, Grothusen y el coronel Dubens eran los únicos que comian con él: no tenian alguna de las comodidades de que se sirven los francos, porque les habian pillado todo en el suceso de Bender: de suerte, que vivian muy necesitados de pompa y delicadeza en sus comidas: ellos se servian á sí mismos, y el canciller Mullerno hizo oficio de cocinero todo aquel tiempo.

Mientras pasaba su vida Carlos XII en la cama, llegó á su noticia la desolacion de todas sus provincias situadas fuera de la Suecia.

El general Esteembok, ilustre por haber arrojado á los daneses de Escania, y por haber vencido con aldeanos á sus mejores tropas, sostuvo por algun tiempo la reputacion de las armas suecas: defendió, en cuanto le fué posible, á Pomerania y Brema, y lo que poseia aun el rey en Alemania; pero no pudo impedir á los sajones reunidos pasar el Elba, y sitiar á Estaden, ciudad fuerte y considerable, situada cerca de aquel rio en el ducado de Brema: la ciudad fué bombardeada y reducida á cenizas, y la guarnicion obligada á rendirse á discrecion, antes que Esteembok pudiese adelantarse para socorrerla.

Este general, que tenia al rededor de doce mil hombres, de los cuales la mitad era caballería, persiguió á los enemigos, que eran otros tantos más, les obligó á pasar el Elba, y los alcanzó finalmente en el ducado de Mecklenburgo, cerca de un lugar llamado Gadebush, y un pequeño rio del mismo nombre. Llegó á vista de los sajones y daneses en 20 de diciembre de 1712, pero le separaba de ellos una laguna, detrás de la cual estaban acampados los enemigos, favorecidos de un bosque, con las ventajas del número y el terreno, y la de no poderse ir á ellos, sino atravesando el cenagal por bajo del fuego de su artillería.

Esteembok le pasó á la cabeza de sus tropas: llegó en órden de batalla, y empeñó uno de los combates más sangrientos y encarnizados que se han dado jamás entre estas dos naciones rivales; y, después de tres horas de tan viva refriega, rompió á los daneses y sajones, forzándoles á dejar el campo de batalla.

Un hijo del rey Augusto y de la condesa de Konismar, conocido por el nombre del conde de Sajonia, hizo en esta batalla su aprendizaje del arte de la guerra. Este es aquel mismo conde de Sajonia que tuvo después la honra de ser electo, aunque sin efecto al-

guno, duque de Curlandia, y á quien no ha faltado sino la fuerza (quiero decir, los votos unánimes del pueblo) para gozar del derecho más incontestable que jamás pudiera tener un hombre á alguna soberanía. En Gadebush comandaba un regimiento, y le mataron á sus piés un caballo. Le he oido decir, que los suecos guardaron siempre sus líneas; y que aun después de decidida la victoria, teniendo las primeras líneas de estas valientes tropas á sus piés muertos sus enemigos, no hubo un soldado sueco que se atreviese á bajarse siquiera para despojarlos, hasta después de hecha la oracion en el campo de batalla. Tan incontrastables eran en la rigurosa disciplina á que los habia acostumbrado su rey.

Esteembok, después de esta victoria, acordándose de que los daneses habian reducido á cenizas á Estaden, pasó á vengarse en Altena, perteneciente al rey de Dinamarca. Está Altena más arriba de Hamburgo sobre el rio Elba, capaz de recibir en su puerto navíos de bastante buque. Favorecia el rey de Dinamarca á esta ciudad con muchos privilegios, deseando establecer en ella un florido comercio; y ya tambien la industria de los alteneses, animada por las gracias del rey, comenzaba á poner su ciudad en el número de las comerciantes y ricas; de lo cual envidiosa Hamburgo, nada anhelaba tanto como su destruccion. Cuando llegó Esteembok á vista de Altena, envió á decir por un trompeta á los habitantes, que se retirasen con lo que pudiesen de sus efectos, porque iba á destruir enteramente su ciudad.

Los magistrados pasaron á echarse á sus piés, ofreciéndole cien mil escudos de rescate; pero Esteembok pidió doscientos mil. Suplicaron los alteneses que se les permitiese, á lo menos, enviar por ellos á Hamburgo, en donde tenian sus correspondencias, asegurando, que el dia siguiente entregarian esta cantidad: á que respondió el general sueco, que era menester entregársela al instante, ó sino iba á abrasar á Altena sin dilacion.

Decíase, que los hamburgueses habian dado secretamente á Esteembok una gruesa suma por comprar la ruina de aquella ciudad que les causaba recelos; y que Esteembok con esta severidad satisfacia igualmente á sus intereses, á su venganza, y á la de su amo.

Sus tropas estaban en el arrabal con hachas en las manos: una débil puerta de madera, y un foso ya cegado, eran las solas defensas de los alteneses: fueron obligados estos infelices á dejar sus casas con precipitacion á media noche el 9 de enero de 1713, con un riguroso frio, aumentado con viento del Norte, cuya violencia sirvió para esparcir con más prontitud el incendio de la ciudad, y para hacer más insoportables las extremidades á que se vió en el campo reducido el pueblo: los hombres y mujeres, encorvados con el fardel de muebles que llevaban, se refugiaron llorando y con lamentables voces á los valles vecinos, que estaban cubiertos de hielo: veíanse muchos jóvenes cargados de viejos paralíticos sobre sus espaldas: algunas mujeres recien paridas llevaron sus niños y murieron de frio con ellos sobre la colina, mirando desde lejos las llamas que consumian á su patria, pues aun no todos los habitantes habian salido de la ciudad, cuando los suecos la pegaron fuego. Abrasóse Altena desde la media noche hasta las diez de la mañana: y, como casi todas sus casas eran de madera, todo lo consumió la voracidad de las llamas: de suerte, que al dia siguiente no parecia sino que no habia habido en aquel paraje poblacion alguna.

Los viejos, enfermos y mujeres más delicadas, refugiados entre los hielos mientras se quemaban sus casas, llegaron á rastras á las puertas de Hamburgo, y suplicaron que se las abriesen y les salvasen la vida; pero los hamburgueses se negaron á recibirlos, pretextando que reinaban en Altena algunos males contagiosos, y así espiraron los más de estos miserables en los muros de Hamburgo, trayendo al cielo por testigo de la barbaridad de los suecos, y de la de los hamburgueses, que no parecia menos inhumana.

Toda la Alemania clamó contra esta violencia, y los ministros y generales de Polonia y Dinamarca escribieron al general Esteembok, reprendiéndole tan grande crueldad, la cual ejecutaba sin necesidad, y, quedando sin excusa, sublevaba contra él al cielo y la tierra.

Respondió Esteembok, «que él no habia pasado á estos extremos, sino por enseñar á los enemigos del rey su amo á no hacer una guerra de bárbaros, y á respetar el derecho de gentes; que ellos habian llenado de sus crueldades la Pomerania, desolado aquella bella provincia, y vendido á los turcos cerca de cien mil habitantes; que las hachas que habian reducido á cenizas á Altena, eran las represalias de las balas rojas con que Estaden habia sido consumida; que la guerra no era teatro de moderacion y mansedumbre; que ni el rey de Francia Luís XIV, que habia permitido el incendio del Palatinado, ni Turena, que le habia ejecutado, ni los que les imitaron después con más exceso, habian pasado por hombres más crueles que los demás; y que finalmente, si estos excesos eran culpables, era menester acusar á los moscovitas, daneses y sajones, que habian dado el ejemplo.»

Con este furor se hacian la guerra los suecos y sus enemigos; y si Carlos XII se hubiera hallado entónces en Pomerania, es de creer que hubiera podido volver á hallar su primera fortuna, pues sus ejércitos, aunque alejados de su presencia, se mantenian aun alentados de su espíritu; empero la ausencia del caudillo es siempre peligrosa para los sucesos, é impide el aprovecharse de las victorias; y así Esteembok perdió á destajo lo que habia ganado por acciones señaladas, que en otro tiempo hubieran sido decisivas.

Aunque se hallaba enteramente vencedor, no pudo impedir á los moscovitas, sajones y daneses el reunirse. Asaltáronle los cuarteles: perdió gente en muchas escaramuzas; y dos mil hombres de sus tropas se ahogaron pasando el Eider, al ir á invernar en Holstein. Pérdidas todas sin recurso en un país en que estaba cercado por todos lados de enemigos poderosos.

Tenia entónces por soberano el Holstein al jóven duque Federico, de edad de doce años, sobrino del rey de Suecia, é hijo del duque muerto en la batalla de Clissow; y el obispo de Lubeck, su tio, gobernaba con título de administrador este desgraciado país, en cuya quieta posesion casi nunca han estado sus soberanos. El obispo, que temia por los estados de su pupilo, quiso conservar una aparente neutralidad; pero no le era posible el mantenerse neutral entre el ejército de un rey de Suecia, cuyo heredero podia ser el duque de Holstein, y los ejércitos de los aliados dispuestos á invadir este estado.

El conde de Esteembok, apretado por los enemigos, y no pudiendo ya conservar su pequeño ejército, significó al obispo administrador, permitiese que le recibiesen en la fortaleza de Tonninge; con que se vió el obispo reducido, ó á perder enteramente el ejército del rey, ó á atraer, si le salvaba, sobre el Holstein la venganza de Dinamarca.

Valiéndose pues de la astucia (recurso peligroso de los débiles), ordenó al coronel Volf, comandante de Ton-

ninge, que recibiese en su plaza á las tropas suecas, encargándole al mismo tiempo, que jamás se diese por entendido de tal órden, y Esteembok por su parte juró tener en secreto la negociacion.

Fué forzoso que Volf tomase sobre sí el acoger el ejército en su plaza, como de su propia autoridad, mostrándose infiel á las órdenes de su soberano, pero todo este artificio sirvió solamente de desgracia al duque del país y á Esteembok; porque el czar, el rey de Dinamarca y el de Prusia bloquearon á Tonninge, y los víveres que debian llegar al pequeño ejército, le faltaron por una casualidad, que siempre ha arruinado en la guerra los sucesos de la Suecia: con que, al fin, se vió Esteembok obligado á rendirse prisionero al rey de Dinamarca con sus tropas, en 17 de marzo de 1713, y así fué disipado sin vuelta el ejército que habia ganado las dos célebres batallas de Helsimburgo y Gadebush, bajo de un general de quien se habian concebido las mayores esperanzas; y el rey de Dinamarca tuvo la satisfaccion de tener en sus manos al que le habia atajado todos sus progresos, y reducido á cenizas la ciudad de Altena. Esteembok, habiendo salido de Tonninge, aseguró al rey de Dinamarca, que él habia entrado allí solo por estratagema, y engañando al comandante: y este oficial juró del mismo modo, queriendo más sufrir la vergüenza de haber sido sorprendido, que divulgar el secreto de su amo.

El duque de Holstein y el obispo administrador protestaron que se habian conservado neutrales, é imploraron la mediacion del rey de Prusia y del elector de Hannover: empero, no estando sostenida de la fuerza, toda esta política no impidió que el rey de Dinamarca sitiase algun tiempo despues con sus tropas y las del czar en Tonninge á Volf, el cual se rindió como Esteembok, y confesó por fin el secreto que sospechaban mucho los daneses: y esta declaracion sirvió de pretexto al rey de Dinamarca para apoderarse de los estados del duque de Holstein, de los cuales aun hoy dia no le ha vuelto sino una parte. Este mismo rey de Dinamarca, que se apropiaba sin escrúpulo los ducados de Holstein, tenia no obstante la generosidad de tratar con consideracion á Esteembok, haciendo ver que en los reyes se hacen de ordinario más lugar sus intereses que su venganza: dejó al incendiario de Altena libre sobre su palabra en Copenhague, y afectó colmarle de buenos tratamientos, hasta que, queriendo Esteembok escaparse, tuvo la desgracia de que le prendiesen, y convenciesen de haber faltado á su palabra. Entónces fué encerrado con estrechez, y reducido á pedir perdon al rey de Dinamarca, el cual se lo concedió.

La Pomerania, sin defensa, á excepcion de Estralsund, de la isla de Rugen, y de algunos lugares circunvecinos, fué presa de los aliados, quedando secuestrada en poder del rey de Prusia. Los estados de Brema se llenaron de guarniciones danesas, y al mismo tiempo inundaban la Finlandia los moscovitas, y batian á los suecos, á quienes abandonaba la confianza; y, siendo inferiores en número, decaian ya de la superioridad de valor sobre sus enemigos disciplinados.

Para complemento de las tragedias de la Suecia, porfiaba su rey en quedarse en Demotica, y se lisonjeaba aun con la esperanza del socorro turco, en el cual no debia ya confiar; porque Ibraim Molla, aquel visir tan activo que se obstinaba en la guerra contra los moscovitas á pesar de los intentos del valido, fué ahogado entre dos puertas.

La plaza de visir se habia hecho tan peligrosa, que no habia quien se atreviese á ocuparla, y estuvo vacante seis meses; pero, en fin, el privado Alí-Cumurgi recibió el título de gran visir, con que cayeron entónces todas las esperanzas del rey de Suecia, que conocia á Cumurgi desde que le habia servido, cuando los intereses de este privado convenian con los suyos.

Habíase detenido Carlos once meses en Demotica en total inaccion y olvido; y este ocio extremado, sucediendo de golpe á los más violentos ejercicios, le habia ocasionado finalmente la enfermedad que él fingia. Toda la Europa le creia muerto, y, hallándose sin noticia de él el consejo de regencia, que habia establecido en Estockolmo, cuando partió de su capital, acordó el senado suplicar á la princesa Ulrica Eleonor, hermana del rey, que se encargase de la regencia durante la larga ausencia de su hermano. Aceptóla ella; pero cuando vió que el senado queria obligarla á hacer la paz con el czar, y el rey de Dinamarca, que atacaban á la Suecia por todos lados, juzgando la princesa que su hermano nunca ratificaria esta paz, hizo dejacion de la regencia, y remitió á Turquía una difusa relacion del caso.

Recibió el rey el pliego de su hermana en Demotica; y haciéndole olvidar el despotismo que habia mamado en su primera edad, que en otro tiempo habia sido libre la Suecia, y que el senado gobernaba antiguamente el reino, á una con los reyes, no formando otro concepto de aquel cuerpo, que como de una tropa de criados que querian mandar en casa en ausencia de su amo, escribió, que si ellos pretendian gobernar, él les enviaria una de sus botas, y que seria preciso recibiesen de ella las órdenes.

Para prevenir, pues, los pretendidos atentados en Suecia contra su autoridad, y para defender finalmente su país, no esperando ya cosa de la Puerta otomana, confiado de sí solo, hizo significar al gran visir que deseaba partir y volverse por la Alemania.

El embajador de Francia Desaleurs, que se habia encargado de los negocios de la Suecia, hizo la peticion de su parte. Dijo el visir al conde Desaleurs: «Ahora bien, ¿no habia yo dicho bien, que no pasaria el año sin que el rey de Suecia pidiese el partir? Dile, que está en su mano el marchar ó quedarse; pero que se determine bien, y señale el dia de su partida, porque no nos meta otra vez en el embarazo de Bender.»

El conde Desaleurs moderó al rey la dureza de estas palabras, y Carlos señaló el dia; pero, antes de dejar á Turquía, quiso ostentar la pompa de un gran rey, aunque en la miseria de un fugitivo. Dió á Grothusen el título de embajador extraordinario, y le despachó á despedirse en ceremonia á Constantinopla, seguido de ochenta personas, soberbiamente vestidas; pero los resortes secretos que fué forzoso hacer jugar para juntar lo necesario para este gasto, eran más humildes que pomposa la embajada. Desaleurs prestó al rey cuarenta mil escudos: Grothusen tenia en Constantinopla agentes que pedian prestado en su nombre, á cincuenta por ciento de interés, mil escudos de un judío, doscientos doblones de un mercader inglés, y mil francos de un turco: y así se juntó de que representar al divan la brillante comedia de la embajada sueca. Á Grothusen recibieron en Constantinopla con todos los honores que hace la Puerta á los embajadores extraordinarios de los reyes el dia de su audiencia; pero, aunque el fin de todo este estruendo era conseguir dinero del gran visir, este ministro estuvo inexorable.

Grothusen propuso le prestase un millon la Puerta; pero el visir replicó secamente, que su amo sabia dar

cuando queria, y que era menos de su dignidad el prestar; que se proveeria al rey abundantemente de todo lo necesario para su viaje, de modo digno del que le volvia á enviar: que acaso la Puerta le haria tambien algun presente en oro no acuñado; pero que no se debia allí hacer cuenta de ello.

Finalmente, en 1.º de octubre de 1714, se puso el rey de Suecia en camino para dejar á Turquía. Un capigi pachá con seis chiaoux pasaron á sacarle del castillo de Demirtash, en donde estaba desde algunos dias este príncipe: presentóle de parte del gran señor una espaciosa tienda de escarlata, bordada de oro, un sable, con el pomo guarnecido de piedras, y ocho caballos árabes de perfecta hermosura, con dos soberbias sillas, cuyos estribos eran de plata maciza. No es indigno á la historia el referir, que cierto caballerizo árabe, que cuidaba de estos caballos, dió al rey su genealogía, y este es uso establecido, de mucho tiempo há, entre estos pueblos, que parece atienden mucho más á la nobleza de los caballos que á la de los hombres, lo cual quizá no es tan contra razon; pues entre los animales, las castas de que se cuida y no tienen mezcla, nunca degeneran.

Sesenta carros cargados de todas suertes de provisiones, y trescientos caballos formaban el convoy. El capigi pachá, sabiendo que muchos turcos habian prestado á los de la comitiva del rey dinero á mucho interés, le dijo, que la usura era contraria á la ley mahometana, y suplicaba á su majestad hiciese liquidar todas estas deudas, y ordenase al residente que dejaria en Constantinopla, que no pagase sino el capital. «Nó, dijo el rey, si mis criados han dado vales de cien escudos, yo quiero que los paguen cuando no hubieran recibido sino diez: » é hizo proponer á los acreedores que le siguiesen, con el seguro de que les pagaria sus gastos y deudas; muchos emprendieron el viaje á Suecia, y Grothusen cuidó de que les pagasen.

Los turcos, por mostrar más decoro á su huésped, le hacian caminar á muy breves jornadas; pero esta respetuosa lentitud mortificaba con impaciencia al rey. Levantábase en su viaje á las tres de la mañana, segun su costumbre; y, en estando vestido, despertaba por sí al capigi y á los chiaoux; disponia la marcha en medio de la obscura noche, desordenando la gravedad turca con esta nueva manera de caminar; pero con su embarazo se complacia el rey, y decia, que se vengaba algo del suceso de Bender.

Mientras llegaba él á las fronteras de los turcos, iba Estanislao por otro camino retirándose á Alemania al ducado de Dos-Puentes, provincia que confina con el palatinado del Rin y la Alsacia, y perteneciente al rey de Suecia, desde que Carlos X, sucesor de Cristina, habia juntado este patrimonio á la corona. Carlos asignó á Estanislao la renta de este ducado, estimado entónces en unos setenta mil escudos; y en esto pararon tantos proyectos, tantas guerras y tantas esperanzas. Queria Estanislao, y podia, haber hecho un tratado ventajoso con el rey Augusto, pero la inflexible tenacidad de Carlos XII le hizo perder sus tierras y sus haciendas efectivas en Polonia, por conservarle el título de rey.

Quedó este príncipe en el ducado de Dos-Puentes hasta la muerte de Carlos; y, volviendo entónces esta provincia á un príncipe de la casa palatina, eligió retirarse á Visemburgo, en la Alsacia francesa. Sum, enviado del rey Augusto, representó sus quejas al duque de Orleans, regente de Francia, el cual le respondió estas notables palabras: « Señor: decid al rey, vuestro amo, que la Francia ha sido siempre el asilo leal y generoso de los reyes desgraciados».

Habiendo llegado á los confines de la Alemania el rey de Suecia, supo que el emperador habia ordenado que le recibiesen en todas las tierras de su obediencia con una magnificencia conveniente, y las ciudades y aldeas señaladas por los aposentadores, con anticipacion para su paso, hacian prevenciones para recibirle: todos los pueblos aguardaban con impaciencia el ver pasar á este varon extraordinario, cuyas victorias y tragedias, las menores acciones, y aun el descanso, habian metido tanto ruido en Europa y Asia; pero Carlos no queria gustar de toda esta pompa, ni manifestar en espectáculo el prisionero de Bender; pues aun habia resuelto no volver á entrar en Estockolmo sin haber reparado antes sus tragedias con mejor fortuna.

Cuando llegó á Targovits, en las fronteras de Transilvania, habiendo despedido su escolta turca, juntó su comitiva en un pajar, y les dijo, que no se les diese cuidado de su persona, y que se hallasen, lo antes que pudiesen, en Estralsundo de Pomerania, sobre la costa del mar Báltico, como trescientas leguas del paraje en que estaban; y sin más compañía que la de un jóven llamado During, á quien poco antes habia hecho coronel, dejó alegre á sus oficiales, quedando todos admirados, temerosos y tristes: tomó una peluca negra, para disfrazarse (porque siempre usaba de su propio pelo), púsose un sombrero con galon de oro, un vestido de gridepina, y, con el nombre de un oficial aleman, corrió posta á caballo con solo el coronel During.

Evitó en su viaje, cuanto pudo, las tierras de sus enemigos declarados y ocultos, caminando por la Hungría, Moravia, Austria, Baviera, Wirtemberg, el Palatinado, la Westfalia y Mecklenburgo, rodeando así casi la Alemania, y alargando su viaje la mitad. Al fin de la primera jornada, después de haber corrido sin cesar, el jóven During, que no estaba endurecido en estas excesivas fatigas, como el rey de Suecia, se desmayó al desmontar. El rey, que no queria detenerse un instante en el camino, preguntó á During, cuando volvió en sí, cuánto dinero tenia. Y habiéndole respondido During, que unos mil escudos en oro, dijo el rey: « Dame la mitad, bien veo que tú no estás en estado de seguirme; yo acabaré solo el viaje.» During le suplicó se dignase descansar, á lo menos tres horas, asegurándole que al cabo de este tiempo estaria él en estado de volver á montar á caballo y seguir á su majestad; pidióle con encarecimiento que pensase en todos los riesgos del camino; pero, inexorable el rey, le hizo entregar los quinientos escudos y pidió caballos. Entónces During, pasmado de la resolucion del rey, acordó una estratagema inocente; llamó aparte al dueño de la posta, y, mostrándole al rey de Suecia, le dijo: « Aquel hombre es mi primo; nosotros caminamos juntos por un mismo negocio, y, como ve que yo estoy malo, no quiere aguardarme siquiera tres horas; por lo cual, os suplico le deis el peor caballo de la caballeriza, y busqueis para mí alguna silla ó carro de posta.

Dió dos ducados al dueño de la posta, el cual le satisfizo exactamente en todas sus peticiones, y dió al rey un caballo rebelde y cojo, en el cual partió solo este monarca á las diez de una oscura noche, con viento, nieve y lluvia. Su compañero de viaje, después de haber dormido algunas horas, empezó la jornada en un carro de camino, tirado de briosos caballos, y á algunas millas volvió á encontrar al rayar del dia al rey de Suecia, que, no pudiendo ya hacer marchar á su caballo, iba á pié en busca de la posta

próxima, y se vió forzado á meterse en el carro de During, donde durmió sobre la paja. Después continuaron su viaje, corriendo á caballo de dia, y durmiendo de noche en una carreta, sin detenerse en lugar alguno.

Después, en fin, de diez y seis dias de posta, nó sin peligro de ser arrestados más de una vez, llegaron á las puertas de Estralsund á la una de la noche, en 21 de noviembre de 1714. Llamó el rey al centinela, diciendo á gritos que él era un correo despachado de Turquía por el rey de Suecia, y que era menester que hablase al momento al general Duker, gobernador de la plaza. Respondió el centinela que era muy tarde; que el gobernador estaba acostado, y que era forzoso aguardar á que amaneciese. Replicó el rey, que venia sobre negocios importantes, y les declaró, que si no iban á dispertar al gobernador sin dilacion, todos ellos serian ahorcados la mañana siguiente. Pasó al fin un sargento á despertar al gobernador; y, creyendo Duker que seria acaso uno de los generales del rey de Suecia, hizo abrir las puertas, é introdujeron al correo en su aposento. Duker, medio dormido, le preguntó nuevas del rey de Suecia; y, asiéndole el rey por el brazo, le dijo: «Pues que, Duker, ¿mis más fieles vasallos me han olvidado?» Reconoció el general al rey; y, no pudiendo volver los ojos, saltó de la cama y abrazó las rodillas de su amo, vertiendo lágrimas de gozo. Esparcióse al instante la noticia en la ciudad, todos se levantaron; los soldados cercaron la casa del gobernador, las calles se llenaron de habitantes, preguntándose los unos á los otros, si era verdad que estaba allí el rey. Iluminaron todas las ventanas, y corria el vino en las calles á la luz de mil hachas y al ruído de la artillería.

Entre tanto acostaron en cama al rey; y, como hacia diez y seis dias que no se habia acostado, fué menester cortarle las botas en sus piernas, que se le habian hinchado por su extremada fatiga. Como no tenia ropa blanca ni vestidos, le hicieron una recámara de prisa, y de lo que se pudo hallar más decente en la ciudad. Después que durmió algunas horas, se levantó solo para ir á pasar revista á sus tropas, y visitar las fortificaciones, y el mismo dia expidió á todas partes las órdenes para volver á comenzar una guerra más viva que nunca contra todos sus enemigos. La Europa estaba entónces en estado bien diferente de cuando la dejó Carlos en 1709. La guerra, que tan largo tiempo habia desgarrado toda la parte meridional, á saber, la Alemania, la Inglaterra, la Holanda, la Francia, la España, Portugal y la Italia, estaba apagada por una paz general, producida de las discordias particulares que sucedieron en la corte de Inglaterra, cuando el conde de Oxford, ministro hábil y el lord Bolimbrooke, uno de los más ilustres genios, y hombre el más elocuente de su siglo, prevalecieron contra el famoso duque de Marlborhoug y empeñaron á la reina Ana á hacer la paz con Luís XIV, y, no teniendo la Francia por enemiga á la Inglaterra, forzó presto á las otras potencias á acomodarse. Felipe V, nieto de Luís XIV, comenzaba á reinar pacíficamente sobre los restos de la monarquía española. El emperador de Alemania, hecho dueño de Nápoles y de Flandes, se afirmaba en sus vastos dominios. Luís XIV no aspiraba más que á acabar en paz su larga carrera.

Habia muerto Ana, reina de Inglaterra, en 10 de agosto de 1714, aborrecida de la mitad de su nacion, por haber dado la paz á tantos estados; y, no habiéndose dejado ver entónces en Inglaterra su hermano Jacobo Estuardo, príncipe trágico, excluído del trono casi desde su nacimiento, para tentar recoger una sucesion que le hubieran dado nuevas leyes, á haber prevalecido su partido, fué reconocido únicamente rey de la Gran-Bretaña Jorje I, elector de Hannover, á quien pertenecia el trono, nó en virtud de la sangre, aunque descendia de una hija de Jacobo I, sino en virtud de un acta del parlamento de la nacion. Jorje, llamado de edad avanzada á gobernar un pueblo, cuyo lenguaje no entendia, y en donde todo le era extranjero, se miraba como elector de Hannover, antes que como rey de Inglaterra; toda su ambicion era de engrandecer sus estados de Alemania; pasaba el mar todos los años para volver á ver los vasallos que le habian adorado; en cuanto á lo demás, gustaba más de vivir como hombre que como señor; la pompa de la dignidad era para él un fardel gravoso; vivia con algunos antiguos cortesanos á quienes admitia en su familiaridad. No fué el rey más ilustre de la Europa; pero sí de los más sagaces, y el único que conoció entronizado las dulzuras de la vida privada y la amistad. Tales eran los principales monarcas, y tal la situacion del mediodía de la Europa. Las mudanzas sucedidas en el Norte eran de otra naturaleza, y sus reyes estaban en guerra, reuniéndose contra el rey de Suecia.

Augusto se habia reentronizado mucho tiempo habia en Polonia con el auxilio del czar, y con consentimiento del emperador de Alemania, de Ana de Inglaterra y de los estados generales, todos los cuales, garantes del tratado de Arlanstad, cuando Carlos XII imponia leyes, desistieron de su garantía cuando ya no fué de temer. Empero Augusto no gozaba de un poder tranquilo; porque la república de Polonia, después de haber reconocido segunda vez á su rey, repitió presto sus temores del poder arbitrario, y estaba en armas, para obligarle á conformarse al «pacta conventa,» contrato sagrado entre los pueblos y reyes; y parecia que no habia vuelto á llamar á su soberano sino para declararle la guerra. Al principio de estas turbulencias no se oia pronunciar el nombre de Estanislao; su partido parecia anonadado, y no se hacia en Polonia otra memoria del rey de Suecia, que como de una corriente que al pasar habia mudado por un tiempo el curso de todas las cosas.

Habian hecho caer á Estanislao, en Pultawa; la ausencia de Carlos XII habia tambien ocasionado la caída del duque de Holstein, sobrino de Carlos, á quien acababa de desposeer de sus estados el rey de Dinamarca. El rey de Suecia habia amado tiernamente al padre, y le traspasaban el corazon y le humillaban los infortunios del hijo; además de esto, no habiendo él hecho cosa en su vida sino por la gloria, la caída de los soberanos que habia hecho ó restablecido le era tan sensible, como la pérdida de tantas provincias. Enriquecíase con estas pérdidas Federico Guillermo, desde poco antes rey de Prusia, el cual parecia tan inclinado á la guerra como lo habia sido á la paz su padre. Comenzó haciendo que le entregasen á Estettin, y una parte de la Pomerania por cuatrocientos mil escudos, pagados al rey de Dinamarca y al czar. Jorje, elector de Hannover, y ya rey de Inglaterra, tenia tambien secuestrado en su poder el ducado de Brema y Verden, que el rey de Dinamarca le habia entregado en depósito por sesenta mil doblones. Así se disponia de los despojos de Carlos XII, y los que los guardaban, se hacian por sus intereses enemigos tan peligrosos, como los que los habian tomado. El czar era sin duda el más formidable; sus antiguas derrotas, sus victorias, sus mismos errores, su perseverancia en instruirse y en enseñar

á sus vasallos lo que habia aprendido, y sus continuos trabajos le habian hecho en todo varon grande; y habia tomado á Riga, y sojuzgado la Livonia, la Ingria, la Carelia, la mitad de la Finlandia, y tantas provincias que habian conquistado los reyes ascendientes de Carlos. Pedro Alexiowitch, que veinte años antes no tenia un barco en el mar Báltico, se veia entónces dueño de este mar, á la cabeza de una armada de treinta navíos grandes de línea, uno de los cuales habia sido construido por sus propias manos: él era el mejor carpintero, el mejor almirante y el mejor piloto del Norte; no habia pasaje difícil que no hubiese él sondeado desde el fondo del golfo de Botnia hasta el Océano, habiendo juntado el trabajo de un marinero á las experiencias de un filósofo y á los designios de un emperador hecho almirante por sus grados y á fuerza de victorias, como habia querido llegar al generalato de tierra.

En tanto que el príncipe Gallicsin, general hecho por él, y uno de los que apadrinaron mejor sus empresas, acababa la conquista de la Finlandia, tomaba la ciudad de Wasa, y batia á los suecos, se hizo este emperador á la vela para pasar á conquistar la isla de Aland, situada en el mar Báltico, á doce leguas de Estockolmo. Partió para esta expedicion á principios de julio de 1714, mientras su rival Carlos XII se mantenia en cama en Demotica, y se embarcó en el puerto de Cronslot, edificado por él algunos años antes, á cuatro millas de Petersburgo. Este nuevo puerto, la armada que contenia, sus marineros y todo ello eran obra suya; y á cualquiera lado que mirase no veia cosa que no hubiese creado él en algun modo. En 15 de julio se halló en la altura de Aland esta armada rusa, compuesta de treinta navíos de línea, ochenta galeras, cien medias-galeras y veinte mil soldados, mandada por el almirante Apraxin, y el emperador moscovita servia en ella de contraalmirante. El dia 16, llegó á encontrarse con la armada sueca, comandada por el vicealmirante Erinchild, la cual, no obstante que era menor de dos terceras partes, peleó tres horas. El czar chocó con el navío de Erinchild, y le apresó después de un combate porfiado.

El dia de la victoria desembarcó en Aland diez y seis mil hombres; y, habiendo cogido muchos soldados suecos, que aun no habian podido embarcarse en la armada de Erinchild, los llevó prisioneros en sus bajeles, y volvió á entrar en su puerto de Cronslot con el grande navío de Erinchild, otros tres menores, una fragata y seis galeras, apresados por él en esta batalla naval. Desde Cronslot pasó al puerto de Petersburgo, seguido de toda su victoriosa armada, y de los navíos tomados á los enemigos. Hiciéronle la salva de una triple descarga de ciento y cincuenta cañones, después de la cual hizo una entrada triunfal, que le lisonjeó aun más que la de Moscou; porque recibia estos honores en su amada ciudad, en un lugar en donde diez años antes no habia una cabaña, y veia entónces treinta y cuatro mil quinientas casas; y, en fin, porque se hallaba, no solamente á la cabeza de una marina victoriosa, mas tambien de la primera armada rusa que se habia visto en el mar Báltico, y en medio de una nacion que antes de él ignoraba aun el nombre de armada.

Observáronse en Petersburgo las mismas ceremonias, á poca diferencia, que habian adornado su triunfo en Moscou, siendo el vicealmirante sueco el principal adorno de este nuevo triunfo. Dejóse ver Pedro Alexiowitch en calidad de contraalmirante, y un boyardo ruso, llamado Romanodovuski, que representaba al czar en estas ocasiones solemnes, sentado en un trono con doce senadores á sus lados, recibió del contraalmirante la relacion de su victoria, y le nombró vicealmirante en atencion á sus servicios; ceremonia extraña, pero útil en un país en donde la subordinacion militar era una de las novedades que habia introducido el czar.

El emperador moscovita, victorioso en fin de los suecos por mar y tierra, y habiendo ayudado á arrojarlos de la Polonia, dominaba en ella como medianero entre la república y Augusto: gloria quizá tan halagüeña, como la de haberla dado un rey. El esplendor y toda la fortuna de Carlos habian pasado al czar, y aun lo gozaba más útilmente que lo habia hecho su rival, haciendo que todos sus progresos contribuyesen á la ventaja de su país. Si tomaba una ciudad, sus principales artífices iban con su industria á Petersburgo, trasportaba á Moscovia las manufacturas, las artes y las ciencias de las provincias conquistadas en la Suecia; y sus estados se enriquecian y pulian por sus victorias, lo que entre todos los conquistadores le hacian el más excusable.

La Suecia al contrario, privada de casi todas sus provincias ultramarinas, no tenia ya comercio, dinero ni crédito: sus veteranas y tan formidables tropas habian perecido en las batallas ó de miseria: más de cien mil estaban esclavos en los vastos dominios del czar, y casi otros tantos habian sido vendidos á los turcos y tártaros. La naturaleza humana faltaba sensiblemente, pero renació la esperanza cuando se supo que estaba el rey en Estralsund.

Las impresiones de respeto y admiracion hácia él eran aun tan poderosas en el espíritu de sus vasallos, que la juventud de las aldeas se presentó en tropel para alistarse, aunque no quedasen manos bastantes para cultivar las tierras.

LIBRO OCTAVO.

Argumento de este libro.

Carlos casa la princesa su hermana con el príncipe de Hesse-Casel.—Ponenle sitio en Estralsund, y se escapa á Suecia.—Empresas del baron de Gortz, su primer ministro.—Proyecto de una reconciliacion con el czar, y de un desembarco en Inglaterra.—Pone Carlos sitio á Friderickshall en Noruega.—Carlos muere.—Su carácter.—Gortz degollado.

En medio de estos preparativos, dió el rey su hermana Ulrica Eleonor en matrimonio al príncipe Federico de Hesse-Cassel, cuyos desposorios celebró en el palacio de Estockolmo la reina viuda, abuela de Carlos XII y de la princesa, de edad de ochenta años, en 4 de abril de 1715, y murió poco tiempo despues.

No honró el rey con su presencia este matrimonio por quedar en Estralsundo ocupado en acabar las fortificaciones de aquella importante plaza, amenazada de los reyes de Dinamarca y Prusia. Declaró entre tanto por generalísimo de sus ejércitos en Suecia á su cuñado, el cual habia servido á los estados generales en las guerras contra la Francia, y gozaba la reputacion de buen general: cualidad que no poco habia contribuído para casarse con una hermana de Carlos XII.

Seguíanse entónces tan rápidamente los sucesos malos, como en otro tiempo las victorias. El mes de junio de 1715, las tropas alemanas del rey de Inglaterra y las de Dinamarca embistieron á la fuerte plaza de Vismar; los daneses, prusianos y sajones, reunidos en número de treinta y seis mil, marcharon al mismo tiempo hácia Estralsund á ponerla sitio: los reyes de Dinamarca y Prusia echaron á pique cinco navíos suecos cerca de Estralsund: el czar estaba entónces en el mar Báltico con veinte navíos grandes de guerra, ciento cincuenta de trasporte, y setenta mil hombres,

amenazando con un desembarco á la Suecia, ya adelantándose hasta la costa de Helsimburgo, ya presentándose á la altura de Estockolmo. Toda la Suecia estaba en armas en las costas, y no aguardaba sino el instante de esta invasion. Al mismo tiempo, sus tropas de tierra arrojaban á los suecos de los lugares que poseian aun en la Finlandia, hácia el golfo de Botnia; pero el czar no llevó más lejos sus empresas.

Á la embocadura del Oder (rio que divide en dos á la Pomeranja, y, después de haber corrido por debajo de Estettin, cae en el mar Báltico), está la pequeña isla llamada Usedom, plaza muy importante, porque su situacion domina al Oder á la derecha y á la izquierda; de suerte, que quien es señor de ella, lo es tambien de la navegacion del rio. El rey de Prusia habia desalojado de esta isla á los suecos, y apoderádose de ella, como tambien de Estettin, que guardaba en secuestro: «todo, decia él, por el amor de la paz.» Los suecos habian recobrado la isla de Usedom el mes de mayo de 1715, y tenian dos fuertes en ella: el uno el fuerte de la Suina, sobre el ramo del Oder, que toma este nombre; el otro, de más consecuencia, el de Penamondra, sobre el otro curso del rio; pero el rey de Suecia no tenia para guardar estos dos fuertes más que doscientos cincuenta soldados pomeranios, comandados por un viejo oficial sueco, llamado Dusserp ó Duslerp, cuyo nombre merece conservarse; y así los mil quinientos infantes y ochocientos dragones que envió el rey de Prusia en 4 de agosto á desembarcar en la isla, llegaron y tomaron tierra, sin oposicion del lado del fuerte de la Suina, y el comandante sueco les abandonó este fuerte, como el menos importante: y, no pudiendo dividir la poca gente que tenia, se retiró con su tropa al castillo de Penamondra, resuelto á defenderse hasta el último extremo: por lo cual fué menester sitiarle formalmente, y para este efecto se embarcó artillería en Estettin, y reforzaron de mil infantes y cuatrocientos caballos las tropas prusianas. En 18 de agosto, se abrió la trinchera en dos parajes, y los cañones y morteros batieron vivamente á la plaza. Durante el sitio, un soldado sueco, encargado en secreto de una carta de Carlos XII, halló medio de arribar á la isla é introducirse en Penamondra, en donde entregó al comandante la carta escrita en estos términos:

«No hagáis fuego hasta que los enemigos estén sobre la márgen del foso, y defendéos hasta la última gota de vuestra sangre: yo os lo encargo por vuestra buena fortuna.» — Carlos.

Dusserp, habiendo leído esta esquela, resolvió obedecer y morir, como se le habia ordenado, por el servicio de su amo. El dia 22 al amanecer, dieron los enemigos el asalto; y, no habiendo disparado los sitiados hasta que vieron sobre el borde del foso á los sitiadores, mataron á muchos: pero, estando el foso cegado, ancha la brecha y el número de los sitiadores mucho mayor, entraron en el castillo por dos partes á un tiempo: con que ya no pensó el comandante más que en vender cara su vida, y obedecer á la carta. Abandonó las brechas por donde entraban los enemigos, y se hizo fuerte cerca de un bastion con su pequeña tropa, que tuvo la audacia y fidelidad de seguirle, y él la dispuso de suerte que no pudo ser cercada. Abalanzáronse á él los enemigos, admirados de que no pidiese cuartel; pero peleó por espacio de una hora entera, hasta que, después de haber perdido la mitad de sus soldados, fué finalmente muerto con su teniente y su mayor; y entónces cien soldados que quedaban con solo un oficial, pidieron la vida y fueron hechos prisioneros. Encontróse en el bolsillo del comandante la carta de su amo, la que llevaron al rey de Prusia.

En tanto que perdia Carlos la isla de Usedom y las islas vecinas que le fueron presto tomadas, que Vismar estaba para rendirse, que ya no tenia armada, que la Suecia estaba amenazada, se mantenia él en la plaza de Estralsund, sitiada ya por treinta y seis mil hombres.

Estralsund, ciudad famosa por el sitio que sostuvo en ella el rey de Suecia, es la plaza más fuerte de la Pomerania, edificada entre el mar Báltico y el lago de Franken, sobre el estrecho de Gella, sin más entrada por parte de tierra, que por una calzada defendida de una ciudadela y trincheras que se creian inaccesibles, con una guarnicion entónces de cerca de nueve mil hombres y el rey de Suecia en persona. Los reyes de Dinamarca y Prusia emprendieron este sitio con un ejército de treinta y seis mil hombres, compuesto de prusianos, daneses y sajones, siendo el honor de sitiar á Carlos XII motivo tan urgente, que se vencieron todos los estorbos, y se abrió la trinchera la noche del 19 al 20 de octubre del año 1715.

Decia el rey de Suecia, al comenzarse el sitio, que él no comprendia cómo podia ser tomada una plaza bien fortificada y defendida por guarnicion suficiente; nó porque en el curso de sus conquistas pasadas no hubiese tomado muchas plazas, casi siempre sin sitio regular, sino porque entónces lo vencia todo el terror de sus armas; y por otra parte no juzgaba conforme á sí á los demás, ni estimaba tanto á sus enemigos. Los sitiadores apretaron sus trabajos con una actividad y esfuerzos, que fueron favorecidos de un acaso muy singular.

Sabida cosa es, que el mar Báltico no tiene flujo ni reflujo. El atrincheramiento, que cubria á la ciudad, apoyado al lado del occidente en una laguna impracticable, y al del oriente en el mar, parecia libre de todo insulto, y nadie habia atendido á que, cuando soplaban con alguna violencia los vientos del Occidente, menguaban las aguas del mar Báltico hácia el Oriente; no dejándolas sino tres piés de profundidad hácia el atrincheramiento, que se creyó cubierto de un mar impracticable. Un soldado que se habia dejado caer desde lo alto de la trinchera al mar, se admiró de hallar fondo, y concibió que este descubrimiento podria hacer su fortuna: desertó, y pasó al cuartel del conde de Vakerbat, general de las tropas sajonas, á dar aviso de que se podia vadear el mar, y penetrar sin trabajo hasta la trinchera de los suecos. El rey de Prusia no retardó en aprovecharse del aviso, y el dia siguiente á media noche, soplando aun el viento del Occidente, entró en el agua el teniente coronel Kepel, seguido de mil ochocientos hombres, al mismo tiempo que avanzaban dos mil por la calzada que conducia á la trinchera, disparando toda la artillería de los prusianos, y tocando ellos y los daneses al arma por otro lado.

Los suecos se persuadieron á que sin duda acabarian con los dos mil hombres que veian llegar tan temerarios, al parecer, por la calzada: pero, entrando de golpe Kepel con sus mil ochocientos hombres en la trinchera del lado del mar, fueron cercados los suecos, y, sin poderse resistir á esta sorpresa, fué asaltado el puesto después de una gran matanza. Algunos suecos huyeron hácia la ciudad perseguidos de los sitiadores, los cuales entraban confusamente con los fugitivos; y aun dos oficiales y cuatro soldados sajones estaban ya en el puente levadizo; pero hubo tiempo de levantarle, y los prendieron, salvándose por entónces la ciudad. Halláronse en las trincheras veinte

y cuatro cañones, que se volvieron contra Estralsund, y se continuó el sitio con la porfía y confianza que debia inspirar este primer suceso, y la ciudad fué cañoneada y bombardeada casi sin cesar.

Enfrente de Estralsund, en el mar Báltico, está la isla de Rugen, que sirve de antemural á esta plaza, adonde pudieran haberse retirado la guarnicion y vecinos, á no haberles faltado barcos para su trasporte. Esta isla era de extremada consecuencia para Carlos; pues bien veia que si los enemigos se hacian dueños de ella, se hallaria él sitiado por mar y por tierra; y, segun todas las apariencias, reducido, ó á quedar sepultado en las ruinas de Estralsund, ó prisionero de los mismos enemigos que habia despreciado tanto tiempo, y á quienes él habia impuesto leyes tan duras. Entre tanto, el infeliz estado de sus negocios no le habia permitido poner guarnicion suficiente en Rugen, donde tenia solos dos mil hombres de tropas arregladas. Tres meses habia que sus enemigos tomaban todas las disposiciones necesarias para desembarcar en la isla de Rugen, cuyo abordo es muy difícil; pero, habiendo hecho construir barcos, el príncipe de Anhalt, favorecido del tiempo, desembarcó en la isla en 15 de noviembre con doce mil hombres. El mismo dia á las ocho de la noche, al entrar en su casa el rey oprimido de fatiga por haber disputado tres horas una obra avanzada, llegó á saber que los daneses y prusianos estaban en Rugen, y con este aviso, sin perder instante, se arrojó á un barco de pescadores con Poniatowski, Grothusen, During y Dardorf, y á las nueve estaba ya en la isla. Habiendo juntado sus dos mil soldados, que estaban atrincherados cerca de un puertecillo á tres leguas del paraje donde habia arribado el enemigo, se puso á la cabeza de ellos, y marchó á media noche con profundo silencio. El príncipe de Anhalt habia ya atrincherado sus tropas, por una precaucion que parecia inútil; y aunque sus oficiales subalternos no esperaban ser atacados aquella noche, creyendo á Carlos XII en Estralsund, el príncipe de Anhalt, que conocia de cuánto era capaz Carlos, habia hecho abrir un profundo foso guarnecido de caballos de Frisia, y tomaba todas sus medidas como si tuviera que combatir con un ejército superior en número.

A las dos de la mañana llegó Carlos á los enemigos sin el menor ruido, y sus soldados se decian unos á otros: « Arranca los caballos de Frisia. » Oídas de los centinelas estas palabras, se tocó al instante al arma en el campo: tomaron los enemigos las armas y, cuando tuvo el rey quitados los caballos de Frisia, vió delante de sí un foso ancho, y dijo: «¡Ah! ¿es posible esto? Yo no lo aguardaba;» pero sin decaer de ánimo con esta sorpresa, é ignorante de cuantas tropas habian desembarcado, como sus enemigos por su parte del pequeño número de sus contrarios, pareciendo la oscuridad de la noche favorable á Carlos, tomó prontamente el partido de arrojarse dentro del foso acompañado de los más osados y seguido sin dilacion de todo el resto: los caballos de Frisia arrancados, la tierra desmoronada, los troncos y ramos de árboles que se pudieron encontrar, y los soldados muertos de los mosquetazos disparados á bulto, sirvieron de faginas: el rey, los generales que tenia consigo, los oficiales y soldados más intrépidos montaron sobre los hombros de otros como en un asalto, y se empeñó el combate dentro del campo enemigo. El orgulloso denuedo de los suecos puso al instante en desórden á los daneses y prusianos; pero, siendo muy desigual el número, los rechazaron, después de un cuarto de hora de combate, forzándoles á volver á pasar el foso, y el príncipe de Anhalt los persiguió entónces en la llanura, aunque no sabia que fuese Carlos XII el que huia delante de sí. Este desgraciado rey rehizo en campo llano su tropa, y volvió á comenzarse el combate con igual teson de una y otra parte. Grothusen, el privado del rey, y el general Dardorf cayeron muertos cerca de él, y Carlos, combatiendo, pasó por encima del cuerpo de este último que todavía respiraba. During, que le habia acompañado solo en el viaje de Turquía á Estralsund, fué muerto á sus ojos: tambien al rey le dieron un fusilazo junto á la tetilla izquierda; pero, habiéndose hallado en este instante cerca de su persona el conde Poniatowski, que habia tenido la fortuna de salvarle la vida en Pultawa, logró el mismo lance en este combate de Rugen volviéndole á montar á caballo.

Retiráronse los suecos hácia un paraje de la isla, llamado Alteferre, donde habia un fuerte, del cual eran aun dueños ellos, y él volvió á Estralsundo, obligado á abandonar las bravas tropas que le habian ayudado tan bien en esta empresa, las cuales fueron hechas prisioneras de guerra dos dias después. Entre estos prisioneros se halló el desgraciado regimiento francés, compuesto de las reliquias de la batalla de Hochsted, que habia pasado al servicio del rey Augusto, y de él al del rey de Suecia. Los más de los soldados fueron incorporados en un nuevo regimiento de un hijo del príncipe de Anhalt, que fué su cuarto jefe. Comandaba en Rugen este regimiento errante el conde de Villelongue, aquel que tan generosamente habia expuesto en Andrinópolis su vida por Carlos XII, y fué hecho prisionero con su tropa; pero después muy poco premiado de tantos servicios, fatigas y desdichas.

El rey, después de todos sus prodigios de valor, que servian solo á debilitar sus fuerzas, segunda vez encerrado en Estralsund, y á pique de ser allí forzado, estaba tal, cual le habian visto en Bender. De nada se espantaba. De dia mandaba abrir cortaduras y trincheras detrás de las murallas, y de noche hacia salidas al enemigo. No obstante que Estralsund estaba batida en brecha, que llovian bombas en las casas, y que estaba reducida á cenizas la mitad de la villa, los vecinos, lejos de murmurar, y ocupados de la admiracion hácia su soberano, por sus fatigas, sobriedad y denuedo, se habian hecho todos, bajo su mando, soldados, y le acompañaban en las salidas, siendo para él segunda guarnicion.

Hallándose el rey un dia dictando á un secretario las cartas para Suecia, cayó sobre la casa una bomba, que, rompiendo el techo, pasó á reventarse cerca del mismo cuarto del rey, y cayó arruinada la mitad del suelo: en el gabinete, en donde dictaba el rey, no se sintió el temblor, por estar en parte fundado sobre una gruesa muralla, y por rara fortuna ninguno de los cascos que saltaron en el aire, entró en el gabinete, estando la puerta abierta. Al estallido de la bomba, y al fracaso de la casa, que parecia caerse, escapó de manos del secretario la pluma; y, volviéndose á él con sereno semblante el rey, le dijo: « ¿Qué es eso? ¿Por qué no escribes?» No pudo el secretario responderle sino estas palabras: «¡Ay, señor, la bomba!» « Y bien, replicó el rey, ¿qué tiene que ver la bomba con la carta que yo te dicto? Prosigue. »

Hallábase entónces con el rey de Suecia en Estralsund un embajador de Francia llamado Colbert, conde de Croisy, teniente general de los ejércitos de Francia, hermano del marqués de Torsi, célebre ministro de estado y pariente del famoso Colbert, cuyo nombre debe ser inmortal en Francia. Enviar un hombre á la trinchera, ó por embajador cerca de Car-

los XII, era casi lo mismo. Entreteníase el rey con Croisy horas enteras en los parajes más expuestos, mientras que las balas y las bombas mataban gente al lado y detrás de ellos, sin que el rey reflexionase en el peligro, ni el embajador quisiese siquiera darle á entender que habia allí lugares más á propósito para hablar de negocios. Este ministro hizo lo que pudo antes del sitio para concertar un ajuste entre los reyes de Suecia y Prusia; pero pedia mucho, y Carlos XII en nada queria ceder, y así no logró el conde de Croisy en su embajada otra satisfaccion, que la de gozar de familiaridad con este hombre singular. Acostábase á menudo cerca de él, sobre la capa, y habia adquirido, partiendo con él sus riesgos y fatigas, el derecho de hablarle con libertad. Carlos animaba este atrevimiento en los que él amaba, y decia alguna vez al conde Croisy: « Veni, maledicamus de rege. » Vamos hablando algo mal de Carlos XII.

Detúvose Croisy dentro de la ciudad hasta el 13 de noviembre; y habiendo, en fin, precedido permiso de los enemigos para salir con su bagaje, se despidió del rey de Suecia, dejándole entre las ruínas de Estralsund, con una guarnicion disminuída en dos tercios, y resuelto á sostener un asalto. Dióse en efecto, cuatro dias después, al Ornabeque, del cual se apoderaron los enemigos dos veces, y dos veces fueron rechazados, peleando siempre entre los granaderos el rey; pero al fin prevaleció el número, quedando dueños de él los sitiadores. Mantúvose aun dos dias dentro de la ciudad Carlos, aguardando por instantes un asalto general, y el dia 21 hasta media noche, en un pequeño rebellin, enteramente arruinado de las bombas y balas. El dia siguiente, le pidieron encarecidamente los principales oficiales, que no se detuviese más en una plaza que no tenia cuestion de defensa, si bien la retirada se habia hecho tan peligrosa como la misma plaza, porque el mar Báltico estaba cubierto de bajeles moscovitas y daneses, y no habia en el puerto de Estralsund sino una galeota; pero el concurso de tantos riesgos que hacian gloriosa la retirada, determinó á Carlos á embarcarse la noche del 22 de diciembre de 1715, con solas diez personas, para lo cual fué menester romper el hielo que cubria el mar en el puerto, durando este penoso trabajo muchas horas antes que pudiese flotar libre la embarcacion. Los almirantes enemigos tenian órdenes precisas de no dejar salir á Carlos de Estralsund, y de prenderle vivo ó muerto; pero, hallándose ellos por fortuna á sotavento, no pudieron abordarle. Ocurrió un riesgo, aun mayor, pasando á vista de la isla de Rugen, cerca de un paraje llamado la Barbeta, en donde los daneses habian levantado una batería de doce cañones: dispararon sobre el rey, y, aunque se esforzaron para alejarse los marineros á vela y remo, no impidieron que un cañonazo matase á dos hombres que estaban al lado de Carlos, y otro desarbolase el barco; pero, sin embargo de estos riesgos, llegó el rey á dos de sus navíos que cruzaban el mar Báltico. El dia siguiente, se rindió Estralsund, quedando prisionera de guerra la guarnicion, y Carlos arribó á Isted, en Escania, desde donde pasó á Carlscroon en estado bien diferente de cuando partió quince años antes en un navío de ciento veinte cañones para ir á dar leyes al Norte.

Hallándose tan cerca de su capital, se esperaba que la volveria á ver despues de esta larga ausencia; pero no era su designio de volver á entrar en ella, sino despues de victorias: por otra parte, no podia resolverse á volver á ver los pueblos que le amaban, y á quienes se veia forzado á oprimir, para defenderse contra sus enemigos: á sola su hermana quiso ver, y la citó á la márgen del lago Weter, en Ostrogothia, adonde pasó en posta con solo un criado, y se volvió después de haberse detenido un dia con ella.

Desde Carlscroon, donde invernó, ordenó nuevas levas de gente en su reino, persuadiéndose á que no habian nacido todos sus vasallos sino para seguirle á la guerra, y aun él los habia acostumbrado á que lo creyesen del mismo modo: alistábanse jóvenes de quince años, no quedando en muchas aldeas más que viejos, niños y mujeres, y aun en muchos lugares solas las mujeres para labrar la tierra.

Aun más ardua empresa era la de componer armada, y para esto se expidieron comisiones á los armadores, los cuales, mediante privilegios exclusivos y ruinosos para el país, equiparon algunos bajeles. Estos esfuerzos eran los últimos recursos de la Suecia, siendo forzoso para tantos gastos disipar la sustancia de los pueblos: no hubo extorsion que no se inventase con el nombre de tasa, ó alcabala: visitáronse todas las casas, y se sacó la mitad de las provisiones para ponerlas en los almacenes del rey; compróse, por su cuenta, todo el hierro que habia en el reino, el cual pagó el gobierno en vales, y le vendió en dinero: todos los que usaban vestidos de seda, pelucas y espadas doradas, fueron tasados, y se echó un excesivo impuesto sobre las fogueras. Oprimido de tantas exacciones el pueblo, se hubiera rebelado bajo de otro cualquiera rey; pero el aldeano más infeliz de la Suecia sabia que su señor pasaba una vida más dura y de más fatiga que él; y así, todos se sujetaban, sin murmurar, á los rigores que padecia el primero el rey. Tambien el riesgo público hizo olvidar las miserias particulares; pues por instantes aguardaban á ver desembarcar en Suecia á los moscovitas, daneses, prusianos, sajones é ingleses, y este temor era tan bien fundado y poderoso, que los que tenian dinero ó muebles preciosos los enterraban. En efecto, una armada inglesa se habia ya dejado ver en el mar Báltico; y al rey de Dinamarca tenia el czar empeñada su palabra, de que los moscovitas, juntos con los daneses, tomarian puerto en Suecia la primavera de 1716.

Sorprendida en extremo quedó toda la Europa, atenta á la fortuna de Carlos XII, cuando, en vez de defender su país, amenazado de tantos príncipes, pasó, acompañado del príncipe de Hesse, su cuñado, con veinte mil hombres á Noruega el mes de marzo de 1716; y, á la verdad, después de Aníbal no se habia visto general que, no pudiendo sostenerse en su casa contra sus enemigos, hubiese ido á hacerles guerra en el centro de sus estados.

No hay camino de Suecia á Noruega sino por desfiladeros bien peligrosos, y después de ellos se encuentran, de distancia en distancia, lagunas que forma el mar entre peñascos, con que era menester construir puentes cada dia; de suerte, que pocos daneses podian haber atajado al ejército sueco; pero no se habia previsto esta repentina invasion. Aun más admiró la Europa, que el czar quedase tranquilo en medio de estos acontecimientos, sin hacer un desembarco en Suecia, como habia convenido con sus aliados. La razon de esta inaccion era uno de los mayores designios, pero al mismo tiempo de los más difíciles de ejecutarse, que ha ideado jamás la imaginacion humana.

El baron Enrique de Gortz, natural de Holstein, y ministro del príncipe, á quien no quedaba entónces más que el título de este ducado, habiendo hecho importantes servicios al rey de Suecia durante la detencion del monarca en Bender, habia llegado después al

empleo de privado y primer ministro suyo. Jamás hubo hombre tan dócil y tan osado á un tiempo, tan fecundo de recursos en las desgracias, tan vasto en sus designios, ni tan activo en sus negociaciones: ningun proyecto le asustaba, ningun medio le era costoso; él repartia pródigo los dones, las promesas, los juramentos, la verdad, y la mentira: pasaba de Suecia á Francia, á Inglaterra y á Holanda á tentar por sí mismo los muelles que queria hacer que jugasen; y hubiera sido capaz de hacer temblar á la Europa, como lo tenia ya ideado. Lo que era su amo á la cabeza de un ejército, era él en el gabinete; y así consiguió sobre Carlos XII una superioridad que ningun ministro habia logrado antes de él; de suerte, que el rey, que desde la edad de veinte años no habia dado sino órdenes al conde Piper, recibia entónces lecciones del baron de Gortz, más humillado al ministro, á medida que la desgracia le ponia más en la necesidad de escuchar consejos, y que Gortz no le daba sino conformes á su magnanimidad. Advirtió este ministro, que entre tantos príncipes reunidos contra la Suecia, era Jorje, elector de Hannover y rey de Inglaterra, contra quien estaba más irritado Cárlos, por ser el único á quien no habia ofendido; que Jorje habia entrado en la querella bajo el pretexto de apaciguarla, y únicamente para guardar á Brema y Verden, á que parecia no tener otro derecho, que el de haberlos comprado á vil precio al rey de Dinamarca, á quien no pertenecian: percibió tambien con tiempo, que el czar estaba secretamente mal contento con los aliados; que todos le habian impedido el tener un establecimiento en el imperio de Alemania, en donde este monarca, ya muy peligroso, no aspiraba sino á fijar el pié; que Vismar, única ciudad que quedó á los suecos al lado de Alemania, acababa de rendirse al fin á los prusianos y daneses en 14 de febrero de 1716, no habiendo permitido siquiera el que se dejasen ver en este sitio las tropas moscovitas que estaban en Mecklenburgo: semejantes desconfianzas, reiteradas en el espacio de dos años, habian enajenado el espíritu del czar, y habian acaso impedido la ruina de la Suecia. Muchos ejemplos hay de estados confederados, conquistados solo por una potencia, y bien pocos de un grande imperio conquistado por muchos aliados; pues si sus fuerzas coligadas le abaten, sus divisiones vuelven presto á levantarle.

Desde el año 1714 pudo haber hecho el czar un desembarco en Suecia; pero, sea que no se avino con los reyes de Polonia, Inglaterra, Dinamarca y Prusia, aliados justamente celosos, ó sea que no creyó á sus tropas todavía bastantemente disciplinadas para atacar en sus mismos hogares á una nacion, cuyos solos aldeanos habian vencido á lo escogido de las tropas danesas, retardó siempre esta empresa. Además de esto, le habia tambien reprimido la necesidad de dinero; porque, aunque el czar era uno de los más poderosos monarcas del mundo, era de los menos ricos, y sus rentas no pasaban entónces de diez y ocho millones de nuestras libras: es verdad que habia descubierto minas de oro, plata, hierro y cobre; pero el provecho era aun incierto, y el trabajo ruinoso: establecia un gran comercio; pero sus principios no le contribuian sino esperanzas: ni sus provincias nuevamente conquistadas, aumentándole su poder y glória, le acrecentaban aun sus rentas: necesitábase tiempo para cerrar las heridas de Livonia, país abundante, pero desolado por quince años de guerra, por el hierro, por el fuego, y, por el contagio, exhausta de habitantes, y que entónces era de peso á su vencedor. Las armadas que mantenia, y las nuevas empresas que hacia continuamente, agotaban su hacienda: con que se habia visto reducido al mal recurso de subir las monedas: remedio que nunca cura los males de un estado, y es sobre todo perjudicial al país que recibe más géneros de los extranjeros, que los que les vende.

Ved ahí en parte los fundamentos sobre que edificó Gortz el designio de una revolucion. Osó proponer al rey de Suecia el comprar, á cualquier precio, la paz al emperador moscovita, representándole irritado el czar contra los reyes de Polonia y de Inglaterra, y significándole, que Pedro Alexiowitch y Carlos XII, confederados, podrian hacer temblar al resto de la Europa. No habia medio de hacer la paz con el czar, sin ceder una gran parte de las provincias sitas al oriente y al norte del mar Báltico; pero le hizo considerar, que, en cediendo sus provincias (las que ya poseia el czar, y no podian recobrarse), podria tener la gloria de volver á un tiempo á exaltar al trono de Polonia á Estanislao, entronizar en Inglaterra al hijo de Jacobo II, y restablecer en sus estados al duque de Holstein. Lisonjeado Carlos de estas grandes ideas, no obstante que no sacaba mucha ventaja de ello, dió poder absoluto á su ministro Gortz, el cual partió de Suecia con este pleno poder, que le autorizaba para todo, sin restriccion, haciéndole plenipotenciario cerca de todos los príncipes, con quienes juzgase á propósito el negociar. Hizo al instante sondear la corte de Moscou por medio de un escocés llamado Areskins, primer médico del czar, adherido al partido del pretendiente, como lo eran casi todos los escoceses que no gozaban los favores de la corte de Londres.

El médico propuso al príncipe Menzikoff la importancia y grandeza del proyecto con toda la vivacidad de un hombre que estaba interesado en él. El príncipe Menzikoff gustó de ello, y el czar lo aprobó. En vez de desembarcar en Suecia, como tenia pactado con los aliados, hizo á sus tropas invernar en Mecklenburgo, adonde pasó él en persona, bajo el pretexto de terminar las querellas que comenzaban á nacer entre el duque de Mecklenburgo, su sobrino, y la nobleza del país; pero, prosiguiendo en efecto su anhelado designio de tener un principado en Alemania, y tratando de empeñar al duque de Mecklenburgo en que le vendiese su soberanía. Quedaron irritados con este procedimiento los aliados, que no querian tener un vecino tan terrible, el cual, una vez que poseyese tierras en Alemania, podria algun dia hacerse elegir emperador, y oprimir á los soberanos. Cuanto más irritados ellos, tanto más se adelantaba hácia el suceso el grande proyecto de Gortz, el cual negociaba entre tanto con todos los príncipes confederados para mejor ocultar sus negociaciones secretas; y el czar tambien entretenia á todos con esperanzas, en tanto que Carlos XII estaba en Noruega con su cuñado el príncipe de Hesse, á la cabeza de veinte mil hombres. La provincia estaba guardada con solos once mil daneses, divididos en muchos cuerpos, á los cuales pasaron á cuchillo el rey y el príncipe de Hesse. Adelantóse Carlos hasta Cristiana, capital del reino, y volvia á hacérsele favorable la fortuna en este rincon del mundo; pero, como nunca usó el rey de bastantes precauciones para hacer subsistir á sus tropas, habiéndose acercado á defender la Noruega un ejército con una armada danesa, se vió precisado á retirarse por falta de víveres á Suecia, esperando el fin de las vastas empresas de su ministro.

Esta obra pedia un profundo secreto, y preparativos inmensos: dos cosas bien incompatibles; pero Gortz hizo solicitar hasta en los mares del Asia un socorro, que, aunque parecia del todo odioso, no hubiera sido menos útil para un desembarco en Escocia, y á lo menos hubiera llevado á Suecia dinero, hom-

bres y bajeles. Mucho tiempo habia que piratas de todas las naciones, particularmente ingleses, habiendo hecho entre sí una compañía, infestaban los mares de la Europa y América. Perseguidos por todas partes, sin cuartel, acababan de retirarse á las costas de Madagascar, grande isla al oriente del Africa: eran hombres desesperados, y casi todos conocidos por acciones á que solo faltaba la justicia para ser heróicas, y buscaban á un príncipe que quisiera recibirlos bajo de su proteccion; pero las leyes de gentes les cerraban todas las puertas del mundo. Cuando supieron que Carlos XII habia vuelto á Suecia, se prometieron hallar una buena composicion en este príncipe, apasionado á la guerra, obligado á hacerla, y menesteroso de armada y soldados; para cuyo efecto le enviaron un diputado, el cual llegó á Europa en un navío holandés, y pasó á proponer al baron de Gortz los recibiese en el puerto de Gotemburgo, adonde ofrecian arribar con sesenta navíos cargados de riquezas. El baron hizo que el rey aprobase la proposicion, y aun el siguiente año se enviaron dos caballeros suecos, cuyos nombres eran Kromstrom y Mendel, para concluir la negociacion con los corsarios de Madagascar.

Despues se halló un socorro más noble y más importante en el cardenal Alberoni, poderoso genio que ha gobernado á España bien largo tiempo, para gloria de ella, y muy poco para engrandecimiento de sus estados, el cual entró con calor en el proyecto de entronizar en Inglaterra al hijo de Jacobo II. No obstante, como no acababa sino de fijar el pié en el ministerio, y tenia que restablecer á España, antes que pensar en trastornar otros reinos, parecia que no podria en muchos años poner la mano en esta gran máquina; pero en menos de dos años le vieron mudar á España el semblante, cobrarse su reputacion en la Europa, empeñar, segun se pretende, á los turcos en atacar al emperador de Alemania, tentando al mismo tiempo quitar la regencia de Francia al duque de Orleans, y la corona de la Gran-Bretaña al rey Jorje. Tan peligroso es un solo hombre, cuando es absoluto en un poderoso estado, y tiene valentía y animosidad de espíritu.

Habiendo Gortz esparcido así en las cortes de Moscovia y España las primeras chispas del incendio que meditaba, pasó en secreto á Francia, y de allí á Holanda, en donde vió á los adheridos del pretendiente, y se informó con mayor claridad de sus fuerzas, del número y la disposicion de los malcontentos de Inglaterra, del dinero con que podian contribuir, y de las tropas que podian poner en pié. Los malcontentos no pedian sino un socorro de diez mil hombres, y proponian segura una revolucion con la ayuda de estas tropas. El conde de Guillemburgo, embajador de Suecia en Inglaterra, instruído por el baron de Gortz, tuvo muchas conferencias en Londres con los principales malcontentos, y los animó, prometiéndoles cuanto quisieron: con que el partido del pretendiente llegó hasta aprontar sumas considerables, las que Gortz cobró en Holanda, y negoció la compra de algunos bajeles, comprando seis en Bretaña con armas de toda especie. Entónces despachó en secreto á Francia muchos oficiales, y entre otros al caballero de Follard, el cual, despues de haber hecho treinta campañas en los ejércitos de Francia, y en ellas poca fortuna, habia pasado poco antes á ofrecer sus servicios al rey de Suecia, no tanto por miras interesadas, cuanto por el deseo de servir á un rey que gozaba tan admirable reputacion. Por otra parte esperaba el caballero de Follard hacer probar á este príncipe sus nuevas ideas sobre la guerra: habia estudiado, como filósofo, esta arte toda su vida, y despues comunicó al público sus descubrimientos en sus Comentarios sobre Polibio. Aprobó sus ideas Carlos XII, que tambien habia hecho la guerra de un nuevo modo, y en nada se habia dejado conducir de la costumbre, con que destinó al caballero de Follard para ser uno de los instrumentos de que queria servirse en el desembarco proyectado en Escocia; y este caballero ejecutó en Francia las órdenes secretas del baron de Gortz. Muchos oficiales franceses, y muchos más irlandeses, entraron en esta conjuracion de nueva especie que se tramaba al mismo tiempo en Inglaterra, Francia, España y Moscovia, y cuyas ramas se extendian secretamente del un extremo de la Europa al otro.

Aun eran poco estos preparativos para el baron de Gortz; pero mucho el haberlos comenzado. El punto más importante, y sin el cual en nada se podia acertar, era el concluir la paz entre el czar y Carlos, pues quedaban muchas dificultades que allanar. El baron Osterman, ministro de estado en Moscovia, no se habia dejado arrastrar prontamente de las ideas de Gortz: él era tan circunspecto, como intrépido el ministro de Carlos: su lenta y mesurada política queria dejarlo madurar todo, cuando el impaciente genio del otro pretendia recoger inmediatamente despues de haber sembrado. Temia Osterman, que el emperador su amo, deslumbrado con el esplendor de esta empresa, no concediese á la Suecia una paz muy ventajosa, y retardaba por sus dilaciones y estorbos la conclusion de este negocio. Llegó felizmente para el baron de Gortz el czar en persona á Holanda, á principio del año de 1717, con el designio de pasar despues á Francia; pues le faltaba haber visto esta célebre nacion, que es más de cien años há, censurada, envidiada é imitada de todos sus vecinos, y queria satisfacer allí su insaciable curiosidad de ver, aprender y ejercitar al mismo tiempo su política. Dos veces vió Gortz en la Haya á este emperador, y adelantó más en las dos conferencias, que hubiera hecho en seis meses con plenipotenciarios. Todo tomaba una vuelta favorable: sus grandes designios parecian solapados de un secreto impenetrable, y se lisonjeaba de que la Europa no los sabria hasta su ejecucion: no obstante, no hablaba en la Haya sino de paz, diciendo á voces que queria mirar al rey de Inglaterra como al apaciguador del Norte: apresuraba tambien, al parecer, el que se tuviese un congreso en Brunswick, en donde debian quedar decididos amigablemente los intereses de Suecia y sus enemigos.

El primero que descubrió estas negociaciones, fué el duque de Orleans, regente de Francia, el cual tenia en toda la Europa espías. Este linaje de hombres, cuyo oficio es vender el secreto de sus amigos, subsistiendo de delaciones, y á menudo tambien de calumnias, se habia multiplicado bajo de su gobierno de tal manera, que la mitad de la nacion se habia hecho espía de la otra. Confederado el duque de Orleans con el rey de Inglaterra, por empeños personales, le descubrió los lazos que se armaban contra su persona. Al mismo tiempo los holandeses, que percibian las sombras de la conducta de Gortz, comunicaron sus sospechas al ministro inglés. Continuaban con calor sus designios Gortz y Guillemburgo, cuando prendieron á entrambos, al uno en la Haya, y al otro en Londres. Como Guillemburgo, embajador de Suecia, habia violado el derecho de gentes, conspirando contra el príncipe cerca de quien estaba enviado, se violó sin escrúpulo el mismo derecho en su persona; pero causó admiracion el que los estados generales de Ho-

landa, por una no vista complacencia para con el rey de Inglaterra, pusiesen en prision al baron de Gortz.

Encargaron tambien al conde de Velderen que le examinase, y esta formalidad fué segundo ultraje que, haciéndose inútil, sirvió solo de confusion para ellos: porque, habiendo preguntado Gortz al conde de Velderen, si le habia conocido y respondídole el holandés, «sí, señor,» le dijo el baron de Gortz: «Pues bien: si V. me conoce, debe saber que yo no digo sino lo que quiero:» con lo cual cesó el interrogatorio. Todos los embajadores, pero particularmente el marqués de Monteleon, ministro de España en Inglaterra, protestaron contra el atentado hácia las personas de Gortz y Guillemburgo. Los holandeses estaban sin excusa; pues no solo habian violado un sagrado derecho, prendiendo al primer ministro del rey de Suecia, sin que hubiese maquinado cosa contra ellos; mas tambien se portaban derechamente contra los principios de aquella preciosa libertad que ha traido á ellos tantos extranjeros, y ha sido el fundamento de su grandeza. En lo tocante al rey de Inglaterra, en nada habia excedido la justicia, poniendo preso á un enemigo: y, para su justificacion, hizo imprimir las cartas del baron de Gortz y del conde de Guillemburgo, halladas entre los papeles de este último. Hallábase entónces el rey de Suecia en la provincia de Escania, adonde le llevaron las cartas impresas con la nueva de la prision de sus dos ministros. Preguntó, sonriéndose, si no se habian impreso tambien las suyas. Y mandó al instante que prendiesen en Estockolmo al residente inglés con toda su familia y criados; pero no pudo vengarse de los holandeses, que no tenian entónces ministro en la corte de Suecia. No obstante, no confesó ni negó el baron de Gortz: muy altivo para negar una empresa que él habia aprobado, y muy cuerdo para confesar un designio, descubierto casi al comenzarse, se mantuvo en un silencio desdeñoso con la Inglaterra y la Holanda. El czar tomó otro partido del todo diferente. Como no estaba nombrado, sino obscuramente incluído en las cartas de Guillemburgo y Gortz, escribió al rey de Inglaterra una difusa carta, llena de cumplimientos, sobre la conspiracion, y de seguros de una sincera amistad. Admitió el rey Jorje sus protestas, sin creerlas, fingiendo que se dejaba engañar. Una conjuracion tramada por particulares, en siendo descubierta, se anonada; pero una conspiracion de reyes cobra nuevas fuerzas.

En el mes de mayo del mismo año de 1717, llegó el czar á París, donde se ocupó, no solo en ver los primores del arte y la naturaleza, visitar las academias, las bibliotecas públicas, los gabinetes de los curiosos, y los palacios reales, mas tambien propuso al duque de Orleans, regente de Francia, un tratado, cuya aceptacion pudiera haber puesto el colmo al engrandecimiento de Moscovia. Su designio era reunirse con el rey de Suecia, que le cedia grandes provincias, quitar enteramente á los daneses el imperio del mar Báltico, enflaquecer á los ingleses por una guerra civil, y atraer á la Moscovia todo el comercio del Norte: tampoco se alejaba de volver á malquistar al rey Estanislao con el rey Augusto, á fin de poder él, en estando encendido el fuego por todas partes, correr á atizarle ó á apagarle, segun le tuviese más cuenta. Con estas miras propuso al regente de Francia la mediacion entre la Suecia y la Moscovia, y demás de esto una alianza ofensiva con estas coronas y la de España. Este tratado, no obstante que parecia tan natural, tan útil á estas naciones, y que ponia en sus manos la balanza de la Europa, no fué aceptado del duque de Orleans, el cual tomaba al mismo tiempo empeños del todo contrarios, confederándose con el emperador de Alemania, y Jorje, rey de Inglaterra. La razon de estado variaba entónces en el espíritu de todos los príncipes, al tiempo que el czar estaba para declararse contra su antiguo aliado el rey Augusto, y abrazar las querellas de Carlos, su mortal enemigo, y mientras que la Francia iba en favor de los alemanes é ingleses á hacer guerra al nieto de Luís XIV, después de haberle sostenido tan largo tiempo contra estos mismos enemigos, á costa de tantos tesoros y sangre. Todo lo que consiguió el czar por estos indirectos medios, fué, que el regente interpusiese sus buenos oficios para ensanche del baron de Gortz y del conde de Guillemburgo, y se volvió á sus estados á fin de junio, después de haber dado á la Francia el espectáculo raro de un emperador que viajaba por instruirse; empero muchos franceses no percibieron en él más que las exterioridades groseras que le habian quedado de su mala educacion, y se les escapó el legislador, el creador de una nueva nacion, y el hombre grande.

Lo que solicitaba en el duque de Orleans, halló presto en el cardenal Alberoni, ya absoluto poderoso en España. Nada deseaba tanto Alberoni como el restablecimiento del pretendiente, ya como ministro de la España, tan maltratada de la Inglaterra, ya como enemigo personal del duque de Orleans, confederado con la Inglaterra contra la España, y ya, en fin, como sacerdote de la Iglesia, por la cual de intento habia perdido su corona el padre del pretendiente. El duque de Ormond, tan querido en Inglaterra, como admirado en ella el duque de Marlborhoug, habia dejado su país al advenimiento del rey Jorje, y estaba entónces retirado en Madrid: pasó, autorizado de plenos poderes del rey de España y del pretendiente, á hallar al czar en su pasaje por Mittau de Curlandia, acompañado de Irnegan, otro inglés hábil y osado. Pidió la princesa Ana Petrowna, sobrina del czar, en matrimonio para el hijo de Jacobo II, esperando, que este vínculo atraeria más estrechamente al czar á los intereses de este desgraciado príncipe: pero esta proposicion hizo retardar por algun tiempo los negocios, en lugar de adelantarlos; porque el baron de Gortz tenia destinada, mucho tiempo habia, esta princesa al duque de Holstein, con quien de hecho casó después; y cuando supo la proposicion del duque de Ormond, cobró celos, y se dedicó á desvanecerla. Salió de prision el mes de agosto, como tambien el conde de Guillemburgo, sin que el rey de Suecia se hubiese dignado dar la menor excusa al rey de Inglaterra, ni mostrar el más leve desagrado de la conducta de su ministro. Soltaron al mismo tiempo en Estockolmo al residente inglés, con toda su familia, la cual habia sido tratada con mucho más rigor que Guillemburgo en Londres.

Gortz en libertad, fué un enemigo desencadenado, que, demás de los poderosos motivos que le agitaban, tuvo tambien el de la venganza. Corrió posta en busca del czar, y prevalecieron más que nunca cerca de este príncipe sus insinuaciones: aseguróle, que él allanaria en menos de tres meses con solo un plenipotenciario de Moscovia todos los estorbos que retardaban la conclusion de la paz con la Suecia. Tomó en sus manos un mapa, que habia sido delineado por el czar; y, tirando una línea desde Viburgo hasta el mar Glacial, pasando por el lago Ladoga, se encargó de persuadir á su amo á ceder cuanto habia al oriente de esta línea, como tambien la Carelia, la Ingria y la Livonia: después le habló del matrimonio de la sobrina del czar con el duque de Holstein, insinuándole con que podria el duque cederle sus estados por medio de un

equivalente, y que así seria miembro del imperio, mostrándole á lo lejos la corona imperial, ó para alguno de sus descendientes, ó para él mismo. Así lisonjeaba las ambiciosas miras del monarca moscovita: quitábale al pretendiente la princesa czarina, y al mismo tiempo le abria el camino de la Inglaterra, dando de una vez bulto á todas sus ideas.

Señaló el czar la isla de Aland para las conferencias que su ministro de estado, Osterman, debia tener con el baron de Gortz. Pidieron al duque de Ormond que se volviese por no dar mucho que sospechar á la Inglaterra, con la cual no queria romper al czar hasta el punto de la invasion, y detuvieron en Petersburgo solamente á Irnegan, el confidente del duque de Ormond, el cual quedó encargado de las negociaciones, y se mantuvo en la ciudad con tanta cautela, que no salia sino de noche, ni veia á los ministros del czar, sino con el disfraz de paisano ó tártaro. Cuando partió el duque de Ormond, hizo el czar presente al rey de Inglaterra su complacencia en haber vuelto al mayor secuaz del pretendiente; y el baron de Gortz, lleno de esperanza, se volvió á Suecia.

Halló á su amo á la cabeza de treinta y cinco mil hombres de tropas arregladas, y las costas guarnecidas de milicias, sin más falta que de dinero: el crédito estaba agotado dentro y fuera del reino; porque la Francia, que le habia dado algunos subsidios en los últimos años de Luís XIV, ya no le socorria bajo de la regencia del duque de Orleans, que se conducia por miras enteramente contrarias. La España prometia; pero no estaba aun en estado de contribuir con mucho. Dió entónces el baron de Gortz un libre reglamento en un proyecto que habia ensayado antes de pasar á Francia y Holanda: este era dar al cobre el mismo valor que á la plata; de suerte, que una moneda de cobre, cuyo valor intrínseco es medio sueldo, pasaba por treinta ó cuarenta con la marca del rey; á poca diferencia de como en una ciudad sitiada pagan á menudo los gobernadores á los soldados y vecinos con monedas de cuero mientras pueda haber especies reales. Estas ficticias monedas, inventadas por la necesidad, y á que solo la buena fé puede dar crédito durable, son como letras de cambio, cuyo valor imaginario puede fácilmente exceder á los fondos que hay en un estado. Estos recursos son de un excelente uso en un país libre, y han salvado tal vez á una república; pero arruinan casi de seguro una monarquía; porque, faltando presto á los pueblos la confianza, se ve el ministerio reducido á faltar á la buena fé. Las monedas ideales se multiplican con exceso, los particulares ocultan su plata, y la máquina se destruye con una confusion, acompañada de ordinario de mayores desdichas. Esto es lo que sucedió al reino de Suecia; pues, habiendo esparcido con prontitud y discrecion en público sus nuevas monedas el baron de Gortz, le arrastró en breve fuera de sus medidas la rapidez de un movimiento que ya no podia conducir: todas las mercaderías y géneros subieron á un precio excesivo, con que se vió forzado á aumentar el número de monedas de cobre: cuanto más se multiplicaron, tanto más desacreditadas quedaron. Suecia, inundada de esta falsa moneda, formó unánime el grito contra el baron de Gortz, y, como los pueblos, llenos siempre de veneracion hácia Carlos XII, no se atrevian casi á aborrecerle, cargaban el peso de su aversion sobre el ministro, el cual, por extranjero y gobernador de la Hacienda, vivia dobladamente cierto del aborrecimiento público.

Un impuesto que quiso cargar sobre el clero, acabó de hacerle execrable á la nacion; y los sacerdotes que juntan de ordinario á la de Dios su causa, le apellidaron públicamente ateísta, porque les pedia dinero. Las nuevas monedas de cobre tenian grabados algunos dioses de la antigüedad, de donde se tomó ocasion para llamar á esas monedas los dioses del baron de Gortz. Al aborrecimiento público contra él, se juntó la emulacion de los ministros, implacable á medida que sin poder entónces; la hermana del rey y el príncipe su marido le tenian como á un hombre adherido por su nacimiento al duque de Holstein, y capaz de ponerle algun dia la corona de Suecia en su cabeza. No habia agradado en el reino á otro que á Carlos XII, pero esta general aversion contribuia solo á confirmar la amistad del rey, cuyos dictámenes se afirmaban siempre por las contradicciones; y así mostró al baron de Gortz una confianza que llegaba ya á sumision. Fióle un poder absoluto en el gobierno interior del reino, remitiéndose á él sin reserva en todo lo que miraba á las negociaciones con el czar; y le encargó que ante todas cosas apresurase las conferencias en la isla de Aland. En efecto, después que tuvo establecido en Estockolmo los reglamentos de la Hacienda que pedian su presencia, pasó Gortz á concluir con el ministro del czar la grande obra que tenia comenzada.

Ved aquí las condiciones preliminares de esta alianza que debia mudar el semblante de la Europa, tales, cuales se hallaron entre los papeles de Gortz después de su muerte. El czar, reteniendo para sí toda la Livonia, con parte de la Ingria y la Carelia, volvia todo el resto á la Suecia; confederábase con Carlos XII con el designio de restablecer en el trono de Polonia al rey Estanislao, empeñándose en volver á entrar en este país con ochenta mil moscovitas para destronar al mismo rey Augusto, en cuyo favor habia hecho diez años la guerra; proveia al rey de Suecia de los navíos necesarios para trasportar diez mil suecos á Escocia y treinta mil á Alemania; reunidas las fuerzas de Pedro y Carlos, debian atacar al rey de Inglaterra en sus estados de Hannover, y sobre todo en Brema y Verden; y las mismas tropas servirian para restablecer al duque de Holstein y forzar al rey de Prusia á la aceptacion de un tratado que le quitaba parte de lo que habia tomado. Portóse desde entónces Carlos como si sus ejércitos victoriosos, reforzados con los del czar, hubiesen ya ejecutado todo lo que se meditaba, é hizo pedir con osadía al emperador de Alemania la ejecucion del tratado de Arlanstad. Apenas se dignó la corte de Viena responder á la proposicion de un príncipe, á quien no creia digno de ser temido en alguna manera.

El rey de Polonia tuvo menos seguridad porque entrevió la borrasca que le amenazaba. Flemming, el hombre más desconfiado de todos, y de quien debia hacerse más desconfianza, sospechando los designios del czar y del rey de Suecia en favor del rey Estanislao, quiso asaltarle en el ducado de Dos-Puentes, como algunos años antes habian sorprendido en Silesia á Jacobo Sobieski; pero Estanislao estuvo tan sobre aviso, que desvaneció esta empresa. Sucedió que algunos aventureros, que debian ejecutar este rapto, solicitaron merecer su premio, asesinando á Estanislao; maquinaron esconderse detrás de un seto, por cerca del cual debia pasar este monarca, y matarle á balazos. Advertido Estanislao de la conspiracion, llegó cerca del paraje señalado algo antes que debian aguardarle los asesinos; hallólos á tiempo que se juntaban, y se dirigió á ellos con solo un paje. La menor circunstancia desordenada basta algunas veces para desconcertar cómplices. No habiendo aun llega-

do aquellos malvados al puesto donde debian hacer su tiro, ni tenido tiempo de confirmarse en su resolucion, quedaron sorprendidos de la presencia del rey, el cual les dijo: «Amigos mios, yo no puedo creer que personas á quienes jamás he hecho mal, quieran quitarme la vida; si la necesidad os reduce á cometer un asesinato, ved ahí dinero; séd hombres de bien.» Diciendo estas palabras, les echó algunos doblones, y se alejó de ellos, dejándolos admirados de su virtud y arrepentidos del delito.

Partió entre tanto Carlos segunda vez á la conquista de la Noruega el mes de octubre de 1718, habiendo tomado tan bien todas sus medidas, que esperaba hacerse dueño del reino dentro de seis meses. Más quiso ir á conquistar helados peñascos en el rigor del invierno, que mata las bestias, aun en Suecia, en donde es menos riguroso el aire, que pasar á recobrar sus hermosas provincias de Alemania del poder de sus enemigos, confiado en que su nueva alianza con el czar le pondria presto en estado de conseguir el recobro de todas estas provincias; bien que su gloria se habia lisonjeado más en quitar un reino á su enemigo victorioso.

A la embocadura del rio Tistendall, cerca del canal de Dinamarca, entre las ciudades de Baho y de Anso, está situada Fridericshall, plaza fuerte é importante, que estaba reputada como la llave del reino. Formó Carlos el sitio el mes de diciembre. Apenas podia revolver la tierra, endurecida del hielo, el soldado envarado de frio; pero, aunque esto era abrir la trinchera en una especie de roca, no podian disgustarse los suecos, viendo á su cabeza á su rey, participante de estas fatigas. Empero, aunque nunca las padeció mayores, su constitucion ensayada por diez y ocho años de trabajos penosos, se habia fortalecido hasta el punto de dormir en campo descubierto en Noruega en el rigor del invierno sobre paja ó sobre una tabla, envuelto solamente en una capa, sin alterarse su salud. Muchos de los soldados caian muertos de frio en sus puestos; y los otros casi helados, viendo á su rey padecer como ellos, no se atrevian á proferir una queja. Algunos dias antes de esta expedicion, sucedió, que, habiendo oido en Escania contar de una mujer llamada Johns Dotter, que habia vivido muchos meses sin otro alimento que agua, su majestad, que se habia acostumbrado toda su vida á soportar los más extremados rigores que puede tolerar la naturaleza humana, quiso experimentar tambien cuánto tiempo podria tolerar el hambre, sin quedar desalentado. Pasó cinco dias enteros sin comer ni beber, y el sexto por la mañana corrió dos leguas á caballo, y desmontó en casa del príncipe de Hesse, su cuñado, donde comió mucho, sin que una abstinencia de cinco dias le hubiese abatido, ni una gran comida después de tan largo ayuno le incomodase. Con este cuerpo de hierro, gobernado por un alma tan osada é incontrastable en cualquier estado á que se pudiese ver reducido, no habia vecino á quien no fuese formidable.

En 11 de diciembre (30 de noviembre segun el nuevo estilo, dia de San Andrés), pasó á las nueve de la noche á visitar la trinchera; y, no hallando bastantemente adelantadas á su gusto las paralelas, se mostró muy disgustado. Megret, ingeniero francés que conducia el sitio, le aseguró que la plaza seria tomada dentro de ocho dias. Verémoslo, dijo el rey, y continuó en visitar los trabajos con el ingeniero. Detúvose en un paraje en donde la trinchera hacia un ángulo con la línea paralela; arrodillóse sobre el repecho anterior, y, arrimando sus codos sobre el parapeto, se estuvo algun tiempo mirando á los trabajadores que continuaban la trinchera á la luz de las estrellas. Las menores circunstancias se hacen esenciales cuando se trata de la muerte de un hombre como Carlos XII, y así debo advertir que la conversacion que tantos escritores, y hasta Motte-Raye, han referido entre el rey y el ingeniero Megret, es absolutamente falsa. Ved aquí lo que he sabido verdadero sobre este acontecimiento.

Hallábase el rey expuesto, casi de medio cuerpo, á una batería enemiga, asestada frente á frente al ángulo en donde estaba su majestad, no hallándose entónces cerca de su persona sino dos franceses; el uno Siker, su ayudante de campo, hombre de cabeza y ejecucion, el cual habia entrado en su servicio en Turquía, y era particularmente afecto al príncipe de Hesse; el otro era este ingeniero. Disparaba el cañon sobre ellos bala rasa; pero el rey, que se descubria más, estaba más expuesto. Algunos pasos detrás estaba el conde Suverin, comandante de la trinchera, de quien recibian órdenes el conde Posse, capitan de guardias, y un ayudante de campo, llamado Kulbert. En este momento vieron Siker y Megret caer al rey de Suecia sobre el parapeto, lanzando un gran suspiro; acercáronse; pero ya estaba muerto. Una bala de media libra, que le habia alcanzado en la sien derecha, le habia hecho un agujero en que podian meterse tres dedos. Su cabeza estaba trastornada sobre el parapeto, el ojo izquierdo hundido, y el derecho enteramente fuera de su cuenca. El instante de su herida habia sido el de su muerte; no obstante, habia tenido fuerza, espirando de manera tan repentina, para poner por un movimiento natural la mano sobre la guarnicion de su espada, y permanecia aun en esta postura. A este espectáculo, Megret, hombre singular é indiferente, no dijo otra cosa, que: «Ved allí acabada la obra; vámonos nosotros;» y Siker corrió al punto á dar aviso al conde Suverin. Resolvieron juntos ocultar á los soldados el conocimiento de esta muerte, hasta que pudiese ser informado el príncipe de Hesse. Envolvieron el cuerpo en una capa parda, y Siker puso sobre la cabeza del rey su peluca y sombrero. En esta forma trasportaron á Carlos bajo el nombre del capitan Carlsberg por entre las tropas, que veian pasar á su rey muerto, sin sospechar que fuese su majestad.

El príncipe ordenó al instante que ninguno saliese del campo, é hizo guardar todos los caminos de la Suecia á fin de tener tiempo de tomar sus medidas, para hacer que recayese en su mujer la corona, excluyendo al duque de Holstein, que podia pretenderla. Así falleció á los treinta y seis años y medio de su edad Carlos XII, despues de haber experimentado lo más sublime de la prosperidad y lo más cruel de la adversidad, sin haberle suavizado la una, ni causádole un breve movimiento la otra. Casi todas sus acciones, hasta las de su vida privada y llana, fueron mucho más allá de lo verosímil. Este es acaso el único de todos los hombres, y hasta aquí el solo entre todos los reyes, que vivió sin descaimiento, y el que ejercitó todas las virtudes de los héroes en cierto grado excesivo, en que, ó se hacen defectos, ó son tan peligrosas como los vicios opuestos. Su constancia, hecha ya porfía, causó sus tragedias en la Ukrania, y le retuvo cinco años en Turquía: su liberalidad, degenerando en profusion, arruinó á la Suecia: su denuedo, convertido en temeridad, le ocasionó su muerte: su justicia llegó tal vez á crueldad; y en sus últimos años la conservacion de su autoridad se acercaba á tiranía: sus grandes cualidades, que una sola de ellas pudiera inmortalizar á otro príncipe, produjeron el desastre de su país: nunca acometió á otro; pero

no fué tan prudente, como implacable en sus venganzas. Él fué el primero que tuvo la ambicion de ser conquistador, sin deseo de engrandecer sus estados, queriendo ganar imperios para darlos. Su pasion á la gloria, á la guerra y á la venganza le impidió el ser buen político: cualidad, sin la cual, jamás se ha visto conquistador. Antes de la batalla tenia extremada confianza; después de la victoria, modestia; después de la derrota, constancia. Duro para otros como para sí, tenia en nada la fatiga y la vida de sus vasallos, como la suya. Hombre raro, antes que grande hombre; y admirable, mejor que imitable. Su vida debe enseñar á los reyes, cuánto mejor es un gobierno pacífico y dichoso que tenga gloria. Era Carlos XII de un ventajoso y noble talle, frente muy hermosa, ojos grandes, azules, llenos de afabilidad, nariz bien formada; pero la parte inferior de la cara, desagradable, y muy á menudo desfigurada por una risa frecuente, con sola separacion de los labios: tenia poca barba y cabellos; hablaba muy poco, y no respondia de ordinario sino por la risita á que se habia habituado. Observábase en su mesa un profundo silencio. Habia conservado en la inflexibilidad de su carácter aquella timidez que se llama encogimiento: hubiérase embarazado en una conversacion, porque, habiéndose entregado enteramente á los trabajos y á la guerra, nunca habia conocido la sociedad; ni habia leído, hasta su detencion entre los turcos, más que los comentarios de César y la historia de Alejandro. Empero habia escrito algunas reflexiones sobre la guerra y sobre sus campañas, desde 1700, hasta 1709, y confesó al caballero Follard, que este manuscrito se le habia extraviado en la funesta jornada de Pultawa. En lo tocante á su religion, aunque los dictámenes de un príncipe no deben influir en los demás hombres, y la opinion de un monarca tan poco instruído como Carlos XII sea de ningun peso en estas materias, es, no obstante, preciso el satisfacer sobre este punto, como sobre lo demás, á la curiosidad de los hombres que han tenido abiertos los ojos para todo lo que mira á Carlos XII. Yo sé del que me ha confiado las principales memorias de esta historia, que Carlos fué un puro luterano hasta el año de 1707, cuando vió en Leipsick al famoso filósofo Leibnitz, el cual sentia y hablaba con libertad, y habia ya inspirado sus libres opiniones á más de un príncipe. Produjo en Carlos XII la conversacion de este filósofo mucha indiferencia para el luteranismo; y, habiendo después tenido aun más lugar entre los turcos y visto más de diversas religiones, aumentó su indiferencia, conservando de sus primeros principios solo el de una predestinacion absoluta: dogma que favorecia á su animosidad y justificaba sus temeridades. Del mismo dictámen era el czar sobre la religion y el destino; pero hablaba más á menudo; porque en todos los asuntos trataba familiarmente con los que amaba, y era más aficionado que Carlos á la filosofía y al don de la elocuencia.

No puedo pasar en silencio una calumnia renovada muy á menudo en la muerte de los príncipes, con que pretenden siempre hombres malignos y crédulos, que los monarcas han perecido con tósigo ó asesinados. Esparcióse entónces en Alemania el rumor de que el mismo edecan Siker era quien habia muerto al rey de Suecia, y quedó este valiente oficial por largo tiempo despechado con esta calumnia. Hablando un dia conmigo, me dijo estas propias palabras: «Yo podria haber muerto al rey de Suecia; pero era tal mi respeto á este héroe, que, aunque lo hubiese querido, no me hubiera atrevido á ejecutarlo.» Después de su muerte se levantó el sitio de Fridericshall. Los suecos, más oprimidos que lisonjeados de la gloria de su príncipe, pensaron solo en hacer la paz con sus enemigos y en reprimir entre sí el poder absoluto. Los estados eligieron libremente para su reina á la princesa, hermana de Carlos XII, obligándola á renunciar solemnemente todo derecho hereditario á la corona, á fin de que la tuviese solo de los votos de la nacion; y la princesa prometió, por juramentos reiterados, que nunca intentaria restablecer el poder arbitrario. Sacrificó después el celo de la dignidad real á la terneza conyugal, cediendo la corona á su marido, y empeñándose con los estados para que eligiesen á este príncipe, el cual fué entronizado con las mismas condiciones que la princesa.

El baron de Gortz, preso inmediatamente después de la muerte de Carlos, fué condenado por el senado de Estockolmo á ser degollado al pié de la horca de la ciudad. Ejemplo de venganza, aun más quizá que de justicia, y afrenta cruel en la memoria de un rey que admira todavía la Suecia.

1719. Ulrica Eleonor, hermana de Carlos XII, y segunda esposa de Federico, príncipe de Hesse-Cassel, subió al trono de Suecia el 31 de enero de 1719, nó en virtud de sucesion, sino por libre eleccion de los estados; porque se pretendió, que, habiendo casado con un príncipe extranjero, habia perdido su derecho hereditario. Ulrica, lejos de contradecirles, ofrecióles la concesion de sus antiguos privilegios. No se aceptó esta generosa oferta, y la reina publicó, en 21 de febrero, una solemne declaracion bajo el título de «Seguridades graciosas dadas por su majestad á los estados reunidos en dieta en Estockolmo.» En aquella misma se despoja del poder soberano y absoluto. Entónces los estados establecieron otra forma de gobierno, que, sin aniquilar la autoridad real, la limitó cuanto se juzgó necesario. Ulrica fué coronada el 28 de marzo siguiente en Upsal. En 1.° de febrero de 1720 (el diario de Luis XV dice el 21 de enero, segun el antiguo estilo), se ajustó la paz de Estockolmo entre Suecia y Prusia. Por este tratado, el rio Peine limitó la Pomerania sueca. El mismo dia, la Suecia, por mediacion de la Francia, concluyó una alianza defensiva con la Inglaterra. En 4 de abril de 1720, la reina, con beneplácito de los estados, asoció al trono al príncipe su esposo. Federico fué coronado en 14 de mayo siguiente en Estockolmo, después de confirmar, en 22 de marzo anterior, los compromisos contraídos por la reina para con los estados. El 14 de junio, firmó la paz en Dinamarca. Ya solo quedaba reconciliar la Suecia con la Rusia, y Federico lo logró en 30 de agosto de 1721 con el tratado de Nistadt, por el que la Suecia cedió á la Rusia la Livonia, la Estonia, la Ingermania y algunas otras provincias, islas y plazas; pero recobró el ducado de Finlandia. Federico empleó los veinte años de tranquilidad que siguieron en reparar los males causados por una guerra de veinte y dos años.

Los académicos franceses enviados al Norte en 1735 para señalar la figura de la tierra, fueron recibidos con distincion por el rey de Suecia, que les procuró todo lo necesario para su trabajo. En 1755, su sucesor hizo construir una pirámide en Torneo, en la Botnia occidental, para consagrar á la posteridad la memoria de esos trabajos. Hacia mucho tiempo que la Francia estaba aliada á la Suecia, y en 1738 se renovó el tratado mediante un subsidio de dos millones que la Francia se obligó á pagarle.

En 1741, la Suecia y la Rusia se enemistaron, y Federico declaró la guerra al czar Ivan VI, en 24 de junio, de lo cual se arrepintió. En 3 de setiembre si-

guiente, fué vencida una division de suecos cerca del fuerte de Wilmanstrandt, después de defenderse vigorosamente. La plaza cayó luego en poder de los vencedores, que no dieron cuartel á la guarnicion. La muerte de la reina, acaecida en 5 de diciembre de 1741, á la edad de cincuenta y cuatro años, fué otra desgracia para la Suecia. Ulrica llevó al sepulcro el sentimiento bien merecido de su pueblo. La campaña de 1742 fué aun más funesta para los suecos que la anterior. Su ejército, perseguido por los rusos, se dejó encerrar en Helsingfort, sin municiones ni esperanza de auxilio. Creíase ver, dice el abad de Mably, á los romanos en las horcas caudinas: tuvo que capitular, y recibió como un favor el permiso de volver á Suecia, abandonando la Finlandia á sus enemigos. Hízose por último la paz entre las dos coronas por mediacion de la Inglaterra, y se firmó el 17 de agosto de 1743 en la ciudad de Abo. Las condiciones fueron más ventajosas para la Suecia de lo que podia esperarse, pues recobró la Finlandia; pero creyó deber vengarse del mal éxito de la guerra en los dos generales Buddembroeck y Levenhaupt, que la habian dirigido. Condenados por el senado, decapitóse al primero el 27 de julio, y al otro el 5 de agosto de 1743.

En 1748, Federico expidió un decreto, por el que eximia de toda carga, durante veinte y cuatro años, las tierras que, habiendo quedado incultas, debian ser desmontadas por el clero, por los empleados de la corona, y por todas las personas con señoríos inherentes á sus cargos. La agricultura, hasta entónces descuidada en Suecia, recibió así un impulso que ha crecido bajo los reinados posteriores. Federico murió en Estockolmo el 5 de abril de 1751, á la edad de setenta y cinco años, sin posteridad. Habia casado en 31 de mayo de 1700 con Dorotea de Brandemburgo, fallecida en 1705. Federico necesitó toda su prudencia para refrenar dos partidos que se levantaron en el estado, y cuyos opuestos esfuerzos tendian igualmente á invadir la autoridad real. Dábase el nombre de «gorras» al uno, y el de «sombreros» al otro. Los primeros eran sostenidos por la Rusia, cuyas miras secundaban, y los segundos por la Francia. Bajo el reinado de Federico I, los calvinistas y los de la religion anglicana obtuvieron, por edicto de 1741, la libertad de ejercer su culto en las plazas marítimas, excepto Landskroon, en Escania. En los últimos años de su vida instituyó ó hizo revivir tres órdenes de caballería, esto es, la de los Serafines, la de la Espada, y la de la Estrella polar.

1751. Adolfo Federico de Holstein-Eutin, obispo de Lubeck, nacido el 14 de mayo de 1710, hijo de Cristierno Augusto y de Albertina Federica de Baden-Dourlac, y elegido por la dieta el 3 de julio de 1743 para suceder en el trono de Suecia, fué proclamado rey el 6 de abril de 1751, y coronado el 7 de diciembre siguiente. Pocos príncipes han sido más molestados que él en el ejercicio de su autoridad, y han merecido serlo menos. Todos sus deseos tendian al bien del estado, y todos fueron casi siempre contrariados por las facciones de las gorras y de los sombreros. Ambas fundaban su oposicion en la naturaleza del gobierno, cuyo vicio no podia disimularse, pero al cual nadie osaba atacar por no exponer la vida. En efecto, en 1756, un cabo del regimiento de los guardias denunció á la dieta un complot tramado para cambiar la forma del gobierno, y el conde de Brahé, el baron de Horn y muchos otros fueron presos como autores ó cómplices del proyecto, y decapitados el 13 de julio por sentencia del comité secreto. El rey y la reina solicitaron muy humilde é inútilmente el perdon de los culpables, pues se les desatendió con irritante dureza. Pero este no fué el solo agravio que la reina sufrió. Habiéndose sabido que se habian empeñado en Hamburgo algunas piedras preciosas de la princesa (hermana del rey de Prusia), exigióse de ella un inventario de los diamantes de la corona. La reina, indignada de este proceder, contestó que separaria sus propios diamantes de los de la corona, y que después entregaria los últimos á los estados, estimándose demasiado para llevarlos jamás. Esta respuesta irritó á la dieta, que se volvió contra el rey, con quien ya no guardó más atenciones. No bastó á los estados atacar su prerogativa real: usurparon su autoridad paternal encargándose de la educacion del real príncipe, y cambiando sus profesores sin motivo conocido.

El rey entre tanto no omitia nada para atender á las necesidades y seguridad del estado. Declaróse la carestía en varias provincias de Suecia en 1757, y la remedió con una gran cantidad de granos que mandó traer de Rusia. La Suecia entónces estaba aliada con esta potencia contra la Prusia, á la cual habia declarado la guerra en 14 de mayo de 1757 sin consideracion á Adolfo Federico, que no era de su sentir. En setiembre siguiente, el feld-mariscal de Ungern-Esternberg llegó á la Pomerania prusiana al frente de quince mil hombres, á quienes obligó á retirarse el feld-mariscal Lehwald. El conde de Rosen, senador de Suecia, tomó entónces el mando de las tropas, entregándole el 28 de junio al conde Hamilton. Este le cometió el 21 de noviembre al baron de Lantingshausen, que fué general en jefe. Aunque á menudo felices, las operaciones del ejército sueco no fueron decisivas.

La muerte de la emperatriz Isabel, ocurrida el 5 de enero de 1762, cambió el aspecto de los asuntos tanto en Suecia como en Rusia. Los estados comenzaron á hacer observaciones sobre la conducta del senado, y no se aprobó la declaracion de guerra. Algunos senadores dimitieron su cargo, otros fueron destituídos, y otros reelegidos. El príncipe entró en el senado el 5 de abril, y dos dias después hizo resolver un armisticio con el rey de Prusia, al que siguió en 22 de mayo un tratado de paz, debido á la intervencion de la reina. Hasta entónces habia dominado en los estados la faccion de los «sombreros,» favorable á la Francia. La de las «gorras,» que lo era á la Inglaterra, cuya nacion asalariaba á los jefes del partido, prevaleció á su vez. Vióse por primera vez en abril de 1764 en Estockolmo un ministro británico admitido por el senado. Su primer cuidado fué trabajar por romper la alianza entre Francia y Suecia, é impulsar á esta á rehusar el subsidio de los dos millones que aquella le pagaba, así como doce millones de atrasos que le debia. Pero, como quiera que la Inglaterra no ofrecia compensacion alguna de tan gran sacrificio, fracasó la negociacion. Los «gorras,» no obstante, volvieron á la carga, y en la dieta de 1766 insistieron de nuevo para romper con Francia. El rey, fastidiado de las contradicciones que no cesaban de suscitarse, determinóse por último á abdicar en una memoria dirigida al senado el 12 de diciembre de 1768, á menos que se convocase una dieta extraordinaria, que le parecia indispensable en la confusion en que se hallaban los negocios. Húbose pues de convocarla; abrióse en abril siguiente; el partido de los «sombreros» prevaleció después de largos y acalorados debates, y resolvióse sostener la alianza con la Francia, como ventajosísima á la Suecia. Para cimentarla, el príncipe real y el príncipe Federico Adolfo partieron de Estockolmo el 7 de noviembre de 1770, y llegaron á Versalles en enero

siguiente. Luego después recibieron la fatal noticia de la muerte de su padre, ocurrida casi de repente el 13 de febrero de 1771. Este príncipe, recomendable por la bondad de su carácter, amigo del talento, al que protegió y estimuló, celoso por el cumplimiento de las leyes que habia empezado á reformar, y por el progreso del comercio, es digno bajo todos conceptos de ser colocado en el número de los buenos príncipes. Habia casado en 17 de julio de 1744 con Luisa Ulrica, hermana del rey de Prusia reinante, en la que hubo á Gustavo, que sigue; á Carlos, duque de Sudermania, que fué regente y después Carlos XIII; y á Albertina, princesa de Suecia, que vivia en 1818, nacida el 8 de octubre de 1753, y coadjutora de la abadía de Quedlinburgo en 1767. La academia de Buenas Letras, establecida en Estockolmo, es obra de Adolfo Federico. Fundóla en 1753, año en que se introdujo en Suecia el moderno estilo, empezando por el 1.° de enero.

1771. Gustavo III, hijo primogénito de Adolfo Federico II, nacido el 24 de enero de 1746, casado el 4 de noviembre de 1766 con Sofía Magdalena, hija del rey Federico V de Dinamarca, y nacida en 3 de julio de 1746, al saber en Francia la muerte de su padre, se puso en camino para Suecia, desembarcó el 18 de mayo en Carlscroon, y entró el 30 del mismo mes en Estockolmo con el príncipe Federico Adolfo, su hermano y compañero de viaje. Durante su ausencia, el senado convocó una dieta, que se reunió el 13 de junio. El 25, el rey arengó personalmente á los estados, lo cual no habia sucedido desde el tiempo del gran Gustavo, pues todos sus sucesores no habian hablado á los estados sino por boca de sus cancilleres. Gustavo III les arengó siempre él mismo. Creyóse que el espíritu de animosidad y partido debia cesar bajo el reinado de un príncipe nacido en Suecia, y que desde su más tierna infancia habia dado pruebas de sentimientos patrióticos; pero sucedió lo contrario. La aristocracia, que bajo el anterior reinado casi redujo á vano título la dignidad real, introdujo la anarquía á principios del presente por la desunion que reinó en los estados y en el senado. Los conflictos de los partidos diferentes, en cuya reconciliacion se ocupó en vano el rey, difirieron su coronacion hasta el 29 de mayo de 1772. Entre tanto, la carestía se hacia sentir en varias partes de Suecia y causó algunos movimientos. La Escania, excitada por el gobernador de Cristianstadt, sacudió orgullosamente el yugo del senado, y reconoció al rey por el único soberano. A estos disturbios, el senado se volvió contra Gustavo, y resolvió apoderarse de su persona. Sabiendo Gustavo que se le habia de prender la noche del 19 al 20 de agosto, y que las guardias de las puertas de la ciudad estaban avisadas por temor de que se escapase, tomó sus medidas para desviar el golpe. El dia 19 por la mañana se trasladó al hospital para ver desfilar el destacamento del regimiento de sus guardias que debia subir al castillo, y le rodearon muchos oficiales, á quienes acompañó á la fortaleza, les reunió en el cuerpo de guardia, y expúsoles patéticamente el peligro que le amenazaba. Todos, excepto tres, prometieron defenderle hasta morir. Los soldados y la milicia ciudadana se poseyeron del mismo entusiasmo. Habiéndose reunido el senado, se puso una guardia delante de la sala para impedirle la salida, prometiendo no hacerle daño alguno. El rey recorrió á caballo la ciudad, y, por do quiera que pasaba, el pueblo se precipitaba á su encuentro y le bendecia. La alegría fué unánime y general en toda la ciudad, y por todas partes resonaban los gritos de «viva el rey.» Gustavo reunió el 21 los estados, y el secretario de revision leyó, de órden suya, la forma de gobierno que habia redactado, y que era casi la misma que se observó desde Gustavo Adolfo hasta fines del reinado de Carlos XI, fallecido en 1680. Todos la aplaudieron, y los individuos de la asamblea la firmaron con un juramento cuya fórmula el rey dictó. Así terminó, en menos de tres dias, y sin efusion de sangre, tan extraordinaria revolucion. El mismo dia, 21 de agosto, el rey disolvió el senado y creó otro nuevo compuesto, como el anterior, de diez y siete senadores, cuya autoridad restringió. El 9 de setiembre, el rey cerró los estados, prometiendo convocarlos al cabo de seis años. Á fin de año, empezaba á temerse una revolucion en Finlandia, adonde se trasladó el rey, y solo con su presencia desvaneció los proyectos de los mal intencionados. En 1777, hizo un viaje á Petersburgo, y restableció la confianza entre las dos coronas. Hizo tambien otro á Copenhague con el mismo deseo de cimentar la paz de Suecia con Dinamarca, y lo alcanzó igualmente. Reuniéronse los estados el 19 de octubre, y arengóles el rey el 30. Todo se hizo tranquilamente. La reforma de las leyes civiles y criminales, la tolerancia de las religiones y la sancion de las leyes fundamentales consignada en una nueva acta de seguridad, harán para siempre memorable esta dieta, que terminó el 26 de enero de 1779. En este año y los siguientes, mientras duró la guerra entre Inglaterra, Francia y España, el rey tuvo una escuadra armada para la seguridad de su flota mercante. En 21 de julio de 1780, el ministro de Suecia firmó en Petersburgo un tratado de neutralidad entre su corte y la Rusia, al que se adhirió la Dinamarca. En 4 de abril de 1783, el conde de Creutz firmó en París un tratado de comercio entre la Suecia y los Estados-Unidos de América. Pero la paz no duró mucho entre Suecia y Rusia. Irritado Gustavo de los esfuerzos de los emisarios rusos para insurreccionar la Finlandia, tomó las armas y equipó una formidable flota en Carlscroon. Un tratado particular unió la Prusia y los turcos á sus intereses, los cuales le enviaron subsidios; pero, á pesar de este auxilio, la flota sueca fué vencida el 17 de julio de 1788, en Hogland, por el almirante Greig. La defeccion de muchos oficiales coadyuvó tambien á los triunfos de la Rusia. El príncipe de Dinamarca, aliado de esta potencia, al frente de los noruegos, obligó al regimiento de Westrogothia, en Quistrum, á capitular: se apoderó de Oudewalla, y sitió á Gotenburgo, ciudad sueca, y la más importante después de Estockolmo. Gustavo envió hasta sus propios guardias en socorro de aquella plaza; corrió personalmente á reunir los salvajes de los bosques de Dalecarlia, se puso á su frente, y marchó hácia Gotenburgo. Por mediacion de Inglaterra y Prusia, el príncipe de Dinamarca levantó pronto el sitio, y el tratado de Varela, firmado el 14 de agosto de 1790, puso fin á las hostilidades. Gustavo no permaneció extraño á la coalicion del Norte contra la Francia para sofocar los principios de una espantosa revolucion. Catalina ordenó á su ministro Stockelberg que prometiese á Gustavo doce mil soldados rusos y un subsidio de trescientos mil rublos; pero la muerte no le permitió empezar su empresa. La nobleza sueca, descontenta de que Gustavo hubiese limitado sus derechos en 1772, y por la dieta que reunió en 1792 en Gefle, formó una conjuracion contra él. Tres conjurados decidieron por suerte quién le asesinaria, y esta señaló á Ankarstroom, capitan de un regimiento de Gustavo, á quien ya debia la vida por haber sido cómplice en una conspiracion urdi-

da contra él durante la guerra de Rusia. Este monstruo, en quien la clemencia del rey hubiera debido al menos acallar cualquiera resentimiento, le tiró un pistoletazo á quema ropa, con una pistola de viento cargada con dos balas y clavos, en un baile dado la noche del 15 al 16 de marzo de 1792. Herido mortalmente el rey, espiró el 29, habiendo hecho el dia anterior un codicilo en que nombró regente á su hermano, el duque de Sudermania, y le rogó que perdonase á los cómplices de su asesino, que sufrió el suplicio de los regicidas, cortándole la mano y la cabeza el 22 de abril de 1792. Un billete, asimismo advirtió el dia antes al monarca del peligro que corria; y era tanto más cierto el aviso, cuanto que emanaba de uno de los descontentos; pero el carácter confiado y valiente del príncipe le hizo mirar como una debilidad, lo que le dictaba la prudencia en aquel aviso. He aquí el retrato que Mallet Dupan ha trazado de Gustavo. «Ningun soberano del siglo XVIII, exceptuando á Federico el Grande, ocupará tan distinguido lugar en la historia. Reuniendo la instruccion á la capacidad, el valor á la habilidad, la aplicacion al talento, Gustavo III ha eclipsado á todos esos monarcas adormecidos en el trono, que dejan correr los acontecimientos segun el capricho de sus ministros. En 1772, vindicó los derechos de la nacion; recobró los suyos; restableció las bases de la antigua constitucion, y equilibró la libertad con la monarquía. Bajo su enérgica administracion desapareció la venalidad. Nadie se atrevió á traficar con los intereses de la patria ponderando su patriotismo. La marina, el ejército, las fortalezas, el comercio marítimo, la consideracion exterior, las artes, la industria prosperaron bajo su calumniado reinado. No habiendo podido exterminar el gérmen de las facciones, Gustavo supo refrenarlas. Castigó pocas veces, y perdonó á ingratos, aun sabiendo que no cesarian de serlo. Ningun soberano tuvo amigos más activos, súbditos más adictos, enemigos más implacables. Hásele reprochado por la guerra contra la Rusia, que era tan justa como indispensable. Tratábase de decidir sobre quién reinaria en Estockolmo, el rey de Suecia ó los emisarios de Rusia. Indignada esta potencia de la revolucion de 1772, no cesó de alimentar el gérmen de nuevos disturbios. Gustavo III conoció con precipitacion que su salvacion dependia de la Puerta otomana y que las victorias de Catalina en el Bósforo fabricarian las cadenas del Báltico. Al momento en que se declaró, treinta y cinco mil rusos esparcidos por Italia ó cerca de llegar á la misma, iban á embarcarse en la flota esperada de Cronstadt, por el estrecho de Gibraltar. Estas fuerzas debian pasar en seguida á Sínope y apoderarse de la Morea. La corte de España dió la voz de alarma; la Suecia se armó, y los buques rusos fueron encerrados en el Báltico. Teniendo que luchar con los traidores y con los enemigos exteriores, Gustavo cumplió su objeto y sostuvo su dignidad con muy medianos recursos. La Europa fué testigo de su actividad, de su bravura y de su presencia de ánimo, no desconcertado por ningun revés. Infatigable y presente en todas partes, hoy combatia en Finlandia, mañana iba á Estockolmo; recorria sus provincias sin descansar; confortaba con su presencia la Escania amenazada, y reaparecia á la cabeza de sus ejércitos. Pocos príncipes han tenido el talento tan cultivado; tenia los conocimientos de un literato, y hablaba correctamente las principales lenguas europeas. Escribia como el canciller de Oxenstiern. Su estilo ofrecia el mérito de la concision, vigor y claridad. Redactó de su propio puño la mayor parte de los despachos y de las memorias importantes, etc., etc. La reina Sofía Magdalena de Dinamarca, su esposa, que falleció en 1809, le dió un príncipe, que sigue.

1792. Gustavo Adolfo, nacido el 1.º de noviembre de 1778, sucedió á su padre, el 29 de marzo de 1792, bajo la regencia del duque de Sudermania, su tio, que no siguió el sistema de hostilidades que adoptó Gustavo III contra la revolucion francesa, ni tomó parte alguna en la guerra entónces encendida en todas las partes de Europa. Esta conducta pacífica favoreció al comercio y á la industria. El regente no limitó su cuidado á hacer florecer la navegacion: formó para las artes el museo de Estockolmo, reuniendo los esparcidos cuadros y antigüedades de más precio. Concibió y ejecutó el plan de una academia militar, en que se instruia á doscientos discípulos en matemáticas, táctica, navegacion, historia y geografía. Ya mayor de edad, y dueño del gobierno, Gustavo Adolfo adoptó otro sistema de política diferente del de su tio el duque de Sudermania, y quiso sostener, él solo, una guerra contra la Francia, que acababa de someter á todas las potencias europeas. Los daneses estaban en la frontera, los rusos ocupaban la Finlandia, y los franceses la Pomerania. La nacion sueca, justamente alarmada de los proyectos de su rey, y abrumada por el peso de las contribuciones, pidió encarecidamente á Gustavo Adolfo que hiciese la paz con la Francia y sus aliados, como el único remedio para salvar al estado. Pero el rey desechó estas proposiciones, y se preparaba á entrar en campaña, cuando supo la marcha de dos ejércitos suecos sobre la capital. La guerra civil estaba á punto de encenderse. Gustavo, á quien el aposentador mayor y dos generales suplicaron que cambiase de política ó cesase de reinar, tiró de la espada por toda contestacion, y quiso arrojarse sobre ellos; pero solo, y no teniendo siquiera los dos regimientos de su guardia que estaban descontentos porque los habia asimilado á la milicia, fué desarmado y encerrado la misma noche con su familia en la fortaleza de Drottningholm, en donde abdicó el dia siguiente. Su hijo Gustavo, príncipe real de Suecia, nacido el 9 de noviembre de 1799, fué despojado de sus derechos de sucesion por acta de los estados, que los concedieron á Cristian Augusto de Sleswick-de-Augustemburgo; pero la inopinada muerte de este príncipe hizo pasar dos años después la corona á la cabeza del general francés Bernadotte. Gustavo Adolfo, además de Gustavo, hubo en la princesa Federica Dorotea Guillermina de Baden, con quien habia casado, el 31 de octubre de 1797, á Carlos Gustavo, duque de Finlandia, nacido el 2 de diciembre de 1802, y fallecido en 1807; á Sofía Guillermina, que nació el 21 de mayo de 1801; y á Amelia María Carlota, que vino al mundo el 22 de febrero de 1805.

1809. Carlos XIII, nacido el 7 de octubre de 1748, y segundo hijo de Adolfo Federico, fué elegido rey de Suecia el 6 de junio de 1809, después de la abdicacion de su sobrino, y coronado el dia 29 en la catedral de Estockolmo, después de haber gobernado durante algunos meses bajo el título de administrador del reino. Consagró los primeros cuidados de su administracion á procurar la paz al reino. Desde entónces cesaron las hostilidades con la Francia, la Rusia y la Dinamarca. Habiendo muerto el príncipe real Cristian Augusto de Augustemburgo, y no teniendo el rey hijos, los estados se reunieron para elegir un sucesor al trono, y eligieron, en 21 de agosto de 1810, por príncipe real de Suecia, al general francés Bernadotte; Carlos XIII le adoptó por hijo. Los suecos tenian que congratularse especialmente de la conducta noble

y generosa del general, y necesitaban un guerrero que pudiese restablecer la gloria de sus armas, defendiéndoles contra vecinos temibles. La eleccion, pues, llevaba el sello del reconocimiento y de la política. Cuando el príncipe real partió, Napoleon le prometió varias concesiones en favor de la Suecia, pero no se curó de sus promesas; el príncipe insistió fuertemente, quejóse de las exacciones cometidas contra la marina sueca por los corsarios franceses, y de la ocupacion de la Pomerania; acusó abiertamente á Bonaparte de haber causado á la Suecia la pérdida de la Finlandia, empeñándola en una guerra desigual, y de haberse en seguida denegado á darle la Noruega, que se la habia prometido en indemnizacion. Estas quejas, acompañadas de amargas inculpaciones, pronto fueron seguidas de una ruptura, y entónces la Suecia entró en la gran coalicion que se formaba contra Bonaparte. El 18 de mayo, el príncipe real desembarcó en Estralsund al frente de treinta mil hombres. Destinado á formar el ala derecha del grande ejército, tuvo á sus órdenes varios cuerpos de prusianos y rusos, en número de unos cien mil hombres, bajo la denominacion de ejército del Norte. La victoria de Donnewitz, que alcanzó el 6 de setiembre de 1813, sobre los mariscales Ney y Oudinot, salvó á la capital de Prusia, la cual queria invadir Napoleon. El emperador de Austria le cumplimentó y le envió la gran cruz de la órden de María Teresa. Tambien prestó importantes servicios á los aliados en la batalla de Leipsick, dada en los dias 16, 17 y 18 de octubre de 1813. En agosto de 1814, el príncipe real tomó posesion de la Noruega en nombre de S. M. sueca, segun las convenciones hechas con los aliados. Carlos XIII murió en 1818. Este príncipe habia casado, en 7 de julio de 1774, con Eduvigis Isabel Carlota de Holstein-Oldenburgo, en la que no hubo hijo alguno.

1818. Carlos Juan, hijo adoptivo de Carlos XIII, nacido en Pau, en Bearne, el 26 de enero de 1764 (llamábase antes Juan Bautista Julio Bernadotte), le sucedió en los tronos de Suecia y Noruega. Como general, una larga carrera cuyos brillantes triunfos honran, desde hace muchos años, las páginas más hermosas de la historia de Francia, aseguraban á este príncipe un lugar distinguido en la posteridad; como monarca, su instruccion, su bondad, su aficion á las letras, á las ciencias, á las artes y al comercio, auguraban á sus vasallos un reinado floreciente, glorioso y regenerador. El rey Carlos Juan casó, en 16 de agosto de 1798, con Eugenia Bernardina Deseada, nacida el 8 de noviembre de 1781. De este enlace vino al mundo, en 4 de julio de 1799, José Francisco Oscar, príncipe real de Suecia y Noruega, y duque de Sudermania. Bernadotte reinó con equidad y justicia hasta el dia de su muerte acaecida en 1844, y legó el trono á su hijo Oscar I (véase en el tomo VIII el complemento de esta obra).

OBISPOS Y ARZOBISPOS DE RIGA (1).

Unos comerciantes del norte de Alemania (unos dicen de Brema, otros de Lubeck) abordaron, á mediados del siglo XII, en Livonia, en la embocadura del Dwina, é hicieron un comercio ventajoso con los habitantes del país; lo que les indujo á volver con frecuencia á él, y á formar allí un establecimiento. Algun tiempo después, Meinardo, monje de Segeberg (casa de la órden de San Agustin en el Holstein), acompañó á los comerciantes alemanes, con intento de predicar la fé entre los livonios. Como los habitantes de las márgenes del Dwina eran tributarios de Waldemaro ó Wladimiro, rey ó príncipe de Prosecke (hoy Polotsk), obtuvo de él permiso para edificar una iglesia en la orilla derecha del Dwina. El lugar fué llamado Ikeskole, hoy Uxkul. Después de haber convertido un gran número de paganos de las cercanías, Meinardo regresó á Alemania, en donde fué consagrado obispo de Livonia por Hartwic, arzobispo de Brema.

Meinardo, obispo de Livonia, llamado tambien en algunos parajes obispo de Ikeskole, trabajó con celo en la conversion de los paganos. Además de Ikeskole, á la que hizo fortificar, le deben su fundacion, Holm, hoy Kirchholm y Dalem. Son tan varias las opiniones sobre la verdadera fecha de la fundacion de este obispado, que es imposible determinarla. No se conoce con más exactitud la época de la muerte de Meinardo, que, sin embargo, parece haber acaecido en 1196. Fué sepultado en Ikeskole; pero más adelante fueron sus restos trasladados á Riga, y depositados en la iglesia catedral, en donde se le erigió un mausoleo.

Bertoldo, abad de Luc ó Lockum, monasterio de la órden del Cister, á cinco millas de Hannover, fué consagrado obispo de Livonia por el arzobispo de Brema; pero, apenas hubo llegado á Ikeskole, cuando los livonios proyectaron darle muerte. Bertoldo se refugió á Alemania, y presentó sus quejas al arzobispo de Brema y al papa, y este último concedió indulgencia plenaria á los que tomasen la cruz para defender la nueva Iglesia. Habiendo el obispo regresado á Livonia con algunas tropas sajonas, en 24 de julio de 1198 tuvo lugar un combate, del que salieron vencedores los cristianos; pero el obispo, arrebatado por su caballo entre los fugitivos, murió de una lanzada en los riñones, y fué sepultado en Ikeskole.

1198. Alberto, canónigo de la Iglesia de Brema, sucedió á Bertoldo, y pasó á Livonia con una flota de veinte y tres velas y algunas tropas. Mucho le costó apoderarse de Ikeskole, y poco tiempo después se vió sitiado en el castillo de Holm por los livonios. El año 1200, ó 1201, lo más tarde, fundó Alberto la ciudad de Riga, que no fué circuída de murallas hasta el año 1206; allí estableció su silla, haciendo trasladar á ella su capítulo, que era un convento de canónigos regulares de San Agustin, establecido en Ikeskole. A fines de 1201, fundó Alberto la órden de caballeros de Cristo, conocida más comunmente con el nombre de caballeros portaespadas de Livonia, y les cedió, en 1206, la tercera parte de este país, con los mismos derechos que pretendia haber recibido del imperio. En lo sucesivo se hicieron nuevas divisiones de las tierras, y de la autoridad entre los obispos y maestres de los caballeros, lo que ocasionó grandes males á esta provincia.

Alberto, los caballeros de Cristo y los cruzados hicieron grandes progresos en Livonia, en donde la religion se extendió al igual de sus conquistas. El papa Inocencio III, por una bula del año 1213, declaró que la Iglesia de Riga no estaba sometida á ningun metropolitano. En 1217, Honorio III dió á Alberto el poder de establecer nuevas Iglesias y consagrar obispos; y, como el arzobispo de Brema pretendiese someter á su jurisdiccion la Iglesia de Riga, el mismo papa le prohibió severamente molestar al obispo sobre este particular. Alberto murió en 1229, y fué enterrado en la catedral que habia edificado en Riga. El autor de la antigua crónica de Livonia refiere que Felipe de Suabia, rey de los romanos, habia dado la Livonia á Alberto, en 1205; pero no existe ningun monumento de esta donacion. Vese aun la copia de la investidura de la Livonia, dada á Alberto en 1224 por Enrique, rey de los

(1) Esta cronología está sacada de las Memorias del baron de Wal.

romanos; pero esta acta contiene tantos indicios de falsedad, que no cabe duda acerca de su invencion, aun cuando haya sido confirmada en 1336 por el emperador Carlos IV.

1229. A la muerte de Alberto, el cabildo de Riga eligió un canónigo de esta Iglesia llamado Nicolás de Magdeburgo. Pero Gerardo II, arzobispo de Brema, que pretendia tener el derecho de conferir obispo á Riga, porque su antecesor le habia efectivamente dado los tres primeros, nombró para esta dignidad á Alberto Suerbeer, maestrescuela de la Iglesia de Brema. Gregorio IX comisionó al cardenal Oton, legado de Dinamarca, para entender en este negocio; este nombró á Balduino de Laure para administrar el obispado de Riga, esperando una decision favorable á Nicolás. El papa confirmó el fallo de Oton, é impuso silencio al arzobispo de Brema sobre este asunto. Gregorio puso el cabildo de Riga bajo la regla de los Premonstratenses; aunque la copia de esta bula no tenga fecha, es verosímil que se expidió en tiempo de Nicolás. En 1251, Inocencio reunió el obispado de Semigalia al de Riga, y Enrique de Lucelburgo, obispo de Semigalia, fué trasladado al obispado de Curlandia. Se ignora la época precisa de la muerte de Nicolás de Magdeburgo. Si bien se sabe que terminó sus dias en 1253, ó en los tres primeros meses de 1254.

Alberto II, primer arzobispo de Riga.—Cuando el legado Oton hubo adjudicado el obispado de Riga á Nicolás de Magdeburgo, su competidor Alberto Suerbeer fué nombrado arzobispo de Armach y primado de Irlanda. En 28 de noviembre de 1245, Inocencio IV sacó de Irlanda á Alberto, confiriéndole la legacion de la santa Sede en Prusia y en Livonia, y poco tiempo después le nombró metropolitano de la Iglesia de estas dos provincias, con órden á todos los obispos de reconocerle por tal. Al mismo tiempo el papa le concedió el derecho de elegir el que le pareciese más á propósito de los obispados de Prusia ó de Livonia, que quedasen vacantes, para establecer en él su silla arzobispal. No hallando ocasion de elegir, Alberto se estableció en Lubeck, cuyo obispado administró, como se ve por dos cartas de los años 1247 y 1252, porque los canónigos desunidos no pudieron convenir sobre la eleccion de obispo. Nicolás, obispo de Riga, falleció, y Alberto abandonó á Lubeck para tomar posesion de Riga en virtud de la concesion del papa. Esta Iglesia, pues, vino á ser la metrópoli de todas las de la Livonia y de la Prusia. No se sabe precisamente la época de la muerte de Nicolás, ni por consiguiente la de la eleccion que hizo Alberto; pero, segun un documento en que se califica de arzobispo de Livonia, Estonia, Prusia y de la Iglesia de Riga, se hallaba en posesion de esta ciudad en la primavera de 1254, pues su fecha es de abril de dicho año; y añade que es el primero de su pontificado. Alejandro IV confirmó, el 20 de enero de 1255, la eleccion de Alberto y la creacion que Inocencio IV habia hecho de la Iglesia de Riga en arzobispado. En el mismo año, el papa, por una bula del 31 de marzo, concedió el «pallium» á Alberto, y le confirmó el derecho de metropolitano sobre los obispos de Oesel, Derpt, Curlandia y Wiria, en Livonia; sobre los de Culm, Warmia, Pomerania y Sambia, en Prusia, y sobre el de Rusia lo mismo que sobre el de Verfane, situado probablemente en la misma Rusia. Parece que estos dos últimos no existieron mucho tiempo, así como el de Wiria; y el obispado de Warmia fué después sustraído á la jurisdiccion de Riga para someterle á la santa Sede. La opinion más comun, es, que Alberto murió en 1272. Enterrósele bajo el altar mayor de la iglesia de Riga.

Juan I de Lunen sucedió á Alberto; pero se ignora la época precisa de su elevacion. Este prelado no es muy conocido en la historia, sino por algunos privilegios que concedió á los lubeckeses y á la ciudad de Riga; murió en 1286, y fué enterrado delante del altar de Santa Catalina, en su catedral.

1286. Juan II de Fechten sucedió á Lunen. En 1289, la nobleza del arzobispado concibió alguna sospecha contra él y le tuvo prisionero hasta su justificacion. Las divisiones entre los caballeros teutónicos y el clero de Livonia empezaron á manifestarse en tiempo de este arzobispo, quien obligó á Bernardo, obispo de Derpt, á romper un acuerdo que habia concluído con el maestre provincial, é hizo un tratado de alianza con los paganos de la Lituania contra la órden teutónica. Juan II murió en 1294, y fué enterrado delante del altar mayor de la iglesia de Riga. Este prelado empezó, en 1293, la fortaleza de Marienhausen.

1294. Juan III, hijo de Gunzelin III, conde de Schwerin, y de Margarita, princesa de Mecklenburgo, sucedió á Juan Fechten. El maestre provincial de Livonia quiso entrometerse en la eleccion, y no hizo sino apresurar el nombramiento de Juan de Schwerin, aumentando la animosidad que ya existia entre la órden y el clero. En 1297, estalló la guerra civil con un furor sin ejemplo. El maestre provincial de Livonia se apoderó del arzobispo, y éste hizo un tratado contra la órden con el gran duque de Lituania. En diez y ocho meses hubo nueve combates. Los habitantes de Riga, partidarios del arzobispo, llevaron la peor parte en los siete primeros; pero, secundados poderosamente por Vithenes, gran duque de Lituania, derrotaron, en 1.º de junio de 1298, á los teutónicos, que perdieron mil quinientos hombres con su maestre provincial y muchos caballeros. En 12 del mismo mes, el cabildo de Riga concluyó un tratado con Erico, rey de Dinamarca, y para obtener su auxilio le cedió lo que poseia en la Semigalia y otros distritos importantes. En 29 siguiente, los habitantes de Riga y los lituanienses, ocupados en sitiar á Neumuhl, fueron completamente batidos por los caballeros teutónicos y perdieron más de cuatro mil hombres. Así que el arzobispo Juan salió de la prision, pasó á Roma, adonde parece que le llamó el papa. Falleció en 1299, segun algunos escritores, y en 1300, segun otros. Esta última opinion parece mucho más probable que la primera.

1300. El papa Bonifacio VIII nombró arzobispo de Riga á Isarn, su capellan, y legado de la santa Sede en Dinamarca, confirmándole en esta dignidad el 19 de diciembre de 1300. A fines de 1302, ó á principios de 1303, el papa hizo un cambio de prelados, trasladando á Isarn á la silla de Lunden (Dinamarca), y nombrando á Juan Grand arzobispo de Riga. Grand, arzobispo de Lunden, que tuvo asuntos penosos en Dinamarca, no quiso aceptar el arzobispado de Riga, y fué nombrado más adelante para el de Bremen. Los escritores no se hallan de acuerdo en fijar las épocas del pontificado de Isarn; pero las citadas son las que más ciertas parecen.

1304. En 19 de marzo de este año, el papa Benedicto XI nombró para ocupar la silla arzobispal de Riga á Federico, hijo de un caballero mesnadero de la Bohemia, y religioso de la órden de los frailes Menores. Federico, que casi siempre residia en la corte pontificia, no cesó de intrigar contra la órden teutónica, en lo que le secundaron los polacos, que tambien habian pretendido muchas veces que se procesase á la órden. Los livonios, partidarios del arzobispo, persuadieron á Juan XXII que los caballeros teutónicos eran los únicos que impedian á Gedimin, gran

duque de Lituania, abrazar el cristianismo, y el papa envió nuncios en 1324 para averiguar la verdad de esta acusacion; pero la manera con que Gedimin rechazó las cartas que se pretendia haber escrito, y las sangrientas expediciones que llevó á cabo contra los cristianos de la Livonia y de la Polonia, descubrieron la calumnia y llenaron de ignominia á sus autores. En 1329, los caballeros teutónicos emprendieron el sitio de Riga, cuyos habitantes habian vuelto á empezar las hostilidades. Tomaron esta ciudad en 17 de marzo del año siguiente, dando con esto pié al arzobispo para formular nuevas quejas. Federico, despues de haber pasado casi todo el tiempo de su episcopado en la corte del papa, para solicitar que se procediese contra la órden teutónica, murió en Aviñon el año de 1340.

1340. Engelberto de Dahlen fué nombrado arzobispo de Riga por el papa, y abandonó el obispado de Derpt, que disfrutaba hacia catorce años. Este prelado, habiendo solicitado inútilmente del maestre de Livonia que abandonase la ciudad de Riga, resolvió llevar este proceso á Aviñon, en donde murió en el año 1348.

1348. Vromoldo de Vifhusen devolvió á los canónigos de Riga algunos bienes que el obispo Nicolás y el arzobispo Juan les habian dado, y de que su predecesor Engelberto les privara. Vromoldo resolvió pasar á Aviñon para ir á recomendar sus procesos contra la órden teutónica. El 12 de agosto del año de 1352, el papa Inocencio VI encargó á varios obispos que hiciesen entregar la ciudad de Riga á Vromoldo. El obispo de Westeras, comisario del papa, se trasladó á Livonia en 1354, desde donde mandó que todos los arzobispos y obispos de la cristiandad denunciasen al maestre, al mariscal y á los comendadores de Livonia, como á excomulgados porque no querian entregar los bienes del arzobispado de Riga. No puede dudarse que los arzobispos de Riga fueron antiguamente vasallos del imperio; pero hemos observado más arriba que nadie podia fundarse en la copia de una pretendida investidura del año 1224, dada por Enrique, rey de los romanos. A pesar de esto, el emperador Cárlos IV renovó y confirmó esta investidura á peticion de Vromoldo, á quien llama príncipe del imperio en un diploma del 1.º de setiembre de 1356. En 1360, se expidió una nueva sentencia mandando entregar á Riga al arzobispo. En 1363, Vromoldo y el maestre de Livonia celebraron un convenio en Dantzick, por el cual Riga debia pasar á la jurisdiccion del arzobispo, quien en cambio dispensaba á los maestres de Livonia del juramento que debian prestarle á su advenimiento. En 1366, tuvo lugar un nuevo acuerdo que terminaba lo que no se habia hecho más que apuntar en Dantzick. El maestre de Livonia dispensaba á los habitantes de Riga del juramento que le habian prestado, y cedia al arzobispo la jurisdiccion de esta ciudad, reservándose el mando de los ejércitos, pero con asentimiento del arzobispo. Por otra parte, el prelado renunciaba á toda pretension sobre las fortalezas que poseia la órden, y libraba á los maestres de Livonia del juramento que debian prestar á su advenimiento, por los dominios que tenian de la Iglesia de Riga. En dicho año, el emperador encargó á los reyes de Dinamarca y Suecia, Noruega y Polonia, así como á los duques de Estettin y Mecklenburgo, que tomasen en su nombre la defensa de la Iglesia de Riga. Vromoldo murió en Roma en 1369, y fué enterrado en la iglesia de la Santísima Vírgen, al otro lado del Tíber.

1369. Sigefredo de Blomberg, caballero livonio y canónigo de la Iglesia de Riga, sucedió á Vromoldo. Aunque el papa Gregorio IX habia ya sometido á los canónigos de Riga á la regla de los Premonstratenses, probablemente esta ordenanza no se habia cumplido, pues Gregorio XI la renovó, en 1371, á ruegos del arzobispo. Esta órden suscitó nuevas dificultades, porque los caballeros pretendian que los obispos de Livonia debian usar el hábito de su órden; y, como habia mucha obstinacion por una y otra parte, se apoderaron los caballeros de una porcion de los bienes del arzobispado. Viendo esto Blomberg, resolvió pasar á Aviñon, en donde murió en 1373, siendo enterrado en la iglesia de los dominicos.

1374. Juan de Sinten, cuarto de este nombre, que ejerció las funciones de administrador ó vicario general durante la ausencia de Blomberg, le sucedió, y no cesó de tener cuestiones durante su episcopado con el maestre de Livonia. En una bula de Martin V, vemos que Bonifacio IX sometió la Iglesia de Riga á la regla de la órden teutónica, de modo que los canónigos y demás personas de esta Iglesia debian usar el hábito de aquella; que nadie podia obtener prebenda ni dignidad alguna sin la aprobacion del maestre de Livonia, como se practicaba en las diócesis de Culm, Pomerania y Sambia, sometidas al gran maestre; y que los caballeros teutónicos tenian el derecho de visitar la Iglesia de Riga. El papa Martin V no indica la fecha de la bula de Bonifacio IX. Krantz refiere, que el arzobispo, estrechado por los caballeros para que abrazase su regla, salió de Livonia, y que solo despues de su fuga fué cuando el papa sometió á la órden la Iglesia de Riga; pero es más verosímil que esta bula, expedida antes, ocasionó la fuga del arzobispo, que no queria obedecerla. Juan de Sinten se retiró en 1391 á Lubeck, en donde permaneció un año por lo menos. En 1392, fué á visitar al emperador Wenceslao en Praga, y le indujo á escribir al papa en su favor. En 1393, Wenceslao tomó al arzobispo y la Iglesia de Riga bajo su proteccion; pero esto no les sirvió de gran cosa, pues el papa nombró, en 1394, patriarca titular de Antioquía á Juan de Sinten, dando otro jefe á la Iglesia de Riga. Créese que Juan de Sinten murió en Estettin el mismo año ó el siguiente.

1394. Juan V de Wallenrod, religioso de la órden teutónica y hermano del gran maestre Conrado de Wallenrod, fué nombrado por el papa arzobispo de Riga. Los canónigos, descontentos de verse obligados á abrazar la regla de la órden, y dudando de que Wallenrod les hiciese gracia en este punto, presentaron al príncipe Oton para su arzobispado con el consentimiento de Juan de Sinten, que no se consideraba desposeído de él. Gadebush dice, que Oton era bastardo del emperador Wenceslao; otros escritores afirman que fué el duque de Estettin; y si hubiera certeza de que no hay faltas en las copias de dos documentos del códice diplomático de Polonia, que llaman á Wenceslao «illustrem Ottonem seniorem natum nostrum,» nadie podria dejar de reconocer á Oton por hijo legítimo del emperador, aunque los escritores aseguren que sus dos matrimonios fueron estériles; porque esta expresion no anuncia un nacimiento ilegítimo; pero es más verosímil que los copistas ó el impresor hayan sustituído la palabra «natum» á la de «cognatum» que el emperador podia aplicar á Oton de Estettin, que en efecto era primo suyo. Como el maestre de Livonia ocupaba la silla de Riga vacante á causa de la fuga de Juan de Sinten, se habia apoderado de la administracion de los bienes del arzobispado; pero el emperador Wenceslao, que protegia á Oton, mandó (en 9 de noviembre de 1394) á Swantibor, duque de Estettin, que pusiese á este príncipe en posesion de los

bienes del arzobispado, requiriendo á todas las potencias, y ordenando á los súbditos del imperio, que le auxiliaran al efecto. En 28 de marzo de 1396, el emperador renovó la misma comision al duque de Swantibor, y en los mismos términos, pero con un éxito semejante. Hasta el año 1397 no se vió Wallenrod en tranquila posesion del arzobispado, y esto porque el maestre de Livonia amenazó con emplear sus fuerzas contra el cabildo de Riga; lo cual determinó á los canónigos á reconocer el jefe que el papa les habia dado. Wallenrod prestó al principio grandes servicios á la órden teutónica, y fué nombrado en el tratado de paz que el gran maestre Enrique de Plauen concluyó en Thorn el 1.º de febrero de 1411 con Jagellon, rey de Polonia. El arzobispo asistió al concilio de Constanza, en donde disfrutó de gran consideracion; pero se indispuso con la órden teutónica, cuyo hábito dejó. Wallenrod y Juan Habundi, obispo de Coira, tenian mucha influencia entre los prelados de su nacion, y mucho ascendiente en el ánimo del emperador Segismundo. Los cardenales, que querian elegir papa antes de trabajar en la reforma de la Iglesia, procuraron separarles del partido del emperador, que deseaba primeramente la reforma, y lo lograron, prometiendo el obispado de Lieja á Wallenrod, quien temia volver á Riga por las contiendas que tenia con los caballeros teutónicos; y, como el obispo de Coira estaba muy mal con Federico, duque de Austria, le prometieron el arzobispado de Riga. Seducidos así ambos prelados, el resto de la nacion alemana les siguió; y el emperador, abandonado de todos, consintió en la eleccion de un papa. Wallenrod fué uno de los prelados que por órden y eleccion del concilio se unieron á los cardenales para la eleccion, y de este modo contribuyó á la elevacion de Martin V. Juan de Baviera, electo obispo de Lieja, obtuvo dispensa para casar con una parienta del emperador, y se cumplió la palabra á Wallenrod, que tomó posesion de este obispado en julio ó agosto de 1418; á cuya época puede referirse su cesion del arzobispado de Riga.

1418. Juan Habundi, sexto del nombre, obispo de Coira, fué colocado en la silla de Riga, segun se le prometió en Constanza. En 1421, confirmó los privilegios de la ciudad de Riga. El papa Martin V anuló, en 22 de diciembre de 1423, á peticion suya, la bula de Bonifacio IX que sometia al arzobispo é Iglesia de Riga á la regla y jurisdiccion de la órden teutónica. Juan Habundi murió en su castillo de Ronneburgo el año 1424, y fué sepultado en la iglesia de Riga. El emperador Segismundo dirigió en 17 de mayo de 1424 un rescripto fulminante al arzobispo y obispos, tanto de la Livonia como de la Prusia, prohibiéndoles atacar los derechos y privilegios de la órden teutónica, bajo pena de su indignacion, y añadiendo que, si sucediese lo contrario, sabria hallar el medio de poner al clero en estado de no perjudicar á la órden. Aunque no se sepa la época precisa de la muerte de Habundi, no cabe duda que el emperador le dirigió el citado rescripto.

1424. Henning ó Enrique de Scharfenberg, preboste de la Iglesia de Riga, aun cuando no era más que subdiácono, fué elegido por el cabildo y confirmado por el papa el 15 de octubre de 1424. En esta bula de confirmacion se ve que Martin V se habia reservado, solo por aquella vez, el nombramiento del arzobispo de Riga, y que por consiguiente esta eleccion le disgustó; sin embargo, Henning era hombre de mérito, y el papa confirmó la eleccion, ó mejor, nombró al mismo Henning de su propia autoridad; lo cual prueba que aun no habia nada estable sobre el nombramiento de los arzobispos; pues el cabildo elegia á los unos y el papa á los otros. Habiendo Henning, que pertenecia á la órden teutónica, dejado el hábito de esta cuando ascendió á arzobispo, entró en nuevas cuestiones con la órden. En 1426, ó, segun otros, en 1428, este prelado reunió á los obispos de la Livonia, y envió diputados al papa para presentarle sus quejas; pero fueron presos por el comendador de la fortaleza de Grubin, y ahogados en un lago. En el ínterin, Martin V expidió una bula enteramente contraria á la de 1423; pues ordenaba que todos los eclesiásticos de la Livonia llevasen en lo sucesivo el hábito de la órden teutónica. En su vista, hubo una reunion en Walk el 15 de agosto de 1428, en que se dispuso que el arzobispo y su clero pidiesen perdon á la órden por haber cambiado de hábito. El cabildo de Riga se obligó á celebrar anualmente un solemne oficio con vigilias para el descanso de las almas de los maestres de Livonia y de los caballeros, en reparacion de los desórdenes que promovieron al cambiar de hábito. En cuanto á los diputados ahogados, no debia culparse ni al gran maestre ni al de Livonia, pues probaron no haber tomado parte alguna en el atentado; y si podia ser habido el comendador fugitivo, los caballeros prometian dejarle juzgar como merecia. En este acuerdo se añadió, que el expediente para el vestuario del clero de la Livonia se continuase en Roma, en donde cada una de las partes podia exhibir las bulas ó reglamentos que hubiese obtenido; lo cual prueba que la bula de Martin V solo era un decreto provisional. Las cuestiones con motivo del hábito de la órden no se terminaron con esto, y además los caballeros conservaban algunos bienes del arzobispo de que se habian apoderado; el concilio de Basilea escribió el 24 de abril de 1435 al arzobispo exhortándole á un arreglo, el cual se efectuó, respecto de algunos puntos, en Walk, el 4 de diciembre siguiente. Por este acuerdo, la órden devolvió dichos bienes y pagó veinte mil marcos, moneda de Riga, por cierto canton que el arzobispo le cedió en la orilla izquierda del Dwina. Henning de Scharfenberg murió en 1448.

1448. El 24 de junio, el cabildo eligió á Silvestre Estobwasser, natural de Thorn; era miembro de la órden teutónica y canciller del gran maestre. El papa, que proyectaba nombrar de su autoridad un arzobispo, no quiso al principio confirmar esta eleccion; pero al fin cedió á las vivas instancias del gran maestre Conrado de Erlichshausen, que temia que su oposicion promoviese nuevas dificultades. En 1449, el nuevo arzobispo se comprometió, en un acta, á llevar siempre el hábito de la órden teutónica, y á hacerle llevar por su clero. Prometió además ser fiel al gran maestre, al de Livonia y á toda la órden, y hacer lo posible para zanjar las dificultades existentes entre los caballeros y el cabildo de Riga. Segun el plan que el mismo arzobispo habia propuesto, celebróse un acuerdo en Wolmar, el 6 de julio de 1451, por el cual la órden y el arzobispo renunciaban á las bulas que obtuvieron respectivamente de los papas Bonifacio IX y Martin V. Abolíase todo procedimiento en el tribunal de Roma. El acuerdo de Walk, en 1435, quedaba confirmado; la órden renunciaba al derecho de visita sobre los eclesiásticos, y prometió no impedir la eleccion de arzobispo. El preboste Adrian de Riga fué nombrado consejero íntimo del maestre de Livonia, y el clero se obligó á llevar el hábito, segun la regla de la órden teutónica; lo cual confirmó el papa en 1452. En 30 de noviembre de 1452, celebróse un tratado solemne en Kirchholm, entre el

arzobispo y el maestre de Livonia, con el que reconocen al fin que tienen un derecho igual sobre la ciudad de Riga, y convienen en que en lo sucesivo les pertenecerá en comun. El papa Nicolás V confirmó este tratado el 18 de marzo de 1453. El arzobispo hizo un acta con su cabildo, por la cual pretendia derogar el tratado de Kirchholm, y nada omitió para persuadir al maestre de que debia anularse.

En 1454, mientras los estados de la Livonia se hallaban reunidos en Walk, para tratar de poner fin á todas las cuestiones, el arzobispo, que habia prometido asistir, aprovechó la ocasion para entrar en Riga á mano armada, y procuró destruir el castillo de los teutónicos; despues de lo cual pidió y obtuvo el socorro del rey Carlos Canuto-Son, rey de Suecia, y quiso inducir á los habitantes de Riga á que expulsasen á los caballeros teutónicos. Á pesar de estos excesos, en 23 de setiembre del mismo año se renovó en Wolmar el tratado de Kirchholm. El arzobispo trabajó todavía por romperle; pero se terminó una especie de tregua ó acuerdo, en Berkenbomen, el año 1473, por el cual ambas partes prometieron permanecer tranquilas durante sesenta años; lo que no impidió que el mismo año hiciese el prelado un tratado con el obispo de Derpt, contra la órden teutónica. En 1474, el papa Sixto IV confirmó el decreto de Inocencio VI y de Martin V, que habian atribuido la ciudad de Riga al arzobispo, con exclusion de los caballeros teutónicos. Despues de enviar diputados para compeler á los daneses, suecos, polacos, lituanienses y samogitas á devastar la Livonia, el arzobispo lanzó un entredicho contra la ciudad de Riga, el miércoles santo de 1477. Este turbulento prelado celebró, en 1479, un tratado contra la órden, con Estenon-Esture, administrador de Suecia, y con algunos obispos del reino; y esto determinó al maestre de Livonia á sepultarle en una prision, en donde murió de pesar, el 12 de julio del mismo año.

1479. Estéban de Gruben, natural de Leipsick, obispo de Troya, reino de Nápoles, y procurador del difunto arzobispo en la corte de Roma, fué nombrado por el papa para reemplazarle en la silla de Riga. Como la eleccion no podia dejar de disgustar á los teutónicos, el papa ordenó, en 1480, á los obispos de Wladislaw, Derpt y Oesel, que pusiesen á Estéban en posesion de los bienes del arzobispado. El emperador abrazó ardientemente el partido del maestre de Livonia, y el papa no omitió nada para sostener el de Estéban, mandando, en 11 de setiembre de 1481, que la ciudad de Riga le reconociese por único señor. El arzobispo por su parte prohibió, bajo pena de excomunion, que ningun livonio auxiliase al maestre de los teutónicos; lo cual determinó á Riga á ponerse á su lado. En 1482, el papa nombró á Estéban legado «à latere,» y comisario general para la exaccion de las sumas que se debian satisfacer á la Iglesia en las diócesis de Riga y Revel. Habiendo el arzobispo pasado á Riga, á pesar de la prohibicion del maestre de Livonia, la guarnicion del castillo le arrojó de ella, hasta ignominiosamente, segun algunos escritores. Afligió de tal modo á Estéban el mal estado de sus negocios, que el sentimiento le condujo al sepulcro en 1483.

1484. Miguel. Los canónigos de Riga postularon á Enrique, conde de Eschwarzburgo, y le enviaron una diputacion para rogarle que aceptase el arzobispado; pero el conde, que no ignoraba las cuestiones que agitaban la Livonia desde mucho tiempo, pidió un término para deliberar. Los teutónicos, por su parte, pusieron los ojos en Miguel Hildebrand, canónigo de la Iglesia de Revel, y natural de la misma ciudad, y le enviaron á Roma. Atendiendo á las recomendaciones de la órden y de varios príncipes que le habian escrito, el papa nombró arzobispo de Riga á Miguel, el 4 de junio, y le envió al cabildo. El papa Sixto IV dice en su breve, en términos expresos, que el cabildo de Riga era de la órden teutónica; de modo que todos los esfuerzos hechos por el difunto arzobispo y los canónigos para sustraerse de ella, habian sido inútiles. El nuevo arzobispo entró en Riga, vistiendo el hábito de la órden, y se hizo sospechoso á los habitantes, indispuestos con los caballeros. En 1492, el arzobispo efectuó un arreglo con la ciudad de Riga. Miguel se halló en el ejército el 7 de setiembre de 1501, y siguió á todas partes al maestre de Livonia, que derrotó completamente un ejército de cuarenta mil rusos. El papa Julio II aseguró, en 5 de abril de 1508, el derecho de eleccion al cabildo de Riga, conforme á los concordatos germánicos, con tal que el elegido se hiciese confirmar en Roma. Miguel murió el 5 de febrero de 1509, y fué enterrado en Riga. Hasta la época de Miguel, los canónigos de Riga habian vivido siempre en comunidad; él fué quien dividió los bienes del cabildo; pero no se sabe precisamente cuándo.

1509. Los canónigos de Riga eligieron el 18 de febrero á su dean Jaspar ó Gaspar Linde, natural de Westfalia, y de humilde cuna; pero era un hombre virtuoso y pacífico que vivió en la mayor armonía con el maestre de Livonia. Jaspar pasó á Roma, luego después de su eleccion, para pedir la confirmacion, que obtuvo el 23 de mayo. A peticion del arzobispo y del cabildo, el papa confirmó en 9 de junio siguiente la division que Miguel Hildebrand habia hecho de los bienes de la Iglesia de Riga. Jaspar hizo algunos cambios en esta division el 6 de octubre de 1522; y en el acta de esto vemos que el cabildo de Riga se componia de un preboste, un dean y siete canónigos; uno de estos era cura de la iglesia de San Pedro, y otro lo era de la de San Jaime. En dicho año, Knopken, expulsado de la Pomerania por el obispo Camin, se refugió en Riga, en donde tenia un hermano, canónigo de la catedral, y sembró las primeras semillas del luteranismo. En 29 de junio de 1524, murió Jaspar Linde, que no habia omitido nada para confirmar á los livonios en la fé católica. Este arzobispo reconstruyó por completo el castillo de Marienhausen, arruinado, y fortificó las demás plazas del arzobispado; tambien mandó fundir muchas piezas de artillería.

1524. Los canónigos de Riga eligieron á Juan VII, Blankenfeld, obispo de Derpt y de Revel; éste dejó la silla de Revel y conservó la de Derpt con el arzobispado. Riga no quiso abrir sus puertas al arzobispo, quien pasó á Kokenhausen, de donde arrojó á varios luteranos que dogmatizaban. En 1525, los luteranos devastaron las iglesias de Riga. Iguales desórdenes tuvieron lugar en Derpt y en Revel, en donde devastaron las iglesias griegas, así como las católicas, como lo habian hecho en Riga. Alberto de Brandemburgo, que acababa de abandonar el catolicismo y el gran maestrazgo de la órden teutónica para ser duque hereditario de Prusia, solicitó en vano la coadjutoría del arzobispado de Riga, para su hermano Guillermo de Brandemburgo, canónigo de Maguncia y de Colonia. El arzobispo fué acusado de haber mantenido correspondencia con los rusos para armarlos contra los luteranos, y la nobleza del obispado de Derpt se apoderó de sus castillos, haciendo lo propio con su persona la nobleza del arzobispado de Riga, el 22 de diciembre de 1525. Guillermo de Brandemburgo, que se hallaba en Livonia, empezó á querer mezclarse en

los asuntos del arzobispado, aun cuando no era todavía coadjutor. El 22 de junio de 1526, el arzobispo fué sacado del castillo de Ronneburgo, y se trasladó á la asamblea de los estados en Wolmar, en donde procuró excusarse, y sometióse con todos sus obispos al maestre de Livonia. El arzobispo, que habia ya recurrido á la proteccion de la Polonia, partió al momento, segun unos, para ir á ver al emperador en Madrid, y, segun otros, para Roma, lo que es más verosímil; pero murió en el camino. El celo de este prelado por el sosten del catolicismo, que le acarreó el odio de los luteranos, hace por sí solo su elogio. Antes de dejar la Livonia, Juan de Blankenfeld aconsejó á los canónigos de Riga, que le diesen por sucesor á Jorje de Brunswick, gran preboste de Colonia, si moria durante su viaje.

1527. Los canónigos postularon en efecto á Jorje de Brunswick, pero el maestre de Livonia se opuso á ello, pretendiendo que la eleccion de un extranjero era directamente contraria á las leyes ó reglamentos que se habian hecho, y esto les determinó á elegir á Tomás Eschoning, su dean, é hijo de un burgomaestre de Riga. En 1530, el arzobispo fué á ver al duque de Prusia, y se dejó persuadir á tomar por coadjutor á su hermano Guillermo, con la esperanza de ser protegido por la casa de Brandemburgo. El maestre de Livonia supo esta noticia y la llegada de un réscripto del emperador mandando á la ciudad de Riga que reconociese al arzobispo por su señor, y que abandonase el luteranismo, y renunció voluntariamente á la obediencia que el difunto arzobispo le prometiera en la asamblea de Wolmar en 1526, trabajando contra la coadjutoría del margrave de Brandemburgo. En dicho año, se celebró la asamblea de Dalen, en la que la ciudad de Riga reconoció la superioridad del arzobispo en cuanto á lo temporal, pero declarando al mismo tiempo que no abandonaria el luteranismo. Convínose en ella tambien en una especie de tregua ó dilacion de dos años, pasados los cuales debian reanudarse las negociaciones. El maestre de Livonia y los obispos buscaron, en 1531, los medios de anular la coadjutoría de Guillermo, quien en este año tomó posesion de varias plazas del arzobispado. En 4 de mayo de 1532, el arzobispo exigió el homenaje de la ciudad de Riga, que le negó hasta que se le diesen garantías para ejercer libremente el luteranismo. Los habitantes de Riga se apoderaron, en 1532, de la parte de la ciudad perteneciente al arzobispo y al cabildo, y procuraron fortificarse. Elevároнse quejas á la cámara imperial, pero los de Riga se apoyaron en la paz religiosa ajustada en Nuremberg. En 29 de setiembre de 1537, el arzobispo, el coadjutor y los obispos reunidos con el maestre de Livonia hicieron un acuerdo en que se estipuló, entre otros artículos, conservar la paz entre sí, y dejar á cada corporacion la eleccion de su jefe, manteniendo en vigor la «kleider-bulle,» es decir, la bula que sometia todos los eclesiásticos de Livonia á la regla y á vestir el hábito de los teutónicos. Confirmóse tambien el tratado hecho en Kircholm en 1452, el cual disponia que el arzobispo y el maestre de Livonia gobernasen en comun la ciudad de Riga, teniendo cada uno el mismo derecho. En 10 de agosto de 1539, el arzobispo murió en su castillo de Kokenhausen, y fué enterrado en la iglesia parroquial.

1539. Guillermo, margrave de Brandemburgo, nacido en junio de 1498, y coadjutor desde 1530, tomó posesion del arzobispado á la muerte de Tomás. Aunque el cabildo estuviese inquieto acerca del modo de pensar de Guillermo tocante á la religion, no dejó de reconocerle por jefe suyo el año siguiente. El 28 de julio de 1546, se reunió la asamblea de Wolmar, en la que el arzobispo, el maestre de Livonia y los obispos se comprometieron á no tomar coadjutores entre los extranjeros, y especialmente entre los príncipes. En 1547, Guillermo aseguró á Riga la libertad de religion, entró en la ciudad con el maestre de Livonia, y recibió el homenaje de los habitantes. Riga, poderosa por su comercio, entró en la liga de Esmalkalda. En 1553, el arzobispo quiso tomar por coadjutor á Cristóbal, duque de Mecklenburgo, jóven príncipe de diez y seis años de edad, y administrador del obispado de Ratzeburgo, lo cual era contrario al acuerdo de Wolmar, y alarmó á la Livonia. Cristóbal de Mecklenburgo llegó á Livonia en 1556, y el 28 de noviembre entró en Kokenhausen. En el mismo año, hubo una guerra civil á causa de este coadjutor, protegido por el rey de Polonia, el duque de Prusia y toda la casa de Brandemburgo. Los caballeros de Livonia, con quienes hacian causa comun los obispos, tomaron varias plazas del arzobispado, y sitiaron á Kokenhausen el 28 de junio. El 30, el arzobispo tuvo que entregarse prisionero con su coadjutor: el primero fué conducido á Adzel, y el segundo al castillo de Treiden. En 5 de setiembre de 1557, tratado de Poswal entre el rey de Polonia, que acudió en socorro de los príncipes con diez mil hombres, y el maestre de Livonia, por el cual éste se comprometia á libertarles, á poner á Guillermo en posesion del arzobispado, y á reconocer á Cristóbal por coadjutor suyo. El 5 de octubre siguiente, el arzobispo y el duque de Mecklenburgo recobraron la libertad. El czar Ivan IV empezó, en 25 de enero de 1558, á atacar la Livonia, y no cesó de enviar nuevos ejércitos para asolar este desgraciado país. El arzobispo, en 15 de setiembre de 1559, se puso bajo la proteccion del rey de Polonia, que se obligó á defenderle y que nada hizo. Guillermo le cedia varias plazas para los gastos de la guerra, reservándose el derecho de recobrarlas al concluirse la paz. En 1560, el arzobispo se vió de tal modo arruinado por los estragos de los rusos, que el rey de Polonia le concedió, durante su vida, el usufructo de la fortaleza de Leenward, que le habia empeñado Guillermo el año anterior. En 28 de noviembre de 1561, el maestre de Livonia vendió á su órden, entregando á la Polonia el resto de sus dominios, y fué nombrado duque de Curlandia. Guillermo prestó tambien juramento de fidelidad personal al rey; pero pidió un plazo para prestarle en nombre del arzobispado, pretextando que no estaba autorizado por los vasallos. La sujecion del arzobispado no fué menos positiva. El rey nombró administrador de la Livonia al duque de Radziwil, y éste levantó un acta, en 17 de marzo de 1562, á peticion de la nobleza del arzobispado, por la cual prometia, entre otros artículos, mantener el cabildo y la nobleza de Riga en el ejercicio del luteranismo. Guillermo de Brandemburgo, último arzobispo de Riga, murió en esta ciudad el 4 de febrero de 1563. Si no falleció luterano, á lo menos tenia inclinacion á esta secta, pues en un documento vemos que él y su cabildo habian pedido varias veces al rey de Polonia la secularizacion del arzobispado. Cristóbal, duque de Mecklenburgo y coadjutor de Guillermo, se opuso á la sumision del arzobispado á la Polonia, y abrazó el partido de Erico XIV, rey de Suecia. Á la muerte de Guillermo se apoderó de algunas plazas del arzobispado; pero el duque de Curlandia le sitió y prendió en Dalen, y le condujo prisionero á Rawa, en la gran Polonia. Juan Alberto, duque de Mecklenburgo y hermano de Cristóbal, pidió el arzobispado al rey de Polonia para su hijo Segismundo

Augusto, todavía niño, que nació en 1560. El rey prometió en 1564 al duque la administracion del arzobispado hasta que su hijo hubiese llegado á los quince años, reservando para la Polonia la fortaleza de Kokenhausen y la ciudad de Riga, so pretexto de evitar contiendas. Dos años después, el rey nombró administrador del arzobispado de Riga á Juan Chodkiewicz, señor polaco; y, en fin, expidió en 26 de diciembre de 1566, tres diplomas relativos á la Livonia. En el primero secularizaba el arzobispado de Riga; en el segundo unia hereditariamente la Livonia de allende el Dwina á la Lituania, prometiendo conservar allí la confesion de Ausburgo; y en el tercero erigió en ducado la Livonia de allende el Dwina. Cristóbal de Mecklenburgo, encarcelado durante seis años, salió libre en 1569, luego de renunciar á toda pretension sobre el arzobispado de Riga. El rey de Polonia le dió una pension de mil escudos, bajo condicion de que debia servir en sus ejércitos al requerirle para ello. Este príncipe conservó toda su vida la administracion del obispado de Ratzeburgo, y al principio estuvo casado con Dorotea, hija de Federico I, rey de Dinamarca, y en 1581 con Isabel de Suecia, que le dió una hija del mismo nombre, esposa de Juan Alberto II, duque de Mecklenburgo. Cristóbal murió en Schwerin el 4 de marzo de 1592.

MARGRAVES,

DUQUES Y ARCHIDUQUES DE AUSTRIA.

El Austria, comprendida antiguamente en la Norica, formaba parte de la Panonia cuando cayó en poder de los hunos y de los abaros. Su nombre particular fué Austria en latin, y más antiguamente « Osterischa y Osterlandia, » que significa « país del Mediodía. » El rio Ens la divide en dos partes. La de aquende dependia antes de los duques de Baviera, y la de allende se hallaba comprendida en la Panonia. Carlomagno, después de destruir á Tassillon, duque de Baviera, subyugó la parte de la Panonia que se extiende desde el rio Raab hasta el Ens: y, habiéndola unido á la Baviera, nombró consecutivamente margraves á Gontran, Werinhario, Alberino, Godofredo y Geroldo, que tomaban el título de marqués de la Baviera oriental. Luis el Germánico, tercer hijo de Ludovico Pio, obtuvo en 817 la Francia oriental con el título de rey. Reinó en Baviera, y Ratbod, margrave de Austria, le estuvo sometido, así como los margraves que le sucedieron. En 883, los hijos de los margraves de Austria excitaron una guerra civil en Baviera contra el emperador Carlos el Gordo, que les habia privado de la dignidad de sus padres. Mantuviéronse á favor de los desórdenes, y sus sucesores fueron confirmados en esta dignidad, y declarados príncipes inmediatos del imperio.

Leopoldo, llamado el Ilustre, tronco de los margraves hereditarios de Austria, segun Jerónimo Pez, fué revestido de esta dignidad en 928, segun el anónimo de Zwetl, por Enrique el Cazador, rey de Germania. Leopoldo descendia de un conde Poppon, que fué padre de Enrique, duque de Turingia y Sajonia, muerto en 886, defendiendo á París contra los normandos, y de Poppon, sucesor de su hermano en Turingia, y depuesto en 892. Este duque, Enrique, hubo en su esposa Brunilde tres hijos, Adelberto, conde de Bamberg, decapitado en 908 por rebelde; Adebaldo, que en 902 pereció en la guerra contra la casa de Worms; y Enrique, muerto en la misma guerra, dejando de su esposa Bárbara, hija de Oton, duque de Sajonia, dos hijos; el conde Bertoldo y el conde Oton. Bertoldo fué padre de Adalberto, conde de Mertal, muerto en 954; de Poppon, obispo de Wurtzburgo, muerto en 961; y de Enrique, arzobispo de Tréveris, muerto en 964. Adalberto tuvo tres hijos, Leopoldo el Ilustre, de quien aquí se trata; Bertoldo, nombrado margrave de Franconia contra los bohemios; y Poppon II, obispo de Wurtzburgo. Tal es, segun Eccard, la descendencia de los primeros margraves de Austria; sistema con que no se aviene enteramente el del conde de Buat, que hemos citado antes. Leopoldo defendió la marca que le estaba confiada, y no sufrió que se la atacase impunemente. Geiza, rey de Hungría, se apoderó de la fortaleza de Melck: Leopoldo se puso en marcha contra él con un poderoso ejército, batióle á orillas del Danubio, y tomó la plaza. Consiguió otras ventajas contra los húngaros, á costa de los cuales extendió los límites del Austria hácia el Oriente. Su piedad no cedia á su valor. En el castillo de Melck fundó un cabildo de doce canónigos, en donde después fué sepultado con su esposa. Su muerte fué efecto de un accidente trágico. Habiéndole invitado el obispo de Wurtzburgo á la fiesta de San Kiliano, patron de esta ciudad, pasó á ella con su hijo; pero, mientras desde una ventana miraba los ejercicios militares de sus soldados que le habian acompañado, una flecha arrojada al azar le hirió mortalmente, y Leopoldo solo tuvo tiempo de recibir los últimos socorros de la Iglesia. Su muerte se refiere al 10 de julio de 994 por Ditmar, obispo de Mersburgo, y el cronógrafo sajon, ambos autores contemporáneos, que es preciso seguir con preferencia á otros escritores posteriores que han colocado este acontecimiento en 983 los unos, y en 988 los otros. Acerca del orígen de la esposa de Leopoldo no hay identidad de opiniones. En el sepulcro de los margraves de Austria, enterrados todos en Melck, se la llama simplemente Kihkart, sin ningun nombre de familia. Las tablas del monasterio de Closter-Neuburgo y una antigua crónica de Austria la llaman Reichart ó Richilda, y algunos autores pretenden que era hija de Oton, duque de Sajonia, y hermana de Enrique el Cazador. Pero los contemporáneos y Witikindo y Oton de Frisinga no dan más que dos hermanas á Enrique sin nombrarlas. En su matrimonio hubo Leopoldo á Enrique, que sigue; á Ernesto, duque de Suabia, y á Poppon, arzobispo de Tréveris.

994. Enrique I, sucesor de Leopoldo en el margraviato de Austria, era su hijo, segun un diploma del emperador Oton III, en que se le llama «hijo del margrave Leopoldo.» Algunos historiadores le apellidan «el Quimerista,» confundiéndole con otro Enrique, su contemporáneo, duque de Baviera, llamado tambien Hezelon. El margrave de Austria no tuvo de comun con él sino el nombre, y permanecia en el castillo de Melck. Allí mandó trasladar los restos de san Colomano, mártir, para depositarlos en la iglesia de San Pedro, en donde el año 1016 le construyó un magnífico sepulcro. Enrique falleció el 23 de junio de 1018, y fué enterrado en el mismo lugar que su esposa Eswanhilda, de quien dejó un hijo, que sigue, y una hija, casada, segun Oton de Frisinga, con Pedro, rey de Hungría, llamado el Aleman.

1018. Alberto, llamado el Victorioso, mereció ya este título por diversas hazañas antes de suceder á Enrique su padre en el margraviato de Austria. Habiéndose los húngaros, mandados por su rey Aba ú Owon, apoderado más adelante del alta Panonia, Alberto, al frente de un grande ejército y sostenido por Leopoldo, su hijo mayor, llamado «el fuerte Guerrero,» y contado por el segundo de su nombre, recobró todo el país que le habian tomado, después de derrotarles en 1042. El emperador Enrique III, para re-

compensarle, declaró hereditaria esta conquista, en la casa de Alberto. El rey Andrés, sucesor de Aba, trató de renovar la guerra, que le fué tan desastrosa como á su antecesor. Alberto alcanzó algunos triunfos que le obligaron á pedir la paz. Murió en 24 de junio de 1056, en Melck, donde se le sepultó en la tumba de sus mayores. Casó con Adelaida, hermana de Pedro el Aleman, rey de Hungría, la cual le sobrevivió hasta el 26 de enero de 1071, y fué enterrada á su lado. En este matrimonio hubo Alberto dos hijos: Leopoldo, de quien acabamos de hablar, muerto en 10 de diciembre de 1043, y Ernesto, que sigue.

1056. Ernesto, á quien se dió el nombre de Valiente por sus brillantes hechos de armas, adquirió el margraviato de Austria después de la muerte de su padre Alberto. Las guerras en que más se distinguió, fueron las que sostuvo contra los húngaros para impedirles que penetrasen en el imperio, cuyo baluarte era el Austria por la parte de Hungría. El emperador Enrique IV, ó más bien, su madre Inés, le dió en 1058 el patronato del arzobispado de Salzburgo, y el del obispado de Passaw; pero Ernesto no permaneció fiel á este príncipe, pues se declaró por los rebeldes sajones, y sufrió la suerte que merecia por semejante resolucion. Pereció en la batalla que dieron al emperador en 9 de junio de 1075, á orillas del rio Unstrut. Habia casado con Adelaida (y nó Matilde), hija de Dedon, marqués de Lusacia, que fué sepultada en Melck, junto á su esposo, después de haberle dado á Leopoldo, que sigue, á Alberto el Lijero, y á Judit, muerta en el celibato.

1075. Leopoldo, á quien su buena presencia hizo apellidar el Hermoso, sucedió á su padre Ernesto en el margraviato de Austria, cuyo gobierno dividió con su hermano Alberto. Un historiador del siglo XIII refiere, que Alberto violó la esposa de Leopoldo, quien se vengó, añade, en la princesa de Polonia, desposada con Alberto. Los últimos historiadores han destruido completamente la fábula de este doble incesto. Leopoldo, como su padre, fué adicto á los sajones. El emperador Enrique IV, para castigarle, le quitó el margraviato de Austria, dándole á Wratislao II, rey de Bohemia. Leopoldo tomó las armas para defenderse. Dióse una batalla cerca de un lugar llamado Moriberch, en la Vida de san Altmann, el 12 de mayo de 1082. La partida no era igual. Wratislao tenia de su lado á su hermano el marqués de Moravia, y las tropas del duque de Baviera. La superioridad del número le dió la victoria. A pesar de este desastre, Leopoldo no dejó de sostenerse, y aun parece que forzó al rey de Bohemia á renunciar al don que le hiciera el emperador. Los húngaros, ávidos siempre de conquistas, marcharon contra Austria. Leopoldo rechazó sus incursiones, y defendió la integridad de su país. En 1089, los desarreglos de las costumbres de los canónigos de Melck le determinaron á suprimirlos y á poner frailes en su lugar. Murió en esta ciudad, el 12 de octubre de 1096, y fué enterrado en el sepulcro de sus mayores. Su esposa Ita, hija del emperador Enrique III, segun varios historiadores, pero más verosímilmente de Welfo I, duque de Baviera, segun opina Jerónimo Pez, le hizo padre de Leopoldo, que sigue, de Alberto y de seis hijas. Las principales son, Isabel, esposa de Otocario III, margrave de Estiria; Hilberga ó Helberga, esposa de Borzivoi II, rey de Bohemia; y N., esposa de Leutoldo, marqués de Moravia. Su madre Ita sobrevivió á su esposo, y fué á la Tierra santa con el duque de Baviera, el arzobispo de Salzburgo y otros príncipes, cuya mayor parte perecieron en esta expedicion. Un príncipe sarraceno prendió á Ita, ignorándose absolutamente qué fué de ella en lo sucesivo

1096. Leopoldo III, sucesor de su padre Leopoldo II, mereció el nombre de Piadoso por sus virtudes. Entre las buenas obras que estas produjeron, se citan sus liberalidades hácia las iglesias. Aumentó los bienes de la de Melck, y en 1113 obtuvo de Roma una bula que eximia á este monasterio de la jurisdiccion del obispo de Passaw, y le sometia inmediatamente á la santa Sede. El año siguiente, fundó una iglesia en Neuburgo, en donde al principio estableció canónigos seculares, y en 1133 regulares de la órden de San Agustin. En 1136, fundó Leopoldo el monasterio de Santa Cruz para la órden del Cister. Lejos de gravar á sus vasallos para dotar estos establecimientos, disminuyó los impuestos, y distribuyó abundantes limosnas á los pobres. Mereció el reconocimiento de todas las personas probas, con su exactitud en la administracion de justicia y la severidad con que castigaba el crímen cuando la prudencia y el interés público no permitian perdonarle. Dulcificó las salvajes costumbres de los austríacos con sabios reglamentos, y purificó su religion aboliendo las supersticiones á que se entregaban. Con todo, no pasaremos por alto una falta que cometió, y que luego lavó con la penitencia: tal fué el haber abrazado el partido del jóven Enrique, rebelado contra su padre el emperador Enrique IV. Después de la muerte de este hijo desnaturalizado, que reinó bajo el nombre de Enrique V, obtuvo votos para el imperio; pero, viendo que el mayor número se declaraba por Lotario, creyó que debia desistir, como efectivamente lo hizo. A pesar de su carácter pacífico, este margrave no carecia de valor, del cual dió pruebas, en 1111, contra el rey Estéban de Hungría, cuyos ataques rechazó con el auxilio del duque de Bohemia, y cuyos estados asoló después en represalias; luego volvió triunfante á sus dominios. Háblase tambien de otra victoria que consiguió contra el mismo. Leopoldo murió, como lo prueba Lambecio, el 15 de noviembre de 1136, y fué enterrado en el monasterio de Neuburgo, que habia fundado á dos leguas de Viena para canónigos regulares. El papa Inocencio VIII le puso en el número de los santos por su bula del 6 de junio de 1485. Leopoldo habia casado, en 1106, con Inés, hija del emperador Enrique IV, y viuda de Federico I, duque de Suabia, á quien habia dado á Federico y á Conrado, duque de Franconia, y después emperador, tercero del nombre. Leopoldo hubo en ella diez y ocho hijos, siete de los cuales murieron en corta edad. Los once restantes son, Alberto, que sigue; Enrique, llamado Jochsamergott, duque de Baviera; Leopoldo el Liberal; de quien hablaremos antes que de Enrique; Ernesto el Jóven, muerto á los diez y ocho años; Oton, fraile de Morimond, obispo de Frisinga en 1138, y fallecido el 22 de setiembre de 1158 (este prelado siguió en 1147 al emperador Conrado á la Tierra santa, fundó en su diócesis dos abadías de premonstratenses, y se hizo célebre con su Crónica y su Historia del emperador Federico I); Conrado, obispo de Passaw en 1148, arzobispo de Salzburgo en 1164, y muerto en 1168; Berta, esposa de Enrique, burgrave de Ratisbona; Inés, esposa, segun la Historia de la fundacion de la abadía de Melck, de Boleslao, duque de Polonia, llamado el Rizado, quien por consiguiente debió estar casado dos veces; Gertrudis, esposa de Wladislao III, rey de Bohemia; Isabel, casada con Herman, landgrave de Turingia; y Judit, esposa de Rainero, marqués de Montferrato. La madre de estos hijos falleció en 1143.

1136. Alberto II, hijo mayor de Leopoldo, era antes de sucederle patrono de la iglesia de Neuburgo y de todas las de su marca; empleo que desempeñó

tan bien, que le valió el nombre de «Devoto». Habiendo casado con N, hermana de Bela II, rey de Hungría, defendió á su cuñado contra el príncipe Borisch, hijo del rey Colomano, que le disputaba el trono, y le hizo triunfar de su rival. Sobrevivió poco tiempo á su padre, muriendo sin posteridad el 10 de noviembre de 1136. Fué sepultado en la iglesia de Neuburgo.

1136. Leopoldo IV, el Liberal, tercer hijo de Leopoldo el Piadoso, sucedió en el margraviato de Austria á su hermano Alberto, con preferencia á su otro hermano Enrique, de más edad que él. Habiendo el emperador Conrado, su hermano uterino, privado de la Baviera al duque Enrique el Soberbio en 1138, dió este gobierno á Leopoldo, quien le disfrutó hasta su muerte, acaecida en 18 de octubre de 1142. No dejó ningun hijo de María, su esposa, hija de Sobieslao I, duque de Bohemia, y fué enterrado en la abadía de Santa Cruz, en Austria.

1142. Enrique II, llamado «de Jochsamergott,» hermano mayor de Leopoldo, reemplazóle en el margraviato de Austria y en el ducado de Baviera. Su hermano uterino, el emperador Conrado, antes de darle este ducado, le habia hecho casar con Gertrudis, viuda de Enrique el Soberbio; pero Enrique la perdió el año 1143, segundo de su matrimonio, sin haber tenido hijos. En 1147, acompañó al emperador en la cruzada. Á su regreso, contrajo, al pasar por Constantinopla, matrimonio con Teodora, sobrina del emperador Manuel. Subsistiendo todavía las cuestiones relativas á la Baviera, entre el y Enrique el Leon, hijo de Enrique el Soberbio, abandonó este ducado en 1154, viendo al emperador Federico I dispuesto á adjudicarle á su antagonista. Pero, para indemnizarle, Federico obligó á Enrique el Leon, en 1156, á cederle el alta Austria aquende el Ens, que hasta entónces habia dependido de la Baviera; despues erigió este margraviato en ducado hereditario por patentes del 17 de setiembre de 1156, expedidos en Ratisbona, en presencia de los principales señores del imperio, llamados «príncipes electores» en su bula. El nuevo duque de Austria acompañó, en 1158, al emperador en su expedicion á Italia. En 1162, volvió con él á este país, y tomó parte en la conquista de Milan. Enrique fijó su residencia en Viena, de que hizo la capital del Austria. Viena era una poblacion insignificante; pero Enrique, con sus cuidados en ensancharla y embellecerla, la convirtió en una de las principales ciudades de Alemania. Tuvo varias guerras, cuyos pormenores se ignoran, con Geiza, rey de Hungría, con Welfo, duque de Baviera, con Conrado, marqués de Moravia, y con el jóven Otocario, margrave de Estiria. Todo lo que sabemos, es, que su país sufrió mucho con las incursiones de sus vecinos. Enrique murió de una caída de caballo, el 13 de enero de 1177, y fué enterrado en la abadía de los benedictinos escoceses de Viena, fundada por él. Su viuda Teodora le sobrevivió hasta 1184, segun la crónica de Neuburgo, ó 1183, segun la de Melck. Fué sepultada junto á su esposo, á quien habia hecho padre de Leopoldo, de Enrique el Antiguo, duque de Medling, muerto en 1223, y de Inés, esposa de Estéban III, rey de Hungría.

1177. Leopoldo V, hijo mayor de Enrique II, y su sucesor, fué adicto al emperador Federico I, y le siguió en todas sus expediciones. En 1177, asistió á la reconciliacion de este príncipe con el papa Alejandro III, que tuvo lugar en Venecia el 24 de julio. En 1182, hizo un viaje á la Tierra santa, de donde trajo un pedazo de la verdadera cruz, que depositó en la abadía de Santa Cruz, cerca de Viena. Leopoldo era amigo de Otocario I, duque de Estiria, quien no tenia hijos, y le aseguró la Estiria, el año 1186 en su testamento, al que sobrevivió aun seis años. En 1189, Leopoldo acompañó al emperador á la cruzada, en la que se distinguió constantemente. En la toma de Tolemaida, ó de San Juan de Acre, cubrió la sangre sus vestidos, de tal modo, que solo quedó blanco lo cubierto por su tahalí. El duque de Suabia, que reemplazó al emperador su padre, muerto en el camino, cambió en consideracion á esto las armas de Austria, y le dió un escudo de gules con el fondo de plata. La muerte arrebató tambien en esta expedicion al duque de Suabia, y las tropas alemanas no quisieron continuar el servicio, tomando la vuelta de su patria. Leopoldo no pudo detenerles, y permaneció en el sitio con parte de los suyos. La sucesiva llegada de los ejércitos de Francia é Inglaterra, al mando de sus reyes Felipe Augusto y Ricardo I, reanimó el valor de los sitiadores, que por último se apoderaron de la plaza. En uno de los asaltos, Leopoldo se hizo dueño de una torre, y en ella enarboló su estandarte. El monarca inglés, enojado por este acto de autoridad, mandó arrancar y pisotear el pendon por sus gentes. Leopoldo sintió vivamente este ultraje, y resolvió vengarse en ocasion propicia, que contra su esperanza se le ofreció, cuando estaba ya de regreso en su país. Ricardo quiso volver tambien al suyo, y emprendió el derrotero por la isla de Corfú; pero por el camino sufrió una furiosa tempestad que le arrojó á las costas de la Istria, en donde varó su buque. Obligado á continuar su viaje por tierra, y atravesar la Alemania pasando por Austria, resolvió vestirse de templario para no ser reconocido; pero lo fué cerca de Viena, en 20 de diciembre, y arrestado de órden de Leopoldo. El emperador Enrique VI sabedor de esta captura, compró al duque de Austria, por una suma de dinero, su prisionero, á quien tuvo cautivo por espacio de once meses. El papa, la reina, madre del monarca inglés, y otros príncipes solicitaron tan vivamente su libertad, que al fin le fué concedida á primeros de febrero de 1194 en la dieta de Haguenau, mediante un rescate de quince mil marcos de plata, cuya tercera parte fué para Leopoldo. Este duque no gozó mucho tiempo del fruto de su venganza. Á fines del mismo año, puesto en camino para ir por tercera vez á Palestina, cerca del castillo de Gratz dió una tan violenta caída de caballo, que murió en 21 de diciembre. Este príncipe, en sus últimos momentos, manifestó gran sentimiento, segun Barre, por la conducta que habia observado con el rey Ricardo. Fué sepultado en Santa Cruz. Leopoldo habia casado, en 12 de mayo de 1174, con Elena, hija de Geiza II, rey de Hungría, fallecida en 1199, y en la que hubo á Federico, que sigue; á Leopoldo, que sigue despues, y á Cunegunda, esposa de Otocario, margrave de Estiria.

1194. Federico I, el Católico, hijo mayor de Leopoldo V, dividió la sucesion paterna con su hermano Leopoldo, á quien dejó la Estiria, reservándose el Austria. En 1195, partió con varios príncipes alemanes para ir á combatir contra los sarracenos de España. Esta expedicion no fué feliz, y perecieron muchos cristianos. Este desastre no le impidió partir en 1197 para la Palestina, en donde falleció soltero el 11 de agosto del año siguiente. Su cuerpo fué trasladado á Austria, y enterrado en Santa Cruz de Viena.

1198. Leopoldo VI, llamado el Glorioso y el Padre de los clérigos, unió el ducado de Austria al de Estiria que poseia, por muerte de su hermano Federico. En 1199, el rey Emerico de Hungría llevó el hierro y el fuego al Austria. Sus hostilidades termi-

naron el año siguiente con un tratado de paz concluído el dia de Pentecostés. En 1208, Leopoldo tomó la cruz para ir á la Tierra santa, de donde al parecer habia ya regresado en 1209, sin haber hecho nada memorable. En 1211, partió con el conde de Juliers y otros señores alemanes para la cruzada contra los albigenses. En 1213, condujo tropas á España para guerrear contra los sarracenos de Africa que habian invadido aquel país, y tuvo parte en una gran victoria conseguida por los cristianos contra los infieles, el 28 de junio del mismo año, segun aseguran las crónicas de Austria; pero los historiadores españoles guardan silencio acerca de este suceso. En 1217, se puso en camino con el rey Andrés II de Hungría, para la Palestina, desde donde pasaron á Egipto con los demás cruzados, y atacaron, en agosto de 1218, la torre del Faro, que defendia el puerto y ciudad de Damieta. El duque de Austria tuvo en esta expedicion el mando del ejército despues de muerto el conde de Berg, y en 25 del mismo mes logró apoderarse de la torre á pesar de la heróica resistencia de la guarnicion. Alentado por estos triunfos, emprendió el sitio de Damieta en octubre siguiente; pero no tuvo la paciencia de aguardar hasta el fin. Despues de alcanzar una victoria contra los infieles, el domingo de Ramos de 1219 se embarcó para Alemania con una parte de los teutones y frisones. Oliveros dice, que, durante diez y ocho meses de permanencia entre los cruzados, Leopoldo se distinguió constantemente por su piedad y modestia, por los gastos que hizo para las expediciones militares y por sus limosnas, dando á la milicia de los caballeros teutónicos cinco mil escudos de plata destinados á la adquisicion de cierta tierra, y cincuenta marcos de oro á los templarios, á quienes el conde de Chester gratificó al propio tiempo con quinientos marcos de plata. En 1226, Enrique el Impío, hijo de Leopoldo, se rebeló contra su padre, que le habia nombrado duque de Medling, arrojó á su madre del castillo de Haimburgo, y no temió atentar contra la vida de entrambos; pero en 1227 murió este hijo desnaturalizado, dejando de su esposa Richenda, hermana de Luis, landgrave de Turingia, una hija llamada Gertrudis, de quien hablaremos más adelante. Enrique, rey de los romanos, hijo mayor del emperador Federico II y yerno de Leopoldo, confirmó en 1230 los privilegios del ducado de Austria con el consentimiento de los príncipes á quienes pertenecia la eleccion del rey de los romanos. Leopoldo se puso en camino el mismo año para Italia con varios príncipes y prelados, con el designio de trabajar para la reconciliacion del emperador con el papa Gregorio IX, pero murió en San German el 26 de julio. Sus entrañas fueron inhumadas en el Monte-Casino, y su cuerpo trasladado á la abadía cisterciense de Lilienfeld, fundada por él. Habia casado en 1203 con Teodora, de la casa de Comnenes, fallecida en 1246 y enterrada en la abadía de Neuburgo. En este matrimonio, Leopoldo hubo un hijo llamado como él, muerto en 1216, á los diez años de edad, de una caída; á Enrique, de quien hemos hablado; á Federico, que sigue; á Margarita, esposa de Enrique, rey de los romanos, hijo mayor del emperador Federico II, que hubo en ella dos hijos gemelos, que fueron, segun se dice, envenenados en tierna edad por su tio Manfredo, en la Pulla, en donde se educaban, y casada despues en segundas nupcias con Otocario, ó Przemislao-Otocario II, rey de Bohemia; á Constanza, esposa de Enrique el Ilustre, marqués de Misnia, con quien casó en 1234; y á Gertrudis, casada, en 1241, con Enrique Raspon, landgrave de Turingia.

1230. Federico II, llamado el Belicoso por sus proezas, sucedió á su padre Leopoldo en los ducados de Austria y de Estiria, y fué el último de su casa. Leopoldo al morir dejó un considerable tesoro de que se apoderaron sus oficiales, negándose á entregarle cuando el heredero se lo intimó. Perseguidos con este motivo, tomaron las armas para defender su presa y todo lo pasaron á sangre y fuego; pero Federico logró al cabo sujetarles. En 1232, extendió sus posesiones en Carniola, de que se tituló señor; pero en el mismo año tuvo guerra con Wenceslao III, rey de Bohemia, que le derrotó dos veces durante este año y causó muchos estragos en el Austria. La siguiente campaña fué más favorable á Federico. Este entró en la Moravia, tomando varias plazas sin que Wenceslao pudiese oponerse á ello. El rey Andrés II de Hungría, excitado por este último, entró en el Austria para obligar á Federico á evacuar la Moravia, y lo logró; pero las fuerzas que Federico le opuso, no le permitieron sostener la campaña. Apresuróse á hacer la paz, y se retiró. Invitado por este príncipe, Federico pasó algun tiempo despues á Hungría, siendo recibido magníficamente. Pero la reconciliacion de ambos príncipes no fué duradera. Como el duque de Austria continuaba guerreando en Moravia, Andrés, siempre adicto al rey de Bohemia, hizo en su favor, en 1235, una diversion en la Estiria, mientras Wenceslao atacaba el Austria. Acosado por dos lados, Federico no pudo tomar mejor partido que pedir la paz, que le fué concedida con condiciones que se ignoran. La conducta de Federico era más que vituperable: habiendo violado á varias mujeres de Viena, sublevó contra él á los habitantes de la ciudad, que le precisaron á dejarla y á retirarse entre sus tropas acampadas á alguna distancia de ella. Esta afrenta no le dió más prudencia. Al libertinaje agregó la avaricia y robó los monasterios de sus estados para subvenir á sus placeres. Con motivo de las quejas producidas contra él ante el emperador Federico II, fué citado, el año 1236, ante la dieta de Ausburgo, pero se negó á comparecer. La dieta procedió contra él y le declaró despojado de sus ducados por contumacia. Las principales ciudades de Austria y de Estiria aplaudieron esta sentencia, y sacudieron el yugo de su duque. El emperador pasó á Austria en 1237, con un ejército, acompañado del rey de los romanos, del de Bohemia, del duque de Baviera y de otros príncipes, y entró sin dificultad en Viena, donde se detuvo por espacio de tres meses. Y durante su permanencia en ella, la elevó á la categoría de las ciudades imperiales, fundó una universidad, y al partir dejó un gobernador para defenderla. Reducido al estado de simple particular y proscrito, Federico se retiró á Neustadt, en donde vivió unos cuatro años. Despues, aprovechando la ausencia del emperador, que se hallaba en Pulla, reunió tropas, dió una batalla á los imperiales de Viena y consiguió ganarla. En seguida sitió esta ciudad obligándola á abrirle sus puertas. Otros triunfos le hicieron dueño de la Estiria y de la Carniola. Para quedar tranquilo posesor, parece que solamente le faltaba ajustar la paz con el emperador. Con este designio fué á verle en Verona, y logró aplacarle con su sumision. Pero, durante su ausencia, el rey de Bohemia encontró medio de entrar en Viena y apoderarse de ella, merced á la correspondencia que tenia en la ciudad. El duque Federico, á su regreso, antes de aventurarse á los azares de un sitio, prefirió transigir con su enemigo ofreciéndole una suma de dinero; mediante la cual se retiró. Para cimentar la paz establecida, Federico llevó su hija Gertrudis á Bohemia, y la dió al jóven Uladislao, hijo de Wences-

lao y marqués de Moravia, que la habia pedido en matrimonio.

En 1243, se encendió la guerra entre el Austria y la Hungría. Declaróla el rey Bela IV para vengar la afrenta que Federico habia hecho á su segunda esposa, prima del rey de Hungría, repudiándola. La guerra duró tres campañas; en la última de las cuales, Federico salió de Neustadt al frente de su ejército, y combatió victoriosamente contra los húngaros; pero en la accion fué herido en un ojo por una flecha, y cayó debajo de su caballo, que le ahogó en 15 de junio de 1246. Esta desgracia difundió la consternacion en su ejército, del cual el rey de Hungría llevó algunos miles de prisioneros á su país. Algun tiempo antes de morir habia hecho erigir en ducado su provincia de Carniola, y en reino el Austria; pero esta última gracia no tuvo efecto. Federico, último varon de la antigua casa de Bamberg, fué enterrado en la abadía de Santa Cruz., sin dejar hijos de sus dos esposas, Gertrudis, de la casa de Brunswick, segun Arnpech, con la que habia casado en 1226, é Inés, hija de Oton, duque de Merania, de quien se hizo separar en 1243. Teodora, madre de Federico, solamente le sobrevivió ocho dias, habiendo el dolor de la muerte de su hijo causado la suya.

1246. Gertrudis, hija de Enrique el Impío, duque de Medling, sobrina de Federico por su padre, y esposa de Uladislao, marqués de Moravia, hijo de Wenceslao III, rey de Bohemia, pretendió los ducados de Austria y de Estiria, como heredera, por muerte de su tio, atendido á que estos feudos eran femeninos. Sus tias, hermanas de Federico, de quienes hemos hablado más arriba, quisieron disputarla esta herencia; pero el emperador Federico, deseoso de apropiarse tan rica sucesion, la secuestró y confió su gobierno en nombre del imperio á Oton, conde de Eberstein. Uladislao no sostuvo con menos ardor los derechos de su esposa. Las circunstancias eran favorables. El conde de Eberstein, abandonado en cierto modo por el emperador, á quien los disturbios de Italia obligaron á llevar allí todas sus fuerzas, no pudo impedir que Uladislao subyugase el Austria. Este murió sin hijos en 1247. Entónces Herman VI, margrave de Baden, sobrino por su madre de la duquesa de Baviera, indujo á su tia á pedir para él á Gertrudis en matrimonio, y la obtuvo sin dificultad. Merced á este enlace, púsose en posesion del Austria, cuya investidura recibió del anticésar Guillermo, rey de los romanos, por recomendacion del papa Inocencio IV. Los partidarios que el emperador Federico tenia en Austria, negaron la obediencia al nuevo duque, y fueron apoyados por los príncipes vecinos. Herman probó que podia desafiar á sus enemigos; pero la muerte le arrebató el 4 de octubre de 1250. De su enlace dejó un hijo de un año de edad llamado Federico, que pereció con el infeliz Coradino en el cadalso en Nápoles, el año 1268; y una hija llamada Inés, esposa de Meinhardo ó Mainardo, conde del Tirol.

Oton, duque de Baviera, al saber la muerte de Herman envió su hijo Luís con un ejército á Austria, cuya mejor parte conquistó rápidamente. Los estados de la provincia se reunieron en Crems, en donde se resolvió enviar una diputacion á Meissen para ofrecer el ducado al margrave de Misnia, ó á un hijo suyo; pero los diputados se detuvieron en Praga, y el rey Wenceslao, que les recibió espléndidamente, les impidió ir más lejos, instándoles que aceptasen por duque á su hijo Otocario ó Przemislao-Otocario, marqués de Moravia.

Entre tanto Gertrudis habia contraído nuevo enlace con Romano, hijo de un príncipe ruso; pero incapáz de defender la herencia de su esposa, la dejó en cinta de una hija, y regresó á su país para no volver más á Austria. El marqués de Moravia, llegado á este ducado, expulsó á Gertrudis, que se retiró á Meissein al lado de su tia Constanza, y luego fué á morir en un claustro. Expulsada Gertrudis, Otocario, para dar algun colorido de legalidad á su usurpacion, procuró casar con Margarita, hija de Leopoldo, duque de Austria, y viuda entónces de Enrique, rey de los romanos. Ella consintió, aunque muy anciana, y el matrimonio se celebró en Hainburgo en 1252. A pesar de esto, solo obtuvo con gran trabajo el ducado de Austria, devastado durante dos años por el rey Bela de Hungría. La Estiria, víctima tambien de las tropas de Bela, pedia por soberano al duque de Baviera; pero el húngaro se oponia á esta eleccion. Al fin se ajustó un tratado, por el cual Bela obtuvo la Estiria, y Otocario quedó en posesion del ducado de Austria.

En 1257, Przemislao-Otocario, sin declaracion de guerra, hizo una súbita irrupcion en la baja Baviera. Sorprendido por este acto de hostilidad el duque Enrique, llamó en su auxilio á su hermano Luís, conde palatino. Sus fuerzas combinadas obligaron al enemigo á retirarse con pérdida considerable.

Otocario sentia entre tanto la cesion que habia hecho de la Estiria, y en 1260 demostró su disgusto conduciendo á Hungría un ejército de cien mil hombres. Bela habia previsto su designio, y le opuso otro ejército más poderoso. Los húngaros, empero, fueron derrotados en el mes de julio: el fruto de esta victoria fué el recobro de la Estiria, que se vieron obligados á devolverle.

Disgustado en 1261 de su esposa Margarita, y no pudiendo ya sufrirla, Otocario pidió al papa el permiso de separarse de ella y de contraer otro matrimonio. A pesar de habérsele negado, relegó á Margarita á Crems, y casó con Cunegunda, sobrina de Bela IV, rey de Hungría.

El rey de Bohemia heredó, en 1269, la Carintia por testamento del último duque Ulrico III, que, no teniendo hijo alguno, le hizo este legado en 1268, en perjuicio de Felipe su hermano. Este, despues de algunos esfuerzos impotentes para impedir el efecto del testamento, tuvo que contentarse con una pension vitalicia.

El año 1271, llevó Otocario la guerra á Hungría y conquistó varias plazas. El rey Estéban de Hungría usó de represalias penetrando en Austria y en Moravia. Las hostilidades recíprocas cesaron al cabo de dos años sin ninguna ventaja por una ni otra parte. El imperio, entre tanto, se hallaba sin jefe hacia unos dos años. Los grandes de la nacion germánica, movidos por los males que acarreaba la vacante, pusieron los ojos en Otocario para colocarle en el trono imperial; pero éste rechazó con desden el ofrecimiento que se le hizo de la corona, satisfecho con sus vastos dominios, que se extendian desde el Báltico al Adriático. Finalmente Rodolfo (segundo del nombre en la genealogía de su casa), landgrave de Alsacia, conde de Habsburgo, y de Kiburgo, en Suiza, con sus dependencias, que formaban gran parte de este país (1), fué

(1) La casa de Rodolfo descendia de Adalrico ó Atico, mas conocido bajo el nombre tudesco de Eticon, duque de Alsacia, muerto por los años de 690 (véanse los duques de Alsacia).

Adalberto, hijo mayor de Eticon, y su sucesor en el ducado de Alsacia, murió en 722. Tenia un hermano menor llamado como su padre, de quien se hace descender la casa de Lorena.

Luitfrido I, hijo mayor de Adalberto, le sucedió en el ducado de Alsacia, y murió antes del año 769.

Luitfrido II, hijo mayor de Luitfrido I, murió hácia el año

elegido rey de los romanos en 1.° de octubre de 1273 por Luís el Severo, elector palatino, á quien los demás electores y príncipes presentes habian nombrado compromisario para la resolucion de este negocio. Rodolfo se hallaba en el sitio de la ciudad de Basilea, rebelada, cuando supo su eleccion. A esta noticia partió y se trasladó presuroso á Francfort, en donde fué recibido con aplauso por toda la asamblea. Otocario, de quien Rodolfo habia sido mariscal, esto es, inspector de sus caballerizas, fué el único príncipe que no quiso prestar homenaje á su nueva dignidad. Sin embargo, Rodolfo le habia hecho importantes servicios en la guerra que tuvo con la Hungría. El nuevo césar convocó una dieta en Ausburgo y mandó citar á Otocario en vista de las quejas que los estados de Austria le habian dirigido relativas á la tiranía que ejercia en este país. El rey de Bohemia no se dignó asistir á esta asamblea, y envió sus embajadores, que, poco contentos de protestar en su nombre contra la eleccion de Rodolfo, prorumpieron en injurias contra su persona. Indignada la dieta, les echó ignominiosamente, declaró á Otocario rebelde al imperio, y autorizó á Rodolfo para reunir tropas á fin de perseguirle como á usurpador del Austria.

En 1275, el nuevo césar partió con un ejército contra Otocario, después de intimarle inútilmente que abandonase el Austria, la Carintia y la Estiria. La altivez del rey de Bohemia se humilló ante las fuerzas del imperio prontas á aplastarle. Temeroso de perder su patrimonio, consintió en entregar las provincias que habia reunido á este. La paz que siguió á este arreglo, se cimentó con un doble matrimonio entre los hijos de Otocario y los de Rodolfo; pero no fué por esto más estable. El rey de Bohemia, á instigacion de su esposa, volvió á encender la guerra en 1278. En 26 de agosto de este mismo año, él y Rodolfo se dieron una batalla cerca de Marchfeld, junto al rio March, al otro lado del Danubio, en la que pereció Otocario. Wenceslao, su hijo mayor, trabajó activamente por conciliarse la amistad del emperador. El vencedor se puso inmediatamente en camino para apoderarse de los tesoros de Otocario, depositados en el castillo de Praga, y para ponerse en posesion de sus estados; pero detúvole la oposicion de Oton, marqués de Brandemburgo, á quien el difunto rey habia nombrado tutor de su hijo Wenceslao. Por el tratado de Iglau, que juntos celebraron, Wenceslao obtuvo la investidura de la Bohemia y de la Moravia, renunciando á las pretensiones de su padre. Rodolfo tenia todavía que satisfacer á dos competidores en el Austria, á saber; Mainardo, conde del Tirol, esposo de Inés, hermana de Federico de Baden, duque de Austria, decapitado en 1268 con Coradino, último vástago de la casa de Suabia; y Enrique el Ilustre, margrave de Misnia, casado con la princesa Constanza, hermana de Federico el Belicoso, último duque de Austria de la casa de Bamberg. El primero obtuvo en compensacion de sus derechos el ducado de Carintia, con la marca de Tarvis, y estipuló al propio tiempo el matrimonio de su hija Isabel con Alberto, á quien su padre Rodolfo destinaba el Austria. El emperador satisfizo al segundo empeñándole la ciudad imperial de Mulhausen en Turingia, y confirmándole la posesion de la provincia señorial, llamada el país de la Pleisse, que comprendia la mayor parte del principado de Altemburgo. Efectuados estos arreglos, el emperador pidió á la dieta de Ausburgo su beneplácito para conferir á sus dos hijos, Alberto y Rodolfo, los ducados de Austria y Estiria, y el señorío de la Carniola; lo cual se le concedió por aclamacion (véanse respecto á esto los landgraves del alta Alsacia). El emperador Rodolfo murió en 1291. Hanse citado los nombres de sus dos esposas, las fechas de sus matrimonios y las de sus fallecimientos, y nada tenemos que corregir en cuanto á esto; pero lo que se ha dicho sobre el número de sus hijos y sobre aquella de sus esposas á quienes pertenece cada uno de ellos, necesita alguna correccion. Pfeffel dice, que fueron catorce, y el baron de Zurlauben afirma, que solamente fueron diez, y todos del primer enlace, á saber: 1.°, Alberto, que sigue; 2.°, Hartman, conde de Habsburgo y de Kiburgo, landgrave de Alsacia, que se ahogó el 20 de diciembre de 1282; 3.°, Rodolfo, duque de Austria y de Estiria, conde de Habsburgo, landgrave de Alsacia, muerto en 1290 (véase su artículo); 4.°, Carlos, muerto siendo niño; 5.°, Matilde, esposa de Luís el Severo, conde palatino del Rin, y duque de Baviera, muerta en 1323, y nó 1303; 6.°, Catalina, casada en 1276 con Oton, hijo de Alberto II, duque de Sajonia, muerta en 1285; 7.°, Inés, casada en 1273 con este mismo duque, de quien acabamos de hablar, muerta en 1322; 8.°, Eduvigis, esposa, 1.°, de Enrique, duque de Breslaw, y 2.°, de Oton, marqués de Brandemburgo, muerta en 1303; 9.°, Judit, esposa de Wenceslao IV, rey de Bohemia; y 10.°, Clemencia, casada con Carlos Martel, rey de Hungría.

DUQUES DE AUSTRIA Y DE ESTIRIA,

DE LA CASA DE HABSBURGO.

1282. Alberto I (tercero de este nombre en la genealogía de su casa), hijo mayor del emperador Rodolfo, recibió, junto con su hermano Rodolfo, la investidura de los ducados de Austria, de Estiria, de Carintia y de la Carniola, el 27 de diciembre de 1282, en la dieta de Ausburgo; después de lo cual, á principios del año siguiente, pasó á Austria, en donde fué

---

800 con el título de conde de Sundgaw (véase Luitfrido, duque de Alsacia, y Luitfrido I, conde de Sundgaw).

Hugo, hijo menor del duque Luitfrido II, y sucesor suyo en el condado de Sundgaw, murió en 837.

Luitfrido III, hijo menor de Hugo, le sucedió en el condado de Sundgaw, y falleció en 864.

Luitfrido IV, segundo hijo de Luitfrido III, y conde de Sundgaw despues de él, espiró en 910.

Luitfrido V, segundo hijo de Luitfrido IV, era conde de Sundgaw en 912 y 925. Tuvo dos hijos; Luitfrido VI, su sucesor en Sundgaw, y Gontran, que sigue.

Gontran el Rico, segundo hijo de Luitfrido V, era conde de Argeu (Suiza), y posesor de tierras considerables en Alsacia y en Brisgaw. Dejó un hijo, que sigue.

Kanzelin ó Lantoldo, hijo de Gontran el Rico y conde de Altemburgo, murió el 25 de mayo de 990.

Radeboton, segundo hijo de Kanzelin, murió el 30 de junio de 1027.

Werner I, el Piadoso, tercer hijo de Radeboton, fué el primer conde de Habsburgo, cuyo castillo fundó su tio Werner, obispo de Estrasburgo. Murió en 11 de noviembre de 1096.

Oton, sucesor de Werner I, su padre, en el condado de Habsburgo, y landgrave de Alsacia, fué muerto el 8 de noviembre de 1111.

Werner II, hijo mayor de Oton, y su sucesor en el condado de Habsburgo, y de su tio Adalberto en el landgraviato de Alsacia, vivia aun en 23 de abril de 1167.

Adalberto ó Alberto el Rico, sucesor de su padre Werner en el condado de Habsburgo y en el landgraviato de Alsacia, murió en 25 de noviembre de 1199.

Rodolfo I, llamado el Antiguo y el Pacífico, hijo mayor de Adalberto ó Alberto I, y su sucesor en el condado de Habsburgo y en el landgraviato de Alsacia, murió en el año de 1232.

Alberto II, el Sabio, hijo mayor de Rodolfo I, y su sucesor, murió en Siria por los años de 1240. En su matrimonio con Eduvigis, hija de Ulrico, conde de Kiburgo, hubo a Rodolfo, emperador, I del nombre; á Alberto, canónigo de Basilea y de Estrasburgo, muerto en 1.° de enero de 1256; á Hartman; á Isabel, esposa de Federico, conde de Zollern y burgrave de Nuremberg; á Cunegunda, y á N., que fué dominica.

acogido con las mayores aclamaciones. Una de sus primeras atenciones fué recobrar los países que habian sido secuestrados al Austria. Alberto, duque de Sajonia, habia obtenido en prenda la alta Austria, y Oton, su hijo, habia recibido algunas ciudades situadas á orillas del Inn, por dote de su esposa Catalina, hermana de Alberto de Austria. Pero el emperador Rodolfo, para castigar al duque de Sajonia, por haber tomado parte en los disturbios promovidos por Otocario, le condenó á devolver las tierras hipotecadas con pérdida de la suma que para ello habia dado; y, muerta Catalina, en 1285 ó 1286, sin hijos, su dote debia volver á su casa segun el contrato matrimonial. El duque de Austria intimó inútilmente al padre y al hijo que le satisfaciesen en estos dos puntos, y en consecuencia les declaró la guerra. El arzobispo de Salzburgo y el duque de Austria se confederaron, y reunieron sus tropas cerca de Wels, en la alta Austria. El duque de Sajonia, por su parte, dividió las suyas en dos cuerpos: dió el uno á su hijo Oton, para que entrase en Austria, y condujo el otro al encuentro del enemigo; pero este grande aparato del sajon solo fué una bravata que la vista del peligro á que se exponia no tardó en reprimir. Mainardo, conde del Tirol, fué quien le advirtió de los males á que se exponia, y, por su mediacion. Alberto de Sajonia consintió en devolver el dote de su nuera, con cien marcos de plata para los gastos de la guerra, esperando que el elector palatino, elegido por árbitro de la cuestion de derecho sobre la restitucion de la alta Austria, pronunciase su fallo. Este recayó en favor de Alberto de Austria, quien de este modo quedó en plena posesion de su ducado. En 1289, entró en Hungría á mano armada para vengarse de las incursiones que un conde llamado Ivan habia hecho en el Austria. Tomó varias plazas, y se estrelló en el sitio de otras. De regreso de esta expedicion en el mismo año, fué atacado por Rodolfo, arzobispo de Salzburgo, que reclamaba como pertenecientes á su Iglesia algunas tierras del Austria, las cuales se habia apropiado Alberto á título de feudos vacantes. La muerte del prelado, acaecida al año siguiente, puso fin á las hostilidades.

En 1291, muerto el emperador Rodolfo, la ciudad de Viena se rebeló contra Alberto, y le cerró sus puertas. Redújola el duque al cabo de algunos meses, impidiendo la entrada de víveres. En 1292, Alberto pretendió con Adolfo de Nassau el imperio, y no perdonó ni ruegos ni dinero para conquistar los sufragios de los electores; pero su orgullo, su poder que hacia sombra á los electores, y su afan tan manifiesto de ocupar el trono, le hicieron excluir de la eleccion. Poco tiempo después recibió de Adolfo, en Oppenheim, una nueva investidura del Austria, con la confirmacion de todos los privilegios que los precedentes emperadores habian acumulado á este ducado. En dicho año, Alberto condujo un ejército contra el obispo de Constanza, que, de concierto con los zuriqueses habia usurpado algunas tierras en la Alsacia y la Suabia. Las primeras hostilidades fueron seguidas de un tratado de paz, que devolvió á Alberto lo que se le habia arrebatado. Algunas salinas que Alberto estableció en el valle de Rucheln, cerca de las del arzobispo de Salzburgo, motivaron quejas y amenazas por parte del prelado. Alberto no hizo caso. El emperador Adolfo se declaró por el arzobispo, y mandó al duque que destruyese sus salinas; pero no fué obedecido. Alberto, para sostenerse en su negativa, se alió con Felipe el Hermoso, rey de Francia, enemigo declarado de Adolfo. El arzobispo conspiró para sublevar á los austriacos y á los estirianos contra Alberto. A principios de noviembre de 1295, al regresar Alberto de las bodas de su hija Ana con Herman el Largo, marqués de Brandemburgo, fué envenenado en un banquete, en Viena; no murió, pero perdió un ojo. Sin embargo, se difundió la noticia de su muerte, y el arzobispo de Salzburgo reunió sus tropas y destruyó las salinas de Alberto con la pequeña ciudad de Tronau, que pagaba al duque tres mil marcos anuales. Alberto, ya restablecido, no tardó en vengarse de esta bravata; pero, por fin, se ajustó la paz entre él y el prelado en 1297. Alberto regresaba entónces de Praga, en donde asistió el dia de Pentecostés, con los electores de Sajonia y de Brandemburgo, á la coronacion de Guta ó Judit, su hermana, y de Wenceslao IV, rey de Bohemia, esposo de esta. Segun hemos dicho ya en otro lugar, en las fiestas posteriores á esta ceremonia, cuyo ministro fué Gerardo de Eppenstein, arzobispo de Maguncia, se concertó la destitucion del emperador Adolfo entre dichos príncipes y el prelado. El rey de Bohemia se declaró jefe de tan indigna trama, la que acabó de combinarse en una secreta reunion de los conjurados, que se celebró en Chadam. El año 1298, tuvo lugar en Viena una nueva reunion de los electores y príncipes coligados contra Adolfo. En ella acordaron definitivamente destituir á este príncipe, y colocar en el trono al duque de Austria. Este les garantizó de antemano el premio de la vil complacencia que esperaba de ellos. Estalló la rebelion. Los electores de Maguncia, Sajonia y Brandemburgo, y los embajadores del rey de Bohemia y del elector de Colonia, se reunieron en Maguncia, y depusieron solemnemente á Adolfo el dia 23 de junio, eligiendo en su lugar al duque de Austria. En 2 de julio, los dos rivales se dieron una batalla en Gelheim, cerca de Worms, en la que Adolfo pereció, y dejó á Alberto en plena posesion del trono imperial. Durante su reinado, Alberto se ocupó solamente en proyectos de engrandecimiento para su casa. Quiso, pero en vano, reunir en 1299 la Holanda á sus estados patrimoniales, después de la muerte del conde Juan I, fallecido sin hijos. En 1308, vió tambien frustrado el designio que tenia de usurpar la Turingia y la Misnia. El proyecto que concibió de subyugar una parte de la Helvecia, le fué todavía más funesto, pues halló la muerte en esta expedicion: fué asesinado en 1.º de mayo de 1308, á la edad de sesenta años, pasando el Reuss en un bote cerca de Windisch, con su sobrino Juan de Austria, hijo de Rodolfo su hermano, landgrave de Alsacia, y algunos caballeros que iban con él. La avaricia de Alberto ocasionó este crímen. Su sobrino Juan, de quien era tutor por muerte de su hermano Rodolfo, ocurrida en 27 de abril de 1290, llegado á mayor edad, no cesaba de reclamarle su patrimonio. No pudiendo obtener de él una cosa tan justa, la desesperacion en que le sumergió una constante negativa le convirtió en parricida. Juan de Austria y sus cómplices, excepto uno solo que fué enrodado vivo, se sustrajeron con la fuga á la venganza de Inés, hija de Alberto y reina de Hungría, que se cebó cruelmente en las inocentes familias de los asesinos. Juan de Austria murió en Pisa, en 13 de abril de 1313, en un monasterio en que el emperador Enrique VII le habia encerrado; y Walter de Eschenbach, uno de sus cómplices, pasó treinta y cinco años guardando bueyes para no ser reconocido. Alberto habia casado el año 1283 con Isabel, hija de Mainardo, duque de Carintia y conde del Tirol, fallecida el 28 de octubre de 1313, y en la cual hubo veinte y un hijos, entre los que se distinguen seis varones y cinco hembras. Los varones son, Rodolfo, nacido en 1284, rey de

Bohemia en 1306, muerto de disenteria el 1 de julio de 1307, sin dejar posteridad de sus dos esposas, Blanca, hija de Felipe el Atrevido, rey de Francia, casada en 1300, y fallecida en 1306, é Isabel de Polonia, viuda de Wenceslao IV, rey de Bohemia; Federico, que sigue; Leopoldo el Glorioso, muerto en Estrasburgo el 28 de febrero de 1326, á los treinta y nueve años de edad, dejando de su esposa Catalina, hija de Amadeo V, conde de Saboya, con la que habia casado en 1305, á Catalina, esposa de Enguerrando de Couci, y luego de Conrado de Magdeburgo, en Austria, y á Inés, casada en 1388 con Boleslao IV, duque de Schweidnitz, en Silesia, fallecida el 1.º de febrero de 1392; Alberto, que sigue después; Enrique el Pacífico, fallecido en 3 de febrero de 1327, sin hijos de su esposa Isabel, hija de Ruperto, conde de Wurtzburgo, muerta en 1343; y Oton, el Atrevido ó el Festivo, muerto en 17 de febrero de 1339, habiendo casado en 1312 con Isabel, hija de Estéban, duque de la baja Baviera, fallecida el 31 de marzo de 1331, y en 1335 con Ana, hija del rey Juan de Bohemia, finada el 3 de setiembre de 1338: hubo dos hijos en su primera esposa (1), Leopoldo, muerto en 1344, y Federico, muerto en el mismo año. Las hijas de Alberto son, Inés, casada en 1296 con el rey Andrés III de Hungría; Isabel, esposa de Ferri IV, duque de Lorena; Ana, casada, 1.º, con Herman, margrave de Brandemburgo, fallecido en 1308, y 2.º, en 1318 con Enrique IV, duque de Breslaw, fallecido en 1335; Guta ó Judit, casada en 1315 con Luís, conde de Oettingen, muerta el 19 de marzo de 1329; y Catalina, casada en 1313 con Carlos, duque de Calabria, hijo de Roberto, rey de Nápoles, fallecida el 15 de enero de 1323.

1308. Federico I, hijo segundo de Alberto I, nacido en 1290, le sucedió en el ducado de Austria, en el condado de Habsburgo y en el ducado de Estiria. Tambien pretendió sucederle en el imperio; pero el recuerdo de las malas cualidades del padre, y el resentimiento por los males que su avaricia habia causado á la Alemania, triunfaron en el ánimo de los electores contra las esperanzas que infundia el generoso y amable carácter del hijo, y fué preferido Enrique de Luxemburgo. Este mismo Enrique dió en 1310 la investidura del reino de Bohemia á su hijo Juan, é intimó al duque de Austria que restituyese su ducado al nuevo rey, que le reclamaba en virtud de la investidura del mismo que el rey Ricardo concedió al rey Otocario, abuelo de su esposa. Pero Federico contestó con altivez, que el ducado de Austria habia costado, en el espacio de cincuenta años, la vida á cinco príncipes soberanos que le habian atacado, y que Enrique podia muy bien ser el sexto si osaba acometerle. Esta cuestion se terminó con una transaccion. Federico y sus hermanos prometieron al rey de los romanos asistirle en sus empresas contra el duque de Carintia y el margrave de Misnia, así como seguirle en la expedicion á Italia, que meditaba. Con estas condiciones, Federico y sus hermanos recibieron, con beneplácito de la dieta en que se hizo esta acta, la investidura de sus bienes patrimoniales. En 1313, muerto el emperador Enrique, Federico pretendió el nuevo imperio, y tuvo por rival á Luís, duque de Baviera. Rodolfo, elector palatino, hermano y enemigo declarado de Luís, se puso al frente de la faccion austríaca; y, habiendo reunido en Sachsenhausen, cerca de Francfort, al elector de Sajonia, á Enrique, duque de Carintia, antiguo rey de Bohemia, y á Enrique, margrave de Brandemburgo, hermano del elector, hizo elegir al duque de Austria rey de los romanos en 19 de octubre. Pero al dia siguiente, Luís de Baviera fué elevado en Francfort á la misma dignidad por los demás príncipes que tenian derecho á elegirle. En 1315, Federico fué desterrado del imperio junto con sus hermanos en la dieta de Nuremberg. Entónces se encendió la guerra entre los dos rivales. Federico y sus hermanos sitiaron la ciudad imperial de Eslingen, en Suabia, para asegurarse de su posicion en el Necre. Luís de Baviera voló al socorro de la plaza, vencióles, y les obligó á levantar el sitio. En 1322, los mismos competidores se dieron, en 28 de setiembre, otra batalla en Baviera, cerca de Ampfingen, á algunas leguas de Muldorff, junto al Inn. Perdióla Federico, y fué hecho prisionero junto con Enrique su hermano. El primero fué conducido al castillo de Trausnitz, en el alto Palatinado, y el segundo puesto en manos de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, que habia combatido por Luís en esta jornada. El año 1323, Federico fué puesto en libertad bajo dos condiciones firmadas de su mano: 1.ª, que renunciaria á la dignidad de rey de los romanos; 2.ª, que él y sus hermanos restituirian al imperio todos los países, ciudades y territorios inmediatos que poseian sin tener su formal investidura. Leopoldo y los demás hermanos de Federico se opusieron al artículo de este convenio, concerniente á ellos, y obtuvieron del papa Juan XXII la casacion del tratado de Federico con Luís, como arrancado por el temor y la fuerza. No pudiendo Federico cumplir su palabra, constituyóse él mismo de nuevo en prisionero de su rival. Desarmado por esta generosidad Luís, celebró en Munich, el dia 5 de setiembre, con el duque de Austria, otro tratado menos oneroso que el primero. Por este convinieron en gobernar juntos el imperio; pero los electores y los estados pusieron tantas dificultades en la ejecucion de este pacto, que les daba dos jefes, que les fué preciso abandonarle. Convencióse Federico de su exactitud, y, en bien de la paz, se contentó con el título de rey de los romanos, que usó en algunas ocasiones raras y de poca importancia, y con algunos derechos honoríficos, de que disfrutó hasta su muerte, acaecida el 13 de enero de 1330, en el castillo de Guttenstein, en el territorio de Viena. Algunos escritores pretenden que murió envenenado. Sea lo que fuere, enterrósele en la cartuja de Maurbach, fundada por él. Habia casado en 1315 con Isabel, hija de Jaime, rey de Aragon, muerta en 20 de julio de 1330. Esta princesa, verdadero modelo de amor conyugal, vivió muy acuitada durante la prision de su esposo, y, muerto, le lloró tanto, que de resultas perdió la vista. En su matrimonio hubieron dos hijos fallecidos en tierna edad, y dos hijas, Ana, casada con Luís el Romano, elector de Brandemburgo, hijo del emperador Luis de Baviera, é Isabel, muerta el 23 de octubre de 1336.

1330. Alberto II, llamado el Sabio, cuarto hijo de Alberto I y de Isabel del Tirol, nacido en el castillo de Habsburgo, destinado al estado eclesiástico por su padre, fué nombrado desde luego canónigo de Passaw, y en seguida ordenado de subdiácono; pero, habiendo sus hermanos mayores muerto sin posteridad masculina, les sucedió, con su hermano Oton el Festivo y el Atrevido, el año 1330, en el ducado de Austria y de Estiria, obteniendo poco despues dispensa para casarse (1). Alberto era contrahecho y tenia todos los

(1) La antigua edicion dice que Oton no dejó hijo alguno; pero acerca de este caso puede verse la historia de la casa de Austria por William Coxe.

(1) Los benedictinos, segun el P. Barre y otros varios historiadores, ponen el matrimonio de Alberto II despues de muertos sus hermanos mayores, y esto es un error rectificado más abajo por la fecha de dicho enlace.

miembros cortos, lo cual se atribuia al veneno que, segun se dice, le dieron al salir de la infancia; pero este accidente no alteró en lo más mínimo sus facultades mentales. A pesar de sus dolencias, mostró tanta pericia, prudencia y equidad en toda su conducta, que mereció el título de Sabio. La adhesion de los hermanos Alberto y Oton al emperador Luís de Baviera, les hizo enemigos de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia. Este venció á Federico, duque de Turingia y marqués de Misnia, y en 1331 volvió sus armas contra los duques de Austria. Oton, el único que podia obrar en el campo, estaba pronto á recibirle. Habia recibido del emperador un cuerpo de tropas húngaras y polacas que envió á la Bohemia para hacer una diversion: pero la irrupcion del rey Juan en Austria le obligó pronto á llamarle, de lo cual no obtuvo ventaja alguna, pues se sublevaron y tomaron la vuelta de su país. Oton, precisado á causa de esta desercion á atrincherarse en Viena, su capital, dejó al rey de Bohemia en libertad de asolar el país, en donde tomó unos cuarenta castillos, que entregó al saqueo.

En 1336, muerto Enrique, duque de Carintia, los hermanos Alberto y Oton se hicieron adjudicar la Carintia por el emperador Luís de Baviera, en perjuicio de Margarita Maultasch, hija de Enrique. Oton falleció el 16 de febrero de 1339, y Alberto se encargó de sus dos hijos, de corta edad, y les asoció á sus ducados; pero ambos siguieron de cerca á su padre al sepulcro. Su madre Isabel, de la casa de Baviera, murió en 31 de marzo de 1331; Ana, hija de Juan, rey de Bohemia, segunda esposa de Oton, murió sin haberle dado hijos, en 3 de setiembre de 1338. En 28 de mayo de 1348, Alberto obtuvo del nuevo emperador Carlos IV despachos por los cuales le confirmaba, á él y á sus hijos, en los derechos que tenian á sus ducados (1). Alberto falleció en Viena el 20 de julio de 1358, á la edad de setenta años, y fué enterrado en la Cartuja de Gemnitz, en Austria, que él habia fundado con Juana, hija y heredera de Ulrico IV, conde de Ferrette. Esta princesa, con quien casó en 1324, murió el 15 de noviembre de 1351, y fué enterrada en la misma iglesia. De este matrimonio dejó cuatro hijos y dos hijas. Los hijos son, Rodolfo, que sigue; Federico; Alberto, y Leopoldo; y las hijas, Margarita, casada, 1.°, en 1363 con Mainardo, conde del Tirol, fallecido en el mismo año; y 2.°, con Juan Enrique, marqués de Moravia, hermano del emperador Carlos IV; murió en 14 de enero de 1366 y fué enterrada en Brinn, en la iglesia de los Agustinos; y Catalina, abadesa de Santa Clara de Viena, fallecida el 10 de enero de 1381.

Un escritor, autor del «Estado y delicias de la Suiza,» manifiesta que en el tesoro de la abadía de Muri se conserva el cuerno de caza de Alberto el Sabio, que se cree ser de un colmillo de elefante. La inscripcion latina que contiene este instrumento, da á conocer al príncipe á quien pertenecia (2).

1358. Rodolfo IV, llamado el Ingenioso, hijo mayor de Alberto el Sabio, le sucedió en los ducados de Austria y de Carintia, juntamente con sus tres hermanos Federico, Alberto y Leopoldo, que fueron los primeros en llevar el título de archiduques, sin que, empero, ninguno de sus estados tuviera el título de archiducado. En 18 de agosto de 1359, Rodolfo transigió con Luís de Baviera, esposo de Margarita de Maultasch, condesa del Tirol, y, para consolidar la concordia entre ellos, trató del enlace de su hermana Margarita con Mainardo, hijo de Luís. En el acta que al efecto se levantó, ambos tomaron el título de duque de Carintia. Luís de Baviera murió en 13 de setiembre de 1361, y su hijo Mainardo en 13 de enero de 1363, á la edad de catorce años. Entónces su madre, Margarita del Tirol, por acta levantada en Botzen, el 26 de enero, cedió sus derechos sobre el Tirol y el condado de Goritz á los duques Rodolfo, Alberto y Leopoldo, cuyo hermano Federico fué muerto en la caza por el baron de Pontendorf el 10 de diciembre de 1362. Alberto IV, conde de Goertz, legó en 1364 á los duques de Austria sus estados, entre los cuales se hallaban algunas partes de la Carniola; siendo reunidos al Austria, así como la Istria y Moettling, que fueron incorporados á la Carniola. Rodolfo siguió al emperador su suegro á Italia, y falleció en Milan el 27 de julio de 1365, á la edad de veinte y dos años, sin dejar posteridad de su esposa Catalina, hija del emperador Carlos IV, siendo sepultado en San Estéban de Viena. Catalina le sobrevivió hasta 1373.

1365. Alberto III, llamado la Trenza, y Leopoldo II ó III, llamado el Bravo, su hermano, continuaron, muerto Rodolfo, gobernando en comun sus estados, cuya posesion les confirmó el emperador. En 1375, tuvieron que sostener una guerra muy viva contra Enguerrando VII, señor de Couci, en Picardía, el cual, en nombre de su madre Catalina, nieta por su padre Leopoldo del emperador Alberto I, y por consiguiente tia de Alberto III y de Leopoldo III, reclamaba algunas tierras de la Alsacia, del Brisgaw y del Argow, que constituian el dote de dicha princesa, y de que ni ella, ni su esposo, ni sus hijos habian disfrutado nunca. Enguerrando, con un ejército de cuarenta mil hombres, entró en el mes de octubre en la Alsacia, la devastó y volvió á la Suiza, cuya entrada se le ofreció más fácil de lo que la naturaleza del terreno permitia esperar; pero Leopoldo se alió con varios cantones suizos, y le hizo sufrir diferentes reveses, que le impulsaron á la paz, cuyo tratado se firmó el 13 de enero de 1376. Las ciudades y señoríos de Buren y de Nidan, adquiridos por los dos hermanos, le fueron cedidos por el dote que reclamaba, bajo la condicion de que podrian tener guarnicion en ellos; mediante lo cual Enguerrando desistió en sus pretensiones. Margarita Maultasch murió el 25 de setiembre de 1379, y Alberto y Leopoldo se repartieron los estados que poseian. El primero obtuvo el Austria entera con algunas ciudades de la Estiria, cuyo resto fué adjudicado al segundo con la Carintia y todos los dominios de su casa, situados en Alsacia, Suabia y Suiza. Nada notable podemos decir acerca de Alberto III, que sigue más abajo, hasta la muerte de su hermano.

1380. El mismo Leopoldo, solo en Carintia. En 1380, hizo un tratado de mutua defensa, en cuanto á la Carintia y la Estiria, con Lamberto, obispo de Bamberg, que poseia vastas tierras en estas dos provincias. El año 1383, se indispuso con los suizos por haber socorrido, faltando á su palabra, al landgrave de Borgoña en la guerra que tenia con ellos. Los cantones de Zurich, Berna y Zug se aliaron contra él en 1384 con las ciudades imperiales que tambien tenian sus quejas contra este príncipe. El peaje que éste impuso en 1385 en Rotenburgo, aumentó el número de sus enemigos. Los habitantes, excitados por los de Lu-

(1) Una de las épocas más notables del reinado de Alberto II, y que los benedictinos han pasado en silencio, es la infructuosa guerra que hizo á los suizos, cuyos detalles se hallan en Will. Coxe.

(2) Hay error en este hecho, y se ha confundido á Alberto el Sabio, archiduque de Austria, con Alberto el Rico, conde de Habsburgo, que regaló este cuerno á dicha abadía.

cerna, á quienes perjudicaba el peaje, se sublevaron, y en su primer furor demolieron las murallas de su ciudad y arrasaron el castillo. Entónces Leopoldo se hallaba en Carintia. Sus tenientes, para vengar este insulto, se arrojaron sobre la ciudad de Richensea, la tomaron por asalto, degollaron á unos habitantes, echaron á otros al lago, y destruyéron completamente la ciudad. Esta atrocidad produjo una indignacion general en Suiza. Siete cantones tomaron las armas contra la casa de Austria. Leopoldo acudió á defender los suyos, acosados do quiera por los suizos. En 9 de julio de 1386, y nó 1396, como dicen La-Martiniere y sus compendiadores, se dió la batalla de Sempach, en el canton de Lucerna, en la que mil trescientos suizos derrotaron un ejército de cuatro mil austríacos (1). Leopoldo perdió la vida en esta accion, con un gran número de caballeros de las principales familias de Alemania y del Argow. Enterrósele en Konigsfeld. De Virida, hija de Bernabé Visconti, señor de Milan, con la que casó en octubre de 1364 (fallecida en 1424), dejó cuatro hijos, que siguen, y tres hijas; la segunda, Margarita, casó con Juan de Luxemburgo, hijo del emperador Carlos IV y marqués de Moravia.

1386. Guillermo el Afable, Leopoldo III ó IV, el Soberbio, Ernesto, llamado de Hierro, y Federico IV el Viejo, sucedieron á Leopoldo el Bravo su padre, en sus estados, poseyéndolos pro indiviso; dejando empero la preeminencia al primogénito, que le aseguraban por otra parte el órden de nacimiento y la mayor edad á que habia ya llegado. El mismo año, Guillermo, deseando contraer matrimonio, puso los ojos en Eduvigis, heredera de la corona de Polonia, y fué á visitarla con este designio. Al regresar de este viaje, que no tuvo el éxito que se habia prometido (2), trasladó, por un tratado hecho en Viena el 8 de octubre de 1386, á su tio Alberto III, duque de Austria, con beneplácito de sus hermanos, el gobierno de todos los dominios de la casa de Austria, durante su vida, con las condiciones siguientes: 1.ª, que Alberto procurase el matrimonio de sus sobrinos; 2.ª, que, después de su muerte, el gobierno de todas las tierras austríacas volviese á Guillermo ó al más antiguo de los agnados de la casa; 3.ª, que si Alberto IV, hijo mayor de Alberto III, queria á todo trance una reparticion, no obtuviese entónces más que la herencia de su padre. El carácter altivo, hasta rayar en ferocidad, de Leopoldo, le valió el nombre de Soberbio. No sin fundamento le imputa Bonincontrio el mal éxito de la expedicion del emperador Roberto á Italia, en la que le habia acompañado. Carlos Malatesta, señor de Rimini, le habia hecho prisionero en un combate en 17 de octubre de 1401, y conducido á Brescia. Tres dias después, el emperador, con una admiracion mezclada de alegría, le vió aparecer sano y libre; pero luego supo que habia recobrado la libertad prometiendo vender á los alemanes. Leopoldo quiso en efecto cumplir su palabra: pero no pudo lograrlo, y avergonzado y despechado volvió á Austria con su gente, en donde falleció en 1411.

1387. Alberto III, segun el arreglo hecho con sus sobrinos, se encargó de la administracion de la Carintia, así como de todos los demás dominios de su casa. Uno de los primeros actos que ejerció como gobernador universal de las tierras austríacas, fué la confirmacion del tratado de defensa mutua hecho en 1386 entre Leopoldo el Bravo y Lamberto, obispo de Bamberg, con fecha del sábado posterior á la fiesta de Santa Dorotea (9 de febrero de 1387), en la cual Alberto se titula duque de Austria, de Estiria, de Carintia y de Carniola, conde del Tirol, etc. Entre tanto la guerra continuaba entre su casa y los suizos. Algunas treguas mal observadas la habian suspendido por algun tiempo; pero las hostilidades prosiguieron con furor á principios de 1388. En febrero de este año, los austríacos se apoderaron por sorpresa de Wesen, degollaron la guarnicion, y al bailío de un canton que mandaba la plaza. Empero, en 9 de abril siguiente, atacaron con un ejército de quince mil hombres, cerca de Nefels, á trescientos ochenta habitantes de Glaris, y fueron derrotados con pérdida de dos mil seiscientos hombres. Otros reveses que los cantones les hicieron sufrir, determinaron al archiduque Alberto á concluir con ellos otra tregua de siete años, empezada en 1.º de abril de 1389. Esta, más religiosamente observada, fué prolongada á doce años al espirar, y después á cincuenta. El duque Alberto murió en Luxemburgo en 29 de agosto de 1395, y nó en 1396, como lo prueba el P. Froelich. Habia casado en 1366 con Isabel, hija del emperador Carlos IV, muerta en 1373, y en 1375 con Beatriz, hija de Federico IV, burgrave de Nuremberg, fallecida por los años de 1404, en la que hubo á Alberto, que sigue.

1395. Guillermo, hijo de Leopoldo el Bravo, sucedió, como agnado más antiguo de su casa, al duque Alberto III, segun el convenio hecho entre ellos, en el gobierno de todos los estados de su casa. Tambien tuvo la tutela de Alberto IV su primo, que aun no habia llegado á la mayor edad. Este jóven príncipe, nacido en 1377, estaba dotado de las más raras cualidades, que le merecieron el nombre del «Asombro del mundo.» Cuando Alberto fué mayor, Guillermo le admitió en el gobierno, así como á sus hermanos. «Por cuanto, dice Froelich, encuentro actas expedidas en nombre de Alberto solo, ó en el de Leopoldo, ó en el de Ernesto.» Citaremos únicamente un documento del 11 de junio de 1399, por el cual Guillermo y Alberto IV renuevan el pacto de defensa mutua en cuanto á la Carintia, con el obispo de Bamberg. En 1400, Alberto emprendió el viaje á la Palestina, á pesar de las advertencias de su madre y de su primo. Dirigióse á Venecia, en donde se embarcó, y llegó felizmente á Palestina. Allí se hizo armar caballero en la iglesia del Santo Sepulcro por el patriarca de Jerusalen. Vuelto á Austria, declaróse por José, marqués de Moravia, en la guerra que le hacia Procopio, su hermano menor, para tener parte en el marquesado. Segismundo, rey de Hungría, abrazó la misma causa, y fueron ambos á sitiar á Znaim, de que se habia apoderado Procopio. Allí atacó á Alberto la disenteria, y tuvo que hacerse trasladar á Closter-Neuburgo, en donde murió en 27 de agosto de 1402, segun Tomás Ebendorfer de Hasselbasch, en su Crónica de Austria. Fué sepultado en San Estéban de Viena, en el sepulcro de sus antepasados, que á los dos años recibió á su madre Beatriz, muerta en Berchtoldorf. Habia casado con Juana, hija de Alberto, duque de Baviera, y conde de Holanda (muerta por los años de 1404), que le hizo padre de Alberto V, que sigue más abajo, y de Margarita, esposa de Enrique el Rico, duque de Baviera.

1402. Guillermo, fallecido Alberto IV, se encargó de la tutela de Alberto V, hijo de aquel, y continuó gobernando los países austríacos como hasta entónces,

(1) Sus nombres y armas se ven en una iglesia construida más arriba de la ciudad, en el campo de batalla, y en el sitio en que se halló muerto al archiduque. Todos los años, en el 9 de julio, se hacen en aquel punto procesiones y regocijos en memoria de este suceso, que afirmó la libertad de los suizos.

(2) Véase respecto á esto el tomo IV de la Historia de la órden teutónica por el baron de Wal.

pero nó por mucho tiempo. Murió en Viena el 15 de julio de 1406 (fiesta de la division de los apóstoles), sin dejar posteridad de Juana, hija de Carlos el Pequeño, rey de Nápoles, con quien casó en 1389, la cual ascendió al trono de su padre en 1419.

1406. Leopoldo IV y su hermano Ernesto, llamado de Hierro con motivo de su fuerza física é intelectual, continuaron, muerto Guillermo, la tutela de Alberto V, que aun no contaba diez años; pero pronto se introdujo el desacuerdo entre los dos hermanos, produciendo una guerra civil, que duró unos tres años. La crónica de Vito de Arnpech dice, que en cierta ocasion Leopoldo mandó cortar la cabeza á treinta y tres habitantes de Viena que habian tomado las armas contra él. Este príncipe murió repentinamente en Viena el 3 de mayo de 1411, á la edad de cuarenta años, sin dejar posteridad de su esposa Catalina, hija de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, fallecida en Grai-sur-Saone el 26 de enero de 1425, y enterrada en la Cartuja de Dijon.

1411. Muerto Leopoldo IV, Alberto V fué reconocido por único duque de Austria por los señores del país, el 6 de junio de 1411; lo cual mortificó á sus primos Ernesto y Federico. Este jóven príncipe mostró, desde el principio de su reinado, un gran celo por la justicia. Tomás de Hasselbach refiere, que en el año 1413 un caballero muy apreciado por Alberto falsificó un documento en cierto proceso que tenia, y el príncipe le condenó sin misericordia á la pena del fuego. El mismo suplicio hizo sufrir el año siguiente á un escudero suyo por un crímen semejante. En la octava de Pascua del año 1422, casó en Viena con la princesa Isabel, hija del emperador Segismundo, que le trajo en dote cinco ciudades de Moravia, por las cuales habia sin embargo pagado cien mil florines á su suegro. Las incursiones de los husitas le dieron ocupacion durante muchos años; pero se desveló tanto para defender su país, que nunca pudieron conquistar un palmo de terreno. Muerto Segismundo su suegro, en 9 de diciembre de 1437, Alberto sucedió en el reino de Bohemia: el 19 del mismo mes fué elegido rey de Hungría: en 20 de marzo siguiente, ascendió al trono imperial. Pero este triple monarca no disfrutó mucho tiempo de su buena fortuna, pues falleció el 27 de octubre de 1439, dejando á su esposa en cinta de un hijo, que sigue.

1440. Ladislao, hijo póstumo de Alberto, nació en 21 de febrero de 1440, sucedió á su padre en el ducado de Austria, fué proclamado rey de Hungría al nacer, y en 1454 subió al trono de Bohemia. Murió soltero en Praga el 23 de noviembre de 1457, y en él se extinguió la primera rama de los duques de Austria de la casa de Habsburgo.

DUQUES DE CARINTIA.

1411. Ernesto, apellidado de Hierro y el Coracero, privado de la administracion del Austria, propiamente dicha, por la resolucion que tomaron los estados del país de no obedecer más que al jóven Alberto, hizo el año 1411 con su hermano Federico, segun Arnpech, una reparticion de los demás bienes de su casa, en virtud de la cual Ernesto obtuvo la Carintia, la Estiria y la Carniola; y Federico el Tirol, con el condado de Habsburgo, el landgraviato de Alsacia, y todo lo llamado Austria superior. En este mismo año ó en el siguiente, hizo Ernesto las peregrinaciones á la Tierra santa, y, al regresar de ella, pasó á Polonia, en donde casó con Cimburga, hija de Ziemovit, duque de Mazovia. En 1414, pasó á Estiria y reunió los estados, cuyos privilegios confirmó por despacho del 18 de enero del mismo año. De allí fué á hacerse inaugurar en Carintia. Segun la costumbre, un plebeyo celebró la ceremonia, terminándose esta con la confirmacion de los privilegios de la provincia. En el diploma expedido con este motivo, de fecha de 25 de marzo de 1414, Ernesto toma los títulos de archiduque de Austria, de Estiria, de Carintia, de señor de Carniola, de marqués de los Venedos y de Portenaw, de conde de Habsburgo, del Tirol, de Ferrette y de Kiburgo, de marqués de Burgaw, de landgrave de Alsacia, etc.; por donde vemos que los títulos patrimoniales eran comunes entre los príncipes de la casa de Austria, aun despues de la separacion de sus diferentes porciones. Su hermano Federico fué desterrado del imperio en 1415, y Ernesto pasó á Inspruck, y se puso en posesion del Tirol, para impedir que cayese en manos extranjeras; pero, habiendo Federico ajustado la paz con el emperador el año siguiente, se vió obligado á devolverle. En 1423, renovó en Neustadt, el 18 de setiembre, el pacto de defensa mutua concluído por sus mayores con los obispos de Bamberg. Este príncipe murió en Gratz, en Estiria, el 10 de junio, sábado anterior á la fiesta de San Vito, en 15 de junio del año 1424, á la edad de cuarenta y seis años, y fué enterrado en la abadía de Runa ó de Rain. Habia casado, 1.°, con Margarita, hija de Bogislao V, duque de Pomerania, fallecida en 1408; 2.°, en 1412, con Cimburga, como hemos dicho, hija de Ziemovit, duque de Mazovia, fallecida en 1429, y enterrada en la abadía de Lilienfeld, de quien dejó á Federico y Alberto, que siguen; á Margarita, esposa de Federico II, elector de Sajonia; y á Catalina, esposa de Carlos el Guerrero, margrave de Baden. Spener dice, que Cimburga tenia una fuerza extraordinaria, atendido su sexo.

1424. Federico III ó V, y Alberto VI, el Pródigo. Federico, nacido el 21 de setiembre de 1415, segun Froelich, ó, segun otros, el 23 de diciembre siguiente, sucedió á su padre el duque Ernesto en Carintia, y permaneció bajo la tutela de su tio Federico, conde del Tirol, con su hermano Alberto VI, hasta el año 1435, en que tomó el gobierno de su ducado. En 1436, fué á Palestina, y á su regreso se unió á su hermano y á su primo Alberto V, para protestar contra el título de príncipe imperial concedido, el 30 de noviembre de este año, á los condes de Cillei. Esto ocasionó una guerra entre estos condes y la casa de Austria. En 1438, las partes, por un compromiso del 1.° de mayo, convinieron en remitirse á la decision de Alberto de Austria, rey de Bohemia y de Hungría, que, á fines del mismo mes, ascendió á emperador, segundo de su nombre. Segun parece, este monarca (pues no tenemos su sentencia) decidió en favor de los condes de Cillei. En 1440, Federico fué nombrado rey de los romanos, tercero ó cuarto de su nombre, y no descuidó los intereses de su casa. Por tratado del 17 de junio de 1442, se alió como jefe de la casa de Austria con la ciudad de Zurich, contra los otros siete cantones helvéticos, con quienes estaba en guerra hacia seis años (véase la Suiza). En el dia de Reyes de 1453, expidió como jefe del imperio patentes erigiendo en archiducado el ducado de Austria. Al propio tiempo otorgó á los archiduques el derecho de crear condes y nobles, establecer peajes, imponer tributos, etc. Desde entónces el archiduque de Austria fué la primera persona del imperio, excepto el emperador, á quien no se cree inferior, aunque, como miembro del imperio, recibe de él la investidura. El emperador está obligado, sin embargo, á celebrar esta ceremonia en los límites del Austria, y el archiduque le recibe á caballo, con ornamentos reales, con el baston de

mando en la mano, y en la cabeza una corona ducal realzada con florones, cerrada con un bonete de dos puntas afrontadas y coronadas con una cruz semejante á la de la corona imperial. Muerto Ladislao el Póstumo, Federico quiso apoderarse en 1457, él solo, del Austria. Su hermano Alberto, y su primo Segismundo, conde del Tirol, se opusieron á esta usurpacion y le obligaron á compartir con ellos la sucesion de su pariente. Pero Alberto, tan codicioso como pródigo, quiso á su vez todo el archiducado, y tomó las armas para despojar al emperador de la parte que le habia tocado. La guerra entre los dos hermanos duró por espacio de seis años, y casi siempre fué ventajosa á Alberto, quien, en 1463, puso sitio á Viena, para terminar la conquista de toda el Austria inferior. Pero Jorje Podiebrad, rey de Bohemia, acudió en auxilio del emperador, obligó con su sola presencia á los sitiadores á retirarse, y libertó la plaza. Alberto se reconcilió con su hermano, y murió de apoplejía en dicha ciudad, en 3 de diciembre del mismo año, sin dejar hijos de Matilde, hija de Luís III, elector palatino, con la que casó en 1445, después de la muerte, se dice, de un primer esposo cuyo nombre y título no hallamos en parte alguna. Esta princesa volvió al Palatinado, murió en Heidelberg, en 1482, y fué enterrada en Tubingen, en la iglesia de San Jorje. El archiduque Alberto, lo fué en San Estéban de Viena. En 1477, Federico se vió tambien á punto de perder el Austria, que Matías, rey de Hungría, con quien se habia indispuesto, recorrió vencedor, hasta los confines de la Baviera, salvándola Federico por medio de un ignominioso tratado de paz. En 1485, la perdió efectivamente por la nueva conquista que hizo de ella el mismo soberano, el cual la conservó hasta su muerte, acaecida en 1490. Entónces Federico, á quien habia precisado á llevar una vida errante durante cinco años, volvió á Viena, en donde su vencedor habia terminado sus dias, é hizo entrar al Austria en su obediencia con tanta más facilidad, cuanto que ya no temia enemigo que se la disputase. Por fin, Federico terminó su larga y poco gloriosa carrera en Lintz, en Austria, el 19 de agosto de 1493, á la edad de setenta y ocho años, y fué enterrado en Viena, en el sepulcro de sus antepasados. Habia casado, en 18 de marzo de 1452, con Leonor, hija de Eduardo, rey de Portugal, muerta el 1.º de setiembre de 1467, y enterrada en Neustadt, de quien dejó un hijo, que sigue, y una hija, Cunegunda, casada en 1488 con Alberto el Sabio, duque de Baviera.

1493. Maximiliano I, nacido el 22 de marzo de 1459, hijo del emperador Federico III y de Leonor de Portugal, es el primero de su casa á quien la cancillería ha llamado archiduque. Hijo de un príncipe sórdidamente avaro, no tuvo ni la educacion ni los alimentos correspondientes á su cuna. Fué tal empero su dicha, que, sin dinero y careciendo hasta de lo necesario, obtuvo la mano de la más rica heredera de Europa, si se exceptúan las reinas. Hablamos de María, hija única de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, muerto el 5 de enero de 1477, en la batalla de Nanci. La mala política de Luís XI, rey de Francia, ocasionó este enlace. María le habia sido ofrecida para el delfin su hijo, y no solamente rechazó la proposicion, sino que ni siquiera permitió que el conde de Angulema pusiese los ojos en la princesa: tanto se recelaba de los príncipes de su casa. Imaginaba poder arrebatar á María su patrimonio y satisfacer, despojándola, su odio contra la casa de Borgoña. Pero, sabiendo en seguida que los ganteses, dueños de la persona de María, trataban de darla, en la persona de Maximiliano, un príncipe capaz de defenderla, pensó retroceder; pero ya no era tiempo. Oliveros el Gamo, su barbero, enviado por el rey á Gante, como embajador, fué recibido con el desprecio que su persona merecia. Ni siquiera se le permitió ver á la princesa. Todo el fruto que recogió de su embajada, fué la rebelion de Cambray que él excitó al retirarse. Roberto Gaguin, general de los maturinos, enviado al mismo tiempo por Luís al emperador y á su hijo, para disuadirles de la alianza que proyectaban, no salió mejor en su negociacion. El elector de Tréveris y el duque de Baviera llegaron á Gante poco después para pedir la mano de la princesa en nombre del archiduque. María aceptó la de éste por consejo de la señora de Halluin, su confidente y dama de honor; y los estados del país, reunidos en Lovaina, ratificaron su consentimiento. El duque de Baviera casó con ella por poderes de Maximiliano, con todo el aparato de la grosera etiqueta de la época. En efecto, dícese, que, habiendo entrado en el lecho nupcial, se acostó al lado de María, armado de todas armas en el brazo y en el muslo derecho, después de colocar una espada desnuda entre él y la princesa. Maximiliano se presentó por fin en Gante, el 18 de agosto de 1477, para consumar su matrimonio; pero se presentó con un equipaje tan mezquino, que su esposa hubo de proporcionarle hasta los vestidos más indispensables. No es este el lugar de hablar de las guerras que ocasionó esta alianza. María falleció trágicamente, el 27 de marzo de 1482, á la edad de veinte y cinco años, dejando de su matrimonio dos hijos, Felipe el Hermoso, y Margarita. A la tutela de estos hijos, Maximiliano quiso añadir la regencia de sus estados. Los flamencos se opusieron á esta pretension, y obligaron al príncipe á concluir la paz de Arras, con el rey Luís XI. Por este tratado la archiduquesa Margarita se desposó con el delfin, después rey Carlos VIII, recibiendo en dote los condados de Artois y Borgoña, y la seguridad de la sucesion eventual en toda la herencia de su madre, en defecto de su hermano Felipe y sus descendientes; pero este matrimonio no se efectuó. En 1486, Maximiliano fué elegido rey de los romanos, y en 1493 ascendió al imperio.

CONDES DEL TIROL.

1411. Federico II ó IV, el Viejo. Hecha la reparticion con Ernesto, su hermano Federico fué á establecerse en Inspruck, capital del Tirol. Su carácter emprendedor le comprometió con los obispos de Coira y de Trento, y con algunos abades de sus tierras, á quienes maltrató. Estos prelados le citaron, en 1415, ante el concilio de Constanza, y él se alió, para desvirtuar esta asamblea, con el papa Juan XXIII, á quien la misma queria deponer; y, habiéndole ayudado á evadirse la noche del 20 de marzo, le condujo á Schaffhouse, de donde se retiraron en seguida á Neuburgo, hácia el Rin. El emperador Segismundo y los padres de Constanza se mostraron igualmente irritados de la conducta de Federico, y el primero le desterró del imperio, y el concilio le excomulgó. En virtud de esta proscripcion, el emperador se apoderó de la Turgovia. La ciudad imperial de Schaffhouse, empeñada á la casa de Austria, se rescató mediante una gruesa suma: casi todos los vasallos del duque le abandonaron. Los suizos, instados por Segismundo y el concilio, tomaron las armas para despojar á Federico, á quien en el espacio de seis semanas quitaron el Argeu, los condados de Habsburgo y Lenzburgo, la bailía de Dietikon, la ciudad de Mellingen y el condado de Baden. Aterrado por estas pérdidas, y temiéndolas

aun más grandes, Federico se apresuró á concluir la paz con el emperador. El duque de Baviera, su pariente, y el burgrave de Nuremberg fueron los intercesores. Habiendo obtenido de Segismundo un salvoconducto para él, le acompañaron desde Ratolfzell, en Suabia, hasta Constanza, en 15 de mayo de 1415, y, le presentaron al emperador, á quien pidió perdon, y prosternándose á sus piés ante una grande asamblea, prometió entregarle todas sus tierras, se comprometió á poner á su disposicion la persona del papa Juan, y consintió en quedar en rehenes en Constanza, hasta el completo cumplimiento de sus promesas. En consecuencia, los arzobispos de Besanzon y de Riga se trasladaron con una escolta de trescientos hombres á Friburgo, en donde se hallaba entónces retenido el papa, custodiado por los soldados de Federico, y le condujeron, el 17 de mayo, al concilio. Así es como, dice san Antonino, Federico obtuvo su perdon; convirtiéndose de protector en traidor; pero no recobró las conquistas que los suízos habian hecho en sus estados. Federico murió el 25 de junio de 1439, en Inspruck, y fué enterrado en la abadía de Stams. Habia casado, 1.°, en 1406, con Isabel de Baviera, hija del emperador Roberto, muerta de parto el 31 de diciembre de 1409; y 2.°, con Ana, hija de Federico, duque de Brunswick, que habia sido elegido rey de los romanos, muerta el 11 de agosto de 1432. Del segundo enlace dejó á Segismundo, que sigue.

1439. Segismundo, nacido en 1427, sucedió en muy tierna edad á su padre Federico el Viejo, bajo la tutela del emperador Federico III. En 1442, Segismundo fué á Suiza, y puso por condicion á la confirmacion de los privilegios de la nacion que le pidieron sus diputados, la restitucion del Argow. Los diputados no accedieron. Entónces Segismundo se alió con la república de Zurich contra los demás cantones. Las hostilidades recíprocas empezaron en 1443. En vano medió el concilio de Basilea para hacerlas cesar. En 1444, el emperador pidió auxilio á la Francia, y, para obtenerle, propuso el matrimonio de Segismundo con la hija del rey Carlos VII. Aceptada la proposicion, el monarca francés dió órden á su hijo, el delfin Luís, que entónces asolaba la Alsacia, al frente de las grandes compañías, para que pasase á Suiza. Luís reunió su ejército, compuesto de sesenta mil hombres, al rededor de Basilea. En 26 de agosto, se dió la accion de San Jaime, cerca de Basilea, en la que mil doscientos suízos se atrevieron á combatir contra ocho mil franceses, mandados por el conde de Dammartin, y perecieron todos, excepto doce, despues de hacer prodigios de valor. El delfin volvió á Alsacia y ajustó la paz, en 28 de octubre siguiente, en Ensisheim con los suízos. Los austríacos, abandonados por este aliado, no dejaron de continuar la guerra hasta 1446, que se terminó por mediacion del elector palatino asistido de los electores de Maguncia y Tréveris, y del obispo de Basilea. Muerto Ladislao el Póstumo, rey de Bohemia y de Hungría, el duque Segismundo de Austria dividió, en 1457, con sus primos el emperador Federico III y Alberto el Pródigo, la sucesion de dicho príncipe en las provincias de Alemania.

En 1460, Segismundo tuvo con el cardenal Nicolás de Cusa, obispo de Brixen, una cuestion debatida vivamente por ambos. En virtud de una bula de Pio II el prelado queria poseer en encomienda su obispado sin residir en él. Segismundo no quiso consentirlo nunca y se opuso fuertemente al establecimiento de las encomiendas, no usadas en Alemania, pero muy comunes entónces en Italia, Francia, España é Inglaterra. Cusa se defendia por un medio que acabó de irritar á Segismundo contra él, pretendiendo que su Iglesia no dependia del condado del Tirol. Segismundo le persiguió con las armas en la mano, le hizo prisionero el dia de Pascua en el castillo de Prauneck, en donde se habia retirado, y no le devolvió la libertad sino con condiciones que el cardenal juzgó muy onerosas; esto es, darle una suma considerable, entregarle uno de sus castillos, renunciar á todas sus pretensiones de independencia, y prometer que nunca trataria de vengarse de este tratamiento. Este último artículo fué el que peor cumplió. El cardenal se quejó contra el conde del Tirol á Pio II, quien citó á Segismundo á Roma, y, vista la falta de comparecencia, declaró por su bula del 8 de agosto de 1460, dada en Siena, que habia incurrido en las penas de derecho impuestas á los refractarios y á los sacrílegos. El jurisconsulto Gregorio Heimberg apeló al futuro concilio en nombre del príncipe, quien mandó fijar la apelacion en las puertas de la iglesia de Florencia. Esto era herir en lo vivo á Pio II, que por su bula del 18 de enero de este año habia condenado las apelaciones de la santa Sede al futuro concilio, como erróneas, detestables y contrarias á los sagrados cánones. Heimberg publicó otro escrito en defensa de Segismundo. Teodoro Lelio, obispo de Feltri, tomó la pluma para contestarle. Heimberg replicó, y los escritos se multiplicaron por una y otra parte. Segismundo persistia en su oposicion, y Pio II publicó, el jueves santo de 1462, otra bula confirmando las censuras contra Segismundo, y proscribiendo á su apologista como á hereje. Excitados por el papa los suízos, aprovecharon la proscripcion de Segismundo para acabar de apoderarse de los estados que quedaban á su casa en la extension de su república. Rapperschweil, que formaba parte de dichos estados, se entregó voluntariamente á los suízos, quienes conquistaron sucesivamente toda la Turgovia. El emperador Federico III, conmovido de las desgracias de su primo, que recaian en toda su casa, trabajó por reconciliarle con el papa, pero éste se mostró inflexible. Federico insistió cerca del legado, y hasta se echó á sus plantas, logrando por último la revocacion del anatema fulminado contra Segismundo; pero no por esto los suízos dejaron de conservar lo que le habian tomado. Segismundo ya no tenia en Suiza más que Wintherthur, el cual le era imposible conservar, y en 1467 le empeñó, cediéndole enteramente á la ciudad de Zurich, en 1477; pero no por esto se hallaba menos dispuesto á vengarse de los suízos, y con este designio pasó, en 1469, á la corte de Francia para inducir al rey Luís XI á una liga contra aquella nacion. No habiendo podido atraer á su partido á Luís, se declaró por Carlos, duque de Borgoña, á quien empeñó la ciudad de Ferrette, el Sundgaw, la Alsacia, el Brisgaw y las cuatro ciudades montañesas, á fin de dar un poderoso enemigo á los suízos. La cruel conducta de los oficiales borgoñones, en estos dominios, no tardó en hacer arrepentir de su enajenacion á Segismundo. En 11 de junio de 1471, éste hizo la paz con los suízos, por mediacion del rey de Francia, y se alió con ellos contra el duque de Borgoña. La muerte de este último, acaecida en 1477, hizo entrar á Segismundo en posesion de lo que antes le habia empeñado. Segismundo no tenia hijos, y en 1492 trasmitió sus estados hereditarios á su primo el archiduque Maximiliano. Todavía vivió cuatro años más, y murió en Inspruck el 4 de marzo de 1496. La abadía de Stams fué el lugar de su sepultura.

CONDES DE GORITZ.

Goritz ó Goertz, pequeña pero fuerte ciudad de

Alemania junto al Lisonzo (Sontius en latin), erigida en arzobispado el año 1751 para las tierras austríacas que antes dependian del patriarca de Aquilea, es la capital de un condado que los geógrafos comprenden infundadamente en la Carniola, de que nunca ha formado parte. Sus límites son la senescalía de Tulmino al norte, el ban de Idria y la Carniola al oriente, el mismo ducado y el territorio veneciano al sud, y el Judri, que le separa del Friul veneciano, al poniente. Aun no se ha hallado el orígen de los condes de Goritz. El que ha hecho más descubrimientos en este punto, es Juan Francisco Bernardo María de Rubeis, dominico, en su obra «Monumenta ecclesiæ aquileiensis.» Los dos primeros condes que los documentos le han dado á conocer, son:

Engelberto I y Mainhardo I eran hermanos. Muerto Ulrico, patriarca de Aquilea, fallecido en 1112, ya no se menciona más al primero; y no se ve que hubiese dejado posteridad. Mainhardo le sobrevivió mucho tiempo. Además del condado de Goritz, disfrutaba con su hijo Enrique I del patronato de la Iglesia de San Estéban de Aquilea, al cual renunció en 1139 por consejo del patriarca Pelegrin. Padre é hijo habian muerto en 1150.

1150, lo más tarde. Engelberto II, segundo hijo de Mainhardo I, le sucedió en el condado de Goritz. Tomó el título de patrono de San Estéban de Aquilea, que habia dejado su padre, y ejerció los derechos de tal. Murió en 1186 lo más pronto. En efecto, tenemos un acta del 5 de setiembre de este año, por la cual da á Witemaro, abad de Bolinio, cierta montaña en indemnizacion de los perjuícios que le habia causado. Dejó dos hijos, que siguen.

1186, á lo menos. Mainhardo II, el Viejo, y Engelberto III, hermanos, sucedieron á su padre Engelberto en el condado de Goritz. Su reinado fué largo. Vémosles nombrados ambos como testigos, en 9 de julio de 1217, en una transaccion hecha entre Wolchen, patriarca de Aquilea, y Leopoldo, duque de Austria. Engelberto III murió en 1222, antes del mes de setiembre, dejando dos hijos, Mainhardo III, el Jóven, que sigue, y Alberto ó Adelpreto. Engelberto III y su hermano se apoderaron por fuerza del patronato de la iglesia de Ciudad di Friuli, llamada entónces «Civitas Austriæ.» Mainhardo el Viejo y Mainhardo el Jóven, su sobrino, le dimitieron por carta del 22 de setiembre de 1223. Se ignora el tiempo que después vivió el primero.

1223, lo más tarde. Mainhardo III, el Jóven, y Alberto I, su hermano, sucedieron á su padre Engelberto III. Reinaron juntamente con su tio Mainhardo II, hasta al muerte de éste. En 1252, Mainhardo III y Alberto I sitiaron el castillo de Greifenberg, y Felipe, arzobispo de Salzburgo, su propietario, les sorprendió, les dió una batalla, les derrotó, é hizo prisionero á Alberto. Los hijos de Mainhardo III se ofrecieron para ocupar en la prision el lugar de su tio, muerto el cual en 22 de julio de 1253, recobraron la libertad. Alberto murió sin posteridad, y su hermano Mainhardo le sucedió en el Tirol y en sus demás dominios; pero no los disfrutó mucho tiempo, pues falleció en 1257, segun el necrologio de Diessen. El P. Rubeis pone su muerte en 1255. De su esposa Matilde de Andechs dejó dos hijos, que siguen, y una hija llamada Adelaida, casada con Federico de Ortenburgo, en 1258, y muerta en 1291.

1255. Mainhardo IV, y Alberto II, hijos de Mainhardo III, heredaron, por muerte de éste, los condados de Goritz y del Tirol, y los poseyeron pro indiviso. El 19 de febrero de 1259, los dos hermanos recibieron de Egenon, obispo de Trento, la investidura del patronato de esta Iglesia. Ya tenian la de Brixen y de Aquilea. Mainhardo tuvo después con el obispo Enrique, sucesor de Egenon, grandes cuestiones, terminadas en 1279 por el emperador Rodolfo. En 1281, Mainhardo y Alberto hicieron una reparticion, en cuya virtud el primero obtuvo para él y su posteridad el Tirol, y el otro el condado de Goritz. En 5 de setiembre de 1284, Mainhardo hizo dedicar el monasterio cisterciense de Stams, fundado por él. En 1286, dia de Navidad, fué creado duque de Carintia por el emperador Rodolfo, en la dieta de Ausburgo. En 1287, Mainhardo convocó una asamblea para distribuir los feudos que dependian de él, á la que compareció su hermano Alberto con dos estandartes, el uno como conde del Tirol, y el otro como palatino de Carintia, de que le habia revestido el emperador al conferir á Mainhardo el ducado. Pero, juzgándose igual á su hermano, halló dificultad en recibir de él los feudos que tenia de su dependencia, por no tener que doblar la rodilla ante él. Esta repugnancia le indujo á pedir que se confiriesen á su hijo Enrique. Enojado de la altivez de Alberto, Mainhardo queria castigarle dando dichos feudos á su propio hijo; pero los amigos de Alberto evitaron que lo efectuase, logrando con sus advertencias, que se determinase á prestar personalmente á su hermano el homenaje que exigia. La crónica de Stams coloca la muerte de Mainhardo en 31 de octubre de 1295, y su sepultura en este monasterio. Alberto, conde de Goritz, le sobrevivió nueve años, y falleció en 1304. Habia casado, 1.°, con Eufemia de Glogaw, de quien no dejó hijos, y 2.°, con Eufemia, hija de Herman, conde de Ortenburgo, en la que hubo dos hijos, Enrique, que sigue, y Juan Alberto, ó Alberto III, muerto en 1327, que fué padre de Alberto IV y de Mainhardo V, que siguen más abajo, y de Enrique III, fallecido sin posteridad en 1363.

1304. Enrique II sucedió á su padre Alberto II en el condado de Goritz, y en el palatinado de Carintia. Hablando de él dice Villani, que «fué valeroso en armas.» Murió en Trevisa, en 24 de abril de 1323, dejando un hijo, que sigue, de Beatriz de Baviera, su segunda esposa. Beatriz de Camin, la primera, le habia dado un hijo llamado Mainhardo, muerto sin posteridad en 1319.

1323. Juan Enrique, sucesor de su padre Enrique II, casó, 1.°, con Beatriz, hija de Pedro, rey de Sicilia, y 2.°, con Ana, hija de Federico el Hermoso, duque de Austria, y falleció en 1388, sin dejar posteridad.

1339. Alberto IV, hijo de Alberto III, ó Juan Alberto, y nieto de Alberto II, sucedió á su padre en el condado de Goritz. En 1342, en una reparticion que hizo con sus hermanos Mainhardo y Enrique, se estipuló que solo el mayor llevase el título de palatino de Carintia. Murió por los años de 1374, sin dejar hijo alguno de sus dos esposas, Elena, con quien casó en 1342, y Catalina, hija de Federico, conde de Cillei.

1374. Mainhardo V, hermano de Alberto IV, y sucesor suyo, se casó dos veces: 1.ª, con Catalina de Flansberg, y 2.ª, con Utehilda, hija de Ulrico de Metsch. En la segunda hubo dos hijos y cinco hijas. Los hijos son, Enrique, que sigue; y Juan Mainhardo, muerto sin posteridad en 1430, no sin haber tenido consecutivamente dos mujeres, Magdalena, hija de Federico, duque de Baviera, é Inés de Pettau. El conde Mainhardo murió en 1385.

1385. Enrique IV, nacido en 1376, sucedió á su padre Mainhardo V, bajo la tutela de su madre Utehilda. Llegado á mayor edad, se desposó con Isabel, hija de Leopoldo el Bravo, duque de Austria, fallecida el 24 de junio de 1391, sin haber contraído el enlace.

En segnida casó, 1.°, con Isabel, hija de Hotman, conde de Cillei; y 2.°, con Catalina de Giara, que le hizo padre de Juan, que sigue; de Luís, muerto en 1457; de Leonardo, que sigue más abajo, y de Margarita, esposa de Juan, conde de Oettingen. El conde Enrique se entregó de tal modo á la ociosidad, que descuidó enteramente la administracion de su condado, y aun la educacion de sus hijos, que le fueron quitados para ponerlos bajo la tutela de Ulrico, conde de Cillei. Antes que el primogénito hubiese llegado á la mayor edad, los vasallos del conde de Goritz le dieron el gobierno después de quitarle á su padre, que falleció en 1454.

1454. Juan, hijo mayor del conde Enrique IV, le sucedió en el condado de Goritz después de administrarle muchos años en vida suya. Su tutor, Ulrico, conde de Cillei, le habia hecho casar con su hija Isabel, en la que no hubo hijo alguno. Juan falleció en 1462, muy llorado de sus súbditos, á quienes habia gobernado con mucha sabiduría.

1462. Leonardo, hermano del conde Juan, y su sucesor, casó primero con N., hija de Nicolás, rey de Bosnia, y luego con Paula, hija de Luís III, marqués de Mantua. Ambos matrimonios fueron estériles. La regencia de Leonardo duró unos treinta y ocho años, pues murió el 12 de abril de 1500. En él terminaron los condes de Goritz. Muerto él, el emperador Maximiliano I se puso en posesion del condado de Goritz, tanto en virtud de los antiguos pactos de familia, como por la prerogativa de su dignidad imperial. Desde entónces esta tierra ha permanecido siempre afecta á la casa de Austria, y pasa por condado «primicerio:» los emperadores austríacos, desde Maximiliano I, han tomado el título de condes-príncipes de Goritz.

DUQUES DE CARINTIA.

Antiguamente la Carintia formaba parte de la Norica y de la antigua Carnia. Sus límites son, la Estiria al oriente, la Estiria y el arzobispado de Salzburgo, al norte, el Tirol, al poniente, y la Carniola y el Friul, al sud. Este ducado, cuya capital es Clagenfurt, contiene once ciudades y veinte y una villas. La Carintia formó parte del ducado de Baviera hasta el reinado del emperador Oton II. Este príncipe la dividió en dos ducados, y dió la Carintia á

976. Enrique I, llamado el Jóven, que era hijo de Bertoldo, conde de Schiren, en Baviera. Oton II le dió, no solamente la Carintia, si que tambien la marca de Istria, y quizá el Friul. Pagó con ingratitud este beneficio: á los dos años de haberle obtenido, se coligó con el duque Hezelon, rebelde contra el emperador. Esta perfidia le valió el castigo que merecia, pues, en 978, fué derrotado en cierta accion, hecho prisionero y despojado de sus honores, que se dieron á Oton, hijo y sucesor de Conrado, duque de la Francia renana. Oton fué tambien nombrado administrador de la marca de Aquilea, unida á la Carintia, como lo prueban los diplomas del año 983 y siguientes, citados por el P. Froelich. En 982, el emperador Oton II sustituyó con el duque Enrique á Hezelon, á quien habia destituído, en el ducado de Baviera; pero en 984, muerto Oton, Hezelon volvió á Baviera y expulsó á su rival. Para indemnizarle, el emperador Oton III, ó más bien, su madre, en su nombre le dió, en 985, la Carintia, que continuó poseyendo hasta su muerte, acaecida en 996. Al fallecer dejó un hijo, que fué el emperador san Enrique, y una hija, casada en 992 con Sigefredo, conde de Spanheim, dándola el condado de Lavant por dote. La ciudad de San Andrés, capital de este condado, que forma parte de la Carintia, fué erigida en obispado en 1226 ó 1228 por Eberhardo, arzobispo de Salzburgo.

996. Oton, duque de la Francia renana ó de Franconia, á quien el emperador Oton III habia quitado la Carintia, que su padre le habia dado, fué restablecido en ella después de muerto el duque Enrique. Falleció en 4 de noviembre de 1004, dejando de su esposa Judit, cuya ascendencia se ignora, tres hijos, Enrique, duque de Franconia; Conrado, que sigue; y Brunon, que fué papa bajo el nombre de Gregorio V.

1005. Conrado I, el Viejo, sucesor de su padre Oton en el ducado de Carintia, y en el de la Francia renana, no los disfrutó más que unos seis años, pues falleció el 11 ó 12 de diciembre de 1011. De su esposa Matilde, hija de Herman II, duque de Suabia y de Alsacia (matrimonio condenado en 1003 en el concilio de Thionville por motivo de parentesco, y que sin embargo subsistió), dejó á Conrado ó Chunon, que sigue más abajo, y á Brunon, obispo de Wurtzburgo. Matilde sobrevivió á Conrado y casó en segundas nupcias con Federico II, duque de Lorena.

1011. Adalberon de Eppenstein, de la casa de los condes de Muertzthal, hijo de Marcuardo, á quien vemos con el título de marqués, fué sustituído por el emperador Enrique II á Conrado I en el ducado de Carintia, en perjuicio del hijo mayor de éste, que era aun de corta edad. En 1027, el rey Conrado, hallándose en Verona, terminó con su fallo el proceso entre Adalberon y Poppon, patriarca de Aquilea, acerca de su respectiva jurisdiccion en la Istria. En 1028, Adalberon consintió en la concesion que el rey Conrado hizo del derecho de acuñar moneda á este mismo patriarca, por su diploma del 11 de setiembre. En 1029, se rompió la buena armonía entre el rey Conrado y Adalberon. Este último sostuvo durante seis años la guerra que le hizo el primero. Al fin, derrotado sin recurso en 1035, fué despojado de su ducado como culpable de lesa majestad y desterrado con sus hijos. Murió, pues, proscrito, el año 1039, dejando de su esposa Brígida á Marcuardo, que sigue más abajo; á Adalberon, obispo de Bamberg, muerto en 1060; y á Richensa, esposa de Bertoldo I, duque de Zeringen.

1035. Conrado II, el Jóven, hijo del duque Conrado I, fué nombrado duque de Carintia por el emperador Conrado, después de depuesto Adalberon. Ya poseia el ducado de la Francia renana desde la muerte de su padre. El emperador Enrique III le confirmó en sus honores; pero la muerte se los robó el 20 de julio de 1039. Se ignora si estuvo casado, pero es cierto que no dejó posteridad.

Desde su fallecimiento no vemos que el ducado de Carintia se haya ocupado, hasta 1047; solamente hallamos en 1042 un Godofredo que administraba parte de la provincia con el título de margrave.

1047. Welfo ó Güelfo, tercero del nombre de su casa, conde de Altorff, en Suabia, hijo de Welfo II, conde del mismo punto, fué nombrado duque de Carintia en la dieta de Espira por el emperador Enrique III. Esta promocion fué el premio del valor que desplegó en la guerra que sostuvo el emperador contra Aba, rey de Hungría. Unióse la marca de Verona á su ducado, y él gobernó uno y otra con moderacion y sabiduría. Trasfirió el monasterio de Altorff en su propio palacio, situado en un monte vecino llamado Weingartein ó de las Viñas, á una legua de Rasenberg. El emperador Enrique III, en un diploma expedido en noviembre de 1055 en favor de la iglesia de San Zenon de Verona, habla del duque Welfo con elogio. Parece que no vivió más allá del año siguiente. Dúdase si estuvo casado; pero nó de que murió

sin posteridad. Por su testamento legó sus vastos dominios á diferentes iglesias; pero su madre Imitza, que aun vivia, impidió el efecto de esta indiscreta disposicion. Imitza tenia una hija llamada Cuniza ó Cunegunda, esposa de Azzon de Este, marqués de Liguria, y un nieto llamado Welfo, nacido de este enlace. Habiéndole llamado cerca de ella, Imitza le puso en posesion de todos los bienes de sus mayores maternos en Alemania, y este Welfo es el tronco de la casa de Brunswick que actualmente existe, viniendo luego á ser duque de Baviera. Fulco, hermano consanguíneo de Welfo, heredó los bienes de su padre y fundó la casa de Este ó de Módena.

1057, lo más tarde. Conrado III ó Conon, pariente del emperador, es llamado duque de Carintia en 1057 por Lamberto de Aschaffenburgo. El mismo escritor dice, que falleció en 1058 cuando estaba para entrar en Carintia, la que aun no habia visto. Esto es todo lo que sabemos de Conrado III.

1060. Bertoldo el Barbudo, duque de Zeringen, primero de su nombre, perdió la esperanza de obtener el ducado de Suabia que le habia prometido el emperador Enrique III, y en indemnizacion recibió de la emperatriz Inés el ducado de Carintia con la marca de Verona. El emperador Enrique IV, á peticion suya, le asoció despues su hijo del mismo nombre que él; pero Enrique, viendo en 1073 que se coligaba con sajones rebeldes, dió la Carintia y sus dependencias á Marcuardo, hijo de Adalberon de Eppenstein, que ya antes habia poseído este ducado. Sin embargo, por no sumir á Bertoldo en la desesperacion, le dió á entender que Marcuardo solo era colega suyo. Este murió en mayo de 1077, dejando de su esposa Liupirch á Liutoldo, que sigue; á Enrique, que sigue luego; á Ulrico, patriarca de Aquilea en 1086, y muerto en 1121; á Herman, obispo de Padua en 1085, y muerto en 1087. Bertoldo no perdonó á Enrique su deposicion, pues se vengó en 13 de marzo de 1077, en la dieta de Forcheim dando su voto para la eleccion de anticésar á Rodolfo de Suabia. Pero no disfrutó mucho tiempo del placer de la venganza, porque falleció en julio de 1077 ó 1078.

1077. Liutoldo, hijo mayor de Marcuardo de Eppenstein, le sucedió en el ducado de Carintia y en la marca de Verona. Entónces se hallaba entre los que acompañaban al emperador en su expedicion á Italia, á cuyo príncipe sirvió con celo durante muchos años, pero no perseveró en la fidelidad que le debia. La ambicion le hizo ingrato. En 1090, se unió á los enemigos de Enrique, con la esperanza de ascender al imperio por deposicion de su jefe. La muerte, empero, le sorprendió en el mismo año y desvaneció tan pérfido designio.

1090. Enrique II, á quien el emperador habia erigido marqués de Istria, sucedió á su hermano Liutoldo, muerto sin hijos, en el ducado de Carintia. En 1096, acabó la abadía de San Lamberto empezada por su padre en la alta Estiria. Tuvo, como su hermano, un competidor de la casa de Zeringen; era éste Bertoldo III, que tambien tomaba el título de duque de Carintia. En 1114, el emperador Enrique confirmó la fundacion del monasterio de San Lamberto, por despachos del 16 de enero, en los cuales llama al duque Enrique sobrino suyo. La palabra sobrino no puede tomarse aquí en sentido propio, atendido á que el duque Enrique tenia mucha más edad que el emperador. Lazius y Megisero, ponen su muerte en 25 de marzo de 1127, apoyados en antiguos documentos. Habia casado, 1.°, con Liutkarda; 2.°, con Beatriz; y 3.°, con Sofía, hija de Leopoldo el Hermoso, marqués de Austria, en la que hubo una hija, casada con Engelberto de Ortenburgo, conde de Lavant. Por muerte de Enrique II, el ducado de Carintia, en defecto de herederos varones, salió de la casa de Eppenstein para pasar á la de Lavant, llamada luego de Sponheim.

1127. Enrique III el Jóven, hijo de Engelberto, conde de Lavant, marqués de Istria, y de Eduvigis de Carintia, sucedió en 1127 á su abuelo materno Enrique II en el ducado de Carintia; pero no le disfrutó mucho tiempo, pues murió en febrero de 1130 sin dejar posteridad. Durante este corto intervalo, tuvo grandes cuestiones con Conrado I, arzobispo de Salzburgo. Este prelado, irritado de las violencias que Enrique cometia contra él, resolvió excomulgarle. El remedio produjo su efecto. Enrique se humilló, fué á pedir perdon, descalzo, al arzobispo, y obtuvo su absolucion.

1130. Engelberto, hermano de Enrique III, le sucedió en el ducado de Carintia, el cual unió al marquesado de Istria que poseia desde 1128. Algunas reflexiones que luego hizo sobre la vanidad de las cosas mundanas, le determinaron, en 1135, á dejar el mundo y retirarse á un monasterio, en donde murió el 28 de abril de 1142. Utha, su esposa, hija de Ulrico, conde de Pulten, le hizo padre de Ulrico, que sigue; de Engelberto, marqués de Istria en 1138, que vivia aun en 1164; de Rapothon, conde de Ortenburgo; y de Matilde, esposa de Tibaldo el Grande, conde de Champaña.

1135. Ulrico I, hijo mayor de Engelberto, le sucedió en el ducado de Carintia despues de su abdicacion. En 1137, acompañó al emperador Lotario en su expedicion á Italia. En 1138, firmó, con otras personas, un diploma que el emperador Conrado dió en Bamberg en favor de la abadía de San Blas en la Selva Negra. El padre Froelich coloca su muerte en el año 1143 ó 1144; pero el padre Aquelino Julio César prueba que aun existia en 12 de mayo de 1144. De su esposa, cuyo nombre se ignora, dejó cuatro hijos, Enrique, que sigue, Udalrico, Bernardo y Herman.

1144, lo más tarde. Enrique IV, hijo mayor del duque Ulrico y su sucesor, se halla calificado de duque de Carintia en un diploma de Conrado I, arzobispo de Salzburgo, en favor de la abadía de Reichesperg, de fecha 22 de octubre de 1144. Conrado de Zeringen tomaba tambien el mismo título, segun resulta de un diploma del emperador Conrado III, del 18 de octubre de 1145, que aquel firmó como testigo. En 1148, perdió á su hermano Bernardo, que pereció en la derrota que sufrió en el Asia menor el emperador Conrado, á quien acompañaba en la cruzada. En 1158, Enrique sirvió personalmente al emperador Federico I, en su expedicion á Italia. Encargado en 1161 por este príncipe de una embajada en la corte del emperador Manuel, el buque en que iba naufragó, y él pereció en este accidente. Radevic le califica de hombre de valor y muy experimentado en la profesion de las armas. Ignoramos el nombre de su esposa, de quien no dejó hijo alguno.

1161. Herman, hermano de Enrique IV, le sucedió en el ducado de Carintia. Le poseyó unos veinte años, y murió el 5 de octubre de 1181. De su matrimonio con una señora, cuyo nombre ha quedado en el olvido, dejó dos hijos; Ulrico, que sigue, y Bernardo, de quien hablaremos luego.

1181. Ulrico II, hijo mayor de Herman, le sucedió muy jóven en el ducado de Carintia, del que recibió solemnemente la investidura de manos del emperador Federico I, en la dieta de Erfort. En 1192, asistió tam-

bien á la de Ratisbona, convocada en enero por el emperador Enrique VI. En 1201, viéndose atacado de la lepra, entregó su ducado á Bernardo, su hermano. Aproximábase entónces al término de su carrera, que finió en 1202.

1201. Bernardo, sucesor de su hermano Ulrico en el ducado de Carintia, aparece como tal en un acta del 27 de enero de 1202, por la cual los duques de Austria y de Carintia dirimen las cuestiones suscitadas entre Pelegrin, patriarca de Aquilea, y los condes de Goritz. Bernardo se adhirió sucesivamente á los emperadores Felipe, Oton IV y Federico II. Habiendo triunfado este último, Bernardo siguió el curso de la fortuna y se mostró uno de los más ardientes partidarios de dicho príncipe, á quien acompañó en casi todas sus expediciones. Así aparece á lo menos por su firma que se halla en un gran número de diplomas que Federico expidió en diversos puntos y épocas. En 1234, fundó la abadía de Landestrot, hoy Landstrasse, en el valle de Toplitz, para cistercienses. En el año 1242, intervino con buen éxito en las negociaciones para la libertad de Federico Gosse de Griven, á quien Enrique, conde de Ortenburgo, retenia prisionero, como lo prueba la carta que expidió con este motivo el 9 de setiembre de este año. En 1246, muerto Federico el Belicoso, duque de Austria, pretendió el señorío de Carniola, cuya mayor parte se hallaba en poder de los patriarcas de Aquilea, de los duques de Carintia, de los condes de Goritz, y de los obispos de Frisinga. En 1252, las usurpaciones que Bernardo habia cometido en las tierras del obispado de Frisinga, fueron denunciadas al papa, quien le excomulgó el 14 de agosto del mismo año. Murió en febrero de 1256, y fué enterrado en el monasterio de Landestrot. En su esposa Jutta, de la casa real de Bohemia, hubo á Ulrico, que sigue; á Bernardo, muerto antes que su padre, y enterrado á su lado; á Felipe, que sigue más abajo, y á Margarita.

1256. Ulrico III, hijo mayor de Bernardo, y su sucesor en el ducado de Carintia y en el título de señor de Carniola, fué enviado en 1245 con doscientos caballos en auxilio de Wenceslao III, rey de Bohemia, contra Federico el Belicoso, duque de Austria. Pero, habiendo sido vencido y hecho prisionero, no recobró la libertad hasta el año siguiente. Su enlace con Inés de Merania, á quien habia repudiado el duque de Austria con beneplácito de los obispos, fué una de las condiciones de su libertad. En 1260, fundó la cartuja de Vronitz ó Fraudenthal, cuyo proyecto concibiera su padre, á quien ni el tiempo ni las circunstancias permitieron ejecutarlo. En 1262, confirmó y dotó el hospital de San Antonio de Poksruck, fundado por Oton I, duque de Merania, su suegro. Muerta su esposa, casó en segundas nupcias, el año 1260, con Inés, hija de Herman VI, marqués de Baden, y de Gertrudis de Austria. En 1268, expidió aquel famoso documento por el cual, caso que muriese sin hijos, nombraba heredero universal á Przemislao-Otocario II, rey de Bohemia, su primo, sin mencionar á su hermano Felipe, electo arzobispo de Salzburgo en 1266, y nó consagrado aun. Para este testamento no consultó á los estados de Carintia. Temiendo que Felipe no les hiciese intervenir un dia para anularle, Ulrico y Otocario trabajaron por hacer que reemplazara á Gregorio de Montelongo, patriarca de Aquilea, muerto el 8 de octubre de 1269, y lo lograron. Felipe fué elegido patriarca el 24 del mismo mes. A los tres dias murió Ulrico sin dejar posteridad.

1269. Felipe, patriarca electo de Aquilea, burló las precauciones de su hermano Ulrico para excluirle de su sucesion. Apoyado por los estados de Carintia, se puso en posesion de este ducado, y al mismo tiempo tomó el título de capitan de Friul, que habia usado su hermano en sus últimos tiempos. Entre tanto, Przemislao-Otocario envió á Conrado, preboste de Brinn, para pedir la ejecucion del tratado hecho entre Ulrico y él; pero Felipe tuvo la habilidad de ganar á Conrado y atraerle á su partido. El rey de Bohemia, indignado de la infidelidad de su ministro, se apresuró á terminar, con un convenio, la guerra que entónces sostenia contra Estéban, rey de Hungría; después de lo cual hizo pasar un ejército á Carintia al mando de Ulrico de Lichtemberg. Luego después se presentó él mismo y esparció el terror por el país. Los señores de Carintia y de Carniola le rogaron que suspendiese las hostilidades. Eligiéronse árbitros para dirimir la cuestion. La decision de estos fué favorable al rey de Bohemia. Felipe, obligado á entregarle todas las plazas de que se habia apoderado, y á cederle todas sus pretensiones sobre la Carintia y la Carniola, se retiró á Austria con una módica renta que se le asignó; pero, habiéndose asegurado de la proteccion del emperador Rodolfo en 1274, volvió á tomar el título de duque de Carintia. Rodolfo, al mismo tiempo, intimó á Otocario que dimitiese el Austria, la Carintia, la Carniola y la Estiria, por haberlas ocupado sin consentimiento de los estados del imperio. En 1275, el rey de Bohemia envió á la dieta de Wurtzburgo á Bernardo, obispo de Seckau, y á Enrique, preboste de Oettingen, para defender su causa; pero, habiendo sido rechazados sus argumentos, empuñó las armas el año siguiente. Rodolfo, obtenidas algunas ventajas contra Otocario, se adelantó hácia Viena, y la sitió. Entónces Otocario propuso nombrar árbitros que decidiesen la cuestion. Bertoldo, obispo de Wurtzburgo, Brunon, obispo de Olmutz, y Oton, marqués de Brandemburgo, elegidos árbitros por las partes, pronunciaron su fallo el 10 de diciembre de 1276, en el campo delante de Viena, en estos términos: «Decidimos que el señor Otocario, rey de Bohemia, debe renunciar simplemente y sin restriccion á todo el derecho que tenia ó parecia tener sobre las tierras y habitantes, de cualquiera condicion que sean, del Austria, de la Carintia, de la Carniola, de la Estiria, de la marca de Egra y de Naon.» Otocario se sometió á este fallo y recibió en Viena, ó más bien, en la isla de Camberg, la investidura de la Bohemia y de la Moravia; las demás provincias que habia usurpado, quedaron para el imperio. Rodolfo mandó partir casi inmediatamente al conde Mainardo con un cuerpo de ejército para ir á tomar posesion en su nombre de la Estiria, de la Carintia, y de las otras provincias cedidas por Otocario, de donde habiendo vuelto á Viena, encontró á los diputados de estas provincias que acudian á prestar homenaje al emperador. A principios de 1277, Rodolfo recorrió personalmente el Austria, la Estiria y la Carintia para asegurarse por sí mismo de su fidelidad. El 12 de setiembre del mismo año, el rey de Bohemia dió nuevas pruebas á Rodolfo de su fidelidad, por cartas fechadas en Praga, en las que confirmaba las renuncias que habia hecho. Entre tanto su esposa, la reina, sufria con impaciencia su meticulosa conducta hácia el emperador. Tanto hizo con sus reproches, que por último determinó á Otocario á desdecirse de lo estipulado. Se tienen cartas de Otocario á Rodolfo, de fecha 11 de noviembre de 1277, en que se queja de habérsele perjudicado con el tratado concluído con él. En su virtud se declaró la guerra entre los dos príncipes. En 1278, Otocario penetró con su ejército hasta las puertas de Viena: Rodolfo le salió al encuentro y le dió una ba-

talla el dia 26 de agosto, en Marschfeld, en donde la muerte del rey de Bohemia le aseguró el triunfo que tanto tiempo habia disputado. Sin duda creyó Felipe que este suceso le restableceria en el ducado de Carintia; pero Rodolfo no tardó en desengañarle, dando el gobierno de esta provincia y de las demás de que habia despojado al rey de Bohemia, á Mainardo, conde del Tirol. Felipe murió el año siguiente en clase de simple particular en Krems, en la baja Austria, y fué enterrado en los Dominicos de esta ciudad. En la inscripcion de su sepulcro se lee que habia sido obispo, patriarca y duque.

1282. Mainardo ó Mainhardo, conde del Tirol, administró ocho años la Carintia, y fué nombrado duque tutelar de ella, y marqués de Tarvis, por el emperador Rodolfo, el dia de Navidad, en la dieta de Ausburgo, en recompensa de la cesion que habia hecho en 1283 al emperador de sus derechos sobre el Austria; derechos que le pertenecian por parte de su esposa, hermana del desgraciado Federico de Baden, duque de Austria, decapitado con Coradino en 1268. Al mismo tiempo se decidió el matrimonio de su hija Isabel con el futuro duque de Austria, Alberto de Habsburgo, hijo mayor del rey de los romanos; y estipulóse que á la extincion de la línea masculina del duque Mainardo, el ducado de Carintia y sus dependencias volviesen á la nueva casa de Austria. El 1.° de setiembre siguiente, Mainardo fué instalado en Karnburgo, segun una costumbre antigua, por un plebeyo, que, habiéndole hecho subir sobre una mesa de piedra, le saludó duque de Carintia en nombre de los estados del país. De allí, el nuevo duque pasó á la llanura de Zollfeld, cerca de Clagenfurt, y sentado en una silla de piedra practicó la distribucion de sus feudos, dando entre otras larguezas el condado palatinado de Carintia á su hermano Alberto, conde de Goritz. En 1292, Mainardo eligió por su capital la ciudad de Saint Veit-sur-le-Glan, despues de construir un castillo en ella, donde murió en 31 de octubre de 1295. Fué sepultado en la abadía de Stams. Habia casado, 1.°, en 1259, en Munich, con Isabel, hija de Oton el Ilustre, duque de Baviera, y viuda de Conrado, rey de los romanos, fallecida en 6 de octubre de 1273; y 2.°, con Inés, hija de Herman VI, margrave de Baden, en cuyo enlace hubo á Luís, que sigue; á Alberto, fallecido el dia de San Jorje de 1292, y marido de Inés, hija del conde de Harjeloc y de Hochemberg; á Oton, que sigue más abajo; á Enrique, colega de Luís y de Oton; á Isabel, esposa de Alberto I, duque de Austria, luego emperador; y á Inés, casada con Federico I, landgrave de Turingia y marqués de Misnia, fallecida en 1293.

1295. Luís, Oton y Enrique, hijos de Mainardo, sucedieron á su padre en el ducado de Carintia y en el condado del Tirol. Luís murió el 22 de setiembre de 1305, sin haberse casado. Oton espiró en Inspruck el 25 de mayo siguiente, dia de San Urbano, despues de haber habido cuatro hijas en Eufemia, su esposa, hija de Enrique, duque de Breslaw. Enrique, el último de los tres hermanos, quedó único duque de Carintia. En 1306, casó con Inés, hija de Wenceslao IV, rey de Bohemia y de Polonia; matrimonio que despues del asesinato de Wenceslao V, ocurrido en agosto del mismo año, dió motivo á muchos señores de Bohemia á llamar á su cuñado Enrique á la corona; pero Rodolfo, hijo del emperador Alberto, triunfó de Enrique, que fué arrojado de Bohemia. Rodolfo murió en julio del año 1307; y Enrique fué llamado nuevamente á Bohemia; pero tuvo otro rival en la persona de Felipe el Hermoso, duque de Austria, que no obstante desistió de su pretension en 1308. Obligósele además á devolver á Enrique la Carintia, de que le habia despojado. En 1309, el emperador Enrique VII, deseoso de hacer recaer este ducado y el reino de Bohemia en favor de su hijo Juan, hizo declarar en la dieta de Francfort destituído de uno y otro á Enrique, hijo de Mainardo, por su incuria, y en su virtud expidió un decreto de proscripcion contra él. Arrojado de la Bohemia, Enrique se retiró á Carintia, en donde se sostuvo, y continuó titulándose rey de Bohemia. Fundó el hospital de Inspruck y la cartuja de Schanals. Una enfermedad repentina le condujo al sepulcro en 1335, en el castillo de Tirol. Habia casado, 1.°, en 1306, como hemos dicho, con Ana, hija de Wenceslao IV, rey de Bohemia, muerta el 3 de setiembre de 1313; 2.°, en el otoño de 1315, con Adelaida, hija de Enrique, duque de Brunswick-Grubenhagen, muerta el 18 de agosto de 1320; y 3.°, en 1327 con Beatriz, hija de Amadeo V, conde de Saboya, muerta el 20 de diciembre de 1331. En su segunda esposa hubo á Margarita, llamada Maultasch, que sigue, y á Adelaida, nacida en 1317, á quien tambien mencionaremos más adelante.

1336. Margarita, llamada Maultasch, y Juan Enrique de Bohemia, Alberto y Oton. Margarita, llamada Maultasch á causa de la deformidad de su boca, hija mayor del duque Enrique, casada con el príncipe Juan ó Juan Enrique, hijo de Juan, rey de Bohemia, despues de la muerte de su padre se dispuso á tomar posesion de la Carintia: pero fué contrariada por el emperador Luís de Baviera, que, por despachos del 2 de mayo de 1336, concedió este ducado á los hermanos Alberto y Oton, duques de Austria y de Estiria, á quienes, desde los años 1280 y 1286, se habia reservado el derecho sobre la Carintia. Margarita y su esposo, sostenidos por Juan, rey de Bohemia, tomaron las armas para defender sus derechos; pero, no habiéndose atrevido á romper las hostilidades en la Carintia, cuyo pueblo no estaba dispuesto á su favor, llevaron la guerra al Tirol, en donde hicieron rápidos progresos. Entre tanto, el rey de Bohemia, hallándose dispuesto á atacar la Prusia, hizo con los duques de Austria, en 10 de octubre de 1336, un tratado de paz, por el cual Margarita obtuvo el Tirol y algunos castillos en Carintia; y el resto de esta provincia se adjudicó á los duques de Austria, con tal que reembolsasen los gastos de la guerra al rey de Bohemia, quien prometió hacer ratificar el tratado por su hijo y su nuera. En 1337, se presentó otro pretendiente al ducado de Carintia, en la persona de Juan, hijo de Federico IV, burgrave de Nuremberg, y de Margarita, hija de Alberto de Carintia, y biznieto, por parte de su madre, de Mainardo, duque de Carintia; pero se contentó con amenazas de guerra, y, mejor aconsejado, desistió de su demanda. En 12 de setiembre de 1338, los estados reunidos en Gratz enviaron una diputacion al duque Alberto para pedirle nuevas leyes. Alberto les dejó la eleccion de las que existian entre sus vecinos, y adoptaron las de Estiria, de las que formaron una nueva constitucion, que se coordinó en el castillo de Otterwisch. En 16 de febrero de 1339, murió el duque Oton, dejando dos hijos, Federico y Leopoldo, recomendados en su testamento á su hermano Alberto. Fiel á la memoria de Oton, Alberto asoció sus sobrinos al gobierno de la Carintia. En noviembre de 1341, Margarita, descontenta de su esposo, so pretexto de impotencia, le arrojó de su lecho y del Tirol. El autor é instigador de este divorcio era el emperador Luís de Baviera, que, en la esperanza de procurar á su casa el Tirol y la Carintia, habia insinuado á Margarita que dejase al príncipe

Juan Enrique y casase con su hijo Luís, margrave de Brandemburgo. Este nuevo enlace se contrajo en Merania en 10 de febrero de 1342, con dispensa, nó del papa, sino del emperador, quien no solamente confirmó en favor de su hijo Luís y de su nuera los derechos y privilegios del Tirol, sino que además les confirió el ducado de Carintia, no obstante la plena y pacífica posesion de Alberto de Austria. Juana, esposa de Alberto, halló medio el año siguiente de ganar al emperador y reconciliarle con su esposo, á quien dejó en posesion de la Carintia. En 28 de mayo de 1348, Carlos IV, nuevo emperador, hermano de Juan ó Juan Enrique, marqués de Moravia, confirmó al duque Alberto y á sus hijos Rodolfo y Federico los derechos que tenian á sus ducados. Alberto murió el 20 de julio de 1358 en Viena, con el renombre de Sabio, que le mereció su conducta.

CONDES DE ANDECHS Y DUQUES

DE MERANIA (1).

Andechs, llamado hoy el « Monte-Santo, » abadía de benedictinos, cerca de Ammersea, en el señorío de Weilhem, del distrito de Munich, en la diócesis de Ausburgo, era antes la capital de un condado cuyos señores fueron muy célebres en la Baviera. Su orígen es, sin embargo, muy oscuro, y ha dado bastante qué hacer á la crítica. Lazius, seguido por Megisero, les hacia descender de Godofredo, muerto en 956 por los húngaros, procedente, segun dicho escritor, de cierto Verlin, canciller de Carlomagno. Esta opinion, destituída de pruebas, ha sido refutada por David Koeler, profesor de la universidad de Altorff, en una disertacion latina publicada en 1729; pero, después de destruir el sistema de Lazius, Koeler le opone otro, nó mejor fundado, dando por tronco de la casa de Andechs á un tal Rapoldo ó Ratoldo, á quien supone hijo natural del emperador Arnoldo. El conde Buat, en sus « Origines Boicæ, » hace desaparecer á este Rapoldo y á los parientes más próximos que se le dan, y traza otra genealogía de los condes de Andechs, mejor probada, la que adoptamos ofreciéndola á nuestros lectores.

Arnoldo, llamado el Malo, duque de Baviera, muerto el 11 de julio de 937, dejó tres hijos, á lo menos. El segundo, llamado como él, fué conde palatino en Germania, sin limitacion de territorio, y fué muerto en 953. Este tuvo un hijo llamado Bertoldo, que pereció en 955, en una batalla contra los húngaros.

Bertoldo I fué padre de Arnoldo, tercero de su nombre, entre los descendientes del duque Arnoldo. Fué conde de Sundgaw, y murió por los años de 1010, dejando de su esposa Adelaida á Bertoldo, que sigue; á Federico, llamado Roch ú Hock, es decir, el Rudo; y á Arnoldo, que vendrá más adelante.

1010 aproximadamente. Bertoldo II, hijo de Arnoldo III, fué el primer conde de Andechs. Se ignora cuándo murió y el nombre de su esposa, de quien no dejó posteridad.

Arnoldo IV, hermano de Bertoldo, le sucedió en el condado de Andechs. En 1073, fundó, en la diócesis de Frisinga, el monasterio de Atila ó de Aetle, que Federico Hock destruyó algun tiempo después, y que en 1087 fué restaurado; pero que no existe hace ya mucho tiempo. Aventin cree que es el de Altenburgo, y Velzer lo toma por Azelburgo, villa situada cerca del Danubio. Falleció por los años de 1080, y hubo en su esposa Gisela á Arnoldo, que sigue; á Conrado, canónigo; y á Emma, casada con Wautier, patrono de la abadía de Ebesberg.

1080, ó inmediatos. Arnoldo V, hijo mayor de Arnoldo IV, le sucedió en corta edad en el condado de Andechs, al cual añadió, en 1100, el de Diessen y la prefectura de Halle, por su matrimonio con Inés de Fornbach, hija y heredera de Enrique, que disfrutaba de estas dos dignidades. Arnoldo murió por los años de 1120, dejando de su matrimonio un hijo, que sigue.

1120, ó inmediatos. Bertoldo III, sucesor de su padre Arnoldo V, fundó el monasterio de Diessen en la bailía de Friedberg y aumentó las rentas del de Andechs. En 1132, fundó otro para mujeres, llamado Octelstetten ó Edelstetten, cerca del lago de Ambre, en Suabia, entre Ausburgo y Ulm, al cual san Oton, obispo de Bamberg, dió bienes considerables. La regla de San Benito fué la que por de pronto se siguió en él, y luego la de San Agustin, para canónigos regulares. Bertoldo murió en 1160. Su esposa Sofía, fallecida en 1156, señora de Ammerstal, segun se pretende, le dió tres hijos, Poppon, que sigue; Bertoldo, que vendrá después; y Oton; y una hija llamada Matilde, abadesa, fallecida el 26 de junio de 1151, segun el necrologio de Diessen. Oton, el mayor de los tres hermanos, segun algunos, siguió la carrera eclesiástica y fué obispo de Bamberg, segundo de su nombre, en 1177.

1160. Poppon, sucesor de su padre Bertoldo, unió al condado de Andechs el patronato de Buren. Murió sin hijos, no sabemos en qué año, después de repudiar, en el de 1142, á Cunisa ó Cunegunda, su esposa, hija de Regimbodon, conde de Truendingen.

Bertoldo IV, hermano de Poppon y conde de Andechs después de él, acompañó, en 1157, al emperador Federico en su expedicion á Lombardía. En 1173, este príncipe le confirió el marquesado de Istria, Casó, 1.°, con Eduvigis, hija de Ecberto, conde de Butten, muerto en 1144, la cual herederó varias tierras y castillos por muerte de su hermano Ecberto III, muerto en 5 de agosto de 1158 en el sitio de Milan, y, segun el necrologio de Diessen, murió en 15 de julio de 1176, después de dar á su esposo un hijo, que sigue, y cuatro hijas. Lutgarda, fué la segunda mujer de Bertoldo: era hija de Suenon, rey de Dinamarca, ó, más bien, de Seeland y de Fuhnen, y de Adelaida, hija de Barad, marqués de Wettin, cuyo esposo se separó de ella por causa de adulterio, después de habidos en ella Poppon, preboste de Bamberg, y una hija, Berta, abadesa de Gerbstatten, en Misnia. Bertoldo murió en 1187.

1187. Bertoldo V no esperó la muerte de su padre, á quien sucedió, para demostrar su adhesion al emperador Federico. En cuanto llegó á la edad de llevar las armas, se consagró á su servicio, y se distinguió en él en todas ocasiones. Este príncipe despojó con su ayuda al duque Enrique el Leon, y manifestó su reconocimiento á Bertoldo, creándole duque de Merania, cuya capital, Meran, está situada cerca del castillo de Tirol. En 1180, apareció por primera vez investido de dicho ducado, compuesto de varias tierras del Tirol, poseídas hasta entónces por la casa de Andechs, bajo la dependencia del ducado de Baviera. Al crear aquel título, Federico hizo inmediatas las tierras del mismo, y extendió la jurisdiccion que daba, sobre una considerable parte del Tirol, pero nó sobre toda la provincia, como algunos pretenden. Otros creen, con más verosimilitud, que, antes de la erección de este ducado, los emperadores establecieron los condes de Andechs gobernadores del Tirol, bajo

(1) Artículo redactado en parte en vista de las Memorias de Ernst.

el título de patronos; empleo que les dió ocasion de hacerse dueños de varias ciudades, castillos y dominios. Tomaron tanta aficion y amor al país, que llevaron á él una como colonia de sus súbditos, y construyeron otra ciudad con el nombre de Merania, con un castillo, que todavía existe. El duque Bertoldo perdió á su padre en 1188, y le sucedió en el condado de Andechs, en el marquesado de Istria y en el marquesado de Dalmacia. Pasada la Pascua del año siguiente, partió con el emperador, al frente de una division de su ejército, para la Tierra santa. Un funesto accidente mató á dicho príncipe antes de llegar á la Palestina, y Bertoldo tuvo tambien el dolor, seis meses después, de ver perecer á su hijo Luís en el sitio de Acre. Vuelto á Alemania, obtuvo del nuevo emperador Enrique VI el patronato del monasterio de Tegernsea. En los disturbios posteriores á la muerte de Enrique, Bertoldo permaneció fiel al partido del jóven Federico su hijo, y de Felipe de Suabia, tutor de éste. Murió en 1204, segun la crónica de Ausburgo, dejando de su esposa Inés, hija de Dedon, conde, á lo que se cree, de Rochlitz, en Misnia, cuatro hijos y otras tantas hijas. Egberto ó Erkemperto, el mayor de los hijos, abrazó el estado eclesiástico, y fué elegido obispo, antes de la edad competente, el 13 de enero de 1203, por el cabildo de Bamberg. Esta eleccion prematura fué rechazada por el papa Inocencio III, quien se negó á expedir las bulas de confirmacion; pero Egberto fué á ver al papa en Roma, y supo congraciarse de tal modo con él, que volvió completamente satisfecho. Inocencio habria obrado mejor persistiendo en su negativa, pues Egberto poseia más las cualidades de un guerrero que las virtudes de un obispo. Muerto el rey Felipe de Suabia, en 1208, por Oton de Wittelsbach, recayeron graves sospechas en el obispo de Bamberg, que se suponia advertido de este asesinato. En consecuencia, el emperador Oton, aunque rival de Felipe, pronunció contra Egberto la pena de destierro, y el papa Inocencio añadió la de destitucion; pero Egberto fué nuevamente á Roma, aplacó al pontífice y obtuvo su absolucion. Algun tiempo despues ajustó tambien la paz con el emperador Federico II, quien, habiéndole llamado, le confirió el gobierno del Austria en consideracion á sus talentos militares. La muerte de este prelado se coloca en 1237, en las Crónicas de Salzburgo y de Diessen. Bertoldo, segundo hijo de Bertoldo V, abrazó igualmente el estado religioso, y fué promovido al arzobispado de Colocza, favorecido por Andrés II, rey de Hungría, su pariente ó aliado; pero el papa Inocencio III no le confirmó, atendida su conocida adhesion al emperador Federico II. Honorio III, sucesor de Inocencio, le confirmó por fin, así como, en 1218, en el patriarcado de Aquilea, á que se le promovió. Bertoldo trasladó su silla á Udina, y esto fué una gran ventaja para esta ciudad, cuyas ruínas restauró, construyendo acueductos, templos y otros edificios públicos. Más abajo hablaremos de Oton, tercer hijo del duque Bertoldo. Enrique, el cuarto, obtuvo el marquesado de Istria y de Carniola, con el patronato de Tegernsea, que él defendió contra los injustos ataques de Oton, conde de Vale. Enrique no heredó la fidelidad de su padre á la casa de Suabia. En vez de imitarle declarándose por Felipe, rey de los romanos, siguió el ejemplo de su hermano el obispo Egberto, poniéndose al lado de Oton de Brunswick, su antagonista. Felipe vino á ser dueño del imperio, y le castigó, privándole del marquesado de Istria. Enrique, para vengarse, tuvo la cobardía de incitar á Oton de Wittelsbach á deshacerse de Felipe por medio de un asesinato. Este crímen excitó la indignacion de Oton de Brunswick, á pesar de que le procuraba el imperio. Se empeñó fuertemente en vengarle, y desterró del imperio al asesino y sus cómplices. El castillo de Andechs, en donde residia Enrique, fué arrasado, y él mismo, segun Aventino, solo evitó el suplicio que merecia, por medio de la fuga. Pasó á Palestina, de donde no regresó hasta pasados veinte años, después de haber obtenido gracia del emperador Federico II. Pero el mismo año de su regreso, 1228, murió en Gratz, sin dejar hijos de su esposa Sofía, que le sobrevivió. De las cuatro hijas del duque Bertoldo, Eduvigis, la mayor, casó en 1186 con Enrique el Barbudo, duque de Polonia, de Wratislaw y de Silesia, muerto el cual en 1238, vivió dedicada á los ejercicios de la piedad más profunda, hasta el 15 de octubre de 1243, término de sus dias. Gertrudis, segunda hija de Bertoldo, casó con el rey Andrés II de Hungría, y pereció en 1213 de la manera que consignamos en el artículo de su esposo; Inés, hermana de Gertrudis, fué célebre por su enlace con Felipe Augusto, rey de Francia; Matilde, cuarta hija de Bertoldo, fué abadesa de Lutzingen, en Franconia, durante veinte y tres años.

1204. Oton el Grande, tercer hijo del duque Bertoldo V, le sucedió en el condado de Andechs y en el ducado de Merania. No menos adicto que su padre á la casa de Suabia, desplegó su valor en defensa de Felipe, rey de los romanos, contra Oton de Brunswick, su rival. Felipe recompensó su celo, casándole, en 22 de junio de 1208, con su sobrina Isabel de Suabia, heredera del condado de Borgoña, cuyo título unió á los de duque de Merania y de Dalmacia, y de príncipe de Boigtland. La posesion de dicho condado le fué disputada por Estéban de Borgoña, vizconde de Ausona, que pretendia ser heredero legítimo, como pariente más próximo en la línea masculina. La contienda se terminó completamente en 1230 con el enlace de Adelaida, hija de Oton, con Hugo, nieto de Estéban.

En 1234, Oton celebró en Inspruck, que él habia erigido en ciudad de simple mercado que era, los estados del Tirol, á que asistieron los obispos de Brixen y Trento y toda la nobleza del país; pero presidió la asamblea en nombre del emperador; asamblea cuyos individuos no dependian todos de éste. Hoffman, en sus Anales de Bamberg, pone en este año la muerte del duque Oton, quien dejó dos hijos y cuatro hijas de su matrimonio. Los hijos son, Oton, que sigue, y Poppon, que fué en 1238 obispo de Bamberg, el cuarto de su casa; pero, desprovisto de las virtudes episcopales, su mala administracion le hizo destituir el mismo año de su eleccion. Habiendo logrado ocupar de nuevo su silla, después del corto episcopado de Sigefredo de Oettingen, su sucesor, mereció su conducta otra expulsion seguida del destierro, en donde murió en 1245. Beatriz, la mayor de las hijas de Oton, y nó la tercera, como comunmente se supone, casó con Oton, conde de Orlamundo en Turingia; Alice, la segunda, casó con Hugo, hijo de Juan el Sabio, conde de Chalons, quien por ella, como veremos más abajo, hizo en su casa el condado de Borgoña; Inés, la tercera, casó, 1.°, en 1230, con Federico el Belicoso, duque de Austria, y 2.°, en 1244 con Ulrico, duque de Carintia; é Isabel, la cuarta, casó en 1246 con Federico III, burgrave de Nuremberg.

1234. Oton II, hijo mayor del duque Oton el Grande y de Beatriz, heredó él solo el ducado de Merania, el condado de Borgoña y demás bienes de su casa sitos en Alemania. Así que estuvo en posesion de sus

dominios, citó á sus vasallos, por diploma del mes de setiembre de 1234, para que fuesen á prestarle homenaje. En 1247, añadió á sus dominios la ciudad de Halle, en el Tirol, famosa por sus salinas, de que se puso en posesion despues que el emperador Federico II hubo proscrito á Conrado de Wasserburgo, señor de la misma. Oton no agradeció este favor, y abrazó el partido del papa Inocencio IV, enemigo declarado de Federico. Este, para castigarle, le quitó, en 1247, los señoríos de Schœrding y Neuburgo, de que dispuso en favor del duque de Baviera por sus despachos fechados en el campo de Parma, en enero de 1248. Chasot, por una singular distraccion, dice precisamente lo contrario, y atribuye al papa los hechos del emperador. La muerte de Oton precedió á la donacion que el emperador hizo de los dos citados señoríos, habiendo acaecido á primeros de 1248, como se infiere de una carta de Enrique, obispo de Bamberg, del mes de febrero de 1248, en que se habla de la muerte del duque como recien ocurrida. Este suceso fué trágico: pero hay divergencia de opiniones acerca del lugar de la escena y de sus circunstancias. Unos dicen que fué asesinado en Plassenburgo por un cierto Hager, cuya esposa habia violado; otros pretenden, segun la Crónica de Diessen, que sus gentes le envenenaron en el castillo de Langkheim; la Crónica de Melk refiere, que fué muerto á puñaladas en el castillo de Niesten y sepultado en el de Langkheim; pero en su testamento, redactado el 17 de junio de 1248, indiccion VI, anuncia una muerte natural. Fué el último de su casa, y no tuvo esposa alguna, aun cuando Koeler dice que casó con Blanca, hija de Tibaldo el Póstumo, conde de Champaña. Verdad es que fué prometida á Oton; pero el enlace no se efectuó, pues Blanca casó en 1236 con Juan el Rojo, duque de Bretaña.

La sucesion de Oton se dividió entre muchos coherederos. Mainardo II, conde de Goritz, en la alta Lusacia, se puso en posesion del ducado de Merania, perteneciente al patrimonio de Matilde, su madre, hija del duque Bertoldo III. Enrique, obispo de Bamberg, se atribuyó algunos castillos y dominios que reunió á su Iglesia por carta del mes de febrero de 1248, citada más arriba. Beatriz, hermana mayor de Oton, y su marido Oton de Orlamunda, no fueron los que tuvieron menor parte en la sucesion de este príncipe. Entre otros dominios, tomaron posesion del Voigtland, del castillo de Plassenburgo, de la ciudad de Culmbach, de Prutzendorff, de Goldernac, de Mengau y de Wertzberg. Alice, hermana menor de Beatriz, y su esposo Hugo de Chalons, obtuvieron el condado de Borgoña por disposicion particular del duque Oton. La ciudad de Bayreuth, en Sajonia, y el castillo de Cadolburgo, fueron la parte que correspondió á Isabel de Merania y á su esposo Federico, burgrave de Nuremberg.

LOS SUÍZOS Y SUS ALIADOS.

Una nacion sin jefe, compuesta de trece cuerpos políticos, diferentes entre sí por la forma de su gobierno, democrática en unos, aristocrática en otros, igualmente divididos por el culto religioso, que en unas partes es el católico, y en otras el zuingliano ó calvinista, pero unidos por un amor igual á la libertad; tal es en resúmen la república de los suízos. Celtas ó galos de orígen, toleraron que algunas colonias de cimbrios ó suevos se estableciesen entre ellos, y les dieron la parte septentrional de la Helvecia. Así podemos explicar lo que ha dado nacimiento á la diversidad de lenguaje que aun existe entre esta parte y el resto de la Suíza. El nombre de helvéticos fué comun á todos, hasta la grande confederacion que hicieron en el siglo XIV, y desde la cual ya no se les conoce sino bajo el nombre de suízos. Cuando Julio César entró en las Galias, estaban divididos en cuatro cantones, cuya posicion y extension no son fáciles de señalar. La poblacion de este país era entónces tal, que contaba doce ciudades y cuatrocientas villas; pero el producto de la tierra, escasamente cultivada, ocurria difícilmente á la subsistencia de sus numerosos habitantes (1). Orgetorix, el más opulento y acreditado de ellos, al ver que murmuraban de su suerte, propuso una invasion á las Galias para hacerse adjudicar el mando. Sus ambiciosos designios fueron descubiertos, y la muerte que se le dió, evitó la venganza que sus compatriotas se proponian ejercer contra él. Con todo, los ánimos conservaron el impulso que les habia dado, y se resolvió igualmente la empresa. Para hacer irrevocable el partido que habian tomado, empezaron por incendiar sus habitaciones, y, el 26 de marzo de 695 de Roma, se dirigieron, en número de noventa y dos mil hombres, sin contar las mujeres, niños y viejos, hácia el Ródano, punto de la cita general de la nacion. César, entónces procónsul de las Galias, supo su emigracion, y voló á su encuentro para impedir su entrada en la tierra de los romanos. Entónces estaban para penetrar en las gargantas que separan el lago Leman del monte Jura. El general romano les cerró el camino con una trinchera que construyó á la boca del desfiladero, despues de derribar el puente de Ginebra, que comunicaba con su país. Obligados por tanto á retroceder los helvéticos, se dirigieron á los secuanos, que les dejaron pasar por sus tierras, y llegaron á orillas del Saona, en el país de los eduanos. Las dos terceras partes de su ejército habian atravesado ya el rio en narrias y odres, cuando César alcanzó su retaguardia, compuesta de tigurinos, y la destruyó. En seguida construyó un puente en el Saona, y tuvo con los helvéticos algunas escaramuzas, que terminaron con una accion general, en que alcanzó completa victoria cerca de Autun, llamado entónces Bibracte. Los que escaparon de la mortandad, volvieron á su patria, y reedificaron sus hogares.

Desde entónces, la Helvecia quedó sometida á los romanos durante unos cuatro siglos. Los borgoñones la conquistaron en 407, y quedó bajo su dominacion hasta la destruccion de su reino por las armas de los hijos de Clodoveo, en 532 ó 534. En las diferentes divisiones que los sucesores de estos príncipes hicieron entre sí de la monarquía francesa, la Helvecia correspondió, ora al lote de los reyes de Borgoña, ora al de los de Austrasia. Cuando la raza carlovingia declinaba, Rodolfo, hijo de Conrado, y conde de Auxerre, reunió en 888 á los obispos y grandes de Borgoña, de que era gobernador, y les indujo á concederle el título de rey. Su nieto Rodolfo III no tuvo hijos, y, por testamento del año 1032, trasmitió sus estados al emperador Conrado el Sálico. Entónces fué cuando los prelados y los señores del país aprovecharon la ocasion de estar lejos su nuevo soberano para apropiarse y erigir en soberanías las tierras en que mandaban. Sin embargo, parte de la Helvecia quedó bajo la inmediata autoridad del emperador; pero no fué la más feliz.

(1) Hé aquí cuál era la extension y límites de la Helvecia. César en sus Comentarios separa á los helvéticos de los germanos por el Rin, de los secuanos por el monte Jura, y de los alóbrogos por el lago Leman y el Ródano; de donde se infiere que todos estos pueblos ocupaban el país de Vaud, el Valois y el país de Gex, la extension del lago Leman y del Ródano por una parte, y del monte Jura por otra; además de lo llamado actualmente Suiza alemana.

Los extranjeros enviados para gobernarla, la trataron como país conquistado, y solo procuraron enriquecerse con sus despojos. El mal subió de punto durante la especie de anarquía que reinó en el imperio desde la deposicion de Federico II, pronunciada por el concilio de Lion en 1245, hasta la eleccion hecha en 1273 de Rodolfo de Habsburgo para ocupar el trono imperial. En este intervalo de veinte y ocho años, la ley del más fuerte fué casi la sola respetada en el imperio. Las ciudades helvéticas, para ponerse al abrigo de la opresion, empezaron á confederarse entre sí; pero, viendo que este expediente no bastaba para defender su libertad, se eligieron protectores entre los señores vecinos más poderosos y apreciados. El que descollaba sobre los demás por la extension de sus dominios y por su modo de regirlos, era sin disputa Rodolfo de Habsburgo ya citado. La mayor parte de las ciudades referidas se pusieron en 1257 bajo la salvaguardia de Rodolfo, y consintieron en aceptar de su mano capitanes ó gobernadores, asignándole rentas en premio de su proteccion. Rodolfo correspondió á su confianza, y no sirvió á ingratos, pues las ciudades contribuyeron muy eficazmente á su elevacion al imperio. La conducta de Alberto, hijo y sucesor de Rodolfo, respecto de los helvéticos, fué el contraste de la de su padre. Queriendo convertir en servidumbre la libre obediencia que le prestaban, les envió oficiales que se consagraban á satisfacer sus miras con vejaciones de todo género. Para no citar más que un ejemplo de su insolencia y crueldad, nos contentaremos con referir el hecho siguiente. Geisler, bailio de Uri, mandó colocar su sombrero en la punta de una pértiga, en el mercado público de Altorff, ordenando que todos los transeuntes le saludasen bajo pena de la vida. Guillermo Tell, célebre ballestero, despreció esta órden, y, para expiar su inobediencia, tuvo que derribar de un flechazo una manzana puesta sobre la cabeza de su hijo, á una distancia bastante larga; lo cual consiguió sin herir al niño. Este hecho, cuestionado en vano en cuanto á la sustancia por algunos modernos, data del 18 de noviembre de 1307, y fué la señal de una revolucion preparada en los tres cantones de Uri, Schwitz y Underwald, el 17 de octubre anterior, por tres hombres resueltos á todo para salvar la patria, Walther Furst, Werner de Stauffach, y Arnoldo de Melchthal. Expulsóse ignominiosamente á los tiranos; y el emperador Alberto, que se disponia á vengarlos, pereció á manos de su sobrino el 1.° de mayo de 1308. Leopoldo, tercer hijo de Alberto, y heredero del resentimiento de su padre, se dispuso á reducir á los rebeldes; pero fué derrotado en 15 de noviembre de 1315, con un ejército de nueve mil hombres, cerca de Morgarten, montaña de Schwitz, por un cuerpo de mil trescientos hombres de los tres referidos cantones. Después, los vencedores, que solo se habian confederado por diez años, perpetuaron su liga. Esta era absolutamente defensiva contra los que intentasen arrebatar sus privilegios á aquellos pueblos, sin que se haga mencion del proyecto del emperador Alberto I, de reunirlos con gran parte de la Helvecia á los feudos y dominios de su casa. Como el objeto de su confederacion era mantenerse en la prerogativa de depender directamente del imperio, la obediencia á este y á su jefe fué reservada expresamente, y especialmente tambien todos los derechos que los señores particulares poseian por títulos legítimos en el recinto de los tres países, salvo el caso en que estos señores se hallasen en guerra con las comunidades generales de estas tierras. Para evitar su desunion, se obligaron á no entrar ni en compromiso por juramento, ni aun en negociacion con otros, sino con asentimiento general, y á no reconocer ningun dueño, esto es, ningun jefe del imperio, sino por unanimidad.... Esta primera liga se llama « alianza de los tres Valdstett » ó cantones fronterizos. El ejemplo y los primeros triunfos de los confederados, despertó entre sus vecinos el amor tan natural á la independencia. Los de Lucerna sufrian con impaciencia el yugo de los austriacos, que se les habia impuesto contra su voluntad. Sometidos antes, en cuanto á la jurisdiccion y alta policía, á la abadía de Murbach, en Alsacia, y dependiendo por otra parte del imperio, contaban con la fé de un tratado hecho con el abad, de que éste nunca enajenaria sus derechos sobre ellos sin su consentimiento; pero, en seguida, el prelado tuvo la debilidad de tratar, sin conocimiento de ellos, de dichos derechos con el emperador Rodolfo, que procuraba dar á sus hijos un patrimonio digno del rango á que se veia elevado. Muerto este príncipe, cansados de las hostilidades á que les exponia la ruptura abierta entre los países confederados y el partido austríaco, concluyeron una tregua con los primeros, con gran sentimiento de sus señores. Estos creyeron deber evitar los resultados de dicha asociacion; pero las medidas que sordamente tomaron para lograrlo, se descubrieron: los lucerneses se apoderaron de las puertas, despidieron al gobernador, obligaron á sus partidarios á salir del país, y entraron en la liga perpetua de los tres cantones el año 1332; pero, en vez de adoptar el gobierno democrático establecido entre sus confederados, prefirieron la aristocracia con algunas modificaciones. Los lucerneses se apoderaron en 1352 del castillo de Habsburgo, le destruyeron casi completamente, y reunieron el condado á que daba nombre, á su canton.

Zurich, después de la extincion de la casa de Zeringen, á la que esta ciudad habia pertenecido desde el año 1097 hasta el de 1218, habia dado grandes pasos hácia la independencia. El emperador Federico II la aseguró, por acta expresa, el derecho de no ser enajenada ni hipotecada jamás. Su consejo aristodemocrático se componia de cuatro nobles y de ocho habitantes principales, que alternaban con otros. En 1336, esta forma de gobierno se cambió, sustituyéndola con la que aun existe hoy; cuyo cambio produjo graves disturbios. En 1350, se descubrió una conspiracion formada contra este gobierno, que encendió una guerra contra la casa de Austria y los condes de Rapperschweil, é impulsó á Zurich á entrar, en 1351, en la confederacion helvética. Los tres antiguos cantones le cedieron el primer lugar. El país de Zurich es el « Pagus Tigurinus » mencionado en los historiadores romanos.

Zug, en latin Tugium, que Tscharner dice ser una de las antiguas ciudades de la Suiza, y de que Lamartiniere dice sin embargo que «no se halla indicada en ningun punto quinientos años atrás, » es la capital de un canton de unas cuatro leguas de longitud sobre cuatro de latitud, limitado al este y al norte por el de Zurich, al sud por el de Schwitz, y al oeste por el de Lucerna y las bailías llamadas libres. Después de formar parte, con sus cercanías, del ducado de Alemania, en el siglo XI cayó en poder de los condes de Lentzburgo, á cuya extincion pasó á los condes de Habsburgo, que la trasmitieron á la casa de Austria cuyos derechos conservó, cuando en 1352, subyugada por los suizos, entró con sus dependencias en su gran confederacion. Aunque poco menos antigua en el cuerpo que Glaris, se la ha dado un rango superior á este canton, contando el de Zug por el séptimo. El gobierno de Zug es democrático, y católica la religion.

El lago cerca del cual está construída, largo de tres leguas sobre una de anchura, abunda en peces. Esta ciudad está bien construída, y su territorio es fértil y agradable.

Glaris ó Glarus, en latin Glarona, después de haber permanecido mucho tiempo con su canton bajo el dominio de la abadía de las vírgenes de Seckingen, habia caído en poder de la casa de Austria, cuyos duques, nombrados capitanes de este país por la abadesa, convirtieron el título que recibian de ella en feudo hereditario, y ejercian sus derechos con el mayor rigor. Los glaroneses, viendo entónces conculcados los privilegios que habian obtenido durante la primera dominacion, recurrieron á los cantones suízos ya confederados, para librarse de la opresion. El de Schwitz se mostró el más solícito en auxiliarles. Habiendo entrado á mano armada en su país el año 1351, restableció la antigua forma de administracion pública y los derechos del pueblo; y de sus vecinos, ya libres, se hizo unos aliados reconocidos y útiles. «Esta primera alianza de los glaroneses con los cantones contenia condiciones desiguales: no podian ni aliarse ni entrar en guerra sin la aprobacion de los confederados. Por los servicios prestados á la liga, merecieron que en 1450 se quitase esta desigualdad, y, para borrar hasta sus huellas y dar más fuerza retroactiva á la prerogativa natural, el segundo tratado llevó la fecha del primero» (Tscharner).

Berna, capital de un país que ocupa el segundo lugar entre los trece cantones helvéticos, y que casi iguala á su tercera parte por su extension y riquezas, debe su fundacion, cuya fecha data de 1191, á Bertoldo V, duque de Zeringen y rector de la Borgoña transjurana. Construyóla en una península formada por el rio Aar, casi en medio del canton, á veinte leguas al sud de Basilea, otras tantas al sudoeste de Zurich y treinta al nordeste de Ginebra. Bertoldo V dió á la naciente ciudad leyes y franquicias que hizo confirmar por el emperador Enrique VI, y murió en 1218, sin posteridad masculina, por haber sus hijos muerto envenenados, si hemos de creer á Josías Simler, por la nobleza del país, que odiaba á Bertoldo. Entónces Berna entró en la inmediata dependencia del imperio, y Federico nombró prefecto de ella á Oton de Ravensberg, á quien destituyó algunos años después, para dejar á los berneses en completa posesion de su libertad. El deseo de ensanchar su territorio no tardó en comprometerles con sus vecinos. Hartman, conde de Kiburgo, se ofendió porque construyeron un puente en el Aar para pasar á un terreno que habian adquirido cerca de Burgdorff, de que era señor. Habiéndose aliado con la ciudad de Friburgo, intentó destruir dicha obra. Los friburgueses eran tanto más reprensibles por haberse aliado contra Berna, con Hartman, cuanto que Bertoldo, su fundador, recomendó á ambas ciudades que viviesen siempre en buena armonía para asegurar su tranquilidad. Los berneses hallaron un defensor en el conde de Saboya, de quien se reconocieron vasallos. Su proteccion impuso á sus enemigos, y extendieron sin dificultad el recinto de su ciudad, fortificándola con nuevas murallas. En la guerra que después se suscitó entre la Borgoña y la Saboya, el conde pidió á su vez el auxilio de los berneses, prometiéndoles cuanto quisiesen si le servian con el celo que de su fidelidad esperaba. Habiéndole procurado la victoria, le rogaron que les restableciese en su primera libertad, y él se lo concedió sin dificultad, pero la envidia no permitió que sus vecinos les dejasen en paz. Para mantenerse en la independencia y asegurarse la posesion de las tierras que sucesivamente adquirian, casi continuamente tuvieron las armas en la mano. Godofredo de Habsburgo les atacó en 1241 con fuerzas superiores, y consiguió contra ellos una victoria seguida del sitio de Berna, en donde dos veces se estrelló. Alberto, hijo de Rodolfo, y después emperador como su padre, entró tambien en las tierras de los berneses, sin que nadie diga en qué año, y les hizo sufrir otro revés en un combate que les dió delante de los muros de Berna. En 1291, se formó contra Berna una liga más formidable, compuesta de los condes de Saboya, de Neuburgo, de Gruyeres, del obispo de Lausana, del señor de Tarre, y de la nobleza de varios cantones. Pero, habiéndose procurado la alianza de los condes de Kiburgo y de Arberg, y de la ciudad de Soleura, los berneses á las órdenes de Ulrico, señor de Erlac, batieron á los confederados, que se retiraron con gran pérdida. Este triunfo reanimó su ardor, y en los años siguientes emprendieron varias conquistas, que ensancharon mucho los límites de su país. Para coartar los progresos de sus armas, varios condes con un gran número de nobles reunieron un ejército que se hace ascender, á lo menos, á diez y seis mil hombres de infantería y tres mil quinientos de caballería, con el cual sitiaron la ciudad de Laupen, perteneciente á los berneses. Estos, reforzados por las tropas que los cantones de Uri, de Schwitz y de Underwald les proporcionaron, pusieron al frente de ellas á Rodolfo de Erlac, y empeñaron delante de la plaza, el dia 21 de junio de 1339, una batalla, en la que la mayor parte de los enemigos perdieron la vida. Cuéntase entre estos á los condes de Nidau, de Arberg y de Wellensted, ochenta hidalgos de las mejores casas, quinientos soldados de caballería y más de trescientos de infantería. Los vencedores marcharon de allí contra los friburgueses, que se habian hecho vasallos del duque de Austria, y, habiéndoles derrotado cerca de Schonenberg, se aproximaron á Friburgo, cuyos arrabales incendiaron; después asolaron á Signau, Lagnau, Arberg, Nidau, Burgdorff y otros puntos, una parte de los cuales fué reunida á sus dominios. Los progresos de sus armas se suspendieron el año 1343 por una tregua que Inés de Austria, viuda de Andrés III, rey de Hungría, habia tenido la habilidad de concertar. Pero la antipatía de los berneses y de los partidarios de la casa de Austria hizo revivir pronto las hostilidades, que casi siempre redundaron en ventaja de los primeros. Estos, en 1353, resolvieron acceder á la confederacion helvética, formando su octavo canton, que al mismo tiempo ocupa el segundo lugar honorífico (1). Watteville dice, que actualmente se distinguen aun los ocho antiguos cantones, como se les llama, de los suízos en general, porque durante ciento veinte y cinco años (Tscharner dice ciento treinta) compusieron ellos solos la confederacion helvética (2). En este intervalo de tiempo,

(1) «La república de Berna, dice el conde de Albon, tiene grandes posesiones, rentas considerables, y un tesoro cuyos ahorros anuales aumentan los fondos. Ha colocado más de ocho millones en Inglaterra y Holanda; y se asegura que esto solo, es, cuando más, la sexta parte de la suma total que tiene reservada. Los demás cantones, sin exceptuar siquiera los protestantes, temen esta república ó están celosos de ella, y creen que les interesa el verla menos rica, menos poderosa, acercarse á su mediania y perder esta enorme desproporcion que existe entre ella y los demás miembros del cuerpo helvético.»

(2) En 1415, cuando los ocho antiguos cantones se apoderaron del condado de Baden, de que más abajo hablaremos, siete de ellos se hicieron dueños de la Turgovia, provincia de grande extension, de los frey-ambter, ó francas-bailías que solo tienen un territorio reducido, país poco considerable, y de Rinthal, que se extiende á lo largo del Rin, desde el condado de Werdenberg hasta el lago de Constanza. Estas conquistas fueron desmembraciones de los

ocurrieron muchos sucesos relativos á la Suiza, de los que debemos dar á conocer los más notables, aunque sea solo rápidamente.

Alberto, duque de Austria, puso sitio, en 15 de julio de 1352, á Zurich, y, desesperando del éxito de su empresa, accedió á un arreglo negociado por el margrave de Brandemburgo. El tratado decia que el duque reconoceria la alianza de Glaris y de Zug con los suizos; que á pesar de esto conservaria las rentas y derechos que poseia en ambos puntos; y, en fin, que los zuriqueses pondrian en libertad al conde de Habsburgo, á quien habian hecho prisionero, la víspera de san Matías de 1350, en una expedicion nocturna, en que se hallaba á punto de escalar su ciudad al frente de otros varios condes y nobles. Pronto empero se vió que esta paz solo era aparente por parte del austríaco. Alberto atrajo á su partido al emperador Carlos IV y varias ciudades imperiales, volvió á empezar las hostilidades el 18 de julio de 1351, y diez dias después sitió nuevamente á Zurich. El emperador se unió á él en 20 de agosto siguiente, con las tropas de varias ciudades del imperio; pero, persuadido por las razones de los zuriqueses, y viendo por otra parte que los que le habian seguido iban á desertar, resolvió retirarse. Poco después Alberto hizo lo mismo al saber que acudia en socorro de la plaza una fuerte coluna de confederados.

Biena, en latin Bienna, Biellum, Bipennis, ciudad situada á la extremidad de un lago á que da su nombre, se habia librado casi completamente de la dependencia del obispo de Basilea, que la habia adquirido, cuando en 1352 hizo una alianza perpetua con la ciudad de Berna, de que dista siete leguas al noroeste. En 1367, Juan III, obispo de Basilea, se apoderó de ella por sorpresa, degolló parte de los habitantes y entregó los edificios á las llamas. Las tropas de Berna y de Soleura, aliadas de Biena, acudieron con bastante prontitud para librar á los principales habitantes detenidos en el castillo, que destruyeron á su vez por medio del fuego; después de lo cual fueron á devastar las tierras del obispado. Biena, en 1498, se alió con el cuerpo helvético, y desde entónces envia un diputado á las dietas de la nacion.

El Argeu, ó la Argovia (Argoviæ Pagus), es una pequeña provincia, á la que la república de Berna debe la excomunion pronunciada por el concilio de Constanza contra Federico, duque de Austria, protector del papa Juan XXIII. Divídesele en alto y bajo Argeu, de que la pequeña ciudad de Arburgo es con poca diferencia el punto de separacion. Cuéntanse en este país diez baílas y cuatro ciudades principales, Zoffingen, Arau, Lentzburgo y Brouc. Es un país fértil en granos, vinos y forraje.

El país de Vaud (Vaudum), que se extiende desde el lago de Ginebra hasta los de Morat y de Iverdun, sobre un espacio cuadrado de unas veinte leguas, es tambien una posesion de la república de Berna. Créesele el mismo á poca diferencia que el «Pagus Urbigenus,» de que habla César, y cuya ciudad de Orbe (Urba), á dos leguas del monte Jura, era la capital. Formaba parte del reino de Borgoña, después de cuya extincion cayó en poder de los emperadores de Alemania, que le dieron en feudo á los duques de Zeringen. Esta casa cesó de existir en 1218, y los condes de Saboya aprovecharon los desórdenes del imperio para apoderarse de este país. Amadeo V, uno de estos condes, dió en 1285 el país de Vaud á Luís, su hermano menor, cuya posteridad le ha conservado hasta 1359, época de su extincion. El obispo de Lausana era señor de su capital, así como de las parroquias de la Vaux, de Avenche (el antiguo Aventicum), y de Vevay. Los cantones de Berna y de Friburgo poseian en comun varios bailíos en Vaud; el resto pertenecia al conde de Saboya. Los estados del país se reunian en Moudon. Contenian catorce ciudades ó villas, siendo las principales, Moudon, Iverdun, Morges, Noyon, Payerna y Romont. Los berneses no pudieron persuadir al duque de Saboya á que dejase á la ciudad de Ginebra el libre ejercicio de la nueva religion que habia abrazado, y entraron á mano armada en 1536 en Vaud, de que han quedado dueños hasta nuestros tiempos. Es el país más fértil, más risueño y más rico de la república.

Gruyeres, pequeña ciudad á seis leguas al oeste de Friburgo, era antes la capital de un condado que se extendia desde las fronteras del Vallés y desde el orígen del Sane, hasta dos leguas próximamente de Friburgo. Miguel, su último conde, viéndose abrumado de deudas, abandonó todos sus bienes, cuya posesion fué controvertida arbitrariamente por los cantones de Uri, Schwitz, Glaris, Soleura y Schaffhouse. Las ciudades de Berna y Friburgo se apoderaron de sus tierras en 1554, diez y seis años antes de su muerte, ocurrida en 1570, por la suma de ochenta y un mil risdales, á que ascendian tanto sus pretensiones como las de las ciudades de Basilea y Estrasburgo, que habian ocupado, y otros pagos hechos á diferentes acreedores. En su consecuencia, estas dos ciudades, en 1555, se dividieron el condado de Gruyeres. Berna obtuvo dos de las cuatro partes en que se dividia, á saber, Gessenay y Chateau-d'Oeux, ó la provincia más arriba de la Bocke, y Friburgo obtuvo las otras dos, esto es, Gruyeres y Montsalven, ó la provincia más abajo de la Bocke. Conocida es la nombradía que tienen los quesos de Gruyeres, que constituyen la principal riqueza del país.

Fáltanos aun hablar de una de las posesiones más importantes del canton de Berna, que tal vez habríamos debido citar antes de la adquisicion de Gruyeres. Es la ciudad de Lausana, la más grande del país de Vaud, llamada Loussanna en el itinerario de Antonino. Aunque sujeta en parte á su obispo, disfrutaba considerables privilegios que los emperadores le habian concedido. De sus leyes se formó un código, en 1268, con el nombre de «Placitum generale.» En 1315, concluyó una alianza con Berna y Friburgo; y en 1536 se sometió al canton de Berna, que, no contento con confirmarle sus antiguos privilegios, le cedió muchos y muy considerables bienes eclesiásticos que habia confiscado después de la introduccion de la pretendida reforma. El obispo de Lausana reside actualmente en Friburgo. Tuvo su primera silla en Avenche, «Aventicum,» una, segun parece, de las doce ciudades que los helvéticos arruinaron cuando emprendieron su desgraciada expedicion á las Galias. El obispo Mario trasladó, en 602, su silla de esta ciudad á Lausana.

El nuevo peaje que el duque Leopoldo de Austria estableció en 1385 en Rotenburgo, sublevó á los lucerneses, á quienes era muy oneroso. El enfurecido pueblo se amotinó sin saberlo el magistrado, marchó contra Rotenburgo, demolió el castillo y derrocó los muros de la ciudad, sin atentar á los bienes y á la vida de los particulares. Esta fué la señal de otro rompimiento con la casa de Austria. Los lucerneses se presentaron sucesivamente delante de las ciudades de

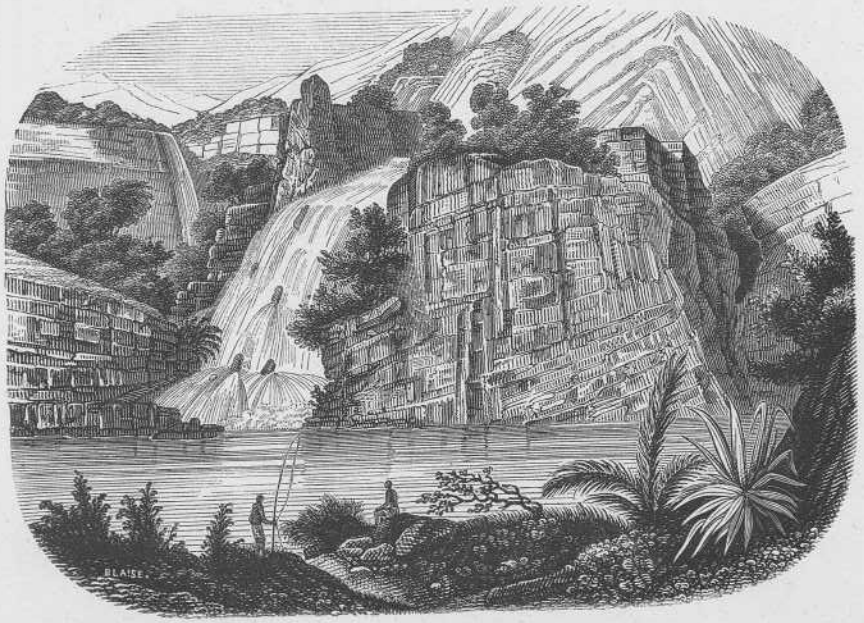
---

estados poseídos por la casa de Austria. Sargans, condado de una renta mediocre, fué adquirido con dinero poco tiempo después, por estos mismos cantones. La ciudad de Rapperschweil, en el lago de Zurich, fué tomada en 1458 por los cantones de Uri, Schwitz, Underwald y Glaris.

LOS HÉROES SUIZOS:

BATALLA DE SEMPACH.

(Lámina en bronce).



UNA CASCADA JUNTO AL LAGO MORAT (EN SUIZA).

Sempach y Richensea, y entraron en negociaciones con el país de Entlebuch, que, cansado de la tiránica dominacion de Pedro de Thorberg, su señor, se anticipó á ellas poniéndose bajo su proteccion. Los austríacos tomaron por asalto en 1386 á Richensea, cerca del lago de Baldeck, cuya guarnicion era demasiado escasa para resistirles, y ejercieron la más inicua venganza contra los habitantes, degollando á unos, arrojando á otros al lago, y destruyendo completamente todos los edificios de la plaza. Después de amenazar á otras varias ciudades, llegaron en 9 de julio de 1386, segun Suicer, delante de Sempach, á las márgenes del lago de Sursea, en donde el duque Leopoldo de Austria fué á ponerse el mismo dia al frente de su ejército; pero tambien en este dia llegaron las tropas enviadas en auxilio de la plaza por todos los confederados, excepto los berneses, que se excusaron, bajo diferentes pretextos, de tomar parte en la expedicion. El ejército austríaco era fuerte de cuatro mil hombres, segun Watteville, y el de los suízos lo era solo de mil trescientos. Así que los enemigos se avistaron, empeñóse el combate. El duque fué muerto de los primeros en la pelea, y la derrota de su ejército se hizo general. Dos mil austríacos quedaron muertos en el campo de batalla. Las pérdidas de los suízos no excedieron mucho de doscientos hombres. La ciudad sitiada se salvó con esta victoria, y quedó bajo la proteccion de Lucerna, de que solo dista tres leguas al noroeste. Los suízos han consagrado este triunfo con la fundacion de una capilla, adonde van anualmente el dia en que se alcanzó, para dar gracias al Todopoderoso. Tambien erigieron después otros monumentos semejantes en los campos de batalla de Morgarten, Naefels, Morat, Ornach, etc.

Los austríacos no estaban dispuestos á permanecer tranquilos, después de la pérdida de la batalla de Sempach. Leopoldo y Guillermo, hijos del duque que acababa de perecer, y Alberto su hermano, permanecieron en Suíza, é hicieron grandes preparativos para continuar la guerra. Entónces Berna creyó deber unirse á los siete cantones, y les proporcionó fuerzas con que reprimieron las diferentes correrías de los enemigos, usando de represalias en sus tierras. Naefels, pueblo importante del canton de Glaris, estaba guarnecido por cuatrocientos hombres á las órdenes de Matías de Bubleu. Los austríacos se aproximaron á él en 9 de abril de 1388, en número de quince mil hombres, segun Tscharner, y le tomaron fácilmente; porque la guarnicion le abandonó; despues de lo cual le incendiaron; pero, habiéndose arrojado sobre los glaroneses, reunidos en el valle de Linthal, en número de setecientos, estos les recibieron tan vigorosamente, que, obligados á huir despues de un combate de tres horas, parte de los austríacos se precipitó al rio Limmat. Hácense ascender á dos mil quinientos hombres las pérdidas que sufrieron en esta jornada, reduciéndose á cincuenta y cinco las de los suízos.

Las guarniciones de Nidau, pueblo situado hácia el lago de Biena, y de Buren-sur-l'Aar desolaban los alrededores con sus pillajes. Las ciudades de Berna y de Soleura reunieron sus fuerzas, sitiaron estas dos plazas, y las tomaron el 12 de abril y el 7 de mayo de 1388. Berna por sí sola se apoderó, en el mes de julio, de Unterseen y del alto Simmenthal, valle muy angosto, pero largo, de doce leguas en toda su extension. Busching pone la conquista de Unterseen en 1387. Los demás cantones se ocupaban entónces en el sitio de Rapperschweil. Esta expedicion no fué feliz. Un asalto general que dieron á la plaza el 1.º de mayo, fué rechazado con notable pérdida para los sitiadores, que resolvieron retirarse el dia siguiente. Por el mismo tiempo, la casa de Austria tuvo el sentimiento de ver que los condes de Toggenburgo se separaban de su alianza y ajustaban la paz con los suízos. Muchas ciudades imperiales mediaron el año siguiente para poner término á las hostilidades entre esta nacion y los duques, sus naturales enemigos; y, á pesar de la oposicion de Berna, obtuvieron, por fin, una tregua que, renovada dos veces, se prolongó hasta setenta y cuatro años, y se observó fielmente por ambas partes. Los suízos utilizaron el reposo que así disfrutaron para perfeccionar su disciplina militar, y lo lograron de manera, que, en sentir de Maquiavelo, solamente les excedieron los romanos en este punto.

Hemos hablado antes de la expedicion que Enguerrando VII, señor de Couci, hizo, en 1375, á la Alsacia y al Sundgaw, y luego al Argeu, al frente de cuarenta mil ingleses, para reclamar los dominios que pretendia corresponderle del patrimonio de su madre Catalina, hija del duque Leopoldo de Austria, y nieta, por su padre, del emperador Alberto I. Su primo Leopoldo II ó III, contra quien reclamaba, se procuró la alianza de los suízos, y reunió fuerzas para oponerlas á las de su enemigo. Los lucerneses, los zuriqueses y los berneses se pusieron en campaña para cerrarles el paso por sus tierras, pero, viendo que los austríacos no guardaban siquiera sus fronteras, casi todos se retiraron á sus ciudades. Vemos solamente que, la noche del 26 al 27 de diciembre de 1375, una coluna de berneses sorprendió á los ingleses en el convento de Fraubrunnen, entre Berna y Soleura, y les dió un combate en que mató unos ochocientos hombres, no perdiendo más que veinte y cinco por su parte, inclusos los que se rezagaron para saquear (Watteville). Tscharner dice, «que se erigió una coluna en honor de esta victoria, con inscripciones en latin y en aleman, que aun existen.» En el artículo de Carlos, último duque de Borgoña, hemos hablado tambien de las victorias que los suízos consiguieron en Granson y Morat, en 1476, contra este príncipe; pero debe mirarse como supuesto el humilde discurso que varios escritores ponen en boca de los diputados de esta nacion antes de la primera de las dos batallas para disuadir al duque de que les hiciese la guerra. Añadiremos tambien que los suízos tuvieron mucha parte en la victoria de la batalla de Nanci, en que pereció Carlos, el 5 de enero de 1477.

La confederacion helvética no se limitó para siempre á los ocho cantones de que hasta ahora hemos hablado. Otros cinco se han agregado á ellos en los siglos XV y XVI, y hé aquí el órden cronológico en que se les debe colocar.

Baden, ciudad á cuatro leguas de Zurich y á doce de Basilea, famosa por sus baños que la dan su nombre, es la capital de un condado más vasto que la mayor parte de los pequeños cantones, y más fértil, que fué arrebatado, en 1415, á la casa de Austria, por los cantones confederados, en virtud de la proscripcion decretada por el concilio de Constanza y por el emperador, contra el archiduque Federico, por haber favorecido la evasion del papa Juan XXIII. El emperador Segismundo le hipotecó el mismo año á la ciudad de Zurich, por la suma de cuatro mil quinientos florines. Esta ciudad, en favor de la república helvética, permitió que los cantones de Schwitz, Lucerna, Underwald, Zug y Glaris tomasen parte en esta hipoteca: la ciudad de Berna entró en ella, en 1426, y el país de Uri, en 1445. «Estas ocho antiguas ciudades y cantones poseian dicho condado, y establecieron sucesivamente en él bailíos cada dos años, hasta

1712; pero, habiendo los cantones soberanos de la religion católica, es decir, Lucerna, Uri, Schwitz, Underwald y Zug, ocupado exclusivamente la ciudad de Baden con sus tropas, en la guerra de Toggenburgo, las ciudades de Zurich y Berna se apoderaron de ella: los cinco cantones católicos les cedieron sus pretensiones sobre el condado en la paz de Arau; pero Glaris conservó sus derechos» (Busching).

Friburgo, ciudad construída junto al Sane, en el Uchtland, por los años de 1177, por Bertoldo IV, duque de Zeringen, diferente de Friburgo, en Brisgaw, fundada por Bertoldo III, padre del anterior, en vez de volver á la dominacion inmediata del imperio, á la extincion de la casa de Zeringen, cayó bajo la de Ulrico, conde de Kiburgo, que la conservó sus inmunidades. Rodolfo, conde de Habsburgo, que fué emperador, primero del nombre, compró Friburgo á Eberhardo su primo, esposo de Ana, heredera de la casa de Kiburgo-Berthou, y esta ciudad se halló unida al partido de los príncipes y de la nobleza, contra las nacientes comunidades que peleaban por la libertad. Esto la empeñó en varias guerras con ellas, y sobre todo con la de Berna; pero, después de frecuentes hostilidades recíprocas, los friburgueses hicieron una paz sólida con los berneses, uniéndose á ellos por un tratado de conciudadanía perpetua. Los primeros conservaron sin embargo su adhesion á sus antiguos dueños; pero el ejemplo de los triunfos de los suízos, unidos para la defensa de la libertad, el amor á la independencia alentado por el agotamiento de las fuerzas y crédito de la casa de Austria en la Suíza, y el interés de la paz con los vecinos, obraron poderosamente sobre una parte de los friburgueses, quebrantando su fidelidad. La indiscreta conducta del archiduque Alberto el Pródigo acabó de indisponer los ánimos. Informados de que Alberto pensaba vender al duque de Saboya los derechos que les habia cedido, resolvieron ponerse bajo la salvaguardia de este último, y así los friburgueses recobraron su tranquilidad interior. Más adelante establecieron relaciones más estrechas con los ocho cantones confederados, proporcionándoles tropas auxiliares en sus diversas expediciones contra los duques de Austria. Los friburgueses compartieron tambien con ellos los peligros y la gloria de las tres victorias alcanzadas por los aliados contra Carlos el Temerario, duque de Borgoña, en Granson, Morat y Nanci, en 1476 y 1477. La duquesa de Saboya, Violante, hermana del rey Luís XI, y tutora del duque Filiberto su hijo, favoreció secretamente las empresas del borgoñon. Viéndose amenazada con la venganza de los suízos, Violante pidió un congreso en Friburgo, en donde obtuvo, con dinero, de esta ciudad y de la de Berna, que eran de las que debia temer, la paz para sus hijos Filiberto y Carlos, la seguridad para Ginebra, y la restitucion del país de Vaud, del que se habian apoderado los suízos; pero la declaracion de absolutamente libre de toda obediencia hácia la Saboya, relativamente á Friburgo, fué una de las condiciones del arreglo.

Algunos desórdenes ocasionados por las consecuencias de la última guerra en las comunidades de diversos estados libres de la Suíza, determinaron, en 1478, á los magistrados de Friburgo á formar con los de Zurich, Berna, Lucerna y Soleura una confederacion particular para su comun seguridad; pero los cantones democráticos se quejaron de esto como de una infraccion de la liga, y esta discordia se calmó, en 1481, con otro convenio hecho en Stanz, canton de Underwald. Entónces Friburgo con Soleura fué admitida en la confederacion helvética. Friburgo ocupaba el noveno lugar; pero Basilea entró después en la union, y Friburgo ocupa el décimo en el órden político. Friburgo tiene la ventaja, así como toda la provincia, de haber conservado la religion católica hasta hoy. Los obispos de Lausana residen en esta ciudad desde 1536.

Soleura, «Solodurum,» antigua ciudad junto el Aar, al pié del monte Jura, provista por Diocleciano de una fortaleza cuyas ruínas aun existen, destruida por las invasiones de los alemanes, hunos y otros bárbaros, debió su restauracion, ó al menos su ensanche, á la fundacion de un monasterio, hecha en 930, bajo la invocacion de San Urso, por Berta, esposa de Rodolfo II, rey de la Borgoña transjurana. Extinguido este reino, Soleura cayó en poder de los emperadores, y Lotario II nombró gobernador del país á Conrado, duque de Zeringen, que le trasmitió á sus descendientes. La casa de Zeringen se extinguió en 1218, y el país volvió al poder de los emperadores, de quienes la ciudad de Soleura obtuvo varios privilegios, entre otros el de elegir un consejo para el ejercicio de la policía municipal. El avoyer ó primer magistrado presidia en la justicia criminal en nombre del jefe del imperio; pero, antes de llegar á mediados del siglo XIV, la ciudad de Soleura compró á los condes de Bucheg ó Bucheck el derecho de alta justicia que los emperadores les habian infeudado. Soleura adquirió desde entónces un territorio y varios otros derechos, tales como el de acuñar moneda, el de peaje y de otros de jurisdiccion y policía.

En 1318, Leopoldo, duque de Austria, tres años después de su derrota en Morgarten, sitió á Soleura para reparar aquel revés. Habiendo el rio aumentado considerablemente con las lluvias, arrastró el puente que le atravesaba, y á los soldados con que el duque tuvo la imprudencia de cargarle. Los sitiados salvaron á muchos de ellos por una generosidad que el duque recompensó levantando el sitio. En 1382, la ciudad de Soleura, vendida por un canónigo, corrió peligro de ser sorprendida por los condes de Kiburgo. El complot se descubrió afortunadamente en el momento de ejecutarse. Desde entónces Soleura mantuvo frecuentes correspondencias con los cantones aliados. Los servicios que les prestó en las diferentes guerras que tuvieron que sostener, la merecieron la ventaja de ser asociada á ellos en 1481, al mismo tiempo que Friburgo, bajo el título de canton onceno, aunque en el órden cronológico es el décimo, con su distrito, á que ha añadido varias adquisiciones sucesivas.

El embajador de Francia cerca de la confederacion helvética reside en Soleura. El gobierno de Soleura es democrático. Las innovaciones en materias religiosas han sido desterradas siempre de este país, cuyo canton depende, en cuanto á lo espiritual, de tres obispados. La ciudad y dos bailías están concedidas á la diócesis de Lausana. Los arrabales de Soleura, y algunos distritos, corresponden á la de Constanza. La mayor parte del canton depende de la diócesis de Basilea.

Basilea, apellidada en latin Basilea ó Basilia, ciudad famosa del país de los roracianos, situada en ambas orillas del Rin, cerca de las fronteras de Alemania y Francia, es la capital de un canton suízo contado en el órden político por el noveno, y en el cronológico por el onceno. Á pesar de las ventajas de su posicion, era poco considerable antes que la de Augst (Augusta Rauracorum), situada á una legua más arriba, hubiese sido arruinada por Atila, por vengarse de la derrota que acababa de sufrir en los campos cataláunicos. Basilea se aprovechó de la destruccion de esta ciudad,

amparando á sus fugitivos habitantes. Desde entónces Augst no es más que una poblacion pequeña, muchas de cuyas medallas y otras antigüedades manifiestan su primitiva grandeza. Basilea formaba parte del reino de Alemania conquistado por los hijos de Clodoveo. Valano, obispo de Augst, trasladó su silla á Basilea por los años de 748. Watteville piensa empero que Carlomagno debió haber trasferido lo temporal de la ciudad de Basilea al obispado, antes del año 813; pero manifiesta que los reyes de Borgoña, que luego vinieron, le tomaron otra vez y se le apropiaron. Basilea fué ciudad imperial cuando el imperio fué trasportado á Alemania, y después sus obispos se erigieron en soberanos, merced á los disturbios que conmovieron la Alemania en el siglo XIII. Los basileenses obtuvieron de estos nuevos señores diversos privilegios, que hicieron de su ciudad y dependencias una especie de república. Sin embargo, los emperadores habian conservado el derecho de patronato sobre la Iglesia de Basilea; pero, en 1348, Carlos IV le cedió á los basileenses, que así vinieron á ser en algun modo los protectores del arzobispado y sus señores. Su poder acreció en 1373 con el derecho de acuñar moneda, que obtuvieron de su obispo Juan de Viena. Vemos que en 1377 formaron un tribunal compuesto de diez nobles y diez ciudadanos para velar por la conservacion de la paz pública y de la libertad; pero aun no disfrutaban de la jurisdiccion civil, poseída en feudo por el preboste del monasterio de San Albano. Los basileenses la adquirieron en 1388. Finalmente, en 1396, el obispo Humberto de Naumburgo les vendió las bailías de Liestal, Wallemburgo y Homberg. En 1431, se reunió en Basilea el 17.º concilio general (véanse los concilios). Eneas Silvio, secretario que habia sido de esta asamblea, ascendió á la silla de San Pedro bajo el nombre de Pio II, y fundó una universidad en Basilea, el año 1459. Habiendo Zurich querido apoderarse del Toggenburgo en 1436 despues de la muerte de su último conde, los demás cantones que la disputaban esta sucesion, la sitiaron en 1438. Basilea se declaró por ellos y les dió tropas para esta expedicion. Tambien tuvo parte en 1444 en las proezas de los suízos contra el delfin Luís, enviado por el rey Carlos VII en auxilio del duque de Austria, y para dispersar el concilio que continuaba celebrándose en esta ciudad á despecho del papa Eugenio IV. En la guerra de los suízos contra el último duque de Borgoña, las tropas de Basilea compartieron con ellos la gloria de las jornadas de Granson, Morat y Nanci, tan fatales al duque. Unidos siempre á los suízos, en cuanto á los intereses, solo faltaba á los basileenses su incorporacion á ellos, lo cual obtuvieron en 1501. La ciudad de Basilea perseveró en la antigua religion hasta 1529, en cuyo año, y en 1.º de abril, conforme á las predicaciones de Juan Oecolampade, discípulo de Zuinglio, el senado ó el gran consejo abolió la misa, mandó quemar las imágenes, y prohibió todo ejercicio de la religion católica. El cabildo de la catedral, expulsado lo mismo que los demás sacerdotes y religiosos de ambos sexos, se estableció en Friburgo, en Brisgaw, en la diócesis de Constanza, en donde continuó residiendo. El obispo residia desde entónces en Porentru, ciudad á nueve leguas de Basilea. No debemos confundir su obispado, de que es como soberano, con el canton de Basilea, cuyas tierras son independientes de él tanto en lo temporal como en lo espiritual, dominando en él la pretendida religion reformada. El gobierno de Basilea es aristo-democrático; pero la nobleza no toma ninguna parte en él, á menos que esté agregada á alguna corporacion de la ciudad. Por lo demás, allí la nobleza es escasa desde que se la expulsó por oponerse á la pretendida reforma. La soberana autoridad reside en los consejos superior é inferior reunidos, que juntos forman el número de doscientas ochenta personas. Basilea es la ciudad más grande de Suíza. El Rin la divide en grande y pequeña ciudad, unidas por un puente de seiscientos piés de longitud.

Schaffhouse (en aleman Schafhausen), ciudad situada á una legua más arriba de la gran catarata del Rin, á la derecha de éste, entró el dia 10 de agosto del mismo año que Basilea en la confederacion helvética. La necesidad de desembarcar los géneros que bajaban por el Rin en la parte donde existe Schaffhouse, y el «tránsito» de la Suíza á Alemania, dieron sin duda lugar, dice Tscharner, á los primeros establecimientos en este punto. La villa, llamada Scafhusittum en un acta del reinado de Carlomagno, parece ser la misma que Schaffhouse. El monasterio que Eberhardo, conde de Nellemburgo, á quien pertenecia el terreno, fundó en ella, en 1052, y en donde él falleció seis dias despues de concederla todos sus derechos señoriales, contribuyó en mucho al engrandecimiento de Schaffhouse, por el gran número de artesanos que atrajo. Después, Schaffhouse fué con el tiempo ciudad imperial, y su administracion tomó la forma de una aristocracia ciudadana. Pero el emperador Luís de Baviera restringió su naciente libertad, empeñándola á los duques de Austria, que la poseyeron hasta 1415. Seis mil florines que percibió el emperador Segismundo, restablecieron entónces á Schaffhouse en su primer derecho de no depender más que del imperio. La casa de Austria empleó inútilmente las negociaciones y las armas para imponer de nuevo su yugo á Schaffhouse. Las diferentes alianzas que esta contrajo con otras ciudades imperiales, la sostuvieron en su independencia hasta 1501, época, segun hemos dicho, de su recepcion en la liga helvética, de la cual compone el duodécimo canton.

Apenzel (Abbatis Cella), gran villa de la Suíza, á cuatro leguas al sudeste de San Gallo, trae su orígen de cierto dominio de que el rey Pepino hizo donacion á la abadía de este nombre. El establecimiento que esta formó en el mismo, se engrandeció con diferentes adquisiciones en el trascurso de muchos siglos, y vino á ser la capital de un territorio de diez leguas de longitud sobre siete de latitud. Ocho villas ó lugares con un gran número de casas aisladas y esparcidas por el llano y por las montañas, componen este país, distribuido en veinte y tres círculos ó compañías, cuyos jefes llevan todavía el nombre de capitanes. De estos círculos, cuatro son interiores, y los diez y nueve restantes, exteriores. Los apenzeleses estuvieron sometidos durante algunos siglos á la ley de la servidumbre feudal hácia el abad de San Gallo, y en 1277 obtuvieron de él permiso para nombrar un jefe ó magistrado con el nombre de landaman. Este primer paso á la independencia no produjo efecto hasta el año 1360. Entónces los apenzeleses se aliaron, con beneplácito del abad Herman de Bonstellen, con los cantones de Glaris y Schwitz, y empezaron á querer emanciparse á ejemplo de sus vecinos; pero la falta de acuerdo entre ellos suspendió este deseo durante cuarenta años. Identificados por fin los ánimos, la revolucion estalló súbitamente en 1400. Cuatro parroquias expulsaron á los empleados del abad, y luego después todo el pueblo se comprometió por juramento á mantener su libertad á costa de su sangre. Las tropas enviadas por el abad para reducirle fueron recha-

zadas, así como las que obtuvo de las ciudades y nobleza de Suabia.

Federico, duque de Austria, acudió en su auxilio, pero no fué más feliz. Habiendo sitiado á San Gallo, sublevada tambien contra el abad, tuvo que retirarse con pérdida. Para vengarse de Federico, los sangaleses, haciendo causa comun con los apenzeleses, marcharon hácia el Tirol, y saquearon y talaron por el camino todos los castillos de sus enemigos; pero en el Tirol sufrieron un gran revés delante de la ciudad de Bregentz, cuyo sitio habian emprendido imprudentemente en medio del invierno y con fuerzas insuficientes. Obligados á retroceder en un estado deplorable, sufrieron despues otros descalabros que les auguraban mayores desgracias, de que afortunadamente les preservó el emperador Roberto haciéndoles firmar una tregua en 1408. Tranquilos desde entónces por algunos años, pero siempre en guardia contra la abadía y la casa de Austria, en 1411 se unieron por un tratado de ciudadanía perpetua con los siete cantones más capaces de auxiliarles. La mediacion de estos aliados les procuró muy luego un tratado definitivo, por el cual se estipuló que los apenzeleses serian reconocidos por pueblo libre é independiente, salvo empero los censos y rentas del abad, que le fueron conservados con las demás contribuciones, que se tuvo buen cuidado en fijar, por cuanto antes eran indeterminadas, y reservándose el pueblo la facultad de redimir todos los impuestos y rentas. Pero, habiendo esta paz disgustado á los ánimos más exaltados, el obispo de Constanza, en castigo de su rebelion, les puso en entredicho, el segundo que este prelado fulminaba contra ellos. El conde de Toggenburgo se declaró por el abad, y sus tropas sufrieron una derrota, pero rehízose de este revés con una victoria que consiguió á su vez contra ellos, y cuyo efecto fué tal, que, obligados á pedir la paz, se sometieron á una multa de dos mil florines en favor del abad, á fin de obtener la ratificacion del último tratado. Después de esto, permanecieron tranquilos por espacio de ochenta años, durante los cuales compraron á los nobles de Hagenwil la bailía de Rinthal; pero una violencia ejercida treinta años después contra el abad de San Gallo, les hizo perder esta adquisicion. El abad necesitaba terreno para extender sus edificios, y le pidió á la ciudad de San Gallo. Con motivo de la negativa que sufrió, quiso construir otro monasterio en Rosbach, para retirarse á él en caso de necesidad. Empezada ya la obra, los sangaleses temieron que la concurrencia de este establecimiento perjudicase su comercio, y en esta preocupacion se unieron á los apenzeleses y arrasaron los edificios del mismo, dando con esto pié á otra guerra. Los cantones de Zurich, Lucerna, Schwitz y Glaris, bajo cuya proteccion se hallaba el abad, ofrecieron inútilmente su mediacion para poner término á las hostilidades. Rechazados sus buenos oficios, los cantones les obligaron, por medio de sus armas, á someterse á su fallo, que fué severo. Condenóse á los culpables á considerables indemnizaciones hácia el abad, y á los gastos de la guerra, y, para garantirse de este último artículo, los cantones se apoderaron del Rinthal, en cuya coregencia, empero, se dignaron despues admitir á los despojados del mismo, en recompensa de los auxilios que éstos les prestaron en la guerra contra la liga de Suabia.

En 1452, los apenzeleses estrecharon los lazos que les unian con los cantones de Lucerna, Schwitz, Underwald, Zurich y Glaris. El tratado de convecindad que antes habian hecho con ellos, se convirtió en alianza perpetua, lo cual era un gran paso para entrar en la confederacion helvética. El país de Apenzel no fué admitido en ella hasta el año 1513, bajo el nombre de canton trece y último. Su gobierno es puramente democrático. Cualquier hombre, mayor de diez y seis años, tiene derecho á votar en las asambleas populares, en que se delibera sobre los negocios del estado. La religion de este canton es mixta: los círculos interiores son católicos, y los exteriores calvinistas.

Aunque el ánimo de la nacion suiza no sea, ni haya sido jamás, el de extender sus posesiones más allá de los límites que la naturaleza parecia haberla impuesto, el premio de los servicios que ha prestado á los duques de Milan en el siglo xv, le ha valido siete bailías del Milanesado, situadas al pié de los Alpes. Tales son, las de Mendrisio, Lugano, Locarno, Valmadia, Bellinzona, Riviera y Val-Brenna. De estas doce bailías, las cuatro primeras, por donacion de Maximiliano Esforcia, hecha en 1512, y confirmada en 1515 por el rey Francisco I, pertenecian á los doce cantones antiguos, y los otros tres á los solos cantones de Uri, Schwitz y Underwald, que los habian comprado al duque de Milan á principios del siglo xv.

La gran confederacion de los trece cantones no les impidió, ya en general, ya en particular, contraer otras alianzas y ajustar tratados de convecindad con las ciudades y estados de las cercanías, con tal que estos tratados no perjudicasen sus primeros compromisos. Tampoco les impidió hacer conquistas por su propia cuenta contra los estados que los rodeaban. De esta libertad resultó, para los que se creian fuertes, el deseo no solo de ensancharse, sino la emulacion de anticiparse mutuamente, atribuyéndose el derecho de propiedad sobre los países limítrofes á su territorio. El canton de Zurich tenia miras acerca del condado de Töggenburgo ó Tockenburgo, cuyo último propietario, Federico III, habia prometido á sus súbditos entablar sucesivamente relaciones con los cantones de Zurich, Schwitz y Glaris. Los duques de Austria formaban iguales proyectos. Los zuriqueses, más ávidos, se les adelantaron, y, sin esperar la muerte del conde, tomaron las armas para usurpar su sucesion; pero los cantones neutrales les contuvieron, obligándoles á respetar los derechos de los otros dos cantones interesados. Los ánimos parecian calmarse, cuando dos hombres de altivo y obstinado carácter, de Zurich el uno, y de Schwitz el otro, hicieron empezar otra vez las hostilidades. Entónces los zuriqueses resolvieron unirse con el emperador Federico III y demás príncipes de la casa de Austria, de quienes recibieron guarnicion en sus muros. Bloqueados despues de un combate en que fueron vencidos, vieron saquear su territorio durante dos campañas sin atreverse á ensayar salida alguna. Los duques de Austria, demasiado débiles para proteger á sus súbditos, llamaron en su auxilio el año 1444 al delfin Luís, enviado por su padre el rey Cárlos VII, á ruegos del papa Eugenio IV, para dispersar el concilio de Basilea, que depuso á este pontífice en 1439. El delfin, que despues reinó bajo el nombre de Luís XI, llegó de la Alsacia, que entónces devastaba con las grandes compañías, y se dirigió derechamente á Basilea. Esta ciudad, sin guarnicion, advirtió del peligro que corria al ejército de los suizos, ocupado en el sitio del castillo de Farnsberg. Mil doscientos hombres de este ejército, destacados el 26 de agosto del mismo año, se presentaron á cuarto de legua de Basilea, ante la vanguardia del delfin, compuesta de ocho mil hombres á las órdenes del conde de Dammartin, y la rechazaron hasta el cuerpo del ejército, que se hace ascender á treinta mil hombres. Arrebatados por su valor los mil doscientos soldados, ya no escucharon la voz

de sus oficiales, que se esforzaban en vano en detenerles; precipitáronse sobre el puente San Jaime, guardado por ocho mil hombres. No habiendo podido forzar este paso, fueron á situarse en una isla más abajo del puente, y, atacados allí, todos perecieron gloriosamente. Sus camaradas, no pudiendo abrirse paso hasta el ejército enemigo, se encerraron en el hospital de San Jaime, edificio con jardines rodeado de altas paredes. Allí fué en donde este corto número de suízos se defendieron por espacio de diez horas contra los ataques de todo un ejército. Solo se salvaron doce, que fueron tildados de infamia por sus compatriotas. Á ocho mil se hace ascender el número de franceses muertos en esta jornada. Esta victoria, adquirida á tanta costa, enseñó al delfin á respetar á una nacion, de la que hasta entónces no se habia formado una ventajosa idea. El rey su padre fué de la misma opinion, y, en noviembre de 1453, concluyó por medio de sus embajadores un tratado de alianza con los ocho cantones y la ciudad de Soleura, cuyas condiciones fueron, que ni él ni sus sucesores prestarian auxilio á sus enemigos, y que tendrian la entera libertad de pasar por las tierras de Francia, de volverse con todos sus bienes, armas y bagajes, y de comerciar en ellas, observando las leyes del reino en cuanto á los géneros de contrabando. Luís XI renovó el mismo tratado en Abbeville, el 27 de noviembre de 1463.

En 1460, ya no quedaba en Suíza á la casa de Austria más que la bailía de Turgovia y Winterthur. La bailía de Turgovia ó Thourgau, atravesada por el rio Thour, y la más vasta de Suíza, fué conquistada en dicho año por los antiguos cantones, menos el de Berna. El gobierno del país está bajo la soberanía de los ocho antiguos cantones, que alternativamente envian al mismo un bailío por dos años, el cual reside en Frauenfeld, ciudad principal de la Turgovia. Winterthur, ciudad municipal, fué hipotecada en 1467 por el duque Segismundo al canton de Zurich, y por los tratados posteriores fué cedida enteramente al mismo.

Segismundo, duque de Austria, empeñó, en marzo de 1469, el condado de Ferrette, el Sundgaw, la Alsacia y las cuatro ciudades rurales á Carlos, duque de Borgoña, y éste les dió por bailío á Pedro de Hagenbach, enemigo declarado de los suízos, sus aliados. Este caballero no tardó en hacer sufrir los efectos de su odio á esta nacion. Los suízos soportaron por unos cuatro años su violento proceder, pero luego encargaron á la república de Berna que elevase sus quejas á Carlos. La embajada que Berna le envió, fué mal recibida, y el rey Luís XI aprovechó su descontento para concluir con ellos otro tratado de alianza, de que mandó levantar acta en Senlis el 11 de junio de 1474. Este tratado, llamado « La Union hereditaria, » aseguraba á los suízos la proteccion de la Francia, y les animó á declarar la guerra al duque de Borgoña el 9 de octubre del mismo año. Ya hemos hablado más arriba de las consecuencias de esta guerra, tan funesta para Carlos.

Los suízos habian servido demasiado bien al odio de Luís XI contra el duque de Borgoña, para no merecer una recompensa. Recibiéronla en setiembre de 1481 con unas patentes que encierran todo el fundamento de los privilegios de que los militares suízos tienen derecho á gozar en el reino. Hé aquí la sustancia: « Todos los suízos que están ó estarán al servicio de S. M. y á su sueldo, casados ó establecidos en el reino, podrán adquirir en él bienes muebles ó inmuebles, poseerlos y disponer de ellos por testamento, así como sus mujeres, hijos y herederos, los cuales podrán poseerlos y sucederles como nacidos en el reino, sin estar obligados por esto á pagar ninguna suma ó indemnidad. Y para que los militares de la misma nacion que permanezcan ó vengan á permanecer en Francia y estén á su sueldo puedan vivir mejor y mantenerse decorosamente sin ser inquietados ellos y sus viudas, durante su viudedad, estarán durante su vida exentos de toda gabela, impuesto y subsidio: tambien estarán exentos del derecho de vigilancia y de puertas en cualquier lugar del reino en que se establecieren. » La nacion disfrutaba aun este derecho en el siglo XVIII.

Sin embargo, los suízos no perseveraron constantemente en su fidelidad á la Francia. Seducidos por el cardenal Sion, Mateo Schiner, abrazaron en 1510, en virtud de un tratado de alianza, la causa del papa Julio II, resuelto á expulsar de Italia á los franceses. Habiéndose dirigido en número de doce mil hácia el Milanesado, el mariscal Chaumont les obligó á retroceder. Llamados á Italia en 1512 por el papa y sus confederados, hicieron una irrupcion subitánea en el Milanesado, y restablecieron en este ducado á Maximiliano Esforcia, cuyo padre habia muerto prisionero en Francia. En 6 de junio de 1513, ganaron contra los franceses la célebre batalla de Novara. Conducidos en seguida á Borgoña por Jaime de Watteville, sitiaron en el mes de setiembre á Dijon, ciudad casi sin defensa, que infaliblemente habrian tomado, sin el dinero que el comandante La-Tremoille les prometió para inducirles á marcharse.

Entónces ya no existia Julio II. Su sucesor, Leon X, renovó la alianza de la santa Sede con los suízos, sin romper abiertamente con la Francia. Francisco I, que reemplazó en 10 de enero de 1515 á Luís XII en el trono de Francia, intentó infructuosamente congraciarse con la Suíza. Esta no quiso admitir las ofertas que la hacia; pero el príncipe no desistió del designio de reconquistar el Milanesado. Advertidos de su marcha por Maximiliano Esforcia los suízos, enviaron en socorro de éste un cuerpo de doce mil hombres, que pronto reforzaron con nuevas tropas. Orgulloso con algunos triunfos que al principio alcanzó el rey de Francia, empeñó la célebre batalla de Marignan, que duró el 13 y 14 de setiembre. Hablando de este acontecimiento el mariscal Trivulcio, que se habia encontrado en diez y ocho batallas, decia, que todas las demás eran juegos de niños, pero que esta era un combate de gigantes. La victoria quedó mucho tiempo indecisa, y por último se decidió por los franceses, que sacaron de ella el resultado más ventajoso. Los suízos se dirigieron á su país, y el ducado de Milan pasó enteramente al poder del rey. Entre tanto, el monarca vencedor no perdia de vista la paz con los suízos. Propúsola, y halló muy divididos los ánimos. Con todo, ocho cantones consintieron en ella bajo ciertas condiciones. Los otros cinco persistieron en su enemistad á la Francia. Ningun partido empero tomó parte directamente en la guerra que se renovó el año siguiente en el Milanesado. El sacrificio que el rey hizo á la Suíza de algunas bailías del Milanesado, obtenidas por ella de Maximiliano Esforcia en recompensa de sus servicios, y la seguridad que la dió de reembolsarla de cuatrocientos mil escudos del sol (1), por los gastos de la guerra de Dijon, con otros treinta mil por las campañas de los suízos en Italia,

(1) En el año primero del reinado de Francisco I, los escudos del sol tenian 23 quilates y 1/8 de ley, y la talla de 70 al marco. Por consiguiente, 400,000 escudos pesaban 5714 marcos, 2/7, los cuales, á razon de 798 libras, 7 sueldos, 9 dineros, 3/4 el marco, segun la declaracion de 1785, producirian 4.562,232 libras, 2 sueldos, 10 dineros, 2/7.

dos mil libras (1) de pension anual para cada uno de los trece cantones, y la confirmacion de las franquicias que habian obtenido de Luis XI y Carlos VIII, aplacaron los ánimos prevenidos contra él, y dispusieron á todo el cuerpo helvético á firmar unánimemente, en 25 de octubre de 1515, un tratado de paz perpetua con el rey; tratado que ha servido de base á todas las alianzas hechas después con la Francia.

Á más de la gran confederacion de los trece cantones que propiamente constituyen el cuerpo helvético, cada uno de ellos en particular, ó todos en comun, han contraído, como ya hemos observado, diferentes alianzas con varios estados vecinos, segun convenia á sus intereses. Al frente de los aliados ponemos al abad de San Gallo. Sabido es que su monasterio fué fundado por el santo cuyo nombre lleva, á principio del siglo VII. En 1204, el abad de San Gallo fué promovido á la dignidad de príncipe del imperio. Desde entónces sus posesiones eran muy vastas, y le ponian en estado de sostener el rango á que habia sido ascendido, pero excitaron la envidia de varios vecinos suyos, contra quienes él se puso en guardia para asegurar su tranquilidad. En virtud de la alianza defensiva que hizo, en 1351, con los cantones de Zurich, Lucerna, Schwitz y Glaris, se le tiene por el primer aliado de la república helvética, en cuyas dietas su diputado tiene voto y asiento después de los del canton de Apenzel. Los estados del abad de San Gallo eran antes más extensos que ahora, incluso el condado de Toggenburgo, que adquirió en 1469: el número de sus súbditos asciende todavía á noventa y dos mil almas. Los toggenburgueses no fueron los más sumisos de sus vasallos. Habiéndose introducido entre ellos, en el siglo XVI, las nuevas opiniones, se pusieron bajo la salvaguardia de los cantones de Berna y Zurich, que tomaron su defensa contra los esfuerzos del abad para convertirles á la fé de sus padres y dar vigor á muchos derechos que ellos pretendian estar abolidos. Las cuestiones que tuvieron con él, duraron hasta 1712. A causa de ellas estalló entónces una guerra entre Zurich y Berna por una parte, y los cantones de Zug, Uri, Schwitz y Underwald por otra. Los primeros robaron la abadía; pero en la paz ajustada en la ciudad de Arau, en 1719, convínose en la restitucion de los efectos sustraídos, y especialmente de la biblioteca, muy preciosa por sus manuscritos, cuyo número se hace ascender todavía á mil treinta y dos.

Lo que más habia contribuido al engrandecimiento de la abadía de San Gallo, era que desde los primeros siglos de su fundacion se habia hecho célebre por la ciencia y habilidad de muchos de sus miembros. Á fines del siglo VIII, se habia establecido en ella una academia, de la que salieron un gran número de sabios, y de buenos escritores, mientras el resto de la Suiza, dice La-Martiniere, se hallaba sumido en las tinieblas de la barbarie y de la más crasa ignorancia. La nobleza de las cercanías enviaba sus hijos á esta academia, los cuales no dejaban de hacer beneficios á sus profesores en reconocimiento, cuando se presentaba la ocasion. El amor á las letras, y el celo por la educacion de la juventud, existen todavía en dicho establecimiento, que cuenta dos escuelas, una interior para los jóvenes religiosos, y otra exterior para los jóvenes forasteros. En la iglesia abacial, hay varios religiosos ocupados en predicar y catequizar. Por otra parte, la regularidad está vigente en el monasterio. No hablamos de los edificios, cuya belleza corresponde á su opulencia. Hay que notar tres partes considerables: la iglesia llamada en aleman «munster,» que está rica y magníficamente adornada, el palacio del abad, llamado en aleman «pfalez,» y el cuerpo del edificio, en donde habitan unos cien religiosos.

La ciudad de San Gallo debe su existencia á la abadía. En el siglo X, no era todavía más que una aldea; pero, habiendo los húngaros penetrado en Suiza, en 951, se empezó á cercar de muros á San Gallo, para ponerla al abrigo de los estragos que aquellos bárbaros cometian, y á fortificarla construyendo torres, y rodeando su recinto de anchos fosos; lo cual se terminó en 980. Los diferentes privilegios que obtuvo de los abades y de los emperadores, sirvieron para aumentar su poblacion con el gran número de extranjeros que á ella atrajeron. Su territorio es empero muy ingrato. No hay ni labradores, ni pastores, ni viñeros. San Gallo debe su opulencia al comercio é industria. En 1387, celebró con la ciudad de Nuremberg un tratado de alianza, en cuya virtud están respectivamente exentas del derecho de peaje. A favor de las diferentes inmunidades que sucesivamente adquirió de los abades, San Gallo ha conseguido librarse completamente de su dependencia, y ser una república. Éralo ya cuando en 1454 se alió con los cantones de Zurich, Berna, Lucerna, Schwitz, Zug y Glaris. La comunicacion entre la ciudad y la abadía era perfectamente libre antes de 1712; pero en el arreglo de Arau se estipuló que habria entre una y otra una doble puerta, que se abriria y cerraria por ambos lados.

MULHAUSEN, ciudad agradable y muy poblada del Sundgaw, situada junto el rio Ill, ciudad imperial después de formar parte del dominio del obispo de Estrasburgo, se erigió en república, merced á una alianza que contrajo al principio con los cantones de Berna, Friburgo y Soleura; luego, en 1464, con los siete cantones más antiguos, y finalmente, en 1514, con todo el cuerpo de la república helvética. Habiendo adoptado en 1523 las nuevas opiniones, descontentó á los cantones católicos, que renunciaron, en 1586, á su alianza. El gobierno de Mulhausen es democrático, y los vecinos que le componen están divididos en seis tribus, de que se elige el gran consejo, compuesto de veinte y cuatro consejeros, y el inferior, compuesto de diez y ocho, presididos ambos por burgomaestres.

Una alianza más importante y útil para los suizos, fué la que ajustaron con los grisones, cuyo país, situado al oriente de la Helvecia, se llamaba antiguamente la Recia. Está limitado, al norte, por el condado del Tirol y el de Sargans, al occidente por los cantones de Glaris y Uri, al mediodía por las bailías comunes que los cantones poseen en Italia, el condado de Chiavenna y la Valtelina, y al oriente por el Tirol y el condado de Bormio. Divídese actualmente en tres grandes partes llamadas ligas, á saber: la liga alta ó grisa; la liga «caddea» ó de la casa de Dios (Casa-Dei), llamada así porque se halla en el país que comprende el obispado de Coira; y la liga de las diez «droitures» ó de las diez comunidades. El nombre de Recia comprendia tambien una parte de la Suabia, y se denominaban la alta y la baja Recia. A la época de la decadencia del imperio, los alemanes conquistaron la baja; la alta cayó en poder de los ostrogodos, que la unieron á su reino de Italia. Los hijos de Clodoveo la conquistaron en el siglo XI, y después fué unida al reino de la Borgoña transjurana, de que pasó al poder de los emperadores de Alemania. Viéronse entónces condes en la alta Recia, que extendieron insensiblemente su dominacion feudal. Las frecuentes guerras que sostuvieron entre ellos se manifiestan por el gran

(1) 342,167 libras, 8 sueldos, 2 dineros, 4/7, moneda corriente en 1789.

número de escombros que todavía existen en las puntas más bajas de los peñascos que rodean los valles. Son restos de las ciudadelas que habian construido unos contra otros, y contra sus vasallos rebelados á causa de la presion que sufrian. Estos por fin, á imitacion de los suízos, triunfaron y sacudieron el yugo de la tiranía. Habiéndose dado la libertad los grisones, formaron insensiblemente entre ellos las tres citadas ligas. Las ligas grisa y caddea se unieron por alianza en 1424. La de las diez «droitures» ó jurisdicciones, después de estar sometida á los condes de Toggenburgo, hasta 1436, época de su extincion, se emancipó á favor de las querellas que se suscitaron entre sus herederos, se constituyó en cuerpo republicano, y subsistió por sí misma hasta el año 1471. Entónces se alió á las ligas grisa y caddea. Esta confederacion general se renovó en 1544. Por tratado confirmado en 1712, las tres ligas se obligaron recíprocamente á no empeñarse en ninguna alianza, guerra, ni tratado de paz, sino de comun acuerdo; convinieron en auxiliarse á su propia costa y recíprocamente, y poseer en comun las conquistas que hiciesen contra el enemigo; estipulándose la manera de terminar sus cuestiones entre comunes particulares ó entre las diversas ligas. El gobierno de las tres ligas es democrático, y la religion mixta.

Coira, ciudad episcopal de que se pretende que Antonino hace mencion en su Itinerario, bajo el nombre de Curia, es la capital de los grisones. Se divide en dos partes desiguales, de que la más alta y la más pequeña, rodeada de murallas y torres, apenas contiene más que el palacio episcopal, las casas de los canónigos en número de veinte y cuatro, pero solo diez de estos disfrutando algunas rentas, y un hospicio de capuchinos. La otra parte, mucho más vasta, tiene muy hermosas casas y hace algun comercio. La pretendida religion reformada es la única cuyo culto se ejerce en ella públicamente. El obispo de Coira es príncipe del imperio, y en esta calidad tiene un representante en la dieta de Ratisbona.

El país de los grisones comprende varios valles separados por gargantas y alturas, cubiertas algunas por las nieves durante buena parte del año. Cuanto más se avanza hácia el mediodía, tanto más penetran los valles en los altos Alpes, que por último terminan, como varios puntos de la Suíza, en ventisqueros inaccesibles ó en peñascos tan elevados, que carecen absolutamente de toda vegetacion. En estos ventisqueros tienen su orígen el Rhin, el Inn y el Adda, ríos principales del país. Las ligas caddea y grisa están aliadas desde 1497 á los seis cantones suízos de Zurich, Lucerna, Uri, Schwitz, Underwald y Glaris. « La de las diez «droitures» solicitó entrar en la confederacion en 1567; los cantones se limitaron á darla seguridades de amistad y comprenderla desde entónces bajo el título general de « buenos vecinos y aliados, » en sus escritos á las tres ligas. Estas ligas unidas han hecho varias alianzas, desde el principio del siglo XVI, con los papas, con la Francia, con la república de Venecia, y un «capitulado» ó tratado, renovado á menudo, con los duques de Milan. Están unidas particularmente por tratados de alianza perpetua con la república del Vallés, desde 1600, con la de Berna, desde 1602, y con la de Zurich, desde 1707. A primeros de este siglo, las tres ligas han dado tambien un paso inútil cerca de los cantones para ser incorporadas á la confederacion helvética. Su independencia del imperio de Alemania está reconocida y garantida en el tratado de Westfalia de 1648. Sobreentiéndense siempre bajo la denominacion general de « aliados de la Suíza, » y disfrutan de ello, tanto en virtud de este título, como á consecuencia de su alianza particular, por los privilegios concedidos por la Francia á la nacion suíza » (Tscharner).

El interés que tomaron los grisones en las cuestiones de los diferentes príncipes que se disputaban el ducado de Milan, les ha valido tres provincias situadas allende los Alpes por la parte de Italia: son el condado de Bormio, la Valtelina y el condado de Chiavenna.

Bormio, condado situado en los confines del Tirol y de los grisones, rodeado enteramente por los Alpes, que solo le dejan una salida por la que pasa el Adda, forma un país de diez leguas de longitud, pero estrecho, fértil en granos y en ganado. Los grisones le conquistaron en 1512. La religion católica se ha sostenido en él hasta hoy. Su capital, que solo es una aldea grande, tiene un cabildo compuesto de un arcipreste y diez canónigos. Sus baños termales, que distan de ella media legua, la han dado nombradía.

La Valtelina, cuyos habitantes han sido llamados « voltureni » por algunos escritores, es un valle angosto, largo de diez y seis leguas y cruzado por el Adda, que le divide en dos partes. Sus confines son, las tierras de la liga caddea, el territorio de Venecia, el ducado de Milan y el condado de Chiavenna. Los emperadores le dieron á los obispos de Coira, á quienes fué alternativamente disputado por los obispos de Como y los duques de Milan. Cada contendiente conservó lo que pudo apropiarse por medio de las armas. En 1487, el duque de Milan, Juan Galeazo Visconti, cedió parte de la Valtelina á los grisones, que de acuerdo con el obispo de Coira la ocuparon en 1512, así como los condados de Bormio y Chiavenna; pero en 1530 los grisones compraron, con dinero, la parte del obispo. Introducidas las nuevas opiniones en el valle en el siguiente siglo, los católicos, sordamente concitados por los emisarios de la casa de Austria, formaron el plan, en 1620, de exterminar á todos los sectarios á la vez, y lo ejecutaron, degollando á estos infelices en número de unos quinientos; los que escaparon de su furor huyeron ó cambiaron de religion para salvar su vida. Los grisones resolvieron castigar ejemplarmente á los rebeldes; pero mientras obraban al efecto, los españoles cayeron sobre la Valtelina y la ocuparon. Rodolfo Planta, traidor á su patria, entró en el valle de Munster con las tropas que le dió el archiduque Leopoldo. Los grisones recibieron auxilios de la Francia, de Zurich, de Berna y del Vallés, y recobraron lo que los austríacos les habian quitado; mas no quedaron en pacífica posesion de la Valtelina. Los españoles renovaron sus esfuerzos para penetrar en este valle, con la mira de hacer de él una via de comunicacion con los imperiales. Por otra parte, el papa Urbano VIII obtuvo su secuestro en favor suyo, y no desesperaba de conservarle. La Francia, igualmente celosa por este país, deseaba librarle de la dominacion austríaca. El duque de Rohan llegó de Venecia, lugar de su retiro, á Coira, en diciembre de 1631, para pasar á la Valtelina, se ocupó mucho tiempo en la reconciliacion de los diversos cantones entre sí, y especialmente de Berna y Soleura, diferentes en religion, y amigas la una del Austria y la otra de la Francia. Habiendo logrado unirlos, entró en la Valtelina, en 1635, con las tropas que le dió la Francia y las que recibió de los grisones. Los imperiales y los españoles se preparaban entónces á caer sobre ellos por dos puntos, estos por el fuerte de Fuentes, y aquellos por el Tirol. El duque de Rohan, á quien era superior en fuerzas cada uno de estos dos ejércitos, hizo

como que abandonaba la Valtelina, pasó al condado de Chiavenna, y por el valle Pregeli penetró en la alta Engadina. Celebró un consejo de guerra, y resolvió atacar á los enemigos, que se hallaban tranquilos en el valle Luvino. Habiendo formado sus tropas en batalla, aturdió con su actividad á los imperiales, á los que los españoles no se habian unido todavía, y obligóles á alejarse. Al dia siguiente, 28 de junio, dió la batalla á los imperiales y púsoles en fuga. Otra batalla en que les derrotó completamente en 3 de julio, y otra que ganó en 28 de octubre siguiente á los españoles, le hicieron dueño del país. La mala inteligencia que en seguida reinó entre él y el intendente del ejército francés, la altivez del último hácia los grisones y la afectada tardanza de la Francia en llamar sus tropas, unida al retardo de las considerables sumas que debia á estos pueblos, empezaron á disgustarles de la alianza francesa, y hacerles dar oídos á las ventajosas proposiciones de los imperiales y de los españoles. Bajo la promesa que estos les hicieron de ponerles en posesion de la Valtelina y reembolsarles de todo lo debido á sus tropas, se sublevaron abiertamente contra el duque de Rohan. El héroe, descontento del cardenal de Richelieu, celebró un tratado particular en 1637 con los grisones; despues se retiró á Ginebra, en donde murió el 28 de febrero de 1638. A su partida, se siguió la de las tropas francesas, que fueron conducidas á su país por el conde de Guebriant.

El Vallés, país aliado de la gran confederacion helvética, largo de cuarenta leguas, pero mucho más estrecho, se extiende desde el monte de la Fourche en donde el Ródano, que atraviesa este territorio, tiene su orígen en un ventisquero, hasta el lago de Ginebra. Tiene por límites, al este, el valle de Livinen, el Piamonte y el Milanesado, al occidente la Saboya, y al norte el canton de Berna y el lago de Ginebra. No hay en toda la Suíza otro canton tan notable como el Vallés por la amenidad de sus diferentes sitios, de los climas ó de la temperatura local y de las producciones naturales de su suelo. Presenta á las miradas del viajero una serie tan larga como variada de perspectivas y puntos de vista; ya le admiran por su elevacion las heladas cimas de los gigantescos Alpes, apareciendo por detrás de rocas de asombrosa altura coronadas por caprichosos picos, como desaparece este mágico paisaje detrás de un frondoso bosque ó de un pintoresco ribazo; á la sombra de una húmeda espesura suceden ricos prados cubiertos de una alfombra de agradable verdura; un pequeño recodo del camino presenta de nuevo una colonia aislada, rodeada de tierras cultivadas, ó las imponentes sombras de un espantoso desierto; á alguna distancia, encima de un viñedo, como salido del seno de las nubes, se ve al impetuoso torrente estrellarse contra las rocas que se oponen á su paso, y emprender al pié de los precipicios un curso plácido y tranquilo á través del valle; pastos amenos, cubiertos de rebaños y alumbrados por un hermoso sol, forman un notable contraste con los ventisqueros sombreados por helados vapores. La direccion de este valle, que es de este á oeste, proporciona á uno de sus lados ser libre de los rayos del sol, en tanto que la parte opuesta experimenta todas las desventajas de un clima contrario.

Los «nantuates,» los «veragri» y los «seduni,» habitaban antiguamente el Vallés. Los primeros ocupaban las márgenes del lago Leman ó de Ginebra, al oriente. Eran contiguos á los «veragri» que habitaban el bajo Vallés, y estos á los «seduni,» que ocupaban el alto valle, el cual se extendia hasta el orígen del Ródano. Sergio Galba, lugarteniente de Julio César, sometió estos pueblos nó sin gran dificultad. En seguida experimentaron la suerte de la Helvecia meridional, pasando de la dominacion de los romanos á la de los borgoñones y de los francos. Estos últimos tuvieron frecuentes guerras con los lombardos, por la posesion de este país, que desde entónces se llamó «Valesia.» Sion, á cuyo territorio llama «Sionensis Ager» el escritor Fredegario, es la capital de los «seduni» y aun de todo el Vallés. Aunque su obispo lleva los títulos de príncipe del imperio, conde y prefecto del Vallés, que las actas se levantan en su nombre y que se acuña la moneda con su cuño, no es sin embargo señor absoluto en el país, pues la asamblea general de éste ejerce la soberana autoridad.

La abadía de Agauna, construída al pié de una montaña, junto al Ródano, en el sitio en que se cree que tuvo lugar el martirio de san Mauricio y sus compañeros, es un lugar célebre del Vallés. La vecindad de Tarnate, ciudad antigua, señalada en el Itinerario de Antonino, pero destruída desde hace mucho tiempo, la ha hecho dar tambien el mismo nombre, y la regla que se observaba en este monasterio, se llama por esta razon «regula Tarnatensis,» en la «Concordia de las reglas,» redactadas por san Benito de Aniana.

Constanza (Constantia), ciudad de Suabia construída junto al lago á que da su nombre, debe contarse tambien entre las de Suíza. Créesela fundada, ó por lo menos fortificada, por Constantino el Grande, para servir de barrera contra las nacjones germánicas. La silla episcopal de Windisch fué trasladada á Constanza, cuando Teodeberto, rey de Austrasia, hubo destruído á Windisch, en 611, por odio á Tierri su hermano, rey de Borgoña, á quien pertenecia. Tschariner atribuye su ruína á los estragos de los hunos; pero vemos aun á cierto Gramacio, obispo de «Vindonissa,» que firmó en el concilio quinto de Orleans, en 549, época en que los hunos habian desaparecido de las Galias.

Constanza, después de unirse por medio de alianzas con Estrasburgo, Basilea, Zurich, San Gallo, etc., gestionó por los años de 1510, para que se la admitiese en el cuerpo helvético; pero la imprudente proposicion que hizo á los suízos de que le cediesen la Turgovia, sublevó á los cantones democráticos y le acarreó una negativa. En 1526, la pretendida reforma se introdujo en Constanza, y el cuerpo municipal la adoptó; á los dos años expulsó al clero católico y abolió la misa. Constanza no quiso someterse, en 1548, al famoso «interin,» y Carlos V la declaró traidora al imperio. Diez años después, la tomó el emperador Fernando, unióla á su dominio, llamó á los eclesiásticos, y restableció en ella la antigua religion. Desde entónces está sometida á la casa de Austria. Debilitada por la salida de un gran número de habitantes, y descuidada por sus ausentes señores, Constanza ha caído casi en un completo abandono. Su diócesis, la más vasta de Alemania, comprende gran parte de la Suabia y de la Suíza. Su obispo reside en Mersburgo.

Es muy del caso pintar el cuerpo helvético como se hallaba á los principios del siglo XVI, y la naturaleza de los lagos que unian las diferentes partes; porque la constitucion que entónces tenia se ha conservado hasta nuestros tiempos. Se compone desde luego de trece cantones; y además de asociados, de confederados, de los que gozan privilegio de compatriotismo, que no todos gozan del mismo grado de conside-

racion en el cuerpo principal. Á algunos no los consultan en los asuntos generales: otros son llamados á las dietas, se sientan y deliberan. Entre estos los de mayor importancia son los grisones, los cuales ocupan el país, conocido antiguamente por el nombre de Recia, entre Glaris, el Tirol, el estado de Venecia y el de Milan. Estos forman una república poderosa por sí misma, la que dividida en dos partes, sin que se mande una á otra, y con dos gobiernos diferentes, conserva una union inalterable. La liga de los grisones está unida por lazos de conveniencia y amistad con la liga valesiana, que como los grisones se divide en dos asociaciones bajo una cabeza elegible que la representa en las dietas. Mulhausen, Biena y Ginebra, de ciudades imperiales han llegado á ser aliadas de los suizos. Neufchatel, no obstante la soberanía del rey de Prusia, goza tambien de este privilegio, y no sin utilidad suya. Otros pequeños países se mantienen por diferentes eslabones unidos á la liga helvética, que es la diosa tutelar de su libertad.

Los movimientos que mortificaron á la Europa en el siglo XVI, se sintieron tambien en la Suiza. En él se levantó el hereje Lutero, y cuando ostentaba algun bien al género humano, librándole de los que él llamaba errores, causó mucho mayor mal, haciendo con su herejía degollarse los hombres; antes le habia precedido Zuinglio, cura de Zurich, que con el pretexto de las indulgencias se excitó su indignacion y quiso persuadir que el dogma de fé era erróneo. De aquí se empezaron las dudas sobre el poder de los sumos pontífices que las promulgaban; y despues se siguieron las disputas de disciplina, principalmente sobre la naturaleza y obligacion de los votos. Las primeras discípulas, prosélitas de Zuinglio, fueron unas religiosas de Zurich, que, en testimonio de su confianza en la doctrina de este predicador de novedades, salieron de su convento, y las más jóvenes se casaron. Zuinglio, aunque sacerdote, y hombre de bastante edad, ó incomodado con el yugo del celibato, ó por animar con su ejemplo, se casó tambien.

Estas novedades, que ya tocaban en la policía, merecieron la atencion de los magistrados. Los de Zurich aprobaron la conducta de su cura y sus discípulos, y no solamente les pareció bien que sus opiniones se esparciesen en su territorio, sino que miraban mal á los de los otros cantones que con leyes prohibitivas retardaban los progresos de lo que ellos llamaban reformacion. Tomaron el recomendable nombre de evangélicos, porque suponian que entre ellos se hallaba la pura doctrina del Evangelio. Ya desde el año 1523 habian ganado los zuriqueses á los grisones, y á muchos particulares, en los cantones vecinos. Los de los católicos, en donde no habia penetrado la supuesta reformacion, creyeron que se debian tomar vigorosas medidas contra el contagio que les amenazaba. Como eran más numerosos, declararon por excluidos del cuerpo helvético á los cantones que profesaban ó en adelante profesasen la nueva religion. Caia este anatema sobre Zurich, Berna, Basilea, Schaffhouse y Apenzel, en los cuales ya se hallaban muchos «de los nó conformistas.»

Con razon se les podia llamar así, porque, acometiendo sucesivamente aquellos reformadores los puntos de la verdadera doctrina y de la disciplina eclesiástica, á medida que les iban desagradando, ni se conformaban entre sí sobre los principios, ni en el modo de probar y defender, porque Lutero no estaba de acuerdo en muchos artículos con Zuinglio; pero el reformador de Alemania rindió su carácter fogoso y activo, por conseguir de los suizos alguna condescendencia en las proposiciones en que se diferenciaban; y Zuinglio, siempre tenaz, por creerse justamente persuadido, así como Lutero lo era por orgullo, nunca quiso convenirse con él. Las dos nuevas iglesias siempre se quedaron divididas en un punto esencial, enseñando Lutero la presencia de Jesucristo real y permanente en la Eucaristía; y no admitiendo Zuinglio más que una presencia de opinion y momentánea, que él llamaba sacramental. Con esta palabra eludia todo argumento sobre una presencia, que realmente no seria presencia.

Por otra parte tuvieron estas dos sectas el cuidado de no atormentarse mucho; y cada una desde su país dirigió los esfuerzos principales contra la Iglesia romana, enemiga comun de las herejías. Sobresaltados los suizos al ver la discordia que nacia entre ellos por la diversidad de opiniones, tuvieron la bondad de creer que una conferencia entre los doctores de los dos partidos les restituiria la paz. Por el contrario, como si los que comienzan por disputas acabaran por aborrecerse, este solo fué el fruto de la conferencia de Marpourg en 1530, y del congreso de Bangrarten. Mientras disputaban los doctores, se estaban amenazando con los ojos los discípulos, y prometiéndose convencer con las armas á los porfiados que no querian ceder á la que miraban como evidencia presentada por sus maestros; y con efecto no tardaron mucho en llegar á las manos. Hubo en Cappel una batalla sangrienta de berneses y zuriqueses contra cinco cantones, y murió en el combate Zuinglio. Sus partidarios, puestos en fuga, dejaron muchos muertos en el campo.

Este fué el único acto de violencia que la diversidad de religion ocasionó entre los suizos; y, como avergonzados de semejante irritacion entre hermanos, volvieron de repente á sus sentimientos pacíficos, y, casi en el instante que dejaron el campo de batalla, hicieron un reglamento que nunca han violado. Establecieron pues que los cantones católicos y los protestantes jamás se mezclarian de modo alguno en lo que, pasase entre unos y otros en punto á religion; que en los cantones en donde hubiese las dos religiones, vivirian juntos con buena inteligencia; que tendrian los reformados su templo, y no perturbarian á los católicos en sus fiestas y ceremonias; que los ministros reformados y los católicos se abstendrian de ponerse nombres injuriosos. Por último, todo aquel que por causa de religion insultase á otro con palabras ó con hechos, seria puesto en la cárcel á pan y agua por tres dias y tres noches, pagando una multa; y los que no pudiesen pagarla, estarian seis dias. Las mujeres cumplirian con la mitad del castigo. No dudo que el ayuno á pan y agua, tan eficaz entre los suizos, pudiera serlo tambien en otros países.

Ha habido pocas diferencias entre las coronas en los siglos XVI y XVII, y hasta nuestros dias, en que no se hayan hallado los suizos, nó como partes principales, sino como auxiliares y aliados reclamados por las potencias beligerantes. Ninguna de estas deja de desear tener en sus ejércitos batallones suizos, aunque los paga caros, y por esto los acusan de que trafican con su vida y venden su sangre; pero injustamente es reprendida una nacion, que por su constitucion prudente, su situacion y la naturaleza del país, jamás ve en él más que la sombra de la guerra; y para estar acostumbrada, en caso de realidad, va á aprenderla en los otros pueblos. La nacion helvética es una de las más felices del mundo, gracias á su valor, á la sabiduría de sus leyes, á su amor á la libertad, y gracias sobre todo á su moderacion. Como están fortificados los suizos por sus rocas, lagos y desfiladeros, acos-

tumbrados á las armas, y son de carácter guerrero, si se vieran acometidos, pudieran defenderse contra todas las fuerzas reunidas de la Europa. Solo deben temer un enemigo, desconocido y despreciado en los pasados siglos, del cual se dice que ya empieza á contagiarlos con sus funestas influencias. Este peligroso enemigo es el lujo, que aseguran haberse introducido en los cantones; y, en llegando á corromper las costumbres, causará la ruina de la república, si los suizos dejan de oponerle su antigua sencillez, prudencia y moderacion.

La Suiza, bajo la influencia de los franceses, iba dando una nueva forma á su gobierno, el cual cesaba de ser federativo sin perder nada de la esencia republicana.

Los acontecimientos memorables que han tenido lugar en Europa desde 1789 han modificado la existencia de la república helvética. El directorio francés, en guerra con la Europa entera, se dedicó á crearse en Suiza un partido que pusiese más adelante en sus manos los negocios de la confederacion. A fines de 1797 publicó un decreto en virtud del cual declaraba estar bajo la salvaguardia de la república francesa cuantos suizos reclamasen su auxilio contra las ciudades de Friburgo ó de Berna. En vano quisieron unirse los cantones suizos, declarándose contra semejante intervencion en los negocios interiores de su república; en vano convocaron en Arau una asamblea para poner á cubierto las libertades patrias: la fuerza triunfó del derecho, y en 1798 los franceses penetraron en Lausana. Algunos cantones disidentes auxiliaron al extranjero, y el levantamiento en masa de los restantes solo sirvió para demostrar más claramente su impotencia. Berna sucumbió. El Austria entónces y la Rusia, en guerra con la Francia, á cuyos ejércitos habian arrojado de la Lombardía y del Piamonte, se declararon en favor de la nacionalidad suiza; pero en Zurich fueron completamente derrotadas por los franceses.

Con la paz de Luneville pareció que renacia la Helvecia; pero muy luego la discordia volvió á introducirse entre los varios cantones, y, no pudiendo convenirse, apelaron en 1803 á Bonaparte, quien se constituyó en mediador de la confederacion, á la que dividió en diez y nueve cantones. En 7 de agosto de 1815, sustituyó á aquella acta de mediacion el pacto federal en virtud del cual se admitieron en la confederacion tres cantones más, á saber, el Vallés, Neufchatel y Ginebra.

Demasiada estabilidad habria en las humanas obras si nadie aspirara á reformarlas. Poco tardó en introducirse en Suiza y cobrar fuerzas la opinion de que el pacto federal debia reformarse. Intentóse inútilmente en 1832. Posteriormente ha habido tambien serios disturbios ocasionados por la tendencia de querer convertir la república, de federativa en unitaria, dando á la dieta más autoridad de la que tenia para entrometerse en los asuntos peculiares de cada canton. Algunos han protestado contra aquella tendencia; pero, acudiendo á las armas, la suerte ha sido favorable á la dieta. A tenor de la constitucion de 1815, la Suiza es una confederacion de veinte y dos estados llamados cantones. La direccion suprema de los negocios pertenece á la dieta, á la cual cada canton envia un diputado. Las cuestiones poco importantes se resuelven por mayoría absoluta, pero las más trascendentales necesitan para ser ejecutivas las dos terceras partes de sufragios, y la ratificacion de los cantones. A la dieta incumbe hacer la paz, declarar la guerra, firmar alianzas, nombrar legados, cónsules generales, intendentes militares é inspectores de aduanas. Alternativamente por dos años reside en Zurich, Berna y Lucerna. Cada canton tiene su administracion, su constitucion y su legislacion particular. Contribuyen todos ellos á la confederacion con un contingente en tropas y en dinero.

OBISPOS Y PRÍNCIPES DE GINEBRA,

Y CONDES DE GENEVOIS.

Ginebra, en latin Geneva, Genava, Janova, Gennæ y Gebenna, es una antigua ciudad del país de los alóbrogos (1), situada junto al Ródano, en el paraje en que este sale del lago Leman ó de Ginebra. Divídese en dos partes desiguales. La menor, edificada sobre una montaña, y llamada la ciudad vieja, contiene la antigua catedral, dedicada á san Pedro, la otra, más moderna, ocupa la llanura á ambas márgenes del rio. Despues de verse sometida durante unos cinco siglos á los romanos, Ginebra y su territorio cayeron, por los años de 413, en poder de los borgoñones. Chilperico, su tercer rey, hijo de Gondioc, estableció en ella su residencia. Parece que Ginebra recibió la luz del Evangelio á fines del siglo II de la Iglesia, y que en el V, lo más tarde, vino á ser silla episcopal. La carencia de monumentos auténticos no permiten dar una continuacion cronológica de sus obispos hasta el siglo XIII. Su iglesia fué presa de las llamas, y reedificada á principios del siglo VI, y consagrada por san Avito, obispo de Viena, su metropolitano, que en esta ocasion pronunció una homilía en que, hablando á los ginebrinos, llama patron suyo á san Pedro, «patrono vestro.» En el terreno de este edificio, y bajo el mismo título, se edificó en el siglo XI la nueva catedral, tal como se ve actualmente. Clotilde, hija de Chilperico, se hallaba en Ginebra cuando Aureliano, embajador de Clodoveo, fué á pedirla en nombre de su señor al rey Gondebaldo, tio de la princesa y asesino de su padre. Sedeleuba, llamada tambien Crona, hermana de Clotilde, antes de tomar el velo por los años de 502, mandó construir una iglesia en el arrabal de Ginebra, en honor de san Víctor, uno de los mártires de la legion tebana, cuyo cuerpo habia hecho traer de Soleura, comprendida entónces en la diócesis de Ginebra. El obispo, que entónces tenia su silla en este punto, se llamaba Donaciano, segun Sainte-Marthe, y Domiciano segun otros. Ginebra siguió la suerte de Borgoña, cuando en 534 fué conquistada por los hijos de Clodoveo.

Apelino gobernaba la Iglesia de Ginebra en 622 ó 624, lo más, y en este último año hizo un papel muy desairado en el concilio tercero de Macon, tomando contra san Eustaquio, abad de Luxeu, el partido del fraile Agustin, que osaba desacreditar la regla de San Columbano.

Eginardo nos dice en sus Anales, que, en 773, Carlomagno, al ir á combatir contra Didier, rey de los lombardos, para vengar á la Iglesia romana oprimida por éste, se detuvo en Ginebra, y que allí celebró un consejo, dividió su ejército en dos cuerpos, el primero de los cuales confió á su tio Bernardo para que le llevase á Italia por el monte Jura, y él se puso al frente del segundo para conducirle por el monte Cenis.

Rodolfo, hijo de Conrado, fundó en 888 el nuevo

(1) El país de los alóbrogos ocupaba desde Isere al mediodía hasta Ginebra. El Ródano los limitaba al poniente: comprendia la parte del Delfinado entre el Ródano y el Isere, la Saboya propiamente llamada, el Genevois, Ginebra y sus cercanías, al oriente del lago Leman y al mediodía de esta ciudad. El Ródano separaba á los alóbrogos de los sebusianos y secuaneses. Este rio, desde Ginebra hasta el país de la Clusa, los separaba de los helvéticos. Al oriente tenian los nantuates, que ocupaban parte del Chablais, y los centrones, que ocupaban la Tarentaise. Vienna en el Delfinado, era la capital de los alóbrogos.

reino de Borgoña, en el que comprendió la ciudad de Ginebra y su territorio. Segun parece, entónces habia, bajo la dependencia del obispo de Ginebra, un condado de Genevois, á que pertenecia el priorato (después abadía) de Talloire, cerca del lago de Anneci, adonde el temor á los bárbaros habia hecho trasladar el cuerpo de san Filiberto, segun lo declara Boson, rey de Provenza, en un diploma del año 879, por el cual da en honor de dicho santo varias tierras, en las que se comprendia Talloire, á la abadía de Tournus.

En 881, hallándose sin pastor la Iglesia de Ginebra, el clero eligió á un religioso llamado Optando, para llenar la silla vacante. Otran, arzobispo de Viena, de concierto con Boson, rey de Provenza, se opuso á esta eleccion, y, como metropolitano, nombró otro obispo de Ginebra, y le consagró. Optando pasó á Roma, é hizo confirmar su eleccion por el papa Juan VIII, que le mandó partir despues de consagrarle; pero Otran á su vez le encerró en una zahurda, despojándole antes de todo. Informado de este acto de violencia el papa, escribió al arzobispo una carta llena de amenazas, intimándole á poner en libertad á Optando dentro de ocho dias, bajo pena de excomunion. Para justificarse, Otran contestó al papa, que Optando era un extranjero y un intruso que habia ocupado la silla de Ginebra sin haber recibido en esta Iglesia ni el bautismo ni la consagracion clerical, ni su educacion. El papa en su réplica manifiesta su extrañeza al ver que el arzobispo finge ignorar lo que todo el Occidente sabe. Nada hay que nos entere del resultado de este negocio.

En 999, la emperatriz Adelaida, viuda del emperador Oton I, noticiosa de que reinaba el desórden en los estados de su sobrino Rodolfo III, rey de Borgoña, se puso en camino, á pesar de su edad avanzada, para restablecer la tranquilidad en ellos. En este viaje, Adelaida llegó, dice san Odilon en su Vida, á Ginebra, para venerar las reliquias del mártir san Víctor.

Conrado I disfrutaba del condado de Genevois á fines del siglo x. Sucedióle su hijo Roberto I, que en 1019 ó 1020, segun Guichenon, hizo donacion de varios diezmos y tierras alodiales á la iglesia de Pellionex. Roberto fué reemplazado por su hijo Conrado II, acerca de cuyo gobierno, como tampoco sobre el año de su muerte, no tenemos noticia alguna.

Geroldo, sobrino segundo, por su madre Berta, de Rodolfo, rey de Arles, era conde de Genevois en 1304. El emperador Conrado el Sálico fué este año á Ginebra, y recibió, dice Herman «le Contract,» las sumisiones del conde Geroldo, del arzobispo Burgardo, prelado de alta alcurnia y muy valiente, pero malvado en todo y sacrílego, y las de varios otros príncipes del país, partidarios hasta entónces de Eudes, conde de Champaña, que disputaba á Conrado el reino de Borgoña. La necesidad les habia conducido á las plantas del emperador despues de vencidos por Uperto, conde de Borgoña y general del ejército imperial. Por lo demás, el retrato que Herman hace de Burgardo (sin duda es Burchardo II, arzobispo de Lion), es muy diferente del que del mismo prelado nos ofrecen los demás historiadores.

Federico era obispo de Ginebra en 1020. En 1049, como lo prueba Guichenon, y nó en 1050, como dicen otros, asistió con Halinardo, arzobispo de Lion, Hugo de Besanzon, y Aimon, obispo de Sion, á la consagracion hecha por el papa Leon IX, de la iglesia de San Estéban de Besanzon. Federico pasó el año 1050 á Roma, y fué uno de los prelados que compusieron el concilio que dicho papa celebró para condenar al heresiarca Berenguer y canonizar á san Gerardo, obispo de Toul. La gran Biblia latina que se conserva manuscrita en la biblioteca pública de Ginebra, y cuyos caracteres pertenecen al siglo x, es tenida por un presente que este prelado hizo á su iglesia. Los señores de Sainte-Marthe le dan treinta y siete años de episcopado, sin indicar cuándo empezó y terminó.

Roberto II, hijo de Geroldo, segun los modernos, le sucedió en el condado de Genevois, sin poder decirse el año. En las notas sobre la historia de Ginebra escrita por Spon, se pretende que, á ejemplo de su padre, tuvo graves cuestiones con el obispo de Ginebra, sobre sus respectivos derechos, y que el prelado, viendo que Roberto podia obligarle, dueño como era de los castillos vecinos á Ginebra, resolvió arreglarse con él, enfeudándole el país ginebrino; pero, segun todas las apariencias, como ya hemos observado, esta enfeudacion es anterior al conde Roberto II. Sea lo que fuere, Roberto fué reemplazado en el condado de Genevois por Aimon, cuyo hermano Guido ó Wido era al propio tiempo obispo de Ginebra. Pedro el Venerable, hablando de este prelado, dice que era un noble distinguido, pero de costumbres poco propias á la santidad de su carácter. «Pues, deslumbrado como estaba, añade, por el brillo de su estirpe, y nadando en el mar de las riquezas, desempeñó indolentemente las funciones del obispado. Sin embargo, nacido con un corazon bueno y compasivo, hacia abundantes limosnas á los pobres é iglesias; mereciendo así la gracia de terminar el curso de su vida con una buena confesion, y con un sincero arrepentimiento de sus faltas.» A continuacion veremos algunas pruebas de su liberalidad, que si se quiere podrán llamarse de caridad. El conde Aimon, con beneplácito de su hijo Geroldo, dió por los años de 1090 al monasterio de Clusa, en el Piamonte, la tierra de Chamonix, situada en los Alpes, país de Faucigni. El mismo Aimon y su esposa Ita, hija de Luis, señor de Faucigni y de Tetberga, ratificaron en 1090, ó inmediatos, la adquisicion que la abadía de San Oyend, ó de San Claudio, llamada tambien de Condate, habia hecho de varios alodios sitos en la tierra de Seissi, comprados á personas libres, y le permitieron adquirir otros de igual naturaleza: «reservándonos, añaden, el servicio de bueyes que puedan debernos los vasallos que cultivaren esas tierras, y el derecho de obligarles á comparecer ante nuestro tribunal general.» El año siguiente, Aimon se prestó á la donacion que el obispo su hermano hizo á la misma abadía, de la iglesia de Santa María de Seissi, con las ofrendas y los diezmos, sin retener más que el derecho que él llama «parocta,» palabra citada por Du-Cange sin explicarla, y los servicios debidos á él y á su arcipreste. Guido no paró aquí en sus liberalidades hácia la abadía de San Claudio. Tenemos de él otra carta firmada tambien por Aimon y de fecha del año 1110, por la cual da á dicho monasterio varias iglesias sitas en el Bugei, el país de Gex y el Valromei. En 1117, segun los señores de Sainte-Marthe, ó más bien en 1119, Guido asistió á un concilio celebrado en Tournus, y por otra parte no muy conocido. En dicho año de 1119, Guido hizo donacion á la abadía de Cluni, en manos del abad Poncio; de la tierra de Condamina, en el Faucigni. El diploma que al efecto expidió, enumera los nombres de varios parientes suyos, á saber, Luis, su padre; Ermerardo, su abuelo; Guillermo, su hermano; y de los hijos de este, Rodolfo, Luis, Raimundo, Gerardo, obispo de Lausana, y Amadeo, obispo de San Juan de Mauriena; de la madre de estos, Utilia; y de su abuela Tetberga. El necrologio de Ginebra, dicen los mismos autores, le da cincuenta años de obispado, y pone el dia de su muerte en la víspera de Todos los Santos.

Humberto de Grammont, de una antigua familia del Bugei, sucedió á Guido en el obispado de Ginebra. El conde Aimon, por condescendencia de su hermano Guido, habia usurpado algunos derechos del obispo. Intimado por Humberto á restituir á su Iglesia lo que la habia quitado, y especialmente los diezmos y derechos señoriales, consintió por fin en dejarlo á la decision del papa Calixto II, á quien habia conocido particularmente cuando era arzobispo de Viena. Calixto cometió la causa á Pedro, sucesor suyo en Viena y su legado. El prelado y el conde se presentaron en 1124 ante el legado en Seyssel, y en una numerosa asamblea hicieron, segun el fallo de los árbitros elegidos, el siguiente tratado, que debe mirarse como el código de las leyes fundamentales del antiguo gobierno de Ginebra, en lo concerniente á los derechos del obispo y del conde. Aimon remitió al prelado el tercio de los diezmos que quedaban á su disposicion en productos de la tierra, y eximió á sus vasallos del tercio de los censos que debian satisfacerle, á razon de las porciones del mismo diezmo que les habia sub-enfeudado, á fin de que á su ejemplo las restituyesen con las iglesias de que disfrutaban. Observemos con Levrier, que el conde solo permite esta restitucion á los vasallos suyos animados de un buen deseo, sin imponerles con esto una ley, consintiendo empero en acceder en cuanto al tercio solo de los diezmos, sin que pueda obligársele á ello por las vias canónicas. Respecto á los otros dos tercios, el obispo permite que el conde los posea. Por una antigua ley constantemente observada en todos los pueblos, los siervos no podian ser promovidos á las órdenes sagradas, ni aun entrar en la clerecía sin permiso expreso de su señor: permiso igual á la manumision. El conde dispensa de esta ley á sus súbditos esclavos, que en lo sucesivo serán promovidos á las órdenes sagradas, y permite á todos los que son libres personalmente poseer terrenos de manos muertas, prometiendo no embargar sus bienes sin autorizacion por sentencia legal de los tribunales eclesiásticos. Reconoce además que la justicia sobre cualquier habitante de Ginebra, de cualquier señor que dependan, solo pertenece al obispo, el único tambien que tiene el derecho de bienes mostrencos sobre los que han residido un año y un dia en la ciudad. Al confirmar al conde el derecho de residir en Ginebra con su familia, no se le concede ninguno sobre los ciudadanos ni sobre ninguno de los objetos que dependen de la jurisdiccion episcopal. Solo al obispo se atribuyen los derechos de hospedaje, de sisa sobre los vinos, de rio, los peajes, los pastos, la servidumbre, los cambios de casas, las ferias, los mercados, y el goce de los bienes de todo feudatario ó vasallo que fallezca, hasta que el sucesor haya rocenocido al prelado por señor suyo. Prohíbese al conde atentar á la libertad de ciudadano alguno, sea eclesiástico, sea lego, y aun mandar arrestar á sus propios súbditos en la ciudad. Finalmente, el obispo tiene el derecho exclusivo de acuñar moneda, no solo en la ciudad, sino en toda la extension de su diócesis. Segun este arreglo, el obispo permite que el conde conserve el antiguo feudo y patrimonio de San Pedro en lo relativo á los bienes seculares, y además los dos tercios de los diezmos, con condicion de tenerlo todo como feudo de la Iglesia de Ginebra, y de prestarle juramento de fidelidad, como á patrono suyo. El obispo Humberto murió la víspera de Todos los Santos de 1134. El conde Aimon le sobrevivió, y fué reemplazado en 1132, lo más tarde, por Amadeo, que, en la carta de una donacion que hizo en 1133 al monasterio de Abundancia, en Chablais, cita al conde Aimon su padre, á Ita su madre, á Guillermo su hermano, á Matilde su esposa, y á Guillermo y Amadeo sus hijos.

Arducio ó Arducion de Faucigni, hijo de Raul, señor del lugar, sucedió al obispo Humberto. San Bernardo, de quien era conocido, le escribió dos cartas sobre su eleccion, nó para felicitarle, sino para exhortarle á justificarla con una conducta verdaderamente episcopal. «La silla que acabais de obtener (le dice en la segunda), exige grandes méritos de que tenemos el sentimiento de veros privado, ó al menos sentimos que no hayan precedido á vuestra eleccion tanto como habria sido indispensable. En efecto, vuestras acciones y estudios no han tenido visos en ningun modo de preparaciones para el ministerio episcopal. Pero, ¡qué! ¿no puede Dios convertir las piedras en hijos de Abrahan? ¿No puede Dios hacer que las acciones virtuosas que debian anteceder vengan al menos después? Esto es lo que sabré con placer, si llega á sucederos.» Arducio pasó en 1153 á la dieta de Espira, y obtuvo que el emperador Federico confirmase por un diploma todos los derechos y posesiones de su Iglesia, pero sin descender á detalle alguno. En él se ve por primera vez al obispo de Ginebra honrado con el título de príncipe.

El tratado que el conde Aimon habia hecho con el obispo Humberto no impidió que el conde Amadeo cometiese nuevas usurpaciones, hasta con violencia, contra la Iglesia de Ginebra. Para atajarlas, los arzobispos de Lion y de Viena, de Tarentaise, y las iglesias de Grenoble y Bellai se declararon mediadores, é incitaron á las partes á celebrar, en 22 de febrero de 1155, otra transaccion en que al principio se repiten palabra por palabra los artículos del tratado de 1124; después se añade que el conde habrá de mandar arrasar todos los fuertes que habia construido en tierras del obispado, y aun derribar en las suyas propias los que podian perjudicar los intereses del obispo; que los sacerdotes y diáconos reconocerán tener del conde las tierras y feudos que poseen en su dependencia; que el obispo no podrá conferir, sin la aprobacion del conde, las órdenes á los vasallos que le corresponden; que el conde, por las pérdidas que ha causado al prelado por la injusta guerra que le ha hecho, pagará la suma de sesenta libras, y á los canónigos lo que convenga por los estragos que ha cometido en sus tierras; que el conde castigará á los monederos falsos, segun la órden que recibiere del obispo; y finalmente, para expresar en pocas palabras los deberes del conde hácia el obispo, se dice expresamente que el conde debe ser un fiel patrono bajo la dependencia del obispo.

Este arreglo fué confirmado en 21 de mayo de 1157 por el papa Adriano IV, á peticion de Arducio, y suscrito por doce cardenales y por Rolando, canciller de la Iglesia romana. Para dar más fuerza á su breve, Adriano expidió otro el mismo dia, por el cual toma bajo la proteccion de la santa Sede la Iglesia de Ginebra y confirma el diploma que en 1153 habia obtenido del emperador Federico. Amadeo no quiso consentir en estos artículos, y el arzobispo de Viena, ya como tal, ya como legado apostólico, fulminó un entredicho contra su tierra, con amenaza de llegar á una excomunion. Algun tiempo después el prelado llamó á las partes á Aix, en Saboya, é hizo que el conde consintiese en reconocer al obispo por único señor de Ginebra y su territorio; pero este reconocimiento no restableció la paz entre el conde y el prelado. Para eludirle, Amadeo pretendió que no habia comprendido en él los derechos de regalía, y quiso, por tanto, ejercer la autoridad suprema en Ginebra. El obispo, para

destruir esta intriga, recurrió al antipapa Víctor, reconocido entónces por legítimo papa en el imperio, y obtuvo de él un breve del 1.° de abril de 1160, por el que declaraba que las regalías, así como el señorío, pertenecian solo al obispo de Ginebra, y ordenaba que Amadeo quedase bajo el entredicho pronunciado contra él por el arzobispo de Viena, hasta que renunciase á su pretension. Lejos de vencer la obstinacion de Amadeo este breve, solo sirvió para hacerle más ingenioso para llegar al término que se habia propuesto. Amigo de Bertoldo IV, duque de Zeringen, determinóle á pedir al emperador Federico, como á señor feudal del reino de Borgoña, el vicariato de los obispados de Ginebra, Lausana y Lion. Bertoldo le obtuvo, y le cedió al conde de Genevois. El obispo Arducio, al saber esta intriga, fué á ver al emperador en San Juan de Lona, en donde se hallaba con toda su corte, y logró convencerle de la sorpresa de que habia sido víctima. Por consiguiente, Federico, por su bula del 8 de setiembre de 1162, revocó la gracia que habia otorgado al duque Bertoldo, declarando que en Ginebra y su territorio no hay ni debe haber despues de él otro soberano que el obispo. Amadeo y el duque, presentes á esta sentencia, manifestaron su conformidad y se excusaron con el obispo. Amadeo, empero, no se habia de ningun modo convertido, como despues lo probó con nuevos enredos, que obligaron al obispo á excomulgarle. El conde pareció aterrado con este golpe, y en una grande asamblea presidida por el arzobispo de Tarentaise, reconoció, así como sus dos hijos, Guillermo y Amadeo, que le acompañaban, que habia tratado de usurpar injustamente los derechos de regalía al obispo de Ginebra, su único posesor. Despues, ante el arzobispo de Tarentaise, de otros cuatro prelados y de varias personas distinguidas, se hizo una carta partida por la cual Amadeo y Guillermo su hijo desistieron, bajo juramento, de toda pretension á las regalías. Parece que entónces se restableció completamente la paz entre el prelado y el conde. Vemos á Amadeo presente como testigo en 1178 al acta por la que Enrique de Faucigni, sobrino del obispo, hizo consignar por su tio, segun una informacion jurídica, los derechos que tenia sobre el monasterio de Condamina, siendo este el último monumento de la existencia del conde Amadeo. Al morir dejó de su esposa Matilde, hija de Poncio, señor de Cuseau, dos hijos, Guillermo, que sigue, y Amadeo, señor de Gex, del patrimonio de su madre.

Guillermo, al suceder á su padre Amadeo en el condado de Genevois, se vió atacado por poderosos vecinos que le disputaban una parte de su herencia. Obligado á empuñar las armas para defenderse, obtuvo una victoria de que se creyó deudor á las oraciones y á los socorros pecuniarios de los cartujos de Pomiers, á dos leguas de Ginebra, segun anuncia en una carta del año 1179, por la cual les cedió todo lo que poseia en Pomiers, mediante la suma de quinientos sueldos para el donador, ciento para su esposa, á quien no nombra, y otro tanto para Humberto, su hijo mayor, y bajo la reserva del derecho de censo. El acta redactada ante Roberto, arzobispo de Viena, hace tambien mencion de Aimon, entónces de cinco años de edad, segundo hijo de Guillermo. Pero apenas el conde se vió libre de sus enemigos, él mismo lo fué del obispo, renovando las cuestiones que su padre habia suscitado á este prelado. Despues de largos debates, convínose en remitirse al fallo del arzobispo de Viena y del abad de Bonneval. La decision de estos árbitros, pronunciada en Aix, en Saboya, el año 1184, recayó completamente en favor del obispo, y fué confirmada el mismo año, ó en el siguiente, por el papa Lucio III.

El obispo Arducio cesó de existir en 1185, y fué reemplazado por Nantelmo ó Nantelino, prior de la cartuja de Aillon. Uno de sus primeros cuidados fué hacer confirmar los derechos de su Iglesia por el emperador Federico y el papa Urbano III. La bula del primero, dada en Pavía, es del 19 de noviembre de 1185, y la del segundo del 31 de diciembre siguiente; pero no disuadieron al conde Guillermo de sus primeros planes. Lo que parece que le disgustaba más, era la obligacion que la sentencia arbitral del arzobispo de Viena y abad de Bonneval le habian impuesto, de derribar el nuevo muro que habia construido para ensanchar su castillo de Ginebra, y por el cual habia usurpado parte de los de la ciudad. Nantelmo creyó reducirle citándole para ante el tribunal del emperador, que entónces permanecia en Casal. El conde compareció, presentó sus respetos y prometió conformarse al fallo que pronunciase el consejo imperial; pero, previendo que iba á condenársele, escapó furtivamente de la corte y no compareció más. Entónces el consejo, por fallo de 1.° de marzo de 1186, le declaró contumaz, culpable de felonía hácia el emperador y destituido, por tanto, de los feudos y beneficios que tenia de la Iglesia de Ginebra, á la cual se devolvian por sentencia de confiscacion. Sus vasallos y terratenientes fueron absueltos, por el mismo fallo, del juramento de fidelidad hácia el conde, y puestos bajo el inmediato dominio del obispo, y él mismo, proscrito del imperio, autorizando á cualquiera persona para perseguirle á él y sus bienes. Como esta sentencia no era contradictoria, el obispo no procedió á su ejecucion, y dejó tiempo todavía al conde de recurrir á la mediacion del arzobispo de Viena para obtener, como obtuvo, otro arreglo. El prelado, al confirmar en todos sus puntos la sentencia arbitral de Aix que pronunciara dos años antes, se dignó dejar en suspenso el artículo de la supresion de las nuevas construcciones que el conde habia añadido á su castillo de Ginebra. Guillermo se burló de este acuerdo, que solo habia pedido, como los anteriores, para ganar tiempo. Conociendo la poca autoridad que el emperador tenia en la alta Borgoña, y creyéndose además bastante fuerte para hacer frente al obispo, mantúvose en la posesion, no tan solo de su título, sino de los derechos que habia usurpado; lo cual le fué tanto más fácil, cuanto que entónces toda la Europa se ocupaba en los preparativos de otra cruzada. Muerto el emperador Federico I, en 1190 en esta expedicion, su hijo y sucesor Enrique VI perdió de vista los asuntos de Ginebra, no muy importantes á sus ojos, en comparacion de los que al parecer exigian toda su atencion. Los desórdenes posteriores á la muerte de Enrique VI, ocurrida en 1197, dieron nuevos bríos al conde Guillermo y le excitaron á mayor obstinacion. Nantelmo murió en 13 de febrero de 1205, luchando con el sentimiento de no haber podido obtener satisfaccion alguna.

Bernardo Chabert, canciller de la Iglesia de París, segun el necrologio de San Víctor, fué elegido por los años de 1206 para suceder al obispo Nantelmo. Más enérgico que su antecesor, trabajó formalmente para proceder á la ejecucion de los fallos que habia obtenido contra el conde Guillermo. Para lograrlo, recurrió á Tomás, conde de Saboya, príncipe ya conocido por la proteccion que habia otorgado á varias Iglesias. Aunque yerno del conde Guillermo, Tomás correspondió á los deseos del prelado con tanto más gusto, cuanto que, haciendo la guerra á su suegro, de quien estaba descontento, tendria ocasion de ensanchar los límites de sus dominios. Sus esperanzas no fueron

vanas. El triunfo de sus armas fué tal, que alarmó al obispo, quien, viéndole aproximarse á Ginebra, temió que hiciese revivir las pretensiones de Guillermo. El conde de Saboya disipó sus aprehensiones con una declaracion que le dió el 14 de octubre de 1211 (dia de San Calixto), en Liegrins, ante dos abades cistercienses y otras personas distinguidas; declaracion en que dice, que, siendo ya vasallo del obispo por las conquistas que habia hecho en el Genevois, no solamente no le disputaria los derechos de regalía sobre Ginebra, sino que se opondria á todos los que osasen atacarlos, atendido á que pertenecian exclusivamente á la Iglesia de Ginebra. El obispo Bernardo tambien recibió parte de los despojos del conde Guillermo, que entónces perdió su título de conde de Genevois. Levrier cuenta, entre los derechos que el prelado recobró, la sisa, el vidomnato ó vidamato y la pesca. Su Iglesia le perdió en 1213, por habersele trasladado á la silla metropolitana de Embrun.

Pedro de Sessons sucedió á Bernardo Chabert y dirigió su atencion á perfeccionar el bien empezado por su antecesor. Construyó el castillo de la isla del Ródano en Ginebra, y reconstruyó el de Marval. No paró aquí, segun Levrier, el bien que hizo á su Iglesia. «Estableció manufacturas en Ginebra, dice, y un comercio con Lion, mejoró las rentas, redimió deudas antiguas, fué el primero que estableció un oficial para la administracion de la jurisdiccion eclesiástica contenciosa, un doctor en teología para la instruccion de la juventud eclesiástica, etc.» Sin embargo, tuvo con su cabildo cuestiones, que, enconándose, ocasionaron una informacion dispuesta por el papa Inocencio III; pero parece que quedó sin resultado, porque la mayor parte de los agravios alegados contra el prelado eran frívolos é inspirados por la pasion. Los catálogos de los obispos de Ginebra ponen su muerte en 1219.

Aimon de Granson sucedió á Pedro de Sessons. Causa extrañeza verle, al principio de su obispado, reconciliado de tal modo con el ex-conde de Genevois, Guillermo, que, sin mediar ninguna oposicion por parte del conde de Saboya, yerno de éste, consintió en devolverle su condado, segun las condiciones estipuladas por el arzobispo de Viena, cuya sustancia es como sigue: Todos los antiguos derechos de señorío, de regalía y de soberanía, pertenecientes á la Iglesia de Ginebra, se confirmaron tales como estaban detallados en las anteriores transacciones; lo que se añadió de más se refiere á los cuatro oficiales principales del conde, á saber el senescal, el mariscal, el panetero mayor y el copero mayor, de quienes se dice que disfrutarán los mismos privilegios que los del obispo. En cuanto al nuevo muro que el conde debia destruir por sentencia del arzobispo Roberto, y á los rehenes que habia de dar para garantizar sus compromisos, estos artículos debian quedar en suspenso mientras pluguiera al arzobispo y á sus sucesores. Con todo, en vez de los treinta rehenes que el conde tenia que dar, segun los anteriores tratados, convínose en una suma de doce mil sueldos ginebrinos, que él pagaria en caso de infraccion; y por caucion de esta suma presentó diez y siete hidalgos del país, posesores de bienes suficientes, que se obligaron cada uno por su parte á pagar los doce mil sueldos, caso que el conde infringiese alguno de los artículos convenidos. Hicieron más: prometieron con juramento constituirse de mancomun en rehenes los unos de los otros, hasta el completo reembolso de la suma total. Después Guillermo rindió homenaje al obispo, que le dió de nuevo la investidura del condado de Genevois con el anillo; y así terminaron las querellas que tanto habian durado entre la Iglesia de Ginebra y los condes de Genevois. El acta, provista de los sellos del arzobispo de Viena, del obispo de Ginebra y del conde Guillermo, se levantó en Dissingien, cerca de Seissel. Desde entónces Guillermo fué un hombre tan pacífico, religioso y justo, como antes engañoso, impetuoso y pendenciero. Murió en 1226, lo más tarde, segun Guichenon, y fué enterrado delante de la puerta de la iglesia de Santa Catalina, cerca de Anneci, que fué un monasterio cisterciense, fundado por su esposa Beatriz, hija de Guido de Valpergue y de Beatriz Visconti. En su matrimonio hubo á Humberto, fallecido, nó en vida de su padre, como dice Guichenon, sino poco tiempo después; á Guillermo, que sigue; á Aimon, señor de Anneci, obispo de San Juan de Mauriena; y á Beatriz, esposa de Tomás, conde de Saboya.

Humberto y Guillermo II, ambos hijos del conde Guillermo I, le sucedieron en el condado de Genevois. El primero murió, como hemos dicho, poco tiempo después de su padre, dejando un hijo llamado Eble, de su esposa Inés, hija de Amadeo III, conde de Saboya. Guillermo, después de la muerte de Humberto, se apropió el condado de Genevois, sin atender á su sobrino. Eble, viendo que se le arrancaba la sucesion de su padre, se esforzó inútilmente para recobrarla. Perseguido por el conde, su tio, se retiró á Inglaterra, junto al rey Enrique III, en donde murió el año 1259 sin dejar hijos, despues de nombrar heredero suyo á Pedro, luego conde de Saboya, por testamento del 12 de mayo del mismo año. En 1252, Guillermo, de acuerdo con su esposa Alice de la Tour-du-Pin, y su hijo mayor, confirmó las donaciones hechas por su padre y sus mayores á la cartuja de Pomiers. En este documento nombra á sus hijos, entónces existentes, á saber, Rodolfo, que sigue; Amadeo, obispo de Die; Aimon, preboste de la Iglesia de Lausana; Enrique Roberto, canónigo de Viena, y luego obispo de Ginebra; Guillermo, y Guido, obispo de Langres en 1266. Los señores de Sainte-Marthe añaden al número de estos hijos á Juan, obispo de Valence; y Levrier á Beatriz, esposa, dice, de Ronselin, señor de Lunel, en Languedoc. Desde aquel año ya no hallamos huellas de Guillermo II, que fué reemplazado por su hijo mayor, que sigue.

Rodolfo, hijo mayor del conde Guillermo II, le sucedió en el condado de Genevois. Pedro, conde de Saboya, volvió de Inglaterra á sus estados, y se dispuso á sostener los derechos sobre el Genevois, que Eble, hijo de Humberto, le habia cedido en su testamento. Habiendo batido á Rodolfo en un combate, le quitó los castillos de la Roue y de Cles, de que se habia apoderado, y, al devolvérselos, le obligó á prestarle homenaje por ellos. Ignórase el año de la muerte del conde Rodolfo; pero en 1268 estaba ya reemplazado por Aimon III, su hijo mayor, y de María de Coligni, su esposa, señora de Varei, en el Bugei, que aun existia en 1285. Los demás hijos que dejó de María, son Amadeo, del que más abajo hablaremos; Guido, canónigo de Senlis, pero nó, como se dice, abad de Saint-Seine; Juana, casada con Guichardo VI, señor de Beaujolais; y Margarita, esposa de Aimar IV, conde de Valentinois.

El obispo Aimon de Granson falleció en 1260, á los cuarenta años de obispado, poco más ó menos. Ulrico ó Enrique, prior de la cartuja de Portes, le sucedió el mismo año. Este prelado terminó el 3 de mayo de 1261 (martes después de Cuasimodo), por media-

cion de Inés, condesa de Saboya, las cuestiones que tenia con Simon de Joinville, señor de Gex, acerca de diferentes derechos que pleiteaban entre sí. En 1268, lo más tarde, volvió á la soledad que echaba menos, dejando el obispado. Falleció en ella en 1275, segun los señores de Sainte-Marthe.

Aimon de Menthonai sucedió á Ulrico ó Enrique en la silla de Ginebra. Pedro, conde de Saboya, le dió una prueba singular de su confianza, nombrándole su albacea por testamento del 6 de mayo de 1268. Inés de Faucigni, viuda de este conde, encargó igualmente al prelado la ejecucion de un codicilo que añadió en 9 de agosto de 1268 á su testamento. Asistió al matrimonio del príncipe Amadeo de Saboya (después conde, V de su nombre) con Sibila de Baugé, celebrado el 5 de julio de 1272 en el castillo de Chillon, país de Vaud. Aimon murió en 1281, lo más tarde.

Aimon III, hijo mayor de Rodolfo, conde de Genevois, poseia este condado, por abdicacion ó muerte de su padre, en 1268, como lo prueba un documento de la vigilia de Navidad de este año, por el que reconocia haber recibido del prior de la cartuja de Mairia la suma de treinta y seis libras vienesas por la concesion que le habia hecho de los pastos de Varei.

Roberto de Genevois, tio del conde Aimon III, é hijo de Guillermo II, subió á la silla episcopal de Ginebra en 1282, y olvidó los intereses de su Iglesia para favorecer las ambiciosas miras de su sobrino. Habiéndole cedido la guarda de todos los castillos del obispado, sublevó con este pérfido proceder toda la ciudad de Ginebra, que hacia mucho tiempo que vivia en perfecta armonía con sus obispos. Viéndose próxima á ser avasallada por el conde de Genevois, no supo tomar otro partido para preservarse del yugo que la amagaba, que acudir al conde de Saboya, cuyo interés se oponia al engrandecimiento de la casa de Genevois, constante rival de la suya. Amadeo V, que entónces reinaba en Saboya, recibió con alegría á la diputacion de Ginebra, y en 1285, por tratado hecho el lunes posterior al dia de San Miguel (1.° de octubre), se comprometió por sí y sus sucesores á tomar bajo su proteccion á todos los habitantes de Ginebra, clérigos ó legos, y á defender sus derechos, franquicias y libertad contra y respecto á todos sus enemigos, lo mismo que si fuesen sus propios súbditos; añadiendo que si su obispo, ó cualquiera en su nombre, trataba de molestarles en virtud de este tratado ó por cualquiera otra causa, y queria citarles para ante el tribunal de Roma, ú otro cualquiera, ó ejercer contra ellos alguna violencia, les prestaria socorro y asistencia á sus propias costas, en cuanto le requiriesen para ello, ya por sí mismo, ya por medio del castellano que tendria en Ginebra, ya por todos sus oficiales de las cercanías; prometiendo además no conceder paz ni tregua sin su consentimiento. Finalmente, manda que todos sus oficiales presten á los ciudadanos el juramento de guardar y observar los artículos de este tratado, redactado en Ginebra mismo, adonde habia pasado el conde Amadeo. Al propio tiempo este príncipe ocupó el castillo de la isla y se fortificó en él. Aprovechando la buena voluntad de los habitantes, comenzó á ejercer la jurisdiccion del vidamo, tanto en el exterior como en el interior de la ciudad. Es preciso necesariamente suponer que el conde de Genevois estaba entónces ausente de Ginebra, toda vez que aquí no vemos ninguna resistencia por su parte contra la conducta del conde de Saboya. Enojado del proceder de la ciudad, y hallándose por de pronto incapacitado para vengarse, sin duda habia ido á ver al delfin Humberto I, con quien vemos que en efecto hizo una liga para recobrar las concesiones que le habia hecho el obispo su tio. Provisto del auxilio de este aliado, cayó sobre los países de Bugei, Valromei, Vaud y Chablais, y aun sobre la Saboya, en donde sembró la desolacion y la muerte. Amadeo no dejó de emplear las represalias. Finalmente, al cabo de dos años de hostilidades, en 1287 se hizo un convenio, por el que se devolvieron lo que respectivamente se habian quitado, y luego el conde de Genevois rindió homenaje al de Saboya por los feudos que tenia de él cerca de Ginebra y en Saboya.

Roberto, obispo de Ginebra, que con su ciega adhesion á su casa habia originado los disturbios citados, murió antes de que se apaciguasen. Tuvo por sucesor, segun los señores de Sainte-Marthe, seguidos por Levrier, á Guillermo de Conflans, conónigo de Lion, elegido en 1288.

El conde Aimon falleció en 1290. Habia casado, 1.°, en setiembre de 1271, con Inés de Montfaucon, señora de Aurosse, hija de Aimon de Montbeliard, fallecida en 1277; y 2.°, en julio de 1279, con Constanza de Bearne, en que no hubo hijo alguno. En la princesa hubo dos hijas, Juana, señora de Wache, en Genevois, casada en 1286 con Felipe de Viena, señor de Poigni; y Comtesson, casada en 1301 con Juan de Viena, señor de Mirebel.

Amadeo II, hermano menor de Aimon, le sucedió en el condado de Genevois, en defecto de herederos varones del mismo.

El conde de Saboya nunca habia perdido de vista sus intereses en los servicios que habia prestado á la Iglesia de Ginebra. Harto lo probó durante la vacante que siguió á la muerte del obispo Roberto. Así que éste pasó á la eternidad, ocupó el castillo de la isla. No paró aquí. Mirando como propiedades suyas los objetos que solo se le habian cedido á título precario en la Iglesia de Ginebra, ejerció sus derechos como dueño inconmutable. El nuevo obispo, Guillermo, no sufrió tranquilamente tamaña usurpacion. Reclamó el castillo de la isla del Ródano, el vidomnato, la pesca, los peajes por tierra y agua, con todos los derechos dominicales y señoriales, como el patrimonio inajenable de su Iglesia. El conde de Saboya ofreció restituirlos, con tal que se le pagase la suma de cuarenta mil marcos de plata, que pretendia debérsele en indemnizacion de los gastos de la guerra que habia sostenido «en calidad de vasallo de la Iglesia de Ginebra,» contra los que habian cometido usurpaciones en perjuicio de la misma. Por tanto, declaró que conservaria como fianza y en garantía de sus adelantos, hasta su reembolso, todo lo que habia reconquistado. Después de algunas exhortaciones que no produjeron efecto, el obispo echó mano de la excomunion, fulminándola el 10 de enero de 1290. El conde apeló de esta sentencia en Roma, las partes empezaron á convenirse, y en 19 de setiembre siguiente se arreglaron de la manera siguiente. El conde entregó al obispo la pesca, los peajes, los molinos, así como el señorío y otros derechos; y el obispo, por su parte, le dejó en feudo, durante la vida de ambos, «toto tempore vitæ nostræ et comitis,» el vidomnato, de que el conde le prestó homenaje, consintiendo en que él que ejerciese este cargo en su nombre, prestase juramento de fidelidad al prelado y á sus oficiales, y les rindiese cuenta de los emolumentos de que el obispo conservaba parte.

En cuanto al castillo de la isla, por cuya restitucion pedia el conde exorbitantes sumas, estipulóse que este punto se sujetaria á arbitraje, y que, mientras quedase suspendido, el castellano que el conde pu-

siese en la plaza, obedeceria al obispo y á las órdenes que de su parte se le diesen para custodiar ó libertar á los prisioneros detenidos en ella; pues este fuerte era la cárcel pública.

El buen prelado se figuraba haber asegurado su tranquilidad con este acuerdo; pero el conde de Saboya le desengañó pronto. Atendido el vidomnato que se le habia confirmado, el conde pretendió que toda la jurisdiccion de Ginebra le pertenecia, aunque dicho título no le diese más que la baja justicia con la policía en primera instancia, y la ejerció militar y despóticamente. Los empleados del obispo quisieron oponerse á sus violencias, pero el les rechazó, y ya no conoció otra ley que su voluntad. Circunscrito así á su autoridad espiritual, creyó que debia emplear las vias canónicas contra su opresor, y en el uso que hizo de ellas mostró la prudencia y moderacion convenientes á su dignidad. Habiendo convocado en la iglesia de San Pedro á su cabildo, á su clero y á su pueblo, el dia de la Purificacion del año 1291, mandó redactar por un notario imperial llamado Juan de Russins, una amonestacion católica dirigida al conde, que se repitió el 13 de mayo siguiente, sin que veamos el efecto que produjo. En tal conflicto, el obispo se dirigió al conde de Genevois, y para atraerle á su partido, le concedió, como aumento de feudo, todo el curso del Ródano, desde el arroyo llamado Arunda, hasta Clusa. El que entónces ocupaba este condado era Amadeo II, hijo de Aimon. Interesado como el que más en oponerse á los excesos del de Saboya, entró en la liga que al propio tiempo formaron el delfin y los señores de Faucigni y de Gex contra este príncipe. Los confederados se presentaron delante de Ginebra en el mes de agosto, é hicieron impotentes esfuerzos para tomar la ciudad. Obligados á retirarse, incendiaron, despechados, los arrabales. El delfin obró peor, pues, al marcharse, saqueó las tierras del obispado y del cabildo.

Libre de estos enemigos el conde de Saboya, prosiguió sus primeros planes contra el obispo de Ginebra. Los oficiales que nombró para ejercer en su nombre las funciones del vidomnato, ni siquiera se dignaron recibir el «exequatur» del prelado antes de entrar en su cargo. No conociendo ya límites en su jurisdiccion, ni regla en sus fallos, se entrometian en materias eclesiásticas, y se arrogaban el derecho de conceder dispensas, tales como el permiso de casarse en segundas nupcias. Los oficiales del obispo quisieron oponerse á tamañas violencias, y los del conde de Saboya mandaron arrestar á algunos, hasta en el palacio episcopal, y los encerraron en calabozos. Su audacia llegó al extremo de poner sus manos sobre el prelado, quien se vió obligado á buscar un asilo en su iglesia, para librarse de la muerte. Vuelto de su terror, celebró en 14 de febrero de 1293, en el jardin de los padres predicadores, una numerosa asamblea de abades, canónigos, curas, religiosos y nobles, en que se halló el mismo conde de Saboya. Allí pronunció en voz alta, ante la asamblea, mandó en seguida redactar por escrito y entregó al conde en sus propias manos, un acta solemne, en la que protestaba contra todo lo ocurrido, con amonestaciones y requerimientos para que se le haga justicia. Vese en esta acta, «que la Iglesia de Ginebra es solo y único señor, y que tiene el principado en la ciudad, sus arrabales, castillos y dependencias; que la jurisdiccion de puro y mixto imperio se ejerce, bajo su autoridad, por sus vidamnos, jueces y demás oficiales y ministros de toda clase, y que tiene este derecho inmediatamente del imperio.... Recuérdase al conde de Saboya que solo es vasallo de esta misma Iglesia..... que si primeramente se ha aprovechado de la vacante de la silla para usurpar el vidomnato y el castillo, su posesion no es legítima sino por concesion del obispo, hecha bajo ciertas condiciones; pero que cesará de ser legítima si no cumple estas mismas condiciones.... Obsérvasele que nunca puede nadie suponer que la Iglesia haya querido despojarse de su jurisdiccion para atribuirla exclusivamente al conde, ni pretendido renunciar á su superioridad y al derecho de jurisdiccion soberana; en fin, despues de citar todas las cláusulas del acuerdo de 1290, y compararlas con los actos de violencia é infracciones de que se queja, el obispo concluye por declarar al conde que no se halla dispuesto á retractarse de lo que ha hecho, porque espera que el conde le hará justicia y mandará á sus gentes cumplir con su deber; pero al propio tiempo le advierte, que, de no hacerlo así, le retirará el vidomnato, y obrará contra él segun exige su ministerio, para la conservacion de los derechos de la Iglesia que le está confiada, y para el sosten del órden y de la paz.» El conde de Saboya, conmovido de las razones alegadas en este documento, y de las amenazas que las acompañaban, dictó órdenes para atajar la impetuosidad de sus oficiales y contenerles en los límites de la moderacion y respeto hácia el obispo de Ginebra. Por mediacion del obispo de Lausana y de Amadeo, chantre mayor de Lion y luego obispo, el de Saboya dirimió las cuestiones que tenia con el conde de Genevois, conviniendo ambos en que el castillo de la isla quedase en poder del de Saboya hasta el reembolso de la suma de quince mil marcos que reclamaba á la Iglesia de Ginebra. El conde de Genevois le rindió homenaje en 25 de enero de 1294, nó por su condado, sino por los feudos que poseia en el de Saboya.

El obispo Guillermo de Conflans no sobrevivió mucho á esta transaccion. Ignórase la época precisa de su muerte; pero en 1295 le reemplazaba

Martin, sobre cuyo nacimiento y patria no hay noticia alguna. A su advenimiento halló su catedral cargada de deudas y obligada á hacer gastos crecidos para continuar la construccion de este grande edificio no acabado todavía. Los castillos del obispado tambien necesitaban grandes reparaciones. El prelado juzgó, además, que para la seguridad del comercio era indispensable la acuñacion en Ginebra de la nueva moneda con su cuño, segun el derecho que tenia como príncipe soberano, á fin de impedir en su diócesis el curso de las malas monedas que los príncipes vecinos derramaban en el país. Pero como esta empresa, unida á la necesidad de las reparaciones indicadas, exigia subidos gastos, reunió á su cabildo en 11 de junio de 1300, para tratar de esta materia; decidióse de comun acuerdo, que durante tres años se retuviesen los frutos y rentas del primer año de los beneficios que vacasen, para aplicar la mitad al gasto citado, y la otra mitad á la fábrica de la iglesia de San Pedro. Resolvióse tambien, que, si por algun contratiempo no se fabricase la nueva moneda, el dinero destinado á costearla se emplearia en la reparacion de los castillos y de la iglesia. Cierto lombardo de Asti, llamado Benjamin Tomás, se presentó para la acuñacion de las nuevas monedas, y el obispo le concedió al efecto un privilegio para seis años, con las condiciones consignadas en el acta de esta concesion.

El obispo Martin falleció en 1304, y le sucedió Amadeo del Quart, el mismo que, siendo chantre de la Iglesia de Lion, fué uno de los mediadores, como hemos dicho, de la paz ajustada en 1293, entre los condes de Saboya y de Genevois. Uno de sus primeros cui-

dados fué hacerse prestar homenaje por los vasallos de su Iglesia. Habiendo ido á ver al conde de Genevois en su castillo de Sacconai, recibió de él esta prueba de sumision en 29 de abril de 1305, en presencia de unos quince testigos, y mandó levantar el acta, en la cual dicho señor confiesa tener en feudo de la Iglesia de Ginebra todo lo que posee ó debe poseer en el territorio de esta ciudad, varios castillos que se mencionan, y el curso del Ródano, tanto en cuanto al dominio, como á la pesca, en un espacio determinado. Guillermo de Joinville, señor de Gex, procedió del mismo modo respecto al prelado en Seissel, el domingo posterior al dia de San Juan Bautista (27 de junio del mismo año). El prelado, seducido por las deferencias del conde de Genevois, toleró que éste construyese cerca de Ginebra el castillo Gaillard. Al propio tiempo permitió que Hugo, delfin, señor de Faucigni, levantase el de Lullin. El conde de Saboya, mirando estas plazas como nuevas barreras contra él, empezó la guerra contra la Iglesia de Ginebra. El papa Clemente V tuvo noticia en Lion de las primeras hostilidades del conde, é interpuso su autoridad en marzo de 1306, para refrenarles, disponiendo una tregua hasta que hubiese conocido de las causas que las habian motivado. Esta órden no impidió que el conde de Saboya sitiase el castillo de Marval, de que se apoderó, y le arrasase en el mes de junio del mismo año. El arzobispo de Tarentaise logró, no obstante, en 20 de este mismo mes, hacer firmar á las partes otro acuerdo, por el cual el conde obtuvo la jurisdiccion plena é ilimitada en el vidomnato, excepto las causas que el obispo quisiere reservarse. Pero el prelado, viendo que siempre traspasaba los límites que le estaban prescritos, tomó la precaucion de aliarse con el conde de Genevois y el delfin del Vienesado, y se aseguró al mismo tiempo de la buena voluntad del comun de Ginebra para reprimir sus violencias. Por juramento del 5 de mayo de 1307, los dos señores se comprometieron á no intentar jamás nada contra la jurisdiccion del obispo, y á mantener á los ciudadanos de Ginebra en sus privilegios y franquicias.

El conde de Genevois sentia siempre la pérdida del castillo de la isla del Ródano. Para sacar de él al conde de Saboya, le dió ocupacion en otra parte; fué á quitarle el castillo de Entremont, bien seguro de que reuniria sus fuerzas para recobrarle. En cuanto le vió delante de esta plaza, presentóse á las puertas de Ginebra y pidió parlamentar con los habitantes. Mezclando en su discurso las amenazas con las promesas, manifestóles que en su mano estaba tomar á viva fuerza la ciudad; pero que por el afecto que les profesaba, y por respeto á la Iglesia de Ginebra, preferia recobrar de buen grado la plaza que un enemigo, de quien ellos mismos tenian muchos motivos de desconfianza, le habia arrebatado injustamente; que, no habiendo atentado nunca á sus derechos y libertades, ninguna sospecha podian tener de que en lo sucesivo intentase violarlos. «Elegid, pues, les dijo al concluir; recibídme como á amigo, ú obligádme, á mi pesar, á trataros como á rebeldes.» Este discurso, trasladado á la asamblea general, dividió los ánimos. El castillo de la isla se declaró por el saboyardo, y el del Bourg-du-Four por el conde de Genevois, á quien pertenecia. Apelaron á las armas, y este último, después de perder ciento treinta y dos hombres, tuvo que emprender la fuga. El obispo, ultrajado por los vencedores, y no viéndose seguro en la ciudad, salió tambien de ella y fué á refugiarse cerca del conde de Genevois en su castillo del Wache. Sin embargo, en su retiro no se olvidó de sí mismo ni de los derechos de su Iglesia. En 3 de setiembre de 1307, hizo con el conde de Genevois y el baron de Faucigni un tratado estipulando que estos dos señores no concluirian ninguna paz ni tregua hasta que el obispo hubiese recobrado su ciudad de Ginebra con los derechos y la jurisdiccion que disfrutaba; que si sucedia que los castillos de la Iglesia, á saber, los de Jusi, Penci y Salas, fuesen sitiados por cualquiera, acudirian á socorrer al prelado con suficiente número de tropas; que el obispo podria tener su corte y establecer su oficial en cualquier punto de su diócesis que juzgase conveniente, y que los señores de Genevois y de Faucigni, lejos de oponerse á ello, protegerian y defenderian el tribunal episcopal; en fin, que procurarian que Juan, delfin del Vienesado, Juan de Chalons, señor de Arlai, y Guillermo, hijo del conde de Genevois, entrasen en el tratado; lo cual ejecutaron inmediatamente. Sabiendo que Luis, hermano del conde de Saboya, se disponia á fabricar moneda en Nion, ciudad situada en el país de Vaud (1), de que era señor, y que formaba parte de la diócesis de Ginebra, tomó sus medidas para contener esta usurpacion, atendido á que el derecho que dicho príncipe se arrogaba, le pertenecia exclusivamente á él en todo el distrito de su Iglesia. Luis alegaba para sostenerle las concesiones imperiales en favor tanto suyo como de su padre, que verosímilmente habian sido sacadas por sorpresa. Disputóse mucho, y por último fué precisa una composicion dispuesta en 2 de abril de 1308, por los árbitros elegidos por una y otra parte. El prelado consintió en que Luis acuñase monedas en Nion, con las condiciones siguientes: que emplearia en la fábrica de las suyas un cuño diferente del del obispo: que tendria este derecho en feudo de él, y le prestaria homenaje por el mismo; que defenderia la Iglesia como bueno y fiel vasallo; que el obispo tendria la cuarta parte del beneficio de la fabricacion, y tendria el derecho de ensayarla; que el monedero prestaria en su poder el juramento de fidelidad; y, por último, que la nueva moneda no impediria el curso de la del obispo en toda la extension de su diócesis.

Amadeo II, conde de Genevois, hizo testamento en octubre de 1306, murió en 22 de mayo de 1308, y fué enterrado en Montagni. Su esposa Inés de Chalons le sobrevivió al menos hasta el 18 de octubre de 1350, fecha de su testamento. De su matrimonio nacieron tres hijos, Guillermo, que sigue; Amadeo, obispo de Toul; y Hugo, señor de Anton, por su primer enlace con Isabel, en quien hubo á Aimon, fallecido sin posteridad, y á Beatriz, casada con Federico, marqués de Saluces.

Guillermo III, hijo mayor de Amadeo II, y su sucesor en el condado de Genevois, estaba casado desde el mes de setiembre de 1297, con Inés, hija de Amadeo V, conde de Saboya. Prefiriendo su padre, por un impulso natural, á su suegro, habia abrazado la causa del primero en las cuestiones que tuvo con el segundo. Cuando le hubo perdido, procuró reconci-

(1) Actualmente Nion forma parte del canton de Berna, con su bailío, que es muy vasto. Segun Tscharner, esta ciudad es la «Colonia equestris Noviodunum» de Plinio, de Tolomeo y de otros autores antiguos. Dice que tambien se han hallado en ella varias inscripciones curiosas y antiguas muy notables. El canton de las cercanías se llamaba todavía en el siglo XI «Pagus equestricus.» Bajo los condes de Saboya era una de las catorce ciudades, que formaban los estados del país de Vaud, y aun se la cuenta en el número de las cuatro ciudades de aquel país. «La ciudad de Nion, dice el mismo autor, goza de una deliciosa situacion; tiene hermosos paseos y disfruta de una vista magnífica sobre el lago. En general está bien construida. El bailío reside en un castillo antiguo y vasto, en una eminencia que domina á la carretera y al lago.»

liarse con el de Saboya, á quien empezó por rendir homenaje, ajustando en seguida con él un tratado fechado en el castillo de la Esperanza (Delfinado,) el 10 de noviembre de 1308; después del cual escribió á todos los señores de su dependencia invitándoles á negarle el servicio que le debian, y aun á declararse contra él, si llegaba á infringir los artículos convenidos con el conde. Nada parecia probar más la sinceridad de este homenaje, y nada lo desmintió en lo sucesivo.

El obispo de Ginebra se aburria en su destierro, y buscaba los medios de volver honrosamente á su puesto; pero la faccion saboyarda, dominante siempre en Ginebra, se oponia á su regreso. Habiendo inútilmente empleado los medios de conciliacion para obtenerlo, recurrió por último á las vias judiciales, y citó á los rebeldes para ante el arzobispo de Viena. Aun pasó más adelante: fulminó contra ellos una sentencia de excomunion, y de esta manera, dice Spon, les hizo condescender á su voluntad. Reunióse al pueblo á són de trompeta y de la gran campana, con el clero, en la iglesia de San Gervasio, en donde se reconoció al obispo por príncipe y señor, con toda jurisdiccion é imperio mixto; y se resolvió que los síndicos no se mezclarian en ningun asunto que perjudicase su autoridad; siendo además condenados á reparar los daños causados por las agresiones de los ciudadanos desde la guerra con el conde de Genevois; que, además, construirian, por via de multa, mercados en el Mollard, de los cuales el obispo recibiria las dos terceras partes, y los ciudadanos la otra, para las reparaciones de las puertas de la ciudad. Solo en esta época, dice Levrier, entró en Ginebra el obispo, que habia salido de esta ciudad en 1307, y volvió á tomar posesion de su silla. Recibiósele, añade, con mucha pompa y ceremonia. El rey de los romanos Enrique VII, yendo á Italia, en 1310, para recibir la corona imperial, fué acompañado por el conde de Saboya á Ginebra, en donde entró solemnemente el martes posterior al dia de San Miguel, en 6 de octubre. El obispo le acompañó en seguida á la Lombardía, y, por un diploma dado en el campo delante de Brescia, obtuvo de él el derecho de imponer un dinero sobre cada copa de trigo, y dos sobre cada carga de vino que saliese de la ciudad. No disfrutó mucho tiempo de esta gracia, pues murió á fines de 1311.

Pedro de Faucigni, preboste de la catedral de Ginebra, fué elegido, nó el jueves después de Pascua, en 19 de abril de 1313, como dice Spon, sino al principio de este año, para ocupar la silla de Ginebra; y lo que lo prueba, es, que el dia de las nonas, ó el 7 de marzo, Guillermo, conde de Ginebra, le rindió homenaje de su condado con todos los castillos y derechos dependientes de éste, tanto los que poseia como los que le habian usurpado. El conde de Saboya no se dió tanta prisa á cumplir el mismo deber hácia el prelado. Con este motivo se celebraron varias conferencias entre los diputados del obispo y del conde, quien por último, en virtud de acta del 2 de diciembre de 1319, prometió prestarle homenaje y juramento de fidelidad cuando se le requiriese para ello. El conde de Genevois necesitaba dinero, y tuvo que pedir al obispo la suma de quinientas libras, por la que le empeñó el castillo del Bourg-du-Four, situado más arriba de Ginebra. La prudencia exigia que el prelado no confiase la custodia de esta plaza sino á una persona de reconocida adhesion y fidelidad. Hizo lo contrario, nombrando al efecto á Guido de Fillins, hombre adicto al conde de Saboya. Eduardo y Aimon, hijos de éste, Guichardo, señor de Beaujolais, y Hugo de Fillings, de concierto con el castellano y algunos habitantes de la ciudad, se introdujeron, en 10 de agosto de 1320, en el castillo, robaron lo perteneciente al obispo y al conde de Genevois, y arrasaron la plaza. Hallándose así la faccion saboyarda dueña de la ciudad, se apoderó del mando civil y militar, y maltrató á los partidarios del obispo, quien, por no verse él mismo seguro en la ciudad, se refugió á su castillo de Thiez. Desde allí envió diputados para negociar con los rebeldes; pero, hallándolos sordos á sus mandatos y requerimientos, fulminó un entredicho contra la ciudad. Los facciosos no hicieron caso, y obligaron al clero á continuar celebrando el oficio divino. Ultimamente, el lunes después de la Degollacion de san Juan Bautista, en 1.° de setiembre, llegó hasta declarar nominalmente excomulgados á cuatro jefes de la rebelion. Guillermo III, conde de Genevois, murió en estas circunstancias, dejando de su esposa Inés de Saboya un hijo, que sigue.

Amadeo III, hijo de Guillermo III y su sucesor, tuvo que defenderse como él contra la casa de Saboya. El incendio que en 19 de marzo de 1321 consumió una parte de Ginebra, le privó de los recursos que podia esperar de esta ciudad, en donde tenia muchos partidarios. La muerte de Amadeo V, conde de Saboya, ocurrida el 16 de octubre de 1323, le libró de un príncipe temible para su casa, pero no mejoró mucho su suerte. Eduardo, hijo de este último, y heredero de su ambicion como de sus estados, no estaba absolutamente dispuesto á devolver al conde de Genevois lo que su padre le habia usurpado. Parece, empero, que se mostró más justo hácia el obispo Pedro de Faucigni, pues que al principio de su reinado este prelado se hallaba restablecido en Ginebra.

El conde de Genevois formó una liga con el baron de Faucigni y otros señores, contra Eduardo, y, en 1324, hubo un combate dado al pié del Mont-du-Mortier, donde, segun Guichenon, los confederados fueron completamente derrotados. Levrier no conviene en esto, y mira como dudoso el éxito de esta jornada; pero no lo es la victoria que alcanzó contra Eduardo el año siguiente, en el llano de Saint-Jean-le-Vieux, el delfin del Vienesado, con el auxilio de sus aliados, de cuyo número era el conde de Genevois.

Muerto Eduardo, en 4 de noviembre de 1329, su hermano Aimon, que le sucedió, se mostró más equitativo que él para con el conde de Genevois. En efecto, no se ve que sobreviniese cuestion alguna entre ambos vecinos, lo cual hace el elogio tanto del uno como del otro. Amadeo asistió, en 1.° de mayo de 1330, al matrimonio de Aimon, con Violante de Montferrato, celebrado en el castillo de Cassella. En 1334, tuvo en las fuentes bautismales al hijo mayor de este conde, y le dió su nombre. En dicho año, casó con Matilde, hija de Roberto VII el Grande, conde de Auvernia y de Boloña. Próximo á morir el conde Aimon, dió por testamento, de 11 de junio de 1343, al conde de Genevois, la última prueba de su aprecio, estimacion y confianza, nombrándole tutor de sus hijos, juntamente con Luis de Saboya; hecho lo cual, falleció en 24 del mismo mes.

El obispo Pedro de Faucigni habia muerto el año anterior, sucediéndole Alamando de Saint-Joire.

Habiendo Amadeo VI, conde de Saboya, instituído, en 1362, la órden militar del Collar, para quince caballeros de que se declaró jefe, dispensó al conde de Genevois el honor de ponerle después de él al frente de los que debian componer esta compañía, sacada de las casas más distinguidas de la Saboya. El conde de Saboya obtuvo, en 1365, del emperador Carlos IV,

las patentes que le creaban vicario del imperio en el antiguo reino de Borgoña, y fué á Ginebra para sostener la autoridad que le conferian sobre esta ciudad, así como sobre otras. Para que los ginebrinos las aceptaran con más facilidad, añadió otra bula del emperador, del 3 de junio, por la que erigia una universidad en Ginebra, de que habia tenido el cuidado de hacerse nombrar conservador, á fin de aumentar el número de sus hechuras con la distribucion de los destinos de que podria disponer. Sus artificios, empero, no fueron bastante sutiles para engañar á los ginebrinos. Así que se publicaron en Ginebra las patentes del vicariato, se alzó un clamor universal; y el emperador al pasar por Ginebra á su vuelta de Aviñon, en donde se habian expedido las patentes, declaró, en vista de las cartas y privilegios que le presentaron, que su intencion no habia sido conculcarlas. Entónces el obispo Alamando estaba enfermo, y murió el mismo año 1366.

Guillermo de Marcossai, sucesor de Alamando en la silla de Ginebra, viendo que el conde de Saboya insistia cerca del emperador para hacer valer en Ginebra sus patentes de vicario imperial, procuró ardientemente, por su parte, que se derogasen. Pero el emperador por sus despachos del 30 de diciembre de 1367, fechados en Hertingffelt, se remitió á la respuesta verbal que habia dado á los ginebrinos, y el prelado recurrió al papa Urbano V, y á su sucesor Gregorio XI, para obligar al conde de Saboya á renunciar formalmente al beneficio de las patentes imperiales que habia obtenido. Gregorio XI anunció tan positivamente al conde su resolucion de sostener al obispo, que este señor prometió al papa que dejaria á su decision el negocio, juzgando que iba á agravarse más de lo que habia creído. Por bula del 23 de mayo de 1371, fechada en Aviñon, Gregorio mandó que el conde le entregase, á él ó al obispo, las patentes del vicariato que habia sorprendido, y de que abusaba, aunque revocadas, para inquietar á la Iglesia de Ginebra, y que dimitiese todos los derechos que habia usurpado en esta ciudad. El conde se sometió, y por declaracion solemne expedida en Thonon, el 25 de junio de 1371, entregó y restituyó al obispo y á su Iglesia todos los derechos de «puro y mixto imperio,» que tenia invadidos y ejercia desde 1367.

Amadeo III, conde de Genevois, no tomó parte en esta contienda. Murió tan amigo del conde de Saboya, como del obispo de Ginebra, en 1367, dejando de su matrimonio cinco hijos que le sucedieron consecutivamente, Aimon, Amadeo, Juan, Pedro y Roberto. Estos cinco hijos, que al parecer debian prolongar por mucho tiempo la serie de los descendientes de Amadeo III, por una singular fatalidad, como veremos luego, fueron los últimos de su casa. Amadeo III tuvo además cuatro hijas, á saber, María, casada 1.° con Juan de Chalons, señor de Arlai, y 2.° con Humberto, señor de Thoire; Juana, esposa de Raimundo IV, conde de Orange; Blanca, casada con Hugo de Chalons; Catalina, consorte de Amado de Saboya, príncipe de Acaya; y Violante, esposa de Aimerico IX, vizconde de Narbona.

Aimon IV, hijo mayor de Amadeo III, y su sucesor en el condado de Genevois, acompañó á Amadeo VI, conde de Saboya, llamado el «Conde Verde,» en el viaje que hizo á Grecia, de donde no volvió. Murió sin dejar hijos, y tal vez soltero.

Amadeo IV, conde de Genevois, por muerte de su hermano Aimon, casó con Juana de Frolois, en la que no hubo hijo alguno, y falleció el 14 de enero de 1368.

Juan, que sucedió á su hermano Amadeo, no le sobrevivió sino hasta 1370, y murió soltero.

Pedro reemplazó á Juan, su hermano, en el condado de Genevois, y siguió sus huellas y las de sus otros dos hermanos y predecesores, conservándose en buena inteligencia con el conde de Saboya y el obispo de Ginebra. Testigo de sus querellas relativamente á la autoridad absoluta que el primero queria ejercer en esta ciudad, en la impotencia en que se veia de conciliarles, resolvió dejarles obrar sin prestarles el auxilio de sus armas. El obispo triunfó por último, como hemos dicho, por la autoridad del papa Gregorio XI.

El obispo Guillermo, después de haber restablecido su autoridad en Ginebra, se dedicó á procurar la seguridad de esta, reparando sus fortificaciones, á las que añadió veinte y dos torres. Hallábase ocupado en estos trabajos, cuando la muerte le arrebató en 1.° de enero de 1377.

Pedro Fabri, segun un manuscrito antiguo citado por Spon, sucedió en la silla de Ginebra á Guillermo de Marcossai; pero su obispado fue muy córto, pues en 1378 se le ve ya reemplazado por Juan de Murol, ó de Morellis, á quien el papa Clemente VII creó cardenal y llamó á su lado en 1385.

Ademaro Fabri, religioso dominicano, de una distinguida familia de Ginebra, fué seguramente nombrado por Clemente VII, para suceder á Juan de Murol; pues entónces los papas se creian con derecho á disponer del obispado de aquel á quien elevaban al cardenalato. El papa Clemente VII (Roberto de Genevois) era el quinto hijo de Amadeo III. Fácilmente se conocerá que su hermano el conde Pedro no fué de los últimos en declararse por él y contra Urbano VI, que le disputaba la tiara.

El obispo Ademaro se concilió la afeccion y fidelidad de los ginebrinos con un acta que mandó levantar en 1387 para confirmar sus franquicias y libertades. Estas no son nuevas concesiones por su parte, sino que son, como dice el prefacio de la dicha acta, «ciertos derechos por los que nuestros fieles ciudadanos, habitantes, vecinos y jurados de dicha ciudad usan, y ya están acostumbrados á usar por el espacio de tanto tiempo que no existe memoria de lo contrario.» Los principales artículos de este escrito, impreso desde 1507, son que los procesos seguidos ante el «vidomne» no se tratarán por escrito ni en latin, sino verbalmente y en lengua patria, que en el acta tiene el nombre de «romance ó romano;» que los procesos criminales solo se juzgarán por los síndicos elegidos por los vecinos; que nadie aplicará el tormento sino los jueces; que nadie podrá vender vino sino es ciudadano, vecino ó canónigo; que la guarda de la ciudad, desde que se ponga el sol hasta que salga, corresponde enteramente á los ciudadanos (1), y que el obispo, ni otro en su nombre, no podrá ejercer ninguna jurisdiccion en dichas horas, sino solamente los ciudadanos, que entónces tendrán toda jurisdiccion, «puro y mixto imperio;» que los ciudadanos, vecinos y jurados de la ciudad, podrán

(1) Es muy probable, dice Levrier, que de esta division alternativa de jurisdiccion entre la noche y el dia provenga el orígen y la alusion de la divisa «Post tenebras lux,» que se ve en las armas de la ciudad de Ginebra, á la que se ha dado, añade, diversas interpretaciones más ó menos forzadas y casi todas inteligibles. Algunos protestantes, amantes de lo maravilloso, dicen que antes tenian estas palabras, «Post tenebras spero lucem;» y que desde la reforma se han cambiado con estas, «Post tenebras lux.» Algunos sellos auténticos destruyen este error, probando que mucho tiempo antes de la reforma la divisa era la misma que hoy.

crear todos los años cuatro síndicos ó procuradores de la ciudad, á quienes se darán plenos poderes para los negocios del comun. Entre tanto, los condes de Saboya, para captarse la benevolencia del pueblo y tomar pié insensiblemente en la ciudad, se dirigian ora al obispo, ora á los síndicos, y algunas veces á ambos juntamente, para pedir permiso de residir en Ginebra con su consejo, durante cierto número de dias, al cabo de los cuales pedian próroga para algunos otros dias, y declaraban ordinariamente que no pretendian sacar ningun partido de estos permisos, ni perjudicar en nada á la jurisdiccion y libertad de la ciudad. Algunas veces tambien pedian territorio en la ciudad para administrar justicia á sus vasallos que se encontrasen en ella durante su permanencia. En los archivos existe una docena de dichas actas, desde el año 1390 hasta 1513. El conde Amadeo VII hizo además un acta auténtica, fechada el 26 de abril de 1391, por la que declara que « en cuanto al ejercicio de la jurisdiccion que han hecho y harán Luís de Cassonai y su consejo residente en Ginebra, hasta 1.° de setiembre siguiente, por liberal concesion del obispo y de la ciudad, no pretende ni puede derogar de ningun modo la de ellos, ni que por este ejercicio adquiera derecho alguno.»

Guillermo de Lornai reemplazó al obispo Ademaro Fabri, muerto en este año ó á fines del anterior. Durante su obispado, murió, sin dejar hijo alguno, el conde Pedro de Genevois, pocos dias después de otorgar su testamento, hecho el 24 de marzo de 1394, en el que nombró heredero suyo á Humberto de Villars, su sobrino, hijo de María de Genevois, su hermana mayor, con la condicion de que, en caso de premoriencia, Humberto habia de nombrar, á su vez, heredero á su tio Odon de Villars. Margarita de Joinville, viuda del conde Pedro, casó en terceras nupcias (1) con Ferri de Lorena, á quien trajo en dote el condado de Vaudemont. Roberto de Genevois, colocado entónces en la silla pontificia, bajo el nombre de Clemente VII, como hemos dicho, no sufrió tranquilamente que le privasen de la sucesion de su hermano Pedro. Quiso ponerse en posesion del Genevois. El obispo de Ginebra y el conde de Saboya alimentaban sobre esta sucesion, cada uno por su parte, pretensiones que el respeto al jefe de la Iglesia universal suspendió hasta su muerte, acaecida el 16 de setiembre de 1394. Pero después de esta defuncion el prelado quiso ponerse en posesion del condado de Genevois, por derecho de confiscacion, atendido á que ni Pedro ni su hermano, que le habian precedido, habian cumplido el primer deber de vasallaje hácia la Iglesia de Ginebra, prestándole homenaje y juramento de fidelidad por este feudo que tenian de ella. Por otra parte, el conde de Saboya sostenia que el condado de Genevois, de que ya tenia parte en su poder, debia tocarle por entero como á descendiente de los que antiguamente le habian poseído. Durante el curso de esta cuestion, murió, en 1400, Humberto de Villars, sin dejar hijos varones. Su tio Odon de Villars, á quien nombró heredero en su testamento, y á quien el conde, además, habia sustituído á Humberto, en caso de que premuriese sin posteridad masculina, como así sucedió, quiso desde luego apoderarse de la herencia; pero después de más maduras reflexiones, el temor de comprometerse con el conde de Saboya hizo que se decidiese á tratar amistosamente con éste. Por lo tanto, en virtud de acta levantada en 5 de agosto de 1401 en París, ante el príncipe Juan, hijo del rey Carlos VI, Odon cedió todos sus derechos al condado de Genevois al conde de Saboya, que en cambio le trasmitió Chateau-Neuf con todas sus dependencias, sitas en el Val-Romei, y además le pagó en metálico cuarenta y cinco mil francos de oro (1). Aun faltaba satisfacer á la Iglesia de Ginebra, sobre este particular. El conde Amadeo lo consiguió por medio de una transaccion que hizo en 1.° de octubre de 1405 con el obispo y su cabildo, por la que reconoció tener de ellos, en dependencia, el condado de Genevois, y prometió cumplir fielmente los deberes de vasallo respecto á ellos. Así es como este feudo recayó para siempre en la casa de Saboya.

El obispo Guillermo de Lornai murió en 1408, y el cabildo de la catedral nombró para sucederle á Juan Bertrandi, uno de sus individuos, y de los hombres más sabios de su siglo. A su instalacion, en 10 de enero de 1409, el prelado juró en el altar de San Pedro, á ejemplo de sus predecesores, mantener y observar los antiguos derechos y libertades de la Iglesia y de la ciudad. El conde de Saboya, fundándose en su carácter de vicario del imperio, quiso exigir de él un juramento igual por lo temporal del obispado. El emperador Segismundo, instruído de esta exaccion, por un rescripto del 20 de noviembre de 1412, dirigido al mismo conde, declaró que solo á él, como á jefe del imperio, pertenecia el derecho de investir al obispo de Ginebra de las regalías de su Iglesia. El conde Amadeo se sometió, y, por declaracion del 29 de agosto de 1414, reconoció que tenia del obispo el permiso de residir con su consejo en Ginebra, y de ejercer la jurisdiccion sobre sus propios súbditos (y nó sobre otros), que se encontrasen en la ciudad. El prelado pasó á Aix-la-Chapelle, y asistió, en 8 de noviembre siguiente, á la coronacion del emperador, á quien en seguida acompañó al concilio de Constanza, y de allí á España.

El nuevo papa Martin V volvió de Constanza, en donde habia tenido lugar su eleccion, en 11 de noviembre de 1417, y llegó en 11 de junio de 1418 á Ginebra, acompañado de quince cardenales y de Amadeo, creado duque de Saboya por el emperador, el 16 de febrero de 1417. Durante su permanencia en Ginebra, trasladó al obispo Bertrandi á la silla arzobispal de Tarentaise, y nombró en consistorio á Juan de Pierre-Cise ó de Roche-Taillee, para ocupar la silla de Ginebra. El nuevo prelado tuvo que defenderse contra los artificios del duque de Saboya, que, en una memoria presentada al papa, pedia la mitad del dominio, pro indiviso, de Ginebra, en cambio de los derechos que tenia en esta ciudad, y de algunas plazas que poseia en las cercanías. El negocio, seguido ardientemente á instancias del duque, fracasó por la prudencia y teson de Juan de Pierre-Cise, apoyado por todas las clases de la ciudad, que varias veces se habian reunido con este motivo. Este enérgico pastor fué arrebatado á la Iglesia de Ginebra, en 3 de febrero de 1422, por los ingleses, que entónces dominaban en Francia, para ser colocado en la silla de Ruan; en seguida pasó á Besanzon, y ascendió al cardenalato. Juan de Courte-Cuisse, confesor del rey Carlos VI, despojado del obispado de París por los ingleses, fué elegido, el 22 de octubre de 1422, obispo de Ginebra; pero al cabo de un año le reemplazó Juan de Brognier, canó-

(1) Y nó en segundas nupcias, como dice la edicion de los benedictinos. En primeras nupcias habia casado con Juan de Borgoña, duque de Monlogu.

(1) Eran de oro fino y cada uno de peso de 73 granos, 1/7; de modo que 45,000 pesaban 714 marcos, 2 onzas, 2 dracmas, 20 granos, 4/7; y á razon de 828 libras, 12 sueldos, el marco, producen 591,857 libras, 2 sueldos, 10 dineros, 2/7, de moneda francesa.

nigo de Ginebra, á quien su mérito habia ya proporcionado sucesivamente el obispado de Viviers, el arzobispado de Arles, la plaza de canciller de la Iglesia romana, y el cardenalato. Tambien fué él quien presidió, en 1417, el concilio de Constanza, durante la vacante de la silla de San Pedro. No se presentó en Ginebra durante su vida; pero después de su muerte, acaecida en 16 de febrero de 1426, fué trasladado de Roma y enterrado en la iglesia de los Macabeos de aquella ciudad, en donde habia fundado una comunidad de trece sacerdotes. Francisco de Mies, sobrino de Juan de Brognier, le sucedió en el obispado de Ginebra, y recibió el capelo en seguida. En 23 de junio de 1428, prestó, á ejemplo de sus predecesores, el juramento solemne de mantener las libertades, franquicias y costumbres de la ciudad. Durante su obispado fué testigo de algunos acontecimientos singulares, que le afectaron de distintos modos. En 1430, el fuego devoró su catedral, á cuyo restablecimiento el duque de Saboya contribuyó con una generosidad cuyo motivo no es fácil explicar. Este príncipe no se detuvo aquí, sino que para dar nuevo lustre al cabildo de dicha iglesia, obtuvo del papa Martin V que nadie pudiese entrar en él que no fuese noble de extraccion ó doctor en teología.

En 1434, el prelado vió al duque Amadeo convertirse en ermitaño, para llevar la vida de tal con seis compañeros en el priorato de Ripaille, cerca de Thonon, sin abdicar sus estados. En 1440, vió elevado al mismo duque al soberano pontificado, recibiendo de él diversas señales de benevolencia hácia él y su Iglesia (véase Amadeo VIII, duque de Saboya). El duque Luis, hijo de este pontífice, lejos de atentar á los derechos de la Iglesia de Ginebra, tuvo hácia su prelado la deferencia de escribirle, para obtener el permiso de establecerse en esta ciudad, por algun tiempo, con su corte y su consejo. Francisco de Mies falleció en marzo de 1444. Después de su muerte, el papa Félix V (Amadeo VIII, ex-duque de Saboya), reservó para sí el obispado de Ginebra, haciéndole administrar con el celo que podia esperarse de él. Félix residia en Lausana, y escribió á los síndicos y habitantes de Ginebra, pidiéndoles socorro contra los friburgueses, que molestaban esta ciudad con sus correrías. A principios de 1448, se le envió un cuerpo de tropas, de lo que dió gracias á los ginebrinos, como de una asistencia voluntaria, por rescripto del 16 de febrero del mismo año.

Félix no estaba reconocido por legítimo papa en muchos estados católicos, y sobre todo en Francia, partidaria de Nicolás V. En 1449, se reunió un concilio en Lausana, para terminar el cisma, en el cual Félix abdicó, en 9 de abril, devolviendo así la paz á la Iglesia. Parece que en seguida volvió á Ripaille, en donde murió, el 1.° de enero de 1451.

Pedro de Saboya, nieto del duque Amadeo VIII (Félix V), fué elegido, á la edad de ocho años, para sucederle en el obispado de Ginebra, y tuvo por vicario general en lo temporal y espiritual á Tomás de Sur, arzobispo de Tarentaise. En su época, el número de los consejeros que componian el senado con los síndicos, fué elevado de doce á veinte y cinco. El obispo Pedro de Saboya murió el 21 de octubre de 1458, á la edad de diez y ocho años.

Juan Luis de Saboya, hermano menor de Pedro de Saboya, le sucedió en el obispado de Ginebra. Era ya obispo de Mauriena, arzobispo de Tarentaise, y abad de cuatro ó cinco monasterios. Su padre le habia impelido á abrazar el estado eclesiástico, de ningun modo conforme á su carácter. Su vocacion le inclinaba á las armas, y no tenia ninguna de las virtudes eclesiásticas. Diósele por administrador general á Felipe de Compois, y luego á Antonio de Malvenda. Guiado por sus consejos, sostuvo con firmeza los derechos de su Iglesia, y no toleró que ni siquiera los de su casa la perjudicaran. Su hermano Jano quiso tomar el título de conde de Ginebra; pero le obligó á dejarle y á limitarse al de Genevois, que su padre le habia dado. Con todo, no puede disimulársele el haberse concertado con Carlos, duque de Borgoña, y el conde de Romont, para arrebatar á su sobrino Filiberto, duque de Saboya, y á su madre Violante, á fin de hacer dueño del país á Carlos. Verdad es que, no habiendo logrado más que en parte su objeto por la evasion de Filiberto, el prelado se apresuró á ajustar la paz con el rey Luis XI, hermano de Violante, entregándole los castillos de Chamberí y de Montmeillan, de que se habia apoderado (véase Filiberto, duque de Saboya). Los señores de Sainte-Marthe ponen su muerte en 11 de julio de 1482.

El cabildo y los ciudadanos de Ginebra no podian avenirse en cuanto á la eleccion de otro obispo, y el papa Sixto IV nombró de su propia autoridad al cardenal Domingo de la Róvere, su pariente; pero este halló oposicion en ambos partidos, y cedió su nombramiento á Juan de Compois, canciller de Saboya, el cual tuvo por competidor á Urbano de Chivron; y ambos, por convenio hecho entre sí después de disputarse algun tiempo la victoria, dimitieron, el año 1484, en favor de Francisco de Saboya, hermano de los dos obispos anteriores Pedro y Juan-Luis de Saboya, al cual aceptaron el cabildo y la ciudad de Ginebra. Este prelado, de costumbres no muy puras, fué sin embargo celoso del sosten de los derechos y libertades de su Iglesia y de la ciudad. El senado de Chamberí los atacó en uno de sus decretos; pero él le hizo anular por el duque Carlos en 14 de diciembre de 1489. Francisco de Saboya falleció el 3 de setiembre de 1490, y, segun otros, en mayo de 1491. Al morir dejó un hijo natural, Juan Francisco, á quien veremos entre sus sucesores.

El cabildo de la catedral de Ginebra nombró á Carlos de Seissel para suceder á Francisco de Saboya; pero el papa negó las provisiones, y, por recomendacion de la duquesa reinante, nombró á Antonio de Champion, obispo de Mondovi, y canciller de Saboya, para ocupar la silla de Ginebra. Los dos competidores tomaron las armas con sus partidarios para ponerse en posesion, y hubo entre ellos, en el puente de Chanci, un combate en que Champion, vencedor, obligó á Seissel á cederle el báculo, y luego entró triunfante en Ginebra, como en una ciudad tomada por asalto. La conducta que observó en el obispado, borró la irregularidad de su entrada. A causa de los desórdenes que reinaban en el clero de su diócesis, celebró, en 1493, un sínodo para reformarle. De los trabajos de esta asamblea resultó una coleccion de las ordenanzas de los anteriores obispos de Ginebra, revisadas y corregidas, que fué impresa el mismo año. Este prelado murió en 19 de julio de 1495.

Felipe de Saboya, hijo de Felipe, conde de Bressa, fué nombrado en julio de 1495, por influencia de su padre, para suceder al obispo Antonio de Champion, á la edad de seis años. Al confirmar su eleccion el papa Alejandro VI, nombró administrador de Felipe á Amado de Montfaucon, obispo de Lausana. El jóven Felipe no perseveró en el estado eclesiástico. Habiendo dejado esta profesion para abrazar la de las armas, fué nombrado conde de Genevois, y siguió al rey Luis XII á Italia, combatiendo por él en 1509, en la

jornada de Agnadel. Cuando Carlos V ascendió al imperio, pasó al servicio de este príncipe; pero el rey Francisco I le atrajo á Francia, y le dió, en 22 de noviembre de 1528, el ducado de Nemurs, cuyo título tomó. Fué del número de los grandes que acompañaron á Francisco I en la entrevista que tuvo con el papa Clemente VII en Marsella; pero murió antes de terminarse, en 25 de noviembre de 1533. Su cuerpo fué trasladado, para enterrarle, á la iglesia de Anneci. Habia casado, en 22 de noviembre de 1528, con Carlota, hija de Luis de Orleans, primero del nombre, duque de Longueville, fallecida el 8 de setiembre de 1549, en Dijon, en la cual hubo á Jaime, su sucesor en el ducado de Nemurs, y á Juana, casada en 1555 con Nicolás de Lorena, conde de Vaudemont; alianza de que nació Felipe Manuel de Lorena, duque de Mercœur, gobernador de Bretaña, muerto en 1602. La rama de Saboya-Nemurs terminó en la persona de Carlos Amadeo, muerto en desafío el 30 de julio de 1652 en París. Era nieto del duque Felipe.

Carlos de Seissel, nombrado, como hemos dicho, por el cabildo de Ginebra en 1490, y no aprobado por el papa Inocencio VIII, sucedió en 22 de febrero de 1510, por resignacion de Felipe de Saboya, en el obispado de Ginebra, abandonado en algun modo por este príncipe desde algunos años, sin dejar de percibir las rentas. Antes, empero, de pasar más adelante, debemos referir ciertos hechos anteriores á esta época.

El duque Filiberto tenia un hermano llamado René, que habia adquirido grande ascendiente sobre su ánimo. Habiendo Filiberto obtenido de Aimon de Montfaucon, administrador del obispado de Ginebra, el permiso de residir en esta ciudad con su consejo, entró por primera vez en ella el 5 de marzo de 1498, acompañado de René. Este solicitó de los jefes del senado la entrada en sus archivos, y recibió una negativa, de que se ofendió vivamente. Dirigióse contra Pedro Levrier, ciudadano noble, señor de Florimond, senador y consejero de estado; á quien encarceló en el castillo de la isla del Ródano, por una órden sorprendida al duque. Este, en vista de las quejas que le expusieron los síndicos sobre este inaudito atentado, mandó libertar al prisionero. Pero, habiendo el senado condenado á muerte á un saboyardo, por monedero falso, irritó nuevamente á René, que presenció la ejecucion. Para vengarse, acusó éste á un hidalgo ginebrino, llamado de Eiria, de haber sobornado al médico del duque para envenenarle. El médico, aplicado al tormento, aunque inocente, confesó el crimen que se le imputaba, y fué condenado á muerte y ejecutado. La misma suerte amenazaba á Eiria, á quien se acababa de prender, si no hubiese tenido la destreza de evadirse. Filiberto, instruído por la duquesa y otras personas, abrió por fin los ojos ante esta atrocidad. Desterró á René de sus estados, y confiscó sus tierras por decreto del senado de Chamberí. La corte de Francia, en donde se habia refugiado, indemnizó á René con varios favores de las desgracias que le habian acarreado sus perfidias. Carlos III, que sucedió en 1504 al duque Filiberto, no tardó en enemistarse con Ginebra. Necesitando vengarse de las incursiones de los valesanos en sus tierras, pidió auxilio á los ginebrinos. Enviáronsele diez mil hombres, pero le faltaban tambien cañones. Habiéndolos pedido, la ciudad, que solo tenia seis piezas, se las negó diciendo que las necesitaba para su propia seguridad. Esta negativa, cuyo autor era Pedro Levrier, jefe entónces de la república, irritó al duque, que desde entónces procuró perder á este magistrado. A su instigacion, los grandes vicarios encarcelaron á Levrier; pero, oídas las representaciones de los friburgueses, aliados de Ginebra, fué puesto en libertad. Muerto el obispo Carlos de Seissel en 13 de abril de 1513, el cabildo nombró para sucederle á Amado de Gingin, uno de sus miembros. Pero, habiendo los correos del duque de Saboya llegado á Roma antes que el enviado por el cabildo para pedir la confirmacion de la eleccion, el papa Leon X nombró á Juan Francisco de Saboya, hijo natural del obispo Francisco, de quien ya hemos hablado, y prevaleció este nombramiento. Poco tiempo despues, el presidente Villeneuve, embajador de Francia cerca de la dieta de las ligas suizas, al pasar por Ginebra fué detenido á la fuerza en 29 de noviembre, á peticion de los cantones de Berna y de Friburgo, descontentos de este ministro. Conducido á Suiza, sufrió el tormento, y despues se le libertó por convenio.

Viéndose vendidos por su obispo y amenazados por el duque los ginebrinos, tomaron el partido de aliarse con el canton de Friburgo por un tratado de convecindad. La alianza se concluyó en los primeros dias del año 1519. Entre tanto, el duque juntaba tropas para apoderarse de Ginebra, adonde llegó el 15 de abril de 1519, seguido de un ejército de diez mil hombres de infantería, sin contar la caballería, y mandó ocupar por sus tropas todos los puestos de la ciudad, estableciéndose él en la casa capitular. Friburgo le envió una diputacion, notificándole su alianza con Ginebra; pero el duque recibió con altivez al diputado; mas, noticioso de que habia entrado en el país de Vaud un cuerpo de unos siete mil friburgueses, empezó á negociar. El resultado de las conferencias fué que Ginebra renunciaria á la alianza de Friburgo, y que el duque retiraria sus tropas; pero este príncipe no renunció á sus designios sobre Ginebra, y esperó una ocasion favorable para ejecutarlos.

El obispo de Ginebra, enteramente adicto al duque de Saboya, se habia dejado inducir por este príncipe á cederle todos sus derechos sobre la ciudad de Ginebra; pero el papa, vistas las representaciones del conclave, no quiso ratificar el tratado. El pueblo de Ginebra, excitado por un clérigo llamado Pecolato, no se oponia menos á ello. El obispo, para vengarse, acusó á Pecolato de haber querido envenenarle. Este, encarcelado y aplicado varias veces al tormento, se cortó la lengua para que los tormentos no le obligasen á confesarse culpable. El clero y el pueblo tomaron abiertamente su defensa, y obligaron al obispo á ponerle en libertad. Berthelier, otro ginebrino, patriota no menos celoso que Pecolato, y aun más firme, fué un nuevo objeto del odio para el obispo y el duque. Preso como sedicioso por órden del obispo, fué decapitado por sentencia del preboste episcopal, despues de mostrar en la prision y ante su juez la mayor magnanimidad. Hácia aquella época se formaron en Ginebra dos partidos. El uno, favorable al duque, se llamó de «los mamelucos,» y el otro, defensor de la libertad, se llamó de «los eidgnos, de cuyo nombre se hace derivar el de «hugonote,» dado más adelante á todos los protestantes de Francia. Después de la faccion de los mamelucos, se levantó otra extramuros, que perjudicó mucho á los habitantes: llamósela la cofradía de los hidalgos de la «Cuchara.»

En 1522, la muerte libró á Ginebra de su obispo Juan Francisco de Saboya, consumido casi enteramente por sus desórdenes, arrebatándole en su abadía de Pignerol. Sucedióle Pedro de la Baume, de la casa de los condes de Montrevel, á quien el obispo habia nombrado su coadjutor el año precedente. Al nuevo prelado solamente le faltaba firmeza para reparar el mal que su predecesor habia hecho; pues tenia bue-

nas intenciones. El duque nombró en 1523, vidomne, á un tal Rougemont para suceder al que acababa de morir, y el consejo del obispo citó á este oficial para que fuese á prestar el juramento acostumbrado en poder del obispo. Opúsose el duque, diciendo que quien debia recibirle, era él. El prelado se defendió débilmente; pero Levrier se pronunció vigorosamente contra esta innovacion, y reanimó el valor del obispo, manifestándole la vergüenza de que se cubriria al sacrificar los derechos de su Iglesia en semejante ocasion. El duque se vió obligado á ceder; pero desde entónces se decretó la muerte de Levrier. El dia 12 de marzo de 1524, hallándose ausente el obispo, fué preso este magistrado por órden del duque, y conducido al castillo de Bonne, en el Faucigni, en donde el gran preboste del palacio del duque mandó cortarle la cabeza el dia siguiente, «domingo de Pasion.» Levrier sufrió este suplicio con una grandeza de alma que admirará eternamente á la posteridad. El duque, no teniendo ya en Ginebra tan temible adversario, creyó poder imprudentemente ejercer en lo sucesivo su tiranía. Tan grande fué esta, que muchos ciudadanos huyeron y pasaron á Suíza, en donde con beneplácito de sus compatriotas concluyeron, en 20 de febrero de 1526, un tratado de convecindad entre las ciudades de Berna, Friburgo y Ginebra. Entónces fué cuando, á imitacion de las dos primeras, se establecieron en la última dos nuevos consejos, el de los sesenta y el de los doscientos, dejando subsistir el de los veinte y cinco; de modo, que así hubo en Ginebra tres consejos. El último, superior en autoridad y en número, se llamó el gran consejo.

Viendo los disturbios que conmovian á Ginebra, el obispo se habia retirado á su abadía de San Claudio, en el Franco-Condado, y mantenia correspondencia secreta con el duque de Saboya. Durante su ausencia, las nuevas opiniones se introdujeron sin obstáculo en Ginebra y progresaron rápidamente. El prelado volvió á ella en 1.º de julio de 1533, y fué recibido con los honores debidos á su dignidad. Previa una misa del Espíritu santo y una procesion solemne, asistió á un consejo general, en donde exhortó al pueblo á la paz, á la union y á la perseverancia en la fé de sus padres, sin dejarse seducir por las doctrinas de los innovadores; pero, con grande admiracion de sus ovejas, y á pesar de sus representaciones, partió el 14 del mismo mes, para no volver más. Desde entónces el bando de los pretendidos reformadores tuvo libre el campo, y tomó tan gran preponderancia, que arrastró tras sí á todos los miembros del gran consejo. Este tribunal, por decreto del 27 de agosto de 1535, proscribió la religion católica en la ciudad, mandando que todos los ciudadanos profesasen la nueva religion, llamada reformada ó protestante. Entónces el cabildo de la catedral se retiró á Anneci, en donde aun reside hoy. En cuanto á Pedro de la Baume, recibió el nombramiento de cardenal en 1539, y ascendió en 1542 á la silla de Besanzon, vacante por la muerte del arzobispo Antonio de Vergi, de quien era coadjutor desde 1529. La silla episcopal de Ginebra no se suprimió, sino que se trasladó á Anneci, en donde todavía subsiste.

N. B. Entre los obispos de Ginebra no hemos puesto á Diógenes, que asistió al concilio de Aquilea en 381, porque se duda si fué obispo de Ginebra ó de Génova. Hemos suprimido otros varios mencionados en los catálogos antiguos, en vista de que estos no cuentan con bastante autenticidad.

En 1815, entró Ginebra á formar parte de la república de Suíza.

CONDES DE MAURIENA,

LUEGO CONDES Y DUQUES DE SABOYA, Y FINALMENTE REYES DE CERDEÑA.

La Saboya, país comprendido hoy entre el Piamonte, el Vallés, la Suíza, el Ródano, el Delfinado y la Provenza, pero mucho más vasto en otro tiempo s estaba habitada antiguamente por los centrones, lobranovices, los antuates, los nantuates, los latobrigos y los alóbrogos, pueblos subyugados por Julio César. Actualmente se divide en seis partes: la Sabo, ya propia, el Genevois, la Mauriena, la Tarentaisen el Faucigni y el Chablais. El nombre de Saboya, en latin «Sapaudia» y luego «Sabaudia,» no se conoce antes del siglo IV. Amiano Marcelino es el primer autor en que se halla. La Saboya pasó de la dominacion de los romanos á la de los borgoñones en 413; y, extinguido el reino de estos últimos, pasó en 561 á provincia de Francia, hasta la creacion del nuevo reino de la Borgoña superior en 888, en el que se vió comprendida. Reunido este reino al de Germania en el siglo X, la Saboya fué una provincia del imperio, y sus diferentes partes tuvieron varios condes nombrados por los emperadores. Los condes de Mauriena, antigua patria de los branovices, son conocidos antes que los de la Saboya propiamente dicha; y estos últimos ya no se ven más en la historia, sino cuando ambos cantones se reunieron.

El orígen de la augusta casa de Saboya hace mucho tiempo que es el objeto de graves controversias entre los genealogistas. Unos la derivan de la de Habsburgo, y son el padre Vignier, D. Hergott, Schœpflin, y últimamente Rivaz, escritor suízo, que ha procurado establecer su opinion en una memoria, de la que uno de los más respetables literatos, bajo todos conceptos, se ha dignado darnos el resúmen (1).

(1) Hé aquí dicho resúmen: De Alberto, duque de Alsacia, fundador de la abadía de San Estéban de Estrasburgo, que murió por los años de 722, y era hijo mayor del duque Etico, descendia, en octavo grado, de Gontran llamado el Rico, conde en Argow hácia el año 950 y posesor de considerables tierras en Alsacia y en Brisgaw. Su nieto Radeboton, conde de Altemburgo, en Argow, muerto el 30 de junio de 1027, era hermano de Werner, obispo de Estrasburgo, y fundador de la abadía de Muri y del castillo de Habsburgo, en Argow, muerto en 1028, y de Bertilon ó Bertoldo, conde de Brisgaw, que fundó en 1068 el monasterio de Sulzberg y de quien derivan los duques de Zeringen, fundadores de la casa de los margraves de Bade-Baden y de Bade-Dourlach. Werner, llamado el Piadoso, primer conde de Habsburgo, en Argow, patrono de la abadía de Muri, muerto el 11 de noviembre de 1096, hijo del mismo Radeboton, conde de Altemburgo, y de Ida, hermana de Tierri, duque de Lorena, hubo por hijo á Oton, conde de Habsburgo, landgrave de la alta Alsacia, patrono del monasterio de Muri, cuyo nieto Adalberto ó Alberto I el Rico, muerto el 25 de noviembre de 1199, conde de Habsburgo, landgrave de la alta Alsacia, patrono de las abadías de Murbach y de Muri, fué el bisabuelo del emperador Rodolfo I, de quien desciende la augusta casa de Austria Habsburgo.

Etico II, hijo de Etico, primer duque de Alsacia, hermano de Adelberg, duque de Alsacia, de quien deriva la casa de Austria, era el quinto abuelo de Eberhardo, cuarto del nombre, conde de Nordgaw, que vivia en 959, y que entre otros hijos hubo á Adalberto, duque y marqués de Lorena, y á Hugo, segundo del nombre, conde de Nordgaw, fundador de la abadía de Altorff en 966, tronco de los condes de Egisheim, en Alsacia, y abuelo paterno del papa san Leon IX, muerto en 1054. La casa de los condes de Egisheim se dividió en dos ramas: la que descendia de Gerardo, hermano mayor del papa san Leon, se extinguió en 1225, segun Schœpflin, con Gertrudis, condesa, heredera de los condes de Dagsburgo ó Dabo, Metz y Moha, casada en primeras nupcias con Tibaldo, duque de Lorena, en segundas con Tibaldo, conde de Champaña, y en terceras con Simon, conde de Leiningen, ó Linange. La segunda rama, que derivaba de Hugo, conde de Egisheim, y de Dagsburgo, hermano segundo del papa san Leon, terminó en 1101 con el conde Enrique, hijo de Alberto, conde de Dagsburgo, y de Mucha ó Moha, y de Ermesinda, condesa de Luxemburgo; pero

Otros hacen descender esta casa de la de Sajonia, opinion adoptada por casi todos los genealogistas, y tanto más respetable, cuanto que concuerda con una acta auténtica del cuerpo de electores, de fecha 23 de agosto de 1582, é impresa en Guichenon, entre las pruebas de la historia genealógica de la casa de Saboya. Dícese expresamente en esta acta: « Quod dux Sabaudiæ sit princeps sacri imperii ex sanguine germano ducum Saxoniæ oriundus. » La misma casa de Saboya no ha pensado jamás de otra manera. Luís, duque de Saboya, al casar á su hija la princesa Carlota en 1443 con el príncipe Federico, hijo mayor del duque de Sajonia, reconoció este parentesco en los poderes que dió al canciller su embajador, para concluir este enlace. En esta persuasion, la casa de Saboya ha tomado asiento en el mismo escaño que los príncipes de la de Sajonia, ó inmediatamente después de ellos, en las dietas imperiales. Sin embargo, preciso es confesar que las pruebas de esta descendencia, dadas por los genealogistas, no convencen completamente. Al caballero de Rangone, consejero de estado del rey de Cerdeña, estaba reservado esclarecer este punto en una disertacion que hemos tenido á la vista. Guiados por este luminoso escrito, vamos á dar á conocer el verdadero fundador de la casa de Saboya.

Beraldo ó Beroldo, á quien otros llaman tambien Bertoldo, sajon de nacimiento, nombrado virey del reino de Arles por el rey Rodolfo III, y creado vicario del imperio por el emperador Enrique II, debe ser mirado como el tronco de la casa de Saboya. El orígen y cualidades que le atribuimos, los manifiesta el mismo en la carta por la que toma bajo su guarda y proteccion el monasterio de Taloire cerca de Anneci.

Esta acta, del mes de julio de 1020, é impresa por Martenne en el primer tomo de sus Anécdotas, empieza así: « Beraldus de Saxonia prorex arelatensis pro rege potentissimo Radulfo et ab augusta majestate imperii creatus vicarius. » Admitiendo la certeza de este documento, que el editor da por auténtico, y contra el cual no se han suscitado aun dudas bien fundadas, todas las dificultades presentes hasta hoy sobre el orígen de la casa de Saboya, son fáciles de resolver. Beroldo ó Bertoldo era hijo segundo de Lotario III, margrave de la marca septentrional de la Sajonia ó de la Ostfalia, y de Gudila, descendiente de la ilustre casa coradina, aliada á las de Baviera y de los últimos reyes de Borgoña. Su hermano mayor era Werinhario, y Bruno el menor, que, habiendo sucedido á Ditmar, su pariente, en el obispado de Mersburgo, terminó sus dias en 1036. Todo lo cual se encuentra certificado en la Crónica alemana de Walbeck, de que tambien era conde Lotario, padre de estos hermanos. Werinhario se metió en un negocio muy peligroso robando á Regnilda, señora de Wichlingen, con ánimo de casar con ella, por cuyo motivo fué perseguido judicialmente por el emperador Enrique II, que queria condenarle á la última pena, porque este rapto era el segundo que habia cometido; pero su muerte, acaecida en 1017, suspendió los procedimientos. Bertoldo no aparece mezclado en los asuntos de Werinhario, aunque sus demás parientes hayan figurado en ellos, pues entónces, y desde mucho tiempo, se hallaba en las Galias. El cargo de virey de Arles le obtuvo de Rodolfo III, por despachos dados en Aix, en Provenza, el 5 de los idus de mayo del año 1000. Bajo el nombre de Beraldo, y como conde, asistió á una donacion que este rey hizo á la abadía de San Mauricio el año 24.° de su reinado, que corresponde al de 1017. El mismo título lleva en el acta de otra donacion hecha por el mismo Rodolfo, el año 26.° de su reinado, á un señor de sus estados llamado Amison. Algunos modernos, por un error manifiesto, quisieran confundirle con Geroldo, conde de Genevois, de quien Wippon, en la vida de Conrado el Sálico, dice que, habiendo ido este príncipe á Borgoña, la sojuzgó, lo mismo que al arzobispo de Lion. Beraldo se retiró á la abadía de San Víctor de Marsella, poco tiempo antes de su muerte, ocurrida en el año 1027, dejando un hijo, que sigue.

1027. Humberto I, el de las Manos blancas, ó Uperto, como se le llama en algunas actas, firmó, con su padre Beraldo, la carta dada por éste á favor de la abadía de Taloire (1). Las firmas dicen: « Beroldus, Humbertus filius. » En algunas actas de Humberto que se tienen, él se llama simplemente conde, sin indicar de qué lugar. Pero su sepulcro, que se ve delante de la iglesia de San Juan de Mauriena, puede probar que era conde de este país. Es el mismo á quien Wippon llama conde en Borgoña, y que en 1034, segun este historiador, condujo tropas del Milanesado al emperador Conrado el Sálico, contra el conde de Champaña. Conrado triunfó, y reconoció los servicios de Humberto con el don que le hizo del Chablais, del Vallés y de la tierra de San Mauricio (Pingon, Guichenon). Segun este último, seguido por Saint-Marc, murió en 1048. Dícese que casó con Amcilla ó Hauchilla, en la que hubo cuatro hijos, Amadeo, su sucesor; Burchardo; Aimon, y Odon. Hergott dice, que tambien fué padre de una hija que casó, segun él, con Kanzelin, conde de Zeringen, el mismo á quien Schœpflin llama Cantoldo.

1048. Amadeo ó Amado I, llamado La Cola, hijo y sucesor de Humberto, llámase algunas veces en sus diplomas conde de Mauriena, pero nunca conde de Saboya. El motivo del sobrenombre de La Cola, que se le dió, no se conoce, y el que deducen los modernos solo se apoya en una fábula. Segun la opinion más probable, Amadeo murió por los años de 1072, y fué enterrado en el sepulcro de su padre, como lo habia dispuesto. De su esposa Adelaida, á quien equivocadamente se ha confundido con Adelaida, última marquesa de Suza, como lo prueba Saint-Marc, dejó á Humberto, que sigue, y á N., esposa de Ulrico, primer señor de Baugé. La viuda de Amadeo casó luego con el anticésar Rodolfo.

Guichenon dice, que el sucesor de Amadeo en el condado, fué Oton ú Odon, cuarto hijo, segun pretende, de Humberto I, añadiendo que murió en 1060, aproximadamente. Tambien dice que á éste sucedió Amadeo II, hijo del mismo Oton y de Adelaida, última marquesa de Suza; pero Saint-Marc combate esta opinion con tan buenas razones, que hemos creido deber borrar á ambos de la lista de los condes de Saboya.

---

hasta ahora no se habia oido decir que la augusta casa de Saboya tuviese por autor al mismo Gerardo, conde de Alsacia, hermano mayor del papa san Leon IX. Segun nuestro autor, este conde ha sido el mismo que Berardo ó Beroldo, que fué, dicen todos los modernos, el tronco de los condes de Mauriena, despues condes de Saboya.

(1) Eccart y Muratori pretenden que el monasterio de Taloire no se fundó hasta el siglo XI, por Ermengarda, esposa de Rodolfo III, de donde arguyen que es falsa la carta de este príncipe. Pero nosotros tenemos la prueba de que Taloire existia bajo el título de priorato en 879, pues en este año fué unido á la abadía de Tournus, por el rey Boson, segun su diploma publicado por Chifflet en su Historia de Tournus.

Preténdese además encontrar otra prueba de falsedad en el documento en cuestion, en la calificacion del « prorex » que se da á Beroldo, término desconocido entónces, dicen, como si no perteneciese al latin más puro.

1072, ó cerca. Humberto II, el Reforzado, sucedió á su padre Amadeo. La elevacion y corpulencia de su talle le valieron el renombre de Reforzado. Aimerico, señor de Brianzon y gobernador de la Tarentaise, vejaba por todos los medios posibles á sus vasallos, y Humberto, por órden del emperador Enrique IV, marchó contra él y le despojó de su gobierno, uniéndole al suyo. En 1077, dicho emperador se vió obligado á atravesar la Saboya para pasar á Italia; pero Humberto no consintió en abrirle paso, sino mediante la cesion que Enrique le hizo de cinco obispados vecinos á sus tierras. Si se cree á Paradin, Pingon y Guichenon, el conde de Saboya fué del número de los señores que en 1096 partieron para la cruzada con el príncipe Hugo el Grande, hermano del rey Felipe I. Verdad es que intentaba ir á esta expedicion; pero la prueba de que no fué, es que en 1097 expidió una carta fechada en Yenna en Turingia; y que en 1098 se ocupaba en el Piamonte en recoger la sucesion de su parienta Adelaida, marquesa de Suza. El emperador Enrique IV secundó sus pretensiones, contra los que le disputaban esta herencia, invistiéndole de la mayor parte de las marcas de Suza y Turin; y entónces tomó el título de marqués en Italia. Así es como desde su orígen la casa de Saboya ha sabido aprovechar las o asiones de engrandecerse. Segun el necrologio de San Juan de Mauriena, Humberto murió el 19 de octubre de 1108. De su matrimonio con Guisla ó Gisela, hija de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, dejó á Amadeo, que sigue; á Humberto, muerto sin hijos; á Renaldo, fraile y preboste de San Mauricio, en el Vallés; á Adelaida, casada con el rey Luís el Gordo, y despues con Mateo de Montmorenci; y á Inés, esposa de Archambaldo VI, señor de Borbon. Muerto Humberto, Guisla casó con Rainiero, marqués de Montferrato, segun Guichenon.

1108. Amadeo II, hijo de Humberto II, le sucedió. Fué adicto al emperador Enrique V, á quien acompañó el año 1111 en su viaje á Italia. Antes de volver á pasar los Alpes, este monarca le elevó á la dignidad de conde del imperio; y de aquí, dicen algunos, el derecho de sufragio que los duques de Saboya ejercen en la dieta de Alemania. Amadeo parece ser el mismo que el marqués de Hamadan, que, segun el analista sajon, tomó las armas en favor de los príncipes de la casa de Franconia contra el emperador Lotario, á quien no querian reconocer. Lotario fué á Italia en 1132, y puso en fuga á su rival Conrado de Franconia, que se habia hecho coronar en Monza; asolando los estados de los príncipes italianos del mismo partido. Amadeo fundó el año 1125 la abadía cisterciense de Haute-Combe, sepultura de muchos individuos de la casa de Saboya. Hácia 1136, la reina Adelaida, viendo sin hijos al conde Amadeo su hermano, indujo al rey Luís el Gordo, su esposo, á mandar marchar tropas á los estados de Amadeo, para á lo menos apoderarse de una gran parte de su sucesion. Pero el nacimiento de un hijo que Matilde de Albon, esposa de Amadeo, dió á luz, y la muerte de Luís el Gordo, que ocurrió en seguida, desvanecieron los proyectos de Adelaida. El conde Amadeo recobró las plazas tomadas por los franceses, y, como parecia dispuesto á vengarse continuando la guerra, recurrióse para apaciguarle á Pedro el Venerable, abad de Cluni, su amigo particular. Amadeo cedió á los ruegos de Pedro, hizo la paz, y apoyó sinceramente á su sobrino Luís el Jóven. Amadeo tuvo tambien serias cuestiones con Guigo IV, delfin del Vienesado, que no concluyeron hasta la muerte de éste, que pereció en 1142, en una batalla que se dieron cerca de Montmelian. En 1146, Amadeo tomó la cruz en un viaje que hizo á Metz, y en 1147, partió con el rey de Francia para Palestina. Odon de Deuil dice, que en Asia el rey le mandó adelantarse con Godofredo de Ranzon, y que estos dos valientes acarrearon con su temeridad tan gran desastre al ejército francés, que, sin el próximo parentesco del monarca y el conde, se les habria ahorcado. La vergüenza de este suceso causó seguramente la precipitada vuelta de Amadeo á Europa: pero, habiendo llegado á Nicosia, en Chipre, murió allí en 1.° de abril de 1148, dejando de su matrimonio á Humberto, que sigue, y á lo menos dos hijas, Mafalda ó Matilde, esposa de Alfonso Enríquez, primer rey de Portugal, y Alice, consorte de Humberto II, señor de Beaujolais. Aunque Amadeo II no tome el título de conde de Saboya en ninguna carta suya, sino solo el de conde de Mauriena, parece indudable que poseia ambos países.

1148. Humberto III, llamado el Santo, nacido en Veillana, el 1.° de agosto de 1136, fué sacado de la abadía de Aulps, de la órden del Cister, en donde habia tomado el hábito, para suceder á su padre el conde Amadeo, bajo la tutela de Amadeo, obispo de Lausana. Así que se vió en estado de llevar las armas, dió pruebas de su valor. En 1153, marchó contra Guigo V, conde de Albon, que sitiaba á Montmelian, y le obligó á retirarse. En 1158, invitado por el emperador Federico Barbaroja á la dieta de Roncaille, se contentó con enviar á ella tres prelados para representar y atender á sus intereses; pero, en 1162, no pudo dispensarse de acompañar al emperador al sitio de Milan, en donde se distinguió. Federico no hizo gran caso de este servicio, porque se habia declarado por el papa Alejandro III, y contra el antipapa Octaviano. Para castigarle por haber abrazado esta obediencia, concedió á los obispos de Turin, Mauriena y Tarentaise la mayor parte de sus diócesis en feudo, declarándoles príncipes del imperio; lo cual perjudicó notablemente á la casa de Saboya. El emperador no se vengó solo con esto. En 1174, pasó á Italia, asoló el Piamonte, incendió á Suza y sus archivos, perdonando solo á Turin, cuyo obispo era partidario suyo. Humberto murió en Chamberí, el 4 de marzo de 1188, á la edad de cincuenta y dos años: la sincera y constante piedad le ha valido el nombre de Santo. La cartuja de Aillon, en Saboya, fundada en 1184, es obra suya. Habia casado, 1.°, con Faidida, hija de Alfonso I, conde de Tolosa; 2.°, con Germana, hija de Bertoldo III, duque de Zeringen, y repudiada por Enrique el Leon, duque de Baviera y de Sajonia; 3.°, con Beatriz, hija de Gerardo, conde de Viena y de Macon; y 4.°, con Gertrudis, hija de Tierri de Alsacia, conde de Flandes, la cual sobrevivió á Humberto y casó, segun Gilberto de Mons, con Hugo IV, señor de Oisi, muerto el cual se hizo religiosa de la abadía de Messines. Guichenon tiene noticia de los tres primeros enlaces. El cuarto le certifica la autoridad del citado Mons. De Gertrudis, dejó Humberto á Tomás, que sigue. En Beatriz hubo á Leonor, esposa de Guido de Vintimilla, y luego de Bonifacio II, marqués de Montferrato. En Germana hubo á Inés ó Adelaida, desposada, en 1173, con el príncipe Juan de Inglaterra, hijo del rey Enrique II, y muerta en 1174. La adhesion de Humberto á los cistercienses, y sus liberalidades con ellos, le han colocado entre los santos de su órden.

1188. Tomás, nacido el 20 de marzo de 1177, en el castillo de Charbonnieres, en Saboya, de Gertrudis de Flandes, sucedió á su padre Humberto III, bajo la tutela de Bonifacio II, marqués de Montferrato, su cuñado. En 1201, se unió á los cruzados que pasa-

ban por sus estados, y fué con ellos á sitiar á Zara, y luego á Constantinopla, segun aseguran muchos historiadores. Pero es difícil, como observa Guichenon, que Tomás hiciese este viaje, y aun mucho más que se hallase en la toma de Constantinopla, pues algunos documentos prueban, que, cuando este último suceso, y la coronacion del emperador Balduino, Tomás se hallaba en sus estados. El partido que tomó en los disturbios del imperio, declarándose por Felipe, rey de Germania, le fué ventajoso. Este príncipe, por despachos fechados en Basilea, el año 1207, le dió á Quiers, Testona en el Piamonte, y Modon, en el país de Vaud. Habiendo manifestado después la misma adhesion á Federico II, recibió de éste, en 1226, el título de vicario del imperio en Lombardía. El papa Honorio III, viendo llegar, en 1231, á Italia, á su enemigo el emperador Federico II, sublevó á los milaneses y vercelleses contra él. Federico, por su parte, atrajo á su partido al conde de Saboya, á los marqueses de Montferrato y de Saluces, á los astesanos y á los del Quierasco. Esta liga, más formidable y feliz que la del papa, obtuvo triunfos rápidos, siendo uno de los principales la conquista de la ciudad de Testona, que demolió, y con los restos de ella se construyó la de Moncalier. Los milaneses, por su parte, se apoderaron de Coni, de la Veldestura y de San Dalmacio. Contaban llevar más lejos sus conquistas, cuando el conde de Saboya les encontró y dió una batalla, derrotándoles completamente. Su general Humberto Osimo pereció en la accion. Pero el interés separó en seguida de la alianza del conde de Saboya al marqués de Montferrato, que, viendo que la ciudad de Turin se disponia á sublevarse, aprovechó la ocasion para establecerse en ella. El conde Tomás acudió para recobrar esta capital, y por el camino derrotó un cuerpo de astesanos que iba en socorro de los rebeldes; despues bloqueó á Turin. No hallándose con fuerzas suficientes pasa sitiar la plaza, volvió á Saboya, para levantar nuevas tropas. Ya empezaba á volver á entrar en el Piamonte, cuando una enfermedad le detuvo en las cercanías de Aousta. Habiéndose hecho trasladar á esta ciudad, murió en ella, el 20 de enero de 1233, segun Guichenon. Albane dice en 1232, porque empieza el año por Pascua. Tomás, no menos recomendable por su piedad que por su valor y rara prudencia, fué el padre de sus súbditos, el protector de sus vecinos, y el terror de sus enemigos. Habia casado, 1.°, con Beatriz, hija de Guillermo I, conde de Genevois, en la que no hubo hijo alguno, segun Guichenon, y que le hizo padre, dice Muratori, de Leonor, esposa de Azzon VI, marqués de Este, y primer señor perpetuo de Ferrara; 2.°, con Margarita de Faucigni, heredera de su casa (muerta en 1233), que le dió nueve hijos y seis hijas, siendo los principales, Amadeo, que sigue; Tomás, esposo de Juana, condesa de Flandes, y tronco de los condes del Piamonte; Pedro, y Felipe, ambos sucesivamente condes de Saboya; Bonifacio, que despues de consagrarse á Dios en la gran Cartuja, fué arzobispo de Cantórberi; Margarita, que casó, por contrato del 1.° de junio de 1218, con Hartman, hijo de Ulrico, conde de Kiburgo; Beatriz, casada, en 1220, con Ramon Berenguer IV, conde de Provenza; Alice, abadesa de San Pedro de Lion; Agueda, abadesa del mismo punto despues de su hermana; Leonor, esposa de Azzon VI, marqués de Este; y Avoya, esposa de Balduino de Riviere, conde de Devonshire.

1233. Amadeo III, nacido en Montmelian, el año 1197, sucedió á su padre el conde Tomás, y manifestó el mismo celo que él, respecto del emperador Federico II. La ciudad de Turin tenia gran motivo de temer la venganza de Amadeo. Pero Hugo, su obispo, evitó los efectos de la misma, persuadiendo á los rebeldes á que se le sometiesen, y prestasen juramento de fidelidad. Luego después, Amadeo se vió atacado por los vallesanos, excitados por el obispo de Sion á invadir el valle de Aousta. Los estragos que allí cometieron, no quedaron impunes. El conde de Saboya, apoyado por sus yernos los marqueses de Saluces y de Montferrato, pasó rápidamente los Alpes, cayó con ímpetu sobre los vallesanos, vencióles, púsoles en fuga, y, persiguiéndoles con celeridad, penetró en el Vallés, y se apoderó de él; lo cual añadió otra provincia á sus estados. Casi al propio tiempo el rey de Inglaterra Enrique III, su sobrino, le concedió, para él y sus descendientes, una pension de doscientos marcos de plata sobre las rentas de la corona.

El emperador Federico II partió del fondo de la Alemania, para vengarse de una rebelion de los milaneses, y en 1238 llegó á Turin, en donde el conde Amadeo le hizo una de las recepciones más honoríficas; de lo que el emperador se complació tanto, que en reconocimiento erigió el país de Chablais y Aousta en ducado. Federico no se limitó á esta gracia. En 1241, nombró al conde de Saboya vicario del imperio en Lombardía y en el Piamonte. Amadeo veia con sincero pesar el escandaloso rompimiento estallado entre el emperador y el papa. Con el designio de congraciar á las dos primeras potencias del universo, fué primeramente á visitar, en 1245, al papa Inocencio IV, en Cluni, y, en varias conferencias que con él tuvo, trató de imbuirle ideas conciliadoras; pero la invencible aversion de Inocencio á Federico inutilizó este viaje. El conde, sin desalentarse, pasó á Cremona, cerca del emperador, esperando hallarle menos intratable; pero fué este trabajo igualmente infructuoso. Entre tanto, Inocencio levantaba tropas en Francia, para enviarlas á Italia al mando del cardenal Ubaldini, en socorro de Milan y otras ciudades rebeladas contra el emperador; pero Amadeo, á quien el papa solicitó el paso de estas tropas por sus estados, usó al principio de tergiversaciones por no comprometerse con Federico; é, instado luego por el papa, se negó rotundamente, temiendo que la llegada de dichas fuerzas privase al emperador de presentarse al concilio de Lion, que debia ocuparse en los medios de devolver la paz á la Iglesia.

Tranquilo en sus estados, Amadeo ya no se ocupó sino en lo que les atañia y en fundaciones pías. Este príncipe falleció el 24 de junio de 1253 en el castillo de Montmelian, á la edad de cincuenta y seis años. Habia casado en vida de su padre, en primeras nupcias con Margarita (y nó Ana), hija de Beatriz, delfina del Vienesado, y de Hugo de Coligni, y en segundas con Cecilia de Bausa, en 1244. En la primera hubo dos hijas, Beatriz, casada, 1.° con Manfredo III, marqués de Saluces; 2.°, con Manfredo, rey de Nápoles y Sicilia; y Margarita, esposa de Bonifacio III, marqués de Montferrato; y en la segunda á Bonifacio, que sigue; á Beatriz, llamada Comtesson en su infancia, enlazada con Pedro de Chalons; á Inés, esposa de Humberto, conde de Genevois, hijo de Guillermo I, y otra hija.

1253. Bonifacio, nacido en 1.° de diciembre de 1244, sucedió á su padre Amadeo, bajo la tutela de su madre y regencia de Tomás, conde de Mauriena, su tio. Poco tiempo después, Tomás le condujo á Flandes en auxilio de la condesa Margarita II, su cuñada. Bonifacio se declaró por Manfredo, su cuñado, y contra Carlos de Anjou, que le disputaba el reino de

Sicilia, y atrajo á su país las armas de este último. Carlos, asistido de Guillermo V, marqués de Montferrato, se hizo dueño de Turin en 1262, y de otras plazas; pero Bonifacio le salió al encuentro, le deshizo el mismo año cerca de Rívoli, y sitió á Turin. Esta empresa se le malogró: los habitantes de Asti socorrieron á los sitiados, batieron al conde de Saboya, y le hicieron prisionero. Este desdichado príncipe fue encerrado en Turin, entre sus mismos súbditos, á quienes tenia el derecho de mandar, sin recibir de ellos ninguna señal de conmiseracion. Solo dependia de ellos el que se le pusiese en libertad; pero el deseo de hacerse independientes y de erigirse en república, tapó los oidos á todos los ruegos que se les dirigieron para inspirarles sentimientos más equitativos. El pesar que causó á Bonifacio su deplorable situacion, abrevió considerablemente sus dias, terminándolos en 1263, sin haberse casado. Su prodigiosa fuerza y su valor le valieron el renombre de Rolando.

1263. Pedro, conde de Bomont, séptimo hijo del conde Tomás, nacido en 1203 en el castillo de Suza, en el Piamonte, á pesar de la oposicion de los hijos de Tomás, su hermano mayor, sucedió á su sobrino Bonifacio, porque la representacion aun no tenia lugar entónces en Saboya. Era ya célebre por sus hazañas. Enrique III, rey de Inglaterra, casó con Leonor de Provenza; y Pedro, tio de esta princesa, pasó á Inglaterra, y fué recibido con distincion por el monarca, de quien obtuvo, poco tiempo después, los señoríos de Richemont, de Essex y otras tierras, además de un palacio que para él mandó construir en Westminster. Enrique III hizo más: nombró á Pedro su primer ministro, creóle caballero, y confióle la custodia de las plazas más importantes del reino. Apercibiéndose Pedro de que el alto grado de fortuna á que habia ascendido en un país extranjero, sembraba la envidia, y podia excitar disturbios, solicitó prudentemente su retiro, y obtúvole á fuerza de ruegos; pero, en el momento de embarcarse, el rey le llamó y le obligó á admitir el gobierno de Douvres.

Algun tiempo después, Enrique III formó el proyecto de invadir el Poitou, y envió á Pedro de Saboya para concertarse con los partidarios que habia adquirido y apresurar la revolucion; pero descubriósele y tuvo la suerte de poderse escapar. Vuelto á Inglaterra, asistió al parlamento que se celebró en Londres en 1248. El amor á la patria le llamó en 1253 á Saboya, después de una larga ausencia. Durante su permanencia en ella, visitó la abadía de San Mauricio, en Chablais, cuyo abad, llamado Rodolfo, le regaló el anillo de san Mauricio, preciosa reliquia con la que desde entónces todos los soberanos de Saboya han tomado posesion de sus estados. Durante el tiempo que permaneció en su patria, Pedro entró en guerra (no se sabe porqué) con Alberto de la Tour-du-Pin, en el Delfinado; pero algunos amigos de entrambos se interpusieron, y terminaron la querella en ventaja de Pedro, que recibió en indemnizacion el castillo de Falaviers, en la diócesis de Viena. La tregua concluída entre la Francia y la Inglaterra, estaba para espirar, y Pedro fué llamado, en 1257, por Enrique III á Londres, desde donde fué enviado el año 1258, en calidad de uno de los plenipotenciarios del tratado de paz que se negociaba entre las dos coronas. Los artículos preliminares se acordaron en junio, y Pedro fué á dar cuenta de ellos á Enrique III. El año siguiente, á su regreso, fué cuando Eblés, hijo único de Humberto, conde de Genevois, retirado á Londres para librarse de la persecucion de su tio Guillermo, que le habia arrebatado su herencia, trasmitió sus derechos á Pedro, por testamento del 12 de mayo de 1259. Cuando Pedro sucedió al conde Bonifacio hizo valer esta donacion. Apenas estuvo en posesion de la Saboya, quiso castigar á la ciudad de Turin por los ultrajes hechos á su predecesor. Habiendo ido á sitiarla, la tomó sin mucha dificultad. Los rebeldes tenian motivo de esperar un tratamiento riguroso; pero Pedro tuvo la generosidad de perdonarles. El nuevo viaje que hizo á Inglaterra le valió la sucesion vacante de Herman, conde de Kiburgo, que su sobrino Ricardo de Cornouaille le dió como emperador, por todo lo que dependia del imperio. Eberhardo de Habsburgo, conde de Laufenburgo, que tambien se calificaba de conde de Kiburgo, disputó al conde Pedro el don que el emperador le habia hecho. Encendióse la guerra entre ellos, y Pedro alcanzó dos brillantes victorias, que decidieron en 1266 á la ciudad de Berna, inquietada por Eberhardo, á ponerse bajo su proteccion. Teniéndola en su poder, Pedro la ensanchó notablemente, y, por los beneficios que la dispensó, mereció el título de «padre y segundo fundador de Berna.» Esta ciudad no le poseyó mucho tiempo. Abrumado de fatigas, murió en Chillon, país de Vaud, el 9 de junio de 1268. Este príncipe fué generalmente estimado por su valor, prudencia y generosidad; virtudes que le merecieron el nombre de «Pequeño Carlomagno.» De su esposa Inés, hija de Aimon, señor de Faucigni, y su heredera, á la que habia dado su mano en 1233, solo dejó una hija, Beatriz, casada primeramente con Guigo VII (y nó VIII), delfin del Vienesado; y luego con Gaston VII, vizconde de Bearne, y muerta en 1310. Jaime I, rey de Aragon, habia puesto antes los ojos en esta princesa para casarse con ella, y consultó sobre este particular al papa Clemente IV, que le contestó, en 11 de agosto de 1266, con una carta en que decia: «En cuanto al matrimonio que os proponeis contraer con Beatriz, hija del conde de Saboya, príncipe de buena reputacion, y sobre lo cual nos pedis nuestro parecer, no podemos contestaros otra cosa, sino que, si se considera la condicion de la persona, la noble y antigua casa de Saboya ha producido excelentes mujeres, solicitadas por reyes; y que por esta parte, con tal que la princesa os plazca, nada debe impediros darla vuestra mano; pues esta raza ha tenido tambien, y aun actualmente, hombres distinguidos por su valor; y es tal su fecundidad, que sus ramas se extienden cerca y lejos en las provincias vecinas y en los pueblos más remotos. Pero, si nos consultais sobre este punto: ¿la princesa tiene ó nó derecho al condado? nada sabemos ni podemos decir precisamente sobre esto, atendido á que en varios países la jurisprudencia, tanto en virtud de las leyes imperiales como conforme á la costumbre de las provincias, excluye á las mujeres en cuanto á los feudos. Y relativamente al hecho de que se trata, podemos asegurar os que, aun cuando el derecho de la princesa estuviese bien fundado, os veriais envuelto en un laberinto de cuestiones de difícil salida, á menos que se consintiese voluntariamente en dejaros tomar posesion del objeto. Que si quisieseis sostener vuestro derecho espada en mano, os advierto que arruinaréis dos condados antes de llegar al cumplimiento de vuestros deseos.» El rey de Aragon respetó estas observaciones, y no casó con Beatriz.

1268. Felipe I, octavo hijo de Tomás, conde de Saboya, nacido en 1207, sucedió á su hermano el conde Pedro, con exclusion de su sobrina Beatriz. Destinado desde su juventud al estado eclesiástico por sus pensamientos, proveyósele del obispado de Valence, luego del arzobispado de Lion y otros benefi-

cios, sin haber recibido las sagradas órdenes. Pero, viendo sin hijos varones á su hermano Pedro, dejó su primer estado, y casó en 1267 con Alice de Merania, condesa de Borgoña. Muerto Pedro, Felipe fué reconocido por conde de Saboya, segun la ley sálica observada en el país. Tuvo algunas cuestiones con Guigo VII, delfin del Vienesado, y Hugo IV, duque de Borgoña, en cuanto al Faucigni; pero las cosas se arreglaron después de algunas hostilidades. Las cuestiones que tuvo con Rodolfo, conde de Habsburgo, luego emperador, fueron más largas y más difíciles de terminar; pero, habiendo mediado el papa Martin IV, les decidió á concluir un tratado de paz, que se firmó el 24 de junio de 1283. Felipe murió en el castillo de Rousillon, en Bugei, el 17 de noviembre de 1285, sin dejar hijos, y fué enterrado en la abadía de Haute-Combe, sepultura de sus mayores. Este príncipe abandonó á Chamberí en 1280, y eligió á Turin por residencia, que ha sido la de sus sucesores.

1285, y nó 1287. Amadeo IV, nacido en el castillo de Bourget el 4 de setiembre de 1249, hijo de Tomás, conde de Mauriena y de Flandes, y de Beatriz de Fiesque, sucedió en el condado de Saboya por testamento de su tio Felipe. Era ya célebre por varias expediciones contra los enemigos de su casa. Apenas estuvo en posesion de la Saboya, Aimon III, conde de Genevois, entró en los países de Vaud y Bugei para apoderarse de ellos. Al mismo tiempo se vió atacado por Humberto I, delfin del Vienesado. Obligó sin mucho trabajo al conde de Genevois á retirarse: sus querellas con el delfin duraron más, y, á pesar de los diversos tratados que suspendieron las hostilidades de cuando en cuando, hasta 1314 no hubo paz sólida entre ambos príncipes (entónces ya no era Humberto I, muerto en 1307, sino Juan II, el que gobernaba el Delfinado). Hallándose en Flandes, al servicio de la Francia, mientras Carlos de Valois conquistaba este país para su hermano, el rey Felipe el Hermoso, determinó en 1300 al conde Guido de Dampierre á ponerse á discrecion del vencedor, acompañó á entrambos á París, y él mismo presentó el conde de Flandes al rey, sobre cuya generosidad habia confiado demasiado. En efecto, lejos de ratificar el tratado hecho por mediacion de Amadeo entre Carlos y Guido, Felipe envió á éste y á sus dos hijos á la cárcel; lo cual confundió al mediador, que no obstante continuó sirviendo á la Francia. En 1305, por despachos del 25 de marzo, el rey prometió darle diariamente diez libras tornesas mientras le sirviese; cerca de ciento cuarenta mil reales anuales. Felipe le aseguró el mismo dia dos mil quinientas libras de pension vitalicia bajo condicion de prestar homenaje ligio. A ejemplo de su tio el conde Felipe, Amadeo era del partido de los gibelinos, y por lo tanto muy contrario á la casa de Anjou, protectora de los güelfos. Celoso de la autoridad que esta ejercia en el Piamonte y en el Montferrato con ayuda de sus partidarios, invitó al rey de los romanos Enrique VII á pasar á Italia para restablecer su vacilante autoridad, y no le costó mucho determinarle. Amadeo salió al encuentro á Enrique hasta Berna, y por el país de Vaud le acompañó á Ginebra, desde donde Enrique fué á Chamberí, recibiéndole el conde con increíble magnificencia. Amadeo le acompañó en el resto de su viaje, y fué uno de los principales señores que componian su cortejo á su entrada en Turin. Llegado á Asti, Enrique le dió la investidura del condado de Saboya, de los ducados de Chablais y Aousta, del marquesado de Italia, y de los señoríos de Baugé y Coligni, creándole á él y á sus sucesores en el condado de Saboya, príncipe del imperio, en presencia del cardenal Alnaldo, legado del papa en Italia, y de un gran número de prelados y señores. Enrique fué coronado en Milan rey de Italia por el arzobispo Cassonni en 6 de enero de 1311, en la iglesia de San Ambrosio; y en febrero siguiente, Amadeo, que asistió á esta ceremonia, fué enviado con el obispo de Lieja á Brescia, para mantener esta plaza en la obediencia del imperio. Al salir de Milan, Enrique dejó al conde de Saboya el gobierno de esta ciudad, así como el de las de Plasencia, Asti, Verona, Cremona y Génova, con título de vicario general del imperio. La coronacion imperial de Enrique, de que Amadeo fué uno de los testigos más ilustres, se celebró en Roma el 29 de junio de 1312.

Vuelto á su país después de muerto el emperador, en 24 de agosto de 1313, el conde de Saboya tuvo guerra con el delfin del Vienesado acerca de unas tierras que se reclamaban mutuamente; querella que apaciguaron los árbitros el 3 de junio de 1314. En 1315 (y nó 1311), Amadeo supo que Rodas estaba para ser arrebatada á los caballeros de San Juan de Jerusalen, por el emperador otomano, y voló en auxilio de esta isla, obligando á los turcos á retirarse. En memoria de esta expedicion, se dice que Amadeo sustituyó á las águilas que sus predecesores habian llevado siempre en sus armas, la cruz de plata que por divisa tiene las letras F. E. R. T., explicadas así: «Fortitudo ejus Rhodum tenuit.» Pero se ven la cruz y la divisa sobre sepulcros de los príncipes de Saboya más antiguos que Amadeo el Grande. Favin dice, que estas cuatro letras son la divisa de una antigua órden del «Lago de amor,» y que significan, «feríd, entrád, rompédlo todo.» Esta explicacion parece más conforme al espíritu de la caballería antigua. Muerto el rey de Francia Luís X, sin dejar hijo alguno, y únicamente en cinta á la reina, el conde de Saboya, en 1316, prestó á Felipe el Largo, hermano del monarca, un servicio esencial, que la historia ha consagrado en sus fastos. «Este héroe, á quien su prudencia hizo brillar en todas las cortes de Europa, dice Mezerai al hablar de Amadeo V, aconsejó al jóven príncipe (Felipe el Largo) que tomase posesion de la autoridad soberana por derecho de nacimiento, esperando el alumbramiento de la reina, que debia asegurarle la corona ó excluirle de ella, segun diese á luz una princesa ó un príncipe.» Este saludable consejo fué seguido y contribuyó al sosten del artículo de la ley sálica referente á la sucesion de los varones, únicamente, en la corona de Francia. En recompensa de su buen consejo, Felipe el Largo dió al conde de Saboya la tierra de Maulevrier, en Normandía, de que ha disfrutado mucho tiempo la casa de Saboya. Vense aun los homenajes que por dicha tierra rindieron al rey Carlos VI los condes Amadeo VII y Amadeo VIII. El que nos ocupa trabajaba para preparar auxilio á Andrónico el Viejo, emperador de Constantinopla, atacado por los turcos, cuando le sorprendió la muerte el 16 de octubre (domingo anterior al dia de San Lucas) de 1323, en la ciudad de Aviñon, adonde habia pasado á fin de inducir al papa á secundar su designio por la publicacion de una cruzada. Algunos escritores han dicho que este príncipe puso treinta y dos sitios, y que siempre venció. Habia casado, 1.°, el 5 de julio de 1272, con Sibila de Baugé, hija de Guido, señor de Baugé, que le trajo en dote la baja Bressa, muerta el 28 de mayo de 1294, y enterrada en Haute-Combe; 2.°, en 1304, con María, hija de Juan I, duque de Brabante. Chorier, Chene y otros modernos se equivocan dando por tercera mujer del conde Amadeo V á Alice, hija de Humberto I, delfin del Vienesado. Fuéle prometida antes de su primer matrimonio; pero en seguida la dieron á

Juan I, conde de Forez, que le sobrevivió. Amadeo tuvo en su primera esposa siete hijos, siendo los principales Eduardo, que sigue; Aimon, que sigue después; Buena, esposa de Juan I, delfin del Vienesado; Leonor, esposa de Guillermo de Chalons, conde de Auxerre; y Margarita, que casó en 1296 con Juan, marqués de Montferrato. Del segundo enlace nacieron María, esposa de Hugo de la Tour, baron de Faucigni; Catalina, casada con Leopoldo, duque de Austria y de Estiria; Juana ó Ana, esposa de Andrónico el Jóven, y muerta en 1345; é Inés, casada con Guillermo III, conde de Genevois. Guichenon le da por tercera hija á Beatriz, esposa, dice, de Enrique de Carintia, rey de Bohemia; lo cual no nos parece probado de ningun modo (véanse los obispos de Ginebra).

1323. Eduardo, hijo mayor de Amadeo V, y de Sibila de Baugé, nacido el 8, y nó el 12, de febrero de 1284 en Baugé, capital de la Bressa, le sucedió en 1323 en el condado de Saboya. Aunque ahijado de Eduardo I, rey de Inglaterra, fué siempre firmemente fiel á la Francia. Su padre le habia enseñado el arte militar, y desde la edad de veinte años le habia conducido al servicio del rey Felipe el Hermoso en la guerra de Flandes. Muerto su padre, Eduardo fué atacado por Guigo VIII, delfin del Vienesado, por Amadeo, conde de Genevois, por el baron de Faucigni y por Hugo de Genevois, señor de Anthon, ligados contra él, y, segun Guichenon, les derrotó en formal batalla al pié del Mont-du-Mortier. Menos feliz en 1325, perdió una en la llanura de San Juan el Viejo, que sin embargo no le impidió ir en auxilio de Felipe de Valois contra los flamencos. Despues de la batalla de Montcassel, en que combatió, volvió en 1328 á París y se reconcilió con el delfin por mediacion de la reina Clemencia. Murió en 4 de noviembre de 1329, en el castillo de Gentilli, dejando de Blanca, hija de Roberto II, duque de Borgoña, con la que casó en 1307 (muerta el 18 de julio de 1348), una hija, llamada Juana, casada en 1329 con Juan III, duque de Bretaña, y muerta en 29 de junio de 1344 en Vincennes.

1329. Aimon, segundo hijo de Amadeo V, y de Sibila de Baugé, nacido en 15 de diciembre de 1294, sucedió, en 1329, segun las leyes del país, á su hermano Eduardo en el condado de Saboya. Juana de Saboya, hija del conde Eduardo, y esposa de Juan III, duque de Bretaña, pretendió inútilmente tener derecho á suceder á su padre. Los estados de Saboya, á quienes se dirigió para sostener su pretension, contestaron á sus diputados por conducto del arzobispo de Tarentaise, que el uso constantemente observado entre ellos eliminaba de la soberanía á las mujeres, mientras subsistiesen varones de la casa reinante. Juana no insistió más, y el duque su esposo guardó un profundo silencio sobre el particular. Aimon, tranquilo posesor de sus estados, pronto declaró la guerra al delfin del Vienesado, Guigo VIII, contra quien hacia algunas reclamaciones. Este por su parte hacia otras contra Aimon, que no parecian menos fundadas; y sus respectivas pretensiones estaban tan embrolladas, que el rey de Francia, despues de establecer entre ambos príncipes una tregua, al cabo de dos años desesperó de poder conciliarles, y no quiso intervenir más en sus querellas. Cada uno interesó á sus parientes y amigos para su defensa, y tomáronse plazas por una y otra parte. Pero al sitiar el fuerte de la Ferriere, Guigo fué herido de un ballestazo, del que murió el dia siguiente, 28 de julio de 1333. Los delfineses, que amaban á Guigo, furiosos por su muerte, entraron en la plaza, degollaron parte de la guarnicion y arrasaron el fuerte. Humberto, hermano de Guigo, á quien debia suceder, se hallaba en la corte de Nápoles cuando supo su muerte. Aimon no aprovechó su ausencia para continuar las hostilidades. Hizo más: el nuevo delfin á su vuelta le propuso una suspension de armas, y él accedió. El rey Felipe de Valois, durante esta tregua, indujo á los dos príncipes á un tratado de paz, por el cual se cedieron recíprocamente varios castillos y tierras que habian ocasionado sus disensiones. Sin embargo, aun hubo algunas cuestiones que poderosos mediadores hallaron camino de dirimir amistosamente. Para secar el manantial de todas las querellas, el delfin y el conde nombraron de acuerdo árbitros con objeto de fijar los límites de las tierras de Bugei y del Delfinado, por la parte del lugar llamado Rousillon.

Hecha esta importante negociacion, el conde de Saboya terminó tambien todas las cuestiones que tenia con el señor de Beaujolais, cediéndole las ciudades, castillos y tierras de Toissei, Lent y Coligni, con obligacion de prestar homenaje.

El conde de Saboya, despues de asegurar el reposo de sus estados, creyó poder seguir el deseo que tenia de adquirir celebridad por su valor y armas. Dos potencias prontas á entrar en guerra, Eduardo, rey de Inglaterra, y Felipe, rey de Francia, trabajaban respectivamente por atraerle á su partido. Aimon era próximo pariente del monarca inglés; pero, adicto á la Francia como sus predecesores, su inclinacion triunfó de los lazos de la sangre, y se declaró por Felipe, á quien envió en 1337 tropas á las órdenes del conde de Genevois, de Luis de Saboya, baron de Vaud, y del señor de Villars. Algun tiempo despues, él mismo, al frente de otro cuerpo de tropas, se trasladó al campo de Felipe, delante de Tournai, sitiada por Eduardo. Secundado por el rey de Navarra y el duque de Borgoña, fatigó de tal modo al ejército inglés, que obligó á Eduardo á abandonar su empresa. La tregua ajustada en 1340 entre las dos coronas permitió al conde de Saboya volver á sus estados. Una larga enfermedad, que ni el arte de los médicos, ni los votos, ni las peregrinaciones pudieron remediar, le hizo bajar al sepulcro el 24 de junio de 1343. Durante su reinado solo exigió á sus súbditos un subsidio de seis ochavas ó dracmas por familia, y no obstante manifestó por ello un gran sentimiento en su testamento hecho tres dias antes de morir. Observase tambien que fué el primer conde de Saboya que tuvo un canciller residente en su corte para ejercer la justicia y celar la conducta de los demás jueces. En 1.º de mayo de 1330, casó en el castillo de Casella con Violante, hija de Teodoro I, marqués de Montferrato; y en cuyo contrato matrimonial se decia, que, en defecto de herederos varones de la casa de los Paleólogos, el primogénito de la casa de Saboya, procedente de este enlace, sucederia en el Montferrato. Violante murió el 24 de diciembre de 1342, dejando de su esposo Aimon cuatro hijos, siendo los principales Amadeo, que sigue, y Blanca, esposa de Galeazo Visconti II, señor de Milan.

1343. Amadeo VI, hijo de Aimon, nacido en Chamberí, el 4 de enero de 1334, sucedió á su padre bajo la tutela de Luis de Saboya, señor de Vaud, y de Amadeo, conde de Genevois. Tenia un rival en la persona de Felipe, duque de Orleans, hijo del rey Felipe de Valois, á quien Juana de Saboya, duquesa de Bretaña, é hija del conde Eduardo, habia legado en su testamento, hecho en 1334, sus derechos ó pretensiones sobre el condado de Saboya y el señorío de Baugé. El padre del legatario no descuidó el beneficio de este testamento. Despues de solicitar mucho tiempo su ejecucion, estaba resuelto á solicitarla por la via de las armas. Los tutores de Amadeo, asustados de sus

amenazas, hicieron con los comisarios del rey un tratado, por el que cedian al duque de Orleans una renta de dos mil libras sobre el tesoro real en París, con el castillo de Winchestre, más arriba de Gentilli, y el castillo de Milli, en Auxois; mediante lo cual el conde Amadeo quedó en tranquila posesion de la herencia que se le disputaba. Los despachos por los cuales ratificó este tratado, son del mes de febrero de 1346. En 1347, aprovechó la negligencia de Juana I, condesa de Provenza y reina de Nápoles, para apoderarse de muchas plazas que esta princesa tenia en el Piamonte. Pero Luchin Visconti, señor de Milan, no menos ávido que él de hacer conquistas en dicho país, se le atravesó, y tomó á su vista las plazas más importantes. Para contenerle, Amadeo se coligó con el príncipe de Piamonte y de Morea, el conde de Genevois y el duque de Borgoña. Luchin, por su parte, se alió con el marqués de Montferrato, que tambien procuraba conquistar en el Piamonte. Los dos partidos reunieron sus fuerzas y se dieron una sangrienta batalla en julio de 1347, en la que la victoria, mucho tiempo disputada, se declaró al fin por el conde de Saboya. Amadeo era muy aficionado á los juegos militares, y esta aficion le indujo, en 1348, á celebrar durante tres dias fiestas y torneos, en que apareció con armas y un vestido verde, montado en un caballo con caparazon de igual color; lo que le valió el nombre de «Conde Verde.» Su amor á las diversiones convenientes á su rango no perjudicaba sus deberes. Jacobo de Saboya, príncipe del Piamonte, su pariente, se conducia tiránicamente con sus súbditos. Amadeo, oidas las quejas que estos le elevaron, envió en 1349 al Piamonte, en calidad de su señor feudal, comisarios para enterarse del estado de las cosas. El príncipe hizo asesinar á los oficiales del conde, y con esta atrocidad dió la señal de una guerra que no podia sostener. Amadeo entró en el Piamonte con un ejército numeroso y aguerrido, y en poco tiempo se apoderó de todas las plazas, batió las tropas del príncipe en Rivoli, é hizo á éste prisionero; pero no menos generoso que bravo, casi al momento le puso en libertad y le devolvió sus estados, después de haberle hecho prestar nuevo juramento de fidelidad. Dueña la Francia del Delfinado por donacion que el delfin Humberto II le hizo, el conde de Saboya entró en 1353 en guerra con ella acerca de algunas plazas que reclamaba en aquella provincia. La victoria se declaró varias veces por él. En 1354, deshizo tan completamente á Hugo de Genevois, que tomó el partido de la Francia, en la famosa batalla de los Abrés, que de la parte de los vencidos, dice Guichenon, no quedó nadie para contarlo. En el mismo año, adquirió de Catalina de Saboya, viuda de Guillermo I, marqués de Namur, la baronía de Vaud y las tierras que esta princesa poseia en el Bugei y en el Valromei. El 5 de enero de 1356 fué un dia memorable por diversos cambios efectuados en París entre el rey de Francia y el conde de Saboya. Este ganó los señoríos de Faucigni y de Gex. Busching, pues, se equivoca diciendo que el primero, en 1233, «fué reunido al dominio de los condes de Saboya.» El enlace de Amadeo con Buena de Borbon, hermana de Juana, esposa del delfin Carlos, después rey de Francia, siguió de cerca á este tratado. Esta alianza le unió á los intereses de la Francia, á la que sirvió útilmente contra los ingleses.

En 1361, Amadeo fué á una de sus tierras del Piamonte, y la compañía Blanca, una de aquellas grandes compañías que luego de asolar la Francia pasaron á España las unas, y á Italia las otras, instruida de su llegada, hizo una marcha forzada para sorprenderle con su comitiva. Al ver esta tropa el conde, se refugió en el castillo. Pero, viéndose sitiado al momento, tuvo que consentir en un arreglo, que fué dar á los aventureros ciento ochenta mil florines de oro, de que inmediatamente se satisfizo una parte, y el resto se prometió bajo caucion. Esta aventura, ignorada por Guichenon, se refiere en la crónica de Pedro Azario, que no nombra la plaza en que aconteció. El conde Amadeo y Rodolfo de Loupy, gobernador del Delfinado, para poner este país y la Saboya á cubierto de las incursiones de las grandes compañías, hicieron, el 13 de mayo de 1362, en Saint-Genez, un tratado de confederacion, por el que se obligaban á ayudarse mutuamente contra ellas. Amadeo instituyó, en 1362, la órden de los caballeros del Collar, cuya causa no se conoce exactamente. Unos pretenden que fué un brazalete dado al conde, por una dama que le habia tejido con sus cabellos; otros lo atribuyen á la devocion de Amadeo hácia la santa Vírgen. El número de los caballeros de esta órden, incluso él, fijóse en quince, elegidos de las casas más distinguidas. En un viaje que el emperador Carlos IV emprendió, en 1365, para visitar al papa Urbano V, en Aviñon, dirigió su marcha por la Saboya, y fué magníficamente recibido por Amadeo, que le acompañó hasta el término de su viaje. Para reconocer tan buena recepcion, Carlos expidió, en mayo de 1365, en Aviñon, patentes que nombraban al conde su vicario sobre un gran número de ciudades antes sometidas al imperio, y cuya mayor parte eran libres é independientes. El conde quiso hacer uso de las patentes, y do quiera que las publicó suscitó reclamaciones que obligaron al emperador á revocarlas. Durante la permanencia del conde de Saboya en la corte de Aviñon, rogóse vivamente al papa que auxiliase á Juan Paleólogo, emperador de Constantinopla, atacado fuertemente por el sultan Amurates I, y el rey de Bulgaria, que asolaban sus estados. Amadeo, pariente del emperador griego, se prestó tanto más gustoso á esta expedicion, cuanto que le ponia en estado de rendir un importante servicio á la cristiandad. Otros soberanos se unieron á él por la misma causa, y partió, después de dejar el gobierno de sus estados á su esposa Buena, embarcándose en Venecia, en donde se le unieron sus tropas y la flor de su nobleza. Hízose á la vela para Galípoli, de que se habian apoderado los turcos, y sitió esta plaza, sufriendo la más vigorosa resistencia. Los turcos, en una salida general que hicieron, esperaban un triunfo completo; pero Amadeo les batió, tomó á Galípoli, y nombró gobernadores. Volviendo en seguida sus armas contra los búlgaros, tomóles varias plazas, y llegó hasta Varna, su capital, cuyo sitio emprendió. Asustado de la rapidez de sus conquistas el rey de Bulgaria, hizo hacer al conde, por el patriarca de Constantinopla, proposiciones de arreglo, que fueron aceptadas; pero no es cierto que una de las condiciones de la paz fuese, como dice Guichenon, la libertad de Juan Paleólogo, á quien el búlgaro tenia prisionero. Este cautiverio es una ficcion. Vuelto á sus estados, en 1367, Amadeo fué el árbitro de las cuestiones que dividian la Italia, y logró terminarlas, ora con su mediacion, ora por medio de las armas. El papa Gregorio XI y el emperador Carlos IV concertaron una liga contra los señores de Milan, Galeazo y Bernabé Visconti. La liga del jefe de la Iglesia y del del imperio, formada para aniquilarlos, se concluyó el 7 de julio de 1372. El conde Amadeo entró en ella con el rey Luis de Hungría y Juana, reina de Nápoles, y por su parte prometió dos mil lanzas. Convínose, por el tratado, en que el conde de Saboya, en las con-

quistas que hiciese contra los Visconti, devolveria á la Iglesia romana las tierras que la habian quitado, y guardaria las demás para sí. Amadeo fatigó de tal modo á los Visconti en dos campañas que, determinados á pedir la paz, hicieron los mayores sacrificios para obtenerla.

Por tratado hecho con Luís de Anjou, Amadeo obtuvo de él el Piamonte, en 1382, y le llevó tropas para ayudarle á tomar posesion del reino de Nápoles. En este país le atacó la peste, y murió cerca de San Estéfano, en la Pulla, el 2 de marzo de 1383, universalmente llorado. Amadeo fué sin disputa uno de los soberanos más ilustres de su siglo. Ninguno de sus predecesores adquirió tanta gloria como él. Merecia el nombre de protector de la santa Sede, apoyo el más firme del poder imperial, y amigo y vengador de los príncipes desdichados. Ensanchó notablemente los límites de sus estados; pues unió á ellos las baronías de Vaud, Gex y Valromei, y los señoríos de Quiers, Bielle, Coni y Verma. Siempre tuvo las armas en la mano, y, no obstante, sus súbditos vivieron siempre en paz, porque siempre alejaba la guerra de sus estados. De su enlace solo dejó un hijo, que sigue.

1383. Amadeo VII, apellidado el Rojo, por el color de sus cabellos, hijo de Amadeo VI, nacido el 24 de febrero de 1360, en Veillana, en el Piamonte, señor de Bressa, en vida de su padre, le sucedió en el condado de Saboya. Ya era célebre por varias hazañas. En 1380, habia obligado al señor de Beaujolais, vencido por él, á prestarle homenaje. En 1382, se distinguió en la batalla de Rosebecque, combatiendo por la Francia. Cuando hubo tomado posesion de sus estados, marchó contra los habitantes del Vallés, que, después de haber arrojado al obispo de Sion, habian invadido el Chablais, y les obligó á implorar clemencia.

Amadeo tuvo con Teodoro, marqués de Montferrato, y Federico, marqués de Saluces, algunas cuestiones que redundaron en ventaja suya. En la querella que se suscitó sobre el reino de Nápoles, entre la casa de Duras y la de Anjou, las ciudades de Barceloneta, Vintimilla y Niza, que, por razon del condado de Provenza, pertenecian á la segunda de dichas dos casas, viendo que no se las socorria se separaron de ella en 1388, para entregarse al conde de Saboya. Este príncipe, que en'ónces se hallaba cerca del rey Carlos VI, ocupado en hacer volver á su obediencia al duque de Bretaña, dióse prisa á volver á sus estados para tomar posesion de dichas ciudades y sus dependencias. Amadeo murió en Ripaille el 1.° de noviembre de 1391, de un accidente que le sobrevino en la caza. Algunos graves historiadores refieren, que sospechó que varias personas le envenenaron, y entre otras citan á Amadeo, príncipe de la Morea, y á Oton, señor de Granson. El primero, dicen, se justificó; pero el segundo, añaden, no pudiendo desvanecer las sospechas concebidas contra él, vióse obligado á abandonar la Saboya, adonde no volvió sino al cabo de seis años. De Buena de Berri, hija de Juan, duque de Berri, con la que Amadeo VII casó en París, en diciembre de 1376, dejó un hijo, que sigue; á Buena, casada con Luís de Saboya, príncipe de Acaya; y á Juana, esposa de Jacobo, marqués de Montferrato. La viuda de Amadeo VII casó, en 1393, con Bernardo VII, conde de Armañac.

1391. Amadeo VIII, primer duque de Saboya, nacido el 4 de setiembre de 1383, sucedió á la edad de diez y ocho años á su padre Amadeo VII, bajo la regencia de su abuela Buena de Borbon, que para este cargo fué preferida á Buena de Berri, madre de Amadeo VIII, después de algunas cuestiones; pero se nombró un consejo que limitó mucho su autoridad.

Amadeo no tenia aun más que catorce años, cuando en 1397 se suscitó una grave cuestion entre dos hidalgos del país de Vaud, Girardo, baron de Estavayé (1), y Oton, señor de Granson, de quien ya hemos hablado. El primero acusaba al segundo de haber violado á su esposa, y renovaba al propio tiempo la acusacion formada contra él de complicidad en la muerte del conde Amadeo VII. Los parientes y amigos de estos dos señores, se interesaron respectivamente en esta cuestion. Los del partido de Estavayé, para distinguirse, llevaban la figura de un rastrillo, y los partidarios de Granson, una correa ó cinta en sus zapatos. Este asunto se elevó á Luís de Joinville, bailío de Vaud; y el consejo del conde, para atajar sus consecuencias, quiso entender en él. Representadas las partes ante el conde de Bourg, en Bressa, Gerardo de Estavayé sostuvo que Granson era culpable de la muerte de Amadeo VII. Granson negó el crímen, y dijo que ya se habia justificado. Su adversario le ofreció el duelo, y el conde, de acuerdo con su consejo, permitió este combate, por ordenanza del 15 de noviembre de 1397, señalando el 15 de enero de 1398 para su ejecucion. Los dos campeones se presentaron el dia indicado, en campo cerrado, armados de todas armas, á caballo, ante la corte y principal nobleza. El combate fué cruel, lucharon con lanza, y Granson, que hasta entónces habia salido vencedor en ocasiones semejantes, recibió tan grande herida de su adversario, que espiró inmediatamente á sus piés. Amadeo fué declarado mayor de edad en este mismo año, y su abuela le entregó las riendas del gobierno, que habia manejado con mucha prudencia y cordura. Sin embargo, cuando quiso tomar posesion de la viudedad que su esposo la habia asignado, el consejo del conde la opuso que los objetos de esta viudedad eran fundos inajenables. El duque de Borbon, su hermano, púsose en marcha con un ejército, para que se la hiciera justicia, y el conde no esperó su llegada para ejecutarlo, entregando á su abuela lo que ella tenia derecho á reclamar, pero dejó en el corazon de la princesa una llaga que no pudo cicatrizar, y esto fué lo que decidió á Buena á dejar la Saboya para retirarse á Macon, en donde murió el 19 de enero de 1402 con grandes sentimientos de piedad.

En 1401, el conde Amadeo adquirió el condado de Genevois, que Odon ú Oton, señor de Villars, le cedió por tratado de 5 de agosto. En 1405, este príncipe fundó la universidad de Turin, y en 1407 el monasterio de los Celestinos de Lion. Tomás, marqués de Saluces, no queria rendirle homenaje, pero en 1413 le obligó por medio de las armas á cumplir este deber.

Eduardo II, señor de Beaujolais, cedió en 1400 este principado y el de Dombes á Luís II, duque de Borbon, y, habiendo éste completado esta adquisicion en 1402 con la de Amberieux, Chatelar y Trevoux, Amadeo le reclamó el homenaje de una parte de estos dominios, de que se creia soberano. En vista de su negativa, larga y obstinada, llamó al capitan Yiri, á quien habia enviado en auxilio del duque de Borgo-

(1) La casa de Estavayé, que remonta hasta el siglo x, solo existe en la persona del baron Juan Luís de Estavayé, de la rama de Beauville y de Molinons, establecida en el siglo vi en Picardía y Champaña, y trasladada en 1702 á la Guyena, en que Luís de Estavayé, señor de Molinons, teniente de los guardias de corps, brigadier de los ejércitos y caballero de San Luís, fué relegado por órden del rey. Es el abuelo de Juan Luís, que acabamos de citar.

ña, contra los liejeses, y le encargó que tomase posesion de los feudos cuya dependencia reclamaba. Viri, al frente de mil caballos, desempeñó rápida y satisfactoriamente su cometido, pero su expedicion solo fué un pasajero relámpago. Chateau-Morand, enviado por el duque de Borbon, recobró con la misma rapidez lo que Viri habia conquistado.

Segismundo, rey de los romanos, volvia de Italia en 1414, y Amadeo le recibió en Rivoli, en el Piamonte, acompañándole hasta las fronteras de Alemania. En 1417, Segismundo, entónces emperador, se hallaba en Lion á su vuelta de París, y queria erigir en ducado la Saboya, á peticion de Amadeo, que habia ido á visitarle en esta ciudad. Pero los oficiales del rey, dice un manuscrito del tiempo, advertidos de su designio, le manifestaron que «tal acta de ereccion era acto de soberanía, y que el rey no queria ni debia reconocer otro superior que Dios; viendo lo cual el emperador, partió de Lion muy indignado; y, pasando á la ciudad de Montluel, realizó la ereccion ducal.» De Montluel Segismundo pasó á Chamberí, en donde invistió solemnemente al nuevo duque, el 19 de febrero del mismo año (1). A fin de hacer más memorable la ceremonia, Segismundo mandó levantar un teatro ricamente adornado, en donde, antes de proclamar á Amadeo, duque soberano de Saboya y del Piamonte, armó caballeros, hizo presentes considerables, y dispuso justas y torneos durante muchos dias. El nuevo duque por su parte señaló su elevacion con un acto de beneficencia más sólido, que le granjeó grandes aplausos. La ciudad de Morat, en el país de Vaud, acababa de ser reducida á cenizas por un violento incendio. Conmovido de la desgracia de los habitantes, y deseando excitarles á reedificar otra ciudad, les eximió de censo por quince años, y de los derechos de peaje por diez, les otorgó el goce libre y gratuito del lago por cinco, y en fin la percepcion de doce dineros por cada carro de vino que pasase por Morat, á perpetuidad.

De todos los pueblos sometidos á la soberanía de Saboya, los del Vallés eran los más indóciles y turbulentos. Desde el año 1402 estaban rebelados contra el obispo de Sion, Guillermo, de la antigua casa de Baroña. Amadeo VIII, á quien este prelado se habia dirigido en la persecucion que sufria, tomó las armas para defenderle. La ciudad de Berna tambien se declaró por él; pero la obstinacion de los vallesanos fué tal, que solo al cabo de quince años cesaron las hostilidades.

En 1418, Amadeo sucedió á Luís de Saboya, conde del Piamonte, muerto sin hijos el 11 de diciembre de este año. Violante de Aragon, madre y tutora de Luís III de Anjou, rey de Nápoles, abandonó en 1419 al duque de Saboya, por tratado hecho en Chamberí el 3 de octubre, á Niza, Villafranca y toda esta costa del mar.

El poder de Felipe María, duque de Milan, y el éxito de sus armas, alarmaban á sus vecinos, y sobre todo á los venecianos y á los florentinos. Amadeo, á quien su interés aconsejaba que se uniese á ellos, envió sus embajadores á Venecia, los cuales firmaron en 11 de julio de 1426 una liga con esta república y la de Florencia, para reprimir las violencias del duque de Milan; pero la mayor parte de sus fuerzas estaban entónces empleadas en Chipre, para auxiliar al rey Jano, ocupado en defenderse del soldan de Egipto, y recurrió á su sobrino Felipe el Bueno, duque de Borgoña, que le envió quinientos hombres de armas. Este auxilio, unido á las tropas que le quedaban, formó un ejército de catorce mil hombres, con el cual entró en el Milanesado, penetrando muy adentro. La mediacion del papa Martin V terminó esta guerra por un tratado que añadió la ciudad y el condado de Verceil á las posesiones del duque de Saboya.

Viudo desde el año 1428, y disgustado del mundo, Amadeo se retiró en 1434 al priorato de Ripaille, que habia fundado cerca de Thonon cuatro años antes, morada que hizo célebre por la vida tranquila y agradable que observó. En 7 de noviembre del mismo año, celebró en ella una asamblea de los grandes de sus estados, en la cual instituyó la órden de caballería seglar, nó de «San Mauricio,» como dicen algunos modernos, sino de la «Anunciacion,» que era una reforma de la del «Collar,» creada en 1362 por el Conde Verde (Amadeo VI). Esta órden aun conserva todo su esplendor, es la primera del Piamonte, y de la que el rey lleva el cordon, compuesto de una cadena de oro que rodea el cuello y cae sobre el pecho (esta cadena es de una pulgada de ancho, y en cada uno de sus eslabones están grabadas las cuatro letras F. E. R. T., que hemos explicado en el artículo de Amadeo el Grande. La cadena remata con una imágen de la Anunciacion de la santa Vírgen. En la misma asamblea, el duque Amadeo nombró príncipe del Piamonte y teniente general de sus estados á Luís, su hijo mayor, y dió á Felipe, su otro hijo, el condado de Genevois. Al dia siguiente, tomó el hábito de ermitaño con sus nuevos caballeros, en número de seis, y pasó á una ermita que habia mandado construir para él y ellos cerca de la de los ermitaños de San Agustin, que debian ser sus directores. El hábito de estos nuevos solitarios era de una tela gris muy fina, un bonete de escarlata, un ceñidor de oro y una cruz al cuello del mismo metal. Llevaban barba y observaban una vida cómoda, y aun voluptuosa, segun algunos; de donde viene el proverbio «faire ripaille,» para decir «tener buena mesa,» y algo más. Amadeo pasaba tranquilamente su vida en este retiro, cuando el concilio de Basilea le eligió por papa en lugar de Eugenio IV á quien habia depuesto. El cardenal de Arles fué el diputado que le anunció su eleccion. Amadeo, despues de titubear mucho, aceptó el pontificado, y tomó el nombre de Félix V en su coronacion, hecha el 24 de julio de 1440 en Basilea. En 6 de enero último, habia dimitido sus estados en favor de su hijo mayor. Su elevacion al pontificado no fué aprobada generalmente, y muchos príncipes cristianos no quisieron reconocerle. Amadeo luchó contra Eugenio y contra su sucesor durante diez años; pero, al fin, temiendo las consecuencias de este cisma, depuso la tiara el 9 de abril de 1449, y volvió á su soledad. Murió en Ginebra el 7 de enero de 1451. De María, hija de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, con la que habia casado, nó en mayo de 1401, como dice Guichenon, sino en 30 de octubre de 1393, dejó á Luís, que sigue; á María, esposa de Felipe María Visconti, duque de Milan, y á Margarita, que casó, 1.°, con Luís III, duque de Anjou; 2.°,

(1) Guichenon dice, que Segismundo erigió la Saboya en ducado al ir á París, y nó al volver de esta ciudad. La prueba que alega, es, que por una parte el diploma de esta ereccion es del 19 de febrero de 1416, y que por otra es incierto, segun el testimonio de los historiadores del tiempo, que Segismundo estuviese en París en abril de 1416. «¿Cómo, pues, podia erigir la Saboya en ducado, dice, en febrero del mismo año, á su vuelta de París?»—Pero el historiador no ha tenido en cuenta que la fecha del diploma está conforme al estilo galicano corriente entónces en Saboya. Luego, segun este estilo, empezando el año por Pascua, el mes de febrero de 1416 correspondia al año 1417, comenzando en 1.° de enero como actualmente.

con Luís IV, elector palatino; y 3.°, con Ulrico V, conde de Wurtemberg. Sus demás hijos murieron antes que él y que su madre.

1451. Luis, hijo de Amadeo VIII y de María de Borgoña, nacido el 24 de febrero de 1402 en Ginebra, sucedió en los estados de su padre, que gobernaba desde 1434 como lugarteniente general. La insolencia de su favorito Compeis causó disturbios al principio de su reinado. Los malcontentos fueron apoyados por Carlos VII, rey de Francia, descontento tambien del duque de Saboya por haber casado á su hija Carlota con el delfin sin su consentimiento. El monarca avanzó hasta Tours con un ejército, con designio de penetrar en Saboya. Pero las excusas y sumisiones del duque le movieron á retroceder.

La debilidad del duque Luís ocasionó grandes desórdenes en su corte. Su hijo Felipe, viendo el poco favor que gozaba cerca de él, dirigióse contra su madre la duquesa Ana de Chipre, persuadido de que dominaba á su esposo y le habia inspirado sentimientos de aversion hácia su hijo. Echaba en cara á esta princesa, que preferia á los de Chipre que la habian seguido, á los saboyardos y piamonteses, en la distribucion de las gracias; y así se creó un partido poderoso. Las cosas pasaron tan adelante, que Felipe, alentado por los descontentos, asesinó por su propia mano al comandante de Varax, y aun faltó poco para arrojar al lago al canciller de Saboya. El duque, en vista de esto, no se creyó seguro, y pasó, en julio de 1462, con su corte á Ginebra. Después de la partida de su padre, Felipe continuó sus locuras. Cierto dia sorprendió algunos mulos cargados de oro, que su madre enviaba á Chipre, apoderóse del bagaje, y luego fué á contar su aventura á su padre, que le recibió muy mal. Entre tanto Felipe, para desafiar á su padre, queria quedarse en Ginebra, previo el permiso que obtuvo de los magistrados. Entónces el duque, si bien atormentado por la gota, resolvió pasar á París para quejarse del proceder de su hijo á su yerno el rey Luís XI, y concertar con él los medios de reprimirle.

Entónces el monarca se hallaba en Flandes. De regreso á su capital en donde le esperaba su suegro, acordó con él que convenia apoderarse de la persona de Felipe, y se comprometió á tomar las oportunas medidas para lograrlo. Felipe, en vista de una carta del rey en que le invitaba que fuese á verle, pasó sin recelo en 1463 á París. En cuanto se presentó, fué preso y conducido al castillo de Loches, en donde permaneció dos años. El duque entró en sus estados después de trece meses de ausencia, y vióse instado por los príncipes descontentos de Luís XI á unirse á ellos en la liga «del Bien público.» Lejos de acceder á sus deseos, se hizo llevar á Lion á pesar de la recrudecencia de su gota, para informar al rey su yerno de la tempestad que le amagaba. De allí debia trasladarse á Moulins, en Borbon, en donde se esperaba al rey; pero, aumentando su dolencia, sucumbió en 29 de enero de 1465 á la edad de sesenta y tres años, el treinta y uno de su reinado. Todos los historiadores que han hablado de este príncipe, elogian su valor, justicia y caridad. En 1432, casó con Ana de Lusiñan, hija de Jano ó Juan II, rey de Chipre, á la que perdió el 11 de noviembre de 1462, después de tener en ella ocho hijos y siete hijas. Los principales son, Amadeo, que sigue; Luís, que, habiendo casado en 1458 con Carlota, reina de Chipre, fué coronado rey de esta isla y desposeído con su esposa por Jaime II, hermano natural de Carlota; Jano, conde de Genevois; Jaime, conde de Romont; Felipe, conde de Bressa, luego duque de Saboya; Margarita, casada, 1.°, con Juan, marqués de Montferrato, y 2.°, con Pedro de Luxemburgo, conde de Saint-Pol; Carlota, esposa de Luís XI, rey de Francia; Buena, casada con Galeazo María Esforcia, duque de Milan; María, esposa de Luís de Luxemburgo, conde de Saint-Pol y condestable de Francia. El duque Luís estableció en 15 de marzo de 1459 el senado de Turin, que solo es para el Piamonte.

1465. Amadeo IX, hijo mayor y sucesor del duque Luís, nació el 1.° de febrero de 1435 en Thonon. Tuvo al principio de su reinado con Guillermo de Montferrato algunas cuestiones, que se terminaron á fines de 1467 por mediacion del rey Luís XI. Amadeo era de una débil complexion y padecia de epilepsia, y con beneplácito de la nobleza y del pueblo entregó el gobierno de sus estados á la duquesa Violante su esposa, hija del rey Carlos VII. Los condes de Genevois, Romont, y Bressa, hermanos de Amadeo, envidiosos de esta eleccion, pretendieron que el gobierno les pertenecia. Habiendo reunido tropas para sostener sus pretensiones, sitiaron al duque y á la regente en Montmelian, de que se apoderaron, enviando á Amadeo á Chamberí. La duquesa tuvo la suerte de escapar á su vigilancia, y se refugió en el castillo de Apremont, enviando á su hermano el señor de Flaxieu al rey Luís XI para pedirle un pronto socorro. Luís encargó al conde de Comminges, gobernador del Delfinado, que marchase á socorrer á su hermana con todas las tropas que pudiese reunir, y fué obedecido sin dilacion. El conde sitió á Apremont, en donde los secuaces de los príncipes tenian en cierto modo prisionera á la duquesa, y la ponian en el mayor peligro. La plaza fué tomada á media noche siguiente al dia del ataque, y la duquesa, acompañada á Grenoble para que estuviese segura. El resentimiento de Luís XI contra los príncipes de la casa de Saboya habria tomado creces, si los cantones de Berna y Friburgo no hubiesen mediado para reconciliarles con el monarca. Las mismas partes le eligieron árbitro de sus cuestiones, y la administracion de los negocios recayó en la duquesa, por provision. Amadeo murió antes de la decision de Luís, en 28 de marzo de 1472, en Verceil, en donde fué sepultado. Las virtudes de este príncipe, y especialmente su gran caridad para con los pobres, á quienes llamaba el baluarte de sus estados, le han merecido el título de «Bienaventurado.» Cierto dia se le dijo que sus limosnas agotaban su hacienda. «Pues bien, dijó; he aquí el collar de mi órden y véndase para alivio de mi pueblo.»

De su enlace, contraído en 1452, dejó á Filiberto y Carlos, sus sucesores; á Jaime Luís, marqués de Gex; á Ana, esposa de Federico de Aragon, príncipe de Tarento y luego rey de Nápoles; á María, esposa de Felipe, conde de Neufchatel, en Suiza; y á Luisa, casada, en 1479, con Hugo de Chalons, muerto el cual tomó el velo en el monasterio de Orbe, en donde murió en 1503.

1472. Filiberto I, nacido en Chamberí, el 7 de agosto de 1465, sucedió á su padre el duque Amadeo, bajo la tutela y regencia de su madre Violante. Los príncipes de Saboya, apoyados por el duque de Borgoña, continuaron disputando la regencia á la duquesa, que fué sitiada en Montmelian, por sus cuñados, y obligada á rendirse; pero, habiéndose evadido, obtuvo auxilios de las potencias vecinas, que precisaron á los príncipes de Saboya á dejarla la autoridad que la disputaban. En 1476, el duque de Borgoña, derrotado en Morat, pasando por el Bressa, mandó

prender por Oliveros de la Marca á la duquesa Violante, su segundo hijo Carlos y dos hijas suyas, por temor de que favoreciese á su hermano el rey Luís XI. Conducida al castillo de Rouvre, en Borgoña, Carlos de Amboise la libertó el mismo año por órden del monarca, y la condujo á Tours, desde donde fué acompañada á Saboya, por Felipe de Commines. El duque de Milan vino en su apoyo, y la repuso en el ejercicio de su regencia; pero Violante no la disfrutó mucho tiempo, pues murió el 29 de agosto de 1478, en el castillo de Montcaprel, poco después de casar á su hija mayor con el príncipe de Tarento. Esta princesa se llevó al sepulcro el sentimiento de sus súbditos, que merecia por la prudencia de su gobierno, y por su carácter afable y bienhechor. El conde de la Chambre, nombrado por Luís XI, para reemplazarla en la administracion de la Saboya, tuvo por rivales al obispo de Ginebra y á Felipe, conde de Bressa, tio del duque, y sucumbió por su mala conducta, siendo preso por órden del rey Luís XI, que mandó encerrarle en el castillo de Veillana. En 1482, el duque Filiberto fué á ver á este monarca en Lion, á principios de marzo, fatigóse en la caza, en los torneos y en las carreras de sortijas, y murió de estos excesos, el 22 de abril siguiente, sin dejar hijos de su esposa Blanca María, hija de Galeazo María Esforcia, duque de Milan. Su viuda casó con el emperador Maximiliano I.

1482. Carlos I, el Guerrero, nació en Cariñan el 29 de marzo del año de 1468, y sucedió á su hermano el duque Filiberto. Educóle en Francia el conde de Dunois, á quien Luís XI le habia confiado. Como no tenia más que catorce años cuando murió su hermano, el monarca se declaró tutor suyo para quitar á los príncipes sus tios todo pretexto de conmover el estado. Sin embargo, no dejó de sufrir muchas dificultades al principio de su reinado. Para aludir á este principio, tomó por divisa un sol naciente tras una tempestad con estas palabras: «Non tamen inde minùs.» En 25 de febrero de 1485, Carlota, reina de Chipre y viuda de Luís de Saboya, muerto en agosto de 1482, confirmó en la iglesia de San Pedro de Roma la donacion que el mismo año habia hecho de su reino al duque de Saboya. Fundados en esto los duques de Saboya, han tomado el título de reyes de Chipre, aunque la donacion de Carlota no haya surtido nunca efecto. En 1487, el duque Carlos, después de reducir al conde de Bressa su tio, que queria hacerse dueño del Piamonte, cayó sobre el marqués de Saluces, que le habia atacado, y le quitó sus estados con sorprendente rapidez. El marqués de Saluces en su apuro fué á ver al rey Carlos VIII, y como vasallo le pidió proteccion para su país, calificándole de feudo dependiente del Delfinado. Por mediacion del monarca obtuvo una tregua de un año, durante la cual los comisionados nombrados por el rey y por el duque se reunieron en Pont-Beau-Voisin para discutir la dependencia de Saluces. Mientras se celebraban las conferencias, el rey avanzó hasta Lion para poder secundar las miras de sus diputados. El duque se apresuró á ir á saludarle, y así que se avistaron, el rey le dijo: «Primo mio, amigo mio, me alegro de veros en Lion: pues si hubieseis tardado en venir, me habia propuesto ir á veros yo mismo, con un séquito muy numeroso, en vuestros estados, en donde seguramente os habria perjudicado mi visita.» A lo cual respondió el duque sin desconcertarse: «Monseñor, todo mi sentimiento á vuestra llegada á mis estados seria no poder recibiros como merece tan gran príncipe como vos.... Por lo demás, ya aquí, ya en otra parte, siempre estoy pronto á suplicaros que dispongais de mí y de cuanto me pertenece, como de todo lo que puede depender de vuestros súbditos.» La tregua concedida al marqués de Saluces espiró, y el duque Carlos se posesionó de la capital; lo que mortificó al rey de Francia. Prefiriendo, con todo, á los actos de hostilidad, las vias pacíficas, el monarca invitó al duque á que pasase á Francia para terminar amistosamente sus cuestiones. El duque pasó á Tours, en donde se trató y discutió mucho tiempo el asunto del homenaje de Saluces; pero el asunto era tan obscuro, que se aplazó la decision para el año siguiente. El duque Carlos murió antes en Pignerol, el 13 de marzo de 1489, á los veinte y un años de su edad. En 1485 habia casado con Blanca, hija de Guillermo, marqués de Monferrato, muerta el 31 de marzo de 1509, en la que hubo á Carlos, que sigue, y á Violante-Luísa, esposa de Filiberto de Saboya. Carlos I unió al valor la buena figura, la prudencia, el talento, la amabilidad y el amor á la literatura.

1489. Carlos Juan Amadeo, nacido el 24 de junio de 1488, sucedió á su padre el duque Carlos I, bajo la regencia de Blanca, su madre, á quien los condes de Genevois y de Bressa disputaron vivamente este cargo. El marqués de Saluces, que se habia retirado á Francia, aprovechó estas circunstancias para volver á sus estados. El rey Carlos VIII concibió el plan de conquistar el reino de Nápoles y pidió á la duquesa el libre paso del ejército francés por sus tierras. Blanca no se limitó á concedérselo, sino que dió órden á todos los gobernadores de sus plazas de recibir al monarca con todos los honores debidos á su alto rango. Hizo más: cuando el rey llegó á Turin, le presentó el jóven duque, de seis años escasos de edad; y, para probarle lo partidaria suya que era, le prestó considerables sumas con todas sus joyas, y le regaló un caballo que Commines llama «el mejor del mundo,» sobre el cual combatió el rey con tanta ventaja y valor en la célebre batalla de Fornoue. A su regreso de Nápoles, Carlos fué tambien recibido en el Piamonte por la regente, que, seguida de los principales señores de su corte, le salió al encuentro á algunas leguas de Turin. Ido el príncipe, Blanca continuó permaneciendo en Turin, en donde pasó el invierno. En la primavera siguiente, se trasladó á Moncalier con su hijo, y tuvo la desgracia de perderle por un fatal accidente; el niño se cayó de la cama, y murió al momento, en 16 de abril de 1496, á la edad de ocho años.

1496. Felipe II, llamado Sin-Tierra, conde de Bressa, quinto hijo de Luís, duque de Saboya, y de Ana de Chipre, nacido en Chamberí el 5 de febrero de 1438, como más próximo heredero sucedió al duque Carlos II, su sobrino segundo. Dióse á sí mismo el nombre de Sin-Tierra, porque estuvo muchos años sin dotacion, y, cuando hubo obtenido el condado de Bressa, conservó el mismo nombre después que los suízos se lo arrebataron. Bajo los anteriores reinados dió pruebas de su carácter inquieto y violento, segun hemos visto. La edad y la experiencia le reformaron, de modo, que se convirtió en otro hombre, y observó tanta moderacion y cordura en su conducta, como antes arrebato é impetuosidad. Sirvió útilmente al rey Carlos VIII en sus guerras de Italia. Este príncipe le honró con los empleos de gran chambelan y mayordomo mayor de su casa. Felipe solo disfrutó diez y ocho meses de su ducado, pues murió el 7 de noviembre de 1497. Casó, 1.°, en 6 de enero de 1472, con Margarita, hija de Carlos de Borbon, duque de Auvernia, muerta en 1483, después de dar á su esposo un hijo, Filiberto, que sigue, y una hija, Luisa, esposa de Carlos de Valois, conde de Angulema, padre del

rey Francisco I; y 2.°, en 1485, con Claudina de Brosse, de Bretaña, muerta el 13 de octubre de 1513, en la que hubo seis hijos. Los principales son, Carlos, duque de Saboya; Felipe, obispo de Ginebra, duque de Nemurs, jefe de la rama de Saboya-Nemurs; y Filiberta, esposa de Julian de Médicis, hermano del papa Leon X. Tambien tuvo un hijo natural, René, conde de Villars, que fué legitimado, y murió en 1525, de las heridas que recibió en la batalla de Pavía, defendiendo la libertad y la vida de Francisco I.

1497. Filiberto II, llamado el Hermoso, nacido en Puente de Ain el 10 de abril de 1480, sucedió al duque Felipe su padre. Fué educado en la corte de Francia, y habia acompañado con su padre á Carlos VIII en la conquista de Nápoles. En 1497, su suegro el emperador Maximiliano le empleó en la guerra contra los florentinos, en donde adquirió reputacion de excelente capitan. En 1498, recibió en Turin cartas del rey Luís XII, que con designio de recobrar el ducado de Milan le pidió auxilio y el tránsito por sus tierras. Filiberto, adicto sinceramente á la Francia, accedió fácilmente á la demanda del monarca, bajo la promesa que le hizo de pagar los víveres que diese al ejército francés: esto es lo que se trató entre el conde de la Chambre, obrando en nombre del duque, y el cardenal de Amboise, ministro de Francia. Convínose además en que Luís asignaria á Filiberto una pension de veinte y dos mil libras, y una de diez mil á René, su hermano natural; en que si el rey pasaba en persona los Alpes, el duque concederia la entrada en sus plazas á los franceses, permitiendo que sus súbditos le siguiesen en su expedicion; en que, caso que Filiberto acompañase al monarca, recibiria de él treinta mil escudos por mes, bajo condicion de proporcionar seiscientos combatientes de á caballo; en que, conquistado el ducado de Milan, el rey daria tierras del mismo á Filiberto, con veinte mil ducados de renta, y al bastardo René de Saboya otras tierras que produjesen cuatro mil ducados de renta. Aceptadas y ratificadas estas condiciones, Luís se puso en marcha al frente de un formidable ejército. A su llegada á Turin, el duque le recibió magníficamente, y le acompañó en la expedicion, en que la compañía de su mando se distinguió con acciones de valor que hasta admiraron á los enemigos. Dueño del Milanesado, Luís asignó sobre este ducado á Filiberto una pension de veinte mil escudos, á la que solo faltaba, para ser estable, gravar sobre una posesion más segura. De vuelta á sus estados, mantuvo la paz á pesar de los disturbios de sus vecinos. Su reinado duró siete años. Matóle una pleuresía el 10 de setiembre de 1504, en la misma cámara de su nacimiento. El renombre de Hermoso que se le da, habla mucho en favor de su figura. Igualmente habria podido dársele los de «Liberal y Valiente.» Su celo religioso fué sincero y vivo, sin pecar de exagerado. Hizo todos sus esfuerzos para volver á los vaudeses al seno de la Iglesia; pero no empleó contra ellos ni la violencia ni la persecucion. Casó, 1.°, el 12 de mayo de 1496, con Violante Luísa de Saboya, su prima, hija del duque Carlos I, muerta el mismo año; y 2.°, el 26 de setiembre de 1501, con Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano I, y viuda de Juan, hijo de Fernando el Católico, rey de España. Ambos matrimonios fueron estériles. Muerto su esposo Filiberto, la duquesa Margarita construyó la hermosa iglesia de Brou, cerca de Bourg, en Bressa, en donde reposan bajo magníficos mausoleos los restos de Margarita de Borbon, esposa de Felipe II, del duque Filiberto II y de su esposa Margarita, trasladados de Malines, en donde habia muerto, siendo gobernadora de los Países-Bajos, el 30 de noviembre de 1530, á la edad de cincuenta años. Esta princesa habia compuesto varias obras en verso y prosa. Conocido es el festivo epitafio que ella se habia hecho en 1497, cuando, yendo á España para casar con el infante Juan, hijo de Fernando é Isabel, el buque que la conducia estaba próximo á naufragar: «Aquí yace Margarita que tuvo dos maridos, y murió doncella.»

1504. Carlos III, llamado el Bueno, nacido el 10 de octubre de 1486, sucedió á su hermano el duque Filiberto. Hasta 1516, fué adicto sinceramente á la Francia, y prestó en Italia importantes servicios al rey Luís XII y Francisco I, sobrino del duque. Pero, habiendo hecho erigir por el papa Leon X dos obispados, en Chamberí el uno y en Bourg-en-Bresse el otro, como esto se hacia en perjuicio de las diócesis de Lion, Grenoble y Macon, Francisco I se opuso á las bulas de ereccion, y obligó al papa á revocarlas. Desde entónces Carlos flotó entre la Francia y la España, y segun lo exigian sus intereses favorecia tan pronto á la una como á la otra. En 1531, obligado por el tratado de Quierasco á renunciar á sus pretensiones sobre el Montferrato, en favor del duque de Mantua, recibió setenta y cinco lugares de esta soberanía en pago de la suma anual de quince mil escudos que este duque le debia (véanse los duques de Mantua). En 1534, intentó hacer abolir, por las ligas suízas reunidas en Soleura, el derecho de vecindad que los ginebrinos habian obtenido de Friburgo. Informados estos de su designio, se sublevaron, expulsaron á su obispo Pedro de la Baume, y abrazaron casi todos el luteranismo. Apoyóles el rey de Francia, é incapacitó al duque para reducirles. En 1535, el duque no quiso permitir el paso de las tropas francesas para entrar en Italia por sus estados, y el almirante Chabot se hizo dueño de la Bressa, de la Saboya y de casi todo el Piamonte; pero en el mismo año, á la noticia de que el emperador venia en auxilio del duque de Saboya, el rey de Francia abandonó sus conquistas del Piamonte, conservando solo á Turin, Fossano y Coni. Alentados por las pérdidas del duque de Saboya los ginebrinos, acabaron de destruir entre ellos la religion católica, derribando las cruces y las imágenes, expulsaron á los sacerdotes y religiosos, y se erigieron en república. En enero de 1536, los berneses, á ejemplo de la Francia, declararon la guerra al duque de Saboya, entraron en el país de Vaud, expulsaron al obispo de Lausana, se apoderaron de todo este país, del Gex, del Genevois, del Chablais, hasta el rio Branse, y establecieron por todas partes las nuevas opiniones. En 13 de abril del mismo año, un heraldo del rey de Francia intimó la rendicion á la ciudad de Turin, recobrada hacia poco por el duque, y fué obedecido inmediatamente. Entónces fueron destruídos los cuatro arrabales de Turin, y los restos de un anfiteatro del tiempo de Augusto. El duque, retirado en Verceil, imploró el auxilio del emperador Carlos V, que le envió tropas á las órdenes de Antonio de Leiva. La llegada de los imperiales al Piamonte, solo sirvió para aumentar la desolacion en el país. El emperador se trasladó en persona cerca del duque, y ambos concertaron una irrupcion en Provenza. Pasaron el Var en triunfo, el 25 de julio, y le repasaron en el mayor desórden á mediados del siguiente setiembre, despues de perder infructuosamente la mejor parte de sus tropas en esta expedicion. Entónces se dijo que el duque de Saboya comia faisanes á su entrada en Provenza, y que al volverse apenas hallaba nabos y coles. Durante el resto de su reinado, Carlos tuvo el dolor de ver tambien sus esta-

dos víctimas de sus aliados y de sus enemigos. En fin, murió abrumado de pena, el 16 de setiembre de 1553, en Verceil. Habia casado, en 1521, con Beatriz, hija de Manuel, rey de Portugal, y cuñada de Carlos V, muerta el 8 de enero de 1538, dejando solo á Manuel Filiberto, que sigue, de nueve hijos que hubo en ella.

1553. Manuel Filiberto, llamado Cabeza de Hierro, nacido en Chamberí, el 8 de julio de 1528, supo en Flandes, en donde guerreaba por el emperador, la muerte de su padre Carlos III. Como los estados que este príncipe le habia dejado estaban en poder de los franceses, continuó sirviendo en los Países-Bajos. En la primavera de 1535, pasó al Piamonte, de donde volvió á Flandes, tras de un mes de permanencia. En 1557, se cubrió de gloria en la batalla de San Quintin en Picardía, que ganó el dia 10 de agosto, al frente de los españoles contra los franceses. Felipe II, rey de España, fué algun tiempo despues al campo de los vencedores, y el duque de Saboya quiso besarle la mano; pero el monarca la retiró diciendo: «Antes debo besar la vuestra, que me ha procurado tan brillante victoria.» El duque se proponia presentarse delante de París, que estaba muy consternado; pero Felipe, príncipe tímido, le detuvo diciéndole: «Nó, no conviene reducir á la desesperacion al enemigo.» El duque, pues, se limitó á tomar el Chatelet, Ham y Noyon, y, habiendo puesto buena guarnicion en estas plazas, dió cuarteles de invierno á sus tropas. La nueva derrota que sufrieron los franceses, en 1558, acarreó la paz, terminada en 1559, en Chateau-Cambresis, entre Francia y España. Por el tratado, firmado el 3 de abril, estipulóse que el rey Felipe II casaria con Isabel de Francia, hija del rey Enrique II, y el duque Manuel Filiberto con Margarita, hermana del mismo rey Enrique II; que devolveria al duque todo lo que Francisco I habia tomado al duque Carlos III, excepto Turin, Pignerol, Quiers, Chivas y Villanueva de Asti, que quedarian en poder de Enrique II, hasta que se arreglasen los derechos de su abuela Luisa de Saboya; que el rey Felipe II podria guardar á Verceil y Asti, y que el duque de Saboya permaneceria neutral entre ambos reyes. Aunque este tratado no volviese á Manuel Filiberto sino parte de sus estados, no se dió menos prisa á cumplir las condiciones que le atañian. Pasó prontamente á París, adonde los embajadores del rey de España llegaron para casar con la princesa Isabel, en nombre de su soberano; enlace que se celebró con gran pompa; pero ya se sabe la funesta catástrofe que terminó las fiestas que le siguieron. El de Manuel Filiberto no se habia aun efectuado cuando el rey Enrique II fué mortalmente herido de una lanzada en un torneo. Celebróse dicho enlace, en 9 de julio, en la cámara del monarca antes que éste espirase. Despues de su muerte se devolvieron al duque las plazas que la Francia retenia, parte en 1562, por el rey Carlos IX, y parte en 1574, por el rey Enrique III. Creyóse que el condestable de Montmorenci, autor de la restitucion, redimió con esto una cantidad de un millon doscientas mil libras que debia al duque de Saboya por su rescate, habiendo sido hecho prisionero por este príncipe en 1557, en la batalla de San Quintin. Los berneses tambien fueron generosos con él, restituyéndole, por tratado de octubre de 1564, el país de Gex; pero retuvieron el de Vaud. Los del Valles entregaron tambien lo que le habian usurpado. Este príncipe instituyó, en julio de 1572, la órden de la caballería secular de San Mauricio, que el papa Gregorio XIII confirmó con su bula del 16 de setiembre de 1572. Equivócanse, pues, los autores que atribuyen al duque Amadeo VIII la institucion de esta órden. El cordon de esta es verde, y la cruz de oro esmaltada de blanco. En octubre de 1579, Manuel cambió con Enriqueta de Saboya, marquesa de Villars, el condado de Tenda por el señorío de Mirabel, en Bressa, que fué erigido en marquesado. Este príncipe devolvió á sus estados su antiguo esplendor, y falleció el 30 de agosto de 1580, dejando un hijo único de Margarita, hermana de Enrique II, rey de Francia, con quien, repetimos, habia casado, en 9 de julio de 1559, y que murió el 14 de setiembre de 1574. El duque Manuel Filiberto fué llamado Cabeza de Hierro, á causa de la firmeza que desplegó en todas sus resoluciones. Empezó las ciudadelas de Suza y Turin. Habia pretendido, en 1579, suceder á don Enrique, rey de Portugal, como nieto materno del rey Manuel el Afortunado; pero el rey Felipe II de España, que abrigaba igual pretension, triunfó de todos sus rivales. Este duque, aunque desde 1559 no guerreó, iba siempre vestido de militar, llevando debajo del brazo una grande espada. En su vejez se entretenia forjando armas y ataujiándolas. Llevaba las que él mismo habia fabricado.

1580. Carlos Manuel I, llamado el Grande, nacido el 12 de enero de 1562, en Rívoli, sucedió á su padre el duque Manuel Filiberto. En 1585, pasó á España para casar con la infanta Catalina de Austria, hija del rey Felipe II. El monarca le salió al encuentro con su corte á una milla de Zaragoza, y se apeó del caballo, como él, para abrazarle. Montados otra vez á caballo, entraron en la ciudad, yendo el duque á la derecha á pesar de su resistencia. Como el caballo del duque se agitaba extraordinariamente y con gran ruído, «¿qué tiene vuestro caballo? dijo el rey.» «Señor, contestó el duque, es que no ignora que no está en su puesto.» Las bodas se celebraron el mismo dia 11 de marzo, con la mayor magnificencia. Los presentes que el duque hizo á su esposa y á las damas de su séquito, excedieron á su dote, que era de más de ciento veinte mil escudos.

En 1588, Carlos Manuel, queriendo aprovechar los desórdenes de Francia para engrandecerse, sorprendió el Chateau-Dauphin, plaza frontera de la Saboya, so pretexto de impedir que Lesdiguieres, jefe del partido hugonote en el Delfinado, se apoderase de ella; pero la conservó poco tiempo, pues Lesdiguieres y La-Valete vencieron algunos dias despues á quinientos hombres que él habia dejado en la plaza. El duque de Saboya se introdujo súbitamente el mismo año, con sus tropas, en Carmañola, la noche de la vigilia de San Miguel, y nó el 1.° de octubre, como dice Londel. Esta conquista precedió de cerca á la de todo el marquesado de Saluces. En 20 de noviembre siguiente, tomó de nuevo el Chateau-Dauphin, despues de un sitio muy largo. Enrique III, para contener sus progresos, indujo á los suizos y á los ginebrinos á declararle la guerra. El duque hizo la paz el año siguiente con los primeros, que le habian arrebatado el Faucigni, y rechazó vivamente á los segundos. Muerto Enrique III, pretendió sucederle en 1589, como hijo de Margarita, hermana de Enrique II; pero, contando poco con sus pretendidos derechos á la corona de Francia, intrigó en el Delfinado y en Provenza para obtener la principal autoridad. El parlamento de Grenoble eludió diestramente sus peticiones; pero los aliados de Provenza le nombraron, en 1590, gobernador suyo, y le enviaron una diputacion para rogarle que aceptase este título. Entónces abandonó á los ginebrinos para ir á tomar posesion de su nueva dignidad. Llegado á Aix el 17 de noviembre, fué recibido como salvador de la

patria; pero este triunfo duró poco. Lesdiguieres y La-Valete, al frente de los provenzales fieles, batieron las tropas del duque en Sparron, en Pontchara, el 16 de setiembre de 1591, y en Vinon en el mes de octubre, y le obligaron á evacuar la Provenza en 1592. Lesdiguieres le siguió al Piamonte, y le tomó muchas plazas. En 1597, construyó el fuerte Barraux á la vista de Lesdiguieres y de su ejército, que murmuraba de la inaccion de su general. Elevaronse quejas al rey, que le reprendió por medio de cartas. « V. M. necesita un buen fuerte en Barraux para refrenar á la guarnicion de Montmelian, le contestó Lesdiguieres; y toda vez que el duque de Saboya se digna costearlé, conviene dejarle obrar. Así que se halle en estado defensivo, os prometo tomarle sin que nada cueste á vuestro tesoro. » Y cumplió su palabra el año siguiente, tomando por asalto el fuerte Barraux. Otros reveses que hizo tambien sufrir al duque, obligaron á éste á pedir la paz en 1599. Obtúvola en 1601, por el tratado concluído el 17 de enero en Lion con los plenipotenciarios del rey Enrique IV; tratado por el cual cedió el Gex, el Bugei y el Valromei á la Francia, y retuvo el marquesado de Saluces, objeto de la guerra. Con este motivo se dijo « que el rey habia hecho una paz de duque, y el duque una paz de rey. » Hacia mucho tiempo que Carlos Manuel espiaba la ocasion de apoderarse de Ginebra. En 22 de diciembre de 1602, Albigni, gobernador de Saboya, se aproximó secretamente á esta ciudad con mil doscientos hombres, y la sorprendió tranquilamente y por asalto á favor de la noche: pero, despertados á tiempo los ginebrinos, corrieron á las armas, y no dieron cuartel á sus enemigos, degollando á los unos y ahorcando á los otros por ladrones nocturnos. En 1603, tuvo lugar otra nueva tentativa del duque contra Ginebra, tan infructuosa como la primera. En 25 de abril de 1610, el duque concluyó en Brussol un tratado de alianza con el rey Enrique IV contra la España; pero, muerto el monarca en 14 de mayo siguiente, su viuda la regente renunció á los compromisos contraídos por su esposo con el duque de Saboya, y procuró aliarse con la España; en lo cual encontró pocos obstáculos. El abandonado duque tuvo que enviar su hijo á España para echarse á los piés de Felipe III. En 1612, pareció presentarse otra ocasion á Carlos Manuel de ensanchar sus dominios, pues murió su yerno Francisco, el duque de Mantua. Así que supo esto, quiso sostener sus pretensiones sobre el Montferrato. Hizo conquistas en este país; la España le contuvo; enemistóse con ella en 1614, y, apoyado por la Francia, sostuvo contra la España una guerra de cuatro años, que concluyó con un tratado firmado en Pavía, el 9 de octubre de 1617; pero, desconfiando de Toledo, gobernador de Milan, no desarmó y no devolvió las plazas que habia tomado, sino á fines de abril de 1618.

Nuevo proyecto del duque de Saboya. Muerto el emperador Matías, pretendió sucederle en 1619; pero Fernando de Austria pasó á la dieta de Francfort y triunfó de su ausente rival. À primeros de febrero de 1623, el embajador del duque de Saboya y el de Venecia concluyeron en París una liga con la Francia contra la España, con motivo de la Valtelina. Á esta liga sucedió otra en 1624 de las mismas potencias contra los genoveses. El objeto de la Francia era ocupar á las fuerzas españolas en Italia para que no pudiesen atender sino débilmente al asunto de la Valtelina. El duque reclamaba el marquesado de Zuccarello, vendido por Fernando II al mejor postor, y del que los genoveses se hicieron adjudicatarios. En 1625, el duque de Saboya y Lesdiguieres entraron en el estado de Génova, y sometieron muchas plazas; pero, introducida la discordia entre ellos en 1626, les fué funesta en sus operaciones. Retiráronse, y los genoveses se posesionaron de las plazas que habian perdido. Sin embargo, Carlos Manuel fijó siempre su atencion en esta república. En 1627, favoreció la conjuracion de Vachero contra los nobles de Génova, que fué descubierta. El duque, sabiendo que se instruia el proceso de Vachero y sus cómplices, presos, mandó encerrar á todos los prisioneros genoveses que estaban en su poder, asegurando que sus vidas respondian de las de los conjurados; pero, ejecutados estos, no tuvo la barbarie de cumplir su propósito. En el mismo año, muerto Vicente II, duque de Mantua, Carlos Manuel se declaró por la casa de Austria en la guerra que la sucesion de aquel príncipe ocasionó. Contaba adquirir por su parte el Montferrato, que habia perdido después de la muerte del duque Francisco. Esta vez tambien quedaron burladas sus esperanzas.

Las vacilaciones de Carlos Manuel, entre la casa de Austria y la de Francia, determinaron á Luis XIII á declararle la guerra. La Saboya y parte del Piamonte cayeron pronto en poder del duque de Montmorenci y del marqués de Effiat. Próximo á verse despojado completamente, murió de sentimiento el 26 de julio de 1630, en Savillan, adonde habia ido para hacer trabajar en algunas fortificaciones: príncipe demasiado inquieto, dice un moderno, para ser llorado de sus vasallos, y demasiado infiel para serlo tambien de sus aliados. Era tan disimulado, que se decia que su corazon era inaccesible como su país. Quedan de este príncipe cuatro monumentos de su aficion á las letras, y de sus conocimientos: « la Biblioteca de Turin, el libro de los Paralelos, el Grande Heraldo, y la Iconoscomia. » En 11 de marzo de 1585, habia casado con Catalina, hija de Felipe II, rey de España, fallecida el 6 de noviembre de 1597, después de darle, entre otros hijos, á Víctor Amadeo, que sigue; Manuel Filiberto, príncipe de Oncille y grande almirante de España; Mauricio, cardenal, luego casado con su sobrina Luisa María de Saboya; Tomás Francisco I, que formó la rama de Cariñan (1); Margarita, esposa de Francisco III, duque de Mantua, gobernadora, en 1637, ó vireina de Portugal; é Isabel, casada con Alfonso III de Este, duque de Módena.

(1) Príncipes, luego duques, de Saboya-Cariñan. — El congreso de Viena ha reconocido expresamente el derecho de esta rama, de suceder en todas las posesiones de la monarquía sarda en defecto de la línea real.

Tomas Francisco, príncipe de Cariñan, nacido el 21 de diciembre de 1596, recibió en dote el principado de Cariñan. Fué caballero de la órden de la Anunciata, gran maestre de Francia y general de los ejércitos en Italia. Hízose célebre en las guerras de su tiempo, y hubiera trasmitido un gran nombre á la posteridad, si el interés no le hubiera hecho inconstante en su conducta política, hasta el punto de declarar la guerra en 1639 á la duquesa de Saboya, su cuñada, á la que disputaba la tutela de Carlos Manuel II, hijo de esta princesa, y la regencia del estado. Murió en Turin el 22 de enero de 1656. En 10 de octubre de 1624 casó con María, hija de Carlos de Borbon, conde de Soissons, muerta el 4 de junio de 1692. Este enlace le valió el condado de Soissons, después del fallecimiento de su cuñado, muerto en la batalla de Sedan en 1641. Los hijos del príncipe Tomás fueron, Manuel Filiberto Amadeo, que sigue; José Manuel Juan, nacido en 1631 y fallecido en 1656; Eugenio Mauricio, que recibió en dote el condado de Soissons y fundó la rama de este nombre, á que pertenecia el célebre príncipe Eugenio, extinguida en 1736 por su muerte; Amadeo, y Fernando, muertos jóvenes; y Carlota Cristiana, y Luisa Cristiana, casada en 1653 con Fernando, margrave de Baden, muerta el 7 de julio de 1689.

1656. Manuel Filiberto Amadeo, nacido el 20 de agosto de 1630, era príncipe de Cariñan en 1656, caballero de la órden de la Anunciata, gobernador y lugarteniente general del condado de Ast, murió el 23 de abril de 1709. Este príncipe, sordo-mudo de nacimiento, era valiente y muy sagaz. En

1630. Víctor Amadeo I, hijo y sucesor de Carlos Manuel, nacido en Turin el 8 de marzo de 1587, educado en la corte de España, fué llamado en 1614 por su padre, á cuyo lado se instruyó en la carrera militar. Empezó su reinado procurando la paz á su ducado; la cual se concluyó en Ratisbona el 13 de octubre de 1630, y se ratificó con algunas modificaciones por el tratado de Quierasco, en 6 de abril de 1631, por el cual recobró todos sus estados, y obtuvo, en el Montferrato, á Trin, Alba y otras plazas que la Francia le habia asegurado por tratado secreto de 31 de marzo anterior, en cambio de Pignerol, la Perusa, Angrona y Lucerna, que quedaron para esta corona. Apenas Víctor Amadeo se halló en tranquila posesion del trono, consagró sus afanes á restablecer la universidad de Turin, y sacarla de la oscuridad en que yació hasta entónces. Llamó á algunos sabios profesores de varios países, y construyó en ella un magnífico edificio. Renovada la guerra en 1635, entre Francia y España, el duque se declaró por la primera, temeroso del cardenal de Richelieu, y unió sus tropas á las del mariscal de Crequi. Ganó dos batallas contra los españoles, en Tornavento la una, el 22 de junio de 1636, y en Montbaldon la otra, cerca de Espigno, el 8 de setiembre de 1637. Víctor Amadeo murió el 7 (y nó el 27) de octubre siguiente, en Verceil. En Cristina (y nó Catalina), hija del rey Enrique IV, con la que casó el 11 de febrero de 1619 en París, y que murió el 27 de diciembre de 1663, hubo á Francisco Jacinto, que sigue; á Carlos Manuel, que viene después; á Luísa, esposa del príncipe Mauricio, su tio; á Margarita Violante, casada con Rainucio Farnesio II, duque de Parma; y á Enriqueta Adelaida, esposa de Fernando María, elector de Baviera. El duque Víctor-Amadeo tomó el título de «alteza real,» que el emperador no quiso confirmarle. Este príncipe era bravo hasta el heroísmo, pero tan moderado en brazos de la victoria, como temible en el ardor de los combates.

1637. Francisco Jacinto, nacido el 14 de setiembre de 1632, sucedió á su padre el duque Víctor Amadeo, bajo la tutela de su madre. La regente se hallaba dispuesta á guardar neutralidad entre Francia y España; pero Emerich, embajador de Francia en Saboya, temiendo que ella se dejase arrastrar al partido de España, concibió el odioso proyecto de hacerla prender. Sabedora de su designio, púsose en estado de defensa. Sus cuñados, el cardenal Mauricio de Saboya y el príncipe Tomás, residente en Roma el primero, y mandando por España en Flandes el segundo, no eran menos temibles para ella. Dispuestos uno y otro á disputarle la regencia, se concertaron ambos, aunque separados por una gran distancia, para suplantarla. Sabiendo que el cardenal se hallaba en camino para Saboya, Cristina le escribió á Savona, en donde se habia detenido, para manifestarle el peligro á que su presencia en Saboya expondria su persona y al estado en las circunstancias actuales. Convencido de sus razones, resolvió volver á Roma. El marqués de Pallavicin, enviado por el príncipe Tomás, llegó al Piamonte poco tiempo después. Con sus intrigas preparó muchos obstáculos á la regente, que no los experimentó hasta después de su partida. Por otra parte, el cardenal de Richelieu instaba á Cristina para que entrase en la liga que acababa de concluir con la Suecia, contra la casa de Austria. Sus instancias, acompañadas de un respetable ejército que mandó avanzar, á las órdenes del cardenal de La-Valete, obligaron á la regente á firmar en Turin, el 3 de junio de 1638, un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la Francia; pero apenas ella se puso en estado de ejecutarlo, una violenta fiebre arrebató al jóven duque el 4 de octubre siguiente.

1638. Carlos Manuel II, nacido el 20 de junio de 1635, fué reconocido por duque de Saboya, después de la muerte de Francisco Jacinto, su hermano. Sus tios, los príncipes Mauricio y Tomás, continuaron disputando la regencia á la duquesa Cristina. El español les apoyó; y la Francia tomó el partido de la duquesa. Después de varias hostilidades, los príncipes se avinieron con Cristina, por tratado del 14 de junio de 1642. Entraron en la alianza de la Francia, y con su socorro se ocuparon en recobrar las plazas que los españoles habian usurpado al Piamonte. La paz de los Pirineos, concluída en 1659, restableció la tranquilidad en los estados de Carlos Manuel. Después, este príncipe se dedicó á reparar los desastres causados por la guerra, derramar la abundancia, y hacer flo-

1684, casó con Angélica Catalina, muerta en julio de 1722, hija de Borso de Este-Módena, marqués de Scandiano. Dejó cuatro hijos, Víctor Amadeo, que sigue; Tomás José, nacido el 10 de mayo de 1696, y muerto el 8 de setiembre de 1715; María Victoria, nacida el 12 de febrero de 1687; é Isabel Luísa Gabriela, nacida el 30 de junio de 1688.

1769. Víctor Amadeo, príncipe de Cariñan, nacido el 29 de febrero de 1690, caballero de la Anunciata en 1696, casó en 7 de noviembre de 1714 con Victoria María Ana, marquesa de Suza, hija natural, y legítima de Víctor Amadeo Francisco, duque de Saboya, rey de Sicilia y después de Cerdeña, y muerta el 8 de julio de 1766. El príncipe Víctor Amadeo fué nombrado coronel general de los guardias del duque de Saboya, y general de las plazas del Milanesado pertenecientes al rey de Cerdeña. Sirvió en el Rin el año 1734 como lugarteniente general de los ejércitos de Francia y Saboya. Murió en París el 4 de abril de 1741. De su matrimonio hubo á Víctor José, nacido el 11 de mayo de 1716 y muerto á la edad de nueve meses; Luis Víctor Amadeo José, que sigue; y Antonieta Teresa, nacida el 1.º de noviembre de 1717, casada el 4 de noviembre de 1741 con Carlos, príncipe de Rohan Soubise, y muerta en París el 5 de abril de 1745.

1741. Luis Víctor Amadeo José, nacido en París el 25 de setiembre de 1721, príncipe de Cariñan el 4 de abril de 1741, caballero de la órden de la Anunciata, teniente general de los ejércitos del rey de Cerdeña, murió en 1778. En 4 de mayo de 1740 casó con Cristina Enriqueta, muerta tambien en 1778, hija de Ernesto Leopoldo, landgrave de Hesse-Rhinfels-Rotenburgo. De su matrimonio hubo á Víctor Amadeo Luis María Wolfgand, que sigue; Eugenio María Luis, nacido en 21 de octubre de 1753, conde de Villafranca, coronel propietario del regimiento de Saboya-Cariñan al servicio de la Francia, fallecido en 1785; Sofía Carlota María Luisa, nacida en 17 de agosto de 1742; Leopoldina María, nacida en 21 de diciembre de 1744, y casada el 6 de mayo de 1767 con el príncipe Juan Andrés Doria Pamfili; Polixena María Ana, nacida en 1746 y muerta en 1762; Gabriela María, nacida en 17 de marzo de 1748, y casada en 1769 con Fernando Felipe José, príncipe de Lobkowitz, muerto en 11 de enero de 1784; María Teresa Luisa, nacida el 8 de setiembre de 1749, casada el 17 de enero de 1767 con Luis Alejandro José Estanislao de Borbon-Penthievre, príncipe de Lamballe, muerto sin hijos el 6 de mayo de 1768: esta desgraciada princesa fué asesinada el 3 de setiembre de 1792, víctima de su grande adhesion á la reina; y Catalina María Luisa, nacida el 4 de abril de 1762, casada en diciembre de 1780 con Felipe Colonna, príncipe de Pagliano, muerto el 26 de junio de 1818.

1778. Víctor Amadeo, nacido el 31 de octubre de 1743, príncipe de Cariñan, conde de Raconis, caballero de la Anunciata, general al servicio del rey de Cerdeña, murió el 20 de setiembre de 1780. Casó el 18 de octubre de 1768 con María Josefa Teresa, hija de Luis Carlos de Lorena Armañac, conde de Brionne, caballerizo mayor de Francia. En este matrimonio hubo á

1780. Carlos Manuel Fernando, príncipe de Cariñan, nacido el 24 de octubre de 1770, y muerto el 16 de agosto de 1800, casó el 24 de octubre de 1797 con María Cristina Albertina, nacida el 7 de noviembre de 1779, hija de Carlos, duque de Curlandia, príncipe real de Polonia y Sajonia. De este matrimonio hubo á Carlos Manuel Alberto, que sigue, y á María Isabel Francisca, nacida el 13 de abril de 1800.

1800. Carlos Manuel Alberto, duque de Saboya-Cariñan, nació el 2 de octubre de 1798. Acompañó al rey de Cerdeña y á los duques de Módena en los viajes que estos príncipes hicieron á Génova en abril de 1816. En 30 de setiembre de 1817, casó con María Teresa Francisca Josefa, archiduquesa de Austria, hija de Fernando, gran duque de Toscana, nacida el 21 de marzo de 1801.

recer las artes y el comercio. La ciudad nueva de Turin es obra suya, así como el palacio real; pero lo que ha inmortalizado su memoria, es un hermoso camino que abrió en 1670, en el monte «des Echelles,» á dos leguas de la gran Cartuja, para trasportar las mercaderías de Francia á Italia. Se llama el camino de la «Gruta». Antes se atravesaba otro monte, pasando por una caverna de quinientos pasos geométricos de longitud, á través de peñascos. En 1672, fomentó la conjuracion de Rafael de la Torre, contra Génova, su patria. Este príncipe murió el 12 de junio de 1675, universalmente llorado. Casó, 1.°, en 4 de marzo de 1663 con Francisca de Francia, hija de Gaston, duque de Orleans, muerta el 14 de enero de 1664; 2.°, el 11 de mayo de 1665, con María Juana de Saboya, hija de Carlos Amadeo, duque de Nemurs y de Aumale, muerta el 15 de marzo de 1724, en la que hubo á Víctor Amadeo, que sigue.

1675. Víctor Amadeo II, nacido el 14 de mayo de 1666, sucedió, bajo la regencia de su madre, al duque Carlos Manuel su padre. En 1686, á peticion de Luís XIV, intentó arrojar de los valles de Lucerna, Angrona, etc., á los vaudeses, comunmente llamados «barbets;» empresa que no se ejecutó sino con mucho trabajo y derramamiento de sangre. En 3 de junio de 1690, el duque hizo en Milan un tratado con la España, contra la Francia, y el dia siguiente con el emperador. Apenas supo la Francia que el duque se habia ligado contra ella, cuando el general Saint-Ruth le quitó la Saboya. En 18 de agosto del mismo año, fué vencido en Estaffarda, por Catinat, que al dia siguiente se apoderó de Saluces, y luego de muchas plazas del Piamonte. En 20 de octubre, se firmó en el Haya un tratado por los plenipotenciarios del duque con las Provincias-Unidas, en virtud del cual restablecia á los vaudeses en todos sus bienes, y les concedió el libre ejercicio de su culto, así como á cualquier súbdito suyo que quisiese establecerse en las villas de los vaudeses. En 1692, el duque de Saboya entró en el Delfinado, tomó á Gap y Embrun, y se retiró casi inmediatamente, llevándose por únicos despojos las campanas de estas dos ciudades. En 4 de octubre de 1693, perdió la batalla de la Marsella, contra Catinat, que le mató ocho mil hombres, tomándole toda su artillería, y ciento seis banderas ó estandartes. En 29 de agosto de 1696, hizo su paz particular con la Francia, que le devolvió todas sus plazas, junto con Pignerol, que conservaba hacia sesenta y ocho años. María Adelaida, su hija mayor, casó en 7 de diciembre de 1697, con Luis, duque de Borgoña, y esta fué la quincena alianza directa que la casa de Saboya contraia con la de Francia. En 1701, reconoció al duque de Anjou, por rey de España, y ajustó el matrimonio de Luisa Gabriela, su segunda hija, con este príncipe, que casó con ella por poderes, el 11 de setiembre del mismo año. Nombrado generalísimo de las dos coronas de Francia y España en Italia, al propio tiempo celebró tratados secretos con la casa de Austria, y no combatió con menos valor contra los imperiales en diferentes encuentros. Estos manejos duraron unos tres años. El duque se declaró por fin abiertamente contra el rey de España su yerno, en 1703, y en 25 de octubre hizo su tratado con la corte de Viena, que le aseguró el Montferrato mantuano. Al año siguiente, el duque de la Feuillade le quitó la Saboya, y á esta pérdida siguió la de casi todo el Piamonte. En 4 de junio de 1706, el duque de la Feuillade sitió á Turin; pero el ejército de observacion, mandado por el duque de Orleans y el mariscal de Marsin, fué batido en 7 de setiembre por el duque de Saboya y el príncipe Eugenio. Esta victoria no solamente salvó á Turin, sino que devolvió al duque todas sus plazas del Piamonte. En 1708, el emperador José dió á Víctor Amadeo el ducado de Montferrato, en perjuicio de los derechos que asistian al duque de Lorena, por parte de su abuela Leonor de Gonzaga, y á Enriqueta, princesa de Condé; por parte de su madre Ana de Gonzaga, esposa de Eduardo, príncipe palatino del Rin. En la paz de Utrecht, Víctor Amadeo obtuvo, el año 1713, la restitucion de la Saboya con el condado de Niza, cediendo á la Francia el valle de Barceloneta. La Francia y la España le aseguraron por el mismo tratado el disfrute de todo lo que el emperador le habia cedido por el tratado de 1703. Además, la Francia le reconoció, á él y á sus descendientes, por legítimos herederos de la corona de España, en defecto de posteridad del rey Felipe V. La España, en fin, le cedió el reino de Sicilia con sus dependencias. En 24 de diciembre del mismo año, el duque y su esposa fueron coronados reyes de Sicilia, en Palermo, por el arzobispo de esta ciudad; pero no disfrutaron mucho tiempo de su corona. En 30 de junio de 1718, llegó delante de Palermo una flota española, que se apoderó de la ciudad el mismo dia, y proclamó rey á Felipe V. Toda la Europa se admiró de esta invasion hecha en tiempo de paz; y el duque de Saboya más que ningun otro, atendido á que negociaba con España, para ayudarla á conquistar el Milanesado, que Alberoni, primer ministro de esta corona, ofrecia cederle en cambio de la Sicilia. En 1720, á consecuencia de la accesion del rey de España y del duque de Saboya al tratado de la cuádrupla alianza, concluido el 2 de agosto de 1718, los imperiales, en 18 del mismo mes, entregaron al duque de Saboya la isla y el reino de Cerdeña, para indemnizarle de la pérdida de la Sicilia. En 2 de setiembre de 1730, Víctor Amadeo abdicó la corona en favor de Carlos Manuel su hijo. Tomó el nombre de conde de Tenda, retiróse el dia 4 al castillo de Moncalier, y poco después casó con la condesa viuda de San Sebastian, á quien amaba hacia mucho tiempo, y quien tomó entónces el título de condesa de Somerive. Instado al año siguiente, segun se dice, por su esposa, que queria gobernar bajo su nombre, intentó ocupar de nuevo el trono. Su hijo el rey de Cerdeña, segun el dictámen de su consejo, y contra su inclinacion, mandó arrestarle la noche del 28 al 29 de setiembre, en el castillo de Moncalier, del que fué conducido al de Rívoli, luego al fuerte de la Bruneta, y por último restituído á Moncalier, donde murió el 31 de octubre de 1732, colmado de todos los elogios debidos al valor y al arte de gobernar. Fué sepultado en la Superga, iglesia construída por él en la colina de Turin, á una legua y media de la ciudad, para sepultura de su familia. Habia casado, en 10 de abril de 1684, con Ana María de Orleans, muerta en Turin el 26 de agosto de 1728, después de darle, además de las dos hijas precitadas, á Víctor Amadeo José Felipe, muerto á los diez y seis años, el 22 de marzo de 1715; y á Carlos Manuel, que sigue.

1730. Carlos Manuel III, nacido en Turin el 27 de abril de 1701 nombrado príncipe del Piamonte á la muerte de Felipe, su hermano mayor, fué reconocido rey de Cerdeña y duque de Saboya, en 3 de setiembre de 1730, después de la abdicacion de su padre. Uno de los primeros actos de autoridad de este príncipe, fué prohibir que se ordenasen sacerdotes en sus estados sin su permiso. El papa Clemente XII suprimió, en 1731, algunos privilegios concedidos por Benedicto XIII á los súbditos del rey de Cerdeña, y este

monarca embargó todas las rentas del papa en el Piamonte, prohibiendo que sus vasallos reconociesen de ningun modo la jurisdiccion temporal de la santa Sede, y obedeciesen las órdenes del papa. Este negocio ocasionó una cuestion con la corte de Roma, á quien obligó á ceder la firmeza del rey de Cerdeña. La muerte de Augusto, rey de Polonia, ocurrida en 1733, ocasionó, en cuanto á la eleccion de sucesor suyo, una guerra entre las casas de Austria y de Borbon, y Carlos Manuel se declaró por la segunda. En octubre del mismo año, unió sus tropas, en el Vigevanasc, á las francesas, mandadas por el mariscal de Villars, fué él mismo al frente de ellas, y entró el 13 de octubre en el Milanesado. Su primer hecho fué la toma de Pavía, de que se apoderó el 4 de noviembre. No seguiremos á este príncipe en el curso de esta guerra, en que siempre dió brillantes pruebas de valor y de habilidad en el arte militar. Véase lo que se ha dicho de él en el artículo de Luis XV. Basta decir aquí que por la paz, ó por los preliminares de la paz firmados en Viena el 3 de octubre de 1735, se adjudicaron á Cerdeña el Tortonesado, el Novaresado y el feudo de los Langhes. Muerto el emperador Carlos VI, el rey de Cerdeña abrigó pretensiones sobre el Milanesado, publicó un manifiesto exponiendo sus derechos, dispuso tropas para sostenerlos, y accedió al tratado de alianza entre el rey de Francia y el rey de Baviera, para que le apoyasen. Pero, viendo que los españoles, con iguales miras que él, enviaban tropas á Italia, y temiendo más ver dicho ducado en sus manos que en las de la reina de Hungría, pronto cambió de resolucion, y concluyó con esta princesa, en diciembre de 1741, un convenio, por el cual, sin derogar sus derechos ni pretensiones, se comprometio á conservarla el Milanesado, y prohibir con ella que los españoles entrasen en el mismo. Al momento unió sus tropas á las de la reina, y se apoderó del ducado de Milan. Esta defeccion del rey de Cerdeña, que abria y cerraba á su voluntad las puertas de Italia, por la parte de los Alpes, conservó el Milanesado á la reina de Hungría, prestándola además el servicio de ocupar cuarenta mil franceses y otros tantos españoles en hacer en aquel país vanos esfuerzos que más útilmente se hubieran empleado en otra parte. En mayo de 1742, el rey de Cerdeña, unido á los austríacos, entró en el ducado de Módena, tomó posesion de Reggio, sin sufrir resistencia, puso sitio á la ciudadela de Módena en 12 de junio, y la obligó á capitular el 27. Entre tanto los españoles avanzaban por Francia hácia la Saboya, en donde entraron el 8 de setiembre, y se apoderaron, á las órdenes de don Felipe, de Chamberí y de las principales plazas. Pero el rey de Cerdeña reunió un cuerpo de veinte mil hombres, acudió allí, y les obligó á volver al Delfinado. En 1743, el monarca dejó su campo de Montmelian á principios de enero, y partió para el Piamonte abandonando la Saboya á los españoles. En 1744, los ejércitos combinados de Francia y España pasaron el Var, en 1.º de abril, hicieron algunas conquistas en el Piamonte, batieron el ejército del rey de Cerdeña, en 30 de setiembre, ante los muros de Coni, sitiaron en seguida esta plaza, y al cabo de tres semanas se retiraron, no permitiéndoles el mal tiempo continuar el sitio. Las consecuencias de esta guerra pueden verse en el artículo de Luis XV, y en el de Felipe V, rey de España. Por último, en la paz ajustada en 1748, en Aix-la-Chapelle, el rey de Cerdeña fué confirmado en la posesion del Vigevanasc, que habia adquirido en 1743, de parte del Pavesan y del condado de Angiera. Desde entónces los estados de Saboya disfrutaron de una paz profunda, y Carlos Manuel se ocupó del bienestar de sus súbditos. Por edicto del 20 de enero de 1762, manumitió á todos los siervos del ducado de Saboya. Este príncipe murió el 20 de enero de 1773, á la edad de setenta y dos años cumplidos, y fué enterrado el 25 del mismo mes en la iglesia de la Superga. Habia casado, 1.º, en 16 de febrero de 1722, con Ana Cristina de Neuburgo, muerta el 12 de marzo de 1723; 2.º, el 2 de julio de 1724, con Cristina Juana de Hesse-Rhinfels-Rotenburgo, muerta el 13 de enero de 1735; y 3.º, el 1.º de abril de 1737, con Isabel Teresa, hija de Leopoldo, duque de Lorena, muerta el 3 de julio de 1741, á la edad de treinta y un años. Los hijos que dejó de estos tres matrimonios, son, 1.º, Víctor Amadeo María, duque de Saboya, que sigue; 2.º, Leonor María Teresa, nacida el 28 de febrero de 1728; 3.º, María Felicidad, nacida el 20 de marzo de 1730; 4.º, Benito María Mauricio, duque de Chablais, luego marqués de Ivrea, nacido el 21 de junio de 1741, casado, el 19 de marzo de 1775, con María Ana Carolina su sobrina. Benito murió el 4 de enero de 1808.

1773. Víctor Amadeo III, nacido el 26 de junio de 1726, muerto el 16 de octubre de 1796, casó, el 31 de marzo de 1751, con María Antonieta Fernandina, muerta el 19 de setiembre de 1785, hija de Felipe V, rey de España. De este enlace nacieron, 1.º, Carlos Manuel IV, que sigue; 2.º, Víctor Manuel V, que le sucedió; 3.º, Mauricio José María, duque de Montferrato, nacido el 12 de setiembre de 1762; 4.º, Félix Carlos José, marqués de Suza, nacido el 6 de abril de 1765, y casado el 6 de abril de 1807 con Cristina Teresa, hija de Fernando VII, rey de las dos Sicilias; 5.º, José Benito, conde de Mauriena, nacido el 5 de octubre de 1766; 6.º, María Josefina Luisa, nacida el 2 de setiembre de 1753, casada, el 14 de mayo de 1771, con Luis Estanislao Javier, conde de Provenza, que fué despues Luis XVIII, rey de Francia, muerta sin hijos el 13 de noviembre de 1810; 7.º, María Teresa, nacida el 31 de enero de 1756, casada el 16 de noviembre de 1773 con Carlos Felipe de Francia, conde de Artois, hermano del rey, muerta en 1805; 8.º, María Ana Carolina, nacida el 17 de diciembre de 1757, casada el 10 de marzo de 1775 con Benito María Mauricio, duque de Chablais, luego marqués de Ivrea, muerto en 1808.

1796. Carlos Manuel IV, nacido el 24 de mayo de 1751, sucedió al rey Víctor Amadeo III su padre, el 16 de octubre de 1796. Este príncipe casó, el 6 de setiembre de 1775, con María Adelaida Clotilde Javiera, hermana del rey Luis XVIII de Francia, muerta el 7 de marzo de 1802, sin hijos. En 4 de junio siguiente, Carlos Manuel abdicó en favor de su hermano Víctor Manuel, que sigue, y se metió jesuíta en 1817.

1802. Víctor Manuel IV, nacido el 24 de julio de 1759, rey de Cerdeña el 4 de junio de 1802, por abdicacion de su hermano, casó en 21 de abril de 1789 con María Teresa, hija de Fernando, archiduque de Austria, nacida el 1.º de noviembre de 1773. Este enlace produjo cuatro princesas, 1.ª, María Beatriz Victoria, nacida el 6 de diciembre de 1792, casada, en 20 de junio de 1812, con Francisco IV, príncipe real de Hungría, archiduque de Austria y duque de Módena; 2.ª, María Teresa Fernanda, nacida el 19 de setiembre de 1803, desposada con Carlos Luis, príncipe hereditario de Luca y de Parma; 3.ª, Ana Carolina, gemela, nacida el 19 de setiembre de 1803; 4.ª, Cristina Carolina, nacida el 14 de noviembre de 1812.

Víctor Amadeo III fué llamado á reinar en dias calamitosos. Vió desplomarse la monarquía francesa en

medio de las más terribles convulsiones sociales. Dió acogida en su corte á los príncipes franceses y á otras nobles víctimas de la revolucion de 1789. Aquella grande catástrofe llenó su alma de un dolor profundo; y más, viendo que los esfuerzos de la Europa para hacer frente á aquel desbordamiento solo servian para dar más pujanza al torrente devastador. Pereció en el año 1796, siendo testigo de los primeros destellos de la gloria de Bonaparte, que le hicieron creer que el reino, á tanta costa fundado por sus mayores, tocaba á su término. En efecto, no dejó al morir más que una sombra de su monarquía. Su hijo Carlos Manuel IV vió pasar en algun modo por encima de su patrimonio la dominacion francesa, obligándole á atacarla; vió después adelantarse triunfantes los ejércitos austríacos y recobrar la perdida influencia; y por último aparecer de nuevo como un meteoro espantoso el genio de Bonaparte, y reconquistar con una sola batalla, la de Marengo, la Italia entera: é impasible el piamontés estaba destinado á hacer el repugnante papel de adulador del que quedaba victorioso, á pesar de que á tirones le iba arrebatando sus estados. Cansado, en 1802 abdicó en favor de su hermano Víctor Manuel IV, y, retirándose á la vida privada, murió en Roma, el año 1810. Bonaparte acababa de declarar el Piamonte provincia francesa. No le quedaba, pues, á Víctor Manuel IV más que la isla de Cerdeña, y la necesidad de seguir á remolque á la Inglaterra en su lucha contra la Francia. Pero de esta necesidad supo sacar un partido ventajoso cuando la fortuna se cansó de proteger al emperador Napoleon. En 1813, en virtud de los tratados de Viena, no solo recobró Víctor Manuel el reino de sus mayores, sino que le vió aumentado con las fértiles provincias que habian formado la república de Génova. Doblemente satisfecho con este resultado, y educado en la escuela del infortunio, dedicábase benévolo á labrar la dicha de sus vasallos, cuando vino á acibarar su contento la revolucion política que, nacida en España en 1820, invadió la Italia, y dió vigor á los gérmenes que en ella habia sembrado la dominacion francesa. Víctor Manuel, incapaz de la doblez política, de que le daba en aquella época ejemplo el monarca español, y viéndose de una parte apremiado por los clamores de sus súbditos, y amenazado por el Austria si no apagaba el foco de la revolucion en sus estados, abdicó en 1821, y murió tranquilo tres años adelante. Su hermano Carlos Félix tomó las riendas del poder. Condénanle algunos por haber sofocado con sobras de irritacion las turbulencias, en medio de las cuales entró á reinar, mientras otros le alaban, por haberse dedicado á poner en órden la hacienda pública, á proteger la marina mercante, poner en buen estado la de guerra, y en un pié respetable el ejército. Murió en 1831, dejando el trono á Carlos Alberto. Treinta y dos años tenia este príncipe al ceñirse la corona, y desde luego se mostró capaz de llevarla. Superior en marina de guerra al Austria, á Nápoles y á la España misma, podia proteger eficazmente en el Mediterráneo á su marina mercante. Teniendo en brillante estado un ejército de cincuenta mil hombres, encontrábase en actitud de hacer respetar su territorio, y de pasar por algo en la balanza política europea, siempre que la marcha de los acontecimientos lo reclamase. Cuando la eleccion de Pio IX para el pontificado dió suelta á la voz de reforma en Italia, Carlos Alberto pensó en volver contra el Austria el grito de reforma. Así, al atreverse esta potencia á hacer un alarde en Ferrara contra los Estados Pontificios, no vaciló aquel monarca en brindar á Roma con su auxilio siempre que amenazase el Austria la integridad de su territorio. Dió entrada en su reino á la reforma política, admitiendo la intervencion de los súbditos en el gobierno por medio de asambleas. La Italia le saludó como á jefe de la regeneracion en la península, mientras se preparaba á nombrarle su campeon. Al oirse en Italia el estampido de la revolucion de París en 1848, la Lombardía se sublevó contra el Austria; y Carlos Alberto, para dar un desahogo al entusiasmo político de sus propios súbditos, no vió mejor camino que proteger con audacia la insurreccion del reino lombardo-veneto. Púsose con sus hijos á la cabeza de su ejército; derrotó á los austríacos en varios encuentros; les tomó la fuerte plaza de Pesquiera, los alejó del Mincio, y los persiguió hasta las orillas del Adigio. La fortuna se le habia mostrado risueña; todos los pueblos de la Italia le aclamaban su libertador; Parma, Plasencia, Luca, Módena, Venecia y la Lombardía le acataban como á soberano. Pero el Austria no podia darse por vencida. Reconcentraba fuerzas en Verona, y, cuando tuvo reunidos cien mil hombres al mando del mariscal Radetzki, hizo éste un amago sobre Ferrara; acuden los piamonteses, dividiendo imprudentemente su ejército, y los austríacos rompen sus líneas, las desbaratan y ponen en retirada. En tres dias recobraron los austríacos lo que habian perdido en tres meses, excepto Venecia, que continuó resistiéndose. Milan abrió de nuevo las puertas á sus antiguos señores. El rey de Cerdeña no decayó de ánimo en la desgracia. Pero fué para él una fortuna que la Inglaterra y Francia ofreciesen su mediacion para poner término á la lucha, firmándose entre tanto entre las partes beligerantes un armisticio. En marzo de 1849, Carlos Alberto quiso probar de nuevo la suerte de las armas contra los austríacos: pero, al hacer movimiento contra su ejército hácia la Lombardía, el mariscal Radetzki, su enemigo, pasó el Tesino, acometió al piamontés en Novara, y, después de una sangrienta batalla que duró ocho horas, le causó la pérdida de cuatro mil muertos y ocho mil heridos, y le hizo tres mil prisioneros. «Dejádme morir, decia Carlos Alberto, este es mi último dia.» Abdicó en el mismo campo de batalla en favor de su hijo Víctor Manuel V, y fuése á Portugal, en donde murió poco después. El nuevo rey firmó la paz con el Austria, influyendo en ello su esposa Adelaida (véase en el tomo octavo el complemento de esta obra).

MARQUESES, LUEGO DUQUES,

DE MONTFERRATO.

El Montferrato, limitado al occidente y al norte por el Piamonte, al oriente por el Milanesado, y al mediodía por el estado de Génova, no es, aunque montuoso, uno de los países menos fértiles de la Lombardía. Abunda en producciones de toda clase, especialmente en trigo y en excelentes vinos. Casal es su capital, y su extension, que comprende más de doscientas ciudades, aldeas y castillos, se divide en cuatro distritos. Este país fué conquistado por los godos á los romanos, y después pasó al poder de los lombardos, á la extincion del cual entró en la formacion del nuevo imperio de Occidente fundado por Carlomagno. Este hizo del Montferrato el departamento de un conde beneficiario y amovible. Erigióselo después en marquesado, y entónces pasó á ser un feudo hereditario.

Aledran ó Aleran fué el primer marqués de Montferrato. Era hijo del conde Guillermo, y francés de orígen, pues vivia segun la ley sálica, como lo prueba un documento citado por Benvenuto de Saint-Giorgio. En 938, obtuvo de Hugo, rey de Italia, y de su hijo Lotario, un diploma por el cual le cedian en plena propiedad, para él y sus herederos, cierto tribunal

llamado Foro, en el condado de Acqui, junto al Tanaro, con todas sus dependencias; á lo cual añadieron el derecho de ejercer entera justicia sobre la tierra de Roncho y sobre todos los arimanos que habitaban en ella, y toda funcion pública, con el derecho de recibir toda queja ó apelacion como hacia antes la comision, sin estar sujeto á la revision del conde del palacio. Por esta concesion, Aledran se vió revestido del poder soberano sobre la tierra de Roncho y superior á los demás marqueses. En efecto, todos, excepto él, estaban sujetos á la inspeccion de los comisarios que de tiempo en tiempo venian á juzgar pleitos en sus departamentos, y á la revision del conde del palacio, que tenia derecho á reformar sus fallos. En 961, Aledran y su esposa Gerberga, hija de Berenguer, rey de Italia, fundaron el monasterio de Granzano, en la diócesis de Verceil. En el acta de esta fundacion, hecha en agosto, Aledran se califica de marqués, y su padre el conde Guillermo está citado como viviente todavía. En 967, el emperador Oton, por diploma del 10 de las calendas de abril (23 de marzo), confirma al marqués Aledran todo lo que sus mayores habian poseído en los condados de Acqui, Savona, Montferrato, Verceil, Parma, Cremona y Plasencia. Á este favor añadió en la misma acta el don de diez y seis tribunales, con todo lo que en aquellos cantones desiertos habia dependido del reino de Italia; lo que ocupaba desde el Tanaro hasta el Orba y el mar. Hé aquí, pues, dice Saint-Marc, lo que por donacion de Oton compuso la marca de Montferrato, inclusas las posesiones de los mayores de Aledran, cuya marca habia sido seguramente comprendida hasta entónces en el solo condado de este nombre, que el diploma da á conocer. Segun la opinion general, Aledran murió en 935, y fué enterrado en el monasterio de Granzano. En su primera mujer, cuyo nombre no se sabe (Gerberga era la segunda), hubo tres hijos, Guillermo, Anselmo y Odon, que murieron antes que su padre, pero los dos últimos mucho más tarde que el primero. De Gerberga dejó otro hijo, que sigue.

935. Guillermo I, el único de los hijos de Aledran que le sobrevivió, le reemplazó en el marquesado de Montferrato. Preciso es que entónces fuese muy jóven, si hemos de creer, segun Benvenuto de Saint-Giorgio, que murió en 1060. El mismo autor dice, que su esposa era Elena, hija, añade, del duque de Glocester; pero entónces aun no habia duques en Inglaterra. De su enlace, sea cual fuere, dejó un hijo, que sigue.

1060. Bonifacio I, hijo y sucesor de Guillermo, casó, 1.°, con María, cuyo nacimiento se ignora; y 2.°, con Adelaida, hija ó nieta de Adelaida, marquesa de Suza, y de Oton su esposo, la cual trajo en dote á Bonifacio la tierra de Saluces y otros dominios. En la primera hubo tres hijos, Guillermo, que sigue; Ardicion, y Enrique; y en la segunda á Magnifredo, primer marqués de Saluces; y á Adelaida ó Adelicia, llamada tambien Adela, casada, 1.°, con Rogerio I, conde de Sicilia, que la repudió; y 2.°, con Balduino I, rey de Jerusalen. No podemos decir precisamente el año de la muerte de Bonifacio; pero este suceso debió ser muy próximo al fin del siglo XI.

1100, ó cerca. Guillermo II, hijo mayor del marqués Bonifacio, heredó su dignidad. Tiénense algunas noticias de su gobierno. Murió hácia el año 1126, en edad algo avanzada, dejando de su esposa, cuyo nombre y nacimiento son desconocidos, un hijo, que sigue.

1126, lo más tarde. Reinier ó Rainiero sucedió en este año á su padre Guillermo, como lo prueba un diploma del 1 de enero de este mismo año, citado por Benvenuto de Saint-Giorgio. Es una donacion de dos piezas de tierra, hecha al monasterio de Locedio por Reinier y sus dos primos Ardicion, hijo de Ardicion, y Bernardo, hijo de Enrique, todos tres calificados de marqueses. Reinier murió por los años de 1140, dejando de su esposa Gisela ó Guisla, hija de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, y viuda en primeras nupcias de Humberto II, conde de Mauriena, un hijo, que sigue; y una hija, casada con el conde de Blandrate. El padre Sebastian Guichenon Paoli dice, que Buena de Suabia fué la madre de estos hijos.

1140, aproximadamente. Guillermo III, hijo de Reinier y su sucesor, fué llamado el Viejo desde su mocedad, porque en esta edad, dice un autor de la época, ya mostraba la madurez de un anciano. Los emperadores Conrado III y Federico I tuvieron pocos partidarios más celosos y constantes que él. En 1147, acompañó al primero en su expedicion de la cruzada. En 1152, los lodigianos, perseguidos por los milaneses, recurrieron á Guillermo para procurarse por su mediacion el socorro del emperador, á quien enviaron la llave de oro, que le presentó el marqués. En la dieta que Federico tuvo en Roncaglia, Guillermo y el obispo de Asti se le quejaron, el primero contra los habitantes de Cairo, que le negaban la obediencia, y el otro contra los de Asti, que le habian expulsado de su ciudad. Federico marchó desde luego con un ejército contra los rebeldes de Cairo, que huyeron, al aproximarse, á las montañas vecinas. Al entrar en la ciudad, Federico se sorprendió de verla desierta; pero las casas estaban llenas de víveres, de que se proveyeron sus tropas, y luego la incendiaron. Los astigianos, que habian imitado á sus vecinos en su rebelion y fuga, sufrieron igual castigo. En 1157, Guillermo socorrió á los pavesanos contra los milaneses, con quienes estaban en guerra, y junto con el marqués Obizon Malaspina defendió contra los de Milan la importante plaza de Vigevano. A peticion de la emperatriz, Federico concedió en 1164 al marqués de Montferrato, por diploma dado el 5 de octubre en el castillo de Belforte, la investidura de un gran feudo con todos los derechos de regalía, sobre unas cuarenta tierras de que se componia. Por otro diploma del mismo dia, tomó bajo su proteccion imperial á Guillermo y sus hijos con todos sus muebles é inmuebles presentes y venideros, y confirmó todas sus posesiones, que ascendian, segun la enumeracion que hizo, á ochenta y seis tierras. Guillermo, el conde de Blandrate su cuñado y el marqués Obizon Malaspina ayudaron en 1167 al emperador en la tala que hizo del territorio de Milan. Un revés de fortuna obligó á este príncipe el año siguiente á sustraerse á la persecucion de sus enemigos, y el marqués de Montferrato movió al conde de Mauriena á concederle el paso por sus estados.

Guillermo « Larga-Espada, » hijo del marqués, partió en 1175 con su hermano Reinier para Palestina, en donde se distinguieron por sus hazañas. En 1178, Balduino IV, rey de Jerusalen, casó á su hermana Sibila con el jóven Guillermo, á quien al propio tiempo nombró conde de Joppé y de Ascalon. Viéndose en seguida sin hijos y atacado de la lepra, quiso abdicar en su favor; pero Guillermo rehusó este honor, y se contentó con gobernar este reino como lugarteniente del rey, su cuñado. Mirábasele como á sucesor suyo; pero precedió á su suegro en el sepulcro el año 1177, segun la crónica de Anchin, que dice que los caballeros de Ultramar le envenenaron, sin manifestarnos si dejó hijos de su esposa Sibila, hija de Amauri, rey de Jerusalen. Guillermo de Tiro, en el retrato que traza de Guillermo « Larga-Espada, » dice que era de aventajada estatura, de agradables facciones, de ojos vivos,

cabellera blonda; que se encolerizaba fácilmente; que era liberal hasta la prodigalidad, indiscreto en sus discursos, muy dado á los placeres de la mesa, de un valor á toda prueba y ejercitado desde su primera mocedad. En 1179, la marquesa, esposa de Guillermo el Viejo, se puso en camino para visitar los santos lugares; y, habiendo á la vuelta pasado por Constantinopla, asistió á las bodas de Reinier, su segundo hijo, y de María, hija del emperador Manuel, que declaró á su yerno césar y rey de Salonich ó Tesalónica.

Guillermo el Viejo hizo á su vez, en 1185, el viaje á la Tierra santa, para socorrer á su nieto Balduino V, rey de Jerusalen, á quien tuvo el dolor de ver espirar á su vista en 1186. Hallándose el año 1187 en la funesta jornada de Tiberíada, perdió la libertad. Conrado, su segundo hijo, estaba entónces en camino para unírsele. Habiendo sabido en Constantinopla el cautiverio de su padre y los triunfos de Saladino, que, dueño ya de casi todas las plazas del reino de Jerusalen, amenazaba á la ciudad de Tiro, hízose á la vela para este puerto, desembarcó en el puerto de Tiro, cuando el ejército de Saladino se aproximaba á la ciudad para sitiarla, y fué recibido como un ángel del cielo por los habitantes, que al punto le eligieron señor suyo. Conrado correspondió perfectamente á la esperanza de los tirios. Saladino, admirado de su brava defensa, condujo á Guillermo el Viejo ante los muros de la plaza, ofreciendo libertarle, si Conrado quería entregarle á Tiro, y amenazándole de muerte en caso contrario. Conrado, sin conmoverse, ni del ofrecimiento, ni de la amenaza, contestó que sería el primero en tirar contra su padre, si Saladino solamente le presentaba como un obstáculo á la defensa de la ciudad; contestacion fundada sin duda en la conocida humanidad del príncipe musulman. Efectivamente, Saladino no maltrató al viejo marqués; pero, no queriendo consumir vanamente sus fuerzas delante de Tiro, y perder así el fruto de la victoria de Tiberíada, volvió sus armas contra las plazas vecinas á Jerusalen, las cuales resistieron menos, y la misma ciudad santa cayó en poder de los musulmanes el dia 2 de octubre. Entre tanto Conrado, auxiliado por los pisanos, equipó una flota considerable, y persiguió los buques de los infieles. Furioso por las dos victorias que alcanzó contra su flota, Saladino volvió delante de Tiro, pero tuvo tambien que retirarse el 31 de diciembre de 1187, despues de pegar fuego él mismo á sus máquinas de guerra. Entónces, para expresar su dolor, y excitar á los suyos á la venganza, cortó la cola á su caballo; « y de aquí probablemente, dice Saint-Marc, proviene la costumbre que tienen los turcos de colgar una cola de caballo á su estandarte, en señal de guerra. » En 1188, los tirios, por órden de Conrado, fueron con sus fuerzas navales á atacar á Azot, en donde prendieron al almirante que hizo prisionero al rey Guido de Lusiñan. Entónces Conrado recobró á su padre, en cambio de este oficial. Guillermo el Viejo ya tocaba al término de su existencia, y parece que no vivió más allá del año 1188. Habia casado, 1.°, con Sofía, llamada Otena por el padre Sebastian Paoli, hija del emperador Federico Barbaroja; 2.°, con Julia, llamada tambien Gutta, Julita y Judit, de la casa de los marqueses de Austria, en la que hubo cinco hijos y dos hijas. Los hijos son, Guillermo; Conrado, que sigue; Reinier, creado césar y rey de Tesalónica; Bonifacio, que sucedió á Conrado; y Federico, obispo de Alba. Reinier no fué á residir en su reino, y se quedó en Constantinopla, en donde, despues de la muerte de su suegro Manuel, tomó parte en el alzamiento que excitó la conducta de la emperatriz María de Antioquía, y de su ministro, el sebastocrator Alejo. Murió allí al principio del reinado de Andrónico Comneno. Jordana, hija mayor de Guillermo el Viejo, casó con el conde de Blandrate, y nó con el emperador Alejo, hijo de Manuel, como pretenden algunos modernos. Beatriz, la segunda, casó con Guigo V, primer conde del Vienesado. Inés, la última, casó, 1.°, con Gerra, conde de la Romandiola; y 2.°, con Alberto, marqués de Malaspina.

1188. Conrado, segundo hijo de Guillermo el Viejo, unió á la señoría de Tiro, que le fué concedida en 1187, el marquesado de Monferrato, por muerte de su padre. Ya era célebre, como hemos visto, por sus proezas, que no repetiremos. Solo añadiremos que su primera expedicion fué contra Cristian, arzobispo de Maguncia, á quien el emperador Federico, despues de hacer la paz en 1177 con el papa Alejandro III, habia dejado en Italia con un ejército. Este prelado sitió á Viterbo en 1178, en donde se habia refugiado el papa Calixto, y Conrado partió en auxilio de la plaza, llamado por los nobles, é hizo prisionero al arzobispo, á quien retuvo dos años en las prisiones de Aquapendente, hasta que pagó su rescate. En 1186, Conrado partió para Oriente. Su designio era ir directamente á Jerusalen, pero los vientos le llevaron á Constantinopla, adonde llegó cuando el emperador Isaac estaba á punto de ser destronado por Teodoro Branas, proclamado emperador por un partido considerable de insurgentes. Dueño ya Branas del campo, avanzaba hácia Constantinopla con intencion de sitiarla. Gozoso de la llegada del marqués, Isaac le detuvo, y para ganarle le dió la mano de su hermana Teodora, con el título de césar, y el mando de las tropas. Conrado las formó en órden de batalla, se puso en el centro y marchó contra el enemigo. Así que se vieron á tiro de flecha, empezaron las escaramuzas; pero hácia el medio dia, Conrado dió la señal de batalla, rompió el ejército de los rebeldes al primer choque, y le puso en fuga. Branas se esforzó inútilmente para detener á los fugitivos. Ni su voz ni su ejemplo pudieron tranquilizarles. Desesperado por su cobardía, corrió el mismo hácia Conrado. La muerte de este valiente habria decidido la victoria. Arrójóle su azagaya, que solo le rozó el hombro. Conrado empuña su pica con ambas manos, dirígela contra su rostro, y le derriba del caballo. Branas pidió cuartel. « Nada temas, le dijo Conrado, solo te costará la cabeza, » é inmediatamente mandó que sus soldados acabasen con él. El emperador, que asistió á la batalla, entró triunfante en Constantinopla, mandando llevar delante de él, la cabeza y un pié de Branas, en la punta de dos lanzas. En 1187, mientras Isaac se hallaba en camino para ir á combatir contra los búlgaros, Conrado se embarcó y se dirigió á Siria, adonde llegó el dia mismo que se dió la batalla de Tiberíada. Saladino fue vencido dos veces, como hemos dicho, delante de Tiro, defendida por Conrado, y en enero de 1188 puso sitio á Trípoli. Entre tanto llegó una flota de sicilianos, y Conrado la envió á las órdenes de un esforzado español, llamado el Caballero Verde, por el color de sus armas, en auxilio de la plaza; cuyo sitio tuvo que abandonar Saladino. Conrado, por su parte, corrió el mar de Siria con los pisanos, y alcanzó contra la flota de Saladino las victorias que hemos mencionado. Los negocios de los cristianos, merced al valor del marqués, empezaban á restablecerse en Palestina. Guido de Lusiñan, rey de Jerusalen, hecho prisionero en la batalla de Tiberíada, fué puesto en libertad en marzo de 1188. Quiso retirarse á Tiro; pero Conrado, temiendo que no se apoderase de ella,

le cerró las puertas, y le obligó á establecerse en Trípoli, en donde no permaneció ocioso. Seguro del poderoso auxilio que debia venirle de todas las partes de Europa, mientras le esperaba, reunió una flota que presentó delante de Acre, cuyo sitio empezó en agosto de 1189. Conrado se presentó pronto al sitio, y así que apareció se vió encargado de la direccion de esta empresa. Interinamente Lusiñan perdió su título de rey, por muerte de su esposa Sibila, de cuyo patrimonio le tenia. Los derechos de esta princesa sobre el reino de Jerusalen, pasaron á su hermana Isabel, casada entónces con el condestable Humfredo de Thoron. Conrado, viudo entónces de Teodora Angel, ambicionaba este débil trono; hizo anular el enlace de Isabel, y casó con ella. El emperador Federico I avanzaba entre tanto por tierra hácia Palestina con un respetable ejército; pero, llegado á Cilicia, tuvo la desgracia de ahogarse en 10 de junio de 1190. Su hijo Federico, duque de Suabia, que le acompañaba, se encargó del mando de sus tropas y las condujo á Antioquía, desde donde dispuso que Conrado se le incorporase para llevarlas al sitio de Acre. Conrado accedió á la invitacion, y por el camino recibió en Tiro al conde de Champaña, que desembarcó allí; pero su vuelta de Antioquía con el duque de Suabia no dejó de ser peligrosa. Saladino, informado de lo que ocurria, dice la Crónica de Sicardo, habia enviado el ejército que su hermano Schaffardin y su hijo Marabalin mandaban, á ocupar el distrito de Baruth. El duque y el marqués, para evitar su encuentro, pasaron á Trípoli, hostigados sin cesar y de varios modos por los sarracenos. Embarcáronse y partieron para Tiro, de donde pasaron al sitio de Acre, en noviembre de 1190. El marqués, á ruegos del duque, tomó el mando del ejército hasta la llegada de Felipe Augusto, rey de Francia, esto es, hasta el 20 de abril de 1191; pero, aunque subordinado á este monarca, no dirigió menos las operaciones del sitio. Su influencia disminuyó cuando se presentó el rey de Inglaterra. Cansado del mal proceder de este príncipe, dejó el campo con sus tropas y volvió á Tiro; pero la necesidad que se tuvo de él, le hizo llamar casi al momento: en efecto, vemos que la plaza ofreció rendirse el 12 de julio de 1191, y que Conrado arregló los artículos de la capitulacion. El rey de Francia, que salió de una grave enfermedad, trataba entónces de regresar á sus estados. Fijado el dia de su partida, el marqués se encargó de acompañarle hasta Tiro, en donde se embarcó el rey el 3 de agosto de 1191. La cuestion entre Conrado y Guido de Lusiñan, sobre el reino de Jerusalen, no estaba aun terminada. El rey de Inglaterra favorecia abiertamente al último; sin embargo, no osando resolver el negocio de su propia autoridad, reunió en abril de 1192 á los barones para proceder á la eleccion de un rey, y, contra lo que se esperaba, la pluralidad de votos fué para Conrado, á quien el mismo Ricardo envió la noticia á Tiro; pero, el mismo dia que aquel la recibió (29 de abril), fué asesinado por dos emisarios del Viejo de la Montaña. Arrestados ambos, el uno, segun la Crónica de Sicardo, fué quemado vivo é inconfeso, y el otro, mientras se le desollaba, confesó, «que, enviado por el Viejo, su señor, habia obrado por órden del rey de Inglaterra.» Tres dias despues la viuda de Conrado, de quien dejó á María, esposa de Juan de Briena, casó contra su voluntad con Enrique, conde de Champaña, muerto el cual, casó en cuartas nupcias con Amauri de Lusiñan.

1192. Bonifacio II, hermano menor de Conrado, y nó mayor, como dice Sebastian Paoli, le sucedió en el marquesado de Montferrato, de que era gobernador durante su ausencia, y en el señorío de Tiro. Entónces hacia un año que estaba en guerra con los astesanos, á quienes derrotó el 19 de junio de 1191, en la batalla dada cerca de Montiglio. Los dos mil prisioneros que en esta ocasion hizo, yacieron en el cautiverio durante tres años, y no salieron de él sin pagar un crecido rescate. Esta guerra, interrumpida por treguas ó paces mal observadas, no se terminó completamente hasta 1206. Bonifacio fué uno de los señores de Italia que manifestaron más adhesion al emperador Enrique VI, y no sirvió á un ingrato. En 1193, por diploma del 4 de diciembre, este príncipe le donó la ciudad de Alejandría de la Palla, llamada en este documento Cesarea, para borrar, si era posible, el recuerdo del descalabro que su padre el emperador Federico habia recibido delante de esta plaza, antes que se acabase de edificar. En 1201, muerto Tibaldo III, conde de Champaña, fué elegido por jefe de una nueva cruzada, y pasó á Venecia con el conde de Flandes y otros cuatro señores, para pedir que la república le ayudase con su marina á conducir á Siria los ejércitos cristianos, pues las maniobras que se hacian en Constantinopla y en Asia, no les permitian tomar otro camino que el del Adriático. El dux Enrique Dandolo, con quien trataron, prometió darles buques para el trasporte de cuatro á cinco mil hombres de armas y de veinte mil infantes, con víveres para nueve meses, mediante un precio convencional. Concluído el tratado, Bonifacio pasó á Francia para concertarse con los principales señores cruzados. Hallóles reunidos en Soissons, en donde recibió la cruz del obispo diocesano y de Fulco de Neuilli, predicador de esta expedicion. De allí pasó á la corte de Felipe de Suabia, rey de Germania, y volvió á Italia para ordenar los negocios de su estado. En 1202, fué á Venecia y se reunió al ejército que debia mandar. El dux habia inducido á los demás jefes de la expedicion á poner sitio á Zara, en Dalmacia; pero Bonifacio se opuso á ello, negándose á tomar parte en la empresa. El escrúpulo de emplear contra cristianos unas fuerzas destinadas á combatir contra los infieles, fortificado por la prohibicion del papa, fué lo que le contuvo; pero, cuando vió á los cruzados volver triunfantes, cambió de opinion y no halló dificultad en llevarlos á Constantinopla para restablecer al emperador Isaac, destronado por su hermano Alejo. No debemos detallar aquí esta segunda expedicion. Bástenos indicar los principales sucesos en que tomó parte el marqués de Montferrato. La toma de Corfú fué la primera conquista de los cruzados al salir del Adriático; pero, mientras permanecieron en dicha isla, se introdujo la division entre ellos. Muchos no querian ir á Constantinopla por el mismo motivo que retrajo al marqués de presentarse delante de Zara, pero Bonifacio, libre de tales escrúpulos, procuró quitarles á los demás, y lo logró de manera, que, excepto un escaso número de cruzados que partieron para la Palestina, los demás ya no hallaron dificultad en seguirle. Los cruzados llevaban consigo al jóven Alejo, hijo del emperador Isaac, que habia ido á Venecia á implorar su auxilio. Bonifacio, pariente de este príncipe, por el enlace que su hermano Conrado habia contraído con Teodora, hija de Isaac, era su Mentor. Su tio, el tirano Alejo, huyó en 18 de julio de 1203, cuando los cruzados se disponian á dar el asalto á Constantinopla, y el marqués tuvo la satisfaccion de ver el mismo dia á Isaac y su hijo restablecidos en el trono. Pero las querellas que se suscitaron entre los cruzados y los griegos, sumergieron esta ciudad en la mayor confusion, y precipitaron la perdicion de ambos príncipes.

A favor de los disturbios surgió otro tirano que estranguló al hijo, mientras el padre espiraba en el lecho. Constantinopla, sitiada nuevamente por los cruzados, fué tomada por asalto el 12 de abril de 1204. El marqués ocupó el palacio de Bucoleon, y halló en él á las ilustres princesas Inés, hermana del rey Felipe Augusto, y Margarita, la emperatriz, tia de Bela IV, rey de Hungría, y viuda de Isaac, á quienes trató con los honores debidos á su rango, casándose además con la segunda. Su humanidad y religion se mostraron tambien en la prohibicion que hizo al soldado, de permitirle el saqueo, de atentar á la vida de los ciudadanos, al honor de las mujeres y á los tesoros de los templos; órden, en verdad, mal observada, como lo manifiesta la carta del papa escrita al marqués en queja del pillaje de las iglesias, y de las violencias hechas á las mujeres por los cruzados. Tambien dió pruebas de equidad, mandando que todo el botin se llevase á tres iglesias para distribuirse entre venecianos y franceses. Doce electores, elegidos por mitad de estas dos naciones, procedieron á la eleccion de un emperador latino, y el mayor número se declaraba por el marqués de Montferrato; pero el dux Dandolo, temiendo por su república el engrandecimiento de un príncipe cuyos estados lindaban con los suyos, prefirió al conde de Flandes. Coronado el nuevo emperador, Bonifacio fué investido por él del dominio de la isla de Creta ó Candia, y de todos los países situados allende el Bósforo, como se acordó antes de la eleccion. Pero, poco contento de este lote, obtuvo, en cambio de las tierras de Asia, el distrito de Tesalónica, que fué erigido en reino. Además, los venecianos le dieron mil marcos de plata por la isla de Candia, que les cedió. Pero apenas estuvo en posesion de su reino, quitósele el emperador Balduino, con quien estaba enemistado. Irritado de esta pérdida, llevó, en represalias, la desolacion hasta los muros de Constantinopla. Mayor hubiera sido su venganza si el dux de Venecia y los duques de Saint-Pol y de Blois no hubiesen arreglado su reconciliacion con el emperador. Habiéndosele devuelto su reino, consagró sus afanes á afirmarle y ensancharle con sus conquistas. Sitió á Corinto, en donde reinaba el ex-emperador Alejo, y, habiéndola tomado, envió á este príncipe y su hijo á un buque de Porto-Venere, en Génova, adonde su hijo Guillermo fué por los dos prisioneros para conducirles á Montferrato; pero, durante su ausencia, la ciudad de Tesalónica se rebeló en 1205 contra la reina su esposa, y recibió á un señor búlgaro, llamado Exismeno, á quien confirió la soberanía. La reina, sitiada en el castillo donde se habia retirado, defendióse como una heroína. Su esposo se puso en camino para ir en su auxilio, y en su marcha supo que la reina habia obligado al enemigo á levantar el sitio. En 4 de febrero de 1207, Inés su hija casó en Santa Sofía con el emperador Enrique, hermano y sucesor de Balduino. Bonifacio murió en el mismo año, y su fallecimiento se explica de diferentes maneras. Benvenuto dice, que le ocasionó una flecha envenenada que le hirió en el sitio de Satalía, ciudad de Asia menor, que el sultan de Iconium habia conquistado á los griegos. Du-Cange dice, que al volver de Constantinopla cayó en poder de una partida de búlgaros, que le decapitaron y enviaron su cabeza al rey su señor. Habia casado dos veces. De su primera esposa, Leonor, hija de Humberto III, conde de Saboya, dejó á Guillermo, que le sucedió en el marquesado de Montferrato, y á Inés, cuya suerte hemos indicado. La emperatriz Margarita, su segunda esposa, viuda del emperador Isaac Angel, le hizo padre de Demetrio, que heredó el reino de Tesalónica.

1207. Guillermo IV, hijo mayor de Bonifacio y sucesor suyo en el marquesado de Montferrato, casó en 1211 con Berta, hija de Bonifacio, marqués de Gravesana, que le trajo en dote el lugar llamado Montebarchero, y una parte de Cortemiglia. Guillermo no esperó la muerte de su padre para distinguirse con hechos militares. En 1191, habia ya acompañado al emperador Enrique VI en su expedicion á Sicilia. En 1194 sitió á Gaeta, con Marcuardo, senescal del emperador, y Alberto de Olevano, podestá de Génova. La plaza no resistió largamente. Tambien tomó parte en el sitio de Nápoles, empezado el 23 de agosto del mismo año. Tomada esta plaza, que no tardó en rendirse, fué enviado por el emperador contra Salerno, la ciudad rebelde que irritó más al monarca por haber entregado su esposa á Tancredo. Tan viva y hábilmente se dirigió el sitio, que la ciudad quedó reducida en poco tiempo. Raul de Diceto, que escribia en Inglaterra, hace una pintura horrible del tratamiento que Guillermo hizo sufrir á esta desgraciada ciudad. Segun él, la mayor parte de los habitantes fueron asesinados, otros puestos en el tormento, otros desterrados, sin mencionar las mujeres violadas impunemente. Destruyéronse, añade, todas las fortificaciones; en una palabra, Salerno, esta ciudad tan bella y opulenta, perdió entónces su esplendor, sin poderle recobrar jamás. Débese observar, empero, que los escritores italianos guardan profundo silencio sobre unos horrores que no habrian olvidado si el relato del historiador inglés no fuese una exageracion.

Muerto su padre en 1207, Guillermo pasó á Tesalia con un cuerpo de tropas para asegurar á su hermano Demetrio en este reino, y asistió á su coronacion. Después de arreglar los asuntos de Demetrio, volvió á su marquesado para ordenar los suyos. Las ciudades de Italia, celosas unas de otras, se hacian entónces la guerra. Los milaneses se ligaron con Tomás, conde de Saboya, contra los pavesanos, y el marqués de Montferrato se declaró por estos, lo cual le perjudicó. Los milaneses, superiores en fuerzas, destruyeron en 1215 su castillo de Casal-Saint-Euvaise, á ruegos de los vercelleses, á quienes incomodaba esta plaza. En 1217, Pedro de Courtenai pasó por Italia para ir á recibir la corona imperial griega en Roma, y Guillermo le acompañó, asistiendo á la ceremonia celebrada el 9 de abril en la iglesia de San Lorenzo, extramuros. Antes de despedirse de Pedro, obtuvo la confirmacion del reino de Tesalónica para su hermano Demetrio, con la sucesion eventual para sí mismo. Esta gracia, ratificada después por Roberto de Courtenai, sucesor de Pedro en el imperio, no impidió que Teodoro Angel, príncipe de Epiro, arrebatase este reino á Demetrio en 1222, y nó 1219, mientras éste se hallaba en Roma. En 1224, el marqués, con auxilio del papa, reunió un ejército para restablecer á su hermano; pero, necesitando dinero, fué á ver al emperador Federico II en Sicilia, de quien obtuvo siete mil marcos de plata, mediante la hipoteca de la mitad de sus tierras, segun acta hecha en Catana el 24 de marzo. Con esta suma, hizo sus preparativos; pero, cuando estaba para ponerse en camino, detúvole una enfermedad durante la cual se dispersaron sus tropas. Obligado á reunirlas de nuevo, después de restablecerse, pasó á Brindis, en donde tuvo que suspender su embarco hasta marzo del año siguiente, porque se acercaba el invierno. Entónces fué cuando se hizo á la vela con su hermano Demetrio y su hijo Bonifacio, dirigiéndose hácia el país que deseaba reconquistar. El emperador Roberto y varios príncipes latinos de Orien-

te, instados por el papa, añadieron auxilios respetables á las tropas de Guillermo cuando estas llegaron á Tesalia. Las ventajas que al principio obtuvo Guillermo, asustaron al emperador; pero su muerte, acaecida en el mes de setiembre, desvaneció esta expedicion. Benvenuto pretende que le envenenaron. De su matrimonio dejó el hijo de que acabamos de hablar; á Alice, primera esposa de Enrique I, rey de Chipre, muerta en 1233; y á Beatriz, esposa de Andrés, delfin del Vienesado. Berta, esposa de Guillermo, le sobrevivió hasta el año 1233, por lo menos, como se ve por la donacion que el 23 de marzo de este año hizo del hospital de San Jaime á la iglesia de Santa María de Montcenis.

1225. Bonifacio III, hijo y sucesor de Guillermo, era de tan alta estatura, que excedia en el cuello y cabeza á los hombres más grandes, lo cual le valió el nombre de Gigante. Muerto su padre, á quien habia acompañado á Tesalia, como hemos dicho, condujo su ejército á Italia, disminuído en más de la mitad por la disenteria. Los oficiales del emperador Federico II que habian regido el Montferrato durante su ausencia y la de su padre, le entregaron el gobierno á su vuelta, y se retiraron. Su tio Demetrio se hallaba entre tanto en Tesalia; pero Teodoro Angel le obligó pronto á evacuar el país é ir á reunirse con su sobrino. Sin embargo, estos reveses no le robaron la esperanza ni el deseo de recobrar su reino. En 1227, el emperador Federico II tenia su corte en Pavía, y Demetrio fué á visitarle para rogarle que le ayudase en la nueva expedicion que proyectaba hacer en Grecia. Federico le prometió tropas. Pero, cuando hacia sus preparativos, la muerte le sorprendió en 1227, dejándole solo el tiempo de hacer testamento, por el cual instituyó heredero suyo al emperador. Bonifacio se enemistó en 1231 con Tomás, conde de Saboya, y le declaró la guerra, apoderándose de Turin, que recobró en 1234 Amadeo, hijo y sucesor de Tomás. En 4 de setiembre de 1239, Guillermo Isambart y maese Guillermo de Vignes, jueces del tribunal imperial, nuncios del emperador, entregaron al marqués Bonifacio en su castillo de Clavasio, punto de su residencia, los despachos de dicho príncipe, por los que renunciaba, tanto á la sucesion de Demetrio, como á los derechos que podia ejercer su hijo Conrado sobre el marquesado de Montferrato, por parte de Violante su abuela materna, hija de Conrado, rey de Jerusalen. Estos despachos, sellados en oro, y citados por Benvenuto, están fechados en Pizzighitone, el 31 de agosto de este año. Federico murió en 1250, y el marqués fué uno de los que se declararon más abiertamente en favor de su hijo el rey Conrado, á quien no quisieron reconocer por su soberano muchas ciudades de Lombardía. Los alejandrinos, aprovechándose de los desórdenes, se arrojaron sobre el Montferrato, tomaron varios castillos y talaron los campos. Bonifacio, para reprimirles, se alió en diciembre de 1252 con los pavesanos, y alcanzó contra ellos diferentes ventajas. Al mismo tiempo fueron proscritos con el marqués de Lanza, á quien habian elegido por capitan suyo. Amenazados de ver caer sobre ellos todas las fuerzas de Alemania, consintieron en devolver al marqués de Montferrato las plazas que le habian tomado. En mayo del año siguiente, Bonifacio recibió de Conrado otra investidura de sus estados; pero no la disfrutó mucho tiempo, pues murió en 1254. Fué sepultado en la iglesia de Santa María de Loccedio. De su esposa Margarita, hija de Amadeo III, conde de Saboya, dejó un hijo, que sigue; y á Adelaida, esposa de Alberto el Grande, duque de Brunswick.

1254. Guillermo V, á quien su valor y hechos merecieron el título de Grande, sucedió á su padre el marqués Bonifacio en el Montferrato, el que extendió con la adquisicion de Verceil y otras tierras. En 14 de mayo de 1264, hizo con los agentes de Carlos de Anjou, conde de Provenza, y despues rey de Sicilia, un tratado de alianza, que decia que los enemigos del uno en Lombardía se reputarian enemigos del otro, y que se auxiliarian mutuamente para defender sus dominios en aquel país. Conviene observar que Carlos poseia en el Piamonte las ciudades de Alba y Quierasco, con las tierras de Cuneo, Savillan y Montevico, y que además se habia hecho dueño de Turin en 1262, con auxilio de Guillermo. Por contrato del 28 de marzo de 1257, Guillermo casó con Isabel, hija de Ricardo, conde de Glocester, hermano del rey de Inglaterra. Viudo en agosto de 1271, pasó á España, y obtuvo la mano de Beatriz, hija de Alfonso el Sabio, rey de Castilla. Al propio tiempo, por tratado del 18 de octubre, concluyó el matrimonio de Margarita, hija suya y de Isabel, con el infante don Juan, hijo del citado Alfonso. Entónces este monarca tomaba el título de emperador, y, como tal, nombró vicario suyo en Italia, por despachos del 20 de noviembre siguiente, á su yerno el marqués, con amplios poderes. Pero dicho título se perdió en 1273 por eleccion de Rodolfo de Habsburgo para rey de los romanos. El marqués de Montferrato concluyó en 1273 una liga con los genoveses, astesanos y pavesanos, para atajar los progresos del rey de Sicilia, que les hacia la guerra con la mira de sojuzgar toda la Lombardía. El papa Gregorio X, instruído de esta confederacion, fulminó, á peticion de Carlos, una excomunion contra el marqués y sus aliados, como si el unirse para oponerse á los proyectos ambiciosos de un monarca extranjero hubiese sido un crímen, respecto de príncipes y ciudadanos libres. Este visible abuso del poder espiritual no surtió efecto alguno. El marqués recibió tropas del rey de Castilla su suegro, y con sus aliados fué á sitiar la ciudad de Alejandría, declarada por el rey de Sicilia, y por capitulacion la obligó á sacudir el yugo de este príncipe para unirse con él. Atacó con igual éxito la mayor parte de las ciudades del Piamonte que pertenecian á Carlos, y les impuso la misma condicion. Batidos los milaneses en 1278 por Cassone de la Torre, jefe de los Torriani, á quienes habian arrojado de su ciudad, eligieron en 16 de agosto por capitan suyo al marqués de Montferrato, á quien concedieron diez mil libras de honorarios para cada uno de los cinco años que debia durar su mando. A primeros del siguiente setiembre, el marqués les condujo al Lodigian, cuya capital servia de morada á los Torriani, asoló este país y se apoderó sin trabajo de algunos castillos mal fortificados; pero, sabiendo que los cremoneses, los parmesanos, los modeneses y los de Reggio venian en socorro de los Torriani, resolvió volver á Milan. Al entrar en esta ciudad, la halló dividida en dos partidos, uno de los cuales queria que se continuase la guerra, y el otro deseaba la paz. Prevaleció el primero, y Guillermo se negó á llevar los milaneses al campo, á menos que se le diese poder de hacer la paz como la guerra, segun juzgase conveniente. Obtenida esta demanda, partió y practicó nuevas incursiones en el Lodigian. Cassone y Raimundo de la Torre, arzobispo de Aquilea, hicieron otro tanto con los milaneses, y les tomaron varias plazas. El marqués, como viejo zorro, dice Muratori, no hallándose con fuerzas suficientes para hacer frente á los dos jefes citados, recurrió á la astucia. Apersonóse secretamente con ellos y consiguió inducirles á un tratado de paz, cuyas condiciones, arregladas en marzo de 1279, decian que se devolviesen los prisio-

neros de una y otra parte: que las plazas tomadas á los milaneses quedasen en poder de personas neutrales, y que los Torriani entrasen en posesion de sus bienes alodiales. Creyendo que se obraba de buena fé, estos se apresuraron á cumplir sus compromisos; pero el marqués, habiendo obtenido lo que deseaba, y especialmente la libertad de los prisioneros milaneses, se burló de los Torriani, y no hizo caso de las promesas que les habia hecho.

Los Torriani se quejaron vivamente de esta perfidia en un manifiesto que enviaron al papa Nicolás III, al rey de Francia y á otros príncipes. Tambien se quejaron al marqués, que les respondió que tenia el derecho de dar palabras, pero que los milaneses eran los que debian cumplirlas. Reanúdase la guerra, y Godofredo de la Torre la hace con éxito. En 1281, el marqués se puso en camino con su esposa Beatriz para ir á ver á su suegro el rey de Castilla; pero su tio materno, el conde Felipe I, le detuvo en Saboya. Las condiciones que Felipe le impuso por su libertad, fueron las de renunciar á sus pretensiones sobre Turin y demás plazas del Piamonte, y obligarle á satisfacerle seis mil bezantes, dándole rehenes. Puesto en libertad, continuó su camino. Habiendo perdido á su esposa en España, volvió á Italia con dos galeras genovesas, conduciendo quinientas lanzas españolas y cien ballesteros que habia obtenido de su suegro, con una buena suma de dinero. Con este auxilio presumia reducir toda la Italia bajo sus leyes. En 25 de mayo del mismo año, tuvo lugar una batalla sangrienta entre los milaneses y los Torriani, á orillas del Adda. El bravo Cassone pereció con un gran número de los suyos, sin hablar de ochocientos prisioneros que los milaneses hicieron á los enemigos. El arzobispo Raimundo de la Torre, consternado por este golpe, resolvió volver á su Iglesia de Aquilea. Los lodigianos, temiendo entónces ser aniquilados por los milaneses, pidieron la paz al arzobispo Aton, que la concedió sin dificultad, con tal que renunciasen á la defensa de los Torriani. El marqués se enorgulleció de sus triunfos, y de capitan que era, quiso echarla de soberano en Milan. Habiendo ganado á los principales ciudadanos, obtuvo el permiso de nombar un vicario y un podestá suyos en la ciudad. El prelado disimuló este atentado; pero trabajó ocultamente para malograrle. Supo entenderse tan bien, que, aprovechando la ausencia del marqués, llamado á Verceil por sus negocios, se apoderó el 27 de diciembre de 1282 del palacio público, de donde expulsó al vicario del marqués; despues significó á éste que no debia poner otra vez los piés en Milan. Habiendo recobrado así su autoridad en esta ciudad, nada omitió para sostenerse. Ajustó alianzas con sus vecinos; hasta escribió al emperador para pedirle socorro contra el marqués; arreglóse con los Torriani, á quienes devolvió sus bienes alodiales, con tal que se retirasen á Ravena para fijar allí su residencia; condicion que cumplieron mal, pues pasado algun tiempo salieron de Ravena para establecerse en Aquilea.

En 1284, el marqués dió la mano de su hija Violante al emperador griego Andrónico Paleólogo, con su reino de Tesalónica por dote; lo cual prueba que hasta entónces los marqueses de Montferrato habian conservado algunos dominios en aquel país. El yerno, al volver, dió algunos miles de florines á su suegro, y se obligó á mantenerle anualmente quinientos soldados de á caballo en Lombardía. Los griegos, segun su costumbre, cambiaron el nombre de la nueva emperatriz en el de Irene. Con el dinero que recibió de Andrónico, el marqués urdió nuevas tramas para su engrandecimiento. Habiéndose creado con este medio un partido en Tortona, entró inopinadamente en este punto al rayar el alba, no dió cuartel á los ciudadanos que querian rechazarle, mató á los unos, despojó á los otros, y llevóselos prisioneros. Del número de estos fué el obispo Melchor, que siempre se habia opuesto á las tentativas del marqués contra dicha ciudad, su patria. Impúsosele por condicion de su libertad, que fuese, escoltado, á ver á los castellanos de las diferentes plazas del Tortonesado para invitarles á rendirse. Pero, no habiendo podido lograrlo, fué asesinado al volver; atentado que el marqués declaró haberse cometido sin su consentimiento; pero pocas personas dieron fé á sus protestas.

En 1289, estalló la guerra entre el marqués y la ciudad de Pavía, una de las que se habian ligado contra él con Milan. Pero, habiendo logrado atraerse la mayor parte de los nobles de Pavía al momento de dar la batalla, cambió las disposiciones de esta ciudad para con él, entró pacíficamente en ella, y fué nombrado capitan suyo por diez años. Para vengarse de una incursion de los milaneses en el Novaresado, entró en 1290 en su territorio, en represalias, y le asoló. Entónces todas las ciudades ligadas contra él se pusieron en movimiento. Precisado á retirarse, volvió sus armas contra la ciudad de Asti, que le habia dado motivos de descontento. Los astesanos, para no ser arruinados, recurrieron á la liga de los milaneses; tambien se dirigieron á Amadeo, conde de Saboya, y recibieron auxilios con que ponerse en estado defensivo y aun ofensivo. Habiendo tomado á traicion la plaza de Vignal, en el Montferrato, recogieron un botin considerable, cuya parte principal era el pabellon del marqués. Era una máquina tan grande, que apenas pudieron llevarla veinte bueyes. Dueños de esta plaza mediante el oro con que habian corrompido la fidelidad de los habitantes, emplearon el mismo expediente para asegurarse de la persona del marqués. Los alejandrinos fueron los que les parecieron más á propósito para dar este golpe. Trataron secretamente con ellos, y con el cebo de treinta y cinco mil florines de oro que les prometieron, estos se comprometieron á entregarles el marqués; pero tenian que habérselas con un hombre que no se dormia. El secreto transpiró, y el marqués se presentó con tropas para castigar á los conjurados. Sin embargo, su actividad solo sirvió para acelerar el efecto del complot. Cuando se hallaba ocupado en hacer sus indagaciones, promovióse de repente, en 8 de setiembre de 1290, una sedicion en la ciudad. Los habitantes, superiores en fuerzas, se apoderaron del marqués y de los suyos, libertaron á estos y encerraron á aquel en una jaula de hierro, bien guardado. En esta horrible prision vivió quince meses, y murió el 6 de febrero, segun Muratori, ó el 13, segun Benvenuto de Saint-Giorgio, del año 1292. Tal fué el desenlace de la tragedia que en el teatro de Italia representó Guillermo V, marqués de Montferrato. Si poseyó grandes prendas, no puede negarse que tenia grandes vicios: feliz, si supo emplear el tiempo que Dios le dejó para hacer una sincera penitencia. Los alejandrinos, temiendo que su muerte fuese ficcion, derramaron sobre su espalda sebo y plomo derretidos, y despues entregaron el cadáver, que fué enterrado en la abadía de Loccedio. Además de los hijos que hemos nombrado, Guillermo dejó de su segunda esposa Beatriz un hijo, que sigue, y Alsacia, esposa de Poncello, hijo de Orso-Ursino, patricio romano.

1292. Juan I, nacido en 1276, y sucesor de su padre Guillermo, supo su muerte en la corte de Carlos II, rey de Nápoles, adonde se habia retirado. Mateo Vis-

conti, señor de Milan, aprovechando su ausencia, entró en el Montferrato con un poderoso ejército, tomó varias plazas, y difundió tan gran terror, que el pueblo de este marquesado le eligió por capitan con el sueldo de tres mil libras anuales. El nuevo marqués, á su llegada, tuvo que confirmar la eleccion, y expidió á Mateo los despachos en que le nombraba lugarteniente suyo. La ciudad de Asti, como la mayor parte de las de Lombardía, se hallaba entónces dividida entre las dos facciones de los gibelinos y de los güelfos. Los primeros llamaron en su auxilio á los marqueses de Montferrato y de Saluces, y arrojaron á los segundos, que tenian á su frente la casa de Solari. En esta ocasion, el marqués Juan recobró el gran pabellon que los astesanos quitaron á su padre, y luego después se puso en posesion de la tierra de Vignal. Benvenuto pone esta expedicion en 1294, y Muratori dos años más tarde. En 1299, ajustó otra liga con el marqués de Saluces, á quien se unieron Filipon, conde de Langusco, y Manfredo de Beccaria, y se apoderó el 18 de marzo de las ciudades de Verceil y Novara con sus fortalezas. Galeazo Visconti, hijo mayor de Mateo, solo tuvo tiempo para escaparse de Novara, de que era podestá. Alarmados los milaneses de esta doble conquista, tomaron las armas para contener los progresos del marqués Juan. Este les hizo aceptar una conferencia que se celebró el 1.° de mayo siguiente, en la que se discutieron ante el marqués de Ferrara, y con auxilio de varios doctores en leyes, las pretensiones del marqués sobre las ciudades que habia tomado; y, reconocido su derecho, hízose la paz el 4 de setiembre del mismo año; pero no fué duradera. En 1301, habiendo el marqués Juan arrojado de Verceil la faccion de los Titioni, y de Novara la de los Tornielli, los milaneses se declararon por estos proscritos, que se habian refugiado entre ellos, y trataron de restablecerles con las armas en la mano. Pero, sabiendo que los cremascos, los lodigianos, los plasencianos, los cremoneses, los vercelleses y los novareses se habian aliado con el marqués para conducir los Torriani á Milan, cambiaron de designio, y se quedaron dentro de sus muros, temiendo una invasion. Sin embargo, el marqués Juan logró, en 1302, que se llamase á los Torriani á Milan, después de desterrarse á los Visconti. Desde la expulsion de los Solari nada le resistia en Asti, en donde gobernaba con el látigo en la mano, segun expresion de Muratori. Los desterrados, gracias á la correspondencia que mantenian en Asti, lograron entrar en ella el dia de la Ascension del año 1304, y expulsar á su vez á los Gottuani sus enemigos, cuyas casas robaron é incendiaron. Caida esta última faccion, el marqués Juan perdió toda su autoridad en Asti. No sobrevivió mucho tiempo á esta desgracia, pues murió en enero de 1305, sin dejar hijos de Margarita, hija de Amadeo V, conde de Saboya, con quien casó en 1296, después de haberse prometido en 1295 á María, hija de Roberto de Francia, señor de Borbon. En su testamento nombró heredera á su hermana Violante, esposa del emperador Andrónico Paleólogo, ó al hijo suyo que ella eligiese. Pero apenas cerró los ojos, Manfredo, marqués de Saluces, descendiente de Anselmo, segundo hijo de Aledran, pretendió el marquesado de Montferrato, como agnado más próximo. No obstante, al principio solo tomó, como lo prueba Benvenuto con buenos documentos, el título de gobernador de este estado, título que hasta dividió con el conde de Langusco, señor de Pavía. Hizo más: consintió en la diputacion enviada á la emperatriz de Constantinopla, para rogarla que viniese ella misma ó enviase uno de sus hijos para tomar posesion del Montferrato. Pero á causa de los rumores que corrian sobre si la viuda del difunto marqués estaba en cinta, la emperatriz juzgó conveniente esperar el resultado del embarazo. Cuando se disipó enteramente el falso rumor, trasmitió sus derechos sobre la sucesion que le habia tocado, á su hijo Teodoro, con beneplácito de su esposo.

1306. Teodoro Paleólogo, segundo hijo del emperador Andrónico Paleólogo, y de Violante de Montferrato, llamada Irene por los griegos, llegó con un gran cortejo, el 16 de setiembre de 1306, á Casal en el Montferrato, cuya propiedad le habia cedido su madre. Iba con su esposa Argentina, hija de Opicin Espínola, uno de los capitanes de Génova, con la que habia casado al pasar por esta ciudad, en donde desembarcó á su llegada á Italia. Al examinar el estado de su marquesado, no tardó en apercibirse de que el marqués de Saluces, durante su administracion, habia cedido fraudulentamente algunas plazas á Carlos II, rey de Nápoles, y que retenia otras para sí. Resuelto á recobrarlas, apersonóse el dia de San Miguel, en «Ponte della Rutta,» cerca de Garzano, con los astesanos, enemigos del marqués de Saluces, y se alió con ellos á pesar de la oposicion de su capitan Felipe de Saboya, príncipe de Morea, que le hacia traicion al darse por amigo suyo. Asegurado de su auxilio, ó al menos de no ser incomodado por ellos, púsose en campaña al frente de las tropas que habia reunido, y en pocos dias recobró á Montebello, cuyos habitantes le prestaron juramento de fidelidad; ejemplo imitado por casi todas las demás ciudades y villas del Montferrato. En 1307, puso sitio á Montecalvo, plaza del Montferrato, que el marqués de Saluces habia cedido al rey de Nápoles; pero, sabiendo que los aliados de este príncipe venian en auxilio de los sitiados con fuerzas superiores, abandonó su empresa, y se retiró con su ejército entre Vignal y Lu, plazas vecinas una de otra, con intencion de sitiarlas ambas á la vez. Los habitantes de una y otra consintieron en someterse, si dentro de diez dias no venia en su auxilio el marqués de Saluces. Este se presentó antes de espirar el plazo con las tropas que habia recibido del rey de Nápoles, y Teodoro creyó oportuno retirarse á Rossignano, dejando el mando de su ejército á Filipon, conde de Langusco, su cuñado. Filipon trabó en agosto una batalla, y la perdió con su libertad. El rey de Nápoles, á quien fué enviado á Marsella, en donde residia, mandó encerrarle en un castillo de Provenza. Su cautiverio duró seis meses, finidos los cuales, su suegro Opicin Espínola fué á ver al rey de Nápoles, y obtuvo su libertad bajo la promesa que le hizo de una flota para recobrar la Sicilia. Además, Espínola se hizo ceder por este príncipe todas sus pretensiones sobre el Montferrato, con restitucion de las tierras de Montecalvo y Vignal, que retuvo para sí en vez de entregarlas al marqués Teodoro, á quien correspondian. Teodoro fué á ver al emperador Enrique VII, en Asti, y recibió de él, en 26 de noviembre de 1310, la investidura del Montferrato. En 1316, la ciudad de Casal-Saint-Euvaise, por deliberacion del 23 de marzo, se sometió al marqués Teodoro, y le reconoció por señor suyo, con todos sus descendientes varones y hembras, á perpetuidad. Opicin Espínola su suegro murió el año siguiente en Saravalla, y, en virtud de su testamento, Teodoro heredó todos los derechos que él tenia á esta ciudad. En 1338 (y nó 1348, como dice Chazot), Teodoro cayó enfermo en Trin, y falleció el 21 de abril. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue, y una hija llamada Violante, casada, en mayo de 1330, con Aimon, conde

de Saboya. El marqués Teodoro se llevó al sepulcro el sentimiento de sus súbditos, á quienes gobernó por espacio de unos treinta y dos años, con mucha dulzura y equidad. Amaba las letras y las cultivaba. En un viaje que hizo á Constantinopla en 1326, compuso en griego, y tradujo en 1330 al latin, un tratado de disciplina militar.

1338. Juan II Paleólogo, hijo del marqués Teodoro, y sucesor suyo, hombre prudente y de corazon, como dice Benvenuto, nada omitió para recobrar las tierras que sus vecinos habian usurpado en el Montferrato durante la vacante que siguió á la muerte del marqués Guillermo V. Habiéndose, pues, aliado con la faccion de los gibelinos, tomó, en 1339, á los príncipes de Piamonte y de Acaya la tierra de Calusco, y las otras que se habian apropiado á costa de su marquesado. Las divisiones que reinaban en la ciudad de Asti, le sirvieron tambien de pretexto para disputar su señorío á Roberto, rey de Sicilia, que estaba revestido de él. Habiéndose presentado delante de la ciudad al frente de sus tropas, el 26 de setiembre de 1339, entró en ella sin oposicion, pues la guarnicion, por falta de paga, habia empeñado sus armas y caballos. Los Gottuani, los Rotari y los otros gibelinos que habian sido expulsados, fueron inmediatamente llamados, y ocuparon el puesto de los Solari y de toda la faccion güelfa, que á su vez tuvieron que abandonarlo todo y huir. El marqués libró de la opresion á los gibelinos en otras ciudades, é hizo dominar este bando en toda la Lombardía. Los güelfos, para prevalecer, recurrieron, en 1345, á Juana, reina de Nápoles, que les envió un cuerpo de tropas al mando de su senescal Renforzo Dago. El sitio de Alba, cerca del Tanaro, fué su primera expedicion en Lombardía. Habiéndose apoderado de la plaza, presentóse delante del castillo de Gamenaro, ocupado por las gentes del marqués. Continuó tan vivamente el sitio, que la guarnicion prometió rendirse, si el dia de San Jorje próximo no recibia ningun auxilio. En este término, llegó el marqués con un ejército compuesto de sus súbditos y aliados. Envió el guante de batalla al senescal, y éste le aceptó. Trabóse la pelea, y, después de un sangriento combate en que quedaron en el campo tres mil hombres, incluso el senescal, el victorioso marqués salvó su castillo, y volvió al Montferrato. En 19 de junio de 1347, la ciudad de Valenza, para poner fin á las disensiones que la conmovian, reconoció al marqués Juan por señor suyo, en virtud de acta auténtica. Ligado con Luchin Visconti, duque de Milan, combatió en el mes de julio por él, en la sangrienta batalla que le presentaron el conde de Saboya, el de Genevois y el príncipe de Morea, reforzados con los auxilios que les envió el duque de Borgoña. La victoria, después de una gran carnicería, se declaró por estos últimos. Pero las pérdidas que sufrieron el duque de Milan y el marqués, no les privó de hacer nuevos progresos. El marqués acabó de recobrar las plazas que la negligencia de su padre habia dejado desmembrar del Montferrato, é hizo á su aliado dueño de Alba, Novara y otros puntos. Luchin reconoció mal estos servicios; el engrandecimiento del marqués le inspiró celos, que le hicieron ingrato. Hallándose éste en Milan, en 1348, estuvo á punto de ser detenido por órden suya; pero, habiéndose apercibido de su designio á través de su proceder frio y disimulado, huyó secretamente, y no volvió á presentarse en la ciudad. Desde entónces el marqués ya no tuvo relaciones con el duque. Tampoco las tuvo con sus sucesores, y solo trabajó por cuenta propia en el uso que hizo de sus armas. Con una ingeniosa estratagema les arrebató, en 1356, la ciudad de Asti, á pesar de los esfuerzos que hicieron para socorrerla. Estuvo igualmente feliz en el ataque de la ciudad de Alba, y consiguió sublevar las demás plazas del Piamonte que les obedecian. Para sostenerse contra los Visconti, se alió con el conde de Saboya, y con la ciudad de Pavía, la cual tenian entónces bloqueada. Después de salvar á los pavesanos, tomó á su servicio un cuerpo de las grandes compañías de Francia, mandado por el conde de Lando, cuyo auxilio le sirvió para apoderarse de Novara. Pero en 1358 tuvo que entregar esta plaza y la de Alba, en una junta que se celebró en Milan el 8 de junio, para la pacificacion de Lombardía, en presencia de los embajadores del emperador Carlos IV. La guerra volvió á encenderse en 1369, entre Galeazo Visconti y el marqués de Montferrato, por el siguiente motivo: al casar á su hija con Lionel, hijo del rey de Inglaterra, Galeazo la habia dado en dote la ciudad de Alba, y otras plazas en el Piamonte. Muerto Lionel, Eduardo Espenser, á quien habia nombrado gobernador de estas plazas, no quiso entregarlas, y aun deshizo un ejército que el duque de Milan habia enviado contra él. Pero como Espenser necesitaba dinero, el marqués fué á verle con una bolsa de veinte y seis mil florines de oro, y, prestándole esta suma, obtuvo que le empeñase las ciudades que conservaba. Instruído de este tratado, concluído el 27 de octubre de 1369, el duque de Milan, envió incontinenti tropas al Montferrato, para devastarle. El marqués por su parte tomó á su servicio á Espenser y sus ingleses, y taló el Novaresado. Pero, viéndose inferior al duque, no obstante este refuerzo, aumentó de nuevo sus tropas con un cuerpo de aventureros, mandados por el conde Lucio, á quien tomó tambien á su servicio. Las hostilidades entre ambos príncipes cesaron á la muerte del marqués, ocurrida, como lo prueba Muratori, entre el 14 y el 20 de marzo de 1372. Habia casado, 1.°, con Cecilia, viuda, segun Oienhart, de Amanieu, conde de Astarac, é hija de Bernardo VII, conde de Comminges, en la que no hubo ningun hijo; y 2.°, con Esclarmunda ó Isabel, hija de Jaime II, rey de Mallorca, que le hizo padre de Oton, de Juan, y de Teodoro, que se sucedieron en el marquesado; de Guillermo, muerto en julio de 1400, y de Margarita, esposa de Pedro, conde de Urgel. Atendido á que sus hijos eran menores de edad, el marqués Juan nombró en su testamento tutores suyos á Amadeo, conde de Saboya, y á Oton de Brunswick, su pariente, que habia sido siempre su principal consejero, y poseia varios castillos en el Montferrato, en donde habia fijado su domicilio antes de casarse con Juana reina de Nápoles. Isabel sobrevivió muchos años al marqués Juan II, su esposo. Jaime III, hijo de Jaime II, rey de Mallorca, y su despojado heredero, trasmitió á Isabel, por su testamento, en 1375, sus derechos al reino de Mallorca. Viéndose incapaz de sostenerlos, ella misma, Isabel, los confirió á Luis II, duque de Anjou, hermano de Carlos V, rey de Francia, en cuyas manos se desvanecieron como sus demás pretensiones.

1372. Oton, llamado tambien Secondotto, hijo primogénito del marqués Juan II, fué su único heredero en el marquesado de Montferrato; pero poseyó pro indiviso con sus hermanos la ciudad de Asti, como habia dispuesto su padre. Los Visconti codiciaban siempre esta plaza con el mismo ardor. Viéndola poseída por niños, creyeron favorable la ocasion para apoderarse de ella. Pocos meses después de la muerte del marqués Juan, Galeazo fué á sitiarla. Oton de Brunswick probó inútilmente á ajustar un tratado de paz con él. Viendo que no queria ceder en nada en

sus excesivas pretensiones, imploró el auxilio de Amadeo VI, conde de Saboya, para defender á sus pupilos. El conde se halló en un gran embarazo, pues era pariente de los jóvenes príncipes y de los Visconti; pero, cuando vió que el marqués de Saluces entraba en la alianza de estos últimos, el temor de que su engrandecimiento no redundase en perjuicio propio, le hizo abrazar el partido de la casa de Montferrato. Formó tambien una liga contra los Visconti, en la cual hizo entrar al papa, al marqués de Este, á Francisco de Carrara, y á los florentinos. Entre tanto Galeazo continuaba el sitio de Asti. Amadeo envió á los sitiados algunas tropas, que combatieron á menudo contra los sitiadores. Por fin, Oton de Brunswick ocurrió tan bien á la defensa de la ciudad, que Galeazo fracasó en su empresa y tuvo que retirarse. En 15 de junio de 1377, el jóven marqués, autorizado por su tutor, terminó sus cuestiones con Juan Galeazo Visconti, conde de Virtudes, por un tratado en que se restablecia su enlace con Violante, hermana de este último, y viuda de Lionel, duque de Clarencia, y que Juan Galeazo, en consideracion á este matrimonio, le cederia, después de la muerte de su padre Galeazo, las ciudades de Casal y de Asti. Efectivamente, el matrimonio se celebró en Pavía el 2 de agosto siguiente. Pero Juan Galeazo, no teniendo en cuenta sus juramentos, retuvo á Casal, y, aparentando entregar á Asti, obtuvo artificiosamente de su cuñado el conservarla á título de gobernador. El marqués no tardó en apercibirse de que le engañaba. En vano quiso apoderarse de Asti, pues Juan Galeazo se negó constantemente á evacuar la ciudad. Pronta á encenderse la guerra entre ambos cuñados, un accidente imprevisto la evitó. El marqués Oton era de carácter feroz y sujeto á accesos de frenesí, en los que no contaba por nada la vida de los que le rodeaban. Hallándose en Langirano, en el Parmesano, se enfureció de repente, en diciembre de 1378, por una lijera falta de un criado, contra quien se lanzó para estrangularle: Un aleman, compatriota de este desgraciado, tiró de su sable, y para salvarle descargó sobre la cabeza del marqués un golpe, de que murió cuatro dias después sin dejar posteridad. Su viuda casó con Luís Visconti, señor de Lodi, y murió en 1382.

1378. Juan III sucedió á su hermano Oton, en el marquesado de Montferrato. Como aun no tenia veinte y cinco años, edad señalada por su padre para la mayoría de sus hijos, Oton de Brunswick volvió de Nápoles, y empuñó el timon de sus estados. Lejos de oponerse Juan, le confirió la regencia, en virtud de acta levantada públicamente en Moncalvi ó Montecalvo, el 3 de enero de 1379. La recuperacion de Asti fué el primer objeto de los cuidados del regente. Para entretener á Oton y á su sobrino, Juan Galeazo consintió en tomar por árbitros de la querella al papa Clemente VII y á Amadeo VI, conde de Saboya. El acta de compromiso se redactó en 22 de enero de 1379, en la plaza pública de Santa Inés, diócesis de Verceil, y se firmó por los procuradores de las partes, que al propio tiempo concluyeron una tregua de veinte y seis meses, esperando la decision de los árbitros. Chazot dice, que el jóven marqués, « viendo que no podria recobrar á Asti por la fuerza, transigió con Juan Galeazo, y recibió en indemnizacion cuatro mil florines de oro. » No vemos de dónde ha sacado esta noticia desconocida á Benvenuto de Saint-Giorgio, y á Muratori: á continuacion notaremos su falsedad. En 1381, el marqués Juan fué con Oton en auxilio de la reina de Nápoles, y pereció en 25 de agosto en una batalla dada contra Carlos de la Paz, rival de esta princesa.

1381. Teodoro II, nacido en 1364, sucesor de su hermano Juan, en el marquesado de Montferrato, habia sido confiado desde su infancia, por su padre, á Juan Galeazo Visconti, conde de Virtudes, para que se educase á su lado, junto con su hijo. En la tregua de que hemos hablado, concluída en 1379, entre Juan Galeazo y Oton de Brunswick, como tutor y ayo del marqués Juan III y de sus hermanos, habia un artículo previniendo que el jóven Teodoro no podia efectuar con Juan Galeazo ningun acuerdo que pudiese perjudicarle, á él ó á sus hermanos. Pero, muerto Juan III, y recayendo el marquesado en Teodoro, Juan Galeazo obligó á éste, á quien tenia siempre en su poder, á hacer con él un tratado de paz, uno de cuyos artículos decia, que cada uno de ellos retendria los lugares que poseian; de modo, que Juan Galeazo quedó dueño de Asti y su territorio. Después esta ciudad formó parte del dote de Valentina, su hija, cuando casó con Luís, duque de Turena. En 1385, Teodoro tuvo con el conde de Saboya una guerra, que duró cinco meses, y terminó por mediacion de Juan Galeazo, entónces señor de Milan. En 1394, casó, en Chivas, con Juana, hija de Roberto, duque de Bar, que le trajo en dote treinta y dos mil libras. En 1396, encendióse de nuevo la guerra entre el marqués de Montferrato y Amadeo VIII, conde de Saboya, con motivo de sus fronteras respectivas. Luís, príncipe de Acaya, hermano del conde, tomó á su servicio tropas licenciadas de Francia, y se apoderó de Montevico y de otros puntos. El duque de Milan, elegido por árbitro al año siguiente, solo consiguió establecer entre las partes una tregua, que se prolongó varias veces. Pero el marqués no pudo recobrar á Montevico, ni entónces ni en lo sucesivo. A pesar del sentimiento que le causó esta pérdida, muerta su esposa Juana de Bar, en 15 de enero de 1402, casó el año siguiente con Margarita de Saboya, hija de este mismo Luís, príncipe de Acaya.

En 1409, durante la ausencia de su gobernador Boucicaut, los genoveses sacudieron el yugo de los franceses, y se entregaron al marqués de Montferrato, que entró en Génova el 5 de setiembre. Boucicaut supo esta noticia en Milan, y se puso en movimient para someter á los rebeldes; pero el marqués le salió al encuentro en el Alejandrino, le dió una batalla y le puso en fuga. Los franceses tuvieron que repasar los Alpes, y el gobierno de Génova quedó en manos del marqués.

En 1414, el emperador Segismundo, por despachos expedidos en Heidelberg el 20 de setiembre, nombró á Teodoro y á sus sucesores en el marquesado de Montferrato, vicarios perpetuos del imperio en Lombardía, privilegio que les fué confirmado después por los emperadores Federico III y Maximiliano su hijo. Teodoro falleció en 1418, y fué enterrado en los frailes Menores de Moncalvi. Margarita de Saboya, su segunda consorte, se hizo religiosa en el monasterio de la Magdalena de Alba, en donde murió santamente en noviembre de 1464. De su primer matrimonio, Teodoro dejó un hijo, que sigue, y á Sofía, casada, 1.°, con Felipe María Esforcia, conde de Pavía; y 2.°, con Juan II Paleólogo, emperador griego.

1418. Juan Jaime, calificado de marqués de Aquasana en vida de su padre Teodoro, le sucedió en el marquesado de Montferrato, con Juana, hija de Amadeo VII, duque de Saboya, con quien habia casado en 1411. Después de vivir hasta el año 1425 en buena armonía con Felipe María, duque de Milan, entró en la confederacion que hicieron contra éste los florentinos con Alfonso, rey de Nápoles, el duque de Saboya y la re-

pública de Venecia. Pero Felipe María halló medio de separar de ella, el año siguiente, al duque de Saboya, prometiéndole casar con su hija María, con el Verceilles por dote. Esta defeccion debilitó el partido de los confederados, y abrió las negociaciones para la paz. Habiéndose ligado de nuevo con los venecianos y los florentinos, contra el duque de Milan, éste envió en 1431 al Montferrato su general Francisco Esforcia, ó, segun otros, Piccinino, que hizo tan grandes conquistas en el Montferrato, que despojó casi enteramente al marqués, no dejándole más que Casal y algunos otros puntos en las cercanías, que le obligaron, para obtener la paz, á ponerse en manos del duque de Saboya. En este aprieto, Juan Jaime resolvió pasar á Venecia para vivir á costa de la señoría, en donde permaneció hasta la paz que el duque de Milan hizo con Venecia y sus confederados por mediacion del marqués de Este y del marqués de Saluces. Pero le costó mucho el hacerse comprender en el tratado del 26 de abril de 1433, en que se disponia, que las partes beligerantes se restituirian todas las tierras que respectivamente se habian tomado durante la guerra. Sin embargo, el duque de Saboya no se dió prisa á despojarse de las de Montferrato que tenia en depósito. Antes de entregarlas, exigia que el marqués le cediese todo lo que tenia allende el Po y el Doria, esto es, Chivas, Settimo, Areglio y Brandis, bajo la promesa que el duque hacia de darlas en feudo al hijo mayor del marqués; lo cual, por fin, tuvo que hacerse, y lo que hay de singular, es, que el mismo duque de Milan, Felipe María, contra quien se habia confederado, fué el mediador de la transaccion, cuyo tratado se firmó en enero de 1435 por los plenipotenciarios de las partes en Turin. El marqués Juan Jaime murió el 12 de marzo de 1445, en Casal, punto de su residencia, y fué enterrado en los Franciscanos de esta ciudad. Su esposa le sobrevivió hasta 1460. Dejó de ella cuatro hijos y dos hijas, Juan, que sigue; Guillermo, que sigue despues; Bonifacio, sucesor de Guillermo; Teodoro, cardenal en 1461, y muerto en 21 de enero de 1481; Amada, esposa de Juan III, rey de Chipre; é Isabel, consorte de Luís, marqués de Saluces.

1445. Juan IV, hijo del marqués Juan Jaime, y su sucesor, vió arrojarse inopinadamente sobre el Montferrato, en 6 de setiembre de 1446, á Carlos de Gonzaga al frente de un cuerpo de tropas, con que él saqueó tres aldeas de este país. Hé aquí el motivo de esta irrupcion. Guillermo, hermano del marqués, habia entrado al servicio de Felipe María, duque de Milan, del que se retiró por envidia de Carlos de Gonzaga, á quien el duque dispensaba más confianza, y pasó al de los venecianos, con quienes los boloneses estaban ligados contra el duque. Hallándose Carlos en el castillo de San Juan del Bolonés, cuya ciudadela estaba guardada por los soldados de Guillermo, estos, mandados por Tiberto Brandolin, cayeron de repente sobre las gentes de Carlos, asesinándolas, no dejándole á él más que el tiempo necesario para huir precipitadamente á Módena con los que pudieron escapar. Gonzaga, pues, se arrojó sobre el Montferrato para vengar estos asesinatos. El duque Felipe María murió el 13 de agosto del año siguiente, y el marqués y su hermano Guillermo tomaron dos partidos opuestos respecto de Francisco Esforcia, que trabajaba por sucederle. El primero concluyó el 15 de diciembre de 1447 una liga con Carlos, duque de Orleans, contra Esforcia. Guillermo, por el contrario, abrazó los intereses de este usurpador, que le dió el mando de sus tropas, y en seguida, por tratado del 1.° de noviembre de 1448, se comprometió á darle en feudo la ciudad y diócesis de Alejandría. Pero, el año siguiente, Esforcia se apercibió de que estaba enamorado de su mujer, y mandó prenderle el 1.° de mayo en Pavía, adonde habia ido para verla. Encerrado en la ciudadela, estuvo en ella un año y diez dias. Para recobrar su libertad, fué preciso que, por tratado del 9 de marzo de 1450, entregase el Alejandrino á Esforcia, que en cambio le aseguró dos mil libras de pension sobre las entradas de Milan y Pavía. Pero Guillermo protestó en 7 de junio siguiente contra este tratado forzado, ante algunos notarios, en Trin; despues pasó al servicio de Alfonso, rey de Nápoles y de los venecianos. Habiendo recibido de ellos cuatro mil caballos y dos mil infantes, los condujo en 1452 al Alejandrino, y tomó la mayor parte de sus castillos; pero se estrelló delante de la capital defendida por Conrado Esforcia. Luego despues, Sagramoro de Parma, enviado contra él con dos mil caballos y alguna infantería, cayó sobre sus cuarteles, le derrotó, no sin hacerle antes muchos prisioneros y tomarle su bagaje. Despues de este descalabro, Guillermo se ocupó mucho tiempo en reponer sus negocios. Los venecianos entre tanto ajustaron la paz con el duque de Milan en 1454. El tratado, firmado en Lodi el 8 de abril, comprendió al marqués Juan y á su hermano Guillermo. El duque volvió á tomar á éste á su servicio, con el sueldo anual de ocho mil ducados, y la cesion de las plazas de Felizano y Cassino con sus territorios. El marqués Juan vivió tranquilo desde entónces, y murió en Casal el 19 de enero de 1464, sin dejar hijos de Margarita, hija de Luís, duque de Saboya, con quien habia casado en Chamberí, el 2 de julio de 1458. Su viuda casó con Pedro II de Luxemburgo, conde de Saint-Paul.

1464. Guillermo VI, hermano y sucesor de Juan IV, hizo el 25 de febrero de 1467 un tratado de confederacion con el duque de Milan, contra Amadeo, duque de Saboya, y su hermano Felipe. Hubo por ambas partes hostilidades, que cesaron el mismo año ó á primeros del siguiente, por mediacion de Luís XI, rey de Francia. En 1475, el duque de Milan, Galeazo María Esforcia, nombró solemnemente en el «duomo,» ó iglesia catedral de Milan, capitan general de sus tropas al marqués Guillermo. Durante los ocho años que llevó este título, no se le presentó ninguna ocasion brillante en que hacer uso de él. Murió el 28 de febrero de 1483, en Casal, y fué sepultado junto á sus mayores en la iglesia de los Franciscanos. Benvenuto dice que dejó tras sí «una memoria de oro.» Guillermo habia casado, 1.°, con María, hija de Gaston IV, conde de Foix; 2.°, con Isabel, hija de Francisco Esforcia, duque de Milan; 3.°, con Bernardina, hija de Juan I de Brosse y de Nicola de Blois, llamada de Bretaña, condesa de Penthievre. Del primer matrimonio dejó á Juana, casada con Luís II, marqués de Saluces; y del segundo á Blanca, esposa de Carlos I, duque de Saboya. El tercer matrimonio fué estéril.

1483. Bonifacio IV, hermano y sucesor de Guillermo, estaba sirviendo á Hércules de Este, duque de Ferrara, cuando heredó el marquesado de Montferrato. Poco tiempo despues, entró en la liga que el papa y el duque de Milan formaron con otros príncipes de Italia contra los venecianos. Hasta entónces, aunque avanzado en edad, no se habia casado. Casó por procuracion en agosto de 1483 con Elena de Brosse, hermana de Bernardina, esposa de Guillermo su hermano, y la perdió el año siguiente sin tener hijos en ella. En 1485, contrajo segundas nupcias con María, hija, segun Campana y Sansovin, de Jorje Escanderberg, déspota de Epiro, y, segun otros, de Estéban, déspota de Servia, en la que hubo á Guillermo, que sigue,

y á Juan Jorje, que vendrá después. El marqués Bonifacio falleció en 1493. Su estatura era alta, y su fuerza extraordinaria.

1493. Guillermo VII, hijo de Bonifacio, le sucedió en tierna edad bajo la tutela de su madre María, que murió en 1495. En 31 de agosto de 1508, casó con Ana, hija de René, duque de Alenzon, en la que hubo á Bonifacio, que sigue; á María, y á Margarita, de quienes hablaremos más abajo. Guillermo murió en el año 1518, á la edad de treinta años.

1518. Bonifacio V, hijo y sucesor de Guillermo VII, tenia un año cuando murió su padre. Su madre Ana se encargó de su tutela y de la de sus dos hermanos. Murió de una caída de caballo, en una partida de caza, á la edad de trece años, en el de 1530.

1530. Juan Jorje Paleólogo, hijo del marqués Bonifacio IV, era obispo de Casal y abad de Loccedio cuando murió su sobrino Bonifacio V. Era el único varon que quedaba de su casa y recayó en él la sucesion de este jóven príncipe, no disputándosela nadie. Para continuar su raza, dejó sus beneficios, y pretendió en matrimonio á la princesa Julia, hija de Federico de Aragon, rey de Nápoles; pero la muerte le sorprendió en 30 de abril de 1533 antes de realizar este enlace.

Bonifacio V, como hemos dicho, tenia dos hermanas; María y Margarita, que le sobrevivieron, así como á su tio. La primera casó con Federico II de Gonzaga, duque de Mantua; luego fué repudiada, y se retiró á un claustro. La segunda, después de la retirada de María, dió su mano en setiembre de 1532 al mismo Federico, y pretendió con él suceder en el marquesado de Montferrato, por muerte de su tio Juan Jorje; pero tuvo dos antagonistas: Luís II, marqués de Saluces, que habia casado con Juana, hija del marqués Guillermo VI, y Carlos III, duque de Saboya, que reclamaba esta sucesion, ya como señor feudal del Montferrato, en virtud de los homenajes que los marqueses le habian prestado, ya como descendiente de Violante de Montferrato, hija de Teodoro I, y esposa de Aimon, conde de Saboya. El emperador Carlos V avocó la causa á su consejo, y falló por sentencia pronunciada en Génova, el 5 de enero de 1536, en favor de los duques de Mantua, que ya se habian posesionado de la herencia pleiteada. En 1574, Guillermo, hijo y sucesor del duque Federico II, obtuvo del emperador Maximiliano II la ereccion del Montferrato en ducado. Con todo, los duques de Saboya no habian renunciado á sus pretensiones sobre este dominio. El duque Carlos Manuel halló la coyuntura de renovarlas y sostenerlas, y entró en 1613 en el Montferrato, conquistándole sin auxilio de aliado alguno; pero pronto tuvo que entregarle. Su hijo Víctor Amadeo recobró parte de él en 1631, como en otro lugar hemos dicho, en virtud del tratado de Quierasco. Carlos IV, duque de Mantua, murió proscrito del imperio en 1708 por haber abrazado el partido de la Francia, y el emperador José I adjudicó al duque de Saboya el resto del Montferrato, cuya posesion se le confirmó en la paz de Utrecht.

SEÑORES, DESPUÉS DUQUES, DE MILAN.

Milan, ciudad de la Insubria, fundada por los galos que en tiempo de Velloveso se establecieron en Italia por los años de 170 de Roma (584 antes de Jesucristo), fué la capital de un reino de que Viridomar fué el último rey (222 antes de Jesucristo). Entónces Milan, con toda la Insubria, pasó al poder de los romanos. Los hunos, los godos, los lombardos, conquistaron sucesivamente esta ciudad y su territorio en los siglos V y VI de la Iglesia. Extinguido el reino de los últimos, cayó Milan en poder de Carlomagno, y en seguida estuvo como incorporada al nuevo imperio de Occidente, pues, después que este imperio fué trasladado á Alemania, la ciudad de Milan no podia acostumbrarse á la dureza del gobierno germánico y procuró emanciparse siempre que la debilidad ó apuros de los emperadore le presentaban la ocasion; pero no lo hizo siempre impunemente. En el artículo del emperador Federico I se refiere el cruel tratamiento que se acarreó en 1162 con su alzamiento. Habiéndose restablecido poco tiempo después, el recuerdo de sus desgracias avivó sus deseos de sacudir el yugo de los germanos, del que se libró insensiblemente merced á las disensiones suscitadas entre el sacerdocio y el imperio: incapaz, empero, de erigirse en república, por la division de sus habitantes, tuvo por dueños á los caudillos de los bandos que se crearon en su seno. Tres familias dominaron en Milan una tras otra: los Torriani ó della Torre (de la Torre), los Visconti y los Esforcia. Poco hablaremos de la primera, pues tuvo una autoridad vacilante en Milan sin establecer un gobierno fijo.

En 1257, Martin de la Torre se puso al frente de una sedicion que se promovió en Milan, expulsó de la ciudad al arzobispo Leon Perego, con todos los nobles, y se apoderó del gobierno. El arzobispo y los nobles entraron en Milan el 4 de abril de 1258, en virtud de un convenio ajustado por el legado Felipe de Fontana; pero esta paz, llamada «la paz de San Ambrosio,» fué de breve duracion. En 29 de junio de 1258, expulsóse de nuevo al arzobispo y á los nobles. Martin y los milaneses accedieron, en 1259, á la liga formada en 11 de junio entre el marqués Oberto Pallavicini, el marqués de Este, los ferrareses, los mantuanos y los paduanos, contra Eccelin, tirano expulsado de Padua, que asolaba la Lombardía con sus robos y crueldades. Habiéndose puesto en camino para unirse á los confederados, Martin supo por sus espías, el 17 de setiembre, que Eccelin acababa de pasar el Adda y se dirigia á Milan. A esta noticia, se apresuró á volver á esta ciudad. Eccelin, viendo así frustrado su golpe, se vengó en Monza, cuyos arrabales incendió. A fines del mismo año, Martin se apoderó de Lodi, en donde se habian refugiado los nobles desterrados de Milan; pero, considerando el gran odio de sus enemigos, y temiendo ser su víctima tarde ó temprano, persuadió al pueblo de Milan á conferir, solo por cinco años, el señorío de su ciudad al marqués Oberto, esperando conservar su autoridad á la sombra de la del marqués. Oberto aceptó; pero, lejos de llenar los deseos de la familia «de la Torre,» su principal afan fué humillarla. No obstante, no pudo desvanecer la influencia de Martin, que siempre poseyó la confianza del pueblo. En 1260, los desterrados de Milan se apoderaron del castillo de Zubiago; pero Martin corrió inmediatamente á sitiarle, obligó á los defensores á rendirse, y á todos los llevó prisioneros á Milan. El pueblo quiso matarles; pero opúsose Martin diciendo: «Nunca he sabido hacer un hombre, ni darme un hijo; y, por lo tanto, no quiero destruir á hombre alguno.» Desterróseles á varios puntos. En abril de 1263, el marqués Oberto y Martin de la Torre sitiaron en Arona á Oton Visconti, nuevo arzobispo de Milan, consagrado por el papa á pesar de ellos, tomaron la plaza, y obligaron al prelado á volver á Roma. Martin falleció el 18 de diciembre de 1263. Oton Visconti, segun los Anales del Milanesado, fué nombrado en dicho año arzobispo de esta ciudad por el papa Clemente IV, contra la voluntad del pueblo, que sabia su adhesion á la nobleza. Cuando el papa supo que no se

queria reconocerle y se le quitaban sus dominios, pronunció un entredicho contra la ciudad, especie de castigo, que duró cuatro años, y no impidió que Felipe de la Torre, hermano y sucesor de Martin, añadiese á su dominio las ciudades de Como, Novara, Verceil y Lodi. Estaba para pasar á Brescia á fin de sostener la rebelion de esta ciudad contra su señor el marqués Oberto Pallavicini, cuando la muerte le sorprendió en agosto de 1265 con gran sentimiento de su pueblo, segun Pablo Jove, lo cual no se aviene mucho con los actos de violencia y tiranía que otros le imputan.

1265. Napoleon de la Torre se hizo proclamar señor de Milan, luego después de la muerte de Felipe su pariente. Empezó su gobierno declarándose contra los nobles, muchos de los cuales fueron encarcelados, y algunos ejecutados de órden suya. El entredicho fulminado contra la ciudad de Milan duraba entre tanto con gran pena de los ciudadanos y del mismo Napoleon. Habiéndose reunido, enviaron diputados al pontífice para obtener su revocacion. Negada la audiencia á sus embajadores, estos recurrieron á Carlos, rey de Sicilia, que, deseando atraer á su causa á los milaneses, unió á los embajadores los suyos propios, dándoles una carta muy urgente y enérgica para el papa, que entónces se hallaba en Viterbo. Concedida con esto la audiencia, expusieron al pontífice sus razones, culpando al arzobispo y á los nobles que habian desterrado, de los pasados desórdenes. Entónces se levantó el prelado, que se hallaba presente, y defendió su causa con tanta energía, y tan vivamente pintó la atrocidad de la conducta de los Torriani para con los nobles, que movió á compasion á toda la asamblea. Los diputados de Milan, viendo que no podrian restablecer el servicio divino sino recibiendo al arzobispo en su ciudad, prometieron conformarse á la voluntad del papa; pero, para asegurarse de la sinceridad de su promesa, fué enviado á Milan un legado que, habiendo llegado en noviembre de 1268 á esta ciudad, exigió de los milaneses, para reconciliarles con la santa Sede, que concediesen á Oton la entrada y residencia en su poblacion; que le restituyesen los dominios que le habian arrebatado, y que no impusiesen contribuciones al clero. Concedido todo esto, el legado volvió á Roma, para acompañar á Oton á Milan y restablecerle en su silla; pero, habiendo muerto entre tanto Clemente IV, los Torriani no hicieron caso de sus compromisos. Gregorio X, sucesor de Clemente IV, fué á Milan á mediados de noviembre, y tantos honores y agasajos le prodigaron los Torriani, que le separaron de los intereses de Oton, el cual, viéndose abandonado por el papa, se retiró á Biella, en el Piamonte. Los desterrados de Milan fueron á unírsele, y le ayudaron á juntar un ejército, con el que dió una batalla, el 21 de enero de 1276, á los Torriani, derrotándoles y haciendo prisioneros á Napoleon, á su hijo Mosca, y á varios parientes suyos. Después de esta brillante victoria, Oton Visconti entró en Milan, tomó posesion de su silla, y al propio tiempo fué proclamado señor temporal de la ciudad, por el pueblo y los nobles. Arrojados de Milan los Torriani, se retiraron al Friul, en donde les recibió favorablemente su pariente Raimundo, patriarca de Aquilea. No permanecieron ociosos. El más bravo de ellos, Casson de la Torre, hijo de Napoleon, se puso á su frente en 1278, y en el mes de mayo fué á apoderarse de Lodi. Á esta noticia, los milaneses y los pavesanos corrieron cada uno con su «caroccio», para sitiar á Lodi. Pero Raimundo de la Torre, patriarca de Aquilea, se presentó á socorrer la plaza con un cuerpo de caballería y de ballesteros, á que se unieron los parmesanos, los cremoneses, los demoneses y los de Reggio; y este numeroso ejército obligó á los milaneses á levantar el sitio. Estos entónces, para reparar este revés, eligieron por capitan á Guillermo, marqués de Montferrato, quien, habiéndoles llevado con sus aliados en el mes de agosto siguiente delante de Lodi, asoló las cercanías. Sabiendo, empero, que los parmesanos, los cremoneses y demás partidarios de los Torriani venian contra él con fuerzas superiores, tomó el vergonzoso partido de volver á Milan. Las negociaciones que entabló el año siguiente tuvieron mejor éxito. Habiendo propuesto á los Torriani que les restituiria todos sus bienes alodiales, y los prisioneros hechos contra ellos, con tal que se devolviese á los milaneses lo que les habian quitado, les indujo así á concluir, en marzo, un tratado de paz. Pero después que aquellos hubieron cumplido sus compromisos, no quiso cumplir los suyos. Reanudóse la guerra con éxito vario. Entre tanto Napoleon continuaba encarcelado, y murió así en 1283, lo más tarde. En este año, el arzobispo Oton halló medio de deshacerse del marqués de Montferrato, que, á la sombra de su título de capitan de Milan, procuraba erigirse en soberano. Habiendo aprovechado la ocasion en que algunos asuntos le llamaron á Verceil, arrojó de la ciudad á su vicario, sustituyéndole con otro, hechura suya; lo cual cerró las puertas de Milan al marqués. En 1286, el arzobispo Oton hizo la paz con los Torriani y les devolvió sus bienes, con tal que se alejasen de Milan. Este prelado murió á la edad de noventa y siete años, en 8 de agosto de 1295.

1295. Mateo Visconti, sobrino del arzobispo Oton, y descendiente de Eliprando, á quien Carlos el Gordo habia nombrado vizconde de Milan, fué reconocido por señor de esta ciudad, después de la muerte de su tio, que en 1282 le habia nombrado vicario temporal, y en 1294 logró que el emperador le nombrara vicario del imperio en Lombardía. Los principales nobles de Milan, envidiosos de su elevacion, trataron de hacer venir á los Torriani, para contrabalancear su autoridad. Pero este llamamiento no tuvo lugar hasta el año 1302, segun la Crónica de Plasencia. Muchas ciudades de Lombardía se ligaron, en 1299, con Azzon, marqués de Este, y declararon la guerra á Mateo. Su presencia de ánimo les intimidó, y la paz se hizo el mismo año, pero no fué duradera. No le faltaban amigos, y estaba especialmente ligado con los parmesanos y con Azzon, marqués de Este, señor de Ferrara, de Módena, de Reggio, de Rovigo, etc., cuya hija era su nuera. Pero su alianza con Azzon era lo que más alentaba á sus enemigos por temor de que estos dos señores no reuniesen sus fuerzas para invadir toda la Lombardía. El más enconado de todos los que habian tramado su ruina, era Alberto Escotto, señor de Plasencia, pues Beatriz, hermana de Azzon, le habia sido destinada, y Mateo la habia obtenido para Galeazo su hijo. Esto fué propiamente el alma de la conjuracion, en la que hizo entrar á Felipe, conde de Langusco y señor de Pavía, á Antonio de Fisiraga, señor de Lodi, á los Avocati de Verceil, á los Brusati de Novara, al marqués de Montferrato, á los alejandrinos, los comascos, los cremoneses y á otros pueblos de Lombardía. Los Torriani tambien entraron en la liga. Pero lo peor fué que los nobles de Milan, el mismo tio de Mateo y otros parientes suyos se unieron á los conjurados. Escotto, que hasta entónces se habia fingido íntimo amigo de Mateo, tenia un formidable ejército, y, en junio de 1302, vino á situar su campo en la tierra de San Martin, condado de Lodi. Mateo le salió al encuentro con las fuerzas que habia podido

reunir; pero mientras aguardaba la ocasion de dar la batalla, supo que en Milan acababa de estallar una sedicion del pueblo, que habia expulsado á Galeazo su hijo, á quien habia dejado allí con una guarnicion parmesana. Vió además que su yerno Conrado, señor de Como, con cuyo auxilio contaba, se declaraba abiertamente contra él. Hallándose entónces imposibilitado de hacer frente á tantos enemigos, resolvió ponerse, en 13 ó 14 de junio de 1302, á discrecion de Alberto Escotto, que, aparentando siempre ser amigo suyo, obraba como mediador entre él y los conjurados. Al remitirle el baston del señorío de Milan, Mateo le pidió la conservacion de sus propios bienes; lo cual se le prometió. Pero, en vez de cumplirse tal palabra, fué conducido como prisionero á Plasencia, de donde no salió sino después de consignar á su vencedor el castillo de Saint-Colomban. Habiéndose luego retirado á Borgo San-Donnino, esperó que mejorase su fortuna. Los Torriani habian entrado ya en Milan, posesionándose de su antiguo patrimonio. Pero, queriendo recobrar tambien el señorío de la ciudad, sufrieron grande oposicion por parte de los nobles, que querian constituirse en república. Con este motivo, Alberto Escotto celebró un parlamento á que asistieron los diputados de casi todas las ciudades de Lombardía; pero parece que nada se decidió sobre el gobierno de Milan. Entre tanto, Mateo Visconti hacia tentativas para volver á la ciudad, y Escotto, descontento de los Torriani, favorecia su designio. Habiéndose separado éste de la liga, entró en campaña con un respetable ejército para reconducir á Mateo Visconti á Milan. Los Torriani, apoyados por el marqués de Montferrato y muchas ciudades de Lombardía, hicieron inútiles sus esfuerzos, y Mateo tuvo que retirarse á Plasencia.

El emperador Enrique VII llegó en 1310 á Lombardía, y Mateo se presentó ante él en noviembre en la ciudad de Asti. Este fué recibido favorablemente, y acompañó al príncipe á Milan, en donde entraron el 23 de diciembre. Mateo se reconcilió, en apariencia, con los Torriani, y les preparó secretas asechanzas. Hiciéronse sospechosos á los alemanes por sus artificios, y estos invadieron sus palacios en 10 de febrero, robaron sus muebles, y les expulsaron de la ciudad. Sin embargo, el mismo Mateo fué desterrado á ruego de algunos nobles que temian volverle á ver á su frente; pero obtuvo su indulto en 7 de abril siguiente, y se le confirmó su título de vicario del imperio. El año 1315, se apoderó por fuerza ó por astucia de Pavía, de Plasencia, y de algunas otras ciudades. En 1317, el papa Juan XXII prohibió que nadie tomase el título de vicario del imperio y ejerciese sus funciones sin permiso de la santa Sede, y Mateo dejó este título, que habia llevado hasta entónces, y se hizo proclamar señor general de Milan. Su adhesion al emperador Luís de Baviera irritó contra él á Juan XXII, que le excomulgó en 1318. El año 1321, viendo el papa que hacia tres años que Mateo no hacia caso de sus censuras y progresaba siempre, citóle á su tribunal para que contestase sobre los crímenes de herejía y magia de que se le acusaba (Juan XXII era el mismo acusador). Atendida su incomparecencia, declaróle convicto, confiscó sus bienes y privóle de sus dignidades. Al mismo tiempo se fulminó un entredicho contra Milan y demás ciudades sometidas á Mateo. Viendo que la mayor parte de los nobles milaneses se disponian á separarse de su obediencia, con motivo de las amonestaciones y promesas del legado, Mateo en 1322 abdicó en favor de su hijo mayor, fué á encerrarse en el monasterio de Cresconzago, cayó enfermo de sentimiento y murió el 27 de junio del mismo año, á los setenta y dos de edad, habiendo nacido el 13 de diciembre de 1250. No solamente era señor de Milan, sino de Pavía, de Plasencia, de Novara, de Como, de Tortona, de Alejandría, de Bérgamo y de otras ciudades. Su valor y la fuerza de su genio le han merecido el renombre de Grande, pero no vemos, dice Muratori, que su muerte fuese sentida de nadie, pues habia vejado mucho al pueblo, y no estaba exento de vicios. Su muerte se mantuvo oculta durante catorce dias, y fué sepultado en un lugar desconocido, pues habia muerto en el entredicho, y excomulgado. Dejó cinco hijos, Galeazo, Marcos, Luchin, Estéban y Juan.

1322. Galeazo Visconti, célebre por diversos hechos en vida de su padre Mateo, tuvo que allanar varios obstáculos para sucederle. No solamente tuvo adversarios entre los güelfos, sino entre los gibelinos de que su padre habia sido como el jefe en Italia, y hasta en su propia familia. Despues de resistir los esfuerzos de sus enemigos con gran valor en muchas batallas, tuvo que salir de Milan en noviembre de 1322, y se retiró á Lodi; pero la confusion que brotó en Milan despues de su partida, impulsó á la guarnicion alemana, que habia contribuido á su expulsion, á pedir su indulto. En 9 de diciembre, entró en Milan, y fué proclamado capitan y señor de la ciudad; pero tenia en el exterior un enemigo poderoso en el legado Bertran del Pouget, que durante los últimos disturbios le habia quitado á Plasencia el 9 de octubre, persuadiendo á los principales de la ciudad á que se entregasen al papa. Engreido de este triunfo el prelado, envió en 1323 un formidable ejército al Milanesado, al mando de don Ramon de Cardona, que puso sitio á Milan el 13 de junio; pero á fines de julio siguiente tuvo que retirarse. En 1324, Galeazo sitió á su vez á Monza, de que se apoderó el 10 de diciembre.

En 16 de mayo de 1327, Galeazo recibió al emperador Luís de Baviera en Milan. A pesar de las declaraciones de Marcos, hermano de Galeazo, y Lodrisio, su tio, contra la conducta de su pariente, hechas en presencia del príncipe, éste le confirmó el señorío de Milan, de Lodi, de Pavía y de Verceil. Luís anunció su coronacion en Milan para el dia de Pentecostés, y Cano de la Escala se presentó al frente de quinientos caballos para honrar la ceremonia, esperando, se dice, obtener el señorío de la ciudad; pero si esta era su intencion, el golpe se frustró. La coronacion de Luís y su esposa se celebró en la iglesia de San Ambrosio, extramuros; y como el arzobispo Ricardo era del número de los desterrados, tres obispos excomulgados por el papa, Federico de Brescia, Guido de Arezzo y Enrique de Trento le reemplazaron en esta funcion. Pronto empero, por envidia de su hermano Marcos, Galeazo se enemistó con el emperador, que mandó arrestarle el 20 de julio con dos hermanos suyos, Luchin y Juan, que eran eclesiásticos, y les envió prisioneros á Monza. Su hermano Estéban y su hijo Azzon murieron súbitamente envenenados el mismo dia, segun voz pública. En seguida Luís envió á decir á Galeazo, que, si dentro de tres dias no le entregaba el castillo que habia construido en tierra de Monza, su cabeza responderia. Galeazo envió la órden que se le pedia, pero no fué obedecido, pues antes el castellano habia recibido prohibicion de entregar á nadie la plaza, sin un mandato personal del mismo Galeazo. La esposa de éste, Beatriz de Este, y Ricardo su hijo, fueron á suplicar al castellano que cediese á la voluntad del emperador. No pudiendo obtener nada, volvieron traspasados de dolor á Milan. Finalmente, seguro de que la vida de su señor peli-

graba, el castellano entregó á las gentes del obispo de Arezzo la plaza, en que se encerró Galeazo con sus dos hermanos y su hijo. Los nobles de Milan y las ciudades del partido güelfo manifestaron grande alegría por este suceso, que fué un borron para el emperador por haber mostrado tanta ingratitud hácia los Visconti. Después se proveyó al gobierno de Milan, nombrándose cuatro nobles para regir el comun, y á su cabeza el emperador puso un vicario, que fué Guillermo de Montfort. Este príncipe partió secretamente de Milan el 12 de agosto, dice Muratori, y se dirigió á Roma, adonde no llegó hasta el 7 de enero de 1328. El famoso Castruccio Castracani, que le acompañó desde su entrada en Toscana hasta dicha ciudad, no cesaba de pedirle la libertad de Galeazo, de sus dos hermanos y de su hijo. Marcos, hermano de Galeazo y principal autor de su ruina, se unió á Castruccio para pedir la misma gracia. Los señores gibelinos hicieron lo propio, y, habiendo unido á los ruegos las amenazas de abandonar al emperador, triunfaron por fin de su resistencia, y obtuvieron la órden de libertar á los Visconti. Libres estos en 25 de marzo, fueron á ver á Castruccio, que entónces sitiaba á Pistoya. Así que percibió á Galeazo, le abrazó tiernamente y le dió el mando de la expedicion que habia emprendido; pero las fatigas que Galeazo experimentó en ella, unidas á los pesares que le agobiaron en la prision, le causaron una enfermedad que obligó á Castruccio, antes de rendirse la plaza, á llevarle á Brescia, en donde murió Galeazo el mes de agosto de 1323, á la edad de cincuenta y un años, dejando un grande ejemplo, dice Muratori, de la inconstancia de los bienes de este mundo. Su generoso amigo le siguió al sepulcro el 3 de setiembre del año siguiente, á la edad de cuarenta y siete años. De su esposa Beatriz, hija de Obizon II, marqués de Este, viuda de Reneo Escotto, juez ó señor de Galluve, en Cerdeña, con la que habia casado el 24 de junio de 1300, Galeazo dejó un hijo, que sigue.

1328. Azzon ó Aton Visconti, hijo de Galeazo, recibió del emperador, en enero de 1329, en Pisa, mediante veinte y cinco mil florines de oro, el título de vicario del imperio en Milan. En agosto siguiente, Marcos Visconti su tio fué á Milan, en donde le recibieron con distincion Azzon, y sus dos tios Luchin y Juan, hermanos de Marcos; pero, habiéndose estos apercibido de que queria apoderarse de la ciudad, le hicieron estrangular secretamente el 8 de setiembre del mismo año, y nó de 1331, como dice Chazot. En 1331, Azzon recibió embajadores de Pavía, de Verceil y de Novara, que le confirieron el señorío de estas ciudades. Habiendo pasado el 2 de marzo á Parma, fué tambien proclamado señor, tres dias después, en público consejo; lo cual procuró el indulto de los Corregio y otros desterrados que restableció. De allí llegó á Reggio el 15 de abril, cuyo pueblo le otorgó el mismo honor con extraordinarios trasportes de alegría, pidiendo al mismo tiempo que depusiese á los Manfredi y á los Fogliari, que habian usurpado sus dominios. Las demás ciudades adonde fué en seguida, le aceptaron tambien por señor en asambleas generales. Este cambio, dice Pablo Jove, parecia un encantamiento; lo cual, sin embargo, añade, no debe parecer extraño, pues toda la Italia no buscaba, sin otro exámen, más que un señor extranjero capaz de extinguir el espíritu de partido y proporcionar á los pueblos las dulzuras de la paz. En 8 de agosto del mismo año, Azzon se ligó con el marqués de Este, con Mastin de la Escala, señor de Verona, y con los Gonzaga, señores de Mantua, contra Juan, rey de Bohemia, que habia entrado en Italia con un poderoso ejército. En 1335, perdió á su madre Beatriz, muerta el 1.º de setiembre. En 1336, deseando añadir á sus estados la ciudad de Plasencia, poseída por Francisco Escotto, la sitió durante ocho meses hasta el 15 de diciembre, en cuyo dia se rindió la plaza, en la que restableció la paz indultando á los desterrados. Envidioso de sus triunfos su pariente Lodrisio Visconti, levantó un ejército que le dieron los señores de Verona, y pasó al Milanesado para despojarle. Luchin Visconti salió al encuentro á Lodrisio, y el 21 de febrero de 1339 le dió una sangrienta batalla, haciéndole prisionero con un gran número de los suyos.

Esparcióse el rumor de que san Ambrosio habia aparecido en esta batalla, con un látigo en la mano y sacudiéndole contra sus enemigos, y no bastó pintar esta fábula en el lienzo, sino que se grabó en las monedas. Pero más adelante el pueblo aplicó esto, falsamente, á una victoria alcanzada contra los franceses. Azzon no sobrevivió mucho tiempo á este suceso. La muerte le robó á sus pueblos, que le adoraban, el 14 ó 16 de mayo siguiente, á la edad de treinta y siete años. Muratori le pinta como á un cumplido héroe; valor, piedad, prudencia, generosidad, dulzura, afabilidad, todas las virtudes parecian adornarle. Imparcial, trataba con la misma justicia á los güelfos que á los gibelinos. En 1333, casó con Catalina, hija de Luis II de Saboya, señor del Bugei, de la que no dejó posteridad. Su viuda casó con Raul III, conde de Guines, y luego con Guillermo I de Flandes, conde de Namur.

1339. Luchin Visconti, tio de Azzon, le sucedió en el señorío de Milan. La dureza de su gobierno contrastó con la de su sobrino. En 1340, excitó una conjuracion urdida por Francisco de Posterla, quien solo tuvo tiempo de huir á Aviñon con su familia, por haberse descubierto aquella antes de estallar. Luchin consiguió sacarle de allí por medio de una supuesta carta de Mastin de la Escala, que con las más seductoras promesas le invitaba á que pasase á verle en Verona, y mandó detenerle por el camino y conducirle á Milan, en donde murió decapitado con sus hijos y otros cómplices. Este acto de severidad infundió tan gran temor á los milaneses, que en lo sucesivo no se atrevieron á rebelarse. Desde entónces Luchin hizo guardar la puerta de la cámara en que dormia, por dos enormes perros que tambien le acompañaban por todas partes; y desgraciado de aquel, dice Muratori, que al encontrarle dejaba escapar algun gesto indiscreto, porque los perros se arrojaban al momento sobre él, y le derribaban. La casa de los Visconti y los milaneses continuaban indispuestos con la santa Sede. Luchin consiguió en 1341 ajustar la paz con el papa Benedicto XII, que, considerando vacante el imperio, le concedió la investidura del vicariato imperial de Milan y de las demás ciudades que poseia, bajo la promesa que hizo Luchin de darle cincuenta mil florines de oro. Tranquilo, entónces, y queriendo mantener la paz en sus estados, publicó leyes muy sabias para abolir varios abusos que se habian introducido á favor de los disturbios.

En 1346, Obizon III, marqués de Este, viendo la ciudad de Parma, cuyo señor era él, amenazada por los Gonzaga y otros poderosos señores que la rodeaban, decidió cederla á Luchin con tanto más gusto, cuanto que estaba separado de sus estados. Luchin, que codiciaba esta plaza, y se habia unido, para conquistarla, á los enemigos de Obizon, aceptó la proposicion del marqués, obligándose á darle lo que él habia pagado á Azzon de Corregio para adquirirla. El

tratado que hicieron ambos se redactó en noviembre de 1346. Hácia el mismo tiempo Luchin adquirió la ciudad de Asti, en cuyo territorio los Solari, familia poderosa, poseian veinte y cuatro castillos, á que hubieran deseado agregar esta plaza. Instruido de sus deseos, Luchin se dedicó á destruir esta familia, y logró no dejarla un palmo de terreno en el Astesano. La fortuna y maña de Luchin no pararon aquí. Adquirió tambien las ciudades de Bobbio, Tortona y Alejandría; en 1348, arrebató á Juana de Nápoles las ciudades de Alba y Quiers, y otras tierras, hasta Vinaglio y los Alpes. Su ambicion, excitada por los disturbios que reinaban en la ciudad de Génova, le inspiró el deseo de aprovecharlos para unir esta ciudad á sus dominios. Habiéndose concertado con los que ella habia proscrito, esto es, con los Doria, los Espínola, los Fiesque y los Grimaldi, levantó un poderoso ejército, que envió al mando de Bruzio, su hijo natural, para sitiarla. El sitio fué largo; pero no lo fué bastante la vida de Luchin, para que pudiese ver el resultado, que seguramente le hubiera sido ventajoso.

En todas las ligas en que entraba, la intencion de Luchin era convertir á sus confederados en instrumentos de su propio engrandecimiento. Habiéndose indispuesto, sin saberse por qué, con los Gonzaga, que le habian procurado la adquisicion de Parma, unióse á los comunes de Brescia y Cremona, para pedirles varias plazas y castillos que antes les pertenecian, y, en vista de que no querian entregarlos, empuñó las armas, y les quitó Casal maggior, Sabioneta, Piadona, Azolo, Montechiaro y otras fortalezas.

Luchin, á quien hasta entónces habia socorrido con valor Guido I Torelli, pariente de su esposa, perdió este excelente apoyo; Guido pasó en 1348 al partido de Felipe de Gonzaga, que para atraerle le habia prometido la mano de su hija Leonor. Felipe de Gonzaga y Guido Torelli derrotaron en 30 de setiembre de 1348 el ejército de Luchin, ante los muros de Borgoforte. Este príncipe no sobrevivió mucho á este golpe, pues murió el 24 de enero de 1349, envenenado, segun algunos, por su misma esposa Isabel de Fiesque, que era muy capaz de semejante maldad. En un mismo parto tuvo dos hijos, que ella declaró no ser de su esposo, sino de su sobrino Galeazo; lo cual hizo que no le sucediesen. Uno de ellos murió en la prision, y el otro en el destierro. Isabel fué tambien madre de Catalina, esposa de Francisco de Este. Luchin tenia un carácter tan sombrío, que jamás se le vió reir.

1349. Juan Visconti, hermano de Luchin, nombrado cardenal en 1328 por el antipapa Nicolás de Corbieres, y confirmado en 1329 por el papa Juan XXII, obispo, en 1330, de Novara, cuyo señorío usurpó en 1333, despues de expulsar á los Tornielli, á quienes pertenecia, nombrado en 1334 administrador del obispado de Milan, y creado arzobispo titular de esta Iglesia en 1342, tomó las riendas del gobierno civil del Milanesado, á fines de abril de 1349, á satisfaccion de los pueblos y en ventaja de su familia. Muchas ciudades seducidas por sus insinuaciones ú obligadas por las armas, se le sometieron. En 1350, quedó dueño de la ciudad de Bolonia, por la venta que le hizo Juan de Pepoli, que la habia heredado de su padre Tadeo. El papa Clemente VII le intimó inútilmente la entrega de esta ciudad, le excomulgó y fulminó un entredicho contra Milan. El prelado no se inmutó. Cansado de excomulgar inútilmente, Clemente le envió un legado para obligarle á dimitir á Bolonia, ó el arzobispado de Milan ó su dominio temporal. El arzobispo señaló el domingo siguiente para dar su contestacion al legado; lo cual hizo en su catedral. En dicho dia ofició, y al terminarse la misa, empuñando su cruz con una mano, y una espada desnuda con la otra, «hé aquí la prueba de mi poder espiritual, dijo al legado mostrando la cruz; y hé aquí la espada con que defenderé los estados que poseo.» Cuando el papa supo esta contestacion, se enfureció y citó á Visconti para que compareciera ante él. Visconti prometió obedecer, y mandó partir su secretario á Aviñon para que le preparase un alojamiento conveniente. Llegado á esta ciudad, el secretario se reservó todas las posadas y casas para alquilar, de modo que los extranjeros se quejaban de no tener donde alojarse. El papa llamó al secretario para saber la causa de este desórden. El secretario contestó que la intencion de su señor era llegar á Aviñon con doce mil hombres de caballería y seis mil de infantería. Aterrado con esta noticia, Clemente dispensó al prelado de trasladarse á su corte. Visconti hizo otras burlas al papa y á los cardenales. Con todo, en 1352 logró ajustar la paz con el papa, que levantó el entredicho de la ciudad de Milan, le dió la investidura de esta ciudad, y le concedió tambien la de Bolonia por doce años, debiendo pagar doce mil florines de oro anuales. El mismo año que se posesionó de Bolonia, declaró la guerra á los florentinos y envió tropas á Toscana, á las órdenes de Juan Visconti de Olegio, su pariente. Las hostilidades duraron tres años, sin éxito notable de una ni de otra parte. En 1353, la ciudad de Génova, apremiada por el arzobispo, consintió en recibir de él un gobernador. Este prelado guerrero murió el 5 de octubre de 1354, dejando tres hijos naturales.

1354. Mateo II, Bernabo y Galeazo II, hijos de Estéban Visconti, hermano de Juan, sucedieron á su tio en el estado de Milan y de Génova, que poseyeron pro indiviso. Mateo, amante de la ociosidad, aunque sensible á los agravios, no se parecia á su abuelo Mateo el Grande sino en el nombre. Nacido con un carácter é inclinaciones poco militares, dado á las mujeres, perdió con ellas las fuerzas de su cuerpo y de su alma. Entónces usaba, dice Paolo Giovio, remedios extraños para excitarse á nuevos desórdenes. Una fiebre lenta, ocasionada por sus excesos, le condujo al sepulcro el 26 de setiembre de 1355. Su madre Valentina acusó á sus hermanos Galeazo y Bernabo de haberle envenenado con tocino fresco, que le gustaba mucho. Habia casado con Egidiola de Gonzaga, hermana de Isabel, casada con Rodolfo de Habsburgo, conde de Inspruck, y de Leonor, casada con Guido I Torelli, descendiente de los antiguos soberanos de Ferrara. En ella hubo Mateo dos hijas, Orsina, esposa de Hugolin de Gonzaga; y Catalina, casada con Baldazar Pusterla, señor muy rico en aquel entónces. Fué sepultado en San Eustorgio de Milan; y, como no dejaba ningun hijo varon, sus dos hermanos heredaron su parte, excepto Bolonia, que se habia dejado quitar por Visconti de Olegio. En dicho año, obtuvieron del emperador Carlos IV el vicariato de Lombardía. Su union les defendió de una liga poderosa formada por los florentinos y los marqueses de Este, de Mantua y de Montferrato; pero no pudo mantenerles en la posesion del estado de Génova. Los genoveses, cansados de una dominacion extranjera, se sublevaron en 1356 contra los oficiales milaneses que mandaban en Génova, les expulsaron, y restablecieron la dignidad de dux.

El año 1357, queriendo Bernabo Visconti ocupar sus tropas, las hizo pasar, en el mes de julio, al mando de Galeazo Pio, al Modenés, en donde hicieron grandes estragos. De allí pasaron, en el mes de julio, al Bolonés, en donde encontraron las milicias de los Gon-

zaga, del marqués de Este y de los Olegio, que las rechazaron tan vigorosamente, que tuvieron que retroceder rápidamente á su país. Los Visconti se indemnizaron de este revés, en agosto, con la toma de Borgoforte; después entraron en el Mantuano y sitiaron la capital. Hugolin de Gonzaga y el conde de Lando, capitan aleman, se arrojaron sobre el Milanesado para hacer una diversion, y todo lo llevaron á sangre y fuego; lo cual obligó á Juan Bizozero, general de Bernabo, á levantar el sitio de Mantua para marchar contra ellos. Los dos ejércitos se encontraron en el paso del Oglio, y el de Bernabo fué derrotado, quedando prisioneros su general y otros muchos. Pero era tal su habilidad, que siempre sabia rehacerse de sus pérdidas para presentarse más temible que antes. Los Gonzaga, los marqueses de Este y sus aliados, cansados de una guerra desastrosa, empezaron á pedir la paz. Sus plenipotenciarios pasaron á Milan, y se ajustó la paz en 8 de junio de 1358, en presencia de los embajadores del emperador Carlos IV. Pero, al firmarla, los Visconti no habian renunciado á sus deseos de conquistas. Contentos con haber roto la liga formada contra ellos, los hermanos Bernabo y Galeazo volvieron á emprender, en 1359, el sitio de Pavía que habian comenzado en 1356, y forzaron la plaza á rendirse despues de hacerla sufrir los horrores del hambre y de la peste. Para gobernarla, Galeazo, en cuyo poder quedó, construyó un castillo, pues conocia el odio de los pavesanos contra los milaneses; y, para poblar aquella ciudad y devolverla su primer lustre, la embelleció con una universidad.

Bernabo pensaba siempre en la recuperacion de Bolonia, que, vendida en 1350 por Juan de Pepoli á Juan Visconti, arzobispo de Milan, como hemos dicho, cayó en poder de Juan de Olegio en 1355. El ejército que envió en 1359 contra aquella ciudad, cuyo territorio valia una provincia por su extension, no consiguió las ventajas esperadas. Con todo, previendo Juan de Olegio que tarde ó temprano sucumbiria á los esfuerzos de Bernabo, cedió á Bolonia en 1360 al cardenal Gil de Albornoz, que en cambio le dió la ciudad de Fermo. Con el apoyo de las tropas que obtuvo del rey de Hungría, el cardenal forzó á las de Bernabo á evacuar el Bolonés. Renovada la liga contra este último en 1362, atrajo á su partido al papa Urbano V, que en marzo de 1363 fulminó una sentencia de excomunion contra él. Bernabo no hizo caso y no prosiguió con menos ardor la ejecucion de sus proyectos. La gran victoria que en dicho año alcanzó contra él Feltrin de Gonzaga, no le desconcertó. El emperador Carlos IV llegó á Italia en 1368 para apoyar al papa y á los confederados, y Bernabo se alió con Cano de la Escala, señor de Verona, para resistirle. Viendo la inutilidad de sus esfuerzos contra los Visconti, el emperador accedió con ellos á una tregua que en febrero del año siguiente se convirtió en un tratado de paz en que por una parte se comprendió á los Visconti y al señor de Verona; y por otra al papa, al emperador, á la reina de Nápoles, al marqués de Este, á los Gonzaga, á los Malatesta y á los Commaces de Siena y de Perusa. En 1371, Bernabo adquirió de Feltrin de Gonzaga la ciudad de Reggio. En 1372, nueva liga formada contra los Visconti, con motivo de la ciudad de Asti que querian quitar al marqués de Montferrato. El papa Gregorio XI, el marqués de Este, el conde de Saboya, Francisco Carrara y los florentinos enviaron tropas en auxilio de la plaza sitiada por Galeazo, que por fin tuvo que retirarse con las manos vacías. Por otra parte, su hermano Bernabo, que habia entrado en el Modenés, el cual devastaba, fué atacado en 2 de junio por el ejército de los confederados, al que derrotó después de un sangriento combate. Esta victoria le facilitó la conquista de Correggio. Los confederados enviaron nuevas fuerzas contra los dos hermanos. Hubo hostigaciones por ambas partes, y la campaña se terminó con una tregua que arregló el rey de Francia Carlos V. Reanudóse la guerra en 5 de enero del año siguiente. Las tropas de Bernabo fueron vencidas en el Panaro, en el Bolonés, por Juan Aucud, famoso partidario inglés, que, habiéndose declarado al principio por los Visconti, les habia luego abandonado para pasar al servicio de la liga. El 8 de marzo del mismo año, Aucud alcanzó otra victoria en el puente de Chiesi, contra los Visconti. El marqués de Montferrato, Hugolin y Galeazo cayeron prisioneros en esta jornada. El Bergamasco se rebeló poco tiempo después, y Bernabo envió á su bastardo Ambrosio para reducir este país. Ambrosio cayó prisionero en una emboscada, y recibió la muerte de manos de los paisanos el dia 17 de agosto.

En 1375, los asuntos de Italia cambiaron de aspecto. Lombardía ya no fué el teatro de la guerra, y no se trató de reprimir la ambicion de los Visconti. La tiranía de los oficiales del papa Gregorio XI llamó toda la atencion de las potencias italianas, al propio tiempo que sublevaba las ciudades del estado eclesiástico. Para apoyar á estas ciudades se formó una confederacion en que entraron la reina de Nápoles, Bernabo, los florentinos, los pisanos y los sieneses. Más de ochenta plazas sacudieron el yugo del papa y se mantuvieron rebeladas á pesar de los esfuerzos del partidario Aucud y sus ingleses para hacerles entrar en su deber. Galeazo murió el 4 de agosto de 1378, á la edad de cincuenta y nueve años. En sus últimos años habia tomado poca parte en los negocios no concernientes á sus estados. Pasaba parte del tiempo en compañía de los literatos, de que Petrarca era el más distinguido. A instigacion de este hombre célebre, fundó una gran biblioteca y estableció la universidad de Pavía. Su aficion á la arquitectura se mostró en muchos y muy hermosos edificios que construyó. Edificó la soberbia ciudadela de Milan. El puente que construyó en el Tesino, es tenido por la obra maestra del arte. Petrarca, tan avaro de elogios, aun respecto á los grandes hombres de su siglo, no pudo contener su admiracion ni suprimir sus elogios al hablar del palacio que este príncipe habia construido en la parte septentrional de la ciudad de Pavía. «Galeazo, dijo, ha sobrepujado en sus demás obras á los príncipes más poderosos de Europa; pero aquí se ha expedido á sí mismo.» Este palacio, en que habia reunido las más hermosas pinturas, tenia un parque de quince millas de circunferencia. Para darle esta extension fué preciso echar mano de las propiedades de varias familias, que quedaron muy poco satisfechas de las indemnizaciones que las concedió. Un particular llamado Bartolo Sista, á quien se forzó á renunciar á los terrenos que habia heredado de sus padres, se desesperó tanto por esta violencia, que dió á Galeazo una puñalada causándole solo un ligero rasguño por llevar aquel dia parte de su armadura debajo de sus vestidos. Muratori dice que Galeazo fué poco llorado, pues vejó á sus pueblos para subvenir á los gastos que sus guerras y su lujo le ocasionaban. Además, en sus últimos años, añade, tenia el defecto de los viejos, la avaricia; y como no pagaba á sus soldados, se originaron robos y pillajes continuos. En resúmen, fué un mal hombre, á quien debe mirarse más bien como á un tirano que como á un buen señor.

Galeazo casó, en 1350, con Blanca, hija de Aimon, conde de Saboya, en la que hubo á Juan Galeazo, que le sucedió, y á Violante, casada, 1.°, en 1368 con Lionel de Inglaterra, duque de Clarencia, á quien trajo en dote doscientas mil libras esterlinas, suma exorbitante entónces; 2.°, con Oton, marqués de Montferrato; y 3.°, con Luís Visconti, señor de Lodi (1).

1378. Juan Galeazo, hijo y sucesor de Galeazo Visconti, estaba casado desde 1360 con Isabel, hija de Juan II, rey de Francia, á quien habia comprado, dicen los historiadores del tiempo, mediante seiscientos mil florines que necesitaba el monarca francés para pagar su rescate. En vida de su padre se llamaba conde de Virtudes, condado de Champaña, título que su esposa Isabel le habia traido en dote. Habiendo perdido á esta princesa el 11 de setiembre de 1372, casó el 15 de noviembre de 1380 con Catalina Visconti, su prima, hija de Bernabo su tio.

El interés unió á Juan Galeazo con el emperador Wenceslao, que le declaró, en 1382, vicario general del imperio de Lombardía. En 1384, Bernabo y sus hijos, á quienes habia repartido las ciudades de su obediencia en 1379, viendo á Juan Galeazo sin hijos varones, formaron el designio de hacerle perecer, para heredar sus estados; pero éste, que ocultaba su desconfianza bajo la apariencia de una piedad estúpida, se les anticipó. Habiendo Bernabo ido á saludarle con dos hijos suyos en 6 de mayo de 1385, Juan Galeazo mandó prenderle cuando pasaba cerca de Milan y conducir á un castillo, en donde Bernabo murió el 18 de diciembre del mismo año. Juan Galeazo, despues de apoderarse de su tio y de sus dos primos, no tuvo trabajo en posesionarse de sus tierras. Carlos Visconti, señor de Parma y de Crema, tercer hijo de Bernabo, huyó á Baviera cuando supo la detencion de su padre; su hermano Mastin, de diez años de edad, se defendió algun tiempo en Brescia, con el auxilio de los Gonzaga; pero al fin rindió la plaza mediante una pension que se le aseguró. Así fué como Juan Galeazo quedó señor universal de Milan. Su ambicion aun no estaba satisfecha, y en 1387 se ligó con Francisco Carrara, señor de Padua, contra Antonio de la Escala, señor de Verona y de Vicencio, pretendiendo que estas ciudades pertenecian á Catalina su esposa, hija de Reina de la Escala, única heredera legítima, segun él, de su casa. Antonio se puso en estado de defensa; pero, en agosto del año siguiente, murió de las fatigas de la guerra, y toda su sucesion fué usurpada por Juan Galeazo, aunque aquel dejó un hijo y tres hijas. Juan Galeazo concluyó otra liga, en 19 de mayo de 1388, con los Gonzaga, el marqués de Este, y la república de Venecia, para despojar de Padua y de sus demás dominios á Francisco Carrara, su antiguo aliado. Lo que logró tanto por astucia como por fuerza, en el trascurso del mismo año.

En 1389, Juan Galeazo dió la mano de su hija Valentina á Luís I de Francia, duque de Orleans, y le asignó en dote la ciudad de Asti y cien mil florines. En el contrato matrimonial se estipuló que si los dos hijos de Juan Galeazo morian sin hijos varones, Valentina ó sus herederos les sucederian en el ducado de Milan. Esta fatal cláusula, dice un moderno, es la fuente de las cruentas guerras de que Milan fué teatro bajo los reinados de los reyes de Francia, Luís XII y Francisco I.

En 1391, Carlos Visconti se concertó con Juan III, conde de Armañac, para abatir el poder de Juan Galeazo, pero sus esfuerzos fueron vanos. El conde de Armañac fué batido y hecho prisionero delante de Alejandría, en julio de 1391, y pocos dias después murió de sus heridas ó envenenado (véanse los condes de Armañac). En enero siguiente, se hizo una tregua de cincuenta años, por cuyo medio Francisco Novello Carrara fué repuesto en posesion de Padua, obligándose á pagar quinientos mil florines á Juan Galeazo, en el espacio de cinco años. En 1395, Juan Galeazo obtuvo un honor que sus antecesores solicitaron inútilmente. Seducido por los cien mil florines de oro que le ofreció, Wenceslao, rey de los romanos, le concedió, por diploma del 1.° de mayo, el título de duque de Milan. Entónces dejó el de conde de Virtudes que llevaba. Por otro diploma del 13 de octubre de 1396, Wenceslao le cedió la autoridad soberana sobre casi todas las ciudades de Lombardía que dependian del imperio. Este doble favor, concedido sin consentimiento de los electores, les indispuso contra Wenceslao, y fué uno de los motivos que algunos años después se alegaron para destituirle. En 1397, Juan Galeazo declaró la guerra á Francisco de Gonzaga, señor de Mantua. Las dos batallas que perdió el mismo dia 28 de agosto de 1397, la una naval, en el Po, y la otra en tierra, no le desconcertaron. Envió nuevas fuerzas al Mantuano, que le hicieron dueño de varias plazas. Pero, noticioso de que los venecianos se preparaban para auxiliar á Gonzaga y á los florentinos sus confederados, propuso una tregua, que fué acep-

(1) Bernabo continuó rigiendo su parte del Milanesado, después de la muerte de su hermano, cuya sucesion procuró usurpar inútilmente. Su ambicion no se limitó aquí. Habiendo casado con Reina de la Escala, pretendió que Verona y Vicencio pertenecian á su esposa, por ser nacida de un matrimonio legítimo, en vez de que sus dos hermanos Bartolomé y Antonio, que poseian el Veronés, eran bastardos. El dia de Pascua, 18 de abril de 1378, Bernabo invadió aquel país, pero halló gentes dispuestas á recibirle; y en setiembre siguiente tuvo que ajustar una tregua que en 1379 se convirtió en paz. En 1385, su sobrino y yerno Juan Galeazo se apercibió de que le armaba asechanzas; pero le atrajo cerca de Milan, y mandó prenderle con sus dos hijos Luís y Raul, y conducirle al castillo de Trezzo, en donde murió envenenado, se dice, con sus dos hijos, el 18 de diciembre del mismo año, á los sesenta y seis años de edad. A su muerte se hallaron en su palacio setecientos mil escudos de oro y la carga de siete carros en vajilla de plata y en muebles preciosos, fruto de sus rapiñas y de su insaciable avaricia. Era tan grande en él la sed de dinero, que todo medio le parecia bueno para satisfacerla. Entre los que ella se sugirió, este es el más notable: creó una cámara de justicia para buscar á todos los que cinco años antes habian muerto jabalíes, ó que solamente habian comido su carne en mesa ajena. Infortunado del que no podia rescatarse con sumas pagadas en moneda contante, pues era entregado al verdugo y estrangulado. Vióse con horror á mas de ciento de estos infelices perecer por este infame género de muerte. Su esposa le dió cinco hijos y diez hijas, á quienes tuvo la suerte de unir con las mejores casas de Europa. Marcos, su hijo mayor, casó con Isabel de Baviera, y murió sin hijos en 1382. Luís, el segundo, casó, como se ha dicho, con Violante, su prima, hija de Galeazo, y obtuvo de su padre el señorío de Lodi. Raul, el tercero, fué nombrado por su padre, señor de Bérgamo. Carlos, el cuarto, señor de Parma, casó, en 1382, con Beatriz, hija de Juan II, conde de Armañac. Mastin, el quinto, señor de Brescia, casó con Antonieta de la Escala. Virida, hija mayor de Bernabo, casó con Leopoldo III, duque de Austria. Tadea, la segunda, casó con Estéban, duque de Baviera-Ingolstadt. Inés, la tercera, fué concedida á Francisco de Gonzaga. Anglaisia, la cuarta, casó con Federico, burgrave de Nuremberg. Valentina, la quinta, dió su mano á Pedro II, rey de Chipre. Antonieta, la sexta, fué esposa de Eberhardo II, conde de Wurtemberg. Catalina, la séptima, casó con su primo Juan Galeazo, duque de Milan. Magdalena, la octava, casó con Federico, duque de Baviera, en Landshut. Isabel, la novena, casó con Ernesto, duque de Baviera. Lucía, la décima, casó con Edmundo Holland, conde de Kent.

La lubricidad de Bernabo no cedia mucho á su avaricia. En cuatro queridas tuvo trece bastardos que colocó ventajosamente, siete hijos y seis hijas, siendo los más notables Héctor, que pretendió el ducado de Milan y fué muerto en 1412, y Sagromor, tronco de los condes de Seza.

tada y firmada, el 11 de mayo del año siguiente. El poder de Juan Galeazo fué creciendo siempre. En febrero de 1399, adquirió por doscientos mil florines de oro, de Gerardo de Appiano, la ciudad de Pisa. La de Siena, que al principio le habia tomado por protector, le proclamó tambien señor suyo en el mes de agosto. Intimado por el emperador Roberto, en 1401, á restituir al dominio del imperio el ducado de Milan, contestó orgullosamente que le poseia por concesion del legítimo emperador, y por investidura conforme á la costumbre y á las leyes. Roberto, en vista de una respuesta que no podia menos de esperar, levantó un ejército, cuyo mando confió á Francisco Carrara, italiano, general experimentado; lo cual causó vivo despecho á Leopoldo, duque de Austria, llamado el Soberbio. Cuando Galeazo tuvo noticia de este armamento, se valió de su médico Pedro de Tusiman, amigo de Herman, primer médico del emperador, para inducir á éste á envenenar á su señor y su hijo. Descubrióse el complot en Sulzbach, el 20 de abril, antes de ejecutarse. Roberto pasó los Alpes con su ejército, en el mes de setiembre, y llegó por el Trentino al territorio de Brescia, de que se disponia á hacer el sitio. Facino Cano, encargado por Galeazo de defender la ciudad, viendo al emperador acampado no lejos del lago de Garda, hizo una salida para atacarle. Entónces se acostumbraba, antes de empeñar una accion general, entablar combates singulares entre los respectivos jefes. Teodoro, marqués de Montferrato, por parte de Galeazo, atacó á Federico, burgrave de Nuremberg, y le hizo perder la silla de una lanzada; lo que introdujo la confusion entre la tropa que mandaba. Adelantóse el duque de Austria, y fué tambien derribado por Carlos Malatesta, señor de Rímini, y llevado prisionero. Pero Jaime Carrara, hijo de Francisco, hizo á su vez perder la silla al vencedor de Leopoldo, y en parte restableció el combate. Los imperiales, empero, meditaban la retirada. Facino, que se creia vencedor por la captura de Leopoldo, no prosiguió sus triunfos, y tomó la vuelta de Brescia. Esta batalla, ó mejor, escaramuza, tuvo lugar el 17 de octubre, segun Schœpflin, y el 21, segun Muratori. Tres dias despues viése al duque de Austria volver al campo, salvo, sano y enteramente libre. El emperador se regocijó de su vuelta; pero Carrara recibió una carta de Brescia en que se le decia que Leopoldo solo habia obtenido su libertad, prometiendo entregarle á los enemigos. Á esta noticia, el emperador envió á Carrara á Padua, para ponerle á cubierto de los lazos que se le tendian, y fué luego á unírsele despues de licenciar parte de su ejército. De allí pasó á Venecia, y á los pocos dias volvió á Alemania, viendo que los italianos temian aun menos la dominacion de los Visconti que la de los alemanes. En 10 de julio de 1402, la ciudad de Bolonia, á imitacion de la de Perusa, eligió á Galeazo por protector suyo, despues de una victoria que éste habia alcanzado, el 26 de junio anterior, contra los boloneses y los florentinos; victoria de que fué víctima Juan Bentivoglio, señor de Bolonia, asesinado por sus súbditos, el 28 del mismo mes. Dueño de esta ciudad Juan Galeazo, no tardó en fortificarla con una ciudadela; lo cual mortificó mucho á los boloneses. Los florentinos hubieron de temblar por sí mismos al verse completamente rodeados, dice Muratori, por esa gran serpiente, dueña de la Lunigiana, de Pisa, de Siena, de Perusa y de Bolonia. El duque, sin embargo, calmó su espanto con un tratado de paz y confederacion que hizo con ellos. Lo que debió aun tranquilizarles más, fué la muerte de Juan Galeazo, que siguió de cerca á este tratado. Habiendo pasado de Pavía, en donde reinaba la peste, á Mariñan, cayó enfermo á fines de agosto de 1402, y murió el 4 de setiembre siguiente, dejando dos hijos de su esposa Catalina: Juan María, su sucesor en el ducado de Milan; y Felipe María, á quien nombró conde de Pavía, Verceil, Alejandría, Tortona, Verona, Vicencio y otras ciudades; y una hija, Valentina, de quien acabamos de hablar. A Gabriel, uno de sus hijos naturales que habia legitimado, dejó á Pisa y Crema. Juan Galeazo fué el más célebre de los Visconti, duques de Milan. Protegió las artes y las ciencias; dotó á la universidad de Pavía con los hombres más célebres de su tiempo: los dos Rafaelli, Fulgoso, el Comasco, Hugo Siesme, Blas Pelacarne, Antonio Vacca, Manuel Chrisolore, Pedro Filarga, luego el papa Alejandro V. Estableció el órden en la administracion de sus estados, cosa desconocida antes de él; y la diplomacia le debió el haber sido el primero en reunir con órden en los archivos los títulos y actas públicas. Introdujo el arte militar en Italia. La catedral de Milan, la ciudadela de Pavía, el puente del Tesino y la cartuja de Pavía, en donde está inhumado, son obras suyas. Enriqueció su patria restableciendo la agricultura, y abriendo canales que aun constituyen su riqueza. Sus conquistas le llevaron al punto de aspirar al trono de Italia, y, si hubiese vivido más tiempo, quizá lo habria conseguido. Fué severo en hacer observar á sus súbditos la justicia que él mismo violaba impunemente. « Quiero, decia, que no haya más ladron que yo en mis estados. » Su esposa Catalina le sobrevivió.

1402. Juan María Visconti, hijo mayor de Juan Galeazo, nacido el 7 de setiembre de 1388, le sucedió en el ducado de Milan. Como era menor de edad, quedó bajo la tutela de su madre Catalina, y bajo la regencia de Pedro de Candia, arzobispo de Milan, de Carlos Malatesta, señor de Rímini, y de Jaime de Verma. El poco sentido de la duquesa Catalina hizo que se despertaran las facciones de los güelfos y gibelinos, que la atencion á Juan Galeazo habia adormecido. Varias ciudades se apartaron de la obediencia del jóven duque. El cardenal Baltasar Cossa, legado pontificio, atizaba el fuego de la rebelion haciendo por su parte conquistas en el Bolonesado. Los regentes del Milanesado, para impedir la ruina total de su señor, resolvieron ajustar la paz con el papa Bonifacio IX, á quien cedieron, por tratado del 23 de agosto de 1403, Bolonia, Assisa y Perusa. Al mismo tiempo Siena recobró su libertad. El duque Juan María se indispuso con su madre, y mandó encerrarla en 1404 en el castillo de Milan, en donde murió el 15 de setiembre del mismo año. Felipe María, hermano menor del duque y conde de Pavía, fué encarcelado el mismo año por un poderoso ciudadano de Pavía llamado Zacheria, y durante su cautiverio perdió á Verceil, Novara y otras tierras que poseia en el Piamonte. Cata ahí, pues, ese poder de los Visconti, dice Muratori, tan temible hasta entónces, completamente perdido. El duque Juan María, viendo los partidos de los güelfos y gibelinos igualmente sublevados contra su gobierno, determinó, en 1408, por consejo de los amigos de su casa, nombrar gobernador de Milan, desgarrada á porfía por dichos partidos, á Carlos Malatesta, señor de Rímini, uno de los más sabios y valientes señores de Italia. Pero al año siguiente los milaneses se entregaron al mariscal Boucicaut, gobernador de Génova, y Carlos se retiró. Boucicaut perdió el año siguiente ambos gobiernos. Su forzada retirada, que se consideró obra de Facino Cano, aumentó notablemente el crédito de éste, su enemigo capital, que, estando en guerra con

el duque, hizo una tregua, y en seguida, en 3 de noviembre de 1409, un tratado de paz con él. La noticia de este arreglo causó una inexplicable alegría en Milan, en donde Cano entró como en triunfo al frente de sus tropas. Pero desde el mes de abril siguiente, una querella que se suscitó entre sus gentes y las del duque, le puso en peligro de muerte, y apenas le dejó el tiempo de huir á Rosate. Su ausencia fué corta, y el 7 de mayo siguiente volvió á Milan, en donde recibió el título de gobernador. El duque y él, indispuestos luego después con Felipe María, hermano del primero y conde de Pavía, le precisaron con las armas en la mano á atrincherarse en el castillo de esta plaza, que un sitio continuado vigorosamente le obligó á entregar el año siguiente. El duque Juan María celebraba esta conquista, sin apercibirse de que trabajaba para arruinar su casa. A medida que avanzaba en edad, desplegaba la ferocidad de su carácter, tan extremada, que en los últimos años de su vida hacia devorar por perros hambrientos á los hombres que aborrecia y habia condenado al último suplicio. El duque contemplaba este horrible espectáculo. El ministro de sus venganzas, encargado de la sanguinaria jauría, se llamaba Escuarcia Giramo. Tanta crueldad y avaricia se hicieron por fin insoportables, y dos hermanos, Andrés y Pablo Baucio, que servian en su casa, Francisco Maino y tres hombres ilustres por su cuna, los dos Pusterli y Aconcio Trivulci, se pusieron al frente de otros treinta conjurados; y, cuando el duque iba á la iglesia de San Gotardo el dia 16 de mayo de 1412, los dos hermanos Baucio y Francisco Maino le dieron de puñaladas. Francisco Cano, con quien Juan María se habia reconciliado, estaba agonizando cuando supo la muerte del duque: rogó á los oficiales que le rodeaban que la vengasen y se pusiesen á las órdenes de su sucesor Felipe María, muriendo tambien á las pocas horas. Juan María habia casado en 8 de julio de 1408 con Antonieta, hija de Malatesta, señor de Cesena y de Rímini, de quien no dejó hijos.

1412. Felipe María Visconti, conde de Pavía, á quien Facino Cano habia casi enteramente despojado, tomó el título de duque de Milan, muerto su hermano Juan María. Tuvo por rival á Astor, uno de los hijos naturales de Bernabo Visconti, hombre valeroso, á quien los conjurados, á cuyo frente se hallaba, habian proclamado duque al momento que dieron el golpe. Para ponerse en estado de sostenerse contra el usurpador, Felipe María casó con Beatriz de Tenda, viuda de Facino Cano, y de mucha más edad que él. Cano nombró en su testamento á Beatriz, de quien no dejaba hijo alguno, heredera de todos sus bienes, esto es, de las ciudades de Verceil, Alejandría de la Palla, Novara, Tortona y otras de que se habia apoderado á favor de las conmociones que reinaban en Italia. Además, Beatriz heredó de él considerables sumas en dinero, el que sirvió á su nuevo esposo para ganar á los soldados. Felipe María se puso á la cabeza de estos, marchó hácia Milan y venció á Astor. Al entrar en la ciudad el vencedor, mandó publicar que nadie debia temer nada, excepto los asesinos de su hermano. Los dos principales, Pablo Baucio y Francisco Maino, fueron presos en el primer tumulto y ejecutados inmediatamente. En seguida el duque fué á sitiar á Monza, en donde se habia refugiado Astor. La ciudad sucumbió á los cuatro meses; y Astor, refugiado en el castillo, recibió una herida, de la que murió. Segismundo, rey de los romanos, llegó al principio de 1414 á Lombardía, y, con intencion de desplegar su odio contra el duque Felipe María, le suscitó por enemigos á Gabrino Fondolo, tirano de Cremona, á Juan de Vignate, señor de Lodi, y á Teodoro, marqués de Montferrato. Pero los esfuerzos que estos hicieron para perjudicarle fueron estériles, pues entónces las fuerzas del duque aumentaban cada dia. Segismundo permaneció dos meses en Plasencia, ocupado en excogitar los medios de humillar el poderío del duque. De allí pasó al Piamonte: una sedicion promovida contra él en la ciudad de Asti le decidió á tomar la vuelta de Alemania sin llevar ningun fruto de su viaje. Felipe María, viendo á Segismundo lejos de Plasencia, envió sus gentes, que tomaron esta ciudad en 20 de marzo, y el castillo en 6 de junio; pero la plaza no quedó mucho tiempo en su poder, pues Felipe de los Arcelli, noble plasentino, se la quitó el 25 de octubre de 1415. Felipe María tuvo un hábil general en la persona de Francisco Bussoni, llamado Carmañola, soldado aventurero, que le hizo dueño de Bérgamo en 1419, de Cremona en 1420, luego de Parma y de Brescia, y por último de Génova el 2 de noviembre de 1421. Pero Carmañola, habiéndosele despues despojado del gobierno de Génova por una intriga cortesana, dejó el servicio del duque, pasó á Venecia y formó una liga poderosa que hizo perder á Felipe María todos los beneficios alcanzados hasta entónces. La muerte libró al duque de este temible enemigo, que fué decapitado por los venecianos en 5 de mayo de 1432 por sospechas de infidelidad. Felipe María tuvo tambien otro general tan hábil quizá como Carmañola, de quien era discípulo, en la persona de Guido II Torelli, llamado el Grande, que, unido al duque por los lazos de la sangre, le profesó siempre una adhesion inviolable (véase su artículo en los condes de Guastalla). Más adelante, Felipe María admitió en su servicio tambien á un gran militar, pero menos fiel, Francisco Esforcia, que, adicto al principio al duque, le dejó en 1439 para unirse, como Carmañola, á los venecianos. Con todo, Felipe María halló medio de reconciliarse con él, casándole en 25 de octubre de 1441 con Blanca, su hija natural y su heredera; pero el año siguiente se indispusieron de nuevo suegro y yerno. En 1443, el duque se ligó con el papa y el rey de Nápoles, y envió contra Esforcia, ligado por su parte con los venecianos, al famoso capitan Nicolás Piccinino, de quien triunfó Esforcia, como de su hijo Francisco, que le reemplazó. En 1447, Felipe María, viéndose mal parado, se reconcilió con su yerno. Murió el dia 13 de agosto en el castillo de Porta Zobbia, sin dejar hijos de sus dos esposas Beatriz, á quien mandó decapitar en agosto de 1418 por falsa sospecha de adulterio cometido, se decia, con un músico llamado Orumbello, y María, hija de Amadeo VIII, duque de Saboya, con quien casó el 2 de diciembre de 1427. Pero el duque Felipe María tuvo una hija natural, Blanca María, que casó, como se ha dicho, con Francisco Esforcia. Al morir dispuso de su ducado en favor de Alfonso, rey de Nápoles, por temor de que los venecianos se hiciesen dueños de su sucesion.

La política de Felipe María Visconti era extraña. Nadie podia confiar en su palabra; lo que prometia hoy, lo retractaba mañana; solo en sus resentimientos era constante. Cuando el espíritu de venganza se apoderaba de su alma, ya no la dejaba. Pero sabia ocultarle bajo las apariencias de la más fina amistad; de modo, que engañaba á las personas que no estaban en guardia contra su mala fé. Pero las astucias que empleó para engañarlas, redundaron alguna vez en su propio daño. En cuanto á sus prendas militares, no se puede negar que fueron excelentes. Tan hábil general como intrépido soldado, fué feliz en las guerras que emprendió, cuando imprevistos accidentes no frustraron sus intentos. Este mismo héroe, que en los com-

bates arrostraba atrevidamente los más grandes peligros, mostraba en su vida privada la pusilanimidad del más débil mortal, hasta el punto de ocultarse al primer ruído de un trueno, en la más profunda cueva: este era el efecto de los remordimientos que agitaban su alma por los diversos crímenes que no podia disimular, entre los cuales debemos poner el suplicio injusto de Beatriz, su primera esposa.

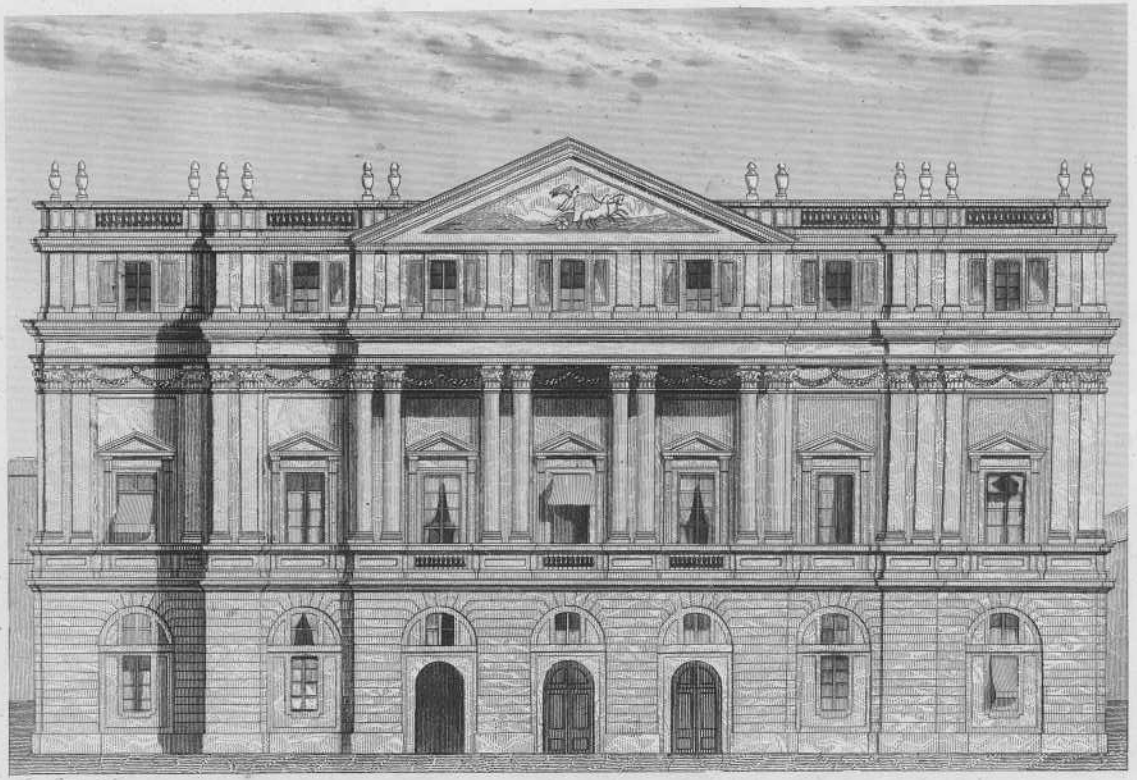
1447. Francisco Esforcia, nacido el 23 de julio de 1401, era hijo natural de Jaime Attendolo, llamado Jacomuzzo, y apellidado Esforcia, que de simple campesino de Cotiñola, en la Romanía, habia ascendido por su valor á las dignidades de condestable del reino de Nápoles, y gonfalonero de la Iglesia romana. Francisco Esforcia tenia quince años cuando en 1415 fué encarcelado con su padre en Benevento, por órden de Jaime de Borbon, conde de la Marca, que acababa de casar con Juana II, reina de Nápoles. Libertado el año siguiente, combatió en 1417 al lado de su padre, cerca de Toscanella, contra el general Tartaglia, y, en este primer ensayo de su valor, hizo proezas dignas de un capitan consumado en la carrera de las armas. Su padre en 1418 le casó con Polixena, de la casa de Rufo, y le trajo en dote la ciudad de Montalto y muchas tierras hermosas de Calabria. Muerto su padre, presentóse en 1421 á la reina Juana en la ciudad de Aversa, siendo recibido con las muestras de la más viva simpatía y del más completo reconocimiento por los importantes servicios que habia prestado á la princesa. Entónces fué cuando esta le hizo tomar el apellido de Esforcia, en vez del de Attendolo que llevaba. En 1425, pasó al servicio del duque de Milan con mil quinientos caballos, que habian probado su valor á las órdenes de Juan Galeazo. El duque le envió á fines de 1427 en auxilio de Génova, contra Tomás de Campofregoso y de otros proscritos que infestaban esta ciudad. Pero, habiendo penetrado en las gargantas del Apenino, varios de los suyos perecieron aplastados por las rocas que desde lo alto de los montes arrojaban sobre ellos los campesinos; y el resto apenas pudo llegar con él al castillo de Ronco. Sus émulos se prevalieron de este revés para desacreditarle cerca del duque, de quien obtuvieron una órden relegándole á Mortara, en donde pasó dos años sin poder justificarse. Hasta se pretende que si el conde Guido II Torelli no hubiese tomado su defensa con gran calor, dos veces habria corrido el peligro de perder la cabeza, pues se sospechaba que queria pasar al servicio de los venecianos ó de los florentinos. Convencido por fin de su inocencia el duque, le devolvió su favor; y en 1430 le envió en defensa de la ciudad de Luca, cuyo sitio tuvieron que levantar los florentinos. Deseando recobrar á Bérgamo y Brescia, este príncipe equipó en el Po, contra los venecianos, dueños de estas ciudades, una considerable flota, cuyo mando confió á Francisco Esforcia, Guido II de Torelli, Nicolás Piccinino y otros hábiles capitanes. Después de diversos combates, alcanzaron contra la flota veneciana una completa victoria el 23 de mayo de 1431. Dos años después, de acuerdo con el duque, Esforcia arrebató al papa Eugenio la marca de Ancona, fingiendo obrar en nombre del concilio de Basilea, que entónces habia roto con el pontífice. Más lejos habria llevado sus conquistas en el estado eclesiástico, si Eugenio no hubiese hallado medio de ganarle creándole gonfalonero de la Iglesia. Piccinino le suplantó cerca del duque, y él prestó oídos en 1434 á la proposicion que le hicieron los florentinos, ofreciéndole el mando de sus tropas, con las cuales les repuso en posesion de la Lunigiana, que Piccinino les habia quitado. El duque de Milan le atrajo de nuevo á su partido, prometiendo hacerle yerno suyo, y en 1438 le envió en auxilio de René de Anjou, que disputaba la corona de Nápoles á Alfonso, rey de Aragon. Los venecianos le llamaron en 1439 para oponerle á Nicolás Piccinino, contra quien su hijo alcanzó dos victorias. En seguida hizo la paz con el papa, que habia recobrado la marca de Ancona. Entónces el duque su suegro, viéndose acosado enteramente por sus enemigos, sintió la necesidad que tenia de su brazo para resistirles. Habiéndole movido á volver á fuerza de ruegos y promesas, le declaró capitan general del Milanesado. Bajo la direccion de este general pronto cambiaron de aspecto las cosas. En poco tiempo conquistó á Plasencia, Novara, Alejandría, Tortona, Parma y Vigevano. En fin, muerto su suegro, pretendió sucederle; pero tuvo cuatro rivales, el duque de Saboya, los venecianos, el rey de Nápoles, y Carlos, duque de Orleans, y nieto del duque Juan Galeazo por su madre Valentina. Los milaneses para conciliarles tomaron el partido de abolir el poder ducal y erigirse en república. Nombraron regentes del estado, y dieron á Francisco Esforcia el mando de sus tropas. Las considerables ventajas que alcanzó contra los venecianos, justificaron su eleccion; pero estas mismas ventajas le hicieron sospechoso á los milaneses, y en 19 de octubre del año 1448 se avino con los venecianos, y se coligó con ellos contra sus primeros señores. En 1449, después de apoderarse de las cercanías de Milan, formó el bloqueo de esta ciudad y logró que sintiera el hambre. Sublevóse entónces el pueblo, y le abrió sus puertas: Esforcia entró el 25 de marzo de 1450, y fué solemnemente proclamado duque. Por tratado hecho en 1450 con Borso de Este, duque de Ferrara, obtuvo los territorios de Cunio, Barbiano y Budrio, en el Ferrarés, para extender la jurisdiccion de su condado de Cotiñola, de que eran limítrofes. En 1454 hizo la paz con los venecianos, que le habian declarado la guerra en 1452. En dicho año, se acomodó con Alfonso, rey de Nápoles, contra quien habia sustentado el partido de la casa de Anjou. El rey Luis XI le cedió los derechos de la Francia sobre Génova, y Esforcia envió en 1464 tropas á esta ciudad, de la que se hizo reconocer por señor. El año siguiente no fué menos dichoso para él. Fernando I de Aragon, rey de Nápoles, arrebató al príncipe de Tarento la ciudad y el ducado de Bari, así como todas sus demás posesiones, y en 1465 las dió al duque de Milan. Francisco Esforcia gobernó sus estados con mucha moderacion, y dícese de él que nunca un usurpador fué mejor soberano. Murió el 8 de marzo de 1466, colmado de gloria y de dicha. Los historiadores refieren que durante su vida ganó veinte y dos batallas sin haber sido vencido jamás. Habia casado, 1.°, como se ha dicho, con Polixena Ruffa, en la que no hubo hijos; y 2.°, en 1441, con Blanca María Visconti, hija natural del duque Felipe María, de quien dejó á Galeazo María, que sigue; á Felipe María, conde de Pavía, muerto en 1479; á Esforcia María, duque de Bari, muerto en el mismo año; á Ludovico María, llamado el Moro, que fué uno de sus sucesores; á Ascanio María, obispo de Pavía y de Cremona, luego cardenal; á Octaviano, que se ahogó en 1476; á Hipólita, esposa de Alfonso, duque de Calabria, luego rey de Nápoles; á Isabel, casada con Guillermo, marqués de Montferrato. Francisco Esforcia dejó tambien algunos bastardos, siendo los principales Esforcia, tronco de los condes de Borgonovo, y Juan María, arzobispo de Génova. Bajo su reinado se abrió el canal Martesana, que

del Adda viene á unirse, en Milan, al gran canal llamado «il Naviglio grande.»

1466. Galeazo María Esforcia, nacido el 14 de enero de 1444, se hallaba en Francia al servicio del rey Luis XI, cuando murió su padre el duque Francisco Esforcia. A la noticia de este suceso, se puso prontamente en camino para Milan, pero disfrazado; pues entónces, dice Muratori, era costumbre de los pequeños señores espiar á los grandes que pasaban por sus tierras para detenerles y exigirles un rescate. Galeazo María, añade, corrió el mismo peligro en la abadía de Novaleza: pero tuvo la suerte de escapar y llegar sano y salvo al Novaresado. De allí se dirigió á Milan, en donde entró solemnemente el 20 de marzo de 1466. Con las prudentes precauciones de su madre, no sufrió ninguna oposicion por parte de las potencias vecinas, aunque tuviese mucho que temer de los venecianos. Tambien se debió esta tranquilidad á las cartas que el papa Pablo II escribió á los príncipes, exhortándoles á mantener la paz en Italia. La conducta del nuevo duque no correspondió de ningun modo á tan felices auspicios. Su madre Blanca, princesa virtuosa y universalmente querida, á quien debia tantas obligaciones, se indignó tanto del violento proceder de este hijo ingrato para ella, que le dejó para retirarse á Cremona, que le habia sido asignada en dote, en donde murió el 24 de octubre de 1468, muy llorada de la gente de bien, y especialmente de los pobres. Corio, en su Historia de Milan, habla de un viaje que el duque Galeazo María hizo en 1471 con la duquesa su esposa, á Florencia, en donde desplegó la mayor pompa sin necesidad alguna. El gran duque Lorenzo de Médicis no quiso cederle en magnificencia. De allí pasó á Luca y á Génova, en donde, á través de los honores que le tributaron, observó en los rostros ciertos gestos de aversion que le indispusieron contra los genoveses. De vuelta á Milan, acabó de irritar á los ciudadanos con las nuevas fortificaciones que hizo levantar, como si las destinase para ponerse en guardia contra ellos. Tres hidalgos, uniendo á la indignacion pública su descontento particular, le asesinaron el 26 de diciembre de 1476, en la iglesia de San Estéban de Milan. Habia casado, 1.°, con Dorotea de Gonzaga, hija de Luis, marqués de Mantua, á quien mandó envenenar, segun Chazot, en 1468; y 2.°, en 6 de julio de este mismo año, con Buena, hija de Luis, duque de Saboya (muerta en el año 1483), en la que hubo á Juan Galeazo María, que sigue; á Hermes, que pasó á Alemania despues de la muerte de su hermano; á Blanca María, esposa, 1.°, de Filiberto I, duque de Saboya; y 2.°, del emperador Maximiliano I; y Ana, casada en 1491 con Alfonso I, duque de Ferrara.

1476. Juan Galeazo María Esforcia, nacido á fines de 1468, sucedió al duque Galeazo María su padre, bajo la tutela de su madre Buena y de Cecco Simonetta, secretario de estado. Sus tios, irritados de verse excluidos de la regencia, pasaron á Milan para promover desórdenes, y fueron desterrados; pero Ludovico María Esforcia entró tres años despues en el Milanesado con algunas tropas, se apoderó de Tortona, marchó de allí á Milan, cuyo castillo le fué entregado por el gobernador, y obligó á la duquesa y su hijo á darle parte en el gobierno. La ambicion de Ludovico fué más lejos: quiso ser regente único. Con este designio mandó prender al sabio Simonetta, y logró hacerle condenar á muerte, siendo decapitado en Pavía el 30 de octubre de 1480. Tres dias despues la duquesa Buena tuvo que salir de Milan. El abad Garnier dice, que Ludovico la hizo encerrar en una estrecha prision, y cita en apoyo los manuscritos del abad Le-Grand; pero este hecho no se halla en los autores italianos. Dueño entónces de la situacion, Ludovico solo dejó al jóven duque su título, y ejerció todos los derechos de la soberanía. En 1482, entró en la liga de Fernando I, rey de Nápoles, y de los florentinos, contra los venecianos. Habiendo descubierto en 1484 una conspiracion formada para entregar el gobierno á la duquesa Buena, castigó severamente á sus autores. En 1493, invitó á Carlos VIII, rey de Francia, á que pasase á Italia, y al mismo tiempo supo entenderse con el emperador Maximiliano I y Fernando I, rey de Nápoles. Carlos llegó á Asti en 1494, y Ludovico fué á verle para animarle á proseguir su intento. «Señor, le dijo, no desconfieis de esta empresa. En Italia hay tres potencias que conceptuamos grandes, de que teneis la una, que es Milan; la otra no se menea, que son los venecianos: solo, pues, teneis que haberoslas con Nápoles; y muchos antecesores vuestros nos han vencido cuando nos hallábamos reunidos. Luego que me creais, os ayudaré á haceros más grande de lo que nunca fué Carlomagno, y arrojaremos fácilmente al turco de este imperio de Constantinopla, cuando tengais el reino de Nápoles.» A los pocos dias, la muerte que este malvado, se dice, habia dispuesto, le puso en el colmo de sus deseos: el jóven duque Juan Galeazo María, á quien tenia encerrado en el castillo de Pavía, espiró el 22 de octubre, á la edad de veinte y cinco años, de un veneno lento, que, segun el público, habia mandado darle. El jóven duque habia casado, en 2 de febrero del año 1493, con Isabel, hija de Alfonso II, rey de Nápoles, la cual, muerto su marido, se retiró á Bari, en donde murió en 1524. De este enlace nacieron Francisco Esforcia, que, habiendo sido enviado por su madre á Luis XII, rey de Francia, vino á ser abad de Marmontiers; Buena, casada en 1518 con Segismundo, rey de Polonia, y muerta en Bari el 17 de setiembre de 1558; é Hipólita, muerta en 1501.

1494. Ludovico María Esforcia, nacido en 3 de agosto de 1451, hijo de Francisco Esforcia, duque de Bari, y de Blanca María, sucedió al duque Juan Galeazo María, su sobrino, en virtud de la investidura que se hizo dar del Milanesado por el emperador Maximiliano I. Diósele el sobrenombre de Moro por alusion á la morera, llamada moro en italiano, símbolo de la prudencia, que era su divisa. En 1495, entró en la liga concluída el 31 de marzo entre el papa Alejandro VI, el emperador Maximiliano I, Fernando V, rey de España, y los príncipes de Italia, contra el rey Carlos VIII. Una palabra escapada á Luis, duque de Orleans, en Asti, de que era señor, decidió á Ludovico á seguir este partido. «Hé aquí el tiempo, dijo el príncipe francés con motivo de los triunfos del rey Carlos en Italia, de hacer valer los derechos de mi abuela Valentina Visconti sobre el Milanesado.» Luis, ya rey de Francia, efectuó en 1499 las amenazas hechas en Asti. Juan Jacobo Trivulcio, enviado por este príncipe al Milanesado, con un ejército, le hizo dueño de este ducado con una rapidez que asombró á la Italia. Secundóle su sobrino Francisco Torelli, conde de Montechiarugolo, que se distinguió en la toma de Milan, en donde mandaba el ejército. El mismo Luis fué á tomar posesion de su conquista, y entró en Milan el 6 de octubre de 1499. La mala conducta de los franceses, despues que partió, facilitó al fugitivo Ludovico la entrada en Milan en el mes de febrero siguiente, auxiliado por seis mil suizos y algunas tropas que el emperador le habia dado. Este triunfo, empero, fué breve. Su imprudencia le indujo á pasar de Milan á Novara con diez y ocho mil hombres, y los franceses que se hallaban en Verceil resolvieron si-



GRANDEZAS DE MILAN—TEATRO DE LA SCALA

tiarle. En vano los suizos le exhortaron á no sostener un sitio en una plaza mal provista y contra un ejército tan poderoso como el de Francia, unido á los venecianos. Tambien fué sordo á los clamores de los lansquenetes, que deseaban combatir, y prefirió esperar el éxito en Novara. Entre tanto, los franceses se aproximaban á la plaza, y entónces fué preciso ponerse en campaña. Los suizos declararon al duque que no combatirian contra sus compatriotas del ejército enemigo. Todo lo que Ludovico pudo obtener de ellos, fué que le llevarian á un lugar seguro, lo cual le obligó á vestirse de simple soldado. Colocóse en las filas, esperando que, merced á este disfraz, no se le reconoceria cuando desfilase con los suizos delante del ejército francés. Pero Ludovico no pudo escapar á su infeliz suerte, siendo cobardemente vendido por un traban suyo llamado Turmann, del canton de Uri. El bailío de Dijon se apoderó al momento de él, el 9 de abril de 1500, á pesar de las protestas de los suizos. El traidor, á quien dió doscientos escudos de corona (más de nueve mil reales de nuestra moneda actual) fué un objeto de horror para sus compatriotas. A su vuelta á Suiza le cortaron la cabeza en castigo de su crímen. En cuanto á Esforcia, Luís de la Tremoille, general francés, le condujo á Francia con su hermano el cardenal Ascanio y otros príncipes de su casa. Ludovico fué encerrado al principio en Pierre-Encise, luego en la torre del Lis de San Jorje, en Berry, y de allí conducido, á los cuatro ó cinco años, al castillo de Loches, en donde vivió el resto de sus dias, nó en una jaula de hierro, como algunos han dicho, sino servido con distincion, y paseándose el último año á cinco leguas del castillo. La opinion comun pone su muerte en 1510, pero Leandro Alberti y Senarega, la ponen en 1508; y el último en 16 de junio. De Beatriz de Este, hija de Hércules I, duque de Ferrara, con la que habia casado el 18 de enero de 1491, Ludovico dejó dos hijos, Maximiliano y Francisco María. Beatriz su esposa murió el 2 de enero de 1497.

1500. Luís XII, rey de Francia, quedó dueño del Milanesado cuando lo fué de la persona de Ludovico Esforcia. En 1505, obtuvo del emperador Maximiliado I la investidura de este ducado por diploma fechano el 5 de abril en Haguenau. En 1508 recibió otra investidura del emperador, pues la primera era imperfecta, al concluir la liga de Cambray. A los cuatro años, el Milanesado salió de las manos de Luís XII.

1512. Maximiliano Esforcia, nacido en 1491, habia sido enviado con su hermano Francisco al emperador Maximiliano I, por su padre el duque Ludovico, despues de su derrota. La liga formada en 1512 por el papa Julio II y el emperador, le declaró duque de Milan. En 15 de diciembre del mismo año, entró en la capital de este ducado en medio de las aclamaciones de todo el pueblo; pero luego despues corrió riesgo de perderla. El castillo de Milan continuaba ocupado por los franceses. En vez de emprender su expulsion, Maximiliano se puso en campaña para oponerse á los generales Trivulcio y La-Tremoille, cuyas armas hacian grandes progresos. La ciudad de Milan, viéndose desguarnecida, estaba á punto de sublevarse; pero la victoria que Maximiliano alcanzó el 6 de junio de 1513, cerca de Novara, le reconcilió con su capital. El castillo se rindió en 1514. Francisco I, rey de Francia, hizo otra expedicion á Italia, y, el 13 ó 14 de setiembre de 1515, ganó la célebre batalla de Mariñan, que en pocos dias le hizo dueño de casi todo el Milanesado (1). La ciudad de Milan envió el dia siguiente sus llaves al vencedor, y su ejemplo arrastró á todas las ciudades del ducado. Plasencia y Parma siguieron la misma suerte. Francisco I confió el gobierno de esta última ciudad al conde Francisco Torelli, que le habia servido bien. Los castillos de Milan y de Cremona fueron las únicas plazas que resistieron. Maximiliano, refugiado en el primero, podia defenderse mucho tiempo; pero el condestable de Borbon le propuso ceder á la Francia, no solamente la plaza, sino todo el ducado, mediante la pension de treinta mil ducados de oro, y el tuvo la cobardía de acceder á sus ofertas. En su consecuencia, salió del castillo el 5 de octubre para ir á vivir vergonzosamente el resto de sus dias en Francia. Murió en París, en el mes de junio de 1530, sin haberse casado, y fué enterrado en los Carmelitas.

1515. Francisco I, rey de Francia, poseyó por espacio de seis años el ducado de Milan, cuyo gobierno confió á Odet de Lautrec. El resultado no justificó esta eleccion. Lautrec se enajenó los corazones de los milaneses con la dureza de su proceder, y sus tropas con su licencia. El papa Leon X, irritado tambien de la altivez del gobernador para con él, concluyó en 8 de mayo de 1521 con Carlos V una liga contra los franceses, en la que entraron varios príncipes italianos. Próspero Colona, nombrado general de las tropas aliadas, con el marqués de Pescara (D. Fernando Dávalos), batió al ejército francés en Vauri-sur-l'-Adda, el 18 de noviembre, y al dia siguiente sorprendió á Milan é hizo tomar posesion de esta ciudad y su ducado á Jerónimo Moroné, en nombre de Francisco María Esforcia.

1521. Francisco María Esforcia, segundo hijo del duque Ludovico, llegó de Trento (en donde se hallaba hacia seis años) á Milan, á fines de noviembre, y fué recibido con grandes demostraciones de alegría. En 1522, la funesta batalla de la Bicoca, que los suizos forzaron á Lautrec á dar á los imperiales en 22 de abril, hizo perder á los franceses el ducado de Milan, de que se posesionó Francisco María. El rey de Francia llegó en 1524 á Italia, y, á su aproximacion, Esforcia abandonó á Milan, adonde volvió en 1525, despues de la batalla de Pavía, ganada en 24 de febrero por los imperiales á los franceses; pero los vencedores solo le dejaron el título de duque, y se apoderaron del gobierno. Jerónimo Moroné, canciller del duque, formó entónces el designio de expulsar de Italia á los imperiales, y logró que el papa y los venecianos lo adoptasen. Descubrióse el complot, y el duque, como si hubiese sido cómplice, fué depuesto de todos sus de-

(1) Antes de la batalla, y antes de crear caballeros, «el rey, dice Champiet, llamó al noble caballero Bayardo, y le dijo: Bayardo, amigo mio, hoy quiero ser armado caballero por vos, pues el caballero que ha combatido á pié y á caballo en muchas batallas entre todos los demás, es tenido y reputado por mas digno caballero. Así, pues, lo sois vos, que habeis combatido virtuosamente contra varias naciones en diversas batallas.» A las palabras del rey, Bayardo contestó: «Señor, el que es rey de tan noble reino, es caballero sobre los demás caballeros.» Y dijo el rey: «Bayardo, despachád: aquí no conviene alegar ni leyes, ni canones, ni cañones, sean de acero, ó de hierro. Cumplid mi órden y mi deseo, si quereis ser del número de mis buenos servidores y amigos.» «Ciertamente, señor, contestó Bayardo; sino basta con una vez, pues que os place, lo haré muchísimas para cumplir, aunque indigno, vuestro deseo y mandato.» Entónces Bayardo tomó su espada, y dijo: «Señor, valga tanto como si fuese Rolando ó Oliveros, Godofredo ó Balduino, su hermano; ciertamente, sois el primer príncipe que nunca fué caballero. Quiera Dios que no huyais en la guerra.» Despues, como por juego, dijo en voz alta con la espada en la diestra: «Dichosa tu, que hoy das á un rey tan virtuoso y potente la órden de caballería. Ciertamente, mi buena espada, serás muy bien guardada como una reliquia, y venerada sobre todas. Y nunca te llevaré si no es contra los turcos, sarracenos ó moros; y despues dió dos saltos, y envainó su espada.» Esta espada se ha perdido.

rechos y obligado á entregar sus mejores plazas. Antonio de Leiva entró en Milan, y precisó á los habitantes á prestar juramento de fidelidad al emperador. En 22 de mayo de 1526, concluyóse en Coñac, entre el papa, el rey de Francia y los venecianos, una liga, que entre sus objetos tenia el de restablecer al duque de Milan; pero los esfuerzos de los confederados fueron impotentes por el mal concierto de sus operaciones. Por fin, en 1529, Francisco María fué á ver al emperador en Bolonia, y por mediacion del papa, que se hallaba presente, obtuvo de él, en 23 de diciembre, la investidura del ducado de Milan, mediante novecientos mil ducados de oro, pagaderos en diferentes plazos y bajo otras condiciones onerosas. En 24 de octubre de 1535 (y nó en noviembre, como dice Ferreras), Francisco María murió sin dejar hijos de Cristina, hija de Cristierno II, rey de Dinamarca, con la que habia casado en 1534. Entónces el emperador se apoderó del Milanesado, como de un feudo devuelto al imperio. En 11 de octubre de 1540, dió la investidura de este ducado á su hijo Felipe. Este príncipe, y todos los reyes de España, sus sucesores, poseyeron el Milanesado hasta 1706. Entónces el emperador José I se apoderó de él, y Carlos VI, su sucesor, le hizo confirmar su posesion por el tratado de Baden, celebrado en 1714. La emperatriz, reina de Hungría y de Bohemia, le ha trasmitido á su posteridad.

DUQUES DE PARMA Y DE PLASENCIA.

Parma, ciudad de la Emilia, en la via Flaminia y sobre el rio Parma que la atraviesa, fundada por los boyenos galos, fué colonia romana en el año 569 de la fundacion de Roma, 184 años antes de Jesucristo, bajo el consulado de M. Claudio Marcelo y de Q. Fabio Labeo. Habiendo sufrido mucho durante el triunvirato con las vejaciones de Antonio, se vió indemnizada de sus pérdidas con los beneficios de Augusto, que la pobló con una nueva colonia; en reconocimiento de lo cual tomó el nombre de «Julia Augusta Colonia.»

Esta ciudad, cuyo obispo es sufragáneo de Bolonia, pasa hoy por una de las más ilustres de la Lombardía. Dícese que cuenta treinta mil habitantes. Está situada en un agradable llano; sus calles son anchas y limpias, y su plaza principal tiene pórticos en dos lados. La casa capitular, llamada Anzianato, está tambien adornada con un gran pórtico, en que se celebra el mercado de trigo cuando llueve. El palacio ducal, situado á la orilla meridional del rio, comunica por un puentecillo con la ciudadela, tenida por muy fuerte. Elógiase el teatro de Parma, construido por el famoso Vignole, como obra de arquitectura que no tiene rival en Italia. Parma es la capital de un ducado cuya poblacion asciende á trescientas mil almas.

Plasencia (Placentia), capital de otro ducado que forma parte de los estados de Parma, no la cede en mucho por la belleza de sus edificios; pero la es inferior de cerca de dos tercios en el número de sus habitantes. Su obispo, como el de Parma, depende del arzobispo de Bolonia.

Aniquilado el imperio de Occidente, Parma y Plasencia tuvieron el mismo destino que las demás ciudades de la Emilia. Subyugadas en 570 por los lombardos, permanecieron veinte años bajo su dominacion, pasando en 590 á la de los griegos. Los duques de estas dos ciudades se entregaron voluntariamente, así como el de Reggio, al exarca Esmaragdo, asustados del ejército del rey Childeberto, que se hallaba en camino para ir á unirse con el de los griegos, y caer con él sobre los lombardos. Carlomagno conquistó en 774 el reino de Lombardía, y Parma y Plasencia no se libraron de caer bajo sus leyes, como algunos pretenden, sosteniendo que formaban parte de las ciudades de que Pepino el Breve habia hecho donacion á la Iglesia romana. La prueba de que se engañan es visible en la reparticion que Carlomagno hizo de sus estados en la dieta de Thionville, entre sus hijos Carlos, Pepino y Luis. Vese en efecto á Parma y á Plasencia comprendidas con sus territorios en la enumeracion que dicha reparticion hace de las diferentes partes del reino de Italia, que debian pertenecer á Pepino. Cuando el imperio se trasladó á Alemania, estas dos ciudades, aprovechando la lejanía de sus dueños, especialmente despues de la muerte de Oton I, empezaron á darse leyes y á constituirse en repúblicas. Pero no hubo una coalicion indisoluble de intereses entre Parma y Plasencia. Los anales de esta nos dicen que sus habitantes sitiaron el castillo de Tabiano en 1149, y que los parmesanos y cremoneses acudieron á socorrer la plaza, y vencieron á los sitiadores, de modo, que casi todos ellos cayeron prisioneros. Los plasentinos tomaron la revancha en 1152, tomando á los parmesanos el castillo de Medesana, que destruyeron hasta sus cimientos. Los cremoneses mediaron y movieron á los segundos á concertar la paz, devolviendo á los primeros los prisioneros que les habian hecho. Sigonio menciona otra guerra que en el mismo año se suscitó entre los reggioneses y los parmesanos. Estos devastaban á mano armada las orillas de la Secchia, y los reggioneses acudieron para refrenarles; pero fueron vencidos, y muchos de ellos cayeron prisioneros y puestos en libertad (el dia de la Asuncion) en camisa, con un baston en la mano, despues de recibir cada uno un bofeton en la mejilla. Dícenos tambien Sigonio, sin citar garante alguno, que en 1153 los plasentinos, ligados con los cremoneses, llegaron á las manos el 26 de junio en Casolecchio con los parmesanos, que, habiéndoles vencido, llevaron gran número de ellos á las prisiones de Parma. En seguida cundió la discordia entre los cremoneses y los plasentinos, que en 1155 entraron en el territorio de los primeros, le saquearon, y repitieron durante tres años los mismos actos de hostilidad. Apurados por las pérdidas que sufrian los cremoneses, se quejaron al emperador Federico en 1158, que entónces tenia la dieta en Roncaille. El monarca, haciendo justicia á su reclamacion, proscribió á los plasentinos. Para indultarles, fué preciso que consintiesen, además de una crecida suma de dinero que pagaron, en demoler todos los bastiones que habian construido desde tres años, y todas las torres antiguas que defendian sus muros. En 1199, tuvo lugar otra guerra de los parmesanos contra los plasentinos, con motivo de Borgo San-Donnino, que el emperador Enrique IV habia empeñado á los segundos por la suma de dos mil libras imperiales. Estos, para tomar posesion de esta tierra, llamaron en su ayuda á los milaneses, á los bresanos, comascos, astesanos, novareses y alejandrinos. Los parmesanos, por su parte, tuvieron por confederados á los reggioneses, modeneses y cremoneses. El ejército de los plasentinos se aproximó al territorio contencioso, hallóle defendido por un valiente cuerpo de combatientes que le obligó á batirse en retirada, y le hizo doscientos prisioneros, que fueron llevados á las cárceles de Parma. Al año siguiente, los plasentinos sufrieron aun mayor pérdida en una guerra que tuvieron con los cremoneses. No teniendo ya enemigos extraños que combatir, se hicieron la guerra entre ellos. El pueblo, sublevado contra la nobleza, expulsó, en 1218, á su podestá Guido de Busto, milanés,

y dió igual trato á todos los nobles, en 1219.

En 1245, el emperador Federico II, dueño de Parma, envió á devastar el Plasentino, ádonde el papa habia mandado retirarse á los parientes y amigos que tenia en Parma, y eran los San-Vitali, los Rossi y los Correggio: al propio tiempo el cardenal legado Gregorio de Montelungo excomulgó á Federico II. Este, que ya habia pasado á Turin para trasladarse á Lion, furioso contra los parientes y partidarios de Inocencio IV, que hasta entónces habia tratado con clemencia, arruinó sus castillos y confiscó sus bienes. Pero los desterrados, bajo las órdenes de Hugo San-Vitali, mediante la correspondencia que sostenian con Parma, marcharon contra esta ciudad con un crecido cuerpo de ejército. Enrique Testa, su podestá, nombrado por el emperador, les salió al encuentro con las tropas parmesanas hasta el rio de Taro, y pereció en el sangriento combate que les dió en el pueblo del mismo nombre el 16 de junio de 1247. Conseguida esta victoria, los desterrados entraron en Parma, asesinaron á Manfredo Cornazani y á los más de los partidarios del emperador; Gerardo Correggio fué al momento proclamado podestá por el pueblo, que, habiéndose apoderado al propio tiempo de las torres del palacio del comun, arrojó de ellas á los imperiales; Encio, hijo natural de Federico, comandante suyo en Lombardía, sitiaba entónces el castillo de Quinzano, en el Bressano. Habiéndose retirado, replegóse en el Parmesano. Federico, llegado precipitadamente á las cercanías de Parma en 2 de agosto, ejerció su venganza en ellas; y, para tener en jaque á la ciudad, construyó enfrente otra ciudad, que llamó Vitoria. El sitio de Parma duró mucho, y terminó en desventaja del emperador con una salida hecha en febrero de 1248, en la que las tropas pontificias deshicieron totalmente á las imperiales, y tomaron á Vitoria por asalto, mientras Federico se hallaba en la cama. No se perdonó á los sarracenos y griegos de la Pulla y de la Marca Trevisana que el famoso Ecelin Da-Romano mandaba; pero dióse cuartel á los lombardos. Entre los muertos se halló á Tadeo de Sessa, que habia defendido la causa de Federico en el concilio de Lion. El botin recogido en oro y joyas era inestimable, inclusos el santo sudario de Parma y la corona imperial. Tomóse tambien el «caroccio» que los cremoneses habian traido, y todo fué trasportado á Parma. Los fugitivos fueron perseguidos hasta Taro, y perdieron más de mil hombres en su derrota. Después los vencedores incendiaron la nueva ciudad, arrasando hasta los cimientos. Federico empero acostumbraba decir que no tenia nada que envidiar á los emperadores sus antecesores, porque poseia á Ecelin Da-Romano y Oberto Palavicini, dos hombres de un valor y prudencia incomparables. En 1254, dió á este último el señorío de Plasencia para unirle á los de Cremona, Bussetto, Borgo San-Donnino y un sinnúmero de feudos que poseia. Oberto Palavicini hizo luego una tentativa sobre Parma con auxilio de los gibelinos que empezaban á multiplicarse en esta ciudad, y con este designio intentó apoderarse de Colorno. Pero un vil sastre, dice Muratori, se hizo reconocer jefe del pueblo y frustró el golpe, obligando á Palavicini á volver á Cremona. Palavicini sufrió en 1257 otra afrenta aun más sensible. El partido de los güelfos prevaleció en Plasencia y le expulsó de la ciudad con su partidario Ubertin Lando, lo cual ocasionó una guerra civil entre los güelfos y los gibelinos. Los plasentinos se reconciliaron en 1261 con Palavicini, y le devolvieron su señorío por cuatro años. Entre tanto Ubertin Lando permanecia desterrado de Plasencia; pero se vengaba con las frecuentes correrías que hacia con otros nobles, compañeros de destierro, en el territorio de esta ciudad. Los plasentinos, para librarse de sus incursiones, resolvieron entregarse en 1271 á Carlos I, rey de Nápoles. Bajo el reinado de su hijo Carlos II, los plasentinos, seducidos por Alberto Scotti, reconocieron á éste por capitan y señor perpetuo de su ciudad. Pero en agosto de 1304, descontentos de su gobierno, formaron una conspiracion para destituirle. Scotti la reprimió, pero no la sofocó, con la muerte ó el destierro de sus principales caudillos; y la conspiracion revivió en noviembre siguiente con más furor que antes. Los desterrados saquearon el territorio de Plasencia, y Giberto de Correggio, que en el año anterior se habia hecho dar el señorío de Parma, acudió con sus huestes so pretexto de auxiliar á Scotti, y cortó la querella con un golpe de mano, persuadiendo á Scotti á retirarse á Parma; luego se hizo proclamar señor de Plasencia. Así es como una zorra expulsó á la otra, dice Muratori. Pero el engaño de Correggio no tuvo el éxito que se prometia. Los plasentinos, que no habian destituído á un señor para tener otro, clamaron unánimemente porque Correggio saliese luego para Parma. Scotti fué después proscrito con sus amigos, arrasados sus palacios, é indultados los desterrados.

En 1322, Verzusio Lando se concertó con el legado Bertran Poyet, y armó una conjuracion en Plasencia, en donde entró la noche del 8 de octubre con un cuerpo de caballería que el prelado le proporcionó. Beatriz, esposa de Galeazo Visconti, se hallaba entónces en Plasencia con su hijo Azzon, y tuvo la maña de hacerle escapar y conducir bajo buena escolta á Fiorenzuola; después ella tambien fué conducida respetuosamente fuera de la ciudad, en donde el legado entró el 27 de noviembre, y recibió en nombre de Juan XXII los homenajes de los habitantes, que eligieron al pontífice por señor durante su vida, dicen los Anales de Plasencia. El mismo legado tuvo la habilidad de inducir á los parmesanos, en 27 de setiembre de 1326, á darse al papa «vacante imperio.» Sin embargo, el pontífice solo conservó dos años el dominio de Parma. Passerin de la Torre, á quien nombró gobernador de ella, abrumó al pueblo con impuestos, y Marsilio de Rossi y Azzon de Correggio, irritados de este tratamiento, expulsaron el 10 de agosto de 1328 á la guarnicion pontificia, con ayuda de Mastin de la Escala, sobrino de Azzon, por su madre, estableciéndose señores de Parma. Lo mismo sucedió en Reggio, de la que se apoderaron los Manfredi unidos á los Fogliani, después de poner en fuga al gobernador nombrado por el legado.

En mayo de 1341, los Escalígero que más habian tiranizado que gobernado á Parma durante seis años, fueron arrojados por los Correggio: en seguida Azzon y Guido dominaron algun tiempo en esta ciudad. Pero fatigados por Mastin de la Escala ó Escaligero, que miraba á Azzon como á teniente suyo en Parma, y por las casas poderosas de los desterrados, tomaron el partido, en noviembre de 1344, de vender este señorío al marqués de Este, Obizon, que dos años después le revendió, el 10 de octubre de 1346, á Luchin Visconti por el precio que le habia costado.

Luchin destruyó las fortalezas de los nobles parmesanos, lo cual les descontentó mucho. Parma quedó todavía sometida durante cincuenta y siete años á los señores de Milan. En 1403, Otonde Terzi, general del duque Juan María Visconti, viendo que se desconocian sus servicios, se pagó él mismo por su mano haciéndose reconocer soberano por la ciudad de Parma; y lo más singular fué, que tuvo la habilidad de hacer aprobar esta usurpacion por su señor. No obs-

tante, teniendo que temer á Pedro de Rossi, muy poderoso en Parma, convino con él en dividirse ambos el dominio. Pedro se estableció en Plasencia, y en 7 de marzo de 1404 vino á Parma al frente de alguna tropa, y desalojó la guardia del duque de Milan; después Oton de Terzi llegó aceleradamente, y el pueblo se apresuró á prestarle obediencia, así como á Rossi. Pero duró tan poco el convenio entre los dos colegas, que Oton expulsó de Parma á los Rossi, ayudado por Francisco de Gonzaga, marqués de Mantua; quedó señor único en dicho mes, y redujo en seguida á Plasencia bajo sus leyes. Los atentados de Terzi sobre los dominios del marqués de Este, y los estragos que mandaba cometer en todas partes por el conde Guido Torelli su pariente, llegaron á tanto, que los venecianos se creyeron obligados á enviarle embajadores para inducirle á cesar en sus hostilidades. No hizo caso de sus razones, y siempre fué adelante. Por fin, se abrieron los ojos al duque de Milan sobre la insaciable ambicion de Terzi, que ya no queria reconocer ni superior ni igual. Entónces el duque se concertó con el marqués de Este, Juan Francisco de Gonzaga, Pandolfo Malatesta, señor de Brescia, y Gabrino Fondolo, que dominaba en Cremona, y concluyóse con ellos, en 13 de mayo de 1408, contra Terzi y sus partidarios una liga. El ejército que levantaron los confederados fué confiado al famoso Esforcia Attendolo de Cotiñola. La campaña, abierta por estos dos generales, se terminó en ventaja del señor de Parma. Pero á pesar de sus triunfos, Terzi temia por su porvenir. Determinado por la dificultad que hallaba en hacer nuevas levas, quiso entrar en negociaciones; pero en una conferencia celebrada en Valverde, entre Rubiera y Reggio, el 27 de mayo de 1409, fué asesinado cobardemente por Esforcia, por órden de Nicolás, marqués de Este. Cortósele la cabeza, que los Rossi colocaron en su palacio de Felino; sus miembros despedazados fueron clavados en las puertas de Módena, de donde el populacho los arrancó para destrozar con sus uñas y dientes los tristes restos de un hombre llamado «el Bueno» por sus súbditos. Parma, víctima siempre de los bandos de los Terzi, de los Rossi, de los San-Vitali y de los Palavicini, cayó por fin bajo la dominacion de los duques de Milan, en la que permaneció hasta el año 1513.

Los plasentinos se rebelaron en 1403 contra el duque de Milan, y cayeron en poder de Juan de Vignati, que trasfirió su señorío en 1413 á Segismundo, rey de los romanos, cuando le vió llegar á Italia. Pero ido este príncipe, Felipe María, duque de Milan, recobró la ciudad de Plasencia, en 20 de marzo de 1414, y el castillo, en 6 de junio del mismo año. Felipe de los Arcelli, uno de los principales nobles de Plasencia, se creó un partido considerable en la ciudad, y usurpó su dominio al duque de Milan en 25 de octubre de 1415, despues de hacer una gran mortandad en los ciudadanos que le eran contrarios. Pero Francisco Carmañola le reconquistó en 1417, sin poder empero tomar la ciudadela, á la que puso sitio. Pandolfo Malatesta, señor de Rímini, fué á socorrer la plaza sitiada. El duque, hallándose entónces incapaz de secundar los esfuerzos de Carmañola, mandó que todos los habitantes evacuasen la ciudad, lo cual se ejecutó, de modo que Arcelli y Malatesta solo hallaron al entrar en ella las paredes de las casas. Carmañola volvió el mismo año delante de Plasencia, y volvió á empezar el sitio de la ciudadela, de la que por último se apoderó el año siguiente, ya por fuerza, ya por un tratado hecho con Arcelli, que, habiendo pasado al servicio de los venecianos, se distinguió por sus muchas proezas, cuyo resultado fué la conquista del Friul.

Introducida la discordia en Plasencia el año 1447, los jefes del consejo no hallaron mejor expediente para obtener la paz, que entregarse á los venecianos, que enviaron en 22 de agosto al proveedor Antonio Marcel para tomar posesion de la ciudad. Pero, el 16 de noviembre siguiente, Francisco Esforcia reconquistó la plaza despues de un sitio de seis semanas y de una de las batallas más sangrientas.

Francisco I, rey de Francia, hizo en 1515 la conquista del Milanesado. Entónces el papa Leon X, que solo queria ser amigo, dice Muratori, de los favoritos de la fortuna, concluyó con este príncipe, por mediacion de Carlos, duque de Saboya, un tratado cuyas condiciones fueron singulares. La principal fué, que el pontífice entregaria al rey Parma y Plasencia, de las que en 1513 se habia hecho ceder el señorío por el duque de Milan, y que en recompensa el monarca daria á Julian de Médicis, hermano del papa, un estado en Francia con una pension, y otra á Lorenzo, sobrino del mismo Leon. La suerte se cambió en 1521, y Parma y Plasencia volvieron á manos del papa. Desde entónces la santa Sede las disfrutaba tranquilamente, cuando en 1534 Alejandro Farnesio, de una casa antigua de Orvieta, en Toscana, fué elegido papa al principio con el nombre de Honorio V, y en seguida con el de Pablo III. Entre los hijos que habia habido en su mocedad en una concubina, tenia uno llamado Pedro Luís Farnesio, á quien primeramente creó señor de Nepi y Frascati. Queriendo en seguida darle una posicion más ventajosa, Pablo le concedió, con beneplácito de muchos de los miembros del sacro colegio y contra el dictámen de algunos otros, las ciudades de Parma y Plasencia, erigiéndolas en ducados, y tomó en cambio las ciudades de Nepi y Frascati, que reunió á la santa Sede para indemnizarle, además de un censo anual de ocho mil escudos, con que gravó los ducados de Parma y Plasencia. Pedro Luís poseia ya desde 1528 el ducado de Castro y el condado de Ronciglione, que tambien dependian de la Iglesia romana.

Pedro Luís Farnesio, duque de Castro, recibió de su padre el papa Pablo III, el 12 de agosto de 1545, la investidura de los estados de Parma y Plasencia para él y sus descendientes varones, á perpetuidad; pero no pudo obtener la del emperador Carlos V, que tenia derecho á conferirla como señor soberano de Milan, de que Parma y Plasencia eran, como se ha visto, antiguas dependencias. Sin embargo, sostúvose con la proteccion y firmeza del pontífice su padre. La conducta que observó en sus nuevos estados, le enajenó pronto las simpatías de todos sus súbditos. Las costumbres más licenciosas y excesos de toda índole señalaron su gobierno. Dominado por la envidia, que corroe ordinariamente á los pequeños soberanos, recurrió á todos los recursos de crueldad y perfidia para humillar y exterminar la nobleza sometida á su dominacion. Por resentimiento contra el emperador, persiguió á su favorito Ferrante de Gonzaga, gobernador de Milan, y entró en la conjuracion de Juan Luís, conde de Fiesque, contra Andrés Doria, confidente de Carlos. La venganza divina no tardó en estallar sobre una cabeza tan culpable. Los condes Juan Francisco Anguisciola, y Agustin Landi, y los marqueses Juan Luís Gonfalonieri, Jerónimo y Alejandro Palavicini formaron contra él una conspiracion, la que el emperador, rogado por Ferrante de Gonzaga, favoreció secretamente, pero con tal que se perdonase la vida al duque, y se entregase la ciudad de Plasencia á las tropas imperiales. En 10 de setiembre de 1547, Pedro Luís, en la vieja ciudadela de esta ciudad, mientras

Jerónimo Palavicini reunia al pueblo en una iglesia, y Gonfalonieri entretenia la guardia alemana en el interior del palacio, Landi se apoderó de la puerta principal; Anguisciola, con otro conjurado, entró en la cámara del duque, que se hallaba solo, le dió de puñaladas, y arrojó su cadáver por la ventana. Gonfalonieri abrió en seguida las puertas de la ciudad á las tropas del emperador, que esperaban el resultado en las cercanías. Ferrante de Gonzaga llegó pronto cerca de Lodi al frente de un gran cuerpo de caballería, para posesionarse de la ciudad. Mandó enterrar el cuerpo de Pedro Luís, desnudado por el pueblo y expuesto á todo género de insultos. Durante la breve duracion de su regencia, habia empezado la nueva ciudadela de Plasencia, que aun sirve de baluarte al estado de Parma por la parte de Lombardía. De su esposa Jerónima Orsini, hija de Luís, conde de Petigliano, Pedro Luís dejó tres hijos y una hija. Los hijos son, Alejandro, muerto cardenal en 1589, fundador de la iglesia del Gran Jesús, y del palacio Farnesio, dos maravillas de Roma; Octavio, que sigue; Ranucio, cardenal, arzobispo de Nápoles, celebrado por las más eminentes plumas de su tiempo; la hija, llamada Victoria, casó con el duque de Urbino, Guido Ubaldo II. El duque Pedro Luís tuvo tambien un hijo natural llamado Horacio, que se arrogó el título de duque de Castro, estado que nunca poseyó, y fué muerto en 1553, en el sitio de Hesdin. Horacio casó con Diana de Angulema, hija natural de Enrique II, rey de Francia.

1547. Octavio Farnesio, asesinado su padre, no pudo sucederle, y aun con mucho trabajo, sino en el ducado de Parma. El marqués Ferrante de Gonzaga, gobernador del Milanesado, continuaba guardando á Plasencia en nombre del emperador Carlos V, desde el mismo dia en que Pedro Luís fué asesinado. Su abuelo el papa Pablo revocó en 1549 la cesion que habia hecho á Pedro Luís, de Parma y Plasencia, é indemnizó á Octavio con otro nombramiento en el estado eclesiástico. Esto era un rasgo de política, á fin de impedir que el emperador se apoderase de Parma como habia hecho de Plasencia, y poder además aun revindicar esta última ciudad en nombre de la Iglesia con más derecho y autoridad que habria podido hacerlo en nombre de su familia. Sin embargo, Octavio no apreció esta delicadeza. Poco satisfecho de su indemnizacion, huyó de Roma, é intentó apoderarse de Parma por sorpresa. Pero esta tentativa fracasó por la fidelidad de Camilo Orsini, gobernador, puesto en la plaza por el papa, y Octavio hizo proposiciones al emperador, ofreciendo renunciar á toda relacion con el pontífice, y no esperar más que de él su prosperidad y fortuna. Á la noticia de esta inesperada defeccion de su nieto y de su amistad con un príncipe que detestaba, el papa se encolerizó terriblemente. Murió poco tiempo después, y Octavio quedó en posesion de Parma. En 1550, Alejandro, hermano de Octavio, prestó homenaje por él á la santa Sede, y pagó el censo de la investidura. Entre tanto, el emperador no perdió de vista la recuperacion de Parma; y el gobernador del Milanesado, Ferrante de Gonzaga, enemigo particular de Octavio, disponia lo necesario para desposeerle. El papa, como su soberano, debia defenderle; pero Julio III, que entónces ocupaba la santa Sede, no estaba para indisponerse con el emperador. Octavio, después de hacerle inútiles advertencias sobre el particular, se determinó por consejo, segun se cree, de sus hermanos los cardenales Alejandro y Rainucio, á terminar un tratado ya entablado por su otro hermano Horacio, duque que decia ser de Castro, con el rey de Francia Enrique II, para impulsarle á acudir en su auxilio. Enrique, envidioso del poder austríaco, aprovechó ávidamente la ocasion que se le ofrecia de trastornarle; y, por un tratado firmado el 27 de mayo de 1551, tomó bajo su proteccion la casa de Farnesio, obligándose á mantener para el duque Octavio dos mil infantes y doscientos caballos ligeros en defensa de Parma, y á pagarle anualmente doce mil escudos de oro, con promesa de mayor socorro si le necesitaba. El papa, informado de esta negociacion por el cardenal Farnesio, trabajó mucho en la corte del emperador y cerca del duque de Parma por malograrla; pero fué demasiado tarde. Consumado el tratado, Octavio, como hombre de honor, no quiso retroceder, á pesar de los ruegos de Hércules II, duque de Ferrara, asustado por el incendio que iba á estallar tan cerca de sus estados. Entónces Julio, sin guardar más miramientos, con despachos monitoriales, intimó á Octavio que consignase la ciudad de Parma en poder de sus ministros. No siendo obedecido, recurrió á las censuras, y declaró á Octavio destituído de todo derecho sobre este ducado, así como del grado de gonfalonero de la Iglesia romana. Los cardenales Alejandro y Rainucio Farnesio recibieron órden de salir de Roma; y al propio tiempo el emperador despojó del rico arzobispado de Montreal al cardenal Alejandro y á Octavio, de la ciudad de Novara y del ducado de Città di Penna, que componian el dote de su esposa Margarita. Los parientes del papa se aprovecharon de una parte de los despojos de la casa de Farnesio. Entre tanto, el señor de Thermes se hallaba ya en Parma con una guarnicion francesa, y esto no impidió al papa tratar con el emperador y el rey de Francia para evitar la guerra. Pero la precipitacion de Ferrante de Gonzaga, gobernador de Milan, rompió las medidas pacíficas del pontífice. Creyendo que Octavio solo procuraba ganar tiempo para fortificarse, entró en el Parmesano á mediados de junio con siete mil hombres de tropas regulares y seis mil forrajeadores, que devastaron el país. El rey de Francia, que entónces estaba en tregua con el emperador, no tardó en declararle la guerra. Pedro Estrozzi, desterrado de Florencia, y Cornelio Bentivoglio, marqués de Gualtieri, fueron por su parte á la Mirandola para hacer una leva, y enviaron de allí quinientos caballeros á Parma, que con frecuentes salidas obligaron á los imperiales, que bloqueaban la ciudad, á dejar libre paso á los víveres. Por otra parte, el señor de Brissac, enviado de Francia al Piamonte con un ejército, practicaba una diversion en favor del duque de Parma. Entre tanto, el papa tuvo la imprudencia de concluir una liga con el emperador. Habiendo reunido, por consiguiente, un ejército de unos diez mil hombres, le hizo partir al mando de Juan Bautista del Monte, su sobrino, guiado por Alejandro Vitelli, general experimentado, para ir á sitiar la Mirandola; vana tentativa que solo terminó con la construccion de dos fuertes enfrente de la plaza, á fin de tenerla amenazada. Los gastos de esta guerra agotaron pronto el tesoro de la santa Sede; pero lo que fué aun más terrible, es, que el rey de Francia secó la fuente que podia llenarle, al prohibir que se llevase dinero á Roma. Este príncipe llamó además á los prelados de su reino que se hallaban en el concilio de Trento, y prohibió que los demás fuesen al mismo; en fin, amenazaba con reunir en Francia un concilio nacional. Los más sabios del sacro colegio hicieron entónces sentir al papa la necesidad que le apremiaba de renunciar á la guerra y adoptar pensamientos pacíficos. Mediaron los venecianos, y enviése al cardenal de Tournon para tratar de arreglo con la santa Sede. En 29 de abril de 1552, se concluyó entre el

papa, el rey de Francia y el duque Octavio una tregua de dos años, cuyos principales artículos prevenían, que el papa retirase sus tropas de los territorios de Parma y de la Mirandola, que entrarían en poder del duque Octavio; y que los cardenales Farnesio fuesen restablecidos en los bienes de que se les había despojado, así como Horacio Farnesio en el ducado de Castro. Algun tiempo después, el emperador se vió precisado por el mal éxito de sus armas á consentir en esta tregua; lo cual aseguró al duque Octavio la tranquila posesion del Parmesano. En 1556, Felipe II, rey de España, para separar á Octavio del partido de la Francia, le entregó la ciudad de Plasencia sin el castillo, en el que puso una guarnicion que Octavio debia pagar. El acta de esta restitucion es del 15 de setiembre de 1556. Robertson se equivoca atribuyéndola al año 1557. En 1574 (y nó en 1550, como dice Quadrio, seguido por algunos), á peticion del doctor Eugenio Visdomini, Octavio fundó en Parma la academia de los «Innominati».

El castillo de Plasencia quedaba entre tanto en poder de los españoles. Octavio, para recobrarle, encargó á su hijo Alejandro, á quien Felipe II debia mucho, que hiciese las primeras gestiones en su nombre, y le envió el conde Pomponio Torelli, el hombre más capaz de sus estados de salir bien de este negocio, por su consideracion personal y sus talentos (1). Torelli partió en octubre de 1584 para Flandes, en donde encontró á Alejandro Farnesio delante de los muros de Amberes; y el 18 de noviembre, recibidas sus instrucciones, se puso en camino para Barcelona, en donde, á través de mil peligros, se unió á Felipe II. Defendió tan bien cerca de éste la causa de Alejandro y Octavio, que Felipe, después de titubear mucho tiempo, restituyó la plaza á Octavio á fines de 1585. Octavio murió el 18 de setiembre de 1586, á la edad de sesenta y dos años. De Margarita de Austria, hija natural de Carlos V, y viuda de Alejandro de Médicis, duque de Florencia, con la que casó en 1538, y muerta el mismo año que él en el mes de febrero en Aquila, en el Abruzzo, dejó á Alejandro, que sigue. Tuvo además tres hijas naturales, Lavinia, esposa de Alejandro, marqués de Palavicini; Emilia, casada con Rainaldo, conde de Boromea; é Isabel, casada con Alejandro Esforcia, conde de Borgonovo.

1586. Alejandro Farnesio, hijo único y sucesor de Octavio, nacido en 1544, fué uno de los mejores capitanes de su siglo. Combatió á las órdenes de don Juan de Austria en el combate naval de Lepanto, ganado á los turcos el 7 de octubre de 1571. Felipe II, rey de España, le nombró en 1578 gobernador de los Países-Bajos. Halló en ellos los negocios de España en lamentable estado, y los restableció tanto como pudo con su prudencia, valor y habilidad. Quizá después de la reduccion de Amberes habria acabado la de los Países-Bajos, si Felipe II no le hubiese llamado para que fuese á sostener el partido de la liga en Francia. Murió en Arras el 3 de diciembre de 1592, á la edad de cuarenta y ocho años, de resultas de una herida que recibió en el sitio de Ruan. Su cuerpo fué trasladado á Parma, cuya ciudadela había construido; y su estatua ecuestre de bronce, obra del famoso escultor Juan de Bolonia, es uno de los adornos de la plaza principal de Plasencia. Había casado en Bruselas, el 18 de noviembre de 1565, con María de Portugal, nieta, por su padre el infante Eduardo, de Manuel el Afortunado, rey de Portugal, y hermana mayor de Catalina, duquesa de Braganza. De este enlace, Alejandro hubo á Rainucio, que sigue; á Odoardo, cardenal en 1591; y á Margarita, esposa de Vicente, duque de Mantua.

1592. Ranucio ó Rainucio I, hijo mayor de Alejandro Farnesio, nacido en 1569, se hallaba en los Países-Bajos cuando recibió la noticia de la muerte de su padre. Habiéndole sucedido, prestó juramento de fidelidad al papa, por medio de su embajador, el 6 de setiembre de 1592. En vida de su padre había abrigado pretensiones sobre la corona de Portugal, muerto el rey Enrique, abuelo de su madre; pero el derecho que Felipe II le opuso, prevaleció, pues le apoyaba la fuerza. En 1600, el papa Clemente VIII le confirió la dignidad de gonfalonero de la Iglesia para él y sus sucesores, en consideracion á su enlace con Margarita Aldrovandin, sobrina del papa, con la que casó en mayo de dicho año. Ranucio se aplicó á embellecer á Parma. Aconsejado por Pomponio Torelli, construyó el colegio en que se educan los jóvenes nobles, dió en 1599 nuevo lustre á la universidad fundada en 1412, y protegió la academia de los «Innominati.» «Ranucio, dice Muratori, era un señor de carácter altivo, gran político, pero de un natural sombrío y melancólico, abrigando siempre sospechas que turbaban su reposo y el de los demás. Solo veia enemigos en sus súbditos, recordando sin cesar la trágica catástrofe de su bisabuelo Pedro Luis. Así animado, procuraba que le temiesen más que le amasen; pronto siempre á castigar, y concediendo gracias difícilmente. Los que le estaban sometidos le pagaban con la misma moneda, y con su odio correspondian al temor que procuraba infundirles. Lo que tenia motivo de temer, le acaeció en 1612, pues descubrió una conspiracion urdida contra él en 1611, cuyos principales autores eran el marqués Juan Francisco de San-Vitali, la condesa de Sala, el conde Horacio Simonetta, su marido, el conde Pio Torelli, el conde Alfonso y el marqués Jerónimo, ámbos San-Vitali, el conde Jerónimo de Corregio, el conde Juan Bautista Mazzi, y otros. Contábase tambien entre los cómplices de la trama al marqués Julio César Malaspina, capitan de guardias del duque de Mantua, á Fernando Malaspina, marqués de Liciana, á Teodoro Scotti, conde de Plasencia, y á Alberto Canossa, conde de Reggio. Casi todos los jefes de la rebelion fueron presos, y se instruyó su proceso, en el cual se probó, se dice, que su designio había sido asesinar y exterminar toda la familia Farnesio. En su consecuencia murieron decapitados el 19 del mismo año, y algunos de sus secuaces fueron ahorcados (1). » Colorno y Sala, que pertenecian á los

(1) El conde Pomponio Torelli era uno de los mejores y más fecundos poetas de su tiempo. Existe de él una coleccion de poesías latinas, otra de italianas, un volúmen de tragedias, que hacia representar en su castillo de Montechiarugolo, y el excelente «Trattato del debito del cavaliere.»

(1) Verdaderamente, el hecho es que los grandes vasallos del ducado, sublevados contra la avaricia y tiranía del duque, manifestaron abiertamente su descontento. Ranucio creyó deber anticiparseles: halló su seguridad personal y satisfizo su sed de oro, despojándoles á la vez de vida y bienes. Bajo diversos pretextos, mandó prender á los pretendidos conjurados el 4 de junio de 1611; en 15 del mismo mes la municipalidad y la nobleza fueron en diputacion á preguntar al duque las razones de un acto de autoridad tan extraño contra tantos personajes ilustres. El príncipe contestó que habian conspirado contra su persona y contra la salud de todos los ciudadanos. Entónces dichos cuerpos pidieron que el proceso de los acusados se instruyese en forma, lo cual exigió dilaciones é impidió que el duque mandase la ejecucion sobre la marcha, como se había propuesto, obligándole á diferirla hasta el año siguiente. Los capítulos de acusacion detallados en el manifiesto del duque, fijado en todos los sitios públicos el 17 de marzo de 1612, eran que los conjurados, cargados cada uno de crímenes los más execrables ante Dios y los hombres, culpables de rebelion, habian proyectado asesinar al duque, degollar, «herodiano more,» á sus hijos en presencia de la

San-Vitali, y en las que el duque tenia puestos los ojos hacia mucho tiempo para comprarlas, pasaron de este modo á sus manos sin desembolso alguno, y fueron las casas de recreo de sus sucesores. El condado de Montechiarugolo fué reunido á la cámara ducal. La confiscacion de estos feudos aumentó notablemente el dominio del príncipe. Pero los amigos de los ajusticiados, teniéndoles por inocentes, hicieron funestas correrías en el Parmesano para vengarles, é incendiaron varios pueblos y aldeas. En efecto, corrió la voz, y aun no ha cesado, de que esta conjuracion fué inventada por el duque para satisfacer su avaricia, y deshacerse de las personas que molestaban su autoridad. Los Torelli y los San-Vitali, colaterales de los decapitados, se quejaron al gran duque de Toscana, y Ranucio, para justificarse, le envió, se dice, copia del proceso por un embajador. Á este envío el gran duque correspondió con accion de gracias, enviándole por su parte otro proceso muy en regla, en el cual aparecia que dicho embajador habia muerto á un hombre en Liorna, antes de partir de Parma, deseando con esta chanza demostrar que era más fácil hacer un proceso á un inocente con documentos falsos, que justificarse de semejante infamia á los ojos de un público desinteresado. El duque Ranucio murió de repente á primeros de marzo de 1622, dejando tres hijos de su matrimonio; Alejandro, Odoardo, que sigue, y Francisco María, cardenal en 1645; y dos hijas, María y Victoria, que con sus enlaces fueron ambas duquesas de Módena. La estatua ecuestre de bronce del duque Ranucio acompaña á la de su padre Alejandro en la plaza principal de Plasencia.

1622. Odoardo ó Eduardo, hijo de Ranucio, nacido en 28 de abril de 1612, le sucedió con preferencia á su hermano, que era sordo-mudo de nacimiento. En 1612, la necesidad de dinero le obligó á empeñar el ducado de Castro y el condado de Ronciglione en el monte de piedad de Roma. Disgustado de los españoles, entró en 1633 en la liga que la Francia hizo proponer á los príncipes italianos, y entró casi solo. Era un príncipe, dice Muratori, lleno de ardor marcial, pero que antes tomaba consejo de su valor que de sus fuerzas. En el manifiesto que publicó hablaba con tanta altivez y orgullo, que el gran duque de Toscana, después de leerle, exclamó zumbándose: «¡El rey de Parma declara la guerra al duque de España!» El papa Urbano VIII, su pariente, á ruegos de la casa de Austria le intimó varias veces, como señor soberano de Parma, pero inútilmente, á romper sus compromisos con la Francia. Las armas españolas y sus aliadas produjeron más efecto. En 1636, mientras el duque Odoardo se hallaba en Francia para pedir auxilio, Francisco I, duque de Módena, al frente de las tropas españolas y de las suyas, entró en el Parmesano, y cometió horribles estragos. Infelices los estados de Odoardo si el papa Urbano VIII y el gran duque de Toscana no hubiesen mediado para ajustar la paz con el marqués de Leganés, gobernador de Milan. Los ministros que enviaron al marqués le hallaron en las mejores disposiciones; pero el duque las mostró contrarias, pues por obstinacion fingida ó real parecia determinado á continuar la guerra. Por fin se dejó conmover por las lágrimas de la duquesa su esposa, y á primeros del año siguiente concluyó un tratado de paz con los españoles, á quienes cedió Sabionetta. Este tratado se efectuó sin conocimiento de los franceses, que eran dueños de Plasencia, y á quienes se precisó á marcharse. En París hizo mucho ruido la defeccion de Farnesio, cuyo enviado Fabio Escotti fué preso de órden del tribunal. Pero el duque hizo exponer sus descargos al cardenal Richelieu; aprobóse su conducta, y su corazon continuó adicto á la Francia.

El año 1639, el papa Urbano VIII, excitado por sus sobrinos, intentó arrebatar al duque de Parma el ducado de Castro para reunirle á la santa Sede, en defecto del reembolso de las sumas por que estaba empeñado en el monte de piedad. Odoardo atrajo á su partido á los venecianos, á los florentinos y al duque de Módena. Hiciéronse una guerra de escaramuzas, y entablaron negociaciones infructuosas por espacio de cinco años. Durante estas hostilidades, Ferrante Palavicini, natural de Plasencia, publicó en 1643 su libro titulado «Il Divorzio celeste,» en donde finge que Jesucristo pide al Padre Eterno el permiso de divorciarse de la Iglesia á causa de sus desórdenes. El autor fué vendido por un falso amigo que le decidió á ir á Francia y pasar por el puente de Sorgues, en donde fué preso, y luego decapitado en 1644 en Aviñon.

Ajustóse, por fin, la paz en 31 de marzo de 1644 entre el papa y el duque de Parma y sus aliados, por mediacion de la Francia, de los venecianos, del gran duque de Toscana y del virey de Nápoles. El duque pidió la absolucion de las censuras fulminadas contra él, y á los sesenta dias recobró su ducado de Castro. Murió en 12 de setiembre de 1646 (y nó en 1648), á la edad de treinta y cuatro años. «Cuéntase á este duque, dice Muratori, entre los grandes genios de su época. Encantaba al mundo con sus hermosos discursos, en que demostraba, empero, alguna propension á la sátira, defecto peligroso en los particulares y mucho menos conveniente á príncipes y soberanos. Entre sus bellas prendas se distinguian la esplendidez, la grandeza de alma y la liberalidad. Se rodeaba de ministros, nó para adoptar sus consejos, sino para hacerles ejecutar sus caprichos, creyendo que su propia cabeza lo podia todo; y como tenia una imaginacion ardiente y predispuesta á grandes cosas, le era fácil equivocarse y tomar resoluciones superiores á sus fuerzas.» De Margarita de Médicis su esposa, hermana del gran duque Fernando II (casada en 1628, y fallecida en 1679), dejó cuatro hijos, Ranucio, que sigue; Alejandro, Horacio y Pedro; y dos hijas.

1646. Ranucio II, nacido en 1630, sucedió á su padre el duque Odoardo. Aunque entónces su país

---

duquesa, asesinar á todos sus ministros y servidores, y, en fin, saquear todas las casas particulares, iglesias y monasterios. Habiéndose dado una forma casi legal á estas acusaciones con falsas declaraciones, perdonóse á unos quince pretendidos culpables, menos ricos. Solo los posesores de grandes feudos fueron considerados indignos de perdon. El 19 de mayo de 1612, á las diez horas, en Italia, y sobre un cadalso levantado á la altura de los balcones del palacio, apareció primeramente Bárbara San-Vitali, natural de San Severi, condesa de Colorno, una de las mujeres mas hermosas de su tiempo, de quien el duque se habia prendado y á quien ella habia despreciado. El amor que ella profesaba al conde Pio Torelli, fué segun se cree la razon porque fueron envueltos los dos en la sentencia de muerte. Vióse seguir al conde Horacio-Simonetta, chambelan y caballerizo mayor, al conde Jerónimo San-Vitali, marqués de Sala, al jóven Juan Francisco su hijo, llamado el «Marchesino di Sala,» al conde Alfonso San-Vitali su primo, y por fin á Pio Torelli, conde de Monte Chiarugolo, y al conde J. B. Masi, cuñado del último. Fueron decapitados á medida que aparecian, y las siete cabezas quedaron mucho tiempo fijadas en las paredes del palacio. El duque asistió desde sus balcones á la ejecucion, que duró cuatro horas. Ranucio quiso tambien asegurarse de los descendientes de las infelices víctimas. De dos San-Vitali, niños, el uno fué aplastado entre dos piedras, y el otro, habiendo escapado, fué preso á los pocos años y hecho eunuco. Un hijo y un sobrino de Pio Torelli, á quienes se preparaba igual suerte, la evitaron felizmente por la piedad y reconocimiento de los franciscanos de Montechiarugolo, fundados por sus antecesores. Estos religiosos los trasladaron de noche, con peligro de su vida, á los estados de Módena.

estuviese libre de enemigos extranjeros, tanto le habia agotado la guerra, que apenas le quedaban medios de subsistir decorosamente. Inocencio X, que ocupaba entónces la santa Sede, estaba indispuesto contra los Farnesio, mirándolos como á súbditos rebeldes á su legítimo soberano. La siguiente ocasion hizo estallar sus prevenciones. El obispado de Castro quedó vacante en 1649, y el papa nombró para ocuparle á Cristóbal Giarda, religioso teatino, á disgusto de Ranucio. Giarda, sabiendo que no tenia la ventaja de agradar á éste, se esforzó para obtener la anulacion de su nombramiento, previendo la desgracia que le amagaba; y, por más que insistió, tuvo que obedecer. Sucedió, pues, que, hallándose en la ciudad de Aguapendente, fué muerto el año siguiente por los asesinos que Jacobo Gaufridi, provenzal de nacion, que se titulaba primer ministro del duque, habia apostado, segun se dice. El papa, irritado por este sacrílego atentado, envió al momento tropas para sitiar la ciudad de Castro. Gaufridi, por su parte, marchó al frente de las que el duque habia levantado, atacó el ejército pontificio, y con su derrota aceleró la rendicion de la plaza. El victorioso papa arrasó á Castro; y en el sitio en que fué esta ciudad, colocó una columa en cuyo pedestal se grabaron estas palabras italianas, « Qui fù Castro, » aquí fué Castro. Ranucio, amenazado de una invasion del ejército pontificio en sus estados de Parma, resolvió ceder al papa el ducado de Castro y el condado de Ronciglione, reservándose empero la facultad de recobrarlos, desempeñándose en el monte de piedad. En 1660, el cardenal Mazarin, primer ministro de Francia, rogó al papa Alejandro VII que devolviese al duque de Parma el ducado de Castro y el condado de Ronciglione. Pero el papa, que no apreciaba ni al cardenal, ni al rey su señor, lejos de acceder á la demanda, declaró en 1661, en pleno consistorio, reunidos para siempre dichos dominios á la cámara apostólica, lo que se llama « Incameration. » Desde entónces la casa de Parma no ha podido recobrarlos, aunque por el tratado concluído en Pisa el 12 de febrero de 1664, entre el rey Luís XIV y dicho papa, se concedió al duque una próroga de ocho años para la retroventa de la hipoteca. En 1732, don Cárlos ofreció pagar el capital por que este país estaba empeñado; pero el papa no quiso jamás consentir en ello; y por otra parte el emperador prometió, en el tratado de paz de 1736, no tratar ya de separar á Castro de los dominios de la santa Sede.

El duque Ranucio abrió por fin los ojos sobre las malversaciones de su ministro Gaufridi. No contento con alejarle de su lado, mandó procesarle, siendo condenado á morir decapitado, lo que tuvo efecto en enero de 1670. Giosepino, hijo de un sastre de Pavía, se posesionó en seguida de la confianza del duque, de que no se mostró indigno por su conducta: su talento musical le introdujo en la corte de Ranucio, muy aficionado á su arte. Las demás cualidades que desarrolló le merecieron el empleo de Gaufridi, que conservó hasta la muerte de su protector, acaecida en 11 de diciembre de 1694. El duque Ranucio habia casado tres veces, 1.°, en 1660 con Margarita Violante, hija de Víctor Amadeo I, duque de Saboya, muerta en 1663; 2.°, en 1664 con Isabel de Este, hija de Francisco I, duque de Módena, muerta en 1666; 3.°, en 1668 con María de Este, hermana de Isabel, fallecida en 1681. En la segunda hubo á Odoardo, fallecido en 5 de setiembre de 1693, dejando de su esposa Dorotea, hija de Felipe Guillermo, elector palatino, una hija, Isabel, casada con Felipe V, rey de España; á Margarita, esposa de Francisco II, duque de Módena, y á Teresa. Del tercer enlace hubo á Francisco y Antonio, que le sucedieron, y una hija, llamada Isabel.

Hablando del duque Ranucio II, Muratori dice que era un hombre del antiguo tiempo, un príncipe lleno de valor, muy económico, pero generoso y liberal en la ocasion, celoso hasta la severidad por la justicia, lo cual, añade, más le hizo temer que amar.

1694. Francisco, nacido en 19 de mayo de 1678, sucesor de Ranucio, su padre, fué testigo de las guerras que conmovieron en su tiempo la Italia, sin tomar parte en ellas. Los generales del emperador Leopoldo quisieron obligarle en 1702 á recibir guarnicion imperial en Parma, y él se excusó diciendo que sus estados eran un feudo de la Iglesia, y que no podia disponer de ellos sin beneplácito del papa, cuyo estandarte habia enarbolado. Para mayor seguridad, llamó tropas pontificias para que diesen la guarnicion en las ciudades de su ducado. Sin embargo, esta precaucion no impidió que los imperiales se apoderasen de Borgo-San-Donnino, y de algunas otras plazas del Parmesano. En 1718, la cuádrupla alianza, por el artículo 5.° del primer capítulo de su tratado, declaró que los ducados de Parma y Plasencia, así como el de Toscana, serian tenidos por feudos masculinos del imperio; que, cuando se abriera la sucesion de sus estados, se darian al hijo mayor de Isabel Farnesio, reina de España, y que, en defecto de este príncipe ó de su posteridad masculina, dichos ducados pasarian á los demás hijos de la reina ó á su posteridad masculina. Este modo de arreglar la sucesion de los estados, sin consultar á las personas que los poseian, sorprendió á toda la Europa, excepto á los que estaban en el secreto de la cuádrupla alianza. El mismo duque Francisco no vió sin disgusto tal arreglo; pero tuvo que ceder á la necesidad, cuando la dieta de Alemania consintió, en 9 de diciembre de 1622, en la sucesion eventual de don Cárlos, hijo mayor del segundo enlace de Felipe V, en la Toscana y en el condado de Parma. Sin embargo, el papa Inocencio XIII protestó, sosteniendo que el ducado de Parma era un feudo dependiente de la santa Sede, y que debia volver á ella; pero no se hizo caso de su protesta, como luego veremos. El duque Francisco murió el 26 de febrero de 1727, sin dejar hijos de Dorotea, viuda de su hermano Odoardo, con la que habia casado en 8 de diciembre de 1695.

1727. Antonio, nacido el 29 de noviembre de 1679, sucedió en el ducado de Parma á su hermano Francisco. En 5 de febrero de 1728, casó con Enriqueta María, hija de Rainaldo, duque de Módena, nacida en 2 de febrero de 1702, que no le dió ningun hijo. Murió en 20 de enero de 1731. Segun Silhouette, este príncipe era extremadamente obeso y robusto. Amaba la buena mesa y la tranquilidad. Muerto él, las tropas imperiales se apoderaron fácilmente de los ducados de Parma y Plasencia, como de feudos vacantes del imperio.

1731. Don Cárlos, infante de España, nacido en 20 de enero de 1716, hijo del rey Felipe V, y de Isabel Farnesio, se presentó como heredero de Parma y Plasencia, en virtud del tratado de la cuádrupla alianza, y de otro concluído en 30 de abril de 1725 en Viena, entre el emperador Cárlos VI y el rey de España. La princesa Dorotea, viuda del duque Francisco, tomó posesion de dichos ducados en nombre de don Cárlos, en 29 de diciembre de 1731, en manos del conde Estampa, plenipotenciario del emperador, que mandó entregarla las llaves de la capital, y dispuso que las

tropas imperiales se retirasen el 30 del mismo mes. Jacobo Oddi, comisionado del papa, protestó públicamente para poner en salvo los derechos de la corte romana. Esta protesta se renovó todos los años el 28 de junio (1), habiéndose obstinado la corte de Roma hasta el de 1787 en no querer reconocer al infante por duque de Parma, y contentándose con darle el título de gran prior de Castilla. En 1732, el infante don Carlos (2) entró en Florencia el 9 de marzo, en Parma el 9 de octubre, y en Plasencia el 23. Don Carlos conquistó el reino de Nápoles en agosto de 1734, y dió su renuncia, en 5 de enero, de 1737, de los ducados de Parma y Plasencia, conforme al tratado del 30 de abril de 1725; pero añadiendo la cláusula de no solicitar la desincameracion de Castro y Ronciglione, por la cual habia gestionado en 1732. En su consecuencia, el duque de Montemar dispuso que sus tropas evacuaran las plazas que ocupaban y se embarcaran para España el 9 de febrero siguiente. En 18 de noviembre de 1738, se concluyó el tratado de Viena, por uno de cuyos artículos se cedió perpetuamente al papa el ducado de Castro y el condado de Ronciglione. En 1748, por el tratado de paz firmado el 18 de octubre en Aix-la-Chapelle, los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla se cedieron por la reina de Hungría á don Felipe, infante de España, para él y sus herederos varones, con la cláusula de reversion, en defecto de posteridad masculina, como tambien en el caso en que este príncipe ascendiese al trono de las Dos-Sicilias ó al de España.

1749. Don Felipe, infante de España, nacido en 15 de marzo de 1720, hijo del rey Felipe V y de Isabel Farnesio, llegó á Parma el 7 de marzo de 1749, y tomó posesion de esta capital y de sus nuevos estados. Estaba casado desde el 26 de agosto de 1738 con Luisa Isabel, hija del rey Luis XV de Francia. Esta princesa falleció en Versalles, de viruelas, el dia 6 de diciembre de 1759. La misma enfermedad condujo á su esposo al sepulcro en 18 de julio de 1765, en la ciudad de Alejandría, en donde le acometió. De su enlace hubo un hijo, que sigue, y dos hijas, Isabel, nacida el 31 de diciembre de 1741, casada el 6 de octubre de 1760 con el archiduque José, luego emperador, y muerta el 23 de noviembre de 1763; y Luisa María Teresa, nacida el 9 de diciembre de 1751, y casada el 4 de setiembre de 1765 con don Cárlos, príncipe de Asturias, y luego rey de España. En los artículos de Luis XV y Felipe V, rey de España, se ven las pruebas que don Felipe dió de su valor en Saboya, en los años 1744, 1745 y 1746. Este príncipe labró la felicidad de sus súbditos con su beneficencia, y siguió en todo las huellas de su augusto hermano, á quien reemplazaba. Su reinado es especialmente notable por las reformas que efectuó en los asuntos eclesiásticos. En 1764, publicó un edicto por el cual, á contar desde el 25 de octubre de aquel año, se prohibia bajo severas penas el hacer legados, en fundaciones pias, que pasasen de trescientos escudos de Parma; y se prescribia á todos los que quisiesen hacer votos monásticos, que renunciasen á todo derecho de sucesion. En 1765, expidió otro edicto del 13 de enero, previniendo que todos los bienes, que de manos de los legos habian pasado á las de los eclesiásticos, se sometiesen á los mismos impuestos que antes pagaban.

1765. Don Fernando, nacido en 20 de enero de 1751, educado por el abad de Condillac y de Keralio, sucedió en los estados de Parma, Plasencia y Guastalla al infante don Felipe su padre. En 1768, publicó una pragmática sancion compuesta de cuatro artículos. El primero prohibe elevar sin su permiso las causas contenciosas á los tribunales extranjeros, sin exceptuar los de Roma; y el último declara nulos los decretos, bulas y breves que vinieren de Roma, á menos que no estén provistos del «regium exequatur.» En fecha del 1.° de febrero siguiente, el papa expidió un breve anulando y abrogando esta ley, y declarando á los que han incurrido en ella sometidos á las censuras pronunciadas en la bula «In cœna Domini» contra los infractores de las inmunidades eclesiásticas. En el mismo mes de febrero (la noche del 7 al 8), todos los jesuítas establecidos en los estados del infante-duque, fueron expulsados á la vez; y en la mañana del 8 publicóse y fijóse en Parma la pragmática sancion del soberano, de fecha del 3, conteniendo las disposiciones relativas á la proscripcion de los jesuítas. En 3 del siguiente marzo, se publicó la ordenanza del infante-duque, que suprime el breve del papa expedido contra su pragmática sancion de enero último.

Tillot, bayonés de nacimiento, y marqués de Felino (1), que habia ejercido las funciones de ministro bajo el gobierno de don Felipe, con tanta integridad como celo é instruccion, habiendo servido cerca de don Fernando, resolvió salir de Parma en 1769, y fué á París, en donde murió á los pocos años. En 27 de junio del mismo año, el infante casó en Colorno con la archiduquesa María Amelia Josefa Juana Antonieta, muerta en 1804, hija del emperador Francisco, nacida el 26 de febrero de 1746. Los hijos del duque Fernando, fallecido el 9 de octubre de 1802, son, Carolina María Teresa, nacida el 22 de noviembre del año 1770, casada, el 9 de mayo de 1792, con Maximiliano de Sajonia, hermano de Federico Augusto; Luis, nacido el 5 de julio de 1773; María Antonieta, nacida el 28 de noviembre de 1774; Carlota María, nacida el 1.° de setiembre de 1777, religiosa; y María Luisa, nacida el 17 de marzo de 1787.

1802. Don Luis, nacido el 5 de julio de 1773, príncipe hereditario de Parma, no sucedió á su padre en sus estados, de que se posesionó Bonaparte en virtud de una convencion hecha en Madrid, el 21 de marzo de 1801, por la cual se cedia la Toscana á don Luis, bajo el título de reino de Etruria, en indemnizacion de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla. Don Luis murió el 27 de mayo de 1803. Casó, en 25 de agosto de 1795, con María Luisa, infanta de España, duquesa

(1) El 28 de junio de todos los años, dice Lalande, antes que el condestable del reino de Nápoles presente la hacanea al papa, el procurador fiscal de la cámara hace dos protestas en el Vaticano: la una en cuanto á los tributos debidos á la santa Sede por el reino de Nápoles: la otra en cuanto al ducado de Parma y Plasencia (respecto á esto las cosas han cambiado desde 1788).

(2) Para evitar la reclamacion de una infinidad de familias que abrigaban pretensiones de derecho tanto sobre los feudos como los alodiales del ducado de Parma, don Cárlos en 1734 trasladó todos sus títulos á Nápoles, en donde han quedado hasta 1788, en que el infante don Fernando obtuvo del rey de Nápoles su mayor parte.

(1) Tillot, hijo de un hombre oscuro, se elevó con su gran talento, exacta probidad y sincera adhesion á los verdaderos intereses de su señor, de quien él mismo se hizo víctima. Queria que el infante don Fernando casase con María Beatriz, hija y única heredera del duque de Módena, á fin de operar la reunion de los estados de Parma, Guastalla y Plasencia á los de Módena, Reggio y la Mirandola; lo cual le habria hecho árbitro de toda la Italia. Pero las miras del ilustrado ministro contrariaban las de la casa de Austria, que, acostumbrada á engrandecerse con los matrimonios, proyectaba á la vez obtener á María Beatriz y sus estados para el archiduque Fernando, y dar al infante una archiduquesa por esposa. Tal fué el crímen de Tillot. Las cortes de Francia y España enviaron ministros para examinar su conducta, en la que no hallaron nada reprensible. Solo puede reprochársele el haber concebido designios demasiado grandes para un estado reducido, y poseido virtudes que despertaron la envidia. Despues de su muerte, los mismos soberanos le hicieron justicia.

de Luca, nacida el 6 de julio de 1782; de cuyo matrimonio nacieron, Carlos Luís, que sigue; y María Luísa Carlota, nacida el 1.° de octubre de 1802.

1803. Carlos Luís, nacido el 23 de diciembre de 1799, rey de Etruria el 27 de mayo de 1803, bajo la regencia de su madre, fué despojado de sus estados por Bonaparte, el 10 de diciembre de 1807. Las ocurrencias de 1813 pusieron al archiduque Fernando de Austria en posesion de la Toscana; y, asegurada á la archiduquesa María Luísa, hija del emperador Francisco II, la posesion de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, durante su vida, el congreso de Viena asignó provisionalmente á la casa de Parma, en 1815, el ducado de Luca, para que le poseyese hasta cuando recobrase su patrimonio. El príncipe hereditario Carlos Luís se desposó con María Teresa, hija de Víctor Manuel, rey de Cerdeña, nacida el 19 de setiembre de 1803.

1815. María Luísa, archiduquesa de Austria, declarada duquesa de Parma, Plasencia y Guastalla, por las actas del congreso de Viena, del 9 de junio de 1815, y por el tratado del 10 de junio de 1817, nacida el 12 de diciembre de 1791, hija del emperador de Austria Francisco I, casó, en 1.° de abril de 1810, con Napoleon, emperador de los franceses, de quien hubo á Francisco José Carlos, nombrado duque de Reichstadt, y nacido el 20 de marzo de 1811. Pero después de su muerte debia pasar el ducado á la duquesa de Luca y á sus descendientes, y así se ha efectuado. El marido de la actual duquesa murió hace poco asesinado (véase el complemento al fin del tomo VIII).

MARQUESES Y DUQUES DE MANTUA.

Mantua, cuya fundacion es anterior en cerca de tres siglos á la de Roma, es la capital de un estado que se extiende en una longitud de unas setenta millas de Italia, desde las fronteras del Cremonés hasta Estellata, tierra del papa, y en una latitud de unas cuarenta millas, pero alguna vez menor, desde Vidiano hasta la raya del Veronés. Todo el circuito del Mantuano puede evaluarse en doscientas millas. Bajo el reinado de sus soberanos, Mantua contenia cincuenta mil almas y cuarenta monasterios, cuyas iglesias estaban adornadas con las pinturas de los mejores maestros. El palacio del príncipe contenia quinientas cámaras en que se veia brillar la magnificencia y riqueza. Los principales rios que riegan el Mantuano son el Po, que le atraviesa casi de extremo á extremo, el Mincio, el Oglio y el Secchia, que todos van á perderse en el rey de los rios de Italia.

Hacia un siglo poco más ó menos que Mantua se regia como república, bajo la proteccion de los emperadores, cuando Oton II la cedió al marqués Tedaldo, abuelo de la condesa Matilde, que tomó posesion de ella en 1114. Muerta esta princesa, parece que Mantua fué del número de las ciudades que aprovecharon las divisiones del sacerdocio y del imperio para emanciparse; pero solo cambió de dueños. Las querellas que suscitó la ambicion entre las principales familias de Mantua, hicieron que los más fuertes la sojuzgasen. El célebre Sordello Visconti, trovador, caballero andante, gran capitan y gran político, fué su podestá por los años de 1220 (1). Mantua disfrutó alguna tranquilidad bajo su magistratura; y él la defendió de Eccellin, construyendo la fortificacion que todavía conserva el nombre de Seraglio. Ludovico, hijo de Ricardo, conde de San Bonifacio, dominó á su vez en Mantua durante algunos años; pero Pinnamonte Bonacolsi y Ottonello Zenecalli se hicieron elegir capitanes en 1274. Un mes después, Pinnamonte hizo matar á traicion, durante la noche, á Ottonello, y convino con las familias de Riva, Mercaria y Casaloldi, en expulsar á todos los demás nobles, comprendiéndose á Sordello en este destierro. En seguida Pinnamonte consiguió expulsar á dichas familias, unas por otras, y quedó único dueño de Mantua. La muerte le sorprendió en setiembre de 1289. Pinnamonte nombró en su testamento á su hijo Carpio para sucederle; pero Bardelon, su otro hijo, envidioso de esta preferencia, le arrojó en 1291, y se apoderó del gobierno. Reunia en su persona todos los vicios, y su tiranía le hizo odioso. Boticella Bonacolsi, su nieto, le expulsó á su vez en 1299. Bardelon, retirado á Padua, murió infelizmente á los tres años de destierro. Boticella socorrió á Francisco de Este, contra el marqués Azzon su hermano, é hizo la guerra á los cremoneses. Durante este tiempo, Azzon, para vengarse, le tomó el castillo de Saravalla, en donde tenia la mayor parte de sus riquezas. Boticella murió casi al mismo tiempo que su rival. Á Boticella sucedieron, en 1308, en el señorío de Mantua, sus dos hijos Passerino y Butiron Bonacolsi. El segundo es poco conocido; pero Passerino se hizo célebre por muchas acciones brillantes. En 1312, socorrió á los modeneses atacados por los boloneses, é impulsó á los primeros á elegirle por señor suyo. Franceschino, ó Francisco I de la Mirandola, le arrebató la ciudad de Módena á favor de una sedicion que excitó el 18 de enero de 1318, y se hizo proclamar su señor; pero, acosado por diversos enemigos á los que se unió Passerino, se la devolvió por tratado del 30 de noviembre de 1319. Habiéndose ligado, en 1325, con diferentes señores contra los boloneses, Passerino alcanzó sobre ellos una gran victoria el 15 de noviembre. Este señor era uno de los grandes partidarios del emperador Luís de Baviera, y por esto se hizo odioso al papa Juan XXII, que le comprendió entre aquellos contra quienes publicó la cruzada. Los esfuerzos del pontífice para perjudicarle fueron estériles, y no le impidieron gobernar tranquilamente su estado; pero tuvo la desgracia de ver un hijo imprudente en la persona de Francesco, que, á consecuencia de un comercio sospechoso con la mujer de Filipino de Gonzaga, ofendió gravemente al esposo. Los Gonzaga juraron vengarse, asegurados del auxilio de Cano de la Escala y de Guillermo de Castelbarco, y, el 16 de agosto, los hermanos Filipino, Guido y Feltrin de Gonzaga y Alberto Savioli sublevaron al pueblo. Passerino Bonacolsi acudió al ruído para apaciguar la rebelion; pero, herido violentamente en la cabeza, su caballo le arrastró y el pueblo le asesinó. El imprudente Francesco, hijo de Passerino, y causa de estas desgracias, fué preso al saltar de la cama, y conducido con sus primos, los hijos de Butiron, á Castellaro, en donde Nicolás de la Mirandola les hizo morir en medio de los tormentos más crueles, para vengarse

(1) Sordello, natural de Mantua, descendia de los Visconti, señores de Goito. Habiendo ido en su mocedad á la corte del marqués Ricardo de San Bonifacio, señor de Verona, sedujo á su esposa Cunizza, hija del famoso Eccellin, llamado el Fraile; la cual, segun dicen, dejó á su marido para seguirle, y luego se casó cuatro veces. Los historiadores de la época pintan á Sordello como al hombre más hermoso, más diestro, más valiente, más sabio y mejor poeta de su tiempo. Aparte de sus poesías, de las que se hallan algunas con las de los autores trovadores, compuso un libro titulado «Tesoro de los tesoros,» en que trataba de los hombres célebres en el gobierno, y de los príncipes de la política. Viajó casi por toda Europa, é hizo tantas cosas memorables, que el historiador de los trovadores ha creido deber atribuirlas á dos personajes. Sordello aun vivia en 1282, y murió á fines del siglo XIII. El Dante y otros autores célebres le han ensalzado en sus obras.

de la pérdida de su padre Francisco de la Mirandola, á quien Passerino habia hecho dar muerte sin motivo. Así terminó el poder de los Bonacolsi, después de medio siglo de duracion. Entónces, el señorío de Mantua pasó á la casa de Gonzaga, en donde se ha conservado durante cuatrocientos años.

En 1328, Luís de Gonzaga, de una familia muy antigua, fué reconocido por señor de Mantua bajo el título de capitan, despues de la muerte de Passerino Bonacolsi. Su primer cuidado fué restablecer el órden en la ciudad, asegurar su poder en el exterior con alianzas y tratados con sus vecinos, y cimentarla dentro con su dulzura y liberalidad. Entónces tenia tres hijos ya mayores de edad de su esposa Richilda Raimberti; Guido, Filipino y Feltrin, autores de la revolucion, y á quienes asoció al gobierno. Habiéndose aliado á los Escalígero ó de la Escala, señores de Verona, obtuvieron de ellos el 11 de julio de 1335 la ciudad de Reggio, que estos se habian hecho ceder por los Fogliani el 3 del mismo mes, y de que Filipino se posesionó. Después la razon de estado hizo olvidar este beneficio á los Gonzaga. En 1348, se ligaron con los venecianos para humillar el poder de los Escalígero, que parecian amenazar la libertad de Italia. Estos, por su parte, se unieron con Luchin Visconti, señor de Milan, y con Obizon, marqués de Ferrara, contra los Gonzaga, y entraron en el Mantuano, devastándole; pero Filipino de Gonzaga, de vuelta de Nápoles, adonde habia ido para vengar la muerte del rey Andrés, á quien su esposa Juana I habia hecho estrangular, vino á unirse con Guido I Torelli, y, el 30 de setiembre de 1348, cayeron tan vigorosamente sobre las tropas milanesas acampadas delante de Borgoforte, que las derrotaron, y desbicieron la liga. En 1354, Luís de Gonzaga recibió en Mantua al emperador Carlos IV, que le confirmó, para él y sus descendientes, la soberanía de Mantua, con la de Reggio, y otras adquisiciones que tenia hechas.

En 1356, Filipino murió con gran reputacion de valiente, dejando de Ana Dovara, su segunda consorte, tres hijas, Egidiola, casada con Mateo II Visconti; Leonor, casada con Guido I Torelli; é Isabel, esposa de Rodolfo de Habsburgo.

Bernabo Visconti, señor de Milan, declaró la guerra en 1357 á Luís de Gonzaga, que sostenia á Olegio Visconti en Bolonia, y sitió á Mantua. Hízose dueño de algunas plazas de las cercanías, secundado por Guido Torelli, que acababa de indisponerse con los Gonzaga por una ligera ofensa. Pero Hugolin de Gonzaga, nieto de Luís, para alejar el teatro de la guerra fué á tomar á Novara, sitió á Verceil y recorrió el Milanesado á sangre y fuego. Esta diversion fué útil, y se hizo la paz entre los Gonzaga y los Visconti, por mediacion de Aldobrandin de Este. En 8 de enero de 1360, Luís murió á los noventa y tres años de edad. Habia casado, 1.°, con N. de Raimberti; 2.°, con N. Malatesta; y 3.°, con N. Malaspina. De la primera dejó dos hijos: el mayor, que sigue; Feltrin, tronco de la rama de los Gonzaga de Novellara, extinguida; y una hija, Tomasina, casada con Guillermo, conde de Castelbarco.

1360. Guido de Gonzaga, segundo hijo de Luís, le sucedió en el señorío de Mantua, que ya habia regido en vida de su padre. Su hermano Feltrin obtuvo el de Reggio, que vendió en 17 de mayo de 1371 á Bernabo Visconti, señor de Milan, reservándose á Novellara y Bagnolo, que eran del distrito de Reggio. Guido tenia tres hijos, Hugolin, Luís y Francisco. Habiendo confiado el gobierno al primero, excitó así la envidia de los otros dos, que armaron lazos á Hugolin, logrando hacerle perecer el 12 ó 13 de octubre de 1362. Su viuda, hija de Mateo Visconti, fué enviada á Bernabo Visconti, señor de Milan: solo dejó una hija, casada en 1365 con el conde Urbino. En el mismo año, el emperador Carlos IV se hallaba en Buda, y expidió cédulas de remision á Luís y Francisco de Gonzaga, para absolverles del asesinato cometido en la persona de su hermano Hugolin. Ya se habian hecho absolver de este crímen por la santa Sede en 1363, bajo el pontificado de Urbano V. Guido sobrevivió siete años á la pérdida de Hugolin, en el trascurso de los cuales sus dos hijos ejercieron casi toda la autoridad soberana en Mantua: murió por fin en 1369, antes ó después de Verde Beccaria, su esposa. Era, dice Equicola, de carácter dulce y tranquilo, y religioso observador de su palabra.

1369. Luís II de Gonzaga, segundo hijo de Guido y su sucesor, tuvo durante algun tiempo por colega á su hermano Francisco; pero, introducida la discordia entre ellos, le mató con un género de muerte que se ignora. Francisco habia casado, en 1366, con Leta, hija de Guido de Polenta, de quien no dejó posteridad. Luís, culpable de dos fratricidios, procuró borrar su recuerdo con la dulzura de su gobierno. Henninges dice, que, convicto de adulterio, fué condenado por sus conciudadanos á perder la cabeza en el cadalso; pero Gazata, en la Crónica de Reggio, nos afirma que murió tranquilamente en Mantua en octubre de 1382, dejando un gran tesoro á su hijo Francisco, á quien hubo en Alda de Este, hija de Obizon III, señor de Ferrara. Amaba extremadamente á su esposa, que fué enterrada en San Francisco de Mantua.

1382. Francisco I de Gonzaga, nacido en 1363, sucedió á su hermano Luís. En 1385, tomó, pero sin resultado, la defensa de Mateo Visconti su cuñado, contra Juan Galeazo, señor de Milan, que le tenia sitiado en Brescia. En 1388, se coligó con dicho Juan Galeazo y los venecianos, contra los Carrara, señores de Padua, de quienes se separó en seguida el año 1391. En 1389, Francisco condujo á Francia á Valentina Visconti, que iba á casarse con Luís, duque de Orleans. Sus relaciones con el duque de Milan eran entónces tan estrechas, que éste quiso que aceptase sus armas para llevarlas acuarteladas con las suyas, gran señal de favor usada por los soberanos en aquellos tiempos. Francisco casó en 1380 con Inés, hija de Bernabo Visconti. La muerte de esta princesa, cuya prontitud se atribuyó á su esposo en venganza de un adulterio, sirvió de pretexto á su primo Juan Galeazo para declarar la guerra, en 1397, á Francisco de Gonzaga. Jacobo del Verme, general de Juan Galeazo, entró en el mes de abril con un poderoso ejército en el Mantuano, uniéndosele Ugolotto Biancardo, gobernador puesto por el mismo duque en Verona. Francisco, mal preparado para esta visita, imploró la ayuda de los florentinos, los boloneses y los ferrareses sus aliados, que no le faltaron en la necesidad. Después de talado el territorio de Mantua, Biancardo puso sitio á Governolo, en donde Marsilio Torelli mandaba con su hijo Guido II, luego tan célebre; pero, el 24 de agosto, Carlos Malatesta, suegro de Francisco, se abrió paso á través de los sitiadores, entró en la plaza y la abasteció. Francisco de Gonzaga llegó á los dos dias con otro refuerzo. En 28 del mismo mes, los aliados alcanzaron sobre los milaneses dos brillantes victorias, una en el campo, y otra en el Po. Pero Juan Galeazo envió prontamente otro ejército al Mantuano, que le devastó. En 11 de mayo del año siguiente, Francisco de Gonzaga y sus aliados concluyeron una tregua con él. En 1402, Francisco se ligó con el duque de Milan

contra Juan de Bentivoglio, señor de Bolonia. En 1401, hizo otra alianza con los venecianos, contra los Carrara, y contribuyó con la buena fortuna de sus armasá poner á sus aliados en posesion de Padua, Verona y otros dominios de aquella ilustre casa. Francisco habia inducido á Francisco Carrara á pasar á Venecia para tratar personalmente de sus intereses con el dux, asegurándole que podia estar tranquilo. Por consiguiente, se afligió mucho al ver que los venecianos prendieron á Francisco Carrara, haciéndole perecer cruelmente en su prision así como á sus hijos (1). Francisco de Gonzaga construyó varios monasterios, acabó el castillo de Mantua, y murió el 8 ó 17 de marzo de 1407, dejando un hijo, que sigue, de su segunda esposa Margarita Malatesta.

1407. Juan Francisco de Gonzaga, hijo de Francisco, le sucedió á la edad de trece años, bajo la regencia de Carlos Malatesta, su tio materno, y la proteccion de los venecianos. Júzguese de tal regente, al saber que, envidioso de la gloria de Virgilio, mandó echar al Mincio la estatua de este gran poeta. Juan Francisco sostuvo con su valor la gloria que su padre habia adquirido en las armas. El papa Juan XXIII le eligió por general de las tropas eclesiásticas en la guerra que tuvo contra Ladislao, rey de Nápoles. Defendió bravamente á Bolonia, sitiada por Malatesta, señor de Rímini y general de Ladislao. En 1418, recibió al papa Martin V, que llegó de Milan á Mantua el 25 de octubre, en donde permaneció hasta el 7 de febrero de 1419. Luego después, entró en la liga concluída el 27 de junio de 1425 por los venecianos, los florentinos y los marqueses de Este y de Montferrato, contra Felipe María, duque de Milan. Juan Francisco de Gonzaga, Francisco Carmañola y Nicolás Tolentino mandaban las tropas confederadas: Francisco Esforcia, Nicolás Piccinino y Guido II Torelli, que el año anterior habia puesto á Juana II en el trono de Nápoles, eran los generales que el duque de Milan les opuso. En esta campaña, Juan Francisco tomó las ciudadelas de Brescia y Asola, y entró en triunfo en Mantua. Esta guerra le dió ocasion de lucir su habilidad y valor. En 1431, mandaba á los venecianos en el Bressano, y Carmañola en el Cremonés, cuando Esforcia, Torelli y Piccinino, dando el cambio á Carmañola, atacaron en el Po en 22 de mayo del mismo año la flota veneciana, á veinte y tres millas, poco más ó menos, más arriba de Cremona. Nicolás Trivisano, que la mandaba, fué totalmente deshecho. Juan Francisco de Gonzaga, Trivisano y Carmañola fueron enviados á Venecia: la república mandó cortar la cabeza á Trivisano por haber sido vencido, y á Carmañola por no haberle socorrido, agradeciendo á Juan Francisco su celo y su conducta. Felipe María Visconti le opuso luego después Guido Torelli, á quien envió en 7 de diciembre de 1432, con el título de comandante de sus fuerzas, á la Valtelina, el Bressano y el Bergamasco. La reputacion y habilidad de este grande hombre contribuyeron á apresurar la paz que Nicolás de Este, marqués de Ferrara, procuró negociar, y que se terminó por sus cuidados en 1433. En este año, Juan Francisco recibió magníficamente en Mantua al emperador Segismundo. Este príncipe armó caballeros á Luís, Carlos y Alejandro, sus hijos; y, para demostrar mejor su reconocimiento á Juan Francisco, le creó marqués de Mantua, y le permitió, así que á su posteridad, cantonar la cruz de gules de la ciudad de Mantua que remataba su escudo, con cuatro águilas de sable, membradas y rostradas de gules. Esta ereccion y donacion datan del 22 de setiembre de 1433. Pfeffel dice, que, además de esto, Segismundo le creó vicario perpetuo del imperio en el Mantuano; es decir, que le dió los derechos de soberanía, bajo la directa dependencia del imperio. La fama de su valor decidió á los venecianos en 1437 á elegirle general suyo. Pero no quedó mucho tiempo á su servicio; descontento de estos republicanos, abandonólos en 3 de julio de 1438, é hizo un tratado de alianza con el duque de Milan. Los venecianos renovaron la antigua liga con los florentinos contra este príncipe, y Francisco Esforcia, que habia abandonado á Felipe María, fué nombrado comandante de las tropas florentinas, venecianas y genovesas. Juan Francisco de Gonzaga les venció en varias ocasiones, defendió el curso del Po, cubrió el Mantuano, tomó en 1.° de mayo de 1439 á Lignago; y poco después á Lunigo, Montebello, Brandola y Montelino; infestó las cercanías de Verona y sorprendió esta ciudad, que á los cuatro dias fué recobrada por Esforcia, á primeros de 1440. El marqués de Mantua fué á Milan con Piccinino y perdonó á su hijo Luís el Turco, que, envidioso de la preferencia dada á su hermano Carlos, habia pasado al lado de los Visconti; en seguida se ocupó en hacer reconquistar por Carlos y Luís, sus hijos, las pequeñas plazas que Esforcia le habia arrebatado. Hízose por fin la paz en 1441, y el marqués Nicolás de Este fué tambien el mediador. Juan Francisco, después de echar los cimientos del convento de los carmelitas y del de los cartujos, construyó el fuerte del burgo San Jorje y varios palacios. Murió en 23 de setiembre de 1444, dejando de su esposa Malatesta, con quien habia casado en 1410, á Luís el Turco, que sigue; á Carlos, señor de Gonzaga, Bozzolo y otros lugares; á Alejandro, casado en 5 de marzo de 1445 con Inés de Montefeltro, y muerto el 16 de enero de 1466; á Juan Lucido, jorobado y destinado á la Iglesia, muerto el 11 de enero de 1448; y á Margarita, primera esposa de Lionel de Este, señor de Ferrara. Juan Francisco, primer marqués de Mantua, estableció la etiqueta en su corte, y llevó la magnificencia hasta la prodigalidad. Fué el primero que introdujo en sus estados la costumbre de besar la mano, desconocida en Italia antes de Juan Galeazo Visconti.

1444. Luís III, hijo y sucesor de Juan Francisco, nacido en 5 de junio de 1414, y educado por Vittorio di Feltro, uno de los filósofos de su siglo, hizo su primer ensayo en la carrera de las armas á las órdenes del famoso capitan Piccinino. Llamáronle el Turco porque introdujo el uso de largos bigotes, que miraba como el adorno del militar. En 1450, se ligó con Francisco Esforcia, ya duque de Milan. Su hermano Carlos le reclamaba en 1453 ciertas tierras de la sucesion paterna, que decia ser de su patrimonio; no pudiendo obtenerlas de grado, entró en el Mantuano en 1453 al frente de tres mil hombres de tropa veneciana, para recobrarlas por fuerza. Cuando el marqués supo esta irrupcion, le salió al encuentro para rechazarle. Los dos hermanos se encontraron el 15 de junio, y, previo un combate de cinco horas, en que Francisco Secco, uno de los oficiales de Luís, hizo prodigios de valor, Carlos fué derrotado; pero el duque de Milan abrazó su partido, y obligó al marqués á entregarle dichas tierras el año 1454. Carlos habia casado en 1441 con Lucía de Este, hija de Nicolás III, marques de Ferrara, y murió el 19 de diciembre de 1456. El papa Pio II intentaba inducir á los príncipes cristianos á reunirse para echar de Constantinopla á los turcos, y

(1) La política de la república fué tan lejos, que, quedando una rama de esta ilustre é infortunada casa, que aun existe en Padua, se la obligó á dejar el nombre de «Carrara» para tomar el de «Pappa-Fava;» apodo dado antiguamente á Giacobino, uno de sus autores.

anunció con este motivo una grande asamblea en Mantua, adonde llegó á últimos de mayo de 1459, y en donde permaneció hasta mediados de enero de 1460, no cesando de conferenciar sobre el objeto de su viaje con los embajadores de diversas potencias. Pero la mayor satisfaccion que consiguió, fué la buena acogida que le dispensó el marqués. Francisco Esforcia fué dos veces á ver á Luís, en diciembre de 1458 y en octubre de 1457. Háblase tambien de una visita que recibió del emperador Federico III, y de Cristierno I, rey de Dinamarca, pero sin indicar la fecha. Dispuestos los venecianos á declarar la guerra al duque de Milan, nombraron en 1462 al marqués de Mantua para mandar sus tropas de tierra. La guerra no tuvo lugar, y Luís no pudo lucir su valor y habilidad. Aunque nunca hiciese la guerra por su propia cuenta, siempre sostuvo un buen cuerpo de tropas reputadas por las más belicosas de Europa, que vendia á los príncipes vecinos; especie de tráfico que le producia considerables sumas, por cuyo medio se halló en estado de realizar en su marquesado grandes y útiles empresas sin gravar á los pueblos. Murió el 12 de junio de 1478 en Goito. De su esposa Bárbara, de la casa de Brandemburgo, Luís el Turco dejó á Federico, que sigue; á Francisco, nacido en 1441, cardenal en 1451, y muerto el 20 de setiembre de 1483; á Juan Francisco, nacido en 1443, casado el 17 de julio de 1479 con Antonieta Balza, hija de Pirro, duque de Andria, y muerto el 28 de agosto de 1496 (tronco de la rama de los duques de Sabionetta y príncipes de Bozzolo); á Rodolfo, nacido en 1451, casado en 1480 con Catalina Pic de la Mirandola, fallecido en 6 de julio de 1495 (tronco de la rama de los marqueses, luego príncipes de Castiglione y Sulferini, existente hoy); á Luís, nacido el 28 de marzo de 1458, obispo de Mantua en 1483, fallecido en 1511; á Dorotea, esposa de Galeazo María Esforcia, duque de Milan; á Paula, esposa de Leonardo, conde de Goritz; y á Bárbara, esposa de Eberhardo V, duque de Wurtemberg. Catalina, su hija natural y legitimada, casó con Franciscolo Secchi de Arragona, general célebre. La ciudad de Mantua debe á Luís el Turco parte de sus embellecimientos.

1478. Federico I, nacido en 1439, se hallaba en Revero cuando supo la muerte de su padre Luís. Entónces pasó á Mantua para tomar las riendas del gobierno, sosteniéndolas con prudencia. Su administracion fué ventajosa á su familia, á quien amaba, y nada onerosa á sus súbditos. Al principio socorrió á Buena, duquesa de Milan, y expulsó en el mes de noviembre á los suizos que descendieron por la parte de Como y sitiaban á Lugnano. Sixto IV, que por debilidad hácia su sobrino Jerónimo Riario entró en la conjuracion de los Pazzi, quiso trastornar la Toscana (véase Lorenzo de Médicis en los duques de Toscana). Hércules de Este, duque de Ferrara, y el duque de Milan se unieron contra él en favor de los Médicis. Federico de Gonzaga, encargado del mando de los milaneses, llegó á Toscana en mayo de 1479, y tuvo una cuestion muy viva con el duque de Ferrara, obligando ésto á los dos príncipes á hacer obrar sus tropas separadamente. Federico, que después de dar pruebas de valor se hallaba en Arezzo detenido por la fiebre, supo que su esposa Margarita se hallaba muy mala: partió para Mantua en 1480, y al llegar recibió la noticia de su muerte, ocurrida el 14 de octubre del mismo año. En 1482, Federico entró en la liga concluída entre Fernando I, rey de Nápoles, el duque de Milan y los florentinos, contra la república de Venecia. En un congreso celebrado en Verona en marzo de 1483, en que se hallaban reunidos Luís Esforcia, Lorenzo de Médicis, Alfonso, duque de Calabria, el cardenal Francisco de Gonzaga su hermano, como nuncio apostólico, y el conde Jerónimo Riario, capitan general de la Iglesia, Federico se distinguió por la grandeza de sus miras y brillantez de sus discursos. Después de tomar posesion de Asola, conquistada por el duque Alfonso de Calabria á los tres dias de sitio, Federico pasó á Milan en el año 1484. Permaneció en el Bressano el mes de junio; y habiendo caído enfermo á su vuelta á Mantua, murió el 15 de julio de dicho año. La paz que él habia aconsejado, se hizo el 7 de agosto de 1484. De Margarita, hija de Alberto III, duque de Baviera, con quien habia casado en 1463, Federico de Gonzaga dejó tres hijos y tres hijas, á saber, Juan Francisco, que sigue; Segismundo, nacido en 1469, que sirvió útilmente al emperador Maximiliano I y al papa Julio II, fue creado por este último cardenal en 1505, y murió el 4 de octubre de 1525; Juan, marqués de Vescovato, nacido en 1471, casado el 20 de setiembre de 1493 con Laura, hija de Juan II Bentivoglio, señor de Bolonia, y muerto el 23 de setiembre de 1523; Clara, esposa de Gilberto de Montpensier, delfin de Auvernia; Isabel, esposa de Guido Ubaldo de Montefeltro, duque de Urbino; y Magdalena, esposa de Juan Esforcia, señor de Pésaro. Federico fué generoso con sus súbditos, magnífico con los extranjeros, y dió impulso al comercio y á las artes. Eusebio Malatesta y Francisco Secchi de Arragona fueron sus favoritos.

1484. Juan Francisco II, nacido el 10 de agosto de 1466, sucedió á su padre el marqués Federico. En 1494, mandaba las tropas de los venecianos cuando el rey Carlos VIII entró en Italia. En 6 de junio del año 1495, señaló su valor contra los franceses en el combate de la Fornova, en donde cayó prisionero el bastardo de Borbon. Entónces los venecianos le nombraron generalísimo de todas sus fuerzas, por despachos del 27 de junio de 1495. Hecha la paz el 18 de octubre, Juan Francisco fué á visitar al rey Carlos VIII en Vercell, y en seguida partió de Mantua en febrero de 1496 para conducir las tropas venecianas en socorro del rey de Nápoles. La república no reconoció la manera con que el marqués la habia servido en Calabria; pero, en cambio, el emperador le nombró entónces capitan general suyo en Italia. Venecia deseó atraerle en 1498; pero Ludovico Esforcia, duque de Milan, les ganó en prontitud, y le creó, en 13 de octubre de 1498, comandante general de sus tropas, cuando este príncipe, habiendo perdido en 1499 á Alejandría, abandonó la ciudad de Milan á Luís XII, que entró en ella el 6 de octubre. Entre los grandes señores que fueron á hacerle la corte, el rey distinguió mucho á Juan Francisco, le agració con el collar de la órden de San Miguel, y le tomó á su servicio el año 1500. En 1503, le envió á Nápoles para que salvase á Gaeta, sitiada por los españoles; y el 27 del mismo año le nombró lugarteniente y virey en aquel reino. Juan Francisco, consumido por una fiebre pertinaz, tuvo que volver á Mantua en 1506. Julio II, por despachos expedidos en Imola el 25 de octubre del mismo año, le nombró lugarteniente general del ejército que destinaba para arrebatar á Bolonia á los Bentivoglio. Apenas Juan Francisco hubo puesto esta plaza en poder del pontífice, Luís XII le llamó para que marchase contra los genoveses. El marqués les redujo. Luís XII pasó los Alpes en abril de 1509, y Juan Francisco, que habia accedido á la liga de Cambray, tomó en el mes de mayo á Casalmaggiore, y venció á Bartolomé de Alviano. En seguida fué á la corte del rey, en Casiano, á orillas del Adda, y fué recibido por este monarca con toda suerte de bondades; pero, después de la batalla de Ag-

nadel, ganada el 11 de mayo, los franceses avanzaron hasta Peschiera, sobre el Mincio, y Luis XII, animado contra Maximiliano, que en vez de acercarse á él habia vuelto á Arco (1), se apoderó de Peschiera, que por una parte cubria sus conquistas, y por otra abria paso hácia las tierras imperiales. El rey olvidó entónces que Peschiera pertenecia al marqués de Mantua, que le habia servido tan fielmente. Esta injusticia hizo muy mal efecto en el ánimo de los italianos, y se ofrecieron indemnizaciones á Juan Francisco; pero éste, más ofendido de la conducta del rey, que afligido por la pérdida de su plaza, las rechazó. El emperador le envió al momento á ocupar á Verona. Los auxilios de hombres y dinero que Maximiliano habia prometido, no llegaban, y el marqués tuvo que evacuar la plaza. Habiendo acampado á doce millas en la isla de la Escala, cometió la falta de dividir demasiado sus cuarteles. Instruido de ello Lucio Malvezzi, comandante de los venecianos, le sorprendió de noche. Luis de la Mirandola, comandante de las tropas pontificias acampadas separadamente en Vagaso y Rebé, en vez de acudir en su auxilio cuando el ataque, huyó precipitadamente hácia Mantua. Las tropas de Juan Francisco fueron derrotadas; él mismo se salvó en camisa, y se ocultó en un campo de mijo; un campesino le descubrió y le prometió el secreto, pero le vendió. Hízosele prisionero en 9 de agosto de 1509, y fué conducido de Lignano á Padua y de Padua á Venecia, en donde fué recibido de una manera bien distinta de la con que entró despues de la batalla de Fornova, en que, aunque vencido, el senado, para engañar á los pueblos y hacerles creer que la república habia ganado la victoria, le concedió, segun se dice, y es difícil de creer, los honores del triunfo. En julio de 1510, diósele libertad por recomendacion del papa Julio II, que le confirió en 3 de octubre siguiente la dignidad de gonfalonero de la Iglesia. Así es como, dice Muratori, abrazó el partido del papa y de los venecianos, á lo menos aparentemente, respecto á los cuales se condujo con mucha prudencia. Mucha se necesitaba para haber preservado sus estados de toda hostilidad en medio de la conflagracion general. Las fatigas de la guerra hacia tiempo que alteraban su salud; atacóle una fiebre lenta á primeros de marzo de 1519, y el 29 de este mes fué el término de la existencia de Juan Francisco II, que en tantas ocasiones, dice el mismo historiador, habia dado pruebas de gran valor, y merecido el afecto de sus súbditos por la dulzura de su gobierno. Habia casado en 15 de febrero de 1490 con Isabel de Este, hija de Hércules I, duque de Ferrara, muerta en 1539, de quien dejó á Federico, que sigue; á Hércules, cardenal en 1527, muerto el 2 de marzo de 1563; y á Fernando, conde de Guastalla, que adquirió gran renombre entre los capitanes del siglo (véase Fernando de Gonzaga, conde de Guastalla); á Leonor, esposa, 1.°, de Antonio de Montalto, y 2.°, de Francisco María de la Róvere, duque de Urbino, muerta en 1570; á Hipólita y á Paula, religiosas; á Margarita y á Teodora, muertas solteras.

1519. Federico II, nacido el 17 de mayo de 1500, sucedió en 3 de abril de 1519 á su padre Juan Francisco. Háblase de un magnífico torneo que celebró en febrero de 1520. Seis caballeros franceses le abrieron, y él dió pruebas de su bravura y habilidad. En seguida, Federico se dedicó á terminar las cuestiones suscitadas entre los oficiales de su jurisdiccion y los del obispo de Mantua, por quien se habia declarado el papa Leon X. El marqués diputó al pontífice el famoso Baltasar Castiglione (1), que dispuso á Leon en favor de Federico, de modo, que el papa le nombró capitan general de las tropas de la Iglesia, y le confirmó en seguida en este empleo por un breve muy honroso, dado en pleno consistorio el 1.° de julio de 1521. Obligado así á guerrear contra la Francia, contra la cual estaba entónces aliado Leon con Carlos V, el marqués envió al general Lautrec el collar de San Miguel, con que le habia agraciado el rey Francisco I. Acompañó á Próspero Colona, y le fué muy útil en la defensa del Milanesado. En 1527, entró en la liga de los príncipes de Italia contra Carlos V, para librar al papa Clemente VII, pero en 1529, á fines de noviembre, fué con gran séquito á visitar al emperador en Bolonia, y fué muy bien acogido. Entró en la liga que el emperador concluyó allí el 23 de diciembre, con los duques de Saboya y de Milan, con los venecianos y con el marqués de Montferrato, para la seguridad de Italia. El año siguiente, recibió en Mantua á Carlos V, que por diploma del 25 de marzo le confirió el título de duque. Habiendo ido en 1536 á verle en Génova, obtuvo de él en 3 de noviembre una sentencia que le adjudicaba el marquesado de Montferrato. Este principado, desde 1533, época de la muerte del marqués Juan Jorje Paleólogo, muerto sin hijos, estaba secuestrado en poder de Carlos V. Disputábanselo tres príncipes: el duque de Saboya, el marqués de Saluces y el duque de Mantua. Prevaleció este por haber casado, el 16 de noviembre de 1531, con Margarita, hija de Guillermo VI Paleólogo, y sobrina de Juan Jorje Paleólogo. Federico murió á la edad de cuarenta años, el 28 de junio de 1540, dejando de su matrimonio á Francisco, que sigue; á Guillermo, que le sucedió; á Luis, nacido en 22 de setiembre de 1539, ascendido á duque de Nevers el 4 de marzo de 1565, por su enlace con Enriqueta de Cleves (véase Luis de Gonzaga, duque de Nevers); á Federico, obispo de Mantua, cardenal en 1563, muerto en 21 de febrero de 1565. Tambien tuvo un hijo natural, llamado Alejandro, y una hija llamada Isabel, esposa de Francisco Dávalos, marqués de Pescara.

1540. Francisco II, ó III, nacido el 10 de marzo de 1533, sucedió á su padre el duque Federico, bajo la tutela de su tio el cardenal Hércules. Ahogóse el 21

(1) Arco, pequeña ciudad del Tirol, junto al Sarla, hace más de quinientos años que pertenece á los condes de Bogen ó de Arco, descendientes de una rama de la casa de Baviera. El castillo, que era muy fuerte, y que domina á la ciudad, contiene considerables riquezas diplomáticas que harán bien en visitar los sabios que pasaren por allí. Arco fué erigida en condado, en 1413, por el emperador Segismundo.

(1) Baltasar Castiglione, hijo de una ilustre familia de Mantua, nació en 1478. Distinguióse en la literatura y en la política. Es autor de una tragedia de Cleopatra, apreciada por los inteligentes, y de un gran número de poesías italianas y latinas. Escaligero le compara á Lúcano por la elevacion de pensamientos, y á Virgilio por la elegancia de estilo. Su libro titulado «el Cortesano» es una obra que los italianos no se cansan de leer. Casó con Hipólita, hija de Guido Torelli, marqués de Casei, y de Francisca Bentivoglio. Esta señora, emula de su esposo, compuso como él poesías latinas é italianas. Su union solo duró cuatro años. La muerte robó á Hipólita en agosto de 1520. Inconsolable por esta pérdida, Baltasar leia sin cesar una elegía latina que su esposa le habia dirigido algun tiempo antes quejándose de su ausencia, mientras él se hallaba cerca del papa Leon X. Este, para consolarle, quiso darle el capelo de cardenal, pero él le rehusó. Clemente VII le envió á Carlos V, quien concibió por él tanta estimacion, que se proponia elegirle por su segundo, si se efectuaba el desafío propuesto por Francisco I. Despues de titubear mucho, Baltasar se decidió por el estado eclesiástico. Nombrado por el emperador para el obispado de Avila, cumplió las obligaciones de su estado con gran celo, y falleció en Toledo el año 1529 á la edad de unos cincuenta años, llorado de los soberanos, de los literatos y de los pobres.

de febrero de 1550, sin dejar hijos de su esposa Catalina de Austria, hija de Fernando, rey de los romanos, luego emperador, con la que habia casado el 22 de octubre de 1549, y la que contrajo segundas nupcias en 5 de julio de 1553 con Segismundo Augusto, rey de Polonia, viudo de su hermana Isabel, muerta el 15 de junio de 1545.

1550. Guillermo III, nacido en 1536, sucedió en el ducado de Mantua y el marquesado de Montferrato, á su hermano Francisco II. En 1567, los habitantes de Casal, en el Montferrato, se sublevaron para hacer revivir el privilegio de ciudad imperial de que antes habian disfrutado, y el duque Guillermo envió al principio á su esposa la duquesa para procurar calmar los ánimos, trasladándose el mismo en seguida á Casal. Pero Conrado Mola, Oliveros Capello y Flaminio, bastardo de los Paleólogos, dirigian una conspiracion contra él. Seguros del apoyo del duque de Saboya, debian, al són de las campanas que los habitantes de Casal tocarian, entrar en la ciudad con los habitantes del campo, asesinar al duque, la duquesa, y sus guardias, apoderarse de la ciudadela, y establecer entónces el gobierno que juzgasen oportuno. Para la ejecucion de este proyecto se habia señalado un domingo en los primeros dias de octubre, en que el señor Ambrosio Aldegatti, tomando posesion del obispado, cantaria su primera misa, á la que habian de asistir el duque y la duquesa. Cuando se hallaban en el santo sacrificio, acompañados de Luís de la Mirandola y de Vespasiano de Gonzaga, duque de Sabionetta, llevóse durante el « credo » una carta al duque, que le reveló la conspiracion, diciéndole que debia estallar el mismo dia, y que la campana que debia dar la señal, tocaria « al principiarse el prefacio. » El duque enseñó la carta á Vespasiano, y este, sin interrumpir el divino oficio, tomó su partido sobre la marcha, colocó á sus alabarderos al rededor del duque, salió, y envió á quitar incontinenti todas las cuerdas y escaleras de las campanas. Al propio tiempo hizo montar á caballo á Bartolomé Mazzocco, que se hallaba á la puerta de la iglesia con su tropa, y mandó publicar á són de clarin la prohibicion á todo propietario de salir de su casa, bajo pena de muerte. Con esta presencia de ánimo salvó á los duques é impidió la revolucion. En seguida el duque mandó prender á los principales conjurados. Marco Antonio Cotto ajustició de órden suya á Oliveros Capello, en Chieri. Preso Flaminio, pereció despues en Goito, adonde se le habia conducido. Restablecidos el órden y la tranquilidad, Guillermo volvió á Mantua, dejando el mando de Casal á su pariente Vespasiano de Gonzaga, que con su conducta reconquistó el aprecio de los habitantes. En 1572, Guillermo fué á ver en Roma á Gregorio XIII cuando su exaltacion. En 1574, recibió magníficamente al rey Enrique III, que, huyendo de la corona de Polonia, habia partido para Italia y Francia. En dicho año, Guillermo obtuvo del emperador la erección del Montferrato en ducado. Murió en Bozzolo el 14 de agosto de 1587. Habia casado el 26 de abril de 1561 con Leonor, hija del emperador Fernando I, nacida el 2 de noviembre de 1534, y hermana de Catalina, viuda de Francisco II. Esta princesa murió el 5 de agosto de 1594, dejando á Vicente, que sigue; á Ana Catalina, casada en 1582 con Fernando de Austria, archiduque de Inspruck; y á Margarita, esposa de Alfonso II, duque de Ferrara. El duque Guillermo era contrahecho; pero en cambio poseia grandes prendas morales.

1587. Vicente I, nacido el 21 de setiembre de 1562, sucedió á su padre el duque Guillermo. Se granjeó mucho aprecio por su piedad, justicia, amor á las ciencias y liberalidad. En 1608, instituyó la órden de los caballeros de la « Preciosa Sangre. » Construyó una hermosa ciudadela en Casal, y murió el 18 de febrero de 1612. Vicente casó, 1.°, con Margarita Farnesio, hija de Alejandro, duque de Parma, de la cual se separó en 1580, por un defecto corporal de ella; y 2.°, en 1581, con Leonor de Médicis, hija de Francisco, gran duque de Florencia, nacida en 1566, muerta en setiembre de 1611, y hermana mayor de María de Médicis, reina de Francia, en la que hubo tres hijos, que le sucedieron uno tras otro, y dos hijas, Margarita, esposa de Enrique, duque de Lorena, y Leonor, casada, en 4 de febrero de 1622, con el emperador Fernando II, coronada reina de Bohemia en 1627, y muerta el 27 de junio de 1655.

1612. Francisco III, nacido el 7 de mayo de 1586, sucedió á su padre el duque Vicente; pero no sobrevivió más que diez meses, pues murió el 22 de diciembre de 1612. Casó, el 29 de febrero de 1608, con Margarita, hija de Carlos Manuel, duque de Saboya, muerta en 1655, de quien solo dejó una hija, María, nacida el 29 de julio de 1609, casada, el 25 de diciembre de 1627, con Carlos II de Gonzaga, duque de Rethelois, y muerta el 14 de agosto de 1660.

1612. Fernando, nacido el 24 de mayo de 1587, creado cardenal en 1605, tomó el título de duque de Mantua y de Montferrato, muerto su hermano Francisco III, y se encargó de la tutela de su sobrina la princesa María. El duque de Saboya, abuelo materno de María, pretendió que su tutela pertenecia á la duquesa Margarita, viuda de Francisco III, y se sirvió de este pretexto para renovar sus pretensiones sobre el Montferrato. Empuñáronse las armas por ambas partes, y esta cuestion solo se terminó por los tratados concluídos en Madrid y en Pavía el año 1617. Fernando, que habia renunciado al capelo de cardenal en 1615, murió el 29 de octubre de 1626, tranquilo posesor del ducado que habia usurpado á su sobrina. Habia casado, 1.°, en secreto, con Camila Reticine, en la que hubo un hijo, Jacinto; y 2.°, el 17 de febrero de 1617, despues de hacer anular su primer enlace, con Catalina de Médicis, hija de Fernando I, gran duque de Toscana, nacida el 2 de mayo de 1593, y muerta en 1629, en la que no hubo hijo alguno. Para rendir á la memoria de Virgilio el honor que se le debia, construyó en el pueblo de Andes, en donde habia nacido este gran poeta, una hermosa casa de recreo, que se llamó la Virgiliana.

1626. Vicente II, nacido el 7 de enero de 1594, creado cardenal en 1615, renunció á esta dignidad en 1626, y se encargó del ducado de Mantua, muerto su hermano el duque Fernando. En 1617, casó en secreto con Isabel de Gonzaga, hija de Fernando, príncipe de Bozzolo. Vicente quiso hacer anular este enlace, por causa de esterilidad, para casarse con la princesa María su sobrina, y hacerla así disfrutar de sus derechos sobre el ducado; pero, habiendo cambiado de opinion, casó á María con Carlos de Gonzaga su primo, duque de Rethelois. Murió el 26 de diciembre de 1627, sin dejar posteridad. Su muerte sumió á los mantuanos en los horrores de la guerra, por celos de la casa de Austria, que no queria dejar esta sucesion al legítimo heredero, ya posesor de grandes bienes en Francia, y que se sabia que tenia apego á esta corte.

1627. Carlos I, duque de Nevers, hijo de Luís de Gonzaga, duque de Nevers, y de Enriqueta de Cleves, y nieto de Federico II, duque de Mantua, supo en Roma, en donde se hallaba ocupado en los intereses

de la Francia, la muerte de su primo el duque Vicente. Partió inmediatamente á tomar posesion de los estados de Vicente, como su más próximo heredero. Tuvo por rival á César de Gonzaga, duque de Guastalla, que le disputó esta sucesion; y el duque de Saboya aprovechó esta ocasion para reclamar el Montferrato. Este último se unió á los españoles para sitiar á Casal. El rey Luís XIII tomó la defensa de Carlos, forzó el paso de Suza en 1629, é hizo levantar el sitio de Casal. Al principio de la primavera de 1630, Collalto, general del emperador Fernando II, que queria secuestrar el Mantuano, bloqueó á Mantua. El 8 de abril, el mariscal de Etrees llegó de Venecia, adonde habia ido á pedir auxilio, y se refugió en Mantua con el duque. Persistieron en defender la plaza á pesar de la peste que la infestaba, y que arrebataba más de doscientas cincuenta personas cada dia. Por fin, el 18 de julio, los imperiales sorprendieron á Mantua, por la parte del pueblo y del puente San Jorje, por una trinchera que habia á la orilla del lago; cuyo lugar no estaba casi guardado por juzgarse inaccesible el paso, y por otra parte porque la guarnicion era tan débil, que no ascendia á mil hombres, pues el contagio habia arrebatado más de veinte y cinco mil personas en el espacio de tres meses. El duque y el mariscal se encerraron en el fuerte de Porto; pero, faltos de víveres y de tropas suficientes para defenderse, capitularon y se retiraron al estado eclesiástico. Los alemanes cometieron un escandaloso pillaje en Mantua durante tres dias, sin perdonar ni el gabinete ni el tesoro del duque. Todos los objetos curiosos que estos contenian y que habian costado muchos millones, fueron malbaratados por los soldados, que no conocian su valor. Uno de ellos tenia un botin de ocho mil ducados, y todo lo perdió en el juego aquella misma noche. El general Collalto mandó ahorcarle el dia siguiente, por haber empleado tan mal su fortuna. Entónces fué cuando las más hermosas pinturas del palacio de Mantua fueron trasladadas á Praga; despues la reina Cristina de Suecia las compró y las hizo trasportar á Roma, en donde permanecieron hasta que el duque de Orleans, regente de Francia, las compró, así como las antiguas estatuas de dicha princesa, para adornar su galería. En 13 de octubre siguiente, se celebró el tratado de Ratisbona entre los ministros del emperador y del rey de Francia, en el que se resolvió que el duque Carlos se granjease el aprecio de S. M. cesárea, por medio de un escrito segun la fórmula convenida de sumision y deprecacion; que seis semanas despues se le enviaria la investidura de los ducados de Mantua y de Montferrato, y que, en los quince dias siguientes, las tropas imperiales y españolas evacuarian sus estados. El embajador español no quiso firmar este tratado. En 1631, se concluyó el tratado de Quierasco del 6 de abril, que confirmaba al duque Carlos la posesion de los ducados de Mantua y de Montferrato, cuya investidura recibió el 22 de junio siguiente. En dicho año, este príncipe tuvo el sentimiento de perder á sus dos hijos, Carlos II, duque de Rethelois, y Fernando, duque de Mayena, nacidos de su enlace con Catalina de Lorena, hermana de Enrique, duque de Mayena, con la que habia casado en 1599, y que murió en 8 de marzo de 1618. El mayor de estos dos hijos, mirado por los historiadores como el segundo duque de Mantua de su nombre, nacido en 1609, y muerto el 30 de agosto de 1631, dejó de su prima María de Gonzaga, con quien el duque Vicente II le hizo casar el 25 de diciembre de 1627, dos hijos, Carlos, que sigue, y Leonor, tercera esposa del emperador Fernando III, casada con éste el 30 de abril de 1651. El duque Carlos I sobrevivió seis años á esta pérdida. Construyó á Charleville, en Champaña, y murió el 22 de setiembre de 1637, dejando tres hijas, María Luísa, casada, 1.°, en 1646, con Uladislao VI, rey de Polonia, y 2.°, el 4 de marzo de 1649, con Juan Casimiro II, hermano y sucesor de Uladislao, muerta el 10 de mayo de 1667; Ana, llamada la princesa palatina, casada en 1645 con Eduardo de Baviera, príncipe palatino del Rin, á la cual se han atribuído unas memorias impresas bajo su nombre, retirada y fallecida en París el 6 de julio de 1684; y Benita, abadesa de Avenai. El duque Carlos aumentó su ducado de Mantua con el principado de Correggio, que tomó en 1635 á la casa de Siro, con el consentimiento del emperador, que le dió su investidura.

1637. Carlos III, hijo de Carlos II y de María de Gonzaga, nacida el 31 de octubre de 1629, sucedió á su abuelo el duque Carlos I, á la edad de ocho años, bajo la tutela de su madre. En 13 de junio de 1649, casó con Isabel Clara de Austria, hija del archiduque Leopoldo, nieto del emperador Fernando I, por su padre Carlos II, tronco de la rama de Estiria. En 1657, durante el interregno que siguió á la muerte del emperador Fernando III, pretendió ejercer el vicariato general de Italia, en virtud de un diploma que este príncipe le habia recientemente concedido. El duque de Saboya reclamó este derecho para sí alegando una antigua ley en su favor. El duque de Mantua fué despojado, y sus despachos de vicariato se anularon por los electores en la capitulacion del emperador Leopoldo. Carlos murió el 14 de agosto de 1665, dejando de su matrimonio un hijo único, que sigue. El duque Carlos III habia primeramente abrazado el partido de la Francia, y en 1652 le dejó para unirse al de la España; pero los franceses, mandados por el duque de Módena, fijaron el año 1658 sus cuarteles de invierno en el Mantuano, y le obligaron á renunciar á esta alianza. En 1659, vendió todos sus dominios de Francia al cardenal Mazarin.

1665. Fernando Carlos, ó Carlos IV, nacido el 31 de agosto de 1652, sucedió á su padre el duque Carlos bajo la regencia de su madre. «La guerra de sucesion de España, dice un príncipe de su familia, en donde él no tenia interés alguno que discutir, le precipitó en un abismo. La política exigia que permaneciese tranquilo espectador de aquella gran cuestion, de que preveia que seria víctima; pero, al fin, resuelto por las amenazas de Luís XIV, le vendió á Casal, y esto era darle la llave para abrir ó cerrar las puertas de Italia. Mientras el ejército francés triunfó, Carlos pudo felicitarse de esta alianza; pero, dada la batalla de Turin que arrebató la mitad de la Italia á Luís XIV, los estados de Mantua fueron usurpados por el vencedor. Carlos, soberano sin estados, ni súbditos, fué á buscar un asilo en Francia, en donde Luís XIV le consoló con promesas que una serie de desgracias le impidió realizar. El emperador, irritado de que un príncipe pariente suyo se hubiese declarado contra él, le proscribió y condenó sin dignarse oirle; pero, como no se observó ninguna de las formalidades prescritas por la ley, esta infraccion dió pié á una reclamacion justa. Carlos, despojado de sus estados, erró por diferentes ciudades italianas, por donde arrastró las reliquias de su moribunda grandeza. Este oprimido príncipe, sin merecerlo, expuso sus observaciones en la dieta de Ratisbona, sentando sus derechos con razones victoriosas. No suplicó; su elocuencia altiva, pero noble, es la de un soberano que invoca la justicia en una asamblea de reyes, iguales suyos. Reclamó

la asistencia de los electores y demás príncipes alemanes interesados como él en coartar el arbitrario poder del jefe del imperio. Mas, ¿podia José ser contenido por príncipes á quienes habia hecho instrumentos de su grandeza? Después de dictar leyes á Luis XIV, ¿no podia tenerse por el árbitro de los destinos de Europa? Todos los miembros de la dieta enmudecieron, y el débil quedó oprimido... » Carlos habia sido amigo del conde José Torelli, de los condes de Montechiarugolo, desgraciado y despojado como él: cuando el duque supo el fin de su amigo envenenado en París en 1707, dijo: « No le sobreviviré mucho, y tal vez me asesinarán de la misma manera. » Cumplióse su prediccion. Murió en Padua el 5 de julio de 1708, á los cincuenta y seis años de su edad, envenenado por una dama á quien amaba, segun los rumores que entónces corrieron. Este príncipe habia casado, 1.°, en 7 de abril de 1671 con Ana Isabel de Gonzaga, hija de Fernando II, duque de Guastalla, muerta el 18 de noviembre de 1703; y 2.°, en 8 de noviembre de 1704 con Susana Enriqueta, hija de Carlos III de Lorena, duque de Elbœuf, muerta en París, el 19 de diciembre del año 1710, á la edad de veinte y cinco años. Ambos matrimonios fueron estériles. La sucesion del duque Carlos fué disputada entre los duques de Guastalla y de Lorena, al paso que el duque de Saboya tenia una pretension fundada en un derecho más antiguo, esto es, el que Juan II Paleólogo, marqués de Montferrato, al casar en 1330 á su hermana Violante con Aimon, conde de Saboya, le concedió la sucesion de este marquesado en defecto de herederos varones. Pero el emperador José I les puso de acuerdo tomando posesion del Mantuano, en donde puso un gobernador, y dando al duque de Saboya la investidura del Montferrato en 7 de julio, así como de las ciudades y distritos de Alejandría y Valenza, la Lomelina y el valle de Sesia, que Leopoldo habia asegurado á los duques de Saboya por el tratado de 1703. Así terminó la dinastía de los duques de Mantua, que habia reinado desde el año 1328, que hubiera debido interesar á casi todos los soberanos de Europa, á quienes habia dado madres.

En menos de medio siglo se vieron desaparecer los numerosos descendientes de esta ilustre casa. La rama de los duques de Sabionetta, y de los príncipes de Bozzolo se extinguió en 1703; la de los condes de Novellara en 1728. Solo queda la de los marqueses de Castiglione, cuyos príncipes, desterrados de sus propios estados y acusados de felonía en 1723, vieron pasar su principado al fisco imperial. Esta rama se hallaba aun representada, en 1785, por el príncipe Luis III de Gonzaga, de los marqueses de Castiglione y de Solferino, casado, en 1779, con Isabel Rangoni; por el príncipe Juan de Gonzaga, de los marqueses de Luzzara, nacido el 4 de julio de 1721, casado con N. N., cuya hija única, la princesa Luisa, casó en 1787 con el conde Estéban San-Vitali de Parma; y el príncipe Francisco Luis de Gonzaga, esposo de N. Cavriani. Estos dos últimos señores residian en Mantua.

La rama de los marqueses de Castiglione ha dado á la Iglesia á san Luis de Gonzaga, nacido el 9 de marzo de 1568, de la Compañía de Jesús en 1585, muerto el 21 de junio de 1591, beatificado en 1605, y canonizado el 31 de diciembre de 1726.

De la casa de Gonzaga han salido muchos grandes hombres, entre ellos Luis de Gonzaga, llamado el Rodomonto, hijo de Luis I, señor de Sabionetta y de Bozzolo, y de Francisca Fieschi, de los señores de Génova, nacido en 1500, casado, por los años de 1531, con Isabel Colonna, duquesa de Trajetto y condesa de Fondi, y fallecido el 3 de diciembre de 1532; Vespasiano, duque de Sabionetta, y Trajetto su hijo, nacido el 6 de diciembre de 1531, casado con Ana de Arragona, y muerto el 13 de marzo de 1591. El padre Ireneo Affo publicó en 1780 la vida de estos dos personajes.

Esta casa tambien ha sido muy fecunda en mujeres célebres, como Cecilia, que, después de brillar en el mundo por su talento, en el siglo XV edificó el claustro en donde espiró; como Leonor Hipólita, duquesa de Urbino, fallecida en 1570, que fué un dechado de virtudes y castidad; como Hipólita, duquesa de Mondragon, muerta el 9 de marzo de 1563, celebrada por todos los poetas de su tiempo por su talento, genio y hermosura; como Lucrecia, esposa de Juan Paulo Fortebracchio Manfrone, muerta el 11 de febrero de 1576; sus cartas, publicadas en Venecia por Giolito, en 1651, son un monumento de sus infortunios, de su ánimo, de sus conocimientos y de su piedad; como Isabel de Gonzaga, duquesa de Urbino, que ilustró su vida con su caridad y una multitud de buenas obras; como Julia de Gonzaga, uno de los ornamentos del siglo XVI; tuvo tanto talento como belleza y prudencia; su reputacion llegó á oidos de Soliman II, que habia encargado en 1534 á Barbaroja que la robase de Fondi en donde residia, y de quien felizmente escapó; cultivó las ciencias y la literatura, y terminó su brillante carrera con una muerte cristiana, el 19 de abril de 1566; sus émulos la acusaron de hereje á fines de su existencia; como Catalina, duquesa de Longueville, muerta el 2 de diciembre de 1629, que fundó en París el monasterio de los Carmelitas de la calle de Chapon; como, en fin, María Luisa, reina de Polonia, muerta el 10 de mayo de 1667; después de llevar una vida tan agitada en medio de los partidos, sostuvo con su ánimo al rey Casimiro V su segundo esposo, y con su habilidad restableció la tranquilidad del estado.

DUQUES DE GUASTALLA,

Y CONDES DE MONTECHIARUGOLO.

Guastalla, junto el Crostolo, ó el Crustolo, cuna del Po, fundada al principio del siglo VII de la Iglesia por los lombardos, que en su idioma la llamaron Wardstall, es la capital de un condado, luego ducado, cuya extension abraza unas cuatro leguas de longitud por una de latitud, y diez leguas cuadradas de superficie, incluso el señorío de Luzzara, situada junto al mismo rio. Estas ciudades solo eran propiamente juzgados (curtes) del condado de Reggio, cuando el emperador Luis II los confirió, el 2 de noviembre de 864, á la emperatriz Angilberga su esposa, que tomó posesion de ellos el 15 del mismo mes. Esta princesa, cuyo designio era hacia mucho tiempo fundar en Plasencia un monasterio en honor de los mártires san Sixto y san Fabian, le ejecutó en 874, y en 877 legó en su testamento á esta casa las tierras de Guastalla y Luzzara. Gracias á los documentos de manumision que concedió á los habitantes de Guastalla, desde entónces la poblacion tomó incremento. Muerto su esposo, Angilberga obtuvo de Carloman, rey de Italia, otros juzgados y otras iglesias para enriquecer su monasterio. Su hija Ermengarda estaba entónces casada con Boson, conde de Provenza, que luego tomó el título de rey. Carlos el Gordo, sucesor de Carlos el Calvo en el imperio, celoso del poder de este nuevo monarca, deseó abatirle, y á este fin sitió el año 880, en su ausencia, la ciudad de Viena, en el Delfinado. Ermengarda, que se hallaba en ella, la defendió como una heroína durante unos dos años. Carlos, para vengarse,

mandó prender á la emperatriz su madre, y la condujo prisionera á Alemania. Pero el papa Juan VIII, que aun no habia ceñido la corona imperial á Carlos el Gordo, obtuvo por condicion de esta ceremonia que se libertase á Angilberga, y se enviase á la corte de Roma. Reconciliado con Boson, Carlos concedió, el 18 de abril de 882, á la emperatriz Angilberga un diploma confirmativo de todas las donaciones que le habian hecho su esposo Luis II y Carloman, rey de Baviera, diploma en que se citan formalmente Guastalla y Luzzara. Para dar mayor consistencia al piadoso establecimiento que ella habia fundado, Angilberga recurrió, en abril de 885, á un concilio presidido por el papa, pero cuyo lugar se ignora. Por bula del 17 de abril del mismo año, el pontífice concedió al monasterio la exencion de diezmos en sus posesiones, y, lo que es más singular, le puso bajo la inmediata jurisdiccion de la santa Sede. Desde entónces hubo un arcipreste en Guastalla, que, en la abadía de San Sixto y sus dependencias, ejercia una autoridad casi episcopal. Angilberga, para mayor seguridad, obtuvo en 888 la confirmacion de su fundacion por Berenguer I, rey de Italia. Muerta esta princesa, su hija Ermengarda renovó en 890, las donaciones que habia hecho á San Sixto; lo cual fué ratificado, en 901, por Luis III. Los sucesores de Luis en el reino de Italia le imitaron en este punto, á saber, Berenguer I, en 906 y 917; Rodolfo II, rey de Borgoña, en 924; Hugo, conde de Provenza, en 926; Berenguer II, marqués de Ivrea, y su hijo Adalberto, en 931; y Oton I, rey de Alemania, en 952; pero en 980 Landolfo Bonizon, arzobispo de Milan, favorito del emperador Oton II, hizo dar en feudo por este príncipe la tierra de Guastalla á su hermano Ubertin antes de finir dicho siglo. Entónces el monasterio de San Sixto perdió sus privilegios, y luego despues cayó en poder del obispo de Reggio, que cedió Guastalla en arrendamiento enfitéutico á Bonifacio, marqués de Toscana. La célebre condesa Matilde, su hija y heredera, hizo restablecer en 1096, por el papa Urbano II, la Iglesia de Guastalla en su antigua independencia, y restituyó la ciudad, en 4 de junio de 1102, á Imilda, abadesa de San Sixto. Entónces Guastalla era muy importante por celebrarse en ella un numeroso concilio que el papa Pascual II convocó el 22 de octubre de 1106. Las religiosas de San Sixto ya empezaban á decaer de la santidad de su estado. Hallando demasiada dificultad en reformarlas, Matilde decidió al mismo pontífice, en 1112, á sustituirlas con frailes de Cluni. Febronia, última abadesa de San Sixto, se habia dejado persuadir por los cremoneses á cederles el tercio de la ciudad de Guastalla, y esta concesion fué aprobada por la debilidad de Odon, primer abad del monasterio. El abad Bernardo, sucesor inmediato de Odon, obró peor todavía. Los cremoneses, abusando de los términos equívocos de un tratado que ajustó con ellos hácia el año 1162, pretendieron ser enteramente dueños de Guastalla, expulsando al abad; dando márgen á un gran proceso, elevado, en julio de 1185, al emperador Federico I. Esperando que fuese juzgado, este príncipe se apoderó de las tierras de Guastalla y Luzzara, gobernándolas por medio de sus oficiales. Federico y su hijo Enrique VI dejaron indecisa la causa, y, muerto este último, los cremoneses se apoderaron, en 1198, de las dos tierras disputadas. Gandolfo, abad entónces de San Sixto, acudió á Roma contra esta nueva usurpacion; pero ni el papa Inocencio III, ni su sucesor Honorio III pudieron domar la obstinacion de aquella ni aun con los rayos de la Iglesia empleados en 1203 y 1220, y el abad Gandolfo consintió, en 1227, en entregarles las dos tierras litigiosas, mediante una suma convencional. Sin embargo, no la disfrutaron tranquilamente sino durante veinte años. Ricardo de San Bonifacio, señor veronés, gran partidario de los güelfos, logró con maña y fuerza arrebatarles, en 1247, á Guastalla y Luzzara. Pronto empero les fueron devueltas por el famoso Eccelin, que las habia reconquistado.

Giberto de Corregio, uno de los nobles más poderosos de Parma, pacificó los disturbios que agitaban esta ciudad, restableciendo las familias güelfas que habian sido expulsadas, y por este servicio mereció ser proclamado, en 1305, señor absoluto. Azzon VIII de Este no vió sin envidia este aumento de poder. Promovida la guerra entre él y Giberto, los cremoneses se declararon por Azzon; pero Giberto atrajo á su partido á los mantuanos, salió de Parma la víspera de San Bartolomé del año 1307, al frente de sus tropas, y taló las tierras de los cremoneses. Los de Guastalla, para evitar tamaño tratamiento, ofrecieron sus respetos al vencedor, que al momento se posesionó de su territorio. Entre tanto Giberto, temiendo que los cremoneses viniesen á acometer de nuevo á Guastalla, mandó cegar los fosos, derrocar los muros y destruir enteramente los baluartes. Lo que habia de preverse, aconteció. Los cremoneses se unieron en 1308 á los Lupi y á los Rossi, á quienes aquel habia desterrado de Parma, arrojáronle tambien á él de esta ciudad, y en seguida entraron sin dificultad en Guastalla, en donde se hicieron prestar juramento por los habitantes. Pero los Escalígero los Bonacolsi, que sostenian á Giberto de Corregio, acudieron pronto con los genoveses y mantuanos, y para castigar á los habitantes por haber abandonado á su señor, entregándose á los cremoneses, saquearon la ciudad, dejándola en seguida en poder de Giberto. Entónces Clemente V ocupaba la santa Sede. Giberto de Corregio, despues de manifestarle grande adhesion, empezó por dejarse seducir por los gibelinos, cuando la venida del emperador Enrique VII á Italia, en 1310. Este príncipe le armó caballero en Milan el dia de la Epifanía de 1311, con otros ciento sesenta señores y nobles del país. Durante este tiempo, los cremoneses se apoderaron de Guastalla, que unos traidores les habian entregado. Entónces Giberto se declaró decididamente por el emperador, quien pasó á Cremona y obligó á los habitantes á entregar á Guastalla á su primer señor, á quien dió la investidura, creándole vicario suyo en Reggio. Al propio tiempo el emperador dió á Passerino Bonacolsi, señor de Mantua, la investidura de la ciudad de Luzzara, y los dos feudos que hasta entónces habian estado unidos, quedaron sometidos durante muchos siglos á diferentes dueños. La proteccion del emperador determinó á los cremoneses, en marzo de 1312, á desistir de su pretension sobre Guastalla, en favor de Giberto Corregio, y á confiarle además, por espacio de cinco años, el gobierno de su patria. La muerte del emperador Enrique VII estableció el año siguiente un nuevo órden de cosas. Los cremoneses se dividieron en dos bandos: el de los Ponzoni y el de los Cavalcabo; Giberto se declaró por los últimos. Los primeros empero se pusieron bajo la proteccion de Mateo Visconti, señor de Milan, de Cano, señor de la Escala, y de Passerino Bonacolsi, y lograron arrebatarle en 1316 la ciudad de Parma; de cuya pérdida se rehizo. Pero, sin entrar en los detalles de sus demás hechos, diremos que, no habiendo dejado de inquietar á los parmesanos, fué á morir en Castelnuovo, á fines de julio de 1321, dejando por herederos cuatro hijos le-

gítimos, Simon, Guido, Azzon y Juan; los cuales no degeneraron un ápice del valor de su padre, probándolo en las vicisitudes de la fortuna que les acosaron. En 1335, la faccion de Mastin de la Escala, á que estaban unidos, prevaleció en el Parmesano, y se vieron en pacífica posesion de Guastalla, cuyas ruinas intentaron restaurar. Pero, declarados en seguida contra Mastin, los cuatro hermanos, apoyados ocultamente por Luchin de Visconti, señor de Milan y paladinamente por los Gonzaga, le arrebataron á Parma, de cuyo gobierno se encargó Guido, uno de ellos. Por el tratado hecho con Luchin, se convino en que, despues de disfrutar de Parma por espacio de cuatro años, le entregarian esta plaza. Espirado el término, Azzon y Juan Corregio, sin consultar á Guido, su hermano, vendieron Parma á Obizon, marqués de Este, en octubre de 1344. Guido, viendo la plaza inundada de gentes de la casa de Este, tomó la fuga con sus hijos Giberto y Azzon. Sin embargo, Obizon no pudo conservar su adquisicion, y se vió obligado por los milaneses á cederla en 1346 á Luchin, mediante la suma que le habia costado. Guastalla siguió la suerte de Parma, y cayó igualmente en poder de los señores de Milan.

Guastalla quedó sometida por espacio de unos cincuenta y seis años á los señores de Milan, durante cuyo tiempo fué víctima de las disensiones y multiplicadas guerras que conmovieron esta parte de Lombardía. En 1403 y 1404, Oton de Terzi, general del duque de Milan, Juan María Visconti, se hizo dueño absoluto de Parma, como hemos dicho, y entónces Guastalla y Montechiarugolo cayeron en su poder. Oton habia tenido la habilidad de conservar siempre el favor de los duques de Milan. Ligado este último con los venecianos para arrojar de sus estados á Francisco Carrara, señor de Verona, Oton de Terzi marchó para combatirle; el ejército combinado estaba á las órdenes de Jacobo del Verme y de Francisco de Gonzaga, marqués de Mantua. Guido Torelli, á peticion de Terzi, tomó parte en ello, y entró en Verona con el ejército el 5 de enero de 1405; pero apenas disfrutaban de su victoria, cuando acudió Jacobo Carrara al frente de una division considerable, á devastar los alrededores de la plaza. Los confederados salieron para rechazarle, y se empeñó un furioso combate en que Torelli, con otros capitanes, quedaron prisioneros. Corto fué su cautiverio. Los confederados reunieron sus dispersas tropas, recobraron á Verona, salvaron á Guido y arruinaron enteramente el poder de la casa de Carrara. Oton de Terzi, ocupado en acrecentar el suyo, hallaba ventaja en ver en Guastalla á Guido Torelli, su pariente, su amigo y su ardiente partidario; expuso á Juan María Visconti la obligacion que tenia de recompensar á Guido los gastos que habia hecho en su servicio, y la grande utilidad que esto podria reportarle en lo sucesivo; fueron tan eficaces sus observaciones, que el duque dió en 1406 en feudo á Guido Torelli, á Guastalla, que entónces formaba parte del Cremonés.

MONTECHIARUGOLO, castillo fuerte situado en el Parmesano, sobre una eminencia, á cosa de una milla del Enza ó Lenza, rio que divide los territorios de Reggio y de Parma, nueve millas distante de esta última ciudad, fué despues un punto muy importante. Perteneció algun tiempo á los San-Vitali, que le perdieron en 1313. Guido Torrelli le obtuvo primeramente de Oton de Terzi, y luego de los duques de Milan, en 1413.

1406. Guido II del nombre, ó Guido Torelli, llamado el Grande, descendiente de Marsilio, originario, segun se cree, de la sangre real de Sajonia, descendiente en tercer grado de Salinguerra III, soberano de Ferrara, fué el primer señor de Guastalla (1).

Hizo sus primeros ensayos militares á la órden del general Carmañola. Adherido á la fortuna de su pariente Oton de Terzi, mereció como él, combatiendo bajo sus enseñas, el aprecio de Juan María Visconti, duque de Milan. Este príncipe le casó con su prima Orsina, y le dió la investidura de los feudos de Guastalla y Montechiarugolo, con los derechos de «puro y mixto imperio,» y el poder de trasmitirlos á su posteridad masculina. El duque de Milan encargó á Francisco de Gonzaga, señor de Mantua, que le pusiese en posesion de dicho señorío; lo cual cumplió el 3 de octubre de 1406. Terzi, previas algunas ventajas conseguidas con ayuda de Torelli contra el célebre Esforcia Attendolo de Cotiñola, le propuso una entrevista, cuyo dia estaba fijado en el 27 de mayo de 1409, para ajustar la paz en Valverde, cerca de Rubbiera, y Esforcia partió de Módena con cien jinetes para acudir á la cita. Terzi, acompañado de Torelli y de muchos nobles escogidos, se dirigió á ella por su parte. Los dos rivales se encontraron por el camino, y Terzi se separó de su comitiva adelantándose hácia Esforcia; pero, cuando abria los brazos para abrazarle, Esforcia, segun las órdenes del marqués Nicolás de Este, sacó un puñal y le hundió en el seno de Terzi, tendiéndole muerto en el suelo. Indignado de tan negra traicion, y á pesar de la sorpresa y de la inferioridad del número, Torelli animó á los suyos á la venganza; pero el éxito no coronó su valor. Los soldados de Esforcia le rodearon y le hicieron prisionero con treinta y cinco hombres de su séquito; conduciéndoles á Módena para ponerlos á disposicion del marqués de Este; cuyo príncipe le ofreció su libertad con tal que en lo sucesivo combatiese por él con las fuerzas que tenia en Guastalla y Montechiarugolo y le ayudase á recobrar los países que Terzi le habia quitado. Guido, que veia rotos por la muerte de Terzi todos los lazos que le unian á su partido, aceptó la proposicion, y en prenda de su sinceridad ofreció dar en rehenes su padre Marsilio, su esposa Orsina y su hijo Cristóbal, todavía niño. Habiendo pasado los tres á Ferrara el 6 de junio, se alojaron en el palacio del marqués de Este, que les trató con todas las atenciones que merecian. Entre tanto, Jacobo de Terzi, hermano de Oton, se unió á Carlos Fogliano, y hacia los mayores esfuerzos para sostenerse en Parma y Reggio; pero fué despojado rápidamente por Esforcia de todos sus castillos. El marqués Nicolás de Este le persiguió hasta en la ciudadela de Parma, de donde le arrojó con el apoyo de los San-Vitali. Los Terzi, á quienes ya solo quedaban Castelnuovo, Guardasona, Borgo-San-Donnino y Fiorenzuola, que tambien corrian peligro de perder, acudieron á la mediacion de los venecianos para obtener la paz. El marqués de Este no contestó favorablemente á los embajadores de la república, la cual mandó partir inmediatamente una flota dirigida hácia Guastalla, entónces desprovista por completo de hombres y municiones; los venecia-

(1) Del matrimonio de Salinguerra III, hijo de Giacomo Torelli, con Juana, hija del famoso Oberto ó Alberto Palavicini, señor de Piasencia, nació Botacino, que casó con Beatriz, hija de Alberto, marqués de Malaspina, y de Fiesca Fieschi, sobrina segunda del papa Adriano V, en la que hubo á Torello, casado con Isabelina, hija de Alberto del Carretto, de los marqueses de Savona. Torello tuvo por hijo á Guido I, casado con Leonor, hija de Filipino de Gonzaga, señor de Mantua, el cual fué padre de Marsilio I, llamado el Poderoso. Del enlace de Marsilio I con Elena, de los condes de Arco, casa ilustre, nacieron Guido el Grande, primer conde de Guastalla, y otros tres hijos, Nicolás, que murió jóven, Guillermo y Amurat, cuya posteridad se extinguió algun tiempo despues.

nos se apoderaron sin obstáculo de la plaza, y sucesivamente de Brescello, Colorno y Casal-Maggiore. Entre tanto, el marqués de Este triunfó por otra parte en el Parmesano, en donde su ejército, robustecido por las tropas de Escotti, de los Palavicini y otros señores, obligó á los Terzi á pedir la paz con condiciones mucho menos ventajosas que las propuestas primeramente. Los venecianos salieron de Guastalla, y Guido Torelli, después del regreso de sus rehenes, entró en ella en medio de las demostraciones de júbilo de sus súbditos. El marqués Nicolás de Este envió pronto á su nuevo aliado, Guido, á apoderarse de Forlí; lo cual ejecutó éste tanto más fácilmente, cuanto que los Torelli, establecidos en Forlí (1), le facilitaron los medios disponiendo los ánimos en su favor. El papa pidió que se entregase esta ciudad á Jorje y á Antonio de Ordelaffi, y el marqués de Este ordenó que Guido la restituyese; lo cual cumplió en 1411. El duque Juan María Visconti apuró la paciencia de sus súbditos, y pereció á sus manos en Milan el 16 de mayo de 1412. Su hermano Felipe María, al sucederle, deseó reconquistar su benevolencia y captarse las voluntades de los grandes vasallos; dedicóse á separar á Guido de la alianza del marqués de Ferrara, y, para arrastrarle á su partido, le confirió el 23 de enero de 1415 la investidura de Montechiarugolo. Encendida la guerra en el año 1418 entre el duque de Milan y los Gonzaga, el marqués de Mantua, auxiliado por los florentinos y por el marqués de Montferrato, se apoderó por sorpresa, el 14 de febrero, de Guastalla, pero la devolvió casi al momento. Hecha la paz con el duque, los Gonzaga se declararon abiertamente por él, así como Guido Torelli, que al entrar en campaña desplegó la bandera de los Visconti. Unido en 1420 á los Terzi y á los Palavicini, Guido talaba las cercanías de Parma y procuraba arrebatar esta ciudad al marqués de Este para el duque de Milan; lo cual ocurrió en noviembre de 1421. Felipe María deseaba quitar á Génova á los Fregoso, y nombró á Guido Torelli para mandar sus fuerzas de mar y tierra, con la más amplia autoridad, segun vemos por los despachos que se le expidieron con este motivo en Galiata el 18 de marzo de 1422. Su esposa Orsina quedó, durante su ausencia, encargada del gobierno de Guastalla, cuya municipalidad estaba entónces regida por dos cónsules.

Mientras Guido sometia la ciudad de Génova al duque de Milan, Juana II, reina de Nápoles, para ponerse á cubierto de las armas del rey Alfonso V de Aragon, imploraba el auxilio de Felipe María, y este príncipe se decidió á concedérselo por recomendacion del papa Martin V, dando órden á Guido de que partiese para Nápoles al frente de una flota de doce grandes navíos y veinte y cinco galeras. Guido se hizo á la vela en Génova, en noviembre de 1423, llegó rápidamente á Gaeta y forzó este puerto. La ciudad y la fortaleza, llenas de tropas de Alfonso, capitularon; y su ejemplo arrastró á las demás ciudades marítimas, que, sometidas á Guido, volvieron pronto al poder de la reina. Este almirante bloqueó en seguida á Nápoles al propio tiempo que Francisco Esforcia la sitiaba por tierra. La toma de una de las puertas y el hambre obligaron pronto á Jacobo Caldora, que mandaba por el rey Alfonso en la plaza, á entregarla á Guido el 12 de abril de 1424. De allí Guido pasó á someter á Capua y volvió prestamente á Nápoles. Restablecida en su trono Juana II, recibió magníficamente á su libertador, á quien ella misma dió en una fiesta pública un rico escudo de oro, que tenia acuartelado, con las armas del vencedor, un leon azul, el cual llevaba sobre el corazon una llama de gules, símbolo de su esfuerzo. Además de esto, Juana le declaró en dicho año primer baron del ducado de la Pulla y del principado de Capua, y le invistió de los feudos de Toretta, Caluzia y Cajazzo.

Restituido á Génova, adonde arribó el 26 de mayo del mismo año, Guido pasó inmediatamente á Milan para participar al duque el éxito de la guerra de Nápoles. En su entrevista se deshizo en lamentos por la muerte de Esforcia Attendolo de Cotiñola, que se habia ahogado en el mar al querer socorrer á un criado suyo. Elogió luego con tanto fuego el arrojo y disposicion de Francisco Esforcia, hijo natural de Attendolo, que Felipe María le admitió en su gracia; de aquí provino esa gran fortuna que después le elevó hasta la dignidad de duque de Milan.

Vuelto á Guastalla en el mes de diciembre, Guido se aplicó á fortificarla para ponerla en estado de resistir á los venecianos, que en 27 de enero de 1425 firmaron una liga con los florentinos y los marqueses de Este y de Montferrato contra los duques de Milan. En 1426, se formalizó más la guerra, y Guido condujo sus tropas á Felipe María Visconti. El sitio de Brescia ocupaba á todo el ejército ducal, cuando, el 17 de marzo, Francisco Carmañola se presentó al frente de los venecianos. Estos aprovecharon aquel momento que llamaba toda la atencion, para hacer subir á lo largo del Po las tropas desembarcadas. Habiéndose dividido en Casal-Maggiore ó Mayor y Brescello, atacaron á la vez estas dos fortalezas. Tomada apenas la última, el ejército veneciano reunido marchó hácia Guastalla y empezó á sitiarla durante la ausencia de Guido. Orsina Visconti, que se hallaba á diez millas de allí, tuvo noticia de ello, y en seguida reunió á sus más esforzados vasallos, montó á caballo y les condujo á vista de los sitiadores. Entónces, recorriendo las filas, cubierta con una coraza y con el casco en la cabeza, les dijo: «¡Fieles soldados, hoy espero la prueba de vuestro valor! ¡Animo, y adelante! En cuanto á mí, no depondré las armas que me veis empuñar, hasta haber, con vuestra ayuda, vencido á nuestros enemigos y salvado á mis hijos y á vuestros hermanos.» Al propio tiempo atacó con tanto vigor, que desbarató las primeras filas: introdújose la confusion en el ejército veneciano, que, dispersado en un momento, huyó dejando muchos heridos y más de quinientos esclavones muertos en el campo de batalla. Felipe de Bérgamo refiere, que durante la batalla se vió á la esforzada matrona llevar ella misma auxilios á los puntos más encarnizados; que muchos enemigos perecieron á su propia mano, y que sus armas estaban completamente cubiertas de sangre al salir del combate. Los habitantes de Guastalla pintaron al fresco esta gloriosa accion en las paredes de la iglesia de San Bartolomé. A esta nueva, Milan y las demás ciudades y castillos de este ducado manifestaron su júbilo con fuegos y otras señales de alegría. Mientras Orsina se cubria de gloria, Guido traia de Génova al ejército ducal cuatro mil caballos y tres mil quinientos infantes, que metió en la ciudadela de Brescia; pero, en tanto que servia tan bien á Felipe María Visconti, los Mara-

(1) Esta rama descendia de Giacomo II Torelli, segundo hijo de Salinguerra III y de Juana Palavicini. Ha permanecido constantemente en Forlí, desde el año 1300 ó cerca, y subsistia en 1787 en la persona del marqués Silvio, que es su último vástago. Esta rama ha producido varios hombres célebres, como Tito I, que sirvió distinguidamente á la órden de Francisco Esforcia; Cristóbal, su hijo, que venció en Colle-Fiorito á Nicolás Fortebracchio, tan temible enemigo de la Iglesia; Cosme, obispo de Camerino en 1719; y Tomás Luis Silvio Torelli, de los condes de Castro-Falcino, obispo de Forlí, autor del «Armamentarium historico-legale ordinum equestr. et militar.»

no, nobles de Montechiarugolo, habian tratado de entregar esta plaza al marqués de Este. Felizmente el conde Alberico de Barbiano y Ludovico de Fermo, que mandaban en los alrededores por el duque de Milan, descubrieron este complot y colocaron en dicha fortaleza tropas, que la pusieron á cubierto de cualquier atentado. Guido perdonó á los conjurados, confiscando solo sus bienes. Las hostilidades cesaron en 1428; y, hecha la paz por mediacion del marqués de Ferrara y del cardenal Albergati, obispo de Bolonia, los venecianos entraron en Bergamo y en Brescia, y la Lombardía recobró su sosiego. Sensible á los servicios que Torelli le prestara en esta guerra, el duque de Milan le mostró su reconocimiento, separando para siempre el feudo de Guastalla del Cremones, y el de Montechiarugolo del Parmesano, y erigiéndolos en condado para él y sus descendientes varones y colaterales, por diploma del 6 de julio de 1428; á lo cual añadió el don de las armas Visconti (1), para cuartelar las suyas.

Francisco Esforcia, que tambien tenia derechos al reconocimiento del duque de Milan, estaba para sufrir una suerte muy diferente. Acusado por sus emulos de conspirar contra este príncipe con los entónces rebeldes genoveses, el consejo se reunió dos veces y opinó por que se le echara en una prision y condenara á muerte; y, sin el auxilio de Guido que le defendió con calor, seguramente se habria llevado á efecto. Vuelta á encender la guerra en 1429 entre el duque y los florentinos, hizo sentir al primero la necesidad que tenia del brazo del acusado como del de su defensor. Ambos con Piccinino hicieron un amago contra Carmañola para impedir que socorriese á Nicolás Trivisano, y entre tanto destruyeron completamente la flota de este general el 22 de mayo del mismo año, á tres millas más abajo de Cremona. El duque de Milan quiso tambien galardonar á Guido invistiéndole de los feudos de Casei, Cornale y Settimo con el título de marqués para él y sus descendientes, á perpetuidad. Los despachos de investidura son del 14 de junio de 1431. Este príncipe le envió en seguida, el año 1432, con la más amplia autoridad para gobernar en su nombre la Valtelina, la Val-Camónica, el Bressano y el Bergamasco, y, por patentes del 1.° de mayo de 1441, le creó, así como á sus descendientes, patricio nato de Milan, Parma y Pavía, á perpetuidad. Durante su ausencia, el jóven conde Cristóbal, su hijo mayor, gobernaba en Guastalla y Montechiarugolo junto con su madre Orsina, y con sus desvelos y buenos reglamentos pudieron preservar estas dos ciudades de la peste que infestó dos veces los alrededores en los años 1444 y 1447. En 13 de agosto de este último, murió Felipe María Visconti, y Francisco Esforcia, su sucesor, fué al principio molestado por los venecianos y el marqués de Mantua. Entónces Guido ajustó con éste un convenio para poner Guastalla al abrigo de todo insulto, y al propio tiempo envió á su hijo Cristóbal al ejército de Esforcia. Este jóven, que á los diez y ocho años ya se habia distinguido en la accion de Macalo en 1427, hizo prodigios de valor cerca de Casal-Maggiore, y especialmente en la sangrienta jornada de Caravaggio, cuyo triunfo fué todo suyo. Fué tan importante esta última, que en Milan hubo grandes regocijos y procesiones durante tres dias. Para dar gracias al cielo, Guido esperaba en Milan que su hijo le trajese á su amigo Francisco Esforcia triunfante, y que éste fuese coronado duque; pero no tuvo esta satisfaccion, porque una enfermedad apresuró el fin de su existencia. Guido, llamado el Grande con mucha justicia, murió el 8 de julio de 1449, á los setenta años, ó cerca, de edad. Su cuerpo fué trasladado á la iglesia de San Francisco de Mantua, y depositado en la tumba de sus padres. De su esposa, que murió después de él, dejó á Cristóbal y á Pedro Guido, que siguen, y á Antonia (1), casada antes de setiembre de 1428 con Pedro María de Rossi, quinto marqués de San-Secondo. Guido creó en Guastalla varios establecimientos útiles, y construyó la fortaleza de Montechiarugolo, muy notable en aquellos tiempos.

1449. Cristóbal y Pedro Guido I sucedieron á su padre Guido en los señoríos de Guastalla y de Montechiarugolo, que gobernaron al principio pro indiviso. Á la muerte de su padre, Pedro Guido se ocupaba en defender, en Final, á Galeoto del Carretto, su suegro, contra los ataques de Juan de Fregoso; pero Final cayó el mismo año en poder de los genoveses, y él volvió á Guastalla, dejando á su esposa Magdalena al lado de Inés, hermana de esta y esposa de Alberto Pii, príncipe de Carpi, que le fué enviada algun tiempo después. Cristóbal, que tambien se hallaba ausente, volvió, y los dos hermanos tomaron posesion de los estados de su padre; después de lo cual el primero volvió al servicio de Esforcia, que continuaba el sitio de Milan. Esforcia, dueño ya de la plaza y proclamado duque de Milan, confirmó los privilegios de nuestros dos condes, que gobernaron en comun sus estados hereditarios. Segun parece, hácia el mismo tiempo se redactaron los estatutos de Guastalla, que aun se observan hoy en esta ciudad.

Renovada la guerra en 1453 entre Esforcia y los venecianos, Cristóbal sitió, por el primero, á Manerbio, plaza que tomó á pesar de la larga y vigorosa resistencia que hizo; pero luego despues, un bombardeo que duró tres dias, le obligó á entregarla á Jacobo Piccinino. La concordia no duró entre los hermanos Cristóbal y Pedro Guido. Este pidió su parte de la sucesion paterna, y aquel accedió á ello, exceptuando empero los feudos que debian poseerse en comun, así como las ciudadelas de Guastalla y Montechiarugolo, en donde, en 30 de enero de 1455, se acordó que cada uno tendria un domicilio separado. Á los pocos dias, Jacobo Piccinino, famoso capitan, se retiró del servicio de los venecianos, entró en Toscana con su tropa aventurera, y puso sitio á la ciudad de Siena. El duque de Milan, amigo de los sieneses,

(1) Sabido es que las armas de los Visconti son de plata, la serpiente ó víbora de azur, en palo, devorando un niño naciente de gules, coronado de lo mismo. Hé aquí, segun se dice, el origen: en el sitio de Jerusalen, por Godofredo de Bouillon, un jefe sarraceno llamado Volucio, especie de gigante de prodigiosa fuerza, se avanzó á la llanura desafiando al caballero más valiente del ejército cristiano. Al momento se presentó Oton Visconti, combatió con el gigante, le atravesó con su lanza, y, habiendo visto que el penacho de su casco era una víbora que formaba mil anillos al rededor de un niño que parecia devorar, la arrancó y la clavó en su escudo, que después ha sido el de la casa de los Visconti.

(1) Antonia fué tan valiente como su madre. Parma se rebeló contra Francisco Esforcia, y Antonia reunió apresuradamente tropas, se puso á su frente, corrió á Parma, se apoderó de la ciudad y la restituyó al duque. San Sovino dice que tuvo nueve hijos, entre otros á Donella, casada con Giberto San-Vitali, á quien trajo en dote el castillo de Noceto. Esta misma Donella, durante la ausencia de su marido, siendo sitiada en Sala, cerca de Parma en setiembre de 1483, por su primo Amurat Torelli, que mandaba un ejército de venecianos contra el duque de Milan, sostuvo un asalto, se defendió mucho tiempo en la brecha, impidió la toma de la plaza, y de un tiro de arcabuz mató ella misma al infeliz Amurat. Es bastante singular que tres mujeres de la misma familia, madre, hija y nieta, hayan tenido en su vida ocasiones de distinguirse con tres acciones del mismo género, extremadamente raras por su sexo, y que hayan triunfado en sus empresas.

encargó, entre otros aliados, á Cristóbal, que les llevase auxilios; pero, durante su ausencia, Pedro Guido se asoció á un valiente llamado Francisco de Montiglio, y á mediados de julio se acercó á Montechiarugolo, cuyas llaves pidió al castellano Simon de Carcano, nombrado por ambos hermanos de comun consentimiento. Este se excusó de entregarlas porque Pedro Guido no era dueño único de la plaza, y éste se las arrancó á la fuerza, dando á Simon su colega para guardar á Montechiarugolo. Pero la guarnicion recibió la órden de obedecer solamente á Francisco de Montiglio. La condesa Tadea Pii, esposa de Cristóbal, acudió para entrar en la plaza, y Montiglio no se lo permitió. El duque de Milan, en vista de las quejas que Cristóbal le expuso desde Toscana contra su hermano, reformó los cambios que Pedro Guido habia hecho, restableciendo las cosas como antes estaban. Pero el año siguiente, á la vuelta de Cristóbal, éste accedió á la demanda que le hizo de otra division de toda la sucesion paterna, y así Cristóbal quedó único dueño de Montechiarugolo y sus dependencias, del marquesado de Casei y Cornale, de la mitad de los alodios de Guastalla, y de una suma anual sobre los impuestos de esta ciudad. Pedro Guido conservó el castillo de Guastalla con los feudos de Settimo, de Misano, y algunos pequeños pueblos del Milanesado.

Pedro Guido, dueño ya de Guastalla, nombró podestá á Colombo de Carcano. Hubiera podido vivir dichoso y con la reputacion de un señor sabio y prudente, si no hubiese tenido bastante ingenio para inquietarse á sí propio turbando el sosiego de sus vecinos, algunos de los cuales eran mucho más poderosos que él, como los condes de Novellara y Luís de Gonzaga, marqués de Mantua, que podian aplastarle en un momento. Ni siquiera pudo vivir en paz con su hermano, desde la separacion de sus dominios; pero la muerte dió fin á sus querellas, pues ambos murieron durante el año 1460, con un mes de diferencia; Cristóbal el 6 de marzo en Montechiarugolo, despues de hacer su testamento (1), el 10 de agosto de 1458, del cual nombró ejecutor á Francisco Esforcia, duque de Milan, y á Luís III de Gonzaga, marqués de Mantua; y Pedro Guido, en Carpi, el 18 de abril, despues de hacer su testamento el dia anterior, dejando el usufructo de sus bienes á Magdalena del Carretto, su esposa, con la tutela de sus dos hijos Guido Galeoto, y Francisco María. Pedro Guido tuvo tambien dos hijas, Antonieta y Lucrecia, esposa del conde Federico Ippoliti.

Cristóbal dejó de su esposa Tadea muchos más hijos, á saber, seis hijos y siete hijas: 1.°, Marco Antonio, muerto sin hijos; 2.°, Marsilio, que fué conde de Montechiarugolo, despues de su hermano; 3.°, Giacobo ó Giacomazzo, que casó con N., hija de Spinetta de Malaspina, marqués de Fivizzano, y murió sin posteridad; 4.°, Amurat, casado con otra hija del marqués de Fivizzano, muerto en setiembre de 1483; 5.°, Guido, destinado primeramente á la Iglesia, y protonotario apostólico, dignidad mirada entónces como la primera despues de la de cardenal, la que dejó para casarse con Francisca Bentivoglio, hija de Juan II, señor de Bolonia (1); 6.°, Juan Antonio, tronco de la rama establecida en el reino de Nápoles, extinguida al principiar este siglo. Las siete hijas son, 1.°, Elena, que en vida de su padre casó con Ugucccione Rangone de Módena; 2.°, Anastasia, casada con Juan Luís, marqués de Palavicini; 3.° Adda, esposa de Jorje de Gonzaga; 4.°, Catalina, casada con Juan Pedro de Gonzaga; 5.°, Tadea, esposa de René Trivulcio, hermano de Juan Jacobo, mariscal de Francia; 6.°, Blanca; y 7.°, Bernardina. Una de estas dos últimas casó con Battistino de Campo Fregoso, dux de Génova.

1460. Guido Galeoto y Francisco María sucedieron á su padre bajo la tutela de su madre Magdalena del Carretto. Guido Galeoto, llegado á mayor edad en 1474, empezó á empuñar las riendas del gobierno, independientemente de la condesa Magdalena. Al principio contrarió á la municipalidad, que á su vez le perjudicó cerca del gobierno de Milan, el cual desde 1475 quiso dirigir los negocios de Guastalla. Sea por delaciones secretas contra los condes, ó por envidiosa política, disgustaron de tal manera á Galeazo María Esforcia, que Jacobo Govenzate, comisario de la cámara ducal, mandó publicar en 28 de julio de 1475 la sentencia de confiscacion de la parte de Guastalla perteneciente al conde Francisco María, y dispuso que el fisco tomase posesion de ella; lo cual se cumplió el 15 de diciembre del mismo año. Francisco María se puso bajo la proteccion de Roberto San-Severino, pariente del duque; y este señor, que entónces disfrutaba de muy grande crédito, disminuyó el rigor con que se le trataba. A Guido Galeoto, que habria debido compartir el crímen de felonía, si tal hubiese existido, se le dejó en posesion, alejándosele solo de los negocios; miramientos debidos á su enlace con Margarita Simonetta, parienta de Cecco Simonetta, entónces secretario de estado y ministro absoluto. Entre tanto, Galeazo María Esforcia fué asesinado en Milan el 26 de diciembre de 1476, y su viuda la duquesa Buena, tutora de su hijo Juan Galeazo, empezó por conceder un indulto general á todos los acusados cerca de su esposo, y les devolvió sus confiscados bienes. El conde Francisco María recobró entónces los bienes alodiales de su casa, que le pertenecian pro indiviso con su hermano; pero parece que no pudo recobrar la parte feudal. En seguida pasó á Guastalla en 1477 con la condesa Luísa, hija de Roberto San-Severino, con quien acababa de casarse. En dicho año, el conde Guido Galeoto envió á Milan á Pedro Pelizzari, su canciller; y Francisco María, por su parte, á Lorenzo de Cazoli, para pedir respectivamente la confirmacion de las investiduras, que fué negado al último. Desesperado éste se acogió bajo las enseñas de Roberto San-Severino, partidario de Esforcia, duque de Bari, que se esforzaba para disminuir el poder con que Cecco gobernaba el Milanesado; pero Simonetta triunfó de este rival, y humilló á los Esforcia, y Francisco María cayó otra vez en desgracia cerca de la duquesa, que mandó á los guastallanos que no prestasen juramento más que al conde Guido Galeoto y á sus descendientes. Despues de la muerte de Esforcia, duque de Bari, ocurrida en 1479, su hermano Luís el Moro se insi-

(1) Por este testamento, Cristóbal estableció, á ejemplo de su padre Guido el Grande, una sustitucion de sus feudos á perpetuidad para sus descendientes varones, segun el órden de primogenitura, llamando en su defecto á sus tres hijas, casadas con los marqueses Rangone, Palavicini y Gonzaga; y extinguidas estas y sus hijos, á los descendientes de la condesa Antonia su hermana, casada con el marqués Pedro María de Rossi; y en caso de extincion de todos sus cualesquier herederos, dispone que se construyan, sobre los bienes que posee en Luzzara, una iglesia y un convento de recoletos; que sus tierras del Milanesado se atribuyan á la Cartuja de Pavía; y que el resto de sus bienes se emplee enteramente en la construccion, en Parma, de una iglesia y un hospital capaz de admitir enfermos y pobres de todos los paises y naciones.

(1) Fué padre de Marco Antonio, casado con Hipólita Gonzaga, tronco de la rama de los marqueses de Torelli, establecidos en Pavía; y de Hipólita, nacida en 1501, casada con Baltasar Castiglione, conde de Novellara, caballero de la Jarretera, autor del «Cortegiano.»

nuó en el ánimo de la duquesa Buena, y muy pronto tomó un grande ascendiente en los negocios gubernativos. El infeliz Simonetta se vió entónces expuesto á ser el blanco de sus enemigos, que instaban por que se le encarcelase é instruyese proceso. Entre estos no eran los menos ardientes Roberto San-Severino y Francisco María. Por la caida de Simonetta, Francisco María salió del infortunio en que injustamente gemia, y pronto hizo perder á su hermano la grande influencia que disfrutaba, debida únicamente á su parentesco con Cecco. No solamente Luis el Moro le hizo perdonar por la duquesa, si que tambien le procuró una reparticion de bienes entre él y Guido Galeoto, por la que éste tuvo por lote suyo el señorío de Settimo, y cedió á Francisco María el de Guastalla. Guido Galeoto habia adquirido celebridad en los torneos: se ignora el año de su muerte, pero aun vivia en 1495. De su esposa Margarita dejó una hija casada con Hermes Visconti, y cuatro hijos; 1.°, Pedro María, padre de dos bastardos legitimados, y de Magdalena, hija natural, casada con Hércules Gonzaga, de la rama de Novellara; 2.°, Federico; 3.°, Alejandro; 4.°, Luis, casado con Camila Martinenga, en la que hubo á Alda Torelli, casada con Juan María Lunati: conocésela por unas poesías muy agradables, que se hallan entre las poesías que Antonio Francisco Rainieri imprimió en 1574.

1479. Francisco María, absuelto del crímen de felonía en 6 de octubre, por la duquesa de Milan, restablecido en sus estados, y único señor de Guastalla, hizo tomar posesion de esta en 8 de octubre, por Mafeo Visiolo, á quien se entregaron las llaves de la ciudad y de la fortaleza, la artillería y las municiones de guerra. Pronto pasó él mismo á Guastalla, y recibió en 1480 á su suegro Roberto San-Severino, mientras el desgraciado Simonetta perdia su cabeza en un cadalso. Encendida la guerra en 1482 entre el duque de Milan y los venecianos, protectores de los Rossi, el conde Francisco María se mostró fiel al partido del duque; y, despues de recomendar bien la defensa de Guastalla á Francisco Riccio, llamado «Achillino,» y á Galeazo de Pori, sus castellanos, pasó al campo de sus confederados. Los venecianos no pudieron dar un paso más en 1484, y se replegaron sobre el ducado de Ferrara, que llamó en su auxilio á Francisco María. Este devastó, en el mes de junio, el Bresano, y sostuvo la campaña hasta la conclusion de la paz, celebrada en agosto, volviendo á Guastalla muy quebrantado de salud por las fatigas que habia sufrido en esta expedicion. Entónces habia perdido, segun parece, á su esposa Luisa, de cuya fidelidad sospechaba. La muerte de esta señora, lejos de destruir sus celos, no hizo más que aumentarlos y persuadirle de que Aquiles, el segundo hijo que habia dado á luz, no era suyo: tal era el efecto de la melancolía que le habia producido su dolencia. Desesperando de su cura, hizo en 10 de octubre de 1485 testamento, por el cual nombró su heredero universal á su hijo Pedro Guido, sin exceptuar por eso al conde Aquiles en la sucesion, en defecto del primero, poniendo á entrambos bajo la tutela de Magdalena del Carretto, madre y abuela respectivamente. Esta mujer, ávida de mandar, no hallaba todavía estas disposiciones bastante ventajosas para ella, y determinó á su hijo, en noviembre siguiente, á pasar á Mantua, al lado de su hermana Lucrecia, esposa de Federico, conde de Gazolo. Lucrecia sirvió á su madre como deseaba, persuadiendo á su hermano á hacer otro testamento en 16 de enero de 1486, por el que excluia á Aquiles de la sucesion, y disponia que Pedro Guido quedase bajo la guarda-noble de su abuela hasta la edad de treinta años; pero la corte de Milan, noticiosa de estas nuevas disposiciones, las declaró nulas, y dispuso que los hermanos Pedro Guido y Aquiles se repartiesen igualmente la sucesion de su padre. Francisco María murió hácia el mes de febrero de 1486. Además de Pedro Guido y Aquiles, que siguen, y que dejó de su esposa Luisa San-Severino, tuvo dos hijas naturales, Orsina y Juana. Orsina casó con Héctor Torelli, bastardo tambien de su casa, muerto sin posteridad.

1486. Pedro Guido II sobrevivió ocho años á su padre el conde Francisco María, y murió soltero en un viaje que hizo á Milan en 1494, para defender sus derechos contra la duquesa Paula Secchi, viuda del conde Marsilio Torelli, á quien su tutora Magdalena disputaba su parte en los impuestos de Guastalla. En su testamento de 10 de agosto del año 1494, nombró heredero á su hermano Aquiles, sustituyéndole sus primos, hijos del conde Guido-Galeoto, señor de Settimo.

1494. Aquiles sucedió á su hermano en el condado de Guastalla, y reconoció el 1.° de abril de 1495, así como su abuela Magdalena, á Luis el Moro, duque de Milan, por su señor feudal. El duque Luis, desesperado de haber acompañado á Carlos VIII á Italia, queria expulsarle completamente, y con este designio se alió, el 31 de marzo de 1495, con el papa, el emperador y el rey de España. Llamó en su auxilio á todos los príncipes de Italia. Aquiles, que como los demás estaba sobre las ármas, quiso aprovechar esta coyuntura para salir de la sujecion en que le tenia la condesa, su abuela, ponerse al frente de los negocios y separarla enteramente de ellos. Puso tropas en el castillo de Guastalla, nombró un comisario para gobernarle en su nombre, y encerró á la desesperada condesa en la parte de la fortaleza que habitaba, en donde quedó casi sitiada. Después de asegurarse bien de la ciudad y de la ciudadela, Aquiles pasó al campo de los confederados y combatió con ellos á orillas del Taro, el 6 de julio, en la celebre jornada de Fornova, y luego en el sitio de Novara, en donde se hallaba encerrado el duque de Orleans. Mientras Aquiles se ocupaba en estas expediciones, la vieja condesa habia pedido á su hijo Guido Galeoto, conde de Settimo, que la socorriese, asegurándole que ella le ayudaria para apoderarse de Guastalla; pero éste vió la plaza muy bien guardada y resolvió retirarse. Entónces la ambiciosa Magdalena, viendo que no triunfaba ni con la fuerza ni con la astucia, urdió el más negro complot con sus hijas Antonieta y Lucrecia. Resolvieron las tres llamar á Aquiles á sus estados, fingiendo un arreglo sincero, y renunciar á todas sus pretensiones; y, cuando el estuviese entre ellas, envenenarle el mismo dia, y concluir así esta larga cuestion. Si el veneno no producia su efecto, se debia despedazarle y tomar el resto de la ciudad y de la fortaleza. Esta odiosa trama fué descubierta por Ciarpellone de Cremolino, oficial del conde Aquiles, que, aparentando ser del partido de la condesa viuda, se enteraba de lo que se maquinaba contra su señor. Como no podia comunicarle de otra manera tan interesante noticia, se descolgó de la muralla con una cuerda, la noche del 2 de agosto, fué á ver al que mandaba en la fortaleza por Aquiles, y le reveló la conspiracion. Unos correos despachados al conde le enteraron detalladamente de todo, y Aquiles llegó pronto á Guastalla con sus tropas para vengarse. Magdalena y sus criminales hijas evitaron su castigo huyendo; pero la ambiciosa vieja, refugiada en Milan,

citó pronto ante esta corte á su nieto Aquiles, y le entabló un proceso en 1496, que no vió terminar, pues murió poco tiempo después de haberse empezado.

Habiendo los franceses evacuado la Italia, el conde Aquiles pensó en casarse, y dió su mano á Verónica, hija del marqués Palavicini, señor de Busseto. Gobernó tranquilamente en Guastalla, mas la tranquilidad de que disfrutaba en lo temporal, se alteró en lo espiritual, con motivo de haberse apoderado de los bienes del doctor Pablo Bonjani, por haber muerto siendo el último de su familia. El sacerdote Luís Musoni, heredero de aquellos, acudió á Roma y obtuvo una sentencia de excomunion contra el país de Guastalla. La afliccion en que esto sumió á sus súbditos, obligó á Aquiles á ceder, después de mantenerse firme durante algun tiempo. Restituyó los bienes del eclesiástico, y se levantó el entredicho en julio de 1499. Entónces Luís XII ocupaba el trono de Francia. Este príncipe, queriendo sostener los derechos de su abuela Valentina Visconti, sobre el ducado de Milan, se habia aliado con el papa y los venecianos para arrojar á Luís el Moro. El conde Aquiles hizo su tratado para proporcionar tropas á los republicanos, á quienes envió, en 9 de junio de 1500, á Luís de Carugo y Jacobo Cignacchi para firmar las condiciones. Aquiles seguia en esto el partido de la Francia; pero cuando esta cambió de sistema, entrando en 10 de diciembre de 1508 en la liga de Cambray, con Julio II, Fernando de Aragon, el duque de Saboya, el de Ferrara y el marqués de Mantua contra los mismos venecianos, Aquiles permaneció fiel á Luís XII. Hallóse en las sangrientas jornadas de Ghiarra de Adda, en abril de 1509, y en la de Agnadel el 14 de mayo siguiente. El papa Julio II se separó de la liga para unirse á los venecianos en 1510, y el conde Aquiles envió los marqueses Galeazo, Cristóbal y Antonio María, sus primos, al frente de diferentes cuerpos de caballería é infantería, sostenidos por sus súbditos, para guardar á Guastalla y ponerla al abrigo de todo insulto. En efecto, los venecianos la atacaron en 1511, pero no la saquearon, como pretende Guicciardin, sino que se contentaron con talar el campo. El conde Aquiles, advertido del peligro en que se hallaba, acudió prontamente á Guastalla en el mes de mayo. La victoria que los franceses consiguieron en Ravena, contuvo algo á los venecianos; pero Maximiliano retiró las tropas que habia unido al ejército del rey de Francia; los milaneses cobraron ánimo, y Parma y Plasencia abrazaron el partido de Julio II. Aquiles, viéndose entónces aislado y rodeado enteramente por el partido contrario, sintió la necesidad de pasar con sus tropas al servicio del papa; lo cual le mereció el aprecio de éste y el derecho que le dió de nombrar en lo sucesivo al que debiese ocupar el arciprestazgo de Guastalla. Su tratado con la Iglesia se firmó el 19 de octubre de 1512 por César Maineri, su enviado, y por el arzobispo de Aviñon, tesorero general del papa. A pesar de la muerte de Julio II, Aquiles quedó unido al partido de la Iglesia; pero luego tuvo motivos de queja, y pasó, en 1515, al del rey Francisco I, entónces duque de Milan. En 1516, Aquiles casó á Luísa su hija única con Luís Stanghi, conde de Castelnuovo di Bocca d' Adda. Terminó con los condes de Novellara las cuestiones existentes desde Pedro Guido I, respecto de los confines; y, deseando estrechar con un lazo de parentesco su union con ellos, dió la mano de Magdalena, su parienta y pupila, hija de Pedro María Torelli, de los condes de Settimo, á Hércules Gonzaga. Las bodas se celebraron en febrero de 1522, y los nuevos esposos quedaron cerca del conde, en Guastalla, hasta el mes de julio. Aquiles pasó en el de noviembre á Novellara, y, segun se cree, abusó de dicha Magdalena. Su esposo Hércules, furioso por este ultraje, dió de puñaladas á Aquiles en su lecho, la noche siguiente al dia de San Andrés. De su matrimonio con Verónica Palavicini, Aquiles hubo á Francisco, muerto en tierna edad, y á Ludovica, que sigue. Aquiles no fué llorado de sus súbditos, á quienes habia abrumado con impuestos y oprimido de varios modos. Como era de costumbres muy relajadas, dejó muchos hijos naturales, entre otros, de N., una de sus concubinas, casada con N. Toni de Carri, á Hércules Torelli, que fué después arcipreste de Guastalla. Aquiles fundó, en 1518, el monasterio de las religiosas de San Agustin, el que indujo al papa Leon X á erigir por breve del 23 de agosto de 1518. La hermana Diletta de Castel Giffredo fué su primera abadesa. En 1521, echó tambien los fundamentos del palacio que existe en la plaza nueva, y que acabaron los Gonzaga.

1522. Ludovica ó Luísa Torelli, hija única del conde Aquiles y de Verónica Palavicini, nacida en 1500, casada con Luís Stanghi en 1516, recogió la sucesion de su padre, no solamente en cuanto á los bienes alodiales hereditarios, sino tambien en cuanto á los feudos, lo cual no se habia visto jamás en Guastalla. Siguiendo los consejos de su madre, empezó por aliviar á su pueblo de los impuestos con que le habia cargado Aquiles. Los Torelli de Settimo, como descendientes de Guido Galeoto, tercer conde de Guastalla, no tardaron en citarla ante el tribunal de Milan para reclamarla el condado de que se habia posesionado, y que en los términos de las investiduras estaba sustituido á perpetuidad en la línea masculina. La condesa pasó á Milan para defender su causa, y tuvo que acceder á un arreglo por el cual quedó dueña de Guastalla mediante una suma anual que prometió pagarles. Vuelta á Guastalla, perdió, en 1523, á su virtuosa madre con gran sentimiento de los pobres, cuyo apoyo habia sido. Esta muerte fué seguida el año siguiente por la de Luís Stanghi su esposo, ocurrida en Castelnuovo di Bocca d' Adda. Entre tanto el país de Guastalla se resentia de las consecuencias de la batalla de Pavía. Los españoles, dueños entónces de la Lombardía, ejercieron con todo rigor el derecho de conquista sobre los guastalleses, como sobre todos los demás pueblos de aquellas regiones; y la condesa Luísa, no pudiendo calmar la tempestad, fué á buscar un asilo á Verona. Durante su retiro, casó con Antonio Martinengo, de una ilustre familia de Brescia, pero hombre duro, feroz y desdeñoso, que al llegar á Guastalla en 1526, como á un país conquistado, pretendió ser su dueño. Vuelto á Brescia en 1526, la condesa sufrió todo género de malos tratamientos de su esposo, que queria forzarla á hacer entera donacion de sus bienes á su hijo Girolamo, á quien hubo en otro matrimonio; y, con un puñal en la mano, amenazóla de muerte varias veces si no satisfacia sus deseos. La paciencia, la dulzura y la prudencia eran las únicas armas con que la condesa se defendia. Tenia tanta más razon de temer á su esposo, cuanto que habia dado muerte á N. Sumaglia, su primera mujer. Un hermano de esta desgraciada mató á Antonio Martinengo para vengarla, y fué el instrumento de la Providencia para librar á Luísa de semejante monstruo. La condesa Luísa tuvo un hijo de este segundo enlace, que murió niño.

Restituída á Guastalla el 11 de marzo de 1530, quitó el fausto de su corte para adoptar un género de vida sencilla y consagrarse á los ejercicios piadosos; pero los procesos entablados por su familia la obliga-

ron á volver á Milan. Desde el año de la muerte del conde Aquiles, Damigela Trivulcio, viuda de Francisco, conde de Montechiarugolo, habia empezado á tratar de la adquisicion de la parte de Guastalla que pertenecia á los hijos de Federico Torelli, hijo del conde Guido Galeoto. Guido, hijo mayor de Federico, prometió á Damigela, el 27 de diciembre de 1522, el ceder sus pretensiones á su hijo Pablo, conde de Montechiarugolo, y la promesa se ratificó por sus hermanos Marsilio, Marco Antonio, Amurat y Giacomazzo, el 15 de setiembre del año siguiente. Elevada la causa al tribunal del emperador, la corte de Milan pronunció, en 1532, una sentencia provisional, que adjudicó la parte de los impuestos del Guastalles, reclamada por Pablo de Montechiarugolo, á Marco Antonio Torelli de Mantua. Descontento de este fallo, Pablo se dirigió, en 1535, para su reforma al papa Paulo III, que, sin tener ninguna autoridad temporal sobre el condado de Guastalla, escribió á Luisa previniéndola que satisfaciese al conde Pablo. Ella contestó al pontífice con tanta energía como modestia, alegando en su defensa la oposicion de los guastalleses á la demanda del conde Pablo; en su virtud, el papa puso la ciudad en entredicho. Entre tanto, los Torelli continuaron sus instancias en el tribunal milanés para que se juzgase definitivamente su causa. Pero el negocio era demasiado complicado para que el emperador, ocupado en otros muchísimos objetos, pudiese fijar toda la atencion que exigia; y Fernando de Gonzaga, entónces virey de Sicilia, propuso el expediente de vender los derechos á uno solo, que, adquiriendo el dominio de Guastalla, le poseeria á fé y homenaje de S. M. I. Fernando aplicó todos sus cuidados á hacer aprobar esta opinion, pues trataba de efectuar el mismo dicha adquisicion; pero Luisa, por su parte, habia acordado con Rodolfo de Gonzaga, señor de Luzzara, que, si ella tomaba el partido de vender á Guastalla, no lo haria sino en su favor. Fernando encargó á Vicente Andreasi y á Alejandro Donesmondi que propusiesen á Rodolfo Gonzaga, que le vendiera en cambio á Poviglio. Viendo, en 1538, que esta negociacion tomaba buen giro, y que por este lado podia allanar las dificultades, presentó una instancia al emperador para que le permitiera adquirir el condado de Guastalla, aunque los condes de Torelli continuasen su proceso, que algunos fuesen menores, y que nada se hubiese decidido sobre sus derechos; prometiendo á S. M. I. reconocerse por vasallo directo del imperio y de sus sucesores en el ducado de Milan. Carlos V le concedió el permiso pedido, el 21 de mayo de 1538; y la condesa Luisa, autorizada por este decreto, firmó el acta de venta en Milan el 3 de octubre de 1539, en la que Vicente Andreasi, noble mantuano, estipulaba por Fernando de Gonzaga, y tomó posesion en su nombre de la ciudad y fortaleza de Guastalla, el 12 de diciembre del mismo año. Luisa, que habia ya renunciado á todas las cosas mundanas para consagrarse enteramente á Dios, y que habia fundado en Milan la congregacion llamada de las Angélicas, aumentó este establecimiento, en agosto de 1535, con veinte y cuatro casas y el terreno existente entre la puerta de San Luis y la de Santa Eufemia, y el 7 de octubre del mismo año, reunidas en el mismo las señoras de la congregacion, se celebró el oficio divino. En 1536, puso el monasterio de las Angélicas bajo la invocacion de la conversion de San Pablo, y desde entónces tomó el nombre de Paula María. La condesa Luisa contribuyó tambien á la fundacion del monasterio de los sacerdotes regulares de la congregacion de San Pablo de los Degollados, llamada de San Bernabé, en la misma ciudad de Milan; é instituyó el convento de ermitaños del Crucifijo, bajo el nombre de Santa María Egipcíaca, cedido despues á unas religiosas sujetas á la regla de San Agustin; y en la ciudad de Cremona echó los cimientos de la casa de las religiosas de Santa Marta, bajo la direccion de los mismos padres de San Pablo de los Degollados. En Ferrara estableció el convento de las convertidas de Terranova. Ardiendo en celo por la casa de Dios, hizo frecuentes misiones seguida de sus compañeras, sirviendo durante este tiempo á los enfermos, convirtiendo á las mujeres desarregladas y llevando á los impíos al seno de la Iglesia. Llegada á Venecia, hicieron tanta impresion sus ejemplos y exhortaciones, que muchos señores venecianos casados dejaron sus casas para entrar en los monasterios, y la república creyó deber extrañarla de sus estados. Luisa salió para Vicencia, en donde ayudó con su ejemplo y larguezas á la construccion del monasterio de las Nuevas convertidas. Vuelta á Milan, halló á las religiosas que habia fundado para servir á la humanidad y ejercer la caridad, que pedian á voz en grito la clausura, que obtuvieron del papa Julio III, á pesar de su fundadora. Los malos tratamientos que sufrió por parte de sus religiosas para obligarla á acceder, llegaron hasta atentar dos veces á su vida con el veneno. Luisa ofreció á Dios esta nueva amargura, y salió de la casa que habia fundado con tanta pena y afanes, para fundar otra cerca de la puerta Romana, llamada el colegio de la Guastalla. Las señoras de esta nueva congregacion, á instigacion de san Carlos Borromeo, arzobispo de Milan, quisieron tambien obtener la clausura, contra su opinion; y ella se opuso constantemente. San Carlos fué tambien á su cámara la víspera del dia que Luisa espiró, para determinarla á enclaustrar al monasterio de las guastallinas; pero ella le contestó: «Monseñor, por amor de Jesucristo, no me atormenteis en el momento de pasar á la otra vida, y no querais obligarme á obrar de distinto modo del que el Espíritu santo me ha inspirado; solamente os pido la absolucion de mis pecados y vuestra bendicion.» Libre en fin de tantas tribulaciones y sufrimientos, su alma voló al cielo el dia siguiente viernes 28 de octubre de 1569, á la edad de sesenta y nueve años. El dia 2 habia hecho su testamento, en el cual establecia los reglamentos que su casa debia seguir, y fundaba diez y ocho plazas para la educacion de jóvenes nobles y huérfanas. Enterrósela en San-Fedele, iglesia de jesuítas, en donde existe aun su tumba: su memoria ha quedado en olor de santidad. Despues las religiosas obtuvieron la clausura sin respetar la voluntad de su fundadora. S. M. I., al suprimir en 1785 el monasterio llamado de las Vírgenes españolas, decidió que se reuniesen en el colegio de las guastallinas.

1539. Fernando, ó Ferrante de Gonzaga, primero del nombre, nacido el 28 de enero de 1507, hijo de Francisco II, cuarto marqués de Mantua, y de Isabel de Este, y casado con Isabel de Capua, duque de Arriano, virey de Sicilia por el emperador, tenia treinta y tres años cuando pasó á Guastalla, á fin de diciembre, para establecerse en sus nuevos estados. Este príncipe habia servido á las órdenes del condestable de Borbon, su primo hermano, y á las del príncipe de Orange, á quien sucedió en el mando de las tropas que sitiaban á Florencia. Mandó á los imperiales en Italia, en los Países-Bajos, en Hungría, y contra los turcos. Habíale precedido su reputacion, y los guastalleses, cansados de obedecer á una mujer, esperaban con impaciencia un nuevo señor en quien confiaban para que les protegiese y defendiese. El

objeto de Fernando era la ereccion de Guastalla en feudo inmediato del imperio, como antes habia sido, en vez de sub-feudo que vino á ser despues. Este arreglo sufrió muchos obstáculos por parte del senado de Milan; pero Carlos V, que amaba á Ferrante, satisfizo en Génova sus deseos sobre el particular el 6 de setiembre de 1541, separando para siempre el condado de Guastalla del Milanesado, para ponerle bajo la directa dependencia del imperio. Ferrante habia ido á hacer la guerra á los argelinos; y vuelto á Guastalla con toda su familia en 1543, despues de asistir este año al congreso celebrado en Busseto por Carlos V y el papa Paulo III, pasó á Alemania para tomar el mando del ejército imperial y castigar á los rebeldes. Restituido á Guastalla despues de la paz de Crepi en 1544, compró en el mismo año á los hijos de Pablo Torelli, conde de Montechiarugolo, entónces menores y bajo la tutela de su madre Beatriz Pic de la Mirandola, los bienes y la parte de los derechos que les quedaban sobre los impuestos de Guastalla. Al propio tiempo trabajó para adquirir á Soragna, antiguo feudo de la familia Lupi, que, situado en medio de los estados de los Farnesio, le ofrecia, en caso de ruptura, los medios de servir útilmente contra ellos al emperador á quien disgustaban. Creado por este príncipe gobernador de Milan, en 1546, en lugar del marqués del Vasto, su gran poder y favor determinaron á los demás Torelli á tratar con él de sus partes de Guastalla. Marco Antonio le cedió la suya el 28 de julio del mismo año, el conde de Settimo, el 20 de diciembre del año siguiente, y Ferrante vió por fin reunidos en su poder todos sus derechos, suponiendo, que la venta de la condesa Luísa fuese legal; lo cual no es la opinion de todos los publicistas. Ferrante de Gonzaga dirigió muy hábilmente el negocio de la revolucion de Plasencia, que terminó con la catástrofe ocurrida el 10 de diciembre de 1547 al desgraciado Pedro Luís. Entre tanto, sus enemigos le calumniaban cerca del emperador. Juan de Luna, castellano de Milan, y Francisco Taverne, canciller de esta ciudad, abusando de una de sus firmas en blanco le acusaron ante el emperador de haber querido entregar á Milan á los franceses. Despojado inmediatamente del gobierno, tuvo que justificarse en 1551 en el tribunal del emperador. Carlos V testificó su inocencia por diploma dado en Bruselas el 10 de junio de 1555. Para indemnizarle, el monarca le dió el valle de San-Severino, en el reino de Nápoles, que habia confiscado al príncipe de Salerno, y en 27 de mayo del siguiente año le habilitó para suceder en el condado de Novellara. Ademas, Carlos dispuso que se le reembolsase de las sumas que le habia prestado por los gastos de la guerra, y coronó estos beneficios agraciándole con la presidencia del consejo áulico. Estos favores, empero, no le consolaron de la pérdida del gobierno de Milan, que no le fué devuelto nunca. Acallando, con todo, su resentimiento contra la casa de Austria, combatió por Felipe II, rey de España, en 1557, en la famosa batalla de San Quintin, que fué su última expedicion. A causa de una caída de caballo que dio de noche al querer reconocer la plaza, hubose de trasladarle á Bruselas, en donde murió el 15 de noviembre del mismo año. Isabel, hija de Fernando, duque de Molfeta, con quien habia casado en 1529, le hizo padre de cinco hijos y una hija. Los hijos son, César, que sigue; Andrés, príncipe de Melfe; Francisco y Juan Vicente, ambos cardenales, el primero en 1561, y el segundo en 1576; y Octavio, que adquirió reputacion en las armas. Hipólita, hija de Ferrante, casó con Fabricio Colonna, hijo de Antonio Caraffa, príncipe de Stigliano. Thou, hablando de Ferrante de Gonzaga, dice, que fué un hombre de gran valor, pero obstinado; que estuvo ocupado en varias empresas en que la fortuna le hizo probar todas sus vicisitudes. A fines de su existencia, añade, se le acusó de una avaricia sórdida y de una codicia insaciable. Tambien se le pueden reprochar rasgos de crueldad, como el siguiente: en 1551, «unos soldados franceses atravesaban el Milanesado, en tiempo de paz, de dos en dos, sin armas y sin equipajes, para ir al Parmesano y al principado de la Mirandola. Ferrante mandó ahogarles ó degollarles á todos sin piedad, y solo exceptuó los más robustos para enviarles á remar en las galeras de Andrés Doria:» crueldad que Goscelin, en su Vida, no ha podido disimular ni excusar.

1557. César Gonzaga, hijo mayor de Ferrante, y su sucesor, le acompañó á Flandes y volvió á Guastalla á primeros de julio de 1559. Desde el año 1558, mandaba en jefe las tropas austríacas en Lombardía, y era el justicia mayor en el reino de Nápoles. Cuando casó, en 1560, con Camila Borromeo, hermana de san Cárlos, fué á Roma para dar gracias al papa Pio IV, que le habia procurado esta alianza. Pio, en 1561, nombró al cardenal Hércules de Gonzaga, tio de César, para presidir el concilio de Trento, que abria y continuaba entónces su sesion 17.ª, y, en la promocion del 26 de febrero de este año, dió el capelo de cardenal á Francisco, hermano de César. Don Juan de Austria invitó, en 1573, á los príncipes cristianos á unirse á él contra los berberiscos de Túnez, y César se hizo á la vela en Liorna, el 23 de agosto, para ir á alistarse en aquella especie de cruzada. Arrojado por la tempestad contra unos escollos, y salvado por un valiente español, llegó el dia 25 á Civitavecchia, y, habiendo pasado á Messina, equipó á sus expensas un buque de guerra, que le llevó á las costas de Berbería, en donde se halló en la derrota de Uluc-Alí, dey de Argel. Vuelto á Guastalla en 1574, le sobrecogió, en 1575, una grave enfermedad, que movió á san Cárlos á salir de Roma, para asistir á sus últimos momentos; y en brazos de este prelado entregó su espíritu, el 17 de febrero de 1575. De su matrimonio dejó un hijo, que sigue; y á Margarita, casada en terceras nupcias con Vespasiano Gonzaga, duque de Sabionetta.

1575. Ferrante II sucedió en tierna edad á su padre el conde César, bajo la tutela de Camilo Borromeo. Mayor de edad en 1580, pasó al lado de la emperatriz María de Castilla, viuda de Maximiliano II, y la acompañó por mar hasta España. Vuelto á Guastalla, en 1582, fué sucesivamente testigo de la muerte de su madre Camila, y de su tio Octavio Gonzaga. Andrés, otro de sus tios, le nombró heredero, al morir en 1586, del condado de Alessano, y del marquesado de Specchia. En 1587, casó en Génova con Victoria, hija del príncipe Juan Andrés Doria; y en 1592 obtuvo el gobierno del Montferrato, ejerciéndole durante algunos meses. El matrimonio de la archiduquesa Margarita de Austria con Felipe III, rey de España, se ajustó en 1599, y Ferrante la acompañó hasta Madrid, de donde volvió con la órden del Toison de oro.

El emperador Fernando II, por diploma dado en Viena, el 2 de julio de 1621, erigió á Guastalla en ducado para Ferrante y su posteridad. El mismo príncipe, en 23 de marzo de 1624, nombró á Ferrante comisario general del imperio en Italia, y dióle por coadjutor á su hijo César II. Fernando, duque de Mantua, era muerto, y sucedióle su hermano Vicente II. Carlos Gonzaga, duque de Rethel y de Nevers, como hijo de Luís, hermano mayor del duque Guillermo, era de un grado más próximo á la sucesion que el duque

de Guastalla, que descendia de Ferrante I, tiopaterno de dicho Guillermo. Pero el duque de Rethel era hijo de un hombre, que, enteramente adicto á la Francia, habia sido rebelde á Carlos V, y á Fernando I, su sucesor é hijo, y esto era un motivo para que el emperador le excluyera. Entre tanto, el duque de Nevers llegó de Roma á Mantua. Apoyado por el conde Striggi, ministro de Vicente II, no dejó á este príncipe antes de inducirle á testar, en favor suyo; y apenas hubo espirado, sacó á su sobrina María del monasterio en que se hallaba, y casó con ella el 25 de diciembre de 1627. En 1628, el duque de Guastalla, que no se descuidaba, envió á don César, el 3 de febrero, á la corte de Viena, y al conde Juan Bautista Panigarola á Madrid, con motivo de las bodas que debian celebrarse entre Fernando de Austria, rey de Hungría, y María, infanta de España. Entre tanto, el emperador interponia su autoridad para sostener al duque de Guastalla. Habríase ajustado un arreglo que se habia propuesto, si el duque de Nevers no hubiese procurado ganar tiempo hasta que, terminado el sitio de la Rochela, en que entónces Francia se ocupaba, el rey Luis XIII pudiese auxiliarle con sus armas. Finida esta expedicion, vemos en efecto, en 1629, que el monarca francés se puso en camino el 16 de febrero, y que el 6 de marzo forzó el paso de Suza. El emperador por su parte desplegó sus fuerzas, hizo partir para Italia al general Collalto, que guarneció á Guastalla para ponerla en seguridad, sitió á Mantua, y se apoderó de esta ciudad, el 18 de julio de 1630. El tratado de Ratisbona, concluído el 13 de octubre siguiente, dejó al duque Carlos de Nevers en posesion del ducado de Mantua y del Montferrato; lo cual se le confirmó en el tratado de Quierasco del 6 de abril de 1631.

En 1630, la familia Correggio, que hemos visto dominar en Guastalla antes de los Torelli, fué despojada de sus bienes por el emperador. Desde el mes de enero, el coronel Aldringhen se habia alojado en el palacio del príncipe Cir; tomó posesion de la ciudadela, el 5 de febrero, y, habiéndole privado de sus guardias y de toda autoridad, le intimó á comparecer ante S. M. I., ó su comisario, para justificarse de la acusacion formulada contra él de haber alterado su moneda. Enfermo de dolor, el príncipe Cir de Correggio obtuvo por toda gracia la libertad de salir de la ciudad para restablecer su salud. El duque Ferrante, como comisario imperial de Lombardía, por una órden del emperador, del 17 de abril, confiscó el estado de Correggio, y tomó posesion de él en nombre de S. M. I. Los descendientes de esta casa se extinguieron poco tiempo después. Ferrante, admirado de ver dueños de Mantua á los imperiales, esperó entrar pronto en este ducado con su auxilio; pero la peste, que entónces reinaba en aquel país, se derramó en Guastalla, y el duque, que se hallaba en Aurelia, una de sus casas de recreo, fué atacado por dicho azote, que le arrebató el 5 de agosto de 1630. Su cuerpo, enterrado precipitadamente en la capilla de San Venerio, fué trasladado algun tiempo después á la tumba de su familia en la catedral de Guastalla. De su esposa Victoria Doria dejó siete hijos, siendo los principales, César, que sigue; Andrés, casado con Laura Crispani, y padre de Vicente, que después fué quinto duque de Guastalla; Gianettino, que fué general de los teatinos en 1646. Ferrante tuvo tambien cuatro hijas, de que la mayor, Zenobia, casada en 8 de febrero de 1607 con don Juan de Aragon, duque de Terranova, murió sin hijos, el 8 de febrero de 1618.

1630. César II, nacido en 1592, vió, al suceder á su padre, que la dieta de Ratisbona se ocupaba en sus intereses. No pudiendo obtener todo lo que Fernando habia pretendido en indemnizacion, consintió en un arreglo por el cual el emperador le aseguraba, sobre las tierras de Luzzara y Reggiolo, una renta de seis mil escudos de oro, reservándose suceder en el ducado de Mantua á la extincion de la línea masculina de los duques de Nevers. El temor á la peste habia detenido en Viena al nuevo duque, en donde le retuvo una enfermedad que le condujo al sepulcro, el 26 de febrero de 1632. En 3 de enero último habia testado. Este príncipe amaba y cultivaba las artes y la literatura. Existen algunos cuadros de su pincel, y la «piagha felice,» pastoral que habia compuesto. De Isabel de los Ursinos, hija de Virginio II, duque de Bracciano, muerta en 1623, dejó á Fernando, que sigue, y á Vespasiano, nacido en 8 de setiembre de 1621, casado, en 8 de agosto de 1679, con María Inés Manrique, hija de Manuel, conde de Paredes, virey de Valenza, y muerto en 5 de mayo de 1687, dejando una hija única, María Luisa, nacida en 17 de abril de 1649, casada, en 22 de abril de 1692, con Tomás de la Cerda, marqués de Laguna, y muerta en 4 de setiembre de 1721.

1632. Fernando III, nacido el 4 de abril de 1618, puesto bajo la tutela de los príncipes sus tios, y ayudado por Alejandro Donesmondi, y por el conde Pomponio Espilimberg, tomó el timon de los negocios. Reparó las fortificaciones de Guastalla, en 1636, y, al advenimiento de Fernando III al imperio, se hizo renovar, en 1638, las investiduras de Guastalla, Luzzara, Reggiolo, y vendió en 1639, para pagar las deudas de sus predecesores, los bienes que poseia en el reino de Nápoles. Cuando el congreso de Munster y de Osnabruck, tuvo el sentimiento de ver abandonados sus intereses por la corte de España, en cuyo servicio se habian arruinado sus padres. La salud de Fernando se alteraba: César su hijo murió en 1666, y Laura, duquesa de Módena, trató de casar al príncipe su hijo con la princesa Ana Isabel, hija mayor del duque de Guastalla; pero, habiendo cometido la torpeza de ofender al duque con algunos actos violentos contra Gualtieri, sus esperanzas se desvanecieron. La archiduquesa Isabel Clara de Austria, esposa de Carlos III, duque de Mantua, abrigaba tambien los mismos deseos respecto de su hijo Fernando Carlos, y esperaba obtener fácilmente del emperador que dicha princesa pudiese traer en dote á su esposo el ducado de Guastalla. Los artículos del matrimonio se firmaron en Goito, el 13 de agosto de 1671. Fernando III murió de hidropesía, el 11 de enero de 1678. Habia casado en Módena, el 23 de junio de 1647, con Margarita de Este, hija de Alfonso III, duque de Módena, después capuchino bajo el nombre del padre Juan B. de Este. De este enlace no dejó hijos que le sobreviviesen, pero sí dos hijas, Ana Isabel, nacida el 12 de febrero de 1655, casada, como hemos dicho, con Fernando Carlos, noveno duque de Mantua; y María Victoria, nacida el 6 de setiembre de 1659, casada, el 30 de junio de 1679, con Vicente de Gonzaga, después duque de Guastalla, y muerta el 5 de setiembre de 1707. Fernando III, príncipe piadoso y caritativo, era poco instruído, pero dotado de una memoria feliz. Tenia mucha destreza en los ejercicios corporales, y fundó el convento de capuchinos de Guastalla, en 1673.

1678. Carlos IV ó Fernando Carlos, duque de Mantua, al saber la muerte de Fernando III, hizo tomar posesion en su nombre del ducado de Guastalla por el conde Vialardi, su secretario de estado, y pasó á este país el 23 de enero de 1679 con algunas tropas. Hízose prestar juramento de fidelidad por los guasta-

lleses, luzzareses y reggiolanos, el 17 del mismo mes, y al partir dejó al marqués Baltasar Castiglione por gobernador de Guastalla. Vespasiano de Gonzaga, virey de Nápoles y tio del duque difunto, testigo de esta escena, la cual no habia podido impedir, cuando volvia á Nápoles se quejó al gobernador imperial de Milan. Francisco II, duque de Módena, quejóse tambien en favor de la duquesa Margarita de Este, cuyos estados, decia, se habian usurpado á mano armada. En consecuencia, pedia que el emperador nombrase una tercera potencia para gobernar interinamente á Guastalla. Las pretensiones que por su parte formaba tambien Vespasiano, conde de Paredes, sobre el mismo ducado, parecian fundadas, y el emperador se veia embarazado para satisfacer al duque de Mantua, á quien deseaba obligar. Este le sacó del paso, persuadiendo á Vicente de Gonzaga, conde de Saint-Paul, que casó con María Victoria, hija de Fernando III, duque de Guastalla. Así presumia que este tardío enlace, como no prometia ninguna posteridad, sólo diferia sus esperanzas, pero no las destruia. La union se celebró el 30 de junio de 1679 con consentimiento de la duquesa viuda, á quien se concedió la regencia para obtenerle. En 1681, el duque de Mantua introdujo á los franceses en Casal, y se indispuso así con el emperador; y lo peor fué que Carlos IV, en 1685, obtuvo el beneplácito de Luis XIV para fortificar á Guastalla á expensas de este monarca. El gran motivo de sorpresa para el duque, fué el inesperado nacimiento de un hijo que la princesa María Victoria dió á luz el 9 de diciembre de 1687. Este suceso, que confundia su política y aniquilaba su esperanza, le impulsó á acercarse al emperador. Para lograrlo, pasó él mismo á su servicio en Hungría contra los turcos, y entró victorioso en Belgrado el 6 de setiembre de 1688 con el elector de Baviera. Vicente de Gonzaga habia abandonado un dia antes el ducado de Guastalla, cuyo título le dejaba apenas el duque de Mantua, y que las tropas españolas estaban dispuestas á invadir. Retirado á Venecia, atrajo á su causa al emperador, quien por decreto del 4 de mayo de 1692 mandó que los guastalleses le obedeciesen como á su único soberano; lo cual hizo ejecutar el 11 de agosto siguiente el conde Aldobrandino Turco, como comisario imperial.

1692. Vicente de Gonzaga, nacido en 1634, nieto de Ferrante II, primer duque de Guastalla, llegó de Venecia el 28 de agosto, y después de tan larga dependencia tomó por fin posesion de sus estados. La Francia y la casa de Austria trabajaban respectivamente para atraerle á su partido. El reconocido Vicente se declaró por la segunda. El príncipe Eugenio puso en Guastalla un cuerpo de infantería de dos mil ochocientos hombres, y se estableció en Luzzara en enero del año 1702. El duque de Vendoma atacó por su parte el 26 de julio al conde de Ausberg, entre el Crostolo y el Tassona. El duque Vicente, viéndose rodeado de enemigos, tomó el partido de volver á Venecia con una escolta alemana. El 15 de agosto de 1702, se dió la célebre batalla de Luzzara; el príncipe Eugenio mandaba á los imperiales; el duque de Vendoma y el rey de España estaban al frente del ejército de los aliados. Luzzara se rindió á estos últimos el 17 del mismo mes. El marqués de Vaubecourt, con diez mil hombres de infantería y cinco mil caballos, circunvaló á Guastalla, la que hubo de capitular el 9 de setiembre á pesar de la valiente defensa del general Solari, que sólo tenia cuatro cañones en la plaza, desprovista por otra parte de fortificaciones interiores y empalizadas. El rey de España, don Felipe, que se hallaba en Italia, declaró en el mes siguiente al duque Carlos IV reintegrado en sus derechos sobre Guastalla, en donde se hizo prestar nuevo juramento de fidelidad. Los imperiales reconquistaron esta ciudad el 5 de diciembre de 1706, restablecieron al duque Vicente, el cual pasó á ella desde Venecia con su esposa, el 8 de julio de 1707. Los guastalleses no disfrutaron mucho tiempo de esta princesa, que murió el 4 de setiembre del mismo año. El duque Fernando Carlos la habia precedido en el sepulcro el 5 de julio último. Su sucesion fué el motivo de una querella entre el duque Vicente y Leopoldo, duque de Lorena, nieto de Leonor de Gonzaga. Pero el emperador José no hizo caso del derecho de Vicente, el más fundado, y solo le dió la investidura de los ducados de Sabionetta y de Bozzolo, del marquesado de Ostiano y del condado de Pomponesco. El duque de Lorena obtuvo tambien el ducado de Teschen en Silesia. Vicente murió el 28 de abril de 1714: habia casado en primeras nupcias con Teodora de Bagno, en la que no hubo hijos. En su segunda esposa María Victoria Gonzaga, hubo á Antonio Fernando, que sigue; á José, que le sucedió; á María Isabel, muerta en 1726; y á Leonor Luisa, esposa de Francisco María de Médicis.

1714. Antonio Fernando, sucesor de Vicente su padre, principió dando un dote á su hermano José, con quien vivió desde luego en la más estrecha union; pero en seguida les indispuso un cortesano, y José resolvió pasar á Venecia. Hallábase ya en camino, cuando fué preso de órden de Antonio Fernando, que le encarceló. Su prision le trastornó la razon. Entre tanto, el duque sostenia en la corte de Viena sus derechos sobre el Mantuano. El emperador le ofreció la parte de este estado, que se halla entre el Oglio y el Po, pero él no estuvo aun contento, y persistió en pedir la totalidad, esforzándose estérilmente, en 1725, en el congreso de Cambray y para obtenerla. Pomponio Espilimberg, su ministro, que habia fracasado en la prosecucion de este negocio, salió más airoso en la negociacion del matrimonio del duque con la princesa Teodora, hija de Felipe, landgrave de Hesse-Darmstadt, gobernador de Mantua, con quien efectivamente casó en febrero de 1727. Sin embargo, este enlace fué infeliz por la mala conducta del duque, que descuidó á su esposa y la abandonó, sin haber tenido ningun hijo en ella. Antonio Fernando murió el 19 de abril de 1729, devorado por las llamas y en medio de los más crueles dolores, por haberse inflamado los licores espirituosos con que se hacia frotar al volver de la caza, á que era muy aficionado.

1729. José, hermano del duque Antonio Fernando, fué sacado de su cautiverio para sucederle. Su hermana Leonor, gran duquesa viuda de Toscana, sabiendo que su cabeza no habia sanado, fué á Guastalla bajo pretexto de una amistosa visita, pero con intencion de hacerse adjudicar la administracion del ducado. El conde de Espilimberg consiguió suplantarla, y obtuvo del consejo áulico un decreto que le nombraba administrador del ducado hasta el restablecimiento del duque José. Echásele en cara que empleó manejos odiosos á su autoridad. El tino que tuvo en ocultar el estado del duque y en no mostrarle en público sino en momentos lúcidos, engañó de tal manera, que obtuvo para él la mano de la princesa María Leonor, hija del duque de Sleswick-Holstein; y en 29 de abril de 1731 casó con ella, en nombre de su señor, en Lilienfeldt en Austria. La princesa, acompañada por el ministro á Guastalla el 17 de mayo, no tardó en apercibirse del verdadero estado de su esposo, y desde entónces no quiso ya tener comercio con él.

Encendida la guerra en Italia en 1733, entre el

emperador por una parte, y los reyes de Francia, España y Cerdeña por otra, los duques de Guastalla, á la aproximacion de los ejércitos enemigos, tuvieron que buscar con su corte un asilo en Venecia. Durante su ausencia, el conde de Espilimberg abrió las puertas de Guastalla, el 19 de mayo de 1734, al general Mercí; pero, idos los imperiales, hubo de entregar el 4 de julio la plaza al rey de Cerdeña, que les venció delante de Guastalla el 19 de setiembre. Hecha la paz en 1736, la duquesa volvió á sus estados con su esposo el mes de noviembre, y desde entónces manifestó los celos que le causaba la grande autoridad de que gozaba el conde de Espilimberg. Habiendo obtenido del emperador, el 18 de octubre de 1737, un decreto que la nombraba administradora del ducado de Guastalla, para apresurar con más seguridad su ejecucion, emprendió en agosto de 1738 un viaje á Alemania, so pretexto de ver á su familia. De regreso á sus estados en 1741, nombró en 1742 primer ministro al marqués Valentini, con aprobacion del emperador Carlos VII. Pero, en 1745, el general Castellar tomó posesion de Guastalla en nombre de Isabel, reina de España, al mismo tiempo que se apoderaba en su nombre de los ducados de Parma y Plasencia. Las cosas cambiaron pronto de aspecto, despues de la muerte de Carlos VII, y la eleccion del nuevo emperador Francisco de Lorena, cuyas tropas entraron en Guastalla el domingo de Ramos, 3 de abril de 1746. El duque José murió el 16 de agosto siguiente, y la duquesa su esposa, de quien no dejó posteridad, se retiró á las tierras que poseia en Moravia. La emperatriz-reina, María Teresa, mirando á Guastalla como una desmembracion del Milanesado, envió al mismo al marques de Castiglione, que le hizo prestar juramento el 4 de setiembre de 1746, por los habitantes de Guastalla, cuyo dominio conservó ella hasta la paz de Aix-la-Chapelle, concluída en 1748. Entónces, por tratado definitivo firmado el 18 de octubre, la emperatriz-reina, en compensacion de los Países-Bajos que la Francia la cedia, abandonó los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, á don Felipe, infante de España, para él y sus descendientes: los alodiales se reservaron para el duque de Módena, que se encargó de la dotacion de las duquesas viudas, Teodora de Darmstadt y María Leonor de Sleswick, durante sus vidas. Así es cómo aquellos tres ducados han recaído en la casa de Borbon.

1749. Don Felipe, infante de España, hizo tomar posesion por el duque de Ahumada, que recibió el juramento de los vasallos y del pueblo, el 22 de febrero de este año.

El estado de Guastalla nos seria muy poco conocido, sin el cuidado que el padre Ireneo Affò, bibliotecario del duque de Parma, se ha tomado de darnos de él una historia completa.

CONDES DE MONTECHIARUGOLO.

1460. Conforme á las intenciones de Cristóbal, su padre, Marco Antonio el mayor tomó el gobierno de Montechiarugolo y la tutela de sus hermanos. Pero en el mismo año pasó al reino de Nápoles, bajo las banderas de Alejandro Esforcia, que el duque de Milan enviaba en auxilio de Fernando, rey de Aragon, contra Juan de Anjou. En 27 de julio de 1460, mereció los mayores elogios en la batalla de San Fabiano. Sus negocios domésticos le llamaron á su país en 1461; pero, habiendo vuelto al campo de Esforcia el verano del año siguiente, pereció desgraciadamente arrojándose á nado, enteramente armado, á un lago, en que la noche pasada habia soñado que se ahogaria. A una gran fuerza física unia señalados talentos para la poesía. No dejó hijo alguno, no habiéndose casado, como se ha dicho.

1462. Marsilio, después de la muerte de Marco Antonio, dejó á Guido su otro hermano la carrera eclesiástica, precisado á abandonarla para ponerse al frente de los negocios de su casa. Una tierna amistad le unió á Giacomazzo, el hermano suyo que más amaba. Pasó á Guastalla con él en 1465 para terminar algunas cuestiones con la condesa Magdalena del Carretto, viuda de Pedro Guido I. Marsilio, gobernador de Tortona por los duques de Milan, despues general del duque Juan Galeazo María Esforcia, mandó en 1478 la expedicion contra Roberto San-Severino y la liga, y luego contra los suizos, cuando estos se hubieron apoderado de Bellinzona. En 1479, pasó al servicio del papa Sixto IV y de Fernando, rey de Nápoles, despues de consignar en su tratado con estas potencias, que nunca dirigiria sus armas contra los duques de Milan y de Mantua.

Cuando los Rossi, sostenidos por la república de Venecia, se rebelaron contra el duque Juan Galeazo, los condes de Montechiarugolo se dividieron. Guido y Amurat, hermanos de Marsilio, abrazaron el partido de los venecianos; y este último les prestó tan grandes servicios, que á su muerte, acaecida en 1483, la república escribió á sus hermanos para manifestarles su sentimiento por la pérdida de aquel grande hombre, y dió el mando de las tropas que tenia á sus órdenes, á Guido, entónces protonotario apostólico. Pero el conde Marsilio y Giacomazzo permanecieron fieles al duque, que, justamente irritado de la defeccion de Amurat, confiscó sus bienes y dió su investidura á Marsilio, el 10 de setiembre de 1482. El duque, deseando dar nuevas pruebas de confianza á sus dos fieles vasallos, les nombró, por despachos del 18 de setiembre de 1483, para mandar ambos en el Bressano. Durante el sitio de Génova, Marsilio, ayudado por Francisco Secchi de Arragona, y algunas tropas escogidas que Federico Gonzaga le habia enviado, introdujo en la plaza á Battistino de Campo Fregoso, su cuñado, dux de esta república, el mismo que en noviembre de dicho año fué hecho indignamente prisionero por el cardenal Pablo Fregoso, arzobispo de Génova, en una visita que hizo á este prelado, y tuvo que darle el cargo de dux para salvar la vida. Llamado por Fernando I, rey de Nápoles, Marsilio mereció el afecto de este príncipe, que le admitió en su consejo de estado y le colmó de beneficios. Prestóle grandes servicios durante la guerra contra los barones, y murió de unas tercianas en Thetti, en el Abruzzo, el 15 de agosto de 1490. El conde Secchi de Arragona, general célebre y favorito de Federico, tercer marqués de Mantua, que habia casado con Catalina de Gonzaga (véase Luís de Gonzaga, marqués de Mantua), hermana natural legitimada del duque su señor, tuvo de esta union una hija única llamada Paula, que casó con el conde Marsilio. Paula dejó á la casa Torelli, por testamento hecho en Ferrara el 22 de octubre de 1500, bienes considerables que sus hijos recogieron. Marsilio dejó de este enlace á Cristóbal y Francisco, que siguen, y una hija llamada Orsina, dada en matrimonio al conde Francisco Esforcia, de los condes de Santa-Fiore, señor de Castel-Arquato, en la que no hubo hijo alguno, muerta en Reggio el 22 de julio de 1531. Tambien tuvo un hijo natural, llamado Héctor.

1490. Cristóbal y Francisco I frisaban en su mayor edad, y quedaron bajo la curadoría de Paula Secchi su madre, que defendió su derecho sobre las imposi-

ciones del condado de Guastalla, disputado por la condesa Magdalena del Carretto y Pedro Guido II, ante el duque Luís María Esforcia. La condesa Paula y sus hijos fueron confirmados en este derecho por decreto del duque de 5 de mayo de 1494, y por sentencia en su favor en 1502, en que se la reintegró hasta en los bienes confiscados al conde Cristóbal su hijo, que ya habia incurrido en desgracia cerca del duque de Milan. Cuando perdió sus estados habia llamado en su apoyo á su tio Guido el Protonotario, que, con las tropas que Juan Bentivoglio le habia enviado de Bolonia, habia recobrado á Montechiarugolo, y restituídole á su sobrino. Cristóbal no fué feliz en la eleccion de los partidos que abrazó. Yerno de Roberto San-Severino, uno de los más celosos y ardientes partidarios del duque de Milan, se acercó á este príncipe y se unió á su fortuna. Sabiendo que venia de Alemania para recobrar el Milanesado, Cristóbal mandó arrancar por Tomás Cantelli el 11 de febrero de 1500 el pabellon francés que flotaba sobre los muros de Parma, para sustituirle con el del duque; lo cual ocasionó graves tumultos en la ciudad, y costó la cabeza á Cantelli el 23 de marzo de 1501. Pero ya Juan Jacobo Trivulcio, que acababa de reemplazar al mariscal de Chaumont en el mando del ejército del rey Luís XII, avanzaba; habia tomado á Concordia; Bolonia le abria sus puertas; el 21 de mayo Parma siguió este ejemplo; y Montechiarugolo sitiado, bien que valerosamente defendido, fué tomado por los franceses á primeros de junio, confiscado y dado á los señores de Prie y de Gimel en recompensa de su servicio. Este último fué algun tiempo comandante en Parma. El autor del «Diario Ferrarese» dice, que la toma de la fortaleza de Montechiarugolo costó á los franceses siete carros llenos de muertos que se llevaron á Parma para su entierro. Despojado de sus estados, Cristóbal sirvió á los florentinos, luego al emperador Maximiliano, con quien no fué tampoco muy feliz. Francisco IV, marqués de Mantua, le confiscó, el 27 de junio de 1506, los bienes que podia tener en el Mantuano, así como los de su hermano Francisco, para castigarles de sus irrupciones á mano armada en sus estados, é invistió de ellos á Francisca Bentivoglio, esposa de Guido el Protonotario, su tio. Cuando el conde Francisco hubo rescatado á Montechiarugolo en 1503, Cristóbal se retiró á Coenzo, feudo de que fué investido por Maximiliano I. Absuelto y restablecido en sus bienes alodiales por Luís XII, segun las patentes de este príncipe expedidas en Blois, en enero de 1508, fué á vivir á Parma hasta pasado el año 1542. Ignórase el de su muerte. Casó con Hipólita, hija de Roberto San-Severino, general célebre, muerto en 1487, que se halló en casi todas las acciones de su tiempo; en la cual hubo á Marsilio y Federico, conde de Coenzo, cuya posteridad se extinguió poco después, y cuyos bienes fueron recogidos por el conde Pomponio Torelli. Marsilio, el mayor, hubo entre otros hijos á Bárbara, célebre en Italia por sus poesías como por su belleza, casada en primeras nupcias (antes de octubre de 1491) con Hércules Bentivoglio, noble boloñés y ferrarés, y tambien poeta. Fué amada con ternura por Hércules Strozzi, igualmente noble y poeta ferrarés, que casó con ella en 1508, muerto su primer marido; pero un rival, celoso de esta union, dió de puñaladas al esposo á los trece dias de las bodas. Bárbara quedó inconsolable de su pérdida: con este motivo compuso un soneto que se halla en las «Rime scelte de poeti ferraresi de Bergalli.» Después de hacer testamento en Bolonia el 7 de noviembre de 1533, terminó á poco sus dias en Parma, con sentimientos cristianos.

1503. Francisco Torelli, hijo del conde Marsilio, empezó por servir á las órdenes del general Pablo Vitelli, decapitado en 1499. En seguida tuvo una compañía de cien hombres de armas al servicio de Carlos VIII; y al de Luís XII se distinguió en el sitio de Milan, como hemos visto. Habiendo rescatado á Montechiarugolo de manos de los señores de Gimel y de Prie, entró en abril de 1503 en esta fortaleza, en donde halló su palacio completamente devastado. El mariscal Trivulcio, á cuyas órdenes habia combatido, y que le amaba mucho, le dió la mano de su sobrina Damigela (1), tan celebrada por los historiadores, y cuyo talento y erudicion se tenian por un prodigio.

Francisco dió al rey Francisco I, cuando su llegada á Italia, pruebas de adhesion á sus intereses, ofreciéndole todas las tropas que pudo reunir. Parece que combatió con él en la batalla de Mariñan. El rey le apreciaba tanto, que, al pasar por Parma en diciembre del mismo año, se dignó ir á visitarle en Montechiarugolo, en donde el conde tuvo la dicha de recibirle y obsequiarle, así que á toda su corte. Este príncipe dió en dicho año el gobierno de Parma á Francisco. Necesitando refuerzo, Torelli hizo venir el 6 de abril de 1516 tres compañías de ordenanza de gascones; pero causaron tantos desórdenes y pillaje, que tuvo que despedirlos para que los habitantes no se rebelasen. Sus afanes para contener á los parmesanos, la severidad que hubo de usar con ellos, su celo en proteger á los franceses y en sostener los intereses del rey, le hicieron odioso, y la ciudad envió el 4 de mayo á Damian Cornazzano á Milan para acusarle. El conde juzgó oportuno presentarse el 18 para justificarse. En mayo de 1517, Francisco auxilió al conde de Novellara, á quien Aquiles, conde de Guastalla, queria atacar. Temido de sus enemigos, amado por sus súbditos, considerado por los soberanos, y feliz en su interior, se ocupaba con su esposa en las ciencias y la literatura, cuando la muerte le arrebató en el vigor de la edad, el 6 de setiembre de 1518. Hiciéronsele los funerales más magníficos que se hubiesen visto en Parma, segun los historiadores. Francisco dejó de Damigela Trivulcia, á Pablo, que sigue, y cuatro hijas, Angiola, esposa del conde Wenceslao Rangone; Paula, casada, en 16 de junio de 1518, con el conde Juan Pedro Belgiojoso; Orsina y Nastasia. En su mocedad tuvo un bastardo, Gaspar, que adquirió gran nombre con sus poesías.

Francisco aumentó los arrabales de Montechiarugolo, restableció las fortificaciones de la ciudadela, guarneciéndola con una excelente artillería de bronce toda con sus armas. Después fué llevada por los alemanes al arsenal de Mantua, y vendida á mediados de aquel siglo. Francisco habia aumentado considerablemente los impuestos sobre Guastalla, segun resulta de un breve de absolucion del 24 de agosto de 1517, que con este motivo habia obtenido del papa Leon X para tranquilizar su conciencia.

1518. Pablo, hijo de Francisco Torelli, le sucedió en tierna edad bajo la tutela de su madre Trivulcia. Esta señora, durante su regencia, fundó en 1522, segun las intenciones de su esposo, un convento de re-

(1) DAMIGELA TRIVULCIA, nacida hácia 1479, era hija de Juan Trivulcio, señor milanés, y de Angela Martinenga de Brescia. Desde la edad de doce años era un objeto de admiracion, y citábase su memoria como una cosa extraordinaria; compuso discursos, epístolas y poesías griegas y latinas. Su reputacion se extendia casi por toda la Europa. Betinelli, y muchos otros autores, hablan de ella con elogio. Habiendo enviudado en 1518, se consagró enteramente á la educacion de su hijo, al estudio y á la oracion, y falleció el 2 de marzo de 1528. Ariosto la ha celebrado.

coletos, llamado « Santa María de las Gracias, extramuros de Montechiarugolo. » En tanto que trabajaba en los edificios de este establecimiento, que no se acabaron hasta después de su muerte (ocurrida en 1528), el conde Pablo, su hijo, pasó á la corte de Viena al lado de Carlos V, y luego fué á Cracovia (1) invitado por Buena, reina de Polonia, hija de Juan Esforcia, duque de Milan, y esposa de Segismundo I. Esta princesa, que recordaba que su casa debia su elevacion á Guido II Torelli, dispensó al conde Pablo la acogida más honrosa, é indujo á su esposo, entre otras pruebas de distincion, á nombrarle « noble polaco; » título que parece haber sido renovado ó confirmado á sus descendientes. Durante su permanencia en Polonia, el conde estuvo encargado secretamente de los intereses del papa Clemente VII.

Vuelto á Roma, dió cuenta al pontífice de su negociacion. Después se ocupó en defender sus derechos sobre el condado de Guastalla, que Ferrante de Gonzaga se disponia á comprar á la condesa Luísa de Torelli, última heredera de su línea. En vano Clemente VII le recomendó al duque de Milan por breve del 30 de marzo de 1528; en vano la reina Buena escribió á este príncipe para moverle á mostrarse favorable á Pablo, pues triunfó la influencia que Ferrante de Gonzaga ejercia cerca de Carlos V. Los guastalleses, viéndose sostenidos, llegaron hasta á negar al conde Torelli su parte en los impuestos, y en los derechos de regalía. La corte imperial recibió mal al conde acerca del particular. Entónces el papa Paulo III, á quien se dirigió, tomó su defensa, y puso, en 1535, la ciudad de Guastalla en entredicho, de que no fué absuelta hasta el año 1541. Este papa no tenia más derecho á mezclarse en los negocios temporales de Guastalla, que el duque de Milan y Carlos V, mientras existian los herederos naturales, á autorizar á la condesa de Guastalla para vender un feudo sustituído en la línea masculina, segun los términos de las investiduras, que llamaban á los agnados hasta al infinito. Desconsolado de ver cómo el condado de Guastalla se le escapaba de este modo, y que salia para siempre de su casa, Pablo no quiso vender jamás á Ferrante de Gonzaga los derechos que le quedaban. Pocos años después, tuvo tambien el sentimiento de verse próximo á reconocer por su señor feudal, á Pedro Luís Farnesio, á quien odiaba, en vez del duque de Milan y del papa á quienes era adicto. Todas estas contrariedades le afectaron y precipitaron sus dias. Murió el 2 de enero de 1545, seis meses antes que el duque Pedro Luís recibiese la investidura de Parma.

Pablo se casó dos veces. De la condesa Isabel Contrari, su primera esposa, solo tuvo un hijo, que, habiendo pasado á Francia, fué limosnero del rey Carlos IX y abad comendador de Lezat: llamábase Francisco. Su segunda esposa, con quien casó por los años de 1530, fué Beatriz, hija de Juan Francisco Pic, conde de la Mirandola, y de Juana Caraffa, sobrina del papa Paulo IV. El famoso Juan Pic, llamado el Fénix de su siglo, era tio suyo. Este principado fué vuelto á la casa Torelli, del patrimonio de Beatriz, á fines del último siglo. De este segundo enlace Pablo hubo tres hijos y dos hijas: 1.°, Pomponio, que sigue; 2.°, Pablo Camilo, que pasó al servicio de la Francia en tiempo de Enrique II, distinguiéndose mucho en el sitio de Metz en 1552; fué nombrado coronel en las guerras de Italia en 1557 á las órdenes del duque de Guisa, y murió jóven. 3.°, Adriano, coronel de infantería al servicio de la España, luego de caballería al del papa, después al de la Francia con el mismo grado, muerto en Niort al volver del sitio de San Juan de Angeli. Las dos hijas fueron, N., religiosa en las hermanas Blancas de Reggio; Angiola, casada en 1566 con Federico, conde de Coenzo, muerto hácia 1570. Pablo cultivó las letras y las matemáticas con éxito, y gozaba de alta consideracion personal. Recibió á la vez en Montechiarugolo al papa Paulo III, seis cardenales, al duque de Ferrara y toda su corte, y durante muchos dias les agasajó con fiestas. Amaba mucho la esplendidez y las artes. Habiendo reunido bienes alodiales muy considerables en aquellos tiempos, su lujo dispendioso no le impidió crear establecimientos muy útiles para sus súbditos, á quienes no vejó y de quienes fué llorado mucho tiempo.

1545. Pomponio, nacido por los años de 1539, quedó bajo la tutela de Beatriz Pic de la Mirandola, su madre, y del cardenal Agustin Trivulcio, que, cediendo ambos á dos á los ruegos de Ferrante de Gonzaga, le enajenaron, el 31 de octubre de 1545, los derechos que su pupilo conservaba sobre Guastalla, y que su padre el conde Pablo no habia querido nunca vender. Educado en la universidad de Padua, Pomponio hizo los mayores progresos. Viajando en seguida por el mediodía y norte de Europa, cosa rara en aquellos tiempos, en todas partes dejó pruebas de su erudicion y talento. La muerte de sus hermanos le llamó á Montechiarugolo, en donde compuso sus poesías latinas y sus «Rime amorose,» fruto de su juventud. En 1566, acompañó á Flandes á María de Portugal, destinada al príncipe Alejandro Farnesio. A su regreso, el cardenal Alejandrino (1) le hizo casar con Isabel Bonelli, su hermana, sobrina segunda del papa Pio V, que no hizo nada por ella en esta ocasion, pretextando que « Isabel tenia bastante con sus virtudes.» Pomponio dedicó luego todos sus cuidados á la academia de los Innominati, fundada en 1574 por el duque de Parma á instigacion suya y á la del doctor Eugenio Visdomino. El nombre que adoptó fué, «il Perduto.» En ella daba lecciones de derecho natural, ciencia entónces naciente, y de poética. Pero unas ocupaciones más serias le robaron á sus tareas literarias. Alejandro Farnesio intentaba obtener la restitucion de la ciudadela de Plasencia, y pidió al duque su padre, dice Thou, una persona cuya cuna y conocimiento de los negocios pudiesen ser de algun peso cerca del rey de España. El duque Octavio vió que solo Pomponio Torelli era capaz de dirigir esta delicada negociacion. Plasencia habia caído, como hemos visto, en poder de Carlos V, después de la funesta muerte de Pedro Luís. Felipe II la devolvió á los Farnesio en 1556; pero este príncipe se habia reservado la ciudadela, en donde puso una fuerte guarnicion que Octavio debia pagar, y la tenia amenazada con este medio. Difícil era al duque de Parma, sin fuerzas, obtener la entrega de dicha plaza

(1) Pablo, en Polonia, estuvo íntimamente relacionado con Samuel Macieiowski, hijo de Bernardo Macieiow, castellano de Lublin, obispo de Cracovia y gran canciller de la corona, que creia descender de los Torelli de Italia. En efecto, al hablar de Andrés Cioleck, obispo de Plotzk, Ugossius dice, « Præfatus autem Andreas genere nobilis erat de domo Taurorum. » Bernardo Macieiowski, sobrino de Samuel, que habia estudiado en Roma, y después fué obispo de Cracovia, arzobispo de Gnesne y cardenal, fué tambien amigo íntimo del conde Pomponio, en cuya casa permaneció muchas veces, en Montechiarugolo, al cumplir sus embajadas. Estas relaciones originaron la trasplantacion en Polonia de una rama de los condes de Guastalla y de Montechiarugolo en la persona de José Salinguerra Torelli (en polaco Cioleck), que se estableció en aquel reino después de casar con Sofía Poniatowska, un descendiente de la cual ocupaba, en 1783, el trono de Polonia.

(1) Fué legado en Francia, España y Portugal. Por su mediacion se concluyó en 20 de mayo de 1571 la famosa liga contra los turcos, cuyo resultado fué la victoria de Lepanto.

de un poderoso monarca que en el fondo era enemigo suyo.

Provisto de sus plenos poderes el 19 de octubre de 1584, Pomponio fué á reunirse con Alejandro Farnesio delante de Amberes. Algun tiempo despues pasó con él á Beveren para recibir instrucciones más detalladas; le dejó el 14 de noviembre, detúvose algunos dias en la corte de Francia, y llegó á España, hallando á Felipe II en Barcelona. Su primer cuidado fué captarse su benevolencia, y con tanta habilidad, que el rey atendió sus proposiciones y encargó al cardenal de Granvela y á don Juan de Idiáguez, secretario de estado, que tratasen con el de este negocio, deseando que sus demás ministros lo ignorasen. Al cabo de un año, Pomponio echó de ver que, segun la costumbre de España, se procuraba entretenerle y ganar tiempo. «Entónces dejó el carácter de negociador para tomar el de mediador, y les dió á entender que era peligroso dilatar demasiado este negocio, porque, aunque no habia motivo para creerlo, podia no obstante acontecer que el príncipe de Parma, por su parte, prolongase tambien el sitio de Amberes, lo cual acarrearia gran perjuicio al resultado que S. M. C. podia prometerse.» Estas palabras, trasladadas al rey, hicieron terrible impresion en su ánimo, y le decidieron á la restitucion de la plaza. Pero el rey solo queria entregarla al príncipe de Parma Alejandro Farnesio, que le habia prestado tan grandes servicios y á quien deseaba obligar. El duque, á quien el rey se gozaba en humillar, no podia sufrir que se le diese esta mortificacion. Necesitóse todo el ingenio y habilidad de Pomponio para hacer desistir al monarca español en este punto, lo cual obtuvo. El duque de Terranova, gobernador del Milanesado, entregó entónces la ciudadela de Plasencia el 15 de julio de 1585 á Ranucio Farnesio, que la recibió en nombre de Octavio su abuelo.

En Parma se creyó que la negociacion habia fracasado: la alegría que su feliz éxito causó, fué tan extremada, que el pueblo salió á recibir á Pomponio, y á pesar suyo le arrancó del caballo cargándosele sobre sus espaldas y llevándole en triunfo hasta la misma habitacion del duque Octavio. Pomponio, apreciado por este príncipe, querido por su hijo Alejandro, y temido y respetado por Ranucio Farnesio, que era incapaz de amar á nadie, reemplazó á este último en la presidencia de la academia de los Innominati; y al propio tiempo fué recibido en la de los «Ricovrati» y de los «Fecondi» de Padua. En 1588, fué á Roma para visitar á Sixto V. La muerte le arrebató en Parma el 12 de abril de 1608; y su cadáver fué depositado en la iglesia de la Anunciata de esta ciudad, en una capilla de su familia.

De Isabel Bonelli, natural de Bosco, nacida el 8 de mayo de 1554, con la que casó en 24 de noviembre de 1573, muerta en 1591, Pomponio dejó, 1.°, á Pablo, nacido en 1576, que renunció á sus derechos de primogenitura para abrazar la carrera eclesiástica; prelado virtuoso y sabio, empleado como legado en diversas misiones difíciles, arzobispo de Rossano, gran inquisidor de Malta, muerto en Roma en abril de 1630; 2.°, Pio, que sigue; 3.°, Francisco, gran chambelan del gran duque de Toscana, cuya posteridad se extinguió; 4.°, Marsilio, caballero de Malta en 1588, muerto ántes de 1608; 5.°, Pompilio, tambien caballero de Malta, muerto jóven; 6.°, Salinguerra, nacido en 1587, tronco de las ramas de Polonia y de Francia (1). Las hijas son, 1.°, Clelia, casada en 1604 con Juan Bautista Masi, conde de San-Michele, decapitado en Parma en 1612; 2.°, Flavia, casada con el conde Girolamo Bernieri, sobrino del cardenal San-Angelo; 3.°, Ersilia, casada con Francisco Augusciola, de Plasencia. Además de estos hijos, ántes de su matrimonio tuvo en una aldeana, llamada Catalina, un hijo natural, Pompilio, recibido á pesar de su bastardía caballero de justicia en Malta el año 1582, como descendiente de casa soberana.

Pomponio recogió los bienes de la rama de los condes de Coenzo, y obtuvo privilegios de los duques de Parma en favor de los habitantes de Montechiarugolo. Es de advertir que nunca abusó de sus talentos literarios y políticos. Fué, segun un autor contemporáneo, uno de los más bellos y más cumplidos caballeros de Europa: sus talentos eran muchos. Dedicado al estudio de las letras, fué gran poeta, teólogo, filósofo y buen prosista. Sus obras, añade, son más fáciles de envidiar que de imitar. Escribió el «Trattato del debito del cavaliere,» que los italianos llamaban el Libro de oro, y algunas tragedias muy celebradas.

1608. Pio, segundo hijo de Pomponio Torelli, sucedió á su padre en el condado de Montechiarugolo y de Coenzo, en virtud de la renuncia de Pablo, su hermano mayor, despues arzobispo de Rossano, y de la primogenitura que el duque Octavio habia establecido en su favor el 9 de abril de 1577, por la cual el feudo y los alodiales de Montechiarugolo reunidos se hallaban para siempre sustituídos en su línea directa; y, á su extincion, en la de sus demás hermanos y descendientes hasta al infinito. Esta sabia mira del conde Pomponio parecia deber conservar perpetuamente la riqueza y esplendor de su familia. El duque Ranucio II confirmó esta disposicion por patentes del 9 de noviembre de 1594; pero no dejó dis-

(1) 1587. RAMA FRANCESA. — Guido Severo Salinguerra, llamado Salinguerra IV, sexto hijo del conde Pomponio Torelli, nacido en Parma el 3 de febrero de 1587, y educado en Roma, casó el 25 de agosto de 1610 en Montechiarugolo con Prudencia Lanfranchi, de una ilustre casa de Pisa. Despues de tener algunas cuestiones con sus hermanos con motivo de sus dotaciones y de la primogenitura establecida en favor del conde Pio, fué á fijarse en Bosco, cerca de Alejandría, en casa de sus parientes maternos, los Bonelli, marqueses de Cassano. Hallábase en el Parmesano, cuando Pio Torelli fué decapitado, y la dicha de ser segundon le salvó de la suerte de su desgraciado hermano; pero perdió sus bienes. Entró al servicio del duque de Saboya, que le distinguia mucho y entabló amistad con el célebre caballero Marino y el Tassoni, autores de los poemas de «l' Adone» y de la «Secchia rapita.» Herido luego gravemente en el sitio de Asti, y habiendo recibido en otra accion una contusion en la cabeza, por la que su razon quedó algun tiempo alterada, murió en Bosco de resultas de este accidente, en 1615. Su mujer le siguió á la tumba el 28 de diciembre de 1618, y reunidas sus cenizas, fueron depositadas en el sepulcro de los Bonelli. De esta union dejaron á Filiberto, que sigue, y á José Salinguerra, fundador de la rama de Polonia.

Filiberto, hijo menor de Salinguerra IV, y nieto de Pomponio Torelli, conde de Montechiarugolo, nacido en Bosco el 30 de diciembre de 1613, tenido en la pila bautismal el 2 de enero de 1614 en nombre del príncipe Manuel Filiberto de Saboya y de la duquesa de Mantua, quedó huérfano en 1618 y fué educado por los marqueses Bonelli. Entró al servicio del rey de España Felipe IV, vivió algunos años en Nápoles; pasó luego á Francia, y de allí á Turin. Casado en 1643 con Clodia Frezza, hija de una antigua casa de Nápoles, mujer de talento y de beldad célebres, transigió el 1.° de agosto de 1646 con el conde Adriano Torelli, su primo, respecto á los bienes de Guastieri, y, protegido por la casa de Saboya, intentó entrar en los que le habian sido confiscados en el Parmesano; pero el duque Carlos Manuel II se disponia á casar á Margarita Violante de Saboya con Ranucio II Farnesio, y dejó á un lado el asunto de la restitucion de los bienes de Filiberto, que disgustaba al duque de Parma. Filiberto, exasperado por esta contrariedad, tuvo la desgracia de olvidar lo que debia á sus bienhechores. Cuando huia para Francia fué asesinado al pié del monte Cenis, en 1659. Su inconsolable esposa le sobrevivió poco tiempo, y murió en Turin el año siguiente. En su testamento, hecho en Parma el año 1646, Filiberto llamaba para heredarle á las ramas establecidas en Polonia y Lombardía, en defecto del conde José su hijo único.

frutar mucho tiempo de ella á Pio, porque á los cuatro años mandó cortarle la cabeza, así como á su cuñado el conde Masi, so pretexto de que estaban complicados en una conspiracion tramada contra él. Pomponio parecia haber previsto esta desgracia, y en su testamento declaró, «que aquel descendiente suyo posesor del condado de Montechiarugolo que se hiciese criminal, de hecho ó intencion, de alguna rebelion contra

---

José I, nacido en Turin el 26 de setiembre de 1745, acabó de educarse en Roma y pasó á Nápoles. Estuvo sucesivamente al servicio de Carlos I, rey de España, y de los duques de Saboya, á quienes dejó para recorrer la Italia, la Alemania, la Hungría, la Turquía, los Paises-Bajos, la Inglaterra y la Francia. Dotado de una memoria y actividad increibles, abrazó con ardor toda clase de estudios. Al conocimiento de casi todos los idiomas europeos, unia una vasta erudicion; pero este ardiente genio se inclinó desgraciadamente á la sátira. Habiendo sucesivamente usado de ella contra los duques de Parma, y contra Víctor Amadeo II, que al principio le habia protegido y luego abandonado, tuvo que huir á Francia para salvar su cabeza puesta á precio, y vivir ignorado algun tiempo. Carlos IV de Gonzaga, último duque de Mantua, le amaba particularmente, y habiéndose desvanecido las esperanzas que le habia dado de hacerle recobrar el afecto del duque Francisco Farnesio, y de inducir á este príncipe á restablecerle en Montechiarugolo, José quedó abrumado de pena. Atacado de una fiebre biliosa en Mantua, hizo su testamento el 10 de marzo de 1702, por el cual instituia á sus hijos herederos por partes iguales, declarando no haber lugar á una primogenitura, sino en cuanto á los bienes de fideicomiso y feudos situados en Italia. Llama tambien en su defecto, como el conde Filiberto su padre, á las ramas de Polonia y Lombardía. Escapando libre empero de dicha enfermedad y de nuevos peligros, y vuelto á Francia, fué perseguido hasta el último momento por los tan injustamente ofendidos por él, y pereció envenenado en Paris el 7 de octubre de 1707. En 1696, casó con N. Masson, de una familia capitular del Franco Condado, de quien dejó, además de dos hijas muertas sin haberse enlazado, dos hijos varones, José-Felipe y Claudio, que siguen.

José-Felipe, nacido en París en 1697 y educado en Roma, estuvo algunos años al servicio del papa, á quien dejó para pasar á Francia en 1723. A los talentos poéticos de que estuvo dotado como sus abuelos, reunió grandes miras políticas, que le extraviaron. En 1748, casó con Ana Teresa Monmerqué de Bazancourt, de noble familia, originaria de Champaña; y de este enlace nacieron cuatro hijos, Claudio-Filiberto, Cir-Gabriel, Isaac-José y Adelaida.

Claudio, segundo hijo de José I, nacido en París en 1699, educado con su hermano en Roma, fué destinado primeramente á la Iglesia, y recibió las órdenes menores. Luego entró al servicio de Francia en la caballería, y, aunque muy jóven, tuvo que dejarle á causa de los violentos accesos de gota que le atormentaban. Valor para suportar grandes infortunios, virtudes interiores y cristianas, y buenas acciones; hé aquí los méritos de su larga y estimable carrera, terminada en 1783 á la edad de ochenta y cuatro años. Habia cultivado las bellas letras y las matemáticas. Existe de él un tratado de fortificacion escrito en italiano, de que se hace caso, pero que nunca se ha impreso. De Claudia Luisa Monmerqué, con quien casó en 1735, muerta el 9 de febrero de 1790, dejó únicamente á José II, conde onceno del nombre, nacido en París, coronel de caballería al servicio de Francia, y caballero de la órden de San Estanislao.

Rama de Polonia. — José Salinguerra, quinto del nombre, hijo de Salinguerra IV, y nieto de Pomponio Torelli, conde de Montechiarugolo, nacido el 7 de enero de 1612, escapó con su primo Adriano á los satélites de Ranucio I Farnesio, por la humanidad y piadoso reconocimiento de los recoletos de Montechiarugolo, y fué educado en Gualtieri á la vista de la condesa Bentivoglio, viuda de su tio el conde Pio Torelli. Llamado por los Macielowski, José Salinguerra pasó á Polonia, en donde á ejemplo de su familia adaptó su nombre al idioma del pais llamándose Cioleck, traduccion del nombre italiano Torelli, como se ve en muchas actas. Aprovechando el que se hubiese concedido á sus padres el privilegio de nobles polacos, estableciése en Polonia, en donde casó muy jóven con Sofía, hija de Alberto Poniatow ó Poniatowski y de Ana Leszinska, que le trajo parte del feudo de Poniatow. Murió en el año de 1659, dejando de este enlace un hijo, que sigue, y una hija religiosa.

Juan Torelli de Poniatow, ó Cioleck Poniatowski, nacido en Cracovia el 12 de diciembre de 1630, adicto al principio, como gentil-hombre de honor, á María Luisa Gonzaga, reina de Polonia, hallóse en junio de 1651 en la accion en que el rey Juan Casimiro V puso en fuga á Chmielinski y al kan de los tártaros; hizo toda la guerra contra Carlos Gustavo, rey de Suecia, y murió de resultas de las heridas que habia recibido. Habia casado en Cracovia el 23 de noviembre de 1650 con Eduvigis, hija de Estanislao Macielowski y de Ursula Rapstinska, sobrina segunda del cardenal Bernardo Macielowski, de quien dejó un hijo único llamado Francisco.

Francisco, segundo del nombre, nacido en Cracovia el 3 de octubre de 1651, fué muy apreciado del rey Miguel Koribut Wiesnowiecki, y siguió varias veces á Juan Sobieski III en sus expediciones, ó mejor, en sus triunfos contra los turcos. De Elena N., con quien casó en 8 de enero de 1673, dejó, además de varios hijos muertos, segun se cree, sin posteridad, á Estanislao, que sigue.

Estanislao I, nacido en 1675, atormentado del deseo de adquirir gloria, pasó muy jóven al servicio de Suecia. Habiendo conducido al encuentro de los sajones, por bosques y desfiladeros, un destacamento del ejército, que llegó dos dias antes de lo que podia esperarse, Carlos XII juzgó ventajosamente sus talentos y le nombró su ayudante de campo. Poseia ya su confianza, cuando este príncipe, vencedor de la Polonia, depuso á Federico Augusto el 15 de febrero de 1704. Pero Augusto, repuesto en el trono en 1709, para vengarse del conde Estanislao le proscribió para siempre del reino y confiscó sus bienes. Habiendo constantemente seguido el caprichoso destino de Carlos XII hasta su muerte, Estanislao volvió, en 1719, á Suecia. La reina Ulrica Leonor, hermana de Carlos, le ofreció cuanto podia recompensarle de tantos servicios prestados al difunto rey. Pero Estanislao manifestó que era polaco, adicto á su patria, y se contentó con pedirla el diploma original de la abdicacion de la corona que Carlos habia obligado al rey Augusto á firmar en 1704. La reina se lo concedió, y el conde de Estanislao instruyó al rey de Polonia, su señor, que todos los lazos que le unian con un héroe amigo suyo, quedaban rotos por su muerte; que deseaba volver á la obediencia de su soberano natural, y que le entregaria el diploma de la abdicacion de la corona que poseia. Augusto, para quien era importante este documento, recibió á Estanislao con los brazos abiertos, devolviéle todos sus bienes y privilegios y le nombró sub-montero del gran ducado de Lituania. Bajo el reinado de Augusto III, aumentó en favor, y con los dos príncipes Czartorinski formó aquel triunvirato que, era con el conde de Bruhl, ora á pesar suyo, gobernaba el reino. Sucesivamente general de los guardias reales, primer regimentario de los ejércitos de la corona, estarosta de Lublin y Stryish, gran tesorero de Lituania, palatino de Mazovia, castellano de Cracovia, caballero del Aguila Blanca, murió el 3 de agosto de 1762, colmado de honores y de gloria, dejando de la princesa Constanza Czartorinska, con quien habia casado en 14 de setiembre de 1720, además de dos hijas (Luisa, nacida en 1728, casada con el conde Zamoiski; é Isabel, nacida en 1730, casada con el conde Clemente Branicki, gran general de la corona), ocho hijos: 1.º, Casimiro, nacido en 1721, gran chambelan de la corona, creado príncipe, así como sus hermanos, en 18 de diciembre de 1764, casado con Apolonia Ustrzycka, en la cual hubo dos hijos, Estanislao, gran tesorero de la corona, y Constanza, esposa del conde Luis Tiszkiewicz; 2.º, Jacobo; 3.º, Francisco; 4.º, Alejandro; 5.º, Miguel Luis, todos muertos jóvenes ó sin posteridad; 6.º, Estanislao, que sigue; 7.º, Andrés, nacido en 1734, muerto en 1773, casado en 1760 con María Teresa, condesa de Kinski, en la que hubo á José, nacido el 3 de mayo de 1766, caballero de las órdenes de San Estanislao y del Aguila Blanca, herido en Sabatz, en la última guerra contra los turcos, general mayor y coronel propietario de los guardias de la corona; y una hija, María Teresa, nacido el 23 de noviembre de 1763, casada con el conde Tiszkiewicz, refrendario mayor de la corona; y 8.º, Miguel Jorje, nacido en 12 de octubre de 1736, arzobispo de Gnesne, primer príncipe y primado de Polonia, caballero de San Estanislao y del Aguila Blanca.

Estanislao II, duodécimo conde del nombre, descendiente por los Cioleck ó Torelli sus padres, en el vigésimo grado, de Guido Salinguerra, primer soberano de Ferrara, y en el vigésimo octavo, de Ludolfo, duque de Sajonia en 856, procedente, por su madre la princesa Czartorinska, de la sangre de los Jagellones, grandes duques de Lituania y después reyes de Polonia, nació el 17 de enero de 1732 en Wolczin, en Lituania, y viajó por Alemania, Francia é Inglaterra. Sucesivamente enviado de Polonia á la corte de Rusia, gran panetero de Lituania, caballero del Aguila Negra y de San Andrés, fué elegido rey de Polonia el 6 de setiembre de 1764, proclamado el dia siguiente y coronado el 25 de noviembre siguiente.

Al mencionar las ramas procedentes de los condes de Guastalla y de Montechiarugolo desde el momento que perdieron estos feudos, nos hemos separado de la regla general que nos habiamos prescrito sobre los grandes feudatarios; pero hemos creido deber hacer esta excepcion por una casa soberana, tan interesante por sus infortunios, como célebre por su origen, por la multitud de grandes hombres que ha producido, y cuya historia es poco familiar en nuestro pais, y porque presumimos que nuestros lectores nos lo agradecerán.

su señor feudal, quedaria entónces destituido de dicho feudo, que pasaria inmediatamente al hermano más próximo del culpable.» No se tuvo consideracion alguna ni á esta disposicion, ni á los servicios prestados por aquel grande hombre, ni á la inocencia de los hermanos del conde Pio. El duque de Parma confiscó los condados de Montechiarugolo y Coenzo, con todas sus dependencias, declarándolos para siempre reunidos á la cámara del dominio ducal, á que han quedado anexos desde entónces. Así es cómo esta infeliz familia fué despojada de su último feudo.

El crímen de Pio fué el poseer grandes bienes y dar sombra por su nombre y alianzas. Preso el 10 de noviembre de 1611 en la antecámara del duque por el conde Galeazo Scotti, estuvo encarcelado seis meses y nueve dias, y el 19 de mayo de 1612 fué conducido al cadalso y decapitado al són de campana. Su cabeza quedó fijada en las paredes del palacio, y su tronco fué recibido y amortajado en la capilla de San Juan de los Degollados de Parma. El duque, por reflexion, quiso apoderarse de Adriano, tronco de la rama de Italia (1), hijo del desdichado Pio, y de José Salinguerra su sobrino, niño de teta, creyendo útil extinguir con su muerte toda reclamacion sobre los bienes confiscados. Los recoletos de Montechiarugolo, fundados por Pablo Torelli, lo supieron; conmovidos del peligro que corrian sus señores, robaron á dichos dos niños de la fortaleza con peligro de su vida, para ampararles en el convento, y, mientras algunos tiros de fusil disparados desde las ventanas contenian un instante á los arqueros del duque, un hermano llamado Giacomo les habia ya trasladado allende el Enza, rio que separa el Parmesano del Modenés, y les dejó en seguridad á entrambos en Gualtieri. Un cuadro que existe en la iglesia de este punto, sirve aun de monumento á este hecho patético y digno de recordacion.

DUQUES DE FERRARA, MÓDENA Y REGGIO.

Después de poseídas por los marqueses de Toscana las ciudades de Ferrara, Módena y Reggio, aprovecharon los desórdenes promovidos por las disputas de los papas y los emperadores, de las que eran objeto, para declararse independientes, á imitacion de las demás ciudades de Italia, luego de muerta la condesa Matilde. Ferrara fué circuida de murallas, por los años de 604, cuando se unió á los habitantes de Ravena, para defenderse contra los lombardos; su iglesia dependia ya de los arzobispos de Ravena antes del año 658. Una vez libre, estuvo gobernada por un podestá, elegido entre los principales nobles, y al que conferia la autoridad casi soberana, por uno ó más años. Al principio dominaron en ella los señores de la casa de Torelli, y luego los de la de Este, que pasaron á ser señores perpetuos; y más adelante, desde el año 1471, tuvo sus duques, todos de esta última familia, que, en 1787, reinaban aun en Módena, Reggio y la Mirandola.

1067. Federico, llamado «il Taurello» (1) ó el Tori-

(1) RAMA DE ITALIA.—Adriano I, hijo del conde Pio, y nieto del conde Pomponio Torelli, nacido en Parma el 13 de enero de 1612, refugiado con su madre al lado de los Bentivoglio sus tios, marqueses de Gualtieri, y despojado de todos sus bienes, no tuvo otro consuelo que el interés y bondad que le mostraron constantemente las casas de Este y de Gonzaga. Fué maestro de ceremonias de la corte de la princesa Margarita de Este, duquesa de Guastalla, en el mismo lugar en donde su bisabuelo ejercia los derechos de regalía sesenta años antes, y del cual, segun todas las leyes, debia verse él mismo soberano. Muerto en 7 de febrero de 1680, fué enterrado en los Teatinos de Guastalla en una capilla que habia fundado. De Virginia Zoboli, de una noble familia de Parma, con quien casó en 1634, Adriano dejó dos hijas, Isabel, muerta en las Ursulinas de Parma en olor de santidad, y Genoveva, religiosa en Borgo-San-Donnino; y cinco hijos: 1.º, Pio, que sigue; 2.º, Salinguerra; 3.º, Pomponio-Diego; 4.º, Girolamo-Caetano, que todos tres tomaron órdenes sagradas; y 5.º, Pablo, gentil-hombre del duque de Módena, que siguió á este príncipe en esta calidad á Paris y luego al sitio de Pavía, y volvió á Francia, en donde permaneció veinte y dos años. Murió en Gualtieri en 1683.

Pio II, nacido en 1636, adicto al principio al gran duque de Toscana y luego á Fernando Carlos de Gonzaga, último duque de Mantua, en calidad de gentil-hombre, despues gran chambelan de la princesa Margarita de Este, duquesa viuda de Guastalla, fué nombrado caballero de la órden del Redentor, cuando la muerte le sorprendió en 10 de julio de 1699. Fué enterrado en sepulcro de los Bentivoglio. De su esposa Ana Victoria Torelli, dama de honor de la misma duquesa Margarita, dejó tres hijas, Laura y Leonor, religiosas, y Virginia, casada con el conde Caracci, antiguo gobernador de Guastalla; y tres hijos, Francisco, Adriano y Carlos, que siguen.

Francisco, segundo del nombre, nacido en 1670, gentil-hombre de cámara de René, duque de Módena, casó, en 1693, con Octavia Manfredi Pedocca, dama de la cruz estrellada, y murió sin posteridad. Tenia mucha erudicion, practicó muy vastas indagaciones sobre la historia y la diplomacia, y fué amigo de Muratori, segun nos dice este grande hombre.

Cárlos II, segundo hijo del conde Pio II, nacido en 1676, se estableció en Reggio de Módena; casó en 1711 con Jocondá Corregi de Austria, de los condes de Medesano, y murió de una enfermedad de languidez, el 6 de junio de 1724, dejando de este matrimonio dos hijos, Cristóbal, que sigue, y Pio, muerto en 1775, canónigo de la catedral de Reggio, despues de haber sido presentado por el duque Francisco III á la santa Sede para el obispado de Módena; y tres hijas, Ana, muerta religiosa; Bárbara, superiora de las carmelitas descalzas de Reggio, existentes en Módena; Luisa, casada con el conde Próspero Malaguzzi, caballero de la órden de Baviera, que fué primera dama de honor de la duquesa reinante, y murió en Reggio.

Adriano II, tercer hijo del conde Pio II, nacido en 1681, casado en 1717 con Isabel Donati, se trasladó á Padua, en donde falleció, dejando cuatro hijos de esta union: 1.º, Gaspar, religioso del Monte-Cassino, bajo el nombre de don Juan Bautista, muerto en Padua en 1775; 2.º, José, tambien religioso del Monte-Cassino, bajo el nombre de don Adriano; 3.º, Antonio Salinguerra, nacido en 1722, exento de los guardias de corps de Francisco II, duque de Módena, que se halló con este príncipe en la sorpresa de Veletri, y le acompañó á Francia. Fué á cumplimentar, en nombre de la casa Torelli, á su majestad polaca por su advenimiento al trono, y en esta ocasion obtuvo el nombramiento de coronel propietario del regimiento Torelli al servicio del duque de Módena, luego creado brigadier y chambelan de la duquesa, murió en Reggio en 1775; 4.º, Guido Antonio, nacido en Venecia en 1718, casado con Ana Cassini en 1764. De esta union habia nacido, en 1785, una hija, María Teresa, y cuatro hijos varones, Carlos, Adriano, Salinguerra y Pio.

NOTA. No se hace distincion entre la rama anterior de la de Reggio, teniéndola por la misma, toda vez que heredó unos bienes de fideicomiso situados en dicha ciudad y en el Modenés y Ferrarés.

Cristóbal II, hijo mayor de Carlos II, undécimo conde del nombre, nacido en 27 de diciembre de 1711, caballero de las órdenes de San Estanislao y del Aguila Blanca de Polonia, jefe del nombre y armas de aquella ilustre é infortunada familia que todavía existe, como se ve, en cinco líneas establecidas en las ciudades de Reggio, Varsovia, París, Pavía y Forlí. El conde Cristóbal casó con Catalina, de los marqueses de Canossa tan antiguos y conocidos, muerta en Reggio en 1783; de cuyo matrimonio solo tuvo á Hipólito y Cárlos, muertos á poca edad, y á Victoria, en cuya persona acababa su línea; era dama del palacio de S. A. S. la duquesa de Módena, y casó, en 1776, con el conde Francisco Nicolás Rangone, marqués de Rangone, señor de Castel-Vetro, Buenporto, Stuffione, patricio nato de Módena, Reggio, Ferrara, Mantua y Parma, y caballero de Malta. De este enlace nacieron muchos hijos.

(1) Así se le llamaba segun entónces se acostumbraba: el más jóven de una familia llevaba su nombre en diminutivo para distinguirse de su padre y de su tio; de modo, que el hijo de Folco se llamaba Folcolino, el de Azzo Azzolino, de Obizzo Obizzino, de Eccio Ecelino. Descuidando los verdaderos nombres, los renombres fueron despues algunas veces nombres de familia; lo cual sucedió á los Ecelini, á los Malaspina, á los Torelli, á los Palavicini, á los Rossi, á los Savioli y á tantos otros.

to, hijo de Ludolfo de Sajonia, llamado «il Tauro,» y de Hingilda Traversaria, de los señores de Ravena, es tenido por biznieto de Enrique el Quimerista, duque de Baviera en 955 (véanse los duques de Baviera). Ejerció el primero una grande autoridad en Ferrara, en donde parece poseia bienes considerables en 1080. Murió en 1117. Casó con N., hija de Pedro de Ermengarda, descendiente de Pedro, llamado Pietrona, duque de la Romanía y marqués de Italia, y originaria de la sangre de Carlomagno, por su abuela Guadrada, madre de Ermengarda. Federico fué enterrado en San Salvador de Ferrara. Fué padre de Guido I, llamado Salinguerra, que sigue, y de Pedro de Ermengarda, que aun vivia en 1104, y gobernó á Ferrara por concesion de la condesa Matilde de 1092. Este mismo Pedro de Ermengarda es el tronco de los Torelli de Bolonia, extinguidos hace mucho tiempo.

1118. Guido I, llamado Salinguerra, nacido á fines del siglo XI, y llamado hijo de Federico Taurello en un documento de 1117, en que se le designa como posesor de las tierras situadas entre el Ferrarés y el Bolonés, aumentó mucho en riquezas y crédito en Ferrara, en donde gobernó casi como señor. Construyó muchos edificios magníficos, ensanchó considerablemente la ciudad, la fortificó y proveyó de treinta y dos torres. El gran poder que ejercia puede presentársenos como primer señor de Ferrara. Llamábase Guido, y su valentía le hizo apellidar «Saliente en guerra.» Los detalles de sus hazañas militares no han pasado á la posteridad. En 1149 aun existia, y se ignora el año de su muerte. Casó con Ailixia ó Adelaida, llamada, sin probarlo, hija de Engelberto I, conde de Goritz. Guido fué enterrado en la iglesia de Todos los Santos construída por él.

1150. Taurello nombrado en una carta de San Nicolo di Lido, del año 1187, «Ego Taurellus quondam Salinguerræ viri clarissimi filius,» sucedió á su padre Guido Salinguerra I, tanto en sus bienes como en su poder y crédito sobre los ferrareses. Muratori nos dice que en un diploma de 1164, conservado en los archivos de la casa de Este, se le designa como á uno de los primeros vasallos de la Iglesia de Ravena, probablemente á causa de las tierras de que su bisabuelo Ludolfo habia sido investido por Arnoldo el Toro, su padre, desde la muerte de N., su esposa, elegido arzobispo, el 50.°, de Ravena en 1044. Torello fué árbitro, en 1178, de las cuestiones suscitadas entre Aldobrandino y Bonifacio, marqués de Este, é hizo el tratado de la ciudad de Ferrara con el emperador Enrique VI. Adelasia y Oremplasia de Este le nombraron para decidir sus cuestiones en 1193. En 1196, fué protector de la abadía de la Pomposa. Parece que murió en 1197. Entónces los señores más poderosos de Ferrara eran Adelardo y Taurello. Adelardo, jefe del partido güelfo, se acercaba al sepulcro, y, para extinguir antiguos rencores y dejar al morir la paz á su patria, quiso casar á su única hija Marchesella con uno de los hijos de Taurello; y se la confió á la edad de siete años, para que la educase á su lado, como esposa de Arriverio su hijo. La marca de Ancona, y los considerables bienes que ella traia en dote, daban una preponderancia demasiado grande al partido de los gibelinos para que los güelfos no cobrasen envidia. Hácia 1184, Pedro Traversaria, señor de Ravena, celoso güelfo, se unió, aunque pariente de Taurello, á los marqueses Azzon, Bonifacio Fulco y Obizzon de Este, para robar durante la noche de la casa de los Torelli á la jóven Marchesella, y casarla con el marqués Obizzon. Este rapto fué el orígen de la debilitacion del poder de los Torelli, y crecimiento del de los marqueses de Este en Ferrara, quienes, aunque ricos por los grandes bienes que tenian en otra parte, hasta entónces no poseian casi nada en esta ciudad. Este suceso originó tambien los odios inveterados que estallaron entre los Torelli y los marqueses de Este, y que, prolongados entre estas dos casas ilustres, hicieron despues derramar tanta sangre en Ferrara y en toda la Lombardía. De su esposa Ajcha, que unos creen de la casa de los Polenta, y otros de los Traversaria, Taurello dejó tres hijos, Arriverio, Salinguerra, que sigue, y Pedro de Ermengarda; en cuyo favor instituyó en su testamento una sustitucion.

1195. Salinguerra Torelli II, nacido por los años de 1160, fué elegido podestá de Ferrara. Habíase labrado una brillante reputacion en las armas, y los historiadores le citan como á uno de los grandes hombres que su siglo ha producido. El primer ensayo de sus fuerzas, fué probar á aniquilar el partido de los güelfos, al frente de los cuales se hallaba Azzon de Este, á quien arrojó de Ferrara; pero pronto experimentó su venganza, pues Azzon VI, auxiliado por Adelardo, entró en la ciudad y se hizo elegir podestá en 1196. Entónces Salinguerra pasó á Sicilia para pedir auxilio al emperador Enrique VI, el cual lo prometió y encargó al famoso Ezzelin IV, llamado el Monje, que le apoyase con todas sus fuerzas. Habiendo entrado en Ferrara como vencedor, fué nombrado podestá en 1199. Tambien lo fué de Verona en 1200, y de Módena en 1205. Pronto empero tuvo el dolor de ver á Azzolino, elegido nuevamente en su lugar, recobrar su crédito en Ferrara. En 1208, arrojado de esta ciudad, Torelli tomó á su servicio á los boloneses, y volvió á entrar en ella el mismo año. Gerardo Mauricio, autor contemporáneo y testigo ocular, refiere que, al pasar Oton, rey de Alemania, á Lombardía, vió á Salinguerra, á quien llama prudente, noble y belicoso, llegar á la tienda de este príncipe, seguido de brillante cortejo y de cien jinetes, con las banderas desplegadas; que, habiéndose apeado cerca del rey, Torelli se quejó al monarca de las traiciones de que el marqués Azzon habia usado con él, añadiendo que estaba pronto á justificar en su presencia su acusacion por medio de las armas; que, habiéndose promovido un gran tumulto con este motivo entre Salinguerra, Azzon de Este y sus comitivas, Enrique Calendrin se arrojó espada en mano en medio de ellos para separarles, al frente de cien jinetes alemanes; y que el rey intervino para reconciliar á los dos rivales.

En 1211, el emperador Oton reconcilió de nuevo á Azzon de Este con Salinguerra Torelli; pero el marqués arrojó pronto á este último de Ferrara por segunda vez. Ni la muerte de Azzon pudo poner límites á estos odios implacables. Su hijo Aldobrandino de Este los heredó, y continuaron las mismas disensiones durante su vida. Entre tanto, el emperador Oton IV, en agradecimiento del celo y adhesion que Salinguerra manifestaba por su partido, le nombró príncipe del imperio, en 1210, y le dió la investidura de veinte y cuatro grandes feudos en la Romanía, procedentes de la sucesion de la condesa Matilde, entre los cuales se hallaba la ciudad de Carpi. Con este motivo, Salinguerra fué excomulgado, en 1211, con el emperador; pero el papa Inocencio III le dió despues, en 1213, la investidura de los mismos feudos. Su sucesor Honorio III, al renovarla en 1217, por breve del 17 de abril, exceptuó las ciudades de Carpi y de Monte-Baranzone, cuya guarda concedió á los modeneses, que le invitaban á ello; y, en 21 de febrero de 1220, Salinguerra Torelli renunció á todas sus pretensiones

sobre estas dos plazas (Tirabos., y Murat., Antiq. Ital.).

Azzon VII, ó Novello, sucedió á su hermano, y no era difícil para Salinguerra el conservar ascendiente sobre un jóven. Durante este tiempo tranquilo, Salinguerra habia reconstruido las fortalezas de Tedaldo y Fratta, y embellecido sus palacios. Ocupado entónces en el gobierno de Mantua, confiaba en la fé de los tratados hechos entre él y Azzon Novello, cuando éste, habiendo reunido tropas de Padua y Verona, atacó súbitamente el castillo de Fratta, en donde Salinguerra habia reunido lo que más precioso tenia. Su guarnicion, que era la flor de sus tropas, se defendió con pertinaz valor. Apremiada por el hambre y sin ninguna esperanza de auxilio, se rindió; pero Azzon la degolló toda sin piedad, no perdonando á las mujeres y niños. Solo escaparon del hierro vencedor los que buscaron una muerte menos cruel precipitándose en las aguas que defendian la plaza. Desesperado de haber perdido así á sus más fieles servidores, Salinguerra derramó la amargura de su dolor en el seno de Ezzelin, su amigo y su suegro, reclamando su auxilio. Pronto sus ejércitos combinados hicieron arrepentir al marqués de sus crueldades. En 1227, le expulsaron de Verona, de donde Ezzelin fué nombrado podestá. Salinguerra lo fué á su vez de la misma ciudad en 1230, y en 1236 entregó á Ferrara, de que era dueño, al emperador.

Cubierto de gloria y abrumado de años, Salinguerra disfrutaba por fin de los beneficios de la paz, y poseia sosegadamente á Ferrara, pero su gran poder daba desgraciadamente envidia á los venecianos, con quienes habia interrumpido las relaciones, y estos se ligaron con Gregorio Montelongo, legado del papa Gregorio IX, prelado adicto á la casa de Este. Pronto un numeroso ejército de venecianos, milaneses, mantuanos, boloneses y veroneses sitió á Ferrara en febrero de 1240, al mando del marqués Azzon. Salinguerra se defendió animosamente durante cuatro meses, y, para vencerle, húbose de recurrir al artificio. Azzon le atrajo so pretexto de una entrevista para estipular los artículos de paz; y, cuando Salinguerra acudia confiado á la cita el 3 de junio, dia de Pentecostés, Ramberto y Ricardo, conde de San Bonifacio, le hicieron prisionero, y el dux Jacobo Tiepolo, que habia llevado personalmente las tropas de la república al sitio, le condujo á Venecia. Salinguerra fué tratado con todas las atenciones, pero tenido en un cautiverio que solo acabó con su muerte, acaecida cuatro años después el 25 de julio. Más de mil quinientas familias de su partido que salieron de la ciudad después de su detencion, le vengaron de tan odiosa traicion. Salinguerra tenia más de ochenta y cuatro años cuando falleció. Toda la nobleza de Venecia asistió á sus funerales, y le tributaron grandes honores. Enterrósele en la iglesia del monasterio de los benedictinos de San Nicolo di Lido. En su sepulcro de mármol, que aun existe, se lee la siguiente inscripcion: « Sepulcrum magnifici domini Salinguerræ de Ferraria, qui obiit die 25 julii, anno 1244.» Salinguerra Torelli tuvo tres mujeres; la primera, Retruda, cuyo nombre de familia se ignora; la segunda, Sofía de Onara, hija de Ezzelin IV, llamado el Monje, y de Adelaida, de los condes de Mangona, viuda de Enrique de Egna, con la que casó por los años de 1222. Parece que ella habia muerto antes del cautiverio de Salinguerra, porque éste casó en terceras nupcias con Sibila de Montefiore, hija de Uguzzone. Salinguerra tuvo en el primer matrimonio, 1.°, á Paolo, que, casado con Lucrecia N., fué padre del bienaventurado Torello, nacido en 1202, y muerto en 1282; 2.°, á Bartolomea, casada con Giacobino Rangone. Del segundo matrimonio solamente hubo un hijo llamado Giacobo ó Giacomo, que sigue, y una hija llamada Fraisenda, que vivia en 1262. Muchas crónicas dicen que Salinguerra hubo en su tercera cónyuge dos hijos, Ricciardo y Salinguerra. El único hecho cierto, es, que esta esposa fiel le acompañó á Venecia, y en su prision, consolándole hasta en sus últimos momentos.

1244. Giacobo ó Giacomo tenia la cabeza trastornada, como nos lo confirma Muratori. En la toma de Ferrara, Azzon y los jefes del ejército no le creyeron peligroso, y le permitieron ir adonde quisiese, eligiendo él la corte de Ezzelin, su abuelo materno. El partido de los gibelinos quiso llamarle á Ferrara, pero su nulidad no le permitió aprovecharse de esta ocasion. El emperador Federico II le dió en 1245 la investidura de los mismos feudos, procedentes de la condesa Matilde, que habia dado á su padre Salinguerra, por los años de 1210, y que Inocencio III le confirmó en 1215. Estos mismos feudos fueron dados después á los Gonzaga por el emperador Carlos IV, por los años de 1360, como lo prueban Possevino y María Equicola. Giacomo casó con María Morosini, nieta, segun se cree, de Domingo Morosini, dux de Venecia en 1148. Además de una hija, cuyo nombre se ignora, tuvo tambien de este enlace un hijo, Salinguerra, que le sucedió.

1270. Salinguerra III del nombre, llamado Giustinelli por haber sido conducido á Ferrara en 1261 por un señor de esta familia, heredó, nó la locura de su padre Giacomo, sino el valor y talento de su abuelo Salinguerra II, y desde su juventud se distinguió por una gran bravura. Fué creado en 1301 jefe de la liga formada por las ciudades de Boloña, Forlí é Imola; fué á sitiar, en 27 de abril, á Faenza, al frente de su ejército, y se apoderó de la plaza el 2 de mayo. Habiendo abrazado por los años de 1306 el partido de Francisco de Este, contra su hermano Azzon VIII, tomó este señor á Melara, Fighuarola y el fuerte de la Estellata. Aprovechando luego la confusion producida por la muerte de Azzon en 1308, Salinguerra Torelli se formó con sus amigos y riquezas un partido en Ferrara, en donde se introdujo, haciéndose proclamar soberano por el pueblo. Pero el cardenal Pelagrú, legado pontificio, y los marqueses Francisco Renaldo y Obizzon de Este reunieron en 1310 sus esfuerzos, y no le permitieron sostenerse. Al retirarse Ramberto Ramberti y Francisco Menalvi, que habian seguido y secundado á Salinguerra, devastaron á Ferrara y su territorio, entregando al saqueo y á las llamas los palacios del marqués. Salinguerra hizo nuevas tentativas para recobrar los antiguos estados de sus padres; pero fueron estériles, y tuvo que renunciar enteramente á ellos. Desde entónces el señorío de Ferrara quedó para la sola familia de Este.

Salinguerra Torelli recogió la herencia de los bienes de Pedro Traversaria, señor de Ravena, del patrimonio de Hingilda, esposa de Ludolfo de Sajonia, su quinta abuela. Casó en 1284 con Juana, hija del famoso Alberto Palavicini, señor de Milan, Brescia, Cremona, Plasencia, Tortona y Alejandría, y en este enlace hubo dos hijas, Margarita y Amia. Vemos que en 1304 dió su procuracion para casarlas con Renaldo y Obizzon de Este, ambos hijos del marqués Aldobrandino. Salinguerra tuvo tambien en su esposa dos hijos varones, Giacomo, que se retiró á Forlí, en donde fué el tronco de los marqueses Torelli, que aun existian en 1785 en aquella ciudad; y Botacino, casado con Beatriz Malaspina. Este último fué

tatarabuelo de Guido II Torelli, el Grande, primer conde de Guastalla. Véase la continuacion de los descendientes de esta casa en el artículo de los condes de Guastalla y de Montechiarugolo.

SEÑORES DE LA CASA DE ESTE.

1196. Atto, Azzo ó Azzolino, marqués de Este, sexto del nombre de esta casa, sin disputa una de las más antiguas é ilustres de Europa, era ya podestá de Ferrara en 1196. Adquirió grande autoridad y obtuvo tambien la misma dignidad en Padua en 1199. Azzon descendia, como los Malaspina y los Palavicini, en línea directa, como lo prueba Muratori, de Obérto I (1), señor de Canosa, á quien el emperador Oton I hizo conde del sacro palacio en 962. Despues de perder á Leonor, su primera esposa, hija de Tomás, conde de Saboya, casó el 22 de febrero de 1204 con Alausia ó Adelaida, hija de Renaldo de Chatillon, príncipe de Antioquía. En 1205, Azzon arrojó de Ferrara á Salinguerra, y destruyó su castillo de la Fratta; pero Salinguerra se restableció pronto en ella. En 1207, Azzon, aliado con los San-Bonifacio y los mantuanos, venció en Verona á Ezzelin el Monje, rechazó á los enemigos hasta el lago de Garda, y volvió luego á atacar á Salinguerra, que habia ido á auxiliar á Ezzelin. En 1209, Azzon salió al encuentro á Oton, rey de Alemania, que iba á Roma para recibir la corona imperial. En esta ocasion fué cuando tuvo el sentimiento de ver que este príncipe, aunque pariente suyo, profesaba á Ezzelin y á Salinguerra una amistad particular. Antes de esta época el papa Inocencio III habia nombrado á Azzon marqués de Ancona; marca sobre la cual los papas tenian pretensiones, como parte de la famosa herencia de la condesa Matilde. El emperador Oton IV, para conservar sus derechos, le confirió por su parte la misma dignidad, menospreciando el juramento que habia hecho á su coronacion imperial de restituir á la santa Sede las tierras alodiales de Matilde. El papa fulminó un anatema en 1210 contra Oton y le declaró caido del imperio: Azzolin abandonó su causa para abrazar la de su rival Federico II, protegido entónces por Inocencio. Azzolin murió en noviembre de 1212, dejando del primer matrimonio á Aldobrandino, que sigue; y del segundo á Azzon, séptimo del nombre; á Inés, casada con Ezzelin el Monje; y á Beatriz, fundadora del monasterio de Gemola, muerta en 1226.

1212. Aldobrandino I, hijo de Azzolin, le sucedió en el marquesado de Este y en la marca de Ancona, llamada tambien marca de Warnier; pero no tuvo la misma autoridad que el en Ferrara. Salinguerra, extrañado por Azzolin, no bien supo la muerte de éste cuando entró en Ferrara con los suyos. En 1213, obligó á Aldobrandino á concluir un tratado con él, por el cual se prevenia que ambos á dos elegirian al podestá y gobernarian juntos la ciudad; pero Aldobrandino no cumplió su palabra. Hizo una liga con los parmesanos, los mantuanos y los modeneses contra Salinguerra. Estos últimos le tenian ojeriza porque se habia apoderado de la persona de Balduino Vis-Domini, su podestá, mandando luego arrancarle la lengua. Aldobrandino sitió, en 1213, por segunda vez el castillo de Ponte-Duce, y precisó á Salinguerra á abandonárselo para destruirle enteramente. En 1214, apremiado por los ruegos de Inocencio III, Aldobrandino tomó las armas para recobrar la marca de Ancona, cuya mayor parte habian usurpado los marqueses de Celano, partidarios de Oton IV. Aldobrandino murió envenenado en 1215, dejando una hija, Beatriz, á quien su tio Azzon VII casó, en 1234, con Andrés II, rey de Hungría.

1215. Azzon VII, llamado «Novello ó el Jóven,» sucesor de su hermano Aldobrandino en una edad todavía tierna, tuvo que ceder al principio casi toda la autoridad en Ferrara á Salinguerra. Habiendo triunfado en 1221, arrojó á este rival, que luego despues volvió á la ciudad mediante una transaccion. En 1222, arrojado á su vez por Salinguerra, puso sitio á Ferrara; pero Salinguerra le atrajo á la ciudad con ciento de los suyos so pretexto de negociar la paz, y excitó contra él una sedicion de que solo escapó huyendo. En 1240, ligado por intrigas de Gregorio de Montelongo, legado del papa, con los venecianos, los boloneses y los mantuanos, fué con ellos á sitiar á Ferrara á primeros de febrero. Hecho prisionero Salinguerra, el marqués Azzon se vió libre de un peligroso enemigo,

(1) Ascendientes de Azzo VI, segun las tablas genealógicas, 1.ª, 2.ª y 8.ª de Muratori.

Bonifacio I, conde de Luca y duque de Toscana, floreció en el año 811. Tuvo dos hijos, Beraldo, ó Berchardo ó Berenguer, que vivia en 829, y Bonifacio, que sigue.

Bonifacio II, conde ó duque de Toscana y prefecto de la Córcega, vivia en 829; dejó un hijo, que sigue.

Adalberto I, marqués y duque de Toscana, floreció en 847 y 875. Dejó dos hijos, Bonifacio, conde en 884, y Adalberto, que sigue.

Adalberto II, llamado el Rico, marqués y duque de Toscana, murió en 917 dejando dos hijos, Lamberto, marqués y duque de Toscana hácia 931, y Guido, que sigue.

Guido, marqués y duque de Toscana, murió por los años de 930. Varias conjeturas dan lugar á creer que de esta familia, y especialmente de la del marqués Guido, nació

Adalberto III, marqués de Italia, que vivia en 940. Dejó un hijo, llamado

Oberto I, ó Alberto. Fué, dice Muratori, no solamente marqués de Italia, sino tambien conde del sacro palacio, primera dignidad del reino de Italia, la cual hacia al que la poseia vicario del soberano y sujetaba un gran número de ciudades de este estado. Indignado de la tiranía del rey Berenguer II, y de la persecucion que hacia experimentar á la reina Adelaida, viuda del rey Lotario, para precisarla á casar con su hijo Adalberto, fué á ver en Alemania al rey Oton I para moverle á venir á salvar á Adelaida, lo cual obtuvo, como hemos visto anteriormente. El primer monumento en que se ve á Oberto calificado de marqués, data del año 931, y el último del año 971. Pero es bastante verosímil que vivió mucho mas. Disfrutaba en beneficio de la abadía de San Columbano de Bobio. Sucedióle su hijo

Oberto II, marqués de Italia, que floreció desde el año 994 hasta 1014. Dejó por lo menos tres hijos, Azzon I, que sigue; Hugo I, marqués y conde desde 1014 hasta 1038; Adalberto, marqués, fundador de la abadía de Castiglione en 1033; y tal vez Guido, marqués en 1029.

Alberto Azzo I, marqués de Italia y conde, floreció desde 1014 hasta 1029. Dejó un hijo, llamado

Alberto Azzo II, nacido en 996, marqués de Italia, conde de Lunigiana, señor de Este (en latin Ateste), y de Rovigo (en latin Rodigium), y muerto en 1097. Es el tronco de las familias reinantes de Brunswick y de Módena. De Cunegunda, princesa de la casa de los Guelfos, dejó á Guelfo IV, duque de Baviera, de quien descienden los príncipes de la casa ducal, electoral y real de Brunswick; y en Gerrenda, hija de Herberto Eveille-Chien (Despierta-Perro), conde del Maine, su segunda esposa, hubo á Fulco I, que sigue; y á Hugo II, marqués de Italia y conde del Maine, que aun vivia en el año 1100. Este último dejó tres hijos, Azzo III, marqués, muerto en 1142; Tancredo, marqués, muerto en 1145; y Roberto, marqués, que vivia aun en 1121. El marqués Tancredo tuvo un hijo de su nombre, que murió en 1164 sin posteridad masculina. Hugo dejó sus hijos en Italia para ir á tomar posesion del Maine, en donde era llamado por los señores del país.

Fulco I, marqués de Italia, señor de Este, Rovigo, etc., murió por los años de 1136. De este príncipe desciende la familia de los marqueses de Este, duques de Ferrara y de Módena. Dejó cinco hijos, Bonifacio I, marqués de Este, muerto en 1163; Obizzon I, que sigue; Fulco II, marqués de Este, muerto en 1178; Alberto, marqués de Este, muerto en 1184; y Azzo IV, tambien marqués de Este.

Obizzon I, marqués de Este, murió por los años de 1194. Tuvo dos hijos, Bonifacio III, marqués, que vivia en 1212, y Azzon V, muerto antes que su padre en 1193, dejando un hijo de su nombre, que sigue.

Azzo VI, ó Azzolin, marqués de Este y de Ancona, señor de Ferrara, de quien tratamos arriba.

y Ferrara, en donde tenia amigos, le abrió sus puertas. En 1249, el famoso Ecelin V (1), podestá de Padua, y el más temible tirano de Italia, quitó al marqués Azzon una parte de sus tierras, con las armas en la mano. Azzon, en 1256, entró en la cruzada publicada por el papa contra Ecelin, y marchó con los cruzados al sitio de Padua. Tomada esta ciudad el 20 de junio, Azzon recobró las tierras que el tirano le habia usurpado. En 11 de junio de 1259, formó una liga con los milaneses, los boloneses, los cremoneses y los paduanos contra el mismo Ecelin, que continuaba desolando la Lombardía con sus rapiñas y crueldades. Azzon le detuvo, el 26 de setiembre, al frente de los confederados, en el puente de Cassano, que él queria pasar para entrar en el Milanesado. Ecelin, herido en el choque, se retiró y fué á tentar otro paso por el Adda; pero, atacado de nuevo al dia siguiente, fue preso y conducido á Soncino, en donde murió el 27 del mismo mes, de las heridas que habia recibido. Azzon murió á la edad de cincuenta años en Ferrara, en donde gobernaba con mucha prudencia (1), la noche del 16 al 17 de febrero de 1264.

(1) Se han confundido á menudo unos Ecelin con otros, y parécenos indispensable dar á conocer aquí estos hombres célebres, tan desfigurados por los errores de los historiadores.

Ecelo ó Ezilone, hijo de Arpon, era uno de los barones alemanes que acompañaron, por los años de 1036, al emperador Conrado II á Italia. Este le dió los feudos de Onora y de Romano, cuyo nombre llevaron sus descendientes. Su esposa Gisla, que vivia bajo la ley lombarda, está mencionada en una donacion hecha por su marido al monasterio de San Félix en 1074. Un diploma del emperador Enrique IV del año 1091 en favor de las religiosas de San Pedro de Padua, es el último documento que nombra á Ecelo I. Parece que murió poco después, á la edad de ochenta años, dejando dos hijos, Ecelo II y Alberico. Gerardo Mauricio hace grande elogio de la honradez y virtudes de Ecelo I.

Ecelo II y Alberico I, su hermano, hicieron ricas donaciones á varios monasterios, que les merecieron la reputacion de personajes piadosos y respetables. Cuando el emperador Enrique V pasó á Italia, en 1116, estaban sentados á su lado mientras administraba justicia. La esposa de Ecelo II se llamaba Aica; la de Alberico, Cunizza ó Cunegunda, de quien dejó un hijo único, Ecelo III. Alberico murió antes del año 1154.

Ecelo III, llamado por diminutivo Ecelino, segun costumbre de entónces, como hemos dicho, fué tambien llamado «il Balbo» ó el «Tartamudo», por la dificultad que hallaba para hablar. Imitador de la generosidad de sus padres hácia la Iglesia, pasó á la Tierra santa en 1147 cuando la cruzada predicada por san Bernardo, y mereció el honor de ser electo jefe por todos los aventureros lombardos que fueron allá, en donde adquirió mucha gloria y la sostuvo hasta la muerte. Ecelino residia ordinariamente en Vicencia ó Trevigi. A su muerte, acaecida en 1183, próximamente, dejó de su esposa Auria de Baona, dos hijos; Juan, casado con Beatriz de Baona, y Ecelino IV llamado el Monje; tuvo tambien dos hijas en ella, Cunizza, casada con Tisolino de Campo Sampiero, y Gisla.

Ecelino IV, llamado «il Monaco» ó el Monje, fué así llamado porque á fines de su vida se retiró á un monasterio de benedictinos para prepararse á morir: accion frecuentemente usada en la edad media. Nació por los años de 1150. Habiendo casado muy jóven, con Inés, hija de Azzon VI, marqués de Este, la cual murió de parto, casó despues con Speronella Dalesmannini, que abandonó á su marido para huir con Olderico de Fontana, y murió en 1199 á la edad de cincuenta años, después de tener sucesivamente cinco maridos. Ecelino casó en seguida con Cecilia de Abano, hija de Manfredo, conde de Badona, á quien repudió por haber sido violada por Gerardo de Campo Sampiero: esto fué la causa de las crueles guerras que conmovieron en seguida la marca de Trevigi. Ecelino contrajo, por fin, cuartas nupcias con Adelaida, de los condes de Mangona, que pasaba por muy versada en la astrología judiciaria. Como sus predecesores, Ecelino dió ejemplos de religion y devocion á la Iglesia. En Vicencia fundó, el año 1208, la iglesia de San Donato, y en Oliero, seis leguas más arriba de Bassano, una iglesia y un monasterio de benedictinos, que fué el lugar de su retiro. Allí vivió hasta pasado el año 1213, y dejó dos hijos y seis hijas, á saber: del primer matrimonio, Palma, casada con Valpertino de Cavazo; del tercero, Inés, casada con Giacomo Guidotti: y del cuarto, Palma Novella, nacida por los años de 1186, casada, en 1207, con Alberto de Baona; Emilia, nacida el año 1188, próximamente, casada con Alberto, conde de Vicencia; Sofía, nacida por los años de 1190, casada con Enrique de Egna, de quien enviudó, y casó en segundas nupcias, cerca del año 1222, con Salinguerra II, soberano de Ferrara; y por último Cunizza, nacida por los años de 1198, casada tambien en 1222 ó inmediatos, con Ricardo, conde de San Bonifacio; pero pronto la robó Sordello Visconti.

De los dos hijos de Ecelino el Monje y de Adelaida, Ecelino, el mayor, nació el 26 de abril de 1194. La historia de su nacimiento estuvo sujeta á mil fábulas, como la de su vida. Los escritores güelfos nos pintan á este guerrero con los más negros colores, porque fué el más formidable enemigo de la santa Sede. Puede observarse, empero, que este príncipe parece haber tenido dos caracteres, segun se ve en los autores que de él tratan, que desde el año 1237 hacian de él un retrato muy diferente de cómo le habian descrito antes.

Ecelino decia á menudo que queria dar cima á hechos más grandes que los que Carlomagno habia ejecutado durante su reinado. En efecto, á haber triunfado en su empresa contra Milan, habria hecho de la Lombardía el reino más floreciente de Europa.

Varios historiadores le acusan de haberse dado muerte á cerca de cincuenta mil hombres por órden suya. Sus crueldades son á menudo exageradas, pero cometió muchas. Las sediciones promovidas contra él en Vicencia, Padua y Verona, le obligaron, es verdad, á castigos severos que llevó al extremo y sirvieron de pretexto al papa para publicar una cruzada contra él. Ecelino de Romano casó en primeras nupcias con Gilia, hermana del conde San-Bonifacio. Habiéndola repudiado en 1238, casó con Selvagia, hija natural del emperador Federico II; en 1244 contrajo terceras nupcias con Isotta, parienta, por su padre, del rey Manfredo; por último, en 1249, casó, en cuartas nupcias, con Beatriz de Castel-Nuovo; pero no tuvo hijo alguno de estos enlaces. Murió en 1259 á la edad de sesenta y cinco años y seis meses. Creia en la astrología judiciaria, y sobre sus operaciones consultaba á menudo á un cremonés llamado Gerardo de Sabionetta, gran astrólogo de aquellos tiempos. Tenia muchos de ellos en su corte, así como histriones, bufones, decidores, poetas y sabios; lo cual no anuncia un carácter tan inclinado á la barbarie y á la ferocidad.

Alberico, hermano de Ecelino V, nacido por los años de 1196, vivió en buena armonía con los papas hasta 1253, y fué muy querido de sus súbditos. Pero, cuando al lado de su hermano hubo abandonado á los güelfos, sufrió todas las venganzas de la corte romana, que le excomulgó en 1258; y desde entónces la historia le pinta como á un monstruo. En su esposa Beatriz, con quien casó en Vicencia el año 1220, tuvo seis hijos y tres hijas. Adelaida, la mayor de estas, casada con Renaldo de Este, fué desterrada por Federico á la Pulla con su marido, en donde ella murió. Otro fin mucho más cruel esperaba á su familia infeliz. En el mismo dia, Alberico atado por los trevisanos á la cola de un furioso caballo, fué arrastrado por la ciudad y destrozado; sus seis hijos asesinados, y Margarita, su segunda esposa, quemada viva con Griselda y Amabilia sus hijas. Así se extinguió totalmente, en 1260, la célebre casa de los Ecelino de Onara y de Romano.

Hemos creido esta nota necesaria para la inteligencia de esta parte de la historia de la edad media, y la hemos tomado de la «Storia dei Eccelini di Giam-Battista Verci,» obra llena de erudicion.

(1) Las repúblicas de Italia no se limitaban á defender su libertad contra los tiranos; no estaban mucho menos ocupadas en los medios de engrandecerse á expensas de sus vecinos. Las ciudades de Nonantola y de San Cesareo eran del dominio de los modeneses desde tiempo inmemorial. Habiéndose los boloneses apoderado de ellas los primeros, aquellos les pidieron su restitucion por medio de sus diputados. La respuesta de los boloneses fué que Nonantola se habia entregado espontáneamente á ellos, y que les habia quedado San Cesareo para los gastos de las guerras pasadas; que, sin embargo, para no cederles en generosidad consentian en devolverlas. Por moderadas que fuesen estas palabras, hirieron el orgullo de los modeneses, y fueron la señal de guerra. Tomaronse las armas por una y otra parte. Encio, rey de Cerdeña, hijo natural del emperador Federico II, auxilió á los modeneses y se puso al frente de su ejército. Habiendo encontrado al de los boloneses cerca de Fossallo, le dió una sangrienta batalla y le perdió con su libertad el dia de San Bartolomé de 1249. Conducido prisionero á Bolonia, su padre el emperador le reclamó con amenazas, pero se le escuchó con desprecio. Federico cambió de tono y ofreció rodear la ciudad con un hilo de oro para rescatar á su hijo; pero fué en vano. Encio murió en Bolonia á los veinte y tres años de cautiverio, durante los cuales, por otra parte, fué tratado con todos los honores debidos á su rango y nacimiento. Tributáronsele magníficos funerales, verdaderamente regios. En cuanto á la

1264. Obizzon, segundo del nombre, de la casa de Este, nieto de Azzon VII por Renaldo su padre, muerto en 1251, sucedió en el marquesado de Este y demás bienes de su casa á su abuelo, y fué proclamado de consentimiento unánime señor de Ferrara por los habitantes. En 1265, marchó en auxilio de Carlos de Anjou contra Manfredo, rey de Sicilia, en virtud de una liga concluida entre ellos el 5 de agosto del mismo año. En 30 de marzo de 1276, recibió de los comisários del emperador Rodolfo I la investidura de sus estados dependientes del imperio. Los modeneses, que desde que se emanciparon eran gobernados por un podestá, cansados de los desórdenes causados por los partidos que les desgarraban, diputaron, el 15 de diciembre de 1288, á su obispo Felipe Boschetti, á Lanfranco Rangone y á Guido Guidone, para entregarse al marqués Obizzon. Este aceptó sus proposiciones y encargó á su pariente el conde Cinello que tomase posesion en su nombre del señorío de Módena; y después él mismo entró solemnemente en la ciudad en enero siguiente. Elegido tambien en 15 de enero de 1290 señor de Reggio, para adherir mejor á su partido á los Rangone (1), familia ilustre y poderosa, que gozaba entónces de mucho crédito entre los modeneses y les habia decidido á entregarse á la casa de Este, el marqués Obizzon casó á Aldobrandino, su segundo hijo, con Alda, hija de Tobías Rangone. El año siguiente, hizo su testamento, de fecha 28 de junio, y falleció el 13 de febrero de 1293, dejando de Jacquelina de Fiesque, su primera esposa, muerta en 1287, tres hijos, Azzon, que sigue; Francisco, y Aldobrandino; y una hija, Beatriz, casada, 1.°, con René Escotto, juez ó señor de Gallura, en Cerdeña; y 2.°, con Galeazo Visconti, señor de Milan. Constanza de la Escala, su segunda esposa, no le dió ningun hijo, segun parece.

1293. Azzon de Este, octavo del nombre, hijo mayor de Obizzon II, le sucedió en 11 de febrero en sus estados. La ciudad de Módena le eligió en 3 de marzo por señor suyo perpetuo. La de Reggio le concedió el mismo honor pocos dias después. Los dos hermanos de Azzon, Francisco y Aldobrandino, excitados por revoltosos, aspiraron al señorío de Módena el uno, y al de Reggio el otro. Aldobrandino, apoyado por los Rangone, sorprendió el 29 de marzo del mismo año la ciudad de Módena, de donde fué arrojado casi al momento por el pueblo. Los paduanos abrazaron en seguida la causa de Aldobrandino, y, habiéndose armado en favor suyo, tomaron y arruinaron los castillos de Este, Cotto y Calaona. En 1294, se restableció la concordia por un tratado de paz entre los dos hermanos. En 1295 y 1296, Azzon estuvo en guerra con los boloneses y los parmesanos, saliendo con ventaja. Los modeneses, excitados por dos capitanes que Azzon les habia dado, se rebelaron contra él el 26 de enero de 1306, arrojaron á sus partidarios, y se declararon libres. Los de Reggio les imitaron el dia siguiente. En el inmediato febrero, estas dos ciudades formaron una liga con las de Padua, Verona, Brescia, Mantua y Parma, para arrojar tambien de Ferrara al marqués; pero sus esfuerzos fueron inútiles. Azzon murió en su castillo de Este el 31 de enero de 1308, sin dejar hijos de sus dos esposas Juana de los Ursinos, y Beatriz, hija de Carlos II, rey de Nápoles, con la que casó en abril de 1305. Al morir nombró heredero á Folcon ó Fulco, hijo de Fresque, su bastardo, en perjuicio de sus dos hermanos Francisco y Aldobrandino, y de los hijos de este último.

1308. Fulco, hijo de Fresque ó Fresco, bastardo de Azzon VIII, fué puesto en posesion del señorío de Ferrara por su padre, con auxilio de los boloneses. Pero Francisco y Aldobrandino, hermanos de Azzon, se apoderaron de Este y de varias otras tierras de su casa. Entónces empezó la guerra entre Fulco y los príncipes legítimos de Este. Estos recurrieron al papa para implorar su apoyo; pero la corte de Roma exigió que reconociesen á Ferrara por ciudad dependiente de la Iglesia romana. Concedido este punto, el papa envió oficiales y tropas, que fueron á tomar posesion de Ferrara, á las órdenes del marqués Francisco de Este. Entónces Fulco propuso á los venecianos que les cederia á Ferrara con ciertas condiciones. Aceptada la proposicion, los venecianos enviaron tropas, que obligaron á los ferrareses á pedir la paz previos algunos combates, y á recibir el podestá que los venecianos quisieron darles. El papa Clemente V, irritado del atentado de los venecianos, publicó contra ellos el 27 de marzo de 1309, por haberse apoderado de Ferrara, la bula

---

guerra que motivó su detencion, terminóse por mediacion del papa Inocencio IV, irreconciliable enemigo de Federico y su casta. ¿Quién imaginara que esta guerra que hemos fielmente resumido, segun Camponaccio que ha escrito de ella una historia particular, ha suministrado al Tassoni la materia de su poema cómico-heróico de la «Secchia rapita,» ó del «Sello robado?» El marqués Azzon solo fué espectador de las querellas de Módena y Bolonia; atendido á que ni una ni otra de estas ciudades eran de su dependencia; y únicamente referimos estos hechos porque afectan á una república que cayó en poder de sus sucesores.

Las letras deben á monseñor Francisco María de Este, obispo de Reggio y abad de Nonantola, una historia diplomática muy interesante de esta célebre abadía.

(1) Esta ilustre casa desciende de la Westfalia ó de la Sajonia, como dice Muratori. Gerardo Rangone la trasladó á Italia á fines del siglo XI. Otro Gerardo, nieto suyo, era podestá de Bolonia en 1136. Luego le vemos investido por Güelfo, duque de Espoleto y marqués de Toscana en 1166, «della corte di Gavassa.» Otro Gerardo (el tercero) fué podestá de Bolonia en 1226, de Verona en 1230, de Siena en 1232, de Mantua en 1241, y muerto este año en una batalla. Otro Gerardo (el cuarto) fué podestá de Bolonia en 1240, de Mantua en 1251, y es el mismo á quien Tassoni ha cantado en su «Secchia rapita.» Fué comandante de los modeneses y hecho prisionero con el rey Encio. Por fin, el quinto Gerardo, que era pretor de Bolonia en 1226, de Milan en 1231, terminó piadosamente su carrera en la órden de San Francisco, y después fué beatificado. Entre los grandes hombres de esta casa se observan aun Giacobino, célebre en las armas; otro Giacobino, podestá de Bolonia y de Cremona, en donde gobernó con acierto; Guillermo, podestá de Orvietto en 1253; Guido, general de los florentinos y sieneses, que echó á los franceses del condado de Siena, recobró á Lodi y Cremona con auxilio del duque de Urbino, y sirvió después al rey Francisco I en el Piamonte. Entre otros prelados distinguidos, los Rangone han dado á la Iglesia el cardenal Gabriel, que vivia en 1477; Hércules, sucesivamente obispo de Adria, de Cava, de Mazara, y en fin de Módena, creado cardenal en julio de 1517, preso con el papa Clemente VII por los imperiales, y encarcelado con este pontífice en el castillo de San Angelo, en donde murió en 1527; Claudio, legado de Roma en Polonia, en donde cumplió una difícil mision; era amigo particular del conde Pomponio Torelli; en fin, Hugo, creado obispo de Reggio el 18 de octubre de 1510, tambien legado del papa cerca de Carlos V, y muerto en Módena el 28 de agosto de 1540.

Entre las mujeres célebres de esta familia son citadas Constanza, casada con César Fregoso, á quien siguió en los combates, y á la que Julio César Escaligero dedicó varias poesías latinas; Genoveva, hermana de Guido Rangone, celebrada tambien por Escaligero; Clodia, esposa de Giberto Correggio, muy versada en filosofía, en gramática y en teología, amiga de Pio V, llamada por Aníbal Caro, la musa de su siglo. El papa Pio IV decia que «no hay príncipe cristiano que no pueda honrarse con la alianza de esta casa.» En 1785, tenia por jefe al marqués Gerardo Rangone, chambelan de S. M. I. y R., consejero y antiguo ministro de estado de monseñor el duque de Módena, y habitaba con esplendor en la ciudad de este nombre, en donde estaba dividida en dos ramas. El conde Francisco Nicolás Rangone, caballero de Malta, hermano menor del marqués Gerardo, es tronco de una tercera rama establecida en Reggio, por su enlace con Victoria Torelli (véase anteriormente la rama de Italia de los condes de Montechiarugolo).

más terrible y más injusta. Para unir luego las armas temporales á las espirituales, publicó una cruzada contra ellos; lo cual le proporcionó en poco tiempo un poderoso ejército. Los venecianos se defendieron con valor; pero, el 28 de agosto, los ferrareses consiguieron contra ellos una completa victoria que terminó la cuestion. Dueño así de Ferrara el papa, dió el vicariato de la ciudad al rey Roberto de Nápoles, sin pensar en Francisco de Este, que tanto se habia desvivido por recobrarla. Los ferrareses, irritados de los malos tratamientos de los oficiales y tropas que el rey de Nápoles les enviaba, se sublevaron contra ellos el 4 de agosto de 1317, y, habiéndoles obligado á retirarse al castillo de Tedaldo, le tomaron, les degollaron á todos, y le entregaron á las llamas, con auxilio de los marqueses de Este y de los boloneses.

El 15 de agosto de 1317, Renaldo y Obizzon III, hijos del marqués Aldobrandino y de Alda Rangone, fueron restablecidos en el señorío de Ferrara, asociando á su lado á Nicolás I del nombre, su tercer hermano. El papa Juan XXII no supo con indiferencia este restablecimiento. Intimó á los tres marqueses que abandonasen á Ferrara; y, en vista de su negativa, tan respetuosa como razonable, puso la ciudad en entredicho, les excomulgó en 1320, y les hizo perseguir como á herejes por la Inquisicion. Los tres marqueses se reconciliaron con el papa en 1329, y abandonaron al emperador Luis de Baviera, su enemigo, cuyo partido habian seguido hasta entónces; pero la avenencia no se consumó hasta 1332. Los marqueses de Este, sometidos á reconocer al papa por soberano de Ferrara, obtuvieron de él una bula que les confería el vicariato de esta ciudad y su distrito, excepto Argenta, que el papa se reservaba y que fué entregada á su legado. Los tres marqueses, en 1335, sitiaron la ciudad de Módena poseida á la sazon por los Pii. Renaldo cayó enfermo en este sitio, y, vuelto á Ferrara, murió el 31 de diciembre de 1335. En 1336, Guido y Manfredo de los Pii, viendo la ciudad de Módena estrechada por los marqueses de Este, que se habian hecho dueños de todas las ciudades de su distrito, les entregaron el 17 de abril esta plaza, de que tomaron posesion los marqueses el 13 de mayo siguiente. En 1346, Obizzon vendió á Luchin Visconti, señor de Milan, la ciudad de Parma, que él habia adquirido en 1344 de Azzon de Correggio. El marqués Nicolás murió el 1.º de mayo de este año, dejando un hijo, Renaldo, que murió en 1369. Obizzon, el 27 de mayo de 1350, logró que el papa Clemente V levantase el entredicho fulminado contra Módena desde fines de 1313, á causa del asesinato de Raimundo de Aspel, marqués de Ancona, á quien los modeneses mataron y robaron con su séquito cuando pasaba por su territorio para ir al marquesado de Ancona. Obizzon falleció el 19 ó 20 de mayo de 1352, dejando de Rippa Ariosta, su concubina, y luego su esposa, muerta el 27 de noviembre de 1347, cinco hijos, Aldobrandino, que sigue; Nicolás; Fulco; Hugo, y Alberto; y cuatro hijas, Alda, esposa de Luis II de Gonzaga, capitan de Mantua; Beatriz, esposa de Waldemaro, príncipe de Anhalt-Dessau; Alice, casada el 12 de julio de 1349 con Guido, hijo de Bernardino de Polenta, señor de Ravena, y Constanza, que casó el 2 de mayo de 1362 con N. Malatesta, señor de Rimini.

1352. Aldobrandino III, hijo mayor de Obizzon III y su sucesor, gobernó sus estados, aunque muy jóven, con mucho celo y energía. Cuando el emperador Carlos IV fué á Italia en 1354, conoció su mérito, y le honró con una singular estimacion. Aldobrandino terminó con un tratado de paz las disidencias que tenia con el duque de Mantua y el de Milan; pero no disfrutó mucho tiempo de este beneficio, pues murió el 3 de setiembre de 1361, á la edad de veinte y seis años. De Beatriz de Camino, su esposa, dejó á Obizzon, muerto poco tiempo despues de él, y á Verde, esposa de Conrado, duque de Teck.

1361. Nicolás II, hermano de Aldobrandino, le sucedió en perjuicio de su sobrino Obizzon. En 19 de diciembre de 1361, fué investido con sus hermanos Hugo y Alberto, de Rovigo, Adria, Commacchio y otras plazas, por el emperador Carlos IV, que al propio tiempo les confirió el vicariato que habia otorgado en 1354 á Aldobrandino II. Nicolás tuvo con los Visconti largas cuestiones, que terminaron con un tratado de paz en febrero de 1369. A mediados de mayo de 1371, quitó la ciudad de Reggio á Feltrin de Gonzaga, señor de ella. Pero al mismo tiempo Feltrin la vendió, por tratado del 17 de mayo, á Bernabo Visconti, señor de Milan, que expulsó de ella á las tropas del marqués de Este. Nicolás murió el 26 de marzo de 1388, dejando de Verde, hija de Mastin II de la Escala, con la que habia casado en 19 de mayo de 1362, una hija, Tadea, casada el 31 de mayo de 1377 con Francisco II de Carrara, señor de Padua.

1388. Alberto de Este, hermano de Nicolás, le sucedió en el señorío de Ferrara. Poco tiempo despues se formó una conspiracion tramada por los señores de Padua y los florentinos, para asesinarle y poner en su lugar á su sobrino Obizzon, hijo del marqués Aldobrandino. Descubierto el complot, fueron castigados severamente los conjurados. Alberto estuvo al principio estrechamente unido con Juan Galeazo Visconti, llamado entónces el conde de Virtudes. Entró en la liga de este príncipe y de Francisco de Gonzaga, marqués de Mantua, contra los boloñeses; pero el duque de Baviera, que habia pasado á Italia con un fuerte ejército para socorrer á los boloñeses, llegó el 3 de octubre de 1390 á Ferrara, logró apartar de la liga á Alberto, y hacerle contraer otra el 7 de noviembre con aquellos contra quienes se declaró enemigo. Alberto murió el 30 de julio de 1393, muy llorado de sus súbditos, dejando de Juana, hija de Gabrino Roberti, con la que casó en 8 de setiembre de 1388, á Nicolás, que sigue.

1393. Nicolás III, hijo del marqués Alberto, le sucedió á la edad de nueve años, bajo la tutela de varios nobles que su padre habia nombrado, y bajo la proteccion de los venecianos, procurada tambien por Alberto. En 1394, Azzon, marqués de Este, hijo del marqués Francisco II, que habia sido expulsado de Ferrara, era general de los ejércitos de Galeazo Visconti, y aprovechó la juventud de Nicolás para trabajar por arrebatarle sus estados. Habiéndose puesto de acuerdo con varios nobles ferrareses y vasallos de la casa de Este, entró en el estado de Ferrara y se apoderó de algunas plazas; pero los venecianos, los boloneses y los florentinos acudieron en auxilio de Nicolás, y obligaron al marqués Azzon á retirarse. Azzon volvió al año siguiente, y fué batido el 16 de abril, y hecho prisionero por Astor de Manfredi, señor de Faenza, que mandó conducirle á las prisiones de esta ciudad. En junio de 1397, el marqués Nicolás, de trece años de edad, casó con Julia de Carrara, hija de Francisco II, señor de Padua. En 1403, Nicolás entró en la liga formada contra el duque de Milan por el papa Bonifacio IX, que le declaró capitan general del ejército de la Iglesia. Habiéndose concertado con los habitantes de Reggio, tomó esta ciudad al duque de Milan; pero fué arrojado de ella por Ottoboni, que, fingiendo venir en socorro del duque, guardó la ciu-

dad para sí después de tomarla. El 13 de mayo de 1408, Nicolás concluyó una liga con Juan Visconti, duque de Milan, y otros príncipes, para refrenar la rapiña que Ottoboni no cesaba de ejercer en Lombardía. Ottoboni fué muerto el 27 de mayo de 1409, por Esforcia Cotiñola, general de las tropas de Nicolás, en una conferencia que habia pedido á este marqués para negociar la paz con él. El 27 de julio siguiente, Nicolás entró en Parma, de donde fué proclamado señor, y en dicho mes se hizo dueño de Reggio. En 1414, hizo un viaje á Santiago de Galicia, y fué hecho prisionero por el alcaide de un castillo llamado San Miguel, perteneciente al marqués de Carretto; y esto solamente para obtener, segun la costumbre, un rescate, que el marqués satisfizo efectivamente. Después de mediados de marzo de 1425, Nicolás mandó cortar la cabeza á Parisina Malatesta, su segunda esposa, y á Hugo su hijo natural, convictos de un comercio criminal. Aldobrandino Rangone, y dos señoritas, cómplices de este adulterio, sufrieron la misma pena. El 9 de enero de 1246, Nicolás entró en la liga de los florentinos y venecianos contra el duque de Milan, y se puso al frente de sus tropas. En 1431, el rey de Francia Carlos VII, por cartas fechadas en Chinon el 1.° de enero, permitió que Nicolás uniese al Aguila Blanca de sus armas las de los reyes de Francia, esto es, tres flores de lis de oro en campo azul. Estas cartas, fechadas en el año diez del reinado de Carlos, son del año 1432, segun el nuevo estilo. En 1433, Nicolás, reconciliado con el duque de Milan, medió en la guerra que los venecianos, los florentinos y sus aliados hacian á dicho príncipe, y logró que ajustasen un tratado de paz el 26 de abril de este año. Habiéndole invitado el duque de Milan en 1441 á pasar á esta ciudad, lo hizo; pero halló la muerte en ella, que le sorprendió el 26 de diciembre, no sin sospecharse que le envenenaron los que tenian interés en temer que el duque le hiciese su heredero. De Risarda ó Ricarda, su tercera esposa, hija del marqués de Saluces, dejó dos hijos de poca edad, Hércules y Segismundo. Tuvo además cinco hijos naturales, Lionel, que sigue; Borso, Renaldo, Alberto y Blanca, casada en 1468 con Galeoto Pic de la Mirandola. Los historiadores milaneses ponen su muerte en 1442, porque entónces el año empezaba en Milan el dia de Navidad.

1441. Lionel, hijo natural de Nicolás III, le sucedió, por disposicion de su padre y del papa, en los señoríos de Ferrara, Módena, Rovigo y Commacchio, etc., en perjuicio de los hijos legítimos de Nicolás. En enero de 1435 casó con Margarita, hija del marqués de Mantua, Juan Francisco I de Gonzaga. Margarita murió en julio de 1439, y en abril de 1441 su esposo dió la mano á María, hija natural del rey Alfonso V de Aragon; pero María falleció el 9 de diciembre de 1449. En 1450, Lionel fué mediador de la paz que se ajustó, en 2 de julio, en Ferrara, entre los venecianos y Alfonso, rey de Sicilia. Este príncipe murió el 1.° de octubre de este año, dejando del segundo matrimonio un hijo llamado Nicolás. Muratori dice, que Lionel no tuvo rival en piedad cristiana, en equidad y en dulzura hácia sus súbditos. Protegió á los literatos, y escribia muy bien en latin.

CONTINÚAN LOS DUQUES DE

FERRARA, MÓDENA Y REGGIO.

1450. Borso, hermano natural de Lionel, fué preferido á sus hermanos legítimos Hércules y Segismundo para sucederle. En 1452, salió al encuentro al emperador Federico III que iba á Italia, y entró en Ferrara con él el 17 de enero. El emperador volvió á Ferrara al regresar de Roma, y, para mostrar al marqués Borso la satisfaccion que sentia por su buena recepcion, le creó duque de Módena y de Reggio el 18 del mes de mayo; pero en cambio exigió un censo anuo de cuatro mil florines de oro. Borso tuvo asimismo el honor de recibir, el 18 de mayo de 1459, al papa Pio II en Ferrara. Borso fué á Roma con una magnífica comitiva en 1471, y fué creado duque de Ferrara el 14 de abril en la basílica del Vaticano, por el papa Paulo II. No disfrutó mucho tiempo de este honor, pues, habiendo vuelto á Ferrara, murió el 20 de agosto del mismo año sin haberse casado. Fué un príncipe de los más cumplidos de su siglo. Protector de las letras, llamó á la naciente imprenta á sus estados, y Andrea Gallus fué el primero, segun Maittaire, que ejerció este arte en Ferrara.

1471. Hércules I, hermano legítimo de Borso, nacido en 1433, se puso en posesion de sus estados después de su muerte, frustrando así la esperanza de Nicolás de Este, hijo de Lionel, que confiaba en suceder á Borso. En 1.° de setiembre de 1476, Nicolás sorprendió á Ferrara en ausencia de Hércules, por traicion de un sacerdote; pero fué arrojado el mismo dia por los hermanos del duque; y, siendo perseguido por Luis Trotti, fué conducido prisionero á Ferrara, en donde á los tres dias se le decapitó. En 1478, Hércules fué elegido por los florentinos para mandar sus tropas contra el ejército del papa y del rey de Nápoles. Los venecianos, ligados con el papa Sixto IV, declararon la guerra en 1482 al duque de Ferrara. Este, después de esforzarse para evitarla, se ligó con Fernando, rey de Nápoles, su suegro; Luis el Moro, gobernador de Milan; Federico, marqués de Mantua; los florentinos, y con los Bentivoglio. Las hostilidades empezaron en mayo, y Alfonso, duque de Calabria, fué vencido en 21 de agosto por Jerónimo Riario, sobrino del papa, unido á Roberto Malatesta, capitan veneciano, en Campomorto, cerca de Veletri. En 12 de diciembre siguiente, el papa, habiéndose separado de los venecianos, hizo la paz con el rey Fernando, el duque de Ferrara y sus aliados. Entónces todas las potencias de Italia se declararon contra los venecianos. Sixto quiso ser árbitro de la paz; y, hallando á los venecianos opuestos á sus deseos, les excomulgó el 25 de mayo de 1483, y puso todas sus tierras en entredicho. Los venecianos apelaron de la bula, y continuaron la guerra. A los dos años de hostilidades, el duque de Ferrara, abandonado por sus aliados, hizo la paz el 7 de agosto de 1484 con aquellos republicanos, á quienes cedió Rovigo y todo el Polesin, de que se habian apoderado. El duque Hércules murió el 25 de enero de 1505, dejando de Leonor, hija de Fernando I, rey de Nápoles, con la que habia casado en 3 de julio de 1473, muerta el 11 de octubre de 1493, tres hijos, Alfonso, Fernando é Hipólito, después cardenal; y dos hijas, Beatriz, esposa de Ludovico Esforcia, duque de Milan, é Isabel, casada en 1490 con Juan Francisco II de Gonzaga, marqués de Mantua.

1505. Alfonso I de Este, hijo mayor de Hércules, nacido el 21 de julio de 1476, sucedió á su padre en sus ducados. Estaba casado en segundas nupcias, desde 1502, con la famosa Lucrecia Borgia, hija del papa Alejandro VI, de la que era su cuarto marido. Los dos primeros matrimonios de Lucrecia habian sido anulados por su padre; y Alfonso de Aragon, su tercer marido, fué estrangulado el 18 de agosto de 1500, de órden de César Borgia, hermano de Lucrecia. En 1506, el duque Alfonso condenó á muerte á Fernando, su herma-

no legítimo, y á Julio, su hermano natural, por haber conspirado contra él; pero en el momento de la ejecucion les perdonó y conmutó la pena en cárcel perpetua. El primero estuvo preso hasta 1540, y el otro obtuvo su libertad en 1559. Alfonso entró en la liga de Cambray, y fué nombrado, el 19 de abril de 1509, gonfalonero de la Iglesia por el papa Julio II; pero este pontífice, en 1510, se apartó de la liga y quiso tambien que el duque de Ferrara le imitase: y, no pudiendo lograrlo, publicó contra él, en 9 de agosto, una bula, por la cual le excomulgaba, y le privaba de Ferrara, así como de todas las tierras que tenia en la dependencia de la santa Sede. Diez dias después, las tropas del papa se apoderaron de Módena á favor de las correspondencias que Julio habia mantenido en la ciudad; y en seguida hicieron varias conquistas en el Ferrarés, mientras que los venecianos, por su parte, se hacian dueños del Polesin que Alfonso habia recobrado. El valor de Alfonso salvó á la ciudad de Ferrara, á que se habian aproximado las tropas del papa, mandadas por su sobrino el duque de Urbino. Este general tomó el mismo año á Reggio y Brecello al duque Alfonso. Más dichoso fué Alfonso en la batalla de Ravena dada á tres millas de esta plaza el dia de Pascua, 11 de abril de 1512; pues por el efecto de su artillería dió la victoria á los franceses en esta jornada. En vista de tan brillante triunfo confiaba hallar al papa más tratable, y le pidió un salvoconducto, que se le concedió, para pasar á Roma. Habiendo llegado á este punto en junio, el papa le absolvió de las censuras, y le permitió besar sus piés; pero, mientras se hallaba en Roma, el duque de Urbino le tomó varias plazas en la Romanía, y hasta obligó á Reggio, reconquistada por Alfonso, á rendirse. El papa quiso tambien obligar á Alfonso á cederle el ducado de Ferrara; y, no pudiendo obtener este sacrificio, se dispuso á detenerle prisionero; pero el duque penetró su designio, se escapó con el auxilio de los Colonna, y volvió á Ferrara, en donde supo sin sentimiento la muerte de Julio, ocurrida el 21 de febrero del año siguiente. En el año 1514, el papa Leon X compró al emperador por cuarenta mil ducados de oro la ciudad de Módena, depositada en manos de este príncipe por el papa Julio II. Leon habia prometido al duque Alfonso, en presencia del rey Francisco I, que le devolveria dicha ciudad y la de Reggio; pero, lejos de cumplir su palabra, encargó, en 1519, al obispo de Vintimilla, que se hallaba en Bolonia, que se apoderase de Ferrara por sorpresa, durante una gran enfermedad que tenia en inaccion al duque. Dichosamente el marqués de Mantua, sobrino de Alfonso, vió que las tropas del papa se aproximaban á Ferrara, y las obligó á retirarse. Leon, que habia concluído una liga secreta el 8 de mayo de 1521 con el emperador y los florentinos, hizo otra tentativa contra Ferrara, y la vió malograrse como la primera vez. Furioso entónces por ver frustrada su esperanza, no se avergonzó de fulminar un monitorio contra Alfonso, y poner su ciudad de Ferrara en entredicho, por haberse apoderado, decia, de las tierras de Final y San Félix, pertenecientes á la santa Sede; pero, en 1.º del siguiente diciembre, Leon fué á dar cuenta á Dios de sus acciones, y con su muerte libró á Alfonso de un temible enemigo. Alfonso, no pudiendo contener la alegría que le causaba este suceso, acuñó una moneda en cuyo reverso se veia á un hombre que arrancaba un anillo de la garra de un leon, con estas palabras debajo: «De manu leonis.» Recobró parte de sus tierras en 1522, y en 1523, después de hacer una tentativa sobre la ciudad de Módena, defendida por Guichardin, gobernador por el papa, á quien intimó inútilmente que entrase en su obediencia, fué á presentarse el 29 de setiembre delante de Reggio, que le abrió sus puertas sin oponer resistencia. En el año 1527, obligó á los Rangoni, que entónces mandaban en Módena, á entregarle la plaza, y entró en ella el dia siguiente, 6 de junio, en medio de las aclamaciones de todo el pueblo. En 15 del siguiente noviembre, entró á su pesar en la liga formada por el sacro colegio, los reyes de Francia é Inglaterra, el duque de Milan y las repúblicas de Venecia y Florencia, contra el emperador Carlos V, para la libertad del papa Clemente VII. Este pontífice quedó tan poco reconocido á este servicio, que al año siguiente tendió varios lazos al duque para arrebatarle sus estados, y aun privarle de la vida. El emperador, hallándose en Bolonia en 1530 con el papa, le decidió á permitir que se presentase el duque de Ferrara, para reconciliarles. El duque llegó y firmó el 21 de marzo con el papa un compromiso en poder del emperador para que juzgase sus disidencias. Después de un maduro exámen de la cuestion, Carlos falló que Reggio y Módena pertenecian de derecho al duque Alfonso, y que, mediante una suma de cien mil ducados, el papa le diese la investidura de Ferrara. Este laudo ó fallo fué pronunciado en Bolonia el 21 de diciembre de 1530; pero no se publicó hasta el 21 del siguiente abril. Clemente VII se negó á someterse á él, y esperaba la ocasion de vengarse del emperador y del duque; pero, antes que hubiese podido hallarla, murió en 25 de setiembre de 1534. Alfonso murió poco después, en 31 de octubre de 1534, á la edad de cincuenta y nueve años; príncipe, dice Muratori, que en buen sentido y en valor tuvo pocos iguales en su tiempo, y tuvo gran necesidad, añade, de estas cualidades para sostenerse contra tres papas muy poderosos, que, llenos de pasiones mundanas, deseaban ardientemente despojar de sus dominios á la muy noble casa de Este. Alfonso, en la entrevista que en 1530 tuvo con el emperador en Bolonia, habia obtenido de él, á fuerza de ruegos y mediante cien mil ducados, el principado de Carpi, de que fué despojada la casa de Pic, después de disfrutarle desde 1319. Alfonso se casó tres veces: 1.ª, en 23 de enero de 1491, con Ana, hija de Galeazo María Esforcia, muerta en cinta el 30 de noviembre de 1497; en 1502, como se ha dicho, con Lucrecia Borgia, muerta en 1520, de quien dejó á Hércules, que sigue; á Francisco, marqués de Massa; y á Hipólito, que fué célebre en el estado eclesiástico, y nombrado cardenal por Paulo III, á peticion del rey de Francia. A fines de su vida, Alfonso casó con Laura Eustoquia de los Dianti, jóven de humilde cuna, después de tener dos hijos en ella, Alfonso y Alfonsino, que hizo legitimar por el emperador, pero que la corte de Roma no quiso nunca reconocer. Su madre falleció el 27 de junio de 1573.

1534. Hércules II, hijo mayor del duque Alfonso y de Lucrecia, nacido el 4 de abril de 1508, sucedió el 31 de octubre á su padre, con René de Francia, con quien casó en París el 28 de junio de 1528. Esta princesa le trajo en dote el ducado de Chartres, que el rey acababa de erigir en su favor. Después de tomar posesion de sus estados, uno de los primeros cuidados de Hércules fué procurar que el papa Paulo III aprobase el fallo pronunciado por Carlos V en favor de su familia. Con este designio le envió un embajador, y luego pasó él mismo á Roma en 9 de octubre de 1535; y, no recibiendo del papa más que palabras equívocas, partió de allí para ir á Nápoles y ver al emperador, que volvia triunfante de su expedicion á Africa. Carlos V, al pasar por Roma en 1536, instó al papa sobre

el mismo punto, y nada pudo obtener. Por último, en 23 de febrero de 1539, Francisco de Este, hermano del duque, terminó este gran negocio en Roma, de donde volvió con la renovacion de la investidura de Ferrara, dada por Alejandro VI á la casa de Este. En 3 de abril de 1543, Hercules recibió en Módena á Paulo III, y en Ferrara el 21 del mismo mes. En 1556, cediendo á las amenazas del nuevo papa Paulo IV, y á las instancias de su yerno el duque de Guisa, Hércules firmó, á su pesar, el 13 de noviembre, la liga formada por el primero y la Francia contra la España. El papa le nombró general del ejército de la Iglesia, y el rey de Francia le creó su lugarteniente general en Italia; pero, habiendo triunfado las armas españolas en Italia y acomodádose el papa el 11 de setiembre de 1557 con el rey Felipe II, el duque de Ferrara, después de tomar algunas plazas en el ducado de Parma, pensó seriamente en ajustar su paz, y lo consiguió por tratado firmado el 18 de marzo de 1558 en poder de Cosme I, duque de Florencia. Murió en 3 de octubre de 1559, dejando de su esposa René de Francia, segunda hija del rey Luís XII y de Ana de Bretaña, dos hijos, Alfonso que sigue, y Luís, después cardenal y arzobispo de Auch; prelado que mereció, dice Thou, ser llamado el tesoro de los pobres, la gloria del sacro colegio y el ornamento de la corte de Roma. Hércules dejó tambien tres hijas: Ana, que casó, 1.°, en 19 de enero de 1548, con Francisco de Lorena, duque de Aumale y luego de Guisa; 2.°, en 1566 con Jacobo de Saboya, duque de Nemurs; Lucrecia, casada en 19 de enero de 1570 con Francisco María de la Róvere, duque de Urbino; y Leonor, que vivió en el celibato y murió el 19 de febrero de 1581. Muerto Hércules, su viuda, princesa sabia y protectora de los literatos, volvió á Francia, en donde murió á la edad de sesenta y cinco años en el castillo de Montargis, el 12 de junio de 1575, infectada de los errores del calvinismo que habia abrazado durante su permanencia allende los Alpes. La casa de esta princesa, cuando esta moraba en Italia, era el asilo de todos los franceses que se hallaban allí, y su generosidad era extremada para tratarles bien y asistirles. Sus administradores le hacian algunas advertencias de vez en cuando con este motivo; pero ella les contestaba: «¿Qué quereis que yo haga? son pobres franceses de mi nacion, los cuales, si Dios me hubiese puesto pelo en la barba y yo fuese hombre, serian ahora todos súbditos míos, y aun efectivamente lo serian, si esa maldita ley sálica no me tratase con tanto rigor.» El duque añadió á la ciudad de Módena un barrio, que fué llamado, de su nombre, «la Citta Herculea.»

1559. Alfonso II, nacido en 22 de noviembre de 1533, hijo del duque Hércules y de la duquesa René, hallábase en Francia al servicio de esta corona cuando murió su padre. A la noticia de este suceso, se despidió del rey Francisco II, volvió á Italia, é hizo, el 26 de noviembre, su solemne entrada en Ferrara con su esposa Lucrecia de Médicis, hija de Cosme I, duque de Toscana, con quien habia casado en junio de 1558. Muerta Lucrecia el 21 de abril de 1561, Alfonso casó el 3 de diciembre de 1565 con la archiduquesa Bárbara, hija del emperador Fernando I. En 13 de agosto de 1566, partió de Ferrara con una numerosa comitiva, precedida de un pequeño ejército, para ir en auxilio de la Hungría, atacada por los turcos; pero, muerto Soliman II el 30 del mismo mes, y mostrando Selim inclinacion á la paz, hubo pocas intentonas de una y otra parte, y todas las operaciones se redujeron á la toma de Sigeth y de Giule, de que los turcos se apoderaron. El 19 de setiembre de 1572, murió la duquesa Bárbara: el cardenal Hipólito de Este, llamado el cardenal de Ferrara, tio del duque Alfonso, falleció el 2 del siguiente diciembre; era á la vez arzobispo de Milan, obispo de Ferrara, administrador de los arzobispados de Milan, Ferrara, Narbona, Lion, de los obispados de Orleans, Autun y Mauriena, sin hablar de muchas abadías de que disfrutaba. La legacion que ejerciera en Francia bajo el pontificado de Pio IV, y el cuidado que tomó en Roma de los negocios de aquella corona, de que era protector, le habian procurado la mayor parte de dichos beneficios, que pasaron á su sobrino el cardenal Luís de Este. El duque Alfonso, viudo hacia siete años, casó en terceras nupcias, el 25 de febrero de 1579, con Margarita de Gonzaga, hija de Guillermo, duque de Mantua. En dicho año, mandó encerrar so pretexto de locura, en el hospital de Santa Ana de Ferrara, al célebre poeta Torcuato Tasso, cuyas relaciones con Leonor, hermana del duque, habian incomodado á este príncipe, segun lo aseguran casi todos los historiadores; el abad Cerassi, en la Vida de este poeta, destruye estos pretendidos amores con Leonor, y prueba que no fueron estos, sino algunos excesos de locura del Tasso contra el duque, los que ocasionaron su encierro. El Tasso no salió de su cautiverio sino al cabo de siete años, y murió el 26 de abril de 1595, al llegar á Roma, adonde le habia llamado el papa Clemente VIII para coronarle solemnemente en el Capitolio. El duque Alfonso murió sin hijos el 27 de octubre de 1597, á la edad de cincuenta y un años, llorado de sus súbditos, cuya felicidad labró, de los literatos á quienes protegió, y de los artistas, y especialmente de los pintores, escultores y arquitectos, á quienes no habia cesado de emplear en la decoracion de sus palacios y de los edificios públicos de Ferrara y Módena.

1597. César I, hijo de Alfonso de Este, marqués de Montechio, y de Julia de la Róvere, y nieto del duque Alfonso y de Laura Eustoquia, nacido en octubre de 1562, casado en febrero de 1586 con Virginia de Médicis, hija de Cosme I, gran duque de Toscana, fué proclamado duque de Ferrara, Módena, etc., el 29 de octubre de 1597, en virtud del testamento del duque Alfonso II, que le habia declarado su heredero universal. Luego después de su coronacion, despachó un embajador á Roma para participarla al papa Clemente VIII. Pero la corte de Roma, luego que hubo sabido la muerte de Alfonso, pretendió que el ducado de Ferrara quedaba devuelto á la santa Sede «ob lineam finitam, seu ob alias causas.» En su consecuencia, el pontífice, lejos de reconocer á César por legítimo sucesor de Alfonso II, publicó en 4 de noviembre un monitorio citándole á comparecer dentro de quince dias á Roma para producir las razones que le habian inducido á tomar el título de duque de Ferrara. Al mismo tiempo reunió las tropas de los estados eclesiásticos con órden de entrar en el Ferrarés. Asustado César, envió otro embajador al papa para exponerle sus razones, que fueron examinadas por el sacro colegio, al cual pusieron en conflicto. Hízose temer por otra parte á Clemente VIII que acaso varios príncipes, aun herejes, acudirian en socorro de aquel á quien queria despojar. Un aventurero inspiró una intriga al papa, persuadiéndole á enviar á Ferrara algunos agentes para seducir á los habitantes, y moverles con magníficas promesas á darse á la santa Sede. El expediente salió bien. Encantados los ferrareses por aquellas sirenas, dice Muratori, olvidaron su antigua adhesion á la casa de Este, y, para acabar de robársela, Clemente VIII publicó, el 23 de diciembre, una

sentencia declarando á César de Este, á quien tenia por bastardo, sin atreverse empero á decirlo, inhábil para suceder en el ducado de Ferrara, excomulgándole con todos los que le ayudasen á sostenerse, y sometiendo á dicha ciudad á una interdiccion. Entre tanto, las tropas del papa, en número de veinte y cinco mil hombres, se acercaban al Ferrarés. El duque César, después de dirigirse inútilmente á diferentes potencias para obtener ayuda, se dedicó á poner sus plazas en estado defensivo; pero, viendo pronto que no podia mantenerse solo contra tan fuerte adversario, decidióse á solicitar una transaccion, y una suspension de armas en el intervalo de las negociaciones; cuya suspension se le concedió bajo dos condiciones, á saber: 1.ª, que depusiese en secreto las insignias del poder ducal en presencia del magistrado de Ferrara; 2.ª, que entregase en rehenes su hijo de siete años de edad, en poder del cardenal Aldobrandino, sobrino del papa y legado en Bolonia. Cumplidas estas condiciones, el cardenal sobrino se trasladó á Faenza, punto elegido para las conferencias, y firmó con el ministro del duque, el 13 de enero de 1598, una capitulacion, que entre otras cosas prevenia que César de Este fuese absuelto de todas las censuras renunciando á la posesion del ducado de Ferrara y sus dependencias, y cediendo al papa la mitad de la artillería y armas que habia en la ciudad. Después de ratificar esta acta, el duque salió de Ferrara, el 28 de enero, y fijó su corte en Módena. En febrero siguiente, el papa expidió una bula reuniendo el ducado de Ferrara á la santa Sede (1). Pero, no contenta la corte de Roma de ponerse en posesion de este ducado, se apoderó tambien de los bienes alodiales, y feudos dependientes del imperio, que la casa de Este poseia en él, y esto contra el tenor de la capitulacion del 13 de enero. Del número de estas usurpaciones, fué Commacchio, ciudad reconocida siempre por dependiente del imperio. El duque César se consagró á embellecer su nueva capital, adonde muchos ferrareses, desengañados por el tiempo de las vanas promesas que los emisarios del papa les hicieran, se trasladaron con sus efectos, y fijaron su residencia en ella. En 1602, César, con motivo de la tierra de Carfagnana, que su casa poseia desde 1429, tuvo una guerra que fué terminada por el emperador en ventaja del duque, y se renovó en 1613, finiendo el mismo año, sin ningun resultado notable. César murió el 11 de diciembre de 1628, dejando de su esposa Virginia, muerta el 15 de enero de 1615 ó 1614, segun el estilo de Florencia, seis hijos, Alfonso, que sigue; Luís; Hipólito; Nicolás; Borso, y Foresto; y tres hijas, Julia; Laura, esposa de Alejandro Pic, duque de la Mirandola; y Angela Catalina, religiosa.

1628. Alfonso III, hijo mayor del duque César, y de la duquesa Virginia, nacido el 22 de octubre de 1591, sucedió á su padre en los ducados de Módena y Reggio. Casó, en febrero de 1608, con Isabel, hija de Carlos Manuel, duque de Saboya, á quien perdió en agosto de 1626. En 24 de julio de 1629, Alfonso hizo testamento, instituyendo heredero suyo á Francisco, su hijo mayor, y asignando suficientes bienes á sus demás hijos, á saber, Obizzon, creado obispo de Módena, en 19 de octubre de 1640, luego cardenal; César, de quien hablaremos más abajo; Carlos Alejandro; Renaldo, que fué creado cardenal, el 16 de diciembre de 1641; Filiberto, muerto en 1645, á los veinte y dos años de edad; Margarita, que casó con Fernando, duque de Guastalla; Ana Beatriz, esposa de Alejandro Pic, duque de la Mirandola; y Catalina, que abrazó la vida religiosa en España. Al dia siguiente, Alfonso abdicó solemnemente la dignidad ducal; luego se retiró á los capuchinos de Morano, en el Tirol, y tomó el hábito, el 8 de setiembre, bajo el nombre de Fr. Juan Bautista de Módena, á la edad de treinta y ocho años. Persistió en su vocacion, y murió durante una mision que hacia en la provincia de Carfagnana, al pié del Apenino, el 14 del mayo de 1644.

1629. Francisco I, hijo mayor de Alfonso III, y de Isabel de Saboya, nacido el 5 de setiembre de 1610, sucedió á su padre al volver de un viaje hecho el año anterior á Francia, Flandes y Alemania. En 1630, la Italia fué asolada por la guerra ocasionada por la sucesion del ducado de Mantua, y por la peste desarrollada en el país. Francisco tuvo la habilidad de desviar el primero de estos azotes; pero no pudo garantir á sus estados del segundo. Habiendo cesado la peste, se trató de su matrimonio. En 1631, casó con María Farnesio, hija de Ranucio I, duque de Parma. La guerra del Mantuano le daba siempre inquietud, y procuró la seguridad de su capital haciendo construir una ciudadela en su parte occidental. En dicho año, recibió del emperador Fernando y del rey de España, á quienes era adicto, la investidura del principado de Correggio (1), que habia adquirido de esta última potencia, por doscientos treinta mil florines de oro. Habiéndose ligado, en 1636, con los españoles, á principios de febrero entró en las tierras del duque de Parma (Odoardo Farnesio, su cuñado), y desde luego fué batido por el marqués de Ville, en San Lázaro; pero el marqués de Leganés le envió un considerable refuerzo, y Francisco tomó várias plazas en el Parmesano, haciendo grandes estragos en este país. Hecha la paz el mismo año, por mediacion del papa y del gran duque de Toscana, el duque Francisco volvió á sus estados, de los que salió nuevamente, el 12 de agosto de 1638, con un soberbio cortejo para trasladarse á Madrid, haciendo llevar por su séquito magníficos presentes destinados á Felipe IV, rey de España, á cuya hija María Teresa, la misma princesa que después, en 1660, casó con el rey Luís XIV, tuvo en las fuentes bautismales durante su permanencia en Madrid. Módena volvió á ver á su soberano el 25 de noviembre del mismo año, colmado de honores, y enriquecido con las gratificaciones que recibió en la corte de España. En 1646, enviudó de la duquesa María Farnesio, muerta de parto el 25 de junio. Descontento entónces de la corte española, que se negaba constantemente á retirar de Correggio la guarnicion que en ella tenia desde la venta de este principado, el duque Francisco se declaró, en 1647, por la Francia, y aceptó el mando de sus ejércitos en Italia. Adquirió poca gloria en este cargo, pues sus designios fueron siempre frustrados por los generales franceses de que dependia, aunque revestido del título de generalísimo.

(1) Ferrara, que tiene el título de ciudad desde el siglo VII de la Iglesia, llegó á un alto grado de esplendor y poblacion bajo el gobierno de sus duques, que nada habian omitido para adornarla y hacerla una de las ciudades más bellas y pobladas de la Italia. Desde que cayó en poder de los papas ha quedado tan desierta, que casi ya no tiene tantos habitantes como casas, aunque Clemente VIII construyó una hermosa ciudadela y estableció en Ferrara la residencia de un legado. Está situada junto al brazo más pequeño del Po, á diez leguas N. E. de Bolonia, quince N. O. de Ravena y setenta y seis de Roma.

(1) Correggio, situada entre Reggio y Novellara, estuvo por mucho tiempo en poder de la casa de Siro, á favor de la cual erigió á Correggio en principado el emperador Matías en 13 de febrero de 1616. Pero siete años después, reinando Fernando II, Juan Siro, nuevo príncipe de Correggio, fué acusado de falsificar la moneda y en consecuencia castigado severamente, y despojado de sus estados en 1630 (véanse los duques de Guastalla).

En fin, en 1649, el marqués de Caracena, gobernador de Milan, entró con las tropas españolas en el Modenés, y obligó al duque á pedir la paz, que se firmó el 27 de febrero de este año. Francisco casó el 12 de febrero de 1648, por dispensa del papa Inocencio X, con Victoria Farnesio, hermana de su primera esposa. Victoria murió el 10 de febrero de 1649. Francisco casó el 23 de abril de 1654, en terceras nupcias, con Lucrecia Barberini, sobrina segunda del papa Urbano VIII. Á principios de marzo de 1655, el marqués de Caracena quiso obligar al duque de Módena á hacer dejar al cardenal Renaldo, su hermano, el título de protector de la Francia, y se puso en marcha segunda vez para entrar en los estados de este príncipe. Á esta noticia, el duque envió prontamente á pedir auxilio á la corte de Francia, y al duque de Saboya, y, esperándole, puso sus plazas en defensa; y se mantuvo tan firme, que el marqués se vió forzado á tomar la vuelta del Milanesado después de sitiar inútilmente á Reggio. Habiendo unido en seguida sus tropas á las de Francia y Saboya, mandadas por el príncipe Tomás, el duque fué á poner sitio á Pavía, que comenzó el 24 de julio; pero, herido de una bala en el hombro, se vió obligado á pasar á Asti, en donde estuvo tres meses curándose. El 15 del siguiente setiembre, se levantó el sitio de Pavía, y el príncipe Tomás, habiendo vuelto enfermo á Turin, murió el 22 de enero de 1656. A principios de junio, el duque Francisco, al volver de un viaje hecho á París, formó con sus tropas y las de Saboya el sitio de Valenza, que se rindió el 7 de setiembre siguiente. No tuvo la misma fortuna en 1657, en el sitio de Alejandria, que habia empezado el 17 de julio, y que varios contratiempos le obligaron á levantar, el 19 de agosto. El jóven marqués de Ville, enviado por el duque de Módena, sorprendió, en julio de 1658, la ciudad de Trin, ocupada por los españoles. El duque se apoderó de Mortara, el 15 de agosto siguiente, y esta fué su postrera expedicion, de la que volvió enfermo; yendo á morir á Santia ó Santa Agueda, en el Piamonte, el 14 de octubre de 1658, dejando de su primera esposa á Alfonso, que sigue; á Aimerico; á Isabel, nacida en 1635, casada en 1664, con Ranucio II, duque de Parma; á Leonor, nacida en 1642, religiosa en Módena; á María, nacida en 1644, tercera esposa de Ranucio II, duque de Parma; y de su tercera esposa, muerta en 1699, á Renaldo, duque de Módena. El duque Francisco unia á la ciencia militar el gusto por las bellas letras, y amor á las bellas artes, que bajo su reinado florecieron en Módena. Empezó el palacio ducal, bajo los planos de Avanzzini. Lleno de respeto hácia los objetos sagrados, y á los lugares santos, tuvo cuidado de ponerles al abrigo de la licencia de sus tropas durante las guerras que hizo. Con este motivo, se dice que un pariente próximo del mariscal de Gassion cometió alguna profanacion en cierta iglesia, y el duque mandó fusilarle sin dejarse conmover por los ruegos de los jefes del ejército que pedian su perdon. « Yo le perdonaria, dijo, si me hubiese hecho perder una batalla; pero no puedo perdonarle el haber tratado sin respeto la casa de Dios. »

1658. Alfonso IV, hijo mayor del duque Francisco I y de María Farnesio, nacido en febrero de 1634, casado el 27 de mayo de 1655 con Laura Martinozzi, sobrina del cardenal Mazarin, sucedió á su padre en sus estados y en el título de generalísimo de los ejércitos de Francia en Italia, cuya patente le fué expedida en diciembre del mismo año. Viendo en 1659 que la Francia se disponia á concluir la paz con la España, por consejo de Mazarin procuró efectuar su avenencia con esta última potencia, y la obtuvo renunciando á la liga que su padre habia contraído con la primera. Por la paz de los Pirineos, concluída entre la Francia y la España el 7 de noviembre de 1659, se dijo (art. 97), que la España retiraria la guarnicion que tenia en Correggio, y excitaria al emperador á dar su investidura al duque de Módena. Este, atormentado por la gota hacia algunos años, sucumbió el 16 de julio de 1662, á la edad de veinte y ocho años, dejando de su esposa dos hijos, Francisco, que sigue, y María Beatriz, esposa de Jacobo II, rey de Inglaterra.

1662. Francisco II, hijo de Alfonso IV y de Laura Martinozzi, nacido el 6 de marzo de 1660, sucedió á su padre bajo la tutela de su madre, que gobernó el estado de Módena con admirable prudencia durante la minoría de su hijo. En 1664, tratado de Pisa concluído el 12 de febrero entre el papa Alejandro VII y el rey de Francia: el art. 2.° dice, que el papa indemnizará al duque de Módena de las pretensiones que tiene sobre la ciudad de Commacchio; pero este artículo no se cumplió. En marzo de 1674, Francisco llegó á la edad de catorce años, y se encargó del gobierno. El príncipe César de Este, hijo de Alfonso III, adquirió tan grande influencia sobre su ánimo, que la duquesa Laura no pudo sufrir semejante rival, y se retiró á Roma; á pesar de los ruegos de su hijo, en abril de 1676, y murió en esta capital el 19 de julio de 1687 con la reputacion de una heroína y de una princesa virtuosa. El duque Francisco casó el 14 de julio de 1692 con Margarita Farnesio, hija de Ranucio II, y murió de la gota en Sassuolo, el 6 de setiembre de 1694, sin dejar posteridad. Este príncipe amaba apasionadamente las letras y las artes. Fundó la rica biblioteca de Este, la academia de los « Dissonanti, » la universidad de Módena, y dió una bella fachada de mármol á la iglesia de San Jorje, construída bajo los planos del célebre Vigerini.

1694. Renaldo, hijo del duque Francisco I y de Lucrecia Barberini, nacido el 25 de abril de 1655, creado cardenal el 2 de setiembre de 1686, sucedió á su sobrino el duque Francisco II. Habiendo ido á Roma en 1695, trajo de ella en el mes de mayo á la duquesa su madre, que se habia retirado allí en octubre de 1683 para encerrarse en un convento. Pero la llegada de esta princesa motivó la partida de la duquesa Margarita, viuda de Francisco II, la cual salió de Módena el 20 de noviembre siguiente, y volvió á Parma, en donde murió en junio de 1699. Á los ocho dias de la partida de Margarita, el duque Renaldo casó, por procuracion, en el castillo de Hannover, con la princesa Carlota Felicidad, hija mayor de Federico, duque de Brunswick-Hannover, hermana de Guillermina Amelia, que despues casó con el emperador José I. Ambos esposos descendian comunmente de Alberto Azzon II, marqués de Este. Este Azzon tuvo dos esposas: Cunegunda, la primera, le hizo padre de Güelfo, cuarto del nombre de su casa, el cual pasó á Alemania, y fué creado duque de Baviera en 1071 por el emperador Enrique IV, y vino á ser el jefe de la rama de Este-Brunswick. Gersenda, la segunda, esposa de Alberto Azzon, le hizo padre de Fulco y de Hugo, que continuaron la casa de Este en Italia. El duque Renaldo obtuvo por fin, en 1698, del emperador, un diploma del 7 de mayo, que le confirmó en la posesion de Correggio, que le disputaba Giberto, descendiente de los antiguos soberanos de este principado. El 6 de enero de 1702, entregó la fortaleza de Brescello á los imperiales, que tambien habian entrado en la Mirandola. Viendo en seguida que las tropas francesas se disponian á inundar su país, salió de Módena con su

amilia y su corte el 30 de julio para establecerse en Bolonia y esperar que pasase la tempestad. Establecidos en Módena los franceses, embargaron y confiscaron, el 8 de diciembre de 1703, todas las rentas del duque Renaldo, bajo pretexto, dice Muratori, de que su ministro en Viena, hallándose en la antecámara de la reina de los romanos, habia saludado al archiduque Cárlos, entónces declarado rey de España, prestándole sus cumplidos. El desdichado duque no fué mejor tratado por los imperiales, á quienes se vió obligado á abandonar en seguida por su mal proceder. La noche del 19 al 20 de noviembre de 1706, tomaron por asalto la ciudad de Módena. Los franceses, que despues de forzada la brecha no anduvieron listos en ganar el castillo, fueron muertos en el calor de la refriega. En 1707, mientras los imperiales estrechaban el sitio de la ciudadela de Módena, el duque Renaldo llega de Bolonia el 31 de enero, é induce al gobernador á entregar la plaza el 7 de febrero, á pesar de la órden que habia recibido de defenderse hasta el último apuro, y de las amenazas que le hizo arrebatadamente, si tenia la cobardía de rendirse, el caballero Folard, uno de los principales oficiales, á pesar de la denegacion de todos los demás oficiales á firmar capitulacion alguna, y á pesar de la indignacion de la guarnicion. Los franceses debian salir por la brecha, pero, como no la habia, se abrió una. Concluída, mil sitiados desfilaron en presencia de seiscientos sitiadores, pues no habia más. Esta singular aventura acabó con una pension de seis mil libras que se concedió al gobernador. Un suceso no muy esperado pareció abrir, en 1708, al duque de Módena un camino para entrar en otra herencia arrebatada á sus mayores. En mayo de 1708, descontento del papa Clemente XI, el emperador José envió tropas al Ferrarés para posesionarse de Commacchio y su distrito, como de un feudo imperial usurpado bajo el pontificado de Clemente VIII, y aun extendió sus pretensiones sobre todo el Ferrarés. Clemente XI, sin espantarse, envió veinte mil hombres al mando del conde Marsiglio para oponerse á los imperiales, que ya se habian hecho dueños de Commacchio y otras plazas. Pero el 15 de enero de 1709 hizo con el emperador un tratado de paz, uno de cuyos artículos previene que la cuestion entre el papa y el duque de Módena se someta á un arbitraje; que Commacchio quede en poder del emperador hasta que otra cosa se decida, y que por una y otra parte se nombren comisionados para arreglar las pretensiones de S. M. I. sobre dicho feudo. « El duque de Módena, dice el abad de Mabli, no pudiendo ocultársele, á pesar de lo que parecia haberse estipulado en su favor, que se habian sacrificado sus intereses á la codicia de José, y que este príncipe solo trataba de encubrir su usurpacion bajo el buen nombre de secuestro, protestó contra el tratado de 1709.» El papa Benedicto XIII obtuvo del emperador Cárlos VI, á primeros de 1725, la restitucion de Commacchio. En 1710, el emperador, para castigar al duque Francisco María Pic, por haber abrazado el partido de Francia y España, confiscó, sin atender á las muy fundadas pretensiones de la casa Torelli, el ducado de la Mirandola y el marquesado de Concordia, y púsolos, por decirlo así, á pública subasta. El duque de Módena los compró en mayo por doscientas mil pistolas. En 28 de setiembre del mismo año, perdió á la duquesa Carlota Felicidad, su esposa, muerta en Módena. En 1734, tuvo tambien que ir á Bolonia despues que los franceses y españoles se hubieron apoderado de sus estados en la guerra que hacian al emperador. Los enemigos evacuaron el ducado de Módena en mayo de 1736, y el duque volvió al mismo á fines de este mes. En 12 de octubre de 1737, recibió del emperador Cárlos VI la investidura del condado de Novellara, vacante por muerte del último conde Felipe de Gonzaga, fallecido sin hijos. Hallábase entónces enfermo el duque Renaldo, y murió el 26 del mismo mes, dejando de su esposa un hijo, que sigue, y tres princesas, Benita Ernesta, muerta soltera el 19 de setiembre de 1777; Amelia Josefina; y Enriqueta María, casada, 1.°, el 5 de febrero de 1728 con Antonio, duque de Parma, en la que no hubo hijos, y 2.°, en 1740 con Leopoldo, príncipe de Hesse-Darmstadt, de quien enviudó en 1764, muerta el 29 de enero de 1777.

1737. Francisco María III, hijo del duque Renaldo y de Carlota Felicidad, nacido el 2 de julio de 1698, casado el 21 de junio de 1720 con Carlota Aglae, é hija de Felipe, duque de Orleans y régente de Francia, sucedió á su padre el 26 de octubre. Entónces se hallaba en Hungría combatiendo en el ejército del emperador contra los turcos. Finida la campaña, fué á Viena el 1.° de noviembre, en donde el emperador le nombró general de su artillería. En 4 del siguiente diciembre, llegó á su capital, en donde recibió en 1739 magníficamente al gran duque Francisco de Lorena y á su esposa María Teresa, que iban á sus estados de Toscana. En 1742, acosado por un lado por los españoles, y por otro por los austríacos, en la guerra que se renovó entre las casas de Austria y de Borbon, el duque de Módena al principio se declaró neutral; pero los austríacos querian que se declarase por ellos. El duque se negó á ello, y el rey de Cerdeña, aliado de la reina de Hungría, entró al frente de un ejército en los estados de Módena. Entónces el duque salió de su palacio de Sassuolo en que se hallaba con su corte, y pasó á Ferrara el 6 de junio, desde donde fué luego á Venecia. La ciudad de Módena se rindió á los aliados sin resistencia; pero la ciudadela se defendió con valor á las órdenes del general Paludi, y no capituló hasta el 28 del mismo mes. Estas hostilidades de los aliados obligaron al duque á declararse por la casa de Borbon. En 1743, el rey de España le nombró generalísimo de sus tropas en Italia. El duque se trasladó á Rímini, en donde se hallaba el ejército del conde de Gages, y tomó posesion de su cargo el 3 de mayo. En noviembre siguiente, levantó el campo de Rímini delante del ejército del príncipe Lobkowitz, y se replegó hácia la parte del reino de Nápoles. Un destacamento de austríacos sorprendió el 11 de agosto del año siguiente al rey de Sicilia y al duque de Módena en Veletri. Pero estos príncipes reunieron sus tropas que habian huído, cayeron sobre el enemigo, que solo se ocupaba en saquear la ciudad, y derrotaron las tropas que escaparon al primer furor del soldado. En 29 de diciembre del mismo año, María Teresa Felicidad, hija de los duques de Módena, nacida el 6 de octubre de 1726, casó en Versalles con Luís Juan María de Borbon, duque de Penthievre. El duque de Módena pasó el Panaro, entró en la Garfagnana, provincia de sus estados, ocupada por los aliados, y se hizo dueño, el 24 de abril de 1745, de Castel-Nuovo, y luego del fuerte del Mont-Alfonso. La toma de estas dos plazas le facilitó la reunion de su ejército con el del infante don Felipe, al que efectivamente se unió en los estados de Genova, en mayo siguiente. La noche del 7 al 8 de agosto, el duque de Módena mandó abrir la trinchera delante de Tortona, obligando á este á capitular el 3 de setiembre, despues de una vigorosa resistencia. La noche del 21 al 22 del mismo setiembre, el duque entró por un acueducto en

Pavía con un destacamento, y se hizo dueño de la ciudad. El marqués de las Minas vino á Italia en 1746 con el nombramiento de general expedido por Fernando, nuevo rey de España; el infante don Felipe y el duque de Módena, viendo que solo aparentemente reconocia su autoridad, y obraba despóticamente segun las órdenes secretas que tenia, resolvieron pasar á Provenza. El duque de Módena fué repuesto en sus estados en 1748 por la paz de Aix-la-Chapelle. En 1749, hizo un viaje á Inglaterra, y llegó á Londres el 19 de abril, de donde partió el 1.° de junio para Colonia. De Colonia, al dia siguiente, se puso en camino para Francfort y el Tirol, y entró en Venecia el 31 de agosto; al fin, despues de una ausencia de siete años, volvió á entrar en Módena el 28 de setiembre de 1752, siendo recibido con brillantes muestras de alegría.

La emperatriz reina nombró en diciembre de 1753, á su segundo hijo el archiduque Leopoldo, gobernador de todos los paises que poseia en Lombardía, y envió al duque de Módena la patente de vice-gobernador de dichos paises. En consecuencia, este príncipe llegó á Milan el 9 de enero de 1754, y al dia siguiente tomó posesion del gobierno en nombre del archiduque. Habiendo salido de Milan el 4 de febrero, volvió á ella el 22 de agosto siguiente, para posesionarse otra vez de la administracion del ducado. Carlota Aglae de Orleans, esposa del duque Francisco María, que habia casado con ella el 21 de junio de 1720, murió el 19 de enero de 1761, á la edad de sesenta años; su esposo le sobrevivió diez y nueve años, y falleció en Varese el 23 de febrero de 1780, á la edad de ochenta y dos años, dejando de su enlace un hijo, que sigue, Matilde, nacida el 7 de febrero de 1729; y María Fortunata, nacida el 24 de noviembre de 1731, casada, el 27 de febrero de 1759, con Luis Francisco José de Borbon, conde de la Marca, y despues príncipe de Conti.

1780. Hércules Renaldo, hijo y hermano de Francisco María, nacido el 22 de noviembre de 1727, le sucedió en sus estados de Módena, Reggio y la Mirandola. En 29 de setiembre de 1741, casó con María Teresa, hija de Alberico II Cibo-Malaspina, duque de Massa, príncipe de Carrara, y último vástago de la rama masculina de esta antigua familia; esta princesa murió en Reggio, en Lombardía, la noche del 25 al 26 de diciembre de 1790, y fué enterrada en la iglesia de la Santa Vírgen, llamada «della Ghiaja.»

En 1796, las victorias alcanzadas en el Piamonte por los ejércitos franceses á las órdenes del general Napoleon Bonaparte, forzaron al duque Hercules III á decidirse á salir de sus estados, que estaban amenazados de una irrupcion por parte de los franceses. Partió, pues, de Módena con su hermana la princesa Matilde, la noche del 7 de mayo de 1796, con gran sentimiento de sus súbditos, y se retiró á Venecia despues de nombrar una regencia presidida por el marqués Gerardo Rangone, hombre muy ilustrado; á cuya regencia el duque confió por entónces el gobierno de sus dominios. Poco despues se despachó una diputacion al general en jefe, que ya se hallaba en Plasencia, y fué preciso satisfacer una contribucion muy crecida al ejército francés, y enviar una embajada al directorio de la república en París, para tratar de la paz entre ella y el duque de Módena.

El conde de San Roman, nombrado para esta difícil mision, partió al momento acompañado del profesor Juan Bautista Venturi, y dos secretarios; pero todas estas gestiones fueron estériles, y las tropas francesas ocuparon hostilmente á Módena la noche del 6 de octubre de 1796.

En este año se reunió de órden de Bonaparte un congreso en Reggio de Lombardía, compuesto de itálico-cispadanos; y el 27 de diciembre resolvió la unidad é indivisibilidad de la república Cispadana, á la cual fueron unidas estas provincias, pero por poco tiempo; pues Bonaparte las separó de la Cispadana por decreto de 23 de mayo de 1797, y las unió á la nueva república Cisalpina, la que tuvo á Milan por capital.

Poco tiempo despues del tratado de Leoben, la guerra se encendió de nuevo, y la suerte de las armas cambió completamente en Italia, en donde los cuerpos francos alemanes penetraron por el lado de Parma. En 4 de mayo del mismo año, las tropas austríacas ocuparon á Módena, en donde se estableció una regencia provisional, que publicó en 13 de mayo un nuevo reglamento de administracion para los estados de la casa de Este.

Pero el ejército francés que permanecia en el reino de Nápoles, al mando del general Macdonald, se acercaba á Módena á grandes jornadas, para ir en auxilio del grande ejército acampado junto al Po. Un cuerpo de austríacos á las órdenes del general Ott, se opuso á su paso por estos estados, con la sola mira de retardar su marcha. En efecto, los franceses, la noche del 11 de junio de 1799, dieron la señal del combate delante de los muros de Módena, y le emprendieron el dia siguiente: los austríacos le sostuvieron débilmente durante algun tiempo, y abandonaron la ciudad á los franceses, que entraron á mano armada y causaron muchos perjuicios, pero sin saquearla.

La columna alemana se retiró hácia Plasencia, en donde se reunió al ejército del general en jefe Melas y al del general ruso Suwarow, que esperaban á los franceses. Estos fueron batidos en la Trebia el 19 de junio, y, obligados á replegarse el 24, se vieron reducidos á mal estado sobre Reggio y Módena; retirándose á Toscana, siempre perseguidos de cerca por el general austríaco Klenau, que el 25 ocupó á Módena. Entónces estas provincias volvieron al poder de Hércules, y se nombró una regencia presidida por el comisario imperial conde Querrieri de Mantua; pero el duque continuó morando en Trevisa, pues aun no veia enteramente restablecidos los negocios de Italia. En efecto, la batalla de Marengo, ganada en junio de 1800 por los franceses, les hizo nuevamente dueños de toda la Lombardía y provincias limítrofes. Los vencedores restablecieron el gobierno de la república Cisalpina en Módena, así como en Reggio, gobierno que subsistió hasta la época de la fundacion del reino de Italia, de que estos estados formaron dos departamentos, llamados del Panaro el uno, con Módena por capital, y del Crostolo el otro, con Reggio tambien por capital.

Cuando la ciudad de Venecia fué amenazada y luego ocupada por las armas francesas, el duque Hércules se retiró á Trevisa con la princesa Matilde, y vivió allí desterrado de sus estados hasta 1803, en que, previa una penosa dolencia sobrellevada con toda la resignacion cristiana, murió la noche del 13 al 14 de octubre, y fué enterrado en la iglesia de los padres capuchinos de aquella ciudad, de la que se trasladó su cuerpo en 1816 á Módena, depositándole en un sepulcro hecho ex-profeso en la iglesia catedral, segun él dispusiera en su testamento. En el mismo mes falleció tambien en Trevisa la princesa Matilde, y, en el siguiente, su hermana la princesa Fortunata, viuda del príncipe de Borbon-Conti, falleció en Venecia.

1803. María Beatriz de Este, hija de Hércules

Renaldo, duque de Módena, y de María Teresa de Cibo-Malaspina, sucedió el 26 de diciembre de 1790 á su padre en los principados de Massa y Carrara. En 15 de octubre de 1771, casó con el archiduque Fernando de Austria, hijo del emperador Francisco I y de María Teresa, al cual trajo en dote sus derechos sobre los estados de Módena, Reggio y la Mirandola, del patrimonio de su padre. Ya se conocen el genio, talento y virtudes de esta princesa. Los sucesos de la guerra, de que acabamos de dar algun detalle, habian forzado el cambio de los estados de Módena con el Brisgaw y el Ortenaw, por efecto de la paz de Luneville en 1801; pero el duque Hércules de Módena no quiso tomar posesion de aquellas provincias, y las cedió á su yerno el archiduque Fernando, que no conservó su soberanía sino hasta 1805, en que pasaron al gran duque de Baden. El archiduque murió el 24 de diciembre de 1806, dejando de su matrimonio los hijos siguientes: 1.°, María Teresa, nacida en 1.° de noviembre de 1773, casada el 23 de abril de 1789 con Víctor Manuel IV, rey de Cerdeña; 2.°, María Leopoldina, nacida en 10 de diciembre de 1776, casada con el elector palatino Carlos Teodoro, muerto en 1799; 3.°, Francisco IV, que sigue; 4.°, Fernando, archiduque de Austria, príncipe de Módena, nacido el 25 de abril de 1781, general de caballería al servicio del Austria; 5.° Maximiliano, archiduque de Austria, nacido el 14 de julio de 1782, feld-mariscal-teniente al servicio del Austria; 6.°, Carlos Ambrosio, nacido el 2 de noviembre de 1785, muerto en 1809; 7.°, María Luisa Beatriz, nacida el 14 de diciembre de 1787, casada con el emperador de Austria Francisco I, muerta el 7 de abril de 1816.

1806. Francisco IV, hijo del archiduque Fernando y de María Beatriz de Este, nacido el 6 de octubre de 1779, fué llamado al ducado de Módena en 1814. Los negocios de Europa cambiaron de aspecto en esta época, y el 21 de enero aparecieron en Módena más tropas napolitanas al mando de Murat, rey de Nápoles, sin aparentar empero un carácter hostil. Pero pocos dias despues llegó una pequeña columna austríaca y otra inglesa, mandadas por el general Nugent. Estas se unieron al ejército napolitano, y empezaron en estos países las hostilidades contra el ejército del reino de Italia. En 7 de febrero, se publicó una proclama del general Nugent, por la cual se entregaban estos estados al sucesor legítimo Francisco IV, archiduque de Austria, hijo mayor de Fernando, archiduque de Austria ya muerto, y de la archiduquesa María Beatriz de Este, único vástago sobreviviente de la antigua familia de Este.

Las tropas de Nápoles continuaban ocupando la ciudad de Módena, en donde se recibió el 27 de marzo al papa Pio VII, que volvia triunfante de su cautiverio, y se alojó en el palacio episcopal, durante los cuatro dias que permaneció allí.

El nuevo soberano, Francisco IV, entró solemnemente en Módena el 14 de julio de 1814, acompañado de su augusta esposa María Beatriz Victoria, hija del rey de Cerdeña, y seguido del príncipe Maximiliano de Este, archiduque de Austria, su hermano. Esto derramó la mayor alegría entre toda clase de ciudadanos, que por fin veian satisfechos sus deseos.

La tranquilidad que empezaba á disfrutarse en Italia, fué turbada de nuevo en 1815, y Módena quedó tambien envuelta en sus desgracias comunes, de que, no obstante, se vió pronto libre por la actividad y gran parte que su soberano tomó en los asuntos militares. En 4 de abril de 1815, el ejército de Murat se presentó delante de los muros de Módena, guardada solamente por un cuerpo de infantería alemana y alguna caballería á las órdenes del general austríaco Bianchi. Las fuerzas napolitanas eran mucho más considerables, aunque muy mal mandadas, y el duque de Módena juzgó oportuno alejarse por algun tiempo de la capital, partiendo hácia Mantua, precedido de algunos dias por el archiduque Maximiliano, que fué prontamente á Austria para acelerar los auxilios destinados al ejército aleman en Italia. La esposa del duque habia ya partido algunos dias antes, mientras toda la familia se trasladaba á Venecia. Puestas en camino las tropas austríacas, llegaron pronto, previos algunos combates parciales que sostuvieron contra los enemigos y en que estos fueron vencidos siempre. La noche del 11 al 12 de abril, la division napolitana, precedida del rey Murat, salió de la ciudad, que quedó completamente tranquila cuando vió llegar aquella misma mañana al duque Francisco IV al frente de un cuerpo de caballería húngara. Esta segunda entrada del príncipe fué para sus súbditos una época que puede llamarse más alegre que la primera, pues que por su mediacion se veian libres del inminente peligro de recaer bajo una dominacion extranjera. Todo el mundo, pues, se apresuró á manifestarle los más puros sentimientos de alegría sobre un regreso tan pronto como suspirado.

Las victorias alcanzadas por los alemanes contra el ejército de Nápoles, que en pocos dias tuvo que salir de los estados del sumo pontífice, perseguido siempre de cerca por los austríacos, decidieron de nuevo al papa á pasar á Roma, de donde habia partido segunda vez cuando las tropas napolitanas se aproximaron á ella. Entónces se dirigió á Toscana y Génova; pero al volver á su silla honró por cuarta vez con su presencia á la ciudad de Módena, á la que llegó el 24 de mayo de dicho año 1815. El duque reinante le recibió á las puertas de la ciudad, en la que el papa permaneció hasta el 27 del mismo mayo.

El duque de Módena Francisco IV casó el 20 de junio de 1812 con María Beatriz Victoria Josefina, hija de Víctor Manuel, rey de Cerdeña, nacida el 6 de diciembre de 1792. De esta union tuvo á María Teresa Beatriz Cayetana, nacida el 14 de julio de 1817.

Ferrara, aunque considerada como una de las legaciones de los estados de la Iglesia, está hoy dia ocupada por los austríacos.

DUQUES DE LA MIRANDOLA (1).

Mirandola, ciudad episcopal situada entre Mantua y Módena, es la capital de un estado muy reducido, poseido desde el principio del siglo XII por la casa de Pico ó de Piso, llamada tambien Pic, cuyo orígen se remonta á Hugo, hijo de Manfredo ó Manfredi, que fué tambien autor de la de los Pii, después príncipe de Carpi. El Conteloii y el Fiorentini, en la Vida que separadamente han escrito de la célebre condesa Matilde, han publicado un documento en que esta princesa declara que su padre, el marqués Bonifacio, habia obtenido de Rodolfo, abad de Nonantola, el juzgado de Cuarentola con el castillo de la Mirandola y dos iglesias construídas en este juzgado, á que ella añade, que, deseando mostrar su reconocimiento á Hugo, hijo de Manfredo, valiente capitan, que la ha servido fielmente en paz y en guerra, le dona dicho juzgado y sus dependencias, incluso el castillo que ella habia construído en la Mirandola; todo bajo condicion de satisfacer á la abadía de Nonantola los censos que el marqués Bonifacio acostumbraba pagarle. Hugo al morir dejó

(1) Extractado en parte de las Memorias del caballero Tiraboschi, bibliotecario del duque de Módena.

un hijo llamado Ubaldo, que murió sin ellos. La sucesion de Ubaldo fué recogida por sus herederos colaterales, que poseyeron en comun la tierra de Cuarentola. En efecto, vemos que los descendientes de Manfredo, por acta del año 1174, prometieron al municipio de Reggio que le asegurarian el camino que conducia de Cuarentola á Ferrara. El juzgado de Cuarentola cayó después en poder de dicho municipio, pero nó por mucho tiempo, pues en 1198 vemos restablecidos en Cuarentola á los descendientes de Manfredo. En este año, el papa Inocencio III nombró al preboste de la catedral de Módena con el arcipreste de Carpi y un tal Jacobo de Casal-Otton, para entender en cierta causa denunciada á la santa Sede. El preboste escribió á sus dos colegas que debian proceder sin él á la sentencia, pues los descendientes de Manfredo le impedian salir de Módena, atendido á que habian tomado todos los caballos para ir en auxilio de Cuarentola. Para asegurar su dominio y su autoridad en Cuarentola, los mismos descendientes de Manfredo recurrieron en el año 1221 al papa Honorio III, exponiéndole, que, poseyendo aquella tierra de la condesa Matilde, la tenian por feudo de la Iglesia, y pidiéndole en su consecuencia una nueva investidura de ella; lo cual se cumplió por decreto del cardenal legado, obispo de Ostia y de Veletri, del 15 de abril, confirmado el 13 de junio siguiente por breve de dicho papa. A pesar de la reparticion que los descendientes de Manfredo hicieron entre sí de los bienes que les correspondian de su sucesion, el dominio de Cuarentola y los derechos y honores anexos quedaron indivisos en su familia hasta el principio del siglo XIV. Entre las ramas de esta familia, la más distinguida era la de los Pico ó Piso, de los que ya hemos hablado. El primer Pico que ha llegado á nuestra noticia, «Pisus de Manfredis,» era podestá de Reggio en 1154. El nombre de Pic se hizo después patronímico en su posteridad. En dos cartas del año 1188 se cita á Enrique Pic. Tenia tres hermanos, Ubertino, Lanfranco y Juan, que á sus nombres particulares agregaron el de Pic. No vemos á los Pico calificados de señores de la Mirandola hasta el siglo XIV, en que esta tierra entró á pertenecer á su familia. Antes pertenecia á los modeneses, que la compraron en 1267, con la de la Motte Papazoni, por veinte mil libras, y luego demolieron sus fortificaciones por estorbarles.

Cuando el emperador Enrique VII fué á Italia en el año 1311, Francisco Pic, hijo de Bartolomé, fué uno de los embajadores que el municipio de Módena diputó á Brescia para prestarle homenaje. Supo cautivar de tal modo la benevolencia del príncipe, que obtuvo el título de vicario del imperio en el Modenés. Al propio tiempo Enrique le concedió para él y sus primos Zappin, hermano de Nicolás, y otro Nicolás, llamado el Grande, hijo de Juan, la investidura de Cuarentola con sus dependencias, entre ellas la Mirandola. El diploma expedido con este motivo, es del 25 de enero de 1311. Francisco volvió á Módena para ejercer su nuevo cargo, y poco tiempo después dió la mano de una hija suya á uno de los hijos de Juan Boschetti. Este grado de honor y de poder excitó la envidia contra él, y fué tanta, que, el 27 de noviembre de 1321, Francisco Bonacolsi, hijo de Passerino, prendió á traicion á Francisco Pic, y sus hijos Prendiparte y Tomás, y les encerró en una torre, en donde murieron de hambre después de devorarse mutuamente. El lugar de esta horrible escena, llamado «Castellarium,» está situado en el Modenés, segun el autor de los Anales de Módena, y en el Mantuano, segun la Crónica de Juan Bazzano. La justicia divina no dejó impune tal atrocidad en este mundo, y Luis de Gonzaga fué el ejecutor de su venganza, quien, después de matar á Passerino en Mantua, se apoderó de los hijos de éste, Francisco y el abad de San Andrés, junto con sus nietos, Guido y Pinnamonte, y les puso á disposicion de los Pico, los cuales les condujeron á la prision en que Francisco Pic y sus hijos habian perecido, y les hicieron espirar en los suplicios. Villani, autor contemporáneo, hablando de este hecho, dice que los hijos de Passerino «furono consegnati al figliuolo di M. Francesco della Mirandola.» Este hijo, de quien habla sin nombrarle, era nieto de Nicolás el Grande, y por él y por Pablo, hijo único del infeliz Prendiparte, se propagó la raza de los Pico. Pablo no tuvo mejor suerte que su padre, pues fué muerto en 1335, en una sedicion promovida en Verona, de donde era podestá.

En dicho año 1335, el emperador Carlos IV fué á Italia, y Francisco Prendiparte, Tomasino y Espineta, hijos de Pablo, con Juan, Francisco y Prendiparte, hijos de Nicolás, se presentaron á él en Mantua y obtuvieron una nueva investidura de Cuarentola y de la Mirandola; pero, si bien esta investidura fué comun á todos, la propiedad de la Mirandola quedó para los descendientes de Pablo. En 1432 (y nó 1414, como dice Chazot), Juan y Francisco, hijos de Pablo, obtuvieron del emperador Segismundo un diploma por el cual erigia en condado la tierra de Concordia, que les pertenecia. Francisco casó con Petra, hija de Marco Pio, en la que hubo á Tadea, que casó con el marqués Jacobo Malaspina, y dos hijos que murieron sin posteridad; lo cual hizo á su hermano Juan, que le sobrevivió, único dueño de Concordia. Juan Pic casó en 1416 con Catalina, hija de Guillermo Bevilacqua, en la que hubo á Juan Francisco, que sigue, y á Nicolás, muerto en 1448 en el estado eclesiástico.

Juan Francisco Pic, ó Pico, sucesor de su padre Juan, casó con Julia, hija de Feltrin Bojardo, que le hizo padre de Galeoto Pic, de Antonio María y de Juan, de quienes hablaremos á continuacion; y además, de Catalina, esposa, 1.°, de Lionel Pio, y 2.°, de Rodolfo Gonzaga; y de Constanza, casada con Pino de los Ordelaffi, señor de Forli, y después con el conde de Montegnana. El mayor de estos hijos tenia ya catorce años, cuando en 1452 fué á Ferrara con su padre para rendir homenaje al emperador Federico III, que le armó solemnemente caballero. Juan Francisco, segun Manfredi, falleció el 8 de noviembre de 1467.

Galeoto Pic, sucesor de su padre Juan Francisco, casó en 1468 con Blanca, hija legítima de Nicolás III, marqués de Este. Engreído de esta union, pretendió tener él sólo toda la sucesion paternal, y para usurparla tomó pretexto de la acusacion de un crímen de lesa majestad imperial, que nadie explica, formada contra su hermano Antonio María. En su consecuencia mandó prenderle y le encerró, cargado de cadenas, en lo profundo de una torre. Á corta diferencia se portó igualmente con su madre comun, á quien retuvo prisionera en su habitacion, porque habia defendido á Antonio María. Este, puesto en libertad á los dos años, vivió algun tiempo en paz con su hermano, y durante este intervalo casó con Constanza, hija de Santa-Bentivoglio. Renovada la guerra entre ellos, ya no hubo medio de reconciliarles.

Juan Pic, hermano de ambos, alejado en tanto de su patria, cultivaba tranquilamente la literatura con increible ardor. Los progresos que hizo exceden á toda creencia, si es verdad que á la edad de diez y ocho años poseia veinte y dos idiomas, lo cual seria hasta difícil de creer, entendiéndolo por los elementos de cada una de ellas. Sea lo que fuere, á la edad de

veinte y cuatro años se atrevió á fijar en Roma y sostener públicamente tesis sobre todos los objetos de las ciencias, sin exceptuar ninguna, «de re omni scibili,» comprendidas en mil cuatrocientas conclusiones, las cuales, fuera de una lijera sombra de geometría que en ellas campea, prueban más el mal gusto de su época que la extension de los conocimientos útiles que habia adquirido. Estas tesis fueron denunciadas por los envidiosos de la gloria del autor al papa Inocencio VIII, que no pudo prescindir de censurar algunos artículos. Pic se defendió con una apología, y al fin se sometió al papa Alejandro VI, que le concedió, en 1493, la absolucion (1). Murió á la edad de treinta y tres años, el 24 de febrero de 1495, el mismo dia que el rey Carlos VIII entró en Nápoles.

Galeoto Pic falleció el 7 de abril de 1499, dejando de su enlace con Blanca María, hija natural de Escipion de Este, tres hijos, Juan Francisco, Luís y Federico; y una hija, Magdalena, que tomó el velo en Florencia.

Juan Francisco Pic, ó Pico, hijo mayor de Galeoto, lejos de dedicarse á apagar la tea de la discordia que la ambicion de su padre habia arrojado entre su familia, la atizó siguiendo sus huellas. Su constante negativa sobre la reparticion de la herencia paterna entre él y sus hermanos Luís y Federico, creó continuas disensiones. Luís, apoyado por las fuerzas de Hércules de Este y de su suegro Jacobo Trivulcio, marqués de Vigevano, despojó en 1503 de la Mirandola y de Concordia á su hermano mayor. Habiendo entrado en seguida al servicio del papa Julio II, fué muerto en 1509 combatiendo al frente de sus tropas contra los venecianos. Dos años despues, Julio II, cuyo odio á los franceses y sus aliados nadie ignora, sitió en persona á la Mirandola, de la que se habian apoderado, la tomó por asalto y entró por la brecha; pero no la conservó y la devolvió á Juan Francisco mediante veinte mil ducados que le exigió con el juramento de fidelidad. La batalla de Ravena, ganada el 11 de abril de 1512 por los franceses, les repuso en posesion de la Mirandola, de la que precisaron á Juan Francisco á salir de nuevo. El emperador Maximiliano le restableció en ella algun tiempo despues. Disfrutaba tranquilamente de sus estados hacia unos veinte años, dedicado únicamente al estudio de los bellas letras y de las ciencias á imitacion de su tio Juan, cuando en 1533 Galeoto Pic, segundo del nombre, su sobrino, hijo de Luís, entró de noche en la ciudad con cuarenta hombres armados, y le asesinó así como á su hijo Alberto mientras estaban prosternados delante de un crucifijo. Al mismo tiempo el asesino encerró á Juana Caraffa, esposa de Juan Francisco, y á Carlota de los Ursinos, con su marido Juan Tomás Pic, y Pablo, el último de sus hijos. Se ignora lo qué se hicieron sus demás hijos, á excepcion de Beatriz, casada con Pablo Torelli, conde de Montechiarugolo, que fué madre del conde Pomponio, famoso literato. Galeoto disfrutó pacíficamente del fruto de sus crímenes hasta 1536.

(1) «Ignoro, dice el abad de Longuerue, si Pic de la Mirandola hizo tanto ruido en su siglo como se dice; pero no lo mereció mucho. Poco es lo que tenemos de él. Era hombre de un espíritu mimado por la lectura de los escolásticos y quizá tambien por los elogios de los aduladores que nunca faltan á los grandes. Creia saber y poder responder «de omni re scibili.» No se necesita ningun otro título más para tener derecho á ser alojado en las casas de orates. Queria refutar el Alcoran sin saber el árabe, y seguramente no le conocia más que por la miserable traduccion que se halla en Pedro el Venerable. Aquel hombre queria conciliar á Platon y Aristóteles, á santo Tomás y Escoto, refutar todas las sectas, todas las religiones, y conciliar á todos los teólogos y á todos los filósofos: al fin concluyó por querer tomar el hábito.»

Su primo Juan Tomás se escapó de la prision y se esforzó para recobrar los dominios de su padre. Aunque insuficientes sus esfuerzos para su restablecimiento, determinaron á Galeoto, en 1542, á entregar su estado al rey Francisco I, que en compensacion le dió algunas tierras en Francia. Murió en 1571, dejando de su esposa Hipólita de Gonzaga, hija de Luís de Gonzaga, conde de Sabionetta, á Luís, que sigue, y dos hijas; Silvia, esposa de Francisco, conde de la Rochefoucault, y Fulvia, casada con Carlos de la Rochefoucault.

Luís, hijo de Galeoto, solamente le sobrevivió tres años, pues murió en 1574. En su esposa Fulvia, hija de Hipólito de Correggio, hubo, además de Galeoto, comendador de Malta, á Federico, su sucesor, muerto sin hijos en 1602; á Alejandro, que por diploma imperial del año 1610 fué creado duque de la Mirandola, y murió en 1637 despues de perder en el mismo año á su hijo Galeoto III, á quien hubo de Laura, hija de César de Este, duque de Ferrara.

Galeoto III, al morir, dejó de su esposa María Cibo un hijo de corta edad, llamado Alejandro, que de su esposa Ana Beatriz de Este, hija de Alfonso III, duque de Ferrara, hubo varios hijos, á saber: Francisco, muerto antes que su padre, el 19 de abril de 1689; Galeoto; Juan; Luís, cardenal; María Isabel; Laura, casada con Fernando de Gonzaga, príncipe de Castiglione; y Fulvia, esposa de Tomás, príncipe de Aquino. Alejandro murió en 1691, y le sucedió su nieto Francisco María, nacido el 30 de setiembre de 1688, hijo de Francisco Pic y de Camila Borghese. Brígida, hermana del abuelo de Francisco María, se encargó de su tutela. Durante la guerra que en Italia se hacian el rey Felipe V y el emperador, ella hizo entrar tropas alemanas en la Mirandola, y obligó á retirarse á La-Chetardie, comandante de la guarnicion francesa. Mayor de edad en 1704, Francisco María abrazó el partido de la Francia y la España. El emperador, irritado de esto, confiscó su estado y le vendió por ciento sesenta mil pistolas al duque de Módena, que recibió su investidura el 12 de marzo de 1711, y se dignó asegurar á Francisco María, duque despojado, una pension anual de tres mil pistolas. Este murió en España, sin hijos de su esposa María Teresa, hija de Felipe Antonio Espínola, marqués de los Balbazes, que se ahogó el 15 de setiembre de 1723 en el jardin de Oñate, en Madrid, á causa de una tempestad que inundó su jardin y su casa.

DUX DE VENECIA.

La república de Venecia debe su orígen á los venetos, antiguos pueblos de Italia, que los unos hacen venir de los venetos de la Armórica, y los otros de los henetos de la Paflagonia. En el año 452, á la llegada de los hunos á Italia al mando de Atila, los pueblos de la Venetia no pudiendo resistirles se refugiaron en las pequeñas islas formadas á lo largo del Adriático, siendo Rialto la principal. La reunion de estos islotes, en número de setenta y dos, ha constituído despues á Venecia, cuyo gobierno, aunque siempre autonómico, ha sufrido alguna variacion. Primeramente cada isla fué gobernada por un tribuno particular. Estos tribunos, en rúmero de doce (1), fueron reemplazados á

(1) Hé aquí los nombres de las familias que descienden de aquellos doce tribunos, y que por una especie de milagro se han conservado hasta hoy: los Contarini, los Morosini, los Gradenighi, los Baduari, los Tiepoli, los Micheli, los Sanudi, los Memmi, los Falieri, los Dandoli, los Polani y los Barrozzi. Hay cuatro familias casi tan antiguas como estas, que firmaron con ellas la fundacion de la iglesia de San Jorje en 800; son los Justiniani, los Cornari, los Bra-

fines del siglo VII por un magistrado supremo y perpetuo, llamado dux ó duque, cuya autoridad limitada por las leyes se extendió sobre todas las islas confederadas del Adriático. De los dux, la república veneciana pasó, en 737, á la obediencia de un magistrado anual llamado «señor ó maestre de la milicia;» pero cuatro años después se restablecieron los dux; y este estado subsistió hasta la destruccion de la república, con la diferencia, empero, de que más adelante el gobierno de Venecia fué puramente aristocrático, al paso que antes era casi monárquico.

Los historiadores modernos han pretendido que Venecia habia sido independiente desde su orígen; pero esta pretension está refutada por Saint-Marc, que con multiplicados ejemplos prueba que Venecia ha estado, no solo sujeta á los emperadores griegos, si que tambien á los reyes godos; y da motivo á sospechar que no fué absolutamente extraña al imperio de Occidente.

Pablo Anafesto, llamado Paoluccio, fué el primero elegido dux perpetuo de Venecia, en una asamblea celebrada en 697 en Heraclea, por Cristóbal, patriarca de Grado, los obispos sufragáneos, ó al menos aquellos cuyas sillas habian sido trasladadas á las islas, el clero, la nobleza y el pueblo de estas islas. Las disensiones que reinaban hacia muchos años entre sus tribunos, fueron el motivo que impulsó á los venecianos á suprimirles y sustituirles con dicha nueva magistratura. El dux tenia el poder de reunir el consejo, nombrar los tribunos de las tropas y jueces civiles, y, en una palabra, dirigir todos los negocios gubernativos. En 715, el dux Paoluccio hizo un tratado con Liutprando, rey de los lombardos, por el cual se arreglaron los límites de ambos estados. Desde entónces los venecianos poseian en tierra firme lo comprendido entre los rios llamados el grande y el pequeño Piava. Estas posesiones, así como todo el estado de Venecia, eran independientes del reino de los lombardos. El dux Paoluccio falleció en 717, después de gobernar honrosamente durante veinte años.

717. Marcelo Tegagliano, de la ciudad de Heraclea, una de las que componian el estado de Venecia, fué elegido segundo dux después de la muerte de Paoluccio, bajo cuya dependencia ejercia el cargo de general de la milicia. Se elogian su prudencia y bondad, y su gobierno fué muy pacífico. Murió en 726.

726. Orso, sucesor de Tegagliano, y natural, como él, de Heraclea, recibió en Venecia el año 727 al exarca Eutiquio, á quien el rey Liutprando habia quitado á Ravena, y le restableció el año siguiente á ruegos del papa Gregorio II. La Iglesia de Grado estaba turbada por Calixto, patriarca de Aquilea, que queria someterla á su obediencia, y Orso tomó su defensa, obligando al prelado á dejarla en paz. Orso fué muerto en 737, al querer apaciguar una sedicion que se habia promovido.

Después de su muerte, las facciones no pudieron avenirse en la eleccion de otro dux, y se resolvió suprimir este cargo perpetuo, y sustituirlo con una magistratura anual bajo el nombre de señor ó maestre de la milicia.

MAESTRES DE LA MILICIA.

Domingo Leon fué elegido maestre de la milicia en 737. Sucedióle en 738 Félix Cornicola, que fué reemplazado en el año 739 por Deusdedit, hijo del dux Orso.

Jovian ó Julian, elegido en 740, unió al título de maestre de la milicia el de cónsul, que obtuvo del emperador. Este último título, con que fueron honrados en aquel tiempo muchos duques en Italia, hacia disfrutar de los mayores honores á aquellos á quienes se conferia; y, como era vitalicio, les conservaba la preeminencia sobre sus sucesores cuando no tenian empleo.

Giovanni Fabriciaco, nombrado maestre de la milicia en 741, no acabó su año. Los venecianos se sublevaron contra él, le depusieron y le quitaron los ojos. Fué el último maestre de la milicia. Viendo entónces los venecianos los inconvenientes de esta magistratura anual, resolvieron restablecer la autoridad ducal en una asamblea celebrada en Malamocco.

DUX RESTABLECIDOS.

742. Deusdedit ó Teodato, hijo del dux Orso, y el mismo que habia sido maestre de la milicia, fué elegido dux 4.° de Venecia. Fijó su residencia en Malamocco, no queriendo morar en Heraclea, teatro del asesinato de su padre. El emperador le dió el título de cónsul imperial. Por un tratado que hizo con Astolfo, rey de los lombardos, extendió el territorio del estado veneciano. Los dux sus predecesores habian construido fuertes en el desagüe de la mayor parte de los rios que se pierden en las lagunas. Para hacer más exacta esta cadena, Teodato edificó una gran torre sobre una de las riberas del puerto de la Brenta. Pero mientras apresuraba la obra, un sedicioso llamado Galla excitó un motin contra él, en que pereció, el año 755.

755. Galla halló medio, después de dar muerte á Teodato, de hacerse elegir en su lugar, y fué el dux 5.°, pero por poco tiempo. Unos celosos ciudadanos, viendo el abuso que hacia de su autoridad, se apoderaron de él en 756, le quitaron los ojos y le desterraron.

756. Domingo Monegario fué elegido para suceder á Galla; pero, temiéndose que abusase del poder supremo, se le dieron dos tribunos por auxiliares, que debian cambiar anualmente. Estos lazos no bastaron para contener el altivo y feroz carácter de Monegario. No hizo caso de los tribunos, despreció sus consejos, y no siguió otras leyes que las de sus caprichos y pasiones. Los venecianos soportaron este tiránico gobierno durante ocho años; pero al fin, en 764, su paciencia se apuró y acudieron al remedio ya empleado. Sacóse los ojos al dux, y se le desterró.

764. Mauricio Galbaio, de una familia noble de Heraclea, siguió una conducta enteramente opuesta á la de Monegario su antecesor. Tanto le amaba el pueblo, que se le dió en 777 por colega á su hijo Juan, y esta fué la primera vez que los venecianos tuvieron dos dux á un tiempo; ejemplo, dice Muratori, que después produjo perniciosos efectos. En 777, segun Dandolo, el dux Mauricio murió, muy llorado de los venecianos. Al año undécimo de su gobierno hizo erigir un obispado en el islote de Olivolo, que hoy forma parte de la ciudad de Venecia, y nombrar á Obelerto, que fué consagrado por el patriarca de Grado.

787. Juan Galbaio, hijo de Mauricio, continuó gobernando el estado de Venecia después de muerto su padre, á quien solo imitó en un punto, haciéndose asociar al ducado á su hijo Mauricio. El gobierno de estos dos magistrados fué una verdadera tiranía. Muerto Obelerto, obispo de Olivolo, Juan, por recomendacion del emperador Nicéforo, hizo elegir en su lugar, el

gadini y los Bembi. Estas diez y seis familias componen la primera clase de la nobleza veneciana. La segunda clase se compone de aquellos cuyos nombres se hallan en el libro de oro escrito en 1297. Pónese en la tercera clase á los que desde aquel tiempo han comprado sus títulos de nobleza; y en la cuarta á los agregados por el senado, como los Bentivoglio, etc.

año 801, á un griego llamado Cristóbal, y los tribunos de Venecia, que vivian mal con el dux, decidieron al patriarca de Grado á negar la consagracion al elegido. Furiosos por esta negativa, el dux y su hijo pasaron con tropas á Grado, y precipitaron al patriarca de lo alto de la torre en que se habia refugiado. Este prelado se llamaba Juan como el dux. Baronio, segun Sabellico y Pedro Giustiniani, dice que Paulino, patriarca de Aquilea, celebró en Altino, en 802, un concilio en que excomulgó á los autores y cómplices de este asesinato. Pero la muerte de Paulino, acaecida el 11 de enero de 802, precedió seguramente á dicho suceso, ó por lo menos no dió tiempo á Paulino para reunir á sus colegas, á fin de vengarse con las censuras (véase, en los concilios, el de Altino, del año 799). Fortunato, sucesor del patriarca Juan, su pariente, se concertó con varios nobles para deponer al dux, en 803. Descubierta la conjuracion, el patriarca huyó á Francia, y los demás confederados á Trevisa. Estos, en 804, por la correspondencia que tenian con los demás nobles de Venecia, hicieron elegir de pronto por dux al tribuno Obelerio; sabido lo cual, Juan y su hijo Mauricio huyeron inmediatamente. Luego se esforzaron para volver á Venecia, pero, rechazados siempre, murieron en el destierro.

804. Obelerio, llamado por los autores franceses Willere ó Willerin, tribuno de Heraclea, fué colocado en el trono ducal con gran solemnidad en Malamocco, en donde los dux habian fijado su residencia. Luego después obtuvo por colega á su hermano Beat. Acompañados ambos de Pablo, duque de Zara, y de Donato, obispo de esta ciudad, diputados de Dalmacia, fueron á ver, cargados de presentes, al emperador Carlomagno en Thionville, en enero de 806. «No se sabe bien, dice Muratori, el objeto de esta embajada, ni lo que se trató en las conferencias que motivó. Los historiadores solo nos dicen que el emperador, los dux y los diputados hicieron algunos reglamentos relativos á los dux y á los pueblos así de Venecia como de Dalmacia.» Estos dos pueblos estaban en disension hacia algunos años, y Pepino, rey de Italia, atizaba el fuego que su padre queria apagar, con intencion de engrandecerse. El emperador griego, que penetraba las miras de Pepino, envió al patricio Nicetas al Adriático con una flota. Nicetas hizo una tregua hasta el mes de agosto con Pepino, y volvió á Constantinopla con el dux Beat, que trajo de su viaje el título de cónsul que le concedió el emperador Nicéforo. En el mismo año, los dos dux lograron del pueblo que les fuese asociado su hermano Valentin. En 809, llegó á las costas de Dalmacia una armada naval al mando de Pablo, y de allí pasó á Venecia, de donde partió, después de invernar, para apoderarse de la isla y ciudad de Commacchio, á orillas del mar, más allá de lo que entónces se llamaba el Gran Po; pero fué derrotado por la guarnicion de Pepino y obligado á volver á Venecia. Este golpe decidió al comandante á transigir con Pepino, como si su señor solo le hubiese enviado para esto; pero, apercibiéndose de que los dux ponian obstáculos á la negociacion, y que hasta le tendian lazos, hízose á la vela para Constantinopla. En 810, el rey se hizo dueño de todas las islas de los venecianos, excepto Rialto. Sigonio dice, que Pepino quiso perseguir á los venecianos en la retirada, y que sus buques, que tomaban mucha agua, se atascaron en las lagunas, dando así gran ventaja sobre ellos á los buques enemigos, que, más ligeros y bogando libremente, destruyeron sin trabajo aquella pesada flota, y alcanzaron completa victoria. Muerto Pepino en 8 de julio del mismo año en Milan, Carlomagno recibió en el mes de octubre á un embajador del emperador griego, con quien estipuló un tratado, en cuya virtud entregó la Venetia en 812, segun refiere Eguinart. Por lo demás, esta Venetia solo consistia en lo que hoy representa el ducado: Venecia, Chiozza, Malamocco y Torcello, en medio de las lagunas, constituian las plazas de este estado. En 811, Carlomagno despidió al embajador griego; y, habiendo sabido que los venecianos habian depuesto al dux Obelerio y sus dos hermanos por su perfidia, dispuso que el primero fuese enviado al emperador Nicéforo, su señor.

811. Angelo Particiaco ó Participiatio, natural de Heraclea, fué elegido dux después de la deposicion de Obelerio y sus hermanos. Por buena opinion que se tuviese de la sabiduría y talento de Angelo, se le dieron dos tribunos por asociados (1). Trasladó el asiento ducal de Malamocco á Rialto, en donde construyó el palacio de los dux que aun existia en tiempo de Andrés Dandolo, dux tambien é historiador de Venecia, es decir, á mediados del siglo XIV. En Venecia creen que, por los años de 815, los venecianos hallaron el secreto de robar las reliquias del evangelista San Marcos, y trasladarlas á su país desde Alejandría, en donde se veneraban públicamente de tiempo inmemorial. Los venecianos creen todavía que las tienen, y aseguran que están depositadas en la capilla ducal, pero sin saber precisamente en qué parte; es un secreto reservado al dux y á los procuradores «di Sopra». Lo cierto es, que el robo de dichas reliquias ha dado motivo á la república para adoptarle por patron, en vez de san Teodoro mártir, que lo era anteriormente. En cuanto al secreto de la parte en que se hallan, puede ser efecto de la religion y política de los antiguos soberanos del estado, que probablemente se persuadian de que la vida de la república dependia de la conservacion de aquel precioso depósito. El dux Angelo tenia dos hijos, Giustiniani y Juan. En 819, envió al mayor á Constantinopla, en donde el emperador Leon el Armenio le creó hipate ó cónsul imperial. Durante este viaje, Angelo obtuvo á Juan su segundo hijo por colega. Pero Giustiniani, al volver de Constantinopla, reprobó que en perjuicio suyo se hubiese elevado á su hermano á tal dignidad. No quiso entrar en el palacio, y se alojó con su esposa Felicidad en una casa particular de Venecia. El padre, que le amaba con ternura, se arrepintió de haberle dado tamaño disgusto. Para consolarle, depuso y desterró á su hijo Juan, y poco tiempo después hizo asociarse al ducado, no solamente á Giustiniani, sino tambien al hijo de éste, llamado Angelo. Esta conducta irritó á Juan, quien fué á ver al emperador Ludovico Pio para quejarse. Luis le recibió con bondad, é interpuso su mediacion para reconciliarle con su padre, enviándole á Venecia. El dux Angelo, para extirpar toda raíz de discordia entre los dos hermanos, creyó que lo mejor era enviar á Juan y su esposa á residir en Constantinopla. En 821, Angelo, hijo del dux Giustiniani, y sobrino de Juan, murió en esta ciudad, á que habia ido para saludar á Miguel el Tartamudo, recien elevado al imperio. El dux Angelo Particiaco murió en Venecia, en 827.

827. Giustiniani Particiaco continuó gobernando la república de Venecia después de la muerte de su padre. Llamó de Constantinopla á su hermano Juan, y le asoció al ducado con beneplácito del pueblo. Murió en 829, dejando varias mandas pias, y especialmente un considerable terreno para construir una iglesia en honor de San Marcos.

(1) La opinion que al principio se habia formado de Angelo Particiaco, no fué muy á gusto de los que le dieron asociados (Hier. in Ven.).

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO QUINTO.

Pág.

Continuacion de la reseña general del África. . . . 3
Reseña general de la Europa. 27
Historia de Francia. 42
Duques, después reyes, de Bohemia. 231
Duques de Silesia. 246
Duques de Silesia-Lignitz. 248
Duques de Silesia-Glogaw. . . . . íd.
Duques de Sagan y de Glogaw. 250
Duques de Oels. 251
Duques de Schweidnitz. 252
Duques de Munsterberg. . . . . íd.
Duques de Lignitz y de Brieg. 253
Duques de Ratibor, de Teschen y de Oppelen. . . . 257
Duques de Teschen. 258
Duques de Teschen-Oswiecczim. 259
Duques de la alta Silesia, de Oppaw, de Ratibor y de Munsterberg, originarios de la sangre de los reyes de Bohemia. 260
Duques y reyes de Polonia. 262
Duques de Curlandia. 280
Reyes de Dinamarca. 281
Reyes de Suecia. 300
HISTORIA DE CARLOS XII, REY DE SUECIA.—Preliminar. 310
LIBRO PRIMERO.—Historia abreviada de la Suecia hasta Carlos XII; su educacion, sus enemigos.—Carácter del czar Pedro Alexowitz; sus designios y sus empresas.—Carlos, atacado á un mismo tiempo por la Moscovia, la Polonia y la Dinamarca.—Parte de Estockolmo á los diez y seis años de su edad, y derrota cien mil moscovitas con ocho mil suecos. 311
LIBRO SEGUNDO.—Carlos bate á los sajones en el pasaje del Duna.—Sujeta la Curlandia.—Hácese señor de Lituania.—Resuelve destronar á Augusto.—Descripcion del gobierno polaco.—Convócase dieta en Varsovia.—La mitad de la nacion se declara contra el rey Augusto.—Embajada de la república de Polonia á Carlos.—El rey de Polonia le envia secretamente la condesa de Konismar.—Batalla de Clissow.—El duque de Holstein es muerto.—El cardenal primado declara al rey Augusto privado de la corona.—Augusto hace prender á Jacobo Sobieski, á quien querian elegir en su lugar, y le encierra en Leipsick con el príncipe Constantino, hermano de Jacobo. 320
LIBRO TERCERO.—Estanislao Leczinski electo rey de Polonia.—Muerte del cardenal primado.—Ilustre retirada del general Schullemburgo.—Hazañas del czar.—Fundacion de Petersburgo.—Batalla de Frauenstadt.—Carlos entra en Sajonia.—Paz de Arlanstad.—Augusto abdica la corona, y la cede á Estanislao.—El general Patkul, plenipotenciario del czar, enrodado y descuartizado.—Carlos recibe en Sajonia embajadores de todos los príncipes.—Pasa solo á Dresde á ver á Augusto antes de marchar. 328
LIBRO CUARTO.—Carlos deja la Sajonia.—Persigue al czar.—Su acogida á la Ukrania: sus pérdidas y su herida.—Batalla de Pultawa, y sus resultas.—Carlos reducido á huir á Turquía; su recibimiento en Besarabia. 338
LIBRO QUINTO.—Estado de la Puerta otomana.—Carlos se detiene cerca de Bender: sus ocupaciones: sus negocios con la Puerta: sus designios.—Augusto vuelve á su trono.—El rey de Dinamarca hace un desembarco en Suecia.—Todos los demás estados de Carlos son invadidos.—Triunfa el czar en Moscou.—Suceso de Pruth.—Historia de la czarina. 346
LIBRO SEXTO.—Negociaciones con la Puerta.—Otra entre el rey Augusto y los tártaros.—El kan de los tártaros y el pachá de Bender quieren forzar á partir á Carlos: defiéndese con cuarenta criados de todo un ejército.—Cógenle prisionero. 355
LIBRO SÉPTIMO.—Los turcos transfieren á Carlos á Demir-Tocca.—El rey Estanislao preso al mismo tiempo.—Accion atrevida de Villelongue.—Revolucion dentro del serrallo.—Batallas dadas en Pomerania.—Altena quemada por los suecos.—Carlos parte finalmente para volverse á sus estados.—Su extraño modo de viajar.—Su llegada á Estralsund.—Estado en que estaba entónces la Europa.—Desgracias de Carlos.—Sucesos de Pedro el Grande.—Su triunfo en Petersburgo. 362
LIBRO OCTAVO.—Carlos casa la princesa su hermana con el príncipe de Hesse-Casel.—Pónenle sitio en Estralsund, y se escapa á Suecia.—Empresas del baron de Gortz, su primer ministro.—Proyecto de una reconciliacion con el czar, y de un desembarco en Inglaterra.—Pone Carlos sitio á Friderics-hall en Noruega.—Carlos muere.—Su carácter.—Gortz degollado. 370
Obispos y arzobispos de Riga. 383

	Pág.
Margraves, duques y archiduques de Austria.	389
Duques de Austria y de Estiria de la casa de Habsburgo.	394
Duques de Carintia.	399
Condes del Tirol.	400
Condes de Goritz.	401
Duques de Carintia.	403
Condes de Andechs y duques de Merania.	407
Los suízos y sus aliados.	409
Obispos y príncipes de Ginebra, y condes de Genevois.	422
Condes de Mauriena, luego condes y duques de Saboya, y finalmente reyes de Cerdeña.	435
Marqueses, luego duques, de Montferrato.	453
Señores, después duques, de Milan.	464
Duques de Parma y de Plasencia.	476
Marqueses y duques de Mantua.	484
Duques de Guastalla, y condes de Montechiarugolo.	491
Condes de Montechiarugolo.	503
Duques de Ferrara, Módena y Reggio.	508
Señores de la casa de Este.	511
Continúan los duques de Ferrara, Módena y Reggio.	515
Duques de la Mirandola.	522
Dux de Venecia.	524
Maestres de la milicia.	525
Dux restablecidos.	id

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO QUINTO.

ADVERTENCIA. El índice y pauta para la colocacion de las láminas de este tomo quinto se darán al fin del tomo octavo.

HEROES

Y GRANDEZAS

DE LA TIERRA

5

7128